El Tiempo Ilustrado.

SEMANARIO CATÓLICO



Mexico.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

El Tiempo Literario Ilustrado

Semanario de Literatura, Historia, Bellas Artes, Variedades, etc.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

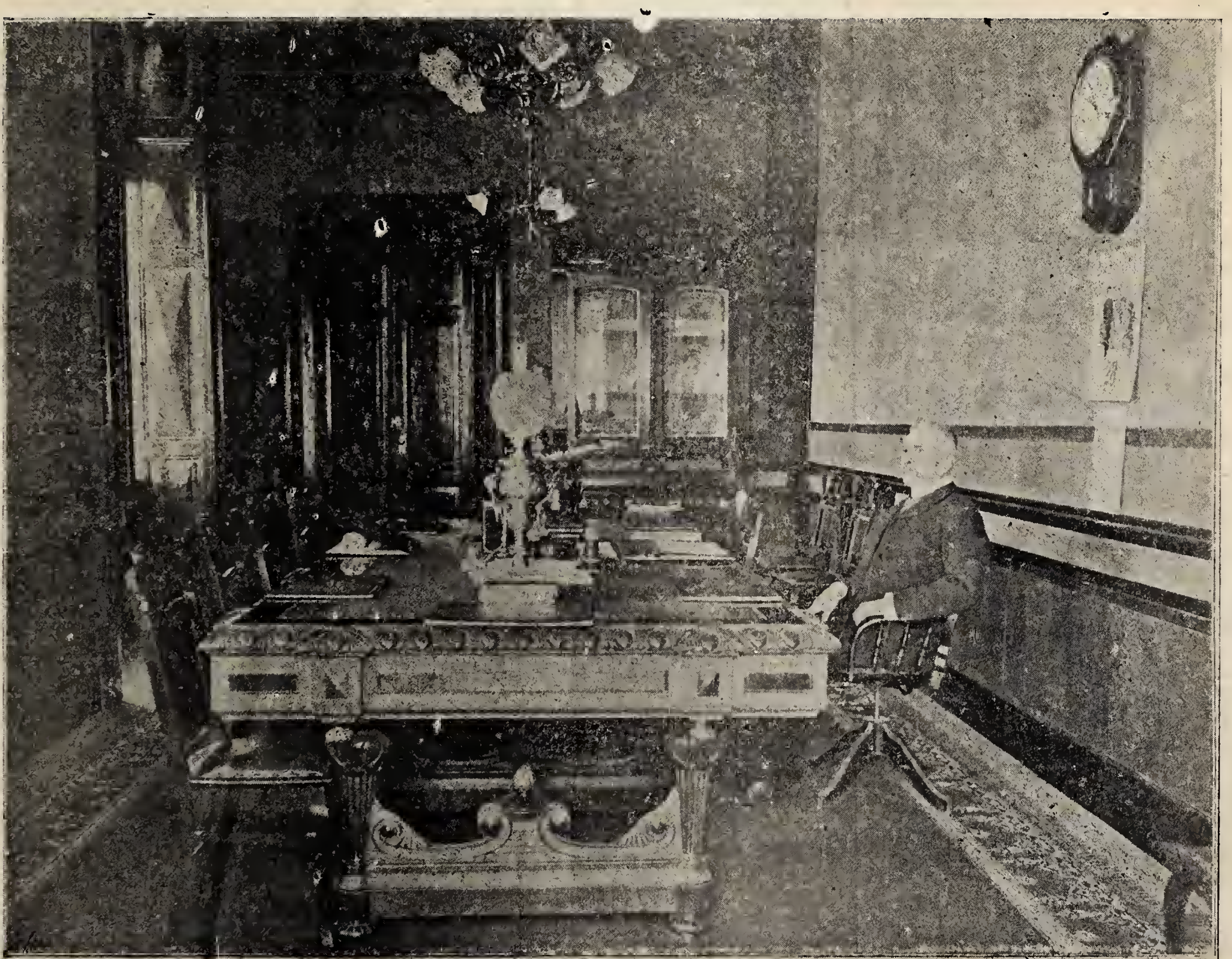
PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital.............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO NUMERO 1.

Martes, 1º de Enero de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Doming núm. 4.



EL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ, Presidente de la República, en su Despacho en el Palacio Nacional.

ADOLFO

POR

RAFAEL DELGADO.

A Micrós.

I

—¿Quiere vd. saber esa historia?.......

Era un guapo mozo. La última vez que vino á visitarme fué en Navidad, después del baile de la señora de P...... aquel baile de fantasía, suntuoso y brillante como una fiesta de hadas, que tanto dió que hablar á los periódicos y tanto que disparatar en jerga hispano-gálica á los langostinos de la prensa.

Estuvo sentado en ese sillón, cerca de esta mesa, triste, desalentado como un enfermo. Durante la conversación, si tal nombre merece el hablar con monosílabos, jugaba con este lindo cuchillo de nácar, ó se entretenía en hojear una colección de estampas de Goupil.

Era un guapo mozo: distinguido, elegante, un ser mimado de la Fortuna. Me parece que le veo...... Gallardo cuerpo, frente despejada y hermosa, facciones delicadas, recta y fina nariz; pálido, con la palidez de Byron ó de Werther; ojos negros, grandes, rasgados, vivos, llenos de pasión; barba cortada en punta, á la antigua usanza española; bigote retorcido y echado hacia adelante; en fin, algo de "la fatal belleza de un Valois." Además, talento, cultura, juventud y riqueza.

Amado de sus padres, como hijo único, heredero de cuantiosos capitales, admirado por sus trenes y sus caballos, rodeado siempre de amigos, le envidiaban todos los hombres é interesaba en su favor á todas las mujeres.

¡Qué distinguido cuando se endosaba el frac! ¡Qué gentil á caballo, vestido con nuestro elegante traje nacional! ¡Qué regia majestad la suya en el baile de la señora P......! Calzas negras, de seda, jubón y ropilla de terciopelo negro, acuchillado de azul, birretina de luenga pluma y al cinto una daga milanesa con el puño cuajado de brillantes.

Entró en el salón, alegre, regocijado, feliz, ébrio de vida y de amor; pero después de la media noche, en el cotillón, á la hora del juego de los ramilletes y de la

manzana de oro, observé que al estrechar la mano de Enriqueta, la encantadora hija del General A..... convertida esa noche en una Ofelia "deliciosa y espiritual" —así lo dijo en "El Abanico" el cronista Querubín—cuando todas las miradas estaban fijas en él, le ví demudarse, temblar, bajar los ojos y murmurar al oído de su compañera una de esas frases frívolas y vanas, una estupidez de salón, acaso encubridora de pena profunda.

A poco salía de aquella casa para principiar una vida de horribles degradaciones que acabarán por llevarlo al sepulcro.

II

Esa misma noche, cuando nadie se lo esperaba, cuando á ninguno se le ocurría semejante cosa, el general anunció á sus amigos y á sus íntimos el próximo enlace de su hija Enriqueta con el banquero Z., caballero muy estimable y respetado por sus altas prendas morales y por sus millones; persona mayor de sesenta años ó poco menos, y hasta entonces célibe.

No dábamos crédito á tal noticia. Cuando ésta corrió de boca en boca por los salones, los caballeros se quedaban atónitos, las damas sonreían, las niñas casaderas murmuraban por lo bajo y en los ojos de todas centelleaba una dulce alegría.

—¿Cómo ha sido esto?

—¡Sépalo el diablo!

—Pues nada más cierto. Acabo de oirlo de los labios del papá........

—¿Y Adolfo qué dice de todo eso?

—¡Qué se yo! La invitó á bailar el primer wals, pero apenas dieron una vuelta........ No cesaban de hablar....... de algo grave, sin duda. Ella apenada y triste. El, colérico, sombrío.... De seguro que aquí se decidió la cuestión....... ¡Si tendremos un duelo!

Y un coro de risas saludó al noticioso que decía estas palabras.

III

Adolfo amaba á Enriqueta con toda el alma, como se ama á los veinticinco años, cuando tenemos abierto el corazón á todo sentimiento generoso; la amaba con ese amor profundo de la edad viril que enlaza dos seres y hace de dos vidas una sola.

Enriqueta también le amaba.

Un anciano pidió la mano de la rubia señorita, y en pocos días, gracias al empeño de la familia y no sin largas conferencias, penosos debates y quejas y lloros, aceptó al caballeroso banquero.

¿Cuándo y cómo terminaron los amores de Adolfo y de la blonda señorita? Nadie logró saberlo; pero todos aseguran que fué en el baile de la señora de P....; porque desde esa noche, el amigo bullicioso y alegre, el chispeante y regocijado Adolfo, se volvió meditabundo, triste y sombrío.......

Dicho se está que la última vez que vino á visitarme fué por Navidad. Yo esperaba que conversaría del baile y que, sin tocarle el punto, me hablaría de la boda de Enriqueta, anunciada para los últimos días de Enero. Adolfo tenía suma confianza en mi discreción y de seguro que venía en busca de alivio y de consuelo, como en otras ocasiones; que no por ser mi amigo uno de los preferidos de la suerte, dejaba de arrastrar, como todos los mortales, la pesada cadena de las humanas desventuras. Me engañé; apenas desplegó los labios durante la visita.

—¿Qué estás escribiendo?—me dijo— ¿Versos? ¡Ilusiones, locuras! ¡Sueños, palabras bonitas! Pétalos de rosa que la crítica de un gacetillero famélico esparce al viento de la mofa.....

Y sin dejarme replicar añadió:

—Vengo a decirte adios.......

—¿Estas de viaje?

—Sí.

—¿A Europa?

No respondió; se puso á hojear las estampas. Comprendí que el dolor le abrumaba. Para aliviarle quise que me contara sus cuitas y le dije:

—¿Es cierto que Enriqueta se casa con Don Alberto?

—Sí—respondió con visible esfuerzo— se casa y sin amar al que va á ser su esposo; se casa porque.........

—¿Y qué piensas hacer?

—Nada.

—¿Nada?

—Nada.

—¿Qué dificultades, qué obstáculos pueden impedirte un enlace....... ¿No te ama?

—¿Que si no me ama? ¡Ay Carlos!

—Pues bien, si es así, con facilidad conseguirías que.........

—Te comprendo........ Pero no lo haré.

—¿Por qué?

Mi amigo calló. Dos lágrimas, dos lágrimas de esas que bajan quemando el rostro, rodaron por sus mejillas. Sacó el pañuelo, se enjugó los ojos, y después de un rato de silencio prosiguió:

—¿Por qué? Porque no. Don Alberto es un antiguo compañero de mi padre; amigos desde la niñez, se aman como dos hermanos; juntos se educaron, no pueden vivir el uno sin el otro.....

—¿Y qué?

—Oyeme: hace quince años mi padre estaba casi arruinado; unos cuantos meses......y...... la bancarrota, la miseria; acaso el hambre! Atrevidas combinaciones mercantiles le tenían en grave compromiso y á punto de quedarse en la calle, á un pan pedir..... Lo supo Don Alberto, y ese anciano, ese caballero que ahora me arrebata cuanto constituye mi dicha y mi felicidad, le salvó. Dinero, crédito, cuanto tenía, todo lo puso en manos de mi padre, aun á riesgo de arruinarse también. ¡Cuanto soy, cuanto tengo, cuanto valgo, todo, todo se lo debo á él! Voy á pagar con el más duro sacrificio tantas mercedes......

—Pero.......

—Así saldaré una deuda de familia. ¡Eh! ¡No hablemos más de eso, Carlos! ¡Por tu vida te ruego que no digas nada de lo que te he contado! Nada de esto sabe Enriqueta. Para ella aparezco y apareceré siempre como un galanteador vulgar, vano, inconstante, frívolo, más enamorado de un carruaje ó de un caballo de carrera que de una mujer bella y amable..... ¡Adios!

—¿Te vas?

—Sí.

—¿A donde? ¿A París? ¿A Italia? ¿A España?

—No lo sé. En busca del olvido; á aturdirme; á ahogar en el bullicio de las primeras ciudades del mundo este dolor que me consume; á distraer esta pena que me aniquila......

IV

Tres años después supe en la casa de la señora de P........ que Adolfo había vuelto de Europa. Fuí á visitarle, y no me quiso recibir; volví otra vez y me le negaron. Alguno me dijo que estaba inconocible, degradado; que había perdido en Monte-Carlo un capital; que había pedido á la "musa verde" el alivio de un mal incurable, de un amor sin esperanza.....

¿Dice vd. que desea conocerle? ¡Para qué! Por ahí anda, por esas calles, por los barrios de peor fama, de taberna en taberna, arrastrando en los fangos del vicio una alma generosa, los restos de una vida infortunada y, toda entera, una pasión indómita y terrible.

Ya no es el garrido mancebo de arrogante aspecto, de gallarda cabeza, de facciones delicadas, de aristocrática apostura, de española barba, de vivos y apasionados ojos.... Encorvado, enfermizo, decadente, torpe en el andar, hirsuto el cabello, hinchado el rostro, en nada se parece al gentil caballero de los bailes de la señora de P........

Noches pasadas, al volver de la ópera, le ví en una taberna, solo con su embriaguez, echado sobre el mármol de una mesa, una copa en la mano, contemplando con ardiente mirada los cambiantes opalinos de la fatal bedida, en la cual se reflejaban los rayos de oro de la luz eléctrica.

¿Qué miraba mi pobre amigo en el fondo de aquella copa? ¡Acaso el rostro de una señorita rubia, vestida con el traje de la pálida Ofelia!

———(:o:)———

"La capa de San Martín."

Con rica armadura de acero luciente
Los lomos oprime de altivo bridón,
Panorio, soldado gentil y valiente
Que fiel acaudilla Romana legión.

Helada reluce la luna de Enero;
El soplo del Norte penetra glacial;
De frío temblando camina el guerrero:
Resbala en la nieve su noble animal.

En vano se cala su fúlgido almete;
En vano su rostro pretende cubrir:
El cuerpo arrogante del alto ginete
La clámide roja no alcanza á vestir.

El paso del potro veloz apresura,
Y al fuerte castillo de Amiens al llegar
A un pobre divisa, que en vano procura
Por entre las nieves ligero avanzar.

Sin ropa la espalda y el cuerpo desnudo
Las piernas al aire, con llagas el pie,
Al jefe el mendigo dirígese mudo
Rogándole á señas que amparo le de.

Desnuda la espada piadoso el soldado,
Con ella divide la clámide en dos:
Mitad se reserva; mitad, del lisiado
Arroja á los hombros en nombre de Dios.

Penetra en la villa; y audaz carcajada
Conmueve el recinto del vasto cuartel,
Al ver el retazo de capa encarnada
Que en vez de uniforme cobija al doncel.

Mas mientras el santo guerrero encarnece
Con risas y burlas su ingrata legión,
En lo alto del cielo gloriosa aparece
Y al jefe consuela, divina visión.

El otro pedazo de clámide ostenta
Jesús, circuido de gloria sin fin,
Y "ved," dice al mundo, "la veste opulenta
Que aún no bautizado me dona Martín."

Felices las almas que en nombre del cielo
Albergue y vestidos al huérfano dan.
Las gracias por tanto cariño y desvelo
Angélicos coros á darles vendrán.

Vendrán ostentando las ropas y galas
Que al pobre la diestra del rico donó.
Dirán, recogiendo sus fúlgidas alas,
"Quien viste á los niños, al Angel vistió."

El Obispo de San Luis Potosí.

———o(||||||)o———

Epigrama.

No sigo ya tus consejos
porque he notado, Ramón,
que eres como muchos son,
que sólo porque son viejas
piensan que tienen razón.

HERIBERTO MIRAVALLES.



IGLESIA PARROQUIAL DE TZINTZUNTZAN (Siglo XVI) (Véase la leyenda "La Comunión Milagrosa.")
A la izquierda la capilla de la portería del Convento.—En A. mesa de piedra de el altar en que dijo la misa Fr. Pedro de la Reyna.—En B. lugar donde se encontraba hincada Doña María Tsitsiqui.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores, 4º Obispo de León.

(DATOS BIOGRAFICOS.)

—

Nació en Amealco, (Estado de Querétaro) el 15 de Noviembre de 1865, y fueron sus padres el señor Don Francisco Ruíz y la Sra. Doña Prima Flores.

Recibió la instrucción primaria en el pueblo de Temascalcingo, del Estado de México, á donde se transladó su familia, habiéndole servido de maestro un pariente suyo, el Sr. D. Ignacio Garduño.

El 5 de Agosto de 1876, es decir, á los once años de edad, ingresó al Colegio Clerical de Señor San José, fundado en esta capital por el P. Vilaseca. Allí cursó latín y Filosofía bajo la dirección del señor Pbro. D. Benito Retolaza, obteniendo siempre, después de lucidos exámenes, los primeros premios.

El Ilmo. Sr. Arzobispo Labastida lo envió á Roma, á fin de que continuara sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano. Embarcóse en Veracruz el 18 de Noviembre de 1881, y un mes después quedaba inscrito como alumno de dicho plantel. Dedicóse primeramente al perfeccionamiento en el estudio de la Filosofía, teniendo por maestro al R. P. Santo Schiffini. Cursó después Teología bajo la sabia dirección de los PP. Luis Mazzella (que murió siendo Cardenal) Valentín Casa Juana y Luis Bellot.

Concluído ese estudio, consagróse al del Derecho Canónico, en el cual fueron Profesores suyos los PP. Lorenzo Lugari y Francisco Javier Wernz.

Los progresos que en todas esas ciencias alcanzó el Sr. Ruiz, fueron notables, como lo certifican las tres Borlas de Doctor que le confirió la Univerisdad Gregoriana: el 26 de Julio de 1883 la de Filosofía, el 6 de Julio de 1887 la de Teología, y el 19 de Junio de 1889 la de Cánones.

El 30 de Noviembre de 1885 recibió la tonsura; el 19 del inmediato mes y año, las Ordenes de Ostiario y Lector, y en la Navidad de 1886, sábado 25 de Diciembre, el Patriarca de Constantinopla, Don Julio Lenti, que antes le había conferido los otros grados, confirió el orden de Subdiácono al tan aplicado y ejemplar alumno Ruiz, en la Basílica de San Juan de Letrán, después de haberlo ordenado el día anterior de Exorcista y Acólito en su oratorio particular. Un año después, en igual día, el Emo. Señor Cardenal Lúcido María Parochi, y en la citada Basílica Lateranense, le confirió el sacro Diaconado: finalmente, el 17 de Marzo de 1888, el antes mencionado Patriarca ungía las manos del nuevo Pbro. Ruiz, quien al siguiente día, Domínica de Pasión, celebró por primera vez el augusto Sacrificio en la Capilla Borghese de Santa María la Mayor, sin ningún aparato y sin más ostentación ni acompañamiento que el P. Luis Caterini S. J. que le asistió en circunstancias tan inolvidables y solemnes.

Quedóse todavía un año más en Roma el Sr. Ruiz para concluir sus estudios; y antes de regresar á México visitó los Santos Lugares en Junio de 1889.

En Septiembre de ese mismo año regresó al lado de sus padres, que habían continuado residiendo en Temascalcingo; y por desgracia, muy pronto tuvo la inmensa pena de perderlos, pues el Sr. D. Francisco falleció á los dos meses de llegado su hijo, el 20 de Noviembre, y la Sra. Da. Prima sucumbió el 13 de Abril de 1891.

El Ilmo. señor Arzobispo Labastida, dispuso que el Sr. Ruiz se encargara de la dirección espiritual y de la Cátedra de Teología Moral en el Colegio Clerical de San Joaquín; mas habiéndose clausurado éste á la muerte de tan ilustre Prelado, pasó á servir la Cátedra de Filosofía en el Seminario Conciliar de México, que á la sazón dirigía el Sr. Pagaza, actual Obispo de Veracruz, y además ejerció los cargos de Promotor y de Censor en la Curia Eclesiástica de esta Metrópoli y el de examinador Sinodal.

El 10 de Agosto de 1892, el Ilmo. Sr. Alarcón, nuevo Arzobispo de México, separó de las aulas al Ilmo. Sr. Ruíz, para confiarle la parroquia de Tacubaya.

"Cuánto fué el bien que allí hizo—dice su biógrafo el Sr. Andrade—lo confirman aún sus moradores; no sólo embelleció el templo parroquial y su capilla anexa, dedicada para depósito de las Sagradas Especies y la casa cural, sino que en los templos vivos del Espíritu Santo trabajó como cura celoso, procurando á sus ovejas las misiones que dieron los hijos de San Vicente de Paul, y los ejercicios espirituales. El 21 de Junio de 1894, hizo una solemne consagración de ellas al deífico Corazón, al cual profesa entrañable amor. Además los Ilmos. Sres. Amézquita y Mora, impartieron allí la santa Confirmación."

Con el objeto de servir de guía en Roma y Tierra Santa á la piadosa y respetable bienhechora de la Iglesia y de los pobres, Sra. Viuda de Betti, emprendió en Abril de 1896 un nuevo viaje á Europa, del cual regresó con toda felicidad en Septiembre del mismo año. Fué nombrado Cura de la Parroquia de Santa Cruz y Soledad de esta capital, cargo que desempeñó hasta el 25 de Enero de 1899, en el cual día tomó posesión en la insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe, de la Canongía de Penitenciario, á la que había sido elevado por la Santa Sede el 10 de Diciembre de 1895.

Muerto el P. Plancarte, Abad de dicha Colegiata, el Sr. Ruiz fué nombrado para sucederle en tan importante puesto, y en él permanecía aún en los momentos en que S. S. León XIII se dignó elevarlo á la plenitud del sacerdocio, eligiéndolo para regir la Diócesi de León.

Aparte de los puestos que quedan mencionados, el Sr. Ruiz fué también nombrado Obispo del Saltillo; pero renunció por humildad.

Antes, el Sr. Averardi, Visitador Apostólico, le ofreció la distinción de Proto-Notario Apostólico, y todavía más, la silla episcopal de Aguascalientes; pero él todo lo rehusó, pues no apetecía las dignidades eclesiásticas, según dijo en una comunicación que vió su biógrafo el Sr. Andrade.

Diremos, para concluir, que el Sr. Ruiz tomó parte en los trabajos del Concilio Plenario Latino Americano, celebrado en Roma hace dos años, y que en él desempeñó uno de los cargos más difíciles y delicados.

Distinguen al Sr. Ruiz una sencillez y afabilidad en su trato, verdaderamente notables. Es siempre igual con todos, sin que la importancia y alteza de las dignidades eclesiásticas que ha alcanzado, lo hayan hecho variar en lo más mínimo.

Estas prendas avaloran las virtudes que lo adornan, las cuales prometen para León un Obispo ejemplar y abnegado, que

sabrá sacrificarse por el bien espiritual de la grey que S. S. León XIII ha puesto bajo su cuidado y celo pastoral.

———0(o)0———

EL MARQUES DE AGUAYO.

[LEYENDA HISTORICA]

PRIMER ROMANCE

El Marqués.—Baltasar.

I.

Cuándo pasó, no lo dicen
Los pergaminos añejos,
Ni las crónicas señalan
Con exactitud el tiempo,
El siglo, el año, ni el dia
De tan extraño suceso;
Pero es de aquellas leyendas
En que el obscuro misterio,
Sobre la verdad descorre
Su negro, impalpable velo,
Para que en mil conjeturas
Y en comentarios diversos
La imaginación divague
Confundiéndose en los hechos,
Y atribuyéndoles otro
Del origen verdadero.

—

D. Francisco de Urdiñola,
De estos contornos el dueño,
Impuesto á ver en cada hombre
De su voluntad un siervo.
Un señor de horca y cuchillo,
De nobleza y privilegios,
Y también de corazón
Como sus instintos, negro;
Fué el autor del negro crimen,
Del crimen más estupendo,
Y de la acción más dudosa
Que hablen pergáminos viejos.
Era el tal alto y delgado,
Y amarilloso y trigüeño,
Con ojos que revelaban
Sus mezquinos pensamientos;
Pues eran chicos y hundidos,
Cual sus méritos, pequeños.
Su nariz, como sus culpas,
Como sus remordimientos
Era larga, y de la forma
De la de su "noble" abuelo.
Constantemente traía
Colgada de su chaleco,
(Para llamar á sus criados)
Una bocina de cuerno,
Y.... ¡guay del que á su silbido
No acudiera en el momento!
Terror de estos andurriales
Por su crueldad, y sus feudos,
Era el marqués el espanto
De estos oprimidos pueblos,
Y el mayordomo, la hechura
Más completa de su dueño.
Don Baltasar era un hombre
Bajo y servil como un perro,
Delante de su amo, siempre
Santurrón y mosqui-muerto,
Y detrás como el demonio,
Y quizás éste más bueno,
Sáño, zonzo, frente chica
De alborotados cabellos;
Con unas barbas que daban
A su repugnante aspecto
El tinte de un matasiete,
El color de un bandolero.
Aficionado á las "monas,"
Y al coñac, y al batuleo,
Simpatizaba con su amo
Por sus instintos perversos.
El marqués era celoso
Y él aumentaba sus celos,
Llegó una vez la noticia
De una bonanza, en terrenos
Al marqués pertenecientes
Y de la hacienda (1) no lejos;

(1) La hacienda, (hoy villa), de Patos.

Y antes de partir, la víspera
Llamó al campo á su escudero,
Y hasta ya entrada la noche
A la hacienda no volvieron,
De lo que trataron, sólo
Esa vez, lo supo el cielo,
Pero en lo que sí no hay duda
Y de todo punto es cierto,
Es que allí se tramó el hilo
De tan extraño suceso.

ROMANCE SEGUNDO.

Angela.—D. Félix.

Como la luz de la aurora
Es la luz de sus pupilas,
Y como el alba es su frente
Donde la inocencia brilla.
Se llama como los ángeles
Y como ellos es de linda,
Tiene su aliento de rosa
Y de rosa sus mejillas:
Como los ángeles, tiene
Una corona divina,
La hermosura; de las hadas
Y de las diosas envidia.
Era su senda de rosas
Y ahora su senda es de espinas;
Porque llora sin consuelo
Como tórtola cautiva,
Siempre en las garras del buitre
Que le emponzoña su dicha.
Cuando al altar la llevaron,
Bien sabe Dios, no quería;
Porque ella amaba á D. Félix
Con pasión, grande, infinita,
Y era su único delirio
Unir á la de él su vida.
Pero razones de alcurnia,
De nobleza ó de familia,
Obligaron á sus padres
A sacrificar la víctima;
Es decir, á dar su mano
Al marqués que la pedía,
Casóse con él, y luego
A esta parte de Coahuila
A vivir unidos siempre
La trajo en su compañía;
Pero vienen, cual vinieran
Una torcaz y una vívora.
El con su genio insufrible
Aumentando su desdicha;
Ella lamentando á solas
Su cautividad inícua.
El destrozando las alas
De la paloma sencilla:
Ella dando al pensamiento
La forma de una caricia,
Para posarla en la frente
Del que es vida de su vida.
Así pasan luengos años:
El cielo les manda una hija,
Y ella ve que sus dolores
Benigno el cielo mitiga.
Mas he aquí que en una tarde
Al lado de ese querube
Pasa las horas tranquilas,
Y el casto amor de D. Félix
Ya su pecho no asesina
El harpa pulsa y entona
Dulces y tiernas cantigas,
Y si al de Urdiñola no ama
Por lo menos ya le estima,
El se muestra más amable,
Su cara es más expresiva;
Mas he aquí que en una tarde
De aquellos serenos días,
Llega D. Félix, que viene
A conocer á Coahuila,
Y es sobrino del Marqués,
Y para en su casa misma.
Don Félix, garzón apuesto,
Noble, de buena familia,
Y buen mozo, y elegante,
Pulsa la sonora lira
Es trovador y es valiente,
Y la que adora no olvida,
Viene en pos de aquella diosa
Que formaba sus delicias,
Y que una vez el destino
Robóle con mano inícua.
Desde que vive en la hacienda
El marqués está que trina,
Porque los celos lo ahogan
Y la sospecha lo indigna;
Pero no tiene una prueba
De las culpas de su víctima,
Y pensando en su deshonra
Marcha á la hacienda contigua,
Distante unas treinta leguas
De la en que deja su dicha.

ROMANCE TERCERO.

El Crimen.

Es de noche: en una mesa
Donde arden sólo dos lámparas,
Entre botellas y copas,
Entre el Jerez y el Champaña,
El Marqués y dos amigos
Juegan tresillo y baraja,
Jamás el Marqués abría
Tan contento una campaña
De libación y de juego,
Y de festín y algazara,
Como esa noche, testigo
De la historia más amarga.
Cuando más entusiasmados
Los tres amigos jugaban,
Pretestando estar enfermo
Dijo el marqués: "Camaradas,
Un momento voy afuera
Y vuelvo á seguir la jácara.
Los dos amigos siguieron
La partida comenzada,
Y por la puerta del campo
En tanto el Marqués bajaba;
Aplicó el silbato, y luego
Se aproximó un fantasma....
—¿Baltasar?
—¡Señor!....
—¿Lo dicho?
—¡Lo dicho!
—¿Y á qué distancia?....
—A cada dos leguas.
—¿Qué hora....
—Aún no dan el toque de ánimas.
—O tu vida ó tu fortuna.
—Lo sé.
—Comience la marcha.
Y rápidos como el trueno,
Ligeros como una ráfaga,
Más que mortales, parecen
Dos centellas ó dos magas,
Que cruzan la inmensa bóveda
Como eléctrica descarga.
Ya llegaron.... los caballos
Quedan solos á la entrada,
Con Baltasar, y el Marqués
Como de pantera el ansia,
Como blasfemia el aliento,
Como sangre la mirada,
Llega al lecho donde encuentra
Su deshonra consumada;
Y agudo puñal blandiendo,
En el corazón lo clava.
Del garzón que lo traiciona
Y del ángel que lo ultraja.
De sangre humana sediento
No deja con vida nada,
Y aún á su hija mataría
Si en la casa se encontrara
Y ya empapado de sangre,
Y ya terminado el drama.
—¡Baltasar—dice; y de nuevo
Se ponen los dos en marcha,
Ligeros como un venablo,
Con dirección á Bonanza.
Aún no asomaba en el cielo
Con su claridad el alba,
Cuando el Marqués, satisfecho
De la sangre y la venganza,
—Codillo, dice llegando,
Donde están sus camaradas,
Y sigue el juego y la bulla,
Y el festín y la algazara.

—

Raya la aurora en el cielo;
Tan fresca está la mañana,
Como el recuerdo del crimen

Está del Marqués en la alma.
Ya los amigos se han ido
A sus respectivas casas;
Baltasar con paso lento
Y con sonrisa sarcástica,
—Mi dinero—dice entrando
Con desenvuelta cachaza,
Del satisfecho Marqués
A la lujosa morada.
—Extiende una obligación,
Yo la firmaré, canalla;
Mas al sentarse á la mesa
Mira al marqués á su espalda,
Blandir el puñal, y listo
Una pistola prepara
Y ¡asesino!.... aquí tu firma,
Dice al marqués, y amenaza.
Maquinalmente la pluma
Toma Urdiñola, en Libranza
Pagadera en Veracruz,
Convirtiendo aquella carta.
—Las órdenes de vuesencia
Su servidor sólo aguarda,
Dice Baltasar—y "el cielo
Te confunda!" buena alhaja
Contesta el Marqués, gruñendo
Porque se escapó á sus garras.

ROMANCE CUARTO.

Conclusión.

Han pasado algunos años
De tan funesta ocurrencia,
Y el marqués á sus amigos
Hondo pesar aparenta,
En los corrillos se forman
Mil conjeturas diversas,
Dándole al suceso tintes
De fantástica leyenda.
Mas llega á conocimiento
De la justicia, y la audiencia
De Guadalajara, indaga,
Investiga, y hace agencias
Sin resultado, pues todo
No pasa de una sospecha,
Y castigar al culpable
No se puede, faltan pruebas.
Hasta que el Oidor dispone
Venir él mismo á la hacienda,
Donde el marqués lo recibe
Con muy señaladas muestras
De una exquisita fineza,
Porque es persona discreta.
Y una noche, que por cierto
Era como todas ellas,
Lóbrega, obscura, monótona,
Sin la luz de luna llena
Y del marqués de Urdiñola
Como los instintos, negra;
El Oidor al escribano
Metió bajo de una mesa,
Que lo ocultaba á la vista
Por una verde carpeta,
Y á la entrada del marqués
Entrecerrando la puerta,
Y dándole á la entrevista
Carácter de confidencia.
—Vamos, señor Udiñola,
Dígame vd. sin reserva
La verdad de los sucesos
Que pasaron en su hacienda,
Y de los cuales se forman
Mil suposiciones necias.
—Señor Oidor, necesita
De ese alivio mi conciencia,
(Dijo el Marqués acercándose
Con disimulo á la mesa,
La garganta del notario
Acomodando en sus piernas)
Y prosiguió: "de esa historia
Soy el autor: una afrenta
Que sólo la sangre lava,
Con sangre fué satisfecha;
Necesitaba venganza,
Y busqué, para ejercerla
De tan inicua falsía
Una irrecusable prueba;
La encontré, lavé la mancha
Y esta es la historia concreta.
—Salga vd., al Escribano
Dijo el Oidor. Siempre es cierta
La justicia y ha triunfado;
Salga vd.... mas ¡oh sorpresa!
Sólo un cadáver hallando,
Al levantar la carpeta;
El Oidor estupefacto
De espanto y cólera tiembla,
En tanto que el de Urdiñola
Con el puñal en la diestra.
—Jure vd., señor Oidor,
Poner un freno á su lengua
Y decir que el Escribano
Ha expirado en su presencia,
Víctima de aplopegia....
—Sí lo juro.... con voz trémula
Dijo el Oidor, y apartóse
Del lugar de aquella escena.

—

Tal como dejo descrita
Esta historia verdadera,
Pasó sin que nadie hasta ahora
El fin de Urdiñola sepa;
Pero hay álguien que asegura
Que espió culpa tan tremenda,
Y hermitaño pasó el resto
De su vida, en penitenciaría.
La verdad nadie la sabe
Ni yo aseguro cuál sea:
Pero lo que sí aseguro
Que ésta no es una conseja
Para dormir á los niños
Las noches de invierno eternas.

JOSE T. BIESCA.



ILMO. SR. DR. DON LEOPOLDO RUIZ, 4o. Obispo de León.
(Consagrado el 27 de Diciembre último por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, D. Próspero María Alarcón).

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

LA COMUNION MILAGROSA.

—

I.

El árbitro de las naciones, de los reyes y las grandezas humanas, había señalado el hasta aquí de la vida del imperio azteca, cayendo su rey y señor en manos del esforzado Cortés el día 13 del año 1521.

Los reinos independientes de la corona de México, se sintieron conmovidos desde su base, y súbito terror y espanto se apoderó de sus caudillos, nobles y señores.

Se apresuraron éstos desde luego á rendir pleito homenaje al afortunado caudillo español, y abrieron sin resistencia alguna las puertas de sus respectivos dominios á las triunfantes huestes hispanas y á las de sus fieles aliados.

Del número de aquellos fué el entonces rey de los tarascos, SINTZICHA TANGAXOAN II por otro nombre "Caltzontzin," que sin tardanza rindió pleito homenaje al rey de España y entregó á Don Hernando su floreciente y poderoso reino.

Asombrado de la sencillez de los primeros misioneros y encantado su ánimo por la ardiente caridad evangélica que en todos sus actos y palabras reflejaban aquellos santos varones, pidió con empeño y obtuvo el llevar consigo, en una de sus visitas, á cierto número de ellos.

La palabra de Cristo fructificó y se desarrolló superabundantemente en la grey tarasca, que con facilidad abandonó el culto de sus antiguos dioses, abrazando de todo corazón la ley de Jesucristo.

Los nobles tarascos fueron los primeros en aceptar la ley de gracia y en practicarla con todo empeño y fidelidad, siguiendo en ello el ejemplo de su rey, que convertido en fervoroso cristiano, vivía en constante comercio con los benditos padres franciscanos que á su corte había llevado.

A ejemplo de su rey, los pueblos todos de Michoacán recibieron sin hostilidad ni repugnancia, la nueva religión, y merced á los hábiles maestros que tocaran por su dicha á los tarascos, eran doctrinados, enseñados y guiados con verdadero amor, ciencia y caridad evangélicas.

Sólo así se explica su fidelidad y constancia después de los abusos, infamias y crueldades de que fueron víctimas, comenzando por su rey, de parte del execrable conquistador Nuño de Guzmán.

II.

Los sacramentos todos de la iglesia católica habían sido fácilmente administrados á los indios con exepción de el de la Eucaristía, pues tan alto sacramento se creía no eran capaces de apreciarlo ni estimarlo en toda su valía.

Contra este sentir de la mayoría de los misioneros de todas las órdenes religiosas existentes en México, veinte años después de la conquista, pugnaban dos ilustres ministros, el augustiniano Fr. Alonso de la Veracruz y el franciscano Fr. Jacobo Daciano, ambos apóstoles le la tierra michoacana.

Parece que ellos fueron los primeros que administraron en Michoacán el pan de la vida á los nuevos cristianos, no sin acarrearse la censura de sus timoratos hermanos.

Quiso el Divino Esposo de las almas justificar la conducta de sus ministros y demostrar cuán grato le era albergarse en el pecho de sus nuevos hijos, haciendo patente su voluntad por medio de un acontecimiento público y prodigioso.

III.

A mediados del siglo XVI y en la entonces populosa ciudad de Trintzuntzan, capital del reino tarasco, vivía una de las principales familias de su antigua nobleza y que llevaba el nombre tarasco de "Tsitsiqui" (flor). Formaba parte de ella una doncella agraciada, pudorosa y honesta y en cuyo ánimo las doctrinas y predicaciones de los misioneros habían germinado, echando profundas raíces la palabra de Dios y el amor á la fe de Jesucristo.

Recluida en lo más apartado de su casa, pasaba los días y las noches entregada á la oración, pidiendo con lágrimas incesantes que llegase el momento en que los buenos padres le concedieran la dicha de recibir á Jesús Sacramentado.

Si dicha inefable le proporcionara el asistir diariamente al incruento sacrificio, pena también indecible le aquejaba viendo no era del número de las que se acercaban á participar del celestial banquete.

Entre lágrimas y sollozos, en medio de profundos suspiros y oprimido el pecho por sofocantes ansias, pedía al Divino Esposo se dignase santificarla, tomando por temporal vivienda su pobre cuerpo.

El tan suspirado día llegó por fin, noticiándole los padres á cuya dirección espiritual se encontraba encargada, que para determinada fecha recibiría el cuerpo sacramentado de su Salvador y Dios.

IV.

Llegó la fiesta Pascual del año 1551, sustituyendo á los lutos de la Semana Santa las alegres fiestas de la Resurrección gloriosa del hijo de Dios.

La Primavera anticipó sus galas tapizando de verdinegras yerbas y bien olientes flores las suaves pendientes, las poéticas colinas y las majestuosas montañas que circuyen la antigua sede de los reyes tarascos, cubriendo también de flores blancas y color de oro las riberas del poético lago de Pátzcuaro, que viene á lamer los suburbios de la ciudad.

La pequeña iglesia de Tzintzuntzan no bastaba á contener el número de fieles que iban á unir sus oraciones con los cantos de aleluya de los ministros del Altísimo, motivo por el cual el venerable guardián ordenó que la fiesta se celebrase en el amplio atrio que se extendía frente al templo, aprovechándose para la celebración de la misa una capilla de frente descubierto que se encontraba al lado izquierdo de la portería del convento.

La poética é imponente ceremonia tuvo su efecto y las oraciones del celebrante se unieron á las peticiones y lágrimas de los fieles, en medio de los cánticos litúrgicos y las ceremonias rituales.

El Tariaqueri, y el Carichuato, repercutieron en sonoros ecos las vibraciones del bronce sagrado que en medio de los cánticos del Sanctus anunciaban la aproximación de la hora deseada, en que el hijo de Dios descendiera á transformar el pan ázimo y el vino purísimo en su santísimo cuerpo y en su divina sangre.

La voz del fervoroso guardián Fr. Pedro de la Reyna, dominaba el sepulcral silencio de los fieles, apenas interrumpido por el levísimo rumor de entrecortados suspiros, y el suave movimiento de los labios que exhalaban incomprensibles monosílabos, impregnados de devoción, amor y esperanza.

La noble descendiente de los caciques "Tzitziqui," sentía estallar su pecho, y raudales de lágrimas mojaban sus aterciopeladas mejillas, considerando cercano el momento de recibir al Amado de su alma.

Por segunda vez el silencio se interrumpe y los ecos de las montañas vecinas repercutieron con atronadoras voces, los múltiples tañidos de las campanas, los agudos sonidos de las chirimías y los monótonos ecos de las quiringuas.... era que Dios había bajado á las manos del sacerdote que temblando de júbilo y respeto le adoraba y después lo presentaba al pueblo para que lo adorase.

El santo sacrificio tocaba á su fin y era llegado el momento de distribuir el pan de la vida eterna á los viejos cristianos y á los nuevos. Por orden de edades, antigüedad y categoría, se acercaban los fieles á la sagrada mesa, tocando á la joven cacica un turno de los últimos.

Vuelto el sacerdote hacia el pueblo y teniendo entre sus manos la sagrada hostia, pronunciaba las frases sacramentales que preceden á la administración del sagrado cuerpo de Cristo, cuando sintió que la sagrada forma se deslizó de sus dedos sin ver el lugar en que hubiese caído.

Creyó el buen guardián que estuviese en el suelo, é incontinente se puso á buscarla, mas uno de los religiosos que le ayudaban en la celebración de la misa, llamado Fr. Miguel de Estibaliz, le dijo no la buscara, pues que él la había visto volar por los aires é ir á parar á la boca de una india de las que estaban para comulgar.

Bajó luego el guardián á interrogar á la india, que era Doña María Tzitziqui, y le hizo abriese la boca para ver si la tenía en ella, y aunque no la encontró, confesó ésta que había recibido la sagrada forma.

Grande fué el júbilo de los nuevos cristianos con aquella comunión milagrosa, y también el gozo que los misioneros experimentaron viendo que el Señor manifestaba su voluntad de ser recibido por los indios, atestiguándolo este prodigio. Desde ese día cambiaron los caciques "Tsitsiqui" su apellido por el de "Felices" y es el que llevan hasta hoy sus míseros descendientes.

La tradición se trasmite en Tzintzuntza sin alteración, de padres á hijos y todavía se conserva la capilla y altar en que celebró la misa Fr. Pedro de la Reyna y aún se señala el lugar donde se encontraba Doña María Tsitsiqui. En la lámina lo señalado con A. y B.

SCRUTATOR.

(Autoridades. — "Mendieta." Historia eclesiástica indiana. México, 1870. "La Rea." Crónica de la Provincia de N. P. S. P. S. Francisco de Michoacán. México, 1643. "Espinosa," Crónica de la provincia de los SS. AA. S. Pedro y San Pablo de Michoacán; en publicación. "Escobar," Americana Tebaida, Morelia 1890).

———::)O(::———

La Palma.

De fatiga, casi muerta,
Anhela con toda el alma
El árabe en el desierto,
El abrigo de la palma.

El talento de la tierra,
El escritor de la historia
Y el general en la guerra,
La palma de la Victoria.

Tú la palma del consuelo,
Otro la del soberano;
Y yo lo único que anhelo
Es la palma de tu mano.

DOMINGO ARGUMOSA.

Ilmo. Sr. D. Rómulo Betancourt,

2º OBISPO DE CAMPECHE.

En Irapuato, ciudad perteneciente al Estado de Guanajuato, nació el 17 de Febrero de 1858 el Sr. D. Rómulo Betancourt.

Fueron sus padres el Sr. Dr. D. Evaristo Betancourt y la Sra. Da. Marina Torres y Cortés, originarios ambos del Estado de Michoacán.

Estudió las primeras letras en la misma ciudad, sirviéndole de maestros los Profesores D. Jesús Portugal y D. Gregorio Chávez, quienes no sólo lo iniciaron en el camino de la instrucción, sino que también supieron infundir en su alma sanas ideas de estricta moral, que lo pusieron á cubierto de toda asechanza durante su juventud.

Ingresó al Colegio del Estado en la capital de Guanajuato, en 1870, cuando ese plantel conservaba todavía el nombre de "Colegio de la Purísima Concepción," y en él cursó con notable aprovechamiento Gramática Castellana y Latina, Filosofía, Matemáticas, Física, Química é Historia Natural, bajo la dirección de entendidos Profesores, como D. José Zalce, D. Elías Villafuerte, ingeniero D. Carlos Romero, D. Vicente Fernández y los Doctores Palacios y Dugés.

Concluídos en dicho Colegio sus estudios preparatorios, el joven Betancourt se transladó á la capital de la República el año de 1876, ingresando desde luego á la Escuela de Medicina. En ella permaneció durante cuatro años, y tuvo de catedráticos, entre otros, al sabio naturalista D. Alfonso Herrera, y al no menos entendido maestro D. Gumersindo Mendoza. En 1879 obtuvo el título de Profesor en Farmacia.

Ejerció esta profesión durante poco tiempo, pues sintiéndose con vocación para el sacerdocio, decidió emprender los estudios eclesiásticos, y así lo hizo al año siguiente, ingresando en el Seminario de Morelia.

Cursó las cátedras de Literatura, Teología Dogmática y Moral, Historia Eclesiástica, Sagrada Escritura, Liturgia, etc., contó entre sus maestros al actual señor Obispo de Sonora Dr. D. Herculano López, al Pbro. Lic. D. Tirso Rafael Córdoba y al Sr. Pbro. D. José R. Avalos, hoy cura de la Piedad.

Recibió las Sagradas órdenes del Presbiterado el año de 1885; y como tenía dadas innumerables pruebas de prudencia, rectitud y severidad de costumbres, el Ilmo. Sr. Arzobispo Arciga lo nombró Vice-rector del Seminario, puesto que desempeñó durante cuatro años, habiendo tenido además á su cargo algunas clases en el mismo establecimiento.

En 1889 fué nombrado cura de la Piedad, y en 1894 de Celaya, dos de las principales parroquias de la Arquidiócesi de Michoacán.

En ambas, el Sr. Betancourt trabajó afanosamente, ya procurando el fomento y mayor brillo del culto, ya estableciendo asociaciones piadosas, escuelas, etc.

Estando todavía en la segunda de las parroquias citadas, fué llamado á Morelia, por el Ilmo. Sr. Arciga, quien lo distinguió con el nombramiento de Consultor del Primer Concilio Provincial de Michoacán.

En esa asamblea prestó muy importantes servicios, compartiendo sus tareas con el inteligente, ilustrado y modesto Sr. Pbro. D. Felipe M. Martínez.

En 1898, el Sr. Betancourt fué agraciado con una Prebenda en el Coro de la Santa Iglesia Catedral de Morelia, y ha

tenido además los cargos de Examinador Sinodal del Arzobispado, Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul, y Presidente de la Junta de Vigilancia de las Escuelas Católicas de toda la Arquidiócesi.

Fué consagrado segundo Obispo de Campeche en la Catedral de Morelia por el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva el 30 de Noviembre de 1900.

———(o)o(o)———



ILMO. SR. D. ROMULO BETANCOURT, segundo Obispo de Campeche. (Consagrado en la Catedral de Morelia el 30 de Noviembre último, por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Atenógenes Silva).

Un cuentecillo de Alarcón

Curiosa reminiscencia ó coincidencia literaria.

I

Existe un cuento de Pedro Cardinal, uno de las más eximios poetas antiguos, á quien bien pudiera apellidarse el Juvenal de la Edad Media. Pertenece al género de poesías que los trovadores llamaban "novas," esto es, novelas, fábulas, cuentos, historias maravillosas, alegorías galantes.

El original es del siglo XIII, está en verso y ha sido traducido por D. Víctor Balaguer, quien asegura que para ello tuvo que vencer grandes dificultades.

Dice así el cuento de Pedro Cardinal:

"Hubo una ciudad, no se cuál, donde cayó un día tal lluvia y tan singular, que perdieron el juicio todos los habitantes á quienes mojó. Todos se volvieron locos, excepto uno solo que, mientras estuvo lloviendo, pasó el tiempo en su casa entregado al sueño. Cuando despertó y salió, había ya dejado de llover.

"Al encontrarse en la calle, vió á sus conciudadanos haciendo toda clase de locuras. Si el uno iba vestido, el otro iba desnudo; uno escupía al cielo, otro apedreaba á los transeuntes; éste se entretenía en arrojar dardos, aquel en rasgar sus vestiduras; los unos, látigo en mano, fustigaban á cuantos se oponían á su paso, los otros se entregaban desaforadamente á danzas y cabriolas.

"Uno había que, creyéndose rey, se paseaba con cetro, corona y manto, y otro que iba dando saltos, como si fuera salvando zanjas. Mientras que unos lloraban, otros reían, y mientras unos charlaban inmoderadamente sin saber lo que se decían, manteníanse silenciosos otros en un rincón, huraños y entristecidos.

ro, se maravillaba mucho de ver todo aquello, comprendiendo que estaban locos. Iba mirando á todos lados por ver si tropezaba con un hombre cabal, pero no veía ninguno. Lo más singular era que si él se sorprendía de ver á los otros en tal estado, los demás se asombraban de verle á él en pleno juicio y creyeron que había perdido la razón, por lo mismo que no le veían hacer lo que ellos. Como cada uno se creía sensato, le tomaron á él por loco.

"Entonces, el uno le abofetea, el otro le maltrata, y dan con él en tierra. Este le empuja, aquel le pisotea, el otro le arrastra. Trata de escapar, pero el uno le detiene, el otro le golpea y todos le denuestan. Cae y se levanta, y levantándose y cayendo, huye hacia su casa, á la cual llega roto, despedazado, maltrecho, cubierto de lodo y de cardenales, pudiéndose librar á duras penas de manos de sus perseguidores.

"Este cuento es la imagen del mundo y de sus habitantes. También yo vivo en una ciudad de locos, también ha caído aquí la lluvia aquella. La codicia, la soberbia, la maldad, la injusticia y todas las malas pasiones son lo que aquí impera, y si se encuentra un hombre sensato y juicioso que de todo esto abomina, los demás le miran como loco, le maltratan y humillan, porque ni hace lo que ellos, ni como ellos discurre."

II

Tal es el cuento de D. Pedro Cardinal, que puede dar mucho que meditar á quien en él se fije.

¿Pudo este cuento del trovador provenzal ser conocido de nuestro admirable poeta D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza?

No es de creer, ya que los trovadores provenzales andaban muy olvidados por el siglo XVII, y no parece que sus obras fuesen muy conocidas.

Pero de todos modos, reminiscencia ó coincidencia, lo cierto es que en el "Examen de maridos" bellísima comedia de Alarcón, y en su escena XV del acto primero, el gracioso, llamado "Ochavo," refiere un cuentecillo que los críticos elogian por lo discreto y lo profundo y que tiene extraordinaria semejanza con el de Cardinal.

Habla el personaje cómico "Ochavo," y dirigiéndose á su amo, el marqués D. Fadrique, le alienta á tomar cierta resolución, valiéndose de este cuentecillo para convencerle:

"Un aguacero cayó
en un lugar, que privó
á cuantos mojó, de seso;
y un sabio que por ventura
se escapó del aguacero,
viendo que al lugar entero
era común la locura,
mojóse y enloqueció,
diciendo: ¿En esto qué pierdo?
Aquí donde nadie es cuerdo,
¿para qué he de serlo yo?"

Inspirado ó no por el cuento de Cardinal, el de Alarcón le lleva ventaja en sobriedad y su desenlace es quizá más filosófico y profundo.

No parece que las cosas hayan cambiado mucho desde los tiempos de Cardinal y Alarcón. También tenemos de esas lluvias por acá.

Alguna vez te habrá sucedido—¡oh tú, lector amado!—encontrarte en una ciudad, en un Congreso, en una junta de personas á quienes mojó la lluvia, y te habrás dirigido entonces la pregunta del héroe de Alarcón, con miedo de que te pudiera ocurrir lo del personaje de Cardinal.

POR TI.

Te adoro y de tí me aparto!
quisiera verte, y me alejo!
y en esta encontrada lucha
entre el deber y el deseo,
entre el amor y el olvido,
entre el orgullo y los celos,
más te adora el alma mía
si pretende amarte menos!
¡Ay! si supieras
que por tí encuentro
lejos la calma,
cercano el tedio!

Si no viéndote pudieran,
encontrar mis ansias término!
si alejándome olvidara
para siempre tu recuerdo!
¡Ilusión... es imposible!
Tu imagen vive en mi pecho,
y más te miro soñando
si no te busco despierto!
¡Ay! si supieras
que por tí tengo
lleno de sombras
el pensamiento!...

Diciembre 17–1900

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

———()(o)()———

La Bibliografía en México

EN EL SIGLO XIX.

Memoria leída en el Concurso Nacional de 1900

Por el Dr. N. León,

A NOMBRE DEL INSTITUTO BIBLIOGRAFICO NACIONAL.

Señor Presidente: (1)

Señores:

Muy grato, y en alto grado honroso es para mí, tener la satisfacción de dirigiros la palabra á nombre del Instituto bibliográfico mexicano, lamentando tan sólo que mi insuficiencia por una parte, y la aridez del asunto por otra, no logren cautivar vuestra atención, cual yo deseara.

(1) Lo fué de esta sesión el señor Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instrucción Pública.

Aunque la bibliografía en México arranca sus orígenes en el primer tercio del siglo XVIII, puede decirse con toda justificación, que su desarrollo data del último tercio de la centuria cuya finalización celebramos.

La bibliografía ó sea la descripción del libro, presupone á el amador de él ó sea al bibliófilo, que lo ama y lo lee; y también al bibliómano, que sin leerlo, lo conserva, procura y ama tanto como aquel

La facilidad en adquirir un objeto precioso, aumenta el número de sus aficionados; y si bien es cierto que antes de la invención de la imprenta no escaseaban los libricultores, el trascendental descubrimiento de Guttemberg los multiplicó extraordinariamente.

Incalculable beneficio fué para México recién conquistado, el haber disfrutado del maravilloso arte de la imprenta, que derramó sobre la inteligencia del indio las ventajas del saber, condensadas en el libro.

Para facilitar mi tarea, espero que me sea permitido bosquejar con brevedad, como antecedente á la cuestión que me ocupa, la historia del libro y de los bibliófilos en México durante los siglos XVI, XVII y XVIII, y poder á continuación entrar de lleno en la exposición de mi tema, que es:

LA BIBLIOGRAFIA EN MEXICO EN EL SIGLO XIX.

I

EL LIBRO Y LOS BIBLIOFILOS EN MEXICO, EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

Las viejas crónicas que en su pintoresco estilo nos dan noticias del origen de nuestra sociedad y sus costumbres, refieren que el sapientísimo maestro Fr. Alfonso de la Veracruz fué el primero que el año 1536 trajo biblioteca á México, ó lo que ellos llaman "copia de libros," con los que formó las librerías de los conventos de Tirípitio y Tacámbaro en Michoacán; y pocos años después, con una segunda remesa de ellos, la del Colegio de San Pablo en la ciudad de México.

Hacia 1528 el benemérito Fr. Pedro de Gante, mandaba imprimir en Amberes un libro en lengua nahuatl, para la enseñanza de los indios; y en 1536 el venerable Fr. Juan de Zumárraga y el ilustre D. Antonio de Mendoza, enviaban á Tenochtitlán la imprenta que en Sevilla habían contratado al tipógrafo alemán, Juan Crómberger.

Durante toda la centuria XVIa., que puede llamarse "de conquista," los conventos fueron los centros bibliófilos por excelencia; y de ser muy amantes de los libros en esa época, tenemos especial noticia de los Ilmos. Don Vasco de Quiroga y D. Fr. Juan de Medina Rincón, ambos Obispos de Michoacán.

A fines de esta misma centuria, México proporciona al Perú su primer impresor en la persona de Antonio Ricciardi ó Ricardo, que contratado con sus prensas y tipos por el padre Andrés López, arribó á Lima el año 1584.

En el siglo XVII aumenta el número de imprentas, y hacia 1622 la vemos funcionando en la Puebla de los Angeles.

Los bibliófilos eminentes de este siglo son el Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza y Don Carlos de Sigüenza y Góngora; el primero funda con más de 8,000 volúmenes la biblioteca que hasta hoy subsiste en Puebla y lleva su nombre y el segundo gasta de su propio caudal y expone su vida para salvar del incendio de 1692 los libros de Cabildo de la Ciudad de México, y al morir lega sus numerosos mss. á los jesuitas.

Don Fernando de Alva Ixtlixochitl, también de este siglo, recoge con empeño los monumentos picto-gráficos pre-colombinos, de los que al morir deja colección numerosa. Una figura simpática por mil títulos, amante igualmente de los libros como los antedichos, se destaca entre ellos y es Sor Juana Inés de la Cruz, de quien se narra que poseía numerosa biblioteca.

Fr. Agustín de Vetancourt es el único bibliógrafo de esta centuria, que nos deja un corto catálogo de escritores en su "Theatro Mexicano" y en la "Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México."

Los libros europeos inmigran con dificultad al nuevo mundo; pues el ojo celoso del Santo Oficio mutila y destruye un buen número de ellos, encargándose de completar su obra destructora, en venerables monumentos tipográficos, sus "revisores y expurgadores."

Riquísimas y muy numerosas son en este siglo las bibliotecas monacales, arcas selladas para la generalidad; y si acaso alguna vez abiertas para los profanos, era pesando sobre ellos el entonces pavoroso anatema de Sixto V.

En el siglo XVIII se multiplica la producción librera y la adquisición de los libros se facilita; Oaxaca tiene imprenta en 1720, Guadalajara en 1749 y Veracruz en 1784.

Don Manuel Beye y Cisneros funda en 1760 la biblioteca de la Universidad, dedicada tanto á los estudiantes como al público, para quien se abre diariamente de 7 á 11 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde.

En 1787 el filántropo canónigo de la Catedral de México, Don Cayetano de Torres, legaba su rica librería para que con ella se fundase, en el edificio de la catedral misma, una biblioteca pública; disposición que se llevó á efecto. En el llamado Pariáu no faltaban los "cajones" ó expendios de libros, y la "Gazeta de México" avisaba tanto la llegada á Veracruz de partidas de ellos, como su expendio en el mercado dicho.

Volvamos ahora nuestra atención hacia los bibliófilos y los bibliógrafos.

Numerosos fueron los primeros y por eso citaré tan sólo á los más notables:

Don Antonio de León y Gama, Don Antonio Alzate y Ramírez, Fr. Francisco Antonio de la Rosa Figueroa, el Padre Don José Pichardo, el Lic. Don Francisco Javier Gamboa, el Dr. Don José Antonio López Portillo, los Canónigos D. Mateo de Espinoza é Híjar y Don Juan José Gamboa; el Padre Francisco Javier Alegre, Fr. Pablo Beaumont, y el Lic. D. Matías de la Mota Padilla, el Padre Don Benito Díaz de Gamarra y Dávalos y otros mil que sería prolijo enumerar.

Abre la serie de los bibliógrafos el poblano D. Carlos Bermúdez de Castro, con su "Catálogo de escritores angelopolitanos," escrito hacia 1731, y que no llegó á publicarse; le sigue Fr. Matías de Escobar, agustino michoacano, que en su "Americana Thebaida" en parte por mí publicada en Morelia el año 1890, bajo los auspicios de mi noble protector y amigo el señor General D. Mariano Jiménez, trae un "Catálogo" de escritores de su orden y provincia; y el jesuita Padre Francisco Javier Clavijero presenta al principio de su bien conocida "Historia de México," una lista bibliográfica de las obras por él consultadas.

El Ilmo. Don Juan Ignacio Castorena y Ursúa, lo mismo que el Presbítero Don Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara y Don Manuel Antonio Valdés, describían en sus "Gazetas," los libros publicados en sus respectivas épocas.

Como se ve por lo dicho, no era la falta de libros, ni la de bibliófilos, lo que impedía la formación de una bibliografía mexicana.

"Al comenzar el siglo XVII había ya, sin duda, materiales bastantes para echar los cimientos de un Catálogo de escritores, y ojalá que alguien se hubiera acordado de hacernos tan estimable servicio; pero el trabajo paciente y opaco de un autor de "Biblioteca," como entonces se llamaba á lo que hoy decimos "Bibliografía," se avenía mal con la índole de nuestro ingenio, más inclinado siempre de suyo al brillo y gala de la poesía, ó en otro tiempo á las agudas investigaciones metafísicas, que á los estudios lentos y acompasados del bibliógrafo.

"Fué preciso, "dice el sapientísimo García Icazbalceta," que una injuria gratuita viniera á lastimar los ingenios mexicanos para que se resolvieran por fin á reunir en un cuerpo y presentar al mundo, el inventario de nuestras glorias literarias.

Don Gregorio Máyans y Císcar publicó en Madrid, el año 1735, una colección de "Cartas Latinas" del erudito dean de Alicante, D. Manuel Martí. En una de ellas dirigida al joven Antonio Carrillo, el deau, en quien la erudición clásica no excluía na completa ignorancia de la estado intelectual de los dominios de su propia nación, se propuso persuadir á Carrillo que fuese á hacer sus estudios en Roma, y abandonase su intento de transladarse á México.

Don Juan José de Eguiara y Egúren, nacido en esta ciudad de México, á fines del siglo XVII, fué quien, apenas leída la carta de Martí, resolvió escribir una "Biblioteca Mexicana," para probar, con las vidas y obras de tantos escritores, cuán infundada era la censura del deau. Movido de propio impulso, instado por sus amigos, sin acordarse de su edad ya madura ni de sus achaques, no perdió momento en dar principio á su obra.

No sufrió la impaciencia de Eguiara, aguardar á que la "Biblioteca" estuviera concluida, para disponer la impresión, y cuando tuvo completo el primer tomo, le envió á la prensa.

Mas no como quiera, sino que comenzó con tales bríos, que tenía ya preparada al efecto en su casa una imprenta rica, nueva, costosa y pulida, mandada traer de Europa el año 1753, en compañía con su hermano Don Manuel.

Dos años después, en 1755, salía por fin de aquellas prensas un grueso tomo en folio, primero y único de la biblioteca. No faltó al autor constancia para proseguir y acabar su grande obra: lo que le faltó fué vida, porque el Señor le llamó á sí el 29 de Enero de 1763.

Quedó MS. la continuación de la Biblioteca hasta una parte de la letra J., y hoy para este documento en manos del Sr. D. José María de Agreda y Sánchez.

La obra está escrita en latín, conforme al uso de la época y al objeto que se proponía el autor. El tomo impreso comprende las letras A. B. C., de los nombres de los escritores.

No creyó Eguiara que la "Biblioteca" sola bastaba, y le puso al frente una especie de prólogo, dividido en 20 párrafos ó capítulos, que él llama "Anteloquia," en que da razón de la obra, refuta al dean Martí y bosqueja el cuadro de la cultura mexicana, tomándola desde los tiempos antiguos.

En suma, la "Biblioteca" de Eguiara es un libro útil que corre todavía con bastante estimación, y es lástima que no está concluida, ó á lo menos impresa hasta donde la llevó su autor.

Digno es éste de toda nuestra gratitud, y de que su memoria viva unida á la de los sabios que volvieron por la honra de su patria, y le consagraron sus fuerzas en las pacíficas pero penosas tareas de la literatura."

(Continuará.)



EL S. P. LEON XIII en los jardines del Vaticano, acompañado de S. E. Mons. della Volpe, de Mons. Merry del Val, del Conde Camillo Pecci y del Conde Moroni G. N.

Dulce sueño.

Soñé que un ángel á un lado estaba
De mi sueño velando la quietud,
Y soñé que amoro me miraba.
¿No eras el ángel tú?
Con ternura infinita sonriendo,
Cariñoso pulsaba mi laúd
Mis canciones más dulces repitiendo.
¿No eras el ángel tú?
Me contempló llorando entre dolores
Del alma triste la ofuscada luz,
Y escuché que me dijo: "ya no llores."
¿No eras el álgel tú?
Al derramar la luna dulcemente
Su luz postrera en el espacio azul,
Su triste rayó reflejó en su frente,
¿No eras el ángel tú?
Compasivo atendiendo á mi reclamo
Disipó con sonrisas mi inquietud,
Y escuché que me dijo: "yo te amo."
¿No eras el ángel tú?

JOSE ROSAS.

———):o:(———

La Princesa de Asturias
Y SU PROMETIDO.

En estos días se ha discutido en el Congreso Español el proyectado enlace de la Princesa de Asturias, heredera del trono, con el príncipe D. Carlos, hijo del Conde de Caserta.

Con este motivo, tiene extraordinario relieve de actualidad la persona de la gentil princesa, y por eso publicamos su retrato, lo mismo que el de su prometido.

Doña María de las Mercedes fué el primer fruto del matrimonio de Don Alfonso XII con Doña María Cristina, actual Reina Regente de España.

Nació en el Palacio Real de Madrid el 11 de Septiembre de 1880. Tiene, por consiguiente, 20 años de edad, y su belleza y distinción, al par que las excelentes prêndas de su carácter, le han granjeado admiración y simpatías generales.

Llámase el pretendiente de la joven Princesa Carlos María Francisco de Asís, Pascual, Fernando, Antonio de Padua, Francisco de Paula, Alfonso, Andrés, Avelino, Tancredo de Borbón, y nació en Gries, cerca de Botzen, el 10 de Noviembre de 1870. Es hijo segundo de Alfonso María, José, Alberto, conde de Caserta, y de Antonieta, Princesa de Borbón-Sicilia, y sobrino del destronado Rey de Nápoles, Francisco II, hallándose, por tanto, enlazado con la familia Real española, pues su abuelo, Fernando II de las Dos Sicilias, era hermano de la Reina Doña María Cristina, bisabuela de la Princesa Doña María de las Mercedes. Además, resulta sobrino de la Infanta Doña María Isabel Francisca, por el enlace de ésta con el conde de Girgenti, hermano del conde de Caserta.

D. Carlos, siendo aún muy joven, fué á España, y allí se educó, ingresando en la Academia de Artillería de Segovia, y pasando después, una vez terminados con aprovechamiento sus estudios, al Cuerpo de Estado Mayor, en el que tiene el grado de capitán honorario, habiendo prestado como tal servicio en distintos regimientos, en los cuales ha sabido hacerse apreciar por sus jefes y por los demás oficiales.

Cuantos le han visto acompañando á caballo, en más de una ocasión, á SS. MM., no pueden negar que es de simpática presencia y gallarda apostura, y los que le conocen afirman que posee agradable trato, excelentes costumbres, clara inteligencia y brillante instrucción. Educado en España, connaturalizado con el modo de ser español y vistiendo el honroso uniforme del Ejército, participa de todos los sentimientos de los hijos de España, y de su amor á ésta, á la que considera como su segunda Patria, dió gallardas pruebas marchando voluntariamente á Melilla en el otoño de 1893, para tomar parte en la campaña que se anunciaba y contribuir á vengar las ofensas hechas al pabellón español, y corriendo después á Cuba dispuesto á derramar su sangre por la integridad del territorio.

Si las dotes personales fuesen la única razón determinante de los enlaces Regios, y si solamente á aquellas hubiese que atender, no podría impugnarse la elección de la Princesa de Asturias. Agregando á esto que, según se asegura, SS. AA. se profesan verdadero cariño, se comprenderá que no sin gran violencia ó sin ser víctimas de un gran error, se habían decidido á combatir ese enlace Sagasta, Romero Robledo y otros hombres públicos de España.

La Cruz Blanca.

En medio á dos madroños que de grana
Tiñó mi cielo dulce y bendecido,
En pedestal mohoso y carcomido
Tosca una cruz se eleva soberana.
Al romper el albor de la mañana
La saludan del Abrego el silbido,
De la púdica tórtola el gemido
Y el prácido rumor de la fontana.
Con perlas y diamantes le decora
Y ciñe la alba sien el astro bello,
Nuncio feliz de la rosada Aurora;
Dorado y tibio su primer destello
Le envía el sol; y fresca y trepadora
La agreste vid se le encarama al cuello.

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA,
(Obispo de Veracruz).

———0(o)0———

HERMOSO FRAGMENTO
DE LAS OBRAS DE LAMARTINE

LA ORACION DE LA CRIADA.

(Traducido para EL TIEMPO.)

El 23 de Noviembre próximo pasado tuvo lugar, en la Academia francesa, la distribución solemne de los premios de virtud.

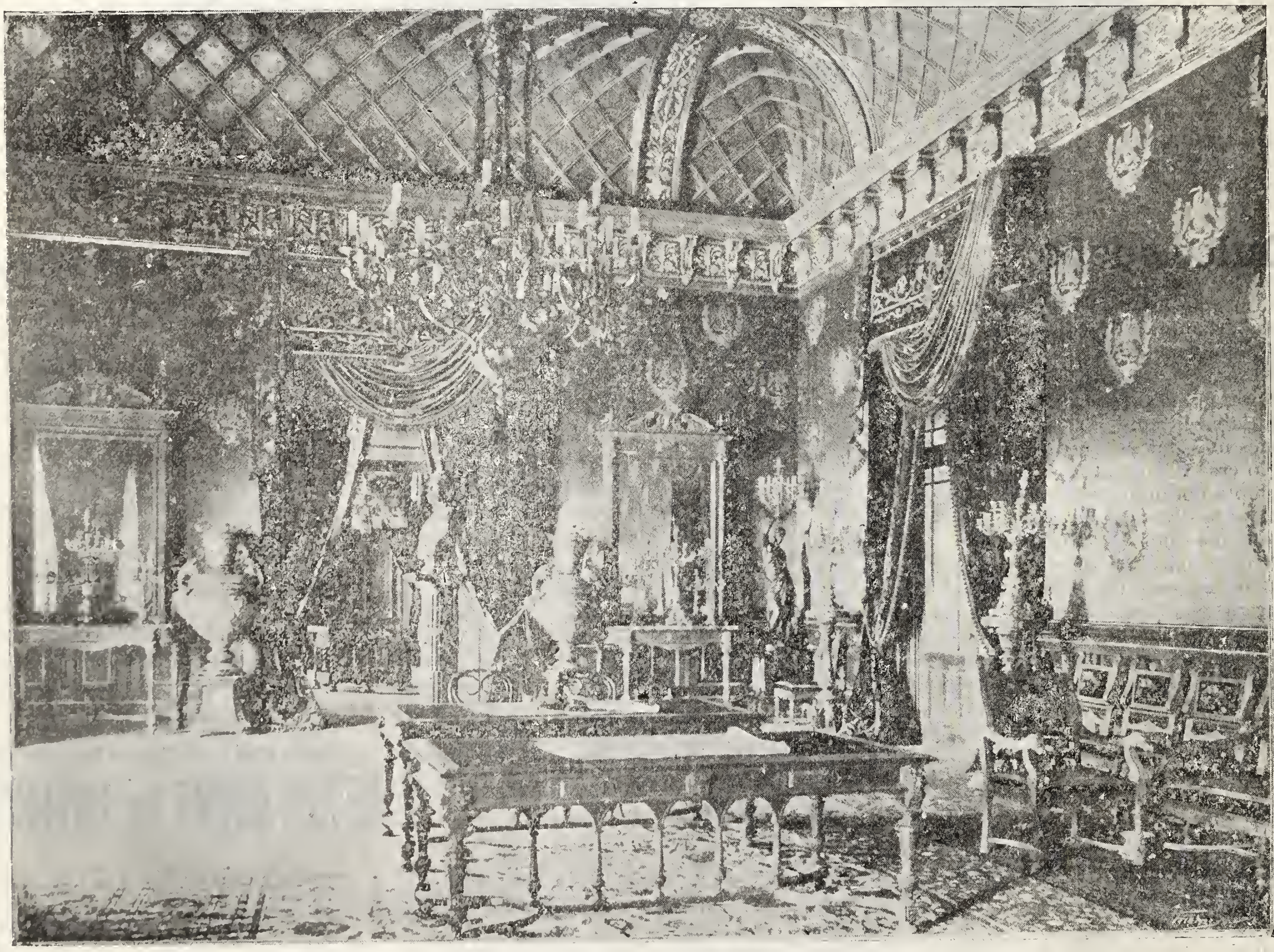
En este año, M. Jules Lemaitre fué comisionado para redactar el informe respectivo. Este documento es una pieza de verdadera elocuencia que no se resiente ni de la arenga, ni de la Academia, y en la que el corazón, la emoción sincera y comunicativa, el acento verdadero tuvieron mayor parte y más acción en el público, que el talento mismo.

El autor de "Serenus," de "Rebelde" y del "Pardón" encontró, para hablar de la virtud de los demás, de los humildes, de los pobres, de los abnegados, un lenguaje á la vez sencillo, matizado, armonioso, lleno de la más ingenua serenidad, de la más leal sinceridad y del más penetrante hechizo. Después de haber declarado que se vedaría todo sarcasmo, no pudo eximirse de dejar caer aquí y allá uno ó dos granos, pero esta ironía fué tan de-

licada y sutil, tan bien encubierta por el respeto á la virtud, que muy pocos han de haberla percibido. Las buenas Hermanas que se consagran á los infelices, á los enfermos y á los niños, las buenas sirvientes que están ligadas á sus amos menos por el cálculo del interés que por el candor del afecto, todos aquellos, quienes quiera que sean, que encuentran en la abnegación, en el sacrificio, en el sentimiento casi involuntario del debr y del bien, el ejemplo de una vida, hermosa y oculta, de la que ni siquiera sospechan el heroismo, han hallado en M. Jules Lemaître al intérprete más inteligente, al traductor más fiel y más tierno del Libro de sus buenas acciones. Toda su penetración de crítica, todas sus delicadezas y todos sus recursos de análisis, notábase que las había puesto y consagrado con gusto al servicio de esos ignorados, de esos "contemporáneos," anónimo cuyas obras deseaba dar á conocer. Aprovechó la ocasión para leer una página maravillosa de Lamartine, la "Oración" de una buena criada, que fué una positiva sorpresa para la mayor parte del auditorio. Vamos á darla á conocer á nuestros lectores:

"Dios mío, otorgadme la gracia de hallar suave la servidumbre y de aceptarla, sin protestas, como la condición que á todos nos habeis impuesto, al enviarnos á este mundo. Si no nos servimos los unos á los otros, no servimos á Dios, porque la vida humana no es más que un recíproco servicio. Los más felices son los que sirven al prójimo sin gajes, por éstos sirven por vuestro amor. Pero nosotras, pobres sirvientes, estamos forzadas á ganar el pan que no nos habeis dado cuando nacimos. Quizás por esto seamos más agradables á vuestros ojos, si sabemos comprender nuestro estado; porque además del trabajo tenemos la humillación del salario que nos vemos obligadas á recibir para servir con frecuencia á los que amamos.

"Somos nosotras de todas las casas, y las casas pueden cerrarnos sus puertas; somos de todas las familias, y todas las familias pueden expulsarnos; educamos á los niños como si fueran nuestros hijos, y, cuando ya los hemos educado, ellos no nos reconocen como madres; ahorramos el peculio del amo, y el ahorro que le procuramos va á enriquecer á otros. Nos adherimos al hogar, al árbol, al pozo, al perro del patio, y el hogar, el árbol, el pozo, el perro nos son quitados cuando así place á nuestros amos... Parientes sin parentela, familiares sin familia, hijas sin madre, madres sin hijos, corazones que se dan sin ser aceptados: he aquí la suerte de las sirvientes ante Vos. Concededme que conozca las mortificaciones y los consuelos de mi estado, y que, después de haber sido en este mundo una buena sirviente de los hombres, sea en el cielo una bienaventurada sirviente del Amo perfecto!"



SALA DE JUNTAS DE LA SECRETARIA DE HA CIENDA
que actualmente sirv e de sala de recepción del Presidente d e la República.

La temporada de San Pedro.

¡San Pedro, qué precioso es el paisaje
Que me ofrece tu hermoso caserío!
¡Cuántas cosas, al verte, me recuerdas
Imagen santa del Edén perdido!
Entre el frondoso verdi-negro bosque
Que circunda tu plácido recinto,
Está la casa paternal, en donde,
Pasé mis juegos de inocente niño.
Al apoyo de padre cariñoso,
Del materno regazo al dulce abrigo:
Conocí á Dios, su religión sagrada,
Y de mi madre el sin igual cariño.
Mas también en mi vida los dolores
Sin piedad, con frecuencia me han herido;
Pero el mismo dolor pierde su fuerza
Dentro de esos tres muros bendecidos.
El refugio en los males, el alcazar
Eres, que da consuelo al afligido:
Por eso el proletario y el magnate
Van á tus casas á buscar abrigo.
Vienen en pos de perfumadas brisas
Y gustan de tratar con los sencillos
Indígenas, que viven en sus chozas
Que más parecen de las aves nidos.
La clavellina, madreselva y yedras
Vistoso "cempoaxochitl" amarillo
Junto de los naranjos aromosos,
Decoran del hogar los patios limpios.
Son más hermosas, tienen más poesía,
Esas mansiones de los pebres indios,
Que jardines de alcázares soberbios
Y palacios grandiosos de los ricos.
"La temporada," en el risueño Otoño,
Hace al pueblo salir de su mutismo,
Y los bailes, retretas, serenatas
Vuelven la animación con el bullicio.
La época de las citas amorosas,
De blanca luna al rayo fugitivo,
Cuando arranca del piano artista diestra
El preludio de amor como un suspiro.
Y rondan los galanes por las calles
En briosos corceles, atrevidos,
Por ver si á las ventanas los esperan
Las hermosas que tiénenles cautivos.
Y no es raro que en esa temporada
Se vea lograr lo que imposible ha sido.
Y parejas felices en el templo
En el nombre de Dios une el ministro.
"El Paradero," donde acordes suenan
Músicas, en los jueves y domingos,
Tiene un aire de fiesta jubilosa,
De alegre muchedumbre se ve henchido.
"El Parián," con sus fuentes y jardines,
Es, por las noches, siempre concurrido,
Y hay allí, sus "jamaicas" y sus fiestas
Con sus músicas, bailes y atavíos.

Ese Santuario tutelar, en donde
Se adora con piedad, cerca de un siglo,
La imagen dolorida del Calvario,
De supremo dolor augusto signo,
Esa Virgen que acoge tiernamente
Las lágrimas calladas y suspiros
De los hijos del pueblo y de los grandes,

Su adoración y su piedad ha visto.
Prodigiosa es la Imagen y el Santuario
Con gracias sin igual enriquecido;
De las ofrendas de remotos pueblos
Y de sus votos siempre fué testigo.
¡Ah! cuántos religiosos pensamientos
Bajo ese templo augusto he concebido
Cuantos recuerdos á mi mente trae
La dulce Virgen de mirar benigno!
Esa "Virgen de piedra," veneranda,
Simboliza mi amor, mi fe de niño,
Por contemplarla alegre traspusiera
Mares y montes, páramos y abismos.
¡Como el númen envidio de Gallardo,
Tus bellezas ¡oh pueblo! al describir;
Mas te ama mucho el ignorante bardo,
Si no sabe cantar, sabe sentir.
En nombre de esa Virgen pido al cielo
—De los amores la feliz mansión—
Que de tí aparte el pavoroso velo
Que tus glorias pasadas enlutó.
Que entre tus hijos reine la armonía,
Y en tus hijas la hermosa castidad
Que es el decoro célica poesía
Y es el pudor la gracia y la beldad.
Sean tus jardines, de graciosas niñas
Gratos retretes de cristiano amor,
Y sean tus campos cultivadas viñas
Que la industria del hombre transformó.
Y al exhalar mi postrimer aliento
Y mi alma brille en la perpetua luz,
Su cementerio guarde el monumento
De mi sepulcro: la cristiana Cruz.

Guadalajara.

FELIU.

———):o:(———



D. CARLOS DE BORBON,
Segundo hijo del conde de Caserta, prometido de la Princesa de Asturias.

———(o)o(o)———

SONETO.

INEDITO.

No me vuelvas á ver ¡Déjame solo!
¡Ni falsos besos, ni caricias vanas!
No has de fundir la nieve de mis canas,
Que el sol no logra acalorar el polo.

Honor, virtud, deber, ¡ah! yo no inmolo
En tu engañoso altar prendas tan sanas!
Las pérfidas son víboras humanas
Y yo más que al dolor, le temo al dolo.

Cuando tus ojos en mis ojos fijas
No enciendes mi ilusión, te lo confieso;
¿Quieres besos de amor? ¡ah! no me exijas
Con canas y sin fe pensar en eso:
No hay beso igual al que me dan mis hijas,
Ni amor como el amor que les profeso!

JUAN DE DIOS PEZA.

Dos libros.

I.

Voy á mandarte un libro con las hojas
Muy tersas y muy blancas,
Para que en él escribas, vida mia,
Tu amor y tu esperanza.

II.

Yo tengo un libro con las hojas negras,
Sin lustre y maltratadas,
Pues todo lo que en ellas fuí escribiendo
Lo borraron mis lágrimas....

III.

Si un día de tu libro y de mi libro
Se mezclaran las páginas,
¡Qué misterios de amor sorprenderían
Leyendo, nuestras almas!

JOSE PEON Y CONTRERAS.

Nupcial.

Un nuevo hogar es huerto florecido
De jazmines, y lirios, y azahares,
Entre cuyas alburas estelares
Se estremece el amor, como un latido.
Surge de cada flor, de cada nido,
Un verso del Cantar de los Cantares,
Y pasan, del Hebrón por los pinares,
Suspirando los vientos un gemido.
De Galaad por los collados bajan
Triscando las ovejas. En las viñas
De Engaddi el zumo los racimos cuajan;
Mientras la esposa ve, desde el umbroso
Retiro, que atraviesa las campiñas
Y se acerca á sus puertas el esposo.

MANUEL JOSE OTHON.



S. A. R. Da. MARIA MERCEDES,
Princesa de Asturias,
Futura esposa de Don Carlos de Borbón.

El Siglo XIX.

¡Ay! no recuerda el ánimo suspenso
Un siglo más inmenso,
Más rebelde "á su Dios," más atrevido.
Entre nubes de fuego alza su frente,
Como Luzbel, potente,
Pero también, como Luzbel, caído.
A medida que marcha y que investiga,
Es mayor su fatiga,
Es su noche más honda y más oscura,
Y pasma, al ver lo que padece y sabe,
Cómo en su seno cabe
Tanta grandeza y tanta desventura.
Como la nave sin timón y rota,
Que el ronco mar azota,
Incendia el rayo y la borrasca mece
En piélago ignorado y proceloso,
Nuestro siglo coloso
Con la luz que le abrasa, resplandece,
¡Y está la playa mística tan lejos!
A los tristes reflejos
Del sol poniente se colora y brilla.
El huracán arrecia, el bajel arde,
Y es tarde, es ¡ay! muy tarde
Para alcanzar la sosegada orilla.

PAISAJE.

Húndese el remo del bajel sonoro
En el cristal del soñoliento lago,
Y, profiriendo dolorosas quejas,
La blanca honda se deshace en llanto.

Como blanca campánula del valle
Que abrió del alba el purpurino rayo,
La luna asoma en el azul sin mancha,
En pura luz la inmensidad bañando.

A lo lejos destácanse los bosques
Como legión inmensa de cetáceos,
Y en sus escarpas la neblina tiende,
Lenta, muy lenta, su cendal fantástico.

Las blandas brisas en sus alas traen,
Con los gorjeos de nocturnos pájaros,
El dulce aroma del rosal silvestre
Y el vago ruido del palmar lejano.

Y entre la faz de la radiante luna
Y los espejos del dormido lago,
Un ave negra, en perezoso vuelo,
Pasa, y se pierde en los etéreos ámbitos,



Notas Históricas.

(De D. Joaquín García Icazbalceta.)

—

Cuando se reedificó la ciudad de México, después de la conquista, se colocaron en el centro las casas de los españoles, y los indios levantaron las suyas alrededor de aquellas. Esta población india se dividió en cuatro barrios ó "parcialidades," regidos por caciques de su nación, sujetos á un gobernador de la misma. Los barrios principales eran San Juan y Santiago.

—

Los indios no conquistados, conocidos con el nombre de "chichimecos," hacían gran daño, así en los españoles que iban a las minas de Zacatecas, como en los indios ya reducidos, lo que obligó al virrey D. Martín Enríquez á construir, en los lugares más peligrosos, varios fuertes con guarnición de tropas que defendían la tierra y daban escolta á los caminantes. Este fué el principio de los famosos "presidios" de la frontera; nombre que no ha mucho un escritor poco avisado tomó en el sentido de cárcel ó lugar destinado al castigo de los delincuentes, y partiendo de tan errado concepto convirtió el establecimiento de presidios ó "defensas," en un grave cargo contra el gobierno español! El Virrey Enríquez, que gobernó de 1568 á 1580, fundó también, con el mismo objeto, la Villa de San Felipe.

—

Las huertas de San Cosme y el bosque de Chapultepec eran los lugares de recreo de los vecinos de México. En una información, hecha en 1556, se queja un testigo de que "muchas personas se iban á las huertas desde la mañana hasta la noche, y muchos dellos sin oir misa, y otras personas estaban tres y cuatro días en sus regocijos y pasatiempos, sin tornar á la ciudad, donde se hacían ofensas á Dios Nuestro Señor;" y agrega que "vió ir mucha gente á las huertas, así hombres como mujeres, y á ellas llevar muy buen repuesto de comida y cena, donde en algunas partes que este testigo se halló, vió jugar y hacer otros excesos."

—

En los autores antiguos de México se encuentran alusiones al mal olor que despedían las lagunas inmediatas á México y se difundía por toda la ciudad; plaga que aún no ha cesado del todo en nuestros días á pesar de lo que se han retirado las aguas. El Sr. Juan de Barrios en su "Verdadera Medicina, Astrología y Cirugía," impresa en 1607, dice: "También vemos levantarse aires, y estos tener tan mal olor, que es menester sahumar las casas, y no basta."

—

De las crueles epidemias que padecieron los indios en el siglo XVI, la de 1576 fué la más desastrosa. Murieron en ella, dicen los autores, más de dos millones de indios, notándose haber sido muy pocos los españoles atacados. Pero no por eso dejaron de sufrir las consecuencias de la calamidad, porque perdieron los servicios y tributos de los muertos, como se ve en estos versos de un Coloquio de Eslava:

Unos quedan sin servicio,
Otros señores sin renta,
La tierra pobre y hambrienta,
Otros no hay usar oficio
Que es daño de mucha cuenta.

Atribuyóse la peste á un cometa que apareció por aquellos días; mas hay quien diga que nació de la sequedad del año anterior. Eslava atribuye el daño al "aire pésimo corruto," y esa corrupción vino de la conjunción de Saturno con Marte. Nunca se acertó con la naturaleza de la enfermedad, cuyo síntoma principal era la hemorragia por la nariz, pues, aunque los doctores Hernández, López de Hinojoso y Fuente inspeccionaron los cadáveres, nada sacaron en limpio, y solamente les encontraron "los corazones hinchados." Notóse que la enfermedad no invadió la tierra caliente. Usáronse como preservativos de ella el vinagre y la sangría.
Tanto las autoridades como las religiones, y todo el vecindario, dieron grandes muestras de caridad y celo con los apestados. Así consta de las historias.

—

Mucho antes de terminar el siglo XVI había ya coches en México; así consta de una real cédula despachada en Madrid á 24 de Noviembre de 1577, en que dice el Rey que por estar informado de que en la Nueva España, se había comenzado á usar y usaba andar en coches y carrozas muchas gentes, y eso iba cada día creciendo, de manera que no se tenía tanta cuenta con el ejercicio de los caballos, que era "de los mayores inconvenientes que en aquellas partes podía haber para la fuerza y defensa de la tierra," mandaba que nadie pudiera andar en coche ni tenerlos en ninguna parte de las Indias, so pena de perderlos, juntamente con las mulas ó caballos de tiro más 500 pesos de oro para la Cámara. Esto, no obstante, y tal vez por haberse levantado la prohibición, los había en 1604, pues los menciona Balbuena en el capítulo V de su "Grandeza Mexicana." Y el Dr. Juan de Barrios, en su "Verdadera Medicina," dice que México tenía "bizarros caballos y muchedumbre de coches."
La cédula de 1577 hubo de llegar aquí en 1578.

———:)o(:———

Estrofa.

—¿Qué es el amor?—Un dulce juramento
que dicta al corazón la fantasía
—¿Y un juramento?—El prólogo de un (cuento
que el alma escribe al alborear el día
sobre las brumas que disipa el viento.

HERIERTO MIRAVALLES.

———o(||||||||)o———

A MARIA.

¡Excelso nombre de la madre mía!
Mágica voz que cual conjuro evoca
un mundo de esperanzas, en que, loca
de puro amor, el alma se extasía.

Divino talismán, que en alegría
transformas el dolor del que te invoca;
nombre que es, de tus hijos en la boca,
himno, canción, plegaría ó elegía.

¡Oh nombre idolatrado! sé el escudo
de los que luchan contra infierno rudo,
por defender tu honor; sé su alegría.

Y otorga la victoria á los cristianos,
á esos que gritan, con su madre ufanos;
"A vencer ó morir...... Viva María!"

———):o:(———

Parafrasis.

Cuando gima la brisa entre las frondas,
Y en el bosque la tarde haya caído,
¡Como un canto de amor, irá á tu oído,
El erótico arrullo de las ondas.

Y en lánguido vaivén tus trenzas blon-(das
Se mecerán, y el pensamiento herido
Buscará, como tórtola, su nido
¡Nido inmortal de tus tristezas ondas......

Encubierta en su clámide sombría,
Vendrá la noche, y cual sentida queja
Oirás que el viento esta canción murmura:

"No me olvides jamás, amada mía"....
....Y cual dulce esperanza que se aleja
La canción morirá, doliente y pura.

Noviembre 4 de 1900.

ANTONIO H. ALTAMIRANO.

———):o:(———

RIMA.

Como fugaz relámpago que el seno
De la nube rasgó,
Así también por tu pupila negra
Una mirada inmensa atravesó.

A la luz del relámpago hasta el fondo
Del cielo ver creí....
¿Por qué á la luz de tu mirada el alma,
Hasta el fondo del alma, no te ví?....

MANUEL M. FLORES.

———:(o):———

Primer amor.

Allá en la dulce primavera hermosa
De mi vida, que fué plácido sueño,
¡Qué puro y tierno amor y qué risueño
Encantó mi existencia deliciosa!

Era el primer amor.... cual primorosa
Alborada de Abril; todo halagüeño
Era su cielo azul. Jamás el ceño
Mostró la pena á el alma candorosa.

Mas ¡qué raudo pasó! Lindo miraje
Que formó del amor la luz divina,
Brilló un momento y se borró el paisaje.

Y hoy triste el alma errante y peregrina,
Goza en buscar su nido entre el ramaje,
Cual el suyo, al tornar, la golondrina.

LUIS G. ORTIZ.

———:)o(:———

UMBRA.

A la espalda de pórticos abiertos
que parecen atraer á su vacío,
extiende y cierra su recinto umbrío
la mansión solitaria de los muertos.

Extendido en los ámbitos desiertos
reina el silencio;—en el espacio frío,
brillan los astros como inmenso río
que va arrastrando espíritus despiertos.

Todo es tranquilidad, paz y reposo;
se rinde y calla á la creación entera
al tocar el santuario misterioso:
en esa alma sepultar quisiera
el martirio, el anhelo doloroso
de este amor que no muere aunque yo (muera,
[illegible]

El Tiempo Literario Ilustrado

Semanario de Literatura, Historia, Bellas Artes, Variedades, etc.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO NUMERO 2.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 7 de Enero de 1901.	



ILMO. SR. DR. DON MARTIN TRITSCHLER Y CORDOBA.
37o. Obispo de Yucatán.

EL PROSCRIPTO.

I

Habíamos comido opíparamente y nos hallábamos en la hora del café. Saboreábamos el néctar delicioso en diáfanas tacitas de China y tomábamos á pequeños sorbos el Coñac servido en copas de cristal finísimo. Feliciano, mi anfitrión y amigo, había libado con alguna abundancia los ricos vinos de su mesa, y tornábase á cada instante más locuaz y comunicativo. La volubilidad á falta de reserva de su lenguaje me hubieran sorprendido en cualquiera otra ocasión, pues mi obsequioso comensal era de suyo silencioso y huraño; pero no me causaron entonces la menor extrañeza, pues yo también sentía la cabeza algo mareada á causa de las diversas excelencias, ya sólidas, ya líquidas del banquete.

Fué el matrimonio el tema principal de nuestra conversación.

Defendía yo la venerable institución acaloradamente, pintando sus inefables ternuras, sus tranquilos goces, y sus glorias purísimas; y con igual arrebato combatíalas él; solterón empedernido que había pasado ya la edad de los treinta y cinco, sin haber llevado á su opulenta mansión una dulce compañera que la llenase con su encanto, con su voz, con el exquisito y embriagador perfume de su alma.

Feliciano se había reído á mandíbula batiente de lo que llamaba "mi romanticismo y mi poesía;" había descrito con horripilantes y negros rasgos diferentes escenas de infelicidad conyugal por él mismo presenciadas, y había concluído por decirme que hablaba yo con tanto encomio del asunto, porque me había tocado en suerte un ángel por esposa; pero que era éste un caso excepcional que no podía establecer regla, supuesto que por un matrimonio dichoso, había centenares de uniones altamente desventuradas. Por de contado que, al tiempo de exponer tales teorías, ensalzaba hiperbólicamente las bellezas del celibato; extasiado ante la plena libertad que le proporcionaba y ante la falta de penas y el perfecto equilibrio del espíritu en que le permitía vivir, sin enfermedades de la esposa ni de los hijos, ni llanto de chicuelos, ni estrépito de juegos infantiles en la casa, ni libros rotos, ni tinteros volcados en el escritorio, ni otros muchos inconvenientes, que afeaba y abultaba su exaltada imaginación de viejo egoista. Sobre todos estos puntos se había empeñado el debate, que había sido reñidísimo, y, al fin de tres horas de certamen, cada cual había quedado en sus posiciones respectivas, sin ceder un sólo palmo de terreno, como sucede en tales casos, por regla general. ¡Cuál no sería, por tanto, mi sorpresa, cuando después de un rato de silencio, le oí exclamar suspirando:

—¡Y sin embargo, hubiera podido yo ser tan dichoso!

—¡Cómo! le dije, ¿pues no lo eres, no dices que lo eres?

—Hombre, repuso, no eches á perder mi confidencia, ni pretendas cantar victoria sobre mí porque te revele uno de los secretos de mi corazón. El debate está cerrado, y conste que no he llevado en él la peor parte. Ahora se trata de otra cosa. Calla el filósofo y habla el hombre.

—Ni una palabra, pues, sobre el invicto filósofo, agregué riendo, y tome la palabra el hombre solo, fuera de toda discusión.

Sin parar mientes en mi zumba, bebió Feliciano de un sorbo la henchida copa que tenía delante, y repitió la misma frase que tanto me había sorprendido pocos momentos hacía:

—¡Hubiera yo podido ser tan dichoso!

—Me tienes ansioso por saber cuál fué el obstáculo que te impidió serlo.

—¡Quién había de serlo si no yo mismo!

—No comprendo.

—Voy á explicártelo.

II

—¿Conoces á mi prima Pepa?—continuó después de un momento de vacilación.

—¿La esposa de Gabriel?

—La misma, ¿qué te parece?

—Encantadora, contesté.

—Pues esa mujer pudo ser mía, porque me quiso con delirio.

—¡Es posible! exclamé estupefacto.

—Pepa y yo nos criamos casi juntos, prosiguió mi interlocutor. La frecuencia del trato, nuestro parentesco próximo y acaso su buen corazón, hiciéronla ser tierna y bondadosa conmigo desde la niñez. A causa de mi debilidad física y del escaso atractivo de mi persona, fuí la víctima de mis compañeros de infancia: me maltrataban, me pegaban y se burlaban constantemente de mí, con la ferocidad de unos pequeños monstruos. Pepa me defendía de ellos en todas ocasiones, y con el poder que le daban la robustez de su salud, la exuberancia de su belleza y el esplendor de su gracia, me cubría con égida invulnerable, tomándome bajo su encantadora tutela. Así crecimos: yo acostumbrado á su cariño y protección, y hecha ella á quererme y á protegerme por costumbre inmemorial. Llegó la juventud, y con ella la embriaguez de la vida, el deseo de lo desconocido, la sed de goces, el vago ensueño de la felicidad: todo ello contenido y sitentizado en el suspiro amoroso, que hondo y prolongado se escapaba de mi pecho. Como las mariposas se lanzan tras la llama, así voló mi corazón tras la hermosura, y lleno de emoción caí de rodillas ante muchas beldades pidiéndoles mercedes de amor, caridad de miradas y sonrisas; pero ellas no se apiadaban de mis ruegos, desoían mis quejas, y se reían de mis actitudes reverentes, que deben haberles parecido ridículas. ¡Fuí en mi juventud el galán más desventurado de que puedes tener noticia! Rápida como el relámpago propagóse la de mis malas fortunas, y el conocimiento de mi pícara estrella amorosa, acabó de echar á perder mis empresas, porque no hay cosa que incite más á las hermosas á menospreciar á un galán, que el saber ha sido sistemáticamente desdeñado por las otras señoras de sus pensamientos. Ellas, que son tan dulces y tan buenas, gozan aumentando la aflicción del afligido, contra lo que establece una máxima de justicia; mientras que, por el contrario, se dejan avasallar por el hombre feliz en lides galantes, y basta un guiño de los ojos de D. Juan, para que se consuman de amor y vayan tras su carro triunfal, como humildes esclavas.

Observaba Pepa mis penas y mis derrotas, y se dolía de ellas muy de veras. Cada vez que llegaba á sus oídos alguno de mis frecuentes fracasos, enardecíase su ánimo, defendía mi causa con vehemencia, y afeaba por todo extremo la conducta de las jóvenes que no me habían amado. En su concepto, era mi alma tan noble y tan generoso mi corazón, que merecía yo, no el amor de cualquier rapazuela del lugar, sino el de una encopetada princesa ó el de una reina coronada; y sólo se explicaba el desvío femenil que me perseguía, por la frivolidad increíble de los caracteres y la ligereza incalificable de los pensamientos en la sociedad actual. A medida que se multiplicaban mis fiascos, tornábase Pepa más dulce y compasiva, más cariñosa y buena para mí, como si hubiera querido á fuerza de finezas hacerme echar en olvido mis humillaciones. Era la confidente de mis desventuras, á ella se lo comunicaba todo, ante ella exhalaba mis quejas y me plañía amargamente de mis infortunios; y Pepa, grave y pensativa, prestaba oído á mis diarias alegrías, y me consolaba haciéndome concebir risueñas esperanzas de felicidad futura. Y terminaba siempre sus consejos con el siguiente estribillo:

—Ya verás cómo cualquier día descubres á la mujer que te quiere.

Tanto me repitió la frase, que acabó por picar mi curiosidad.

—¿Quién es ella?—le preguntaba con frecuencia.

—Búscala y la hallarás, me respondía.

—Creo que no existe; he nacido con mala estrella, nadie me quiere, replicaba yo desconsolado.

—Eres un tonto, concluía, ¡búscala y verás cómo la encuentras!

Caí al fin en la cuenta de que era ella la mujer que me amaba, y á poco de preguntárselo, me lo confesó sin reticencias. ¿Creerás que me sentí satisfecho de mi conquista? Pues no señor, no quedé satisfecho. ¡Qué cosa más natural que el que me quisiera mi prima! Eramos casi hermanos, y tenía por obligación el quererme. Obtener la correspondencia amorosa de una persona de mi familia, de mi casa, no tenía nada de extraordinario. ¡Allí sí que podía hacer de las mías; pero, lo que era más lejos, fuera de las paredes domésticas, eso sí que no! No podía sentirme orgulloso de mi aventura. Por otra parte, los amores caseros carecían de atractivo para mí. A la hora que se me antojaba, veía á Pepa y hablaba con ella; no tenía para qué rondar su casa, ni era racional pelar la pava por la ventana. De este modo resultaban deslucidos mis amores, sin notoriedad ni resonancia, y yo necesitaba la ostentación exterior grande y ruidosa, para que viesen las necias que me habían desairado, que sin su pan se hacían las migas, y que no las necesitaba para nada.

No me permitía mi obsecación reparar en la inmensidad de mi victoria. Era Pepa, por entonces, una joven deliciosa, llena de vida y alegría. Tenía unos ojazos de pestañas rizadas y negras que daban miedo, unas mejillas tan lozanas como rosas que acabasen de romper el botón, y una boquita primorosa semejante á granada entreabierta. Su gracia y su agudeza eran proverbiales; la seriedad de su carácter y la solidez de sus juicios, habíanla valido la reputación de discreta: era celebrada por todas partes; volvíanse á ella todas las miradas; era una reina que imponía silencio, respeto y admiración por donde quiera que aparecía. Pero siendo tan leal y sincera, recta y juiciosa, no daba ocasión para que nadie la requiriese de amores. Vivía consagrada por completo al afecto que me tenía y al tierno afán de envolverme en los esplendores de su propia aureola. Pero ese mismo respeto con que era vista, esa como veneración que la rodeaba, me sonrojaban en vez de halagarme, porque me hacían pensar que era tan ruin y desdichada mi suerte, que sólo me había otorgado el amor de una mujer olvidada de todos, poco solicitada y disputada por los otros hombres. No tenía rivales, y me decía en mi insensatez, que Pepa se había cogido á mí como el único asidero que le quedaba, y que si no fuera por esa circunstancia, acaso no me hubiera aceptado, ó bien que, en presentándose algún otro enamorado en escena, me desdeñaría y daría al olvido con toda seguridad. Eran tales y de naturaleza tan extravagante mis penas, que hubiera sujetado de buen grado á

Pepa á la prueba de la tentación, como el "Curioso Impertinente," si hubiera podido hacerlo; pero como no alcanzaba á disponer de los medios necesarios para someterla á un crisol tan poderoso, propúsome observar una línea de conducta que diese á conocer á las claras, que ni era para mí aquella ventura una cosa del otro mundo, ni mucho menos me sentía satisfecho con ella. ¿Penetraba Pepa el interior de mis pensamientos, y todo lo sufría por exceso de abnegación: ó bien no comprendía la ruindad de mis ideas y por eso continuaba queriéndome? No sabré decirlo con certeza, pues lo que pasaba en su alma por aquel entonces, ha seguido siendo un misterio para mí: pero se me antoja que miraba claramente la crisis de mi menguado amor propio, y que por exceso de bondad, de compasión mejor dicho, pasaba por alto mis miserias psicológicas. Nadie me quita de la cabeza que se había propuesto redimirme de ellas á fuerza de generosidad y de cariño, como una verdadera heroina.

Hallábanse así las cosas, cuando vino un acontecimiento inesperado á poner punto á situación tan anómala. Dióse un baile suntuoso por aquellos días en la casa de unos parientes, y Pepa y yo concurrimos á la fiesta. Nunca olvidaré la belleza de mi prima aquella noche desventurada. Cubierta de blondas y encajes, adornada con flores, no era una mujer; era una visión del cielo que se presentaba ante mis ojos.

—Todo lo hago por tí, me había dicho antes del baile: por tí quiero ser hermosa, sólo por tí deseo todas las perfecciones. Mi mayor anhelo es que me quieras, y estés satisfecho de tu Pepa.

Cuando lo recuerdo, murmuró Feliciano llevándose á los ojos el pañuelo, siento que me ahogan los sollozos. Entonces estaba ciego de vanidad y de soberbia, y no pude apreciar la infinita dulzura de aquel corazón. ¡Quién me diera remontar el curso de los años y volver á tejer con mano hábil y experta la tela de mi vida!

Bajó por un momento la frente apesarada, y pareció abismarse en los recuerdos de su juventud.

—El genio maléfico que me dominaba, continuó á poco, hízome ver con irritación aquellos esplendores. Humillábame pensar que mi prima me amaba por lástima, y sentirme como protegido por ella, y me venían ímpetus de decirla que no la quería y que para nada necesitaba de sus favores, pero sin atreverme á realizar esa infamia, me limité á darme humos de indiferente durante aquella noche, bailando poco con ella, é invirtiendo la mayor parte del tiempo en vagar por los salones, charlar con los amigos y tomar copas. Entretanto, me seguía ella, con los ojos, por todas partes, y solía aparecérseme en la misma sala del refresco con diferentes pretextos, pero en realidad para verme é impedir que me excediese en la bebida. Su solicitud bastó para que me empeñase en hacer frecuentes libaciones, á manera de las niñas mimadas á quienes la prohibición de hacer alguna cosa, les sirve de espuela para poner en práctica lo vedado. Acabé por perder el seso, y por entregarme al torrente de mis torpes deseos.

Recuerdo confusamente que, como á la media noche, estando sentado junto á una mesa en compañía de mis amigos, me movieron éstos conversación acerca de mi prima, y me felicitaron por haber obtenido su amor, tesoro el más codiciado de los que pudiera apetecer el hombre más soñador y romántico.

—A este Feliciano, dijo uno de ellos, le ha sucedido lo que le pasaría al caminante que pidiera hospitalidad á las chozas y le rechazaran, pero que fuese



Sr Ingeniero Don Leandro Fernández, nuevo Ministro de Fomento.

recibido en un palacio, donde se le sentara en el trono y se le pusiera el cetro en las manos. No lo quisieron las feas, y le ha dado su corazon la mujer más encantadora que se ha conocido.

—Hombre, ¿de qué arte te valiste para seducirla? Ha de haberte costado mucho trabajo. A mí no me la pegas, es seguro que has hecho uso de algún sortilegio. Dime en confianza, ¿has firmado algún pacto con el diablo?

Me estremecí de cólera al oir aquellas frases, que manifestaban á las claras la triste idea que de mí tenían mis amigos, y la pobre figura que hacía yo junto á mi prima. Enloquecí, no supe lo que hice; sólo recuerdo que descorrí ante aquellos profanos el velo de mi vida, y tomé empeño en pintar á Pepa como la enamorada, solicitadora de mis atenciones, y anhelosa de que mis ojos se fijasen en ella. Figurábaseme que de ese modo adquiriría ante los de mis amigos las grandiosas proporciones de un conquistador irresistible, amado sin esperanza, inspirador de pasiones gratuitas, y capaz de causar tempestades y terremotos en el mundo femenino. Recuerdo también confusamente, que mi auditorio comenzó por mostrarse asombrado, y gustó sobremanera de mi confidencia. Algunos de los oyentes se rieron de buena gana, so pretexto de que les hacían gracia mis donaires, y otros me dirigieron preguntas arteras, con el objeto de obligarme á llevar el relato hasta su término. Empero, ninguna frase, ni la más atrevida de todas las que endilgué durante aquella larga peroración, causó el efecto de mis palabras finales, que fueron como el "clou d'or" de mi discurso. Para articularlas levanté la cabeza, ahuequé la voz, y dirigí en torno una mirada soberbia.

—La caballerosidad, dije, me obliga á sostener mis amores con Pepa; pero maldito lo que me preocupo por ella.

—Eso no, exclamó uno de los circunstantes: ¡si te tiene sorbido el seso!

—Mentira, requiqué; la cedo al que la quiera.

—¿De veras? preguntaron varias voces.

—Lo dicho dicho; la cedo al que la quiera.

No bien había acabado de pronunciar estas palabras, cuando oí cerca de mí el "fru fru" de un traje de seda. Volví la cabeza, y alcancé á ver á Pepa que se alejaba a toda prisa. ¿Me había oido?

Como si se hubiera desgarrado un velo tupidísimo que hubiese tenido ante los ojos, adquirí en aquel instante la percepción de lo mucho que valía mi prima, y de la grandeza de mi desolación en caso de que me abandonara. La torpeza de mi cerebro desapareció como por encanto, y con extraña lucidez comprendí lo vergonzoso de mi proceder. Sentí que el corazón se me oprimía, que me saltaban las sienes y que una angustia horrible se apoderaba de mi pecho. Me levanté bruscamente y corrí desolado en busca de Pepa. Iba dispuesto á darla una satisfacción pública, á caer de rodillas ante ella y á besarla los pies para obtener su perdón, pero no puede hallarla en ninguna parte. En vano recorrí los salones del baile, los aposentos reservados, los rincones todos de la casa. Al cabo de inquirir largo tiempo, díjome el portero que la había visto salir sola, meterse en su coche y alejarse de la casa.

No dormí en toda la noche pensando en lo que había pasado. Desesperábame á ratos, penetrado de la convicción de que había abierto entre Pepa y yo un abismo insondable; otras veces me tranquilizaba imaginándome que tal vez no me había oído mi prima, y me decía á mí mismo que no tenía razón para apenarme de aquel modo, y que mis sobresaltos no reconocían más origen que el de mis vanas aprensiones.

Pero al día siguiente, cuando ví á Pepa, me convencí de que todo estaba perdido. Halléla triste, ojerosa, desalentada, pero me recibió con glacial indiferencia, y no profirió una sola queja contra mí.

—¿Qué tienes? la dije, ¿por qué me recibes con tanta frialdad?

—Nada, repuso, no tengo nada.

—¿Acaso no me quieres ya? insistí.

—Nunca te he querido, respondió. Yo misma he estado equivocada respecto á la naturaleza de mis propios afectos. Lo que he sentido y siento hacia tí, no es ni ha sido más que... lástima.

III

Hondamente penetraron en mi corazón aquellas palabras, y guardé por varios dias vivo en el pecho el rencor que me produjeron, pero al fin perdieron gradualmente su fuerza, y acabé por persuadirme de que habían sido dictadas por el enojo, y de que no eran más que el velo doloroso de una herida profunda. Alimenté por mucho tiempo la ilusión de vencer aquella resistencia por medio de ruegos, pues reputaba imposible que la mujer que había querido tanto, pudiese apartarse de mí para siempre. Como de continuo sucede en tales casos, mi afecto por mi prima había ido creciendo á compás de su desvío, y había acabado por tornarse ciego delirio, pasión desbordada y obsesión de todos los momentos. Pero no hubo querella, ni plegaria, ni postración suplicatoria que la movieseu á compasión; inflexible y altiva, soberbia y rencorosa, no volvió á oirme, ni á verme, ni á curar de mí en lo más mínimo. Alma de hierro en cuerpo de mujer, fué para mí tan dura como la roca.

Dos años pasaron de esta suerte, rogando yo y resistiendo ella, hasta que fuí adquiriendo la convicción tristísima de que su desamor era irrevocable, eterno su abandono. Desde nuestra ruptura comenzaron á arremolinarse en torno de

ella entusiastas adoradores, que la formaban corte humilde y devotísima. Mucho tiempo fué ella indiferente á tan rendidos obsequios, pero al cabo recibió con agrado los ocrteses homenajes del más fino y apuesto de los caballeros. Devoré en silencio mi despecho, y ví con desesperación que otro mortal dichoso llegaba á ocupar el sitio que ella me había destinado en su corazón. Sin derecho para exigir cosa alguna, víme relegado al último término del cuadro, como los sacerdotes indignos, que son lanzados de los altares donde celebraban sacros misterios, para confundirse entre la multitud de los espectadores.....

Recibí el golpe mortal cuando, coronada de azahares y vestida con traje tan blanco como su pureza, dió á Gabriel la mano de esposa bajo el áurea cúpula del templo, y en medio de imponentes ceremonias, y en medio de una atmósfera saturada de perfumes, armonías y suspiros. Desde entonces sentí que me moría, que acababa para mí la verdadera vida, y que el resto de mi peregrinación sobre la tierra no era más que un viaje penoso á través de la obscuridad, de la soledad y del silencio. En vano he procurado renovar el idilio de mis amores consagrando mi adoración á otras mujeres; ni me es posible querer á ninguna, ni encontrar otra que me quiera como aquella, y me comprenda, y me perdone. Todo concluyó para mí desde entonces.

La tristeza de mis pensamientos y el apartamiento de mi vida han acabado por convertirme en misántropo. En nada creo, nada aguardo y me río de todo; pero cuando veo á Pepa junto á su esposo, cuando presencio el cuadro de su ventura conyugal, me siento acometido de mortales congojas pensando que tanta paz, tanta belleza y tanta dicha habían sido destinadas para que yo las disfrutase. ¡Cuántas veces de pie en el dintel de su puerta, he derramado mi llanto, al oir su acento musical elevarse como canto en medio del coro de las voces de sus hijos, y oprimiéndome el corazón con ambas manos, me he sentido el más infeliz de los hombres! ¡Y cuántas otras me figuro que he sido semejante á Otelo, que viejo y negro, fué amado por Desdémona, y la mató, destruyendo su felicidad con mano insensata!

Pero te aseguro, concluyó Feliciano, que estoy bien castigado.

Y ocultó la cara entre las manos lleno de dolor.

—

Cuando salí de la casa de mi amigo parecíame que me asfixiaba, pero cuando torné á mi hogar, sentí que respiraba mi pecho con inmensa delicia. Es verdad que no hollaba yo con el pie ricos tapices, ni se recreaban mis ojos con la vista de lujosos artesonados, cuadros preciosos ni muebles Luis XV, pero mi modesta casita irradiaba luz de contento, estaba llena de risas y alegres voces. Necesitaba descanso, y le halló mi espíritu al lado de los seres más queridos de mi corazón. El acento de mis tiernos hijos sonó en mis oídos como un himno celestial, fueron para mí sus besos más dulces que el néctar de las flores, y cuando sus manitas sonrosadas acariciaron mi frente, me pareció que la bendición de Dios bajaba sobre mi cabeza.

¡Y tuve lástima de Feliciano, el opulento proscripto!

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

———0(o)0———

"Entre dos siglos."

Una. . . . . Dos. . . . .
Tres. . . . . Cuatro. . . . .
Cinco. . . . . Seis. . . . .
Siete. . . . . Ocho. . . . .
Nueve. . . . . Diez. . . . . Once. . . . . Doce.
¡Por Dios, qué largas son las noches!. . . . .

¡Con qué pereza oscila el péndulo
que enfrena el paso de las ruedas,
en esa máquina homicida
que los instantes de la vida cuenta!......

¡Iguales. . . . siempre iguales los latidos
de esa arteria del Tiempo, que golpea
con la misma tenaz melancolía
en horas de placer y de tristeza!......

Un siglo acaba de morir, y al punto
un nuevo siglo su reinado empieza......
Todo el mundo se siente conmovido,
muchos al nuevo Rey gratos festejan,
ya porque dél esperen grandes dones,
ya porque ven un término á sus penas,
y esa máquina estóica, indiferente,
uno tras otro los instantes cuenta......
lo mismo los del año que fenece
que los del nuevo que su vida empieza......

¡Qué se le importa al Péndulo insensible
que al llenar su mecánica tarea,
cada vaivén isócrono del vástago
que va midiendo el paso de las ruedas,
marque un idilio de placer, ó un cuadro
aterrador de inenarrable pena......
que un imperio sucumba y que otro surja,
que oprima el fuerte al debil, ni que acerba
cicuta beba el sábio, mientras goza
de riqueza y loor, quien la existencia
malgasta en el derroche y las orgías......!
¡Qué le importan del hombre las miserias!......

El hombre le forjó; quiso en su daño
medir el Tiempo y remató su empresa;
pero su propio invento es su verdugo,
porque el RELOJ le lleva exacta cuenta
del tiempo que ha vivido, del que que falta
para concluir la terrenal tarea,
del que duran sus goc siempre corto,
del siempre largo consumido en penas,
y unas veces las horas de la máquina
le resultan muy largas, si son negras,
y otras las halla cortas y fugaces
cuando el placer endulza su existencia......

———

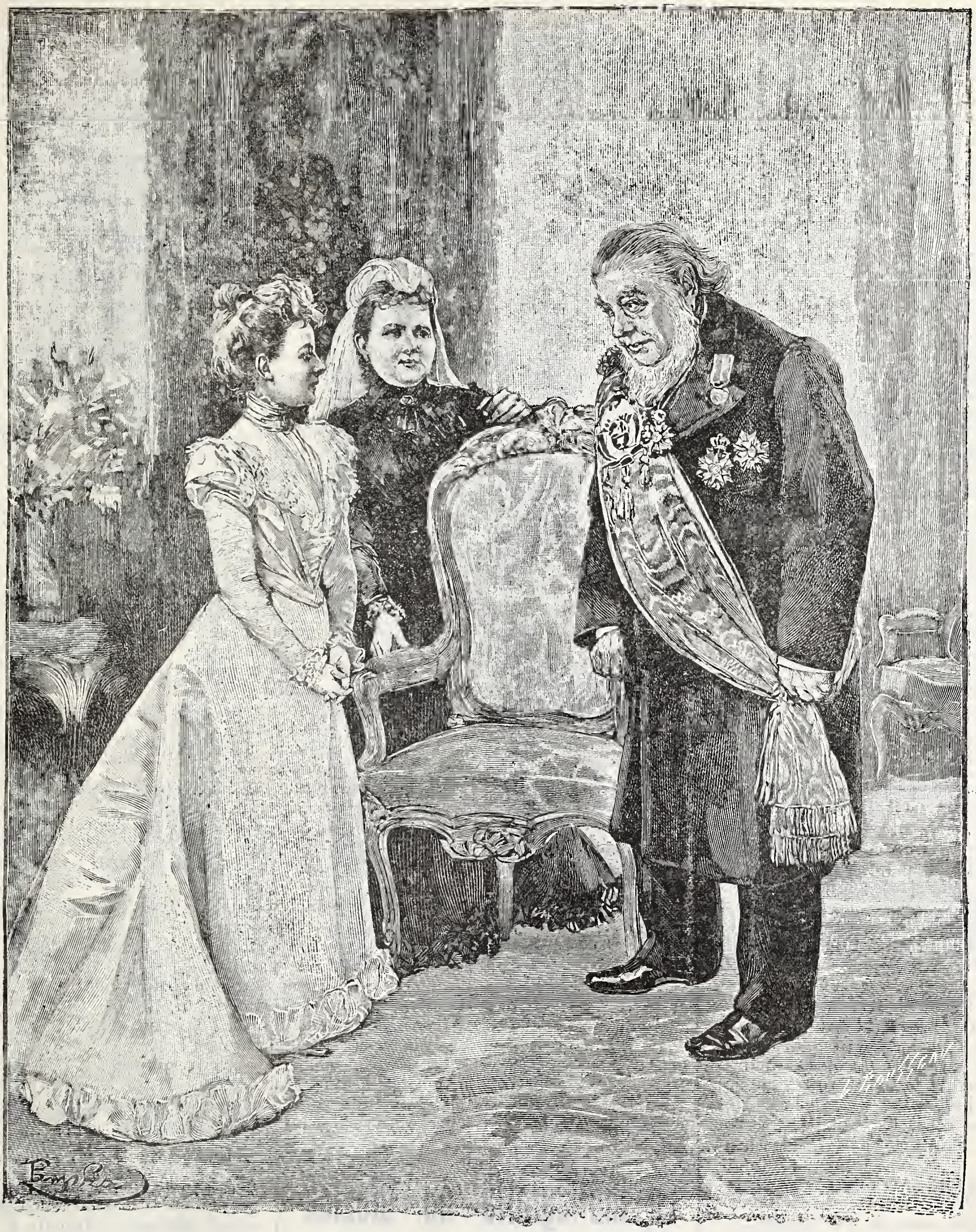
La una...... La primera del reinado
del siglo XX...... En todo se asemeja
por cierto, á las demás del siglo muerto......
El mismo timbre tiene la siniestra
campana cuando sirve á un siglo nuevo,
que cuando sirve á un siglo que se aleja......
Y es que el Tiempo, es igual; somos nosotros
quienes hallar queremos diferencia,
para dar un ensanche á la esperanza......
para dar una tregua á las tristezas......

El tiempo es UNO siempre; un fugitivo
á quien tan sólo por la espalda viendo,
jamás consigue conocer el hombre,
y por eso le finje su deseo,
ya próspero y feliz, ó ya sañudo
y fatal y maléfico y funesto,
y ya le quiere detener, amante,
ya le quiere alejar...... sin ver que el Tiempo
como nuca ve atrás, no se da cuenta
de los humanos varios devaneos,
y sigue imperturbable su camino
con paso igual, inalterable, á menos
que no venga el calor y alargue el vástago,
ó que le acorte el frío, destruyendo
la distancia normal que determina
la oscilación isócrona del Péndulo......
ó bien cuando se olvidan de dar cuerda
los dueños del reloj........

¡Es mucho cuento
que más consigan el calor y el frío
que del ingenio humano los anhelos!

México, Diciembre 31 de 1900, y Enero 1 de 1901.

JUAN N. CORDERO.



EL PRESIDENTE KRUGER EN LA HAYA.
La Recepción del tío Paul por la Reina Guillermina y la ex-Reina Regente.

HIMNO A KRUGER

El gran poeta francés Rostand, cuyo drama "Cyrano" puede decirse que ha dado la vuelta al mundo, acaba de escribir desde Cambo, en donde se encuentra restableciéndose de la penosa enfermedad que acaba de padecer, un hermoso himno, del cual copiamos las siguientes estrofas, dejándolas en la lengua en que han sido escritas:

"Lorsque Krüger passa dans Marseille en délire
Un homme, au bout d'un long baton,
Portait une pancarte ou chacun pouvait lire:
"Pardon pour l'Europe!"—Oui, pardon......
Pardon, pardon, Krüger! Ce que cet anonyme
Sur sa pancarte avait écrit,
Le peuple tuot entier, conscient du grand crime,
En aurait du faire son cri!
Oui, tous, pensant aux morts, á Dewet qui galope
Seul contre cent, dans le brouillard,
Tous n'auraient du crier que: ¡Pardon pour l'Europe.
¡Pardon pour l'Europe, Vieillard!
Ardemment, sombrement, sans fleurs, sans banderoles,
Et sans chapeaux prenant leur vol,
Tous n'auraient du crier que ses seules paroles:

En un periódico español encontramos la siguiente traducción, en la cual se encuentra la de algunas estrofas anteriores, aunque no todas.

Dice así:

"Cuando arribaste á las playas de mi pueblo natal, ¡oh vencido á quien todos acogen como vencedor! palideció mi rostro, sublime anciano, y me pareció que arribabas á nuestras costas y á mi corazón!"

"Jamás se ha visto nada semejante á tu viaje; la nave trirreme que, en tiempos pasados, tocó en estas playas para traernos la Belleza, no ofrecía á la leyenda futura poesía tan sublime y santa como esa pequeña canoa de un barco holandés, que desembarcó en tierra francesa al anciano afligido."

"No; ninguno de los ciclos de la Historia registra nada tan trágico y tan hermoso como la aparición de este viejo, con sus antiparras y su sombrero de copa enlutado."

—

"Priamo, al presentarse en la tienda de Aquiles, no fué más grande que este anciano vestido de negro, al presentarse en el balcón saludando al pueblo que le aclamaba."

—

"Los balcones engalanados, las músicas, las flores, las aclamaciones...¡ todo eso ha sido muy hermoso; pero yo pienso, pienso con el corazón palpitante, que el único grito posible es el que lanzó un hombre desconocido, mezclado con la muchedumbre: "¡ Perdón para Europa!"

—

"¡ Sí, perdón! ¡ Perdón, Kruger! ¡ Perdón, sublime viejo! Perdón para esta horrible Europa, que empieza á confesar su crimen; perdón para esta Europa, que, condenando los crímenes pequeños, acaba por permitir los grandes; perdón para esta Europa, que consiente que sean oprimidos los débiles; que mata á los armenios, que asesina á la Grecia y se ensaña con los boers; perdón para Europa y sus Pilatos, que extienden con horror las manos lavadas sobre los sangrientos cadáveres de los justos que no supieron defender y salvar; perdón para esa muchedumbre de mercaderes egoístas y diplomáticos hipócritas; perdón para la molicie, para la indiferencia, para la ironía y para el miedo... ¡ Perdón para todos! Perdón para esta vieja Francia! ¡ Perdón para este pueblo, que sólo te ofrece sus aclamaciones platónicas; perdón para el soldado que se envanece del heroísmo de Villebois y se queda en París!... ¡ Perdón para los poetas, cuya lira permanece muda!"

"Los Reyes deben oírte, ¡ oh ilustre viejo! No hagas esperar á los Reyes...Y si temes que te acoja fríamente, dirígete al dulce país de las Biblias y de las pipas, á la antigua patria donde reina una hermosa niña, y dile: "Reinita: tú que eres tan buena como blanca y hermosa, mírame viejo y solo;" y ella te brindará su apoyo, y con tu ruda mano sobre su espalda virginal, iréis de reino en reino, y Antigona desde la sombra sonreirá dulcemente á Guillermina."

"Pero si la Reina vacila, ¡ ah, todo es posible! y sólo recoges en las páginas de tu vieja Biblia una lágrima de sus ojos azules, ¡ ah! entonces, cuando atravieses de nuevo la Europa para ocultar en tu patria tus desengaños, no aceptes las aclamaciones, rechaza las flores, cruza París de noche, solo, sin músicas y sin guirnaldas.

—

"Y si alguien te pregunta, respóndele: Basta, basta. Dejadme volver á mis montañas, solo y triste como un león herido. No vine á Francia á pedir letreros de talco, grabados en cintas de colores. Hemos peleado para asombrar al mundo. Hemos conseguido nuestro objeto. ¡ El mundo nos contempla con asombro!"

¡ Pardon pour l'Europe, Oncle Paul!
Pardon pour cente horrible Europe qui commence
A confesser sa trahison,
Et qui frappant son coeur, c'esta dire la France,
Commence a demander pardon!
Pardon pour cette Europe aux ames peu sublimes.
Qui, de ses yeux indifférents
Ayant considéré d'abord les petits crimes.
Finit par permettre les grands!
Pardon pour cette Europe effroyable qui laisse.
Opprimer les faibles toujours,
Tuer les arméniens, assassiner la Grece,
Et massacrer les pauvres "boers!"
Pardon pour cette Europe et pour tous ses Pilates.
Qui du bout de leurs doigst lavés
Montrent avec horreur les tueurs écarlates
Des justes qu'ils n'ont pas sauvés!
Pardon pour cet amas de marchands égoistes
Et de diplomates sournois
Qui vont hocher la tete avec des gestes tristes
Et te parleront des Chinois!
Pour ces faux grands pays qui chantent et qui boivent
Et, perdus dans leurs appétits,
Ne sentent meme plus les lecons qu'ils recoivent,
Des vrais grands peuples, les petits!
Pardon pour la mollesse et pour la nonchalaice,
Pour l'ironie et pour la peur,
Pardon pour tuos! pardon pour cette vieille France!
Pardon pour ce jeune Empereur.
En qui vous aviez mis une espérance énorme,
Et puis qui vous montre comment
Aussi facilement qu'on change d'uniforme
On peut changer de sentiment!
Pardon pour cette foule et pour ce peuple brave
Qui tout en t'acclamant, Vieillard,
Soufre, au fond, de n'avoir a t'offrir, vieux burgrave,
Que ce platonisme braillard!
Pardon pour l'injustice, o Kriiger, dont nous sommes
Tous, hélas! complices un peu,
Car il en est plus d'un, parmi ces jeunes hommes,
Qui n'a pas fait tout ce qu'il peut!
Pardon pour le soldat qui vantait a tue tete
L'héroisme de Villebois,
Et qui n'est pas parti! Pardon pour le poete
Qui n'a pas élevé la voix!
Pardon pour ce vieux monde aux ames desgradées
Ou les meilleurs sont si mauvais,
Pour moi qui, quand souffraient de pareilles Idées,
Ai senti le mal que j'avais!
Pardon! Ce cri devait sortir de chaque ville!
T' arriver comme un bruit de mer!
Et le patres suivant des yeux le train qui file
Devait crier: Pardon, Kriiger!
Ce cri devait, le jour, escorter ta voiture,
Assiéger, la nuit, ton balcon,
Eclater en tonnerre et monter en murmure:
Pardon¡ pardon!—pardon! pardon!....

————):o:(————

SONETO.

Responde con lealtad: ¿eres dichosa?
Te oyen decir que sí todas las gentes,
Pero yo te conozco y sé que mientes
Y hasta en mentir te encuentro ruborosa.

¿Eres feliz? contesta; ¿no rebosa
En hiel tu cáliz? dime: ¿no presientes
Queen tiempos de más fe que los presentes
Era mejor la condición de esposa?

Yo sé que nunca el intangible armiño
De tu honor mancharás, y no te asombre
Mi inquietud, pues conoces mi cariño:

Como esposa te debes sólo á un hombre;
Como madre te debes sólo á un niño;
Como dama de debes á tu nombre!

JUAN DE DIOS PEZA.

La Bibliografía en México

EN EL SIGLO XIX.

Memoria leida en el Concurso Nacional de 1900.

Por el Dr. N. León,

A NOMBRE DEL INSTITUTO BIBLIOGRAFICO NACIONAL.

(CONTINUA.)

—

De el Padre de la Rosa Figueroa se refiere que entre los muchos trabajos literarios que hizo dejó uno MS. con este título:

"Diccionario bibliográfico-alfabético ó Indice silabo-repertorial de cuantos libros sencillos existen en esta libería de este convento de N. S. P. S. Francisco de México;" y era tal obra un volumen en folio de mil páginas, escrito enteramente de su mano, y con pormenores que revelan una inmensa lectura y laboriosidad.

Para clausurar lo referente á los bibliógrafos en México durante el siglo XVIII, diré algo tocante al infortunado D. Lorenzo Boturini Benaducci, que con ocasión de asuntos financieros llegó á México el año 1736. Entusiasmado con la leyenda nacional referente á la Virgen de Guadalupe, y pesaroso de que nada existiese tocante al prodigio que se le relataba, quiso buscar los comprobantes de él.

Seis años empleó en recoger documentos, haciendo viajes por diversas partes; procurando familiarizarse con los indios y ganar su confianza; mas como tropezara al buscar los documentos guadalupanos, con otros referentes á la historia de México, le vino el deseo de escribirla, aprovechando lo que se le presentaba.

La suspicacia del gobierno virreynal, cortó el vuelo á su empresa, poniéndole preso, decomisándole sus papeles y desterrándole de la Nueva España. Su importantísima recolección quedó depositada en la secretaría del virreynato y ahí, el descuido, los ratones y los aficionados, la menoscabaron considerablemente, hasta reducirse con el tiempo á casi nada.

Una noticia incompleta de esos documentos dió á luz al fin de su "Idea de una historia general de la América Septentrional," bajo el nombre de "Catálogo del Museo Indiano del caballero Lorenzo Boturini Benaducci," impreso en Madrid el año 1746.

II

LA BIBLIOGRAFIA EN MEXICO EN EL SIGLO XIX.

Volveremos á ceder la palabra con todo gusto, al Sr. García Icazbalceta; tanto porque no puede escribirse nada mejor que lo que él ha escrito, como para solaz de nuestro auditorio.

"Casi medio siglo transcurrió (dice) sin que nadie viniera á concluir con mano piadosa, el monumento comenzado por Eguiara. Llegó al fin su obra á poder de un joven estudiante poblano, trasladado á Valencia por el Ilmo. señor Obispo Fabián y Fuero, cuando trocó la mitra de Puebla por la de aquel Arzobispado.

Este estudiante era D. José Mariano Beristain de Sousa, que fué luego doctor y dean de la Iglesia Metropolitana de México. En Valencia leyó por primera vez el tomo de Eguiara, y creyendo que la obra estaba completa, dióse á buscar los otros, hasta que Don Gregorio Mayans le desengañó de que no había más, ni aun estaba concluido el manuscrito. En aquel punto formó Beristain la resolución de proseguir hasta el final aquel importante trabajo; pero no pudo llevar á efecto su propósito hasta el año 1794, en que de regreso ya en México, después de haber hecho segundo viaje á Europa, y tomada posesión de una canongía, tuvo ya tiempo y medios para dedicarse á la composición de la obra.

Varió entonces el plan, y en vez de concluir lo que Eguiara dejó comenzado, prefirió hacer nueva "Biblioteca," redactándola en castellano, para común utilidad. Veinte años gastó en escribirla y en 1817 salió el tomo primero; mas parece que la muerte se complacía en arrebatar á los que se consagraban á esa ocupación. El 23 de Marzo del mismo año, había bajado al sepulcro Beristain, cuando apenas llegaba la impresión á la página. 184 de aquel tomo. Afortunadamente el manuscrito estaba completo, y un sobrino del autor, llamado Don José Rafael Enriquez Trespalacios Beristain, continuó la impresión hasta el fin del alfabeto; dejando sin imprimir los "Anónimos" y los "Indices."

Beristain aprovechó, como era natural, los trabajos de Eguiara, pero añadió tanto, que en sus manos los mil escritores de su predecesor se convirtieron en cerca de cuatro mil.

Contemplemos aquí, señores, cuántos trabajos, cuántas vigilias costaría á nuestro benemérito dean el descubrir, comparar y poner en orden los infinitos datos encerrados en esos millares de biografías: qué perseverancia hubo menester para buscar y examinar tantas obras: qué suma de conocimientos para formar juicio de muchas. Y todo sin otro incentivo que el amor de la patria, y el deseo de disipar errores.

Conservemos, pues, señores, con veneración la memoria del que dió vida á tantos escritores, gloria á su patria, y ejemplo á todos digno de imitación."

No faltan á la obra de Beristain defectos, vacíos y errores, siendo su principal lunar "la libertad que el autor se tomó de alterar, compendiar y reconstruir los títulos de las obras, hasta haber quedado algunos inconocibles; nada más fácil así que confundir obras y autores, ó duplicarlos. Eguiara tradujo, es verdad, todos los títulos al latín; pero á lo menos el lector sabe ya que no conoce el verdadero nombre de las obras, y á falta de otra mejor, toma aquella mala moneda por lo que pueda valer; mientras que en Beristain cree tener lo que en realidad no tiene. En el primer caso está mal servido; pero en el segundo engañado."



ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE CORPUS CHRISTI.
Inaugurado el primero de Enero de 1901.

Notoria ha sido la necesidad de corregir y vulgarizar la "Biblioteca" de Beristain, y ya desde 1827 el Dr. D. Félix Osores redactó unas adiciones mss. que valen bien poco y se publicaron con el tomo de los "Anónimos," en Santiago de Chile, el año 1897.

En Octubre de 1842 se publicó el anuncio de una nueva edición de la "Biblioteca," que nunca tuvo efecto. Parece que corría á cargo del Presbítero D. Juan Evangelista Guadalajara, quien, como el doctor Flores, según se vió en ejemplar que le había pertenecido, lo tenía "plagado" de notas y apostillas, casi inútiles ó sin importancia.

Quiso en 1863 reimprimir la "Biblioteca" la Socieda Mexicana de Geografía y Estadística, mas prescindió de ello por no poder hacerlo como debiera.

Tres años después los reputados editores Andrade y Escalante intentaron la reimpresión, y aun tiraron los primeros pliegos; pero los acontecimientos políticos de 1867, lo impidieron.

Al poco tiempo de lo dicho, el librero Triibner de Londres, animado por el Pbro. Don Agustín Fischer, quiso hacer lo mismo y desistió de su idea.

El señor Canónigo Dr. D. José Guadalupe Romero intentó también, coregir y adicionar la obra de Beristain; algo de ese trabajo ms. queda hoy en nuestras manos.

El Sr. D. José Fernando Ramírez fué el único que dejó trabajo de importancia en adiciones y correcciones á la "Biblioteca" de Beristain, monumento literario que en unión del Sr. D. Victoriano Agüeros, tuvimos la satisfacción de poner en manos del público el año 1898.

A pesar de los trabajos señalados, "tenemos que completar el catálogo de escritores de la época que alcanzó Beristain y añadir los que florecieron después.

"Para ello habemos de sacudir el polvo de los archivos, consultar manuscritos raros, registrar nuestras antiguas crónicas, aprovechar documentos oficiales, recorrer colecciones voluminosas, hojear periódicos fastidiosos, leer difusos catálogos, pedir noticias, oír tradiciones, escudriñarlo todo y aprovecharlo todo. El gran movimiento que hoy se nota en los estudios americanos, nos presta sin duda materiales inestimables; mas también ensancha de tal modo los límites de nuestras investigaciones, que corríamos peligro de ser vencidos por el desaliento, á no conocer el largo premio reservado á nuestros afanes.

"Pero ¿cómo procederemos con acierto? Trazándonos un plan sobrio y hacedero, repartiendo los trabajos conforme á la inclinación de cada uno, y confiándolos después á una mano habil y experimentada, para que les dé armonía, y no haya encuentro de opiniones ni desproporción en los artículos..... No hemos de ser escasos en referir las vidas de los escritores, pues hubo muchos que fueron más ilustres por sus hechos que por sus escritos;

y esas biografías son, al par que interesantes, indispensables para la Historia literaria, la civil y la eclesiástica, todas aún por escribir. No estarán de sobra, antes serán muy necesarios, los extractos de obras poco conocidas y dignas de serlo más. La bibliografía requiere gran de esmero para que contente el gusto refinado de la época presente, y por el número de ediciones dé á conocer cómo fué recibida la obra, y si pasó á países extranjeros, por medio de traducciones.

Mas lo que debe constituir el mérito capital del trabajo, es la sana crítica, que asigne á cada uno su lugar, y no condene ni aplauda su examen y su justicia. No hay que aplazar este trabajo, pues día vendrá en que la "Biblioteca de Escritores Mexicanos" no pueda ya escribirse en México y suframos la humillación de recibirla de fuera. Y ¡ay del pueblo que confía su historia á manos extrañas, porque jamás podrá esperar justicia!

Juicio más perfecto acerca de Beristain, su obra y sus continuadores no puede darse ni tampoco bosquejarse modelo más acabado de lo que deberá ser un bibliógrafo y una bibliografía del trabajo intelectual de nuestros compatriotas.

Por vía de información añadiré solamente que la Biblioteca de Beristain se reimprimió en "Amecameca," el año 1883 en pésimo papel, con tipos casi ilegibles y plagada de erratas.

Lenta y difícil fué la evolución y marcha de la bibliografía en México en la primera mitad del presente siglo, y en la que toda labor literaria se desnaturalizaba ó impedía, por nuestras discordias políticas.

Tenemos de esos tiempos como bibliófilos notables, á Don Mariano Galván Rivera, D. José María Andrade, D. Lúcas Alamán, Lic. D. José Bernardo Couto, Presbíteros D. Juan Pastor Morales y D. Manuel de la Torre Lloreda, Dr. D. Francisco María Uraga, Lic. D. Carlos María de Bustamante, y Generales D. José María Tornel y D. Juan N. Almonte; el Conde de la Cortina, D. Eduardo de Gorostiza, el Dr. Jurista D. Justo Sierra, el Presbítero D. Mucio Valdovinos, el Dr D. José María Luis Mora, el Padre D. Basilio Arrillaga, Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera y el eminente patricio D. Melchor Ocampo.

(Concluirá.)

————):o:(————

Nocturno de Chopin.

(EN UN ALBUM).

Cuando de las ebúrneas teclas del piano,
hace nacer, soñada, tu blanca mano,
la ideal melodía, la serenata,
que en las noches calladas, de azul y plata,
entona en cada rama, que es una lira,
el viento melancólico cuando suspira;
del espíritu surgen al dulce imperio
los ensueños forjados en el misterio,
lo mismo que, evocados por un conjuro,
los duendes de las ruinas de un viejo muro!
Y se despierta entonces la fantasía,
la noctívaga que huye la luz del día,
y sorprende las músicas y las rondas
que tienen las libélulas en las frondas.
La maga á cuyo hechizo, los devaneos,
caballeros andantes, que en los torneos
amorosos del alma rompen su lanza,
alcanzan la promesa de una esperanza!
Y vuelven los pasados tiempos mejores
de justas, y adalides, y trovadores,
que en escalas de seda á su castellana,
se llegaban amantes por la ventana,
en alas del anhelo y el sentimiento
que en bandolines de oro daban el viento.
Eternos juramentos, tiernas promesas
de enamorados pajes y de princesas
pálidas, de ojos verdes y pensativos
como en sueños nostálgicos los cautivos;
Julietas que sorprende pérfida aurora
y dicen á su amado:—¡No es aún hora!...
¡Oh encanto de las notas que en el piano
hace nacer soñadas tu blanca mano!
Del espíritu surgen al dulce imperio
los ensueños forjados en el misterio,
lo mismo que, evocados por un conjuro,
los duendes de las ruinas de un viejo muro!

M. VIESCA Y ARIZPE.

————(o)o(o)————

El niño de los Santos Reyes

(RASGO DE CARIDAD CRISTIANA)

En la noche del 5 de Enero de 188.. víspera de la festividad de los Santos Reyes, caía sobre la ciudad una lluvia de nieve, finísima, delicada, semejante á pequeños hilachos de blanca lana.

A lo largo de la calle caminaba un niño de unos ocho años, un desgraciado de miserables harapos vestido: con las manos metidas en los bolsillos de su chaqueta y el cuello escondido entre las vueltas de una vieja bufanda, iba encorvado, tropezando, como quien ya no puede tenerse en pie, como quien no tiene ni aun fuerzas para respirar.

I

En aquella hora, las doce de la noche, y con rudo temporal de nieves, la calle estaba desierta, asemejándose á una ciudad abandonada; y si de cuando en cuando el niño encontraba un transeunte, oíasele salmodiar con débil acento.

—¡Una limosna por amor de Dios! ¡No he comido en todo el día!

Y caminaba algunos pasos al lado del transeunte, con una mano extendida y el semblante apenado, teniendo la esperanza de obtener limosna para comprar un pedazo de pan; pero los transeuntes iban envueltos en capas ó sobretodos; y andaban muy deprisa, y el pobre mendigo no conseguía conmoverlos con sus lamentaciones.

Anduvo así largo rato, con el rostro azotado por la nieve, los vestidos empapados, los pies ateridos, las manos hinchadas de frío, y buscaba acaso un cobertizo donde guarecerse, una casa en construcción, el dintel de una puerta. ¡Y sólo veía la ancha calle toda blanca, toda cubierta de nieve!

Y de repente vacilaron sus pasos, y acercándose á un palacio inmediato, dejóse caer inerte en un ángulo de la portada, cruzó las manos sobre el pecho, encogió las entumidas piernas, acurrucóse en el menor espacio posible (¡pequeño fardo de miseria humana!), y quedó sumido en letargo profundo.

Y la nieve continuaba cayendo, como si los ángeles sacudiesen en la altura las plumas de sus alas.

II

Una hora después, el ancho firmamento, en toda la plenitud de su grandiosa cúpula, presentaba un color obscuro y siniestro, la nieve había cesado, y no centelleaba un lucero; allá lejos, hacia la cumbre del cielo, veíase la luna detrás de opacos nubarrones, parecida á un formidable ojo velado.

Aparecieron por el extremo de la calle dos linternas de un carruaje, descándose en la sombra como refulgentes pupilas de un monstruo; rodó el coche hasta el palacio, y paróse delante de la portada; el lacayo saltó del pescante, y dió un golpe en la puerta, y cuando ésta se abrió por dentro, á la luz de los faroles distinguióse al niño cubierto de nieve.

—¡Aguarda, Bautista, que hay aquí un mendigo!—gritó el portero.

—¡Eh, chicuelo!—exclamó el lacayo, dando un puntapié al niño.—¡Arriba, imbécil!

Y apenas había resonado esa brutal exclamación, abriéronse las dos portezuelas del carruaje y salieron por ellas un caballero y una señora, los dos jóvenes, apuestos y elegantes.

—¡Pobrecito niño!—gritó la dama conmovida.—¡No le lastiméis! ¡Metedle á la casa!

Y en seguida, quitándose rapidamente los guantes, puso una mano en la frente del mendigo, y sintió escalofríos al encontrarla helada.

—¡Jesús mio! ¡está muerto! ¡muerto de frío!

—¡Por Dios, Luisa mía, tranquilízate!—dijo el caballero, que examinaba también al niño.—Sólo está desvanecido... Su corazón late... le siento palpitar...

Y volviéndose hacia el brutal lacayo, le dió esta orden:

—Llevadle á la cocina... cerca del fuego.... y que le den inmediatamente una taza de caldo.

—¡No, no!—exclamó entonces la señora.—A la cocina, no: á mi recámara...¡pronto! ¡á mi gabinete!

III

El niño mendigo fué llevado á donde dijo la dama, quien, ayudada por su criada, desnudóle apresuradamente, le envolvió en buenas mantas, le friccionó el aterido cuerpo con agua de Colonia... Y el pobre niño no recobraba el conocimiento ni el calor de la vida: era como una masa inerte, y causaba pena contemplar su semblante pálido, sus ojos cerrados, sus labios descoloridos....

¡Oh, sí! Aquel espectáculo hacía daño, y la señora y su criada vertían lágrimas que rodaban hasta las mejillas lívidas del niño.

A poco rato entró en la estancia el esposo de la noble dama, seguido de un médico.

—Doctor—le dijo— he molestado á usted para que vea á este desgraciado niño... Es la víspera de los Santos Reyes, y cuando los niños felices sueñan con los juguetes y dones que les envían desde el cielo, este infeliz ha caído yerto de hambre y de frío á la puerta de mi casa... El es también un don del cielo para mí: ¡salvémosle, doctor!

Acercóse el médico al niño, y examinóle detenidamente.

—¿Hay esperanza de salvarlo?—preguntó anhelante la señora.

—Veremos... no puedo responder todavía... Ahora, no hay para qué ocultarlo, está grave, muy grave... Por fortuna es robusto y.... ¡el infeliz debe estar habituado al sufrimiento!.... Continúe usted, señora, friccionándole con agua de Colonia y cada cuarto de hora désele una cucharada de la poción que voy á recetar... Volveré dentro de cuatro horas.

IV.

Hace dos días que el pequeño mendigo está delirando.

Pero ¡qué delirio el suyo!

Es un delirio que no le causa sufrimiento, sino felicidad, y acaso por la primera vez en su vida: sueña que le dan muchas limosnas, muchas, porque mueve con frecuencia los labios y murmura sonriéndose: "¡Gracias! ¡gracias!": sueña que come exquisitos manjares, porque abre y cierra la boca y se limpia con el revés de la mano; sueña también que los Reyes Magos le han traído del cielo ricos juguetes, porque supone que tiene entre sus brazos un polichinela, y le habla, y le besa, y le arrulla como á una muñeca, y aun le dice frases de consuelo.....

¡Pobre alma inocente que tanto ha sufrido, consuela á un ser más desgraciado! Y consolar á quien es más desgraciado es ser feliz....

—¿Pero ya no hablas, niño?—exclama de repente la señora.—¿Por qué abres los ojos llenos de asombro, y me miras á mí, que estoy sentada á la cabecera de tu lecho, y miras los cuadros, los tapices, las colgaduras, los muebles? ¿Quizá preguntas á tu débil cerebro si todo eso es verdad, ó si todavía estás delirando?... ¡Es verdad, es verdad, niño! ¿No me ves? Ahora soy tu madre y te cuido y te quiero por amor de Dios, inspirada por la santa caridad cristiana.... Ya no serás un niño abandonado, un niño vagabundo y miserable, sin padres, sin albergue, sin vestidos, sin pan: desde hoy serás mi hijo adoptivo, el niño de los Santos Reyes.... ¡Abrázame, para dar gracias á tu madre!... ¿Quieres el aguinaldo de los Magos? Tómale, toma el polichinela que arrullabas y besabas en tu delirio. ¿No lo ves? ¡Mírale bien! Es un polichinela de verdad... con traje encarnado y azul, con galones de oro, con cascabeles de plata... ¡Ah, Dios mío ¿Te ríes, niño, te ríes? ¡Gracias, Señor! ¡Se ha salvado!

Y la caritativa dama, arrodillándose al pie de la cama, hundió su frente entre ambas manos, y murmuró lentamente:

—¡Déjame ahora llorar un poco! ¡á cada uno le llega la vez de ser feliz!

ACTUALIDADES

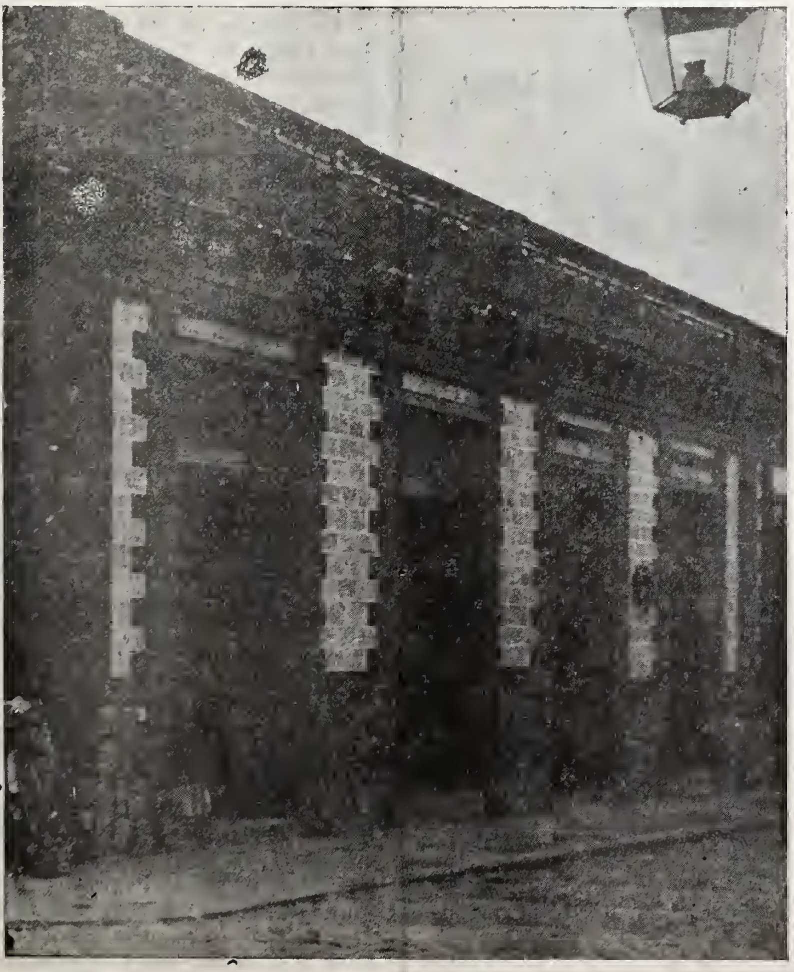
Inauguración del Mercado de Tlálpan.—Consagración del altar mayor de la Soledad.—Bendición del templo de Corpus Christi.—El Ayuntamiento de 1901.

El Ayuntamiento de 1898 de la ciudad de Tlalpan juzgando de suma importancia para la población la construcción de un mercado que satisficiera las necesidades del comercio, ideó la construcción de un local destinado á tal objeto.



INTERIOR DEL MERCADO "LA PAZ." (Tlalpan).

El costado Sur del jardín de la plaza donde se reunían los comerciantes ambulantes fué el elegido allí se construyeron los cimientos, siguiéndose los trabajos todo el año. Al tomar posesión el Ayuntamiento de 1899 redobló sus esfuerzos y las obras de construcción del mercado avanzaron más hasta quedar en pie los muros y las columnas.



FRAGMENTO DE LA FACHADA DEL MERCADO "LA PAZ." (Tlalpan).

El aumento de la población hizo al Ayuntamiento de 1900 activar los trabajos, logrando para el mes de Diciembre de ese año terminar la construcción interior y las fachadas Oriente, Sur y Poniente.

El día 30 de Diciembre fué el señalado para la inauguración, la cual efectuó el Sr. Ministro de Gobernación representando al Primer Magistrado de la República.

A tan solemne acto concurrieron distinguidas personas tanto de esta ciudad como de la de Tlalpan.

El Sr. Lic. Federico Peraza y Rosado, á nombre de las autoridades de la pintoresca ciudad, pronunció un correcto discurso reseñando los esfuerzos que se habían hecho para terminar una obra de tanta importancia.

El Sr. Ministro González Cosío á invitación especial, descubrió una lápida de mármol colocada en uno de los costados del mercado en la que se lée:

"Mercado de "La Paz" Ayuntamientos de 1898, 1899, 1900."

El artesón del mercado que es de forma cuadrangular está sostenido por 24 columnas de once metros de altura cada una.

La fachada es de ladrillo.

Para celebrar tan plausible acontecimiento asistieron las principales damas de la población entre las que vimos á las siguientes: señoras Berriozábal de Landa, Fernández de Rosado, Landa de Lascurain, de la Garza de Margáin, Garza de Pliego, Camacho de Landa, de Viadero, Osio de Landa, de García Martínez, de la Garza de Garay, etc., etc.: señoritas Margáin, Garza, Landa, Ortiz, Molina, Silva, García Martínez, Rovalo Lascurain, Fernández Labastida, etc., etc. Las citadas damas hicieron reparto de ropa entre los pobres de la población, simpático ac-

to que fué presenciado por los Sres. Ministro, Gobernador del Distrito, su Secretario y demás personas que lo acompañaban.

—

El último día del año y del siglo pasados, la augusta Iglesia donde se venera la imagen milagrosa de la Santísima Virgen de la Soledad, celebró una gran fiesta con motivo de la solemne consagración del nuevo altar mayor.

La construcción de éste, es de puro mármol blanco, estilo moderno, y artísticamente labrado.

En la parte superior de la construcción, que remata una gran cruz, se halla el nicho donde está colocada la milagrosa Virgen.

Por el grabado adjunto, puede verse en detalle la construcción.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de México en la mañana del día citado, consagró la mesa del altar y en seguida dijo Misa, inaugurando con el santo sacrificio el nuevo altar.

Este ha sido costeado por los feligreses, los que sin distinción de categoría fueron los padrinos de la consagración.

Al grabado del altar, acompáñalo uno de la Santísima Virgen con el fin de que no se pierdan los detalles de su gracioso rostro y la rica ornamentación de sus ropajes.

—

Si solemne fué la fiesta de la Soledad, no lo fué menos la bendición é inauguración del templo de Corpus Christi efectuada la mañana del primer día del año actual, con el que comienza el siglo XX.

A la iniciativa y al ardiente celo del R. P. Fray Carlos M. Plazza O. F., Capellán del templo; á la valiosa ayuda del Sr. Ingeniero D. Emilio Dondé que personalmente, y de una manera gratuita, dirigió los trabajos y á la cooperación de las Sras. Matilde Gilbault de Dondé, Concepción Reyes de Monet, María Cañas de Limantour, Uribe y González Misa y otras personas, se debe la completa restauración que se hizo al templo de la Divina Eucaristía, primero y único que existe en la República con tal dedicación.

El decorado es de estilo Bizantino, el altar de madera, es una verdadera joya artística y el conjunto es admirable.

En los lienzos laterales del Presbiterio, en repisas perfectamente talladas, están colocadas las imágenes de San Francisco y Santo Domingo.

En los cuatro lienzos de la nave, en sus respectivos nichos se hallan las imágenes de la Purísima Concepción, Sr. San José, la Virgen de los Servitas y el Sr. de la Humildad.

En el altar mayor, bajo el capitel se colocó una joya de inestimable valor, esta es la custodia que cuenta ya un siglo, á juzgar por la inscripción que tiene al pie, que dice:

"Se acabó esta custodia el día 1o. de Enero de 1801, siendo Vicario del convento de Corpus Christi el R. P. Fray Diego de las Piedras."

Su Señoría Ilustrísima el Arzobispo de México se dignó bendecir el templo y el nuevo Tabernáculo.

El acto de la bendición fué apadrinado por las personas siguientes:

Señoras Carmen Romero Rubio de Díaz, María C. de Limantour, Emilia B. de Cañas, Elena M. de Limantour, Matilde G. de Dondé, señorita Isabel Dondé, señoras Bárbara Vinet de Martínez del Río y Dolores S. de Lavie, señorita Concepción Gómez Parada, señoras Susana P. de Teresa, Concepción B. de Parada, María C. de González Misa, Guadalupe S. de Cerdán, Concepción R. V. de Monet, Dolores U. de de la Cueva, Josefina V. de de la Cueva, Angela G. de Ituarte, Trinidad U. de Mañón, Laura A. de Garamendi, Guadalupe L. de Hagembeck, señoritas María y Margarita Ramírez; y los señores Pbro. Lic. Joaquín de Araoz, Emilio Dondé, Eduardo Cañas, Lic. Rafael Dondé, Julio Limantour, Pablo Martínez del Río, Gral. Juan B. Frisbie, Luis G. Lavie, Jorge Parada, José González Misa, Antonio Basagoiti, Manuel Costales y González, Dr. José de la Cueva, Antonio de P. Moreno, Alvaro de la Cueva. Las niñas Elena Limantour y Mariscal, Javiera Parada y Buch. Y los niños Guillermo Limantour y Cañas, José González Misa y Campos.



ILMO. SR. DR. D. JACINTO LOPEZ Y DE LA TORRE, Arzobispo de Guadalajara, fallecido el 31 del próximo pasado Diciembre.

————):o:(————

El Ilmo. Sr. Dr. D. Jacinto Lopez,

Arzobispo de Guadalajara.

—

En la Villa de la Encarnación—hoy ciudad Encarnación de Díaz, 11o. Cantón del Estado de Jalisco—nació el Ilmo. y Rmo. señor D. Jacinto López, el día 10 de Septiembre de 1831, fué bautizado el 12 del mismo mes, hijo legítimo del Sr. D. Antonio López y de la Sra. Doña María Romo.

Habiendo quedado huérfano el niño Jacinto el año de 1838, pasó á Guadalajara en compañía de su hermana la Srita. Refugio López.

En 1839 ingresó al Hospicio el desamparado huérfano, porque aunque sus padres le dejaron una herencia regular, el albacea se apoderó de sus bienes y mandó al niño Jacinto y á su hermana, á que se educaran en los establecimientos de beneficencia. El Director y Mayordomo del Hospicio, señor Pbro. D. Agustín Santoscoy, conoció desde luego el mérito del niño y lo puso en la Escuela Primaria regenteada por el veterano y benemérito Profesor D. Felipe N. Peñalosa.

Concluida la instrucción escolar, el señor Pbro. Santoscoy con decidido empeño en 1846, hizo que el joven Jacinto entrara al Seminario de Guadalajara, el más afamado plantel de Enseñanza en el país, por las verdaderas eminencias en las ciencias que en él se educaron.

Fué su maestro de latinidad el malogrado Profesor señor Pbro. D. Silverio Alonso, ilustre varón de mucho empuje, muerto en 1850.

Fueron sus maestros: en Filosofía el señor Pbro. D. Cristobal López, de imperecedera memoria, y en Teología el señor Prebendado Dr. D. Apolonio Mendioros.

Como puede verse en los informes de los Rectores del Seminario de aquella época, el joven Jacinto siempre obtuvo calificaciones supremas y ocupó el sexto ó séptimo lugar entre sus numerosos condiscípulos, entre los que se cuentan los señores Canónigos de la Catedral de Guadalajara, Don Rosalío Ayala y Don Isidro López, y el notable jurisconsulto Sr. D. Filiberto Gallardo.

En 22 de Enero de 1854 fué tonsurado y recibió órdenes Menores del Ilmo. señor Dr D. Pedro Espinosa en la capilla del Seminario. Recibió el subdiaconado el 28 del mismo mes y año del Prebendado referido y en la mencionada capilla.

El 5 de Febrero del mencionado año, fué ordenado de Diácono por el Sr. Espinosa, en la Iglesia de la Soledad, y de Presbítero en la Capilla del Seminario, el día 1o. de Abril de 1854.

El Ilmo. señor Espinosa nombró su familiar al joven Presbítero, y desde luego conoció sus selectas virtudes y grandes méritos, depositando en él su confianza y lo distinguía con su particular estimación.

En el año de 1855 fué nombrado escribiente de la Secretaría del entonces Obispado de Guadalajara, y en 1857 Oficial Mayor de la misma Secretaría.

En 1860, cuando los dignatarios del clero casi en su totalidad salieron de Guadalajara, unos por el destierro decretado en su contra, y otros huyendo de la revolución, el impertérrito joven eclesiástico desempeñó firme en su puesto y solo los oficios, entonces más difíciles que en circunstancias normales, de la Secretaría, y lo hizo satisfactoriamente.

Al regreso del destierro del Ilmo. señor Espinosa, fué nombrado Prosecretario el Sr. López, cargo que desempeñó con grande acierto.

El viernes 30 de Julio de 1869, el señor Pbro. D. Agustín Veas, le entregó, por orden superior, al Sr. López, el Curato del Sagrario Metropolitano, el que gobernó con aplauso de sus superiores y de su misma feligresía. Era admirable la laboriosidad del párroco. Unicamente los que lo vimos, fuimos capaces de estimar su fuerza moral y física. El V. Cabildo Metropolitano de Guadalajara, por unanimidad lo eligió para Racionero el 3 de Diciembre de 1873.

Fué ascendido á Canónigo el día 15 de Mayo de 1875 y tomó posesión el 19 del mismo mes y año.

Por rigurosos ascensos llegó á ser el Sr. López dignidad Maestrescuelas.

Durante diez años fué Secretario de Cámara y Gobierno del Ilmo. Sr. Loza; desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde y desde las 5 hasta las 8 p. m., el Sr. López despachaba en la Secretaría, parecía que era insensible á las necesidades físicas.

El 7 de Agosto de 1886 fué preconizado Obispo de Linares y se consagró en la Catedral de Guadalajara por el Ilmo. Sr. Loza el 29 de Agosto del mismo año. Le arengó desde la Cátedra Sagrada, el Ilmo. Sr. Dr. y Maestro Don Ignacio Montes de Oca y Obregón, Obispo asistente á su consagración, y su predecesor en la Sede de Linares.

Fué muy sensible para la sociedad de Guadalajara su separación; allí sostenía con su propio peculio á seis familias pobres y á otras muchas personas, damos testimonio de ello, porque por nuestras

manos pasaban muchos de esos socorros. A los pocos días de su consagración partió el V. Prelado para su Diócesi, donde fué muy bien recibido, porque por la fama eran sabedores los regiomontanos del valer de su nuevo Prelado.

En Monterrey el Ilmo. Sr. López construyó una hermosa torre en la Catedral, decoró magníficamente el interior de la Basílica, edificó el Sagrario, dió impulso á la obra del templo monumental de "El Roble." Emprendió en comienzos un Orfanatorio grandioso de "La Luz," la Iglesia de la Luz que está concluída, levantó un templo en la Colonia Americana, y sostuvo allí un sacerdote que sabía perfectamente el inglés. Construyó un templo de Nuestra Señora de Guadalupe.

Aumentó el Ilmo. Sr. López notablemente el personal del Clero, llevando sacerdotes de otros puntos, ó jóvenes para que allá se ordenasen.

En el Seminario estuvo perfectamente desempeñado el Magisterio por los P. P. Paulinos.

Todo lo expuesto en cuanto á su colosales obras que llevó á feliz término en Monterrey, es verdaderamente sorprendente, si se toma en cuenta la suma escasez de resursos pecuniarios en aquella primero Diócesi y después Arquidiócesi, de la que fué preconizado primer Arzobispo el día 17 de Diciembre de 1891 y el día 8 de Mayo de 1892, el Ilmo. Sr. Loza le impuso el Sagrado Palio en la Catedral de Monterrey.

En 14 de Diciembre de 1899, fué preconizado el Ilmo. Sr. López, Arzobispo de Guadalajara, recibiéndose con regocijo tan fausta nueva en aquella ciudad.

Nos haríamos prolijos si pretendiéramos apuntar siquiera todos los preparativos que se comenzaron á hacer con dos meses de anticipación para la llegada del Santo Pastor, quien entre miles de aclamaciones hizo su entrada á Guadalajara, el 30 de Marzo de 1900, expidiendo ese mismo día su primera Carta Pastoral, cuyo contenido es un testimonio elocuente de su profundísima humildad.

Omitimos también por razones de brevedad, todas las manifestaciones de ovación que la sociedad de Guadalajara tributó al tercero de sus Arzobispos, y las ceremonias de su juramento y toma de posesión canónica de su nueva Iglesia.

A los tres días de haber llegado el Ilmo. Sr. López, el entonces Dignísimo Obispo de Colima, Ilmo. Sr. D. Atenógenes Silva —hoy Arzobispo de Michoacán—le impuso el Sagrado Palio en la Catedral de Guadalajara, previa lectura de las Bulas, por el Secretario del V. Cabildo, Dr. D. Manuel Alvarado, el que con la autoridad y fe pública que le dan su alto encargo, certificó: la legitimidad de las Bulas que acreditaban como Arzobispo al Ilmo. Sr. López.

Inmediatamente que se hizo cargo del gobierno el Ilustre Arzobispo, hizo nombramientos acertados de varios puestos importantes en la Curia y en las Parroquias, reformó el plan de enseñanza de las Escuelas Parroquiales, reformó también por completo el plan de estudios y el cuadro de Profesores en el Seminario, que se encontraba en un triste período de decadencia.



SANTISIMA VIRGEN DE LA SOLEDAD DE SANTA CRUZ.

Levantó á sus expensas un soberbio atrio en el templo de San Agustín; dió mayor empuje á las conferencias y asociaciones piadosas, etc., etc.

A principios de Noviembre de 1900, comenzó á practicar la Santa Visita en las Parroquias de Poncitlán, Zapotlán del Rey, Ocotlán y La Barca; en esta última población fué donde contrajo la terrible enfermedad que lo arrebató en breves días al sepulcro.

La gravedad del augusto enfermo se acentuó más y más, y después de penosísimas dolencias que sufrió con la resignación de un martir, reclinó lánguidamente su cabeza en el seno del Señor, el día 31 de Diciembre de 1900, á los nueve meses de su pontificado.

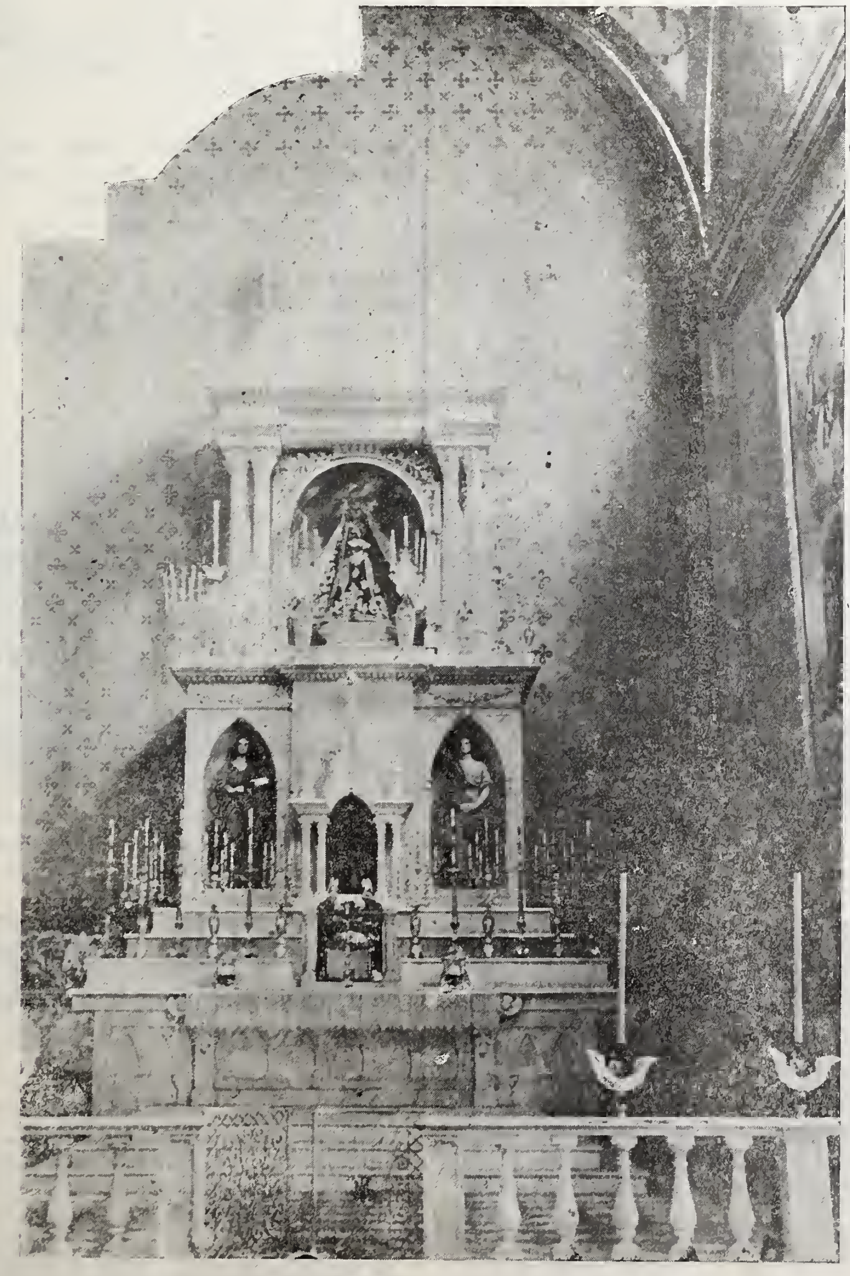
A su iniciativa é importante contingente, se debe la construcción del bellísimo Santuario de Señor San José, que tanto admiran propios y extraños en la capital del Estado de Jalisco.

Si de Clérigo era humilde y caritativo el Ilmo. Sr. López, de Obispo y de Arzobispo se abrillantaron más esas dos virtudes que desde su infancia le eran congénitas.

Un sacerdote extranjero que conoció á fondo al Ilmo. Sr. López, le denominó el "San Francisco de Sales Mexicano." Su muerte deja en verdadera orfandad á multitud de personas, y en la iglesia de Guadalajara un grande vacío. Su efímero gobierno es una estela de luz en la Metrópoli guadalajarense.

Todo lo que pudiéramos decir sería pálido y frío por lo desautorizado de nuestro juicio: su elogio está consignado en las Santas Letras Apostólicas de fecha 14 de Diciembre de 1899, en las que se lee este valiosísimo elogio que del gran Prelado hizo S. S. León XIII, Pontífice Máximo:

"Después de haber deliberado diligentemente con nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, para proveer á la misma Metropolitana Iglesia de una persona idónea y útil, dirigimos al fin nuestra determinación á Tí, hasta el presente Arzobispo de



ALTAR MAYOR DE LA SOLEDAD, consagrado por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México el 31 Diciciembre de 1900

Linares, considerando los méritos de las grandes virtudes con que el Altísimo, Dador de ellos, de tantas maneras te adornó."

Nos hemos atrevido á mucho, al bosquejar las virtudes del Santo Prelado, sin tener en cuenta lo que dice el Eremita de Estasidonomio en su Epístola LX á Heliodoro:

"Grandes materias ingenia parva non sufferunt, et in ípso conatu ultra Véres ansa sucumbunt."

Perdónesenos por lo recto de nuestra intención.

———:)o(:———

UNA TRADICION.

En la ribera oriental del hermoso y pintoresco lago de Pátzcuaro, está situada la ciudad de Tzin-tzon-tzan, (hoy Zinzunza) antigua capital del reino de Michoacán y primitiva sede de los reyes tarascos. Aquella ciudad, habitada hoy en su mayor parte por indígenas, en los años de 1840 á 1850, lo estaba en su totalidad. Quien la visita, nota una cosa en las mujeres sus habitadoras, y es que todas ellas visten enaguas y "güipiles" de lana y de color blanco, á diferencia de las demás de la misma raza, que viven en grandes muchedumbres en las vastas regiones comprendidas en aquel reino, y las cuales visten de color azul.

La tradición popular explicaba esta excepción á la regla general, de la manera siguiente. Algunos años después de la conquista, y cuando el cristianismo predicado por los santos y heroicos misioneros que "Vitsitrita," hermano de Caltzontzin, llevó de México, guiado por una inspiración que no podía ser más que del cielo, había hecho grandes progresos en las almas de aquellos gentiles, tuvo lugar el suceso sobrenatural y maravilloso que se refiere de esta suerte.

Los misioneros, á pesar de estar persuadidos de que era verdadera la conversión de sus neófitos en quienes tenían cifrada toda su complacencia, por respeto al Augusto Sacramento, rehusaban á gran número de ellos el pan eucarístico. Muchos había, sin embargo, que participaban de él, y principalmente entre los indios que deseaban con gran deseo nutrirse con el sustento místico de los ángeles. Un día se celebraba por el guardián del convento el holocausto de amor, el santo Sacrificio de la Misa. Entre los que asistían más devotamente se encontraba una india apenas entrada en la primavera de sus años. Ardía en deseos vehementes de unirse, por la misteriosa manducación, al Dios que quiso, en los insondables abismos de su amor, darse á los hombres por alimento cotidiano. Tan ardiente era su deseo, tan fecunda su devoción, que el que es Todopoderoso obró en su favor una pública maravilla, un extraordinario prodigio. A tiempo que el guardián daba la comunión á varios de los nuevos fieles, sintió que una forma se le escapó de entre las manos, como en efecto sucedió. La forma fué á dar, conducida de una manera invisible por los ángeles, á la boca de la joven india, quien la recibió con aquella incomparable delicia que una casta esposa recibe al esposo el día de la celebración de las bodas. Al verificarse el suceso milagroso, la feliz joven se vió circundada de una aureola de luz resplandeciente, y su vestido de color azul tomó á la vista, y con sorpresa de todos los asistentes al augusto sacrificio, el color blanco, símbolo ó emblema de pureza. Desde entonces, y en memoria de maravilla tan singular, todas las indias ofrecieron, cambiando la antigua costumbre, vestirse de blanco.

Ahora bien, esta tradición piadosa puede hoy considerarse como una verdadera historia. Así es la verdad. En 1870 el erudito escritor mexicano. Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, dió á luz la Historia Eclesiástica Indiana, escrita por Fray Gerónimo de Mendieta, uno de los primeros misioneros que vinieron de España á hacer la conquista espiritual en esta parte de la América, y que había permanecido entre el polvo de los archivos cerca de tres centurias. Y en el capítulo XXVI del libro 4o. se lee una acta levantada en la ciudad de Huejotzingo el 6 de Diciembre de 1591, la cual comprueba la realidad del prodigio, fundamento de la que parecía leyenda y hoy debe considerarse como historia. Permítaseme que infiera de esto una consecuencia: "Nunca deben desecharse ligeramente las tradiciones populares."

RAFAEL GOMEZ.

————o()o———

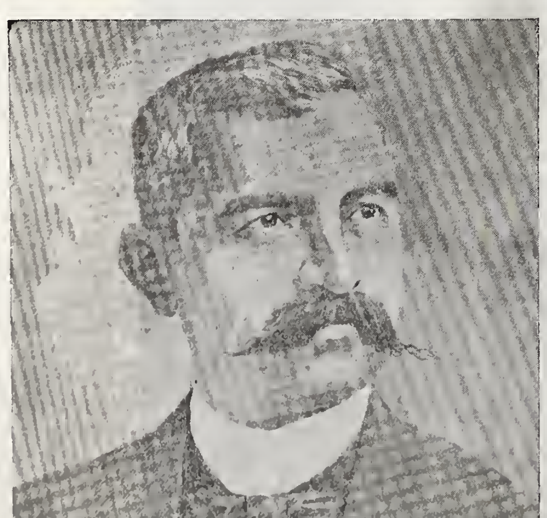
Hermoso soneto.

En un periódico de Madrid encontramos el siguiente soneto, dedicado á la muerte del Cardenal y filósofo Fray Zeferino González:

LA ASCENSION DEL CARDENAL GONZALEZ.

Cuando de aquel espíritu divino,
cumplido de la vida el breve plazo,
la materia mortal desató el lazo
y alfombró el llanto el último camino,
con su blanco zayal, fray Zeferino
y la sagrada púrpura en el brazo,
alegre y con gentil desembarazo
de la gloria al dintel en palmas vino.

Ver á Donoso y Balmes le parece,
con Guzmán y el de Aquino en concurren-(cia,
que obsequiosos le salen al encuentro;
y hablando de este mundo, y de León (XIII,
restaurador de la divina ciencia,
el grupo avanza hacia el radiante centro.



SR. D. RAMON CORRAL, Gobernador del Distrito.



GRAL WALDERSSE, en jefe de las fuerzas aliadas en China.

———:)o(:———

El salto de Tuxpango.

Cuelga sobre tu lecho, turbio río,
Sus guirnaldas la muelle trepadora,
Y alegre tus riberas, zumbadora,
La estridente cigarra en el Estío.

Aquí te duermes en remanso umbrío
Que Abril perenne placentero enflora,
Allá rompes tu linfa voladora
Por entre recio carrizal bravío.

Opreso por altísimos peñones
Sesgas entre las palmas tu corriente
Que remontan voraces los alciones,

Y el iris brota de tu espuma hirviente,
Y saltas al abismo en borbotones,
Grande y sublime y como el mar crugien-(te.

RAFAEL DELGADO.

———()-(o)-()———

La Cruz de Hierro.

(EN LA CIMA DEL BORREGO.)

"¡Enseña de perdón, cruz protectora,
Sobre campos de muerte levantada,
De una vida inmortal prenda sagrada
Alzate de los siglos vencedora!

"Si eres de la tormenta destructora
Y del fuego celeste respetada,
¿Seráslo, acaso, de la turba airada
Que niega á Cristo y su bondad no im-(plora?"

Así, depuesto el victorioso acero,
Al enclavarte con piadosa mano,
Supo pedirlo á Dios soldado austero.

Y aquí serás contra el orgullo humano,
Signo de eterna paz para el guerrero,
De eterna salvación para el cristiano.

RAFAEL DELGADO.

El Tiempo Literario Ilustrado

Semanario de Literatura, Historia, Bellas Artes, Variedades, etc.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 3.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital.............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............. 0 75	Lunes, 14 de Enero de 1901.	



MONUMENTO FRANCO-MEXICANO
Inaugurado el día 6 del presente en Puebla, por el señor Presidente de la República.

CUENTOS BREVES.

"LA FALDA GRIS."

I

Violeta era una deliciosa modistilla, empleada en una casa de Confecciones donde trabajaba de seis de la mañana á las siete de la noche.

Flores de la estación y un canario preso en jaula vulgar de carrizos, eran los compañeros de Violeta durante las horas de descanso, que apenas la bastaban para preparar su frugal alimento, limpiar la jaula y aprovisionarla, asear el cuarto, remendar su exiguo guardarropa, y dormir. Eso sí, el sueño de Violeta era el sueño tranquilo de los niños.

Una sola idea solía turbar su reposo nocturno: el vestido de gros color de acero, en que de tiempo atrás venía soñando, desde que vió uno semejante á la elegante Sarah Bernhard.

Violeta, en su natural buen juicio, ese buen juicio que se adquiere en la adversidad, había llegado á comprender que con un hombre de su clase, con un obrero, no sería feliz, y que los mozalvetes que la perseguían no llegarían jamás al matrimonio y habíase resuelto á quedarse soltera, á bastarse á sí misma, y á rodearse egoistamente de todas las comodidades compatibles con su posición, en compañía de sus flores y de su canario, al par del cual cantaba alegremente desde que Dios echaba su luz hasta que se iba al almacén, y desde que regresaba hasta que el alado cantor metía la cabecita debajo del ala, indicando á Violeta que ya era hora de dormir.

No obstante sus propósitos, como no hay joven que pueda vivir sin un ideal, Violeta conservaba grata memoria de las tiernas miradas de cierto joven, que con

ojos dulces la veía sin perseguirla.... "¿Quién sabe?...—pensaba la muchacha.—Tal vez ese no sea como los otros... ..." Y entre el joven de las miradas tiernas y el vestido gris, se distribuían el futuro de Violeta, mientras el presente lo dividía entre las flores, el canario y el almacén.

Un baulito de madera fina, matraca en mejores tiempos, recibía periódicamente las pequeñas economías de Violeta, destinadas desde tres años atrás á la compra de la tela y adornos para el vestido y sombrero grises.

La cuenta estaba cerca de ajustarse, y Violeta se desvelaba más frecuentemente que de costumbre, pensando en que se acercaba el feliz momento de satisfacer un deseo acariciado por tanto tiempo.

La cuaresma con sus ayunos y vigilias había permitido aumentar las economías, y en aquella semana Santa luciría Violeta su magnífico traje. ¡Quién sabe hasta qué punto los encantos de una indumentaria semejante, influirían en el ánimo del incógnito y mesurado galán!.... ¡Acaso le determinaran á pensar seriamente en el matrimonio!....

II

Del domingo al miércoles, todos los instantes de Violeta fueron religiosamente consagrados al vestido y sombrero grises, que el siguiente Jueves Santo debía estrenar. Tanto fué así, que el canario llegó á enronquecer de tanto cantar, siguiendo el canto incesante de su ama, que con vehemencia hilvanaba canciones y aires en proporción que pespunteaba telas y plegaba listones, recorriendo todos los matices y llevando un "Crescendo sostenuto," sobre todo en las últimas horas, en que ya el canario se había dado por vencido, metiendo la cabecita debajo del ala.

Las doce y media de la noche serían, cuando Violeta, rendida ya, dió la última puntada en el sombrero, y después de arreglar cuidadosamente su traje sobre dos sillas, y de colgar en la percha el flamante sombrero á la "Mousquetaire," se acostó y apagó la luz, no sin pena, porque dejaba de contemplar su artefacto.

Esa noche el descanso de Violeta fué interrumpido por ensueños deliciosos. Hecha una gran señora salía de su cuartito, vistiendo el traje gris con adornos de terciopelo de seda carmesí, y coronando su graciosa y redonda cabeza con el sombrero, que era una obra de arte, y que la sentaba sobremanera, destacándose su ovalado rostro de color moreno y sus hermosos y negros ojos, del fondo de terciopelo carmesí también que servía de forro al sombrero... La pluma que rodeaba la mezquina copa, era regia, una de las mejores y de mayor precio, y al caer aquella espuma color de acero sobre el sedoso y negro pelo de Violeta, la daba un aire de grandeza y señorío indecibles.

Violeta no era ya Violeta... Todos la sonreían.... Los señorones la saludaban desde sus carruaje... las mujeres la contemplaban con mal disimulada envidia... sus compañeras la veían de reojo.... y el joven de las miradas tiernas se había quedado absorto y alelado al reconocer en aquella elegante dama á su cara modistilla.

III

Amaneció el Jueves Santo. Violeta se acicaló sosteniendo un alegre duo con el canario, que parecía estar orgulloso de la belleza de su ama. Desde las ropas blancas, todo era nuevo.... Desgraciadamente, al ponerse la falda, observó Violeta que había errado las medidas y estaba demasiado larga; pero no era ya tiempo de corregir el defecto. Había que subsanarlo provisionalmente, á reserva de componerlo después de comer.

Unos alfileres de seguridad suplieron al pespunte, y Violeta se echó á la calle con indecible satisfacción, después de dar un beso á su canario, único ser á quien podía besar, y que pagó el halago con una fermata encantadora.

Primero que todo, la misa. Los oficios en Catedral estaban ya muy adelantados cuando llegó Violeta, robando la devoción á los jóvenes, dando material á las muchachas, y arrancando á las viejas un denuestro por su irreverencia. (Que por tal estiman las que ya no "Fungen" el arreglo y compostura de las jóvenes).

Después de la misa, al zócalo. Allí encontró al joven de las miradas tiernas, quien se mostró más osado y expresivo que nunca, pareciendo más que galán un "prometido."

Al pasar del portal de Mercaderes al de la Diputación, donde se cruzan y arremolinan carruajes, tranvías y carros, un payo de esos que por piés gastan pisones, cogió fuertemente el extremo de la falda gris de Violeta, violentando los alfileres de seguridad y poniendo en libertad el exceso de falda.... la pobre niña se pisó la tela por delante, y cayó redonda..... Un tranvía de Tacubaya pasaba á la sazón.... y ¡oh desventura!.... el pesado vehículo rodó por encima del delicado cuerpo de Violeta, y aquella deliciosa falda gris púsose roja con la sangre que de las entrañas de la modista brotaba..... Una pestilente camilla conducía poco después á la Comisaría, el cuerpo de Violeta, escoltado por numerosa turba de curiosos.

IV

A la madrugada del siguiente día, cuando Violeta volvió en sí, lo primero que á las mientes se le vino, fué su preciosa falda gris.... El fruto de tantas privaciones y desvelos....

Los albores del día penetraban por la ventana entreabierta... Lo primero que Violeta vió, fué su vestido intacto en las sillas y su sombrero flamante en la percha.

—"¡Qué horrible pesadilla!"—dijo Violeta.—"¡Bendito sea Dios!"

JUAN N. CORDERO.

———0(o)0———

VERSOS DE "NERON,"

DRAMA DE DON JOSE A. CAVESTANY, ESTRENADO EN EL TEATRO ESPAÑOL DE MADRID EL 15 DE DICIEMBRE DE 1900.

(FABIA—MARCIANO).

FABIA.

¿Qué pretendes, Marciano?
Mostrar el agua al mísero sediento
que no la ha de beber; es inhumano.

MARCIANO.

¿Y quién, sino tu loca rebeldía,
impiden que se fundan al momento
en un beso de amor tu alma y la mía?

FABIA.

Pero ¿tú no comprendes mi amargura?

MARCIANO.

Dime que parta y partiré contigo.
Mariposa soy yo, luz tu hermosura:
¿por qué impides cruel, más que piadosa,
si esa es su aspiración, no su castigo,
que se abrase en la luz la mariposa?

FABIA.

Ya sabes mi secreto y mi existencia.
Soy cristiana.



INGENIERO DON GILBERTO MONTIEL Y ESTRADA, Sub-Secretario de Fomento.

MARCIANO.

Lo sé.

FABIA.

Sólo amar puedo
á quien mi ley comparta y mi creencia.

MARCIANO.

¿Piensas que tengo miedo
al odio que tu secta en Roma inspira?
Sospecharlo es demencia.
Que triunfe la verdad ó la mentira,
á tu hermosura atado mi deseo,
no tengo por los dioses preferencia.
Tú eres mi religión. ¡Sólo en tí creo!....
¿Quién vió nunca mejillas tan hermosas
como esas con que engañas
á la par á la nieve y á las rosas?
¿Cuándo, al morir la tarde tristemente,
las nubes, en el mar ó en las montañas,
entoldaron mejor al sol poniente
que entoldan á tus ojos las pestañas?
De esos ojos, la luz copia la estrella:
porque imita tu voz, grata es la brisa,
y no surgió del mar Venus tan bella
cual surge de tu boca la sonrisa.
De esa boca en que presos,
para que no los roben los mortales,
amor guarda sus mieles y sus besos
en un nido de perlas y corales.
Ese es mi solo culto: tu belleza;
admirar las divinas perfecciones
que pródiga te dió Naturaleza.
Poco me importa á mí, de tu amor lleno,
que Júpiter conquiste corazones,
ó que Jove destrone al Nazareno.
Ninguno de ellos me verá de hinojos;
¿pueden darme sus dones
lo que me da la lumbre de tus ojos?
En tí pongo mi vida,
mi bien, mi gloria, mi constante anhelo.
Tú eres mi único Dios, Fabia querida;
dame tus brazos.... ¡y me das el cielo!

FABIA.

Marciano, me entristeces; te lo juro.
No prosigas.

MARCIANO.

¿Tristeza te produce
el fuego de mi amor?

FABIA.

Amor impuro.
¡Cieno oculto entre llamas!
No es esa la pasión que me seduce.
Ya te amo á tí, Marciano; tú no me amas.

MARCIANO.

¿Que no te amo yo á tí?

FABIA.

No; lo repito.
El amor que te hiere

es amor terrenal, torpe y maldito;
amas el vaso, pero no la esencia;
amas lo que se rompe, lo que muere,
no lo que dura más que la existencia.

MARCIANO.

El vaso y el perfume. Lo amo todo.

FABIA.

Goces buscas no más; goces humanos.
Mi ley amar me enseña de otro modo.
Oye cómo queremos los cristianos.
El amor es el rayo de consuelo
que manda Dios al alma destinada
como anticipo y como don del cielo.
Es la unión de dos seres
que hacen juntos del mundo la jornada,
no en busca de placeres,
de vil riqueza, ni de goce vano,
sino para sufrir y ser mejores,
para ir siempre cogidos de la mano,
compartiendo tristezas y dolores.
Cuando la desventura nos alcanza
y el pobre corazón, acongojado,
auxilio necesita y esperanza,
¿quién es, si no el amor, quien con ternura
le dice: Ven aquí, llora á mi lado
y dame la mitad de tu amargura?
El santo amor, que todo lo previene,
que no hay pesar que olvide,
que ofrece generoso cuanto tiene....
porque el amor da siempre, y nunca pide.
Ese es mi amor por tí: yo no reclamo
parte de tu placer y tu alegría,
si eres feliz no pienses en que te amo;
pero si alguna pena te entristece,
si el golpe del dolor te hiere un día,
piensa que tu dolor me pertenece,
que yo te quiero y que tu pena es mía.
Ya lo ves: tú amas sólo la belleza,
placeres que se van; bienes livianos.
Yo no adoro lo que hoy es gentileza
y es mañana festín de los gusanos.

. . . .

No seguimos los dos igual camino,
á tí te excita lo que á mí me calma.
Tú amas la tierra, el barro, lo mezquino.
Yo amo lo eterno, lo inmortal, ¡el alma!

J. A. CAVESTANY.

————):o:(————

Una buena acción.

Hay un episodio casi insignificante en la vida de Dostoievski, pero que revela cuánto puede influir en nuestro ser moral el sentimiento de piedad, un acto cualquiera benévolo de que somos objeto. Y es que la caridad ilumina las tinieblas del alma, como el relámpago la nube sombría.

Estando Dostoievski desterrado y confundido entre los sentenciados á las minas de la Siberia, un día en que se concedió alguna franquicia á los galeotes con motivo de la fiesta de Pascuas, se sintió poseído de un odio profundo para sus semejantes. El cielo estaba azul, el aire tibio, el sol alto y radiante; pero en su alma se condensaban las sombras. Los de arriba lo habían aprisionado creyéndolo conspirador, los de abajo, aquellos infelices forzados, se entregaban á la embriaguez y á los más repugnantes desórdenes que hacen ver á la humanidad como un nido de gusanos.

Uno de los prisioneros políticos, un polaco, al pasar le dijo:—"¡Cuánto odio á estos bandidos!"

Partícipe de esa impresión, alejóse de aquel espectáculo, y tendido sobre sus espaldas se entregó, con los ojos cerrados, á una meditación retrospectiva.

Traspasó sus cuatro años de prisión en lo que llamó "La Casa de los Muertos;" el Cáucaso; la época en que escribió "Los pequeños y los oprimidos," y fué á dar hasta un rinconcito de su primera infancia, que creía enteramente olvidado.

Su aldea; un mes de Agosto. Un día seco claro; un poco frío. Viento. El estío tocaba á su fin. Vagaba por la campiña cuando escuchó gritos:

—"¡Al lobo!..... ¡al lobo!....."

Presa de un terror profundo, corrió, corrió hasta tropezar con un mugik, huído de su casa, que le salió al encuentro, no porque lo conociera, sino porque al verlo sufriendo quiso consolarlo.

—Cálmate, le dijo. No tengas miedo, por aquí no hay lobos. El buen Dios no abandona á los niños. Persígnate y vuélvete, yo te seguiré en lo espeso del bosque.

Y él mismo con sus manos rudas y callosas por el arado, con sus dedos con uñas ennegrecidas, lo santiguó, diciéndole con sonrisa casi maternal:

—"¿Ya ves? No hay nada. Ve en paz. no te dejaré cojer por el lobo. Que Cristo sea contigo. ¡Anda!"

Lo hizo así hasta perder de vista en lontananza á este infeliz esclavo que sin esperanza de recompensa, había sido para él lo que hubiera sido para un hijo. Había derramado en su alma, si nmás testigo que Dios, una gota de infinita ternura.

Este dulce recuerdo olvidado, se levantó del fondo de la memoria en el momento en que más lo necesitaba, reconfortándolo y cambiando el estado de su conciencia.

Volvió á aproximarse á los galeotes y ya no los vió con odio y repugnancia, sino que una oleada de compasión invadió su alma y procuró hacerles bien y dulcificar su situación. Acaso aquellos desventurados no tenían ningún mugik en sus recuerdos.

La semilla de una buena acción ejecutada con Dostoievsky, había fructificado y lo había hecho bueno para sus semejantes.

RAFAEL REBOLLAR.

————:)o(:————

RIMA.

Primero amor y placer,
celos después y pesar,
en pos reñir y llorar
y anhelar y aborrecer;
y luego vuelta á empezar.
¡He aquí al hombre y la mujer
desde querer á olvidar!

HERIBERTO MIRAVALLES.

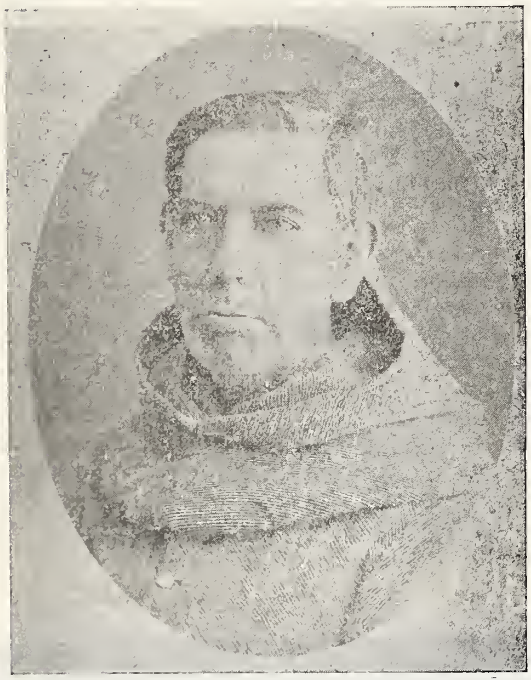


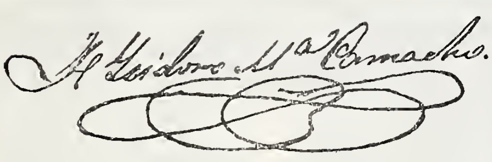
FACHADA DEL PALACIO MUNICIPAL DE PUEBLA, inaugurado el día 6 del corriente mes, por el señor Presidente de la República.

EL M. R. P.

Fray Isidoro M. Camacho,

Fallecido el 12 de Noviembre de 1900.





Nació en Toluca el 4 de Abril de 1831 del matrimonio del Sr. D. José María Camacho y López y la señora Da. Cipriana Moreno y Martínez; y el día siguiente fué bautizado, recibiendo los nombres de José María de Jesús, Francisco, Vicente; habiendo sido sus padrinos los señores D. Juan Fontecha y Da. Inés de Alarcón.

El 10. de Diciembre de 1834 recibió en la Iglesia del Cármen el Sacramento de la Confirmación de manos del Ilmo. Sr. Obispo de Sonora, D. Angel Mariano Morales. El 7 de Enero de 1854 tomó el hábito, como Novicio de Coro, en el Colegio Apostólico de San Fernando de esta capital, del que era Guardián el M. R. P. Fray José de Jesús Orruño.

El 2 de Febrero del año siguiente hizo su solemne Profesión, en manos del M. R. P. Guardián Fray José M. Covarrubias.

El 19 de Septiembre de 1856 recibió las Ordenes Menores de manos del Ilmo. Sr. Obispo de Tenagrie, Dr. D. Joaquín Fernández, de Madrid, quien lo ordenó de Subdiácono el 20 inmediato.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de México, D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, lo ordenó de Diácono el 7 de Marzo de 1857, y de sacerdote el 17 de Diciembre inmediato.

El 20 cantó su primera Misa, que le apadrinaron los M. RR. PP. Fray José Covarrubias, su Guardián, y Fray Agustín Moreno, su tío, y los señores D. Germán Landa y D. Andrés Pizarro; predicando el Ilmo. Sr. Madrid.

El 8 de Marzo de 1858, lo nombró confesor de Religiosos súbditos de ese Colegio el M. R. P. Presidente Fray Francisco Vecino, y el 17 inmediato el Ilmo. Sr. Arzobispo lo facultó para confesar seglares; el 10. de Febrero para confesar mujeres; y el 30 de Abril para confesar religiosas.

El 22 de Agosto de 1862, el M. R. P. Comisario General de los Colegios Apostólicos, Fray Diego de la Concepción Palomar, le expidió en Guadalupe de Zacatecas la Patente de predicador de su Orden; y el mismo, no pudiendo reunirse al Capítulo, lo nombró Guardián el 15 de Marzo de 1865, después de haber sido Maestro de Novicios y Director.

El 7 de Abril de 1888 salió en la 1a. Peregrinación á Roma, á donde llegó el 11 de Mayo; en la que, en compañía del M. R. P. Fray Manuel Muñoz Cano, fué representando á la Orden Franciscana.

El 24 de Mayo fué nombrado en Roma Comisario General de la Orden Franciscana en la República.

El 4 de Junio salió de Roma y el 10 de Julio llegó á esta capital.

El 29 de Mayo de 1895, el M. R. P. Comisario General de los Colegios Apostólicos, Fray José Guadalupe Alva, hoy Obispo de Zacatecas, lo nombró Guardián del Convento de la Santa Cruz de Querétaro, cuyo rango renunció por su enfermedad el 24 de Julio inmediato.

El 23 de Noviembre de 1898, el M. R. P. Fray José de Jesús Nájera, le administró el Sagrado Viático; y habiendo pasado la gravedad, que hizo necesario este auxilio, volvió á recibirlo ya en artículo de muerte, el 10. de Noviembre del año pasado, de manos del Sr. Cura de Tacuba, D. Antonio Banderas.

El 12 del mismo mes, diez minutos después de las 12 de la noche del 11, murió con la tranquilidad del justo.

El día 13, después de los funerales que se celebraron en la Parroquia de Tacuba, fué sepultado su cadáver en el Panteón Español.

El P. Camacho fué el último de los Religiosos Fernandinos que formaban la Comunidad del Colegio Apostólico de San Fernando, cuando se consumó la exclaustración; y durante toda su vida, fué un caballero cumplido, un amigo leal, un religioso observante y un sacerdote modelo.

———(:o:)———

FILOMENA.

ROMANCE.

I

No hay un rostro más alegre
Que el rostro de Filomena,
Que adora en Claudio Saldaña
Y Claudio Saldaña en ella!
Saldaña era militar,
Y lleno de honda tristeza,
Al frente de un regimiento
Se marchó para la guerra.
Y desde esa horrible tarde
No hay en la comarca entera
Un rostro menos alegre
Que el rostro de Filomena.

II

Una espantosa noticia
Está corriendo en la aldea;
Que Claudio Saldaña ha muerto
Se dice de lengua en lengua.
Sábelo al fin una noche
La enamorada doncella,
No derraman sus ojos
Ni una lágrima siquiera,
Ni se movieron sus labios,
Ni se enarcaron sus cejas,
Ni un gemido, ni una lágrima,
Ni un sollozo, ni una queja!....
Inmóvil como una estátua,
Pálida como la cera!

III

Se murmura en los corrillos
Que está loca Filomena,
Que con la imagen de Claudio
Habla las noches enteras.
Que apasionada lo sigue
Y rencorosa lo cela,
Y lo palpa, y lo acaricia,
Y lo enamora y lo besa!
Que si le hablan los demás
Ni los mira ni se inquieta,
Que ya ha señalado el día
De su boda, y canta y llena
De las flores del naranjo
Su blanco traje de seda!

IV

Dicen que ya la locura
Es otra, de Filomena.
Que son más hondas sus cuitas
Y son más grandes sus penas!
Se la ve tarde tras tarde,
Enlutada y macilenta,
Apoyada en su nodriza,
Entrar, llorando, á la Iglesia.
Se imagina que una tumba
O mausoleo de piedra,
Que allá en un rincón obscuro
Del templo su mole ostenta,
Es el sepulcro de Claudio
Que allí está enterrado, y ella
Va á llorar sus desventuras
Que el infortunio acrecienta!
Y hasta ha dicho á su nodriza
Según lo que todos cuentan,
Que allá con Claudio dialoga
En voz alta y sin reserva,
Y que se vuelve á su casa
Tranquila y hasta risueña,
Después de hablar con el muerto
La loca de Filomena!

V

Es el caso que una tarde,
Como á las tres, en la aldea,
Vieron á Claudio Saldaña
Que volvía ya de la guerra!
Alegre y feliz al frente
De su regimiento entra,
Y aun del corcel no se baja,
Aun el pie no ha echado á tierra
Cuando Saldaña ya sabe
Que está loca Filomena!

VI

De un bello día es la tarde
Tibia, límpida y serena,
Y la loca, como siempre,
Cruza el atrio de la iglesia.
Apoyada en su nodriza
A la bóveda penetra,
Y al vetusto mausoleo
En paso lento se acerca.
Se santigua, se arrodilla,
Sobre las baldosas negras,
Y con su mirada ardiente
Los pardos muros intenta
Atravesar, de esa tumba
Que su bien, avara, encierra!
—Claudio, dice, Claudio mío,
Mañana es "dos," es la fecha
De aquel mutuo juramento,
Que nuestro amor nos recuerda!
¡Cómo pudiera tornar
Aquella hora suprema.......
Dímelo, Claudio, responde......
—Cuando quieras, Filomena!
Contesta una voz de adentro
De aquellas heladas piedras,
Cual si en ellas resonara
O se filtrase por ellas......
—¿Que cuando quiera? murmura
Filomena
—Cuando quieras!
Ponte tu traje de boda,
Vístete como una reina,
Y ven mañana por mí
A mi tumba, Filomena!

VII

Y Filomena se viste
Su hermoso traje de seda,
Y apoyada en su nodriza
Al templo va más que á prisa.
Llega á la tumba, se abre,
Como por magia la puerta,
Por ella sale Saldaña;
¡El mismo Saldaña! Y ella
Da un grito ¡grito del alma!
¡Y vuelve en sí Filomena!
¡Y abraza á Claudio y se escucha
El órgano de la iglesia!

Mérida, 11 de Diciembre de 1897.

JOSE PEON CONTRERAS.

¿A dónde vas?

POR RAFAEL DELGADO.

Declina el sol, y al hundirse detrás de la vasta cordillera, baña en oro las cumbres del Citlaltépetl y arrastra en llanura y dehesas su manto de púrpura.

Fatigados y lentos vuelven los toros del abrevadero; y el zagal, recogida la honda, sigue á lo lejos á las reses.

Humea la choza, humea, y hermosa columna de humo azulosa y fragante, sube y se difunde en el espacio por sobre los ramajes enflorecidos.

¡Espléndida tarde! La última de Mayo. ¡Esplendido crepúsculo! ¡Cuán alegre la música del pueblo alado! ¡Qué grato el aroma de las flores campesinas! Abren las maravillas sus corolas de raso al soplo del viento vespertino, y resuena en el barranco la voz tremenda de Albano.

Allá—en el fondo del valle—Pluviosilla,—la turrida Pluviosilla,—parece arder incendiada por los ultimos fuegos del sol, y nube de grana y oro, con reflejos de gigantesca hornaza, anuncia ardiente día y viento abrasador.

En las regiones de Oriente, en piélagos de ópalo, vagan esquifes de plata con velas rosadas y cordajes de color de lila.

Paso á paso, en una yegua retinta, avanza por la vereda el buen Andrés. El mozo garrido piensa en las lluvias que aun no vienen; en el cafetal agostado y marchito por los calores de Mayo; en la nivea floración, que, á las primeras aguas, será como níveo plumaje entre las frondas de los cafetos, cuando el "izote," erguido como una palma, dé á los vientos, entre las recias púas, su ramillete de alabastro. Piensa en el fruto rojo, en la cosecha pingüe, en la venta oportuna y al contado, en los días alegres de Diciembre y Enero, en la fiesta nupcial, en la boda ruidosa, y en su amada, soberbia campesina de ojos negros, en cuyas pupilas centellean todas las estrellas del cielo.

Y dice para sí:

—Otro año, y el rancho será mío! Otro año, y ese prado y esa ladera darán pastos á mis reses, y seré el más rico de la comarca y el más feliz de todos. Carmen es buena.... ¡No hay otra como ella! ¡No la hay! Para ella ni fiestas ni bailes. ¡Su casita y nada más que su casita! Ya no piensa en Pablo. ¡Qué ha de pensar en ese haragán! ¡Todo eso pasó, pasó para no volver!

Y recuerda con rabia aquella noche en que vió á su amada acompañada de su rival. El con el sarape al hombre, luciendo el airoso sombrero bordado, haciendo alarde de su dinero y de su felicidad. Ella, ¡qué hermosa! Y se dijo:

—¿Sí? Pues yo le venceré. Y se dió al trabajo, á la diaria y penosa labor rústica, trabajando de sol á sol, sin tregua ni descanso.

El éxito ha coronado sus afanes. Han pasado seis años y es rico. No como sus vecinos los arrendatarios de Mata-Virgen; pero tiene dinero. Los cafetales producen mucho, y todo saldrá—tiene que salir—á las mil maravillas. Avanza el caballero á la vera del cafetal, dichoso y feliz. Carmen no le espera. Le cree muy lejos, en Tierra Caliente, allá en las llanuras del Santuario. Le lleva unos cocos, y un pañuelo de seda que parecen un montón de hierbas cubierto de flores. Ya está cerca, ya va á llegar...... Dejará la yegua en el potrero y llegará á la casa sin que nadie lo sienta. ¡Vale que los perros le conocen y no saldrán á recibirle!....

—¡Pie á tierra!—se dijo. Y bajose y "aperzogó" la bestia en un "huizache."

Sacó un bulto de las árganas, y paso á paso, casi de puntillas, para que no sonaran las espuelas, se deslizó á lo largo del vallado. Humeaba la choza, y oíase en ella el palmear de la tortillera. Sin duda que á esa hora todos andarían en el campo, y Carmen, muy tranquila, sentada en el portalón, estaría cosiendo, mientras el loro, en su jaula, no se cansaría de gritar:

"¿Eres casado? ¡ja.... jajá!.... ¡Qué regalo!"

Piaban los polluelos en torno de la casa. El gallo se pavoneaba entre sus odaliscas, y las cluecas perezosas encaminaban su nidada hacia el corral abierto.

Relinchó su caballo en el corral, contestó la yegua en el potrero, y el sultancillo del gallinero cantó alegremente. Detúvose el mancebo, y detúvose alarmado y receloso.

—¿De quién es ese caballo?—exclamó—¡Es el de Pablo!—se dijo palpitante.

Y se acercó á la casa. Carmen reía.... Reía el afortunado mancebo.

Rugió la hiena de los celos en el corazón de Andrés, rugió terrible, y el pobre muchacho, trémulo, fuera de sí, buscó su pistola, la preparó, y al adelantarse resuelto, colérico, se detuvo....

Una imagen venerable había cruzado por su mente: el rostro de una anciana, buena y cariñosa, que triste y apenada decía:

—¿Adónde vas?

Y Andrés retrocedió, y despacio, como había venido, regresó al potrero, montó en su yegua y se alejó del rancho.

El sol se había puesto, dejando en los espacios una leve claridad rosada.

Las campanas de Pluviosilla, con toque solemne y pausado, entonaban el "angelus."



CAPILLA EXPIATORIA construída en el mismo lugar donde fueron fusilados Maximiliano y sus generales Miramón y Mejía, en el Cerro de las Campanas de Querétaro.

A Sevilla.

(INEDITA).

Risueña y gentil Sevilla,
Reina del Guadalquivir,
La del cielo de zafir
Do el sol espléndido brilla.
Admiro la maravilla
De tu Alcázar renombrado,
Como un encaje calado
En sus régios camarines,
Y esmaltado en sus jardines
Por roja flor de granado.

Menos roja, que fué un día
Sangre, que causando duelo,
Aun mancha el marmóreo suelo
Vertida por mano impía.
Don Fadrique aquí moría
Por el mandato inhumano
De Don Pedro, el soberano
Que llama la Historia cruel,
Y al que también en Montiel
Muerte le diera otro hermano....(1)

Pero huya de mi memoria
La fratricida rencilla,
Evocando á la Padilla
Que fué del Alcázar, gloria.
Recuérdase aquí su historia
De amor, á su baño entrando;
Y se va luego, tornando
La impresión, en grata calma,
En el sitio donde el alma
Rindióle á Dios, San Fernando.
Mas si arranca himno triunfal
Tu bello palacio moro,
Me arrebata otro tesoro:
Tu gótica Catedral.

Con su torre colosal
Que se alza hendiendo el ambiente;
En su altura sorprendente
Vista ofrece la Giralda,
Cuando entre nubes de gualda
Muere el sol en Occidente.

Desde ella han visto mis ojos
Tu extensa y feraz llanura,
Con sus campos de verdura
Por las amapolas, rojos.
A lo lejos los despojos
De la Itálica famosa,
En sus ruinas, silenciosa;
Y acá, recordando al moro,
La fuerte Torre del Oro;
Y la Pasarela airosa.

En la otra márgen del río
Tu alegre barrio de Triana,
Do su gracia soberana
Luce la hembra de trapío,
Que con saleroso brío,
Con cadencia singular,
Ejecuta su bailar
Al compás de castañuelas,
Y al són de dulces vihuelas
Yde sentido cantar.

Pues logré verte, Sevilla,
Jamás llegaré á olvidarte,
Y he querido consagrarte
Esta mi rima sencilla.
Por cantar la maravilla
De tu hermosa Catedral,
Con su torre colosal,
Y tu Alcázar renombrado,
Cuya belleza ha arrancado
A mi labio, himno triunfal.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

19 de Mayo de 1900.

(1) D. Enrique de Trastamora.



SMA. VIRGEN DE LA SALUD DE PATZCUARO.—Naná Yurixe!! Zántsini cuiripen vehcouehcomarípechen, thuquire Santa Dios Nana embaeca!!

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

SEGUNDA.

La venerable imagen de la Santisima virgen de la Salud.

PATZCUARO, "lugar de llantos y de lutos, porque según la tradición, los indios tarascos iban á llorar á sus muertos y sacrificados allí", según dice Beaumont en sus notas ms., se convirtió en "lugar de alegría y regocijo" apenas las saludables máximas del cristianismo tomaron su asiento en el ánima de sus moradores. Residencia de sus principales sacerdotes, lugar donde se veneraban los dioses del cielo y casa de recreo de sus monarcas y nobles, fué Pátzcuaro lugar distinguido en los anales pre-colombinos de los tarascos.

Rodeado de espesos y elevados montes que por varios rumbos le forman anfiteatro, ostenta por uno de sus vientos ancha rada que el poético lago prolonga con su cristalina superficie, reflejando sobre ella, cual si fuere un inmenso espejo, los albores de la mañana y los ardientes y rojos rayos de la tarde, que vienen á depositar cual reverente ósculo, sus últimos fulgores sobre las elevadas torres del legendario santuario de la MADRE SANTISIMA DE LA SALUD.

Allí, en ese poético templo, se encuentra depositado el imán de los corazones michoacanos, el refugio seguro en las tormentas de la vida, el consuelo en las tribulaciones, el auxilio en las necesidades y la santa y dulce paz de los que siempre han vivido en el Señor.

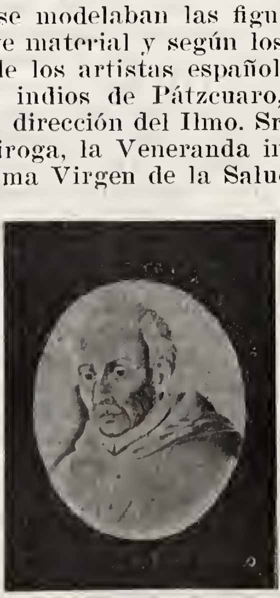
Al pie de su altar oran á diario el hijo del ardiente clima del sur michoacano, el desvalido nativo de sus frísimas montañas y el incansable trabajador, el sencillo y humilde ranchero de las tierras templadas. No es, por lo mismo, extraño ver arneando su altar la "Apátzcua" color de oro del indio de la sierra, el atigrado "Xahuique" del mestizo de los valles y el purpurino "Coamecate" del pinto de la tierra caliente, dominando siempre entre los devotos el purépe del lago que al renovar á diario los ramilletes de cándidas flores de Chumbacua, en su armonioso idioma le repite: "Naná Yurixe; zántsini cuiripen vehcouehco—marípechen; Thuquire santa "Dios Nana" embaecá" (¡Madre Virgen! ¡ruega por nosotros. Santa Madre de Dios!)

II

El origen de esta devota imagen, se remonta á los primeros tiempos de la conquista, siendo bien notable el procedimiento de su fabricación y el material en ella empleado.

Acostumbraban los indios tarascos en tiempo de su gentilidad, formar las imágenes de sus falsa deidades con una pasta compuesta de médula del tallo del maíz, perfectamente seca y molida, mezclada con los sendo bulbos de una epifita llamada en suidioma Tatzingueni. Esta mezcla, en las proporciones debidas, producía una masa bastante manejable y con ella se modelaban las figuras.

Con este material y según los procedimientos de los artistas españoles, fabricaron los indios de Pátzcuaro, bajo la inmediata dirección del Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, la Veneranda imagen de la Santísima Virgen de la Salud.



ILMO. SR. D. VASCO DE QUIROGA, 1er. Obispo de Michoacán.

III

La infame conducta observada por el presidente de la 1a. audiencia, Nuño de Guzmán, trajo como consecuencia la despoblación de las principales ciudades de Michoacán, entre ellas Pátzcuaro y Tzintzunzán, y la pérdida completa de los trabajos catequísticos de los buenos misioneros, toda vez que poblaciones enteras emigraban á los montes, huyendo de la ferocidad y rapiña españolas.

Los benditos religiosos se esforzaban en protejer á los pobres indios ,y procuraban reducirlos á sus antiguas moradas, trabajo que no daba el resultado apetecido y para el que no bastaban tiempo ni personal.

Decepcionados los buenos padres, abandonaron tres veces la ciudad de Tzintzuntzan y recogieron á los demás frailes que se ocupaban de la conversión en la sierra.

Tan lamentable estado de cosas vino á remediar la 2a. Audiencia, enviando á Michoacán para que practicase una visita y estudiase el remedio á aquella situación, á uno de sus miembros, al Lic. D. Vasco de Quiroga, el año 1533.

Con gran empeño y prontitud desempeñó su comisión el Sr. Quiroga, logrando éxito completo, al grado de haberse vuelto á poblar los lugares abandonados.

Grande satisfacción produjo tan acertada medida en el ánimo del César español, Carlos V, quien apreciando las grandes cualidades del Sr. Quiroga, obtuvo de la Santa Sede que se le nombrase Obispo de la nueva Diócesi de Michoacán, el año 1537.

El Ambrosio americano pasó de la toga á la mitra, con gran contento de los tarascos, que ya habían experimentado sus benéficos servicios.

Pátzcuaro, como ciudad eminentemente sacerdotal, resistió más que ninguna otra la predicación del Evangelio, y los ministros de su idolátrico culto, procuraron aislarse del resto de la población, construyendo murallas y fortificándose en el barrio de la ciudad, donde se encontraban los templos, y es el que aún hoy se conoce con el nombre de "Barrio Fuerte."

La inagotable caridad del Ilmo. Sr. D. Vasco, logró franquear esas murallas y ampararse del ánimo de los "Achaecha" hasta alcanzar que uno de ellos se prestase á fabricar, siguiendo los procedimientos indígenas, una imagen de la Santísima Virgen, bajo la advocación de la Asunción gloriosa.

El sacerdote idólatra, dirigido por el Sr. Quiroga y auxiliado por un religioso franciscano que conocía algo de escultura, llevó á cabo la hechura de la imagen, á la que se le aplicó la encarnación ó barniz especial de las esculturas hispanas, en rostro y manos, y el resto se labró con oro y colores.

Aunque no consta en documento alguno la fecha de cuando esta imagen se haya hecho, conjeturo que sería por el año 1538.

IV

No por ocuparse con tanto empeño el Ilmo. Sr. Quiroga de la salud é higiene del alma, se olvidaba del cuerpo, y así como desde su época de óidor había fundado un hospital en el pueblo de Santa Fé de México, una de las primeras cosas que hizo en Michoacán ya de Obispo, fué eregir otro hospital en la ciudad de Pátzcuaro, bajo la advocación de Santa Marta, y en él colocó á la imagen de la Virgen Santísima que había mandado hacer.

Bajo su protección quedaron los enfermos y los desvalidos de la raza indígena; mas desde el humilde altar que en ese pobre asilo se le consagrara, comenzó á derramar tales gracias y beneficios sobre

los que á ella acudían, que muy pronto atrajo hácia su modesto altar el encomendero rico y poderoso que también necesitaba el auxilio de esta Madre, siempre llena de bondad y misericordia. Y los que las circunstancias sociales, poder y preocupaciones de raza tenían separados, en la misma actitud humilde y pesarosa, se confundieron bajo la dulce y maternal mirada de esta Virgen, que desde entonces se llamó SALUD DE LOS ENFERMOS.

En ese Hospital, y por servir á Madre tan divina, vivieron consagrados á sus servicios, el penitente hermano Andrés de Burgos, el devoto Francisco Yáñez y la ejemplarísima mujer Teresa de San Miguel. Esta matrona, modelo de virtud, abnegación y penitencia, refería haber visto á la Santa Imagen desprenderse de su nicho é ir á visitar, por las noches, á los pobres enfermos del hospital.

La fama de sus prodigios comenzó á salir de los estrechos límites de Pátzcuaro, difundiéndose en las Provincias vecinas, y su poderoso patrocinio amparaba al que en lejanas tierras le invocaba. De este número fué el Dr. D. Juan Meléndez Carreño, persona de gran reputación literaria y muy respetado por su saber y sólida virtud, que acosado por peligrosísima enfermedad, solicitó la protección de esta Soberana señora, quedando al punto en cabal salud.

Al poco tiempo de su salvación milagrosa, fué nombrado Cura de la ciudad de Pátzcuaro, posesionándose de su empleo el año 1690.

Pudo entonces dedicarse al servicio y culto de la Señora de la Salud y acrescentó su devoción, promoviendo desde luego el que todos los sábados por la noche saliese en procesión la veneranda efigie, acompañada del clero, personas principales y el pueblo, para que con luces y música se cantara y rezara á coros por las calles, el Rosario de la Soberana Señora.

V

Llevado el Sr. Meléndez Carreño de su ardiente devoción, quiso también demostrarla, ejercitándola en la misma devota imagen, y pretendió vestirla con ropas costosas y artísticas. La hechura de la estátua lo impedía, y entonces discurrió desbastarle el traje de pasta de caña que tenía y para este fin solicitó y obtuvo el permiso del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Ortega Montañés, Obispo entonces de Michoacán, el año 1690.

Aquella devota determinación no fué del agrado de los indios, ni de buena porción de los españoles residentes en Pátzcuaro, distinguiéndose en su oposición el Lic. D. Juan de Pedraza, que á toda costa se propuso impedirlo, considerando, y no sin justicia, que hechura en que había puesto sus manos el Ilmo. Sr. Quiroga, debía ser respetada. No obstante ello, el Sr. Cura Carreño dispuso que una noche se bajase del nicho la imagen y que se trajese secretamente á la sacristía, en donde algunos sacerdotes, asistidos por dos maestros escultores, hiciesen el recorte proyectado. Llegó el momento de ejecutarlo y entonces vieron todos, no sin terror y asombro, que el rostro de la Santísima Virgen estaba muy afligido y sudando, por causa de lo cual se abstuvieron de ejecutar la obra.

El señor Cura Carreño, poseído de no menor asombro y profundamente apesarado, deliberaba desistir totalmente de la empresa, cuando le aconsejó el Br. Cristobal de Molina, uno de los asistentes, que suplicase al P. Bernardo Rolandegui, Rector entonces del Colegio de la Compañía de esa ciudad, que acompañado de alguno de los otros Padres del Colegio, se dignase pasar al lugar en que el Sr. Carreño se encontraba.

Así lo ejecutó el R. P. Rector, y vino en compañía del P. Bartolomé de Aldana; é informado y cerciorado del caso, dijo: que postrados todos los circunstantes ante la Santísima Señora, le suplicasen se dignase permitir el que su divina Imagen se puliese y perfeccionase. Así se ejecutó, y dspués de haber rezado devota y fervorosamente la Letanía todos los circunstantes, desapareció el aspecto afligido del rostro de la Imagen y con ello el susto y el asombro, procediendo inmediatamente á ejecutarse el recorte.

El rostro y manos de la estátua queda ron intactos y solamente se pretendió resanar una de las cejas, por estar un poco maltratada; pero no lo consintió la Señora, porque el barniz se caía al punto que lo ponían.

Terminado el desbaste, forraron en bretana todo el cuerpo de la Imagen, lo sobredoraron y grabaron todo de oro, y fué entonces cuando se le encontró grabada una inscripción medio borrada por el tiempo, que decía: "SALUS INFIRMORUM."

Esta última operación se practicó en un aposento retirado que se encontraba en el corredor del Hospital, y fué caso bien notable de que durante las cuatro noches que allí estuvo, mientras duró ese trabajo, se notara un olor suave y fragante que se difundía por todo el Hospital y pasaba hasta la calle, con la particular circunstancia que cuatro velas que ardieron en las cuatro citadas noches, no padecieron mengua alguna.

Como se dijo antes, el Lic. Pedraza se oponía á la mutilación de la venerable efigie, mas al fin llegó á sus noticias ó lo sospechó, y vino al Hospital amenazando al hermano sacristán Francisco Yáñez, caso de no encontrar en su nicho á la Santísima Virgen; para prevenir un lance de esta clase, había mandado poner el Sr. Carreño otra imagen y haciéndose encontradizo al Lic. Pedraza, después de los saludos y cortesías de uso, trabó conversación con él, llegando así hasta el nicho de la santa efigie. Mandó encender inmediatamente las candelas, que era costumbre siempre que se descubría á la Señora, y que se corriese la cortina; y acercándose después el susodicho Pedraza, registró con todo cuidado la imagen y quedó muy satisfecho de ser la original, expresando su satisfacción y ratificando su propósito de impedir á todo trance el que se la tocase.

El Sr. Carreño y todos los que sabían lo acontecido, quedaron admirados de aquel acontecimiento.

Aderezada la efigie tal y como lo juzgó mejor el señor Cura Carreño, volvió á su humilde nicho que estaba bajo un portal con tejas de barro, y esto movió el ánimo del susodicho señor á promover el año 1691, la fabricación de un templo decente para ella. Con este fin salió el año señalado atrás, á pedir limosna por todo el Obispado de Michoacán, el hermano Andrés de Burgos, y al cabo de dos años de demanda regresó á Pátzcuaro con.... $4,000, con los cuales se principió la Iglesia que aún hoy subsiste. No bastó la cantidad citada para hacer el santuario, y entonces el hermano Francisco Lerín partió á nueva demanda por todo el país, el 18 de Enero de 1696.

La fabricación vino á terminar con el auxilio de las segundas limosnas, el año 1717, época en que ya el señor Cura Carreño había fallecido, dejando un sucesor no menos fervoroso y devoto de la Santísima Virgen de la Salud ,en la persona del Dr. D. José Antonio Eugenio Ponce de León.

Este señor dedicó la Iglesia el 8 de Diciembre de 1717, celebrándose este suceso por espacio de 8 días con gran pompa y solemnidad de sermones, misas cantadas y otras fiestas, así sagradas como profanas; con regocijos públicos é innumerable concurso de gente."

Este mismo sujeto trabajó y logró ver



FACHADA DE LA ESCUELA NORMAL DE PUEBLA, inaugurada el día 6 del actual, por el señor Presidente de la República.

cumplido su deseo en la fundación de un convento de religiosas domiuicas, anexo é inaugurado el 14 de Octubre de 1747.

Las eximias virtudes, los servicios y cargos desempeñados por el benemérito Cura Ponce de León, así como su acendrado amor á la Soberana Señora de la Salud, están epilogados en la inscripción que tiene su retrato existente en el "chocolatero" del santuario, y que á la letra dice:

"Dr. D. Joseph Antonio Eugenio Ponze "de Leóu, Cura de esta ciudad, 20 años, "10 meses: otros tantos fué su Pastor, "que le dió aduirable en la predicación "el pasto de Santa Doctrina.

"Juez Eclesiástico que corrigió los de"lictos, absolvió al inocente y convirtió "al culpado. Vicario de este Convento, "que habiéndolo fundado con ageno cau"dal y propias fatigas, lo Edificó todo con "sus Exemplos.

"A su solicitud debe esta Cd.

"El hospital de San Juan de Dios, El "Real Colegio Seminario, y otras muchas "obras pías. A todo concurrió quanto pu"do con su propio caudal,

"Manejó mucho, lo dió todo, dexó nada.

"Por Septiembre de 1609, en Méjico na"ció al mundo: A la gracia por el baptis"mo día 8 del mismo mes Sinquenta años "en esta provincia lo más vivió en Dios.

"El día 1 de Septiembre de 1759 mu"rió para nosotros hechos los votos de la "Compañía de Jesús.

"En su Iglesia está su cuerpo; en su Pa"rroquia sus entrañas

"En el Camarín de Na. Sra. de la Salud "(allí estuvo siempre) su corazón.

"Su Alma (así lo creemos) está en la Glo"ria."

VII

Desde la época de la dedicación del Santuario hasta el año de 1890, se decoró varias veces el Santuario de la Excelsa Señora, distinguiéndose en este homenaje las señoras Da. Dolores, Da. Josefa y Da. Jesús Iturbe,q ue en el año 1862, principalmente, hicieron reparaciones importantes á la obra material, y con frecuencia enviaron ricos vestidos y costosos adornos para la imagen, su altar y su culto.

El 9 de Marzo de 1890 ordenó el Ilmo. Sr. Dr. D. José Ignacio Arciga, Arzobispo de Michoacán, que se comenzara la decoración del Santuario y la construcción de un nuevo altar para la venerada imagen, teniendo la satisfacción de ver terminada su obra y dedicarla con gran solemnidad el 8 de Diciembre de 1893.

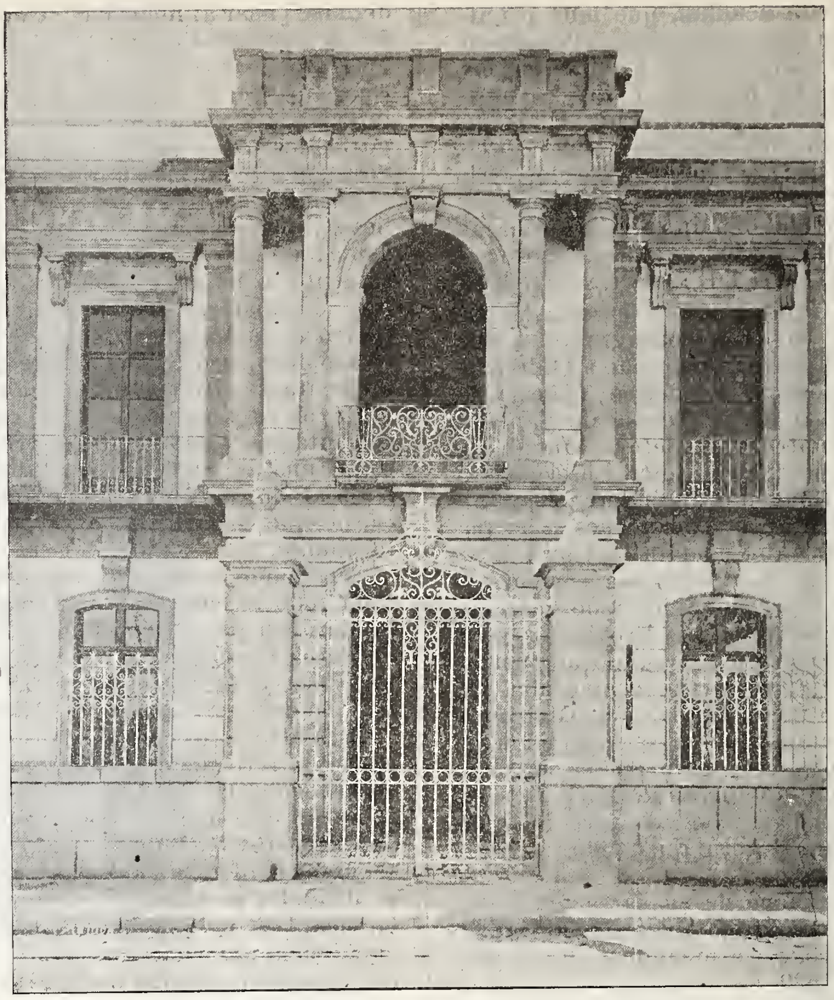
De hijos y vecinos de la ciudad de Pátzcuaro nació la idea de pedir á la Santa Sede que se coronase la Imagen de Nuestra Señora de la Salud; acogida la idea por el Ilmo. Prelado, gestionó lo conducente á ello, teniendo el gusto de ser atendido, según consta del Breve Pontificio fechado en Roma el 5 de Abril de 1898.

Grande fué entonces el regocijo de todos los michoacanos y con especialidad el de los patzcuareños, que se prepararon á tan importante ceremonia.

Esta tuvo su verificativo el 8 de Diciembre del año 1899, en medio de grandes y suntuosas fiestas, colocando el Ilmo. Sr. Arciga, casi moribundo, la áurea corona en las sienes de la amada y reverenciada escultura.

VIII

Referir uno á uno los innumerables favores, milagros y prodigios que la Santísima Virgen en su Imagen de la Salud ha concedido, sería tarea larga y cansada; de ellos dan testimonio suficiente las relaciones mss. de los hermanos Andrés de Burgos y Francisco Lerín, y también los incontables retablos ó ex-votos que tapizan los muros de la anti-sacristía del Santuario.



DETALLE DE LA FACHADA DEL PALACIO DE JUSTICIA DE PUEBLA,
Inaugurado el 6 del actual por el señor Presidente de la República.

Y de aquellos que ni la escritura conserva, ni la pintura guarda, todo Michoacán en cada uno de sus moradores los repite diariamente á voces, los proclaman los devotos, y los atestiguan los desvalidos y necesitados que siempre están arrodillados ante sus aras.

Del número de estos últimos soy yo, ¡oh madre mía! ¡bajo tu protección santísima y abrigado por tu divina imagen, pasé los primeros y mejores días de mi vida; mi niñez y mi juventud! Lejos de tu vista ha muchos años y sin esperanza de volver á verte, ni un solo día te he olvidado ni dejado de suspirar por tu presencia; en el centro de mis labores diarias tengo siempre á mi vista tu imagen sacrosanta, y sobre mi corazón que el mundo ha tratado en vano de desgarrar, descansa siempre un trasunto de ella.

No permitas, Divina Madre, que yo muera sin volver á verte para que ante tí repita el hombre lo que á diario te decía el niño: ¡Madre mía de la Salud, ampárame, favoréceme, líbrame y defiéndeme de todo mal en esta vida, para después ir á vivir contigo eternamente en la gloria!

Esta fué la oración que mi santa madre me enseñó el día en que á tí fuí consagrado; ve que no la he olvidado y hoy como entonces siempre te la dirijo, y estoy seguro de ser benignamente escuchado

SCRUTATOR.

(AUTORIDADES.—Ramírez. P. Francisco, Breve noticia del orígen y maravillas de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro. México 1735.—Ponce de León, Dr. J. A., "La Abeja de Michoacán," La Ve. Sra .Da. Josefa Antonia de N. S. de la Salud. México 1752.—Idem. Carta que escribe.... en ocasión de la muerte de la R. M. Josefa Petra, Juana Nepomuceno de Sr. San Miguel, en el siglo Arrambide. México. 1758.—Album de Pátzcuaro. "Morelia" 1899.—Alcazar. Lic. E., Crónica de la solemne coronacióu de la imagen de Nuestra Señora de la Salud de Patzcuaro. "Morelia." 1899.—Moreno. J. J., Fragmentos de la vida y virtudes del Ilmo. Sr. D. Vasco de niroga. "México." 1766.—Beaumont. Memoriales. Ms. inédito.)

A mi madre.

¡Oh cuán lejos están aquellos días
En que cantando alegre y placentera,
Jugando con mi negra cabellera,
En tu blando regazo me dormías!

¡Con qué grato embeleso recogías
La balbuciente frase pasajera
Que, por ser de mis labios la primera,
Con maternal orgullo repetías!

Hoy que de la vejez con el quebranto
Mi barba se desata en blanco armiño,
Y contemplo la vida sin encanto,

Al recordar tu celestial cariño,
De mis cansados ojos brota el llanto,
Porque pensando en tí, me siento niño.

VICENTE RIVA PALACIO.

JUSTICIA DE UN MONARCA.

I.

El suntoso palacio de Tescotzinco, residencia favorita del ilustre rey Netzahualcoyotl, estaba engalanado como para una magnífica fiesta. El continuo movimiento en que se veía por todas partes á la numerosa servidumbre afanada en adornar, preparar habitaciones y conducir á huéspedes de la nobleza azteca, decía bien claro que debía celebrarse una de esas brillantes reuniones á cuyos placeres se entregaba con frecuencia el poderoso monarca de Tezcuco. (1)

1. Texcoco.

Aquel día, sin embargo, no se trataba de una alegre fiesta, de una reunión literaria, á que tan aficionado era el rey, ni por último, de un acontecimiento vulgar. Tratábase nada menos de un gran acto de justicia en que los tribunales del reino debían pronunciar un fallo esperado algunos días por el monarca con verdadera ansiedad; y justamente por esta causa, aquel príncipe magnánimo y severo quería dar á ese acto una solemnidad imponente, desplegando el lujo y la magnificencia tan proverbiales en el rey poeta.

II.

Mientras la servidumbre se ocupaba en los preparativos para la gran recepción, y muchos de los nobles que habían acudido al llamamiento de su soberano duscurrían alegres admirando las bellezas de sus deliciosos jardines, el monarca retirado en rica estancia desde cuyas ventanas se contemplaba el dilatado valle que unía por medio de su gran lago las ciudades de Texcuco y Mexixtle, (2) meditaba al parecer, asomado á una de aquellas ventanas, con la vista fija en el hermosísimo cielo de su patria, y el rostro apoyado en ambas manos.

La inteligente y profunda mirada de sus ojos negros parecía querer penetrar á través de la azulada gasa del espacio, mientras que en su morena frente se veían casi palpitar los pensamientos que agitaban en aquellos instantes su pensadora cabeza.

El sol brillaba en todo su esplendor, los hilos impalpables de su dorada luz se derramaban sobre todos los objetos, cual si una cascada de oro desprendida de otras esferas formara entre ellas y el hombre un velo sutil para despertar más el incentivo de romper ese misterioso encanto de lo desconocido. La exuberante naturaleza de esos climas lucía todas sus galas, galas que siempre atrajeron la atención de aquel rey filósofo, pero que en ese día parecían ejercer más en su ánimo su poderosa influencia.

En efecto, estaba embelesado en su contemplación.

III.

Un profundo suspiro exhalóse de su pecho, y hundió por algunos instantes la frente entre sus manos, cual si la sintiera agobiada por un pensamiento. Después la levantó llena de majestad, al mismo tiempo que de sus ojos rodaban dos lágrimas que se apresuró á enjugar, volviendo el rostro á todos lados, como si temiera haber sido sorprendido en aquel momento de debilidad ó de profundo sentimiento.

Repuesto de aquella emoción, sus pensamientos recayeron sobre el asunto que lo preocupaba, y comenzó á pasearse por la regia estancia visiblemente agitado.

IV

Era costumbre que los príncipes tezcucanos tuvieran varias concubinas, pero una sola mujer legítima, de cuyo unión salían los herederos de la corona. El rey Netzahualcoyotl, poco tiempo después de su exaltación al poder, se enamoró de una princesa que apenas acababa de cumplir doce años, pero cuya hermosura y raras prendas cautivaron el corazón del joven monarca. Sin participar á nadie su amor, ordenó secretamente que se educara aquella niña, para que más tarde compartiera con él el tálamo y el trono. Nadie sabía los proyectos del enamorado príncipe, que acariciando las más risueñas ilusiones esperaba con esa inquietud propia de los que aman, el tiempo en que debía de poseer los tesoros de belleza y de virtudes que aodrnaban á la elegida de su corazón.

La joven princesa, muy lejos de pensar se la destinaba para ser la esposa de su rey, amó á un noble de la corte, y poco tiempo después, se unía aquella pareja feliz, ignorando que había matado el amor de un rey, herido la dignidad del soberano y clavado un aguijón en el corazón del hombre.

El agraviado monarca, no pudiendo resistir su despecho, mandó someter el asunto á los tribunales del reino, esperando su decisión, como podía esperarla el último de sus vasallos, para dar una prueba más del respeto á las mismas leyes dictadas por el soberano, que no vacilaba en ser el primero en inclinarse ante ellas con la abnegación de un rey justiciero. (3) Por eso lo vemos en su estancia solo y lleno de inquietudes; por eso de sus ojos brotan dos lágrimas, y por eso su corazón se siente intranquilo y su mente se llena de las más variadas ideas.

Para un hombre de corazón y de talento es muy cruel un desengaño de esta naturaleza; pero lo es mucho más para un rey que, señor absoluto, puede imponer su voluntad y que sin embargo, no lo hace, por acatar las leyes establecidas por él mismo; no lo hace porque quiere ser digno de sus vasallos y del nombre que lleva, y porque es preciso que el corazón se sacrifique á los deberes que él voluntariamente se ha impuesto.

La lucha no podía ser más terrible para el rey y para el amante, y hé aquí por qué ese magnánimo príncipe quiso que el acto en que iba á poner á prueba su abnegación y la rectitud de los encargados de administrar justicia en sus reinos, tuviera una solemnidad que no dejara la menor duda de su respeto á las leyes, de su amor á la justicia y de su igualdad con los demás hombres, igualdad que cantó en sus melancólicas estrofas sobre la instabilidad de las cosas humanas. Además, su alma ardiente necesitaba emociones fuertes y de otro género para olvidar sus horribles celos, para aturdirse en medio de la magnificencia y el lujo, y dominar las lágrimas y los tristes pensamientos que á sus solas pesaban sobre su lastimado corazón.

V

Netzahualcoyotl no pertenecía al vulgo de los demás reyes y pobladores del Anahuac, que adoraban esas groseras deidades á quienes sacrificaban seres humanos, y cuya sangre humeaba á cada momento delante de los ídolos para aplacar su enojo ó adquirir sus mercedes.

El rey de Texcuco tenía una idea más elevada y más sublime de la divinidad; por instinto creía en un Dios, único, incomprensible y desconocido, y en el fondo de su alma soñadora existía un culto misterioso que procuraba inculcar en el corazón de sus hijos y de sus vasallos, y el cual le sugirió el gran pensamiento de erigir un templo al Dios invisible, causa de todas las causas. (4)

Quien así pensaba y sentía, quien además era poeta, filósofo y estaba educado en esa escuela del infortunio, que forma siempre los grandes genios, tenía que poseer un corazón noble y generoso, y buscar en algo más abstracto y espiritual lo que el mundo le negaba.

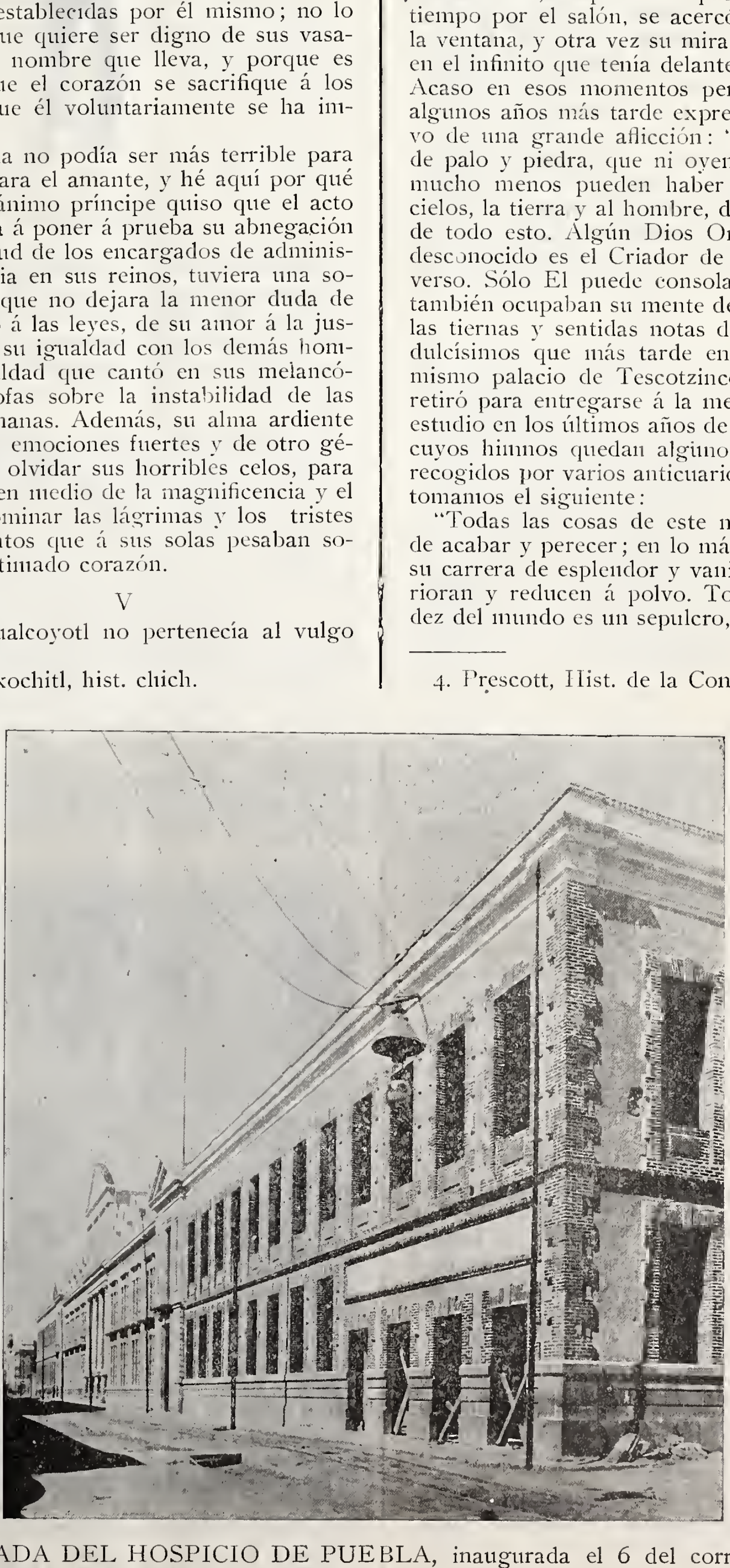
En efecto, después de pasearse algún tiempo por el salón, se acercó de nuevo á la ventana, y otra vez su mirada se espació en el infinito que tenía delante de sus ojos. Acaso en esos momentos pensaba lo que algunos años más tarde expresó con motivo de una grande aflicción: "Estos ídolos de palo y piedra, que ni oyen ni sienten, mucho menos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo esto. Algún Dios Omnipotente y desconocido es el Criador de todo el Universo. Sólo El puede consolarme." Acaso también ocupaban su mente desde entonces las tiernas y sentidas notas de los himnos dulcísimos que más tarde entonó en el mismo palacio de Tescotzinco, adonde se retiró para entregarse á la meditación y al estudio en los últimos años de su vida, y de cuyos himnos quedan algunos fragmentos recogidos por varios anticuarios, de los que tomamos el siguiente:

"Todas las cosas de este mundo tienen de acabar y perecer; en lo más brillante de su carrera de esplendor y vanidad, se deterioran y reducen á polvo. Toda la redondez del mundo es un sepulcro, y nada de lo

2. México.

3. Ixtlixochitl, hist. chich.

4. Prescott, Hist. de la Conq.



FACHADA DEL HOSPICIO DE PUEBLA, inaugurada el 6 del corriente por el señor Presidente de la República.

que se encuentra sobre el haz de la tierra dejará de quedar oculto y sepultado debajo de ella. Los arroyos, los ríos, los torrentes, todos se enderezan á su final destino; todos caminan precipitadamente á perderse en los profundos senos del Océano. Las cosas de ayer no existen hoy, y las de hoy quizá no serán mañana. La tumba está llena del polvo inerte de los corazones que animaban en otro tiempo un espíritu de vida, de los de aquellos que ocupaban tronos, presidían las asambleas, conducían á los ejércitos, subyugaban los imperios se hacían adorar y estaban henchidos de vanagloria, de pompa, de poder y de dominación."

"¡ Pero todas estas glorias pasaron, como se disipa el humo espantoso que sale de la boca del Popocatepetl, sin dejar otro rastro de que fueron, mas que un recuerdo en las páginas de su cronista!"

"¡ Ah! ¿Dónde están el sabio, el valiente, el hermoso? ¡ Todos están mezclados en el lodo, y la suerte que á ellos ha tocado, esa misma nos tocará á nosotros, y á los que después de nosotros vienen! ¡ Ea, ánimo, ilustres, nobles y valientes caudillos, mis verdaderos amigos y leales vasallos, aspiremos á ese cielo donde todo es eterno, y donde nada se corrompe!" (5).

Después de leer este bellísimo fragmento, es necesario conceder al autor la grandeza de alma que mostró en todos sus actos, y si no la hubiera manchado con un crimen, de que otra vez nos ocuparemos, su figura histórica tendría muy pocos rivales.

VI

La meditación del príncipe fué interrumpida por la presencia de dos servidores, que venían á participarle que todo estaba dispuesto y sólo faltaba la presencia del monarca. Éste les indicó que iba en seguida, y se dispuso á salir, no sin haber formulado este breve monólogo:—"Ahora ya estoy sereno, nadie adivinará mi lucha, y me sugetaré paciente al fallo de la justicia." Se arregló sus vestidos, se colocó las insignias reales y salió de la estancia, reuniéndose á los nobles que esperaban en la antecámara para acompañarlo.

VII

El sol poniente doraba aún con sus postreros rayos las altas cimas del Popocatepetl y el Iztaccihuatl, tiñendo de variados y hermosísimos colores las nubes, que se agrupaban en derredor del astro moribundo, cuando el poderoso señor de Texcuco, presidiendo la gran asamblea reunida en su palacio, escuchaba desde su trono el debate de los jueces, á cuya rectitud había fiado el ruidoso asunto del casamiento contraído por la princesa, que él había elegido en secreto para esposa, y la cual había entregado su mano y su corazón á otro hombre. La actitud noble y digna del monarca, así como la más perfecta serenidad en su semblante, no dejaban conocer la lucha que poco antes había sostenido, ni las emociones que en aquel mismo instante experimentaba.

Toda la asamblea, compuesta en su mayor parte de la nobleza del reino y de los señores de Mixixtli y Tlacopan, (6) á quienes como aliados, se invitaban siempre á las grandes solemnidades, esperaba con verdadera inquietud el desenlace de aquel acto que iba á decidir la suerte de dos jóvenes inocentes, que sin querer, habían provocado el enojo del poderoso rey Netzahualcoyotl. Todas las miradas estaban fijas en los jueces, en los acusados y en el impasible rostro del monarca. Este ocultaba de tal manera sus variadas emociones, que sólo un observador hábil y profundo hubiera podido descubrir en sus miradas el amor y los celos, cuando sus ojos se detenían sobre los jóvenes esposos, que no osaban siquiera alzar la vista hacia su rey y señor.

El interrogatorio estaba terminado, los cónyuges y sus testigos habían probado hasta la evidencia que, al unirse, ignoraban completamente que la primera estuviera destinada para ser la esposa del rey. Aquello era la verdad, que acompañada de irrecusables pruebas, confirmaba la inocencia de los jóvenes esposos. ¿Pero ésto era bastante para satisfacer á un rey tan poderoso? ¿era bastante para aplacar su cólera y hallar gracia en un corazón agitado por la tempestad de dos terribles pasiones? He aquí el temor de la feliz y amante pareja, que en un instante vió su luna de miel interrumpida por un ruidoso proceso. He aquí el temor de los jueces y de todos los que presenciaban ese memorable acontecimiento.

VIII

El silencio que reinaba en el salón era profunda, y sólo interrumpido por las voces de los ancianos jueces, que terminaban su deliberación para pronunciar el terrible fallo. Un instante más, y todo iba á quedar concluído. El más anciano de los jueces se levantó de su asiento, y con voz firme, habló de esta manera:

"La justicia del Rey nuestro Señor, encomendada á sus leales vasallos, y presidida por él mismo, no encuentra culpabilidad en los jóvenes esposos, acusados ante ella de traición al monarca, vistas y meditadas las pruebas que han presentado en su favor. El deber de la justicia es manifestarse imparcial y severa, lo mismo para el rey que para el vasallo, lo mismo para el grande que para el pequeño. El poderoso Netzahualcoyotl ama la justicia, porque es justo, ama el deber, porque es magnánimo, y hoy, como otras veces, brillará en estos reinos la abnegación de su alma y el amor á sus vasallos. El juez absuelve á los acusados, sin temor; el hombre pide gracia para el hombre. Jóvenes,—añadió dirigiéndose á los reos,—sois libres; la sentencia del tribunal la confirma y sanciona el alto y poderoso monarca de Texcuco."

El rey se levantó de su trono mudo y palpitante, y sin pronunciar una palabra, extendió los brazos en dirección á los jóvenes esposos, que sólo aguardaban aquella señal para considerarse absueltos.

Un momento después, el salón estaba desierto; la noche había ya tendido su manto sobre la tierra, y á favor de sus sombras, el rey se internaba en un hermoso bosquecillo de sus jardines, por entre cuyos árboles penetraban los débiles rayos de la luna en su primer cuarto.

IX

Después de este acontecimiento, el rey permaneció por muchos meses en Tescotzinco, consolándose de su dolor con la meditación, los estudios y los activos placeres de la caza, á que era muy aficionado, sintiéndose á la vez satisfecho de su propia conciencia por aquel acto de justicia, que le dió aún mayor prestigio entre los soberanos, aliados y amigos, y le conquistó más el cariño y respeto de sus vasallos.

ANTONIO DE P. MORENO.

5. Granados y Gálvez (México, 1778) pág. 90 y siguientes.—Prescott.— Conq. de México.

6. Tacuba.



AUGUSTA VICTORIA, Emperatriz de Alemania.

Barcarola.

Pescadores que en horas de calma
Dejáis la ribera,
Y sin miedo ni afán en el alma,
Cantando, cantando y en barca ligera,
Pedís vuestro fácil sustento á la mar:

Os empuja una brisa riente;
La onda dormida
Vuestra red sin enojos consiente,
Y libres de penas ganáis vuestra vida
Muy cerca la playa, muy cerca el hogar

¡ Ah! vosotros no sois marineros!
Es nauta el que alienta
En el alma combates tan fieros
Como el mar en la ruda tormenta;
Es nauta el que boga con vívido ardor.

A vosotros os da el Océano
El pez moribundo
Que preso en las mallas cogió vuestra mano.
Al nauta le brinda su seno profundo
Corales y perlas, sepulcro y honor.

MANUEL M. GONZALEZ.

La Bibliografía en México

EN EL SIGLO XIX.

Memoria leida en el Concurso Nacional de 1900.

Por el Dr. N. León,

(CONCLUYE.)

—

Publicaron escritos bibliográficos los Sres. Alamán, Conde de la Cortina, Dres. Arrillaga Sierra y Mora, y el Sr. Ocampo, quien fué el primero en dar á luz en México una bibliografía filológico-mexicana, el año 1844, en "El Museo Mexicano."

A partir del año 1851 á fines del cual fijó su residencia en la ciudad de México el señor Lic. Don José Fernando Ramírez, vemos á todos los amantes de los libros girar en torno suyo reconociéndole como al maestro y la autoridad más respetable en asuntos bibliográficos mexicanos.

El bibliófilo y librero D. José María Andrade supo utilizar al Sr. Ramírez, emprendiendo bajo su dirección particular la reimpresión del Diccionario (1853--56) que lleva su nombre, en el que colaboraron algunos de los bibliófilos antes citados y se dieron á conocer ventajosamente D. Joaquín García Icazbalceta, D. Manuel Orozco y Berra, Don Francisco Pimentel y otros más, cuyos nombres figuran en las portadas de esa obra monumental.

La intervención francesa en México no pasó sin provecho para la ciencia como lo demuestra la creación de la "Comisión científica de México," autorizada por Napoleón 3o. en virtud del decreto de 27 de Febrero de 1864.

La "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" publicó entonces muy buenos trabajos, debidos al Canónigo D. José Guadalupe Romero, D. Manuel Payno, D. Eufemio Mendoza, D. Faustino Chimalpopoca y Galicia y D. Felipe Sánchez Solís, todos ellos bibliófilos incansables y solícitos.

Las obras bibliográficas más notables de ese tiempo, fueron el "Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México," por Pimentel, y los "Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América," por García Icazbalceta.

Al triunfar la República. las letras patrias se enorgullecían con D. Ignacio Ramírez, D. Gabino Barreda y el Lic. D. Ignacio Manuel Altamirano.

D. Manuel Orozco y Berra publica por aquel entonces su "Cartografía mexicana," y D. Pedro Santacilia coopera á la propaganda de los estudios bibliográficos. publicando un libro sobre el "Movimiento literario en México" (1868.)

Son dignos de especial mención los periódicos "El Artista," "El Renacimiento," "El Domingo" y la edición literaria de "El Federalista," en los que abundan los artículos bibliográficos.

El triunfo del plan de Tuxtepec, y el gobierno del Sr. General Don Porfirio Díaz, ensanchan los horizontes de México y bajo los auspicios de la paz y del orden por él iniciados, protegidos y cimentados, la ciencia bibliográfica se desarrolla exuberante y vigorosa hasta lograr sanción oficial con la creación de un "Instituto" á ella dedicado.

Pretender enumerar á los bibliófilos actuales de nuestra República, sería una tarea abrumadora é imposible en un trabajo como el presente; me permitiré tan solo citar á los bibliógrafos y sus obras dadas á luz, en los últimos 23 años de este siglo.

Ocupa el primer lugar con sobrados méritos y general aquiescencia de propios y extraños, el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, que ha eregido á su patria y á su nombre de sabio bibliógrafo un monumento imperecedero en su "Bibliografía Mexicana del siglo XVI," impresa en la ciudad de México el año 1886. Quizá algún día pueda igualarse esta brillante producción literaria, mas tardará mucho tiempo en superarse.

El Sr. Lic. D. José María Vigil, bien conocido como literato notable y aventajado humanista, tiene abolengo de bibliógrafo desde el año 1873 en que publicó el "Catálogo de la Biblioteca Pública de Guadalajara," y en la actualidad nos deja una obra monumental de laboriosidad y ciencia bibliográfica en los "Catálogos" de nuestra biblioteca nacional.

El señor Lic. D. Alfredo Chavero, maestro en la gaya ciencia y el buen decir, es benemérito bibliógrafo con sus estudios referentes á Sahagún, Sigüenza y Góngora y Boturini.

El inolvidable D. Manuel Orozco y Berra aduna á sus méritos de historiador concienzudo los de bibliógrafo infatigable, demostrado especialmente en sus "Cartografía Mexicana" é "Historia de la Geografía en México."

Don Francisco del Paso y Troncoso, nahuatlista renombrado, es ameritado bibliógrafo con una serie de trabajos que sería cansado enumerar.

El señor Presbítero D. Agustín Fischer compartía en los últimos años de su vida con el Sr. García Icazbalceta, la primera autoridad en asuntos de bibliografía mexicana, y á su muerte dejó MSS. é incompleta una "Bibliografía mexicana del siglo XVI," la que por bondad de sus herederos yo recibí, habiéndola facilitado más tarde al señor Canónigo Vicente de P. Andrade, para que la utilizara en obra análoga, de que se ocupaba.

D. Juan E. Hernández y Dávalos con su "Colección de documentos para la historia de la Independencia," deja más que justificado su nombre de bibliógrafo.

D. Gumersindo Mendoza es generalmente conocido como escritor bibliográfico.

El señor Lic. D. Miguel Martínez con su obra "Monseñor Munguía y sus escritos." desgraciadamente no publicada en su totalidad, merece justamente el nombre de bibliógrafo.

El Lic. D. Ignacio Manuel Altamirano, escritor correctísimo y de imaginación ardiente, no desdeñaba los áridos estudios bibliográficos, á los que sabía darles interés, como lo prueba la avidez con que eran leídos sus "Boletines bibliográficos" en "El Renacimiento."

D. Valentín Uhink con sus "Curiosidades bibliográficas," publicadas en el mismo periódico, es benemérito bibliógrafo.

El señor Canónigo de la Catedral de Guadalajara, Dr. D. Agustín de la Rosa, en su afán de buscar documentos que prueban la aparición guadalupana, ha hecho buenos estudios bibliográficos que impresos hoy andan en manos de la multitud; en esta misma categoría deben considerarse los escritos del que fué Obispo de Cuernavaca, D. Fortino Hipólito Vera, autor del "Tesoro Guadalupano."

El Ilmo. Sr. D. Crescencio Carrillo Ancona, por su amor á la lengua maya, nos ha legado un "Catálogo de escritores de Yucatán," muy apreciable bajo todos respectos.

El señor Canónigo D. Vicente de P. Andrade pone en estos momentos en manos del público. su laboriosísima obra "Bibliografía Mexicana del Siglo XVII."

El Dr. D. Antonio Peñafiel con su "Noticia de escritores en lengua zapoteca," y la reimpresión de obras antiguas ó inéditas, en lenguas indias, ha merecido el aplauso de los bibliófilos.

D. Francisco Sosa ha perpetuado su nombre de bibliógrafo, en sus obras "Episcopado Mexicano" y "Biografías de Mexicanos distinguidos.:"

El Lic. D. Mariano de Jesús Torres, entre sus numerosas publicaciones, tiene un buen número de artículos bibliográficos.

El Lic. D. Manuel de Olaguíbel goza merecidamente del nombre de bibliógrafo por sus "Impresiones célebres y libros raros" y "Bibliografía científica de México en el siglo XIX."

El Lic. Primo F. Velázquez, trabajador intelectual incansable, cuenta entre sus escritos una "Bibliografía de escritores del Estado de San Luis Potosí," que se imprime actualmente.

D. Alberto Santoscoy, periodista de alta escuela, es también consumado bibliógrafo, como lo demuestran varios artículos suyos de esta clase.

D. Luis González Obregón tiene reputación de bibliógrafo bien sentada y merecida con sus "Anuario Bibliográfico," "El Pensador mexicano," "Novelistas mexica-



GUILLERMO II, Emperador de Alemania.

nos en el siglo XIX," "El Capitán Bernal Díaz del Castillo" y "México Viejo."

El Ingeniero D. Jesús Galindo y Villa, con trabajos ímprobos y notables, demuestra ser bibliógrafo de buena escuela en sus "D. Joaquín García Icazbalceta" y "Epigrafía Mexicana."

Los "Papeles varios" de nuestro hábil diplomático D. Angel Nuñez Ortega, le dan elevado rango entre los bibliógrafos mexicanos.

El estadista eminentísimo y por mil títulos respetable, Sr. Lic. D. Matías Romero, nos legó entre sus múltiples escritos, algunos bibliográficos.

El Lic. D. Ramón Manterola funda el primero un "Boletín bibliográfico y escolar," y en él tiene la bibliografía mexicana un órgano apropiado.

D. Rafael Aguilar y Santillán lleva á cabo una obra sin precedentes en la literatura mexicana, "La Bibliografía geológica y minera de México," y por ella recibe honoríficas felicitaciones.

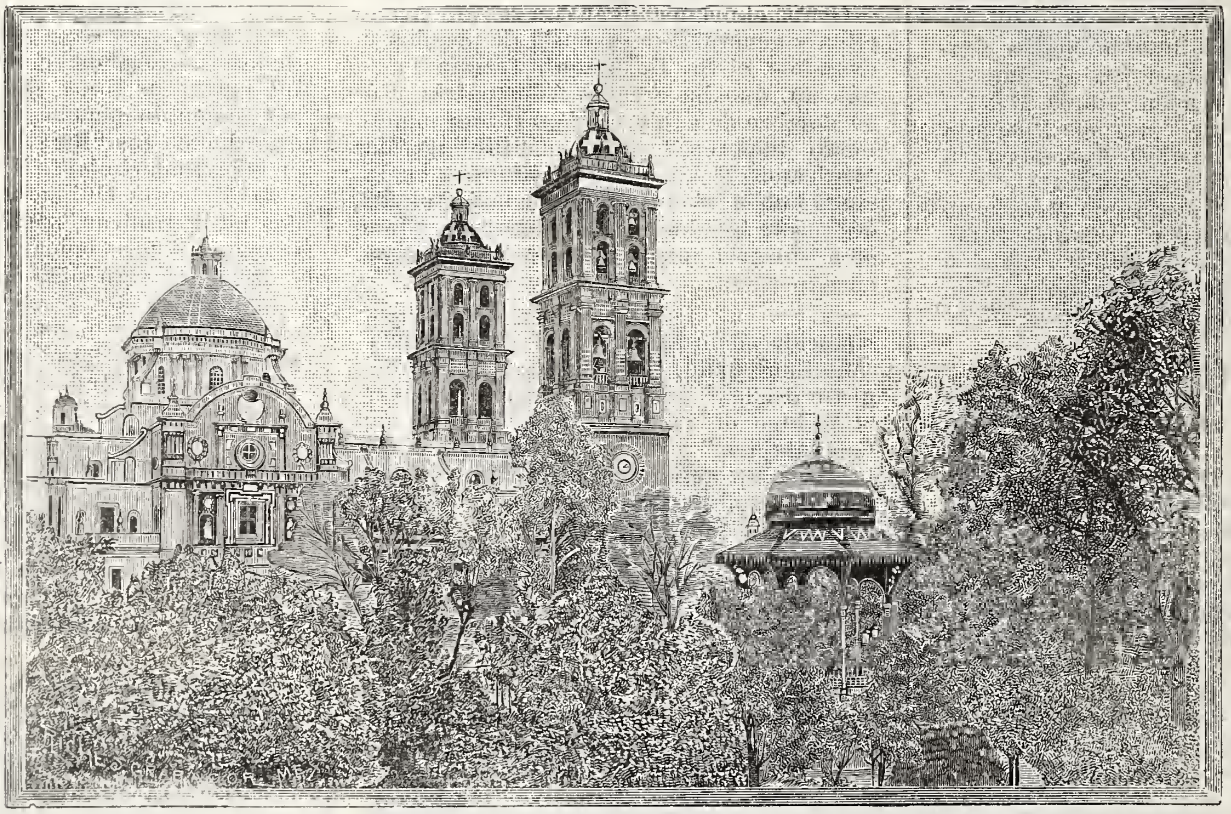
Los señores Lic. D. Juan Francisco Molina Solís y D. Gustavo Martínez Alonia, salvan interesantes monumentos bibliográficos yucatecos, en sus autorizados escritos.

El Lic. D. Victoriano Agüeros en sus "Escritores mexicanos contemporáneos," y una serie de "Revistas," da á conocer la vida y obras literarias de nuestros escritores más esclarecidos; y no contento con eso, sacrifica su caudal en la obra patriótica é improductiva "Biblioteca de autores mexicanos."

El Lic. Alejandro Villaseñor con sus "Estudios históricos," salva documentos importantísimos y encarrila la opinión en el sano camino de que la pasión la había desviado.

Los señores Lics. D. Manuel Cruzado y D. Juan de la Torre; aquel con su "Bibliografía jurídica mexicana" y este con su "Guía para el estudio del derecho constitucional mexicano," nos conservan la noticia de interesantísimos y muy raros impresos jurídicos.

El ingeniero D. José N. Rovirosa, en las biografías de algunos botánicos extranjeros por él escritas y publicadas, nos proporciona noticias bibliográficas.



CATEDRAL DE PUEBLA.

Salva del olvido ó da á conocer por vez primera importantes obras filológicas el señor Lic. Francisco Belmar; así como el Sr. Pedro González en asuntos de la guerra de Independencia.

Se dice que el Sr. M. Martínez Gracida tiene ms. una "Bibliografía de escritores oaxaqueños," y el Sr. Valentín F. Frías ha publicado en la semana literaria de EL TIEMPO, los principios de una "Bibliografía queretana."

D. José Carmen Segura, en su estudio sobre "El Maguey," inserta una bibliografía referente á esta planta mexicana y sus valiosos productos, tomándola de escritor italiano y adicionándola.

El señor Lic. D. Ezequiel A. Chávez, interesado en la biblioteconomía, es el primero que ha dado á conocer en México la clasificación decimal bibliográfica, según el sistema del norte-americano Dewey, vulgarizándola y propagándola; asunto en que también ha trabajado el Sr. Ferrari Pérez.

Con los nombres de dos personas por mil títulos respetables y beneméritas, que han impulsado la bibliografía mexicana, cerraré esta mal pergeñana reseña, sin que se crea que por haberles dejado para lo último, no merezcan figurar entre los primeros. Son ellos D. José María de Agreda y Sánchez y el señor Presbítero Dr. D. Agustín Rivera.

Del primero casi nada tenemos publicado pero á él acudimos todos los que necesitamos buenas noticias ó verídicas informaciones tocante á libros mexicanos; es él una bibliografía viviente dispuesta siempre á enseñar al que no sabe ó á corregir benignamente al que yerra.

De todos los escritos bibliográficos mencionados, no hay uno que no cite al Sr. Agreda, ya como informante, ya como colaborador.

Refiriéndose á él decía el Sr. García Icazbalceta: "Agreda ha escrito mucho pero con mano de otros."

El señor Dr. Rivera ha levantado un monumento aerae peremnis," con sus variados y muy numerosos escritos destinados principalmente á combatir errores, á esclarecer hechos dudosos, á rectificar opiniones erradas, á desenmascarar hipocresías históricas; en una palabra, á vulgarizar y defender los fueros de la filosofía de la historia, tan poco respetada por nuestros antiguos y modernos escritores.

Labor de esta clase requiere minuciosa y amplia comprobación bibliográfica, la cual más bien abunda que falta en los escritos del Sr. Rivera.

Es de lamentarse que la prensa periódica dé poca ó ninguna importancia á la información bibliográfica; pues de entre ella solamente EL TIEMPO y "El Imparcial" algunas veces, contienen en sus columnas una que otra noticia de esa clase.

La riqueza y movimiento intelectual de un país, no pueden conocerse y estimarse si no es por medio de las bibliografías; y como se ve por lo antes señalado, no son tan numerosos como debieran ser los bibliógrafos en México.

Para subsanar esta inopia, salvar del olvido las producciones literarias nacionales y dar á conocer á la vez las extranjeras que de México se ocupen, se ha fundado el "Instituto Bibliográfico mexicano," por iniciativa del señor Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instrucción Pública, y con todo aplauso y beneplácito de nuestro progresista Presidente, General Don Porfirio Díaz.

Bajo sus auspicios se ha impreso la "Bibliografía mexicana del siglo XVII," y muy pronto comenzará á imprimirse la del siglo XVIII, encomendada al que habla, quedando á cargo del Instituto la formación de la del siglo XIX.

Tengo fe en el porvenir, señores, y por eso creo en la continuación de la Era de paz que hoy disfruta nuestra amada patria; estoy seguro de su creciente progreso; y como es imposible que mis ojos vean las postrimerías del siglo XX, hago votos porque mi sucesor, en la tarea que hoy me ha tocado desempeñar, levante á mayor altura el nombre de México, nuestro querido suelo, al enumerar los inventarios bibliográficos del trabajo literario de sus hijos.

Dije.

El Tiempo Literario Ilustrado

Semanario de Literatura, Historia, Bellas Artes, Variedades, etc.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

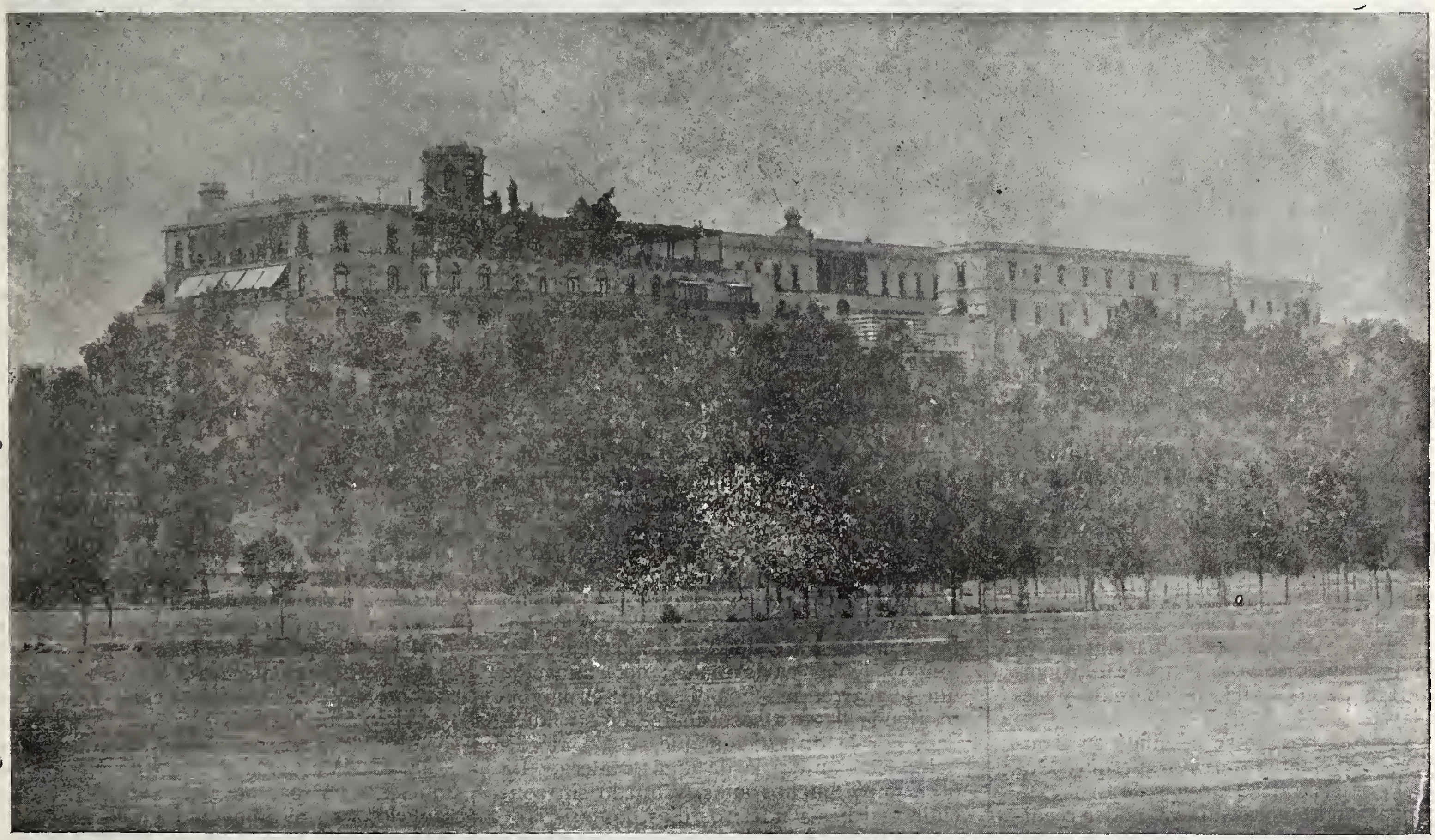
PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital.............$ 0 50
Por „ „ en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 4.

Lunes, 21 de Enero de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



VISTA EXTERIOR DEL CASTILLO DE CHAPULTEPEC.

CHAPULTEPEC.

El cerro y bosque de Chapultepec se halla á menos de una legua al S. O. de la capital, y es lugar notable por sus manantiales de excelente agua, que abastece una parte de la ciudad; por su cerro aislado, desde cuya cima se goza una magnífica vista de todo el valle de México, y por los enormes y venerables sabinos que se encuentran en el bosque, al rededor del cerro. Es también célebre en las historias de los indios, por la larga mansión que hicieron allí á su llegada al valle. Fortificaron desde luego el cerro con "muchas albarradas de piedra, las cuales á trechos iban subiendo unas tras otras, á manera de escalones anchos, de un estado de ancho, los cuales en la cumbre venían á hacer un espacioso patio donde todos se recogieron y fortalecieron." Fué prudente medida, porque no tardaron en atacarlos allí sus enemigos. Parece que estas albarradas ó escalones se conservaron hasta después de la conquista, y que los emperadores aztecas los habían llenado de tierra, convirtiéndolos en jardines, por no tener ya objeto como obras de fortificación. A lo menos, se habla de una cosa análoga en la descripción que hace Cervantes Salazar en sus "Diálogos." Sin duda con el tiempo, las cercas, que serían de piedra seca, se fueron derrumbando, y las aguas arrastraron piedras y tierra al pie del cerro; el caso es que hoy no queda rastro de semejante obra.

Establecidos después los mexicanos en las lagunas y fundada la ciudad de México, quedó Chapultepec como lugar de recreación de los emperadores, quienes tenían allí una casa ó palacio al pie del cerro, y probablemente inmediata á la alberca. En lo alto del cerro había un pequeño adoratorio de ídolos, y los indios cuidaron siempre con esmero aquel bosque, teniéndole por cosa sagrada.

Moctezuma I, viendo cercano el término de sus días, quiso dejar de sí una memoria perpetua, mandando esculpir su efigie y la de su hermano ó tío Tlacaelel, en una de las rocas del cerro que ven al Oriente, y en efecto fueron ejecutadas ambas en brevísimo tiempo. El emperador Ahuitzotl dispuso lo mismo, y según Gama, también se esculpió la de Axayacatl, y aun las de otros reyes de México. Unas de estas figuras fueron destruidas á principios del siglo XVII, otra se conservó hasta el principio del XVIII, y la de Moctezuma desapareció por los años de 1753 ó 54.

Hecha la conquista, se puso en Chapultepec un pequeño destacamento de Tlaxcaltecas que custodiasen el punto; y Chapultepec sirvió desde luego, como hasta el dia, para lugar de paseo y desahogo de las familias de México, que suelen ir á almorzar ó merendar al bosque. En 5 de Junio de 1528, el cabildo dió licencia á Juan Díaz del Real, para que pudiera "vender allí á los que fueran á holgar, pan é vino é otros mantenimientos." Los virreyes, siguiendo el ejemplo de los emperadores mexicanos, eligieron á Chapultepec para sitio de recreo: se edificó una casa en el mismo lugar que ocupaba el antiguo palacio, con su corredor á la alberca, y el adoratorio del cerro se convirtió en una ermita dedicada á San Francisco Javier.

D. Luis de Velasco dedicó el bosque al emperador Carlos V. El mismo virrey puso allí dos perros lebreles que trajo de España el señor Arzobispo Montúfar y se multiplicaron de tal modo que se extendió la raza por todo el virreinato. Puso también dos soldados que cuidasen de los lebreles; pero uno de ellos amaneció ahorcado en uno de los árboles más corpulentos, y creyéndose que había sido asesinado por



CASTILLO DE CHAPULTEPEC. Escalera principal.

su compañero, fué éste reducido á prisión. Ya había comenzado á sufrir el tormento, cuando se encontró una carta del difunto en que constaba que se había suicidado por desdenes á una señora "Francisca Padilla," con lo cual el presunto reo fué puesto en libertad. (1)

Veinte años después se destinó el antiguo palacio para una fábrica de pólvora, bajo la dirección del perito Estéban Pruneda. Esta fábrica, que había sufrido ya varios incendios, se voló el 19 de Noviembre de 1784, con pérdida de cuarenta y siete vidas.

La casa del bosque se reedificó en tiempo del virrey duque de Alburquerque. Durante el gobierno del Marqués de Croix estaba inhabitable, y creyéndose poder reedificarla con el costo de doce mil pesos, se hizo presente á la Corte, y efectivamente el rey mandó que supuesto el costo referido, se procediese á la obra. Esta real orden vino cuando ya gobernaba el Sr. Bucareli, quien viendo lo deteriorado que estaba el edificio, y considerando sería mucho mayor el costo de repararle, determinó con prudencia que se suspendiera, y así quedó hasta la época del virrey D. Matías de Gálvez. Este propuso de nuevo al rey la restauración de todo, para lo cual contribuía el Consulado con veinte mil pesos, en el supuesto de que allí se verificaría en lo sucesivo el recibimiento y entrega del bastón á los virreyes, y no en San Cristóbal Ecatepec, como estaba mandado. El rey consintió en la reedificación, aceptando el auxilio del Consulado y señalando para cubrir el resto del costo algunos arbitrios que resultaron impracticables; pero negó la petición de que se verificase allí la entrega del bastón á los virreyes. Con tal motivo el Consulado manifestó no estar en el caso de cumplir lo ofrecido, puesto que se veía precisado á emplear el dinero en construir una casa en San Cristóbal, para dicha ceremonia. Entonces el virrey, que lo era ya D. Bernardo de Gálvez, tomó la arriesgada resolución de prescindir de la reparación del palacio antiguo, y levantar uno de nuevo en la cima del cerro, tomando al efecto, en calidad de suplemento, los fondos de las cajas reales: determinación que le acarreó muchos disgustos en la corte, donde llegó á sospecharse de su fidelidad, por la disposición que se dió al edificio, semejante á la de una fortaleza. La obra duró muchos años, y quedó sin concluir casi hasta nuestros días.

Después de la independencia continuaron las obras en Chapultepec. Se formó al pie del cerro un jardín botánico (1826) y se agregó al palacio un observatorio astronómico; pero ni jardín ni observatorio llegaron nunca á su conclusión. Por fin se estableció en el palacio el Colegio Militar, destino que tuvo por muchos años, y que aún tenía cuando el ejército americano le bombardeó y tomó por asalto el 13 de Septiembre de 1847.

Años adelante, Chapultepec fué la residencia favorita del emperador Maximiliano, quien gastó sumas considerables en restaurar y embellecer palacio y bosque, habiendo hecho, entre otras muchas cosas, una nueva subida á la cima del cerro. A la caída de este infortunado príncipe, desaparecieron las obras del embellecimiento del bosque; y los presidentes de la República, que como todos sus predecesores, tienen por lugar de recreo á Chapultepec, continúan disfrutando del palacio.

Es imposible hablar de Chapultepec, sin mencionar el famoso suceso de la loba que en el año de 1824 se introdujo al bosque, sin saberse de dónde vino. El guarda la descubrió al pie de la subida al palacio, y corrió tras ella al oír los gritos de su familia. Al llegar se le presentó el horrible espectáculo de las víctimas de la fiera. Le disparó un tiro, que por desgracia no le acertó, y la loba se arrojó sobre él. Entablóse una lucha cuerpo á cuerpo: la loba parada sobre los piés traseros, acometía al rostro, y el hombre por defenderle, presentaba los brazos, en que recibió terribles heridas. Hubiera sucumbido, si una hermana suya no se le hubiera acercado á darle una navaja, con la que al fin consiguió degollar á la loba. En el acto ó á resultas de las heridas, fueron víctimas de aquella tragedia una anciana de setenta años, un hombre de treinta y seis, un joven de veintisiete, y tres niños de once, seis y cinco años. El guardabosques Ignacio González sobrevivió á sus heridas, después de haberse visto á orillas del sepulcro. Alguna vez le oímos referir esta historia, cuando ya anciano y enfermo, cuidaba todavía del bosque, y agregaba, que aunque todos llenaban de elogios "al impávido guardabosques," por su arrojo, nadie se movió á darle un socorro para su curación, si no fuera "unos ingleses" que estuvieron á visitarle, le hicieron referir el suceso, y le dejaron un auxilio de veinticinco pesos.

---

(1) "Calendario de Galván para 1838." Hay en él una curiosa noticia de Chapultepec, formada, según se dice, por Don Ignacio Cuvas, Director del Archivo General, en vista de los documentos del mismo. Bien merecía una reimpresión íntegra en algún volúmen de más duración que un Calendario.

(El artículo á que se refiere el Sr. García Icazbalceta en esta nota, lo publicamos á continuación del presente).

CHAPULTEPETL.

(Artículo publicado en el Calendario de Galván de 1838.)

Cerca de una legua de distancia al O. de la ciudad de México, se eleva majestuosamente una pequeña colina llamada de Chapultepetl (cerro del chapulin ó la langosta.) En su cumbre descuella un pequeño palacio, y rodean su falda un espeso bosque de ahuehuetes (Ahiiehuetl, cupresus distica), un pequeño jardín de plantas exóticas y tres albercas que fertilizan la llanura. Una reunión de objetos tan interesantes á tan corta distancia de esta capital, hacen de Chapultepetl un sitio de recreo bastante frecuentado y que excita en muchos concurrentes el deseo de saber el origen de aquel palacio y de las construcciones que le circundan, la antigüedad de aquellos árboles gigantescos, la época del establecimiento de aquel jardín botánico, el destino de las aguas de sus manantiales, y todos los objetos de aquel sitio encantador; mas las noticias de algunas de estas cosas se han perdido

en la obscuridad de los tiempos y dado margen á tradiciones más ó menos verosímiles, y aun á anécdotas verdaderamente extrañas. Sensible es que á pesar de los esfuerzos emprendidos hasta ahora con el objeto de investigar los documentos relativos á la historia antigua y moderna de Chapultepetl, la pérdida ó extravío de ellos, no nos permita comunicar los datos más exactos y los detalles más minuciosos que hemos tenido á la vista cuando hemos dado la descripción de otros edificios principales de México; sin embargo, no dudamos que se leerán con interes algunas ligeras observaciones sobre los objetos que llaman más la atención después de un rasgo histórico de este memorable sitio.

Chapultepetl recuerda desde luego gratas memorias de nuestra antigua historia, y los autores de ella convienen en que fué por veinte años la última residencia de los aztecas, de donde salieron para establecerse en México. Aquellos ahuehuetes coronados casi siempre de heno blanco (fislansia), aparecen como los únicos testigos que han quedado hasta nuestros días en comprobación de este hecho histórico. Una nación errante cansada de elevar construcciones que á poco tenía que abandonar, y que presagiaba por sus antiguos pronósticos muy próximo el término de su peregrinación, no es probable levantase en este punto de tránsito, las grandiosas habitaciones con cuyas admirables ruinas ha dejado marcada la línea de su viaje desde la California, especialmente en las orillas del río Gila, el cerro de la Bufa, Topetlac, Atzcapotzalco y tantos otros; sin embargo, el recuerdo de aquella montaña desde donde por la primera vez divisaron sus antepasados el fértil valle de Tenochtitlán, así como las ventajas militares de aquella aislada colina, hicieron de este sitio en los últimos años del imperio mexicano, un alcázar y una casa de recreo para sus monarcas.

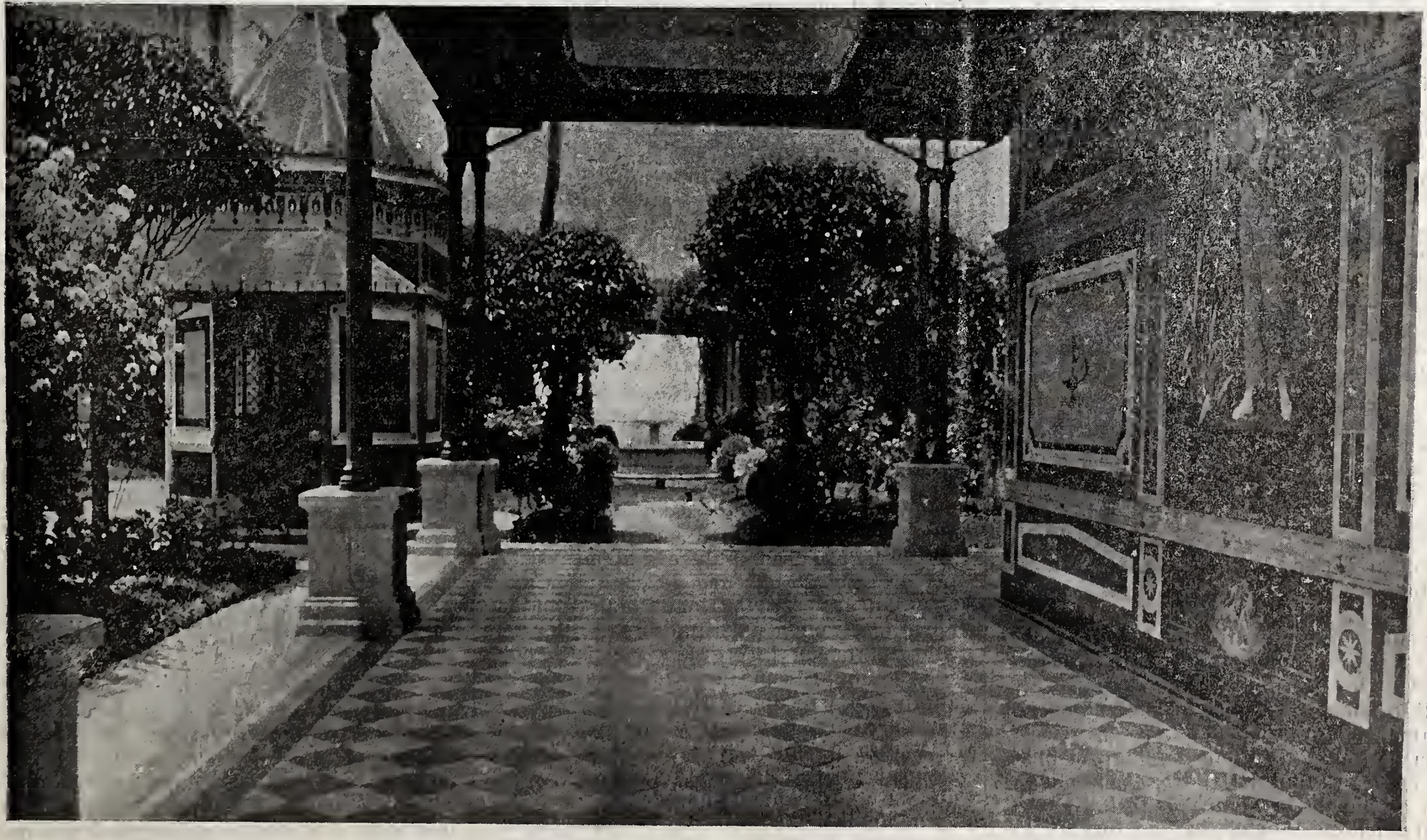
Aunque al principio no mereció atención á los conquistadores, Hernán Cortés consultó á Diego Ordaz la fortificación militar de aquel punto, para el caso en que los mexicanos lograsen invadir la ciudad; pero en lugar de realizarse la empresa, sólo se estableció un pequeño destacamento de Tlaxcaltecas que le custodiasen, hasta que veinte años después se destinó el antiguo palacio para una fábrica de pólvora bajo la dirección del perito Esteban Pruneda.

La amenidad del sitio, su seguridad y la idea de los parques y casas de fieras tan extendida en aquel siglo, hizo que el virrey D. Luis Velasco pusiese en el bosque dos perros lebreles que le condujo de España el Arzobispo Montufar, los que progresaron de tal modo, que bastaron sus crías para extender la raza en todo el virreynato; pero no fué tan próspera la suerte de dos soldados que se destinaron al cuidado de los perros. Habiendo amanecido el uno de ellos ahorcado del más grueso ahuehuete, se puso al otro inmediatamente en prisión; y aunque negaba haber tenido parte en la muerte de su camarada, comenzaba ya á sufrir el tormento, cuando se presentó una carta del difunto que original consta en el proceso, y dice así: "Señora Francisca Padilla: vos no "me querer, no sé por qué, yo os he dado "cuanto he podido haber, mas Pero Juares "púsome en mal, como lo hizo con el al- "férez Santillana que me persigue y dice "me matar. Yo por él ó por vos lo voy á "facer antes en tan mal acomodamiento, "e os voto por vida de Dios que lo fago "mañana día de vuestro santo, si desde "hoy á entonces non contestaderes de "buen gracejo a—Lorenzo Camargo." Justificada con este documento la inocencia del supuesto reo, fué puesto en libertad.

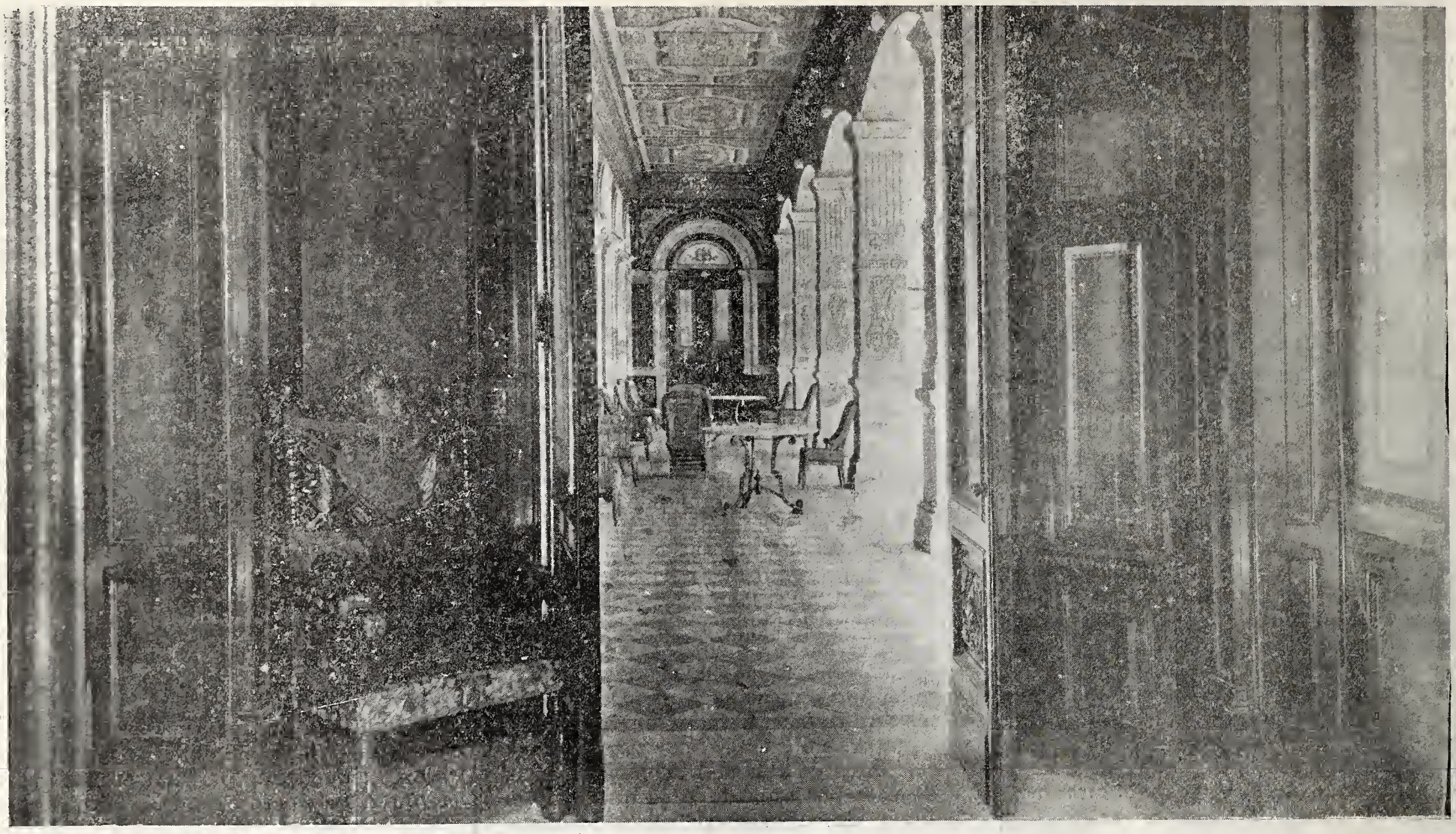
El establecimiento de las flotas que sólo venían anualmente á Veracruz, hacía que los virreyes no tuviesen noticia anticipada de sus relevos ó promociones, sino por el mismo conducto de sus sucesores, por lo que se estableció el alcázar de Chapultepetl para habitación de los que venían, mientras se arreglaba lo necesario para su entrada, y de los que salían interin se concluía el despacho de la flota que debía conducirlos; por consiguiente los reparos que se hacían al edificio de tiempo en tiempo, eran tan precipitados y superficiales, que llegó á ponerse inservible. El joven Virrey Gálvez, deseoso de remediar este mal á la vez que de tener un lugar de recreo, emprendió la construcción de un nuevo palacio, que es el mejor que hoy existe, no habiendo tenido el gusto de verlo concluido; pero sí el sentimiento de que se acriminasen sus intenciones y de que se desaprobase el gasto. Sus sucesores, sin embargo, lograron terminarlo, y su costo total pasaba de trescientos mil pesos hasta la época en que lo habitó Iturrigaray.

La altura del palacio cuyo plano levantó el Sr. Manero, es de diez y nueve varas, el piso alto tiene quince piezas, el bajo veintiseis, además de otras tres y un bellísimo corredor que miran al Oriente y que se comunican por una escalera con el patio en donde está la plaza de armas sobre la meseta principal en que se halla el palacio; su extensión de Oriente á Poniente es de doscientas diez varas, y poco más de setenta de Norte á Sur. La otra meseta más alta y que domina completamente por la parte de Oriente, tiene una especie de fortín, aunque su construcción en un principio pasó por adorno ó por capricho de una traviesa arquitectura, y se creyó destinada para un jardín: tiene de Norte á Sur, cuarenta y seis varas y setenta de Oriente á Poniente; el centro debía estar ocupado por una fuente que no se concluyó; pero existe un pozo ó barreno perpendicular de veinte y tres varas de profundidad, el que á muy poca distancia horizontal debe comunicarse con una cueva que existe desde una época anterior á la conquista y que tiene una boca ó entrada de seis varas y media de altura frente á los arcos que están en el camino de Chapultepetl á la Tlaxpana. La cueva tiene una profundidad de noventa varas. El proyecto era elevar por medio de una bomba el agua de los arcos hasta el piso de la cueva, cuya diferencia de altura solo es de siete varas, y después por medio de otra, subirla á las veintitrés que tiene de altura el barreno.

Desde el indicado mirador y más aún desde la altura del fortín, se presenta la más admirable y sorprendente vista de esta capital y del majestuoso valle que la



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—El elevador en el corredor del Sur.



CASTILLO DE CHAPULTEPEC. Sala de espera.

circunda. Desde aquella especie de anfiteatro se disfruta de las perspectivas más encantadoras y vistosas, presentando acaso como ningún otro punto de un golpe y como en miniatura, las grandiosas torres y cúpula de la Catedral, la parte superior de su fachada y el reloj y estatuas que la terminan. Como en un esplendente panorama se divisan á mayor ó menor distancia las torrecillas y cimborrios de casi todos los templos, los remates y las astabanderas en que flamea el pabellón mexicano en los edificios más altos. Prolongadas hileras de árboles marcan las calzadas que dan entrada á la ciudad; dos órdenes de arquerías se dividen á derecha é izquierda, conduciendo las aguas potables para el consumo de la ciudad, las que se pierden dentro de ella confundiéndose entre los edificios. Las risueñas haciendas de La Condesa, Los Morales, La Teja, El Cebollón y otras varias, las frondosas huertas y brillantes hortalizas de la ribera de San Cosme, las arboledas y los sembrados, forman grupos tan varios, que sorprendiendo la vista, la arrebatan agradablemente de un punto á otro sin permitir se fije por mucho tiempo en este ó aquel. Terminan esta bella perspectiva, los hermosos lagos de Texcoco y Chalco, donde como en un espejo se representan alguna vez las colosales montañas del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl cubiertas de perpetua y blanquísima nieve. La imaginación no se cansa al contemplar tan maravillosos objetos, y es precisa una especie de violencia para desprenderse de aquel delicioso sitio y bajar á disfrutar de la amenidad del bosque, espectáculo si no tan grandioso, tan digno al menos de atención en su línea.

Desde la plaza de armas del Castillo baja suavemente una rampla ó plano inclinado formado en dos tramos para la comodidad de los carruajes, el que se mira defendido por dos torreones construidos últimamente en una mesa que se encuentra hacia al Poniente y que dominan el bosque por el rumbo del Oeste. Casi rodean todo el pie de la montaña antiquísimos y corpulentos ahuehuetes que forman la espesura más agradable. En su centro se disfruta de la más apreciable frescura en las calurosas horas del medio día, y del más suave aroma que embalsama el ambiente por la mañana: los rayos del sol interceptados por la espesura de las hojas y ramas, la belleza y altura de los árboles más corpulentos, el profundo silencio que reina en aquel sombrío retiro, tienen cierto aire de majestad, que sorprende y arrebata á la imaginación más distraída. Son cerca de trescientos los ahuehuetes, y entre ellos el más robusto aparece como el centinela avanzado del castillo: su circunferencia pasa de quince varas, y extiende de su ondulante ramaje sombreando un espacio circular dos y aún tres veces mayor que el que ocupa su tronco. Casi en la boca de la cueva hay uno que tiene catorce varas en su mayor circunferencia, muchos pasan de doce, y hay cuatro que á la altura de vara y media del suelo, se dividen en dos ramos tan oblícuos, que parece van á desprenderse. A esta especie de árboles tan apreciables como difíciles de producirse, puesto que apenas ha podido lograrse la reproducción por semilla de ocho de ellos nuestro siglo, hacen compañía y cortejo muchos fresnos, álamos negros, sauces comunes y llorones. Esta mezcla en algunos puntos hace un bello contraste, no tanto por la diversidad de sus alturas, cuanto por la diferencia de su follaje y la variedad de su figura. El ahuehuete, como la mayor parte de los pinos, no presenta mayor hermosura en sus hojas estrechas y puntiagudas, pero ellos conservan su verdor aun en el más rigoroso invierno: el fresno ostenta mil atractivos en el brillo y admirable verde de sus hojas; el álamo negro atrae la vista con el claro obscuro de las suyas anchas y dentadas; y la flexibilidad y ondulante inclinación del ramoso sauz llorón, contrastan con lo erguido y esbelto del sauz común. El conjunto no puede ser más admirable, y forma en algunos puntos una espesura casi impenetrable á la vista.

A esta última circunstancia se debió seguramente en Febrero de 1824, la visita de una loba, que abandonando los montes en que moraba, se introdujo en el bosque; el guarda de él acompañado de su hijo, la divisó al pie de la calzada que se dirigía al palacio; corrió trás de ella al oír los gritos de su familia, y al llegar se presentó á su vista el terrible espectáculo de varias víctimas todavía palpitantes en quienes se había cebado el furor de la fiera; le disparó un tiro, que por desgracia no acertó, y la loba rabiosa se le arrojó encima; luchó con ella con indecible valentía, y recibió á consecuencia terribles heridas, cuya continuación le habría rendido si por fortuna no llegara una hermana suya que le dió una navaja, con la que después de un combate prolongado pudo degollar á la loba. En el acto, ó de resultas de las heridas, fueron víctimas de aquella tragedia, una anciana de setenta años, un hombre de treinta y seis, una joven de veintiséis, y tres niños de once, seis y cinco años. Sólo el impávido Ignacio González, vive después de haberse visto al borde del sepulcro de resulta de las heridas en tan desventajoso combate.

La amenidad del sitio se debe en gran parte á los manantiales ó albercas que en él existen. La alberca llamada grande, propiedad del ex-conde del Peñasco, dueño de la hacienda de la Teja, tiene cien varas de circunferencia; su fondo no es posible calcularlo por estar en el centro el manantial ú ojo de agua, y no poder nadie detenerse en medio para echar la sonda. En tiempo de aguas sube la superficie de esta alberca cerca de una vara. La otra llamada de Moctezuma que suministra el agua gorda de que se abastece la mitad de la ciudad de México, tiene siete varas de profundidad y de circunferencia trece. La última, finalmente donde se bañan con frecuencia, pertenece á la hacienda de la Condesa, cuyas tierras riega en tiempo de seca, tiene dos varas de profundidad y ciento dieciseis de circunferencia.

Al Oriente de la colina comenzó á formarse en Marzo de 1826 un jardín ó depósito de plantas exóticas, que después de un gasto de cerca de catorce mil pesos, se halla hoy en el más notable abandono, debido no sólo á la escasez del erario, sino á la mezquina asignación á que se redujo su cultivo, calificado por alguno

de nuestros representantes por tan exótico como las plantas á que estaba destinado.

(:o:)

VISTAS DE CHAPULTEPEC.

Como es sabido, el Castillo sirve de residencia de Verano al General D. Porfirio Díaz, y con ese motivo, se han hecho en el edificio importantes mejoras, y se han decorado suntuosamente todos sus departamentos.

Es una mansión verdaderamente régia, y de ello son una prueba las vistas de los principales salones que hoy publicamos.

Los tapices, los muebles, los cortinajes, etc. son de gran lujo.

Cuando el General Díaz vive allí, acuden los Ministros al Castillo para acordar con él. También se dan fiestas y comidas al Cuerpo diplomático, haciendo los honores de la casa, con exquisita distinción, la señora esposa del Presidente, D.ª Cármen Romero Rubio de Díaz.

con la escarcha de la helada,
rubia virgen cobijada
por un velo de diamante.
Oro y grana las campiñas
que el divino cielo cubre,
son sembrados y son viñas;
Y á los soplos otoñales,
sus racimos deja Octubre
y Diciembre sus maizales.

III

Ancho río, cauce angosto,
ya no se oye vuestro acento:
hoy seguís un curso lento,
resecados por Agosto.
Pero el zumo del remosto
cuando corre, pasa el viento
preludiando tremulento
la anacreóntica del mosto...
¡Alza á tí la criatura
un acento soberano,
pues le ofrece tu ternura,
¡Oh invisible Pan divino!
tu substancia, que es el grano
y tu sangre, que es el vino!
C. Lerdo, Octubre de 1898.

M. J. OTHON.

HISTORIA DE UNOS BESOS.

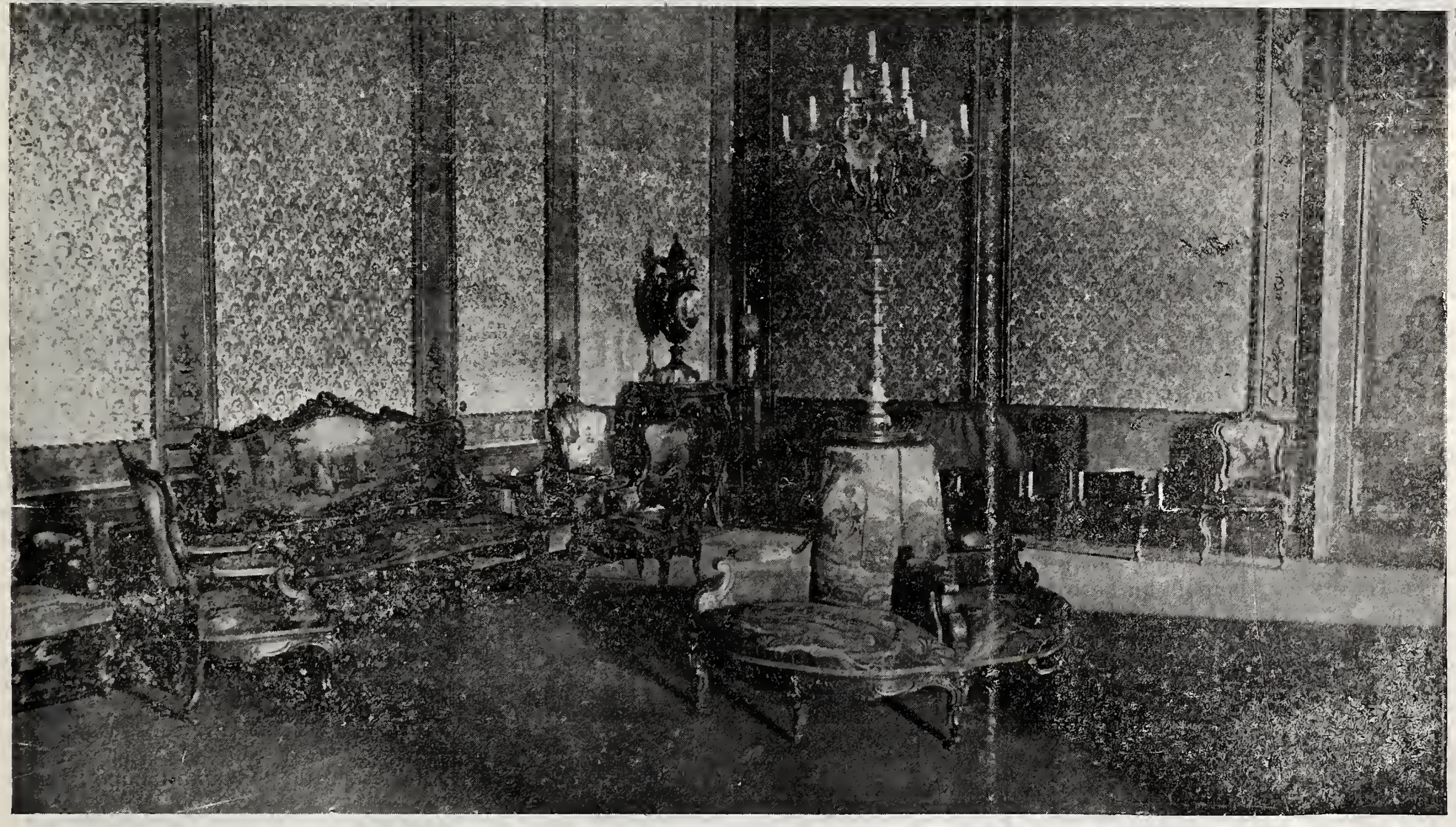
Aquella mañana no había lumbre en el hogar, y en los corazones amantes de los esposos afligidos, se sentía la bruma aterradora de la angustia más profunda. Corría el tiempo, veloz inclemente, y no llegaban ni el socorro extraño ni el recurso propio.

Los niños acababan de despertarse de ese sueño encantador en que la inocencia duerme con los ángeles. Desperezándose volvieron sus ojos azulados hacia la cariñosa madre, y poco después con acento tierno le pidieron pan....

La mujer virtuosa y fuerte en la desventura, sintió que el cuerpo le flaqueaba. La lágrimas indiscretas bañaron sus mejillas....

¿Hay acaso, una madre que vea impasible el sufrimiento de los pedazos de su alma?

El padre, lleno de pesar, había recorrido todos los lugares donde pudiese hallar un amigo que lo salvase de aquel tormento. Pero todo fué inútil.



CASTILLO DE CHAPULTEPEC. La sala

La canción del Otoño

I

Sopla ¡oh viento! zumba y ruge
dispersando la simiente.
Que la crústula reviente
á la furia de tu empuje.
La hojarasca cruje, y cruje
el ramaje tristemente.
Que tu garra prepotente
los retuerza y los estruje.
Resonando las serojas
se estremecen al chasquido
que crepita en las pantojas;
Y es canción en la espesura,
en las ruinas alarido
y en los nervios crispatura.

II

Bajo el oro fulgurante
del espacio, la llanada
se enrojece caldeada
por el sol reverberante;
Y en la milpa centelleante

La Muerte

(Traducción de León XIII).

Del sol que se hunde tras la sierra erguida
La luz te baña tibia y macilenta;
Y en tus áridas venas lenta, lenta
Corre, León, y escápase la vida.

Vibra el dardo la muerte enfurecida,
La tumba flébil ábrese avarienta,
Y los yertos despojs aposenta
Mal envueltos en veste corroída.

Mas, el ánima libre el ala tiende
Y anhelante y ligera en el sereno
Y cristalino azul las auras hiende.

Esta es la meta de la lid... ¡Dios bueno,
Si digno soy, á mi plegaria atiende
Y albérguese mi espíritu en tu seno!

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA,
Obispo de Veracruz.

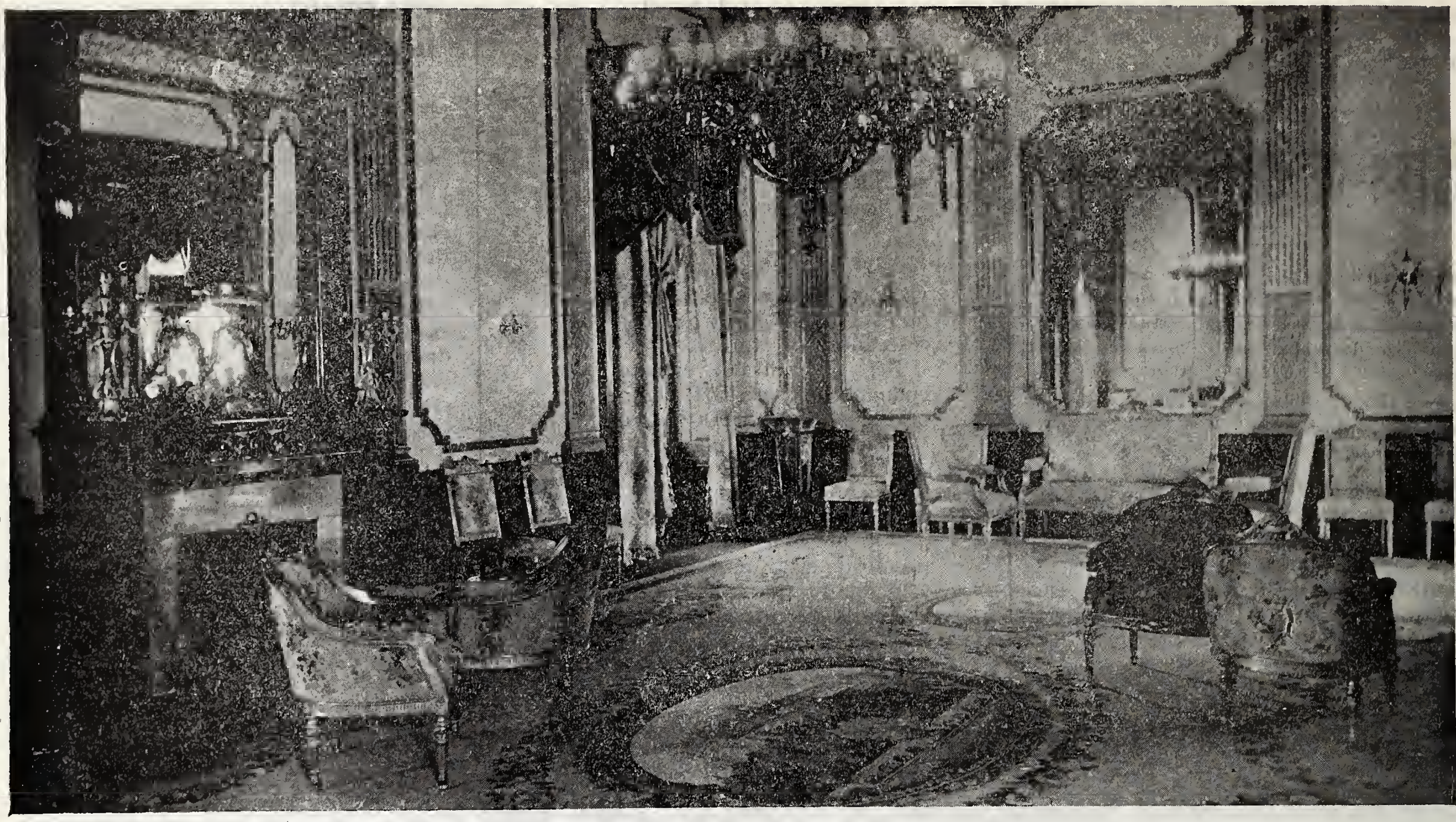
Pasó el día, como pasa lo que desgarra los corazones, lo que deja una huella dolorosa y un recuerdo siempre triste.

El niño de cabecita graciosa, el de los blondos rizos, buscó en pobres juguetes una distracción inconsciente á su desconocida angustia, y él, y la niña que apenas balbutían el dulce nombre de padre, como si adivinasen la pena de la madre, se acercaban á ella para ser bañadas sus frentes puras con una lluvia de besos que, aunque ardientes y sentidos, parecían el eco desconsolado de un dolor no reprimido.

El ósculo de una madre para el hijo amado, es un poema de inefable poesía. Siempre va velado con una nube de tristeza, porque el santo egoísmo lo inspira.

Besos recibieron los niños hambrientos y sintieron como que en ellos venía el maná más precioso.

Llegó la hora de la comida, y sobre la



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Salón de Embajadores.

mesa no había ni un solo mendrugo de pan.

¡Qué desolación! ¡qué horrible tristeza en el corazón de la madre! ¡y qué admirable resignación en momentos tan crueles.

Jadeante volvió el padre. En su rostro, donde el dolor había dejado surcos y el pesar había pintado la color amarillenta del enfermo, se veía como un destello de alegría, como un reflejo de satisfacción envidiable.

No traía el pan deseado, pero llevaba las monedas para comprarlo. Llevóse la mano al bolsillo, dirigió tierna mirada á la mujer fuerte y se acercó á ella con respeto, con veneración, dándole un beso de amor casto....

En la fonda cercana comía después la familia menesterosa. El niño estaba muy contento y saboreaba gustoso el rico manjar.

Comprendía que sus padres eran presa de dolor, y quería mitigar sus penas prodigándoles caricias.

¡Ah!—decía—mira, papá, mi mamacita es muy buena. Esta mañana no nos desayunamos, porque no había qué. Mamá me ha dado muchos besos, muchos. ¡Y estaba llorando! Pero ¿verdad, papá, que los besitos no se comen....?

AGUSTIN DE J. TOVAR.

———(o)o(o)———

SONETO.

Yo sé que existes, sin saber en dónde,
y que, imposible á mi infinito anhelo,
serás eternamente mi desvelo:
¡destino cruel el que á mi afán te esconde!

¡Ansia del alma á la que no responde
indiferente y despiadado el cielo!
Puede encontrarse en este triste suelo
pena que más dentro del pecho ahonde?

Sentir la vida con la fuerza ingente,
que hace estallar el lerote en cada rama,
y sentirla pasar inútilmente...

¡Mi llanto desbordado se derrama,
y cae mi fe, sin fuerzas y doliente,
como abatido pájaro en la grama!

M. VIESCA Y ARISPE.

———o(||||||||)o———

CUENTOS BREVES.

"EL ULTIMO BESO."

I

Bebé se encuentra enfermo... muy enfermo.... ya no busca como hace dos días el carrito lechero y el payaso que acaba de comprarle su papá.

Bebé rehusa el alimento, dormita como amodorrado cuando no se ahoga, dando muestras de grande angustia, y tiene la mirada vaga y vidriosa.

El médico al visitarle esa mañana, movió la cabeza de una manera significativa y alarmante.... Después anunció con cautela, que acaso sería necesaria una operación; la de la traqueotomía..... y la operación quedó emplazada para en la tarde.

La gravedad del niño se acentuaba por momentos... la congoja era mayor á cada instante, y terrible y todo, llegaron los padres á desear aquella operación, que permitiría respirar al pobre niño... Alo menos si el éxito era desfavorable, no moriría el inocente ahogado....!

La madre, inconsolale, pero llena de fe, puso la vida de su hijo bajo la egida de la Virgen de la Luz, y ya no dudó que la madre de los afligidos conduciría la mano de los cirujanos en aquella riesgosa operación.

El infeliz padre, más temeroso y menos confiado, contaba los instantes con indecible angustia, pareciéndole más cruel aún la espera que el mismo trance.... Resignábase su razón con los mandatos del Altísimo; pero su corazón se rebelaba contra la idea de perder aquel querido y primer fruto de la mujer idolátricamente amada...

¡Qué triste y solitario se quedaría el hogar sin aquel angelito en el que marido y mujer se veían como en un espejo purísimo!... ¡Cuán numerosos y amargos recuerdos les dejaría, si la muerte lograba llevárselo!

¡No!... ¡no era posible... ¡Dios no querría quitarles aquel precioso eslabón, que afianzaba la paz y la ventura del matrimonio!... El niño se salvaría por fuerza... no era esa más que una prueba á que Dios quería sujetarlos pasajeramente!......

II

Todo estaba dispuesto para la terrible, aunque deseada operación...

Solamente faltaba uno de los médicos... El pobre de bebé se ahogaba visiblemente.... Por fin llegó el facultativo, y... manos á la obra.

. . . .

Bebé, bajo la acción del cloroformo, parecía uno de esos ángeles de mármol que adornan los baldaquinos de las basílicas. A no ser por el estertor continuo, hubiérasele creído muerto...

El trocar penetró atrevido, rasgando las blandas carnes del angelito, y el aire á quien se había negado por tanto tiempo la entrada en aquella traquea obturada, penetró triunfante, produciendo un extraño ruido, semejante al de una botella de cuello angosto cuando de golpe se vacía.

La cánula de metal se adueñó de la herida, estableciendo una entrada normal para el aire... La operación, en concepto de los facultativos, había sido completamente feliz... La acción del clorofrmo empezó á disiparse, y Bebé comenzó á dar señales de vida... Respiraba ya!...

Poco después, tomó alimento... Dos horas después la fiebre comenzaba á descender, y Bebé buscaba ya el carrito lechero y el payaso...

—"Dios ha tenido piedad de nosotros"—pensó el padre...

—"La Virgen de la Luz me ha escuchado"—decía la pobre madre.

III

Bebé ha vuelto á ponerse malito... muy malito...La fiebre vuelve á exacerbarse... la inapetencia es absoluta, y los juguetes ruedan por el suelo arrojados por los movimientos constantes del niño....

El facultativo al llegar, se sorprende por el inesperado curso que la enfermedad ha

tomado y sin pérdida de tiempo solicita una junta de médicos... La junta se verifica media hora después.... Los facultativos todos convienen, por desgracia, en que el caso es de suma gravedad... Sin duda una infección inadvertida... una complicación inesperada... una enervación debida á la falta de respiración normal..... ¡Qué saben ellos! pero Bebé se muere... se muere por momentos, y la madre inseparable del lecho sigue paso á paso el lento y doloroso proceso del agotamiento de la vida en aquel ser tan caro y tan bello...

El padre se pasea con agitación nerviosa por el aposento, deteniéndose de cuando en cuando cerca del lecho para darse cuenta de un paso más de Bebé hacia la tumba...

Los médicos comentan en la pieza contigua su impotencia científica.

. . . .

Los movimientos convulsivos empiezan á presentarse y la temperatura desciende rápidamente de cuarenta grados á treinta y siete.... La madre, queriendo engañarse á sí misma, forja una esperanza y corre en busca de los médicos para decirles que ha desaparecido la fiebre.... Los médicos, que saben á qué atenerse, no saben cómo arrancar á la madre aquella ilusión y la aconsejan que deje al niño descansar sólo por unos instantes; pero el instinto de la mujer se rebela y corre más que de prisa, temerosa de que la separen de Bebé...... El padre, después de ver al niño, abraza significativamente á la madre como diciéndola: "¡Toda esperanza está perdida!".... Momentos después Bebé se ha dormido... ¡Dormido para siempre!.... El padre se aleja de la recámara para no acrecentar con su dolor el ya inmenso de la triste madre... Esta parece dueña de sí.... como galvanizada por el golpe final.... con la mirada fría y severa... insensible en apariencia... Con grave lentitud se endereza... contempla en una interminable mirada todas las líneas de aquel idolatrado cuerpo.... los músculos de su rostro se contraen sin obtener una lágrima, y cogiendo con sus crispadas manos los helados carrillos del angelito muerto, deposita en sus cárdenos labios un largo beso.........

IV

Tres días después, la muerte cosechaba en aquella desconsolada mansión una segunda víctima.... El marido inconsolable disponía para el sepelio el cadáver de su mujer, depositando en el féretro de la madre el carrito de la leche y el payaso..... últimos placeres é impresiones de Bebé.

La pobre madre bebió en aquel último beso, de los labios de Bebé, el terrible veneno de la difteria... En aquel largo beso estaba la muerte benigna que debía reunirlos.... ¡Pobre padre!... ¡Pobre marido!

México, Febrero 10. de 1900

JUAN N. CORDERO.

La mejor muerte.

Grato es reclinar la frente
en la postrer agonía
en medio del casto abrigo
de una familia querida.

Muerte hermosa la del justo
que al volver atrás la vista
no halla en su vago horizonte
ninguna nube sombría.

Noble fin el del guerrero
que entre las primeras filas
con generoso entusiasmo
cual bueno, lidiando expira.

Dichoso el que el sueño eterno
duerme á la apacible orilla
del río patrio en que niño
pasó sus horas más lindas.

Pero hay un sueño más bello,
un término de la vida
que con vuelo más sublime
al corazón diviniza.

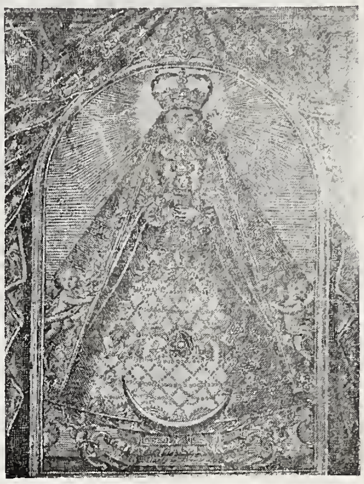
Portales cae postrado
bajo el puñal fratricida;
á Arboleda entre los suyos
un infame lo asesina.

He ahí la muerte más noble
que yo concibo: ser víctima
sobre el altar de la patria
por una causa bendita.

CARLOS WALKER MARTINEZ.

(Chileno.)

Tradiciones y leyendas piadosas DE MEXICO.



NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS DE SAN JUAN TZITÁCUARO.

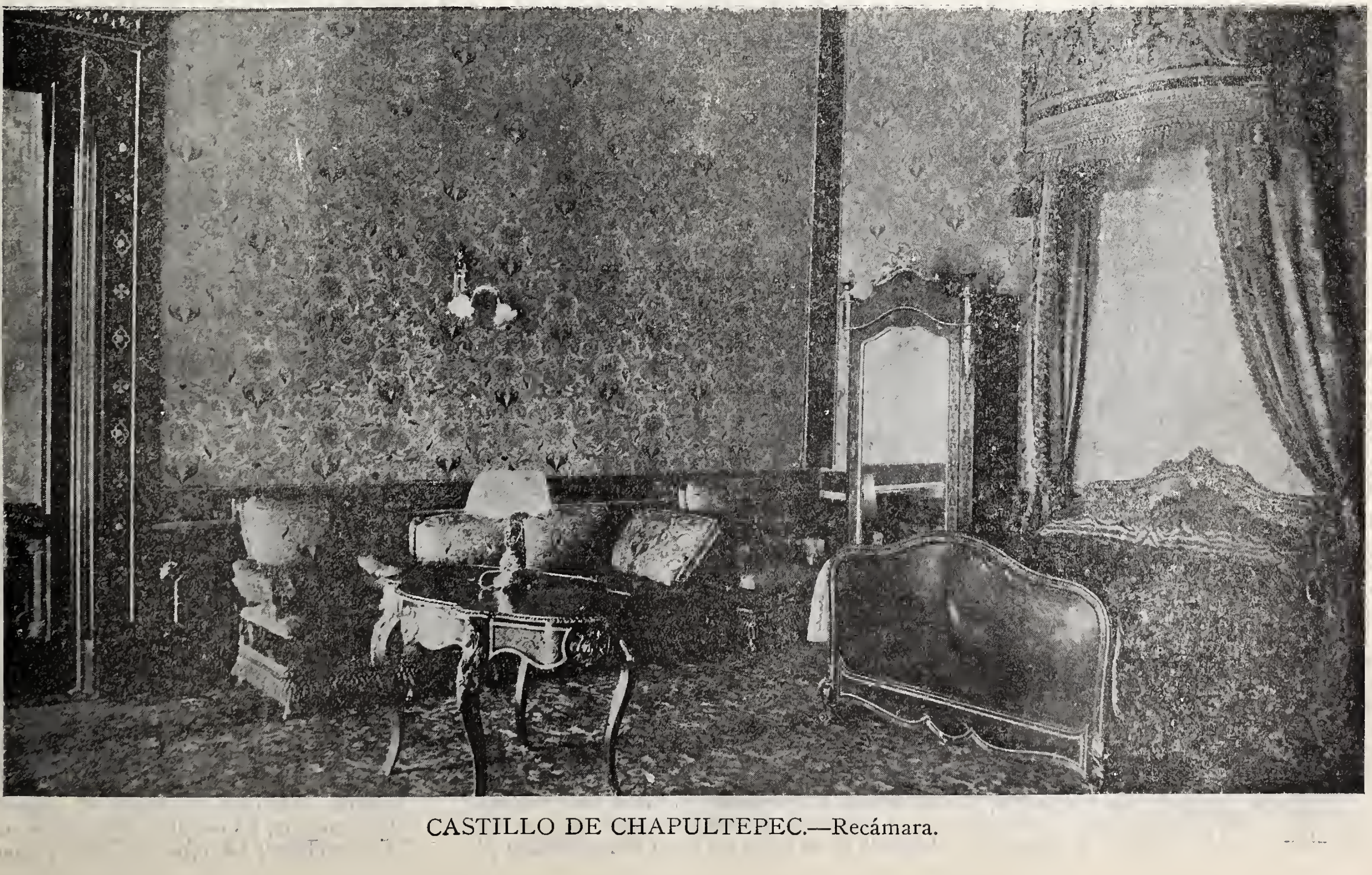
TERCERA.

I

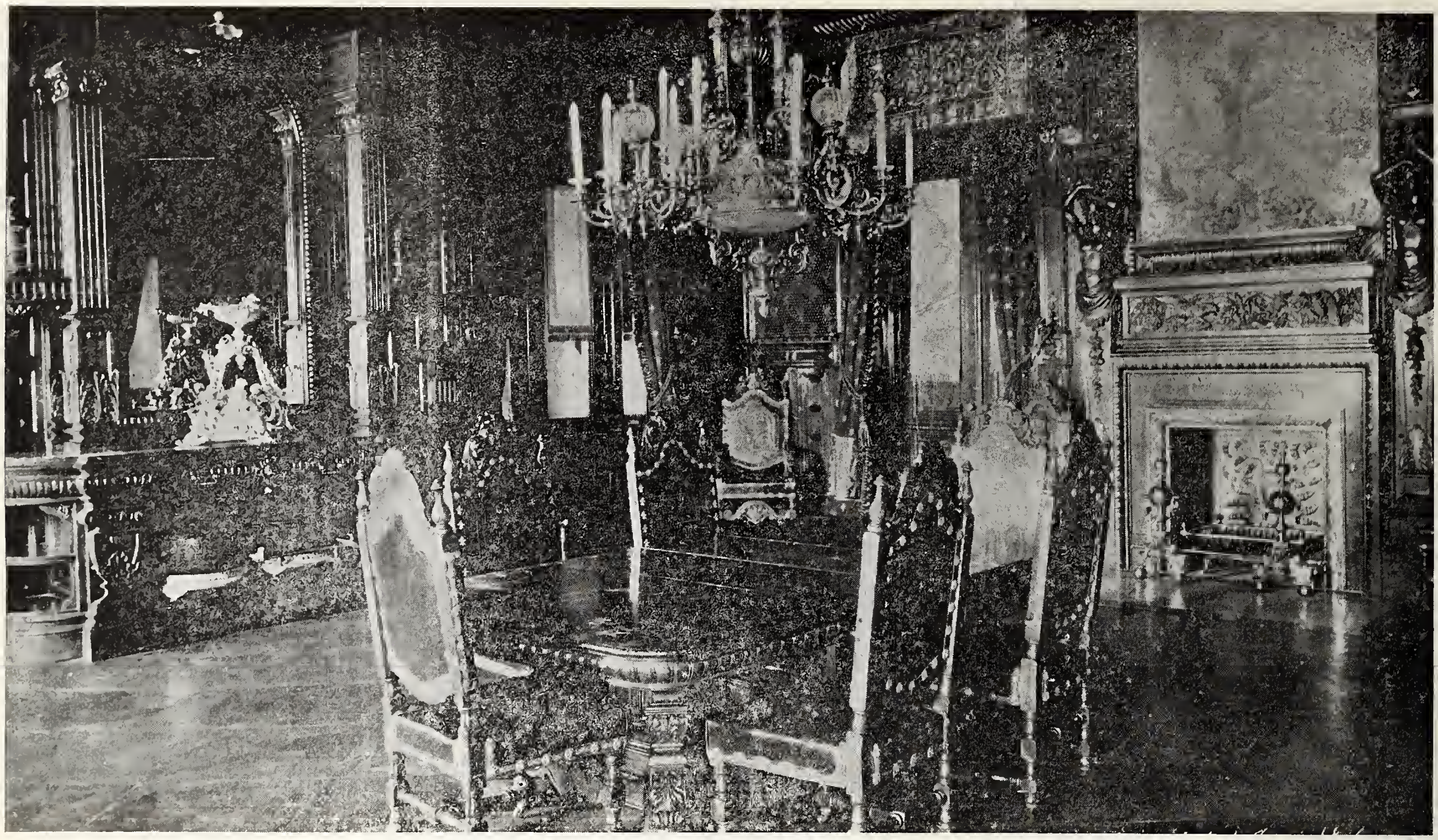
Al Este del territorio de Michoacán, y en los límites de ese Estado, se encuentra situada la Villa de San Juan Tzitácuaro, llamada hoy "Heroica," célebre en los anales políticos y religiosos de México.

Su nombre en lengua tarasca significa en castellano, según los antiguos escritores tarascos, "lugar de la resurrección," aludiendo á tradiciones religiosas de sus habitantes prehispánicos.

Los religiosos franciscanos fabricaron en ese lugar, muy en los principios de la conquista, una iglesia y un convento que elevó



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Recámara.



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Comedor.

el Illmo. Sr. Quiroga al rango de curato, quedando sus fundadores con la administración hasta principios del siglo XIX, en que fué secularizado.

Gonzaga asigna á este convento, en orden á su fundación, el lugar décimo séptimo, y dice que fué dedicado al Santo Precursor de Cristo.

Al venir de España á posesionarse de la encomienda de Tajimaroa, Juan Velázquez de Salazar, el año de 1543, trajo consigo una imagen escultórica de la Santísima Virgen, destinada al pueblo cabecera de sus tierras. Venía la santa efigie dentro de una caja de madera y cargaba con ella una de las mulas de las muchas que traía Velázquez de Salazar con su equipaje; al pasar todo el convoy frente á la iglesia de Tzitácuaro, se aisló de las restantes la que llevaba la imagen, y se introdujo al atrio de la iglesia, dirigiéndose hasta la puerta de ella y allí se paró. Se trató de quitarle de ese lugar y restituirla al aprisco, sin lograrlo los arrieros, por más golpes y malos tratamientos que sobre ella menudearon.

Lo extraordinario del caso hizo que mucha gente se reuniese, conviniendo todos que aquella era señal cierta de que la Soberana Reina de los cielos quería ser allí venerada por medio de aquella representación suya.

Descargaron á la mula, la cual, apartándose un poco se paró, y aunque se trató de que ingresara al grupo de las demás, tampoco se consiguió, acabando la bestia por doblar sus manos, quedando arrodillada en dirección á donde se encontraba la santa hechura.

Con gran veneración y respeto fué ella colocada en un altar del mencionado templo, difundiéndose por toda la comarca aquel asombroso acontecimiento, y así llegó á oídos del siervo de Dios, Fr. Francisco de Castro, amartelado devoto de la Santísima Virgen. Transportado de gozo fué á visitarla, y como le fuese preciso abandonar el lugar, quiso llevarse consigo la Imagen sacrosanta.

Resuelto á ello, tomó las correspondientes medidas de ella, y mandó hacer una decente caja; terminándosela, bajó la escultura del altar, y al ponerla en el cajón, vió que lo excedía en longitud de tres dedos. Llamó al oficial é hizo que en su presencia tomase una segunda medida y arreglase otra caja un poco más holgada; así se hizo, y al pretenderla poner de nuevo en ella, volvió á encontrarse que faltaba espacio. Forcejeó el buen Padre Castro, buscando la manera de que cupiese y no lo logró, quedando tan sólo para memoria del suceso, unas raspaduras que sacó la escultura en la punta de las nariz y sobre una de las cejas, señales que aún se conservan en ella.

Conoció el P. Castro, en aquel suceso, los designios del Altísimo, y con toda reverencia restituyó á su altar la divina efigie.

La devoción hácia ella aumentó con este nuevo prodigio, viéndose siempre lleno de fieles el templo que la abrigaba.

Así pasaron los años, sin mengua para su culto, aunque si ejerciendo su destructora acción en su morada.

II

La pobre y pequeña iglesia fabricada de adobes, estaba á punto de desmoronarse, cuando otro maravilloso suceso vino á proveer á su reconstrucción.

El en Real de Minas de Zaculpan, vivía un pobre minero llamado Manuel de Santa Cruz, que en infructuosas tentativas había agotado su corto caudal, llegando al grado de carecer del alimento diario él y su numerosa familia. Abrumado por la necesidad é incapaz de soportar las lamentaciones de su mujer é hijos, á la par que las vejaciones de escribanos y procuradores, determinó dejar patria y familia.

Yendo de camino, supo que las maravillas de Santa Virgen de Tzitácuaro, y al punto le ofreció, para alcanzar algún alivio en sus penurias, ir á su iglesia y hacer las Novenas.

Lo ejecutó así con todo fervor y confianza, y al reanudar su camino, fué tan vivo el recuerdo de su familia que á la mente le vino, que se propuso volver á Zacualpan para á escusas verlos y despedirse de ellos.

Dirijía sus pasos rumbo al lugar citado, cuando se encontró con un indio, quien le saludó afectuosamente, diciéndole recordase había sido él servidor suyo; aunque Manuel de la Cruz no tenía reminiscencia alguna de ello. Al cabo de cierto tiempo, preguntó al indio la causa de su tristeza, hasta lograr se la dijese.

Sabedor de ella le dijo no tuviese pena pues que él siendo niño había visto una mina, que fuese con él y se la mostraría, poniéndole por única condición de que así que pagase sus deudas, levantase una nueva iglesia á la Virgen, en cuya capilla había hecho las novenas.

Siguió el afligido minero á su interlocutor, y llegado que fuera al lugar, le hizo que cavara y en realidad se encontró una muy rica mina que fué la famosa de Sultepec. Cuando el agraciado quiso dar las gracias á su acompañante, éste había desaparecido, y no se volvió á saber de él jamás.

Una desecha bonanza fué este mineral y la construcción de la nueva iglesia á la Santísima Virgen de Tzitácuaro, tuvo su verificativo, haciéndose de mampostería con lujoso retablo, órgano y adornos ricos, todo lo cual se estrenó el año 1620.

Permaneció esta construcción hasta el año 1654, en que empezaron otra bajo más extensa planta, los religiosos franciscanos, aunque con techo de madera y sin cruceros, terminándose el año 1659.

En 1748 el P. Provincial Fr. Felipe de Velasco, mandó demolerla y fabricó una tercera de 60 varas de largo, 13 de ancho, con cruceros de 7 varas por 11, siendo la altura 17 varas, con cimborrio, y toda de bóvedas.

La divina escultura se colocó en magnífico retablo, tras del cual se hizo un bello camarín, adornado también con gusto y lujo, quedando ella colocada en una peana de plata con cuatro ángeles de lo mismo, en sus cuatro ángulos.

III.

"La Santísima Imagen de los Remedios "de San Juan Tzitácuaro, es toda de talla "hasta la cintura, y de perfección peregri-"na; y desde la cintura continúa la misma "madera maciza de cedro, hasta donde co-"rrespondían los piés, pero sin talla ni es-"cultura. El color del rostro es trigueño "claro, rosado; las mejillas, disimuladamen-"te encendidas; los ojos con gran propor-

"ción rasgados y benignos; las pupilas "garzas y apacibles; las cejas, sin exceso "arqueadas y de color avellano obscuro; la "nariz aguileña; la boca breve; los labios "delgados y rubicundos. Es llena de ros-"tro y de presencia majestuosa y amable. "Tiene en la extremidad de la punta de "la nariz, el barniz y color despostillado, "en forma de una lanteja, y se deja ver el "aparejo del yeso. En la ceja siniestra, tie-"ne también un tantito el barniz y color "despostillado. En los lados y extremos "de el perfil del rostro, están los barnices "resaltados, como rosados. El pelo, que "tiene por cabellera, es de color castaño "avellonado. Déjase ver con mucha pro-"lijidad, por debajo de la cabellera, otro "pelo, como natural, que fué el que le pu-"sieron al tiempo de formar y perfeccio-"nar esta Soberana Imagen."

"Tiene ricos vestidos y muchas joyas y "el vestido sembrado de perlas. La co-"rona que tiene puesta es imperial, toda de "oro, con muchas piedras finas."

"El alto de la Soberana Imagen, es de "una vara menos un dedo."

"Abriga en su pecho un niño Jesús muy "pequeño, con ademán gracioso de apretar-"le con las manos. El alto del niño es de "una cuarta menos dos dedos y medio."

"La fiesta titular es el día 8 de Diciembre."

IV.

De remembranza eterna es, en los fastos nacionales, el nombre del caudillo independiente Lic. Don Ignacio López Rayón, por sus trabajos políticos y militares, en pró de la independencia de México.

Fué Tzitácuaro el centro principal de ellos, atrayéndose por lo mismo esta Villa y sus adyacentes pueblos, las iras del gobierno virreinal.

Para su destrucción y escarmiento fué comisionado el sanguinario brigadier Don Félix María Calleja, quien después de vigorosa resistencia, tomó por asalto la plaza de Tzitácuaro el día 2 de Enero del año 1812. El jefe español se portó con la ferocidad de un chacal hambriento, y sus perversos y sanguinarios instintos se los comunicaba al Virrey con estas palabras: "Me "detendré en esta Villa lo menos que pue-"da, y á mi salida de ella la haré desapare-"cer de su superficie."

Así lo ejecutó, promulgando un Bando cuyo 8o. artículo decía: "El cura y eclesiásticos así seculares como regulares, re-"sidentes en esta Villa, serán remitidos á "Valladolid á disposición del Ilmo. Sr. "Obispo de la Diócesi.... formándose un "inventario exacto con intervención del ca-"pellán de la plana mayor y del mismo cu-"ra y eclesiásticos en sus respectivas igle-"sias, de los vasos sagrados, alhajas y de-"más paramentos que hubiere en ellas, pa-"ra remitirlos igualmente al Prelado."

Obligó á los infelices vecinos del lugar á salir en corto y perentorio tiempo, y casi á la vista de ellos incendió sus habitaciones.

No escapó de tal medida ni el Santuario de la venerada imagen, tocándoles suerte igual á 12 pueblos de los alrededores.

La Santa efigie fué depositada en la Catedral de la entonces Valladolid, hasta Marzo del año de 1813, en que fué devuelta á su Santuario por haber concedido el mismo feroz Calleja, Virrey entonces de la Nueva España, por decreto de 10 del mes y año citado, el que se volviese á poblar Tzitácuaro.

En su denegrido santuario, profanado y casi en ruinas, se colocó la milagrosa escultura, permaneciendo así hasta algunos años después de la independencia, época en que dió principio á la construcción de un nuevo templo, que se concluyó, ornamentó y dedicó merced á los esfuerzos del párroco D. Mariano Carreón.

En la actualidad, la piedad y veneración de los fieles, mantienen la devoción y culto de la santa imagen, con el mismo entusiasmo y explendor de otros tiempos; y es que para la Madre de Misericordia, cuyo trasunto es ella, no hay tiempos, ni mudanzas, ni velidades; así como tampoco se agotan los afligidos y los necesitados.

SCRUTATOR.

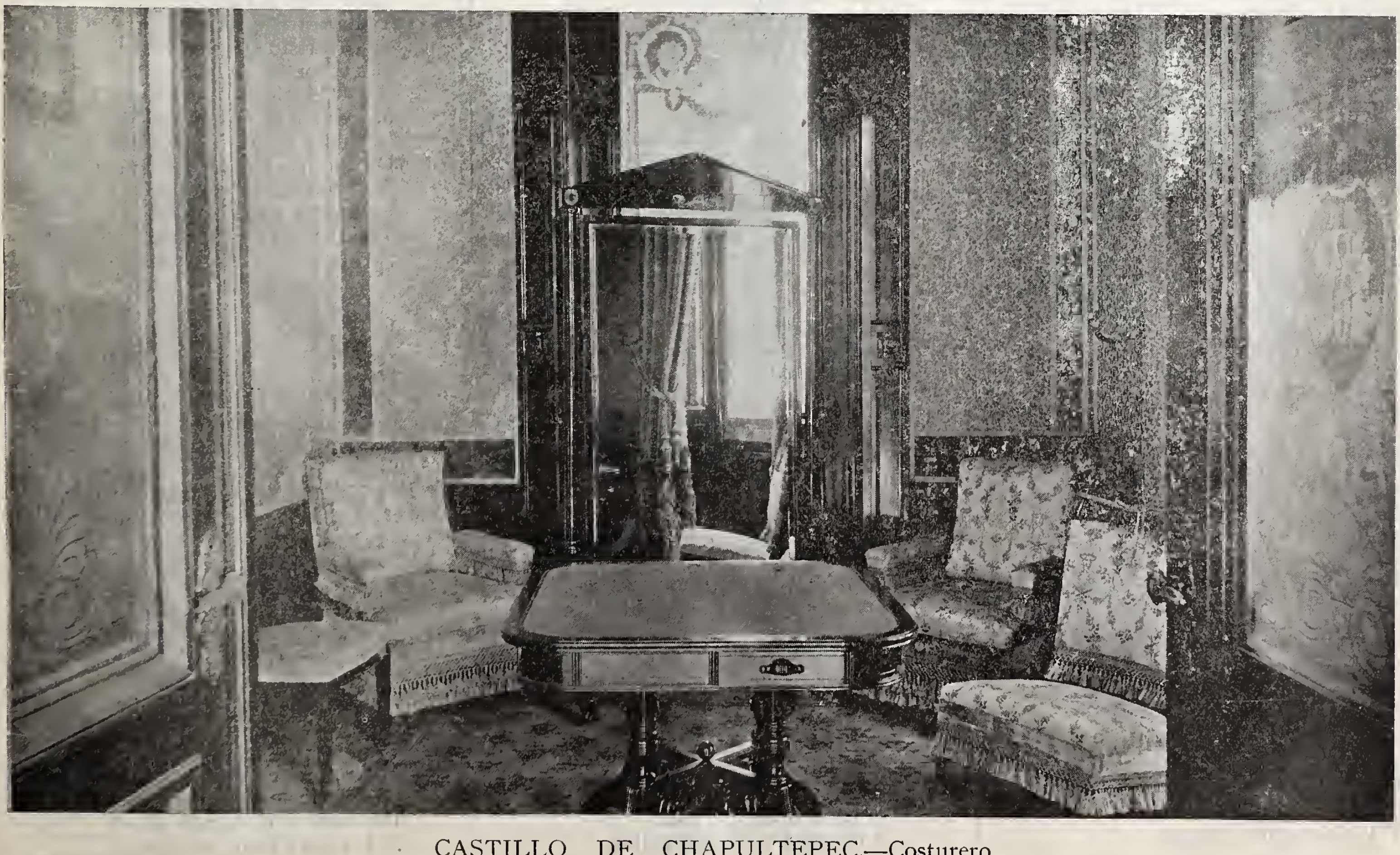
AUTORIDADES.—Velasco, Fr. Phelipe de, Novena.... é historia de la Sagrada Imagen de los Remedios de S. Juan Tzitácuaro, México, 1749.—Díaz Calvillo, J. B., Noticias para la historia de N. S. de los Remedios. México, 1812.—Gaceta del Gobierno de México, Tos. III y V. 1er Semestre. México, 1812-14. Bustamante, C. M. de—Cuadro histórico de la Revolución Mexicana. México, 1843.—Id. Campañas del general Calleja. México, 1828.

"Dar de comer al hambriento."

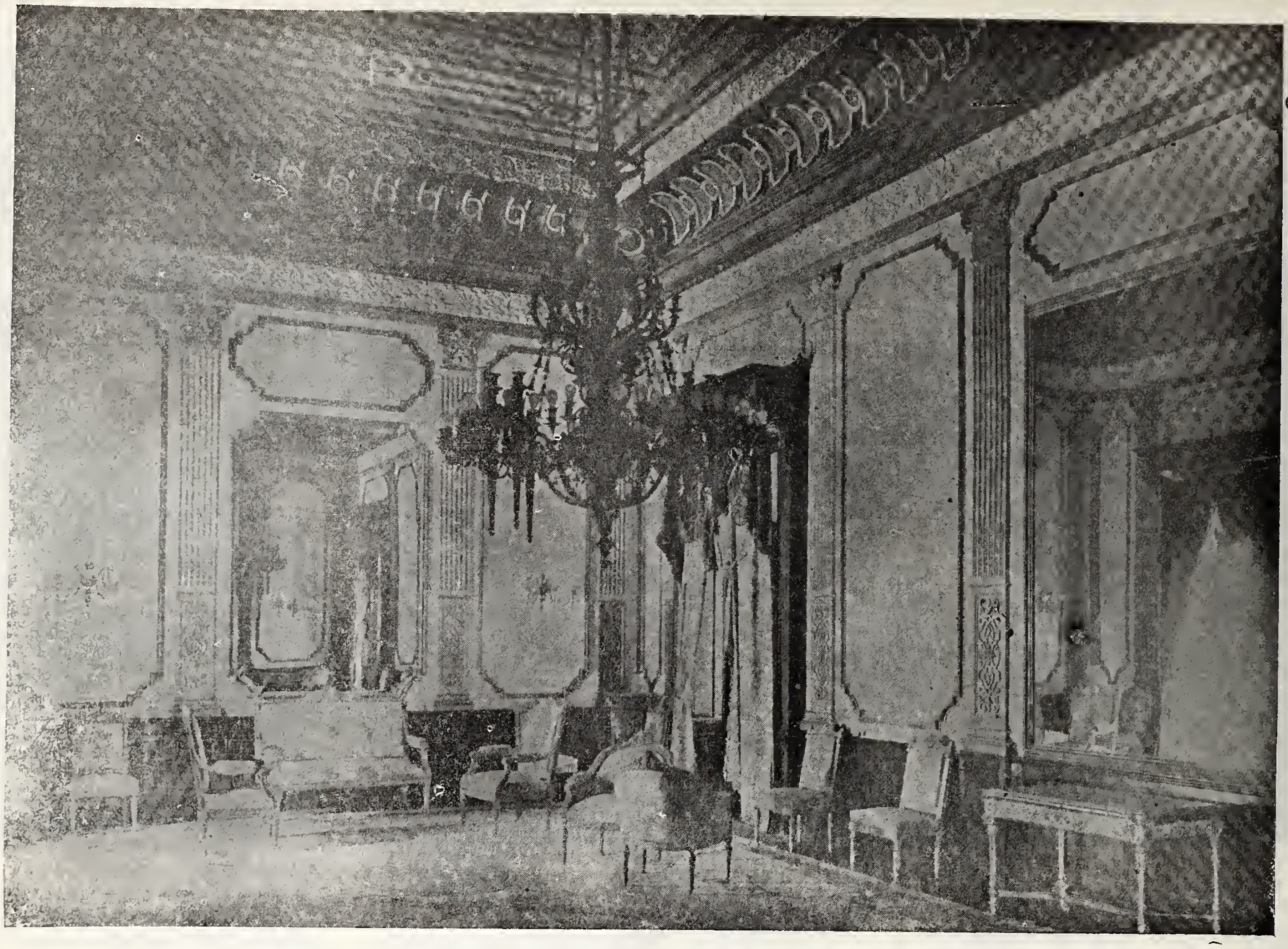
(Cuento diabólico)

I

Aunque es muy antiguo el cuento
A cuento viene el contarlo:
Erase un joven francés,
Valiente, apuesto y gallardo,
Que con su fama llenaba
La Corte de Enrique Cuarto;
Porque á todas partes iba
Venciendo siempre á su paso,
Con su amor á las más bellas,
Con su acero á los más bravos,
Y á los más ricos magnates
Con su esplendor y su fasto.
Nombre, fortuna y honores
Nobles padres le legaron:
Pero en brevísimo tiempo
Sus riquezas derrochando,
En bureos y festines,
A las cartas y á los dados,
Quedóse el torpe mancebo
Más pobre y triste que un sabio.
Sin habilidad ninguna
Para remediar el daño,
Pues en gentes de su estirpe
Fuera ignominia el trabajo,
Y robando se expondría
Al deshonor y al cadalso;
Perseguido de un enjambre
De prestamistas avaros,
De sastres y mercaderes,
De hosteleros y de fámulos,
Y—peor que todo eso—
Por la corte despreciado,



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Costurero.



CASTILLO DE CHAPULTEPEC. Sala de recepciones.

En negro y profundo abismo
De penas y desengaños,
Miró caer y romperse
Para siempre el dulce encanto
De aquella alegre existencia
De placeres y de escándalos.
Y como desde su infancia
Y en el materno regazo,
De sus mayores la fe
Su alma se había alimentado,
Y él creía cuanto debe
Creer todo fiel cristiano,
Quiso encomendarse á Dios
Por mediación de los santos,
A fin de que se dignara
Darle el oro necesario
Para recobrar con creces
Su bienestar y su rango;
Pero pensó, y con justicia,
Que no le iba á hacer caso,
Porque "Dios no cumple antojos
Ni endereza jorobados."
Vínole entonces la idea
De vender el alma al diablo,
Que cuando de vena está
Hace uno que otro milagro,
Y resuelto y animoso
Se determinó á invocarlo.
Su Majestad infernal
Presentósele en el acto,
En un traje tan correcto
Como el de cualquier hidalgo,
Con modales tan corteses
Y con rostro tan humano,
Que nadie hubiera creído
Que fuese en verdad el diablo,
A no ser porque movía
La cola de vez en cuando,
En señal de regocijo,
De la ancha capa debajo,
Y porque exhalaba cierto
Olor á cuerno quemado
"A tus órdenes me tienes,
Dijo al joven, saludándolo,
Y de exponer tu negocio
Te excusaré el embarazo,
Pues leo en tu pensamiento
Y tus designios amparo.
Sé que te conformarías
Con que te abonase un diario
De cincuenta escudos de oro
Por el resto de tus años;
Pero soy munificente,
Y no está pobre mi erario.
A más de que ahora mismo
Todos tus créditos saldo
Con intereses y costas,
Te prometo cinco tantos
De esa suma, aun te otorgo
Como un privilegio raro,
El derecho de salvarte,
Si te es posible lograrlo,
Diariamente, al despertar,
Tendrás el oro en tus manos,
Y sólo una obligación
Te quiero imponer en cambio.
Entiéndelo y no lo olvides:
Noche á noche y en sonando
La primera campanada
De las doce, ya ni un cuarto
En tu bolsa ha de quedar,
Pues todo lo habrás gastado.
Si así lo hicieres, y al fin
Por mediación de los santos,
Logras la gracia divina
A pesar de nuestro pacto,
Para que alcances el cielo
No te he de poner obstáculos,
Pues no tendré, de ese modo,
Derecho á ningún reclamo.
La primera vez, empero,
Que acontezca lo contrario,
Vengo al punto, y á esa hora,
Bien cojido de mi brazo,
Y derechito al infierno
"Tes vas con todo y zapatos."
Nuestro hombre en ello convino
Y quedó cerrado el trato.
Después de pagar sus cuentas
Hasta el último centavo,
Y teniendo más dinero
Del que le era necesario,
Pudo ya con dobles bríos
Y con mayor entusiasmo,
Tornar á su alegre vida,
De placeres y de escándalos,
Y vencer lo mismo que antes
Doquiera al abrirse paso,
Con su amor á las más bellas
Con su acero á los más bravos,
Y á los más ricos magnates
Con su esplendor y su fasto.

II

Procelosa está la noche,
Glacial y lóbrego el tiempo;
Como en un manto de luto
París todo se halla envuelto,
Y de su triste recinto
Sólo turban el silencio,
El rumor de la llovizna
Y los gemidos del viento,
Mezclándose con la música
Lejano y confuso estrépito
De alguna orgía, ó los cantos
De trasnochadores ebrios.
La guerra trajo la peste,
Trajo la peste su séquito
Forzoso de desventuras
Y miserias para el pueblo.
Hombres, mujeres y niños,
Escuálidos y harapientos,
Imploran de puerta en puerta
Un pedazo de pan negro,
Y de frío y hambre suelen
Caer en las calles muertos...
En brazos de sus amigos,
Que lo llevan casi en peso,
De una crapulosa fiesta
Sale el héroe de este cuento,
Por los vapores del vino
Trastornado su cerebro.
Ha vivido hasta ese instante
Gastándose todo el sueldo
Que al despertar encontraba
A la orilla de su lecho,
Para obedecer la orden
De su protector espléndido.
Portentoso fué su brillo,
Sus placeres casi regios,
Y ningún delito hubo
Que no probara el mancebo
De cuantos el mundo ofrece
A los más locos anhelos,



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Sala de Billar.

Hasta que harto de gozar,
En el más horrible tedio,
Con doloroso cansancio
Cayó su espíritu enfermo.
En vano por procurarse
Otras dichas hace esfuerzos;
Ya todas comprado había,
Y era un inútil empeño
El comprar nuevos sentidos
Para tener goces nuevos,
O una tranquila conciencia
Y un corazón satisfecho.
Aquella tremenda noche
No tienen ya sus deseos
Medida en ninguna hartura,
Ni fin en ningún exceso...
De las lúbricas vacantes
Reclinándose en el seno,
Con febril angustia agota
Del festín entre los restos,
Hasta las heces el vino
Y la miel de impuros besos,
Sin que se sacien sus labios
Ardorosos y sedientos.
Juega á las cartas, la pena
De perder apeteciendo,
Por sacudir el marasmo
A que se siente sujeto;
Mas su suerte es tan propicia
Que triunfa en todos los juegos;
Echa los dados, y gana
Un tumbo, dos, diez y ciento;
Al cabo el oro reune
De todos sus compañeros,
Y torna á beber, y rueda
Sobre el alfombrado suelo...
Entonces á su morada
En brazos lo llevan ellos,
Y se retiran después
De colocarlo en su lecho.
Una vez solo, de súbito
A herirle viene el recuerdo
De la fatal condición
De su insensato convenio;
Y ve el reloj.... van á ser
Las doce en aquel momento...!
Razón y fuerzas recobra,
Y de horror y espanto lleno,
Salta, el bolsillo tomando
Que está de escudos repleto,
Lo arroja por la ventana
A la calle, y ya más muerto
Que vivo, de hinojos cae
Dándole gracias al cielo...

. . . .

Como á la sazón pasara
Abajo un hombre del pueblo,
Honrado á carta cabal,
Aunque pobre y harapiento,
Este levanta en seguida
Aquél tesoro funesto,
Y entrando á la casa, intacto
Se lo devuelve á su dueño...
Y dan la hora fatídica
Las campanas de los templos!
Llega Lucifer al punto,
Coje al joven por el cuello,
Y sin más preliminares
Con él se marcha al infierno.
"Sólo tu maldad te pierde,
Al andar le va diciendo,
Y debo reconocer
Que eres mi digno prosélito,
Pues no te habría faltado
En que invertir el dinero,
Si se te hubiera ocurrido
"Dar de comer al hambriento."

A. LANCASTER JONES.

———::)O(::———

Una anécdota de Eslava.

Entre las muchas y curiosas anécdotas que cuentan del insigne maestro D. Hilarión Eslava, merece mención especial la que relataremos, y que da una idea exacta del gran maestro.

Hizo un viaje á Francia, y entre otros puntos, visitó París, siendo su primera visita al Conservatorio, en donde entró sin darse á conocer.

Recibido que fué por el Director, rogóle á éste le enseñase el archivo que allí existe; entraron en él, y fué viendo con el detenimiento propio del artista, las obras más maravillosas que posee el mundo musical; para todas dedicaba una frase de elogio ó admiración.

A poco de estar examinando partituras, le enseñaron la de su gran obra "Lamentaciones," que se canta en nuestras Basílicas en la noche del Miércoles Santo; la vió detenidamente, como si no la conociera, y todo lo que dijo de ella fué:

—Es á correcta.

—¿Cómo correcta?—replicó el Director.

—Sí, señor, está correcta.

Un poco mal humorado, replicó nuevamente el Director:

—La partitura que está vd. viendo es del gran maestro Eslava, y no tiene una sola falta, tanto si la considera vd. como obra melódica ó como obra científica: y me extraña que vd., que ha dado á entender en su visita los conocimientos musicales que posee, sólo haya dicho de esta obra que está correcta.

—Pues por eso.

Siguieron su visita, de la que el gran Eslava salió muy satisfecho; pero no así el Director, de la contestación seca y fría, que la obra de Eslava fuese nada más "correcta," y al despedirse y recibir de manos del maestro su tarjeta, estuvo á punto de subirlo en hombros, pues que tenía la satisfacción de estrechar la mano del que había escrito tan sublimes obras.

Excusado es decir que á las dos horas, todo el París musical sabía que se encontraba entre ellos, el insigne maestro, gloria de la música religiosa.

———:(o):———

¡BASTA!

Cese ya mi dolor, mi pena cese,
y vuelva al pecho que vivió agitado,
si no la calma de mejores tiempos,
esa triste quietud que da el letargo.

No más humillaciones ni más quejas;
no más amor, ni dudas, ni quebranto;
ni más noches de insomnio y de fatiga,
ni más días amargos.

Alta la frente que abatida estuvo,
secos los ojos, de llorar cansados;
mientras duerme la fe profundo sueño,
vaya la risa á reemplazar el llanto.

Ese amor ideal que yo he sentido
es imposible ya.... ¡Vengan, en cambio,
el estrépito, el ruido, el movimiento,

la luz del gas y el humo del tabaco;
que si así no se olvida, no se piensa,
¡y dejar de pensar.... eso ya es algo!

JESUS AMEZCUA Y ARAGON.

La caridad.

En una noche de invierno, en desolado campo, se hallaron el viento, el frío y el hambre.

—¿Cuál de nosotros es más poderoso? —preguntó el hambre.

—¿A cuál temen más los hombres?

—A mí—dijo el viento—que esparzo por doquier el espanto. No hay quien no tiemble cuando mi cólera se desencadena en huracanes. Destruyo las cosechas, desarraigo las encinas seculares y las cabañas se hunden á mi paso. Las aguas se levantan y se encrespan á mi voluntad, sumergiendo en sus olas tripulaciones enteras; en tanto que el desierto, en rápido torbellino, rodeo y hago fenecer carabanas mil. Por eso á toda hora llegan á mí las maldiciones de la viudas.

—Yo,—replicó el frío,—cuento mis víctimas á millares. En los bosques, en los caminos, en todas partes siembro cadáveres, que, á veces cubro con mortaja de nieve. A sólo mi nombre, los huérfanos lloran, los ancianos se enternecen y las desoladas viudas se rinden al desaliento. Oid, oid, los gritos de dolor que brotan, son las innumerables voces de los pobres que me maldicen.

El hambre habló á su vez:

—¿Qué son vuestras devastaciones comparadas á las mías? A veces hiero á todo un pueblo simultáneamente, pues soy el más terrible de los castigos del Altísimo. Por eso, de todos los ámbitos de la tierra me maldicen mis víctimas....

Una figura angélica apareció de repente iluminando con su deslumbradora blancura á los tres odiosos fantasmas. Y la visión divina, al pasar, les dijo:

—Soy más poderoso que vosotros. Evito vuestros golpes; anulo vuestros furores; el mal que hacéis lo reparo. Jamás seréis tan maldecidos como yo bendecida.

—¿Quién eres, pues, tú, nuestra enemiga? Preguntaron los tres espectros.

Y la visión, que se elevaba envuelta en celestial claridad, les contestó con voz de inefable suavidad:

—Soy la caridad.

¡Madre mia!....

FRAGMENTOS.

I

Cuando dejó de quejarse
Yo me incliné sobre el lecho,
Y sobre su frente húmeda
Le dí un beso.
Todos de allí se ausentaron
Porque el contagio temieron;
Y al verla sola, tan sola,
Y en silencio,
Ya por la angustia vencido,
Y sollozando y gimiendo,
¡Madre, grité, madre mía,
Tengo miedo!.....

II

Abrid la caja; mirándome
Se quedó por tanto tiempo,
Que temo que todavía
Tenga los ojos abiertos....
Cubierta por el sudario
Parece que está durmiendo;
Encended los cuatro cirios
Y venid todos: recemos....
¡Oh Madre de los Dolores
Que miras á tu Hijo muerto,
Y exclamas entre sollozos
Alzando la vista al cielo:
"¡Ved si hay dolor como el mío!"
Ve si hay dolor como el nuestro.

III

Las florecitas de Mayo
Que puse sobre su féretro
¡Mirad! ¿las veis? ya de pena
Se murieron.

IV

Cuando la aurora del monte
Bajó á los campos, sonriendo
Lloró, al mirarme llorando
Camino del cementerio....

V

Al pie del sauce, cavando
Cantaba el sepulturero:
"Abra su seno la tierra,
Abra sus puertas el cielo...."

Mayo de 1897

FERNANGRANA.

Himno Universal.

Cada nota que el viento murmura,
cada rayo de luz en el sol,
cada flor en la verde llanura
es un himno á la gloria de Dios.

Marineros, que alzais con orgullo
en la popa gentil pabellón,
de las olas el ronco murmullo
os proclama la gloria de Dios.

Labradores, que al bosque sombrío
disputáis de la tierra el favor,
el rumor de las mieses de estío
os enseña la gloria de Dios.

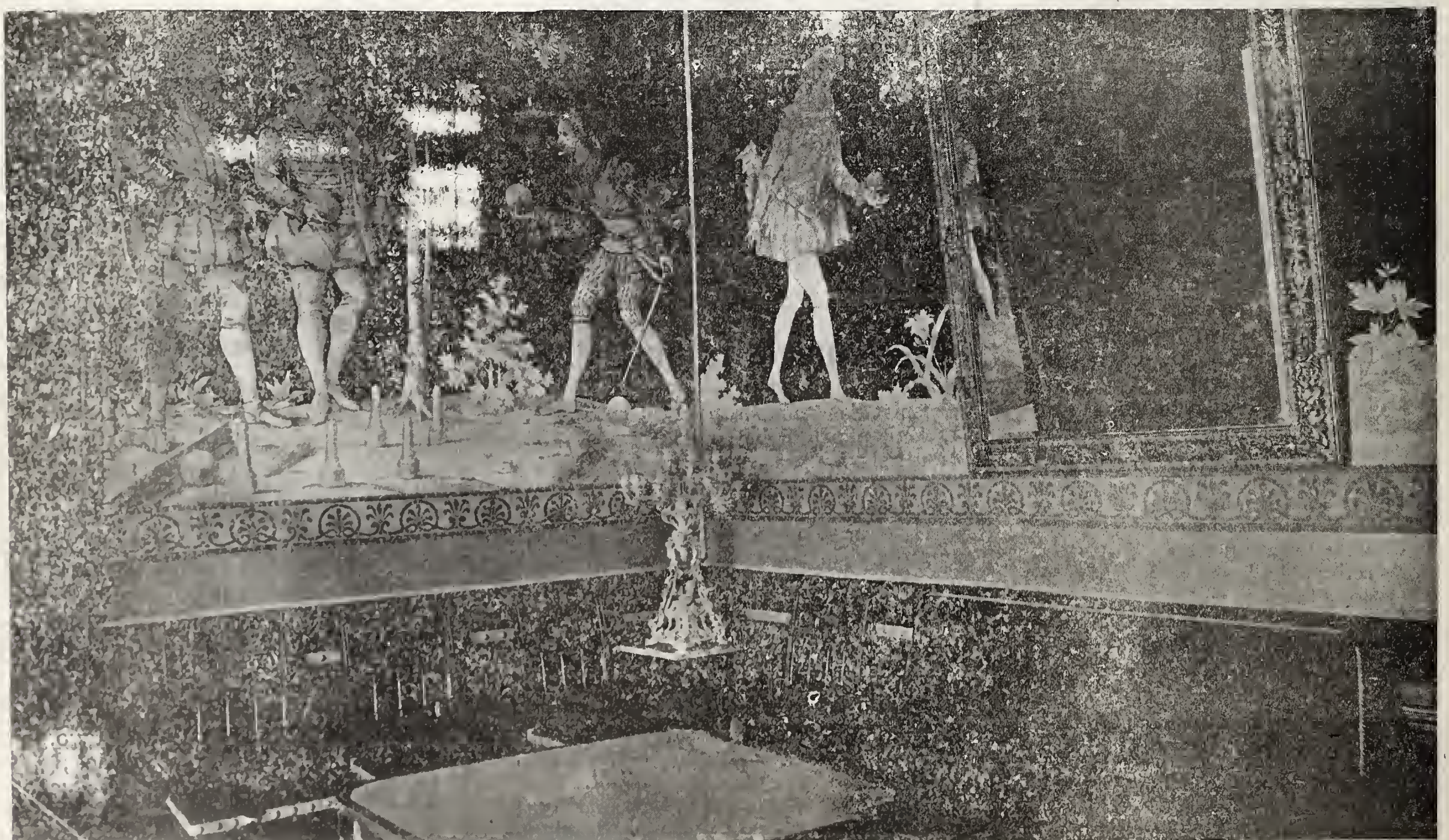
Es el mundo una lira sublime
que modula en eterna canción,
si suspira, si canta ó si gime
"siempre, siempre, la gloria de Dios."

CARLOS WALKER MARTINEZ.
(Chileno.)

Caridad.

Cuando una infelice me implora afligida,
Tu mano invisible me mueve la mano
Y ¡oh padre! en tu nombre limosna le doy;
Cuando una infelice me implora afligida,
¡Oh tú que moriste al darme la vida!
Pensando en tí, ¡oh madre! ¡cuán pródigo (soy!
Si un niño, una niña, limosna implorando,
Desnudos y hambrientos me cercan llo- (rando!
El pan de mis hijos les doy con afán,
Y al verlos tranquilos me digo con calma,
Si pronto me muero, mis hijos del alma,
Que Dios os devuelva bendito este pan!"

JUAN DE DIOS PEZA.



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Sala de juegos.

El Tiempo Literario Ilustrado

Semanario de Literatura, Historia, Bellas Artes, Variedades, etc.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO NUMERO 5.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 28 de Enero de 1901.	



LEON XIII clausurando la Puerta Santa. (Véase el artículo en la página 60).



NTRA. SRA. DE LA RAIZ O DE LA ESPERANZA.

Tradiciones y Leyendas piadosas

DE MEXICO.

NUESTRA SEÑORA DE LA RAIZ Ó DE LA ESPERANZA.

CUARTA

I

Abuntante era la mies tarasca y pocos los operarios catequistas que en su conversión se ocupaban, cuando el año 1537 vinieron á tener auxiliares empeñosos en los hijos del Gran Padre y Doctor Agustino.
Con ellos compartieron la tierra michoacana los hijos del Seréfico Francisco, viviendo siempre en santa paz y amistoso consorcio.

Toda la tierra caliente y parte de los últimos confines de Michoacán, fueron el teatro de sus apostólicas labores.

Entre los pueblos que se le asignaron, se cuenta el de "Jacona," que en principios de la conquista era sujeto de la doctrina de Tarecuato, y se encontraba entonces situado entre el camino que conduce de Zamora á Tangumandapio, á dos leguas del Jacona actual.

En 1551 se hicieron cargo los agustinos de este pueblo, y uno de sus primeros ministros fué el célebre Fr. Sebastián de Trasierra, quien acababa de llegar á Michoacán acompañando al Venerable Fr. Jerónimo de Santiesteban, electo provincial, habiendo sido su compañero en la expedición marítima de Rui López de Villalobos, que acababa de dar la vuelta al mundo.

Ministro celoso y aplicado hizo grandes progresos en la lengua y ánimo de sus feligreses, y como el sitio del pueblo fuese desapacible y no muy sano, proyectó cambiarlo á lugar mejor. Así lo ejecutó, después de haber convenido á los indios y obtenido el permiso del Virey D. Luis de Velasco, el año de 1555.

El lugar elegido fué de lo mejor, por la trasparencia de su cielo, la abundancia de agua, lo suave del clima y la bellísima situación de él; allí se hizo convento é iglesia, que vinieron á terminarse el año de 1626.

II

Los habitantes de Jacona se ocupaban tanto de la agricultura como de la pesca, ejercitando esta última industria en la laguna de Chapala.

En una de las excursiones á ella, se juntaron varios pescadores, y habiendo arrojado sus redes, todos menos uno, las sacaron llenas de peces; volvió éste á echarla por segunda vez, y la sacó al instante por sentir grave peso en ella, y registrándola, halló una imagen de la Santísima Virgen, formada casi con perfección de la raiz de un arbol. Admirados de aquel hallazgo los circunstantes, la llevaron á su pueblo, entregándola al cura, quien con gran veneración la colocó en un altar del templo parroquial. Este hecho acaeció el año 1614.

Se procedió luego á edificarle una capilla en el barrio de San Pedro, y allí permaneció por muchos años venerándose bajo el nombre de NUESTRA SEÑORA DE LA RAIZ.

A fines del siglo XVIII fué secularizada la doctrina y entonces se trajo á la iglesia parroquial la veneranda efigie, que ya había sido retocada y adornada con ricas vestiduras. Desde su invencion fué objeto de ferviente culto, derramando la Madre de Dios, por medio de ella, grandes beneficios.

III

El año 1867 entró á servir el curato de Jacona, el Presbítero D. Antonio Plancarte y Labastida, permaneciendo en el desempeño de ese ministerio durante quince años, y en los cuales el culto de la Santísima Virgen de la Raiz llegó al sumum de esplendor.

Desde entonces se le comenzó á llamar DE LA ESPERANZA. Protección singular y beneficios no comunes recibían sus devotos, siendo esta imagen el alivio y consuelo de toda la comarca.

El pueblo agradecido, bajo la inspiración del Presbítero D. Miguel Plancarte, resolvió pedir al Sumo Pontífice se dignara coronar á la venerada efigie. Con autorización del diocesano se hizo la petición, que fué benignamente atendida, nombrando S. S. León XIII, como su delegado, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México y originario de Zamora.

El domingo 14 de Febrero de 1886 tuvo su verificativo esta augusta ceremonia, que fué celebrada con regocijos populares, funciones literarias é imponentes actos religiosos. Tanto el vecindario de Jacona como todos los pueblos circunvecinos, no cesan de estar á diario antes las aras de la augusta Señora, que á manos llenas derrama sus beneficios sobre los que la visitan ó la imploran.

SCRUTATOR.

AUTORIDADES.—Escobar. Fr. M. de, Americana Thebaida, n la parte inédita.—Villaseñor y Sánchez. A. de, Theatro Americano. México 17.—Córdoba, Lic. T. R. Coronación de la Virgen de la Esperanza. México 1886.

———(:o:)———

¡Aliento!

¡Aliento, aliento! El corazón es grande
Fuerza es luchar para ceñir laurel.
¡Adelante en las ondas de la vida!
¡Brazo al timón y velas al bajel!

Muy larga y dolorosa es la jornada,
el sol va moribundo á descender;
quiere enlutarse el porvenir. No importa!
bástele al corazón la propia fe.

¿Decís que las estrellas se eclipsaron?
¿Ninguna luz al horizonte veis?
Mañana alumbrará una nueva aurora;
¡Mirad al nuevo sol que va á nacer!

Se irrita el mar; los vientos se enfurecen
y se siente la nave estremecer:
¡qué hermosa es la tormenta! ¡Marinos
brazo al timón y velas al bajel!

CARLOS WALKER MARTINEZ.
(Chileno.)

———()(o)()———

LA NOCHE TRISTE.

[1819.]

Al Sr. Lic. D. Victoriano Salado Alvarez.

I

Era el Sr. D. Francisco de Hevia, Coronel del Regimiento de Castilla, un militar por extremo pundonoroso, valiente y ameritado, tan quisquilloso en las cosas del servicio, que pasaba por uno de los jefes más exigentes y terribles de cuantos sostenían en Nueva España los derechos de la corona de Carlos V.

Nunca risa placentera alegró aquel su rostro moreno, donde parecían unidos en simpático maridaje el ardor impetuoso del morisco y la férrea energía del castellano.

Distinguíale, por desgracia, altivo y colérico carácter, del cual se contaban horrores tamaños, y tales que á ellos atribuían muchos el que no hubiera alcanzado grados mayores en los Reales Ejércitos. Ni en formación ceñía espada,—según fama—por expresa prohibición de S.

M.,—á causa de haber matado á un recluta, cierto día de parada en un arrebato de ira.

Era tan aseado que, al decir de sus asistentes, tenía tantas mudas de ropa blanca como días el año, y jamás, ni aun estando en guerra, se le vió en los vestidos la más leve mancha.

Cristiano viejo y rancio—como buen castellano—aunque un si es no es maleado por aquel liberalismo regalista, declamador y ardiente de la Junta de Aranjuez, que por boca de Quintana, y en proclamas escritas, á juicio de Capmany, en "estilo anfibio con vocabulario francés," desahogó sus opiniones histórico-políticas nuestro Coronel, muy extraviado en lo que toca á fueros eclesiásticos, no embargante lo cual cumplía casi de diario con sus deberes religiosos, como si le hubiesen estado prescriptos y ampliamente precisados en la Ordenanza.

No gustaba de compañeros ni de fiestas ni de holganzas, huía de galantes aventuras, aunque no era insensible á los encantos de recatadas femeniles bellezas, y tenía por fruto vedado las ruidosas alegrías de la trashumante vida militar. Galante y cortés con las damas cuyo trato no buscaba, pero que nunca veía con desdén, mostrábase cariñoso con los niños y leal y franco con sus amigos, que eran pocos, y entre los cuales se contaban uno muy virtuoso y sabio, el Sr. Dr. D. Miguel Valentín y Tamayo, honor y gloria del púlpito mexicano, y otro más probo y benéfico, el acaudalado peninsular Don Juan Antonio Gómez, de grata memoria, introductor de los mangos de Manila y del café en la comarca cordobesa.

Placíale el juego, pero de modo singular: todos los días pasaba largas horas en su casa ó en la fonda, jugando al "solitario" entretenimiento infantil que le ponía á salvo de incidentes y lances asáz peligrosos para hombre como él de ímpetus tan fieros.

Bastaba el nombre de Hevia para alejar las guerrillas insurgentes algunas leguas en contorno, y á Jefe tan activo, perito y afamado, debió muchos triunfos el poder virreinal, así como la pacificación de las Villas de Orizaba y Córdoba, allá por el año de 1820.

II

Corría tranquilo el de 19, y los habitantes de la muy leal villa de Orizaba, pacíficos y laboriosos por atavismo, gozaban de los beneficios de la paz, sin temor de que americanos ó realistas entraran á saco su próspera ciudad.

El comercio y la agricultura iban recobrando, poco á poco, su perdida actividad; la arrierada del Interior bajaba hacia la Costa para buscar fletes en la Veracruz ó á traer de Alvarado camarones y pescado secos; y el vecindario comenzaba á reponerse de perjuicios y daños causados por la guerra. Mas otras calamidades le tenían conturbado y en aflicción: un terremoto había echado á tierra el tercer cuerpo de la torre de la Concordia, hermoso templo de los padres oratorienses; el sarampión arrebataba docenas y docenas de chiquillos, y horrorosa sequía malogró las siembras de tabaco, los "frijolares," como los llamaban rústicos y labriegos, en los cuales plantíos cifraban los orizabeños risueñas esperanzas de pingües necesitados medios.

Afligidos y apenados los piadosos habitantes de la pluviosa villa, hicieron, según la vieja usanza, novenario solemnísimo en honor y gloria de la milagrosa Imagen del Señor del Calvario,—dón precioso del Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, atrabiliario obispo de la Puebla de los Angeles,—más digno de memoria por su "Historia de China," que por sus ruidosas querellas contra los Hijos de San Ignacio de Loyola,—en demanda de misericordia y remedio de males.

Llenábase de gente, mañana y tarde, la vetusta y humilde capilla del venerado Crucifijo, á las horas del devoto ejercicio, en el cual concurrían los fieles con sendas candelas de cera y sendas limosnas; se rezaba el "rosario" ó la "vía-sacra;" se cantaba la "letanía de los santos," el "alabado" ó el "Jesús amoroso," y "remataba todo,"—como dicen los Apuntes de un curioso—"con una fuerte disciplina ó azotaina."

En aquellos tiempos de severa piedad y de heroico amor patrio, era costumbre en Orizaba, siempre que alguna calamidad afligía á los vecinos,—y grandísima fué para éstos la pérdida de la cosecha de tabaco,—que el I. Cabildo dirigiera atento oficio al M. R. P. Guardián del Colegio Apostólico de San José de Gracia, pidiendo misión pública á la benemérita Comunidad. Los buenos frailes accedían gustosos, y á los pocos días se daba comienzo al cristiano ejercicio.

Pidió misión en esa vez el M. I. Ayuntamiento, á la sazón presidido por uno de los más conspícuos vecinos, y, con asistencia del Concejo y en la primera quincena de Octubre los franciscos principiaron sus evangélicas y santas tareas, á tiempo que una compañía de volatines y faranduleros, capitaneada por un payaso de fama, llamado Félix Cancela, tendía maromas, alzaba tablados y sacudía sus arambeles en el corral de la Ronca Llamas, dueña de un palenque de gallos sito á espaldas de la capilla donde se celebraban los expiatorios cultos.

Ya verás, lector amable, como la parandula provocó "casus belli," poniendo frente á frente la espada y la cogulla.

III

Viernes, 15 de Octubre, día de Santa Teresa, y tercero ó cuarto de misión, á eso de las tres de la tarde, salieron los franciscos del templo parroquial.

Tocaban á rogativa las campanas, y los frailes asistidos de sus legos y crucifijo en mano, al frente de numerosos diversos grupos de gente, tomaron por distintos barrios de la Villa, cantando el himno de los "Corazones", llamando á penitencia y dirigiendo á los tibios, á los indiferentes y á los pecadores públicos con quienes se topaban al paso punzadoras saetillas. Así llamaban á ciertas coplas ó versos sueltos de arte mínima con que daban descanso al rezar y oportuno alivio al fatigado predicador.

En la calle más amplia, en la más cómoda encrucijada se cumplían los actos principales del ejercicio. Allí cualesquiera vecinos proporcionaban una mesa monumental, labrada en cedro perdurable, de aquellas de pesado asiento y garras de león, la cual quedaba pronto convertida en púlpito, sustentador á las veces de muy elocuentes oradores en quienes rebosaban, justo es decirlo, conmovedora elocuencia y eficaz unción.

Terminado entre lágrimas el vehemente discurso, seguía adelante la procesión para detenerse en la plazuela próxima, donde otro orador, tan elocuente como el primero, subía á la improvisada cátedra, y así el numeroso concurso podía escuchar y escuchaba lloroso y hondamente conmovido tres ó cuatro sermones que le movían á penitencia y á vivo dolor de sus pecados.

Al caer la tarde, cuando la noche bajaba á todo correr por las entonces boscosas faldas del Borrego, uno de los grupos, —presidido por Fray Joaquín Ferrando, —y que venía del no distante monasterio del Carmen, acertó á detenerse, nadie ha



CHAMBERLAIN, Ministro de las Colonias, de Inglaterra, principal causante de la guerra contra el Transvaal.

sabido si casual ó intencionalmente, frente al corral de la Llanos, donde volatines y faranduleros se daban á Satanás, y lamentaban la falta de concurrentes que admiraran y aplaudieran los chistes y glosas de Cancela, el salto mortal del más hábil de los volteadores, y el donoso pasillo ó el picaresco sainete que pondría término á la fiesta.

Predicaban frente al palenque los franciscos, y (cosa rara en frailes españoles) tronaban contra el teatro con más ardor que Tertuliano y con más encono que el mismísimo Juan Jacobo Rousseau.

Exasperados los volatines y temerosos de un quebranto, que no consiguieron evitar, no sabían qué hacer, hasta que, al fin, Cancela, enharinado y pintarrajeado de mil colores, y vestido ya el traje sembrado de oropeles, se decidió á jugar el todo por el todo.

Algunas personas estaban de tertulia cerca del tablado: el Subdelegado Don Pedro María Fernández; algunos oficiales del Batallón de Castilla; mi abuelo paterno, cuyo nombre llevo, y que había salido de Córdoba con la familia toda, huyendo del vómito, que ese año hacía de las suyas en la Villa de los Treinta Caballeros.... y el mismísimo Hevia que, por caso raro, había dejado aquella tarde su partida de "Solitario," para concurrir en el Corral con algunos amigos.

Dirigióse Cancela al Coronel,—acaso porque de sus pocas pulgas y de su enérgico carácter esperaba eficaz remedio,— y quejóse del mal éxito del espectáculo anunciado por culpa de los PP. que á las puertas del corral echaban contra la profana diversión, y con perjuicio de la Compañía, rayos y centellas.

Oyóla paciente el irascible Coronel, quien cambió, en voz baja, breves y terminantes palabras con el subdelegado, ordenándole que prestara atención á los quejosos. Salió al punto Don Pedro María y suplicó á los misioneros que fuesen á continuar su sermón á sitio más apropiado y distante, y obedientes los frailes siguieron calle arriba hasta la plaza del Cura, y cerca de Don José Bermúdez, hoy esquina de la Calle 4a. del Calvario y 3a. de San Rafael.

Pero ni por esas venía la gente al espectáculo, y Hevia, que, tal vez, deseaba dar esparcimiento á su ánimo, comenzó á impacientarse. Habló con uno de los volatines, quien le dijo que los franciscos seguían predicando no lejos del improvisado coliseo. Montó en ira al oírle, y haciendo á los presentes imperioso ademán para que le siguieran, salió camino del lugar indicado.

A poco andar se encontró con la multitud que de rodillas escuchaba el sermón, y pasando entre ella con no poca dificul-



S. M. AUGUSTA VICTORIA, Reina de Inglaterra y Emperatriz de las Indias, fallecida en Osborne el 22 de Enero de 1901.

tad, que su violencia de ánimo hacía mayor, emprendió acercarse al orador. Mas no había llegado hasta él, cuando blandiendo el bastón, principió á gritar en tono de cólera mal reprimida:

—¡Padre! ¡Ya le mandé decir que fuese á predicar á su convento!

El misionero seguía su discurso, sin darse cuenta de lo que pasaba, cuando el pueblo piadoso que había comprendido ya la actitud amenazante de Hevia, prorrumpió en gritos tremendos, de "¡Viva Jesús!" "¡Muera el demonio!" que por tal tuvieron las mujeres, y muchos hombres, al impío que tenía trazas de arremeter contra quien predicaba el Evangelio.

Cierto mozo llamado Angulo, lechugino de baja clase ó hijo de una viuda que, al decir de los maldicientes de antaño, no era de malos bigotes ni de muy santa vida, arrebató á Hevia el bastoncillo. En unos cuantos segundos llegó la valiosa caña á manos del orador.

Esto fué para la multitud como señal de ataque. Todas las mujeres se precipitaron contra el irritado Coronel, y dieron sobre él á golpes y pellizcos.

A duras penas consiguió Hevia salir del paso; retrocedió, y tomó por las calles de San Miguel de la Bóveda y de la Factoría hasta las casas del Marqués de la Cortina, frente á la Plaza del Mercado, donde estaba el cuartel. Entró echando espuma, —cómo acostumbramos á decir de quien está montado en cólera—y desde la puerta del cuarto de banderas gritó con voz tonante:

—¡Granaderos! ¡Arriba! ¡Carguen!

Y salió á poco á la cabeza de los granaderos, que iban al mando inmediato del Capitán Pasarón.

Protegidos por la obscuridad formaron silenciosamente los soldados al costado de la Parroquia, cuyo cementerio estaba rodeado entonces por una barda con arcos invertidos como los que ahora pueden verse en la iglesia del Carmen.

Las mujeres saboreaban su triunfo. El sermón había terminado, y frailes y devotos cantaban el "Alabado," cuando una voz terrorífica las hizo callar.

—¡Apunten! ¡Fuego!

Y sonó una descarga. Por fortuna Pasarón, en voz baja, había ordenado á la tropa que disparase al aire.

Hevia mandó cargar de nuevo; pero no había sobre quién tirar. La multitud se había dispersado, buscando refugio en

las casas vecinas y por las calles próximas.

El belicoso jefe refrenó sus iras y dispuso que los granaderos volvieran al Cuartel.

Esto se conoce en las tradiciones de Pluviosilla con el nombre de "noche triste de Orizaba y derrota de Hevia por las viejas."

Noche triste fué aquella para todos; noche de zozobras y de susto. Contábase que al día siguiente la Plaza del Cura, hoy "Parque Castillo," estaba cubierta de sombreros, rebozos, chanclas y sarapes, que sus dueños no se habían atrevido á recoger.

El 16, antes de medio día, la M. R. Comunidad del Colegio Apostólico de San José de Gracia, presidida por su Guardián, un santo varón, trasunto de los Gante, los Motolinia y los Serra, Fray Lorenzo Socies, con diligencia cristiana y seráfica humildad, dieron á Hevia, en su alojamiento, completa satisfacción por sucesos de la víspera, y le pidieron "por Jesucristo Crucificado," que viera con ojos de piedad á los devotos y pacíficos habitantes de la "Muy Leal Villa de Orizaba."

RAFAEL DELGADO.

A 4 de Septiembre de 1889.

Un recuerdo.

Cuando era yo tierno niño,
Mi santa madre tenía
Una imagen de María,
Ante la cual sonreía
Con inefable cariño.
Con ternura la miraba
Conmovida y amorosa,
Y hablándole fervorosa
Con la imagen milagrosa
Largas horas conversaba.
Yo quise saber curioso
Ante el cuadro hermoso y santo
Y por qué le hablaba tanto,
Y me acerqué silencioso.
Y mi madre, no os asombre,
Cuando la imagen veía,
Y lloraba y sonreía,
Lo que tanto le decía
Era... tan solo mi nombre.

JOSE ROSAS.

La Reina Victoria.

La Reina Victoria Alejandrina nació en el Palacio de Kensington, en Londres, el 24 de Mayo de 1819. Fué hija del Duque de Kent y de Victoria, princesa de Sajonia-Saalfeld-Coburgo. Sucedió en el trono á su tío Guillermo IV el 20 de Junio de 1837, cuando contaba 18 años de edad. El 28 de Junio de 1838 fué coronada solemnemente.

El 1o. de Febrero de 1840 se casó en la Abadía de Westminster con su primo el Príncipe Alberto de Sajonia Coburgo Gotha, Duque de Sajonia, quien á pesar de haberse desposado con la Reina jamás tuvo otro título en Inglaterra que el de Príncipe consorte. Falleció el 14 de Diciembre de 1861.

La Reina Victoria tuvo en su matrimonio ocho hijos, en este orden:

1.—Victoria Adelaida, que nació en Londres el 21 de Noviembre de 1840. Casó con el Príncipe Federico, heredero de Alemania, el 25 de Enero de 1858. Es madre de Guillermo II, actual Emperador de Alemania.

2.—Alberto Eduardo, Príncipe de Gales y hoy Rey de Inglaterra. Nació en Londres el 9 de Noviembre de 1841. Casó el 10 de Marzo de 1863 con Alejandra, Princesa de Dinamarca.

3.—Alfredo Ernesto Alberto, Duque de Edimburgo, nacido el 6 de Agosto de 1844.



LA PRINCESA VICTORIA,
A los cuatro años.

4.—Elena Augusta Victoria, que nació el 18 de Marzo de 1846 y se casó con el Príncipe Slessig-Holstein.

5.—Luisa Carolina, nacida el 18 de Marzo de 1848, casada con el Marqués de Lorne.

6.—Arturo Guillermo, Duque de Connaught, que nació el 1o. de Mayo de 1850.

7.—Leopoldo, Duque de Albany, nacido el 7 de Abril de 1853. Falleció el 28 de Marzo de 1884.

8.—Princesa Beatriz, nacida el 14 de Abril de 1857. Casó el 13 de Julio de 1885 con el Príncipe Enrique de Battemberg.

La serie de retratos que publicamos hoy, presentan á la Reina Victoria en diversas épocas de su vida, desde la edad de 4 años hasta la de ochenta, que cumplió el año pasado.



LA REINA en la época de su matrimonio. (1840).

Los títulos oficiales que correspondían á la Soberana que acaba de morir, son los siguientes: "Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, y de sus Colonias y Dependencias en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, Emperatriz de las Indias, Protectora de la Fe."

El reinado más largo que se había conocido en Inglaterra, antes del de Victoria, había sido el de su abuelo el Rey Jorge III, quien duró en el trono cincuenta y nueve años.

Acuarela.

Una calleja sombría,
Una dama, un rondador,
Breve diálogo de amor
Acabado en "tuyo" y "mía."

De un beso el eco sonoro,
Dos suspiros, luego un "sí,"
Un "no te olvides de mí,"
Un "¿me quieres?" y un "te adoro."

Después el rodar de un coche,
El cerrarse de un balcón,
Y en la torre el triste son
De las doce de la noche.

Tal es el cuadro que dejo
A un pintor original;
No es propio, y es nacional,
Es muy nuevo y es muy viejo.

JUAN DE DIOS PEZA.

EL PERRO COJO.

Traducido para EL TIEMPO LITERARIO ILUSTRADO.

—¿Ud. dice que en tres horas de camino puedo llegar á Bourg de Marsy?

—Sí, señor ni más ni menos que en tres horas; advirtiéndole á Ud. que la vista en esta pequeña excursión es magnífica, pues en estas mañanas de Junio es una delicia caminar por este punto, por el bellísimo panorama que se ofrece á nuestra vista.

El que esto me decía era nada menos que el dueño de una pequeña posada, adonde yo había pasado la noche.

—Hay tiene usted, me dijo mi posadero, que me había acompañado hasta la puerta, hay tiene usted el camino. Si cuando usted regrese quiere, honrar mi casa, deteniéndose un momento en ella, creo que lo primero que hará será darme las gracias por el pequeño paseo que le he proporcionado.

Yo tenía veinticinco años de edad, muy buena salud y buenas piernas, y no vacilé en hacer mi caminata á pie, pues me pareció que debía ser muy agradable, y emprendí alegremente mi marcha en la dirección que me había indicado mi huésped.

No había andado gran cosa, cuando me encontré en el Bosque, que á la verdad me ofreció una vista encantadora. Seguí andando á la sombra de gigantescos árboles en el más absoluto silencio, interrumpido sólo con el alegre canto de los pájaros y el chasquido de las hojas agitadas por una ligera brisa.

Seguí mi caminata muy contento y pensando qué feliz sería yo viviendo en este lugar al lado de una bella y fiel compañera, lejos del bullicio de la ciudad; y ya con idea de construir una casita en que vivir.

Absorto en estas contemplaciones, me pareció que las tres horas de camino habían ya transcurrido, pues que había salido antes de las ocho y eran ya las once y media de la mañana, sin que yo viera la menor se-



LA REINA en 1867.

ñal que me indicara la proximidad de la citada población de Marsy.

Repentinamente vi venir por un camino que cruzaba con el mío á un arriero, al cual le pregunté: ¿qué tanto falta de aquí para llegar á Marsy?

—Falta muy poco, me contestó, estamos á tiro de fusil, cuando más.

Entonces anduve todavía tres cuartos de hora sin encontrar ningún indicio, más que los verdes árboles á un lado y otro del camino.

Parece que en este país, me pensé yo, los fusiles tienen mucho alcance.

Yo no me sentía cansado, pero sí sentía una hambre desesperada, y esto hacía que el camino se me hiciera más largo. Consulté mi reloj y vi que me marcaba más de las doce y media y casi al mismo tiempo apercibí á mi derecha como, á unos cien pasos de distancia, una casita casi sumida entre el ramaje. En el mismo momento apresuré el paso para llegar más pronto. Un perro cojo vino á mi encuentro sin cesar de ladrar, é instintivamente me detuve.

—No tenga usted miedo, me gritó una voz de hombre.....—Toma, Pirame..... Acérquese usted, señor, sin ningún temor.

Efectivamente, el animal no tenía nada de malo: era un perro de pelo gris muy abundante, que casi le cubría los ojos y le daba cierto aire de dulzura. A la voz de su amo, había cesado de ladrar, yendo á acostarse en el dintel de la puerta.

Yo avancé entonces algunos pasos hasta llegar adonde se encontraba este buen hombre.

—Señor, le dije, ¿estoy todavía muy lejos de Marsy?

—Necesita usted, me contestó, andar lo menos una hora.

—Pero al menos me encontraré antes alguna posada adonde almorzar.

—Yo no sé que por aquí haya ninguna.

—Pues qué vamos á hacer, continuaré mi camino hasta llegar.

—¿Y qué es lo que le impide á usted detenerse aquí? Nosotros vamos á comer en este momento, está puesta ya la mesa, ¿quiere usted acompañarnos á comer á mi y mi familia?

El ofrecimiento me fué hecho con tanta franqueza, que no pude menos que contestarle de esta manera:

—Señor, yo acepto con todo mi corazón y me siento bastante honrado con su invitación.

—Pues entre usted, entrad, y sea usted bien venido.

Yo entré entonces: era una casita pequeña, amueblada pobremente, pero con una limpieza admirable. Una señora como de treinta años de edad, era la esposa de mi huésped, con tres niñas que se agrupaban á su alrededor, siendo la mayor una niña de nueve años, la cual me sonreía candorosamente.

—Vamos, vamos, una silla y un cubierto para el señor! dijo mi anfitrión improvisado.

En el mismo momento quedó todo dispuesto y yo me encontré instalado en medio de esta buena familia, mientras una gran sopera que había sobre la mesa exhalaba un olor tan incitante, que hacía abrir más mi apetito.

—Este es un almuerzo de pobres, dijo la señora de la casa.

—Eso no importa, le dije, y le aseguro á usted que voy á comer divinamente.

Después de la sopa, que era deliciosa, se sirvió un buen lomo de ternera muy bien asado. Luego un buen pedazo de queso del país, todo rociado con un vino muy agradable. Se me figuraba que jamás en la vida había tenido un almuerzo mejor. Yo estaba encantado de la amabilidad de esta pobre familia.

Al final del almuerzo ya nos tratábamos como buenos amigos, y estaba yo tan contento en esta casa, como si realmente hubiera sido la mía.

El perro estaba junto á su amo, y de cuando en cuando me miraba de muy buena manera.

—Ahí tiene usted un excelente animal, dijo, acariciándole.

—Pero ¿cómo es que está cojo? probablemente habrá querido morder á algún otro perro más fuerte que él y lo encojó.

—No, señor, no fué esa la causa, interrumpió mi amigo, á mí me debe estar así, y éste será mi eterno remordimiento.

—Amigo mío, le dijo dulcemente su mujer, ¿por qué recordar cosas tan tristes?

—Sí, sí, respondió él, es bueno recordar; la memoria que uno guarda de una falta, le hace no volver á caer en ella. Y dirigiéndose á mí me dijo: Señor, mientras reposamos la comida y antes de que usted se ausente de mi casa, quiero contarle un suceso, ahora que he reparado ya mis faltas; y llenando de tabaco su pipa, comenzó de esta manera:

Yo ejerzo el oficio de leñador y hace diez años que me casé. Mis primeros años de casado los pasé con toda felicidad, dedicado enteramente á mi trabajo y al cuidado de mi familia; pero repentinamente y sin saber cómo, me hice de varios amigos, todos calaveras, que poco á poco me hicieron torcer la senda que había emprendido, y seguir una vida disipada, á pesar de tener ya en ese tiempo tres hijos, los que usted ve aquí presentes.

Y ahí tiene usted cambiado enteramente mi corazón y mi espíritu. Toda mi felicidad era estar en compañía de mis amigos, á quienes no abandonaba nunca.

Todas las noches íbamos á gastar á la taberna lo poco que habíamos ganado en el día, dejando sin sustento á nuestras familias.

No valían nada los consejos ni las súplicas de mi pobre mujer, ni el llanto lastimero de mis pobres hijos, á quienes les faltaba todo lo necesario.

Yo salía muy de mañana de mi casa y volvía á horas muy avanzadas de la noche y siempre en estado de ebriedad.

En fin, amigo mío, por culpa mía habían entrado en mi casa la miseria y la desolación, sin que yo experimentara ningún remordimiento. Más de una vez vino la pobre de mi mujer á buscarme con nuestro pobre hijito en los brazos, llevando de la mano á los dos más grandecitos. Yo la regañaba duramente y hacía que se volvieran inmediatamente á su casa.... Pyrame, mi perro Pyrame, revelaba su pena al ver que yo no iba con ellas; mucho tiempo se quedaba mirándome con ojos muy tristes y desconsolados.

Bien pronto mi mujer cesó de vanas tentativas mirando que todo era inútil; sólo Pyrame continuó persiguiéndome. Todos los días llegaba á la taberna ladrando y haciéndome fiestas, adonde yo pasaba la mayor parte del tiempo con los amigos. Estos, al verlo llegar, me decían: mira, hay está tu guardián; y yo corría á echarlo á puntapiés.

Un día que nos preparamos á almorzar mis compañeros y yo, penetra sin ser visto al comedor adonde estábamos, y dirigiéndose á la mesa, se abalanza sobre un pan entero y sale corriendo con él en la boca. Entonces salgo en su persecución sin poder darle alcance, pues corría más que yo: empiezo á tirarle de pedradas y una de éstas que yo había lanzado con todo el vigor de mi brazo, le quebró una pierna, y dando gritos de dolor, sin soltar su presa, siguió corriendo el pobre animal, en dirección siempre de mi casa. Llego yo diez minutos después que él.... ¡Qué espectáculo tan desgarrador se ofrece á mi vista! mis pobrecitos hijos y mi mujer devoraban con ansia el pan que Pyrame les había traído y que se habían repartido; mientras que el pobre perro, acostado cerca de ellas, las miraba con cierta satisfacción, sin dejar de quejarse y lamerse su adolorida pata. Yo estaba ébrio, pero sentí en un momento todo el horror de mi depravada conducta. ¡Juana! ¡Juana! le grité á mi mujer; y no pude decirle más: la abracé llorando, lo mismo que á mis pobres hijos, á quienes había privado de mis caricias tanto tiempo y que los pobrecillos me miraban sorprendidos.... después abracé á mi pobre Pyrame y él en recompensa lamía las manos que acababan de herirlo injustamente.

Desde ese día cambié completamente de vida, dándole mil gracias á Dios; y ahora me dedico sólo á mi trabajo para mantener á mi pobre compañera, á mis queridos hijos y también á mi noble perro.

Concluyó su relato, acarició y besó la cabeza del perro y ví rodar dos lágrimas de sus ojos.

Yo estaba profundamente conmovido, y no podía articular palabra para despedirme, pues sentía un nudo en la garganta.

Por fin me despido dando las gracias á esta buena familia por haberme tratado tan bien, y sacando una moneda de oro, la puse sobre la mesa.

Amigo mío, le dije, dejo á usted esta moneda para que, cuando este excelente ani-



LA REINA en 1872.

mal muera, le haga usted construir un sepulcro al pie de un árbol cerca de su casa y le ponga algunas flores sobre su tumba, que bien lo merece; acaso más que algunos hombres.....

DENIS LANGOT.

——::)O(::——

AL SIGLO XIX.

Al Sr. Dr. Daniel Guzmán.

Naciste entre el ciclón de la batalla;
te ensangrentaste en Austerlitz y Jena
y te enseñó un titán en Santa Elena
que el bajel más feliz al fin encalla.

"Paz" predicaste luego, pero valla
no tiene el odio, nada lo refrena,
y, matando el derecho, aun resuena
el salvaje fragor de la metralla.

Mas si la sombra en tí se precipita,
la augusta ciencia, orgullo de tu historia,
unge á la ciega humanidad precita.

Y, ennobleciendo la mundana escoria,
es el arco de Volta luz bendita
y el nombre de Pasteur nimbo de gloria.

Puebla, Enero 1o. de 1901.

EDUARDO GOMEZ HARO.

——(o)o(o)——

FRAY JOSE.

I

Poco más de dos leguas al Sur de Tenancingo, una de las poblaciones más pintorescas del Estado de México, se deja ver aún el antiguo monasterio de los Carmelitas, conocido con el nombre de El Desierto, y cuyo edificio se mantiene de pie, imponente y majestuoso como las antiguas fortalezas del feudalismo.

Antes de penetrar á la calzada que conduce al convento, sobre el frontispicio de una gran parte se lee esta inscripción, esculpida en latín sobre la piedra y que el tiempo va haciendo imperceptible: "Puerta de la excomunión."

Palabras que detienen al viajero supersticioso, causando en su ánimo el mismo efecto que en el Dante aquellas palabras escritas sobre la puerta del infierno: "Lasciate ogni esperanza voi che entrate." Pero que una vez pasado el dintel, se engendra en el viajero el deseo vivo de penetrar más allá, de escudriñarlo todo, de conocerlo hasta el fin.

Esto último nos pasaba hace algunos años, cuando nos cupo la suerte de visitar el monasterio de que hablamos.

Una vez en el dintel de la puerta, nuestras miradas escudriñadoras recorrían con avidez el poético lugar por donde íbamos á pasar.

Era una extensa y bellísima calzada abierta en el espeso monte.

Los gigantescos cipreses que la adornan, mitigaban un tanto el calor sofocante que nos agobiara, y pudimos llegar, no sin alguna fatiga al renombrado Convento del Desierto.

En la puerta encontramos un lego.

Era un anciano humilde, doblegado por el peso de los años.

El único guardián de aquel edificio abandonado.

A primera vista parecía un espectro quebrado de su dorso.

Examinándole, era una momia ambulante.

Estudiándole profundamente, se le creía un alma en pena.

De los labios de aquel espectro ó de aquella momia, se desprendió una sonrisa tan afable y tan dulce, cómo rara vez la habíamos visto asomar al semblante de otro mortal.

En el acto comprendió el objeto de nuestra presencia en ese lugar, é invitándonos á pasar, se prestó generoso á servirnos de guía.



LA REINA en 1877.

En el interior ya, que es demasiado extenso, notamos aseo, revelándose desde luego el espíritu de conservación y el mucho celo de su guardián.

Grandes cuadros adornaban las paredes de algunos corredores, y en su biblioteca quedaban aún algunos libros, resto quizá que conservaba aquel anciano para distraerse en sus continuas horas de soledad.

El mobiliario de aquel sinnúmero de celdas, había sido extraído con anterioridad, y todo marchaba en ese sitio en perfecto acuerdo; desierto, sólo, abandonado, triste, sombrío........

En la cima de una montaña que se destaca hasta el cielo como un colosal obelisco de granito, el monumento del Desierto era una tumba inmensa que guardaba en su seno el desgraciado anciano que, como el símbolo del tiempo, caminaba, delante de nosotros, niños relativamente y vigorosos, á pasos agigantados sin más apoyo que una corta vara que le sirviera de báculo.

Las paredes repercutían nuestras pisadas con un murmullo sordo que se perdía muy en breve, y nuestras palabras parecían autorizar á aquellas bóvedas para dirigirnos un reproche por nuestra temeridad.

Después de visitar la parte toda del convento, entramos á la Iglesia, que se conservaba aseada como todo, pero solitaria y triste.

En la sacristía del templo era donde el lego tenía su alojamiento, también exhausto de mobiliario y sin más lecho que un pequeño tapete de tul.

Invitamos á aquel anciano á que comiese con nosotros y aceptó con agradecimiento nuestra oferta.

Condújonos al que antes había sido refectorio, y cada uno de los visitantes como viajeros, prevenidos, depositamos en la mesa el contenido de nuestras alforjas, que, á la verdad, no era poco.

Uno de nuestros compañeros, penetrado de aquella verdad que dice que: "barriga llena, corazón contento," hizo comer bien al lego y tomar algunos tragos de vino, para en seguida interrogarle á su sabor.

Las preguntas rolaron sobre su modo de vivir, los años que tenía en el convento, etc., y nuestro héroe contestaba satisfactoriamente á cuanto se deseaba saber.

Sí nos llamó la atención que al tocarse puntos de política, aquel lego tomara con verdadero acaloramiento un asunto tan ageno á su carácter religioso, y nos refiriese algunos episodios históricos de nuestra independencia, con tantos pormenores, tan minuciosamente y con tal firmeza, cual sólo podría hacerlo un testigo ocular de los hechos que se nos relataban.

La conversación de aquel hombre nos agradó sobremanera; y desde entonces quisimos traslucir en él, bajo la raída capa con que se abrigaba, un corazón patriota y noble, el alma de un guerrero.

Cuando abandonamos el monasterio, aquel anciano caminaba con nosotros confundido en nuestro propio ser.

Le veíamos en todas partes, le escuchábamos en el susurro de una brisa; le sentíamos en el corazón.

Pero aquel recuerdo se alejó de nosotros con el transcurso del tiempo, para volver más tenaz, aún más vivo, más halagador.

En aquel tiempo estrechábamos la mano de un anciano. Hoy que ese anciano ha muerto en la inmensa tumba en que se había encerrado vivo, nos deja un recuerdo de lo que fuera, una página de su historia y el nombre verdadero de FRAY JOSE.

II

Era la tarde del día 30 de Marzo de 1843.

El sol doraba apenas las montañas con sus moribundos rayos.

Comenzaba la naturaleza á recojerse. Las flores cerraban sus pétalos para dormir.

Los pájaros enmudecían, y el sueño se extendía como el manto de la muerte sobre la creación. En la agonía de la tarde sólo se escuchaban las pisadas de unos corceles. Pocos momentos después dos viajeros se detenían en las puertas del Desierto de los Carmelitas.

Uno de ellos, de aspecto enfermizo y melancólico, se bajó de su caballo que entregó al mozo que le acompañaba.

Se abrieron las puertas y DON JOSE FERNANDEZ, pues éste era el nombre de nuestro personaje, entró á aquel monasterio; después de un largo rato regresó y habló al oído de su criado algunas palabras. Se quitó el reloj, sacó de su bolsillo algunas monedas de oro, y puso todo en manos de aquel. Le dió además el caballo que montaba, quedándose sólo, con su espada. Al llevarla á los labios bajaron dos lágrimas por sus pálidas mejillas, tan de espacio que parecía le causaba pena de humedecer el rostro de un valiente.

En seguida dió un abrazo á su criado y volvió á entrar en el monasterio, donde lo esperaban ya unos venerables religiosos. Quedó, pues, admitido DON JOSE FERNANDEZ como lego del convento.

Sus finas maneras, sus nobles sentimientos, así como el lleno debido que daba á las obligaciones que le impusiera la religión, hicieron que se conquistara al efecto de los padres carmelitas que le llamaban cariñosamente FRAY JOSE.

Padecía algunas veces ataques de epilepsía que al fin se le retiraron. Pero siempre se le veía triste, siempre abatido y meditabundo. Aquellos religiosos sintieron un verdadero interés por este hombre singular, á quien frecuentemente encontraban llorando.

—¿Por qué son esas lágrimas, FRAY JOSE? le preguntaron una vez. ¿No estáis contento con nosotros?

—Sí, padre, lo estoy mucho, contestó.

—Pues entonces ¿por qué lloráis?

—Por nada.... sino...... ni yo lo sé.

Pero al fin confesó que no podía olvidar á su patria, cuyo estado de decadencia le hacía sufrir mucho: que había acariciado la idea de que, una vez realizada la independencia, la Nación llegaría á elevarse á la altura que él vislumbraba en las visiones de lo futuro, pero que por desgracia unos cuantos hombres, abusando del poder querían labrar la desventura de México.

El transcurso del tiempo, el poco contacto con el mundo y los deberes de la religión, vinieron sin duda á fortalecer el espíritu abatido de FRAY JOSE, que vivió después tranquilo hasta el morir.

Seis años habían transcurrido y permanecía él solo, lo mismo que antes, en aquella pacífica morada, como se hallaba sola la tumba de Napoleón en Santa Elena; como se mira el faro en los espaciosos mares. Vivía sin más compañía que el eco de sus pisadas; sin más abrigo que una raída capa; sin más sustento que las yerbas que brotaban en el desierto ó el que proporcionara la caridad cristiana de algunos vecinos de Tenancingo.

Todavía entonces le oíamos hablar, como un buen patriota, y nos manifestó la satisfacción que le causaba bajar al sepulcro mirando á México libre del yugo extranjero.

Nosotros, amantes también de nuestra patria, vimos siempre con cariño y respeto á FRAY JOSE, pues le juzgamos uno de tantos buenos hijos de México que contribuyeron á hacernos libres; pero nunca supimos que su nombre ilustre estuviera enlazado tan íntimamente con los de los esclarecidos HIDALGO, MORELOS, GALEANA Y GUERRERO.

III

Y bien, lectores: ¿queréis saber ahora quién fué ese patriota que vino á terminar sus días en el silencioso recogimiento de una celda? Pues fué el héroe que acompañó en los sublimes hechos de armas al inimitable y sin igual Morelos.

El mismo que al emprenderse un ataque sobre la ciudad de Oaxaca, arrojó al otro lado de las trincheras enemigas, su espada gritando que iría por ella, como en efecto lo hizo al ocupar aquella plaza. El que en 1819, acosado y perseguido, prefirió hundirse en una cueva entre las fieras, donde permaneció más de dos años, desnudo, solo, enfermo, y sin más alimentos que yerbas y raíces de los arboles, á reconocer como legítimo Gobierno al que en esa época luctuosa dominaba en nuestro país y era importado del extranjero.

El que en muy alta esfera contribuyó á la resurrección política de un gran pueblo. El que fué colocado por primera vez en el puesto más elevado de un país republicano, y dió pruebas de una honradez, modestia y patriotismo poco comunes.

El que.........en fin; este hombre fué el BENEMERITO GENERAL GUADALUPE VICTORIA.

Y ya lo veis; vino á depositar sus glorias al monasterio de Tenancingo, como Carlos V en el monasterio de San Yuste, dejando al mundo por herencia una espada que le acompañó hasta su modesta tumba.

¿Y no sentís, como nosotros, inundar vuestros ojos con lágrimas de ternura, al recordar los contrastes de la vida de Victoria?

IV

Nuestros lectores saben que cuando VICTORIA se separó de la escena política, se fué á su hacienda llamada "El Jobo," donde vivía aislado. Los acontecimientos desagradables del país le preocuparon sobremanera, y contrajo una enfermedad que los médicos calificaron de orgánica en el corazón. En 1842 se agravó de tal modo, que tuvo necesidad de mudar temperamento en Tlapacoyan, Teziutlán y Perote, muriendo en este último lugar, según los historiadores, el 21 de Marzo de 1843.

V

¿Podrá la inflexible historia haber consignado en sus páginas un hecho falso, al asegurar que la muerte del GRAL. VICTORIA acaeció en 1843.....?

He aquí la pregunta que nos hemos hecho después de escuchar de labios de personas sensatas é ilustradas, la narración que acabamos de hacer, y á la que damos publicidad para que personas competentes, si se despierta en ellas alguna duda, puedan descubrir la verdad ó falsedad de asunto que es materia de este artículo.

Toluca, 26 de Junio de 1874.

El "Angelus."

Ya sus vislumbres últimos el día
En la sombra disuelve, en la pradera
Los ecos de la turba jornalera,
Que entre canciones al hogar volvía.
Busca el ave su nido, su alquería
El hato y el pastor; la vocinglera
Selva calla; y del campo se apodera
Inefable y gentil melancolía.
El vago olor del campo solitario,
Que como incienso flota en el ambiente,
La luz que muere, la callada sombra,
Las voces del remoto campanario,
Los recuerdos que acuden á la mente,
¡Oh Dios, mi eterno fin, todo te nombra!

ATENOGENES SEGALE.



LA REINA en 1890.

CUENTOS BREVES.

"LAS SERPENTINAS."

I

—¡Pues no!......

—Pues sí! ¿Soy no soy el jefe de la casa? ¡No faltaba más!...

—Tirano es lo que tú pretendes ser; pero yo no lo consiento; afortunadamente no estoy sola en el mundo... Me volveré con mi mamá, que siempre me mimó.... Yo me tengo la culpa, por haberla dejado!.....

—Usted, señora, comenzará por obedecerme, y después se irá usted con su mamá para que la malcríe... O con el Nuncio para que la dé confites!...

. . . .

Por qué riñeron Ricardo y Guadalupe?... Pues por lo que riñen siempre los casados..... por una friolera....

Guadalupe recibió la invitación de una antigua condiscípula suya, para comer aquella noche, y Ricardo no la dió permiso para aceptar el convite. Por supuesto, Ricardo tenía sus razones, que no creyó prudente comunicar á su consorte, respetando su candor.

De ahí fué que, aquella negativa, sin aparente fundamento, apareciese á los ojos de Guadalupe como arbitraria y tiranica..... No hubiera pensado lo mismo si hubiera sabido que Ricardo había tenido en otro tiempo relaciones íntimas con la dama invitante.

II

—Vamos... no seas tonta, hijita....—dijo Ricardo después de un rato de embarazoso silencio.—¿Quieres que en cambio te lleve al Circo esta noche?...

—¡De usted no quiero nada, caballero! lo que yo deseo es morirme para salir de esta horrorosa esclavitud!...

—¡Jesús! ¡Qué acento tan trágico!.... Ni la Ristori....

—Eso es; ahora búrlate de mí... ¡Qué desgraciada soy!...

—No, lo que eres, hija mía, es una chiqui la loca. ¿Te imaginas que yo te contrario por mero capricho?...

—Desde el momento en que no me das una razón, no puedo menos que suponer un capricho....

—¿Tan grande es tu empeño en que vayamos á esa comida?... ¿Me prometes que no te arrepentirás si consiento en llevarte?.

—Sí... sí, te lo prometo.... tengo mucho empeño.... ¡Qué quieres... soy mujer!... ¡Hace tanto tiempo que no veo á Rosario!

—Bueno; pues voy á llevarte; pero con una condición.

—Todas las que quieras... Bien decía yo, que tú eres bueno y que al fin cederás... Impon las condiciones.

—Una sola: que si llegas á persuadirte de que mi negativa era justa, no volverás á pedirme la razón de mis determinaciones, ni me reñirás por lo que vieres.

—Aceptado, aceptado.

III

—Conque, lo dicho; detrás de este cortinaje, sorda y muda, esperarás mi salida. Ya he sobornado al criado, conocido mío, para que me anuncie á mí solo. Escucha y calla.... Viene ya la señora de la casa....

—Descuida.

—Caballero... ¡Calla... Si eres tú, Pierrot!... ¡Cuánto gusto de verte!

—Con que ¿no ha olvidado usted?..

—¿Por qué no me tuteas, Pierrot?...

—Siendo usted casada... no sé.. no me atrevo....

—¿Y qué?... ¡Atrévete!... ¿No estás casado tú también?... Por cierto, con una condiscípula mía muy querida, á quien sin embargo, llevo unos ocho años de no ver..

—Justamente... me encargó...

—¿Una excusa?... La esperaba... Sigue tan tonta como antes. No importa... Ya comprenderás que la invitación no tenía más objeto que el de volverte á ver... en cuanto á ella, está disculpada....

—¿Según eso?...

—Te amo como el primer día... soy tiempos; solamente que, como un apófisis tiempos; solamente que, como un apófosis ó sobrehueso, tengo ahora un marido, tan necio como tu mujer; pero es hombre de buena pasta.... Se pasa la vida en el Casino, mientras que yo me aburro... Espera... Voy á probarte que nunca te olvido... Espera..... ¿Qué es esto, monín?.. ¿Recuerdas?....

—Una serpentina...
—Sí.... tus dulces favoritos... Estos caramelos pasaban de mi boca á la tuya... como ahora.... ¿Lo recuerdas?...
—Sí... lo recuerdo.....
—¿Sabes qué estoy pensando, Pierrot?..
—Alguna diablurilla....
—Voy á decir que no recibo... que estoy indispuesta.... y cenaremos solos... ¿Entiendes?... ¡completamente solos!...
—Entonces, permíteme tranquilizar á Guadalupe.... inventar algún pretexto para justificar mi tardanza... porque..... Tardaré.... ¿No es eso?
—Vaya si tardarás.... ve... Yo daré mis órdenes entretanto... ¡Qué no me hagas esperar, monín!

IV

—Vamos.... baja de prisa... que no se entere de que me acompañaste....
—¡Bendito sea Dios que estamos en la calle.... ¡Ricardo!.... ¿Me perdonas?... he sido una necia y he llevado el castigo..... ¡Qué rato tan amargo!.... ¡Por poco no salí del escondite para sacar los ojos á esa descocada!... ¡Eres el mejor de los hombres!
—¿Quieres ahora que te lleve á la casa de tu mamá?...
—¡No seas cruel!... no... quiero que me lleves á la dulcería.

. . . .

—Vamos, caprichosilla...Ya estamos en la dulcería... ¿que deseas?
—Pues... unas... unas... de esas...
—¡Ah!...¡Celosa!... Descuida... Señorita, deme usted un kilo de "Serpentinas!"
—¡Dios te lo pague!....Ahora... á casa....

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

Acuarela marina

Lame jugando el mar con verdes olas
Las "casetas" que bordan la ribera
Y parte, allá, á lo lejos, la velera
Lancha del pescador, triste y á solas.

Cascos, mástiles, cables, banderolas,
La extensa playa alegran por doquiera,
Y altiva flota al aire la bandera,
Emblema de las glorias españolas.

Unas mozas más blancas que el armiño,
Juegan entre las linfas azuladas,
Desnudo el seno, el talle sin corpiño,

Y tanto amor fulgura en sus miradas,
Que el mar, ruborizado como un niño,
Rinde á sus pies sus olas encrespadas.

JUAN DE DIOS PEZA.

::)O(::

Sonrisas y lágrimas.

(Para un Album de Caridad)

Hoy sonrisas; mañana lágrimas.
Hoy, las ilusiones, blancas hadas, acariciando dulcemente el corazón, vertiendo en él luz y perfume, infundiéndole entusiasmo y calor, haciéndole sonreir.
Mañana, el desengaño brábaro y cruel hiriéndolo cobardemente, envolviéndolo en sombrías tinieblas, dejándolo frío, inanimado, escéptico, cuando no inundado de amargura y sollozando.
Hoy sonrisas; mañana lágrimas.
Hoy, la felicidad enajenando el alma y sumergiéndola en un océano de delicias.
Mañana, el dolor ahogándola entre sus agudas garras y hundiéndola en negro abismo.
Hoy, flores, animación, alegría, bullicio, placeres triunfos.
Mañana, espinas, luto, soledad, decepciones, pesares y tristezas.
He aquí la vida: sonrisas y lágrimas.
¡Bendita, pues, la caridad, que sabe transformar las lágrimas en sonrisas!

RODOLFO M. PIZARRO.

::)O(::

A los heroes sin nombre.

¡Milicias que en las épicas fatigas
Caisteis, indistintas é ignoradas,
Cual por la hoz del rústico segadas
En tiempo de cosechas las espigas;

Que moristeis á manos enemigas,
Fulgentes de entusiasmo las miradas,
Tintas hasta los puños las espadas
Y rotas por delante las lorigas!

¡Obscuros Alejandros y Espartacos!
La ingratitud de vuestro sino aterra
La musa de los signos elegiacos.

¡En las cruenta labores de la Guerra,
Sembradora de lauros, fuisteis sacos
De estiércol ¡ay! para abonar la tierra.

SALVADOR DIAZ MIRON.

::)O(::

EL ENAMORADO

DE LA VERDAD

Y como estaba enamorado de la Verdad, y no la hallaba por ninguna parte, su tristeza era muy grande. ¿Que cómo nació esta pasión en el joven Andrés? Nada se sabe, del mismo modo que se ignora el origen de todos los amores. Un día la conoció, y quedó prendado de su belleza; á su lado sintió las máás dulces emociones; donde ella no estaba se sentía fuera de su centro; todo le parecía insípido; fué este amor como un despertar á nueva vida; se dió cuenta de pronto de que en torno suyo todo era ficción y engaño, y creció su amor hasta lo infinito.
Así pasaba la vida, persiguiendo á su adorada, contando las horas de ausencia, buscándola, y hallando la felicidad cuando se presentaba á su vista, siempre bella, siempre deslumbradora, llenando su corazón de alegria ó animando su amor.
En contraposición de este amor, aborreció la mentira y sus hermanos gemelos la ficción y el engaño, trinidad insoportable para él, tanto más cuanto que tenía que soportar su presencia en todas partes. Sucedíale acudir á un espectáculo cualquiera deseoso de hallar á su adorada, ó por distraerse de su ausencia, y cuando menos lo pensaba, allí aparecían los tres hermanos insoportables, los enemigos declarados de la hermosa Verdad.
Huía Andrés á su vista, acudía al estadio de las cencias, se engolfaba en él, lanzábase á mil especuciones y cálculos, dichoso al creer que había hallado un refugio donde no penetrarían los enemigos de su dicha. ¡Error! Allí también habían penetrado; aquellos extensos horizontes estaban plagados de sombras, y allí también imperaba la falsedad y el engaño. Corría en tales casos el triste de Andrés á esconderse en el seno de la naturaleza, seguro de hallar á su siempre amada verdad, y, en efecto, hallábala en aquellos bosques, al borde de los riachuelos, allí tenía sus palacios, entre flores y arbustos, en aquellas soledades bañadas por el sol.
Por ningún lado aparecía allí la mentira y el engaño. Sincera y hermosa era aun la misma crueldad de las fieras, sincera la armonía de la naturaleza, y los cantos de las aves y la voz del torrente. ¡Oh, cuán hermosa se le presentaba allí la elegida de su alma, con todos sus en-



LA REINA en 1897.

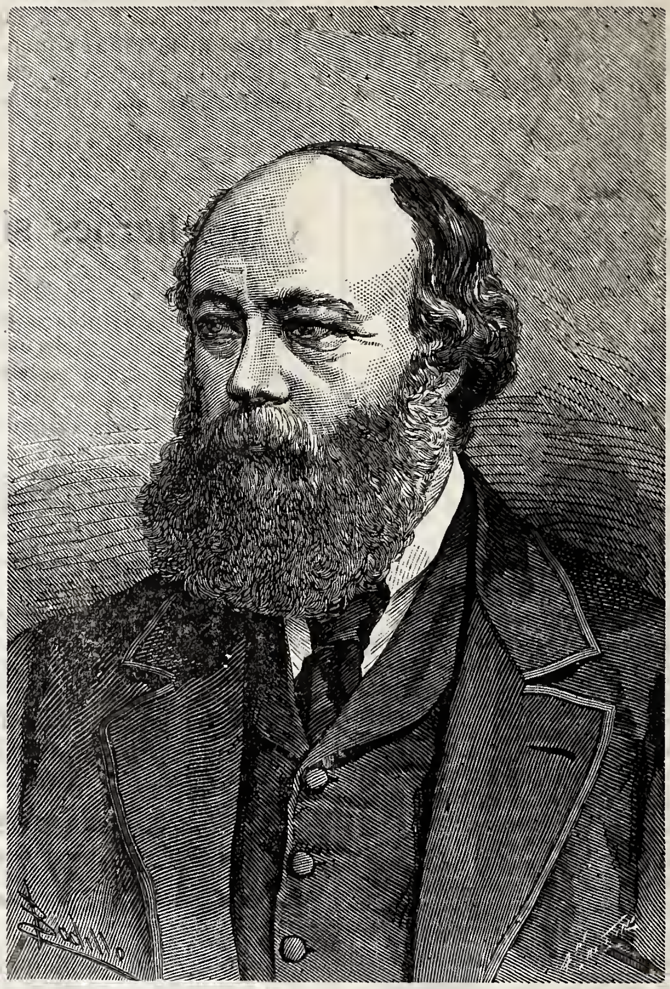
cantos! Cómo sentía que su corazón se diataba, su mente gustaba de paz sabrosísima, y todas sus potencias en quietud y reposo, parecían quererle demonstrar que allí estaba su dicha. ¡Ah! ¡Si hubiera sido posible permanecer allí toda la vida! Pero no había que pensar en tal cosa; hay que vivir en sociedad, dejar lo que se ama y buscar lo que se aborrece, y así el pobre Andrés tuvo que hacerlo. Discurriendo, discurriendo sobre lo que le pasaba, creyó resuelto el problema dedicándose á algún arte.
¿Cómo no lo había pensado antes? Allí estaba su salvación. Dedicándose al arte, gozaría de la constante compañía de su amada. ¿Se dedicaría á la pintura, á la música, á la poesía? Cultivaría la tres. Con qué entusiasmo comenzó sus estudio,s y no se había engañado; gozó por algún tiempo de dicha incomparable; vió satisfecho su anhelo de gozar casi siempre de la presencia de la Verdad, y cuando no la de sus compañeras la Sinceridad y la Franqueza. Vivía Andrés embelesado; creía resuelto el problema, así acabaría su vida, mas no tardó en llegar el desengaño, y su desesperación no tuvo límites; allí también, en aquel hermoso campo del arte que el creía fortaleza inexpugnable para la mentira, la ficción y el engaño, allí también los había visto penetrar como en terreno propio, y discutir, y mandar, y dirigir.
Lanzóse Andrés á la desesperada á los negocios, soportando la odiosa compañía, quería aturdirse, ver si la codicia le hacía olvidar su desencanto, y no consiguió más que aumentar su fortuna. Cansado al fin de su opulencia, quiso conocer los placeres del mundo, fácilmente consiguió encumbrarse siendo rico é instruído, llegando, sin esfuerzo, á los puestos más elevados de la sociedad. Vióse de pronto su mermergido en mares de la lisonja, á su paso se inclinaban todas las frentes, á sus oídos no llegaban más que frases de alabanza, el humo del incienso le cegaba, y por poco se asfixia el pobre Andrés en aquella atmósfera.
Así hubiera sucedido si no acude pronto á su remedio heroico, sí, huyó á los bosques como un salvaje, á los más agrestes y solitarios, no quería ver ni hablar á nadie, pasaba los días ensimismado y triste, sin conseguir poner en orden su corazón y su cabeza, momentos había en que creía y su cabeza; momentos había en que creía perder la razón, censolóle su amada lo tarle todos sus desengaños, los más dolorosos, toda su peregrinación por el mundo, tan sin fruto. ¡Ah! ¡Cuánta amargura había en su relato! Corría el tiempo deliciosamente, y Andrés más enamorado que nunca, no sabía qué determinación tomar, vivir en un bosque no era posible, ocurren mil inconvenientes insuperables, volver á

la antigue vida le era imposible, también y así pensando, pensando, le ocurrió hacer á su amada una pregunta. Observo—dijo un día á su amada—que muy amenudo te oculta: ¿podrás decirme dónde? Quizá pueda yo estar contigo, y esperar allí la hora de mi muerte.

Miróle la Verdad con cara risueña, y le dijo: Tengo compasión de tus penas y del amor que me tienes,; así, que te voy á comunicar dónde paso la mayor parte de mi vida, pues ya sabes que soy hija del cielo.

Me verás siempre á lado de los sencillos y de los que me aman como tú me amas; de los que abandonan todo por buscarme y no hallan placer donde yo no habito. ¿Me comprendes? Estoy al lado de los calmuniados, de los perseguidos; yo misma tengo que vivir errante y huir de los que me odian; los que me aman son también perseguidos y odiados; yo ocasióno más penas que placeres. Muchos como tú me han dicho que me amaban, y aun me han amado por algún tiempo; pero en el bullicio del mundo y en la prosperidad me han olvidado y han transigido con mis enemigos; no eres tú de estos, bien lo sé, y así, en premio de tu constancia, te permito que me sigas, y ved cómo el opulento Andrés, el sabio y poderoso D. Andrés, desapareció del mundo, sin que positivamente se haya sabido su paradero. Hay quien dice que se retiró á un convento, y cabe en lo posible; su deseo era vivir cerca de la Verdad, pero lo que se sabe positivamente es que es completamente feliz.

FRANCISCA SARASATE DE MENA.



LORD SALISBURY, Jefe del Gabinete inglés, á la muerte de la Reina Victoria.



BALMORAL.

Palacio de la Reina Victoria en Escocia

Sabido es que la difunta Soberana de Inglaterra poseía diversos Palacios en los cuales pasaba la mayor parte del año, pues á Londres sólo iba en las recepciones del Parlamento, y eso no siempre.

Londres le inspiraba poco cariño desde la muerte del Príncipe Alberto, su marido.

"Balmoral" es uno de esos Palacios. Está rodeado de inmensos bosques y jardines: las habitaciones son verdaderamente suntuosas; el lujo es refinado y allí la Reina Victoria gustaba de pasar el otoño. Terminada esa estación, volvía al castillo de Windsor ó al de Osborne, en el que murió.

Casos de conciencia.

Convidado á una tertulia
Fray Clarín de Fontanal
Le espetó la niña Julia
Estos casos de moral:
—Diga usted, Padre Clarín,
El usar polvo y carmín,
¿Acaso es grave pecado?
—Lo es, sin duda, cuando el fin
Que se busca es depravado.
En la generalidad
De las que pintarse veas,
Que haya pecado no creas:
Pues que la necesidad....
¡Pobrecillas.... son tan feas!
—Padre, y el ponerse olores,
¿Puede ser culpa mortal?
—Hija, con vanos temores
Neciamente te consumes;
Puede no ser ni venial,
Pues muchas oléis tan mal
Que es fuerza llevéis perfumes.

::)O(::

RIMA.

Harapiento y temblando
oprimía en la mano su guitarra,
y pedía por Dios una limosna
que acaso le arrojaban.
Temblando de dolor y de miseria
también el poeta canta.
También, pensé; solo que el poeta vive
solicitando lágrimas.

JOAQUIN JUANES GUTIERREZ.

::)O(::

Pasó gentil y saludó risueña,
mirando indiferente.
Saludé y sonreí... Los dos estábamos
delante de la gente.
¿Quién pudo adivinar un sufrimiento
en su risueña calma?
¿Quién la terrible tempestad que había
en el fondo de mi alma?

MANUEL M. FLORES.

EL COMERCIO

Y la Industria en México.

LA CASA PELLLANDINI

UNA VISITA A SUS TALLERES.

Habiéndose iniciado en México una época de notable adelanto en los centros del Comercio y la Industria, hemos cedido á la tentación de hacer una información gráfica de los grandes talleres, fábricas y almacenes de esta capital.

Principiamos esta sección con la conocida casa de C. Pellandini, en atención á que es una de las más antiguas de la capital, y á que sus talleres son los únicos en su género, montados con todas los adelantos del arte que existen en esta capital.

Ante todo, debemos principiar dando las más cumplidas gracias al Sr. Claudio Pellandini (jr.) por haber accedido gustoso á nuestros deseos, así como el Sr. David Bloch, Director de los talleres, quien con exquisita atención se sirvió proporcionarnos cuantos datos solicitamos.

Acompañamos á esta información varios fotograbados, que darán más amplia idea de la magnitud de la Industria, que con tacto exquisito explota la citada casa.

Hace muchos años que existe en la 2a. calle de San Francisco número 10, donde antiguamente estuvo el Correo, la casa C. Pellandini, en la cual se hace el despacho de espejos, cristales, marcos y vidieras artísticas, así como multitud de artículos para las artes y la ciencia.



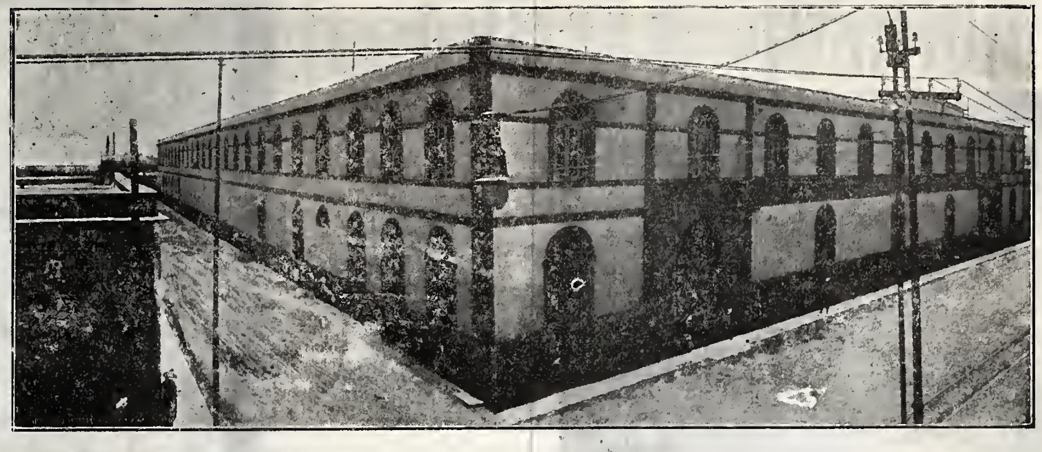
Casa San Francisco, Almacén y Despacho.

Los aparadores de esa casa constantemente se ven obstruídos por los numerosos curiosos que se acercan á ellos, para admirar los ricos tapices y artísticos cuadros que se exhiben, así como ot os objetos de gran mérito.

La casa Pellandini, aviniéndose á las necesidades de la capital, estableció en la 2a. calle de Comonfort, unos amplios talleres, á fin de fabricar los artículos que antes se obtenían por importación hecha de Europa.

El edificio que ocupan los talleres tiene una extensión de 11,200 metros cuadrados, y consta de dos pisos, como puede verse en el grabado; allí mismo se hallan los depósitos de papel tapiz, donde hay una existencia de más de 400,000 rollos, desde 15 centavos hasta 15 pesos rollo; de molduras para marcos, de cristales para aparadores y lunas de vidrios franceses.

En el depósito de cristales los hay desde el más pequeño hasta de tres y medio metro de largo (me'·'da común) ó del tamaño que se desee.



Fachada de los talleres y Depósitos.

Pero procediendo por orden, haremos una reseña de nuestra visita á los talleres.

El primer taller es el destinado á biselar y pulir cristales. Un motor eléctrico de quince caballos de fuerza, da impulso á varios aparatos que pulen y biselan cristales de todos tamaños. Catorce oficiales desempeñan las labores de este taller.



Taller de biselar y pulir cristales.

Pulido y biselado el cristal, pasa á otro departamento, donde lo reciben otros operarios, quienes le hacen otro pulimento, á fin de quitarle la menor raya ó mancha que le quede; en estas condiciones, el cristal en otro departamento recibe el platío para espejo, preparado con las fórmulas más modernas, con objeto de que las lunas den un reflejo real y verdadero. En un departamento anexo á este taller, se hace el corte del vidrio ó cristal á los tamaños que se necesite.



Taller de cortadura de vidrios y cristales.

A continuación existe otro amplio departamento, en el cual existen los talleres para hacer marcos con molduras, el de doraduría, que es de bastante importancia, pues en él se construyen molduras, copetes y cuadros artísticos, y se hace el dorado de los mismos. En nuestra visita vimos en obra unos cuadros, cuyos adornos y figuras, igualan á los traídos de Europa, y que tan altos precios alcanzan á su venta.



Taller de doraduría y construcción de marcos.

Ocupa el mismo departamento el taller de encuadernación y el de Passe-Partout, donde se arreglan espejos, retratos, pinturas, grabados, etc., etc., al cuadro que se desee.

La doraduría está á cargo de artistas competentes.

En otro departamento, por separado, existen los talleres que pudiéramos llamar del arte, pues allí seconstruyen las vidrieras artísticas de colores propias para Iglesia, salones, casas, edificios públicos, etc., etc., dada la circunstancia que se puede hacer en ellos imágenes de santos, retratos, figuras, nombres, fechas, etc., etc. Para dar duración á esas vidrieras, los vidrios pintados ó esmaltados son cocidos en hornos de alta presión.



Taller de grabados sobre vidrios y vidrieras artísticas

El grabado sobre cristal y vidrio, que se hace en el mismo departamento, es, pudiéramos llamarlo así, el complemento de aquel.

Aquí por medio de preparaciones especiales, se dibuja en el cristal lo que se desea, y luego por medio de un baño de ácido, lo dibujado queda transparente y lo demás opaco.

Este departamento es á cargo de entendidos artistas y trabajan en él más de 50 oficiales y algunas señoritas.



Taller de plateadura de cristales para espejos.

Cuenta además la casa con un horno especial para encorvar cristales. Las ideas de progreso del Sr. Pellandini no se limitaron á lo que hemos descrito, sino que estableció un gran taller de carpintería, donde se construyen aparadores, escaparates, de cristales, armazones, mostradores y todo lo concerniente á despachos y establecimientos comerciales. Anexo á este taller se encuentra el de pulimentar, nickelar, platear y dorar metales para la construcción de aparatos para aparadores y otros usos, unidos á las obras de carpintería.

Termina la planta de talleres con los de herrería, latonería y fundición de cobre, haciéndose con especialidad armazones para tragaluces y ventanas.

El número de empleados, oficiales y aprendices que tiene la casa Pellandini, es de cerca de 200.

Respecto de la Dirección de los talleres, ésta es inmejorable. El mayor orden reina en todos los departamentos del edificio.

Como idea de moralidad, el señor Bloch ha colocado á la entrada de los talleres dos cuadros gráficos, que demuestran al hombre á donde lo conduce y el estado en que lo pone física y moralmente el degradante vicio de la embriaguez.

Tal es, en resumen, el vasto edificio industrial que con gusto hemos visitado, y que demuestra claramente que el progreso de México no es un mito.

EL RIO.

¡Salve, deidad agreste, claro río,
De mi pueblo natal lustre y decoro,
Que resbalas magnífico y sonoro
Entre brumas y gélido rocío!

Es el blanco nenúfar tu atavío,
Tus cuernos de coral, tu barba de oro,
Los jilguerillos tu preciado coro,
Tu espléndida mansión el bosque umbrío.

Hiedra y labruscas se encaraman blondas
Y enlazan por cubrirte en los calores
Con campanillas y rizadas frondas.

Te dan fragancia las palustres flores,
Y al chapuzarse, tus cerúleas ondas
Ensortijan los cisnes nadadores.

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

MIS MENSAJEROS

Mariposa que juegas con las flores
Y las besas feliz una por una;
Melancólicos rayos de la luna
Que [illegible] con poético fulgor;
Brisa que lle[v]as en tus alas puras
El olor suave de sus broches de oro,
Id á decir á la mujer que adoro
Que es la blanca paloma de mi amor.

DOMINGO ARGUMOSA.



EL ESCUDO DE LOS CONDES DE SANTIAGO

Los cuatro cuarteles de que se compone corresponden á los cuatro principales apellidos que tenía el primero de los condes del título de Santiago Calimaya: Altamirano, Velasco, Castillo y Mendoza.

El primer cuartel del lado superior derecho, está formado de diez relieves azules en campo de oro, y por la orla ocho aspas amarillas en campo rojo: era el escudo del Lic. Altamirano, primo del conquistador Cortés.

El segundo, al lado superior izquierdo, es de los Velasco, igual en todo al que se ve en los tres retratos que de los virreyes de ese apellido se conservan en el Museo Nacional: el escudo es jaquelado; ocho escajes ó jaqueles de oro y siete veros de plata y azur; la bordura es de castillos y leones con los esmaltes reales.

El tercer cuartel, del lado inferior derecho, es de Castilla, y lo usaron los descendientes del príncipe Don Juan, hijo del Rey Don Pedro I. En campo de gules un castillo de oro y en campo de azur un león rojo. Le atraviesa una banda que desaparece entre las fauces de dos animales de capricho.

El cuarto es el de Mendoza: el escudo está flaqueando ó en sotuer; geje y punta de sinople, y la banda de gules fileteada de oro; los flancos de este metal y la inscripción "Ave María Gratia Plena," en letras de azur. (Al ser retocado, el pintor, por ignorancia, omitió las dos últimas palabras anteriores). Es también igual al de los Virreyes primero, quinto y décimo, cuyos retratos están en la colección del Museo.

Remata el escudo en un yelmo puesto de perfil, con la visera abierta y levantada, mostrando tres rejillas clavadas como la bordura de oro y forrada de encarnado: los lambrequines que sirven de ornamento al yelmo son de esmalte de oro y color rojo.

Este escudo, hecho en una gruesa plancha de cedro, cuenta cerca de trescientos años de existencia, y es de la propiedad del Sr. Lic. D. Antonio Cervantes, quien lo conserva en su casa de la Plazuela de Jesús.

CLAUSURA DE LA PUERTA SANTA POR S S LEON XIII

(VÉASE EL GRABADO DE LA 1ª PLANA.)

En la mañana del día 24 de Diciembre, se celebró con gran solemnidad la ceremonia de cerrar las Puertas Santas.

A las once y cuarenta y cinco minutos salió León XIII de sus habitaciones, precedido del clero secular y regular, de todas las cofradías de Roma, con cirios encendidos, yendo por el patio á la capilla pontificia, donde estaban los Cardenales, Arzobispos y Obispos. Siguió la comitiva desde Portam Latinam hasta la entrada del pórtico. El Papa entró á la Basílica por la Puerta Santa, a los sones de las trompetas. Le recibió el Capítulo del Vaticano, que le ofreció el agua bendita. León XIII se persignó y bendijo al público en medio de un silencio religioso. El momento era imponente. Llegó Su Santidad hasta el altar mayor, se bajó de la silla gestatoria, arrodillándose, orando un breve rato y volviendo á subir á la silla gestatoria. Se puso nuevamente en marcha el cortejo, acompañando al Papa hasta la capilla del Sacramento, ante la cual oró León XIII, arrodillado un momento, mientras los chantres de la capilla Sixtina entonaban los salmos. Anudó su marcha la comitiva, dirigiéndose al pórtico de la Puerta Santa. El Papa, antes de salir de la Basílica, se bajó nuevamente de la silla gestatoria, esperando á que todos los personajes de su acompañamiento pasasen por la Puerta Santa.

Después que la comitiva lo verificó, pasó Su Santidad León XIII el último por la Puerta, dirigiéndose al trono, desde el cual bendijo todos los materiales necesarios para cerrar la Puerta.

En seguida se acercó á la Puerta Santa, se arrodilló ante ella, y con una paleta de oro hizo en el dintel de la Puera tres montones de mortero, colocando encima tres ladrillos con inscripciones conmemorativas.

Junto á los ladrillos se colocó una caja conteniendo medallas de oro, plata y bronce, con el retrato de León XIII é inscripciones, recordando la apertura y clausura de la Puerta Santa.

El Tiempo Literario Ilustrado

Semanario de Literatura, Historia, Bellas Artes, Variedades, etc.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital..............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............. 0 75

TOMO I. MEXICO NUMERO 6.

Lunes, 4 de Febrero de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



SRA. Da. ISABEL PESADO DE MIER, Viuda de Don Antonio de Mier y Celis, Ministro que fué de México en Francia.

La Sra. Dª Isabel Pesado,

VIUDA DE MIER Y CELIS.

En "El Tiempo" hemos consignado la noticia de que S. S. León XIII ha concedido un título de nobleza á la señora Doña Isabel Pesado, viuda del Sr. D. Antonio de Mier y Celis, Ministro que fué de México en París.

Débese esa distinción, según se cree, á las diversas y cuantiosas donaciones que tan piadosa señora ha hecho á la Iglesia; y como además, también á nuestro país ha obsequiado con regalos no menos valiosos, que perpetuarán su nombre en los anales de nuestra Biblioteca y Museo Nacionales, parécenos oportuno publicar su retrato, acompañado de las siguientes noticias.

La señora Doña Isabel Pesado es hija de nuestro insigne poeta D. José Joaquín Pesado y de la señora Doña María de la Luz de la Llave y Segura. Nació en Orizaba, y fué el cuarto fruto de ese matrimonio, pues los hijos habidos en él fueron D. Samuel, Doña Guadalupe (viuda de D. Vicente Segura Argüelles), Doña Carmen, Doña Isabel, Doña Susana (viuda de Teresa) y Doña Esther, (viuda de Villaurrutia.)

Recibió una educación esmeradísima, lo mismo que todas sus hermanas, bajo la inmediata y cuidadosa dirección del señor su padre. Aprendió varios idiomas, y en el inolvidable y ameritado periódico "La Cruz," fundado por el señor su padre, publicáronse varias traducciones hechas por la señorita Pesado. Entre ellas mencionaremos las siguientes: "Cuadros de la Revolución Francesa," "Una joven víctima de la irreligión de su padre," "Demetrio Galitzin" y "La señorita Detrimont."

También escribió algunas composiciones poéticas originales; pero de éstas sólo conocemos dos, la titulada "Infortunio," y una traducción de Lord Byron, que reproducimos en otro lugar de este número. Ambas han merecido el honor de figurar en dos "Antologías," en la formada por el señor Vigil, por encargo de la Junta de Señoras, correspondiente de la Exposición de Chicago, ("Poetisas Mexicanas," 1893), y en la que publicó la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, ("Antología de Poetas mexicanos," 1894).

En 1868 contrajo matrimonio con el señor D. Antonio de Mier y Celis; y en ocasión tan solemne, el Sr. D. José María Roa Bárcena, antiguo y adicto amigo de la familia del señor Pesado, le dedicó el siguiente soneto, en el cual se alude delicadamente á las dotes intelectuales de "La Nueva Esposa," que era el título de la composición. Dice así:

Mirto y rosa y laurel, doble trofeo
A tu ingenio y beldad, huella tu planta:
La dicha á coronarte se adelanta,
Risueño su ademán, gentil su arreo.

Si amanece, halagando tu deseo,
Fúlgido el sol, su claridad no es tanta
Como ésta en que bañó serena y santa
Tu nuevo hogar la antorcha de himeneo.

Brille en él en feliz perenne día
Y no olvides, si amaga su luz pura
Nublar acaso tempestad sombría,

Que contra el rayo de la suerte dura,
Si el escudo del hombre es la energía,
Son tu escudo el amor y la dulzura.

De su matrimonio sólo tuvo un hijo; pero falleció al nacer.

Habiéndose transladado á París el señor Mier, recibió algunos años después de nuestro Gobierno el honroso nombramiento de Ministro Plenipotenciario de México en Francia, cargo que desempeñó con desinterés, acierto y patriotismo hasta su muerte, acaecida á principios del año pasado.

A su lado brilló siempre por su distinción y elegancia, la señora Pesado de Mier, logrando en todas ocasiones dejar bien puesto el nombre de México, así por la delicadeza y discreción con que se ceñía á los usos del mundo diplomático en que figuraba, como por la cultura y exquisito trato, á lo gran señor, que todos encontraban en la Legación de México.

Pero con ser tan relevantes y valiosas estas circunstancias, ellas no han levantado tanto á la señora Pesado de Mier en el concepto de sus compatriotas, como otras prendas que la adornan, y de las cuales, sin embargo, poco podremos decir, temerosos de ofenderla, y aun de amenguar su mérito. Nos referimos á su extraordinaria munificencia, á su inagotable y espléndida caridad.

Entre los bienhechores de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe y de otros templos de esta capital, cuéntanse en primer lugar los señores de Mier y Celis; á ellos débense los costosísimas vitrales de Munich que se ostentan en la parte nueva de aquel templo, detrás del altar mayor.



DON SEBASTIAN B. DE MIER, Ministro de México en Londres, y Comisario General que fué de la República durante la última Exposición de París.

Muerto el señor Don Antonio, su dignísima consorte no sólo ha proseguido las obras de caridad que aquél sostenía, sino que las ha aumentado en proporción extraordinaria. Ha hecho importantes donativos á la Santa Sede y á varias iglesias de Francia. El soberbio palacio que le servía de morada en París, lo ha cedido para que sirva de residencia al Nuncio de Su Santidad. Al Gobierno de México le regaló la copiosa biblioteca de su esposo, le cedió un valiosísimo monetario, con ejemplares rarísimos, así como también una colección de trajes antiguos, de telas ricas y raras que constituyen verdaderas preciosidades. La biblioteca ha ido ha enriquecer nuestra Biblioteca Nacional, y el monetario y los trajes figurarán en el Museo.

El señor Presidente de la República, haciendo justicia á tan admirables rasgos de desprendimiento y esplendidez, dedicó á la señora de Mier honrosos conceptos en su mensaje leído ante las Cámaras Federales, el 16 de Septiembre del año próximo pasado. (1).

Otros muchos rasgos podríamos citar de la generosidad de tan distinguida y virtuosa señora; más basten los expuestos para acreditar su esplendidez, no menos que el tino con que sabe hacer uso de los cuantiosos dones que la fortuna ha puesto en sus manos.

Con acciones así, su nombre se perpetuará entre los bienhechores que, para honra de México, tanto abundan en los anales de nuestra historia.

---

(1) He aquí las palabras textuales del General Díaz:

"Merece así mismo grata mención la señora Doña Isabel Pesado, por la valiosa donación que hizo á la Biblioteca Nacional de la escogida librería de su finado esposo, Don Antonio de Mier y Celis, compuesta de cerca de nueve mil quinientos volúmenes, que se colocarán en un salón construído al efecto, en la parte superior del propio establecimiento, fijándose allí una placa conmemorativa de acto tan digno de ser aplaudido é imitado."

INFORTUNIO.

Lágrimas de dolor vierten mis ojos
Y al rodar por mi pálida mejilla,
Riegan de estéril suelo los abrojos
Y no las flores de amistad sencilla.

Caen como lluvia en incendiado huerto,
Cual de la aurora el llanto en roca dura,
Como semilla en arenal desierto
Que no fecunda el sol ni el aura pura.

No se cuidan los míseros humanos
¡Ay! del dolor que al desgraciado oprime:
Se entregan ciegos á deleites vanos
Y olvidan siempre al que sin tregua gime.

Jamás la alegre multitud que miro
Cruzar liviana mi azarosa senda,
Une á mis tristes ayes un suspiro:
No hay uno solo que mi mal comprenda.

Cuando el amigo que creí sincero
De mí se aleja, y júzgame importuna,
Exclama en mi pesar: ¡No hay verdadero
Hidalgo sentimiento en alma alguna!

El cobarde mortal huye espantado
Del ser á quien aflige negra pena;
Teme, al verle, sentirse contagiado
Y arrastrar de sus males la cadena.

Se imagina quizá que nunca el lloro
En nubes cubrirá su claro cielo;
Risueño porvenir, placeres, oro,
Busca tan sólo en el mezquino suelo.

Mas ¿para qué anhelar de mis hermanos
Alivio á mi penar y mi lamento,
Si de Dios los decretos soberanos
Tendrán en mí seguro cumplimiento?

Hora que se halla en soledad umbría
Mi alma infeliz envuelta en negro velo,
Sé que hay para sufrir, la tierra impía,
Y siento que hay para gozar, el cielo.

Y entonces ¡oh mi Dios! tu voz amante
Habla á mi corazón desfallecido,
Vuelvo á tí la mirada suplicante,
Y angustiada te muestro el seno herido.

Y tú, Señor, con mano cariñosa
El bálsamo le aplicas del consuelo;
Y el mar de mi existencia borrascosa
Tornas en manso y límpido arroyuelo.

La nave en que bogaba, en noche obscura
El huracán horrísono impelía;
Y ya en las bravas ondas, sepultura
Entre ardientes relámpagos le abría:

Cuando apareces Tú, mi fiel Amante,
Me tomas en tus brazos, y á tu seno
Estrechas mi cabeza delirante,
De compasiones y de bondades lleno.

Y de mi vida el árido camino
Siembras de lindas y olorosas flores;
¡No te apartes de mí, Dueño Divino,
Que es tuyo sólo mi caudal de amores!

Porque ¿en dónde, mi bien, si tú te alejas,
He de posar mi atormentada frente?
¿A quién he de decir mis tristes quejas?
¿Quién dará alivio al ánima doliente?
Me vería, cual árbol en invierno,
De sus hojas y frutos despojado;
Y en soledad horrible y luto eterno
Mi pobre corazón atribulado.
Si te vas, nunca olvides, Amor mío,
Que á tí tengo mi vida consagrada:
Mi cuerpo encierra en el sepulcro frío,
Y lleva mi alma á tu feliz morada.

ISABEL PESADO.

:)O(:

D. SEBASTIAN B. DE MIER,

MINISTRO DE MEXICO EN LONDRES Y COMISARIO GENERAL DE LA REPUBLICA EN LA PASADA EXPOSICION DE PARIS.

Muchos elogios se han hecho de este señor, por la actividad, acierto y lucimiento con que desempeñó el cargo que le confirió el Gobierno mexicano, para entender en todo lo relativo á la participación de nuestro país en la Exposición de París de 1900.

Sucedió en dicho cargo al Sr. Don Antonio de Mier y Celis, fallecido cuando apenas comenzaba á desempeñarlo.

Recientemente nombrado el Sr. D. Sebastián B. de Mier, Ministro de México en Londres, tuvo que regresar á París, donde siempre había residido, para comenzar á disponer todo lo concerniente á la misión que había recibido.

En ella, lo repetimos, trabajó sin cesar, y débense á su acertada dirección y á sus esfuerzos, el brillante papel que hizo México en aquel gran Certamen de la civilización moderna.

El gobierno francés lo nombró Comendador de la Legión de Honor.

:)O(:

"I Saw Thee Weep."

(IMITACION DE BYRON.)

Te ví llorar; y tus preciosas lágrimas
Rodaron á mis labios, dueño mío,
Cual ruedan de la tímida violeta
Las gotas de rocío.
Te ví reír; y tu mirada hermosa
Al brillante zafiro causó enojos;
Pues es más apacible, puro y bello
El brillo de tus ojos.
Como el sol en el cielo tempestuoso
Tiñe las negras nubes de colores,
Así cambia tu risa en un instante
En goces mis dolores.
Por esto río cuando alegre ríes,

Y también lloro cuando triste lloras:
No amargues más, te ruego, amada mía,
De mi vida las horas.

ISABEL PESADO.

———:)O(:———

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

La Virgen de la Escalera.

QUINTA

I

Entre los primitivos convento franciscanos fundados en Michoacán por los santos religiosos que á él introdujeron la luz evangélica, y dieron á los tarascos el pasto espiritual y pan de la vida eterna, se enumera, ocupando el lugar vigésimo, el convento de "Tarímbaro."

Está situado este pintoresco pueblo en un extenso y fértil valle, poblado principalmente de "sauces" y de esa particularidad es donde deriva su nombre en leguna tarasca. ("Tarimu," Sauz; "ro," lugar de).

El primitov asiento del pueblo, antes de la conquista, era en la falda del cerro de "Quinceo," y tanto éste como el valle pertenecan á una princesa hermana de "Calitzontzin," último rey de Michoacán. Convertida ésta al cristianismo, Carlos V, en 1545 le confirmó la propiedad de aquella fértil región. En sus terrenos hizo la dicha princesa se trasladase el pueblo, y es donde aún subsiste, distando 3 leguas al Norte de la ciudad de Morelia. Pequeños y humildes fueron desde su origen (1580) los convento é iglesia de Tarímbaro, y en el vivieron siempre cuatro religiosos que administraban todos los pueblos sujetos á esa doctrina. En la pared que limitaba el descanso de la escalera para ascender al segundo piso del pobre conventillo, hicieron pintar los religiosos que su construcción dirigieron, una imagen de la Santísima Virgen, ante la cual los moradores de él colocaron una modesta lámpara que ardía constantemente.

Los salutíferos aires de aquella tierra y la temperatura siempre igual y benigna de ella, hicieron que con el transcurso de los años quedase el convento convertido en enfermería, y allí iban á convalescer ó á curar sus dolencias todos los religiosos de los Conventos de la Sierra.

Por eso fué que aquejado de enfermedad dolorosa el benemérito guardián del convento de Tzuntzantzan, FR. PEDRO DE LA REINA, fué por orden de sus superiores al conventito de Tarímbaro.

II

Fué Fr. Pedro de la Reyna uno de los más antiguos ministros evangelizadores de Michoacan, amantísimo de los indios, padre amoroso de los pobres, sostén de los necesitados, valladar infranqueable ante la codicia hispana y religioso observantísimo de su regla.

Prelado de varios conventos y Custodio de la de Michoacán, descollaba entre sus contemporáneos, hombres todos de excelsas dotes, por sus dones de prudencia, afabilidad y humildad.

Casi siempre fué Guardián del convento de Tzinzuntzan, y en él le acaeció el prodigio de la comunión milagrosa relatado en nuestra primera leyenda.

Amartelado devoto de la Virgen Santísima, recibió de ella singulares favores, contándose en el número de ellos el que hoy nos ocupa.

Aún residía en el convento de Tzintzuntan, cuando una noche, "estando en ora-"ción profunda, dice el cronista Espinosa, "se dejó ver de sus ojos la Aurora de la "Gracia, y entre muchos consuelos que "inundaban su espíritu con las palabras de "tan divina Reina, oyó de su boca que "cuando otra vez se le apareciese, era cier-"ta señal que se acercaba su muerte."

Pasados algunos días se sintió enfermo y se trasladó al convento de Tarímbaro. "Luego que llegó á donde estaba la enfer-"mería subiendo por la escalera, al hacer "la reverencia á una Imagen de N. Señora "que está pintada en la pared, advirtió que "le sonreía, y que le inclinaba un tanto "cuanto la cabeza, y para prueba de que no "fué imaginación, se quedó así inclinada "desde entonces."

Entendió el santo religioso aquel saludo de la Soberana Señora, y se dispuso incontinenti para la muerte, y aunque sus hermanos le decían no era su enfermedad para tanto, recibió los últimos auxilios, pidiendo públicamente perdón de sus faltas y despidiéndose amorosamente de todos los circunstantes.

Casi á punto de expirar, dijo á su íntimo amigo y fiel compañero: "¿No vé á la Vir-"gen Santísima mi Señora?" "Entonces "éste se hincó de rodillas y dió el enfermo "su espíritu al Señor, poniéndolo en ma-"nos de María Santísima, que estaba pre-"sente, para que lo presentase delante de "su Santísimo Hijo."

Su entierro fué lo más solemne posible, dadas las circunstancias del lugar, y cuando al cabo de muchos años se abrió su sepultura para enterrar allí otro religioso, se encontró su cuerpo entero y conservado, al grado de reconocerle los religiosos ancianos.

III

La noticia del prodigio referido pronto pasó de boca en boca, y los religiosos que después supieron el suceso, le pusieron á la imagen un marco curioso con s.. velo, para mayor decencia, y una rica lámpara.

El Ilmo. Sr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, Obispo de Michoacán, obsequió con ricos presentes á esta milagrosa imagen, construyéndole también á sus expensas, el año 1751, una capilla, que es la que aún subsiste.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Marcos de Moriana y Zafrilla fué también muy devoto de ella.

SCRUTATOR.

AUTORIDADES.—Espinosa. Crónica de la provincia franciscana de Michoacán. En publicación.—Romero. Noticias para la Geografía y Estadística de Michoacán. MEXCA. 1862.—Gozaga. De o rigene Sraphicae Religionis Franciscanae etc., etc. ROMAE. M. D. LXXXVII.—Arturus a Monasterio. Matyrogirum Franciscanum, etc., etc., Parisiisis MDCLIII.

———:)O(:———

Dos voces.

I

Simpre correr en pos de unos placeres
que más se alejan al buscarlos más
y hallar siempre un terrible desengaño
tras el halago de un placer fugaz;

Sentirse sacudido en la tormenta
con perpetuo temor de zozobrar;
mirar el porvenir y hallarlo negro,
sumergido en profunda obscuridad;

Empapados en lágrimas los ojos,
helado el corazón con el pesar,
no encontrar un amigo, una sonrisa,
ni el blando sueño, ni la dulce paz:

¡Eso es vivir! La vida es el combate
del recio empeño y del eterno afán:
es buscar el mañana en la esperanza
y ese mañana no encontrar jamás.

¡Eso es vivir! En la tormenta ruda
desmantelada mi barquilla va:
¡a' ! acaso en las ondas del destino
va también desdichada á zozobrar.

II

Rico de luz mirar al horizonte
y firme el brazo en el timón, bogar,
y en la larga carrera de los años
no desmayar ante el dolor jamás;

Volver á Dios los ojos, y á su amparo
el pecho varonil fortificar,
y consolar las lágrimas del pobre
y abrirse generoso á la amistad;

Palpitar con vigor en la esperanza,
el yunque herir de la labor tenaz,
y altiva el alma, el ánimo sereno,
y honrado y recto el corazón alzar.

¡Eso es vivir! ¡La vida es la victoria!
es ceñir de laurel la frente audaz;
es tener fe, es ir siempre adelante
y siempre producir, siempre crear.

¡Eso es vivir! Las ondas del destino,
cuando brama en su seno el temporal,
hieren sólo al piloto que abandona
el timón al juguete de la mar.

CARLOS WALKER MARTINEZ.
(Chileno.)

———:)O(:———



D. MANUEL ITURBE,

Ministro de Mexico en España.

Después de haber estado vacante por muchos años la Legación de México en Madrid, por muerte del General D. Vicente Riva Palacio, fué al fin nombrado para sucederle el Sr. D. Manuel Iturbe, acaudalado mexicano que residía en París.

Dicho caballero está casado con una distinguida y elegante dama de Málaga.

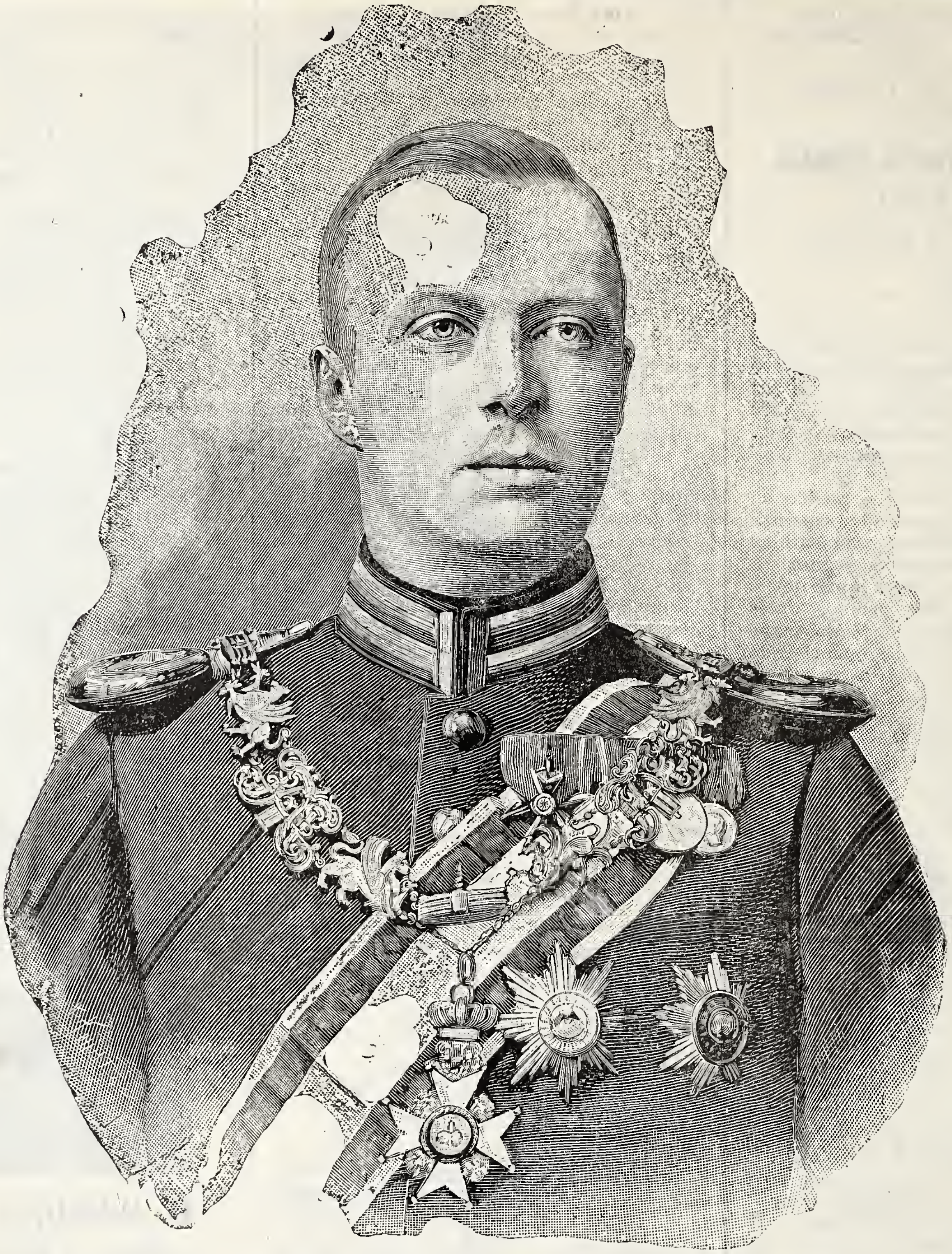
Son proverbiales en la capital de España la suntuosidad y el buen gusto de las fiestas que el Sr. Iturbe da en su residencia, conocida con el nombre de "Palacio Arabe," porque en él la construcción, adornos, muebles, etc., están copiados exactamente de aquella incomparable y única arquitectura, de la cual la Alhambra de Granada es el más perfecto dechado.

El Sr. Iturbe, por el lujo y distinción que despliega en Madrid, hace honor á México.

———:)O(:———

Sueño y realidad.

Soñé que te miraba,
Y después que entre nubes te perdía,
Y que tu alma conmigo se quedaba
Y que contigo se iba el alma mía.



DUQUE DE MEKLEMBURGO, Prometido de la Reina Guillermina.

Estando ya despierto,
Me dijo mi razón enternecida
Que era mi sueño cierto,
Porque era tu alma el alma de mi vida.

VICENTE RIVA PALACIO.

::)o(::

CUENTOS BREVES.

"UNA CARAMBOLA."

I

Pepe Flores, alumno de la Escuela Preparatoria, inscrito y nada más que inscrito en el cuarto semestre, pues á fuer de buen "salante" contaba ya más faltas de asistencia que clases habían dado sus Profesores, era fortísimo y experto jugador al billar. Desde el "quedito" y la "ranfla," hasta la clásica y difícil carambola," no había juego en que Pepe no sobresaliese tanto, cuanto en conocimientos científicos claudicaba, y había llegado á ser una potencia en el cuchitril de Don Pachito, dueño de un billar de San Pedro y San Pablo, en el que daban honesta ocupación á los estudiantes perdularios, un par de mesas más desniveladas que el presupuesto de un pobre, y una docena de tacos más torcidos que el espinazo de un palaciego y la conciencia de un prestamista.

Pepe daba siempre de partido á sus contrincantes, "las tres bolas," ó bien la "tabla seca," y sin embargo, á diario les ganaba los "guajolotes" y la "chicha del lunch."

Mientras sus compañeros reconocían sales, hacían experiencias de física ó eliminaban incógnitas, él ensayaba "efectos" y "retruques," con una dedicación digna de mejor empleo. Aquellas mesas, desniveladas y todo, eran para Pepe el nuevo Juanelo. Al dedillo conocía la caída de la mesa y de las bolas, y dejaba boquiabiertos á sus competidores haciendo carambolas imposibles. El mismo "coime" le recelaba, y se cuidaba mucho al ajustar un partido con el estudiante perdulario.

II

No era el juego la única pasión de Pepe. Arañaba los diez y nueve años, y ya daba su corazón los primeros aletazos á la vista de las colegialas de la Encarnación, sus vecinas, entre las cuales había una Rosa, lozana y biznirinda, con la que aun no había podido explicarse por falta de ocasión propicia, y acaso de un poco de valor, pero que le miraba con ojos dulces y con cierta predilección, entre los muchos preparatorianos que á la salida de las clases, formaban valla en la puerta de Santa Catalina de Sena, entre doce y doce y media del día.

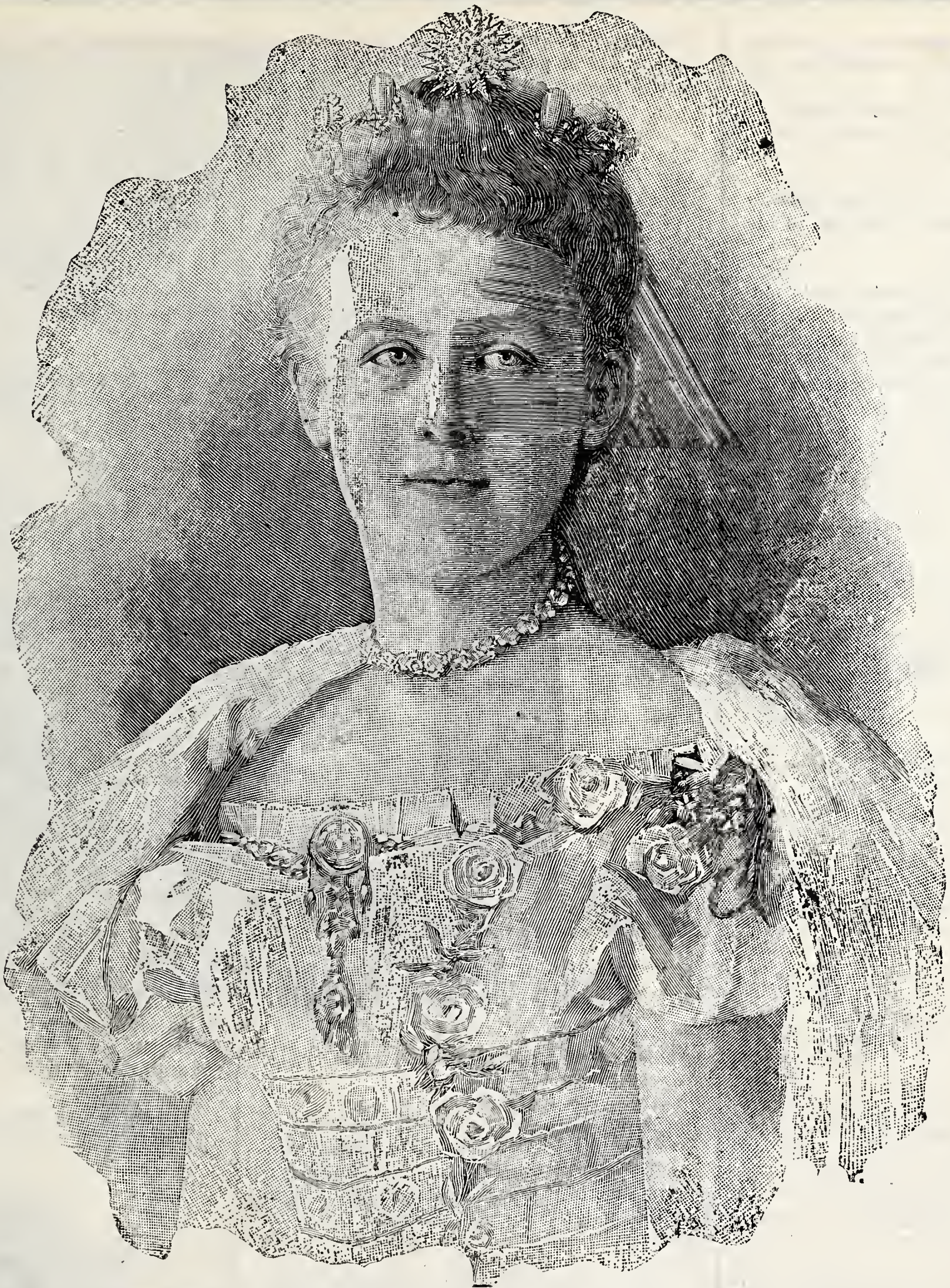
Rosita, era quintianista y adelanta; una de las que por su aprovechamiento tenían vara alta en la escuela. Su madre, una señora fresca y cuadrona, iba personalmente á dejar y á buscar á la niña, poniendo á los adoradores una cara tan avinagrada, que les infundía serios temores, merced á los cuales la buena señora desfilaba triunfalmente por entre la valla, sin que la turba estudiantil se atreviese á demasías.

Uno de los compañeros de Pepe, llamado por apodo el "Ajolote," díjole al ver salir á Rosita, más bella que de ordinario, merced á un vestido de color de rosa pálido:

—Por fin, ¿Cuándo le partes, Pepe?

—¡Como si no fuera más que partirle! ¿Cómo y cuándo?.....

—Si lo haces por la vieja, no faltará



GUILLERMINA, Reina de Holanda.

modo de sacarla un "recorte." Lo que sucede es que le tiemplas al negocio....

—¿Que le tiemplo?......¡Qué poco me conoces!.....

—Bueno.... pues ¿cuándo le partes?

—¡Hoy mismo! ¿Cuento contigo?

—Claro, hombre...... hasta la pared de enfrente!

III

Entre seis y seis y media de la tarde, hora en que Rosa y su madre debían regresar de la escuela, Pepe y el "Ajolote," apostados en el zaguán frontero, se recataron al ver que la pareja se dirigía rumbo á la casa.

Esta tenía una ventana baja, muy propicia para un "tete-a-tete."

El plan estaba muy bien combinado: "El Ajolote" entretendría á la madre, so pretexto de una colecta piadosa para las ánimas, mientras Pepe, al asomarse Rosa como de ordinario se asomaba para ver pasear á su cortejo, se explicaría con ella por la ventana.

Dicho y hecho; pasados unos minutos, el "Ajolote" penetró resueltamente en la casa, preguntando por la señora; pero ésta, que había montado en cólera porque la criada no había regresado con el mandado y las velas, dijo á Rosa: "Hija, da conversación al señor un momento, mientras veo si viene la pícara de Saturnina" —y añadió, dirigiéndose á "El Ajolote"— "Dispense vd. la oscuridad, pero la criada no ha traído las velas."

Y en efecto, el único alumbrado en aquella sala, no pequeña, era la mortecina luz de un lámpara de aceite, prendida frente á un cromo representando el "Corazón de Jesús."

En la calle, la oscuridad era completa, gracias á la interrupción inesperada de un circuito eléctrico.

Abrirse la ventana, y precipitarse Pepe al alfeizar, fué todo uno.

—¡"Bien mío! Amada de mi alma! ¡Cuánto ha que suspiraba yo por esta feliz coyuntura, para decirte cuánto te amo!......"—dijo Pepe con arrebato.

IV

La madre de Rosa, que era viuda fresca y de no malos bigotes, quedóse atónita por la emoción inesperada, sin saber qué contestar á una tan apasionada declaración, y se contentó con cerrar todo lo posible la ventana, para que Rosa no se enterase de aquella aventura, y después dijo á Pepe con una voz fresca y de simpático timbre:

—Más bajo..... ¡por Dios!..... ¡Más bajo!.....

—¡Dí por Dios que me amas!..... ¡Dímelo!

—Pero.... tan pronto.... Necesito saber.....

—¿Chi son?....¡Sonno un salante!.... ¿Che cosa faccio?... ¡Carambole!... ¿E comme vivo?.... ¡Nell billardo!.... Lo que en buen castellano quiere decir que soy un bohemio perdulario, pero que por tí, soy capaz de hacer milagros.... estudiaré, acabaré mi carrera, y nos casaremos.

—Siendo así...Si fuera vd. juicioso...

—Tuteame, ¡por piedad!

—Pues bien.... Si fueras juicioso....

—¡Lo seré!.....Permite que un amante beso selle nuestros juramentos!.... ¡Uno solo!

—¡Pero....!

—No hay pero que valva.... ¡Sei mía... mía!

Y sonó un ruidoso beso, tras del cual de oirse estas palabras de la Julieta á su Romeo:

—Hasta mañana..... ¡Hasta mañana!....

—

—¿Qué sucedió contigo, mano?

—Nada.... ¡Abrázame; soy el hombre más feliz!.... ¡Estoy correspondido!.... ¡Soy feliz, muy feliz!

—¡Correspondido!.... ¿Por quién?

—¿Cómo por quién? ¡Por ella!

—Pero ¿quién es ella?

—Rosa.

—No, mano....já....já....já ¿Cuánto va que "hiciste burro?" ¡Si yo no me he separado de Rosa!

—¿Entonces.....?

—Te has entendido sin duda con la madre....Jugaste sobre el "mingo," y "te vendiste" después de errar la carambola.

—¿Cómo que me vendí?

—¡Sí, mano; porque mientras tu te entendiste con la madre yo me arreglé con la muchacha. De suerte que ya eres mi suegro.

—¡Malditos seais la vieja y tú, condenado "Ajolote!"

—¡Qué quieres! ¡A mí "me cuajó la tabla!"

México, Febrero 9 de 1899.

JUAN N. CORDERO.

Ultimo canto.

Ultimo canto es ya....... Cuelgo mi lira
En sauce macilento
Que con sordo rumor agita el viento,
Pareciendo que llora, que suspira
Y que exhala tristísimo lamento.

Ya para mí los días
De venturanza para siempre huyeron;
Y lúgubres, tediosas y sombrías
Negras las horas del dolor vinieron.

Clavado un aguijón lleva mi seno,
Odiosa pena sin cesar me abruma,
Y me sumerjo en la salobre espuma
De obscuro mar, de tempestades lleno.

¡Cuán crecida es la suma,
La pavorosa suma de mis males!
De mi jardín secáronse en capullo
Las rosas, con la nieve
Que cayó tras sañudos vendabales,
Que el soto y los rosales
¡Ay! destrozaron con furor aleve!

Pálido estoy, enfermo,
Y es amarga, amargnísima mi vida:
Alumbra el sol mi augustia aborrecida,
Y en las noches.....no duermo!

Y "¡canta—dicen—canta,
¡Oh poeta! tus muertas ilusiones!
Y, olvidando pasadas dezazones,
Nuevas estrofas con amor levanta!"

¡Ah, que cante!..No puedo..Languidece
Mi ser, sintiendo de la muerte el frío,
Y yerto y dolorido se extremece
En congojoso afán, el pecho mío.

¿Qué me importa que el cielo
Ostente su cerúlea transparencia,
Que de hermoso verdor se cubra el suelo,
Que el ave trine y que la flor su esencia
A las auras entregue?..... ¡Nada calma
Los sufrimientos íntimos del alma
Que acibaran del hombre la existencia!

Cayó en mi alma la noche:
¡Noche glacial, obscura, pavorosa,
Que me llena de espanto!
Veloz, rasgando la tiniebla odiosa,
Viene la muerte en su enlutado coche;
Y mañana en el triste camposanto
Sobre mi humilde y solitaria fosa,
Obscuros lirios abrirán su broche
Que álguien, doliente, regará con llanto.

¡Oh tú, Dios eternal, Dios de clemencia!
Tú que bien sabes mi profundo duelo:
¡Mitiga mi dolencia!
¡Retórnale la paz á mi existencia,
O, por piedad, arráncame del suelo!

¡Oh Dios! no puedo más...Rota mi lira,
Que vibró melancólica un momento,
Voy á colgar ¡cuánto dolor me inspira!
En fúnebre sauz que agita el viento.

Tacámbaro, Diciembre 6 de 1900.

MANUEL GARCIA ROJAS.



Un milagro de San Antonio.

(Episodio de la guerra de Intervencion.) (1).

I.

Era la época de la intervención francesa. El ejército francés había logrado apoderarse de casi todo el territorio de la República, y los defensores de ella habían tenido que trasponer los desiertos de Mapimí y las asperezas de la Sierra Madre, para sostener la lucha.

Esta se siguió infatigable, por el sistema de guerrillas, que tanto acosa á los ejércitos organizados, pues los enemigos parece que son impalpables á la vez que por todas partes atacan. La configuración montuosa del país favorecía este género de estrategia: el ejército vencido se fraccionaba, y cada fragmento se agazapa entre los breñales de una barranca, en un desfiladero, en una garganta, y cuando menos se le esperaba salía de su escondite causando mortales daños.

Sin embargo, esta situación se prolongaba demasiado, con gran cansancio de ambos adversarios: urgía, pues, concertar un plan de campaña que pusiese en concierto algunas masas de ejército que estaban esparcidas por el territorio. Pero ¿cómo transmitir estas órdenes de unificación cuando el gobierno republicano veíase obligado á refugiarse en los últimos confines del país, y cuando todo éste estaba surcado por las fuerzas de los franceses que impedían toda comunicación entre los defensores de la misma causa? Entre ellos se distinguía el General Porfirio Díaz, que esperaba victoriosamente en Oaxaca, á quien era preciso hacer llegar algunos recursos, y poner en combinación con los Gobernadores de Puebla y Oaxaca.

(1) Extracto del artículo que con aquel título, escribió y publicó el Sr. Ingeniero D. Antonio García y Cubas el 12 de Octubre de 1896.

Mucha astucia, é impurturbable valor, además de reconocida lealtad, requería el emisario que se encargase de esta delicada comisión. Tenía que atravesar una inmensa extensión, toda ella sembrada de peligro, vigilada con excesiva cautela, precisamente para evitar la cohesión de los destacamentos militantes en diversos Estados.

En San Luis Potosí, y antes de salir de la plaza, fué elegido con perspicacia este delegado, y éste fué el General Ignacio Beléndez, valiente guerrillero que merodeaba con un centenar de indígenas por las escabrosidades de la Sierra. Según éste solía narrar, Don Benito Juárez, en una de tantas entrevistas, le dijo súbitamente:

—General, las decepciones me obligan á obrar con demasiada cautela, y así, no extrañará usted que, apelando á su honor, le estreche á que me responda con la sinceridad del hombre de bien: ¿Está usted dispuesto á desempeñar lealmente una comisión de vida ó de muerte para la República.

—Señor, contestó el General, estoy dispuesto á desempeñar cualquier encargo de confianza que se me dispense, y sea cual fuere la importancia del asunto y la magnitud del peligro que haya de afrontar, sabré cumplir con mi deber.

—General, entrego á usted estas comunicaciones para el General Díaz, que se encuentra en el lejano Estado de Oaxaca. No desconoce usted la inmensa distancia que tiene que recorrer y los peligros inminentes que va á afrontar; pero la República y yo fiamos en su prudencia y lealtad. Mucho conviene que el General Díaz obre en sus operaciones militares, de acuerdo con los Gobernadores de Puebla y Veracruz, y que pueda disponer, con tal intento, de algunos recursos. Tal es el objeto de las notas que entrego á usted.

—Señor Presidente, si no muero en la travesía, muy pronto la actividad de las operaciones en el campo del General Díaz, anunciarán á usted que he sabido cumplir con mi deber.

Un apretón de manos, efusivo y vigoroso, selló este compromiso solemne.



II.

Partió el general Beléndez llevando consigo, cuidadosamente recatados, esos preciosos documentos que serían su inevitable sentencia de muerte si le fuesen encontrados. Atravesó montañas, ríos, desiertos y poblaciones, abriéndose paso por enmedio de las fuerzas invasoras. Engañólas afectando el aire rústico de un alfarero que conducía á lomo de asnos su mercadería. Apesar de estas precauciones, en la huasteca estuvo á punto de ser fusilado; pero logró burlar al fin la vigilancia de los franceses. Así logró internarse en la sierra de Teziutlán, del Estado de Puebla, lugar fragoso y de vegetación exuberante, muy á propósito para recatar á las miradas á quien como el general Beléndez llevaba tan misteriosos secretos.

Resolvió permanecer allí un poco de



SR. DON MIGUEL DE CERVANTES Y ESTANILLO. Nació en México en 1822. Falleció en la misma ciudad el 28 de Enero de 1901.

tiempo, para reponerse de las fatigas y sobresalto de su excursión, y también para escogitar, en el silencio de aquellos bosques, los medios de prevenirse contra las acechanzas que pudieran amenazarle en el resto de su peregrinación.

Vagaba cierto día por la montaña, preocupado con estos graves pensamientos, cuando acertó á pasar ante la puerta de una cabaña solitaria en aquellas espesuras. Entróse á ella, y vió á un indígena que se afanaba por dar los últimos toques á una escultura de madera, que representaba á un San Antonio de Padua. Como un relámpago le vino una idea salvadora. Esa imagen sería la fiel guardadora de los comprometedores papeles que él traía ceñidos á su cuerpo.

Propuso al indio le vendiese la escultura, lo cual consiguió por un precio de tres pesos. Pero para cerrar el trato, puso como condición que el artista dividiese por la cintura la imagen y le labrase un hueco, en el cual—dijo el comprador—depositaría las ofrendas que fuese recibiendo, pues se proponía pedir por los pueblos del tránsito limosnas para la función religiosa de aquella advocación. El indígena hizo lo que le era demandado; y para disimular la hendida de la madera, ceñíanse en torno los cordones del hábito. Dióle además un pincel, pegamento y un poco de blanco de albayalde para que cada vez que tuviese que dividir las dos porciones de la escultura, pudiese reparar el maltrato consiguiente.

Excusado es decir que el General fuese de prisa á su escondite, en donde puso en el hueco de la imagen los importantes documentos de papel de seda, que eran la causa de sus constantes angustias.

Con su preciosa carga á cuestas, se internó por las calles de Teziutlán, tocando una campanilla para excitar la piedad de los fieles y presentándoles una alcancía para recoger las limosnas. Así atravesó la ciudad, traspuso pronto las garitas, dejó atrás la cumbre de los Oyameles y se dirigió hacia los llanos de Perote.

III.

Con la ilimitada confianza que su ardid le infundía, pues ciertamente nadie podía sospechar que tras de aquel buen hombre se ocultaba un conspirador, penetró á San Andrés Chalchicomula, ocupado en esos momentos por numerosa guarnición francesa, mandada por el terrible Dupin. Campanilleando y exhortando á la caridad, vagaba por las calles, en busca de alojamiento, cuando por malos de sus pecados, acertó á pasar junto á un grupo de militares, que le miraron con suspicacia. Preguntáronle de dónde venía, y él contestó que de la feria de Teziutlán; que era sacristán y que andaba recogiendo limosnas para el culto de San Antonio. Objetáronle los militares, que no tenía licencia para pedir públicamente limosnas, y que, con tal motivo, era culpable de una transgresión á las leyes, de lo cual debía responder ante el Prefecto de la localidad.

Lleváronle á la presencia de este magistrado, quien no satisfecho de las explicaciones que el fingido sacristán le daba, le dijo repentinamente y con aire sañudo:

—Se me figura que es usted un espía, y si así fuere, la pasará usted muy mal.

—¿Espía yo, señor, cuando la preciosa imagen de San Antonio, puede significar en mis manos el odio que profeso á los liberales?

Oídas estas palabras por la señora del Prefecto, que asistía al tribunal, no pudo reprimir su alborozo, acrecentado con la presencia de la venerada imagen, y prorrumpió:

—Buen hombre, creemos á usted, y le suplico permita que el santo nos honre un día con su visita. Tengo un niño enfermo y quiero ver por su salud, implorando los auxilios de esta imagen, en celebración de la cual se cantará en la parroquia una gran misa.

Aquí de las congojas de nuestro guerrillero-sacristán, porque si se negaba á prestar la imagen, confirmaba las sospechas que á su respeto se tenían; y si asentía á lo pedido, muy fácil sería que examinada la imagen, se diese con el fatal secreto que ella escondía. No había más remedio que resolverse por este segundo extremo, por lo cual entregó la imagen, recomendando no le tocasen y maltratasen y que cuanto antes se le devolviera, pues tenía que regresar á Teziutlán. Convínose en que al día siguiente, después de la misa, le sería devuelta.

IV.

Noche angustiosa la que pasó el General. Pesadillas horribles le perturbaron durante su sueño, en las que veía que le llevaban al suplicio, después de haber descubierto su estratagema, porque el santo se había quebrado por la mitad, descubriendo el fatal depósito.

Amaneció por fin, y todo sudoroso y acongojado, nuestro hombre se dirigió al templo. Serían las nueve de la mañana cuando comenzó la misa solemne. El templo rebosaba de concurrentes, y entre ellos los zuavos que asistían á la ceremonia. La santa imagen estaba colocada en el altar mayor, rodeada de brillantes luces y de perfumadas flores. Todos los corazones de los concurrentes la imploraban devotamente, distinguiéndose los zuavos que en las diferentes partes de la misa hicieron piadosas genuflexiones.

Resonó por fin el "ite misa est," que para el guerrillero fué el canto hermoso de su libertad. Terminado el acto, el General se dirigió á la sacristía, en donde después de breves momentos de espera, le fué entregada la escultura, intacta, sin lesión alguna,

Loco de júbilo, atravesó la nave de la iglesia, y no pudo menos que arrodillarse ferviente y expresar su gratitud á la bondad divina en las siguiente plegaria: "verdaderamente es digno y justo el daros gracias, Señor, por el beneficio que me has concedido, salvándome de este trance terrible."

No pararon aquí los sobresaltos, pues al salir del templo vió que le esperaba un grupo de soldados franceses, presidido por el feroz contraguerrillero Dupin, quien quería satisfacer la curiosidad de ver de cerca la imagen del Santo. ¿Sería que hubiesen abrigado alguna sospecha? ¿ó que tal vez hubiesen recibido alguna denuncia? ¡Quién sabe! Pero al falso sacristán le parecía que todos le asestaban miradas indagadoras y amenazantes.

Por fin se cercó hasta el grupo que para él representaba un abismo. Con gran sorpresa vió que todos los soldados iban acercándose con gorra en mano é imprimían un beso en la escultura. El mismo Dupin hizo esta reverencia y además depositó una peseta en la alcancía.

V.

Más que de prisa salió el General de la ciudad, sin querer volver la cara para atrás. Precipitó sus jornadas, aunque siempre tomando por veredas y terrenos agrestes, y así llegó hasta Nochixtlán, término feliz de su azaroso viaje. Solicitó inmediatamente una entrevista del Sr. General Díaz, entregándole el sagrado depósito que, merced á San Antonio, había escapado milagrosamente de caer en poder de los franceses.



GUILLERMO III, Rey que fué de Holanda, padre de la Reina Guillermina. (Murió el 23 de Noviembre de 1890).

D. Miguel de Cervántes y Estanillo.

A la una de la tarde del lunes 28 de Enero último, falleció en esta capital el Sr. Don Miguel Cervántes y Estanillo, perteneciente á una de las principales familias de la capital, y último representante de una generación cuyos antepasados figuraron entre los primeros miembros de la nobleza de la antigua colonia.

Nació el año de 1822 y fué hijo segundo de Don Miguel Cervántes y Velasco, último marqués de Salvatierra, y de la Sra. Doña Joaquina Estanillo.

Descendía en línea recta del Conquistador Don Leonel de Cervántes, conquistador venido á México en 1520 y de D. Juan de Cervántes Casans, Gobernador de Pánuco y Factor de la Caja Real de México, del que tomó nombre la calle del Factor de esta capital. También descendía de Don Juan de Castilla, infante de España, que debió heredar el trono de Castilla, á la muerte de su padre Don Pedro I. También el Sr. Cervántes era descendiente de los Virreyes Don Luis de Velasco y Don Antonio de Mendoza. Estaba emparentado con todas las familias principales de México, descendientes de los antiguos títulos.

Estuvo casado con la Sra. Doña Matilde de Terreros, descendiente del conde de Regla, fundador del Monte de Piedad, y deja cuatro hijos, que son: Don José Miguel, Don Pedro, que reside en París, Doña Matilde y la Srita. Ana Cervántes y Terreros.

Fué fervoroso católico, y supo hacer de sus riquezas el mejor uso: ¡socorrer á los pobres!

Descanse en paz.

::)O(::

MI ENFERMEDAD.

Has notado que estoy triste y convulso,
Que tengo calentura,
Que se agita frenético mi pulso
Y cubre á mi alma un velo de amargura;
Que vivo sin vivir, que nunca duermo,
Ni me consuela nada....
¡Es la verdad, mi vida! Estoy enfermo.
¡Tengo la insolación de tu mirada!

DOMINGO ARGUMOSA.

::)O(::

El caballo del Centurión.

(CUENTO INSURGENTE.)

(PARA EL SEMANARIO ILUSTRADO.)

Allá, hace unos cien años, á principios del siglo que todos hemos visto morir, y que vió nacer nuestra independencia, sucedió lo que voy á narrar.

En aquella época, y en los pueblos principalmente, las ceremonias de la Semana Santa se hacían de una manera gráfica para impresionar los sentidos de los sencillos é ignorantes indígenas y hacerles comprender medianamente los sufrimientos que pasó Nuestro Señor para hacer nuestra redención.

Esas costumbres, introducidas por los primeros misioneros, les ayudaron no poco en su obra de evangelización y subsistieron durante siglos, hasta que habiendo degenerado, fué necesario prohibirlas, no consiguiéndose aún que en ciertas comarcas estén del todo suprimidas.

Pero en los tiempos de que me ocupo aun se conservaban en toda su inocencia y sencillez primitivas.

Fama tenía la Semana Santa que se celebraba en un pueblo de las cercanías de Maravatío, por la suntuosidad de sus ceremonias, suntuosidad que aumentaba de año en año por el cuidado que tenían los párrocos de que su iglesia conservase esa fama y atrajese durante los días Santos el mayor número posible de fieles de las rancherías y poblaciones circunvecinas.

Entre las notabilidades que el pueblo ofrecía en esa época, era una de las primeras, si no la principal, la ceremonia de la lectura de la sentencia de Jesús hecha por el Centurión romano; y no por otra razón sino por la habilidad del caballo que montaba aquel personaje.

Regalo de un rico ranchero de las inmediaciones, el caballo que era valioso y arrogante había sido perfectamente amaestrado por su antiguo dueño y en cuanto escuchaba el redoble de los tambores que anunciaban la lectura de la sentencia, el blanco animal empezaba á caracolear y á seguir con acompasados movimientos el sonido de los parches.

El ginete procuraba ayudarlo en esta tarea y era de ver el primor con que el bruto sin salir de un reducido espacio de terreno bailaba á más y mejor hasta que se perdía el último eco de los redobles.

Acabada la Semana Santa, el caballo permanecía el resto del año en las caballerizas del curato perfectamente cuidado y atendido y apenas era montado alguna que otra vez á la semana para que no se "sobrase" demasiado por el cura ó el sacristán.

Aconteció por entonces que el grito dado en Dolores por el Cura D. Miguel Hidalgo, al repercutir en todos los ámbitos de la Colonia, entusiasmó á innumerables personas é hizo que multitud de jóvenes dejaran sus hogares para engrosar las filas de la revolución.

Juan, el sacristán del curato del pueblo aquel, al tener noticia de los triunfos de los caudillos independientes, sintió bullir su sangre de veinte años y habríase incorporado al ejército de Hidalgo, á su paso por Maravatío, si la enfermedad de la autora de sus días ni lo hubiese retenido á la cabecera del lecho de la enferma.

Pero muerta ésta á poco, y sabiendo á poco Juan que Rayón se encontraba en Zitácuaro con el objeto de fortificarse en la Villa, ya no vaciló más y una noche obscura de Diciembre, dejó su habitación del curato y con infinitas precauciones para no ser sentido fué á la caballeriza, ensilló el caballo del Centurión y salió al campo incorporándose al día siguiente al ejército del jefe insurgente.

Al principio todo fué bien para el novel soldado y como buen ginete que era, empezó á ser distinguido por sus superiores en el servicio de exploración.

Pero no tardó en presentarse Calleja frente á Zitácuaro con sus terribles tamarindos y entonces empezaron los trabajos para el ex-sacristán que aun no había probado los sinsabores de la vida de campaña.

El día del ataque á la Villa, Juan que por primera vez oía silbar las balas en sus oídos, conservaba á duras penas su serenidad, y en el momento en que se declaró la derrota de los independientes se encontró entre la retaguardia del ejército insurgente.

El caballo famoso habíase portado hasta entonces sin reproche, pero en el momento en que escuchó bastante cerca el redoble de los tambores del ejército realista, creyó que era llegado el momento de lucir sus habilidades y púsose á bailar y á caracolear, ni más ni menos como lo hacía en las solemnidades de la Semana Santa.

En vano Juan le hincaba las espuelas para hacer cesar las piruetas y obligarlo á correr en pos de los independientes que á gran prisa se iban alejando.

El caballo tal vez creía que se le excitaba así para que bailara mejor y á pesar de las angustias de Juan no salía de un lugar al oir que los redobles continuaban cada vez con más fuerza.

Los realistas se acercaban á paso de carga y poco faltaba para que estuvieran cerca del ex-sacristán que sabía perfectamente que aquellos en el primer momento y excitados por la victoria sólo se ocupaban de matar y herir, sin hacer prisioneros.

En tan críticos momentos, Juan, re-

negando de la hora que se le ocurrió escoger para caballo de batalla aquel animal solo acostumbrado á bailar, se apeó de él y confiando su salvación á la ligereza de sus piernas, echó á correr en pos de los independientes, no sin que los realistas le dispara en algunas balas que por fortuna no le tocaron.

El caballo, que aun sin ginete seguía bailando, quedó como botín de guerra en poder de un jefe del ejército de Calleja, que pagó cara su adquisición, pues por las mañas del solípedo quedó gravemente herido en el sitio de Cuautla.

Juan el sacristán, quedó tan pagado de los caballos, que en adelante aunque siguió las banderas insurgentes, prefirió militar en la infantería.

Enero de 1901.

ALEJANDRO VILLASENOR Y VILLASENOR.

———::)o(::———

El baile.

La luz se quiebra en fúlgidos cristales,
Y sus ondas derrama
Sobre ricos tapices y preseas
Y floridas guirnaldas.

Lánguido arrobamiento los aromas
Producen; y el alcázar
Resuena con alegres melodías
Al compás de la danza.

Los preciados ropajes, la hermosura
De las formas realzan:
Y la pasión despiertan que aún dormía,
Las juveniles gracias.

Al través de pupilas centelleantes
Se cruzan las miradas,
Y se agitan los labios al impulso
De la sonrisa plácida.

Llegan después al corazón las frases
Que furtivas se escapan,
Con dulce suavidad, como perfume
De brisa emponzoñada.

Y presto, sin mirar al infinito,
Se conciertan las almas
Para agotar la copa embriagadora
De la dicha mundana.

. . . .

Ayer á las alturas dirigían
Las virginales alas,
Sólo en pos del que fué su amor primero,
Y su fe y su esperanza.

Víctimas hoy del mundanal hastío,
Y del placer esclavas,
Desgarrado el honor, la mente loca
Por la tierra se arrastran!

(Morelia).

F. M. MARTINEZ, Pbro.

———0(o)0———

La Reina Guillermina,

SUS PADRES Y SU PROMETIDO EL DUQUE DE MECKLEMBURGO.

La Reina Guillermina, Reina de Holanda, nació el 31 de Agosto de 1880. Fueron su padres el anciano Rey Guillermo III de Holanda y la Reina Emma, nacida el 2 de Agosto de 1858, quien casó con aquél el 7 de Enero de 1879.

A la muerte del Rey, acaecida el 23 de Noviembre de 1890, Guillermina fué proclamada Reina y desde entonces hasta llegar á su mayor edad, ejerció la Regencia su madre la Reina Emma, quien supo educarla con acierto, infiltrando en su espíritu las nociones de una sana cultura y los encantos que hoy forman su buen corazón.

Contraerá matrimonio, probablemente el día 7 de Febrero, con su primo el duque de Mecklemburgo, cuyo retrato publicamos juntamente con el de su futura esposa y los padres de ésta.



LA REINA EMMA, Regente que fué de Holanda, durante la menor edad de su hija Guillermina. (Nación el 2 de Agosto de 1858).

———o(||||||)o———

Va de cuento.

La Geografía no sabe ya dónde quedaba aquel reino, sólo hace memoria de que su capital era muy bella, acostada á una montaña boscosa, á cuya falda se tendía un delicioso valle.

Sus anales los ha olvidado la historia, y únicamente recuerda lo que voy á referir.

El rey no era señor, sino padre de sus vasallos. Simple en la forma, pero en la ejecución complicado el programa de su gobierno, hacer el bien de todos, fincaba sus afanes en promover la prosperidad del reino, como resultado del bienestar de los súbditos. Y el reino prosperaba asombrosamente.

La concordia moraba en él sin perturbaciones, y no era conocida la palabra "justicia," porque nadie sufría daño de qué quejarse.

Los reinos vecinos miraban con asombro á aquel país afortunado; á poco, el asombro degeneró en envidia, y la envidia se transformó en odio. Y juraron la ruina del reino que los insultaba con su prosperidad.

A falta de injuria, inventaron una mentida invasión de sus pacíficos rayanos, y coaligados, penetraron en son de guerra en el venturoso reino, estragando sus campos.

El rey prudente, quiso detener con la razón tamaño desafuero, mas el odio no gusta de ser refrenado. Había irremisiblemente que guerrear.

Los vasallos, poseídos de indignación, acudieron solícitos á su buen rey, pidiéndole ir al encuentro de los inicuos agresores; y él, sin vacilar un punto, se puso á la cabeza de los suyos, y aunando al buen consejo el ánimo brioso, deshizo al primer choque á los enemigos. Eran éstos, por desgracia, asaz numerosos, y la guerra se prolongó; hasta que, definitivamente vencidos y bien escarmentados, viéronse constreñidos á recobrarse tras de sus fronteras. El buen pueblo vencedor no las traspasó, que sólo recurría á la fuerza por la defensa de su derecho.

La guerra había dejado los campos sin cultivo: Ceres invenerada negaba sus mieses, y tras la escasez vino el hambre, y en pos del hambre la epidemia.

Bajo el cúmulo de males que á sus vasallos afligía, el buen rey, el más afligido de todos, sin perder aliento ni paciencia, consagrado por entero á aliviar tanto infortunio, no se perdonó fatiga, divorciándose sus miembros del reposo y del sueño sus párpados.

Una tarde no pudo más. Entróse en su alcoba y se dejó caer en un sillón. Trató ahí de lucubrar nuevos medios con que subvenir á las desgracias de su reino, mas la naturaleza recobró su imperio, y se quedó dormido. En el sueño, oyó una voz de lo alto que le decía: Reune en el valle de la ciudad á todos los que sufren, y yo seré en tu ayuda.

Despertó el rey en sobresalto, y aun ya despierto, la voz siguió resonando en su interior. Tomó aquello por una alucinación, propia de su estado hiperestésico, y trató de seguir ocupándose en la salud de su pueblo; pero la voz le seguía á todas partes.

Como quien obedece á una sugestión, llamó á sus mensajeros y los despachó en todas las direcciones del reino, para que convocaran á día y hora fijos en el valle

de la ciudad, á cuantos de padecimiento físico ó moral estuvieren aquejados. Y, cosa peregrina, desde que tal hizo, la voz del sueño no le inquietó más.

El día de la cita el buen rey se instaló desde muy temprano en el sitio más elevado desde donde dominaba el lugar escogido para la asamblea.

El amplio círculo en que iban colocándose los concurrentes, era la viva representación de todas las tristezas, de todos los males y de todos los sufrimientos. Allí habían acudido los válidos por sí mismos y los imposibilitados conducidos en miserables parihuelas, obedeciendo al llamado de su buen rey, más ignorando el objeto.

De súbito vióse penetrar por el dilatado círculo á una dama gentilísima, si majestuoso el continente, modesta y recatada. Todos, del rey abajo, quedaron atónitos ante aquella aparición, y la gentil dama, deteniéndose un breve punto, dijo con acento dulcísimo, que, no obstante, se difundió por el ancho espacio que ocupaba la asamblea: "Cada quien pida según sus necesidades, y será socorrido;" y sin esperar á que se le acercaran, recorrió rápidamente el extenso círculo formado por aquellas miserias, repartiendo los prodigiosos dones de que era portadora: la salud á los enfermos, la saciedad á los hambrientos, vestido á los desnudos y el consuelo á los afligidos.

Los rostros macilentos cobraron lozanía, los baldados soltaron por inútiles sus muletas, los paralíticos se irguieron sobre sus piés, las sombrías tristezas tornáronse radioso regocijo.

Tan repentino cambio dejó á todos un instante embargados; pero vueltos en sí, estallaron en ruidoso coro de gracias y bendiciones, y corrieron hacia el genio bienhechor, ansiosos de besar siquiera la blanca túnica de su sencilla bienhechora. Mas la gentil dama, sorda al clamor inconsciente de lo que acababa de ejecutar, sin guardar una sola fisonomía de tanto favorecido, que era la dama ciega, fuese desvaneciendo lentamente y perdiéndose en el aire, como la boluta de humo desprendida del pebetero.

Cayó el rey de rodillas; sus vasallos le imitaron por idéntico impulso, y dieron gracias á la Providencia por el singular beneficio con que los había agraciado.

Aun cuando la gentil dama mora en el cielo, complácese en descender á la tierra día por día. Todos la conocemos. Lleva un nombre que ella ignora: se llama Caridad.

MANUEL SANCHEZ MARMOL.



EL MAESTRO JOSE VERDI.
Nació en Roncoli el primero de Octubre de 1813. Murió en Milán el 27 de Enero de 1901.

El Maestro Verdi.

Los amantes del arte, y cuantos se han deleitado siempre con las bellezas de la música de Verdi, lamentan la muerte del ilustre autor de "Aida," "Otelo," y otras obras inmortales, que han tenido el privilegio de conmover los corazones en todos los teatros del mundo.

Giuseppe (José) Verdi, nació el 10 de Octubre de 1813, en Roncoli, cerca de Bosseto, aldea situada en el ducado de Parma.

Las primeras nociones musicales las recibió de un organista de su lugar, llamado Provesti.

Protegido después por un amigo de sus padres, apellidado Barezzi, pasó á Milán y trató de ingresar al Conservatorio; pero no fué admitido, según asegura un biógrafo, debido al exterior glacial del músico de Roncoli, á su frío é impasible semblante, á su impenetrable mirada, todo lo cual formó una prevención desfavorable en el ánimo del juez encargado de las admisiones.

Desde entonces, numerosos y frecuentes fueron sus triunfos. Su nombre se cubrió de gloria, y figura hoy entre los genios del siglo XIX.

Dejó un asilo para músicos y artistas desvalidos, que le formará una corona más preciosa que la del compositor: la del hombre caritativo.

::)o(::

De mi libro viejo.

REMEMBRANZAS

A Guillermo Iturte.

I.

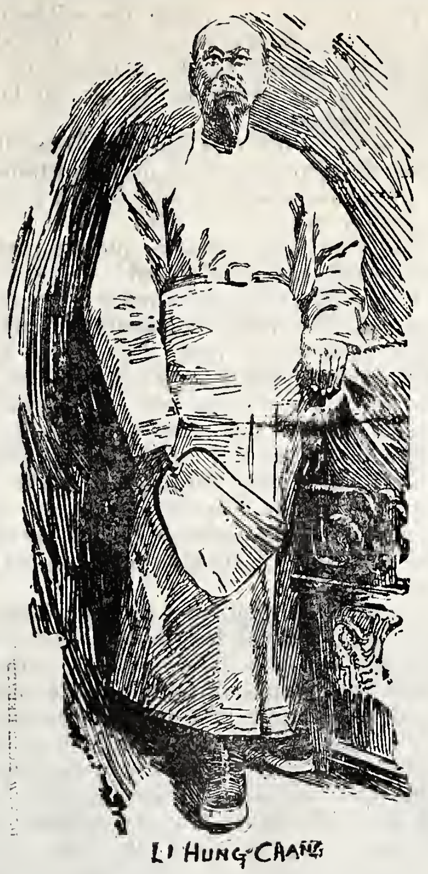
¡El 15 de Mayo!.... ¡Oh! ¡Cómo vive en mi alma el recuerdo de esa fecha inolvidable!....

Era una noche serena y perfumada del mes de las flores. El poético astro brillaba en el cielo con toda la melancólica poesía que tiene para el alma, con toda la incomparable y seductora claridad que puede reflejar; blanca como los velos nupciales, como las pálidas mejillas de la virgen cuyo gratísimo recuerdo encierra en sí todos los que guardo de mi juventud ida para siempre!.... La ciudad reposaba tranquila en su lecho de flores, perfumada, deliciosamentearrullada á los suaves rumores de sus bosques y sus selvas y por el grato murmullo de sus fuentes.

Yo estaba entonces muy lejos de la patria amada y de los seres queridos; y allí, en X***, cuyas bellezas naturales nada dejarían que desear al poeta más amante, iba á buscar en las vacaciones de todos los años, el consuelo en mis nostalgias y tristezas.

Y encontraba allí tantos recuerdos de la tierra ausente!.... Su mismo cielo, siempre azul, sus lagos de plata, sus perfumados y silenciosos bosques, sus florestas embalsamadas, su vegetación exuberante, rica, llena de vida, y sus auroras rosadas, como los primeros sueños de la vida, sus crepúsculos de fuego y sus noches, sus deliciosas noches de plata!

Situada á unos veinte kilómetros de la gran ciudad en que residía con ocasión de mis estudios, el panorama que ofrecía á la vista era sencillamente encantador. Sus blancas casas graciosamente diseminadas en el valle semejan vistas de lejos una bandada de palomas posadas sobre una floresta. Ya más cerca, vénse salir por entre la espesura, las altas y agudas torres de sus iglesias, la gótica Catedral de San



LI-HUNG-CHANG, Plenipotenciario de China en las actuales negociaciones de Pekin.

Martín, el patrono muy amado del lugar. Al frente, y allá á lo lejos, la inmensidad del mar, brillando como un cendal de plata; á la derecha, la llanura, alfombrada de verde muy vivo, como toda su vegetación, fresco, delicioso; y limitando el horizonte, las encumbradas montañas de espesos y vírgenes bosques. A la izquierda, las lomas, por cuyas faldas serpentea el río, y en las que se divisa por las tardes, al declinar del día, el humo de las chozas de los pastores subir y confundirse con el azul del cielo, y alguna que otra derruida y abandonada ermita; y, á la espalda, huertos, y más allá, pequeños valles, hondonadas y llanuras: un girón de la patria: un ejemplar en miniatura de la Naturaleza, cuán rica y bella se mostrara en el edén, acabando de salir de las omnipotentes manos del Supremo Artífice, autor y conservador de todas las cosas!

¡Oh! Y allí para ser feliz, completamente feliz, sólo me faltaba haber tenido cerca del calor de mi corazón á mis inolvidables ausentes! Pues veía realizado mi más bello sueño de entonces al entregarme totalmente á la contemplación de la naturaleza y al más íntimo y delicioso comercio con mis poetas predilectos.

Ese año, como los anteriores, había tomado en alquiler, con alguna anticipación temeroso de perderlo, mi hermoso chalet de la calle de B***. Y desde el primer día de las vacaciones estaba instalado en él, disfrutando de todas las comodidades que ofrecía y de todos los hechizos con que cautivaba el alma. Era un Pabellón del "Grand Hotel" aislado del resto del suntuoso edificio, y situado en el centro del parque. Pequeño, eso sí; tres habitaciones: mi estudio, el salón de recepción y la alcoba, pero lujosamente decorados y, sobre todo, con sus grandes ventanas rasgadas por donde entraban libremente la luz, los efluvios amorosos y perfumados de las flores y los dulces trinos de los alados músicos del jardín.

La bondadosa amistad que me dispensara el administrador del Hotel, me había permitido translador casi toda la biblioteca á mi estudio; y además, tenía á mi uso un magnífico Stenway de concierto.

Yo no había querido relacionarme con el fin de entregarme con más libertad á mi vida de artista; y así me había reducido al estrechísimo círculo de cuatro amigos, todos poetas y artistas de corazón: dos condiscípulos que cultivaban las letras, un joven pintor de gran porvenir, alumno numerario de la Escuela de Bellas Artes, y un novel Sacerdote, verdadero genio en música y, dueño de todas las virtudes y de todas las bondades que pueden caber en el corazón humano. ¡Oh! Su alma era tan bella, tan luminosa, como la de un ángel del cielo! Tuve la dicha de conocerlo y de sorprender—porque era la modestia personificada—el tesoro oculto que encerraba su alma inmaculada, en el Conservatorio N. de Música; y nuestra amistad había continuado la misma cuando vino á tomar á su cargo el magisterio del coro de la Catedral de San Martín.

Y él también, aunque alguna que otra vez y cuando se lo permitían sus graves ocupaciones y sus trabajos de estudio, venía á tomar parte en nuestras sesiones artísticas, en las que se leía, se recitaba y se tocaba, todo con delicia de nuestras almas.

Allí fué donde acabé de conocer más íntimamente á Alfonso Daudet, al predilecto de mi alma Francois Coppée, á Gautier, Rostand, Lamartine, Chateaubrand, Víctor Hugo, en general, á los astros más brillantes que han aparecido en el cielo intelectual de las naciones—y principalmente en el inmortal de Francia—en el siglo que espira; sin que por eso olvidáramos á los que les precedieron en el orden de los siglos. Y así es que, allí también recibían el culto de nuestra profunda admiración, cariño é intensísimas emociones, Homero, Shakespeare, Dante, Virgilio, Moliére, Goethe, Cervantes: en una palabra, los clásicos padres de todas las lenguas.

Y Beethoven con sus inmortales Sonatas y celestiales Conciertos; Hydn con sus incomparables Sinfonías; Chopín, con sus nostálgicos valses, enervantes Nocturnos y melancólicas Mazurcas; y Schubert y Weber, acababan por arrebatar nuestras almas, arrobadas, deliciosamente conmovidas, ante el sublime espectáculo de ese cielo del sentimiento y de la poesía que nos dejaban entrever esos genios divinos.

Otras veces, y para variar,—ó más bien por necesidad del alma,—la Naturaleza era lo que recibía todas mis impresiones. ¡Y cómo recuerdo esas mañanas de Primavera, frescas, perfumadas, esplendorosas, deslumbrantes, pasadas allá, en lo más espeso del bosque, en plena naturaleza, enagenado, abismado en un mundo inconsciente de ideas y sentimientos!.... Y aquellas tardes pasadas á la orilla del río, ó en la cima de la loma, contemplando los dulces y regalados idilios de los zagales, mientras se hundía el sol en Occidente entre nubes y celajes de gualda y oro. Y después la llegada de la noche con sus misteriosos rumores, fantásticas sombras y majestuosa soledad.

Y así se deslizaban para mí los días y las semanas; y los dos meses que duraba mi estancia allí, fugaces huían, no quedándome de ellos más que el grato perfume del recuerdo.

Y sin embargo, en cuatro años transcurridos, no había tenido ninguno digno de que formara época en la historia de mi vida, ni de ser inscrito con caracteres indelebles en sus hasta entonces blancas páginas sino hasta ese año, el penúltimo que habría de pasar en X*** antes de regresar á los patrios lares, y en aquella fecha que dejo consignada: ¡El 15 de Mayo!

¡Oh! ¡Cómo vive en mi alma el recuerdo de esa fecha inolvidable!.....

Ese día había sido uno de aquellos escogidos en que la Naturaleza ataviada de sus más ricas joyas y desplegando toda la riqueza de sus galas, y toda la coquetería de los hechizos con que sabe cautivar el alma, se presenta risueña, enloquecedora, á su

enamorado doncel el florido Mayo, radiante de hermosura y poderosa.

El sol se había levantado en su lecho rosado majestuoso y esplendente como nunca. El deslumbrante verdor, humedecido por la lluvia de la víspera, presentaba los tonos y matices más variados. Los embriagantes efluvios que se desprendían de la tierra mojada y de las flores, eran arrebatados por una aura fresca y deliciosa. Yo sentía mi alma pequeña para contener dentro de sí, el sentimiento de tanta belleza; y á fuerza de sentir tanto, parecía que mi corazón iba á estallar. Algo indefinible y desconocido se agitaba dentro de mi pecho, algo que me producía sensaciones no sé si de dolor ó de placer, ó de ambas cosas á la vez.

Y vagué todo el día por los bosques, inconsciente, enagenado.

Por la noche me dí á errar por las solitarias calles de la ciudad, llevado de un deseo desconocido. ¡ Y qué noche aquella, Dios mío!....

....La luna en su plenilunio brillando en el cielo con toda la melancólica poesía que tiene para el alma, con toda la incomparable y seductora claridad que puede reflejar: blanca, como los velos nupciales, como las pálidas mejillas de mi virgen, de la cándida virgen que me inspira el recuerdo de esta fecha memorable!....

Había pasado y repasado la aristocrática Avenida de B*** con sus elegantes y suntuosos edificios y sus embalsamados jardines; había sorprendido dulces idilios á través de los enverjados y oído deliciosos conciertos, pero no me había detenido en mi paseo llevado de un deseo vago y de un presentimiento extraño.

Insensiblemente había ido á parar hasta la orilla de la ciudad. Me encontraba en la calle de Z***. La poesía y encanto especial de sus edificios, logré sacarme del ensimismamiento en que estaba sumido. El que más particularmente llamó mi atención, fué uno que estaba situado á la mitad de la cuadra. Muy sencillo: un pequeño jardín al frente de un pórtico de arquitectura severa; á los lados dos pabellones comunicados con las demás habitaciones; el enverjado, muy bajo, estaba cubierto de olorosas enredaderas que trepadoras habían escalado hasta la cornisa de los balcones y estendidose por el cornizamiento del pórtico.

La luna la bañaba totalmente de su misteriosa y pálida claridad.

Los balcones estaban abiertos, pero no había luz en el interior.

Aquella severidad que le daban sus líneas clásicas y puras; aquella poesía en que la envolvían sus flores, sus aromáticas flores, los rayos de luna con su pálida é indesisa claridad, el monótono chasquido del agua al caer en el mármol de su fuente, y la misteriosa obscuridad de sus habitaciones desiertas, todo había acabado por subyugar mi espíritu abismado en un mundo de pensamientos.

De repente, unos acordes arrancados al piano por manos delicadas, elegantes, de una sonoridad maravillosa, vinieron á hacerme volver en mí. Fué un preludio, y á continuación un vals de Chopín, el número 7, ejecutado de una manera verdaderamente genial. A un mecanismo y una precisión casi inverosímiles, se unía una expresión tan conforme con la intención del nostálgico cantor polonés que él sólo habría podido expresarlo así.

En cada nota estaban reunidas todas las lágrimas, todos los sollozos, todas las nostalgias. Lágrimas, las había de ternura inmensa, de dolor, de amarga decepción; sollozos, de una tristeza infinita, de honda melancolía..... y nostalgías, la del amor, la de la patria ausente, la de otra vida mejor!....

Yo me había acercado insensiblemente hasta la reja y escuchaba con toda el alma. Impresión tan profunda ni el célebre Paderewski, con su mágico poder, me la había producido.

Tres veces fué repetido y todo ese tiempo no fué para mí más que un instante en el que pensé y sentí lo que habría pensado y sentido en muchos siglos.

Hubo un largo silencio, que fué para mí una verdadera agonía moral.

Yo deseaba vehementemente conocer á la persona, al artista incomparable que me había hecho sentir tanto. Y era tan grande el cariño y tan irresistible la fuerza con que me atraía, que fué una fiebre, una verdadera fiebre la que se apoderó de mí. Habría dado la mitad de mi vida por conocerlo y estrecharlo muy largamente entre mis brazos. Y ya iba á llamar á la puerta, cuando me detuvo un pensamiento que no se me había ocurrido hasta entonces: ¿si era una dama?...

En estas perplejidades me sorprendió un ruido semejante al de la brisa al mecer suavemente las frondas, y al volver mis miradas hacia donde provenía, quedé suspenso, extático, ante una visión celestial.

Una joven de incomparable hermosura acababa de presentarse en el balcón que daba para el pequeño jardín. Yo había permanecido oculto tras las enredaderas y así pude contemplarla á mi sabor. Alta y gallardamente esbelta. Un traje blanco y vaporoso, cubría sus divinas formas. Su rostro, deliciosamente delineado, encuadraba en una rubia y abundante cabellera, cuyos bucles se esparcían graciosamente por los hombros. ¡Oh! ¡Era la encarnación viva de un sueño!

Aquella esbeltez tan espiritual, tan etérea; aquella blancura, la de su bellísimo rostro y perfectísimas manos, diáfana, transparente, recordaba los ángeles en sus místicos arrobamientos, del inmortal Bongereau....

Un rayo de luna que la envolvía, la presentaba con formas más fantásticas.

Por algunas horas permaneció así, arrobada, con las miradas perdidas en los espacios infinitos y con las manos caídas. Yo creía estar bajo el influjo de una visión sobrenatural; y por momentos esperaba verla batir sus alas invisibles y emprender el vuelo hacia la región de lo azul.

. . . .

Estaba ya para despuntar el alba de un nuevo día y aun permanecía yo allí, sin conciencia del tiempo, ni de mí mismo.

¿Qué había sido de mí? ¿Dónde estaba? ¿Qué hacía? ¿Había sido un sueño, el sueño seguramente más delicioso de mi vida? ¿Quién era ella y qué se había hecho?.....

Yo sólo sé que desde entonces perdí la valiosa tranquilidad que disfrutara anteriormente: que ya no era dueño de mi cabeza ni de mi corazón; y que mi único consuelo era, irme allá, al caer de la tarde, en la misteriosa hora del crepúsculo, anhelando verla, pero con tal vehemencia, que cansaba mi alma, hasta agotar sus fuerzas!...

. . . .

(Continuará).

RAYMUNDO L. PRIETO.

:)O(:

Primavera.

Ya del invierno la terrible saña
Cesó, y envuelta en la sutil neblina,
Lenta desciende de la azul montaña
La primavera á la húmeda colina.

Libre el arroyo se desliza y baña
Nardos y rosas; el zenzontle trina,
Y alegre vuelve de región extraña,
Heraldo de placer, la golondrina.

Del azahar, que en el jardín descuella,
Céfiro esparce el virginal aroma
Y el alba surge como nunca bella.

Y cuando el sol omnividente asoma,
Tiembla de amor la matutina estrella
Y amor demanda la torcaz paloma.

E. FERNANDEZ GRANADOS.



CECIL RHODES, político inglés, uno de los causantes de la guerra del Transvaal.

SONETO.

Tiene la gallardía de l'ágil zebra,
que gentil atraviesa por la llanura;
y la luz en su trenza de reina, obscura,
como sobre azabache brilla y se quiebra.

De su contorno ondula como culebra
la línea triunfadora de la hermosura;
y el ansia á sus miradas vive y fulgura,
y sin ellas abátese y se entenebra.

El amor, como el Hércules de la Onfalia,
se arrodilla á sus plantas; y su sandalia
señala de sus pasos el poderío.

De su belleza esplende la regia pompa,
que encuentra en cada triunfo dorada trom-
(pa....
¡Y soy feliz esclavo de su albedrío!

M. VIESCA Y ARIZPE.

:)O(:

El Hogar.

¡Qué dulce es el hogar! Lleno de sombra
mi corazón traía;
pasé el dintel de mi modesta casa
y ¡cuán hermoso fulguraba el día!
¡Qué bueno es el hogar! Amargas iras
me anegaban el alma;
pero al besar las canas de mi madre
llené mi pecho de perdón y calma.
¡Qué tierno es el hogar! ¡Oh! cuántas lá-
(grimas
en cariño infinitas,
sobre mi frente pálida cayeron
dulcísimas, temblantes y benditas!
¡Qué santo es el hogar! Quizá mi labio
el existir maldijo;
pero lloré y creí con toda mi alma
cuando mi santa madre me bendijo.

MANUEL M. FLORES.

:)O(:

Cuando quieras saber por quién sollozo,
Si algo te importa oirme sollozar,
Pregúntale á tu pecho muy quedito
Y álguien en él tal vez te lo dirá.
Y si álguien te responde; (estoy seguro
Que sí responderán),
Y pronuncian tu nombre, entonces, niña,
Ya no preguntes más.

JOSE PEON CONTRERAS.

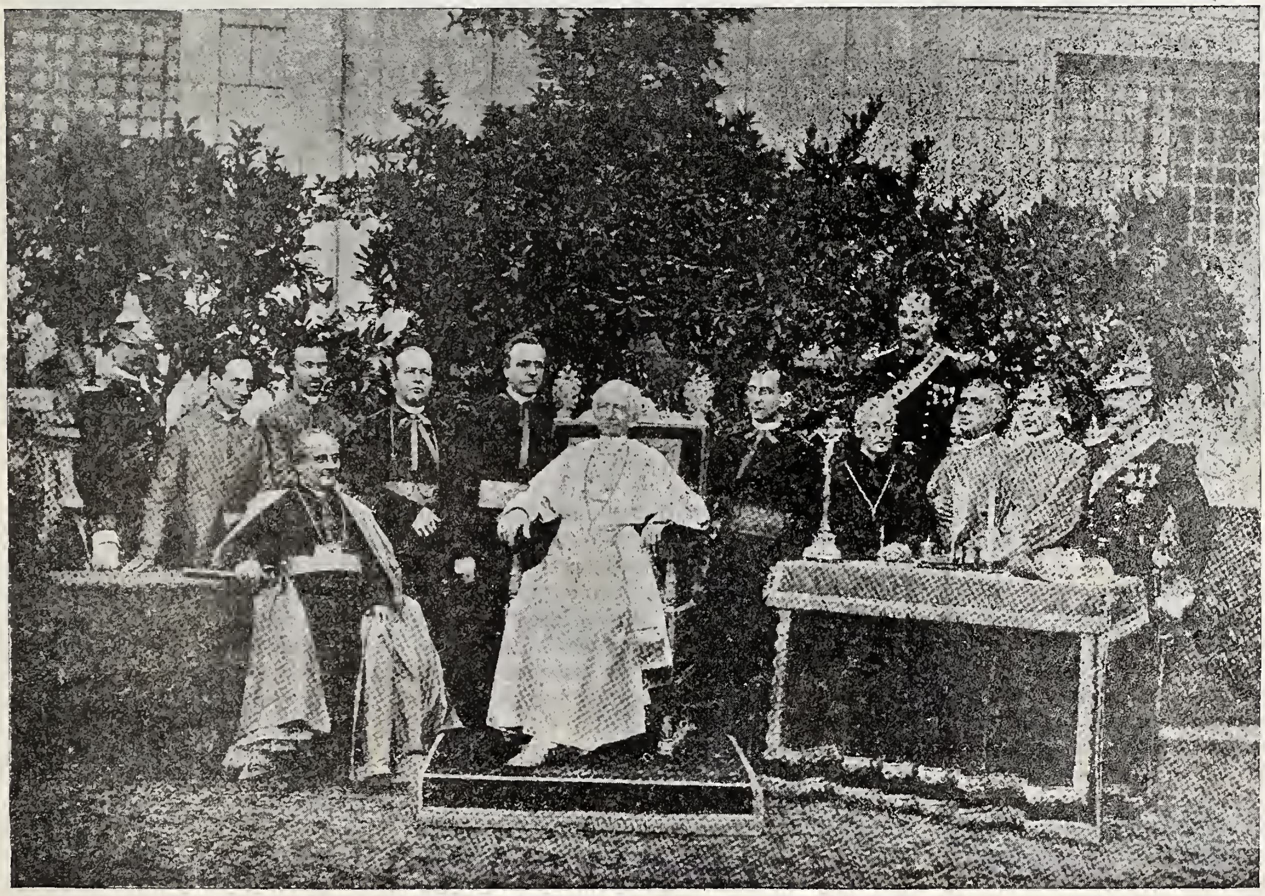
Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 7.	
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por „ „ en los Estados............ 0 75	Lunes, 11 de Febrero de 1901.	Dirijanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



S. S. LEON XIII rodeado de su corte íntima.

BENARDETTE.

Impresiones.
Diorama de Lourdes.

I.

En el siglo de la dinamita—¿quién duda que ha de llamarse así el siglo XIX?—en el siglo en que nacieron el filósofo Schopenhauer, el orientalista Renán, el modista Worth, el electricista Edison, el médico Charcot, el ingeniero Eiffel, el General Boulanger, el dramaturgo Ibsen, y el actor Coquelin, vió una figura blanca, no lejos de los Pirineos, una niña campesina, una mínima pastora de Francia. Esa visión de la pastora trajo á nuestra edad de progreso, de banalidad, de números, de infamias, un nuevo rayo del divino ideal. Los creyentes se fortalecieron; la ciencia, sorprendida y escéptica, puso su lente sobre esa celeste flor que se llama el milagro, y pudo advertir que no se riega con aguas de la tierra; la poesía tuvo un nuevo misterio, y la hagiografía una tela del más cándido lino en que bordar ..rios de plata y azul. Tan solamente el eterno idiota ríe de lo sobrenatural, mostrando su triple hilera de dientes.

II

Con su fondo montañoso, junto á su río, en su amable valle, está Lourdes, el pueblo del último prodigio. Va cantando cristalinamente, el agua del Gave, las alabanzas de la Virgen Blanca, y del lado de la gran cordillera parece que llega diciendo al aire gozos y letanías. La iglesia del Rosario levanta sus arcadas; dora el sol del verano la estatua de bronce del arcángel Miguel; la basílica entre los árboles tiene á sus pies el agua azul y arriba el cielo azul. Hay casitas cercanas, pintorescas y humildes, con techos rojos.

Allá dentro, en la gruta incendiada de cirios, cerca de un rosal, está labrada en mármol la imagen de la Virgen Blanca: á ninguna puede nombrársele mejor con la frase de San Ambrosio: "Virginum Vexillifera, et virginitatis Magistra."

III

He oído el son de las campanas místicas, los coros de los peregrinos, claras, limpias voces de muchachas vírgenes, voces de enfermos viejos, himnos, ruegos, plegarias. Cuando el repórter yanqui tomaba, con su diminuta máquina "detective" sus instantáneas, iba un cura anciano, camino de la fuente, sirviendo de apoyo á una niña pálida, tan pálida como si estuviese muerta. Después surge el recuerdo de la procesión, al claro sol del día. Bajo las hojas, los estandartes, el grupo de religiosos, con sus hábitos obscuros, llevando en las manos velas de cera; las campesinas de las cercanías, con una pequeña Nuestra Señora en andas, niñas vestidas de blanco, cirios, llamas, banderolas, colores, cánticos; alrededor, todo el mundo de rodillas.

IV

En el altar mayor de la basílica, sobre su base de mármol, la Virgen Blanca está nimbada de luces de diamante y de reflejos de oro. Envuelven los incensarios en un tenue velo perfumado, la nave llena de ojivas y florecida de banderas. El irlandés que está cerca de mí, dice, mostrando la más bella de las lámparas que arden en el santuario: "¡Caballero, esa hermosa lámpara es de nuestra Irlanda católica!" Tras el oro de la verja, los oros del altar y en los ex-votos pendientes de los muros, también brilla el oro. El sol enciende los violados, los de los "vitraux." Allí, entre sus emplomados, se colorean las imágenes de la dulce historia del Misterio de la Aparición. Ya la pastorcita de Lourdes está, por el arte del maestro vidriero, igual á las Cecilias, Fileteas y Ca-

sildas. Suena de pronto la honda y celestial voz del órgano, y su armoniosa vibración, su canto profundo, va llevada por los vientos pirenaicos, bajo el vuelo de las nubes y de las águilas.

¿Ha visto usted algún milagro, señor? El "tourista" parlanchín me abordó preguntándome con el aire con que lo hubiera hecho si se tratase de ver una primera representación ó una nueva danza serpentina. Nó, yo no he visto el milagro todavía, yo no he visto á Bartimeo, el ciego ardiente de la fe del Maestro, quedar libre de tinieblas y entrar en la gloria de la luz; no he visto al tullido dejar el lecho y cargar con él. Más sé que doctores en medicina y hombre de ciencia han visto atáxico sano, y nacer carne buena en sus incurables llagas. Hombres de todas las lenguas y países van á buscar la salvación, la vida, á la fuente ya legendaria. Da—á quien no sea labrador por el hacha de la vulgaridad en madera de estolidez,—da, aunque no tenga la fe del creyente, un cierto temblor moral, una extraña conmoción íntima, la muchedumbre fervorosa y suplicante, la esperanza que resplandece en todos los ojos, la fuerza extraterrestre que empuja á esa parte del rebaño humano á buscar el lugar en donde pueda sentir más de cerca el aliento y la bondad de Dios. Es un cuadro triste, pero confortante. Las madres llevan sus niños en los brazos; la paralítica, limpia de vestido, pálida de faz, es conducida en su silla de manos; enfermos hay que creeríase salidos de una sepultura; muchos pómulos rosados en rostros flacos aquí, allá, los brillantes ojos de la implacable tisis. Se oye á veces un extraño repiqueteo sobre el suelo; son los cojos que llegan apoyados en sus muletas. Muda, dulce, los recibe la Virgen Blanca.

V

La noche estaba un tanto nublada, y sobre la cordillera negra se miraba de cuando en cuando la luna, en medio anillo de oro pálido. De repente, se oyó como un inmenso grito lejano. La montaña se veía iluminada mágicamente. Una larga sierpe de antorchas descendía al valle, un gigantesco tutti se hacía oír al amor del cielo de la noche; la procesión misteriosa fingía un inmenso fantástico capricho de pintor ó de aguafuertista; la fila serpentina formaba una greca luminosa en la enorme masa negra; clara y sugestiva, cantaba la campana del campanario, oíanse voces de lo alto, voces lejanas, coros que llegan desvaneciéndose de un blando desmayo musical; y en la parte baja responde otro coro, tal como el órgano al sacerdote, sonoro, melodioso, hondo, conmovedor. Es un triunfo de cánticos y antorchas; es algo que al hombre de fe regocija y levanta y al artista verdadero hace el inmenso bien de aislarle en un sueño lejano, de arrancarle de estos tiempos secos y abyectos para llevarle á la dulce humedad de los rocíos primitivos, á las edades de religioso ideal y de fe robusta, en que sobre la faz del mundo flotaba un sagrado espíritu de poesía.

VI.

Sé que el agua de la fuente contiene cloruros de sosa, de cal y de magnesia, carbonatos de cal y de magnesia, silicatos de cal y de aluminio, óxido de hierro, sulfato y alúmina. Perfectamente. Pero más me agrada oír al poeta real pintar la hermosura de la hija del Príncipe: "su cuello es como torre de marfil," dice. Es ella como el alba, como la luna, ilustre como el sol, espantosa como hileras de ejércitos. El lírico nos pinta la verdad y la fortaleza, y el poder y la dulzura de la misma Virgen Blanca que vió Benardette, la campesina. Bendito sea todo aquello que nos aleja toda esperanza, y que nos haga creer que después de estas miserias en que luchamos, hay un incomparable paraíso como el que saben los teólogos y sueñan los verdaderos poetas, y no la nada, ese paraíso de los imbéciles, como dice el gran Bardey d'Aurevilly.

VII.

La figura de Benardette aguarda aún su hagiógrafo y su himnógrafo. No la fantasía, no el misterio publicado por la "Revue des deux Mondes," quizá con intención de emular á Zola, no las prosas inspiradas de un Lázaro, ni las narraciones anti-artísticas de un Bernabé. Es preciso un grande artista cristiano, uno de esos espíritus potentes que contienen en sí algo de la "Edad Media," enorme y delicada, un Ernesto Hello, un León Bloy ¿por qué no un Remy de Gourmont?

Y para los himnos, hay un sólo poeta: Paul Verlaine. El puede cantar la vida sencilla y columbina de la iluminada; puede pintarla arrodillada delante de su visión, o de pie, lilial, en el campo armonioso, con las manos juntas, cerca de sus corderos, cubierta de su manta blanca, calzando sus gruesos zuecos. Y alrededor de su cabeza infantil, un nimbo.

RUBEN DARIO.

——::)o(::——

S. S. León XIII.

Todo lo que se refiere al augusto anciano que hoy rige los destinos de la Iglesia, tiene el privilegio de atraer la atención y despertar el interés universal.

Por eso publicamos hoy varios grabados que representan á S. S. León XIII en su despacho, en el paseo y rodeado de su corte íntima. Damos también las vista de su comedor y dormitorio, y los retratos de los que forman su Guardia Noble, en traje de gala.

No dudamos que todos estos grabados serán acogidos con agrado por nuestros lectores.

——::)o(::——

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO

Otras Imagenes de la Sma Virgen veneradas en Michoacan.

NUESTRA SEÑORA DEL PÓPULO Ó DE LAS NIEVES.

SEXTA

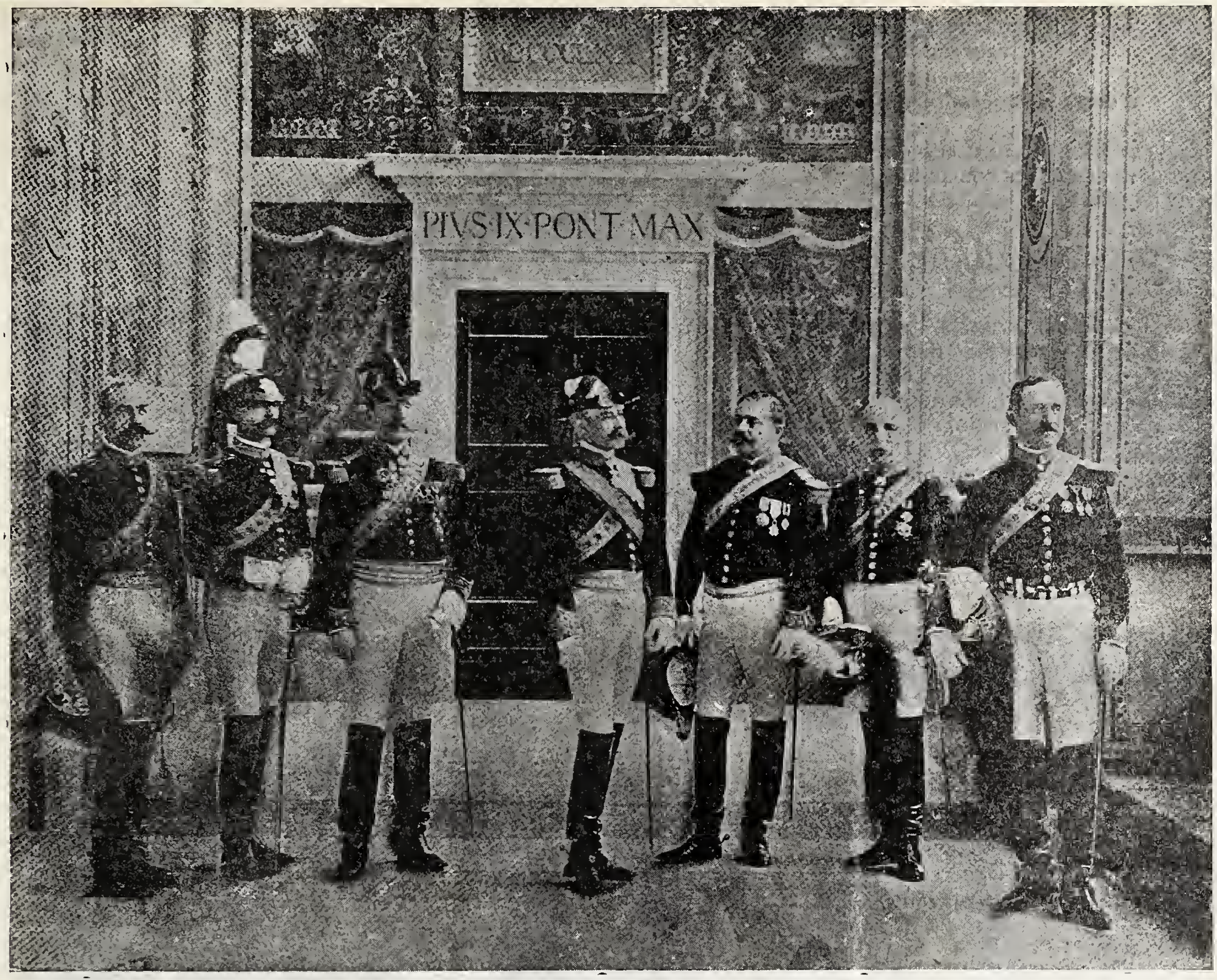
I.

El primero que con grande empeño procuró la venida á la Nueva España de los Padres de la Compañía de Jesús, fué el Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, 1er. Obispo de Michoacán, aunque sin tener el gusto de ver realizado su deseo por haberle la muerte arrebatado á su rebaño. Hasta 1576 llegaron á Pátzcuaro los jesuitas y en él se establecieron por ser entonces la sede episcopal.

San Francisco de Borja, tercer Prepósito General de la Compañía, alcanzó de la Santidad del Sumo Pontífice S. Pio V, le permitiese como extraordinario favor



S. S. LEON XIII en su despacho.



OFICIALES GENERALES de la guardia noble del Vaticano en traje de gala (casaca roja y oro).

que llevasen á su aposento, en Roma, la legendaria Imagen de Sta. María la Mayor, que se dice pintó el evangelista S. Lucas, con el fin de que se hiciesen varias copias de ella y distribuirlas en todo el orbe católico, para fomentar la devoción á la Madre Santísima del Salvador.

Al estarse ejecutando esto falleció San Francisco y el P. Everardo Mercuriano que le sucedió en el oficio mandó á México cuatro de aquellas copias, destinando una al colegio de Pátzcuaro. Llegaron estas á México el año 1576 y las trajo el hermano Gregorio Montes.

Por muchos años se conservó con la imagen de Pátzcuaro una carta ms. que se decía era un autografo de S. Francisco de Borja, dentro de un marco de plata con su vidriera y de allí desapareció quizá á causa de la codicia que el marco despertó en alguno.

Se encuentra hoy la copia ó Imagen en una pobre y pequeña capilla anexa á la iglesia de la Compañía, con poco culto y atenciones.

AUTORIDADES.—Florencia. P. F. de, Zodiaco Mariano. México. 1755.—Alegre. P. F. X., Historia de la Compañía en Nueva España. México 1841.

II

NUESTRA SENORA DEL SOCORRO DE SAN AGUSTIN DE MORELIA

Esta devota escultura, muy venerada por todos los morelianos y en alto grado estimada por la Provincia agustiniana de Michoacán, es de origen hispano, y fué regalada al convento de la entonces Valladolid, por Santo Tomás de Villanueva, siendo General de la orden agustiniana.

En el siglo XVII y en un capítulo provincial, fué jurada patrona de los estudios de toda la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, y á ella se dedicaron por muchos años especiales actos literarios, eligiéndose para ellos á los más adelantados alumnos.

AUTORIDADES—Romero J. G.—Noticias para la historia del Obispado de Michoacán. México. 1862. Rodríguez. Fr. S., Apuntamientos MSS. en mi poder.

III

NUESTRA SENORA DE LOS URDIALES

Al norte de la actual ciudad de Morelia se encontraba un pueblecillo llamado los Urdiales y era en los siglos XVIII y parte del XIX, el lugar donde se inhumaba la gente pobre.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, Obispo de Michoacán, unido á uno de los señores capitulares de su cabildo eclesiástico, construyeron en ese pueblo el año 1737 un pequeño templo á una bella imagen de la Santísima Virgen de la Asunción y en el fué colocada. Para facilitar el tránsito hasta él se formó también una amplia calzada, y eso hizo que tuviese el nuevo templo un constante aflujo de fieles y que la devoción á Nuestra Señora de los Urdiales, como desde entonces se le llamó, se extendiese.

Tanto el Obispo como los Canónigos, celebraban frecuentes funciones religiosas en ese lugar, habiéndose jurado años después á ella como patrona de las lluvias. Fué costumbre que el cabildo trasladare procesionalmente cada año á la Catedral á la Santa Imagen, para hacerle un novenario de misas cantadas por el buen temporal.

Por el año de 1810, un fuerte terremoto ocasionó graves desperfectos en el templo, y por amenazar ruina se trasladó la Santísima Virgen al templo de la Compañía. Más tarde se demolió la Iglesita, quedando en pie sólo la torre hasta el año 1861. Los vecinos del pueblo fueron emigrando y hoy nada queda de él.

La Virgen de los Urdiales se encuentra hoy en la Catedral y su asiento fijo es el lado del Evangelio en el altar mayor.

AUTORIDADES.—Romero, J. G., Noticias para la historia del Obispado de Michoacán. México, 1862. Escobar. Fr. M., Americane Thebaida. Morelia, 1890.

IV.

NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD DE PORTACOELI.

Por muchos años permaneció colgada á los muros del antiguo coro de la Catedral de Morelia, una pintura representando á la Sma. Virgen, vestida con hábito de dominico.

Después del sacrílego despojo de las alhajas de esta catedral, verificado el 23 de Septiembre del año 1858, quedó ella clausurada; muchos fieles iban, al caer la tarde, á orar al pie de las puertas y por la cerradura veían el interior, dando la coincidencia de que se viese bien claro el cuadro aludido. Esto excitó la devoción de los fieles, y al abrirse de nuevo la Catedral, fué colocada en una de las capillas y allí con gran veneración hoy se le tributa culto.

Corre entre el vulgo la tradición de que la Santa Imagen se encuentra con ese vestido monacal, por el caso siguiente: En un convento de religiosas dominicas había una monja que desempeñaba el cargo de portera; arrepentida de haber dejado el mundo, dejó una noche el convento y al salir á la calle depositó las llaves ante una imagen de la Santísima Virgen, diciéndole la dejaba en su lugar y encargo.

Pasó el tiempo, vino el desengaño y con él el arrepentimiento, y entonces pensó la descarriada volver al redil; para este fin se dirigió al convento y en la portería oyó llamar con su nombre á la portera y cual no sería su asombro al reconocer en ella á la Sma. Virgen, á quien había dejado las llaves.

Habló con ella y toda confusa oyó le dijo volviese al convento y á su puesto antiguo;

así lo efectuó, llevando una vida de gran penitencia y mortificación. Al cabo de los años y á la hora de la muerte, reveló su secreto, para mayor gloria de la Madre de Dios.

Sus hermanas de religión, en recuerdo de aquello, vistieron desde entonces con su hábito á la imagen de María.

—

NTRA. SRA. DEL ROSARIO DE COENEO.

Bajo la advocación de "el Rosario," se venera en el pueblo de Coeneo, desde tiempo inmemorial, y recibe constante culto de los pueblos comarcanos, una pequeña estatua al parecer de origen ultramarino.

La primitiva iglesia fué obra del V. P. Fr. Jacobo Daciano que trabajó también en el arreglo y policía del pueblo.

El primer domingo de Octubre se celebra la fiesta de la referida imagen, con funciones religiosas y regocijos públicos.

—

NTRA. SRA. DE ACAHUATO.

A 4 leguas de Apatzingán, rumbo al N. E., se encuentra situado el pueblo de Acahuato y allí existió por muchos años una imagen de la Santísima Virgen muy venerada en toda la tierra caliente y de la que se referían grandes milagros.

No ha muchos años se trasladó al pueblo de Tantzitaro y en uno de los collados de su elevada montaña se le fabricó una regular capilla que es el guía de los navegantes del mar del Sur, por distinguirse desde larga distancia en el mar.

Apenas los marineros distinguen esta capilla, cuando saludan con sus cañones á la Sma. Virgen, estrella de los navegantes.

—

NTRA. SRA. DE STA. CLARA DEL COBRE.

A propósito de esta imagen de la Madre de Dios, dice Florencia: "En el beneficio "de Santa Clara, que está cerca de la ciu- "dad de Pátzcuaro, se venera otra mila- "grosa imagen de la Virgen, la cual se halló "en la casa de un indio desamparada, y co- "mo tal, estaba toda llena de telarañas, y denegrida con el humo, que en ella había "habido. Pero la Soberana Imagen á fuer- "za de maravillas se dió á conocer, y la que "estaba desconocida de los hombres, y sólo de ángeles asistida y venerada, es hoy la "más frecuentada y más celebrada de aquel "Distrito."

—

NTRA. SRA. DE GUANIQUEO.

"En el pueblo de Guaniqueo, (escribe el "mismo Padre Florencia), que es cabeza "de beneficio en el Obispado de Michoacán, "se venera como muy milagrosa otra ima- "gen de la Santísima Virgen, de quien se "cuentan muchos prodigios."

—

El culto á la Madre de Dios, principalmente bajo la advocación de su Concepción inmaculada, ha sido y es muy extendido en Michoacán todo; sus devotos se encuentran por todas partes y á millares, siendo este poético culto el más arraigado entre los indios.

Las imágenes de Jesucristo tienen también gran veneración y de más de una se cuentan asombrosos prodigios, debiéndose á su culto la formación de poblaciones florecientes y ricas.

De ellas quizá nos ocuparemos, así que tengamos algunas noticias de como hayan sido recibidas por los lectores del TIEMPO ILUSTRADO, las que en él se han publicado.

SCRUTATOR.



S. S. LEON XIII á la hora de su paseo en los jardines del Vaticano, hablando con su sobrino el Conde Camilo de Pecci.

Tu Justicia.

Cuando yo te enseñaba un homicida
Se turbaba tu sien,
Y exclamabas con voz muy conmovida:
—¡No debe perdonársele la vida!
Debe morir también—
Tu justicia te daba ese consejo.
Que cumplas hoy esa justicia dejo,
Por más que esté tu faz descolorida:
La víctima soy yo, y á tí me quejo:
Si quieres conocer al homicida,
Asómate al espejo.

DOMINGO ARGUMOSA.

———:)O(:———

Cuentos breves.

"UN PAR DE MEDIAS"

I

Que puedan caber juntas en un costal la delicadeza y la penuria, podrá ser; pero yo no lo creo....

El pobre no tiene derecho á mostrarse susceptible; si tal hace, le llaman soberbio....

Los pobres son como los hilachos... se les ata en la extremidad de un palo, y se hace con ellos un "zorro" para sacudir el polvo... Los pobres, como el zorro, libran á los acomdados de las inmundicias que sobre sí echan.

Los pobres podrán ser bienaventurados en el otro mundo; pero en éste, son la piscina, el resumidero de todas las calamidades públicas y privadas....

Ser pobres, es no ser, ó ser negativamente, que tanto da.

. . . .

Por el hilo discurría Facundo, cesante de planta en el escalafón del presupuesto, miembro pasivo de tres ó cuatro Conferencias, y pesetero "ad honorem" entre sus muchos y añejos conocimientos, que entre sus gastos incluían el auxilio para Facundo.

Los siete días de la semana estaban equitativa y proporcionalmente distribuídos, para comer "de gorra" los más de ellos, en la siguiente forma:

Lunes, un primo hermano, cartero del Correo.

Martes, unas sobrinas segundas, costureras de munición.

Miércoles, un compadre, impresor de remiendos.

Jueves, un antiguo compañero de colegio, degenerado en memorialista.

Sábado, en la casa de una billetera ciega, con un hija vizca del derecho y tuerta del izquierdo; y el

Domingo, banquete de á veinticinco centavos en la fonda de "La Estrella de Oro," con postres y café, y por extras: una Victoria de Colón, un tequila de aperitivo, y un anisete por "pousse café."

. . . .

Un sábado, turno de la billetera, dióse á pensar Facundo en que el matrimonio, por supuesto un matrimonio de conveniencia y de circunstancias, podría redondearle la situación y regularizar algún puntillo de su vida íntima, que no caminaba muy bien que digamos.

Engracia, la tuerta del izquierdo y vizca del derecho, no era ciertamente una Venus de Milo; pero como ella estaba mutilada, salva la diferencia de sitio, en cambio cosía admirablemnte, cocinaba muy bien cuando había qué cocinar, no tenía malas formas, y su andar no carecía de cierto natural gracejo. Con hacer la vista gorda en punto á fachada, Engracia, que no contaba más de veinte años, era para Facundo, que á tiros andaba con los cincuenta, casi un "boccato di Cardinale."

Hay que pensarlo seriamente, se dijo

Facundo; yo no soy tan mal partido, aunque por medio lo estoy, y mis antecedentes, mi cuna y mi pasado burocrático, me dan derecho á elegir entre mis compañeros de infortunio.

Una vez resuelto, cercenó de sus exiguos ahorros toda una peseta, y fuese en busca de un obsequio de ese precio para Engracia.

Cuántas baratijas.... aretes, prendedores..... sobre todo un collar de piedras, que falsas y todo, daban un gatazo estupendo; pero todo era muy caro, y además, todo lo que llamase la atención sobre la cabeza de Engracia, pondría de relieve lo del derecho y lo del izquierdo.... No, no era eso lo conveniente; mejor sería una cosa modesta, oculta y confortable...... unas medias por ejemplo. Y las había del precio y á cuál mejores y decidióse por unas á rayas rojas y blancas.

II

El Domingo, después del banquete reglamentario y de un super-extra de anisete, agregado para cobrar ánimo, salió Facundo de "La Estrella de Oro," con una media Victoria en la boca y en la mano derecha un paquetito cuidadosamente atado con un listón rojo, "Amor Ardiente," en lenguaje de los colores.

Cuando llegó Facundo, Engracia y su madre se levantaban apenas de la mesa, si tal puede llamarse al tablón puesto sobre los respaldos de dos sillas de palo blanco y tule, y cubierto con un pseudomantel de tiguacña manta.

La inesperada visita del "Sabatino" comenzó al, hubo de causar extrañeza á las mutiladas huéspedes; pero el exquisito y suelto trato del burócrata degenerado, triunfó de aquel instante de incertidumbre y de sorpresa.

—¿No me esperaban ustedes, verdad?—dijo Facundo.

—La verdad, no; pero usted sabe que ésta es siempre su casa, Don Facundo.

—Gracias.... muchas gracias.. Es una humorada, pero hija del cariño. Y dirigió Facundo á Engracia una mirada tierna, de la cual utilizó la tuerta una mitad con el ojo sano.

—¿Qué dice usted?—replicó la ciega, curiosa.

—Pues, ya verán ustedes.....—continuó Facundo con desembarazo.—Pasé por "La Fragata," y vi unas medias que me gustaron y dije: "Qué bien están para Engracia," y las compré, y aquí las traigo. Ustedes dispensarán la pequeñez.

—Pero ¿para qué se metió usted en eso?—dijo Engracia roja como unas granas.

—No, Gracita; si quien ha de meterse en las medias es usted. Me parecen abrigadoras.

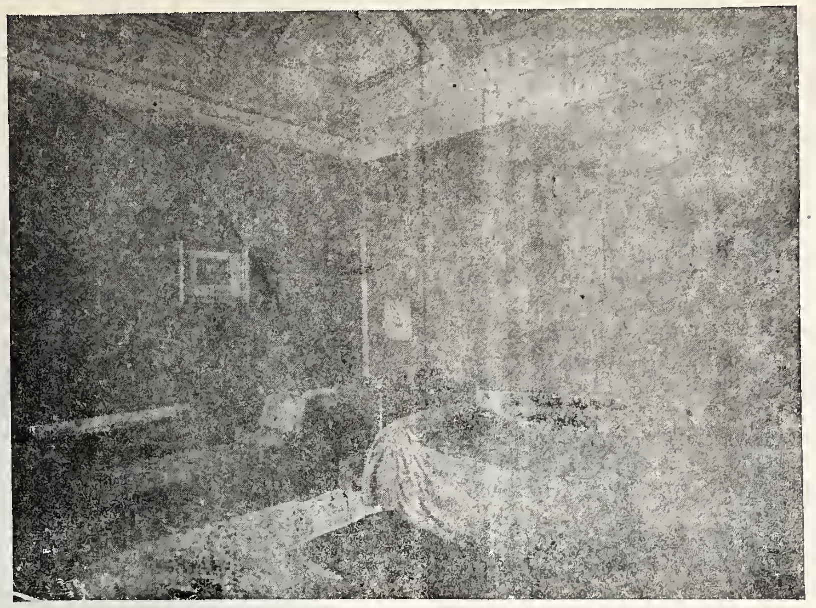
—Sí que han de serlo; vuélvase usted de espaldas, que voy á ponérmelas de seguida.

—Eso es; pruébelas usted, porque puedo cambiarlas todavía.

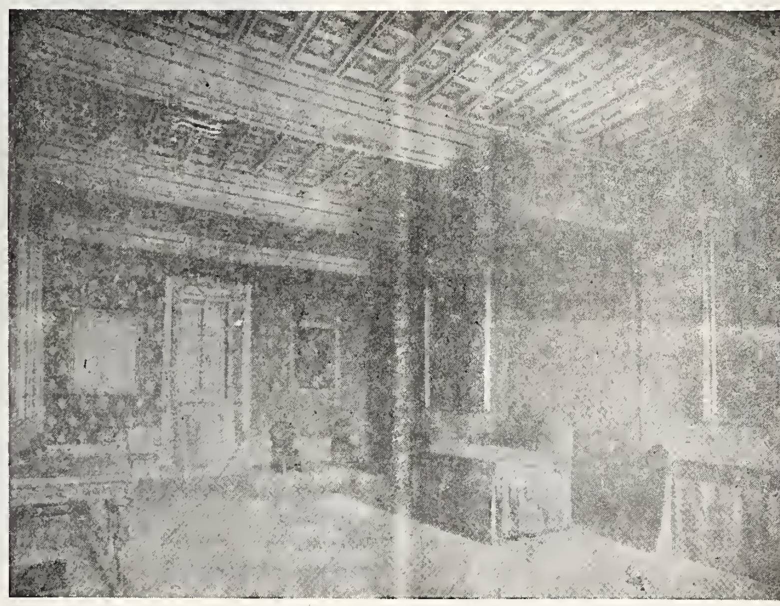
Y en dos por tres, sentada Engracia en el único banco de la cama y dando la espalda á Facundo, púsose la chica á calzar las medias, diciendo: "Que no se vuelva usted hasta que no le avise." Y después de una pausa, añadió: "¡Ya!"

Y ¡oh sorpresa! El cuello torneado de Engracia apareció adornado con el collar que tanto celebró Facundo en el aparador de "La Fragata," y lo que es más... Engracia clavó en el estupefacto galán un par de ojazos negros, abiertos, luminosos, ardientes y enamorados y con sus redondos y mórbidos brazos enlazó el cuello de Facundo, que expirante de gozo exclamó con voz desfallecida: "¡Engracia...... yo te amo!"

La ciega, sucumbiendo al peso del alimento, dormitaba en su silla.



DORMITORIO DE S. S. LEON XIII en el Vaticano.



COMEDOR DE S. S. LEON XIII en el Vaticano.

Nada interrumpía la muda contemplación de Facundo, quien consideraba el enderezamiento del derecho y la iluminación del izquierdo, como un premio á su conformidad, no pudiendo explicarse la metamórfosis.

III

Tocó su turno á la cama número 29, la última de la Sala de alcohólicos... El ocupante de aquel hospitalario lecho, asido fuertemente á la almohada, cubríale de apasionados besos, repitiendo con voz entrecortada: "¡Engracia.... yo te amo!"

—Este á lo menos tiene el vino alegre.—dijo con flema el facultaivo,—pero no durará mucho. Esas alucinaciones consumen en poco tiempo. Es preciso doblarle la ración del alcohol.

—"¡Engracia.... yo te amo!" volvió á exclamar el número 29, cuando la visita trasponía la puerta de la Sala.

JUAN N. CORDERO.

Duda y Fe.

Negro estaba y sombrío el firmamento,
Y tú me lo mostrabas;
"Así tengo, dijiste, el pensamiento."
Y era porque dudabas.

De bella tarde en apacible calma
Otra vez me decías:
"Como ese cielo azul tengo yo el alma."
Y era porque creías.

Luz es la fe, mi bien; sombra la duda;
Con mi amoroso anhelo
Yo le daré, si tu pasión me ayuda,
Luz á tu cielo.

VICENTE RIVA PALACIO.

De mi libro viejo.

II

(CONTINUA.)

Habían transcurrido once meses—casi un año—y ni los trabajos de la vida estudiantil, ni las agitaciones é inumerables distracciones de la gran ciudad en que residía, lograron borrar de mi alma un sólo día el recuerdo de la celestial visión de aquella noche. Mi exaltada fantasía la había dado en mi corazón, una vida ideal; y allí vivía y obraba, coexistiendo conmigo, íntimamente asociada en todos mis pensamientos y proyectos, en todos mis sueños é ilusiones.

Era una pasión casi inverosímil, una verdadera locura, pero de la que no me era dado prescindir.

El tiempo había caminado con una lentitud desesperante. Las semanas y los meses habíanse sucedido con monotonía que nunca habían tenido para mí.

Y sin embargo, ya sólo faltaba un mes para que abandonando las áulas y los libros corriese en busca de la cándida virgencita de mis sueños, cuando una noche—la menos pensada—fuí invitado á un elegante baile. Era el primero de la suntuosa serie de toda una semana, con la que, el acaudalado banquero Mr. Alex

Kentzler se proponía celebrar sus bodas de plata: Cumplía veinticinco años de haberse unido en matrimonio con la extremadamente bella Mlle. Richard.

Con ese motivo habíanse dado cita en los salones de su gran palacio de la avenida X., la flor y nata de la sociedad elegante y lo más selecto de las colonias extranjeras con su cuerpo diplomático.

Nuestro insigne anfitrión nunca, como ahora, había deslumbrado á sus numerosos invitados con el mágico brillo de sus inmensos tesoros, ni cautivádolos tan completa y universalmente con su exquisita amabilidad.

Había vuelto á decorar y vestir expresamente para estas noches, y con gran refinamiento de lujo y de riqueza, sus vastos y regios salones.

El suntuoso hotel alzábase soberbio frente al parque, en esta ocasión, más que en ninguna otra, resplandeciente de luz que á torrentes se precipitaba por sus numerosas puertas y ventanas.

El tibio ambiente de una plateada noche del mes de Abril—embalsamado por los efluvios de las flores—reposaba tranquilo.

Por las calzadas de la entrada subían, veloces, elegantes carruajes, los que se detenían ante el vestíbulo al fin de cuya escalinata y colocados uno de cada lado, lucían dos artísticos bronces de gran tamaño que sostenían los candelabros de doce luces cada uno. Después, atronando los aires con el estrepitoso cerrar de sus portezuelas, seguían avanzando hasta colocarse en dos hileras á lo largo de las avenidas.

Las damas, lujosamente vestidas y envueltas en una atmósfera perfumada, subían lentamente la escalera muy amplia, alfombrada de rojo, lijeramente apoyadas del brazo de los caballeros, graves, correctamente vestidos de frac negro y corbata blanca.

En el descanso de la escalera—convertido en jardín y adornado con grandes espejos—los lacayos de la casa iban despojando á las damas de sus mantos y sus pieles. Y entonces era cuando había que ver la riqueza y elegancia de sus trajes.

Después de arreglarse ante los espejos los desperfectos de su tocado, seguían avanzando, seguidas á corta distancia de ellos.

En la antesala, un lacayo de gran librea, alto y muy serio, era el encargado de anunciar á la puerta de la sala siguiente el nombre de los recién llegados. En ésta Mr. Alex, todo alegría, obeso, sanguíneo y con su risueña cara totalmente afeitada, tenía en su delicada amabilidad y distinguidas maneras, una frase graciosa, un apretón de manos, una profunda inclinación de cabeza ó una franca sonrisa para cada uno, según lo que estrictamente se le debía.

En el estrado, Mad. Kentzler—prodigiosa en su hermosura que parecía eterna, y en la elegancia de su traje—completaba con sus caricias y sonoros besos, la franca y leal acogida del banquero.

Terminadas estas ceremonias de rigurosa ordenanza penetraban al salón del baile.

El golpe de vista que éste ofrecía era magnífico, soberbio, maravilloso! Aquel derroche de luz, de colores; aquel deslumbramiento de las mil bujías al reflejarse en los dorados, en los damascos y en la pedrería que ornaba las cabezas de las mujeres; aquella rica variedad de flores qu engalanaban los muros vestidos de seda roja con bordados recamados de oro y cubiertos de célebres pinturas y enormes espejos: aquel lujo y esplendor, que no es para descrito, producía el vértigo y hacía soñar en los palacios encantados de las "Mil y una noches."



D. VICTOR BALAGUER, distinguido poeta catalán fallecido en Madrid el 14 de Enero de 1901.

Dos horas hacía que había comenzado el baile y ya los salones estaban henchidos. Hermosísimas damas, deslumbrantes por su belleza, por su juventud, joyería y artístico peinado—coronado de frescas flores—y por la elegancia y riqueza de sus trajes de variados y suaves matices y luengas colas, circulaban ligeramente apoyadas del brazo de los jóvenes, en su mayoría lo más selecto en las ciencias, artes y política, por entre una doble hilera de admiradores. Mientras que otras, sentadas indolentemente, con suma elegancia y coquetería, al borde de las banquetas de peluch carmesí con guarniciones de oro, y luciendo sus blancas y nacaradas espaldas y torneados brazos, recibían de los de los varones, de pie, inclinados delante de ellas, sus galanteos y cumplidos más delicados.

Una poderosa orquesta colocada allá en el fondo sobre una plataforma, impresionaba los corazones—aunque de múltiple y variado modo—con la hermosísima música de los maestros Strauss y Waltenfel.

Yo que jamás he podido desempeñar en el "gran mundo" otro papel que el de simple espectador, me sentí cansado muy pronto: se me había fatigado la vista y quizá el alma, y fuíme á refugiar á un saloncito vecino al del baile—primorosamente tapizado y decorado de azul—y lo más á propósito para descanso del alma y de los sentidos fatigados. Dos ó tres personas graves platiçaban abstraídas, en uno de los extremos. Casi estabo solo. La ténue claridad que lo iluminaba hacia más suaves sus colores. El rumor del baile y las armonías de la orquesta llegaban en ecos apagados. Por un espacio que dejaban libre á la vista los pesados cortinajes que cubrían la puerta, se veían pasar repetidas veces, allá á lo lejos y en la agitación febril de la danza, á parejas arrebatadas por el vértigo del vals dichosas, en la plenitud de la vida y con todas las ilusiones del amor.

Mi cansancio y más que nada el aislamiento en que me encontraba allí, fueron muy propicios para mi imaginación que, con lucidez extraordinaria, se perdió en un mundo de pensamientos. ¡Oh! cuántas historias me forjé en tan corto tiempo! Y, ¡cuántos y cuán vivos sentimientos despertaba en mi la locura de los demás!....

Tan pronto me sentía poseído de la misma felicidad, locura y frenesí de los que, en fantástica visión se agitaban allá en la sala, como sentía toda la amarga decepción de la realidad de la vida. Comprendía y sentía todas las ilusiones y aspiraciones de la juventud; mi alma se ensanchaba en sus horizontes sin fin; gozaba con sus sueños y vagaba libremente por sus mundos encantados; aspiraba la dulce fragancia de los perfumes de sus esperanzas: amaba con ellos y como ellos sentía la plenitud de la vida y toda la fuerza del amor.

Más repentinamente, y con una intuición extraña á mi inexperiencia de adolescente palpaba con claridad maravillosa la fugacidad, mentira y vanidad de todas las cosas. Y la más grande decepción se apoderaba de mi alma y sentía el gran fastidio de la vida; y mi admiración ante su locura crecía cuanto menos podía concebirla; y sufría mucho por ellos, y con ellos para cuando se desvaneciese su encanto, todas las decepciones, desalientos y tristezas que, cual punzantes espinas, habrían de encontrar escondidas tras las rosas que hoy perfumaban su camino.

Agitado por estos sentimientos, y abstraído en mi mundo interior, no había notado la presencia de una familia que seguramente como yo, había ido al saloncito azul en busca de alguna tregna para los sentidos y para el alma.

El grupo era tan interesante, que sin esfuerzo alguno logró cautivar toda mi atención. Tres personas: Un caballero de aspecto venerable, bajo de cuerpo y regularmente grueso. La cabeza y poblada barba, de nieve. La corrección y elegancia conque vestía denunciaban desde lejos la nobleza de su sangre: Una señora—seguramente su esposa—que representaba su misma edad y que tenía el mismo aire de distinción y de nobleza. Su rostro era aún hermoso, fresco, perfectamente conservado: Y una joven de singular hermosura. Vestía con suma elegancia á la vez que con rica sencillez, traje blanco con adornos azules, primorosamente confeccionado y que armonizaba admirablemente con la blancura mate de su rostro y de su garganta apenas descubierta por lijero escote, y con el oro de sus cabellos. Su perfil, de una perfección y una suavidad en sus líneas verdaderamente idal.

Yo conocía mucho ese rostro! ¿Pero dónde y cuándo lo había visto?

Habían ocupado un pequeño estrado colocado cerca de la puerta de entrada y que quedaba en la misma dirección en que yo estaba; así es que la veía de perfil. Pro afortunadamente, un espejo colgado en el lienzo de la pared de enfrente—en el que no había repardo—me permitió contemplarla y admirarla á todo mi sabor.

Un torrente de luz que penetraba por la puerta, la iluminaba de lleno; y el contraste que formaba en medio de los dos viejecitos, rigurosamente enlutados y que hacía resaltar sus blancuras, era delicioso.

Yo evocaba todos mis recuerdos y me fatigaba inútilmente por recordarla.—¿Dónde la había visto? ¿Quién era? Estaba seguro de haberla visto alguna vez. ¡Oh! Sí, todos sus rasgos, su belleza ideal, me eran tan conocidos!

Resuelto á salir de esa ignorancia que inútilmente había fatigado mi memoria y exsaltado mis nervios, iba á buscar á alguien pudiera informarme, cuando Mr. Alex seguido de una respetable comisión de músicos y literatos, se llegó á donde estaba la familia. Kentzler no era literato, seguramente, ni músico, ¡qué había de ser! toda su vida la había empleado en los números y nada más que en los números. Pero como por instinto natural, amba sinceramente al arte y por ende á sus dignos ministros y representantes. Y así no es de maravillar que sus salones estuviesen siempre frecuentados por artistas y que fuese tan espléndido y obsequioso con ellos. Con amabilidad exquisita venía á solicitar de la encantadora joven una pieza ejecutada al piano por sus delicadas manos: "Todo el mundo estaba interesado en ello." Ella se excusaba, ruborosa, y con mal escondida modestia; pero al fin hubo de ceder á las instancias de la comisión.

Con majestad de reina, y con todo el



INGENIERO MARIANO M. BARRAGAN, actual Director de las Obras del Desagüe.

poder de su maravillosa hermosura y de su juventud—pero más que nada, con el secreto poder de sus irresistibles encantos y de su modestia—fué acogida en la sala con muestras de la más grande admiración y simpatía. Todas las cabezas se inclinaban ante su paso y todas las miradas estaban clavadas en ella.

El desorden de aquel "maremagnum" humano, habíase restablecido como por encanto. El silencio que empezaba á reinar era solo interrumpido por los cuchicheos de los que desconociéndola trataban de saber quién era. Más al primer acorde de un preludio correcto y elegante, se hizo profundo. Hubiérase podido escuchar el vuelo de una mosca.

Yo ya no era dueño de mí, agitado por las más fuertes emociones!

El preludio, era el mismo que oyera aquella noche! Ella era! ¡Sí! Ni hubiera tenido tiempo para dudar cuando á continuación dejó escuchar los primeros compases del mismo vals de Chopín, el número 7, interpretado con la genialidad asombrosa de aquella vez; con aquel sentimiento exquisito con que solo ella sabía hacerlo: el mismo mecanismo y precisión admirables.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces; la nieve de los años ha emblanquecido mi cabeza; mis sentidos han perdido su fuerza y vigor y también mi corazón, como un reloj al que va ya faltando la cuerda, tiene más tardíos y menos regulares latidos. Y sin embargo, la impresión hondísima que me produjo su ejecución y su interpretación verdaderamente genial es la misma que me posee ahora al evocar su recuerdo.

La no menos honda impresión que causó en el inmenso auditorio que la escuchaba, que la escuchaba absorto y conmovido, fué una prueba evidente del poder de su genio. Al espirar la última nota de la divina doliente y enferma melodía, fué saludada con ruidosas é interminables ovaciones que, se hubieran prolongado indefinidamente, si ella no se sentara de nuevo al piano, con aquella elegancia con que sabía hacerlo, correspondiendo con el honor del bis á dichas demostraciones.

Otra ovación, todavía más ruidosa y entusiasta que la primera, espontáneo y sincero tributo á su genio de artista incomparable resonó por todos los ámbitos del palacio.—Visiblemente conmovida y brillando en su bellísimo rostro todo el fuego del arte y de la gloria, y centellando en sus ojos la inspiración divina, sentóse al piano por tercera vez, interpretando magistralmente á Beethoven en el Adagio de su tercer concierto. Electrizados los oyentes, su entusiasmo y admiración ya no reconoció límites; era una locura, un frenesí.

Triunfalmente fué llevada á donde estaban sus padres que legítimamente orgullosos, no podían disimular sus vivas emociones.

Una gran multitud se agolpaba á la puerta disputándose el honor de estrechar su mano y expresarla, en frases bien estudiadas, su admiración y profunda simpatía.

Sentada en el mismo sillón que ocupara anteriormente, y dando muestras de estar fatigada y con esa languidez que sucede á las grandes emociones, recibía con extremada amabilidad, los homenajes que se la tributaban.

Yo había logrado regresar al saloncito antes que ella; y así, la aglomeración no me impidió tenerla muy cerca y sobre todo al alcance de mis miradas. Con ansiedad febril esperaba una oportunidad para acercármele.

Mr. Kentzler, que se mostraba su más ardiente admirador y más solícito en obsequiarla, supo con mucho prudencia y con prestexto de su fatigada librarla de los admiradores que la asediaban.

Y ya sola, y sin ningún obstáculo que la impidiera reflejarse en el espejo, pude contemplarla de nuevo, con el alma reconcentrada toda en los ojos, con sentimientos de la más viva admiración más los del amor tan grande que había sabido inspirarme.

¡Y yo no sabía más ni pensaba en otra cosa!

Pero el incidente culminante en mis recuerdos de esa noche; el qu forma la época de esta otra fecha inolvidable que llevo escrita en el alma con caracteres eternos, es el de una demostración de ella: ¡Una mirada suya!... Corta en su duración, pero profunda y misteriosa como el mar.

Por todo el tiempo que me había extasiado en su contemplación permaneció ella silenciosa y con su frente alabastrina ligeramente inclinada. Repentinamente y como atraída por la fuerza de mis miradas, levantó su linda cabceita hacia el espejo y clavando en las mías, sus pupilas de mirar inmenso, misterioso, penetró hasta el fondo de mi alma!......

Yo me creí al principio bajo el influjo de una alucinación ó de un sueño. Pero no podía dudar. Todo lo que me rodeaba me aseguraba de la realidad, de la venturosa realidad mía!

Mas ¿qué quiso expresar en esa mirada? ¿Qué significaba? ¿Había adivinado acaso mis sentimientos y correspondía á ellos con su amor tan intenso como el mío? ¿O era una demostración de gratitud y simpatía?

. . . .

Cuando pude dominar la gran emoción que me embargara y que me había tenido como fascinado acababa de desaparecer con los padres por la puerta excusada del ángulo extremo al que estuviera. Eché á correr tras ella sin reparar en los criados que me pedían el número para el abrigo y el sombrero.

Era ya tarde.

Al llegar al vestíbulo oí el ruido de la portezuela de un carruaje que se alejaba por entre una doble fila de coches apostados en la ancha avenida.

RAYMUNDO L. PRIETO.

(Continuará.)

———:)O(.:———

Al que roba—yo de ello soy testigo—
Lo castiga la ley con energía;
¿Por qué tú te has quedado sin castigo
Después que te robaste el alma mía?

DOMINGO ARGUMOSA.

D. Víctor Balaguer.

El 14 de Enero, á las nueve y media de la mañan, falleció en Madrid el poeta catalán D. Víctor Balaguer.

Amantes nosotros de las glorias españolas, nos apresuramos á publicar su retrato, con las siguientes noticias:

Nació D. Víctor Balaguer en Barcelona el día 13 de Diciembre de 1824. Contaba, pues, al morir, setenta y seis años.

Dióse á conocer como poeta romántico con su drama "Pepín el jorobado," imperfecto, como fruto de la inexperiencia; pero su segunda obra, "Don Enrique el Dadivoso," fué muy aplaudida.

Entre las demás obras dramáticas suyas merecen citarse "Juan de Padilla," "Una actriz improvisada," "Julieta y Romeo," "Ausías March" y "Don Juan de Serrallonga," tan popular en Cataluña como el "Tenorio" en el resto de España.

También merecen citarse sus "Tragedias," que forman un tomo.

Como periodista, empezó colaborando en semana ios litera ios, hizo su primera campaña política en "El Catalán," pasó luego al "Diario de Barcelona," fundó "La Corona de Aragón" y "El Conceller," y dirigió más tarde "La Iberia." En sus polémicas se mostró siempre adversario leal.

Como novelista, empezó traduciendo las obras de Jorge Sand, Víctor Hugo, Dumas, Soulié y Lamartine, y luego publicó las "Leyendas de Monserrat," "La guzla del cedro," "Lluvia de Mayo," "Junto al hogar," "Los frailes y sus conventos," "Cuentos de mi tierra," y otras varias.

Los estudios políticos le preocuparon siempre, y figuran en sus producciones en este género de literatura "La libertad constitucional y "La Península Ibérica."

Entre sus estudios históricos merecen recordarse "Amor á la Patria," "Guía de Montserrat," Historia de Cataluña," "Historia de los trovadores" y "Las calles de Barcelona," que le abrieron las puertas de la Academia de la Historia y de la Lengua.

Pero más que todo esto, era el Sr. Balaguer poeta, ya dulce y apasionado, ya enérgico y valiente, según le inspiraba el amor, ó ensalzaba los grandes hechos de la Patria, habiendo merecido el nombre de "maestro en gay saber," que resume sus triunfos en la poesía provenzal.

En el renacimiento literario de Cataluña, Balaguer ha desempeñado un papel importantísimo, figurando á la cabeza del regionalismo catalán. Pero el regionalismo de Balaguer apartóse siempre de las tendencias dañosas que han producido en estos tiempos tantos contratiempos. Español antes que nada, el ilustre autor de "Juan de Serrallonga," encontró siempre medio de unir en un solo sentimiento el amor á la tierra natal y el amor á la Patria. Prueba elocuente de su acendrado españolismo fué el discurso pronunciado recientemente en los Juegos Florales de Zaragoza, en el cual condenaba con patrióticos acentos, como condenó siempre, el mal entendido catalanismo.

Fué Ministro de Ultramar.

Para las letras españolas la muerte del autor de las "Leyendas de Monserrat," representa una dolorosa pérdida. Sus méritos habíanle llevado á ocupar puesto importante en la literatura nacional desde hace mucho tiempo, rodeando su nombre de merecidos prestigios. Muchas de sus obras alcanzaron reputación envidiable.

Como detrás de lóbrego nublado
Sonríe el cielo azul,
Así tras de las nubes que en mi alma
Amontona el dolor sonríes tú.

JOSE PEON Y CONTRERAS.



PUENTE METALICO COLGANTE SOBRE EL GRAN CANAL.

Las Obras del Desagüe

DEL VALLE DE MEXICO.

EXCURSIONES DOMINICALES

Debido á la iniciativa de la Dirección del Ferrocarril del Desagüe del Valle de México, el público puede admirar las grandiosas obras que desde el siglo XVIII concibió D. Simón Méndez, las cuales duraron en construcción tres siglos, pues al principio del último año del siglo XIX, el Sr. General Porfirio Díaz, Presidente de la República, el día 17 de Marzo del año de 1900 las declaró solemnemente inauguradas en la visita que al efecto hizo. Construída nuestra capital en la cuenca del Valle, rodeada de lagos constantemente, se vió en grave peligro de ser destruída por frecuentes inundaciones.

La idea de librar á la ciudad de tan poderoso enemigo, fué pesadilla de los buenos gobiernos, que arreglados á sus circunstancias, le dieron más ó menos empuje.

Llegadas las Obras en considerable atraso hasta la época actual, tomaron gran incremento hasta el año de 1886, en que se hizo cargo de la Dirección de los trabajos el Sr. Ingeniero D. Luis Espinosa, quien las llevó hasta su terminación.

Después de las enormes sumas hasta entonces gastadas, todavía el actual Gobierno gastó en su terminación la suma de... ... $15.976,000, que hábilmente distribuyó la Junta Directiva formada desde que se formalizaron los trabajos.

Las excursiones, que como antes decimos, ha organizado la Dirección del Ferrocarril que se construyó para los trabajos del Desagüe, han puesto al público por un medio económico, en condiciones de admirar la magnitud de esas obras únicas en toda la República, y una de las primeras en el mundo. Para dar una idea de las obras, vamos á hacer una ligera descripción, á la que acompañamos algunos grabados de los puntos principales.

El gran Canal comienza en la garita de San Lázaro, donde recibe los desechos de la capital por medio de las compuertas allí construidas, toca en su trayecto los lagos de Texcoco, San Cristóbal y Xaltocan, y termina al pie de las lomas que limitan el Valle por el Norte. Su longitud es de 47,527 metros. Su profundidad varía entre los límites de 5 y 21 metros. Para su construcción fué necesario excavar 12.000,000 de metros cúbicos.

El Túnel de Tequixquiac empieza á inmediaciones de Zumpango, recibiendo las aguas que conduce el gran Canal, tiene una longitud de 10,021 metros 80 centíme-



BOCA DEL TUNEL.

tros y una sección ovoide cuya altura es de 4 metros 28 centímetros. Para violentar los trabajos de la construcción del túnel, se abrieron 24 lumbreras ó tiros con profundidades que varían entre 27 y 98 metros.

En el tajo de Tequixquiac desemboca el túnel y por él van las aguas que lleva el gran Canal al Río de Tequixquiac, del que son desviadas hacia Atilaquia para emplear las en producir fuerza motriz y en seguida son tomadas para la irrigación de terrenos de labor en Actopan (Hidalgo). Los últimos derrames los recoge el río Tula, que es tributario del Pánuco, y siguiendo el curso de este derrame en el Golfo de México.

El curso de las aguas desde San Lázaro al desemboque del túnel, dura 50 horas.

El tren de excursión, que parte los domingos en la mañana de la estación de Peralvillo del Ferrocarril Hidalgo, se detiene en los siguientes puntos para que los pasajeros puedan visitarlos.

Puentes metálicos de los Ferrocarriles Mexicano é Hidalgo, construídos sobre el gran Canal, compuertas del lago de Texco en el kilómetro 19 y medio.

En San Cristóbal. Puente metálico del camino carretero de Pachuca. Palacio de los Virreyes; monumento donde fué fusilado el cura D. José M. Morelos y Pavón. Puente metálico colgante para el camino carretero de Cuautitlán.

Gran Presa y fachada del túnel. Boca del túnel. Visita al pueblo de Zumpango.

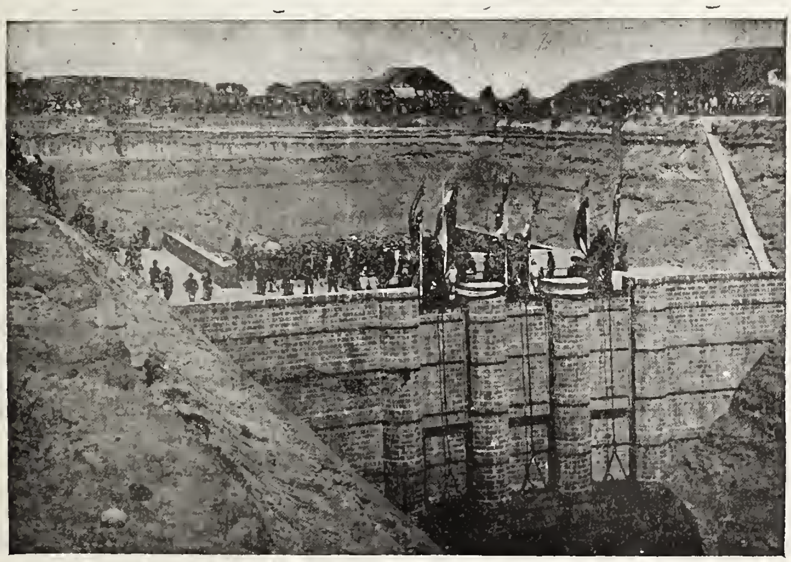
Visita á la Lumbrera número 8. Unica instalación que se conserva de las 24 que existían sobre el túnel. Tajo de Tequixquiac y desembocadura del túnel.

Acompañamos á esta información el retrato del Sr. Ingeniero Mariano M. Barragán, actual Director de las Obras, quien ha sucedido al Sr. Ingeniero D. Luis Espinosa.

El Sr. Barragán es muy joven aún y posee vastos conocimientos, que le hacen digno de un puesto tan importante.

Las excursiones van siempre acompañadas del Sr. Cirilo R. del Castillo, Pagador de las Obras y auditor del Ferrocarril y de otros altos empleados de éste, lo cual es una garantía para el buen servicio y orden en los viajes.

Semanariamente aumenta el número de excursionistas, de los cuales algunos ya se han hecho concurrentes asiduos. Muchas de las familias que concurren organizan sus comidas en los campos cercanos á Tequixquiac, donde hay sitios muy amenos y propios para el objeto.



FACHADA DE LA PRESA Y CAJA DE AGUA.

El óvolo de la viuda.

Ivona Loguerne, hija y mujer de pescadores, vivía con su anciana madre, en una pequeña casa, adquirida, no sin grandes sacrificios, con las economías hechas en los viajes á Terranova. Trabajando mucho y cultivando la pequeña parcela de tierra que rodeaba á su casa, conseguía dar educación á dos preciosos niños, y vivir con modestia, aunque sin grandes aspiraciones. Un día de Noviembre, época en que los pescadores de Terranova tienen costumbre de volver á sus hogares, Ivona, que esperaba á su padre y á su marido, embarcados á bordo del "Mari-Juana," salió de su casa con la esperanza de descubrir la primera en el horizonte el navío tan deseado. Ivona tenía noticia que el "Mari-Juana" había sido señalado por un semáforo de la costa inglesa, y la buena mujer, dirigiéndose al puerto, preguntaba á los marinos, tratando de informarse sobre la proximidad del navío que debiera traer á su marido y á su padre. Todos le respondieron evasivamente, y no fijándose en la expresión de tristeza que reflejaban sus semblantes, proseguía su camino hacia el muelle.

Al llegar al desembarcadero, advirtió que un caminante saltaba á tierra.

—Usted perdone—le dijo acercándose. —¿Tiene noticia del "Mari-Juana?"

—El "Mari-Juana"—respondió bruscamente el marinero, sin pensar en el efecto que iban á causar sus palabras.—¡Ya puede vd. esperarlo! Ayer se fué á pique abordado por un vapor inglés, habiéndose perdido toda la tripulación.

El capitán, que no se fijó en que acababa de destrozar el corazón de aquella infeliz mujer, volvió las espaldas, y continuó su camino.

Loca, aplanada por tan terrible noticia, Ivona quedóse inmóvil como una estátua, sin poder dar un paso. Dominando su dolor, su primer pensamiento fué para su madre enferma.

¿Cómo iba á anunciarle que ella era también viuda? Allí permaneció, no obstante, largo tiempo..... Ni una lágrima se deslizó de los ojos de aquella desgraciada mujer que perdía á la vez á su padre y á su marido...... El niño que llevaba en sus brazos comenzó á llorar. El pequeño, Ives, demasiado joven para comprender las indecibles amarguras de su madre, la tiró del vestido diciéndole: "¡Mamá, pero no vienes!" Obedeció la madre maquinalmente y apresuró el paso para entrar en casa.... Las más cariñosas y serviciales de entre sus vecinas, esperábanle á la puerta, con el semblante apenado y frases consoladoras en los labios.... bien saben las mujeres de la costa cuán tremenda desgracia es perder á sus maridos. Ivona quería aparecer resignada.... y debía estarlo. Invocaba los auxilios del cielo, únicos que podían sostener y prolongar la vida de su anciana madre.... Al fin entró.

Con esa perspicacia de los enfermos, á quienes se trata de ocultar alguna cosa, la pobre anciana, al ver la palidez mortal de su hija y las huellas que en su rostro había impreso el dolor, comprendió que una tremenda desgracia pasaba sobre ellas.

—¿La mar se ha tragado á los dos?—exclamó:

Por toda respuesta, Ivona se arrojó, sollozando, de rodillas, al pie del lecho de la enferma.

—Sí, madre, á los dos...

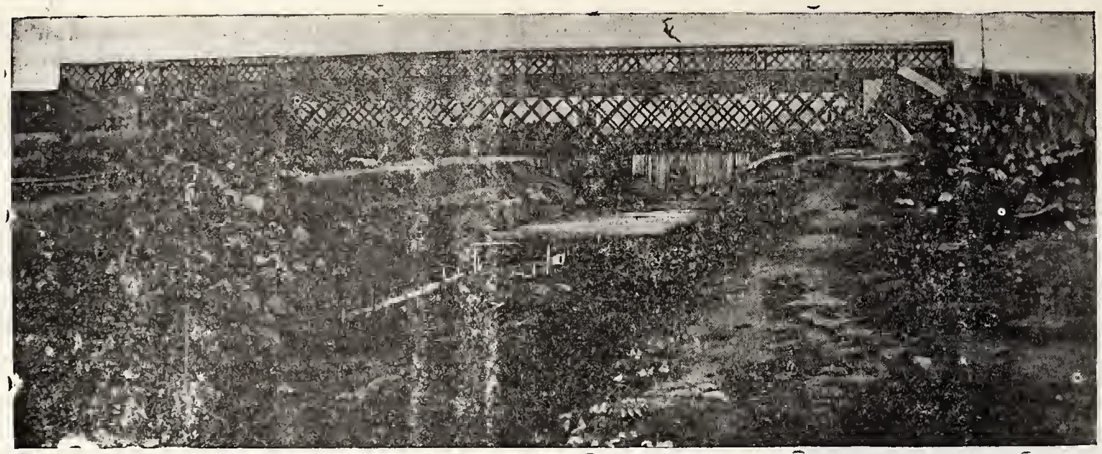
Tal sacudida, á la edad muy avanzada de la anciana señora, tenía que apresurar los progresos de la enfermedad que la aquejaba: un mes después, Ivona Loguerne lloraba sobre una tumba... La enferma había ido á unirse con su marido y con su hijo. Un año había transcurrido desde estos tristes acontecimientos, año de duelo y de grandes sufrimientos.

El niño Ives, de salud delicada, murió, y esta nueva desgracia acabó con los bríos de la pobre mujer. Cayó enferma, y hubo de pagar al médico los medicamentos, los meses de la nodriza de su hijita, que no podía criar; para tales atenciones se vió en la necesidad de vender los muebles primero, luego la casita y el campo anejo. Cuando ya convalecía, volviendo poco á poco á recobrar la salud, y cuando la santa mujer se disponía á traer á su lado á su hija, la desgraciada recibió un día una carta de su nodriza; en tal misiva se le anunciaba el fallecimiento de su hija, de la única que le quedaba.... Esta vez la pobre estuvo á punto de volverse loca.... y hasta le dieron tentaciones de poner término á tanta calamidad, quitándose la vida.

Dios no lo permitió; los sentimientos religiosos que habían presidido la educación de aquella mujer y en los que siempre había vivido, le ayudaron á rechazar semejante determinación y á mirar frente á frente el infortunio. Ivona se resignó á los designios de la Providencia y con el tiempo fué recobrando la tranquilidad y la calma perdida: ¿se había consolado? eso no; ¿acaso puede una madre consolarse jamás de tales desdichas? pero se había resignado, y ya era bastante.

Cuando se encontró en situación de reanudar el trabajo, lo primero en que pensó fué en buscar ocupación. Trató de colocarse de sirvienta, no había servido y además tenía un aspecto tan débil y enfermo! La miseria era la única perspectiva que se le presentaba; y cada día más amenazadora y más próxima. El amor propio de Ivona se sublevaba ante la idea de que pronto tendría que pedir limosna, que tender la mano á la piedad pública. Vendió lo poco que le quedaba, sacando una suma miserable, con lo que pudo pasar unos días más.

Al fin llegó la hora en que ya no tenía nada, nada, sólo una moneda de cuatro reales.... Entonces pasó por la mente de Ivona una súbita inspiración; cogió aquel dinero y entró en la iglesia más próxima; fué á la sacristía y entregó la limosna de una viuda para que fuese celebrada una Misa en sufragio de las almas del purgatorio. Un sacerdote venerable iba en aquel momento á celebrar, y prometió á Ivona que aplicaría el Santo Sacrificio por tal intención. La infeliz mujer oyó aquella Misa con el fervor de un corazón lacerado por el dolor, con la exaltación de su vivísima fe; y terminada la ceremonia, salía del templo pausadamente y con la cabeza



PUENTE METALICO EN SAN CRISTOBAL.

inclinada sobre el pecho; al llegar al atrio de la iglesia se le acercó un joven moreno, de aire elegante y porte distinguido.

—¿No es vd.—preguntó aquel caballero con mucho cariño—Ivona Laguerne? ¿Busca vd. una colocación decente?

—Sí, señor—respondió, no sin extrañarse de que le llamasen por su nombre quien le era enteramente desconocido.

—Pues bien—añadió el joven;—vaya vd. á la calle de Ville-Pepín, núm. 47, pregunte vd. por la señora X...., que sé yo que busca una persona de confianza; esto, seguro de que vd. le convendrá.

Ivona dirigió al cielo una mirada de agradecimiento, y quiso en seguida dar gracias á aquel joven; pero éste había desaparecido sin que fuese posible saber por dónde, ni la dirección que había tomado.

Entonces se apresuró á ir al lugar indicado, y solicitó ser recibida por la señora X.... La introdujeron frente á una señora joven aún, cuyos cabellos blancos acreditaban una pena cruel y reciente. Ivona dijo cuál era el objeto de su visita. Primero la escuchó aquella dama con extrañeza, después la interrumpió diciendo que sin duda alguna estaba equivocada y que en aquella casa no hacía falta nadie en aquella ocasión.

—Pues yo estoy segura de no haberme engañado—insistió la pobre viuda;—aquí me han dirigido....

—Pero, ¿quién ha podido enviarle á vd. á mi casa?—preguntó la señora con dureza, creyendo tratar con una intrigante.

—Señora—respondió Ivona temblando, porque adivinaba el pensamiento de su interlocutora—he sido abordada de repente, al salir de la iglesia, por un joven moreno y elegantísimo á quien no conocía, que ha tenido la bondad de indicarme vuestro nombre y domicilio.

—Es muy extraño, en verdad—murmuró la señora X....

—Esperad,—prosiguió Ivona, cuya mirada acababa de fijarse en un magnífico retrato colgado en la pared—ha sido ese mismo caballero.

—¡Mi hijo!—exclamó Mme. X...., ocultando su rostro entre las manos y prorrumpiendo en sollozos.—¡Mi pobre y querido hijo, que perdí hace un año!....

Siguió un largo y doloroso silencio, Ivona, aturdida por tan extraño suceso, no sabía cómo explicárselo, y prosiguió tímidamente y con voz ahogada, como para despertar el dolor de la madre:

—Sí, señora; yo acudí á vd. llena de confianza.... había rogado mucho, y después de la Misa que acababa de celebrarse con mi último dinero en sufragio de las ánimas del purgatorio, me parecía que mis oraciones habían llegado hasta el trono de Dios y se compadecía de mí. Me he equivocado, dice vd...., yo creía sin embargo estar bien segura.... En fin, perdonadme, señora, por haberos contristado y despertado tanta pena en vuestro corazón....

Y dando un paso atrás, iba á retirarse, cuando la señora X...., avanzando vivamente hacia ella, le cogió las manos y la retuvo diciéndole casi sonriendo á través de sus lágrimas:

—No, no os marchéis..... quedad conmigo..... siempre, puesto que es él quien os envía, puesto que él lo quiere. ¡Yo os protejo y no os abandonaré jamás!

Ivona vivió en lo sucesivo junto á aquella señora, no como una simple doméstica, sino más bien como una amiga.

¿No tenía ella acaso, derechos á la gratitud y afecto de aquella á quien había recogido, puesto que, gracias á la misa celebrada con su óbolo, había sido redimida el alma del hijo perdido?

::)O(::

El verdugo.

Porque idolatro á Laura
Ella mi amor desdeña!
Tal vez si no la amara
Entonces me quisiera.
Mas yo dejar no puedo
De amarla... ¡En recompensa,
Si es duro mi tormento,
¡Ay, el verdugo es ella!

E. FERNANDEZ GRANADOS.

::)O(::

DATOS BIOGRAFICOS

DEL SR. INGENIERO

D. José Joaquín Arriaga.

Ingeniero, naturalista, historiador, escritor, todo esto fué el señor Don José Joaquín Arriaga, y quien pretenda hacer una biografía completa de este sabio católico, habrá que estudiarlo bajo tan múltiples aspectos. No es tal intento de este artículo, sino únicamente apuntar los trabajos más notables que llevó á cabo este infatigable luchador.

Nació D. José Joaquín Arriaga el 11 de Junio de 1831, en la ciudad de Puebla. Fueron sus padres el señor Lic. D. Pedro Nolasco Arriaga y la señora Doña María de la O. Josefa Alvarez, personas muy distinguidas, que desde muy temprano supieron consolidar en la conciencia del hijo las raíces de una sólida educación religiosa.

Hizo Don José Joaquín sus estudios de instrucción primaria en Zacatlán, lugar á donde la familia hubo de transladarse á causa del nombramiento de Juez de Letras otorgado al Sr. Arriaga padre. Con rápido aprovechamiento completó el niño esta instrucción en la Escuela Lancasteriana que dirigía el profesor Don José María de la Vega.

Vuelta á Puebla la familia, confióse el perfeccionamiento de la instrucción del niño á profesores particulares. Entre éstos estuvo el célebre latinista Fray José Roldán, religioso agustino, excapellán en el ejército del Libertador de México, Don Agustín de Iturbide.

Bien cimentada su instrucción elemental, ingreso al Colegio Carolino á cultivar los estudios superiores. Allí tuvo por maestros á Don José Mora y Daza,—después Obispo de Puebla,—á Don Teodosio Azcué y á Don Juan Ortiz de Montellano. Sustentó con brillo el acto universitario llamado de "Estatuto."

A la sazón, el acreditado Ingeniero D. Miguel M. Ponce de León, educado en el Colegio de Minería, fué á Puebla y tuvo motivo para pulsar la inteligencia del joven Arriaga. Vió en él una decisiva vocación por las ciencias matemáticas y físicas, y resolvió iniciarlo en ellas. A este fin se propuso darle á conocer todas las asignaturas que entonces se estudiaban en el Colegio de Minas y aun dotarlo de la práctica requerida por los reglamentos. Rico con todos estos conocimientos el joven Arriaga, se presentó á examen profesional el 8 de Octubre de 1850, y en él fué unánimemente aprobado. Presidieron el acto el director del Colegio, Don Joaquín Velázquez de León y los profesores Don Manuel Ruiz de Tejada, Don Sebastián Camacho, Don Agustín Gamosa, Don Ignacio Hierro, D. Patricio Murphy, Don Antonio del Castillo, Don Próspero J. Goyzueta, Don Javier Stávoli, Don Pío Bustamente y Rocha; y los sinodales los profesores Don José Salazar Ilarregui, Don Joaquín de Mier y Terán y Don Juan C. Barquera.

Provistos con este título, el señor Arriaga volvió á Puebla, en donde se dedicó á numerosos trabajos topográficos é hidrográficos, en los que se creó reputación de ingeniero distinguido. En estas tareas estuvo empleado hasta el año de 1863, en cuya época, y por el mes de Agosto, el señor D. José Salazar Ilarregui, nombrado por la Regencia Sub-secretario de Fomento, lo llamó para encargarle la dirección del camino entre Puebla y Perote.

La solidez, belleza, prontitud y economía con que se realizaron estos trabajos, merecieron mucho encomio; y visitando el Emperador el puente de Chachapa, decretó que se otorgara al hábil ingeniero la condecoración de Caballero de la Orden de Guadalupe.

El 12 de Octubre de 1865, la Dirección General y Consejo Superior de Caminos y Puentes, regenteado por Don Santiago Méndez, expidió al señor Arriaga el nombramiento de Inspector del Centro de Puebla.

Los trastornos políticos trajeron á esta capital al señor D. Joaquín Arriaga, quien entonces dió una nueva dirección á su inteligencia. En Agosto de 1867 fundó el periódico religioso "La Revista Universal," el primero quizá de aquellos tiempos por su doctrina y su corrección literaria, así como por el empuje victorioso de la polémica. En esta redacción estuvo hasta mediados de 1869, en cuya fecha el periódico cambió de índole y de dueño.

En Noviembre de 1868, formó parte de una comisión científica formada por él, D. Manuel Villada, D. Jesús Sánchez y Don Antonio Peñafiel. Esa comisión tenía por objeto hacer una exploración arqueológica á la municipalidad de Tuyahualco, en donde se decía que estaba sepultada una ciudad antigua. La noticia no fué cierta; pero no obstante, el 24 de Diciembre de 1868, la Comisión rindió un informe, redactado por el señor Arriaga, en el cual se hacían importantes estudios sobre la flora y la fauna del Valle de México.

El 6 de Septiembre de 1868 se inauguró la Sociedad Mexicana de Historia Natu-

ral, y el señor Arriaga fué uno de sus miembros más distinguidos. En el periódico "La Naturaleza," órgano de la sociedad, figuran los importantes estudios del señor Arriaga.

En los primeros dias del mes de Enero de 1863, se formó en México un grupo de escritores católicos con el nombre de Sociedad católica, y el señor Arriaga ocupó en ella distinguido lugar, y tanto que cuando la Sociedad inició la creación de un periódico, dióse al señor Arriaga su dirección. Este periódico recibió el nombre de "La Voz de México," y su primer número apareció el domingo 17 de Abril de 1870.

En 1871 fundó la publicación "La Ciencia Recreativa," preciosa colección de leyendas y cuentos, en los que bajo el ropaje de la más rica imaginación, están popularizados los conocimientos más necesarios en ciencias, artes é industria. Por este mismo año, la Sociedad de Geografía y Estadística le nombró su socio Honorario.

En 1872 fundó el periódico titulado: "El Defensor Católico," consagrándole las economias que le habian permitido hacer los productos de su honrado trabajo.

En los primeros meses de 1873, fué solicitado para dirigir la publicación "El Minero Mexicano."

En el año de 1876, los señores Pimentel le dieron la administración técnica de la hacienda de Queréndaro, en el Estado de Michoacán. Allí introdujo los métodos modernos de abonos, irrigación, labranza y conservación de los granos en las trojes.

En Mayo de 1882, el Ministerio de Fomento lo nombró Director de la Escuela de pografía en el mismo plantel. En Abril de 1884 se vió precisado á renunciar el primero de estos cargos.

Casi en los momentos que se separaba de la Dirección de la Escuela N. de Agricultura, fué llamado á la redacción de "El Nacional," de la que á poco tuvo que separarse. Entonces volvió á sus trabajos profesionales, alternándolos con la redacción del "Boletín de la Sociedad Agrícola."

El 23 de Marzo de 1892 fué nombrado socio colaborador del Instituto Médico Nacional, que se consagra á estudios acerca de la flora, la fauna, la climatología y la geografía médica nacionales.

El 30 de Diciembre de 1895, fué nombrado Académico numerario del Congreso Nacional Agrícola; y en esta Asamblea leyó su interesante estudio sobre la influencia de la vegetación herbácea y arbórea en la extinción de los torrentes y en la conservación de los manantiales.

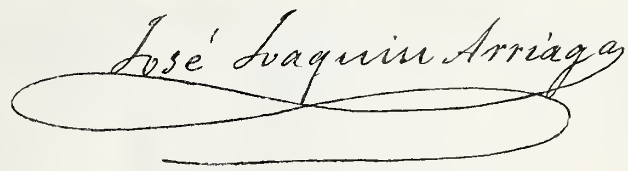
El 15 de Junio de 1896 la Secretaría de Fomento lo comisionó para que en unión de D. Pedro Gorozpe y D. Gabriel Mancera, estudiase la cuestión de la conservación y repoblación de los bosques.

El 3 de Mayo de 1896 se publico el semanario católico "El Apostolado de la Cruz," y el señor Arriaga fué uno de sus principales redactores, y publicó unos interesantes estudios sobre antigüedades cristianas.

El 10. de Septiembre de este año, consumido por una lenta enfermedad de estómago, que habia contraido hacía cuatro años en el ejercicio de su profesión, bajó al sepulcro con la serenidad de un buen cristiano. Su cuerpo reposa en el Cementerio Español.

Tal es, á grandes rasgos, la vida, noblemente ocupada, de este sabio católico.







TAJO DE TEQUIXQUIAC Y DESEMBOQUE DEL TUNEL

A Lola.

Esa "única" ternura que sostienes
Me parece que está muy "estudiada;"
Pues á cada amador nuevo que tienes
Le dices que es tu vida.

Hoy que probarme que á otro amor no (cedes,
A morirme contigo me convidas,
Sin comprender que tú morir no puedes
Teniendo "tantas vidas."

DOMINGO ARGUMOSA.

———o(||||||||)o———

EL SR. LIC.

D. Silvestre Moreno.

Nació en la ciudad de México el 31 de Diciembre de 1837. Fueron sus padres el Sr. Lic. D. José María Moreno y Cora, y la señora Doña Manuela Castillo. Siendo aún muy niño fué llevado á Orizaba, de donde eran sus padres, y allí hizo sus estudios, habiendo obtenido el título de abogado el año de 1861. Fué catedrático de Filosofía en el Colegio Nacional de Orizaba, y más tarde Rector del mismo establecimiento. Enseñó también Jurisprudencia y Literatura.

En esa ciudad fué el centro de una agrupación de cultivadores de las letras, y en la sociedad "Sánchez Oropesa" pronunció notables discursos, dió varias conferencias y presentó otros trabajos notables, que revelaban su vasta instrucción y su buen gusto literario.

En 1894 fué nombrado Secretario del Gobierno de Veracruz, y de allí salió para venir á tomar asiento, como magistrado, en la Suprema Corte de Justicia.

Su discípulo, el distinguido literato, Don Rafael Delgado, ha trazado su elogio en los "Datos Biográficos" que van al frente de las Obras Literarias del Sr. Moreno, coleccionadas en el tomo XXXII de la "Biblioteca de Autores Mexicanos."

———::)O(::———

La Verdad.

Tus miradas me dicen que me quieres
Y tu boca jamás;
¡Que tus labios imiten á tus ojos
Que dicen la verdad!

DOMINGO ARGUMOSA.

La señora de Tula.

LEYENDA HISTORICA.

I

Entre las mujeres que componían el serrallo (1) del Rey Netzahualpilli, hermosas todas con la seductora belleza de las hijas de aquellas razas que hoy apenas conservan el recuerdo de lo que fueron, descollaba una, á quien llamaremos la "favorita," por la predilección con que era vista por el poderoso monarca de Acolhuacán, (2) y á la que llamaban la Señora de Tula por haber nacido en aquella ciudad, aunque de padres humildes, que no podían legarle un apellido ilustre.

La aparición de aquella mujer en la corte de Texcoco, era casi un misterio que los grandes no tenían mucho deseo de aclarar por temor al enojo del Rey, y porque les bastaba lo que sabían para contentar su curiosidad cortesana y rendir á la favorita el homenaje á que era acreedora por su influencia sobre el monarca y puede decirse que sobre toda la nobleza.

Esta mujer excepcional reunía á su notable hermosura, un gran talento, una vasta instrucción en las ciencias, la literatura y la poesía ,cultivando ésta última con una elegancia y una delicadeza admirables; y más de una vez fué consultada por los grandes y aun por el mismo Rey, para resolver en asuntos de gran magnitud por aquel floreciente reino. Su prestigio en la corte era, pues, inmenso, y esto hacía que tuviera tantos amigos y aduladores como enemigos. Todas las odaliscas del Rey habitaban un departamento de la real morada á excepción de la Señora de Tula, que habitaba uno de los palacios del monarca, dedicado exclusivamente á ella y lleno de bellezas naturales y artísticas, de esplendoroso lujo y de cuanto podía ser agradable á la hada de aquella mansión.

II

El Rey, hombre superior, de vasta inteligencia, severo, galante y admirador de la belleza, amaba profundamente á la Señora de Tula, y se complacía en hacer ostentación de su amor, enorgulleciéndose á la vez de ser amado por una mujer que él juzgaba la primera en todo el vasto territorio de Anáhuac.

Ella por su parte, correspondía al monarca con igual ternura, y la superioridad de su posición así como el prestigio de que gozaba, no la envanecían, pues su elevado espíritu le hacía ver los esplendores de la corte, los homenajes de los grandes y el amor mismo del Rey, con el desprendimiento de quien sabe cuán efímeras son las grandezas humanas.

III

Había entre los hijos del Rey uno muy estimado por su talento y sus raras cualidades, y porque siendo el heredero de la corona, toda la nación se prometía un gran soberano para lo futuro, y un digno sucesor del monarca poeta, su abuelo cuya memoria era muy venerada y querida en todo el Anáhuac.

El príncipe heredero (3) cultivaba las ciencias y la poesía, era joven, de noble continente, de gran valor personal, y al mismo tiempo de un carácter afable que inspiraba una confianza mezclada de respeto. Su padre tenía por él una predilección que no podía ocultar, y ésta se aumentaba con las relevantes prendas que adornaban al interesante Príncipe.

La Señora de Tula distinguía al joven Nauhyotl con una desinteresada y noble amistad; lo recibía á menudo en su palacio; tenía largas conversaciones con él acerca de literatura, artes y ciencias, y él, que era uno de sus más asíduos admiradores, había encontrado en el alma de aquella mujer una hermana de la suya en gustos, aspiraciones y sentimientos. ¿Quién mejor que una mujer puede comprender el alma de un poeta, si una y otro son dos séres gemelos nacidos para purificarse en el crisol del mundo?

La poesía dominaba en aquellas dos naturalezas ardientes é identificadas por iguales aficiones, en aquellas dos almas creadas para lo grande y lo bello; así es que frecuentemente, cuando estaban reunidos, dejaban los estudios serios para delirar soñando en medio de la virgen y exuberante naturaleza que les prestaba sus galas, dándoles magníficas inspiraciones que ellos escribían en verso, formando de esta manera una especie de correspondencia que guardaban mutuamente, cambiada entrambos.

En aquellas horas de olvido para los dos, en aquellos éxtasis del espíritu, en que hacían completa abstracción de todo lo material que les rodeaba, Tula, así la seguiremos llamando para facilitar más la narración, se conceptuaba verdaderamente feliz con el afecto del príncipe y la propia satisfacción de sus deseos cumplidos; él por su parte, trataba también de aparentar lo mismo, aunque á veces degeneraban su entusiasmo é inspiraciones en una melancolía que en vano trataba de consolar su amiga, y que él se esforzaba por alejar de sí, acabando las más veces por separarse de Tula, para ir á buscar distracción de lo que él llamaba sus "horas negras;" en los fatigosos placeres de la caza; pero esto lo hacía más por irse solo á la montaña, cuya salvaje soledad era muy de su agrado, que por buscar verdaderamente en aquel ejercicio un placer, no obstante que tenía la fama de un valiente cazador.

Cuando esto sucedía, la bella Tula se lamentaba de que no fueran eternas las horas en que se vive solo con el alma, en que la inteligencia, semejante al audaz condor, se remonta á las esferas inmateriales, donde no hay sombras ni lazos que sujeten el vuelo del pensamiento.

IV

No obstante la brillante posición de la "favorita," no era en realidad sino una esclava distinguida, que entre el oro y las piedras preciosas ocultaba la humildad de su cuna, y acaso también la desgracia de no ser sino una de tantas mujeres que contentaban los caprichos del Rey. Su mismo talento, su misma ilustración y los gigantes vuelos de su inteligencia, debían ponerle más de relieve su destino, y oscurecer á ratos su frente con la sombra de tristes pensamientos.

Sin embargo, en medio de los contrastes de su posición, se veía amada y respetada, y esto la satisfacía. El Rey la colmaba de riquezas y de gracias, y ella encontraba además, en su elevación de alma, tesoros menos efímeros que los prodigados por su real amante.

¿Pero ella era verdaderamente dichosa? ¿Amaba al monarca lo bastante para no desear más? La relación que el historiador Ixtlixochitl nos ha dejado de este episodio, no da lugar de hacer deducciones



exactas, porque ni entra en explicaciones que arrojen alguna luz respecto de la conducta privada ó íntima de Tula, ni siquiera vuelve á hablar de ella después del trágico desenlace de este acontecimiento; así es que en la parte histórica nos atendremos á lo poco que de ella dice el referido cronista.

V

El Rey conocía la amistad de su hijo con la "favorita," pero ignoraba que fuese tan íntima, pues Tula quiso evitar siempre con la discreción, que la maledicencia hincara su diente venenoso en el sentimiento tan noble que la unía al príncipe Nauhyotl; pero acaso esa misma discreción preparó fatalmente el fin desgraciado de la amistad que dió á los dos, horas tan bellas como inolvidables.

La presencia del Príncipe en el palacio de Tula, era notada por la servidumbre y por algunos señores de la corte que visitaban á la "favorita," y aunque esto nada tenía de extraño, porque para los demás era el príncipe un simple amigo de Tula, no faltaba quien diera á aquellas visitas y á aquella amistad, malévolas interpretaciones que no habían pasado sino de un reducido círculo de cortesanos envidiosos, ó de calumniadores de oficio; que éstos los ha habido desde que el mundo es mundo, y los habrá mientras lo sea.

(Continuará.)

ANTONIO DE P. MORENO.

———:)O(:———

Los conozco.

Al hablar de los ángeles un día,
Me dijiste á mí:
Que ni un angel tan solo conocía,
Y yo te respondí:
¡Ya los conozco á todos, vida mía,
Desde el primer momento en que te ví!

DOMINGO ARGUMOSA.

———:)O(:———

El rocío y el llanto.

El llanto que la aurora derramaba
Fecundó la pradera,
Y mientras más lloraba,
Más la hermosura de las flores era.

¡Ay, pobre humanidad! Es tu destino:
Llorar en tu quebranto;
La flor en tu camino
Ha de brotar regada por el llanto.

VICENTE RIVA PALACIO.

(1) Los Reyes de Anáhuac tenían, á semejanza de los sultanes de Oriente, su harem.

(2) Nombre del reino de Texcuco.

(3) Su nombre era Huexotzincatzin, pero la dificultad para su pronunciación nos hace cambiarle por el de Nauhyotl, más breve y más eufónico.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO NUMERO 8.	Dirijanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por „ „ en los Estados............ 0 75	Lunes, 18 de Febrero de 1901.	



LA REINA VICTORIA Y SU SECRETARIO HINDOU, según una de las últimas fotografías hechas en el palacio de Balmoral.

D. Lorenzo de la Hidalga.

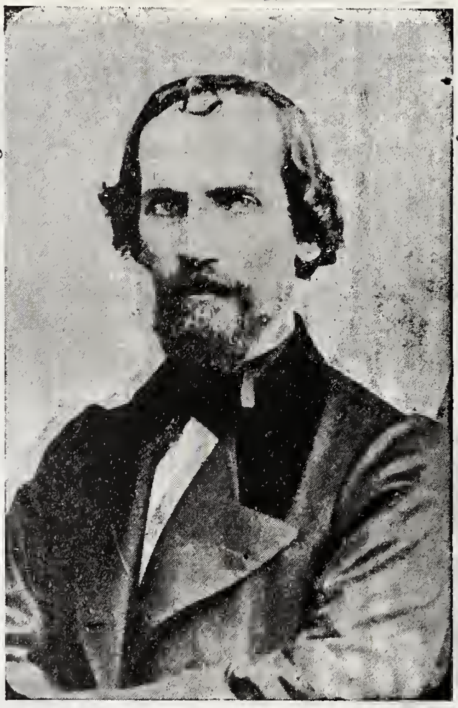
Durante el segundo tercio del siglo que acaba de fenecer, brilló en México un arquitecto de tan sólidos conocimientos como buen gusto, y el cual, no solamente restableció las formas amplias y majestuosas propias de la arquitectura de la época colonial, sino lo que acaso sea más: acertó á caracterizar las construcciones de acuerdo con su índole y destino. Este notable arquitecto fué el español D. Lorenzo de la Hidalga, autor del Teatro Nacional, de la cúpula de Santa Teresa, del antiguo Mercado del Volador, de la casa de Guardiola y otros edificios privados, del pedestal de la estatua de Carlos IV, de las fuentes del jardín del Zócalo, y de los proyectos para una Penitenciaría y un monumento conmemorativo de la Independencia, etc., obras todas que patentizan su indiscutible mérito.

Nada puede dar tan cabal idea de la postración á que al presente han llegado las Bellas Artes en México, como el poco aprecio con que hoy se miran por la generalidad y aun por los mismos técnicos, las obras de D. Lorenzo de la Hidalga. Algunas de éstas ya han desaparecido, otras han sido alteradas ó están siendo objeto de radicales transformaciones y, á juzgar por tales mudanzas, nada remoto sería que de su labor artística no quedara á la postre vestigio ni memoria siquiera. El mismo adverso hado pesa sobre la sólida, variada y majestuosa arquitectura que fué legado de los siglos virreinales, cuyas bellezas son como libro cerrado lo mismo para el indocto vulgo que para la mayoría de los que entre nosotros cultivan las nobles artes.

A preservar del olvido la memoria del ameritadísimo arquitecto Hidalga se encaminan las presentes líneas, en las que se dan á conocer datos personales suyos tan auténticos como ignorados. (1)

Ha de conceptuarse que el extranjero que por cualquier medio haya coadyuvado al adelanto de nuestro país, por ese solo hecho se equipara á los nacionales y es merecedor de toda manifestación significativa de la gratitud pública. En tal caso hállase lo mismo el escultor-arquitecto Tolsa que el arquitecto Hidalga. Uno y otro, si bien españoles de origen, hicieron de México su patria de adopción y á ella consagraron su total labor artística. A los mexicanos nos atañe de consiguiente, discernirles aquellos homenajes que tributaríamos á un esclarecido compatriota nuestro. La presente biografía es, pues, como un justo homenaje rendido al notable arquitecto español; pero al mismo tiempo, encamínase á conservar ciertas interesantes noticias relativas á nuestra historia del arte, expuestas á perderse, como han desaparecido las referentes á la mayor parte de las construcciones antiguas que decoran la capital de la República, varias de las cuales, seguramente, se enorgullecerían de poseer ciudades más suntuosas que la nuestra.

Nació D. Lorenzo de la Hidalga y Musitu en la Provincia de Alava, cerca de Vitoria, el 4 de Julio de 1810, perteneciendo sus padres á la sana y laboriosa raza vascongada. Ya crecido y habiendo dado claras muestras de su inclinación y buena disposición para el arte, trasladóse á Madrid donde cursó los estudios para obtener el título de arquitecto. Otorgóselo el 31 de Enero de 1836 la Real Academia de San Fernando, siendo D. Lorenzo de edad de 26 años. Deseoso de ampliar sus conocimientos y como dispusiera de algunos bienes de fortuna, á poco trasladóse á París, y bajo la dirección de Mr. Labrouste, autor de la biblioteca de Santa Genoveva, hizo nuevos estudios en la capital de Francia, donde la arquitectura hallábase á la sazón en cierto apogeo y donde habíanse levantado algunos edificios de construcción moderna. La vista de aquellos edificios que satisfacen las necesidades nuevas de las grandes capitales, así como el trato con arquitectos como Labrouste, Edmundo Blanc, el célebre Violet-le-Duc y otros con quienes trabó amistad el Sr. Hidalga, debieron ensanchar sus conocimientos é influir grandemente para que más tarde se le hubiese facilitado emprender obras de la importancia y novedad de las que llevó á cabo en México.



D. LORENZO DE LA HIDALGA.

Con la idea de realizar mayores adelantos, disponíase á partir para Italia, cuando por intereses de familia fuéle preciso variar de rumbo y pasar á México por determinado tiempo. Llegó pues, á la República el 21 de Mayo de 1838.

Difícil por extremo es que un sujeto del saber, laboriosidad y demás prendas del Sr. Hidalga, llegue á un país sin encontrar lisonjera acogida y sin que dejen de ser solicitados sus trabajos; y así fué que, mientras que los hombres de empresa le daban bien pronto ocupación lucrativa al arquitecto, las mejores familias abríanle las puertas de su casa al caballero, y ambas circunstancias fueron parte á retenerle en nuestro país, en donde al cabo fijó su residencia definitivamente. No mucho después de haber llegado á éste unióse en matrimonio con Doña Ana García Icazbalceta, hermana del sabio historiógrafo y castizo hablista D. Joaquín García Icazbalceta, de cuyo enlace tuvo el Sr. Hidalga cuatro hijos, dos mujeres y dos varones, Ignacio y Eusebio, que siguieron la misma carrera que su padre.

Los primeros trabajos que se le encomendaron y que llevó á cabo fueron, el Ciprés de la Iglesia Catedral y el Mercado de la plaza del Volador. Ni el uno ni el otro pueden reputarse sus mejores obras, no obstante hallarse en aquellas observados los buenos principios arquitectónicos y notarse en ambas cierta adecuada conveniencia con sus respectivos objetos; esto es, siendo y pareciendo el altar y el mercado mercado; mas al primero que aun se conserva intacto, cabe hacerle no pocos reparos, especialmente por su segundo cuerpo que afecta la muy ingrata forma de garitón ó cosa semejante, ser el todo de un material de tan poca riqueza como la simple piedra estucada, llevar colores demasiado vivos é inarmónicos, como el verde malaquita, el azul turquesa, el amarillo jalde y el negro veteado; ostentar sobre el tabernáculo esculturas de santos, con manifiesta contravención á las más primordiales prescripciones canónicas y, en fin, presentar un conjunto en absoluto desacuerdo con el estilo de los antiguos retablos churriguerescos de que aun quedan en la Catedral muestras tan ostensibles y sobresalientes en su línea, como los de la capilla de los Reyes y el altar del Perdón. Debemos alegar en descargo del arquitecto, que tuvo que ajustar su obra á las indicaciones y caprichosos gustos de los dignatarios del cabildo eclesiástico, entre quienes sólo por rarísimo caso suelen encontrarse personas que se muestren fieles al arte.

Con el Mercado del Volador, que ha sido destruído en parte, para levantar en la misma una inacabada construcción tan aparatosa como pesada, que con su impertinente masa hace desmerecer al Palacio Nacional á ella contiguo, sin granjearse nada en su provecho; presentóse, si no el más acabado tipo de esta clase de edificios tal como hoy se exigen, por lo menos, dicho Mercado, no fué del todo inadecuado para su época, ni dejó tampoco de estar en relación con los no cuantiosos fondos de que entonces disponía el Municipio.

Apenas habíase terminado su fábrica, cuando, merced á la iniciativa del animoso empresario D. Francisco Arbeu y á la valiosa ayuda del Presidente Santa Anna, dió comienzo nuestro arquitecto á la construcción del Teatro Nacional, su mejor obra sin duda, y el único edificio del México independiente, que por su magnitud é importancia y por la rara perfección con que llegó á ejecutarse, pudo competir con los admirables templos y palacios debidos á la Conquista. El 10 de Enero de 1844 solemnemente inaugurábase la vasta y suntuosa construcción, á los dos años de haberse puesto la primera piedra. Estimóse su costo en la suma de 351,000 pesos.

Dificultades no pequeñas ofrecía levantar un edificio de la naturaleza del que se demandaba, no ya con respecto á su magnitud, sino muy principalmente, porque su traza, disposición y formas tenían que diferir en un todo de las construcciones hasta entonces usadas en México y en las capitales de Europa. A la sazón no eran en éstas como en la actualidad, numerosos los grandes teatros que pudieran ofrecerles un tipo que imitar á los constructores. No habían surgido entonces á cautivar las miradas, ni el Teatro de la Gran Opera de París ni el Teatro Imperial de Viena, acabados ejemplares en su género; y si bien al mediar el último siglo existía ya en París el Teatro Francés, construído por Victor Louis desde 1780 y restaurado por Fontaine en 1823, y en el que habían quedado planteados los principales motivos del teatro moderno; pero mucho distaba sin embargo de ofrecer un prototipo ni de comodidad, ni de belleza. Hidalga supo aprovechar cuantas enseñanzas le suministrara la obra de Louis y de Fontaine, pero al hacerlo, perfeccionóla y superóla con mucho en amplitud, en comodidad y en gentileza. El mérito de nuestro autor estriba, pues, en haber sabido aprender y en haber sabido mejorar; en haber introducido todas las partes necesarias á un gran teatro, y en haber dotado el suyo de grandioso pórtico, de amplio vestíbulo y desahogado atrio, de cómodas escaleras y pasillos, bien proporcionada y elegante sala de espectáculos, sin omitir ni el plafond ni el foyer; del escenario, en fin, y sus dependencias,

(1) Tuvo la amabilidad de proporcionarnos parte de dichos datos, el señor arquitecto D. Ignacio de la Hidalga, hijo de D. Lorenzo.

con capacidad bastantes á contener un personal tan numeroso como se requiriese.

La novedad del edificio de Hidalga no consistió únicamente en su traza y disposición, sino en haberlo caracterizado cumplidamente por medio de la fachada. El complemento y remate de un edificio, su verdadero sello artístico está, en que por medio de sus formas exteriores se acuse claramente su destino, se marque, por decirlo así, su peculiar fisonomía. Un palacio público que por su aspecto parezca habitación privada, un templo que semeje teatro, un teatro que despierte idea de cárcel, serán otros tantos despropósitos. Las cosas todas no solamente han de ser, sino que han de parecer aquello mismo que son en la realidad.

Mucho se ha disertado y sigue disertándose acerca del estacionamiento de la arquitectura durante la época moderna, á causa de no haberse inventado en ella ningún nuevo estilo semejante al ojival, al árabe ó al del Renacimiento; pero los que tal piensan, paran la atención en un sólo hecho, sin fijarse en cambio, en que á la época moderna corresponde la invención de formas arquitectónicas antes no conocidas ó, mejor dicho, la adaptación de las antiguas á las necesidades nuevas de la sociedad contemporánea. Los museos públicos, las estaciones de ferrocarriles, los almacenes de comercio, las bibliotecas, los teatros, los bancos, las cámaras legislativas, etc., son creaciones de nuestros días bien definidas y caracterizadas, en términos de no confundirse las unas con las otras; y á los grandes arquitectos contemporáneos débense tales innovaciones que constituyen un progreso señalado para la arquitectura de nuestros días.

No fué, de consiguiente, poco el mérito que á Hidalga le corresponde por haber tenido el acierto de caracterizar el gran edificio que le fué encomendado, con las adecuadas formas que adoptó para su fachada. Al efecto, valióse del mismo recurso á que se haya acudido más adelante, para darles conveniencia y propiedad á los más notables edificios públicos de la época presente: el robusto y majestuoso orden colosal. Pero utilizólo con tal espontaneidad y tan sobria sencillez, que en su empleo no se denuncia el menor esfuerzo imaginativo de parte del constructor.

Puso como pórtico, cuatro elevadas columnas de once varas de altura por algo más de una de diámetro suficientemente espaciadas, y las que, abarcando dos pisos, sustentan un gran entablamento corintio, que corresponde al propio orden que sus capiteles. Acompañan á este sencillo y grandioso pórtico, accesible por una escalinata de poca altura, los dos cuerpos laterales del edificio, consistentes en un muro almohadillado en parte y en parte liso, con tres grandes puertas en arco el piso inferior y tres balcones rectangulares el segundo, hallándose encuadrados dichos cuerpos, por dos pilastras corintias cada uno, que al ascender á igual altura de la columnata, forman con ésta los ochos grandes soportes en los que, por el intermedio del entablamento central y de las cornisas laterales, descansa el tercer piso, que viene á ser un ático propiamente dicho, y en el cual igualmente, aparecen balcones rectangulares alternando con pilastras pareadas, quedando abarcados todos por una sola balaustrada que corresponde á poco menos de toda la anchura del frente.

La fachada en su totalidad, presenta cincuenta varas de ancho por veintiuna de alto; y su mayor originalidad estriba principalmente en la sobria columnata y en no rematar en frontón triangular, recurso trivial demasiado empleado en los edificios públicos. Conforme al proyecto del autor, unas grandes estatuas alegóricas deberían romper la uniforme línea horizontal del remate.



EL REY EDUARDO VII DE INGLATERRA.

Para todo aquel que sienta la armonía de las buenas proporciones, no podrá menos de atraerle grandemente el exterior del Teatro Nacional, apesar de su severa sencillez, exenta de toda ornamental hojarasca, y á pesar también de no presentar ningún remate anguloso en el centro; así como no se cansarán de repetir que es mezquino el último cuerpo de la construcción, los que desconozcan las especiales condiciones de altura que un buen ático requiere. (2).

Tanto más habrá de apreciarse el mérito del Sr. Hidalga por haberle dado apropiado exterior á su Teatro, cuanto que hoy mismo, después de los adelantos realizados por el arte de la construcción, los arquitectos nacionales no atinan con las formas que más convienen á los edificios conforme á su índole y destino; y á cuantos edificios públicos construyen, no les dan otro aspecto que el de simples casas privadas más ó menos espaciosas. Así pues, el cargo que al presente puede lanzarse en contra de ellos, no es solamente el que levanten construcciones de apariencia mezquina, poco sólidas y faltas de aquella belleza que no se obtiene sin las buenas proporciones, sino principalmente el de dar idéntico aspecto á cuantos edificios proyectan y construyen. Con efecto, si pasamos una rápida ojeada por las construcciones públicas recién erigidas en la capital de la República, podrá advertirse, que se ha edificado una Penitenciaría, cuyas apariencias denuncian una habitación privada, que se han construído dos Bancos, el Central y el Hipotecario, con las mismas circunstancias; que desde los cimientos acaba de levantarse un Palacio de Justicia del ramo penal, con su interior y exterior en poco diferentes de los que podrían ofrecer las más vulgares vecindades; ¿qué más? proyectóse por unos de nuestros más hábiles arquitectos (3) el Palacio del Poder Legislativo, y la idea que presidió en todo su plan y desarrollo, no fué otra que la de una habitación propiamente tal, con sus relativamente estrechas escalinatas, sus reducidos ingresos, sus diversos patios, sus incontables balcones, su elevadísima escalera interior, sus corredores, ascensores, sobrepuestos pisos y entresuelos, etc. Todo ni más ni menos que si se tratara de una simple casa habitación, siquier fuese gigantesca. ¡Cuán diverso es el aspecto que en un todo presentan el Reichstag de Berlín, las Cámaras Legislativas de Viena, el Palacio de Justicia de Bruselas, por no citar otros ejemplares en los que las formas materiales de la fábrica concuerdan y armonizan con su idea generadora!

El inmoderado afán de la novedad, que tantos destrozos ha consumado y seguirá consumando, ha hecho que en estos días se haya llevado á cabo la completa demolición de la sala, el proscenio y otros anexos del Teatro Nacional. Lo que demandaba una prudente restauración y, á lo sumo, reformas de mero ornato y comodidad, ha quedado destruído; y de la mejor obra arquitectónica del México independiente no restan ya sino escombros. Verdad es que la reedificación del gran Teatro, hásele encomendado á un arquitecto de nota, al

---

(2) Si se creciera la altura del tercer piso del Teatro, como no ha faltado quien lo propusiera, por la natural relación de unas parte con otras, no se efectuaría aquel cambio sin que al mismo tiempo necesariamente se empequeñeciera la columnata; á la manera que ha sucedido con el piso principal del Palacio Nacional, á consecuencia de las reformas que se acaban de hacer en la fachada correspondiente á la calle de la Moneda: al agrandarse los balcones y ventanas de los dos primeros pisos, por un natural efecto óptico los balcones del tercero ó principal, hanse achicado, sin embargo de no habérseles hecho ninguna modificación; contrariando así la mente del primitivo arquitecto, que con mejor acuerdo quiso dar la mayor importancia al piso noble del Palacio.

(3) Don Emilio Dondé.

Sr. Boari; (4) mas nadie podrá garantizar que la obra de éste supere o siquiera iguale, la belleza, la solidez y las ventajosas condiciones acústicas que avaloraban la de Hidalga: ¡Ay! cuánta falta ha hecho, que a edificios como el Teatro Nacional, como el Hotel de Iturbide, como el palacio de los Azulejos y otros semejantes, no se les haya puesto aquel tarjetón que pedía el poeta, con el siguiente letrero: "En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohibe á la civilización (o á la barbarie, que tanto monta) que toque una sola de estas piedras con su mano demoledora y prosaica."

Habiéndose derribado á consecuencia del fuerte terremoto del 3 de Abril de 1845, la cúpula de la capilla de Santa Teresa, obra atrevidísima del primer profesor de arquitectura de la Academia de San Carlos, D. Antonio González Velázquez, no quedando de ella sino los cuatro arcos y sus pechinas, confióse su reposición á D. Lorenzo de la Hidalga, quien en breve tiempo dió cima al encargo. (5) La cúpula que substituyó á la antigua, y que hoy constituye uno de los mejores ornamentos de la capital, á juicio de los que una y otra conocieron, superó en elegancia, si no en atrevimiento á la de Velázquez, por más que la de Hidalga, con sus cuarenta y nueve varas de altura, tampoco se halle exenta de osada galardía.

Tanto como por los monumentos públicos, hízose notable nuestro arquitecto por sus construcciones privadas; y las casas de particulares que á él se deben, en las que campea cierto sello de originalidad y de magnificencia, son las siguientes, según el orden de su construcción: la de la calle primera de San Francisco número 9, llamada de Barrón, (6) la de la Palma número 11, donde hoy se halla el Casino francés, la de la glorieta de Carlos IV, inmediata á la antigua Plaza de Toros, casa en la actualidad desaparecida y reemplazada por una de las más petulantes, desgarbadas y contrahechas que se hayan levantado en estos tristes días en que imperan la vulgaridad, la ignorancia, el mal gusto, y en que fácilmente se consuman los mayores desatinos artísticos; la de la calle de Capuchinas número 3, que ofrece cierta semejanza con la monumental de la primera del Indio Triste, fabricada por el arquitecto italiano Bezossi y ventajosamente modificada por el propio Hidalga; la que éste destinó para residencia suya, en los números 1 y 2 de la calle de Buenavista, y que ha sufrido desastrosas alteraciones, y por último, la casa de Guardiola, cuyos planos primitivos se han atribuído al arquitecto mexicano Ramón Rodríguez Arangoity. (7).

(4) De la demolición encargóse el Sr. Ingeniero militar D. Gonzalo Garita por disposición del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas.

(5) Promovió y atendió la restauración una junta de la que formaban parte: D. Germán Landa, D. Leonardo Fortuño, D. Rafael Ortiz de la Huerta, D. Joaquín Primo de Rivera, con otras personas prominentes. Casi todos los gastos de la obra de arquitectura y el decorado, que desempeñó el pintor Cordero, cubriéronse con limosnas de la piedad pública.

(6) Los "mansart" que tiene, son un impropio aditamento reciente.

(7) No hemos podio esclarecer suficientemente el punto relativo á quién fuera el autor de los diseños primitivos de la casa de Guardiola; y así, sólo diremos que el dueño de dicha casa, D. Antonio Escandón, encargóle á Rodríguez sucesivamente varios proyectos para la misma, y que, bien por no haberle satisfecho del todo esos proyectos, bien por no inspirarle Rodríguez como constructor, toda la confianza necesaria, bien por ambas cosas á la vez, dióle la dirección de la obra al Sr. Hidalga, que dirigió la construcción, acaso introduciendo acertadas variantes en lo primeramente ideado por Rodríguez. El edificio en cuestión es sin duda, uno de los más bellos y llamativos de la ciudad, especialmente por su pórtico central y "logia" con hermosa columnata corintia. El interior es tan suntuosa como bien dispuesto, ofreciendo la cómoda particularidad de las demás casas debidas á Hidalga, de tener la escalera inmediata á la puerta de ingreso y antes del patio. Los leones y perros de bronce que se ven como remate de la fachada, y que por impropios del sitio en que están merecen censura, pusiéronse por mero capricho del dueño y en contra del dictamen del arquitecto encargado de la obra y de los hijos de éste, que á su fallecimiento la concluyeron.

Uno de los trabajos de Hidalga que más encomio merecen, es el pedestal para la estatua ecuestre de Carlos IV, así como la traslación de ella y la elección del ventajoso sitio en que hoy luce la magna escultura. El pedestal es tan severo como grandioso, y por extremo adecuado para la obra que sostiene y ostenta. Por desgracia acábase de cometer el craso error de subir sin necesidad el piso de la glorieta donde se encuentra la estatua, quedando por consecuencia, hundido parte del basamento y perdidas sus proporciones.

Las cuatro elegantes fuentes de la plaza del Zócalo, son también debidas al talento y buen gusto de Hidalga; y no sería nada remoto que por lo mismo que tienen algun valer artístico, se las viese desaparecer cualquier día, con la facilidad con que aquí se llevan á término atentados semejantes.

La Penitenciaría de León y la capilla de la Hacienda de Salinas del Peñón Blanco, se construyeron conforme á los planos dados por nuestro autor; y el mismo en 1850 proyectó sabiamente, mereciendo su proyecto la aprobación de la Junta Directiva de cárceles, el edificio qu había de servir de Penitenciaría en esta capital y conforme con el excelente sistema de Pensylvania. Su proyecto solo sirvió para que otros lo mal aprovecharan más tarde. Notables fueron asimismo sus diseños para el monumento conmemorativo de la Independencia, que el gobierno del Gral. Santa Anna trató de erigir en la Plaza de Armas, consistente en una elevada columna de ricos materiales, de 54 varas de alto, rodeada de los héroes de la Independencia y con el genio de la Libertad por remate.

Con su acostumbrada pericia llevó también á cabo el Sr. Hidalga numerosos trabajos de agrimensura é hidráulicos, y montó las turbinas de las fábricas de la Fama y del Molino de Santa Mónica.

Profesaba la máxima de que todo ha de ser razonado en arquitectura, y el estilo que adoptó constantemente fué el del Renacimiento en su forma más pura, esto es, desechando la mezcla del arco con la plata banda para un mismo cuerpo. Recién llegado al país, abrió una Academia particular de arquitectura y Matemáticas, y fundó y desempeñó más tarde la clase de arquitectura del Colegio Militar.

Su celo por el arte que profesaba y el interés que le inspiraba la enseñanza en México, le indujo á publicar con fecha 25 de Enero de 1854, en el periódico "El Siglo XIX," una bien concebida y razonada carta, (8) en la que, haciendo notar los adelantos realizados en la Academia de Bellas Artes en los ramos de pintura, arquitectura y grabados, y el notorio atraso en el de arquitectura, llamaba la atención de la Junta Directiva de la propia Academia, acerca de la conveniencia de hacer venir de Europa un profesor de composición arquitectónica, á fin de que los cursantes de arquitectura no esuvieran circunscritos como lo estaban, al estudio de la construccion únicamente. Consecuencia de tan oportuna y persuasiva indicación, fué que la Junta de la Academia al poco tiempo acordase, á propuesta de D. Bernardo Couto, contratar en Europa un director de arquitectura; y con efecto, á fines de 1856 quedaba contratado como tal en Roma D. Javier Cavallari por el señor Larrainzar, representante de México en la ciudad eterna.

No se hicieron esperar los favorables resultados de las enseñanzas del profesor italiano, y mayores adelantos artísticos habrían realizado los alumnos de arquitectura de la Academia de San Carlos, si la estancia Cavallari en el país hubiera sido de mayor duración.

Un hombre de la inteligencia, saber, actividad y trato social que distinguían á Hidalga, no es extraño que ejerciera gran

(8) La reprodujo "La Verdad" en el número del 11 de Febrero de 1854.



LA CAPILLA PARTICULAR DE LA REINA VICTORIA, EN OSBORNE.

ascendiente sobre cuantos le conocían y le trataban, y grande le tuvo, en efecto, lo mismo que con el Presidente Santa Anna, con el Emperador Maximiliano, y figuró como arquitecto del Imperio hasta la caída de éste, sin más interrupción que el breve tiempo que gozó de alguna privanza en la corte el arquitecto Rodríguez Arangoity. A la desaparición del Imperio sufrió Hidalga considerable quebranto en sus intereses, ya por habérsele escaseado el trabajo profesional, ya por negocios poco afortunados en que tomara parte.

Varias fueron sus aficiones artísticas no limitadas á la arquitectura. Cultivó con cierta pericia la pintura á la acuarela y la miniatura al pastel, siendo consumado en el dibujo de las fisonomías. Por encargo suyo hízole su retrato al óleo y de tamaño poco mayor que el natural, D. Pelegrín Clavé, que es una de las mejores obras del pintor; al paisajista D. Eugenio Landessio, con quien mantuvo estrecha amistad, encomendóle tres grandes cuadros que respectivamente representan: un ingenio en la Hacienda de Colón, una vista de la Hacienda de Matlala, con un grupo de venados, y la arquería de la misma Hacienda con la familia Hidalga. Encargos suyos fueron también los cuadros de "El Nacimiento" y "los Hebreos" de Joaquín Ramírez, "La tempestad en la barca," de Rafael Flores, y dos estatuas en mármol de los escultores Sojo y Soriano, con destino á la casa de campo de Buenavista, de que se ha hecho mérito.—Tan desprendido y generoso cuanto enemigo de la ostentacinó, conducíase Hidalga como gran señor en todo, y por tal le denunciaba al menos perspicaz su arrogante exterior y grave continente. Reunió cuantos títulos pudo obtener un hombre ilustrado de su profesión en México: Fué académico de mérito de la Academia de San Carlos, miembro del Ateneo mexicano, presidente de la sección de Bellas Artes, de la comisión científica, literaria y artística establecida por los franceses y presidida por Mr. D'Outrelaine; miembro de la sociedad de Geografía y Estadística, socio del Real Instituto de arquitectos británicos, arquitecto de Palacio y de la Iglesia Catedral, etc.

Falleció el 15 de Junio de 1872, á consecuencia de una fiebre perniciosa que contrajo al estar dirigiendo una excavación en la casa de Guardiola, habiéndosele sepultado en el Tepeyac. En su sepulcro se lee esta sencilla inscripción: "Lorenzo Hidalga, arquitecto." Si no á la modestia de sus deudos, sino á la posteridad justiciera se hubiese encomendado su epitafiio, menester habría sido grabar el siguiente: "Lorenzo Hidalga, insigne arquitecto y cumplido caballero."

MANUEL G. REVILLA.

México, Febrero de 1901.

::)O(::

RIMA.

Es la tarde del invierno
silenciosa,
silenciosa.
En blancos copos la nieve
va cayendo,
va cayendo
presurosa.
Y de la cima del árbol
vienen al suelo las hojas,
y no hay flores en el prado
ni la selva tiene aromas.

Ilusiones de mi mente
engañosas,
engañosas;



LA REINA VICTORIA Y SUS HIJAS EN CARRETELA.

Siento que llega la tarde
del invierno,
del invierno
hacia vosotras,
Y me quedo con la nieve
de mis tristezas á solas....
como el prado sin las flores!
como el árbol sin las hojas!

Enero 25 de 1901.

JESUS AMESCUA ARAGON.

::)O(::

Cuentos breves.

"LA JUDIA."

I

"¡Maldita Judía!.... ¡Cómo se ha negado esta noche!.... ¡Parece increíble!.... ¡Si no fuera por ella.... tendríamos Rita y yo tranquilidad por algún tiempo.... pero me lo he propuesto, y la seguiré aun que me lleve la trampa!.... ¡Qué culpa tengo yo de mi pasión por las Judías!.... Vamos á ver.... ¡Qué culpa tengo yo!.."

Y volvía siempre al tema el infortunado Cleto, que acababa de ser atacado de influenza y tenía una fiebre de treinta y nueve grados y seis décimos....

Rita le acababa de ministrar un sudorífico, y no hacía maldito el caso de aquel delirio, que tuvo por mero disparate forjado por la fiebre; pero tanto anduvo Cleto aquella noche, á vueltas con la Judía, que Rita no pudo menos de entrar en sospecha, y se propuso, llevando el barreno á su marido, como se dice vulgarmente, darle cuerda y hacerle despepitar aquel misterioso tema.

Desgraciadamente, el cordial había comenzado á surtir sus efectos, y la oportunidad se le escapaba de las manos..... Rita decidió esperar otro acceso de fiebre.

II

No era vana la previsión de Rita.... Después de dos horas, el acceso volvió, y Cleto se puso de nuevo á vueltas con la Judía.

—Habrá que esperarla.... Siempre se niega; pero jamás deja de venir—murmuró Cleto.

—¿Crees tú que venga— preguntó Rita.

—¡Ya lo creo!.... Tengo experiencia.... y vendrá. Van ya diez cartas, y es tiempo de que venga.... ¡Me extraña que se haya hecho esperar tanto!....

—¿Ha venido ya otras veces?—aventuró Rita.

—¡Uf!.... qué pregunta!... ¡Muchas... muchas. ¡El mal ha estado en que no he sabido esperarla, y por impaciente se me ha escapado... pero lo que es ahora..... ¡no ha de escapárseme, aunque por ello deje yo á Rita sin gasto!......

—¿Te gusta mucho?....

—¡Es lo que más me gusta en el mundo!.... lo confieso.... ¡Por una Judía muero yo!....

—¿Y tu mujer?....

—Mi mujer es mi mujer.... y la Judía es la Judía.... No quita lo cortés á lo valiente.... Yo quiero mucho á Rita.... pero la Judía me tienta.... ¡No puedo remediarlo!

III

Cleto siguió su convalecencia, teniendo por abnegada enfermera á Rita; pero la infeliz, impresionada por las confesiones que en el delirio se escaparan á su marido, había ya tomado su resolución, y solamente aguardaba el restablecimiento del enfermo, para llamarle á cuentas.

El confesor de Rita, estaba ya en el secreto, y aunque prudente y nada exagerado, lo que más le apenaba que un buen cristiano tuviese dares y tomares con una enemiga declarada de la Iglesia, con una Judía.

Repuesto de su dolencia, recibió Cleto el anuncio formal de una entrevista solicitada por el padre Jacinto.

—¿Qué será ello?—se decía Cleto, y no atinaba con la solución del enigma, por lo que resolvió asesorarse con su consorte.

—¿Qué me querrá el padre Jacinto, hija?—preguntóla Cleto con tranquila curiosidad.

—Ya lo sabrás—contestó Rita, entre ofendida y reservada.

—Pero..... ¿Lo sabes tú?....

—Ya lo sabrás—repitió Rita, y fuese sin aguardar nuevas preguntas.

—¡Ha visto vd!.... ¿Qué será ello?.... siguió pensando Cleto, y tratando de explicarse la participación que en el asunto pudiera tener su consorte.

IV

Llegó por fin la citada entrevista con el padre Jacinto.....

El sacerdote llevaba la cara larga y el aire compungido, sosteniendo interiormente una tremenda lucha y sin saber por dónde comenzar la homilia, ni cómo encontrar la necesaria elocuencia para volver al redil aquella oveja descarriada....

Cleto, por su prte, aunque curioso de llegar al asunto, abrigaba cierto temorcillo de que le hubiesen descubierto algún tropezón, que felizmente no había tenido mayores consecuencias, y que había pasado al pretérito pluscuamperfecto.

Decidióse por fin el padre Jacinto á cortar por lo sano, y arrancóse de esta ó parecida manera, después de tomar el aspecto más grave posible:

—No como sacerdote, sino como amigo de la casa, vengo á platicar contigo Cleto.... ¿Me prometes ante todo, ser sincero?....

—Sí, padre, ¿por qué no?....

—Entonces, sin rodeos, vamos al asunto.... Estoy enterado de tu funesta pasión por la Judía!.....

—Pues bien.... padre..... lo confieso..... es mi único defecto...... No lo puedo remediar!....

—Pero, ¿no has comprendido, infeliz, las terribles consecuencias de esa funesta pasión, en la paz de un matrimonio?...

—Sí, padre, comprendo que es un robó que hago á mi pobre Rita, que es un modelo de esposas... pero por más que juro la enmienda, vuelvo á las andadas..... ¡Ojalá pudiera corregirme!.... Ya cuesta esa pasión mucho dinero!.....

—¡Todo fuera el dinero, Cleto!..... ¡La moral!.... esa es la que más importa!... ¿No sabes que el adulterio es uno de los pecados más abominables?.....

—Sí, padre, lo sé; pero ¿qué tiene que ver eso?....

—Pues ¡friolera!.... Esa mujer.....

—¿Qué mujer, padre?.....

—La Judía, Cleto..... ¡la Judía!......

—¡Acabara usted, padre!.... Si las Judías que á mí me gustan son las de las cartas..... las del juego de baraja.... ¡Líbreme Dios de pensar en otra mujer que la mía!....

—¡Bendito sea Dios!—interrumpió Rita entrando de pronto en el aposento. ¡Creí que esa Judía con la que en tu delirio batallaste tanto, era de carne y hueso!

Febrero 12 de 1899.

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

Tu retrato.

En un baile tú y yo nos encontrábamos,
Y era tan deslumbrante tu hermosura
Que yo decía mientras los dos bailábamos:
"¡Quién pudiera tener su imagen pura!"

Pero desués el baile hubo acabado,
¡Qué dicha para mí tan infinita!
Llevaba tu retrato iluminado
En el hombro feliz de mi levita!

DOMINGO ARGUMOSA.

D. ALFONSO XIII,

REY DE ESPAÑA

Nació el actual Soberano de España, el 17 de Mayo de 1886, hijo de Don Alfonso XII y de Doña María Cristina de Hapsburgo.

Cuenta, pues, en la actualidad, catorce años ocho meses, y llegará á su mayor edad el 17 de Mayo de 1902.

El joven Rey ha recibido una educación esmeradísima, así en lo físico como en lo moral, pues su augusta madre la ha vigilado personalmente. Habla cinco idiomas y posee conocimientos en matemáticas, ciencias físicas, historia, artes de la guerra, etc.

Además, se ha ejercitado en todos los "sports" modernos, para procurarse la mayor robustez física.

::)O(::

Un viaje por un mar de tempestades
es la vida mortal: la tumba es puerto.
Morir es regresar á nuestra patria.....
No se debe llorar por los que han muerto.

MANUEL M. FLORES.

¿POR QUE?

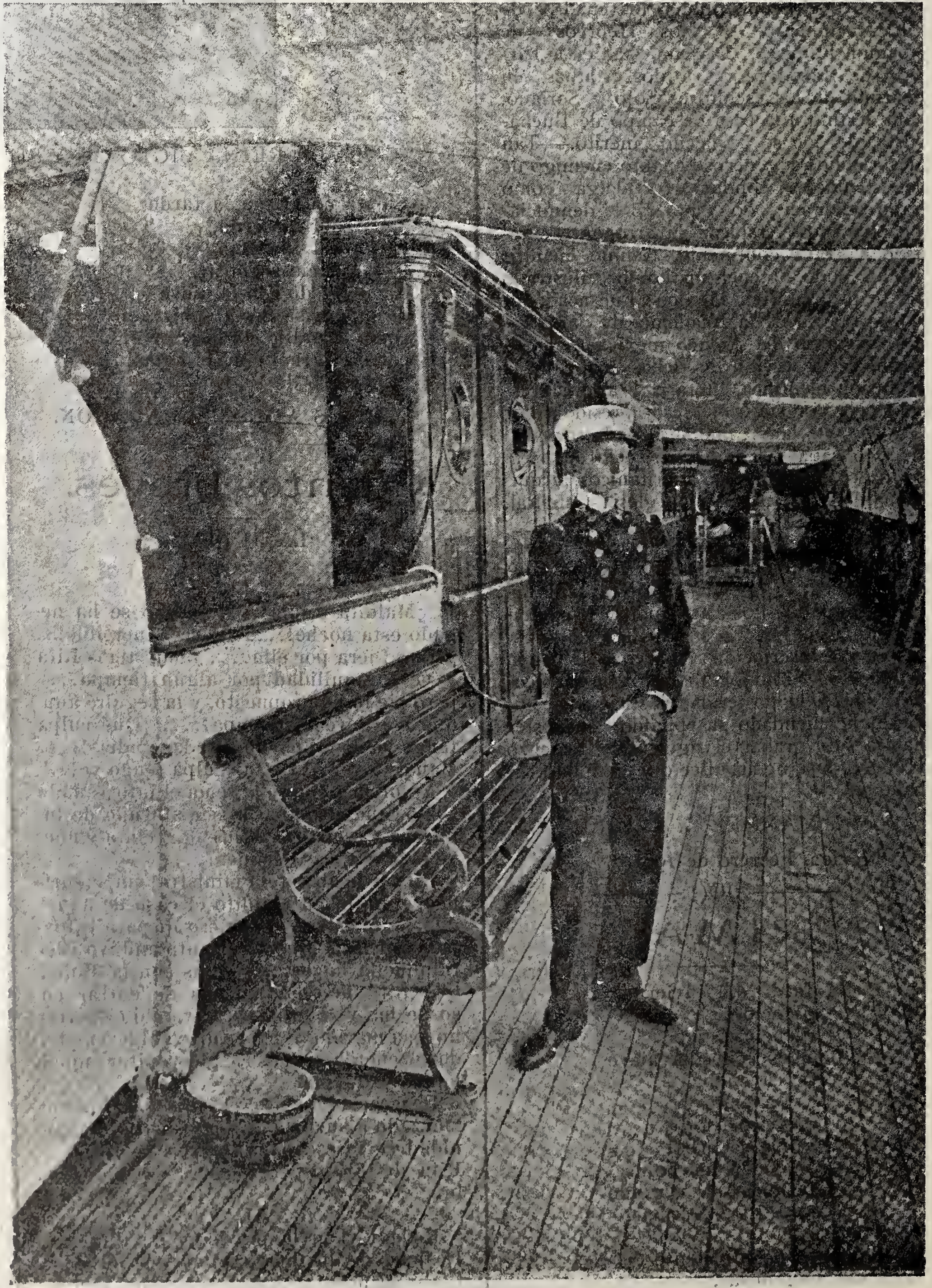
Si ya no vive el alma,
si el corazón ha muerto,
¿qué hace en la tierra la materia impura?
¿por qué no muere el cuerpo?
Cuando la noche triste
tiende su manto negro,
y la sombra se agita en las tinieblas;
cuando reina el silencio,
¿Por qué se siente frío?
¿por qué se siente miedo?
¿por qué batallan en gigante lucha
ideas y recuerdos?
Si halaron su sepulcro
pasiones y deseos,
y el alma duerme ya la eterna noche,
¿por qué amanece el día para el cuerpo?

JESUS AMESCUA ARAGON.

—)(o)(—

De ver á un hombre muerto te asustaste
Y te dió convulsión;
Pues igual á ese muerto que miraste
Está tu corazón.

DOMINGO ARGUMOSA.



DON ALFONSO XIII, Rey de España.

EL EX-REY MILANO DE SERVIA
Y LA REINA NATALIA.

Á las cuatro de la tarde del Mártes 12 del corriente falleció en Viena, Milano Obrenovich, ex-rey de Servia y padre del actual monarca, Alejandro I.

El difunto rey nació en 1844 y subió al trono siendo aún menor de edad en 1868 por el asesinato de su padre Miguel. Su historia política no muy brillante por cierto está resumida en cortas lineas, fué siempre partidario de Austria, y en todas las cuestiones que en estos últimos años han conmovido la región balkánica siguió los consejos de esa potencia.

Su historia íntima también es perfectamente conocida; fué un calavera en toda la extensión de la palabra: jugador, *sportman*; gran bebedor y el egoísta más refinado que se quisiera ver.

Tenía una esposa encantadora; la reina Natalia á la que trataba con desdén y hasta con brusquedad: durante un viaje que ésta hizo á Alemania en compañía de su hijo, Milano le advirtió muy políticamente que no se tomase el trabajo de regresar á Servia, el pretexto de tal advertencia fué que podía haber complicaciones *políticas* entre los esposos á causa de ser ella partidaria de Rusia en tanto que él lo era de Austria la realidad fue que la reina Natalia le estorbaba en Belgrado á causa de la vida disipada que él llevaba.

No le bastó vivir separado de su esposa y algún tiempo después pidió Milano el divorcio ante el Sínodo servio; Natalia se opuso á tal pretensión y retuvo á su lado á su hijo Alejandro; obstinóse aquel y consiguió que las autoridades alemanas arrebatasen al príncipe del lado de la reina; también consiguió que el Sínodo pronunciase el divorcio después de haber destituído á los obispos que se oponían á él y de ganar al metropolitano servio. La reina Natalia fué expulsada del territorio alemán.

Esto ocurría en 18 8. La opinión pública púsose en Europa y América del lado de la infeliz reina.

Al año siguiente tuvo Milano que abdicar la corona en favor de su hijo Alejandro, niño de trece años pues Rusia supo explotar hábilmente el escándalo que el divocio causó y sólo así pudo evitar un trastorno que lo hubiera arrojado del trono.

Aun ejerció alguna influencia en los destinos de Servia durante la minoría del rey, pero alejado definitivamente de Belgrado por los manejos rusos, arrastró en París, Viena y otras ciudades europeas, una vida más miserable que brillante, y no era remoto encontrarlo en las casas de juego y en otros lugares nada recomendables.

Al fin fué á morir completamente olvidado á Viena, lejos de su patria, de su esposa y de su hijo. Pocos, aun en Servia sentirán su muerte.

Sus últimos momentos fueron amargados por el remordimiento que le causó la conducta que había observado con la reina Natalia. Dícenos el cable que la llamó á su lado, pero la rapidez de la enfermedad que lo llevó al sepulcro, impidió acaso que pudiera volverla á ver para recibir su perdón.

Damos en este número los retratos del ex-rey y de su esposa sacados en la época del asunto del divorcio asunto que tanto escándalo causó en Europa.



REINA NATALIA.



REY MILANO.

De mi libro viejo

(CONCLUYE.)

III

Y no volví á verla.

Mi carácter reservado me impidió dejar traslucir mi secreto, ni aun para conseguir los datos que me eran necesarios. Además, abrigaba la seguridad de verla á la noche siguiente. Pero no fué. Y la decepción y profunda tristeza que me poseyeron, no sabré expresarlas.

En las primeras horas de ese mismo día tomaron el tren para X...., según oí casualmente en una conversación en la que se hablaba de ella. Y hube de esperar todo un mes, eterno, el de mis exámenes, al fin del cual y en la misma tarde del último, emprendí el viaje, llevando el alma llena de sombríos y melancólicos presentimientos.

Llegado que hube y sin sacudir siquiera el polvo del camino me dirigí á su casa.

Era una noche tempestuosa. Un cierzo helado y convertido en deshecho vendaval, recorría furioso las callejas y avenidas produciendo mil ruidos extraños. A los relámpagos que se sucedían sin interrupción, seguían truenos formidables que hacían retumbar las bóvedas del cielo y estremecer los edificios con ruido de vidrieras. La lluvia que caía en gruesas gotas, azotaba los cristales y las baldosas del empedrado con ruido ensordecedor. El viento seguía quejándose espantosamente. La muy negra obscuridad en los cortos instantes que cesaban los relámpagos, llenaba el alma de pavura y de un miedo nervioso.

Yo me había cobijado bajo el pórtico de una casa frontera á la suya, que me resguardaba muy poco y á breves ratos de la lluvia. Y atisbaba para los balcones con el alma toda en los ojos. Pero ni una luz, ni una sola esperanza, la misma obscuridad que en lo exterior.

Muchas horas transcurrieron así, hasta que se hizo por fin la calma. El viento barrió con todas las nubes y se fué con ellas, dejando al descubierto un cielo delicioso, en mitad del cual, con majestad de reina y con todo el atractivo de su melancólica hermosura, brillaba, divina, la pálida Selene.

Para mí también hubo un rayo de esperanza. Iluminóse repentinamente el vestíbulo de su casa y poco después salía de ella una persona envuelta en negro manto. La curiosidad más viva se despertó en mí por saber quién era. Al llegar á la reja y á la vez nuestros nombres y caímos el uno un sacerdote, á quien reconocí desde luego. Por algunos momentos estuve indeciso; después, como impulsado por una fuerza extraña, salí de mi escondite y avancé rápido hacia él. A mis pasos se detuvo. Ya en su presencia y después de un instante de estupefacción exclamamos á la vez nuestros hombres y caímos el uno en brazos del otro. La efusión extremosísima de él me causó gran extrañeza; no ya porque fuera un rasgo de bondad sublime que contrastaba con mi inconstancia en nuestra correspondencia amistosa, sino porque era la expresión de una compasión inmensa.... Así me lo expresaron también su silencio, y el modo con que, soltándose repentinamente de mis brazos, me miró larga, profundamente, con mucha ternura!

Y al fin no pudo hablar y yo fuí el primero que lo hice:

—¡Dime, la conoces, ¿verdad?.... Viénes de allá. Pero.... ¿por qué pones esa cara? ¿Qué está enferma?.... ¿Se ha muerto?..... ¡Habla!

Por toda respuesta volvió á estrecharme entre sus brazos, con lo que crecía más y más mi perplejidad. Mas recobrando repentinamente la fuerza misteriosa con que sabía dominar por modo admirable, todos sus sentimientos, me dijo:

—No, sosiégate. No ha muerto. Yo puedo informarte de todo. Pero ¡hombre! estás empapado.... Vamos á casa, te cambiarás ropa..... tomarás tus precauciones y entonces sí hablaremos largamente.

"....Que ella me amaba,—acababan de saberlo por unas hojas de su diario que olvidó entre los papeles que llevó consigo ó que entregó á las llamas.

—Fué un amor secreto que permaneció hasta entonces oculto en el sagrario de su corazón. Su imaginación soñadora, su alma de artista de tan tiernos y exquisitos sentimientos, su corazón de virgen adolescente, casi infantil, que amaba por la vez primera, y las circunstancias excepcionales que la alejaban de mí, supieron darle á este cariño, á esta pasión purísima todo el encanto y poesía con que ella supo idealizarlo.

....Que me conoció en el Ateneo—centro artístico literario de X....—en una velada; hacía dos años. Oyóme recitar mis versos; supo comprenderlos y sentirlos y creyó haber adivinado mis sentimientos é ideales que se hermanaban perfectamente con los suyos. Que desde entonces y en sus sueños, desposó su alma con la mía de tal suerte que mi recuerdo iba asociado siempre, en todos sus recuerdos, ilusiones y esperanzas. Allí mismo, en el Ateneo, en la calle y en diversos paseos volvió á verme muchas veces, sin que yo reparara en ella. Mientras estuve ausente procuróse ingeniosamente los periódicos de la capital que publicaban mis versos, y que leyéndolos le parecía que vivía en constante comunicación conmigo. Este era su consuelo. En las siguientes vacaciones, como en las anteriores, hasta que por último, un año después, el 15 de Mayo, me vió en mis arrobamientos, cuando ella salió del suyo ante el espectáculo de aquella noche tan bella, oculto tras las enredaderas.

¡Qué deliciosamente emocionada, agitada por un sentimiento muy vivo, nuevo para ella y que no sabía definir, me había visto, sí, tras las cortinillas de los balcones, todas las tardes, al morir el día....! ¿Luego la amaba yo también?.... ¡Oh! Ella creyó morir de dicha!....

Pero he aquí que ésta tornóse muy pronto en amargo y eterno duelo. Un primo suyo con quien pasara los años de su niñez, que se había educado y crecido á su lado, era ya un hombre, cuatro años mayor que ella, y adornado de todas las cualidades y virtudes que lo ponían en aptitud de ser un magnífico partido. Así lo comprendieron los padres, que lo querían como á su hijo; é inspirados en este sentimiento: en el entrañable cariño con que amaban á su hija, concertaron en el secreto de su intimidad este matrimonio que era una esperanza para ellos y una dicha que amaban como ya realizada. A ella no le habían dicho una sola palabra, pero muy bien lo habían dejado comprender; y ahora temblaba con su corazón oprimido por la angustia, en el conflicto más espantoso.

Los padres no la habrían violentado, seguramente ¡oh! ¡no, la amaba tanto!.... Pero habría sido para ellos un pesar muy grande, una contrariedad, una verdadera decepción.

Y ella amaba, amaba mucho, y sabía va que su amor era correspondido; su noble corazón le decía que el cariño que había

inspirado era tan grande como el suyo... Y no quería contrariar á su padres, ni podía tampoco aceptar el sacrificio de su corazón y de toda su vida. La llegada del primo, que estaba ausente, vino á definir su situación. Pues sucedió que esa misma noche, con toda la solemnidad y misterio que pedía el asunto, con suma prudencia y sin tratar de imponerse, externaron los padres su proyecto.

Y ya entonces ella con esa fuerza invencible que para las grandes resoluciones muestran los corazones demasiado sensibles, había tomado la suya, firme é inquebrantable: Se consagraría á Dios en el claustro, antes que contrariar á sus padres ó pertenecer á otro hombre que no fuera el que poseía su corazón y todo su amor. Quería ser monja. . . . ."

. . . .

Esto era, en extracto, lo que decía en las hojas de su diario, expresado todo con deliciosa, ingenua sinceridad; impregnada del fragante perfume de su alma bendita y de una profunda melancolía.

Y efectivamente—siguió informándome mi amigo—dos semanas después tomaba el velo de novicia en el convento de C.... Los padres á la primera noticia no pensaron más que en que iban á perderla para siempre y se entregaron á los extremos de este dolor. Pero la reflexión, y más que nada sus piadosísimos sentimientos que los hacía acatar humildemente en esto, un decreto de lo Alto, les devolvió la calma y dieron su consentimiento cristianamente resignados, casi gozosos.

Transcurrió el período del noviciado, habiendo soportado ella las pruebas tan duras á que la sujetaran las reglas de su Instituto. Algunos días antes de completar el año y ya para profesar, abandonó la celda para sujetarse á la última y decisiva, y entonces fué cuando la ví por la postrera vez en el baile de Mr. Kentzler.

Hasta que por fin, una tarde—hacían precisamente ocho días—despojada de las galas mundanas y de la rubia cabellera que embelleciera tanto su cabecita de diosa, y revestida ya del santo hábito de bursa saya, celebró sus místicas bodas, sus eternales desposorios. . . . .

. . . .

Dos días después encontraban los padres las dichas hojas y por ellas sabían el secreto de la determinación de su hija. Golpe tan rudo estuvo á punto de matarlos ó de privarlos cuando menos de la razón. En la mayor angustia ocurrieron á mi amigo—que lo era de ellos y de su mayor intimidad—y cuyo consejo buscaban siempre y en todos los casos. Este, por desgracia, no tenía remedio. Los votos solemnes que había pronunciado la ligaban para toda la vida.

¿Para qué la habían hablado? Por qué no esperaron hasta descubrir su propia inclinación?... Es cierto que solo pensaban en su felicidad, que era el anhelo de sus anhelos.... pero.... he aquí que con tan buena intención la habían orillado á una desdicha que no tenía nombre, á la infelicidad de toda su vida. Porque ella no tendría vocación verdadera.... estaría arrepentida, arrepentida y sin remedio.... ¡quizás desesperada!... Y lloraban sin consuelo...

Mi amigo había concebido una esperanza, la última, y con ella logró calmarlos un tanto: Hablar con ella y saber si al menos estaba conforme.... Quizá un toque de la gracia.... Una verdadera vocación que hubiese sobrevenido.... El lo sabría todo.

Y así fué en efecto, habló con ella.

Los dos habían sido íntimos amigos; con esa intimidad que se inspiran mutuamente los niños y las almas puras y sencillas. Ella le descubrió los secretos de su alma.

A su ingreso al convento no era llamada aún. Así es que una vez encerrada en las cuatro paredes de su celda, se sintió sobrecogida de todas las tristezas y desalientos. Los recuerdos de toda su vida y en especial los que hacía de mí, vivían palpitantes de vida en su imaginación que le presentaba el mundo lleno de encantos. ¡Le faltaba la luz, el aire, el espacio; se ahogaba! Muchas veces estuvo á punto de salvar la puerta y echar á correr.....

Porque sucedió, que cuantas veces ocurría en este estado de alma á la Madre Maestra, á decirle que no podía permanecer allí por más tiempo, ni un momento más, que quería irse á su casa...... simplemente al encontrarse en su presencia sentía un consuelo inmenso y ya no pensaba mas que en quedarse. No había sido mas que una tentación, pero que volvía á atormentarla con doble fuerza cuando quedaba sola de nuevo.

¡Oh! Fué una lucha tremenda; sin testigos, sangrienta y dolorosa; en la que sorprendió más de una vez la luz del alba y que la arrancó muchos sollozos, estando ella sola allí, en su celda fría y en el silencio augusto de la noche.

Mas al fin triunfó la gracia, la voluntad de Dios que la llamó para sí. Y así fué como pudo soportar tan duras pruebas, inclusa la última y más formidable, nuestro encuentro en casa de Mr. Kentzler.

Y ahora era feliz. El amor divino ocupaba y llenaba toda su alma. Su corazón, naturalmente inclinado á la piedad y tan amante de lo bello, supo gustar las delicias incomparables, infinitas, de la vida del claustro.

La oración, la práctica de todas las virtudes, el desprendimiento completo de sí misma y de todas las cosas, la unión más estrecha con el Armado de su alma, las penitencias y sacrificios, la austeridad de su vida inocentísima, inmaculada.... ¡he aquí toda su vida!

Era feliz. Hasta allí no llegaba ni aun el rumor de las encrespadas olas del mar del mundo, perpetuamente agitado por el furioso Aquilón de las pasiones humanas. No; ella ignoraba que los hombres, perdida ó no la fe que profesaran en el bautismo, olvidan con demasiada frecuencia la doctrina enseñada por el Divino Maestro, para entregarse á todos los excesos del paganismo. No; ella no sabía que existen el odio, la envidia, la perfidia..... No sabía que el móvil de todas las acciones—origen de todas las injusticias, que ignoraba también—es el egoísmo, el placer, el vil interés. ¡Oh! Ella estaba muy lejos de todo esto. Y sin embargo, pedía por los pecadores. A mí tampoco me había olvidado; y mi recuerdo, lejos de perturbarla, acudía siempre en sus oraciones más fervorosas. . . . .

. . . .

. . . .

¡Ella fué dichosa!

Y yo, por más que me haya acompañado en toda mi vida su recuerdo; que haya sentido siempre flotar en torno mío algo de ella, desde entonces ¡ay! la aurora que me anunciara su amor, no fué para mí más que un crepúsculo.....

Y se hizo la noche en mi alma, la noche perpetua de mi vida! . . . .

. . . .

RAYMUNDO L. PRIETO.

Tacubaya, Junio de 1900.

———:)O(:———

JUEZ Y SALTEADOR

DE CAMINOS.

(HISTORICO.)

(PARA EL SEMANARIO LITERARIO.)

I

Los que ahora viajamos en cómodos coches de ferrocarril, llevados con rapidez por la locomotora, y ocupados en leer el último libro publicado ó las noticias del día, contentándonos con arrojar una mirada desdeñosa al pintoresco paisaje que atravesamos, apenas nos acordamos de los felices tiempos aquellos en que se viajaba en diligencia.

Empaquetados como sardinas en aquel



Teresa Carreño, distinguida pianista sud-americana.



S. E. EL CARDENAL RAMPOLLA, Secretario de Estado de S. S. León XIII.

enorme y pesado vehículo que por más que fuera llevado al trote largo por las mulas que lo tiraban, caminaba con lentitud, teníase uno por muy feliz si al fi nal de la jornada, sólo resultaba con todo el cuerpo dolorido y la cabellera y el rostro blancos por el polvo, pues nada raro era que durante el camino, sufriese algún desperfecto la diligencia ó que á la vuelta de un recodo se volcase, aporreando á los pasajeros que para salir tenían que hacer piruetas.

Pero todos estos percances eran peccata minuta, y se sufría con paciencia y hasta con buen humor.

Los salteadores de caminos que pocas veces faltaban y que han hecho célebres algunos parajes como Río Frío, el Monte de las Cruces, la cuesta de Barrientos, Cerro Gordo y otros, eran los más temibles tropiezos que el viajero podía encontrar.

Sin embargo, como sucede en todas las cosas que no tienen remedio, hasta el asalto en camino real había acabado por regularizarse, y era ya cosa convenida tacitamente entre los ladrones y pasajeros que si estos no oponían resistencia, aquellos no cometían actos de violencia, limitándose á desvalijar á los viajeros más ó menos, según los instintos del capitán, dándose casos de que quedasen los míseros en calzoncillos y aun poco menos.

Si se hacía resistencia y los bandidos resultaban vencedores, inútil es decir que su venganza era sangrienta.

II

Viven todavía en Toluca muchas personas que lo conocieron.

Era bajito de cuerpo, de carnes más que abundantes y que á sus carrillos y á su addómen le habían dado extraordinario desarrollo; su fisonomía era plácida, tranquila y demostraba que el dueño de ella no era capaz de hacer daño ni á un mosquito.

Su aspecto todo era el de un Sancho Panza, aunque sin el aire burlón de la del famoso escudero.

Llamábase Don Feliciano Sierra y Rosso y era una persona muy recomendable bajo todos conceptos.

Tenía el título de Abogado y en cierta época fué Juez de Letras en Tenango del Valle.

Allí, cumpliendo con su obligación, había hecho caer todo el rigor de la ley sobre cuanto pícaro iba á dar á sus manos, sin entusiasmo, es cierto porque hubiera deseado dar á todos libres, pero sin remordimiento tampoco porque no él sino la ley era quien ls sentenciaba.

Y entre tanto pícaro, tocóle juzgar á un salteador de caminos, que por sus hazañas merecía la última pena.

A ella fué condenado por Don Feliciano; entre tanto que se corrían los últimos traámites para aplicarla, el salteador que se inquietaba bastante por el fin desastroso que sus fechorías iban á tener, aguzó el ingenio y al fin consiguió escaparse de la mal segura cárcel.

Escondióse tan bien que ni veintenas ni ni policías pudieran encontrarlo por más maña que se dieron; y al cabo del tiempo nadie volvió á acordarse del prófugo.

III

Después de varios años durante los cuales Don Feliciano había dejado el Juzgado y radicádose en Toluca, su mala suerte hízole que tomara un asiento en la diligencia para venir á México.

El camino no estaba seguro, pues en el Monte de las Cruces había estacionada una partida de de bandoleros que con frecuencia desbalijaban á los viajeros, sin que las fuerzas de seguridad pudieran impedirlo.

No obstante, el que tenía necesidad, viaja, procurando llevar encima los menores valores posible y la ropa menos apreciada.

Don Feliciano fiándose en esa especie de convenio tácito de que hemos hablado no llevaba para defenderse ni un alfiler y sólo su bolsa guardaba unos cuantos duros para lo se le pudiese ofrecer.

Sin novedad dejó atrás la diligencia á Jajalpa, pero cuando entró á la espesura, los golpes que el cochero daba con el pie al pescante y el paso lento de las mulas anunció á los viajeros que los ladrones entreban en escena.

A la presencia de los facinerosos, de los que sólo uno se adelantó para intimar á los pasajeros que se apeasen, detúvose el vehículo, bajaron los que lo ocupaban y sin chistar palabra despojáronse del dinero y alhajas que llevaban; el que mandaba á los ladrones no se conformó con tan poco y adelantándose hizo que el sota abriese la zaga y sacase de ella los equipajes.

Ya iba á dar órdenes al cochero para que siguiera su camino, cuando al lanzar una mirada distraída al grupo de pasajeros, se fijó con insistencia en Don Feliciano como queriendo reconocerlo.

—¡Hola! licenciado, dijo al fin, no me esperaba encontrar á tan buena persona por aquí, y aprovecho la ocasión para saldar una cuenta vieja.

El abogado, que no era primera vez que lo asaltaban los ladrones, estaba nada más algo inquieto, pero al ver que el capitán de ellos lo reconocía, echóse á temblar y al fin fué presa del pánico, cuando reconoció en él al reo á quien había condenado á muerte.

El ladrón, que vió el terror del letrado soltó una carcajada estrepitosa y dijo:

—No tiemble, licenciado, que no le voy á hacer nada; sólo quiero llevármelo para que vea los trabajos que pasan los ladrones, y así no tenga tanto rigor con ellos y los condene á muerte.

En vano fueron las súplicas y lamentaciones de Don Feliciano y de los demás pasajeros para conseguir que el capitán mudara de intento; cansado al fin les dijo que si no se callaban, mataba á todos y ante esta amenaza ninguno volvió á insistir.

Don Feliciano, después de despedirse con una elocuente mirada de sus compañeros de viaje, se le hizo subir á la grupa de uno de los caballos y más muerto que vivo, pues creía que aquel era el último día de su vida, fué llevado á través del bosque.

Los pasajeros que también abrigan serios temores por la existencia del letrado, apenas llegaron á Cuajimalpa enviaron un mensaje al Gobernador de Toluca, Don Mariano Riva Palacio, haciéndole saber la suerte que había tocado á su compañero.

El Gobernador, que apreciaba á Don Feliciano, hizo salir tropa que ex-ploró el monte en todas direcciones, pero después de varios días de inútiles pesquisas, tuvo ésta que regresar y en Toluca se tuvo por un hecho que el antiguo Juez de Tenango había sido asesinado por orden del capitán de los bandidos.

IV

Pero Don Feliciano vivía, aunque con el alma en un hilo, pues á cada momento creía que iba á llegar su última hora.

Fué conducido hasta los lejanos montes de Chalma, porque el capitán comprendió que su prisionero sería buscado con todo empeño, y no se dejó ablandar por más promesas que éste le hizo hasta de procurarle la impunidad y darle toda su fortuna, la que, como de hombre honrado, no era grande.

—No, licenciado, contestaba á todas las proposiciones que se le hacían; si lo que yo quiero no es matar á usted, sino enseñarlo á ladrón para que conozca todos las penas que se pasan en el oficio.

—Pero.....

—No hay pero que valga; deje que se calme tantito el barullo que en Toluca ha producido el golpe, y lo hago salir al camino á parar las diligencias.

Y nadie lo sacaba de ahí.

Por lo demás, Don Feliciano, excepción hecha de la perspectiva de ser ladrón, no la pasaba tan mal.

Aquellos malhechores, le guardaban algunas consideraciones, le proporcionaban pequeñas comodidades y le demostraban cierto respecto, pues el capitán había dado órdenes terminantes para que nadie le hiciera daño.

También le consultaban sobre las penas que merecían por los delitos que habían cometido, procurando averiguar la manera de defenderse por si en cualquiera ocasión los "agarraban." Mas de una vez tuvo el pacífico letrado que dar á los ladrones, clases de Derecho Penal á



EL CONDE LUIS PECCI, padre de S. S. León XIII.

la sombra de un árbol ó á la mitad de una angosta vereda.

Procuró en ocasiones darles buenos consejos, pero aquellos hombres se reían los más y lo obligaban á hablar de otras cosas.

V

Al cabo de más de un mes de secuestro un día dijo el capitán á Don Feliciano:

—Ahora si, licenciado, ya se le llegó su día; mañana sale á Tres Peñas á parar la diligencia.

—¿Y si los pasajeros se defienden y me matan?

—Para usted será igual porque si no sale lo mato yo; pero ya sabe que nunca casi se defienden.

—Pero pueden hacerlo mañana.

—En ese caso allí estaremos nosotros para ayudarlo; sobre todo algún riesgo ha de pasar para acostumbrarse robar.

Y que no hubo remedio para el infeliz: al día siguiente se le proveyó de un regular caballo bien ensillado y con las armas necesarias, se le hizo esconder el rostro entre una gran bufanda y el ala de un sombrero jarano y se le plantó á orillas del camino real con una pistola en la mano y se le hizo la advertencia consabida:

—Sinó roba la diligencia lo mato.

A poco rato llegó ésta y Don Feliciano, viendo que sus compañeros lo asechaban entre los árboles, hizo de tripas corazón y adelantándose resueltamente por el camino grito al cochero:

—¡Párate, hijo de tal!

No iban los pasajeros con ánimo de defenderse, de suerte que el robo fué muy sencillo y mientras á los pies de Don Feliciano se amontonaban los objetos de ellos, éste, ya más tranquilo, reflexionaba en la pusilaminidad de que daban muestras ante él que era un hombre inofensivo y que hubiera echado á correr á la primera señal hostil que notara.

Así que la rotonda estuvo tan vacía como los bolsillos de los pasajeros, Don Feliciano, dijo al cochero:

—¡Vete! y cuidado con ser soplón.

Echó á andar la diligencia y el novel ladrón quedóse plantado en el camino asustado de su hazaña, hasta que lo sacó de sus meditaciones la voz del capitán que le decía:

—¡Bien! licenciado, se ha portado como los hombres y ya es un ladrón hecho y derecho.

También lo felicitó el resto de la cuadrilla en tanto que él sentía ganas de llorar, pues creía que ya no era digno de estar en compañía de las gentes honradas y se figuraba que no tenía más porvenir que seguir en la de los bandidos aquellos.

A duras penas y con palabras más duras aun, el capitán, hízole volver á la realidad, obligándolo á que cargase una parte del botín. En lo más intrincado del monte hízose el reparto equitativamente, tocando á Don Feliciano mayor parte que á los demás por ser él que ese día había corrido mayor riesgo.

No quiso ni tomarla y aprovechando un momento en que sus compañeros se habían dispersado, acercóse al capitán y renovó sus ruegos y sus promesas para que lo dejase en libertad.

El bandido, que no tenía tan mala alma como parecía, al fin se ablandó y mediante la condición que impuso de que el letrado usase de toda influencia para que se le indultase de la terrible pena á que estaba sentenciado, consintió en dejar libre á su prisionero.

Al siguiente día, dejó éste el monte escoltado por dos ladrones, que lo condujeron hasta las cercanías de Amomoluco donde se despidieron "cariñosamente" de su compañero, como ellos decían.

Don Feliciano, así que se vió libre, respiró con alegría y emprendió su camino, bajó á la llanura, entró á Lerma y sin detenerse siguió hasta Toluca, yendo directamente al palacio de Gobierno.

Pidió hablar con el Gobernador y en cuanto estuvo en su presencia se arrojó á sus pies, pidiéndole que lo castigase por ser ladrón.

Don Mariano Riva Palacio, sorprendido por ese "ex-abrupto" no podía reconocer en él al ex-juez de Tenango hasta que no dijo su nombre.

Hízole levantar, le dió un abrazo felicitándolo por verlo vivo cuando lo creía asesinado y después de escuchar el relato

de las aventuras hecho por Don Feliciano en tono patético, lo consoló y le manifestó que podía irse á su casa sin temor ninguno.

—En cuanto al salteador ese ya veremos lo que se hace con él cuando caiga en poder de la justicia, añadió.

VI

Desde ese día Don Feliciano no quiso volver á desempeñar ningún juzgado foráneo y solo viajaba cuando iba bien escoltada la diligencia.

México, Febrero de 1901.

ALEJANDRO VILLASEÑOR.

::)O(::

A........

Eres un cielo completo:
Con sus estrellas—tus ojos,
Con su noche—tus cabellos,
Su aurora—tus labios rojos,
Y su tempestad—tus celos
Y sus rayos—tus enojos.

MANUEL M. FLORES.

::)O(::

La mejor caridad

Pero antes de perder á su esposo, Isabel dió á luz una encantadora niña: María. Rodeada ésta de todas las atenciones que le proporcionaba la resptable fortuna que su padre le legó, el único consuelo de Isabel en su viudez.

Acababa María de cumplir dos años, cuando un terrible incendio se declaró en su casa, y la cama de la pequeña fué invadida por las llamas: con inauditos esfuerzos lograron retirar á aquella, que dormía dulcemente; pero ya el fuego había hecho destrozos en su tierno cuerpecito. Después de horribles sufrimientos y dolorosímas curaciones, logró la niña aliviarse, pero de tal manera lacrada y contrahecha, que casi parecía un monstruo.

¡Qué infancia tan triste la suya! Fué objeto del horror de sus compañeras de escuela y de la compasión de los amigos de su madre; las niñas se apartaban de ella con verdadera repugnancia y ni su carácter dulce ni su rica posición servían á la pobrecita María para atraerse una sola amiga. Con tan crueles desencantos tornóse retraída y taciturna: no tenía más sociedad que la de su madre y nunca salía de su casa sino á horas avanzadas de la noche á dar pequeños y solitarios paseos.

Una encantadora prima suya, al cumplir quince años, fué obsequiada por sus padres con un baile, al que tenían que concurrir todos sus parientes, y contra todo propósito, asistieron Isabel y su infeliz hija, ya de la misma edad que su prima. Siguiendo sus hábitos, procuró María ocultarse en el más solitario rincón de la sala, y desde allí observaba tristemente la alegría de los concurrentes y la suma felicidad de su prima, tan obsequiada y atendida.

Carlos, el joven más distinguido y hermoso del baile, el preferido de aquellas encantadoras jóvenes, se fijó en la mísera María, habló en voz baja con algunos amigos y arrastrado por un sentimiento de profunda compasión, se acercó á ella, la invitó á bailar, y á pesar de las risas mal contenidas de algunas personas frívolas, fué el más fino compañero de María y le prodigó las más exquisitas atenciones.

Agobiada con tantas emociones, embargado su enfermizo espíritu con tan dulces recuerdos, le decía á su madre esa noche al acostarse: ¡qué feliz he sido! ¡qué encantadora fiesta! ¡qué bueno Carlos!

¿Fué causa de una dicha demasiado intensa, ó á consecuencia de alguna enfermedad orgánica ignorada hasta entonces, lo que ocasionó la muerte de la niña? Nadie lo supo, pero la pobre mártir no se levantó ya más de su lecho y murió sonriendo de felicidad y exclamando con el más tierno acento: ¡Mamacita, qué feliz soy! ¡que Dios bendiga á Carlos....!

Generoso joven que tan bien comprendió el precepto de uno de los más célebres moralistas, Massillon, que dice: "No te limites á socorrer con dinero; sabe impartir también tus cuidados, tus consuelos, tus conocimientos, y estos afectos consoladores á menudo son más preciosos que los auxilios."

GUILLERMO VIGIL Y ROBLES.

::)O(::



ANA PROSPERI, madre de S. S. León XIII.



El Sr. Pbro. Lic. D. Ramón Valle.

Con profunda pena consignamos la noticia de que el 12 del corriente, á la una de la tarde, falleció en esta capital el Sr. Pbro. Lic. Don Ramón Valle, literato y poeta distinguido, autor de numerosas obras, y persona que por sus cualidaes personales gozaba de general estimación.

Fué hermano del célebre poeta ciego Juan Valle, y juntos tomaron parte en importantes sucesos políticos del Estado de Gunajuato, de donde eran nativos.

El Sr. Don Ramón, después de una vida bastante asarosa, pues fué hasta soldado, se retiró á la vida privada y se ordenó, entregándose desde entonces al ejercicio del Sagrado Ministerio y á las tareas literarias.

Escribió novelas, poemas, dramas, y una tragedia intitulada "Cidalia," de los tiempos de Nerón.

Fué por muchos años Redactor de EL TIEMPO, y en nuestras antiguas ediciones literarias figuran muchos trabajos suyos, de bastante mérito.

Tuvo grande é íntima amistad con el Ilmo. Sr. Sollano, Obispo de León, en cuya ciudad residió mucho tiempo.

Haría tres ó cuatro años que se había transladado á esta capital, por motivos de salud, pues el clima de León había llegado á serle perjudicial. Tenía el cargo de Capellán en el Colegio Católico del Callejón del P. Lecuona, en donde murió, y donde se hizo querer por su bondad, mansedumbre y dotes de carácter, no menos que por la asiduidad y exactitud con que cumplía sus deberes.

¡Descanse en paz el antiguo y querido compañero, el excelente amigo, el escritor infatigable!

::)O(::

¡Hasta nunca!

Te mando el rizo de tu blondo pelo,
Tus cartas, un listón y tu retrato,
Y el monograma de tu nombre ingrato
Que con seda bordaste en un pañuelo.
Lo quiso así tu corazón de hielo
Y yo su helada voluntad acato
Ya estoy libre del cura y del curato;
Dios te lo pague por allá en el cielo.
Me alegro, y nada en mi favor arguyo
Alégrate también sin ironía.
¡Qué dicha que he dejado de ser tuyo!
¡Qué placer que dejaste de ser mía!
¡Qué dicha y qué placer cada uno suyo!
Hasta nunca ¡sobrina de tu tía!

JUAN CLAUDIO.

::)O(::

"Te amo, te adoro, de pasión me muero"
Te dije ha tiempo; mas con gesto esquivo,
Me dijiste sin preámbulo: "—¡No quiero!"
Y ahora que sabes que por otra vivo,
Me dices que me quieres!...
Así sois de graciosas las mujeres.
Huye la sombra así del que la sigue,
Mas á aquel que la huye le persigue.

MANUEL M. FLORES.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 9.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital.............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............. 0 75	Lunes, 25 de Febrero de 1901.	



LA NUEVA REINA Y EMPERATRIZ ALEJANDRA, esposa de Eduardo VII, Rey de Inglaterra.

PARA TESTAR.

I.

El Sr. Dr. Fernandez, levantándose y componiéndose las gafas, dió á uno de los jóvenes la receta que acababa de firmar, y éste la puso en manos de un lacayo que esperaba en la puerta.

—Estas enfermedades cardiacas, tan obscuras y tan misteriosas, son de las más traidoras.

Los cuatro mozos palidecieron.

El médico prosiguió:

—Paréceme que hemos llegado al principio.... del fin!.... Debo ser franco; haría muy mal en no decir la verdad, y en fomentar en vdes. ilusiones y esperanzas que no deben abrigar. Mi pobre amigo no vivirá mucho..... Vamos muy de prisa....

—Pero, Doctor....—repuso el más joven—con eso ¿quiere vd. decirnos que ha llegado el momento de que papá haga testamento y de que dicte sus últimas disposiciones, y, en pocas palabras, que se prepare para morir?

—¡Sí!—contestó tristemente el facultativo.

—Por mi parte....—exclamó el mayor —.... no pienso ni en bienes ni en intereses. ¡Si no hace testamento, que no le haga! ¡No es necesario! Y así, como yo, piensan todos mis hermanos. ¿No es cierto?

—¡Sin duda!—dijo Luis.

—Pero un hombre de negocios, como el padre de vdes., por bien arreglados que tenga los suyos, necesita dar instrucciones, y necesita dejar todo aclarado, á fin de que sus herederos no tropiecen mañana con dificultad alguna. Además: las creencias religiosas de Don Ramón, exigen que....

—¡Eso sí!—prorrumpió Jorge.—En ellas hemos sido criados y educados. Los intereses terrenos poco importan; pero hay otro, de tejas arriba....

—Está bien, Doctor; no hablemos más; —dijo Alejandro—pero ¿quién de los cuatro tendrá valor para decir á papá que debe arreglar sus asuntos, testar y prepararse para morir?

Los cuatro se miraron atónitos, llenos de lágrimas los ojos.

—En estos casos, muchachos,—replicó el médico—nadie como una mujer para decir á un enfermo que se acerca la última hora. Yo me limito á recomendarles que no pierdan tiempo. Esto va que vuela eh! No creais que ese alivio dure mucho. La entraña esa está muy lastimada. ¡Horroriza la irregularidad del puso!

—¡Vd., Doctor!.....—suplicó uno de ellos,—vd., el viejo amigo de la casa; ¡vd., el cariñoso médico!....

—Deber penoso me impones.

—¡Yo lo haré!—exclamó Jorge.—Duro es el trance, el paso gravísimo.... pero no me faltarán ni energía ni valor: apuraré hasta las heces cáliz tan amargo. Y no perdamos ni un minuto....

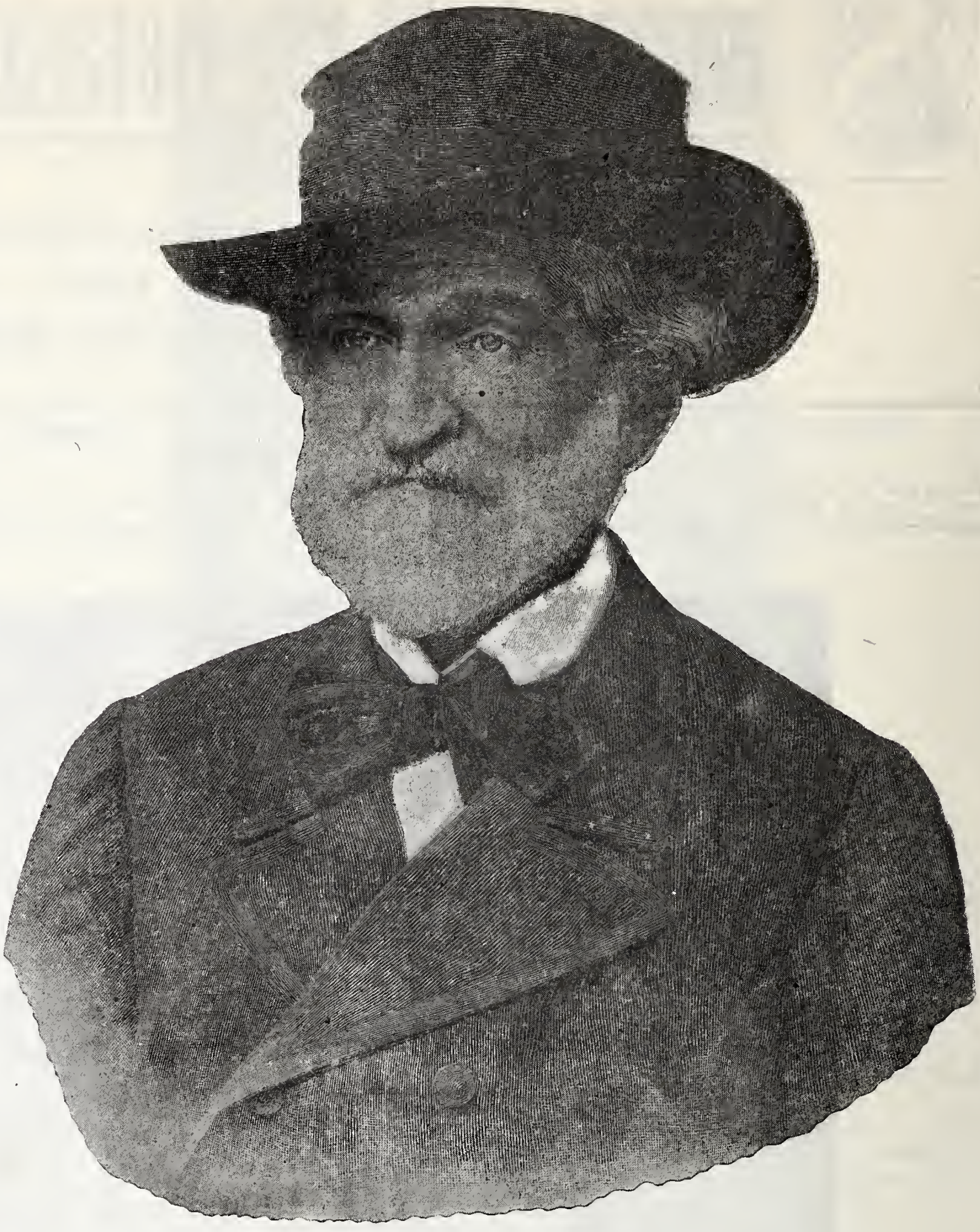
Sus tres hermanos le detuvieron.

—¡Jorge, por Dios!

—No teman. Procederé con prudencia, con tino, con la mayor delicadeza. Esto, por motivo de respeto y de amor filiales, corresponde á uno de nosotros. Si al venir al mundo, fué nuestro padre, quien lleno de júbilo y radiante de alegría anunció nuestro nacimiento, es natural y debido, que, en caso como el presente, al saber que papá está próximo al sepulcro, sea uno de nosotros quien le diga que no tardará mucho la hora de la partida!

Nadie contestó.

Y Jorge, presa del dolor, casi ahogado por los sollozos, logró, al fin, dominar su angustia, secó sus lágrimas, y sin aguardar



EL MAESTRO JOSE VERDI.
Nació en Roncoli el primero de Octubre de 1813. Murió en Milán el 27 de Enero de 1901.

la respuesta de sus hermanos, resuelto, decidido, firme el paso, encaminóse hacia la habitación del enfermo.

Y Alejandro, y Ramón y Luis, uno en pos del otro, sin decir palabra, cubriéndose el rostro con las manos, se apartaron del médico, y cada cual se refugió en un sillón, llorando, llorando á mares, pero "llorando para adentro."

En tanto el Doctor Fernández fingía entretenerse, examinando los dibujos maravillosos de un vaso nipón, obra de antiguo y afamado artista, un vaso soberbio, lácteo, ebúrneo, más bien, rodeado, como por un collar de soles, con una rama de crisantemos imperiales, y en el cual desplegaba su fantásticos plumajes un haz de gramíneas vaporosas. En el salón todos callaban; afuera, en la suntuosa pajarera de cristal, los canarios se decían de amores, cantando en coro su plácida sinfonía primaveral.

Pasó mucho tiempo, y, por fin de tan largo silencio, el buen médico habló, dirigiéndose á Alejandro:

—¡Obra magnífica!

El joven no contestó. Luis fué quien, haciendo poderoso esfuerzo, se incorporó en el sillón, y dijo con acento de incomparable tristeza:

—Papá le compró en San Francisco de California. Con él obsequió á mamá, el día en que bautizaron á Jorge.... ¡Si ella viviera!

En ese momento apareció el mozo en el fondo de la sala. Detúvose bajo la colgadura de la puerta, apoyóse vacilante en el mueble más cercano, y, por fin, se adelantó hacia el médico, y poniéndole una mano sobre el hombro, mientras con la otra se enjugaba los ojos, dejó escapar desolada esta palabra:

—¡Ya!

—¡Ya que!—exclamaron llenos de espanto los tres jóvenes, dejando sus asientos, como si Jorge les hubiera querido decir: "¡Ya expiró!"

Serenólos con un ademán.

—¡Calma!—les dijo.—Me oyó tranquilo y entero. (No tuve necesidad de hablar mucho). Me dijo: "que ya lo esperaba; que estimaba en cuanto valían mi valor y mi firmeza; que no nos afligiéramos, que morir es cosa tan natural como nacer; que él no tenía esperanzas de vida; que ya sabía lo que tenía porque de una enfermedad como ésta, murió mi mamá; y, en fin, que viniera el P. López, que es un sabio, que es un santo, y que también viniera el notario." No perdamos tiempo.

—¡Gracias á Dios, Doctor! tú, Alejandro, corre en busca del sacerdote. Tú, Ramón, ve á traer al escribano. No hay que perder ni un instante. Así lo quiere papá. ¡Que pongan el coche!....

—¡Vámonos en el mío!—dijo el Doctor.—Volveré esta tarde....

Y los tres salieron.

II.

Escribano y testigos aguardaban en el salón, acompañados de Luis; Ramón, Alejandro y Jorge, nerviosos é inquietos se paseaban en el corredor. Más de una hora hacía que el P. López estaba al lado del enfermo.

De pronto se presentó en la sala el sacerdote. Forzada serenidad disimulaba su emoción.

El notario y los testigos, creyendo que el P. López venía á buscarlos, se levantaron, dispuestos á seguirle.

—No, caballeros;—se apresuró á decirles dulcemente,—no es tiempo todavía! Don Ramón desea hablar antes con sus hijos....

—¡Ramón! ¡Alejandro! ¡Jorge!—díjoles su hermano—papá nos llama.

Los cuatro se dirigieron á la alcoba, seguidos del clérigo.

El enfermo estaba sentado cerca de una ventana, en un sillón Voltaire, rodeado de almohadas y cojines, y vestido con una bata de cachemira, de matices áureos, empalidecidos por el uso, y cuyos pliegues no bastaban á cubrir las piernas hinchadas y ceñidas por estrechos vendajes, y los piés deformados que descansaban con peso plúmbeo en ámplios pantuflos de nutria indígena.

¡Qué demacración la de aquella cara! ¡Qué palidez la de aquel rostro exangüe! ¡Qué alentar á ratos tan fatigado y tan penoso! ¡Qué amoratamiento en torno de los labios! ¡Y qué brillo el de aquellos ojos circuidos de tintas violáceas, y en las cuales parecía que la vida se iba concentrando para explender con las últimas llamas, y luego apagarse poco á poco!

El moribundo,—que moribundo estaba Don Ramón,—con la frente sudorosa, el cabello desarreglado y la barba crecida, hinchadas y moraduzcas las manos, y en el semblante los primeros rasgos de la faz hipocrática, semejaba una imagen fiel de agonizante, á la cual sólo faltaban los últimos toques de un pincel realista.

Las cortinas de la ventana, recogidas á cada lado contra las jambas, dejaban ver el jardín: rosales enflorecidos; follajes exóticos; y la fuente rodeada de hieráticos papiros que bañaba con lluvia leve la regadera del surtidor.

—Venid, hijos míos, venid;—dijo el enfermo con voz débil—venid y sentáos cerca de mí; necesito veros, hablaros, que estéis á mi lado. Tengo que deciros mucho, muchas cosas muy graves.... y solemnes, y temo que para ello no me alcance la vida. Sí, muchas cosas muy importantes, y muy dolorosas....

Calló un instante como para tomar aliento, en tanto que los jóvenes se colocaban en torno suyo y luego mientras Jorge le acariciaba, y al ver que el sacerdote se disponía á salir, detuvo á éste en tono suplicante.

—No, no amigo mío, no se vaya vd.; le necesito aquí.... Alejandro, una silla para el padre.

Luego que todos estuvieron sentados, prosiguió el enfermo:

—Acabo de arreglar con Dios todas mis cuentas..... ¿no es verdad, Padre mío? Pues bien, ya le he pedido que me perdone, y El, en su infinita misericordia, no habrá de negarme su perdón.... Ya le he rogado y seguiré rogándole, mientras me quede aliento, que os proteja, y que.... os bendiga.... Ahora....

El moribundo parecía vacilar. Los jóvenes angustiados, tenían fija la mirada en la alfombra. El padre López, juntas las manos sobre las rodillas, inclinada la cabeza y entornados los párpados, oraba.

—Ahora....—continuó el enfermo, trémulo, casi balbuciente, é interrumpido á menudo por la fatiga.—La vida es dura, muy dura; todo en ello es dolor y cuando creemos haber alcanzado felicidad y paz, vemos que se nos disipan como el humo. Este mundo es un valle de lágrimas, en el cual tenèmos mucho que sufrir y mucho que perder.... Yo.... era pobre, muy pobre. A fuerza de privaciones y de trabajo, ya lo sabéis, conseguí hacer mi fortuna.... No un capital fabuloso, no, pero sí grande, más de dos millones, sanos y bien habidos. Pocos me deben y no debo á nadie.

—¡Papá, quién piensa en riquezas!—exclamó Jorge, que apenas podía hablar.

—¡Calla!—repuso Don Ramón.—Escúchame: dos veces fuí casado. De mi primer matrimonio son Alejandro y Ramón; del segundo, tú, Luis y tú Jorge.... La mayor dicha de mis años ha sido el veros siempre unidos, siempre como buenos hermanos, sin que la menor sombra de celo ó de rivalidad haya nublado vuestra vida juvenil y dichosa.... Os vivo muy agradecido, me habéis amado y habéis honrado mi nombre. También os agradezco que unos hayáis respetado la memoria de mi primera esposa; que otros hayáis amado y respetado á la segunda, como si á ella debierais la vida. Habéis honrado á vuestros padres.... ¡Dios hará que del mismo modo os honren vuestros hijos! El os bendecirá como os bendigo yo....

La fatiga le hizo callar. Un momento después, volviéndose á Jorge, le dijo:

—¡Dame agua! ¡Tengo mucha sed!

Levantóse el mancebo y trajo un vaso en un platillo de cristal. ¡Cómo sonaban las dos piezas en manos de Jorge! Dió de beber á su padre y éste siguió:

—¡Es cosa singular! De ella me he felicitado mil y mil veces. Ninguno de vosotros se parece á mí. En cada uno veo el retrato de la que os dió la vida... Lo que voy á deciros, ya el padre lo oyó de mis labios en el tribunal de la confesión. Os pido para lo que váis á escuchar, el mismo sigilo. Lo que voy á deciros es penoso, es cruel, sí; pero yo os pido por Dios, que tengáis valor y serenidad para oirme y para escuchar lo que va á deciros este hombre que se va, que se muere, y que os ha querido tanto!

Los jóvenes se miraron los unos á los otros, como diciéndose: "¡Papá principuia á delirar!"

—Sí, es muy amargo lo que vais á saber. Es preciso que haga yo testamento, y todos, según las leyes, sois mis herederos; y yo no quiero, en uso de los derechos que ellas me conceden, mejorar á nadie, ni á título de justa indemnización. Y sin embargo.... tal vez estoy obligado á hacerlo con alguno de vosotros. No gusto de preferencias, que siempre son odiosas, por mucho que una moral y una conciencia, tan rectas como las mías, me lo manden y me lo ordenen.

—¡Papá!—Insistió Jorge en tono de congojoso ruego.—¡A qué tratar de intereses!

—Sí, es preciso........ Uno.... uno de vosotros.... no es hijo mío!

Nadie habló. Nadie respiraba. El enfermo, como repuesto de una horrible emoción, y como libre de un gran peso, prosiguió:

—La casualidad,...no, la desgracia, una desgracia providencial, sin duda, me lo hizo saber hace dos años.... Una carta hallada con otros papeles en una cartera de viaje, carta que pronto fué devorada por las llamas, me lo dijo todo; me reveló que uno de vosotros no tiene derecho á mi fortuna... Todos sabéis, y tú principalmente Jorge, tú que vas á ser abogado, que, por graves motivos de moral y por muy altas razones de justicia está prohibida la investigación de la paternidad...... Ante la ley todos sois hijos míos..... pero si todos heredáseis por igual, alguno llegaría á ser dueño de lo que pertenece á los demás. Bien, á vosotros, que habéis sido tan nobles y tan buenos hijos, toca decidir. ¿Queréis que diga quién de los cuatro no es hijo mío, y sabiéndolo, ceder los tres parte proporcional en favor del cuarto? ¿Queréis hacer la misma cesión, todos á una, é ignorar siempre, siempre, quién es el que por malos caminos vino á este hogar, á vivir bajo este techo, á gozar de bienestar y opulencia, y á tomar mi nombre? Escoged.

El sacerdote levantó los ojos al cielo, pidiendo favor. Los jóvenes se contemplaron asombrados, y en todos los ojos fulguró un relámpago de duda, de duda horrible, que algo tenía de los reflejos del Infierno.

—¡Escoged!—repitió el enfermo imperiosamente.

Y los cuatro mozos se pusieron en pie. Todos querían hablar, pero ninguno se atrevía.

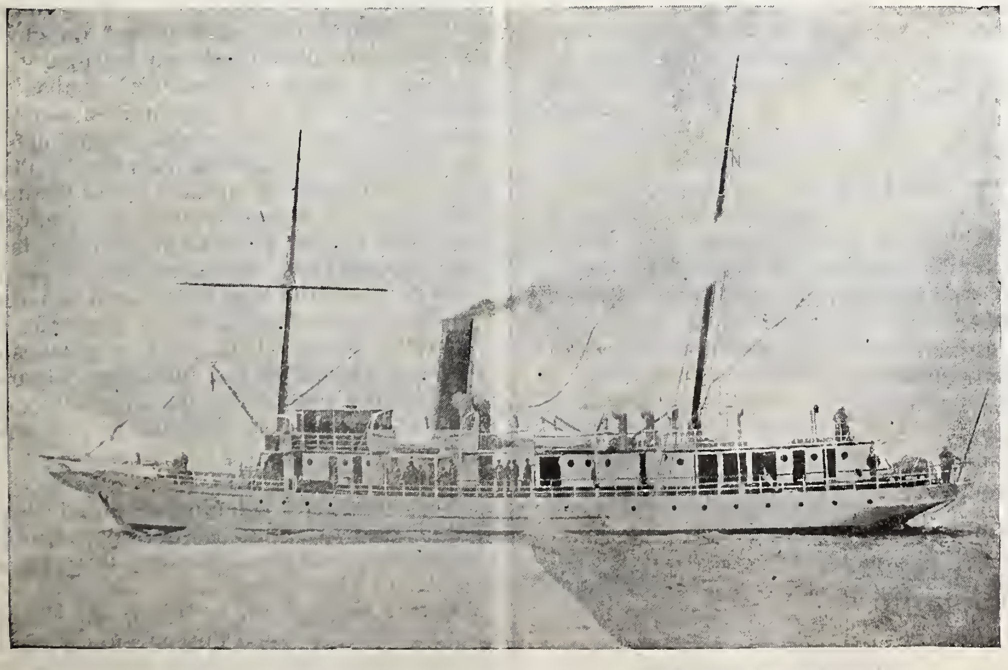
—¿Queréis ignorar siempre, quién no es hijo mío?

—¡Sí!—contestaron á una.

—¿Cede cada cual la parte que le corresponde en favor de los otros?

—¡Sí!—volvieron á contestar.

—Pues bien,—prosiguió el enfermo, en cuyo rostro resplandeció satisfactoria alegría,—así lo esperaba yo; estaba seguro de



EL BUQUE GUARDA FAROS "MELCHOR OCAMPO."

ello. Todos sois dignos de ser mis hijos... Ahora, oid mi último consejo, mi postrera súplica: yo he perdonado ya, desde que supe todos vosotros también debéis perdonar. Que ninguno de vosotros piense mal de aquella á quien debe la vida, porque correría peligro de cometer la mayor injusticia, la de calumniar á la mujer que le llevó en su seno. Pude callar, y llevarme mi secreto al sepulcro; pero no debía tomar sobre mí las consecuencias de una falta que no había cometido... Ahora, venid, y abrazadme para que os bendiga; en seguida que entre el notario, y..... después.... después.... rodead mi lecho de muerte, bendecidme, y luego que expire yo, cerrad mis ojos con un beso de perdón!

RAFAEL DELGADO.

Agosto de 1900.



La Estudiantina del "Centro de Dependientes."—Instantánea.

"ECCE HOMO"

¡Tremenda dualidad!.....triste amalgama
la que del hombre la conducta rije.......
si de una parte la razón le guía,
por otra el solo instinto le dirije........

Mísera bestia redimida en parte
por el noble atributo de la Idea,
el hombre es ángel que al Empíreo asciende
ó inmundo cerdo que en la charca hocea......

Unas veces, heróico sacrificio
se impone en el altar del altruismo,
y otras, brutal placer busca con ansia,
como esclavo fatal del egoísmo.........

Tan pronto escala osado las alturas
de la Ciencia y del bien, como anegado
en su propia miseria, sigue á rastras
el sendero del vicio y del pecado.......

A veces busca en el dolor sus goces,
y otras en el placer halla su pena........
ama creyendo odiar, y sin sentirlo,
al ser aborrecido se encadena......

Tan pronto ruje con furor felino,
como canta cual tierno enamorado,
y alternando amenazas y caricias,
no sabe si es feliz ó desgraciado.........

Se hace rico, si esquiva la Fortuna.......
por ir tras la Fortuna, da en la ruina........
creyendo hacer feliz al ser amado,
del dolor por la senda lo encamina.........

Si á la Ciencia se entrega, da en la duda;
si es ignorante, de saber presume,
y así, de yerro en yerro caminando,
la existencia del hombre se consume.......

¡Y es Rey de la creación......es Soberano!......
dizque su genio todo lo avasalla.......
no hay para su poder límite alguno,
ni su grande ambición encuentra valla......

¡Y es un Rey en verdad!; pero de burlas.....
Soberano con túnica de lodo.....
juguete de sí mismo, y vil esclavo
sin escepción, de todos y de todo........

En fin.... si yo escribiera cuanto pienso
bien pudiera llenar un grande tomo;
por esto me contengo, y hago punto,
y me contento con decir: "ECCE HOMO."

México, Febrero 7 de 1901.

JUAN N. CORDERO.

El rector y el colegial.

I

En 186.... era yo alumno del Seminario Conciliar de Guadalajara y comenzaba mi curso de Artes, bajo la dirección de un sacerdote bondadoso, que murió joven y en los albores de una brillante carrera. Mucho le quise y recibí de él numerosas pruebas de afecto; su recuerdo es uno de los más gratos que conservo de mi vida infantil.

En la época á que me refiero, hallábase la ciudad señoreada por las tropas francesas, y el partido conservador empuñaba á su sombra las riendas del gobierno, procurando destruir todo vestigio de la dominación de su rival. De acuerdo con este programa, había sido clausurado el Liceo de Varones, fundado recientemente por la administración caída; el Clerical había sido restituído á su prístino objeto de prisión penal y correccional de clérigos; y el edificio del Liceo, purgado de sus delitos, había recobrado su destino tradicional, de Colegio eclesiástico. Los catedráticos de Teología, Derecho Canónico, Filosofía y Latinidad tomaron posesión de sus antigua aulas; y Billuart, Vinnie, Dmowski, Perrone, Nebrija, el Arte Explicado, Horacio y Virgilio brillaron otra vez deslumbradores y sin competencia en el remozado plantel. Volvieron los corrillos á alegar los amplios corredores; la lengua latina recobró el uso de la palabra; los silogismos, sorites y entimemas tornaron á cruzarse, retorcerse y enmarañarse en las clases; y el Aula Mayos resonó de nuevo, los jueves con el fragor de las sabatinas.

Realizábanse éstas, lo tengo bien presente, con arreglo á anuncios manuscritos que se fijaban en las puertas del Aula Mayor y de la Capilla, y se consignaban en el latín más difícil, enmarañado é inextribable que se hallaba á la mano. Hacer galimatías, era punto de honor para los catedráticos. Aquel de ellos que daba á luz la redacción más enrevesada, cabalística y endemoniada; el que producía el anuncio más obscuro é incomprensible, ese era el que triunfaba. "¡Salve triumphador!" Laboriosísima, por de contado, era la confección de tales composiciones. Consultábase, al efecto, la gramática ra escoger los giros inusitados; poníase á contribución á los clásicos para pedirles prestadas sus metáforas más atrevidas; y, sobre todo, buscábanse en los abismos del diccionario las voces más peregrinas é incógnitas, las más raras y estupendas, para exornar con ellas piezas de gusto tan regalado y tan sabrosa lectura.

Una vez fijado el aviso, formábanse corros delante de él, y con avidez era leído. ¡Qué rechifla si estaba concebido en latín fácil, de "carreta carretae!" Pero si lograba dejar en ayunas á sus lectores ¡qué victoria tan espléndida para su autor! Los que se picaban de hábiles latinistas quedaban sombríos y cabizbajos ante el logogrifo, y se lanzaban á sus aposentos á compulsar notas y registrar libros con ansia febril, para salir de sus dudas y descifrar los terribles enigmas lingüísticos planteados por el sibilino redactor de obra tan acabada y perfecta.

II

Era lector del colegio por aquel tiempo, el Dr. D. Miguel Escobosa, profundo latinista, canonista renombrado y teólogo de altísimos vuelos.

Por lo que hace á lo físico, era el doctor un hombre como de cuarenta y cinco años, de estatura mediana, blanco de cutis, pelinegro y de nariz prolongada y as-

tuta. Andaba despacio, con paso firme y sin hacer ruido, como suelen hacerlo los gatos. Tenía voz penetrante é imperiosa, y hablaba con frases cortas y rotundas. Lo que había de más notable en su persona eran una enorme verruga negra en el carrillo derecho, junto al arranque de la nariz, y los inquietos y pequeños ojuelos. Negros como el azabache, brillantes y movibles, todo lo veían y observaban, como hacerlo parecen los que van y vienen con el péndulo, en las órbitas de los rostros humanos pintados en el cuadrante de los antiguos relojes de sala ó comedor. Su mirada era irresistible. Desmayaban instantáneamente en patios y corrillos los mayores alborotos, bajo su influencia paralizante; al sentir su magnetismo cesaban gritos, carreras y retozos, y como por encanto se restablecía el orden y el silencio. Cuando alguna vez, á la hora de estudio ó en el Patio de la Bola, se armaba una buena gresca de gritos, silbidos y risotadas, solía aparecer en lo alto del corredor, arrimado á la barda, el vigilante rector, bien peinado, oprimido por sotana de paño y banda de seda, y con un breviario en la mano; y las voces morían en la garganta, quedaban los pies como clavados en el sitio, expresaban los rostros timidez indecible y, escorzados los ojos, fijábanse fascinados en aquella figura, sin poder apartarse de ella.

La cualidad característica del rector, según pública voz y fama, era la firmeza de la voluntad. Nadie le disputaba el talento, todos hacían elogios de su sabiduría, pero lo que más en él se admiraba era la firmeza. Teníasele por hombre de carácter; mejor dicho y más brevemente, por un carácter. Por eso había sido escogido por el Ordinario para regir el Seminario en aquellas circunstancias difíciles, porque nadie era más á propósito que él para encarrilar por buena senda aquel instituto que, en cierto modo, iba á fundarse de nuevo.

Entre las anécdotas que de él se referían, había una que le pintaba á lo vivo. Años atrás, y durante la profanación del edificio, había cobrado afecto á un joven inteligente y revoltoso llamado Perico Villalón, famoso, tanto por su talento, como por sus instintos de calavera. Perico se había fugado varias veces del colegio para lanzarse á vida alegre en compañía de otros tunantes, pero el rector había querido hacer la conquista de aquella alma, y se había propuesto proteger al mancebo para conseguir su reforma y vuelta al camino del deber y de los estudios. Y había logrado, en efecto, que hiciese Perico toda suerte de promesas, y volviese al Seminario y vistiese otra vez el manto y la beca, y confesase, y comulgase, y empuñase de nuevo, ora el incensario, ora los ciriales, para acompañar las misas de la Capilla. En vista de cambio tan patente operado en la conducta de Villalón, el Dr. Escobosa, dejándose llevar de sus buenos sentimientos, había llegado á ver al estudiante como si hubiera sido su propio hijo.

Así había pasado algún tiempo de paz y de concordia; pero al fin volvió Perico á las andadas, se escapó otra vez del colegio, y unido á sus antiguos camaradas, se entregó al retoso y jaleo de los placeres, con gran asombro y pesadumbre del rector. Todos esperaban que éste, al enterarse del contratiempo, enviase emisarios por todas partes para obtener la vuelta del hijo pródigo, pero no fué así, sin embargo, pues el señor D. Miguel no dió paso para ello, ni se quejó del contratiempo, ni volvió á nombrar á su ingrato protegido. Es verdad que á raiz de los sucesos, permaneció dos días encerrado



La Estudiantina del "Centro de Dependientes."—Instantánea.

en la Sala Rectoral y sin comunicarse con nadie, y que al darse á ver de nuevo, pareció un tanto flaco y lívido á la muchedumbre de catedráticos y colegiales que poblaba el Seminario, pero no menos cierto es también, que sólo por estos indicios dió á conocer sus sufrimientos aquel varón esforzado.

Aguardaba, sin duda, Villalón que el Doctor le buscara y llamase, pero como no sucedió tal en varios días, perdió la esperanza, y solicitado que había sido, se convirtió en solicitante, y por distintos medios y conductos pretendió volver á la gracia del Sr. Escobosa; sólo que todo fué en vano, porque el doctor no se dejó ablandar ni persuadir por persona alguna. Apenas oía el nombre de Pedro, fruncía el ceño y rogaba hasta á los más encopetados personajes, que no le pronunciasen otra vez en su presencia; y no había más remedio que obedecerle, porque la naturaleza había dotado al rector de ese don que suele llamarse de mando, al cual había osado presentársele para pedirle perdón, y que D. Miguel le había vuelto por toda respuesta, las espaldas, sin dignarse siquiera mirarlo.

Perico, que tenía malas entrañas y no buscaba en realidad, sino quien le diese cuanto había menester para vivir en la holganza, se indignó en sumo grado por el desaire, y se convirtió desde aquel punto y hora en mortal enemigo del rector Falto de apoyo para pasarse otro período de regalo é hipócrita recogimiento, se echó de lleno en los vicios, y no cesaba de vociferar en los sitios que frecuentaba, que había de vengarse de su antiguo bienhechor, haciéndole éstos y aquellos daños.

Bien sabía D. Miguel cuanto pasaba; pero no se daba por entendido de ello, ni se inmutaba, ni tomaba medidas para repeler agresiones. Siguió entrando y saliendo por donde quiera, como lo tenía de costumbre, á pesar de que Villalón era espadachín y capaz de cualquier atentado; como si tuviese cédula de vida, y fuese invulnerable.

La turba estudiantil, que todo lo sabía y observaba, hondamente impresionada por aquella entereza, había acabado por persuadirse de que el Sr. Escobosa era un ser superior, un personaje de leyenda, un hombre verdaderamente extraordinario. Por manera que no había quien chistase delante de él, y que le miraban los colegiales con una especie de terror mezclado de admiración y de respeto.

III

Una tarde de tantas como fuí á jugar á la plaza de Armas con mis pequeños camaradas, logré burlar la vigilancia del fiel sirviente que cuidaba de mí, y fuime de excursión con otros chicos, hasta el lejano atrio de San Francisco. Allí jugamos á nuestras anchas, pedreas tremendas á peladilla limpia, tomando los proyectiles de entre las ruinas de templos destruídos que en aquel sitio se amontonaban. Entrada ya la noche, é ileso por fortuna, emprendí el camino de mi casa lleno de zozobra, pensando en la inquietud de mis padres y en la dura reprimenda que me aguardaba. Al pasar frente al Seminario, miré iluminada la sala del señor rector. No había transeuntes; todo estaba mudo y quieto á lo largo de la calle. La pesada mole del Seminario, con puertas y ventanas cerradas, parecía un edificio fantástico, á la luz vacilante de los míseros mecheros de aceite del alumbrado público.

La ocasión hace al ladrón. La soledad y el silencio me inspiraron una idea extravagante: coger una piedra y hacerla entrar en el aposento rectoral á través de los cristales. ¿Por qué sentí ese movimiento selvático? ¿Sería por influjo del reciente combate de piedras? ¿ó por el instinto de hacer diabluras, que tiene todo chico de doce años? ¿O simplemente por el afán bestial de destruir los objetos brillantes, que hay en el fondo de la naturaleza de todo animal?

No podría decirlo á punto fijo. Quizás mi absurdo deseo se componía de pequeñas dosis de todos esos elementos. El caso es que, después de breve vacilación, me incliné, cogí una peladilla redonda, enarbolé el brazo y la arrojé á los balcones, pero con tan mala puntería que, sin llegar hasta ellos, fué á dar al centro del cercano farol, que se hizo añicos, dejando la calle sumida en completas tinieblas. Rápidamente, y antes de que acudiese algún vecino llamado por el estrépito, cogí una segunda peladilla y la dirigí al mismo balcón, pero esta vez con tan fino acierto que, haciendo leve ruido al abrir redonda brecha en uno de los cristales, se introdujo bonitamente en el recinto iluminado. Hecho esto, corrí con toda la ligereza de mis jóvenes piernas, y me oculté detrás de la esquina más próxima, desde donde continué acechando el Seminario. No tardaron en abrirse los cristales de la sala rectoral y en aparecer el señor rector en el marco iluminado de uno de los balcones.

Permaneció buen rato en observación, procurando sondear la obscuridad con mirada penetrante; mas persuadido, sin duda, de la inutilidad de sus esfuerzos, entró

de nuevo en la sala, y volvió á cerrar los cristales. Salí entonces de mi escondite y me marché para mi casa, donde hallé una merecida reprimenda y atroces remordimientos que no me dejaron dormir en toda la noche.

IV

A la mañana siguiente, cuando llegué á clase, encontré en gran conmoción el Seminario. No se hablaba de otra cosa más que del atentado de que había sido víctima el rector. Abultábanse las cosas; decíase que había habido intención de acabarle; que incontable era el número de piedras que habían entrado en la sala rectoral; y que el agredido había salido del riesgo con varias contusiones en el cuerpo y una herida en la cabeza.

Al oír el relato, si bien me dí cuenta de su exageración, supuesto que la piedra lanzada no había sido más que una, me llené de alarma pensando pudiera ser cierto lo de la herida de la cabeza; y como el proyectil era de la consistencia del hierro y había sido arrojado con toda la fuerza de mi brazo, no hallé inverosímil que la herida fuese de cuidado y pudiese importar la fractura de algún hueso craniano: ¿frontal? ¿parietal? ¿occipital?

Así es que corría parejas mi susto con mi remordimiento, hasta el punto de no saber si sentía más lo uno que lo otro. Tardábame investigar si tenía noticia de quien hubiese sido el malhechor; pero no me atrevía á interrogar á los colegiales, por temor de oír mi nombre por respuesta, ó de delatarme por la expresión de mi fisonomía, por la cobardía de mi mirada ó por el temblor de mi acento. Pero aquella situación no podía prolongarse; necesitaba salir de tan fiera incertidumbre, y acabé por decidirme á afrontar el enigma, fuese cual fuese el resultado.

Sacando, pues, aparte á uno de mis condiscípulos, le interpelé con voz entrecortada:

—¿Qué se sabe del autor del atentado? le dije.

—Para nadie es un misterio, repuso mirándome con fijeza.

Sentí que me ponía pálido, creyendo que aludía á mí.

—Para mí sí, murmuré, no caigo en la cuenta....

—Es extraño, prosiguió; piensa y verás como adivinas.

—¡Yo!...... balbuceé en el colmo de la confusión..... Pero ¿por qué me dices eso?

—Porque tu candor es extraordinario. No hay quien no pronuncie el nombre.

—Pues bien ¿quién es?

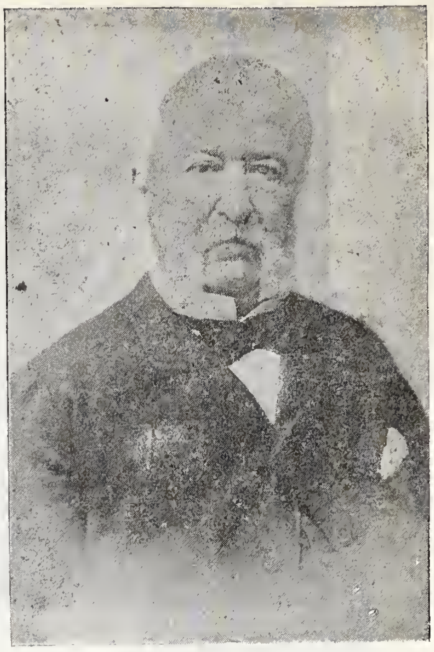
—Perico Villalón, naturalmente. ¿Quién otro había de ser más que él? Es un pillo que aborrece al señor rector, y ha jurado que ha de hacerle todos los daños que pueda. ¡Vamos! Confiesa que eres un bobo.

Un inmenso sosiego inundó mi corazón y circuló por mis venas, recobré el aplomo, y sentí que la sangre afluía de nuevo á mi semblante.

—Hombre, dices bien, exclamé riendo, soy un bobo, ¿quién otro podría ser si no el descatado Perico? No sé dónde tenía la cabeza.

Y reforcé las de mi interlocutor con algunas consideraciones de mi cosecha sobre los antecedentes personales del lapidador y del lapidado, que no dejaban lugar á la menor duda sobre la misma conclusión.

—Claro, concluyó mi colega; pero habrá de pesarle al temerario. El doctor Escobosa no es de los pacatos que se maman el dedo. Dicen que ha puesto ó va á poner un oficio á la Prefectura denunciando



D. RAMON CAMPOAMOR, fallecido en Madrid el 16 de Febrero de 1901.

el hecho y el nombre del malhechor, para que éste sea castigado con severidad. Y ya verás qué mal la pasa ese loco. Por nada quisiera estar en su pellejo.

Las últimas palabras de mi amigo sacudieron todos mis nervios, de los pies á la cabeza. Me alejé sin saber lo que hacía y busqué el sitio más solitario.

La voz de mi egoísmo me gritaba: "¡Regocíjate, estás salvado! Nadie te vió cuando apedreaste la Sala Rectoral, nadie sospecha de tí, no tienes que temer nada. Ufánate, levanta la frente y recobra el aplomo. Ríete de esa turba que no ve más allá de sus narices, y prepárate á mofarte del gravedoso Prefecto, que aprehenderá á Villalón, y le impondrá severísimo castigo, creyendo restaurar el orden, cuando no hará más que un disparate."

Pero otra voz más potente que ésta, brotaba del fondo de mi pecho, y me decía: "Tú no puedes permitir que sufra Villalón por salvarte del castigo, porque tú solo lo mereces. Podrías callar si á nadie calumniasen; pero nó cuando hay de por medio una víctima. Tu silencio sería una infamia."

En vano argüía mi egoísmo que Villalón era un perdido, que merecía que la justicia le sentase la mano, y que si ahora padecía por un error, se podía abonar su castigo á la cuenta de sus bellaquerías impunes; mi conciencia no se dejaba vencer, y respondía que, fuese como fuese, si permitía yo que cargase Perico con mi responsabilidad, sería fea y villana mi acción.

V

Dominado por estas ideas, maquinalmente y sin saber lo que hacía, me dirigí á la escalera y la subí paso á paso, con la cabeza baja y viendo al suelo.

Me pareció despertar de un sueño, cuando me hallé ante la puerta de la Sala Rectoral. Leve distancia me separaba de la presencia del Dr. Escobosa, y bien sabe Dios que me anonadaba la idea de comparecer ante ella; pero mi resolución era irrevocable, y, venciendo las contrapisas de la vergüenza y del temor, empuñé la diestra, y golpeé la madera con los nudillos.

En el acto vibró una voz penetrante por la parte de adentro.

—¡Pase! dijo.

Empujé la puerta y me encontré delante del rector. Sus ojillos negros me amedrentaron, y sentí que me ponía pálido como la cera. Mas observé, con ligero alivio de mi angustia, que la majestuosa cabeza del doctor erguíase libre de vendas, esparadrapos y demás indicios de efusión de sangre y descalabradura.

—¿Qué anda haciendo por acá? preguntóme. (Nunca pronunciaba la palabra "usted," á uso y costumbre de los frailes.)

—He sabido, repuse con voz insegura, que anoche ha sido apedreada la Sala Rectoral.

—Sí, contestó fríamente; ahí tiene el cuerpo del delito,—y me mostró con la mano sucesivamente, el cristal roto y la peladilla de que se armó mi desapoderado brazo, la cual lucía sobre la mesa consola su redonda, apretada y plomiza mole. Ante aquellas piezas de convicción, sentí que me faltaba el aliento, y creí que iba á darme un vahido.

La voz del doctor, dura é irónica, continuó:

—Tuvo el pillete el placer de lapidarme como á un perro, y aun habría tenido el de matarme si no hubiese sido tan mala su puntería.. Me lastimó esta pierna (señalándose la derecha); si me hubiera dado en la cabeza, se habría salido con la suya..... El canto está grande y duro; pero la autoridad lo arreglará todo..... Carito le costará el deleite..... A mí no me inspira más que desprecio la conducta de mi enemigo, pero el escándalo no debe repetirse; no por mí, sino por el Seminario.

Vislumbré en aquellas palabras una gran cólera comprimida, y comprendí que no habría piedad para el autor del desacato. Esta idea aguijoneó mi resolución, y quise acabar de una vez.

—¿Sabe vd. quién fué el agresor? le pregunté tímidamente.

—¡Vaya que sí! ¿Quién otro, si no el ingrato á quien tendí la mano y me hincó en ella el diente?

Aludía á Perico con claridad; no me había engañado mi amigo.

—Está vd. en un error, repuse con viveza; no fué Villalón.

—¿Quién le da derecho de replicarme? Bien sé lo que me digo, y no necesito advertencias.

—No sería justo que padeciese Perico.

—¿Qué sabe de eso? ¿A qué ha venido á la Rectoría? .....¡Márchese á sus estudios!

—He venido á revelar el nombre del culpable.

—¿Le conoce?

—Sí señor.

—¡Mucho cuidado con mentir ni calumniar!

—No señor.

—¿Cómo se llama?

—Soy yo.

Cerré los ojos. Creí que el techo iba á desplomarse sobre mi cabeza, ó á hundirse el suelo bajo mis plantas. Tenía la convicción de que el rector iba á hacerme pedazos..... ¿Cómo? ¿Por qué método? ¿De qué medios se valdría? ¿Me mordería? ¿Me descoyuntaría? ¿Me reduciría á papilla con los pies y con los puños?

Pasó un rato de indecible ansiedad .. No sucedió nada.... Asombrado del silencio que siguió á mis palabras, y de tener vida todavía, abrí los ojos. Me encontré con los del doctor, que me miraba de hito en hito. Parecía más asombrado que colérico, como el león que vió á D. Quijote abrir la puerta de la jaula.

—¿Me odia? preguntó con acento breve.

—No, repuse.

—¿Quiso vengarse?

—No.

—¿Por qué lo hizo?

—Por el placer de ver entrar una pie-

dra por los cristales del balcón iluminado, nada más.

Siguió examinándome buen espacio con detenida atención. Entretanto, tiritaba yo, como si estuviese dentro de una nevera.

—¿Por qué ha venido á delatarse?

—No quise que Perico fuese castigado por mí.

Meditó un instante, frunció el entrecejo, y con voz indefinible me dijo:

—Nunca permito que me ganen la delantera. Puesto que confiesa su falta, negocio concluido.

No entendí, ni me moví del sitio.

—¿Qué espera? me preguntó.

—Lo que vd. mande.

—¿El castigo?

Callé inclinando la cabeza con humildad.

—Váyase, le perdono.

Me pareció que soñaba, no encontré qué decir, y sin saber por qué, me dieron ganas de llorar.

Llegaba ya á la puerta, cuando oí la voz del rector.

—Un consejo, me decía; guarde reserva sobre esto. Vale más que no se sepa; no le honra.

Hice una señal afirmativa con la cabeza, y salí de la sala, no sé si más agradecido que humillado, ó más humillado que agradecido.

VI

Cumplí la recomendación y guardé silencio largos años sobre la aventura; hoy lo rompo, lector, por darte esta prueba de confianza, y porque sé que eres discreto. Por tu vida que á nadie se lo digas.

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

———:)O(::———

La boda pastoril.

A JUSTO SIERRA.

Quæ tibi, quæ tali reddam pro carmina dona?
VIRG. BUC. EGL. V.

I

LA ALDEA.

Azul el cielo está, y es la montaña
Toda flores, verdor, trinos y aroma,
Y finge el aura arrullos de paloma
Y se mira en las fuentes la espadaña.

Apolo, en tanto, fulgurante baña
El valle hermoso en cuya verde loma
Como cisne entre mirtos, blanco asoma
El sacro templo, abajo la campaña.

La Inocencia que vive entre pastores,
Feliz habita la apacible aldea,
Donde entre acacias, rosas y verdores

Besa en la noche cándida Febea,
Dos chozas en que viven con las flores
Mirtilo en una, en otra Galatea.

II

LA CITA.

Como el lirio que nace con la aurora
De nieve el manto y salpicado de oro,
Sale al oir el matutino coro,
Suelto el cabello la gentil pastora.

Mirtilo el boquirrubio, en esa hora
La espera al pie del verde sicomoro;
Zagal enamorado que un tesoro
De amor guarda á la virgen que le adora.

Ella dichosa sus ovejas guía,
Y él sus inquietas cabras al enhiesto
Peñón cercano de la fresca umbría;

Y uniéndose á la vez en el recuesto
Se ven, se hablan, se besan, y decía
Ella: "¿Cuándo, mi bien?" Y él: "Presto,
(presto."

III

HIMENEO.

Saltó el Héspero ya: su cabellera
De azules llamas, perfumada agita
La antorcha que en el templo dulce imita
La luz de Venus que en el cielo impera.

Sobre el altar la ofrenda, sólo espera
A los amantes en la sacra cita;
A ella cual blanca y pura margarita,
A él como nardo en su estación primera.

La multitud en entusiasta grito
"Ellos," prorrumpe, y el pastor Alfeo
Dirige el coro en el sencillo mito;

Amor realiza el férvido deseo,
Y entre el perfume del sagrado rito
Canta el coro tres veces: "¡Himeneo!"

IV

EL TALAMO.

Llega la esposa al tálamo que en flores
Placer y Amor en competencia ornaron,
Mustios los dulces ojos que cerraron
Los besos de la madre en sus amores.

Virginidad llorando, los primores
Que á la blanca doncella engalanaron,
Ve bajar de sus hombros que temblaron
Desnudos cual sus senos seductores.

Huye la diosa; al lecho misterioso
Venus conduce á la beldad divina
Que mal esconde el susto fatigoso.

Mirtilo hablando quedo á ella se inclina,
Y se oye un ¡ay! mas el Pudor cuidoso
Del lecho cierra la nupcial cortina.

LUIS G. ORTIZ.

——()(o)()——

Cuentos breves.

"TODO LO VENCE EL AMOR."

I

Era Romana una chicuela de quince abriles, graciosa, rolliza, pícara y tentadora, hija del barbero más acreditado del barrio, y á quien acudía numerosa clientela, sobre todo de adolescentes, que iban, unos por hacerse la barba y otros por hacerla al barbero y tener ocasión de cruzar una mirada con Romana, que á las horas de oficina de su progenitor, andaba siempre por lugar visible, dizque regando sus macetas, aun cuando el sol cayese á plomo.

Romulín, el hijo del maicero de junto, era uno de los más asíduos y más aseados, pues diariamente se rasuraba la naciente barba so pretexto de calentarla, pero sin otra mira que la de ponerse á la de Romana que le tenía flechado.

No pareció el muchacho costal de paja para la bella coquetuela, que con frecuencia dejaba caer alguna flor que otra, como por descuido, pero con la intención de que la recogiese Romulín, quien además de ser joven y apuesto tenía la perspectiva de una herencia, pues el maicero era uno de los más acomodados comerciantes del rumbo.

No era tan lelo el padre de la moza, que no se hubiera dado cuenta de la causa del esmerado aseo de Romulín, á quien trataba con halago descendiendo con él hasta ciertas ligeras y permitidas bromas que le abrían las puertas de la confianza. El chico no rehusó la entrada y dió en la flor de obsequiar al barbero con exquisitos puros de perilla á que era muy aficionado el rapista, bien que no los gastaba por caros, más que los días de gala.

II.

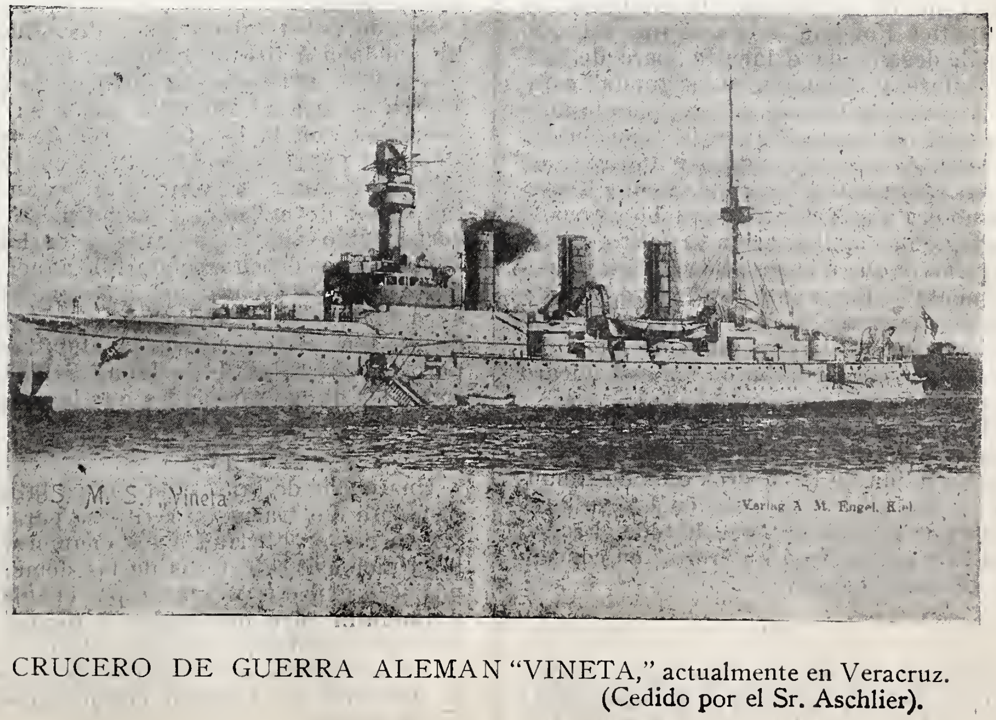
Las cosas suceden cuando tienen que suceder, y tras de un par de docenas de puros de perilla, el barbitonsor invitó una noche á Romulín á merendar en familia, para corresponder,—decía el rapista—las muchas dádivas y finezas del mancebo.

Gruñó la madre de Romana, que como buena mujer, nariguda, tenía el olfato fino, y aplaudió interiormente Romana, que ya tenía por el muchacho algo más que una mera simpatía.

La merienda, esa noche, sería más abundante y esmerada que de ordinario, para obsequiar al invitado y dejar bien puesto el pabellón doméstico.

Al arroz blanco y los frijoles reglamentarios se agregaron unas lonjas de jamón del Norte, unas aceitunas sevillanas, y en lugar del usual pero prosáico tlamapa, se compraron unas medias de cerveza del país, que como preparada con yerba del angel dicen que es muy estomacal.

Romulín tampoco quiso ir con las manos vacías, y llevó para postres un par de docenas de MOCAS, que sirvieron á la maravilla de coronamiento á la cena fa-



CRUCERO DE GUERRA ALEMAN "VINETA," actualmente en Veracruz.
(Cedido por el Sr. Aschlier).



EL COMANDANTE Y LOS PRINCIPALES OFICIALES DEL "VINETA."
Fot. tomadas por G. Kalo (Juan Carbonero 4.)

miliar, durante la cual, Romulín y Romana miraron y pensaron más que comieron.

Después de cenar, el barbero rasgueó un registro en la vetusta y polvorienta guitarra, con humos de profesor, y deseando á la vez que obsequiar á su invitado, hacerle ver que sus habilidades no se reducían á la rapa vulgar y mercenaria. Después del registro, la indispensable canción con sus "pasadas" del mayor al menor y sus cadencias de cajón. Llevó la voz de la doliente "Golondrina," la simpática Romana, dueña de una vos desigual, desafinada é inculta, pero de dulce timbre, y la magistral "segunda" estuvo á cargo de la madre, que dejando muy atrás á las turroneras, echó, con entera verdad, de su ronco pecho y aun algo de otras entrañas. Afortunadamente Romulín no era un diletante ni mucho menos, y de aquella manifestación artística no tomó sino lo que de ocasión tenía para cumplimentar á Romana y á su madre, y granjearse sus simpatías por medio de la adulación, que no hay ejemplo de que falle como elemento corruptor en este pícaro mundo.

Doña Tecla quedó prendada de la educación del galán. Romana quedó en cambio prendida de los negros ojos de Romulín, y el barbero colgado de las galanas frases de su invitado, que de todo el rodeo era flor y nata, casi un "roto," en concepto de toda la familia.

III.

No tardó en establecerse entre Romulín y la familia del barbero la más cordial amistad, y entre Romana y el mozo una tendida correspondencia, bien que cercenada de expansiones por la presencia de terceros.

Para obviar á tal inconveniente, concertaron los chicos entrevistas nocturnas, tanto más sabrosas y atractivas, cuanto que no carecían de peligro.

Junto de la casa de Romana, estaba la de un fabricante de teas embreadas, cuyo taller lindaba precisamente con la ventana del cuarto alto en que dormía ó se desvelaba para mejor decir, la enamorada doncella.

Subido en el tejado del taller, Romulín quedaba á tiro de beso con su novia, y el acceso al tejado era facil por la azotea de la casa de Romulín que á su vez colindaba con la del fabricante de teas. Por otra parte, como el trabajo en dicho taller concluía al pardear la tarde, no había temor de molestar á nadie ni de ser sorprendido por importunos y curiosos.

Pronto quedó en explotación aquel cómodo vehículo del ardiente amor que abrasaba á Romana y Romulín, y......¡Qué noches tan deliciosas pasaron, alumbrados por la poética luz de la luna, diciéndose todas las dulces necedades que los amantes acostumbran á decirse!

IV.

Una noche de tantas, en que ya la luna prudente dió trazas de retirarse para dejar en mayor libertad á los enamorados, las tinieblas protectoras de las demasías pusieron expedito el tráfico por el tejado, y Romulín tuvo que andar á tientas al principio, hasta que la vaga claridad de la luz que ardía en el interior del cuarto de Romana, se derramó mezquinamente hacia afuera.

Del alfeizar de la ventana al nivel del tejado, quedaba un espacio pequeño, pero no tanto que Romulín no tuviese que encaramarse á medias para enlazar con las suyas las manos de Romana. Una teja sobrepuesta vino á remediar el inconveniente, haciendo exclamar al mañoso enamorado: "¡Todo lo vence el amor!"..... Pero al descender, al final de la entrevista, la teja sobrepuesta resbaló, el galán cayó á plomo sobre el tejado, y la vigueta que sostenía las tejas y que no era muy resistente, se "venció" también, abriendo en el tejado un amplio boquete, por el cual descendió cómicamente Romulín al taller del fabricante de teas, cayendo casualmente sobre el perol de cobre que guardaba el remanente de brea.

. . . .

. . . .

Felizmente, la argamasa no estaba ni caliente ni endurecida todavía, de modo que Romulín escapó de la quemadura y no resintió grandemente la caída, y después de comprar con algún donativo la discreción del fabricante de teas, salió Romulín, con botas embreadas y pensando para sí: "¡Todo lo vence el amor.......hasta las vigas de los tejados!"

JUAN N. CORDERO.

———:)O(:———

Llevas en tu hermosura la ufanía,
en tu labio sonrisa y alegría,
en tu dulce mirar fascinación....
¡Lástima que en tu pecho, vida mía,
no lleves corazón!

MANUEL M. FLORES.



OFICIALES Y MARINEROS DEL "VINETA."

Fot. tomadas por G. Kalo (Juan Carbonero 4.)

Pensamientos varios.

(Tomado de las obras dramáticas de Gorostiza.)

I.

¡Cuánto cuesta el enmendar
Un error! Si se supiera,
Más fácil mil veces fuera
Obrar bien que no faltar!

II.

Temo mi opinión perdida
Y el grito de una ofendida
Conciencia; temo también
El merecido desdén
Del anciano Don Fermín:
Y temo á todos, que, en fin,
Teme bien quien no obra bien.

III.

¡Un yerno amable, sensible
Y enamorado en extremo:
Un yerno pundonoroso
Y nada cobarde; un yerno
Amigo de diversiones,
De trasnoches y de juegos!
¡Qué hallazgo! Yo que esperaba,
Teniendo un yerno perfecto,
Ser martir de su virtud,
Hallar uno de quien puedo
Murmurar: quien sabrá darme
A cada instante pretextos
Para reñirle y quejarme
A los vecinos y deudos!

IV.

¡Qué compasión, en verdad,
Merece el que se separa
De la línea del deber!
¡Infeliz! harto le cuesta,
Y el tiempo me manifiesta
Lo que no supe entender
Cuando, venturoso, el nombre
Ignoraba del disgusto;
Mas ¡ay! que siempre fué injusto
Si fué venturoso el hombre!

V.

Bueno fuera, pese á tal,
Que así al deber se faltase
Y uno luego se escudase
Con la causa de su mal.
No, señor: el criminal
Cuando halaga su cadena
A sí mismo se condena,
Y, pues no tiene disculpa,
Ya que cometió la culpa
Que sufra también la pena.
. . . .
. . . . La pasión
También encuentra barreras
Que establecieron severas
Ya la ley, ya la razón.
Que una vez á la opinión
O al capricho se permita
Despreciar lo que limita
Nuestro humano desenfreno,
Y si hallaren hombre bueno
Pueden ponerle en su ermita.

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

D. Ramón de Campoamor

Nació este privilegiado hijo de las Musas en Navia, provincia de Oviedo, en 1817, y pertenecía á una antigua familia solariega asturiana. Destinado por sus padres á la profesión médica, pasó muy joven á la corte con objeto de hacer allí sus estudios, pero pronto halló que los textos de Horacio se adoptaban más á sus gustos que los de Celso, y abandonó la clínica por las letras, abrazando además con entusiasmo la política. Es preciso reconocer que para este último ramo de la actividad intelectual debe haber mostrado nada comunes disposiciones, á juzgar por los numerosos é importantes cargos que desempeñó, habiendo sido diputado á Cortes en diversas épocas, gobernador de varias provincias, consejero de Estado y director General de Beneficencia, cargos todos los que desempeñó con acierto, si hemos de tener en cuenta la extraordinaria circunstancia de que su cualidad de hombre político pase á la historia sin censuras.

Pero el verdadero Campoamor era el poeta, el literato, el filosófo; sobre todo el poeta, el cantor de las "Doloras" y de los "Pequeños Poemas." En estas composiciones, particularmente en las "Doloras," supo Campoamor crear un género tan especial que no le conocemos parecido, antes ni después. Ha tenido imitadores en España y Portugal, que han guar-

dado con el original versificador una relación muy semejante á la que se nota entre la imitación y la naturaleza viva. Tan original era Campomor, en efecto, que hoy mismo es un misterio la idea que le impulsó á llamar "Doloras" á varias de sus obras.

La popularidad alcanzada por este género de poemas en España ha sido y es tal, que durante el pasado siglo sólo la han logrado—hablamos de popularidad y no de mérito,—el "Diablo Mundo" de Espronceda, las "Rimas" de Becquer; los "Gritos del Combate," de Núñez de Arce, y algunos de los dramas de Echegaray.

——— : :)O(: : ———

Fatality.

Ase el muérdago acerbo la corteza
Del tronco añoso de vivir cansado
Y le absorbe la savia. Así han dejado
A mi alma tu recuerdo y tu belleza.

Nos vimos en el mar. Un cierzo mismo
Unió los dos, al impulsar tu nave;
Otro nos separó; después ¡quién sabe
Qué vendabal nos junte en el abismo!

Nos espoleaba ardiente un vago anhelo:
Penetrar en el mundo de lo ignoto;
Ansia de más allá, la del piloto;
Afán de alondra de subir al cielo.

Un sueño de mis sueños: eso fuiste.
Buscando estrellas me encontré tus ojos:
Más dijeron entonces tus sonrojos,
Que tu voz cuando "te amo," me dijiste.

Me aparta de tu amor destino artero,
La razón me reclama que te olvide;
Y cuando con más fuerza me lo pide
Menos debo quererte y más te quiero.

De aroma deleitoso urna murina,
Astro que con cegar encanta: eso eres,
Y allá va mi albedrío donde quieres,
Cual, donde quiere Dios, la golondrina.

¡Prenda del alma! En batallar horrible,
Apuro mi dolor con gozo extraño,
Una sombra me sigue: el desengaño;
Otra sombra persigo: el imposible!

Pero no importa! Loco devaneo
Me finge amado y mi ventura es cierta....
Penetra en mi alma, la hallarás abierta
Y en ella te verás cual yo te veo!

FRANCISCO LOPEZ CARVAJAL.

——— : :)O(: : ———

EL "VINETA"

Y sus tripulantes.

La colonia alemana residente en esta capital, siempre se ha distinguido por lo galante y patriota, lo cual ha demostrado una vez más con motivo del arribo del crucero alemán, "Vineta," á las playas mexicanas.

A principios del año de 1900 quedó terminado en el astillero de Dantring un elegante crucero clasificado como de segunda clase para el servicio de la marina de Guerra de Alemania.

El mes de Abril del propio año era votado al agua el crucero con el nombre de "Vineta" en memoria de la ciudad de este nombre que existió en las costas de Valdeck y que desapareció sepultada por las olas.

Tiene el magnífico crucero 105 metros de eslora, 17 de manga, desplaza 6,000 toneladas, consta de tres poderosas máquinas de 10,000 caballos de fuerza, camina á razón de 20 millas por hora. Está armado con 34 cañones de los más modernos sistemas y de diferentes calibres.

Su tripulación está formada por 20 oficiales y 454 marinos.

Su primer viaje de prueba é instrucción lo hizo hacia la América, fondeando en Veracruz, el jueves 14 del actual.

Invitado el comandante del crucero, M. Da Fonseca Wolheim por la colonia alemana de México á visitar esta capital, lo hizo gustoso, llegando á México el sábado en la tarde, acompañado de los principales oficiales Sres. Teniente Capitán de Marina Hartog, Tenientes Huning Fischer, Ing Noeller, Dr. Von Foerste, Payncaster Wegenes, Ensins, Von Janson ,Conn, Hecnemann Hellwig, Embreck y Kater, y además de 30 marinos (clases.) Durante su permanencia en esta ciudad los tripulantes del "Vineta" fueron galantemente atendidos, paseados y divertidos.

Visitaron los edificios públicos más notables de la capital, regresando á Veracruz el martes 19 en la mañana.

Acompañamos á esta información dos grupos, oficiales y marineros, y una fotografía del "Vineta."

Los miembros de la colonia alemana estuvieron contentos en extremo durante la permanencia en México de los marinos alemanes, por quienes tienen verdadera veneración.

——— : :)O(: : ———

NOX.

Cuando ya el sol se puso, coronada
De marchitos mirtos y violetas,
Del alta noche entre las sombras quietas
La tierra se recoge á descansar.

Tú, de ilusiones muertas coronado,
Miras ponerse el sol de la esperanza:
Firmeza, corazón, tu noche avanza;
Pronto reposarás!

JUSTO P. GONZALEZ

EL GUARDA FAROS

"MELCHOR OCAMPO."

Hoy damos un grabado de este buque, que nuestro gobierno mandó construir en un arsenal de Inglaterra, bajo las indicaciones del Sr. Portas Remírez, que es hoy su Comandante.

Las dimensiones de este buque son: longitud total, ciento setenta y siete pies; longitud sobre la línea de flotación, ciento sesenta y cinco; manga, 25.06, y puntal 14.00

La tripulación de este buque consta de cuarenta personas, entre maquinistas, marinos y oficiales.

Actualmente, el buque está emprendiendo un viaje, que durará quince días, para acarrear materiales para la construcción del faro de Zapotlán. Al mismo tiempo lleva víveres para los trabajadores del faro de Arenas, también en construcción, y que servirá para completar el sistema de alumbrado de las costas del Golfo.

——— : :)O(: : ———

En la conclusion del siglo XIX.

SONETO.

¿Dónde fijar el corazón, Dios mío,
Si cuanto hay en la vida es deleznable?
¿Si al tender con ardor á lo inmutable
Estrechan nuestros brazos el vacío?
Son el honor, riqueza y poderío
Bienes caducos de fortuna instable
Que el tiempo desbarata inexorable
Cual la hojarasca el huracán bravío.
¿Por qué en el tiempo el corazón ponemos
Si años y siglos cuando el tiempo avanza
En el olvido sepultarse vemos?
Sólo Tú eres, Señor, ser sin mudanza
Donde fijar el corazón podemos:
¡Feliz quien en tí puso su esperanza!

EUGENIO OLAEZ.

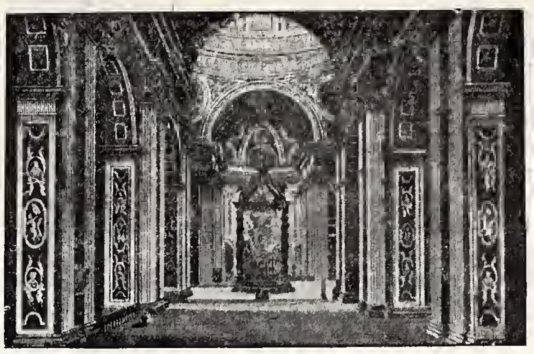
León, Diciembre de 1900.



Emperador del Japón.



La Plaza de San Pedro de Roma.



Interior de la Basílica de San Pedro de Roma.

LA ESTUDIANTINA

Del centro de dependientes.

Con el fin de colectar fondos para las casas de beneficencia, de esta capital, los socios del "Centro de Dependientes" organizaron una estudiantina á la usanza española, en la cual tomaron parte cincuenta socios del centro.

La Estudiantina ha recorrido las calles y paseos de la capital, obteniendo éxito artístico y pecuniario.

Durante la semana que terminó y la que hoy principia, la Estudiantina ha dado y dará audiencias particulares en los casinos y públicas en los teatros con el fin de reunir la mayor cantidad posible con el benéfico fin de socorrer al que sufre.

El simpático grupo lo forman jóvenes españoles y mexicanos, quienes con una perseverancia digna de elogio, llevan á cabo la tarea que se han encomendado.

¡Bendita sea la caridad!

———::)O(::———

Far From.

Cual suele rezagada golondrina
Que la crudeza del invierno duro
Ni conmueve ni arredra,
Tornar á su morada peregrina
Colgada en las parásitas del muro
Y oculta entre la hiedra;
Así tornan al alma entumecida
De la ausencia entre el hielo,
Las memorias más gratas de la vida,
Pájaros que emigraron á otro suelo
Donde el amor se anida
Y que hoy, sin miedo al frío,
Acuden á su hogar, al pecho mío.
No sobre agrestes peñas
Alzará el alhelí sus verdes hojas,
Ni crecerán entre espinosas breñas
Gardenias blancas y camelias rojas;
Pero á la sombra dulce que les presta
El tibio invernadero
En la abrasada siesta,
Bien pueden entreabrir su flor enhiesta
Las madreselvas del amor primero.
Y no importa que el fuego de unos ojos
En que mi vista recreóse un día,
No les dé su calor, ni su alegría
Les dé la aurora de tus labios rojos;
No por eso te olvido: tras los velos
Que flotan en los cielos
De la ausencia, mi anhelo te presiente,
Que espejo de recuerdos es la mente
Y en él te miro siempre, mi paloma,
Como el lirio ve al sol, cuando se asoma
Al cristal tembloroso de la fuente.

FRANCISCO LOPEZ CARVAJAL.

———::)O(::———

Engañaste con el alma envilecida.
A un hombre que te amó;
Como todo se paga en esta vida,
Otro hombre te engañó.

DOMINGO ARGUMOSA

Recuerdos de Verdi.

LOS ULTIMOS TIEMPOS DE VERDI. —SUS CONTERTULIOS.—VERDI, INCAPAZ PARA EL TRABAJO.— LA FAMILIA DEL COMPOSITOR. —EL ACTA DE NACIMIENTO.— LA OBRA MUSICAL DE VERDI.

El mastro Verdi tenía costumbre de pasar todos los inviernos en Milán.

Invariablemente se hospedaba desde hace cuarenta años en el Hotel-Milán, donde le reservaban siempre tres habitaciones: un salón, un gabinete y un dormitorio.

Entre los balcones del salón se halla el gran retrato del maestro, pintado pór Barcaglia en 1885, que representa al autor de "Aida," de pie, reclinado sobre un piano vertical.

Frente al retrato hay una chimenea, sobre la que se destacan los retratos del Rey Víctor Manuel y de la Reina Elena, con expresivas dedicatorias á Verdi. En uno de los ángulos se encuentra el piano Erard que usaba Verdi, y en medio del salón una gran mesa circular. En ella se servían las comidas al compositor, y se verificaban todas las noches las partidas de "ecarté," que tanto entretenían al anciano Verdi. Eran sus contertulios habituales Arrigo Boito, el editor Ricordi y los maestros Franchetti y Giordano.

La edad y los achaques impedían á Verdi, desde hace mucho tiempo, salir por las noches. Cuando se verificó el estreno de "Le maschere," de Mascagni, quiso romper la costumbre é ir al teatro; pero Arrigo Boito, temiendo por la salud del maestro, le hizo desistir de su propósito.

Verdi se acostaba á las diez de la noche y se levantaba á las once de la mañana. Después de almorzar solía sentarse al piano, y recordaba ó improvisaba un rato. Era raro que trasladase sus improvisaciones al papel; en estos últimos tiempos no tenía en casa una sola hoja de papel pautado. A veces se levantaba precipitadamente del piano, y después de rayar un pedazo de papel cualquiera, escribía unos cuantos compases, muy pocos. De improviso dejaba de trabajar, leía lo escrito y rompía el papel en menudos fragmentos, que arrojaba á la calle.

No es, por tanto, cierto que Verdi estuviese actualmente componiendo una ópera, como aseguró hace algunos meses la prensa italiana. El insigne músico había dejado de trabajar hace ya mucho tiempo.

Cuando publicaron los periódicos la plegaria de la Reina Margarita, se encontró un día sobre el piano una tarjeta postal con varios pentágramas rayados y fragmentos de melodía sobre las primeras palabras de la plegaria. Dice "Il Secolo" que Verdi tuvo, en efecto, intenciones de poner en música la composición de la Reina; pero que abandonó el pensamiento en vista de que todo trabajo mental le producía extrema fatiga.

Recogieron su último suspiro su hijo político, Italo Ricci, su hija y su cuñada la señora Barberina Strepponi.

El acta de nacimiento del célebre compositor, que reproducen los periódicos italianos, dice así:

"Hoy, día 13 de Octubre de 1813, á las nueve de la mañana, ante mí, oficial del Registro civil en el Municipio de Busseto, departamento de Taso ha comparecido Carlos Verdi, de 28 años de edad, y de profesión posadero, con domicilio en Roncole.

Este ha presentado, para su debido registro, un infante del sexo masculino, nacido el día 10 del corriente, á las ocho de la mañana, é hijo legítimo del declarante y de Luisa Uttini, de profesión tejedora, domiciliada en Roncole.

Según voluntad del declarante, el recién nacido llevará los nombres de Jesé, Fortunato y Francisco.

Concurren como testigos Antonio Romanelli, de cincuenta y un años, oficial del Registro, y Jacinto Caridad, de sesenta años, de profesión conserje, domiciliado en Bussto.—(Firmado): Vitoli—Alcaldía de Bussto.—Registrado el 13 de Octubre de 1813 en el número 197."

He aquí las óperas escritas por el insigne músico:

"Oberto di San Bonifacio," estrenada en la Scala el 17 de Noviembre de 1839; "Un día de reinado," Scala, 5 de Septiembre de 1840; "Nabucco," ídem, 9 de Marzo de 1842; "Lombardi," idem, 11 Febrero de 1843; "Ernani," teatro Fenice, Venecia, 9 Marzo de 1844; "Due Foscari," teatro Argentino de Roma, Noviembre de 1844; "Giovanna d'Arco, Scala, 1845; "Alzisa," San Carlo, 1845; "Attila," 1846; "Macbeth," Pergola, 1847; "Jerusalén," París, 1847; "Il corsario," Trieste 1848.

"Battaglia di Legnano," Roma, 1849; "Luisa Miller," Roma, 1849; "Stiffellio," Trieste, 1850; "Rigoletto," Venecia, 1851; "Trovatore," Roma, 1853; "Traviata," Venecia, 1853; "Vísperas sicilianas," París, 1855; "Simón Boccanegra," Venecia, 1857; "Un ballo in maschera," Roma, 1859; "Fuerza del destino," San Petersburgo, 1862; "Macbeth," reformada, París, 1865; "Don Carlos," París, 1867; "Aida," Cairo, 1871; "Otello," Scala de Milán, 1887; "Falstaff,'" idem, 1893.

———::)O(::———

Dolora.

Pálida como el cirio
Que tu mano de nácar oprimiera,
Y blanca y mustia cual tronchado lirio
Que el aquilón azota en la pradera;
Abismada, sumisa, reverente,
El pensamiento fijo
En Dios, bajo el hermoso Crucifijo,
Doblaste—lo observé—la altiva frente.

Acerquéme al lugar donde te hallabas,
Y observé, al acercarme, que gemías

Y que al Cristo clamabas
En medio de la angustia que sentías......
Y entonces dije mientras tú rezabas:
—Pobre mujer! Te abaten los rigores
Ineludibles del dolor humano.
La pena es redención. Fuerza es que llores.
¿Qué virgen no ha sufrido sus dolores?
¿Qué bella flor no tuvo su gusano?
Dolorosa, levántate del suelo.
Si el hondo sufrimiento te acobarda,
Ausentes la esperanza y el consuelo,
La fe del mártir en tu pecho guarda:
Quien no lleva la cruz, no gana el cielo.

VICENTE DANIEL LLORENTE.

———:)O(:———

La señora de Tula.

CONTINUA.

VI

Los certámenes científicos y literarios eran muy frecuentes en la corte de Texcoco, y aunque en la época á que este episodio se refiere, habían perdido bastante del prestigio y esplendor que supo darles el Rey Netzahualcoyotl, conservaban, á pesar de esto, el carácter de solemnidad y elegancia que correspondía á reuniones de tanto interés, en las que se veía el grado de cultura intelectual á que habían llegado aquellos pueblos errabundos después de constituirse.

Una de estas brillantes reuniones iba á tener lugar en el palacio de la Señora de Tula, por disposición del Rey, para obsequiar á su favorita, quien á su vez, agradecida á la delicada atención de su señor, se preparaba para recibir dignamente al Rey y á la Corte, invitada para aquel acontecimiento.

El Príncipe Nauhyotl esperaba con cierta inquietud el día en que debía verificarse el certamen, y si bien es verdad que él era uno de los más entusiastas campeones de la inteligencia, y estaba seguro de obtener, como había obtenido otras veces, premios tan brillantes como justos, también lo es que en esta ocasión sentía pesar sobre su frente juvenil y pensadora, una multitud de ideas que apagaban la llama de su entusiasmo y obscurecían su mirada con una sombra de tristeza.

Muy próximo el día ya fijado para la fiesta literaria, el noble príncipe se paseaba una tarde completamente solo en los jardines del palacio real, abstraído en una meditación que lo [illegible]pía á ratos para leer un pequeño manuscrito que llevaba en la mano y cuya lectura parecía conmoverlo hondamente.

Era tal su preocupación, que no advirtió la presencia de dos señores de la corte que se dirigían al sitio donde él se encontraba, y que al verlo tan distraído se apartaron discretamente á una respetuosa distancia, sin ser vistos por el príncipe.

Este, creyéndose todavía solo, exclamó en un arranque de sentimiento, besando el manuscrito:—¡Tula! ¡Tula! hasta hoy mis labios han permanecido cerrados para el amor y abiertos para la amistad que ya no puede satisfacer las aspiraciones de mi corazón, ni calmar la sed de amor que me devora.

—Pero ¡ah! cuando el torrente se desborda es imposible contenerlo, como imposible me será dentro de poco ocultar más tiempo la tempestad que ruge dentro de mí, semejante á las tormentas del cielo cuyos ecos retumban en los bosques de Anáhuac al desgajar el rayo los gigantescos "ahuehuetls," haciendo huir lo mismo á la fiera que al cervatillo, al interior de sus guaridas, donde son más felices que yo......

—¡Cuántas veces en estos jardines que recrean los sentidos, llenando el alma de una dulce voluptuosidad, he soñado contigo, hermosa Tula, y he escrito tu nombre en las sutiles arenillas del río, dejando que las aguas lo borrasen después de besarlo yo, para que el secreto de mi ternura sólo fuese conocido del Dios único y verdadero que mi padre me enseñó á amar y obedecer!

—¡Cuántas veces en estos mismos lugares te he escrito mis impresiones en versos tan tristes como la inspiración que los ha producido, pero sin dejarte siquiera entrever en ellos un sólo átomo de mi pasión, más terrible mientras más silenciosa, más grande mientras más oculta!....

—Estas aromáticas florestas, estas aves de vistosos plumajes y de dulcísimos trinos, y estos murmuradores arroyos, han recogido mis suspiros, mis lágrimas y las ardientes frases de amor que he confiado al genio de las soledades, para que la flor, el ave y el arroyo, me respondan por él cuando pregunte por mi amada.

—Dos veces el florido "Tezotzontli (1) ha engalanado las praderas y vestido de nuevo verdor á los bosques. Dos veces las castas doncellas se han adornado con vistosas guirnaldas para entonar himnos y danzas delante de "Coatlicue," (2) sin que yo haya podido en tanto tiempo vencer mi amor y mis celos. ¡Celos! ¡oh! sí, celos que muerden mi corazón y lo aprisionan entre sus garras, como lo hace el "Iztaccoatl," (3) con su indefensa víctima. Celos, ¿de quién y por quién? De mi padre ¡qué horror! por ella que no puede amarme ¡qué desventura! ¡Padre mío! perdona, perdona á este insensato que ya no es digno de llamarse tu hijo, pero que todo lo sacrificaría por ella.

¡Ah! con razón es mi vida tan desgraciada, si he nacido bajo la influencia del adverso signo de "Cozcatl!" (4)

VII

Hecha esta terrible confesión, primera acaso que de una manera tan franca formulaba el enamorado príncipe, se sentó abatido sobre una peña cubierta de musgo, colocando cerca de sí el manuscrito que había leído y besado repetidas veces.

Poco á poco la tarde había ido declinando, y el sol, próximo á desaparecer, ocultaba su moribundo disco entre las nubes teñidas con el áureo color de su dorada luz y adornadas con ondas de púrpura, flotando en un cielo matizado de gualda, rojo y azul.

Las sombras iban recogiendo los últimos destellos del crepúsculo, mientras por el Oriente se alzaba majestuosa de trás de las montañas y en medio de un cortejo de astros, la hermosa "Mextli" (5) en toda su magnificencia y esplendor.

El príncipe era poeta, amaba y sufría. Aquella hora sublime de los misterios en que cesan los ruidos dando paso al silencio de las sombras, interrumpido solo por el susurro de las brisas, entre las hojas de los árboles, y el piar doliente de alguna avecilla que salta entre las ramas, buscando el calor del nido, debía tener para el desdichado amante mayor atractivo que el que tiene de ordinario en las almas contemplativas y soñadoras, el crepúsculo de la tarde.

En efecto, el príncipe gozaba y sufría, pero su ardiente imaginación lo transportaba al mundo de inefables delicias donde iban las almas de los guerreros, de los nobles y de los virtuosos, según las creencias religiosas de aquellos pueblos idólatras, y predispuesto su ánimo á la ternura, exclamó:

—¡Dios! Dios grande y misericordioso, que habitas más allá de donde existe el magnífico palcio de "Tonatiuh," (6) ¿por qué permites que una llama criminal encienda mi corazón como una tea, introduciendo los malos sentimientos entre mi padre y yo por una mujer que nunca podrá pertenecerme? Corazón mío, tú mismo te has despeñado, y de hoy más, resbalarás del estrado, y no te escaparás. (7) ¿Pero quién puede dejar de amarla, si va derramando por donde quiera y esparciendo piedras preciosas, zafiros y esmeraldas finas, si su palabra es el plumaje rico y de perfecto color?.... Ocúltate, "Mextli," y no alumbres mi desventura; vuelve, vuelve á la mansión de donde vienes y déjame sumergido en las sombras de mi dolor. ¡Oh! ¿cuándo, cuándo volará mi alma á la bella mansión de los espíritus, donde podré amarla con la libertad que hoy no tengo?.... "Mextli," "Mextli," ocúltate y déjame sumergido en la obscuridad de mi dolor, para no ver mis abrojos y mis espinas. Repentinamente el príncipe enmudeció, y saltando casi del lugar en que estaba sentado, quedó de pie oprimiéndose la frente con ambas manos. En los mismos instantes se dejó oír el canto de una ave, pero que semejaba una especie de risa dolorosa y estridente. ¡El "Oactli!" (8) murmuró Nauhyotl con angustia, y como si aquel canto fuese el preludio de algo más funesto, á unos cuantos pasos del sitio en que se hallaba el príncipe, resonó fatídico y lúgubre el canto del "Tecolotl." (9).

Ante esta segunda prueba de la desgracia que lo amenazaba, su corazón se estremeció; pero dominando su involuntario terror, dijo en voz alta:—Mensajero de la muerte, bien venido seas si ella ha de librarme de mi tormento; si ella ha de convertirme después en el espíritu benéfico, en la flor ó en el ave que pueda recibir las caricias y el amor de Tula.... Ya mi corazón está sereno: después de morir sólo dirán de mí: "En este lugar vivió una persona de mucha estima, veneración y curiosidad, y ahora no están sino solas las paredes: no hay memoria de quien aquí vivió." (10) La voz conmovida del príncipe fué á perderse como un eco en la inmediata selva, el "Tecolotl" siguió entonando su lúgubre cantar, al mismo tiempo que una nube ocultaba el disco de la luna, formando obscuras sombras entre la arboleda por donde Nuhyotl se alejaba para penetrar á sus habitaciones.

(Concluirá.)

ANTONIO DE P. MORENO.

———

(1) Mes de Abril.

(2) Diosa de las flores, en cuyo honor se celebraba anualmente una fiesta al comenzar la Primavera.

(3) Serpiente ó víbora muy venenosa.

(4) Signo de mala fortuna en la astrología india.

(5) Nombre de la luna.

(6) El sol.

(7) Metáforas muy usuales en el idioma y modismo de los antiguos mexicanos. Sahagún. Hist. Gral. tomo 2, capítulo LX.

(8) Ave que anuncia el mal y el bien, según la manera de cantar. Sahagún tomo 2, cap. II.

(9) Buho. No obstante la ilustración de los nobles de aquella época, tenían las mismas supersticiones del pueblo respecto de las aves, flores y otros objetos. El canto del Buho era señal evidente de muerte. Esta superstición subsiste hasta hoy entre los indios.

(10) Estas ó semejantes palabras decían los agoreros á quienes, habiendo escuchado el canto del Buho, les iban á consultar. Sahagún, tomo 2, cap. IV.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Dírector, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO NUMERO 10.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados.............. 0 75	Lunes, 4 de Marzo de 1901.	



LA REINA GUILLERMINA

Y el Duque Enrique de Mecklemburgo Swerin.

Los recién desposados están en la flor de la más lozana juventud. Ella cumplió veinte años el 31 de Agosto del año pasado; él cumplió veinticinco el próximo Abril. Ella es vástago de la ilustre dinastía de Orange, que tanta gloria alcanzó para la Holanda con Guillermo el Taciturno; él es un príncipe alemán de preclara estirpe. Así es que á los ojos de ambos se abre un porvenir brillante, pues la belleza, el talento y la fortuna les abren las puertas de lo desconocido.

Su matrimonio se celebró en La Haya, capital de la Holanda, el jueves 21 del pasado Febrero. Las ceremonias solemnes fueron precedidas por recepciones oficiales en la corte y por públicos regocijos. El buen pueblo holandés que adora á su joven soberana, ha manifestado de la manera más expresiva sus felicitaciones. Por donde quiera que los consortes se han presentado, han sido recibidos con entusiastas ovaciones, ofrendas de ramilletes, casas encortinadas y exornadas con guirnaldas de flores, sombreros y ojales con la cinta de los colores combinados de Orange y de Mecklemburgo. En la ciudad, la ruidosa animación se prolongó hasta muy avanzada la noche; en los aparadores de las Avenidas, había profusión de retratos de la pareja real: bustos, fotografías, estampas coloridas. Todo el día, la muchedumbre se precipitó hacia las diputaciones que llevaban regalos, y, en la noche, muchas sociedades corales invadían los jardines del palacio para dar serenata á los futuros esposos.

Bien merecidas son estas manifestaciones, pues la Reina Guillermina ha sabido captárselas con sus amables dotes de inteligencia y de virtud.

El Gobierno francés ha enviado á la Reina Guillermina de Holanda, como regalo de boda, un tapiz de los Gobelinos, de lana y seda, de cuatro metros de largo por tres de ancho, que tiene por asunto una novela del siglo XVIII, y en su confección se han empleado tres años.

—

Guillermina Elena, Paulina María, Reina de los Países Bajos, Princesa de Nassau-Orange, nació en La Haya el 31 de Agosto de 1880, siendo sus padres el Rey Guillermo III y la Reina Emma, Princesa de Waldeck y Pyrmout.

Diez años acababa de cumplir la Princesa Guillermina cuando falleció su padre, el 23 de Noviembre de 1890, á la avanzada edad de setenta y tres años, siendo entonces proclamada Reina aquella, y encargándose de la regencia, en virtud de la ley de 2 de Agosto de 1884, la ilustre viuda de Guillermo III.

Holanda ha tenido, por tanto, que pasar por una larga minoridad; pero, á semejanza de lo ocurrido en España, la discreción, el tacto y la habilidad de la Regente, las simpatías que ésta supo captarse y el amor del pueblo á la Reina niña, han hecho que sin dificultades de ninguna especie llegase la joven Soberana á encargarse personalmente de la dirección de los negocios.

Proclamada mayor de edad, al cumplir los dieciocho años, el día 8 de Septiembre de 1898 tuvo lugar con gran solemnidad en la iglesia de Niewe Kerke, ante los Estados generales, la ceremonia de la coronación, celebrándose espléndidas fiestas y aclamando con entusiasmo el pueblo holandés á su joven Soberana.

La Reina viuda de Holanda, que tiene la dicha de contemplar en la plenitud de su vida, pues sólo cuenta cuarenta y dos años, la felicidad de su augusta hija, no podrá menos de sentirse orgullosa al pensar cuánto ha tenido la suerte de contribuir á la popularidad de que goza S. M. Guillermina I.

El marido de ésta, duque Enrique Wladimiro Alberto Ernesto, nació en Schwerin, el 19 de Abril de 1876, y es hermano consanguíneo del Gran Duque Federico Francisco III de Mecklemburgo-Schwerin, como hijo del Gran Duque Federico Francisco II y de su tercera mujer la Princesa María de Schwarzburgo-Rudolstadt.

ESPOSAS
DE LOS
Supremos Gobernantes
DE MÉXICO INDEPENDIENTE.

El caballero D. Jesús Galindo y Villa publicó en la Guía para visitar los salones de Historia de México de nuestro Museo Nacional, 1895, pág. 9 y siguientes de las importantes Notas, la Serie de las Virreinas de la Nueva España, debida á la docta pluma del finado Sr. D. Angel Núñez Ortega.

Siguiendo este ejemplo, presento ahora la de las Esposas de los Supremos Gobernantes: Emperadores, Regentes, Lugartenientes ó Presidentes desde que se izó nuestro pabellón tricolor en el antiguo palacio virreinal.

No veo que sea superfluo conservar siquier los nombres de tan distinguidas damas, que más ó menos han contribuído en su esfera, con sus saludables consejos, con sus buenos ejemplos, con sus notorias influencias y con sus benéficas obras al bien y felicidad de nuestra patria.

¡Cuánto hubiese deseado que mi trabajo fuese completo! Solamente aquellos que se consagran á semejantes tareas podrán estimar las dificultades, los pasos que hay que dar y las indagaciones que tomar á fin de presentar los datos siempre deficientes, como los que van á leerse.

Me he concretado en general á ofrecer tan sólo los nombres, y en notas los lugares donde nacieron y fallecieron, quienes fueron los padres de estas nobles señoras, las fechas de su nacimiento, matrimonio y defunción; con lo cual he superado al modelo indicado; empero van á palparse vacíos que no me ha sido posible llenar.

¡Ojalá lograra despertar con este trabajillo á tantos como son aptos, no sólo para cubrir las lagunas que dejo, sino para escribir todas las biografías de tan ilustres mexicanos!

Apenas existe tal cual según he procurado también anotar, y los datos debidos á los deudos de esas ilustres matronas.

En mis pesquisas me han ayudado excelentes amigos, á quienes tributo público agradecimiento, pues á la verdad sin su cooperación tan valiosa no habría podido realizar este imperfecto ensayo, y ¿por qué conociendo su imperfección lo lanzo al público? Primero, sólo Dios todo lo hace perfecto, sus criaturas nunca haremos algo que no adolezca de uno ó más lunares; si se espera conseguir una completa perfección jamás aparecería ningún escrito, en especial histórico, porque día á día se descubren nuevos documentos; y si en espera de éstos, por ejemplo, se detiene uno, muchas veces esa misma rémora los oculta. Si mi actual tarea aguardara perfeccionarse, estoy cierto que quedaría archivado para siempre. Abrigo la confianza que no faltará quienes al verla tan desaliñada se moverán á corregirla con otros datos que posean; mas creyéndolos quizá inútiles los han callado, esta segunda razón me ha impulsado también á publicar este trabajo, que espero será leído con benevolencia.

Ana Madrid de Ceballos, Ana María Huarte de Iturbide, (1) Ana Rivaherrera y Vivanco de Heras Soto, Antonia Guevara de Bravo, Bernardina Illanés de Peña y Peña en 2as. nupcias, Carlota de Maximiliano, (2) Carmen Romero Rubio de Díaz, en 2as. nupcias, (3) Concepción Lombardo de Miramón, (4) Delfina Ortega de Díaz, en 1as. nupcias, (5) Dolores Alzugaray de Herrera, (6) Dolores Quesadas de Almonte, Dolores Tosta de Santa Ana, en 2as. nupcias, (7) Faustina Benítez de Alvarez, Felipa González del Castillo de Pavón, (8) Guadalupe Hernández de Guerrero, Guadalupe Lemus de Lombardini, en 1as. nupcias, Guadalupe Martel de Arista, (9) Inés García de Santa Ana, en 1as. nupcias, (10) Isabel López de Gómez Farías, (11) Joaquina Bezares de Muzquiz, (12) Josefa Benita Dávalos de Canalizo, (13) Josefa Cardeña de Salas, Josefa Cortés de Paredes, (14) Josefa Grinda de Múgica y Osorio, Josefa Iriarte de Michelena, Josefa Olavarrieta de Negrete, (15) Josefa Ortiz de Domínguez, (16) Josefa Ozta de Peña y Peña, en 2as. nupcias, (17) Josefa Torres de Velez, Juana Calderón de Iglesias, (18) Juana Ulloa de Corro (19) Juliana Azcárate de Gómez Pedraza, (20) Laura A. Mantecón de González, (21) Luisa Garay de Quintanar (22) Manuela Trebuesto de Barragán, (23) Margarita Maza de Juárez, (24) Mariana Vázquez de Lombardini, en 2as. nupcias (25) María de los Angeles Lardizábal de Carrera, (26) María de la Gracia Palafox de Zuloaga, (27) María de Jesús Carrasco de Bocanegra, (28) Narcisa Castrillo de Alamán, (29) Pudenciana Vidaurri de Vidaurri, Refugio Alegría de Lombardini, en 2as. nupcias, (30) Refugio Almanza de Echeverría, (31) Trinidad González Castrueza de Méndez. (32)



SRA. ITURBIDE.

No se casaron, según me han informado, los Sres. Anaya, Bustamante, Comonfort, Lerdo, Márquez, Robles Pezuela y Victoria.

NOTAS.

(1) Nació en Morelia (Michoacán), Enero 18 de 1876. Padres Isidro Huarte y Ana Manuela Muñoz Sánchez de Tagle. Casó Febrero 27 de 1805. Murió en Filadelfia (E. U.) Marzo 20 de 1861. (Véase: "Hombres ilustres Michoacanos," por el Dr. N. León; "La Voz de México," artículos "Iturbide," Octubre de 1883; y "El Mundo Ilustrado," Julio 15 de 1900, su biografía y retrato.)

(2) Nació en Laechen, Bélgica, Junio 7 de 1840; padres: Leopoldo, Rey de Bélgica y María Enriqueta Ana. Casó Julio 27 de 1857. (Véase almanaque de Gotta.) Fundadora de la casa benéfica de la Maternidad de esta capital. Vive trastornada.

(3) Nació en Tula de Tamaulipas, Enero 20 de 1864. Padres: Manuel Romero Rubio y Agustina Castelló. Casó Noviembre 8 de 1881 por el Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo Labastida. Fundadora de la casa benéfica "Amiga de la Obrera." (V. "Las violetas de Anáhuac," Tom. I.)

(4) Nació en México. Noviembre 8 de 1837, bautizada por el Ilmo. señor Obispo de Linares, Belanzarán, en su casa, Cadena 5. Padres: Francisco Lombardo y Germana Partearroyo. Casó Octubre 24 de 1858, por el Ilmo. Sr. Madrid, Obispo i. p. de Tenagra. Vive en Roma.

(5) Nació en Oaxaca 1855. Padres: Manuel Ortega Reyes y M. Díaz. Casó por poder en 1876. Murió Abril 8 de 1880; se inhumó solemnemente estando su esposo gobernado. Se escribió una corona fúnebre donde se lee uno que otro dato que he aprovechado.

(6) Nació en Córdoba (Veracruz), 1811. Padres: Juan Moisés Alzugaray y María Terán. Casó en 1827; tuvo tres hijos, el Coronel José Joaquín, Dolores y Francisco, ninguno tomó estado. Murió en México, Noviembre 13 de 1839, antes que su esposo rigiera los destinos del país, quien no volvió á contraer matrimonio; se inhumó en nuestro panteón de Santa Paula y sus restos se transladaron á Guadalupe.

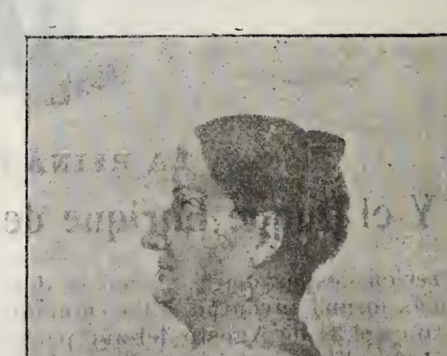
(7) Nació en México. Padres: Bonifacio Tosta y Manuela Gómez Palomino, la que después de viuda contrajo 2as. nupcias con Carlos Maillard y 3as. con Manuel Vidal. Casó por poder en Octubre 3 de 1844. (Véase pág 300, apuntes para la historia del Gral. Santa Anna, por D. Carlos Bustamante, México 1845) El célebre pintor Cordero expuso en 1854 en la Academia Nacional de San Carlos, el retrato que hizo de esta señora que gozó la fama de muy hermosa. Murió en México auxiliada por el Sr. Pagaza, Obispo hoy de Veracruz, Agosto 11 de 1880, inhumada en el Tepeyac al lado de su esposo.

(8) Padres: Ildefonso González del Castillo y Bárbara González. Casó en el Sagrario Metropolitano de México, Febrero 10 de 1893.

(9) Padres: Miguel Martel y Máxima Fernández. Casó en 1as. nupcias con Enrique Barradas, de quien tuvo un hijo. Se divorció de Arista y vivió en el convento de Regina de esta capital, y en ella murió al lado de su hermano el Pbro. Don Joaquín Martel, en 1860 ó 61.

(10) Nació en Alavarado, Veracruz; murió en Puebla, Agosto 23 de 1844, según el citado Bustamante, págs. 52 y 294; se inhumó en su país natal, según otros en la Catedral de Puebla, capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

(11) Nació en Aguascalientes, Noviembre 5 de 1801. Padres: Lic. Mariano López y Guadalupe Padilla. Casó en... 1827. El Sr. Santoscoy desde Guadalajara me escribió esto. Después he recibido lo siguiente: "Casó en 1818 con el señor Dr. D. Valentín Gómez Farías, quien ejercía la medicina en aquella época. Tuvo siete



SRA. DOMINGUEZ.



SRA. ALAMAN.

hijos, de quienes sólo viven la que subscribe y Don Benito, actualmente Senador. Como esposa fué modelo, como madre, cristiana, amorosa y tierna. Era de trato muy afable y particulamente cariñosa con los niños. Estando en Yucatán tomó á su cargo tres criaturas de raza india, á las que educó. Compartió con su esposo todas las penalidades de su vida política, le acompañó en su destierro á los Estados Unidos y estuvo á punto de naufragar en el viaje de Matamoros á Nueva Orleans. Viviendo en esta ciudad el señor mi padre recogió en su humilde casa á 15 soldados que llegaron á aquel puerto en buques americanos, como prisioneros de la guerra de Texas; tanto éstos como toda la familia de mi señora madre fueron atacados de la fiebre amarilla, sólo ella quedó en pie y una criada mexicana, y ambas asistieron á los enfermos con todo esmero, logrando salvarlos. Los negros de la población decían que su casa era la "Maison du bon Dieu," (casa del buen Dios), pues la epidemia había sido terrible y muchas personas habían sucumbido. Como rasgo de su valeroso carácter referiré lo siguiente: En camino de Aguascalientes á México encontró á un negro que caminaba á pie muy fatigado, lo recogió y trajo á la capital. El negro se mostró agradecido, entró al servicio de la casa y se ganó la confianza de la familia; mas una noche, ya recogidos todos, mi señora madre sintió pasos en la recámara que habitaban ella y mi señor padre; alarmada se levantó con cuidado y acercándose á la cama de su esposo, asió la mano de un hombre, era el negro Santiago. Mientras se procuraba luz el negro escapó sin responder á las preguntas que se le hacían, y con fundamento creyó que se intentaba asesinar á mi señor padre, á quien el valor de su esposa salvó la vida. Después de haber sufrido con gran resignación penas y escaseses, murió en México, Octubre 6 de 1856. Ignacia Gómez Farías de Uhink." Estos datos me los obtuvieron mis excelentes amigos los señores Lic. Don Rafael y Don José Ortega. ¡Benditos sean!

(12) Se me han facilitado los siguientes datos biográficos:

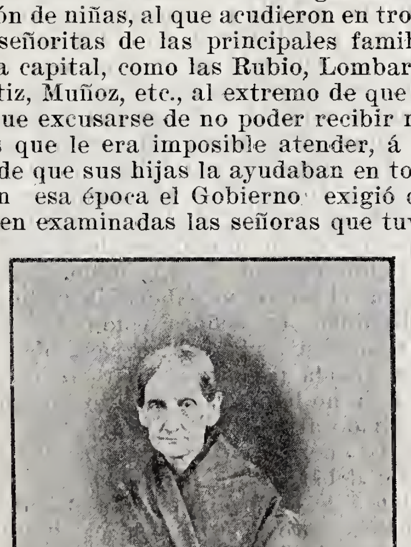
"Nació el día 12 de Enero de 1804 en Orizaba; fueron sus padres el señor Subdelegado D. Lúcas Bezares y la Sra Da. Josefa Caballero y Mendivil. Fué educada con exquisito esmero, como hija última del segundo matrimonio del Sr. Bezares, que ya era de avanzada edad y de abundantes comodidades. Muy joven casó con el señor Teniente Coronel de Artillería, D. José del Campillo, sobrino del señor Obispo de Puebla, y enviudó en el año de 1828, habiéndose quedado con cuatro hijos y bajo la protección inmediata de su hermano mayor, el rico comerciante y Coronel D. Angel Bezares, con quien vivió hasta el año de 1830, que contrajo segundas nupcias con el señor General D. Melchor Múzquiz, que era Gobernador del Estado de México, y dió su poder al señor Lic. Pouchet para este matrimonio, que se celebró ante el señor Dr. D. Manuel Posada, después Arzobispo de México. Al día siguiente, acompañada da su hermano D. Angel Bezares, de los ayudantes del General Múzquiz y de una escolta, salió para Toluca ,donde se reunió con su esposo. En esta ciudad vivió, y tuvo sus dos primeros hijos, hasta el mes de Agosto de 1832, que regresó á la capital, pues una comisión de ambas Cámaras del Congreso de la Unión, fueron á traer al General D. Melchor Múzquiz, porque había sido electo constitucionalmente Presidente interino de la República. Cuatro mese después de la muerte de su esposo, acaecida el 14 de Agosto de 1844, se vió al borde del sepulcro por el afán, los desvelos y la inmensa pesadumbre que experimentó con semejante pérdida, pues amaba tiernamente y respetaba con admiración á su esposo, así lo refería en las conversaciones confidenciales con sus hijos.

El General Múzquiz, con su honradez, que fué proverbial en su época, no tuvo jamás bienes de fortuna y siempre rehusó adquirirlos, aun por algunos medios legales que le proporcionaban sus numerosos amigos; contestaba que había entrado pobre á servir á su patria, y de la misma manera debía concluir su carrera política, para ser digno de los altos puestos con que había sido agraciado por la Nación; de ahí fué que, cuando murió, su esposa y seis hijos no contaban con más elementos de vida que la pensión de $125 mensuales á que tenían derecho por la cuarta parte del sueldo de General de División, á cuyo grado llegó el Sr. Múzquiz. Con tan pequeña suma la familia vivió muy humildemente, y la señora se afanaba hasta muy avanzadas horas de la noche, en trabajar, en unión de sus hijas, esas curiosidades de labor de mano que tan poco producen á las señoras.

Como la señora Bezares sentía en su pecho el amor patrio que le inspiraba su esposo, antes que entraran á México los americanos, se transladó con todos sus hijos á Toluca, de donde no regresó á la Capital hasta que se retiró el ejército invasor.

El Gobierno de la Nación, como consecuencia de la guerra, se vió muy exhausto de recurso y no pagaba con regularidad y por completo las pensiones; así fué que, la Sra. de Múzquiz, no obstante que la memoria del General fué honrada en 1845, con el título de Benemérito de la Patria, por decreto del Congreso de la Unión, se encontró agobiada de necesidades para la manutención de sus hijos, y tuvo que recurrir al medio de abrir un colegio de educación de niñas, al que acudieron en tropel las señoritas de las principales familias de la capital, como las Rubio, Lombardo, Vértiz, Muñoz, etc., al extremo de que tuvo que excusarse de no poder recibir muchas que le era imposible atender, á pesar de que sus hijas la ayudaban en todo.

En esa época el Gobierno exigió que fuesen examinadas las señoras que tuviesen establecimientos de educación, y la junta de instrucción pública, formada del Lic. Don Urbano Fonseca, Dr. D. Ignacio Durán y Don Luis Varela, fueron á su casa y la dijeron: que sólo por fórmula iban á examinarla, cuando podía ella sinodarlos; que llenos de pena al tener á su frente á la digna esposa de un hombre tan ameritadísimo, sólo podían pronunciar las palabras de que la aprobaban por unanimidad y le extendían su diploma, con los honores que siempre había tenido de Excelentísima Señora; así está su título.



SRA. MUSQUIZ.



SRA. SALAS.

Hasta el año de 1858 tuvo su colegio; educó muchísimas niñas, que después fueron distinguidísimas madres de familia, y que la quisieron muchísimo y siempre se aconsejaban de ella como si fuese un oráculo; debido á que su clara inteligencia, tenía una prudencia genial, una amabilidad avasalladora y una virtud y caridad tan admirables, que se le creía una santa.

A su muerte, en Octubre de 1860, los sacerdotes que estuvieron á ayudarla á bien morir, Lic. Luis Tornel é Ignacio Villarello, decían, esto es una transición al cielo, no hay que llorar por ella; y expiró tan apaciblemente como había sido su vida.

El Gobierno del General Miramón le tributó los honores correspondientes al grado de esposa de un General de División, y el coche del Gobierno fué en el duelo.

El cadáver fué sepultado en la bóveda del presbiterio de la Tercera Orden de San Francisco, porque así lo encargó la señora y porque desde el año de 1824 se había inscrito en dicha Tercera Orden y pagaba su cuota; mas desgraciadamente el Gobernador Baz, sin aviso alguno, procedió á destruir el templo, y quemó los cadáveres que halló allí; así fué que por más inquisiciones que después hicieron sus hijos, no se logró encontrar el cadáver y quedó perdido para siempre."

(13) Nació en Tlaxcala, Marzo [illegible] de 1801. Murió, Enero 21 de 1844; vivía en la calle de Montealegre, se inhumó en nuestro panteón de los Angeles, con gran solemnidad, gobernando su esposo

(14) Nació en Guadalajara, 1810. Padres: Francisco Cortés y Josefa Valdivia. Casó 1825. Murió en México, Octubre 2 de 1880.

(15) Murió, Mayo 8 de 1842, de [illegible] años de edad, inhumada en nuestro citado Panteón de los Angeles

(16) Padres: Juan José Ortiz y Manuela Girón. Casó, Enero 24 de [illegible]. Murió en esta capital, Marzo 3 de [illegible], sus restos se transladaron á Querétaro en 1894. Mu-

cho se ha escrito acerca de esta señora, conocida con el nombre de la Corregidora, Véanse "Hombres Ilustres Mexicanos," tomo III, pág. 231., Sosa. "Mexicanos distinguidos," pág. 773. "México Viejo," 3a. edición, pág. 730. "El Periquito," 8a. época, México, Julio 2 de 1900, con ocasión del discurso que se pronunció al erigirse una estátua en la plazuela de Santo Domingo. "El Mundo Ilustrado," Febrero 4 del año anterior, reprodujo el artículo ya indicado del Sr. Sosa. "La Gaceta Oficial," de Michoacán, Septiembre 15 de 1889, publicó su retrato y algunos datos biográficos. El Sr. Olavarrieta en su opúsculo sobre el Colegio de las Vizcainas, se ocupó de ella, pues allí se educó. Solicité de Morelia la partida del bautismo, su actual Arzobispo, el Sr. Silva, con una eficacia sin igual se ocupó en atender mi súplica, y al efecto me envió una que se creyó era de ella; pero como no coincide con el nombre de la madre, que tomé de buena fuente en el archivo parroquial del Sagrario de México y con los que adquirió el referido amigo Olavarrieta en el Colegio de las Vizcainas, no la pongo, quedando pues este vacío para que otro lo cubra.

(17) Padres: Juan Casimiro Ozta y Josefa de la Cotera, 3a. Marquesa de Rivascacho; en 2as. nupcias casó con el Sr. Arias.

(18) "Nació en Puebla, el 27 de Diciembre de 1822, en la casa núm. 5 de la calle de la Palma: la que hoy, por acuerdo de la Legislatura—acuerdo no cumplido—debería llamarse calle del General Don José M. Calderón.

Sus padres: el entonces Brigadier y Comandante Militar de Puebla, D. José M. Calderón y Garcés, más tarde primer Gobernador Constitucional de ese Estado y General de División, y la Sra. Da. Josefa de Tapia y Balbuena, personas las dos muy instruídas.

Instrucción: verdaderamente notable para su época, en que á las personas de su sexo apenas si se les enseñaba, á más de la Doctrina, á mal leer, á peor contar y muy raramente á escribir. Huérfana de padre á los doce años y habiendo residido por este motivo una temporada larga en la Hacienda de Pateo, de su abuelo materno Don Simón de Tapia, no por eso dejó de adquirir la instrucción elemental, siendo su primo Don Juan Hierro Maldonado—más tarde su hermano político por haberse enlazado con Doña Donata, la mayor de sus hermanas—quien la enseñó á escribir; así como fué el General D. Pedro M. Anaya, después Presidente y siempre buen y leal amigo de la familia, quien la enseñó el francés: idioma que traducía Doña Juana con tal facilidad, que parecía estar en castellano lo que iba leyendo.



SRA. TOSTA DE SANTA ANNA.

Muy afecta á la lectura, conoció por ese medio la Historia de su país, de Francia, de España y los principales acontecimientos de la de otras naciones. La de México independiente se desarrolló ante sus ojos y habiendo sido actores en ella, su padre, su esposo y su hermano, se comprenderá que la conociera á fondo. Por el mismo medio de la lectura conoció parte de las literaturas castellana y francesa, dando natural preferencia á las obras poéticas.



SRA. CARRERA.

Su esposo fué Don José M. Iglesias, recibdo de abogado en 45, regidor en 46, Ministro del Supremo Tribunal de la Guerra y Auditor del Ejército en 48, redactor en jefe del "Siglo XIX" en 49 y 50, Diputado en 52, Ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos é Instrucción Pública en 57, de Hacienda ese mismo año, Magistrado de la Suprema Corte al final de él, Administrador de la Aduana en 61, Ministro de Justicia, Fomento é Instrucción Pública en 63 y además de Hacienda en 64, de Gobernación en 68, otra vez de Justicia en 69, Presidente de la Suprema Corte en 73 y de Derecho, Presidente de la República en 76. El matrimonio se concretó en Querétaro, cuando los americanos ocupaban la capital, y se efectuó en la casa número 5 del Espíritu Santo, oficiando el Dr. Ormaechea, quien más tarde fué Regente del Imperio, y llegó á la dignidad de Obispo de Tulancingo, el 22 de Marzo de 1849, siendo al día siguiente en la Santa Veracruz la ceremonia de la velación de sus hijos José, Carlos, Juan y Eduardo, muertos ya, y Julia y Fernando que viven aún: todos nacidos en el 5 del Coliseo.

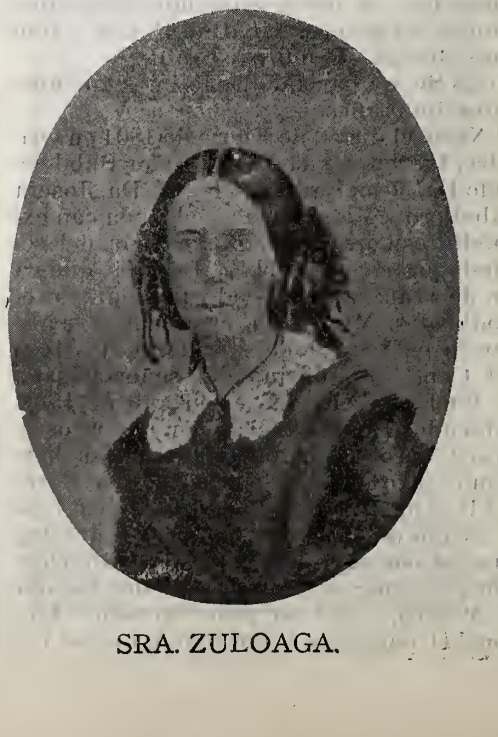
Carácter: educada de una manera espartana por su señora madre que careció del Montepío que la correspondía, por cerca de quince años, hasta que expontáneamente fué separada esa injusticia; pues decía Doña Josefa: "De los enemigos no se solicita ni justicia, de los amigos tampoco porque están en el deber de otorgarla expontáneamente." Aprendió Doña Juana que el interés se subordina siempre á la dignidad. La señora viuda del General Calderón tenía por su casa bienes propios que la permitían vivir sin escaseses; pero no bajo el pie de lujo con que había vivido al lado de su padre y de su esposo. La energía, puesta siempre al servicio del deber, fué la cualidad más sobresaliente de Doña Juana. Esa cualidad hizo menos duro á su esposo el cumplimiento de sus deberes hacia la Patria. Decía Doña Juana que las mujeres minan el carácter de los hombres y para no minar el de su esposo aceptó siempre con resolución la parte de sacrificio que le correspondía. Cuando la invasión francesa se obligó D. José M. Iglesias á separarse de su familia, Doña Juana aceptó sin vacilar no sólo el sacrificio de la separación de un esposo tierno y amante, sino el de la terrible perspectiva de la viudez y la pobreza, sin tener en compensación, como su marido, la perspectiva de la gloria. El mayor elogio á su energía se lo tributaron unos oficiales zuavos. Obligada á darles alojamiento, Doña Juana les señaló una pieza en el entresuelo y les dió por muebles unos "bancos" de cama, sin cabeceras, que habían servido á las nodrizas, un tripié de fierro y una palangana de hoja de lata. Los alojados, hombres finos, inquirieron la causa de aquel despreciativo tratamiento y voluntariamente se mudaron á la casa vecina, propiedad de un entusiasta y rico intervencionista, y al despedirse, por medio del hijo mayor de Doña Juana, le dijeron: "Si todos los mexicanos tuvieran la energía de la Sra. Iglesias, no estaríamos aquí."

La modestia era otra de su grandes cualidades. Como la parte mayor de las damas mexicanas, se consagró por completo á su hogar, sin caer en las tentaciones del lujo y de la ostentación. Cuando en 57 fué su esposo por primera vez Ministro, Doña Juana contestó á las felicitaciones del General Basadre, estas palabras: "En nuestro país el hombre honra al puesto, no el puesto al hombre."

Su economía: moderando las generosas prodigalidades de su esposo sin descender nunca á la mezquindad, ha permitido á sus hijos llevar una vida sin grandes privaciones, pudiendo el hijo varón consagrarse á los honrosos, pero improductivos trabajos históricos.

Su caridad: sin dominar como la de su esposo á todas las otras cualidades, era más ordenada, más reflexiva, y, en su alta aplicación, no menos grande. Cuando, en el proceso del General O'Horan, preguntóla el Juez si pedía algo contra el acusado por haber enviado á una trinchera, durante el sitio, á su hijo casi niño, le contestó: "No. Hace mucho tiempo que he perdonado al señor."

Su educación era exquisita: la antigua educación española de las grandes familias coloniales—Doña Juana descendía del conquistador Don Andrés de Tapia—su educación por un lado y por otro su conocimiento de que no hay más grandeza que la moral, la hacían tratar con afabilidad y respeto á personas de escasa fortuna ó de humilde condición y con cierto altanero despego á gentes nada más ricas, que algunas veces encontraba en sociedad. A la caída del Imperio muchas personas buscaron su influjo para lograr que se disminuyeran ó se dispensaran las penas que debían ser aplicadas á sus deudos; si no



SRA. ZULOAGA.



SRA. MIRAMON.

dió á todos una esperanza—cosa imposible—si dió á todas aquellas personas afligidas el consuelo de una benévola acogida y de hacerles saber que el Gobierno pensaba usar de la mayor clemencia. El Arzobispo Labastida debió á la intercesión de Doña Juana y de su hermana Doña Gumesinda, el permiso de regresar al país.

Su retraimiento: después de la muerte de su esposo, Doña Juana no volvió á visitar á nadie y sólo recibía á las muy contadas personas cuya antigua amistad había acrisolado el retiro de su esposo á la vida privada.

Sus confesores: tuvo la fortuna de que lo fueran dos excelentes sacerdotes: el señor Obispo Ormaechea y el señor Cura de San Angel, Provincial de los Carmelitas, Fr. Rafael Checa.

Su muerte fué tranquila, casi sin sufrimiento, acaeció el 27 de Octubre de 1897.

La adjunta semblanza de la esposa de Espartero, trabajada por Galdoz, recuerda el carácter de la Sra. Doña Juana Calderón de Iglesias.

SEMBLANZA DE LA SRA. DE ESPARTERO.

"Cuidábase Jacinta de poner coto á la excesiva largueza del héroe en socorrer pobres y dar auxilio á necesitados, pues aunque era caritativa, no gustaba del despilfarro, que por generosidad es cosa mala.

. . . .

Sin contrariarle abiertamente, procuraba Doña Jacinta reducir su magnanimidad á límites razonables; mas no alcanzaba en este terreno, la verdad sea dicha, tantas victorias como él combatiendo á los sectarios del "retroceso." Gozaba la excelente señora la simpatía y admiración de todo el pueblo, por lo bien que sabía manifestar su superioridad social sin ofender á nadie, porque guardando las etiquetas era cariñosa y accesible. Adoraba el orden, creía en la eficacia de los puestos personales, y deseaba que cada cual ocupase el suyo y respetase los ajenos. Con los humildes sabía ser cariñosa, con los grandes un poquito encopetada; con todos afable y digna.

FERNANDO IGLESIAS CALDERON.'

(19) Nació en Guadalajara. Su padre, Manuel Fernández Ulloa.

(20) Murió en México, Febrero 15 de 1874.

(21) Nació en Oaxaca, 1845. Padres: José Simeón Arteaga y Josefa Mantecón. Casó en el Sagrario de México, Septiembre 15 de 1860. Murió en esta capital, Diciembre 14 de 1900, inhumada en Dolores.

(22) Murió, Febrero 20 de 1834.

(23) Nació en México, Julio 18 de 1806. Padres: Pedro de Trebuesto Andrade Moctezuma, 5o. Conde de Miravalle y María Angustias Casasola. Casó en 1821 y tuvo un hijo que murió en Burdeos, en segundas nupcias con el Ingeniero Muñoz. Murió en Niza en 1884.

(24) Nació en Oaxaca, Marzo 29 de 1826. Padres: Antonio Maza. Casó, 31 de Julio de 1843. Murió, Enero 2 de 1871, inhumada con solemnidad, por estar en el poder su esposo. (Véase su retrato y magnífica biografía escrita por E. M. de los Ríos, págs. 68 á 74. "Liberales Ilustres Mexicanos," edición de D. Cabrera, México 1890.)

(25) Nació en Puebla. Padres: Félix Carranza y Salomé Caravel. Casó en el Sagrario de México, Enero 20 de 1830.

(26) Nació en México, Abril 9 de 1806. Padres: Rafael Lardizabal y Ramona Amat. Casó en 30 de Diciembre de 1826. Murió, Abril de 1875.

(27) Nació en Zapotitlán, Jalisco, Mayo 1o. de 1815. Padres: José Guadalupe Palafox y María Guadalupe Garibi. Casó en México, Enero 9 de 1842. Murió en México, Diciembre 31 de 1889.



SRA. JUAREZ.

La vida de esta señora puede concretarse en la palabra "sufrimiento," como voy á referir. Desde la edad de tres años vino á radicarse á esta capital; su padre, que servía al ejército, tuvo que luchar con las varias suertes de la carrera militar, que en aquellos tiempos las más eran adversas y por tanto su familia participaba de ellas; llegó á tal grado que una vez le dijo á su hija María que si un militar le llegaba á pedir su mano, le daría un balazo, puesto que habiendo experimentado ya tantas amarguras no sería cuerdo continuaran en su nuevo estado. Así opinaba el padre, pero el Supremo árbitro de los destinos de los hombres, quería que esa hija fuera un modelo de paciencia y de resignación, por esto es que de varios pretendientes que tuvo, el acepto fué el Sr. Zuloaga. De este enlace logró tres hijos: Manuel, Ignacio y Elena. Los dos primeros murieron en temprana edad; Manuel á consecuencia de los acontecimientos políticos y el grande cariño á su padre, contrajo unos ataques que degeneraron en locura y falleció á los 17 años, é Ignacio, víctima del crup, á los seis. Este fué el primer golpe que recibió, el cual fué dolorosísimo para la Sra. de Zuloaga, por haber sido una madre excesivamente cariñosa, mucho más sin su esposo, que se hallaba fuera de la patria. En cuanto á Manuel, los médicos creyeron que si volvía á ver á su padre, quizá recobraría la razón.



SRA. ALMONTE.

Después de haber pedido su regreso al Emperador Maximiliano, se consiguió. ¡Cuan doloroso fué para ambos consortes! puesto que cuando llegó al hogar, Manuel no conoció al autor de sus días, decía: "Retírese vd., mi padre no es viejo...." Causó tal emoción al General Zuloaga, que por primera vez se le vió llorar. A pocas horas el joven se durmió, y cuando despertó cambió completamente; entonces sí conoció á su padre. Breve ilusión, pues después volvió á su estado normal y murió en el sensible estado de enagenación.

Los sufrimientos de la señora fueron también como esposa; ligada íntimamente con la suerte de su esposo, no sólo se vió privada de su compañía con frecuencia, sino que experimentó las crueles emociones de perderlo. En cierta ocasión se propaló la especie de que había sido fusilado en la campaña del Sur. La señora lo ignoraba, sólo sí tenía la pena de que hacía tiempo no le escribía. Cierto día salió de su casa, encontró á un amigo, quien le pedía nuevas de su esposo. Quiso ella salir de dudas y empleó una "mentira para sacar verdad," de lo cual se arrepintió más tarde amargamente; contestó, está bien, nada menos ayer he recibido carta suya.—Cuánto me alegro, replicó el amigo; para que vea vd. cómo son las gentes, me habían contado que hasta lo habían visto fusilar. Ya se entenderá qué impresión tan horrorosa causó en la señora, semejante especie, con lo que aclaraba el silencio de su marido. Volvió á su casa llena de dolor é inconsolable.

El General, en efecto, iba á ser fusilado, pero le sobrevino una fiebre que demoró aquel acto; en la convalescencia cambió su azarosa situación, y al cabo de algunos días volvió al lado de su esposa.

Cuando ascendió á la presidencia, tampoco en esa época cesaron los sufrimientos. La señora tenía un corazón de oro, una humildad profunda y una singular inteligencia.

El General Zuloaga siempre fué y será el tipo de la honradez más exquisita, de aquí es que jamás recibió íntegra su paga, pues informado que la tropa, en atención á las penurias del erario, no la recibía tampoco íntegra, no sólo no quiso aceptar nunca los cien pesos diarios como Presidente, sino que también rehusó los 25 que se destinaban para su mesa. No habiendo, pues, fondos, la señora sufría, ora en no poder remediar tantas necesidades que se le ofrecían constantemente, con que laceraban su magnánimo corazón;

ora con no poder colocar á tantos solicitantes que de ella se valían, pues siempre tenía las puertas abiertas á todos. Cierto día llegó una amiga suya que yacía en la mayor miseria, no sin dificultad logró acercarse á la presidencia; el rumor de esos desalmados que pretendían impedir el ascenso de esa pobre mujer, llegó a los oídos de la Presidenta, que en el acto salió á su encuentro, cordialmente la estrechó y socorrió cuanto le fué posible.

Durante este período se ofreció un baile en la Legación Británica, concurrieron bien alhajadas las principales damas de la sociedad, la Presidenta se presentó decentemente, sí; pero no ostentaba joyas, pues el General le había siempre prevenido que nunca se pusiera sino lo suyo, para esta ocasión no faltó quien le ofreciera aderezos alquilados que rehusó, pues decía muy bien que los que así la vieran dirían ó que se adornaba con cosas prestadas, ó que si eran suyas el General las habría comprado, cosa que no era posible, pues el poco tiempo que hacía ocupaba la silla presidencial, no era bastante para que las tuviera, y entonces se daría margen para tildarle con la nota de ladrón del erario.

En esta circunstancia sufrió además la señora, pues, según etiqueta inglesa, á la hora de la cena sólo ella debía sentarse y las demás señoras estarían en pie hasta que terminara; lo hizo muy breve, pues decía: ¿qué dirán estas aristocráticas señoras, que por mí, que no lo soy, han estado molestas?"



CARLOTA.

Acabó la época de los honores, y siguió la de la persecución al esposo y por ende los sufrimientos de la esposa. Debo referir que el célebre D. Juan José Baz y Palafox, Gobernador del Distrito, era primo hermano de la Sra. Zuloaga; en aquellos días se servían recíprocamente. La Sra. Zuloaga, que conocía la nobleza de sentimientos del Gobernador, le hacía saber dónde se ocultaba el General, y con comunicárselo tenía la plena confianza de que no le buscaría, como así sucedía.

Con motivo del fusilamiento de D. Melchor Ocampo, se libró orden de prisión contra la señora, la cual se ejecutó y fué llevada al ex-arzobispado con sus dos hijos, que, como queda dicho, uno de ellos estaba enfermo. No faltó un buen amigo que se acercara á Don Benito Juárez para conseguir la libertad, ofreciendo que iría personalmente á ver en el acto á Zuloaga para ver si se detenía la ejecución de Ocampo. Salió la señora libre en las primeras horas del siguiente día, y sabiendo después que ese amigo no había logrado nada, permaneció largo tiempo oculta en una casa de San Cosme, sufriendo además grandes necesidades. Cuando la época de la Intervención pudo ya salir del escondite y á poco sufrió el golpe que queda referido, de la muerte de su hijo Manuel. Cayó el Imperio y tuvo que emigrar á la Habana para unirse con su esposo, donde fué perfectamente acogida de aquellas nobles familias. Cuando se dió la amnistía en 1871, volvió á México, entonces se consagró á hacer el bien que podía hacer á sus prójimos. La conocí al frente de la Conferencia de Señoras, de la Parroquia de la Santa Veracruz, en la época en que tuve el cargo de dirigirlas. Esta ilustre señora tenía una conversación amena, sabía acomodarse á los que la escuchaban, cautivando la atención de las jóvenes, á quienes refería sus paseos juveniles en San Angel, donde contrajo inviolable y sincera amistad con los Sres. D. Guillermo Prieto y D. Manuel Payno: con los militares les refería las campañas en que había estado, á las señoras les contaba las habilidades de su sexo, y así sabía, con otras personas, hacerse grata.

Agudas enfermedades sufridas con gran paciencia, terminaron su existencia, dejando al esposo y á su virtuosa hija Elena casada con el Sr. Bejarano, á la que debo manifestar pública gratitud por los datos, retrato y noticias que se dignó proporcionarme acerca de su bendita madre. Fué inhumada en el panteón francés, y sus restos se llevaron después á la iglesia de la Santa Veracruz, para unirlos con los de sus hijos, donde yacían.

(28) Murió en México, Noviembre 10 de 1847.

(29) Nació en México, Octubre 2 de 1802. Padres: Juan José Castrillo y Ana Josefa de Portu. Casó, Julio 31 de 1823. Murió en México, Diciembre 4 de 1858.

(30) Murió, Noviembre 21 de 1886.

(31) Nació en Jalapa, Mayo 31 de 1799. Padres: José Mariano Almanza y Micaela Zavala Lombardo. Casó, Diciembre 15 de 1823. Murió, Julio 2 de 1848. Descendía del Virrey Enriquez de Almanza.

(32) Nació en Tetela, E. de Puebla. Falleció en 1868.

México, Marzo 1o. de 1901.

VICENTE DE P. ANDRADE.

Omití anotar en su debido lugar que la Sra. Almonte nació en esta capital, Septiembre de 1820, casó en Marzo 1o. de 1840 y murió, Julio 28 de 1890.

Me han ofrecido otros datos y otros retratos, que si se llega á realizar semejantes ofertas, cuidaré de publicar, así como las omisiones en que haya incurrido.

México, Marzo 1o. de 1901.

VICENTE DE P. ANDRADE.



SRA. IGLESIAS.

Errante.

Cuando por vez primera el ave mira
En toda su extensión el cielo azul
Y la ancha tierra tapizada en flores
Bañadas en las olas de la luz.

Las alas mueve y se levanta al cielo;
Mas no elevando mucho su volar,
Vívida, alegre, derramando trinos,
Por entre azul y flores siempre va.

Mil flores vió mi corazón un tiempo,
El cielo azul de la esperanza vió,
Y deseando ver siempre azul y flores,
Al aire dió las alas de su amor.

Pero arriba volando, siempre arriba,
Lo azul tornado en negro llegó á ver,
Y en vez de alfombra de galanas flores,
Sombra sobre la tierra vió también.

Hora en lo negro del vacío, errante,
A tí se acerca en busca de la luz:
Quizá tú puedes alumbrar tus flores,
Y le puedes volver su cielo azul.

JUSTO P. GONZALEZ.



SRA. ORTEGA DE DIAZ.

Cuentos breves.

"UN DESCUBRIMIENTO BENEFICO."

I

Hacía un tiempo de perros.... Llovía desesperadamente desde hacía dos horas, y las calles estaban como untadas de resbalosa mantequilla.

Era uno de esos días en que los afectos á los bonitos pies, hacían su agosto, atizbando á las inermes transeuntes, que por resguardar sus faldas echan á lucir sin quererlo algo más que la parte visible de sus cimientos.

Las indiscretas aguas de los charcos suelen favorecer criminalmente los propósitos de los curiosos, tornándose en espejos efímeros.....

Rebolledo, empleado en la Tesorería General, acostumbraba dar infaliblemente una vuelta por las calles céntricas, á las seis y media que de la Oficina salía, pero en los días de lluvia cambiaba el derrotero, y daba la preferencia provisional á las calles extraviadas....

Rebolledo era lo que los italianos llaman "Un buon cacciatore;" es decir un enamorado de profesión. Las costureritas



SRA. R. R. DE DIAZ.

con su aire modesto, y sus graciosos cuerpos le sacaban de quicio, y el menudo andar de esas hormiguitas femeninas que á la oración de la tarde salen de los almacenes como las abejas de la colmena, eran su diario deleite.

Alguna vez que otra dando con las menos timoratas, las convidaba á merendar y se propinaba una "serata" de "primo chartello"..... pero cuando menos se daba el placer de deslizar al oido de tres ó cuatro palabritas dulces y cursis galanterías.

Así era Rebolledo, y no le sacaran de sus costumbres, ni frailes descalzos ni misioneros de Manila.

II

Masticando á ratos y á ratos, fumando un puro de Balsa Hermanos, salió Rebolledo aquella tarde, provisto de un elegante paraguas automático, y echó á caminar al acaso por rumbos extraviados...

Las circunstancias dieron pasto no escaso á la curiosidad del "cacciatore," pero entre todos los contornos que ya directamente, ya reflejados en indiscretos charcos, pudo admirar Rebolledo, ninguno se le ofreció más correcto ni más atractivo que los menudos pies de una esbelta joven que muy de prisa caminaba, envuelto el rostro casi por entero en un tápalo ó "shal" de merino negro.....¡Qué pies aquellos....! ¡Si eran el ideal más completo!.... Y luego iban calzados con tal primor, por unas botitas abronzadas de irreprochable corte.... Y luego.... sobre aquellos pies se elevaba la esbelta y redonda garganta de una pierna escultural.... Y además, las medias que calzaban aquella pierna eran de una limpieza y nitidez que daban ventajosa idea del aseo de la portadora! Y por último, en aquel andar había tal donaire, que á no dudarlo, aquella mujer no podía menos que ser bellísima.....

Lo poco que de su cuello se descubría cuando soplaba el viento, el embozo del tápalo, era de una blancura nívea y de una tersura netamente juvenil.... Sacrificar á la timidez ocasión semejante hubiera sido un rasgo de indisculpable cobardía, y Rebolledo no era capaz de resignarse con tal afrenta.

La embozada caminaba de prisa; pero Rebolledo apretó el paso, y en poco tiempo la tuvo á tiro de declaración.

III

¡Señorita!.... ¡Señorita!.... dijo Rebolledo al oído de la perseguida y presumpta beldad.

La ninfa dió la callada por respuesta, desconcertando por una parte á Rebolledo, pero excitando por otra su curiosidad y atrevimiento.

¡Señorita!..... ¡Bella señorita!..... insistió Rebolledo, y fuese por el aditamento de bella, ó porque la ninfa se hubiese ablandado con la insistencia del ruego, lo cierto es que en voz baja y tímida contestó:—¿Qué me quiere usted, caballero?—sin detenerse, pero refrenando el andar.

—¿Qué puede querer un enamorado de una bella?—replicó apasionadamente Rebolledo, jugando el todo por el todo.

—Pero si usted no me conoce....dijo la dama deteniéndose ya y mirando con atención á su perseguidor, quien no la pareció costal de pajas.

—Eso se figura vd. señorita, pero tiempo ha que la persigo sin que vd. lo advierta.... solamente que antes.... no me atrevía yo... pero ya no pudo más y hoy resolví atreverme.

—Pero ¿es verdad? ¿No me engaña usted?.....

—¡Pártame un rayo si miento!—Esos juramentos cuestan poco.

—Siendo así.... pero yo no me acuerdo de haberle visto antes....

—Y ¿qué importa, si ahora me tiene usted á su lado rendido, amante, dispuesto á todo.....?

—Pero así.... en la calle.... á estas horas.... usted comprenderá....

—En eso tiene usted razón, señorita. ¿Quiere vd. acompañarme á cenar en una fonda, donde podamos decorosamente explicarnos y entendernos?

—Yo no sé si deba.... Piense vd. en el qué dirán....

—¿Qué quiere vd. que digan?.... El mismo público será el guardián de nosotros contra las hablilas.

—Bueno....Con tal que no haya mucha gente.... me da vergüenza.

—Donde vd. quiera, vida mía. vd. manda y obedezco yo.

IV

Del lugar del encuentro á "La Concordia," fonda escogida par la dama, el trecho no era corto, y Rebolledo, envalentonado con las condescendencias de su cuasi conquista y aguijoneado por el deseo de estrechar las distancias, permitióse primeramente apretar una mano que le pareció de duquesa por lo blanda y sedosa.... extremó los piropos, y aprovechando la extinción pasegera del farol de barrio que entonces se usaba, y que muy escasamente alumbraba la calle de Meleros, imprimió en aquella mano un apasionado beso que hizo temblar á la embozada lo mismo que si hubiera recibido una descarga eléctrica.....

Por fin, llegaron á la fonda, curioso el galán y orgullosa la dama, y se adueñaron de un gabinetito alto del establecimiento.

La dama se descubrió.... y era en verdad extremadamente bella.... pero las viruelas malignas se habían cebado de tal manera en aquella piel blanca como la nieve y tersa como el raso, que Rebolledo sintió como si le hubiesen vaciado por la espalda un cántaro de agua helada....

Consecuente con su educación, Rebolledo cortejó y obsequió á la enlutada, pero dió á sus pretensiones un corte serio, ganando tiempo y buscando aplazamientos.... La cena no fué larga.... Se separaron muy buenos amigos, dejando pendiente una segunda entrevista que prometió interiormente trampear Rebolledo....

y triste y desconsolado se fué á su casa pensando en lo benéfico que es el descubrimiento de la vacuna, y lamentando que no hubiese sido aplicado á su frustrada conquista.

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

Ojos verdes

Ojos que nunca me veis
por recelo ó por decoro,
ojos de esmeralda y oro,
fuerza es que me contempléis:
quiero que me consoléis,
hermosos ojos que adoro:
estoy triste y os imploro
puesta en tierra la rodilla,
¡Piedad para el que se humilla!
Ojos de esmeralda y oro.

Ojos en que reverbera
la estrella crepuscular,
ojos verdes como el mar,
como el mar por la ribera;
ojos de lumbre hechicera
que ignoráis lo que es llorar,
¡glorificad mi pesar!
¡No me desoléis así!
¡Tened compasion de mí!
Ojos verdes como el mar!

Ojos cuyo amor anhelo
porque alegran cuanto alcanza,
ojos color de esperanza
con lejanías del cielo.
Ojos que al través del velo
radian bienaventuranza,
mi alma á vosotros se lanza
en alas de la embriaguez:
miradme una sola vez
ojos color de esperanza.

Cece ya vuestro desvío,
ojos que me dais congojas,
ojos con aspecto de hojas
empapadas de rocío.
Húmedo esplendor del río
que por esquivo me enojas,
luz que la del sol sonrojas
y cuyos toques son besos,
derrámate en mí por esos
ojos con aspecto de hojas!

SALVADOR DIAZ MIRON.

::)O(::

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

SEPTIMA.

La Santa Cruz del Puerto de Huatulco en Oaxaca.

I.

Cumpliendo con el precepto del Divino Maestro, tanto los Apóstoles como sus discípulos y sucesores, trataron de extender cuanto más pudieron la nueva ley de gracia, y es de creerse, por ello, que á la América haya venido algún discípulo de Cristo.

Hecho histórico bien averiguado hoy día, es que los antiguos conocieron la América, tiempos antes que el inmortal Colón pisara sus tierras, y entre aquellos primeros que la abordaron, se menciona en los anales de los aborígenas americanos, un varón de luenga barba, blanca tez y negra cabellera que de rumbo de Occidente venía, predicando y difundiendo las máximas y preceptos de la doctrina de Jesús y á la vez tributando reverentísimo culto al sagrado leño en que murió nuestro adorable Redentor.

Por muchos años se creyó que este misterioso personaje, llamado en náhuatl "Quetzacóhual," en tzapoteco "Guixipeco-

chi" y "Viracochea" en lengua del Perú, fué el Apóstol Santo Tomás; mas investigaciones recientes han demostrado lo infundado y erróneo de tal suposición. Sea de ello lo que fuere, indudable sí es, basándonos en las tradiciones unánimes y constantes consignadas en monumentos y geroglíficos por los autores indios, que un personaje caracterizado con las señas antedichas, arribó en tiempos lejanos á la época de la Conquista á la población indígena de Huatulco, en territorio mixtecotzapoteca, trayendo consigo una cruz que dejó en aquel lugar, y del cual luego se ausentó, después de predicarles la doctrina y la moral cristianas, sin regresar ja más.

El R. P. Fr. Francisco de Burgoa, cronista de la Provincia de Dominicos de San Hipólito Martir de Oaxaca, relata esa tradición del modo siguiente: "Nuestro Señor reservó (en Huatulco) el estandarte triunfal de su Sagrada Pasión y muerte en una muy descollada y hermosa Cruz de más de mil y quinientos años de antigüedad, que sin conocer sus altísimos misterios adoraban estos gentiles (los del puerto de Huatulco) como cosa divina, como oficina general del remedio de todas sus necesidades y botica general de todas sus enfermedades. Observando las noticias y memorias de sus mayores, por el cómputo de sus siglos y edades, correspondía al de los Apóstoles el tiempo en que vieron venir, por la mar, como si viniese del Perú, un hombre anciano, blanco, con el traje que pintan á los Apóstoles, de túnica larga, ceñido y con un manto, el cabello y barba larga, abrazado con aquella cruz. Espantados del prodigio, acudieron muchos á la playa á verlo, y él les saludó muy benévolo en su misma lengua que es Mizteca, y algunos días estuvo con ellos enseñándoles muchas cosas, que no pudieron entender: que lo más de los días y de las noches se estaba hincado de rodillas, que comía muy poco, y cuando se quiso ir les dijo que les dejaba allí la señal de todo su remedio, y que la tuviesen con mucha veneración y respeto, que tiempo vendría en que se les diese á entender el verdadero Dios y Señor del Cielo y de la tierra, y lo que debían á aquel Santo madero, y siendo grandísimo y muy pesado, el mismo Venerable Varón que lo traía lo puso y paró en el lugar en que lo halló el Corsario inglés." Permaneció en este lugar por largo espacio de tiempo, custodiada y reverenciada al amor de los pobres indios, que impetraban en ella el importantísimo beneficio de las lluvias.

Consumada la conquista y evangelizado este y la mayor parte de los pueblos de Oaxaca, tuvo la Santa Cruz el culto que rigurosamente se merecía, arraigándose así más y más la devoción á ella en el corazón de los neófitos.

II.

Grande fama y veneración vino á darle el prodigioso acontecimiento acaecido el año de 1587. En Enero de él entró por el mar del Norte, en el estrecho de Magallanes, el pirata inglés Tomás Candish, y saliendo al mar del Sur, después de haberse apoderado de la riquísima nao Sta. Ana, entró de improviso en el puerto de Huatulco, lugar pobre y de pocos vecinos, distante como 60 leguas de su capital, Oaxaca.

Era en este tiempo alcalde mayor de tal lugar, un llamado Juan Renjifo, y á quien se le avisó había llegado á la costa una gran embarcación. Tan raro era aquel acontecimiento, y tanto gusto le dió, esperanzado de alguna ganancia, que sin tomar precaución alguna se dirigió á la playa. Bien pronto conoció su error al ver el aspecto de la gente y escuchar el estruendo de las armas; mas antes de dictar providencia alguna ó ponerse á salvo, fué tomado prisionero.

Libre con esto el corsario, se internó en la costa llegando hasta el pueblo de Hautulco, donde despechado por la pobreza de sus habitantes, cometió mil atrocidades, robando cuanto pudo.

Regresaba á sus naves cuando vió á la venerada Cruz, y ardiendo en odio y coraje contra ese sagrado leño, ordenó á sus gentes que con afiladas hachas la rompiesen. Al tratar de llevar á cabo la orden, las hachas se hacían pedazos, las fuerzas de los hombres se agotaban y el Santo signo de la Redención permanecía ileso.

Era de esperarse que en vista de tan patente prodigio, cesara la furia de aquel hereje, pero no fué así, sino que reiterando sus órdenes, mandó que la aserrasen; medio infructuoso, pues los dientes de las sierras saltaban cual si fuesen de vidrio y las láminas se hacían pedazos sin llegar á hacer mella alguna en la Santa Cruz. Incontinente y más iracundo, hizo que la atasen con fuertes cables cuyas extremidades fijaron en la popa de uno de los navíos, y que soltando las velas todas se dirigiese éste hacia el mar, ayudando también á esta terrible fuerza varios marineros que tiraban con sogas de la Cruz; mas ella cual potente roca permaneció inmóvil y los cables se rompieron.

En el paroxismo de la cólera ordenó Candish pusiese en derredor de ella gran cantidad de leña con brea, y que le prendieran fuego. Ejecutada la orden y mirando que la Cruz permanecía ilesa, hizo que la untaran con alquitrán, y ni así logró hacer la más lijera quemadura en aquel santo y milagroso madero.

Avergonzado, vencido y cansado el terrible corsario, se embarcó regresando á su patria por Septiembre de 1588, cargado de riquezas.

Tres años después, y cuando intentaba una segunda correría, una tempestad le arrojó á las costas del Brasil y allí pereció miserablemente cuando apenas se encontraba en la primavera de la vida.

III.

Con la rapidez del relámpago voló por los ámbitos todos de la entonces Nueva España, y con especialidad en la Provincia de Oaxaca, la noticia del milagroso suceso, siendo á la sazón Obispo de aquella Diócesi el Ilmo. Sr. Dr. Don Bartholomé de Ledezma, sabio é ilustre monje dominicano. Este docto y prudente varón averiguó minuciosamente la verdad de lo acontecido y quedando satisfechas su religiosa sagacidad y prudencia, consultó con su cabildo y Prelados de las Comunidades religiosas si convendría trasladar la Cruz de Huatulco á la Ciudad de Antequera, para que allí tuviera mayores culto y veneración.

Después de maduras reflexiones se convino el que debería dejarse en aquel lugar, ya que Dios la había querido conservar contra los estragos del tiempo y la furia de los corsarios, ordenando tan sólo que los ministros eclesiásticos y seculares del puerto, cuidasen de que se le diera el debido culto. Voló hasta el Perú la noticia del prodigio referido, y no había embarcación que de allí no viniese, que no anclara en dicho puerto y llevara una reliquia de aquella Cruz milagrosa. Cortaron de la Santa Cruz tantas astillas, que la fueron adelgasando mucho por el pie, hasta la altura que podía alcanzar la mano, y eso no obstante, el resto se sostenía sobre tan impotente base y resistía el furor de los vientos que con tanta fuerza corren en aquella playa.

La fe de los devotos y creyentes era premiada, pues todos los que poseían alguna de aquellas reliquias, referían á ella las mercedes y favores recibidos.

A la muerte del Ilmo. Sr. Ledezma, le sucedió en la episcopal de Oaxaca el Sr. Dr. Don Juan Cervantes, que se posesionó de la Sede el año 1611. Este señor era gran devoto de la Santa Cruz de Huatulco y así es que uno de los primeros actos de su gobierno fué asegurarse de la verdad del origen maravilloso del Santo Leño y de la realidad del prodigio acaecido con el pirata Candish. Para evacuar tan delicado asunto comisionó á su sobrino el Provisor Don Antonio Cervantes y Carbajal y á dos notarios muy aptos, los que, trasladados al lugar del suceso, formaron un proceso de más de 2,000 fojas, regresando á completarlo á la ciudad de Antequera, donde averiguaron otros muchos milagros que atestiguaron varias personas.

Sujetada la información al examen de personas doctas, tanto seculares como regulares, y en vista de que la piedad de los fieles destruía á gran prisa aquella milagrosa Cruz, opinaron se trasladase á la ciudad de Oaxaca, y para ejecutarlo nombraron á varios Sacerdotes.

Entre tanto se verificaba, mandó construir el Ilmo. Sr. Cervantes, con toda brevedad y á sus expensas, una suntuosa capilla en la Iglesia Catedral de Oaxaca.

Tan luego como en Huatulco se supo la determinación de trasladar la Cruz, multitud de personas ocurrieron á arrancarle astillas, al grado que le dejaron dos varas del pie arriba, del grueso de una caña, por lo que el cura, temiendo la derribasen, la sacó del lugar donde había estado, notando con admiración no tenía una tercia de vara dentro de la arena.

En medio de arcos, músicas, aromas y perfumes, fué llevada por los vecinos del Puerto á la Iglesia parroquial del pueblo.

En Abril de 1612 se hizo la traslación á Oaxaca por los comisionados nombrados, quienes tuvieron no poco trabajo para vencer la resistencia que oponían los indios.

Festejada en todos los pueblos del tránsito, salieron á encontrarla los cabildos eclesiástico y civil, las comunidades religiosas y la mayor parte de los vecinos españoles é indios, y la condujeron al oratorio del Obispo, quien al verla, trasportado de alegría y devoción prorrumpió en las tiernas y expresivas palabras con que el Apóstol San Andrés saludó á la cruz de su martirio.

Antes de transladarla á la Catedral, estuvo la Cruz en el Convento de Santo Domingo, y de este lugar, fué conducida procesionalmente, yendo el Obispo con hábitos pontificales, y definitivamente colocala en su capilla.

Ocho días de fiestas, tanto religiosas como civiles, celebraron la colocación de esta reliquia.

IV.

Como hubiese quedado muy deforme y desproporcionada la Sta. Cruz, por tanta astilla que se le quitó, dispuso el Sr. Obispo se le cortara la mayor parte del pie y un pedazo de la cabeza de una cuarta de vara de largo, viniendo á restar la cruz con una vara de largo y cuatro dedos de ancho.

Con el fragmento de la cabeza se hizo una cruz pequeña que se remitió al Sumo Pontífice Paulo 5o., acompañándole una copia autorizada de la información y proceso referidos, mas una carta autógrafa del Ilmo. Sr. Cervantes.

Tan luego como el P. Fr. Andrés de Acevedo, religioso dominico encargado de llevar tal presente, llegó á Roma, se presentó al Sumo Pontífice, el cual, leída la carta y recibido el proceso, hincado de rodillas tomó la Cruz venerada y gratamente conmovido recitando el himno "Vexilla Regis prodeunt...." la besó y adoró.

Con lo quitado al pie de la Santa Cruz, se hicieron varias cruces de distintos tamaños y se distribuyeron á las comunidades religiosas, preferentemente; á los eclesiásticos y á distinguidos seglares.

Una de estas cruces de no pequeño tamaño, tocó á las religiosas de Sta. Catarina, ó dominicanas, las que en lujoso retablo y bajo cristales, la colocaron en la parte media del coro de su Iglesia. Permaneció en este lugar hasta que exclaustradas, la llevaron consigo, arrancándola de su antiguo lugar y depositándola, finalmente, en poder del Sr. Canónigo Chantre, Don Florencio Matías Castellanos, en cuya casa la ví el año de 1889.

De este señor pasó por compra y previo consentimiento de sus dueñas, á la propiedad del Dr. D. Nicolás León, quien con gran aprecio, veneración y respeto, aún la conserva.

SCRUTATOR.

AUTORIDADES.—Burgoa. Fr. Francisco de, Geográfica Descripción de la parte Septentrional del Polo Artico de la América.... Antequera del Valle de Oaxaca, 2a. parte. México, 1674. 2 vols. folio.

———::)O(::———

Soliloquio.

Pobre de tí, corazón,
blanco de tantos agravios
de esos que en el alma mueren
sin asomarse á los labios.

De qué te sirve, de qué,
tanto sufrir y callar,
si no has de hallar quien te quiera
comprender ni consolar?

Quéjate, y sepa que sufres
quien sin malicia te hiera....
pregunta si quier la causa
á quien maltratarte quiera.

Pero no.... que tanto puede
contigo el miedo al desprecio,
que el ahorrarte humillaciones
lo pagas á cualquier precio....

Y así consigue agravar
tu manera de sentir,
con la pena del callar
el tormento del sufrir....

Y acabarás con valor,
víctima de los agravios,
por verte vuelto en girones
sin que se muevan los labios....

¿Es humildad, ó es soberbia
la que tu actitud provoca?
No lo sé; pero la queja
muere llegando á la boca....

Pero si los labios callan,
y las lágrimas no brotan,
qué tormentas en tu seno
se desatan y te azotan....

¿Cuántas veces en el colmo
de tu reprimido duelo,
tiendes la vista al vacío
como en busca de consuelo?....

Quizá buscas más allá
de la tierra indiferente
otro ser que te comprenda
y contigo sea clemente....

Quizás harto de miserias
al tender la vista al cielo,
buscas lumbre de esperanza
que del dolor funda el hielo....

Y sí ha de ser, porque á veces,
tras de la plegaria muda
lágrimas tienen los ojos
y la garganta se anuda,

Y como dulce rocío
sobre la yerba sedienta,
aquellas lágrimas ruedan
por la piel calenturienta,

Y el alma enantes cuitada,
fortalecida se siente,
cual si de la fe, en su seno,
germinara la simiente....

Quizá te asista razón
para callar los agravios
y confiarlos mudo á Dios,
más que al hombre por los labios.

México, Febrero 9 de 1901.

JUAN N. CORDERO.



EL SEÑOR GENERAL

D. Mariano Arista.

El lunes 25 del pasado Febrero se inauguró en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el monumento que á solicitud del General Díaz, se construyó sobre la fosa que guarda los restos del General Don Mariano Arista.

Publicamos en este número una vista de ese monumento y el retrato del general Arista, así como algunos datos biográficos de este señor.

Nació este notable hombre público en la ciudad de San Luis Potosí el 26 de Julio de 1802; y quince años después empezó su carrera militar en el ejército español como cadete del Regimiento provincial de Puebla, y obtuvo sus primeros grados combatiendo á los insurgentes en el cuerpo de Lanceros de Veracruz y en el de Dragones de México; en Junio de 1821 se incorporó al ejército trigarante y entró á la capital con el grado de capitán el memorable día 27 de Septiembre de ese año que se consumó la Independencia.

Fué teniente coronel en 1829, coronel en 12 de Febrero de 1831 y general de brigada seis meses después; en 1833 se pronunció con Durán por "Religión y fueros," y derrotado se le desterró del país, tornando á poco tiempo.

En 1838, tomó parte en la defensa de Veracruz contra los franceses y cayó prisionero de éstos. Cuando recobró la libertad, se le dió un mando en Tamaulipas y Nuevo León y fué jefe del ejército del Norte, con cuyo carácter concurrió á la batalla de Palo Alto, primera librada contra las fuerzas de los Estados Unidos. Estuvo el general Arista á punto de ganarla el primer día, 8 de Mayo de 1846, pero reforzados los enemigos en la Resaca tuvo que retirarse al día siguiente á Matamoros y luego á Linares.

Sometido á un juicio que él mismo solicitó, se sobreseyó á poco por no haber mérito para continuarla: el general Arista no volvió á tomar parte en la guerra y en Junio de 1848 fué Ministro de Guerra y Marina.

Apoyado por el partido "puro," obtuvo mayoría de votos en las elecciones de Presidente de la República y en 15 de Enero de 1851, recibió ese cargo de manos de su antecesor, el General Don José Joaquín Herrera; haciéndose notable ese acto por ser la primera vez que se transmitía pacíficamente el poder.

Redujo el ejército; proyectó reformar la hacienda, introduciendo economías y estaba animado de buenas intenciones, pero la revolución santanista que estalló en Guadalajara, lo hizo renunciar la presidencia el 4 de Enero de 1853, algunos meses permaneció retirado de la política en su hacienda de Nanacamilpa, pero vióse obligado á expatriarse y se estableció en Sevilla (España) estuvo luego en Lisboa y navegaba para Francia cuando falleció el 7 de Agosto de 1855 á las diez y media de la noche á bordo del vapor inglés "Tajus."

Su cadáver fué sepultado en Lisboa, en el cementerio de San Juan, hasta 1881 en que por disposición del General Don Manuel González, Presidente, fué traído á México en un buque de guerra español y depositado en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores.

Desde 1856 había sido declarado el general Arista Benemérito de la Patria por decreto del Presidente Comonfort.

———::)O(::———

Azahares.

I.

La campanita del templo
Llamando está misa de alba,
Mientras sollozo en la tumba
De mis muertas esperanzas.
Ramilletes de azahares
Adornan cirios y gradas,
Y el sacristán me pregunta
De mis sollozos la causa.....
Acicalados señores
Y aristocráticas damas,
Han concurrido al entierro
De los sueños de mi alma......

II.

Está en el altar María,
Al pie del altar mi amada.....
¡En el rostro de la Virgen
Se miran rodar las lágrimas!....
Me dirije el padre cura
Consoladora mirada.....
Yo me reclino en el muro
Porque la vida me falta.
Allá, en el coro, la orquesta
Fúnebres notas exhala.....
¡Y dicen que es la armonía
Un bálsamo para el alma!
El la conduce gozoso:
Ella va pálida.... pálida....
¡En mi pecho los amores
¡Qué triste responso cantan!

FERNANGRANA.

SACHEM.

En la ciudad de Antílope, situada en Texas, sobre el río del mismo nombre, toda alma viviente se dirigía al circo. Los habitantes de dicha población se entusiasmaban por tal espectáculo, tanto, cuanto por otra parte, por la primera vez, desde la fundación de la ciudad, un establecimiento de ese género se instalaba dentro de sus muros: un circo completo, con sus caballos á la alta escuela, bailes, juglares, clowns y saltimbanquis de alambre.

Antílope era de fundación reciente, quince años antes, ni una sola casa se levantaba en el lugar que ahora ocupa, ni en todo lo que alcanzaba á verse en un dilatado horizonte. Más bien dicho, en el lugar en donde hoy se levanta la ciudad, se encontraba entonces una pequeña villa india que llevaba el nombre de Chiavatta. Esta villa era la capital de las "Serpientes Negras", una tribu ladrona y turbulenta, y terror de las vecinas colonias: Berlín, Gruendenau y Harmonía las cuales se quejaban continuamente, de no poder soportar más tiempo, sus feroces correrías.

A decir verdad, estos desgraciados Serpientes Negras, no hacían sino defender su país, cuya independencia les había sido asegurada por tratados formales con el Gobierno de Texas, tratados que se violaban abiertamente cada día. ¿Pero qué podían significar estos tratados para los colonos de Berlín, de Gruendenau y de Harmonía? Ellos tomaban la tierra de los salvajes, el agua de los salvajes, el aire de los salvajes, pero ellos les traían en cambio la civilización! Estos Pieles Rojas mostraban su gratitud á su manera, es decir, desollando de continuo, cabezas de Alemanes.

Un estado de cosas parecido, no podía durar mucho tiempo. En consecuencia, los colonos de Berlín, de Gruendenau y de Harmonía, se reunieron una cierta noche, al claro de la luna, en número de cuatrocientos, llamaron en su ayuda á los Mexicanos de "La Ora" y cayeron como el rayo sobre Chiavatta, que dormía tranquilamente.

El triunfo de la buena causa fué completo.......Chiavatta fué reducida á cenizas y sus habitantes, sin distinción de edad ó sexo, fueron asesinados. Solamente escaparon á la matanza, algunas bandas de guerreros que estaban ocupados en dichos momentos en la caza. En la pequeña villa, no quedó alma viviente. Los aliados vigilaron con cuidado, y su tarea no fué difícil, puesto que el río se había desbordado, como sucedía cada año, en la primavera, y las aguas cubrieron enteramente, las chozas de los indios. Por lo mismo, los indios que hubieran querido pasar entre sus asesinos, se ahogaron.... El triunfo de la buena causa fué completo.

Pero la situación topográfica de la villa, que había causado la pérdida de los indios, pareció excelente á los Alemanes. Si ella era difícil para escapar, era fácil para fortificarse y defenderse. Colonos de Berlín, de Grundenau y de Harmonía, emigraron para el lugar de la villa arrasada. Rápidamente, en un abrir y cerrar de ojos, la transformación fué completa: no había que ocuparse más de Chiavatta; sobre las ruinas de ella, se levanta la ciudad civilizada de Antílope. A los cinco años de fundada, contaba dos mil habitantes.

El sexto año se descubrió en la ribera opuesta del río, á aquella que ocupaba la ciudad, una mina importante de plata. El trabajo al cual da esto lugar, duplicó el número de habitantes de Antílope. El séptimo año, en virtud de la ley de Lynch se colgó en la plaza pública á los doce ultimos representantes de la tribu de los Serpientes Negras, que habían tenido la mala fortuna de dejarse sorprender en los alrededores, en la "Fortaleza de la Muerte." Desde entonces, nada detiene ya el adelanto de la ciudad y la marcha de su prosperidad.

Se fundaron dos diarios y una revista semanal. Una línea de camino de fierro conduce á los viajeros y comerciantes desde Antílope á Rio del Norte y á San Antonio: la calle de Opuncia se engalana con tres escuelas públicas, de las cuales, una, es una escuela superior. Sobre el lugar mismo donde habian sido colgados los doce Serpientes Negras, un "Instituto filantrópico" se erige solemnemente.

En los templos, los pastores enseñaron cada domingo el "Amaos los unos á los otros", el respeto á la propiedad y otras virtudes semejantes, indispensables á la existencia de una sociedad civilizada; un individuo, que se ocupaba de dar conferencias, por los lugares por donde pasaba, dió unas disertaciones sobre los "Derechos de las Naciones."

Los habitantes más ricos, proyectaron la fundación de una Universidad, para la construcción de la cual, el Gobierno de Texas debía ayudar. Los habitantes prosperaban. El comercio del mineral de plata, de las naranjas, de la cebada, del vino. les producía buenos rendimientos. Ellos eran personas honradas, económicas, industriales, metódicas. Cualquiera que hubiera visitado Antílope, veinte años más tarde, jamás hubiera reconocido, en los gruesos comerciantes y personas todas de la ciudad, á los guerreros terribles que habían incendiado á Chiavatta. Los días se pasaban para ellos en las tiendas, en sus escritorios en sus oficinas: las noches, en el "Biar-Salon" del "Sol de Oro" calle de la "Serpiente de campanillas." Escuchando sus fuertes voces de: "Mahlzeil! Mahlzeil!" (Hora de la comida), oyendo sus flemáticos: "Nun ya, wissen Sie, Herr Muller, ist das aber moglich?" (¡Bien, Señor Muller, ¿es esto posible?) el ruido de los vasos, el destapar de las botellas de cerveza, sobre las mesas, el !paf! del abrir botellas de vinos espumosos; considerando esta calma, esta lentitud, estas caras de Filisteos cubiertas de grasa, estos ojos de pescados, el observador se creería más bien un "Bier-Garten" de Berlín ó de Munich, que sobre las ruinas de Chiavatta. Pero en la villa todas estas cosas eran "ganz gemuthlich" (muy bien vistas), y nadie pensaba más en el tiempo pasado.

Esa tarde, toda la villa se dirigía hacia el circo, Primo: porque después de un duro trabajo, la distracción se impone; y segundo: porque los habitantes de Antílope se sentían muy orgullosos de poseer por vez primera un establecimiento de esa clase. Se sabe que los circos no acostumbran detenerse en pequeñas poblaciones. La llegada del honorable M. Dean y de su troupe, consagraba de una manera definitiva, la reputación de grandeza y magnificencia de la ciudad. Había una tercera causa para la curiosidad general: el programa decía:

No. 2.—Gran ejercicio sobre el alambre, extendido á quince pies del suelo, con acompañamiento de música,—por el renombrado gimnasta "Buitre negro," Sachem de las Serpientes Negras, el último representante de la tribu: I.—El paseo. II.—El salto del antílope. III.—La danza de la guerra y el canto de la muerte.

Si existía una ciudad en América, en la cual "Sachem" debía excitar un interés particularmente vivo, esta era sin duda alguna, la ciudad de Antílope. El honorable M. Dean había tenido cuidado de contar en "El Sol de Oro", cómo él había encontrado, quince años antes, durante un viaje á Santa Fé, en la llanura de Tornades, un viejo indio moribundo, acompañado de un niño de diez años. El viejo falleció á consecuencia de las heridas que había recibido y por agotamiento; pero tuvo el tiempo de declarar, que el niño era el hijo de un "Sachem," ya fallecido, de los Serpientes Negras, y el heredero de éste título.

La compañía de circo recogió al huérfano, que llegó á ser su mejor acróbata. Solamente en "El Sol de Oro," fué en donde supo M. Dean, como Antílope había sido edificada sobre las ruinas de Chiavatta, y que su cirquero de la cuerda floja, iba á exhibirse sobre la propia tumba de sus abuelos. Esta información tuvo el don de poner inmediatamente al director de excelente humor; podía en efecto contar con toda seguridad, con un "great atraction," si él lo arreglaba todo con tino y talento. Esto fué lo que sucedió. Muy naturalmente los Filisteos de Antílope se arremolinaban en dirección al circo. Ellos no estaban descontentos de ver un Serpiente Negra inofensivo; se sentían más bien, muy felices aun de poder enseñar á sus mujeres y á sus hijos—importados de Alemania—al último de los individuos de una raza guerrera, de poderles decir: "Ved: Hombres como este, tan terrible, son los que nosotros hemos hecho pedazos, hace quince años!

¡Ach! Herr Je! La exclamación de admiración era agradable el oírse en boca de Amalchen, ó de "Kleines Fritz." Por toda la ciudad, en consecuencia, cada uno repetía sin dejar un momento de descanso: "Sachem! Sachem!"

Desde por la mañana, los pilluelos observaban curiosamente á través de las tablas de la barraca del circo: otros, más grandes, sintiendo repentinamente un gran ardor guerrero, volvían de la escuela con la mirada terible, en orden de marcha militar, sin saber ellos mismos por qué causa.

. . . .

Son las ocho de la noche......una noche maravillosa, clara, iluminada por las estrellas. La brisa trae sobre la ciudad, el perfume penetrante de los campos de naranjos, al que se mezcla extrañamente el olor de la cebada. En el circo, hay abundancia de luz. Ante la entrada principal, postes, sosteniendo mecheros de aceite, iluminan y humean. El viento produce torbellinos producidos por la luz: la flama brillante, ilumina con intermitencias, las líneas sombrías de la barraca. Esta es una especie de edificio de madera, bien construído, con ventilación, circular, con un techo terminando en punta, sobre la cual flota el estandarte estrellado de los Estados-Unidos.

Delante de las tiendas, se mueven grupos que no han podido procurarse sus billetes, ó que no tienen el medio de hacerlo; ellos curiosean los vagones de la troupe, y especialmente, la cortina de tela de la puerta del Este, donde está pintada una espantosa batalla entre blancos y Pieles Rojas. En los momentos en que el tapiz se mueve, se percibe el interior, la sala cuajada de luces. Después, sigue la entrada de los felices que verán el espectáculo. Los lugares vacíos entre los diversos departamentos, resuenan con los pasos de los que entran, y bien pronto la masa negra, llena todo el anfiteatro, desde las gradas más elevadas hasta el suelo. El circo está iluminado como en pleno día;

el gas aun no ha penetrado; pero se ha organizado una araña gigantesca con cincuenta lámparas de petróleo. Sus rayos iluminan las cabezas de los bebedores de cerveza, gordos, desde la nuca hasta la barba; las miradas de las mujeres jóvenes, las caras alegres y risueñas de los niños, cuyos ojos brillan de curiosidad.

Todos los espectadores tienen ésta mirada típica, satisfecha, del que se encuentra habitualmente en una fiesta de circo. Entre el rumor de las conversaciones ininterrumpidas por los "Frisch water! Frisch water!" (agua fresca,) todo el mundo espera con inquietud.

Por fin, una campana suena; seis mozos aparecen, de botas lustrosas, y hacen el cerco de arena para la entrada de los "ecuyeres." Entre sus filas se lanza furioso un caballo, sin brida y sin silla, y sobre sus lomos la ecuyere Lina. Los dos comienzan á maniobrar á los sones de la orquesta. Lina es tan hermosa, que la joven Matilde, hija del cervecero de la calle de Opuncia. alarmada á la vista de su belleza se inclina á la oreja de Floss, joven especiero de la misma calle, y le pregunta si todavía la ama.

Durante este tiempo, el caballo galopa furiosamente y se oyen sus resoplidos cual una máquina de vapor; una banda de clowns corre tras la ecuyere, hace tronar sus chicotes, se dan fuertes puñetazos en plena cara. Lina desaparece como un relampago; una tempestad de aplausos estalla. Qué espléndida representación! El primer número del programa ha pasado rápidamente. El número 2 se acerca. La palabra "Sachem" corre de boca en boca entre los espectadores. Nadie se fija en los clowns, que continúan en la arena, con sus payasadas. En medio de sus contorsiones de monos, los mozos traen dos grandes palos de algunos metros de altura, y los colocan en los extremos de la pista. La orquesta cesa de tocar el "Yankee Doodle," y deja escuchar el sombrío aire del Comendador "Don Juan."

Se tiende el alambre de un palo al otro. De repente una luz de Bengala, ilumina la arena, con su resplandor rojizo. Y en esta luz, aparece el terrible "Sachem," el último superviviente de los Serpientes Negras!

Pero qué es esto? Este no es Sachem, es el director mismo del circo, el honorable M. Dean. Saluda al público y con voz alta: "tiene el honor de suplicar á los amables y honorables "gentlemen" lo mismo que á las bellas y no menos respetables "ladies", permanezcan con calma, no aplaudir, no excederse, porque el jefe indio, está esta noche, más irritado y furioso que nunca.

Estas palabras producen una impresión profunda, y—cosa admirable,—los ciudadanos de Antílope, estos mismos hombres que han destruido á Chiavatta hace quince años, se sienten sobrecojidos y experimentan una sensación muy desagradable. Cuando la bella Lina ejecutaba saltos mortales sobre el lomo del caballo, ellos eran felices en permanecer sentados muy cerca de la pista, desde donde veían bien tantas cosas; y ahora, arrojan miradas de deseo hacia los lugares más altos del circo. A despecho de todas las leyes de la física, les parece que ellos estarían menos sofocados.

Pero este Sachem, puede acordarse? Fué recogido desde su niñez, para la troupe de M. Dean, compuesta principalmente de alemanes. Ha debido olvidarlo todo. Esto es excesivamente verosímil. El círculo que se formó dentro del circo; quince años de carrera de acróbata; los aplausos; todo esto ha debido ejercer su influencia sobre él.

Chiavatta! Chiavatta!....Pero ellos son alemanes; están en su terreno, y no piensan más en el pasado, no piensan más en la "Vaterland," sino lo que les permite los cuidados de su comercio. Sobre todo, un hombre debe comer y beber. Esta verdad llena las inteligencias de los Filisteos, y lo mismo debe acontecer para el último de los Serpientes Negras.

Estas meditaciones son interrumpidas de pronto por un silbido salvaje que sale de las dependencias de los acróbatas, y en la pista aparece Sachem tan ansiosamente esperado. Un rápido murmullo recorre la multitud: "Es él! es él!"..... Después, silencio. Las llamas de Bengala iluminan. Todos los ojos se han vuelto sobre el jefe, de pie en estos momentos sobre la tumba de sus antepasados. El Indio produce realmente la impresión que se esperaba de él. Altivo como un rey: un manto de armiño (signo de su glorioso nacimiento) envuelve su cuerpo derecho, elegante, vigoroso, y flexible como el de un jaguar. Su orgullosa faz parece estar esculpida en bronce y recuerda el perfil dominador de las águilas; la mirada es feroz y terrible; la fisonomía, serena, desdeñosa, y sin embargo, amenazante. El Sachem ve despacio á todo el concurso, como si escojiese una víctima. Por lo demás, está armado hasta los dientes: flotan plumas sobre su cabeza, de su cintura pende un tomahawk y un tremendo cuchillo para desollar. Pero en su mano derecha tiene, en lugar de un arco, la larga percha que va á servirle para sostener el equilibrio sobre el alambre. De pie en medio de la pista, arroja de repente el espantoso grito de los Serpientes Negras "Herr Gott."

Aquellos que destruyeron á Chiavatta recuerdan perfectamente este terrible grito de guerra, y cosa curiosa, estos hombres que no han tenido miedo hace quince años, ante un millar de guerreros, sienten que les inunda un sudor frío ante uno sólo de ellos.

Pero ved! el Director del circo se acerca y le dice alguna cosa, tal vez para calmarlo. La bestia salvaje tasca el freno; las palabras misteriosas parece que tienen influencia sobre ella, y lentamente se dirije y se coloca sobre el alambre. Los ojos fijos sobre la arena del circo, el jefe avanza. El alambre se dobla; por instantes, es invisible, y el Indio parece suspendido misteriosamente en el aire. Se diría que se pasea en el espacio; marcha, retrocede, marcha aún, guardando admirablemente el equilibrio. Sus brazos extendidos y cubiertos con el manto real, parecen inmensas alas. El vacila; y va á caer! Nó. Algunos aplausos estallan, vivamente reprimidos. La mirada del jefe es cada vez más amenazante. En sus ojos fijos en la araña, se nota una claridad siniestra. La alarma se esparce entre los concurrentes, pero nadie osa mover los labios. Entretanto, Sachem llega al extremo del alambre: se detiene; repentinamente un canto de guerra sale de sus labios.

Instante de sorpreso: el jefe canta en alemán. Pero esto se concibe bien, ha olvidado la lengua de los Serpientes Negras. Sin embargo, nadie se hace esta observación. Cada uno escucha este canto bravo y valiente, que sube poco á poco, en fuerza y alcance. Esto no es solo un canto; es un llamamiento, inmensamente quejumbroso, salvaje, lleno de ruidos de combate.

Se oye: "Después de las grandes lluvias anuales, quinientos guerreros han abandonado á Chiavatta para dirigirse sobre el camino de la guerra y de la caza. Cuando vuelva, trayendo sus grandes cuchillos para desollar; traerán también carne y pieles de bizontes; sus hogares marcharán ante ellos, con cariño; danzarán ellos en honor del Grande Espíritu."

"Chiavatta duerme, antes era feliz. Las mujeres trabajaban en sus wigwams; las hijas crecían y llegaban á ser hermosas; y los hijos, grandes y bellos guerreros. Los Serpientes Negras murieron en el campo del honor y de la gloria, ó corrieron á los bosques sombríos, para cazar con el espíritu de sus padres. Sus tomahawks no se han cebado nunca en las débiles mujeres y los inocentes niños; los guerreros de Chiavatta, son hombres de almas muy nobles Chiavatta era poderosa, pero las "caras pálidas" han venido de tierras lejanas y han puesto fuego á Chiavatta. Los guereros blancos no han destruido á los Serpientes Negras en un combate leal; los han atacado traidoramente en la noche, como si fueran chacales; han hundido sus cuchillos en los cuerpos de los hombres dormidos, en el seno de las mujeres y en los tiernos cuerpos de los niños."

"Ahora, Chiavatta, ya no existe. En su lugar, los hombres blancos han levantado sus wigwams de piedra. La nación asesinada y Chiavatta en ruinas, claman venganza."

La voz del jefe llegó á ser espantosamente vibrante y amenazadora. Derecho, sobre el hilo, parecía el arcángel justiciero que flotaba sobre esta inmensa multitud. El director mismo, estaba evidentemente espantado. Un silencio de muerte reinaba en todo el concurso. El jefe grita:

"De la nación toda, no queda sino un pequeño niño. El era débil y enfermizo, pera ha jurado al espíritu de la tierra, que él sacaría de la desgracia á su patria, y tomaría espantosa venganza, de las desgracias causadas á sus antepasados; que él vería los cadáveres de los hombres blancos, de sus mujeres y de sus hijos; que el incendiaría y haría correr torrentes de sangre."

Las últimas palabras se perdieron en un alarido espantoso. El circo entero se llenó de un rumor, parecido al viento desencadenado. Mil preguntas se venían á las mentes de todos. ¿Qué hará este tigre furioso? ¿Qué nos anuncia? ¿Cómo cumplirá su venganza? Está solo.....¿Cómo se



MONUMENTO AL GRAL. ARISTA, inaugurado el 25 de Febrero de 1901, en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

defenderá? ¿Va á lanzarse sobre nosotros?.......

—Was ist das? Was ist das? decían á media voz, las mujeres hororizadas.

Repentinamente un rugido de fiera sale de la boca del jefe. El alambre fué sacudido con violencia; el indio salta sobre uno de los postes, se detiene frente á la araña y mueve su balancín. Un pensamiento espantoso viene á todos: "Va á voltear las lámparas de la araña y á llenar el circo de petróleo inflamado!"

Pero qué sucede?

De enmedio de la pista sale un grito: "Deteneós! deteneós!

El jefe ha partido. Ha saltado á la pista? Ha vuelto á su departamento, sin haber incendiado el circo! Dónde está? Ved! Aparece, se aleja; vuelve con la mano tendida, extenuado, terrible. Sobre su mano, lleva una bandeja de estaño! La tiende hacia los espectadores; les dice con una voz de súplica: "Para el último de los Serpientes Negras, si gustáis."

Un peso enorme cae del pecho de los Filisteos. Bien sabiais que todo esto estaba en el programa, y que no es sino un "truc" del director! Los dollars y los medio dollars, caen sobre la bandeja, como si lloviera. Cómo decir "nó" al último de los Serpientes Negras, en Antílope, edificada sobre las ruinas de Chiavatta! Nuestras gentes tienen buen corazón!

Después del espectáculo, el Sachem bebe cerveza y come "prachtel" en "El Sol de Oro" La pista había ejercido su influencia evidentemente. Llegó á ser muy popular en Antílope, especialmente entre las damas. Se habló de él, durante mucho tiempo.

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

(Traducción de Pierre Luguet.)

Traducido de "L'Illusration" núm. 3017 para "EL Semanario Literario Ilustrado" de México.

—————:o:—————

Un recuerdo.

Es un recuerdo dulce, pero triste,
De mi temprana edad:
Mi madre me llevaba de la mano
Por la orilla del mar.
Alzábanse las sombras de la tarde
Como parco cendal,
Y á gritar comenzaba en la cañada
El huaco pertinaz.
Cantaban los turpiales en el bosque
Con dulce suavidad.
Los penachos del mangle caballero
Agitaba el terral,
Y de la balsa entre los verdes musgos
Acechaba el caimán,
Y bajaban los peces á sus nidos
De concha y de coral.
Zumbaban los insectos en el bosque
En su continuo afán,
Y en medio á los rumores dominando
Los tumbos de la mar.
Mas de improviso atravesando el viento
Escuchóse fugaz
De las campanas de vecina aldea
Tañido funeral.
Detúvose mi madre, y en silencio
La contemplé rezar,
Y de llanto llenáronse sus ojos,
Y se inmutó su faz.
—¿Por qué lloras, mi madre? la decía
Con dulce ingenuidad;
Y ella contestó dándome un beso:
—Es preciso llorar,
Que con lúgubre toque las campanas
Anunciándome están
Que un hombre, como todos, de esta vida
Pasó á la eternidad.
—¿Y tú te has de morir? la dije entonces;
¿Tu amor me faltará?
Y ella sin contestar, sólo lloraba,
Y yo lloraba más.
Sobre su seno recliné mi rostro,
Y ella con dulce afán
Enjugando mis lágrimas, decía:
—"¡Vamos, ya está, ya está!"
Pocos años después, perdí á mi madre:
No ceso de llorar,
Y en sueños la contemplo cada día;
Del cielo viene ya,
Llega, se acerca hasta tocar mi frente
Su rostro celestial,
Y con acento tierno me repite:
—"¡Vamos, ya está, ya está!"

VICENTE RIVA PALACIO.



EL DUQUE DE YORK,

PRINCIPE HEREDERO DE LA CORONA DE INGLATERRA.

Publicamos hoy el retrato del citado Príncipe, hijo segundo de Eduardo VII, y heredero del trono de Inglaterra.

El Duque de York nació en 1865, y es comodoro de la marina inglesa. Casó con María de Teck, que era la prometida de su hermano mayor, el Duque de Clarence, fallecido en 1892, y de su matrimonio ha tenido cuatro hijos.

Parece que á este Príncipe no se le dará el título que han llevado los herederos del trono, y que también llevó su padre, de Príncipe de Gales. Seguirá llamándose el Duque de York.

————o(||||||||)o————

El jugador.

—Diréis que jugó: es verdad
Que jugó; nadie lo niega;
Mas ¿quién es el que no juega
En nuestra actual sociedad?
—Si juega por recreación
Como noble y caballero,
Puede á costa del dinero
Encontrar su diversión.
Quizá muy fácil le fuera
Y mucho más conveniente
Otra hallar más inocente
Y que menos le expusiera.
Sin embargo, siempre tiene
En el uso la disculpa;
Y, al fin, bien haya la culpa
Que en sí el castigo contiene!
Pero aquel necio que hollando
Los más sagrados deberes,
En pos de infames placeres
Pasa su vida jugando,
El que vive de engañar,
El que su familia olvida
Y más no piensa ni cuida
Que en deber y trampear;
En fin, el que á todo precio
Juega, pierde y se envilece,
Don Jacinto, no merece
Compasión, sino desprecio.

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA. (1)

(1) Nació en Veracruz el 13 de Octubre de 1789. Murió en Tacubaya el 23 de Octubre de 1851. Aunque pasó su juventud y dió á luz sus principales obras dramáticas en España, desde 1824 estuvo al servicio de México, y residió y escribió aquí desde 1833 hasta su muerte.

————:)O(:————

RUEGO.

De Jully Prudhomme.

Si supieras, mi bien, cómo se llora,
solitario en el mundo y sin hogar,
alguna vez, delante de mi estancia,
te vería pasar!

Si supieras, mi bien, lo que en el alma
triste, una mirada hace nacer,
mirarías, de paso, mi ventana,
sin quererlo tal vez!

Si supieras qué bálsamo, bien mío,
al corazón le trae un corazón,
como una tierna hermana te acercaras
á mi puerta sin sol!

Si supieras, mi bien, que yo te amo,
y cómo late el corazón por tí,
entrarías quizá, y aun te llegaras
sencillamente á mí!

M. VIESCA Y ARIZPE.

————:)O(:————

Invernal.

¿Dónde están las bandadas de ruiseñores
Que en tu copa dejaron alegres trinos?
¿Donde está aquel ramaje lleno de flores
Cuya sombra fué madre de peregrinos?

¿En dónde, árbol desnudo, la regia veste
Que bordaron las flores más olorosas?
¿En dónde están tus galas, tu pompa (agreste?
¿Qué se hicieron tus rondas de mariposas?

¡Pasó! Todo en la vida sufre mudanza.
Pero tú, sí te doblas mustio, sombrío,
Huérfano de tus hojas verde-esperanza,
Y sufriendo el azote del cierzo impío;

Sabes que pasajero será tu daño;
Que ha de volver tu pompa tan lisonjera,
Como las golondrinas año tras año......
¡Solo es triste el invierno del desengaño
Porque después...no vuelve la primavera!

VICENTE DANIEL LLORENTE.

————:o:————

Madrigal.

De sí mismo prendada y con anhelo
En juventud hermosa se miraba
La peregrina rosa
En un límpido y rápido arroyuelo;
Cuando una aura impetuosa
A la flor deshojando
Ni un pétalo le deja al seno blando.
Dan las hojas á el agua; el agua huyendo
Se las lleva corriendo......
¡Ay! así la beldad que resplandece
Rápidamente desaparece......

LUIS G. ORTIZ.

————o(||||||||)o————

Si con llanto las plantas se regaran
Y sangre fuera el gérmen de las flores;
¡Cuántas rosas en mi alma se encontraran,
¡Qué vergeles hubiera en mis dolores!

DOMINGO ARGUMOSA.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por „ „ en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO NUMERO 11.

Lunes, 11 de Marzo de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



ILMO. SR. DR. D. ATENOGENES SILVA, Arzobispo de Michoacán.
(Ultimo retrato hecho en Morelia.—Véase el artículo relativo en la página 130.)

¡ASI!

Y esto fué lo que me contestó:

....

"Llegaba yo á esta casa (que es tuya también, ya lo sabes,) cuando advertí que varias mujeres, unos cuantos hombres y algunos granujas, miraban hacia la puerta de Pedro, el muchachón aquel que estuvo á mi servicio dos ó tres meses, y á quien tú conociste aquí; aquel mozo tan bueno, tan humilde y tan sencillo, cuya inteligencia te cautivó, y cuya "piedad filial"—dirélo á la manera clásica,—te dejó encantado.

"¿Qué había sucedido? ¿Qué pasaba? Algo muy grave, sin duda, pues en los ojos de las mujeres,—lavanderas unas, y otras torcedoras de "pitillos",—como acostumbras á decir,—se retrataban el espanto y el miedo; y en el rostro de los varones se leían el asombro y la sorpresa, una y otro causados por algún suceso singular y terrífico. Sí, ¡algo muy grave!

"A la sazón salía de la casa un gendarme, muy de prisa, como si fuera en pos de un fugitivo ó tratase de pedir auxilio á sus compañeros.

"Soy curioso también, (que la curiosidad es ingente en la familia humana) é impulsado por vivo deseo de saber lo que pasaba, me entré en la casa.

"Encontréme allí con unas cuantas personas; el vecino inmediato, un barbero borrachín; su amigo, el cerrajero, otro que bien baila, de la misma calaña y con las mismas aficiones alcohólicas;—Guadalupe, la casera, muy conocida en estas calles por su voz de sargento, sus bigotes, y sus anchas caderas de isócronos movimientos; Luz, su hija, una doncella de buen porte, y Marcelino, el talabarterillo, galante, gloria y prez del gremio, y tentación de todas las muchachas núbiles del barrio.

"Estaba también Don Justo, el Juez de Manzana, un carpintero de obra gruesa, hombre serio y formal, á quien puedes fiar oro molido, ¡qué digo! diamantes de subidos quilates, como quien dice el "Regente" ó la "Montaña de luz." ¿Qué había pasado? Poco:—me respondí—un asesinato de esos de que hablan diariamente los periódicos; un suicidio de esos que son ya moneda corriente.....Nada para estos tiempos, en que las naciones fuertes se complacen en hacer pedazos á las débiles, y por ello merecen vítores y aplauso de las naciones cultas,—esto es armi-potentes; en que las repúblicas humanitarias y los imperios altruistas se tornan en un santiamén en conquistadores de las naciones que tienen pocos barcos; y en que un pueblo, con aprobación franca de su purpurado, sabe mover guerra á otro pueblo pequeño, próspero. pacífico y virtuoso.

"Qué injusticia, qué iniquidad, qué horrendo crimen se habrá cometido en esta casa, asilo de una pobreza digna y honrada, que hasta hoy fué morada de virtud, de cariño, de trabajo y de economía?

"Esto pensaba yo, al entrar en aquella habitación que siempre ví clara y bonita, y que ahora me parecía obscura y fea, y al apartar á cada lado para abrirme paso, á todas aquellas gentes que atónitas y mudas de terror rodeaban un lecho ensangrentado.

"Pronto supe todo. Delante de mí, en un lecho revuelto, había un cadáver, caliente aún, con la palidez agónica en el rostro; sudorosos la frente y el cabello; las manos crispadas; contraída la boca, con cierta expresión de sorpresa y rabia al mismo tiempo, como si de aquellos labios carnosos y sensuales se hubieran escapado á la par una blasfemia precoz y un grito de horrorosa desesperación. En el pecho, sobre la nívea blancura de la camisa, tenía una mancha de sangre; negra en el centro, de soberbia púrpura el contorno. Una manta roja, extendida por manos piadosas y caritativas, velaba lo que el pudor debía ocultar.

"Tratábase de un mozo decidido, guapo, resuelto, fornido y valiente, que dos días antes, en una tienda muy conocida, afable y decidor, me había vendido puros tuxtecos de excelente clase.

"En un ángulo de la habitación, refugiada entre los muros, como si hubiera buscado aquel sitio para que se la tragasen las paredes, había una mujer, una mujer que lloraba, que loraab á mares, en ciertos momentos casi ahogada por los sollozos y que se cubría tenazmente el rostro con un "rebozo" claro también, manchado de sangre: la madre de Pedro.

Era éste un buen chico, trabajador, de excelentes costumbres, poco dado á juergas y parrandas, cuidadosísimo de su persona, cumplido, recto, caballeroso, y tan buen hijo, que todas las madres le ponían por modelo, y que sábado á sábado, entregaba á la suya todo cuanto en la semana había ganado.

"A los once años, quedó sin padre. Este voló arrebatado por insidiosa galopante tisis, sin dejar á su familia más patrimonio que una buena reputación, adquirida á costa de mil privaciones, y de largos años de vida laboriosa en el ejercicio de penosas y mal retribuidas tareas.

"La madre,—á quien tú conociste—era joven y linda, y no tenía más que veintiséis años, muy lucidos y frescos.

"Pronto madre é hijo se vieron en la miseria. Como la enfermedad de Don Anselmo fué breve, pues solamente duró dos meses, algo de las economías del buen artesano quedó en el fondo del arcón, guardado allí entre las prendas domingueras. Con tales dinerillos vivieron algunos meses, cerca de un año.

"Pedro entró de aprendiz en un taller, y tanto se aplicó, trabajó de tal modo y tan bien se condujo, que á poco tuvo sueldo, y desde ese día acudió en auxilio de su casa, y alivió en María Antonia la diaria tarea de lavar sin descanso, almidonar los viernes, y planchar los sábados, tarde y noche, hasta que la campana mayor de la Paroquia tocaba el alba, y llamaba á la misa de cuatro, á descalzos y mal trajeados, á mozas deslizadas y á viejas madrugonas.

"Vida feliz vivían Pedro y María Antonia. Ella contenta, satisfecha de su hijo; él muy amoroso, muy pagado de ella.

"—Mi madre—solía decir á sus amigos. —ne es vieja ni fea. ¡Nada de eso! ¡Qué ha de ser fea! ¡Por ella no pasan los años...! Pero no volverá á casarse. Ni yo me casaré mientras ella viva, por mucho que son grandes y muy grandes las ganas que tengo de casarme con Clara, la hija de mi maestro, porque el "casado casa quiere", y yo no he de dejar á mi madre, que tanto me ama, y que es tan buena, tan honrada........porque ¡eso sí! á honrada no hay quien le gane!

"Y Pedro vivía sin decir á Clarita oxte ni moxte; sin gastarse ni un centavo fuera de casa, sin el previo consentimiento materno; dichoso y sin penas, sin temores ni zozobras, sin más placer que el teatro dramático, fuente para él de vivas emociones; la lectura de una que otra novela, (historias como él decía) devorada en el lecho de diez á once de la noche; uno que otro baile, allá de cuando en cuando, como quien dice por Corpus y San Juan, y echándose encima en chaquetillas galanas chalecos blancos, corbatas, botines bayos, de aguzadas puntas, y sombreros engalonados y donairosos, cuanto María Antonia le reservaba, económica, para tamaños lujos y para tales juveniles elegancias.

"Pero ¡oh dolor....! Ese día, media hora antes de mi llegada, ó poco menos, veinte minutos á lo más, en un instante, todo varió para el pobre mozo.

"Salióse Pedro, después de comer, muy alegre y entusiasmado, porque se iba á los "toros"—así lo dijo á María—y no volvería hasta las once y media ó doce de la noche: le habían convidado á cenar unos amigos suyos y luego se irían al teatro.

"Pero no lo quiso así la suerte. Al llegar á la Plaza de Toros,—donde torearía esa tarde un célebre "matador"—al ir á comprar el billete, echó mano al bolsillo, y... ¡nada....! ¡ni una peseta!

"Volvióse á la casa á traer dinero..... ¡Nunca lo hiciera! ¡Qué vió, qué descubrió, qué tempestades de ira y de dolor estallaron repentinamente en su alma dulce y bondadosa; en qué nube de púrpura se sintió envuelto; qué piélago de sangre le arolló entre sus olas? Pedro no acertará á decirlo, ni si acertara lo diría.....!

"Ello es que loco, con todas las tinieblas del infierno en la mente, y en el corazón todos los odios de Luzbel, buscó en torno suyo algo, algo que no encontraba, que al fin halló, algo con que poder matar, y.....mató!

"Y mató á aquel hombre, traidor é infame amigo, que le ofendía y le deshonraba en lo que más quería Pedro; en lo que amaba más en lo que había sido para él, hasta ese momento dicha, ternura, cariño, amor noble, desinteresado, purísimo, como bajado del cielo, su vida, su alma, todo, todo!

"Mató y huyó.

"¿Esta fuga agravará su delito? ¿Le absolverán? ¿Le condenarán? No lo sé. Acaso tú podrás decírmelo.

"Al enterarme de lo acaecido, y al meditar en lo que había pasado, severo para con el seductor, y justo y recto para con el infeliz mozo, me dije:

"¡Tuvo razón! ¡Así debía hacerlo, así lo hizo, y así debe hacerse, así!"

Orizaba, 1,900.

RAFAEL DELGADO.



INAUGURACION DE LA LUZ ELECTRICA EN TLALPAN.
Grupo de madrinas.

Inauguracion de la luz Electrica
En Tlalpan y Mixcoac.

INDESCRIPTIBLE ENTUSIASMO.

La era de Progreso porque atraviesa la República, se manifiesta por doquiera. No es solo la capital la que emprende obras para la seguridad y comodidad de sus habitantes. Los Distritos, debido á los esfuerzos de sus autoridades y Ayuntamientos, siguen los pasos de la Metropoli y en relación, puede decirse, sin temor de equivocarse que están á su altura, si no es que se pasan.

El mes de Enero el Ayuntamiento de San Angel anunciaba con satisfacción la implantación de una gran mejora: el vetusto alumbrado de nafta iba á ser substituído por el eléctrico. Poco después Coyoacán inauguraba la propia mejora con satisfacción de sus vecinos. El día 1o. del actual ardían por primera vez en Tlalpan los focos de luz eléctrica y el domingo 3, Mixcoac no queriendo quedarse atrás imitaba á Tlalpan.

Bien visto, tales mejoras pueden enorgullecer á los Ayuntamientos de las poblaciones citadas, pues demuestran que sus trabajos en pro de los habitantes son continuos. Por cuya razón, el pueblo agradecido, hace públicas demostraciones de satisfacción y entusiasmo.

Cumpliendo con nuestra tarea de informantes vamos á dar cuenta de estas brillantes fiestas de Progreso.

El viernes 1o. del actual, como antes decimos se verificó la inauguración del alumbrado eléctrico en Tlalpan, contratado con S. Robert y Cía., los propietarios de "La Valenciana," esta empresa que á su vez proporciona el alumbrado á las otras poblaciones, hizo una completa instalación en aquella ciudad, tanto de focos de arco como de incandescentes.

No nos entretendremos en dar detalles de los contratos de instalación, etc., porque estos son ya bien conocidos de nuestros lectores por haberlos publicado la prensa diaria.

El Sr. D. Ramón Corral, Gobernador del Distrito, fué invitado para apadrinar el acto de la inauguración, lo cual aceptó gustoso. El Sr. Coronel Rafael García Martínez, Prefecto de Tlalpan y el Sr. Dr. José O. Margain vinieron hasta México por el Sr. Gobernador, quien fué recibido en aquella población por el H. Ayuntamiento y principales vecinos.

De antemano habían sido nombradas madrinas para la inauguración las señoras de Lavista, de Landa, de Garay, de García Martínez, de Salinas, de Ortiz Molina, de Margain, de Pliego, de Contreras, de Viadero, de Menocal, etc., y las señoritas H. Silver, Sofía, Enriqueta y Rafaela de la Garza, Entrambasaguas, Fernández, Cordero, María Margain y otras que sería largo enumerar.

A las siete de la noche el Sr. Gobernador y varios caballeros, acompañados de las señoras de Pliego, de García Martínez, de Ortiz Molina, de Menocal, de Margain, de Viadero, de Garay y de Contreras, pasaron al departamento de los transformadores donde hicieron las conexiones respectivas, produciéndose la luz que fué recibida con vivas, dianas y cohetes.

En el Mercado de la "La Paz" que fué artísticamente decorado se improvisó el salón de baile y se colocaron asientos para los invitados. El Sr. Salvador Cordero ocupó la tribuna y pronunció una corta alocución referente al acto. A continuación se sirvió un luch á los invitados prosiguiéndose el baile hasta el amanecer del sábado.

Acompañamos á esta información los retratos de algunas de las madrinas, así como un grupo de señoras y señoritas, tomado en el interior del mercado una hora antes de la inauguración.

En Mixcoac la fiesta fué análoga á la de Tlalpan.

Te he dado mi vida,
te he dado toda mi alma,
todo cuanto soy te dí;
y aún no he podido pagarte
lo que tú me has dado á mí.

MANUEL M. FLORES.



Inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan.—Sra. de Salinas. (Madrina).

Fray Luis de Leon

Y LA MÚSICA RELIGIOSA.

ESTUDIO DEDICADO AL SR. PBRO.
D. J. GUADALUPE VELAZQUEZ.

—

Entre los poetas líricos castellanos de mayor lustre y fama, es indudable que, después de San Juan de la Cruz, Fr. Luis de León ocupa el primer lugar. Siendo como lo es, un genio, conocedor profundo del clasicismo antiguo y dotado de una alma nobilísima codiciosa de lo infinito, á la par que despreciadora de lo que caduca y perece, combinando estos elementos, acertó á dejarnos modelado en sus obras el perfecto arquetipo del artista cristiano.

El maestro León sorprendió en los clásicos paganos el secreto de su encantadora belleza; bebió á raudales su divina inspiración, y acopiando infatigable los tesoros de las literaturas hebrea, griega y latina, se los asimiló de manera que el espíritu del gran poeta se reflejó espontáneamente en sus obras con tal sublimidad, que sus mismos modelos Horacio y Virgilio, si volvieran al ser, caerían de hinojos ante ellas adorando extáticos el arte, pero el arte cristiano.

Fray Luis de León no pinta en detalles, sólo bosqueja, y con tal maestría, que cualquiera de sus pinceladas habla más que los delicados retoques de los otros artistas. Sus poesías en cuanto al fondo, se ajustan del todo á la más alta filosofía. En ellas copia la naturaleza, sin que sea su término el orden natural, antes por el contrario, el mundo sensible y cuantas maravillas le rodean, son para el ilustre agustino no más que puntos en que se apoya para impulsar el vuelo á la sublime esfera, donde su "alma se anega en un mar de dulzura;" y desde allí, nos señala con magestuosa diestra en un cerco de luz, el último fin y perfeccionamiento del arte, que es llevar al hombre por una escala de bellezas criadas hasta el quieto goce y contemplación suprema de la Belleza infinita. Dejémonos á merced del poeta, y, al leer su incomparable Oda á Francisco de Salinas, palparemos esta verdad:

"El aire se serena,
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sabia mano gobernada."

En este elogio exquisito que hace de la música de Salinas, nos manifiesta con un delicado hipérbole metafórico, que la misión principal del arte divino de las notas ha de ser aquietar el espíritu; ya sea infundiéndole vigor si está sumido en desaliento ó engendrando en él la calma si zozobra entre las pasiones.

Alude, como se ve, no á la música voluptuosa cuyos blandos sonidos disponen a la molicie, no á la estruendosa que parece imitar los chillidos atroces de bacantes desenfrenadas y que excita los nervios y deja por el momento impresiones, acaso poco honestas; sino á la música digna y bien sostenida, en que las notas son palabras, y los temas conceptos, y sus desarrollos discursos: á esa música que dirigiéndose al entendimiento con sus artificiosas armonías, y sonriendo á la imaginación con la hermosa melodía, arrebata el alma sin embargarla y la emociona sin pervertirla: á esa música que sabe encerrar la unidad de un argumento en una variedad de conceptos melódicos; á esa música, finalmente, obra del sentimiento, pero regida por la inteligencia, puesto que admite gobierno y gobierno sabio,

"La música extremada
Por "una" sabia mano gobernada."

En vano se buscará el refinamiento del arte en otra música si no es en aquella

"A cuyo són divino
El alma, que en olvido está sumida,
Torna á cobrar el tino
Y memoria perdida
De su origen primera esclarecida."

En esta estrofa nos hace notar el poeta, un fenómeno íntimo, psicológico. En efecto, la música tiene especial virtud para despertar en el alma la memoria del pasado, y esto sucede de manera que las reminiscencias que evoca participan del caracter de la música: si ella es innoble, innobles sentimientos despierta; si, por el contrario, es, como place al arte, digna y levantada, entonces nos afecta con impresiones gratísimas, que si bien por lo común son inexplicables, lo cierto es que nos elevan y dignifican.

De este hecho toma argumento Fr. Luis para ponderar la excelencia de la buena música, estimándola en sus efectos. Dícenos que es poderosa para producir un gran cambio moral, la mayor transformación posible: porque, así como no hay cosa tan baja y envilecida, como un hombre olvidado de su antigua nobleza, infeliz, ignorante, loco, empeñado en correr tras mil fantasmas que al abrazarlas se le escapan como sombras y se hunden con él en el sepulcro, así no hay fuerza tan poderosa como la que, sacándolo de ese profundo letargo, le hace "cobrar el tino y memoria perdida de su origen" y le sugiere el recuerdo deleitoso de aquel estado en que se vió rico, sabio, libre é inmortal.

Y nótese bien, que el efecto asignado por Fr. Luis de León en la música de Salinas, como el más alto y remoto, viene á ser en la música religiosa propiamente dicha, el más próximo y común. De donde podemos concluir, que en ésta, primero que en otra alguna, es dado llegar al fin supremo y vocación del arte.



Inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan.—Sra. de Ortiz Molina. (Madrina).



Inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan.—Sra. de Margain. (Madrina).

Pero no es esto todo. La eficaz influencia de la música que nos ocupa, se extiende más allá: mueve la voluntad después que ilustró el entendimiento y contentó los sentidos; porque el hombre, avivada la memoria de lo que fué y comparándose con lo que es, se levanta con noble orgullo y aspira al recobro de sus perdidos derechos.

"Y como se conoce,
En suerte y pensamiento se mejora:
El oro desconoce
Que el vulgo vil adora,
La belleza caduca, engañadora."

Sigamos al incansable vate en sus pasos de gigante. Su espíritu, desasido de lo sensible, persigue la belleza; pero ya no le bastan los sentidos para gozarla; váse á su fuente, y allí la contempla:

"Traspasa el aire todo
Hasta llegar á la más alta esfera;
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música, que es la fuente y la primera.
Y como está compuesta
De números concordes, luego envía
Consonante respuesta
Y entre ambas á porfía
Se mezcla una dulcísima armonía."

Según esto, la música celestial está compuesta de números concordes, ó sea de sonidos modulados y combinados conforme á determinadas reglas; envía una respuesta consonante (semejante ó simétrica) á la de acá, y la mezcla de ambas produce la armonía más dulce. ¡Qué horizontes tan anchos á la interpretación, despliega este pasaje por los principios musicales que encierra! Pero quédese tal estudio para los entendidos contrapuntistas. A nuestro intento, sólo corresponde notar que, según Fr. Luis de León, la causa de por qué la música del cielo responde perfectamente á la de la tierra, es porque aquella está compuesta de sonidos concordes con los de ésta; por lo que nos parece que, en sentir del poeta, la armonización se roza con lo máximo del arte musical. Y no lo busquemos en otra que en la de la música religiosa, so pena de incurrir en muy grave irreverencia, suponiendo á los ángeles cantando á coro con los sensuales y profanos.

¿Qué dirán los incompletos artistas cuyo anhelo se cifra en conformar sus obras con la naturaleza, ó con un ideal que han soñado, sin aspirar á más, cuando vean

que Fr. Luis de León, el rey de los artistas, el hombre de estética incomparable, no encuentra en sí reposo, ni perfección cumplida en el arte, sino cuando ve que es un trasunto fiel de la belleza eterna? Entonces sí que exclama:

Aquí el alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente
En él ansí se anega,
Que ningún accidente
Extraño y peregrino oye ni siente

¡Oh poder asombroso de la música religiosa! que tal debe ser la que comienza en la tierra, resuena en los aires, nos levanta al cielo, consuena con la deallá, yen la armonía que resulta nos anticipa algo de los eternos goces.

"¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!
Durase en tu reposo,
Sin ser restituído
Jamás aqueste bajo y vil sentido!"

Tienen los genios ciertas relaciones de simpatía por las que se atraen de modo irresistible. Salinas en la tierra hace oír á Fr. Luis de León su música, y el poeta se levanta por grados como hemos visto, llega al infinito, no con esfuerzos idealistas, sino avanzando por los senderos legítimos del arte, entra en arrobamiento y sólo apetece permanecer así.

"Sin ser restituído
Jamás aqueste bajo y vil sentido!";

pero no olvida á su amigo. Desde la altura soberana en que se encuentra, le tiende la mano, y para que no se enfrasque en las grandezas humanas, lo invita á que llegue al término sublime á donde su música lo ha conducido.

"A este bien os llamo,
Gloria del Apolíneo sacro coro,
Amigo, á quien amo
Sobre todo tesoro,
Que todo lo visible es triste lloro."

Y fuera ruindad pensar que Fr. Luis de León opta porque el ilustre Burgalés abandone el arte,, deje extinguir la llama de su inspiración y se entregue á un ocioso quietismo, á una contemplación del cielo, estéril y reñida con los bríos de su alma laboriosa. No; por el contrario, lo exhorta y lo exhorta con anhelo á que se purifique más y más en el crisol del arte, y á que, obediente á la ley de su temperamento, llegue sin desmayar á donde es llamado. Y así le dice:

"¡Oh! suene de contino,
Salinas, vuestro són en mis oídos,
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demás adormecidos."

¡Oh sí! que suene también en los nuestros, no la música de Salinas, sino otra tan levantada como aquella y de idénticos resultados. ¡Que suene y domine la confusa gritería del vulgo que no la escucha!

Para terminar, Fr. Luis de León no es un poeta local ni de época señalada; es un poeta universal y de todos los tiempos. Sus versos, á manera de maná misterioso, llevan todos los gustos con que recrean los paladares más delicados. En la universalidad de sus planes, todo lo bue no cabe sin forzamiento, y por eso, la oda que hace más de tres siglos escribía para agasajo y estímulo del Ciego artista, hoy podemos aplicarla con perfecta exactitud, al género de música religiosa que empieza á difundirse entre nosotros.

Es tan adecuada la aplicación hecha en este (si es que puede llamarse) modesto estudio, que creemos no exagerar si decimos, que si el mismo Fr. Luis de León viviera en estos tiempos, lejos de desaprobar nuestro esfuerzo en arraigar esa música, tomaría muy á su cuenta el asunto, y, quitando de nuestra mano la pluma, para estimular al P. Velázquez en la prosecución de su empresa artístico-religiosa, volvería á escribir con ligera mutación su inmortal estrofa:

"¡Oh! suene de contino,
Velázquez, vuestro són en mis oídos,
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demás adormecidos."

MAXIMO CHICO.



Inauguraci´n de la luz eléctrica en Tlalpan.—Sra. de Garay (Madrina).

Cuentos breves.

"EL PANTEON DE DOLORES."

I

¿Quién es aquel mortal que no tiene afectos íntimos sepultados en la mansión de los muertos?

La muerte para nosotros, es: el pasado que no vuelve, y el porvenir de que no estamos seguros.

La heroína de este cuento tenía sus afectos difuntos y la manía consoladora de visitar su panteón, y evocar allí los gratos recuerdos de otros tiempos más felices.

Era una jamona que, atreviéndose á contar con el futuro, giraba siempre contra el pasado tumultuoso, que nunca respaldó sus giros.

Fresca y hermosa todavía, no faltaba á nuestra protagonista postulantes; pero la decepción había sembrado la duda en aquel maduro corazón de soltera, y ya no fiaba de promesas, de juramentos ni de dádivas....... Conocía demasiado á los hombres, y encontraba que los presentes no valían lo que los pretéritos. De ahí que prefiriera la chica vivir al calor de los recuerdos, á sucumbir al peso de crueles desengaños.

Aquellos muertos queridos, tenían además la cualidad de no contradecirla.... Fieles reflejos de sus primeros arranques, de sus juveniles locuras.... de su febril credulidad y de sus dulces y voluntarias ceguedades, la mostraban la vida bajo el único aspecto risueño: la juventud aturdida y confiada.

Departir con sus muertos, era el lenitivo de los vivos afectos que aleteaban aun, impenitentes, en aquel corazón de célibe.

II

Su primera impresión había sido, naturalmente, un compañero de la infancia, con quien había compartido los primeros goces, los primeros remordimientos y las primeras responsabilidades, ya poniéndose debajo de las canales en tiempo de lluvias, ya devorando juntos la fruta y dulce por "el" hurtados para "ella," y... por último besándose para imitar á los pajarillos en principios de la Primavera. De ese primero y casto amor, quedaba como recuerdo en el jardín, un cerezo plantado en celebración del primer ósculo, y que ya daba sombra no escasa...

El segundo candidato había sido un alferez que de paso estuvo con su destacamento, en el pueblo...... Su principal atractivo había sido un hermoso bigote, que le daba aspecto varonil de matasiete, y que más de una moza se permitió envidiar para hacerlo suyo..... Del alferez le quedaba una capona, que el héroe había llevado en una refriega que le había valido el ascenso inmediato.... Las exigencias del servicio militar habían puesto fin á ese idilio segundo....

El hijo del boticario se encargó de curar la herida que el alferez dejara en el corazón de la bella, y aquel tercer ensayo, que ocurrió teniendo ya nuestra heroina sus veinticinco años, iba camino del matrimonio...... Desgraciadamente una epidemia de gripa se llevó al decidido amante, cuya salud no era de las mejores y estaba un tanto afectado de tuberculosis..... De aquel cuasi-marido, conservaba la cuasi-viuda un relicario de azabache conteniendo pelo del difunto, una milagrosa receta de pastillas para calmar la tos, escrita de puño y no mala letra del farmacéutico, y una cantidad de flores secas que bien bastarían para formar un herbario si cayera en manos de un botánico.....

El sucesor del farmacéutico, fué un músico, un flautista que pasaba por ser una maravilla y que jamás faltaba en murga, jolgorio ni festejo alguno, de los cuales era centro y alma. También era bien intencionado y ardía en deseos de hacer legalmente suyo aquel primor de cuerpo, que á los veintiocho años estaba en todo su apogeo, y aquellos ojos vivarachos y un tanto maliciosos que eran su deleite; pero la muchacha nació predestinada.....la coyunda santa se le escapaba siempre... En una disputa que acaeció desgraciadamente en un gran baile, se dispararon varios tiros, de los cuales uno tocó en suerte á la flauta, que incontinenti quedó muda para siempre....... Del filarmónico, guardaba su prometida la preciosa flauta, arena de sus conquistas, y de la cual á veces creía que se escapaban sus pasages y adornos favoritos.....

III

Pero el que más avasalló aquel espíritu juguetón y travieso, en términos de tornarle pensativo y melancólico, fué el último inquilino.... un poeta que cantaba en la mano..... que improvisaba con sin igual facilidad, y que sabía decir de un modo tan agradable las cosas más vulgares, que tenía trastornado el juicio á más de cuatro vergonzantes adoradoras de su talento.... Del poeta, conservaba su Laura, versos, cartas y canciones, á cual más bellas, que á veces prestaba su guardadora á los enamorados para que en ellas inspirasen sus requiebros.....

Un día, visitando el panteón, observó la doliente doncella que el poeta no estaba en su lugar....¡Cómo había podido ser aquello!..... Hacíase cruces, y púsose inconsolable..... **¡En poder de qué**

profanas y sacrílegas manos habrían caído aquellos restos preciosos del más claro y celebrado talento!...... Volvió á buscar, y.....nada!.... Sin embargo, no ha muchos días que aquí le ví—decía la dolorida visitante—aquí era su sitio.... ¡Cuántas veces en presencia de sus queridos restos he derramado las únicas lágrimas sinceras de mi vida!..... ¡Quién ha podido trastornar el orden de estas preciosas reliquias!.... ¡Es un verdadero desacato..... una inconcebible tropelía que clama venganza!.....

IV

Aquí de sus meditaciones y arrebatos iba la madura doncella, cuando alguien la entregó una voluminosa carta....

—¡Para cartas estoy!—dijo la cuitada sin rasgar aun la cubierta.—Y luego, ¡qué cartapacio!..... ¿Quién será el impertinente?.....

Decidióse por fin á romper el sobre y dar prisa al mal paso que distraía de sus pesquisas....

La cubierta contenía diversidad de documentos y una carta, sin duda la que explicaba el envío de lo restante....

Comencemos por la carta y ahorraré tiempo..... Veámos:

"Mi querida Dolores: Esta sólo tiene por odjeto, después de saludarte kariñozamente, debolberte laz presiozas compocisiones que me prestaste de tu difunto.... kuanto te lo agradesco! Graciaz á Tí, he podido redaktar una bonita kàrta para korresponder á mi subteniente. Grasiaz otra bes.—Tu amija que te kiere y te da un vezo.—Margarita."

¡—Bendito sea Dios!—exclamó Dolores. —¡Qué tonta soy!.... ¡Cómo no me acordé que tenía yo prestados los restos de mi poeta!

Y volvió á guardarlos entre la capona, la receta, las flores y la flauta, en aquel panteón de cedro que guardaba sus recuerdos amorosos.

JUAN N. CORDERO.



Inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan.—Srita. María Margain. (Madrina).

PIA.

I

Llamábase Pía la niña encantadora, cuyos puros hechos voy á relatar en esta historia brevísima. Si recibió tal nombre por azar del almanaque, preciso es convenir en que acertó el acaso, porque había entre Pía y su nombre, consonancia perfecta.

No siempre corresponde la etiqueta al contenido del frasco. A veces, bajo título halagador, fermentan en cárceles de cristal, brevajes inmundos ó tósigos mortales, que trastornan el cerebro y corroen las entrañas; otras, empero, hay sinceridad en el anuncio, y al amparo de hermosos letreros, ocúltanse perfumadas ambrosías que deleitan el paladar y regocijan el espíritu.

Así pasa también con la etiqueta humana.

Pía era lo que su nombre indicaba: mansa, buena, llena de anhelos divinos y de santa confianza en lo ignoto y ultraterreno. Como viven las aves posadas en las copas de los árboles, ó en los aleros de los tejados, ó en las torres de las iglesias, cuando no hienden el azul espacio y trazan líneas invisibles por la atmósfera; como va el céfiro siempre de paso, soplando por la tierra é impregnando las alas en el perfume de las flores; como duermen las nubes en la cumbre de la montaña, y flotan en la altura purísima, por donde suben como el incienso: así moraba Pía en cimas ideales, atraída por el secreto imán de un sublime destino.

¿Por qué, cuando apenas empezaba á balbutir las primeras palabras, fijaba ya las inocentes pupilas en las santas imágenes, como si la moviesen á ruego y adoración? ¿Por qué, cuando pequeña, oraba todos los días con las manitas juntas, en la actitud de los ángeles de Fra Angélico de Fiésole? Nadie podría explicarlo, porque en aquella edad bendita en que no tenía idea de lo que era malo, no podía pedir perdón por culpas que no había cometido, ni tenía que implorar ayuda para la lucha que aun no había comenzado. Pero su inclinación natural llevábala á esas expansiones místicas, que fueron instinto de su infancia, y arrobo y ensueño de todo el resto de su vida.

II

Nada hay tan hermoso como una virgen el día de sus bodas. El albo traje que aprisiona su talle fino y gracioso, deslumbra los ojos y fascina el espíritu; la guirnalda de niveos azahares que corona su frente, es símbolo de sus pensamientos castos; el velo sutil que la envuelve, es figura del pudor que embarga sus tímidos movimientos de doncella. A través de la blanca gasa, vislúmbranse los suaves contornos de su rostro, las encendidas rosas de sus mejillas, la grana de sus labios, el marfil de sus dientes, y el medroso fulgor de sus ojos, cual se distinguen la luz y el cintilar de las estrellas entre el ténue albor de la nube que las cubre. Son las desposadas, sacras figuras; recuerdan á las diosas medio veladas de los antiguos misterios.

Así apareció Pía á los ojos de la multitud, el día en que dió á Alvaro la mano de esposa.

Mientras aquella pareja de predilectos de Dios se mantenía arrodillada ante el altar, unida por el lazo emblemático que encadenaba sus cuellos, y en tanto que las notas de la "Marcha Nupcial" llenaban el templo de arrobadora armonía, soñaban los circunstantes con una dicha casta y única, anhelo vivísimo y afán constante del corazón humano en este valle de lágrimas.

III

No se concibe felicidad cumplida para los esposos, cuando Dios no les concede sucesión. Es tan poderoso el deseo de los que se aman, de ver sellado su cariño con el advenimiento de un ser complexo, que tenga algo de ambos y reuna la naturaleza física y moral de uno y otro; es tan irresistible el afán de ver á su amor tomar cuerpo y hacerse carne, y adoptar, como todos los amores, la forma de un niño hermoso, que cuando Dios no les otorga esta dicha, estiman defraudadas sus esperanzas, y se miran con pena y como avergonzados de sí mismos, y llevan en el pecho un vacío que nada puede llenar y en el alma el despecho de una ilusión desvanecida.



Inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan.—Sra. de Viadero. (Madrina).

Alvaro y Pía vieron satisfechos sus deseos con la venida al mundo de dos preciosas criaturas, Julio y Elena. Más que niños, semejaban avecillas parleras que llenaban su hogar de trinos y gorgeos. Pasaban los felices padres hora tras hora arrobados en la contemplación de sus hijos, y cuando los miraban agitar las manitas y sonreir alegremente al espacio, como si tuviesen visiones del cielo, no se hubieran cambiado por los reyes más poderosos de la tierra.

IV

La máquina admirable de aquellos frágiles cuerpecitos fuese desarrollando en virtud de ley misteriosa, que á la vez que alimentaba la vida, promovía el incremento de los órganos, encendía la luz de la inteligencia en el cerebro y hacía brotar en el corazón la llama del sentimiento.

Pronto, muy pronto, como pasan todas las cosas de la vida, como pasa la vida misma, aquellas criaturas pequeñas, incapaces de voluntad y de pensamiento, fueron saliendo del sopor que las embargaba, y despertaron á la existencia como extranjeros recién llegados á tierra desconocida.

Creció Julio bello de alma y cuerpo. Tenía almita de artista; cantaba por propia inspiración con acento tan tierno, que causaba emoción el escucharle, y era tan amante de la oración como los bienaventurados que cercan el trono del Todopoderoso. Entraba en los templos como si fuese á una fiesta, y elevaba á Dios el alma pensando y pidiendo quién sabe que cosas luminosas y puras. Y causaba á modo de espanto mirar lo que hacía, porque se vislumbraba en el cerebro del niño un abismo de ideas sorprendentes á sus años.

Elena era igualmente adorable. Tímida y dulce como una corderilla, no tenía más afán que halagar y querer á sus padres. Buscaba su calor á todas horas, por todas partes; llamábalos sin cesar, y no quería que se le apartasen un punto. Era tan cariñosa, que cuando no lograba besarles y acariciarles el rostro, acariciábales y besábales las manos ó las ropas, con inefable devoción y ternura. Era la sombra de Pía: por donde ésta andaba, iba también ella, ambas en eterno coloquio. Volcaba Elena en sus pláticas el ánfora celestial de sus gracias é inocencias, y la madre iba formando poco á poco, y sin que se echase de ver, aquel tierno corazón, á imagen y semejanza del suyo, que era todo amor, pureza y plegaria.

Nada había más hermoso para Alvaro que hallar todos los días á los niños al volver del trabajo, apostados en el balcón, á manera de atalayas, para distinguirle desde lejos. Al columbrarle, gritaban llenos de

júbilo, "¡papá" "¡papacito!" y bajaban corriendo la escalera para encontrarle en la calle, y le abrazaban las rodillas, y se le colgaban de las manos, preguntándole qué obsequios les había traído. Y él, sonriente y placentero, sacaba de los bolsillos, cucuruchos de dulces ó enormes envoltorios que contenían sorprendentes juguetes.

Y eran felices los esposos en medio de aquel paraíso, donde todo hablaba de paz, amor y contento. Alvaro, embelesado, no se cansaba de repetir al oído de Pía y en presencia de los niños, aquellos hermosos versos de Lamartine, ligeramente parafraseados:

¡Son un rayo de sol en mi ventana,
Una fiesta perpetua en mis hogares!

Y suspiraba volviendo los ojos al cielo lleno de gratitud, porque su pensamiento era una constante acción de gracias al Todopoderoso.

Mas Pía llevaba en el corazón el torcedor de un pensamiento triste. En medio de su felicidad, sentía pasar sombras fatídicas por su mente.

—Somos dichosos, se decía; pero ¿si la muerte viene á destruir este cuadro tan bello?

Y sentía que se le helaba la sangre sólo de pensarlo. Escapábase de entre su esposo y de sus hijos, y se refugiaba sollozando en su alcoba, donde se postraba de hinojos ante la imagen ensangrentada de Cristo, y le pedía gracia, sin saber por qué, anonadada por un terror confuso. Pero sucedíale que al llegar, rezando, á las palabras "hágase tu voluntad," figurábasele que iba á perder á sus hijos, y lloraba mucho y sin consuelo. No obstante, después de lucha dolorosa, repetía desfallecida "hágase tu voluntad."

Una de tantas veces como dejó Pía á los suyos para irse á orar y gemir á su aposento, echólo de ver Alvaro, y fuese tras ella para averiguar la causa de su ausencia. Hallóla arrodillada ante el Crucifijo, con las manos enclavijadas y bañada de lágrimas.

—¿Qué pasa?—preguntóla alarmado.

—Nada, repuso ella; no me lo preguntes; son cosas de loca.

—Confíame tus penas, porque quiero endulzarlas ó partirlas contigo. Sabes que somos compañeros para la dicha y la desdicha.

Resistió Pía largo tiempo hacerle aquella confidencia, porque no quería amargarle su felicidad; pero tanto rogó Alvaro y con tan finas y cariñosas instancias, que al fin tuvo que ceder, y le contó cuales eran sus íntimas congojas.

—¿No es más que eso?—repuso el joven después de haberla escuchado. Pues no te atormentes, porque nuestra dicha es purísima y agradable á los ojos de Dios. El nos la ha de conservar.

Pero Alvaro mismo, desde aquel día, vió turbados sus mejores momentos por la angustia de esos mismos temores, y sucedía que, mientras él y ella estaban cogidos de la mano mirando á los niños desplegar ante ellos el tesoro de sus gracias, caían en hondos abismos de tristeza, y por una cruel irrisión de la suerte, sentían más grande la pena, á medida que su goce era más vivo é intenso.

V.

Un día enfermó el niño. No era nada, una calentura pasajera; pero los padres se alarmaron, como si hubiesen escuchado la voz lejana de la tempestad. Y sucedió que la calentura fué rebelde á toda medicina. Siguió su curso poso á paso, como el incendio que comienza por ser chispa, y luego se convierte en llama, y acaba por trocarse en tromba devastadora. Así aquella fiebre lenta fué aumentando en intensidad gradualmente, como si las drogas y los cuidados le



Inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan.—Sra. de Menocal. (Madrina).

hubiesen servido de combustible. Soportó el niño por unos días sin doblegarse, la acometida de aquella dolencia; pero luego se fué extenuando rápidamente. Perdió su rostro los lozanos colores que ostentaba, brillaban sus ojos hermosísimos con el delirio de la fiebre, hundiéronsele las antes redondas mejillas y su boca pequeña tornóse lívida y sedienta, como la de un caminante del Sahara.

Pía no abrigó ni un momento la esperanza de salvar á Julio.

—¡Se muere, se muere!, decía llena de espanto.

Y se arrodillaba y besaba el polvo pidiendo misericordia. Rogaba por la vida de su hijo; pero al tropezar en sus oraciones con la frase "hágase tu voluntad," trastornábasele la razón, y no acertaba á terminar la plegaria. Incapaz en su aturdimiento, de dar forma á las ideas y á los sentimientos que se agolpaban á su cerebro y á su corazón, acababa por abandonarse en manos de Dios, y repetía con el alma llena de angustia, pero confiada en la bondad infinita: ¡hágase tu voluntad!"

—No sé pedir, decía para sí. Dios sabe lo que hace y lo que conviene. A pesar de mis dolores y de mi martirio, debe prevalecer su voluntad soberana. ¡Que sea lo que El quiera!........

Y al cabo expiró Julio, después de largos días de sufrimiento, con los ojos fijos en el cenit, y murmurando frases misteriosas en que se juntaban la Virgen Santísima, los ángeles y sus padres, como si todos fuesen habitantes del mismo reino.

....

¡Al menos quedó Elena, que era tan cariñosa y tan dulce! La pobre niña semejaba comprender las congojas de sus padres, conforme los acariciaba y les sonreía con ahinco redoblado. Por aquellos días pareció despertar su inteligencia y avivarse sus afectos; discurría cosas admirables, y era más tierna y fina que nunca. Asu lado hallaron Alvaro y Pía inmenso consuelo, pensando que aquella criatura reunía el alma de sus dos hijos, y que los quería por sí y á nombre de Julio. Se consagraron desde entonces á ella con mayor y enardecido cariño, y todos sus proyectos, y los latidos todos de su corazón, convergieron hacia ella.

—Ahora que hemos perdido á Julio, decía Alvaro con lágrimas en los ojos, es preciso querer á Elena por él y por ella. ¡Es lo único que nos queda! Dios nos la ha conservado para nuestro consuelo.

Pía estrechaba á su hija contra el corazón, como si quisiera defenderla de un enemigo invisible.

Pasó algún tiempo, y los esposos comenzaron á entrar en sosiego, no porque se olvidasen un punto de su hijo muerto, sino porque habían reconcentrado sus afectos en la dulce niña que tenían á su lado. Como el náufrago restituido á la playa, acaba por serenarse y por no pensar en los horrores de la tormenta, así Alvaro y Pía fueron perdiendo de vista poco á poco los rasgos más terribles de la pasada tragedia, para caer en un nuevo éxtasis de amor paternal. Bellos colores mostraba en el rostro la niña: echábase de ver en sus ojos el fuego de una infancia dichosa, y en todo ostentaba la fuerza de una salud floreciente. Las aprensiones que por largo tiempo habían atormentado á los padres, acabaron por disiparse á la vista de tanta robustez y lozanía. Confiaban al fin en que Elena, su encanto y su consuelo, los acompañaría mientras durara su peregrinación por la vida, y cerraría sus ojos con mano piadosa, cuando sonara para ellos la hora del eterno descanso.

Pero, como suele desprenderse el rayo de un cielo sereno, con asombro y terror de cuantos le oyen ó miran, así llegó la catástrofe de improviso al hogar de aquellos confiados esposos. Una mañana, al despertar, vió Pía encendido el rostro de Elena, y al tocar sus mejillas, hallólas tan ardientes, que le abrasaban la mano. Tosía y respiraba fatigosamente la niña. En vano procuraban darse ánimo los míseros padres, pensando que todos los niños enfermaban, y que su enérgica vitalidad se sobreponía á uno y á otro contratiempo; en el fondo de su corazón se levantaban dolorosos un espantoso recuerdo y un presentimiento funesto.

Volvió con esto Pía á sus antiguas luchas de lágrimas, temores y ruegos, y no hacía más que velar á la niña, y pasar las horas de rodillas ante la imagen de Jesús. Y otra vez, y otra, revolvió en su pensamiento la frase humilde y abnegada: "¡hágase tu voluntad!," repitiéndola con acento de mártir. No pueden ser pintadas ni comprendidas sus congojas. Quería á Elena con todo el corazón, y no concebía sin ella la existencia. Para salvarla de la muerte, habría permitido que la atormentaran, hubiera dado mil veces la vida. El verla sufrir le despedazaba el corazón. ¿Qué había hecho aquella inocente para merecer tan crueles tormentos? Faltábale la respiración, silbábale la garganta, amoratábase el rostro: parecía que le oprimía el cuello un dogal que á cada momento se iba apretando más y más. Revolvíase en el lecho, como los defensores de la fe en las parrillas donde los quemaban los gentiles, y agitaba las manos pidiendo socorro contra la esfixia que la sofocaba. Miraba á sus padres con ojos de súplica, esperando de ellos auxilio y salvación. ¡Como que estaba acostumbrada á que la protegieran en todo, y la salvaran de todos los riesgos! Y la hubieran salvado á cualquiera costa, si hubieran podido salvarla, porque no anhelaban



Inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan.—Sra. de Pliego. (Madrina).

otra cosa ni le pedían á Dios más que eso. Si les hubiera sido dable libertarla del mal haciéndolo suyo, ahogándose, cortándose el aliento con horribles angustias ¡con cuánto placer hubieran trocado su salud por aquellos padecimientos y aquella agonía! Hubiéranse acercado á su boquita anhelante, y absorbido las emanaciones deletéreas que exhalaba, hasta caer extenuados y moribundos, para que ella se levantase otra vez sana, otra vez fuerte. Pero nada de esto era posible. A ellos, que tanto la amaban, no les era permitido más que ser mudos espectadores de su inmolación. No podían luchar; no veían al enemigo. No podían ofrecerse en holocausto; no había quien aceptara su sacrificio.

Acercábase Pía al pequeño lecho donde se retorcía Elena en las torturas de la sofocación, y la llamaba con tiernas palabras, preguntándole lo que sentía. Pero se espantaba de oírla, porque de aquella garganta infantil, manantial de notas argegntinas, desprendíanse acentos roncos y desgarradores, que no parecían pertenecerle.

No hay para qué relatar punto por punto los trágicos sucesos que se desarrollaron en aquel hogar con rapidez vertiginosa, ni para qué decir cómo fué aumentando la angustia de la inocente, cómo se le fué cerrando la garganta y cómo le fué faltando el aire respirable. ¡Imposible detener la marcha precipitada de aquella dolencia! En vano se apoderaron los doctores de aquel cuerpecito exánime, y le abrieron la tráquea para que respirasen los pulmones; no fué eso más que una tregua, porque el mal había invadido los órganos profundos de la respiración, y no fué posible seguirle á un sitio tan recóndito.

¿Cuál no sería el sufrimiento de aquellos padres infelices, que perdían el único consuelo que les quedaba en la vida, su refugio, su amparo y su esperanza? Agitábanse como enajenados por los aposentos, acudiendo con las medicinas, abriendo puertas y ventanas, interrogando á los médicos con labios lívidos, cayendo de rodillas á cada momento. La servidumbre lloraba consternada. Elena era el encanto de cuantos la conocían; la mimada de todos; la alegría del hogar. Ante cada imagen bendita había quien suplicase; por donde quiera resonaban plegarias.

—¡Madre de los desamparados, sálvala!

—¡Jesús crucificado, ten piedad de nosotros!

—¡Señor, un milagro!

Tales eran las voces y preces que resonaban por la casa, en medio de sollozos y gemidos.

Pero todo fué inútil: estéril la lucha, impotentes las oraciones y las lágrimas. El Omnipotente había decretado el fin de aquella tierna existencia, y no fué posible alcanzar la revocación de su fallo.

Como cordero sacrificado expiró Elena blandamente, presa de letargo profundo, que acabó por convertirse en muerte. No penetró ya á su pecho ni un átomo de aire; una mano de hierro se lo oprimió hasta dejarla exánime.

Los miseros padres quedaron como petrificados ante el cadáver de su hija. Allí estaba la niña encantadora, luz de sus ojos, centro de su dicha, resumen de sus ilusiones; allí estaba inmóvil y aterida, helada y muda para siempre. Amoratado el rostro, contraída la boca, apagados y entrecerrados los ojos, parecía combatiente vencido en terrible batalla; y más aún lo parecía, por la ancha herida abierta que mostraba en la garganta, y por la sangre que manchaba sus ropas. ¡Vencida! ¿No había de serlo, si era tan pequeña? ¡Vencida! ¿No había de serlo, si era tan débil?

No les quedaba nada sobre la tierra. ¿Qué iban á hacer en aquella soledad tan espantosa? ¡Adiós los juegos, las risas, las alegrías de antes, de ayer, de hacía todavía pocas horas! La tristeza y el silencio habíanse despeñado de un golpe sobre su hogar, antes tan dichoso; y más que sobre su hogar, sobre sus corazones mudos de espanto y desfallecidos por la angustia.

VI.

Desde que el sacerdote bendijo la unión de Alvaro y Pía, fué creciendo el amor de éstos, momento por momento. Ni la costumbre de verse, ni la posesión de la dicha, ni los contratiempos de la vida lograron enturbiar sus afectos; antes bien, todo cuanto plugo á Dios mandarles de dicha ó de desdicha, fué robusteciendo poderosa y gradualmente los vínculos de su cariño. Eran tan leales y buenos, comprendíanse de tal modo, sabían á tal punto apreciar su mútua nobleza, que su vida en común agrandólos á uno y otro á sus propios ojos, elevándolos é idealizándolos á un mismo tiempo. Sus almas eran gemelas. Dios las había criado para que se entendieran y se amaran. Así se lo decían á cada momento, en medio de los transportes de su amor.

¿Qué habrían hecho en su soledad, si no se hubiesen querido tanto? Causábales espanto pensarlo. Consolábanse con palabras cariñosas, y mostraban tal solicitud por aliviarse sus dolores, como si cada cual no los sufriese, y tuviese por única misión enjugar las lágrimas del otro. Juntos evocaban los recuerdos de sus hijos, lloraban pensando en ellos, y se pasaban de boca á boca, los mechoncitos de pelo ensortijado, que ella había cortado sobre la pálida frente de los niños.

Así descansaban de sus penas, comunicándoselas y confundiendo sus lamentos y sus lágrimas. Para eso se habían elegido por compañeros: para gozar y para sufrir el uno al lado del otro; juntos para el amor y para el dolor; juntos para reir y para llorar; juntos en la felicidad y en la desventura: ¡juntos, siempre juntos! Hallaban un placer melancólico en ser tan desventurados, y en encontrarse unidos en el mismo duelo; los dos con igual título para llorar, ambos igualmente desgraciados. El infortunio había apretado más y más los lazos que los ligaban; se sentían consagrados por el sufrimiento, llevando en la frente la corona de espinas de una misma pasión.

VII.

Pero la suerte de Pía fué más infausta que la de Alvaro, porque éste llegó más pronto que ella al cabo de la vida. ¡Qué días tan crueles y qué noches tan angustiosas pasó ella junto al lecho de su esposo moribundo! Largo fué el combate, porque la juventud de Alvaro luchó heróicamente con la muerte, y porque Pía le escudaba con su amor y con sus tiernos cuidados; pero venció al cabo la inexorable, porque todo lo vence en este mundo. Y al fin la joven quedó sola, como golondrina rezagada, que no parte con sus compañeras en seguimiento del sol, y se para temblando en rama de árbol sin hojas, mientras sopla el cierzo iracundo y cubre los campos el sudario del invierno.

Cerró los ojos de su amado con mano conmovida; besóle la noble frente, y mismo, al pie del lecho mortuorio, murmuró con la vista puesta en la altura, la eterna frase de su heroísmo:

—"¡Señor, hágase tu voluntad!"

VIII.

Todo tiene fin en este mundo perecedero, las risas como los sollozos, la felicidad como la desgracia. La soledad, el abandono, el inmenso infortunio de Pía fueron minando su salud lentamente, hasta que al fin llegó para ella el día del eterno descanso.

Pasó la viudez pensando en los que tanto había querido y que ya no eran; no volvió á sonreír, ni buscó manera de aliviar su pesadumbre. Entregóse á ella sin reserva, porque, como Raquel, no quería ser consolada. Su ilusión única fué desde entonces salir de este mundo de llanto y de tristeza. Vivió contemplando, acariciando y besando las dulces prendas que pertenecieron á aquellos seres inolvidables, y en constante coloquio con sus espíritus. No la separaba de ellos más que la gastada envoltura que la envolvía; pero con placer la vió irse debilitando diariamente, hasta que su alma inmortal pudo sacudirla y tender las alas por el espacio.

Murió Pía abrazada á un Crucifijo, con los labios pegados á sus pies benditos y taladrados por crueles clavos. Aun no se desprendía de la tierra su espíritu, cuando una gran explosión de luz brilló ante sus ojos. Suaves fragancias llegaron hasta ella y el aire resonó con acentos de inefable música. Y sonrió tendiendo las manos hacia arriba, y murmuró con inmenso júbilo:

—¡Alvaro, Julio, Elena!

Y cerró los ojos para siempre.

JOSE LOPEZ-PORTILLO Y ROJAS.



Coronel Rafael García Martínez, Prefecto de Tlalpan.

Ternura.

¿Qué son las perlas brillantes
Que estoy en torno mirando?
¿Quién estuvo aquí llorando
En el vergel del amor?
Dímelo, Aurora hechicera,
Si como yo te acongojas,
Mirando en tan lindas hojas
Tantas huellas de dolor.
—Mariposa lisonjera,
Esas lágrimas son mías.
—¿Siendo fuente de alegrías?
—Nunca es eterno el placer.
—¿Y tú las lloras acaso
Porque tu esperanza ha muerto?
—Las vierto ¡ay triste! las vierto
Por tus víctimas de ayer!

JOSE PEON Y CONTRERAS.

———:)O(:———

Con los rizos, así, desordenados,
Empapando de lágrimas la tierra
Y entre gritos ahogados,
Veíase caer sin aliento á los soldados
Que morían en la guerra.
Pero después, con rizos perfumados
Y doradas pulseras,
Veías indiferente á todos lados
Los muertos que caían acuchillados
Bajo el filo mortal de tus tijeras.

DOMINGO ARGUMOSA.



Señores que forman La Junta Directiva de "La Mexicana" Compañía de Seguros sobre la Vida.

JUNTA DIRECTIVA

DE

"La Mexicana"

Tenemos el gusto de publicar hoy un grabado, en el cual figuran los retratos de las personas que forman la Junta Directiva de "La Mexicana."—De esta Compañía damos en otro lugar extensas noticias.

Ocupa el centro del cuadro el Sr. Don Sebastián Camacho, Presidente de la Compañía.

A la derecha, sentados, están los Sres. D. Ricardo Sainz y D. Saturnino A. Sauto; y de pie, los Sres. Don Estanislao Solórzano y Don Fernando Camacho, Comisarios. A su izquierda, sentados, los Sres. Don José V. del Collado y Don Manuel Guillén, y de pie, los Sres. Lic. Don José G. Escandón y Don Francisco A. Collado.

Todas son personas conocidas y de alta posición social.

"LA MEXICANA."

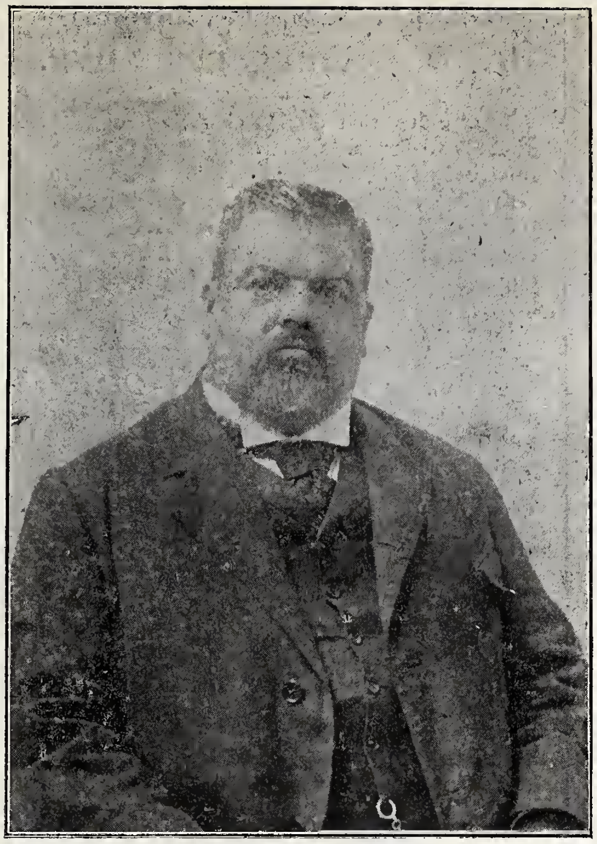
COMPANIA ANONIMA NACIONAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Esta Compañía se fundó en Chihuahua, siendo autorizada por decreto de 15 de Diciembre de 1883. Se organizó definitivamente en Chihuahua el 15 de Septiembre de 1,887 con un capital social de $100,000. Se trasladó á la capital de la República en Febrero de 1,888, reconstituyéndose el 21 de Mayo del mismo año con un capital social de $200,000 y fué nuevamente autorizada por decreto de 10 de Abril de 1,888, quedando reorganizada el 2 de Junio del mismo año.

Fueron socios fundadores de esta Compañía, los Sres. General Porfirio Díaz, Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Sres. Enrique C. Creel, Luis Terrazas, Lic. Manuel Dublán, José de Teresa Miranda, Ignacio Mariscal, Lic. Manuel Prieto, Miguel Salas, Sebastián Camacho, José V. del Collado, Ramón Luján, Ricardo Sainz, Hilario Lubcké, Carlos Zuloaga, Lic. Alfonso Lancaster Jones, Lic. Pablo Macedo, Manuel Guillén, Julio Faudoa, Pablo Escandón, Saturnino A. Sauto, Juan Terrazas, Lic. Gabriel Aguirre, Felipe Suburbie, Claudio Pellandini, Carlos Montauriol, Dr. Jesús Muñoz y otras respetables personas.

Su primer Cònsejo de Administración lo formaron los Sres. Luis Terrazas, Sebastián Camacho, Enrique C. Creel, Ricardo Sainz, José V. del Collado, Saturnino A. Sauto, Manuel Guillén, Celso González, Dr. José Muñoz y Lic. Gabriel Aguirre.

El actual Consejo de Administración lo forman los Sres. Sebastián Camacho, Presidente; Ricardo Sainz, Vicepresidente; Vocales, José V. del Collado, Luis Terrazas, Lic. José G. Escandón, Francisco A. Collado, Manuel Guillén. Secretario del Consejo, Lic. Carlos Vargas Galeana. El personal actual de la Dirección lo forman los Sres. J. Adrián Palomo, Director General;



SR. D. J. ADRIAN PALOMO, Director de "La Mexicana."

Dr. Juan Ramírez de Arellano, Director Médico y Emilio Berea, Contador.

En los seis primeros años fué Director de la Compañía el Sr. Francisco Vanden Wyngaert, algunos meses lo fué el Sr. D. Dionisio Montes de Oca y durante el último periodo de cerca de siete años, lo ha sido el Sr. J. Adrián Palomo.

La Compañía tiene una Sucursal en Chihuahua, á cargo del Sr. D. Enrique C. Creel, varias Agencias Generales en varios de los Estados de la República, 525 Banqueros corresponsales y un cuerpo médico de 166 Facultativos.

Para que nuestros lectores se formen idea exacta del estado actual de la Compañía, daremos noticia de la Asamblea General de Accionistas celebrada en esta capital el día 28 de Febrero próximo pasado.

A ella asistieron los señores que forman la Junta Directiva, y además, como Accionistas, los señores Wenceslao Quintana, Manuel Gómez, José Sainz, Joaquín Palomo y Rincón, Lic. José Ortega y Fonseca, Pedro Ripollés, Cristóbal Alonso, Guilermo Ortiz, Antonio Fernández, Lic. Francisco C. García y el Sr. José Castellot, en representación de 15 Accionistas de Chihuahua, señores Terrazas, Creel, Sisniega, Mendoza, Molinar, Nevares, Jaurrieta, Ortiz, Muñoz, Salas, Delgado y el Banco Minero.

El Director General de la Compañía Don J. Adrian Palomo, dió lectura al Informe, del cual extractamos lo siguiente:

Recibió la Compañía en el año, 1,853 solicitudes de seguros por valor de....... $4.025,600, resultando un aumento respecto al año anterior, de 464 solicitudes con valor de $736,100.

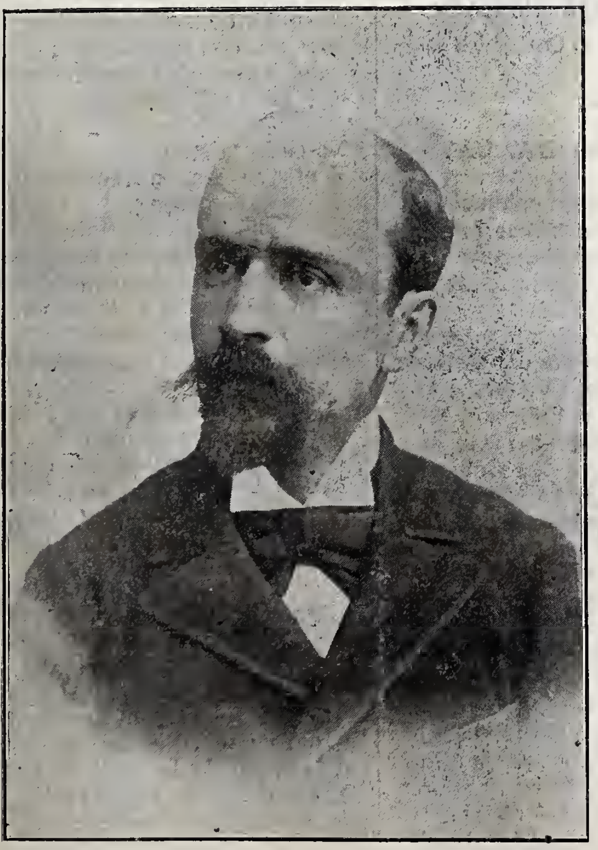
Se expidieron 1,776 Pólizas con valor de $3.826,600, resultando un aumento respecto al año anterior, de 459 Pólizas con valor de $913,600.

Se pagaron por siniestros cincuenta Pólizas con valor de $89,521.91, catorce Pólizas Dotales con valor de $9,770.30, veinte Pólizas por cesión con valor de $8,223.54 y por Rentas Vitalicias y utilidades,..... $7,050.17, resultando un total pagado de $114,565.92.

El seguro en vigor en 31 de Diciembre de 1,900, era de 3,976 Pólizas con valor de $7.792,170, resultando un aumento respecto al año anterior, de 976 Pólizas con valor de $1.769,700 ó sea un 26.5 en número de asegurados y un 29.3 en suma del seguro en vigor.

Fueron rehusadas en el año cincuenta y cinco solicitudes por valor de $137,500.

Se hace notar que debido á la cuidadosa elección de los riesgos, en el año 1,900, la mortalidad ha sido menor, no obstante el mayor número de asegurados que en el anterior y en efecto, en 1,899 con 3,00 asegurados por valor de $6.024,470 ocurrieron



LIC. CARLOS VARGAS GALEANA, Secretario de la Junta Directiva de "La Mexicana."



DR. D. JUAN RAMIREZ DE ARELLANO, Director Médico de "La Mexicana."

sesenta y un siniestros cuyos pagos importaron $115,650.23, y en 1,900 con 3,700 Pólizas ó asegurados por valor de $7.792,170, sólo ocurrieron cincuenta siniestros cuyos pagos importaron $89,521.91, resultando que la proporción de lo pagado sobre cada $1,000 de seguro en vigor, fué en 1,899 de 19. 19 y en 1,900 sólo ha sido de 11.49.

Las primas cobradas en el año importaron $516,307.24, resultando un aumento respecto al año anterior de $140,517.47

En los gastos se obtuvo una reducción considerable, pues habiendo sido en 1,899 de $9.79 por cada $1,000 de seguro en vigor, en el año 1,900 sólo fué de $8.44.

Otro de los datos que comprueba el progreso de la Compañía, es el aumento que viene observándose actualmente en el pago del impuesto sobre primas; en 1,898 fué de $10,426.17, en 1,899 de $13,107.96 y en 1,900 ascendió á $15,640.53.

Del movimiento de las cuentas principales de la Compañía extractamos lo siguiente:

Que fué aumentada en $70,000 la reserva de los seguros, en $9,542.20 la reserva que previene el Código de Comercio y en $9,542.20 el fondo de previsión que previenen los Estatutos de la Compañía.

Se aplicó para reparto de utilidades á los asegurados, la suma de $20,000.

El Balance arroja un sobrante de.... $48,703.88.

"La Mexicana" tenía hecho el depósito de garantías en el Banco Nacional conforme á la ley de 16 de Diciembre de 1,892, por $25,000 y habiendo ascendido el seguro en vigor en el año pasado, hizo un nuevo depósito de $10,000; pero en estas fechas, como se haya observado nuevo aumento del seguro en vigor, ha aumentado el depósito á $5,000 más, resultando que la total suma depositada en el Banco Nacional por garantía conforme á la ley, es de $40,000 y dicho depósito consiste en títulos cuyo valor nominal es de $50,200 al 6 por ciento.

El informe termina diciendo que resultados precedidos de los igualmente favorables que se obtuvieron en años anteriores, comprueban un progreso no interrumpido de la Compañía y que los hechos de haber pagado religiosamente las obligaciones vencidas que en los trece años que tiene de existencia "La Mexicana," montan á la suma de más de $1.050,000 el de haber podido proporcionar al público el seguro á menor costo que en cualquiera otra Compañía seria y solvente, el del crédito de que disfruta "La Mexicana," observándose que son muy frecuentes los casos en que recibe solicitudes por sumas de $25,000 y más y la decidida preferencia con que el público favorece á la Compañía, por todo lo cual el Consejo de Administración, y con él nosotros, abrigamos la creencia de que "La Mexicana" descansa ya sobre sólidas bases y tiene asegurada su estabilidad y en perspectiva brillantes resultados.

———::)O(::———

Caso de conciencia.

Puedo por un mes prestar
A Juan cien duros cabales,
Y por duro diez reales
De ganancia descontar?
¿Obrar así es mal obrar?
Respóndame el señor cura.
—Señora, tamaña usura
Espera en vano perdón—
—Ya, ya; mas la operación
Dígame, padre, ¿es segura?

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON.

EL ILMO. SR. ARZOBISPO DE MICHOACAN
Dr. D. Atenógenes Silva.

Conocidos son de los lectores de EL TIEMPO los altísimos merecimientos del ilustre Pastor que hoy rige la importante Arquidiócesi de Michoacán, pues hemos publicado su extensa biografía, con una enumeración detallada de sus trabajos episcopales en Zapotlán, Guadalajara y Colima.

Tres meses lleva apenas el Ilmo. Sr. Silva de estar al frente de la antigua Diócesi de D. Vasco de Quiroga y del Sr. Portugal, y ya se ha hecho sentir en toda el impulso vigoroso de su iniciativa, de su espíritu progresista y de su ardiente celo y viva caridad.

El Seminario ha sufrido reformas radicales; ha fundado una Sociedad de Artesanos Católicos, y el culto está adquiriendo grande esplendor.

Anoche (domingo 11) llegó á esta capital, al frente de una peregrinación compuesta de más de 4,000 católicos, y hoy celebrará una gran función en la Colegiata en honor de la Sma. Virgen, pues el Ilmo. Sr. Silva es uno de los más fervorosos Prelados guadalupanos de la República.

———::)O(::———

El dinero.

Dios es sólo el Autor de cuanto existe;
Pero todo el dinero lo embellece:
Ante Dios, todo mísero aparece;
Pero el dinero las miserias viste.
Dios torna alegre lo que fué triste;
Pero el dios Don Dinero no entristece;
Todo á Dios y á sus leyes obedece;
Mas también al dinero ¿quién resiste?
Después de Dios, que al universo entero
A sus leyes armónicas sujeta,
El monarca más grande es el dinero.
Y por eso en el mísero planeta
Donde todo es un sueño pasajero,
Dios es Dios, y el dinero su profeta.

JOSE ROSAS.

———::)O(::———

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

OCTAVA.

EL CURA DE TLAZAZALCA.

En los tiempos del gobierno colonial fué Tlazazalca uno de los pueblos más importantes de la Intendencia de Michoacán, Alcaldía mayor y cabecera del curato de su nombre.

Entre los eclesiásticos que desempeñaron el cargo de curas de ella, perdura la memoria de el LIC. FRANCISCO JABALERA, que fué uno de los más antiguos.

Por los años de 1582 ó 83, hizo á él donación Pedro de Atienza, de dos sitios de tierra que pasaron más tarde á formar parte de la hacienda de Cuiringuicharo. Por uno de ellos llamado "El Salitre," "hubo "varios pleitos, que apelados á la Real Audiencia, mandó se repusiesen á su primer "estado. Dicho cura celebró contrato con "un vecino de Tlazazalca que se posesionó "de las tierras," mas olvidó aquel el firmar las escrituras de ello, muriendo sin llegar á hacerlo. Igual cosa aconteció con el comprador, quedando su viuda con varios hijos y sin resguardo legal en sus bienes. Sobre la legítima posesión de ellos fué reclamada y sin defensa ninguna sentenciada á devolverlos.

"Viéndose en tal desamparo y con hijos "huérfanos, no halló otro recurso que in-"vocar fervorosa al cielo, adonde apeló de "la sentencia, y exclamó: Dios te lo perdo-"ne señor Cura, que si hubieras firmado "las Escrituras, no viniera sobre mí este "trabajo." Llegó el día de ejecutar la sentencia y cuando todos los interesados se encontraban reunidos en la casa Municipal para ir á ello, se oyeron crugir las puertas de la iglesia que frontero á las del edificio Municipal se encontraba, y abriéndose, "con la claridad del día, salió un "Clérigo en Abitos de Sotana y Manteo; "partió para las Casas Reales, entró á la "presencia del Alcalde Mayor, á quien "mudamente le hizo el acatamiento con "la cabeza, y á los más del concurso, to-"mó los Autos, que estaban de manifies-"to en la mesa, registró sus ojas, hasta "hallar en la que correspondía firmase, to-"mó la pluma con una mano, estendió la "palma de la otra sobre el papel, á lo na-"tural, para sentar la plana, y echó su "firma, quedando á un tiempo escrito su "nombre y estampada la palma con que "asentó el papel, que dexó en aquella par-"te chamuscado. A vista de este asom-"bro, entre temor y espanto, vieron que "hizo su acatamiento de despedida, y se "volvió al descanso de su sepulcro."

"Sucedió en el Pueblo viejo, cuyas ruí-"nas están patentes, en corta distancia del "que ahora subsiste; es lo más verosímil "haver esto sucedido en los primeros años "del siglo XVII."

Narrata refero.

SCRUTATOR.

AUTORIDAD.—Esquivel y Vargas. Dr. Agustín Francisco, El Fénix del Amor. Aparición magna, tradición é historia del Smo. Christo de la Piedad. México, 1,764.

———o(||||||||)o———

Moros en la Costa.

[PEQUEÑO POEMA].

CANTO PRIMERO.

—¡Ay, qué sueño!
—Ay, qué sueño; estoy dormido:
Así hablaban Antonio y Magdalena
Después de haber comido,
Mas no, que era de noche, y era cena,
Pues según los caprichos del idioma
—Y ante ellos muchas veces yo me abis- (mo—
No es lo mismo, lectores, no es lo mismo,
Y el que cena no come aunque sí coma.

—Y no voy á dormir.
—Lo que es ahora
Yo voy á hacerlo como dos lirones.
—Tu cuarto da á la calle.
—Sí señora.
—Y yo tengo á la plaza mis balcones.
—¿Y qué?
—Que en esa plaza malhadada
Los máscaras no dejan su fatiga.
—Si estás dormida ya, no le hace nada.
—Mas lo difícil es que lo consiga.
—¿No pensará esa gente tarambana
Que hay otra gente que dormir desea?
—Maldito carnaval!
—¡Maldito sea!
—Pues adiós.
—Pues adiós.
—Hasta mañana.

Y así diciendo al acabar la cena
Separóse el dichoso matrimonio.
Al cuarto de la calle se fué Antonio
Y al cuarto de la plaza Magdalena.

CANTO SEGUNDO.

Brillante está el salón, y tan brillante
Que al mirarlo cualquiera pensaría

Que sin seguir el sol que va delante
Se ha rezagado en el salón el día.

Por la puerta que se halla junto al foro
Como en triunfo una mora penetraba
En su vestido prodigado el oro,
Y por la puerta que en el frente estaba
Al mismo tiempo penetraba un moro.

Danza en esos momentos se bailaba
Febril bullendo la estruendosa fiesta;
Las parejas girando,
Los pechos de cansancio suspirando
Y la orquesta tocando á toda orquesta.

Llevando un tirso de color de fuego
Y abriendo paso el bastonero avanza;
Y á su señal la danza cesa luego.
Pero sigue la danza.

Y vaya que siguió! Turbión humano
Que á sí mismo se arrastra en el camino,
Locura procelosa
Pero eso sí, brillante y armoniosa
Pues lo que no era música era vino,
De Sol y tempestad era un enlace
—Y es la mejor comparación que encuen-(tro—
Y si cesa la música no le hace
Pues siempre va la música por dentro.

Y estando cerca el día
Que ya las nubes del oriente dora,
En el maelstrom de un wals que concluía
Llevaba el moro á la elegante mora,
O tal vez ella á él lo llevaría,
Lo que es yo no adivino
Y al verlos nadie adivinar podría
Cual era de los dos el tobellino.

Cansada del continuo movimiento
—Pues que la tal cuestión no está resuel-(ta—
Y al último compás, tras rauda vuelta
Se dejó ella caer sobre su asiento.

Luego estuvo pendiente
Mirando como el moro se alejaba
Y al ver que ya la puerta lo ocultaba
Volando se salió por la de enfrente.

CONCLUSION.

Con grande suavidad, con mucho tiento
La cochera se abría
Que hacia la plaza consabida estaba,
Y en el mismo momento
Y con más precaución, si se podía,
También la puerta que á la calle daba.

El moro penetró por la cochera,
Por la puerta la mora
Y por las dos los rayos de la aurora;
Y sin duda por obra del demonio
Se encontraron al pie de la escalera·
—Tú!
Tú!
Y un grito:
—Magdalena!
—Antonio!
Y el lector adivine lo que quiera.

RAMON VALLE, Pbro.

El cariño anticipado.

Cuando era niño y en la huerta mía
A las frágiles ramas no llegaba,
Por la divina Filis suspiraba,
Que no mujer, mas diosa parecía.
—"Te amo"—la dije temeroso un día,
Oyólo el corazón que se abrasaba:
Vióme con risa, y luego me besaba,
Diciéndome.—"Eres niño todavía."
Pasó aquel tiempo venturoso, y hora
Viéndome ¡triste! en sus cadenas preso,
De mí se olvida, y de otro se enamora.
Mi pecho guarda su retrato impreso:
Ella se olvida de quien más la adora
Y yo me acuerdo de su dulce beso.

JOSE JOAQUIN PESADO.



CUENTO AZUL.

(Ilustraciones de Manuel Ituarte.)

—Señor mío, la cena está ya servida, vamos al comedor.

Estas palabras fueron dichas coqueta y graciosamente por una linda joven cuya rubia cabeza apareció después de levantar con el brazo un lujoso y pesado "portier" que ocultaba la entrada de una amplia estancia llena de libros, colocados en elegante estantería, é iluminada á medias por una lámpara con pantalla verde, puesta sobre una gran mesa escritorio en el centro del estudio.

Al frente de ella se hallaba un hombre joven también, de majestuoso aspecto, arrellanado en cómodo sillón, la hermosa cabeza bañada por la luz de la lámpara, echada hacia atrás, la mirada fija, dirigida á lo alto y los brazos cruzados sobre el pecho, parecía que soñaba ó que estaba sumido en profunda meditación.

¡Interesante y hermosa figura la de ambos, formando completo contraste!

El, alto, arogante, de cabello y bigote negros y ojos negros también, en los cuales brillaba la llama del genio, ofrecía un acabado modelo de hermosura varonil.

Ella, rubia como el trigo, de ojos azules como el cielo, ligeramente pálida, esbelta, lánguida constituía un delicado tesoro de encantos y gracias femeniles.

Eran esposos, y seis meses hacía apenas que profundamente emocionados habían recibido la bendición nupcial.. .....

Roberto—este era el nombre de él—el inspirado y genial poeta contaba treinta años, y en esta edad, gozaba ya de gran celebridad y renombre, debidos á los brillantes y ruidosos triunfos que así en la novela como en el teatro había obtenido.

Nuestro poeta en su niñez y en los primeros años de su juventud vivió pobre, ignorado, obscuro; más la pobreza en vez de doblegar su espíritu y volverle servil, en vez de secar y degradar su corazón y de amenguar y debilitar su genio, fue para él crisol en que se aquilataron y elevaron sus facultades; escuela que impartió benéficas y útiles enseñanzas así al hombre, así al ciudadano, como al pensador y al poeta.

Fué pobre, fué ignorado, fué obscuro, pera tras de continuadas y penosas luchas sostenidas con valor, tras de amargos sinsabores y dolores íntimos sufridos con resignada entereza, el talento y la instrucción con su mágico poder, el carácter firme, la voluntad enérgica con su útil bien hechora influencia fueron venciendo obstáculos y dificultades, y en la actualidad gozaba de una posición independiente y próspera y, principalmente, de prestigio, de celebridad, de gloria.

Gran admirador de Chateaubriand, cuyas profundas y elocuentísimas páginas impresionaron hondamente su espíritu é hirieron vivamente su fantasía, cuando siendo aun muy joven con la mente extasiada leyó los escritos sublimes del inmortal poeta, las fiestas cristianas tenían para él, vate creyente, un encanto indecible, envolvían su alma adoradora de lo bello en una atmósfera de la más elevada poesía, poblaban su espíritu de grandiosos pensamientos.

¡Oh y principalmente la Natividad!

¡Navidad! ¡Poema concebido y realizado por un Dios! Mezcla sublime de magestad suprema y tirnísima sencillez, de poder infinito y conmovedor anonadamiento! ¡Navidad! ¡Que acentos tan inspirados había arrancado mas de una vez á su lira!

¡Navidad! Un blando y delicado Niñito,—y este Niñito es el Autor de la portentosa Creación—reclinado sobre la paja de tosco pesebre; una hermosa y brillantísima estrella, rara, singular—guiando á poderosos monarcas que de luengas tierras vienen á rendirle homenaje; la nieve y la escarcha adornando los campos y las montañas; los sencillos y alegres pastores marchando gozosos para contemplar el prodigio, y los angeles, á los divinos acordes de arpas celestiales, entonando el "Gloria in excelsis Deo!"

Y esta era la primera Noche Buena que Roberto iba á pasar al suave calor del hogar al lado de Magdalena, la bella y dulce niña que acababa de unir su destino al suyo.

Hacía cinco años que la amaba y era correspondido por ella. Hermosa, pura, tierna, inteligente, apasionada, apareció ante sus ojos como la encarnación de su más bello ideal de poeta.

Era así, la esposa que tanto había soñado.

Y se propuso cultivar su inteligencia y sus facultades, modelar su virgen y delicado corazón, hacerla adoptar sus ideales, elevarla hasta las encumbradas regio-



nes del pensamiento y del ensueño en que el se espaciaba.

Y ella por su parte, habiéndosele entregado por completo, amándole con un amor mezcla de admiración por su genio, de respeto por sus nobles sentimientos, de ternura, de adoración, dócil, enamoarda, inteligente, supo comprenderle, se dejaba conducir, adoptó sus ideales, sus ensueños, sus teorías, se asociaba con entusiasmo á sus empresas literarias, gozaba con sus autores favoritos y estaba orgullosa y se reputaba inmensamente feliz de amar á un hombre como él y de ser esposa suya.

¡Oh, la Navidad para ambos prometía ser espléndida!

Rehusando las invitaciones que para concurrir á diversas fiestas habian recibido, querían que las horas de esa poética y bella noche, se deslizaran para ellos en soledad completa, absortos, enagenados, gozando sólo de los hechizos y encantos de su amor.......

Y así fue que Magdalena, despues de decirle desde la puerta, en tono festivo y coqueto:

—Señor mío, la cena está ya servida— atravesó la estancia, se colocó detrás del sillón que el poeta ocupaba, y tomándole la pensadora cabeza entre sus manos, depositó un beso largo, apasionado en la ancha y despejada frente, añadiendo al ver que él inmóvil y mudo la contemplaba:

—Hoy ya no se trabaja, ¿verdad? vamos á cenar.

Roberto se puso de pié, y por toda respuesta, rodeó con uno de sus brazos el esbelto talle de la joven, y atrayéndola hacia su pecho enagenado, la tuvo dulcemente estrechada por algún tiempo, besando su rubia cabecita y exclamando: "¡Qué Navidad! ¡Qué Navidad! Y echaron á andar lentamente, atravesaron varios aposentos obscurecidos y entraron al iluminado comedor.....

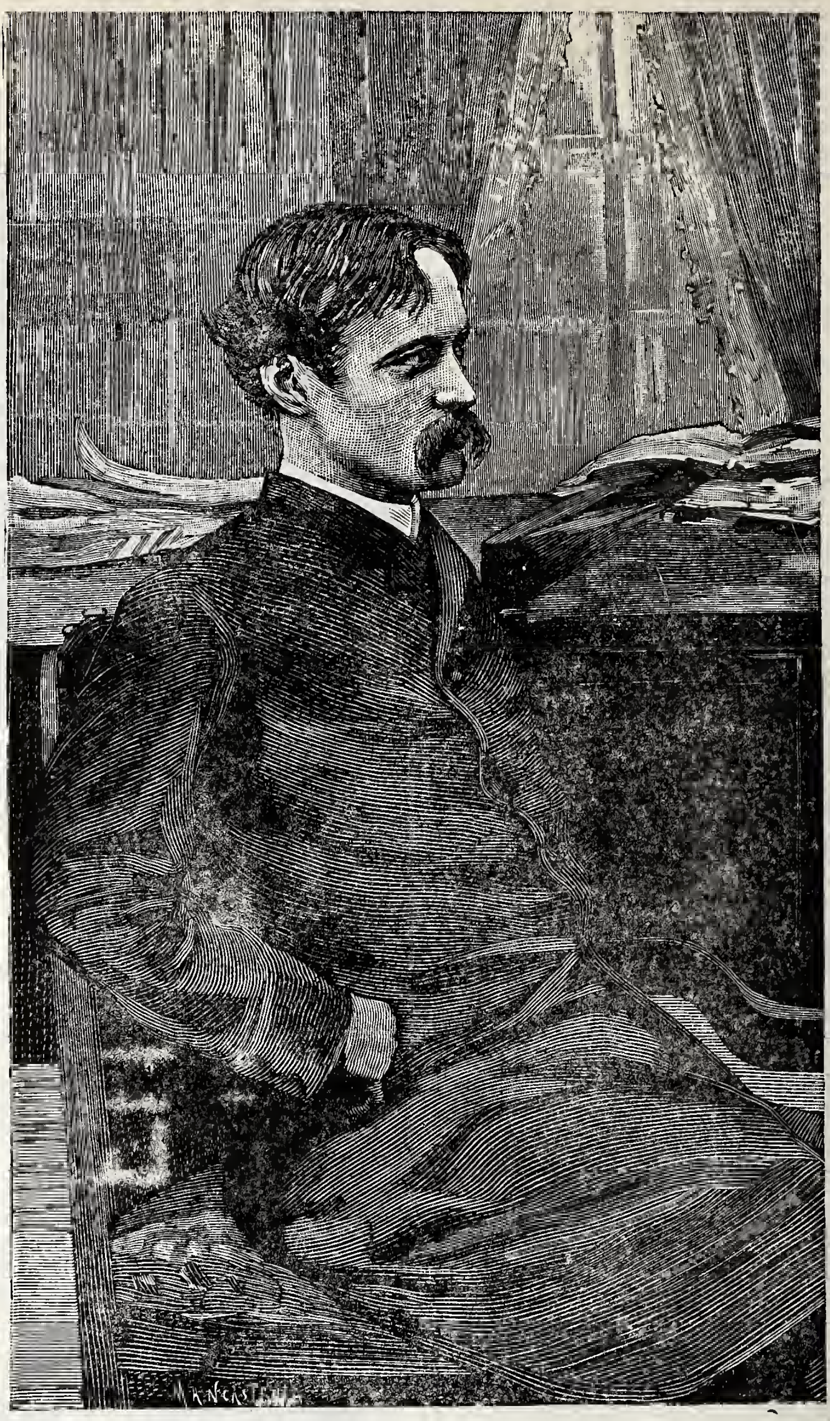
.. ..

..Algún tiempo después, asidos del brazo bajaban al jardín, perdiéndose á través de una callecilla bordeada de árboles plateados por la blanca luz de la luna que magestuosa brillaba en un horizonte sin nubes, en tanto que las campanas de Navidad llenaban el espacio con voces de una alegría solemne.

Tacubaya, Diciembre de 1,900

RODOLFO M. PIZARRO.





EL MAESTRO ARRIGO BOITO, Autor de la nueva ópera "Nerón."

Nueva opera de Boito.

«Neron.» — Se estrenara en la Scala. — Opinion de un critico.

—

En los centros musicales de Italia se espera con viva impaciencia el estreno de "Nerón," de Arrigo Boito, ópera de gran espectáculo en cinco actos y multitud de cuadros, cuyas primicias disfrutará, según parece, el público de la Scala.

Después de muchas dudas y vacilaciones, el autor de "Mefistófele" se ha decidido á entregar la partitura de su nueva ópera, si bien no en su totalidad, pues aún le falta dar por terminados los dos principales episodios.

Arrigo Boito es un compositor en extremo exigente para consigo mismo. La partitura de "Nerón" la habrá rehecho, al decir de "Il Secolo," media docena de veces.

En el primer acto hay una escena, de grandísimo efecto, que preocupa mucho á Boito, y que le ha invertido mucho tiempo.

Nerón se halla en una taberna de la "Suburra," rodeado del más abyecto populacho. De improviso, un gladiador, que no conoce al César, le insulta groseramente y dice que de buena gana le inviaría á cenar con los dioses infernales.

Al oir esto Nerón se aproxima al gladiador, y descubriéndose, exclama—¡Ecco Nerone, colpisci!

El crítico musical de "Il Secolo," que ha oído al piano varios pasajes de la ópera, asegura que éste es de los más grandiosos y que la música expresa maravillosamente el miedo del gladiador, la cólera del César y el espanto de los asistentes.

Otra escena, que causará gran impresión en el público, se desarrolla en el circo. De éste no se verá más que una parte y una de las gradas; los espectadores del circo vuelven la espalda al público, mirando á las arenas, donde se verifica una lucha de carros. Nerón ha descendido al circo para disputar el premio á los "cursorer" más hábiles.

El efecto de esta escena se halla encomendado por completo á la orquesta. La música describe, en movimiento fugado, los mil incidentes de la lucha: el rodar de los carros, el galope desenfrenado de los caballos, los gritos de los "cursorer" y el estallido de los látigos, mientras el pueblo acompaña con sus ademanes y con sus exclamaciones los momentos culminantes de la fiesta.

"Nerone," en opinión del crítico citado, hará época en la historia del arte.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 12.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............ $ 0 50 Por " " en los Estados............ 0 75	Lunes, 18 de Marzo de 1901.	



EL ILMO. SR. CAMACHO EN 1900.
(Fotografía hecha en Roma).

El Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho,

3er. OBISPO DE QUERETARO.

En un lugar de Jalisco, llamado Etzalán, distante 16 leguas al S. E. de Guadalajara, vivía á principios del pasado siglo una familia que por sus sólidas virtudes y por su buena posición, honradamente adquirida, era y será uno de sus más ilustres blasones, llevaba el apellido Camacho. Tres miembros de ella son acreedores á una memoria imperecedera: Don Juan Nepomuceno, que aún se recuerda con veneración y ocupó un asiento adquirido por sus virtudes y por su saber, en el Cabildo de Guadalajara; D. Anastacio por haber dado á la Iglesia dos hijos que ciñeron la mitra, y una hija que vistió el austero sayal de capuchina; y Doña Luisa, que tuvo numerosa descendencia para el cielo y propietaria al fin de la hacienda de San Sebastián, donde reinó la más estricta moralidad.

Don Anastacio casó con Doña Matilde García; de su enlace tuvieron el fruto de bendición de que me voy á ocupar y que el siguiente documento nos da el génesis de su vida.

"En esta Santa Iglesia Parroquial de "Etzalán, á los cinco días del mes de Di-"ciembre del año de 1826, Yo, Fr. Rafael "Torres, con licencia del Párroco, bauti-"cé solemnemente á un niño de esta vi-"lla; nació el día de la fecha á las ocho "de la mañana, á quien puse por nombre "José Rafael Sabás, h. l. de José Anasta-"cio Camacho y de Matilde García. Abue-"los paternos: José María Camacho y "Lugarda Guzmán. Abuelos maternos: "Francisco García y María Josefa Herre-"ra. Sus padrinos: José Antonio Ramos "y Luisa Camacho, á quienes advertí su "obligación y parentesco espiritual, y pa-"ra constancia lo firmamos.—Fr. IGNA-"CIO VELAZQUEZ.—Fr. RAFAEL "TORRES."

Este niño, después de haber recibido una esmerada educación cristiana, fué enviado á estudiar al Seminario de Guadalajara, bajo la sombra de su tío el Dr. D. Juan Nepomuceno, latinidad, filosofía, la cual aprendió con el Dr. D. José María Aristoarena y concluyó en 1846, obteniendo el 1er. lugar ó de Regente. Se consagró después á la jurisprudencia canónica y civil, bajo la dirección de los Dres. Don Juan N. Camarena y D. Agustín Rivera; consiguió la borla doctoral en aquella Universidad en cánones, después de lucidísimos exámenes en 1852.

Basta esto para dar á conocer que su carrera literaria fué muy brillante, unida á una ejemplar moralidad, y por esto se le dió la beca de honor.

El domingo 2o. de Cuaresma, 16 de Marzo de 1851, el Ilmo. Sr. Obispo Aranda le confirió la altísima dignidad del sacerdocio. Se le dedicó al magisterio en su Seminario, donde enseñó latinidad y filosofía hasta 1858.

En Guadalajara se consideraba como una gran distinción ser capellán de las capuchinas: ésta se le confió al Sr. Dr. D. Rafael. Se consagró á dirigirlas en la perfección, así como á las Señoras de las Conferencias. Además, gozaba la acreditada fama de Orador Sagrado, la que comenzó con una pieza perfectamente acabada que pronunció en su Catedral el 6 de Enero de 1853 y en las fiestas de la declaración dogmática de la Concepción Inmaculada de la Gran Madre de Dios y Señora Nuestra, contribuyó á su esplendor con el panegírico que se le encomendó. Tengo entendido que se imprimieron varios de sus sermones; mas no he tenido en las manos ninguno.

En Junio de 1861 llegó á Guadalajara la noticia del fusilamiento de D. Melchor Ocampo, acontecimiento que enardeció á los liberales y para vengarse de sus contrarios hicieron víctimas á algunos eclesiásticos con el pretexto de conspiradores; uno de éstos fué el Dr. D. Rafael, que gozaba de gran ascendiente en aquella sociedad por su tío Don Juan, por su elocuencia sagrada, por los cargos que desempeñaba, por sus inmaculadas costumbres y finísima educación. Se le aprisionó y al día siguiente se le desterró á San Francisco California, donde encontró al Ilmo. Sr. Loza, con quien desde entonces contrajo estrecha amistad. El Ilmo. señor Arzobispo de allí, acogió benignísimamente al recién desterrado y le confió una de sus parroquias.

En esta época tuvo el dolor de perder á su tío Don Juan, que murió en olor de santidad.

En 1862 resolvió ir á Roma, allí tuvo el consuelo de presenciar en Junio la canonización de nuestro San Felipe de Jesús.

En Septiembre salió con el Ilmo. Sr. Labastida para Tierra Santa, de donde regresó á Roma á los dos meses.

Las impresiones de esta santa visita nos las ha dejado consignadas en un libro que vió la luz pública en 1865, y tuvo 2a. edición á los diez años. El Sr. Pío IX le nombró Protonotario Apostólico, y después regresó á México y de aquí pasó para Guadalajara.

La superioridad eclesiástica le nombró Cura del Santuario de Guadalupe, y algún tiempo después del Sagrario. Desempeñó su ministerio con beneplácito general de sus feligreses, por haber sido un párroco ejemplar.

Estamos en 1870 cuando ingresó al Cabildo Metropolitano de Guadalajara, mediante la brillante y lucida oposición que hizo y logró la Canongía de Penitenciario. No obstante sus tareas canonicales, no desatendía la dirección de las Conferencias de Señoras, el Asilo que tenían á su cargo, á la Sociedad Católica que fundó en Guadalajara y á la predicación evangélica, á todo esto se agregó la regencia del Seminario que se le confió en 1879 y se gloria de contarle en el número de sus Rectores más ilustres, pues á ese plantel que había enaltecido con el magisterio tan admirablemente desempeñado, ahora que estaba á su frente le procuró nuevos esplendores.

En su Catedral había ascendido á la dignidad de Maestrescuelas. Cumplía todo lo que tenía á su cuidado, con esmerado empeño; en estas circunstancias experimentó otro terrible golpe con la muerte del maestro de los obispos, el sabio y santo Prelado de Querétaro, su hermano el Sr. Dr. Don Ramón, cuya alma encomendó al Señor e nefasto 30 de Julio de 1883. ¡Cuán ageno estaba de pensar que había de ser su dignísimo sucesor!

El 23 de Marzo de 1884 fué preconizado, en efecto, para ser el 3er. Obispo de Querétaro; llegadas las Bulas el Sr. Dr. Don Rafael dió los pasos conducentes para recibir la consagración, la cual se verificó en su nueva Catedral, el 24 de Mayo, de manos del señor Arzobispo Arciga, con asistencia de su amigo íntimo el Sr. Vargas, Obispo de Colima, y del Ilmo. Sr. Sánchez Camacho, Obispo de Tamaulipas.

Durante los 16 años de su episcopado, se ha consagrado al cumplimiento de su pastoral ministerio, según se lo han permitido sus años y achaques consiguientes, de lo cual paso á ocuparme muy someramente.

Ante todo: la propagación del culto y devoción á la Virgen Santísima en su título de Madre de los Mexicanos.

De las 18 cartas pastorales y edictos que tengo á la vista, 14 tratan de la celebración de esa fiesta, de la visita á su Colegiata, de repararla y de embellecerla del centenario del milagro de haber abierto los ojos la que en Roma se venera, y por fin, de coronar á la que veneramos en la dicha Colegiata.

En las 15 peregrinaciones de sus diocesanos, siempre las ha encabezado, y ha celebrado de pontifical. Ha impreso la relación de casi todas ellas. También ha ocupado el altar cuando las fiestas por el nuevo oficio litúrgico en 1889 y cuando las de la Coronación en 1895.

En su episcopal ciudad dió nuevos bríos á la Congregación allí establecida más de un siglo, en el templo que ésta levantó, el Ilmo. Sr. Camacho lo ha hermoseado, al grado de ser el mejor de aquella



ILMO. SR. D. RAFAEL S. CAMACHO, á los 36 años de edad, al regresar de su viaje á Tierra Santa.

capital, y el que consagró en 1888. A sus expensas se han publicado varios opúsculos escritos por los SS. Vera, Anticoli y Chávez, acerca de fomentar el amor á Nuestra Augusta Patrona, así como en... 1887 una manifestación de nuestro Episcopado.

Los otros escritos pastorales tratan sobre la santificación de las fiestas y enseñanza de la doctrina cristiana (Agosto 27 de 1887); sobre la lectura de libros impíos é inmorales (Febrero 8 de 1888); sobre los abusos de la Música Sagrada (Septiembre 27 de 1898), por último, acerca de su Jubileo sacerdotal (Marzo 1o. de 1901.)

Acerca de la Música Sagrada ha sido entusiasta propagador del canto gregoriano. En 1879 lo enseñaba en e Seminario de Guadalajara, en su diócesi lo ha prescrito y á sus iniciativas en otros lugares; también á sus expensas se han dado á luz métodos y libros corales.

Para conservar viva la gratitud de los queretanos hacia su insigne bienhechor, el Marqués de la villa del Villar del Aguila ha procurado que anualmente se le celebren honras. Estas también las celebra cada año por su hermano el 2o. Obispo, por él se escribió su biografía debida á la ilustrada pluma del inolvidable amigo el señor Lic. y General



EL ILMO. SR. CAMACHO, en 1896.

Don Remigio Tovar, que además coleccionó después de ella las Pastorales del Sr. D. Ramón, publicado el volumen en esta capital en 1886 y expensado por el Sr. D. Rafael.

La cualidad característica del actual Obispo de Querétaro es la de ser un excelente y cumplido amigo; está á su lado lo mismo en la prosperidad como en la adversidad. Acompañó al Ilmo. Sr. Labastida en su Jubileo sacerdotal, en 1889; al Ilmo. Sr. Arciga en su Jubileo, en 1892 y le asistió en sus últimos momentos en 1900; igual conducta observó con el Ilmo. Sr. Vargas en 1896, celebrando en Puebla en sus honras; también fué á León para las del Ilmo. Sr. Barón, en 1898, y vino inmediatamente á la Colegiata para celebrar la misa de cuerpo presente del señor Abad Plancarte en 1897.

Emprendió largo viaje á Oaxaca en 1892 por obsequiar la invitación de su Ilmo. Metropolitano, para que honrara su 1er. Concilio Provincial con sus luces.

En Noviembre de 1900 fué á Morelia para imponer al Ilmo. Sr. Silva el Sagrado Palio, que debido á la recomendación en parte del Sr. Camacho, la Santa Sede le concedió.

Ha asistido á la consagración de algunos Obispos, por ejemplo á la de su amigo el Sr. Vera, en 1894, que tanto se empeñó para que ocupara la nueva Sede de Cuernavaca.

Fué uno de los Padres del 1er. Concilio Michoacano en 1897, y en una de las sesiones públicas ocupó la Cátedra Sagrada; su discurso dió margen á censuras de la prensa, de las que se defendió, dando á luz una aclaración, pues se le acusaba de haber dicho lo que no dijo.

A sus expensas se publicó nuestro IV Concilio Mexicano que hacía un siglo permanecía inédito y por lo mismo desconocido; sin embargo, este importante servicio le ocasionó disgustos que se trocaron en satisfacciones, por haber aprobado su conducta la Santa Sede, en Noviembre de 1898.

Asistió al Concilio Plenario Latino Americano como Padre y en representación de su Ilmo. Metropolitano el Sr. Arciga, celebrado en Roma los meses de Mayo y Junio de 1899, regresando sano y salvo á su patria en Octubre del mismo año.

Dió á luz en 1898 y 1899 dos importantes opúsculos, que prueban su laboriosidad: Estadística de la Providencia eclesiástica de Michoacán y la explicación de los cuadros murales de nuestra Colegiata. La Bula de la erección de su obispado él expensó su publicación.

Ha alcanzado de la Santa Sede la aclaración de algunas dudas litúrgicas muy importantes para desterrar ciertos abusos en las Catedrales; y de la misma el Directorio para el rezo y celebración de misas de su Diócesi.

Celebra anualmente de Pontifical en su episcopal ciudad en dos días de la semana Mayor, en las honras de su Ilmo. predecesor y el 12 de Diciembre. Los días domingos administra la confirmación en su palacio. Ha visitado algunas de sus parroquias y en su residencia se entrega constantemente á la oración, al estudio, á los negocios y á recibir á cuantos acuden á él para su consuelo. No ha tenido que lamentar algún desacuerdo con las autoridades civiles, con quienes se ha conducido con exquisito tacto.

Finalmente, ha emprendido la construcción de su Catedral, que, como es bien sabido, está en la actualidad en la Iglesia de San Francisco. Obra grandiosa con que cerrará con broche de oro su carrera episcopal, para ella ha contado con las limosnas de todos sus piadosos diocesanos y con la venta de la hacienda de San



EL ILMO. SR. CAMACHO, en 1900.

Sebastián, de la cual hice mención al principio, su tía pocos meses antes de su defunción, había perdido á todos sus hijos; hizo heredero de ella á su sobrino Rafael, con la condición que en ella se conservara siempre la moralidad legendaria que había reinado, donde no se conocen los vicios y se practica la virtud, y que se emplearan sus productos en el servicio del Señor.

Los hechos referidos son públicos, confieso que á mi tarea mucho le falta; esto no obstante, me guía únicamente el desinteresado afecto y la inmensa é inolvidable gratitud por la finura con que trató á la autora de mis días en los últimos que residió en la ciudad, siempre simpática de Querétaro, y las inmerecidas atenciones que sin mérito alguno me ha prodigado el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don José Rafael Sabás Camacho y García, dignísimo 3er. Obispo de Querétaro, cuyo Jubileo sacerdotal hoy celebramos y á quien Dios conserve en su amor y su Santa é Inmaculada Madre bajo su egida hasta el fin de su carrera mortal.

México, Marzo 16 de 1901.

VICENTE DE P. ANDRADE.

"Concluído lo anterior, mi buen amigo el Sr. Santoscoy me escribe que el Ilmo. Sr. Camacho recibió la 1a. tonsura y órdenes menores, Marzo 8, al siguiente día el subdiaconado, el 15 el diaconado del mismo mes y año de 1851. Rector del Seminario, de Octubre 13 de 1879 hasta Diciembre 30 de 1884. Cura del Santuario, Junio de 1865 á Junio de 1869, pasó al Sagrario hasta su ingreso al coro como medio racionero en Julio de 1869, y tomó posesión el 26."

——::)o(::——

Una madre.

[PEQUEÑO POEMA.]

CANTO PRIMERO.

Eso es; cuatro años aunque no cumpli-
(dos,
Pues mirándolo bien faltaba un día,
La pequeña Lucía
Contaba... no, tenía ya vividos.
Tal corrección la historia reclamaba,
Pues ella qué sabía!
Y era Elena su madre quien contaba.

Pero la pobre Elena,
Tan buena madre como su hija buena,
Se aferra en vano á la existencia ingrata,
Pues ha tiempo se encuentra, adolorida,
Con la miseria en lucha, que al fin mata.

Y si Elena aferrábase á la vida
Era por su hija, á quien dejar no quiere
Y por ella la muerte la intimida.
¿Qué sentirá una madre que se muere?
Y, la cosa bien vista
¿Quién conociendo al mundo y sus enga-
(ños
Se marchará á los cielos, egoísta,
Dejando aquí una niña de cuatro años?

Por eso el lecho con horror ve Elena
—Sabe que es antesala de la muerte—
Y con la fiebre con valor luchando
Pero con mala suerte,
Andar quiere y consigue irse arrastrando,
Y aunque mira que aun eso hace con pe-
(na:
"Si ya estoy buena, dice, ya estoy buena."

Mas no lo estaba; y ve que cada día
Apresura su fin y que cada hora
Pedazos de su ser se lleva impía,
Y se moría la infeliz señora
De ver que sin remedio se moría.

La niña en tanto que su mal ignora,
Con flores casi secas teje ramos
Diciéndoles ternezas y cariños
Y pensando....pensando....pero vamos
Que ignoro yo qué pensarán los niños.
Todos lo fuimos, ¡ay! y lo ignoramos.

A la luz de una vela agonizante
Que moriría aun antes que su dueña
La niña juega, del pesar distante,
Y sus flores juntar sus manos quieren,
Y mientras más resisten más se empeña,
Sin advertir en tan tremendo instante
Que su vela y su madre ya se mueren.

La madre oprime su afligido pecho
Y mira á su hija con extraño modo,
Y se siente morir en aquel lecho,
Que para serlo le faltaba todo.
Y la niña riendo
Prosigue aquellas flores componiendo
Y charlando á sus solas en voz alta
Sin oír de su madre la tos seca.
¡Flores! Para jugar con su muñeca
Precisamente la muñeca falta.

Abriéndose la puerta, el viejo Cura
Penetra al aposento;
En llegar á la enferma se apresura,
Con ella habla un momento,
Atiza la expirante candileja
Y en el suelo desnudo
Tomando, el pobre, asiento como pudo
Luego á la niña de la casa aleja.

Salió al campo y anduvo
Lucía, vacilando, cierto trecho,
Mas al fin miedo tuvo
Ya cerca de la aldea y del molino
Y sentóse en un lado del camino
Volviendo el rostro hacia el materno te-
(cho.
Y sin saber por qué sintió tristeza
Y mojó, sin saberlo, sus mejillas,
Llanto que de sus párpados brotaba
E inclinó la cabeza,
Y sintió un mal estar que la agobiaba
Con ánsia de ponerse de rodillas.

¡Cuánto misterio á la desgracia aguarda!
¿Por qué ese malestar súbito y raro?
Ay, quizás su orfandad y desamparo
Llorando estaba el ángel de su guarda.

Alzó al cielo los ojos por consuelo
Y que ya van cubriéndolo, divisa,
Gruesas y negras nubes, cual si el cielo
Se vistiera de luto á toda prisa.
Y aunque el miedo moverse la estorbaba,
Sus pies atando como fuerte nudo,
A correr pronto el miedo la impulsaba,
Y adivinando que eso la consuela,
La pequeña Lucía
Haciendo al miedo contra el miedo escu-
(do
Se animó con un grito: ¡madre mía!
Y echó á correr cual pájaro que vuela
Y corrió tan aprisa como pudo.
Y no lejos un pájaro cantaba
Y tal vez la veía
Y parece que de ella se burlaba:
Mas la niña corriendo no lo oía.

Llegaba ya á la puerta
Cuando salía de la estancia el Cura,
Y dando un beso á la hija de la muerta
Se marchó á disponer la sepultura.

Penetró la inocente



EL ILMO. SR. CAMACHO, en 1895.

A la estancia ya obscura
Y á su madre llegó violentamente,
Sin comprender el pavoroso arcano
De que, aunque la tocaba con la mano,
Su madre, á pesar de eso estaba ausente
Y al ver que no escuchaba su querella
Se acostó, despertarla no queriendo,
La cabeza en las ropas envolviendo
Lo más cerca que pudo junto de ella.
Perdió el miedo quedándose dormida.
Y en esa noche, por extraña suerte,
Buscó abrigo la vida con la muerte.
Y sí, la muerte protegió á la vida.

CANTO SEGUNDO.

Obscuro estaba el templo y parecía
Que más obscuro estaba,
Porque su obscuridad se contemplaba
A la luz de una lámpara indigente,
Que con tardos relámpagos ardía.

Y alumbraba esa luz intermitente
Sombras móviles, formas confundidas,
Que al parecer huían sorprendidas
Cuando resucitaba de repente.

Se destacaba en tanto
Blanca, sobre el altar no percibido,
La Santa Virgen de la Aldea encanto.
Era blanco su manto,
Blanca su tez y blanco su vestido.

Y el que fuera nictálope mirara
Junto á la reja que el altar rodea,
Inmóvil cual de mármol de Carrara,
La niña á quien su madre abandonara
Que á ver viene á la Virgen de la Aldea.

De hinojos se encontraba
Lucía, mas después de estar de hinojos
Sobre sus pies el cuerpo descansaba.
En la Virgen los ojos
Ella tenía con amor clavados,
Más que de llanto, llenos de tristeza;
Hacia atrás inclinada la cabeza
Y los brazos cayendo de ambos lados.

—Mi madre Elena, Virgen, me contaba,
La niña así decía,
Que eras, me acuerdo bien, que eras muy buena
Y que tú puedes cuanto quieres.
Dime si me engañó mi madre Elena,
Porque pudiendo habérmela dejado
Antes me la has quitado.
Ya ves como eres, no, ya ves como eres.

Me contaba ella, haciéndome cariños,
Que á tu santo querer nada resiste
Y que tú amas muchísimo á los niños;
En tu bondad, me dijo, que esperara
Y me hizo que te amara....
Y el hecho es que mi madre ya no existe.

Nadie me quiere desde que ella ha muerto.
Nadie acalla mi canto cuando lloro,
Nadie me besa ya cuando despierto,
Nadie á reír, jugando, me provoca;
Y ten, Virgen, por cierto,
Que cuando muerta de hambre un pan imploro,
Es amargo ese pan para mi boca.

Otras niñas yo miro
Llevadas por su madre de la mano.
—Lo mismo que iba yo—su dicha veo
Y sin querer suspiro
Y á desear me siento...pero en vano
Que me quedo no más con mi deseo.
Si lo quisieras tú....! pero no quieres,
Ya ves como eres, no, ya ves como eres.

Mas yo vengo á contarte mi querella
Porque busco tu amparo todavía;
No, pues me vuelves á la madre mía
O me das otra madre como aquella.

Escuchaba escondido
El viejo Cura y con afán oía,
Pero riendo y todo,
Sin conocerlo estaba conmovido;
Y sin saber él mismo de qué modo,
Acabó por pedir á la Señora
Que oyera, como buena protectora,
La oración candorosa de Lucía.

En ese instante entró por la ventana
Un rayo refulgente
De la luna, que estaba en su creciente
Y fué á bañar la imagen soberana.

El Cura no dá crédito á sus ojos!
La Virgen sonriendo complaciente
Inclinaba á la niña la cabeza,
Y una nube avanzando de repente
Y nube, según él, muy importuna,
Le impidió contemplar la maravilla
Pues cubriendo á la luna totalmente,
Como sus rayos recogió la luna,
Dejó otra vez obscura la capilla.

Se levantó la niña sin tristeza;
Pero al salir sintióse detenida
Por el Cura que acude con presteza
Y con su casa y todo la convida.

Oh, no, dijo la niña, gracias Padre,
Sabed que en cambio de mi madre Elena
Tengo ahora una madre que es muy buena
Y mejor, señor Cura, que mi madre.

Salió al campo; y un pájaro cantaba
Y al parecer la niña lo entendía,
Y el ave sus canciones repetía,
Y la niña los cielos contemplaba.
Y yo creo que entonces sucedía
Que en su tumba sonriéndose, gozaba
Elena, la otra madre de Lucía.

CONCLUSION.

Señor Cura, mirad, vaya una cosa!
Exclamaba una vez la sacristana:
La hija de Elena—que con Dios reposa—
Se encuentra cada día más hermosa
Y alegre cual el sol de la mañana.
Desde que soy Dolores—y soy vieja—
Yo cosa igual no he visto, señor Cura,
¿Quién la cuida, la viste y la aconseja?
—Deja, Dolores, deja,
El Cura respondía,
Mas puedes de una cosa estar segura:
Que nunca Salomón, buena Dolores,
Se vistió en su esplendor como las flores.

La vieja no entendía,
La bíblica alusión que el Cura reza
Y siempre repetía:
—Nadie me quita á mí de la cabeza;
Señor Cura ¿quién cuida de Lucía?

Pero esta sin saber si se murmura,
Bella, limpia, tranquila y sonriente,
Saludaba de prisa al señor Cura,
Saludaba á la gente,
Y sin cuidar de si era ó no misterio
Su vida, y de la aldea maravilla,
Iba del cementerio á la capilla,
Si no, de la capilla al cementerio.

Y á un grupo de aldeanos
Que el Cura hablar oyó cuando pasaba
Sobre esto haciendo mil discursos vanos,
—Y eran los principales del cortijo—
El pastor, que riendo regañaba,
Primero los bendijo
Y porque tanto murmurar se enfrene:
—Cállense, tontos, dijo.
Porque es huérfana al fin, que madre tiene.

Y en una tarde bella como aurora
—Aurora de la noche—fué Dolores
El jardín despoblando de sus flores
Y su llanto enjugando—porque llora—
—Señor Cura, exclamó, murió Lucía,
Y un pájaro cantaba,
Y al parecer la niña lo entendía,
Pues muerta como estaba,
O yo no veo bien, ó se reía.
Y el Cura contestó:—Tengo un consuelo;
Ahora comienza en realidad su historia,
Pues la llamó su madre de la gloria,
O su otra Madre la llevó á su cielo.

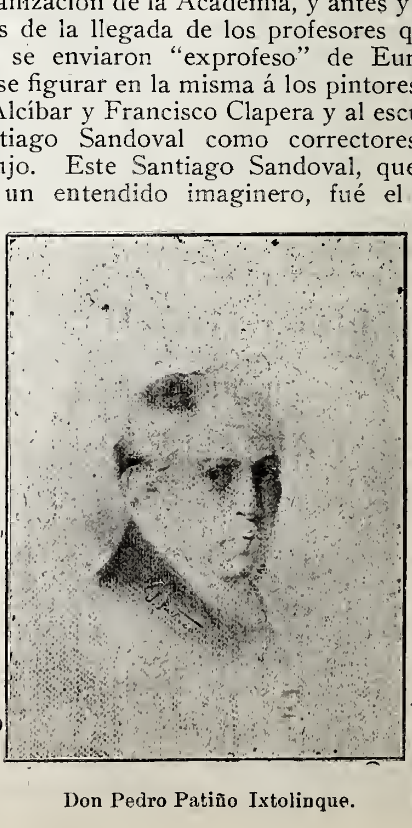
RAMON VALLE, Pbro.

PATIÑO IXTOLINQUE.

Alumno fundador de la Academia de San Carlos de Nueva España y aventajado discípulo y colaborador del insigne Tolsa, fué el indio noble D. Pedro Patiño Ixtolinque. Nacido en el pueblo de Ecatzingo al pie del Popocatepetl en 1763 y muerto en 1835 en la ciudad de México, su vida se enlaza con los azarosos acontecimientos públicos de la época y guarda estrecha relación con las vicisitudes por que atravesó la Academia de Bellas Artes durante un largo período de años. Sus adelantos en escultura, principal de las artes que cultivó, pueden presentarse como muestra de la vivacidad de los indios y de sus aptitudes artísticas, así como de no haber sido estéril la fundación del ilustrado rey Carlos III que tales discípulos producía á poco de haberse establecido.

Cuando este monarca expidió el despacho de 15 de Marzo de 1778 creando la Escuela de grabado en la Casa de Moneda, que en breve había de convertirse en Academia de las tres artes, merced á la iniciativa del superintendente de dicha Casa, D. Fernando José Mangino; cuando en 4 de Noviembre de 1781, aunque en corta escala, quedaron fundados los estudios, y cuando en 4 de Noviembre de 1785, hízose la solemne apertura del nuevo establecimiento de enseñanza, existía ya de larga fecha en la capital de la colonia, un movimiento artístico de cierta consideración y que entonces se manifestaba por suntuosos edificios de reciente construcción, por los cuadros que los sucesores de Cabrera aun pintaban, por las esculturas, en fin, con que se decoraban las portadas de las iglesias y aquellos hermosos retablos churriguerescos, cuya prolija labor hoy nos sorprende y cautiva.

Precisamente algunos de los artistas fautores de aquel movimiento, prestaron el contingente de sus conocimientos para la organización de la Academia, y antes y después de la llegada de los profesores que á ella se enviaron "exprofeso" de Europa, vense figurar en la misma á los pintores José Alcíbar y Francisco Clapera y al escultor Santiago Sandoval como correctores de dibujo. Este Santiago Sandoval, que sería un entendido imaginero, fué el pri-



Don Pedro Patiño Ixtolinque.

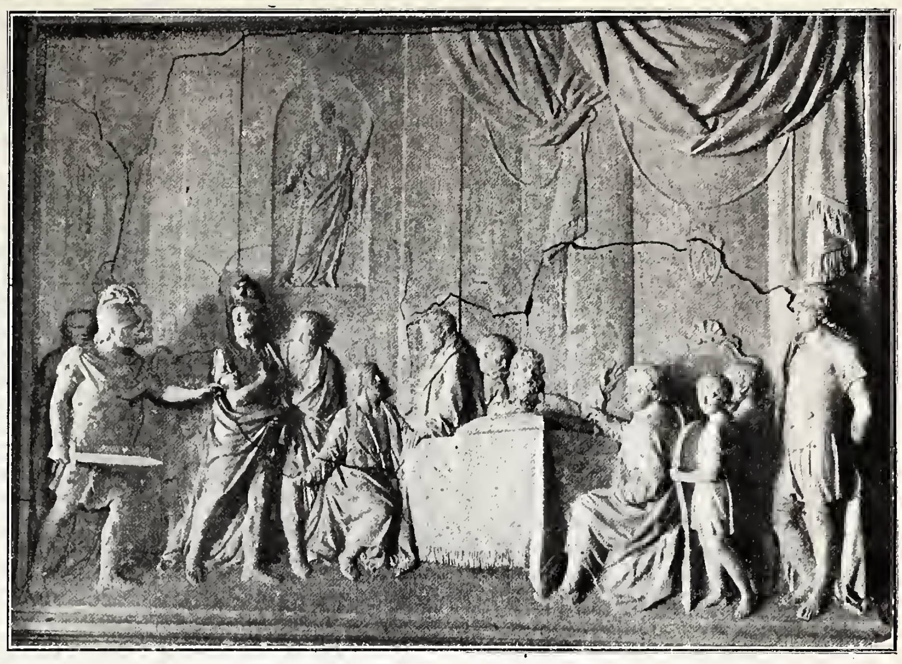
mer maestro de escultura que hubo en la Academia y quien, por lo mismo, puso al corriente en los secretos del taller al joven indio.

Al mediar el año de 1786, llegaron á la capital del virreinato, procedentes de España, los profesores ó directores, como se les llamaba entonces, de las tres nobles artes; siéndolo de pintura D. Andrés Ginés de Aguirre y D. Cosme de Acuña, de escultura D. José Arias y D. Antonio González Velázquez de Arquitectura. Mas como al poco tiempo de su llegada sufriera el escultor Arias un extravío mental que á poco le condujo al sepulcro, hubo de proseguir adiestrando á Patiño en el manejo del cincel y de la gubia, el profesor Sandoval hasta la venida de Tolsa en Julio de 1791, que le tomó bajo su hábil dirección.

Varios hechos persuaden de los adelantos artísticos realizados por el joven Patiño: el uno es, que ya en 1793 se le ve figurar entre los seis pensionados que la Junta de gobierno de la Academia designaba para ir á perfeccionarse á Roma; (1) otro es, que en 1794 y no habiendo podido marchar á su destino ninguno de los seis designados, (2) otorgábale la propia Junta el poder trabajar obras extrañas á la Academia, en atención "á su aplicación y aptitudes y á haber sido premiado anteriormente," (3) y, por último, el que Tolsa lo señalaba en 1895 como uno de sus mejores discípulos. (4)

La estimación que por Patiño manifestaba Tolsa, tradújose en breve en hechos más significativos, pues que lo asoció en varios de los grandes trabajos que al célebre escultor-arquitecto se le encomendaron.

No mucho después de la llegada de Tolsa, había fallecido (1793) el arquitecto mexicano José Damián Ortiz, que desde 1787 tuvo á su cargo la terminación de la fachada de la Catedral, conforme á los diseños que había presentado en competencia con D. José Torres; conclusión que llevó á término construyendo desde el segundo cuerpo de ambas torres más los remates de la fachada principal del edificio. Con tal motivo de la falta de Ortiz, sucedióle Tolsa en las obras de la Catedral, para dar á las mismas, por decirlo así, los últimos toques, habiéndosele encomendado entre otros importantes detalles, las tres estatuas del reloj y las de las torres. Obra directa de sus manos (su perfección así lo acredita) fueron las primeras; y en cuanto á la ejecución de las esculturas de las torres prestáronle ayuda Santiago Sandoval (5) y el escultor poblano Zacarías Cora; pero en sus trabajos subsiguientes tales como el Tabernáculo de la Catedral de Puebla y los retablos y altares mayores de la Profesa y Santo Domingo de México, fué ya colaborador suyo su discípulo Patiño Ixtolinque; con la particularidad digna de ser notada, que si á los dos viejos imagineros tan sólo confióles la ejecución material de las esculturas dándoles previamente los dibujos para ellas, á Patiño, por el contrario, dejóle ciertas libertades de compositor. A él pertenecen por ejemplo, la estatua de San Pedro con que remata el Ciprés de la Catedral de Puebla y los ángeles del mismo, así como la parte escultórica de los retablos que acaban de mencionarse.



PROCLAMACION DEL REY WAMBA.
Alto relieve en yeso por Patiño Ixtolinque.

Tales trabajos, y los que con posterioridad llevó á cabo por sí solo Patiño, comprueban lo que en otra parte hemos expresado, (6) esto es, que no obstante sus particulares aptitudes, no llegó nunca á igualar á su maestro. Tolsa fué un genio en el arte; Patiño un escultor distinguido.

Para haber alcanzado éste mayor altura hubiérale sido menester más vasto campo de acción, otros estímulos, sucesos menos borrascosos de los que le rodearon y, sobre todo, haber frecuentado los museos de Roma, donde el escultor puede familiarizarse con aquel sumo concepto de la belleza plástica que los mármoles griegos y romanos tan solo pueden divulgar. De mucho serviría á nuestro artista, sin duda la colección de vaciados en yeso que Tolosa trajo á la Academia, precioso donativo del rey Carlos IV, valuada en 40,000 pesos y que según expresión del Barón de Humbolt, era á principios del siglo, más bella y más completa que ninguna de cuantas existían en Alemania; pero por rica que fuese tal colección, nunca pudo suplir del todo la vista y atenta contemplación de los grandes originales greco-romanos. De todas suertes, Patiño supo hacer provechosos cuantos elementos tuvo á su alcance, y lo propio él que los queretanos Perusquía y Arce, fueron los más sobresalientes discípulos del afamado maestro. (7)

A partir de la fundación definitiva de la Academia de San Carlos, cuyos estatutos crearon el grado honorífico de académico de mérito, cuantos artistas de algún valer hubo en la colonia, tantos afanáronse por adquirirlo, y aun de España misma llegaban solicitudes para alcanzarlo. El hábil cincelador José L. Rodríguez Alconedo, los famosos arquitectos Eduardo Tres Guerras, Francisco Guerrero y Torres, José Damián Ortiz y otros varios, lo mismo que Tolsa, etc, solicitaron y obtuvieron tan codiciado título.

Preciso era para merecerlo, presentar un memorial acompañado de un cuadro de pintura, una estatua ó bajo relieve, ó un plano ó elevación de importancia, según que el pretendiente fuera pintor, escultor ó arquitecto. Examinada la obra por la Junta de la Academia y acreditada como hecha por quien la había presentado, votaban para la admisión al grado académico, cuantos constituían la Junta gubernativa y académica, es decir, el viceprotector, presidente, conciliarios, secretario, académicos de honor, director general, directores particulares, tenientes y "académicos de mérito." A estos por el hecho de serlo, concedíaseles la nobleza con todas las inmunidades, prerrogativas y exenciones que gozaban los hijo-dalgos de España.

Nuestro artista, después de haber llevado á cabo importantes trabajos escultóricos ya en yeso ya en madera, con destino á la Catedral de Puebla y á las iglesias de la Profesa, Santo Domingo, Santa Teresa y otras de México, que aun se conservan en ellas, y después de tener cimentada su fama con tales obras, aspiró al grado de

---

(1) Actas de la Academia.

(2) En las mismas actas se lee, que fueron los pensionados: José M. Guerrero y José M. Vázquez, por pintura; Pedro Patiño y José M. López, por escultura, y José Gutiérrez y Joaquín Heredia por arquitectura. Al serles comunicada la resolución de la Junta, contestaron, los primeros, que no podían ir por ser casados, los segundos que irían, pero á condición de no quedar sujetos á la autoridad del pintor D. Cosme de Acuña, persona de carácter áspero y que regresaba á España después de poner de manifiesto su falta de idoneidad para la enseñanza; y los últimos, en fin, alegaron que no tenían ánimo para exponerse á los peligros de una larga travesía, y en resolución, nadie emprendió el viaje.

(3) Actas de la Academia.

(4) Idem.

(5) Noticias tomadas del Archivo de la Catedral. Las estatuas de la torre del Oriente, que ejecutó Sandoval, representan: las dos del frente, á San Ambrosio y San Jerónimo, padres de la Iglesia latina; las que miran hacia las bóvedas del templo, á San Isidro y San Ildefonso, que lo son de la iglesia española, y las cuatro de los lados á San Felipe de Jesús, San Hipólito, San Casiano y San Gregorio Taumaturgo, patronos de la ciudad. En la torre del Poniente figuran, en la parte anterior, los otros dos padres de la iglesia latina, San Agustín y San Gregorio Magno, y los de la española San Leandro y San Braulio en la posterior, y lateralmente, Santa Rosa de Lima, San Francisco Javier patronos también de la ciudad de México, y Santa Bárbara que lo es contra los rayos y San Emigdio contra los terremotos. Estas ocho últimas fueron labradas por Zacarías Cora, y lo mismo que las demás, son de una pieza y de tres varas de altura. Así para las unas como para las otras dió Tolsa los dibujos, siendo obras exclusivamente suyas como queda dicho, las del reloj que representan las tres virtudes cardinales.

(6) "El Arte en México," p. 55.

(7) Mariano Perusquía obtuvo en 30 de Agosto de 1795 el premio de escultura. Actas de la Academia.

Las imágenes en madera colorida de este escultor lo propio que las de Mariano Arce, que existen en varios templos de Querétaro, son verdaderamente notables en su género.

académico de mérito en Enero de 1817 y muerto ya Tolsa (24 de Diciembre de 1716.) Presentó al efecto, el alto relieve que hoy todavía se conserva en una de las salas de escultura de la propia Academia y cuyo asunto es, "el godo Wamba que al rehusarsar la corona real, es amenazado de muerte por uno de sus electores." El nombramiento de Patiño no se hizo sin que diese antes lugar á un curiosísimo incidente.

Fué el caso que, si bien reconocióse el mérito de Patiño "por público é inequívoco," hubo de sujetársele con todo, á la prueba repentina "para evitar en otras ocasiones los favores de la amistad." Hízose pues, tal prueba á presencia de los académicos Mendivil y Amirola, presidente, Maniau, marqués de Aguayo, Terán, Madrid, Lardizábal y marqués de Guardiola, consiliarios; Sánchez de Tagle, secretario; Colombini académico de mérito, y los profesores ó directores Jimeno, Rodríguez, Gutiérrez, Castro y Perovani. El director general D. Rafael Jimeno, (8) dió el asunto para la dicha prueba, eligiendo por lo sencillo del mismo el Sacrificio de Abraham. Trabajólo "in continenti" Patiño en el barro ante los directores, y presentada á la Junta la obra que ejecutó en breve tiempo y que fué un alto relieve, como se ha dicho, convínose en que el pretendiente había demostrado su habilidad y destreza, y se le suplicó acabase la obra con todo detenimiento y la entregara á la Academia. Ibase á proceder á la votación por cédulas y en los términos de los estatutos, sobre si se recibía ó no de académico, cuando uno de los conciliarios expresó: que aunque por su instrucción merecía Patiño el grado que solicitaba, parecíale que su calidad le excluía del mismo, supuesto que era "indio" aunque noble y cacique, y que el párrafo 90., artículo XVIII de las Ordenanzas, que hizo leer, sólo admitía á los españoles al grado académico. (9) Con tal motivo reflexionóse detenidamente sobre el caso, haciéndose después notar, que en el artículo XIII de los mismos estatutos, sólo se exigía pericia para ser recibido académico; que era decidida la benevolencia soberana á favor de los indios expresamente manifestada en el párrafo segundo, artículo XIX, (10) donde S. M. comprendía terminantemente á los indios bajo la denominación de "españoles," previniendo que precisamente cuatro de los pensionados fuesen indios puros; que igual prevención haciase para los pensionados que deberían ir á España, en el respectivo reglamento, el cual imponíales la precisa obligación de oponerse á las direcciones vacantes de la Real Academia de San Fernando, y que al expresarse el tiempo y mérito por los cuales obtendrían el grado de académicos de mérito de aquella Real Academia, declaraba tácitamente á todos los pensionados y, por consiguiente, á los indios puros, capaces de alcanzar allá dicha distinción, y siéndolo en aquella Academia con mucha mayor razón debería serlo en esta. Por todo lo cual y otras varias razones opinaron en definitiva todos unánimes (á excepción del proponente que se abstuvo de votar), que de ninguna manera estaban los indios puros excluídos de los grados académicos y empleos de la Academia, y que la palabra "españoles" del párrafo 90 del artículo XVIII, debía tomarse en el mismo sentido que en el párrafo 20. artículo XIX, esto es, por contraposición á la de extranjeros, que era el sentido en que se tomaba en Europa y su verdadera significación castellana y no como sinónimo de blancos ó por contraposición á indios ó morenos, sentido que abusivamente se acostumbraba á darle en esta América.

Después de tan viva discusión que hemos querido dar á conocer "in extenso" como documento de época, votóse por cédulas y quedó admitido nuestro escultor como académico, habiéndosele dado asiento junto á los demás profesores.

La elección de Patiño con las circunstancias especiales que en ella mediaron, pone de manifiesto, de una parte, la marcada consideración de los reyes de España hacia los indios, y de otra, la liberalidad con que los españoles residentes en la colonia, interpretaban y aplicaban las leyes en favor de los mismos indios. Y sube de punto la importancia de tales hechos, al considerar los tiempos en que tuvo efecto la discución que se ha referido, precisamente en plena guerra por la Independencia, cuando más enconados y ofuscados debían estar los ánimos en la colonia y más divididas y enemistadas las razas.

La escena representada en el alto relieve de la proclamación del rey Wamba, es dramática y despierta interés, por más que aparezca como dividida y se eche de menos el que no esté más concentrada. La obra ofrece variedad de tipos, edades y actitudes, y tres figuras hay en ella sobresalientes: la del soldado que amenaza al rey con la espada, la del que en pie presencia la escena al lado opuesto, y la del niño que aparece delante de este último. Varias figuras de segundo término son débiles sin que esto haga desmerecer grandemente á la obra. La escuela con que se relaciona ésta, es la del Bernini más ó menos atenuada de que vino influenciado Tolsa.

Recibido académico Patiño, no concurrió más á la Academia, pues abandonó á poco el arte por las armas y fuese á combatir en pro de la Independencia. Militó bajo las órdenes de Guerrero, de quien fué amigo personal, alcanzando en la milicia el grado de teniente.

Su simpatía y adhesión á los caudillos insurgentes, habíala ya dejado traslucir nuestro escultor, con un hecho que delataba á la vez que al patriota al artista. No bien habíase ajusticiado á Morelos, cuando acudió Patiño presuroso á San Cristóbal Ecatepec pretextando asuntos de terrenos de los indios de Tlaltelolco. Mas su verdadero objeto al ir al indicado pueblo, no era otro que tomar sigilosamente la mascarilla de Morelos á fin de conservar la efigie de aquel personaje. Logró al fin su intento Patiño y de esa propia mascarilla sirvióse más tarde para el mausoleo que el Gobierno del Estado de México encargóle en el año de 30 del pasado siglo. Las continuas revoluciones de la época y los frecuentes cambios de gobiernos, adictos unos y otros hostiles á la memoria de los caudillos insurgentes, frustraron la terminación del monumento á Morelos, que en 1833 estaba casi concluido. Este había de consistir en un sarcófago con el busto del héroe, y en el cual sarcófago se apoyaban las figuras de la Libertad y la América en actitud llorosa. (11)

Alistado, como queda dicho,, en las filas que combatían por la emancipación de la colonia, no debe extrañar que no figurase más nuestro escultor en las sesiones académicas, sino hasta la de Octubre de 1821, celebrada nada menos que para prestarse el juramento de independencia del Imperio mexicano, prescrito por la Soberana Junta provisional gubernativa. Los trastornos originados por la dilatada conmoción política de principios del siglo, forzosamente tuvieron que trascender á los establecimientos de instrucción, y la Academia, en particular, resintióse grandemente de aquellas incesantes perturbaciones, en términos de haberse visto privada en absoluto de fondos y haber tenido que clausurar sus clases por espacio de varios años. Al ser reorganizado tan útil establecimiento en Enero de 1824, como consecuencia de tal reorganización, propúsose y fué aceptado Patiño como subdirector de escultura, habiéndosele nombrado por once votos en contra de uno que obtuvo el escultor Francisco Carabent; y aunque gozaba de todas las prerrogativas de director, tuvo que acortársele el sueldo á cuatrocientos pesos anuales, por la penuria de fondos de que disponía la Academia. (12)

En el propio año de 24 se trató nuevamente de enviar pensionados á Roma, y Patiño ofrecióse para ir en calidad de tal "en obsequio de la Academia y con sólo que le suministrasen alguna ayuda pecuniaria á su familia." Mas como aquella se habría visto privada de profesor de escultura, caso de emprender él dicho viaje, fué al fin como pensionado José M. Labastida, si bien reconociéndose que los méritos y circunstancias de éste no igualaban á los del primero.

Con ocasión del fallecimiento del director de pintura D. Rafael Jimeno (13) y quizá por falta de persona idónea que le sustituyera, nombróse también á nuestro artista subdirector de pintura; y ,por último, director general de la Academia en 28 de Enero de 1826, habiendo sido el cuarto director general que tuvo el establecimiento desde su fundación en este orden: Gil, Tolsa, Jimeno y Patiño. (14)

Efectiva debió de ser su dedicación en el profesorado y eficaces sus enseñanzas, puesto que logra ya en 1827 un discípulo por extremo aprovechado en el escultor D. Francisco Terrazas, que llegó á cobrar fama por sus esculturas en madera y le sucedió en el magisterio de su arte en la misma Academia. (15)

---

(8) Figuraba Jimeno como primer director de pintura desde Mayo de 1794 en que vino de España, y sucedió á Tolsa como director general de la Academia á principios de 1817.

(9) Es como sigue: "Todos los discípulos españoles naturales de estos reinos y de los de las Indias, son hábiles para obtener las plazas de académicos y demás empleos de la Academia." Estatutos. XVIII, 90.

(10) Dice así: "Las calidades esenciales que han de tener los que se elijan para estas pensiones son, las de españoles naturales de aquellos ó de estos reinos, con inclusión precisa y perpetua de cuatro indios puros de Nueva España que quieran aplicarse á cualquiera de las artes del instituto de la Academia, teniendo todos la pobreza y la particular habilidad unidas: de suerte que por ser muy pobre, si no es muy hábil, no debe tener pensión; y aunque sea muy hábil, si no es muy pobre, tampoco podrá tenerlo." Estatutos XIX, 20.

(11) La mascarilla en cuestión, fué donada en 1900, al Museo de la ciudad de Toluca, por D. Pedro Patiño y Carrizosa, hijo, como se ha dicho, de Patiño Ixtolinque. En cuanto á las estatuas de la Libertad y la América que debían servir para el monumento á Morelos, se hallan en la actualidad colocadas á uno y otro lado de la escalera de la Escuela de Bellas Artes. Son de tamaño algo mayor que el natural y de piedra de villería de la hacienda de la Calera, que es de color de mármol sucio amarilloso.

(12) En tiempos normales el director de pintura tenía 2,000 pesos de asignación por año, y 1,500 los directores de escultura, arquitectura y grabados.

(13) A mediados de 1825. A la muerte de Jimeno se le debían sus sueldos.

(14) El pintor José M. Vázquez había tenido antes de Patiño el cargo, pero con el carácter de interino.

(15) Terrazas tuvo á su vez por discí-

La asidua asistencia á ésta de Patiño y sus afanes por comunicar sus conocimientos, no fueron parte á estorbarle otras labores, y así fué que encargado del nuevo retablo y altar mayor del Sagrario Metropolitano, llevó á feliz término la obra el 31 de Diciembre de 1827, en que fué inaugurada, habiendo desempeñado el mismo artista tanto la parte arquitectónica como la de escultura y de pintura.

Si se comparan este altar y retablo con los que Tolsa levantó en la Profesa y Santo Domingo, que por raro caso aun existen, (16) fácil será advertir, que Patiño tomólos por modelo, logrando, sin embargo, ser original hasta cierto punto. El proyecto de nuestro autor acaso sea menos arquitectónico que los de su maestro, por cuanto á que carece de segundo cuerpo y de frontis y por alguna otra leve circunstancia; pero es, en cambio, más pintoresco y presenta muy agradable conjunto: De la gradería del altar como éste dorada, arranca el también áureo tabernáculo formado de seis finas columnas corintias y de una cupulilla peraltada que remata con la estatua de la Fe. A uno y otro lado del altar y tabernáculo, levántanse á mayor altura y sobre un general basamento, dos grandes columnas estriadas y blancas, de capiteles compuestos y también realzados por el oro; columnas que sostienen dos frontones circulares, en cada uno de los cuales asienta una estatua: la de la Caridad en el uno y en el otro la de la Esperanza. En ambos intercolumnios aparecen las imágenes del Bautista y San José, y algo más elevadas y en pintura, las de San Pedro y de San Pablo; y arriba de todo, como remate y complemento, destaca la de la Virgen, sostenida por ángeles y rodeada de una gran ráfaga luminosa.

Este trabajo fué el de más importancia que llevó á cabo el escultor, sin que á pesar de su mérito, se haya visto exento de torpes alteraciones, pues recientemente cambióse la tinta del fondo de los intercolumnios, que era de un verde ligero y delicado que armonizaba perfectamente con todo el resto, por ese color calizo de que tan prendados andan los malos decoradores de iglesias. También ha sufrido no poco por haberse levantado á mayor altura de la conveniente, el pavimento del Sagrario; por haberse colocado en todas las ventanas unos monótonos y llamativos vitrales que además de robarle al templo su natural tranquilidad, tiñen todo su interior de una impropia luz rojiza que le da la misma entonación á todos los objetos, y, en fin, por ese proverbial desaseo en que tradicionalmente se mantienen lo mismo la Catedral que sus dependencias.

Aunque le sean debidas á nuestro artista varias esculturas en madera hechas para verse aisladamente, tales como la Dolorosa de la Profesa, las Concepciones de Santa Teresa y de San Diego y la de San Antonio de Querétaro, etc., (17) la mayor parte de las obras que ejecutó, fueron decorativas, es decir, como partes integrantes de los retablos á que fueron destinadas; y desde tal punto de vista de escultor decorador, es como Patiño descuella y ha de ser apreciado su mérito.

Si la Iglesia proporcionóle algún trabajo lucrativo al escultor, poco tuvo éste que deberle, en cambio, al elemento civil de su época. Ni la Academia misma con ser establecimiento dependiente del Estado, recibía entonces favor digno de ser tomado en cuenta, y la dirección de Patiño coincide precisamente con el período más precario de su existencia. Tocóle en suerte vivir en aquellos aciagos días en que, dividida la nación en las rencorosas facciones de yorquinos y escoses, debido en gran parte á las insidias y maquinaciones del funesto ministro Poinsset, nadie pensaba sino en motines, asonadas y revueltas, ni aparecía otro culto prepotente que el infando de la Discordia. Al arte no le es propicio el humo de los combates, y el arte poco antes lleno de aliento, había plegado las alas y estaba próximo á expirar... Patiño aparecía como sacerdote despojado de ara y de templo.

MANUEL G. REVILLA.

México, Febrero de 1901.

---

pulos á Martín Soriano y á Juan Bellido; y todavía en 1856 existía en la Academia la clase de práctica de madera y de escultura colorida, puesto que vemos que Soriano presentó en la exposición escolar de dicho año una escultura original de la Dolorosa en madera.

(16) Se ha cambiado, sin embargo, en ambos, el color que antiguamente tenían imitando oscuros jaspes y que les dió Tolsa, por otro blanquizco y desabrido.

(17) Obra suya fué asimismo el Crucifijo ante el cual prestaron juramento los constituyentes de 57. El Crucifijo pasó á ser propiedad de D. Ponciano Arriaga que lo adquirió de Patiño y Carrizosa, hijo del escultor.

———:)O(:———



D. FERNANDO JUANES GONZALEZ GUTIERREZ, poeta yucateco muerto en París.

Poesías de Milk.

Las prensas de Yucatán han dado ya á la estampa, en el año que corre á su fin, otra colección de poesías; la de Milk, que ha salido en nítida impresión de la tipografía Caballero, con el título "Romances líricos, elegías y romances de amor," precedida de una carta muy satisfactoria para el poeta, escrita á nuestro malogrado Juan Gamboa por el célebre Altamirano.

Lástima que esta edición hubiese sido para una publicidad relativa, pues Milk no mandó preparar más que cien ejemplares que circuló entre sus amigos y otras personas de su devoción; no queriendo aumentar el número para ponerlos á la venta, convencido de que en estos tiempos en que las gentes se preocupan no más por quemar incienso al "becerro de oro," contados son los que se acercan á aspirar la fragancia de las flores ofrendadas en el altar de las Musas.

No hace mucho, con ocasión de haber aparecido en la publicación literaria "Pimienta y Mostaza" el retrato de Milk, escribí en dicho periódico la siguiente referencia á la personalidad del poeta, que creo oportuno reproducir aquí, ya que voy á ocuparme de sus versos.

"Pocas veces podrá aplicarse con la verdad que en el presente caso, la manoseada sentencia que dice que el estilo es el hombre. En las poesías de Fernando Juanes se refleja su modo de ser, y al admirar la natural elegancia y corrección de sus estrofas, recuerda uno involuntariamente la pulcritud desenfadada del vate que las produjo.

Mimado por la suerte, ha podido reunir en su estudio infinidad de objetos que llaman á la imaginación á los mundos del arte. En las paredes, en el velador, en los demás muebles, en el lecho mismo, se notan las huellas de un capricho artístico de buena cepa.

Aquí una quimera de bronce ó la estatua de una musa modelada en yeso, recuerda la esplendorosa fábula griega; allí el retrato de una belleza notable, un cuadro al óleo que ofrece á la vista un paisaje risueño ó una escena histórica ó fantástica; en otra parte la imagen de la Purísima en marco de exquisita labor, ó puesta como al descuido, rica tela de colores vivos, luciendo los rasgos que trazara en ella el pincel del malogrado Juan Gamboa; en diferentes lugares, un cuadro del mismo pintor, alguna copia de mérito, unos libros con pasta de tafilete ó tela dorada, ó la reproducción de la faz de Shakespeare, de la afeminada de Byron ó de la sombría del Dante, coronada de laurel.

Huyendo de esta atmósfera mercantil y prosaica que nos envuelve, busca Milk, nombre literario de Fernando Juanes, el esplendor de lo bello; y en el gabinete que se ha preparado, rompe con anacronismo y lógicas, y vive al propio tiempo en distintas edades, en diferentes civilizaciones, buscando donde quiera el prestigio del arte de todos los tiempos.

Allí mira el sol naciente dorando las líneas arquitectónicas del Partenón, oye los amorosos reclamos del Cantar de los Cantares, renueva con hermosa y resuelta inspiración las quejas de Horacio á Lidia, contempla al disoluto y proscrito bardo inglés desfallecer generosamente por una causa extraña en las playas de Missolonghi, ó se envuelve en las tempestades que desata la musa de Núñez de Arce.

Milk es probable que no ha venido al mundo consagrado para recibir los agasajos de la popularidad. La delicadeza en la forma, la excelencia en el pensamiento, no son para gustados por paladares que se regalan con cierta clase de poesía callejera. Y este es su mejor y justo elogio."

—

El tomo que ha aparecido, consta de ciento cuarenta y dos páginas, que fueran muchas más, si el autor no hubiese sido inflexible en desterrar de él las composiciones que no le satisfacen por completo; por eso no ofrece muy abundante material á la crítica menuda, bien que esta no se para en barras cuando quiere hartarse á su sabor. Una que otra asonancia ó pequeñez semejante será la que encuentre el bienaventurado que tome sobre sí la ingrata labor, pues que Milk ya le ha quitado desde luego mucho material, siendo anticipadamente juez demasiado severo consigo mismo.

No se entienda que al hablar de esta manera, me propongo con miras de un orden más elevado, examinar el carácter del poeta y aquilatar su mérito después

de inquirida su tendencia y la que pudiera llamarse su genealogía literaria. Algo diré de eso, pero á modo de observación; que la crítica seria y valiosa requiere en el que la ejerce cualidades no tan repartidas como útiles, y además, no es fácil juzgar con acierto á autores contemporáneos, á los cuales se conoce y se trata, puesto que las relaciones sociales siempre modifican y de un modo natural el juicio que se hace de los individuos y de sus cosas.

Afortunadamente, la distinguida estimación de que goza Milk como poeta en su Estado natal, está abonada por un Altamirano en México, y tiene el apoyo del eminente Menéndez Pelayo, que decía á otro yucateco alumno de las musas, muerto hace poco en edad temprana: "Son verdaderamente inspiradas las estrofas que Vd. copia de ese poeta oculto bajo el pseudónimo de Milk; se distinguen, sobre todo, por la correción de la forma y la limpieza y tersura del lenguaje." (1)

Milk no tiene antecesor en la literatura yucateca, considerando el carácter propio de su poesía; es necesario buscar en el parnaso nacional, donde podemos hallarle una semejanza en D. José Joaquín Pesado. Nótase en las obras de ambos una exquisita educación del gusto en las fuentes más puras, y la influencia de la bien aprovechada enseñanza de los grandes maestros; y hasta la inspiración de Pesado, más inclinada á los profundos sentimientos de ternura que á los atrevidos arrebatos de pasión, parece ser hermana de la de Milk, aunque la segunda respira principalmente en una atmósfera de melancolía y desengaño, y es quizá mucho más subjetiva que la del poeta poblano.

Bien dice, pues, á su musa:

No te busqué ceñida de laureles,
con el bélico arnés de los combates;
ni esgrimiendo, cual Némesis airada,
con dura mano el látigo implacable.

Dulce te amé como el amante beso,
arena de los labios desprendidlo;
dulce como el acento con que dice
cariñosa beldad el nombre mío.

Como Pesado pulsa las cuerdas de su lira para consagrar algunas notas al Libro de los Libros y á las alegrías del cielo, y como él también repite los acentos tantas veces aprendidos de la musa horaciana.

Leyendo la hermosa composición "A Rafael Otero," no puede menos de recordarse el "Beatus ille:"

Mientras se agita clamorosa turba
y ante la puerta del Destino implora,
favor, riqueza, autoridad y fama,
gloria y aplausos,
feliz quien llega á la risueña margen
del manso lago de la paz, y amarra
la frágil barca, y olvidado goza
dulces amores!

La titulada "A Lidia" denuncia igualmente el mismo origen, aunque no es una traducción como pudiera creerse por el epígrafe que pone Milk á esta que es una de las más brillantes joyas del tomo, por la belleza de los conceptos y el donaire de la expresión. No ha hecho más que tomar los dos últimos versos de la segunda estrofa de Horacio, para inspirarse en ellos y presentarlos gallardamente en castellano, repitiéndolos después á modo de ritornelo al final. El pensamiento del lírico latino es distinto del de Milk que sólo parece haber arrancado de él una chispa para volar con fuego propio por donde no toca las crudezas de aquel:

Cum tibi flagrans amor et libido,
quae solet matres furiase equorum etc.

No queremos dejar de ofrecer aquí á nuestros lectores, siquiera la primera estrofa de tan delicada poesía:

En muelle lecho que á soñar convida,
de tu palacio en el recinto mudo,
mientras al pié de tu ventana gimo,
Duermes, y el viento que gira álgruc .
Lidia, tú duermes.
ta la dura puerta, por mi mal cerrada,
los moribundos de mi voz se lleva
trémulos ecos.

Su oda "A Grecia" escrita en versos eptasílabos y en veintiún estancias en las cuales se conserva el mismo interés y la misma nobleza, fué justamente muy aplaudida desde su aparición, que fué en este periódico.

¡Oh Grecia! tú atesoras,
en fúlgidos anales,
grandiosos monumentos,
hazañas inmortales,
que el ánima levantan
á célica región:
el lauro de Platea,
el mar de Salamina,
y, el límpido horizonte
rompiendo, en la colina
radiante y majestuoso,
tu blanco Partenón.
En los azules golfos
de tus risueños mares,
gozosos resonaban
marítimos cantares;
y las veleras naves,
en rauda confusión,
buscaban desde lejos
tus playas armoniosas,
y saludando alegres
tus islas venturosas,
llegaban, cual palomas
huyendo el aquilón.
La Libia te ofrecía
sus afamadas pieles;
por tí la antigua Tiro
mandaba sus bajeles
con perlas orientales
para tu blanca sien;
y, en cajas perfumadas,
llegaban á Corinto,
la púrpura y el oro
para tu regio cinto,
y aromas de la Arabia,
y rosas de Salem.

Pero no alarguemos más este artículo, saliendo del programa que nos propusimos conforme á la índole de este periódico. Más quisiéramos decir; pero basta con lo anotado para despertar la curiosidad del lector. El que tenga á las manos sagradas al P. Vadillo, y sentirá en los labios el dulcísimo sabor leontino; lea la delicada "Elegía de Mignon;" deléitese con "A Italia" y con los nobles y entonados endecasílabos en elogio de D. Ramón Aldana, y no deje de gustar la Elegía á Ovidio Zorrilla, la más hermosa de las que en este género nos ofrece. En todo encontrará materia interesante, para compartir las diferentes emociones revestidas con un ropaje, que en su limpieza y soltura, y aun en sus propios pliegues, denuncia la confección de una mano diestra para las sinuosidades de la lengua y del arte.

Puede quizá observar alguno que Milk se repite; pero cuando esto llega á suceder, el pensamiento está presentado con nueva y brillante faz, como lo hacen Núñez de Arce y otros grandes poetas.

Sus "Romances de Amor," algunos con diversidad de metros á la manera romántica, son composiciones de corta extensión como las rimas de Becquer. El ternísimo que empieza

Paloma de los campos,
de pardos ojos y ligeras alas.

llegó á alcanzar tan desgraciada popularidad, que puede repetir el conocido verso.

¡ay infeliz de la que nace hermosa!

al considerar que su belleza ha animado á algún músico callejero á ponerlo en solfa, para estropearlo por las noches cantándolo á la ventana de somnolientas beldades.

La selección que hizo Milk de sus poesías, perjudicó á las dedicadas á Luisa Martínez Casado, á un Arroyo, á Peón Contreras, y otra á la Virgen María, que tendrán algunas incorrecciones, pero poseen bellezas que no debieron sufrir la severidad del poeta; tal vez más tarde, se fije en que esos hijos de su fantasía no son acreedores á tan duro abandono, y después de lavados y acicalados, los reconozca y presente al público como dignos de llevar su nombre.

DELIO MORENO CANTON.

Al publicar hoy el retrato del Sr. Juanes (Milk), y algunas de sus composiciones, nos parece conveniente reproducir el anterior artículo, que apareció en "La Revista de Mérida," cuando se dió á luz el tomo de poesías del autor.

(1) Carta al P. Vadillo Argüelles, fechada en Santander en 31 de Diciembre de 1,886.



FIESTA DE TRIUNFO EN POPOTLA.
Grupo de señoritas.



FIESTA DE TRIUNFO EN POPOTLA.
Aspecto de una calle del Jardín Cuauhtemoc.

Una fiesta de triunfo
EN POPOTLA.

Al iniciarse los trabajos de instalación de la vía eléctrica á Tacuba por el mismo lugar donde hoy existe la de tracción animal, los vecinos del histórico y simpático pueblo de Popotla gestionaron de la empresa de los Ferrocarriles del Distrito que los nuevos trenes subieran por un lado del pueblo y bajaran por otro. La compañía de los ferrocarriles citados opuso algunas dificultades, pero los habitantes de Popotla no desmayaron en su empeño y al fin lograron lo que deseaban.

Con tal motivo, el domingo último las principales familias de Popotla, Tacuba y Atzcapotzalco se reunieron en el jardín Cuauhtemoc de la primera de esas poblaciones para celebrar su triunfo. La música del 24o. Batallón estuvo ejecutando las mejores piezas de su repertorio, á cuyos compases bailaron los héroes de la fiesta.

Entre las familias que concurrieron, recordamos á las siguientes: de Crespo, de Caso, de Segui, de Robles, de Van der Elst, de Larrañaga, de Flores Alatorre, de Herrera, de Luengas, de Roqueñi, de Ordóñez, de Iriarte, de Prado, de Etcharren, de Castrejón, de Schoane, de Pietra Santa, de Martínez, de Hinojosa, de Posada, de Chávez, de Uribe, etc., etc.

Ofrecemos dos fotografías: un grupo de señoritas en el kiosko y el aspecto que presentaba una de las calles del jardín al comenzar la fiesta.

Próximamente tendremos que reseñar la entusiasta recepción que se hará al primer tren eléctrico que llegando á Tacuba pase por Popotla.

AGUSTIN V. CASASOLA.

::)O(::

Cuentos breves.

"LA GRUTA HOMICIDA."

I

Ultimo vástago de la nobilísima Casa de los Aranguren, Téllez y Girón, Don Carlos de Arrecharena y Heras, Ultimo Duque y Mayorazgo de Fuenlabrada, descendiente por línea recta del Rey San Fernando, y emparentado por la colateral con la estirpe de los Vargas Machuca, víose á refugiar á México, huyendo de la encarnizada lucha que en España le hizo un su deudo, recientemente difunto.

Acababa de recibir Don Carlos el día en que pasaron los acontecimientos que vamos á relatar, una galante invitación de la Embajada Norteamericana, para dar lustre con su asistencia, á un baile dispuesto en honr del Cuerpo diplomático.

Ni por un momento pensó Arrecharena en desairar á la Embajada; pero antes tenía que escribir á su Administrador de la mina de Chaquihuique, dándole importantes instrucciones relativas á la exportación del metal, contestar dos ó tres cartas á distinguidos personajes: Edisson, Rampolla y Federico Guillermo, y expedir un cheque de cien mil duros que como donativo había prometido al Asilo de Mendigos, y que aquella misma noche debía estar en manos de Don Francisco Díaz de León.

Afortunadamente, Don Carlos, era suelto y fácil para despachar su correspondencia, y á eso de las once y tres cuartos entraba en su vestidor para ponerse de punta en blanco.

II

Sonaban las doce cuando Arrecharena, vestido de rigurosa etiqueta y llevando al brazo un elegante paletó forrado de pieles, puso el pie en el estribo y se arrellanó en su carruaje, primorosamente vestido de raso azul pálido y blandamente acojinado. Pero ¡oh sorpresa!: al entrar, dos manos forzudas que mejor pareciéronle garras, se apoderaron del acicalado Mayorazgo, pusiéronle una mordaza, vendáronle los ojos, y el carruaje, conducido sin duda por uno de los malhechores, puesto en substitución del cochero, caminó á trote largo por más de dos horas, que de grandísima congoja fueron para Don Carlos, quien se hacía cruces acerca del objeto de su secuestro y del lugar á que sus raptores lo conducirían.

El Conde su rival era ya difunto.... ¿Quién podía ser el autor del atentado?... Por más que lo cavilaba, no daba en ello el angustiado señor. Poco á poco la dureza del pavimento fué disminuyendo, como si rodara el carruaje sobre tierra floja.... Sin duda estaban en las afueras de la ciudad.....

Detúvose por fin el coche á la entrada de un sendero pedragoso sin duda, pues las ruedas crugían al resquebrajar la menuda piedra en el suelo.... Desvendaron los malhechores al cuitado Mayorazgo, quitáronle la mordaza, y sin dejarle tiempo para nada, empujáronle bruscamente al interior de una obscura cueva, que cerraron después con cerrojos enmohecidos, que al correr rechinaron lúgubremente, remedando un eterno adiós á la vida.

.. ..

El agua se filtraba por las grietas de la cueva, (que tal era sin duda el lugar del encierro), dejando á poco ensopadas las ropas de Arrecharena.... Después de algunos minutos de angustiosa espectativa, comenzó el prisionero á distinguir en la obscuridad una semi-penumbra que le permitió cerciorarse de que estaba en una gruta, en la cual, buscando abrigo contra las filtraciones, aventuró algunos pasos, más para su desgracia que para bien... De repente no fueron ya filtraciones menudas, sino gruesos chorros los que sobre su persona y ropas se desplomaron á manera de catarata súbitamente despeñada, dejándole de ahí á poco aterido y sin movimiento y haciéndole perder los sentidos.....

III

Al recobrar la conciencia de su propio ser, estaba Don Carlos confortablemente abrigado en un cuartucho, mezquino en verdad, pero bien orientado, limpio, y desde el cual se veía un amplio patio con arriates llenos de flores, y por el cual discurrían gravemente muchos personajes conocidos de Don Carlos; todos personas de alta distinción, y víctimas probablemente de persecuciones semejantes á la en que Arrecharena estuvo á punto de sucumbir.

El mismo Embajador de la América del Norte y Emperador del Japón, se paseaban como contrariados, por uno de los corredores, mientras del lado opuesto el Shah de Persia y Humberto conferenciaban en voz baja, sobre asuntos de alta política sin duda, mirando de reojo al Embajador y al Mikado....

"¡Quién sabe hasta qué punto haya mediado la política en mi secuestro!"—se decía Don Carlos.—"Todos los medios son buenos ante la razón de Estado, y probablemente mi ya demasiado grande popularidad ha infundido temores á los naturales del país, de que renazca en mí una nueva dinastía hereditaria....."

El Alcaide de la fortaleza, que tal sería por fuerza el lugar en que se hallaba, no tardaría en hacerle saber el objeto de aquella prisión ó secuestro, y acaso habría coyuntura de llegar á un avenimiento con sus gratuitos enemigos, cediéndoles una buena parte de su inmensa fortuna, pues bien sabido es que las dádivas quebrantan las peñas y el oro es el corruptor por excelencia.

Preguntar, hubiera sido rebajarse, y Don Carlos se decidió á esperar la deseada entrevista con su carcelero, preparando de antemano el decoroso discurso que á su tiempo habría de enderezarle.

IV

—¿Qué deseaba vd., caballero?

—Deseaba solamente tomar informes del enfermo que ingresó anoche.

—Ya, ya: el Gran Señor, el del delirio de las grandezas raptado anoche. ¿No es eso?

—Sí, señor Administrador, creo que es el número 5.

—Exactamente, puede vd. pasar á verlo: es loco manso y hasta divertido. Lo único que anoche le puso de mal talante fué el baño; pero ya está tranquilo, preparando un discurso para no sé quién. No se olvide vd. de que hay que llevarle el barreno.

—Descuide vd., señor, descuide vd.

JUAN N. CORDERO.



EL MATRIMONIO

De la Reina de Holanda.

Por fin, después de diversos incidentes, se llegó á efectuar el tan relatado matrimonio de la augusta Soberana de Holanda, con el Duque Enrique de Mecklemburgo Schwerin.

Esta unión, doblemente simpática, tanto por ser del agrado de los holandeses que adoran á su Soberana, como por haberla inspirado el amor, ha sido aplaudida en todas las Cortes.

La ceremonia revistió un verdadero carácter poético; las calles y plazas que recorrió la Comitiva, lo mismo que la gran Iglesia de Holanda, fueron artísticamente adornadas con verdura húmeda, que á la vez que aromatizaba el ambiente, daba un simpático aspecto.

Los novios y principales concurrentes ocuparon un tablado que se levantó en el centro de la Iglesia.

El grabado que ofrecemos al frente de estas líneas, representa el solemne acto del desposorio en el magnífico templo de La Haya.

Los cuadros siguientes dan idea de la "toilette" que la Reina usó en la ceremonia y la llegada de los novios al templo.

Los jóvenes desposados disfrutan de las delicias de la luna de miel, en el hermoso castillo de Loo

——):o:(——

ELEGIA I.

LA ORACÍON DE LA TARDE.

(Al Sr. D. Eduardo González Gutiérez)

I.

El sol poniente declina,
muerta su fúlgida llama,
y desplega sobre el mundo
la noche veloz sus alas....
y ya la voz de la tierra
en el espacio se apaga,
y lento vibra en los aires
el clamor de las campanas!
Reza, alma mía,
que pura y cándida,
como al campo la lluvia bienhechora
es la dulce oración para las almas!

II.

Es la hora triste que inunda
de anhelos vagos el alma....
el momento en que el espíritu
cual leve aroma se exhala;
y mi corazón doliente
copioso llanto derrama,
que anubla el rayo divino
de la inmortal esperanza!
Reza, alma mía,
que pura y cándida,
es la oración suavísimo perfume
que enaltece el dolor y lo embalsama!

III.

Soy como una ola armoniosa
que lenta muere en la playa...
soy como una hoja caída
que el viento fugaz arrastra...
mi espíritu se corona
de suspiros y de lágrimas,
y rotas al polvo caen
de la inspiración las alas!
Reza, alma mía,
que pura y cándida,
infunde la oración secreta fuerza
al espíritu débil que desmaya!

IV.

Declina como la tarde
mi existencia solitaria....
mi juventud fué una nube
de la tempestad airada;
y la gloria y el amor
como rápidos fantasmas
huyen de mí que suspiro
en pos de su sombra vana!
Reza, alma mía,
que pura y cándida,
la oración de este mundo donde sufres
al cielo azul te llevará en sus alas!

FERNANDO JUANES.

——::)o(::——

A la memoria del insigne poeta

D. Ramón de Campoamor.

Don Ramón de Campoamor,
el Filósofo Cantor
que en sus DOLORAS hacía
que los lectores lloraran
en tanto que EL se reía......

El ingenio superior
que con mentido candor
hilvanaba cosas serias
con pueriles fruslerías
y humorísticas miserias....

El concienzudo escritor
que con vuelos de condor,
tan pronto se remontaba
por las cerúleas regiones,
como á flor de tierra hurgaba....

El anciano, todo amor,
que conociendo el dolor,
adunaba en este suelo
la dureza del reproche
y lo blando del consuelo...

Colmo de Gloria y de Honor
fuése á otro mundo mejor,
y sinceramente llora
hoy el mundo de las Letras
al autor de la DOLORA....

La que su ingenio engendró,
huérfana y triste quedó,
mirando con justo celo
dueño de las gayas formas,
al espiritual CAMELO....

¡Quiera el Cielo que el autor
tenga digno sucesor
en esa forma galana,
que con histérica risa
llora la miseria humana!

Con Ramón de Campoamor,
el Filósofo Cantor,
ha muerto el solo ejemplar
que en molde forjado adrede
quiso el Hacedor vaciar.

¡EL te guarde, trovador
de la risa y del dolor....!
Llegue hasta tu triste huesa,
esta enmarañada rima
en que mi dolor se expresa....

¡Mándame desde el lugar
en que has ido á descansar,
aliento para reír,
y en gayas formas cantar
lo que me hace á mí sufrir!

México, Marzo 11 de 1901.

JUAN N. CORDERO.



La Reina Guillermina con la "toilette" que usó en la ceremonia de su matrimonio.



La llegada de la Reina Guillermina al templo.

CANTICA.

Levántate, alma mía:
con vacilante paso
vagué de la ciudad muda y sombría
por las revueltas calles,
herido de dolor.
De soledad y frío,
de pena y de tristeza,
transido desfallece el pecho mío,
y hasta tu puerta llego,
muriéndome de amor.

Las ráfagas del viento
se azotan contra el muro,
y resuenan con lúgubre lamento:
en el espacio imperan
la sombra y el pavor.......
A la pálida luz de las estrellas,
de mi laud se escapan,
dulcísimas querellas,
en lenta vibración.

Levántate del lecho,
veloz y enamorada,
si herir lograron tu inocente pecho,
con doloridos ayes
los ecos de mi voz.
Recíbeme amorosa
en tus amantes brazos......
oprímeme á tu seno
en apretados lazos;
y enciende con la llama de tus besos,
mi helado corazón.

Yo adoraré rendido
tu pálida hermosura;
yo te daré el inmenso
raudal desconocido de ternura,
que ni agotó la pena,
ni desecó el dolor;
yo vesaré temblando tus cabellos,
me envolveré con ellos,
y moriré de amor.

FERNANDO JUANES.

--::)O(::--

Sr. Jorge Greville,

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Inglaterra en Mexico.

Debido á la galantería del Sr. Jorge Greville, nombrado Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey Eduardo VII en México, podemos hoy ofrecer su retrato, tomado por nuestro fotógrafo en el Hotel del Jardín (residencia provisional del Sr. Grevill) al dia siguiente de su llegada.

Nos parece ocioso publicar las impresiones que del país nos dió el nuevo diplomático, así como los rasgos de su brillante carrera diplomática, por haberlo hecho ya en EL TIEMPO diario.

Réstanos dar las gracias al Sr. Ministro de Inglaterra, por su exquisita atención para con nosotros.

--):o:(--

Decepción.

DE JEAN BARANCY.

Quise en sus lindas manos, en mi anhelo,
dejar dormido el corazón amante,
como anunciado pájaro que el cielo
da al primer nido del abril triunfante!
Y quise fuesen su prisión cumplida,
lo mismo que lo es el perfumado
estuche, que la joya preferida
en su seno nos guarda satinado!
Extraño ya del corazón el dueño,
fué su cosa después de transferido;
y alegre ó melancólico, mi empeño
ya no se cuidó más del bien perdido!
Tan generosa y tierna la creía
para mi pobre corazón constante,
que ni en mis sueños pretendido habría
en volverle á tomar ni un solo instante!
Pero parece el corazón á veces
un fardo tan pesado que se teme:
sin duda el mío lo pesó con creces!....
y abrió los dedos, y vacila y treme!....
Sus lindos dedos de color de rosa,
á pétalos de flores parecidos!...
Y el pobre se quebró en su dolorosa
caída; ¡mas son tantos los caídos!....
¿Quién ¡ay! dolido de su suerte impía,
le llorará con lástima sincera?
¡Si sirven los pedazos todavía
ya los levantará, tal vez, quien quiera!

M. VIESCA Y ARIZPE.

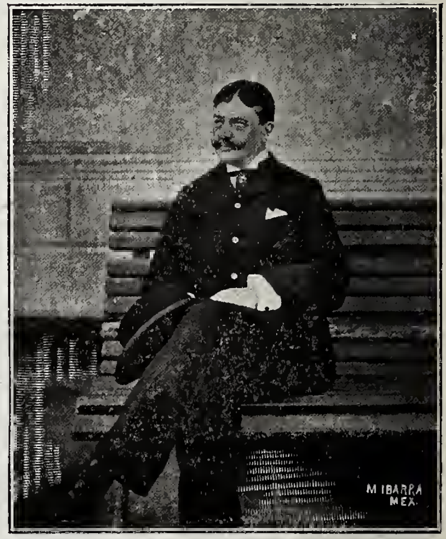
Marzo de 1901.

--::)O(::--

¿Eres abeja, lector, ó.....?

Es virtud angelical
Saber siempre bien decir
Del prójimo y nunca mal,
Como es un vicio infernal
Siempre con la lengua herir.
De esta sabia moraleja
Son vivo retrato y fiel,
Primero, la dulce abeja
Que, ansiosa sólo de miel,
De donde no la hay se aleja.
Mientras al murmurador
Que va siempre á lo peor,
Retrata el escarabajo
Por su instinto á.... lo más bajo:
¿Eres abeja, lector......?

R. DIAZ S. J.
(De Villa Morelos, Mich.)



SR. JORGE GREVILLE, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Inglaterra en México.

--o(||||||||)o--

La Estrella del mar.

Abrasador el sol, lejos la orilla,
Boga mi nave por el mar de Atlante,
Y el ángel de la muerte va adelante
Con rojo alfanje, que desnudo brilla.
Lo esgrime vengador; y la amarilla
Asoladora fiebre, en un instante
Al marinero audaz y al caminante
Sepulta sin piedad bajo la quilla.
La gente en balde por socorro clama:
Salir en vano del bajel pretendo,
Y huir del fuego que tenaz me inflama.
Las manos con fervor al cielo tiendo,
Y la ESTRELLA DEL MAR su luz de (rrama,
Y huye á su vista el Querubín tremendo.

IPANDRO ACAICO.
(Ilmo. Sr. Montes de Oca.)

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 13.

Lunes, 25 de Marzo de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



LA TELEGRAFIA SIN HILOS EN MEXICO.

DON SIMON.

(CUENTO VASCONGADO.)

I

No era fea nuestra Simona, pero tampoco era hermosa, al menos tan hermosa como ella se suponía. Según ella las malas lenguas decían que era fea, pero no podía ser tan fea como Braulia. ¿Sabéis quién era Braulia? Una mujer que cada vez que se miraba al espejo, se echaba á llorar. ¿Y por qué lloraba? Porque era fea. ¡Incomprensible, ser mujer y creerse fea! ¡Qué poco Simona se suponía tal cosa de sí misma! A esta el espejo no le satisfacía tanto como los dicharachos de las jóvenes de la vecindad, que no la podían ver bien.

Decían que era buena para casarse con un maestro carpintero, herrero ó maquinista de ferrocarril y la mar de cosas, y todo ¿por qué? Porque nunca falta algo que decir cuando el asunto anda entre mujeres, y Simona, que hacía tiempo había aprendido qué cosa era la envidia, se reía de todas y á ninguna hacía caso. Pero así y todo nuestra Simona tenía una espina en su corazón que mucho la mortificaba.

¿Por qué siempre la llamaba "Don Simón" Fermín el de Pamategui? Lo que dijeran las muchachas con poco cuidado la tenía, pero que Fermín la llamara así... vamos.... que no sabía por qué. ¿Qué le diría algo el carnicero á Fermín? Pues ya podían tener mucho cuidado con ella los dos. Si ella supiera siquiera un poco de castellano para decirles en sus narices todo lo que ella quisiera sin que los otros entendieran, pero hay que dejarlos, ya llegará el tiempo, cuando ella vuelva de Burdeos.....

II

—Mamá, aquí hay carta.

—¿De quién?

—De Mari-Mami.

—¿De Burdeos? (quería decir de Burgos.)

—Sí, mamá, sí.

—¿Qué dice?

—Que me vaya para el veinte del mes.

—¿Y para doncella?

—No dice, pero doncella ó cocinera, una de las dos cosas ha de ser. ¡Adiós mis viejas albarcas!

—¿Cuándo te irás, pues?

—Puedo marcharme mañana.

—¿Sola?

—Aquí manda un papel, y con esto me

valdré, enseñando á uno y á otro me enderezaré.

. . . .

Por poco en la estación de Zumárraga le despachan el billete á Simona para Burdeos en vez de despacharle para Burgos, gracias que enseñó el papel oportunamente.

III

Contenta estaba la madre de Simona aquella mañana, pues que había recibido carta de su hija en la que la decía que sus jefes estaban arreglando el viaje á San Sebastián, que dentro de una semana llegaría á su casa, que había aprendido el castellano, que ya tenía verdaderos deseos de reirse de algunos y que quemara las albarcas y las ropas que había dejado en casa.

IV

Era señaladamente el día de San Lorenzo.

Simona vestida de blanco salió de la aldea de su madre rumbo hacia la villa. Pero ¿quién hubiera creído que aquella era Simona? ¡Y qué casualidad! Fermín iba en sentido contrario y tenía que tropezar con ella, pero ¡cá! Fermín no la iba á conocer.

—"Mui güenas" le dijo Simona sin poder contener la risa al contestar los "güenas días" de Fermín y siguió adelante muy orgullosa diciendo para sí: "¡Qué poco me ha llamado D. Simón!"

Y he ahí que la esperaba otra casualidad, pues que se iba á encontrar con el carnicero. "Voy á hablarle en castellano, se dijo ella, y verán como tampoco me conoce."

—Señorito, ¿qué hora es?

—Las "bederatziak," señora (1)

—Bien, "gracias" adiós.

—Agur. (1 bis.)

Y siguieron su camino tropezando al momento Simona con Concha y Panchica. En concepto de Simona no merecían ni que se les hiciera caso, pero si por ventura la conocían, podían decir que se había vuelto muy orgullosa y á ella no le convenía que se enojara y por eso las iba á hablar.

—Hola jovencitas, ¿qué hay de nuevo?

—¿Quién es vd? ay, ay, Simona...... Bien ¿y tú?

—Bastante bien, gracias á Dios.

—¿Y por Burdeos estuviste bien?

—No fuí á Burdeos, en el camino me dieron ganas de ir á Burgos y allá me fuí.

—¿Y qué te parece de tu antiguo lugar?

—Tristecito.... pero soy de aquí..... por lo que veo la gente está algo atrasada.

—Ya sabes que en este rincón no podemos estar como en Burgos.

—No es posible. ¿No sabéis que Fermín no me ha conocido?

—No es para asombrarse. Ni nosotras te hubiéramos conocido si no nos hubieras hablado.

—Además, Leoncio (este era el nombre del carnicero) no me ha conocido ni habiéndole hablado.

—¿Has hablado con Leoncio?

—Sí, le he preguntado en castellano, ¿qué hora es? y me ha contestado "las "bederatziak" señora.

—Pues no es poco si Leoncio supo contestarte.

—Pero no me ha contestado como era debido, porque en lugar de "las bederatziak" me debía haber dicho "las nubes."

—Pero, qué quieres que aquí sepamos!.... también tú te equivocaste al decir "las nubes," que nubes son "oreixak." (2)

(1) Bederatziak en vascuence quiere decir las nueve.

(1 bis) Agur. Expresión vascongada de despedida.

—¡Qué ignorante eres!

—¡Qué quieres, pues!.... Y á propósito, ¿es verdad que cansada de servir vas á tomar nuevo estado?

—Algo hay de eso. Yo todavía no quería pero como él tiene prisa.

—¿Y de dónde es? ¿de Burgos?

—No, de Galicia.

—Entonces es gallego.

—Así es, pero es de los gallegos finos.

—¿Qué oficio tiene?

—Sentenciador.

—¿Juez?

—Algo de eso.

—¡Demontre! pues no has dado mal golpe. Tenemos mucho gusto en verte así y que sea por muchos años.

—Gracias. Ahora voy á misa mayor y temo que se me haga algo tarde.

—No, vas á buen tiempo.

—Agur, pues.

—"Ario." (3)

Y Simona siguió camino á la Iglesia satisfechísima, cantando entre sí: "Trágala, trágala, trágala tú....

V

Antes de media hora de haber pasado lo que dejamos referido, se encontraban juntos Fermín, Leoncio, Concha y Panchica, y hacían animados comentarios. "Don Simón," señora de un juez de Galicia..... Y qué bien ha acertado..... pero no puede ser.... ver á la negra Simona casada con el sentenciador ó juez. Que ¿sería verdad eso? ¿No sería algún embuste?..... Y así por espacio de seis meses no hablaron de otra cosa.

. . . .

Mucha curiosidad tenían por saber noticias verdaderas de Simona. Averiguaron por fin que vivía casada en un pequeño pueblo de Galicia y que su marido era el "Tío Tumbeiru" y no era sentenciador, juez ni cosa parecida, sino "sustanciador."

Salía el "Tío Tumbeiro" los días de fiesta por las calles con un pedazo de tocino amarrado con listones, colgado de la mano derecha y gritando:

"¡El sustanciador....!" Algunas familias le llamaban y él acudía á meter en el puchero el pedazo de tocino y rezando el "Ave María." Al sacar el tocino del puchero le pagaban tantos ochavos como Ave Marías había rezado, y en esta forma ganaba su sustento. He ahí á lo que se había reducido el Juez de Galicia que tantos quebraderos de cabeza y tanta envidia les produjo al suponer á la negra Simona hecha toda una gran señora.

(2) Oreixak: las nubes.

(3) "Ario," palabra tomada del castellano equivalente á adiós.

VI

Pasaron dos años. Un día de San Antonio en Urkiola, en un pequeño prado que existe entre el santuario y el camino carretero, algunos jóvenes bailaban al són de "Itzu-soñu." (4) Un viejito casi ciego tocaba la guitarra y una mujer alta y delgada, pero no vieja, y que llevaba un chiquillo amarrado á la espalda. tocaba la pandereta. Entre los bailadores, encontrábanse dos matrimonios jóvenes. La mujer que tocaba la pandereta cantó:

"Toca, toca muñeira
Que son gente nolbe
Bailadores hermosos
Que pagan dolbe."

Y ¿sabéis quiénes eran los dos matrimonios que bailaban? Fermín y su mujer Concha, Leoncio y su mujer Panchica. Y suponéis quiénes eran los músicos? El sustanciador y Simona.

Y no se sabe si los músicos y bailadores se conocieron, pero al acabar de bailar Leoncio echó un hermoso "santro," ujujni ó irrintri (5) y Fermín gritó con to-

(4) "Itzu-soñu," término vascongado que significa música ambulante que acude á las romerías á divertir al público, que cobra á los bailadores un centavo por pieza.

(5) Santros, ujujui ó irrintri, grito de alegría que sale de la garganta y que en época de romerías resuenan por todas las montañas vascongadas.



PRINCIPES AUSTRIACOS.

da la fuerza de los pulmones. "¡Viva D. Simón." (6)

P. M.

(Traducido literalmente del idioma vascongado y de la revista de Bilbao titulada "Euskal-zalé.")

(6) (Nota del autor.) ¡Pobres de los que no aman su raza y su idioma!

::)O(::

La telegrafía sin hilos

EN MEXICO.

(VÉASE EL GRABADO DE LA 1ª PLANA.)

Los primeros experimentos de la Telegrafía sin Hilos hechos en México, fueron organizados por el Sr. Capitán D. Porfirio Díaz y el Dr. D. Roberto Jofre en el Laboratorio de éste. (calle de Xicoténcatl) con objeto de hacer una demostración del notable descubrimiento de Marconi en presencia del Sr. Presidente de la República en una de las visitas con que ha honrado aquel Instituto de Electricidad.

Habiendo continuado sus estudios las Sres. Díaz y Jofre, encontraron por una feliz casualidad una disposición que aumenta la sensibilidad del radio-conductor de Branly en grado considerable, lo que constituyendo un perfeccionamiento en los aparatos de Marconi los indujo á solicitar una patente ante el Ministerio de Fomento.

Entretanto es entregaban á estos estudios los Sres. Díaz y Jofre el Sr. D. Víctor Sauvade, en San Pedro de los Pinos, investigaba el mismo asunto, y habiendo sabido el Sr. Bonnery, amigo tanto de aquel, como del Dr. Jofre, de los estudios de éste, los puso de acuerdo para reunir sus esfuerzos hacia el mismo fin, cosa que aceptada por ambos, se dedicaron desde ese momento, con todo método y constancia á la determinación de la longitud de las ondas hertzianas empleadas en sus primeros ensayos, con el fin de precisar si la colocación de una antena receptora debe hacerse en un nodo ó en un vientre de onda, ó si es indiferente del todo su situación, enseñándoles la experiencia que la antena receptora dispuesta en un nodo, no permite percibir las señales, mientras que situada en un vientre, el aparato receptor funciona con incomparable perfección. Este descubrimiento los indujo á reformar las dimensiones de las ondas que empleaban, disminuyendo sus dimensiones sin afectar en lo posible su intensidad, con el fin de que en sus pruebas ulteriores, en estaciones lejanas, no sucediese que la antena receptora quedase colocada en un nodo de vibración. De la misma manera pudieron fijar otros datos en sus experimentos de laboratorio y encontrándose ya en disposición de hacer un experimento á distancia de dos ó tres kilómetros, según sus previsiones, decidieron ofrecer las primicias de sus estudios al Sr. General Díaz, como un homenaje, en los momentos en que toda la nación se preperaba á las fiestas de la toma de posesión de su nuevo período administrativo. Aceptada esta muestra de respeto, bondadosamente, por el Sr. Presidente, se organizó un experimento que tuvo lugar el día 4 de Diciembre en los Llanos de la Estrella, con objeto de comunicar órdenes á los cuerpos que tomaron parte en el simulacro de guerra.—El mal tiempo que reinó durante todo ese día, puso en peligro de no efectuarse aquellas pruebas, pero gracias á la abnegación de las personas que acompañaron á los iniciadores, pudo quedar inscrita esa fecha como la del primer experimento hecho en México sobre el admirable invento de Marconi.

El Sr. Ministro de la Guerra, tan celoso como es por el adelanto de nuestro Ejército, como no pierde de vista que la Telegrafía sin hilos puede prestar servicios útiles en campaña, facilitó á los experimentadores todos los elementos que les fueron necesarios para transportar sus aparatos á los Llanos de la Estrella y nombró al Sr. Subteniente Ramirez, con dos celadores, para que prestaran su ayuda en este ensayo y el Sr. Bonnery invitó á los Sres. Woodcock, Latimer y Smith, empleados de la oficina del Cable, para que ayudasen á la recepción de los despachos, cosa que aceptaron estas personas con entusiasmo digno de todo elogio.

Otras personas cuyos nombres no recordamos, pero cuya conducta nos ha sido muy encomiada por el Dr. Jofre, figuran en el cliché que hoy publicamos, tamado de una fotografía que obtuvieron del grupo de experimentadores, los hábiles Sres. D. Felipe Sierra y D. Epigmenio Guadarrama.

A continuación de los experimentos de los Llanos de la Estrella, se han hecho de San Pedro de los Pinos á Mixcoac, de la calle de Cadena á la calle de Xicoténcatl (Instituto de Electricidad); de Chapultepec al Palacio Nacional y de Chapultepec á la Villa de Guadalupe. En estos días se preparan los mencionados señores á repetir sus pruebas entre la Villa de Gualalupe, San Pedro de los Pinos y Chapultepec.

::)O(::

Poesía de S. S. León XIII.

In obitv Iosephi Pecci card. germani fratris.

Iusticiae factum satis est: admissa piavi; (1)
Iam coeli me templa tenent stellantia: sed tu
Cum tot sustineas, tam grandia munia, debes
Tanto plura Deo, quanto maiora tulisti.
Sume animum; fidens cymbam duc aegvor in altum:
Numine propicio tibi sint cum fenore multo
Felices initi pro relligione labores:
Attamen ut valeas olim sublimia coeli,
Victrices fugiens flamenas, attingere, prudens
Mortuli, Ioachim, vita deum vesceris aura,
Quidquid peccatum est lacrimus delere memento.

IOACHIM.

Dum vivam, fessos quæ regat dum spiritus artus,
Enitar gemitu lacrimisque abstergere culpas.
At tu, qui Superúm securus luce bearis,
Confectum oerumnis, devexa aetate labantem
Erige, et usque memor de coelo respice fratrem.
Quem turbo heu! dudum premit horidus, horrida dudum
Fluctibus in mediis commotta procella fatigat.

LEO XIIII.

TRADUCCION PARAFRASTICA.

En la muerte del Cardenal Jose Pecci, mi hermano carnal.

JOSE.

De Dios eterno la eternal justicia
Ya satisface: flébil y distante
Del sumo Bien, por tu virtud propicia
Pagué en breve hasta el último cuadrante;
Del cielo ahora con sin par delicia
Habito en el alcázar relumbrante,
Donde discurren por las aulas bellas
Los justos como pálidas centellas.

Mas tú, sobre los hombres sublimado,
Lid ominosa y prolongada y ruda
Sostienes con el mundo rebelado
Que aunque sin fruto por vencerte suda.
Dióte el Señor un pecho acorazado
Que los tiros rechaza de la duda;
Mas.... cata que al talento recibido
Ha de igualar el lucro recogido.
Animo cobra; la feliz barquilla
Al dorso de la líquida llanura
Lleva fiado; su ferrada quilla
Domará de las olas la bravura.
Propicio Dios el duelo que te humilla
En gozo ha de trocar, y con usura
Te pagará, deshechas las cadenas,
Por su almo culto las sufridas penas.

Mas, para que halles del empíreo cielo

(1) Iosepho Pecci Card. vita functo VI id. Feb. MDCCCXC, supplicationibus sacrisque pertitatum est tanto numero, ut sperandum de exnon immerito videatur, ignis iam poena liberatum ad sempiternam in coelis pacem, Dei benignitate, avo lavisse. Hinc sumptum carminis argumentum.

Abierta y libre la sublime entrada
Sin que la llama purgadora el vuelo
Te estorbe cuando rindas la jornada,
Oh Joaquín, activa tu desvelo
Por lavar, de la vida limitada
Mientra el aura respires, tu conciencia
Con lágrimas de cruda penitencia.

JOAQUIN.

Sí: mientras viva, mientra el alma fuerte
Sostenga al cuerpo débil y cansado
Y mientras, á despecho de lo suerte
Haga latir al corazón llagado,
Un fin dichoso y apacible muerte
He de buscar, con lloro prolongado
Y con gemidos de piedad sincera,
Borrando el rastro de la culpa fiera.

¡Oh, tú que en los collados de la Gloria
Y hundido en los eternos esplendores
De los santos, empuñas de victoria
La verde palma en premio á tus labores!
Viva guarda en los cielos mi memoria;
Ayúdame y conforta en mis dolores;
Y ve que sólo, trémulo y anciano
Alienta apenas tu infeliz hermano.

Tu hermano... ¡ay Dios! á quien el crudo Noto
Ha largo tiempo con furor azota,
Llevándole feroz por mar ignoto
Donde la nave con trabajo flota.
Ha largo tiempo mísero Piloto
El duro cáliz del penar agota
Mientras la nube ciérnese enemiga
Y en medio de las olas la fatiga.

LEON XIII.

(Trad. por el Ilmo. Sr. D. Joaquín Arcadio Pagaza.)

OTRA TRADUCCION A LA MISMA POESIA.

JOSE.

Expiadas son mis culpas; la justicia
Satisfecha está ya; y en el seguro
De la región explendorosa vivo;
Tú, que tantos oficios tan altos
Y grandiosos sustentas,
Debes más al Señor cuanto mayores
Aquestas gracias fueron y mercedes.
El ánimo recobra
Y la barquilla intrépido dirige
Entre las ondas del airado ponto.
Siendo el numen propicio, frutos ciertos
Produzcan, y consuelos tus labores!
Mas si quieres un día,
Huyendo de las llamas vengadoras
Llegar tranquilo á las celestes playas,
Nunca, jamás olvides
Las lágrimas que borran el pecado.

JOAQUIN.

Mientras viva, y el ánimo abatido,
Gobierna apenas los cansados miembros,
Con gemidos y lágrimas mis culpas
Intentaré borrar; tú que dichoso
Gozas ya de la Luz inaccesible,
Conforta al que, de angustias consumido,
Vacila bajo el peso de los años,
No olvides al hermano que fenece,
Al que ¡oh dolor! el huracán deshecho
Conmueve y debilita,
Y al que luchando con airadas olas
La enfurecida tempestad abate.

Morelia, Mayo 6 de 1890.

Por la traducción.
RODRIGO DE BURGOS.

:)o(:

Al volver á mi tierra natal

¡Pino locuaz, de blonda cabellera,
Aun das fragancia á mi nativo prado
Y frescor al flexible y argentado
Arroyo que retoza en la ribera!
Ciérnese aún el águila altanera
Encima el risco, vuela en el cercado
El zarzal; y arrebólase el nublado
En la occídua selvosa cordillera.
Y aun ostenta su brillo y lozanía
Aqueste madroñal.... ¡oh Dios! en donde
Mi buen padre al encuentro me salía.
Y hoy que retorno, ó sólo se me esconde....!
No hay huella de su báculo en la vía....
Y por más que le llamo... ¡no responde!

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.



Junta de Caridad en Tlalpan.—Sra. Enriqueta Silver de García Martínez.

Los polvos del Virrey.

(TRADICION.)

I

No refieren las crónicas callejeras, esas crónicas amenas que escuchamos en pláticas sabrosas con los viejos, ni el nombre verdadero del protagonista, ni la época cierta en que acaeció el "sucedido" que hoy lanzamos á los vientos de la publicidad.

Pero el hecho fué tan cierto, como que todos los hombres son mortales, física ya que no intelectualmente, pues de los académicos se dice que no lo son. Y el que dude puede consultar las citadas y verídicas crónicas, tan antiguas como sus autores.

II

Allá en el siglo pasado, como ahora, muchos no podían salir de "perico-perros."

En la Secretaría de Cámara del Virreynato de Nueva España, había un oficial escribiente, de aquellos que se momifican en su empleo y que á su muerte no sirven ni de pasto á los gusanos.

El sueldo apenas le era suficiente para vivir en una casa de vecindad, mantener á una esposa, obesa por hidrópica, y á una docena de escuálidos nenes, seis del sexo bello y los otros del masculino; pero todos débiles por los ayunos.

Sentado en un gigantesco banco de tres pies, inclinado sobre la papelera despintada de la oficina, garabateando pliegos tras pliegos de minutas, nuestro hombre, á quien llamaremos Don Bonifacio Tirado de la Calle, pasaba las mañanas, las tardes y aún los días enteros, de mal humor, aburrido, esperando con ansia la hora de comer y en especial la noche, en la que, con su cara mitad se consagraba al cultivo de jardines en el aire, tarea tan improductiva como inocente.

No había Sorteo de la Real Lotería en que no jugara con afán; ¡y con qué ahinco desdoblaba el billete para ver si su número aparecía en la lista, que con toda puntualidad publicaba la "Gaceta" de D. Manuel Antonio Valdés!

Pero nada, la suerte siempre le era esquiva, y por centenar más y unidad menos el premio gordo "caía en números" de otros más afortunados que el bueno de Don Bonifacio.

Desesperado de esta situación, resmas de solicitudes había escrito pidiendo un ascenso en las vacantes, y calvo se había



Junta de Caridad en Tlalpan.—Srita. Pilar Velasco.

quedado de arrancarse los cabellos en sus horas cuotidianas de tribulación.

Cierto día, en que el destino parece que se empeñaba en mortificarle, pues su mujer, su único consuelo, y sus hijos, sus futuras esperanzas, se habían disgustado con él porque no los había llevado á la feria de San Agustín de las Cuevas; Don Bonifacio, al entrar en la oficina, gruñó sólo un saludo á sus colegas, se sentó en el "tripié," se reclinó sobre el apolillado escritorio, la cabeza entre las manos y la mirada fija en las vigas de cedro secular, que sostenían la techumbre de la sala del Real Palacio en que se hallaba.

De repente, el banco de tres pies rechinó por un movimiento brusco de Don Bonifacio, los ojos del buen calvo brillaron iluminados por la musa que inspira las risueñas esperanzas; tomó "la de ave," y en papel sellado para el "Bienio corriente," deslizó la pluma por espacio de veinte minutos, hasta que el ruido especial que produce ésta cuando se firma, indicó que había terminado. En efecto, puso rúbrica, echó arenilla, escribió la dirección y, después de tomar su sombrero, su bastón, y de dirigir un amabilísimo:

—¡Buenas tardes, señores!

Risueño y como unas pascuas encaminó sus pasos hacia la sala en que se encontraba el Secretario de Su Excelencia.

¿Qué había escrito? Un nuevo Memorial al Excelentísimo Señor Virrey, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Nueva España.

III

Y una tarde, Don Bonifacio Tirado de la Calle, encontrábase en la esquina del Portal de Mercaderes y Plateros, precisamente frente al lugar donde se pone, desde aquellos remotos tiempos, el cartel del Coliseo.

Se conocía que esperaba algo con ansiedad, pues su vista no se desviaba un ápice del Real Palacio.

Transcurrieron breves instantes. Los pífanos de la guardia de alabarderos anunciaron que el Excelentísimo señor Virrey salía á pasear.

Nuestro Don Bonifacio se estremeció. Un sudor frío recorrió todo su cuerpo. Sintió como "un hueco en el estómago" y que su corazón latía como si dentro le repicaran, pero esperó con ansia aunque resignado.

Ya se acercaba el Virrey seguido de lujoso acompañamiento. Don Bonifacio sentíase aturdido. Como relámpagos cruzaron por su mente los desengaños de otros días, y una próxima esperanza le hacía vêr color de rosa el lejano horizonte en que se destacaban el Real Palacio y la comitiva que ya iba á desfilar delante de su persona.

El Virrey, montado en magnífico caballo prieto, al llegar á la esquina del Portal, estiró las bridas del noble bruto, que arrojando blanca espuma por entre el freno que tascaba, se detuvo, respiró con fuerza y levantó las orejas de su primorosa cabecita, al encontrar sus negros ojos la pálida figura de Don Bonifacio.

El Virrey, con amable sonrisa, saludó á nuestro hombre, sacó con pausa del bolsillo una rica caja de rapé, de oro con preciosas incrustaciones, y ofreciéndosela, preguntó:

—Tirado de la Calle, ¿gusta vuesa señoría?

—Gracias, Excelentísimo señor, que me place, contestó el interrogado, acercándose hasta el estribo y aceptando con actitud digna, como de quien recibe una distinción que merece.

Despidióse el Virrey con galantes cumplimientos que fueron debidamente correspondidos; y esta misma escena se repitió durante muchas tardes, en la esquina del Portad de Mercaderes y Plateros.

La fortuna de nuestro hombre cambió desde entonces. Por toda la ciudad circuló la voz de que Don Bonifacio Tirado de la Calle gozaba de gran influencia con el Virrey, y que éste tenía la única, la excepcional deferencia de ofrecerle tarde con tarde un polvo, en plena esquina del Portal de Mercaderes y la calle de Plateros.

Muchos acudieron á casa de Don Bonifacio en busca de recomendaciones, y muchos también le colmaron de obsequios.

Don Bonifacio Tirado de la Calle representaba su papel á las mil maravillas. Se hacía á veces el hipocritón, diciendo que no valían nada sus recomendaciones, y otras se daba más humos que el portero de su Excelencia.

Empero los regalos menudeaban, la fama vocinglera daba más fuertes trompetazos cada día, y uno de ellos llegó á oídos del Virrey, quien llamó á nuestro hombre y le dijo:

—He comprendido todo. Merece vuesamerced un premio por su ingenio.

IV

Inútil nos parece reproducir el contenido del "Memorial" de Don Bonifacio, el lector lo habrá adivinado, y sólo añadiremos que el Virrey afirmaba que hubiera sido un mezquino el que no accediera á esta solicitud: "detenerse en la esquina, ofrecer un polvo y marcharse."

Cuentan que Don Bonifacio Tirado de la Calle aseguró el porvenir de su familia.

Y ya se ve que lo aseguró, pues agregan las citadas crónicas callejeras que labró una fortuna con los polvos del Virrey.

LUIS GONZALEZ OBREGON.

Remember!....

(DE LORD BYRON.)

Como fija en el mármol de una tumba
su doliente mirada el pasajero,
y leyendo el tristísimo letrero
piensa un instante en el que yace allí;
si tus ojos dulcísimos leyeren
esta doliente página algún día,
dale un suspiro á la memoria mía
y derrama una lágrima por mí!

FERNANDO JUANES GONZALEZ GUTIERREZ.
(*Milk.*)



Junta de Caridad en Tlalpan.—Srita. Herlinda Silver.

"De Viaje."

Del viento al suave impulso
va hinchándose la vela;
dispuesto se halla el remo
las ondas á surcar;
sobre la mar tranquila
colúmpiase garbosa,
la esbelta carabela
que de partir ansiosa
ya pronto ha de zarpar....

A todos mis amigos
dí ya el adiós postrero,
pues de tan largo viaje
no espero ya volver....
ya miro como extraños
personas y lugares,
que hasta hace poco, fueron
mis muy queridos lares
y parte de mi ser....

Entre la tierra firme
que enantes fué mi anhelo
y el piélago ignorado,
se viene á interponer
bruma tenaz, que anubla
contornos y colores,
y tintes da de cielo
á todos los fulgores
que llegan á mi ser....

Ya de mi antigua Patria,
para mí mal querida,
me alejo poco á poco
sin goce ni pesar....
no sé qué rumbo siga
la nave que me lleva....
me alisto á là partida,
lo mismo que se eleva
el humo de un hogar....

¿Do voy? No sé,ni quiero
saberlo, aunque pudiera....
Quizás á un mundo nuevo....
Quizás á perecer.....
Sé solamente, y siento,
que corro hacia lo ignoto,
que me hundo y que me elevo,
y en medio muy remoto
sin duda pararé....

¡Qué viaje tan extraño!
¡Qué adiós tan egoista!....
Con qué frialdad me alejo
del suelo en que nací....
Parece que de intento
se anulan ó se embotan,
del barco ante la vista,
afectos en que flotan
nubes de olvido ruín....

Ya el ancla se desprende
y hace gemir la roca
donde clavara enantes
los dientes el arpón....
ya deja sobre el agua
su estela el barco airoso,
que su vaivén apoca,
y al monstruo fragoroso
se lanza sin temor....

Apenas como arista
perdida entre la bruma,
descubro entre la niebla
negruzca, resaltar
la tierra que otro tiempo
causóme afanes hondos,
y envuelto entre la espuma,
tinta en fulgores blondos,
me siento deslizar....

¡Qué grande el mar y el Cielo!....
¡Dichoso quien se embarque
para ese mundo nuevo
sin conocido fin....
¡Qué asombro!... ¡qué sorpresa!...
no encuentro en esta barca
timón que el rumbo marque,
ni brújula que aviesa
señale algún confín....

Recátase el piloto....
tampoco entre el "equipo"
marinos ni grumetes
acierto yo á encontrar.....
¡Qué viaje tan extraño!...
¡Qué soledad á bordo!...
Del sueño es arquetipo
ese rumor, que sordo
me viene á rodear....

¿Será tal vez un sueño
que por verdad yo tomo?...
¿Será una pesadilla
que tenga despertar?....
O ¿es la verdad ignota
que palpo y de que dudo,
y va cayendo á plomo
con el realismo mudo
de toda realidad?

No sé....pero navego....
del viento al raudo empuje
la barca se desliza
sobre la tersa mar....
¿Abordaré á otra tierra?....
¿Caminaré al naufragio?
¿Será esa mar que ruje
triste ó feliz presagio?....
¡El tiempo lo dirá....!

Mexico, Febrero 25 de 1901.

JUAN N. CORDERO.



Bendición de la Beneficencia española.—Fachada del nuevo edificio.

Los rosarios rotos.

I

Todos los veranos acostumbro á ir invariablemente unos días á la aldea donde he pasado los pocos felices de mi vida, los de mi infancia.

Es verdad que aun en esos ha sido avara de mi felicidad la Providencia. Era muy niño, y mi hermano más niño aún, cuando perdimos á nuestra madre. Ninguno de los dos nos acordamos de ella, ni la conocimos siquiera, si no es por el suave rumor que había esparcido entre los vecinos del pueblecillo que la conocieron á ella y nos acariciaban después á nosotros. Es decir, yo sí tengo un recuerdo tan vago como dulce.

Murió en el mes de Agosto, y tres meses antes, en Mayo (tenía yo dos años y medio,) acudíamos todas las tardes á la iglesia del lugar donde se cantaban, después del Rosario, las Flores. La imagen de la Virgen estaba en el centro de la iglesia, sobre una peana llena de flores y de luces.

Delante de la imagen me ponía siempre mi santa madre. Allí estábamos hasta que el templo se quedaba solo, como si necesitásemos estar solos con Ella, para contarle en la intimidad alguna pena, ó hacerle una súplica que la oyera Ella sola. Penas quizá no teníamos entonces; pero la súplica que hacíamos, la primera que aprendieron á balbucir mis labios, era ésta que me hacía repetir muchas veces mi buena madre delante de la Madre de Dios:

—Virgen María, ¡llévame al cielo!

Después nos salíamos de la iglesia, y al llegar á casa y pasar yo á los brazos de mi abuelita, su hija le decía:

—¡Ya lo dice mejor, madre, ya lo dice mejor!

Y entrambas posaban repetidas veces con frenesí sus labios en mis sonrosadas mejillas de niño.

II

Pocos meses más tarde moría aquella piadosísima mujer, que me enseñaba el camino de la vida, poniéndome á los pies de la Virgen.

Entonces mi padre y nosotros quedamos viviendo en casa de mis abuelitos. Con ellos no echamos de menos nada, ni caricias, ni besos, ni cariño.

Lloraron mucho, porque mi madre era su única hija; pero no dejábamos de volver á ver á la Virgen, sobre todo en el mes de las flores, y á repetirle la súplica de antes.

Entonces la entendía yo ya mejor, y la repetía con fervoroso anhelo, y mi pobre abuelita, en cuyos ojos solían brillar dos lágrimas rebeldes, y me decía:

—Ya tienes, hijo mío, en el cielo dos madres. ¡Entre ellas dos te llevarán!

Y luego se hincaba de rodillas al lado mío, y se ponía á rezar muchas Avemarías con los rosarios rotos de mi cuento.

Esos rosarios los tenemos hoy cuidadosamente guardados en una cajita, y la cajita en un armario que hay empotrado en la pared en la misma sala donde mis buenos abuelitos murieron.

Es una reliquia de familia, un recuerdo muy sentimental y muy tierno.

Les faltaban bastantes Avemarías y algunos dieces, y las demás cuentas y el alambre de plata están desgastados por el roce de los dedos que los han movido mientras se rezaba el Rosario.

¡Y se había rezado con ellos tantas veces! Mi abuelita los heredó de la suya, y muchísimas veces la habíamos oído contar que aquella anciana venerable, testigo de la guerra de Sucesión, tenía acanalados los dedos por donde pasaban las cuentas de los rosarios rotos.

III

A veinticinco años de distancia mi memoria reconstituye perfectamente las escenas de los rosarios rotos.

El hogar donde rezábamos aun está lo mismo, aun no se ha profanado con ningún cambio. En el fondo ardía la lumbre formando una llama amarilenta como los rayos del sol de invierno en el ocaso. A la izquierda, en el ángulo de dos paredes, estaba el sillón de mi abuelito; un sillón de baqueta con los indispensables clavos de cabeza ancha y reluciente. Frente á la lumbre un banco de alto respaldo que achicaba la estancia y la hacía más abrigada y, como ahora dicen, confortable.

En ese banco me sentaba yo con mi hermanito, y allí jugueteábamos alegremente por las trasnochadas, hasta que el sueño oprimía nuestros párpados y nos llevaban á la cama. Pero antes de salir de allí habíamos de rezar todo la familia el Rosario.

En la iglesia lo rezaba el párroco del lugar todas las tardes, y allá íbamos los niños de la escuela guiados por el maestro apenas habíamos acabado las horas de clase. Pero el de la iglesia nada tenía que ver con el de la familia.

Desde que supimos rezar y aprendimos la Letanía y los Misterios, éramos nosotros los niños los encargados de la piadosa obra. Colocábase un pequeño Crucifijo en el testero, y mi abuelita, que se sentaba al lado nuestro, sacaba indefectiblemente los rosarios rotos y los ponía en nuestras manos.

Nunca olvidaré la virtud especial de aquellos rosarios contra las distracciones de los niños. Cuando en vez de recitar con devoción las Avemarías, movíamos los labios pensando en los interrumpidos juegos de la tarde ó en los proyectos de mañana, cuando el pícaro sueño hacía caricias á nuestros ojos, ó la displicencia nos invadía, los rosarios nos proporcionaban toda suerte de castigos.

Aquella misteriosa propiedad de vigilar á los niños la debían los rosarios á su largo uso. Rotos á fuerza de rezos y con las cuentas desiguales y muchos claros entre ellas, era precisa especialísima atención para no equivocarse. Con aquellos rosarios no podían los niños distraerse ni dormitar. Por eso nos los daba siempre la abuelita, y aquellos rosarios no se mandaron arreglar jamás.

IV

Rotos siguen todavía en la cajita, y la cajita en el armario.

Y cuando al visitar la aldea en que vi la luz y donde mis padres vivieron y mu-

rieron, subo á la sala y miro los rosarios rotos, testigo mudo de tantos recuerdos de ternura, mis rodillas instintivamente se doblan, y mientras los labios murmuran una plegaria á la Madre de Dios, corren silenciosamente dos lágrimas por las mejillas que tanto besaban mis abuelitos cuando rezaba bien el Rosario.

E.

———:)O(:———

SITIOS POETICOS DE VALLE DE BRAVO

AGUA BENDITA.

En polvo ardiente el triste viandante,
Sin que le anuble el sol nube improvisa,
Marcha envuelto, sin árboles, sin brisa,
Sedieuto, sudoroso y anhelante.

Debajo tierno aliso no distante,
Verde peñasco súbito divisa,
Y un cordoncillo de cristal que irisa
Y se retuerce gélido y sonante.

Beben allí, de la arenosa falda,
Las tórtolas salvajes que en Febrero
El nido esconden en la mustia gualda.

Y gruesa cruz labrada sin esmero,
De púrpura vestida y esmeralda,
Defiende con sus brazos al venero.

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

———:)O(:———

Cuentos breves.

"LOS ANTICUARIOS."

I

Mendoza, ó Mendocita como le llamábamos sus amigos, era un excelente chico, afable, resignado, modesto, inteligente y dotado de una imaginación maravillosa. Era pintor de grandes facultades, pero tan escaso de provechos como corrido de aptitudes. Andaba siempre atrasado en punto á recursos, por la ordinaria escasez de trabajos, y cuando los había eran tan miserables sus productos que no sacaban de ahogos al artista.

Cuando Mendoza se hallaba ahogado como él decía, dejaba en el tintero las "bellas," para dedicarse á las "malas artes."

Explotando su sorprendente memoria y su conocimieuto de las diversas escuelas y estilos, era igualmente capaz de falsificar á Zurbarán que á Leonardo de Vinci ó al Tiziano, en términos que fuera menester muy hondo conocimiento para no tragarse la breva.

Sobre un fondo oscuro y caliente, cargadito de "asfalto," esbozaba con arte una sospecha de nariz, el remedo de un ojo, las falangetas de una mano y algún conato de sospecha de accesorio en el fondo, y hete ahí un cuadro que sin la frescura y tonicidad del color podría pasar por un auténtico de la más remota antigüedad.

Pero aun ese indicio revelador de la novedad del artefacto lo hacía desaparecer Mendoza, haciendo lo que él llamaba "cocer sus cuadros."

Una vez concluídos los colgaba de un clavo expresamente fijado arriba de las hornillas, en la cocina, y ahí le dejaba por unos ocho días, al cabo de los cuales el Asfalto estaba sencillamente alterado y en combinación con el humo del brasero, había efectuado la transformación más persuasiva que imaginarse pueda, tomando toda la obra esa veladura especial que solamente da el tiempo alterando los colores. Entonces, para Mendoza, estaba cocido el cuadro, y en disposición de venderse bien.



Bendición de la Beneficencia Española.—Pórtico del Edificio.

II

En la ocasión á que me refiero, acababa de pintar un San Pedro, del cual solamente se veían los dedos índice y pulgar de la mano derecha, la pupila del ojo del propio lado, un par de canas volantonas, algo del manto ocrillo sobre un hombro, y en segundo término un par de plumas de la cola de aquel histórico gallo que se cuenta recordó al apóstol la inconsecuencia de su temerosa negativa. Lo demás, asfalto, mucho asfalto.

San Pedro estaba en momentos de terminar su cocción. Cuando le ví salir de la cocina, todo ahumado, pensé que habría quedado peor que de nuevo; pero después de una cuidadosa limpiada que Mendoza le dió, quedé sorprendido de ver el "cachet" de antigüedad que aquel boceto había tomado.

¡Qué misterio en los oscuros resueltos!.... ¡Cuánto color se adivinaba, sugerido por aquellos toques magistrales, llenos de vida!..... ¡Qué dibujo tan esmerado dejaba entrever la pureza del de los pocos detalles que la alteración permitía descubrir!..... ¡Cómo se lamentaba, en presencia de aquella tela esa devastadora acción del tiempo!

Agréguese que Mendoza siempre andaba á caza de telas viejas y aun agujereadas, restiradas y preparadas sobre añejo cedro ya picado, y se podrá tener una idea de lo persuasivas que serían aquellas falsificaciones.

Aun estando en el secreto se sentía uno tentado de creer en una substitución hecha del primer cuadro por otro auténtico.

III

—Acompáñame á la casa de mi anticuario—díjome el artista.—Quiero que te persuadas de lo fácil que es en este mundo abrirle paso á la mentira y lo difícil que es hacer aceptable la verdad. Voy á llevar esta Asunción que es auténtica, junto con ese San Pedro cocido, y ya verás qué distinto tratamiento para esa obra, ambas producto del mismo ingenio. Te confieso que la primera vez que mi brocha mintió, sentí vergüenza; pero al ver lo poco que vale la opinión, mis remordimientos se han aplacado ya, y llevo calumniadas á tantas celebridades, que casi estoy familiarizado con el delito.

—Y ¿cuánto piensas sacarle á San Pedro?—aventuré yo.

—Unos ciento cuarenta ó ciento cincuenta pesos—me respondió.

—Y ¿por la Asunción?—insistí.

—¡Ah! ¡Me tendré por feliz si consigo arrancarle treinta pesos!

—Pues hombre, será que estoy en el secreto; pero no hay ni comparación!.... ¡Cuánto más vale esa Virgen!

—Sí, para tí que tienes buen sentido y en el arte buscas la belleza; pero la generalidad no busca más que firma célebre; el asunto y la factura les importan poco. ¡Si lo sabré yo!

—Sin embargo, me parece que es mucho pedir por el "cocido."

—Es que no sabes que no es sólo el valor del cuadro.

—¿Cómo así? Explícate, hombre.

—Pues primeramente, ajusto el valor del cuadro; pero como ya tu ves que lo visible es bien poco, lo que mi comprador atribuye cuerdamente á la alteración y á la suciedad acumulada por el tiempo, generalmente "hay que limpiar el cuadro," operación delicada de que yo me encargo por un nuevo precio que también ajusto y aprovecho. En la venta no hago más que el papel de corredor, y en el aseo hago de remendón. ¿Comprendes?

—Y ¿cómo se llama tu marchante? Lo pregunto para no comprarle.

—Tragaldini. No dirás que el apellido no es alegórico.

IV

—Buon giorno carino. ¿Qué me traes por ahí?

—Ah! señor Tragaldini, un hallazgo. Una verdadera joya. Vea vd.

—¡Oh, oh!.....¿E cuánto?.... Ya sabes que hoy no paga le gente.

—No quieren menos de cien duros. ¡Pero vaya si los vale decuplicados!

—No dico de no; ma guarda un poco... Non se vende por mucho.

—Bueno, ¿y esta Asunción mía? Tiene vd. que comprar los dos ó ninguno, porque algo ha de tocarme á mí. Conque....? Cieu el antiguo y treinta y cinco el moderno..... ¿Se hace ó no? De estas gangas no hay todos los días.

—¿Quierres treinta por la Asunción y daré los cien por el vieco?....

—Bueno, hombre; no quiero ser exigente. Trato hecho.

—Pero es necesario de limpiar el vieco..... ¿Sabes?

—Sí; pero ya sabe vd. que eso es aparte. Le cuesta á vd. 40 pesos.

—Bueno, bueno; pero ves de limpiarlo bien. Hay grandes cosas ahí. Ahora que es mío San Pietro, te diré que es un legítimo Zurbarán. ¿No te creer? ¡Mirra qué tratamiento de las carnes, y qué oscurros tan vijorosos! Está entre flamenco y español; peores ejemplares he vendido á buen precio y creo que éste saldrá pronto. Si hago el negocio que espero, te daré un algo más, Mendoza. ¿Entiendes?

—Bien lo merezco. Nunca le traigo á vd. mulas, señor Tragaldini.

—Es verdad, es verdad; erres un buen bambino. Por eso te prefiero. ¿Cuándo me traes el cuadro limpio? ¿Podrás mañana?

—Dificilillo es; pero lo procuraré, por dar á vd. gusto.

—Entonces, hasta mañana, Mendoza.

Yo desde la puerta presencié la entrevista con Tragaldini, conteniendo á duras penas la risa que tanta credulidad me provocara. De la "vendutta" volvimos al taller, y en dos por tres, Mendoza, con cuatro pinceladas garbosas, puso dos plumas adicionales á la cola del gallo, un dedo más á la mano de San Pedro, y algo del pabellón de la nariz, del pómulo y de una oreja.... Y á cocerse

un poquitín los nuevos toques en el clavo de la cocina.

. . . .

Al día siguiente los efectos de la supuesta limpiada eran sorprendentes, y acompañé á Mendoza á entregar el cuadro y á recibir las platas.

Tragaldini quedó maravillado, y añadió voluntariamente al precio de los cuadros, los cinco pesos que antes había cisado. Se alejaba, plegaba los ojos, recogía los dedos de la mano en forma de anteojo para afocar la visual, se acercaba, volvía á alejarse..... y después de tantas y tan ridículas contorsiones exclamó satisfecho y orgulloso. ¡Manífico da vero!

—

Los cinco pesos adicionales sirvieron para pagar un suculento almuerzo con el que Mendoza se empeñó en obsequiarme, y durante el cual brindamos con efusión burlesca por los conocimientos de los Anticuarios.

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

Definiciones.

Amor, dijo la rosa, es un perfume;
Amor es un murmurio, dijo el agua;
Amor es un suspiro, dijo el céfiro;
Amor, dijo la luz, es una llama.
—¡Oh, cuánto habéis mentido!
Amor es una lágrima.

JOSEFA MURILLO.

::)O(::

La señora de Tula.

(CONCLUYE.)

Pocos momentos después dos figuras humanas llegaban al sitio que el príncipe acababa de abandonar; detuviéronse junto á la peña que le sirvió de asiento y á la débil penumbra que proyectaba la luna, distinguieron un objeto blanco, pequeño y enrollado. Era el manuscrito que el príncipe había olvidado en aquel lugar. Una sonrisa diabólica asomó á los labios del primero que distinguió tal objeto, y apoderándose de él se alejaron ambos en silencio, perdiéndose como dos fantasmas, en medio del espeso follaje. Aquellas figuras eran los dos cortesanos cuya presencia no había advertido en la tarde el príncipe, y que ocultos sorprendieron la confesión de sus sentimientos.

VIII

La bella ciudad de Texcoco está triste, y apenas algunos transeuntes se ven andar por las desiertas calles. En cambio las avenidas que conducen al palacio real y la plaza en que éste está situado, están llenas de gente que acude en masa y se agolpa á las puertas del "Tecpolcalli," (1) donde en aquellos momentos se está deliberando acerca de la suerte del Príncipe Nauhyotl, acusado ante el Rey de haber tenido correspondencia epistolar con la señora de Tula, y estar enamorado de ella.

Aquel proceso tan ruidoso como interesante, y tan excepcional como repentino, embargaba los ánimos sorprendidos de todas las clases; pues á más de la popularidad y grandes simpatías de que gozaba el Príncipe Nauhyotl, era la primera vez que un heredero de la corona se encontraba sujeto á la jurisdicción de los tribunales y sujeto por la autorización de su mismo padre. (2)

La ansiedad por el resultado del proceso se pintaba en todos los semblantes, y de un momento á otro aguardaban la sentencia que debía absolver ó condenar al joven Nauhyotl.

El Rey no había querido salir de sus habitaciones ni dejarse ver de nadie, desde el momento en que se vió obligado á enviar á los jueces la acusación de su hijo, acompañada de un manuscrito en verso, escrito por el príncipe, dedicado á la señora de Tula, y el cual le había sido entregado al rey por uno de sus más leales servidores.

Netzahualpilli amaba á su hijo con entrañable ternura; pero, según las leyes, la falta del príncipe era un delito que merecía pena de muerte, y el rey "cerrando su corazón á todos los clamores de la naturaleza," quiso que el tribunal resolviese tan árduo asunto, seguro de que su fallo sería conforme á lo dictado por la justicia y el deber. Pudiera creerse, dice Prescott, en este acto la influencia de ruines pasiones como los celos, por tratarse de su favorita, si este fuese el único ejemplo de severidad inexorable para con los que le eran allegados; pero no es que él poseía la rígida y austera virtud de un romano, sin ninguna de las gracias que la hacen dulce y amable."

(1) Departamento del palacio en que se reunían los tribunales de justicia para los procesos criminales de los nobles.

(2) En mis artículos titulados "Siluetas Mexicanas," publicados en "El Album de la Mujer," he dado á conocer el carácter del Rey Netzahualpilli, tomado de los más caracterizados historiadores. El lector puede ocurrir á ellos para no extrañar la conducta del Rey en el presente caso.

IX

Había sido tan violenta la denuncia y tan rápida la formación del proceso, que el mismo día en que debió haberse verificado el certamen literario se estaban concluyendo los debates para decidir sobre la suerte del infortunado príncipe que en vez de los laureles y premios que pensaba adquirir para ponerlos como trofeos de amor á los pies de Tula, sólo tendría la corona del martirio y quizá algunas flores que ella iría á depositar sobre su cuerpo en el momento de los funerales.

¿Qué hacía Tula entretanto que el príncipe esperaba resignado su sentencia y se preparaba en caso adverso á morir por la que tanto amaba?

Desde el momento en que ella supo la acusación del príncipe, la causa de ella, y las pocas esperanzas que había de salvarlo, trató de saber quién había sido el delator, y conseguido su objeto, se encerró en su palacio, al cual mandó traer una mujer con quien se quedó á solas, sin permitir que nadie penetrase á sus habitaciones.

El sol estaba en mitad de su carrera, cuando una inmensa exclamación de dolor, algo como un murmullo semejante al apagado rugido de muchas fieras, se escapó de la multitud apiñada en las puertas del palacio, cuando los pregoneros anunciaron que el Príncipe Nauhyotl, el heredero del trono y el hijo más querido del rey estaba sentenciado á muerte. Después de pasada la primera y dolorosa impresión la multitud se alejó, quedando la plaza desierta, y en medio de ella algunos hombres levantando un patíbulo....

X

A pesar de la prohibición de Tula para que á nadie se le permitiese verla mientras duraba la conferencia con la mujer que había hecho conducir á su palacio, un magnate de la corte, revestido con todos sus adornos é insignias, insistió en verla, manifestando interesarle mucho hablar con la señora, respecto del príncipe Nauhyotl.

Introducido el personaje á la presencia de Tula, ésta, al verlo, lanzó una exclamación extraña, mezcla de rugido y lamento, que hizo temblar y palidecer al magnate.

—¿Qué quieres aquí, maldito de los dioses?—le dijo Tula trémula de cólera. —¿Aun no están saciados tus instintos de fiera? ¿Aun quieres mi vida á más de la del desdichado príncipe, condenado á muerte por tu causa? ¿No temes la cólera de Tlazoltcotl? (3) ¡Huye, huye, miserable, porque tu vista me horroriza!

—Perdóname, reina de las flores,—dijo el magnate.—Alegría y belleza de las praderas de Anáhuac, perdóname.... pero yo te amaba.... yo te amo.... y no podía permitir que otro te amase y tú fueras suya. Mi pasión y mis celos me han

(3) Deidad que invocaban los indios para librarse de la infamia y obtener el perdón de sus faltas.



Bendición de la Beneficencia Española.—Miembros de la Junta Directiva y personal superior.

extraviado, tus desdenes me han enloquecido, y....

—No prosigas, infame delator, porque hoy, como nunca, tu baja pasión me inspira más desprecio y mas horror que tu infamia. ¡Mi perdón! ¿Quieres mi perdón? ¡Oh! sí.... sí.... yo te lo daré cuando hayas bajado á las obscuras mansiones de "Mictlán." (4)

—¡Tula! ¡Tula!—gritó el magnate,—si no me amas, mi venganza contigo será más cruel de lo que ha sido con Nauhyotl.

—No temo tu venganza, pues dentro de poco podré y valdré más que tú. Sal, vete, no quiero que manches mi casa con tu hálito ponzoñoso. Y uniendo la acción á la palabra, con ademán de reina señaló la puerta al magnate, quien se alejó lanzando sobre Tula una mirada tan llena de amor como impregnada de odio.

Entonces la favorita se volvió á la mujer que la acompañaba y que presenció tan extraño diálogo, diciéndole:

—Este es, ya lo conoces, sé inexorable con él, pues que "Teotl" (5) lo ha puesto en nuestras manos. Cuando hayas terminado, véme á esperar en el "Teocalli" (6) mayor. Después.... después no nos veremos más. Su voz al decir esto, tomó una expresión de dulzura indefinible, y un torrente de contenidas lágrimas brotó de sus negros y hermosos ojos.

XI

Todas las gestiones que se hicieron para obtener del Rey que revocase la sentencia formulada contra su hijo, fueron inútiles, y al día siguiente, á la hora en que los sacerdotes aguardaban en el atrio del "Teocalli," con el rostro vuelto hacia el Oriente, la salida del sol para sacrificarle las dos codornices, entonarle himnos al són de lo música é incensarlo con el aromático "copalli," (7) el desventurado príncipe expiaba en el patíbulo un amor nunca revelado ni correspondido, y la abnegación con que hasta un momento fatal había guardado su secreto. El inmenso gentío que presenciaba la ejecución, guardaba una actitud tristemente silenciosa, en la que se veía la honda impresión que le causaba aquel terrible acontecimiento.

Todos los historiadores están conformes en el profundo dolor que causó al Rey "Netzahualpilli" la ejecución efectuada en su hijo más querido, y en verdad que sólo estudiando concienzudamente la historia de aquellos hombres, puede comprenderse la extraña mezcla de grandeza y pequeñez, de crueldad y virtud, de ignorancia y cultura que los caracterizaba, y no en balde ha llamado uno de estos historiadores á Netzahualpilli "terror de magistrados injustos y severidad personificada;" severidad que años después le concitó enemistades entre los reyes sus aliados, y venganzas que le fueron perjudiciales para la tranquilidad de su reino.

Cinco días después de los acontecimientos referidos, tiempo que los cadáveres de los nobles permanecían expuestos á la espectación pública, se veía en el atrio del "Teocalli" principal, una alta pira formada de maderas resinosas y odoríferas, preparada para recibir el cadáver del príncipe.

El cortejo fúnebre, compuesto de la nobleza, los parientes del difunto, y una inmensa muchedumbre del pueblo, llegó al atrio, conduciendo el cadáver del que unos días antes era la esperanza del reino, y el encanto de los que conocían su nobleza de sentimientos, su elevada inteligencia y la ternura de su corazón.

Los sacerdotes recibieron al difunto príncipe de manos de la nobleza, colocándolo en el acto sobre la pira y prendiéndole fuego, instantáneamente empezó á levantar rojizas llamas, envolviendo en una áscua al que ya estaba en la presencia del elemente "Tlazolteotl."

Repentinamente apareció en medio de aquella compacta y heterogénea multitud, una mujer de bellísimas formas, medio desnuda, destrenzado el lustroso y negro cabello, y cubierto el rostro con una máscara que impedía ver sus facciones y conocerla.

Jadeante por la lucha que había sostenido para conseguir llegar hasta la pira, se detuvo, cobró aliento, y después, con un grito del alma, pronunció estas palabras: "¡Príncipe Nauhyotl, estás vengado!".... Y antes de que nadie pudiera detenerla, se arrojó á la pira, perdiéndose entre las llamas y el humo que envolvían ya dos cadáveres.

Algunas horas después se supo que un señor de la corte había muerto repentinamente, herido con la violencia del rayo, por una mujer del pueblo, de las muchas que llaman "hechiceras," la cual había lanzado al rostro del magnate una substancia líquida é inflamable, al mismo tiempo que le atravesaba el corazón con una enorme espina.

El muerto era el delator del príncipe, y la "hechicera," la mujer encargada por Tula para vengarlo.

XII

Desde el día de los funerales del príncipe, el palacio de la favorita se hallaba cerrado, y ella había desaparecido sin que nadie supiera dónde estaba.

De conjetura en conjetura vino á comprenderse que la mujer enmascarada que se había arrojado á la pira era ella, la hermosa Tula, que llena de amor y de remordimientos había ido á ofrecerse en holocausto, muriendo, para acompañar al príncipe en su viaje de ultra-tumba, por el "río de las nueve aguas y los ocho bastos desiertos," que conducían á la morada de "Tlalocateutli" (8) adonde los aguardaban las eternas delicias reservadas á los nobles y á los buenos.

Aunque el fin de este episodio no es rigurosamente histórico en lo que se refiere á la Señora de Tula, las tradiciones populares le dan este desenlace trágico que bien puede admitirse, pues no está en pugna con la verdad histórica del personaje, ni desmiente su elevación de alma; al contrario, la convierte en una heroina del amor, y patentiza las verdaderas costumbres de aquellos tiempos y de aquellas razas.

ANTONIO DE P. MORENO.

(4) Infierno ó lugar á donde iban las almas de los perversos.
(5) Deidad invisible y suprema.
(6) Templo.
(7) Ceremonia diaria al salir del sol.
(8) Señor del Paraíso.



Bendición de la Beneficencia Española.—Las Madrinas.

La Gruta de Cicalco.

(TRADICION MEXICANA.)

....ya he hallado adónde habemos de ir, y todos vosotros conmigo que es en *Cincalco*....y si allí entramos, jamás moriremos.-
TEZOZOMOC —*Crónica Mexicana*, Cap. CIII.

I

Cayó del astro el resplandor purpúreo
sobre las crestas blancas
de los volcanes, resbaló en el hielo,
y fué á besar los nidos y las ramas.

Entreabrió los botones de las rosas
con sus dardos de grana;
y, rodando después sobre los lagos,
ensangrentó las soñolientas aguas.

Y el viejo Tonatiuh de los mexicas,
el sol de tez dorada,
subió al zenit. Sus rayos chispearon
en los teocalis y ruidosas plazas:

"Oh diosa de las flores! Coatlantona!
—la multitud cantaba—
Hoy es tu fiesta, diosa de las flores;
la primavera de las cumbres baja!

"Venid, corred, llegad ramilleteros,
que la diosa os aguarda;
y el teocali de Yopic necesita
que lo adorneis con trémulas guirnaldas.

"Arrancad al arbusto de la chía
sus flores azuladas;
á la amapola de coral sus pétalos,
y al chícharo sus cálices de nácar.

"Venid, corred ¡cantad! ramilleteros;
el teocali os aguarda....
Hoy es tu fiesta, diosa de las flores;
la primavera de las cumbres baja!"

Y mientras tanto el rey Motecuhzoma...
allá en su rica estancia,
permaneció en silencio, rodeado
de nobles, de bufones y de esclavas.

Hizo una señal el rey: todos salieron
con la faz inclinada;
y un poeta acercóse al áureo trono,
con traje humilde y descubierta planta:

—"Señor, oh gran señor, oh señor mío!
soy tuyo ¿qué me mandas?"—
dijo el bardo, y el rey Motecuhzoma,
le contestó con despotismo:—"Canta!".....

Ah! decid ¿qué se hicieran las canciones
de aquel bardo de Anahuac?
¿Las tiene acaso alguno de los lagos
en sus palacios de cristal guardadas?......

¡Lagos azules, lagos espumosos,
lagos de ondas de plata,
arrojad esas muertas armonías
y en mi lira hallarán vibrantes alas!......

El rey estaba triste, el bardo inmóvil,
en silencio la estancia.....
se deslizó un instante, y el poeta,
acercándose al rey, cantó en voz baja:

—"Cerca de Coyoacán..Nadie la ha visto;
pero dicen que el alma
halla en ella una vida sin anhelos;
una vida feliz que no se acaba!

"Cerca de Coyoacán...¡Todos lo cuentan!...
De Huemac es morada.
De Huemac, el autor de los placeres,
El que llena de luz todas las almas,

"El toldo de la grauta está tejido
con rosas encarnadas;
y á su entrada se agitan y aletean
papagallos, y mirlos y calandrias.

"Hay en su fondo chozas de diamantes
con techos de esmeraldas;
y hay ídolos de mármol y de oro,
y templos de coral y concha nácar.

"Cerca de Coyoacán....¡todos lo cuentan!...
¡Es la gruta encantada!....
¡Allí viven cantando, los placeres!
¡Allí está la existencia que no acaba!"—

Cayó el bardo, y el gran Motecuhzoma
bajó las regias gradas;
y, sin su corte, triste, pensativo,
con lento paso atravesó la estancia....

. . . .

Murió la luz. La noche silenciosa
rodó por las montañas,
La soñolienta Mextli—la áurea luna—
mojó en el lago su cendal de plata;

y todavía en las alegres calles,
la multitud cantaba:
"Hoy es tu fiesta, diosa de las flores!
¡La primavera de las cumbres baja!"

II

Una tarde acercóse un sacerdote
al rey Motecuhzoma:
y le dijo:—"Señor, oh señor mío!
han llegado unos hombres á la costa.

"Son blancos como el cuello de una garza;
su cabellera es blonda;
y parecen espejos sus ropajes,
y parecen palacios sus canoas."

Se alejó el sacerdote lentamente.
La palidez traidora
cayó en la faz del rey. Vino la noche;
y el sueño huyó de la real alcoba...

El rey sintió temor...¡temor!....Oh lira!



MRS. GREVILLE, Esposa del nuevo Ministro de Inglaterra en México.

no tiemblen tus estrofas,
que no se manche el nombre de aquel pueblo
de ese cobarde al invocar la sombra!

Y fué cobarde, es cierto, porque un día,
al despertar la aurora,
llamó á dos de los nobles impaciente
y les dijo con voz pausada y ronca:

"Arrancadles la piel á diez cautivos
¡que la sangre no importa!
id á buscar la gruta de Cicalco,
y á Huemac noticiad que el rey lo invoca.

"Ofrecedle las pieles, y decidle
que el gran Motecuhzoma
quiere habitar con él, quiere entregarse
á la vida feliz que no se agota."

Pasó el tiempo, pasaron muchas noches
arrastrando sus sombras;
y tornaron por fin, los mensajeros
al venir una noche tempestuosa:

—"Cerca de Coyoacán está la gruta;
Huemac en ella mora,
y nos dijo, Señor, ho señor nuestro,
que tu amistad acepta y ambiciona.

"Que te entregues á larga penitencia,
que pases muchas horas
nutriéndote con yerbas; sin mujeres,
sin ceñir á tu sien piedras preciosas

"Que busques en la límpida laguna
una isleta, una roca,



Bendición de la Beneficencia Española.—Grupo de Madrinas é invitados.

y que en ella con ramas de zapote
una tienda y trono le dispongas.

"Que él, en Chapultepec, sobre la selva
de ahuehuetes canosa,
á tí se mostrará, para indicarte
que vayas á esperarlo en tu canoa."—

Subió entretanto, como un ave inmensa,
la nube tempestuosa,
y un relámpago azul mostró á los nobles
la alegre faz del rey Moctecuhsoma.

¡Tronó la tempestad!... Cruzando el llano
saltando por las lomas,
huyó el coyotl, el de la piel dorada,
el de aguzado hocico y luenga cola.

La víbora enredó su cuerpo frío
bajo las negras rocas,
el armadillo se oculta discreto
con rapidez en su armadura córnea;

las gallinas del agua y las garcetas
despertaron medrosas;
y las grullas dejaron los maizales,
y silbó el tecolote entre las frondas.

¡Qué inmensa tempestad!... Cada relámpago
parecía en la honda
inmensidad una sangrienta flecha
que iba á clavarse en la apiñada sombra!

La lluvia restallaba al estrellarse
sobre las yerbas rotas,
y con sus tenues dardos daba muerte
á las negras y errantes mariposas...

¡Qué inmensa tempestad!—Aquella noche
el rey Motecuhzoma
dió á los nobles, en premio, ricos mantos
cubiertos de diamantes y de conchas;

y se alejó después.... Quitó á sus sienes
la brillante corona;
desdeñó los manjares de su mesa,
y, solitario, se encerró en su alcoba.

III

Ochenta veces desató la aurora
sus cabellos de fuego;
y ochenta veces desprendió la tarde,
melancólica y lánguida, su velo.

Y el rey, al terminar su penitencia,
con semblante risueño
se presentó á los nobles, y afanoso
arregló los asuntos del gobierno.

Alzó, en seguida, la soberbia frente
interrogando al cielo,
y vió que ya la noche desplegaba
sobre el espacio azul su ala de cuervo.

Clavó después la indagadora vista
en el confín inmenso....
Miró á Chapultepec, al mustio bosque
que entrega al aire sus guirnaldas de heno.

Y en este instante apareció en la selva
una luz, un lucero,
algo como un diamante luminoso
que fué creciendo, sin cesar creciendo....

Y aquella luz acarició las ramas
del ahuehuetl inmenso;
tendió su luz brillante sobre el lago,
y penetró del rey al aposento....

—"Allí está Huemac—exclamó el monarca
me aguarda, lo comprendo—"
Llamó á los corcovados y les dijo:
—"Me dispongo á partir; tomad los remos."

Motecuhzoma con la piel de un hombre
vistió su obscuro cuerpo;
clavó á su labio una esmeralda inmensa;
se suspendió las arracadas de ébano;



MR. BLONDELL, Nuevo Ministro de Francia en México.

largo plumaje, rojo cual la sangre,
enredó sus cabellos;
tomó el collar de gruesas amatistas
y las pulseras de encarnado cuero.

—"Allí está Huemac—repitió anhelante—
Corcovados, marchemos"—
Y partió la canoa....¡Sollozaron
del triste lago los ocultos genios!....

Partió....llegó....y allá, bajo la tienda
que los nobles tejieron
con húmedo ramaje, un sacerdote
presentóse ante el rey con torvo ceño.

—"¿A dónde vas?—le dijo conmovido—
¿A dónde vas? ¿Qué es esto?
¿Acaso el gran monarca del Anáhuac
huye cobarde, abandonando al pueblo?

¿Qué se dirá de su ciudad bendita,
de la opulenta México:
de México, la garza de los lagos,
la que es el corazón del universo?

"La gruta de Cicalco, no es un nido
de placeres eternos.
Allí vive el dolor. Allí está el hombre
que da á la noche sus fantasmas de ébano,

"No hay allí más que flores amarillas;
no hay mirlos, no hay jilgueros.
Hay víboras de dientes venenosos
y tecolote de plumaje negro."

"¿Adónde vas, Señor?"—El sacerdote
guardó largo silencio:
y arrancó de la frente del monarca
las corvas plumas de color sangriento.

Y entre tanto el diamante luminoso
recogió sus reflejos.
Motecuhsoma suspiró vencido,
saltó á la barca, y empuñó los remos....

Comenzó á amanecer. Alegre el alba,
al inundar los cielos,
hizo palidecer con sus fulgores
de los teocalis el eterno fuego.

La aurora despertó, y al derramarse
sus amorosos besos,
ruborosas abriéronse las flores;
se apagaron, temblando, los luceros.

Los patos, los faisanes y las garzas
levantaron el vuelo;
los mirlos, esponjando sus plumajes,
platicaron de amor sobre los fresnos.

Vino el sol, y al mirarlo, el gran monarca
se ocultó en su aposento.....
¡Allí esperó la noche del futuro,
lívido el rostro y contraído el ceño!

.. ..
.. ..

¡Ah, decidme: ¿Bajó del áureo trono?
¿Rompió su fuerte cetro?
¿Al poner en mi cítara su nombre
se mancharán las alas de mis versos?

No.....Ved! la Tradición viene á mi lado
y me dice:—Cantemos;
cantemos, que el cobarde desparece,
bajo los lauros de su heroico pueblo!

JOSE M. BUSTILLOS.

(:o:)

Otumba.

Al asomar encima la pendiente
Boscosa y de los céfiros morada,
Una ladera mírase agobiada
Por el trigo en sazón y por un puente.
Allí para cada ave hay una fuente;
Para cada raudal una cascada;

Y para cada salto una arbolada
Sombrosa vega, blonda y floreciente;
En cada arbusto se vislumbra un nido,
Un corimbo de flores, una poma,
O un cándido panal de miel henchido;
Suda cada árbol odorante goma;
Y en cada risco pardo y carcomido
Arrulla lastimera una paloma.

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

Bendicion del nuevo edificio DE LA Beneficencia Española.

JUNTA DE CARIDAD EN TLALPAN.

Una ceremonia de carácter privado tuvo verificativo el domingo 17 del actual en el Hospital de la Beneficencia Española.

Con motivo de la inauguración de algunos departamentos recién construídos, las señoras de varios de los miembros prominentes de la Colonia española subscribieron unas invitaciones para el referido acto.

Las madrinas fueron las señoras Ana I. V. de García, Caridad J. de Muñúzuri, Carolina P. de Ballescá, Josefa A. de Rueda, Juana R. de Gutiérrez, Luz N. de Sordo, María B. de Elcoro, María I. F. S. de Quintana, Soledad T. V. de Arena y Srita. Elena Ballescá y Luz García Castañeda.

El edificio que nos ocupa es una gran obra arquitectónica. Es de orden dórico, está situado en la esquina de la calle del Niño Perdido y Calzada Chica del Campo Florido; en la primera de estas calles se levanta una artística portada. Ocho grandes columnas de cantera sostienen un gran capitel, en el cual hay esculpido el escudo del Reino de España.

El costo del edificio en la actualidad asciende ya á más de $100,000.

De los detalles de la inauguración nos parece ocioso repetir lo que ya dijimos en EL TIEMPO diario.

Ofrecemos hoy algunas fotografías, que representan el edificio, el pórtico de éste, un grupo formado por los Sres. Simón Alonso, Valentín Elcoro, Juan Oteiza, Ingeniero González del Campo, bajo cuya dirección se ha hecho la construcción del edificio, Quintín Gutiérrez, F. Julliet de Elizaldi, Telesforo García, Santiago Ballescá, que se hallan de pie; Dr. Manuel Gutiérrez, Sor Refugio Calderón y los practicantes Domitilo Rodarte y Eduardo Fritz, que aparecen sentados.

También ofrecemos otros dos grupos formados, el primero por las señoras de Muñúzuri, de Gutiérrez, viuda de Arena y las señoritas Ballescá y García Castañeda. En el segundo grupo aparecen las mismas señoras y señoritas en unión de algunas familias de las invitadas. La fiesta resultó simpática y á ella concurrieron numerosas familias, entre las que recordamos á las siguientes: de García, de González Misa, de Elcoro, de Mora, de Ballescá, de Gutiérrez, de Ortega, de Villa de Moros, de Suárez, de Muñúzuri, de Pérez Gálvez, de la Barra, de Quintana, de Gayoso, de Córdoba, de Aveleyra, de Higensin, de Gutiérrez, de Sordo, de Arenas, de Ramírez, de Viñas, de Tomés, de Iriarte, de Luna, de Rodríguez, de Pérez y Pérez, de Trespalacios, etc., etc.

El señor Marqués de Corvera, Ministro Plenipotenciario de España en México y el Cónsul español, concurrieron con carácter oficial á la ceremonia.

El personal médico y el de asistencia son inmejorables, estando el primero á cargo del señor Dr. Gutiérrez, á quien ayudan los practicantes señores Rodarte y Tritz, y el segundo bajo la dirección de Sor Refugio, de la que todos los enfermos se expresan en altos conceptos.

La Junta Directiva, con un celo digno de elogio, atiende constantemente las exigencias del Hospital, que de las colonias es una de las primeras.

—

¡Bendita caridad! Gloria á quienes la profesan. Tan sublime virtud inspirada en la Sra. Enriqueta Silver de García Martínez, esposa del señor Prefecto Político de Tlálpan, ha hecho que en aquella simpática población, se organice una Junta de Caridad para socorrer á los pobres, de cuya Junta es presidenta la referida señora, cuyo retrato tenemos la satisfacción de publicar hoy, así como los de las señoritas Herlinda Silver y Pilar Velasco, dignas colaboradoras en la obra emprendida por la Sra. de García Martínez.

En su oportunidad publicaremos el grupo de las señoras y señoritas que forman la benéfica Junta.

La idea de la formación de este grupo de consoladoras del pobre, nació en el reparto que de ropa se hizo el día de la inauguración del mercado de "La Paz," en Tlálpan, de cuyo hecho dimos cuenta oportuna.

Hoy la Junta reune fondos para dar una sorpresa á los pobres de aquella histórica ciudad.

AGUSTIN V. CASASOLA.

ELEGIA.

Declina en las tinieblas del ocaso
la moribunda luz de un sol de otoño,
y el campo, como mi alma, está sombrío,
sombrío y nebuloso......
Pueblan el aire lúgubres rumores,
y en los surcos el viento agita el polvo,
y las hojas caídas....y las ondas
del fatigado arroyo.
Y á lo lejos los cipreses
con pausado murmullo melancólico,
arrullando el sopor de los que yacen
dormidos en el polvo,
mientras la sombra por el ancho espacio
se desenvuelve, cual inmenso toldo
que abrigará en la noche, de la tierra
el sueño perezoso.
Es la hora en que desciende sobre el (mundo,
de la campana al redoblar piadoso,
la bendición celeste dilatada
por angélicos coros!
Es la hora en que al amor y á la ternura
responden, con latido melodioso,
la dulce virgen......la tranquila esposa
y el vate triste y solo.
Y las almas al bien y á la ventura,
tierras lejanas que no ven mis ojos,
raudas dirigen el ardiente vuelo
y el anhelar ansioso.
Yo también ¡ay de mí!...cuando abrigaba
esperanzas de dicha, cual vosotros,
¡oh dulces corazones que en la tierra
suspiráis venturosos....!
yo también de mi espíritu las alas
hacia la dicha desplegué anheloso,
y del amor mis labios apuraron
la henchida copa de oro.
Pero así, cual la tierra despojada
del manto del estío luminoso
yace descolorida y la circundan
las sombras del otoño,
mi corazón, sediento de ventura,
cayó rendido cual la flor al polvo,
y las tinieblas del dolor poblaron
mi espíritu luctuoso!
¡Ved cómo está mi frente marchitada!
¡ved cómo están tristísimos mis ojos!
¡ved mi cuerpo doblado, cual la espiga
del aquilón al soplo!
Sombría y nebulosa tengo el alma
cual pálido crepúsculo de otoño...
sombría y nebulosa cual las ondas
del fatigado arroyo!
Por cuanto abarca el infinito espacio,
desde la tierra al sublimado coro,
en febril ansiedad gira mi vista,
y estéril lo halla todo.....!
Y el amor á la vida me abandona,
y me arrebata el tiempo silencioso,
como llevan las olas del naufragio
los míseros despojos!

FERNANDO JUANES GONZALEZ GUTIERREZ.
(*Milk*)



BENJAMIN HARRISSON, ex-Presidente de los Estados Unidos, muerto en Indianápolis el 13 del corriente.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital.............$ 0 50
Por „ „ en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO NUMERO 14.

Lunes, 1° de Abril de 1901.

Dirijanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



ENTRADA DE CRISTO A JERUSALEM.—Cuadro de Edouard Dubufe.
(De la colección de grabados de la casa Pellandini.)

El día de la Redención.

I.

Corría el año 4037 de la creación del mundo, y 787 de la fundación de Roma, cuyo pueblo yacía sometido bajo el cetro del feroz Tiberio.

La Era cristiana no era conocida entonces como tal, sin embargo de que hacía treinta y tres años que se había inaugurado con el dichoso nacimiento del Mesías verdadero.

Aún las tinieblas del gentilismo extendían su dominación por la superficite de la tierra, y la doctrina civilizadora del Divino Salvador apenas había pasado los estrechos límites de la Galilea.

No era tiempo todavía de que la luz de la fe cristiana estuviese ya entendida sobre la haz de la tierra.

La ley de gracia necesitaba antes de su propagación el sacrificio cruel de la más inocente de las víctimas.

Y este sacrificio, perpétua afrenta del pueblo judío, tenía lugar en aquel entonces en la cumbre del Gólgota. Allí el Hombre-Dios exhalaba su postrer suspiro, para redimir á la humanidad con su preciosa sangre, después de haberla aleccionado con su doctrina y fortalecido con su ejemplo.

. . . .

No pretendo hacer una descripción de aquellas conmovedoras escenas. La muerte de Jesús, que hizo estremecerse á la tierra, anublarse el sol y levantarse á los muertos que dormían en sus sepulcros; aquel extraordinario sacrificio, ante el cual la naturaleza mostraba sentimiento, no puede ser objeto de mi pobre trabajo, después de las fieles relaciones que los evangelistas trazaron en los sublimes libros que legaron á la posteridad.

La voz más elocuente y la pluma más inspirada no pueden menos de detenerse al intentar la narración de escenas admirables y solemnes, que, aunque se sientan profundamente en el alma, no pueden expresarse ni describirse sin miedo de empequeñecerlas, sin el recelo de profanarlas.

Voy á limitarme á narrar un episodio de aquel gran día que, acaso no esté consignado en ningún libro, pero que es un recuerdo de la niñez, una de aquellas historias que la tradición conserva de boca en boca, sin añadirles las pruebas de su autenticidad, pero que se apoyan en la fe que nos merecen las palabras de nuestros padres, y en la sanción que damos fácilmente á todo aquello que habla á nuestras almas para enriquecerlas con sentimientos nobles y generosos.

II.

Era la hora de la sexta.

Jerusalén, la hermosa capital de la Judea, la embellecida corte de Herodes el Grande, la populosa ciudad que en los días que precedían á la celebración de la Pascua fuera invadida por multitud de forasteros, representaba el día anterior á esta festividad un aspecto tan lúgubre como extraordinario.

Nunca el crepúsculo de la tarde había sorprendido á los habitantes de la ciudad de paz en medio de tanto silencio, de tanto duelo, de tan profunda consternación

Diríase que el Mesías conquistador, que el pueblo judío esperaba por espacio de tantos años, había llegado á dominarlos por la fuerza de las armas, infundiendo el espanto después de su victoria, en las tiendas y en los palacios, en los centros de las ciudades, lo mismo que en sus arrabales.

Jamás pudo ofrecerse una población más contristada ni más afligida.

Las lágrimas del profeta Jeremías se mostraban ya en todos los semblantes. Dos remordimientos más crueles pesaban ya sobre la ciudad deicida.

Hacía pocas horas que había expirado en la cumbre del Calvario el Redentor del mundo, el humilde Nazareno que le colmara de beneficios, aquel que curaba á los enfermos, resucitaba á los muertos y consentía en morir ignominiosamente para conquistar con sus tormentos la emancipación de la humanidad.

III.

En una humilde casa, situada á la parte occidental de la ciudad, entraba una pobre anciana anegada en llanto y dando las más dolorosas pruebas del hondo pesar que embargaba su pecho.

Una hermosa joven, que apenas contabo dieciseis primaveras, no menos trémula y azorada, salía á su encuentro.

—¡Madre! ¡Madre mía!.... ¿qué sucede hoy en Jerusalén?.... ¡Todos lloran!.... ¡Todos se estremecen!.... El cielo y la tierra nos presagian grandes desgracias.... ¡Habla! ¡Ten piedad de mí!

—¡Hija, tengo el corazón traspasado! contestó aquella, acercándose á un modesto lecho en el que se reclinó, permaneciendo algunos instantes ensimismada y sin responder á las angustiosas preguntas de la joven.

Más tarde, cediendo á las instancias de ésta, Flavia, que así se llamaba la anciana, se incorporó, y haciendo un esfuerzo supremo, le dijo con voz temblorosa:

—Teodora, hija mía.... ¡He presenciado los crueles tormentos de Jesucristo! Jamás había tenido valor para asistir á esos horribles suplicios que se ejecutan en el Gólgota.... sólo un funesto presentimiento me condujo á la puerta de la ciudad.... quería ver pasar á los sentenciados á muerte. Allí esperé llena de ansiedad: vi á Dimas, luego á Gestas, mi corazón se estremecía de espanto al ver que se acercaban al sitio en que yo me hallaba, pero después...... después cesaba de palpitar. Habíanme dicho que el tercer reo de muerte no era un ladrón.... Yo no necesitaba saber más, y ya me volvía á nuestra casa, cuando hallé á mi paso á Jesús que, cubierto de sangre, era conducido al suplicio.

Flavia suspiró amargamente, y se detuvo como si quisiera omitir una parte de su relato, cuya narración le inundaba de amargura.

Entonces, prosiguió, seguí involuntariamente las huellas del Nazareno, he dicho mal, del rey de los judíos, de aquel hombre en cuyo rostro se veía pintada la majestad y la grandeza del Dios de Israel.... y se ostentaba el reflejo de todas las virtudes.

—Entonces, ¿por qué le han castigado como á un criminal? preguntó la joven con candorosa sencillez.

—Le acusan.... de impostor.... Pero es inocente.... Yo lo sé.... sus verdugos estaban ciegos.... ¡Son unos malvados!

Y como si al acordarse de los verdugos de Jesucristo un dardo envenenado traspasara su pecho, Flavia lanzó un suspiro, y sus lágrimas brotaron con más abundancia,

—¡Ay! hija mía, exclamó en un acceso de desesperación. Huye, huye de mi lado.... no digas á nadie que eres mi hija, porque mi nombre, porque mi amor mancharía tu inocencia.... ¡Ah! ¡Perdón, perdón, Dios mío!

Y volvió á caer sobre el lecho sollozando amargamente, y mostrando en sus exclamaciones una incoherencia que sólo podría traducir el que conociese las penas que se agitaban en su corazón.

La infeliz Teodora, pálida como un cadáver, é inmovil como una marmórea estátua, apenas tenía aliento para pronunciar una sola palabra. Acaso presentía una inmensa desgracia, y no osaba penetrar el misterio que tanto afligiera á su anciana madre.

—¿Por qué te acongojas? la dijo al fin con dulce acento. Yo sé, madre, que tú eres buena. Yo sé que tú no eres culpable del crimen que han cometido esos malvados...: Lloremos las dos en buena hora para que Dios se apiade de ellos.... pero ten compasión de mí, y no me arrojes de tu lado. Yo soy tu hija, y te amo con todo mi corazón.

Estas tiernísimas palabras, que brotaban de los labios temblorosos de aquella angelical criatura, hubieran sido un bálsamo consolador que templara los sufrimientos de Flavia, si ésta, poseída de una idea desoladora, hubiese podido escucharla.

—Déjame, Teodora, apártate de mi lado, porque no hay pena cual la mía.

Un leve rumor sintióse á la sazón en la desierta calle, y poco después oyéronse algunas pisadas y los ecos de tristes exclamaciones.

Flavia, al pronunciar las impremeditadas palabras que le arrancara el sufrimiento, llevó á la frente su temblorosa mano, como si un recuerdo la obligara á moderar sus exclamaciones, como si una voz secreta la revelara cuán injusta era al considerarse la más atribulada de las mujeres.

Un movimiento irresistible la hizo entonces incorporarse, abandonar el lecho, abrir la puerta de su vivienda y salir á la calle, donde había de ofrecerse ante su vista un espectáculo aún más triste y lamentoso que el que tan duramente la atormentaba.

Teodora siguió maquinalmente los pasos de su madre.

IV.

El cielo, obscurecido y triste, apenas enviaba algunos ténues resplandores á las estrechas calles de Jerusalén.

Flavia y Teodora, al abrir la puerta de su vivienda, vieron acercarse á algunas personas que caminaban con paso lento y se detenían frecuentemente como si les rindiera la fatiga.

La figura principal que se destacaba en aquel grupo era la de una mujer tan hermosísima como atribulada, á quien dos hombres acompañaban, joven el uno, y el otro como de unos cincuenta años.

Jamás ha producido el cincel de los más inspirados maestros una figura tan bella, tan angelical, como la de aquella cuitada mujer, á quien el dolor intenso que la atormentaba había embellecido más y más. Toda la hermosura de los ángeles, toda la majestad de los cielos, toda la dulzura de la divina misericordia se reflejaba en su semblante.

Era María, la Madre del Salvador: era la víctima que acababa de compartir con su divino Hijo el cruento sacrificio que se consumara en el Calvario.

Aquella infeliz Madre ya no lloraba, el raudal de sus amargas lágrimas habíase agotado. Aquellos hermosísimos ojos sólo se fijaban en la tierra que recibiera en su seno la sangre preciosa de su adorado Hijo.

Apurado hasta las heces el cáliz de la amargura, María era acompañada á su humilde vivienda por Juan, el discípulo amado de Jesús, y un piadoso anciano que presenciara en el Calvario el sacrílego drama que acababa de consumarse.

Flavia y Teodora contemplaron absortas la angustia de María; ambas á dos se olvidaron en aquel momento de sus pesares, porque ante el dolor de aquella mujer eran benignos todos los dolores; porque ante el desconsuelo de aquella Madre no podía compararse el desconsuelo de todas las madres atribuladas de la tierra.

Y sin embargo, María revelaba en medio de su angustia la más sublime y santa resignación.

Aquel fúnebre cortejo había llegado á la puerta de la casa. Juan se detuvo, y el anciano siguió su ejemplo para descansar algunos instantes.

María, abstraída, cual si sólo viera ante sus ojos aquella corona de espinas que oprimió las sienes de su Hijo, y aquellos instrumentos de martirio que tanto la horrorizaran, seguía maquinalmente los pasos de sus compasivos acompañantes.

Flavia entonces, mirándola fijamente, y reconociendo en ella á la criatura bendita entre todas las mujeres, se arrojó á sus plantas llena de fe, é inpirada por un secreto presentimiento, deploró la misericordia divina, eligiendo por intercesora á la que siendo Madre de Dios, debía tener poder para remediar todo género de desventuras.

—¡Perdón, perdón!—exclamó. Yo también he tenido parte en los martirios de tu hijo!.... ¡Yo también soy madre como tú; pero tú eres la madre de la víctima, mientras yo soy la madre de uno de sus verdugos.

—¡Mi hermano! exclamó horrorizada la inocente Teodora.

Y comprendiendo entonces el fatal misterio que poco antes causara la desesperación de su madre, se arrojó también á los piés de María, diciéndola con suplicante voz:

—¡Piedad, piedad para él!.... ¡Ah! sí. Duélete, señora, de nuestro desconsuelo. Tú sola mereces alcanzar un destello de la misericordia divina para una familia que sólo quiere vivir para llorar contigo!

María entonces, volviendo un momento de su profunda abstracción, dirigió una mirada compasiva á aquellas dos mujeres que, acosadas por un dolor intenso, se habían atrevido á distraer su atención para recordarla que aquel día fuera consagrado con el precioso título de Madre de los pecadores.

Pero su espíritu acongojado no la permitió pronunciar una sola palabra.

Un momento después María desaparecía al extremo de la calle.

Flavia y Teodora volvían á su vivienda comprimiendo los sollozos que exhalaban sus atribulados corazones.

V.

La noche había extendido su negro manto sobre la ciudad.

El silencio era en ella más profundo y aterrador.

Flavia y Teodora no se habían recogido y permanecían silenciosas, entregadas á sus meditaciones.

Fluctuaban entre el temor y la esperanza, entre la vergüenza y el dolor.

Flavia tenía más impresas en su imaginación las crueldades que aquel día presenciara, y sólo podía olvidarlas alguna vez, para acordarse de aquel hijo ingrato que había abandonado á su anciana madre y á su inocente hermana.

Entonces recordaba la noticia que de él recibiera durante su larga ausencia, recorría la historia de sus maldades y los temo-



LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.—Cuadro de Paul Delaroche.
(De la colección de grabados de la casa Pellandini.)

res que constantemente había abrigado cada vez que en la ciudad se anunciaba la crucifixion de alguno de los bandoleros que poblaban las montañas de Judea.

Siempre el temor de presenciar la muerte de su hijo la había arrastrado al encuentro de los reos de muerte; pero jamás pudo sospechar que aquel hijo había de llevar su perversidad hasta el extremo de convertirse en verdugo del inocente Jesús de Nazaret.

Antes hubiera querido verle muerto, antes hubiera soportado todo linaje de afrentas y de infortunios.

El sueño había huido de sus párpados y en aquella funesta noche no era posible para la infeliz anciana un instante de reposo que aliviara el hondo pesar que se agitaba en su angustiado pecho.

Dos golpes sonaron á la puerta de la vivienda.

Una voz débil y opaca resonó en la parte exterior.

—¡Abrid.... abrid, por piedad!

—¡Antylo! exclamó Teodora dirigiéndose á la puerta y dominada por la más extraña agitacion.

—¡Detente! gritó Flavia, indignada al escuchar aquella voz que la hizo estremecerse.

Pero ya era tarde. La joven había abierto y un hombre penetraba en la casa.

Era el hijo de Flavia que pálido, desencajado, oprimido por el peso de su horrible remordimiento, huyó del Calvario cuando la tierra y el cielo se estremecían al presenciar la muerte del Hijo de Dios. Aquellos prodigios le llenaron de espanto, al mismo tiempo que movieron su cabeza al arrepentimiento. Antylo, el valeroso camarada de Dimas, reconoció entonces sus pasados crímenes, y el llanto humedeció por vez primera su tostada mejilla.

El bandolero volvía al hogar materno, porque sólo allí creía hallar el bálsamo que calmara los padecimientos de su espíritu.

Por eso penetró en la estancia mustio y avergonzado; por eso se arrojó humildemente á los pies de la anciana, y murmuró algunas palabras suplicantes que la hubieran movido á compasión si ésta hubiera olvidado las escenas horribles de que fuera testigo en el monte Calvario.

—Sal de esta casa y de esta ciudad que has profanado.... No; no eres hijo mío, eres un mónstruo cruel que has echado un borrón sobre nuestra frente.

—¡Perdón! ¡perdón! repetía Antylo.... Yo, madre mía, sólo quiero que me dirijas una palabra de consuelo antes de que vaya á entregarme á la justicia de Pilato. Dirígeme una sola mirada que calme un poco mis dolores, y yo abandonaré para siempre una casa, una ciudad y también una vida que me es insoportable.

Flavia, que en tantas ocasiones había abrigado tantos recelos por la suerte de su hijo, se sentía entonces con fuerzas para resistir á sus impulsos maternales, y tuvo va-

lor para volverle la espalda, indicándole con un ademán severo que se alejara para siempre.

Alzóse Antylo del suelo humillando su frente, y respetando la justa indignación de la anciana, se dispuso á obedecerla, no sin haber derramado lágrimas, expresión sincera de su intenso dolor y de su verdadero arrepentimiento.

Teodora, más compasiva que su madre, se dispuso á seguir á su hermano, exclamando:

—Espera, Antylo: yo no te abandonaré, yo partiré contigo todas tus penas; yo endulzaré tus amarguras; yo te perdonaré en nombre de nuestra madre.

Estas palabras, y la actitud resuelta de Teodora, conmovieron á la anciana, que derramando un raudal de lágrimas, tendió los brazos á su hijo.

VI.

Flavia, Teodora y Antylo huyeron de Jerusalén, y algunos años después lograban la inmarcesible corona del martirio, confesando la sublime doctrina del Crucificado.

El día de la muerte de Jesús, que inauguró la redención del género humano, fué para Antylo el más dichoso de su vida.

La Madre de los pecadores, desde el momento en que se separaba del Calvario, comenzó á ejercer la elevada misión que el Redentor la confiara al expirar en el sagrado madero de la cruz.

F. G. CUEVAS.

——— ::)O(:: ———

La muerte de Jesús.

Rueda el mundo veloz y se extravía
bañando en sangre el lóbrego camino;
rueda sufriendo bárbara agonía,
mudo llorando su fatal destino.
Ante su propio crimen que lo aterra,
llora su culpa, su vergüenza llora,
porque al Dios de los justos en la tierra
con saña aleve y parricida guerra
su torpe mano le inmoló traidora.

Callad, mortales; con dolor cruento
en la cárcel del alma confundidos
los ecos esconded de vuestro acento
que es hoy la voz del crimen,
y sólo rasgue el viento
el rumor de los ayes doloridos
de esas sagradas víctimas que gimen.
Callad, que por vosotros
el universo ciñe suspirando
negros cendales de doliente luto;
que hoy haciéndola reina, é inmolando
una vida preciosa por tributo,
con vergüenza y horror de las edades,
marmóreo el corazón y el alma inerte,
sobre trono de escarnio y de maldades
vuestras manos coronan á la muerte.

Denso el aire transmite los suspiros
de una madre que llora; el aura impura
va publicando con revueltos giros
los ecos del dolor por la espesura.
Ciérrase el cáliz de las muertas flores;
huye la luz, la obscuridad aterra;
no hay aroma, ni vida, ni colores,
y con rudo estertor tiembla la tierra.
Vacila el monte y se quebranta el risco;
concierto funeral al cielo sube,
y el sol derrama por la obscura nube
rayos de sangre de su ardiente disco.
Tiende la sombra el velo funerario,
y entre sus tintas lóbregas velada,
como negra visión, rota y manchada
se levanta la frente del Calvario.

¡Allí muere Jesús! Triste madero
sostiene al Hijo que encarnó María.
¡Allí le ve morir un pueblo entero
burlándose cruel de su agonía!

Del soberbio pecado la serpiente
vedla enroscarse por el leño santo;
allí la lleva Dios; sobre su frente
caerá uno gota de fecundo llanto
de los ojos del justo, y redimida,
desde el lóbrego seno de la muerte
la raza humana volverá á la vida.

¡Cuán grande es su dolor! Hostia sagrada
para el mundo nacida
y por bárbaras gentes inmolada;
¡Qué! ¿De tu Eterno Padre furibundo
la mano poderosa
no halló más medios de salvar al mundo
que el oprobio arrojar de un pueblo inmundo
sobre tu frente cándida y hermosa?
¿No bastarán de llanto los raudales,
los acerbos dolores,
que en implacable guerra
persiguen sin cesar á los mortales,
para lavar la mancha de aquel hombre
que, dando á Dios amargo desconsuelo,
apenas puso el pie sobre la tierra
débil é ingrato se olvidó del cielo?
¡Ah! no; faltabas tú, víctima santa,
infinita expiación, sacra cadena,
que apoyada del Gólgota en la arena,
hasta el augusto empíreo se levanta.

Vedle, pues, va á espirar; Salem impía
le maltrata, le burla y escarnece;
ya se pinta en su rostro la agonía;
se difunde el terror, la turba crece;
"¡perdonadles, oh Dios!" dice afligido;
busca á su Padre bondadoso y tierno;
"todo cumplido está" se oye en su boca,
y un gemido rodando por la roca
se pierde con su alma confundido
y llega á las mansiones del Eterno.

Angustia, horrores, confusión, espanto;
brota el mundo raudales de amargura;
ábrese la hedionda sepultura
y rasga el velo el templo sacrosanto.
Un pueblo, el que á su Dios hiere y mancilla
siente de su impiedad el vano alarde
y aterrado prosterna la rodilla
confesando su error; mas es ya tarde.
Ese pueblo inhumano y delincuente,
reptil entre los hombres, sér nefando,
con la señal del réprobo en la frente
irá por siempre en fratricida guerra
las huellas de su crimen contemplando,
cual eterno parásito vagando
por el ámbito inmenso de la tierra.

Espira al fin el Padre bondadoso;
perdón para sus hijos solicita,
y los cielos escuchan su plegaria;
se enfurece Luzbel, ruge el pecado;
mas en la roca dura y solitaria
la salvación del hombre queda escrita
con sangre de Jesús crucificado.

El manto funeral de las tinieblas
cubre un cadáver; á sus pies de hinojos,
postrada una mujer besa el madero
sin poder soportar golpe tan fiero
y arrasados en lágrimas los ojos.
¡Cuadro de horror! Mas de su fondo asoma
la luz de la esperanza;
un mundo envejecido se desploma
y otro mundo aparece en lontananza.
Sosiégase la noche, y silenciosa
sobre la vieja humanidad vencida,
que ya inerte reposa,
despliega de las sombras el sudario;
solitaria, entre nubes escondida,
confusa claridad vierte la luna;
mira, oh mundo, la cumbre del Calvario;
póstrate, humanidad: esa es tu cuna.

——— ::)O(:: ———

La Pasión de la Virgen

Por el Sr. Lic. D. José de J. Cuevas.

Desde la falda del Monte Olivete y arrojando la mirada hacia el Occidente, el piadoso peregrino que después de atravesar los mares siempre peligrosos, y las montañas y los arenales de la Judea santificados por conmovedores recuerdos, divisa al fin Jerusalén, término de su santa romería, lo primero que descubre su vista atónita es la tumba de la Virgen, situada á muy corta distancia del Huerto de Gethsemaní. Un poco más lejos la tumba de Absalón y más alta la de David que no está distante de la santa casa del Cenáculo.

Desde la falda del monte Olivete mira á sus piés el viajero las quebraduras del torrente Cedrón y las ásperas arrugas del valle de Josafat. A su frente están las ruinas de la ciudad antigua y la muralla oriental de la moderna Jerusalén, sobre la que se abren la gran puerta Dorada y la puerta de los Mártires.

En el cielo diáfano de la Siria, donde la simple vista alcanza á tan larga distancia, fácil es distinguir desde allí la mezquita de Omar asentada sobre su amplio atrio decorado de pórticos con arcos de construcción árabe, sostenidos por aéras columnas, y que recuerdan las arquerías de la Alhambra de Granada, sorprendentes filigranas de piedra. A poca distancia de la mezquita de Omar, se levanta la vieja torre del palacio de Herodes y más allá se distinguen la cúpula de la iglesia del Santo Sepulcro y las bóvedas de las iglesias de la Magdalena y de San Juan.

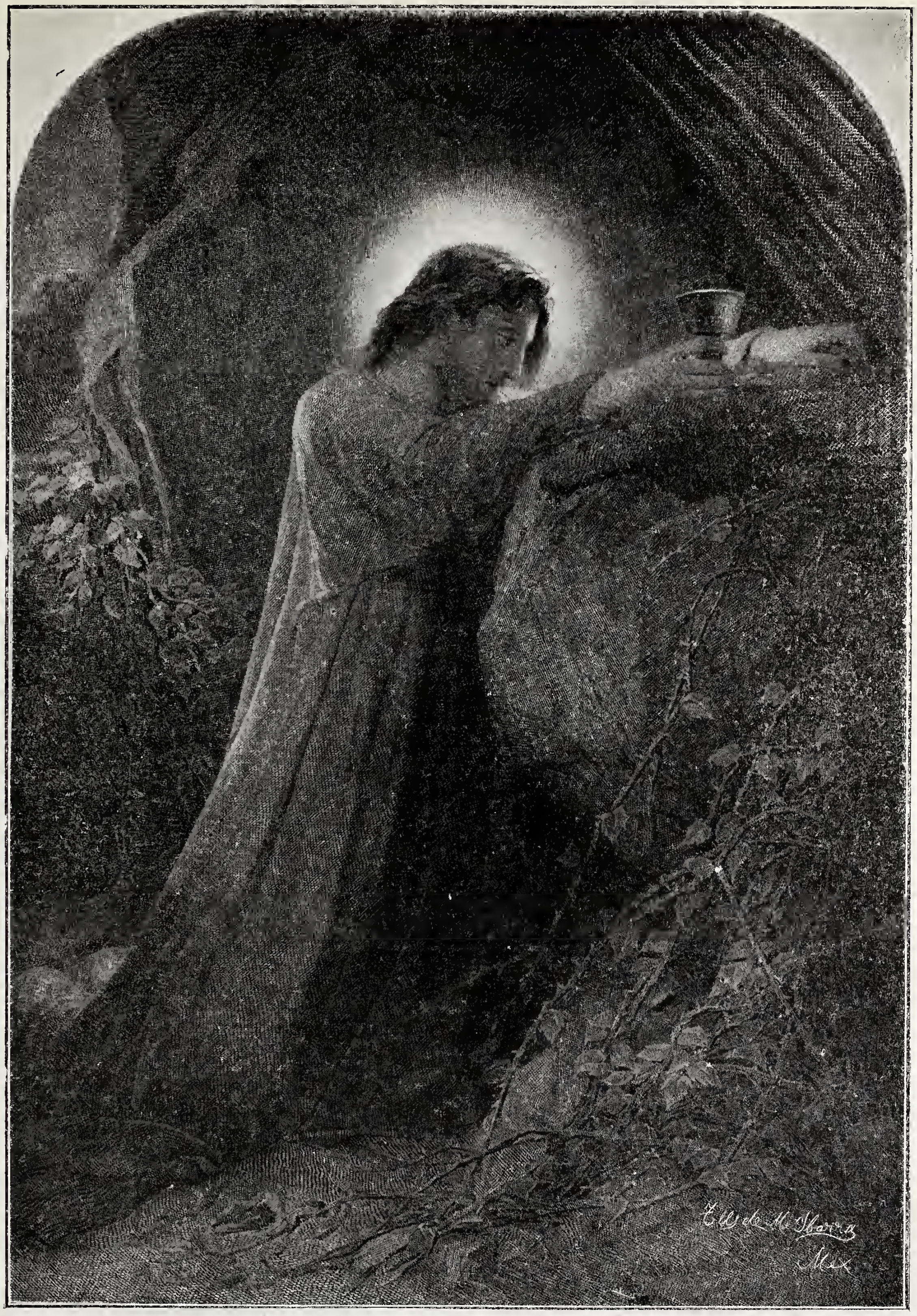
Cerrando, en fin, la vasta perspectiva, se miran en último término, los muros de la torre de David, cruelmente gastados por el tiempo.

Este es el imponente y austero panorama de la Jerusalén moderna, que los árabes, los cruzados y los turcos, con el transcurso de los siglos, han ido como empujando hacia el Occidente hasta encerrar en su reinado el Calvario y el Santo Sepulcro. La Jerusalén moderna es apenas el hacinamiento de ruinas de la antigua ciudad que presenció la muerte del Salvador.

Hace mil ochocientos sesenta y cinco años que Jesús, rodeado de sus doce discípulos, se hallaban al pié del Monte de los Olivos. Era ya la hora en que declina el día y los últimos rayos del sol que se hundían en el ocaso, bañaban á la gran ciudad del Oriente en un fluido de oro, haciendo brillar á sus últimos reflejos las láminas de bronce que entapizaban los muros del templo que se asentaba sobre el monte Moria, las torres de los palacios de Salomón cercanos al templo y levantados en la colina de Ophel, y el de David que coronaba la cumbre del monte Sión. A la postreras luces del crepúsculo se veía como si fuera de fuego, el rico palacio de Herodes que desde la colina de Bezetha estaba mirando la pedregosa pendiente del tremendo Calvario.

Ya casi la noche comenzaba á desplegar sus negros cortinajes y los rayos del sol luchaban moribundos con los crespones sombríos de las tinieblas, cuando el Maestro, que volvía de Bethania, dijo á Pedro y Juan, dos de sus discípulos: "Id á la ciudad, que á la puerta de ella encontraréis un hombre con una cántara de agua. El os servirá de guía. Decidle al dueño de la casa donde entrare, que aderece su mejor sala, porque esta noche quiero celebrar en ella la pascua con vosotros."

Habiendo cumplido cuanto les ordena-



LA ORACION DEL HUERTO.—Cuadro de Paul Delaroche.
(De la colección de grabados de la casa Pellandini.)

ra, los dos discípulos volvieron á avisarle que todo estaba listo. El Maestro, seguido de todos sus discípulos y de las piadosas mujeres que acompañaban á su Santa Madre, se puso en camino para la ciudad.

Pasaron el torrente Cedrón, atravesaron el valle de Josafat, y entrando á la ciudad bajaron por sus calles hasta la casa elegida para celebrar la Pascua y que estaba casi al fin de la parte inferior de ella, no muy lejos del palacio de David.

Eran como las seis de la tarde. Entraron en la casa, y habiéndola preparado celebraron la cena de pascua con lechugas agrestes, panes ácimos y el cordero pascual, rociando antes los umbrales de ella con la sangre de éste. A la cena de pascua siguió la cena común. Despojado de su manto y habiéndose ceñido una toalla, el Maestro lavó los pies á sus discípulos y cenó con ellos instituyendo en esta cena el Sacramento de amor, en que dándose á sí mismo los alimentó con su propio cuerpo y su propia sangre. En seguida les habló de su pasión largamente, de lo mucho que les había amado y de lo mucho que debían amarse entre sí.

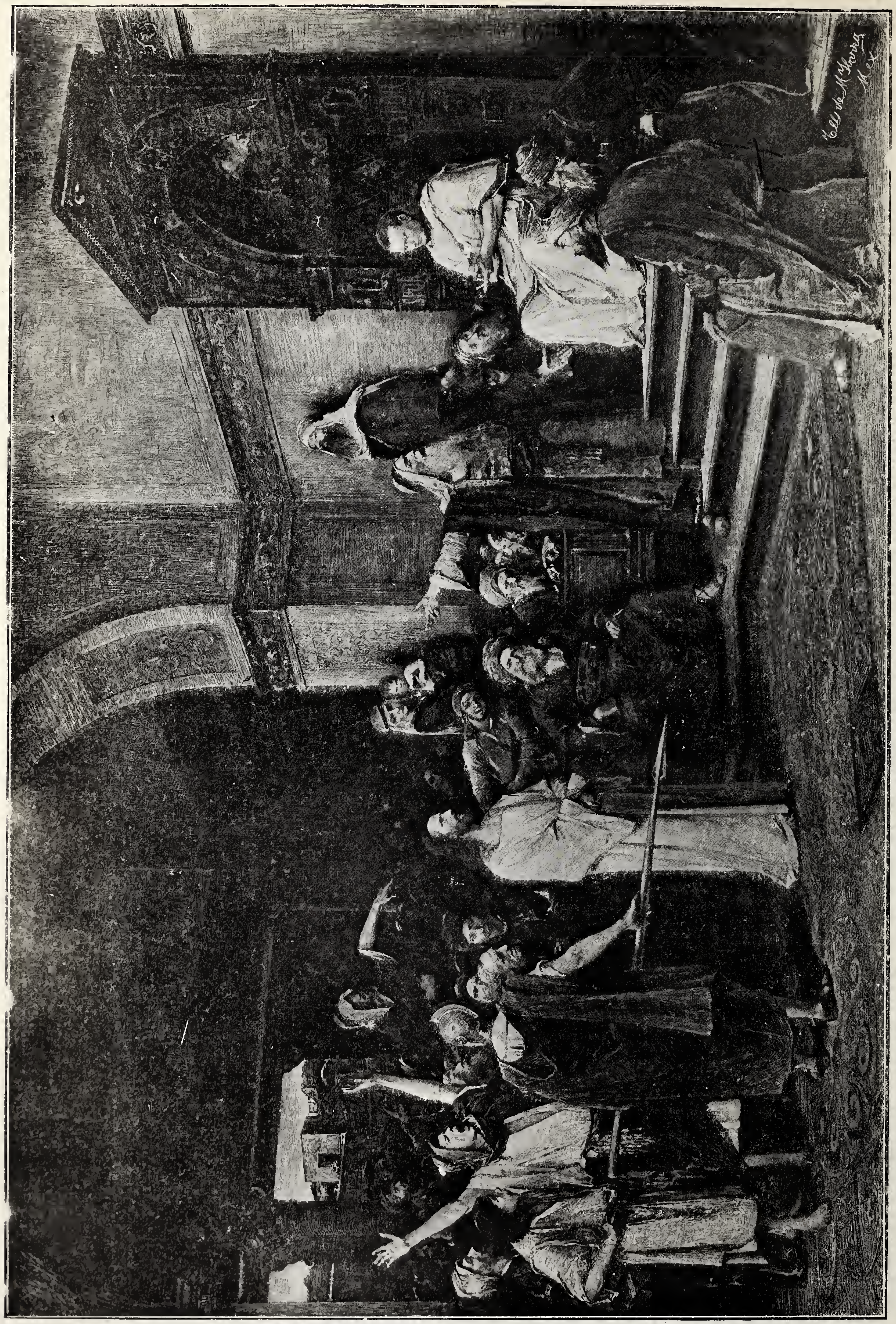
Según la piadosa tradición, la Virgen, que acompañada de las santas mujeres que la seguían desde Galilea y de Magdalena que vino con ella de Bethania, había llegado con su Santo Hijo á la casa donde el Señor celebró la pascua, estaba en ella aunque no en la sala de la institución cuando Jesús se levantó para salir al Huerto de Gethsemaní.

Cuando Judas, el primer profanador de la Eucaristía, salió á consumar su crimen, ya era de noche. Todavía después de su salida, el Salvador quedó largo tiempo hablando con sus discípulos. Serían las ocho ó nueve de la noche, cuando levantándose Jesús fué á despedirse de su Santa Madre para salir á Gethsemaní, dejándola traspasada de dolor y anegada en llanto.

Hoy se mira la casa del Cenáculo fuera de la llanura de Jerusalén. El Señor, sin tocar probablemente la ciudad, saliendo del Cenáculo se dirigió por el valle de Josafat, pasando el torrente Cedrón hasta el huerto de Gethsemaní, donde tenía costumbre de retirarse á orar.

Aunque los once discípulos le acompañaban, ocho de ellos se quedaron á la entrada, penetrando al huerto sólo tres. Gethsemaní quizá estaba entonces cercado como ahora por las cuatro bardas que en forma de paralelógramo limitaban su perímetro.

Tres veces estuvo orando el Señor y tres veces tuvo que despertar á sus discípulos que se habían dormido, antes que viniesen á aprehenderlo. Judas, por otra parte, tuvo que ponerse de acuerdo con los sacerdotes y éstos que conseguir una cohorte y armar á sus criados que salien-

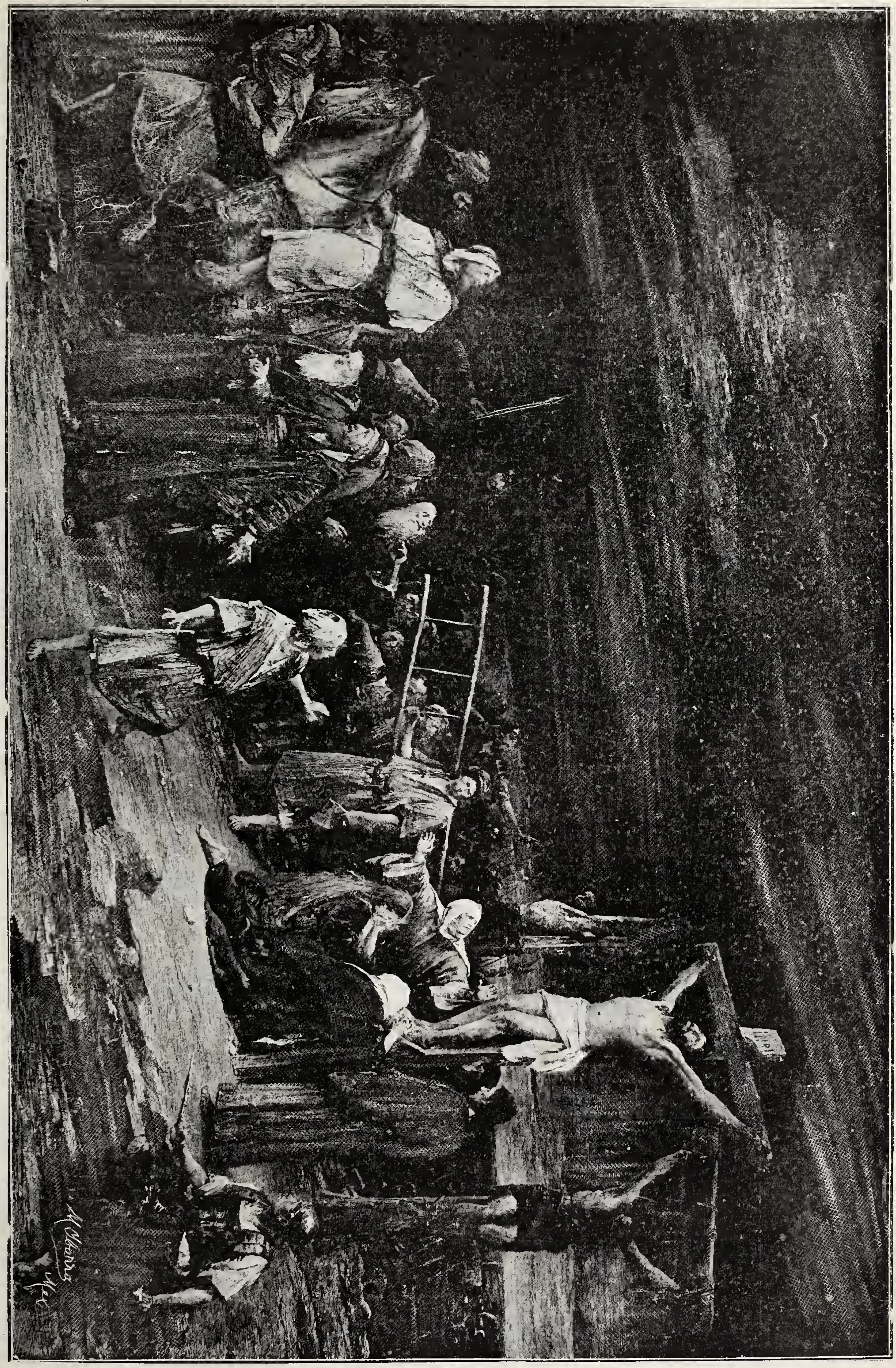


CRISTO ANTE PILATOS.—Cuadro de M. de Munckazy.
(De la colección de grabados de la casa Pellandini.)

do con ellos de la ciudad y á luz de las hachas y linternas que llevaban, tuvieron que recorrer la distancia que separaba á Gethsemaní de Jerusalén. Irían como doscientos hombres á aprehender al Señor. Y lo prenderían tal vez entre doce y una de la noche.

Atado y en tumulto lo trajeron á Jerusalén. Al entrar á la ciudad, los discípulos asustados, como el Señor se los había predicho, se perdieron entre la multitud y se dirigieron probablemente al Cenáculo, donde la Virgen se había quedado, á darle cuenta de lo que estaba pasando. El Señor fué llevado primero á la casa de Anás y á la de Caifás después, adonde Pedro le siguió. Algunos creen que Juan le acompañaba; mas la opinión más probable es que Pedro logró entrar á la casa de Caifás acompañado de un discípulo secreto del Señor conocido de los criados de Caifás, y que Juan se fué al Cenáculo en donde la Virgen estaba.

Durante el resto de la noche fué juzgado el Señor por los sacerdotes reunidos en la casa de Caifás, y burlado y abofeteado por los criados de éste. Estaba probablemente en algún lugar del piso bajo de la casa de Caifás y serían como las cuatro de la mañana, cuando mirando



EN EL CALVARIO.—Cuadro de M. Munckazy. (De la colección de grabados de la casa Pellandini.)

amorosamente á Pedro que lo había negado, hizo brotar en él las lágrimas del arrepentimiento.

Al amanecer, el Señor fué llevado á la casa donde se reunía el Gran Sanhedrín, para ser juzgado por él. Desde que había sido el Señor llevado por los que le prendieron la noche anterior, á la ciudad y con tanto escándalo, ésta había despertado con el tumulto y se había alarmado con el suceso.

Ya á la luz del día, se cree que la Virgen salió á presenciar lo que con su santo Hijo estaba pasando. Condenado por el Sanhedrín, sería enviado á Pilatos como á las siete de la mañana. Conducido al pretorio del procónsul romano con grande tumulto de los sacerdotes y del pueblo, es probable que la Virgen lo siguiera entre la oleada de la gente. No encontrando Pilatos delito en El, y sabiendo que era de Galilea, lo remitió á Herodes, tetrarca de esta provincia, para excusarse de juzgarlo. Herodes, después de interrogarle y de escarnecerle, lo envió á la casa de Pilatos con traje de ignominia.

Las diez serían tal vez cuando Pilatos volvió á interogarle.

El Señor fué propuesto á Barrabás. azotado y exhibido al pueblo enfurecido. ¡Quién sabe si la Virgen lo acompañó á la casa de Herodes y volvió con El á la de Pilatos! Por revelación hecha á Santa Brígida, se sabe que cuando el Señor fué azotado, la Virgen estaba á distancia tal de su Hijo, que pudo oír el primer azote que desgarró sus carnes y que se desmayó al oírlo.

Poco más de las once serían cuando el Hijo de Dios fué condenado á muerte, y sacado entre ladrones para caminar al lugar del suplicio. Hay mil trescientos veintiún pasos desde el pretorio de Pilatos hasta el lugar donde fué enclavada la cruz. A veinte pasos del pretorio, el Señor fué cargado con ella, cuyo mástil era de quince pies y de ocho su travesaño. Siguiendo las calles que conducían del pretorio romano al Gólgota, saliendo por la puerta Judiciaria, se puso en movimiento la gente, caminando primero las turbas del pueblo, los sacerdotes y jueces después; la Legión romana en seguida; los verdugos y ministros de la justicia en pos de ella, llevando los instrumentos del suplicio; los condenados después, yendo el Señor al último, custodiados por fuerza romana; y grandes oleadas de gente al último, que se engrosaban con las que recogían á su tránsito, cerraban la comitiva que atravesaba la ciudad como un torrente de espanto y pavor.

La Virgen, la Magdalena y San Juan caminaban entre la muchedumbre. En la calle de la Amargura, llamada así por lo que sufrió en ella la Virgen María, Jesús cayó; viólo la Virgen caer, y los ojos del Hijo y de la Madre se encontraron... Al verse, ¡Dios mío, Dios mío! ¿que fué lo que sufrieron?

Siguió la comitiva su camino; una santa mujer enjugó con un lienzo el rostro del Señor; otros piadosas mujeres por El iban llorando. Jesús iba cayendo y levantando. Al salir de la puerta Judiciaria, al verlo sus verdugos sin fuerza ya, hicieron que Cirineo le ayudase á llevar la cruz en la pedregosa pendiente del Calvario, que reverberaba con el fuego del sol abrasador de las regiones del Oriente.

Después de apurar la mirrha, llegado que hubo al lugar del suplicio, fué el Señor desnudado y enclavado en la cruz á vista de todo el pueblo. La Virgen María vió enclavar á su Hijo, y en su corazón resonaron los golpes del martillo sobre los clavos que traspasaron sus manos y sus pies.

Desde las doce hasta las tres de la tarde estuvo el Señor en la Cruz con vida, y la Virgen al pie de ella. Se eclipsaron los astros al presenciar la agonía de su Creador. Al exhalar Jesús su postrimer aliento, se desgarró el velo del templo las peñas se abrieron, se levantaron los muertos de sus tumbas, y espantadas huyeron del Calvario las turbas, diciendo: "En verdad que el que murió era Hijo de Dios."

La madre se quedó sobre la cumbre del Gólgota á los pies de su Hijo muerto, y á solas con su dolor incomparable. Allí estuvo mientras José de Arimathea alcanzó de Poncio Pilatos la licencia de sepultar el cuerpo del Señor. Pilatos se informó de que había muerto en efecto, y bien asegurado de su muerte concedió á José de Arimathea el cuerpo de su Maestro. Acompañado de Nicodemus, llegó José de Arimathea al Gólgota. Serían entre cuatro y cinco horas de la tarde cuando se verificó el descendimiento, y la Madre recibió en sus brazos el cuerpo de su santo Hijo. Ungido con los bálsamos que llevó Nicodemus, envuelto en una sábana y puéstole un sudario, fué colocado en su sepulcro. Creen algunos que la Virgen no asistió á su sepultura. Estaba para ponerse el sol, cuando se dió sepultura al santo cuerpo del Salvador.

Al descender la Virgen, acompañada de San Juan, la Magdalena y las piadosas mujeres que presenciaron la muerte del Señor, de la cumbre del Gólgota, el crepúsculo comenzaba á extender sus pliegues de sombra. Siguieron hasta la casa de Pilatos el mismo camino por donde su Hijo fué conducido en la mañana, la Virgen entró á la ciudad envuelta en las sombras de la noche, y la atravesó toda hasta llegar á la casa del Cenáculo, repasando en su corazón y en su mente las tremendas escenas de ese día, el más lleno de todos los tiempos pasados y futuros.

Llegada al Cenáculo, se recogió en espíritu y pasó la noche meditando en los altísimos misterios de que había sido testigo, y en el incomparable amor de Dios á los hombres. Uniendo su voluntad en todo á la de su Creador, se hizo la corredentora del género humano. María, la criatura por excelencia, es la que más comprende á Dios; y comprendiéndolo más, como Dios es perfección infinita, lo ama más que otra alguna.

Entre María y las demás criaturas hay tal distancia, que al expirar su Hijo, por su misma altura sobre el nivel de la humanidad, María quedó á solas, del todo sola, mientras el Señor no la arrebató por medio de sus ángeles al cielo.

Nada hay comparable al dolor y á la soledad de María. Sólo entre sí son comparables. Fué su dolor tan grande como su soledad, y su soledad tan grande como su dolor......Callémonos. ¿Quién es capaz de referir cosas tan grandes? Por la piadosa memoria que hemos hecho de la Pasión de Tu Sacrosanto Hijo, y de la Tuya, Virgen María, no te olvides, ¡oh Madre de Dolores! no te olvides cuando expiremos ¡oh Madre! de nosotros.

J. DE J. CUEVAS.

::)o(::

En el Gólgota.

Ya no es Jesús el venturoso niño
que en su hogar sonriente compartía
el amor soberano de María
y el de José consolador cariño.

Ya la amarilla faz no es el armiño,
espejo, en otros tiempos, de alegría:
hoy refleja dolores y agonía
su ensangrentado rostro sin aliño.

Muere el justo en la Cruz: la Madre santa
traduce en lloro el duelo sin segundo
que el corazón de virgen le quebranta.

Se apaga el sol, y de lo más profundo
un sollozo infinito se levanta
que hace, en sus ejes, vacilar al mundo.

Puebla.

EDUARDO GOMEZ HARO.

::)o(::

JESUS SENTENCIADO POR PILATOS.

Era el año XIX de Tiberio César, Emperador romano. Quinto Servio gobernaba por entonces la Judea, y Poncio Pilatos Jerusalén.

Este príncipe anduvo tan desgraciado desde que entró al ejercicio de sus funciones, que su provincia parecía la más difícil de gobernar.

Ya sus dioses habían dejado de ser justicieros, y la zozobra en que vivía el pueblo, hacía temer de un momento á otro una insurrección. Muy presto creyó encontrar á uno de los conspiradores, cuando se le dijo, "que había aparecido en Galilea un hombre de gran virtud llamado Jesús, que estaba reconocido por los gentiles como un Profeta y que predicaba una nueva ley."

Deseando Pilatos imponerse de la verdad, comisionó á susecretario Manilo, perito en el idioma hebreo, para que se uniera á la muchedumbre y le escuchara. El mensajero refirió: que nunca había visto en las obras de los filósofos tan sabia doctrina como la predicada por el nuevo profeta. El Nazareno, dijo, no censura la conducta de los pobres sino la de los ricos y avarientos, y á éstos les dice: "Pareceis sepulcros pintados." "Sois una raza de víboras!"—Como algunos judíos le preguntaran si era justo pagar tributo al César, El les respondió: "Dad al César las cosas que son del César, y á Dios las cosas que son de Dios."

La conducta de Jesús no le disgustó por lo pronto á Pilatos, y antes que calificarlo de político, quiso darle facilidades para que propagara sus máximas. Pero el respecto humano, como acontece en nuestros días, pudo muy pronto más que los dictados de su conciencia, y atormentado por las repetidas quejas que le llegaban á su juzgado, pidióle al Nazareno una entrevista.

Cuando El se presentó—dice Pilatos en un informe dirigido al Emperador—"mis pies parecían sujetos al mármol del pavimento por una mano de hierro..... Cuando subió hacia mí, se detuvo, y con una señal pareció decirme: "Aquí estoy." Por algún tiempo contemplé su tipo de hombre, tipo extraordinario, desconocido para todos nuestros pintores, que han dado forma y figura, á todos los dioses y á todos los héroes.

—Jesús, le dije yo al fin, con labios balbucientes: Jesús de Nazareth!—En los últimos tres años os he concedido la más amplia libertad de palabra. No me arrepiento de ello, porque vuestras palabras son las de un sabio.—Mi súplica, no digo mi orden, es que seais circunspecto en lo futuro.....

El Nazareno replicó con tranquilidad:

—Príncipe de la tierra; vuestras palabras no proceden de la verdadera sabiduría—Decid al torrente: "Deteneos en la montaña!" porque puede arrancar de raíz árboles del valle. El torrente os responderá que tiene que obedecer las leyes del Criador. Dios sólo sabe á dónde va el torrente. En verdad os digo que, antes que floresca la roca de Sharón, la sangre del justo será derramada.

—Príncipe de la tierra, replicó Jesús: no viene para traer guerra al mundo sino paz, amor y caridad.....

Y diciendo esto, desapareció como una sombra resplandeciente detrás de las cortinas de palacio."

. . . .

. . . .

Como los escribas y fariseos, los herodianos y saduceos se vieron continuamente censurados por el Hijo de Dios, á causa de su sediciosa conducta, no omitieron medios para perseguirlo; y así debía suceder, puesto que las profecías tenían que cumplirse.

Cuando se aproximaban las solemnidades de la pascua, lograron prender á Jesús, y para saciar sus rencores, no dejaban de clamar venganza contra E.

Estos grupos de judíos unidos á otros mayores, formaron á la postre, olas humanas, las que, movidas por una furia infernal, se precipitaban desde el monte Sún hasta llegar al atrio del palacio de



LA CENA.—Cuadro de Leonardo Vinci.
(De la colección de grabados de la casa Pellandini.)

Caifás, vociferando: ¡Crucificadle! Crucificadle!

El Sumo Sacerdote y los jueces acordaron la muerte de Jesucristo, pero antes ocurrieron al Lugarteniente del César, para que confirmara la sentencia.

Pilatos nuevamente reconoce la inocencia del acusado, pero vacila....

Los sediciosos, que aumentaban por momento, piden con energía la muerte de Jesús.

Ha blasfemado, le dicen. Se llama Hijo de Dios el Mesías, el Rey de los Judíos!

El modelo de los jueces cobardes no sabe si obedecer á su recto criterio ó al pueblo.

Se guarda muy bien de prestar atención á las súplicas de su mujer, quien, arrojada á sus pies, le decía:

—Cuidaos de tocar á ese hombre, porque es sagrado! Anoche yo le he visto en una visión. Caminaba sobre las aguas y volaba sobre las alas del viento. Habló á la tempestad y á los peces del lago, y todos le obedecieron. Mirad! el torrente del Monte Cedrón corre hecho sangre! Las estatuas de César están cubiertas del fango de Gemonides! Las columnas del Interium han cedido, y el sol está cubierto de un velo mortuorio como un vestal de la tumba! Oh, Pilatos, la desgracia te espera, si no escuchas las amonestaciones de tu esposa! Teme la maldición del Senado Romano! Teme el poder del César!

....

....

Al fin Pilatos complació á las turbas enfurecido, decretando la muerte del justo por excelencia, del Hijo del Altísimo—Inicua sentencia que jamás oídos oyeron.

Dispuso que Jesús saliera por la puerta Antoniana al monte de justicia, llamado Calvario, y allí fuera clavado en una cruz con el siguiente título en tres lenguas: hebrea, griega y latina: "Jesús Nazarenus Rex Judeorum."

Y para vindicarse de lo que acaba de hacer, dijo al pueblo:

"Yo estoy inocente de la sangre de este hombre: vosotros respondereis á Dios de ella."

Tan fútiles palabras de nada le sirvieron al injusto juez, puesto que Jesucristo había dicho:

¡Ah de aquel que se avergonzase de mí y no me hiciera justicia delante o los hombres! porque de él me avergonzaré delante de mi Padre que está en los cielos.

La conciencia, ese delicado sentimiento que juzga interiormente los actos del hombre, se encargó, desde el momento del crimen de atormentar al infortunado Pilatos. Pues á cada momento y durante su vida, creyó oír un lejano clamor, que salido del Gólgota, le anunciaba una agonía que nunca habrán oído los mortales.

Cruel destino! pero necesario; y cuyo ejemplo debería vivir en el pecho de todos los jueces, á fin de que se vea cuánto significar atender á Dios y á la conciencia antes que al respeto humano, causa de los principales crímenes del mundo.

Lima, 10 de Abril de 1900.

V. D.

Semana Santa.

(A mi hermano el Lic. Enrique Gómez Haro.

(Para el Semanario Ilustrado.)

Doquier en torno muere el vocerío;
silencio augusto su quietud esparce;
con paso grave fieles enlutados
van hacia el templo.

El oro limpio del altar luciente,
el mármol terso, las fragantes flores,
ocultos quedan bajo oscuro velo
fúnebre y largo.

Inmóvil yace la broncínea lengua
que ayer apenas á oración llamaba;
la voz severa de órgano elocuente
llena las naves.

Los mil aplausos que Salem un día
brindó al Dios-Hombre, fiel nos representa
de palmas nuevas, que el pastor bendice
bosque apretado,

Después salmodias que al profeta evocan
solemnes nacen del vetusto coro
y en tanto, débil, su postrer destello
da el tenebrario.

El "Ave Sanctum" vibra por tres veces
y en áurea fuente consagrado queda
el óleo sacro que en el cuerpo imprime
sello divino.

Humilde luego llega el sacerdote,
é, igual que Cristo cuyo amor imita,
de hinojos puesto las desnudas plantas
lava del pobre.

Alzando al cielo sus piadosas preces,
la grey cristiana conmemora unida
misterio santo que á los ojos veda
urna sagrada.

Contrito el pueblo ante la cruz bendita,
recuerda triste la sangrienta historia
y, al dar al signo adoración ferviente,
lloran las almas.

—

Al fin renace el público bullicio
y en locos giros la campana grita:
—"Jesus el Justo, redivivo, en triunfo,
sube á los cielos."

Puebla, Marzo de 1901.

EDUARDO GOMEZ HARO.

LA CIENCIA Y LA FE.

I

Yo vagaba solo con mi alma por los campos devastados.

El invierno había arrebatado á la naturaleza, con su helado soplo, su verde atavío; los árboles se veían desnudos, el follaje no murmuraba ya, y todo despertaba en mi corazón sombríos pensamientos.

Buscaba yo el enigma de aquella agonía del mundo, y sentía que mi pecho respiraba con mas dificultad, abrumado por el peso de las frías reflexiones que me oprimían.

Asemejábame á la naturaleza entumecida, pues la meditación embotaba la fuerza moral de mi cuerpo.

El enigma de la vida se alzaba ante mí.

Un anciano de encorvadas espaldas se encontraba tristemente sentado al borde del camino, sobre el tronco de un árbol desarraigado por la tempestad.

El viento agitaba sobre su frente los bucles de su cabellera, tan blanca como la nieve; dos lágrimas heladas resbalaban por las profundas arrugas que surcaban sus mejillas, y el melancólico sol del invierno lanzaba sobre aquel reluciente cráneo sus rayos oblícuos.

Llevó á sus párpados una mano, enflaquecida y huesosa, y después de secarse las lágrimas de sus mejillas, señalando con su dedo húmedo todavía, exclamó:

—"Mi corazón está tan pobre como los campos, tan sombrío como la atmósfera, tan desnudo como los árboles, tan frío como el hielo que aprisiona ese arroyo adormecido.

Porque he registrado mi alma profundamente, y he pedido cuenta al espíritu que me anima de sus más secretas emociones.

He buscado la explicación de todo lo que me rodea, el principio incomprensible de todo cuanto se deriva.

Esa investigación era una blasfemia y el castigo que recibí fué penoso de soportar.

A cada respuesta que el espíritu recibía, escapábase una parte de mis goces; á cada enigma resuelto, la fe que consuela ó la esperanza que sostiene se iba secando en mi pecho.

Todo se convirtió para mí en mentira ó impostura. ¡Todo, hasta el mismo servicio de Dios!

Las graciosas ilusiones de la juventud me abandonaron antes de tiempo; mis párpados, inclinados al suelo, hicieron sombría mi mirada; dos profundas arrugas se marcaron en mi frente, y pensamientos helados y abrumadores dominaron en mí.

Llegué al invierno de la vida sin ver las frescas sombras del verano ni los dulces frutos del otoño!"

. . . .

II

La compasión se adueñó de mi alma, y le repliqué con voz suave y afectuosa:

—Padre mío: si las tinieblas de la vejez agobian vuestra existencia, si vuestra frente se inclina hacia la tierra, ¿no podeis acaso consolar y mantener vuestro corazón desolado con el recuerdo de mejores tiempos? La esperanza de una vida futura y llena de bienaventuranza, ¿es acaso impotente también para reanimaros y sosteneros, puesto que os acercais llorando á la tumba?

—Hijo mío,—repuso el anciano con amarga sonrisa,—tú no conoces la vida del hombre.

Antes fuí fuerte y joven, como tú lo eres ahora, las rosas florecían en mis mejillas, y todo me sonreía en la hermosa naturaleza.

Mis ojos comprendían los mágicos colores y las metamórfosis encantadoras.

Y yo admiraba entonces la obra del Criador porque creía. ¡Sabía orar y dar las gracias!

Pero los días de la infancia pasaron, cual el fuego fatuo en las ardientes tardes del estío se eleva alegremente, danza y se extingue para no aparecer jamás.

Yo creía entonces que la vida nos daba los goces bastantes para hacer olvidar sus amarguras.

Y lleno de contento entré, crédulo y candoroso, en la gran sociedad humana.

Mi mano estrechaba cordialmente las manos de todos, porque creía que el amor se encontraba en el fondo.

Y yo creía en todo eso porque había recibido en mi lote la fortuna.

Un día vino la miseria á estrecharnos entre sus terribles brazos, y confiado llamé á mis amigos en mi amparo.

¡Ví entonces cuán poco amor existe en el corazón de los hombres!

Porque todos me abandonaron y se burlaron de mi desesperación.

Ví que cada uno de ellos se llevaba consigo una porción de lo que yo poseía.

Uno solo permaneció á mi lado. En el infortunio, y en medio de la pesadumbre que me abrumaba, sólo él enjugó las lágrimas que bañaban mis mejillas.

Y él bebía conmigo el cáliz de la amargura.

¡Oh! El reposaba sobre mi pecho y dentro de mi pecho, así como el agradecimiento hacía latir mi corazón sobre el suyo.

Pero la muerte, la muerte envidiosa, lanzó un dardo á su seno.

Y la tumba, abiertas sus fauces, recibió su cuerpo inanimado.

Y la helada tierra cubrió el único hombre á quien amara sobre la faz del universo.

Y aquello era para una eternidad.

Entonces busqué la felicidad del amor.

Pobre, vivía tranquilamente con el trabajo de mis manos, y muchas veces un sudor amargo corría por mi abrasada frente.

Tuve una tierna esposa y hermosos hijos, y sentí renacer en mí la dicha y la alegría.

En cuanto á Dios, ni siquiera pensaba en él.

Empero un terrible azote pasó por el mundo, y la guadaña de la muerte se ensañó sobre la tierra.

Y todas las cabezas adoradas, en el que descansaban la paz y la felicidad de mi existencia fueron por ellas segadas.

¡Mi esposa, mis hijos, mis hijas, todos vinieron, unos en pos de otros, á expirar sobre mi pecho!

Los ví á todos ¡aquí sobre mis rodillas! morir en medio de indecibles torturas del alma y del cuerpo.

Cuando los ojos de mi primogénito se enturbiaron, y cuando su alma había llegado dos veces hasta sus labios, entonces rogué al Señor no me le arrebatara.

Empero, El no atendió mis ruegos, y una espantosa convulsión contrajo los miembros de mi hijo y expulsó de su cuerpo exanimé el espíritu que lo animaba.

Desesperado extendíme en medio de sus cadáveres helados, y los llamaba en mi delirio.

¡Pero los muertos no nos oyen!

Entonces aspiré con todos mis pulmones el aire pestífero que los circundaba. ¡Cuán dulce me habría sido el sueño perdurable!

Pero no pude morir; aun no había vaciado el cáliz hasta las heces....

Y todo lo que amaba descendió con ellos á la tumba.

Una barrera insuperable separó al padre de sus hijos.

Y yo quedé sólo en el mundo.

Entonces mi mente volvió á lo pasado, y calculé la suma de mis dolores y la de mis placeres.

Y encontré que los instantes de verdadera alegría, comparados con los de verdadero pesar, son como "uno á mil."

Y alcéme contra Dios lleno de cólera y de blasfemia, y le dije:

—¿Acaso es únicamente para el dolor y los sufrimientos para lo que has creado al hombre?

¿Por qué no has dejado este polvo inanimado en la paz y en el reposo de la Naturaleza increada?

Y el Señor me castigó una vez más por mis blasfemias, pues mi corazón se hizo frío.

La fe me abandonó por completo y no supe ya, ni quejarme, ni llorar.

Entonces una fatal insensibilidad mantuvo su copa de hiel constantemente apegada á mis labios.

Y los días de mi existencia se hicieron para siempre sombríos y cubiertos de tinieblas."

. . . .

III

El anciano se levantó y lo ví alejarse lentamente.

Su frente abrumada se inclinaba hacia la tierra, marchaba trabajosamente, encorvado bajo el peso de sus tristes recuerdos.

Su profecía terrible arrojó mi corazón en una preocupación sombría.

Ya parecíame ver en el porvenir los lúgubres espectros del infortunio y de la desolación avanzar ante mí.

Pero tenía esperanza en Dios.

Mis ojos se alzaban suplicantes al cielo.

Y un rayo de consuelo y de misericordia disipó las tristes reflexiones que me acometían.

Dirigí mis pasos al templo del Señor, pues mi alma necesitaba ser consolada.

Mis pasos vagaron al azar por los caprichosos senderos del cementerio, y me senté en un banco medio podrido, al lado de una fosa abierta.

Allí ví los rostros demacrados de los muertos y mis miradas se fijaron ansiosamente en las profundas cuencas de los cráneos adormecidos.

De repente me estremecí y un hielo glacial recorrió mi cuerpo, pues una mano descarnada y huesuda tocaba la mía.

Y ví al anciano que estaba de pie, cerca de mí.

—Hijo mío, me dijo, señalándome con el dedo un cráneo blanco y desnudo. ¿Ves esa cabeza? Fué la de mi padre.

Y un torrente de lágrimas y de amargos sollozos cortó su voz.

Y el cráneo reía irónicamente de tristeza.

En seguida cambiando la dirección de su dedo, tocó un cráneo más pequeño y dijo:

—¿Ves esto? Fué mi primogénito. Era joven como tú, y sin embargo, murió también....Esta es la cabeza de mi mujer, tan bella y tan bondadosa.....Esta es la de mi amigo....En estos cráneos despojados es donde reposa mi esperanza, mi tranquilidad, mi dicha.

Mira cómo las contracciones del dolor subsisten, aun después de la vida.

Hay un lugar también para tí, hijo mío, en medio de todas esas osamentas.

Y entonces tus ojos serán huecos como aquellos y el agua del cielo blanqueará y tostará tu cráneo también.

Y mientras que yo, llena el alma de angustias, quería rechazar lejos de mí cual una dolorosa pesadilla, las palabras del anciano, él esperaba mi respuesta.

. . . .

IV

Una mujer de pálido semblante se deslizó a la sazon suavemente entre nosotros.

Bajo sus lágrimas flotaba una sonrisa tan dulce y tan seductora como la esperanza.

Sus delicados dedos sostenían coronas de flores y estaba envuelta en un fúnebre crespón.

Arrodillóse al lado de una fosa recientemente abierta, y esparció flores sobre la tierra.

El anciano me mostró nuevamente los cráneos y me dijo:

—¡Oh, hijo mío! ¿Conoces la vida ahora? ¿Comprendes la solución de todo el enigma? Es la NADA.

—¡No lo creas, hijo mío! exclamó la llorosa mujer; no lo creas.

Y alzando los ojos al cielo, dijo cual profetisa iluminada por espíritu de Dios:

—Allá es donde se encuentra la eterna solución de todos los enigmas: el de la vida y el de la muerte, el de la felicidad y el de la eterna desgracia. Yo también he sido probada por Dios; á mí también me han sido arrebatados mi esposo y un hijo. La helada tierra cubre también sus cadáveres. Y sin embargo, yo he encontrado consuelo en esta eterna solución del enigma: Dios.

En aquel momento el sueño de desesperación que me abrumaba se desvaneció.

Besé reconociendo la mano de la mujer que acababa de darme luz y consuelo, y mi corazón se disgustó contra el desesperado anciano.

Y le pregunté atrevidamente su nombre.

El me respondió:

—Yo soy la "Ciencia."

Y á la misma pregunta la mujer me respondió:

—Yo soy la "Fe."

Cubrióme ésta con su manto, y desde entonces ningún pensamiento desesperado pudo alcanzarme bajo tan sagrada égida.

Recibí desde entonces como herencia el descanso, la dicha y la paz.

ENRIQUE CONSCIENCE.

—::)O(::—

Stabat Mater Dolorosa.

SONETO.

En la cumbre del Gólgota sombría,
Como madre sufriendo y como esposa
Al pie estaba la Vírgen dolorosa
Del santo leño en que Jesús moría.

Y al contemplar terible la agonía
Y la muerte de su hijo ignominiosa,
Sola con su dolor, triste y llorosa,
Los dulces ojos á Jesús volvía.

Jesús allí cual hombre padeciendo
Vertió su sangre sobre el leño santo
Nuestra culpa primera redimiendo.

Y María también en su quebranto
¡Ay! derramó, nuestro perdón pidiendo
El tesoro precioso de su llanto.

Abril 12 de 1,900.

D. P.

—(:o:)—

El retrato de Jesús.

Tiberio César, emperador de Roma, durante su reinado (año 32 de J. C.) habiendo oído hacer grandes elogios de Jesús, deseaba con frenética ansiedad conocerle cuando recibió la siguiente relación que ha sido fielmente traducida por los historiadores latinos, contemparáneos de la época.

Dice así: "Noticias al Senado de Roma relativas á Jesucristo, durante el reinado de Tiberio César, emperador, como la que los Gobernadores de las diversas provincias sometidas á la autoridad del Senado á medida que los sucesos ocurrían en dichas provincias.

Publius Sentules, en aquel entonces Presidente de la Judea escribió una epístola al Senado y Pueblo de Roma concebida en los siguientes términos: "Apareció en estos nuestros tiempos un hombre de gran virtud, llamado Jesucristo que todavía vive entre nosotros: que está reconocido por los gentiles, como el Profeta de la Verdad; pero que, sus discípulos le llaman el Hijo de Dios."

"El ha resucitado á los muertos y curado todo género de enfermedades.

"Es hombre de estatura algo elevada, de buena presencia, dotado de un semblante venerable, de esos que inspiran á los que lo contemplan afecto y temor; tiene el pelo del color de avellana madura, lacio, casi hasta las orejas; pero debajo de estas algo rizado, de color más resplandeciente y cayendo en hombros; la cabellera dividida en el centro por una raya al estilo narzáreo; la frente muy despejada y densa; cara sin una sola mancha ni arruga y de un bello color rosado: la boca y la nariz de formas intachables; la barba un poco espesa en armonía con la cabellera en un rostro de expresión inocente á la par que reflexivo y precioso, los ojos claros pardos y vivos. Al reprobar es terrible, al amonestar cortés y bien hablado; su conversación es agradable aunque grave. Nadie recuerda haberlo visto reirse; pero muchos le han visto llorar. El cuerpo derecho y de proporciones bien ordenadas; los brazos y las manos perfectas. Al hablar es tan moderado y modesto como sensato. Un hombre que por la singularidad de su belleza eclipsa á todos los hijos de los hombres."

—):o:(—

La Leyenda de la Cruz.

Próximamente un siglo antes del nacimiento de Jesucristo vivía á algunas leguas de Jerusalén un hombre llamado Elifás. Habiéndose hecho culpable de un gran crimen, este hombre llevaba una vida muy miserable, atormentado como estaba por un vivo remordimiento. Muchas veces se le había ocurrido tirarse al Jordán; pero la conciencia y el instinto le habían contenido.

Un día que vagaba por las orillas del río encontró á uno de esos solitarios cuya vida ha descripto Filón, y que se llamaba "Terapeuta."

Elifás le hizo conocer el estado de su alma, y le preguntó cómo había de arreglarse para apaciguar sus remordimientos.

—Haciendo penitencia—respondió el solitario.

—¿Y qué penitencia?—preguntó Elifás.

—Sígueme y te lo indicaré.

—Elifás siguió al solitario, y pronto llegaron á una pequeña colina plantada de terebintos.

Sabido es que este árbol es común en la Judea, y de ellos se habla con frecuencia en las Santas Escrituras; á la sombra de un terebinto Abraham recibió á los tres ángeles; debajo de un terebinto Jacob enterró los falsos dioses que sus gentes habían traído de Mesopotamia.

Mostrando á Elifás uno de estos árboles todavía joven:

—Vas, le dijo el Terapeuta, á regarlo hasta que sea grande. Diariamente, antes de ponerse el sol, irás al Jordán, llenarás un cántaro de agua del río, y la vertirás al pie del terebinto. Si faltas á ello un solo día, el árbol morirá, tu salvación estará comprometida.

Elifás aceptó sin dificultad la penitencia, y desde este mismo día comenzó á regar su terebinto.

Hacía ya muchos meses que cumplía muy exactamente su tarea, cuando una tarde, volviendo del Jordán con su cántaro lleno, vió venir á él un mendigo que le pidió de beber. Elifás rehusó desde luego; pero, reflexionando que aun después de darle de beber le quedaría siempre bastante agua para su terebinto, presentó su cántaro al mendigo. Este lo cogió, lo vació de un trago y desapareció riéndose burlonamente.

Este mendigo era el diablo, que había querido hacer inútil la penitencia de Elifás y arrojarlo en la desesperación.

Elifás quedó tan sorprendido como triste. Era ya tarde, y el sol estaría seguramente puesto antes que él hubiese hecho un nuevo viaje al Jordán.

Se retiró á su casa con el alma llena de tristeza, y pasó la noche sin cerrar los ojos. El pensamiento de su terebinto no se le quitó. Desde el amanecer se levantó y corrió á ver si estaba ya muerto.

¡Cuál no fué su sorpresa encontrándolo notablemente más crecido que la víspera! Su caridad había sido recompensada, y el diablo había perdido su tiempo y su trabajo.

La leyenda añade que con este terebinto fué hecha la cruz del Salvador.

—::)O(::—

"LA CENA"

De Leonardo da Vinci

1452-1519.

La célebre pintura al fresco, cuya copia reproducimos en este número, se conoce en el mundo entero con el nombre "La Cena de Nuestro Señor Jesucristo" y es obra del gran Leonardo da Vinci, que fué al mismo tiempo pintor, escultor, grabador, historiador y poeta.

"La Ultima Cena," como otros la llaman, se encuentra en el refectorio del convento de los Dominicanos de San Marco de Florencia, y no es una de las menores atracciones, que suelen encontrar los extranjeros en la ciudad de las flores.

Mientras que el arte ejerza su divina influencia sobre las generaciones y que los amantes del misticismo religioso se consuelen de los desprecios materialistas en la contemplación de lo bello, los jóvenes y los ancianos se detendrán con gusto ante la dulce cara del "que fué el más hermoso entre los hijos del hombre" y la del apóstol San Juan, el Bien amado.

El artista escogió el momento en que el Salvador pronuncia la misteriosa frase "uno de entre vostros está próximo á ha-



RESURRECTIONEM EXPECTANT.—Cuadro de Segismundo Goetze.
(De la colección de grabados de la casa Pellandini.)

cerme traición." La emoción que dicha frase produce es inmensa, y todos empiezan á interrogarse. San Juan, el puro, sigue gozando de la serenidad que gozaba antes y una increíble expresión de energía y de tristezas combinadas se manifiesta en las facciones de San Pedro, el hombre de mar, que ahora es un apóstol y que ama con delirio á su maestro. Los otros tiemblan á excepción del traidor Judas, que está sentado á la izquierda de San Juan.

Leonardo da Vinci parece haber amado los contrastes, como los amó después el poeta de Hernani. ¿Si así no fuera, habría él colocado á la encarnación del crimen y la encarnación de la virtud, una al lado de la otra?

En el fresco se ve la bolsa en que el traidor ha escondido el vil precio de su traición y la sal (la de la sabiduría) derramada sobre la mesa, y el perfil cruel y verdaderamente judío de Judas.

¡Ved ahí al traidor! Esa mano que veis cerrando la bolsa, dará dentro de breves momentos la señal á la canalla, y aquella boca que está fuertemente cerrada debajo de la nariz de pico de águila, es la misma que depositará el beso helado sobre los labios del NAZARENO. El Hombre de Dolores lo sabe todo. ¿No está él acuso dispuesto á sacrificarse por el bien del mundo? He aquí la explicación de la serenidad sin límite, en que se hallaba el SEÑOR, y que reprodujo con tanto acierto el piadoso pintor del siglo, que con sobrada justicia se ha llamado el siglo religioso de la Fe Artística.

Permítasenos al llegar aquí, mencionar el hecho de que no hallando Leonardo de Vinci en su imaginación, facciones bastante feas con que representar á Judas, al apóstol infiel, se vió obligado á inspirarse en las facciones del mismo Superior del convento de San Marcos. Quizás sea esto una leyenda, pues de otra manera, probaría dos cosas: que el arte es cruel algunas veces, y que dicho prior no era hermoso.

El Señor abre sus brazos amorosamente como uno que quiere dar todo á los otros sin reservar nada para sí. La inclinación de la cabeza está llena de dulzura y en las manos hay un no sé qué de poderoso y al mismo tiempo de paternal.

Se nos dice que Leonardo empleó dos años en pintar la mano izquierda del Señor, como si la mano del hombres se declarase incapaz de reproducir la mano de DIOS.

Detrás de esta escena majestuosa que recuerda un gran hecho en la historia de la Humanidad, se dibuja el cielo azul de Italia, gracioso y sereno como está por lo común en el país "dove'l si suona," como dice l'Alighieri.

El siglo en que vivió Leonardo es uno de los más fértiles en hombres de genio y reputación.

"El Artista de la Cena" tenía 22 años cuando nació León X, 23 cuando nació Miguel Angel y 31 cuando el divino Rafael abrió sus ojos á la luz de este mundo.

Gozó durante toda su vida de la estimación y afecto de los hombres más célebres de su época. Era de costumbres sencillas y al mismo tiempo distinguidas, siendo para sus discípulos un padre y no un tirano. El gran Cabanel, el pintor de la corte de Napoleón III, lo elogiaba siempre que se presentaba la ocasión, sacándolo como modelo á todos los que tenían que usar la paleta y los colores.

Su frente era espaciosa, como aquellas en que se lee el sentimiento de las almas que aman lo bello. Sus ojos penetrantes, barba larga, como la del Moisés de Miguel Angel y blanca como la que algunos siglos más tarde tenía el grande entre los grandes, el célebre Meissonnier.

Murió en 1.519 y fué visitado y consolado en sus últimos días por el rey Francisco 1o. de Francia, quien tenía para el artista la mayor y más sincera afección; ¡Supremo homenaje de reverencia de un príncipe de la tierra á un príncipe del arte!

——:)o(:——

A la madre del dolor.

Señora y Madre mía: Tú que eres un puerto seguro para aquellos que, como yo, se ven combatidos por el huracán de la vida, como el mar agitado por las olas tempestuosas: Tú, que consuelas á todos los del mundo sea cual fuere su estado: Tú, que das libertad á los encarcelados y cautivos: Tú, que proteges á los huérfanos, alivias á los enfermos y socorres al necesitado, yo puedo asegurar que nadie que acuda á tí deje de salvarse. Cúbreme con tus alas, tómame bajo tu protección, compadécete de mí, que no soy sino el más vil pecador, que ante tus divinos ojos espera misericordia. Tú, Madre mía, eres el motivo de toda mi esperanza. ¡Oh Virgen Madre de dolores! Dios te salve, paz y gozo de todo el Universo y benigna Madre de los pecadores; recibe, pues, Madre llena de misericordia, las súplicas de un pecador que, aunque rehacio pero creyente en tí, no deja de amarte tiernamente y de esperar con lágrimas llenas del mayor arrepentimiento, la honra que espera de que les mandes el consuelo necesario á sus penas: todo lo espera de tus manos y en ellas deposita toda la conducta de su vida futura, para así merecer y volver á la gracia de tu Hijo querido, y cuyo favor mira como una prenda de su salvación. "Firmanque salutis arvam." Haz, Madre mía, ¡oh bienaventurada Madre de Dios! que así como todos aquellos que se aparten de tí y que tú miras con ojos llenos de dolor y lágrimas que no se pierdan, así también haz que todos los que se acercan á tí y que los ves con compasión, ruega, no perezcan ni unos ni otros, puesto que todos son tus hijos, según lo manifestó tu Excelso Hijo al pie da la Cruz al dirigirte la palabra y al Apóstol San Juan. A tí, Madre mía, dijo: "Ved aqui tu Hijo;" y que Tú tan bondadosa recibiste con gran sentimiento de reconocimiento y amor en esta otra palabra dirigida á Juan, su predilecto y discípulo: "He aquí á tu Madre;" palabras ambas, Madre mía, que revelan tanto amor y abnegación que es incapaz el hombre de comprender. ¿Qué dicha más grande para el mortal que estar bajo tan alta protección? ¿qué bienestar no siente el alma atribulada al estar bajo los auspicios de una Madre tan amorosa?

Haz, Madre mía, que todos los pecadores como yo, alcancen por medio de tu poderosa protección y la de tu Santísimo Hijo, el perdón de sus graves culpas, así como el remedio de mis más urgentes necesidades.

JOSE RODRÍGUEZ.

——):o:(——

Nuestros grabados.

Deseosos de corresponder debidamente al favor que nos han dispensado nuestros lectores y el público recibiendo con agrado nuestro "Semanario Ilustrado," no hemos omitido sacrificio ni gasto alguno para presentar este número dedicado exclusivamente á glorificar los Sagrados Misterios de la Redención.

Las ilustraciones que con satisfacción presentamos, fueron tomadas directamente de los hermosos cuadros que únicamente posee la casa Pellandini de esta capital, cuya casa nos facilitó los originales.

Los diferentes pasajes de la Pasión del Salvador del Mundo que damos á la estampa, son obra de reputados artistas.

"La Oración del Huerto" y "La Virgen al pie de la Cruz," se deben al pincel del célebre Paul de Laroche; "Cristo ante Pilatos" y "El Calvario," fueron unos de los mejores cuadros que salieron de manos del malogrado artista M. de Munckazy.

"Cristo entrando en Jerusalén," es obra del notable pintor francés Edouard Dubufe.

"La Cena," no obstante haber diferentes cuadros sobre este asunto, escogimos la de Vinci por ser uno de los mejores y más notables.

"Resurrectionem Expectant," es la última composición del célebre Segismund Goetze, que tan justa fama se ha conquistado.

Si como esperamos, este número es del agrado de nuestros favorecedores, daremos por bien empleados los afanes y esfuerzos que hemos hecho para el fin indicado.

Réstanos, pues, hacer público nuestro reconocimiento á la casa Pellandini por su deferencia para con nosotros.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital..............$ 0 50
Por „ „ en los Estados.............. 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 15.

Lunes, 8 de Abril de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



SR. GRAL. D. PORFIRIO DIAZ,
de paseo en los alrededores de Cuernavaca.

La Pascua de Resurrección

En Oriente y en Occidente.

I

Si grandes y patéticas son las ceremonias de la Semana Santa en Jerusalén, ninguna es más imponente y magnífica que la fiesta de la Pascua que se verifica en la iglesia del Santo Sepulcro, y que, según el Padre Geramb, pudiera considerarse como un reflejo de las alegrías celestiales.

El oficio da principio á las doce de la noche del Sábado Santo.

La iglesia del Santo Sepulcro presenta en aquella hora solemne el aspecto más grandioso y deslumbrador.

La inmensa nave, profusamente iluminada, puede apenas contener el gran número de peregrinos que acuden de todos los ámbitos del mundo, y que agitando las hachas entonan á grandes gritos el melodioso cántico del ¡"Alleluya"!

"¡Alleluya! ¡Alleluya!" gritan á la vez mujeres y niños que llenan las espaciosas galerías, levantando en alto los perfumados cirios, y atronando los espacios con el solemne cántico que repiten regocijadas las imponentes bóvedas.

Los Obispos, cubiertos de oro y pedrería, precedidos de turiferarios que embalsaman la atmósfera, elevando hasta los cielos azuladas nubes de incienso, y seguidas de un gran número de sacerdotes, cubiertos todos con la capa pluvial de oro, dan la vuelta al Santo Sepulcro, entonando himnos á la resurrección, entre tanto que la multitud entusiasta que acompaña la procesión, continúa gritando: "¡Alleluya! ¡Alleluya!"

El domingo se celebra el oficio del día con una magnificencia sin igual. Lámparas, candeleros, ornamentos y hasta las riquísimas colgaduras que adornan las paredes, todo es allí ofrendas de Reyes y Emperadores, ó donativos de la Europa cristiana.

En la puerta del Santo Sepulcro se coloca ese día un altar donde el Padre Guardian, después de oficiar de pontifical, da por su mano la Comunión á todos los peregrinos.

La fiesta dura todo el día, y aún después de cerrar la noche todavía resuenan los cánticos sagrados en el Sepulcro del Dios-Hombre, confundidos con el "¡Alleluya! ¡Alleluya!" que repiten á lo lejos las perfumadas bóvedas.

II

En Roma, las ceremonias de la resurrección dan también principio el Sábado Santo, con esa magnificencia que despliega en todas las solemnidades religiosas la moderna Jerusalén.

A las cinco de la tarde se celebra en una de las iglesias de la plaza del Pópolo, la primera Misa de Pascua, según el rito de los armenios unidos.

El Obispo que oficia, revestido de ricos ornamentos orientales, y ostentando una blanca y venerable barba, aparece rodeado de un gran número de asistentes que arrastran espléndidas dalmáticas de púrpura y oro.

Dos de ellos sostienen en el aire una banda de seda blanca con franjas de oro, y durante la elevación de la Hostia otros dos asistentes tienden ante los ojos del oficiante un blanquísimo paño de lino, como símbolo del misterio que rodea al Ser increado.

Al terminar la Misa se reparten en gran número panes ácimos, adornados con la efigie del Cordero Pascual.

Pero la gran fiesta romana, la que nuestra pluma no acertará jamás á describir, es la que celebraba antes de su cautiverio el Padre Santo, en la Basílica de San Pedro.

La entrada del Pontífice conducido en la silla gestatoria á través de la colosal Basílica, era un espectáculo único en el mundo, una solemnidad augusta que formaba el más maravilloso contraste con la pompa teatral de los armenios. Al ver al Santo Padre con su sonrisa evangélica, con su frente radiante de pureza, caminando en su silla sobre la multitud apiñada y acariciado por cuatro grandes abanicos de pluma, el corazón palpitaba, el espíritu se exaltaba, y el espectador creía asistir á la transfiguración de un bienaventurado que los ángeles conducen en triunfo hasta los pies de Dios.

Al describirnos la magnificencia de los Oficios de Pascua en la Catedral de San Pedro; al pintarnos las celestes facciones del augusto Pontífice, uno de los peregrinos que han pasado en Roma la Semana Santa, anonadado ante la idea de tanta grandeza, encorvado bajo el peso de aquella misteriosa y augusta bendición, exclamaba con toda la fe ardiente de un corazón apasionado: "¡Señor, Señor! ¿Cuál será la grandeza de Jesucristo, si la vista de su Vicario en la tierra produce en el alma tan maravillosa sensación?"

::)o(::

La resurreccion de Nuestro Señor.

De tu triunfo es el día,
oh santo de Israel. La niebla obscura,
que la maldad impura
al orbe difundía,
con celestial vigor rompe á deshora
inesperada aurora.

Aquella noche horrenda,
que ciñó el mundo de enlutado velo
robó la luz al cielo
y al sol la ardiente rienda,
y amenazó á la esfera diamantina
su postrimer ruina.

Y aquel pavor, que el seno
estremeció de la confusa tierra,
mezclando en dura guerra
los aires con el trueno,
cuando vagó el cadáver animado,
del túmulo lanzado;
y el silencio ominoso,
que al pavor sucedió de la natura,
y el luto y la tristura
del suelo temeroso,
disipa, inmenso DIOS de la victoria,
un rayo de tu gloria.

Tú del sepulcro helado
no esperaste á forzar la piedra dura:
que apenas en la altura
del Aries sonrosado
señaló de tu triunfo el sol brillante
el decretado instante:

Con poder silencioso
á la muerte su víctima robaste,
y la tierra agitaste
en pasmo delicioso;
y la prole, ya siglos sepultada,
restituyó admirada.

Entonces vió rompida
el tirano su bárbara cadena,
y la mansión de pena
de santa luz herida:
brama y humilla á su Señor la frente
la vencida serpiente.

Que en su sangre bañado
entró una vez al santuario eterno,
y lanzó en el averno
la muerte y el pecado,
y convocó á sus blancos pabellones
ya libres las mansiones.

Más tú, pueblo inhumano,
estirpe de Jacob aborrecida,
tiembla: mira erigida
la vengadora mano.
Huye, pérfida turba, la sagrada
de Sión dulce morada;

Jerusalén divina,
ensalza tu cerviz gloriosa:
ya prole numerosa
el cielo te destina,
por tí no concebida, que á la gente
tu inmortal gloria cuente.

El fuego soberano
espera ya, que en abrasado aliento
inflamará el acento
del niño y del anciano;
y su visión, las vírgenes turbadas
cantarán inspiradas.

ALBERTO LISTA.

::)o(::

María al pie de la Cruz.

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre, con los cuales no menos estaba su corazón crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para tí, ¡oh buen IESU! en este día: una para el cuerpo, y otra para el ánima la una es de pasión, y la otra de compasión; la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu ánima santísima con clavos de dolor. ¿Quién podrá, ¡oh buen Jesús! declarar lo que sentías cuando considerabas las angustias de aquella ánima santísima, la cual tan de cierto sabías contigo estar crucificada en la Cruz? Cuando veías aquel piadoso corazón traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? Cuando tendías los ojos de sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte, y aquellas angustias de su ánima, sin muerte ya más que que muerta, y aquellos ríos de lágrimas que de sus purísimos ojos salían, y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta invisible cruz atormentaba tu piadoso corazón.

Y ¿quién otro sí podrá, ¡oh bendita Madre! declarar la grandeza de los dolores y ansias de tus entrañas, cuando veías morir con tan graves tormentos al que viste nacer con tanta alegría? Cuando veías escarnecido y blasfemado de los hombres aquel que allí viste alabado de los ángeles? Cuando veías aquel santo cuerpo que tú tratabas con tanta reverencia y criaste con tanto regalo, tan maltratado y atormentado de los malos? Cuando mirabas aquella divina boca, que tú con leche del cielo recreaste, amargada con hiel y vinagre? Y aquella divina cabeza que tantas veces en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada y coronada de espinas? ¡Oh cuántas veces alzabas los ojos á lo alta para mirar aquella divinal figura, que tantas veces alegró tu ánima mirándola, y se volvía los ojos del camino, porque no podía sufrir tu vista la ternura del corazón!

Pues ¿qué lengua podrá declarar la grandeza de este dolor? Si las ánimas que verdaderamente aman á Cristo, cuando contemplan estos dolores ya pasados, tan tiernamente se compadecen de él, ¿qué harías tú siendo madre, y más que madre, viendo de presente con tus ojos padecer á tal Hijo tal pasión? Si aquellas mujeres que acompañaban al Señor cuando cami-

naba con la Cruz, sin haberle nada, ni tenerle parentesco, lloraban y lamentaban por verlo ir con tan lastimera figura; ¿Cuáles serían tus lágrimas cuando vieses á quien tanto te tocaba, no sólo llevándola Cruz á cuestas, sino enclavado ya, y levantado en la misma Cruz?

Y con ser tan grandes estos dolores, no rehusaste, Virgen bendita, la compañía de la Cruz, ni le volviste las espaldas; sino allí estuviste junto á ella: no caída ni derribada, sino en pie, como columna de fortaleza, contemplando con inestimable dolor al Hijo en la Cruz; para que así como Eva mirando con deleite aquel fruto y árbol de muerte entrevino en la perdición del mundo, así tú mirando con tan grande amargura el fruto de vida que de aquel árbol pendía, entrevinieses en el remedio del mundo.—(De fray Luis de Granada.)

———::)O(::———

La Cruz.

SONETO.

En lo más alto de la brusca peña,
Que en agreste ladera se levanta,
Y el horizonte cierra, dulce, santa,
Signo de redención, sagrada enseña;

Tiende sus brazos como amante dueña
De mi pueblo natal, la sacrosanta
Y solitaria CRUZ; rugosa planta
Su peana adorna; de la inculta breña.

Brotan salvajes y olorosas flores,
Lianas que cuelgan su temblante tallo
Del soberano Leño, y sus colores

En variante remedan blondo rayo,
Que ilumina el Madero de dolores
Con la sonrisa del ardiente Mayo.

La Piedad, Marzo 31 de 1901.

F.G.

———::)O(::———

¡Aleluya!

El día grande y verdaderamente esplendoroso en la Iglesia de Dios, es el domingo de Pascua. La idea del triunfo de Cristo sobre sus enemigos lo llena todo. Todas las frases del rezo eclesiástico y de la Misa son gritos de victoria entrecortados por repetidos aleluyas: la Iglesia asemeja su lenguaje al de todo hombre poseído de viva satisfacción, á quien la misma intensidad de ella no permite ninguna razón seguida. La Epístola es brevísima, que la emoción poderosa no permite largos razonamientos. El Apóstol se limita á recomendarnos la espiritual renovación de nuestro espíritu á semejanza de la resurrección corporal del Salvador. El Evangelio es corto también, y refiere la sorpresa de las piadosas mujeres al visitar el sepulcro la madrugada del domingo y al hallarlo vacío, recibiendo de un Angel la feliz noticia de la Resurrección. ¡Qué hermosa es la secuencia que se canta antes de este Evangelio! No la pondré aquí; podrás leerla en todos los libritos de Semana Santa.

Es la Pascua una de las festividades católicas á las cuales más íntimamente se ha asociado el espíritu popular. En algunos puntos se recuerda el primer encuentro de Jesús resucitado y de su Madre purísima haciendo salir las imágenes de ambos de dos puntos distintos, y que se encuentren en un sitio designado. Quítase entonces de la Virgen el velo negro de viuda que la vestía y aparece en traje de gala, entre tanto que clero y pueblo la saludan con aquel hermoso parabién: "Regina coeli, Reina del cielo, alégrate, aleluya," etc. En otros se lleva cubierta la imagen del Salvador hasta el lugar más céntrico de la población. Allí un niño de coro vestido de ángel entona los "aleluyas" y canta á la muchedumbre desde un sitio elevado, las hermosas palabras del Evangelio con que fué anunciada á las piadosas mujeres la feliz nueva de la Resurrección. La hora fresca de la madrugada, la estación florida y risueña, el canto matinal de las aves, el olor de la verde retama, el alborozo de todo un pueblo prestan á esas ceremonias los encantos de la más hechicera poesía. ¡Y eso se desdeña ¡ay Dios! por tantos falsamente ilustrados! ¡Y eso, no obstante, es lo verdaderamente popular; eso le llega al corazón á nuestro buen pueblo, no el mentiroso entusiasmo con que se pretende que celebre ideas y objetos que no ama ni comprende!

En nuestras católicas poblaciones levántanse antes del alba los mozos de la vecindad, y reunidos en coro al son de instrumentos populares despiertan al pueblo con las enhorabuenas de la Resurrección. ¡Hasta la galantería de nuestro buen pueblo es profundamente católica! ¡Hasta en eso ha puesto su divino sello la Religión! El canto de las "camarellas" ó "caramellas," cuya antigua letra está impregnada de sentimiento religioso, resuena en plazas y callejuelas, y es correspondido con muestras de cariñosa benevolencia desde balcones y ventanas. La cestilla engalanada, que hasta ellos se hace subir, suele bajar de allá colmada de regalos, á los cuales á la vez se corresponde con ramos de flores. ¿Y por qué todo esto? El pueblo español sólo tiene una respuesta, que para él es concluyente y satisfactoria: ¡Porque el buen Jesús ha resucitado!

¡Cuántas otras cosas te diría, pueblo mío, sobre el particular! No me permite más el reducido espacio concedido á esta sección.—F. S. y S.

———o(||||||)o———

Resurrección......

Dura ha sido, Dios mío, la jornada;
terribles los trabajos;
harto lo saben el Cedrón y el Huerto;
la Prisión, el Pretorio y el Calvario.

Harto lo saben las sangrientas rocas
que tu faz destrozaron:
harto lo sabe el cielo que gemía
al mirarte en la Cruz agonizando.

Mas ¿para qué evocar recuerdos tristes,
si ya todo ha pasado?
No más sangre, mi Bien; no más martirios;
no más llagas, ni golpes, ni sarcasmos.

Todo ha pasado ya: sólo la gloria
del triunfo te ha quedado,
y...¡qué triunfo tan bello y esplendente!
¡Qué júbilo me infunde el contemplarlo!

Sí: yo también, Señor, sentiré un día
que se seca mi llanto;
que las sombras se rasgan, que una vida
nueva, eterna, feliz, me abre sus brazos.

Yo también vestiré de resplandores
el dicho hermoso manto,
que me prepara ya tu amor inmenso,
de breves horas de amargura en pago.

Yo también trocaré mi pena en gozo,
mis gemidos en cánticos.....
¡Oh! ¡Qué claro, Señor, veo todo eso
Cuando te miro á Tí resucitado!

¡Ay! Si no fuera así; si esa esperanza
no sostuviera el ánimo,
¿quién tendría valor, Dios de mi vida,
para llevar su cruz hasta el Calvario?

TRINIDAD ALDRICH.

¡PASCUA!

El campo con su primer verdor, las lilas con sus primeros racimos de flores, Abril con sus primeras suavísimas alboradas, el ruiseñor con sus primeros gorgeos, la naturaleza toda con sus primeras sonrisas, saludan, aplauden festejan este nombre bendito, el más alegre y regocijado que han oído ángeles y hombres.

Es fiesta del género humano. El primer grito de ¡Pascua! se oyó en Egipto á la salida del pueblo hebreo de vergonzosa esclavitud, más de mil quinientos años antes de Jesucristo. Oyósele aquel grito memorable á orillas del mar Rojo y del Jordán, al pie del misterioso Sinaí, dentro los muros de Jerusalén, entre los sollozos del pueblo cautivo en Nínive y Babilonia. Y sonó siempre en los labios de aquel pueblo precursor del Cristianismo como grito de victoria, de resurrección y de inmortal esperanza.

Hoy, realizada la figura, cumplida la profecía, nuestra Pascua es Cristo, Cristo vencedor, Cristo glorioso, Cristo resucitado. Hoy, abolida la Sinagoga y heredero el Cristianismo de sus legítimas tradiciones, el grito de ¡Pascua! es grito cristiano, es el himno del triunfo de la cruz, el cántico de la inmortalidad de la Iglesia.

Renuévase cada año en el corazón de nuestra atribulada Madre esta alegría inefable de la Pascua, é irradia en su semblante y brota de sus labios y la comunica á sus fieles hijos, y la echa en rostro á sus enemigos cual animoso alarde, como protesta eterna de que no fué, ni es, ni ha de ser jamás por ellos vencida.

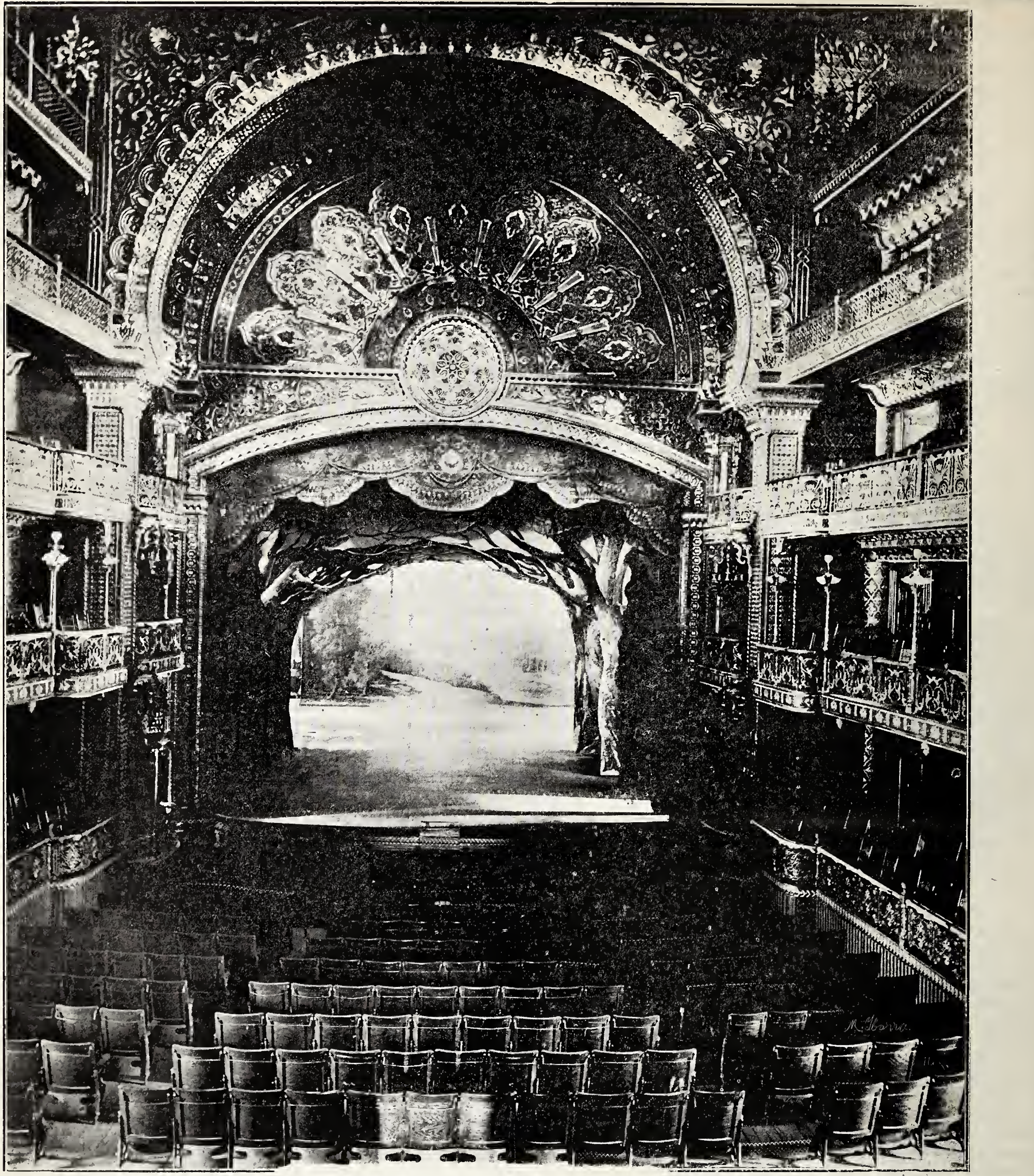
Porque Pascua significa sepulcro abierto, ligaduras rotas, guardas despavoridos, fariseos confusos, Pilatos entregado al remordimiento de su debilidad, turbas volviendo en sí de la embriaguez de su extravío.

Pascua significa una Madre-Virgen radiante de júbilo tras las congojas del Calvario, unas mujeres recibiendo en repetidas visitas el premio de su fidelidad, unos apóstoles consolados, renaciente la paz, vigorosa otra vez la confianza, la Iglesia pronta á salir de la mística incubación del cenáculo bajo las alas del Espíritu Santo, para marchar á la conquista del género humano.

Pascua significa después de tres siglos de sangre y de horrores, que son como el mar Rojo de la nueva Ley, el lábaro de Constantino ondeante en las cúpulas de Roma, la Cruz en la corona imperial de los Césares, el Evangelio en la primera página de sus códigos, el Pontificado en la más alta silla del Imperio.

Pascua significa, en el decurso de los siglos posteriores, mil herejías vencidas desde Cerinto hasta Renan; mil espadas quebrantadas desde Majencio hasta Bonaparte; mil áulicos reducidos á la impotencia de sus vanos antojos, desde los de Constantinopla hasta los de Berlín; mil tramas de iniquidad descubiertas y confundidas desde las de los Gnósticos del primer siglo hasta las de la francmasonería del XIX.

Pascua significa, en menos palabras, el inmenso trofeo de laureles adquiridos para la Iglesia por Cristo, con el precio de su Sangre, sobre la sabiduría del mundo, sobre su poder y sus artificios, sobre sus pasiones y rencores, sobre sus más calculadas venganzas, sobre sus más meditados proyectos. Significa el "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat," que canta diez y nueve siglos ha el mundo cristiano, en justa compensación de aquel burlesco y afrentoso I. N. R. I.



TEATRO DE GUANAJUATO.—Interior.

que escribió la mano de Pilatos sobre la testera de la Cruz.

¡Ah! ¡Bien hayas, tú, madre inmortal que nunca envejeces, Madre amantísima, siempre joven Iglesia del Dios vivo, heredera y depositaria eternal de estas inefables alegrías, columna de la verdad, faro de los siglos! ¡No desmayará mi corazón aunque te vea blanco de la persecución universal, aunque en torno de tí canten victoria tus eternos enemigos! Desde el sepulcro de Cristo, que fue tu oriente, se te ha visto abrirte paso al través de las edades, impávida, serena, radiante de majestad y gloria, segura de tus inmortales destinos. Así empezaste; así seguirás.

¡Pascua! ¡Pascua feliz! Quede grabado para siempre tu recuerdo en el corazón de los mortales, para que seas quien los sostiene y aliente en sus horas de combate! ¡Oigante siempre nuestros enemigos como memorial de su primera derrota, como prenda cierta é inefable de aquella otra que ha de ser final y definitiva, como ha de ser final y definitivo nuestro triunfo en la Pascua inacabable de la eternidad.—F. S. y S.

:)O(:

Cristo Resucitado.

No sólo para dejar muy acreditada ante sus discípulos y ante el mundo toda la verdad de su gloriosa Resurrección quiso el Señor permanecer después de ella cuarenta días visible sobre la tierra, sí que para mostrarnos á todos con este su ejemplo lo que había de ser un día la resurrección nuestra.

Con aquello puso el fundamento más firme de nuestra fe, con esto púsolo de nuestra esperanza.

Y á la verdad no fuera llamado con razón Cristo "primogenitus mortuorum," "primogénito de entre los muertos," "y primitiœ dormientium," "primicias de los que duermen," si también no tuviera este significado su Resurrección glorisísima.

Lo primero que ocurre es que, pues pudo resucitarse á sí propio. también ha de poder resucitarnos á todos nosotros. Lo segundo que vemos aquí es el brillo y resplandor de esta futura resurrección de nuestros miserables cuerpos.

El Cuerpo sacrosanto de Cristo, aunque unido á la divinidad, era cuerpo como el nuestro, procedente del barro de Adan, que hija de Adan era la Virgen Madre en cuyas entrañas por virtud divina se formó. Era, pues, cuerpo como nuestro cuerpo; compuesto de carne y huesos y sangre como la sangre, carne y huesos de que el nuestro consta; capaz, muy capaz de sufrir, como nosotros; sólo libre de la rebeblion y desórden del pecado que nosotros sentimos en él.

Mas en lo material, en lo sensible, cuer-

po de dolor como el nuestro, que bien lo mostró en su Pasión.

Pues bien. A esta igualdad de condición corporal en la vida presente corresponde una igualdad de condición en la vida futura. Cristo nuestra Cabeza, igualado en padecimientos á nosotros miembros suyos, quiere después de la muerte igualarnos á sí en la glorificación de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Y de lo que seremos, cuando por su virtud hayamos resucitado, nos da idea mostrándonoslo durante estos cuarenta días.

"Impasibles" seremos, esto es, ajenos á todo dolor y sufrimiento como El resucitado lo fué.

"Sutiles," es decir, ninguna de las actuales condiciones groseras de la materia, de suerte que la materia de nuestros cuerpos vendrá á ser, despues de resucitada, una como materia espiritualizada, si vale esta expresión.

"Agiles," es decir, con facultad de trasladarnos instantáneamente de un punto á otro del espacio, como los Angeles.

"Resplandecientes," con claridad celestial que hará bellos y gloriosos hasta nuestros propios corporales defectos, como en el cuerpo del Salvador vinieron á ser otras tantas fuentes de luz aquellas horribles llagas de su Pasion dolorosísima.

Convenía, sí convenía que del propio modo que durante las amarguras de Getsemaní y del Pretorio y del Calvario vimos en Cristo la huella del pecado nuestro y la condición del hombre esclavo, así en la gloria de esos cuarenta días vislumbrásemos el triunfo completo de la gracia sobre este mismo pecado, y la futura elevación nuestra por los méritos de Cristo á ser compañeros de su glorificación.

Por esto el tiempo pascual es en la Iglesia la imágen de la gloria del cielo, y el repetido aleluya que en él se canta es el símbolo del cántico siempre nuevo que allí entonaremos por toda la eternidad.

———:)o(:———

Angeles y reinas.

I

Magdalena tenía razón; el título de aquel libro era prosaico y prometía muy poco en favor de su contenido, por más que Luisa lo negara apoyada en razones capaces de convencer al más recalcitrante de cuantos críticos engrandecen con sus censuras el nombre ya muy respetable del Padre Coloma.

"Por un piojo".......¿puede concebirse frase menos acorde con las prescripciones de lo que alquien ha dado en llamar estética de las letras? ¡indudablemente que no! y, sin embargo, Luisa, siendo tan espiritual, tan enemiga de la prosa vil, sostenía que el autor de aquella novela era más poeta que muchos de los que pasan la vida haciendo versos y cuidándose de que no vaya á escapárseles una palabra parecida á la que entonces era objeto del debate.

Magdalena abrigaba la convicción íntima de que los poetas no hablan nunca de piojos, por más que los piojos suelan habitar en las cabezas de los poetas.

Luisa no estaba conforme con semejantes ideas, y sostenía que los citados insectos, ni escritos, ni reales pueden quitar la inspiración al que la posee legítimamente.

—Y á todo esto—dijo por fin la joven que de manera tan ruda criticaba al célebre jesuita—¿por ese libro es por lo que has resuelto no asistir al baile?

—No, contestó la lectora, me quedo en casa porque mi hijito está enfermo y debo velarlo: el libro me servirá de distracción.

—Vaya, prima ¡qué mal aprovechas tu viudez! aprende á mí; también tengo á mi hijo enfermo, pero lo dejo al cuidado de su nodriza que es muy segura y que lo quiere mucho; yo voy á gozar de mi juventud y de mi libertad, ¿tú, entre tanto que lograrás? ¿ver á tu niño? como si no lo tuvieses todo el día cerca de tí ¿leer ese libro? á buen seguro que aprendas de él otra cosa que á prostituir tu idioma con palabras tan posaicas como el nombre de ese animalillo, que afortunadamente no conozco. En fin, haz tu voluntad; por mi parte no volveré á ocupar mi tiempo en venir hasta tu casa para hacer invitaciones que han de ser desairadas.

Estas frases no obtuvieron otra respuesta, que una sonrisa benóvola y ambas primas se despidieron cariñosamente.

Magdalena salió pensando con orgullo, en que aquella noche iba á ser la reina del salón, y Luisa se quedó satisfecha de comprender que estaba siendo el ángel de su hogar.

II

Extasiada con las hermosas páginas que se deben al autor de "Pequeñeces," á cuya lectura robaba algunos instantes para contemplar amorosamente la cuna del niño enfermo, no había notado Luisa que los primeros rayos del sol, comenzaban á penetrar por la vidriera que dividía la graciosa recámara tapizada de azul en que leía, y el jardín, que ostentaba entonces todos los encantos que la primavera le había traído entre sus alas.

Ya al terminar la historia de Pepita Ordoñez, oyó que tocaban á la puerta de la calle con inusitada violencia.

Los criados dormían aún, por lo que ella misma fué al pórtico á informarse de lo que acontecía.

Era el criado de Magdalena que dijo con voz angustiada:

—Acaba de morir el niño de mi señora.

—¿Qué ha muerto? ¿y mi prima no está allí?

—No ha llegado aún del baile, ya fueron á darle aviso.

Luisa, presa de horrible dolor, sintió que las lágrimas acudieron á sus ojos y á su mente estas palabras con que el Padre Coloma cierra el libro del título prosaico.

"Ninguna reina de salón ha sido nunca ángel de ningún hogar."

ALFONSO RODRIGUEZ B.

———::)o(::———

Pascua Florida.

Con la fiesta de Pascua empieza de verdad, y no antes, la primavera del cristiano.

La primera flor de ella es Cristo resucitado.

Cristo resucitado, mostrando al mundo en sus manos, pies y costado las deslumbradoras señales de su nueva vida gloriosa, así como el recuerdo más elocuente de su recién consumada Pasión.

Cinco rosas del Calvario, como nacidas en él, y que quiso el Salvador conservar hasta en los cielos, para que fuesen el mejor adorno y las más preciadas joyas de aquel verjel de delicias.

¡Pascua florida! ¡Cuán bien le asienta este epíteto, dado por el pueblo á la fiesta triunfal de Cristo resucitado! ¿Qué otro florecer pueda á este compararse, ó qué otra mejor y más florida primavera?

Porque, después de Cristo (como hemos dicho, primera flor de ella), ¡cuán innumerables y cuán olorosas brotan de todas partes las flores de virtud y de gracia en el mundo, en aquel mismo mundo hasta entonces yermo, árido y desolado, donde sólo malezas y corrupción había hecho germinar la infeliz culpa del primer Adan!

Del Calvario y del riego de Sangre divina, que á ríos desciende de él, nace y crece y florece en el mundo aquella vegetación explendida en todo género de otras de santificación, que se llama, y se ha de llamar hasta el fin de los siglos, Iglesia católica.

Apóstoles que conmueven y transforman con el acento vigoroso de la predicación evangélica toda la tierra; mártires que desafían con irreducible constancia las más enfurecidas potestades de ella; anacoretas que la asombran con el heroísmo de sus austeridades nunca hasta entonces imaginadas ni sospechadas; almas angelicales que la embalsaman con el aroma de nuevas y desconocidas maravillas de pureza y de candor. Altares idolátricos que se desploman, supersticiones inmundas que se olvidan, sacrificios horrendos que cesan, oráculos de mentira que enmudecen, todo un orden de cosas satánico que presuroso corre á hundirse en el panteón de la historia, ante la explendorosa irradiación de todo un nuevo orden de cosas sobrenaturales y divino que de entre sus sombras se ve aparecer.

Aquel sepulcro del Salvador resucitado es tumba del paganismo que muere, y cuna del Cristianismo que desde allí se lanza á reemplazarle.

¿Qué queréis? Es verdad que para todo eso no fué necesario menos que la Sangre y muerte en Cruz del Hijo de Dios; mas es cierto también que la Sangre y muerte de Cristo Hijo de Dios, eran bastante para producir entre los hombres cambio tan sin igual y tan hermosísima Pascua florida.

¡Aleluya!

¡Alabemos á Cristo resucitado! ¡Regocijémonos con estas primeras flores y con este anual recuerdo de sus primeras victorias!

———o(||||||)o———

ELEGIA.

Ven, y á la luz de la argentada Luna,
bajo las ramas del saúz que gime,
en el bosque, olvidados de la tierra,
seremos venturosos.

Ven, que mi voz en la callada noche,
resonará como el gemido vago
que leve sale del arcano fondo
de un alma enamorada.

Y mientras hiende silenciosa el aire
con pálido fulgor, la blanca Luna,
al compás de mi acento conmovido
palpitará tu pecho.

Y entonces volverán, tras de una bruma,
por el soplo del viento arrebatadas,
las horas inefables que volaron
brillantes y ligeras.

Cuando en mi alma tu imagen se grababa
con diáfano fulgor.... cuando en tus ojos
miré feliz de virginal ternura,
dulcísima promesa;

cuando agitada como la onda leve,
era tierna tu voz, como el arrullo
del alisio, que bulle por las ramas
del álamo armonioso;

cuando las rosas del pudor amable
inflamaron tus cándidas mejillas,
la vez primera que de amor te dije
la mágica palabra.

Ven, que del tiempo que pasó me asaltan
las diáfanas visiones, como suelen

en un rayo de luz esplendoroso,
los átomos del aire!

Que en tí del ansia del dolor, reposo....
tú eres la luz de mi profunda noche,
la llama de mi espíritu.... la almohada
de mi enferma cabeza.

Perdí ya, dulce amor, la paz del alma,
y de la vida en el combate rudo,
herido voy de muerte y desmayado,
mi espíritu declina.

Melancólico soy, como la yedra,
encaje de las ruinas.... como el sauce
que su ramaje, sollozando, dobla
sobre ignorado río.

Como pálida sombra por el mundo
voy sin ventura, sin placer ni amores....
leve es mi vida cual la vida leve
de la hoja desprendida.

¿No volverá á mis ojos el encanto
que en los hermosos tuyos recogieron,
ni á mi frente, hoy helada, cual la piedra
de solitaria tumba?

¿Como sol del otoño en el ocaso
mi resplandor apagaré muriendo,
sin que lleguen á mi alma de la dicha,
los últimos fulgores?

Pronto las ondas del obscuro río
surcaré silencioso, y mis despojos
reposarán helados en la tierra,
con lágrimas bañada.

Y al borde pavoroso del abismo,
antes que caiga mi mundano polvo,
ven, que ya enciende su fanal velado
la Luna misteriosa.

Y en el término breve de una noche,
ya que eterna la dicha es imposible,
en el bosque, olvidados de la tierra
seremos venturosos!

Fernando Juanes Gonzalez Gutierrez.
(*Milk.*)

———:)O(:———

La escena del Calvario.

Grandes han sido los esfuerzos que se han hecho para arrojar á la tumba del olvido el recuerdo de la escena sangrienta del Calvario; pero él sobrevive. Nada han podido esos esfuerzos; nada ha podido la saña de los impíos, ese recuerdo está grabado en el corazón de los hombres con letra indeleble, él aparece cada vez más grandioso, más sublime, conforme pasan los tiempos.

Y el corazón del hombre hoy como ayer se enternece al recordar los martirios que sufrió por la salvación del hombre la divina Víctima, aborrecida hace siglos por los judíos y hoy por los que prevarican.

Son muchos todavía los que se sienten anonadados y caen de hinojos cuando contemplan la imagen del Salvador Crucificado y á su Madre cerca de la Cruz contando las palpitaciones de ese corazón que va á cesar de latir.

El rostro de Jesús está escuálido, ensangrentado; su cuerpo exhibe las torturas que le han inferido; en su sien se ve la corona de espinas que punzan su cabeza. María al pie del madero, con el corazón transido de dolor contempla la faz ensangrentada de Jesús, las escenas terribles que se desalloran en la cima del Calvario.

Ha seguido á su Hijo en todos sus tormentos, en toda su "vía crucis," y en los momentos que va á expirar se halla á su lado.



TEATRO DE GUANAJUATO.—Fachada.

El dolor de María en estos momentos es muy grande, es el dolor de una madre....

Está de pie, cerca de la Cruz donde ha sido elevado el Redentor del mundo, sus miradas dirige á El y siente que todos los padecimientos que sufre Jesús se transmiten á ella.

Llora al contemplar el rostro de su Hijo bañado en sangre y reflejadas en él las huellas de los terribles tormentos que ha sufrido. Sus lágrimas son un río impetuoso que no cesa de correr, se deslizan de sus ojos y bañan la tierra ensangrentada por la sangre de Jesús....

El momento postrero va á llegar. El cuerpo del Redentor se hiela y el de María está frío también. El corazón de Jesús ya casi no late, el de su Madre ya no palpita. Comienza la agonía del Redentor, dirige una mirada en torno suyo y ve á su Madre que desfallece, que está lívida y que parece va á morir.

"Padre, exclama Jesús, en tus manos encomiendo mi alma"—y en su faz se retrata la rígida imagen de la muerte, en el de María está ya dibujada, sus manos unidas imploran misericordia al cielo, dirige un mirada á su Hijo exhala un suspiro y siente una mezcla de tristeza y alegría, piensa que va morir con El.......

"Consumatum est," exclama Jesús, y espira; sus tormentos han cesado, los de María ahora aumentan.

¡Ah! qué congoja tan tremenda se apodera entonces del alma de María al estrechar entre sus débiles brazos el yerto cadáver del Hijo amado; todo el peso enorme del dolor la agobiaría al oprimir contra su pecho el helado pecho de su Hijo más frío que el de ella todavía; que torrente de lágrimas se deslizarían de sus ojos, cansados de tanto llorar, al mirar el rostro de su hijo divino; esas lágrimas lavarían, la faz ensangrentada de Jesús; al opribirlo así María sentiría también su sien traspasada por las punzantes espinas que herían la sien de su hijo hasta después de muerto.

¡Ah! qué ola de dolor ni inundaría el alma de María al contemplar en la faz de su Hijo querido la fría imagen de la muerte.

De la muerte que sin piedad arrebata al ser que más se ama; que pone espinas en las flores donde jamás las hubo y hiel en los labios que sólo saborearon almíbar; que pone un pedazo de hielo en los corazones donde sólo se ha sentido calor.

Si el caluroso pecho de una madre, pudiera darle vida á un hijo, María en el instante de oprimir entre sus brazos á Jesús, al estrecharlo contra su seno, le hubiera dado vida.

Jesús había muerto para salvar á los hombres; sus tormentos, su sangre, eran el precio de la salvación de la humanidad. En la balanza de la divina Justicia también habían pesado los tormentos de María, había cooperado á la redención de la humanidad. Ella, pues, se resigna á separarse de su hijo, á sufrir la tristeza inacabable de la ausencia.

Ya nada va á deleitarla en el futuro: Jesús ha muerto.

Los sufrimientos de Jesús principiaron en Belén y terminaron en el Calvario; los de María principiaron allí, continuaron en el Calvario y van á terminar todavía en su tumba.

Tiene que sufrir los martirios de una madre desolada, y qué horribles son esos martirios.

Esa es la escena del Calvario: dos corazones que sufren los mismos martirios; que se sienten heridos por una misma flecha; el de María y el de Jesús.

———:)O(:———

Al volver al Hogar.

Oh montes de mi pueblo,
Mil veces salve, salve,
Ceñidos con las hojas
Del álamo arrogante!

Excelsos muy más que otros
Seréis en las edades
Futuras, porque amigos
Me disteis hospedaje.

Aquí, con débil planta
Las sombras de los sauces
Buscaba, siendo niño,
Verdinas y fragantes;

Y alegre recorría
Los bosques virginales
Bañado por la fresca
Llovizna de la tarde.

Aquí, de humildes flores
Cortadas en las calles
Agrestes, de madroños
Y lauros y arrayanes,

Tejí con casta mano,
Exento de pesares,
Guirnaldas al abrigo
De lilas y rosales;

Y en la húmeda corteza
De pinos seculares,
Que surgen de los ríos
Cerúleos á la margen,

Grabé con piedra dura,
Futuro tierno vate,
Mis trovas las primeras
Sin número y sin arte;

Y el ánima tranquila

Absorta en los paisajes
Bellísimos que ostentan
Los campos de mi Valle,

De célica armonía
Hundida en los raudales,
Gozaba en estos sitios
De arrobos inefables.

¡Oh montes de mi pueblo,
Dulcísimos como antes,
Amados cual ningunos,
Risueños y feraces!

Hoy torno y os bendigo
Con pecho palpitante,
Con lengua balbuciente
Y acento miserable.

Guardáis en vuestros pliegues
Vosotros, de mis padres
Honrados y virtuosos
Las tumbas venerables.

¡Qué mucho que al miraros
Se inmute mi semblante
Y caiga de rodillas
Y el caro suelo abrace!

¡Qué mucho que aspirando
Las auras matinales,
Que en ráfagas parece
Que salen á encontrarme,

Olvide mis congojas
Y entienda delirante
Que nunca, destinado
Dejé los patrios lares!

¡Oh montes, bellos montes!
Si el hado inexorable
Muy lejos de vosotros
Se goza en torturarme,

Si hoy torno forastero,
Y en vida no me es dable
Morar en estas dulces
Cañadas y breñales,

¿Querrá piadoso el cielo,
En muerte no distante,
Que déis á mis despojos
Asilo perdurable?

¡Oh abetos encumbrados!
¡Oh tilos colosales!
¡Oh gárrulos madroños!
¡Oh tiernos arrayanes!

Sonoros acogedme
Y fresca sombra dadme
Meciendo vuestras copas
Teñidas de granate.

Venid, oh jilguerillos,
Palomas montaraces,
Alígeras alondras,
Y tordos insaciables,

Venid, que soy el mismo;
El mismo que en las tardes
Serenas del Otoño,
Pacífico y errante

Os daba aquí en sus palmas
Oculto entre el boscaje,
Del verde fresco aliso
La grana de azabache.

A tí escabrosa peña,
De aspecto adusto y grave,
A tí, cerúleo río,
Selvoso y resonante,

A tí, florido cerro,
Y ¡oh pino venerable,
A tí y al rudo puente,
Mil veces salve, salve!

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

Lugares bíblicos notables

VIA DOLOROSA.

Esta es la denominación que tiene todo el espacio que media, según el sagrado Texto, desde el huerto de Getsemaní hasta la casa de Pilatos. Otros llaman el camino de la cautividad, porque Nuestro Señor Jesucristo le siguió después de haber sido preso en el mismo huerto. Contiene y se meditan todos los intermedios que ocurrieron hasta que se principio el camino de la Cruz.

HUERTO DE GETSEMANI.

Se sale por la puerta Bat el Side-Mariam, que se halla en frente del monte de los Olivos. Indiferentemente se la dice también puerta de San Estéban, ó puerta de María, con motivo de haber salido aquel santo por esta puerta para ir al martirio, y de conducir al mismo tiempo al sepulcro de la Santísima Virgen.

Saliendo por esta puerta se encuentra una pendiente rápida, que es la del valle de Josafat en el propio sitio en que San Estéban fué apedreado: "Y arrojándole fuera de la ciudad....apedreaban á Estéban que invocaba, y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu."

Allí se ve el paraje donde Saulo, consiente en esta muerte, guardaba los vestidos de los apedreadores: "Los testigos pusieron sus vestidos inmediatos á los pies de un joven llamado Saulo. Saulo consentía en la muerte."

Para llegar al huerto de los Dolores es necesario atravesar el monte de Cedrón. Este huerto pertenece á los padres de la Tierra Santa; su cerca consiste en una mala pared de piedra seca que se eleva tres pies. Su extensión excede de cien pasos cuadrados. Existen en él ocho olivos extraordinariamente corpulentos, de una antigüedad notable, que existían ya en tiempo de Jesucristo.

Durante el sitio de la Ciudad Santa, Tito mandó cortar todos los árboles de su alrededor, pero aun cuando se supusiera que la orden fué cumplida con todo rigor, sería permitido pensar que algunos se escaparon á la tala, así como en una ciudad tomada por asalto, no obstante la orden formal del jefe de pasarlo todo al filo de la espada, es raro, y muy raro, que ocho ó diez personas y aun mayor número, no se escapen de la carnicería.

De otra parte, es cosa muy sabida que los olivos viven millares de años, y aun cuando los de que yo hablo no se aventajasen sobre todos los de su especie, en otra cosa que haber chupado la savia de una tierra regada con el sudor y sangre del Hijo del Eterno, sufriendo por el hombre criminal, habría motivo, bastante motivo, á mi parecer, para que llamaran toda la atención del cristiano, mereciendo una especie de homenaje. Así es que nadie se acerca á ellos sin respeto: el griego, el armenio, el árabe mismo, les acatan como nosotros.

Hacia el extremo del huerto, está el sitio en que los apóstoles se durmieron cuando Nuestro Señor Jesucristo les dejó para ir á orar.

Un poco más distante está la cueva en que oraba Jesús. Se conserva en el mismo mismísimo estado que tenía en tiempo de Nuestro Señor. La especie de bóveda que forma, se apoya sobre tres pilares de la misma roca. La luz penetra por una hendidura abierta en la parte superior, y enrejada para impedir que caigan dentro las piedras que los turcos pudieran echar. Antes la entrada estaba á nivel del suelo, y se cierra con una puerta cuya llave guardan los reverendos Padres Franciscanos.

En este lugar, que es uno de los más augustos del universo, es donde el Salvador del mundo sintió todos los terrores de la muerte, experimentó tormentos sin medida, levantó sus desfallecidas manos, sudó sangre y agua en que nadaba su cuerpo y corría por el suelo; aquí, en fin, fué donde el inocente Jesús cargó sobre sí por todos nosotros los rigores de la inexorable justicia....En el sitio preciso de la agonía hay un altar con un cuadro que representa á Nuestro Señor sostenido por el ángel que viene á fortificarle. Leese en él esta inscripción: "Hic factus est sudor eius, sicut gutta sanguinis decurrentis in terram." Aquí fué su sudor como gotas de sangre que corría hasta la tierra. (Luc. XXII; 44.)

El sitio que no puede mirarse sin estremecerse es el en que Judas entregó á su maestro. Es un espacio de quince á veinte pasos con dos de ancho, entre dos pequeñas paredes. Se le llama "Osculo," de este pasaje de la Escritura: Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?

CASA DE ANAS, PONTIFICE.

Muy cerca de la cueva de la Agonía es donde Jesús se ofreció voluntaria y libremente á la muerte por estas palabras: "Yo soy el que buscais," alargó sus divinas manos a los soldados, los cuales las ataron.

Después de haber caminado algún tiempo por las inmediaciones del Cedrón, pasaron dicho torrente. La tradición asegura que el Señor, empujado insolentemente por sus aprehensores, cayó debajo del puente, donde se ve en el día la impresión de ambas rodillas sobre una roca que se tiene en grandísima veneración.

Desde allí los soldados obligaron á Jesús á subir el monte Sión, hacia la casa de Anás, pontífice, y suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote en aquel año, á saber, aquel mismo que declaró á los judíos ser conveniente que un hombre muriese por la salud del pueblo.

Está cerca de la puerta de David, casi al arranque del monte Sión. Dentro de la Iglesia izquierda, se enseña el sitio en que Jesucristo fué custodiado antes de ser presentado al ex-sumo sacerdote. Inmediato allí está el solar del salón en que fué introducido Jesús ante el Pontífice, que fué preguntado por su doctrina y discípulos, y donde recibió un bofetón de uno de los criados de la casa, por haber respondido con verdad lo siguiente: "Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en la Sinagoga y en el templo, á donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído lo que yo les he enseñado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho (Joan, XVIII, 20, 21.)

PALACIO DE CAIFAS.

De la casa de Anás, Jesucristo fué conducido al palacio de Caifás.

En este palacio Caifás convocó los sacerdotes durante la noche, y á los doctores de la ley, senadores, escribas y fariseos, ante los cuales hizo comparecer á Jesús.

Allí fué donde el divino Salvador fué interpelado por el sumo sacerdote, para que á nombre de Dios vivo dijera si era Cristo, Hijo de Dios, por su respuesta: "Yo lo soy," fué declarado blasfemo, y como tal juzgado digno de muerte.

El solar del palacio de Caifás está sobre el monte Sión, fuera de la actual muralla de Jerusalén.



Gran escudo de la ciudad de Guanajuato, por el Sr. Ingeniero D. Ignacio Rocha.

Lo más notable es el patio que el justo é inocente Jesús atravesó escoltado de sus implacables enemigos, para presentarse al tribunal de sangre que había ya pronunciado su fallo. En este mismo patio fué donde Pedro tuvo la desgracia de renegar por tres veces de su Maestro, á causa de haberse expuesto, por curiosidad, ó por el deseo de ver á que venía todo á terminar.

PALACIO DE PILATOS.

Al amanecer del viernes 3 de Abril, Jesús, circuído por la multitud de asesinos, fué violentamente trasladado al palacio de Pilatos. El Señor marcha silencioso en medio de la horda precedido por el pontífice, doctores y ancianos de Judá. Vuelven á pasar por el pie del monte Sión, entran en Jerusalén por la puerta Esterquilina, ó del Estiércol, y después de haber andado por las inmediaciones del templo, llegan al Pretorio.

Allí denuncian á Jesús como un malhechor le acusan de sublevar la nación, de impedir que se pague el tributo á César, de titularse Cristo, de usurpar los derechos con el título de rey. Sin dudar de su palabra, sin más examen, Pilatos comparticipará en su complicidad, en el momento va á pronunciar la sentencia de condenación.

El Pretorio de Pilatos no presenta más que ruinas. La parte del edificio que existe está ocupado por el gobernador turco. Se conserva todavía el pórtico de mármol rojo que servía de entrada; se halla en buen estado, bien que no se pasa por él á causa de estar tapiado; pero su color le hace bien visible.

La escalera por la que subió Nuestro Señor Jesucristo ha sido trasportada á Roma donde se la venera con nombre de Escalera Santa.

PALACIO DE HERODES.

Herodes, dicen los Evangelistas, tuvo grande alegría de ver á Jesús. Hacía mucho tiempo que lo deseaba. Así que le hizo varias pregnntas; pero Jesús no respondió á ninguna.

Jesús no le dice la causa porque no le responde, castigando con un silencio absoluto el orgullo de aquel que pretende someter la sabiduría divina á los caprichos de su vana curiosidad.

Del palacio en que sucedieron estas escenas sacrílegas, no quedan más que escombros y ruinas, sobre las cuales se han edificado algunas casas que habitan los turcos.

SANTO SEPULCRO.

La iglesia del Santo Sepulcro es, sin duda alguna, lo más augusto y santo de cuanto hay en la tierra.

Las calles que deben recorrerse para llegar al Santo Sepulcro están llenas de barro sin empedrar, estrechas. Por cualquiera parte que se vaya á él siempre es necesario pasar por una puerta baja y estrecha antes de llegar á la plaza que está frente á la iglesia.

Contiene no tan sólo el Santo Sepulcro del que ha tomado el nombre, sino también el Calvario y algunos otros santuarios.

Millares y millares de peregrinos han recorrido estos lugares benditos á través de diez y nueve siglos, y las generaciones futuras seguirán rindiendo sus homenajes á la "Tierra Santa," hasta la consumación de los siglos.

————:)O(::————

En voz baja.

¡Ay, si fuesen mis estrofas
de las que llegan al alma!
de las que una vez oídas
en la memoria se graban,

y en el corazón encuentran
misteriosas resonancias,
porque despiertan recuerdos
ó hacen nacer esperanzas:

entonces sí pensaría
unas íntimas estancias
para decírtelas quedo,
á tí que sabes amarlas.

Y teniendo entre mis manos
esas manecitas blancas,
entrecerrando los ojos
para no perder palabra,

cuando tú las repitieras
con esa voz inspirada,
que tiene en sus vibraciones
indefinibles y vagas,

eso que le dice el viento
en primavera á las ramas,
y eso que dicen las olas
al morir sobre la playa;

mi pobre espíritu enfermo
recobrando fuerza y alas,
de nuevo se lanzaría
á las empresas más altas.

Pero no esperes que hable;
al verte, mi lengua calla.
¡Ay, si fuesen mis estrofas
de las que llegan al alma!

FRANCISCO A. DE ICAZA.

————:)O(::————

El Teatro "Juarez"
DE GUANAJUATO

Publicamos en el presente número, dos vistas del magnífico teatro "Juárez" de Guanajuato, verdadera joya artística que ha llamado con sobrada justicia, la atención de propios y extraños, pues que no sólo en nuestra República se ha ocupado de él la prensa, sino que en varias publicaciones de Centro y Sur América, de los Estados Unidos del Norte y aun de Europa, se han hecho descripciones de él, siempre con grandes elogios y se han reproducido en grabados muchos detalles de esa filigrana del arte.

El tranvía que de Marfil conduce á Guanajuato, lleva al viajero hasta la plaza en que se yergue airoso y elegante el magnífico pórtico del suntuoso teatro.

Dicho pórtico, de irreprochable construcción arquitectónica, luce combinadas con soberbio buen gusto, las primorosas canteras de Guanajuato de variados colores, formando un vistoso mosaico que recrea y admira.

Da acceso al pórtico una amplia escalinata de insensible declive y cómodos escalones, á cuyo pie y sobre elegantes pedestales, se levantan esbeltos y artísticos candelabros que hacen juego con otros de idéntica forma colocados á lo largo de la balaustrada que rodea la columnata que forma el pórtico, balaustrada que es la prolongación del pasamano de la escalinata y que á la medianía de ésta se halla cortada por dos pedestales de cantería que sustentan dos grandes leones.

Doce columnas en dos series, de la que una queda al frente y la otra pegada al muro principal de la fachada, sustentan una terraza con cornisamiento primorosamente cincelado y coronado por otra balaustrada, cortada á trechos simétricos, por seis pedestales que coinciden con las columnas del frente, como si fueran remate de ellas, y sirven de asiento á otras tantas estatuas de bronce, que por sí solas son una verdadera maravilla.

Esta balaustrada superior se prolonga hacia los costados y termina al nivel del muro, rematada por otros dos pedestales que sostienen otras estatuas.

Prolijo sería detallar minuciosamente todas las particularidades de esta arquitectura, de la que podrá formarse idea mirando el grabado respectivo que representa ese pórtico, viéndose en primer término la puerta y frente del templo parroquial de San Diego.

No hallamos exagerada la impresión que la sala de ese teatro hizo á un "turista" alemán que textualmente dice que en aquel

monumento no encontró inverosímiles las descripciones fantásticas de las Mil y una Noches, al contemplar aquella filigrana artística que atrae, embelesa y fascina con aquel conjunto maravilloso de labores de encaje que traen irremisiblemente á la memoria, los recuerdos de la famosa Alhambra de Granada y la capilla Marquesita de Burgos, en que se admira el paciente trabajo de ignorados artistas que han bordado en mármol y cantera los más atrevidos arabescos, hasta dar á los duros materiales la sutileza de finísimos hilos.

Al mérito indiscutible del arte, únese el extraordinario lujo de que se ha hecho positivo derroche en el mobiliario, decorado y atrezzo, no habiendo por ahora en la República un teatro que le pueda competir ni en detalle ni en conjunto.

La sala no es de gran capacidad para un extraordinario número de espectadores, y en esto se ve el buen tino y criterio de los señores ingenieros que formaron los planos y dirigieron la construcción, pues que tuvieron en cuenta las posibles exigencias, en ese sentido, de la población y rehuyeron con prudente juicio, el mal efecto que causa una sala de espectáculos con escasa concurrencia, siendo que ésta, cuando es compacta, complementa ó más bien, realza la belleza y elegancia de un salón.

El escenario es amplio, perfectamente acondicionado para la combinación de las luces, abrigado para los artistas, que no se verán atacados de peligrosas corrientes de aire, sin que por eso falte la ventilación necesaria y con todos los útiles y comodidades posibles.

La caja acústica es excelente, pues así al menos ha resultado de los reconocimientos que se han hecho.

Dotada la sala del número suficiente de luces, debe ofrecer el más encantador aspecto en las noches de espectáculo, cuando sus plateas y palcos exhiban la efectista exposición de damas lujosamente ataviadas.

La localidad de este suntuoso coliseo está compuesta de lunetas, plateas, palcos primeros, segundos y galería, y dispuesta de tal manera, que de cualquier punto el espectador domina el escenario y no pierde nada de lo que en él pase.

Pasando al foyer, se recibe una gratísima impresión.

El arte, el lujo y el confort, hábilmente combinados, forman de aquel departamento un sitio de positivo descanso para el cuerpo y para la imaginación, que se recrea con la contemplación de aquella multitud de preciosos detalles, tanto en la arquitectura como en el decorado y en el mobiliario.

El mármol, el bronce, el cristal, la seda, el oro y la pintura, se han derrochado allí con exquisito buen gusto.

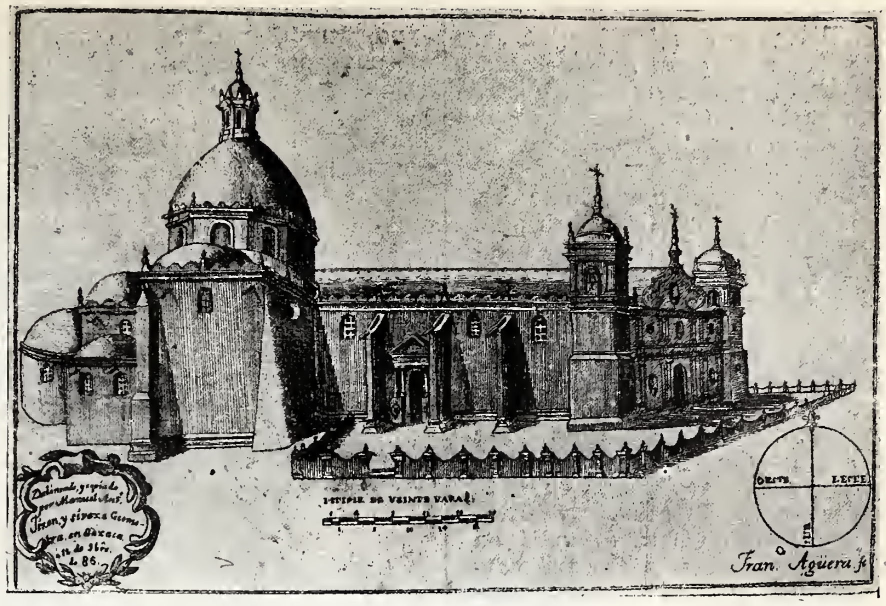
Entendemos que provisionalmente, pues que aun no ha sido comprado por el Gobierno, se ha colocado en el foyer un soberbio cuadro cuyo dorado marco mide siete metros de altura por tres y medio de latitud, coronado por el escudo de la República.

El cuadro representa el escudo que el Rey D. Felipe II dió á la ciudad de Guanajuato, que el citado Monarca llamó Santa Fe. Dicho escudo tiene en el centro la figura simbólica de la Fe católica: una bellísima matrona que eleva en la diestra un cáliz con la divina hostia y en la izquierda sujeta una palma y una cruz.

Nuestro grabado representa ese escudo y en él pueden admirarse los detalles.

Esa magnífica pintura al óleo, es obra del reputado artista español, Sr. D. José Escudero y Espronceda, que trabajó en su ejecución seis meses, con el lisonjero éxito de haber consumado una verdadera obra maestra.

Para dar una idea de la riqueza del marco que encierra tan magistral pintura, baste decir que tuvo de costo seiscientos pesos.



Santuario de Juquila.

Creemos que el Gobierno de Guanajuato obraría cuerdamente adquiriendo en propiedad ese soberbio cuadro, que completa por su lujo y sobre todo, por su histórico simbolismo, el decorado del suntuoso teatro, del que apenas hemos esbozado una ligera idea.

El Coliseo de que nos ocupamos, comenzado en su fábrica, bajo la administración del Gobernador Sr. General Antillón, continuándose bajo la del Sr. General D. Manuel González, que reformó y afinó, por decirlo así, los planos primeros, vino al fin á concluirse bajo el Gobierno del Sr. D. Joaquín Obregón González, actual Gobernador de Guanajuato.

El costo general de este teatro se estima muy aproximadamente en un millón de pesos, y no se hallará ciertamente exagerada esta cifra, si se tiene en cuenta que sólo uno de los juegos de cortinas, de magnífico terciopelo, tuvo un costo de diez mil pesos.

Se nos asegura ser un hecho que la inauguración del "Teatro Juárez" tendrá verificativo, resueltamente, de Agosto á Septiembre del año actual, invitándose con tal motivo al Sr. General Díaz, que es casi seguro acepte la invitación.

———::)O(::———

HISTORIA.

Una violeta tímida y sencilla
A quien el cielo por azul amaba,
Del prado maravilla,
En vano entre las hojas se ocultaba
Porque la brisa inquieta
El aroma robando á la violeta
Por todo el prado aquel la denunciaba.
Y entreabriendo las hojas en su vuelo
(Pues siempre fué indiscreta)
La hizo más bella con la luz del cielo.

No lejos de la flor, pues solamente
Estaba dividido
Por los mansos cristales de una fuente,
Se alzaba un nardo erguido.
Y no en vano se alzaba tan gallardo,
Según cuenta la historia,
Pues la brisa robando aroma al nardo
Por todo el prado publicó su gloria.

Una noche feliz, de las más bellas,
De esas que Dios bendijo
Dándoles tantas sombras como estrellas
No sé qué el nardo á la violeta dijo,
Ello es que al otro día
Más ella se escondía
Y según me han contado,
Como las flores aman los amores,
La fuente cuchicheaba con las flores
Murmurando, cual nunca, por el prado.

A las luces del día
Casi nada pasaba;
La violeta sus hojas entreabría
Y el nardo se extasiaba,
Y á escondidas de nardos y violetas
Se hacían muchas señas muy discretas
Y creían que nadie las miraba.

Pero al llegar la noche
La violeta se erguía
Y el nardo se inclinaba,
Y según han contado las palomas,
Tan cerca se encontraban, que se hacía
Solo un perfume de los dos aromas.

Y á la música suave de la fuente
Muchas frases de amores
Cambiaron dulcemente....
¡Quién supiera el idioma de las flores!

RAMON VALLE.

———::)O(::———

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

NOVENA.

Nuestra Señora de Juquila.

I

La vastísima región de nuestro suelo llamada en tiempos pre-colombinos Tzapotecapan y Mixtecapan, fué evangelizada por los hijos del elocuente Padre Santo Domingo, distinguiéndose entre los primitivos misioneros de aquellas tierras el Venerable Fr. Jordán de Santa Catarina.

Sería largo de referir las peregrinaciones, peligros y trabajos porque pasó este santo varón, ansioso y nunca saciado de llevar las descarriadas ovejas al redil de Jesucristo.

En sus trabajos apostólicos llevaba siempre consigo una pequeña imagen de la Santísima Virgen, bajo la advocación de su Concepción Inmaculada, escultura de madera que tal vez trajo consigo de España ó le fué cedida por sus superiores. Cuando emprendieron la evangelización de Villa Alta, que fué una de sus más laboriosas tareas, la llevó siempre á su lado, acompañándose también de un indio neófito natural del pueblo de Amialtepec, pueblecillo perteneciente á la doctrina de Santa Catarina Juquila.

Tuvo singular amor el Venerable Padre á este su fiel compañero y se dedicó á educarle, con especial empeño, en las cosas de la religión infundiéndole singular devoción á la Santa Madre del Redentor.

Pasó el tiempo y el mozo llegó á ser hombre; y como volviese Fr. Jordán á emprender nuevas conquistas espirituales y aquel no pudiese ya por su edad acompañarle, resolvió restituirse al lugar de su nacimiento.

Bastante apenado y conmovido se despidió de su padre y maestro, quien para consolarle le dió, como prenda de su afecto, la santa efigie que había sido compañera de ambos en los largos caminos y no pocos peligros porque pasaron.

Llegó el indio á su pueblo y con toda veneración colocó en lugar distinguido de su pagiza habitación, el sagrado bulto.

Pronto atrajo á el á todos los vecinos del lugar, que unidos rezaban á diario ante ella el rosario, recibiendo en cambio de aquel obsequio gracias y favores. La noticia de ellos se difundió en los pueblos comarcanos y eso fué causa de frecuentes peregrinaciones, obsequios y limosnas.



Camino de Oaxaca á Juquila.

II

Corría el año de 1633 en que á la sazón era Cura de la Doctrina de Juquila el Lic. D. Jacinto Escudero (Arcedeán que fué más tarde de la Catedral de Guadalajara) quien informado de las maravillas del sagrado bulto de Amialtepec, de las frecuentes y numerosas visitas á ella dedicadas, de las limosnas y presentes en su honor ofrecidas, y de la poca decencia en que se encontraba; pasó á visitarla, quedando amartelado devoto de ella. Por muchas razones creyó más conveniente estuviese en la iglesia del pueblo y no en casa particular, tan devota efigie, y exponiéndoselas al indio su dueño solicitó la traslación.

Con no poco trabajo y gran repugnancia condescendió él y al fin fué colocada en la pobre y pequeña iglesia de Amialtepec.

No llevaba mucho tiempo de colocada cuando un ruidoso acontecimiento vino á aumentar la veneración hacia ella: fué el caso que por los meses de Diciembre ó Enero se dió fuego á los pastos secos, según costumbre de los agricultores, y en esta vez fué tan voraz ó mal dirigido que invadió los montes cercanos formando de las selvas inmensas hogueras de donde el viento lanzaba á gran distancia árboles ardiendo. De uno de ellos distante 3 leguas de Amialtepec, se comunicó el incendio á este pueblo, cuyas casas eran de zacate, convirtiéndolo en muy poco tiempo en una inmensa hoguera. Huyeron los vecinos aterrorizados sin acordarse de intentar poner fuera de peligro á la imagen de la Santísima Virgen, y sólo vieron con dolor que las llamas se apoderaban también de la iglesia que en pocas horas quedó reducida á escombros y ceniza.

Terminado el incendio y recobrado el ánimo de los moradores del pueblo, volvieron presurosos á él, dirigiéndose ante todo á la iglesia. Cuál no sería su asombro al encontrar intacta á la soberana escultura, sobre un montón de cenizas, con su vestido incólume y sólo el color ennegrecido como para testificar aquel asombroso acontecimiento!

III

Corrió la voz de aquel portento hasta la ciudad de Oaxaca y de ella y de todos los pueblos limítrofes salieron personas de todas clases y condiciones en devota peregrinación, á contemplar y adorar aquel milagroso trasunto.

Violentamente se construyó la iglesia y se volvió á colocar la imagen; mas como también tuviese techo de paja y quedase expuesta á otro accidente, determinó el Sr. Cura Escudero, con aprobación de su diocesano, trasladarla á la iglesia parroquial de Jquila. Los indios se resistían á ello, mas al fin las razones del Cura los ablandaron y la venerable efigie fué solemnemente colocada en la parroquia de Santa Catarina Juquila.

Pocos días había trascurrido, cuando uno de ellos se notó su desaparición de ese pueblo y se la encontró en la iglesia de Amialtepec; creyó el Cura que se la habían sustraído los vecinos de este pueblo, y volviéndola á Juquila, aseguró las puertas de la Iglesia con buenos cerrojos. Al siguiente día no se encontró y vino á hallarse en Amialtepec; por tercera vez la llevó el Cura á su parroquia y puso más cerraduras y guardas y el acontecimiento narrado se repitió. Conoció entonces el piadoso Sr. Cura Escudero la voluntad de la Excelsa Señora y cedió en su empeño, aunque gravemente apenado y mortificado.

Pasaron así algunos años, en los cuales, aunque aumentó mucho el culto á la milagrosa imagen, el pueblo vino á menos. En esos tiempos era Cura de Juquila el Lic. D. Manuel Cayetano Casasús de Acuña, quien dirigiéndose al Ilmo. Sr. Dr. D. F. Angel Maldonado, le expuso el caso y le pidió sus superiores órdenes.

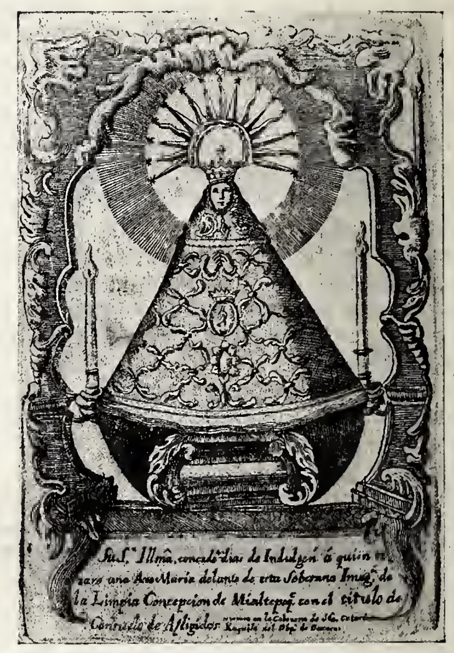


Camino de Juquila á Oaxaca.

Este Ilmo. Prelado, después de madura reflexión, ordenó la traslación de la efigie á Juquila y así se verificó el 30 de Junio de 1719, y en esta vez no sucedió lo que en las otras.

Aumentos y muy grandes tuvo su culto en esta iglesia parroquial, en la que también demostró con nuevos prodigios su poderosa valía.

Sobre el techo de paja de la iglesia cayó un rayo sin hacer más daño que dejar las señales de su paso en el artezonado y paredes: en 1769 se incendiaron las casas parroquiales contiguas al Santuario y una más de las inmediatas, cayendo grandes maderas encendidas sobre el templo, que no sufrió detrimento alguno, dando lugar ello á sacar á la venerable escultura, y á su adorable presencia perdió su fuerza el incendio y cesó la ruina.



Ntra. Sra. de Juquila.

IV

Cuantiosas limosnas é incontables presentes se depositaban á diario ante sus aras y se pensó en emplearlas para edificarle un suntuoso santuario. Tomó el cargo de ellos como su mayordomo D. Gaspar de Morales y de los Ríos, caballero del Orden de Santiago y Alcalde Mayor de Xicayán, quien procuró dotar la Iglesia de ricos paramentos y dejó un regular capital en metálico. Le sucedió D. Joaquín Santos de la Vega, en ese mismo empleo y también compró ricos ornamentos y una preciosa urna de plata para depositar á la Venerable efigie, costándole.... $5,401. Dejó á su sucesor en dinero y materiales para el santuario, $22,489.

Por dificultades que nunca faltan, se principió el actual Santuario el 20 de Febrero del año 1874, encomendándole la vigilancia y dirección de la obra á Don José Sánchez Pareja, Teniente de Justicia de aquel Partido. La fábrica se confió á Don Bernardo Novas quien delineó un santuario hermosísimo de 70 varas de longitud con su latitud y elevación correspondientes: un crucero de 30 varas, y le sostienen y adornan 8 columnas, 14 de éstas reciben las bóvedas de la Iglesia. Una media naranja de 37 varas de altura; 27 ventanas y 3 hermosas puertas. En el cuerpo de la Iglesia 6 bien trazados arcos que simulan otras tantas capillas; 2 torres, un Camarín, 2 amplias sacristías, 4 estribos puntas de diamante, 8 ochavados, y 4 albortantes arrimados á la media naranja.

En algo se modificó el proyecto anterior, por economía, y el fin se dedicó el



REYES DE PORTUGAL.

Santuario en medio de grandes regocijos públicos el año 1791.

V

La fecha en que con solemnes cultos está dedicada á la celebración de esta imagen, es el día 8 de Diciembre en que la Santa Iglesia conmemora la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.

Con anticipación de 15 días ó más salen los peregrinos de todos los ámbitos de Oaxaca y hacen con gran devoción una peregrinación devota, despreciando largas distancias é incomodidades de un camino de los más difíciles. Los adjuntos grabados dan idea de lo que es él y sus dificultades.

La Santa Imagen mide una tercia de vara; es toda de madera, y hechura evidentemente española, de color casi negro, y viste una túnica sobre la que cae el manto, que desprendiéndose de los hombros airosamente se tercia debajo del brazo izquierdo; se extiende el pelo sobre el ropaje, el pecho junta ante las manos é inclina modestamente los ojos."

Su culto rivaliza tan sólo con el que tiene la Santísima Señora de la Soledad de Oaxaca y en ese Estado, aunque para una y otra no obstantes ser sus festividades en el mismo mes, no faltan fieles devotos.

SCRUTATOR.

—

AUTORIDADES.—Ruiz y Cervantes. Dr. José Manuel, Memorias de la portentosa Imagen de Nuestra Señora de Xuquila. México 1,791.

Estancias.

Este es el muro, y en la ventana
que tiene un marco de enredadera,
dejé mis versos una mañana,
una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
con frase ingenua cuitas de amores;
dejé mis versos que al otro día
su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
en el recodo de aquel sendero,
ella me dijo con voz muy queda:
"tú no comprendes lo que te quiero."

Junto á las tapias de aquel molino,
bajo la sombra de aquellas vides,

cuando el carruaje tomó el camino,
gritó llorando: "¡que no me olvides!"

Todo es lo mismo: ventana y yedra,
sitios umbrosos, fresco emparrado
gala de un muro de tosca piedra;
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;
entre las ramas hay otras flores;
hay nuevas hojas y nuevos nidos,
y en nuestras almas nuevos amores.

FRANCISCO A. DE ICAZA

Los Reyes de Portugal.

D. Carlos I, Rey de Portugal, es hijo de D. Luis I y de María Pia de Saboya, hija de Víctor Manuel y hermana del difunto Rey Humberto, de Italia.

Antes de subir al trono, en 1891, casó con la Princesa Amelia de Orleans, hija del Conde París.

Ultimamente, es decir, á principios de Marzo, ha surgido una división muy lamentable entre ambos esposos por el asunto de las Congregaciones Religiosas. La Reina Amelia se muestra favorable á ellas y ha procurado su desarrollo, en tanto que su marido el Rey Carlos es opuesto á dichas Congregaciones y se inclina á favorecer a los masones y á los protestantes ingleses, quienes, en su reciente viaje á Londres se le quejaron de las persecuciones de que era objto el protestantismo en Portugal, y obtuvieron del Rey la promesa de que intervendría en su favor.

Esas diferencias entre los Reyes de Portugal han llegado á tal grado, que la Reina Amelia está tan resentida por la actitud de su marido, que ha resuelto ausentarse del reino, para emprender un largo viaje.

El 19 de Marzo el Rey Carlos dió audiencia á una diputación de vecinos de Oporto, que fué á pedirle la separación de la Iglesia y del Estado.

Contestó el Rey á los delegados que estaba dispuesto á secundar las miras de Oporto en esta grave crisis. "La libertad religiosa y la del Estado, dijo, debían ser aseguradas por leyes sabias y la aplicación de prudentes medidas que debian regir la conducta del gobierno y del país.

"Soy liberal, continuó el Rey, por principios, tradiciones, educación y ejemplo de mi padre. Recomendaré este asunto al gobierno y lo seguiré con especial atención. Podéis contar con el apoyo del gobierno."

La honestidad.

¡Pobre mujer!—¿Dónde vas?
—Buscando paz y consuelo.
—¿De dó la esperas?—Del cielo.
—¿Y de la tierra?—Jamás.
—¿Quién te alienta?—La virtud.
—¿Quién es tu escudo?—El honor.
—¿Quién te acompaña?—El dolor.
—¿Quién te espera?—El ataúd.
—¿Qué es lo que quieres?—Vivir.
—¿Quién te lo impide?—El deber.
—¿Quién te persigue?—El placer.
—¿Qué es lo que anhelas?—Morir.
—¿Y qué esperas —Descansar
De esta vida y sus azares.
—¿Quién te mata?—Los pesares.
—¿Qué hiciste hasta hoy?—Llorar.
—¿Qué lloras?—La vanidad
Y la farsa de este suelo.
—¿Cuál es tu patria?—El cielo.
—¿Quién eres?—¡La Honestidad!

HIMNO A KRUGER.

[TRADUCCION LIBRE DE ROSTAND.]

Cuando á la playa hermosa de mi país galano
llegaste tú, ¡oh vencido titán republicano!
á quien acogen todos cual héroe vencedor,
palideció mi rostro, sublime y santo anciano,
al ver que, conmovido, el pueblo soberano
te aclama á tu llegada de Francia al corazón.
¡Jamás se ha visto un viaje como el del gran patriota!
La nave de tres remos que en época remota,
con la ideal Belleza nuestro país tocó,
á la leyenda olímpica, tan santa poesía,
como esa navecilla de Holanda no ofrecía,
que al afligido anciano en Francia nos dejó.
Ninguno de los cielos registra de la Historia,
nada tan bello y trágico, como la luz de gloria
que baña al enlutado caudillo sin igual.....
Al presentarse Príamo de Aquiles en la tienda
¡no más grande que Kruger! que en su espinosa senda
el pueblo lo saluda, en cántico triunfal.
Las músicas y flores; ventanas y balcones
con banderolas, flámulas; y mil aclamaciones......
¡Todo eso es muy hermoso! mas sólo al corazón
le satisface ahora el grito en un gemido,
de tu grandeza digno, que dió un desconocido
mezclado con el pueblo: ¡A Europa da perdón!
¡Perdón, perdón, oh Kruger! Lo que tenía escrito
en su cartel, un hombre, era un sublime grito,
en la ciudad patriótica que báñase en la mar.
Y el marsellés, pensando en Dewet y en su tropa,
y en tantos héroes muertos: ¡Perdón, perdón á Europa!
exclama en un arranque de cólera y pesar.
¡Perdón para esta horrible Europa, que se indigna
por crímenes pequeños, para OTROS es benigna,
y á confesar empieza su bárbara traición!
Los poderosos viles á débiles oprimen,
á los armenios matan, y a los boers, ¡oh crimen
brutal! los asesinan y á Grecia, ¡atroz baldón......!
Perdón á los Pilatos de Europa, que ya enseñan
¡horror! las manos limpias, y al mísero despeñan
y al justo ¡oh Dios! no saben salvar y defender.
¡Perdón para esa turba cual la de arcontes áticos!
Perdón á los cobardes, inicuos diplomáticos!
¡Al miedo, al egoísmo de nuestra Edad sin fe!
Perdón al joven Jefe de la EUROPEA ALIANZA,
en quien tenías fija tu vívida esperanza,
y te desprecia altivo....... ¡Político es al fin!
Perdón para el soldado de ardiente patriotismo,
que se envanece ufano del ínclito heroísmo
de Villebois el intrépido y quédase en París.
¡Perdón á todos, Kruger! Para esta antigua Francia,
para este pueblo bravo que ostenta su arrogancia
al aclamarte unánime, de tu carrera en pos.
¡Perdona á los que sólo platónicos te aclaman,
á los poetas tímidos que á los boeros aman
y no la lira tañen ni alzan airada voz!
Perdona al viejo mundo, y á mí que sufro tanto,
al dar "GRITO DE ALIENTO" en mi sentido canto,
que vibra en todas partes como rugir de mar.
Del corazón de Francia sale este inmenso grito:
¡Perdón, perdón, oh Kruger! y truena en lo infinito
como fragor de rayo, cual voz de tempestad.
Los soberanos deben, ¡oh anciano glorioso!
oírte, y si te humillan, ve á Holanda presuroso,
de Biblias y de pipas dulcísimo país;
y díle á la Reinita tan buena como hermosa:
"mírame viejo y sólo!" Y la holandesa diosa
te brindará su apoyo, magnánima y feliz.
E iréis de reino en reino, ¡oh Pablo y Guillermina!
y Antígona en la sombra te sonreirá ¡oh divina
pareja enamorada de la alma Libertad!
Mas si la joven Reina vacila y tiembla ingrata,
y de sus ojos sólo las lágrimas de plata
recoges en tu Biblia, ¡oh Kruger inmortal!
Vuelve á tu patria luego; las mil aclamaciones
no aceptes ni las flores, guirnaldas y canciones;
cruza París de noche con tu enlutada cruz;
y entonces abandona tristísimo la Europa,
y díle adiós por siempre, severo ahí en la popa
del barco que te lleve al Africa del Sur.
Y si alguien te interroga:—"dejadme en el olvido,"
—respóndele—"ya basta, como un león herido,
solo, errabundo, triste, quiero ir á mi Transvaal;—
¡No vine á tí, oh Francia, por recibir tus flores,
por conquistar letreros en cintas de colores!....
¡Nuestro luchar titánico asombra al mundo ya!

Oaxaca, Febrero 10 de 1,901. FELIX MARTINEZ DOLZ.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital.............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 16.

Lunes, 15 de Abril de 1901.

Dirijanse los pedidos de subscripción al Director, Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



FACHADA DEL TEATRO NACIONAL DE MEXICO.

El Teatro Nacional.

Damos hoy la vista de la fachada de este edificio que ha sido derribado en casi su totalidad y que dentro de poco tiempo, lo será del todo para dejar lugar á un nuevo teatro que según noticias va á levantarse con toda la suntuosidad, buen gusto y elegancia que el adelanto de la metrópoli exige.

El edificio del que hoy sólo queda la fachada no contaba muchos años de existencia. D. Francisco Arbeu concibió la idea de construír un gran teatro y desde 1840 empezó á dar los pasos necesarios para ello, y aunque al principio só lo encontró decepciones por todas partes perseveró en su idea; primero quiso formar una sociedad que hoy se llamaría anónima, después se asoció con D. Ignacio Loperena, rico propietario; pero diversas dificultades le hicieron desistir de formar ninguna sociedad y emprendió entonces por su cuenta la obra, empezando por la demolición de las casas núms. 11 y 12 de la Calle de Vergara.

Consiguió Arbeu la protección del general Santa Anna, entonces gobernante, y por su mediación encontró accionistas que compraron diversas localidades para tener el derecho de preferencia, y alcanzó del Ayuntamiento que le diese ochenta mil pesos por la propiedad de tres palcos.

Encargado de hacer los planos el arquitecto D. Lorenzo de la Hidalga, púsose la primera piedra el viernes 18 de Febrero de 1,842, por el Presidente de la República, D. Antonio López de Santa Anna que se presentó acompañado de su gabinete y de numerosos funcionarios, y personas particulares; en ese acto, recitó una hermosa poesía el malogrado poeta D. Ignacio Rodríguez Galván y pronunciaron cortas alocuciones el General Santa Anna, D. Anastacio Zerecero, Alcalde Municipal, y los Sres. Arbeu é Hidalga. En esa primera piedra se colocó una medalla de plata, acuñada para aquella solemnidad que dice:

A.
EL GENERAL ANTONIO LOPEZ
DE SANTA ANNA
BENEMERITO DE LA PATRIA
CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA
Y EUNDADOR
DE LA REPUBLICA.

R.
CON MANO PROTECTORA
DE LA
CIVILIZACION
PUSO ESTE CIMIENTO SIENDO PRESIDENTE.
1,842.

Se colocaron además tres monedas de cobre antiguas, una de Morelos, otra de la jura del Emperador Iturbide y la otra de la jura de la Independencia el 27 de Octubre de 1,821 Asimismo una moneda de oro y de plata de cada una de las entonces en curso; una cuarta antigua y otra moderna de plata ambas y un octavo de cobre ó "tlaco." Por último, un calendario de Galván del año de 1,842, "El Diario del Gobierno," donde estaba la oda de Galván, un número del "Semanario de la Industria," dos de "El Siglo XIX," uno de ellos de la fecha de la solemnidad y otro que contenía las bases de Tacubaya; un ejemplar de las invitaciones circulares para la solemnidad, una copia del discurso que leyó en ella Arbeu y un programa del concierto que en la noche de ese día iba á darse en el Teatro de los Gallos, donde actuaba una compañía de Opera.

Ahora que se está haciendo la demolición del Teatro vale la pena buscar la piedra y enviarla con los documentos que contiene, al Museo.

La obra del coliseo hízose con rapidez y estando bastante adelantada ocurrió un incidente que por poco se convierte en negocio de Estado: desplomóse una pared vieja del lado de la calle de Betlemitas, lo que dió motivo á que rivalidades de profesión promoviesen una ruidosa polémica que duró unos seis meses y en la cual intervino hasta la autoridad, que hizo reconocer la construcción. Al fin triunfó Hidalga de sus enemigos, y para demostrar cuanto antes la solidez de su obra, aceleró los trabajos á tal grado que á los dos años de empezados, terminóse la parte material y pudo pensarse en la inauguración el 18 de Febrero de 1,844, segundo aniversario de la colocación de la primera piedra.

No estaba aún formada la compañía que había de ocupar el nuevo teatro y no queriendose tampoco que éste se estrenase con un baile de máscaras, se arregló un concierto en el que tomaron parte el notable violoncelista alemán Maximiliano Rohrer, y los filarmónicos mexicanos D. Manuel Covarrubias, D. José María Chávez, D. Vicente Blanco y D. Antonio Aduna.

El público de México, que es igual á los demás de las grandes poblaciones, acudió á llenar la sala de espectáculos y aplaudió al constructor y al empresario; posteriormente se celebraron en él algunos bailes de máscaras, y al fin, el 7 de Abril de ese mismo año empezaron las representaciones dramáticas con las comedias "El vaso de agua," dada en la tarde, y "Las paredes oyen," del insigne autor mexicano D. Juan Ruiz de Alarcón; la crónica de esta función la hizo D. Guillermo Prieto.

Desde luego ocupó el primer rango entre los teatros de México y las viscisitudes políticas le dieron los nombres de "Gran Teatro de Santa Anna," "Teatro Nacional," y "Teatro Imperial:" en él han trabajado todas las notabilidades artísticas ya nacidas aquí ó que han venido del extranjero muchas nulidades y medianías; curiosa sería la historia detallada de ese coliseo que para el tiempo en que

fué construído llenaba las exigencias de la Capital y era el primero de la Nación.

En los últimos años permanecía largas temporadas cerrado á causa de las combinaciones y ambiciones de los empresarios ó de las exigencias de los propietarios. Deseando el actual gobierno proporcionar al público espectáculos dignos de su cultura á precios razonables, adquirió el edificio el año pasado.

La última compañía digna de tal nombre que lo ocupó fué la de la artista española María Guerrero. El tres de Diciembre pasado abrió por última vez sus puertas para recibir á la selecta concurrencia que asistió al suntuoso baile dado por los Gobernadores de los Estados en honor de la Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Presidente de la República, baile que formó parte de los festejos con que se solemnizó el nuevo período administrativo del General Díaz.

Pocos días después empezó la demolición del edificio y ahora sólo queda en pie la fachada principal del lado de la calle de Vergara que también desaparecerá á fines del presente año. Del nuevo teatro que allí se va á edificar, aún no se puede decir nada pues ni siquiera está hecho el proyecto según parece; sin embargo, se asegura que tendrá algún parecido con el Teatro Imperial de Viena, uno de los mejores que existen en la actualidad.

Como hay los recursos suficientes, la obra puede hacerse con bastante rapidez y dentro de dos años, á lo más, abrirá sus puertas á la sociedad mexicana el nuevo y suntuoso Teatro Nacional, que será uno de los mejores del mundo.

———:)O(:———

LA BATALLA
Del Jueves Santo. (1)

> Bajo este sistema ruin
> En que no impera la ley.
> ¿Qué es Comonfort? Es el Rey.
> ¿Y Juan Baz? Es el Delfín.
>
> *(El Estandarte Nacional.)*

Camisa nácar con vuelo,
Chaquetón hasta el fundillo,
La corbata con anillo,
Revuelto el dorado pelo,
Con la espada hiriendo el suelo,
De calzonera y botín,
Sombrero á la espadachín,
Bigote y pálida faz.........
¿Quién es? Es Juan José Baz,
Es Monseñor el Delfín.

¿No es este el lindo doncel
Que en los tiempos de Su Alteza,
Humillada la cabeza,
Hizo tan triste papel?
¿No es este golilla aquel,
Que con plateado chupín
Solia ocurrir al festín
Del Dictador?....El mismo hombre,
Mas ahora tiene otro nombre,
Es Monseñor el Delfín.

De Nacho vástago hermoso,
De su pueblo la esperanza,
Del reino la mejor lanza,
Tan gentil como animoso,
Apenas le apunta el bozo
Y ya bravo paladín,
Con voz de agudo violín,
De los esbirros contralto,
Catea aquí, da allá un asalto
El mexicano Delfín.

¿Amenaza riesgo grave
A la dinastía imperial?
Al punto el príncipe real
Correr al peligro sabe.
Por eso cuando la llave
Negaron del Camarín,
Montado en tordo rocín,
En medio al pueblo gritó:
¡Vasallos! ¿Quién cómo yo?
¿Quién otro como el Delfín?

¡A un príncipe tan preclaro
No dar la llave esta vez!
¡Voto al demonio! que este es
"Un casus belli" muy claro.
¡Ea súbditos, dadme amparo,
Guerra contra el Sanedrin;
Que se encienda el estopín,
Nadie en los cuarteles quede,
Ahora verán lo que puede
Un demócrata Delfín!

Los rifleros,
Los bomberos,
Zapadores,
Minadores,
Nacionales,
Virreinales,
Todo el mundo venga acá.

Con cañones,
Mosquetones,
Con obuses
Y arcabuces,
Proyectiles
Y fusiles,
Circundad á Catedral.

Un piquete
Aquí se mete,
Otro corre
Hacia la torre,
De armaduras
Las alturas
Por doquier se ven brillar.

Y las beatas
Timoratas,
Los chicuelos
Con sus duelos,
Los que arguyen
Y los que huyen
Rumor hacen infernal

Entre tanto, espada en mano,
El iracundo mancebo
Con un ardor siempre nuevo
Atropella al ciudadano:
Su talante soberano,
Aquel monárquico esplín,
El ceño de mandarín
Y el tan profundo desprecio
Con que mira al vulgo necio,
Todo revela al Delfín

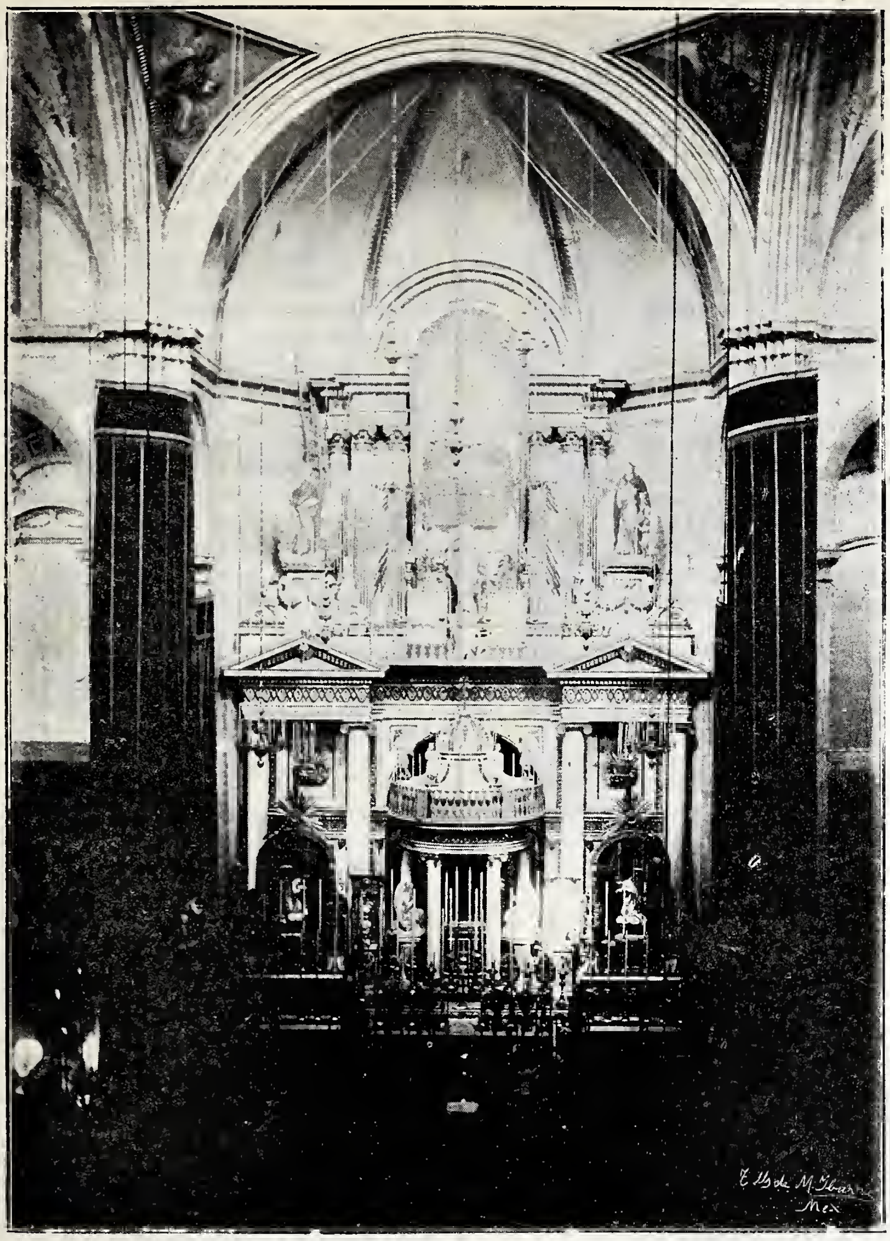
No hay pobre á quien no aporree,
Ni rico á quien no regañe,
Ni devota á quien no arañe,
Ni oficial que no estropee
En eso hace bien á fe:
En los reinos de Pepín
Y en los del gran Saladín,
Si el real ánimo se irirta
Contra la turba maldita,
¿Que otra cosa hace un Dedfín?

Su valor ¡ah! no se agota,
Deja las almas perplejas;



MONUMENTO DE LA PROFESA.

(1) Véase en otro lugar de este número, el artículo intitulado "Recuerdo histórico"



MONUMENTO DE JESUS MARIA.

Aquí derrota á las viejas,
Allá muchachos derrota.
Anda, corre, vuela, trota
Este héroe de San Quintín;
Ya requiere el espadín,
Ya la pistola mortuoria......
¡Loor eterno, eterna gloria
A Monseñor el Delfín!

Fija cual buen general,
Su primera paralela
En medio de la plazuela
Para sitiar Catedral.
El en un punto central
Dirige al coro visuales,
Para que de los ciriales
Los fuegos bien combinados,
Queden al punto apagados
Por sus fuegos transversales.

Contra un rojo monacillo
Una pieza diestro aboca,
En tanto que otra coloca
Frente del Empedradillo.
Infatigable el caudillo,
Acesta una batería
Para enfilar la crugía,
Y ordena que á los blandones
(Que son hombres de calzones)
Cargue la caballería.

Previene que haya desmocha,
Si resisten sin empacho
El Señor del buen Despacho
O el Santo Niño de Atocha.
Una culebrina mocha
Apunta á San Valentín,
Un obus á San Martín,
Y diez pistolas de muelles
A los pobres Santos Reyes,
Bisabuelos del Delfín.

Aplica sin dilación
Un ariete á la derecha,
Que es preciso abrirse brecha
Hasta al altar del Perdón:
Oculto allí un escuadrón,
A su tiempo dará fin
Al canonical motín,
Y ya el ejército junto,
Se apoderará del punto
Gritando: ¡Viva el Delfín!

Así dispuesto el ataque,
A su trotón arremete,
Y sin que nadie le aplaque,
A la sacristía se mete.
No halla gentes de bonete,
Que son para él los titanes;
No obstante sigue sus planes,
Y antes que débil rendirse,
Fiero se le ve batirse
Con inermes sacristanes.

De las bichas el denuedo,
Formadas en batallones,
Del órgano los cañones,
Todo lo arrostró sin miedo.
Contemplaba el pueblo ledo
Al humano Serafín,
Y al verlo, prorrumpió al fin
En ecos entusiasmados:
¡Gloria y honor le sean dados
A Monseñor el Delfín!

"¡Mexicanos! es desdoro
"Perseguir al enemigo
"Que tímido busca abrigo:
"El nuestro se halla en el coro.
"De la corona el decoro
"Salvamos de insulto ruin:
"La llave, que era el botín,
"La ocultó el Clero arrogante;
"Mas la obtendré el año entrante,
"Os lo juro: YO EL DELFIN."

Dijo así á sus tropas fieles
El príncipe valeroso,
Y fue á buscar el reposo
Cubierto con sus laureles.
De los diarios y papeles
Difundió luego el clarín
La fama del Arlequín,
Y gritaba la canalla:
"¡Tlaco por la gran batalla
De Monseñor el Delfín!"

En tanto á hincarse de hinojos
Fue ante el Augusto Monarca;
Nacho en sus brazos le abarca,
El llanto asoma á sus ojos.
—He aquí, Señor, los despojos
De vuestro real consanguín.
"—Alza, bello Querubín,
"De mi tronco hermosa rama,
"Con razón hoy te proclama
"Todo el reino su Delfín.

"Fue sencillo sin disputa
"Tomar á Sebastopol;
"Más rendir el Facistol
"Non est peccata minuta."
"Sigue tu gloriosa ruta
"De triunfos por el jardín,
"Ciñe tu cien de jazmín:
"Si ahora que sólo eres pollo
"Eres mi más firme apoyo
"¿Qué harás de gallo, Delfín?

"Látigo á esa gente necia
"Hija del oscurantismo,
"Que conserva el fanatismo
"De respetar á la Iglesia.
"De hierro con mano recia,
"Sin andar con garantías
"Que sólo son tonterías,
"Zurra á todo monigote
"Para que á fuer de chicote
"Acaten mis regalías,

"Soy demócrata sultánico,
"Liberal de profesión
"Y mantengo á la Nación
"Transida de terror pánico.
"¡Pues y el estatuto orgánico!!!
"¡Qué estatuto, pobre grey!
"Canta el "Miserere mei,"
"Tu cuello al yugo somete,
"Muerte te espera ó grillete,
"¿No ves que yo soy el Rey?

"Y ahora estoy de candidato,
"Ahora estoy de meritorio,
"Mi gobierno es transitorio
"Y yo me hago el mogigato.
"Cuando afianzado el contrato,
"Sea Señor de la comarca,
"Vendrán azotes y marca
"Y el tormento y las galeras......
"¡Vaya! ¿Qué será de veras,
"Si de chanza soy MONARCA?

"La libertad es el hierro,
"Y el calabozo y el yugo,
"Y la leva, y el verdugo,
"Y el cadalso y el destierro:
"Y sepa este pueblo perro
"Que yo solo soy el arca
"Do si la Nación se embarca,
"No parará hasta el...Tabor:
"Yo lo digo, Comonfort,
"¡El Católico MONARCA!

"Naturaleza sujeta
"Toda mejora á esta norma,
"Lo vemos en la reforma

"En tiempo de Elizabeta:
"Vaya una niña de teta
"Y en los suplicios muy parca.
"¡Cuánto más terreno abarca,
"Que aquella vetusta necia,
"Para reformar la Iglesia
"Mi astucia de un gran MONARCA!

"Un Obispo, sin disputa,
"Sólo ha de ser un mendigo
"Que nada lleve consigo,
"Y que duerma en una gruta.
"Por eso he puesto en vendula
"El peculio todo entero
"De la Iglesia y de su Clero.
"Ricos debemos ser Nos,
"Quitemos lo suyo á Dios
"Que Dios no quiere dinero.

"Yo soy en México todo;
"¿Qué Concilios ni qué alforja!
"Cuando el Rey está de gorja
"Mete la mano hasta el codo:
"Casas y haciendas á rodo
"Coja cualquier Ciudadano,
"Y quede con bola en mano:
"¡Oh qué inapreciable dicha
"Para la gente de picha
"Que yo sea su Soberano!

"Y á mi sola voluntad
"El democrático bando
"Fincas se fue adjudicando
"Al grito de ¡LIBERTAD!
"¿Qué es lo que ha hecho la piedad?
"No ha hecho nada en conclusión:
"Del Papa la alocución
"Dejó á cada uno en sus trece:
"Mas que al Arzobispo pese,
"Yo tengo en todo razón.

"Que perezca el Sacerdote,
"Pero que se ponga ahíto
"Ya Picazito el chiquito,
"Ya Picazote el grandote;
"Las Monjas, coman camote,
"Con tal que tome buen vino
"El valiente de Schiafino,
"Y tengan la bolsa llena
"El pobre de Loperena,
"Iniestra y Rubio el beduino.

"Pero estos suben la renta
"A los pobres y artesanos:
"Pues yo digo: "Ciudadanos,
"Esto ya no es de mi cuenta.
"Tanto mal no me atormenta,
"¿Vuestra fortuna es escasa?
"¿No comeis? ¿No tenéis casa?
"¿Y no os lo paga el tesoro
"Cuando os da cada año un toro
"Relleno de buena masa?"

"Mas volviendo á tus hazañas,
"¡Oh democrático Apolo!
"Ellas muestran que tú solo
"Tienes mis mismas entrañas.
"Tus travesuras y mañas
"Hijas de tu genio alcohólico,
"Han causado más de un cólico
"En este solemne día
"A toda la gente pía,
"A todo el bando católico.

"Mi gratitud es inmensa,
"Iguala á tu sacrificio,



MONUMENTO DE SAN HIPOLITO.

"¿Tan eminente servicio
"Dejaré sin recompensa?
"El elogio de la prensa
"¿Qué vale aunque sea sesudo?
"Yo mis decretos no mudo,
"Mi resolución tomé,
"Y por premio te daré
"Dos títulos y un escudo.

"Acéptalos, son primicias
"Que tu denuedo y tu fe
"Bien merecen. Así es, que,
"Formando tú mis delicias,
"En uso de mis franquicias
"Y amparado con el manto
"Del Plan de Ayutla: Por tanto,
"A más de mi "Adelantado,"
"Quedas desde ahora nombrado
"El "Duque del Jueves Santo."

"De tu casa en el blason
"Es bueno que se registre
"Con escudo, lanza en ristre,
"Manopla y yelmo, un Champeon
"Que al correr de su trotón,
"Entre aplauso general,
"Lleno de furia infernal,
"Se vea con estudio y arte
"Pasando de parte á parte
"A la Iglesia Catedral.

"Moribundas dos navetas,
"Desangrándose un telliz,
"Manca una sobrepelliz,
"Una estola con muletas,
"Una alba huyendo en chancletas
"Prisioneros dos manteos,
"Dispersos seis solideos,
"Contuso un bonete adulto,
"Un misal pidiendo indulto;
"Estos serán los trofeos.

"También esprese el buril
"(Si es que esto al pincel no toca)
"Saliendo de negra boca
"Sapos y culebras mil;
"Este es un medio sutil
"De pintar el Diccionario
"Del lenguaje tabernario,
"Y que dirá, (sin desdoro
"De la decencia y decoro)
"Cuál es tu idioma ordinario.

"Ponga á otro lado el Pintor
"Aquel bordado uniforme,
"Conque estabas tan conforme
"En tiempo del Dictador.
"Y de todo al rededor,
'En campo color de hormiga,
"Un gran lema que así diga:
"Fué el Delfín el que en un triz
"Mató á la Iglesia matriz.......
"Anda "Juan" Dios te bendiga."

Calló Comonfort augusto,
Y con su bigote espeso
Imprimió un áspero beso
De Baz al pálido busto:
Un grito se oyó de susto
O más bien un retintín
Como de agudo flautín
—¡Que viva su Majestad!
—¡Que viva la libertad,
Dijo Nacho y el Delfín!

Comonfort con mansedumbre
A Baz tomó de una oreja,
Y asomándolo á la reja,
Así habló desde la cumbre,
A la absorta muchedumbre:
"Aquí tienes, pueblo amado,
"Del reino al ADELANTADO:
"Venid, contemplad un tanto
"AL DUQUE DEL JUEVES SANTO,
"¿Con él seréis desgraciado?"

. . . .

. . . .

Y el que ha tenido la gloria

De poner fin á esta historia,
Aunque á alguien parezca ripio,
Concluye como al principio:
Desengañaos, mexicanos,
Lo demás son cuentos vanos:
Bajo este sistema ruin
En que no impera la ley,
Comonfort no es más que un Rey,
Y Baz es sólo un Delfín.

El Cronista de los Reyes,
D. Ignacio Aguilar y Marrocho.

———::)o(::———

LEYENDAS
Y tradiciones queretanas por Alter.

SEGUNDA SERIE.

I

EL TITULAR DE QUERETARO.

El Excelentísimo señor D. Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Albur querque y Virrey de México, no bien había subido al poder, cuando agregó á sus armas el Escudo de armas de esta ciudad, perpetuando así una de sus primeras glorias: la de haber alcanzado del Rey Felipe IV el título de "Muy noble y muy leal ciudad de Santiago de Querétaro" el año de 1,655. Diósele á ésta por titular, á éste, siguiendo la tradición constante d haberse aparecido el apóstol en el combate habido entre españoles y chichimecas el día de la conquista, como queda referido ya en la primera Leyenda de la primera serie.

De aquí que los religiosos franciscanos al hacer el grandioso templo parroquial de San Francisco, (hoy convertido en Catedral) fuera su primer empeño colocar la imagen del santo titular en el frontis del citado templo como hasta hoy se ve en un bajo relieve.

En el primer tercio del pasado siglo, el famoso escultor queretano D. Mariano Arce hizo una imagen del apóstol Santiago, la cual, vista por unos miembros del Ayuntamiento, la elogiaron calurosamente Cuéntase que Arce juzgando indigna su obra de tales elogios, la rompió en su presencia, diciendo que eso no merecía tanto encomio: que él hacía otra imagen digna y tendría el gusto de regalarla al Ayuntamiento. En efecto, la hizo y cumplió su promesa. El Ayuntamiento á su vez, la regaló al convento de San Francisco, cuyos religiosos le dedicaron la capilla del crucero, en donde permaneció hasta la renovación de la iglesia, verificada en 1,884 por el Ilmo. señor Dr. D. Ramón Camacho, segundo Obispo de la Diócesi, en cuyo tiempo se colcó sobre el cornisamento superior del antiguo altar mayor, donde también fué colocado el órgano y coro como hasta hoy se ve.

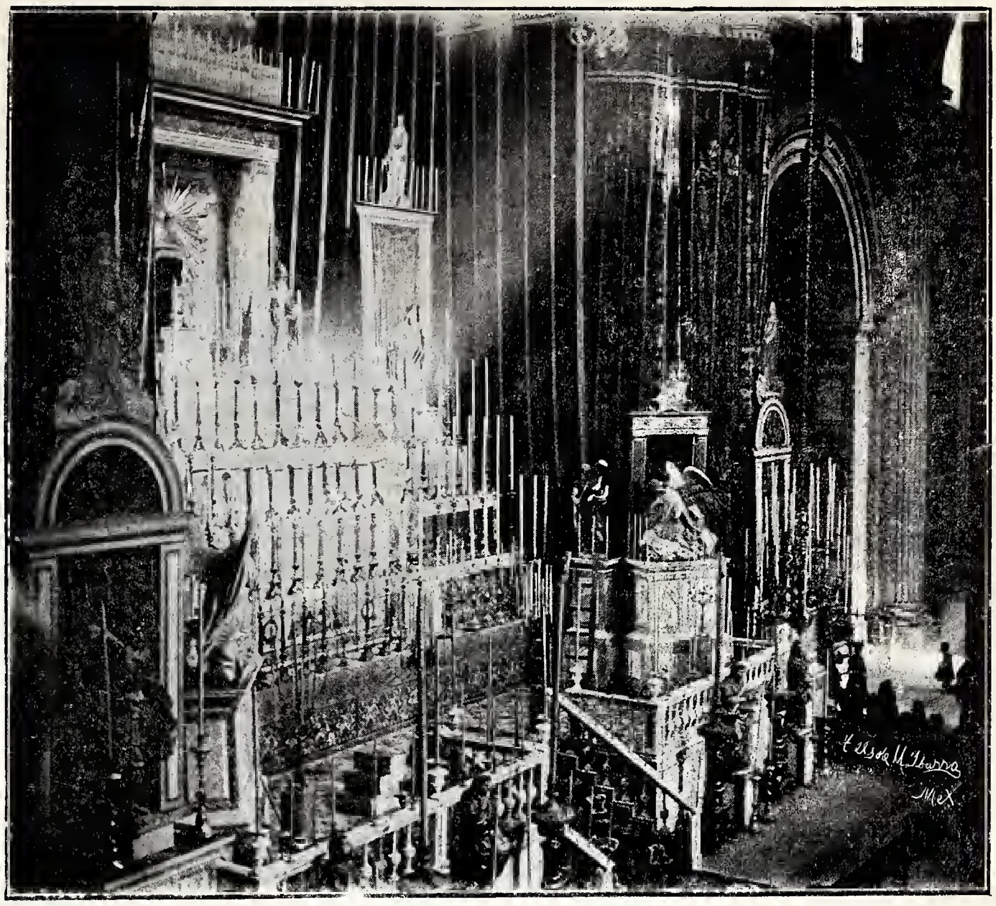
La cabeza del Señor de Santiago, que rompió Arce, la recogió su sobrino político y discípulo suyo, Ramón Jiménez, y se la puso al cuerpo de un Señor San José, existente aún en la parroquia del Sagrario, según nos refiere el actual escultor D. Diego Almaráz y Guillén, amigo nuestro.

La hermosa obra de Arce, al erigirse el convento en Catedral en 1,863, fué reformada por el citado Almaraz, haciéndole las reformas siguientes: lo lavó, le recogió la nube que estaba más grande, le colocó convenientemente los geniecillos que tiene al pie y le redujo el Escudo.

Está el santo hincado con una rodilla; viste hábito de peregrino, un angelito, sostiene su báculo y el otro el Escudo de Querétaro.

En el pecho se le ven dos conchas de plata, una de cada lado.

Sobre el origen de estas conchas, encontramos en el periódico español "La Revista Popular," núm. 1,545, la siguiente leyenda que se tomó de la vida del santo Apóstol, escrita por Mauro Ferrer.



MONUMENTO DE CATEDRAL.

Allá en tiempo del feudalismo, se celebraba en Iria Flavia un casamiento en el antiguo castillo de los señores de Maya, situado á orillas del río Iria. El señor feudal de aquel castillo, se unía para siempre con Doña Elvira, conforme al uso de aquellos tiempos.

Salió del castillo el paseo triunfal, compuesto de toda la nobleza y feudatarios y multitud de vasallos, en cuyo centro iban los desposados montados en hermosos corceles recamados de oro y plata.

Al ir por la ribera del Iria, vieron bajar por el río, con gran velocidad, una barca con dos tripulantes, sin velas ni remos ni aparejos, sino que parecía que alguna mano invisible la guiaba. Mas lo que llenó de estupor y admiración á la comitiva, fué que en redor de la barca veíase una luz roja y resplandeciente, que al acercarse hizo huir á los espectadores, menos al Sr. de Maya, que indignado por aquella interrupción de la ceremonia y juzgando ser burla de aquellos dos tripulantes, rompió á correr hacia el río á cortarles el paso, é hincando las espuelas á su corcel, se echó al río no obstante las voces con que lo detenían su mujer y sus vasallos.

No bien hubo entrado el Sr. de Maya al río, cuando fué envuelto con todo y corcel entre las ondas, desapareciendo de la superficie.

La barca siguió rápidamente, y sólo pudo notar la muchedumbre que en el fondo de ella iba el cuerpo mutilado y ensangrentado de un hombre.

Cuando llegó la embarcación al lugar donde había desaparecido el ginete, se vió aparecer á éste montado en su corcel sobre la superficie, completamente cuajado de conchas unidas á su vestidura, sin dejar apenas hueco alguno.

El señor de Maya sano y salvo, penetró en la embarcación, y los discípulos de apóstol Santiago (que no eran otros) los que conducían el cuerpo de su mártir maestro, explicaron al señor su santa misión, y protegidos por él lograron internarse en los sotos oscuros del campo que se llamaba "Libredon" en lenguaje celta.

El Sr. de Maya, Doña Elvira y muchos de sus vasallos recibieron allí mismo el bautismo; y mientras se celebraba la ceremonia, se oyó una voz en el cielo que dijo: "Desde hoy, las conchas serán signo auténtico para recordar las virtudes de los santos."

En las peregrinaciones que desde entonces comenzaron, los devotos de Santiago se ponían encima de sus vestidos multitud de conchas.

Todavía hace poco, se cantaba en la Catedral de Oviedo el 25 de Julio, un himno que recordaba este fausto acontecimiento.

He aquí el origen de las citadas conchas, no conocido de muchos.

———::)o(::———

Nuestros tiempos.

> Dichosa edad ¿de dónde había venido?
> ¡Que tontos deben ser los que se han muerto!
> ¿Qué esperan, necios, los que no han nacido?
>
> Selgas.

Con llanto, y no con voces, deberíamos
Lamentar, si bastaba nuestra vida,
Caro Doctor, el mal que presenciamos.
Para buscar á la virtud perdida,
La linterna de Diógenes no basta
Ni con la luz eléctrica encendida.
Si llegamos á oír que un entusiasta
Hable de nuestros ínclitos abuelos,
Juzgamos que no somos de su casta.
Consagrando á la ciencia sus desvelos
Marchaban, en su lucha majestuosa,
Alta la frente al contemplar los cielos.
Pero hoy ¡voto al votar! ya es otra cosa,
Pues queremos borrar á la conciencia
Para formar la ciencia más valiosa.
Nuestro saber, maestro, es la experiencia,
Y amordazando al pensamiento humano,
Palpar, ver y gustar: he aquí la ciencia.
Esta, tendiendo el cetro soberano,
A sí misma infalible se declara,
Siendo ella un Concilio Vaticano.
La dialéctica cúbrese la cara,
La razón, antes fiel, se queda muda,
Y queda reina nuestra ciencia rara.
En lugar de la fe, nos dá la duda,

En vez de la esperanza, nada tiene,
Y en una inmensa negación se enuda.
Cuando quiere destruir no se detiene
Proclamando reforma en todos tonos
Y ni lo más sagrado la contiene.
Siempre es víctima el bien de sus enconos
Y se queda triunfante y entre ruinas
Muy digna de los hijos de los monos.
Y ya, Doctor, sin duda que adivinas
Hasta dónde se extienden esas grandes
Plus-quam-ultra-libérrimas doctrinas.
Pueblos, caciques, reyes, cuanto mandes
Todo se le sujeta allá en Europa
Lo mismo que en la tierra de los Andes.
Por eso es que marchamos viento en popa
Política é historia y poesía
Y derecho, se alistan en su tropa.
De ahí resultan sabios á porfía,
Los que arreglando cuanto el orbe encierra
Inventan nuevas ciencias cada día.
Ellos á la ignorancia hacen la guerra
Y, aunque á veces perdiendo los estribos,
Hay más ciencias que sabios en la tierra!
Pero esos pocos sabios positivos
"Hacen la historia," al porvenir se lanzan
Y envuelven á los muertos y á los vivos.
Si se les ha de creer, todo eso alcanzan,
Recorren el saber de zona á zona
Y sin cesar en el progreso avanzan.
¿Mas yo se los creeré? Como la mona,
(Que era su abuela) mas la cosa es seria
Y del siglo el espíritu.... perdona,
Me equivoqué, perdona esta miseria
¿Qué espíritu tendrá, Doctor amigo,
El siglo nada más de la materia?
Si que tiene un espíritu le digo
Muerto de risa se reirá en mi cara
Siendo él mismo mi juez y mi testigo.
Posible solamente lo juzgara
En un caso, y en uno solamente:
Si el gran Allan Kardek se lo evocara.
Ya sé que siente bien el que así siente,
Viéndolo bien, yo con el siglo opino
¿Para qué quiere espíritu la gente?
A la verdad, Doctor, no lo adivino,
Pues para hacer alegre nuestra vida
Basta con el espíritu de vino.
Hoy todo á que gocemos nos convida,
Y derogados ya los mandamientos,
Nuestra solicitud está cumplida.
Se multiplican tanto los inventos
Que hoy todo es relativo, nada adusto
Y lógica y moral todos son cuentos.
Y para que alejemos cualquier susto
Podemos inventar ¡pues ahí es nada!
La moral que más cuadre á nuestro gusto.
Y así la humanidad ya "desalmada"
Puede estirar del carro del progreso
Siguiendo á trote largo la jornada.
Algo nos falta, mas con todo y eso
El hombre mismo si se dá su maña
Bien puede ser un dios en carne y hueso.
Si la plata ó el oro lo acompaña
Ya nada hay que pedir, está hecho todo,
Nada su dicha sin igual empaña.
Con oro están muy bien de cualquier (modo
Todas las cosas; todo lo embellece
Y brilla bien galvanizado el lodo.
¿Pues entonces, Doctor, no te parece
Que lo que hay que buscar es lo dorado
Ante el cual lo demás se desvanece?
De más está en el mundo el desgraciado;
¡Que á lo menos se vista de oropeles
O de otra cosa que nos cause agrado!
Lo que es nosotros, á la risa fieles,
Tributaremos culto á la alegría
Entre el ruido de alegres cascabeles.
¡Ocultad vuestras penas á porfía
Que se muere, de ver gente llorando,
Nuestra tierna y sin par filantropía.
Y si quereis llorar de vez en cuando
Está muy bien, llorad en hora buena
Como se llora en la ópera, cantando.
¿Y los pobres? ¡horror! se les enfrena,
O en carne de cañón son transformados
Mientras no vuelvan con la bolsa llena.
¡Y es tan fácil llenarla! los pasados
Sudaban bien por adquirir la torta,
Pero eso era en los tiempos atrasados.
Hoy, gracias á la mágica retorta
De la ínclita Reforma y del Progreso
No se trabaja, pues la vida es corta.
¡Esperar! ¡trabajar! ¿Qué cosa es eso?
Existiendo el petroleo y la revuelta,
Fuera, economizar, no tener seso.
Hoy la loca fortuna ya anda suelta,
Ya tiene la ocasión cabello largo,
Y el oro está en la esquina ó á la vuelta.
Todos somos hermanos, sin embargo,
Si su riqueza fraternal publica
Mi hermano de su peso lo descargo.
¿Aún no se dejan? pues la iglesia es rica
Y la conciencia váyase á la espalda
Y así no hay aprensión grande ni chica.
¿Quién hoy con los escrúpulos se es- (calda?
Hoy cualquiera es autónomo endiablado,
Porque negando á Dios su cuenta salda.
¿A qué viene de Dios haber hablado?
Ya es, conquistarlo, nuestra dicha inmensa
Y está de más el templo levantado.
Templo es el comedor ó la dispensa;
Vivir, holgar, gozar ó haber comido
Este es el Dios á quien el hombre inciensa.
Se relega el espíritu al olvido,
Mas no faltan los dioses, que en buena hora
Se tiene como un dios cada sentido.
¿Quién, amigo Doctor, quien no se (adora?
¿Quién no exige perpetuo sacrificio
De todos los demás, hora por hora?
¿Quién no quiere tener su "beneficio?"
¿Quién, dime, no se postra ante el más (diestro
Si espera del más diestro algún servicio?
¿Quién, en fin, aunque sea un gran (maestro
No comulga.... con ruedas de molino?
¡Dí que no es religioso el siglo nuestro!
¿Qué más falta, Doctor? no lo adivino;
La civilización quita los males
En sabio convirtiendo al más pollino.
¡Ya somos grandes todos los mortales,
Y ricos y valientes y virtuosos,
Pues todos ¡oh placer! somos iguales.
Ya no existen los tiempos borrascosos
Cuando hallar la verdad y la justicia
Eran puntos bien graves y espinosos.
Ahora, mira tú si no es delicia,
Lo que dice la ley es verdadero
Y ya no hay que buscar otra noticia.



LOS PUESTOS DE AGUAS EN MERCADERES.

Habrá hecho la tal ley un majadero,
O Dracón, ó Nerón, ó la comuna
O cualquiera que se halle en candelero.
¿Pero es ley? ¡á los cuernos de la luna!
¿Es ley? ¡Pues al cañón las cartucheras!
Ya toda observación es importuna.
Pues de veras, Doctor, y muy de veras
Que son mejores leyes que razones
Y ponga Sancho ya las posaderas.
Así se hacen felices las naciones
¿Pues cuándo en respetar ha habido exceso
Las que son del país instituciones?
Ni el cañón se equivoca ni el Congreso,
Todo lo hacen los hechos consumados,
Zas, garrotazo duro y tente tieso.
¡Oh tiempos envidiables y envidiados
Que hacen volver los tiempos de Saturno,
Pero muy corregidos y aumentados!
Aún no le toca á la verdad su turno
Al lobo y al cordero aún no les toca,
Mas juntos viven el ladrón y el diurno.
Hoy todo extremo con su extremo toca
Y hasta la autoridad es anarquista;
Pero todo está bien y punto en boca.
Si de los bienes á formar la lista
Que tiene nuestro siglo me apresuro,
Es fuerza, por cansada, que desista.
¿Qué no hay seguridad? pues yo te juro,
Sin que puedas llamarme exajerado,
Que hasta el más criminal está seguro.
¿No ves que con trombóm se han procla- (mado
Del hombre las sublimes garantías?
¿Qué más puede querer el más pintado?
¿Anhelas escribir? todos los días
La prensa está á tus órdenes, sin trabas,
Y puedes publicar hasta herejías.
Si de la escuela de salir acabas
No te importe, declárate maestro
Y te saldrá mejor que lo pensabas.
Serás en escribir muy poco diestro,
Mas adulando á la facción reinante
Te llevas á los bobos del cabestro.
Zas, haste periodista y adelante,
Que siempre halla en tal senda el más (enano
Otros más chicos que lo creen gigante.
Aunque no sepas bien el castellano
Habla de libertad y de arambeles
Y héte aquí al punto un ente sobrehumano.
Y si acaso pretendes más laureles,
Echa en un saco roto la conciencia
Y ya podrás tener cuantos anheles.
Te admirará á tí mismo la experiencia,
Que aunque no sepas que la ciencia exista
Oirás á todos pregonar tu ciencia.
¡Viva esa libertad de periodista,
Que si el gran Gutenberg se la figura
Mejor se hace aguador ó polvorista!
¡Que viva cuanto holgar nos asegura!.....
Oh, y eso sobre todo que la huelga
Es emblema del siglo y su ventura.
A lo mejor del tiempo se descuelga,
Contra el vil capital protesta justa
Y envuelve al galo y al inglés y al belga.
¿Mas hay del socialismo quien se asusta?
Es del progreso la última palabra
Que en la moderna ilustración incrusta.
¡Que ya del porvenir la puerta se abra!
Se nos ofrece el goce, pues gocemos,
Que así cada uno el porvenir se labra.
Felices, felicísimos seremos;
De ello daremos muchos testimonios
Y de felicidad reventaremos.....
Aunque después nos lleven los demonios.

RAMON VALLE.

:)O(:

Cuentos breves.

«LA PRIMERA CAMPAÑA.»

I

—Vaya muchachito, ahí tiene Ud. ese hueso que roer.—Díjome un día el Director de "El Relámpago," Diario jacobino en que hasta entonces había yo per-

jeñado mis parrafejos y "aliquado" un tímido "entrefillé."

Y no era malo el hueso aquel....Nada menos que reto franco á una polémica sobre materia muy árdua y peliaguda... Aquello era para mí, una camisa no de once sino de veinte ó más metros, en la que la orden superior venía metiéndome....Yo conocía un tantico la materia; pero de polemizar no sabía jota, ni por donde comenzar. Viéndome tan indeciso y cuitado, un compañero de redacción, como yo, "media cuchara," me preguntó el porqué de mis cavilaciones, por si en algo me podía él auxiliar.

Díle cuenta de la encomienda del Director, y Ramiritos, que así se llamaba el compañero á quien aludo, me dijo con mucha flema: "La verdad, hermano, es que estás muy flaco para tu competidor, y que si te metes en honduras te dará el revolcón del siglo. Yo, recordando el sabido consejo de un viejo periodista, voy solamente á comunicártelo para que lo aproveches.

—Hombre, te lo agradeceré infinito, porque ésta es mi primera campaña formal de periodista, y la verdad es que no quiero dar un costalazo.

—Pues mira, el viejo decía que lo primero era siempre "ver venir," ó lo que es lo mismo, defenderse y no atacar, por aquello de que el que habla siembra y el que escucha cosecha....Lo segundo, que cuando uno sintiera la superioridad de su adversario, debía dejar á un lado la cuestión seria, y buscando una sátira fina y punzante, echar el asunto á la broma con el fin de que el adversario pierda los estribos, y con ellos la superioridad, porque—decía el viejo—"el que se enoja, pierde." No te quejarás de las armas que te doy, chico. Aquel era un zorro viejo y no hay memoria de que le dieran un zosquín. Cuando podía, pegaba duro y se lucía á costa de su adversario. Cuando le reconocía superior, esperaba un descuido que nunca falta en un escritor, pegaba duro sobre el desbarro, lo glosaba y y perifraseaba poniéndolo en ridículo, y los lectores se reian á más y mejor, el contendiente se enfullinaba, seguía desbarrando, y se hacía chica la pelea.

II

Ramiritos y su viejo zorro tenían razón.....Lo promero era ver venir...defenderse.....Eso era fácil. "El Relámpago" había sentado ya su tesis: "La cultura está en razón inversa de la credulidad de las masas." Un tema netamente liberal, muy sostenible....No había más que mantenerle y esperar la refutación. Así, pues, arranqué mi primer artículo, recogiendo el reto, en los siguientes ó parecidos términos:

"Nuestros principios son inquebrantables como nuestra fe en la causa del Progreso....No prevalecerán contra ellos los sofismas de los ultramontanos ni las omisiones y apatía de los indiferentes.... Aceptamos el reto que nos lanza "La Cogulla," y firmes como los sillares de un cimiento, esperamos las objeciones ofrecidas, para refutarlas victoriosamente, no porque presumamos de invencibles, sino porque nuestros principios son inexpugnables y eternos como toda verdad... Estamos á las órdenes de "La Cogulla."

El Director me felicitó por lo hábil de mi táctica y me subió cinco pesos en el semanario alentándome con la promesa de un puesto de primer Redactor si salía con bien del paso. Yo me encomendé, liberal y todo, á los santos y santas, para que me sacasen vencedor.

III

El primer artículo de impugnación de



Los puestos de aguas en los barrios.

"La Cogulla," me dejó frío...Solamente para evacuar las citas de que el artículo venía empachado, necesitaba yo quince días....Mi contendiente era un pozo de erudición, con el que me era imposible contender, no ya victoriosa, pero ni siquiera decorosamente....Firmaba el artículo su autor, con el pseudónimo de Falán Geta......Tres y aun cuatro veces había yo leído la filípica, y aún no llegaba yo á entenderla por entero...Estaba yo inconsolable y casi resignándome con una ruidosa derrota, cuando recordé el último consejo del Zorro, trasmitido por Ramiritos...No me quedaba otro recurso que coger un pliegue á mi sabio adversario, y hacer de él una despiadada caricatura...algo que iritase, que hiciese reir á los lectores...que no tuviese pizca de razón; pero sí mucha gracia y picante

"Con pinzas" volví á leer el artículo, no ya en busca de falsas ideas, sino de un descuido cualquiera que diese materia para mis burlas....

Felizmente tropecé con el siguiente período:

"La Sociedad sensata por instinto, no confunde como "El Relámpago," la credulidad con la creencia; éste reputa credulidad la Fe, que no descansa en demostraciones y proviene de Dios......"

¡Eureka!—dije para mi sayo—¡Eureka! é incontinenti escribí:

"Cualquiera, por el lujo innecesario y pedantesco de citas con que el Sr. Jeta quiso adornar su artículo y suplir la vacuidad del razonamiento, habría supuesto que me las habría yo con un polemista de campanillas y de enjundia como en académico diría un inmortal...pues no, señores......todo ese betun de sabiduría, no es más que el bombo...debajo de esa capa de erudito, se esconde un espíritu vulgar que ignora los rudimentos más triviales de la gramática....y duro con el parrafito—Conque "este creencia," eh?....¡Risum teneatis!"...¿Qué me dicen Uds. de esa concordancia gallega, lectores muy amados? Vamos señor Jeta, déjese Ud. de cuestiones levantadas que no están á su alcance, y estudie un poco de gramática que buena falta le hace...Y cuando esté Ud. menos empolvado, vuélvase por acá y entonces hablaremos del asunto."

IV

Excuso decir el mágico efecto que mis atrevidas burlas causaron. Ya nadie puso atención en el caudal de conocimientos de Falan-Geta, y sí todo el mundo comentó y apludió mis groseras burlas, que no tenían otro fundamento que un ligero descuido. ¡Es tan sabroso murmurar! y además es mucho más fácil que discurrir!

Mi adversario, ante una salida de tono semejante, no pudo defender su crédito de escritor; irritóse naturalmente con mis groseras burlas que en mala hora quiso emparejar, y descendiendo á un bajo nivel, comprometió su gravedad, empeñándose en un certamen de chistes y burletas, en el que yo tenía la superioridad. En resumen: todos los casquivanos, que son muchos en este pícaro mundo, me proclamaron vencedor, inclusive mi Jefe, que me dió desde luego un puesto de primer Redactor, recomendando que tomase yo á mi cargo todas las polémicas futuras....Los colegas jacobinos me declararon Anibal y Alejandro, y hasta los cofrades de "La Cogulla" declararon que la victoria había quedado "desgraciadamente" por parte de "El Relámpago." Solamente Ramiritos y yo estabamos en el secreto de la victoria.

Todavía recuerdo con legítima vergüenza esa primera campaña á la que debí una reputación usurpada, hecha por necios y malévolos.

Así terminó su reciente confidencia mi amigo Pérez, hoy periodista de nota.

Marzo 2 de 1,899.

JUAN N. CORDERO.

——::)O(::——

Consejos á Julia.

Me haces tus confidencias y es muy (justo
pague tanta bondad con mis consejos;
perdona si te canso algún disgusto;
la desnuda verdad es de los viejos.

Que le ames con toda la ternura,
con todo el fuego de los pocos años
sin que asome en tu conciencia pura
el bárbaro temor á los engaños;

que aunque el sueño haya huido de tus (ojos
el descanso robándote y la calma,
nunca te cause la vigilia enojos
porque le mira en el insomnio tu alma;

que al declinar la tarde, vagamente
á la luz del crepúsculo delires,
y languidezca tu espaciosa frente
y sin saber porqué, triste suspires;

que siendo antes las flores en capullo
tu adorno más querido y necesario
ahora prefiera tu inocente orgullo
las que abrieron lozanas su nectario;

que desde que supiste que te amaba,
quiero expresar; desque su amor te ha (dicho,
en vez de la expansión que no cesaba
un silencio glacial sea tu capricho;

todo eso lo comprendo fácilmente,
y nada encuentro en ello que me asombre;
tienes un corazón bueno y ardiente
y es la primera vez que amas á un hombre

¿Pero ese hombre, merece tu cariño?
¿no por amarte tu desdicha labras?
¿son ciertas las palabras que te jura?
¿no habrá mucho veneno en sus palabras?

Tú me has dicho que siempre que te (mira
llega su adoración al embeleso
y palidece como tú y suspira
rogando humilde que le des un beso.....

Ese hombre, si te ama, es insensato,
el mal te busca y se lo busca él mismo;
el beso que se da en un arrebato
se puede convertir en un abismo........

No prodigues, de amor enloquecida,
la riqueza que tienes más preciada;
el beso que nos da la prometida
lo lamenta después la desposada.

Guarda para el hogar con tu inocencia
de la hermosura el poderoso encanto;
y aunque llores, jamás en tu conciencia
caerán las gotas de insalobre llanto.

Los suspiros, los besos, las miradas
son, de casta mujer, flores divinas;
pero esas flores, cuando están ajadas,
en el lecho nupcial tienen espinas.

. . . .

Si alguna vez, rendido y suplicante,
de ciego amor en indomable exceso,
ese hombre que te jura ser constante
vuelve á pedirte por piedad un beso,

responde coriñosa, sin agravios,
teniendo en la virtud los ojos fijos,
que quieres conservar puros tus labios
para besar la frente de tus hijos.

CLEMENTE VALDES.

———:)O(:———



LOS JUDAS ANTES DE LAS DIEZ.

———:)O(:———

Los ojos de Gualupita.

LOS RAMOS DE HIPERICÓN.

—

LEYENDA.

I

Era el mes de Abril del año de 1,521.

El conquistador Hernán Cortés llegaba á Chalco con treinta caballos, trescientos infantes, y gran número de Texcocanos y Tlaxcaltecas.

Los señores de Chalco le dieron buena acogida, y al manifestarles que trataba de poner estrecho sitio á Tenochtitlán, levantaron fuerzas para ayudarle.

Con este numeroso ejército se internó el Conquistador en la sierra.

En su tránsito hasta Huaxtepec, sufrió varias derrotas y obtuvo algunas victorias.

El cacique de Huaxtepec, ciudad que Sandoval había sojuzgado, aposentó á Cortés y á sus oficiales con magnificencia y los paseó por bellísimos jardines.

A pocos días emprendió de nuevo su marcha el ejército, pasando por Yautepec y otras plazas que le eran abandonadas.

Al quinto día se encontró frente á Cuauhnahuac (hoy Cuernavaca), fuerte ciudad que había sido la capital de los Tlahuicas.

Era todavía entonces la ciudad más populosa y opulenta de estas comarcas.

Como tributaria de Moctezuma, estaba defendida por una guarnición de aztecas.

El Conquistador llegó á la visita de esta hermosa ciudad, pero se encontró separado de ella por la barranca de Amanalco.

Al ver al ejército los defensores de Cuauhnahuac, arrojaron saetas y pedernales sobre los invasores.

Los valientes Tepoztecos, olvidando sus resentimientos con los Tlanicas, por orden de su Gran Señor, vinieron en su auxilio.

Comenzó entonces terrible y encarnizada lucha.

II

Netzula era una bellísima joven de diez y ocho años, sobrina del Gran Señor de Tepoztlán, prometida de Tetlami, intrépido guerrero que se hallaba en el combate.

En una de las colinas de Cuauhnahuac, que hoy llamamos "Lomas de Gualupita," existían juntos dos grandes teocalis, consagrados á los dioses del amor y de la guerra.

No se inmolaban en ellos víctimas humanas.

Ante ellos venían los indígenas en sus tribulaciones á depositar ofrendas de frutos y flores.

Al considerar Netzula, con su claro talento, los males que se esperaban á la Patria, temblaba de terror.

No temía ser mancillada por los invasores, porque antes se habría dado la muerte.

En el colmo de su aflicción ordenó á sus sirvientes que llamaran á sus amigas, que lo eran todas las jóvenes de Tepoztlán, pues aunque pertenecía á la nobleza no desdeñaba el contacto de los pobres.

Una vez reunidas las invitó para ir á ofrecer flores á los dioses en los teocalis consagrados, para implorar el triunfo de la Patria.

Las jóvenes acogieron con entusiasmo esta idea, porque cada una de ellas tenía entre los defensores del patrio suelo, al elegido de su corazón.

Presurosas se dispersaron por los jardines á formar ramilletes de fragantes y exquisitas flores.

Pocos momentos después, una carabana de beldades, presidida por Netzula, salía de Tepoztlán con rumbo á Cauahnahuac, para ir á depositar sus ofrendas en los teocalis de las lomas.

III

La posición de Cortés en la orilla de la barranca era muy embarazosa.

Los indígenas lanzaban contra el ejército millares de saetas y pedernales, con su destreza acostumbrada.

El rayo, lanzado por los arcabuces de los españoles, hacía terribles estragos entre los indígenas.

El terror cundía por todas partes.

Parecía indeciso el dios de las batallas.

La profundidad de la barranca era un valladar que la naturaleza oponía á los invasores é impedía llegar á una lucha decisiva.

En vano buscaban los soldados de Cortés un paso para saltar al lado opuesto.

La lucha continuaba con ardor.

Un proyectil hirió de muerte al bravo Tetlami.

Con la rapidez del relámpago circuló la mala nueva entre los indígenas, y todos querían ir á auxiliar á su muy amado jefe.

Este incidente hizo debilitar por un momento el ardor de la defensa.

Entonces los asaltantes pudieron acercarse más al borde del precipicio.

La fatalidad había hecho crecer en los bordes opuestos de la barranca dos gigantescos árboles, cuyos troncos se inclinaban el uno hacia el otro.

Sus ramajes se entrelazaban formando una especie de puente suspendido.

A un intrépido tlaxcalteca le ocurrió pasar por allí y logró verificarlo.

Siguieron su ejemplo multitud de indios.

Los españoles los imitaron, á pesar del gran riesgo que tenían por su pesada armadura.

Tres soldados se soltaron y cayeron al abismo, pero más de veinte lograron pasar.

La primera operación de los asaltantes fué inprovisar un puente.

Por este puente pasó la caballería y el resto de la infantería.

Los defensores de Cuauhnahuac hacían prodigios de valor, pero al fin tuvieron que evacuar la ciudad y refugiarse en las montañas.

Cortés puso fuego al barrio de Amanalco y entregó la ciudad al saqueo.

IV

Netzula y sus compañeras habían llegado á las lomas de Cuauhnahuac, pocas horas antes de que fuera asaltada la ciudad.

La poética danza de salutación de las jóvenes y el ofrecimiento de flores había terminado.

Iba á comenzar la danza de despedida.

Derrepente se presentó ante ellas uno de los fugitivos combatientes, en busca de su adorada, y contó á las jóvenes las desgracias ocurridas.

Al oír Netzula que su amante había muerto en el combate, cayó como herida por golpe eléctrico.

Al verla muerta sus compañeras, prorrumpieron en gritos de dolor, derramando copioso llanto.

La naturaleza también se conmovió, y cuenta la tradición que desde ese día son más abundantes, puras y cristalinas las aguas de los Ojos de Gualupita, que los indígenas llamaban "Teteomanalli," "Manantial de los Dioses."

Como el tumulto de la ciudad aumentaba con motivo del saqueo, temerosas las jóvenes ocultaron el cadáver de la bellísima Netzula en una pequeña gruta y huyeron á las montañas.

Cada año iban á colocar flores en el sepulcro de Netzula.

Las semillas de estas flores, esparcidas por el viento, en pocos años convirtieron en jardines las lomas de Gualupita.

V

El tiempo, en su incesante y rápida carrera, todo lo cambia.

En el barrio incendiado de Cuauhnahuac, cerca de la barranca, mandó edificar Cortés su palacio.

Los teocalis fueron destruidos.

Una capilla dedicada á la Virgen de Guadalupe se edificó en el barrio de los teocalis.

De ahí tomaron nuevo nombre los Manantiales.

El año de 1,866 se construyó una glorieta cerca de los "Ojos" y se le dió á aquel lugar el nombre de "Paseo de la Emperatriz," aludiendo á la infortunada viuda de Maximiliano.

No falta quien escuche entre el murmu-

llo de las aguas de' manantial y el susurro de los árboles que lo circundan, un suspiro de Netzula ó un lamento de Carlota.

Ya las hijas de Tepoztlán no van á colocar flores en la gruta mortuoria de Netzula, que también ha desaparecido.

En cambio, las hermosas hijas de Cuernavaca van á cortar ramos de hiperieón á las lomas de Gualupita, el 28 de Septiembre de cada año, víspera de San Miguel.

Y ¿por qué creen los lectores que van precisamente ese día cortar eses flores? Porque las necesitan purísimas para usos medicinales, y el día de San Miguel, según la "creencia" popular, el diablo, al ser arrojado de los cielos, cae en las lomas y se revuelca en las flores.......

Lo que sí no he podido averiguar, es, quién ha visto revolcarse al diablo alguna vez, para escribir su nombre en esta leyenda.

LUIS G. MIRANDA.

::)O(::

La oración de la tarde.

Tiende la tarde el silencioso manto
De albos papores y húmedas neblinas,
Y los valles y lagos y colinas
Mudos deponen su divino encanto.

Las estrellas en solio de amaranto
Al horizonte yérguense vecinas,
Salpicando de gotas cristalinas
Las negras hojas del dormido acanto.

De un árbol á otro en verberar se afana
Nocturna el ave con pesado vuelo
Las auras leves y la sombra vana;

Y presa el alma de pavor y duelo,
Al místico rumor de la campana
Se encoge, y treme, y se remonta al cielo

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA

::)O(::

Recuerdo histórico.

EL JUEVES SANTO DE 1857 EN MEXICO.

Bien sabido es que, desde los tiempos virreinales y después de haberse declarado México independiente, las supremas autoridades civiles asistían en la Semana Santa á la Catedral á los oficios divinos, y recibían la Sagrada Comunión. En 1857 hubo un paréntesis, pues en el mes de Febrero se publicó la Constitución, en algunos de cuyos artículos se atacaba á la Iglesia Católica. Los Ilmos. Sres. Obispos, en cumplimiento de su deber, dieron la voz de alarma enseñando que no era lícito jurar dicha Constitución y que el que lo hiciera incurriría en las censuras eclesiásticas. Desgraciadamente no se les oyó. Entonces el Gobierno eclesiástico de México advirtió á la autoridad civil que se abstuviera de asistir al templo con ese carácter, pues no sería recibida, y que en consecuencia, tampoco se le entregaría la llave del Sagrario del monumento del jueves Santo.

El Gobernador del Distrito D. Juan José Baz, nombrado por el Presidente de la República Don Ignacio Comonfort para concurrir á Catedral en su nombre y representación, insistió en asistir y ser recibido por el Cabildo Eclesiástico; y el Jueves Santo, 9 de Abril, á las 9 menos cuarto de la mañana en unión del Ayuntamiento, se dirigió á Catedral. Llegado al atrio envió primero á uno de sus ayudantes y después al jefe de la policía, á que avisasen á los Canónigos que esperaba en la puerta con el Ayuntamiento. La respuesta fué que no se le podía recibir. Hubo el tumulto y la alarma consiguientes, así en el exterior como en el interior del templo. Dentro de éste. las gentes, asustadas, clamaban al cielo; corrían, trataban de salir por las puertas laterales y de las Escalerillas, y los Canónigos se encerraron en el coro. A fuera, se proferían gritos y amenazas contra las autoridades, y dos ó tres soldados dispararon sus fusiles al aire, para amedrentar á la multitud.

Don Juan José Baz dictó algunas medidas para evitar que el desorden tomara mayores proporciones, y después de mandar situar al rededor de la Catedral un número competente de soldados y de individuos de la policía, se retiró con el Ayuntamiento á las casas consistoriales, volviendo después acompañado de más tropa, al mismo lugar para calmar el tumulto.

Es falso que el Gobernador pentrara á caballo á la Catedral, como vulgarmente se cuenta.

A este suceso aluden los versos compuestos por el Lic. D. Ignacio Aguilar y Marocho, que, con el título de "La Batalla del jueves Santo," circularon en hoja suelta, y que hoy reproducimos.

Cuéntase que á Don Juan José Baz le hicieron tal gracia dichos versos, que los mandó imprimir en una tela de seda blanca, y que, puestos en un cuadro, los tenía á la vista en el despacho de su casa.

El Sr. Aguilar, cuando los escribió, hallábase preso, pues había sido aprehendido el primero de Abril, por sospechas de hallarse comprometido en una conspiración.

Como consecuencia de los sucesos del Jueves Santo, el 12 de Abril el Gobierno dirigió una comunicación al Ilmo. Sr. Arzobispo D. Lázaro de la Garza, por conducto del Ministro de Justicia D. José María Iglesias, haciéndole presente su desagrado, é imponiéndole como pena que permaneciera preso en su propio palacio, hasta nueva orden. En cuanto á los Sres. Canónigos, también fueron reducidos á prisión, y se les tuvo recluidos en la Sala Capitular del Ayuntamiento, hasta el día 14 á las 7 de la noche, en que salieron libres por orden del Presidente Comonfort, á quien suplicó que así lo hiciera el Delegado Apostólico. Monseñor Luis Clementi.

::)O(::

VEN....

Gozoso en el Oriente
su melena de luz descoge el día,
y en la extensión sombría
Venus entorna su pupila ardiente.

Como incendiado velo
al soplo del terral huye el celaje,
espléndido ropaje
de que se viste el azulado cielo.

La brisa mansa, errante,
los abanicos del palmar menea,
y el agua centellea
con destello argentino y deslumbrante.

Abre el jazmín pomposo
sus pétalos de nieve; brilla el prado
donde pace el ganado;
zumba la abeja en el verjel frondoso.

Ven, ¡oh mi dulce amada!
Ya la aurora derrama su rocío,
y entre el follage umbrío
canta el ave del sol enamorada.

Ven, cabe la ribera
del arroyuelo bullidor de plata;
verás cómo retrata
en su espejo tu faz tan hechicera.

Verás cómo la rosa
palidece mirando tu hermosura,
y muere con tristura
de la flor de tus labios envidiosa.

Y verás cómo el ala
detiene el fresco y veleidoso viento,
por aspirar tu aliento,
perfume suave que tu pecho exhala.

Ven á la sombra amena
que aquí vierten los robles florecidos,
y en versos encendidos
el amor te diré que mi alma llena.

Y oirás de mi ternura
la frase apasionada, dueño mío,
y esclavo mi albedrío
veráslo someterse á tu alma pura.

RAMON ALDANA Y SANTA MARIA
Mérida.—Yucatán.

::)O(::

Ecos de la Semana Santa.

LOS MONUMENTOS.—FIESTAS POPULARES.

Inusitada animación tuvieron este año las fiestas tanto religiosas como profanas los días de la Semana Santa.

Todos los templos de la Capital se vieron henchidos de fieles, principalmente los días Jueves y Viernes Santos y el Sábado de Gloria.

Los pueblos cercanos á la capital fueron invadidos por multitud de paseantes, que año por año habían concurrido á las "Tres Caídas," ceremonia que desde el año pasado quedó suspendida por orden de la Mitra de México.

Esto no obstante, más de la mitad de los habitantes de esta ciudad organizaron excursiones para ir á pasar el día en Tacuba, Coyoacán, Ixtacalco, San Angel, Mixcoac, Atzcapotzalco, etc., etc. El objeto era gozar de las delicias del campo.

La visita á los "Monumentos," el Jueves Santo, estuvo muy animada. Según costumbre, todos y cada uno de los templos, conforme á sus circunstancias, presentaron su "Monumento."

En la mayor parte de los templos esta ceremonia ha sufrido algunas modificaciones respecto al "Monumento," al que se le ha quitado lo típico, tal como los platos



LOS JUDAS A LAS DIEZ.

con trigo y chía, los vasos con aguas de colores y las ceras con sus banderitas de oro volador.

Algunos "Monumentos" fueron hechos á todo costo, y entre ellos podemos citar los de Jesús María y San Hipólito. El de Catedral y la Profesa llamaron la atención, el primero, por sus grandes dimensiones, y su profusión de luces el segundo.

Son dignos de mención también, los del Carmen, Regina, San Felipe, San Francisco, Colegio de Niñas y otros que sería largo enumerar.

El Viernes Santo y el Sábado de Gloria se verificaron en todos los templos los Oficios Divinos.

Las fiestas profanas este último día, especialmente, llegaron á su colmo. La ejecución de los "Judas" es para nuestro pueblo un motivo de viva satisfacción.

Desde que aparecen en las calles dos ó tres días antes los colosales "Judas," nuestro pueblo empieza á gozar con el próximo fin de la estrambótica figura: con la alegría de ver el sábado castigado al traidor apóstol.

Llegado el sábado, desde las primeras horas de la mañana, las calles empiezan á ser invadidas por curiosos que se aglomeran en aquellas donde hay colgados "Judas." Los comerciantes que encuentran en esta diversión el medio de hacerse réclame, colocan en sus "Judas" diferentes objetos, según el giro del comercio y á esto se debe la afluencia de mayor número de concurrentes.

Antes de las diez, ya colgados los "Judas," sólo se espera el sonido de las campanas en los templos, anunciando la Gloria, en cuyo momento empieza la ejecución. Mientras están ardiendo los cohetes y estallando las bombas, se forma un círculo de curiosos bajo el ajusticiado, pero no bien se ha apagado la última chispa, cuando el "Judas" cae en poder de aquellos que lo despedazan con la satisfacción de haber dado el merecido castigo al "Iscariote."

Acompañamos á esta información fotografías de los "Monumentos" de Catedral, la Profesa, Jesús María y San Hipólito, tomadas por nuestro repórter fotógrafo el Sr. Agustín Casasola, así como dos instantáneas de los "Judas," ejecutados en la calle del Factor, una antes de las diez y la otra un "Judas" en poder del pueblo.

Lo mismo que con los monumentos ha ocurrido con los puestos de las aguas frescas.

El portal de Mercaderes ha sido ocupado por diferentes puestos de estilo moderno, algunos servidos por extranjeros, acabando así los típicos puestos formados con manta y servidos por las graciosas "orchateras" vestidas de poblanas.

Hoy uno que otro puestecito en los barrios, da una ligera idea de lo que fueron los puestos en la Plaza de Armas, donde al tomar un vaso de agua se obsequiaba al cliente con un cantarito.

Nuestro repórter logró sorprender una instantánea de un puesto típico y una vista de los puestos de Mercaderes.

¡Qué verdad es que todo acaba!

X. X. X.

———::)O(::———

Ultimo amor.

Como se adhieren los musgos
á la inaccesible peña;
como en los ruinosos templos
brotan las silvestres yerbas;
como en los viejos castillos,
poblados por las leyendas,
prende sus flores azules
en festones mil la yedra,
y en el rincón del humilde
cementerio de la aldea



Lorenzo Aguinaldo, Jefe de los filipinos

á las tumbas ignoradas
dan su aroma las violetas:
en mi corazón de roca,
que es templo de mis creencias,
que fué alcázar de ilusiones
y castillo de quimeras,
de las que sólo las ruinas
en los recuerdos me quedan,
nació tu amor como nacen
entre la sombra las perlas.
No tiene los arrebatos
de las pasiones primeras,
ni tiene llantos y risas,
inmenso placer y penas;
pero tendrá la constancia
de los musgos de las peñas,
el misterio de las ruinas,
poesía de las leyendas,
y la quietud inefable
de la paz y la tristeza
de las tumbas ignoradas
que perfuman las violetas.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

———::)O(::———

Tradiciones y Leyendas piadosas
DE MEXICO.

El Santo Cristo del Balazo.

DECIMA.

Stet fides penes illos.

En el antiguo hospital de San Lázaro, de la ciudad de México, existía en la pequeña iglesia de él, una devota imagen de Cristo Jesús crucificado cuyo origen y antigüedad se perdía en los primeros tiempos de la conquista.

Aconteció por el año ',694 que en uno de los ejercicios de las fuerzas entonces existentes en la capital del virreynato salían á hacer al albarradón de San Lázaro, se le descargó á un soldado el fusil, dando el tiro en la puerta de la iglesia dicha, la atravesó y fué á incrustarse la bala en la pierna derecha del Santo Crucifijo que nos ocupa. A causa de ello se quitó del lugar que ocupaba y se le puso en la escalera del hospital y allí recibía culto muy esmerado de los fieles devotos. Ante él ardía día y noche un farol y en una de éstas cayó una candela encendida que prendió fuego á varias materias combustibles que ejercieron su voraz influjo sobre un león de piedra que estaba en el pasamano de la citada escalera, y muy cerca del Santo Cristo, al grado de calcinarlo. La venerada efigie que debería haberse destruído con tal incendio, quedó salva, y como para recuerdo de esa maravilla se la encontró tan sólo ligeramente chamuscada de la pierna en que recibió la bala.

Asombrados los vecinos del barrio de aquel suceso que salía de los límites de lo común, lo restituyeron á su antiguo altar y allí se conservó con gran veneración muchos años.

Su paradero actual no me ha sido posible averiguarlo.

SCRUTATOR.

AUTORIDAD.—Esquivel y Vargas. Dr. F. A.; El Fénix del Amor. México, 1,764.

———):o:(———

Oda de S. S. León XIII
AL SIGLO XX.

(Traducción.)

La edad que noble de las bellas artes
fué la cultivadora
ya fenece. Quien quiera en himnos cante
los bienes del progreso y sus victorias.
Del siglo que agoniza á mí más hondo
conmuévenme los yerros;
que siento y gimo, si al tornar los ojos,
de las infamias las señales veo.
¿Cómo no he de llorar por las matanzas
y coronas deshechas;
por la licencia que doquier amaga
y contra el Vaticano por la guerra?
¿Dónde inmune el honor se ha refugiado
de la reina del orbe?
¿Cuál sede pontificia veneraron
los siglos y pretéritas naciones?
Maquinan contra Dios leyes nefendas.
¿Qué es de la fe y lo honesto?
Ved vacilar sin el sostén del ara
y caer en pedazos el derecho.
¿Oís? la horda de la ciencia impía
lanza doquier blasfemias;
y con tenaz empeño loca afirma
que no existe más Dios que la materia.
Desprecia así con repugnancia estulta
nuestro orígen divino;
y en sombras revolviéndose, promulga
la ley universal del transformismo.
¡Ah! en qué abismo de ignominias cae
del orgullo impotente
la ciega fuerza; respetad, mortales,
los mandatos de Dios temibles siempre.
Que El es para el Edén vida segura
y Verdad y camino;
y El quien la oración del hombre escucha,
y El es quien puede renovar los siglos.
El mismo ha poco á las cenizas sacras
del Pescador condujo
la multitud de fieles que rogaban,
cuya piedad naciente es dulce augurio.
Jesús, del tiempo venidero árbitro,
al siglo que alborea
sonríe, y empuja con tu santa mano
á los rebeldes por mejores sendas.
Siembra la paz. Las guerras y tumultos
acaben ya y las iras;
las malas artes que tramó el orgullo
á los lugares del espanto envía.
Que en seguirte por norte, un afán hondo
á los reyes anime
y haya un solo Redil y un Pastor solo
y una fe que á los pueblos ilumine.
Se extigue el sol que en mis diez y ocho (lustros
por tu amor ha lucido.
Tú corona la obra; y que á tu influjo
de tu León los votos sean cumplidos.

JOSE SIRERA Y BALLESTER, Pbro.

Para las damas.

MODAS.

En nuestro constante afán de dar variedad é interés á este semanario con el fin de corresponder al favor que nos dispensan nuestros lectores, de los cuales muchos han instado para que publiquemos una sección de modas, hemos juzgado oportuno establecerla, procurando dar á conocer en dicha sección los principales cambios de modas, usos sociales, labores de gancho y de costura, etc., etc.

Nos anticipamos á demandar indulgencia para este trabajo, el cual procuraremos que sea útil á nuestras amables lectoras, á quienes lo dedicaremos.

—

Los rigores de la presente estación nos han hecho pensar en ofrecer como inauguración una "toilette" propia del verano. Tal es la bata ó "Robo d' Interieur," de cuya prenda—muy propia en las primeras horas de la mañana—no es bueno abusar, pues conforme avance el día debe ser substituída por un vestido todo lo sencillo que se quiera.

Dejando las disgresiones que nada dicen, entremos en materia, empezando por la primera "robe d'interieur," que es muy bonita y tiene algo de vestido, siendo por lo tanto más aceptable, pues de la bata cuando menos bata, mejor.

El color es blanco, el cual obliga á presentarle siempre flamante, pues no debe ser usada sino "muy blanca," haciendo gran contraste con las batas de color obscuro á las que le llaman "sufrida" algunas personas que hacen sufrir por lo poco atildadas que son.

La tela es "anacoste," un tejido recomendable por lo bueno y dócil; los pliegues á lo largo van punteados y son de gran efecto. El bolero guarnecido con adorno al gusto; la hebilla sencilla, el cuello y el reducido plastrón de encaje inglés. Las mangas, lisas de arriba, y luego pespunteadas.

Tal es en resumen la primera figura.

Viste la que acompaña á esta,—si vestir se le puede llamar á una bata—una verdadera bata, propia para salir de la cama, del baño, y.... luego de ella lo más pronto posible. Su confección es sencilla. Está hecha de muletón azul y esos galoncitos son trencillas de seda azul más obscura que el género, formando al terminar, una especie de presillita. En una tira ancha de género blanco, van cosidas las trencillas. Más explicaciones darían lugar á una confusión, basta ver el modelo.

—

La segunda "robe d'interieur" aspira á ser algo más, quiere que los convidados á la comida, si ésta no es de etiqueta, la admiren.

Es de piqué (color al gusto) las solapas esas que convienen á las señoras delgadas, pueden ser de mérito si las borda de seda. Ancha tira de encaje guarnece el delantero y rodea todo el borde inferior. Las mangas cortas; un listón rodea la cintura el canesú vaporoso formando pliegues. El listón antes referido no sólo sirve de cinturón sino que "se hace" lazo y sirve de caídas.

La última figura está presentada con elegante bata de batista de seda color de rosa, completamente plegada de arriba á abajo. Una tira de seda blanca bordada de blanco también, rodea el cuerpo. La "primera parte" de las mangas bordada también; la vuelta de éstas así como el pequeño lazo colocado en el busto, son de terciopelo negro. La "segunda parte" de las mangas es de muselina de seda blanca, terminando en puño.

Para esta bata así como para la de muletón, es indispensable el collar de coral con ó sin cuentas de ámbar, en uso no ya con las batas más sencillas, sino hasta con los trajes de más pretensiones.

MARIA.



Robe d'interieur de piqué. Bata de batista rosa.

—::)O(::—

En la ausencia.....

TROVA.

I

Si mi voz triste te llama
cuando la tuya me nombra;
si tú vives en la mía
cual yo vivo en tu memoria,
de tal suerte
que tú sueñas con mi sombra
cuando sueño
con la tuya encantadora;
pues yo de lejos te adoro
y tú de lejos me adoras,
cual tú me tienes allí,
aquí te tengo, Señora.

II

No puedes verte en mis ojos
ni yo en tu pupila hermosa;
que la ausencia, cual la noche,
tendió su manto de sombras;
mas si el alma
alumbra con sus memorias
su ventura,
y en esa ilusión se goza,
pues yo de lejos te adoro
y tú de lejos me adoras,
cual tú me tienes allí,
aquí te tengo, Señora.

IIII

Nuestras almas esta vez,
si están tristes, no están solas;
que en tí la mía, y en mí
la tuya, vive amorosa;
y pues ellas
por enamoradas logran
su ventura
tan tierna como ilusoria,
pues yo de lejos te adoro
y tú de lejos me adoras,
cual tú me tienes allí,
aquí te tengo, Señora.

FERNANDO JUANES GONZALEZ GUTIERR
(*Milk*)

¡Sin madre!

A CONCEPCION.

¡Mira, ven! Tú, la que tantas veces, con los ojos húmedos has pretendido saber los secretos de mi pobre alma! Ven á recorrer con la mirada línea por línea, fragmento por fragmento las hojas enlutadas de mi historia, la historia del huérfano que ha luchado en el mar de la vida sin desmayar nunca. ¡Sí, te contaré mi historia!

Muchas veces, en las calladas noches, en las noches tranquilas, cuando reclinabas tu cabecita rubia en mi pecho, cuando llorabas y lloraba, me sonrreían tus labios, suspirabas y balbucías entre sollozas ¡Madre! ¡Madre! y envidiaba tu dicha y tenía celos del destino y entristecía mi corazón marchito, la humana suerte!

Una noche, cuando viste mis lágrimas caer en tus cabellos, cuando mi llanto humedeció tu frente y abrasó tu inocencia, me dijiste en tus blandas armonías, con tu vocecita cariñosa y franca ¿Tienes madre? Tu pregunta la apagué en tus labios con un beso, con un beso paternal, con el beso de los que sufren y prometí relatarte mi historia, la historia de mi vida la que preocupa tu mente.

Mira, cuando era muy niño, perdí á mi madre, mis labios, no recibieron un beso de sus labios, mis caricias, una de sus caricias, yo la veía entre sueños ¡pobrecilla! la veía pálida, enferma, harapienta, con la muerte en los ojos.....yo estiraba mis manecillas descarnadas y débiles para apartar la terrible guadaña de la inexorable Parca, mas todo en vano, sus ojos se cerraron con su último adiós; en vano con mi aliento quería darla vida, en vano con mi llanto quería darla calor!

.. ..

¡Apenas la recuerdo, su imagen apenas brilla opaca, ya débil, moribunda, aquí en mi mente enferma, sólo la veo en el cielo luciente, pura, inmaculada, bella!

¡Crecí como las pobres plantas de los estériles campos, la gente me veía caminar por las arideces de la vida y exclamaba llena de compasión, llena de lástima, ¡pobre niño, no tiene madre! Y arrojaba en mis espaldas desnudas, las blancas sábanas del consuelo, para apagar mi frío, y me veían pasar encorvado, con vacilante paso con la cabeza baja, entre el tumulto de la lujosa aristocracia; y tenía hambre, y me acostaba todas las noches en el lecho del huérfano sufriendo las privaciones y los ayunos con la resignación de mis compañeros los pobres.

Mira aún los veo, afligidos, jadeantes, sufriendo las torturas de la muerte, ellos son buenos, su corazón emana bondad y su alma, su alma es bella, no tienen noche, sus sentimientos es todo aurora. ¿Los ves? ellos buscan el mendrugo de pan á las puertas del poderoso, ellos mendigan la caridad del rico porque tienen madre, los pobrecitos! huérfanos duermen, duermen en el desnudo suelo para olvidar el hambre que los mata.

Mira, llora con ellos, con los huerfanitos, con los desheredados de las caricias maternales, llora, sí, llora como yo lloré tantas veces en compañía de ellos, llora, y ellos vendrán á enjugar tus lágrimas porque su corazón es todo gratitud. Cubre sus desnudas carnes con tus ropas y ellos bendecirán tu nombre.

Mira, ven, no te vayas, no dejes sola á mi alma, prodigale caricias, mírala, está muy pálida, es huerfana, está enferma, pero ella te ama, te ama, porque amas á los predestinados del cielo. ¡Oh! sí, cúbrela de besos, no temas mancharte. Ya conoces mi historia, no tengo madre, no la he tenido nunca, la he soñado, la he visto en el cielo, así, cuando decae la tarde!

¡Sufres! No, yo no quiero que sufras, yo no quiero que tus lágrimas las arranque el dolor, sino el deseo vehemente de llorar con los pobres, con los huerfanitos que no tienen madre, con ellos, con los que aman la caridad porque es muy pródiga para ellos, quiérelos mucho, alivia sus penas, mitiga su hambre..... Mira, reclina tu cabecita aquí en mi pecho, para besar el oro de tus cabellos, ven besa mi frente mírame y podrás leer en mi dorada mente, los pensamientos de mi alma.

Así, recorre las páginas de mi álbum y encontrarás amargura, dolor, pena, resignación, tristeza, esa es mi historia, es uno de los fragmentos de mi vida..... ya no pretendas saber lo que me mata.

Ven, nuestro amor es inmortal, nuestro amor es puro, pero.....¡júrame bajo el hermoso pabellón de la noche que serás buena con los pobres, con los desheredados de la fortuna, con los huérfanos sin hogar, sin patria, sin nombre. "Sin Madre" estas líneas, de palideces negras, de colorido débil, ya lo sabes, ya te lo han dicho no tengo madre, yo soy uno de esos pobres huérfanos que necesita de tus cuidados!

¡Mira, ven, los miserables, los que sufren necesitan de tus caricias....... no tienen madre!

Guadalajara, Marzo 15 de 1901.

LUIS R. ALVAREZ.

EN EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

AL ANOCHECER.

I

¡Qué silenciosa soledad! qué hermosos
extendiendo sus brazos imponentes,
á la región del rayo alzan sus frentes
tus rudos ahuehuetes y canosos.
Alcázar de deleites amorosos
forman allí las aves que inocentes
al suspirar de cristalinas fuentes
se aduermen entre aromas deliciosos.
Aquí fué del placer regio recinto;
aquí tal vez con mísero lamento
vió la virgen caer su blanco cinto;
luego al "Teopixqui" en sacrificio cruento
su ropaje arrastrar en sangre tinto,
y hoy ¿qué se escucha? ¡el sollozar del
(viento!

II

Con qué tímido horror en tu sombroso
fondo, cuando era niño, yo veía,
como en un sueño, al declinar el día,
fantasmas en tu seno pavoroso.
Miraba antiguos reyes; suspiroso
el viento tus penachos descogía,
y á Cuauhtemoc miraba por la fría
onda cruzar airado y silencioso.
Y después á Cortés junto á la cerca,
de Marina en los brazos embebido
cuando ella al seno con pasión le acerca;
mas de súbito rayo al estampido,
ví roja en sangre el agua del alberca
y lanzar á la infame hondo gemido!

LUIS G. ORTIZ.



Robe d'interieur de Anacoste blanco. Bata de Muletón azul.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 17.	Dirijanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............ $ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 22 de Abril de 1901.	



D. RAMON NOCEDAL, Director del "Siglo Futuro" de Madrid, que ha sido sentenciado últimamente en un proceso de imprenta á 3 meses de prisión y 7 años de destierro de la capital de España.

Conversaciones del Lunes.

Vino á nosotros la "Electra" del insigne Pérez Galdós, pero vino como matraca privada de su atronadora lengüeta. Esta lengüeta, allá en España, vibró con grande escándalo, porque el liberalismo tradicional las tomó como pregonera de sus protestas contra el casamiento de inclinación de la infanta María Mercedes con un Borbón católico de Nápoles; además los gritos de desolación de la doncella Ubao, que clamaba por salirse de un convento, á donde dizque se la había recluído por forzada vocación, hacían muy oportuna la aparición de la comedia revolucionaria de Don Benito, la cual pretende ser una ardiente requisitoria contra los votos monásticos. Con sagacidad de editor, más que de autor, fué aprovechada esta efervescencia de las pasiones populares, lanzóse el drama "Electra" que, como era natural, obtuvo el éxito fugaz de una arenga de club, trayendo al pueblo madrileño agitado y agresivo por espacio de algunos días, durante los cuales apedreó conventos y ultrajó á los ministros del altar. Esta triste gloria quizás envanezca al ilustre escritor, convertido repentinamente en demagogo de la peor calaña.

En cuanto á los lauros literarios no los ceñirá por su última hazaña. En México, lejos del enardecimiento político que á España aqueja, hemos podido aquilatar con severo juicio el valor artístico de ese drama, más escandaloso que famoso. En él hemos visto una desgraciada repetición de la simpática zarzuela la "Gallina Ciega," aunque con ventajas para ésta, que ya desde luego tenía lo de la música risueña y agraciada. Ensayemos el paralelo.

La niña O, como Electra, no conoce á sus padres, porque ella nació de un galanteo ocasional. Más tarde, en la edad primaveral, O se enamora de un guapo mozo, el cual lleva el acertado nombre de Serafín; Electra se apasiona de un Máximo, ingeniero alquimista que era un prodigio en el manejo de retortas y alambiques. O llega á saber que Serafín tal vez sea su hermano, y esta sospecha la desliza con recta intención su tutor, con quien ella ha vivido desde que nació; Electra, por insinuación de un perverso, descubre que Máximo es su hermano. O deplora amargamente la causa dirimente de su matrimonio, y acompañada por Serafín exhalan ambos sus quejas en una canción de la Linda de Chamounix; Electra, sin inquirir datos más fehacientes, se deja arrebatar por vehemente delirio, y, en lugar de refugiarse en un manicomio pide asilo á un convento.

En la "Gallina Ciega," toda la trama se enreda y desenreda al compás de acelerada batuta, pues llega el verdadero padre y restablece la calma en aquellos corazones lacerados. En "Electra" la visión de la madre, que se le aparece y le habla, es suficiente para convencerla de que Máximo no es su hermano y que, por consiguiente, puede tomarlo por esposo. ¡Vaya si la niña Electra es dócil para mudar de criterio! y ¡vaya si Máximo, á quien nadie se le aparece tiene ancha la conciencia!

Por este ligero análisis, tiene que darse la palma de la maquinación dramática á la "Gallina Ciega." "Electra" es una pieza sin cohesión, indigna del preclaro ingenio que la concibió.

—

Cerca de dos semanas ha estado abierto el tribunal de residencia contra Don Agustín de Iturbide. Los liberales se han empeñado en denigrar, y los conservadores en glorificar; los unos haciendo del caudillo un monstruo repelente para el ángel que obscurecería el esplendor de los coros celestiales. Si con fanático criterio se va apreciar el renombre de nuestros héroes, ninguno quedará en su pedestal, puesto que todos, como hombres, tuvieron faltas reprensibles. El que Iturbide ciñera una corona, ahora que apenas es tolerable la de Cuauhtemoc, es, para unos, motivo para que se le tenga en execración, sin considerar que si esa dinastía hubiese tomado arraigo quizás se habría evitado á la nación una media centuria de crueles sacrificios.

Fiscales y defensores han exhibido los documentos históricos, los que bien compulsados y discutidos han fundado el siguiente veredicto: 1o. Fué una infamia, directamente cometida por el Congreso de Tamaulipas y por el Comandante

Militar Garza, el fusilamiento de Iturbide; 2o. En esta infamia la complicidad está repartida por partes iguales entre los partidos entonces militantes; 3o. En tal virtud, ni unos ni otros, si es que tienen herederos en la época presente, deben seguir inculpándose y recriminándose por aquel inicuo suplicio, y 4o. Debe recobrar su limpidez la memoria del héroe, que consolidó definitivamente nuestra nacionalidad, dándole una bandera que esplende sus vívidos colores en el concierto internacional.

No es posible rechazar ninguna de estas cláusulas del fallo de la opinión. Aborda á nuestras playas un expatriado, ignorante de la terrible ley contra él fulminada en su ausencia, y se le somete á un consejo de guerra incompetente y festinado, que parece tener prisa para acabar con su víctima, y ésta es arrastrada al suplicio.....¡asesinato se llama este procedimiento! El gobierno provisorio aplaude y ofrece recompensa á Garza, porque, siquier atropelladamente, eliminó aquel dique que contenía las bastardas ambiciones. Ni Santa Anna, ni Bravo, ni el mismo Guerrero salen incólumes de esta confrontación de históricos documentos, pues á todos y á cada cual los salpica aquella ignominia, cometida contra el camarada de las batallas, contra el partidario, contra el amigo. Callen, pues, los suscitadores del extinguidas banderías, y acepten todos esta verdad histórica: Iturbide fué víctima de los partidos político que en su tiempo se disputaban la preponderancia.

Una vez adquirida esta convicción, una vez terminado y fallado el debate, quede Iturbide rehabilitado. Cada vez que ensalcemos nuestra autonomía, cada vez que el mundo entero nos consagre un elogio por nuestra vitalidad, debemos acercarnos á las aras de la Patria y depositar en ellas nuestras flores de profundo agradecimiento al héroe de Iguala. Si el iniciador y el continuador de ardua empresa, como lo es la de emancipar á un pueblo de secular sujeción, merece perdurables himnos de alabanzas, no menos entusiastas los merece el que remata la obra cuando todos la desamparaban por creerle impracticable. Este mérito corresponde á Iturbide.

—

En los pasados días de la Semana Santa, los eruditos de Europa se ocuparon en discutir el enigma del salario de Judas Iscariote, arquetipo de todos los traidores habidos y por haber.

A nuestra vista tenemos un folleto, publicado en Marsella, bajo la firma R.. A.., en el cual se estudia la cuestión del verdadero precio que el mal Apóstol recibiera por su execrable traición, que será maldecida mientras haya una voz humana en la superficie de la Tierra.

Ciñéndose á los textos bíblicos, treinta dineros importó la horripilante venta. Los peritos en equivalencias monetarias estiman que aquellos treinta dineros tendrían un valor aproximado entre seis ó siete pesos de nuestros valores modernos. Ese pequeño peculio no era ciertamente tentador para la codicia, si es que éste fué el móvil de la delación; ni menos pudo esa cantidad servir para adquirir la propiedad del campo del "Aceldama." La frase tradicional de "treinta dineros" tradúcese también por "treinta piezas de plata; pero, aun considerando las piezas de mayor valor fiduciario que en metal de plata circulaban entonces, su total no da una suma apetecible. Así es que esta interpretación es objetada con las mismas razones que la de los treinta dineros.

El señor R... A... aventura la hipótesis de que la expresión "triginta argenteos," empleada por San Mateo, significa treinta talentos de plata. Como el talento hebraico valía 5,600 francos, habría que admitir que Judas recibió 168,000 francos ó sea 33,000 pesos mexicanos. Si antes era mezquino el precio, ahora parece excesivo para adquirir con él un simple campo de un alfarero.

Para desviar la objeción, el señor R... A... supone que el talento había sufrido una depreciación, hasta llegar á representar, en los momentos en que se hizo el sacrílego contrato, en valor de 1,000 francos. Si así fuere, el precio de la traición alcanzaría á 30,000 francos en cifra redonda.

La hipótesis es interesante; pero su autor no demuestra convenientemente que el talento hubiese sufrido la supuesta depreciación.

Otros anticuarios oponen esta nueva hipótesis. Aseguran ellos que la unidad monetaria empleada por San Mateo sería el "millar de sestercios," moneda designada generalmente con el término de "sestertium," pero también algunas veces con el de "argenteus." El sestertium valía aproximadamente 200 francos, así es que Judas recibió diez mil francos ($2,000,) suma suficiente para excitar su codicia, suficiente también para comprar un terreno, y que, por otra parte, no excede del valor probable de un campo perteneciente á un simple artesano.

Pero así hubiese sido un tesoro como el que la humanidad entera acumule mientras viva, no habría bastado para saldar el singular crimen de deicidio del que fué autor el villano Judas, y su nombre será eternamente sinónimo de la perfidia y de la traición.

ANTONIO REVILLA.

—:)o(:—

Tradiciones y Leyendas piadosas
DE MEXICO.

UNDECIMA.

La Cruz de Tepic.

Stet fides penes illos.

En el llano llamado Xallixco de la Jurisdicción de Compostela y como á un cuarto de legua escaso del pueblo de Tepic, al pie de la sierra alta del mismo nombre, en una loma cercana al camino real, se veía dibujada en el suelo una figura muy perfecta de la Santa Cruz, formada por yerba silvestres de tamaño mayor de las demás que allí se desarrollaban.

Permanece verde y rozagante todo el año aquella vegetación singular, no obstante que todo ese valle es seco y estéril, aun en la misma estación de lluvias.

La longitud de la cruz era de 8 varas y una ochava; la de los brazos 4 varas y cinco ochavas; el grueso de ella 1 y media vara exacta, teniendo uno como tarjón ó rótulo que mide 3 varas.

Al pie de esta cruz hay una capilla pequeña y aseada dedicada á ella, quedando al lado del presbiterio esta maravilla protegida por un cercado de cal y canto, como capilla adjunta del altar de ella, aunque sin techo.

Cuando éste se le puso, se vió que la yerba se marchitaba y por eso se lo quitaron.

La época en que esta cruz singularísima haya aparecido en ese sitio, nunca pudo averiguarse y de la relación de una muy anciana señora de Tepic, se supo ser de remota antigüedad.

De enmedio de la cruz se saca continuamente tierra como reliquia y nunca se ha agotado ésta ni marchitado aquella.

D. Alonso Fernández de la Torre Guimaraez, labró la capilla y cuidó siempre de la Santa Cruz.

SCRUTATOR.

AUTORIDADES.—Florencia. P. F. de, Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia. México, 1757. Mota Padilla, M. de la, Historia de la Conquista de la Nueva-Galicia. México, 1870.

Tello. Fr. A., Crónica miscelánea.... conquista espiritual y temporal de la Provincia de Jalisco y Nueva Vizcaya. Guadalajara, 1891.

Escobar. Fr. M. de, Americane Thebaida. Morelia, 1890.



LA CRUZ DE TEPIC.

—

DUODECIMA.

La Cruz de Tonalá.

Stet fides penes illos.

I

En Santo Domingo Tonalá, perteneciente al Distrito de Huajuápan de León, Oaxaca, se venera en la iglesia parroquial una cruz de madera, al parecer de pino-ocote, de 2 varas de altura, y se encuentra encerrada dentro de un nicho con cristales.

Los pueblos de esa región, tanto en sus necesidades públicas como privadas, ocurren á este santo signo de la redención y son innumerables y estupendos los favores, gracias y milagros por ella alcanzados; de aquí es que su veneración es grande.

Respecto al origen de ella, existe la tradición siguiente:

Por el año 1655, se presentaron ante las autoridades civiles y eclesiásticas correspondientes, los vecinos del pueblo de Santa María Tindú, diciendo que en un sitio próximo á su pueblo se oían al rayar el alba, diariamente, y en todas las festividades de la Santa Cruz, á varias horas, músicas, repiques de campanas y cánticos, sin que hubiese por allí pueblos ni lugares habitados, y que aunque las armonías se escuchaban por todos aquellos contornos, parecían proceder de una cueva situada en el acantilado de un profundo barranco, el cual no es otro que el río mixteco, y que ese sitio de donde procedía la música, era inaccesible.

Como resultado de este aviso y en vista de los peligros y dificultades que al acceso á aquella cueva se presentaban, dispuso el

Gobernador de Huajuápan que bajara á examinar la caverna un reo sentenciado á muerte, en la inteligencia de que si salía con vida de aquella empresa, quedaba perdonado y libre.

Se efectuó eso y el reo logró llegar y salir vivo de la cueva, trayendo consigo la cruz que nos ocupa.

La impresión que aquello produjo en el ánimo del infeliz reo, le ocasionó una grave enfermedad á la que sucumbió, revelando antes, que dentro de la cueva había visto tendido sobre el pavimento el cuerpo de un hombre venerable, con unos libros por almohada, y hacia un lado un sombrero de palma y un báculo; que la cruz la había tomado de un altar formado por una saliente de las rocas, y en las que le servían de respaldo, había visto un pabellón dibujado sobre la roca. Todo esto lo declaró á última hora, pues dijo temió le obligasen por segunda vez á visitar aquel antro.

Los vecinos de Tepejillo, en cuyos terrenos está la cueva mencionada, reclamaron á los de Huajuápan la posesión de la santa Cruz, surgiendo de esto una disputa que amenazaba ser de consecuencias.

Los religiosos dominicos, para zanjar la controversia, dispusieron que se depositase en la iglesia del pueblo adonde la llevase instintivamente un asno, al que se la cargaron.

La humilde bestia se dirigió al pueblo de Tonalá, y él quedó en posesión de tan estimable presea.

II.

La cueva donde se encontró esta preciada reliquia, se encuentra en un acantilado vertical que forma uno de los lados de un río; del fondo de éste á la parte superior de la roca, se miden 176 metros; al pie del peñasco donde está la cueva, se ve un pequeño promontorio en donde pasan la noche los vecinos de Tindú cantando alabanzas, año por año, en el aniversario de la invención de la Cruz.

Se tienen noticias de tres exploraciones practicadas en esa cueva; la primera en 1655, la segunda hecha por D. Manuel Robles, de Huajuápan, á principios del próximo pasado siglo; la tercera por el Lic. D. Juan de D. Flores, por el año de 1890.

Por relatos del segundo, se sabe no existir ya ni el cuerpo del venerable varón, ni los libros ni el sombrero y báculo, y ser exacto la existencia del cortinaje labrado en la roca.

Cuándo haya sido colocada allí esa Cruz, y cómo, nadie lo sabe; muchos escritores han querido probar con ello la predición pre-colombina del Evangelio en América, y remontan hasta esos tiempos su colocación en esa cueva y la muerte del apóstol en ella.

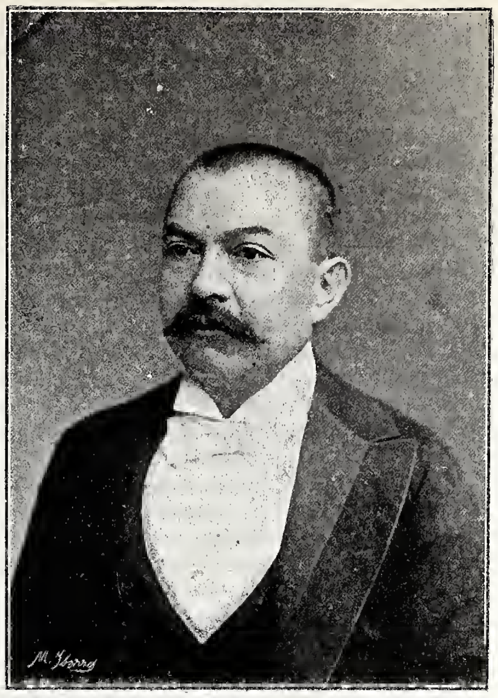
SCRUTATOR.

AUTORIDADES.—Boturini Benaducci. L. de, Idea de una historia de la América Septentrional. Madrid, 1746.—Arenas. F. N., Las Cruces de Quetzalcoatl. Puebla, 1895.

——::)O(::——

La canción de las ilusiones.

Llegó la primavera
y esmaltó con sus luces y sus flores
el bosque y la pradera;
la azul enredadera
fué nectario de insectos zumbadores;
la callada corriente
volvió á reír y murmurar como antes,
y á plegarse inocente
en las cañas doradas y sonantes.
Lució el pez sus escamas;
los árboles cubriéronse de brotes



LIC. PRIMO F. VELAZQUEZ, Fundador y Director de "El Estandarte," cuyas obras históricas forman el tomo 34 de la "Biblioteca de Autores mexicanos," que se repartirá esta semana.

y de nidos las ramas;
y en ese renacer y ese concierto
de seres y de cosas,
de prado y bosque, de corriente y huerto
de aves y mariposas,
palpitaba encendida
la creadora llama,
que en flor y aromas el botón convierte;
que enardece, que inflama,
y encuentra nuevos gérmenes de vida
en los gérmenes mismos de la muerte!
Y batieron las alas
las dulces ilusiones,
las que ostentaban sus divinas galas
en nítidos crespones.
Y dijeron: nacimos
al fulgor de una límpida mirada,
de donde el brillo de la luz cogimos,
por amorosas ansias reflejada!
Tiene negros los ojos
calmadores de penas y de enojos,
y cándidas mejillas,
que semejan dos rosas
más tiernas y sencillas
que las de Abril nacientes y olorosas.
En los húmedos labios de carmines,
frescos como claveles,
puros como jazmines,
húmedos labios que destilan mieles;
cautivo de su encanto,
por sus hechizos preso,
alza el Amor su canto
y entona en ellos la canción del beso!
Es su aliento el perfume,
que nace entre las frondas
y en cálices de lirios se consume;
tiene el cabello de rizadas ondas
que llegan al pie breve;
suena su voz pausada y malodiosa,
sus hombros son de nieve
y sus senos de pétalos de rosa!
¡Enagenado el corazón delira!
¿Sí?—contestó una decepción.—¡Mentira!
Y—¡ay!—gimieron apenas y volaron,
y batiendo las alas
abandonado el corazón dejaron
las dulces ilusiones!
Las que ostentaban sus divinas galas
en nítidos crespones!
Mas no como se van las golondrinas,
que dejan el invierno y sus rigores,
y vuelven con su canto y sus amores
al mismo alero y á las mismas ruinas;
que á los desiertos nidos
nuevas caricias traen,
calor y dulce calma;
sino como los brotes desprendidos
y las hojas que caen!

. . . .

Y se abatió desfallecida el alma
y alentaron febriles los sentidos!

M. VIESCA Y ARIZPE.

——::)O(::——

Cuentos breves.

"UNA VIRGEN POR DOS DUROS."

I

Entre tantos anuncios como suelen aparecer areando las paredes de las construcciones, surgió de repente el que sirve de rubro á este cuento:

"Una virgen por dos duros."

Inútil es decir que no hubo persona piadosa que no se detuviese á leer el anuncio impreso en letras grandes y rojas, seguidas de estotro en letras menudas: "De venta en la librería de frente á la Profesa, Calle de San José el Real."

¡Aquello era una ganga!......Ya al pasar, había visto Doña Tecla las imágenes "de talla," primorosamente acabadas, luciendo en el aparador.....

Doña Tecla, que tenía entapizados con santos los muros de su cuartucho de soltera, juró no quedarse sin una virgen de aquellas, proponiéndose comprarla el próximo sábado, día en que recibía las caridades de sus protectoras, á cuyas expensas vivía.

Doña Tecla era de esas personas que después de dar al Diablo cuanto pudieron, consagran á Dios los inservibles restos de su existencia, y la pasan entre aleluyas y novenarios.

Doña Tecla contaba más de sesenta años, y el que en sus mocedades había sido un bozo atractivo, habíase tornado á la vejez, en áspero y enhiesto bigote, que entre ancianas sus colegas la valió el apodo de LA FOCA MARINA.

Doña Tecla por lo demás, aunque revoltosa y gorrona de suyo, era excelentísima persona.

II

¿Dónde la pondré?....se decía la buena señora, ¿dónde la pondré?.......Ya los rincones los tengo consagrados al Patriarca, á Santa Eduwiges, á San Expedito y á la Divina Infantita....La consola, ya está muy estorbosa con San Pedro, San Pablo y el Corazón de Jesús....No me queda más que poner una repiza sobre el sofá del estrado....pero...no puede ser....A veces las gentes tienen conversaciones libres, y no conviene que la Virgen se entere de ciertas cosas.......

¿En la recámara?....Tampoco.....Ya no cabe....Santa Cecilia se ha llevado todo un lado de la pared, y la Asunción que también es muy estorbosa ocupa el otro lienzo....En la cabecera, ya tengo la pilita, y mi San Antonio que tan bien se ha portado siempre conmigo, y que no lo cambio por todas las vírgenes del mundo....¡Inspírame, Señor, inspírame!....¡Ah!....¡Sí!....Eso es... en el comedor hay un rincón libre. Allí puedo poner un altarito muy mono. Felizmente, ahí tengo los flecos del vestido viejo que me regaló Susanita, que están como nuevos; le quitaré un par de floreros á la Infantita que tiene ya bastantes, y con media vara de nansuk y el cajoncito de las cajetas que me trajo Pudenciano, pongo el altar sobre la cómoda del aparador.....

La lamparita, se la repartirán entre todos como buenos hermanos.

III

Doña Tecla recordaba el tamaño de las imágenes, y pudo por lo mismo, con un

pedazo de brocatel de seda, desecho del reclinatorio de su amiga la señora de... cortar un dosel ó baldaquino, sobre cuyo fondo rojo y oro, se destacaría maravillosamente el azul pálido del manto de la Virgen. Todo el gasto se reduciría á un paquetito de tachuelas y á media vara de fleco de hilo de oro, que podía sacar fiada de la "Gran Sedería," en donde tenía un dependiente conocido suyo, y como ella devoto á las imágenes y buen cristiano.

Don Ruperto, el dependiente de la Gran Sedería, tan pronto como se hubo enterado de los propósitos de Doña Tecla, no solamente la regaló la media vara de fleco de hilo de oro finísimo, sino que agregó por su cuenta el donativo de una vara de rico encaje de Alenzon, para la doblez del mantelillo en el altar.

Loca de contenta, púsose á la obra Doña Tecla, y en menos que lo cuento dió fin al mantel y baldaquino, que ya estaban pidiendo á su ilustre dueño.

—¡Qué linda se verá su Divina Magestad!—decía Doña Tecla—¡Alma mía... y qué bien que se lo merece por tantos beneficios como nos hace á sus hijos!....

. . . .

Casualmente, aquella tarde del viernes, el padre confesor de Doña Tecla fué á visitarla, y después de contemplar atentamente la obra en todos sus pormenores dió á la buena penitente los más cumplidos parabienes, por la idea devota y por el mérito artístico del altarito.

IV

Amaneció por fin el sábado, y Doña Tecla dió principio á su colecta de limosnas.

Para eso de las doce, había concluído ya, y fuese triunfante en derechura á la paqueña librería de San José el Real.

Allí estaban las virgencitas muy monas....con unas caritas tan inocentes y tan dulces, y sus manitas enclavijadas sobre el pecho...El de Doña Tecla latió con extremado impulso.....Pronto sería suya una de aquellas preciosas imágenes.

—Buenos días tenga Ud. señor.....

—Buenos los tenga Ud. señora...¿Qué deseaba Ud?......

—He visto en la obra de la casa de Bocker el anuncio de.....

—De "Una Virgen por dos duros?".....

—Sí, señor, y venía por una....

—Al momento, señora...Aquí la tiene usted.—Y el librero dió á Doña Tecla un libro en octavo encuadernado á la rústica, y en cuya carátula se leía en letras rojas: "Una Virgen por dos duros."—"Novela original de G. Michskilotowich."

—Pero....¿Qué es esto, señor?

—La novela que vió Ud. anunciada, señora; "Una Virgen por dos duros".....

—Pero si lo que yo quiero es una imagen....

—Ah!......Esas, valen, la que menos diez duros....

. . . .

El baldaquino se quedó por mucho tiempo en espera de la Santa.

JUAN N. CORDERO.

———::)O(::———

De un libro inédito.

(Al Sr. Coronel Rafael García Martínez con mi profunda estimación.)

—

LA VIDA.

Yo soy la señora absoluta de los espíritus, yo soy la dueña de la juventud y de la vejez, yo formo las conciencias de los hombres y yo misma los emponzoño; porque algunas veces me canso, me canso mucho de alimentar tanto corazón, de dar impulso á tanto cerebro, de fomentar tanto organismo, que como la rama fecunda de un árbol colosal, van por el mundo aislados, sueltos, separados del resto de la humanidad, empujados hacia el abismo desconocido de la eterna indiferencia!

Yo soy la madre tierna del niño que nace envuelto en los ricos pañales de una canastilla de Sevres, y que tiene los ojos abiertos y fijos en los esplendorosos tapices de las magníficas alcobas y los oídos atentos al constante murmullo de la satisfacción y la concordia!

Yo soy la madre dolorosa y suplicante de los séres que nacen en las chozas, sin techo y sin abrigo; que tienen los ojos abiertos y fijos en las anchas hendiduras de las paredes, por donde pasan el frío y el aire y los oídos lacerados por la eterna blasfemia del dolor y la miseria!

Yo soy la compañera alegre y cariñosa del joven calavera, que me dá mucho oro y mucho vino, que me trae por el mundo de salón en salón y de fausto en fausto envuelta en el inmenso torbellino de las carcajadas y los placeres; que me enseña ante todas las miradas envidiosas y ante todas las bocas sonrientes!

Yo soy la compañera triste y dolorosa del joven enfermo, que me dá muchas horas de angustia y muchos días de aflicción, que me trae por el camino del mundo de pobreza en pobreza y de hastío en hastío, enseñándome ante todas las miradas suplicantes y ante todas las bocas maldicientes!

Yo soy la adicta cuidadora del viejo cansado, que duerme en mullido colchón al lado de la encendida chimenea!

Yo soy la desdeñosa vigilante del anciano achacoso, del pobre paralítico, rendido por tanta miseria y abandonado por tanto infortunio.

Yo soy la que digo al oído de los que gozan: ¡Bienaventurados los que lloráis, porque tendréis algún día consuelo!

—

LA MUERTE.

Yo soy la que todo lo nivela, la que del seno fecundo y poderoso de la tierra, envía los maravillosos gérmenes de la igualdad universal, como un blasón de eterna ignominia en la frente de los soberbios y como una infinita esperanza en el corazón de los humildes!

Yo abro la sombría puerta de los sepulcros, para que entren por ella uno á uno y paso á paso, todos los dolores y todas las ignominias, todas las risas y todas las lágrimas, todas las súplicas y todos los perdones; que en la estruendosa caravana del mundo, tendieron pasajera escala de espíritu á espíritu y de conciencia á conciencia!

Yo soy la que elaboro en el solitario fondo del abismo, la perenne transformación de los séres y las cosas, la evolución continuada y silenciosa de la materia, que vivió y creció al amparo fecundante de la vida y que vuelve á mí torpe y cansada, para desmenuzarse de nuevo y formar parte de las infinitas moléculas del Universo!

Yo soy la madre sosegada que recoge en su seno de sombras al adolescente que cruzó por la tierra, como meteoro de corta duración y prendió una chispa de amor y consuelo en los corazones ilusionados de sus padres!

Yo soy la inmutable compañera del joven engreído con sus esperanzas y sus deseos, arrancado de súbito del cuadro rozagante de la existencia en que amaba ó sufría, para devolverlo al sosegado laboratorio de las savias impacientes, con la mueca de una última sonrisa en los labios y con el brillo de una última ilusión en los ojos!

Yo soy la que recoge del organismo macerado y achacoso del viejo macilento, el postrer estertor de su fatigosa agonía, para tenderlo en el lecho del inmutable reposo!

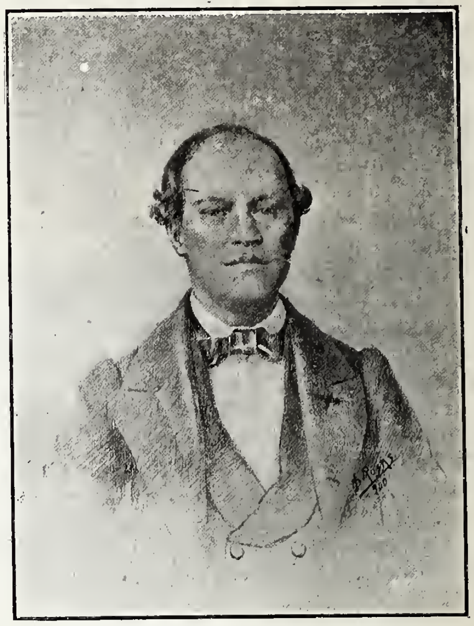
Yo soy la que digo al oído de los que gozan: ¡Cuidad de vuestros pasos, porque ellos os marcarán el día de mi llegada!

Yo soy la que digo al oído de los que sufren: ¡No desesperéis en las vigilias, que habéis de dormir un sueño infinito como el tiempo y eterno como el espacio!

Tlalpan, Abril de 1,901.

JERONIMO DE MOLINA.
(S. C. B.)

———::)O(::———



D. ANTONIO VALLE.

Antonio Valle.

La importancia que Antonio Valle ofrece como compositor, no es para dejar que "la ola silenciosa del olvido" cubra su nombre. No han pasado aún muchos años del período en que figuró, y apenas va quedando memoria de los sucesos referentes á un autor cuya producción fué copiosa. Antes pues, que del todo se disipe el recuerdo de sus hechos, como no sería remoto que sucediera, según lo acontecido con otros hombres ilustres, conviene recoger y consignar sus rasgos biográficos, siquiera sean los principales, y dar, al mismo tiempo, una idea de su labor artística.

Mal momento es este para ocuparse de Valle, si se consideran las ideas que hoy privan en las altas esferas del arte sobre las especiales cualidades que haya de tener la música religiosa; mas no parecerá inoportuno, si se atiende á que, independientemente de toda doctrina ó escuela, no carece él de mérito como autor de crecido número de composiciones para iglesia. Su producción musical no se distingue, ciertamente, ni por la severidad de la forma, ni por la constante elevación de los pensamientos; pero en ella se advierte tal espontaneidad é ingenuidad y hasta inspiración á las veces, que no podría negársele todo mérito á menos de tenerse el más estrecho é intransigente criterio. Lugar distinguido ocupará nuestro autor entre los compositores nacionales, y su nombre ha brá de figurar dignamente al lado de los de Baca y Beristáin, Bustamante y Caballero, Paniagua y Gómez, maestros mexicanos que cultivaron con brillo el género religioso.

Nació Antonio Valle en la ciudad de México y en la misma falleció en Octubre de 1876, de cerca de cincuenta años. Fué hijo del organista José Valle y hermano del pianista y compositor Octaviano de igual apellido. Habiéndose encontrado desde la niñez entre filarmónicos, ó allegados suyos ó amigos de su casa, nada tuvo de

extraño que se le despertaran en breve las aficiones artísticas, ni que, cuando adulto, siguiese la profesión de su padre y hermano, aunque sus inclinaciones le hicieran variar un tanto de rumbo; pues que, no bien le fueron comunicados los primeros conocimientos musicales cuando el joven Valle optó por ser violinista, habiéndose puesto, al efecto, bajo la dirección de D. Manuel Covarrubias, que como profesor de violín, gozó en su época de alguna fama. Rápidos fueron sus adelantos en el difícil instrumento, y tan presto como hubo dominado su mecanismo, logró ingresar en orquestas de importancia.

En 1854 ya era Valle aventajado violinista; y en comprobación, vémosle figurar como uno de los primeros violines en la orquesta de la compañía de ópera formada por aquellos cantantes de la nombradía de la Steffennone, de Salvi, deBeneventano y de Marini, que en ese mismo año trabajaron en México con grande admiración y aplauso. Posteriormente y por espacio de varios años, casi no dejó ya de tocar en ninguna de las orquestas de las compañías de ópera que al país venían por entonces; ni en las que se organizaban con ocasión de las grandes solemnidades religiosas. La habilidad y expedición de Valle conquistáronle un puesto en propiedad en la orquesta de la Colegiata de Guadalupe, que años atrás era selecta y numerosa; plaza, la de la Colegiata, con la que por no corto tiempo se sostuvo. (1)

La asistencia frecuente á notables audiciones musicales; las bien desempeñadas piezas teatrales del antiguo repertorio italiano recién conocido, y por incomparables cantantes; el roce y comunicación frecuente con los directores de orquesta que venían con las compañías de ópera, versados algunos en la composición; el ejemplo de varios maestros mexicanos consagrados á la producción de obras ó profanas ó religiosas; los éxitos ruidosos alcanzados por algunos de ellos que como Paniagua habían sido aplaudidos y aclamados hasta el frenesí, etc.; todo esto debió sin duda, herir vivamente la imaginación del joven músico, incitándole á porfía á codiciar los lauros prestigiosos de compositor; porque, no bien hubo abierto Paniagua á fines de 1859 y á raíz del estreno de su "Catalina de Guisa," una clase de armonía y composición, cuando Valle acudió presuroso en busca de sus enseñanzas; y no satisfecho todavía con sus lecciones, más adelante solicitó las del maestro Saberio Sanelli, perito en armonía y autor de la ópera "La Cantante," que, como concertador, había venido con una de tantas compañías de ópera como por entonces llegaban. Este Sanelli fué, pues, quien en definitiva, descubrió á nuestro Valle las reconditeces del contrapunto.

Empero, ya fuese por las recompensas que la Iglesia entonces grandemente rica podía conceder, ya por la piedad y personales inclinaciones del hijo del antiguo maestro de capilla, sucedió, que el género musical que á nuestro autor más le atrajo, fué el género religioso; y puesto á componer, la primera obra de importancia que produjo fué una misa, la de "fa," designada generalmente con el nombre de la "misa chica." Acogióse muy favorablemente ésta, y en el día, aun se toca en casi todos los templos de la República. El lisonjero éxito de tal producción, era motivo de sobra para proseguir en el camino comenzado, y Valle, cuya facilidad para escribir era extremada, dióse de lleno á componer, y siguió produciendo misas grandes y chicas instrumentadas y á varias voces, graduales, versos, responsorios, motetes, tedeums, cánticos, etc. Para darse cuenta del crecido número de misas que brotaron de su pluma, baste saber que del Carmen de Celaya, tenía la comisión de hacer una nueva cada año para la festividad de la Virgen. Por lo general, no escribía particiones, sino las partes aisladas de voces é instrumentos; lo que demuestra que tenía sobrada memoria y seguridad grande en el oficio. Sus misas, en la mayoría de los casos, sólo se componen de "kiries" y "gloria," y sus "credos," "sanctus," "benedictus" y "agnus," forman trozos por separado.

Aun cuando en él fuera predominante la dedicación á la música de iglesia, no por esto dejó de consagrar alguna atención á las piezas profanas; y así fue que compuso también algunas canciones ligeras que se hicieron populares en su tiempo, del estilo de "El angel de amor," de su hermano Octaviano, que tanta aceptación obtuvo entre todas las clases sociales; (2) y aun dió al teatro dos zarzuelas, una de las cuales se puso en escena en la época del Imperio con el título de "Tribulaciones," habiéndose representado años más tarde, "De Ceuta á Marruecos."

Corren aún las anécdotas acerca de su facilidad productiva, de su excelente memoria, de su habilidad como instrumentador ó concertador. Refiérese, por ejemplo, que como se le pidiera en cierta ocasión una misa para determinada solemnidad que estaba muy próxima, respondióle á quien se la había demandado: ¿Cree vd. que hacer una misa sea tan fácil como solicitarla? No obstante lo cual, puso manos á la obra, y de fragmento en fragmento hechos á ratos perdidos, resulto ésta íntegra y en condiciones de tocarse en el día señalado.

Como en otra ocasión tratárase de ejecutar el vals de "El Beso" en un concierto dedicado á la oficialidad francesa, en el que Valle tomaba parte como violinista, y se tropezara en el momento del ensayo con la dificultad de no tenerse al alcance instrumentada la pieza, conocidas sus aptitudes, fuéle propuesto el arreglo de la instrumentación para mientras duraba el ensayo del resto de lo que había de tocarse. Aceptada la comprometida encomienda y desempeñada en brevísimo tiempo á satisfacción, los músicos de la orquesta, presa del mayor entusiasmo, prorrumpieron en aplausos y dianas.

En comprobación de su buena memoria, cítase un hecho que trae el recuerdo del "Miserere" de Allegri retenido y divulgado por el insigne autor de "Don Juan:" Adquirida por el maestro Camacho una reproducción del "Non fecit talliter" de Beristáin, estimadísimo cántico de Laudes que tan sólo se tenía y podía tocar en la Colegiata; al ejecutarse por vez primera en la Catedral, D. Bruno Flores, cantor de la Colegiata, á nombre del maestro de capilla de dicho templo, promovióle pleito á Camacho sobre la propiedad de la obra. Este, á su vez, hizo que Valle (que había escrito el trozo musical de solo oirlo) compareciera como testigo de descargo, y el cual, en presencia del juez, dijo: si ahora mismo se rompen estos papeles—refeníase á los de la pieza—puedo en seguida volver á escribirlos. Pues contra la imaginación no hay condena, repuso el juez, y absolvió al demandado. (3)

Véamos ahora cuál es el carácter del estilo del compositor que nos ocupa. Formado en la escuela y en el gusto de la música dramática italiana como todos los demás compositores mexicanos que descollaron, ahora con las frecuentes audiciones de las óperas de dicha escuela que á la sazón estaban en voga, principalemnte las del repertorio de Bellini y Donizetti, que tanto cautivaron á la generación pasada; ahora con las enseñanzas de músicos tales como Rossi, Botessini y Sanelli que por más ó menos tiempo residieron en México y les dieron sus consejos ó transmitieron sus principios; ahora, en fin, con la audición y el estudio de obras religiosas italianas como las misas de Rossi, (4) el "Stabat Mater" de Rossini," "Las siete palabras" de Mercadante y algunas otras, que fueron como los obligados modelos en que bebieron la inspiración los Beristáins, Caballero, Bustamante, Paniagua, etc.; no es de extrañar, de consiguiente, que las producciones de Valle participen de la índole de aquellas obras, ni que sean al par que esencialmente melódicas, dramáticas en no corto grado. ¿Quién hablaba ni entendía entonces de las severidades de Pallestrina, de la propiedad y peculiaridades de los géneros, de la filosofía de la música? Lo cual no quiere decir que confundieran de tal modo la naturaleza de las cosas, los autores mexicanos, que por hacer música religiosa hicieran música de teatro. Alguna vislumbre de las conveniencias, algún buen sentido tuvieron, y jamás ocurrióseles llevar al templo, verbigracia, las fiorituras de "Semíramis" ó "El Barbero," para no referirnos á cosas todavía más impropias. Pero en sus "glorias" y "credos" pusieron, sin embargo, arias y duos, pasajes fuertemente modulados, notas demasiado sostenidas, repeticiones de palabras y, con frecuencia acudieron al empleo de aires ó tiempos demasiadamente frívolos ó festivos; circunstancias todas que contribuyeron á dar á sus piezas religiosas carácter algo dramático y semiprofano.

No menos hay que reconocer que habiendo sido los autores de quien nos ocupamos, hombres sinceramente creyentes y no habiendo estado desprovistos de lógica, ello bastó para que, impresionados con las ideas del texto sagrado, acertaran á veces con las conveniencias artísticas, y á despecho de los convencionalismos de sistema, interpretaran más ó menos fielmente el pasaje litúrgico por medio de la frase musical y de su acompañamiento de orquesta. Así fué cómo llegaron á producir páginas hermosas, no exentas de sabor religioso y realzadas con espontáneas y lozanas melodías.

Concretándonos á Valle diremos, que su música de iglesia es religiosa con dejos de profana, y tiene vulgaridades que á veces se truecan en verdaderas excelencias. Es tierna, alegre, melodiosa y de fácil ejecución. Su instrumentación por lo general es sonora y de efecto. Aparte de la misa en "fa" que se hace notar por la espontaneidad y agrado de las frases melódicas, entre sus composiciones descuellan la misa de la Octava de la Virgen de Guadalupe, escri-

---

(1) Los puestos de dicha orquesta obteníanse antiguamente por rigurosa oposición, al modo que las canongías eclesiásticas.

(2) Dicha canción tenía por letra los siguientes versos:

Tú eres el ángel
Por quien deliro,
Por quien suspiro,
Bella mujer;
Acoge el ruego
De mi pasión,
Y no destroces
Mi corazón. Etc.

(3) Debió de provenir seguramente la absolución de no haberse tenido asegurada la propiedad artística de la obra.

(4) Compuso en nuestra capital su misa grande que tanto se ha oído en nuestras iglesias, habiéndose estrenado el 29 de Septiembre de 1837 en la Parroquia de San Miguel, en una solemne función en la que tocaron y cantaron los artistas de la compañía de ópera que á la sazón actuaba en México.

ta expresamente para dicha festividad, y la del Sábado de Gloria, dedicada también á la Colegiata. Una y otra revelan conocimientos, estudio y esmero. A la primera de estas dos, que es completa, le conceden la primacía los filarmónicos. La segunda, que sólo se compone de "kiries" y "gloria," es la que para nosotros ofrece mayor atractivo. Está escrita para tres voces: las de tenor, barítono y bajo, y en ella abundan las bellezas; sus partes son ricas y variadas, y están armonizadas con gusto; los períodos melódicos se destacan con individualidad y parecen fácilmente encontrados. En especial son muy bellos los "kiries" y los trozos "Qui sedes ad dexteram" y "Quoniam tu solus sanctus" del "gloria," que además son garbosos y brillantes. Con alguna pequeña lima habría resultado la composición una obra maestra. Con sus lunares y todo, vale mucho más que esas áridas producciones que con laboriosidad fatigosa suelen tardiamente dar á luz con grandes pretensiones de elevación, ciertos compositores de nuestros días que elaboran música como verificaría el dómine más escaso de numen.

Escribió asimismo nuestro autor, unos maitines para la Colegiata, estrenados por el año de 1862, que se hicieron famosos. Ejecutáronse como entonces era costumbre, con gran solemnidad y pompa. Tanto agradaron, que al terminarse su ejecución á las once de la noche, la víspera de la función titular de Guadalupe, el Cabildo acudió en cuerpo á felicitar al autor. Componíase de los siguientes capitulares: D. Manuel Ruiz de Castañeda, presidente y descendiente de D. Pedro Ruiz de Castañeda, fundador de la Colegiata; D. Agustín Carpena, abad más tarde; D. José M. Sámano, D. Juan García Quintana, D. Crescencio Villegas, D. José M. Sains Herosa, doctoral; D. Próspero María Alarcón, D. Feliciano Pérez, D. Manuel Perfecto Ordóñez y D. Pablo Nieto, secretario. Algunos de los antedichos capitulares eran entendidos en la música de iglesia y procuraron impulsarla, sin que, por lo tanto, deban sorprender las demostraciones de aprobación que por su obra le hicieron á Valle. (5)

En la época á que nos referimos hallábase dotada la Colegiata de numerosa orquesta, en la que tocaban los mejores instrumentistas que había en la capital; y durante el tiempo que dispuso aquélla de las rentas de una lotería que habíale concedido el Gobierno, á los músicos y cantores se les remuneraba con largueza. Cuando mas tarde vióse privada la Colegiata de aquellos fondos, los mismos filarmónicos, por adhesión á la Colegiata, durante varios años siguieron prestando gratuitamente sus servicios en las grandes funciones.

Las que se efectuaban en dicho templo, particularmente la de la Octava de la Virgen (en que se oía la misa de Valle) eran por extremo suntuosas. Bastará recordar que á esta función asistía el jefe del Estado y lo más notable del clero, la magistratura, el ejército y las letras. Cuando la última presidencia del General Santa Anna y durante el tiempo en que por segunda vez estuvo vigente la Orden de Guadalupe, en cuyos estatutos precisamente prescribíase la asistencia á la función de la octava, al gran maestre, los comendadores, los grandes cruces y los caballeros formando cuerpo; aquella solemnidad alcanzó su mayor brillo. Y aun extinguida la Orden, continuó efectuándose con cierta magnificencia, pues los filarmónicos celebrábanla por cuenta suya.

Del siguiente personal componíase por entonces la orquesta de la Colegiata: Eran directores Agustín Caballero y Felipe Larios; primeros violines, Antonio Valle, Miguel López, Mariano Ramírez, Miguel García, Luis G. Morán, Jacinto Osorno y José Rivas, propietarios; y supernumerarios, Eusebio Delgado y Pablo Sánchez; segundos violines, Martín Otea, Juan Orta y Lauro Beristáin; viola, Cipriano Sánchez; violoncello, José Bustamante; contrabajo, Sebastián Malpica; flauta, Mariano Jiménez; clarinetes, José Salot y Vicente Pérez; oboe, Feliciano Chavarría; pistón, Cristóbal Reyes; trombón, José Zimbrón; trompas, Julio Salot y Felipe Bustamante, y figle, Dimas Otea. La parte de voces estaba desempeñada por Bruno Flores, José León y Juan Sánchez Armas, primeros tenores; N. Castaño y Felipe Larios, segundos; Rodrigo Crespo, barítono; y bajos N. Cejudo y Bernardo de la Orta. Tenía finalmente, á su cargo, el órgano, Agustín González, hábil en aquel instrumento. Varios de los citados instrumentistas fueron notables como ejecutantes.

Bajo los favorables auspicios que se han indicado, ejecutáronse por no corto tiempo las producciones religiosas de nuestro autor, contribuyendo su buen desempeño, al éxito que alcanzaron.

Empero otras circunstancias concurrieron para que su música fuera muy aceptada. El carácter acentuadamente melódico de ella y su claridad y ligereza, hacíanla por demás accesible y del agrado, así de la clerecía como le los ejecutantes que la interpretaban; y tanto más cuanto que, á ciertos espíritus no muy dados á la austeridad litúrgica, venía aliviándoles de las severidades del canto-llano. Para nuestro público tenía, además, la favorable circunstancia de su estrecho parentesco con la escuela sentimental italiana en que se había amamantado; y lo cual hasta cierto punto constituyó un mérito en Valle, pues que supo halagar el gusto del público y avínose en gran manera con su auditorio.

Por encima de nuestra cabeza ponemos el canto-llano como sea el toledano, de mayor movimiento y riqueza que el que hoy se estila en Roma, y que se ha procurado introducir en México; (6) y muy alto también colocamos la música de Pallestrina inspirada en el canto romano y la de su escuela que actualmente se cultiva en Alemania, así como su interpretación por órgano y orfeones. Todo esto sobre tener un alto valor para el culto, es de una suprema belleza; pero la misma elevación de la música pallestriniana hace que no pueda ser por todos debidamente apreciada, quedando para muchos como velada su belleza. De la propia manera que tratándose de poesía, hay respetabilísimos eclesiásticos que se extasían con "La Virgen al pie de la cruz" de Carpio, ó con "La invocación á la Piedad Divina" de Arango y Escandón, pasando á la vez para ellos inadvertidas las superiores excelencias literarias de ciertos himnos del Breviario como el "Stabat Mater" ó el "Vexilla Regis," así, seguirá prefiriéndose en México por la generalidad á Valle sobre Pallestrina. Existe una verdadera jerarquía en los gustos, esto es innegable; pero el reconocerla, no implica que se les niegue todo valer á determinadas obras, aunque estén por bajo de otras, y no lo desconocemos ni en los versos de Carpio, ni en la música de Valle.

Dos elementos ha tenido ésta como opuestos: El primero lo constituyen aquellos que, predispuestos siempre á menospreciar todo lo nacional por el hecho de serlo, desdeñan á nuestro autor y no se preocupan de sus obras. Forman el segundo, los que abogan por la implantación de la música severa en las iglesias y la proscripción en las mismas de la orquesta. Ni unos ni otros han ejercido, sin embargo, hasta hoy, influjo decisivo en la opinión. Aquellos porque su actitud fué meramente negativa; éstos porque á pesar de la razón que les asiste en su propósito, no han acertado á formar organistas (que tanto necesitan nuestros templos) ni á organizar tampoco suficientes orfeones que den la debida interpretación á las grandiosas creaciones del maestro romano y de su escuela. Las contadas veces en que han podido escuchar-

(5) Especialmente el Sr. Nieto fué amante de la buena música, y solía dar conciertos en su casa á que asistían personas distinguidas. Era además hombre de sociedad y de bastante cultura.

(6) Goza la Catedral de México hasta el presente, del privilegio del canto toledano, por haber sido sufragánea de la de Sevilla, donde se usó constantemente dicho canto llano. En las actas del primer Cabildo celebrado en la Catedral de México en Marzo de 1536, consta que los capitulares nombraron procurador al canónigo D. Cristóbal de Campaya, dándole el expreso encargo de traer de Sevilla el ceremonial de su iglesia matriz, para practicarlo en la metropolitana de aquí, igual en un todo. En consecuencia de lo cual, la Catedral de México posee inapreciables tesoros de canto eclesiástico que proviene de los insignes cantollanistas españoles antiguos, algunos de los cuales, vinieron á la capital del virreinato en el siglo XVIII y escribieron en ella ó canto llano puro ó canto figurado con la notación del primero y su misma solemne gravedad y belleza. Entre estos últimos conviene aquí recordar á Juan As, autor del "Vexilla Regis" que se ha cantado en la Catedral durante muchos años el viernes santo; al maestro Jerusalem, autor de varios solemnes maitines y de un célebre "miserere" que se oía el miércoles santo; á Fray Martín Crucealegui, á quien se debe una selecta colección de misas, y en fin, á Fray Juan Navarro, que escribió un estimadísimo Pasionario que, á petición de todos los vicarios de coro de las órdenes religiosas, imprimióse en la capital del virreinato en 1604. (Noticias suministradas por D. José M. de Ágreda).

Particular mención debemos hacer asimismo del organista y constructor de órganos José de Nasarre, quien contribuyó grandemente al esplendor de la música eclesiástica. Figuró en el primer tercio del siglo XVIII, habiendo construido el órgano de la Catedral que se halla del lado del Evangelio y reformado el que está en el de la Epístola. Hizo entrega de ambos órganos el 23 de Octubre de 1736. (Noticias tomadas del Archivo de la Catedral). Véanse las siguientes relación y descripción que se encuentran en "La Gaceta de México" de aquel año: "Se hizo entrega (Octubre de 1736) de los dos suntuosos órganos de esta Metropolitana, y consta cada uno de primorosa y bien tallada caja de ricas y exquisitas maderas; tiene diecisiete varas de alto y once de ancho, y haciendo asiento en la hermosa tribuna llena todo aquel hueco y sube hasta arriba del medio punto que al sitio corresponde; y su formal composición se reduce, á un capaz secreto suficiente á que suene por ambas vistas el impelido viento que despiden cinco fuelles de marca mayor, que lo comunican de alto á bajo sin ser vistos ni oídos, por ser contenidos en lo interior y más alto de las cajas que son tan corpulentas, que cada una encierra en lo interior y en sus fachadas tres mil trescientas y más de cincuenta flautas, de que se forman las armoniosas mixturas de sus flautados, llenos, cornetas, trompetas, clarines, nazardos, ecos, tambores, campanas, cascabeles, violines, flavioletes, bajoncillos y todo lo demás que constituye un órgano con todos sus cabales."

se algunas de tales obras en nuestros templos, con voces deficientes y sin organistas que sepan obtener los admirables efectos de que es susceptible el órgano, tal música ha podido parecer á los refractarios á ella y aun á algunos de sus adeptos, no religiosa en sumo grado como lo es, sino lángida, monótona y soporífera. Todo por falta de adecuada interpretación. He ahí un buen intento casi fracasado. (7)

No hay para qué ponderar cuánto haya favorecido esto, á la música de Valle, Paniagua, Caballero y demás autores nacionales. Cierto es, que á consecuencia de las reformas musicales introducidas en 1893 en la Colegiata, los originales que existían en ella de aquellos autores, y que una mano extraña sustrajo, no volvieron hasta hoy á recobrarse, permaneciendo extraviado depósito tan digno de estima. Pero á la vez, hay que consignar que el actual Cabildo de la misma Colegiata, en el presente año, ha levantado el entredicho que pesaba sobre el uso de la orquesta en aquel templo y de las obras de los referidos autores; hecho que viene á comprobar plenamente que no ha logrado acreditarse en México el género de Pallestrina.

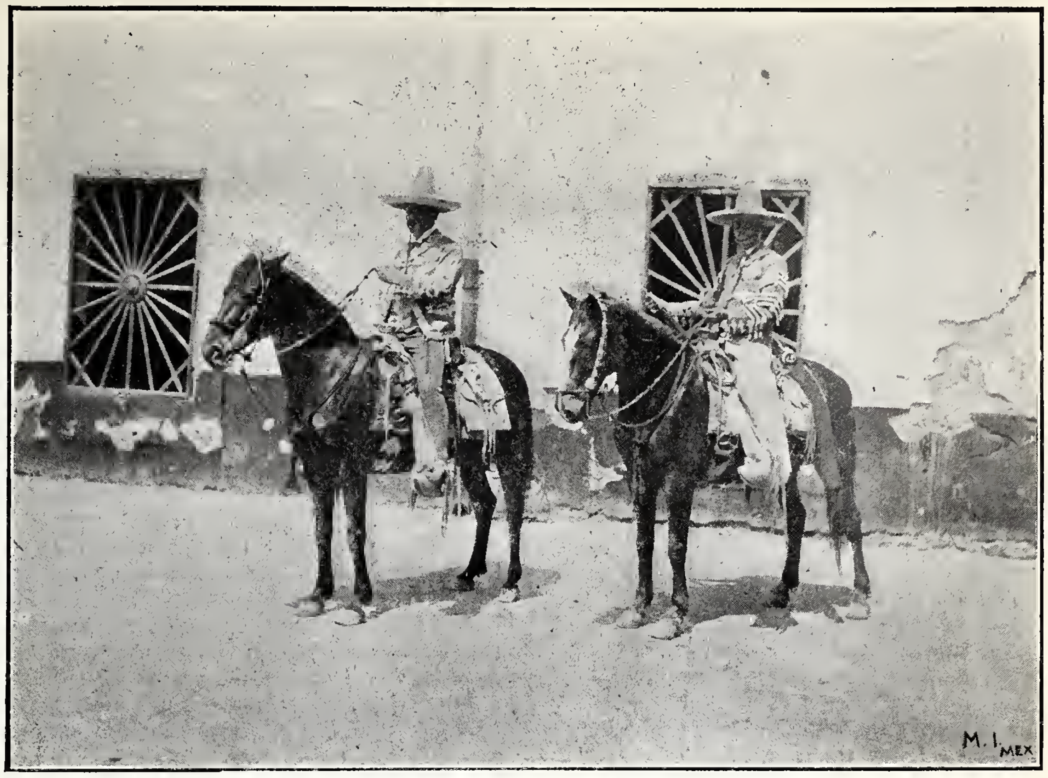
Casi toda la música de Valle permanece manuscrita, estando expuesta, por lo tanto, á ser alterada por los copistas ó á desaparecer por destrucción de los originales. Una pequeña parte se halla impresa. La casa editorial de Wagner y Levien hizo imprimir en 1895, en Alemania, algunas composiciones de autores mexicanos, entre las que figuran unos versos del quinto tono y tres responsorios de Valle; y á su vez, la de H. Nagel Sucesores, tiene editados un responsorio, dos misas y un "Stabat Mater" del mismo autor.

Fué éste hábil director de orquesta y, á más del violín, tocó otros varios instrumentos. Los músicos le consideraban y querían, así por sus conocimientos, como por su carácter afable, jovial y chispeante. Fué excesiva su modestia y algo dado á devaneos y disipaciones. Tuvo numerosos amigos, y muchos le acompañaron á la última morada. Sepultóse en el panteón de Dolores en humildísima fosa. En otra parte donde hubiese más celo por las glorias artísticas, quizás estarían ya impresas todas sus obras y tendría un monumento sepulcral no indigno de su nombre.

MANUEL G. REVILLA.

Abril de 1901.

(7) Una excepción debemos no obstante hacer, respecto del orfeón que se ha organizado en la iglesia del Corazón de Jesús (San Francisco) que se halla á cargo de los RR. PP. Jesuítas. Las voces son buenas y numerosas y están bien dirigidas. Los cantores se hacen notar por su excelente pronunciación del latín, cosa verdaderamente inusitada entre cantantes aun eclesiásticos. Tenemos entendido que este orfeón fué organizado por el P. José G. Velázquez, introductor del género palestriniano y compositor él mismo.



Los Rurales que van á Búffalo.
El cabo primero y el clarín de órdenes.

LEYENDAS
Y tradiciones queretanas por Alter.

SEGUNDA SERIE.

II

DESDE LA HOGUERA AL ALTAR.

El año de 1,861 está señalado en la historia de mi patrio suelo con sangre, fuego y ruinas.

De los veintiún templos y conventos que existían entonces en la histórica ciudad de Querétaro, uno solo escapó á la profanación, el cual hoy, como entonces, lleva el nombre de Santa Clara de Jesús. Y esto lo vemos providencial, y como para corroborar la promesa que el mismo Jesucristo hizo á San Pedro, esto es: que la Iglesia no llegaría jamás á ser extinguida.

Y no contentas las iras infernales con dispersar sus moradores demoliendo los edificios á metralla, se cebaron en las venerandas imágenes, lustre del arte cristiano en los pasados siglos.

Terminada la demolición de los templos que circundaban por el Sur y Poniente al hoy Jardín Zenea, y cuyos títulos eran: Loreto, El Cordón, Tercer Orden, Santa Escuela, San Benito, etc., etc., se dió la fatal disposición, de que frente al templo de San Francisco y en el lugar (entonces cementerio) donde hoy existe la fuente Sur del citado parque, se hacinaran todas las imágenes extraídas de los templos inmediatos, y en medio de exclamaciones de júbilo se les prendió fuego, viendo levantarse una grande hoguera, que en vano querrían apagarla con sus lágrimas los creyentes fugitivos por la persecución.

Extinguida la hoguera y abandonada por los incendiarios, que quizá irían en busca de presa á otro desmantelado convento, acertó á pasar por allí una mujer, y encontró entre los mutilados cuerpos de santos carbonizados, la cabeza casi intacta de un San Francisco, la cual recogió y llevó luego al guardián del cercano convento, quien le dijo la llevase consigo, porque sin duda estaría más segura de nuevas profanaciones en su casa que en el convento.

Pasó tiempo y aquella mujer la vendió á una vecina de la Villa de San José Iturbide, (1) quien poco después también la vendió á Severo Pichardo, vecino del mismo lugar.

En este estado las cosas, la señora Dolores Sarazúa (vecina también de aquel lugar) tuvo una aflicción, y siendo por añadidura antigua devota de San Francisco, le prometió que si le alcanzaba de Dios el remedio á su grande necesidad, le mandaría hacer el cuerpo y volvería á darle culto público en los altares.

Pronto remedio tuvo á poco la aflicción de aquellas señora, quien cumpliendo con el voto ofrecido mandó hacer el cuerpo de la escultura, en esta ciudad, en donde ya concluído se bendijo.

Después se unieron otros devotos para hacerle su vestido y demás, y de este modo fué llevado procesionalmente al templo parroquial de Iturbide, á quien lo regaló la donante.

La solemne misa de recepción fué el 5 de Octubre de 1,895, terminada la cual fué llevada de la misma manera la imagen para el templo de Loreto, donde sin duda aún permanece, por haber sido el finado esposo de la señora Sarazúa, uno de los principales bienhechores.

Quiera el cielo que jamás la impía mano, vuelva á derribarle de los altares convirtiéndolo en combustible.

(1) Todos estos datos son tomados de los curiosos M. S. S. que han formado los Sres. D. Luis Morelos y D. Rómulo Romero, sobre la Villa de San José Iturbide, ambos vecinos de aquel lugar.

A mi sobrina Guadalupe
Al cumplir sus quince años.

> Solo Dios Eterno é inmortal que todo lo llena, es gozo del alma y alegría verdadera del corazón.
>
> KEMPIS.

Pálidas noches de luna,
Iris de vivos colores,
Estrellas, perlas y flores,
Dones de alegre fortuna;
Rompad la niebla importuna
De la realidad tediosa,
Id en turba caprichosa,
Mezclandoos, entretejidos;
Para formar confundidos
Ensueños de gualda y rosa.

Ya vibró el grato sonido
Que á la infancia marca el linde,
Débil su poder se rinde
Entre desdenes y olvido;
Y al umbral apetecido
De la juventud soñada,
Está la risueña hada

Que mágico reino evoca,
Ante cuyas puertas toca;
La niña en mujer trocada.

¡Oh tiempo! si detuvieras
La marcha falaz, traidora,
No declinara esta aurora
De esperanzas y quimeras;
¡Oh!...si tú clemente fueras,
Sería un éxtasis divino
Este encantado camino,
Esta sonriente locura,
Esta ilusoria ventura,
Con que hoy te atavía el destino.

Mas si el cierzo, helado alienta,
Agosta y seca á las flores,
Cubre de negros vapores
El cielo azul la tormenta;
Torba la envidia se asienta
Sobre fatídicas ruinas,
Tiemblan montes y colinas
En convulsiones gigantes,
Se apagan soles brillantes;
Y no hay rosas sin espinas.

¡Todo muere! ¡oh suerte fiera!
¡Todo se esfuma y diluye
Todo pasa.....todo huye
En veleidosa carrera,
Y al fin, esa hada hechicera,
Que brinda placeres vanos,
Estruja todo en sus manos
Roto el corazón sediento;
Como á las nubes el viento,
Como al ciervo los alanos.

¡Oh mi Dios! belleza increada,
Sumo bien que no termina,
Cuya palabra divina
Saca mundos de la nada;
Si tu magestad velada
Nos descubre un rayo al menos;
Polvos son bienes terrenos,
Las riquezas vil escoria,
¡Que sólo en tu inmensa gloria
Hallan su dicha los buenos!

Lanza una flecha abrasada
Hacia este juvenil pecho,
Porque si el viento deshecho
De los humanos dolores,
Seca al fin las lindas flores
Que aquí halagan al proscrito;
Sacie aquel afán bendito
De mil soñadas venturas,
Entre las suaves dulzuras
"¡De ese tu amor infinito!"

México, Febrero 18 de 1901.

MARIA CONCEPCION.

EL EXTRANJERO.

CUENTO DE ACTUALIDAD.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.)

—Más café y buen cognac, mozo! Vamos, amigo mío, da principio á tu relato.

Mr. Pezet tomó un aire grave, guardó silencio por breves instantes y después de apurar un sorbo de café, clavando la mirada en su compañero, dijo así:

—Antes me preguntaste por mi historia?...Hela aquí y olvídala. Salí de la casa paterna bien sabes en qué época, fugitivo é hinchado de ilusiones y esperanzas, precisamente hoy hace treintaiun años. Era yo entonces casi un niño.

Estuve en América y fuí aventurero; trabajé en sus riquísimas minas, y mucho oro mis manos extrajeron de las entrañas de aquella tierra privilegiada. Visité el Egipto, cuna primitiva de la civilización; allí aprendí á desenmarañar los signos de su ideológica escritura, esculpidos en las suntuosas moles de granito de sus tumbas faraónicas, y pude asombrarme del gran espíritu de sus moradores, que construyen palacios gigantescos para la eternidad, pues son fervientes.

Pasé después al Oriente, donde leí en los artísticos ladrillos de las pagodas y mezquitas, las máximas veneradas del Alcorán. Los persas y los asirios me descubrieron los secretos de su antiguo poderío en los enrevesados ideogramas de su escritura cuneiforme. Estuve, como hoy, en Africa y fuí capataz de negros, fuí el odiado blanco que aprendió á no tener corazón, á matar el sentimiento; aprendí muchas cosas jamás oidas ni contadas, y ví al hombre negro, ese rey de la creación, ser tratado como una bestia.

Marché más tarde para Inglaterra; me rocé con los flemáticos lores, y allí supe que una inglesa bien educada, es la obra más perfecta del Criador. En el bullente París completé mi rara educación: fuí insigne cortesano y aguerrido periodista é invente un soberbio brebaje para no sé qué achaques del periostio. Pasé á España y estreché las aristócratas manos de sangre rancia de muchos castellanos, colmados de títulos nobiliarios y de eterno abolengo.

Hoy, yo lo ves, amigo mío, encuéntrome en Africa nuevamente, después de haber presenciado y sentido en Cuba las últimas palpitaciones de una lucha, los primeros pasos de un gobierno nuevo, la evacuación de esa isla, y finalmente las quebrantadas ofertas del coloso del Norte que no cumple sus compromisos dando verdadera autonomía á esa perla de las Antillas.

Ahora me encuentro presenciando la sublime lucha del pigmeo boer con el gigantesco inglés, y he visto la nunca bien ponderada defensa de la libertad de aquel y las vergonzosa resistencia y derrotas de éste.

Mañana iré á la China y quizá presenciaré las enredadas maquinaciones de la alta política de las potencias allí reunidas, y que piden el castigo de mandarines y sediciosos.

Fuí comerciante, marino, soldado; más de una vez recogí en París aplausos en los teatros, y tuve en cierta ocasión la de probar en Italia la paz de un claustro ignorado, y en Ceuta las penalidades de la prisión.

Veo, mi buen amigo, que te asombras de mi relato, que te aseguro es rigurosamente verídico. ¿Cómo pudieron acontecerme tantas cosas y sufrir tan repetidas metamórfosis? Por hoy no cabe explicarlo, basta á mi intento decirte, que en todas partes he sido y seré extranjero, aun en mi propia tierra, en mi mismísimo terruño. Intentaré explicarme.

Mr. Pezet tomó un nuevo sorbo de café, botó la colilla de tabaco que tenía en la mano, y después de encender otro, continuó de este modo:

Ya dije que hace treinta y un años abandone mi poblacho natal, mas no te expliqué que al partir dejé á mis padres y una pequeña hermanita, la sonriente Natalia, de quienes jamás volví á tener noticias. Fuí un ingrato. Cierto día, no ha mucho, ocurrióseme buscar una emoción nueva, algo que me sacase del fastidio que me consumiera, y resolví embarcarme y tornar á mi poblacho.

Comenzé á lograr mi intento; miles de ideas y proyectos formé y concebí. Jamás el afecto filial se despertara en mi corazón como esa vez.

Dirigíme á la olvidada tierruca y cuando divisé á lo lejos su trunca torrecilla y añosas arboledas, aquellas ideas y proyectos tornáronse en recuerdos gratos á la par que tristísimos; sentí una profunda melancolía, por no decir que remordimiento. Quién lo creyera! aquel que en Africa no supo llorar, más de cuatro lagrimones se me derramaron viendo á lo lejos los perfiles de una torre, las apretadas arboledas de un paisaje y la caprichosa y azulada cordillera, últimas pinceladas del cuadro aquel.

Entré resueltamente á mi poblacho, ví una casucha; luego otra, después otra y otra: comencé por recordar personas cuyos nombres jamás habían vuelto á mi memoria. ¡Cuán extraños parecíanme los moradores de aquel lugar, ni un conocido, ni un antiguo camarada: todos veíanme con la indiferencia con que se mira al pobre extranjero cuyo nombre se ignora, cuya historia no importa, cuya situación no preocupa........

Aquí nuevamente Mr. Pezet se detuvo, pasó el pañuelo por su frente sudorosa, y furtivamente limpió una lágrima que



Los Rurales que van á Búffalo.
Pasando revista.



Los Rurales que van á Búffalo.
Un rural.

batallaba ha rato por escapar. Después aquel continuó con voz más grave:

Por fin, en la primera posada que ví púseme á descansar, é impulsado por extraña é irresistible fuerza, salí poco después rumbo á la casa antigua de mis padres. Doblé la esquina y....¡cuánto sufrí en aquel instante! No pude llorar. La casa no existía, ó más bien, sólo quedaban en su lugar unas paredes grietadas, cubiertas de cárdos y tristes parietarias. Sentí que la sangre afluía presurosa á mi cerebro; ví algo rojo, muy rojo que pasó pesadamente por mi vista, y oí como un choque horroroso de dos cuerpos enormes que se despedazan.

Todo esto, amigo mío, no es invención de un desocupado; tal como narré así aconteció. Sufrí un ataque cerebral que obligóme á permanecer cuatro ó cinco días en la cama: el último, cuando ya daba prisa para regresar, más bien, para alejarme de aquellos lugares, entró á mi cuarto una moza de mirada triste y aspecto enfermizo; puso agua en el lavabo, hizo la ordinaria limpieza y me interrogó luego:

—Desocupa el señor hoy el alojamiento?

—Sí; mande Ud. mis maletas á la estación vecina, y guarde para Ud este recuerdo.

Así contesté, alargándole unas monedas de oro. La mujer aquella recibiólas y noté que hacía esfuerzos por contener el llanto.

—Ud. sufre, buena mujer; puedo en algo mitigar sus cuitas?

Ella entonces llorosa contestóme:

—Gracias, mi buen señor, pero las que me aflijen no tienen remedio; perdí á mis padres; figúrese Ud. que ha poco me abandonó mi madre para siempre, y he tenido que huir de la soledad y miseria, sirviendo en esta posada, á la cual rara vez llegan personas tan bondadosas como Ud. ¡Ay! señor, estoy sola, muy solita; un hermano que tuve, ha muchos años que nos abandonó, tal vez ha muerto el ingrato, y al marcharse llevóse además de la mía, la quietud y alegría de mis padres. ¿Verdad que fué ingrato, señor?......

En esos momentos el dueño de la posada gritó colérico dirigiéndose á mi interlocutora:

—¡Señorita Pezet, vamos Doña Natalia! déjese de paliques y á cumplir con sus obligaciones.

Salió la moza dejándome aturdido, anonadado.....¡mi hermana, la señorita Pezet, era la sirvienta de la posada!.....

Bástame decirte, mi buen amigo, que inmediatamente salí, no quise que mi hermana conociera al ingrato que abandonó á sus padres; al hermano de quien ella se quejaba. Por el siguiente correo la escribí una carta acompañándola una letra por 50,000 libras, todo mi patrimonio, diciéndole que su hermano Alfredo Pezet había muerto, dejando una herencia para la familia Pezet, y oculté mi nombre con otro cualesquiera.

Ya lo ves, amigo querido, cómo hasta en mi poblacho, ante los míos, soy extranjero.

Mr. Pezet arrojó el puro y consumió el cognac. Después quedó pensativo. El mozo del hotel entró diciéndole:

—El pasaje para la China está listo para mañana.

ISMAEL VELEZ.

Coalcomán, Michoacán, Abril 8 de 1901.

::)O(::

El sacerdote y el rey.

CUENTO HISTORICO.

Al Sr. Canónigo D. José María Velázquez, el día de su cumpleaños.

I

Iba cayendo la tarde;
El sol, tras de la montaña
Desde su lecho de fuego,
De oro, de topacio y grana,
Sus destellos moribundos
Sobre la tierra lanzaba.
El cielo estaba sereno,
Por la atmósfera azulada
En espirales subía
El humo de las cabañas.
En el tupido follaje
De una arboleda cercana,
Los pajarillos alegres
Con sus notas aflautadas,
En gozosa algarabía
Disputábanse las ramas,
Porque la tarde se iba
Y la noche se acercaba.

II

¡Qué tarde tan deliciosa,
Cómo se entristece mi alma,
Cuánto el corazón me duele
Solamente al recordarla!
Mi madre, mi dulce madre,
Que era el ángel de mi guarda;
Que cariñosa y solícita
Mi sólo bien procuraba;
Que cual faro luminoso,
Alumbró mi hermosa infancia,
Por el valle de la vida,
Guiando mi débil planta;
Y que después cuando vino
Mi juventud desgraciada,
Lloraba con mis dolores
Y reía si gozaba;
Mi madre que ni un momento
De mi memoria se aparta,
¡Ah! que el sol se apagaría
Primero que yo olvidarla!
Pues jamás de mi existencia
Un sólo día se pasa,
Sin que al invocar á Dios,
Su nombre no evoque mi alma.
¿Cómo olvidarla pudiera
Si en el rostro de mi hermana
Veo su faz apacible
Y en sus ojos su mirada?
Dieciocho años transcurridos
Desde que me abandonara,
No bastan de mi memoria
A borrar su imagen grata.......
Mi madre.....vivía entonces;
Su amor llenaba mi alma.

III

Pálidas por el Oriente
Las nieblas se levantaban
Ofuscando del crepúsculo
La luz indecisa y vaga.
Todo yacía en silencio,
Las aves ya no cantaban,
El viento apenas gemía
Batiendo sus leves alas
Entre el tupido follaje
De la arboleda cercana.
El lucero de la tarde,
Puro en el cielo brillaba,
Desde la cima del cerro
De la Cruz, que al Norte se alza,
Mi madre y yo contemplábamos
El risueño panorama
De la ciudad que á lo lejos
Hermosa se destacaba,
Como una noble matrona
Sobre flores reclinada,
Con sus templos majestuosos,
Y sus torres elevadas,
El poder simbolizando
De la augusta fe cristiana.

IV

Mi madre, como otras veces,
Me hacía oir sus palabras,
Y aquella tarde apacible
¡Con qué ternura me hablaba,
Qué suaves sus consejos,
Qué sencilla su enseñanza!
¡Ay! sólo una madre puede
De un hijo formar el alma!
Yo la oía conmovido,
Cuando vimos á la espalda
Un anciano sacerdote
Que á nosotros se acercaba;
Una multitud de niños,
Gozosos le acompañaban
(La infancia dándole ayuda
A la senectud cansada.)
Era su rostro apacible
Y apacible su mirada,
Sonreía bondadoso
Al mirarme, y me llamaba.
—Corre, me dijo mi madre,
Que el buen ministro te llama.
Yo corrí al punto á su encuentro,
Y con la frente inclinada,
Me arrodillé á su presencia,
Pedí su mano á besarla
Y me bendijo elevando
A los cielos la mirada.
Cuando volví, sorprendido
Ví que mi madre lloraba
Y reía á un tiempo mismo,
Y de gozo enajenada,
—Bendito seas,—me dijo
Enjugándose las lágrimas.
Permaneció silenciosa;
Después de una breve pausa
Añadió:—voy á contarte
Una historia, no es muy larga,
Hijo, escúchala y procura
En tu memoria grabarla;
Ella te hará comprender
La potestad elevada
De un apóstol, sacerdote
De la Religión cristiana.

V

—En un magnífico templo
De la católica España,
No sé decirte en qué época
Ni el rey que entonces reinaba,
Ante un auditorio inmenso,
Un ministro celebraba
El incruento sacrificio
De la misa. El pueblo oraba,
Y al repartir á los fieles

El sacro pan de las almas,
Es decir, la hostia pura
Que es el Dios vivo en sustancia,
Vió entre ellos un personaje
Con el traje de un monarca.
Era el rey, y al conocerlo
Tiembla el sacerdote y calla,
En el momento que iba
A darle la hostia santa,
Y dos raudales de llanto
De sus pupilas brotaban.
Todas las miradas fijas
En ambos á un tiempo se hallan.
El rey levanta los ojos
Y ve al padre que lloraba,
Y sorprendido y confuso
Así le dice en voz alta:
—Es verdad, yo no soy digno
De que Dios venga á mi alma,
Pero explicadme, os lo ruego,
De esa turbación la causa:
¿Por qué temblais, por qué el llanto
A vuestros ojos empaña?
—Tiemblo y lloro, con voz trémula
El interrogado exclama:
Al ver ¡oh bondad inmensa!
Yo que soy polvo y soy nada,
Al Rey del cielo en mis manos,
Al de la tierra á mis plantas.....

VI

—Imagínate, hijo mío,
Cuánta es la grandeza y cuánta
La potestad de un apóstol
De la Religión cristiana.
La grandeza de los reyes
Ante la suya no es nada,
Ellos son dispensadores
De las infinitas gracias
Del Rey de cielos y tierra,
Para nuestras pobres almas.
Ellos nos abren las puertas
De nuestra celeste patria.

VII

Desde entonces cuando veo
Un "fraile" (como les llaman
Tantos "espíritus fuertes"
Que hoy abundan por desgracia)
Humildemente vestido
De una raída sotana,
Y otros muchos que me honran
Con su amistad leal y franca,
Como el sabio á quien dedico
Hoy esta historia tan larga,
¡Ay! me acuerdo de mi madre
Y repito sus palabras:
"La grandeza de los reyes
Ante la suya no es nada."

VICENTE F. GOMEZ.

Leon, 1,883

——:)O(:——

LAS LITERATAS.

(CARTA)

Aconséjasme, amigo mío Bonifacio, que no me case con mujer amiga de afeites. Acertaras si me hubieras aconsejado llanamente que no me casase, y eso cuando era tiempo; pero obra ya de dos meses estoy casado; aunque por inadvertencia no he puesto en tu conocimiento mi nuevo estado. Casado me tienes, amigo mío, y si no me ha tocado mujer como tú decias, cuánto no diera yo porque tuviera esa costumbre ridícula, en vez del terrible defecto que he descubierto cuando no hay remedio. "Vine, ví, vencí," dijo el otro; yo digo: "Vine, ví, me casé, labré mi desgracia." Me casé sin largo trato ni perfecto conocimiento de la mujer que elegí y en vez de resultarme hueso de mi hueso, y carne de mi carne, como esperaba, me resultó cilicio del alma y martirio del corazón. Rabio, me desespero, no sé qué hacerme.

—¿Tiene madre de mal carácter? me dirás.

—Peor es que mala suegra el duro mal que padezco.

—¿Tiene lepra?

—Peor que lepra.

—¿Qué puede ser?

—Es literata con humos de poetisa.

Considera, pues, si será cosa de llevar con paciencia, además de tantos trabajos como nos aquejan en este mísero valle. ¡Literata, amigo mío! ¡poetisa, gramática, lectora de novelas! ¡Cómo me la quisiera yo envuelta en menjurges de los pies á la coronilla! y yo mismo anduviera de tienda en tienda, y aun saliera á lejanas tierras para traerla con que afeitarse.

Días pasados decía un amigo mío, que si el diablo en vez de quitar los bienes al santo Job, hubiese procurado que removiese pleito sobre ellos y que se pusiese el asunto en tela de juicio, habríamos visto si el santo patriarca conservaba la paciencia en medio de tanto embrollo. Puede que no digan que dijeren los abogados y demás gente de curia; pero digo que si el diablo se hubiese metido en la mujer del varon paciente y vuéltola literata, no le habría sido menester hacer segunda visita; pues veo imposible que el Sr. Job las hubiese tenido todas consigo. Estar casado con una mujer literata es peor que haber de roerse la carne viva con un aguijarro.

Lo peor para mi desdicha es que no me queda ni el arbitrio de hacer auto de fe con los libros de novelas y poesías, porque ya mi mujer se tiene sabidos buenos volúmenes; y si no hago el tal auto con mujer y todo, para nada puede servirme la hoguera. Tú sabes, amigo mío, que nunca pude llegar al fin ni de la más jocosa letrilla; pues ¿cómo me compondré con los eternos poemas que mi mujer se repite de principio á fin con el ademan y semblante de poética inspiración? Y luego, que no hay para ella conversación si no es con los blandos favonios, helados cierzos, vagarosos céfiros, fugitivas algas, cristalinas linfas, hojosas florestas, enriscadas cumbres, y hadas, y sílfides, y nereidas, y no sé qué otras mil barbaridades que me vuelven la cabeza como rueda de molino. Es cosa de reventar á puras cóleras, amigo mío.

Figúrate ahora si podré soportar con mi prosaico y mas que prosáico gusto, los delirios de mi mujer, que cuando la maldita inspiración desciende á su pecho, se empeña en que me vuelva céfiro blando y juguetee en torno suyo, suavemente, meciendo su destrenzada cabellera. Otras veces quiere que me torne en huracán furioso y arranque de cuajo los árboles más robustos; ora pide que me convierta en gota de rocío, ora en arroyuelo que murmure diáfano, ó en caudaloso río que en cascadas se desate: ya desea que trine como jilguero, ya que susurre como suave brisa, ya que brame como ronco truen ya que, revuelto mar, ruja conmoviendo gigantescas rocas. ¿No te parece que son conflictos? Si procuro remedar á lo menos lo que algo pudiera con la viz y movimiento, pierdo la dignidad de hombre y marido, y me vuelvo el ser más ridículo de la tierra; donde no, ahí son las tristes quejas y las elegías á las muertas ilusiones, que me dan ímpetus de convertirme en torbellino y dar con cuanto me rodea.

Desde que me casé no se reza en mi pobre hogar; porque Florinda dice que ¿dónde se cuenta que Sapho rezara el rosario? De misa no hay que tratar, porque en el Olimpo no se oye misa.

Pero á lo menos, estaré bien asistido. Así te lo puedes imaginar, porque mi mujer no se afeita; pero no más le pedía que cogiese puntos en las medias que iba á calzarme, y la respuesta fué:

"Quién fuera como tú, flor venturosa,
Quién como tú, simpática violeta,
A quien céfiro nunca impone odiosa
Prosaica ocupación de hacer calceta."

Y hube de calzarme las medias con más puntos que una criba, por temor de que si porfiaba, Florinda pasase á mayores y me hiciese presente que el céfiro blando no se ponía medias.

—¿Y el arreglo de la casa?

—¡Ahí que no es nada! Pues Florinda quiere que en todo reine el "bello desórden de la oda," y no hay trasto en su lu-



Los Rurales que van á Búffalo.
Grupo pie á tierra.

gar. Las cosas que se hicieron para estar sobre las mesas se hallan en el suelo. Espronceda y Zorrilla andan rodando por todas partes, y por lo regular me encuentro con todo el parnaso español bajo las almohadas; porque Florinda no se duerme sino embriagada de poesía, y al despertar por la mañana se santigua con un soneto. "¡El bello desorden de la oda," querido amigo! Aparadores no me faltan; pero platos, cuchillos y tenedores, gozan de la dulce libertad del vago viento. Parece que tuviera en mi casa una docena de chiquillos.

—Florinda mía, ¿qué comeremos ahora?

Pregunta excusada; porque ¿cómo una poetisa ha de entender en tan vulgares asuntos?

Pero aunque sea una mala sopa, está enfriándose en el comedor; y ¿la señora mía?.....dice que no hay apuro, que todavía no concluye un idilio que está escribiendo; y es preciso aguardar aunque la sopa se hiele. Y cuando al fin se deja venir, le parece tan prosaico eso de comer en comedor, que hasta el hambre se le quita. Ya si fuera un banquete campestre á la sombra de haya frondosa, teniendo ceñida la frente con corona de verde parra, sentada entre Dafnis y Melibeo, y recreada con los suaves acentos de lejana pastoril flauta.......Amigo, con tales imaginaciones el pobre marido es más indigesto que sopa fría.

Hace una hora que Tomasa, la lavandera, se está esperando la ropa; y ¿la señora?.....Todavía no termina la lista de las piezas que se han de lavar. Viene por fin, entrega la ropa y lee la lista:

Lleva Nereida mi lavandera,
Cinco camisas de lino puro,
Ocho fustanes, diez pañuelitos,
Dos trajes claros y un verde oscuro.
Pares de medias van diez y nueve,
De Fabio bello tres calzoncillos,
Tres camisetas y dos chalecos,
Y de su amada cuatro manguillos
Límpidas ondas lo laven todo
En argentada, rauda corriente;
Séquelo presto sobre la grama
Del rubio Febo la lumbre ardiente.

No hay para qué decir que el "Fabio bello" soy yo, que tengo tanto de bello como de emperador, ni que la "amada" es mi mujer, ni que la lavandera Tomasa se queda estupefacta oyendo que se le nombra "Nereida," y mucho más cuando terminada la lista le previene Florinda que la ropa se ha de lavar en el Duero ó en el Tajo, por ser muy renombrados en las poesías.

¿Dirás que mi mujer está loca?....... Loca de atar está, Bonifacio mío; y lo peor es que no veo remedio á tan extraña locura. Dichoso tú que con sólo pintarte la cara conseguiste que tu mujer se limpiase la suya. Pero que yo, remedando tu proceder me pusiese á aprendiz de letrillero ó cosa por el estilo, compusiese romances y recitase canciones, ¿á dónde fuéramos á parar? Muchas veces mi Florinda se compara con tórtola solitaria, y se queja de que sus lastimeros arrullos no tienen correspondencia; pero amigo, el tórtolo se está muy callado, y no soltará un arullo ni por las minas del Potosí; porque ¡qué música no fuera si, cuando me acatarra con dulce favonio, la respondiese yo con serenas auras!! Formaríase ventolina eterna, mi mujer se viera como el pez en el agua, y luego no me permitiría que hablase en prosa, ni para pedir ropa limpia. No, amigo mío: mi mal no tiene remedio, si no es la muerte. ¿Dirás que soy muy injusto, enemigo de que las mujeres se ilustren y luzcan sus preciosas dotes? Dios me libre de merecer cargo tan grave. Lo que yo digo es: bueno es cilantro pero no tanto. Que la mujer se ilustre, santo y bueno: que aprenda cuanto aprender deba; pero que la primera lección sea imaginarse que sabe: y la segunda de no dar á entender que es sabia. Tengo para mí que la mujer misma es poesía; y si Dios le dió que hiciese versos, hágalos en buena hora, pero vaya muy á tientas en el uso de ese don, no sea que dé en el extremo de mi Florinda. Que la mujer lea, mucho me agrada; pero después de haberse acordado que es cristiana (si lo es), después de que la casa esté limpia y en orden, dispuesta la comida, cosida la ropa, arreglada la servidumbre; porque no quiere que por la lectura deje de ser mujer aplicada al oficio que Dios la dió; que lea, pero que no sean novelas, porque éstas suelen hacer nerviosas á las mujeres, y por quítame allá esas pajas vienen las convulsiones y pataletas, si no cosas mayores. Después de leer una novela, casi no habrá mujer que no quiera ser la heroína del cuento: si por especial gracia de Dios no lo intenta, quédales por lo menos, con la continuación de tan dañosa lectura, cierto disgustillo por los quehaceres vulgares de esta miserable vida: y no son ya para la casa, y la familia llega á serles pesada. Alerta, diría yo, alerta, padres de familia; ¡alerta, señores maridos! no sea que con pasta de "devocionario" anden disfrazadas novelas peligrosillas. Alguien dice que la mujer debe ser tal, que el marido no se sonroje si en conversando con ella se le escapa un barbarismo. No digo yo tanto. Me gusta que la mujer hable castizo, pero sin afectación ni melindre; me gusta que sepa gramática, con tal que no se empeñe en dar á entender que la conoce. Dirás que esto es imposible. Pero mi Florinda tiene su puntillo en parecer "purista," y yo, que en punto á lengua coso con hilo gordo, figúrate no más lo que tengo encima y qué sustos no pasaré cuando oyéndome palabra no muy castiza, grita como si viese una araña, y qué cóleras no tendré cuando me corrige! "¿Tengo de estudiar palabras y redondear frases para hablar con mi mujer, cual debiera en discurso académico?" Así digo continuamente en rabioso soliloquio. "Pues vale más que esta lengua se pudra" y me callo; hasta que la necesidad es más poderosa que el propósito de no hablar.

Y esto no es todo: sino que de repente me cita á Horacio que no sé donde le vió; y cuando quiero enderezarla cristianamente en algo, me arguye con que Plutarco dice esto, y las matronas romanas hacían lo otro; y hasta me echa latines, verbi-gratia: había oído decir: "quando caput dolet, cetera membra dolent;" y sin más ni más, un día que estuve con dolor de cabeza, me salió con que "quando capadola, cetera merandola;" y se quedó tan ufana como si hubiera descubierto la piedra filosofal.

Dime, Bonifacio, ¿se puede aguantar esto? ¿Esto no es peor que el afeite? Al fin las que usan blanquete ¡pobres! quieren parecer bonitas, que es deseo disculpable en la mujer; y se imaginan que afeitándose lo consiguen, y que todos tragamos por liebre el gato. Pero ¿las literatas?.....No hablemos más, Bonifacio amigo; y cierro mi carta con un adiós!

RUDECINDO.



Los Rurales que van á Búffalo.
Grupo á caballo.

———:)O(:———

Los Rurales mexicanos
EN BUFFALO.

Debiendo partir de esta capital para los Estados Unidos á asistir á la Exposición de Buffalo varios grupos de soldados de nuestro ejército, represetando las armas de Infantería, Cabellería, Artillería, Ingenieros y Rurales, hemos juzgado oportuno publicar las fotografías de los referidos grupos.

Hoy ofrecemos el de Rurales, el cual ha sido tomado por nuestro fotógrafo en diferentes posiciones, tales como son el "grupo" pie á tierra; el mismo á caballo; el grupo al pasar su revista en el cuartel de San José de Gracia; el cabo primero; Jefe del grupo y su clarín de órdenes y un rural.

Tanto las monturas como los trajes de los Rurales están hechos á todo costo y son de gran mérito.

El grupo se compone de veintidós hombres al mando del cabo primero, Sr. Inocencio Martínez.

Para las damas.

::)O(::



TRAJE DE TEATRO.

MODAS.

TRAJE DE TEATRO.—Requiere la falda muy amplia con bastante cola, la tela es gasa brochada sobre fondo maíz.

Tanto el delantero de la falda cómo el del cuerpo de gasa lisa del mismo color, muy plegada hasta el borde inferior en que lleva cinco jaretones, de los que salen otras tantas cintas de raso maíz claro para adorno de la falda. Las cintas sólo van cosidas por la orilla superior.

En el escote y los hombros se repiten los jaretones y las cintas sobre gasa rizada. El cinturón y el cuello de raso al bies, llevando el segundo un hilo de perlas en el borde inferior. La manga larga adornada con bullones y cintas al puño.

TRAJE PARA COMIDA.—De crespón de China con ligeras aplicaciones de terciopelo y bordados de seda floja. Cintura de terciopelo verde mirto como las aplicaciones de la falda, cuerpo y mangas. Estas son cortas y terminan en dos bullones de crespón liso.

MARIA.

::)O(::

PLAYERA.

Baje á la playa la dulce niña,
Perlas hermosas le buscaré,
Dejé que el agua durmiendo ciña
Con sus cristales su blanco pie.
Venga la niña risueña y pura,
El mar su encanto reflejará,
Y mientras llega la noche oscura,
Cosas de amores le contará.
Cuando en Levante despunte el día,
Verá las nubes de blanco tul,
Como los cisnes en la bahía,
Rizar serenas el cielo azul.
Enlazaremos en las palmeras
La suave hamaca, y en su vaivén
Las horas tristes irán ligeras,
Y sueños de oro vendrán también.
Y si la luna sobre las olas
Tiende de plata bello cendal,
Oirá la niña mis barcarolas
Al son del remo que hiende el mar.
Mientras la noche prende en sus velos
Broche de perlas y de rubí,
Y exhalaciones cruzan los cielos
¡Lágrimas de oro sobre el zafir!
El mar velando con ténue bruma
Te dará su hálito arullador,
Que bien merece besos de espuma
La concha nácar, nido de amor.
Ya la marea, niña, comienza;
Ven, que ya sopla tibio terral;
Ven, y careyes tendrá tu trenza,
Y tu albo cuello, rojo coral.
La dulce niña bajó temblando,
Bañó en el agua su lindo pie;
Después, cuando ella se fué llorando,
Dentro las olas perlas hallé.

JUSTO SIERRA.

::)O(::

Costumbres sociales.

VISITAS Y VISITANTES.

Nada más fácil en apariencia que hacer una visita y nada más difícil en el fondo que hacerla. Y lo mismo puede decirse de recibirla. La visita en sí no es nada: una sonrisa que se cambia, una mirada que se cruza, una tijera de oro que se maneja, un impertinente que vela unos ojos y los escuda para que acechen mejor; pero es una recepción y conviene saber cómo ha de disponerse el trono y cómo han de llegar á él los que llegan á rendir pleito homenaje á la reina.

El sitio indicado de la señora de la casa, es el lado de la chimenea, dando la espalda á la luz, situación no muy conveniente para ella, pero la que le exige la galantería á fin de dejar la claridad que hace resaltar la belleza y destacar la figura de sus amigas. La dama que recibe no debe levantarse sino cuando llegan mujeres, esto es sabido, pero lo que no sea tanto es que deberá de hacerlo cuando entre á visitarla un hombre de edad ó un hombre ilustre, saliendo afectuosamente á su encuentro. Los visitantes se colocarán en círculo en torno de la dama. Regla ineludible de buen gusto: las jovencitas no se sentarán nunca en orondos sillones. Su adolecencia, simbolo de la timidez, se aviene mal con esos respetables muebles. ¿A qué obedece el que las niñas en sus dieciseis primaveras se aposenten en unos asientos y no en otros? ¡Alta filosofía de las sillas!

Una costumbre tienen los hombres que es sin embargo, viciosa. Por regla general todos dejan en el vestíbulo abrigo y sombrero. Bien está lo primero en cuanto á lo segundo lo de buen tono es entrarlo en la mano y no soltarlo un momento. Calcúlese lo que demuestran conocer la sociedad esos actores que al penetrar en escena depositan en seguida la chistera en una silla. El que se precie de fino cuidará de tener su sombrero en la mano con cierta distinción cosa relativamente fácil, mientras permanece sentado. Lo malo es la despedida, porque en la distracción del acto corre uno el riesgo de colocar la chistera como un pobre vergonzante que pide una limosna ó un murguista que ha concluido su polka y demanda su óbolo al festejado.

Otra práctica viciosa de las visitas es desaparecer unas en el momento que otras entran. Sobre resultar una fuga en el que se despide, la más elemental cortesía exige dedicar unos momentos al que penetra para que no se crea que ha venido á molestar con su presencia. Préstase, además, un servicio á la señora de la casa evitándola el remolino que se arma entre los que van y los que llegan, en medio del cual y entre la serie de manos que se la tienden á la vez, como si todos acabaran de cantar el coro de los puñales de los "Hugonotes" puede confundirse y despedir al que llega y dar la bienvenida al que se va. Lo prudente es aprovechar para retirarse la primera pausa del coloquio. Igualmente es irregular que la señora de la casa, teniendo más gente acompañe á la visita que parte hasta el vestíbulo. Se contentan con levantarse y permanecer de pie hasta que salva la puerta de la estancia la visita. Si hay hijas ó sobrinas ese es su papel. El marido también puede ayudar á su mujer conduciendo á las damas del brazo hasta el coche.

La dama que va á visitar en coche puede lucir una toilette de todo lujo. No demostrará su buen gusto si no prefiere la sencillez yendo á pie. Queda un punto que mencionar: el del saludo tendiendo la mano, pero de ese particular hablaremos otro día. Por hoy dejamos á nuestros lectores en paz, porque toda visita y es la nuestra, lo es oscilar entre un cuarto de hora y treinta minutos y la que acabamos de hacer les habrá parecido un siglo.

ESTHER DE SELENY.

::)O(::

A TI.

I.

Si piensas alejarte,
no creas que la ausencia
pueda darme ocasión para olvidarte....
¡que cifro en tu cariño mi existencia!

II.

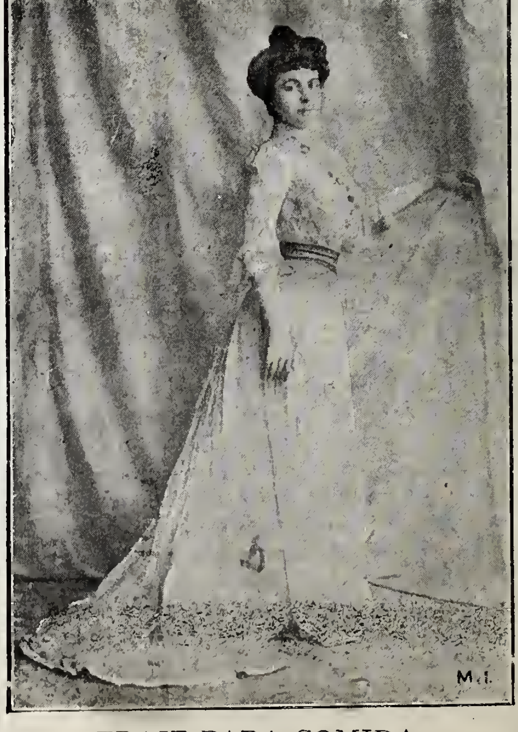
Si no puedo seguirte,
mis versos sin aliño
irán donde tú estés, para decirte....
¡que cifro mi existencia en tu cariño!

México, Marzo 30 de 1901.

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

DEFINICIONES.

¿Qué es lo más dulce?—El amor.
¿Lo que más hiere?—El desdén.
¿Lo más grato?—Hacer el bien.
¿Lo sublime?—Perdonar.



TRAJE PARA COMIDA.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

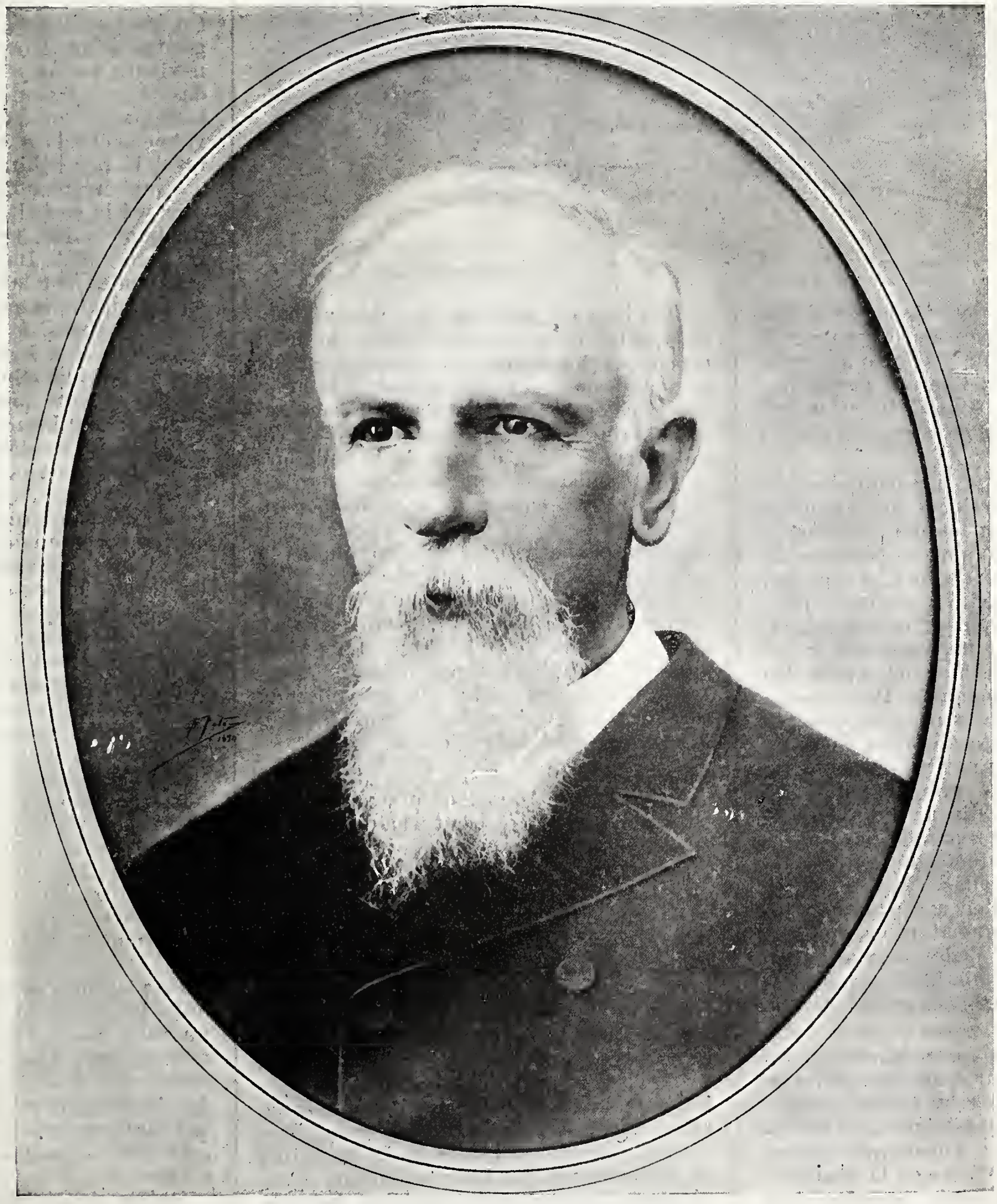
PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 18.

Lunes, 29 de Abril de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



SR. LIC. D. JUSTINO FERNANDEZ.
Nuevo Ministro de Justicia.

Conversaciones del Lunes.

Tuvimos, en pasados días, una reminiscencia de la Edad Media, como si el juvenil y vigésimo siglo se divirtiera en endosarse la hopalanda de Raymundo Lulio. Una escena de alquimia, interpolada á los experimentos de telegrafía sin hilos, tiene un refinado sabor de antigüedad, casi diremos de candidez científica, que nos ha transportado á las misteriosas épocas de las brujas y de los nigromantes. Narremos el suceso.

Quizás no se haya ido de la memoria de nuestros lectores el recuerdo de un alemán ó alsaciano, llamado Treffel, que tuvo carácter de protagonista en un sangriento drama, combinación de robo y asesinato, efectuado á la luz y á los ruidos del día en el joyero Hernández, establecido en la calle de la Profesa. Treffel y sus compañeros fueron severamente castigados: uno de ellos, él que hundió un puñal en el pecho del inerme Hernández, pereció como fiera en montería, á los tiros de los arcabuces que lo perseguían en el escalamiento de las tapias de la prisión; otro, vencido por la desesperación en el castillejo de Ulúa, absorbió un veneno y murió cantando en inarmónicos versos el "Clamé al cielo y no me oyó" de Don Juan Tenorio; otro más, se derrumbó en una lenta consunción, acarreada por las fatigas, la pésima alimentación y el clima enervante del presidio. Treffel, dotado de un recio



temperamento, pudo resistir la lenta destrucción de la "carcere duro." Observó conducta irreprochable y se hizo acreedor á los beneficios de la libertad preparatoria. Volvió, pues, al seno de la sociedad, á la que tanto había consternado con el crimen horripilante.

Corrió de aquí para allá, encubierto con fingido nombre y ejerciendo sus artificios de "Urdimalas," para los que fatalmente había nacido. Propaló que era poseedor de un secreto para fabricar oro, y con tan buena nueva se presentó á ciertos capitalistas capaces de impulsar la mágica explotación. Estos, por un momento, lo tomaron á lo serio, y le hicieron repetir las misteriosas manipulaciones. Por tercera vez las ejecutaba, delante de respetable asistencia. La retorta despedía gases de punzante olor y densas humaredas, á favor de las cuales el pseudo-alquimista, pudo echar en la vasija un lingotillo de oro, que ya llevaba preparado para hacer creer que era el producto de las reacciones químicas provocadas. No faltó entre los circunstantes quien atrapase aquella prestidigitación, porque al fin los ojos son más rápidos que los dedos más adiestrados. Descubierta la mistificación, Treffel fué encerrado en las mazmorras de Belén.

Este ridículo suceso, comentado por toda la prensa, da lugar á algunas reflexiones. Resulta, en primer lugar, que el siglo pasado, llamado el de las luces, no las esparció suficientemente, puesto que existen aún bobaliciones creyentes en la piedra filosofal. Esto quizás tenga remedio si el Dr. Ruíz hace una propaganda más activa de sus libros politécnicos.

Otra reflexión se nos ocurre, y ésta sí es dolorosa. Nuestro régimen penal, á pesar de sus procedimientos de torturas, como las que en Ulúa se practican, no puede lograr el escarmiento, supuesto que los criminales salen de allí dispuestos á proseguir en sus aficiones. Treffel salió á robar, después de que por tal delito sufrió crudelísimos sufrimientos. Esto prueba que el temor, por sí solo, es incapaz de producir el arrepentimiento, por más que éste se emboce con la más recóndita hipocresía. Levantada la presión del miedo, la conciencia del criminal recobra toda su maligna fuerza.

Mientras en nuestras cárceles, al lado del castigo no se emplee el estímulo de la esperanza, los criminales seguirán en sus nativas propensiones, únicamente simuladas al rigor de la disciplina. Y la esperanza inextinguible sólo puede emitirla, como fulgente rayo, el faro de la religión. Si los reclusos oyeran pláticas morales, tiernas y consoladoras, enunciadas por capellán elocuente y santo; si en ellas se encendiese el sentimiento místico, que es la escala tendida desde esta tierra á la inmortalidad: la regeneración de aquellos perversos sería honda y sincera, y volverían al mundo de la libertad con propósitos de honrado arrepentimiento. Mientras esto no sea, cada criminal liberado será una fiera que se halla lejos del candente hierro del domesticador.

—

¿Quién había de creer que dormitaba un genio artístico en esa turba de desarrapados bohemios acurrucados, apretados unos contra otros como para sumar sus deleznables vidas, en los umbrales de casas y edificios, durante la noche, cuando pasa junto á ellos la ola de placeres de la gran ciudad? Sin embargo, por más que inverosímil parezca, entre aquellos niños tiritaba de hambre y de frío uno que quizás más tarde se vea acariciado por la fortuna y por la gloria.

Llámase el pilluelo Domingo Sánchez. Este nombre no es una genealogía, porque tales criaturas jamás fueron arrulladas en cuna reconocida. Son como las burbujas de un pantano que hierven, surgen y revientan. Nuestro niño creció al lado de una mujer desconocida, de entrañas empedernidas. Cuando Domingo tuvo edad para recorrer las calles, obligósele á que á diario trajese al mísero tugurio de aquella furia, los gastos de alimentación. ¡Ay del rapaz, si en la noche llegaba sin un céntimo en la mano! Descargábanse sobre él todas las sevicias imaginables, y aquella noche su sueño era perturbado por monstruosas pesadillas.

Ultimamente el "gamin" dedicóse á vender periódicos. En su trashumante ocupación, hubo de recoger un día en el suelo unas tijeras enmohecidas. Esas tijeras decidieron toda una vocación. Con ellas el niño dióse á recortar los dibujos litográficos de las cajetillas de cigarros. Una vez acostumbrada su mano á seguir aquellos perfiles, quiso emanciparse de la rutina. Entonces nació el artista. Con aquellas tijeras y algunos girones de papel, el muchacho iba de cantina en cantina recortando siluetas de los concurrentes. Admirables eran las semblanzas, y por ellas el autor recogía algunas monedas de gratificación, que le ayudaban á ir impeliendo su mísera existencia.

Algún tiempo ha estado exhibiendo su ingénita habilidad el mozalvete, por estaminets mas ó menos escandalosos, sin merecer más recompensa que la propina arrancada, á más no poder, al vicio egoísta y arrogante. Una de tantas noches tropezó con un norteamericano, de nombre Eldrige, á quien le hizo en tres tijeretazos su retrato. Halagüeñamente sorprendido quedó el culto angloamericano con aquella muestra de altísimo talento. No se limitó á donar la consabida pieza fiduciaria, sino que hizo al muchacho varias preguntas sobre su vida, su hogar, sus conexiones sociales más ó menos ramificadas. Aquel ingenioso pillín no tenía más hada protectora que la casualidad. Conmovido con el relato infantil, el señor Eldrige resolvió por súbita generosidad amparar á aquel huérfano, substituirse á los padres y á la sociedad que tan criminalmente abandonaban tanta inteligencia y tanta precocidad. Inmediatamente vistió al niño, quien por las calles saludó con cordial compañerismo á sus colegas callejeros, y después, lo ha enviado á un gran colegio de San Francisco California para que reciba una educación digna á las maravillosas facultades que ha revelado.

Sin querer hemos recordado la historia de Giotto, el fundador del arte de la pintura en Italia, quien, simple pastorcillo, se entretenía en dibujar con carbón en una roca á los corderos que él cuidaba, cuando fué sorprendido por un noble florentino, el cual se quedó extasiado ante aquella revelación del genio, escondido entre las costumbres de la vida rústica. Desde aquel día, Giotto ingresó á una Academia, y allí disciplinó y cultivó sus disposiciones naturales hasta llegar á ser el asombro de sus contemporáneos y la gloria de Italia. No será gloria nuestra el niño Domingo Sánchez, pues, como otros tantos, pasó junto á nosotros ofreciéndonosla, y nosotros no quisimos verla. Un extranjero vió la joya y nos la robó. El niño, agradecido á su protector y, sobre todo maravillado por el grillo de una superior civilización, optará por la nacionalidad norteamericana y á ella consagrará los primores de su ingenio.

—

De plácemes estamos. El astrónomo Camilo Flammarion, que, á horcajadas en un rayo de luz, ha inspeccionado planetas, estrellas fijas, soles y asteroides, nos promete, á fuer de historiógrafo del mundo sideral, que en el curso de este vigésimo siglo podremos tener sabrosos paliques con todos los habitantes del firmamento.

Quizás desde luego—nos dice Don Camilo—no nos será posible entablar la charla con Mercurio y Venus, porque sus aborígenes están muy degradados; ni con Júpiter y Neptuno porque se hallan á inconmensurables distancias; ni con Saturno, porque allí no hay seres vivientes, en virtud de que la feroz divinidad devoró á todos sus hijos. Nada nos dice tampoco del Sol, que quizás sea el que más nos interese, pues donde allí se opere un cambio de ministerio, una mañana, no amaneceremos, en virtud de que el magnífico luminar no puede presentarse por las puertas del Oriente.

Con Marte sí podemos tratar. Su atmósfera es diáfana, y sus habitantes hace millones de millones de años nuestros que

han alcanzado una hermosísima cultura. Ellos, en muchas ocasiones, han iniciado las conferencias con nosotros por medio de lumínicas señales; pero nosotros no hemos podido comprenderlas. Convencidos de nuestra ínfima ignorancia, los marcianos han cesado de convidarnos al locutorio.

Tiempo es llegado de que nosotros establezcamos las comunicaciones, enviando hacia aquel planeta un emisario de luz que indique nuestra cordialidad. ¿Cómo verificarlo? De un modo muy sencillo. Se construyen vastísimos espejos ustorios, á semejanza de aquellos con los que Arquímides incendió la flota romana en Sicilia Nada más que estos nuevos espejos serán cóncavos, de suerte que la luz se difunda en un cono infinito que abarque con sus fulgores al planeta Marte. Pudiera suceder que esa luz apagase su intensidad en los campos del infinito; para obviar esta contingencia, la electricidad—este verbo universal—nos suministrará sus prodigiosos medios de iluminación.

De aquí á convenir en una clave de signos con los marcianos, hay muy poca distancia; y luego los marcianos nos conectarán con los planetas contiguos, y de escala en escala, nuestra voz ó al menos nuestros pensamientos, llegarán hasta los últimos confines de la Creación.

De esta suerte el himno magno de GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS repercutirá por los ámbitos de la bóveda celeste. ¡Lástima grande que tales ensueños no estén más que en la imaginación del autor espírita de la "Pluralidad de los mundos habitados!" ¡Lástima grande que las estrellas no sean para nosotros sino com misteriosas miradas que nos hipnotizan y nos sobrecogen con el pánico divino de una inabordable Inmensidad!

—:)O(:—

LA PROTESTA DEL

Nuevo Ministro de Justicia

La prensa diaria ha informado ampliamente del último movimiento ministerial.

Nosotros, siguiendo el programa que nos hemos marcado de proporcionar una información gráfica de todo aquello que signifique interés público, acompañamos estas líneas con una fotografía tomada en el salón de Embajadores, en los momentos en que el Sr. Ministro de Relaciones, en presencia del señor Presidente de la República, toma la protesta al nuevo Consejero de Estado, Sr. Lic. D. Justino Fernández.

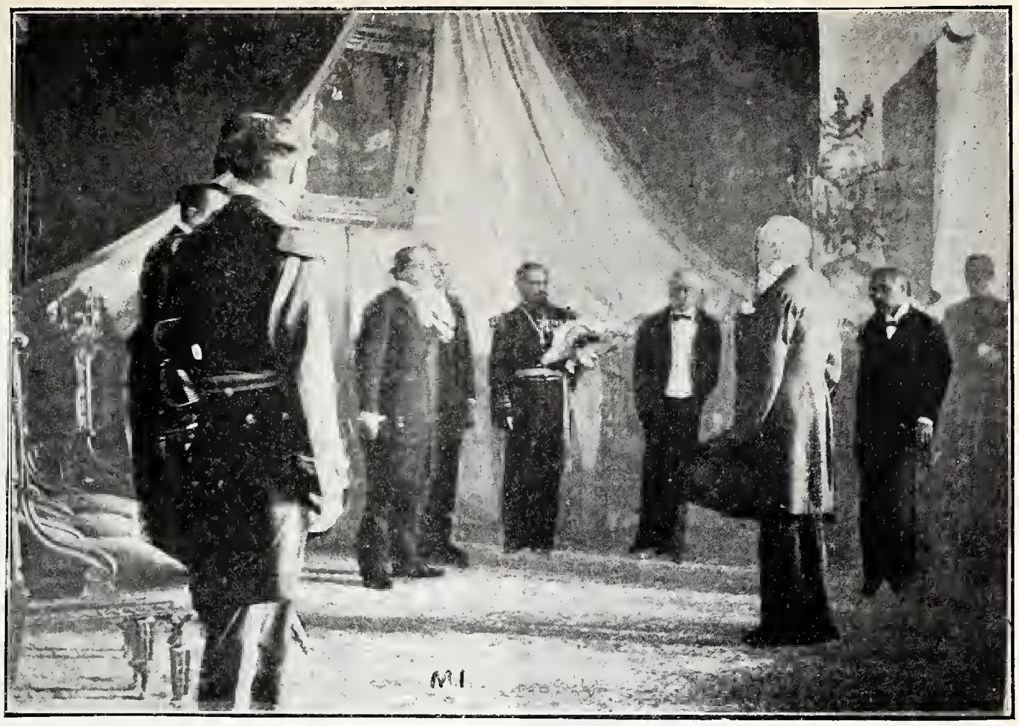
Aparecen además, en esa ilustración, los señores Ministros Mena, Reyes, González Cosío y Leandro Fernández, y el Sr. Brigadier Ortiz Monasterio, Jefe del Estado Mayor del Sr. General Díaz.

La fotografía no es perfecta, pero suplicamos á nuestros lectores tengan en consideración que la tomamos en un sitio poco acondicionado, por el deseo de ser oportunos en nuestras ilustraciones.

—

Nuestro repórter, el Sr. Casasola, sorprendió, además, un grupo de sus compañeros en el momento que rectificaban sus notas al salir de la recepción, cuya fotografía nos complace publicar, por estar representado en ella ese factor tan importante en los periódicos de información.

El referido grupo lo forman los señores Alberto Leduc, repórter de "Le Courrier du Mexique;" Miguel Necoechea, repórter de "El Imparcial;" Carlos Valle, repórter de "El Popular," (hoy preso por un asunto periodístico), José V. Soriano, repórter de "The Mexican Herald;" Néstor González y Adolfo Méndez, repórters de "El Universal;" Alberto Paez, repórter de "El País" y Federico García repórter de EL TIEMPO.



RECEPCION DEL MINISTRO DE JUSTICIA.
Al prestar la protesta el 22 del corriente.

—:)O(:—

Cuentos breves.

—

"A GATO VIEJO, RATON TIERNO."

I

Don Crisóforo Alverde, brigadier retirado con sueldo íntegro, había pasado ya de la edad de los requiebros y carantoñas; contaba ya más de sesenta años de servicio activo, pero el extinguido ardor juvenil reaparecía transformado en senil y desordenado apetito de aventuras amorosas, y decía muy orondo Alverde: "A gato viejo, ratón tierno."

Y en la práctica, el brigadier tenía marcada preferencia por las niñas de catorce á quince abriles, y con sincero desdén llamaba viejas ó cuando menos jamonas, á las jóvenes de veinte para arriba.

La figura del brigadier no era de las más atractivas: era bajo de cuerpo, regordete, cargado de espaldas, tenía los ojos gachos y unos bigotes furibundos y enhiestos que á guisa de bayonetas, estaban en calidad de armas ofensivas, sobre un grueso y záfio labio de color amoratado. Pero en cambio, el brigadier tenía sus rentitas bien saneadas, y era garboso y hasta pródigo con sus conquistas, lo que le hacía parecer menos feo y menos viejo.

Entre las gentes de conciencia elástica tenía su partido el Sr. Alverde, á quien cariñosamente llamaban el "Chombito." Era muy aficionado á festejos, y naturalmente se rodeaba de ratones tiernos para estar á sus anchas el vejete, gastándose en cada uno de esos "rebumbios" las rentas de dos meses, por lo que andaba siempre escaso y entrampado el buen señor.

Entre las invitadas á esos festejos había una Chucha que era un primor de frescura y que "ainda mais" tenía sus ribetes de traviesa y burlona.

El brigadier la distinguía naturalmente, haciéndola una corte muy asidua y colmándola de obsequios y atenciones, que la pícara muchacha no desdeñaba por entero ni por entero aceptaba, teniendo siempre lelo y apetitoso á su galán.

La situación iba sin embargo haciéndose insostenible.

II

Alverde no podía más....

¡Necesitaba jugar el todo por el todo!.... Ya las otras muchachas se reían y le embromaban con Chucha, excitando su amor propio y su ardor senil.... Era necesario ver claro en el asunto y no hacer más el oso.

Alverde pensó en un día de campo en el Cabrío.... El terreno era propicio para perderse de la vista de la concurrencia y obtener la toma definitiva de aquella trinchera inexpugnable.... Unas cuantas copitas de lo fuerte apagarían un tanto los fuegos de defensa del baluarte, y atacándolo por el flanco de las dádivas, el triunfo era casi seguro.

No había que andarse con economías.... Comida, baile y refrescos á pasto....Eso era.... Una buena música de cuerda.... diez profesores lo menos.... La comida sería suculenta y abundante en pescados.... Ostiones, calamares, sardinas deshuesadas, y langosta.... ¡Ah! lamprea, también lamprea que es tan fosfórica. "¡Vea usted no más qué cosa!—decía el brigadier—¡cómo el fósforo que es cosa como á modo de fuego, enciende el fuego de los corazones!.... ¡Habrá usted visto!....

Y sin sosegar desde aquel punto, Alverde consagró todos sus dineros y todo su tiempo libre, que eran las doce horas útiles del día, al arreglo del proyectado día de campo, que había de hacerle dueño de Chuchita.

No le quedaba por hacer, dos días antes, más que las invitaciones.

III

Exhalábase del furgón que conducía el suculento almuerzo, el acre y penetrante aroma del ajonjolí, compañero inseparable del mole de guajolote. Percibíase el sazonado tufo de los chorizos dispersos en el arroz preparado á la Valenciana.... Los aromosos melones de Jojutla esparcían oleadas apetitosas, y el sabroso pulque curado se escapaba en espumas de colores de los garrafones que apenas le contenían....

En el wagón, apiñada muchedumbre de ambos sexos lanzaba su alegre jácara, despertando el antojo de los transeuntes á quienes aquella febril alegría parecía contagiar.... Entre las damas estaba Chucha, bellísima y provocativa con un vesti-

do de transparente muselina color de azufre.

Agua se hacía la boca del brigadier contemplando aquel repollo. . . . .
. . . .

El tren echó á andar.... En dos por tres, llegaron los excursionistas á San Angel y echando pie á tierra se encaminaron en caravana rumbo al Cabrío.... Llegaron bien provistos de apetito, se almorzó alegremente, y de sobremesa comenzó el baile campestre, desués de no mezquinas libaciones, en que se recorrió toda la escala de lo bebible: desde el pulque nacional hasta el aristocrático Champagne... Los cerebros ardían y los corazones latían tumultuosamente..... El brigadier estaba á cuarenta grados del centígrado... Chucha le veía venir, después de haberse defendido valientemente de las tentativas de su seductor, virtiendo en el suelo, sin ser vista, la mayor parte de los vinos y licores con que profusamente la obsequiara el Sr. Alverde. Chucha estaba en sus cabales, mientras el brigadier estaba ya entre dos luces.

Anunció la orquesta una danza..... todas las tenía concedidas Chucha al brigadier—y el vacilante Alverde se dirigió á Chucha lanzándola incendiarias miradas. La chica le aguardaba sonriente y provocativa....

Comenzó el baile del cual apenas si hacía caso Alverde, cuyo baile más que tal parecía una marcha militar y rígida; en cambio la lengua del sexagenario galán se soltó como taravilla, ensartando los requiebros más vulgares y cursis.... "Es usted divina, Chuchita!..... ¡Qué hombre no se perdería por usted, criatura!... ¡Lo que soy yo..... como usted quisiera, sería capaz de los mayores sacrificios.....! Créalo usté, Chuchita!.....

—¡Ah! ¡Qué usté, General....! Ya está grande para sacrificios, debe usté cuidarse un poco, señor.....

—Buen modo tiene usté de llamarme viejo, Chuchita; pero sépase que hay viejos que valen más que los muchachos, sobre todo los de hoy día.... Acuérdese del refrán: "A gato viejo....."

—De modo que me llama usté ratón?... es decir, rata?....

—Si usté se empeña, sí; una ratita deliciosa, para la que yo arreglaría un agujerito muy cuco si consintiese en ir á habitarlo conmigo.

—Cuidado, que pueden oírle á usté.... ¿y qué dirían? Más bajo. . . . .
. . . .

IV

Chucha se había comprometido á enviar á nuestro brigadier, esa misma noche, antes de las diez, una resolución acerca de las brillantes proposiciones con que el osado vejete creía tenerla deslumbrada.

Los deseos del brigadier crecían con el transcurso de las horas, y su vanidad le hacía esperar en una franca y leal aceptación....

Sonaron las diez.... Con la última campanada del reloj municipal coincidió la primera del llamador del zahuán...... Una sirviente, de parte de la niña Chuchita, se presentó llevando una cajita de cedro barnizada y una cartita perfumada.... Alverde rompió nerviosamente la carta, y leyó: "Accediendo á los deseos de vd. le envío lo que me pide.—Chucha."

El cajoncito contenía un ratón recién nacido. No podía ser más tierno.

Marzo 7 de 1.899.

JUAN N. CORDERO.

———::)O(::———

Lic. D. Justino Fernández.

MINISTRO DE JUSTICIA.

El 19 del actual prestó la protesta de ley el Sr. Lic. D. Justino Fernández, nombrado Secretario de Justicia en substitución del Sr. Lic. Baranda.

Nació el Sr. Fernández en esta capital el 22 de Junio de 1828 y á los veinticinco años de edad obtuvo el título de Abogado: dedicado desde luego á la política, fué notable en 1855, Regidor, Diputado, Gobernador del Distrito, tec.; asimismo fué electo Gobernador de Hidalgo, puesto en el que demostró gran energía y las dotes gubernativas que reclamaban las circunstancias difíciles porque aquella entidad atravesaba.

Dedicado desde hace unos veinte años á su profesión, ocupaba sin embargo lugar distinguido en la política y un sillón en la Cámara de Diputados.

Su elevación al puesto de Secretario de Estado no ha causado admiración, ni extrañeza, pues dadas su posición é importancia era el indicado como recompensa de sus méritos.

———::)O(::———

Remembranza.

Recuerdas?....¡qué azul la noche!
¡Qué diáfanas las estrellas!
¡Qué clara luz derramaba,
Sonriendo la luna llena!

El cielo sin una nube,
Sin un rumor la floresta,
Ebrio el ambiente de aroma
De rosas y madreselvas.

Yo te esperaba anhelante:
Quedó entreabierta la puerta
De tu ventana, y al verte,
Llegué, temblando, á la reja.....

¿Qué te dijeron mis labios?
¡Cuán dulce fué tu respuesta!...
Cubrió el amor con sus alas
A nuestras almas gemelas....

De pronto tembló en mi mano
Tu mano blanca y pequeña....
Huye!—dijiste—alguien viene:
—Adiós!... que nadie te vea!....

¡Qué azul estaba la noche!
¡Qué clara la luna llena!
¡El cielo sin una nube!
¡Mi alma sin una pena!

FERNANGRANA.

———::)O(::———

Lic. D. Joaquín Baranda.

EX-MINISTRO DE JUSTICIA.

Era el decano de los Ministros de Estado y por esta circunstancia su separación del Gabinete causó bastante sensación.

Sus antecedentes son bastante concidos para que sea inútil hacer de su vida política una historia detallada: nacido en Mérida el 7 de Mayo de 1840, veintidós años después obtuvo el título de Abogado en su Estado natal y desde luego se dedicó al periodismo y á su ministerio, emigrando á Tamaulipas donde desempeñó diversos Juzgados y empleos judiciales: á la caída del Imperio tornó á su península dedicándose á la política, siendo á poco electo Diputado al Congreso de la Unión, donde en diversas ocasiones pronunció fogosos discursos.

En 1872 fué electo Gobernador de Campeche y en 1881 ingresó á la Sprema Corte: desempeñaba el cargo de Magistrado cuando fué llamado por el Gral. González para entregarle la cartera de Justicia, vacante por la muerte de Don Ezequiel Montes.

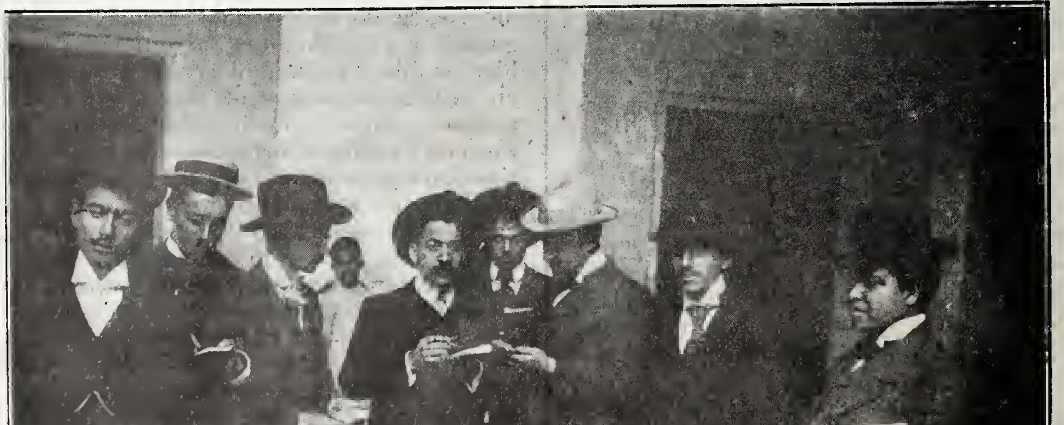
Desde entonces, exceptuando los viajes periódicos que hacía á Campeche, el Sr. Lic. Baranda permaneció al frente de tan importante ramo de la Administración, hasta hace pocos días que presentó su renuncia que le fué admitida. En unos rasgos biográficos tan cortos como estos, no es dable ocuparse de detalles que quedan sólo para una extensa biografía.

———::)O(::———

Lo imposible.

Ella altiva y tenaz, y yo inflexible,
Nos conocimos, y de extraño modo
Sucedió lo imposible,
Porque en amores es posible todo.
Y es nuestro amor, que llama verdadero,
Dolor que hace reír, beso que crispa,
Choque del pedernal con el acero
Del que brota la chispa.

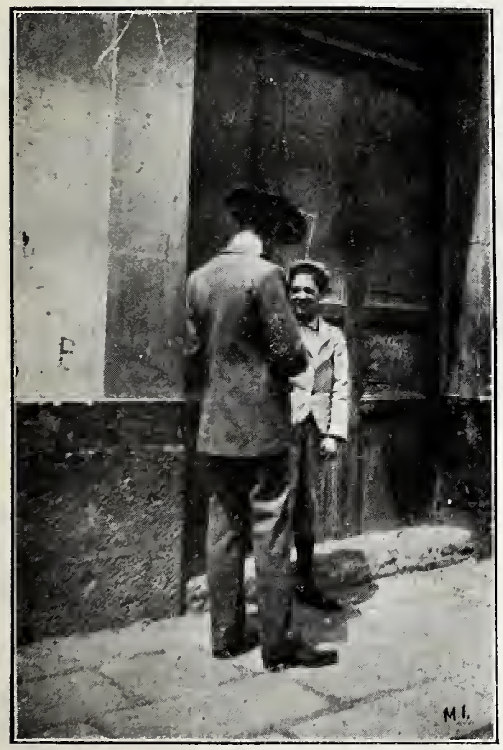
1,888.—FRANCISCO A DE ICAZA.



Grupo de repórters.

El billete de lotería.

Rodeado de empolvados expedientes, reclinado todo el día sobre un viejo pupitre y trabajando sin cesar, pasaba la vida el pobre Juan desempeñando el modesto empleo de escribiente en un Juzgado menor de la pintoresca ciudad de G..... Cobraba cada quincena su sueldo, tan mezquino, que á duras penas podía cubrir las más imperiosas necesidades de su familia, formada por su esposa, virtuosísima majer, y dos angelitos rubios que llenaban de alegría aquel humilde hogar.—Era Juan un hombre büeno y honrado y sólo tenía un vicio, si es que vicio puede llamarse: jugar á la lotería. A costa de grandes sacrificios compraba cada mes un "entero de la Nacional" cuyo valor representaba para él algunos días de rudo trabajo; pero en cambio ¡cuántas ilusiones, cuántos sueños de oro, cuántas esperanzas encerraba aquel pedazo de papel! Los días transcurridos desde la compra del billete hasta aquel en que la "Lista de números premiados" le traía el desengaño, pasaban lentos para el buen Juan que no dudaba alcanzar la felicidad soñada.



En un día del mes de Junio de 1894, una buena mujer á quien de ordinario compraba Juan el consabido billete, se le presentó con su mercancía en los momentos en que se hallaba ocupado estudiando un voluminoso proceso que absorvía toda su atención, y tendiendo la mano tomó al acaso un billete que ni miró siquiera y pagó religiosamente. La billetera anotó con signos casi taquigráficos el número del billete y el nombre del comprador en una mugrosa libreta, costumbre muy generalizada entre los de su clase, para pedir el "barato" á los favorecidos de la fortuna. Tan luego como Juan terminó su trabajo tomó el billete y lo examinó escrupulosamente. Sumó las cifras que componían la cantidad, las multiplicó por el valor del premio mayor, restó del total el número de premios y la resta la dividió por los años que él contaba y después de otras complicadas operaciones, vino á deducir que el famoso billetito no reunía las condiciones necesarias para salir premiado. Vió perdido irremisiblemente su dinero y no podía consolarse. Guardó en el fondo de un cajón aquel "papelucho inservible," como él en su fuero interno lo llamaba y se puso á cavilar cómo podría deshacerse de él. El siguiente día acertó á encontrar á un pilluelo que vendía billetes y le propuso el cambio de aquel por otro número mejor. El muchacho se negó al principio, pero cuando Juan le ofreció darle una peseta por el servicio, consintió y el trato quedó cerrado.

Dos días después recibió orden de su superior para ir á una población inmediata a la practaica de una diligencia importante. Duró su ausencia una semana y al regresar encontró en el andén de la Estación a su amigo Miguel. Le causó alguna extrañeza saber que había ido con el único fin de esperarlo, porque nunca había habido quien se ocupara de darle la bienvenida cuando regresaba de sus cortas excursiones. Tomaron un asiento en la tranvía que debía conducirlos hasta el centro de la ciudad y allí fué objeto de mil atenciones por parte de cuantos le veían. El vagón estaba lleno y no faltó quien le cediera el asiento y todos le saludaron afectuosamente llamándolo "Señor Don Juan," á él que siempre lo habían llamado "Don Juanito." El boletero aventuró algunas palabras de felicitación y Juan no acertaba á comprender el motivo. Creyó que habría logrado algún ascenso en su empleo, pero ni por un momento se acordó de la lotería. Al fin Miguel, después de muchas frases vagas le dió la gran noticia. Se sabía de cierto que el billete que él había comprado era el agraciado con el premio gordo. Creyó estar soñando. ¿Conqué había logrado realizar el hermoso sueño de su vida? ¿Conque ya era rico?..... Paró el tren y precipitadamente se dirigió á su casa. Su esposa lo recibió llorando de alegría y pasaron largas horas haciendo proyectos para el porvenir. Compraría una casita, muy blanca y muy alegre, y la amueblaría sencilla, pero confortablemente. Emprendería Juan algún negocio lucrativo que le produciría lo bastante para dar una brillante educación á los pequeños, y les permitiría tener una buena mesa. Después de mucho soñar despiertos resolvieron retirarse á descansar. Se acostó y su cama le pareció muy dura, pero se conformó pensando en aquella tan mullida que compraría bien pronto. No podía conciliar el sueño, absorto como estaba en sus pensamientos, hasta que la materia venció al espíritu y se durmió....... Pero no logró descansar. Le pareció oir el ruido de una cerradura que se rompía, luego escuchó unos pasos cautelosos que se dirigían hacia donde él estaba y vió aparecer á dos hombres que armados de agudos puñales se arrojaron sobre él, lo amordazaron y huyeron llevándose su dinero..... Despertó asustado, escuchó un momento; todo estaba en silencio, se convenció de que había sufrido una alucinación, pero no pudo ya conciliar el sueño.

Algunas horas después ya era de día. La luz del sol tiñó el horizonte con sus rojizos rayos y la naturaleza salió de su letargo. Los pajarillos cantaban en las frondas de los árboles, las flores exhalaban sus perfumes y el calor del sol evaporaba las gotitas de llanto que dejó la noche al despedirse de las hojas y las flores. Era un día espléndido. Todo parecía sonreir y Juan á pesar de las huellas que el insomnio imprimió en su rostro, estaba radiante de alegría..... Con un esmero casi femenil se afeitó y vistió con su traje de los domingos; puso gran cuidado al hacer el nudo de su corbata y prendió coquetamente en ella un antiguo fistol de brillantes, su única alhaja, heredado de su abuelo. Salió á la calle y se encaminó á su oficina que á aquella hora permaneció aún cerrada. Muy largo le pareció el tiempo que tuvo que esperar á que se abriera. Por fin llegó el Secretario y abrió la puerta .. Juan penetró y febrilmente abrió el cajón de su escritorio. Tomó el billete y ya se disponía á salir cuando se vió rodeado por el zapatero, el sastre y el sombrerero que noticiosos de su fortuna venían á cobrarle los "piquitos" que les adeudara. A todos ofreció que aquel mismo día saldaría sus cuentas. Se fué en seguida á la "Agencia de la Lotería" y vió al llegar á la puerta las listas de premios, pegadas una sobre otra en una tabla. Sacó el billete y mientras recorría ansioso aquella larga fila de cifras, vió que salía de la Agencia un doctor muy conocido suyo, hombre chaparrito y regordete que gozaba la fama de ser consumado bebedor. Al pasar junto á él le dió una palmadita en el hombro y le dijo con cierta sorna: "Felicidades Don Juanito." Era el primero que le hablaba con esa familiaridad desde que se le consideraba rico. No paró, Juan, mientes en ello y siguió en la confronta de su billete. Vió el que impreso con grandes números tenía debajo la tentadora cantidad de $60,000..... pero, no era el suyo. Era, si, no se engañaba. Era aquel número maldito que él había cambiado. Todo lo comprendió. La mugrosa libreta de la billetera había hablado y lo señalaba como el agraciado con el premio gordo. Había, pues, tenido la fortuna en sus manos y la había dejado escapar..... Las emociones habían agotado sus fuerzas y bamboleándose como un ebrio se encaminó á su casa. Alguno de los que lo vieron por la calle se aventuró á decir: "Miren á Don Juanito, y que buena la ha cogido! Celebra dignamente el recibo de sus sesenta talegas."......



Y si no cree verídica esta historia, amado lector, Juan mismo te la puede contar. Ve á la simpática ciudad de G..... que se haya perdida entre las fértiles montañas de la Sierra Madre y allí lo encontrarás en un Juzgado menor, rodeado de empolvados expedientes, reclinado todo el día sobre un viejo pupitre y trabajando, trabajando sin cesar.

R. A'ROMO.

:)O(:

Desden.

Corté una blanca flor, de mi ternura
Símbolo puro, y la ofrecí á mi dueño;
Ella, con rudo ceño,
Entre su mano, que la nieve imita,
Cruel la oprime y aja su blancura.....
Lejos la flor aroja ¡Oh ruego vano!

Cayó al suelo marchita,
Pero, al caer, le perfumó la mano....

FERNANGRANA.

———::)O(::———

EL SR. LIC.

D. Eduardo Novoa.

SUBSECRETARIO DE JUSTICIA.

El señor Novoa nació en Puebla, en Agosto de 1848. Comenzó sus estudios en el Colegio del Estado de Puebla, y obtuvo el título de abogado en Octubre de 1870. Ejerció con buen éxito su profesión en la misma ciudad.

Fué Juez de primera Instancia en Zacatlán y luego en Puebla. Después fué electo Magistrado Supernumerario del Estado hasta el año de 1883 en que fué comisionado para fundar el Juzgado de Distrito en Paso del Norte. De allí pasó á desempeñar el puesto de asesor de la Segunda Zona Militar, en Chihuahua. Hizo el proyecto de la Constitución que ahora rige en ese Estado; hizo también las bases de las leyes orgánicas de los Tribunales.

El año de 1890 fué electo Magistrado Supernumerario de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y reelecto el de 1896.

En la Suprema Corte presentó la Consulta de títulos relativos al Código de Procedimientos Federales de la ley orgánica de amparos.

Es miembro de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, de Madrid, y miembro de número de la Academia Mexicana, correspondiente á la de Madrid.

El sábado último recibió su nombramiento de Subsecretario.

———::)O(::———

A unas violetas.

Dulces violetas como el cielo azules,
Que cultiva la mano delicada
De aquella por quien lloro,
Más desdeñosa cuanto más la adoro:
Sí, por ventura, unidas tiernamente,
Ornáis de Laura el seno ó la alba frente,
Decidle mis dolores
Y aplacaréis ¡oh flores!
De mi cruel adorada los enojos....
Pues ella debe amaros, cuando os dieron
Su alma el aroma, y el color sus ojos!...

FERNANGRANA.

———::)O(::———

EL CONVENTO

DE LA ENSEÑANZA.

El México antiguo, la ciudad de la época colonial, está desapareciendo á gran prisa para dar lugar á una ciudad moderna con sus calles perfectamente alineadas, sus avenidas inconmensurables y sus jardines á la inglesa, pero que carece de las tradiciones, de las leyendas que cada caserón señorial, cada fortísimo convento, cada vetusta morada tenía y con las que ya se han intentado hacer libros asaz curiosos.

Antes de que ese antiguo México se derrumbe por completo, hemos tenido la idea de sacar copia de él, y damos principio á la serie de vistas de edificios antiguos con las del Convento de la Enseñanza, que está demoliéndose con motivo de las obras de reconstrucción del antiguo edificio convertido desde hace más de treinta años en Palacio de Justicia.

Al mismo tiempo daremos una ligera noticia histórica del edificio en cuestión.



Templo de la Enseñanza.—Fachada.

El convento llamado vulgarmente de la Enseñanza, y cuyo nombre verdadero es de Nuestra Señora del Pilar, Compañía de María, data del año de 1,754. La institución ya existía en España y tenía por objeto dedicarse á la instrucción de las niñas; en Tudela (Navarra) estaba la casa matriz y de ella salieron las fundadoras para venir á México.

La promotora de la fundación fué aquí Sor María Ignacia de Azlor y Echevers, hija de Don José de Azlor, segundón del conde de Guara y Doña Ignacia Javiera de Echevers, segunda Marquesa de San Miguel de Aguayo: nació la fundadora en la Hacienda de Patos (Coahuila) en 9 de Octubre de 1,715. Después de pasar una vida muy retirada en su niñez, á la muerte de sus padres, se trasladó á México con ánimo de tomar el velo de Religiosa y en seguida á España, profesando en el convento de la Enseñanza de Tudela, el 2 de Febrero de 1,745.

No conforme Sor Ignacia con haber conseguido realizar uno de sus propósitos, quiso llevar á la práctica el otro, cual era el de fundar en Nueva España un convento de su orden; empresa difícil, pues no eran pocas las dificultades que á ello se oponían, entre otras, la de los numerosos conventos que ya existían en el país: la perseverancia de Sor Ignacia allanó todos los obstáculos y al fin el 21 de Febrero de 1,752, se dió el Real Decreto de fundación.

Hechos los preparativos para el viaje, salieron de Tudela las doce fundadoras, que lo fueron: Sor María Ignacia Sartolo y Colmenares, prelada; Sor María Estéban de Echeverría, Sor María Ignacia Azlor, Sor María Josefa Burgos, Sor Ana María de Torres, Sor Tomasa Téllez, Sor Joaquina Antonia Azcárate, Sor Isabel Zepillo, Sor Ana Teresa Bonstet (flamenca), y las hermanas novicias Luisa Veramendi, Josefa Cabriada y Doña Agueda Urtaum.

Llegadas á Veracruz y luego á Puebla y México, tuvieron nuevas dificultades que opuso la autoridad eclesiástica, la que exigió se le mostrase el dinero que había para la fundación.

Cumpliendo con este mandato, se enteró en las arcas del convento de Regina, por cuenta de Sor Ignacia, setenta y dos mil doscientos cuatro pesos, cuatro y medio reales, aparte de numerosas alhajas y objetos valiosos, y del valor de seis mil ovejas que estaban en la Hacienda del marqués de Aguayo. En vista de esta exhibición y de haber sido desechada la solicitud de las Maestras de Amiga que también se oponían á la fundación, se procedió á buscar sitio para el Convento.

Escogida la calle de Cordobanes, fueron compradas dos casas, una de Don Andrés Otáñez y otra perteneciente al Convento de la Encarnación: empezó la obra el sábado 23 de Junio de 1,754, dirigiéndola Fray Lúcas de Jesús María, Religioso laico de San Agustín, quien se dió tal prisa, que lo terminó antes de cinco meses, pues el 21 de Noviembre el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, bendecía el nuevo Convento.

El 18 de Diciembre siguiente quedó ocupado el Convento por las religiosas y doce días después fué admitida la primera niña Josefa Moreno y Azpilcueta, de siete

años de edad: en los días posteriores entraron otras y en Enero de 1,755, la comunidad entró de lleno al ejercicio de su ministerio.

En Marzo del mismo año fué electa Priora Sor Ignacia de Azlor por tres años y al cabo de ellos la comunidad la volvió á elegir para el cargo, que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 6 de Abril de 1,767.

El Convento, ocupado por las religiosas Marianas, duró poco más de un siglo, hasta que en la época de la Reforma fué declarado propiedad de la Nación, como sucedió á los bienes todos del clero en 1,867. Sirvió de cárcel á los presos políticos de carácter civil que habían servido al Imperio: entre ellos estaba el Lic. D. Alejandro Villaseñor, que falleció en ese edificio el 17 de Septiembre.

Posteriormente fué dedicado á Palacio de Justicia y en él están instalados los tribunales civiles del Distrito y de la Federación. Ha sido objeto de varias reposiciones parciales, hasta que en el año último se empezó una radical que hará variar totalmente el aspecto exterior é interior del edificio, y que si le quitará el sello de antigüedad que tenía, en cambio no le hará ganar en belleza arquitectónica, pues esas series de ventanas y esos estrechos balcones centrales, entre otros defectos no son propios de edificios de esa clase ni muy estéticos que digamos.

En las tres vistas que hoy damos, podrá apreciarse el conjunto de toda la fachada y la parte reconstruida, así como la que en esta semana desaparecerá.

El lunes próximo publicaremos otros grabados relativos á la Iglesia anexa al antiguo convento de la Enseñanza.

———.:)O(::———



Templo de la Enseñanza.— Parte superior de la fachada.

A Cloe.

(De Horacio.)

Tú me huyes, Cloe, cual cervatillo
Que va á su madre por monte espeso
Buscando ansioso, no sin un vano
Miedo del bosque, miedo del viento

Si un vago soplo de primavera
Las hojas mueve, se espanta luego;
Si entre las zarzas cruza un lagarto,
Tiemblan sus piernas, late su pecho.

No como tigre ó león, Getulio,
Por devorarte te voy siguiendo;
Deja á tu madre; de que los hombres
Doquier te sigan, llegó ya el tiempo.

JOAQUIN D. CASASUS.
(Tradujo)

———::)O(::———

Los bombones.

Los comensales habían sido en el número que la regla marca: más que las gracias y menos que las musas. En toda la comida habían reinado esa alegría fina, esa soltura simpática, esa cordialidad comunicativa que hacen que la reunión más trivial se convierta en una verdadera fiesta.

El dueño de la casa, el cultísimo capitalista don Antonio Fernández Madrid, uno de los pocos ricos que se hacen perdonar sus talegas mediante su excelente humor, su cortesanía y su buena gracia, hizo la indicación de que se tomara el café en el departamento del juego de bolos, y tras él fueron los invitados. En seguida se organizaron dos partidos, el que encabezaba don Carlos España y el que dirigía don Manuel Díaz Vélez, contando cada cual con los restantes campeones, entre quienes no había ninguno que fuera acreedor siquiera al epíteto de mediana bola.

Por eso el Licenciado Mendoza, don Antonio Miranda y Juan Gómez Rubio daban que reír con sus torpezas: no llegó á diez el número de palos que cada uno tiró durante el juego y éste se habría prolongado indefinidamente si no hubiera sido por la habilidad de los jefes, y de ellos por don Carlos, que á pesar de sus sesenta y cinco muy largos de talle hacía chuzas que era cosa de alabar á Dios.

Mientras tanto las chacotas y las bromas menudeaban más de lo que pudiera pensarse.

—Pero, don Manuel, si se ha traído usted la fortuna en el bolsillo.

—Ahora va el Licenciado. Cuidadito con inclinarse tanto, que se rompe el espinazo.

—Ya don Carlos se abrió de capa con veinticinco. Veinticinco á don Carlos.

—Muy bien. No entres (á la bola) no entres, porque nos parten.

—Vamos al otro.

—Un "pousse-café."

—¿Dice usted que cerveza? Sí, helada está excelente.

—Usted con su "charteuse," general. ¿No prefiere un "benedictino?"

—Caramba, nos han ganado. Pues al desquite, al desquite. Ahora Mirandita se va con ustedes y yo tomo á Juan y á don Antonio.

Pero repentinamente el gozo se borró de todos los rostros, pues el anfitrión tomó la palabra para decir grave y formalmente: "Señores, nuestro amigo Ricardo Belaunzarán acaba de comunicarme algo que me ha afligido extraordinariamente y que aviso á ustedes con mucha pena. Dice que su reloj, una excelente repetición de oro y brillantes, ha desaparecido del bolsillo de su chaleco, que colgó de aquella percha para jugar á los bolos en nuestra compañía. Yo he propuesto á Ricardo pagarle su reloj á fin de no dar un disgusto á mis amigos; pero él insiste en que esa prenda procede de su padre y que no se conforma con obtener el precio, sino que necesita la misma alhaja. Como deseo probar á Ricardo lo que él sabe tan bien como yo, y es que en esta casa no hay ladrones y que él por descuido ó de intento dejó olvidada la repetición ó la perdió en otro lugar, le he propuesto algo que á él lo dejará satisfecho y que no ofenderá á ustedes, y es que se registren los bolsillos de cada uno de nosotros á fin de probarle que no somos de los sujetos que se dedican á afanar relojes. Mi chaleco y mi americana están allí y le suplico á Ricardo ejecute él mismo el registro.

Todos asintieron ofendidos y mirándose unos á otros; sólo don Carlos, anciano honorabilísimo y persona de cuya probidad nadie podía dudar, se manifestó amostazado y anunció que dejaría la reunión si se le obligaba á aquel registro indecoroso.

Procuró el propinante hacerle comprender que la medida no significaba ni siquiera la idea remota de que él pudiera ser el ladrón, porfió don Carlos, mediaron los otros convidados, se formaron

partidos por uno ú otro extremo, cuando un mozo llegó presentando la prenda, que había encontrado entre el cesped de uno de los prados de la huerta.

Acabó la discusión, se serenó don Carlos, don Antonio dió mil explicaciones y excusas y entonces uno de los convidados que había tomado el partido del viejecito, le preguntó con sorna: "Pero, don Carlos, si cogió usted la cosa con un calor que no parecía sino que se trataba de la suerte de Atenas. ¿Temió usted que sin comerlo ni beberlo le pasara lo que á Benjamín, y que de orden del secretario de Faraón metieran en su saco la copa del rey?"

—Amigos míos, dijo el anciano, la condición humana es tal, que temo haya alguno que diga en su interior: "Don Carlos no se robó el reloj, porque el reloj ha parecido; pero algo ha de haber tomado de importancia cuando no consiente en el registro." Pues bien, busquen ustedes, ahora les digo como Antonio: allí están mi chaleco y mi americana. Nadie movió pie ni mano; pero el mismo interesado se levantó y cogiendo el saco, vació..... almendras garapiñadas, "mendiants," dulcecillos y bombones de los que habían estado en la mesa.

—Cierto estoy, continuó el caballero casi rasos los ojos en lágrimas, que el mismo perverso que haya pensado mal de mí dirá ahora: "Don Carlos es clétomano," como llaman ahora á los que antiguamente se llamaba bribones y pícaros; mas no es así: en mi vida he tomado nada contra la voluntad de su dueño y bien lo saben todos los que me conocen; pero hace como dos años que siempre que ocurro á algún banquete, cojo estas frioleri-llas para llevarlas á mis nietos, los huérfanos de mi hija Luz, para quienes soy padre, madre, abuelo y abuela, porque soy el único que les queda en el mundo.

Don Antonio abrazó al simpático viejo, los demás le estrecharon la mano y la fiesta continuó con la misma alegría de antes.

25 de Agosto de 1,900.

VICTORIANO SALALO ALVAREZ.

—— : :)O(: : ——

ULTIMA POESIA

De S. S León XIII.

(Traducción libre).

El siglo por las artes coronado
De gloria fulgurante,
Ya se hunde en el abismo del pasado.
Otro cante sus glorias, otro cante
Sus triunfos clamorosos,
Su saber, sus inventos portentosos.
Yo más bien lanzo lúgubre gemido,
Pues hiérenme hondamente
Los crímenes del siglo fenecido.
Miro atrás: ¡ay! la furia delincuente
De un siglo alzarse veo,
Y ver su oprobio y su desgracia creo.
¿No veis las muertes que sembró la (guerra?
Y los cetros destruidos
Y los que libres vagan por la tierra
Mónstruos de la licencia fementidos?
¿No véis el dolo insano
Que ataca el sacro monte Vaticano?
¿Miráis cómo cayó—¿podré decirlo?—
Roma la soberana,
Sin que el valor magnánimo impedirlo
Pudiera? ¡Roma á quien con fe cristiana
Nuestros padres honraron
Y diecinueve siglos veneraron!
¡Ay de la humanidad, ay de las gentes
Que con audacia impía
Pisan la ley de Dios! Secas las fuentes
De todo bien, derrúmbanse en el día
Derechos seculares
Su apoyo al separar de los altares.
¿Oís? Corre sin freno y sin conciencia
La turba que proclama
Triste locura que apellida ciencia;
"Hallé la luz y la verdad," exclama,
Y al Dios del cielo niega,
Y llama Dios á la natura ciega.
Y renegando de su noble origen,
Prostituida hasta el fango,
Palpando las tinieblas que la rigen,
De los brutos colócase en el rango
Al confundir—¡insana!—
La estirpe de los brutos con la humana.
¡Ah! Contemplad el ominoso abismo
Donde cayo impotente
La soberbia del hombre! Y pues Dios (mismo
De tanto oprobio nos libró clemente,
Guardad siempre, mortales,
Del Señor los preceptos paternales.
El sólo es la "verdad," el es la "vida"
Y el abierto "camino"
Que á llegar á la patria nos convida.
Sólo es posible á su poder divino
Sin tropiezo y sin daños
Hacer que corran prósperos los años.
El condujo á la ingente muchedumbre
Que ha poco rodeaba
Las cenizas de Pedro. De la cumbre
Del alto Olimpo al mundo contemplaba,
Y á su mirada pía,
La piedad en el mundo renacía.
¡Jesús, Rey de los siglos! Tu largueza
Otórgueme estos dones:
Dirige al siglo que á correr empieza;
Vuelvan, Señor, las prófugas naciones,
Vuelvan á tu clemencia,
¡Oblíguelas, Señor, tu omnipotencia!
De la alma paz esparce la simiente;
Los odios y matanzas
Cesen por fin; el brazo alza potente
Con que el confín del universo alcanzas,
Y al odio y al cinismo
Y á la impiedad arroja en el abismo.
Espíritu de paz una á los reyes
Bajo tu diestra mano,
Siempre obsequiosos á tus santas leyes;
Una fe rija al mundo; soberano
Reina tú desde el cielo
Y una grey y un pastor haya en el suelo.
Dos veces nueve lustros he vivido;
Terminé mi carrera;
De tus bondades hoy el colmo pido:
¡Cumple, Señor, mi voluntad postrera!
¡No caigan impotentes
De tu León las súplicas fervientes!

Monterrey, Febrero 18 de 1,901.

—— : :)O(: : ——

Los dos Crepúsculos.

Por el Sr. Lic. D. José de J. Cuevas.

I

Cuando ya los horizontes de la vida se estrechan y á intervalos parecen alumbrados por ráfagas de otra luz más vívida, que semejan los reflejos anticipados de la aurora de otra existencia superior, es cuando más siente y mejor comprende el ingrato corazón humano, los muchos beneficios y consuelos que ha recibido de



Templo de la Enseñanza.—Altar mayor.

su Creador, durante su breve y doloroso tránsito, sobre este mundo de penas y tinieblas, tan henchido por do quiera de amarguras y miserias. En nuestra raza y nuestro clima, la vejez comienza á los sesenta años: gastado el organismo, rendidos de cansancio, el cuerpo y el espíritu; con el pensamiento desvanecido y el corazón desengañado; desde allí comienza el rápido declive que remata en el sepulcro; el cauce por donde se precipita el curso de la vida, como el del arroyo que desciende por el pendiente flanco de la montaña.

En esos momentos graves y solemnes, en que la vejez imprime su primer beso helado, pero tierno como toda sinceridad, sobre nuestra frente hasta entonces tan erguida y altanera, es cuando comprendemos y sentimos en toda su grandeza, el beneficio tan amoroso como gratuito, que Dios nos dispensó, al hacernos nacer, en el seno de una buena familia, y permitirnos después, fundar un honrado hogar: de una familia, no opulenta ni soberbia por su linaje, sino virtuosa y tierna; no un hogar lujoso y envidiado, sino sencillo, amoroso y olvidado; pues la sombra y el silencio, son el pudor de las felicidades íntimas y santas.

II

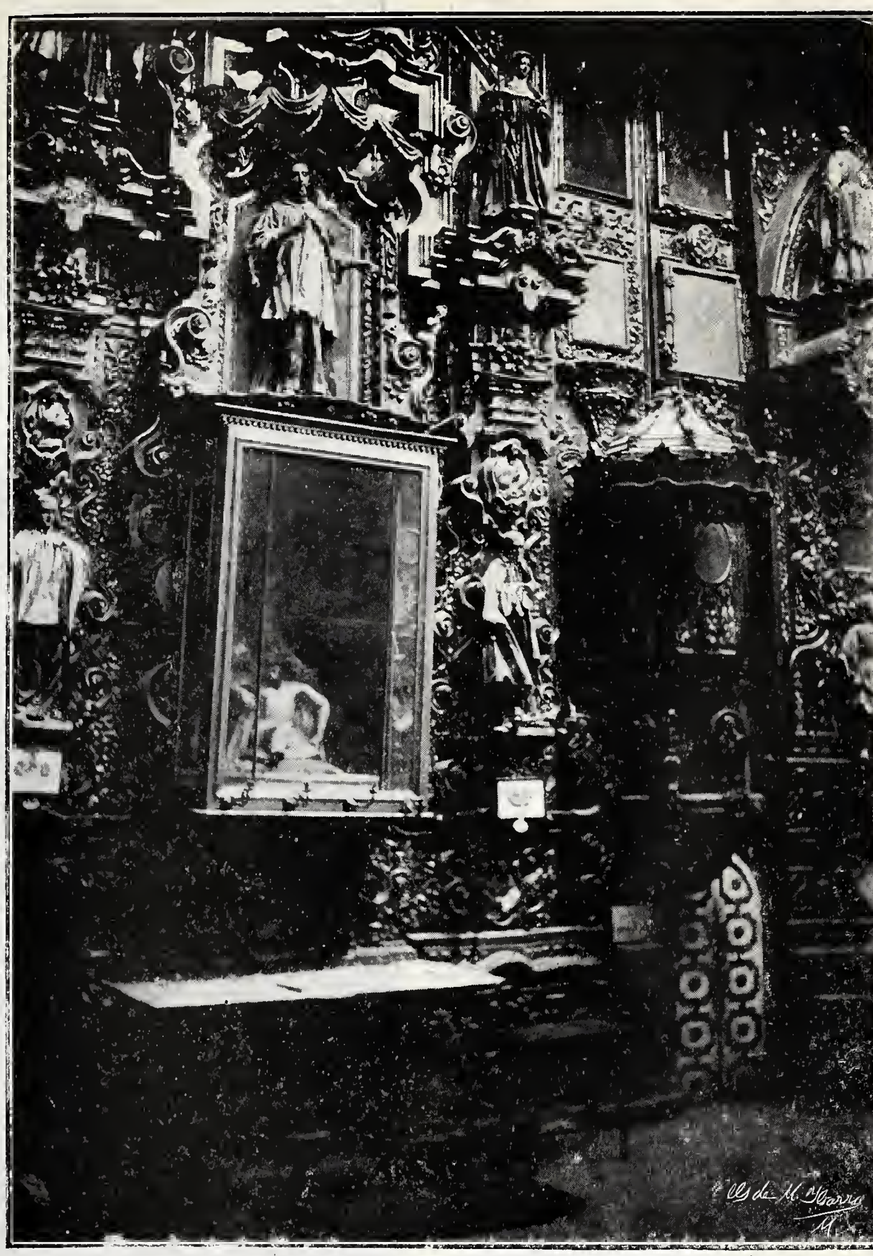
Ni la filosofía ni la ciencia médica, han podido hasta ahora, penetrar bien, el secreto de la salud y de la vida. Quizás están más cerca de la verdad los teólogos que los sabios. Creen aquellos, especialmente algunos de los místicos, que siendo el espíritu creado, á semejanza del Ser Infinito, inmortal por su propia naturaleza, la vida humana no es otra cosa, que la acción del espíritu sobre la materia, que mientras está obrando sobre ella, la está impregnando de su propia inmortalidad; y que la salud de nuestro cuerpo, consiste sólo en la acción libre y plena del espíritu, de nuestra alma, sobre todo el organismo de aquel, de manera que la enfermedad no constituye un ser viviente, sino una negación, es decir, no es una entidad, sino una carencia de ser.

Hipócrates, al creer que toda enfermedad era viviente, no se refería á ésta en sí misma, sino á su etiología ó causa que la produce, pues entendía que sólo una causa viva, era capaz de sustentar en todo ó parte, el organismo de nuestro cuerpo, á la acción, dentro de sus límites normales casi omnipotente, del alma que lo informa.

III

Conmueve hasta el llanto y aterra hasta el estremecimiento, arrojar desde la cumbre de nuestra vida, sobre el largo camino que hemos recorrido, una lánguida y dolorosa mirada. Nuestro corazón y nuestra memoria, no son más que el triste cementerio de nuestras ilusiones y nuestros afectos: en su vasto campo, sólo míranse, las cruces que señalan los sepulcros, en que yacen nuestros tiernos cariños y nuestros recuerdos más queridos. ¡Qué pocos quedamos! ¡Cómo fueron cayendo casi todos, á uno y otro lado, de los bordes del triste sendero de nuestra existencia, tan largo y tan corto al mismo tiempo; en sí tan breve, y tan dilatado por el cansancio de cuerpo y alma, con que nos ha abrumado la jornada!

¿Qué se hicieron aquellos seres tan queridos que formaron aquella familia tan numeroso y tan amante? ¿Dónde están aquella cabeza tan hermosa y venerable, que parecía ser el sólio augusto del pensamiento? ¿aquel rostro bellísimo del más puro perfil griego, donde irradiaban las luces de todos los heroísmos de la



Templo de la Enseñanza.—Detalle de un lateral interior.

abnegación y la ternura? ¡Qué pronto se fueron los dos corazones más plácidos, sencillos y cariñosos: el de aquella joven de hermosura casi angélica; y el de aquel varón en cuyo rostro se transparentaba la bondad, y que amando á todos y de todos amado, murió sin llegar á conocer jamás el odio ni la ira! ¿Cómo cayeron antes aquellas dos insignes energías de honradez y de amor? Sucumbió la una, muy lejos de su patria, edificando con su piedad á cuantos la rodeaban; y se extinguió la otra, sin tener que reprocharse ninguna debilidad y sin proferir, ni aun en su agonía, queja alguna. La primogénita murió la última: aquella amayorazgada del talento y habitual delegada de la soberanía del hogar, en la que se concentraron los más tiernos recuerdos de nuestros padres.

Sería superior á las fuerzas humanas, el dolor de perder á la familia en la que se nace, si Dios en su bondad, no lo atenuara de antemano, permitiéndole al hombre en el designio más común de su providencia, fundar su propio hogar, antes de recibir tan rudo golpe. Sólo por Dios, puede renunciarse á la familia, á fundirse en un sólo ser con la mujer santamente querida, para ser el germen de nuevas generaciones, y recíproca y amorosamente impulsarse, con rumbo á una eternidad feliz.

IV

Las cariñosas decisiones de la familia, son la ley suprema del hogar. Lo que ella, por amor y en nombre del amor resuelve, se impone más, que los dictámenes de la ciencia, los reglamentos del trabajo y que nuestras propias convicciones.

"La vejez, por sí sola, es enfermedad," según la expresión de Séneca. Llegando, en efecto, á cierta altura, ó más bien, bajando hasta cierto nivel de la vida, ésta, cual una acémila cansada, cada día se hace más lenta y perezosa. Terrible es también la solidaridad de todas las funciones de nuestro organismo. Debilitado el estómago, esa retorta donde la química más sublime convierte en vida la materia inerte, el cerebro pierde el nivel de sus impulsos y el corazón el ritmo de sus latidos. Brota entonces la propia alarma, la que se multiplica cada día con la que engendra en los corazones que nos aman, hasta que éstos inpulsados por los avisos de la ciencia y arrastrados por sus propias esperanzas en lo lejano, nos obligan á la emigración en pos de la salud, éste bien tan grande, que Santo Tomás de Aquino en la precisión de su análisis y San Ignacio de Loyola en la profundidad de su doctrina, no vacilan en creerlo después del de la vida, el mayor de todos los temporales.

Huyendo de los rigores del invierno y buscando menos altura sobre el nivel del mar, los que nos aman, eligieron Cuautla Morelos, para ser el lugar del confinamiento á que nos condenaba su ternura: un óasis de paz y de tranquilidad para nosotros, una fuente misteriosa, en la que á sorbos bebiéramos la salud.

V

Es muy hermoso trayecto el de la vía

férrea que conduce desde México á Cuatla. Al salir apenas, el lago de Texcoco muéstrase á la izquierda, con faz antes tan fúlgida, y hoy opaca, como si anublaran su rostro, las lágrimas, vertidas por la desecación que como al de Chalco le amenaza, aun á riesgo de hacer insalubre y tal vez inhabitable, el hermosísimo, el incomparable valle de México, al privarlo de su humedad atmosférica y de las lluvias periódicas con las que lo refrigeraban las evaporaciones de sus lagos, antes limpio espejo, en los que extasiado, contemplaba retratada su singular belleza, con todo el deleite de una sultana enamorada de su propia hermosura.

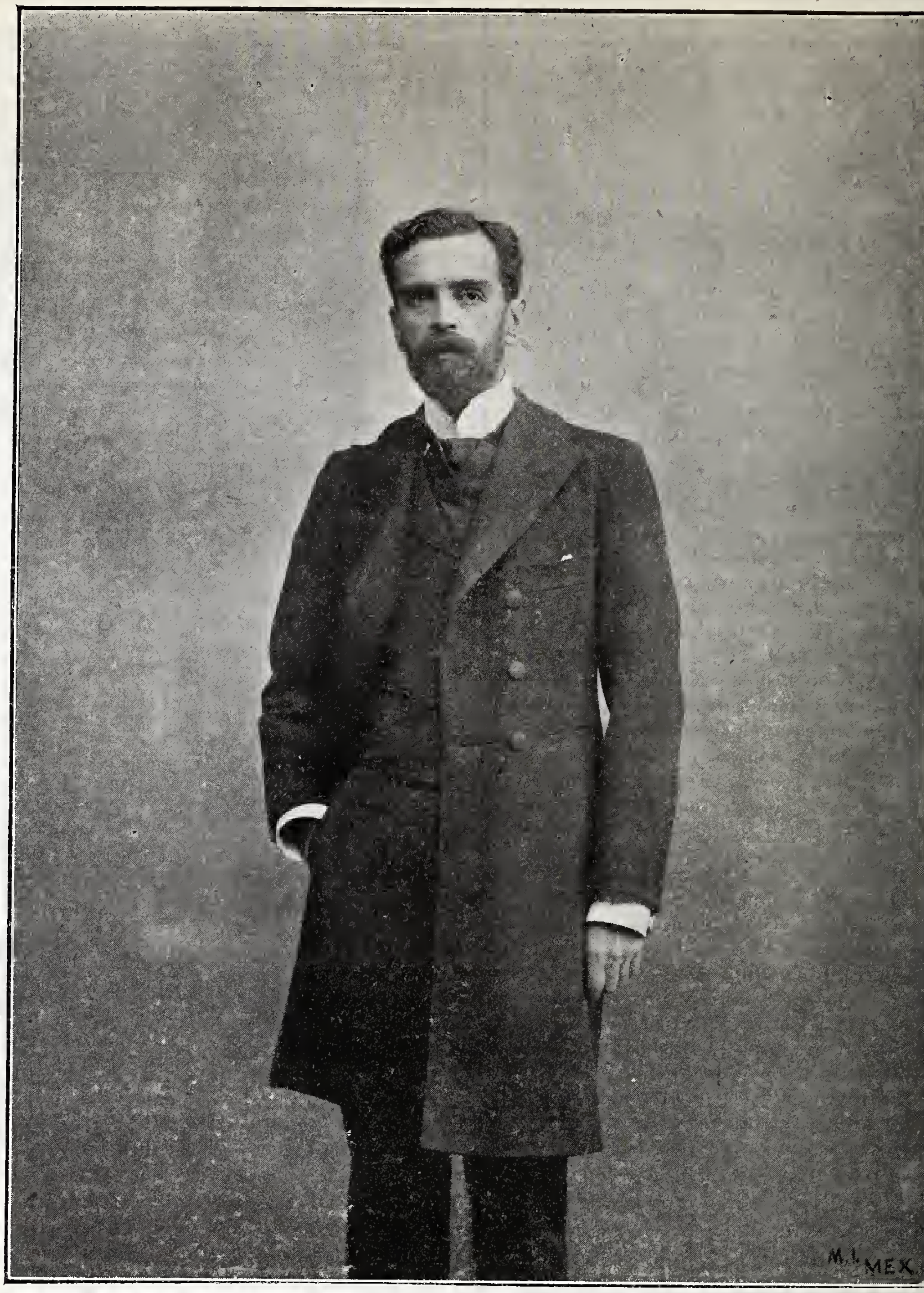
Los tupidos olivares, que bordan á ambos lados la entrada del pueblo de Ayotla, le dan á éste, el aspecto de una aldea de España ó del mediodía de la península italiana. El olivo, de ramas musculosas y follage ceniciento, es un árbol triste, que imprime honda melancolía, al paisage en que se destaca. Mucho más que las encinas de los druidas y aún que los cedros del Líbano, el olivo es un árbol, al que hacen venerable los más santos recuerdos de la humanidad. A los olivares que la circundan, debe Ayotla, su única y tristísima belleza.

A la derecha de la estación de la Compañía, queda Chalco, que con las tierras del lago que ha desecado, ha multiplicado hasta lo increíble su riqueza agrícola: las lamas que durante siglos han estado abonando esas tierras vírgenes las han dado una fecundidad pasmosa: parecen, no rendir, sino vomitar á torrentes, cual volcanes en erupción, abundantísimas cosechas de maíz. Del otro lado de la estación, parte el pendiente y bellísimo camino, que desde ella y pasando las fábricas de Miraflores y San Rafael, conduce hasta más allá de Amecameca; los paisages que ese trayecto presenta, sólo pueden contemplarse con una admiración llevada casi hasta el arrobamiento. El de Miraflores que se levanta á la orilla del río y el de S. Rafael que se asienta al pie de boscosa montaña, recuerdan los más bellos de la Suiza. Sólo pueden ser superados por el que presenta Amecameca.

VI

En altura y en belleza, Amecameca es el punto culminante del camino. Contemplando desde la altura del Sacromonte, es incomparablemente hermoso, el panorama que el extenso valle de Amecameca, ofrece á la atónita mirada del contemplador. Regado por el riachuelo de Tomacoco y sus arroyos, bien labrado para sementeras de maíz y trigo y sembrado por algunos grupos de arboleda, se despliega como pérsica alfombra recamada de colores, enmedio y al pie del Popocatepetl y el Ixtaxihuatl esos gigantescos y eternos centinelas del Anahuac, que hunden en el cielo sus cabezas coronadas con la fúlgida diadema de sus nieves deslumbrantes.

Sólo en dos ó tres de las calles de la población, sus casas están contiguas; la mayor parte de éstas, separadas y en el centro de grandes solares, se miran como desperdigadas en una vasta extensión, y le dan al poblado, el aspecto de esas aldeas de Palestina, asentados á los flancos de algunas montañas de la Galilea. El Sacromonte, aunque muy clareada ya su arboleda por la incuria y por el fraude es digna base á las tradiciones relativas á la residencia allí de los primitivos misioneros, santos y venerables varones cuya caridad fué el primer bálsamo arrojado sobre las sangrientas llagas, que abriera en la brutalidad de sus salvajes ímpetus, el hierro de la conquista.



SR. LIC. EDUARDO NOVOA, nuevo Subsecretario de Justicia.

Al amanecer y en las tardes, sopla en Amecameca un viento helado, que baja de los volcanes y que como si fuera su frío aliento, azota nuestro rostro y transe hasta los huesos. A pesar de la ruda impresión que ese viento causa, siéntese que al aspirarlo, se sorbe quién sabe qué gérmenes de vitalidad y de salud, que hacen la residencia en Amecameca, no sólo grata, sino deleitosa, al menos para las naturalezas acostumbradas á la rudas, pero leales caricias, de las tierras frías.

VII

Saliendo de Amecameca y á poca distancia, queda á la izquierda, del Ferrocarril Interoceánico, la población de Ozumba, que situada en una quebradura del terreno y á la márgen de un arroyo torrencial, es bella con los dos más hermosos adornos de los campos: los árboles y el agua. Al lado del puente de fierro sobre el río de Nepantla, se miran sólo dos muros en pie de una casa en ruinas; ese fué el nido donde naciera Sor Juana Inés de la Cruz, á la que su siglo llamó la "Décima Musa." Ni allí ni en Ozumba, que fué cuna de Alzate, hay el más pequeño monumento que atestigüe la admiración de sus pósteros. Alzate era un sabio y Sor Juana un genio. El pueblo que en sus grandes pensadores se desprecia á sí mismo, está ya muerto en el orden literario, y para todas las legítimas y nobles glorias del talento. Estos olvidos de México, son como prólogo de su suicidio.

Nepantla es el último escalón de la mesa central, que se desciende para bajar á la tierra caliente. Desde allí, ya sólo falta atravesar los pedregosos lomeríos de Ayacapixtla en los que el sol reverbera ardiente, y el plan de Amilpas, cuyas negras tierras exhalan vahos de fuego, para llegar á Cuautla, á la que al unírsele, ha hecho inmortal en nuestra historia, el nombre de Morelos.

VIII

Edificada, en el fondo y á lo largo de una hondonada, la ciudad no tiene horizontes; por todos rumbos se los cierran á Cuatla, arboledas á los costados de alguna barranca. Se necesita pasar la arquería que corre á su lado ariental, ó llegar hasta la antigua y derruida capilla del Calvario, para abarcar los del valle de Amilpas, circuido á lo lejos, por serranías, que se miran escalonadas como las gradas de un anfiteatro. Cinco ó seis calles paralelas, en el sentido de su longitud, forman la ciudad la que sólo cuenta con dos ó tres plazas, y cuatro ó cinco edificios públicos. Es de construcción moderna su Palacio Municipal; el antiguo convento de Santo Domingo, le sirve hoy de Parroquia; y el templo del Señor

del Pueblo, cuyo atrio sombrean gigantescas parotas, es el santuario más venerado del lugar. El convento y templo de San Diego, parece que desde el sitio de la ciudad en el año de 1812, quedaron en ruinas.

La belleza de Cuautla consiste en sus contornos y alrededores. Está circuída de callejones, como los de Jalapa y Orizaba formados de huertas tan frondosas y tupidas, que apenas puede darse paso en ellas, pues ya se despliega allí, la fecundidad de la tierra caliente, en toda su exuberancia: cuajadas se miran, de mameyes de tronco como ensangrentado y de hoja recortada, palmeras altísimas, manglares de follage brillante y barnizado y de apretados platanares de gruesos cogollos esmaltados; por caños, que allí llaman "apautles," en todas direcciones cruzan esas huertas, abundantes corrientes de agua cristalina, que no sólo humedecen su suelo, sino que refrigeran la atmósfera, como si el hada misma de la frescura rociara la fronda de sus árboles.

Caminando poco más de un cuarto de legua por uno de esos callejones, se llega á un sitio bellísimo, llamado "El Almear" que es un bosquecillo de sauces, á cuyo pie brotan los manantiales, del agua que va á engrosar la corriente del río de Cuautla. Adelante y á poca distancia de allí está el pueblecillo de Amelcingo, cubierto de naranjos y limoneros, que cuando están en flor y especialmente al caer la tarde, es tan embriagante el aroma de azahar que en oleage envían, que casi impide acercarse al poblado. Por otro rumbo y también muy cerca está el lugar primorosísimo llamado el "Puente," por el de hierro construído ahí, sobre el río de Cuautla, que bajando de las vertientes del Popocatepelt, corre ya crecido, para juntarse primero con el de Amacuzac y con el de las Balzas después, hasta llegar al Pacífico.

Pura, abundante y sana, es el agua de Cuautla. Su clima es cálido y pérfido: en las mañanas y tardes, sopla un viento frío, que no es el refrigerante aliento de la brisa, sino el hálito impuro que estremece en calosfríos. En las estaciones de verano y aguas, Cuautla es inhabitable.

IX

El que una vez tenga que venir á Cuautla, aunque sea en busca de salud, no podrá menos que pensar en ella y á las veces hasta la preocupación, tanto en lo histórico como en lo económico. En lo pasado, fué Cuautla el lugar donde se verificara el suceso militar, quizás el más importante de nuestra guerra de independencia; y en lo económico, es el centro donde radica uno de los principales factores de nuestra riqueza pública, en estos momentos.

Pensar en lo uno, está henchido de tristezas; y meditar en lo otro, engendra las más grandes alarmas.

(Concluirá.)

Para las damas.

——:)O(:——

MODAS.

Un niño ó niña vaya bien ó vaya mal vestido, es siempre bonito, pero sucede con ellos lo mismo que con los grandes: si el adorno es adecuado, la persona sale ganando.

La sencillez en el atavío de las criaturas, las hace más simpáticas.

Hay cierta afición en vestir á los niños con telas lujosas recargadas de adornos, lo cual, además de ser molesto, es un detalle de mal gusto.

Los niños extranjeros por lo regular son presentados siempre con esa sencillez que los hace distinguirse de los demás, en los paseos, teatros, etc., etc.

No se tome á sensiblería, pero me da pena ver á una niña llevando traje y sombrero



1. Traje de Céfiro color de rosa.

profusamente adornado, lo cual le impide la libertad en movimientos.

Podrá ser exageración, pero prefiero ver á una chiquitina con cualquier trajecito de percal, ligero de adornos.

Engalanamos estas planas hoy con cinco bebés vestidos sencilla, pero vistosamente.

1. TRAJE CEFIRO COLOR DE ROSA.—Primer detalle, el pelo suelto luciendo cerca de la frente un lazo á medio hacer de estrecha cinta rosa. Lleva corbata de muselina blanca anudada "al descuido y con cuidado."

La hechura no será muy airosa, pero en cambio es sumamente cómoda.

La tela es Céfiro rosa pálido; la berta de la misma tela; en el borde de aquella, así como en el de los tres bolantitos, va un estrecho encaje de guipur.

Las mangas cortas, corta también la edad de la nena, pues ha de tener de seis á nueve años. Calcetines de hilo de Escocia ó de seda, negros. Los zapatitos de tafilete negro también.

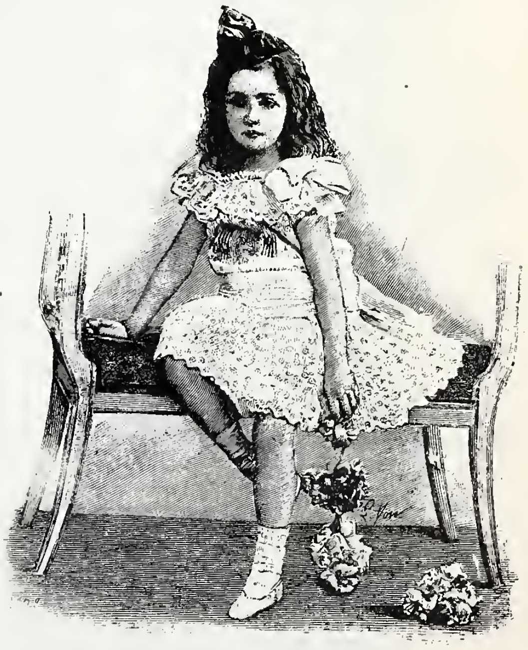
2. TOILETTE HABILLE.—Esta niña cuenta á lo sumo dos años, va peinada con la raya á un lado; en el opuesto lleva un lazo de cinta blanca. El trajecito es de batista de seda é hilo blanco. El volante constituye la falda todo bordado, terminando en festones. Ancha cinta blanca de seda rodea la cintura y termina por detrás en un ancho lazo con sus respectivas caídas; volantito igual al de la falda forma la berta; el cuerpo lleva dos grupos de estrechos pliegues; entre estos pliegues se ve la tela bordada también.

3 TRAJE DE MUSELINA.—Este trajecito es modelo de habilidad; los pliegues y los bordados modelo de paciencia; la tela es muselina blanca: se transparenta; el viso es de seda rosa; las medias de seda negra; zapatos de charol.

4. TRAJE DE MARINERO.—De lanilla azul marino; falda plegada y gabancito "contramaestre" de lanilla también; cuello de piqué blanco y tuscillas azules. Las medias azules de hilo, las botas de cabritilla y charol sin tacón. No olvidar este detalle.

Edad para ir ataviada así, de seis á diez años.

5. TRAJE MARINO.—Este chiquitín de seis á ocho años, viste pantalón y blusa de "coutil" blanco, en el cuello trencilla



2. Toilette Hubillée.

azul; los piés bien calzados; calcetín de buena calidad, blanco, de hilo de Escocia; zapato negro de tafilete. El pechero también blanco. El sombrero ancho de paja amarilla con cinta blanca, negra ó azul.

MARIA.

——:(o):——

Primavera.

Ya del invierno la terrible saña
Cesó, y envuelta en la sutil neblina
Lenta desciende de la azul montaña
La primavera á la húmeda colina

Libre el arroyo se desliza y baña
Nardos y rosas; el zenzontle trina,
Y alegre vuelve de región extraña
Heraldo de placer, la golondrina.

Del azahar, que en el jardín descuella,
Céfiro esparce el virginal aroma
Y el aba surge como nunca bella.

Y cuando el sol omnividente asoma,
Tiembla de amor la matutina estrella
Y amor demanda la torcaz paloma.

FERNANGRANA.



3. Traje de Muselina.

Æternum Dubitam.

Para mi amigo Trinidad Meana

¿Qué és el hombre? Es un átomo es- (condido)
Del Universo en el edén fragante,
Huérfano de la vida, sombra errante
En un mundo de luz indefinido.
Viajero inconsolable, no ha podido
Llevar el rayo de su fe adelante;
Porque el camino es largo y Dios ba-
Para ocultar á tiempo un bien perdido.
¿Pero que importa? Si la lucha es ruda
Y el espíritu débil cae inerte
Ante el enigma de su eterna duda:
Es porque acaso la Justicia es fuerte,
Y tiene para todos siempre muda
A la única esperanza de la muerte!

1,901.—JERONIMO DE MOLINA.

——::)O(::——

El alba.

(EN LA SIERRA.)

Ya amanece, el horizonte
Dibuja tendida faja,
Orla del manto nocturno,
Diadema de la alborada.
En Oriente las estrellas
Palidecen y se apagan,
Y sopla el viento más frío
Anunciando la mañana.
Entre la sombra que cubre
Las espesas enrramadas,
Trinan los "madrugadores,"
Y sus aromas exhalan
El "oyamel" y el "ocote,"
Los cedros y las lianas.
En los "ranchos" silenciosos
Alegres los gallos cantan,
Que ya ilumina el paisaje
Incierta la luz del alba.
Ya sube desde los prados
El tañer de la campana,
Y el balido de la oveja
Y el mugido de las vacas.
Cruzan de tordos parleros
Negras revueltas parvadas,
Que descienden de los bosques
Sobre la fresca labranza.
Divísanse los senderos
Que suben por la montaña,
Relucientes y sembrados
De pura y brillante escarcha.
De azul se tiñen los cielos,
Las nubecillas de grana,
Ostentando la llanura
Sus alfombras de esmeralda.
Los vapores de la noche
Huyen como nube blanca,
Hasta posarse en las crestas
O morir entre las ramas.
Despiden los "jacalitos"
Columnas de humo azuladas,
Y el canto de los "rancheros"
Que al trabajo se preparan,
Se mezcla confusamente
Con ese rumor que se alza
Cuando después de la aurora
Vivífico el sol derrama
Sobre el mundo que despierta
Su luz esplendente y clara.

ROSA ESPINO.
(Vicente Riva Palacio.)

——::)O(::——

Paisaje.

Esfúmase en el pálido horizonte
Entre la niebla gris el caserío,
Y el torrente desbórdase bravío
Por el declive del lejano monte.
No hay en el soto quien la lluvia (afronte,)
Y el brumoso paisaje es tan sombrío,
Que un tronco seco que arrebata el río
Me parece la barca de Aqueronte.
El panorama á meditar convida;
Tristeza en el hogar, borrasca afuera:
¿En dónde está la calma apetecida?
Enfermo y solo, mi alma desespera...
¡Y á esto se llama juventud y vida!
¡Y á esta se llama abril y primavera!

1,890.—FRANCISCO DE ICAZA.

——::)O(::——

La tarde.

(EN EL VALLE DE MEXICO.)

Está moribundo el día
Y el sol poniente colora
Las nieves del "Ixtasihuatl".
Con los tintes de la rosa.
En un cielo de turquesa
Ligeros crespones flotan,
Nubes de púrpura y grana
Que oro mienten con sus orlas.
Sobre los tendidos lagos
Las brisas murmuradoras
Van recogiendo el perfume
De las frescas amapolas.
Del mirto y del "cempazochil,"



4. Traje de Marinero.



5. Traje marino.

De las clavellinas rojas,
Del "cacomite" atigrado,
De la azucena olorosa.
En grato vaiven se agitan
Los "tulares," si les toca
El aliento de la tarde
Que va impregnado de aromas.
Las flores en las "chinampas"
Inclinan ya sus corolas
Y el girasol languidece
De la tarde con la sombra.
Forman alegre concierto
Los gorriones en las hojas
De fresnos y "capulines"
En cuyas ramas se posan.
El vuelo tienden las garzas
Buscando la selva umbrosa,
Y al abrigo de las trojes
Retíranse las palomas.
Se oye el rumor á lo lejos
De las reses mugidoras
Que llagan á los establos
O á los potreros retornan.
Por el lago trasparente
Cruzan pesadas canoas
O "chalupas," que ligeras
Mueven apenas las olas.
Sembrado se mira el valle
De haciendas, pueblos y chozas,
Y en medio de ese conjunto,
México, que se corona
Con cien torres que reflejan
Esa luz que, seductora,
Las nieves del "Ixtasihuatl"
Tiñen de carmín y rosa.

ROSA ESPINO.
(Vicente Riva Palacio.)

——::)O(::——

Remember.

Para los ojos negros y rasgados
Que tiene, por mi mal, la amada mía,
Compuse tantos cantos inspirados
Cuantas veces á mí los dirigía;
Y también á sus labios perfumados,
A esos labios que Venus desearía,
En versos, de suspiros impregnados,
He compuesto, muy bella, una poesía.
Y á cuantas gracias guarda recatada;
A cuanta perfección le descubriera,
Ya he rimado canción enamorada.
¡Qué soneto, aun más bello, compusiera
Al corazón sensible de mi amada,
Ay, si mi amada, corazón tuviera!

ALBERTO ITUARTE.



De la Coleccion Pellandini.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 19.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 6 de Mayo de 1901.	

Conversaciones del Lunes.

Como aterido rapaz que se reanima acogiéndose al regazo maternal, así la naturaleza, que parecía lívida y muerta, cobijada en el sudario del invierno, revive á las primeras y cálidas caricias de la primavera. "La juventud del año," llamóla un poeta, y epíteto ninguno le es más adecuado. En efecto, la juventud es una explosión de regocijos y de amores; y los campos, en la estación del sol, ríen también y son como un inmenso tálamo bendecido por el Creador. Las flores, en invisibles ondas perfumadas, los bosques en unísonos rumores, los ríos rompiendo sus gélidas ligaduras y corriendo bulliciosos: todo contribuye á la augusta sinfonía que de la tierra asciende á las cerúleas alturas.

Con razón la piedad religiosa escogió el mes de Mayo para consagrarlo á la purísima María, doncella incólume como el céfiro de los prados. Las aras se cubren de azucenas y rosas, tributos que simbolizan la sencillez y el pudor de los corazones. Niñas, sonrosadas aún por la aurora de la vida, llevan el florido homenaje en cestillos ó ramilletes; vestidas de blanco ascienden los peldaños del altar, como los ángeles de la escala de Jacob; sus inmaculados labios murmuran las inmaculadas preces, implorando la piedad hacia el mundo de dolorosas miserias cuyos umbrales tocan ellas apenas con sus delicadas plantas. ¡Oh! la Virgen del cielo escuchará á las vírgenes de la tierra. ¿Acaso no es ella la más exquisita Rosa del jardín del misticismo, la enjugadora de todo llanto y el bálsamo de todo sufrimiento?

Firme y segura es la fe hacia una madre, cuyo corazón está abierto siempre á la benignidad, y Ella es la Madre de toda la humana especie, por la divina adopción sellada en el sangriento Calvario. Todos los pueblos tienen inalterable confianza en aquella promesa de Jesús moribundo; y por eso en todas partes, así en las recónditas aldeas como en las populosas ciudades, en las cuencas de los valles como en las crestas de atrevidas montañas, se yerguen los santuarios al culto de la Madre de Dios ofrecido. Lourdes, la Saletta, la basílica de Guadalupe, Loreto, son centro de interminables romerías, en las que se cantan con acento, timbrado por la más honda piedad, las alabanzas del Rosario, himno de los himnos en el que el labio humano expresa su admiración y su amor á la doncella graciosa de Nazareth y á la Madre atribulada del Gólgota.

Esta impetración es universal, pues aun aquellos que hacen actos ostensibles de impiedad, guardan en el sigilo de sus conciencias aquel rayo de esperanza. Cuéntase del feroz Rochefort, periodista francés exclavo de la incredulidad, que en cierta ocasión tuvo un duelo á espada con temible adversario. En ese lance habría perecido Rochefort, pues le fué dirigida una estocada al corazón, que le habría dejado tendido en el campo. Consistió su salvación en que el acero tropezó con una medalla de plata, efigie de la Virgen, que es paladín llevarla al pecho. He allí cómo la misericordia divina se extiende aún á aquellos que de ella reniegan públicamente; he allí cómo una Madre tiene siempre tesoros de ternura y de compasión aun para sus hijos perversos.

¡Bendito mes de Mayo, que recoge las flores de sus campos para engalanar los altares de la Purísima María!

—



SR. CANONIGO D. JOSE MOTA, nuevo Abad de la Colegiata de Guadalupe.
[Vease los datos biográficos en la pág. 224.]

En pasados días tuvimos un conato de persecución religiosa, que, á Dios gracias, no tuvo resultados lamentables, merced á que nuestro gobierno no tiene el ánimo sectario y á que nuestras muchedumbres ya no se encrespan al soplo tumultuoso de sus antiguos agitadores.

Es el caso que los Padres Domínicos, encargados del servicio de la iglesia de Santo Domingo, tienen su habitación en casa anexa á ese templo. Esto parecía muy natural y muy debido, pues en alguna parte han de tener domicilio aquellos ministros del culto, y en ninguna mejor que en la que les facilita una vigilancia más inmediata á su ministerio. No lo creyó así cierto sectario, de esos que andan buscando tribulaciones á la Iglesia, con el pretexto de cumplir los deberes de un

ciudadano adictísimo á las leyes. Así, pues, con celosa premura acudió á los tribunales á delatar á aquella reunión doméstica, dándole los caracteres de una congregación monástica dedicada á seguir los votos y las reglas de su institución.

El magistrado que recibió la delación, hubo de atenderla, pues sentaría muy mal que, quien debe ser observante escrupuloso de la ley, fuese el primero en quebrantarla, con pernicioso ejemplo para las públicas costumbres. Prohibidas están las comunidades religiosas por nuestro derecho público, y por más que tales disposiciones sean atentatorias á la libertad de asociación, y por más que vulneren la conciencia religiosa de la nación al no estar abrogadas, deben ser acatadas, tanto por las autoridades como por los simples ciudadanos. Es de esperarse que esas leyes, llamadas de Reforma, grito revolucionario de épocas pasadas, queden prontamente abolidas en la actual, en la que, bajo el sereno cielo de la paz, todos los mexicanos forman un solo corazón y una sola voluntad.

El magistrado—decíamos—tuvo que ir á castigar la infracción que le denunciaba. El seguramente esperaba encontrar celdas extendidas en vasta crujía, frailes en oración ante un crucifijo y una calavera, lúgubres cuadros de penitencia, murmuraciones de incesante oración, paredes tapizadas de místicas imágenes; en una palabra, todo un convento sombrío, taciturno como lo exige la rígida disciplina por Santo Domingo establecida. ¡Cuál no sería su sorpresa al encontrarse una simple casa habitación, con los escasos é indispensables muebles para adaptar la más pobre de las hospederías!

Como era de trámite, el juez no decretó ni secuestro ni aprehensión, porque habría sido un exceso de tiranía impedir que aquellos sacerdotes se reuniesen en un hogar común para atender á las necesidades más esenciales de la existencia. Dejóse tranquilos á los moradores, no sin haberles causado la innecesaria molestia de una visita domiciliaria, y no sin que los periódicos que explotan el escándalo se hubiesen excedido en repugnantes comentarios sobre las costumbres del clero.

¡Cuándo seremos bastante cultos para prescindir de estas deshonrosas escenas jacobinas, que tanto desarmonizan con nuestros progresos adquiridos!

ANTONIO REVILLA.

———:)O(:———

A MARIA

EN EL MES DE LAS FLORES.

I

Ya el sol su ardiente rayo
Sobre la tierra envía:
Es el florido Mayo,
Cantemos á María;
Y el mundo todo alégrese
Con su inefable amor.

En los sagrados muros
Do habita el Ser Inmenso,
Angélicos y puros
Entre aromoso incienso
Los votos hoy elévense
Del infantil fervor.

II

¡Salve, casta paloma,
De dicha mensajera!
Lirio de blando aroma
Que en la eternal pradera
En amorosos éxtasis
Contempla el Serafín!

¡Iris de eterna alianza
Que misterioso augura
El gozo y la bonanza
Tras la tormenta oscura,
El universo alábete
Con cánticos sin fin!

III

Del céfiro en las alas
Vayan á tí, Señora,
Las perfumadas galas
Que el pensil atesora
Y que la ofrenda mística
De nuestro pecho son.

La cándida azucena
Que para tí cortada
Con su fragancia llena
Tu altar, Virgen Sagrada,
Forme el emblema plácido
De nuestro corazón.

IV

La selva, el monte, el llano
Repiten á porfía
Tu nombre soberano
Que es célica armonía
Y da consuelo y júbilo
Al hombre en su penar.

¡Oh tierna Madre nuestra,
Al niño que te ama
Tus dulces ojos muestra
Y el labio suyo inflama
Para que en bellos cánticos
Te alabe sin cesar.

TIRSO R. CORDOVA.

———:)O(:———

Cuentos breves.

I

"EL PREMIO GORDO."

Decir pintor con siete reproducciones de su estampa, es ya decir estrecheces, aprietos, drogas, desnudeces y demas accesorios de una existencia precaria y laboriosa.....

Y Rómulo y su familia eran la genuina representación de ese género de existencia, si existencia puede llamarse al anhelar continuo, á la privación permanente y al perpetuo "déficit."



SR. LIC. VICTOR MANUEL CASTILLO, Diputado y Secretario particular del Sr. Ministro de Justicia.

Paula, paciente consorte del pintor, y copartícipe en aquella Sociedad conyugal á pérdidas, era un ángel de Dios, laboriosa, económica, y amartelada; los pesos, en sus manos, tenían doscientos centavos; tanto así, hacía la infeliz productivo el mísero rendimiento del trabajo de su marido. No obstante, para dar qué comer á once bocas, hay que vérselas, y siempre andaba Rómulo buscando siete reales para completar un peso. Los ahorros que había separado de un remiendo de importancia, se acababan de consumir en la dentición laboriosa del último heredero. Unos alcances del tiempo en que Rómulo fué Profesor de dibujo en una Escuela Primaria, los había descontado al cinco por ciento de pago á un usurero, para pagar la dentadura postiza que Paula necesitó, después de perder la natural, destruída por el mercurio en una peritonitis. Y sin embargo, el octavo alumbramiento de la matrona estaba ya muy cerca. Solamente un auxilio extraordinario y provindencial podía resolver aquel problema económico.

—¿Si compráramos un billete de la de $50,000, que está para hacerse? Dijo Paula á su marido.

—¡Pero cuestan diez pesos!—respondió Rómulo.

Es verdad, es verdad—añadió Paula—pero la idea del billete quedó encrustada en su cerebro, constituyendo una verdadera obsesión.

II

Dos días después, un anciano billetero instaba tenazmente á Paula, diciéndola: "Vea vd. niñita, qué bonito AHORCADO." Y la mostraba el número 9,669.

—No, señor, no puedo... Y no apartaba Paula los ojos del bilete.

—Mire niñita que Dios la va á socorrer.

La prueba era ya superior á las fuerzas de Paula..... Llevaba un billete de Banco de á diez pesos, para pagar la cuenta de la tienda de abarrotes..... El tendero podía esperar..... aquel AHORCADO debía de obtener forzosamente el premio gordo..... La instancia del billetero era un aviso del Cielo..... Rómulo se incomodaría por lo pronto; pero ¡qué remordimiento si no compraba el billete y luego salía premiado!

Y no pudiendo resistirse más, Paula tendió de prisa el billete de Banco á cambio del de lotería, y huyó precipitadamente con rumbo á su casa, temerosa de arrepentirse.

Rómulo quedó como herido por un rayo al enterarse del despilfarro de su consorte; pero la cosa no tenía remedio, y poco á poco fué tomando el propio temperamento y forjándose las mismas ilusiones..... Realmente la insistencia del anciano, la rara circunstancia de ser el número del billete un DOBLE AHORCADO y de sumar treinta justos, no podían menos de ser indicios favorables..... Además, para la Providencia era facilísimo escoger aquel medio naturalísimo para socorrer la miseria de una familia honrada.

Después de todo, en tan angustiada situación, diez pesos más ó menos, no resolvían el "déficit."

III

A las diez de la mañana de aquel día se verificaba el sorteo.

La ansiedad de Rómulo y Paula eran extremadas. La primera idea fué de ir á presenciar el sorteo; pero después desistieron, temerosos de que la solución de la espectativa les costase un supiritaco, ya fuese que sus ilusiones se realizasen, ya que les aguardaba un cruel desengaño.

Era mejor consultar la lista después de verificada la rifa.

Tres horas mortales pasaron Rómulo y Paula, ya desalentando, ya cobrando esperanzas.... Por fin dieron las doce en el reloj de la Catedral, y Rómulo, flaqueándole las piernas y mascullando un fervoroso Padre Nuestro, fuese rumbo á la calle primera del Reloj, mientras la piadosa Paula encendía un cabo de vela del Santísimo y se encomendaba á Santa Edwiges, con toda la devoción de una alma buena.

Ahí estaba la lista con el engrudo fresco todavía, en el tablero respectivo..... Trémulo desdobló Rómulo el billete doblado en veinte, como si mulpliacando las ediciones del número acrecentase las probabililades ya pretéritas del buen éxito..... Después le devolvió sus dobleces, y consultó la lista.

Por poco no cayó redondo el infeliz al ver al lado de su número el premio gordo..... los $50,000 nada menos, cuyos cuatro ceros se multiplicaban á los ojos atónitos de Rómulo...... Si no se hubiera cogido del marco de la lista, se hubiera desplomado..... Recobróse por fin, y lleno de alborozo fuese á su casa, en donde al recibir Paula tan deleitosa nueva, estuvo á su vez á punto de tener un accidente.

Pasadas las primeras impresiones, los egresos vinieron á ocupar al fortunoso matrimonio. Ante todo, ropa blanca, mucha ropa blanca; luego, reponer el ajuar de la sala, cuyos resortes amenazaban herir en sitio noble á quienes de ellos se servían; también había que pensar en la escuela de los chicos, que en la Municipal estaban aprendiendo muchas malcriadeces; y en pagar los seis meses atrasados de la renta de casa....

Una carta muy atenta hizo saber al casero que próximamente sería pagado; una crecida cuenta sacada en "La Reforma del Comercio," proveyó ámpliamente de lencería, y un amigo tapicero quedó en remitir al día siguiente un modesto, pero decente ajuar escogido por los consortes.

IV

Satisfechas las necesidades más urgentes, instalado el nuevo ajuar, y cortado buen número de sábanas, calzones y calzoncitos, podía cobrarse tranquilamente el premio sin llamar la atención.

Al pardear la tarde, fuese paso á pasito el buen Rómulo á cobrar los cincuenta mil pesos, en un carruaje de alquiler de bandera roja, para depositarlos después en casa de un su amigo comerciante, mientras los dejaba definitivamente en el Banco Nacional á cambio de un libro de cheques.

—¿Venía vd. á cobrar algún premio?—le preguntó el empleado de la Caja.

—Sí, señor, ¡el GORDO!—replicó regocijado Rómulo.

—¡Tanto mejor! Ya dará vd. las albricias. Deme vd. el billete.

De pronto, en el rostro del Cajero se pintó un piadoso asombro, y mirando á Rómulo, después de titubear un tanto, le dijo: "Lo siento mucho, señor, porque comprendo lo que le ha sucedido....pero este billete no salió premiado....

—¿Cómo....? ¡No es posible!.... ¿No es el número 6996?.....

—No señor, desgraciadamente vió vd. los números al revés; el de vd. es el 9669.

. . . .

Momentos después entraba Rómulo en una casa de Empeño á dejar el sobretodo para pagar el coche..... Los muebles y compras fueron devueltos, y tuvo que ponerse á descuento de sueldo para pagar la pieza de calicot ya transformada en calzones sábanas y calzoncitos. Rómulo juró por Dios y por sus santos no jugar más á la lotería.

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

Las Leyendas del Rhín.

A Leonor Turnbull.
Jalapa.

¡Qué tarde aquella de emociones tiernas!
¡Qué recuerdos tan dulces guardo en mi (alma!
¡Ojalá que ese instante, y dicha y calma
Durado hubiesen horas sempiternas!

Aun escucho tu voz llena de vida,
Te miro tan hermosa.... boa al cuello,
Rojas flores ornando tu cabello,
Con bata roja y negra revestida.

¡Con qué placer oí tus narraciones!
¡Qué gracia en relatar esas leyendas!
¿Con tan ardiente hablar, raro es que en- (ciendas
En fuego abrasador los corazones?

Las Leyendas del Rhin por tí contadas,
La de Lohengrin en tus labios rojos
Suavizaron de mi alma los abrojos
Y fueron, joven bella, cuentos de hadas.

Yo soy tan material, que las novelas
Interés no me causan ni embeleso,
Adivino la trama, el casto beso
Del amante y sus gratas cantinelas;

No puedo figurarme ser verdades
Las mentiras que cuenta el novelista,
Y salta la ficción ante mi vista
Y se acaban mi encanto y ansiedades:

Pero, al oírte á tí, quedé suspenso,
Me transformaste en delicado niño
Y te escuché con infantil cariño,
Y el pecho palpitó con gozo inmenso.

Con tal verdad tu narración hacías,
Que al Rhin me transladé... ví sus riberas,
Y á Elsam y Lohengrin ví de veras,
Ser personas juzgué, no fantasías.

Ví la barca y el cisne, el duelo á muerte
Que sostuvo Lohengrin con su espada,
Oí la prohibición para su amada,
Que ocasionó tan desperante suerte;

Perderse en lontananza entristecido
Miré á Lohengrin en su débil barca,
Y, oyendo á Elsam invocar la Parca,
Sentí por el dolor mi pecho herido.

Y ¿cómo no? si narras con viveza,
Si es tu voz el cantar de ruiseñores,
Si brotan de tus ojos resplandores
Y encantas, y destierras la tristeza!

El tiempo que pasó en tus narraciones
No lo sentí.... me pareció un instante,
Me tuviste pendiente, delirante,
Abstraído en continuas emociones,

Y pude comprender cómo en el cielo
Puedan pasarse sin sentir las horas,
Donde, como ángel venturoso, moras
Bajando al mundo para dar consuelo.

Yo quisiera escucharte noche y día
Y en cielo eterno convertir la tierra....
La verdad de la vida ya me aterra
Y me lanza de muerte en agonía.

Mas, ya que nos separa la distancia,
Tus leyendas en mi alma yo repaso
Regresando á los tiempos de la infancia,
Me finjo que las cuentas... y así paso
Las horas largas de mi triste ocaso.

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

Méjico, Abril 1o. de 1,901.

::)O(::



SOR MARIA IGNACIA DE AZLOR ECHEVES, fundadora del Convento de la Enseñanza.

La Iglesia de la Enseñanza.

Publicamos hoy tres vistas del edificio de la calle de Cordobanes, dedicado á Palacio de Justicia: representa una el conjunto de la fachada: otra la parte de ella que se ha reedificado, y la tercera la parte que queda de la antigua fachada, que en estos días va á demolerse, vistas que por una equivocación no acompañaron al artículo del número anterior como debía haber sido.

Asimismo completaremos las noticias que acerca del edificio dimos en el número anterior.

Además de las casas de Otañez y del convento de la Encarnación, se compraron otras pertenecientes al mayorazgo de Jasso y para edificar la Iglesia; posteriormente fué extendiéndose la fábrica á medida que lo exigía el aumento de las educandas y á fines del Siglo XVIII quedó terminado el edificio como se veía hasta hace un año: su fachada daba para las tres calles de Cordobanes, 2a. del Relox y la Encarnación: del lado del Relox se edificaron casas para arrendar, dedicando sus productos al sostenimiento del Convento.

La parte correspondiente á la calle de la Encarnación sirve actualmente para Colegio de Ciegos y la de la calle de Cordobanes, que consta de cinco ámplios patios, sobre todo el del S. O. forma el palacio de Justicia, y á pesar de su capacidad aparece insuficiente para su objeto, de donde resulta que con el tiempo quedará dedicado exclusivamente ó á la Justicia común como parece natural ó al fuero federal.

Ultimamente había en ese edificio cuatro salas del Tribunal Superior, la Oficina del Procurador de Justicia, el Archivo Judicial, el Boletín Judicial, cinco Juzgados de lo Civil, ocho Juzgados menores y las oficinas del Registro Público. También estaban tres Salas de la Suprema Corte, la Procuraduría general de la República, tres Tribunales de Circuito, dos Juzgados de Distrito y el Semanario Judicial de la Federación. Además existían dos grandes salones de Jurados con sus dependencias, varias bodegas, la habitación del conserje, bastante amplia y las de los dos porteros. Dos largos pasi-

llos comunican por detrás de la Iglesia las dos alas del edificio.

La Iglesia actual se construyó á fines del Siglo XVIII por ser la primitiva demasiado pequeña: está en el centro de la fachada y consta de una sola nave: aún se ven en ella las rejas de los dos coros bajos y las de los dos coros altos. Posee nueve altares, con sus colaterales dorados de arriba abajo y constituye la mejor y más completa muestra del arte churrigueresco y barroco que nos queda en México: en el número anterior pueden verse los grabados referentes á ella: dos representan la fachada; otro (pag. 213) el altar mayor y el cuarto (pag. 213)el altar de San Juan Nepomuceno.

Poseía antiguamente una reliquia de este Santo donada á la fundadora por su tío el embajador de España en la Corte de Viena: ya ni existe allí y su paradero no lo pudimos averiguar por más que preguntamos al encargado del templo, que no supo darnos razón de muchas cosas. También posee una hermosa y venerada Imagen del Niño Cautivo.

La fachada no puede apreciarse bien por cubrirla en parte un gran arco levantado para sostener las dos alas de la fachada del Convento.

Para dejar completas nuestras ilustraciones, publicamos el retrato de la fundadora, Sor María Ignacia de Azlor y Echevers, de la que ya dimos algunas noticias biográficas en el número anterior.

::)O(::

Canción alemana.

Del "Libro de las Canciones" de Heine.

(Buch der Lieder.)

Tienes diamantes y perlas,
Cuanto se puede anhelar,
Lindos, sin rival tus ojos....
Amor mío—¿quieres más?

A tus bellísimos ojos
Yo he cantado sin cesar
Un sin fin de mis canciones...
Amor mío—¿quieres más?

Con tus hechiceros ojos
Tanto me has hecho penar,
Que conseguiste perderme....
Amor mío—¿quieres más?

LUIS S. CARMONA.

::)O(::

NOUICH.

I

¿Cuál de entre las flores de la tierra y de las estrellas del cielo, igualaría en frescura y belleza á Nouich la hermosa, la que habitaba en la cabaña de los altos ceibos? Por ella atrevidos guerreros habían realizado heróicas hazañas, y nobles príncipes habían venido de países remotos; y, sin embargo, el corazón de Nouich, la hija de los bosques, no pertenecía aún á nadie. Era libre como el viento que susurraba entre las ramas del "yaxché" y como los pájaros que volaban sobre su cabaña. Nouich había nacido allí, bajo las copas de los ceibos altos y los había visto secarse y volver á cubrirse de hojas diez y siete veces, sin que se turbara en nada su apacible tranquilidad. Era feliz en su soledad y vivía contenta, lejos del bullicio de la opulenta corte.

II

Hacía ya cuarenta lunas que el pueblo Itzá era gobernado en paz por el magnánimo y sabio Rey Ah-Moc, de la ilustre descendencia de Zamná, el fundador de la religión de Kukulcán, el dios de los dioses. Extraordinaria animación se notaba en la vasta plaza de la capital, la ciudad de Chichen—Itzá.

Centenares de guerreros se agrupaban frente al templo del dios de la guerra, en cuyo atrio los sacerdotes hacían sonar los "tunkules" y los caracoles bélicos. Los jefes de la tribu vestían la piel de tigre, el traje de combate, y las mujeres preparaban víveres en abundancia. En fin, todo hacía presagiar una próxima excursión guerrera. De pronto reinó completo silencio, y todas las cabezas se inclinaron.

En una planicie de lo alto del templo apareció el rey acompañado de los sacerdotes y revestido de todas sus insignias. El sonido del "zacatán" anunció que el monarca iba á hablar, y Ah-Moc entonces, dijo con voz de trueno:

"Jefes y guerreros, sabed. Nuestro padre, el dios de las justas guerras y las sangrientas represalias, está ofendido y su cólera nos amenaza porque, jefes y guerreros, un pueblo inferior á la gran nación de los itzaes pretende imponernos sus leyes, sus costumbres y su falsa religión, y ese pueblo se ha establecido ya en nuestra tierra por el lado en que se pone el sol. Y esta es la voluntad de los dioses; itzaes, id á encontrar á ese pueblo, aniquiladlo, humillad su orgullo y el dios de las matanzas nos protejerá, y el invasor será vencido! Dijo, y los sacerdotes entonaron los himnos guerreros y sonaron los "tunkules" y retumbaron los caracoles y la tribu se aprestó para ir contra los tutulxius, los restos de la raza tolteca, que llegaban á la Península, enemigos de los itzaes, los hijos de Kukulcán.

III

La batalla fué terrible. Miles de muertos quedaron en el campo, y los itzaes victoriosos regresaron trayendo rico botín y numerosos prisioneros y entre ellos al noble Príncipe Topchac, gallardo mancebo de airoso continente y fogosa mirada, que era la envidia de los jóvenes y el preferido de las doncellas. La entrada triunfal en Chichén fué magnífica. Las doncellas tejieron coronas de flores de "chucum" y las arojaban al paso de los guerreros y sonaban los instrumentos músicos y corrió balché en abundancia, para dar gracias á los dioses por la victoria lograda. Magníficas recompensas se dieron á los jefes principales y se decretaron tres días de fiestas públicas para los suntuosos sacrificios de los prisioneros, que debían morir, según el rito, en aras de Kukulcán, precipitados al hondo y negro "cenote" de la Muerte!

IV

¿Qué pasaba en la hasta entonces alegre morada de la bella Nouich la hija de los bosques, la hermana de las flores, la que habitaba bajo los ceibos corpulentos? Los pájaros no dejaban oír sus alegres trinos en las ramas verdes del "chacáh" y del "copó" y el viento mugía tristemente entre el follaje del "yaxché!" Porque Nouich lloraba, porque Nouich estaba también triste, muy triste, como los pájaros. como el viento. Nouich lloraba; en el interior de su choza, porque una desgracia nublaba su morena frente, porque en las fiestas de Kukulcán, en las fiestas de la victoria de la luna nueva, los negros ojos de un guerrero de la tribu enemiga, los ojos ardientes de un prisionero, de Topchac, el príncipe tutulxiu habían herido su corazón, como la flecha que se hunde en el pecho del ciervo de los montes y lo hace caer á los pies del cazador. Nouich sentía palpitar su pecho bajo el impulso, desconocido para ella, de una pasión terrible, impetuosa como las aguas negras del terrible cenote de la Muerte. Pero la hermosa itzá sufría, porque su corazón amaba á su patria, porque desde pequeña, ofrecía incienso á los dioses de su nación, y no podía amar también á un enemigo de aquellos y de ésta. Pero sufría más, mucho más, porque sabía que su inexorable religión había de hacer morir á los prisioneros, y había de morir Topchac el de arogante presencia y abrasadora mirada, el dueño del puro corazón de la bella Nouich. ¡Ah! Y su muerte sería horrible: á su turno, sería atado de pies y manos y despeñado por la profunda sima hasta el altar levantado á la mitad de la altura de ésta, y allí, allí......su corazón sería arrancado por el sacerdote, y humeante aún, ofrecido al sangriento dios, mientras su cuerpo sería arrojado de nuevo hasta las aguas negras y profundas que bullían en el fondo........y



Fachada antigua del Palacio de Justicia en Cordobanes.

Nouich pensaba ésto, y se retorcía las delicadas manos y se mesaba los cabellos de ébano y una lucha terrible tenía lugar bajo su pecho....................

....

V

Las fiestas concluyeron. Era la víspera de los cruentos sacrificios que debían verificarse al salir el sol del día siguiente. Los desgraciados tutulxius fueron conducidos á la orilla del siniestro abismo que había de servirles de sepultura. Allí fueron desnudados, pintado su cuerpo de rojo, azul y amarillo y atados á los postes que servían para el efecto.

Los sacerdotes entonaron cantos lúgubres en honor de Kukulcán, las mujeres bailaron la danza guerrera con los jefes y los combatientes que habían asistido á la batalla, y luego la compacta muchedumbre que había llegado hasta allí, desfiló en silencio seguida de los sacerdotes y el sitio quedó desierto. La noche caía ya y negras nubes cubrían el cielo. Así es que á favor de las sombras un bulto blanco separose sin ser visto de los grupos y pudo ocultarse entre las cañas que crecían en la margen del cenote.

VI

Topchac, el príncipe, el hijo del rey de los tutulxius estaba allí, atado á una estaca, contemplando con aquellos ojos de vivo resplandor que al día siguiente no verían ya más las cosas de la tierra, el negro abismo á donde sin piedad sería lanzado. Pero Topchac no pensaba en eso. Era noble y valiente, y no temía la siniestra muerte que le esperaba, y sin embargo, no deseaba morir. Porque el día anterior, al ser sacado del templo, una mirada de fuego se había cruzado con la suya y Topchac amaba, sin saber á quién, pero sentía dentro su pecho afán terrible y su corazón latía con fuerza y su alma se abstraía en pensamientos superiores, porque el amor de Topchac era puro como el aura que sopla al amanecer.

Y los dioses de su nación premiaban con eternas recompensas el amor que no era terreno y por eso esperaba sin temor la muerte. Cuando su frente tostada por el sol sintió el suave contacto de unos labios frescos como el rocía, y bibró en el aire el rumor de un beso, "Topchac, murmuró una voz dulce como el néctar del "chucum," Topchac, yo te amo, te adoro, y sabes quién soy? una itzá: Nouich. Y no debo amarte, lo sé. Porque eres enemigo de mi patria, porque odio á tu raza, y sin embargo, guerrero atrevido, mi corazón es tuyo, enemigo de mis dioses aborrecedor de mi ley. Toma este cuchillo, mátame, si no me puedes querer, porque soy de la raza que venció á la tuya, mátame por piedad." Y un relámpago iluminó la escena.

Y Topchac se sintió herido por los mismos ojos que lo miraban al salir del templo. "Nouich, exclamó, quien quiera que seas, esclavo tuyo soy desde el momento que te miré ayer, bendita seas de los dioses, te adoro, bella itzá, huyamos de aquí! Vamos á mi país. Allí seremos felices, huyamos!" Y las sombras ocultaron una lágrima y una sonrisa que se dibujaban al mismo tiempo en el rostro de Nouich. Huyamos, sí, murmuró con voz débil. Y sus manitas cortaron las ligaduras del tutulxiu, y cayó sin sentido en sus brazos. Topchac vagó con su bella carga de un lugar para otro, pues no conocía los senderos.

Las sombras eran muy densas! ¿Cuál no sería su sorpresa al encontrarse en el centro de la ciudad? Seguramente sería visto de la guardia. En efecto, de pronto brilló una luz y el grito de guerra de los itzaes, retumbó en el espacio.

¡Itzalan, Itzalan, Kukulcán! Era la señal de alarma.

Sin soltar su preciosa carga, Topchac emprendió furiosa carrera. Mas de todas partes acudían los guerreros armados y una flecha silbó en el aire y luego otra, y otra. Y de pronto el tutulxiu cayó sin vida, el pecho atravesado por el dardo certero. Y cuando los guerreros en confuso tropel llegaron, el cadáver de Topchac, frío ya, estrechaba entre sus brazos el de Nouich y el mismo dardo que atravesara el corazón del príncipe tutulxiu partió también el de la bella itzá la que amó por vez primera, la hija de los bosques, que habitaba bajo los altos ceibos.. Y los dos cuerpos no se pudieron separar y así fueron arrojados al cenote, para aplacar la ira de los dioses indignados. Y los pajarillos de la cabaña, en vano cantan en las ramas del "copó." Nouich, Nouich, porqué Nouich no volverá nunca, nunca.

¡Y en vano las flores esperan la vuelta de su hermana, porque Nouich mora ya en tierras más felices, donde el amor es puro y donde no existen las crueldades y las miserias de la tierra.......

Y esta leyenda la susurra el viento al pasar entre el frondoso ramaje del "yaxché," allá, en la cabaña de los altos ceibos........

ATHOC.

Mérida, Marzo de 1,901.

—:)O(:—

SONETO.

A Andrés L. Viesca.

Aljofarada nace la mañana,
que en el ebúrneo lecho la sorprende
y la despierta, y que traviesa enciende
á su paso el florón de la persiana.

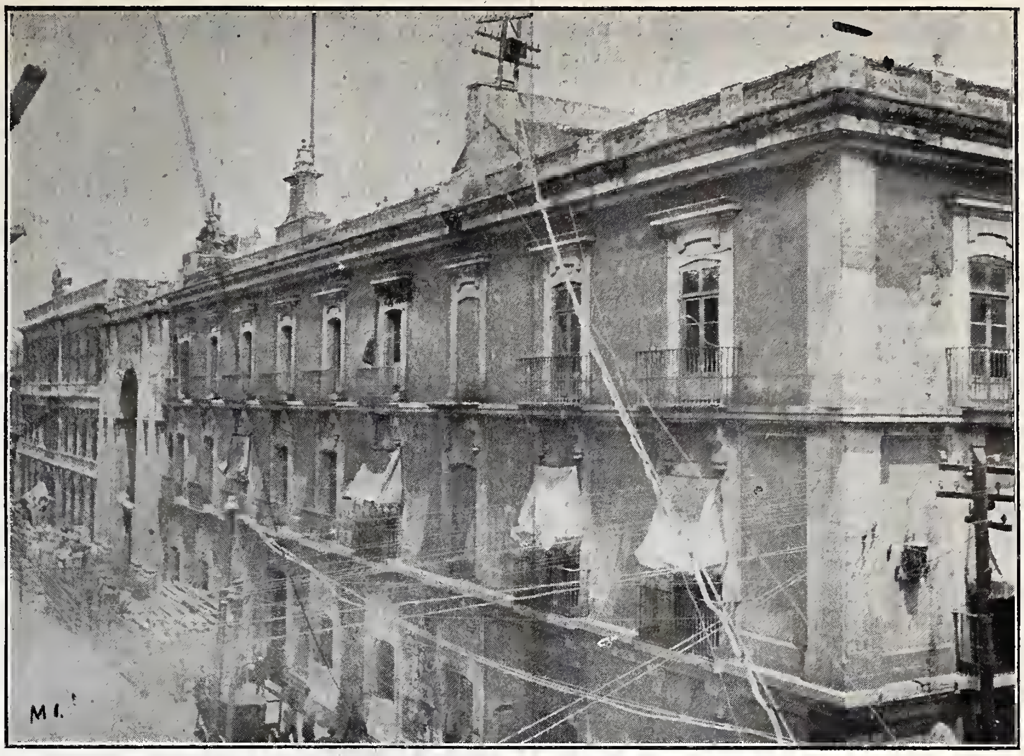
Se levanta, y la curva soberana
de su contorno triunfador esplende!
el níveo peplo de sus hombros prende
y se llega ligera á la fontana.

El céfiro suspira entre las frondas
y ávido besa el enarcado cuello,
que el sol la dora con sus hebras blondas.

Luce su cuerpo con fugaz destello,
y surje envuelto de las tibias ondas
en el manto imperial de su cabello!

M. VIESCA Y ARIZPE.

—:)O(:—



Conjunto de las fachadas del Palacio de Justicia é Iglesia de la Enseñanza.

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

XIII

Stet fides penes illos.

LA CRUZ DE TILANTONGO.

En el territorio perteneciente á la Mixteca, en el Estado de Oaxaca, y en el lugar á donde después de la conquista se trasladó la ciudad de Tilantongo, sede de los reyes mixtecas, se levantó una buena iglesia dedicada al apóstol Santiago, y para su administración se nombró á un clérigo secular que dió predicación y doctrina á los de esa feligresía por más de 40 años.

Al cabo de este tiempo los religiosos de Santo Domingo permutaron su doctrina de Teutila por este pueblo, el año 1,572.

Fabricaron en él estos buenos padres un convento pequeño y procuraron arreglar la iglesia con la mayor decencia posible. En la sacristía de ella se encontraba guardada una muy antigua cruz de madera de pino que solamente cada año y en el Viernes Santo, se usaba en el solemne acto del descendimiento.

Sucedió que el Vicario de aquella casa, viéndola tan antigua y maltratada, juzgó que continuar dejándola en uso podía ser peligroso, toda vez que en sus brazos se recargaban las escalas para desprender al Señor crucificado en ella, y al romperse peligraría la salud ó la vida de los que hacían oficios de Santos Varones; acordó el año 1,634 hacer otra nueva de mejor madera y más bien acabada.

Por reverencia al misterio que la antigua había representado tantas veces, no quiso el buen religioso destrozarla ni condenarla al olvido, y como los indios del pueblo se la pidiesen, á indicaciones suyas la colocó á cuatro cuadras de la iglesia en la encrucijada de la vía pública más frecuentada.

Hiciéronle una peana grande á modo de altar y encima de ella la colocaron á vista de todo el vecindario que devotamente se reunió para aquel acto.

En ese lugar recibía culto y por lo mismo diaramente era visitada; en estas circunstancias sucedió que una mañana amaneció aquel antiguo y apolillado tronco con cinco pimpollos ó renuevos robustos, verdes y llenos de lozanía.

Aquel prodigio trajo innumerable concurso de gente, y como ésta tratase de adquirir fragmentos de tan singular madero, se la quitó de ese lugar, temerosos de que la devoción la destruyese y se llevó á una capilla que estaba en el patio de la iglesia, y á la que se pusieron puertas y cerraduras.

Grandes fiestas se celebraron en su honor y para mayor seguridad, al poco tiempo se la trasladó á la iglesia, en donde aún subsiste.

De algunas astillas que se le quitaron, se hicieron pequeñas cruces y por medio de ellas se obtuvieron "notables milagros de "graves y peligrosas enfermedades, dando "salud y vida á los dolientes."

SCRUTATOR.

AUTORIDAD.—Burgoa. Fr. F. de, Geográphica Descripción etc. México, 1,674.

:(o):

Los dos Crepúsculos.

Por el Sr. Lic. D. José de J. Cuevas.

(CONTINUA.)

X

En su primera campaña, cumplió Morelos, el encargo que le hiciera Hidalgo en Charo: bajando por Caracuaro y Coayuayutlán, incendió el Sur, insurreccionando la costa del Pacífico, desde Zacatula hasta Acapulco; y la tierra caliente, desde Tres Palos hasta Chilpancingo y Tlixtla. En su segunda campaña, partiendo de Tixtla llegó hasta Tecualoya, cerca de Toluca, y subió su base de operaciones á Cuautla, donde puso su cuartel general, para poder amagar á la capital, y cortar las comunicaciones de esta con los puertos é interior del país. Este plan de Morelos, puso en tal congoja al gobierno Virreinal, que tuvo que ordenarle á Calleja, que era el mejor de sus generales, que fuese sin tardanza, á atacar á Morelos en Cuautla. Allí, por primera vez, iban á medirse frente á frente, los dos mejores jefes militares, de los bandos contendientes.

Nuestras divisiones de partidos, precedieron á nuestra vida autónoma. Por nuestros historiadores, no es posible saber el número del ejército, con el que Calleja para atacarla, se presentó en Febrero de 1812 frente á Cuautla, ni el del ejército con que Morelos contaba para defenderla. Según D. Carlos M. Bustamante, Morelos no tenía más que mil hombres y Calleja contaba con cerca de ocho mil; y según Don Lucas Alamán, por el contrario, el de Calleja no pasaba de mil seiscientos hombres y el de Morelos llegaba á cerca de seis mil. Con un criterio imparcial y sano, es de creerse, que el ejército de Calleja sería de cerca de cuatro mil y el de Morelos de dos mil hombres. Tales divergencias, entre los dos padres de nuestra historia, han amenguado la fe y respeto que ésta debiera inspirar, tratándose de nuestra fe de bautismo, como nación.

Calleja, con la triple altivez, de su raza, su posición y carácter, aunque por lo común era reposado y grave, sin medir bien las dificultades de la empresa, el 19 de Febrero asaltó la plaza; pero después de seis horas de combate fué rechazado con grandes pérdidas, entre otras, las de sus dos muy distinguidos jefes, el Conde de Casa Rul y el coronel D. Juan Oviedo. De los principales puntos de la plaza, había encargado Morelos, la defensa de Buenavista á Matamoros, del convento de Santo Domingo á D. Leonardo Bravo, y del más peligroso de todos, del de San Diego, á D. Hermenegildo Galeana, de quien la tradición refiere, haber sido tan valeroso, que no llegó á conocer nunca la impresión del miedo.

No pudiendo tomarla por asalto, Calleja le puso sitio á Cuautla, el cual duró sesenta y dos días, hasta la madrugada del 2 de Mayo de 1812 en que lo rompió Morelos, saliendo de la plaza por el cauce del río y forzando el paso á la altura del pueblecillo de Amelcinco. Su defensa y la ruptura de su sitio, cubrieron de gloria á Morelos y los suyos, y fueron un gran triunfo moral para la causa de la insurrección. Este hecho de armas es el culminante en la historia de Cuautla; los nombres que llevan todas sus calles, se refieren á este suceso ó á los que fueron actores en él; y no hay en toda ella un arroyo, una huerta, un árbol ni una piedra que no estén recordando sin cesar á propios y á los extraños, á sus vecinos y á sus huéspedes.

Tan grande era el bien de la independencia y tan heróicos los esfuerzos de los que por alcanzárnosla trabajaron, que no pueden ser recordados, sin emoción y sin gratiutd. En Cuautla, se reunieron además, las más bellas figuras históricas de la guerra de insurrección: los Bravos, tan bien intencionados y generosos; Galeana y Matamoros, tan decididos é intrépidos; y Morelos, tan pensador, tan organizador y tan activo; el cerebro, el corazón y el brazo á un mismo tiempo, de esa guerra tan difícil y esa empresa tan grandiosa. Aumenta la gratitud por el beneficio recibido, la dolorosa certeza y el peligro inminente de perderlo.

¿Cuál va á ser la tremenda y última palabra que pronuncie nuestro destino? no en un futuro remoto, sino mañana mismo quizás. ¿Se perderá nuestra independencia de un solo golpe y por violencia, ó lentamente y á pedazos, por hambre y por bajeza?

XI

Es de temerse la perdamos, como el patrimonio de un pródigo que por gastar un puñado de oro en ruines pasiones y vanales fruslerías, empeña todo su caudal en mohatras, á desapiadados usureros.

La caña de azúcar es el más noble fruto de nuestras tierras cálidas, y éstas ocupan una grande extensión de nuestro territorio: nuestras costas del Golfo y del Pacífico, y la parte meridional de los Estados, que siguiendo las costas de éste ultimo, corren desde Jalisco hasta Chiapas. El centro principal de tal producción, sobre todo por la superior calidad de ella, es el Estado de Morelos. Aunque la extensión del territorio de éste, es de 4,500 kilómetros y su población no excede de ..... 150,000 habitantes, el valor de su propiedad rústica, destinada, casi en su totalidad, al cultivo de la caña, es de doce millones; y rinde anualmente un producto de millón y medio de arrobas de azúcar y más de dos millones de arrobas de miel, destinándose parte de ésta á fabricación de aguardientes.

En los últimos años ha habido en el mundo, con respecto á este producto, crisis verdaderamente formidables. Aunque de menos grados que la de caña, por ser de remolacha, el año pasado fabricó Alemania tal cantidad de azúcares y á tan bajos precios, que con ruina de ingenios y factorías de expendios norteamericanos, importó á los Estados Unidos más de seiscientas mil toneladas. No pueden defenderse con alza de derechos de importación, por fundado temor de represalias, sobre los que pagan sus trigos y carnes, que en cantidades fabulosas están enviando á Alemania, más y más en cada año. Lo probable es que los Estados Unidos den solución á su cuestión económica defendiéndose agrícola é industrialmente en Filipinas, Puerto Rico y Cuba; pero esto acabaría de arruinarnos por completo, porque siempre sería menos formidable Alemania con betabel y de lejos, que los Estados Unidos con caña y tan de cerca.

Tampoco es fácil, que podamos agrícola-industrial ni comercialmente abaratar el producto, para hacerlo exportable. Nuestro sistema de distribución de la propiedad rústica, hace casi imposible todo adelanto agícola. En el Estado de Morelos está dividida en sólo treinta haciendas, las que pertenecen á ricos rentistas que residen fuera de ellas, que en su mayor parte son extraños á trabajos de campo y no están ligados á sus peonadas, con vínculo alguno de interés ó de afecto. No construyéndose en el país aparatos ni maquinarias, tienen que ser enormemente caras, la instalación, conservación y explotación de todas las industrias agrícolas. En lo comercial, toda combinación se hace impracticable, estando los Ferrocarriles en manos de compañías extranjeras, obligadas de antemano á servir de preferencia los intereses que tienen encomendados, aunque sea alzando las tarifas hasta imposibilitar el transporte. Después de muchas tentativas, nuestros productores de azúcares por otra parte, no han llegado á más acuerdo que el de subirles el precio para el consumo nacional, con grande perjuicio de éste y menoscabo de la ley y de la justicia.

Muy apretado es, en verdad, el conflicto. Los que lo conocen experimentalmente y en todos sus pormenores, no le encuentran más que una de dos salidas, á cual más estrecha de ambas. O los cultivadores de caña la substituyen con otro fruto regional, menos sujeto á competencias; ó se limitan á beneficiarla tan rudimentariamente, que pueda ser exportada en calidad de materia prima y á precios que aunque ínfimos, costeen los gastos de su cultivo, beneficio y transporte. Esta es la disyuntiva terrible, en la que nos hallamos colocados.

XII

¿Mas para qué ocuparse en semejantes cuestiones y en tales recuerdos? Ni las unas ni las otras, competen á espíritus, cuyo criterio pudiera estar afectado por debilitaciones del cuerpo. Las cuestiones económicas aunque en ellas se versen millones de pesos, y los más gloriosos recuerdos históricos aunque se refieran á la propia patria, entrañablemente amada, ¿qué valen éstos ni aquellos, en comparación de una alma inmortal y que espera una patria celestial? La vejez y la enfermedad, se deben á sí mismas, respetos inviolables.

En los días de dolor y decadencia, la ternura de los nuestros, no nos condena al compasivo ostracismo de la tranquilidad del espíritu y la convalecencia del cuerpo, para que nos disipemos pensando en lo que tan pronto pasa, sino para que nos confortemos, meditando en lo que ha durar siempre.

XIII

Es muy aventurado, por causa de enfermedad y en busca de salud, abandonar el habitual domicilio, por trasladarse á otros lugares, aunque éstos por su clima y demás condiciones naturales, pudieran

ser más salubres y más agradables. Para pacientes en estado de gravedad, tal traslación es por lo común funesta; y de la mayor trascendencia en el orden moral, pues por mucho entran en el designio providencial con respecto á la suerte final de cada uno, no sólo el lugar y medio, las personas y sucesos que la rodeen, sino hasta el instante y rincón en que expire. La razón y la experiencia aconsejan, no abandonar en tales eventos, la propia residencia, sino con el fin de impedir el desarrollo de enfermedad incipientes ó el de apresurar la convalecencia en las dominadas ya.

Mucho influye la serenidad del ánimo en la salud del cuerpo; y nada libra tan pronto y tan eficazmente al espíritu, como la fuga del lugar donde se trabaja y se sufre; donde cada uno tiene sus penas y sus tentaciones: sus arrogancias y sus abatimientos; donde nos trituran los intereses y pasiones de los otros, y nos ahogan los nuestros; especialmente, cuando por profesión y por deber, tiénese que bregar en medio de esas tempestades de la codicia humana que se llama el mundo de los negocios, y al cual para poder serlo, tuvieron que abandonar tantas almas santas, eminencias de inteligencia y de carácter.

¡Ojalá y para poder rendir con tranquilidad lo poco que falta de la jornada, fuera posible abandonar ese mar tan revuelto y peligroso! Nada se perdería en ello: si siempre y en todas partes, fueron criminales la ambición y la codicia, hoy y aquí, serían además, una insensatez. ¿Cómo ni para qué pueden tenerse ambición ni codicia, en tiempos y lugares, en que el poder es la más dura de las servidumbres, una irrisión la gloria y la riqueza una molestia inútil?

XIV

En el tibio invierno de Cuautla, bajo su cielo límpido y azul, y en el silencio de su tranquilidad, se deslizan sin afán los días y sin insomnio las noches. Las impresiones de los primeros años son indelebles: para los que han en su adolescencia. vivido en el campo, la vida de aldea que tanto se le asemeja á la que se pasa en aquel, no lo es de fastidio ni de desesperación, sino de dulce paz y de deliciosa quietud; honrada y santamente dividida, entre las elevaciones de la piedad, las gratas faenas del trabajo, y las dulzuras del hogar: Cuando ni la edad ni la salud permiten el trabajo hay que sustituirlo con el estudio, porque la ociosidad sin letras no sólo es el embrutecimiento del espíritu, sino el despertador más tenaz y el instigador más enérgico de todas las concupiscencias.

En las aldeas y pueblos, la vida ociosa é ignorante, tiene de precisión, atendidas la debilidad y propensiones humanas, que traducirse: en deshonestidad, embriaguez y juego, en los jóvenes; y odios, avaricias y usura, en los viejos.

XV

En Cuautla, aún en el rigor de su invierno, muy pocas horas del día son aprovechables. Sólo, las primeras de la mañana y las últimas de la tarde, pues de diez de la una á las cuatro de la otra, el calor y el sol son tan abrumadores, que no sólo sufocan, sino que destienden los músculos y laxsan los nervios tanto, que casi no se puede andar, ni se tienen alientos, sino para buscar reposo, bajo sombra y en el fresco. Hay que levantarse allí, con la luz de la mañana y al toque de la



Fachada moderna del Palacio de Justicia en Cordobanes.

camapana de la parroquia, que llama á los fieles á la primera misa, que es la que acostumbran á oir, todos los hombres de piedad y de trabajo.

La devoción más elevada y santa, el acto más conmovedor y más bello del culto religioso, es la asistencia al augusto sacrificio de la misa. No es sólo una representación, sino una renovación perenne del sacrificio del Calvario: el mismo Dios y Señor, que una vez se sacrificó allí por todos los hombres, á todas horas y en todas partes, se está sacrificando sobre nuestros altares, por cada uno de nosotros. ¡Qué fuente inextinguible de redención y qué mantial inagotable de amor! Nos preciamos, dice San Agustín, de cariñosos con nuestros amigos y de agradecidos á los beneficios que nos dispensan, ¿cuál de ellos, sería capaz de sacrificarse por nosotros?

Conmueve hasta el llanto, asistir á la misa de alba en las poblaciones rurales. Todavía no esclarece: al reflejarse en los cristales de las altas ventanas, luchan todavía con las tinieblas, las primeras luces de la mañana; se miran aun envueltos en sombras, los muros y los rincones del templo; en dulces y misteriosas sombras, como las de las catumbas, en las que el Santo Sacrificio, se celebraba durante la madrugada, para huir del furor de la persecución y darles tiempo de confortarse con el pan de la vida y la oración, á los que en ese día tuvieran que arrostrar los tormentos ó que empapar con su sangre la arena del Circo. En nuestros pueblos, la primera misa la dice el Sr. cura, por lo común anciano y valetudinano ya, á quien aman como á su coétaneo los más viejos del pueblo, y venerar como á padre de sus almas, los demás, á quienes por el bautismo ha rengendrado en Jesucristo, ó cuyos lazos matrimoniales con su bendición, ha santificado. A la misa de alba asisten, las eminencias de la piedad y del respeto, y los héroes humildes y desconocidos, del deber: los ancianos, cuyo sueño aligera la vejez; las almas de elección, que en su fervor, están impacientes por comer y beber el cuerpo y sangre del Señor; y los trabajadores, cuya faena comienza con el día, el labrador que va á uncir la yunta, el arriero que tiene tanto que caminar y el barretero que va á hundirse en las profundidades del tiro, que quién sabe si en ese día le servirán de sepulcro.

La de nuestros padres, generación muy superior en piedad y en pensamiento á las que la han seguido, por oír misa comenzaba el día y con ella santificaba toda la jornada. La falta de piedad, de hoy, si no provocan indignación por insolente, sólo inspiraría lástima por necia.

XVI

Oída la misa y no teniendo por tarea más trabajo que el de ayudar con la mejor higiene á la recuperación de la salud, hay que aprovechar las primeras horas de la mañana, para salir á recorrer á caballo, los campos de las haciendas, que no estén muy distantes de la población.

Para la locomoción personal, nada ha podido sustituir hasta hoy y con ventaja, al caballo. Los automóviles son una perturbación en el orden intrínseco de la gerarquía de los seres, que subordinando lo animado á lo inanimado, convierten al hombre en apéndice de un mecanismo en esclavo del vapor ó de la gasolina; y la bicicleta es una especie de relajación indigna, que lo trueca en giboso y saltimbanqui. El caballo continuará siendo los pies del hombre de campo y del viandante, las alas y el impulso del guerrero, y el pedestal de los soberanos y los héroes. Sin el caballo no se comprenderían, Constantino, Carlo-Magno y Napoleón.

Cuando desde la infancia se estuvo acostumbrado á ello, no hay delicia más intensa ni voluptuosidad más inocente, que la de montar á caballo. Aunque sea penco y alquilado, es animal tan noble y de tanto instinto, que para que lo agradezca y trabaje voluntario, se necesita acariciándolo y antes de montarlo, ajustarle la silla y la barbada del freno, para que no le lastimen ni le inquieten; llevarlo al paso en la piedra y en la cuesta; y no pararlo caliente, ni azuzarlo inútilmente.

Como hay tanta agua y las tierras son tan fértiles, están hermosísimas las labores, las suertes de caña, como allí las llaman, de las haciendas que rodean á Cuautla. Cuando se mecen con el viento los penachos de los cañaverales, y á los reflejos del sol brillan los tonos cambiantes de su verde mar, en la extensa planicie del valle de Amilpas, forman horizonte y semejan un ondulante lago de esmeralda, circuido de cerros que á lo lejos se miran azules, y que parecen encerrarlo entre bordes de zafiro. Las tendidas sementeras, por cuyos surcos corren riegos de agua cristalina, que deslumbra con sus destellos como sarta de brillantes, por alguno de los rumbos se miran cortadas, por una avenida de palmeras gentiles, más altas y más esbeltas, que las que rodean á Alejandría ó se cimbrean en los jardines del Cairo.

Días enteros pudiera uno pasarse, recorriendo aquellos cañaverales tan verdes tan lozanos y tan hermosos: pero son más de las diez de la mañana y el sol vibra sus rayos como dardos de fuego: y el sol de aquí no es como el de tierra fría, que sólo satura en hierro la sangre, sino que éste la abrasa, hasta caldearla en tifo. Hay que volverse á la casa en el acto y á galope tendido.

(Concluirá.)

Para las damas.

———::)O(::———

El mes de María.

Hemos entrado ya en el mes de Mayo, en ese mes llamado de las flores y de María, sin duda porque los hombres donde ven pureza y hermosura ven la imagen de la Virgen, ó porque al ver la gala de Mayo y sus brisas y su cielo azul y sus pintadas rosas, han querido que sea el trono de la que es Madre del Amor Hermoso. Al entrar en este mes y ver el entusiasmo con que las gentes todas se afanan por obsequiar y honrar á la Virgen de Nazaret, se ocurre una vez más el preguntar: ¿qué locura, qué pasión se ha apoderado de los cristianos en presencia de esa Virgen bendita? ¿Por qué tal conmoción al acercarse este mes de María? ¿Quién pone en movimiento á la Iglesia toda en estos días?

No hay nada de extraño en esto. En primer lugar, la Virgen debe con razón ser considerada como una señal de divinidad que ostenta el Catolicismo. Sí, Dios nuestro Señor sabe dar á sus obras una perfección tal, que no sean confundidas con las de sus criaturas. En la creación supo hacer que la tierra germinase los frutos necesarios para el alimento del hombre, pero entre las espinas hizo también crecer las flores que sirven para recreo y alegría; supo ahondar los abismos del Océano, pero también les dió blanquísimas espumas y perlas nacaradas; supo rodear la tierra de la atmósfera necesaria para la respiración de los vivientes, pero también con pincel soberano la pintó de azul purísimo y luego la bordó de estrellas de oro.

De la misma manera, en la Redención, en la Iglesia, hizo correr como un inmenso océano su sangre divina; pero sobre ese océano flota, cual blanca espuma, la devoción á una Madre amantísima; hizo brotar frutos abundantísimos de santidad, y entre ellos, como flor de la gloria, se entreabrió el amor de la Reina del cielo, que envolvió al mundo en una atmósfera de amor y gracia, y luego la iluminó con los reflejos del manto azul de una Virgen Inmaculada. La Virgen, pues, es un destello divino que ilumina la frente de la Iglesia.

Además, en María hallan los hombres la hermosura que nunca en el universo todo pudieron encontrar. Las bellezas de la tierra brillan un instante y desaparecen; las bellezas de la tierra están llenas de imperfecciones. La rosa tiene espinas, el cielo tiene nubes, el sol tiene manchas; María es toda hermosa, lo es más que las flores, porque es flor que no se marchita; más que el pabellón azul del firmamento, porque es cielo sin nubes; más que el disco luminoso del sol, porque es sol sin manchas; más que todas las bellezas creadas, porque Dios la destinó á ser Reina del mundo, de la creación, de los Angeles.

¿Qué extraño es, pues, que los hombres todos, que el pueblo cristiano en particular, se hayan enamorado de María? ¿Qué extraño es que tan soberana beldad los atraiga, los fascine, los eleve también de la tierra y los santifique? Porque no solamente la belleza contemplada enamora, sino que transforma y embellece cuanto la rodea. Por eso, sin duda, los hombres que de continuo contemplan y adoran los encantos de la tierra, llegan á envilecer sus almas, que ya no presentan más que imagen de tierra, y por eso también los otros, á fuerza de mirar siempre al cielo, llegan á reflejar en sus corazones la pureza y la hermosura y la paz del cielo.

Póstrese, pues, de continuo el cristiano ante los altares de María; no aparte su mirada de tan encantadora hermosura, para que poco á poco su alma, cual tersísimo espejo, refleje, reproduzca la perfección incomparable de la que enamora al mismo Dios omnipotente. ¡Qué dicha y qué honra tener este dechado y ejemplar! ¿Quién puede presentar uno semejante?

———::)O(::———

Trajes de ceremonia.

Núm. 1. Traje de señorita, color de trigo; la falda va adornada de un olán grande, con galones del mismo color puestos encima con botoncitos dorados.

El corpiño en forma de blusa va todo tableado; cuello y puños de guipure adornados con galón, puesto en la misma forma que en la falda y las mangas. Sombrero de paja del mismo color del vestido, guarnecido de rosas á varias tintas.

Núm. 2. Vestido de primera comunión. Falda redonda de muselina blanca con fondo de gros ó tafetán blanco. La parte de abajo va adornada con calados y pliegues del mismo género; el mismo adorno lleva el corpiño abierto sobre la camisola. El Cinturón de gros blanco. Corona blanca y velo de muselina.

Núm. 3. Elegante vestido negro de piel de seda; adornada la parte de abajo con olanes de muselina de seda negra, sobre los cuales caen unas puntas también de seda bordadas con guipure á la orilla. La parte de adelante va adornada con onditas de la misma muselina de seda negra. Las segundas mangas también de muselina, lo mismo el adorno del sombrero de muselina con lentejuelas.

Núm. 4. Falda de paño de Damas color aplomado claro con adornos de terciopelo negro; corpiño del mismo género en forma de blusa y con el mismo adorno de terciopelo negro. Camisola de muselina de seda crema. Sombrero de paja con adornos de terciopelo, plumas y rosas.

DATOS BIOGRAFICOS

DEL SR. MOTA.

El Sr. Canónigo de la Colegiata Lic. D. Vicente de P. Andrade entre la multitud de escritos con que ha contribuido para la Historia eclesiástica de México publicó en 1,891 un precioso opúsculo que intituló "Datos biográficos de los Capitulares de la Colegiata de Santa María de Guadalupe desde su fundación hasta nuestros días." Allí se encuentran los siguientes en la pág. 174.

"Mota y Ruiz José de Jesús.—Nació en Toluca e 1. ° de Enero de 1,834; fueron sus padres D. Ignacio Mota y D.ª Dolores Ruiz.

Tres veces pretendió ingresar á la religión mercedaria.

Estudió en el Seminario Conciliar de México. Se ordenó de sacerdote en Diciembre de 1 857.

El 1. ° de Enero inmediato cantó su primera misa en la iglesia de Regina sirviéndole de padrinos el Dr. D. José María Conde de Orsini protonotario apostólico, el R. P. Fr. Ignacio Alvarez, mercenario, los Sres. Lic. D. Tomás Sierra y Rosso y D. Rafael Raygadas; predicó el M. R. Dr. Fr. Porfirio Rosales, de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes.

Ejerció su sagrado ministerio en calidad de Vicario en el Sagrario Metropolitano desde Junio de 1,860 hasta Octubre de 1,868.

Ingresó á la Curia eclesiástica y en ella permaneció 30 años desempeñando admirablemente su empleo. El Ilmo. Sr. Alarcón le nombró Prosecretario de la S. Mitra á principios de 1,890 y después pasó á la Colegiata de Guadalupe como Prebendado en 17 de Marzo de 1,892 [ascendió á Canónigo el 25 de Enero de 1896.]

Fué nombrado Clavero y hasta la fecha lo ha sido, y Juez del Colegio de Infantes.

Su asiduidad en la Administración del sacramento de la Penitencia á innumerables personas, tanto á las que viven en el siglo como á las que se han apartado de él, es el mejor elogio que se puede hacer de su virtud."

Dedicado constantemente á la práctica de la oración, se hace considerar por todos como un varón justo, un hombre de Dios.

No dudamos que el nombramiento para Abad hecho el 23 de Febrero de este año por el Sumo Pontífice, ha sido recibido perfectamente y que cumplirá con acierto su digno cargo.

El retrato que hoy publicamos se acaba de hacer el lunes de la presente semana por nuestro fotógrafo gracias á la mediación del Sr. Canónigo Andrade que es tan entusiasta admirador de sus virtudes y tan adicto á su nuevo Abad, mal que les pese á ciertas lenguas viperinas, como repetidas veces nos lo ha asegurado este buen amigo nuestro.



TRAJES DE CEREMONIA.—(Véase el artículo respectivo).

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital $ 0 50
Por „ „ en los Estados 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 20.

Lunes, 13 de Mayo de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Conversaciones del Lunes.

La Sala Wagner, habitual asilo de conciertos musicales, abrigó, en pasadas noches, á los admiradores del gran poeta D. Ramón de Campoamor, quienes iban á ejecutar allí la sinfonía de sus apologías inacabables al eminente hombre de letras.

Poco diremos de la ornamentación de la sala, porque carecemos del enguirnaldado estilo de los gacetilleros decoradores, y porque la fiesta tuvo una significación intelectual, y ésta es la que merece privilegiada atención. Sí diremos, como única nota, que los símbolos de las nacionalidades ibera y mexicana aparecían entrelazados, así como lo están sus tradiciones litararias.

Elogiaron al poeta, Luis G. Urbina, cuyos primeros pasos literarios fueron encaminados por aquel venerable guía, aunque después torciese el rumbo hacia las malezas de exóticas literaturas; Icaza, que ha sabido conservar el rico metal del habla española exento de aleaciones; Salado Alvarez, que por la deliciosa trama de sus cuentos conquistará en breve un lugar prominente en las letras hispano-americanas; y, por último, Balbino Dávalos, que todavía está desvanecido con los perfumes de las crisantemas que aspiró en los jardines del Mikado. Un señor Quintanilla, con excelentes matices de pronunciación, recitó el poema "Los amores de una santa," e hizo resaltar las recónditas bellezas que aquel poema de Campoamor entraña. Los intermedios musicales estuvieron cubiertos con arte magistral, y la voz siempre pura y siempre vibrante de Virginia Galván antojósenos, en aquel conjunto de harmonías, como la del ruiseñor, que sobresale entre todos los rumores de la selva.

Campoamor merece esas ovaciones. Es el poeta de las sublimes candideces, que, con frases á medio labrar, condensa una observación psicológica profunda ó una máxima moral de mucha transcendencia. Podría llamársele el "buen hombre Ricardo," explayándose en verso. Su humorismo es el de un escéptico risueño, á quien las decepciones le parecen cosas naturales y ya muy esperadas, por lo que las recibe con semblante sereno. Esta predisposición quizás sea la única censura que se merezca, pues á veces lo lleva á una verdadera apatía moral, en la que ya no puede discernir entre lo bueno y lo malo, porque todo es según el "cristal con que se mira" y con tal que él lo crea "nada le importa que lo cierto no lo sea." Los humoristas de profesión, que andan siempre á caza de antitésis sonprendentes, caen siempre en esta trampa que su misma genialidad les prepara.

En lo que poco se ha insistido es en la índole creyente de Campoamor, revelada en todas sus composiciones, muy á pesar del desenfadado paso de libre pensador que él finge adoptar. A las claras se nota esto en esas figuras de cura de aldea plácidas como una evocación evangélica, límpidas y serenas como manantial que corre en recatado bosque. Con adorable sencillez nos dice del cura de la Hondonada que:

como todo lo da, no tiene nada.

Este arraigo á las creencias religiosas acabó de confirmarlo en su piadosa muerte, en la que pidió perdón de todas las malicias á que había consagrado su privilegiado ingenio.

A Campoamor no puede aplicarse la observación de Buffon de que "la plupart des hmmes meuren de chagrin." Hondos pesares los tuvo, porque la ancianidad es como árbol sin renuevos; y, sin embargo, su continente, sus conversaciones fueron alegres hasta el último momento, como que nacían de ese optimismo providencial que acepta la vida como un pormenor en el inmenso plan divino.

Sirve de ejemplo su vida, para que los que se dedican á las letras bellas jamás contristen un sentimiento noble, jamás nublen los horizontes de la identidad.

—

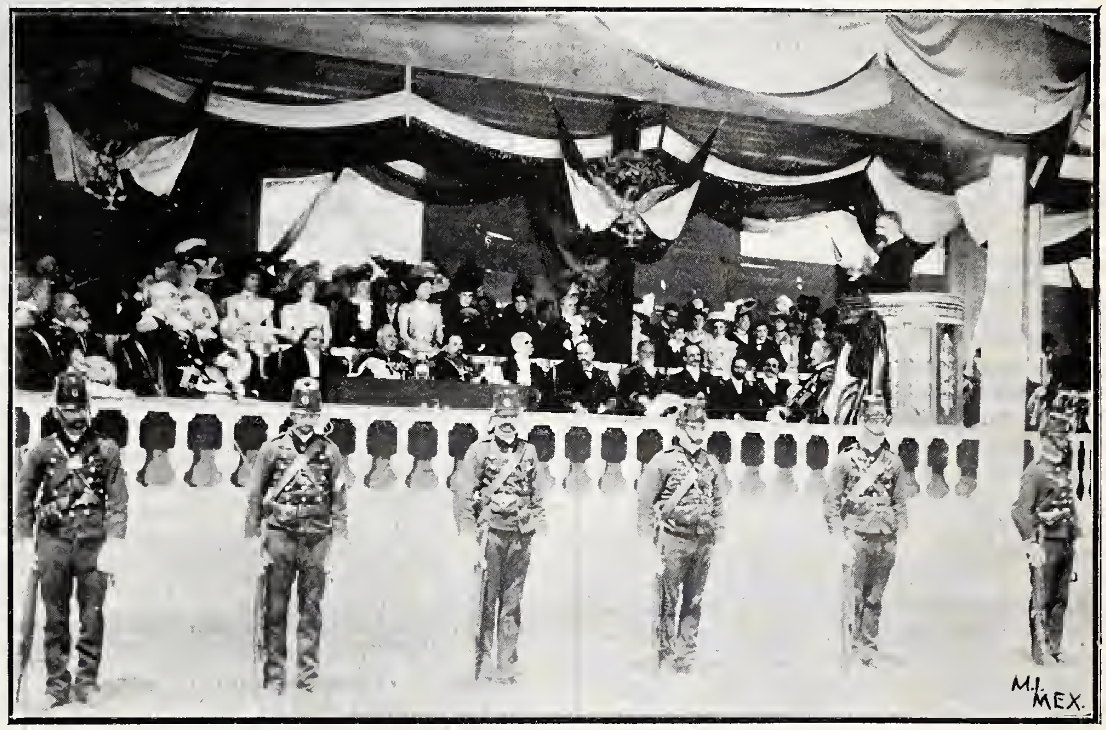
Una compañía de modestos artistas mexicanos, que quizás no tengan más deficiencia que la de no estar ungidos por el oleo de la fama europea, se ha instalado en el teatro del "Renacimiento" para interpretar las grandes obras del drama-lírico.

Nos han regalado con un "Rigoletto," discretamente interpretado. La seductora á la vez que seducida Gilda estuvo á cargo de la Srita. Julia Zepeda, y por más que el personaje tenga grande intensidad dramática, la señorita Zepeda supo reproducirlo con acierto. Rigoletto—el Triboulet del "Roi s'amuse"—fisonomía enigmática en la que el dolor y la risa confunden sus contracciones—lo tradujo el barítono Solares, con el arte gallardo que todos le conocemos. Genin, el tenor, se acercó á revivir la galante indiferencia de Francisco I, ó sea del Duque de Mantua en el libreto por Verdi adaptado.

Puede decirse, en general, que la velada estuvo agradablemente entretenida, por más que de ella no se llevasen las hondas impresiones, cuyo secreto está reservado á los intérpretes de prodigiosas facultades. El estudio, y sobre todo el estímulo, conseguirán este resultado en artistas que están bien dotados para la difícil carrera que han emprendido.

—

Una compañía de especuladores norteamericanos, sin darse previa cuenta de nuestro patriotismo y de nuestra cultura, pretendió remedarnos en el "Parque Porfirio Díaz" la batalla del 2 de Abril. El ensayo resultó una verdadera profanación y casi diremos que una estafa, pues ni digno fué siquiera de exhibirse en una



El Secretario del Ayuntamiento dando lectura al parte oficial de la batalla del 5 de Mayo.

plazuela de suburbio. Los dos ejércitos beligerantes estaban representados por cuadrillas de harapientos, que ni siquiera fueron oportunamente adiestrados; los cerros históricos por míseros montículos; el fuego de los cañones por raquíticas luces de pirotecnia.

Repentinamente, sin respeto á la estética y á la topografía, la catarata del Niágara, representada por torrentes de luz, surgió entre las colinas.

Quizás esto fué un ardid para recordarnos que en Búffallo se celebra una exposición rival de la de París; pero si esto es loable, mercantilmente hablando, convengamos en que no encajaba en aquel simulacro guerrero. Y aquella bailarina que se puso á dar zancadas del género chico, sin miramiento alguno á la distinguida concurrencia que le contemplaba....

El fracaso debe volvernos cantos hacia toda recreación importada de los Estados Unidos, en donde serán muy aptos para aderezar jamones con triquinosis, pero nunca para combinar un espectáculo de artística imaginación. Si alguna de nuestras mascaradas populares, de esas que llamamos de los "huehuenches," fuese contratada por atrevido empresario para hacer una "tournée" por los Estados Unidos, quizás ni volvería al terruño, pues el apedreo sería duro y nutrido. Aquí, no obstante, los yankees nos traen á sus "huehuenches," que se constituyen en sindicato, levantan un parque, y sacan el dinero con sus groseras exhibiciones.

¿Hasta cuándo comprenderemos que esa raza es tan grosera como la de los mastodontes?

—

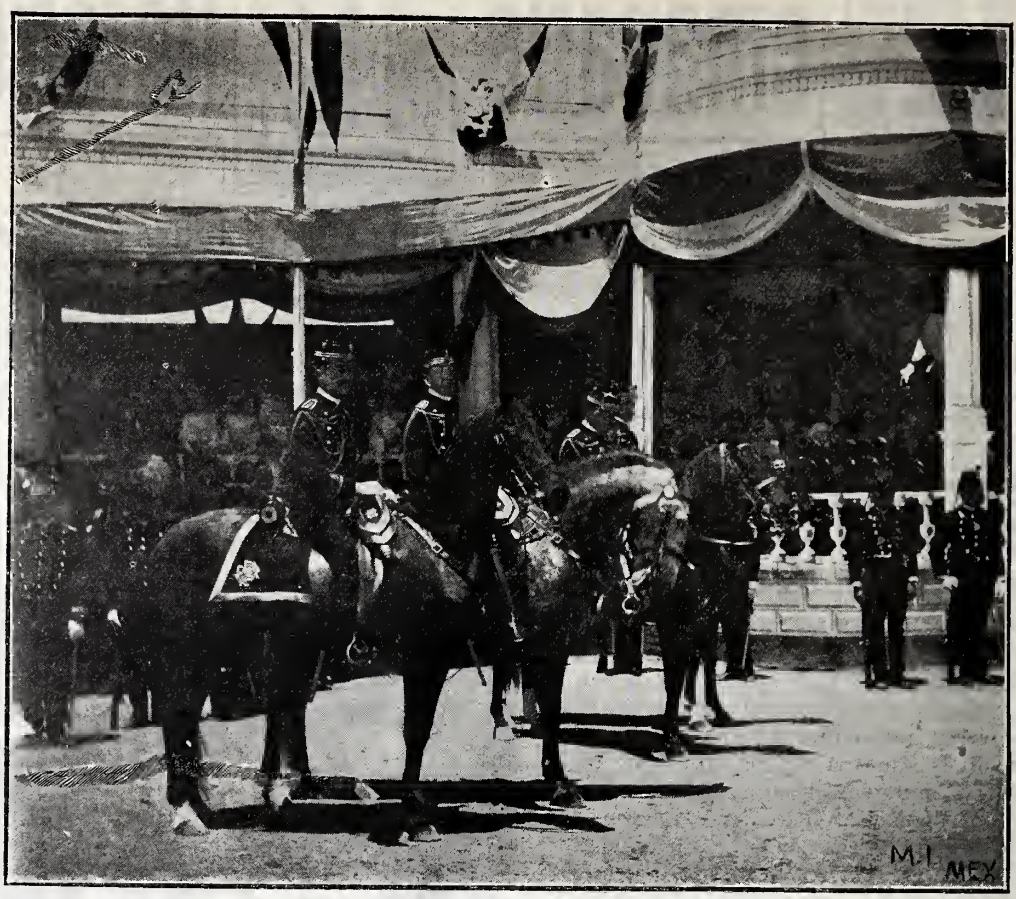
Los periódicos de Madrid, de Viena y de Munich, hacen la descripción de las ceremonias de la Semana Santa. En todas esas naciones, tradicionalmente católicas, se celebra todavía el acto piadoso y enternecedor del "lavatorio de los piés." Con este motivo, es usual que altísimos personajes, y aun á veces los soberanos, hagan como muestra de humildad, el simulacro de lavar los piés á un grupo de mendigos, escogidos entre los más honrados de los que pululan en la ciudad.

Muy rara vez la reina de España falta al cumplimiento de este religioso deber. Y á este propósito se relata una anécdota muy interesante. Hace algunos años, como ella estuviese arrodillada á los piés de una vieja mendiga, un alfiler de gran precio que llevaba en el corpiño, cayó á la bandeja del pediluvio. Su primer ademán fué el de atrapar la alhaja para clavarla en su lugar. Pero, notando súbitamente la mirada de ahinco de la vieja mendiga, cambió la reina de opinión y depositó el alfiler en la callosa y enjuta mano de la indigente." Guarda esto.—díjole en voz baja,—como un recuerdo de este día santo." Y, sin agregar una palabra más, la reina de España pidió una toalla y se puso á enjugar los piés de otra mendiga, que estaba junto á la favorecida.

Rasgo es éste, que, unido á otros muchos conocidos de la reina de España, persuaden de que ocupa noblemente el trono de la católica Isabel.

ANTONIO REVILLA.

———::)O(::———



Las fiestas militares del 5 de Mayo.—Llanos de la Vaquita.—Estado Mayor del Sr. Presidente de la República.

Al amanecer.

I

Rasga en Oriente las brumas
Pálidas de la mañana
La ténue luz del crepúsculo
Que el firmamento ilumina.
Sobre la cumbre más alta
De verdinegra montaña
Lanza sus dorados rayos
El astro rey de los cielos;
Y en lontananza se miran,
En caprichosas figuras,
Flotar las nubes errantes,
Como si fueran girones
De blanca túnica regia,
Que desgarradas se hunden
Allá en el confín lejano....
Trinan en el bosque umbrío
Las avecillas parleras
Preludiando con su canto
La llegada de la aurora.
¡Naturaleza despierta,
Impregnando con su aroma
El tibio ambiente, las plantas,
Arboles, frutos y flores!....

II

¡Surgite!...... Alma mía, despierta
Y mira apagarse las estrellas
Presintiendo la venida
Del sol que todo lo anima.
Toma la lira y modula
La canción tierna y sentida
Al Soberano del mundo
Al Creador del universo:
Su gloria y poder ensalza
Sus maravillas pregona
Y que tu canto resuene
En todo punto del orbe....
Si las cadencias eolias
No brotan del pobre plectro,
Ni el arte presta sus galas
A tus endechas, ¿qué importa?
Place al Hacedor la nota
Que se desprende del arpa
Amante y agradecida:
¡Esa es la poesía del alma!
¡Que vibren, lira, tus cuerdas!
Y en unísono concierto
Con Naturaleza toda
Estremecida de gozo
Saluda á tu Dios excelso.

Abril 16 de 1,901.

VICENTE F. ABUNDIS, Pbro.



Veteranos del 5 de Mayo.

Las fiestas militares

DEL CINCO DE MAYO.

NUESTROS GRABADOS.

Con el fin de dar á nuestros lectores una idea de lo que fueron las fiestas Militares organizadas por la Secretaría de Guerra para celebrar el XXXIX aniversario de la batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla, nuestro repórter el Sr. Casasola tomó varias fotografías en el campo de la Vaquita, las cuales publicamos en el presente número.

Dichas fotografías representan los pasajes siguiente:

Tribunas Presidenciales y de honor, el Secretario del Ayuntamiento, Sr. Lic D. Juan Bribiesca dando lectura al parte oficial de la batalla del 5 de Mayo.

Una parte del Estado Mayor del Sr. Presidente de la República al pie de las tribunas. Allí se ven á los señores Mayor, Félix Díaz, Capitán Porfirio Díaz y Tenientes Montesinos y del Río.

Veteranos de la batalla del 5 de Mayo, Mariano Espíndola, Sargento primero, Agustín Martínez Sargento primero, Francisco Sánchez Sargento segundo, Felipe Longo Sargento segundo y Luis Parada, soldado. Del brazo de Sánchez va su hija que lo acompaña por ser ciego á consecuencia de la explosión que hizo una metralla cerca de donde el se hallaba en el combate de Puebla.

Todos estos veteranos lucen condecoraciones ganadas en tan brillante jornada.

Anualmente reciben de manos del Sr. Presidente una cantidad en numerario, como recompensa.

Los señores Generales Vélez y Troncoso, acompañados de su Estado Mayor, están retratados en el momento que frente á las tribunas esperaban la orden del Primer Magistrado para dar principio á las maniobras.

En el grupo de Jefes y Oficiales se encuentran los señores Generales Gregorio Ruiz, Pedro Troncoso, los Coroneles Rojas y Romero y subayudante del 3er. Regimiento.

A la hora del avance de Infantería y de la Caballería á paso veloz la primera y al trote la segunda, fueron tomadas las instantáneas que presentamos.

Y finalmente, formado ya el cuerpo de Ejército en línea desplegada, el Sr. Presidente acompañado de los señores Generales Reyes, Pradillo Escobedo, Arce, Escudero, Escobar, Vélez, Troncoso, Ruiz, Flores, recorrió en su carruaje la línea. Escoltan el carruaje del Sr. Presidente



Generales Vélez y Troncoso y su Estado Mayor.

su Estado Mayor al mando del Contra-Almirante Monasterio y la Guardia Presidencial.

Consideramos inútil dar noticias referentes á dicha fiesta por haberlo hecho ya en EL TIEMPO diario.

Como siempre, demandamos indulgencia para nuestro trabajo, que hacemos gustosos para satisfacer á nuestros lectores.

::)o(::

Cuentos breves.

"UNA BALADA DE CHOPIN."

I

Reunidos en un pequeño y abrigado salón, media docena de amigos íntimos, entreteníamos una velada de invierno, escuchando á una deliciosa joven de unos dieciocho años de edad, que á maravilla, con conocimiento y con amore, interpretaba las obras de los grandes Maestros.

Yo indiqué á Chopin, por quien tengo verdadero culto, y á quien reputo por el poeta del piano, y la benévola virtuosa que conocía mis preferencias, deslizó las aguzadas falanges de sus dedos entre las ebúrneas teclas, arrancándolas perezosamente el apóstrofe que sirve de introducción á la BALLATA en Sol menor, una de las obras que más estimo del inmortal polaco........Siguió el insinuante dialogado entre el motivo con sus hermosas cadencias invertidas y el contrapunto fragmentario que simula tímidas excusas, y fuése desarrollando, viva y palpitante, la escena que la balada sugiere, hasta perderse en un laberinto armónico y melódico, tan complejo como los estados del ánimo traduce: disculpas y celos entre los enamorados interlocutores.........

Después, y tras de la efusión común de sentimientos, representada por el canto al unísono y la blandura de los acordes arpegiados, surgió de nuevo el lamentoso tema como un amargo dejo del pasado... como el escozor tenáz de los celos, que viene á enturbiar las dulzuras del presente, y que á la convicción lógica opone la protesta sensitiva y la duda pertináz....

.. ..

Mi amigo Fernando sollozaba ya en llegando al final, como un niño.....Ahogábale el llanto, y próximo á caer en una crisis nerviosa, se levantó con esfuerzo y se retiró á la estancia vecina, en donde dió rienda suelta á sus mal contenidas lágrimas.

II

—¡Qué impresionable eres, Fernando!—le dije, siguiéndole á la estancia contigua, sin esperar al fin de la Balada.

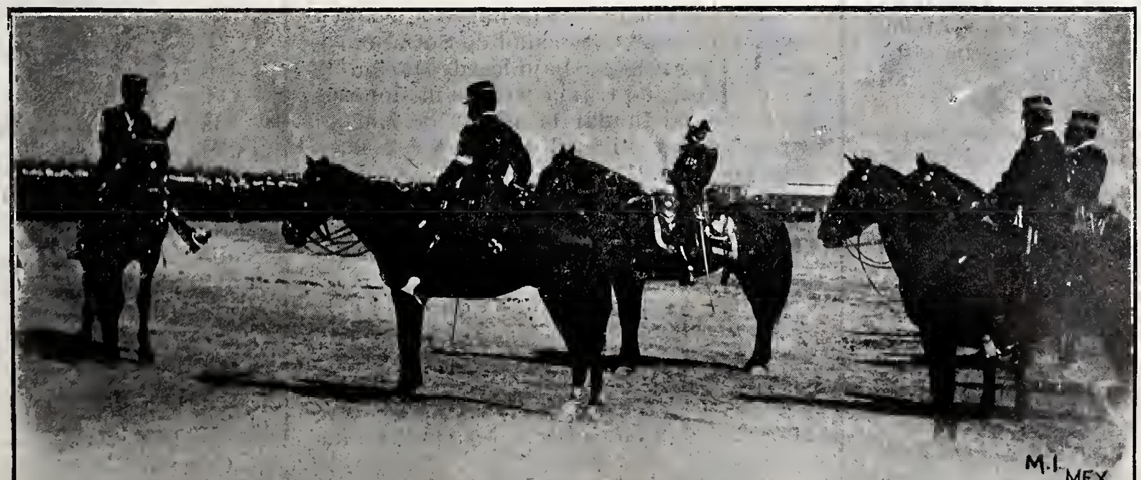
—Es que tú no sabes,—me respondió ¡tú no sabes que esa composición representa la página más triste de mi vida...!

—Si quisieras referírmela....tal vez te sirviera de consuelo.......Yo en tu caso..........

—Con mucho placer.......Siento la necesidad de comunicarme con alguien, y ¿quién mejor que tú?......Escucha.....

"Marta y yo nos encontramos en el mundo, como los átomos se encuentran en el Eter, y como ellos nos unimos para formar un SOLO SER.......Nuestros ideales y tendencias eran idénticos.......Haciendo á un lado todas las fórmulas usuales, nos unimos por el vínculo de la voluntad y fundimos nuestros deseos, esperanzas é impresiones en una sola y común aspiración: confundirnos.....La vida llegó á parecernos imposible al uno sin el otro......¡y vivo todavía!........ ¡Mísera humanidad!....... ..

Retraídos de todo trato social, sepultamos nuestra existencia en un pequeño chalet de mi propiedad, construído en X á la margen del río y á la sombra de un bosquecillo de arrogantes cedros.



Grupo de Jefes y Oficiales.

Marta tocaba magistralmente el piano.....era entusiasta por Chopin, y tenía señalada preferencia por esa Balada.....Ella la sentía de un modo especial, y había concluído por hacerme bordar sobre ella todo un idilio......Cada una de sus notas tenía para nosotros un significado más hondo que el de un valor contrapuntístico y armónico.......eran acentos del alma, sobre cada uno de los cuales habíamos puesto una palabra, y cada una de esas palabras era todo un POEMA............

—

Marta enfermó seriamente.....Todas sus ideas fueron cogiendo rumbo á la melancolía....enlutándose por decirlo así, paulatinamente, con gran pena para mí, que presentía lo funesto de tal cambio...

Marta se alimentaba bien, y sin embargo enflaquecía visiblemente.....Sus ojos fueron tomando un brillo inusitado..... el brillo intermitente de las estrellas que se alejan de nuestra vista......Su piel fué poniéndose normalmente tibia y húmeda........Sus mejillas fueron descarnándose y tomando la blancura mate del lirio.......Sus uñas, antes sonrosadas, pusiéronse amarillentas como el marfil viejo........

La música tomaba en sus manos colores de Requiem y tonos de oboe gemebundo....Me hacía daño escucharla cuando se ponía á tocar, velando con fúnebre crespón cuantos temas caían entre sus aguzadas y pálidas manecitas...¡Oh!... ¡pero esa Balada!.....Esa Balada era un gemido muy hondo....muy hondo....que infiltraba indecible melancolía. Y tocaba de preferencia la Balada, cada vez con inflexiones más nuevas y más punzantes.........

La tisis pulmonar se declaró al fin, entrando en el período que llaman galopante, y las fuerzas de Marta fueron decreciendo, hasta faltarla para sentarse al piano...Entonces, me rogó que la estudiase para hacérsela oír, ya que su amorosa intírprete se hallaba impotente.....

Ya comprenderás con cuanta pena obsequiaría yo sus deseos, pero creo que lo conseguí......Marta me hacía ejecutar esa Balada muchas veces de seguida, y me cumplimentaba por su interpretación, desgarrándome el alma.

—

"No era yo......era el dolor hondísimo el que por mis trémulas manos comunicaba dolorosos acentos á la composición........acentos que solamente Marta y yo comprendíamos, y que merced á esa vaga facultad de sugestión peculiar á la Música, si en otros tiempos tenían la significación de un amoroso diálogo, tomaban ahora la de un Adiós eterno, desgarrador.......Las cadencias tenían sabor de hondos lamentos, y el dibujo tenáz é incisivo del RITORNELO tomaba el aspecto de una amenaza insistente, ineludible, de la odiosa separación..........La blandura del arpegio y la sencilla majestad del unísono, se trocaban, entre mis manos, en fúnebre psalmodia, y la vuelta moribunda del Tema llevaba el sabor acerbo del recuerdo de un pasado que se desvanece y que intenta en vano volver.. ¡La Balada era mi torcedor..........!

Un día, mi Marta despertó risueña, llena de esperanzas y de amor.....Después del almuerzo frugal, rogóme que arrullase su sueño con la Balada predilecta..... Quería dormitar escuchándome......

Púseme al piano, y alentado y engreído con tan sensible mejoría, toqué la Balada como nunca.........

Después de concluír, me volví á Marta en busca de una sonrisa de aprobación...



Las fiestas militares del 5 de Mayo.—Llanos de la Vaquita.—Avance de la Caballería

Marta dormía.........Me incliné para besarla....¡Su frente estaba helada!.... Marta dormía el último sueño, arrullada por la Balada de Chopin!"

JUAN N. CORDERO.

———:.:)O(:.:———

Post umbra.

A MILK.

—

¡Sacadme de este mundo
de escombros y ruinas.....
de horizontes lejanos que se borran,
de fantasmas de amor que se disipan.

MILK.

Y bien, ya estás ahí, rasgóse el velo
que envolviera tu excelsa fantasía
cuando en alas del numen perseguía
el eterno ideal, tu grande anhelo.

Ya, bañado en su luz, alzaste el vuelo
á la patria final, que tu poesía
llenó siempre de dulce nostalgia
y enbrió de crepúsculos tu cielo.

No te sorprenderá nueva alborada
al pie de altiva y suspirada reja
con el laúd y el alma hecha pedazos
lanzando tu honda y dolorida queja:
ya pasaste el umbral de tu adorada,
ya duermes de la Gloria entre los brazos!

J. M. PINO S.

Mérida, Abril de 1,901.

———:.:)O(:.:———

LEYENDAS

Y tradiciones queretanas por Alter.

SEGUNDA SERIE.

—

III

LA VIRGEN DE SORIANO.

—

La muy venerada y milagrosa imagen de la Virgen de la Soledad de Soriano, conocida vulgarmente bajo la advocación de los Dolores, fué traída por los misioneros dominicos al fundar la misión de Maconí cerca del hoy mineral del Doctor, á fines del siglo XVI. (1).

En 1,601 se sublevaron los indios é incendiaron la misión siendo devorada por el fuego la capilla en donde se veneraba la milagrosa imagen.

Debido á este incendio ha quedado hasta el día ignorado su verdadero origen así como la fecha de la fundación de aquella misión y demás preciosos datos que hoy nos dieran luz; pues las llamas consumieron los manuscritos de aquellos hechos, que los antiguos religiosos siempre cuidaban de conservar.

Como los religiosos huyeron sin poder salvar la sagrada efigie del fuego voraz, quedó la misión abandonada aun por los indios que temerosos de la persecución de los españoles se internaron en los cercanos bosques.

En la pared de la capilla, existió, según la tradición refiere, un nicho donde estaba la Santísima Virgen, y á pesar del incendio quedó incólume, pues en 1,615 que volvieron los religiosos encontraron que la sagrada efigie sólo tenía, como hasta hoy se ve, una mejilla ligeramente chamuscada.

Lo demás de su cuerpo permanecía intacto. El hecho de haberse incendiado el techo, altar y demás, y sólo la santa efigie no, se ha tenido siempre por milagroso; y sólo este hecho bastó para acrescentar de una manera admirable su culto y veneración.

De allí una vez extraída la Sagrada Imagen, se fueron los religiosos para San Francisco Tolimanejo, fundado en 1,550, y muy cercano á este pueblo establecieron su misión bajo el título de Santo Domingo de Soriano y allí colocaron la milagrosa imagen en donde hasta hoy permanece.

El templo nuevo fué hecho en su mayor parte por el señor Cura D. José M. García, diciéndose la primera misa por el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, actual Obispo de la Diócesi en 1,859 y se fabricó desde sus cimientos con las limosnas que anualmente llevaban los devotos.

En el camarín están unas pinturas que perpetúan los hechos relatados, tal como el incendio del templo en Maconí; la permanencia en el campo de la imagen en el abandono por espacio de catorce años; la translación á Soriano y otras.

Al pie de esta última pintura se lee la siguiente inscripción:

Quédase María Santísima en el Campo Sola
14 años. después de la Quemazón de Maconi.

Bajo del coro de la iglesia se lee la siguiente:

R. D. N. S. DE LOS DOLORES.

De la misión de Soriano, Curato de Tolimanejo donde fué traída el año de 1,615, por haberle quemado los Mecos su Iglesia en la misión de Maconí, del cual incendio quedó ilesa y se mantuvo en el campo 14 años después del fuego, tan exacta como hoy la vemos; obrando maravillas con los que la invocan."

—

Con motivo de estar actualmente de visita nuestro hermano en aquel Santuario, el día de su fiesta, nos comunica lo siguiente:

"Con relación á la imagen tan venera-

(1) ¿Acaso la traería Fr. Guadalupe Soriano cuando vino á misionar por estos puntos, y de su apelativo tomaría su nombre?



AVANCE DE LA INFANTERIA.

da de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, parece increíble pero nada hay escrito. La creencia general es que en el incendio de 1,601 en Maconí pereció el archivo."

"Es digna de escribirse la historia de esta Imagen. El culto no decrece. Cuéntase que hay año que se reúnen de limosnas hasta 2,000.00 y 100 arrobas de cera labrada.

El número de peregrinos que á su fiesta ocurren el Viernes de Dolores, se hace ascender á 11,000.

Es cierto que en su totalidad, salvo raras excepciones, los peregrinos y visitantes son gente de pueblo, rancheros, indios etc.; pero yo creo que la Santísima Señora así lo quiere: ser el consuelo exclusivamente de esa gente que vive toda su vida siempre llorando: que no les ha tocado gozar del lado regular ó pasadero que tiene este suelo, sino el lado negro y triste para quienes nunca sale el Sol, sino que viven siempre gimiendo en las eternas y desoladas llanuras de los hielos.

Afluyen de los cuatro puntos cardinales desde muy lejanas tierras.

Se queman el día de la fiesta más de mil gruesas de cohetes, pues sólo los carguistas que llaman alberos, (que son doscientos) llegan la víspera con cuatro gruesas cada uno."

En efecto, aquel gentío es inmenso y los exvotos se cuentan por millares.

A pesar de tener pasados tres siglos, el culto de esta milagrosa Imagen no decrece, sino antes bien, progresa cada día más y más.

———::)O(::———

Histórico.

La encontré en un concierto; entre las (ondas
de sonidos con Arte concertados....
entre sombreros, terciopelo y blondas....
ella delante y yo detrás sentados....

Eran sus ojos lampos incendiarios,
abismos de placer y de embeleso....
dos verdugos amables... dos sicarios
que hacen soñar la muerte tras de un be- (so...

Negros como la nube tempestuosa,
grandes como el espacio inmensurable,
y la ceja muy negra y muy lustrosa,
y la pestaña riza, irreprochable....

La tez, morena, limpia y tan suave
como la piel de tierna cabritilla....
su garganta remeda la de un ave,
y es su nariz muy romma y graciocilla...

Oscuro el pelo, lacio y onduloso,
las orejas pequeñas, replegadas
al temporal, y con broquel gracioso
sin pretensión alguna decoradas....

Los dientes, un primor.... blancos arro- (ces,
los labios encarnados y pulposos....
el seno, palpitante, arca de goces,
nido de sentimientos tumultuosos....

Movimientos de siervo asustadizo,
nerviosa al parecer, mezcla de indiana
y de costeña.... engendro del hechizo....
no cabe duda.... debe ser cubana....

Pero.... ¡Qué boca! ¡Oh Dios! todo un (descuido
del Hacedor.... un corte de tijera....
¡Cómo poner tal boca sin sentido
en beldad tan cumplida y hechicera!....

No pude conformarme, lo confieso,
y aunque á mirarla el gusto me inclinaba,
cediendo del conjunto al embeleso....
aquella horrenda boca me apartaba....

¡Y no poder ni corregir el daño
dando una boca razonable y bella
en lugar de la suya, de mal año,
á la graciosa y oriental doncella!....

La noche toda me pasé soñando
que yo era Dios, y que en aquella boca
trabajaba contento, modelando,
como quien labra en resistente roca....

Y amaneciendo ya, de aquel BOQUETE
derecho cual cortada en vil zalea,
hice de Amor un poderoso Ariete,
donde el audaz Cupido se recrea....

Breve, ondulosa, fresca y movediza,
no disonaba ya con lo restante
que en dicha moza con su encanto hechiza,
y todo era gracioso y consonante.

¡Lástima que los sueños no aprovechen
para enmendar los yerros del Destino....
y lástima es que me haya desvelado
pensando en semejante desatino!

JUAN N. CORDERO.

———::)O(::———

LA HERMOSURA

De la Virgen Santísima.

Era durante el mes de Mayo. En el jardín de una escuela esmaltado de lindas flores, un grupo numeroso de niñas se hallaba reunido en torno de una estatua de la Santísima Virgen. La que las acompañaba y vigilaba era una santa Hermana, que tal vez contaría sus sesenta y cinco Abriles, y á la que las educandas llamaban entre sí "la ovejilla de María," por ser el tema obligado de todas sus conversaciones la gran Madre de Dios. Y ¡con qué amor, con qué ternura desarrollaba ella ese tema!

Todas las niñas platicaban, charlaban, se reían ó cantaban himnos á la celestial Señora, cuando una de ellas, la más vivaracha, y cuyo nombre era Clara, tomando á la Hermana por su lado débil, la pregunta sin preámbulos:

—¡Oh! diga vd., Hermana María: ¿No le parece á vd. que la Santísima Virgen debía ser muy hermosa? Y todas sus compañeras se juntan á ella y repiten en coro: Sí, Hermana María, díganoslo vd., ya que harto debe saberlo vd. ¿No era hermosa la Santísima Virgen?

—¿Y pueden vdes. dudarlo, queridas mías? respondió sin hacerse rogar la buena Hermana. Miren vdes. lo que Dios ha hecho para criaturas á las que El nada



El Sr. Presidente pasando revista.

debía. ¡Qué plumaje tan vistoso ha dado á ciertos pajarillos! ¡De qué colores tan admirables ha revestido las flores! ¡De qué azul tan radiante ha pintado la bóveda del firmamento! ¡De qué astros tan resplandecientes ha tachonado los cielos. Y hasta al hombre, quien tanto le ha ofendido, él prodiga con exceso el don de la hermosura.

Y la buena Hermana, al pronunciar estas últimas palabras, acariciaba las cabecitas rubias de dos chiquitinas, cuyo rostro hacía pensar en la beldad de los Angeles.

Luego prosiguió diciendo:—Ahora bien, dime tú, Clarita; si, al par de Dios, tú tuvieses á tu disposición todo lo hermoso que ha habido y que puede haber; y si tú quisieses poner en una persona sola toda esa hermosura, ¿á quién escogerías tú?

—Yo escogería á mi madrecita, contestó Clara sin vacilar.—Y yo también, y yo también escogería á la mía, exclamaron una tras otra todas las demás niñas.

—¡Muy bien respondido! replicó la fervorosa Hermana. María Santísima es la Madre de Dios, y ved ahí por qué ella es muy hermosa. Dios que ha creado la belleza, no podía menos de derramarla á manos llenas sobre todos los lineamientos, sobre toda la persona de María, porque ella es su Madre.

—¡Oh! entonces, se soltó diciendo una chiquita de rostro angelical, llamada Miranda: ¡oh entonces ¡qué ganas deberíamos tener todas de ir á verla y contemplarla cuanto antes!

—Déjame continuar, Miranda, y que Dios os conceda á todas ver satisfechos vuestros deseos, cuando se llegue la hora fijada por su divina providencia. Decía, pues, hijas de mi alma, que todo lo que hay de hermoso, Dios se lo ha dado instintivamente á su augusta Madre. Mas lo que hay de hermoso—escuchad bien lo que os voy á decir—lo que hay de hermoso sobre la tierra, lo era mucho más antes que pecara nuestro padre Adán. El sol tenía entonces más brillantez, las rosas eran más vivas, las esmeraldas derramaban más fulgor.... Vino el pecado y deterioró con mucho la obra de Dios....

Vdes. aún lo recuerdan: ¡cuán bella era la pobre Margarita, al salir de la iglesia después de su primera Comunión! Un hombre que pasaba al lado de ella, metió pesadamente su bota en un charco y ¡zas! le salpicó, que daba lástima, aquel vestido blanco como la nieve. Pues bien, almas mías, el pecado ha afeado y deslustrado todo lo que era hermoso en el mundo; mas María, ella sola es la Virgen sin mancha; ni la más leve nubecilla ha obscurecido jamás aquel cielo radiante; la hermosura que fué derramada á raudales sobre ella, ella la guardó tal como Dios la creara antes de la culpa original. Ella es hermosa, enteramente hermosa, divinamente hermosa, porque es Inmaculada.

Y con su voz todavía simpática, á pesar de sus muchos Abriles, la "ovejilla de la Virgen" entonó el himno que el mismo Espíritu Santo ha inspirado en loor de la beldad Soberana de María, y que todas las educandas siguieron cantando junto con ella: "Tota pulchra es María:" Toda hermosa eres, María.

Cuando se acabó el canto, puso también fin á sus dulces y entusiastas efusiones la Hermana María, concluyendo de este modo:

—Siendo la Virgen tan soberanamente bella, ¡qué duda hay de que la contemplarían extasiados el cielo y la tierra! Dios se complacía en mirar esa obra tan primorosa que saliera de sus manos: los Angeles no cesaban de admirar ese espejo sin mancilla de la majestad y santidad divina: Jesús y el buen San José no se cansaban de tener los ojos fijos en la que por participación era candor de luz eterna. Mas, por lo tocante al mundo, María Santísima escondía su hermosura bajo el velo celestial de la modestia. ¡Oh la modestia! ¡Qué complemento tan perfecto y tan necesario de la hermosura, si esta quiere de veras cautivar á Dios, y ser aun amada y admirada de los hombres! Mirad, si no, ¡cuánto más hermoso se nos hace un jardín si se le contempla al través de un cerco! ¡Cuánto más cristalina nos parece el agua de una fuente si la sombrea un árbol copudo ó frondoso! Modestia, pues, recato, santa esquivez, hijas de mi alma, no sea que os ajeis y marchiteis como las flores, que quedan expuestas más de lo debido á los rayos abrasadores del sol.

Mas ya toca la campana que nos llama á la acostumbrada refección del cuerpo. Démosle también su refección al alma, rezando en honor de la hermosura incomparable de María la bella alabanza: "¡Alégrate, Reina del cielo!"

———:)o(:———



Convento de "La Cruz," Querétaro.—Barda de la huerta; lugar por donde entraron las fuerzas Republicanas la madrugada del 15 de Mayo de 1867.—Vista tomada en Febrero de 1900.

Fecha Histórica.

EL 15 DE MAYO DE 1867.

(Veánse las ilustraciones de este número.)

I

El estallido del cañón nos recordará al despuntar la aurora del próximo miércoles 15, que en ese mismo día del año de 1867, caía la ciudad le Querétaro en poder del General republicano D. Mariano Escobedo, víctima de una inesperada traición, como jamás se había registrado en los anales de nuestra historia.

Aquella plaza juzgada por las personas conocedoras del arte de la guerra como antimilitar é indefendible supo, sin embargo sostener un sitio de setenta y un días, dando su corta guarnición ejemplos de valor é intrepidez, que merecieron elogios del mundo entero. El Emperador Maximiliano y los valientes y renombrados Miramón, Mejía y Méndez, estaban á la cabeza del ejército imperial, mandando los cuerpos jefes tan bravos como acreditados. Aquel puñado de soldados rechazó, sin perder una pulgada de terreno, los vigorosos asaltos del 14 y 24 de Marzo y varias veces tomó la ofensiva saliendo de sus fortificaciones para apoderarse de las del enemigo, ya en San Sebastián, ya en el Cimatario, donde Miramón recogió como trofeos, veinte piezas de artillería, ya del cerro de San Gregorio, pero en obsequio de la justicia diremos que también los generales y jefes republicanos al mover el general Escobedo sus numerosas columnas de reserva, recobraban inmediatamente los puntos perdidos, haciendo que los imperiales retrocedieran á sus líneas. En aquellos combates heróicos perecieron gloriosamente de los sitiados, jefes de nombradía como José María Farquet. Joaquín Manuel Rodríguez, Vicente Ceballos y Dagoberto Franco.

II

Llegó el 14 de Mayo, los recursos pecuniarios y los víveres estaban completamente agotados y los habitantes de Querétaro, no obstante su adhesión al Imperio, nada podían proporcionar. El ejército estaba reducido á cinco mil hombres y no esperaba ningún auxilio que por la retaguardia de los republicanos los obligara á levantar el sitio. Los soldados á pesar de estar muertos de hambre, como lo estuvieron también en el sitio de Cuautla, el año de 1812, las tropas que mandaba el benemérito D. José María Morelos, seguían animados del mismo valor como si fuera el primer día del asedio, pero, no obstante, era preciso procurar el remedio de aquella situación. Maximiliano oyendo el parecer de sus generales, determina que aquella misma noche se evacúe la plaza y encomienda la ejecución del plan á Miramón. Todo el ejército se alista y sólo se espera que llegue la hora designada para emprender la marcha, pero poco antes, el general Méndez manda suplicar al Emperador se aplace para el día siguiente, pues que esperaba arengar á sus antiguos soldados, en quienes tenía una ciega confianza, y respondía del éxito. Maximiliano y Miramón no tienen inconveniente en acceder y la salida queda sin efecto ¡qué importan unas cuantas horas de detención! así exclamaron los imperialistas, retirándose á sus alojamientos á dormir con toda tranquilidad, soñando en que al día siguiente librarían una batalla decisiva en que vencedores ó vencidos se cubrirían de gloria. ¡Cuán agenos estaban de que el despertar sería horrible!

III

El Coronel D. Miguel López, había prestado importantes servicios á la causa imperial durante cinco años, por lo cual Maximiliano lo colmó de afecto y distinciones. Era no sólo jefe de la brigada de Reserva, sino del convento de la Cruz, que por su importancia y dominar la ciudad, se consideraba el más fuerte. Estaba allí además el cuartel general y la residencia del Emperador. ¿Quién había de creer que ese valiente López estaba traicionando hacía algunos días, á su Soberano y sus compañeros de armas? Desgraciadamente era la verdad, y al ver que se aplazaba la salida del ejército para el 15 de Mayo, salió furtivamente á las doce de la noche del 14, para ponerlo en conocimiento del general sitiador.

Si el general Méndez no hubiera hecho su petición, López no habría traicionado. pero Dios, el árbitro de los destinos de la humanidad, para quien nada significa la voluntad de los seres mortales, dispuso en sus inescrutables designios que el bizarro ejército imperial sucumbiera al más leve soplo. como si fuera un castillo de naipes.

El general Escobedo al escuchar á López comprendió que no había un instante que perder. ¿Qué pactaron aquellos hombres en aquel momento? Sólo Dios lo sabe. El hecho es que inmediatamente fué llamado el general D. Francisco A. Vélez, antiguo y valiente jefe conservador que desde el 10. de Enero del mismo año de 1867 abandonó la bandera imperial, para servir en las filas republicanas, y recibió órdenes para que con los batallones "Supremos Poderes" y Nuevo León pasase á recibir del coronel López el fuerte de la



Patio del Convento de Capuchinas de Querétaro.

Cruz. Los batallones marcharon en el mayor silencio, protegidos por las negras sombras de la noche, por una calzada llamada de las "Cruces," recorriendo ochocientos metros. Una vez que llegaron á espaldas de la Cruz López los introdujo por una horadación que conocía perfectamente. Serían entonces las tres de la mañana y dos horas después los batallones Iturbide y Márquez (20. y 30. de línea) las piezas de artillería y todos los demás soldados, quedaban en poder del general Vélez, á quien fué muy penoso cumplir con las órdenes de Escobedo. López cumplió fielmente sus compromisos, entregando el fuerte de la Cruz, confiado á su honor y pericia.

IV

El Emperador Maximiliano, el general Castillo y otros jefes dormían tranquilamente en sus aposentos, pero por encargo de López fueron despertados, y al saber que el enemigo estaba en posesión de la Cruz, resuelven salir de allí inmediatamente con objeto de preparar en el centro de la ciudad una resistencia ó recuperar el punto perdido. Maximiliano lleno de valor é intrepidez atraviesa entre los soldados republicanos y no cesa de manifestar á sus acompañantes "salir de aquí ó morir es el único recurso que nos queda." López les franqueó la salida bajo el pretexto de que eran paisanos. en lo que estuvieron de acuerdo el general Vélez, Rincón Gallardo y algunos otros.

Maximiliano se dirigió rumbo á San Francisco, pero no habiendo encontrado ningunas tropas, pues todas dormían en sus cuarteles ó cubrían las líneas lejanas, tomó la determinación de dirigirse al cerro de las Campanas y al efecto atravesó las calles del Hospital, Santa Clara y San Felipe para salir por la garita de Celaya. El cerro estaba guarnecido por un batallón que mandaba el coronel D. Antonio Gayón y varios piquetes de otros cuerpos. A poco llegó el regimiento de la Emperatriz conducido por su bravo coronel D. Pedro A. González, y ya se reunió un total de ochocientos hombres. ¿Qué hacer con esta fuerza contra diez mil republicanos que rodeaban el cerro y le disparaban numerosos cañonazos? Maximiliano consulta con sus compañeros y Mejía le dice: "Señor, romper el cerco, es casi imposible, pero si V. M. lo ordena lo intentaremos y moriremos como soldados."

El Emperador consideró inútil se vertiera más sangre y ordenó que en varios lugares del cerro se enarbolara bandera blanca, á fin de que el enemigo suspendiera sus fuegos. Al mismo tiempo hizo que su oficial de órdenes, teniente coronel D. Agustín Pradillo, se dirigiera en busca del general en jefe republicano para rendirse. Así lo efectuó entre ocho y nueve de la mañana, recibiendo Escobedo la espada del



Convento de "La Cruz," Querétaro.—Fachada del Cuartel.—Vista tomada en Febrero de 1900.

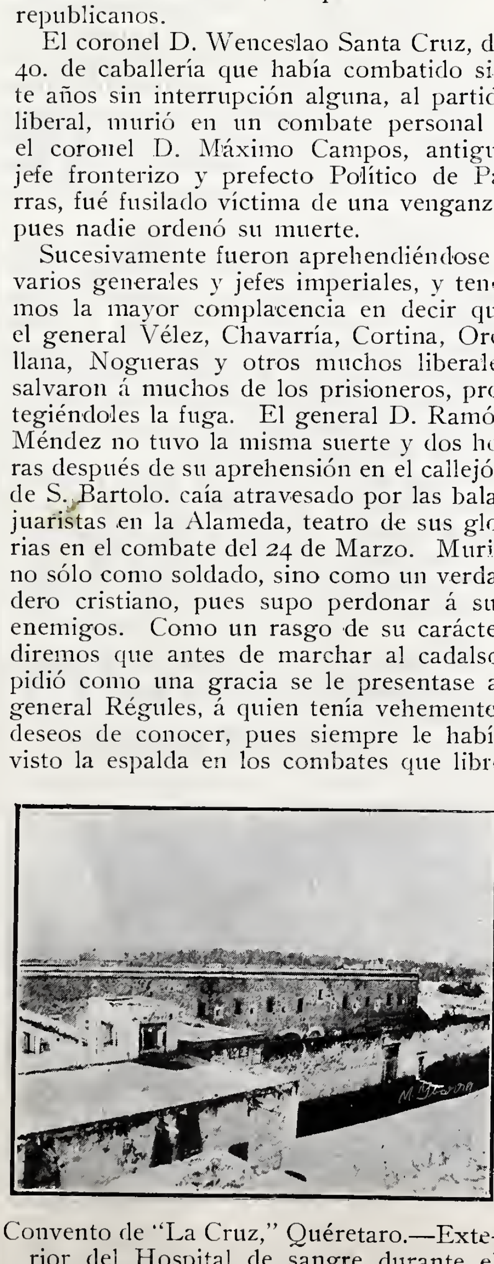
infortunado Emperador, que se constituyó prisionero, junto con los generales Mejía y Castillo.

V

El general Miramón salió de su casa, calle del Hospital, á las cinco de la mañana, para dirigirse á la Cruz, sin que imaginase estar perdido, y al atravesar San Francisco una partida de soldados disparó sobre el general, incrustándole una bala en el rostro. Sin perder un momento la serenidad y valor, de que estaba dotado, se dirigió por las calles de la Alhóndiga, San Antonio y Capuchinas á la casa del Dr. D. Vicente Licea, para que le estrajera la bala. Allí quedó oculto el general, pero sea por denuncia ó casualmente, lo aprehendieron los republicanos.

El coronel D. Wenceslao Santa Cruz, del 40. de caballería que había combatido siete años sin interrupción alguna, al partido liberal, murió en un combate personal y el coronel D. Máximo Campos, antiguo jefe fronterizo y prefecto Político de Parras, fué fusilado víctima de una venganza, pues nadie ordenó su muerte.

Sucesivamente fueron aprehendiéndose á varios generales y jefes imperiales, y tenemos la mayor complacencia en decir que el general Vélez, Chavarría, Cortina, Orellana, Nogueras y otros muchos liberales salvaron á muchos de los prisioneros, protegiéndoles la fuga. El general D. Ramón Méndez no tuvo la misma suerte y dos horas después de su aprehensión en el callejón de S. Bartolo. caía atravesado por las balas juaristas en la Alameda, teatro de sus glorias en el combate del 24 de Marzo. Murió no sólo como soldado, sino como un verdadero cristiano, pues supo perdonar á sus enemigos. Como un rasgo de su carácter diremos que antes de marchar al cadalso, pidió como una gracia se le presentase al general Régules, á quien tenía vehementes deseos de conocer, pues siempre le había visto la espalda en los combates que libró



Convento de "La Cruz," Querétaro.—Exterior del Hospital de sangre durante el sitio de 1867.—Vista tomada en Febrero de 1900.

contra él en el departamento de Michoacán.

VI

El gobierno de D. Benito Juárez que había vuelto á San Luis Potosí después de una larga peregrinación mandó que el Emperador Maximiliano y los generales Miramón y Mejía, fueran juzgados por un consejo de Guerra con arreglo á la ley de 25 de Enero de 1862 expedida por el mismo Juárez. ¡El resultado tenía que ser fatal! Juárez, sugestionado por su Ministro D. Sebastián Lerdo de Tejada se mostró inflexible, cerando los oídos á la clemencia, porque así lo exigían la vindicta y la salud pública ¡Fútil pretexto con que todos los partidos pretenden justificar la muerte de sus enemigos!

Las ilustres víctimas fueron inmoladas en el cerro de las Campanas á las siete de la mañana del 19 de Junio de 1867. Treinta y cuatro años después se ha erigido en aquel mismo sitio una capilla expiatoria en la que todos los que brigamos creencias cristianas, oraremos por el eterno descanso de aquellos héroes que no pudieron ser vencidos en una lucha leal recurriéndose á una vil traición, y pediremos también á Dios el perdón para los que fueron causa de su sacrificio.

R. ARAUJO.

——::)O(::——

FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS.

BOSQUEJO BIOGRAFICO.

Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.

Entre los innumerables misioneros que vinieron de España á darnos la verdadera civilización y enseñarnos la Fe, aparece en primera línea, como uno de los más ilustres por su abnegación sin límites, su acrisolada caridad, su humildad y profunda resignación, y en fin, por todas sus virtudes ínclitas, el religioso recoleto del Colegio de Santa Cruz en Querétaro, Fr. Antonio Margil de Jesús, que vivió á fines del siglo XVII y principios del XVIII.

Aunque reconocemos nuestra insuficiencia, procuraremos bosquejar los rasgos más gloriosos de la vida de este insigne bienechor de los indios que, despreciando todos los halagos que le prodigaba la fortuna, prefirió vestir humildes harapos, y derramar los rayos vivificadores de la luz, en las regiones que aún se encontraban bajo el yugo ominoso del angel de las tinieblas.

Nuestra intenión, por lo tanto, al escribir estos apuntes biográficos, es contribuir con nuestro grano de arena para la historia de la propagación del cristianismo en el Nuevo Mundo, dando á conocer los sucesos más notables de su tránsito por estas regiones, para que no se olviden por completo de los corazones agradecidos.

Y ¿cómo hemos de olvidar á este Apóstol incansable de la Fe, que se distinguió luminosísimo entre aquella brillante pléyade de magnánimos varones á quienes nos referimos, elogiándolos, en los siguientes?

¡Santa Religión cristiana!
Con tus auxilios divinos
enviaste mil peregrinos
á esta tierra tan lejana.
Y del fraile la sotana
sirvió para dar abrigo
al miserable, al mendigo
triste, desnudo, harapiento,
supersticioso y hambriento.
¡Fué siempre el fraile su amigo!

¡CASAS, MARGIL DE JESUS,
SANTE, QUIROGA, VALENCIA,
nuncios de la Providencia,
os ciñe un laurel de luz!
Llevábais la Santa Cruz
á muy distantes regiones,
por eso los corazones,
con gratitud, con amor,
os elevan su loor
y os llenan de bendiciones.

Fray Antonio Margil de Jesús nació por los años de 1,655 á 1,658, de padres virtuosos que le dieron esmerada y cristiana educación, cual correspondía á sus principios religiosos, que supo aprovechar debidamente en su niñez, precursora de sus grandes virtudes y talentos. Ya entrado en la risueña juventud, despreciando las pompas y vanidades que le brindaba el engañoso mundo, siguió su vocación irresistible, retirándose á un convento, donde se dedicó á los estudios que le sirvieron más tarde en su espinosa carrera, donde se ejercitó en la mortificación, penitencia y en todo lo relativo á su futura misión, y se preparó dignamente para llevarla á cabo.

En fin, ya dispuesto á todo lo que Dios le enviara, al separarse de su amada patria, en un éxtasis de amor divino, desprendiéndose de los brazos maternales, exclamó: "No tengo más padre y madre que Jesucristo;" é inmediatamente se embarcó para el Nuevo Mundo, empezando á ejercer su sagrado ministerio en el buque en que se hallaba. (1)

Acompañado de Fray Melchor López, recorrió algunas provincias del Sur de la Nueva España, entre ellas la de Chiapas, y finalmente llegó á Guatemala el 21 de Septiembre de 1,685. Desde luego pasó á la costa de Escuinta para apaciguar las rencillas y discordias que había entre los conquistadores, y comenzó su predicación que se extendió á todo Guatemala, el 13 de Enero de 1,686, pasando después á San Salvador, Comayagua, Nicaragua y Costa Rica, en donde se encontraba, según refiere Juarros, el año de 1,688. Penetró en unión de López á la Boruca, y los indios de este lugar le condujeron á las numerosas provincias de Talamanca, arrostrando en el camino innumerables peligros. Convirtió, instigado de un celo abrazador, á su sacerdotiza y á ocho de sus caciques, quedando todos sujetos á la Religión de Cristo, lo mismo que los urinamas, cavecaras y terrabas.

Fundó varios pueblos y villas, edificó templos y pacificó grandes territorios en 1,689, 90 y 91.

El P. Margil se separó de su mencionado compañero que siguió más adelante, y él quedóse en compañía de un mercenario en Dolores el año de 1,695.

Guatemala tuvo la dicha en 1,696, de tener en su seno otros cuatro religiosos recoletos, venidos de Querétaro para fundar un convento: se les designó para que lo hicieran el sitio y la capilla del Calvario, y tomaron posesión de él el 10 de Junio del mismo año.

El V. Margil fué electo Guardián de su Orden en Querétaro, por lo que marchó á esta ciudad en unión de otro fraile. Cumplió tres años desempeñando su cargo, y fué llamado otra vez por el Presidente y la Real Audiencia de Guatemala, para restablecer el orden perturbado y fundar un colegio. El 16 de Julio de... 1,700 obtuvo la licencia y lo edificó en el Distrito de San Sebastián, barrio de San Gerónimo: estrenándolo por último, el 13 de Junio de 1,701, día de San Antonio de Padua. El 16 de Septiembre de 1,702 fué nombrado nuestro insigne Apóstol, presidente del referido plantel, y al siguiente año dió principio á la fabricación de su Iglesia y Convento, prestándole valiosa y eficaz cooperación los muy ricos y nobles señores D. Juan de Langarica, Caballero de la Orden de Alcántara y D. Bartolomé de Gálvez Corral, Caballero de la Orden de Santiago. (2)

(1) I. Ramírez.



Convento de "La Cruz," Querétaro.—Patio interior donde está la celda que ocupó Maximiliano, en el sitio de 1867.—Vista tomada el 5 de Febrero de 1900.



Convento de "La Cruz," Querétaro.—Interior de la celda que ocupó Maximiliano durante el sitio de 1867.—Vista tomada en Febrero de 1900.

Pero si en Guatemala realizó los hechos mencionados hasta aquí, en nuestra patria su celo excedió á toda ponderación.

Durante la travesía que emprendió Fr. Margil para ir á predicar y propagar la Religión en Texas, tuvo una enfermedad; pero con un valor que admiraba, continuó su marcha, dejando oír su voz elocuentísima en todas partes; combatiendo con tenacidad los vicios en paseos, plazas y teatros; clamando, lleno de santa indignación contra las inauditas é innumerables desvergüenzas y liviandades que se cometían; los lugares de juego los convierte en lugares de predicación, y demanda al cielo justicia contra los horrendos crímenes que se perpetraban en esa época.

En México, Querétaro, Jalisco y otras muchas partes de Nueva España, dejó señales que el tiempo ha respetado, y que aparecen como mudos testigos y como eternos monumentos de sus acciones; pero principalmente en la Villa de Guadalupe, de Zacatecas, en la que estableció un Colegio de Propaganda Fide, que se concluyó el 4 de Mayo de 1,721. (3)

El año de 1,777 fundó en Texas tres pueblos, siendo el principal Dolores. En el transcurso de cinco años hizo en esta provincia, lo que no hicieron todos los recoletos juntos en cerca de un siglo en Centro-América.

(2) Ilmo. Sr. García Peláez. Memorias para la historia del antiguo Reyno de Guatemala.

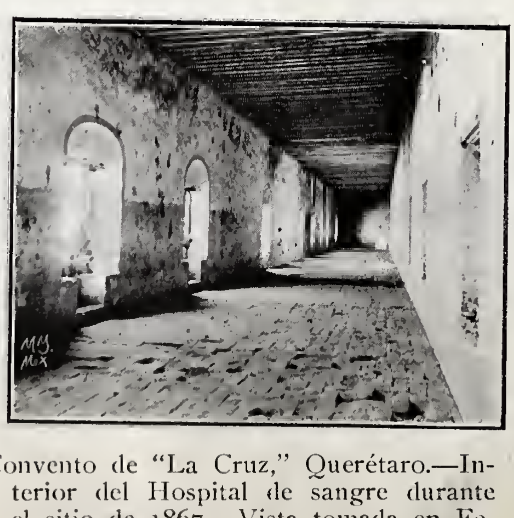
(3) S. Prieto. Muralla Zacatecana.

Pero nos llenamos de asombro y nos sentimos conmovidos en lo más íntimo de nuestros corazones, cuando parece que oímos sus sermones, convirtiendo á millares de idólatras; cuando se nos figura que le vemos defendiendo á los indios de la rapacidad de sus conquistadores, y que escuchamos el ruido de sus pasos, al caminar entre montañas y desiertos, llevando el signo bendito de la Cruz por única defensa y la palabra divina por único medio de persuación.

Todos los que conocen las hazañas inmortales de este ejemplar misionero, le bendicen y le admiran llenos de gratitud. Y para que se vean los elogios que se le han tributado á este gran hombre, no nos resistimos á la tentación de copiar los siguientes bellísimos párrafos del distinguido escritor liberal, D. Ignacio Ramírez, (El Nigromante:)

"Fr. Antonio Margil de Jesús, midió repetidas veces con sus pies y con su báculo la áspera y caliente lava que cubre el suelo guatemalteco; y ya sumergiéndose en enfermizos pantanos, ya durmiendo en espesos bosques entre venenosas serpientes y hambrientas fieras, buscaba á los feroces salvajes, sufría sus injurias, provocaba sus crueldades; y admirándolos con su resignación y venciéndolos con su entusiasmo, los hacía caer postrados á sus pies, encender hogueras para los derribados ídolos, y levantar para la Cruz nuevos altares. Entonces entregaba á la Iglesia nuevos creyentes y á España nuevos esclavos; completando así la obra de Cortés, y haciendo con sólo la palabra lo que el héroe no había podido ni con hierro ni con fuego.

"Después á los campesinos mexicanos enseñaba la salutación angélica, para que así se saludasen: los acostumbraba al rosario nocturno, y entonaba con ellos el Alabado, nuestro canto nacional, y les



Convento de "La Cruz," Querétaro.—Interior del Hospital de sangre durante el sitio de 1867.—Vista tomada en Febrero de 1900.



Bendición y primera misa en la Capilla del Cerro de las Campanas, el 10 de Abril de 1901.—Salida de los Príncipes Austriacos.

predicaba á Jesucristo crucificado; y los campesinos lo recibían en sus poblaciones con incienso, con flores y repiques.

Anciano y solo en las riberas del Sabina, cultivaba la tierra, remendaba su hábito, preparaba sus alimentos, y era en la aspereza de su vida más que un colono, un anacoreta.

. . . .

"Otros muchos religiosos lo acompañaron, pero él los dominaba, pues su cuerpo y su espíritu eran de un temple superior. Los trabajos arrasaron su cabeza y la tostaron los soles; los años arrugaron su frente; las abstinencias hundieron sus mejillas, y altas meditaciones abandonaron al suelo sus miradas. Tal vez la sonrisa vagaba en sus labios, mientras oculta penitencia destrozaba su cuerpo: sus pasos eran firmes y presurosos; su traje un hábito roto y manchado; sus arreos un báculo, una calavera y una disciplina; y sus discursos nunca revelaron al orador sino al padre enternecido, al amigo oficioso ó al juez indignado.... Hizo un pueblo de devotos de un pueblo conquistado; y caminando al cielo sobre las alas de la santidad, dejó profunda huella sobre la tierra."

He aquí relatados, aunque ligeramente, los hechos principales de nuestro Fr. Margil, que, después de haber desempeñado tan noblemente su larga y difícil tarea en el Valle de las lágrimas, fué llamado por el Señor á recibir el premio de sus merecimientos, el 6 de Agosto de 1,726 en México, por lo que celebraremos próximamente el 175o. aniversario de su gloriosa muerte.

Fué sentido y llorado con verdadero pesar, por todos los que tuvieron la dicha de conocerle y apreciar debidamente sus preclaras virtudes.

Con justa razón, pues, hemos procurado sacar del abismo del olvido en que le teníamos sepultado, á este gran héroe, que vivió más de 40 años entre nosotros, y recorrió más de 5,000 leguas, dedicado exclusivamente á su ministerio.

Sus virtudes están reconocidas y calificadas en grado heróico, los milagros que por su intercesión se han hecho son numerosos, y en nuestros días se piensa en su beatificación.

Deber de todos los americanos, y en particular de los mexicanos y centro-americanos, es pedirle al Eterno y á su Vicario en la tierra que sea beatificado. Por eso os excitamos, ¡oh ciudadanos de América! para que, uniendo vuestros nobles esfuerzos y poniendo todos los medios posibles, os dediqueis con ahinco á alcanzar esa hermosísima aureola, con que ciñamos la veneranda frente de este santo "peregrino apostólico," que tanto bien nos hizo, y esa será la mejor prueba de nuestra gratitud.

¡Quiera el cielo que pronto tengamos la suprema felicidad de rendir homenaje en nuestros altares, al Venerable Apóstol de México y Centro-América, Fr. Antonio Margil de Jesús!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Los dos Crepúsculos.

Por el Sr. Lic. D. José de J. Cuevas.

(CONCLUYE.)

XVII

En el peso del medio día, es imposible en Cuautla, salir al sol: quema el suelo, y reverbera el cielo como las paredes de una hornaza á todo fuego. Tampoco se puede dormir siesta: el calor sofoca y hace trasudar acongojado. Quedarse en quietud y á solas con el propio pensamiento, hace que éste golpée las paredes del cerebro, como un péndulo abandonado á la irregularidad de sus agitados movimientos. La lectura es el mejor freno del pensamiento, pues nada sujeta tanto al propio como al ageno.

El gusto por las letras, es el que sobrevive en el hombre de estudio, á todos los demás, y el que más resiste á los estragos de la edad. A pesar del trastorno en los negocios, la pobreza y quebrantamientos en la salud, el que una vez las amó, sigue amando las letras y se interesa en la evolución de ellas, regocijándose con sus progresos y doliéndose de sus decadencias. La denominación de "decadentismo," que se ha dado á su actual período, quizás sea la más apropiada y justa: qué otro nombre merece, esa especie de "gongorismo" del pensamiento en que desde fin del pasado siglo, han entrado en todos los países, en los de origen latino, especialmente. Aún sus obras maestras, se resienten de la inclemencia de los tiempos, y muy pocas son las que han escapado á su funesta influencia. En el orden literario, el siglo pasado fué más elevado y fecundo, en su principio y mitad, que á su fin.

Tres son las obras literarias que en estos momentos están conmoviendo al mundo del pensamiento. "L'Aiglon," de Edmundo Ronstad; el "Quo vadis" de E. Sienkievicz, y el discurso pronunciado en la Cámar francesa por el Conde de Mun, en defensa de las órdenes religiosas, con tanto furor atacadas por todas las eminencias de la perversidad actual.

Sara Bernard, que mientras haya dramaturgos españoles y actrices italianas, no puede ser la soberana del teatro contemporáneo; pero que sí es la opulencia y la elegancia supremas de la escena actual, en una de las últimas conferencias que ha tenido con sus empresarios en Nueva York, emitió la opinión de que á partir desde el "Aiglon," Rostand parecía estar predestinado á ser el gran reformador del teatro universal en el siglo veinte. A pesar de que el "Aiglon" se haya representado con aplauso en todos los teatros del mundo, quizás no sea una obra maestra, que pueda prometerse su inmoralidad. Sin sujetarse á ninguna de las tres unidades dramáticas; sin conflicto de pasiones desatado por una catástrofe; con un esceso de personajes, que llega casi al tumulto; con diálogos tan lentos como desnudos de interés y de ternura; falseados los caracteres, en algunos de sus personajes, hasta la calumnia; sin elevación en la frase y sin inspiración en el verso; el "Aiglon," más que una composición dramática, es la exhibición teatral de cuadros aislados, sin más belleza ni grandeza, que las que puedan prestarles, los reflejos de la gloria de Napoleón, y las sombras melancólicas de la agonía silenciosa y lánguida, del Duque de Reichstadt.

La novela "Quo vadis," tal vez tampoco esté á la altura, de la extensa, casi cosmopolita fama, que ha alcanzado en el mundo literario. Previenen en su favor, las creencias y nacionalidad de su autor, que es católico y polaco; y ciertamente que no es una novela heteródoxa ni mal intencionada, pero tampoco conmovedora ni edificante. El argumento de la novela, no es el sublime y santo episodio á que se refiere su título, sino los últimos crímenes y últimos días de Nerón, entretegidos con los amores de un "quirite" pagano con una joven, catecúmena cristiana, de los cuales muy forzada é irrespetuosamente, se suponen confidentes á San Pedro y á San Pablo.

El estilo de la obra, es muy lento y opaco. Las habitaciones y trajes romanos de aquella época, y el incendio de Roma por Nerón, los describe con profusión y repetición de detalles, verdaderamente abrumadoras. Lo que más la deprime, sobre todo, es la comparación que involuntariamente se hace de ella, con otras obras literarias que le son análogas. La de "Quo Vadis," no tiene en lo descriptivo, el interés de la "Actea" de Dumas: carece de la erudición arqueológica de los "Ultimos días de Pompeya," de Siton Bulner; le faltan, la elevación y vuelo de los "Mártires" de Chateaubriand, y la sólida y sincera piedad de la "Fabiola" del Cardenal Wisman. A pesar de que tan pronto ha sido traducida á casi todas las lenguas cultas, es de temerse no alcance el "Quo Vadis" larga vida.

La persecución simultánea de las órdenes religiosas en todo el mundo, parece ser la última consigna de la secta negra, de ese mundo masónico, subtrráneo y tenebroso com antesala del infierno. A un mismo tiempo están siendo atacadas las órdenes religiosas en Lisboa y en Roma, en Madrid y en París: en ésta última ciudad principalmente, que á pesar del orgullo británico y el oro norteamericano continúa siendo, al menos en lo sicológico, la capital del mundo civilizado. En la Cámara Francesa, donde el ataque ha sido más rudo y más cínica la agresión, le ha cabido al Conde Alberto de Mun, la dichosa suerte de ser el insigne defensor de esas órdenes religiosas, tan vilmente calumniadas y tan ferozmente perseguidas. El discurso pronunciado por el Conde de Mun, en esa Cámara Francesa, último asilo en que se haya refugiada la elocuencia parlamentaria, ha resonado ya hasta en los últimos ámbitos de la tierra, con todo su viril acento. La elocuencia del Conde de Mun, no es clásica; no consiste en la precisión de la tésis, el orden y solidez en las pruebas, y el rigor aristotélicamente lógico de las conclusiones: es una elocuencia netamente grata, llena de ingenio, de oportunidad, de intrepidez y de gracia. Con su discurso, el Conde de Mun ha estrellado el cráneo á sus adversarios, como con un golpeador de hierro, envuelto en un ramo de flores.

XVIII.

A las cinco de la tarde ya ha declinado el sol, y es la hora de dar el largo paseo á pie, tan de antiguo acostumbrado y hoy expresamente impuesto por prescripciones médicas. Al recorrer los callejones, especialmente los situados á la parte oriental de la ciudad, y formados por huertos frondosísimos situados á uno y otro de sus lados, es tan penetrante que casi embriaga, el aroma de los azahares y flores del chirimoyo, que á grandes bocanadas se aspira. Hay que calcular el tiempo de ese paseo, para llegar al "Puente" sobre el río de Cuautla, antes de la caída de la tarde, y desde allí al ponerse el sol, admirar uno de los más bellos paisajes y uno de los más hermosos espectáculos que puedan contemplarse, tal vez en el mundo.

El crepúsculo de la tarde en el mar, es encantador, pero muy rápido; se enciende el horizonte; un surco inmenso, como un río interminable de fuego, se destaca sobre la superficie rizada y verdiosa del mar; el sol se hunde de repente trás las olas; y sucediendo instantáneamente las tinieblas á la luz, se hace noche.

Desde el Puente de Cuautla, se miran á un lado las huertas de la ciudad, cuya falda de verdura baja por la margen del río, hasta mojar en aguas de éste, la orla de su régio manto; y se ven por el de Coahuixtla, los tupidos limonares, coronados por los penachos de las palmeras de las calzadas, que majestuosas se mecen al viento, como plumajes de las cimeras de un ejér-

cito de gigantes. A las riberas del río, hay corrales para que pernocten los ganados; y por la parte de su cauce, que queda en seco cuando cesan las fuertes avenidas, se miran plantíos de hortalizas, árboles frutales y amates corpulentos de troncos bifurcados y copas redondeadas. Al Oriente, se yerguen el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, con sus eternas y deslumbrantes nieves; y por el opuesto rumbo, cadenas de lejanas montañas, y más lejos aún, el Nevado de Toluca, que con su amplio cráter cubierto de blancos hielos, afecta la forma de una inmensa copa helénica, desbordante de espumas. Bajo el Puente, corre el río, con su eterno é incansable murmullo, al desgarrar sus aguas entre guijas y peñas; y que encorvándose á lo lejos como una serpiente, de lomo más pulido y brillante que el acero, tuerce y se pierde, hundiéndose en la arboleda, como un enorme reptil.

Cuando el sol se pone, al herir con sus últimos rayos las frentes de los volcanes, se coronan éstas, con fúlgidas diademas de rubíes y de topacios, de perlas y de brillantes. En la atmósfera tan pura de aquel cielo tan diáfano, se miran flotar las nubes, como encantadas islas de ópalo transparente; los horizontes se esmaltan con todos los colores del iris; y la parte de la bóveda cerulea, que el sol desgarra al hundirse, se enciende en fuego é irradia con luces, al mismo tiempo tan vívidas y tan apasibles, que creeríasela el deslumbrante pórtico de la eternidad feliz.

Vuelven de la margen del río, á sus corrales, á paso lento y mugiendo, los ganados. Por el "Puente" pasan apresuradamente los viandantes retardados y muy despacio, arriando sus bueyes desuncidos, los trabajadores que vuelven de la labranza. Ya las montañas y los árboles extienden toda su sombra y girones de oscuridad parecen surgir del fondo de los barrancos. El sol se hunde tras los montes y vencen las sombras á la luz. Desgarrando el aire con melancólico gemido y como si vinieran á repercutir su último eco en las paredes del corazón, escúchanse las vibraciones de las campanas, que con ritmo de sublime elegía, invitan á los fieles á orar. Aparece la luna en creciente, enviando su luz en ondas azulosas; y los cielos se contempian, cuajados de incontables y brillantísimas estrellas, que al cintilar parecen las parpadeantes pupilas de la eternidad.

Hay un momento inefable, de sombra y de silencio en toda la naturaleza, como si ésta se recogiera un instante dentro de sí misma, para poder prosternarse, agradecida y reverente, ante su Creador.

XIX.

Circunstancias y momentos hay en la vida humana, en que con vínculos misteriosos é indisolubles, se sienten enlazados los crepúsculos de la naturaleza y los de las almas. Viejos y enfermos, desengañados y tristes, no podemos contemplar el crepúsculo de la tarde, sin sentirlo también dentro del alma; pero trocado muy pronto, en el crepúsculo matutino, esplendoroso como una catarata de luz y triunfante como un himno de victoria.

Cuando se traspone en el cielo del alma, el sol falaz del error y la ilusión de las pasiones y los egoísmos; surge en el instante la aurora espléndida de la verdad y del amor, para iluminarla con las irradiaciones de otro mundo superior, donde los días no tienen noches, ni sombras la luz. A los reflejos de esta luz sempiterna, que monstruosas y pequeñas se miran todas esas cosas, que contempladas desde el fondo de nuestra bajeza y de nuestra maldad, nos parecen bellas y llamamos grandes! ¡Con cuánto desprecio y con qué horror, vénse las arrogancias, las opulencias y las sensualidades de la tierra; esas tres fuentes del pecado, que la expresión apocalíptica denomina, la soberbia de la vida, y las codicias de los ojos y la carne!

Cuando se ha vivido lo bastante, y se han tenido tiempo y oportunidad, para haberse alguna vez asomado al corazón de los felices de la tierra hasta penetrar su fondo, toda ilusión se desvanece, y como el humo, se deshace todo engaño. Sufren tanto los ricos con el temor de perder lo que tienen; tan grande es su dolor al gastarlo; y tan insomne y mordente la envidia que les causan los que más tienen; que no sólo provocan á lástima, sino que hasta tentación se siente, para consolarlos, de arrojarles alguna limosna. Y sufren más los poderosos, las arrogantes y duras potestades del siglo: les humilla el recuerdo de los caminos de bajeza por donde tuvieron que trepar al poder; los atormentan todos los miedos del presente; y los del futuro, los torturan hasta el furor ó el anonadamiento: abandonados á sí mismos, ó llegan á los horrores de Capri y al incendio de Roma, con Tiberio y Nerón; ó con Diocleciano y Carlos V, á las demencias de Salona y de Yuste. ¡Qué acerbos son los dolores conque se expían los deleites de los sentidos! A cierta distancia, cuando ya el tiempo corrido desde la caída, permite verlas en perspectiva, ningunas causan tantas repugnancia y amargura, como las fragilidades de la carne. Por de pronto no se comprende la razón de esta severidad. Tertuliano, dice, que desde que el Verbo se hizo carne, toda carne humana quedó divinizada, y cualquiera profanación de ella, esadúltera y sacrílega. Mas no hablemos de ello, que de esto, según el consejo de San Pablo, no debe hablarse; y ni mencionarlo siquiera, se puede entre cristianos.

Los dolores y pobrezas, las adversidades y desprecios sufridos en las largas y fatigosas etapas de la vida, son los que acarrean los desengaños; pero éstos y no aquellos, son los que constituyen el verdadero crepúsculo del alma. Providencial misericordia es, que así sea, pues nada suaviza tanto la pendiente de la existencia, ni mejor apareja para la final partida, como el desasimiento de las cosas de la tierra. El punzante hielo del desengaño todo lo marchita y mata: sólo los grandes y legítimos amores pueden resistirlo; porque los afectos santos se engastan en caridad, y ésta será eterna, porque Dios es amor.

Felizmente al crepúsculo de la vida del tiempo, suceden, como anticipados reflejos de la aurora de la vida eterna. Cual lo creía el sapientísimo Leonardo Lessio, así ha de ser el ingreso á la eternidad. dará Dios una luz vivísima á las almas, para que vean en un punto y con entera claridad su vida toda; y ellas mismas pronunciarán la tremenda sentencia, de su bienandanza ó desventura eternas.

XX.

¡Qué rapido vuela el tiempo! Parece que ayer fué el día de la llegada á Cuautla, y es un mes, el que ha corrido ya. Ojalá y la permanencia aquí, sea tan provechosa para el alma com parece haberlo sido para el cuerpo. Ha comenzado el tiempo santo, y durante toda la cuaresma, se verifica lo que más acentuadamente se observa, mejor dicho se siente, los viernes santos. Lo mismo pasados en mar que en tierra, en la ciudad que en el campo, solos que acompañados, en los viernes santos, hay algo en la luz, en el aire, en la naturaleza toda, en el cuerpo como en el espíritu, que los hace graves y solemnes, henchidos de elevados y serios pensamientos, que van más allá del espacio y del tiempo.

Trabajar, dice San Agustín, es orar; y el dolor es el trabajo y la oración por excelencia. Si la muerte es la puerta de nuestra eternidad feliz; si es una amiga cariñosa, que nos llama para adormirnoos dulcemente en sus brazos, ¿por qué la tememos tanto? Cruge la carne, porque es flaca y el peso del pecado es enorme; pero felizmente y para vencer sus terrores, si hay en la palabra santa frases que hielan de espanto, también las hay de inefable consuelo. "Estad preparados, porque no sabeis la hora en que vendrá el Hijo del Hombre," palabras son que hacen temblar; pero conforta hasta el júbilo la promesa hecha por boca de San Juan: "Felices los muertos, que mueren en el Señor."

Cuautla Morelos, Marzo de 1,901.

J. DE J. CUEVAS.

——::)o(::——

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

El Señor del Socorro.

XIV

El año 1,682, treinta y ocho después de la fundación de SALVATIERRA en el fértil y ameno Valle de Guatzindeo; en uno de sus barrios llamado de San Juan, hizo junta la república de indios le dicho barrio, para que se solicitase una imagen de Cristo, que se colocaría en la capilla en que tenían á su titular, el Santo Precursor de Jesús. Resolvieron, con acuerdo de los escultores, explorar el monte cercano para buscar madera apropiada par aquella obra.

Por más de ocho días se buscó y no pudo encontrarse tal cual se deseaba.

Reunidos en nueva junta, acordaron que solamente cuatro personas, y por diversos rumbos, repitiesen la busca, y ejecutado así, al día siguiente regresó uno de los exploradores diciendo haber encontrado un árbol de Patol, alto, parejo, de ramas gruesas y en circunstancias de sacar de él la deseada imagen, de una pieza.

Echaron al suelo el árbol y lo trajeron á su barrio, comenzando á descortezarlo.

A proporción que la corteza caía, se fué descubriendo la imagen de Cristo, formada con tal perfección, que desde luego la trajeron á su capilla y allí los escultores solamente le pusieron el color ó encarnación que se les indicó.

De aquel extraño acontecimiento pronto tuvo noticia todo el vecindario, y con él el cura párroco, quien impuso á la imagen el nombre de Señor del Socorro.

Permanece aún en su capilla, de la cual se saca solamente y lleva á la iglesia parroquial el Miércoles Santo y es el día en que se le celebra su especial función.

Los vecinos de toda aquella región tienen en esa imagen gran confianza, y más de un hecho verdaderamente prodigioso se le atribuye entre sus devotos.

SCRUTATOR.

AUTORIDAD.—Esquivel y Vargas. Dr. A. F., El Fénix del Amor. México, 1,764.

El Señor de Tupátaro.

XV.

Entre los espesos montes que á pocas leguas de la ciudad de Pátzcuaro forman intrincadas selvas, se encuentra ubicado un pueblecillo de indios tarascos, que en su idioma recibe el nombre de Tupátaro.

En este pueblo vivía por el año 1,746, "un indio viejo llamado Rafael, quien, nece- "sitando un palo para apuntalar su cocina, "salió al monte, rumbo á Oriente, y habien-

"do andado un octavo de legua, halló un "pino de 3 á 4 varas de largo, con dos ra- "mas gruesas en manera de Cruz, propor- "cionado al fin que se buscaba.

Fácilmente lo echó por tierra y cuando trataba de quitarle ramas y corteza, "al "primer golpe comenzó el pino á volcarse "con movimiento extraño, que le causó "miedo, y dejándolo se volvió á su casa."

"No apartó de su memoria el suceso, y "llevado de la curiosidad, volvió al paraje "y trajo el palo á su casa, con ánimo de "ponerlo de cruz en el patio; prosiguió "arrancándole la corteza y luego descubrió "la imagen, que á poca diligencia sacó del "centro del árbol, y salió una imagen per- "fecta de "Espiración," como de media va- "ra de largo, en limpio y bien tallada, sin "que huviese menester más aderezo que la "encarnación, que luego se dió providencia "á ponérsela, quedando impresa en la es- "palda la señal del primero y único hachazo "que recibió."

La santa imagen fué colocada en la pobre capilla del pueblo, y tanto Rafael como su mujer se dedicaron á servirle y obsequiarle, solicitando para ello limosnas en los alrededores.

Del indio Rafael se cuenta que vivió 70 años y fué de tan ejemplar conducta, que cuando le administró los últimos Sacramentos el teniente de Cura D. José de Silva, "no halló materia sobre qué absol- "verle."

SCRUTATOR.

AUTORIDAD.—Esquivel y Vargas. Dr. A. F.; El Fénix del Amor. México, 1,764.

———:)O(:———

El compadre Felipe.

I.

Corría el año de gracia de 1,641, y reinaba en España y sus Indias el justiciero Felipe IV.

Una noche desapacible y fría del mes de Noviembre, transitaban por cierta calle de la parroquia de San Ildefonso, de Granada, dos hombres embozados hasta los ojos en amplias capas de lujoso porte.

Este detalle, así como los restantes del atavío de ambos transeuntes (pues con escasa diferencia lucían riquísimo birrete negro, espada al cinto y espuelas de oro) revelaban á dos caballeros de primera clase, que por mero capricho ó á caza de aventuras, discurrían por aquel apartado barrio, aun á riesgo de toparse con alguna ronda de alcaides y ministriles.

Al mediar la calle parose de pronto uno de ellos, y dijo á su acompañante, acercándose á la puerta de una casa de humilde aspecto:

—¿No has oído, Guillén?.... Parece que llora una mujer!

—Sí que lo oigo, señor; ¡pero nada tiene de extraño! Algún menestral que riñe con su mujer. ¡El pan nuestro de cada día!

El caballero que habló primeramente, y que por lo visto ejercía cierta autoridad sobre su interlocutor, sin parar mientes en las frases un tanto bromistas de éste, acercose más aún á la reja baja, cercana á la puerta, y dijo luego de escuchar:

—Pues te digo que aquí ocurre algo extraño; presta atención.

Escucharon ambos, y oyeron lo siguiente:

—Vamos, déjate de lágrimas, y no me desesperes más de lo que estoy; si el niño no se puede bautizar ahora, se le bautizará cuando se pueda; lo mismo que ha pasado cuatro meses, pasará ocho, y si no se puede bautizar que se quede "moro."

—¿Pero no ves, hombre, que está muy malo y que puede morirse sin bautismo?

—¿Y qué quieres que yo le haga?.... Llevo sin trabajar seis meses; hemos llevado á empeñar hasta el último trasto; no tenemos para comer.... ¿Cómo hemos de pagarle al cura los derechos de pila que nos exige?

—¡Qué desgraciada soy! ¡Lástima de mi hijo! ¡Yo no quiero que mi ángel se muera sin bautizar!

—¡Quieres callarte! ¡No me obligues á que robe ó á que coja al cura párroco y haga una barbaridad!

No esperó á oír más el caballero que habló primeramente; entró en el zaguán de la casa y llamó á la puerta que correspondía á la miserable vivienda de los menestrales. Como éstos no tenían nada que temer, abrieron seguidamente, quedándose sorprendidos ante la presencia de los dos lujosos visitantes.

—Buenas noches—dijo el caballero que parecía más principal, sin bajarse el emboso de la capa.—Guillén dá á esta pobre gente doscientos ducados.

Los menestrales se miraron con asombro. Sin comprender lo que aquello significaba, creyendo que se trataba de una aparición, ambos se echaron á temblar como azogados; el marido se quitó maquinalmente el gorro que cubría su cabeza, y tartamudeó estas palabras:

—Señor, ¿quién sois, que así honráis esta pobre vivienda? ¿Cómo habéis sabido nuestra miseria? Dios sin duda os envía; ya véis, no tenemos ni una silla para ofreceros descanso.

—Sé todo lo que te pasa—objetó el caballero.—Mañana verás al cura párroco que se niega á bautizar á tu hijo, porque no tienes dinero para abonar los derechos; le dirás que mañana por la noche se hace el bautizo, y que el padrino desea que en esta ceremonia se despliegue todo el lujo que permitan los ritos de la Iglesia. Estos ducados que te dejo son para que te vistas y vistas á tu mujer y á tu hijo con la decencia necesaria; todo lo restante que haya que pagar, corre de mi cuenta. Dirás al cura que á las ocho de la noche estará en la iglesia el padrino.

Y sin dar tiempo á los menestrales para que volviesen de su estupor, el llamado Guillén puso los ducados sobre una pequeña mesa desvencijada y rota, y ambos incógnitos se lanzaron á la calle.

La pobre madre, loca de alegría, exclamó:

—¡Ya lo ves! Dios no desampara á nadie. ¡Hijo de mi alma!

Y se inclinó sobre una pobrísima cuna, cubriendo el rostro macilento de su hijo con un raudal de lágrimas y besos.

II.

—Conque ya lo sabe su merced, señor cura: un bautizo de lo mejor; hay que tirar la casa por la ventana.

—¡Jun.... Jun!.... refunfuñó el párroco—me parece que picas demasiado alto, y esto no me huele á nada bueno. Mira que un bautizo á todo lujo cuesta un ojo de la cara.

—¡Aunque cueste todos los ojos que su merced quiera! Tengo un "compadre" rico, pero muy rico!

—¿Y cómo se llama?—preguntó el párroco con desconfianza.

—No lo sé; ¡ni me importa!

—¡Pues á mí sí.... Ha de constar su nombre en la partida.

—Ya lo sabrá su merced á la noche.

—¡Bueno, bueno!....—repuso el cura, más recelos aún—¿y si á la noche no se presenta el padrino?

—¡Lo pagaré yo todo! No hay miedo, que aún tengo en la bolsa más de una centena de ducados. ¡Si una puerta se cierra, ciento se abren!

—Adelante, pues—dijo el párroco, endulzando el enojo de la indirecta recibida con la esperanza del lucro que la suerte le deparaba.—Todo se hará con el mayor lujo; se adornará la iglesia, se colgará la pila bautismal, habrá músicos y cantores, gran repique y cuanto se quiera. ¡Pero que prepare el padrino la bolsa! ¡El que quiera lujos, que los pague!

Con esto marchose de la sacristía el menestral, mientras el cura seguía murmurando:

—Nada de lo que he oído me cabe en la cabeza. ¿Qué padrino es éste que protege á un zascandil semejante? Me parece á mí que éste es un pillo redomado. Será conveniente hablar á los inquisidores para que averigüen de dónde ha sacado tanto dinero. Bien hice yo en no bautizarle la criatura sin pago de derechos. ¡Buenos están los tiempos para hacer obras de misericordia!.... Y como si lo viera, el tal padrino será algún aventurero, ó quién sabe si algo de peor clase. Allá veremos.

Y así refunfuñando, llamó al sacristán para darle las órdenes necesarias.

III.

No hay que decir que llegada la noche la iglesia de San Ildefonso parecía un ascua de oro. Millares de cirios ardían, no sólo en el altar mayor y en el baptisterio, sino en todas las naves y capillas.

Cubrían las paredes lujosas colgaduras de terciopelo carmesí galonado de oro; allá en el coro se distinguían una veintena de cantores y músicos templando sus instrumentos; los monaguillos corrían como locos del uno al otro extremo de la iglesia, cargados de adminículos, y el sacristán, sin guardar respetos á lo divino, voceaba pidiendo los adornos necesarios para dar la última mano al arreglo de la pila bautismal. Aquello parecía el fin del mundo, porque todo se había tenido que hacer de prisa y corriendo.

A las ocho menos cuarto llegó el señor cura, dió un vistazo á la iglesia, acabó de desconcertar al sacristán y á los acólitos con una retahila de órdenes y encargos, y se entró en la sacristía para disponer los libros de bautismo y de cuentas; porque el buen cura, aunque regañón y tacaño, era un excelente administrador eclesiástico y llevaba al dedillo los gastos é ingresos de la parroquia.

Minutos antes de las ocho se presentaron en la sacristía las personas esperadas: eran éstas los padres de la criatura, vestidos de punta en blanco desde los pies á la cabeza, llevando la madre en sus brazos al vástago que se había de cristianar; quince ó veinte comadres del barrio, puestas de veinticinco alfileres; diez ó doce hombres, amigos y compañeros del menestral, y en último término dos docenas de muchachos dispuestos á pedir al padrino las correspondientes albricias.

—¿Estamos todos?—preguntó el cura, mirando á los entrantes por encima de sus antiparras.

—No, señor—contestó la menestrala—faltan los "compadres;" mejor dicho, el "compadre," porque la "comadre" está presente.

Y al decir esto miró á una vieja rechoncha y mofletuda que ya había tomado posesión de un banco para dar descanso á su voluminosa humanidad.

Llamábase la "señá" Aniceta, y era prestamista. De los conocimientos de los padres de la criatura, aquel esperpento de matrona fué lo que encontraron más digno de la munificencia y rango del padrino.

—¡Pues ya es hora de empezar!—replicó el cura malhumorado.—¡Las cosas de la

Iglesia deben tomarse con más formalidad; que no están los ministros de la religión para entretenimiento de desocupados!

Como respondiendo á estas destempladas frases aparecieron en la puerta de la sacristía los dos incógnitos caballeros.

—¡Podemos empezar cuando el señor cura tenga por conveniente!—dijo uno de ellos.

El párroco alzó los ojos y viendo que los recién llegados sólo se habían quitado los birretes, permaneciendo embozados hasta las cejas, estuvo á punto de decirles alguna inconveniencia; pero contra su costumbre, se contuvo ya por temor de enojar á tan buenos pagadores, ya porque sospechase que bajo aquellos lujosos atavíos se podían ocultar dos caballeros principales. Limitose á decir con desabrimiento:

—¿Quién es el padrino?

—¡Uno que tiene lo bastante para abonar los derecnos bautismales, que el párroco, poco caritativo, no ha querido dispensar!—contestó con desenfado uno de ellos.

El párroco se mordió los labios de coraje. Quien asi le hablaba, ó era un deslenguado, ó una autoridad que podía hacerlo. Calló, tomó el libro de nacimientos, y comenzó á extender la partida, nervioso y encolerizado. Al llegar á las frases de rúbrica, "Fueron sus padrinos," preguntó:

—¿Cómo se llama el padrino?

—"¡Felipe!"—contestó secamente y con altanería el caballero que parecía más encopetado.

—¡Esto no es bastante!—replicó el cura—¡necesito completo el nombre!

—"¡¡Felipe!!"—replicó el caballero.

—"¡¡¡Felipe!!!" ¿de qué?...—gritó ya descompuesto el párroco, alzándose sobre el sillón que ocupaba.

—"¡Felipe de Austria, Rey de España y de sus Indias!"—contestó el caballero desembozándose y mostrando sobre su pecho las insignias reales.

Todos los presentes se quedaron atónitos y automáticamente doblaron la rodilla. El párroco permaneció un momento de pie, miró con ojos espantados al monarca y haciendo una mueca horrible, cayó desplomado sobre el asiento. Cuando se le acercaron algunos de los presentes, y aún el propio soberano, vieron que era cadáver.

Mandó el Rey suspender la ceremonia y todos los concurrentes se retiraron estupefactos, sin explicarse enteramente aquel extraño suceso, que al día siguiente era en Granada el tema de todas las conversaciones.

El hecho tenía fácil explicación: Felipe IV pasaba á la sazón una temporada de recreo en Granada, y sin que nadie se apercibiese de sus actos, salia de noche, acompañado del más íntimo de sus palaciegos, observando por sí mismo el orden y policía que reinaba en la ciudad mientras sus habitantes disfrutaban del sueño.

Algunos días después se verificó el bautizo. Y según consta de los libros parroquiales de la iglesia de San Ildefonso, fué padrino el Rey Felipe IV. Al llegar al nombre de "Felipe," aparece en la partida una mancha de tinta, como si sobre el papel hubiese caído la pluma del que lo redactaba.

A partir de esta mancha, es diferente la letra de la partida, que está firmada por el coadjutor de la parroquia. Al pie de ella hay una nota que dice que el señor cura no pudo terminar su redacción por haberle sobrevenido instantáneamente una congestión cerebral.

Esta anécdota, como se ve, es esencialmente histórica; habiéndola publicado por primera vez, á mediados del pasado siglo, el escritor granadino Soler de la Fuente.

Para las damas.



Núm. 1. Capelina de paja de Italia, adornado de largas plumas amazonas y rosas colocadas al pie de las mismas plumas.

Núm. 2. Pequeña toca de paja de Italia de forma regular, adornada con un nudo muy coqueto de terciopelo negro, agarrado con una hebilla de acero y dorada.

Núm. 3. Elegante toca de paja negra, adornado con lazos de punto de seda, terciopelo negro.

LA MODA

En casa de Lentheric, Perfumista.

Calle de St. Honoré 245.—París.

El Concurso hípico ha obtenido un éxito completo por los sombreros Lentheric, por sus elegantes formas siempre nuevas y sus adornos vaporosos colocados con un gusto encantador y lleno de atractivos que sobresalen en las reuniones más distinguidas de la buena sociedad.

Efectivamente el refinado gusto que Lentheric ha implantado en las modas, ha renovado completamente el arte de la modista, pues sus tableros están llenos de embelesos artísticos que encantan y seducen por su esmerado gusto.

Todas las damas verdaderamente elegantes, no quieren en la actualidad otros sombreros que los de Lentheric.

Esto se explica perfectamente, pues sus nuevos y espaciosos talleres están servidos por las más renombradas obreras de París y estrictamente bajo su vigilancia artística.

::)O(::

Granada.

Al fondo, Sierra Nevada
Sobre el horizonte azul,
Y la luna plateada
Entre celajes de tul
Iluminando á Granada.

Y en Granada, en un altura,
Entre fragante espesura,
Cual gigante centinela,
La torre está de la Vela,
Que da en la noche pavura.

Y más allá, silenciosa,
Sin que haya fiestas y zambra,
Como en época dichosa
Para el Moro, la preciosa
Unica y gentil Alhambra.

Con sus altos miradores,
Con sus muros de colores,
Calados cual filigrana;
Guardando entre otros primores
El Baño de la Sultana.

¿Quién al penetrar no siente
Aquí, un voluptuoso ambiente?
¿Quién no recuerda á Boadbil?
Cuando lloraba doliente
Por su Darro y su Genil?

.. ..

Melancólica Granada,
La del bello cielo azul,
Hoy la luna nacarada
Entre celajes de tul
Baña tu Sierra Nevada.

IGNACIO PEREZ SALAZAR
28 de Mayo de 1.900.

::)O(::

El Paje.

—Pajecillo, pajecillo,
¿Sabes ya lo que es amor?—
Y turbado el lindo paje
A la reina dijo "no."

—Del palacio en los jardines
Viste ansiosa de su ardor
Cual ofrece su capullo
Nueva rosa al nuevo sol?—
Y temblando el lindo paje
A la reina dijo "no."

—Una viste entre mis damas.
(¿Por qué pierdes la color?)
Sin igual en gentileza,
La primera en discreción,
Palomica en la ternura,
Limpio espejo del pudor,
De ojos blandos, fresco labio,
Diestra mano, dulce voz......

—"Basta," dijo el lindo paje,
"Basta, reina;" y suspiró.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

::)O(::

Inocencia y Penitencia.

Risueña cual la aurora la Inocencia,
el velo virginal atrás tirado,
con firme paso y pecho sosegado
se adelanta de Dios á la presencia.

En funesto crespón la Penitencia
oculta el rostro en lágrimas bañado,
y con ánimo humilde, más confiado,
del Juez eterno implora la clemencia.

La una ve el mundo con desdén sublime,
la otra con odio: ¡horrenda fué su lucha,
y es duro el sentimiento que la oprime!

Mas el Padre, de entrambas satisfecho,
contémplalas gozoso, las escucha,
y las abriga juntas en su pecho.

JUAN LEON MERA.
(ecuatoriano).

Ambato, Abril 1869.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............ $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............. 0 75

TOMO I. NUMERO 21.
MEXICO.
Lunes, 20 de Mayo de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Conversaciones del Lunes.

Los rateros serían capaces de asentar la mano profana en la misma Arca de la Alianza, dado caso que acompañasen un nuevo éxodo israelita. En pasados días fué víctima de un hurto la señora del Presidente de la República, la cual perdió un portamoneda, rico por su valor intrínseco y seguramente que también por el estimativo. Como la pieza ha sido singularmente descrita por los cronistas, le será imposible al robador lucirla, venderla ó depositarla en una casa de prendas, tanto más cuanto que la policía anda rastreando activamente el paradero de la alhaja. Así es que mal negocio ha hecho quien se apoderó de un objeto tan conocido, y á fe que á estas horas debe haberlo arrojado como calcinante brasa.

La notoriedad de este hecho y la frecuente repetición de otros menos notorios, vuelven á solicitar la atención hacia la calamidad social de los rateros y hacia los medios de extirparla. Las medidas hasta ahora ensayadas, han sido tan candorosas como las de quien para acabar con la polilla de un mueble, lo sacudiese asiduamente, sin tratar de dar muerte á los roedores causantes del estrago.

La policía, por más que tuviese cien ojos y cien brazos como los del monstruo Briareo, no alcanzaría á atisbar ni atrapar á cada uno de esos malhechores. La industria de éstos salva ya los límites de una prestidigitación y entra á los dominios de la brujería: son los duendes del robo, que se filtran al través de candados y cerrojos y se evaporan y volatilizan como humo de nigromancia. En lo más apretado de una muchedumbre cometen ellos sus fechorías, y se escalonan en disciplinada brigada, de tal suerte que de mano en mano se transladan lo robado, como esas legiones de orangutanes que devastan las huertas pasándose las frutas del uno al otro hasta poner á salvo el substancioso botín. Habría que multiplicar el número de agentes municipales, de tal suerte que cada uno estuviese atado á los pasos de cada ratero positivo ó probable; y entonces correríase el riesgo de que muchos rateros ingresasen al cuerpo de policía.

Tampoco ha sido remedio eficaz el destierro al Valle Nacional, porque, además de que muchos de los confinados retornan de allí más diestros y sagaces, hay que convenir en que el régimen seguido en aquellas fincas de labranza tiene aún muchos resabios de la brutalidad de las antiguas "encomiendas" españolas. La cárcel de Belén es escuela de refinamientos criminales, y el mismo Martín Garatuza, si hubiese ingresado allí, habría recibido la clásica doctrina de consumados maestros.



Fachada del Hospital de San Martín en Guadalajara.

"Cada escuela que se abre es un presidio que se cierra," dijo alguna vez Víctor Hugo, lírico entre los líricos No tiene duda que entre nosotros la instrucción está profusamente derramada; mas, á pesar de esta irradiación, la criminalidad de los menores, salidos de las aulas oficiales, es causa de alarma hasta para los liberales más optimistas. Y es que, según nos dijo el Dr. Ruiz, delegado apostólico del laicicismo en algún documento público, la escuela se propone instruir y no educar. Lo que equívale á decir que cada escuela es una panoplia en donde la depravación puede escoger las armas que guste para amagar el orden social, ó el explosivo aderezado por la química, ó la llave maestra por la mecánica imaginada. La ciencia sin la conciencia, es la ruina de las sociedades.

Así, pues, ni los medios represivos ni los educativos han dado hasta hoy el resultado que de ellos se esperaba para reprimir las aventuras de tanto rinconete y cortalillo que azora y esquilma á la ciudad. Fuerza es pensar en otros recursos, y se asegura que en el Ministerio de Justicia una comisión de juristas, sociólogos y ex-gobernadores de cárceles, están meditando "quotidies" en este intrincado problema. Aunque por ninguna de las enunciadas calidades merezcamos asistir á tan elevada asamblea, sin embargo, usando del derecho de opinión á todo periodista concedido, nos aventuramos á dar la nuestra en este complexo debate.

Partiendo del principio de que todo robo, sea cual fuere su denominación jurídica, es originado por la holgazanería, á corregir ésta deben tender, á nuestro juicio, todas las leyes que se ideen contra el raterismo. Así, pues, propondríamos el siguiente régimen penal:

1o. Todo ratero convicto, sea cual fuere la cuantía de lo robado, sufrirá un año de prisión, sea en la Penitenciaría, sea en la Cárcel municipal, sea en algún establecimento de corrigendos.

2o. Durante su condena será obligado á seguir vida de taller, escogiendo el arte ú oficio que corresponda á sus aficiones, en el concepto de que si por negligencia ó indisciplina no aprende en todo un año el arte que eligió, durará en la prisión hasta que llegue á adquirirlo.

3o. Los rateros que hayan substraído valores de alguna consideración, tendrán además de la pena á que se refiere la cláusula 2a., una agravación consistente en que, transcurrido el año de reclusión habrán de cubrir con el precio de sus artefactos el precio de lo robado, haya habido ó no restitución. Unicamente después

de satisfecha esta condición podrá extendérseles su libreta de libertad.

4o. En el caso de reincidencia se irán duplicando todas las penas señaladas en las anteriores prescripciones.

—

El coche "simón"—que acertadamente pudiera llamarse el coche "gregorito"—está destinado á perecer derrumbándose por el fatal declive de las cosas viejas é inservibles. El flamante automóvil, deslizándose rápida y muellemente por las avenidas pavimentadas con tersura, es el poderoso rival que el progreso ha suscitado al vetusto coche-simón. Irá á parar á algún museo retrospectivo, en compañía de la litera y de la diligencia; y quizás muy en breve le harán compañía la locomotora de vapor vencida por la eléctrica, y después está soterrada por la barquilla de las "Cinco semanas en globo" y después.... Pero ¿quién sería capaz de señalarle límites al humano ingenio, ni obstinarse en negar la posibilidad de que una inmigración de habitantes de la Tierra toque alguna vez en los puertos del planeta Marte?

Todas las ruinas son respetables, así sean las de Palmira ó así sean las de un simple coche-simón. Una vez pasados tres ó cuatro siglos, algún Batres de entonces emprenderá excavaciones arqueológicas, y quizás tropiece con algún coche simón sepultado en los abismos del drenaje. Los sabios discurrirán entonces acerca de esa caja trepidante y triturante, examinarán el barniz resquebrajado, estudiarán los cojines rehenchidos de cerda, y, si por acaso, encuentra los esqueletos de los dos jamelgos, discurrirán acerca de si son animales de la época terciaria ó cuaternaria. Esto recreará muchísimo á los futuros Congresos de Americanistas, y sabios habrá en esas asambleas que declaren el hallazgo del coche simón coetáneo de los palacios de Mitla.

¡Pobre coche simón! Deja la mansión de los vivos, porque un Ayuntamiento celoso de la estética, lo encuentra deforme y asqueroso. El edil encargado del ramo de vehículos, en última revista que pasó á todos los coches simones, hubo de encontrar á todos y cada uno notables deficiencias: éste sólo tenía caballo y tres cuartos de tracción animal; aquel, llevaba tuertos y mal encandilados los farolillos, como borrachín desvelado; el de más allá era conducido por auriga ventrudo y descamisado, que á leguas—quiero decir á kilómetros—olía á complicidad en el bandolerismo urbano; el de más acá no tenía sana ninguna coyuntura, ni elástico ningún resorte. El honrado edil tuvo que retirar á dispersos todo aquel metafísico grupo de carruajes, no sin haber aplicado antes á sus propietarios algunas multas que, en su totalidad, se acercan á tres mil pesos del cuño corriente mexicano.

¡Pobres coches simones! Saludémoslos como á desterrados antes de su partida, y recordemos las gloriosas hospitalidades que en su seno abrigaron!

—

No obstante que en el Ayuntamiento hay comisiones competentes, hubo necesidad de nombrar una especial á la que se le aplicó la apostilla de Comisión de Embellecimiento de la ciudad, quizás porque las demás comisiones declinaron modestamente su ingerencia en estas cuestiones de estética.

La técnica comisión acaba de presentar un proyecto, y de su conjunto resulta que México será en plazo breve, rival de Niza por sus jardines, y de Florencia por sus grandiosos monumentos. En donde quiera se espacie una plazoleta, se sembrará un vistoso parque, con umbrías arboledas, murmurantes fuentes, estátuas á héroes concretos ó á entidades abstractas como la Libertad, la Justicia, la Fraternidad de las repúblicas hispano-americanas, etc., etc., etc. Acabaráse para siempre ese intrincamento de callejas, callejuelas, vericuetos, encrucijadas, vías cerradas, que es un resabio de arábiga población, y el plano de la ciudad ofrecerá el dibujo geométrico de un tablero de damas.

Una de las buenas medidas consultadas y que ahorrará mucha tarea al Consejo de Salubridad, así como amenguará la clientela á los agentes mortuorios, es la de cegar ese canal Asphaltite, afluente de todas las podredumbres cadavéricas, que corre—ó mejor dicho se estancia—desde el barrio de la Soledad hasta el paseo de la Viga. Ese es el único fragmento que aun quedaba de la llamada "Venecia de América," pues los infinitos puentes como el de San Francisco, el de la Mariscala, el Quebrado, el de Alvarado(no son más que reminiscencias legendarias de la topografía de la antigua Tenoxtitlán.

Ese ignominioso chirlo de zanjas quedará para siempre borrado del rostro de la ciudad. Corolario es esto de las obras del drenaje, pues funcionando éste, ninguna utilidad tiene para los desagües ese zig-zag de canales hediondos.

No es tarde el bien cuando llega, y las incontables víctimas del matlazahuatl del cholera morbus, del tifo, del paludismo, deben regocijarse dentro de sus tumbas, de la desaparición de ese emporio de microbios. La ciudad expele todas las epidemias físicas, pero deja pasar libres de derechos de portazgo todas las epidemias morales. Para éstas, habría que instituir en el Auntamiento una comisión de Embellecimiento moral, pero hasta ahora creemos que á ningún munícipe se le ha ocurrido la moción.

ANTONIO REVILLA.

—:)o(:—

Hospital de San Martín

EN GUADALAJARA

(Véanse los grabados correspondientes en este número.)

—

El 13 de Marzo último se inauguró el Hospital de San Martín, fabricado recientemente en Guadalajara, bendiciéndolo con toda solemnidad el señor Vicario Capitular, D. Francisco Arias y Cárdenas y al día siguiente se cantó la primera misa en la elegante capilla de tres naves dedicada á la Divina Providencia, que se encuentra en medio de la fachada principal de dicho edificio, por el señor Arcediano Don Florencio Parga, revistiendo ambas solemnidades la santidad y sencillez que la Iglesia católica, apostólica y romana usa en sus ceremonias que tanto im-



Frente de la Capilla del Hospital de San Martín en Guadalajara.

presionan y dejan recuerdos gratos en los asistentes.

La arquitectura de esta preciosa capilla, interior y exteriormente, llena perfectamente no sólo el objeto principal á que está destinada, como lo es, el servicio religioso de los pobres enfermos del Hospital, sino para que el público del barrio populoso de aquella ciudad en que está situado el establecimiento, concurra diariamente á las misas y demás devociones que allí se celebran con toda oportunidad y decencia.

La ornamentación y pintura del altar mayor, de la techumbre y de los muros, en que se deja ver la cantera natural con follajes de oro y de infinidad de estrellas, con el color perla obscuro, se combinan con gusto sus tonos, dando un golpe de vista agradable y propio de un lugar santo donde se adora á Dios.

El sitio preferente del altar mayor, lo ocupa la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, y á los lados, están los de Señor San José, San Simón, San Martín y San Clemente, y en uno de los costados, un magnífico Santo Cristo, siendo todas estas esculturas de una hechura artística y que patrocinando esta obra de caridad, son, los santos de los nombres de las personas más queridas, ya finadas, de la distinguida fundadora, y la del suyo propio, quienes le dieron la inspiración y la constancia para llevar á término esta obra de caridad privada que dará asilo á parte de la humanidad doliente y miserable de aquella población.

En las espaciosas y ventiladas salas para los enfermos, hay dispuestas ya en la actualidad treinta y tres camas, destinadas: diez para jóvenes, igual número para edad mayor, otras tantas para ancianos, y tres para sacerdotes pobres, y se habilitarán en lo sucesivo hasta completar cuarenta dedicadas exclusivamente á hombres que no tengan enfermedad crónica ni para las que sea precisa la cirugía, por no haber local suficiente para estos últimos pacientes.

Para conseguir ventilación y sombra en aquel clima caliente, se construyeron corredores anchos y elevados que dan vista á diversos y bien cultivados jardines y huertas, los que purificando la atmósfera de esta mansión de sufrimientos, influirá mucho para que los pobres asilados consigan la salud y una convalecencia segura.

Todos los departamentos del establecimiento respiran alegría por la mucha luz que entra por todos lados, y por las distintas y adecuadas pinturas al óleo con que están decorados hasta los más pequeños detalles.

Se cuenta con un personal escogido y suficiente de facultativos, de enfermeros y sirvientes para el servicio continuo del edificio, con su correspondiente botica y departamento de baños, habiendo también, en otro lugar por separado, una escuela pública destinada á los niños pobres de aquel barrio.

¡Ah! benditas y santas sean las virtudes cristianas, como la fe, esperanza y caridad que en vez de nacer, desarrollarse y crecer al influjo y protección de los soberanos humanos que gobiernan las naciones, muchas veces ó casi siempre, prosperan y se conservan contra su poder como sucedió con los primeros mártires del cristianismo, que dieron sus vidas por guardar su fe en tiempo de los Emperadores Romanos, y como se ve en los campos de batalla y en los no menos dolorosos y tristes salones y anfiteatros de los Hospitales con las inolvidables Hijas de San Vicente de Paul y de sus dignas imitadoras, que no teniendo libertad en nuestro país para ejercer públicamente su caridad atendiendo y cuidando enfermos, sacrifican su vocación con tal de no abandonarlos, á manos egoístas y mercenarias.

Por las vistas que se acompañan y por estos apuntes ligeros, se puede formar idea de los trabajos, dificultantes y costos que ha tenido la virtuosa y distinguida iniciadora y fundadora de esta grande obra privada de caridad, la Sra. Doña Clementina Llano viuda de Martín Gaviea, que siguiendo en esta vez los impulsos naturales de su magnánimo y compasivo corazón, como siempre los siguió aun en vida de sus queridos padres y esposo, ha dotado á la capital de Jalisco de un establecimiento de beneficencia digno de figurar al lado del fundado por el Santo Ilmo. y Rmo. Fray Antonio Alcalde, de imperecedera memoria, y que dándole honra á Dios y á aquella población, su nombre será respetado y bendecido no sólo por todos los pobres que allí encuentren, con los cuidados y asistencia que se les proporcionan, la vida y el remedio á sus enfermedades, sino también por toda aquella capital á quien ha dado tan distinguido ejemplo de actividad, constancia y desprendimiento, y Dios quiera concederle muchos años de vida para la conservación y adelanto de tan útil y santa fundación.

MACARIO L. LLAMAS.



Interior de la Capilla del Hospital de San Martín en Guadalajara.

Ensueño.

I

Mi espíritu presiente su llegada!
Ya viene, ya se acerca.....
¡Es ella, sí, mi dulce prometida!.....
Despierta, corazón: ¡es ella! ¡es ella!

Su vestidura cándida parece
La cauda de un cometa
Y su cuerpo gentil el de una hada
Que al suave impulso del amor alienta.

En su sien la corona de azahares,
Que luceros semejan,
Y en sus ojos la fúlgida esperanza
De una ventura interminable...eterna!....

II

Estoy sin esperanza....ya no siento
Alegría ni pena.......
¿Es que me sirve de consuelo acaso,
Ver que es posible ser feliz con ella?....

Mas no lo soy....me encuentro solo y (amo!
¡La amo con vehemencia!
¡Ella no es!...¡soy otro!!...¡no soy suyo!...
¡Ay, no soy suyo!....pero ya me espera...

Sí, con amor me llama...me subyuga,
Me obliga....¡estoy con ella!
¿Me ama?....No lo sé; amo y confío
En su palabra misteriosa y tierna!.....

III

¡No: yo no soy feliz!...que la ventura
En que mi alma se anega,
Es un destello nada más, muy vago,
De otra que guardo incorruptible y cierta.

Sueño...mas cuando el sueño se disipe,
Exclamaré: no es ella!
¡Ella no fué la que con suave acento,
En aquel sueño me llamó...¡no es ella!

¿Seré yo el sueño acaso?.....¿En el (misterio,
Ella conmigo sueña?.....
¡Un sueño soy, un sueño mi esperanza,
Mi amor un sueño, un sueño...un sueño (ella!

FERNANGRANA.

La muerte del Cisne.

A mi estimado amigo
el Sr. Rodolfo M. Pizarro.

"Murió cantando," dijeron los periódicos, y la llamaron "tiple callejera, artista de vecindad," porque cantando al son de una guitarra recorría las vecindades de los barrios, y cantando también murió, una vez que daba uno de sus conciertos en cierta casa de Santa María de la Ribera.

....

Dos años tenía Leonor cuando murieron su padres, y desde entonces sola se quedó en el mundo. Un ciego, amigo que fué de su padre, la recogió y llevó á su miserable habitación, en donde la niña permanecía encerrada mientras el viejo salía á pedir limosna á la puerta de los templos ó á tocar en las vecindades del barrio, á cambio de un mendrugo, rasgueando un antiguo guitarrón que en época inmemorial había comprado á un mercader del Baratillo.

Cuando la niña creció y pudo caminar por todas partes, el ciego la hizo ocupar el puesto de un lazarillo, un perro flaco que por muchos años le había servido de tal y que por aquel entonces acababa de morir. Leonor guiaba al ciego á la puerta de los templos, y pedía también; lo llevaba á los patios de las casas, y de pie, junto al anciano, empezó á cantar en su media lengua algunos aires populares.

Eran figuras bien simpáticas las de aquellos dos "artistas callejeros:" El, sumido en la eterna noche de la ceguera, llevando en la cabeza la nieve de setenta inviernos y encorvado por el peso del infortunio, rascaba con amor su destemplado guitarrón; ella, pisando apenas los umbrales de la vida, con el brillo de la inocencia en su mirada y su vocecita fresca y dulce como la de un ángel, cantaba los romances aprendidos aquel día, asida á los harapos del anciano como la yerbecita que crece al pie de la vetusta encina. Los que los contemplaban solían tener para ellos una mirada de compasión, premiando sus trabajos con monedas que muchas veces no bastaban para sus miserables alimentos.

Leonor creció cantando, como los pajarillos de la selva, y llegó á cumplir ocho años de edad. En los aparadores de las tiendas veían juguetes que tentaban su co-



Huerta del Hospital de San Martín en Guadalajara, aún no se terminaba.



Huerta del Hospital de San Martín, en Guadalajara.

dicia; muñecas, sobre todo, había algunas lindísimas: con aquellos ojos tan azules, aquel pelo tan rubio y aquel color tan encarnado en las mejillas!....De buena gana comprara ella una!! Pero ni pensarlo, una vez que lo que recogían, después de cantar doce horas seguidas, apenas si era suficiente para pagar un esbozo de comida, incompleto y asqueroso que apenas bastaba para sostener las débiles fuerzas del anciano y de la niña, y aquellas muñecas, según cálculo de Leonor, debían valer un potosí: "por lo menos cuatro reales." Así, pues, no había que pensar en la adquisición de la muñeca.

Pero Leonor seguía soñando con aquel juguete; su pequeño corazón le daba un vuelco y sus ojos se humedecían en llanto cada vez que pasaba, guiando al anciano, por alguno de los aparadores donde había muñecas. Ella, que nunca supo lo que eran las caricias paternales, que creció sola al lado de un anciano adusto, taciturno y como agobiado por un pesar profundo, deseaba una muñeca, á falta de un hermano, para jugar y charlar con ella y darle muchos besos en aquella boquita tan linda, como la de algunas niñas que ella veía pasar en sus elegantísimos carruajes.

Animada por la esperanza de llegar á reunir algún día los "cuatro reales," seguía cantando al son de la guitarra; y lo hacía con tal entusiasmo, con tal amor que los que la oían no podían menos que admirarla, encantados con el brillo de sus pupilas y la expesión de su semblante.

Pero de un día á otro la tiplecita cambió de un modo notable: su acento no era ya alegre y entusiasta, sino melancólico; sus canciones parecían el llanto de un corazón adolorido y sus ojos se apagaron, como nublados por el velo de una tristeza inmensa. Fué que un día miró una muñeca más linda que cuantas había contemplado antes: no pudo contenerse y preguntó á un caballero que miraba el mismo aparador:

—¿Cuánto valdrá esa muñeca?

—Veinticinco pesos, es lo que tiene marcado.

—¿Cuánto ha dicho usted?

—Veinticinco pesos—repitió el caballero, y se alejó pensando: "¡Buenas esperanzas hay de que tú la compres!"

Leonor estuvo á punto de morirse. Todas sus ilusiones, sus esperanzas más dulces se desvanecieron como el humo y en su pequeño corazón sintió el desencanto de los que peregrinos en el desierto de la vida, vemos reducida á fenómenos de espejismo la dicha que creíamos alcanzar.

Desde entonces no pensó más en comprar la muñeca; empezó á palidecer y se volvió taciturna, lo mismo que el viejo á que servía de lazarillo. Este solía decirle:

—¿Qué tienes, Leonora? (así la llamaba). ¿Por qué ya no cantas tan alegre como antes?

Pero Leonor nunca quiso explicarle el motivo de su angustia, y á solas devoraba su amargura.................

....

Llegó el mes de Mayo con sus flores y sus días radiantes de luz. En cierta casa de la calle de Santa María celebrábase el Santo de algún vecino, y los "artistas callejeros" se presentaron precisamente en los momentos en que la animación era mayor.

Parados en medio del patio, el ciego empezó á rascar su guitarra, mientras la niña cantaba la siguiente letra y música del anciano:

"Aquí está el ciego con su guitarra,
"Su hija Leonora viene con él.
"El viejo toca,
"La niña canta
"Y á veces suele llorar también.

—

"Traen cierta historia triste y amarga
"Que con la "solfa" referirán.
"Vengan, vecinos,
"Cantar queremos,
"Pues de ese modo tendremos pan."

—

—"Que suba el ciego,"—gritaron algunos de los invitados, y el viejo y Leonor subieron las escaleras.

En todo el día no habían probado bocado y el olor de los manjares les abrió el apetito. Pero nadie se acordó de preguntarles si tenían hambre; "Que cantar," decían todos, y de cuando en cuando les regalaban un vaso de cerveza.

Tres horas llevaban de cantar sin descanso.

Leonor empezó á preludiar una composición del viejo, que decía:

"Era una niña
pura y hermosa
como el ensueño
de un Querubín."



Huerta y baños del Hospital de San Martín, en Guadalajara.

cuando dió un grito y se desplomó sin sentido.

Los presentes acudieron á levantarla y creyeron que el hambre le había causado un desmayo, pues el viejo dijo: "En todo "el día" no hemos comido, lo que tiene es hambre." Amoniaco, agua fría, licores, cuanto se usa en tales casos se empleó para volver á la vida á la tiplecita, que yacía en el suelo, con la cabellera en desorden y en los labios una sonrisa apacible, como si soñara. Pero la "artista callejera" no volvió más en sí: una afección cardiaca le arrancó la vida, y murió al son de la guitarra, cantando la hisoria de cierta niña,

"pura y hermosa
como el ensueño
de un Querubín."

GILBERTO CHENU.

—————::)O(::—————

A una niña

EN SU PRIMERA COMUNIÓN.

—¡Mariposa gentil de raudas alas,
De vivos ojos é incesante vuelo,
Que al arco bello de nublado cielo
Con tus matices seductora igualas!
Díme: ¿qué significan esa galas,
Esa cándida veste y blanco velo?
¿Por qué la vista clavas en el suelo
Y suspiros de amor lánguida exhalas?
—Ya no soy la fugaz mariposilla
Que volaba á tus hombros cariñosa
Del Bravo turbio en la caliente orilla.
Plegué mis alas; me lavó preciosa
La sangre del cordero sin mancilla.
Y hoy mi Jesús conmigo se desposa!

IPANDRO ACAICO
(Illmo Sr. Montes de Oca.)

—————::)O(::—————

Cuentos breves.

—

"VISION CELESTE."

I.

Pues ya verás.... acosteme como de costumbre después de mi frugal merienda: un par de chuletas, una ensalada, un poco de arroz blanco, un pocito de chocolate con unos tamalitos bien cernidos y un par de bizcochos; estaba yo un tanto desganado y achacoso; leí como todos los días un par de capítulos del "Símbolo de la Fe" del inmortal Fray Luis de Granada, y dormíme, feliz mortal, pensando en las delicias de la Gloria y en el beato bienestar de los bienaventurados....

—Habrase visto...—Replicó el ama del Cura con inocente asombro.... y añadió: —Entonces por qué daba su paternidad tamañas risotadas cuando entré yo á ver si había su Reverencia matado la luz?

—Ya llegaremos, hija, no seas impaciente, que todo se andará—y después de sorber un polvo con deleite, continó:—No habrían pasado tres minutos desde que apagué la vela, sin que me sintiese yo trasportado al seno de los elegidos, hallándome no mal colocado entre los Confesores, y gozando del indescriptible espectáculo del sólio del Altísimo, rodeado de los TRONOS, las POTESTADES, los QUERUBINES y demás gerarquías, y escuchando los dulcísimos acordes de una música felizmente excenta de disonancias y modernismos, es decir, de una música tal y como Dios la instituyó en tiempos mejores....

—Ay.... qué lindo que ha de ser eso... ¿Cuándo me veré yo en esas?....

—Pronto, pronto, hija mía, si te curas de la manía de comer prójimo y de andarte metiendo en vidas ajenas....—y después de sorber otro polvo, continó:—Pues ahí

tienes tú que naturalmente por de pronto me sentí yo como perro en barrio ajeno (mala la comparación) hasta que comencé á encontrarme con personas conocidas, entre las que algunas me proporcionaron verdaderas sorpresas. Figúrate que entre otros me encontré de manos á boca con aquel bellaco del herrador, que tan mal hablado era y tan revoltoso, de quien jamás hubiera yo sospechado que pudiera salvarse; pero qué sabemos los hombres miserables de los altos juicios de Dios.

II.

Como por sabia disposición del Altísimo hasta en el mismo Cielo hay gerarquías, siguiendo la práctica del refrán aquel: "Cada oveja con su pareja," fuíme poco á poco relacionando con mis colegas los eclesiásticos, entre los cuales los había de muchas polendas; insignes teólogos, predicadores afamados, Doctores borlados, Gobernadores de Mitra y aun más adelante, y como era natural, nos dimos á cavilar sin trabas en tanto y tanto misterio como el Empíreo nos ofrecía y como nos lo permitía la feliz coyuntura de vernos libres de atender al material mantenimiento del miserable cuerpo. Vaya y qué cosas tan extrañas son los sueños, que tan pronto parecen verdades con apariencias de mentira, como groseros embustes revestidos de verosímil apariencia...—y después de deshacer los veinte dobleces de un gran PALIACATE, y de sonarse con estrépito, continuó su relato Don Clemente, dibujando sus gruesos labios una burlona y regocijada sonrisa:—Figúrate que entre los borlados aquellos, (qué disparate) se hallaba Nicolás, aquel sacristán tan bruto que prendía las velas al revés, que se ponía la mona con el vino de consagrar y que jamás dejó llegar á su cuerpo más agua que la del bautismo... pues sí Señor, aquel bellaco de innoble y mugrienta figura propuso para discutirlo, uno de los puntos que jamás se nos ocurre sin duda en este pícaro mundo: El por qué San Pedro había llegado á merecer el cargo elevadísimo de portero del Cielo, después de haber negado á su Señor y Maestro nuestro Divino Señor Jesucristo.

III.

—Ooga, señor, ¿pues qué también por allá se han colado los condenados herejes?—dijo azorada el ama, pelando tamaños ojos.

—No seas bestia, Martina, replicó Don Clemente—¿no ves que te estoy refiriendo los disparates de un sueño? ¿Crees tú que una herejía me hubiera causado risa, mujer?

—Es verdad, siga su Mercé. Lo que hay es que con esas punzadas estoy cada día más animal; siga su Mercé.

—Con que se trataba de averiguar cómo y por qué después de haber negado por tres veces á su Maestro, en circunstancias peligrosas, había merecido el Santo Apóstol la distinción de servir el delicado encargo de portero en la morada del Altísimo.... Bueno.... pues cada uno de mis colegas aducía diversas razones para justificar el nombramiento. Quién lo achacaba nada más que á la misericordia Divina que vuelve bien por mal y paga con beneficios las humanas ofensas.... Quién pretendía que el terror y el olvido de un momento significaban poco al lado de la constancia, abnegación y amor del Apóstol durante todo el tiempo de su apostolado.... Quién aseguraba que siendo la Fe una GRACIA gratis data, podía faltar y faltó un momento al Gerarca de la Iglesia, para que pudieran realizarse las santas profesías.... y quién por último se aventuró á creer que dada la edad muy avanzada del Apóstol, ese



Berthold Otto, propietario del Repertorio de música de la calle de Vergara número 12.

cargo poco fatigoso era el único que en conciencia podría desempeñar. Figúrate qué máquina de disparates, Martina.... Lo que son los sueños....

IV.

Por último Ja... ja... ja... Ya lo ves, vuelvo á reirme.... ¿Quién crees tú que vino á resolver la dificultad? vamos á ver....

—Pues sería cuando menos un obispo.... ó algún Doctor.

—Sí. Ja... ja... ja... el Doctor Nicolás.... el súcio sacristán.

—¿Y qué desatino se le ocurrió á ese alma de cántaro?

—Pues ya verás. Dijo que lo que á San Pedro le había valido el nombramiento, había sido su misma propensión á negar á su Maestro, porque habiendo de continuo demandas y pretensiones necias de los mortales, dirigidas á Nuestro Señor, y siendo las más de ellas puras impertinencias, no tenía su Divina Majestad otro remedio que negarse once veces de cada diez, y quién mejor que San Pedro para negarle con su consentimiento cuando fué capaz de negarle sin su venia. Vamos, ¿á que no hubieras creído á Nicolás susceptible de tanto ingenio, Martina?.... Ya verás si tuve razón para reírme á carcajadas del desatino.... Mira, hija, desde esta noche agrégame alguna friolerilla en la merienda, porque esos ensueños suelen venir á causa de la debilidad, y si anoche fué divertida la ficción, mañana ú otro dia puedo tener una pesadilla desagradable. Ahora, digamos la letanía de la Virgen para purgar lo que de pecaminoso haya tenido la ocurrencia de Nicolás, y á dormir...................

—Que su Mercé pase muy buena noche.

—Amén.

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

Cantar.

Ya no me gustan las rubias,
Y á las morenas prefiero,
Porque ¡ay! tienen negra el alma
Las que tienen blanco el cuerpo.

FERNANGRANA.

La Salve.

(HISTORICO.)

I

Acabaron de sonar las cinco en la torre más cercana cuando "Bachi" mandó arriar el cable de popa, y previas las tres llamadas del silbato, el buque empezó á separarse lentamente del malecón batiendo el agua con las anchas paletas de su hélice.

"Bachi" frisaba en los cuarenta y cinco años; tenía el pelo enmarañado y crespo, aunque sin canas; el rostro bastante arrugado, el color ultramoreno y una barba espesa y sin aliño, que completaba en su fisonomía los rasgos convencionales de la cabeza de un apóstol. Vestía sobre la camiseta azul, largo y burdo capote boina calada y tendida hacia adelante á la altura de las cejas, á cuya sombra se movían con rapidez unos ojos, vivos y un tanto sanguinolentos. Visto por primera vez, "Bachi" nada tenía de atrayente, y cuando prendiendo á su labio inferior la ancha hoja de papel de paja, y desmenuzando entre sus dedos el tabaco en hebra de Virginia, meditaba una respuesta, el pasajero conocía muy bien que sus órdenes, dictadas á media voz, habían de ser cumplidas.

—Aquí donde usted lo ve, dijo empezando á pasar por el puente, este pobre barco lleva ya treinta años de campaña, no todos malos, la verdad sea dicha, pues alguna que otra vez le han caído buenos sobordos. No hay que decir que también nos han caído ramalazos de padre y muy señor mío, porque estos mares del Norte traen mucho empuje y veneno, y este falucho de doscientas cincuenta toneladas no está para grandes cosas. No se defiende mal, pero las goteras de la vejez le tienen un poco acobardado. Sobre todo cuando se encrespa la "señorita" y se nos echa de frente á hacer de las suyas, ya nos tiene usted metidos en una danza de la cual no sabemos cómo salir. Tumbo por aquí, hocicada por allá, crujidos y temblores por todas partes, rachas de viento y latigazos de espuma que le ponen á usted en verdadera congoja, hasta que la Virgen se acuerda de nosotros y nos saca del atolladero por pura misericordia. Hay que ver á un hombre cabeceando sobre este cascarón de hierro viejo para saber lo que son las gangas de la vida. Esto es navegar sin defensa; las planchas de los fondos como este papel; la caldera....llámele usted "chatarro," con más remaches sueltos que una criba........

"Bachi" volvió la cabeza, é inmediatamente se descubrió con respeto cortando derrepente el hilo de su monólogo......

—Aquí se reza una Salve, dijo volviéndose hacia popa, y señalando con el dedo la torre del santuario de Begoña, que destacaba en el horizonte su masa cenicienta bañada por el rojizo resplandor del sol poniente.

II

La noche era hermosísima: las siete estrellas de la Osa Mayor se destacaban con limpieza en el fondo azul de la inmensidad, y á poca distancia, en medio de un espacio donde no se vislumbraba grupo alguno, en el extremo de la línea imaginaria que pasa por las dos que figuran á la cabeza del ideal cometa, se veía la estrella del Polo. Dos líneas inmensas, de luz rosada la una, y amarillenta la otra, se cruzaban sobre la superficie del mar, que empezaba á cubrirse de brumas azuladas.

Eran el último reflejo del sol que desa-

parecía en el ocaso, y el primero del astro de la noche, que cabrilleaba sobre las láminas obscuras agitadas por el suave y silencioso levantamiento de las ondas. Pequeños círculos de espuma fosforescentes pasaban con rapidez á nuestro costado, y siempre que un rizo suelto resbalaba con dulce rumor en la obra muerta, parecía dejar huellas de puntos luminosos que se extinguían uno á uno sin dejar rastro de sí.

—¡Un tollo! dijo "Bachi" señalando á á la izquierda una furtiva claridad del fondo del marino, que se corrió hacia la proa con la velocidad del relámpago; corren mucho, y se burlan de nosotros. Cruzan por delante del tajamar sin peligro alguno, y éste es un juego que al parecer les divierte.

—¿Ha visto usted muchas ballenas?

—Y las he perseguido en Terranova y en Islandia, por aquellos mares furiosos y por entre aquellos témpanos fríos que amagaban desplomarse sobre nosotros. Al acercarse, arpón en mano, á aquellos terribles animales, hay que tener el pulso firme y hay que encomendarse á Dios.

—Como siempre "Bachi." Hoy no corremos peligro alguno, y no obstante se ha encomendado usted, á la Virgen de Begoña.

—Es costumbre de toda la vida. Fuera de eso, un peligro se presenta en cualquier parte, y en el momento de mayor descuido nos pone á un paso de la muerte. Y si no, véalo usted; el cielo quiere enturbiarse, y me parece que se nos echa la neblina por estribor. Estas malditas cerrazones son para nosotros un castigo, pues no nos dejan momento seguro. Tenemos que andar á ciegas, sin perder de vista el cuadrante, pegados al timón y con el oído alerta, como una liebre. Así y todo, no se rompe uno el bautismo con esos brutos de ingleses, ó no se mete en un bajo porque Dios no lo permite.

....

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Santas y buenas noches nos dé Dios y las ánimas tengan gloria y descanzo...

III

A las seis de la mañana no se descubría desde el puente más que la borrosa claridad de un cielo plomizo, en el que se destacaba un pequeño círculo de resplandor más intenso que acusaba la presencia del sol, apenas levantado en el horizonte.

Un vapor ceniciento, que se condensaba en gotas diminutas sobre la pelusilla del ropaje, dejaba en la obscuridad, no solamente los contornos de la costa, sino también los objetos relativamente cercanos. Aquellas nieblas daban frío, traspasaban el pecho y estremecían el alma con un secreto pavor.

Reinaba el "alto silencio" que impone lo desconocido, y solamente se sentía el ligero temblor de la arboladura cuando el barco se inclinaba en un balance, y el ruido sordo y metálico de las válvulas que latían á compás.

—¿Dónde estamos?

—Debiéramos estar á la vista, dijo "Bachi" bajando la solapa del capote, y digo que debiéramos estar, porque con esta neblina es imposible ver nada. Creo que hay Noroeste por fuera, porque las mareas vienen gruesas y tendidas y el barco cabecea un poco; pero esto no vale nada....Lo más prudente es mantenerse un poco lejos de la costa.....¿Ve usted algo?

En aquel momento "Bachi" con el cuerpo echado sobre la barandilla y con las palmas puestas en arco sobre las cejas,



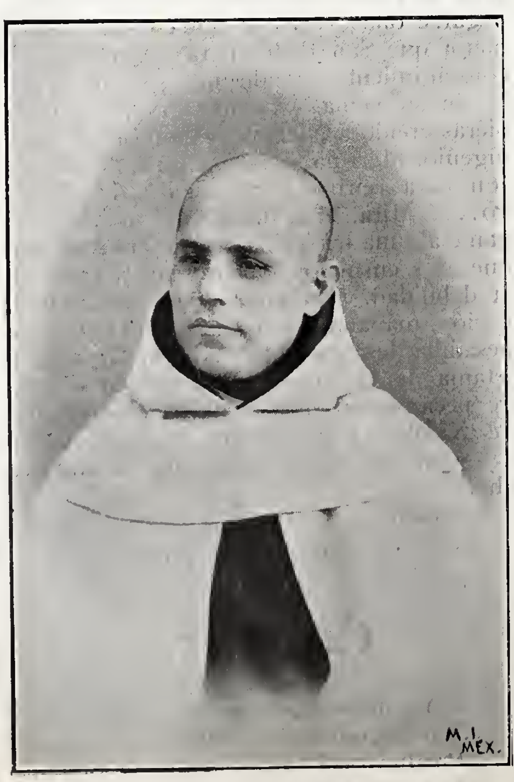
Pantaleón Arzoz Basarte, propietario del Repertorio de Música de la calle de Vergara núm. 12.

exploraba con insistencia la superficie del mar, cuyas olas venían de frente.

—¡Hay rompientes á proa! gritó de pronto, dando una patada. Y girando sobre sí mismo, describió en el aire un círculo completo que indicaba la virada en redondo al sorprendido timonel...Ya era tarde. Una sacudida espantosa, acompañada de un crugido formidable, obligó á todos á valerse de sus manos para no rodar por el suelo, mientras el buque se inclinaba de una manera alarmante sobre uno de sus costados.

—¡Atrás toda!

Así se hizo, pero sin resultado alguno; el buque se había hincado de firme, y no había poder que le arrancara de aquel peñasco de perdición. Pronto empezaron los ruidos siniestros, y los tumbos más siniestros todavía, que amenazaban descuadernar aquel casco sin equilibrio. Era pavoroso el aspecto de la ola callada, semitrasparente y plomiza que surgía á



Fray Joaquín de San Alberto, Capellán del Templo del Carmen.

dos varas de nosotros como la muda aparición del hado adverso y que se tendía sobre la obra muerta haciéndola gemir bajo su formidable pesadumbre.

Hierros y cordajes se estremecían al empuje de aquella sorda resaca, como arbusto que se dobla al bravío soplo del huracán. Y el barco se enderezaba de nuevo para caer de otro lado, tal como se vuelve el moribundo en su postrera congoja.

—¡Botes al agua! gritó con voz estentórea un hombre que apareció en la toldilla vistiendo el uniforme de militar, y un rumor plañidero de gritos y sollozos femeniles vino á completar el aspecto lúgubre de aquella escena.

Ni el peligro ni la desgracia despojan al hombre fuerte de su dignidad, y el desgraciado "Bachi" creyó llagado el momento de imponerse á toda costa.

—¡Nadie me toque á un aparejo! gritó lleno de furor y con voz entera. Aquí nadie manda más que yo ni hay más órdenes que las mías!

Pero entre éstas y las otras el tiempo pasaba, y la marea había descendido un pie. En derredor no se veía la vela de una lancha ni se hubiera podido apreciar la distancia de la costa. Aquello estaba perdido.

Hubo un momento en que el semblante de "Bachi" se cubrió de una intensa palidez, llvó la mano á la boina y se la quitó; sus brazos se levantaron poco á poco y se pusieron en cruz..."Bachi," el valiente "Bachi," estaba rezando.

Un momento después miró en derredor con aire de hombre beodo ó soñoliento; su cuerpo sintió el suave vaivén de algo que bajo sus plantas se movía y........ ¡Arranca, arranca! gritó con todas las fuerzas de sus pulmones de bronce. ¡Viva la Virgen de Begoña!

Y el barco arrancó! ¡vaya si arrancó! Suave y deliciosamente deslizose de popa entre dos filas de escollos: se enderezó con valentía y diciendo: "ahí queda eso," viró la proa hacia Gijón.

—¿Hace agua?

—Ni una gota, capitán.

—¡Ya veremos, ya veremos! repetía "Bachi," liando un cigarro de papel amarillo y tabaco hebra de Virginia. Yo conozco bien las lacras de este carromato viejo.......y he sentido algo que no me gusta del todo. En cuanto lleguemos á puerto registraremos la cala.

IV

......Era un pedrusco largo en forma de hacha envuelto en hierbas marinas que quedó empotrado en una juntura cerca del codaste, lo que el buen patrón tenía entre las manos y examinaba con ojos humedecidos por la más intensa emoción.

—Vean ustedes, decía, qué parche nos ha puesto la Virgen para que no nos fuéramos á fondo.

—Un parche en hilván.

—¡Sí, pero buen hilván, como ella sabe hacerlos!

....

¡Pobre Juan Bautista! ¡Cuántas veces te hemos visto después arrodillado ante tu Virgen horas enteras con la vista levantado é inmóvil en la actitud de un verdadero extático!

———::)o(::———

Remember!....

(De Bryon.)

Como fija en el mármol de una tumba
Su doliente mirada el pasajero,

Y leyendo el tristísimo letrero
Piensa un instante en el que yace allí;
Si tus ojos dulcísimos leyeren
Esta doliente página algún día,
Dale un suspiro á la memoria mía
Y derrama una lágrima por mí.

MILK.

::)O(::

EL GATO.

I

La noticia de que el hijo de Pedro Bruno iba por fin al Seminario, cayó en el pueblo como una bomba. Y no porque el muchacho fuera herejote ó calavera cuya vocación presupusiera conversión milagrosa ó por lo menos alguna mudanza de vida, antes bien, todos le tenían por honrado y formal y de muy buena madera para el sacerdocio; de modo que por esta parte el caso iba por los carriles de lo natural y previsto.

No; el asombro era por otra cosa: porque de público se sabía que el padre se opuso siempre redondamente á ello, y tenía jurado y perjurado que gastar él en hacerle al hijo cura, no en sus días. Aun para entrar en la Gramática—como entraban casi todos los muchachos de su edad, pues en el pueblo mismo había preceptor y lo era un fraile exclaustrado—trabajillo le costó á Miguel arrancar á su padre el consentimiento.

—¿Pues?—dijo Pedro Bruno, cuando el chico, terminadas sus primeras letras, le manifestó tan hondo deseo.—¿Pues? ¿No has aprendido bastante todavía? ¿Cuatro años de escuela son pocos? ¿Hasta cuándo piensas estarte sin ganar para casa? ¿Crees que yo trabajo para mantener vagos? ¡Morena! ¡yo no quiero vagos en casa!....

—Estudiar no es vagancia, padre—repuso el chico.

—¿Qué, pues? ¿Garbanzos, ó qué nacen en los libros?

A tal razón, nada tuvo que replicar Miguel. Era desgraciadamente cierto que en los libros no nacen, lo que se llama nacer, garbanzos ni especie alguna vegetal, y desgraciadamente también, era superfluo y vano hablar á Pedro Bruno del género de fruto que se cosecha en los libros, no menos estimable por no ser alimenticio que aquella honrada leguminosa.

Pero, en fin, á fuerza de mansa constancia, logró Miguel el susodicho consentimiento con lo demás que de él resultaba y era lo importante: la consignación en el presupuesto doméstico de las dos pesetas para la mesada del profesor y del crédito para libros.

¡No era cosa mayor, pero era el primer paso en el camino largo, larguísimo y obscuro que Miguel se proponía seguir y al fin del cual, en lontananza, veía entre nubes doradas su propia imagen, mejor dicho, la imagen de un D. Miguel que era á la vez él mismo y otro, vestido de cura, grave y respetuoso, coadjutor de su mismo pueblo y proporcionando á su padre el regalo del ocio y del descanso, que bien lo merecía el pobre.... por más que....

Pero, señor, ¿de dónde sacaba la gente que su padre era rico? ¿Tratábase como tal? ¿No era en su caso todo sordidez y pobreza? ¿Daba el oficio de alfarero tanto de ganar? ¿Dejáronselo sus padres? ¿Muriósele tío en las Indias ó tocóle lotería? ¿Sabíanle, por ventura, dinero en el Banco, valores de esta ó la otra clase, ó propiedad alguna fuera de la mísera casucha en que habitaba, que toda ella, á buen precio, no valdría media talega, y por el sitio en que estaba—pegada al Camposanto—ni de balde se encontraría quien la tomase? Y sin embargo, la pública opinión erre que erre en que Pedro Bruno tenía gato y de órdago; y cuanto más se esforzaba el hombre en aparecer miserable, más se afianzaba y extendía aquella fama; y si acaso hacía un gasto extraordinario, por menudo que fuera, pues señal indudable de que había platales en casa. Porque años atrás se le ocurrió (cosa bien razonable por cierto) adquirir un nicho en el Camposanto, total media onza de oro, ¡qué no se habló! ¡Ni que se hubiera echado coche!



Repertorio de Música de los Sres. Otto y Arzoz, situado en la calle de Vergara número 12.

El mismo párroco se lo decía á Miguel cuando éste se le lamentaba de la oposición del padre á su clericatura:

—Pero, ¿por qué se opone? Si no tuviera recursos.... ¡Pero con el gato que él tiene!.... Porque tu padre lo tiene, Miguel; sólo que lo ata: es avaro, avaro perdido.

Sería lo que fuera, pobre ó avaro, pero de día en día estaba más duro de pelar el pleito de Miguel. Cada vez que él tocaba esta tecla, salía el padre por el mismo registro:

—¡Morena! ¿Todavía piensas en eso? Pues espérate sentado.... Y para cuando acabes este año, prepárate á salir de la gramática y á aprender oficio. ¡Bastante me has gastado en libros! ¡Para lo que te aprovecha!....

¿No se había de pasmar, pues, todo el mundo viendo que, de la noche á la mañana, el muchacho iba al Seminario? Nuevo incentivo á la curiosidad. ¿Cómo se había obrado el milagro? No se supo. Pues si se supiera....

Acababan de despachar padre é hijo su pobre cena, en la que, como de costumbre, hablaron muy poco, y ello desabrido; como de costumbre también, el padre había ido á encerrarse en su cuarto; el hijo, con el "Raimundo Miguel" abierto sobre la misma mesa en que cenaban, no limpia de regojos, con los codos sobre ella y la cabeza entre los puños, estudiaba la lección del otro día.

En esto volvió el padre á la cocina, dió una vuelta por ella, carraspeó y fuese sin hacer nada. Al poco rato llamó desde su cuarto:

—¡Miguel!

Acudió Miguel; hízole entrar Pedro Bruno en el tabuco; cerró tras él apresuradamente la puerta, y llevándole junto á la cama, le dijo trás un buen resuello.

—¿Qué te parece?

A la poca luz de una vela, el mozo al pronto no vió nada de particular, mas súbito reparó sobre la cama un montón de dinero hundido en el hoyo que con su propio peso formaba en ella. Dinero, oro y plata revueltos, pero ¡cuánto!... Miguel, hecho un pasmarote, miraba aquello y miraba á su padre y tornaba á mirar. Pedro Bruno aparentaba indiferencia, pero el brillo de los ojos y el temblor de los labios la desmentían.

—¡Ahí no hay nada falso!—dijo en son de broma, y como para confirmarlo, cogió en una mano un puñado de monedas y las dejó verterse á chorro. Repitiólo una vez y otra, y á cada una más rápidamente convirtiendo el chorro en cascada, hasta que, sobreexcitado, aplicó también la otra mano al juego y hundió las dos en el acervo y comenzó á revolverlo vertiginosamente, con febricitante deleite, embriagándose con el cabrilleo de fulgores áureos y argénteos, con el ruido de marejada de dinero, y sobre todo, con el palpar las monedas y el roce de las que se le escurrían entre los dedos ó le resbalaban por el de la mano hasta entrársele manga adentro cosquilleando.

Entonces ya no fingía indiferencia: su aspecto era de vesania, y Miguel, que nunca le viera en tal estado, sentía al verle, más que asombro, terror, como si tuviera delante un peso, un demoniaco.

Sin decir palabra, se salió del cuarto, mejor dicho, huyó, y se volvió á sus libros; es decir, á ponerse sobre ellos en la postura de antes, que estudiar ¡cualquiera estudiaba ni veía letra en tal estado de ánimo!

No era más tranquilo el de Pedro Bruno; como homicida que, consumado el crimen, recobra la conciencia de sí mismo, se desolaba recapacitando sobre lo que acababa de hacer.

—Pero, ¡cómo! El mismo descubrir su secreto, así, tan en tonto, sin qué ni para qué, en un ataque de insana, de estúpida vanidad.... ¿Qué vanidad? ¿Acaso se daba él cuenta de cómo había sido, de cómo había podido ser? Fué cosa inconsciente, maquinal; sintió de repente un pujo, un

prurito irresistible de ello.... y lo hizo porque tuvo que hacerlo. ¡Bestia, imbécil, maldito mil veces! Y ahora, ¿qué? Ya tenía el enemigo dentro de casa. Hijo era y hombre honrado, pero la codicia.... Como rayo de luz se le ocurrió una idea: ¡si le dejara hacerse cura!.... Siendo cura no le mataría ni robaría; es decir, robarle nunca, porque antes de encontrar el escondite se volvería loco; pero, de todos modos..... Y, además, yendo al seminario, se alejaba, por de pronto, durante el curso....

Triste, pero único remedio; tan triste como la amputación de un miembro para salvar la vida; porque amputar era, tocar el gato en un sólo ochavo.... Y todo por un descuido, por una torpeza de un instante... ¡Bestia, imbécil, maldito, maldito!

. . . .

II

Tenía Pedro Bruno sus soledades como ya se ha apuntado, en una casucha miserable pegada al Camposanto. Ornábala una mala parra vieja, por entre cuya urdimbre se descubrían las grietas y jorobas y vicios de sus muros; el balcón se cimbreaba, las ventanillas estaban desquiciadas; el alero del tejado roto, la chimenea truncada, las vigas carcomidas, mas al fin, en ella se vivía bajo techado, y mientras así fuera, no había que pensar en remiendos ni composturas: tal como era, su amo estaba satisfecho con ella; le bastaba y sobraba para sus necesidades. Sólo que llegó un día en que un edil, lleno de celo, denunció como ruinosa la casa número tantos, de barrio tal, propiedad de D. Pedro Bruno de Cual. Inmediatamente se giró una visita de inspección, que comprobó la verdad de la denuncia, y á mayor abundamiento que la casita constituía una amenaza para el Camposanto mismo, por cuanto estaba "adosada" á uno de sus muros, sobre el cual descansaba.

En consecuencia, se ordenó el inmediato derribo de ella. Pedro Bruno tocó el cielo con las manos. Que si malos quereres, que si al pobre el sol se le come, que si el derecho de propiedad, que si era dejarle por puertas, que si compasión, que si los tribunales.... Todo inútil; la autoridad, inflexible, apremiaba, y no quedaba recurso sino obedecer y desalojar la casa. Realmente, el peligro era inminente; la casa se venía abajo, y el mismo Pedro Bruno lo reconoció, oyendo por la noche siniestros crugidos.

Dispúsose, pues, á abandonarla, y ya andaba buscando bohardillas á donde mudarse, cuando la suerte le ahorró éste y otro trabajo para siempre. Una mañana amaneció la casa derrumbada.

—¡Desventurado!—dijeron compasivamente los que antes le zumbaban á cuenta de su avaricia.—¡Dios le haya perdonado!

Porque daban como seguro que habría perecido bajo los escombros. Sin embargo, por si aún podía alcanzarle algún auxilio, siquiera el espiritual, allá se fué el alcalde con su cuerpo de bomberos, quiérese decir, con un grupo de vecinos que en semejantes y otros casos se ofrecían á trabajar desinteresadamente con la manga de incendios, con el zapapico, con lo que se ofreciera.

El hundimiento había sido completo: de paredes para adentro sólo quedaban en pie los postes y alguna viga; y de aquellas, la del lado del camposanto aparecía desplomada de cuajo desde el retallo en que se unía al muro de aquel, de modo que bajo el peso de sus ruinas se había hundido también parte del tejadillo que cobijaba los nichos adyacentes á aquel muro, y probablemente los mismos nichos no saldrían muy bien parados.



Organo del Templo del Carmen, comprado por el Capellán Fray Joaquín de San Alberto, en el Repertorio de Música de los Sres. Otto y Arzoz.—Vergara 12.

Pero como lo que urgía era hallar á Pedro Bruno ó lo que de él restara, dejóse á un lado el destrozo del Camposanto, y el trabajo se redujo á los escombros de paredes para adentro. En todo un día de ardorosa labor no apareció nada. Al anochecer íbase á dejarla hasta el siguiente día, pero hubo quien apuntó:

—Señores, y ¿ porqué no continuar por la noche? Ahí puede haber un cristiano con vida.

Y los buenos hombres, unánimes, continuaron trabajando á la luz de la luna y de miserables faroles, con redoblado brío. Rendidos, exhaustos y desesperanzados dejáronlo á la madrugada. Piedra por piedra se había escombrado todo, hasta dejar el suelo limpio como la acera de la calle, y ni rastro de hombre. ¡Cosa igual!..... ¿Andarían brujas en ello?

Entre tanto se había avisado el suceso al Seminario, y al otro día se presentó Miguel. Quiso ir en seguida al lugar del siniestro.

Aún había allí quien removía piedras y escudriñaba rincones, no ya en busca de Pedro Bruno, sino del dichoso gato; pero los más trabajaban del otro lado en el mismo Camposanto, en la escombra de los nichos hundidos. No había hecho más que llegar Miguel, cuando oyó hacia aquella parte chillar una voz:

—¡Aquí debe estar!

Le dió un vuelco el corazón, y fué allá corriendo. Un grupo de hombres con las herramientas en la mano, en suspenso, contemplaba la labor de otro que, encorvado, rompía atropelladamente el tabique de panderete de un nicho de la hilada más baja, diciendo al mismo tiempo más atropelladamente aún: ,

—Sí; ésta es la urna suya, y no habiendo enterrado nadie aquí, ¿cómo tiene tabique y sin revoque? Nosotros revocamos siempre.... El lo haría.... ¡Mirar qué mal construido está! El lo haría para esconder....

No dijo más. Descubierto el nicho, aparecía su cavidad repleta de un hacinamiento de todo lo que se volcó de los de arriba: piedras, tejas, cascote, un ataún hecho trizas, un difunto descompuesto y corrompido. Debajo de todo esto estaba Pedro Bruno, aplastado, de bruces sobre un montón de dinero. Allí estaba el famoso gato; en aquellas monedas salpicadas de sangre y polvorientas.

Todos miraban el horrible cuadro con caras desencajadas de terror; nadie hablaba ni siquiera se movía, ni siquiera se daban cuenta de que el pobre Miguel había caído redondo al suelo. Al fin, cuando se recobraron, unos atendieron al pobre mozo llevándoselo de allí; los otros extrajeron con todo cuidado el cadáver y lo cubrieron piadosamente con una capa. El dinero nadie lo tocó; eso allá el juez.

Aún no repuestos de la emoción, entraron en explicaciones y conjeturas, y no

cabiendo más que una, pronto se confirmó sobre el terreno su certeza. Desembarazado de escombros el nicho, hallose en el muro, que servía de medianería, una abertura cubierta con tablas que daba paso al cuarto del infeliz Pedro Bruno.

El debió de hacerla, como hizo sin duda también el tabique que cerraba la boca del nicho, no satisfecho quizá de lo endeble de su tapa.

¡Buen escondite!

No merecía, no, el gato los trabajos que para fabricarlo debió pasar el malaventurado avaro: bien contado y recontado no llegaba á 32,000 reales.

III.

Aquí de Miguel. Cuando cumplidos todos los trámites, tuvo en su poder aquel dinero, limpio ya de toda mácula de sangre y polvo, preguntó al escribano:

—¿Esto es mío, mío, vamos, completamente? ¿Que puedo hacer con ello lo que me dé la gana?

—¿Qué duda cabe?—respondió el funcionario, diciendo para su coleto.—¡Tiene gracia la pregunta! ¿Si nos resultará el mozo segunda edición corregida de su padre?

No conocía el actuario al heredero de Pedro Bruno. Aquella misma noche salió Miguel del pueblo cargado con un talego; anduvo más de dos leguas á pie, hasta que llegó á percibir á lo lejos el rumor de la eterna lamentación del mar; saliose entonces del camino real, y á campo atraviesa, dejando á un lado el cercano pueblo costero, dirigiose hacia los cantiles, á un paraje desierto, abrupto, peñascal, casi virgen, de planta humana. De peña en peña fué gateando cuidadosamente hasta llegar á la más avanzada del mar: allí se irguió, santiguóse, y alzando con ambas manos el talego por encima de su cabeza, lo lanzó cuanto más lejos pudo, al espacio, á la obscura inmensidad. Con el ruido del oleaje no sintió su caída en el mar, pero cayó: de seguro cayó y se hundió en el fondo para siempre.

Dió un fuerte respiro, volvió á gatear, salió á tierra "terrestre," y desandando lo andado á paso firme, llegó de vuelta al pueblo á tiempo de acostarse todavía y dormir, dormir á pierna suelta.

Y mientras le tomaba el sueño, acariciaba sus planes ya madurados: las pesetejas que le valía el solar de su casa derruida para ir pasando, mientras se presentaba una beca; alcanzar la beca, y si ésta tardaba mucho, entrar de fámulo en el Seminario; luego, estudiar mucho; luego, ¡bendito sea Dios! la ordenación, y luego, á decir muchas Misas por su infeliz padre....

¡No conoció, no, á Miguel, el apreciable escribano.

—::)O(::—

Una lagrima.

A la Sra. Dª Cármen Romero Rubio de Díaz, en homenaje de la más profunda consideración y respeto.

El alma iba peregrina por los caminos de la vida.

Abrió los ojos, y se halló sin patria, abandonada á las orillas del mundo, proscrita de un hogar ignorado, expósita llena de gemidos que se agita en la sombra y tiende los brazos á lo desconocido.

La Esperanza le dijo en secreto no sé qué palabras misteriosas, que así parecían murmullos de la brisa como reflejos de la aurora; y levantando su mirada á lo más alto de los cielos, el alma iba peregrina por los caminos de la vida.

Buscaba á Dios.



Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Chiapas D. Miguel Mariano Luque, fallecido el 13 de Mayo de 1901.

Subió á la cumbre de las grandezas humanas y gimió porque allí no había sino vanidad y vacío.

Trepó con paso trabajoso y cansado á la cima altísima de la gloria, y suspiró porque era sombra.

Ascendió á las alturas y el deleite y desfalleció; porque todo fué mentira que pasa y aflicción de espíritu que queda. Y andaba triste y peregrina por los caminos de la vida.

Detrás el vacío, á su frente, lo infinito.

Un Genio cruzó la vía. Hondísima arruga surcaba su frente: quebrado el brillo de sus ojos y pálido su semblante. Su mirada como lamento, su voz como sollozo.

Y la habló.

—¿Buscas á Dios?

—Está muy lejos.

—¿Quieres verlo? Sólo yo puedo dar á tus ojos la lente maravillosa que aleja las sombras y acerca el infinito. Hazme tu compañero y amigo.............

....

Púsola el Genio en los ojos una lágrima.................................

El alma trémula y palpitante, reverente, cae de improviso arrodillada.........

....

Sólo detrás de una lágrima se ve á Dios.

MANUEL MICHELENA, Pbro.

—::)O(::—

Apólogo.

Has de saber que cierto día estuvieron juntos de diversión el viento, el agua y la vergüenza: holgáronse mucho y quedaron satisfechos de la compañía. Cuando llegó la de vámonos, el aire tomó la palabra:

—Si alguien de vosotras me necesita algún día, aunque de poco sirvo, como ligero que soy, que me busque por los lugares altos, entre los picos de las sierras, ó en los llanos cuando se cimbren los árboles á mi paso, en las orillas del mar casi siempre y en lo hondo de las cañadas por donde me oireis silbar en las noches de invierno mientras empujo los nubarrones negros por el cielo. Si me pierdo allí estaré siempre.

A mí—dijo el agua—camino de los mares me hallareis, ó en los algibes, ó en donde veais que crecen juncos y tarajes, adelfas y cañaverales, donde crezca el heno; voluble y coqueta como mujer que soy, unas veces apetezco meter mucho ruido cuando bajo desbordada por el río, y otras por el contrario, mansa y arrulladora, me escapo entre hilos por entre las pizarras de las cañadas; siguiendo esa misma volubilidad, en el invierno os calaré y el mundo será mío; en el verano vereis los labradores pedir por mí; porque me negaré tenazmente á visitarlos. Esa soy yo; si me pierdo, ya sabreis dónde hallarme.

Pues yo—dijo la vergüenza lentamente—suelo hallarme en las doncellas que empiezan á vivir, en los hombres que tienen fe, en todo aquello que es en sí noble, grande y generoso, que siente la noble llama de la abnegación: buscadme en el soldado que pelea por su bandera, en el hombre trabajador que busca el pan con el sudor de su frente, en la madre que vela abstrayéndose del mundo; esa soy yo; acompaño todos los sentimientos grandes; allí me encontrareis; pero si me pierdo, no me busqueis más: cuando yo me pierdo, no vuelvo nunca.

—::)O(::—

Medioeval.

En alas del amor y del deseo,
tras de porfiado batallar, triunfante
llego á la torre que te guarda amante
y ufana se alza de su noble empleo!
Llevo feliz, cual mi mejor trofeo,
la banda al pecho, que ceñí arrogante,
en medio del estrépito sonante,
que te aclamo mi reina del torneo!
Brilla en el cinto el espadín de oro
á la luz melancólica de plata,
que ensalza oculto el ruiseñor canoro.
Y al pie de la marmórea escalinata,
pulso rendido el bandolín, sonoro,
y al viento doy mi amante serenata!

M. Viesca y Arizpe.

La Kermesse en Mixcoac.

Al florido mes de Mayo tocó presenciar la simpática kermess organizada por el Ayuntamiento de Mixcoac para dedicar sus productos á mejoras materiales de la población y celebrada entre el más entusiasta bullicio y la más delicada hermosura el domingo pasado.

No fueron los ambientes cálidos de este mes ni los anuncios no realizados de inoportuna lluvia, suficientes para detener en sus nidos á las parvadas de palomas humanas que desde los primeras horas comenzaron á llenar de belleza el jardín Jáuregui donde se celebró la animada fiesta.

Allí concurrieron, ya á atender los caprichosos puestos, ya á consumir las variadas mercancías, las más hermosas damas y señoritas de Mixcoac, San Angel, Tacubaya y México.

El movimiento fué grande y explendente y la vista se extasiaba al contemplar tantas bellezas aprisionadas suavemente en ligeros vestidos de gasas de variados colores, confeccionados con ese donaire especial de la mexicana que se ve más interesante y más hermosa mientras más esquiva los pesados adornos de las grandes "toilettes."



Puesto primero de Confetti.



Restaurant en la Kermesse.

Si blancas azucenas, erguidas gardenias, tiernos y matizados claveles y delicadas violetas salían de los tiestos de la exposición floral, blancas, erguidas, tiernas, delicadas y de matíz celestial cruzaban las abrumadoras callecitas las gentiles compradoras que, sin cesar, como para entablar un torneo de colores y de belleza, se acercaban á las graciosas vendedoras.

Las miradas se convertían en una veleta.

No sabían dónde posarse más, pues á cada cambio sentían dejar el espectáculo anterior.

Cuántos ejemplos de fresca belleza presentaban Esther Martínez, Amelia y Luisa Contreras, Guillermina, Rosa y Justa García, justamente vestidas de charras poblanas, esa típicas vestiduras que simbolizan una de nuestras más lacientes especialidades nacionales, y qué donosura para llevar el rojo refajo salpicado de menuda lentejuela, deslizado de la albaca misa!

Y la belleza continuaba en señoras y señoritas.

Las Sousa de Robles Gil, las Quevedo de Sousa, las Prieto Sousa, las Rivera, las Foraster de Lillo, las de Olavarría, las Rodríguez de Vigil, las Reguera, las Lillo, las Olavarría Landázuri, las Ramírez, las Barroso, las Leon, las Espinosa, las Bonequi de Espinosa, las Corona, las Bandera, las Garay, las Loaeza, las Hammeken, las de Limantour, las Mariscal de Limantour, las Algara, las Ituarte, las Ilizaliturri de Villarreal, las Palacios, las Piña, las Treviño, las Cazo, las Sánchez, las Gilly, las Navarrete, las Velasco, las Rivas, las Palencia, las Serrano, las Haro, las Cruces, las de Silva, las Paz, las Jordán, las Delezzé de Braw, las Rivas, las Weil, las Guernsey, las Labadie de Rivas, y otras muchas que competían en atractivo y que vaporosas eran la nota brillante de la fiesta.

Esta, como decimos fué animadísima y se prolongó hasta hora avanzada de la noche, sin que decayera para nada el entusiasmo.

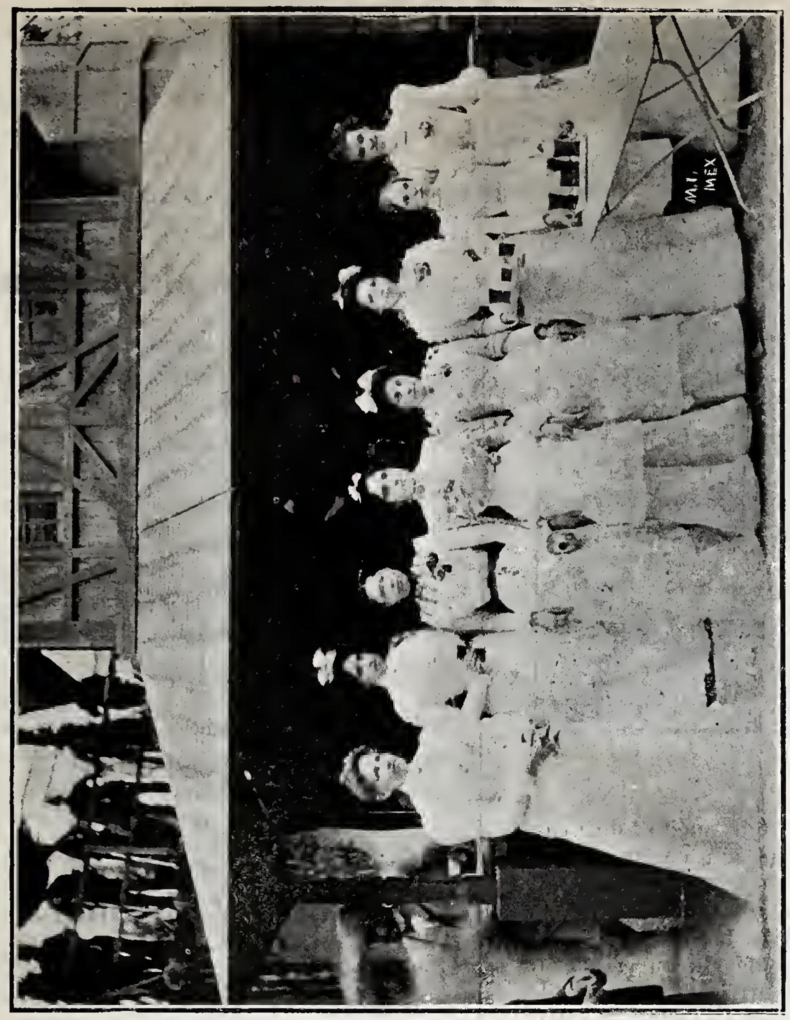
Para dar idea completa acompañamos nuestra crónica con una profusión de fotograbados que representan todos los detalles más salientes de la Kermesse.

FEDERICO GARCIA.

(Fotografías de Agustín V. Casasola.)



Puesto segundo de Confetti.



Puesto de Cerveza.



Puesto de Tombola.



Puesto de la Banca.



Puesto de Flores.



Puesto de Tabacos.

SOLEMNE INAUGURACION

EN EL CARMEN.

INAUGURACION DEL ORGANO.

En el templo de Nuestra Señora del Carmen se efectuó el día 30 del mes próximo pasado la inauguración del magnífico órgano tubular neumático, que el repertorio de música Otto y Arzos, de esta Capital importó de sus fábricas en Alemania especialmente para este templo.

Dicho órgano tanto por su construcción como por sus sonoras voces, podemos decir sin temor de equivocarnos, que es el primero que supera los que hay en los templos de la capital. El acto inugural fue solemne, siendo apadrinado por señoras y señores de nuestra buena sociedad.

Publicamos en este número la fotografía del órgano, así como el retrato de Fray Joaquín de San Alberto, que fue quien hizo la compra del instrumento y lso de los Sres. Bertold Otto y Pantaleon Arzos dueños del repertorio que hizo la venta.

Estos señores van á establecer en esta Capital una fábrica para la violenta construcción de órganos de esa clase.

——::)o(::——

Mi tesoro.

A Felipe N. Castillo.

Para El "SEMANARIO ILUSTRADO."

No guardo áureo metal en rico armario,
ni brillantes de limpia transparencia,
ni tengo del magnate la opulencia
ni el altivo poder del millonario.

Mas siempre que el dolorá mialmallena
busco á Dios en la ermita solitaria,
y al salir de mis labios la plegaria
de mi pecho también sale la pena.

Si en el diario combate por la vida
ríndome alguna vez agonizante,
me dan los besos de mi madre amante
la fuerza que un momento ví perdida.

Cuando un obscuro porvenir presiento
y mi dulce quietud perdida lloro,
la rubia virgen de mis sueños de oro
felicidad prométeme sin cuento.

Desheredóme la fortuna airada,
mas no doblo abatido la cabeza,
pues, como fuentes de sin par riqueza,
tengo fe, tengo "Madre" y tengo "amada."

EDUARDO GOMEZ HARO.

Puebla.

——::)o(::——

Tu y yo.

Hoja que huye de la brisa leve,
Armonía que vuela del laúd,
Por que se ausenta de la triste sombra...
Eso eres tú.

Viento que va tras de la arista inquieta,
Eco que sigue pertináz la voz,
Sombra que al lado de la luz suspira....
Eso soy yo.

ADALBERTO A. ESTEVA.

——::)o(::——

LA EXCURSION

DE LOS

Periodistas al Desagiie

Por recargo de material nos vimos en la necesidad de suspender unas fotografias que el Sr. Margarito Cuéllar tomó en la excursión que el Sr. Cirilo R. del Castillo, auditor del Ferrocarril del Desagiie, organizó y dedicó á los periodistas de esta capital.

Dichas fotografías representan una el momento en que el representante de EL TIEMPO plantó un árbol en la plaza principal, y dos más del banquete que se ofreció en Tequisquiac á los excursionistas.

En nuestro próximo número publicaremos las fotografías en cuestión, así como otras del Certamen floral en Coyoacán.

——::)o(::——

Laura y el amor.

—Míralo, Amor, ya viene;
Dispárale una flecha.....
Pero ¡ay! que has olvidado
El arco y las saetas.

—Es cierto; mas ¿qué valen
Mis dardos, Laura bella,
Si el rayo de tus ojos
Hiere con más violencia?

FERNANGRANA.



Puesto de Pasteles y Dulces.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 22.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 27 de Mayo de 1901.	

LOS TRAPENSES DE

San Pablo de las Tres Fuentes,

EN ROMA.

I

El desmonte de la Europa es en gran parte la obra de los frailes. En efecto, desde principios de la Edad Media vemos á la Orden Benedictina, constituída en organización pujante bajo la autoridad de un "pater familias," extenderse en poco por todas partes y fundar grandes centros monásticos, abadías en torno de las cuales se desarrollaron muchas y famosas ciudades.

Cuando el número de religiosos era demasiado grande para la abadía, el "pater familias" ó abad despachaba á algunos lejos y á veces á una comarca desconocida. Este enjambre, salido de la gran colmena, iba á crear una nueva ciudad, una colonia filial de la abadía madre. La partida tenia algo de patriarcal y de tierno Toda la comunidad acompañaba á los viajeros hasta las puertas del monasterio. Allí, después de haber pedido para ellos las bendiciones y la protección del cielo, el abad les entregaba una cruz y algunos instrumentos agrícolas, siguiendo el precepto del Apóstol: "ora et labora."

A veces, con el tiempo se introducía la relajación en la vasta familia de los monjes pero siempre surgían santos reformadores que volvían á la orden al rebaño y á la observancia de las reglas primitivas. Así es como en el siglo XII una filial de la grande abadía de los benedictinos de Cluny, gracias á las reformas introducidas por San Bernardo, abad de Clairvaux, llegó á ser una casa matriz.

A instancias del Papa Inocente II, San Bernardo mandó á Roma una colonia de sus monjes; la cual se estableció en un monasterio abandonado de la Campiña Romana, en el lugar llamado Aguas Salvianas y conocido hoy con el nombre de San Pablo de las Tres Fuentes.

En este paraje, según la tradición, fué decapitado el Apóstol de los Gentiles, y la leyenda agrega que la cabeza al caer rebotó tres veces, marcando el sitio de donde brotaron tres manantiales que no se han agotado desde entonces y que tienen cada uno una agua de sabor diferente. Allí también, bajo Diocleciano, fué martirizado el jefe militar Zenón, con un gran número de sus compañeros, cristianos como él.

El monasterio tenía una iglesia, conservada con la primitiva sencillez, dedicada á los Santos Vicente y Anastasio mártires también. La cañada en donde el monasterio se hallaba estaba entonces inculta y la "malaria" diezmaba á sus habitantes. A pesar de los recuerdos sagrados ligados á aquellos sitios, los monjes griegos y armenios que allí se habían establecido primeramente habían abandonado el monasterio.



El hermano "boers," guarda-campestre del dominio de San Pablo de las Tres Fuentes.

Los Cistercianos hicieron reflorecer la abadía de San Pablo de las Tres Fuentes. Pero la pestilencia de aquel rincón de tierra, citado como el más homicida de aquella funesta campiña de los alrededores de Roma, acabó por vencer el heroismo de aquellos frailes abnegados. A principios de este siglo, la abadía se vió nuevamente abandonada: un religioso franciscano llegaba allí en las mañanas á celebrar la misa y se retiraba en la tarde antes de la puesta del sol, momentos del día en que los miasmas brotan del suelo é infectan el aire.

Pío IX tuvo la idea de confiar estos terrenos que parecían malditos á los trapenses de Francia, cuya colonización en Argelia había operado maravillas. Los trapenses son también benedictinos, porque su vida es un retorno á las observancias de Citeaux, ingertadas ellas mismas en el añoso tronco plantado por San Benito.

Cuando, en 1,868, los trapenses franceses metro en un barranco cenagoso; la caencontraron; la casa abacial á mitad en ruinas; la basílica enterrada á más de un metro en un barranco cenagoso; la cañada convertida en pantano; y todo el contorno una melancólica soledad, el abandono, y unos cuantos rebaños aventurados aquí y allí en los oteros.

Con grande ardor pusiéronse á la obra los Padres. Comenzaron por desprender la iglesia y las construcciones de las charcas fangosas en donde se hundían, en seguida hicieron el drenaje del suelo para que corrieran las aguas estancadas, y luego plantaron pinos y eucaliptus que crecieron vigorosamente. En el curso de este trabajo de galeote, la malaria hizo muchas víctimas entre los religiosos, pero los vacíos se colmaban á medida que iban abriéndose. Era aquello como una lucha cuerpo á cuerpo con la muerte. Poco á poco la cañada se volvió salubre y la victoria fué al fin de los valerosos jornaleros.

Después de treinta años de esta heróica labor, de desierto triste y mortífero que era San Pablo de las Tres Fuentes se ha convertido en un oasis fértil y risueño, en donde se respira un aire resinoso, vivificante, y cuyas umbrías están pobladas de pájaros canorosos.



Trabajos en los campos.

—

Cuando la basílica de San Pedro-Extramuros, se deja la vía Ostiana para dirigirse del lado de las Aguas Salvianas, después de haber trepado por una cuesta bastante áspera, se descubren vastas praderas cortadas por campos de rosales, indicios de pantanos, una campiña ondulada de un tono gris y austero. A poco el sitio toma una fisonomía más alegre, las colinas se van cubriendo de arboleda, el valle se matiza de verde. Nótase que una mano inteligente ha pasado por allí y ha fertilizado esa ingrata tierra.

A la izquierda del camino un bosquecillo frondoso os invita á tomar la sombra; en el fondo de una callecita bordeada de eucaliptus, se perciben los frontones de tres iglesias, precedidas de una construcción baja é irregular cubierta por una cúpula de verdura. El visitante ha llegado al asilo de paz y de recogimiento de los trapenses, en donde el silencio no está turbado más que por las voces de la naturaleza, el prolongado susurro de las frondas agitadas por el viento.

Los trapenses, como es bien sabido, no se hablan entre sí, fuera de los que tienen funciones de comunicarse con el exterior, con los visitantes bastante numerosos cuando llega la estación del invierno y con ella los extranjeros. Los Padres, obligados al silencio absoluto, usan entre sí algunas señales convencionales.

Después de la unión de las diversas congregaciones proclamada por el capítulo general reunido en Roma en 1892, todos los monásticos siguen una regla uniforme. A las dos de la mañana la camapana toca el despertar y presto se ven llegar todos los frailes al gran dormitorio. El aseo se hace aprisa, porque envuelto en sus hábitos es cómo el trapense descansa en el duro lecho. De allí se dirigen á la iglesia iluminada por algunas lámparas; los religiosos de coro vestidos con amplia cogulla de lana rodean el altar; delante del santuario toman sitio los hermanos conversos. Para éstos, mientras que en el coro se salmodía el grande oficio nocturno, se celebra una misa después de la cual van á entregarse á sus labores.

En los campos, en los viñedos, en medio de las plantaciones de eucaliptus, esos buenos hermanos, con la túnica recogida, trabajan en silencio bajo la dirección de un jefe de fila. De tiempo en tiempo la campana del monasterio plañe, los jornaleros se arrodillan y se unen con el alma á los religiosos de coro en ciertos pasajes de sus largas tareas litúrgicas. Entre los oficios, éstos también se proveen de utensilios de labranza y se incorporan á sus hermanos conversos. Según la estación ó la urgencia, la regla les prescribe un trabajo manual de tres á seis horas diarias; el mismo abad no está exento. Los trabajadores se detienen á una señal; oraciones recitadas en voz baja ocupan el momento de descanso.

Cuando el gobierno italiano se estableció en Roma, suprimió las corporaciones religiosas y se adjudicó sus bienes. La obra de los Trapenses de las Tres Fuentes estuvo amenazada de confiscación. Los Padres se constituyeron en Sociedad agrícola, se hicieron adquirientes del dominio, poco extenso entonces, pero lo redondearon por adquisiciones sucesivas y hoy comprende 476 hectareas.

Sus hermanos de Australia enviaron á los trapenses de Roma simientes de eucaliptus, que, como es sabido, tienen la propiedad de absorber los miasmas y purificar el aire. Los Padres hicieron almácigas, que dieron buenos resultados, y más tarde agregaron otros árboles resinosos. Hoy, pinos, sabinos, cipreses mezclan su sombría verdura al gris claro de los árboles de Australia, formando una selva de cerca de doscientos mil pies de diversas esencias.

Todo monasterio tiene su industria, sus pequeños ingenios; lo mismo sucede en Tres Fuentes. El hermano Orsise preguntóse á sí mismo si no se podría extraer del eucaliptus un licor anti-febrífugo. Se hizo destilador y la experiencia le demostró que había tenido una buena idea: el licor Eucaliptus de las Tres Fuentes es estimado al igual de los licores que producen otras abadías.

El hermano Orsise murió y tiene por sucesor en la destiladuría el hermano Abel, uno de los pocos supervivientes de la primera colonia. Desde hace treinta y dos años que vive en el monasterio, la fiebre no le ha atacado ni una sola vez; algunos conversos le ayudan en su trabajo.

Unos cincuenta barriles encierran el precioso licor en la destiladuría. Cada uno de ellos lleva el nombre de un río y como subtítulo un "motto" latino que indica las virtudes especiales del eucaliptus. Así es como puede gustarse el "báculo de la vejez,"



La plegaria de los pastores.



Trapense en el trabajo de la bomba.

"baculum senectutis;" "la salud de los febriscitantes," "samtas febriscitantum." El licor aleja los malos pensamientos y favorece los buenos. "Malas cogitationes depollo, bonas cogitationes foveo," dá la elocuencia á los oradores, la paz á los que riñen y regocija el corazónn del hombre. "Linguas rbetorum facio disertas; concordes facio litigantes; loetifico cor hominis ñes." Su propiedad más potente es la de ser un excelente febrífugo, un preservativo contra los miasmas, "miasmata reddo innocua," del cual hacen uso los religiosos, habiéndoles permitido el Papa que tomen un pequeño vaso en la mañana.

La viña tiene una superficie de 36 hectaras: cultivada según los métodos racio nales produce un vino de buena calidad del que se proveen la mayor parte de las comunidades religiosas de Roma. Lo mismo sucede con la leche, porque á la agricultura los trapenses han unido necesariamente la cría de ganado. Vastos establos, bien ventilados y en perfecto arreglo encierran cuarenta y dos vacas de raza pequeña robusta y buenas lecheras.

Agricultutores, vendimieros, los Padres no desdeñan el cayado y algunas son adscritos á la guarda de un numeroso rebaño de carneross que tienen su alojamiento en una parte de los pastos del la colonia. El guarda-campestre es ignorado en Italia, y cada cual tiene que constituirse en el custodio de su propiedad. Mientras que la comunidad duerme ó se halla reunida en la iglesia, un hermano guardián armado con un fusil, recorre de noche el dominio de la abadía; los otros hermanos, los que pueden hablar, le han puesto por sobrenombre el "boer."

Cierto que el hermano guardián no tiene la ferocidad de sus colegas italianos, quienes, matar sin misericordia al merodeador nes, matan sin misericordia al merodeador mete la imprudencia de hurtar un racimo de uvas ó únicamente franquea la cerca.

Gracias á las plantaciones y al drenaje del suelo, la fiebre está casi desterrada del dominio de las Tres Fuentes: muy rara vez, entre los cincuenta religiosos que forman la comunidad, uno sólo se ve atacado.

El ejemplo de los abnegados trapenses debería ser seguido por los grandes propietarios de los "lasifondi" de la compañía Romana. Se crearía así una inmensa fuente de prosperidad y de alimentación á las poblaciones que viven en la miseria por falta de terreno que cultivar. Los trapenses de las Tres Fuentes han mostrado la solución práctica del árduo problema, hasta ahora insólito, de desmonte de la Campiña Romana y de la desaparición de la terrible malaria.

——::)o(::——



Claustro de la Abadía de Fossa-Nouva. (Véase el poema "La Ultima Visión de Santo Tomás de Aquino.")

LA ULTIMA VISION DE

Santo Tomás de Aquino

Para el Illmo. Sr. Obispo de Chihuahua Dr. D. josé de Jesús Ortiz.

I.

En la tibia región que se adormece
entre las mansas olas del Tirreno,
y las que llegan con el austro frío
á la márgen granítica que azota
el Adriático mar; donde las selvas
en arcanos rumores y armonías
que traducen los céfiros, repiten
ese dulce cantar nunca imitado
de aquel cisne de Mantua, de aquel prócer
del humano decir, que entre los suyos
lleva cetro inmortal; donde en un cielo
que los fulgores copia del zafiro
brilla un dorado sol que reververa
como el de Anáhuac, sobre azules lagos,
plácidas fuentes, sonorosos ríos,
nevadas cumbres y risueños valles;
donde un pueblo de dioses descansaba
entre un pueblo de reyes; donde el genio,
y el arte, y el saber y la hermosura,
fugitivos de Atenas, encontraron
en la remota edad, fecundo asilo;
donde un trono se alzó sobre los tronos
y poderes del mundo; donde fuera
por Cristo aquese solio edificado
que no quebrantará en sus locas iras
el tempestuso mar de las edades....
Allí, cabe montañas esplendentes
de verdor sempiterno coronadas,
con apacible murmurar sonoro,
entre los juncos y frondosas vides,
se desliza gentil el Amaseno;
y su plácida linfa, al extenderse
por la feraz campiña, en sesgo blando
del camino se aparta, y anhelante
de Fossa-Nuova el monasterio besa

II.

Era de noche; en el jergón tendidos
reposaban los santos religiosos,
cansados de luchar; en ese crudo
y cerrado combate que sostienen
en estadio invisible, los afanes
y caducos anhelos de la tierra.
La soledad reinaba y el solemne
y medroso silencio de esas horas
en que natura adormecida yace
en profunda quietud. Débiles rayos
lanzaba apenas la menguante luna,
dejando que el ambiente apareciera
con ese tinte lúgubre y brumoso
amigo del terror; mas en el claustro
ignota claridad se derramaba
desde una pobre celda que en el fondo
encendida y fulgente, cual si fuera
un inmenso diamante, relucía.

III.

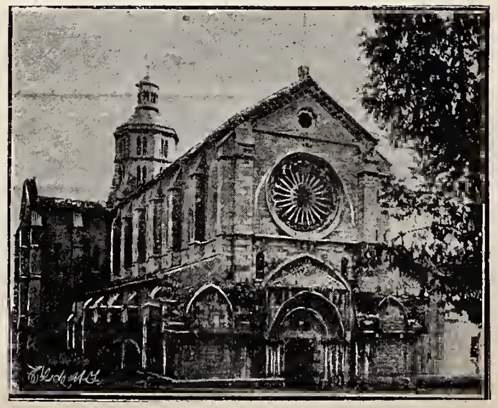
¡Oh tú, genio español, á quien fué dado
de los lirios copiar y de la rosa,
esos vívidos tintes que aparecen
en la faz de la Virgen sin mancilla!
¡Y tú, asombro del arte, que en las aulas
del Vaticano, con pincel robusto,
jamás por los mortales igualado,
las escenas pintando de aquel día
más que todos tremendo, reflejaste
en el rostro sereno de los justos
el resplandor eterno de la gloria!....
Presurosos venid: que vuestros ojos,
hechos á contemplar los ideales
de la cristiana inspiración, se posen
un instante siquiera, en ese cuadro
de celeste beldad. ¿Os fuera dable
al lienzo traducir, con arte sumo,
el ardiente mirar, y la gallarda
y sublime actitud de aquese monje
que en dulce arrobamiento allí reposa
sobre humilde jergón?....
Y por ventura,
¿podréis robar en horas vespertinas
al horizonte diáfano sus vagas,
melancólicas luces, á los lagos
la augusta maestjad, y á la inocencia
su mirada indecisa?.... Pues ni entonces
copiaréis el expléndido ropaje
la extática expresión de aquel anciano,
que entre celajes de encendida gualda,
de los cielos desciende hasta la pobre
y estrecha habitación.
Ah! Ya os escucho:
confesáis que en el arte como en todo
lo que naciera en la mundana escoria,
luces hay; pero sólo resplandecen
de las sombras cercadas. Y en el mundo
que los ojos no ven, sola fulgura
aquella luz sin orto y sin ocaso,
que á sí misma se alumbra, y en sí mira
sin átomo de sombras el conjunto
sublime de los seres.

IV.

Mas vosotros
ángeles de la ciencia, que asombrados
el coloquio escuchásteis de esa noche
entre Pablo y Tomás, podéis decirme
lo que mi estrecha y desmedrada mente
hoy pudiese abarcar de aquellas hondas
y profundas verdades.—A mi labio
ya siento que acudís.—Prestad oído,
vosotros, que siguiendo la enseñanza
del egregio León, tenéis á gloria
y esclarecida prez el magisterio
del teólogo más grande de los siglos,
excelso númen hoy de las escuelas.

V.

—Contemplé de la diestra omnipotente,
dijo Tomás, las grandes maravillas;
del ínfimo al mayor, mi mente obscura
con los seres formó sublime escala
para subir á Dios. No temí, ¡oh Pablo!
en esto errar, pues lo invisible puede,
como enseñaste tú, por los que vemos
entenderse y mirarse. Mas ¿acaso,
no erraba, dí, cuando á la grande altura,
misteriosa, tremenda é inefable
de la esencia de Dios hube ascendido,
temerario quizá? ¿Cuando corriendo
un poco el velo de la arcana lumbre,
osaba investigar en su profundo,
cómo, siendo simplísima, contiene
atributos distintos; cómo en ella
el odio y el amor se verifican
por necesario impulso; y cómo siendo
indivisible sol, se comunica
al Verbo y al Espíritu que alumbra
con la unción inefable de sus dones?
¿No erraba, dí, cuando escruté el carácter
de aquella unión para el saber oculta,
entre el Verbo y el hombre; cuando quise,
la huella luminosa que trazara
el Discípulo amado recorriendo,
estudiar á Jesús, ver en su mente
la soberana luz que ha subyugado
á todas las naciones y comarcas,
y hasta excelsas alturas encamina
a todo entendimiento alto y profundo?
¿Es acaso verdad que su inefable
y ternísimo amor, ha compartido
aun con la vil materia, los poderes
de conducir las almas á la cima
de heroica santidad? ¿Es innegable
que por divina acción, sin el apoyo
de la substancia, el accidente queda
en el incruento altar? Ay! insensato,
atrevido quizá, cuando intentaba
el vínculo tocar con que se unen
las almas con su Dios, quise de Pedro
la doctrina entender, investigando
cómo es la gracia que á nosotros llega
de la natura excelsa participio.
Sin dudar afirmé que cuanto existe
ó pudiera existir, Dios lo conoce
no fuera y en las cosas, sino sólo
en el decreto sumo, que los seres
produce y sus acciones encamina.
Dime Maestro: ¿sembraría dudas
recio dolor, amargo desconsuelo,
y honda desesperación cuando enseñaba
que á algunos llama Dios á la existencia
y desecha á los otros porque quiere
la justicia ejercer y su gratuita
y gran misericordia; ó cuando dije
que las obras del hombre no son causa
sino efectos tan sólo derivados
de la previa elección; porque fecundo
es siempre, y eficaz, y productivo
aquese amor de Dios á la criatura
que es polvo nada más, y podredumbre
y mentira, y tinieblas y pecado?
—Afirmo la verdad en Jesucristo;
yo no miento, yo digo el testimonio
que me dá la conciencia, dijo Pablo;
¿no leíste, Tomás, que antes que vieran
la luz del sol, y su querer tomara
ya la senda del bien ó ya el camino
que al pecado conduce, Dios había
al mayor decretado que rindiese
obediencia al menor? ¿Y qué diremos?
¿por qué antes de que hubiesen merecido,
amó Dios á Jacob, y dejó el odio
para Esaú? ¿Diremos que en el Padre
que á todos nos dió ser, hay ignominia
y negra iniquidad?....
Mas, ¿qué es el hombre
para arguir al Criador? ¿Acaso el polvo
dice al que le da formas: "por qué hiciste
que yo estuviese así?" Jamás el barro
articuló una voz que al alfarero
increpase, tan sólo por que quiso
de un puñado forjar vaso de reyes
y de otro una vasija miserable!
¿Desperación y duda y desconsuelo,
habrán de producir tus enseñanzas?
¿por qué, si la verdad, cuando ilumina



Exterior de la Abadía de Fossa-Nouva.

la humana mente, al solio la conduce
donde mora la paz? ¿Y por qué temes
descubrir ante el mundo los abismos
de la ciencia de Dios, si es quien te guía
con su inefable luz, y si yo mismo
á dictarte bajé cuanto enseñabas?
La ciencia es humildad; quien no se abaje
y conozca su nada, y se extremezca
al contemplar de Dios la grande altura
y su inmensa extensión y su profundo,
jamás se elevará! Nunca su mente
más que los altos cielos y los soles
el vuelo ha de emprender; sino que ansiosa
de popular aplauso y nombradía,
correrá tras el brillo vacilante
de quimera fugaz; y sin que pueda
descubrir en los plácidos fulgores
de la humana hermosura, otra hermosura
que no cansa, ni muda, ni fenece,
en la materia vil pondrá su dicha
y en el placer bestial sus ambiciones.
Escúchame Tomás: si la alta ciencia
que comprendiste tú, la ciencia fuera
y el común entender del hombre rudo,
y doctrina del pueblo, las virtudes,
edificadas sobre firme roca,
muy más sólidas fueran y perennes
de lo que ahora son; pues descansaran
no sobre barro quebradizo y fragil,
sino en ese poder que la flaqueza
logra huyendo de sí, cuando los hombres,
ya desnudos de todo, en Dios se fían
y sólo en El las esperanzas fundan.
—Pero, tanto escribí! Y aunque sus luces
sin medida el Señor me concediera,
interrumpió Tomás, pudo eclipsarlas
el humano entender con esa sombra
de la culpa nacida. Dime, Pablo,
cuando marqué los rumbos que la mente
ha de seguir para llegar al fondo,
de lo que es y será, de lo que ha sido
¿no abandoné de la verdad la senda?
—Contemplo el porvenir, dijo el Apóstol,
en los remotos siglos venideros,
se agitan las naciones alejadas
del amable Jesús, que es el camino,
la verdad y la vida. En vuelo torpe
á la humana razón alzarse veo....
¿no oyes cuál ruje delirante y loca
de rebelión al grito, y cómo intenta
con sacrílego afán, romper el yugo
de la ley del Señor?.... ¡Cómo se opaca
de la eterna verdad el limpio rayo!
¿Qué del hombre será? ¿Quién de esa nube,
que del norte se extiende al mediodía,
disipará la sombra?.... Ya de Pedro
va hablar el sucesor; y sus palabras
sólo el eco serán de aquellos libros
que encierran la verdad que predicamos,
y del libro también, donde mostraste
la claridad que de ellos se desprende
y lo que puede la razón.
Escucha:
más siglos pasarán; y cuando el hombre
abandonando á Dios, busque en sí mismo
la luz y la esperanza; cuando al polvo
pida el amor que alienta y vivifica,
y en los tristes eriales de la duda
ó á merced del error, ya no perciba
de la verdad ni el bienhechor recuerdo,
de tí saldrá la luz que lo encamine
de tí el amor que su tibieza inflame.
Me llaman el Apóstol de las gentes,
tú serás el apóstol de los sabios;
porque á Dios conducidos por tu ciencia,
que igual no tuvo, ni tendrá en el orbe
otra que la aventaje, tu corona
ellos te formarán.
—Pero, Maestro,
interrogó Tomás, ¿por qué mi ciencia
que es fulgor indeciso de otra lumbre
no ha de ser algún día superada
por más intensa luz?
—Porque tocaste
el límite marcado á la criatura
en la vida mortal.
Sí, en el destierro,
aunque la ciencia hasta sus lindes llegue,



Pórtico de la Abadía de Fossa-Nouva.—

es nube nada más, iluminada
por un débil reflejo descendido
del increado sol.
—Ay! ¡Qué dichoso
fuiste, oh Pablo, al fijar el limpio rayo,
de tu inmóvil pupila en los abismos
de su amplia inmensidad, cuando mirabas
lo que el ojo no vió; lo que no puede
expresar con sus símbolos caducos
la palabra del hombre!
¡Quién me diera.
rasgando aqueste tenebroso velo,
contemplarlo como es; y en los fulgores
de su límpida esencia soberana,
conocer lo inmutable y lo que muda,
encontrar la razón de cuanto existe
y el principio supremo de los seres!
Conocerlo y amarlo! Tales eran
desde la tierna infancia mis anhelos.
Preguntaba por El en las alturas
donde mora el magnate, y en la pobre
cabaña del pastor; tras de sus huellas
caminaba doquier, interrogando
á la tierra y al cielo, á las profundas
tinieblas, que la mente obscurecían.
Tan sólo por hallarlo, como escoria
dejé cuanto en el mundo resplandece;
tan sólo por amarlo, como vana
sombra, miré los terrenales goces;
y por vivir en El siempre escondido
los halagos dejé de aquesta vida.
Y lo encontré por fin en el silencio
y en la profunda obscuridad. Mis ojos
un destello miraron de su imagen,
pero sólo al pasar!... ¡Oh quién me diera,
rasgando aqueste tenebroso velo,
conocerlo como es!...
—¡Ven, se descubre,
lo vas á contemplar!—dijo el Apóstol.

VI.

Y estas frases oyendo el santo monje,
testigo de la escena—cual si fuese
de algún plácido sueño despertado—
con el mirar ansioso del que duda,
sólo vió á los hermanos que cercaban
el lecho de Tomás. Y los despojos
exánimes del santo, parecían
recién cortado lirio. Su alma pura
lo estrecho abandonó de la materia,
porque vió los abismos inefables
de la esencia de Dios, y nadie puede
contemplarla y vivir en el destierro!

Seminario de Morelia, á 20 de Octubre de 1,898.

FELIX M. MARTINEZ.

::)o(::

Popotla y su casino.

BRILLANTE FIESTA.

Nadie hubiera creído al oír en una de las fiestas campestres que se efectuaba en el simpático é histórico pueblo de Popotla, que la idea de fundar un local destinado á Casino, se había de llevar á efecto, no por que los habitantes de esa población no lo merecieran, sino porque tal idea lanzada así al aire libre, parecía que no habría de tener eco. Mas los que así pensaran no han podido menos de asombrarse al ser invitados para la toma de posesión del terreno, donde debe levantarse en breve el edificio destinado al "Teatro-Casino del Centro de Reuniones."

Los autores de tal sorpresa fueron los miembros de la Junta Directiva que se formó para llevar á cabo la idea de que antes hemos hecho mención, invitando para la toma de posesión del terreno destinado á ese objeto.

Dicha Junta la integran los señores Vicente Luengas, Presidente; M. Lombardini, Secretario; Agustín Pietra Santa, Tesorero; Emilio Roqueñi, Comisario; Rafael O'Horan, Rafael Icaza, Juan García y Fernando G. Padilla, Vocales. Todos estos señores con gran empeño y entusias-



FIESTAS EN POPOTLA.—La Junta Directiva.



FIESTAS EN POPOTLA.—Grupo de concurrentes.

mo, no descansan en llevar avante la obra que les está encomendada.

Como el hecho de la toma de posesión del local, merecía una fiesta, ésta se organizó para el domingo 19 del actual, invitándose á las familias de Popotla, Atzcapotzalco, Tacuba y algunas de esta capital.

La circunstancia de no disponer de espacio, impide el dar una crónica detallada de la brillante fiesta, pero como complemento acompañamos tres fotografías que tomó nuestro repórter el Sr. Agustín V. Casasola, y que representan: una un grupo de concurrentes, otra, los miembros que forman la Junta Directiva, y la tercera una instantánea á la hora del baile.

La concurrencia fué selecta y numerosa, y entre ella pudimos ver á las familias de Luengas, de Icaza, de Padilla, de García de la Rivera, de Palacios, de Cordero, de Raz Guzmán, de Crespo, de Roqueñi, de Ibarrola, de Uribe, de Segura, de Muñoz, de Pietra Santa, de Silva, de García, de Alcalde, de Seguí, de Pope, de Ulíbarri, de O'Horan, de Larrañaga, de Cervantes, de Seoane, de Gómez Caso, de Rodríguez, de Arana, de Herrera y Gutiérrez, de Valdés de Iriarte, de Ordoñez de Robert, de Lombardini, de Ramos etc., etc.

Las señoritas María Herrera, Sofía y Rebeca Alcalde, Berta Larrañaga, Lola, Lupe y Anita Cervantes, Amalia y Sofía Andrade, Emilia Pope y otras cuyos nombres no recordamos, daban gran relace á la fiesta con su extraordinaria belleza.

::)o(::

Oración del niño.

(Escrita para las Escuelas de Beneficencia de Celaya.)

Tierna Madre de Dios y Madre mía,
dulce, clemente, bondadosa y pía....
escucha mi oración:
Haz que ame á tu Hijo Redentor del (mundo
con toda mi alma, con amor profundo
con todo el corazón.
Haz que á mis padres honre con ternura,
al sacerdote, al maestro que procura
mis pasos dirigir.
Haz que ame la virtud y que odie el vicio
apartando mis pies del precipicio
en que me pueda hundir.
Que jamás la mentira esté en mis labios,
que á mi ofensor perdone los agravios,
que sepa agradecer.
Alumbra con tu luz mi inteligencia
y haz que tranquilo pase mi existencia
cumpliendo mi deber.
Aleja de mi patria la herejía,
y desde el grato Tepeyac envía
tu amante bendición,
para que Reina México te aclame
y no haya un Mexicano que no te ame
con todo el corazón.

Celaya, Mayo 15 de 1,901.—J. G. G.



Fiesta en Popotla.—El baile.

Cuentos breves.

"LA HERENCIA."

I

Cargado de años y no desprovisto de recursos, Don Nicomedes presintió su fin cercano, y no queriendo esperar á su muerte para poner á los hijos en posesión de sus porciones hereditarias, decidió repartir en vida sus bienes y ver el uso que de ellos hacían sus hijos y gozarse en el bienestar que anticipadamente les procuraría.

Después de consultar con su abogado, el providente padre reunió á sus presuntos herederos, y tras de darles cuenta estrecha del estado de su fortuna, hizo la equitativa distribución, de que tomó debida nota un Notario llamado al efecto para sancionar la donación entre vivos.

Don Nicomedes era viudo, de manera que con la conformidad de los herederos, toda futura diferencia quedaba conjurada de antemano.

Cada uno de los hijos se obligó á ministrar á su padre, mientras viviera, una pequeña cuota que cubriese sus necesidades, calculadas modestamente. Los herederos entraron desde luego en plena posesión de sus porciones respectivas, colmando de bendiciones y agasajos.

Cada uno de los enriquecidos mozos tiró por su lado, montándose á su gusto y convirtiendo en vanos lujos el dinero que significaba largos años de privaciones y economías.

Durante los primeros meses, todos los hijos acudieron puntualísimamente á Don Nicomedes con sus respectivas cuotas; pero poco á poco, en lugar del día último del mes, las mesadas comenzaron á venir del día dos al tres; luego del tres al cinco, y después con una quincena ó más de atraso, dizque por falta de puntualidad en el pago de las rentas.

II

Después, el retardo fué de meses y algunas mesadas fueron quedándose indefinidamente rezagadas, metiendo en estrecheces á Don Nicomedes, que creyendo de buena fe las demoras y quebrantos de los impuntuales, hallaba en su buen corazón de padre argumentos para disculpar la falta.

Más tarde, las estrecheces fueron haciéndose frecuentes, hasta degenerar en verdaderas y normales privaciones, y por último en miseria neta y destarada.... Don Nicomedes llegó á sentir los horrores del hambre y la soledad del más completo abandono.... Algunos de sus hijos le veían de tarde en tarde, siempre de prisa y como por compromiso.... Los otros

no le veían ni poco ni mucho, y el infeliz padre, víctima del error de haber contado con la gratitud de sus hijos, bebíase á solas acerbas lágrimas, sin prorrumpir en una queja, ni confiarse á nadie, temeroso de provocar contra sus ingratos hijos el menosprecio social.

Don Nicomedes carecía frecuentemente de lo preciso, mientras sus hijos dilapidaban en lo supérfluo la fortuna que á la generosidad paterna debían.... Don Nicomedes á todos partía el alma, y sin embargo nadie se atrevía, por temor de exacerbarle las dolencias, á comentar la conducta de los hijos.... Muchos de sus amigos venían disimuladamente en auxilio del pobre hombre, á título de obsequios, que le arrancaban abundantes lágrimas, permitiéndole comparar la piedad de los extraños con la cruel indiferencia de los suyos.... Nuevo Lear, temía por momentos perder la razón bajo la pesadumbre de tales desengaños.....

III

Un día, Don Nicomedes no pudo más y sintió la necesidad ingente de abrir á cualquiera su corazón, que ya estallaba de pena reprimida..... Su compadre el Canónigo Don Anastasio de la Huerta, era hombre prudente y de absoluta reserva como sacerdote...... Nada perderían sus hijos en crédito con aquella confidencia íntima, y él se aliviaría de la pesada carga de su estorboso secreto.

El señor Canónigo, después de enjugarse una lágrima, cuando concluyó Don Nicomedes su doloroso relato, le dijo con bondadoso reproche: "La culpa es toda de vd., amigo mío, que tuvo la debilidad de creer en la gratitud de sus hijos.... Sin embargo..... creo que no está todo perdido, si es que vd. se decide á seguir mi consejo.... Tengo algún mundo, y el resultado me parece seguro.... Deje vd. entender á esos ingratos, que en previsión de su ingratitud se ha reservado una porción de su fortuna.... Viva vd. unos días con desahogo, para lo cual yo le facilitaré los recursos, y ellos creerán en la conseja.... Entonces verá vd. cómo cambian de conducta, y vd. lo pasa menos mal.

....

Don Nicomedes, aunque con repugnancia, desempeñó la farsa, mostrando una holgura que no dejó de llamar la atención de sus hijos, y con ocasión de algunas preguntas impertinentes les deslizó la especie de la reserva de bienes, cuya partición dejaba para después de su muerte.... En apoyo de la piadosa mentira, les indicó que en cierto mueble hallarían lo necesario para entrar en posesión de dichos bienes, y aun les indicó en dónde habían de hallar la llave del mueble....

Como por ensalmo cambiaron los mozalvetes..... Las mesadas venían con grandísima regularidad, y apenas estaba Don Nicomedes indispuesto, sus hijos le rodeaban colmándole de atenciones y cuidados.

IV

Un día Don Nicomedes enfermó de gravedad, y con todos los auxilios espirituales y corporales vió venir su próximo fin gozándose, aunque fueran interesados, con los mimos de sus hijos, que por modelo de piedad filial pasaban ya desde el cambio efectuado por la revelación de la reserva de fondos.

Expiró por fin Don Nicomedes, y antes que en disponer los funerales, pensaron los presuntos herederos en buscar la llave y apoderarse del título ó documentos en que constara la disposición testamentaria de la porción reservada..... La llave estaba en el lugar designado por el difunto padre.... Fuéronse derechamente al mueble á que la llave pertenecía, y trémulos por la codicia se disputaron la satisfacción de aplicar la llave á la cerradura.... ésta cedió.... Las hojas de la cómoda se abrieron de par en par, y sobre una tabla, único huésped, encontraron un fuerte garrote de roble, con esta inscripción sobre una tira de papel pegada con mucílago: "Garrote para apalear á los padres imbéciles que reparten sus bienes en vida, contando con la gratitud de sus hijos."

Mudos de espanto y desilusionados con el hallazgo, los hijos de Don Nicomedes, entre avergonzados y resentidos, tuvieron que atender al arreglo de los funerales. El gasto se discutió más que un presupuesto de la Nación, saliendo á lucir á este propósito lo inútil de las pompas excesivas, la modestia, y otras virtudes más que favorecían lo ratonero del desembolso... Don Nicomedes fué á la tercera clase, por no haber cuarta, y un wagón de segunda y una carroza de ínfimo precio formaron el convoy.

Marzo 21 de 1,899.

JUAN N. CORDERO.

::)o(::

EN SU BODA.

(A la Sra. Sara Figueroa de Mateos.)

Señora: dulce y casta, ya cruzas los umbrales
del bello paraíso con que soñaste un día;
tu alma saborea los místicos panales,
y brotan de tus ojos serenos, á raudales,
las santas emociones de incógnita alegría.

Es realidad el sueño que fulguró en tu mente;
llamaste, y ya tu amado responde á tu ternura;
quisiste ser corona de un bardo, y ya, esplendente,
sobre su estro pasas, como una llama ardiente
que arrolla é ilumina, que abrasa y que depura.

El bardo era un bohemio. Entre las sombras iba,
ansiando en sus delirios la luz de alguna estrella:
la dicha por la tierra mostrábasele esquiva,
y el bardo alzó los ojos, y, al ver la luz arriba,
clamó con arrebato: ¡mi amor! ¡mi vida! ¡ella!

Ella eres tú, señora; la buena, la apacible,
la que con dichas unge aun á las mismas penas;
la realidad de un sueño flotando en lo imposible;
el ángel de la guarda, por el amor tangible,
que ató al feliz amado con fúlgidas cadenas.

Ella eres tú, señora: la aspiración sublime;
del ambicioso vate, poder, ventura, gloria:
consuelo, si su pecho entre pesares gime;
virtud inquebrantable, si el torvo mal le oprime;
la página más limpia, más bella de su historia.

Eres la vida nueva; la misteriosa vida,
fecunda en emociones de goces ignorados.
Sé siempre como ahora la dulce bienvenida;
sé siempre para el vate la tierna prometida,
y le verás exento de efímeros cuidados.

Sé siempre lo que eres: el cielo sonriente,
donde el esposo mire de Dios la faz radiosa:
así, siempre en lo alto: magnífica, fulgente;
sin que jamás se nuble tu candorosa frente;
sin que jamás vacile tu pedestal de diosa.

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

México, 15 de Enero de 1,901.

::)o(::

EL CERTAMEN De Flores, Pájaros Y PECES EN COYOACÁN.

APERTURA Y CLAUSURA.

Obedeciendo al programa que nos hemos marcado de relatar todos aquellos asuntos de más importancia que no se salgan de las tendencias de nuestro semanario, pasamos á dar una crónica ilustrada del último concurso organizado por la Sociedad Anónima de Coyoacán.

No puede decirse que haya tenido la brillantez de concursos anteriores, pero tampoco que haya resultado de poco interés.

Hubo gran número de plantas y flores, rozagantes y hermosas, y algunos ejemplares de rara belleza.

En los distintos lotes se levantaban airosas grandes "Galateas," hermosas plantas de salón cuyas grandes hojas verdes cruzadas por hilos negros aterciopelados, causan verdadera admiración; y era de verse cómo la labor de los horticultores ha hecho que en el clima del Distrito Federal, nazcan junto á las flores que se injertan en la tierra fría, el limonero, el plátano y el naranjo; y todo rodeado de bugambilias, mantos, onturias, gardenias, camelias, geranios de variados colores, y otras mil flores y plantas.

Mucho notable hubo en el último Concurso de Coyoacán; pero especialmente deben de mencionarse los lotes del Sr. An-

drés Ramírez, horticultor de esa localidad, y del Sr. Mc. Dowell, del Jardín Botánico de Tacubaya.

El primero presentó una valiosa colección de pinos y cedros y otra de palmeras de verdadero mérito, y como exhibición de ornato, un pequeño tibor lleno de las más exquisitas flores, entre las que se destacaban dos grandes rosas, una reina y una príncipe Alberto y un enorme junco, fresco y bello.

Entre lo notable que presentó el Sr. Mc. Dowell, se cuenta un lote mixto, donde en poético consorcio se encontraron cuantas flores puede la imaginación figurarse.

Aristocráticas camelias, aromosas gardenias, variedad de claveles, blancas azucenas, matizadas bugambilias y otras muchas que formaban un conjunto encantador, produciendo un perfumado ambiente.

La fiesta puede decirse que fué floral, pues que de peces solamente se presentó un lote, el que anualmente exhibe el Sr. Estéban Cházon y que es realmente precioso.

Se compone de "cometas," "japoneses," "carpas" y "miniaturas," peces todos de variados colores.

Respecto á pájaros, la única que presentó fué la Srita. Dolores Romero. Un cardenal, un zenzontle, un jilguero y un zorzal.

El acto oficial de inauguración de esta simpática tournée, fué presidido por la señora Luz Acosta de González Cosío, á quien acompañaron las señoras de Hegwisch y otras distinguidas damas.

La parte de oratoria la desempeñaron las Sritas. Arias, Alcocer, León, Magaña y Jaso, de la Sociedad Mexicana para el Cultivo de las Ciencias.

Acompañamos esta crónica de varias ilustraciones: una tomada en los momentos del acto oficial; otra, un grupo de las más distinguidas personas que asistieron, otra del hermoso tibor que presentó Don Andrés Ramírez y dos que representan el anverso y el reverso de las medallas con que fueron premiados los expositores.

La clausura del certamen y repartición de premios tocó á la Sra. Elorriaga de Fernández.

FEDERICO GARCIA Y ALVA.

(Fotografías de Agustín V. Casasola).



La Sra. Acosta de González Cosío presidiendo la inauguración del Certamen de Coyoacán.

---:)O(:---

A mi musa.

(De "Juveniles.")

¡Oh mi Musa ideal y soñadora!
deja la estancia del Olimpo grata,
y dame el arpa del amor sonora
y el clarín níveo de luciente plata.

¡Oh mi Musa! soy joven todavía
y ya comienzo á preludiar mi canto,
sí, mi cantar de mágica armonía,
que alado vuela en entusiasmo santo.

¡Soy muy joven aún! pero en mi alma
hay una tempestad embravecida....
Yo no quiero vivir en dulce calma,
¡me encantan las borrascas de la vida!

Dame pluma de hierro y voz de trueno
para que escriba y cante mi poesía,
que tengo el corazón de fuego lleno
y se agita de amor la lira mía....

¡Ya alzo mi voz al alto firmamento,
mi voz como rugido de océano!
¡Levanto, oh Musa, mi robusto acento
al dulce son de tu laúd galano!

Como dorado alcázar reluciente,
yo miro el porvenir de azul y rosa,
que me ofrece un laurel para mi frente
en la mañana de mi vida hermosa....

No me arredran la pena y la fatiga!
¡Mi alma la antorcha del amor enciende,
temor desecha y esperanza abriga,
y el numen ideal sus alas tiende!

Yo sueño con aplausos y ovaciones,
con el verde laurel de los poetas,
y deliro entusiasta en mis canciones,
y platico de amor con las violetas....

Y anhelo la corona de la gloria,
de estrellas y de flores inmortales,
que al final de mi vida, la victoria
coronará mis bellos ideales!

¡Benditos sueños que yo tanto adoro!...
¡Ven, Musa mía, á darme tus favores,
y al son de tu laúd de cuerdas de oro
yo cantaré desparramando flores!....
. . . .

FELIX MARTINEZ DOLZ.

---:)O(:---

El secreto de una vocación

(Traducido para el "Semanario Literario Ilustrado.")

—

Si alguna vez ha acontecido á alguno de nuestros lectores atravesar los suburbios de la ciudad de X...., una de las más hermosas de nuestro mediodía, habrá podido encontrarse allí á un sacerdote cuyo singular continente no habrá dejado de causarle impresión. Lleva el sombrero en equilibrio inestable en el occipital, el alzacuello incapaz de observar la residencia y yendo á cada instante de babor á estribor, la sotana mal llevada, y con todo esto algo de insólito: el aspecto de un personaje que no ha salido de los moldes ordinarios. Y mientras que el espectador quédase un poco perplejo, los transeuntes, niños, obreros y burgueses se descubren respetuosamente. Ni el semblante distraído del sacerdote, ni la simpatía que le rodea serán motivo de asombro, luego que se hayan leído las siguientes líneas:

Enrique de Lacroix, una vez terminadas sus clases en un gran liceo de París, había ingresado á Saint-Cyr. A los veinticinco años, ya se había casado. Yo no conocí á la Sra. de Lacroix, y lo siento, pero tanto he oído hablar de ella que me sería fácil hacer su retrato. Tenía las virtudes de la mujer fuerte, y así es que, después de doce meses de unión, había demostrado matemáticamente á su marido que allá en lo alto hay un cielo, en el cual hay que meditar diariamente, un cielo que debemos merecer refrenando nuestras pasiones. No por medio de sermones en regla fué como ella consiguió la conversión que tanto deseaba. No. Ella había formado en torno suyo una atmósfera de tal modo sobrenatural y sus virtudes de cristiana inteligente eran tan elocuentes, que por la fuerza de las cosas, y aun sin aparentar que perseguía un fin, había llegado á él con seguridad y prontitud. ¡Nuevo ejemplo de lo que puede, de lo que podrá siempre el corazón de una mujer cuando la ardiente caridad de Cristo la anima!

Y, semejante á San Pablo y á otros tantos conversos, más ardientes que los que siempre fueron fieles, el teniente Lacroix se distinguió por su fervor religioso.

—

Cuando tuvo la certeza de que pronto sería padre, un grito espontáneo se escapó de su corazón y de sus labios: "¡A ese niño le pondremos por nombre Francisco de Sales, y, si Dios quiere, será sacerdote algún día!" Y es que ahora comprendía él la grandeza del sacerdocio, tanto como con toda su alma amaba su misión de soldado.

Al sacerdote, él lo encontraba en Fantel, ó en el confesionario ó en el púlpito; se lo representaba el lado de los pobres de los enfermos y de los niños, siempre derramando bendiciones, siempre benefactor, á pesar de la ingratitud y á pesar de los sarcasmos del odio. Y muy hermosas le parecían esas vidas de sacrificio y de abnegación.

Y él no llevó el suavísimo nombre de Santo de Ginebra. Ella se llamó Juana Chantal; porque la mujer del joven oficial le había enseñado á amar la orden de la Visitación, de la que ella tanto había recibido, durante los benditos años de su educación, y á rodear de un culto muy especial á los dos santos fundadores.

Nada se había perdido: Francisco de Sales vendría uno ú otro día. Ya, Enrique de Lacroix veía á su hijo instalado en un modesto presbiterio de los campos. El mismo, en tal momento, habría llegado á las lindes últimas de la vida y se prometía

ir todos los días á visitar á su párroco. Y el anciano predicaría, sí, predicaría á los niños y á los jóvenes. ¡Oh! ni en la iglesia, ni siquiera en la sacristía, sino en el patronato, porque Francisco de Sales, era seguro, tendría un patronato. Y en sus sermones, el viejo oficial encanecido en la áspera carrera de las armas, condecorado, venerable, hablaría del valor cristiano, de la altivez cristiana.... Y Francisco de Sales no llegaba, y Francisco de Sales no llegó. ¡Pobre padre, su sueño jamás se se realizaría!

—

Una noche de Diciembre, la muerte, sin previo aviso, llegábase á herir en lo más íntimo del alma, al valiente soldado. Víctima de su maternidad, confiada y resignada, su esposa sucumbía. Este primer paso en la vía dolorosa, en el camino real de la Santa Cruz, no fué el último.

Después de dos años de viudez, el padre se quedaba solo: uno á uno había acompañado á la capilla mortuoria de la familia, el cuerpo de sus cuatro hijas. Otro cualquiera se habría rebelado contra el cielo, él creía, él esperaba, él amaba. Conocía la ternura de la Cruz, sabía que Dios se complace en herir á los que más ama.

—

La primera vez que le ocurrió la idea, que más tarde debía realizar, la rechazó inmediatamente como sugestión maligna; y, por mucho tiempo, la rechazó. Después, como la idea retornaba siempre, asechándole sin descanso, y despótica, acabó él por hallarla menos extraordinaria; y poco á poco se fué connaturalizando con ella; cuidándose, no obstante, de confiarla á nadie, ni aun al religioso que lo dirigía desde su conversión.

Una mañana, en el fervor de su acción de gracias, púsose á pensar. "Después de todo, Dios mío, ¿por qué no?" El era hombre que se burlaba de las hablillas, pues un soldado debe menospreciarlas. ¿La carrera militar? ¿Y para quién podría él tener ambiciones en lo sucesivo? ¿Servir á la patria? Pero se la sirve de otra manera que con las armas y con la misma nobleza y utilidad. Quedaba la cuestión del latín que él nunca había sabido á fondo y que hacía mucho tiempo había olvidado. Quedaban también otras mil consideraciones que no carecían de peso y que quizás á otro lo habrían espantado. El marchó hacia adelante, y á los treinta y seis años entraba al seminario de San Sulpicio.

Cuando volvió á su Diócesi de origen, trayendo á su obispo una piedad más ilustrada, si no es que más ferviente, su alma de soldado y su corazón de sacerdote, la administración se encontró perpleja. "¿En dónde colocarlo? —No importa en dónde," dijo él. Los vicarios generales y Monseñor no sabían qué decisión tomarían. Parecía difícil darle un vicariato: preténdese que el hábito del mando predispone á la obediencia; pero ¿esto es siempre cierto? No eran menores los inconvenientes para nombrarlo cura. ¿Y la experiencia? ¿No es de uso que un sacerdote siga regularmente la jerarquía, preparándose así gradualmente á las graves responsabilidades del ministerio parroquial? Y después de un momento de discusión, convínose en que el punto se resolvería en el siguiente consejo.

El clérigo, se lanzó desde el primer día, sin esperar más á un ministerio fervoroso como pocos. Estas funciones convenían mucho con su naturaleza. Y como hacía el bien, como era muy discreto y no menos complaciente con el cura y los vicarios de la parroquia, como ya nada reclamaba de la administración, habíanle dejado en libertad, sin proponerle nada en lo sucesivo. Y él caminaba, consagrándose en cuerpo y alma á los menesterosos, trabando conocimiento con los habitantes de las bohardillas, sembrando á profusión el oro y la plata, estimulando todas las empresas generosas y multiplicándose de una manera que maravillaba á sus amigos. La obra de las vocaciones halló en él auxilios materiales, morales y sobrenaturales. Y es que pensaba aún, pensaba siempre en aquel pequeño Francisco de Sales que no había llegado á venir!

Y yo, desde que sé todos estos pormenores, encuentro la realidad más hermosa que el ensueño.

PROSPER GERALD.



Bouquet gigantesco.



Grupo de concurrentes al Certamen de Coyoacán.

EL MATRIMONIO

De la Srita. Vincourt.

En nuestra edición diaria hemos dado ya la noticia del enlace civil y canónico de la virtuosa y simpática Srita. María de la Luz Vincourt, con el conocido y acreditado comerciante Don Juan de Mata Contreras, y si en esta edición dedicamos aún algunas líneas á ese matrimonio, no es precisamente porque haya sido una nota extraordinaria de lujo derrochado, sino por la significación social que encierra, simbolizando, sin hipérbole, la fusión de la laboriosidad y la honradez, que alcanza la felicidad como premio á la lucha prolongada que emprende la industria constante y sostenida que aspira á elevarse noblemente.

Bien conocida es en nuestra sociedad la familia Vincourt, cuyo jefe, miembro honorabilísimo de la Colonia francesa, fué el fundador del primer gabinete de lectura que se estableció en México bajo las bases de los europeos, facilitando así la difusión de conocimientos instructivos, valiosísimo contingente al progreso y civilización de un país, nuevo como México y que más había menester de tan poderoso elemento.

El Sr. D. Carlos Vincourt, modelo de constancia y honradez en el trabajo, labró una fortuna considerable y formó una familia que es hoy de las más estimadas tanto en la colonia francesa, como en nuestra buena sociedad.

No sólo hombre de negocios, sino verdadero padre de familia, el Sr. Vincourt ha dado á sus hijos la más completa educación moral, civil y cristiana, recogiendo en su ancianidad el dulce fruto de la satisfacción que causa el feliz logro de una labor asidua y honrada.

La hoy Sra. Doña María de la Luz Vincourt de Contreras, á sus relevantes prendas físicas, reune el valioso tesoro, el ines-

timable don de todas las virtudes morales que afianzan la ventura de un hogar y garantizan la formación de una familia que perpetuará las inapreciables cualidades de sus progenitores.

En cuanto al Sr. D. Juan de Mata Contreras, acreditado comerciante, cuenta una historia no menos honrosa que la del que es hoy su padre político.

Sin más bienes de fortuna que su fe en el trabajo, su constancia y energía para luchar contra las indispensables dificultades del que anhela ascender la escabrosa cumbre de la fortuna, sin contar siquiera con la poderosa palanca de la protección, fué palmo á palmo y sin desmayar en su propósito, labrando el edificio de una posición que hoy le asegura un bienestar, si no tranquilo en absoluto, porque aún emplea sus energías en el logro de justas y nobles aspiraciones, sí por lo menos ageno á los sinsabores de un indefinido porvenir.

Llevando por perpetuo guía la honradez y el incesante trabajo, el Sr. Contreras goza de envidiable crédito mercantil no sólo en esta plaza, sino en la mayor parte de los mercados extranjeros, con los que nuestra República cultiva relaciones comerciales.

Como miembro de la sociedad, es estimado en lo que vale y recibido en el seno de honorables y respetables familias, que aprecian la elevación de sus sentimientos.

Jefe de familia, ha probado saber serlo, pues fué para su finada primera esposa, modelo de cariño y de virtudes domésticas y como padre de familia, tierno y amoroso, ha consagrado todos sus afanes á la educación perfecta de sus hijos, mirando logrados sus desvelos en las Sritas. sus hijas Angela y Guadalupe, que son ya dos, no muy remotos, tesoros de nuevos hogares.

Como se ve, razón hemos tenido al decir al principio de estas líneas, que el matrimonio de la Srita. Vincourt con el Sr Contreras simbolizaba la fusión de las virtudes sociales que son el germen de positiva ventura para el hogar y una garantía moral para la sociedad.

Y cumplido el deber de hacer justicia á los contrayentes, sólo nos resta hacer votos sinceros por su felicidad eterna.

—

En nuestra edición diaria del 23, al dar una ligera crónica de la ceremonia nupcial verificada el 22, dijimos que el breve tiempo de que disponíamos, nos impedía dar algunos detalles que juzgamos el complemento de ella y por eso los insertamos en seguida:

La hermosa y simpática Sra. de Contreras, recibió, entre otros obsequios, los siguientes:

Artística canastilla de metal con flores naturales, del Sr. D. Bulmaro Hurtado.

Primoroso juego de tocador, de porcelana de Sevres, del Sr. D. Andrés Rosales.

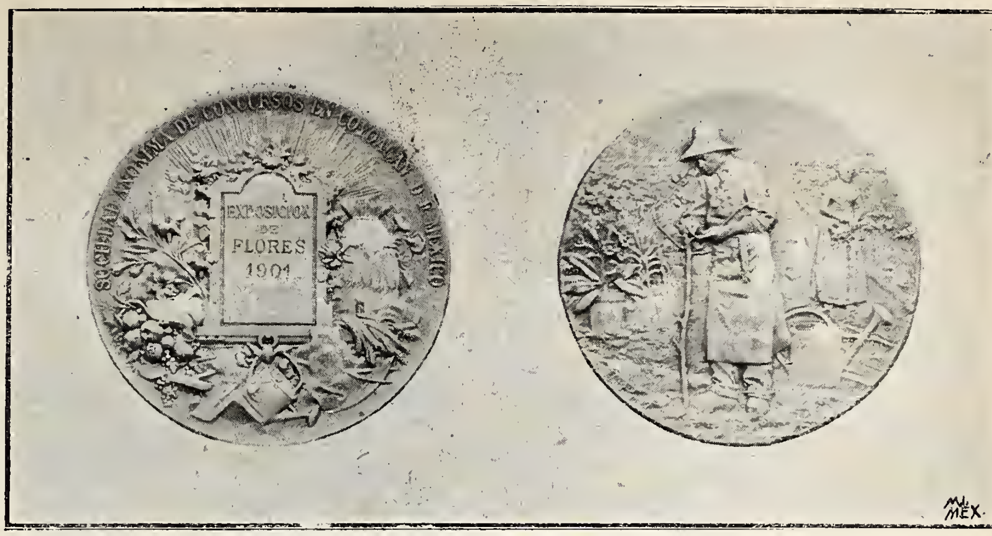
Caprichoso tarjetero-espejo con tres lunas biseladas, del Sr. Alberto Ituarte.

Magnífico aderezo y anillo, con límpidos brillantes, de las Sritas. Angela y Guadalupe Contreras.

Monedas de oro para las arras, en la ceremonia, del Sr. D. Pedro Alba.

Un buen retrato de la desposada, al crayón, con elegante marco, del personal de la gran cerería "La Coronación de la Virgen."

Daremos solamente algunos de los nombres de las familias y personas que asistieron al templo y que fueron, entre otras, la familia de D Serapión Fernández, la del señor Senador D. Patricio L. León, de la Sra. Angela S. viuda de Pérez, la de Huici, Sra. Francisca L., viuda de Contreras, madre del Sr. D. Juan de M. Contreras, D. Juan Andrade y señora, señor Lic. D. Lamberto Romero y señora, señor Lic. José María Silva, Sr. Macario Villaseñor y señora, señor Ildefonso Orellana, Sr. Ferro, Sr. Joaquín Pichardo, señor Lic. Borja y familia, familia Terrova, Sritas. Quintana, Sr. Francisco Ramírez y señora, Sr. Agustín Rojas y familia, familia Ortiz, Sr. Dr. Ignacio Ocampo y familia, señor Lic. Ruiz Godoy, Sritas. Duclos, Sr. Luis M. Castillo, Sr. Federico Romero, Sr. Francisco Rivera y familia, Sra. Librada M., viuda de Dimarías, Sristas. Crespo, Sritas. Volante, Sritas. Carrasco, Sr. Vicente Escurdia, Sres. Tomás y Pedro Valadez, Sr. Luis de Anda, Sr. Marino Díaz, Sr. Dr. Ramón Reynoso y familia, Sr. Manuel Castillo y familia, Sr. Antonio Hidalgo y familia, Sr. Lic. José C. Vargas y familia, Sr. José Villagrán, Sr. Juan B. Marmolejo y familia, Sr. Tomás Enríquez, Sr. Francisco Echeverría, Sr. Julián Díaz y señora, Sr. Dionisio Montes de Oca, Sr. Adolfo J. Jiménez y señora, Sr. Trinidad Velasco y familia, Sr. Francisco S. González, Srita. Paz Bonilla, Sr. Luis P Vélez, Sr. Lauro Cejudo, Sr. Joaquín Morales y familia, Sra. María M., viuda de Reynoso, Sr. Pedro Alba, Sr. Jesús Amaya y Sr. Juan Ruíz.



Recompensas á los Expositores de Coyoacán.

——::)O(::——

A Laura.

Si yo fuera golondrina,
Volaría á tu ventana,
Y entre la amorosa yedra,
Mi dulce nido colgara;
Y al acercase la noche
Y al brillar la luz del alba,
¡Cuántas cosas cantaría
Porque tú las escucharas!

FERNANGRANA.

——):o:(——

Tradiciones y Leyendas piadosas DE MEXICO.

EL SEÑOR DE LA PIEDAD.

XVI

En la entonces Provincia y hoy Estado de Michoacán, en la sección de su territorio llamado "El Bajío" y en las márgenes del caudaloso "Lerma," se encontraba ubicada una pobre estancia llamada "La Huerta," el año 1,587. En este lugar vivía como arrendatario, pues la estancia pertenecía á la famosa hacienda de SANTA ANA PACUECO, un pobre pescador llamado BLAS MARTIN URIARTE, casado con Catarina Segura y acompañado de su hijo Juan Aparicio y de su cuñado Juan de la Cruz.

En la dicha estancia había varias pastorías y sus moradores acostumbraban reunirse el día de Navidad en la casa de Blas Martín Uriarte, para celebrar con pobres y humildes regocijos, la venida al mundo del Hijo de Dios. Para agasajar á sus sirvientes mandó el referido Blas á sus mencionados hijo y cuñado que entrasen al monte para que trajesen cantidad de leña y hacer con ella unas luminarias.

En el rumbo Oriente de la estancia había un monte formado principalmente de arbustos llamados "Thepame," en lengua tarasca; uno de ellos de algo más de una vara de altura, llamó la atención de Juan Aparicio, el que asiéndolo fuertemente á los pocos tirones lo sacó de la tierra desde su raíz. La madera de esta planta es fofa, de color blanco y muy combustible, razón por la cual se elije en caso como el que se necesitaba.

Regresaron á la estancia los enviados, bien provistos de leña, entre la que venía el Thepame señalado; como ya se encontrase encendida una grande hoguera, tan luego como llegaron, arrojaron el Thepame, cuyo peso les había incomdado, dentro de ella.

Los invitados á la fiesta de Navidad ya estaban reunidos y á aumentar su número llegaron los recién venidos, regocijándose todos con músicas y cantos.

Pasado algún tiempo, salió Juan Aparicio á calentarse en la hoguera, y como observase que casi toda la leña estaba consumida y el Thepame permanecía casi intacto, pues solamente las hojas y ramas y una punta del tronco estaban chamuscadas, lo sacó del fuego y tomando una hacha trató de hacerlo pequeños trozos; tiró el golpe hacia la parte de en medio, mas el instrumento se desvió dando sobre el lado derecho del tronco y arrancándole la corteza de un lado, y quedó descubierta una figura que simulaba medio cuerpo humano.

Asombrado de aquello, suspendió su tarea y permanecía absorto cuando salió su hermana Catarina, que trató de ver lo que pasaba, y desde luego advirtió lo mismo que su hermano. Quitó con sus manos lo que pudo del resto de la corteza y descubrió un pie.

No menos sorprendida que Juan Aparicio, lo avisó á Blas Martín, que presuroso acudió al lugar de la luminaria. Desde luego ordenó que con gran cuidado se quitase el resto de la corteza, y quedó patente la Imagen de un Señor Crucificado, tal cual hoy se ve y con la sola diferencia de tener pegada la barba al pecho.

II

Con gran regocijo y no poca reverencia fué colocada aquella singular imagen en la pobre choza de Blas, y como éste á los pocos días, justamente el de los Santos Reyes, anduviese juntando su ganado en el mismo sitio donde se trajo el Thepame, topó con tres hombres que le parecieron indios serranos. Poco satisfecho de su catadura y más que nada de verles apartados del camino real, les interrogó con aspereza diciéndoles por qué se encontraban allí que no era camino: á esta pregunta ellos con semblante afable le respondieron que eran escultores y andaban buscando trabajo de su oficio, y para probarlo le mostraron una bolsa con las herramientas.

Mucho gusto tuvo Blas de aquello y agasajándoles los condujo á su choza, convenidos ya en que le habían de poner color á la imagen de Cristo, diciéndoles: "Yo "me hallo sin reales, pero les pagaré en "semillas de maíz, frixol, y chile, quanto "quisieren por su trabajo, como me salga "á gusto."

Convenidos en ello se les dió un lugar especial para que trabajaran; tomaron la efigie y la tendieron en unas tohallas de algodón que traían ceñidas.

Tenía la figura de Cristo la barba pegada al pecho que con la cabeza le nacía del tronco del árbol, del que pendían dos ramas en forma de T, de que se componían los brazos. Indicó Blas no querer que el Señor quedase con la imperfección de tener la barba pegada al pecho, y á ello respondió uno de los escultores que ya sabía cómo la quería; y metiendo mano á sus instrumentos, sacó una especie de sierra, y con un solo golpe de ella quedó la figura con el rostro levantado, elevados los ojos y la boca semi-abierta.

Quedó contento Blas Martín de la habilidad de los escultores y retirándose les dijo que serían atendidos en un todo.

Volvió al día siguiente y levantando el petate con que había cubierto la puerta, encontró el aposento solo y al Señor bien arreglado y puesto en una Cruz de madera.

Creyó al principio que los escultores se habrían marchado al pueblo de Yurécuaro en solicitud de trabajo: mas como no volviesen, se echó á buscarlos, gastando varios días inútilmente, en esta diligencia.

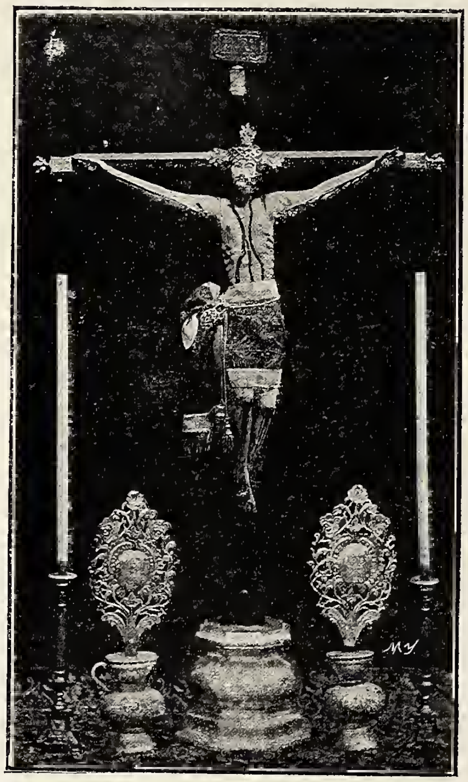
Pronto la fama dió noticias de aquellos dos extraños y casi prodigiosos acontecimientos, excitando el deseo en los pueblos comarcanos de abrigar y poseer aquella singular escultura.

Salieron á la contienda los pueblos de Pénjamo, San Pedro Piedra Gorda, Ayo, Atotonilco, La Barca, Axtlán, Zamora, Jacona y los siete que componían la jurisdicción de Tlazazalca, á cuya adminstración pertenecía la Estancia de la Huerta.

Para evitar discusiones se convino en que la santa imagen debería sortearse por tres veces entre todos ellos; accedió Blas Martín á ello, pues bien veía no tener los elementos necesarios para dar el debido culto al Santo Cristo, ni los dueños de la Estancia querían permitir se edificase allí una capilla.

Hecho el sorteo salió favorecido uno de los siete pueblos del curato de Tlazazalca llamado SAN SEBASTIAN ARAMUTA-- población numerosa, dando á la Piedad su RIYO, lugar tan insignificante que se componía de tres casas, dos de indios y la otra de un español llamado Luis Bravo. Al principio muchos se opusieron á que en lugar tan corto quedara la imagen; mas en los tres sorteos salió siempre el mismo.

Después de esto procedieron á rifar el título ó advocación que debería darse á la efigie; tres fueron los propuestos: PIEDAD, PERDON y MISERICORDIA. Las tres veces convenidas salió el primero quedándosele el nombre de "Señor de la Piedad," que con el tiempo se extendió á el lugar de su culto, perdiendo el primitivo de ARAMUTARIYO y quedando hasta hoy con el de LA PIEDAD.



SANTO CRISTO DE LA PIEDAD.

III

La translación se efectuó en medio de una devota procesión que recorrió la distancia de 7 leguas que había de la Estancia de la Huerta á San Sebastián Aramutariyo. A la orilla de este pueblo vivía en su hacienda el caballero D. Antonio Texeda, acompañado de su yerno D. Nicolás Alvarez del Castillo; acordaron ambos noticiar la translación de la imagen, al Lic. D. Juan Martínez de Araujo, cura beneficiado del Partido, y con su licencia preparar un recibimiento decente á aquella singular efigie de Cristo. Concedida que fué, invitaron á todos los vecinos, compusieron el camino y á la entrada del pueblo arreglaron una capilla, un arco triunfal en donde recibieron al sagrado bulto con trompetas, cañafiles, teponaxtles y danzas de indios, según estilo y modo de sus antiguos usos. De ese lugar la condujeron á la Iglesia que era una pequeña choza sin más adornos que unos lienzos deteriorados y un fragmento de viejo colateral.

A pocos días se informó el Cura Martínez de Araujo del suceso y sus circunstancias, tocante al Santo Cristo, y ordenó que se le pusiese por título á ella "SEÑOR DE LOS RISCOS Y DE LAS MONTAÑAS."

Subsistió por algún tiempo esta advocación, hasta que Blas Martín ocurrió á la autoridad diocesana por medio de su hermano el Chantre Dr. D. Lucas Uriarte, obteniendo un decreto para que subsistiera el nombre primitivo de "Señor de la Piedad."

Con motivo de la Semana Santa llevaron los vecinos de la Piedad (así se le llamaba ya al antiguo Aramutarillo) al Santo Cristo para que saliese en la procesión acostumbrada, á la cabeza de su Curato ó sea á Tlazazalca.

Con grandes manifestaciones de regocijo fué recibido, dedicándole desde luego uno de los altares de la Parroquia y celebrándole especial misa el Miércoles Santo, día en que también se le sacó por la tarde en procesión y se eligió mayordomo.

El Cura del lugar se aprovechó de aquella oportunidad y dijo convenía se quedase en Tlazazalca interin los vecinos de la Piedad le hacían decente iglesia. Estuvieron aquellos conformes con esto y así permaneció por muchos años.

Aconteció que una señora de Jalostotitlán llamada Doña Emerenciana, oyese hablar del Señor de la Piedad y sus milagros; y como ella se encontrase imposibilitada del uso de sus miembros y hubiera agotado todas las medicinas, recurrió á aquel Soberano medio, pasando de su pueblo al de Tlazazalca á visitarle.

En una carretela que tiraba un esclavo suyo, fué llevada á la Iglesia, y cuando se encontraba orando con más fervor ante la santa efigie, sobrevino una temmpestad huracanada que asustó en alto grado á la señora.

Llamó ésta á su criado y no lo encontró y entonces poseída de verdadero terror, trató de huir levantándose apresuradamente y caminando fácilmente y sin auxilio ajeno hasta la puerta de la Iglesia. Calmado su ánimo se contempló, no sin sorpresa, libre de su antiguo achaque, atribuyéndolo á beneficio de Dios, hecho por medio de su imagen en el Santo Cristo de la Piedad.

Aquel suceso fué muy notorio y comentado en todos los pueblos de la comarca y revivió los deseos de los vecinos de la Piedad, de recoger su preciada efigie.

Temerosos de que se los impidiesen el Cura y vecinos de Tlazazalca, muy en secreto arreglaron un plan para conseguirlo sin resistencia; para ello se reunieron como doscientos hombres, todos armados y tomando caminos diferentes en un momento señalado se encontraran todos en Tlazazalca, donde se distribuyeron tomando estratégicamente sus principales calles. Seguros de su victoria hablaron al Cura en estos términos: "Venimos expues- "tos, ó á perder la vida, ó á llevarnos al "Señor de la Piedad."

Sin resistencia ninguna accedió á ello y entre regocijos, músicas y fiestas, fué vuelta la imagen á su pobre y primitivo hospedaje.

IV

El Capitán D. Alonso Altamirano, vecino de México y dueño de la Hacienda de Santa Ana Pacueco, quiso hacer de su cuenta el gasto del nuevo templo, que desde luego trató de construirse y para cuyo fin el Cura de Tlazazalca, Lic. D. Lope de Aguirre, había contratado á un alarife llamado Juan de Urbina.

Parece que la obra de este templo comenzó el año 1,699 y se terminó el de... 1,702.

El tiempo que permaneció en Tlazazalca la Santa escultura, puede calcularse en once años (1,688-99.)

Subsistió este templo hasta el año de 1,752, en que se transladó el Santo Cristo al suntuoso y magnífico en que hasta hoy permanece y se debe á la piedad y munificencia del regidor D. Pedro Pérez de Tagle.

Cuando se hizo la translación de la Santa imagen de Cristo, de Tlazazalca á la Piedad, vivía en la estancia de Tapacurío, distante 3 leguas de aquella, un sacerdote secular llamado el Br. D. Cristobal Luque, hombre de religiosa y moral conducta.

Abandonó su residencia y se avecindó en la Piedad, dedicándose á la administración de los Sacramentos y á ser el guar-

dián y compañero de la milagrosa imagen. Le siguió en esto Blas Martín, que dejó también la estancia de la Huerta, y pasó el resto de sus días como Sacristán del Señor de la Piedad; igual cosa practicaron Juan de la Cruz y Juan Aparicio, que consagraron su vida toda al servicio de aquel señor todo bondad y misericordia. Pronto se agrupó en derredor del Santuario, una población numerosa, dando á la Piedad su perioridad é importancia aun sobre su misma cabecera, Tlazazalca.

El año 1,702 murió el Sr. Luque y quedó en completo desamparo el vecindario de la Piedad, llegando á suceder que se celebrase misa solamente cada año en que el vicario de Tlazazalca venía á celebrarla.

Permanecieron así las cosas hasta el año de 1,707 en que una sublevación de los indios de Tlazazalca hizo emigrar al Cura y las autoridades á la Piedad.

Fué el caso que como viniesen á la cabeza del partido y curato numerosos devotos á celebrar la Semana Santa y escasease el pasto para las caballerías, ordenó el Alcalde Mayor al Gobernador de los indios que facilitara las pasturas necesarias. A ello se negó éste, pretextando que los forasteros se valían de ello para talar sus campos.

Irritado el Alcalde y con ninguna prudencia mandó atusar al Gobernador, castigo más afrentoso que cruel. Esto sucedió el Domingo de Ramos y despechado por ello, tanto el gobernador indio como sus subordinados, tramaron una asonada que estalló el Sábado de Gloria.

En gran número pusieron luego cerco á la casa del Alcalde y comenzaron á atacarla é incendiarla. Al ruido del tumulto ocurrieron algunos vecinos logrando contener á aquella enfurecida muchedumbre hasta que vino de Zamora, al día siguiente, suficiente auxilió.

Quiso el Cura apaciguarlos y para ello salió de la Iglesia acompañado de sus vicarios, trayendo cada uno una imagen de Cristo en sus manos; mas éstos en lugar de calmarse volvieron sus iras contra ellos y aun mandaron algunas piedras que golpearon á las santas imágenes. Por segunda vez intentó refrenar sus iras llevando entonces en sus manos al Santísimo Sacramento; tentativa que resultó inútil como la primera.

Estos desengaños le hicieron abandonar ese pueblo y mudar la cabecera del curato á la Piedad. Siguieron su ejemplo las autoridades seculares y desde entonces aumentó la importancia de ese lugar.

Con el transcurso del tiempo fué el centro de la administración civil y religiosa de una región bastante extensa y en él misionaron los V. P. Fr. Antonio de Jesús Margil y otros de no menos nombradía y algunos religiosos de la Compañía de Jesús.

El año de 1,734 recibió por vez primera la visita de su Pastor el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, y mediante ella se extendió el culto de la soberana imagen por las sabias providencias que dictó S. S. Ilma.

En 1,742 estuvo también á la Piedad el Ilmo. Sr. Dr. D. Martín de Elizacoechea y fué él quien erigió el año 1,748 el curato, separándolo del de Tlazazalca.

V

D. Pedro Pérez de Tagle, regidor de la ciudad de Puebla, había recibido en dote de la señora Marquesa de Altamira, la Hacienda de Santa Ana Pacueco. Al visitar este predio conoció á la Santa imagen del Señor de la Piedad y se propuso fabricarle un templo decente. Para este fin reclutó albañiles en Zelaya que unidos á los peones de su hacienda, levantaron una fábrica de 52 varas de claro, con 5 bóvedas y una elegante torre de cantería de 32 varas de altura.

Nueve años duró la fábrica, estrenándose la obra concluída del todo, el Jueves Santo del año 1,750, sin tener Tagle el gusto de verla inaugurar, pues había muerto en Puebla el año 1,748. El retrato de este ilustre y piadoso caballero se conserva aún en la sacristía del templo que hoy sirve de parroquia.

Por los años de 1,860 á 62 los eclesiásticos D. José María y D. Isidoro Cavads decoraron con gusto y magnificencia el referido templo.

VI

A más de innumerables beneficios particulares hechos á los devotos de esta santa efigie, por la mano misericordiosa del Todopoderoso, se refieren los muy notabls y generales recibidos por el vecindario de la Piedad en las inundaciones de los años 1,739 y 1,756 y el haberles libertado también de varios horrorosos incendios que amenazaban acabar con el pueblo, todo entre ellos el ejecutado en la revolución de independencia á principios del siglo XIX.

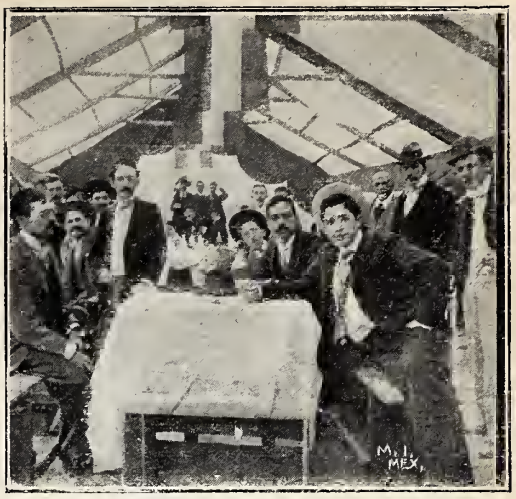
En la actualidad, continúan el culto y devoción, á tan devota imagen, celebrándose el viernes primero de cada mes solemnes funciones religiosas.

SCRUTATOR.

AUTORIDADES.— "El Fénix del Amor." "Aparición magna de Christo Señor Nuestro." "Tradición panegírico-histórica del Smo. Christo de la Piedad." Escribíala el Dr. D. Agustín Francisco Esquibel y Vargas. México. 1,764.



Los Periodistas en el "Desagüe. El banquete.



Los Periodistas en el Desagüe.—Después del banquete.



Los Periodistas en el Desagüe.—El Representante de EL TIEMPO, plantando su árbol.

LA EXCURSION DE LOS

Periodistas al Desagüe

El domingo 12 del actual se efectuó á las grandiosas obras del Desagüe del Valle de México, la excursión que organizaron las Empresas de los Ferrocarriles del Desagüe é Hidalgo, dedicada á los periodistas de esta capital.

El Sr. Cirilo R. del Castillo, auditor del Ferrocarril del Desagüe, hizo galantemente los honores á los excursionistas, sirviéndoles de guía, proporcionándoles datos y explicaciones.

En Zumpango, fueron espléndidamente recibidos por el señor Jefe Político y principales vecinos, procediéndose allí á hacer la plantación de un árbol en el Jardín de la plaza principal, por cada uno de los representantes de los siguientes periódicos, "El Popular," "El Imparcial," "El Universal," "La Patria," "El Hijo del Ahuizote," "The Mexican Herald," 'Le Courrier du Mexique" y EL TIEMPO.

En Tequixquiac se ofreció un almuerzo á los excursionistas, regresando éstos en la tarde contentos y satisfechos. Las tres fotografías que ofrecemos, nos fueron galantemente cedidas por el Sr. Margarito Cuellar, quien las tomó y representan, la primera, el momento en que el representante de EL TIEMPO plantaba su árbol, y las segundas, dos situaciones en el banquete.

Por nuestra parte damos las más cumplidas gracias á las Empresas de los Ferrocarriles del Desagüe é Hidalgo, al Sr. Jefe Político de Zumpango, al señor Director y empleados de las obras y al Sr. Cirilo del Castillo por las atenciones de que fué objeto nuestro representante.

::)o(::

La Fe en Dios.

Cuando en profunda oscuridad el alma
se ve envuelta por fúnebre capuz,
nos manda Dios la bienhechora calma
y un rayo de su luz.

Y cuando negras las tinieblas ciegan
al hombre necio que perdió á su Dios,
¡oh, cuántas veces hasta su alma llegan
unos rayos de sol!

En la duda terrible y destructora,
cuando el hombre abatido nada cree,
llega á su alma, cual radiante aurora,
un rayo de la Fe!

Dame, pues, ese rayo ¡oh Ser Eterno!
que aliente mi esperanza y caridad,
que ya brota del pecho, dulce y tierno,
un himno á tu Bondad.

FELIX MARTINEZ DOLZ.



Traje para reuniones.

Para las Damas.

::)O(::

MODAS.

El primero es un precioso traje para reuniones. Se compone de falda de seda verde con rayas de terciopelo negro. La túnica de crespón de la China. El color será aquel que armonice bien.

El "bolero" de seda con aplicaciones de guipur. Cinturón de crespón de la China y corbata con encaje. El efecto que da este traje es magnífico.



Traje para visita.

El segundo es un elegante traje de visita; es de seda gris perla, guarnecido con un galón de fantasía de seda de plata bordada con azabaches muy pequeños de acero. Es, en una palabra, un traje de gran novedad y nada más á propósito para señoras y jóvenes.

La sombrilla, según mi gusto, debe ser blanca, pues es el color que mejor luz da á la cara de su dueña.

MARIA.

::)O(::

Costumbres sociales.

EL PADRINO.

La sabiduría popular tan amante de los refranes, como la poesía del pueblo amiga de traducirse en coplas, ha dicho que "el que tiene un buen padrino no se ahoga en la pila." Y eso de ahogarse, ó mejor dicho de no ahogarse en la pila, significa algo más que el beneficio para el bautizado de no dejar su breve existencia en el fondo de la pila; significa también que, aparte de los suyos naturales, tendrá, para salir victorioso de las rudas pruebas de nuestra existencia, dos padres de bautismo: el padrino y la madrina.

Pero vamos al caso, ó mejor dicho á las costumbres sociales que rigen en el bautismo, dejando á un lado con el mayor respeto la santidad del sacramento instituído por Nuestro Señor en el cauce sagrado del Jordán.

Supongamos que un matrimonio joven tiene su primer hijo. ¿Quién debe apadrinarle? Indudablemente (siempre que esto pueda suceder) el padrino del recién nacido será su abuelo paterno, y la madrina su abuela materna. ¿Quiénes como ellos para penetrarse en la sublimidad del sacramento y para rezar el "credo" de rigor con la fe que transporta las montañas?

Al segundogénito le apadrinará el abuelo materno y le "amadrinará" la abuela paterna; los que vengan después hallarán padrinos y madrinas entre las amistades de sus padres, y éstos, si son sabios, elegirán para guías espirituales de sus hijos á aquellas personas que no tengan hijos propios y puedan favorecer con hartura á los ajenos.

El padrino, penetrado de la importancia de su cargo, debe abstenerse, á pesar de todo, de designar los nombres que han de imponerse al bautizado. Esa designación coresponde á los padres de la criatura, auxiliados por la madrina, la cual tendrá seguramente algún santo de su devoción á quien encomendar especialmente el nuevo cristiano. Pero si el padrino es persona de gusto, regalará á su ahijado el primer cubierto de plata ú oro que ha de usar en la vida, con su servilletero y un vaso, dándose además una vuelta por la parroquia, donde, según sus recursos, dispondrá de qué clase ha de ser el bautizo, satisfaciendo los derechos parroquiales y los gastos de orquesta, las propinas de monaguillos y campanero.....¡En suma, el padrino paga! Y si como es casi indispensable en las grandes poblaciones y es casi de rito en las pequeñas, el cortejo ha de dirigirse en coche á la parroquia, también le incumbe al padrino buscar con su carruaje, propio ó alquilado, al neófito y la madrina, conduciéndoles en él á la iglesia. Una vez en ésta, el sacerdote que administra el bautismo dirá al padrino cuáles son sus deberes durante la ceremonia; pero nosotros le advertiremos que debe de tener ya encargados en una buena confitería los platos ó saquitos de dulces y bombones que enviarán los padres del bautizado á sus amigos, participándoles el ingreso de su hijo en el amoroso seno de la Iglesia. Satisfecha la factura de los dulces, ya el padrino sólo debe pensar en hacer un buen regalo á la madrina, con la cual ha contraído estrechísimos lazos espirituales, que se estrecharán más todavía si el regalo es rico y de buen gusto.

Nimias y fútiles son todas estas cosas, cierto; pero á cuántos no les habrá sucedido, al encomendarles el padrinazgo, preguntarse: "¡Bien; acepto con mucho gusto la misión, pero ¿qué debe hacer un buen padrino?" Ya lo saben: pagar, pagar siempre, y no permitir de ningún modo que el chiquitín y.......sus padres se ahoguen en la pila!

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 23.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital......$ 0 50 Por „ „ en los Estados...... 0 75	Lunes, 3 de Junio de 1901.	



Conversaciones del Lunes.

La ebriedad por medio del alcohol,—ó como hoy se dice, el alcoholismo confundiendo el vicio con sus resultados patológicos—es un problema angustioso, que significa nada menos que el suicidio de las naciones. En Europa, es tema de todas las preocupaciones, y en los Estados Unidos ha sido el grito de guerra de la feroz feminista Mme. Nation, quien, acompañada de un grupo de desmelenadas sectarias, dióse á invadir con afiladas hachas todos los "bar-room," rompiendo cristales, armazones, botellas y hasta occipitales de libadores y cantineros.

En México, la onda nos invade muellemente, como amagos de eterización, contra los cuales casi no oponemos ninguna resistencia. El proselitismo de la embriaguez es tan activo y fecundo que ya casi no se distinguen los apóstoles de los catecúmenos, pues todos cumplen celosísima misión. Hemos llegado á tan calamitosos tiempos que, afirmar de una persona bebe aguardiente es elogio singular y extraordinario, como el que Suetonio dirigiera á Julio César por esta abstención en medio de la intemperancia de sus contemporáneos. "Cuervo azul" puede llamarse al que no sigue esta desbordada corriente de las costumbres.

Honestísima agrupación acaba de constituirse—y del epíteto sale garante un periódico que hace gala de rechazar toda hoja de parra—para contener este delirio báquico que nos aqueja. Con tal fin, la honesta sociedad ofrece á los deshonestos borrachos un punto de reunión en donde paladeen los purísimos goces de una sazonada conversación, de juegos de salón muy recreativos, de bailes y paseos campestres en los que sean desterradas las inspiraciones de las musas mitológicas; en suma, todos los esparcimientos sencillos de la edad de oro, cantados por el lúcido paladín de la andante caballería. Caese de su propio peso que en la tertulia no habrán de servirse más que mezclas refrigerantes, que pongan la sangre en un apacible punto de circulación.

Cuanto se haga para extirpar la gran calamidad, merece aplausos de la honradez y del patriotismo. Así es que con ellos saludamos á los jóvenes que intentan esa obra de redención. Unicamente nos permitiremos hacerles notar que el paladar de los borrachos está muy estragado para saborear esos placeres tan exquisitos. Cuando la estancia en el seno de la familia, ó en la grata compañía de amigos sensatos, es desechada para lanzarse al tumulto de una taberna, el síntoma es muy grave porque revela la atrofia del sentido moral. En vano se ofrecerá al intemperante ó la lectura del "Sitio de la Rochela" á la luz de la recatada lámpara familiar, ó un problema de Filidor concienzudamente meditado ante un simétrico tablero. El borracho á los pocos minutos de esta tensión moral y mental á que se le somete, se sentirá acometido de indominable impaciencia, y mandará al báratro á la heroina de la novela y á las marfilinas piezas del ajedrez. Presurosamente, como quien huye de un aguacero, se refugiará en la taberna más cercana para vengarse de tantas horas de forzada honestidad.

Pero, en realidad, giramos aquí en un estrecho círculo vicioso: el borracho se redimirá cuando, arrepentido hijo pródigo, vuelve al hogar; pero él siente horror instintivo al acercarse á esos plácidos umbrales. Sucede en este caso como en la curación de la anemia: los facultativos aconsejan movimiento á quien se siente lánguido ó impotente para agitar un solo brazo. ¿Qué hacer en esta imposibilidad de que el enfermo quiera aceptar la medicación? ¿cómo hacer retornar al extraviado á la senda del honor y de una risueña sabiduría?

A riesgo de que seamos calificados de clericales—como ya nos aconteció cuando atacamos el disfraz de varón que el feminismo moderno endosa á las mujeres—diremos que, para nosotros, el problema del alcoholismo, estriba en una mayor difusión de las ideas religiosas. Ellas, y ellas solas, le dan al deber una altísima sanción, que en vano se seguirá buscando en los varios medios de la disciplina social ó en las disquisiciones de la ciencia. La sobriedad es inquebrantable para el que sabe que su conducta está bajo la revisión constante de un Poder divino, que castiga todas las transgresiones á las leyes por El establecidas desde el principio de los tiempos. Acción social católica, activa y profunda es la que urge para salvar á la sociedad de la degradación que la amenaza.

—

No se han hecho esperar mucho las represalias.

Recordarán nuestros lectores el escarnio con que fuimos tratados en la feria ó exposición de Búffalo, en la cual fueron exhibidas unas meretrices pataleando delirantemente el jarabe, como muestra de nuestros grandes bailes de distinción. El pueblo aquel, dispuesto siempre á desdeñarnos, aceptó como veraz aquella vil representación, y seguros estamos que en la actualidad, pocos serán los individuos de aquel pueblo que no hayan tomado como auténtico aquel "specimen" de nuestras costumbres sociales.

Lo que respecto á nosotros no es más que una calumnia torpemente urdida, es respecto á ellos una verdad palmaria. Los círculos de distinción se regocijan allí con los entretenimientos más grotescos y más inmorales, según relatos que tenemos de periódicos publicados en esos mismos centros de cultura panamericana.

En efecto, leemos en esos periódicos, que un archimillonario yankee, para celebrar sus bodas, discurrió que todos los concurrentes se presentasen en la soirée vestidos con frágil y transparente papel. Esto pasó en la Utica yankee, que no ciertamente en la Utica del austero Catón. En Chicago, otro millonario imaginó —¡oh portentosa imaginación!—que sus tertulianos vistiesen de legumbres animadas, y era de ver cómo por aquellos salones, iluminados por el fiat lux de Edison, cruzaba un nabo dando el brazo, ó, digamos con más propiedad, el pedúnculo, á una lozana calabaza, ó cómo un grupo de zanahorias departía frescamente con un apretado racimo de lechugas. ¿Verdad que todas estas leguminosas pedían á voces la carreta de la basura?

Otro millonario yankee discurrió dar un baile de fantasía, en el que los danzadores ostentasen úlceras y harapos; y á cual más apuró su ingenio para dar al cuadro mejor aspecto de sordidez y de miseria.

Estos placeres son los que se procuran en los Estados Unidos los hombres de alta categoría social, los banqueros, los directores de sindicatos. ¿Cuál será la brutalidad de instintos que se desborda en las festividades populares, entre fogoneros y fabricantes de petróleo?....

ANTONIO REVILLA.

——:)O(:——

Resurrección.

Al sabio filólogo D. Rafael Angel de la Peña con mi respetuosa estimación.

I

¿Y bien, era verdad! Hondo y sombrío
Sus negras alas el dolor plegaba,
En tanto que la noche desgranaba
Las horas del silencio en el vacío.
Muda la estancia. Infatigable hastío
De su alma apodérase;
Y en el supremo instante
De evocar sus recuerdos al pasado,
Sintió que avergonzante
Su espíritu postrábase callado
En una ola de fuego y amargura;
Como si el bien ideado
Y su falaz ventura,
Fueran el grito de la rabia atada,
Que oculta en lo interior de su organismo
Y va á ser por sueños transformada
En el cíclope augusto de un abismo!

II

¿Y bien, qué habría pasado? porque ella
La que juróle amor sereno y grande,
Tan grande y tan sereno
Que por ser de ese modo fué tan bueno;
Traidora la ofendía
Y sin sentir ponía
Una chispa de odio y desconfianza
En aquel corazón rendido y fuerte;
Capaz de atravesar por su esperanza
Los mismos horizontes de la muerte!

III

No era un enigma, descorrer acaso
El velo impenetrable de aquel hondo
Y temerario paso;
Fuera para él peor que conocerlo,
Escrito estaba ¿para qué era leerlo
Si bien lo comprendía,
Si el fardo de su pálida pobreza
Era la única causa que tenía,
El único delito que podría
Arrebatarle á su ideal belleza?

IV

Y entró la reflexión en su cerebro,
Las ideas germinaron
Cual bandada de pájaros enormes
Que en su sien se posaron.
No había remedio, para él la sombra
De aquel mar sin orillas era un hecho,
Su espíritu deshecho
En el acibar del pesar bregaba;
Y sin sentir buscaba
Alguna playa en que ocultar su dueo.
Ya que ni el mismo cielo
Se apiadaba, quizás de sus dolores,
Que en lenta procesión iban llorando
Y en cada pensamiento iban dejando
Un reguero de lágrimas y flores

V

Había nacido pobre, pobre era,
Su tierna madre l oeducó en la era,
Donde el labriego su trabajo forja
Y á la faz del hogar vive y alienta;
Mirando desde lejos la tormenta
Donde la humana sociedad batalla,
Donde todo es miseria y todo lodo,
Donde se pierde todo
Por conseguir la parte que se halla:
Y al final del camino,
Contempla el peregrino
Tan sólo fango y vanidad y pena.
Que si la dicha es buena,
Es á costa del bien, que ardiente lucha.
Pirámide gigante construída
Por la sangre de todos los que bregan,
Y á cada paso sus harapos dejan,
Rasgados por las zarzas de la vida!

VI

No había remedio, un hombre potentado
Le arrebató el amor de aquella virgen,
Y ella frágil se fué por el deseado
Cariño del dinero al otro lado.
Solo en el mundo lo dejaba solo
Con su fardo de penas y miserias
Para arrastrarlo sin piedad, en tanto
Que la muerte viniese
A cobijarlo en su sereno manto.
¡La muerte, la que todo lo nivela,
La que calma y consuela,
La que da su regazo y sus caricias
De piedad al que siembra y no recoge,
La que tranquila acoge
Al infeliz que batalló sin gloria
Y revolcó sus sueños en la escoria
De la invencible humanidad doliente;
Que á cada paso sin cesar suspira,
Por encontrar la redentora pira
Donde purificarse eternamente!

VII

Y á poco vino el sueño, de su alma
Se apoderó conformidad ignota,
Como si una gota
De precursora calma,
Tomase cuerpo en aquel mar sombrío
De un espíritu triste y fatigado,
Que en medio de la noche hubo volcado,
Las perlas de su amor en el vacío!
. . . .
. . . .

VIII

El templo estaba solo. Amanecía.
Un girón de escarlata en lo infinito
De los cielos pendía;
En tanto que Natura percutía
Los ecos mil de su rumor ahito.
Allí estaba el altar, sobre los muros
Colgaban las magnolias entreabiertas,
Las blancas flores, los ramajes puros,
Las tuberosas muertas;
Los cirios ya prendidos esperaban
La llegada feliz de los que se unen
Para siempre al calor de los altares,
Y juntos van tras de la misma senda
Uno en pos de otro á reconstruir los lares
De la común vivienda.

IX

Y el pobre Juan llegó, llegó sereno
A asistir al comienzo de esas bodas,
Para él más lúgubres que todas
Las que forjó su corazón de lleno.
Quería verla de cerca, sí, escondido,
Donde nadie le viese,
Donde entrever pudiese
Por la última vez, quizá el perdido
Y pasajero bien, que había ideado
Allá en su mente sosegada y pura,
Cuando pensó vivir sólo por ella,
Por ella nada más, púdica estrella
En medio de una noche tan oscura.

X

Qué solo estaba el templo y él qué triste;
Qué de ansias su espíritu embargaban
Y sin cesar pugnaban,
Por darle forma á su dolor inmenso,
A ratos tan intenso
Que hasta la realidad creíala ciega,
Como si fuera un mito inconcevible,
Un mundo, un imposible
Puesto para estorbarlo ante la brega!

XI

Mas todo era verdad, ¡Pobre infelice!
Si él fuera el poseedor, no habría riqueza
En torno del altar;
Sí, su amarga pobreza
Era el enigma de aquel hondo arcano,
Por que iba á atravesar
Con los mudos cilicios en la mano!

XII

Llegó por fin la hora, iba del brazo
Del apuesto galán que la escudaba,
Repartiendo miradas al acaso
Y entreabriendo sus ojos diamantinos,
Más bellos que los soles invernales,
Que asoman en los montes tropicales
Hiriendo los penachos de los pinos!

XIII

Y Juan la contempló, mudo y absorto
Quiso correr trás ella y detenerla,
Frente por frente verla,
Exigir de sus labios la promesa
Que en otro tiempo le juró rendida:
Y después estrujarla
Y arrancarle la vida!
Mas nada pudo, tambaleando, loco
De dolor y de rabia,
Quiso salir del templo poco á poco;
Y así lo hizo sin mirar ya nada.
Llevando á cuestas su pesar profundo
Convertido en augusto lampadario,
Para alumbrar el mundo
De su espíritu enfermo y solitario!

—

EPILOGO.

Y cuentan los que vieron en la plancha
El cadáver de Juan,
Que al abrirle las cuencas de los ojos
Para buscar la bala destructora;
En vez de sangre y de productos rojos,
Miraron á última hora
Lágrimas abundantes congeladas,
Que al sacarlas rodaron por los suelos,
Fingiendo como estrellas alumbradas,
Por un claro de luna de los cielos!

Mayo de 1,901.

GERONIMO DE MOLINA.
S. C. B.

———::)o(::———

EL SR. PROFESOR
D. Joaquín Varela Salceda.

La Sociedad científica "Antonio Alzate," celebró el 12 del actual una sesión extraordinaria, presidida por el Sr. D. Joaquín Varela Salceda, socio honorario, con motivo de haber cumplido este ameritado Profesor setenta años de edad, y cuarenta y cinco de haberse consagrado á la enseñanza científica.

En esa sesión, el Sr. D. Rafael Aguilar, Secretario perpetuo de la Sociedad, leyó un merecido elogio del Sr. Varela y en seguida se presentaron algunos trabajos de varios socios.

Antes de concluir la sesión, el repetido Profesor Sr. Varela, pronunció un corto y elocuente discurso, en el que tuvo cariñosas frases para la Sociedad "Antonio Alzate" y terminó ocupándose brevemente de sus procedimientos para la conservación del pulque por medio del ácido carbónico, de la fabricación de jabones y de la consolidación de las rocas por los corbonatos alcalinos, así como de la teoría de la formación del tequesquite.

Estos estudios ofreció enviarlos por escrito á la Sociedad, á la que cede, individual y colectivamente, las patentes de privilegio que tiene adquiridas por las dos primeras industrias.

Insertamos en seguida la biografía que en elogio del Sr. Varela leyó el señor Secretario Aguilar.

"Desde el año de 1,897 la Sociedad "Alzate" inició y ha llevado á cabo en varias ocisiones, débiles recompensas morales y homenajes á nuestros investigadores modestos y olvidados, que no tienen puestos públicos prominentes. Consagró sesiones especiales á Herrera, á Villada, á Duges, antes de que bajen á la tumba, y hoy por segunda vez se honra en ofrecerle la presidencia de esta sesión al Sr. D. Joaquín Varela Salceda, con motivo del 70o. aniversario de su nacimiento.

Altamente honrado me considero en esta ocasión, por varios conceptos, leyendo una corta reseña biográfica del Sr. Varela.

Nació en Toluca el 23 de Abril de 1,831, siendo sus padres el Sr. D. Luis Varela y la Sra. Doña Dolores Salceda. Su educación primaria la dirigió el acreditado profesor D. Miguel Sánchez y á principios de 1,843 ingresó al Colegio de San Gregorio en donde estudió la filosofía y la gramática bajo la dirección del Lic. D. José M. Iglesias. En el referido colegio permaneció haciendo todos sus estudios de una manera sobresaliente, hasta fines de 1,847, sin más interrupción que la de un mes, durante el cual, incorporado á la compañía de voluntarios estudiantes de medicina, estuvo en la campaña contra los norteamericanos, no obstante que sólo tenía 16 años de edad.

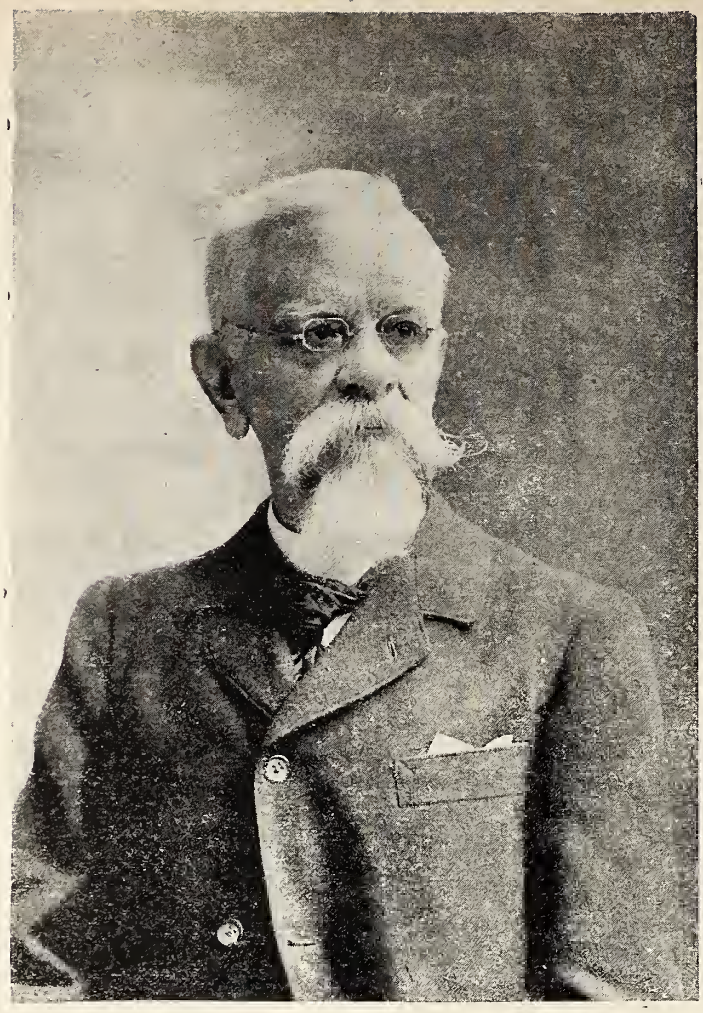
En 1,848 se inscribió en la Escuela de Medicina, cursando la física con el Dr. D. Ladislao de la Pascua, la química con el profesor D. Leopoldo Río de la Loza, y dos años de farmacia, habiendo hecho la práctica de estas ciencias con el mismo Sr. Río de la Loza en su laboratorio y botica.

A la vez que hizo con notable aprovechamiento dichos estudios, siguió en la Escuela de Minería los correspondientes á la carrera de ingeniero de minas (botánica, zoología, mineralogía, geología y laboreo de minas), siendo sus maestros los Sres. D. Pío Bustamante y Rocha, D. Joaquín Velázquez de León y D. Antonio del Castillo, substentando actos públicos y obteniendo los primeros premios. En el Apartado Nacional hizo los estudios prácticos del ensaye y apartado de minerales bajo la dirección de los Sres. D. Cayetano Butrón y D. Sebastián Camacho, y en los Minerales de Pachuca, Real del Monte y el Chico, la práctica de minas.

En 1,850, cuando no había cumplido 19 años y siendo aún alumno de Minería, fué nombrado profesor interino de botánica, encargado del Museo Nacional y de los jardines del Palacio y de Chapultepec, á propuesta de la junta facultativa del colegio; siendo de notar que, por lo corto de su edad, el Ministro al pronto se negó á su nombramiento no obstante que ocupaba el primer lugar de la terna propuesta, y cuando accedió á los deseos de la junta fué bajo la condición de que para el desempeño de su encargo se asesorara de los profesores D. Manuel Herrera y D. Antonio de Castillo. Por tan honroso nombramiento se vió á la vez profesor y alumno de la Escuela de Minería.

Al siguiente año, los Sres. D. Urbano Fonseca, D. Joaquín Velázquez de León y D. Leopoldo Río de la Loza, que se esforzaban por dotar á México de una Escuela de Agricultura, le invitaron á cooperar en sus laudables miras, encargándose de la clase de primer año de matemáticas, tomando también á su cargo más tarde, las de física y mecánica, la preparación química y la secretaría del naciente plantel, por sólo la remuneración de $25 mensuales.

Habiéndose hecho cargo el Sr. D. Joaquín Velázqnez de León del Ministerio de Fomento, obtuvo la expedición del decreto que estableció la Escuela de Agricultura con los fondos del extinguido colegio de San Gregorio, y á principios de 1,853 fué comisionado el Sr. Varela para trasladar al ex-Hospicio de San Jacinto lo poco que poseía el establecimiento agrícola privado y recibir lo que se le adjudicó. El mismo Sr. Velázquez de



Sr. Profesor D. Joaquín Varela Salceda.

León, que ya había obtenido que el Sr. Varela lo substituyera como profesor de primer año de matemáticas en la Escuela Nacional de Bellas Artes, el 22 de Febrero del mismo año le expidió el nombramiento de profesor de física de la nueva escuela agrícola con la dotación de $800 anuales, cuyo cargo siguió desempeñando con los de secretario y preparador de química sin sueldos.

Llegó para la Escuela en los años de 1,858 y 59 una época muy difícil, y el Sr. Río de la Loza convocó á junta de profesores, en la cual varios profesores determinaron continuar dando sus clases sin sueldo; de entre ellos el Sr. Varela siguió desempeñando las clases de física, de mecánica, etc.

En 1,863, el Gobierno, antes de abandonar la capital, ordenó la clausura del establecimiento, y siendo el Sr. Varela depositario de ella á fines de ese año, recibió orden de entregarla á un jefe del Ejército francés, para que allí se estableciese una escuela de artillería é ingenieros, dando muerte así á un importante plantel que tantos esfuerzos y sacrificios había costado y que protegido por el Gobierno Mexicano, parecía ya firmemente establecido. Esta última consideración influyó en el Sr. Varela para que, haciendo el sacrificio de sus convicciones políticas, de sus conveniencias personales y aun del bienestar y porvenir de su familia, tomara la resolución de salvarla y propuso á la Secretaría de Fomento que lo autorizara para mantenerla como un establecimiento particular y á sus expensas y auxiliado por algunos de los fundadores y antiguos profesores de la escuela. Después de acaloradas y serias discusiones, obtuvo por fin aún más de lo que pedía, pues se ordenó la reapertura de las clases, que tuvo efecto en Enero de 1,864, quedando el Sr. Varela al frente del establecimiento como director, de acuerdo con la junta de profesores, y como catedrático de física y de química.

Añadiremos que en este tiempo el Sr. Varela se negó á darle á la Escuela el título de "Escuela Imperial," que el Ministerio le imponía, y le conservó el de Escuela Nacional. A principios de 1,867 un nuevo incidente vino á poner en peligro la existencia de la Escuela de Agricultura y el porvenir de los jóvenes que en ella se educaban, y aun el de aquellos que ya habían conquistado un título profesional: el sitio de la capital hacía imposible la continuación de las clases y aun la permanencia de los alumnos en San Jacinto, y el Gobierno citado iba á resolver la clausura del plantel, pero solicitó y obtuvo la traslación de los educandos á esta capital á un edificio particular, que fué primero la casa llamada de los Mascarones y después otra en el Puente de Alvarado, con entera regularidad, hasta que, faltándole los auxilios pecuniarios del Gobierno, y agotados los recursos personales de que pudo disponer el Sr. Varela, le fué preciso y entregó la dirección y la depositaría al secretario. El Sr. Varela se encontró entonces sin la pequeña fortuna que por amor á la escuela fué invirtiendo sucesivamente, y abandonado por todos. El actual director de la escuela, Ing. D. José C. Segura, el ex-director Ing. D. Rafael Barba é Ing. D. Sebastián Reyes, alumnos fundadores existentes, pueden acreditar lo que hemos referido.

Además de los servicios prestados á la enseñanza en los puestos que hemos mencionado ó en sus lecciones particulares ó conferencias públicas, el Sr. Varela ha sido Contador de glosa, Oficial de correspondencia y Visitador en la Administración general de Correos, y en el Estado de Michoacán, Jefe superior de Hacienda y Administrador de rentas en los importántes Distritos de Pátzcuaro y Zamora, cargos que desempeñó siempre con su acostumbrada rectitud y honradez y á entera satisfacción de sus Jefes, cuya estimación y amistad logró conquistar

De esa época acá el Sr. Varela ha vivido pobre, olvidado, amargado por las decepciones continuas y por la ingratitud general, y desde 1,884 ocupa el modesto puesto de profesor de Historia Natural en el Colegio Militar, el cual desempeña con notable éxito y singular eficacia, lleno siempre de entusiasmo por el progreso de las ciencias, estudiando las nuevas teorías, los nuevos métodos y clasificaciones y camunicando todo á sus discípulos.

Rindámosle hoy nuestros homenajes por su celo, su patriotismo y su honradez, ya que la Sociedad "Alzate" desea compensar ingratitudes."

———::)O(::———

El Sr. D. Rafael Delgado.

Engalanamos desde hoy las columnas de nuestro Semanario con la novísima obra del distinguido y afamado literato Sr. D. Rafael Delgado, intitulada *Los Parientes Ricos.*

No necesitamos encarecer los merecimientos que en él reconocen cuantos han leído sus obras, y que lo han colocado en muy alto lugar entre nuestros escritores contemporáneos; nos limitamos, por lo mismo, á ufanarnos de poder ofrecer á nuestros lectores la nueva novela del autor de *La Calandria* y de *Angelina,* la cual era esperada con ansia por los amantes de la bella y sana literatura.

Al hacer á nuestros lectores el esquisito obsequio de obra tan selecta, lo acompañamos con un buen retrato del autor.

———::)O(::———

Cuentos breves.

"A BURRO TONTO, ARRIERO LOCO."

I

Venancio, no aquel de la "Gallina Ciega," sino otro Venancio pastoso y complaciente, contrajo matrimonio civil y religioso, es decir: matrimonio sin escapatoria, con una guapa moza nativa de la costa, y dotada de un genio verdaderamente tropical, es decir: ardiente impetuoso y picante como el sol de su natal terruño.

Aurora se llamaba y no en vano, pues de tal tenía la subida entonación rojiza. No pertenecía sin embargo á la familia de la Auroras Boreales; podía más bien conisderarse como el tronco de la estirpe de las Auroras Tórridas. (Hasta hoy desconocidas).

Excusado es decir que ni por asomos apareció nunca la dulce armonía en aquel hogar donde andaban siempre marido y mujer á dimes y diretes, y por poco no andaban á la greña; temperamento debido al freno de la buena educación por ambos recibida; pero tascaban el freno á duras penas, y las nubes de verano eran tan frecuentes, que bien podía decirse que en la casa de Venacio hacía un verano permanente.

Las acritudes y enojos de Aurora tomaban un giro sui generis, traduciéndose en un obstinado silencio, del cual no la sacaban ni los ruegos, ni las amenazas ni la indiferencia de Venancio, á quien enfadaba sobremodo aquel sistema de incomunicación domiciliaria, sabiéndole la boca á medalla después de algunos días de obstinado silencio.

Cualquier pretexto, coincidiendo con un efecto ó defecto de luna, bastaba para que Aurora enmudeciese de improviso, sin dar siquiera la causa del entredicho puesto á su marido.

Porque llegó diez minutos más tarde que de ordinario; silencio al canto...... Porque miró dos veces en la calle ó en el Teatro á una chica de buen parecer: mutismo profundo.....Porque se le olvidó algún encargo de Aurora; á callar se ha dicho. Y Venancio se daba á los demonios, primero para sacar en blanco la causa probable del disgusto, y luego para conjurar la tormenta.

II

Un día de tantos, sin causa conocida, amaneció la Aurora muda....pertinazmente muda y con una cara mas larga que un poste de teléfono......Venancio tenía la conciencia tranquila y poco habilitado ese día el saco de la paciencia, decidió poner término á tan tirante situación, solicitando de una vez el divorcio, que á tales alturas le parecía más aceptable que sufrir las humoradas é histerismos de Aurora.

Sí......era lo mejor......Aquella vida era imposible.....Cualquiera, en su caso, habría dado al traste con una mujer semejante y recobrado la libertad perdida y la dignidad hollada....Berea, su condiscípulo y amigo era discreto hasta la exageración, y sin embargo le había más de una vez aconsejado el divorcio... Todo el toque estaba en elegir un abogado enérgico y entendido á la par, que supiese meter en el cartabón estrecho del Código Civil, esa causa de divorcio no prevista por legislador alguno en este mundo........

Afortunadamente, pared por medio tenía Venancio el contraveneno......En la casa de junto habitaba Roquete, uno de los abogados reputados como gallos de pelea, erudito, tenaz, amante de dificultades y reputado por hombre de recursos de ingenio.

En el fondo, Venancio vacilaba en desacreditar á su mujer, y temía por otra parte poner entre ambos la barrera del divorcio; pero el mutismo de la niña no aflojó en ocho días, y Venancio tiró la montera el octavo decidiéndose á todo antes que volverse mudo en fuerza de callar.

III

Dicho y hecho; al día siguiente, muy de mañana y después de cerciorarse por última vez de que no cedía el mutismo de Aurora, fuése Venancio á la casa de Roquete. Expuso brevemente sus quejas, sin exagerar, y Roquete le dijo gravemente que aquel mutismo no era causa de divorcio reconocida por la ley; pero le aconsejó que esgrimiese las propias armas contra su mujer, en todas las ocasiones que se le presentásen, y á toda costa.

No se lo dijeron á un sordo.....Venancio extremó las consecuencias, aun en su contra.....Desde luego, á la hora de comer, para no pedir lo que necesitaba, tiró del mantel, derribando platos botellas y viandas, hasta llegar al objeto deseado, todo con gran sorpresa de Aurora, no acostumbrada á semejante táctica....La muda consorte no pudo por entonces saborear el malévolo placer de su silencio, al cual se oponía otro más tenaz y ruinoso que el suyo....Aurora se sintió herida con sus propias armas, y tentada estuvo de retroceder y soltar el mirlo; pero el amor propio pudo más que la primera impresión y que la pesadumbre causada por las roturas de los trastos.

A la hura de la cena, se reprodujo la destructora catástrofe, y pereció una nueva porción de la vajilla.....Aurora estuvo á punto de llamar al orden á Venancio, pero se resolvió al fin á insistir, prefiriendo, para lo futuro, no asistir á la mesa.......

Venancio al día siguiente, se encontró sólo á la hora de comer; Aurora había comido ya, según le dijeron los criados... La táctica fracasaba......era necesario recurrir á médios más eficaces.....

¡Por qué no había previsto el imbécil legislador, esa legítima causa de divorcio!..........

IV

Después de una nueva consulta con el Lic. Roquete, volvió Venancio á casa, más consolado.....El último consejo de Roquete le inspiraba mayor confianza. El leguleyo le había dicho: "Esa mujer ha desafiado las represalias; pero tendrá que sucumbir á la curiosidad, ó no será tal mujer. Hoy, á medio día, encienda vd. una vela y recorra toda la casa, como buscando algo por todas partes. Su mujer no podrá resistir á la tentación de preguntarle por qué enciende vd. una luz en pleno día, y qué es lo que busca; si ese recurso no surte, me declaro vencido, y busque vd. más hábil consejero que yo.

Venancio ejecutó punto por punto las indicaciones de Roquete, con grande sorpresa de Aurora, que se hacía cruces acerca de las extravagancias de su marido, á quien tuvo por loco rematado, echándose en cara el haber sido la causa eficiente del extravío mental.......Venancio iba y venía, asomándose á todos los rincones, escudriñando debajo de las camas, en los dobleces de las puertas y hasta en los cajones de las mesas de noche, pelando tamaños ojos, como quien algo busca..... La prueba era superior á las fuerzas de Aurora.....Una, dos y tres veces, sus labios se movieron involuntariamente para formular una pregunta; pero logró sobreponerse, temerosa de quebrantar su propósito.....Venancio empezó á desconfiar de aquel último recurso, y ya cansado de buscar por todas partes, púsose á buscar en el vacío, cual si en el fondo del espacio tratase de hallar trasgos ó duendes, paseando la vela en todos sentidos y escudriñando los átomos......

Allí no pudo más Aurora, y mal de su grado exclamó: "¿Qué buscas, Venancio?"

"Tu lengua, hija mía pero ya la encontré." —la dijo Venancio con naturalidad, y satisfecho de su triunfo.

Aurora quedó curada del mutismo, y corrida por la burla de su marido.

JUAN N. CORDERO.

Marzo, 16-99.

————::)o(::————

Mi mejor amigo.

I

Desde hace muchos años entretiénense los moralistas en lamentarse de la decadencia de la amistad.

Tal vez tengan razón; pero confieso que nada me importan sus quejas, toda vez que, á pesar de cuanto digan, cuento con un amigo, verdadero amigo, un ejemplar, que sólo tiene por divisa la lealtad y la franqueza.

No es hipócrita ni adulador; sus consejos son siempre nobles y desinteresados, y tiene el valor de sus opiniones, por más que sean éstas contrarias á mis deseos.

A veces extrema demasiado su sinceridad; pero yo le doy las gracias por sus salidas de pie de banco, en vez de enfadarme, como harían otros en mi lugar.

¡Son tan raros los amigos como el mío!

II

La primera vez que aprecié debidamente su mérito fué una noche. Estaba yo invitado á un baile, al que debía preceder un concierto íntimo y una comedia de aficionados. Y yo, por vanidad y por condescendencia, había aceptado un papel en la comedia y en el concierto.

Iba á salir de casa, cuando de pronto me ocurrió la idea de ensayar de nuevo el pasaje difícil de la obra aute mi amigo, al cual me había olvidado de consultar.

Estábamos solos en mi cuarto y empecé á recitar una tirada de versos, accionando como si estuviera en el teatro.

—¡Qué movimientos tan absurdos!—dijo de pronto mi censor—¿No ves que no sirves para el caso y que las alabanzas de tus alabadores te han perdido?

—Pero.......

—¡No hay pero que valga! Tu mímica es estúpida y tus brazos parecen los postes telegráficos. Te aplaudirán por cortesía; pero luego, en voz baja, dirán pestes de tí. Ya estás advertido, y ahora puedes hacer lo que gustes.

—Oye ahora esta romanza.

—Peor. Estás hecho una caricatura.

Tuve un momento de despecho, mas al fin, comprendí la verdad de la crítica, y desde entonces no puedo ver una comedia de salón ni oír cantar una romanza sin bendecir interiormente la oportuna intervención de mi amigo.

III

Desde aquel señalado servicio resolví obedecerle á ciegas.

A lo mejor le encuentro y oigo que me dice:

—¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa? ¿algún remordimiento? Mira que esas cosas suelen costar muy caras!

O bien:

—¿A dónde vas con esa cara de Pascua? ¡Apuesto cualquier cosa á que has hecho una buena acción! Pero no te felicito por ello, puesto que ya estás recompensado por tí mismo.

Y el caso es que, siempre que me habla así, da de tal modo en el clavo, que me veré obligado á ser bueno por temor á las censuras de mi amigo.

IV

Un día, sin embargo, tuvimos un altercado.

Encontréle de pronto, y deteniéndome al paso, me dijo:

—¿Sabes que tu cabeza comienza á encanecer?

—¡Cómo! ¿A mi edad?

—No hago más que advertírtelo.

—¡Pues maldita la falta que me hace tu aviso!

—Lo cual no impide que tengas unas cuantas canas en las sienes.

—¡Eres un majadero, un impertinente!

Y el amigo, sin conmoverse en lo más mínimo, me contestó impasible:

—¡Qué feo te pones cuando te enfadas!

Tenía razón y quedé desarmado ante el buen sentido irónico de mi amigo.

V

Y ahora recuerdo que me había olvidado de enumerar sus dos más preciadas cualidades.

No hay que convidarle á almorzar ni á comer, ni pide dinero prestado.

¿Lo dudan vds? Pues sepan que en diez años sólo me ha hecho gastar tres francos y medio.

¿Pero quién es ese amigo prodigioso?

—¡Vive Dios! Es el espejo ante el cual me afeito todas las mañanas.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

Al Sr. don
Francisco Sosa.
Su amigo que mucho le quiere.
El Autor.

PROLOGO.

Aquí tienes, lector amable—para tu recreo y solaz—este nuevo libro que de buena gana ofrezco á tu benévola curiosidad, con deseo vivísimo de conseguir que sus desaliñadas páginas te den apacible entretenimiento y grata diversión.

Júrote por quien eres, no por quien soy, que desde ahora me someto á tu fallo, por adverso que me sea; que desde hoy agradezco tus elogios y me pago de tu aplauso, si aplauso y elogios tuvieres para mí; que respetuoso y humilde acataré tus juicios, siempre muy atinados y discretos, por contrarios que me fueren, y te prometo, para otra ocasión, enmendarme y corregirme, si en algo ó en mucho me corriges y enmiendas, pues no soy pecador empedernido y contumaz, y, á fuer de buen cristiano, sé dolerme de mis culpas y arrepentirme de mis pecados.

En esta novela encontrarás descritas y pintadas varias cosas que he visto con estos mis ojos, y entre ellas muchas otras de las cuales me han dado conocimiento la sociedad en que vivo y los círculos que he frecuentado: todas comunes y corrientes, llanas y vulgares, y tanto que, puedes creerlo, son como el pan de cada día.

Mas como acontece á menudo que los lectores de este linaje de historias—por buenos que parezcan y por excelentes que se muestren—si conocen al autor suelen atribuirle los hechos narrados en libro escrito de su pluma, y si éste tiene forma autobiográfica llegan hasta declararle protagonista de la obra, adviértote que ésta mía, verídica como la crónica más verdadera, no contiene retratos, (Dios y el Arte me han librado de hacerlos) y que nada de lo que voy á contarte me ha pasado, ni me acaeció jamás cosa alguna de todo cuanto vas á saber. Lucidos y medrados andaríamos los novelistas, viviendo tantas vidas, llorando tantas desventuras, y traídos y llevados de dolor en dolor.

Cierto es—y vaya en excusa de tales lectores—que el autor está siempre en sus obras, y que "eso de la impersonalidad en la novela" es empeño tan arduo y difícil que, á decirte verdad, le tengo por sobrehumano é imposible.

Plázcate mi novela de "Los Parientes Ricos;" que ellos te dejen convidado para leer otro librito que tengo en cañamazo, "La Apostasía del P. Arteaga;" y que Dios te bendiga, y á mí me libre de aquellos "sotiles y almidonados" de quienes, con ser quien era y valiendo tanto como valía, se mostraba tan receloso mi señor y maestro Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Pluviosilla, á 29 de Mayo de 1901.

RAFAEL DELGADO.

——::)O(::——

Los Parientes Ricos.

I

—Pues bien, esperaremos..—dijo el clérigo, con tono decisivo, dirigiéndose resueltamente á la sala, seguido de don Cosme.

Uno y otro entraron en el saloncito, y después de dejar en una silla próxima á la puerta capas y sombreros se instalaron cómodamente en el estrado.

La criada, una muchacha de buen hablar, limpia, fresca y sonrosada, un si es no es modosita, saludó con ademán modesto y cortés, y se volvió al jardincito enflorecido con las mil rosas de una primavera fecunda y siempre pródiga.

—Dejemos en paz á los señores—díjose Filomena—que, á juzgar por su llaneza, serán, acaso, amigos si no es que parientes de los amos.

El clérigo y su compañero, repantigados en las mecedoras, no decían palabra, y se entretenían silenciosamente en examinar el recinto.

—¡Calor insufrible!—dijo el canónigo, secándose la frente y el cuello con amplio pañuelo de hierbas.—¡Calor—repitió—como no había vuelto á sentirse desde que salí de Tixtla hace más de veinte años!

—¡No sé—exclamó su amojamado interlocutor—cómo pueden vivir las gentes en esta ciudad, donde cuando no llueve agua, llueve fuego!....

—¡No se queje vd., amigo don Cosme!.... Temperatura más cálida tendrán á estas horas nuestros amigos. Hoy habrán llegado á Veracruz, y si hoy no desembarcan, mañana saltarán á tierra; recibirán el mensaje que pusimos esta mañana, hablarán con el Cura, á quien el Sr. Arzobispo los ha recomendalo, y al día siguiente los tendremos aquí. Los muchachos querrán llegar á Méjico horas después, pero mi compadre los obligará á detenerse aqui unos tres ó cuatro días. Diré la misa de "requiem" en la capilla; comeremos acá con doña Dolores, con las niñas y con los muchachos; visitaremos con mi compadre á una media docena de viejos amigos, y en seguidita, al tren!... Ocho horas de ferrocarril, cátese vd., señor don Cosme en su casa y en nuestra diaria partida de tresillo.

—¡Dios lo haga, señor Doctor!—contestó don Cosme—¡Dios lo haga! Ya no estoy en edad para estos viajes y para estos ajetreos..... Desde el año 56 no había yo vuelto á salir de la capital.... Y tenga vd. por cierto que de allí no volveré á salir, como no sea para ir al sepulcro, cuando me duerma yo en el Señor, y, como lo tengo pedido, y me lo tiene prometido Antonio Pedraza, me lleven á su hacienda de los Chopos para darme cristiano enterramiento.

—El hombre pone.....y Dios dispone, don Cosme! Dice la Sagrada Escritura...

—Y....dígame vd.—interrumpió Linares, variando de tema, fijos los vivarachos ojuelos en un retrato al óleo, obra de excelente artista y colocado arriba del sofá—¿es cierto que esta familia se encuentra en situación precaria, á causa de no sé qué litigio ganado hace poco por un extranjero, y á causa también de viejos y amargos rencores de familia? Parece, me han dicho, que la catástrofe vino á raíz de la muerte de don Ramón, y durante la ausencia larguísima de don Juan.

—Es verdad, amigo Linares, es verdad; como es cierto que estas gentes no han querido acudir á mi compadre en demanda de seguro auxilio y de segura salvación.

—Por de contado que don Juan....

—Sin duda; pero Lolita no echa en olvido ciertos disgustillos que por cuestiones é ideas políticas, separaron á su marido y á su cuñado. Ramón era testarudo como un aragonés; Juan no desmiente su abolengo vizcaíno...... Pero mi compadre, (vd. le conoce) ha estado, y está dispuesto á proteger y otorgar favor y ayuda á sus parientes. Así me lo escribió desde Lourdes, ha menos de seis meses, y á eso viene, y por eso no fué á Sevilla á pasar la Semana Santa, y por eso, y con el objeto de allanar cualesquiera dificultades que se presenten, he venido yo por encargo de nuestro amigo; que para recibirle y verle diez ó veinte horas antes de su llegada á México no era necesario el viaje que hemos hecho, corriendo mil peligros en el tren, ni pasar por esos cerros de Maltrata y por esos puentes alzados hasta las nubes, ni faltar al Coro, ni tener que confiar á un compañero los tres sermones del Mes de María que he debido predicar ayer y hoy, y que debo predicar mañana en la Profesa, en San Bernardo y en Jesús María.

—¡Sea para bien!

—Lolita es persona de carácter, ya la conocerá vd.; es mujer expedita y de talento, y no me será fácil convencerla....

—¡Con la elocuencia de vd., señor Doctor...

—¡No habrá elocuencias que valgan! No me será fácil convencerla de que debe, por ella y por sus hijos, solicitar de mi compadre que está muy rico, como quien dice nadando en oro....

—Si, señor Doctor, podrido en pesos!

—....que debe apelar á su cuñado, que es generoso, y hasta manirroto, sí, manirroto, en demanda de ayuda.... Ya sabe vd. que Juan no se tienta el corazón para gastar el dinero.....Díganlo si no las obras de caridad que sostiene, el auxilio que desde hace más de veinte ó treinta años (y me quedo corto) viene prestando á las iglesias pobres; dígalo si no el Seminario ese, levantado por él desde los cimientos....

—¡Don Juan, señor Doctor,—exclamó, incorporándose en su asiento el de Linares —don Juan es un modelo de buenos cristianos! ¡Mil veces lo he dicho! ¡Mil veces! No por él se diría aquello de que para los opulentos suele estar cerrada la puerta del Cielo.

El Canónigo inclinó la cabeza en señal de asentimiento, se compuso el solideo, se compuso solemnemente el alzacuello con el índice y el medio de la diestra, y prosiguió:

—¡Al fin persona de buena cuna! Hombre de sólidos principios y de sanas ideas.....

E interrupiéndose un instante, y como atento á ruidos y voces que llegaban del corredor, dijo:

—Me parece que esas gentes llegaron ya.

Oíanse en el zaguán voces femeniles.

El Canónigo y su compañero guardaron silencio. El clérigo se mecía dulcemente en su sillón; don Cosme se preparaba á encender un purillo recortado, cuya aspereza y cuya palidez denunciaba la mala clase del artículo y lo burdo de la hechura. El viejo inclinado hacia el lado derecho, en busca de la luz que entraba por la ventana, revolvía el cigarro entre los sarmentosos dedos, sin dar con la espira que indicaba la torcedura de la hoja; sin acertar con la línea de la pecosa capa. Dos lindas jóvenes, una alta y rubia, la otra baja y morena, sencilla y elegantemente vestidas, pasaron por el corredor hacia las habitaciones interiores. La segunda se apoyaba en el brazo de su compañera.

Tras ellas apareció doña Dolores, la cual entró en la sala.

II

—¡Muy bien! ¡Lindísimo! Ni un aviso con algún amigo, ni cuatro letritas por el correo, ni un telegrama! ¡Muy bien, señor Fernández!

Esto decía la dama, dirigiéndose hacia el estrado, á tiempo que el clérigo se adelantaba tendiendo los brazos para abrazarla, con ademán litúrgico, á la manera como el preste abraza al diácono en las misas cantadas.

—¡Dolores! ¡Dolores!—repetía el canónigo—¡Siempre tan famosa y tan bien conservada! ¡Por vd. no pasan los años!

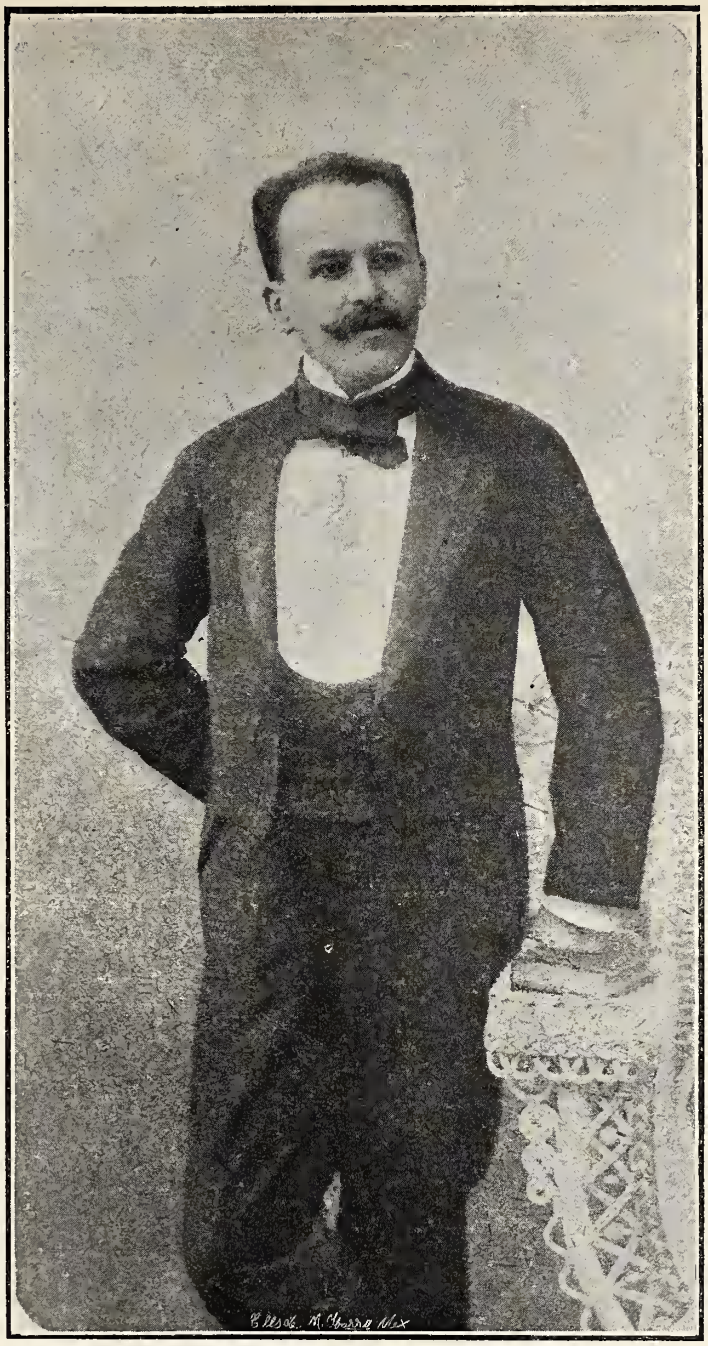
La señora ahogó un suspiro.

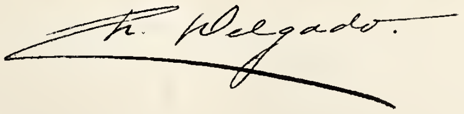
—Pero vamos:—dijo el eclesiástico, presentando á su compañero—Amigo don Cosme: la señora de Cervantes....El señor don Cosme de Linares, excelente persona, el fundador de la hermandad de las "Rosas Guadalupanas," viejo amigo de Juan, persona de execelentes prendas....

Y cambiadas las frases de cortesía, sentóse la dama en el sofá, y los visitantes volvieron á sus sillones.

La señora repitió sus quejas:

—¿Por qué no avisar? Los habríamos hospedado acá con tanto gusto!.....La casa es chica, pero no tanto que ustedes hubieran estado mal instalados. Además: habríamos ido á recibirlos en la Estación. ¡Vaya, señor Doctor! ¿Ya no somos amigos? Si Ramón viviera no quedaría contento de vd..... ¡Pero si no le perdono á vd. esta manera de venir! Yo...siempre preguntando por vd.; siempre informándome de su salud, y de todo!..... Y, á propósito, á propósito: mis felicitaciones, sí, mis felicitaciones por la canongía. Leímos la noticia en "La Voz de México" y nos dió mucho gusto, y dije á las muchachas, (ya las verá vd., no tardarán en venir) que era preciso mandar á vd. nuestros parabienes..... Margarita era la encargada de escribir, porque con los muchachos no se cuenta y Elena, la pobre Elena, ¿sabrá vd. la desgracia?





El canónigo hizo un ademán afirmativo.

—Pero con tantas penas, con tantas amarguras, (ya sabrá vd!) y luego la mudanza..... ¡Mudar una casa en la cual nada se había movido durante tantos años, más de ochenta, según me contaba Ramón; luego, el instalarse aquí; después, la enfermedad de Ramoncito, que el pobrecillo se vió á la muerte.... Y así fué pasando el tiempo y no llegó el día en que Margarita escribiera. Pero vd. nos perdonará. Bien sabe cómo le queremos!

—Sí, Dolores,—respondió el canónigo—mucho les agradezco su cariño y sus recuerdos. El P. López, á quien vemos por allá frecuentemente, me ha llevado las memorias y saludos de ustedes. No bien llega, y le digo: ¿qué dice Pluviosilla? me habla de ustedes y de todos los amigos. Por él he sabido los cuidados y las amarguras de vd .De todo ello trataremos con la calma debida.

Y variando de conversación prosiguió:

—Pero.... cómo he sentido el calor. Sólo en Guerrero le he sentido igual......Y sabes que tienen una bonita casa.....

—Muy chica...—replicó la señora.

—Ya la veo; pero con un lindo jardín. Ya me fijé en él. Muchas flores ¿eh?

—Es el tiempo de ellas. Ahora verá vd. pocas..... Las muchachas, en este mes, cortan todas para mandarlas á Santa Marta.

—Bien hecho: que engalanen los altares de la Madre de Dios!

—Si ustedes gustan iremos al patio...para que vean cuanto tenemos, antes que obscurezca. Probablemente al señor Linares le gustarán las flores.

—Sí, señora!—murmuró don Cosme con la frialdad de un sordo á quien le alaban una pieza de música.

—Pues, vamos, Dolores.......Vamos á ver ese jardín famoso......

—¿Tomarán ustedes chocolate? Mientras lo hacen veremos las flores.....Tenemos ahora magníficas rosas.

—¿Habrá dahalias?

—En la otra casa llegamos á reunir una magnífica colección. Aquí se nos han perdido muchas. Pero no son flores de estos meses. Ya en Julio principian.....

(Continuará.)

Zumpango.

Publicamos en este número algunas vistas de la Villa de Zumpango, tomadas durante la excursión que algunos de nuestros redactores verificaron el domingo último con el objeto de conocer las grandiosas obras del Desagüe del valle de México.

En esa excursión fueron galantemente atendidos por los señores Cirilo R. del Castillo, Víctor Fernández y José Infante, quienes, además de facilitarles toda clase de datos y comodidades, los acompañaron hasta Tequixquiac, donde se sirvió una sabrosa comida campestre.

Es Zumpango una de las más viejas poblaciones del valle, fundada á mediados del siglo XII, según refieren las tradiciones y códices aztecas, y vegetaba tristemente hasta que las obras del Desagüe hicieron que en ella se instalaran los talleres y la Dirección de la Empresa. Esto dió mucha vida á la población, vida que se revela sobre todo en el aspecto de la plaza principal, muy distinto del triste que ofrecen las de las poblaciones de tercer orden.

El Palacio Municipal, ofrece un bonito aspecto con su amplia y sencilla fachada y sus grandes portales, que se prolongan hasta otro de los lados de la plaza. Es de construcción reciente y sus oficinas todas tienen las comodidades y la buena instalación que su extensión permite.

Formando ángulo con él, está la casa del Sr. Ingeniero Don Luis Espinosa, Director de las obras por muchos años y que tuvo la gloria de verlas terminadas. Es un elegante edificio, el mejor sin duda de todo Zumpango, tanto por su exterior como por su distribución interior. En uno de los salones del piso bajo están almacenados los fósiles extraídos en las excavaciones; son numerosos y no están arreglados convenientemente; los mejores han sido traídos al Museo Nacional y de desearse sería que en Zumpango se arreglara un local para los que allí quedan.

Publicamos también un detalle de la fachada de los talleres, edificio que se está levantando y donde la actividad é inteligencia del señor Ingeniero Barragán, actual Director, ha introducido un orden y un arreglo admirables y hasta ahora desconocidos allí.



Fachada de la Parroquia de Zumpango.

La iglesia es una construcción del siglo XVII, y aunque pesada, no ofrece ya todo el aspecto de fortaleza que tenían las del siglo anterior; tiene un colateral antiguo muy maltratado, y varios altares modernos de buen gusto.

Las otras dos vistas que publicamos, representan, una, el puente colgante sobre el canal, sólida obra de arte que pone en comunicación el pueblo de San Pedro con los de los alrededores. La otra, el viejo y ya inconocible palacio construido en Ecatepec por el Consulado de México para recibir á los virreyes que en los tiempos coloniales venían á tomar el bastón de mando: ni idea puede uno ya formarse de lo que era entonces, dadas sus condiciones actuales. En él estuvo algunos minutos el inmortal cura Morelos, antes de ser fusilado el 22 de Diciembre de 1,815, y hoy, como recuerdo de esa estancia, el edificio se llama "Casa Morelos;" está convertido en cuartel de gendarmes.

La excursión, como todas, estuvo muy animada, pues constituye la visita al desagüe un agradable día de campo al que nuestras clases sociales pronto se acostumbrarán.

::)O(::

Fin del Siglo XIX.

Consideraciones y Plegaria.

Una centuria más, Dios poderoso,
Una centuria más de iniquidades,
En que el crimen nefando y horroroso
Ha coronado de laurel frondoso
Al padre del pecado y las maldades.

Una centuria donde el hombre ingrato
Ha ultrajado tu nombre soberano
Sin temor de su Dios, y sin recato
Despreció con perfidia tu mandato
Y se adoró á sí propio, rey ufano.

Una centuria en que el torrente impío
Destronó á tu vicario justo y santo
Y con ímpetu cruel, recio y bravío
Como creciente y caudaloso río
En tu familia difundió el espanto.

Ornado con el manto primoroso
De libertad augusta y soberana,
Su malicia ocultando cauteloso
Como lo hizo con Eva, y receloso
Promete libertad, promesa vana.

Una centuria en que Satán malvado,
Padre de la mentira y del engaño,
Sentado en la Sisterna del pecado
Vió al hogar de tus hijas destrozado
Gloriándose en hacerles este daño;

En que no soportando su cruel ira
El que fuera tu nombre bendecido
En el augusto templo, torvo mira
Tus santuarios preciosos, y delira,
Mas destruye tu casa enfurecido.

Una centuria horrible en que palpamos
Iniquidades grandes y mayores,
En que pueblos potentes, con sus manos
A otros pueblos menores, sus hermanos,
So libertad les roban opresores.

En que olvidando de tu ley sagrada
El precepto de amor que nos debemos,
Obedeciendo al mundo que degrada
Con esa indiferncia que anonada
Neutrales sin piedad permanecemos.

¡Cuánta maldad, Señor, cuánta insolencia,
Cuánto ultraje, Señor, á tu Justicia!
En vez de tu moral, nefando crimen;



Fachada en construcción de los talleres del Desagüe en Zumpango.

Y en vez de tu verdad, cínica creencia
A tus hijos se brinda con malicia.

Abundantes y amargos son por cierto
Los frutos que de diario recogemos
De estos errores que con grande acierto
El corazón del niño dejan muerto
Sin pensar que al abismo así corremos.

¿Dónde está la familia que en su seno
Tiene paz y concordia y venturanza?
¿Dónde el hijo sumiso y de amor lleno
Que tenga de virtud el dulce freno
Y que sea de sus padres la esperanza?

¿Dónde el profesional que sea cumplido,
Dónde la caridad del opulento,
Del industrial el tipo bendecido,
Del comerciante, aquel que ha delinquido
Una vez nada más y nunca ciento?

¿Dónde está el labrador que no ha sentido
De la avaricia el fuego tan ardiente
Y que al ver que la lluvia no ha venido
Allá en su corazón no ha maldecido
Tu sabia providencia, arto insolente?

¿Dónde el amo que mire cariñoso
Al criado que le sirve y acompaña;
Dónde el criado que fiel y presuroso
Te sirva, oh Dios, en su amo generoso,
Y no le mire con terrible zaña?

¿Dónde el que guarde limpia y primorosa
De castidad la flor encantadora,
Que tu bondad recuerde tan grandiosa,
Que te conozca su alma venturosa
Y que ame tu beldad tan seductora?

Señor, Señor, el corazón se oprime
Contemplando este siglo del pecado
En el que es grande aquel que os desestime
Y es juzgado de loco el que reprime
Sus pasiones, sumiso á lo mandado.

Mas tú eres Padre cariñoso y bueno
Y tu poder nos muestra perdonando;
De iniquidad el vaso vemos lleno,
Andamos del pecado por el cieno
Y tus gracias vivimos despreciando.

Y al mirar nuestras faltas tan horrendas
Y cómo en tu presencia hemos pecado

Con acciones inícuas y estupendas,
Del perverso Satán dignas ofrendas
Y que tu corazón han ultrajado,

Venimos hacia tí, Padre amoroso,
Humillados, contritos, suplicantes,
Implorando nos mires bondadoso
Tu perdón otorgando cariñoso
Y en hijos convirtiéndonos amantes.

Que si bien este dón no merecemos
Sino tu enojo grande y tu venganza,
Del piélago profundo en que yacemos
Vislumbramos un astro en quien creemos
Que es la Estrella del Mar, dulce esperanza.

La tierna Madre que gimió contigo,
Que de tu angustia y padecer terrible
Fué partícipe amante y fiel testigo
Sin tener del consuelo algún abrigo
En su alma santa y corazón sensible.

Y á quien al verla llena de amargura
Le jurásteis cumplir sus peticiones,
Llamándola del hombre madre pura
Madre de la misericordia y la dulzura
Y á quien otorgas gracias y perdones.

Vedla en el Tepeyac, Padre clemente,
Mirad sus ojos en nosotros fijos,
Sus manos suplicantes porque siente
Compasión por nosotros tan ardiente
Como siente la madre por sus hijos.

Ella te ofrece que seremos buenos
Que en este siglo cuya prima aurora
Horizontes alumbra tan amenos,
Al desorden seremos siempre ajenos
Tu nombre bendiciendo hora tras hora.

Y así será en el mundo bendecida
Tu ley y tu justicia sacrosanta,
De los hombres la ciencia corrompida
Por la fe la verdad será destruida
Y exaltada tu Iglesia pura y santa.

En la familia, el hombre y las naciones
Reinarás cual se debe de justicia
Y en los nobles y leales corazones
Del veneno fatal de las pasiones
Una mancha no habrá de su malicia.

A siglo tan perverso y tan malvado
Corresponde otro siglo de ventura
En que el demonio, el mundo y el pecado
Su reinado contemplen destrozado
Por la fe, la esperanza y la ternura.

Sabemos que el tesoro es infinito
De tus misericordias y bondades
Y al darte gracias por tu bien bendito
De que tengamos corazón contrito,
Reina, Señor, en todas las edades.

Somos la herencia de María, su anhelo
Derramará sus gracias á millares,
Ella que vino desde el alto cielo



Dirección de las Obras del Desagüe en Zumpango.—(Casa del Ingeniero D. Luis Espinosa).

A honrar con su presencia aqueste suelo
Aquí do puso sus maternos lares.

Aquí obrará prodigios admirables
Convirtiendo hacia tí á los desgraciados
Que necios te desprecian miserables
A los Saulos terribles, hará amables
Y Agustinos hará de los malvados.

Hará que surjan vírgenes amantes
Que en el claustro bendigan tu ternura,
Ignacios de Loyola que constantes
Macerados de amor y delirantes,
Te den gloria y honor con su alma pura.

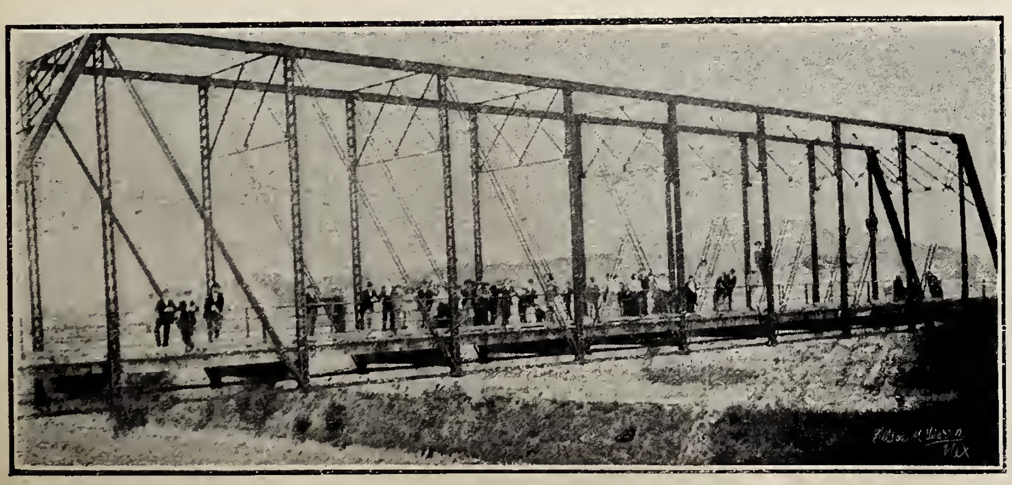
Y Atanacios, Franciscos y Vicentes
Y otros mil y otras mil de almas preciosas
Que con su fe y su caridad ardientes
Tu corazón complazcan y vehementes
Te alaben y bendigan amorosas.

Hará que en su heredad tu santa creencia
Floresca y luzca como el Sol de Oriente
Y que limpia conserven su conciencia
Amándote con fuego y con vehemencia
Para que reines tú, Padre clemente.

Este siglo será el de las victorias
En que abdiquen en todas las naciones
Los crímenes con todas sus historias
Y se canten del bien las grandes glorias
Y el triunfo sobre todas las pasiones.

México, Diciembre 31 de 1,900.

Dr. Faustino Cervantes Silva.



Puente colgante sobre el Gran Canal.

EL DEDAL.

I

Ha cesado la nevada, y no pocos habitantes de Amsterdam, aprovechando la circunstancia de haber rasgado el sol la densidad de las nubes, se echan á la calle con el objeto de patinar, ejercicio que constituye el mayor placer de los holandeses.

Los jóvenes invitan á las muchachas para formar parejas, lo mismo que en los salones se invita para bailar un vals.

Aquel día, una tarde del mes de Febrero de 1648, una hermosa joven de dieciocho años, elegantemente vestida, patinaba sola, deslizándose sobre el hielo con sus diminutos y delicados pies.

Sin embargo, no le hubiera faltado compañía en sus evoluciones si lo hubiese deseado, porque era hija única del armador Van der Hassen, uno de los más ricos de Amsterdam.

Había rechazado las invitaciones y patinaba sola en medio de la multitud, evitando los choques con gran habilidad, cuando de pronto se le acercó un joven y le dijo:

—¡Buenas tardes, Marcelina!

—¡Buenas tardes, Nicolás!

Los dos jóvenes se asieron de las manos y echaron á correr juntos con objeto de alejarse de la muchedumbre.

Los dos se conocían desde hacía mucho tiempo. Nicolás Van Benshantin era muy cordialmente recibido, casi como si fuera de la familia, en casa de Van der Hassen, á pesar de ser pobre y oficial de platero.

—Marcelina—dijo Nicolás con voz emocionada—te he buscado entre la gente porque tengo necesidad de hablarte.

—¿Y qué tienes que decirme?

—Que me veo en el triste caso de dejar de verte.

—¿Por qué?

—Porque.......comprendo que voy á amarte demasiado y eso constituiría mi desgracia.

—¡Me amas poco todavía!

—No te burles de mí. Aún me siento con fuerzas suficientes para alejarme de tí como de un verdadero peligro. Mañana quizás sería tarde. Por eso he querido hablarte, para que lo sepas todo y no

me acuses cuando evite tu presencia.

—No hay motivo para tomar semejante determinación.

—Tu padre querrá casarte con un hombre rico.

—Es posible. Pero yo te aseguro que no me casará contra mi voluntad. Soy hija única, no tengo madre y se hará lo que yo quiera respecto á ese punto.

—Medita bien lo que dices, Marcelina, y no hables á la ligera.

—Hablo muy seriamente.

—¿Qué deseas, pues, que suceda?

—¡Ya lo sabes!

II

Al cabo de tres meses la ciudad había cambiado por completo en lo tocante á la temperatura, pues en verano hace allí un calor verdaderamente insoportable.

En la opulenta casa de Van der Hassen reina la más profunda tristeza, pues Marcelina, que antes no cesaba de cantar, está sumida en un mutismo absoluto y su padre guarda también un silencio jamás interrumpido.

Según lo había previsto Nicolás Van Benshatin, su amor no había merecido la aprobación del rico armador.

Van der Hassen se mostraba inflexible y había arrojado de su casa á Nicolás, sometiendo á Marcelina á la continua vigilancia de una dueña.

La pobre muchacha no sabía nada de su rendido adorador; mas no por eso flaqueaba su inquebrantable constancia.

Marcelina pasaba los días con la frente sobre la tela que bordaba, única distracción que le era permitida.

Pero su constante trabajo la fatigaba la visa y le hería los dedos á fuerza de apoyar en ella la aguja.

Un día tuvo que suspender su labor, porque las gotas de sangre manchaban la tela que bordaba.

Por casualidad estaba sola en su encierro, llorando sus desdichas, cuando de pronto oyó un ruido tenaz en el canal, debajo de una de las ventanas de su habitación.

Asomóse á ella y vió á Nicolás en una barca.

El enamorado galán le hizo señas de que deseaba entregarle un diminuto paquete que tenía en la mano, y entonces Marcelina le echó una madeja de seda, uno de cuyos extremos reservó entre sus dedos.

Nicolás ató el paquete y se alejó precipitadamente, mientras que Marcelina izaba el misterioso regalo.

El paquete contenía una carta y un objeto de plata, que la joven contempló sin adivinar el uso á que estaba destinado.

La carta decía lo siguiente:

"Adorada Marcelina: Obedece á tu padre y olvídame. No quiero que llores por mi causa y me despido de tí para no volverte á ver.

"Permíteme tan sólo que te regale un recuerdo muy humilde, una cosa que he inventado para tí, un instrumento que te pondrás en el dedo cuando trabajes. De ese modo eviarás las heridas que tanto te hacen sufrir, según tengo entendido. Adiós, Marcelina. Salgo de Amsterdam con la esperanza de que tu padre no te prohibirá que utilices mi modesto regalo, que te suplica que aceptes el hombre que no volverá á verte en su vida.—Nicolás Van Benshatin."

Al terminar la lectura de la carta, Marcelina empezó á sollozar.

—¡Parte, si quieres!—exclamó—Yo esperaré eternamente tu regreso, porque estoy decidida á no faltar jamás á mi promesa.

III

Al cabo de tres años se casó Marcelina con un rico industrial de Sheffield, un hombre cuyos negocios tenían por teatro el mundo entero.

Cuando pidió al armador la mano de su hija, fué acogido con gran entusiasmo, tanto por el padre como por Marcelina.

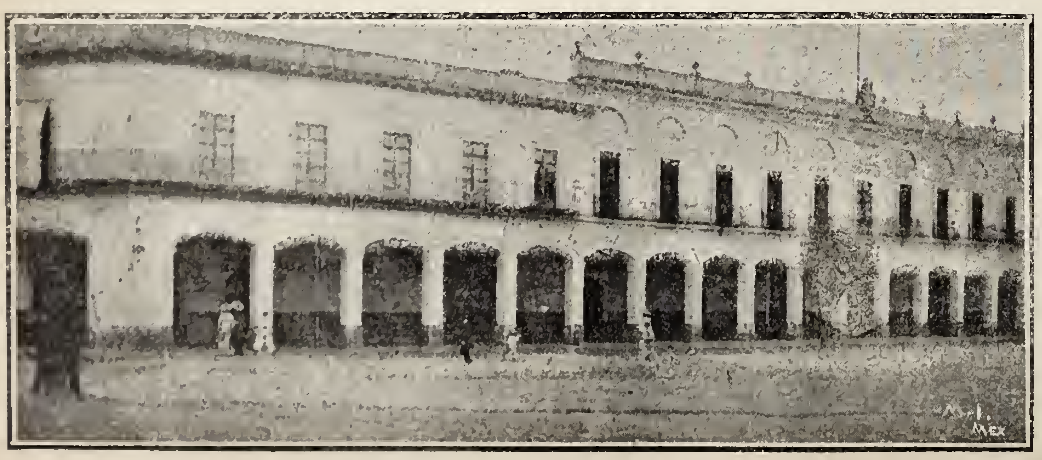
Es de advertir que al aceptar ésta por esposo al gran industrial no faltaba á sus sagrados juramentos. Marcelina fué conducida al templo por Nicolás, cuyo admirable invento le había hecho millonario.

El ingenioso platero de Amsterdam se había trasladado á Inglaterra, donde había enseñado su dedal á una persona inteligente, que previó desde luego la suma importancia de un objeto tan útil y conveniente.

Formóse una sociedad en comandita, y fué tan grande, tan extraordinario el éxito del dedal, que al cabo de poco tiempo vióse convertido el modesto obrero holandés en acaudalado capitalista.



Palacio de los Virreyes.—(Casa Morelos).



Palacio Municipal de Zumpango.

"El mayor dolor."

¡Verla y no poderle hablar
y al mirarla sonreir
cuando se siente morir
el corazón de pesar!

El fuego en que yo me inflamo
adivinar en sus ojos.....
sin poder caer de hinojos
para decirla ¡te amo!

Después...con quietud precisa
oir su voz adorada
cuando sueño en su mirada
y despierto en su sonrisa!

Escuchar que sus desvelos
otro le pinta con calma!
sentir que brota en el alma
el infierno de los celos!

Luego....despedirse ufano!
decir adios: (¡suerte impía!)
y sentir su mano fría
al contacto de mi mano!

Ese es el dolor más fuerte
que allá en el alma se anida!
eso es ver desde de la vida
los umbrales de la muerte!

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

El mes de Jesus.

NUESTROS GRABADOS.

Con el fin de honrar debidamente al Sagrado Corazón de Jesús, en el mes que se le dedica, hemos juzgado oportuno hacer suyo el presente número y al efecto ofrecemos la imagen del Divino Redentor, la cual tomamos directamente de uno de los grabados de la colección que únicamente posee la casa Pellandini de esta capital.

El original, del cual hemos hecho la reducción, es un magnífico grabado en acero impreso con gran esmero. Dicho grabado está de venta en la casa citada al precio de 5 pesos.

Así mismo publicamos uno de los misterios, que forman la colección, que, dedicados al Corazón de Jesús, compuso el inspirado maestro Elourdy y cuya colección está de venta en el repertorio de los Sres. Otto y Arzos, calle de Vergara número 12.

Para las damas.

––––––::)O(::––––––



MODAS.

Tócales hoy su turno á las niñas. El grabado que ofrecemos representa un hermoso grupo de niñas cuya edad varía entre 3 y 8 años.

La primera es una graciosa niña de 7 á 8 años que viste trajecito de muselina á cuadros rosa y blanco. La faldita va bordeada con un dobladillo de 10 centímetros de altura, para poder alargar el traje cuando sea necesario, se dispone en cinco pliegues de un centímetro de ancho. El cuerpo flojo y las mangas dispuestas hasta cierta altura con pliegues pequeños de lencería. Gran cuello compuesto de entredoses de encaje y tiras de batista plegadas, bordeando con un volante de encaje. La unión de la falda queda tapada bajo un cinturón de raso blanco sujeto detrás haciendo un nudo con caídas.

La segunda niña ó sea la que está de espaldas. va vestida con traje de nansuc blanco bordado se abrocha por detrás y va puesto sobre un fondo de rasete rosa El borde superior está guarnecido con una berta hecha con entredos de Valenciennes de 2 y medio centímetros deancho se rodea con un encaje de 3 y medio centímetros de ancho. La falda se sujeta con una banda de nansuc de 20 centímetros de ancho y 1.75 metro de largo; las puntas anudadas atrás están adornadas con entredos y un volante de nansuc terminando con un encaje. La falda adornada con entredos se termina también con un volante y encaje.

De 4 á 5 años es la bebé que queda al frente y viste traje de muselina encarnada con puntos blancos. La falda va adornada en el talle con varias vueltas de frunces que figuran un cinturón. El borde inferior se dispone en grupos de pequeños pliegues separados por entredoses de guipur crema. La falda monta sobre un canesú cubierto con un gran cuello fruncido, bordeado con volante de encaje entredoses y pliegues pequeños. El escote termina con un encaje fruncido que adorna igualmente el borde inferior de las mangas. La falda que cierra detrás con corchetes, se coloca sobre un cuerpo ajustado y una falda pequeña ligeramente fruncida.

Cierra el corro, la niña que lleva el traje más sencillo, es de céfiro á rayas rosas y blancas, admitiendo perfectamente el lavado; se puede también confeccionar con percal, piqué, batista, etc. La falda ligeramente fruncida se une á un cuerpo que cierra detrás, cortado en punta delante y en redondo por la espalda.

Canesú con cuello recto de tela igual adornado con tiras de guipur y bordeado con gran cuello, de guipur que termina con volante de encaje. Los delanteros cruzan en la cintura y esta tapando la unión de la falda, se hace con cinta blanca, que termina detrás con un nudo con largas caídas dispuesto delante con cocas. Las mangas ajustadas y ligeramente fruncidas.

MARIA.

––––––::)O(::––––––

Geroglíficos comprimidos.

GU.

M CUPIDO :

La solución en el próximo número.
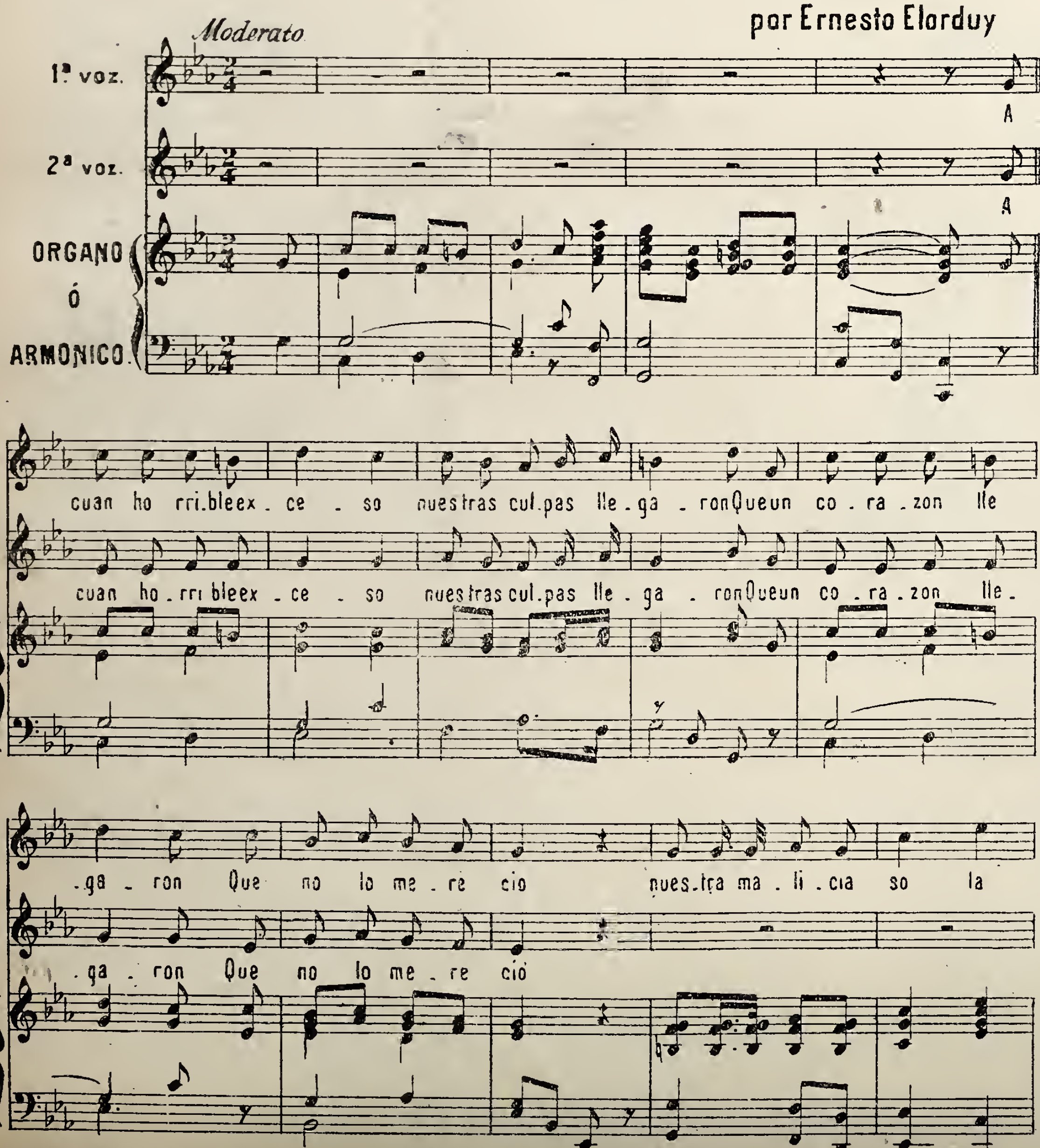
Misterio al Sagrado Corazón de Jesús,

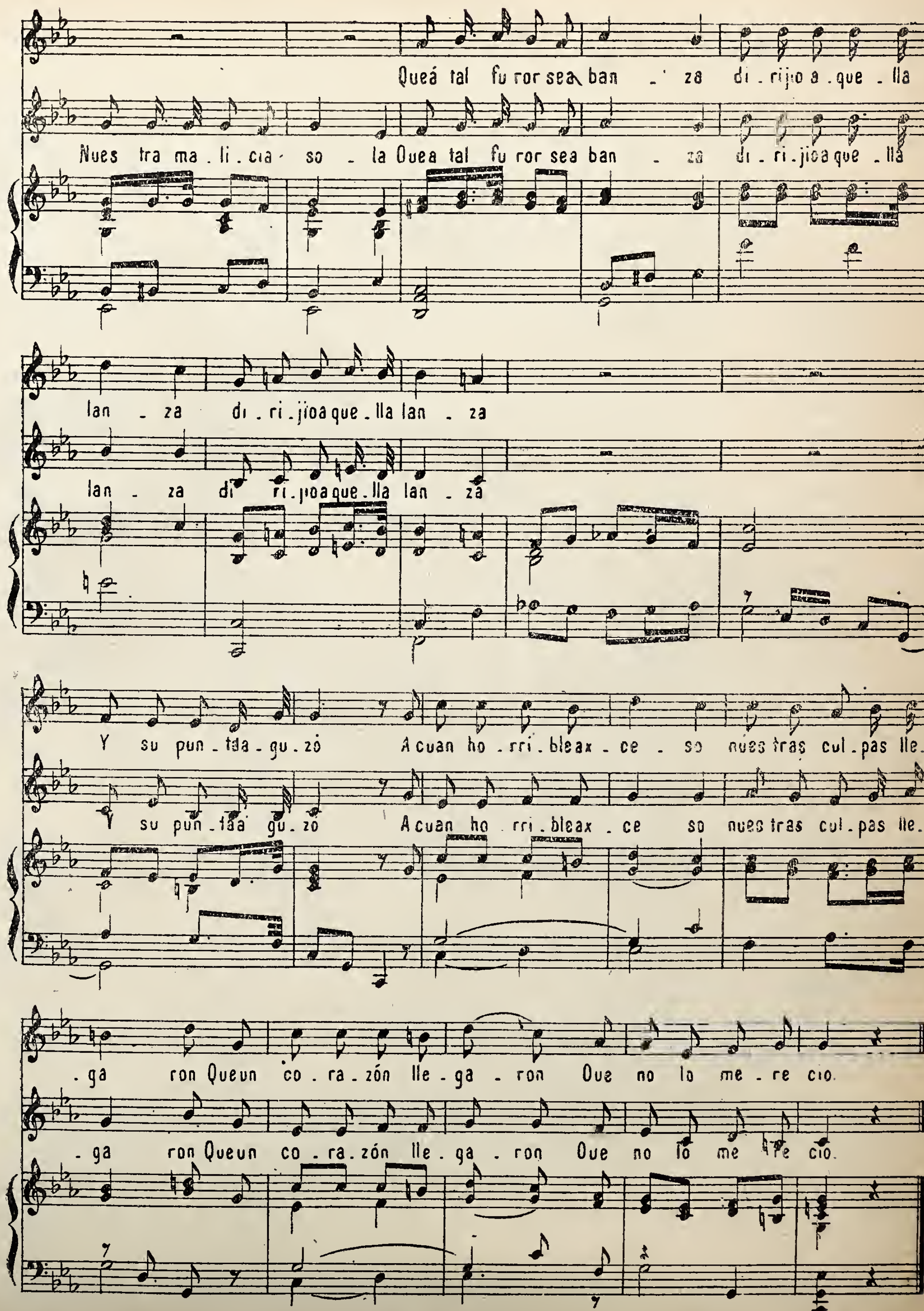
á dos voces con acompañamiento de órgano.

——— ::)O(:: ———

A cuán horrible exceso nuestras culpas llegaron.

por Ernesto Elorduy





Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

— Se publica los Lunes. —

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 24.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital $ 0 50 Por „ „ en los Estados 0 75	Lunes, 10 de Junio de 1901.	

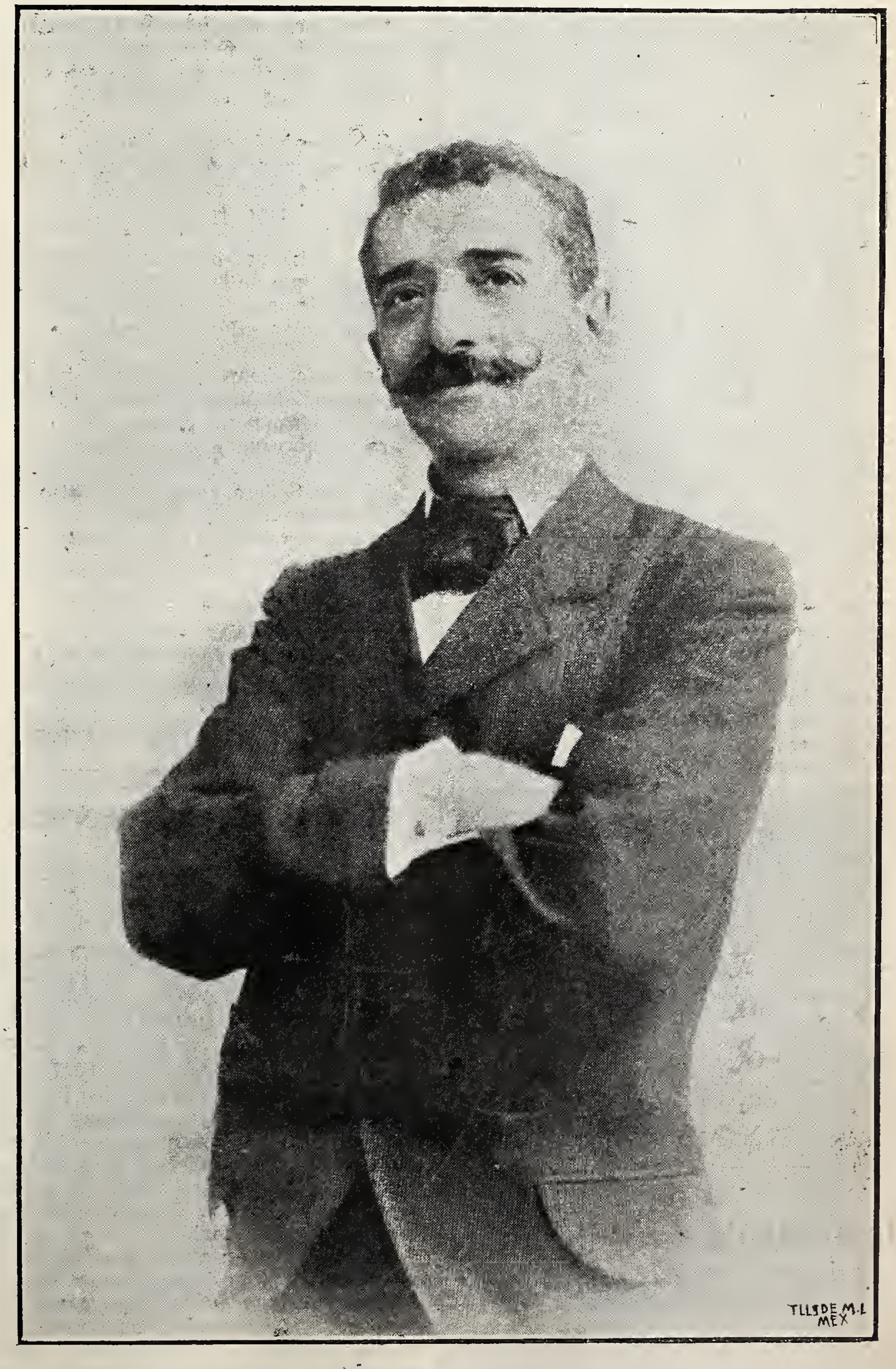
Conversaciones del Lunes.

La inquisitiva mirada de la Comisión de Embellecimiento, anexa á nuestro Concejo Municipal, hubo de tropezar con las moles kilográmicas ó miriográmicas de los Hércules aztecas, guardianes terroríficos de la Calzada de la Reforma. Verlos y decidir su extradición fué todo uno, no obstante que con su actitud amenazadora parecían contener toda veleidad de reconquista de Carlos IV, galopante en brioso corcel de bronce, ya que al natural jamás fué ginete el tolerante amigo de Godoy.

Es lamentable que emigren esos indios verdes, barnizados de fulgente cardenillo, musculosos como sólo lo fueron los Milones de Crotona crecidos en los juegos olímpicos. Eran representación de una raza que no pudieron ver "sur place" ni el P. Olmedo ni el Capitán Bernal Díaz del Castillo, los cuales solamente encontraron habitantes exiguos en cuerpo y en conciencia moral, como que estaban oprimidos por el anexionista de la época, el buen monarca Moctezuma.

Sea de ello lo que fuere, y á pesar del anacronismo de su indumentaria, eran la guardia palatina del heroico Cuauhtemoc, el Vercingitórix de estas nuestras tierras. Era de ver cómo á la hora clásica de las evocaciones de ultratumba, á las doce de la noche, cuando se oyen con claridad los chisporroteos de los carbones de la luz eléctrica, bajaban aquellos gladiadores de sus pedestales enormes como teocallis, y distendiendo las broncíneas coyunturas se acercaban á grandes zancadas hasta la glorieta en donde el épico capitán se yergue con invencible arrogancia. Este, con aquel caracol que sembraba el pánico en las hispanas huestes, había convocado á asamblea á todos los personajes esculturales que se extienden en fila hasta las tres cuartas partes de la aristocrática avenida; y fuerza era que los dos guerreros acudiesen al llamamiento de su príncipe y señor, como en los buenos tiempos en que hacían llorar su desastre al Gran Capitán, cuando todos los capitanes eran grandes en España.

El héroe descendía, solemne é imponente, del alto pedestal—que erguirse debiera en la cima misma del Popocatepetl—y deponiendo el aligero venablo y recogiendo el majestuoso manto, tomaba asiento en el centro del hemiciclo formado por tanto batallador como nuestra Patria supo concebir. Todos habían acudido presurosos; quien con las calzoneras á media pierna y el machete á medio desenvainar; quien con las faldillas de la casaca colonial agitadas como una veleta; quien con el tricornio en la diestra mano; alguno llevaba de la mano á un escuálido niño á quien amparaba, y es de notarse que el



SR. JULIO RUIZ.
Primer actor y Director de la Compañía de Verso que actúa en el teatro del Renacimiento.

tal vestía sotana, así como otro que, por sus facciones dantonescas, acusaba al orador de candente verbo.

Restablecido el orden y el silencio en la multiforme asamblea, el príncipe de faz cobriza y de mirada de fuego, dirigía enérgico apóstrofe á los próceres allí congregados. (Excusado es decir que mientras duraba este conciliábulo, Hernán Cortés, el tesorero real y demás tortucadores huían, probablemente hasta el Ajusco.) Decíales, con bélica entonación, ó, mejor dicho, demandábales cuáles habían sido los frutos de la ciencia de los unos, de la elocuencia de los otros, del ardimiento guerrero de los demás y de la abnegación de todos, cuando á diario veía desde su pedestal, y condenado á eterna inacción, el oleaje de invasores que estaban sumergiendo la integridad nacional. Siguiendo las cosas esa fatal corriente, hasta sus mismos nombres estarían próximos á desaparecer, para substituirlos por los de los reyes del acero y de los ferrocarriles, por un Morgan, un Carnegie ó un Gould, paladines de la codicia, cuyos corazones están amasados con el fangoso cuartzo de la tierra.

El Lic. Verdad mostraba como protesta las huellas de la soga, el P. Servando Mier presentaba las mutilaciones de su cuerpo, Villagrán sus tragedias domésticas; y todos unánimemente sus abnegaciones por la dignidad de la Madre Común, que con llanto y sangre regara la augusta estancia del hogar.

Ante estas demostraciones, la frente del azteca cubríase de sombras, como cielo recelado por la tempestad. Sus ojos dardeaban un flamígero rayo. Era que recordaba sus torturas, era que á su imaginación acudía aquel "lecho de flores," formado por brasas ardientes en donde decayera el ánimo de su débil secretario. ¿Por qué si todos llevaban las cicatrices de inolvidables suplicios, así como él, las generaciones que vieron tanto heroismo y patriotismo tanto, no se encendían ya en la llama de esos sacrificios?....

El Congreso de héroes continuaba así hasta que la aurora humillaba las presunciones de la luz de Edison. Era preciso volver á los pedestales, como si nada hubiese pasado, como si los transeuntes que allí los vieron al ennegrecerse la noche, creyesen que habían permanecido inmóviles hasta los primeros albores de la mañana. Los transeuntes, en efecto, en bicicletas y automóviles, no tardaban en presentarse en la elegante calzada, sin percatarse de que todas las estátuas se habían transladado, sin notar que el entrecejo de Cuauhtemoc estaba más acentuado que de costumbre por la ira, sin distinguir que el ángulo óptico de los gladiadores verdes se había movido un milésimo de grado...

El Ayuntamiento suprimirá esta vida enérgica exhalada desde las tumbas, porque priva al rey indio del último prestigio de su corte. ¡Indios verdes! ¡os enviamos una salutación antes de que desaparezcais del Walhalla mexicano!....

ANTONIO REVILLA.

———::)O(::———

A LA

Inmaculada Virgen María

En el mes de Mayo de 1901, las Escuelas de Beneficencia de Celaya.

Nuestras escuelas bendice ¡oh Madre!
y haz que los niños corran en pos
de tu Hijo amado que es nuestro Padre,
para que escuelas no haya sin Dios

Antes que tu Hijo viniera al mundo
para librarnos de esclavitud,
los pobres niños al vicio inmundo
ya se entregaban, no á la virtud.

Pero al momento que sus caricias
Jesús amante les prodigó.
el mundo en ellos vió sus delicias
y en su inocencia se complació.

Tú, como Madre, tiernos cariños
y amable amparo les diste, sí;
¡ay del que escándalo diere á los niños!
¡ay! en los ojos te hiere á tí.

Mejor le fuera del cuello atarse
pesada piedra sin vacilar,
y de la altura precipitarse
en los abismos del hondo mar.

Luzbel sabiendo que si lograra
quitar tu influjo de la niñez,
la tierra toda se prosternara
ante sus plantas segunda vez,

"De las escuelas quítese á Cristo"
soberbio dice, y en su furor
quiere alejarte porque él ha visto
que nos prodigas tu grande amor.

Su voz oyendo que nos aterra,
en tu regazo nos ves aquí
buscando abrigo, porque en la guerra
te vemos siempre triunfante á tí.

De nuestra patria, Madre querida,
aleja el soplo de la impiedad:
haz que sigamos al que es la Vida,
Luz y Camino, Gloria y Verdad.

Recuerda siempre que á nuestro suelo
tú descendiste llena de amor,
para brindarnos paz y consuelo
para alumbrarnos con tu fulgor.

Tú eres, Señora, confianza nuestra,
y te entregamos el corazón,
para que graves cual sabia Maestra
en él, de Cristo la Religión.

Por nuestra dicha piadosa vela
y de virtudes guianos en pos:
siéntate en medio de nuestra escuela
para que amemos á tu Hijo Dios.

Mayo 12 de 1,901.

J. GUADALUPE GONGORA.

———::)O(::———

Cuentos breves.

"EL EJEMPLO."

I

—Nada.....Nada.....Maldita sea mi suerte....Mire usted que es bueno hacer, esto de trabajar por tarea, por medida ó por peso....como si dijéramos: metro y medio de Gacetilla, Medio metro de Editorial ó un decímetro de ENTREFILLET....Como si la inspiración fuera un mozo de cordel á quien se suenan las palmas de las manos y acude in continenti para ver qué se le ofrece á Su Merced... Reniego mil veces de la hora en que me puse á periodista....desde aquella hora malhadada, mis males, en otro tiempo eventuales, se han vuelto periódicos, como la publicación de que soy esclavo... Y luego...¿para qué?...para ganar cincuenta pesos mensuales pagaderos cuando hay con qué.....Si creo que de panadero habría yo hecho un poco más....Y después de todo, manténgase usted honrado, sea usted esclavo de sus opiniones, fiel á su bandera, correcto y pulcro al escribir, cuando se le vienen á usted á la boca sapos y culebras, y cuando está usted más arrancado que la manga de un chaleco. Y si alguno viene á ofrecerle un generoso y oportuno donativo, no muy desinteresado en verdad pero muy á pelo, dese usted humos de dignidad, clame uster contra la injuria y mande á paseo á pretendiente y aplace usted la ingente necesidad que no entiende pizca de esperas ni de sociales conveniencias...Por vida de.....(aquí un taco con alternativa de editorialista, en el RELAMPAGO, periódico jacobino que ve la luz en la Metrópoli de la República.)

II

—¿Es el Sr. D. José García, á quien tengo la honra de hablar?

—El mismo para servir á usted, caballero. ¿En qué puedo serle útil?....Pero tome usted asiento.....

—¿Usted es el encargado de la Gacetilla, joven?

—Sí, señor es mi cargo de planta, aunque no el único......

—Lo sé..... usted es aquí como Quijada en la zarzuela....Hace un poco de todo. ¿No es eso? Estoy bien enterado. Por eso le busco.

—Pues.....usted dirá........Me será grato servirle.

—Y además provechoso....Digo, si no es usted de los necios que gastan escrúpulos y por ellos se sacrifican.....

—Caballero, no comprendo....Yo no soy escrupuloso, pero sí digno.....delicado.....Sepamos lo que para usted son escrúpulos.

—Pues mire, amigo; en dos palabras: escrúpulo es no aceptar el dinero cuando nos hace falta y estamos tronados, como usted vervigracia; perdóneme la fraiquequeza, pero yo soy así y me gusta ir derecho al asunto. Ahora entremos en materia. Yo tengo un bicho que me estorba en un negocio para mí lucrativo, y me interesa desacreditarle todo lo posible, POR LA BUENA O POR LA MALA, ¿entiende usted? Y á quien se preste á ayudarme en esa piadosa tarea, le regalaré nada menos que quinientos duros; poca cosa comparados con lo que del negocio he de sacar, pero mucho para un pobretón como usted y como precio de un simple suelto de gacetilla de esas que usted escribe á un peso el ciento. Conque ¿quiere usted ser el propietario de los quinientos duros, pagaderos á toca teja, tan pronto como el suelto baje á las cajas?

—Caballero.....El cinismo de usted me tiene perplejo....No sé.....

—Comprendo......No es puñalada de pícaro. Reflexione usted y si se decide póngame dos letritas para que acuda yo á saldar.

Y sin aguardar la respuesta salió pasito á paso el pretendiente dejando á Pepito hundido en profundas reflexiones, y admirado.

III

Pepito no durmió aquella noche....... Los quinientos duros, que vendrían á remediar quinientas cuitas, se presentaban á la vista del infeliz gacetillero con un brillo tentador, y hasta creo que entre sueños llegó á proyectar una diatriba de las más picantes, capaz de hacer el descrédito de una legión, que no de un mísero individuo.

Ya se veía trajeado y relujado, su ajuar forrado de nuevo, su ropero provisto de ropa blanca, su consorte saliendo de paseo para estrenar un túnico decente de lana, y hasta el despilfarro de un palco de galería para asistir á la representación de "Sampson et Dalila" vino á caber en la distribución de los quinientos duros con

Una sorpresa á Julio Ruiz.



No sé por qué me imagino que esta carta me trae una buena noticia.

sabidos......Pero á poco de dormirse, Pepito se sintió trasladado á la cárcel de detenidos, y desayunándose la consabida GAMUZA y el atole, comestibles por apodo, á los que en la técnica carcelaria se da el nombre de LA CARIDAD. Sintió su cuerpo antes límpio, presa de los implacables parásitos importados por los criminales de menor cuantía y de mayor desaseo, respiró el aire infecto de las GALERAS en que los hacinados delincuentes parodian á una barrica con arenques, oyó el lamentoso voceo de los BOQUETEROS, y sintióse por último apareado y confundido con gentes de mala traza y peor condición que le trataban ó intentaban tratar con injuriosa familiaridad....Y no podía el infeliz pagar una distinción que á lo menos le librase de entrar en la capirotada de la espuma social.

Vió después á su cara esposa yendo á visitarle á un lugar tan repugnante, confundiendo sus lágrimas con las del esposo prisionero y llevándole algún exiguo alimento conseguido á trueque de no sé cuantas humillaciones y sacrificios. El señor de los quinientos pesos, ya gastados, no quería comprometerse en la defensa de Pepito, y se creía libre de todo compromiso con haberle pagado la suma ofrecida. El Editor del periódico, tampoco quería EMBARRARSE como él decía, y todos dejaban á Pepito en la estacada. Qué horrible pesadilla.

Sin embargo, al despertar, Pepito había tomado su resolución. Aquel caballero tenía razón.....Escrúpulo y tonto es guardar consideración á quien no la merece.....Y tomó la pluma Pepito.

IV

—Pero hombre........¿en qué piensa usted?.....En vez de decirme con franqueza que mi ofrecimiento le parecía corto, se me pasa usted al enemigo con bagajes y todo.......En vez de una diatriba, escribe usted una apología que no le han de pagar ni agradecer. Vamos, que no tiene usted remedio......no le tiene.....

—Pues va usted á quedarse maravillado, porque tiene ya en mí un discípulo aprovechado y que quizá le aventaje. Sepa usted que me hicieron muy honda mella las reflexiones que me hizo, y que á ellas es debido el paso que usted me echa en cara.

—¿Cómo así?....Por Dios que eso no lo entiendo.

—Pues la cosa es muy sencilla. Usted me ofreció quinientos pesos por deshonrar á un buen hombre que ningún mal ha hecho; yo reflexioné que á ese caballero le interesaría tanto como á usted el logro de su negocio, y que acaso pagaría mejor una buena y espontánea acción, que lo que usted me pagaba la mala.......Corrí el albur........Y lo acerté, pues sin duda mi sueto dió el resultado propuesto y acabo de recibir este billete de mil duros, acompañado de esta carta para mí muy honrosa y satisfactoria. Ya verá usted que no soy tan bobo, que supe aprovechar sus consejos, permanecer honrado, doblar la suma, y por último, caballero, dar á usted una lección provechosa tal vez.

—Por vida de la mosquita muerta.... Me ha partido usted.

—Crea usted que no lo lamento, señor mío.......Ja.......ja.......ja.

JUAN N. CORDERO

::)o(::

SONETO.

¿Por qué ser á mi ruego indiferente
y aparecer á mi anhelar esquiva,
si á tus desdenes se rindió la altiva
voluntad, que llevaba alta la frente?

¿El alma, como pájaro inocente,
de tus hechizos no quedó cautiva?
y no alentó á tu influjo rediviva,
como alienta la savia al sol ardiente?

Yo me rebelo, pues, contra la cruda
suerte, que el dardo del penar impío
clava en mi pecho y que de mí te escuda!

Mas víctima impotente desvarío.....!
del amor y del cielo mi alma duda,
y sin fuerzas me entrego á tu albedrío!

M. VIESCA Y ARIZPE.

::)o(::

UNA FLOR BLANCA
Para la Virgen.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.")

I

No lejos del pueblo X...., hay un lugar pródigamente favorecido por la naturaleza, es una planicie extensa limitada hacia el norte por elevadas y ásperas montañas, y hacia los demás puntos por colinas de poca importancia: atraviesa el valle un deleitoso río que se desliza mansamente por su cauce de eterna verdura, alegrándolo todo y enriqueciendo á sus tranquilos poseedores, los cuales tienen sus casitas apiñadas sobre las faldas de los altos montes, como si buscaran su protectora sombra. Más allá, en un gigantesco peldaño de la sierra, yérguese majestuosa la blanca torre del santuario en que se venera una imagen de María, que viene á ser como la Reina de aquel paraíso, y el dulce imán de sus sencillos moradores. A la derecha corre un bullicioso arroyo que, nacido de entre musgosos riscos, se precipita con variado curso entre cascadas, saltos y remansos, hasta entregar su rico tributo al río, dejando bien mojados los sotos y huertecillos de la pintoresca casería; á la izquierda está el camposanto con sus fúnebres cipreses, semejando un lloroso cortejo encargado de rogar al cielo por los que han muerto.

II

Una tarde, muy apacible, á los postreros rayos del sol que se iba hundiendo tras lejano montículo, corrían al santuario dos niños, llevando entre sus manos perfumados ramitos: se internan al sagrado recinto, y minutos después, salen alegres y satisfechos reflejando en sus caritas de ángel la inocencia de su alma.

—¡Qué buena es la Virgen!—decía Rosa á Enriquito—¿No te parece que las flores huelen mejor cuando las llevamos á sus pies, y que cuando se las hemos ofrecido nos mira más contenta y casi nos convida á jugar con su Niño Dios?

—Sí, sí—contestaba el pequeñuelo transportado de júbilo—si aún me parece que el Niño con sus bracitos extendidos nos dice: "dénme, dénme esas flores y yo les daré otras más bellas."

—¿Verdad que nunca dejaremos de llevarle flores?—insistía la niña.

—Cabal que no;—afirmó Enriquito—antes te ruego—añadió en tono suplicante —que, si alguna vez no pudiere yo venir, cortes una blanca y la ofrezcas por mí; pero blanca y por mí ¿eh?

—¿Y si no hay blanca?—objetó cándidamente Rosita.

—¿Que si no hay blanca?....siempre ha de haber, porque á la Virgen le gustan mucho, como que (según me ha contado mi madre) representa á los niños, y como la Virgen quiere tanto á los niños....

—Siempre que sean buenos—apuntó una voz ronca y afable que salió de por la calzada.

Al oírla vuelven el rostro los tiernos conversadores, y ven que un anciano sacerdote, sentado en el nudoso tronco de un árbol, con su Breviario delante, les alarga los brazos para estrecharlos contra su pecho. Los chiquillos con gran gozo le besan las manos, y, apoyados en sus rodillas con infantil confianza, le proponen sin preámbulos su cuestión.

—¿No es cierto, señor Cura—preguntó Enriquito—que Nuestra Señora recibe mejor las flores blancas?....

—¿Verdad que también las rojas?—interrumpió la niña—porque mi mamita me dijo (y la inocente ahogando un suspirito miró al camposanto) que á María Santísima le gusta mucho lo rojo, y por esto tiene á su Niñito con camisita de ese color y el corazón que lleva en la mano también es rojo, muy rojo.



—¿De quién será?....

No pudo resistir el Cura á tanto hechizo, y sin darles respuesta, les oprimió sus lindas cabezas contra su corazón y después les dijo cariñoso:

—Queriditos míos, los dos teneis justicia; la divina María tanto ama las flores blancas como las rojas, porque si aquellas simbolizan la inocencia del angel, éstas le recuerdan el amor del serafín; y la oración de los niños cuando se eleva pura y amante, alcanza del Cielo los mayores milagros: de modo que, en todo este Mayo, tú, Enriquito, ofrecerás flores blancas, y tú, Rosita, flores rojas, y por ahora idos á vuestras casas que ya la noche se acerca.

Los niños muy satisfechos, bendecidos y acariciados por el buen sacerdote, se disponen á marcharse, y, ya casi en camino, Enriquito exclama muy insistente:

—Señor Cura, dígale vd. á Rosita que cuando yo no pueda venir á ver á la Virgen, le traiga por mí flores blancas.

—Sí, hijito mío—respuso el Cura—sí lo hará, yo me encargo de que lo cumpla.

III

Muchas tardes más anduvo la tierna pareja llevando sus perfumados dones á María....; pero una vez, Rosita iba sola y muy triste, húmedos sus ojitos y vacilantes sus pasos. ¡Pobrecita niña, era tan sensible! Quizá la perseguía el funesto recuerdo del entierro de un angelito que había presenciado la víspera, porque, aunque lo vió como dormido, con su vestido blanco y cubierto de lirios, que ni daba miedo;.... pero.... lo amaba tanto, y lo extrañaba tanto; ó tal vez se punzaría los dedos, ahora que fué allí, al camposanto á cortar aquellas rosas y maravillas blancas que estaban cerca del sepulcrito de la cruz enflorada. Quién sabe.

Ella entró á la capilla, y de hinojos ante la imagen de María, le presentó dos ramitos, y se estuvo arrobada mirándola fijamente. ¡Qué bella estaba, parecía un geniecito de Murillo! Después se levanta, y estirándose mucho, mucho, pone su ofrenda sobre el altar, y, como si la imagen la oyera, le dice con sencillez: "Ya me voy, Señora, porque se hace noche y tengo miedo: si Enriquito viviera, él me acompañaría; pero no, ya se fué contigo. ¡como era tan bueno! Aquí están sus flores ¿eh?

Y salió temerosa y se echó á correr, sin mirar siquiera los cipreses.



—¡De Paco Alba!

IV

La Florecita de la Virgen, como llamaban á Rosita los del lugar, una tarde anduvo recorriendo como inquieta mariposa el llano, los huertos, las praderas, las frescas orillas del arroyo y hasta el cementerio, en busca de flores blancas; pero no las halló. Entre la varia multitud que ofrecía el suelo, no hubo ni un nardo, ni una margarita, ni algo así blanco para salvar su compromiso; y al fin se resolvió, aunque con pena, á tejer dos ramilletes colorados. Al llegar al santuario, encontró al buen cura en su lugar acostumbrado de la calzada, y le dijo la niña con visible tristeza.

—Señor Cura, hoy no encontré flores blancas para llevar á la Virgen, como me lo encargó Enriquito antes de irse al cielo.

El Cura, que conocía la pureza de aquel ángel, le dijo muy conmovido.

—Hijita mía, hoy termina Mayo, y tú eres la flor blanca que debes ofrecer á la Virgen; contigo quedará más contenta que si le llevaras todas las del campo.

La niña no espera más, corre al santuario, y con celestial candor dice á María: "Ya viste que no encontré flores blancas; pero aquí estoy yo, que, según dice el señor Cura, te gusto más que todas ellas. ¡Ah qué bueno! por eso te quiero mucho, mucho: anda recíbeme, Madre mía." y al decir esto, inclinó la cabecita sobre el pecho y derramó muchas lágrimas con que regó las flores rojas que llevaba en sus manos.

Mientras la niña se abisma en un mar de delicias, la Virgen, que acababa de aceptar la ofrenda, ordenaba el modo de recibirla.

En aquellos momentos, un acidente extraño robaba el contento á los habitantes del valle. Unos soldados habían llegado con el terrible objeto de enganchar cincuenta hombres, los cuales con otros forzados irían á engrosar las tropas que peleaban en la frontera. Tocó esta mala suerte al padre de Rosita, labrador honradísimo y único amparo de la pobre criatura ¡infeliz hombre! Sorprendiólo la leva cuando tornaba del trabajo con sus cansados bueyes: apenas tuvo tiempo para desviarse unos pasos hacia la choza del buen Cura y decirle precipitadamente y con honda pena: "me voy;....me llevan, quizá para no volver. Por caridad, encárguese vd. de mi amada Rosita.

V

¡Qué veloz corre el tiempo!.. .. .. ..

.. ..

Después de veinte años de lo que queda referido, una tarde (también era la última de Mayo) estaba el convento de Capuchinas del pueblo X.... profundamente conmovido; un gentío inmenso, agolpado á la reja del coro bajo, pugnaba por ver el cadáver de una monjita. ¡Qué hermoso estaba! con su pardo sayal y su nívea toca, cubierto de flores rojas y blancas, y los brazos cruzados sobre el pecho estrechando una imagen de la Virgen. Aquello no era cadáver, era una flor que los ángeles habían cortado en la tierra para llevarla al cielo; aquello no era morir, sino dormir dulcemente, como decían, entre sollozos y suspiros, las monjas de la comunidad

Sobre todo, la madre portera estaba hecha un mar de lágrimas. Con su habitual candor refería á todos la historia de la difunta.

—¡Era una santa la hermana María Rosa de Jesús!—exclamaba—¡Pobrecita, y tanto que sufrió! desde muy niña perdió á su madre, años después, unos crueles soldados le quitaron á su padre, y desde que el señor Cura que la protegía la trajo á esta santa casa, no se ocupó más que en servir á las hermanas, en martirizar



—Y me ofrece contrato para México.

su bendito cuerpo y en amar á la Reina del Cielo. Siempre estaba contenta y sólo la vimos triste cuando no tenía flores con que adornar el altar de la Santísima Virgen.

Esta mañana tuvo su última pena.... ¡inocente!.... ¡parece que la estoy viendo! Cuando supo que nuestra madre había prohibido que le lleváramos á su celda, rosas para la imagencita que ahora tiene sobre su cadáver, muy resignada juntó las manos y, clavando los ojos en el cielo, dijo con voz agonizante: "Madre mía, ya no tengo flores que ofrecerte; ahora sí ya es tiempo de que me recibas, porque, bien lo sabes que tuya soy".... y expiró .

MAXIMO CHICO.

——————::)O(::——————

Theorat, el Angel Proscripto.

LEYENDA FANTÁSTICA.

(Para EL TIEMPO ILUSTRADO.)

> Yo tengo en mi tristeza una alegría
> Sé que aún me quedan lágrimas.
> *G. A. Bécquer.*

I

Los anales de la eternidad no refieren cuándo fué. Lo cierto es que el ángel se presentó ante la majestad del Eterno, y le dijo en tono humilde y reverente, pero firme: —Señor, la viuda que encomendaste á mi protección se ha hecho indigna de tu misericordia. Sabe que tú le envías el dolor para que su alma se purifique y se ennoblezca, para que su corazón se eleve al cielo depurado de la escoria terrenal, y sin embargo, no recibe con gusto los dones de tu paternal Providencia: hay quizá en el fondo de su alma conformidad con tus designios, pero sus ojos vierten llanto..... Ese llanto ¡oh Dios! es una ingratitud á tus bondades, es una rebelión á tu voluntad divina. Abandona, Señor, á esa alma.

El rostro del Omnipotente apareció severo.—Theorat, le dijo al ángel, eres indigno de servir al Dios de misericordia. Tú no comprendes los dolores de la vida humana, y no tienes por eso compasión para los miserables. Theorat, tú has ofendido gravemente mi piedad infinita cuando me pediste que abandonara á una alma

santificada por el sufrimiento y obediente de corazon á mis designios, sólo porque sus ojos pagan á la naturaleza el tributo de las lágrimas. No sabes que el llanto que hace verter el dolor resignado es tan suave como el néctar de las flores, tan puro como el rocío de la mañana. Angel malo, mi Justicia castiga como debe tu delito. Bajarás á la tierra, vivirás en forma de hombre, sujeto á todas las miserias de aquel mundo, sentirás que desgarran tu corazón los pesares, y no podrás llorar. —Habló el Eterno, y el ángel se anonadó bajo el peso de la cólera divina.

II

Aún se conserva la memoria de aquel anciano en el caserío que se ve disperso en los confines del valle, allá, muy lejos, junto á la serranía azul. Aún refieren los padres á sus hijos, lo que á su vez les refirieron los abuelos cuando las familias se agrupaban en derredor del hogar en las noches de velada. El anciano solitario se llamaba Theorat. Nunca se supo de dónde había venido. Vivía en una gruta, sobre la falda de la cercana colina. Su cabeza era muy blanca, sus ojos eran muy negros, su rostro venerable; y su rostro y sus ojos revelaban no se sabe qué recóndita tristeza, qué infinita melancolía.

Era que Theorat sentía la nostalgía del cielo. Encerrado en el cuerpo como en obscura cárcel, sintiendo sobre su espíritu incorruptible el peso de todas las debilidades humanas, como cadenas que lo oprimían, entreteníase el ángel proscripto en evocar los recuerdos de su bienaventuranza celestial, que hacían su destierro más amargo. El, esencia luminosa, ser bello sobre toda ponderación, vistiendo los harapos de la raza de Adán, sujeto al hambre, á la sed, á las enfermedades, á los dolores; privado de la visión del paraíso y de la sociedad de sus hermanos, los demás espíritus celestes. En las noches azuladas, Theorat miraba titilar en el cielo las estrellas y pensaba que eran globos ignescentes sobre los cuales tenían asiento, como sobre áureos tronos, los querubines, los viejos amigos del pobre ángel desterrado. Y él aquí, abajo, en la tierra, en la obscuridad, en el olvido..... Inundaba su alma una ola de amargura; y hubiera querido llorar pero sus ojos estaban secos.

III

Sólo un consuelo experimentaba Theorat en medio de sus penas; practicar el bien. Recorría por eso la comarca y entraba á las chozas de los pobres para consolar á los afligidos ó darles caritativos consejos. No había labriego que no hubiera recibido beneficios de la sabia dirección de aquel anciano, ni infortunado que no hubiera sentido caer sobre las heridas de su alma, como bálsamo suave, las palabras de Theorat. Impartía á los huérfanos, á las viudas, á los menesterosos el pan de la compasión; daba el alimento del consejo á los esposos, á los jóvenes; acariciaba y divertía con hermosas narraciones á los niños. Lo seguían por todas partes la gratitud y las bendiciones de aquellas gentes sencillas; y esa gratitud, esa veneración de que era objeto, lo conmovía profundamente, casi lo hacía llorar, pero sus ojos nunca llegaban á humedecerse. ¡Cómo se hubiera refrescado la aridez de sus dolores con la lluvia benéfica del llanto!

IV

Un día Theorat, buscando dolores que consolar, se encontró á la cabecera de un moribundo. Rodeaban al enfermo sus hermanos, sus parientes, sus amigos, cuyos corazones muy pronto iba á destrozar la

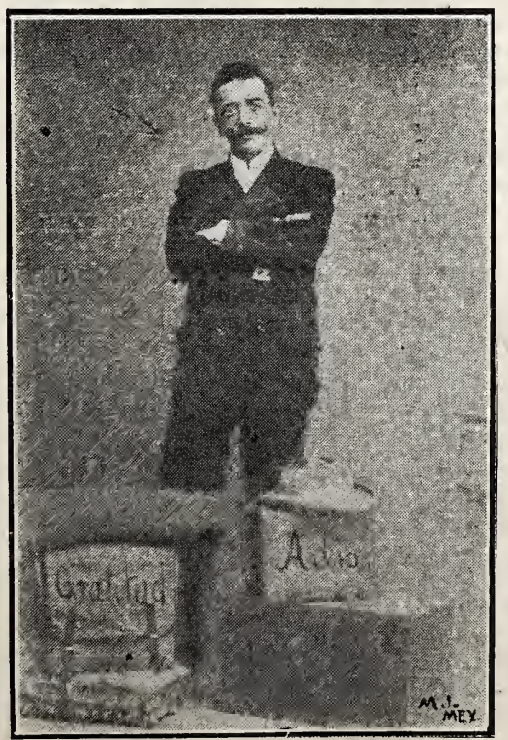


—Se cumplieron mis deseos. ¡Viva la República Mexicana!

muerte.—No es posible que mueras tú, clamaba uno, tú, mi hermano, que fuiste el compañero de mis juegos infantiles, que viviste siempre bajo mi techo y te calentaste junto á mi propio hogar. ¡Oh, tú no lo recuerdas: cuando éramos niños nos arrullaba la voz materna con unos mismos cantos.... No puedes morir, porque el dolor matará también á tus hermanos.

Otro decía conmovido: —¡Cómo! ¿tú, mi noble y abnegado amigo, tú que tomabas parte en todas mis alegrías y en todos mis pesares, tú te vas para siempre? y dónde encontraré otra alma tan desinteresada, que me quiera con el mismo afecto con que tú me quisiste?

El moribundo agonizaba, todos vertían llanto en torno de su lecho. Theorat, cuyo corazón, á fuerza de sentir amarguras habíase vuelto compasivo, se conmovió ante la desolación de aquella familia, y hubiera querido unir sus lágrimas á las de aquellos infortunados, llorar con ellos para



—¡Adiós Madrid!.... Ya estoy dispuesto á marchar; venga el vapor.

consolarlos, pero sus ojs estaban secos: Theorat experimentó con indefinible tristeza que no podía llorar.

V

Pasaba en otra ocasión frente al cementerio. Vió á un joven de gallarda presencia que derramaba copioso llanto ante la cruz de una tumba. Theorat, deseando aliviar su dolor, lo interrogó sobre el motivo que lo afligía. —¡Ay! contestó el joven, en esta sepultura reposa la virgen que adoré. Era pura y bella como un ángel, comprendía y pagaba mi amor con cariño santo, me había hecho soñar con una vida de felicidad interminable, y me abandonó para siempre, y duerme aquí el sueño de que nunca se despierta. Anciano, llorad conmigo sobre la fosa que encierra mi dicha y mis ilusiones.

Theorat pensó: ¡Qué triste debe ser amar mucho y verse separado del sér que se idolatra por el abismo de la eterna ausencia! Y sintió profunda y dolorosa conmoción, pero ni una lágrima rodó por sus mejillas.

VI

Y así transcurrieron los años. Una noche Theorat pasaba junto á una pobre choza dentro de la cual oyó algo como llanto de niños. Penetró en busca de alguna pena que aliviar, y vió tendida sobre jergón miserable á una madre que agonizaba rodeada de cuatro hijos pequeños que le pedían pan. —Madre, le decía el mayor, tú no me oyes: no hemos comido; mis hermanitos tienen hambre. Madre, danos de comer. Y la madre se moría sin tener un mendrugo de pan para sus hijos; se iba del mundo, dejándolos en la miseria, en el abandono, sin fuerzas siquiera para mendigar el sustento.

Theorat vió en el rostro pálido de la moribunda, la expresión del sufrimiento más cruel, de la desesperación, de la tristeza sin límites. Vió en derredor de la desdichada mujer, á los niños abandonados que apenas saludaban la existencia y ya apuraban la hiel de la vida; y ante aquel cuadro de desolación sintió conmoverse sus entrañas, llanto muy turbio nubló sus pupilas, y corrió, corrió en abundancia por sus mejillas hasta empapar el suelo de la choza. Y al mismo tiempo dejó de oprimirle el corazón un peso enorme. Cayeron sus lágrimas sobre su alma como fresco rocío, y por primera vez experimentó la dulzura del llanto.

VII

A la mañana siguiente, cuando despuntaba el lucero, oyeron los campesinos una música dulce y armoniosa, como sinfonía de arpas celestes, y vieron subir desde la choza de la madre muerta, algo como una visión, un coro de un ángel y cuatro niños, que ascendían en el espacio envueltos en girones de deslumbradora claridad. Eran los pequeños huérfanos que habían muerto de frío y de hambre, y Theorat, redimido por sus lágrimas, que volvía al paraíso, su llorada patria. Aquella visión hermosísima seguía ascendiendo, se percibía el aroma de las azucenas que se entreabren al nacer el día, se escuchaban en arrobador concierto, cánticos lejanos que en vano pretendían imitar con sus gorgeos las aves del bosque que se desperezaban, y trás la colina, en el Oriente de tinte crepuscular, se esfumaban los celajes nacarados.

Guadalajara, Mayo 14 de 1,901.

ENRIQUE R. LUNA.

EL COMPOSITOR

D. Cenobio Paniagua

Inusitado y memorable suceso presenciaba esta capital la noche 29 de Septiembre de 1859. Por vez primera en los fastos teatrales, escuchábase una ópera de autor mexicano, y con agrado tal por parte del público que asistía á la representación, que doctos é indoctos, conocedores y meros aficionados, lo selecto del auditorio lo mismo que el vulgo, calurosamente aplaudieron al autor, lo aclamaron, lleváronlo en triunfo. Repitióse la obra varias veces y conocióse mejor, sin que por eso decreciera un punto el entusiasmo de los primeros momentos. Después como antes, provocó las mismas manifestaciones de agrado é iguales muestras de aprobación. En todos los círculos sociales no se tenía más tema de conversación, no se comentaba, no se ensalzaba otra cosa, que la reciente producción del autor mexicano. Sedujo, cautivó, subyugó al público entero. La ópera titulábase "Catalina de Guisa" y era su autor D. Cenobio Paniagua. Pocas veces vióse aplauso tan unánime, ni triunfo tan señalado. Bien pudo decirse parodiando á los admiradores de "El Cid" de Corneille, "esto es bello como "Catalina de Guisa," que no habría aparecido una sola voz discrepante. Otra prueba sufrió la obra, la de ser puesta nuevamente en escena pasados algunos años, cuando los primeros arrebatos se habían amortiguado y podían haberse rectificado los juicios de otro tiempo; y, con poca diferencia, volvió á provocar las mismas explosiones de entusiasmo. Otros músicos compatriotas nuestros dieron más tarde obras suyas al teatro, mas ninguno alcanzó éxito igual al de Paniagua. Algo había seguramente en este autor que no han tenido nuestros demás compositores.

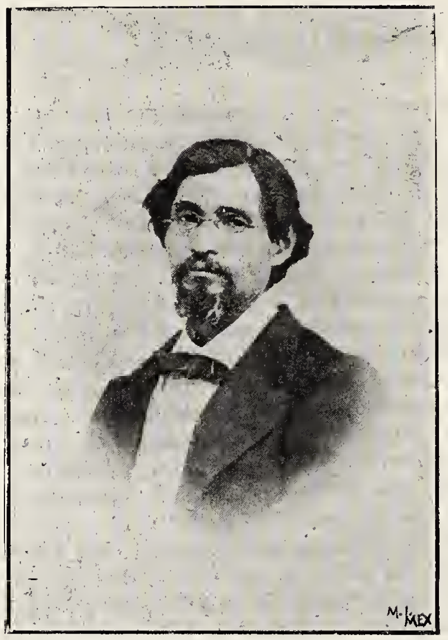
¿Quién era, pues, el que así lograba conmover y fascinar á sus compatriotas, haciendo que su nombre fuese pronunciado por todas partes con admiración y transportes de júbilo? ¿Cómo se había formado, á quién era deudor de su saber, qué antecedentes, en fin, eran los suyos?

Aparecen en la vida del compositor Paniagua hechos que no se encuentran sino en los grandes temperamentos músicos. Su extraordinaria precocidad, sus particulares aptitudes, su grande amor al arte, su absoluta dedicación á la música, su genial inspiración, le colocan muy á distancia de las simples medianías.

Quien comenzaba la carrera de artista á los siete años tocando violín en las orquestas y, á semejanza de Mozart, la terminaba escribiendo la víspera de morir una composición fúnebre, algo ofrece que sale de lo vulgar, que sobre manera interesa, que incita á inquirir las circunstancias todas de una existencia comprendida entre aquellos dos singulares extremos.

Nació D. Cenobio Paniagua y Vázquez en Tlalpujahua, pueblecillo del Estado de Michoacán, el 30 de Octubre de 1821. Huérfano de padre desde la edad más tierna, tuvo la fortuna de que, su tío materno, D. Eusebio Vásquez, hombre perspicaz y severo, le acogiese bajo su protección, le educara conforme á principios estrictos y, advirtiendo en breve sus nativas facultades, guiara con acierto sus primeros pasos en el arte. A él debió, de consiguiente, los primeros conocimientos musicales y el aprendizaje del violín que desde los cinco años había comenzado. Tan rápidos fueron sus adelantos en el difícil instrumento, que apenas salido de la infancia ingresaba como segundo violinista en la orquesta de la Catedral de Morelia, que su tío entonces dirigía. A los siete años de edad, cuando los demás niños sólo piensan en juegos, figuraba nuestro adolescente como instrumentista. Con creces había correspondido á los ciudados y enseñanzas que se le impartieran.

Habiendo fijado su residencia el Sr. Vásquez en la capital del Estado de México el año de 1831, llevó consigo á su pequeño discípulo, y como fuese solicitado para numerosas lecciones de violín, confióle á éste algunas, cuyo desempeño no descontentaron al viejo maestro. En los ratos que al muchacho le quedaban libres, dedicábase de propia iniciativa y por sí sólo, al estudio de otros instrumentos y á la composición de piececillas ligeras; y así fué cómo llegó á conocer la flauta y el clarinete y á producir sus primeros ensayos musicales. Notando su tío la gran facilidad que tuvo para comprender el mecanismo de estos dos instrumentos, dedicóle á estudiar metódicamente todos los demás de la orquesta, los cuales consiguió tocar asimismo, si bien dióle en último término la preferencia al contrabajo, en que fué consumado, reputándosele en su tiempo el primer contrabajista de la República.



Don Cenobio Paniagua.

Su no saciado anhelo de conocimientos, llevóle á emprender más adelante el estudio del piano y órgano, haciendo de preferencia del segundo, el intérprete de su fantasía y el campo en que se ejercitaba en difíciles combinaciones armónicas y en variados efectos musicales. Prosiguió consagrado al estudio y á la enseñanza, hasta que, una cruel dolencia le hizo pasar á México el año de 1842 en busca de más eficaces medios de cura, y cuando tenía ya formada una familia.

Su estancia en la capital de la República, dióle ocasión de hacer conocimiento con D. Ignacio Triujeque, maestro de capilla de la iglesia Catedral, quien como le oyese tocar la flauta y registrar el clarinete, quedó tan favorablemente impresionado de su ejecución, que hubo de ofrecerle un puesto de planta en la orquesta que dirigía. Animado con tales demostraciones, presentóle Paniagua no sin embarazo y timidez, algunas de las piezas religiosas que de mera afición tenía escritas, para conocer el dictamen del respetable músico y solicitar sus correcciones. En oyendo las piezas que el mismo Paniagua había dirigido, quedóse Triujeque breves instantes suspenso, é interrogado por los ejecutantes acerca de lo que acababan de interpretar, respondióles: "Todo cuanto valgo y poseo, daríalo gustoso por tener la inspiración de este joven"—referíase al autor de las piezas—"De hoy en adelante—añadió—será mi segundo en la dirección de esta orquesta." La circunstancia última motivó el que Paniagua, contando con un seguro pasar, resolviera domiciliarse en la ciudad de México, teatro más adecuado para sus vuelos de artista.

Si de una simple medianía se hubiera tratado, habría tenido por colmados sus deseos con el puesto alcanzado; mas para un sujeto como nuestro músico, de grandes alientos y noble ambición, estaban reservados mayores medros y más resonantes triunfos. No fué ciertamente, la dirección de una orquesta de vez en cuando reunida, la sola tarea que en su nueva residencia le ocupara, antes por el contrario, á la enseñanza siguióle prestando atención preferente, á la del piano y canto sobre todo; si bien lo que más parecía atraerle era el conocimiento y estudio de los grandes músicos y la práctica de la composición. Pasábase por lo tanto, largas horas entregado á la lectura y examen de las producciones líricas de la escuela italiana, sin faltar nunca á sus representaciones en el teatro, y ejercitándose á su vez, con frecuencia, en ensayos del género dramático. La vocación de compositor que se había revelado con anterioridad en Paniagua, acentuábase más cada día y en todo se mostraba. El natural instinto, la asiduidad y el espíritu observador, suplían en él hasta cierto punto, la falta de un experto guía en materia de suyo tan abstrusa como la composición; y sin otro norte que su personal criterio y propia experiencia, fué paulatinamente poniéndole música á un libreto de Félix Romani, lleno de interés dramático y no exento de bellos pormenores. Terminados los dos primeros actos, diólos á conocer en 1845, ante un grupo de amigos congregados en la casa del P. Caballero, reputado músico, con ocasión de celebrarse su cumpleaños. Los discípulos de canto de uno y otro maestro, interpretaron la obra de Paniagua, causando su audición el mejor efecto en cuantos estuvieron presentes, en términos de haberle incitado reiteradamente á concluir su obra y á darla al teatro. Mas tomando él en cuenta la gran diferencia que media entre las exigencias de un auditorio de amigos y las del público que acude á un teatro, y presintiendo las imperfecciones de que adolecía su obra, por no poseer más conocimientos en la composición, que los meramente prácticos adquiridos durante su no larga carrera de instrumentista, aun cuando abrigase la intención de terminar lo empezado, formó al mismo tiempo el propósito de no ofrecer al público su ópera, hasta no adquirir los principios todos que la composición requiere. Por algún tiempo buscó en vano maestro que se los enseñara, hasta que, sabedor de que el único que en México conocía por entonces con alguna profundidad la ciencia de la armonía y el contrapunto, era D. José Antonio Gómez, famoso organista de la Catedral, acudió á él presuroso en demanda de los ansiados conocimientos. Expúsole con el calor y vehemencia que son de suponerse sus deseos y el objeto de su visita, y cuando esperaba una respuesta favorable, oyó del viejo maestro las siguientes palabras: "Joven, el estudio que vd. quiere emprender, es de tal naturaleza que muchos son los que lo empiezan, pocos los que lo siguen y ninguno el que lo termina; y como no bastaría la vida de un hombre para llegar al fin de tal estudio, le aconsejo piense vd. en otra cosa en que pueda ver el término de sus afanes y desvelos."

La contestación no pudo ser más desconsoladora, ni más despiadada la repulsa. Aquellas palabras duras y desdeñosas

que por lo demás, tienen todo el sabor de una época en que, se pretendía envolver el saber en la obscuridad y en el misterio y hacerle el patrimonio exclusivo de unos cuantos iniciados, esas palabras decimos, debieron de sonar en los oídos del joven músico como cruel é inapelable sentencia. Salió de casa del sabio armonista, como se deja comprender, verdaderamente consternado; y encaminándose á la de su discípulo José Martínez de Castro, uno de los cantantes que había interpretado su música en el concierto del P. Caballero, refirióle el resultado adverso de sus tentativas. Viendo el discípulo tan pesaroso y abatido á su maestro, hablóle de la siguiente manera: "Dentro de pocos días salgo con dirección á Europa, y en llegando á París, tomaré informes acerca del mejor y más fácil método de composición, y le ofrezco á vd. traérselo yo mismo á mi regreso, que no será dilatado." En el mes de Enero de 1848, recibía Paniagua una carta acompañada de un grueso volumen, fechada en París el 27 de Diciembre de 1847 y concebida en estos términos:

Sr. D. Cenobio Paniagua.

México.

Mi querido maestro:

Después de enviar á vd. mis recuerdos como siempre respetuosos,, tengo el gusto de remitirle el gran Método de Harmonía y Composición que me supongo sea el mejor, puesto que es el que se emplea en la Real Academia de Música de esta ciudad.

Siento no podérselo entregar en propia mano, porque apesar de tener mi viaje dispuesto para mañana con rumbo á esa, como me encuentro algo enfermo, remítole su encargo y aplazo mi viaje para dentro de diez días en que según sé sale otro buque para México.

Deseo que mi obsequio sea del agrado de vd., y espero lo reciba como una débil prueba de la gratitud que le tiene el último de sus discípulos que bien lo quiere.

JOSE MARTINEZ DE CASTRO.

La obra á que se refería la carta precedente, y la cual era nada menos que el "Curso de Composición Musical" de Antonio Reicha, llegó á su destino. Al fin hallábase nuestro músico en posesión del libro que había de revelarle la al parecer inasequible ciencia. Su regocijo fué harto grande; mas como estuviera el texto en italiano, algunas dificultades tuvo que vencer para traducir gran número de palabras técnicas, no pocas de las cuales no se encuentran en los diccionarios, penetrando el sentido de ellas muchas veces por adivinación. Cuando se disponía á mostrar á su discípulo los resultados de su empeño y constancia y la manera cómo había correspondido al obsequio que se le había hecho, calló en sus manos un periódico en el que se refería el naufragio del vapor H. En la lista de los pasajeros que habían perecido, figuraba el nombre, apellido y nacionalidad de Martínez de Castro. El sentimiento que tal nueva le produjo á Paniagua, es indecible; y para honrar la memoria de su infortunado discípulo y amigo, propúsose no economizar esfuerzo á fin de aprovechar cuanto le fuera dable el tratado de Reicha; al que debió los conocimientos que le pusieron en aptitud de concluir la comenzada ópera y de escribir las demás producciones que brotaron de su fecunda pluma. A la manera de Haydn, formóse Paniagua compositor por sí solo, supliendo con su esfuerzo y raras facultades, la enseñanza de viva voz del maestro, que tanto abrevia y facilita el trabajo. Tal circunstancia que mucho le enaltece, explica por otra parte, el que retardara hasta el año de 1859 la representación de su "Catalina de Guisa." Su labor tuvo que ser azás trabajosa y más dilatada que si hubiera tenido un mentor experimentado. Con todo, es presumible que oyera los consejos de algún profesor italiano, del compositor Juan Bottesini, por ejemplo, que vino como director de orquesta con la compañía de la Sontag, que por algún tiempo residió en México y a quien conoció y trató Paniagua con motivo del siguiente suceso.

Como consecuencia de una desazón habida entre el contrabajista de la orquesta de la Catedral, D. José Bustamante y el director de la misma orquesta, Triujeque, quedó vacante el puesto del primero, abriéndose la correspondiente oposición para proveerlo. Presentáronse á ella D. Cenobio Paniagua y D. Manuel Malpica, y figuró com examinador Bottesini, pues que además de compositor era hábil contrabajista. Superó en la prueba Paniagua á Malpica y fuéle favorable el fallo de Bottesini; pero con todo eso, obtuvo la plaza Malpica, debido á las valiosas recomendaciones que había traído del Cabildo eclesiástico de Puebla para el de México. Tal acontecimiento debió lastimar hondamente á Paniagua; mas las circunstancias del hecho, sirvieron por lo demás, para ponerle en estrecha comunicación con el maestro italiano, siendo por lo mismo, harto probable que más de una vez rodara la conversación de ambos sobre consultas y aclaraciones musicales, mayormente teniendo Paniagua entre manos la terminación de una partitura.

Llega por fin esta terminación y el momento supremo de la carrera artística de nuestro autor, aquel instante afortunado suficiente para indemnizarle de todos sus trabajos, afanes, contrariedades y amarguras; en el que logró ver realizados sus ensueños y ambiciones y recibió las caricias de la gloria, la esquiva y hermosa deidad por tantos perseguida y por tan pocos alcanzada... La empresa de la ópera que actuaba en el Teatro Nacional, anunció no sin cierta satisfacción, que en la noche del jueves 29 de Septiembre de 1859 y en celebración del cumpleaños del Presidente de la República, se pondría en escena "Catalina de Guisa" de D. Cenobio Paniagua. "Por vez primera desde que hay teatro en México (leíase en los programas) se ofrece al público la partición de un maestro mexicano." El autor de la obra, por su parte, dirigíase al mismo público en los siguientes términos:

"Dedicado desde mi infancia al arte encantador de la música, ha sido mi constante deseo enriquecer el repertorio nacional con una partición; mas lejos de abrigar pretensiones exageradas, ajenas á mi carácter y en contraposición con la escasez de mi talento, mi objeto no ha sido otro que indicar á la juventud estudiosa una senda difícil, pero de gloria para el artista y de honra para la patria en que nacimos."

"Las innumerables dificultades de una empresa de tanta magnitud, la escasez de elementos y todos los obstáculos consiguientes en una obra de este género, no me han arredrado, sino antes bien, acrisolando mis deseos, me han dado fuerzas para llegar al colmo de mi esperanza. Doy á luz mi partición á instancias de mis amigos y principalmente de las del Ministro de Fomento, Exmo. Sr. D. Octaviano Muñoz Ledo, y sólo fiado en el buen juicio del público que sabrá comprender el entusiasmo de un compatriota amante de los adelantos de su país, y que le otorgará sin duda, su indulgencia y disculpará su atrevimiento."



SRA. JOSEFINA ROCA DE CHICO,
Primera actriz.

Las anteriores palabras ponen de manifiesto, así los móviles del autor como las circunstancias que presidieron en su determinación de dar á la escena su obra. La música de ella está escrita, como ya se ha dicho, sobre un libreto en tres actos de Félix Romani, el famoso libretista de Bellini, y cuyo asunto es, un episodio de la historia de Francia del tiempo de la Liga contra los hugonotes, en que como protagonista figura Catalina de Guisa. Tiene por resortes principales la acción, el amor y los celos, y se halla conducida con creciente interés que no decae ni un momento, ofreciendo escenas de emoción palpitante, algunas por cierto, análogas á las de "Otelo" y de su misma fuerza. Por indicios, por un pañuelo caído casualmente y olvidado, concibe vehementes sospechas contra la fidelidad de su esposa, el Duque de Guisa; y para descubrir la verdad de esas sospechas, la obliga por fuerza á escribir una carta que él mismo le dicta, al Conde de San Megrino, su contrario político y pretendiente no correspondido aunque sí amado en secreto de Catalina de Guisa; carta en la cual da ésta al Conde una cita para su estancia enviándole al propio tiempo la llave de ella. San Megrino acude ignorando el ardid del celoso Duque que oculto le acecha, y creyéndose favorecido por la esposa. La entrevista, da lugar á lances por extremo dramáticos que terminan con la venganza del Duque, la muerte de San Megrino y la angustia y desesperación de Catalina, que se ve deshonrada y muerto á su infortunado amante.

Dióse á la pieza el siguiente reparto: Enrique, Duque de Guisa y jefe de la Liga, Sr. Solares, bajo; Catalina de Cleves su mujer, Sra. Elisa Villar de Volpini, soprano; Arturo de Cleves, pariente y escudero de Catalina, Sr. Ottaviani, barítono; el Conde de San Megrino, favorito del Rey de Francia, Sr. Volpini, tenor.—Llegó la vez con anhelante curiosidad esperada de que se oyese la obra, y bien pronto pudo advertirse que el éxito más lisonjero coronaría la representación. A medida que ésta avanzaba, la aprobación y el aplauso iban en aumento, y cuando Ottaviani acabó de cantar la aria de barítono del segundo acto "Sventurato Arturo, ogni speme deponi," uno de los trozos más bellos de la pieza, que con más facilidad se retienen y que Ottaviani decía con particular gusto y expresión, el entusiasmo desbordado de los

espectadores no reconoció ya límite, la emoción artística confundióse con el sentimiento patrio y llegó uno de esos momentos que jamás olvidan ni el público ni el artista. Tan sólo la voz semi-divina de Angela Peralta pudo años más tarde provocar aplausos semejantes á los que entonces arrancó Paniagua. Fué aclamado un sin fin de veces, y al terminarse la representación llevósele en triunfo por la multitud hasta su casa. En los días subsiguientes, la ópera fué ensalzada hasta lo sumo. No se vió en el teatro ni más espontáneo ni más legítimo triunfo.

¿Cuáles eran, en el entretanto, las cualidades de obra tan celebrada y enaltecida? Eran sus fáciles y espontáneas melodías que, á salvo su originalidad, provenían en línea directa de Donizetti; eran lo sentimental de su música en consonancia con el gusto reinante y el temperamento nacional, sensible y delicado; eran la conveniencia con que estaban tratadas las voces por quien la conocía á maravilla; eran la bien trabajada instrumentación por quien la había estudiado año tras año; eran la acertada elección del libreto, dramático é interesante; eran el instintivo conocimiento de las conveniencias teatrales que había presidido en la factura de toda la obra; eran, en fin, sus circunstancias todas que habían revelado una individualidad artística y un gran talento músico.—La partitura ofrece el corte y estilo de las de Donizetti, el autor predilecto de Paniagua y al que tomó siempre por modelo. Deben citarse como pricipales trozos, el duo de la carta, de soprano y bajo, del acto segundo. "Non vi prenda stupor;" la poco ha mencionada aria de barítono del mismo acto, "Sventurato Arturo, ogni speme deponi;" la marcha del tercero, la aria de bajo "Volge all'occaso il sole," la gran cavatina de soprano, "Oh, come pigro é il tempo," y el último duo de soprano y tenor, de gran fuerza dramática. Esta música es música del alma, sentida y tierna; anticuada quizás, para entendimientos noveleros, estrechos y de un sólo molde en sus gustos; bella, para toda naturaleza sensible.

Sucediéronse consecutivamente nuevas representaciones de la ópera, y en todas ellas los juicios favorables se confirmaron y consolidóse el renombre que había conquistado el autor la noche del estreno. Por espacio de algún tiempo en salones y calles, no se habló de otra cosa que de "Catalina de Guisa" y del maestro Paniagua. Este era buscado con avidez en la vía pública por cuantos no le habían visto dirigir su obra, y todos se detenían á su paso fijando en él la mirada; su busto fué colocado en el Teatro Nacional junto al de los poetas dramáticos Manuel Gorostiza y Fernando Calderón, sin que hubiera salón ó centro musical que no le ostentase; el periódico "La Orquesta" sacóle en sus festivos grabados como á los personajes políticos y, en fin, llegó á ser más popular Paniagua que el mismo General Miramón entonces presidente de la República.

La noche de su beneficio fué de nuevo muy agasajado. Los músicos de más nota tomaron parte en el concierto. Los pianistas D .Tomás León y D. Octaviano Valle, D. Agustín Balderas y D. Francisco San Román y otros, dedicáronle piezas compuestas expresamente para ese acto, y al final del concierto fué Paniagua coronado á los acordes de un himno compuesto en honor suyo por D. José Bustamante.

En circunstancias tan favorables de popularidad y renombre como las que se han referido, abrió nuestro autor una Academia de armonía y composición, á la que acudió gran número de discípulos, varios de los cuales poco después figuraron también como compositores. De ella salieron ambos Valles, Octaviano y Antonio; Ramón Vega, Miguel Meneses, Miguel Planas, Leonardo Canales, Mateo Torres y Melesio Morales, que se dedicaron al género serio; así como Francisco Pineda y las discípulas María Garfias, Matilde Crowe y María Massón, que cultivaron las piezas ligeras. El arte de la composición estuvo pues, muy en boga; no hubo quien no ambicionase ser autor, sin que tampoco escasearan los que se dieron á escribir partituras de teatro; aunque ninguno llegara entonces como no ha llegado después, á superar ni á competir siquiera con Paniagua en el agrado con que fueron oídas sus obras.

Bajo su dirección y consejos escribieron, Octaviano Valle, la ópera "Clotilde de Coscensa;" Ramón Vega, "Adelaida y Comingio;" Mateo Torres, "Fidelio;" Miguel Meneses, "Atala" y "La reina de las hadas;" Leonardo Canales, "Pirro de Aragón," Melesio Morales, "Romeo y Julieta" é "Ildegonda," y Miguel Planas la ópera en castellano, "Don Quijote de la Mancha." Empero ninguna de estas obras alcanzó en escena la fortuna de "Catalina de Guisa." El mismo Paniagua que más adelante dió al teatro su segunda ópera "Pietro D'Abano," no logró con ella volver á cautivar al público del mismo modo que antes.

(Concluirá en el próximo número).

MANUEL G. REVILLA.



SRITA. MARIA ANAYA.
Primera actriz.



SRITA. ROSA CASTILLO.
Primera actriz.

Magnificat.

¡Engrandece al Señor el alma mía!
El sólo es mi salud, y de alegría
Mi pecho en El rebosa;
Porque sus ojos puso en la pobreza
De tan baja sierva, desde la alteza
Del sólio en que reposa.

Me eligió, me exaltó con sus favores.
¿A quién de entre sus fieles servidores
Hizo tales presentes?
¡Ved que ya en adelante la escogida,
Dichosa y del Señor favorecida
Me llamarán las gentes!

El que Santo se llama, el Poderoso,
Portentos obró en mí muy generoso,
Derramando piedades.
Y de una en otra, en mil generaciones,
Al justo alcanzarán sus bendiciones
En remotas edades.

Ostentó de su brazo el poderío;
Disipó del soberbio y del impío
Los pensamientos vanos;
Del trono excelso derrocó al potente;
Y el humilde al lugar más eminente
Fué alzado por sus manos.

Al pobre, al desvalido y al hambriento,
De bienes los colmó, les dió sustento
Y muy rica morada;
Al que grandes alcázares tenía.
Y abundaba en tesoros, en un día
Le despidió sin nada.

¡A Israel, pueblo suyo, tierno niño,
En brazos llevó Dios, ni su cariño
Olvidó el Inefable;
Que á nuestros padres dicho lo tenía!
¡A Abraham y á los suyos hizo un día
Promesa incontrastable!

Idilio y drama.

En 1,875 mi hija me trajo de Venecia dos de aquellas palomas que son como sombra de los esplendorosos días de la antigua ciudad. Nada podía serme tan grato como aquel regalo. ¡Qué recibimiento les hice! Mandé construir un lujoso palomar, gastando en él unos mil francos.

La pareja se amaba tiernamente. Todos los días las acariciaba yo y les besaba las alas. Después de almorzar bajábamos al jardín para hablar con ellas.

Pero he aquí que una mañana un criado idiota entró en el palomar para cuidarlas y al salir deja la puerta abierta.

El palomo, un antiguo corredor de aventuras, sale fuera, se eleva en el cielo y desaparece loco de alegría.

Cuando llegué, lo llamo en vano; estaba ya en camino de Venecia. Tomo en mis manos la paloma. Después de besarla la arrojo al aire, y ella torna á apoyarse en mi mano; vuelvo á hacerla volar, indicándole su camino, pero ella se dirigió al palomar creyendo que su compañero volvería.

El palomo no vuelve. La hembra se queja, no come y día y noche se agita en

el palomar: cada vez se encuentra más triste.

La puerta permanece abierta. El sexto día, apenas entro en el jardín, viene la paloma á posarse sobre mis espaldas. Me arrulla al oído breve rato y yo creo entender sus quejas. Se despide de mí. Abre el vuelo y desaparece.

¡Ah! al día siguiente, á la misma hora, vuelve el palomo extenuado, con las alas lastimadas.

No había querido permanecer en su Venecia sin vivir en unión de su compañera.

Le acaricio, le hablo, pero no me entiende. Se deja caer en un rincón del palomar, creyendo que ella volverá también.

Le enseño el camino de Italia, pero no tiene fuerza para volar.

Pasa un día, luego otro, y durante ellos el palomo no ha doblado la cabeza un momento. Con el oído atento, atiende á los menores ruidos, creyendo sentir el aletear de su amada esposa que volvía.

Al tercer día el palomo murió en mis manos.

¿Y ella? ¡Ella no ha vuelto!

ARSENIO HOUSSAYE.

———::)o(::———

HIMNO AL AMOR.

Fuego de ignota esencia, que con tan varias formas
en todo tiempo has sido el gran generador
de cuanto el mundo alienta de noble y levantado,
y fuente inagotable de goces y dolor.........

Por tí el esfuerzo heróico de indómito guerrero
llegó en tremendas luchas la muerte á desafiar;
por ti el aventurero surcando ignotos mares,
lanzóse, nuevas tierras osado á conquistar.......

Por tí, el asceta monge, placeres despreciando,
quiso en obscuro cláustro llegar hasta su Dios;
por tí, desencantada, la púdica doncella
buscando fiel consorte, con Dios se desposó.......

Por tí, del mundo huyendo el sabio, en su retiro
se consagró á la Ciencia siguiendo un ideal;
por tí, arriesgado el geógrafo lanzóse á exploraciones
hasta el confin helado del polo Boreal.......

Por tí el Artista sueña con nuevas creaciones,
é inmola su presente á ignoto porvenir;
por tí, la especie humana encuentra en la FAMILIA
renovación constante, y puede subsistir........

Por tí se unen los átomos, por tí las plantas crecen,
y el cáliz de las flores se viene á fecundar;
por tí las aves cantan y anidan amorosas,
y enseñan á sus crias el arte de volar.......

Por tí, los refulgentes rayos del Sol, fecundan
á nuestra Madre Tierra con su potente ardor,
y la piadosa lluvia refresca sus entrañas,
y á la semilla lleva el jugo y el vigor.......

Por tí, en el ancho espacio, las incontables moles
se ayuntan en familias, y llegan á formar
Sistemas, Nebulosas y Pléyades astrales
y cuanto alla en el Cielo miramos cintilar...........

Por tí dos almas nobles se funden, tras de un beso,
en una sola carne y en otro nuevo ser;
por tí su vida entera entrega el padre al hijo,
sin esperar que el hijo le llegue á comprender........

Por tí, sin detenerla ni penas ni dolores,
al dar á luz, la madre se expone á sucumbir;
por tí, celoso, un hombre da muerte á un semejante,
y pierde hogar, fortuna, honor y porvenir.......

Por ti se mueve cuanto en el orbe alienta;
permite Amor, que cante tu mágico poder......
tan grande, que la obra de la Creación entera,
no es más que amante efluvio del Necesario Ser......

Yo admiro tu grandeza, me asustan tus furores,
y á tus mandatos cedo, queriendo y sin querer......
¿Quién eres tú, que tanto prodigio has realizado......?
¿Quién eres tú, que nadie acierta á comprender......?

Misterio tenebroso, temible y adorable,
benéfico á las veces, otras aterrador.......
mi vida toda entera por tí he sacrificado,
y hasta caduco y débil te pertenezco, AMOR.

Si un tiempo, á tu mandato, llevóme el ciego impulso
de una mujer en brazos, al delirante ardor......
hoy brotan á tu impulso, de mi cerebro anémico,
ideales altruistas de Universal Amor.

Mayo de 1901.

JUAN N. CORDERO.

Morir en las propias redes.

HISTORIETA.

I

La vieja ama del cura de mi parroquia iba á dar principio á una trascendental operación culinaria, cuando el sonido de la campanilla de la puerta llegó á sus oídos.

Hay mil maneras de tirar de una campanilla: la autoritaria, la suplicante, la familiar, etc., et.

En esta ocasión el llamar era más bien militar: un campanillazo conciso sin ser demasiado seco.

El ama adivinó una visita de importancia. Enjugóse apresuradamente sus manos, dió un puntapié á Mistigri, gatazo que con el lomo arqueado le interrumpía el paso, y salió á abrir.

Un caballero joven, alto, pálido, de pelo negro, con el bigote muy afilado, algo así como un militar retirado apareció en la puerta preguntando:

—¿El señor cura está en casa?

—Sí, señor.

—¿Podría verle?

—Probablemente......

Y la buena sirvienta se hizo á un lado para dejar pasar al visitante, que avanzó más tieso que un poste.

—Por aquí, caballero...... Si vd. gusta tomar asiento. El señor cura no tardará en bajar. Voy á abrir la persianas.... siempre se ve algo más..... las tenía cerradas por las moscas.....

El joven escuchaba toda esta verbosidad con aire protector y benévolo. Después, cuando quedó solo en la salita, inspeccionó sus muebles de una ojeada, mientras golpeando con el pie las rojas baldosas marcaba el compás de un pasacalle que estaba en boga.

....

Una puerta que se abre.....luego otra. Después, una escalera que cruje bajo la presión de tardas pisadas, y por fin un anciano sacerdote que aparece en la sala.

—Buenos días, señor cura.

—Felices, caballero. ¿A quién tengo el honor de recibir en mi casa?

—Soy el de Alvarado, barón de Media Villa, cuya última amonestación habrá vd. leído la semana última.

—¡Ah! es verdad..con que es vd. el que se nos lleva á nuestra querida Carmen?....En fin, vd. la hará dichosa seguramente ¿no es cierto?

—Así será, señor cura, yo lo prometo.

—¿Y todo está ya arreglado para el matrimonio?

—Absolutamente todo.....excepto la "cédula" de Confesión, que no tengo aún y vengo ahora á buscar.

—¡Ah! muy sencillo, señor barón aquí mismo podemos despachar.

Y con sus manos temblorosas, el buen sacerdote aproximó un viejo reclinatorio, luciente por el uso constante de muchas generaciones.

—Espere vd...... ¡Ah! Está lleno de polvo.....¡Habrá descuido del ama!....

—Pero, señor cura, le ruego.....

—Sí, sí! déjeme vd. voy á limpiarlo yo mismo. Es preciso prescindir muchas veces de los criados..... Ya está. Ahora al menos podrá vd. arrodillarse sin mancharse el pantalón......

Y como el caballero permaneciese de pie, dando vueltas febrilmente á su flamante sombrero de copa, el anciano párroco tuvo una idea:

—¿Le agradará á vd. más confesarse en la iglesia?



SRITA. LEONOR CASTILLO,
Primera actriz.

—Pero, señor cura, no es confesarme precisamente lo que yo deseo.

—Entonces..... no comprendo....

—Muy sencillo; yo le pido á vd. solamente una "cédula" de Confesión...... ¡oh! no de valde, porque.......he aquí veinticinco pesetas que ofrezco á vd. para sus.....

—¡Gracias, caballero, mis pobres no comen de ese pan! le interrumpió bruscamente el cura, que había comprendido. En suma vd. me pide una "falsificación:" la de certificar con mi firma que vd. se ha confesado...... Vamos, vd. no ha mirado bien, caballero, ¿ó es que no ha tropezado vd. nunca con un cura en su camino?......

Y, á medida que hablaba, el venerable sacerdote se erguía sobre su talle; acentos de indignación alteraban su voz.

—Érame preciso llegar, continuó, á los setenta años.... para que un niño como vd. viniera á proponerme semejante ignominia.

—Vamos, señor cura, no llevemos las cosas á lo trágico; póngase vd. en mi lugar; estamos aquí los dos solos; vd. no querrá, supongo, que juegue la "comedia".....¡Pues bien! yo no tengo fe..... he ahí todo.

—Dispénseme vd..... ¡Ah! la "comedia" ¿ y quién ha comenzado á jugarla? porque yo no he sido el que he ido á buscar á vd..... ¿Y quién la jugará mañana y más á fondo aún? Usted caballero, vd. que se conducirá mañana como si tuviera fe: que se pondrá de rodillas durante la Misa; que se inclinará bajo la bendición del sacerdote y responderá á sus preguntas como si reconociese al Dios que representa!

—Mas, señor cura, las conveniencias ante todo!

—Cuando las conveniencias se amparan en semejante hipocresía, entonces... ¡atrás las conveniencias!

—Sin embargo, yo no puedo hacer un matrimonio civil.

—¿Por qué no? Los sacramentos de la Iglesia son para aquellos que guardan aún la fe en el fondo de su corazón..... En cuanto á los otros, ahí está el código que reconoce.

—Sí, sí, pero ni mi prometida ni su familia consentirían nunca.

—Comprendido, pero no soy yo el que he de entrar en esas pequeñas combinaciones de vd.

—En fin, ¿qué hace vd. con aquellos que, como yo no creen en nada?

—De éstos la Iglesia exige que se pongan de rodillas ante el Dios que negaron, y que "confiesen" al sacerdote sus faltas. Entonces solamente se puede afirmar que se les ha oído "en Confesión."

—Pero es el caso que se venden certificados de Confesión...... Sí, señor, yo tengo amigos que los han adquirido en esa forma.

—Pues bien, caballero; vaya vd. á comprar uno allí donde los venden.

II

—El tiempo es frío.

Una menuda é insistente lluvia, de esa que cala hasta los huesos é imprime á todas las cosas un matiz uniforme que extiende sobre la naturaleza cierto aspecto de tristeza cae sobre la ciudad.

Los coches de la boda ruedan veloces hacia la parroquia. El novio habla con su padre.

—¡No es extraño que tenga aspecto de fatiga!....... Ayer recorrí dieciocho sacristías, y ya he gastado veinte pesetas en carruajes de punto...... ¡Ah! ¡estos curas!.....

—¿Y todo para llegar á confesarte por fin?

—Eso no!..... Convencido de que era imposible encontrar lo que quería, tuve una feliz ocurrencia: llamé á un pobre diablo que vi en una plaza: "¿Quieres ganarte dos piezas de cinco pesetas?.....— ¡Dios verdadero! me contestó, eso no se pregunta.—Entonces ¿ves esa iglesia?... entras te confiesas y me traes el billete. ¡Y aquí lo tengo! Me hubiera gustado leerlo, pero el confesor lo ha metido en un sobre, y no me he atrevido abrirlo.

....

La iglesia de la parroquia, con ser muy grande, resultaba incapaz aquella noche para tan numerosa concurrencia. El altar hecho una ascua reflejaba torrentes de luz sobre los elegantes prendidos y las blancas "toilettes" de las damas, que resaltaban con notas alegres sobre el fondo negro de los trajes de los caballeros. En los rincones de la capilla estaban todas las comadres y todos los chiquillos del barrio, con lo ojos muy abiertos, asombrados de tanto lujo y tanto "señorío."

El anciano párroco, revestido con brillante capa de tizú y oro, está al pie del altar y recibe de manos del sacristán las diferentes piezas del acto que se va á celebrar. La Cédula de Confesión llega la última, y á su lectura, indignada sorpresa colorea las mejillas del sacerdote....

Reina un silencio cepulcral!...... La ceremonia va á comenzar.....

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..... Hermanos míos, hemos de anunciaros que se han publicado por tres veces en esta iglesia parroquia las proclamas del futuro matrimonio de D. Blas Tribulete, "limpiabotas de oficio, aquí presente...."

—¡Alto! exclamó el novio, pálido como un difunto, yo me llamo Rafael de Alvarado, barón de Mediavilla y....

—Pues, entonces, no es este su billete de Confesión.....

En un segundo el novio lo comprendió todo.

—¡El imbecil! murmuró, mientras que las señoritas y todos los invitados sofocaban sus risas con el pañuelo, ¡yo que le recomendé tanto que no se equivocase de nombre!

... ...

Al Revdo. Sr. Pbro. y Lic.
D. Manuel Michelena,

En testimonio de respetuoso afecto y reconocimiento por su espíritu de acendrado españolismo y adhesion á sus compatricios.

VISION MISTICA.

(Inspirada ante la imagen de Ntra. Srá. de Lourdes, en la Iglesia del Colegio de Niñas).

Quisiera decirlo;
mas ¿cómo expresarme?
Callado era el templo,
obscura la nave;
rumores de preces
y luego una salve,
y nubes de incienso
flotando en el aire,
huían del coro,
cruzaban altares
y todas posábanse
al pie de una imagen.
Volví la cabeza,
miré su semblante
y, ¡oh Dios!, en la vida
consigo olvidarle.
Al ver á sus labios
Reír virginales
la risa hipostática
de Virgen y Madre,
penando de gozo
de pena alegrándome
la sangre en mis sienes
sentí acumularse.
Y castas visiones
de Vírgenes mártires
llevadas al ara,
por grupos de ángeles,
tegiendo coronas
al pie de la imagen,
cruzando sus palmas
allá en los umbrales,
surgían serenas.
con faz anhelante,
cambiaban un ósculo
y vuelta á ocultarse.

México, 25 de Mayo de 1,901.

JOAQUIN DE ROA Y EROSTARBE.

::)o(::

La caridad.

La muerte del amante esposo sumió en la desesperación y en la miseria á la pobre Clara.

En los primeros momentos, en aquellos momentos terribles en que recibió la triste nueva, la idea de la muerte surgió en su imaginación y acaricióla el alma con verdadero transporte para volar en pos del ser amado; pero para esto era preciso abandonar á su tristísima suerte á otro ser no menos querido, pedazo de sus entrañas, quien quedaría solo en el mundo sin que nadie velara su sueño, cuidara su cuerpo y formara su corazón, y aquella idea fué desechada. Tenía que vivir hasta que su hijo fuera hombre y la sagrada misión de la madre estuviera cumplida. Vivió, pues; pero vivió triste, siempre apenada, inconsolable, pensando á toda hora en aquel apuesto y bizarro oficial que fué á la guerra lleno de fe, de vida, de entusiasmo, y allá murió en defensa de la patria, sin que ella estuviera á su lado para darle el último beso, para recibir su postrer suspiro y cerrar sus ojos negros y brillantes que tantas veces se habían posado en los suyos, llenos de amor inmenso. Vivió, sí; pero triste, muy triste, pensando siempre en su inmensa desgracia, pues ni aun le quedaba el consuelo de poder ir á rezar sobre la tumba del ser amado, regarla con sus lágrimas y llenarla de flores. Aquella tumba estaba lejos,

muy lejos y perdida para siempre como la felicidad.

Resuelta á vivir, su único objeto era la educación y el porvenir de su hijo, de su pequeño Carlos, y por él y para él trabajo sin tregua ni descanso, entero el día y gran parte de la noche matando el cuerpo y consumiendo el espíritu, con la sonrisa en los labios, para que nada faltara á aquel ser por quien luchaba y vivía. Lo peor de todo era que la escasa pensión y el mísero producto de la costura, bastaba apenas para cubrir las necesidades de la vida; mas no había que cejar en tan árdua empresa. ¡Pero cuántos desvelos, cuántos sinsabores, cuántas amarguras, cuántas lágrimas en fin, derramadas sobre el blanco lienzo, mientras contemplaba la hermosa cabeza de su pequeño, dormido sobre su falda, y soñando acaso en ceñir algún día la gloriosa espada de su padre guardada como santa reliquia, como veneranda prenda de amor y de gloria manchada aún con la sangre del mártir! Sí, sí; trabajaría siempre, siempre; para que su pequeño Carlos pudiera ceñir aquella espada y esta ambición alentaba á la pobre madre haciéndola superior á todas las contrariedades de la vida.

Un día, al volver del colegio, halló Carlos á su madre anegada en llanto y frente á ella á un hombre delgado, amarillento, enjuto de rostro y de mirada fría, en pie ya, y en medio de la sala.

—Ya lo sabe usted—decía aquel hombre sin hacer caso del niño y disponiéndose á salir.—Si no paga usted mañana me deja el cuarto en seguida.

—¡Por caridad!—exclamó la pobre Clara.

—Aquí no hay caridad que valga: ó el dinero ó á la calle.

—Está bien.

—Así quedamos.

Y salió aquel hombre de la habitación murmurando bastante fuerte para que pudieran oírle:

—¡Caridad, caridad: no tendrás tú mala caridad si no pagas mañana!

—¡Hijo de mi vida!—exclamó Clara arrojándose al cuello de Carlos é inundando su rostro de besos y lágrimas.—¡Ya lo has oído!

—Sí, mamá, sí;—respondió el niño con voz tranquila y serena.

—¡Si no pago nos tirará á la calle!

—Pues pagas.

—¿Cómo hijo mío?

—Vendiendo ó empeñando lo que nos quede; este medallón mío lo primero: toma.

—¡Carlos de mi alma!

—Pero no llores, mamita; no llores, que Dios velará por nosotros.

Y aquel niño de ocho años, hecho de repente casi un hombre, atrajo hacia sí á su desconsolada madre estrechándola fuertemente contra su pecho mientras secaba sus lágrimas con besos ternísimos y apasionados.

. . . .

Y llega el mes de Junio y en la escuela de Carlos se verificaron los exámenes de fin de curso y tocó la vez á Carlitos en quien el maestro tenía fundadísimas esperanzas.

Sentado ante el tribunal, con seguridad y aplomo propios de un hombre, contestó el niño á cuantas preguntas se le hicieron, dejando á todos satisfechísimos.

—¡Es el mejor niño de la escuela!—exclamó admirado uno de los inspectores.

—Verdad que sí;—objetó el maestro lleno de orgullo:—sobre todo en doctrina cristiana que aún no le han preguntado ustedes.

—Vamos á verlo;—y seguidamente llovieron sobre Carlos preguntas y preguntas de catecismo, que contestó de corrido, aun en las más difíciles.

—Vaya la última,—exclamó sonriendo de satisfacción uno de los examinadores —¿Cuántas son las virtudes teologales?

—Tres,—contestó Carlos sin titubear.

—¿Cuáles son?

—Fe, Esperanza y....

El rostro del niño sufrió súbita transformación, se apretaron sus labios, el color del semblante se tiñó de grana y sus ojos abiertos y brillantes, se elevaron quedando fijos en el Cristo que presidía el acto, como si su alma quisiera sustraerse á la realidad de la vida y volar por las regiones desconocidas del infinito.

—¿Y la otra?—preguntó el maestro temblando casi de extrañeza y de miedo.

—¡La otra!—balbuceó Carlos—¿La otra....

—¡Sí, la otra!—dijeron casi en unión los señores del tribunal sonriendo bondadosamente.

Bajó el niño los ojos, paseándolos serenos por aquellos señores, dibujóse en sus labios amarga sonrisa, y pensando en su amantísima madre y en las terribles palabras de aquel hombre alto, de rostro enjuto y de mirada fría.

—¡La otra,—murmuró,la otra.... se ha perdido!

Y sonriendo siempre; echó atrás el cuerpo, cruzó las manos, y quedóse mirando al estupefacto maestro con mirada dulce, apasible, tranquila: con mirada de ángel....

PEDRO BONET ALCANTARILLA.

—————::)O(::—————

Tradiciones y Leyendas piadosas
DE MEXICO.

XVII.

EL SANTO CRISTO DE TZIRITZÍCUARO.

Stet fides penes illos.

Bartolomé Sánchez, indio cacique y gobernador del pueblo de Vcareo y su jurisdicción, solicitó el año 1582 del Virrey de Nueva España, conde de Coruña, le fuese concedido fundar un pueblo de indios en el sitio llamado rincón de Zurumuato ó de San Bartolomé, cercano á la Villa de Maravatío. Accedió á ello el virrey dando su licencia con fecha 19 de Marzo de dicho año y el pueblo fundado con 40 familias oriundas de Ucareo, tomó el nombre de SANTA MARIA TZIRITZICUARO, aquel por devoción á la Madre de Dios y este por la abundancia de mezquites (Tzirizequa en tarasco) que en aquel lugar se encontraban.

La fertilidad del lugar, su bellísima posición, su suave temperatura y salutíferos aires, atrajeron bien pronto á la nueva población un buen número de vecinos.

A lo primero que se procedió fué á la construcción de una iglesia, y en ella fué colocada una devota imagen de Cristo crucificado

Es él hechura de los indios tarascos, formado de pasta de caña de maíz y análogo á la imagen de la Sma. Virgen de la Salud de Pátzcuaro.

Como Ucareo era doctrina de frailes agustinos, pasó Tziritzícuaro á su administraición, y anexaron á la iglesia un pequeño convento, que en 1,600 tenía el rango de doctrina.

Hay la tradición de que por el año le mil quinientos treinta y tantos existía un escultor indio llamado Luis de la Zerda, quien fué el primero en hacer esculturas de santos y con especialidad representando á Cristo y su Santa Madre. A este artista se le atribuye el Señor de Tziritzícuaro.

Estuvo la administración espiritual de



EL SANTO CRISTO DE TZIRITZICUARO.

este pueblo en manos de los agustinos hasta el año 1,659, en que pasó á las de los clérigos.

En las varias pestes que afligieron á Michoacán en los siglos XVI, XVII y XVIII, esta venerada imagen fué el consuelo de todos los pueblos cercanos á su santuario.

Varias veces, después de haberle sacado en procesión, vinieron las lluvias; y el fuego que por medios humanos no había podido extinguirse, con sólo su presencia quedó apagado.

No obstante el transcurso de los años que todo lo acaba y borra, el culto á la milagrosa efigie se sostiene y sus maravillas y favores para quien le invoca, son continuadas y patentes.

Su fiesta titular se celebra en la infra octava de Epifanía, 10 de Enero.

SCRUTATOR.

AUTORIDADES.—Fundación de Tziritzícuaro. Ms.—Escobar. Fr. M., Americana Thebaida. Morelia, 1,890.—Farías. Fr. Manuel, El supremo maestro de Orthographia, El Señor de Tziritzícuaro. Sermón. etc., etc. México. 1,745.

—————::)O(::—————

En el Renacimiento.

Ayer domingo debe haber debutado en el teatro de la calle de San Andrés la compañía de Verso que dirige el notable primer actor Sr. Julio Ruiz, cuyo retrato publicamos hoy así como una colección de fotografías, que representan al gracioso actor al recibir las proposiciones de contrato para venir á esta capital.

Así mismo publicamos los retratos de las primeras actrices señoras Roca y señorita Castillo y Anaya.

La temporada en el Renacimiento promete ser soberbia.

—————::)O(::—————

Feliz el hombre que no sale en su vida de una honrosa medioc1idad. No lo rodeará la lisonja ni la opulencia; pero en cambio trascurrirá su vida apacible y pura, como los ignorados y tranquilos arroyos que corren en el desierto.

—

La embriaguez de la adulación, es más que la del vino.

—

La indolencia es el sueño del talento.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA).

—

Y todos se levantaron. En ese momento llegaban las señoritas.

Una, la morena, de gran belleza, y en quien la juventud hacía alarde de todos sus dones y de su exuberante opulencia, era conducida por su hermana. Ciega desde antes de cumplir quince años, á consecuencia de no sabemos qué enfermedad que la ciencia supo vencer en la niña, pero sin lograr que la luz volviera á las pupilas de ésta, inclinaba la frente al andar, y se encorvaba un poco, habituada á ir y venir en el interior de la casa siempre á tientas y siempre apoyándose en las paredes ó en los muebles. Brillaba en aquellos ojos fulgor mortecino, pero eran grandes, rasgados, límpidos; negras las pupilas; vivos los párpados y orlados de largas y levantadas pestañas.

En su hermana, en la gentil Margarita, había la soberbia altivez de una estatua griega. Pálida, con palidez de lirio, de púrpura los labios, de flor de lino las pupilas, había en ella cierta suprema majestad de princesa; parecía una piadosa Antígona que guiara no á un Edipo desventurado, sino á la más bella de las jóvenes tebanas, cegada por la implacable crueldad de los dioses. En la rubia toda la dulce y regocijada hermosura de la azucena. En la morena la belleza ardiente de una centifalia abierta por el rocío al despuntar los albores de una mañana de Mayo.

—¡Qué hermosas!—pensaba don Cosme.

—¡Qué lindas y qué grandes!—repetía el clérigo—¡Con razón nos hemos hecho viejos! ¡Quién las vió de chiquillas, picarillas y traviesas!

—Margarita: chocolate para los señores!....

Elena sonreía al oir las frases joviales del canónigo que hacían contraste con la sequedad y reserva de don Cosme.

Todos se dirigieron hacia el patio. Elena poyada en l brazo de doña Dolores; el clérigo al lado de ésta; don Cosme en el opuesto, junto á la ceguezuela.

¡Cuán espléndido se ocultaba el sol tras la colina del Escobillar! ¡Qué limpio y azul el cielo de Pluviosilla, sin más nubes que unos cuantos celajes, que parecían inmóviles allá, sobre la cima dorada del Citlaltépetl!

III.

—¡Qué grato frescor el de este patio!—dijo el sacerdote!

—¡Como que Filomena acaba de regarle!—respondió la dama—¡Y vaya si le ha regado bien! Vea vd.... ha inundado algunas callejas.... Pero no teman ustedes la humedad.

La señora y la señorita se detuvieron; el clérigo y su amigo se adelantaron hacia el centro del patio.

Ardía el Poniente. Sobre la hermosa colina que limita y da sombra á la Sauceda, el mejor paseo de la ciudad, declinaba el sol en una espléndida gloria de púrpura; se hundía como en un piélago de doble múrice cuyo oleaje carminado se extendía impetuoso hacia las regiones del Norte.

El canónigo contempló breve rato las magnificencias del ardiente crepúsculo, y llamando la atención de don Cosme hacia la suprema hermosura de aquella puesta de sol, díjole haciendo un gesto:

—Mañana tendremos "Sur".... ¡Buena música nos dará esta noche!

Sonrieron las señoras que se habían detenido, y avanzaron hasta la fuente, en la cual parloteaba el chorro, y en cuyas aguas agitadas se revolvían asustados los rojos y dorados ciprinos. La dama mostraba el simpático conjunto del jardinito. Elena mojaba sus dedos en el agua que había en el borde de la fuente.

—Esta azalea,—decía doña Dolores, señalando una caja arborífera,—era la favorita de Ramón. Los jardineros llaman á esta planta "Perla de Alemania." No es rara; pero aquí, en Pluviosilla, florece ricamente, durante el invierno. Es un encanto verla. Se cubre de flores níveas.... Cada corola luce en el fondo suaves tintas verdes....

Y suspirando agregó:

—Cuando murió el pobre Ramón, la planta estaba enflorecida, como si se hubiera adornado para despedirse de su dueño, y las niñas cortaron todas las flores, todas, é hicieron una corona....

Humedeciéronse los ojos de la dama. El clérigo se apresuró á interrumpirla:

—¿Y cuál es el nombre de esas hojas tan frescas y tan lindas, listadas de morado y también moradas por el revés?....

En aquel instante se acercó Margarita:

—¿Esas? ¡Ah! Son "calateas." Es una soberbia planta de sombra. Es el mejor adorno de nuestras casas; pero es delicadísima: el frío la mata; los rayos de sol la queman. Vean ustedes mis flores preferidas. Para papá las azaleas; para mamá las dahalias; Elena no gusta más que de las violetas; á mí me encantan las rosas.... Ahora hay pocas. En este mes, todas las mañanas, cortamos las flores abiertas en la noche y las mandamos á Santa Marta. Vea vd., señor Doctor....

La blonda doncella, seguida del Canónigo y de don Cosme, fué deteniéndose frente á cada rosal.

Habíalos de mil especies; á cual más bellos; desde los rastreros que se tienden como alcatifas en la tierra, hasta los más altivos y osados que trepan por las tapias, queriendo escaparse por los techos. La rosa centifolia lucía su falda sérica, pródiga de su aroma deleitable y místico; la blanca alardeaba de su opacidad butírica, y se desmayaba rendida al peso de sus ramilletes; la "reina," fina, aristocrática, sedienta de luz, ofrecía sus póculos incomparables; la "dorada" entreabría sus capullos pujantes y lucía sus cráteras olímpicas; la "Napoleón" vívida y sangrienta era la nota ardiente de aquella sinfonía primaveral; la "Té," menuda y grácil, vibraba en haces sus botoncillos delicados; la musgosa rasgaba su envoltura de felpa glauca, como ansiosa de desplegar su nítida veste; la "Malmaisón,' sensual, voluptuosa, languidecía de amor; la "Concha," risueña y amable, extendía obre la fuente sus ramos floribundos; la "Duquesita" se empinaba para que vieran su ingénua elegancia, y la "Triunfo de México," láctea aquí, con bordes carminados allá, flameante al morir, soltaba sus pétalos, orgullosa de sus miríficas arcanas apariencias. En un ángulo, arrimada al muro, protegida de las madreselvas embriagantes y de los jazmines de España, crecía la singular "jalapeñita," muy modesta con su túnica de gasa. Cerca, cubriendo la tapia, alargaba sus tallos flexibles la trepadora máscula, y la femínea entrelazaba sus guías punzantes con las de su compañera jalde, y se deshacía en lluvia de hojuelas inodoras y mustias sobre el follaje avitelado de la "mosqueta" riza y albeante.

Don Cosme se mostró cortés, siguiendo á la joven, pero insensible á tales bellezas. No así el Canónigo que parecía embelesado con la conversación de Margarita y con las pompas del jardín.

El chocolate estaba servido. Así lo anunció Filomena, y en tanto que la rubia doncella cortaba rosas y hacía dos ramilletes para obsequiar con ellos á las visitas, en el corredor y cerca de la puerta de la sala, el Doctor y su amigo gustaron del excelente refrigerio; del soconusco aromático, de los bollos incitantes y de los panecillos mantecados y suaves, todo servido en fina porcelana antigua; puestos los pocillos en virreinales mancerinas de plata.

—¡Qué lujos los tuyos!—exclamó el Canónigo, metiendo en la jícara un bizcochuelo.—¡Mira qué ricos chirimbolos!

—¡De los que ya son raros!—añadió don Cosme.

—¿A esto llama vd. lujo, señor Doctor?

—Sí, Dolores; lujo es éste, y lujo del bueno, del antiguo y serio; de aquel de nuestros abuelos que no se pagaban de oropeles y trampantojos. ¡Ya de esto no hay! ¡Ya es raro ver una mancerina! Pero, en cambio, qué de cacharros vistosos sin valor ni mérito!

El clérigo se deleitaba contemplando el rico plato, limpio y brillante.

—Las mancerinas esas eran de los abuelos, ó de los bisabuelos de Ramón, ¡qué sé yo! Han pasado de padres á hijos.... y créame vd., señor Doctor, créame vd., las conservamos como un tesoro. Rara vez salen, como no sea en casos y circunstancias como estas.... Se trataba de vd., y del señor....

Don Cosme sonrió y dió las gracias con un ademán. El señor Fernández prorrumpió:

—Mucho te lo agradezco, Dolores! Ya verás, ó verá vd. que no nos portamos mal. y que hacemos á tu chocolate los honores debidos....

—¿Y por qué,—repuso la dama,—por qué á veces me tutea vd. y en otras me da tan respetuoso tratamiento? ¡Bien! No escribir; no avisar de la llegada; no poner ni un mensaje para que le esperásemos, y ahora tratarme de vd., cuando siempre me tuteó!

—Tienes razón, hija, tienes razón. La falta de costumbre. ¿Desde cuándo no nos veíamos? Pues, friolera! ¡Desde hace más de treinta años, desde que pasé por aquí con el Sr. Garza, desterrado como él.... Cuando regresé ví á Ramón, sí, pero á tí no. Estabas con tu padre en una hacienda. Así me lo dijeron las Arteagas. Y dime: ¿viven todavía esas buenas señoras?

(Continuará).

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital $ 0 50
Por „ „ en los Estados 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 25.

Lunes, 17 de Junio de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL COMPOSITOR

D. Cenobio Paniagua.

(CONCLUYE).

Al siguiente año de haberse representado por segunda temporada y con el éxito de la primera, la "Catalina de Guisa," interpretándola Inés Nataly, Enrique Testa, Antonio Ottaviani é Ignacio Solares; el maestro Paniagua organizó una compañía de ópera exclusivamente formada por cantantes mexicanos, discípulos suyos en su mayor parte. Grande debía de ser la actividad que desplegaba, puesto caso que sin embargo de estar dedicado á tocar como contrabajista en las orquestas, á enseñar el piano y el canto y á componer piezas teatrales, todavía quedábale tiempo suficiente para organizar compañías de ópera. El cuadro de artistas que presentó en el Teatro Nacional, formóse del personal siguiente: soprano, Mariana Paniagua; contralto, Agustina Cuervo; comprimaria, Trinidad Heros; tenor de fuerza, Antonio Morales; primer tenor ligero, Teodoro Duciong; segundo, Teodoro Montes de Oca; primer barítono, Francisco Pineda; segundo, Rafael Quesada; primer bajo, Ignacio Solares; segundo, Miguel Loza, y coros compuestos de cuarenta y cinco voces. El 12 de Enero de 1,862 hizo su primera presentación la compañía con "Lucía de Lammemoor," siendo muy bien aceptada del público. Como "prima donna" de la compañía, tuvo á su cargo el papel de la protagonista la Srita. Paniagua, hija de nuestro emprendedor maestro, y la que, á pesar de no tener gran volumen de voz, sabíala manejar con expresión y arte; lo cual, añadido á su gracia personal, bastó para atraerle la simpatía del público. Junto con los demás cantantes mencionados, entre quienes descollaban el tenor Morales por sus bibrantes y dulces notas altas, y el barítono Loza, que poseía una extensísima voz, logró ella mantener abierto el Teatro Nacional, con breves intervalos, durante dos años consecutivos. Representáronse en esa larga temporada, á más de otras piezas, "Traviata," "Norma," "Lucrecia Borgia," "Sonámbula," "Trovador," "Hernani" y "Los Puritanos," y "Los dos Foscaris" del mexicano Mateo Torres.

La misma compañía estrenó la noche del 5 de Mayo de 1863, en celebración del primer aniversario del triunfo alcanzado contra las huestes francesas, la segunda ópera del maestro Paniagua, "Pietro D'Abano," expresamente escrita para el barítono Pineda. Dió en ella muestras el autor, de mayor ciencia y experiencia, no obstante lo cual acogióse la obra con marcada reserva por motivos políticos. Grave error el de Paniagua, haber querido mezclar el arte con la política y en una época tan tormentosa en que los odios de partido nada perdonaban. La sociedad acaudalada adicta á la Intervención francesa y que le había sido tan favorable al maestro, volvióle en esta vez las espaldas. Su ópera sólo obtuvo una representación, sin que, por lo tanto, hubiera podido formarse cabal concepto de la misma.—Trátase en el argumento de un sabio de la Italia del siglo XIV (Pietro D'Abano), tenido por hechicero y réprobo, y quien, después de recobrar á su hija escapada con un amante, pierde la vida por el tormento á que se le condena como supuesto hereje. El libreto es un tanto endeble desde el punto de vista literario, é inferior al de "Catalina de Guisa." La música en cambio, aunque no ofrece la lozanía de ésta, se halla más á conciencia trabajada, descollando entre sus pasajes dos duos, uno de soprano y tenor y de soprano y barítono el segundo, así como una preciosa serenata escrita para tenor. (1) marcha de la ópera tenía cierto parecido con la de "Marcos Visconti" de Petrella, exagerándose los puntos de semejanza; y no faltó quien por lo bajo aplicara al compositor mexicano la nota de plagiario. En la realidad, mal podía haber tomado éste una sola nota de una obra que, si bien estrenada en Italia desde 1855, no se conoció en México, sino dos años después de haberse puesto en escena la ópera de Paniagua. Pero sobre todo, era tan leve la semejanza de los trozos musicales, consistente en unas cuantas notas de la "rondinella" del "Marcos Visconti," que no merecía haberse hecho hincapié en semejantes parvedades, que, por otra parte, podían atribuirse á mera coincidencia. Se ha visto tantas veces que autores sin la menor relación coincidan en un mismo pensamiento... No obstante, como nunca en tales casos deja de aparecer la torva envidia para señalar y abultar los defectos por leves que sean, halló la ocasión propicia de hincar

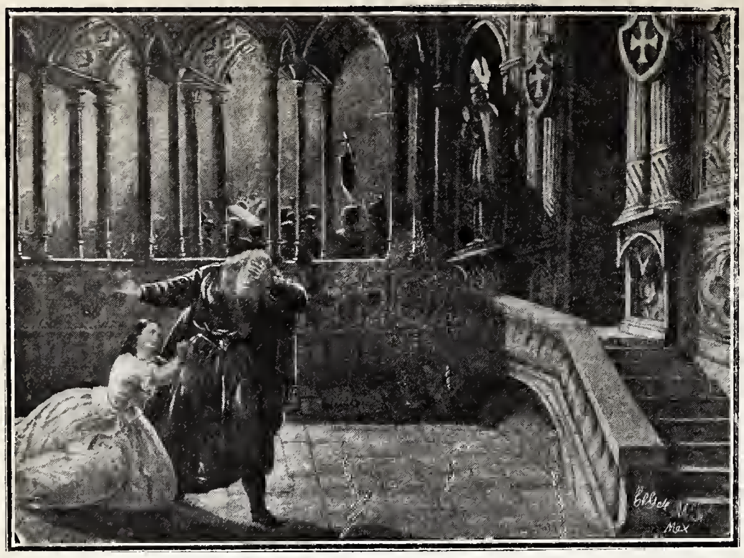


"Pedro d'Abano."—Acto I.—Escena VI.

A solicitud de sus admiradores, volvió á cantarse en Junio del mismo año la "Catalina," interpretada por la Paniagua y por Morales, Pineda y Solares; y aunque se escuchó de nuevo con agrado, ya en esta ocasión no fué sin que surgieran algunas críticas. Díjose, entre otras cosas, que la

con delectación su agudo diente en nuestro autor, por lo mismo que había sido durante mucho tiempo mimado de la fortuna. Algunos músicos no podían ver con mirada tranquila que un simple contrabajista se hubiese de improviso elevado á la categoría de compositor grandemente aplaudido; y así éstos como aquellos de sus émulos que no lograron impresionar con sus piezas teatrales, y que por tal causa hallábanse un tanto corridos, después de la sorpresa del éxito de Paniagua y de que hubo pasado el primer sincero entusiasmo, dieron en hacerle una guerra sorda y constante, labrando no poco sus censuras en la opinión de la gente tornadiza ó sin criterio. La circunstancia de haber provocado el des-

(1) El Sr. D. Manuel M. Paniagua, hijo de nuestro biografiado, tuvo la particular deferencia que mucho le agradecemos, de enviarnos espontáneamente desde Córdoba, donde reside, las partituras originales para piano y canto de las dos óperas de su padre á que nos hemos venido refiriendo, y sólo por tal medio hemos podido conocer la música de ambas obras.



"Pedro d'Abano."—Acto II. Escena V.

vío de una parte de la sociedad por la dedicación de su "Pietro D'Abano," favorecíales á maravilla en su intento, y poco á poco nuestro músico fué resintiendo los efectos de la saña, perdiendo sus clases y viéndose excluído por sistema de cuantas orquestas dirigían sus adversarios.

En circunstancias tan adversas la empresa Duclós y Ortiz hízole proposiciones ventajosas para que su compañía de ópera fuese á trabajar á la Habana. Aceptadas tales proposiciones, formalizados los contratos y estando para salir de la República con la referida compañía, la falta de cumplimiento de lo convenido por parte de aquéllos empresarios, forzóle á detener su marcha en Veracruz en Junio de 1865, y á disolver la compañía con tanto esfuerzo organizada, y la que, si bien algunas utilidades le había proporcionado, acarreóle pérdidas con el último contratiempo.

Su presencia en el puerto fué motivo para que algunas familias acomodadas del mismo Veracruz, tomasen empeño en retenerle, solicitándole como profesor de piano y de canto; por lo cual domicilióse en la ciudad heroica, y durante los dos años y medio que allí residió, formó una orquesta y educó á aventajados discípulos.

En busca de clima más benigno y solicitado igualmente como profesor, trasladóse en Noviembre de 1868, á la pequeña ciudad de Córdoba, adonde definitivamente fijó su residencia, habiéndose puesto bajo su hábil dirección las clases de música, así la del Colegio Preparatorio como la de la Escuela de enseñanza superior para niñas; una y otra ventajosamente retribuídas. Paniagua había pues, abandonado para siempre el lugar de sus no lejanos triunfos y el centro intelectual y artístico del país, por una población de escasos habitantes, apartada y extraña á todo movimiento de arte. ¿Qué móvil le indujo á tomar tan extraña resolución? ¿Fué acaso la animadversión de los enemigos que dejaba en México y el desvío hacia él de la sociedad conservadora? ¿Lo fueron los relativamente ventajosos emolumentos que se le proporcionaban en esa su nueva residencia? Todo pudo haber contribuído; pero en verdad, que es sobrado penoso ver reducido á un artista de su valía, por torpes envidias y odios de partido, á tener que dejar la más importante ciudad de la República y la más propicia á su actividad creadora, para confinarse en la fértil, ciertamente, rica y hospitalaria, pero apartada, obscura y diminuta Córdoba. ¡Cuán otro habría sido el florecimiento de su ingenio trasladado á los centros artísticos de la culta Europa! El autor de "Catalina de Guisa" recluído en Córdoba, hace el efecto mismo de una ave que nació para remontar el vuelo, y se ve reducida á moverse en prisión estrecha...

Sea como fuere, Paniagua no desmintió en su retiro ni por un momento que era artista de raza, puesto que en vez de entregarse á estéril inacción como tantos otros, al tener asegurado un pasar más que mediano, ó de permanecer estacionario por haberse alejado del centro de nuestro movimiento intelectual, muy lejos de eso, su actividad no se dió punto de reposo; pues aparte su dedicación á la enseñanza, consagróse á escribir útiles obras didácticas, tales como la "Cartilla elemental de música," el "Compendio de armonía" y las "Vocalizaciones matinales," y un crecido número de bellas composiciones ya profanas, ya religiosas, brotó de su pluma. Entre las últimas sobresalen sus famosas "Siete Palabras" que él apellidaba su testamento musical (1869), y su hermoso oratorio "Tobías," dedicado á su amantísima esposa (1870); producciones elevadas y que marcan un cambio harto perceptible en el estilo del autor. Con relación á anteriores composiciones suyas del género religioso, verbigracia, el oficio completo de la Virgen que escribió para la Colegiata de Guadalupe, estrenado en Octubre de 1866; en las dos obras antes referidas aparece una factura más sabia y un corte más severo; y otro tanto, cabe afirmarse de varias de las misas solemnes y de "requiem" que con posterioridad á tal fecha produjo.

Del año de 1872 en que por última vez representóse en Orizaba con el aplauso de siempre su "Catalina," (2) al de 1881, desplegó grande actividad productiva, aplicando la atención lo mismo al género religioso que al profano, dedicándose ya al estilo serio, ya al festivo y ligero. Durante el período que se ha dicho, compuso parte de las misas que acaban de ser mencionadas, é infinidad de piezas cortas tales como marchas, valses, romanzas, etc. Para apreciar su fecundidad, baste saber que sólo el número de misas que escribió entre grandes y chicas, excede de setenta. Si el medio le hubiera sido propicio, ¡cuántas nuevas óperas no habría compuesto el que así se mostraba tan fecundo en el género religioso!

La presencia de nuestro profesor dejóse sentir no sólo en Córdoba, donde enseñó el piano y otros instrumentos, formó voces, organizó orquestas y fundó sociedades filarmónicas, sino en todo el Estado de Veracruz, en el que difundió el gusto por la música é impulsó los conocimientos de ella, de que hasta el presente aun quedan manifiestos vestigios.

Su hogar era una especie de templo en el que se rendía ferviente culto al divino arte; sus hijos todos fueron músicos entendidos á quienes su padre cuidaba de tenerles informados siempre de las novedades concernientes á su profesión. En la lectura de obras musicales fué consumado; y en la dirección de orquestas no tuvo competidor ni en la justa precisión con que hacíalas marchar, ni en el calor que les comunicaba á los ejecutantes. Cuando el maestro Paniagua empuña la batuta, al marcar el compás—decían éstos—parece que pone el alma en las manos. Su severidad para con los cantantes era extremada. Hacíalos estudiar y ensayar escrupulo-

(2) Con motivo de tal representación, el galano poeta orizabeño D. Rafael Delgado, dedicó al músico unos versos á que dió lectura en el teatro. Cultivaron después relaciones de amistad uno y otro; y por cierto, que el poeta nos ha referido una anécdota que no queremos dejar ignorada por lo mismo que ella sola pinta el temperamento de D. Cenobio y nos revela su escuela musical. Deseando el primero conocer la opinión del maestro acerca de la entonces reciente ópera de Verdi "Aída" que éste había venido expresamente á oír á México al estrenarla en 1877 la compañía de la Sra. Peralta, le interrogó sobre el punto, y Paniagua contestó lo siguiente: "Aída," salvo el duo final, está hecha con la cabeza, y aunque yo mucho la admire, doyle sin embargo la preferencia á la música escrita con el corazón."



"Pedro d'Abano."—Ultima.—Acto III.



Fusilamiento de Maximiliano, Miramon y Mejía.

samente, y nunca exhibió á alguno sin que estuviera antes seguro del éxito. Así se explica el buen acogimiento que obtuvo la compañía de ópera que presentó en la temporada de 62 y 63. Su afición á las buenas voces era grande, en términos de que más de una ocasión viósele sostener de su peculio á quienes daban muestras de tenerla, siempre con la mira de lograr buenos cantantes; y no solamente favorecía á éstos, sino á todo aquel en quien advertía disposiciones para la música. Siendo muy niño Miguel Meneses, que más tarde había de llegar á ser compositor, y no contando con el favor de nadie, Paniagua que descubrió en él talento y aptitudes, le educó y sostuvo hasta haber hecho del mismo su mejor discípulo y autor de óperas, una de las cuales, "Agorante, rey de Nubia," representada en el Teatro Nacional en la época del Imperio, alcanzó fortuna.

En el año de 1876, alguien se acordó en México de que D. Cenobio Paniagua pertenecía aún al número de los vivos, y ese alguien fué el Gral. D. Vicente Riva Palacio, quien dirigióse al maestro enviándole un libreto en castellano con el título de "El Paria," que el mismo escritor había expresamente arreglado para que D. Cenobio le pusiera música, y cuyo asunto estaba tomado de un episodio de la historia de la India. Recomendábale el remitente que por consideraciones de carácter político, al estrenarse la pieza, se omitiera en los programas el nombre del autor del libreto; pero al propio tiempo le advertía que cuantos gastos originase aquélla, serían por cuenta del mismo Gral. Riva Palacio, y que aceptase las sumas que la obra demandara como un obsequio de quien siempre le había admirado. El maestro dió desde luego comienzo al desempeño de tan inesperado encargo, y terminada en breve la partitura de piano y canto, antes de emprender la instrumentación hubo de solicitar del libretista, conforme á lo por él indicado, el envío de un tanto de papel de partitura y para la copia de voces é instrumentos; mas como por respuesta á su demanda el músico sólo obtuvo una evasiva de parte de Riva Palacio, resolvió no dar ni una plumada más en la obra expresándose en estos términos: "Si quien debiera tener interés por conocer la interpretación que he dado á sus pensamientos, se muestra indiferente y me rehusa su ayuda, yo, por mi parte, no debo ser más solícito;" se abstuvo, por consiguiente, de proseguir lo empezado, quedando sin instrumentar la partitura que nunca llegó á ponerse en escena.

Las autoridades de su pueblo nativo acudieron igualmente á su vena musical para celebrar la inauguración de la vía férrea á dicho pueblo, habiendo compuesto el maestro con tal ocasión una marcha, "La Locomotora," penúltima de sus producciones.

Con la salud harto quebrantada y presintiendo el cercano término de sus días, entregóse á escribir un oficio fúnebre con la mira de que fuese ejecutado en sus funerales. Las últimas páginas de esta patética producción, trazólas con mano vacilante la víspera de morir, y el día 2 de Noviembre de 1882, fecha en que la Religión conmemora á los muertos, rodeado de sus deudos exhaló el postrer aliento. Recibió sepultura en el Panteón Antiguo de la ciudad de Córdoba, donde hasta el presente se conservan sus cenizas. Su muerte fué sentida por cuantos le conocieron y admiraron. Hiciéronsele solemnes exequias en la Catedral de México, dispuestas por el Conservatorio Nacional de Música, en las que se tocó una de sus bellas misas de "requiem"; en la de Puebla, en San Francisco de Zacatecas y en otros templos de diversas ciudades de la República, donde quiera que fué su mérito apreciado.

Sentimiento y talento musicales, precocidad, profundo amor al arte, sólidos conocimientos técnicos adquiridos por continuado estudio, abnegada dedicación para difundir esos conocimientos, fecunda vena productiva, espíritu de empresa, pundonor artístico, probada modestia en medio de sus más sonados triunfos, y generosidad, desinterés y nobles sentimientos; he ahí las prendas y dotes que hicieron de D. Cenobio Paniagua un hombre bueno y un insigne músico. Su figura entre las de los demás compositores nacionales es quizás, la de mayor relieve.

Sus obras, salvo alguna que otra de menor importancia, permanecen inéditas, y expuestos los originales, por lo tanto, á la carcoma del tiempo, á la destrucción, al olvido; la muerte verdadera para el artista. Para otros músicos fué el momento de su muerte el de la rehabilitación ó el resarcimiento por las injusticias con ellos cometidas por sus contemporáneos; á nuestro autor tocóle suerte muy diversa, la de que sus obras fuesen desconocidas de la generación que sucedió á aquella que le aclamó por breves momentos y quedasen acaso para la posteridad también ocultas ó ignoradas. ¡Ah! cómo á propósito del maestro de Córdoba acude á los labios el amargo dicho del Eclesistés: "Todo es vanidad y aflicción de espíritu."—Destino bien triste el suyo: mucho afanar constantemente, un apoteosis al comienzo de su carrera tan deslumbrador como efímero, luego el destierro que se le impuso, y al cabo la indiferencia para él y el olvido. Mas sea como fuere, legó á su patria un nombre ilustre, y deber de ésta es por lo mismo, perpetuar su memoria; y ¿qué monumento más adecuado y durable que la impresión de sus obras? ¿Llegará empero alguna vez nuestra cultura á levantárselo? "Ai posteri la sentenza."

MANUEL G. REVILLA.

Mayo de 1901.

———:)O(:———

ANIVERSARIO

19 DE JUNIO DE 1867.

Pasado mañana cumplen treinta y cuatro años los sucesos que desarrollándose en el histórico Cerro de las Campanas, inauguraron una nueva época en la historia de México independiente.

La ejecución del descendiente de Rodolfo de Hapsburgo y de sus dos generales que más se habían significado en el sitio de Querétaro, señalada para la tarde del día 16, difirióse para tres días después, seguramente para concordarse en fechas con el fusilamiento del Emperador Iturbide, verificado el 19 de Julio de 1,824.

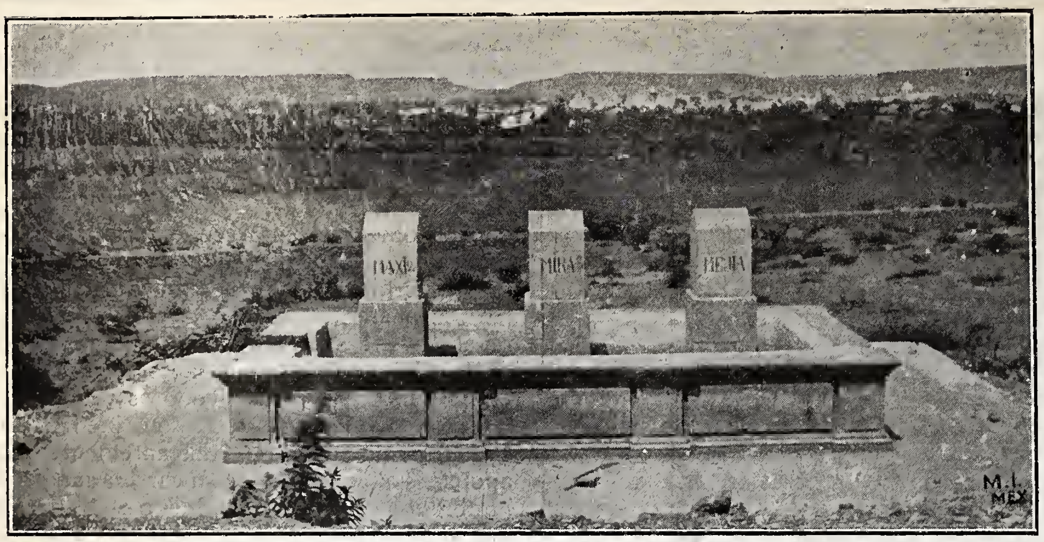
El sitio del suplicio era el Cerro de las Campanas, al pie del reducto que defendía por ese rumbo á Querétaro y lugar donde el Emperador Maximiliano había entregado su espada la mañana del 15 de Mayo: quízose que cayera el príncipe en el mismo lugar donde había caído su imperio.

A las siete de la mañana llegaron los sentenciados al lugar del suplicio, donde ya estaba reunido un gentío numeroso, al que contenía un gran cuadro de cuatro mil soldados mandado por el General Jesús Díaz de León.

Conforme fueron llegando Maximiliano y sus generales, se les colocó en el lugar donde debían ser ejecutados, á espaldas de unos nopales; la leyenda háse apode-



Monumento primitivo que conmemoraba el fusilamiento.



Monumento construido en 1886.

rado de ese momento y pretende explicar la posición en que quedaron, diciendo que el lugar del centro fué cedido por Maximiliano á Miramón; nada es menos cierto que esto: el padre Figueroa, que acompañó á Mejía, dice que los sentenciados nada hablaron entre sí, y que si quedaron, primero Mejía, después Miramón y al último el Emperador, fué porque en ese orden llegaron y en él se les colocó.

Maximiliano sólo habló unas cuantas palabras con el oficial que mandaba el pelotón; recomendó que no se le tirase al rostro y después se dirigió á la multitud; Miramón, rechazó el epíteto de traidor que se le aplicaba por los liberales, y Mejía que era el más indiferente á lo que ahí pasaba, se encomendó á la Virgen.

Sonó la descarga y los tres hombres cayeron, Maximiliano vivo aún; parece natural que en aquel momento, cuando ya estaba más muerto que vivo, sus últimas palabras las pronunciara en alemán, su lengua materna; no fué así sin embargo, los soldados y el oficial oyeron muy distintamente estas palabras pronunciadas en inteligible castellano.

—"¡Ay, hombre!" exclamación por cierto muy mexicana. El tiro de gracia lo remató.

Una pintura antigua, de la que publicamos una copia hoy, reproduce la triste escena del Cerro de las Campanas.

La piedad popular á raíz de aquella tragedia, levantó en el sitio de las ejecuciones un sencillo monumento, consistente en tres pequeños "momoxtles" coronados por cruces; posteriormente, en 1,886, se levantó otro consistente en tres pequeñas columnas de piedra de cantería con los nombres de los ejecutados, encerrados en un cuadrado también de piedra; el abandono destruyó ese monumento hasta que durante la administración del General D. Rafael Olvera, lo hizo reconstruir la Sra. Emilia Soto y proveyó á su conservación rodeándolo de una verja.

Las diferentes fases del monumento pueden verse en las tres vistas que de él acompañamos á este artículo.

Hoy aquel está comprendido en la capilla conmemorativa levantada según los planos del arquitecto vienés, Maximilano von Mitzel, é inaugurada el día 10 del pasado mes de Abril, por el Ilmo. Sr. Don Rafael Camacho, Obispo de Querétaro. De esa ceremonia dimos crónica exacta en su oportunidad y únicamente agregamos ahora algunos nuevos datos que nos ha suministrado un apreciable colaborador queretano.

"Después de la ceremonia, fueron presentados los Príncipes dentro de la misma capilla al Ilmo. Prelado y al Sr. D. Santiago R. Jimeno, actual propietario del terreno en que se levantó la capilla.

"En seguida y en un gran libro dedicado para que en él escriban los visitantes sus pensamientos, se escribió la acta siguiente que hemos tomado fielmente del citado libro:

"Hoy día 10 de Abril de 1,901, se bendijo por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, Dr. D. Rafael S. Camacho, la capilla conmemorativa en el Cerro de las Campanas, cerca de la ciudad de Querétaro.

Rafael S. Camacho.—J. Carlos Príncipe de Kevenhuller.—Edine, Princesa de Kevenhuller.—Carlos Emilio, Príncipe de Furstenberg.—Von Heyking, Ministro alemán.—Moncheur, Ministro belga.—Alfredo Chimay.—Julio Mittermay.—Maximiliano von Mitzel, arquitecto.—Dr. Francisco Kaska.—Dr. Otto Rauscher.—I. Breier, Cónsul de Suecia y Noruega.—J. Max Achlschier, Director del periódico alemán de México.—Ricardo Diener.—Felipe Newmann.—Santiago R. Jimeno y familia.—Guillermo Reyes, Conductor del tren presidencial.—J. M. Velasco, Director de la Academia de San Carlos.—Concepción Miramón de Fortuño.—Ignacio Sepúlveda y señora, ayudante de Miramón.—Eugenia y Carmen Fortuño.—Guadalupe M. de Cosío y familia.—Manuel de Samaniego.—Manuel S. de Sicilia.—Manuel Legarreta.—María Guadalupe Legarreta.—Santiago Jimeno, (jr.)

Don Santiago Jimeno prestó el terreno para edificar la capilla, bajo ciertas condiciones y sobre ese terreno fué levantada, corriendo con todo lo relativo, el Dr. Francisco Kaska, muy conocido en México.

Se hizo conforme al proyecto del ingeniero Don Maximiliano von Mitzel, quien durante la ejecución vino varias veces á Querétaro.

Es á la vez que sencilla, elegante, siguiéndose en su arquitectura el estilo romano.

Toda es de sillería de cantera y techo de pizarra con tapiz de madera enduelada por el interior.

El Sr. Jimeno primero, y después el Sr. Pbro. D. Marciano Tinajero, á cuyo cargo está la Escuela de Artes, fueron las personas que inmediatamente se encargaron de la ejecución de la obra, haciéndose en la citada escuela los artísticos enverjados de las ventanas, así como el de la puerta y toda la obra de madera, incluso el altar.

La primorosa pintura que allí se venera, es llamada entre nosotros la Virgen de las Angustias ó de la Piedad, (véase el grabado,) y representa á la angustiadísima Señora sentada en el Calvario con el exánime cuerpo de su Divino Hijo en su regazo. Es obra acabada, de arte, del notable pincel del profesor vienés Delugne, director de la Academia de Bellas Artes de Viena, la cual fué regalada por el Emperador de Austria, Francisco José, hermano del infortunado Príncipe, y de la Princesa Edina, esposa del de igual clase, Carlos de Kevenhuller, para este objeto.

Fué convenientemente colocada en el altar por el Director de la Academia de San Carlos de México, D. José M. Velasco.

También regaló el citado Emperador á esta Capilla, una Cruz de 20 centímetros de longitud, encasquillada de sus extremos, hecha con madera de la fragata "Novara," que condujo al infortunado Archiduque de Miramar á México y de vuelta ya cadáver; cuya cruz se ve sobre la mesa del altar.

Según informes de persona fidedigna, el costo que sacó la capilla fué de $10,000.00.

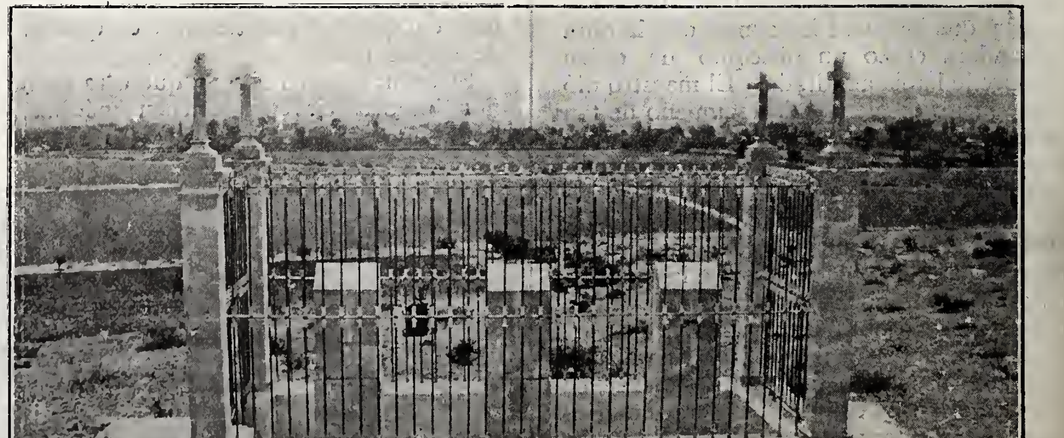
Publicamos en este número dos vistas de la capilla y un grupo de los Príncipes austriacos y de otras personas que asistieron á la dedicación; estos grabados nos fueron facilitados por el señor Lic. D. Rafael Reyes Spíndola.

—::)O(::—

Conversaciones del Lunes.

Un grupo de jóvenes "d'élite" se ha constituído en un club aristocrático hasta en su mismo nombre, pues éste recuerda las inmarcesibles glorias de la flor de lís: se llama "Club Progresista Trébol." Es su objeto dedicarse á los grandes "sports" modernos, que dan al cuerpo generosa sangre, nervios bien templados, agilidad y resistencia para entrar al gozoso comercio de la naturaleza: ¡la joie de vivre!

El ejemplo de estos jóvenes debería ser imitado por toda nuestra juventud dora-



Monumente construído por la Sra. Soto.



Capilla conmemorativa del Cerro de las Campanas.



Interior de la Capilla.

da, que se enerva en el ocio degradante de los vicios, perdiendo todas sus energías físicas y morales y preparándose una vejez prematura, muy más dolorosa de la que llega por sus pasos contados, pues aquélla en medio de las ruinas fisiológicas conserva la luz de la imaginación, como tétrica lámpara mortuoria. Hacen muy bien esos jóvenes de ponerse á cubierto de la general depravación y conservar y enriquecer las dotes de una gallarda constitución física: es la salud como lago sereno que reproduce el cielo, y, cuando se pierde, es lago enturbiado en el cual la vida no gusta de asomar su faz risueña. El alcoholismo y la desenfrenada lascivia son estigmas de cuerpos enfermos, decadentes. que se doblegan al vigorizante ambiente de la Naturaleza: son como criaturas endebles que no resisten la lactancia de esa augusta Madre. Un cuerpo sano y robusto no ama esos excesos á lo Tiberio y á lo Heliogábalo, sino que refrena sus instintos para sujetarlos á las leyes de la economía fisiológica y moral.



Altar mayor de la Capilla.



Los príncipes de Kevenhullor, y Fustemberg y susacompañantes en la inaugu-aciónde la Capilla.



Coronel Rafael García Martínez, Prefecto Político de Tlálpan.

Si por todas partes se establecieran esos centros de reunión, en los que se conserva el tesoro precioso que la creación nos ha dejado en usufructo, cesarían las lamentaciones de filósofos y sociólogos que predicen la desaparición próxima de la especie humana. Las generaciones crecerían alegres, aspirando el intenso perfume de la vida, amándola y por ella amadas, porque tiene ella la índole de devolver en sufrimientos los ultrajes con los que se la profana. La educación moderna, con el pretexto de sutilizar las facultades de la inteligencia, descuida y olvida la cultura corporal, que es el vehículo indispensable en que aquellas facultades se condensan. Lejos, muy lejos de nosotros, aquella civilización helena, en la que Herodoto leía sus nueve libros de Historia, consagrados á las nueve musas, en el mismo estadío por donde acababan de correr las cuadrigas y en cuyas arenas se había derumbado el atleta luchador. Sin que demos, actualmente, tanta importancia estética y política al desarrollo físico, como en la época griega, bueno es consagrarle alguna atención siquiera cómo descanso á las agitaciones que produce el "struggle for life."

Pugilato, esgrima y evoluciones gimnásticas serán las ocupaciones de los jóvenes "sportmen," y entendemos que su buen sentido sabrá quitarles á estos juegos su índole agresiva para aprovechar únicamente la fortaleza que ellos dan á los sistemas muscular y nervioso. Creemos también, fundándonos en ese mismo buen sentido, que los jóvenes aludidos no caerán en las extravagancias británicas de aplaudir más á un triunfador en lucha de box que á un poeta ó á un pensador. Seguramente que sabrán alternar esos ejercicios corporales con excelentes estímulos de la imaginación y del sentimiento, y que, al lado de las galerías gladiatorias abrirán salones para biblioteca, conciertos musicales, conferencias literarias y otros puros regocijos que elevan las potencias del alma.

Aplaudimos la instalación del Club Trébol y hacemos votos porque su ejemplo sea por todos seguido. Será la mejor cruzada que pueda emprenderse contra el "género chico" y las cantinas, sitios en donde la juventud abdica todos sus nobles prestigios.

—

La ciencia anda siempre corrigiendo y enmendando sus concepciones, porque la naturaleza tiene á gala burlarlas siempre, como si se empeñara en abatir el orgullo humano, demostrándolo que únicamente tiene sobre ella los derechos de usufructuario, pero jamás los de dominador irrecusable.

Por mucho tiempo hartóse á la niñez con "apogeos" y "perigeos," con "eclípticas" y revoluciones de la Tierra, todo para explicarle por qué en ciertos meses del año nos agobia el calor, ó nos empapa la lluvia ó nos entumece el frío. Con tales explicaciones nos dábamos por satisfechos, sin que por ello dejásemos de sudar ó de tiritar. Pues bien, esas teorías desaparecerán tal vez, si se corroboran y amplian los descubrimientos hechos por un astrónomo, rival del P. Secchi, el presbítero Moreux, director del observatorio en el seminario de Bourges.

Este humilde presbítero pronunció el famoso "párate, oh sol," dicho en hebreo por Josué y en español por Heredia, y el monarca de los planetas se paró y dejó que el telescopio lo examinara de pies á cabeza. He aquí el resultado de ese examen prodigioso.

Mucho se había dicho ya que las manchas que aparecen sobre la faz del rubio Febo, coincidían siempre con un aumento muy sensible del calor. Y tan cierto es esto que, durante el largo período de frío que reinó el año pasado, los astrónomos consultados declararon que el rigor de la temperatura se explicaba perfectamente, puesto que el sol hacía siete ú ocho meses que tenía el cutis limpio y terso como virginal y colorada doncella.

En aquella tiritante época, tan fecunda para los sastres y peleteros, estuvimos en pleno mínimum de manchas. Ahora bien, según los cálculos últimamente hechos por el padre Moreux, ese mínimum ha cesado bruscamente, y bruscamente también ha alcanzado el máximum.

En cierta noche, una inmensa mancha se formó en el disco del sol. Mucho tiempo hacía que los astrónomos estaban esperando la tal mácula, pero cúpole al señor Moreux la honra de haber sido el primero en percatar. En un periquete la dibujó y después se entregó á calcular su superficie, encontrando que tenía una extensión de 48,000 kilómetros, y que el antifaz puesto por ella al sol medía 1,728 millones de kilómetros cuadrados.

Pero ¿qué son esas manchas que periódicamente aparecen en el disco del sol? ¿son de enfermedad ó son de salud, de buenos ó de malos agüeros? Pues hasta donde lo permite la distancia que nos separa del astro autócrata, diremos, siguiendo las teorías del padre Moreux desarrolladas ante la Academia de ciencias de París, que son como aglomeraciones de gases calientes que en el sol se han formado por el hecho de que los vapores inferiores han sido detenidos en su marcha ascendente. En todos los puntos del sol,, el enfriamiento—si así puede decirse de una temperatura de 20,000 grados—ocasiona una condensación de los gases en finísimo polvo incandescente que irradia un enorme calor. Así es que cuando veamos manchas, podemos estar seguros de que el sol se calienta más de lo acostumbrado y que, en consecuencia, nos envía más calor.

Satisfará ó no la explicación á mis lectores, juzgarán ó no que es una de tantas variantes del mentir de las estrellas, pero mi deber de cronista era darles cuenta de este descubrimiento que arregla nuestras relaciones constitucionales con el gobierno del Sol, proveedor eterno de nuestras míseras existencias, por delegación de Dios, astro inextinguible de todos los astros que pueblan el Infinito.

ANTONIO REVILLA.

——:)O(:——

La Kermesse de Tlalpan.

El éxito más lisonjero coronó los esfuerzos de la Junta de Beneficencia de Tlalpan formada por los Sres. Alberto Zamacona, Lic. Agustín E. Aroyo y Felipe Buenrostro, en la Kermesse que tuvo



La Kermesse en Tlálpan.—Puesto: La Banca.

verificativo el domingo 9 del actual en el jardín de la plaza principal de la pintoresca Ciudad de Tlalpan.

Un verdadero derroche de lujo y de buen gusto hicieron las familias que tuvieron á su cargo los puestos que resultaron hermosos con su inimitable adorno floral, dándoles mayor atractivo, la belleza poco común de las distinguidas vendedoras, que encantaban á la concurrencia, con su fina atención y amable trato.

Los puestos, todos situados al lado poniente del jardín, ocupaban el siguiente orden:

LA BANCA. Era el primer puesto que se levantaba aislado de los demás, formaba un kioko de flores primorosamente acabado y en que resaltaban las rosas, los claveles, las bugambilias y "miosotis."

Servíale de mostrador un enrejado tapizado de palmas de flores y un tablero cubierto de musgo con aplicaciones de las variadas flores. Los arcos de que se formaba el kiosko ostentaban cortinajes calados de seda y guías de flores, y el techo era enteramente rústico, formado de paja de trigo.

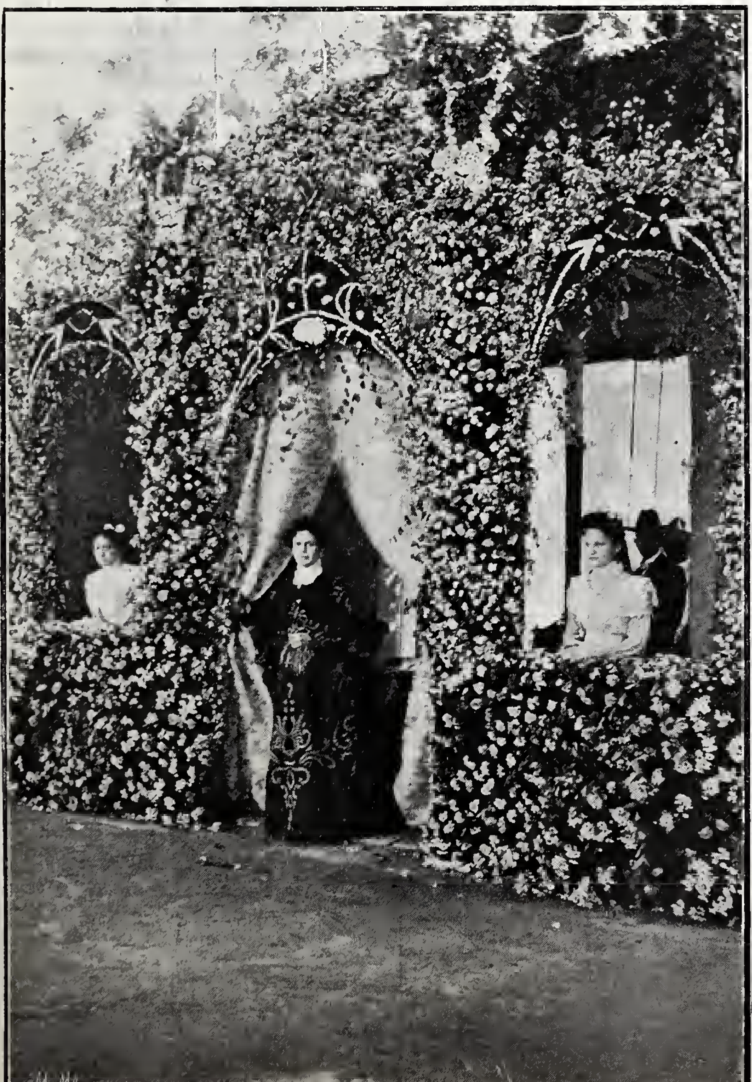
En el centro del puesto veíanse unas mesitas con sus planchas de mármol en las que se colocaron las fichas para efectuar las operaciones en los otros puestos, y el dinero colectado.

El puesto estaba servido por las señoras de García Martínez, de Landa y Escandón, de Labastida, Kerlegand, de Peraza Rosado y Campero de Pasquel, las que apenas se daban abasto para atender á los compradores.

Empezaba la línea de puestos el de CONFETTI. Pabellón estilo árabe, fué visitado sin cesar por la concurrencia, se distinguió, entre los demás puestos, por la originalidad y el buen gusto con que estaba decorado. Grandes tableros sobre cuyo fondo de musgo y follaje se veían multitud de azahalias, constituían el frente del pabellón, dejando en el centro una graciosa puerta formada con flores naturales. A uno y otro lado, se veían dos ventanas y hacia la parte superior una torrecilla y una cúpula, de muy buen efecto. El interior estaba revestido con papel japonés color de rosa, salpicado de estrellas. La señora Labastida de Záyago y las señoritas Ana Labastida y Berta Záyago, atendían á los numerosos compradores.



La Kermesse en Tlálpan.—Puesto: Flores y Dulces.



La Kermesse en Tlálpan.—Puesto: Confetti.

FLORES Y DULCES. Este puesto era sin duda alguna el mejor, y si el Comité hubiera ofrecido premio al que ostentara mejor ornamentación, seguramente la familia del Sr. D. Ramón Fernández se habría llevado la palma.

Formaba el puesto una primorosa portada floral, sobre dos columnas compuestas de guías de gardenias, jazmines, y claveles de color rosa, en las que se veían en el centro unas "repisas" sosteniendo plantas exóticas, se levantaba airoso un arco de medio punto, tapizado primorosamente y en sus vértices caían con gracia dos juncos de los que salían ramas de rosas de ingerto.

En la parte superior veíase una pieza floral de hermosa forma que completaba el adorno.

Dentro del puesto se colocó una pieza hecha de flores, á la que servían de sostén del remate, cuatro cuernos de la abundancia derramando sus frutos y formados de claveles de varios colores. El remate era un pequeño tablero en que se leía la siguiente inscripción hecha con claveles de color rosa: "Irene," y arriba un ramo de claveles en forma de una lira tapizada de aquellos con gran gusto artístico.

Las encargadas de servir este puesto encantador, en el que se vendían dulces y flores, eran las señoritas Luz Sagaceta, María de Lourdes Artigas, Refugio Escandón y la señora Irene Arteaga de Fernández.

Como detalles del puesto diremos que del techo pendían un paraguas japonés que sostenía en cada una de sus varillas un farolillo del mismo estilo.

SODAS Y HELADOS. El aspecto que presentaba este puesto, llamó también la atención. Un airoso pórtico de tres pilastras, que sostenían un ático. Las pilastras, formadas con musgo, lucían una combinación de flores. En el centro del ático, y dentro de una faja de malvas, se veía, en artístico hacinamiento, multitud de azahalias. Las señoritas Manuela, Guadalupe, y María Leonor Collantes, Herlinda Silver y María Guadalupe Bolaños, servían á los concurrentes.

CERVEZA Y TORTAS COMPUESTAS. Este puesto estaba en su interior revestido de gasa azul, estando colocado á la derecha de la entrada un escudo de las armas nacionales y haciendole frente, un magnífico espejo, con marco dorado. Al fondo un aparador plateado conteniendo las botellas de cervezas dispuestas para la venta.

Al frente del puesto, se encontraban las señoras Matilde de la Garza de Margain y Juana de la Garza de Pliego, á quienes acompañaban las señoritas Rafaela, Sofia y Enriqueta de la Garza, de azul pálido las primeras y de rosa esta última. Lupita Gómez Pliego, de rosa, María del Carmen y Elena Margain de azul y blancoy Aurelia Zúñiga de amarillo.

A todos los concurrentes á este puesto, les fueron obsequiadas unas cajas de cigarros, con el retrato del actual Presidente de la República, llevando de un lado un letrero que decía Kermesse y del otro Tlalpam.

THE Un precioso pabellón con adornos de estilo chino, en el que también resaltaban como ornamentación floral, los claveles y las bugambilias, fue el puesto destinado para servir el Thé.



La Kermesse en Tlálpan.—Puesto: Cerveza y Tortas.

Todo el interior estaba compuesto con faroles chinos, paragiiitas japoneses y unos aparadores en que hasta la loza era de fabricación especial por los hijos del Celeste imperio.

Los manteles eran de papel de China de fantasía, y cualquiera que penetraba á aquel recinto creíase estar en una pagoda china, en amable compañía de hijas de Confucio.

Nada más que la visión se desvanecía al oír el acento nacional de las guapas vendedoras y el encanto quedaba deshecho, pues aquellas no vestían los clásicos trajes chinos, sino elegantísimas "toilettes" hechas de brocado de seda ó de vaporosas telas.

Demos los nombres de las Sras. Sofia Ossio de Landa y Javiera y Lupe Landa, y se comprenderá que aquel puesto era en extremo agradable.

TOMBOLA. Precioso pabellón formado de flores finas y revestido en su interior de papel rosa. En artísticos aparadores, se encontraban los juguetes que se rifaban y los cuales eran causa de infinidad de chistes de buen gusto.

Ofrecían á los concurrentes los boletos, las señoritas María Rovalo y Anita Muñóz, de rosa, Lolita Landa y Camacho, de blanco y crema, Blanca y Paz Solórzano, de muselina floreada y Luz Pasquel, de rosa.

ATOLE Y TAMALES. De igual estilo que el anterior, pero formando preciosos arcos de bugambilias.

En el interior veíanse faroles chinos, espejos y cortinas de seda, todo lo cual contrastaba con el resto del adorno.

Servían los riquísimos tamalitos cernidos y el exquisito atole de leche, la Sra. Sánchez de Fernández y las Sritas. Refugio, Carmen y Dolores Fernández y Lupe Gay.

SANDSWICHES Y PASTELES. Puesto en forma de concha, formado por claveles, rosas y bugambilias, estando encargado de el las bellas señoritas María Bayarino, de blanco é Isabel y Luisa Cordero, de azul y blanco respectivamente.

AGUAS FRESCAS. En esta estación se hacía preciso un puesto de tal naturaleza que reanimara con sus productos las fuerzas perdidas con el calor y la fatiga y el que formó la familia del Sr. Dr. D. Fernando Zárraga, llenó perfectamente su cometido.

El adorno del puesto era idéntico en forma á los otros cuyas portadas estaban formadas de bugambilias.



La Kermesse en Tlálpan.—Puestos: Helados y Sodas.

Despachaban las sabrosas y calmantes aguas nevadas, la Sra. de Zárraga y las Sritas. Carmen Garay, Isabel Zárraga y Natalia Garay, que lucían primorosos trajes.

TABACOS. Cerraba la hilera de puestos el de tabacos, en que despachaban las Sritas María y Ana del Río.

El adorno pudo ser mejor, pero por no haber sido designadas dichas señoritas para servirlo, sino otras personas que á ultima hora no pudieron cumplir el compromiso contraído, el adorno fué sumamente sencillo, pero bonito y no deslució el conjunto.

Vendianse tabacos y como es sabido ese es un vicio indispensable que obligó á los fumadores á dejar muy buenas utilidades en ese puesto.

Para dar mejor idea de esta simpática fiesta, acompañamos á ésta información las fotografías que de los puestos tomó nuestro reporter el Sr. Agustín V. Casasola.

Justo es también á fuer de informantes fotográficos, dar los retratos de los señores Coronel Rafael García Martínez Prefecto de Tlalpan, quien goza de grandes simpatías en la población y se afana por proporcionar distracciones á los vecinos, no omitiendo para ello sacrificio alguno, y el de D. Alberto Zamacona iniciador y primer organizador de la Kermesse que como se ha dicho, fue con objeto de reunir fondos para la Junta de Beneficencia que dicho señor preside.

Los más calurosos elogios merecen todas y cada una de las personas que tomaron parte en la agradable fiesta descrita.

Esta kermesse ha dejado grata impresión entre las personas que á ella concurrieron y no será olvidadda fácilmente.



La Kermesse en Tlá'pan.—Puesto: Tombola.



La Kermesse en Tlálpan.—Puesta: El Thé.

Emociones.

Angel de amor, mi corazón de fuego
Abraza mis entrañas, las consume;
Permite, pues, que al exhalar mi ruego
No lleve ni cadencias ni perfume.
¡Ay si supieras lo que á solas lloro
Enternecido por tu amor, si vieras
Mi pobre corazón.... ¡Cuánto te adoro!
Tal vez entonces ¡ay! sí me quisieras.
¡Cuánto ambiciono de tus labios rojos
Un beso ardiente que absorviera mi alma,
Una mirada de tus bellos ojos
Para vivir en sosegada calma!
Tu imagen bella, celestial, divina
Por doquiera que voy la veo delante,
La veo flotar en la ligera ondina
Y en sueños la contemplo delirante.
¿La ves acaso en mi pupila abierta
Y en lágrimas que vierto enamorado
Retratarse cual es, tan bella y cierta
Como es cierto mi amor apasionado?
Así la tengo dentro mi alma herida
Y si mi corazón yo me arrancara
Dentro del pecho quedaría esculpida;
Para vivir sola ella me bastara.
Porque tu amor es sólo mi existencia
Como el calor al pajarillo tierno,
Sin tí no viviría, tú eres mi creencia,
La vida sin tu amor sería un infierno.
¿Existo acaso por mi vida propia?
¿O me da la existencia tu memoria?
Sólo comprendo que mi amor es copia
Del amor de los santos en la gloria.
Por eso el corazón te presentía
Y te buscaba con afán constante;
Si no existieras él te inventaría
Para adorarte humilde, delirante.
Conságrame tu amor, dame la vida
Amame como yo, Concha adorada,
O ya desgarra esta profunda herida
Y arranca mi pasión infortunada.

Irapuato, Enero 8 de 1,898.

MANUEL CORIA BUSTOS.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA).

—Sí, señor, viven; y muy fuertes y bien conservadas.

—Si tenemos tiempo, ya las veremos.

—No están aquí ahora. Están en Villaverde. Año con año pasan allí una temporada.

—Bien, pues me las saludarás cariñosamente. ¡Si supieras cuántos esfuerzos hice para que su hermano volviera al buen camino! Pero todo fué inútil. ¡Dios haya tenido piedad de su alma!

Apuraba don Cosme el vaso de agua limpidísima, cuando Margarita llegó con sus ramilletes.

Dió á cada cual el suyo, y en seguida, y mientras jugaba con una rosa pálida, apoyóse en el respaldo del mecedor ocupado por Elena. Acariciola dulcemente como á una chiquitina mimosa, y terminó por colocar entre los negros cabellos de la ceguezuela la hermosa y gallarda flor.

—Volvamos á tus mancerinas, Dolores: —dijo solemnemente el Canónigo—consérvalas cuidadosamente; mira que ya de eso no hay, y que son precioso recuerdo de familia!

—¡Bien que las cuido, señor Doctor!—Y agregó entristecida:—Por cierto que en la enfermedad de Ramoncito estuve á punto de venderlas.... Pero las niñas se opusieron á ello.



La Kermesse en Tlálpan.—Puesto: Aguas frescas

—Sí,—exclamó Margarita—yo dije que nó; que antes se vendieran otras cosas.

—Yo tampoco quise....—murmuró plácidamente Elena.—Y tengan ustedes en cuenta que yo.... ya no las veo, pero les tengo cariño, me conformo con tocarlas. Yo las guardo, y yo las cuido.

Llamaban á la puerta. Acudió Filomena: un criado del Hotel venía en busca del señor Fernández, para quien traía un mensaje.

—Con permiso de ustedes....—dijo el clérigo, rompió la envoltura, y leyó en alta voz:—"Viaje feliz.—Prevenga familia.—Mañana nos veremos.—Iremos coche especial en ordinario.—Juan."—Y agregó con acento afable y franco:—Ya lo saben ustedes.

La dama hizo un gesto de contrariedad; Margarita permaneció impasible; Elena sonrió, y se apresuró á decir:

—Mamá: tú y Margarita irán á recibir á mi tío. Saludarán á todos de parte mía....

—Y tú también, chiquilla, tú también!—replicó el canónigo.

—No; me es penoso ir á sitios de gran concurrencia.... Vd. comprenderá....

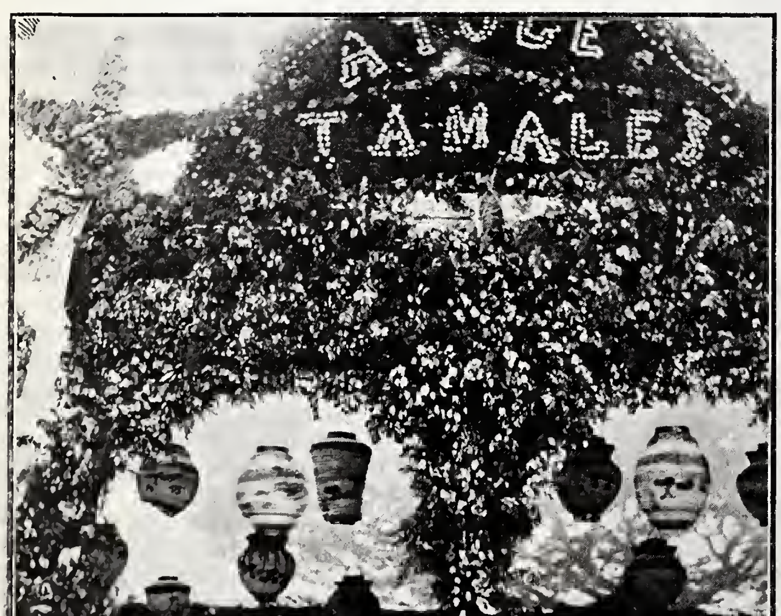
—Sí, tienes razón, criatura; pero sí irás al Hotel, á visitar á tus tíos y á tus primos. Así lo desean.

—Pero....—dijo doña Dolores.

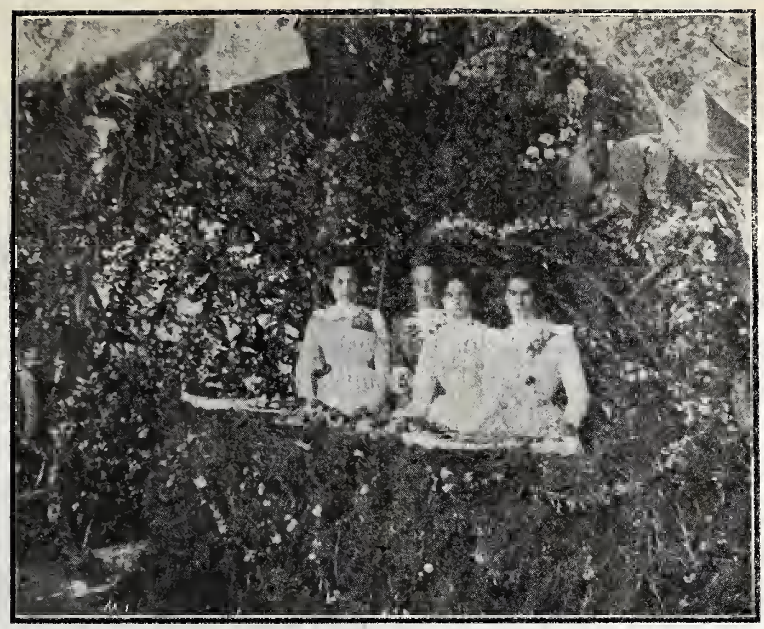
—Mujer: ¡no hay pero que valga! Es necesario olvidar los viejos disgustos.... Ya hablaremos tú y yo largamente, como lo requiere el caso. ¡A qué temores! ¡A qué, siendo tan buena como eres, ese rencorcillo pertinaz! ¡Ea! ¡Como siempre!

—Vea vd., señor Doctor:—replicó la señora,—si no han anunciado su venida; si en tantos años jamás ni á Ramón ni á mí nos escribieron; si cuando enviudé no se dignaron darnos el pésame; si....

—¡Eh, señor don Cosme! ¡Con el tentempié despachado no le faltarán las fuerzas!.... Váyase á ver al P. López, y vuelvan los dos por mí. En Santa Marta nos espera; no pierda vd. el tiempo, y de pasadita visite á otros amigos, á Castro Pérez que aquí reside actualmente; á los hijos de su primo de vd., don Cosme II, como le dice mi tocayo.... Yo me quedo á departir con Lolita. Tenemos que arreglar importantes negocios.



La Kermesse en Tlálpan.—Puesto: Atole y Tamales.



La Kermesse en Tlálpan —Puesto: Sandwichs y Pasteles.

—Lamento, señor, que no esté aquí alguno de los muchachos, para que le acompañara. ¿Conoce vd. bien la ciudad?

—Sí;—contestó don Cosme—en los treinta años que falto de aquí no estará Pluviosilla tan mudada que en ella se extravíe quien en ella pasó la juventud. ¡Felices tiempos aquellos, mi señora! No me despido, y hasta luego. Volveré por vd., señor Doctor! De paso visitaré al Santísimo y rezaré el rosario....

Y se fué. La blonda doncella le acompañó hasta la puerta, después de darle graciosamente la capa y el sombrero.

IV.

—Sí, Lola: ya es tiempo de olvidar lo que fué causa de tantos disgustos. ¿Cuál fué el orígen de ellos? La maldita y aborrecible política. Mi tocayo conservador; liberal tu marido; ¡qué había de suceder! Después vino lo de la casa aquella.

—Mi marido la salvó. El denunció el capital. Juan se oponía á ello, y si Ramón no lo hubiera hecho, qué habría sucedido. No sólo él, otros muchos como él, y de los que militaban en el partido conservador, hicieron lo mismo, y ninguna persona sensata se lo tuvo á mal.... Mi esposo quería salvar lo suyo. No denunció un sólo capital impuesto en finca ajena. Denunció ese, quince mil pesos, y debe vd. saber que después, cuando fué posible, arregló el asunto con la Mitra de Puebla. De ese capital no tomó Ramón ni un peso! Créalo vd.: así fué.

—Lo sé, lo sé todo, hija mía! En aquellos tiempos los ánimos estaban exaltadísimos, mucho, mucho, y Juan era intransigente. El perdió más de ochenta mil duros. Después, ya lo sabes, Dios le ha bendecido. Está muy rico. Cuando Dios dice á dar no para....

—Sí, lo sé. ¿Pero, con toda franqueza, padre mío, era eso motivo fundado para que Juan riñera con Ramón, y para que dijera, porque lo dijo, sí que lo dijo, lo sé de buena tinta, cuando empezaron para Ramón las dificultades, á poco de la quiebra de los Durand, que mi esposo se merecia eso y mucho más; que debía ver en los quebrantos de su fortuna un castigo de Dios! Esto le dolió mucho á Ramón, y tanto que sólo yo sé los días y las noches tan amargas que pasamos. Mi esposo todo lo perdonó; pero jamás consiguió olvidarlo!

—Como tú no lo conseguirás, hija mía, y ¿sabes por qué? ¿Sabes por qué? ¡Porque no quieres echarlo en olvido!

—Me duele aún el corazón, señor Doctor! ¡El hermano más querido! Llegó el asunto á tal grado que no sólo ellos no se veían ni se hablaban, sino que Juan prohibió á los muchachos y á Carmen que nos visitaran. Venían á Pluviosilla y no ponían un pie en esta casa. Nosotros nos vimos obligados á seguir su ejemplo, y fuimos á Méjico, cuando Elena se enfermó, fuimos para consultar con el Dr. Carmona, y tampoco pusimos los pies en la casa de ellos. Una vez, en el teatro, (me acuerdo bien de que en esa noche, cantaba Angela Peralta la Sonámbula) ocupamos una platea cerca la que ellos tenían. Nosotros no esperábamos tener en la ópera tales vecinos.... A la mitad del primer acto entraron ellos. Nos vieron, y no saludaron. Nosotros hicimos lo mismo. De buena gana me habría yo ido con mis hijos, pero Ramón me dijo que nó, y sufrí resignada aquel martirio. ¿Quiere vd., señor Doctor, que ahora, después de todo lo que pasó, me presente yo á recibir á mi cuñado?.... No me parece decoroso el hacerlo.... ¿Lo haría vd. en lugar mío?

—Sí; porque, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, perdonaría á quienes me han hecho mal.

—¡Si yo he perdonado!....

—Sí, pero no olvidas. Mira, Lola, humíllate; humíllate, hija mía, en bien de tus hijos. Mi tocayo está dispuesto á favorecerte, á auxiliar á ustedes; á prestarte ayuda, y ayuda eficaz, para que la situación de ustedes varíe desde luego, y para que puedas atender á la educación de tus hijos. Puedes estar segura de ello: no tendrás mucho que hablar. Apenas digas á mi compadre media palabra, te concederá cuanto le pidas. cuanto le pidas.

—Tal vez; pero yo no pediré nada. Señor: si pienso que eso parecería como pedir limosna!....

Doña Dolores decía esto acongojada, casi sollozante.

—Pero, hija mía,—prosiguió el Canónigo,—en qué piensas? Te has detenido, diez minutos siquiera, á meditar en las tristes consecuencias de ese empeño tuyo en vivir alejada de tus parientes? Porque, digas lo que digas, mujer, parientes tuyos son, Tú harás por lo que á tí toca, cuanto quieres, sí, cuanto quieras, hasta perecer de miseria y de hambre, hasta verte obligada á pedir limosna, hasta morir en la cama asquerosa de un hospital. (Y supongo que los hospitales de Pluviosilla no han de ser un modelo de limpieza y de aseo....) Sí, Lola, sí, tú estás en tu derecho para hacer lo que quieras....

Pero, dime, mujer, dime: ¿y tus hijos? ¿y esas niñas? ¿y esa infeliz cieguecita? Dios te tomará, un día, cuenta estrecha de esta tenacidad tuya, de este orgullo, que puede ser causa de muy graves desgracias. ¿Sabes tú cuáles son los designios de la Providencia? Hoy el Cielo te depara en tu hermano político un protector, un benefactor, que con la mayor nobleza, con caritativo celo, desea favorecerte, y favorecer á tus hijos.... ¿Vas á cerrar la puerta al bien de Dios? ¿Vas á contestar con silencio de rencor, con odio de enemigo implacable, á la delicada bondad de tu hermano? No; no harás tal desatino, hija mía, porque yo, el viejo amigo de tu esposo, que Dios tenga en gloria, no lo he de permitir. Dime que cedes; dime que aceptarás el favor de Juan; dime que mañana, dando al olvido ese rencorcillo....

—Si no es rencor....

—¿Pues qué es? ¿Qué nombre merece, señora mía, ese afán de no olvidar viejos disgustos? ¿Cómo deberá ser llamado? ¡Dímelo por Dios! Eres buena cristiana..... Lo sé, lo sabemos todos..... Apelo á tu conciencia.

—Bien. Haré lo que vd. desea, siempre que en ello no haya para mí ni para mis pobres hijos humillación alguna.... Pero... no me obligue vd. á ir a recibir á Juan y á su familia....

—Irás, mujer, irás. ¡O hacer bien las cosas, ó no hacerlas!

—¡No; eso sí nó!

Esta respuesta, enérgicamente expresada, salió de labios de la señora como en un sollozo. El Canónigo dulcificó su lenguaje.

—Mira, criatura mía: Juan recomienda en su mensaje que te prevenga yo de su llegada.... Sería penoso para mí, y para él, que al saltar del tren no encuentre tus brazos extendidos para recibirle.

—Padre mío.... ¿qué dirá la gente? ¿Qué dirá Pluviosilla, informada como ha estado, y como estará, de todo lo pasado!

—No te importe á tí lo que diga el mundo. ¡Bueno es el mundo para decir, cuando siempre dice cosas malas!

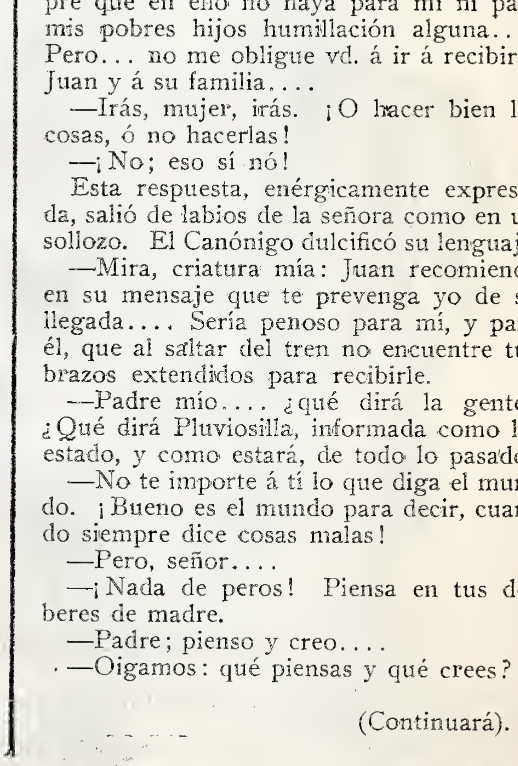
—Pero, señor....

—¡Nada de peros! Piensa en tus deberes de madre.

—Padre; pienso y creo....

—Oigamos: qué piensas y qué crees?

(Continuará).



Sr. D. Alberto Zamacona, Organizador de la Kermesse

Para las damas.

——— ::)O(:: ———

MODAS.

Variada es la colección de blusas que ofrezco hoy á mis lectores, esperando sean de su agrado.

Para mayor claridad, la explicación la haré en párrafos numerados que corresponderán á los grabados.

1.—De lana gris, se compone de una falda á pliegues y cuerpo ligeramente blusado. El borde superior, los puños altos de las mangas y el cinturón se ejecutan, con bandas de lana plegadas y entredoses bordados. El cuerpo lleva un "bolero" pequeño formando dientes y hombreras de encaje crema y oro. El cinturón del cuerpo se adorna con cintas de terciopelo negro, que termina con caireles.



1 y 2.—Toilette de verano con encaje tejido de oro.

2.—La faida-corset de este traje se lleva con una blusa sencilla de seda de color claro. El cuello alto se cubre con muselina de seda y además lleva chorrera de encaje, mangas dispuestas en pequeños pliegues en el borde inferior para formar bullones, sostenidos por un puño de encaje Renacimiento. Se completa la "toilette" con un "bolero" de encaje igual, trabajado con hilo de oro y piquillo crema.

3.—De muselina de lana con rayas grises y rosas se confecciona un canesú, al cual se le unen los delanteros dispuestos en pequeños pliegues. El cuello recto; los delanteros y las mangas se sujetan sobre un viso de seda rosa por medio de cintas blancas terminadas con caireles, cinturón "suizo" igualmente hecho de seda.

4.—Ligeramente blusado, se ejecuta con lana á cuadritos. El delantero y la espalda se guarnecen con cintas de terciopelo, dispuestas de modo que figuren un "bolero" y se sostienen con botones de oro. Se repite el adorno en las mangas y el cinturón. El cuello recto con solapa lleva corbata, para la cual se corta un trozo de muselina de seda blanca del tamaño que pueda formrse la corbata que se anuda en dos sitios bordeándola de "ruches."

5.—De seda blanca, plegada sobre un forro ajustado. Delanteros ligeramente ablusados se abren con solapas de seda con trencillas de "soutache" de oro sobre un pechero de seda blanca lisa, adornado con flores del campo, pintadas á la aguada.

Espalda ajustada, mangas dispuestas en pliegues pequeños, con vueltas guarnecidas de pinturas. Bullones sostenidos con puños rodeados, así como el cuello recto, de coutache de oro. Cinturón de seda drapeada que cierra con una hebilla de fantasía.

6.—De seda encarnada, cierra adelante bajo una banda de seda que tenga 7 centímetros de ancho, cubierta de cintas de raso del mismo color, de 2½ centímetros de ancho y unidas por medio de puntos de costura cruzados de cordoncillo encarnado.

Este adorno se repite sobre el canesú que tiene 10 centímetros de ancho, tapando la costura de los hombros, uniendo tres cintas en lugar de dos.

Las mangas se sujetan con un puño hecho, lo mismo que el cuello recto, con galón bordado de oro, bordeado de una cinta de raso encarnado y una cinta de terciopelo negro.

El cuello se adorna, además, con corbata de terciopelo que termina con caireles.

7.—Se compone esta blusa de un pechero, de un cinturón-corset y de un "bolero" ejecutado éste con seda blanca plegada al bies y dispuesta, además, á seis centímetros de intervalo, en grupos de tres pliegues verticales.

El "bolero" se adorna con terciopelo negro y abre sobre un pechero cubierto en el borde superior, lo mismo que el cuello recto, de tafetán blanco liso guarnecido de cinta de terciopelo negro, figurando una V. Cinturón-Corset hecho del mismo modo, cierra adelante bajo un moño de cinta de terciopelo terminando en caireles (el nudo necesita dos metros de cinta de terciopelo) mangas plegadas. Puños de seda y terciopelo.—MARIA.



3 y 4.—Cuerpos-blusas para trajes de primavera y de verano.

Mesa revuelta

VOLOVANES DE POBRE.—A una cantidad de papas cocidas como para puré, se le echa unos huevos, un poco de harina, sal y pimienta al gusto. Cuando todo está bien desbaratado, se forman unas bolitas, se aplastan un poco y se les hace un agujero en medio para que se les pueda rellenar; se les hace una tapita con la misma pasta y se fríen. Se hace una salsa blanca que quede muy espesa compuesta de harina, sal, leche, pimienta y cebolla picada, y se le pueden poner pedazos de carne, pollo ú ostiones. Sólo se ha de echar el relleno en los agujeros, para que los volovanes queden limpios.

MODO de ablandar la carne antes de prepararla.

Antes de ponerla á asar ó guisar, se le bate ó machaca bien con muchafuerza durante un minuto, con un rodillo de madera, consistiendo esta sencilla operación para que la carne esté blanda y delicada.



5, 6 y 7.—Camisetas y blusas.

——— ::)O(:: ———

PASATIEMPO.

E l alvari e und
alo ıng unqu n enga
orqu iempr rucifica
A u á. ébi ncuentra

A los anteriores fiagmentos les falta para convertirse en palabras la *primera letra*, la *última* ó las *dos* á la vez. Coloque el lector estas le·ras para que se pueda leer entónces con todas ellas un cantar.

SOLUCION A LOS GEROGLIFICOS COMPRIMIDOS.

Guantes de punto.
Mil amores.

FUGA DE VOCALES.

L. .gn.r.nc.. d. l s
l.tr.s tr.. .n p.s d. s.
l. d. l.s l y.s .s. c.m.
.n p.s d. .st. v l. d.
l.s d.b.r.s.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

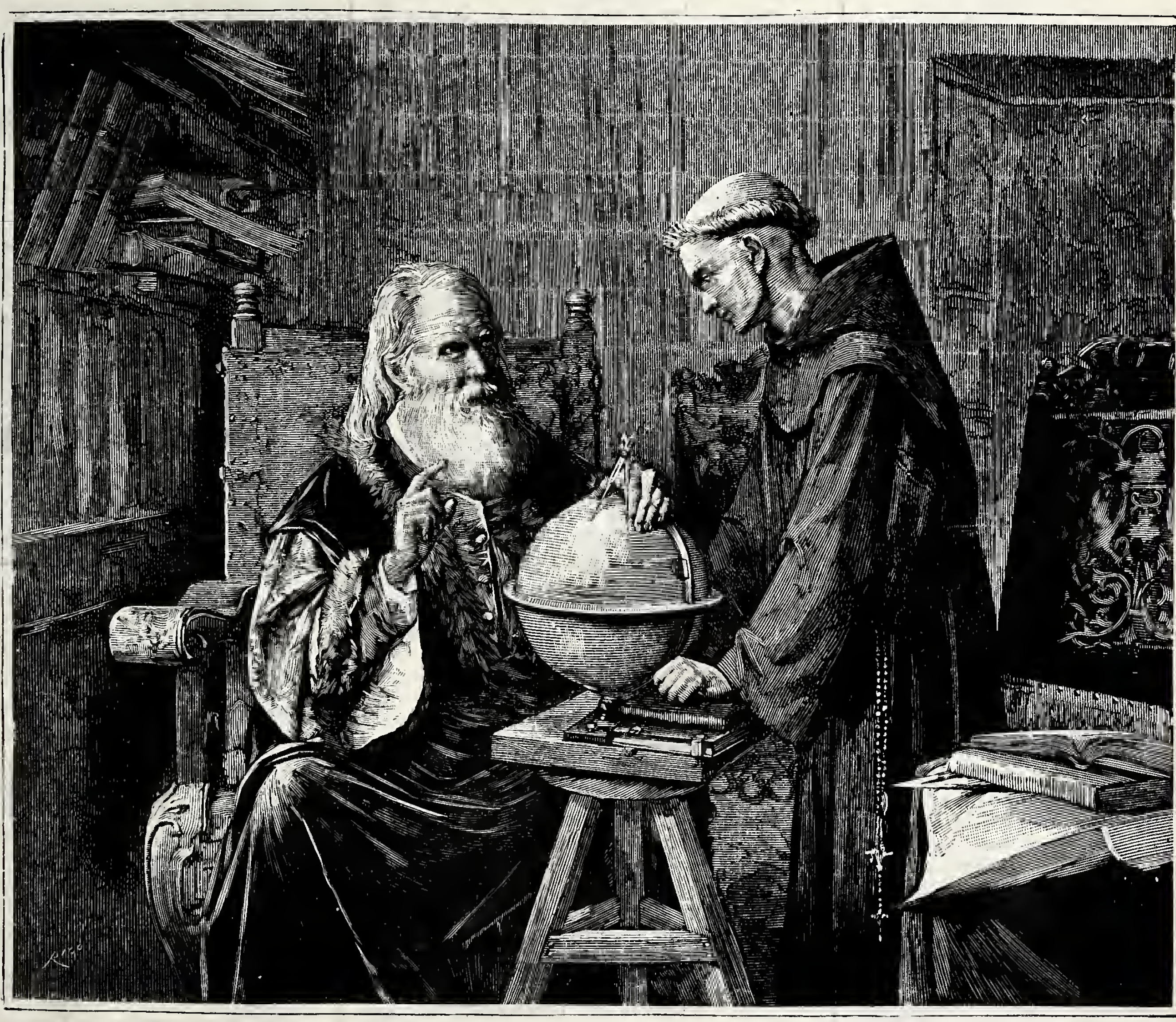
Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............ $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............. 0 75

TOMO I. NUMERO 26.
MEXICO.
Lunes, 24 de Junio de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



Galileo en su estudio explicando sus teorías sobre el movimiento de la tierra.

Conversaciones del Lunes.

Gran desaliento, casi marasmo, en la república de las letras, y mayor aún en las diversas oligarquías de la moral, desde la del P. Ripalda hasta la neutra de los intelectualistas, grande desaliento, digo, privaba de fuerzas á los que veían la victoria definitiva, consolidada del llamado "género chico" en materia de diversiones teatrales. El género chico había prosperado como las epidemias prosperan, y todos desesperaban de que algún día llegase el suero preservativo contra tamañas dolencias morales. Muchas veces oí decir que la putrefacción era signo irrecusable del estado cadavérico, y que, habiendo llegado nuestras costumbres á ese límite era imposible suscitar ningún signo de vitalidad. Paladares estragados y estómagos de dispépticos ansían manjares cargados de yerbas aromáticas; y costumbres corrompidas no pueden encontrar recreaciones sino en una burbujante sensualidad ó en las acres y sanguinarias emociones de un circo de gladiadores.

Por fortuna esas crisis son siempre pasajeras, y, tarde ó temprano, se imponen los cultos á las bellezas moral y artística, que son innatas aspiraciones del alma humana. La diversión frívola, y más que frívola pagana, y más que pagana cínicamente desnuda de la zarzuela con pequeño argumento, y con mísera música, tuvo su período de exclusiva dominación. Hoy su ala inmunda se recoge á los barrios bajos, en una forma todavía más á lo Zola, para llevar los ardores de la lubricidad á cuerpos corroídos por el hambre. Mil teatruchos, tablas de salvación de náufragos comediantes, se instalan en todas las plazuelas para esparcir la prostitución conforme á los cánones de una pura democracia. La plebe siempre fué la heredera de la ropa vieja que le legaran las aristocracias. ¡Lástima muy grande que el genio de Offenbach, gesticulado por Chapí, haya ido á radicarse en los suburbios á perturbar conciencias de suyo preparadas á todo género de irregularidades morales!

Pero debemos hacer constar que la culta sociedad repele con asco los placeres profanadores á los que no ha poco se entregaba con singular delectación. Ahora parece que el arrepentimiento, como sucede siempre, tiene mayor efusión que la culpa misma. Estos retornos son por otra parte muy comunes en la historia de las sociedades; después del libertinaje de la reina Margot y de Brantôme, su confesor laico, vienen las severidades del hotel

Rambouillet y la limpia castidad de Mme. de Sévigné. Así nosotros: después de las libidinosas "Instantáneas" y de las inepcias de la "Cuarta Plana," ansiamos la serena alegría de la clásica comedia, la que corrige sin flagelar, la que educa sin pedagógicas severidades.

Este anhelo ha venido á calmarlo la Compañía dramática que dirige el genial Julio Ruíz, en el teatro del Renacimiento. Es su "trouppe"—en estilo de cronista moderno—un conjunto de elementos que si no frisan en las alturas del arte, contribuyen sí todos, con exquisito apego á las reglas, á que las concepciones dramáticas tomen cuerpo y vida inolvidables. ¿Así para qué se necesitan los acentos desgarradores de Segismundo, ni los anudados conflictos del Loco Dios, en la comedia, espejo risueño de la vida real y enseñanza palpitante de deberes olvidados? La tragedia con sus puñales, sus horcas, sus venganzas, sus atavíos siniestros está hoy desterrada del comercio de sus ocho hermanas, que moran en el Pindo. Quédense tales efectos escénicos para el drama lírico en el que Triboulet execra cantando la deplorable suerte que el destino reservó á su bellísima hija. Hoy gustamos de que se nos reproduzcan, con vívido reflejo, los conflictos sociales en los que somos autores ó testigos, para recrearnos con la fina sátira á cargo de cabeza agena, ó bien devorar en silencio la que contra nosotros va dirigida. Satisface decirnos los unos á los otros: —¡Ese eres tú!—¡Y tú eres ese ridículo personaje que está recibiendo el oprobio de aplausos arrancados á la verdad de la reproducción!

En pasadas noches la compañía de Julio Ruíz ha estado exhibiendo una pieza cómica intitulada "Los Galeotes," que, aunque por su nombre parecería llena de horrores, es al contrario, una simpática acuarela de imágenes risueñas. Los tales "Galeotes," que lo son por apellido, son parásitos que se arriman á cualquier hogar honesto en busca de fogón y puchero, y que llegan á encontrar una familia honrada á cuyo tronco se adhieren como hongos arraigados. Los tales "Galeotes" vienen manchados con todas las máculas del malvivir, cuyas consecuencias suelen extenderse á varias generaciones. Padre, hijo y sobrina—la seductora Carita—se abrigan en la casa de Don Pedro, librero de viejo algo acomodado, y que entre sus tesoros guarda una hija Gloria, que es en verdad una gloria anticipada en esta baja tierra.

Instalados quedan los huéspedes. Poco á poco, á medida que vuelven del letargo de su pasada miseria, se ponen arrogantes ó imperativos, y llegan al extremo de regañar á la cocinera porque no les sirve los mejores manjares. Los disturbios de su vida aventurera se agolpan en aquel hogar honrado que les diera hospitalidad: reclamaciones escandalosas, vergonzosos secretos, procesos criminales vienen á robar la paz de aquella sencilla familia. Por no dejar, el más joven de los parásitos, Mario, requiebra á la inocente Gloria, que la pobrecilla no sabe librarse de aquella desconocida llama y se siente resbalar sin defensa por el declive de la seducción. El bueno de Don Pedro abre por fin los ojos, á lo que le ayuda su cuñado Jeremías, perfecto tipo del hombre desencantado sin amargo pesimismo, y cuyo papel estuvo á cargo del señor Ruíz. Resuélvese en consejo de familia aplicar el artículo 33 á aquellos extraños, y se les aplica con energía. Entonces los ingratos se revuelven en imprecaciones contra su anciano protector, pero al fin y al cabo salen de la casa. Los legítimos habitantes de ésta bendicen ese momento de su salvación, y cae el telón.

A grandes rasgos hemos dado cuenta del enredo cómico de los "Galeotes," pero hay que ir al espectáculo para regocijarse con las peripecias, con los caracteres variadísimos y sostenidos, con el diálogo perfectamente replicado, con las mil sentencias catonianas que salen de los labios del aburrido Jeremías. Realmente esa comedia de "Los Galeotes" es hija de buena estirpe, pues en línea recta viene de Juan Ruíz de Alarcón ó de Gorostiza: su filiación es la "Verdad sospechosa" y "Contigo pan y cebolla." La misma discreción, el mismo cuidado para desviar la vista de todo lo que repugna á la vez que seduce, la misma sabiduría para formular sabias máximas de conducta.

Con razón ha estado colmado el teatro del Renacimiento durante estas últimas representaciones. Selecta concurrencia ha ocupado todos los departamentos, y no parece sino que allí se ha dado cita todo lo brillante y honrado que nuestra sociedad oculta como preciado tesoro.

Felicitamos á la empresa por la buena elección que ha tenido en sus comedias y dramas, y si así sigue, le auguramos muchísimo provecho y la altísima honra de haber contribuído á la derrota del detestable género zarzuelesco.

ANTONIO REVILLA.

———::)o(::———

Cuatro poetas dramáticos MEXICANOS.

ALARCON, GOROSTIZA, CALDERON Y RODRIGUEZ GALVAN.

El próximo día 25 serán coronados, en una función literaria que se celebrará en el Teatro Principal de esta ciudad, los bustos de los autores dramáticos mexicanos arriba mencionados.

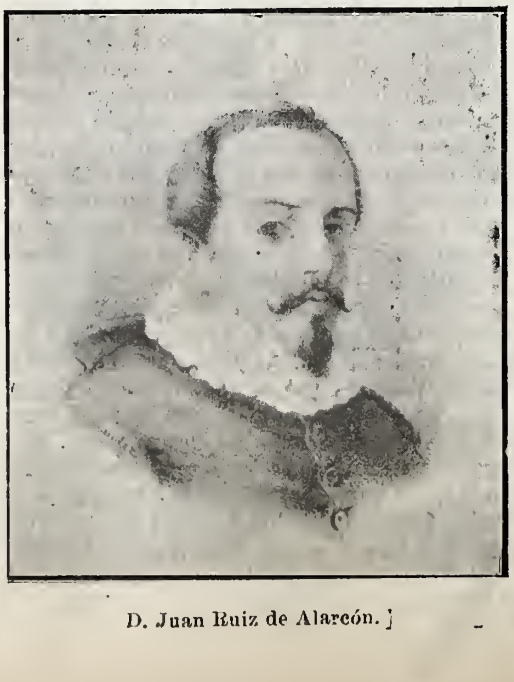
Con este motivo, juzgamos oportuno y debido publicar hoy sus retratos, acompañados de las ligeras noticias biográficas siguientes:

—

D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

Nació en México, y no en Tasco, como se ha creído siempre, pues él mismo lo asegura así, diciéndose "natural de México en la Nueva España." Ignórase el día de su nacimiento, pero debe haber sido por los años de 1,580 y tantos.

Estudió aquí gramática y Cánones; pasó después á España, y en la Universidad de Salamanca fué graduado de Bachiller el 25 de Octubre de 1,600. Trasladóse á Sevilla; más tarde vino á México, y el Virrey D. Luis de Velasco llevóselo otra vez para España. Escribió las comedias: "El Semejante á sí mismo," "El Desdichado en fingir," "La Cueva de Salamanca," "La Verdad Sospechosa," "Las Paredes oyen," "La Prueba de las Promesas" y "El Examen de Maridos."



D. Juan Ruiz de Alarcón.

Falleció el 4 de Agosto de 1,639. Alarcón es uno de los autores que más alto figuran en la literatura española del siglo XVII.

—

D. MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Nació en Veracruz el 13 de Octubre de 1,789. Hizo sus estudios en Madrid y en los teatros de esa Corte se representaron sus comedias "Indulgencia para todos," "Tal para cual," "Las costumbres de Antaño," "Don Dieguito," "El Jugador," "El Amigo íntimo," "Contigo pan y cebolla," etc., etc.



D. Manuel Eduardo de Gorostiza.

En 1,825 entró al servicio de su patria, desempeñando los cargos de Cónsul en Bélgica, Encargado de Negocios en Holanda y Ministro Plenipotenciario en Inglaterra.

Vino á México en 1,833 y fué nombrado Bibliotecario Nacional. Más tarde fué Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda, y Ministro Plenipotenciario de México en Washington.

Habiendo regresado á la República, tomó activa parte en la guerra contra los invasores norteamericanos, batiéndose heróicamente en Churubusco.

Falleció en Tacubaya el 23 de Octubre de 1,851.

Fué el precursor de Bretón de los Herreros en el género dramático que éste cultivó, y que le dió tanta fama.

—

D. FERNANDO CALDERON.

Nació en Guadalajara el 20 de Julio de 1,809. Su familia era zacatecana. En 1,829 obtuvo el título de abogado, y poco después se transladó á Zacatecas. Habiendo tomado parte en la política, fué desterrado, y vino á refugiarse á México, en donde lo recibieron y ayudaron Pesado, Lacunza, y otros. Escribió para el teatro las comedias siguientes: "A ninguna de las tres," "El Torneo," "Ana Bolena," "Hernan ó la Vuelta del Cruzado," etc., que fueron representadas con muy buen éxito.

Por influencia de D. José María Tornel, le fué levantado el destierro, y pudo volver á Zacatecas, en donde fué nombrado Secretario del Tribunal de Justicia y más tarde Secretario de Gobierno.

Murió en Ojocaliente el 18 de Enero de 1,845, á la temprana edad de 36 años.



D Fernando Calderón.

Sus obras líricas y dramáticas fueron publicadas, primero, por D. José Joaquín Pesado y después por D. Manuel Payno.

D. IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

Nació en Tizayuca, el 22 de Marzo de 1,816.

A los once años fué traído á México, y en clase de dependiente entró á servir en la librería de su tío D. Mariano Galván Rivera.

Sus aficiones literarias lo hicieron entregarse á la lectura de los poetas españoles, italianos y franceses, y á poco ingresó á la afamada Academia de Letrán.

Publicó numerosas composiciones en "El Año Nuevo" y en "El Recreo de las Familias."

En 1,838 escribió su drama "El Visitador de México" y más tarde dió á la escena "El Privado del Virrey."

En 1,842 fué nombrado Rodríguez Galván oficial de la Legación Extraordinaria de México en las Repúblicas de Sud-America, pero al pasar por la Hbana fué atacado del vómito, y allí murió el 25 de Julio de 1,842, cuando sólo contaba 26 años de edad.

———::)O(::———

Fragmentos.

Como un rayo oriental, el sol expira
envuelto en una púrpura que arde;
se hunde en la tierra transformado en pira
en medio de la gloria de la tarde!

La luna surge de la selva obscura
derramando un albor como de duelo,
y, blanca y libre, como el alma pura
de un mundo muerto, se remonta al cielo.

Ronco clamor que por el aire corre,
atribulando al justo y al precito,
el toque de oración suena en la torre,
índice que señala el infinito!

El mar salmodia sus perennes quejas
batiendo sus riberas rumorosas....
y el hombre piensa en afecciones viejas,
en seres idos y en pasadas cosas!

Como el velo de un ángel, como espuma
lanzada hasta el zenit por una ola,
una nube, una ráfaga de bruma,
cruza el espacio, nacarada y sola.

Y en su veloz y caprichoso viaje
al través de la pompa vespertina,
miente una fuga de astros.... El paisaje
se estremece en la pálida neblina.

. . . .

La esperanza y la fe se magnifican,
la inmensa escala de Jacob se extiende,
el lucero y la flor se comunican,
el rayo baja y el perfume asciende!

. . . .

Resuenan en los hálitos que giran
murmullos como de ánimas que imploran,
voces como de sombras que suspiran....
ayes como de espíritus que lloran.

. . . .

Es la hora en que el párpado se cierra
y en que—fragancia que abandona el (broche—
la fantasía desligada yerra
sobre el túmulo negro de la tierra,
en la capilla ardiente de la noche!

SALVADOR DIAZ MIRON.

———:o:———

Cuentos breves.

"UN SABLAZO."

I

De Salomón, que era el nombre del preboste que voy á presentar á ustedes, habían hecho sus malévolos amigos el apodo de Solimán, teniendo quizás en cuenta á un mismo tiempo, que el tal preboste era un tantico malhablado y venenoso y cáustico en decir.

Solimán destripó primeramente de los estudios de abogado para dedicarse á la milicia en tiempos de la GLORIOSA, como por sarcasmo se llamó antaño á la REVOLUCION, y destripó de la milicia por la vagancia, que le resultó menos lucrativa pero más descansada ocupación. Quizá dije mal, porque Solimán solía dar sus leccioncillas de esgrima á vil precio, y lo mismo tiraba el sable, que la pistola y el florete, ó bien esgrimía el innoble garrote y aun tengo entendido que la piedra en memoria del Rey David.

Por otra parte, Solimán era tan fecundo en recursos de ingenio, como exiguo en los pecuniarios. Nadie como él urdía un embuste, nadie como él asentaba una mentira colosal con tal aplomo que al mejor se la daba, y nadie como él poseía ese don de naturaleza que hace á un hombre simpático aun en sus incorrecciones, que se ven siempre con indulgencia, poniéndose á las picardías la careta de las CALAVERADAS.

Como la sociedad había tenido en aquel tiempo la humorada de condenar el duelo, y el restablecimiento de la Paz Pública ya tenía cimentada por contagio la Paz Privada, las lecciones habían ido á menos, y á más iba cada día la penuria de Solimán.

Días hubo en que reflexionando filosóficamente el preboste en lo apurado de su situación, había pensado seriamente en esgrimir contra sí mismo y quitarse de enmedio.

II

Entre los conocimientos adquiridos por Solimán en las FILAS, figuraba ventajosamente un subteniente llamado Quiñones y apodado muy propiamente BUM BUM, pues era encarnación genuina del militar fanfarrón que con ese nombre inmortalizó Offembach en "La Gran Duquesa."

Bum Bum y Solimán solían compartir sus miserias y sus abundancias (más raras por cierto que la probidad en este mundo), y parecían haber nacido para completarse.

Siempre figuraban como testigos en los duelos; comían cuando había con qué pagar, en la misma fonda, trampeaban la ropa al mismo sastre rinconero, y hacían las once, entre doce y una, en la misma vinatería.

Uno de tantos días de hambre supina y extremada y de penuria tal que ni para la copa les había deparado la suerte, cavilaban los míseros gemelos acerca de la manera de poner término ó al menos dar tregua piadosa y decente á sus diarias privaciones, y charla que te charlas, con la cabeza llena de ideas y el estómago vacío como el corazón de un egoísta, fuéronse rumbo á la boscosa Alameda, cogidos del brazo como para sostenerse mútuamente y no caerse muertos de hambde en mitad del camino.. . . . .

¿Qué combinaron aquellos desesperados guerreros? Nadie lo supo. Despidiéronse sí más tranquilos que se habían saludado, y como si dejaran resuelto el árduo problema que enantes les embargaba el ánimo. Al verles tan satisfechos habría creído cualquiera que hacían la digestión de una opípara comida.

III

No se sabe cómo ni por qué se hallaron de manos á boca Solimán y un antiguo compañero de colegio, llamado González, rico provinciano que para servir una curul vino á México, y quien solía ofrecer á Solimán la copa cuando á hora oportuna se tropezaban.

Entraron á la cantina de "La Tertulia," y allí estaba también Bum Bum, pero éste y Solimán no se saludaron, cosa que á mí que también fuí á cultivar el alcoholismo, me llamó sobremodo la atención.

Mientras servían á González y Solimán, Bum Bum se acercó tambaleando ligeramente y al depositar su copa en el mostrador, dijo impertinentemente al cantinero: "Repita para mí y para esos."

Sorprendido González por semejante tono y suficiencia, dijo dirigiéndose á Bum Bum: "Usted dispensará, pero no tengo el gusto de conocerle...."

—Bueno,—replicó Bum Bum, encarándose con González con aire provocativo—¿no quiere tomar conmigo porque me ve en esta trasa?.... Pues tenga entendido que valgo tanto como ustedes ó más....

—Alto ahí, amigo—dijo terciando Solimán—el señor es mi amigo y no he de tolerar á vd. semejantes demasías.... Y como éste no es lugar á propósito y me parece que está vd. un poco JARANO, ahí tiene mi tarjeta y si es hombre de honor creo que no me hará esperar mucho tiempo la visita de sus amigos.

—Me alegro de habérmelas con un hombre, amigo; nos veremos antes de terminar el día, y espero dejarle recuerdos durables de mí....



D. Ignacio Rodríguez Galván.

Y salió Bum Bum apresuradamente de la cantina.

IV

—No puedo consentir en ese duelo por mí,—dijo asustado González, que no era de armas tomar y aunque temía por el resultado se alegraba de la substitución.

—Déjame á mí, Pancho; no faltaba más..... Tú eres un padre de familia y yo no; nada pierdo si me matan, y si solamente me tiran á la cama, creo que vendrás en mi ayuda mientras me curo. Felizmente no eres pobre,—dijo Solimán con filosófica indiferencia, y se separaron los mejores amigos, quedando en dar Solimán á González, noticia del resultado en el encuentro.

V

Sobre una mala cama de Hotel yacía Solimán con la cabeza vendada, y sobre la mesa de noche se veían algunas redomas, un frasco lleno de ungüento, hilas y tiras de manta.

Repentinamente se abrió la puerta del cuarto, y González, pálido y acongojado penetró derecho á la cama del enfermo, á quien estrechó con efusión, diciéndole con entusiasmo: "Eres un héroe, Solimán. Te debo la vida; pero qué dice el médico? ¿Es de gravedad la herida? Respóndeme, no sabes cuán afligido estoy.

—No te aflijas, Pancho; la cosa pudo ser muy seria, porque el sablazo fué bien tirado, pero te aseguro que no tendrá consecuencias mayores; un mes ó algo más de cama y de quietud.... eso es todo... Por lo único por lo que lo lamento es porque no podré trabajar....

—Pues no faltaba más,—replicó González.—Acuérdate de lo pactado. Corres de mi cuenta. Toma estos cincuenta pesos por lo pronto y dí al médico que me pase á mí la cuenta; yo te vendré á visitar.....

. . . .

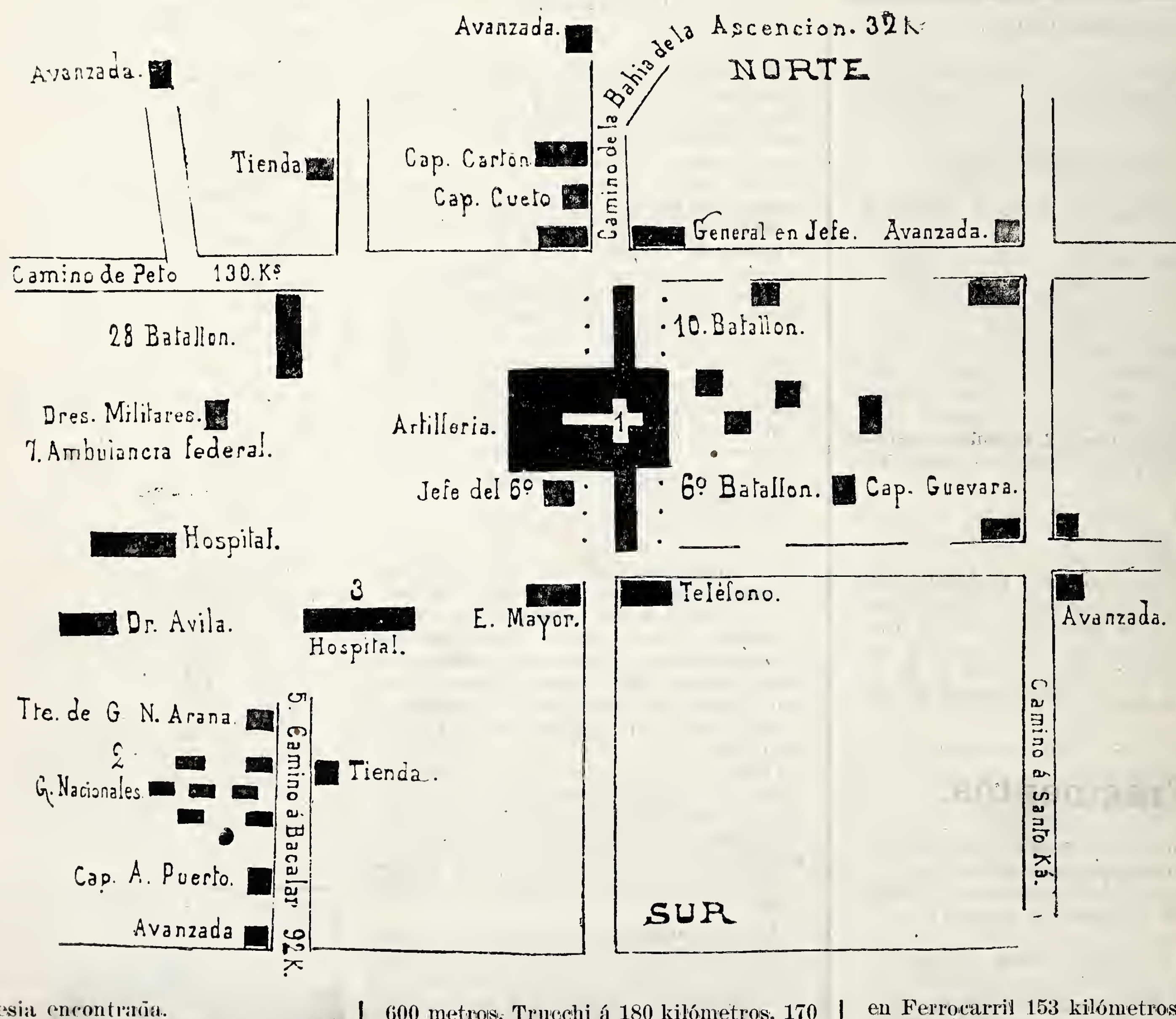
—¿Qué tal sigues, Solimán? ¿Ya te curó ese imbécil?

—Sí, chico; una bisma de cincuenta duros y pagará la cuenta del médico. Tendrás que disfrazarte de médico. Ahora quítame este vendaje y vámonos á almorzar.

JUAN N. CORDERO.

———:)O(:———

Plano de Chan Santa Cruz, ex-capital de los Rebeldes Mayas.



1.—Iglesia encontraña.
2.—Trabajadores de ropa del Estado.
3.—Ambulancia de los Zapadores.
4.—Por este camino viene explorando el Teniente Coronel Telles Girón.
5.—Por este camino vienen las avanzadas del General de la Vega.

—

De Santa Cruz se va luego á Santa Rosa, paraje yermo con pozo distante 134 kilómetros y de Santa Cruz únicamente 32.

Signe Petacacab igual al anterior en el kilómetro número 140, Trucum en idénticas circunstancias y á 144 kilómetros 500 metros.

En el kilómetros número 155 está Poluincil y en el 159 kilómetro, 200 metros la laguna de Nohbec.

Continúan Cumcib, á 169 kilómetros, 600 metros, Trucchi á 180 kilómetros, 170 metros, Sisantun á 190 kilómetros, 645 metros, San Antonio á 196 kilómetros, 930, metros Truccanela á 201 kilómetros, 120 metros Cinciris á 209 kilómetros, 500 metros Xlacmó á 213 kilómetros, 690 metros Oxualahkin á 217 kilómetros, 880 metros de la villa de Peto y á 4 kilómetros de Bacalar.

Todos estos puntos son parajes abandonados, la mayor parte con pozos y algunos caseríos arruinados.

Hay veredas practicadas y no caminos en forma y los bosques son altos y bajos, pero todos espesos y difíciles á los trabajos de aproche.

De Santa Cruz á bahía de la Ascensión hay dos parajes con semejantes condiciones á los nombrados.

A Santa Cruz se va de Mérida á Peto en Ferrocarril 153 kilómetros, recorridos en medio día.

En seguida, y hasta Soyolá se puede hacer el viaje en carruaje y de este último punto á la ex-capital rebelde se tiene que ir á caballo.

Marchando de Peto, sobre el campo, hacia el Sudeste, unos 9 kilómetros, se encuentra el pueblo de Progreso antes de Nokokob, con un destacamento pequeño. (1)

En el pueblo de Conotchel, kilómetro 20, está el primer fuerte: tiene el poblado una capilla, plazuela grande, muchas casas-chozas, noria con estanque, abre-

(1) Extracto del capítulo relativo á la Monografía de Santa Cruz, en el libro "Yucatán Industrial, Agrícola y Monumental," en preparación.



El incendio de la Casa Empacadora.—Fachada del edificio.

vaderos, lavaderos y murallas con buenas fortificaciones y baluartes.

El segundo fuerte se halla á los 27 kilómetros en el pueblo de Caluotmul, que tiene casa para oficiales, una de comercio tres para familias de soldados, cuadras para tropa, noria, abrevaderos y lavaderos.

En un paraje llamado Cepeda Peza, á los 31 kilómetros, se encuentra el fuerte número 3. Es una especie de ramal hacia el Sur, establecido precisamente en el crucero de los caminos que transitaban los indios rebeldes en sus incursiones hacia Valladolid y Peto.

En el pueblo de Ichmul que es bastante extenso y tiene 2 iglesias espaciosas plaza, muchas casas grandes, noria con abrevaderos y lavaderos, dos pequeños cerros ó pirámides artificiales, están el fuerte número 4, los hospitales generales y el Cuerpo Médico de las fuerzas expedicionarias en la línea del Sur. Este poblado dista de Peto 38 kilómetros.

A los 46 kilómetros de la misma villa, se halla el fuerte número 5, en Balché, poblado en ruinas como los anteriores y que tiene una capilla de reducidas dimensiones y algunas casas. Este punto era otro crucero de los indios sublevados para dirigirse á Tihosuco y Valladolid.

A los 59,500 metros, sirviendo siempre de punto de partida Peto, se encuentra el Puesto A en Uaymax, pueblecillo con fincas destruídas, una capilla, un pozo y una notable calzada de 10 metros de ancho que va hasta Sabán en una extensión de cerca de 2 kilómetros.

En los términos laterales de esa calzada hay ruinas que parecen de casas y quintas de campo y se piensa que Uaymax fué un barrio ó suburbio de Sabán.

En exuberante planicie, la única en esta región, y en el kilómetro 61, se halla el derruído y extenso pueblo de Sabán, con dos iglesias, amplia plazuela, muchas casas y pozos y una muralla que circunda el centro de la población.

Allí está el fuerte número 6. Sabán fué un gran pueblo y las ruinas de su caserío demuestran que fué crecido el número de sus habitantes.

En el kilómetro 65 está el Pozo, paraje donde se levantó el puesto B. Tiene casas, fortificaciones y un solo pozo.

A media legua de este puesto, los indios rebeldes se batieron con los federales, teniendo aquellos como 60 bajas.

Okop, paraje abandonado con un solo pozo, se encuentra á 72 kilómetros, en el centro de un extenso desmonte y una hondonada. Allí se levanta el 7o. fuerte con magníficas fortificaciones y caminos cubiertos y estratégicos.

Este baluarte de vanguardia, por muchos meses fué el asiento del General en Jefe, partiendo de allí las operaciones ulteriores de aproche y avance sobre el objetivo de la campaña.

Soyolá, paraje con pozo en el kilómetro 76, sirvió para establecer el fuerte número 8.

En Chucab, de condiciones iguales al anterior y á 82 kilómetros se construyó el fuerte número 9.

El rancho abandonado de Santa María en el kilómetro 90, sirve de asiento al fuerte número 10, tiene pozo fortificaciones y casas.

El fuerte número 11, se levantó en Hobompich á 97 kilómetros, tiene pozo, casas y fortificaciones. Desde allí dirigió el General en Jefe los trabajos de zapa en la brecha sobre Tabi, que se encuentra en el kilómetro 113.

En este último que es un rancho abandonado con dos pozos y casas, se construyó el fuerte número 12. Tabi fué un centro de operaciones para los indios: era la atalaya ó vigía de Santa Cruz.

En estos dos puntos y sus inmediaciones los indios intentaron oponerse á la marcha de los federales, pero fueron derrotados por completo.

Nohpop, rancho abandonado como el anterior y donde crece el zacate que sirve para la fabricación de petates, se encuentra en el kilómetro número 16 antes de Santa Cruz y tiene agua y chozas.

Siguen por último Sabacché y Chancik, éste á 4 kilómetros de Santa Cruz, con cerca de 30 chozas, pozo corriente, y aquel, apenas tocado por las fuerzas del Gobierno, también con algunas casas y agua.

En estos dos parajes que con Nohpop forman los fuertes números 13, 14 y15, se levantaron trincheras y ligeras fortificaciones siendo, el desmonte en Chancik, extenso por frente y flanco.

———::)O(::———

EL INCENDIO
De la Casa Empacadora.

Como lo ofrecimos en EL TIEMPO diario al dar cuenta del terrible incendio que destruyó la Casa Empacadora de Nonoalco, la noche del jueves 13 del actual, publicamos hoy las fotografías tomadas la mañana del viernes 14, cundo aún no se extinguía el fuego.

La primera vista es la de la fachada del edificio, en la que se notan los desperfectos que causó el fuego en el despacho, escritorio y bodegas.

La vista siguiente da idea del estado en que quedó el departamento de velería.

A las once de la mañana del viernes, los bomberos trabajaban todavía para combatir el fuego.

Uno de los mayores departamentos era el destinado á la elaboración de la manteca, y había allí 25,000 kilos cuando ocurrió el desastre. La fotografía allí tomada doce horas después, representa ese departamento, del que sólo quedaron en pie las paredes. El fuego, ya localizado, ardía sobre los escombros á causa de la gran cantidad de grasa de que estaban impregnados.

En un pequeño departamento contiguo al anterior, existía la maquinaria para la fabricación de la manteca; del estado en que quedó aquella dará una idea la fotografía que ofrecemos.

Se ha elogiado, y con razón, el trabajo de los bomberos en este desastre, y la verdad es que, obrando en justicia, esos bomberos merecen algo más que frases encomiásticas.

En la fotografía que hoy publicamos se les ve pegados á las bombas después de toda una noche de trabajo, sin demostrar el menor cansancio.

Finalmente damos una vista que representa al cuerpo de bomberos en el momento de prepararse para salir á un incendio.

Cada bombero tiene encomendado un trabajo, así es que en el momento de un aviso de incendio, cada uno está en su puesto haciendo la maniobra que tiene encomendada.

No entramos en pormenores sobre el incendio, por haberlo hecho ya detalladamente en EL TIEMPO diario en su oportunidad.



El incendio de la Casa Empacadora.—Salida de los bomberos.



Monumento á la batalla del 2 de Abr l de 1867.—Fachada principal.—[De la monografía publicada por el autor.]

PROYECTO

De Monumento á la Batalla del 2 de Abril de 1867 por el Sr. Arquitecto D. Nicolas Mariscal.

DESCRIPCION.

La composición en su conjunto consiste en representar al héroe, alma de la batalla sobre un gran pedestal avanzado, como cuando iba á la vanguardia de sus tropas, disponiendo tras de él una elevada estela que simboliza el ejército triunfante.

Dada la importancia del hecho que trata de conmemorarse, para que el monumento diera la idea más cabal posible, está dedicado en su interior á un pequeño museo histórico de la batalla: ahí se narrará el acontecimiento mediante las necesarias inscripciones y los convenientes bajo relieves y se mostrarán las reliquias de la guerra misma, como banderas, armas uniformes, etc. De esta suerte, el ex-

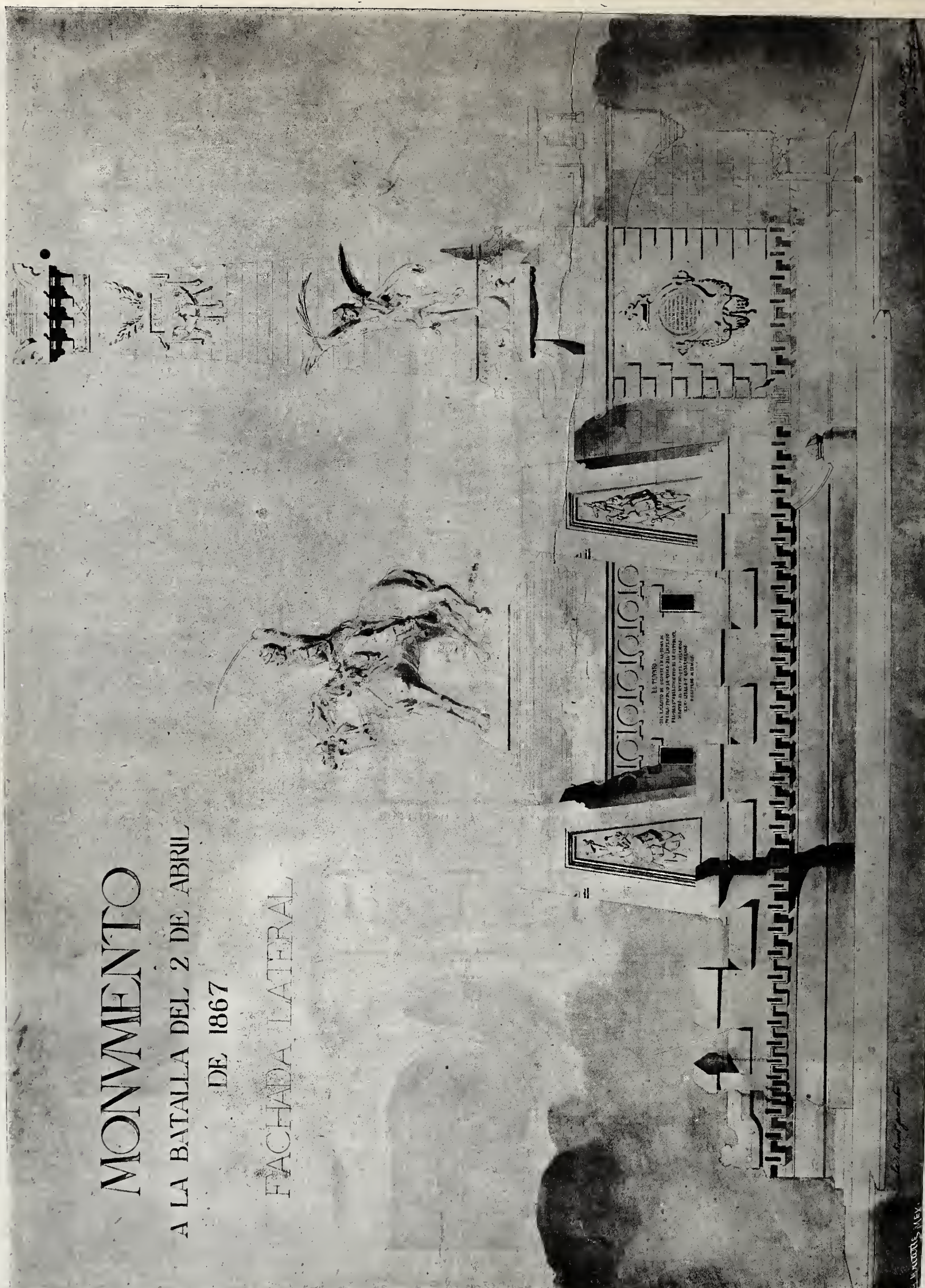


Fachada posterior.

pectador, después de experimentar la impresión que le excite el exterior del monumento, sentirá viva necesidad de saber cuáles fueron los antecedentes del hecho histórico, cómo se desarrolló éste, qué episodios heróicos hubo, y en fin, qué consecuencias produjo para la prosperidad de la Nación: penetra entonces al interior y quedan con plenitud satisfechos sus justos deseos.

En primer término una plataforma saliente con balaustrada de almenas, presenta partes circulares á manera de las explanadas en las fortalezas, con una escalinata en el frente y otras en los extremos situadas á uno y otro lado de la fachada posterior. Se asienta sobre la explanada un gran pedestal abovedado con cuatro macizos como contrafuertes en los ángulos; dicho pedestal, soporta la estatua ecuestre del Sr. Gral Díaz en actitud de dar órdenes en el combate.

En la fachada principal y al terminar la escalinata, se proyecta un grupo escul-



Fachada lateral.

tórico que resume el asunto del monumento: el águila republicana sujeta en sus garras al águila del Imperio, angustiada y vencida, dejando caer el cetro y la corona, mientras que la de la República abre sus alas, irguiéndose en triunfo sin soltar de su pico la tradicional serpiente. A los lados, sobre los contrafuertes, se leen los nombres de los dos puntos en que el combate fue más terrible y heróico: la calle de LA SIEMPRE VIVA donde inutilizó su cuerpo el Mayor Pacheco, y LA MERCED, donde Alatorre se exhibió como un bravo. En una de las fachadas laterales se lee inscripto: EL TRIUNFO DEL EJERCITO DE ORIENTE, EN LA TOMA DE PUEBLA, PRODUJO LA RUINA DEL IMPERIO Y EL RESTABLECIMIENTO DE LA REPUBLICA: MOSTRO AL MUNDO QUE PODIAMOS SER LIBRE Y GOBERNARNOS NOSOTROS MISMOS. Y en la otra: LA REPUBLICA PUEDE SOSTENER SU DIGNIDAD Y SUS DERECHOS: LO COMPROBO EL 2 DE ABRIL DE 1,876 SERA SIEMPRE ACREEDORA AL RESPETO DE LAS NACIONES EXTRANJERAS.

En tercer término y sirviendo de fondo en que se proyecta la estatua ecuestre, se eleva la estela simbólica del victorioso ejército á 15 M. 60 de altura; á la derecha, la estatua de la Gloria blande en los aires la palma del triunfo, y á la izquierda, la del Renombre, está en actitud de distribuir coronas de láurel.

Decora la estela del frente pero en la parte más alta del fuste tan sólo la inolvidable fecha, y en la espalda los nombres de los principales jefes heridos, unos, muertos otros en el combate, y otros muy distinguidos que escaparon á las balas imperialistas.

El motivo principal después de la estela, en la elevación posterior, es la puerta de entrada al museo que con el sentimiento románico, ostenta en la arquivolta estas palabras: LOOR A LOS HEROES DE LA BATALLA DEL 2 DE ABRIL DE 1,867.

Sostiene esta puerta un balcón almena-

do, á la manera que protegían en los castillos la primera entrada del recinto defendido.

El interior, sin que pueda tener en proporciones la importancia del exterior, constituye el museo histórico de la batalla, se compone de un vestíulo y de la gran sala. El vestíbulo tiene á los lados porciones cóncavas ó grandes nichos donde en sencillos monumentos, están los bustos del Gral. Alatorre, el segundo en Jefe, y del Gral. González mutilado poco antes del combate decisivo.

La sala tiene en los muros laterales, bajorelieves que representan las principales escenas acaecidas, trofeos de banderas, escudos para las condecoraciones y en el fondo una gran inscripción mural que en síntesis relata la historia de la batalla, bajo el gorro frigio, y las palabras escritas en grandes caracteres: ¡VIVA LA REPUBLICA! ¡GLORIA A SU ILUSTRE DEFENSOR EL C. GENERAL PORFIRIO DIAZ!

El predominio de las masas, el empleo de las bóvedas, la sobriedad de la decoración, dejando grandes superficies lisas con sólo el aparejo de los muros; le tendencia á usar el arco de círculo variando la abundancia de líneas rectas todas las formas, contribuyen de consumo á clasificar el monumento como del estilo románico.

El autor en 14 de dibujos y una memoria descriptiva presentó estndiado el proyecto en todos sus detalles, y estima que el costo del monumento exclusive la parte propiamente escultórica, es de $67. 392,00.

La obra fné aprobada por aclamación en la Escuela Nacional de Bellas Artes por un jurado compuesto de cinco de sus distinguidos profesores.

———::)O(::———



El incendio dela Casa Empacadora.—Departamento de Velería.

———::)O(::———

Al S. Corazón de Jesús.

¡Oh dulcísima fuente cristalina
Que todo anhelo calmas!
¡Foco de amor, de claridad divina,
Dulce paz de las almas!
De Jesús en el pecho soberano
Yacías escondida,
Y ancha puerta te abrió feroce mano
Con ímpetu deicida.
Deja que labio inmundo en tus raudales
Sacie la sed ardiente:
Y deja que esas linfas celestiales
Purifiquen mi frente.
Arbil verde y florido se levanta
Con tu regio fecundo,
Sus ramas tiende, y con su sombra santa
Quiere abrigar el mundo.
Arido leño soy que la corriente
Arrastra en su camino;
Deja que con su savia me alimente
Ese tronco divino.

FELIX M. MARTINEZ.



El incendio de la Casa Empacadora.—Departamento de la manteca.

———::)O(::———

Costumbres sociales.

EL PROLOGO DEL MATRIMONIO.

Abordemos el tema del matrimonio, tema interesante siempre, mucho más en nuestro país, en que todavía es un axioma que el casarse es la única carrera de la mujer; carrera, por otra parte, la más difícil de todas después de ingresar en ella, porque no falta una suegra dispuesta á dar continuamente un suspenso.

Pero la materia constituye una verdadera odisea (¡y tanto!) desde el momento en que se busca la novia, hasta el del divorcio, ¡Jesús! hasta el del enlace, y así la desarrollaremos en varios capítulos, tratando hoy del prólogo.

La cuestión debe de plantearse así: ¿Qué es lo primero que debe de hacer el que piensa casarse? Buscar.....¿novia? No, la novia no se busca, se encuentra al paso. El amor tiene la espontaniedad de la luz. Lo que debe buscarse es un amigo que le ponga en contacto con la familia de la elegida. Cuestión bien planteada, cuestión medio resuelta. Este amigo procurará que los muchachos se vean para "tomar apuntes" del efecto de la mutua impresión, y si es favorable, enterarse por anticipado de muchos menesteres no despreciables, como la dote. Se me olvidaba decir que el amigo ha de ser de edad muy madura, por si acaso al averiguar el caudal trabaja por cuenta propia y carga con él y con la chica.

¿Dónde debe de verificarse esa entrevista? En una reunión, en un baile, en una visita pactada entre ambas familias, en una comida íntima, que es lo preferible. Conviene no poner en autos de lo que se trata á la niña; basta que sepa que gusta al convidado. Así no perderá con la emoción la gracia y la naturalidad, y podrá juzgar friamente al que aún no conoce como á galanteador. Por supuesto, que no se acabará la sopa sin que la protagonista se coma también la partida. El mismo amigo es el encargado de revelarla el efecto producido, si ella queda complacida; en caso contrario, se guardará bien de decirla nada. Suponiendo que las cosas marchan viento en popa y que la muchacha es juiciosa y medita su resolución, el pretendiente demostrará su buen gusto absteniéndose de asiduidades comprometedoras y encerrándose en exquisita corrección hasta conocer el resultado....."de la comida." Mientras, dedicará sus atenciones á la madre....y eso irá ganando para luego. Obtenido al cabo el "sí" por mediación del amigo (el Pentateuco, cuyas son estas noticias, ignora la existencia de rejas, balcones y cartas "propter famulam," que echan el "sí" por delante), viene la petición oficial de la mano.

Debe de formular ésta el padre del novio, y si no le hay, un amigo de edad (exigid siempre la edad). El traje del emisario será el de visita de cumplido. En tal entrevista habrá de tratarse con entera lealtad la cuestión de bienes de los nuevos cónyuges. La novia no asistirá á la conferencia, salvo el que lo exijan las circunstancias. Una vez dado el paso solemne, el futuro, vestido igualmente, hará su primera visita como tal, visita afectuosa, sin exageraciones, y al retirarse su prometida se adelantará á tenderle la mano, iniciativa que la corresponde como prueba de confianza al que ha de ser su marido. Y aquí se queda por hoy mientras se cincelan los anillos nupciales, que veremos cómo han de ponerse, en otro artículo.



El incendio de la Casa Empacadora.—Departamento de la manteca.

———::)O(::———



El incendio de la Casa Empacadora.—Grupo de bomberos.

———::)O(::———

¡Descansa guerrero!

(TRADUCIDA DE DYMON).

Viene desde los campos de batalla
Y alumbra su camino la tormenta;
Pide un rincón en la pajiza choza,
Busca el rincón en la chispeante hoguera.
Desencajado y lívido el semblante,
Suelta sobre los hombros la melena,
No es ya ese busto el que cubrió de besos
En el terrible ¡adiós! su madre tierna.
Alumbran en instantes sus miradas
Bajo la sombra de las anchas cejas,
Cual fulgor de relámpago lejano
Cruza en la noche enmarañada selva.
Se ha dormido por fin. ¡Duerme, guerrero!
Mira en tu sueño la nativa aldea,
Aspira los perfumes de sus bosques,
Oye las flautas de sus lindas fiestas:
Es la suya esa voz, es que te nombra,
Fiel á sus votos tu regreso espera;
Tus labios tocan sus amantes labios,
Roza la tuya su mejilla fresca.
¡No despiertes, guerrero, no despiertes!
Despertar es horrible!... sueña... sueña!
Ese es el sueño de la dicha y siempre
Tumbas ó ingratitud hay tras la ausencia.

JORGE ISAACS.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

———:)O(:———

(CONTINUA.)

—

—Que vd. es el autor de todo esto; que vd., amigo de Ramón, y amigo que nos quiere y estima, compadecido de nosotros, sabedor de nuestras desgracias y condolido de nuestras penas, ha venido preparando esta entrevista, de la cual espera vd. obtener para nosotros el favor y el auxilio de mi cuñado....

—¡Mucho te engañas, alma de Dios! ¡Mucho te engañas! Yo deseo para ustedes todo bien, y mucho me agradaría hacer ó haber hecho cuanto has pensado de mi antigua y sincera amistad; pero, puedes estar segura de ello, no tienes en esto nada que agradecerme! Juan desea verte....

Ya me oíste leer el mensaje y ya sabes lo que dice en él....

—Bien, padre mío. Lo que vd. guste; lo que vd. quiera.... Iré con mis hijos y con Margarita.... pero á condición de que ellos vendrán á esta casa. Lamento no poder recibirlos en ella como en mejores tiempos.

—Vendrán, hija mía, vendrán.... Pasado mañana diré en Santa Marta una misa de difuntos (así me lo ha encargado mi tocayo) por el descanso eterno de sus padres, y por el reposo santo de tu esposo. Esa misa será, á la vez, como una misa de perdón. ¡Ea! Olvidar.... perdonar, y que Dios bendiga á todos por los siglos de los siglos!

Obscurecía.... La campana de la Parroquia dió el toque de oración. Levantóse el clérigo, levantóse la señora y rezaron devotamente.

—Santas y buenas noches, Lolita!

—¡Buenas noches!

Entonces Filomena entró y puso en el velador central una lámpara encendida.

—Te ruego,—dijo el Doctor—que mañana no falten tus hijos.... Bien harías en recomendarles que hoy mismo me busquen en el Hotel. Los espero á las nueve. Ya saben; en el Hotel de Diligencias.

V.

Después de la cena, el Canónigo y su amigo tomaban fresco y departían sabrosamente en el balcón del Hotel.

Desde allí se domina la parte meridional de Pluviosilla: tres barrios que en días serenos y límpidos ofrecen al espectador magnífico panorama.

Esa noche no había nubes en el cielo, y el perfil de las montañas recortaba en graciosas ondulantes líneas la bóveda celeste. Centelleaban con viveza y titilación singulares las estrellas, y allá en el fondo, por sobre las cumbres de Xochiapan palpitaba en cambiantes multicolores el más bello de los astros del polo meridional. Profunda calma señoreaba bosques y linfas, y la brisa perezosa y aletargada no traía en sus alas ni ruido de frondas ni rumores del inmediato río.

Extasiábase el clérigo ante las pompas de aquella noche tropical, y fijos los ojos en el firmamento, dejaba que su espíritu vagara y se perdiera en las inmensidades del firmamento. De pronto, como si falto de fuerzas hubiese caído en tierra, exclamó con solemnidad beatífica:

—"Coeli enarrant gloriam Dei!"..... Amigo mío:—agregó—y que haya hombres que sean osados á negar la existencia de Dios!

Y prosiguió en tono elocuente, como si hablara desde lo alto del púlpito en la soberbia catedral metropolitana:

—¿Quién tendió por los espacios esa cohorte de luceros? ¿Quién los distribuyó en ese piélago? ¿Quien los creó con peso y medida, y midió sus órbitas, les señaló invariable camino, regularizó su marcha, y encendió sus fuegos, y les dió brillos y colores?

Llamaron en la puerta de la habitación, llamaron al principio tímidamente, y después con dos toques más fuertes ¡tan, tan!

—¡Adentro!—dijo don Cosme—¡Adentro!

Abrióse la puerta y bajo el dintel aparecieron dos jóvenes.

—¡Adelante, caballeritos!—dijo el clérigo.—¡Sean ustedes bien venidos!

Los jóvenes se acercaron, saludando cortesmente.

—Aquí tiene vd., Linares, á los hijos de Lola.... Y volviéndose á éstos exclamó:

—¿Quién es Ramoncillo? ¡Serás tú, que eres el menor! No podrías negarlo porque eres vivo retrato de mi amigo.... ¡Ea! Sentaos, ó venid al balcón, á tomar fresco y á gozar de los encantos de ese cielo y de esas estrellas.

Pronto los cuatro tejían plática interminable.

Pablo trabajaba en el escritorio de una fábrica cercana, donde ganaba poco, pero de donde esperaba salir apto para mejor y lucrativo empleo; Ramón estaba estudiando: iba en el segundo curso de estudios preparatorios; tenía amor á las letras, y pudo fácilmente traducir no sé qué latines clásicos, dichos por el clérigo. Don Cosme habló con Pablo de los rápidos progresos de la ciudad, la cual, merced á su riqueza fluvial, había llegado á ser el primero de los centros fabriles de la República, "la Mánchester de Méjico," como los hijos de Pluviosilla no se cansaban de repetir. Don Cosme, cuya devoción y cuyo amor á las cosas de tejas arriba, no eran parte á distraerle de los asuntos terrenos y mundanos, lamentaba que al progreso industrial no se uniera el agrícola que es fuente de constante y general bienestar. El recordaba lo que fué Pluviosilla en los felices años del estanco del tabaco, durante los cuales hasta las mujeres más modestas podían lucir sayas de seda y mantillas costosas; aquellas mantillas españolas que dan á las damas tanta distinción y señorío, noble donaire y apostura de reinas, no como los sombrerillos en uso, todos flores chillonas y cintajos escandalosos!.... Se dolía de ello; aunque por muchos años ausente de Pluviosilla, la amaba con todo el corazón, como que en ella había pasado los mejores "lustros" de la vida. El había sido, aunque joven, amigo de muy ilustres hijos ó vecinos de la ciudad: Elguero, Couto, Pesado, Tornel. ¡Cómo hizo memoria de aquel Cura del Llano, de perenne recuerdo! ¡Cómo alabó á los Mendozas, á los Rangel, y á los Bustos, gloria de la sagrada Cátedra! El buen señor ponderaba los adelantos de la ciudad, sus casas nuevas, cómodas, bien ventiladas, hasta elegantes; censuraba los malos edificios públicos, lo mal cuidado del piso de las calles, y echaba de menos aquellas rejas de madera, desaparecidas ya, y que daban á las habitaciones no sé qué aspecto piadoso y monacal. Dijo, con aprobación del Canónigo, que había observado, durante las pocas horas que tenía de haber llegado, cierta corrupción de costumbres, desatada por las muchas cantinas que había visto, todas ellas llenas de mozos y de muchachos que bien podrían estar ocupados en las fábricas, en los despachos ó en las aulas. "En mi tiempo,—decía—no veía vd. nada de esto. Y si cosas así de graves saltan á la vista, ¿por qué caminos apartados y de segura perdición no andaría la inexperta y holgadora juventud?"

Volvió á caer la plática sobre el hermoso panorama que tenían delante. Por la calle, desde la distante iglesia de la Virgen de los Desamparados, hasta el viejo y majestuoso templo de San Francisco, ancha y larguísima calle, mal alumbrada, en una extensión de cerca de dos mil metros, por cinco focos de luz eléctrica, iban y venían los paseantes: muchos obreros, buen número de menestrales, bastantes chicos, contadas familias, y algunas chicuelas del partido, como claramente lo decían á cualquier viajero aquel desenfado y aquel descoco de que hacían alarde. Algunos coches, pocos, estacionados cerca del puente, y que, encendidas las linternas, semejaban cocuyos refugiados en la penumbra. En frente una cantina, "El Siglo Eléctrico," lanzaba á torrentes luz y música, la claridad de muchas lágrimas de Edisson, y los compases de una habanera, de un danzón ardoroso, lleno de voluptuosidad, tocado con la mayor expresión requerida por el género, y cuyas notas llegaban hasta los oídos de don Cosme como en alas de un huracán de fuego. De cuando en cuando, un tranvía que llegaba de los pueblos próximos, de alguna fábrica, y del cual descendían obreros, cansados, empleadillos de poco sueldo que volvían á sus hogares; muchos extranjeros flemáticos, altivos, con aire de conquistadores silenciosos, y algunas humildes mujeres, que arrastraban su cría.

Estas tomaban camino por las calles inmediatas; los otros entraban en la cantina frontera, ó en otra su vecina, en "El Cometa de Plata," de la cual salían voces y carcajadas, y de tiempo en tiempo el ruido que al chocar producían las bolas del billar.

—Vea vd., señor Doctor!—decía Ramón, señalando hacia el frente, mostrando el paisaje velado por los crespones obscuros de la noche,—allá, tras aquellas montañas, está la hacienda de Mala-Espesa, y más allá, quedan Villaverde y la hacienda que fué del hermano de vd.; en el fondo, tras las últimas cumbres, está Xochiapan, un pueblo muy bonito, del cual fué cura el P. González, que ahora es nuestro párroco; allí queda la primera fábrica que tuvo Pluviosilla; más acá, al Este, la Estación del Mexicano.... ¿Percibe vd. el humo, que tras la espesura de esos árboles, iluminado por la luz eléctrica, parece una fosforescencia misteriosa? Oiga vd.... oiga vd. ese ruido, acaso es de un tren de carga..... Ya silba la locomotora.... Vea vd. por allá, detrás de la capilla de la Virgen de los De-

samparados, una columna de humo que se acerca.... Es el tren.... Silba primero al pasar por la Hacienda de Fuentelimpia, la que fué de nosotros, y ahora es de unos franceses; después, en el crucero, al pasar por el camino nacional.... Oye vd. el ruido.... ¡con qué claridad llega! Ahí va.... Ya va á pasar el puente de hierro.... Ahí va.... ¡Ya pasó!

Un tren, como una serpiente negra coronada con penachos de humo y de chispas, pasó á lo lejos.... Silbó, volvió á silbar... y entró en la estación.

—Señor don Ramoncito,—dijo el Canónigo en frase afable.... Mañana he de decir misa en Santa Marta.... Allá te espero.... Después nos acompañarás á recibir á tus tíos y á tus primos. Pablo irá con tu mamá y con tu hermana....

—Yo no puedo ir....—observo Pablo.

—¿Por qué?—preguntó alarmado el clérigo.

—Porque.... no puedo faltar al escritorio. Como no he dado aviso, sería yo merecedor de un réspice, y....

—Tienes razón. Ramón irá con nosotros. Allá veremos á Lola y á Margarita. Ya sé que Elena no podrá ir.

Una bocanada de viento caliente pasó por el balcón é hizo vacilar en la estancia la flama de la bujía. Tronaron las vigas del techo; tronaron los maderos de las puertas, y don Cosme murmuró contrariado:

—¡Mala visita! ¡Con razón esta tarde, al ponerse el sol, estaba tan rojo el cielo! "Sur" tendremos....

—"Sur" tenemos....—replicó Pablo. Vea vd. el cielo.

¡Cómo titilaban las estrellas! ¡Qué brillo y qué luces!

En el reloj de la Parroquia dieron las diez. En la esquina de enfrente, y un sereno que dormitaba al lado de su linterna, marcó la hora, dando golpes con su bastoncillo sobre las losas de la acera.... y de muy lejos, desde el fondo del valle, vino otra bocanada de viento abrasador...... Oíanse rumores distantes, rumores de arboledas y de bosques.... El río, al parecer adormecido, como que despertó, y se removió en su lecho pedregoso, dejando escuchar el murmurio de su exhausta, límpida corriente....

VI.

Toda la noche sopló el "sur," y sopló terrible é impetuoso, de modo inesperado en días de mayo, y cómo sopla en noviembre pasado el "cordonazo" de San Francisco. Bufaba en las avenidas, ahullaba en los techos, gemía en los aleros y tejados, y parecía vocear allá á lo lejos en barrancos y bosques, en los fresnos y en los álamos del río, y lanzaba agudos silbidos en los alambres del alumbrado y del telégrafo.

Cuando el Canónigo, gran madrugador, listo para ir á celebrar, abrió el balcón, con deseo de contemplar la hermosura del valle á la luz arrebolada del sol naciente, un torrente de polvo y de arena vino sobre él, y le obligó á cerrar la vidriera. A través de los cristales miró hacia la calle y hacia las inmensas montañas que limitan por el Sud la vega del Albano. El cielo semejaba brillante turquesa; la luz inundaba el caserío y los plantíos de caña zacarina. El sol, esplendoroso y purpúreo, surgía inmenso, como un disco de rubí, cuya luz inundaba de sangre las cumbres de Mata-Espesa, los llanos de San Pablo del Río, y los cafetales de Fuentelimpia. El viento desatado alzaba nubes de polvo en las calles, levantaba faldas y arrebataba sombreros á los transeuntes, y pasaba agitando y quebrantando ramas, esparciendo frondas, doblegando copas, y derramando por todas partes sequedad y fuego. Y seguía por el valle, rumbo al Poniente, y á las veces escalaba las montañas. En la colina del Recental revolvía, en oleadas, las mil espigas de salvajes gramíneas; y por el selvoso San Cristóbal maltrataba ramajes y deshojaba ramilletes. En un huerto cercano, entre los platanares hechos trizas, entre los saúces estropeados, sólo una araucaria excelsa, gallarda y olímpica, resistía los embates del huracán, siempre victorioso, ilesa su pértiga esbeltísima, galanas é intactas sus plumas de esmeralda.

Llamaban a misa en todos los templos. La devota Pluviosilla no desmentía su abolengo cristiano, y era maravillosa la sinfonía de todos los campanarios, traída en alas del caluroso viento. La campanita de Santa Marta, con voz atiplada y regular, gritaba urgentemente; la chiquitina de los Desamparados se quejaba solitaria y doliente; la del Carmen sonaba gravedosa; la de San Rafael nerviosilla é inquieta; la parroquial entonada y seria; la del Calvario torpe y vacilante; la de los franciscos solemne y rotunda. Todas á la vez, se unían en cantos y clamores, en reclamos y rezos, en quejas y notas, en harmonía placentera, matinal, regocijada y piadosa, en conjunto sinfónico, á la par lírico y dramático, en vibrante coro que el viento llevaba alígero por la ciudad y por los campos.

Aún no cesaba la furia del "sur," cuando el clérigo y don Cosme, acompañados del mocito salieron del Hotel para ir á la Estación. Al montar en el tranvía, casi frente á la iglesia de San Francisco, encontráronse con doña Dolores y con Margarita. Iba lleno el carruaje: yanquis buscadores de negocios; mercaderes que principiaban sus labores diarias; viajeros fastidiados que se quejaban de los horrores del huracán; un oficial de policía; dos gendarmes; dos pollos en cuyo rostro se veían las huellas de la parranda y de la orgía; un agricultor vestido de blanco y ostentando en la copa del jarano felposo tamaños monogramas....

Al llegar á la Estación, cuando todos se apresuraban á salir del carruaje, Ramoncito hizo notar que Pablo, antes de irse á sus labores, había pedido un coche "especial" para que todos regresaran al Hotel, y que el tranvía estaría allí á la hora que llegase el tren; que era conveniente permanecer allí, á fin de evitarse molestias del incómodo y descubierto andén.

Don Cosme, retirado en un ángulo del vehículo, y mientras el doctor Fernández departía con doña Dolores y con Margarita, y en tanto que el muchacho se informaba en las oficinas de la Dirección de si el tren no venía retrasado, el bueno de don Cosme examinaba atentamente á las señoras.

Cincuenta años tenía doña Dolores, pero estaba bien conservada y parecía de menor edad. Había sido hermosísima, una de las mujeres más guapas de Villaverde. Pálida, con cierto aire de elegancia y distinción, con grandes ojos negros, con gesto agraciado y abundosa cabellera, en la cual, sobre la frente, brillaban unas cuantas hebras de plata, no había perdido mucho de su belleza juvenil. Gruesa, sin obesidad, sana y robusta, doña Dolores, más que madre de Margarita parecía su hermana mayor.

La joven, desbordante de juventud y de gracia, alta, esbelta y graciosa, rubia la cabellera como haz de trigo maduro, azules los ojos, de carmín los labios, dulce la sonrisa, delgada la cintura, donairoso el andar, era, al decir de muchas gentes verdadero retrato de su abuela materna, y más que de ésta, de una hermana de don Ramón, muerta en la flor de la vida.

Efectivamente, en la blonda y simpática señorita perduraban, como una herencia de familia, la hermosura y los rasgos típicos y fisonómicos comunes á todas las hembras de su linaje paterno. En Pluviosilla y en Villaverde, desde antaño, es proverbial este dicho: "las Collantes: hermosas las de ahora é iguales á las de antes."

Ni Dolores ni Margarita, cuando aconteció lo que vamos contando, iban ataviadas con los suntuosos adornos que da la opulencia ó, por lo menos con las galas que proporciona amplio y seguro bienestar. La madre llevaba negra saya de gro; la hija ligero y sencillísimo vestido de muselina blanca, sembrada de florecillas azules, cortado á maravilla, que hacia lucir la grácil esbeltez de su dueño. La señora: tocado de blondas y cintas del color de la saya; la joven: lindo sombrero de paja, decorado con cintas crema y con una guía de rosas veraniegas. Una con guantes obscuros; la otra sin ellos.

A la mirada pertinaz y escudriñadora de los ojuelos de don Cosme, no se escapó detalle alguno. En esto, como en otras cosas, era como su primo y tocayo de Villaverde, aquel otro don Cosme Linares á quien ya conocerán mis lectores, tertulio constante del licenciado Castro Pérez, y tan amigo de éste como de don Quintín Porras, flor de los tabelionos villaverdinos. "Bien se ve,—decía para sus adentros el anciano—que en la casa de estas señoras no es el dinero lo que abunda. Ese vestidillo galano ha costado poco; ese sombrerillo ha sido hecho á domicilio; ese cuello de seda está marchito.... Cuanto á la señora, es patente que ese vestido tiene años de servirla; esos guantes están diciendo á gritos cosas de mejores días.... Y, en fin, que positivamente esa familia ha venido tan á menos, que pronto tendrán en casa mala huéspeda, la miseria, la horrorosa miseria, flaca, hambrienta, y exangüe. Pero, no han perdido aún estas pobres gentes la elegancia distinguida de las personas de buena cuna, nacidas y criadas en la abundancia! Y ese muchacho viste bien.... Sí, señor muy bien; pero la tela de ese traje.... procede de alguna fábrica del país, á todo tirar de la Ensenada de todos Santos...."

Entregado á estas observaciones y á estos juicios estaba nuestro hombre, cuando Ramoncito entró en el vagón precipitadamente, diciendo:

—No tardará mucho en llegar el tren... Ya salió del Saltadero.

Muchos pasajeros, apercibidos para ocupar los vagones, recogían bultos y maletillas; iban y venían empleados, y la multitud se separaba en grupos á lo largo de la vía, al borde del andén y bajo los fresnos del jardinito, según la clase de cada uno; y se preparaba á mirar la llegada del tren. Cerca del Restaurant los que irían en tercera; frente á la Administración los de segunda; más arriba los de primera. El mocito condujo al clérigo y á sus acompañantes, hasta el extremo de la arboleda.

El viento languidecía, pero de tiempo en tiempo soplaba con ímpetu feroz, trayendo torrentes de arena y de carbón. Llovía fuego. Acababan de dar las diez de la mañana, y sin embargo la temperatura era como la de medio día. Los edificios fronteros al andén, todos con techos de zinc, ennegridos por el humo, y el suelo de la vía y del vastísimo patio cubiertos de menudos trozos de carbón y balastados con peladillas obscuras, recogían y almacenaban el calor solar, y lanzaban sobre la concurrencia oleadas abrasadoras y sofocantes.

Silbó la locomotora en cercana curva; aumentó el movimiento de los que esperaban el tren; volvió á silbar la máquina, una doble máquina majestuosa y soberbia, dando al aire dos inmensos penachos de humo gris; sonó la campana de aviso, y el tren llegó y se detuvo.

(Continuará.)

Para las damas.



Traje de desposada.



Abrigo para viaje.

MODAS.

Un hermoso traje de desposada y un elegante abrigo de viaje os ofrezco, carísimas lectoras, en estos figurines deseándoos de todo corazón que cuanto antes vistais ambos. (El primero las solteras, se comprende, y el segundo, huelga decir que es de uso genral.)

El primero se compone de falda y cinturón-corselete de seda adamascada. Cuerpo de muselina, fruncida. La falda completamente ajustada y de cola, se rodea con dos bandas de muselina de seda dispuestas en curvas, pequeñas quillas de tela igual adornan el borde inferior de la falda; el cinturón se bordea igualmente con una banda de muselina, repitiéndose este adorno sobre la banda, de seda que adorna el cuerpo. Buche de muselina de seda termina el cuerpo.

Mangas de muselina plegada, terminadas con puños de seda. Ramo pequeño de azahar en la cintura. Velo de tul sujeto con diadema de flores. La falda lleva forro de seda bordado con tres volantes que sostienen la cola.

La descripción del abrigo es la siguiente· De covert-coat dispuesto en anchos pliegues sujetos á cierta altura y cayendo libremente en el borde inferior. Los contornos se guarnecen con pespuntes; los delanteros se hacen con grandes solapas y el escote se bordea con un cuello alto vuelo.

El abrigo se cierra por medio de botones muy grandes, y se guarnece con ancho cuello adornado con pespuntes. Mangas ligeramente fruncidas al borde inferior, que terminan con vueltas que cierran con tiras pequeñas y botones.

Se puede igualmente confeccionar el abrigo de alpaca ó cualquier género ligero.

Sombrero con drapeado de seda gris y guirnalda de flores debajo del ala.

Solución al pasatiempo.

En el calvario del mundo,
Valor finge aunque no tengas
Porque siempre crucifican
Al que más débil se encuentra.

SOLUCION Á LA FUGA DE VOCALES.

La ignorancia de las letras trae en pos de sí la de las leyes, así como en pos de ésta va la de los deberes,

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 27.

Lunes, 1° de Julio de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Conversaciones del Lunes.

Crónicas de deshonra, como inmunda lava, han pasado en estos días sobre nuestra sociedad, manchándolo y profanándolo todo. El prurito informativo no ha reconocido cauce, ni ha respetado alarmas y sonrojos de la conciencia pública, sin comprender qué el escándalo lejos de corregir las costumbres las deprava irremediablemente. Los epidemologistas aseguran que las naturalezas débiles ó viciadas son las más propensas á adquirir las infecciones, mientras que las organizaciones ricas y fuertes permanecen indemnes al general contagio. En el orden moral pasa un fenómeno semejante: los malos ejemplos, las groseras incitaciones, encuentran dóciles imitadores en las clases pobres é ignorantes. Si los dramas hoy urdidos con una inspiración á lo Ponson du Terrail pudieran ser provechosos en un legajo de proceso criminal, ó en el estudio de un criminalogista ó de un sociólogo, peligrosísimos son en manos del pueblo bajo, cuya indisciplina é inmoralidad recrudecen, con tanta mayor fuerza cuanto más elevado es el prestigio de los presuntos culpables entregados á la ignominia. Estos principios de preservación moral y social debería tenerlos en cuenta el periodismo para restringir sus impudentes revelaciones.

Nosotros, en medio de esta malsana curiosidad, nos hemos abstenido de todo relato y aun de toda defensa que pudiera agriar las polémicas en estos días sostenidas. Defensas han sido hechas que sólo han contribuído á comprometer más y más la causa en tela de juicio, á irritar la procacidad de los que viven de la calumnia y de la injuria; aunque loable la intención de tales alegatos, no han hecho más que abrir anchuroso dique al desbordamiento. Algún pensador dijo que para dominar las pasiones hay que esperar á que cedan un tanto en su frenesí, pues de lo contrario, todo esfuerzo que se intente para reprimirlas no hace más que aumentar su fuerza arrolladora. El escándalo se habría aplacado, poco á poco el silencio le habría quitado su atronadora algazara, si todos lo hubiésemos dejado pasar inadvertido. No ha sido así, por desgracia: y unos por el celo de la defensa, y otros por el ardor del ataque, han contribuído á que se despeñe la fatal bola de nieve quebrantando instituciones sagradas, desprestigiando autoridades que por remota tradición tenían á su cargo el resguardo de la sociedad.

El mal está hecho: ya por todas partes se nota el malestar que precede á un desquiciamiento de las conciencias, y duele que este daño aflija á las clases que precisamente necesitan más de un buen gobierno de las voluntades. En donde quiera podemos oír las lamentaciones de la fe quebrantada



Altar mayor del templo parro quial de Mazapil, Zacatecas.

las dolientes quejas del ánimo contristado por la duda: la mujer y el niño, el ignorante y el pobre de espíritu, el hombre del pueblo que no sabe refrenar sus instintos, están al borde de este abismo fascinador ¿En dónde buscarán al venerable guía que les indique el sendero de la verdad? ¿en dónde encontrar esa piedra augular de sus creencias que se ha descuajado y ha rodado á las profundidades? ¿cuál será en lo sucesivo la norma da su conducta cuando han sido profanados los grandes modelos de virtud?

Tiene ahora la prensa católica, quizás más que nunca, el deber de acudir al salvamento. Ahora más que nunca debe mostrar á todos los ojos las sublimes bellezas de la religión, y á todos los raciocinios los incontrastables fundamentos de la fe religiosa; ahora más que nunca debe esforzarse por demostrar que las debilidades humanas no

pueden empañar el explendor de una institución de origen divino. Desatender en la lid general la ufanía de las proezas personales y consagrar todo el esfuerzo, todo el aliento á la reivindicación de los principios: menos polémcia y más exposición. Sobre todo no volver á mencionar los temas del escándalo actual, porque la fama, como dijo el cantor de Eneas, acrece sus alientos á medida que acelera su rápida carrera.

ANTONIO REVILLA.

———::)o(::———

Visita Pastoral en Mazapil.

Bendicion de la Capilla de Nuestro Padre Jesus por el Ilmo. Sr. Alva.

ORIGEN MILAGROSO DE LA IMAGEN.

Con toda solemnidad se ha efectuado en el rico Mineral de Mazapil (E. de Zacatecas) la bendición de la Capilla donde se venera la milagrosa imagen de "Nuestro Padre Jesús," por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo de Zacatecas.

No hay lugar en el mundo católico donde la religión no tenga templo consagrado de un modo especial, ya á la Virgen Santísima, ya á Nuestro Señor Jesucristo ó bien á algún santo ó santa, que por estar cerca de Dios nos sirvan de intercesores para obtener de su divina gracia el amparo á nuestras necesidades.

Esos templos son seguros baluartes que la fe ha eregido para que el creyente busque allí el remedio á sus males. Si en todas partes hay imágenes célebres, ya por su antigüedad, ya por sus milagros, el Estado de Zacatecas tiene entre otras una en Mazapil, que por espacio de tres siglos no ha cesado de derramar sus gracias en los que con fe y devoción, acuden á su protección; esta es la de "Nuestro Padre Jesús." He aquí su origen:

La tradición más conforme y admitida que acerca de esta milagrosa imagen corre, es como sigue: A fines del siglo XVI, cuando Mazapil era gobernado por Alcaldes, al volver unos operarios de sus trabajos, por el camino de un rancho llamado Santa Olaya, distante como doce kilómetros de esta cabecera, al llegar junto á un arbolillo (pino) que hasta el día se conoce con el nombre de "Pinito," les sorprendió ver una gran caja, forrada en cuero, y perfectamente envisagrada y con grandes y macisas chapas asegurada; en medio de su sorpresa no acertaron ni aun á acercarse á investigar el contenido de la caja, sino que juzgaron necesaria la intervención del señor Alcalde y acordaron quedarse unos al cuidado del hallazgo en tanto que otros venían al Real (como se llamaba entonces Mazapil) á participar lo ocurrido al señor Alcalde, quien al recibir la noticia dirigióse acto continuo al lugar del suceso, acompañado de sus coadyuctores y grande parte del pueblo que lo siguió atraído por la novedad. Llegado que hubieron, manda el Alcalde que desclaven la caja y ¡cuál no sería la sorpresa de los presentes al encontrarse una imagen, la que, luego que fué reconocida por el Alcalde, exclamó lleno de júbilo: ¡¡Mi Padre Jesús!! título con que hasta el día se le invoca y designa por los hijos de ese Mineral.

—

Después que el Alcalde y el pueblo hubieron adorado la santa Imagen, con la mayor devoción, rezando el rosario, la condujeron á Mazapil; de pronto, y por carecer de templo, fué colocada la imagen en una humilde capilla, que desde que fué



Retrato de la milagrosa Imagen de Nuestro Padre Jesús del mineral de Mazapil, Zacatecas.

descubierto este Mineral, existió con el nombre de "La Veracruz;" allí se veneraba un crucifijo que aún existe en esta parroquia. En dicha capilla, que ya entonces estaba en deterioro, estuvo la santa Imagen, hasta que el Alcalde y el Vicario, temiendo que el estado ruinoso que guardaba "La Veracruz," perjudicara á la imagen, dispusieron fuera transladada ésta á la Hacienda de Cedros, por estar allí edificada una capilla en mejores condiciones.

Mas como los vecinos de Mazapil no estuvieran muy conformes con que se levara la imagen á Cedros, el Alcalde y el Vicario activaron la construción de un templo (que es el que hasta hoy existe) para calmar los ánimos del vecindario, y á los 20 años de haberse arruinado "La Veracruz," se dió principio á la edificación del



Retablo del altar de la Capilla de Nuestro Padre Jesús en Mazapil, Zacatecas.

templo y capilla actuales, según consta en una lista, pegada en una tabla, casualmente encontrada entre unos palos viejos por el sacristán José Salomé Ramírez, el año de 1,870; en esa lista figuran los nombres de las personas que cooperaron á la edificación de la capilla y templo parroquial, cuya construción empezó por el año de mil seiscientos y tantos, siendo cura de esta feligresía el R. P. José M. Hidalga bajo cuyos auspicios empezó, mas no se sabe si se vió ó no terminar la obra por no constar en ningún documento. Lo que sí consta es que la capilla y la parroquia datan de una misma época y son de una misma construcción, como lo indica el enlace de sus arcos, el estilo de su ornato y la calidad de su material.

Una vez construída y perfectamente decorada la parroquia hoy existente y en cuyo esplendor tomaron parte los fabulosos capitales de D. Francisco Urdiñola Marqués de Aguayo y de D. Juan de Angulo, minero en el siglo, religioso después de la Provincia de Zacatecas, en donde murió y fué sepultado, y posteriormente exhumados sus restos y transladados al Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, donde se conservan en una urna de fierro, se transladó la imagen de Cedros á Mazapil, pero de esto no existe documento alguno en el archivo de la Parroquia, sea porque no hubo cuidado de levantar acta, sea porque el tiempo la haya destruído, ó tal vez existirán esos preciosos documentos en el archivo civil donde hay diez libros de los que se apoderaron sin justicia.

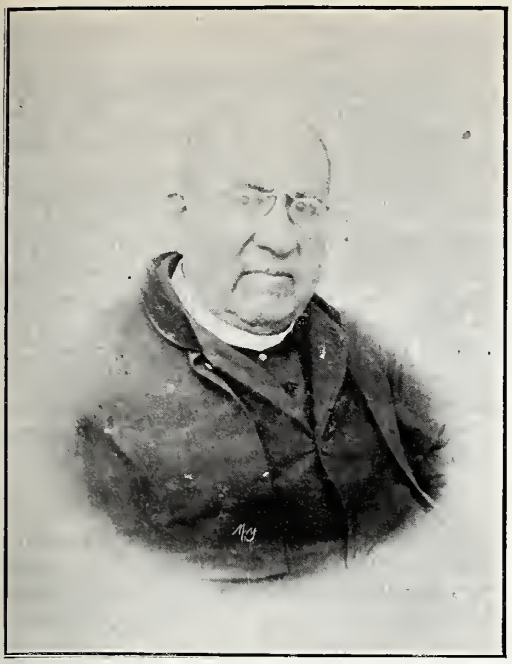
En el libro primero de Gobierno, que es el más antiguo de los que se hallan en el archivo parroquial, á fojas 34 se encuentra una acta que apenas es inteligible tanto por lo incorrecto de su ortografía cuanto por la acción del tiempo y lo peor de sus caracteres, y que son las constituciones de una cofradía llamada "Jesús Nazareno," fundada el año de 1,697, lo cual hace conjeturar que muy reciente al hallazgo se formó, subsistiendo hasta el año de 1,857, siendo Cura el Pbro. Sr. José Francisco Soto Mayor.

—

La imagen venerada mide 1 m. 80 de altura; está inclinada hacia adelante, cuya actitud se presta muy bien para cargar la cruz, aunque de ordinario no la tiene, sólo en Semana Santa se le pone para la procesión del Viernes; tiene los brazos enteramente sueltos, lo que facilita se le dén varias posturas; el Jueves Santo su capilla es un verdadero Huerto de los Olivos, en cuyo fondo se coloca la imagen con tal arte y naturalidad, que representa muy á lo vivo aquel paso terrible de su pasión; su rostro revela bien la pena que sentiría su Divina Majestad caminando hacia el Calvario. En una palabra, la imagen venerada de Nuestro Padre Jesús, es una perfecta obra de arte. Se encuentra colocada en un altar de estilo antiguo; tiene un amplio nicho y está resguardada por amplios cristales; en todo el retablo del altar hay colocados cuadros debidos á muy hábil pincel, representando pasajes de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, tales como la entrada á Jerusalem, las Bodas de Canaan, Jesús en Casa del Fariseo, las curaciones del ciego y del paralítico, etc., etc. En medio de todos está el de la transfiguración, en cuyo día se celebra la fiesta titular de la parroquia, precedida de un solemne novenario que los gremios mineros hacen á Nuestro Padre Jesús, guardando este día como fiesta de precepto.

La capilla tiene una extensión de cinco metros noventa centímetros en el presbiterio y 12 m. de éste á la puerta.

Hacía como cincuenta años que no se



M. Rvdo. P. Fray Angel de los Dolores Tiscareño, Secretario en la visita Pastoral á Mazapil.

pintaba, no obstante el mal gusto con que estaba decorada y el mal estado que guardaba el camarín y el cuerpo de la capilla ésta siempre estaba en completa obscuridad, aun en pleno día, á causa de estar tapadas las claraboyas y ventanas, pero desde que fué encargado de la parroquia el Sr. D. Daniel Pardo, concibió la idea de componer, si no con lujo, al menos decentemente la capilla que encierra tan valiosa joya. Sin contar con fondos, el tercer domingo de Noviembre del año próximo pasado, á la hora de la misa parroquial, se anunció que en la noche sería transladada la imagen en procesión al c - cero del evangelio, en tanto se decoraba su capilla; con lo primero que se reunió, se empezaron los trabajos, que se suspendieron quince días después por falta de recursos.

Por fin el día 4 de Marzo del presente año, se reorganizaron los trabajos, los de albañilería á cargo de D. Nicolás Cisneros, y los de pintura y carpintería á los señores Juan Ledesma y José García, respectivamente. La decoración no fué lujosa, pero al menos quedó aseada dicha capilla; el día 28 de Mayo el Ilmo. y Rvmo. señor Obispo anunció su santa visita á Mazapil; estando ya todo concluído, ese



Pbro. Hermenegildo Trejo, familiar del Ilmo. Sr. Alva, en la visita pastoral á Mazapil.

día se hizo el translado de la divina Imagen, siendo previamente bendecida la capilla y el Sagrario por el Ilmo Sr. Alba quien ofició de pontifical, siendo el Diácono el Presbítero Mateo Correa, Vicario de Concepción del Oro, y subdiácono el Pbro. Febronio Morentín, Vicario de Mazapil. Asistió de capa el señor Cura Prado; fungió como maestro de ceremonias el Pbro. Manuel Calvillo Guerra, Cura de Fresnillo, y en calidad de familiar, el Pbro. Hermenegildo Trejo; éstos últimos y el R. P. Fray Angel de los Dolores Tiscareño, Secretario de visita é invitado para predicar en este acto, acompañaban á S. S. I. desde Zacatecas.

Terminada la misa y dada la bendición papal, se condujo la santa Imagen á su Capilla, con gran solemnidad.

Innumerables son los milagros que ha hecho esta divina imagen, siendo entre otros, los más notables, los siguientes: El haber libertado á Mazapil de las invaciones de indios salvajes.

Un minero que fué sepultado en un derrumbe, permaneció dos días, al cabo de los cuales fué sacado ileso, manifestando haber invocado á Nuestro Padre Jesús á la hora del accidente, etc., etc.

De lejanas tierras concurren en romería multitud de personas á implorar la ayuda del patrón de Mazapil. Gloriese Fresnillo con su prodigiosa imagen del Santo Niño de Atocha; cante ufana la misma Zacatecas con su Virgen del Patrocinio; no callen, no, Jerez y Ojo Caliente, con su Imagen de Nuestra Señora de la Soledad el primero y su San Francisco de Paula el segundo. Mazapil tiene seguro refugio en la milagrosa imagen de Jesús Nazareno, cuya fama se extiende al grado que alguien ha dicho: "El día que no se vea en su capilla algún visitante ó en sus candeleros encendida una vela, se diría que su culto habrá desaparecido."

Después de esta solemnidad, el señor Obispo de Zacatecas siguió su visita, dirigiéndose á Concepción del Oro, donde fué justamente agasajado.

Como complemento á los datos anteriores, publicamos varias fotografías que representan la imagen de "Nuestro Padre Jesús," el Altar mayor de la Capilla donde se halla la imagen, el altar mayor de la Parroquia, en cuyo primer término se ve el crucifijo que existió en "La Veracruz."

También publicamos los retratos de los señores Cura de Mazapil, D. Daniel Prado, á quien se debe la última reparación de la Capilla, M. R. P. Fray Angel de los Dolores, Secretario de Visita, Cura D. Manuel Calvillo Guerra, predicador en la santa visita y Pbro. Hermenegildo Trejo familiar del Ilmo. Sr. Alba.

———:)o(:———

EL ILMO. SR. LIC.

D. Estanislao Sosfenes de Jesus Ortiz

Y RODRIGUEZ,

4° Arzobispo electo de Guadalajara.

El principio de la vida de este Prelado nos lo dice la siguiente partida:

"En el curato de Pátzcuaro, á dos de Diciembre del año del Señor de mil ochocientos cuarenta y nueve, yo, el Br. Don Rafael Bustamante, bauticé solemnemente á un infante de tres días de nacido, y le puse por nombre Estanislao, Sóstenes de Jesús, hijo legítimo de D. Jesús Ortiz y de Doña Dolores Rodríguez. Fué su padrino D. Simón García, y su madrina Doña Onofre Silva, cónyuges á quienes advertí su obligación y parentesco espiritual, y para que conste lo firmé.—V. T. (rúbrica).—R. Bustamante (rúbrica).

El dicho genitor abrazó la carrera militar y obtuvo el grado de Coronel y Jefe del primer Batallón de Michoacán; ya murió así como su



El Sr. Cura D. Manuel Calvillo, orador sagrado en la bendición de la Capilla de Mazapil.

compañera. Además, tuvieron otros hijos: el Lic. D. Primitivo, que ha sido Magistrado del Supremo Tribunal de Michoacán y tres hijas; María que casó con el Lic. D. Francisco Pérez Gil, Presidente del mismo Tribunal; Soledad y Socorro.

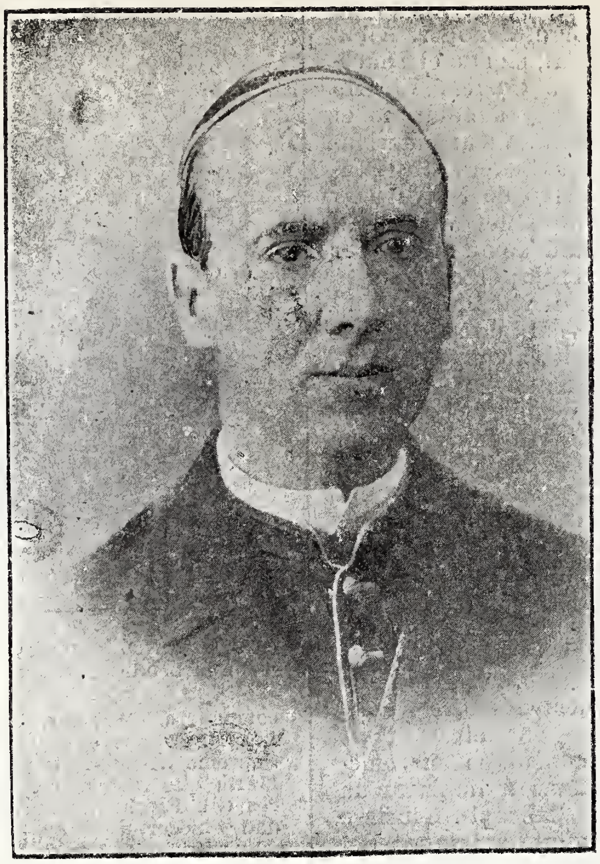
Sus primeros cursos literarios fueron durante los años de 1,859 á 1,863 en el Colegio Primitivo y Nacional de S. Nicolás en Morelia. En 1,864 ingresó al Seminario para cursar el tercer año de filosofía, bajo la dirección del sabio y virtuoso P. D. Agustín Abarca, que á él se debe en gran parte la adquisición del Sr. Ortiz para la Iglesia. Allí mismo estudió los dos años de Jurisprudencia, que la continuó en esta capital, donde obtuvo á principios de 1,870 el título de Abogado. Sea dicho de paso, según uno de sus biógrafos, el Sr. Tovar, su carrera la hizo en medio de grandes escaseces.

El P. D. Félix Martínez, que también escribió otros puntos bien correctos sobre el Sr. Ortiz, dice que volvió á Morelia "con el único in- "tento de radicarse en ella para ejercer su pro- "fesión." Pensó aún contraer matrimonio; pero el Señor, que le destinaba para que en su Iglesia, por caminos, conocidos á su Providencia, dispuso que ese matrimonio no se realizara y se consagrara al servicio de Dios.

En 1,872 ingresó al profesorado para servir la cátedra de Física. Por este tiempo comenzó á sentir el llamamiento divino al sacerdocio, que se hacía más vivo cada día; por fin se alistó á la milicia eclesiástica el 8 de Diciembre de 1,875, en cuya memorable fecha recibió la tonsura y los cuatro órdenes menores. Los días 23 y 25 de Julio del año siguiente, los órdenes de



El Sr. Cura D. Daniel Prado, Párroco de Mazapil.



Ilmo. Sr. D. José de Jesús Ortiz, actual Obispo de Chihuahua, nombrado Arzobispo de Guadalajara.

subdiácono y diácono; por fin el 18 de Marzo de 1,877, fué ungido sacerdote en el Templo de Sr. S. José, por el Ilmo. Sr. Arciga, quien le había conferido todos los anteriores órdenes. Continuó en el Seminario sirviendo las cátedras de Derecho Canónico y Liturgía, hasta los primeros días de 1,880. El 14 de Marzo de 1,879 se le expidió el nombramiento de Promotor fiscal en la Curia. El 22 de Febrero de 1,880, fué nombrado Vicerector, en cuyo puesto "se grangeó el respeto de todos, el aprecio de la juventud y de cuantos veían en él un sacerdote modelo. Dió pruebas evidentes de estar dotado de suma prudencia, acompañada de una inquebrantable energía en el cumplimiento de sus deberes."

El 4 de Marzo de 1,884, ingresó á aquel Cabildo Metropolitano en calidad de Prebendado.

En este mismo año comenzó á servir la cátedra de Derecho natural, hasta 1,888 que fué nombrado Gobernador de la S. Mitra, Provisor y Vicario General, que conservó hasta su promoción al Episcopado.

"Es buen teólofo, perito jurisconsulto y filósofo distinguido. En la oratoria hizo progresos notables, y no pocos de sus sermones son piezas de gran valía." Entre éstos figura el del 8 de Septiembre de 1,892, con ocasión del 25o. Aniversario de la consagración episcopal del Ilmo. Sr. Arciga, y el que con motivo de la Coronación de Ntra. Sra. de Guadalupe pronunció el 11 de Octubre de 1,895. Estos dos se imprimieron.

Fué preconizado 1er. Obispo de Chihuahua el 15 de Junio de 1,893, y el 10 de Septiembre le consagró el ántes mencionado Ilmo. Sr. Arciga en su Catedral, asistido de los Ilmos. Obispos Camacho y Vargas.

"Su trato es dulce, afable y muy fino. Su educación esmerada y corecta. Humilde por virtud acrisolada, recibe á todas las personas con cortesía y atención. Es intransigente con el error, y vigila la conducta de los que están bajo su cuidado, deseoso de que nadie se aparte del buen sendero. No obstante su energía, es querido por todos, porque su bondad es admirada."

El Sr. Cura de Chihuahua, D. Luis Terrazas, hizo á nombre del Ilmo. Sr. Arzobispo de Durango la erección del obispado y el Sr. Cura D. José de Jesús Cordero Ugarte tomó posesión á nombre del Ilmo. Sr. Ortiz, quien llegó á su episcopal ciudad en medio de un gran regocijo, el 3 de Octubre. Desde luego emprendió con celo apostólico el trabajar en favor de sus diocesanos. Cual infatigable misionero los visitó y donde lo desplegó mayor, fué entre los indios de la Tarahumara, y procuró que en sus tareas fuese ayudado por los hijos de S. Ignacio y los josefinos.

Asistió á la consagración del Ilmo. Sr. Zubiría en Durango, el 12 de Mayo de 1,895.

Vino á esta capital llamado por el Visitador Apostólico (t. r.) Asistió al Concilio Provincial de Durango, como uno de sus Padres, en Septiembre y Octubre de 1,896, y al Plenario Latino que se celebró en Roma en Mayo y Junio de 1,899, y el 8 de Diciembre del mismo año asistió á la Coronación de Ntra. Sra. de la Salud de Pátzcuaro.

El 2 de Febrero de este año volvió entre nosotros de incógnito. Esto nos hizo maliciar que se trataba ya de su promoción á la Metrópoli de Guadalajara, como se ha realizado.

Dispuso que los cursantes de facultad mayor pasaran al Seminario Metropolitano de Durango, donde se cuentan mayores elementos para la instrucción que en su reciente Diócesi, hoy por hoy tan escasa de personal.

No conozco ninguna de sus Cartas pastorales; sólo me consta de la primera por haberla anunciado EL TIEMPO; en este diario pueden leerse mayores detalles acerca de la Consagración y su entrada á Chihuahua, así como su primera Misa Pontifical que celebró el 12 de Septiembre en el Santuario Guadalupano de Morelia.

Debo concluir estas noticias, con manifestar mi gratitud al Sr. Dr. D. José M. Méndez, actual Notario del Sagrario Metropolitano de Morelia, por su eficacia en proporcionarme algunas que se dignó enviarme.

VICENTE de P. ANDRADE.

——::)O(::——

Cuentos breves.

"EL DIVINO SALVADOR."

I

Amante y cariñoso como el que más, Petronilo era modelo de padres de familia, trabajador, honrado, económico y casero; empleaba invariablemente sus ocios en reparar las averías causadas por los chicos en las paredes y tapices, en pegar los cacharros quebrados, en forrar los libros estropeados, y por último, en dibujar proyectos de casas para cuando Dios le diera con qué convertir en realidades de cal y canto aquellos castillos en papel cuadriculado.

En cambio, Escolástica, legítima consorte de Petronilo, era callejera, gastadora, descuidada, y por añadidura muy afecta á las novelas y á todo lo maravilloso y anormal. Con frecuencia, al salir á sus habituales correrías, Escolástica encargaba á Petronilo de recibir la ropa de la lavandera, de espumar el puchero y de ajustar las cuentas al carbonero y al aguador.

Esto no obstante, compensábanse á maravilla los consortes y reinaba en aquel hogar una paz octaviana.

No había querido Dios darles hijos, y por tanto las demasías de ella y las deficiencias y debilidades de él no refluían en perjucio de tercero.

Sin embargo, tras de las románticas lecturas de Lamartine, de Chateubriand, de Espronceda, de Pérez Escrich y "tutti quanti," penetró en el hogar doméstico el famoso Ponzon du Terrail, superando en lo fabuloso y fantásticco á cuanto hasta entonces había leído Escolástica, y dando tales vuelos á la natural CHIFLADURA de la neurótica lectora, que. en dos por tres acusó un sensible aumento de neurotismo y una dolorosa mengua de buen sentido.

II

Metiósele Rocambole entre ceja y ceja, y de ese "polimorfo" de crímenes y de virtudes, tan inverosímiles unos como las otras hizo Escolástica un IDEAL que habría querido ver realizado por su Petronilo, que tan lejos estaba de satisfacer los histéricos antojos de su mujer, como ésta de entrar en juicio y razón.

Todos los hombres aparecían á los ojos de Escolástica mezquinos, vulgares y contrahechos; las diarias crónicas del crimen piadosamente ministradas por "El Imparcial". eran pálidas; las mismas proezas de los anarquistas y nihilistas, traídas del otro mundo por los periódicos extranjeros no la parecían más que simples intentonas; Escolástica sentía la nostálgia del mundo ficticio en que la llevaron á vivir las lecturas de su autor favorito, y se desesperaba de no convertir en Rocambole á su soso Petronilo.

Este desgraciado contemplaba con tristeza los rápidos progresos que la locura iba realizando en el desequilibrado cerebro de su cónyuge, y por no sacrificar la paz doméstica, único bien que le quedaba, jamás se atrevió á contrariar los gustos literarios de Escolástica, ni á cerrar las puertas de su hogar á los periódicos y lecturas infectas, haciéndose filosóficamente la cuenta de que su mujer se había entregado á Ponzon du Terrail, lo mismo que pudo darse á la morfina ó al alcohol. El remedio de su mal lo esperaba solamente de lo alto, como un milagro, y llevaba en lo posible el barreno á Escolástica, para no exponerse á exaltarla y sufrir las consecuencias de su enojo. Lo único para él indubitable, era que su mujer no tenía el juicio sano y que un día ú otro daría el estallido.

III

Por mal de sus pecados, trabó Escolástica relaciones íntimas con otra histérica de su jaez, pero más avanzada en la pendiente, desencantada por entero de la vida, y enredada con un frustrado farmacéutico que la ministraba buenas dosis de morfina con que amenguar la nostálgia de felicidad y adormecer el hastío de la existencia.

Inútil es decir que de allí á poco, Escolástica buscaba en la morfina el consuelo de sus contrariedades, y en medio de la modorra, provocada por el mortífero alcaloide, se figuraba á Petronilo vuelto en Rocambole, y ella transformada sucesivamente en las diversas heroínas que tan pronto obirrecían como adoraban al VIRTUOSO BANDIDO.

Los dineros de Petronilo tomaban pronto el rumbo de la droguería, jamás alcanzaba el gasto, se debían todos los abastos de comestibles, descuidaba Escolástica el vestir, permanecía largas horas embrutecida en un sillón con el libro abierto en las manos laxas y pronto á rodar por el suelo, su mirada se hizo huraña y vagarosa como la de un idiota, el apetito la fué abandonan-

do á gran prisa, su piel fué cubriéndose de bordos y durezas producidas por las frecuentes inyecciones, y su cerebro velándose con el fúnebre crespón de la atonía, dando cada vez menos señales de vida inteligente, y acercándose al final repugnante de disolución á que los morfinómanos están condenados.

Era de causar compasión el infortunado Petronilo, reducido á la soledad más completa, pues no podía tomar por compañía la de un ser indifernte y amodorrado, para quien era como si no existiese cuanto la rodeaba.

El farmacéutico frustrado y su amante cómplice habían sucumbido ya días antes, merced á una fortísima dosis de opio, y ésto alarmó grandemente al afligido Petronilo.

IV

Repentinamente, saliendo de su habitual atonía, Escolástica experimentó frecuentes accesos de exaltación, debidos á las extremadas precauciones tomadas por Petronilo para impedir la entrada de lamorfina en su hogar; la falta del habitual estimulante determinó las crisis.

Llegó el momento en que fué imposible asistir á Escolástica en su casa, y el facultativo significó la urgente necesidad de trasladar á la enferma cuanto antes al hospital de mujeres dementes. Petronilo tuvo que hacerse el ánimo y entregar á mercenarios conductores, la que, con sus defectos y todo, había sido su fiel compañera.......

Los indiferentes ejecutores del traslado, habituados á escenas de ese linaje, no anduvieron con rodeos, y sin miramiento alguno se llegaron á Escoástica, en uno de sus accesos de melancolía, y asieron de ella como de un fardo, para conducirla á su nueva morada.

—Adónde me llevais......? dijo Escolástica, creyéndose raptada por la orden de Rocambole, su ídolo.

—Al Divino Salvador.—respondió con flema uno de los loqueros y siguió asegurándola......

—Al Divino Salvador...Bien decis...él es el divino salvador.....llevadme cuanto antes á sus amantes brazos..Al fin me raptas Petronilo...digo Rocambole...Bendito seas....Añadió la enferma dejándose conducir docilmente.....

. . . .

Momentos después, cerrábase la puerta recia de una celda, en la que agotada, yacía Escolástica esperando la llegada de Rocambole, mientras Petronilo, en su casa lloraba su viudez y maldecía de "El Imparcial," de Ponzon du Terrail, de la morfina, y de su suerte.

JUAN N. CORDERO

——————::)O(::——————

E Cónsul General del Perú,

EN MEXICO.

Cábenos la honra de publicar hoy el retrato del distinguido Abogado Peruano Sr. Don Víctor M. Maurtua, nombrado recientemente Cónsul General de la República del Perú en México.

En EL TIEMPO diario, fecha 26 de Junio último, al dar cuenta de la visita con que fuimos honrados por el nuevo diplomático, publicamos algunos ligeros datos de su carrera política.

El Sr. Maurtua es una de las figuras más populares del Perú, y esto lo demuestra las siguientes líneas que tomamos de "El Sport," periódico que se publica en Lima.

"Honramos hoy la primera página de nuestro periódico con el retrato del Dr. Víctor M. Maurtua, Inspector de Instrucción del H. Consejo Provincial de Lima.

"El Sport" cumple un deber al presentar á sus lectores al Dr. Maurtua como á uno de los hombres á quienes el Perú deberá la regeneración de su raza.

La campaña que en pró de la educación física emprendiera hace algunos años la iniciativa privada, hubiera tardado mucho antes de ver realizados sus ideales si no hubiera encontrado en el Inspector de Instrucción de la Municipalidad de Lima un apoyo entusiasta y decidido.



Sr. Lic. Víctor M. Maurtua, Cónsul General de la República del Perú en México.

Hombre de vasta ilustración y periodista de nota el Dr. Maurtua, no podía ignorar los progresos que en materia de educación se han realizado en los últimos años en los países más adelantados. Conocedor al mismo tiempo de la decadencia tanto física como moral de nuestra raza y convencido del poderoso inffujo que la educación física moderna ejerce en el desarrollo del cuerpo y en las energías del carácter, ha comprendido el Dr. Maurtua que nada contribuiría más eficazmente á regenerar nuestra raza que la introducción en las costumbres nacionales de los varoniles ejercicios que presenciara el público de Lima en la fiesta organizada en los terrenos del Club "Unión Cricket."

Gracias al entusiasmo y actividad del actual Inspector de Instrucción, podrá ver al fin el Comité de Educación Física la realización de la obra que viene persiguiendo desde hace algún tiempo. Desde 1,894 el Comité de Educación Física ha venido luchando por ver realizados sus ideales, sin que se le prestara por los que tenían obligación de hacerlo, el más insignificante apoyo. Abandonado así á sus propias fuerzas, su patriótica obra tenía que ser sumamente larga y pesada y habría quizás fracasado si el actual Inspector de Instrucción, dejando á un lado la rutina de sus predecesores, no le hubiera prestado su cooperación decidida y entusiasta.

El brillante éxito de la fiesta sportiva del 29 de Julio, es la prueba más palmaria de lo que puede hacer la administración cuando se encuentra en manos de personas de talento y bien intencionadas.

El Dr. Maurtua ha cumplido su deber y puede estar seguro de que la Patria se lo agradecerá más tarde."

Es de esperar, por lo tanto, que el Sr. Lic. Maurtua, en su nuevo cargo, hará mucho bueno en beneficio de las Repúblicas hermanas, á las que quiere, á una por ser su patria y á la otra por convicción según lo ha manifestado.

——————):o:(——————

¡Maldición!

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.")

Por las ventanas ojivales se escapaban torrentes de luz y de armonía.

Era un palacio suntuoso en donde reinaba la orgía más desenfrenada, la más repugnante bacanal.

Los ruidos de la orquesta se mezclaban al choque argentino de las copas y al chasquido insitante de los besos.

Mujeres de deslumbrante belleza atravesaban raudas el salón al compás vertiginoso del vals embriagador, y una, entre ellas, era aclamada sobremanera, ciñendo magnífica diadema su frente de alabastro.

¡Diríase ser una bella princesa oriental ataviada para un festejo de hadas.

La lívida claridad del alba aparecía y paulatinamente fuéronse apagando las notas de la música, y la luz de las bujias.

Por la lujosa escalinata descendía orgullosa la reina del sarao seguida ante múltiples murmullos de envidia y loca admiración.

En el umbral de la puerta se levantaba un pobre anciano, cubierto de nieve y cuya palidez revelaba un amargo sufrimiento.

—¡María!—díjole el anciano á la soberbia dama—tu madre ha muerto de hambre y de frío mientras tú te entregabas á la orgía y te olvidabas de Dios....! yo, en nombre de El.....¡yo te maldigo!

Y pálido, convulso, amenazante, se desplomó el infeliz mendigo á los pies de su verdugo!

Han pasado tres años.

El cuadro es casi el mismo.

A los báquicos acordes de la orquesta han sucedido ahora las suaves y cadenciosas notas de flautas y mandolinas, interpretando "El último nocturno de Chopín."

. . . .

Por la orilla del arroyo camina vacilante y llorosa una pobre mujer que estrecha contra su seno una pequeña criatura cuyos débiles miembros se extremecen al soplo del helado cierzo.

Las luces eléctricas semejan fantásticos zig-zags al quebrar sus rayos en la inmensa avenida cubierta por la nieve y deslumbran los ojos de María, aquella pobre mujer ogonizante.....

—¡Madre....!....¡tengo hambre, mamá....!

—¡Espera, hija mía!—vamos á buscarle.....—exclama la infeliz, bañada en llanto, y murmura con voz apagada: ¡Una limosna por amor de Dios.....!

—¡Tengo hambre! mucha hambre, mamá....!

—¡Dios mío!....¡qué....¿no hay en el mundo un corazón piadoso?

—Tomad, pobre mujer—dijo un joven que pasaba y descubriendo el magnífico embozo de su capa dejó caer algunas monedas en aquella mano suplicante.

—¡Gracias, Dios mío, gracias! Mira, mi hijita, ya tenemos pan para calmar tu lloro y quebranto y.....

No pudo continuar.

La pequeña criatura había lanzado su último suspiro.

¡Pobre ángel! Había muerto de hambre y de frío!

A la mañana siguiente los curiosos transeuntes pudieron contemplar un cuadro desgarrador.

En el mismo sitio maldito hacía tres años por un infeliz mendigo, yacían ahora dos cadáveres, unidos el uno al otro estrechamente, como si hubieran querido infundirse en un beso supremo, infinito, el último átomo de calor que la muerte les había arrebatado.

SALVADOR F. RESENDI.

——————::)O(::——————

Infinito y poderoso.

El espacio es un mar de fuego y oro
y de sus ondas surge de repente
arcángel poderoso cuya frente
reverbera como ígneo meteoro.

Tiende las alas con fragor sonoro
chispea su mirada refulgente
y á su voz, como el trueno del torrente,
acompañan los ángeles en coro.

¡Oh salmo de las fuerzas! ¡Soberana
voz que todos los cánticos encierra
y vibra por los ámbitos profundos,
como el gigante són de una campana
fundida en las entrañas de la tierra.

MANUEL JOSE OTHON.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

Nuestros personajes se precipitaron hacia el último coche. En la puerta del vagón venian dos criados franceses. Cada uno traia magníficos ramos de gardenias. Por el ventanillo inmediato á la extremidad posterior del coche, asomaba un caballero delgado y canoso, cubierta la cabeza con una gorra de seda; en los siguientes, dos jóvenes que llevaban sombreros de paja; en el otro una señora mayor y una señorita....

—¡ Ellos son!—gritó uno de los jóvenes. —¡ Papá! ¡ Aquí están!

Los criados, muy ceremoniosos, abrieron la puerta del vagón y en él entraron las señoras y el Canónigo, seguidos de Ramoncito y de don Cosme.

VII

Don Juan se mostró muy cariñoso con la familia de su hermano, y muy contento de su regreso á la patria. Decíase aburrido y fastidiado de la vida europea, por mucho que ésta fuese cómoda y agradable. El buen señor se complacía en visitar las calles nuevas, los nuevos edificios, y se detenía como extático ante los montañosos panoramas de la ciudad nativa. No cesaba de hacer memoria de las cosas de antaño, de sucesos remotos y de personas muertas ó idas. ¡ Y qué cariñoso y jovial se manifestaba con su cuñada y con Margarita! ¡ Cuán afectuoso con el muchacho! "¡ Qué gusto me causa el ver á ustedes--decía á cada rato—No cambiaría yo estas horas por las muchas pasadas en París y en Roma y en Madrid! Y mira tú, Lola:—agregaba—ya supondrás tú, cuán llena de interés para mí ha sido siempre la Ciudad Eterna.... Desde niño soñaba yo con visitar las catacumbas, con recorrer las basílicas, con pasear en el Pincio y con pasearme entre las ruinas del Foro. Nunca, ni en los dias más penosos para mí, en épocas de la gran lucha para consolidar mi fortuna, perdí la esperanza de ir á Roma, y de postrarme á los pies del Vicario de Jesucristo. Dios realizó mis sueños, y no una vez, sino cien, he besado los pies al Soberano Pontífice. Pio IX me dió su bendición y tuvo para mí y para los míos palabras cariñosas y consoladoras. León XIII ha colmado de bendiciones á mi esposa y á mis hijos, y llevó su benevolencia paternal para conmigo hasta concederme dos señaladas muestras de su incomparable bondad. Se dignó darme con sus propias manos el Pan Eucarístico, y puso en mi pecho la Cruz de Jerusalem.... Creeme, Lola, creeme, sólo esto es para mí inferior al placer que en mi alma causan el aspecto de esta tierruca tan amada, la vista de estas montañas, la contemplación de rostros no vistos por mí en tantos y tantos años de ausencia; el recuerdo de mi mocedad bulliciosa; la memoria de tantos y tantos séres amados perdidos para siempre, y cuyos ojos no pude cerrar, y cuyas últimas palabras no pude recoger.....

El buen señor saltaba de gozo como un niño, y en la efusión de su alegría acariciaba á Margarita por modo paternal, abrazaba afectuosamente á doña Dolores y bromeaba á más y mejor al mocito, quien estaba seducido por la dulce jovialidad de su tío.

Doña Carmen parecía reservada y poco afable. No pasaba minuto en que no lanzara una queja acerca de las molestias de la navegación y del viaje. Ella, por su gusto no habría venido. En Europa vivía muy contenta, muy contenta. Allí no sentía correr los años ni los meses, ni los días. ¡ Era tan cómoda y tan grata la vida en París! Para ella nada como París, nada! ¡ Qué paseos! ¡ Qué de teatros! ¡ Qué teatro aquel de la Grande Opera! ¡ Qué tiendas y qué establecimientos! ¡ Qué comidas! Le habían contado, y ella había sabido mucho por los periódicos, acerca de los adelantos y del embellecimiento de México; pero....¡ ay!... ¡ cuánto iba á padecer en la vetusta ciudad virreynal¡ ¡ Cómo iba á fastidiarse—mientras en Méjico viviera—sin más espectáculos que una mala compañía de ópera, cada año; teniendo que subir y bajar todos los días, por las calles de San Francisco y de Plateros, é ir tarde con tarde á la Calzada de la Reforma, y cómo iba á echar de menos aquella misa de cada domingo en San Sulpicio, aquellas fiestas tan graves y solemnes de Notre Dame, y aquel culto tan conmovedor y dulce de Nuestra Señora de las Victorias! Y en cuanto á la mesa.... ¡ ni ostras de Ostende, ni espárragos de Liibee ni fresas de Niza!

La señorita, en constante plática con su prima, no se cansaba de contarle cosas de Francia. Larguísimo fué el primer capítulo de modas; la joven estaba enterada hasta del más insignificante pormenor de trajes y vestidos. Esto ó aquello era lo que estaba en privanza; tales ó cuales cosas habían pasado, acaso para no volver nunca, y, según los dichos de los sastres más famosos, en la estación próxima tendríamos muchas novedades. Lo correspondiente á espectáculos tuvo también su capítulo, mejor dicho, sus capítulos, que la niña habló desde la que á la Opera tocaba hasta de lo referente á las últimas carreras y al gran premio.

Margarita la escuchaba atenta y jovial; Elena la oía triste y silenciosa. Alfonso y Juan se fueron de paseo con Ramoncito, y se fueron resueltos á que Pablo dejara sus quehaceres y pidiera permiso á sus jefes para que todos subieran y bajaran por las calles de Pluviosilla que los recién llegados comparaban,—no sin gran desagrado de doña Dolores—con las calles de una poblacioncilla andaluza donde los mancebos habían pasado un verano, en compañía de ciertos amigos y condiscípulos, hijos de un cierto marqués, poseedor de una finca vinífera y famoso amigo de don Juan.

Este se echó á la calle solo; no quiso compañero, pues deseaba ir por todas partes como desconocido viajero, á fin de ver si reconocia casas y sitios que antaño fueron familiares para él; juzgar libremente de los avances ó retrocesos de la túrrida ciudad, y en suma para que en su ánimo renacieran ó se renovasen recuerdos é impresiones de su ya muy lejana mocedad. Después buscaría á los pocos amigos suyos que en Pluviosilla le quedaban. Por lo pronto no pensaba más que en ir á visitar barrios y to le habían hablado y de las cuales tantos edificios, en conocer las fábricas de que tantos prodigios se decían... Y se fué. El Canónigo y don Cosme se fueron también camino de Santa Marta. A pasear convidaba la tarde ,tibia y dorada. Las señoras y las señoritas quedáronse en el Hotel, ocupadas en gravísimo asunto, en sacar trapos y perendengues, traídos por don Juan para obsequiar á sus sobrinas: telas y lencerías, cintas y sombrerillos, guantes y naderías.

Doña Carmen se mostraba jovial; doña Dolores afable y agradecida; Margarita contenta; Elena regocijada, por mucho que no le fuera dable admirar los ricos y elegantes obsequios de su tío. María ponderaba la belleza de cada objeto y el gallardo lujo de cada prenda, y de cada cosa decía, y repetía, que mejores no las había en París.

VIII

Tales fueron las súplicas de los primos, y tales artes se dieron que, al fin, lograron vencer la justa resistencia de Pablo para solicitar de sus jefes licencia por dos días para no concurrir en el escritorio.

—Temo que el jefe tome á mal mi demanda!—repetía el mancebo—Necesito del empleo....

—No temas....—replicaba Juan—no temas.... si al fin no has de quedarte aquí y te irás á México con nosotros. ¡ Ni que ganaras aquí los miles de francos! Papá lo tiene resuelto. Todos se irán... En México, puedes estar seguro de ello, allá en casa, ó en cualquiera otra parte, tendrás colocación, y la tendrás cómoda, buena y productiva....

Y Pablo no pudo resistir más á las tenaces exigencias de sus primos, pidió el permiso, y éste le fué concedido con la mayor buena voluntad.

A Pablo no le placían los modos de Juanito (así le llamaba) y en ellos veía cierta repulsiva insolencia y una característica frivolidad. Desagradóle en él, desde luego cierta facundia irrestañable, que le llevaba de un asunto á otro, y de este sucesivamente á cien y cien más, deshojando los asuntos, malogrando el tema de cualquiera conversación, siempre con el anhelo de opacar y menospreciar cuanto tenía á la vista para exaltar y poner por las nubes las gentes y las cosas europeas. Viajes, libros, teatros personas, eminencias políticas, celebridades literarias, poetas, sabios, artistas, modas y usos, costumbres y deportes, vicios aristocráticos, disipaciones y placeres, todo, todo pasaba en la vertiginosa charla del mozo como en apariencia cronotrópica. Listo de lengua, vivaz de ingenio, pero superficial frívolo, inconstante y baltzonero deshojaba todo y por todo pasaba, sin dar reposo ni tregua á quienes le oían y sin permitir siquiera que le escuchasen.

Charló á su sabor de los placeres con que París brinda afanosa á la mocedad, é hízolo de tal manera y por tales caminos que Pablo se vió obligado á detenerle. Hablaba delante de Ramón que era de lo más respetuoso con su hermano, y el mancebo no creyó conveniente que así y en semejantes términos y de modo tan crudo levantara Juanito ante el muchacho velos tupidos que no era cuerdo levantar frente á un chiquillo

que aun no cumplía los quince años de edad.

—Yo de nada me espanto;—dijo Pablo—pero piensa que no hay necesidad de que Ramón sepa esas cosas.

Entonces su primo contestó levantando los hombros desdeñosamente y prosiguió su charla velando crudezas y carnalides, que hacían que el chico se pusiera rojo como una amapola, al serle revelados misterios y secretos impropios de su edad, mas no por eso menos tentadores ni menos capaces de encender su fantasía.

Pero, á decir lo cierto, que bien que se compadecían, por manera simpática los dichos y juicios del mancebo son su aspecto elegante, con el corte de sus vestidos, con su cuerpecillo pálido y exangüe, con sus grandes pupilas negras é intensamente luminosas, con sus ojeras violadas, con la palidez ebúrnea de aquel rostro aristocrático, con aquellos labios carnosos y sensuales y con los bigotillos sedosos de agudas guías vueltas hacia adelante con cierto donaire y cierta gentileza de arresto y bizarría.

—¡Si tú fueras conmigo á París! ¡Si tú fueras—exclamaba Juanito á cada instante

Pablo sonreía, y sonreía Ramón, y Alfonso, al parecer reflexivo, atendía más á las caritas de rosa con quienes topaba al paso que á la conversación de su hermano.

Pálido como éste, como él distinguido como él endeble y exangüe, con notable acento francés en el habla, Alfonso, igualmente elegante, tenía en la mirada no se qué melancólica dulzura, cierta bondad compasiva, cierta expresión ensoñadora y lánguida, delatoras de misteriosas secretas añoranzas. Era aquella alma como añojal ansioso de cultivo, como puerto abandonado que parece pedir á gritos hábiles mañas de jardinero experto; avecilla que se ahoga en el suntuoso salón y en la jaula de cristal y suspira por los campos y anhela horizontes inmensos, prados enflorecidos y aguas límpidas y gárrulas.... Traído y llevado de aquí para allá, á punto de abrirse en su corazón las flores de la vida; arrastrado inconscientemente de salón en salón y por el asfalto de las aceras de París, sentía que su alma marchita podía recobrar aromas y colores en el retiro de los cmpos, entre aquellas montañas del valle de Pluviosilla, sobre las cuales principiaban á asomar temblones y límpidos los espléndidos luceros del cielo tropical.

Llegaban al Hotel. Se encendían las tiendas, lanzaba su claridad melancólica la luz eléctrica, el Círculo Mercantil brillaba dejando ver sus salones desiertos, y al otro lado de la calle, entre sus bordes de sauces y bananeros, protegidos por sus álamos cantaba el río plácido idilio, y enviaba hacia lo alto, hacia la calle caldeada por los fuegos del día, fresco ambiente, rumores de linfa alegre. Un tranvía pasaba á la sazón lanzando al viento la queja prosaica y vulgar de su cuerno de aviso.....

—Alfonso—llamóle Juan—¿Estás ido? Mira.... mira! ¡Ahí tienes el Sena!

Pablo y Ramón celebraron el dicho con una carcajada. Alfonso permaneció en silencio, contemplando el caserío, la cordillera, el cielo, el volcán cuyo ápice níveo iba perdiéndose entre las sombras de la noche

—Es la hora verde!—dijo Juan—¿Dónde habrá una cantina?

—¡Allí!—respondió su hermano, mostrándole la de "El Siglo Eléctrico!"

—Pues vamos.

Llegaron á la cantina y tomaron asiento.

—¿Qué toman?—preguntó el criado.

—¿Qué quieren?—dijo Juan.

—Nada—contestó Ramoncillo.

—Sí; algo!—replicó su primo.

—Pues... un refresco!

—¿Y tú, Pablo?

—Cerveza.

—Y tú?

—Una limonada.

—Muchacho, ya lo oyes:—dijo Juan al criado—un vaso de cerveza, dos limonadas y para mí.... un ajenjo sin jarabe, y con un trozo de hielo!

—¿Bebes ajenjo?—prorrumpió Pablo.

—Siempre, antes de comer!

(Continuará.)

::)O(::

LA CASA DE RETIRO

Del Presidente Kruger.

Mientras que en el Sur del Africa, prosigue la lucha entre los boeros y sus agresores, con alternativas que apenas pueden creerse, el presidente Kruger, excedido por tantas vicisitudes y tantos trances, ha ido á buscar la calma y el reposo, si es que puede haberlos para un hombre tan agobiado por la suerte, en la provincia de Utrecht, en Hilversum, como á media hora de camino de fierro de Amsterdam.

Esta pequeña ciudad de Hilversum, tiene veinte mil habitantes. La localidad es apacible como pocas, y un buen número de comerciantes acomodados de Amsterdam la han escogido como sitio para veranear Muy salubre, enmedio de una arenosa comarca, cubierta en gran parte por bosques de sabinos, es de aspecto risueño y de franca hospitalidad, con sus calles frescas, orilladas de "chalets" entre patio y jardín defendido apenas de la curiosidad de los transeuntes por un valladar vivo á por una reja de poca altura. A primera vista y al llegar allí, se adivina toda la comodidad y honesta limpieza de la vida hloandesa.

El presidente Kruger habita en el Trompenberg—llamado así en memoria del célebre almirante Van Tromp que no fué, en su tiempo, un amigo muy caluroso de los ingleses—una villa de dos pisos, bautizada con el nombre de "Casa Cara," y semejante á la mayor parte de las villas de Hilversum, atrás de un patio plantado de árboles decorado con un prado y canastillas de flores. Nada la distinguiría de las casas circunvecinas, si no fuese por las dos banderas que flotan en su blanquísima fachada el "virkleur," ó cuadricolor del Transvaal y el pabellón á rayas blancas y anaranjadas de la República de Orange; y aun por ahora, es poco distintiva esa señal, pues para honrar al huésped que han acogido con todo el respeto que exigen sus desventuras y su rango, todos los habitantes de Hilversum, sin excepción, han adornado sus ventanas con la bandera transvaaliana

Una vez que se atraviesa el jardinillo delantero y se pasan los umbrales de la "Casa Cara," encuéntranse á la izquierda, en el piso bajo, los aposentos del presidente. Como es de presumir, aquella mansión no es la fastuosa de un príncipe. La pieza de aparato es un salón vulgar, con una mesa flores, algunas sillas, una de las cuales es



La villa "Casa Cara" en Hilversum.

extraordinaria, y es donativo de una casa de muebles de Holanda, fabricada expresamente para el presidente, con brazos en forma de cañones, un respaldo en donde está esculpida una cartuchera y varios chambergos boeros. En las paredes, un papel tapiz muy corriente.... en una palabra, la salita de una familia burguesa, que es lo que siempre ha sido aquella morada.

En la recámara que comunica con este salón, la misma sencillez. El lecho de madera es grande y cómodo; los asientos son sencillos; el presidente, por otra parte, no está allí sino á las horas del sueño ó de la siesta, y su gusto es permanecer en el mirador, que sigue inmediatamente después de la recámara, una especie de vestíbulo que da al jardín, una especie de espaciosa jaula de vidrio que sobresale de la fachada Allí es donde se encuentra la Biblia familiar, contigua, como se ve por la fotografía que publicamos, á una botella de Appollinaris, que es la bebida habitual de Kruger, con la pipa del "tío Pablo," con otro libro de oraciones en un velador, él que, con escasos sitiales, compone todo el mueblaje de esta pieza. Sin embargo, habíase colocado allí un piano para acompañar, según lo acostumbran los boeros, el cantar de los cantares á la oración de la tarde, pero el instrumento pareció poco ortodoxo, demasiado mundanal; así, pues, desapareció de allí, y por falta de harmonium los salmos se cantan sin música.

Poco numeroso es el séquito de Kruger en Hilversum. En efecto, una buena parte del gabinete presidencial se ha quedado en La Haya, bajo la dirección del señor Piet Grobler. Unicamente lo han seguido su nieto, Eloff, que desempeña las funciones de secretario íntimo; F. C., van Boeschoten, Jefe del gabinete; E. J. Bok y P. H. van Veen y M. H. C. Bredell, agregados. El gabinete presidencial, en donde se despachan todos los negocios políticos, se halla instalado en el piso bajo de la villa, en la parte derecha, que hace simetría con los aposentos de Kruger.

La vida que se sigue, en aquel asilo, es de las más tranquilas. Kruger está sometido á un régimen muy regular, bajo la vigilancia del doctor A. W. Heymans.

A las 6 de la mañana, sírvenle su café con leche. Hace un corto paseo para volver en seguida á acostarse desde las ocho y media á las nueve y media. Solamente entonces se le entrega el correo, preparado por labor del gabinete, expurgando y clasificando con esmero, á fin de evitar al presidente un trabajo demasiado penoso. Porque día por día vense llegar á Hilversum, de todos los puntos del goblo, abundantes cartas, comunicados, innumerables mensajes de simpatía y de alentamiento, y no es posible hacer conocer á Kruger más que lo esencial de esta avalancha cotidiana de papel, sobre todo lo que se refiere á la política, á la terrible guerra.

Una vez que ha consagrado á los asuntos del Estado el tiempo necesario, se retira, solo hasta un extremo del jardín, como á cincuenta metros de profundidad, á una pequeña choza de tablas y paja, amueblada con una silla y una mesa, perdida entre altísimos árboles, y allí medita, vestido con su eterno levitón, con su sombrero de copa alta ceñido de crespón, piezas de un traje que se han hecho verdaderamente legendarias.

A veces á la hora del almuerzo vienen sus leales servidores á sacarlo de aquella silenciosa ermita. La instantánea que publicamos los ha afocado en el momento en que lo acompañan hacia la casa: su nieto está detrás con sombrero blanco, y allí van también el doctor Heymans y uno de los agregados al gabinete, y el leal Happé que va á distancia con chaqueta de lienzo.



El mirador ó "verandah" de la "Casa Cara."

Al medio día, se sirve el almuerzo: comida caliente, copiosa, que, en general, el presidente toma con apetito. Ningún alcohol aparece en la mesa. Tampoco hay vino "El tío Pablo" no bebe más que agua mineral, y el médico únicamente le ha permitido una taza de café en los postres, atenuada con algunas cucharadas de exquisita crema. Después de lo cual Kruger se retira de nuevo á su cuarto para dormir la siesta.

A las 4 de la tarde, hace un paseo en coche, en un landau de librea verde, muy correcta, porque el presidente, muy sencillo por sí mismo, es bastante formalista en la cuestión de etiqueta, luego que se pone en juego su calidad de jefe de Estado. Este paseo sirve á los habitantes de Hilversum de pretexto para muchas manifestaciones de respeto y de simpatía, y el equipaje presidencial casi no encuentra un pensionado de paseo sin que los niños no se detengan al borde del camino y entonen el "Volkslied" canto nacional boero, que todos, en Holanda, saben de memoria.

A las 6 y media Kruger come, y casi inmediatamente entra á sus aposentos. A las 8 está ya acostado. Pero á la 1 de la mañana lo despiertan; su doctor, en este punto, está de acuerdo con el proverbio que dice será nefasto el demasiado sueño para los viejos. Se levanta; da unos pasos por el mirador, ó bien por el jardín, y después se acuesta desde las 2 hasta las 5.

Este régimen un poco extraño, á primera vista, da buen resultado al anciano, y, en estos momentos, se halla más animoso de lo que estaba cuando llegó á Europa. Y ni un sólo instante le ha abandonado su firme confianza en Dios, en su justicia. Espera siempre, con fe inextinguible, en el santo triunfo de la independencia por la cual se han vertido ya tantas lágrimas y tanta sangre.

———::)O(::———

Un casamiento inesperado.

I

Una mañana, al regresar del Casino sin un céntimo en el bolsillo, tuvo que reconocer Pablo de Handrette que había consumido todo su patrimonio y que no le quedaban más que deudas. Antes de acostarse creyó oportuno dirigir la última súplica á su madre, que en muchas ocasiones le había sacado de apuros. Pero la benevolencia de la buena señora se había agotado en vista de que Pablo había devorado ya la herencia paterna y puesto en peligro la escasa fortuna de su madre.

Así, pues, no le sorprendió recibir al cabo de dos días la siguiente respuesta:

"Mi resolución es definitiva. No cuentes conmigo, pues si tuviese la debilidad de ceder nuevamente acabarías por arruinarme, y ya sabes que soy incapaz de ganarme la vida. En tu propio interés te niego lo que me pides. Sin embargo, al lado del mal se encuentra siempre el remedio. Conoces á Margarita Rapignat, la hija del tratante en maderas, con la cual jugaste en otro tiempo, cuando venías á pasar las vacaciones á mi lado. Tiene veinte años, y su padre, que es inmensamente rico, desea casarla. La chica es muy guapa y podríamos pedirla en matrimonio. Lo mejor sería que te pusieras en camino inmediatamente....."

Pablo leyó la carta en su cama, miró el reloj y vió que eran las once.

Levantóse rápidamente, se vistió y, sentado en una butaca, se puso á meditar.

—¡No hay más remedio—exclamó de pronto—que ir á ver á la hija de Rapignat! Partiré esta misma tarde.

Cogió Pablo su sombrero y sus guantes, ordenó que le arreglaran su maleta y salió á la calle con objeto de almorzar. Dedicó la tarde á las visitas, y á la hora conveniente se dirigió á la estación, donde tomó el tren que debía conducirle á la población donde su madre residía.



El gabinete del Presidente: abriendo y clasificando la correspondencia postal.

II

Madame de Handrette le acogió muy cariñosamente, y entró desde luego en materia.

—No tenemos tiempo que perder—le dijo—Margarita viene diariamente á esta casa, á pretexto de aprender á bordar. Yo le hago la corte por tí, y puedo asegurarte que tienes grandes probabilidades de triunfar, porque la chica se muestra muy satisfecha de las atenciones que yo le prodigo.

Celebróse la primera entrevista, y Pablo encontró á Margarita encantadora y de un candor del que había perdido la noción completamente. Cuanto á ella, ni siquiera le miró con atención, lo cual no fué obstáculo para que apreciara el mérito de su figura y la maravillosa corrección de su elegancia.

Madame de Handrette preguntó á su hijo qué impresión le había producido Margarita, y Pablo le contestó:

—¡Deliciosa!

—En ese caso, ¿puedo hablar á su padre?

—Pues es claro, mamá; si precisamente he venido para que des ese paso.

III

La madre dejó pasar algunos días, y después suplicó á Rapignat que fuese á visitarla, puesto que tenía que hablar con él.

—Rapignat—le dijo—tenemos que tratar de un asunto muy importante. Es usted una excelente persona, á quien estimo, y por eso deploro que venga usted á verme tan de tarde en tarde.

—¿Pero no viene aquí diariamente mi hija?

—Sí, señor. Margarita es una criatura encantadora, á la que adoro como si fuese hija mía. Voy á ir derecho al asunto, amigo Rapignat.

—Diga usted, señora....

—No soy rica, y mi hijo ha hecho en París algunos negocios desgraciados. Sin embargo, he podido conservar mi modesta renta, con lo cual tengo lo suficiente para vivir. Margarita viviría feliz á mi lado, pues, á pesar de mi edad, me lisonjeo de no ser todavía una persona desagradable......

Sin dejarla proseguir, Rapignat cayó de rodillas ante madame Handrette, y exclamó:

—¡Basta, señora! La he comprendido á usted y sé lo que me toca hacer. Es usted una persona distinguidísima, y en la sociedad en que usted vive es indispensable una fortuna para sostener el rango á que obliga un apellido ilustre. Pues bien, señora, tengo el honor de pedirle á usted su mano y ofrecerle los millones que poseo.....

Madame de Handrette se quedó con la



El Presidente Krüger en Hilversum.—Un paseo por el jardín.



Partida del Presidente Krüger para su paseo cuotidiano á la ciudad.

boca abierta, y Rapignat prosiguió en estos términos:

—No soy joven ni pertenezco á una elevada clase social; pero soy un hombre honrado y asida á mi brazo puede ir con orgullo y con la cabeza muy alta una mujer como usted.

La buena señora reflexionó un momento, y después dijo:

—Amigo Rapignat, ¿quiere usted concederme veinticuatro horas antes de darle una contestación definitiva?

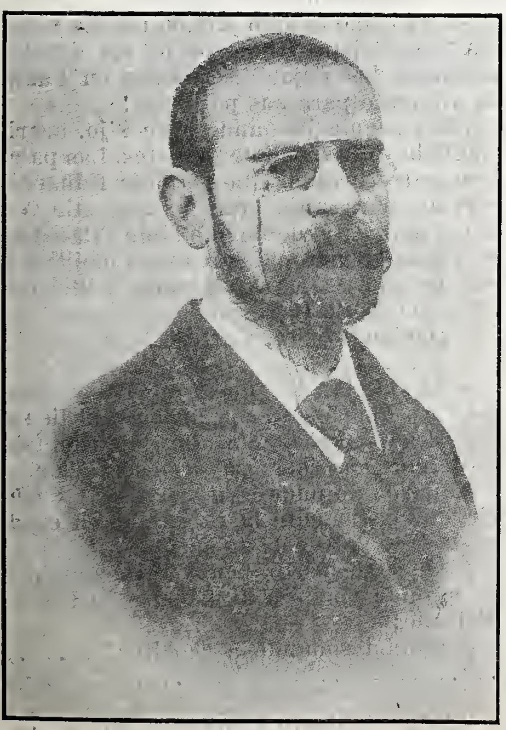
—Estoy á sus órdenes en todo y por todo.

IV

Al salir de la sala donde se había celebrado la entrevista entre Rapignat y madame Handrette, encontró ésta á su hijo detrás de la puerta, pálido y con los labios contraídos.

—¿Te has enterado de nuestra conversación?—le preguntó con inquietud.

—Sí y francamente, para eso no había necesidad de que yo me molestase.



D. Leopoldo Alas, (Clarín), crítico español fallecido en Oviedo, España, el 13 de Junio de 1,901.

Después de un rato de silencio, madame de Handrette añadió:

—Eso no modificaría en lo más mínimo nuestro propósito. Casada con Rapignat estaré en mejores condiciones para facilitar tu matrimonio. Y, por otra parte, hijo mío, si fracasaras en tu demanda, podrás estar seguro de que no habrá de faltarte un pedazo de pan para tu vejez.

MONJOYEUX.

———::)O(::———

Leopoldo Alas, "Clarín."

A mediados del pasado Junio falleció repentinamente en Oviedo, lugar de su residencia, el famoso crítico español Leopoldo Alas, conocido en el mundo de las letras con el pseudónimo de "Clarín."

Nació en 1,852, en Galicia, y según Echegaray, vino á ser el heredero de Larra en el campo de la crítica.

Escribió una novela, "La Regenta," y por centenares se cuentan sus artículos de crítica literaria.

Murió siendo catedrático de la Universidad de Oviedo.

———::)O(::———

LA NOVILLADA

A beneficio del Asilo Colón.

INUSITADO ENTUSIASMO.

En su oportunidad hemos dado cuenta en EL TIEMPO diario, del resultado de la novillada organizada por los alumnos de las escuelas profesionales, bajo los auspicios de la Junta Directiva del "Asilo Colón," formada por las señoras Concepción Lizardi del Valle, Josefa Terreros de Algara y Amada Lorán de Castellanos. Los productos de la fiesta taurina, como se sabe fueron destinados al benéfico establecimiento. A causa del temporal, la concurrencia que acudió á la plaza "México," no fué tan numerosa como se esperaba, pero sin embargo, los dos tendidos estaban llenos.

Durante la lidia se distinguieron los jóvenes José Rodríguez Cabo, (E. de Ingenieros) y Gabriel González Olvera (E. de Medicina,) que figuraron como espadas y los banderilleros y picadores de ambas cuadrillas.

La cuadrilla de Jurisprudencia estuvo de malas por haberle tocado toros de pésimas condiciones para la lidia.

En elegante palco volado se instalaron las reinas de la fiesta que fueron las señoritas María Teresa Limantour, Paz Cortina, Elena Portilla y Cuevas, Luz García Castañeda, Dolores de Landa y Camacho, Josefa Algara, María Portilla, María Matilde Ituarte, Josefina Núñez, María del Valle, Paz Cortina, María de la Vega y Paz Rubio.

Las respectivas Escuelas nombraron comisiones para atender á las "reinas," quedando aquellas formadas por los señores Roberto Núñez, Feliciano Méndez, Eugenio Crómbe, José Castellot, Manuel Sota Riba, Francisco Collantes, Manuel Mendizabal, Alfredo Bannet, Juan Ponce, Salvador Diego Fernández, José Pacheco y Eduardo Baranda Mc Gregor.

Los galantes diestros salieron ilesos á excepción del joven picador Alfonso Castellot que al dar un "tumbo," sufrió una lesión en una mano.

Durante la fiesta reinó el mayor entusiasmo.

Las fotografías que ofrecemos representan á las reinas en su palco, á las cuadrillas, en cuyo frente se hallan á la izquierda de Don Tancredo los jóvenes Gabriel González Oivera y José Rodríguez Cabo y á la derecha a José Hinojosa, espadas de las cuadrillas de Medicina, Ingenieros y Jurisprudencia, respectivamente, el retrato de los ganaderos, señores Barbabosa que regalaron los toros de Atenco y San Diego de los Padres; y dos instantáneas, una del momento en que el joven González Olvera intentaba descabellar su toro con la puntilla y la otra al ejecutar el joven estudiante de Leyes, Don Francisco Cordero la arriesgada suerte de Don Tancredo.

Los más calurosos elogios merecen todas y cada una de las personas que contribuyeron con los medios que estuvieron á su alcance para la realización de la simpática y benéfica fiesta.

Los necesitados que disfruten de sus productos pedirán de todo corazón al Ser Supremo otorgue la justa recompensa á sus benefactores.

AGUSTIN. V. CASASOLA.

———::)O(::———

Nido Desierto.

¡Cómo no lo habían de querer, si era el primer fruto de su unión y también el niño más lindo de cuantos habían visto en su vida? Con aquellos ojos tan azules, aquellos bucles de oro que ondeaban graciosamente sobre su rostro color de armiño, y aquella boquita tan hermosa á través de cuyos labios divisábanse ya dos dientecillos blancos como el marfil, el pequeño Carlos era la delicia de sus padres, que se pasaban las horas embelesados contemplando sus movimientos y riendo de muy buena gana á cada una de sus diabluras.

La primera vez que balbutió un remedo de palabra, la madre no cabía en sí de gozo. El placer la mataba, y para desahogarse hubo de llamar á toda la servidumbre, con cualquier pretexto, para que escucharan aquellas dos sílabas, ni más ni menos



La Novillada á beneficio del Asilo Colón.—Los Ganaderos.



La Novillada á beneficio del Asilo Colón.—Palco de las Reinas.

que si hubiesen sido una brillante pieza de oratoria. El padre estaba ausente en sus ocupaciones, y cuando llegó, la primero con que tropezó al pie de la escalera, fué con su mujercita, que le pedía albricias.

—¿Pero albricias de qué, mujer?

—¡Nada, nada, si no las das no te digo!

—Bueno, pues ahí van, dijo el padre alargando un precioso muñeco que llevaba cuidadosamente oculto con objeto de sorprender á su mujer y á su hijo en el momento oportuno.

El niño se entretenía en picar los ojos á un retrato de su padre que en mala hora le había caído á las manos, cuando Eduardo y Pilar llegaron á donde él estaba.

—Vamos á ver, Carlitos, ¿quién soy yo? —dijo la madre enseñándole el juguete que acababa de traérsele.

—"Pma".... "pma"—balbutió el chico.

—¿Ya lo ves? Ya sabe que soy su mamá.

—Sí, "mamá"....! ¡"Papá" es lo que ha dicho!

Los dos esposos estuvieron á punto de tener un enojo, porque Eduardo juraba que Carlos decía "papá," y Pilar, por su parte, atestiguaba con todos los Santos del cielo que "mamá" era lo que decía el bebé.

—La "p" es muy dura—decía Pilar—no es posible que la pronuncie antes de la "m," que á todos los niños se les facilita tanto.

—Sí, pero mi hijo no es como "todos los niños;" sobre todo, óyelo!

—Pma.... pma....—seguía diciendo el chico y la discusión volvía á empezar, sin que ninguno de los dos llegara á convenir en que su consorte llevaba la razón.

—

Un mes después de lo referido, el pequeño Carlos decía ya con toda claridad "papá" y "mamá," solo que á veces solía llamar "mamá" al "padre" y á la madre "papá;" pero estos pequeños equívocos servían para mayor delicia de los padres, que reían muy de veras y entre abrazos y besos trataban de hacer comprender su yerro al pequeñuelo.

Pero una mañana Carlitos se despertó muy triste, como acalenturado, y hubo que llamar al médico, porque las medicinas caseras no surtían efecto; las del galeno tampoco dieron el menor resultado y en tres días se declaró una violenta fiebre, escarlatina, que la ciencia médica fué incapaz de combatir.

Indescriptible fué la desesperación de los padres cuando en una elegante carroza literalmente cubierta con flores y cortinas blancas, vieron partir para siempre el cuerpo de su adorado Carlos. Pilar, arrodillada al pie de la pequeña cuna que meció la infancia de su hijo, lloró todo el día, hasta que sus ojos, enrojecidos como dos ascuas, se negaron á verter una sola lágrima. Eduardo trataba de consolarla; pero su corazón estaba tan afligido como el de su esposa y no encontraba palabras para impartir el consuelo que él también tanto necesitaba; fué así que determinó encerrarse en su despacho y dejar á solas á Pilar para poder él también dar rienda suelta á su dolor.

—

Las sombras de la noche habían invadido ya la casa cuando Eduardo, acordándose de que no habían comido en todo el día, fué á buscar á Pilar para que tomara algún alimento. Encontróla del mismo modo que la había dejado en la mañana: arrodillada al pie de la cuna besando las almohadas en que tantas veces había reposado la linda cabecita de su hijo y llorando sin cesar. Fué preciso armarse de energía para poderla separar de allí y hacerla pasar al comedor, aunque en valde sea dicho, Pilar ni Eduardo probaron un bocado.

La casa parecía un cementerio. Los criados andaban de puntillas y se hablaban en voz baja, tratando en todo de hacer el menor ruido posible. Hubiérales parecido un sacrilegio no respetar el dolor de sus cariñosos amos, aunque, ellos también estaban bastante afligidos por la desgracia que acababa de ocurrir. Y aquel silencio, aquel aire de profunda tristeza que se cernía sobre todo lo que les rodeaba y la expresión de dolor que se dibujaba en los semblantes de la servidumbre, servía para aumentar la pena de los esposos.

Extrañaban en su sillita á Carlos, sentado allí, al lado de Pilar, golpeando los vasos con sus cubiertos, queriendo comer de todo á un tiempo y charlando sin cesar en su media lengua. A veces parecíales oír aquella vocesita tan querida y que desgraciadamente no escucharían mas, pedir "babá" (agua,) "uche" (dulce,) "péé" (café,) y "illa" (tortilla.) Pero todo era ilusión de su fantasía; el pequeño Carlos dormía ya en su sepultura y su alma había volado á reunirse con los Angeles del Cielo, desde donde, de seguro, estaría contemplando en aquel momento la angustia de sus padres. La muerte, inexorable y cruel, había segado su temprana vida y no volvería más á pasear por los corredores en sus caballos de madera ni á reñir con su propia imagen, en los espejos de la sala, con sus fusiles de hojalata y sus pelotas de caoutchouc. . . . .

. . . .

. . . .

—

Antes de acostarse Pilar, quiso tomar un poco de fresco y salió con Eduardo al balcón de su aposento.

La noche estaba serena, el cielo despejado y la temperatura agradable. Pilar no quiso encender la luz y así á obscuras se sentó en el balcón al lado de su esposo.

No encontrando consuelo en la tierra miraba al cielo, como tratando de percibir á través de las inmensidades siderales, el lugar que en las alturas ocupaba su pequeño Carlos. Las estrellas lucían como diamantes cintilaban como guiñándose unas á otras y sus vacilantes rayos recordaban á Pilar el color del pelo de su hijo. ¡Cuántas veces, sentada con él, en aquel mismo lugar, cantando para dormirlo ó contándole historias maravillosas de luchas entre monstruos colosales que vivían en los espacios, había esperado la llegada de su esposo, que ahora estaba allí, como ella, agobiado por el dolor, como ella, con el alma llena de amargura y el corazón oprimido por la angustia!

Sumida en estos recuerdos cerró los ojos y pronto el sueño vino á dar una tregua á su pesar inmenso. Poco á poco su cabeza fué inclinándose hasta apoyarse en el hombro de Eduardo, que permanecía inmóvil, aún deteniendo la respiración para no despertarla. A los pocos momentos Pilar empezó á soñar con su hijo, llamándolo en voz alta y ofreciéndole golosinas

¡Pobre madre! De ahí en adelante soñar con su hijo sería su único consuelo; pero qué triste sería el despertar y encontrarse sola, abandonados los juguetes y la cuna desierta como el nido pillado por los rapaces que trepan á la copa de los árboles mientras los pajarillos fueron en busca de alimento para sus polluelos!

Pilar seguía llamando á su hijo, acariciándolo y ofreciéndole juguetes. Las palabras entrecortadas que percibía Eduardo, servían para aumentar su angustia, en aquel momento, doble que la de Pilar. Las lágrimas volvieron á surcar sus mejillas y más de una vez estuvo á punto de despertar á su esposa. Esta soñaba:

—¿Quién soy yo, Carlitos?

—. . . . . .

—Ja, ja, ja.... ¡qué tonto! Soy "mamá," no "papá"—y con un beso ardiente depositado en el hombro de Eduardo, trató de dar más fuerza á su observación.

Eduardo no pudo contenerse más y moviendo suavemente la cabeza de su esposa, la hizo volver de su sueño.

Pilar se despertó, pensó un momento y en seguida volvió á deshacerse en llanto, diciendo:

—Estaba soñando á Carlitos!.. .. ..

. . . .

—

Al día siguiente Eduardo y Pilar cambiaron de casa, porque no podían ver con tranquilidad uno solo de sus rincones sin



La Novillada á beneficio del Asilo Colón.—Las cuadrillas.

que en el acto les viniese el recuerdo de su hijo y se renovase su dolor.

Pilar guardó cuidadosamente todos los juguetes y objetos de uso de Carlitos y hasta la fecha los conserva como reliquias preciosas. Son recuerdos del amor más grande que jamás ha sentido su corazón. El amor para su primer hijo, que, con aquellos ojos tan azules, aquellos bucles de oro que ondeaban graciosamente su rostro color de armiño y aquella boquita tan hermosa á través de cuyos labios divisábanse ya dos dientescillos blancos como el marfil, era el niño más lindo de cuantos había visto en su vida.

J. CHENU.

Via-crucis.

En pos del Ideal, luchar osado;
sacrificar la dicha y el reposo
á un trabajo infecundo y fatigoso,
y verse discutido y sospechado....
Vivir constantemente preocupado
por conquistar un nombre glorioso
mientras nos muerde artero, el asqueroso
roedor de la envidia, despiadado....
Subir con pena el áspera pendiente
del Saber.... contemplar su clara lumbre,
sintiendo sin cesar la planta herida....
acercarse á la meta finalmente,
y cual Moisés, al remontar la cumbre
morir frente á la Tierra Prometida.

México, Junio 12 de 1,901.

JUAN N. CORDERO.

Historia verídica.

A lo largo de la ribera, hacia la caída de la tarde, erraban dos enamorados que se amaban con tierno y sincero afecto. Era la última entrevista de Giácomo, el más bello pescador de la aldea, y de la linda Marieta. "No llores, la dijo él, estrechándola contra su corazón. Yo volveré; y al día siguiente las campanas tocarán alegremente por nuestras nupcias." "Tengo miedo, no me dejes, respondió la encantadora niña, ¡te amo tanto y el mar es tan pérfido! ¡No partas!" "Es necesario, dijo él, pero antes de separarnos quiero que me jures que en la vida y en la muerte serás mía, y que nada ni nadie podrá separarnos." "Lo juro," repitió ella, y tomó por testigo al mar. "¡Lo juro! añadió él, y que el mar que nos oye me castigue si no cumplo mi juramento!" y al decir esto estrechó entre sus brazos á la desconsolada Marieta, no sin haber estampado antes un puro y casto beso sobre su blanca frente. "Dios te guarde, Giácomo mío, murmuró ella cayendo de rodillas. Yo sabré cumplir mi juramento." En tanto el mar, testigo de las promesas de los amantes, batía sus olas contra la playa, con suave murmullo, como para no turbar aquel magnífico idilio.

Cinco años han pasado. ¿Qué fué de Giácomo que no escribió á Marieta en tanto que ella, fiel á su juramento, iba todos los días á la playa, diciendo á los que encontraba: "él volverá; el corazón me lo dice."

Una tarde en medio de los mugidos de la tempestad y de las agitadas olas, se oyó tocar socorro á la campana de la aldea. Mujeres, pescadores y marinos se precipitaron á un lugar de la playa en donde el mar acababa de arrojar los despojos de un magnífico navío. Era el mismo lugar en que los amantes, hacía cinco años, habían cambiado su último beso. De repente Marieta, que era de las que había acudido, dió un grito y se lanzó en el mar embravecido y cubierto de cadáveres. A la luz de los relámpagos había conocido en el joven capitán á Giácomo, y después de muchos y desesperados esfuerzos, logró reunirse á él y, uniendo sus labios á los del cadáver, dijo: "Aquí estoy, Giácomo mío, vengo á cumplir mi juramento."

Una inmensa ola los hizo desaparecer, y al día siguiente, el mar lanzaba los cadáveres de los amantes estrechamente unidos. Juntos los enterraron en el cementerio de la aldea. Encima de la tumba de los desposados de la muerte nació un blanco lirio, y los pescadores aseguran que es el alma de Marieta que custodia la tumba de Giácomo.—MARIA.

Cuentos de moraleja.

COMO SE OLVIDAN LAS PENAS.

Entre esos cuentos viejos orientales, tan llenos de moralidad como de sabiduría, hay uno que debe ser conocido y popularizado.

En la mitad del camino cayó para no levantarse más, un camello que iba cargado de preciosas mercancías: marfil, resinas, plumas, telas y perfumes, y el mercader y sus esclavos en vano pugnaban por hacer que de nuevo caminara el indócil ó fatigado animal.

Acertó á pasar por allí el Visir, y viendo cuánto y con qué inútil crueldad azuzaban al camello, dijo:

—Desalmados, que no conoceis el por qué de las cosas: cesad de torturar en vano á esa bestia.

—La noche se acerca y es forzoso que lleguemos á la aldea antes de oscurecer.

—Llegareis, contestó el Visir.

—¿Y cómo si el camello no se mueve?

—Traed aquel peñasco y aquel otro, y ponedlos sobre la carga del camello.

Así lo hicieron los otros, más por miedo al Visir que por esperanza de éxito, y el camello se ahogaba ya bajo el peso que le oprimía.

—Ahora quitad de golpe las piedras,—dijo el Visir.

Así se hizo, y tan pronto como se sintió libre de ellas, el camello, contento con su acostumbrada carga, se levantó ágil y repuesto, y siguió caminando hasta la aldea.

Es fama desde entonces en el Oriente que cuando un hombre se siente abatido por las penas, echándose á cuestas algo de los demás, queda tan aliviado, que las suyas propias le parecen muy dulces y llevaderas.

SONETO.

En el yelmo ondeando la cimera,
sonada la señal, por la esperanza,
cual andante adalid, quebré mi lanza
con firme brazo y voluntad entera.

Mas una decepción hiriome artera
ya proclamado vencedor; y alcanza,
á pesar de mi anhelo y mi pujanza,
en tierra dar con mi triunfal bandera!

Pliega el alma sus alas abatida,
cual mariposa del Abril temprana
por cruda racha del invierno herida.

¡Afán eterno de la vida humana!
Dar hoy á la esperanza nueva vida.
para perderla, como ayer, mañana!

M. VIESCA Y ARIZPE.





La Novillada á beneficio del Asilo Colón.
González Olvera intentando el descabello. La suerte de D. Tancredo.

Para las damas.

——— ::)O(:: ———



Traje de casa para señora joven.

MODAS.

Un gracioso "bebé" en manos de una señora joven representa nuestro grabado, ella viste elegante traje de seda azul pastel guarnecido con entredós de guipur crema con hilo de oro, bandas de seda rayada, cinta de terciopelo negro y "soutache" de oro.

La falda enteramente plegada sobre canesu hecho con entredoses y banda de seda. El cuerpo igualmente plegado hecho con canesu redondo igual al de la falda. El cierre del cuerpo se tapa bajo un drapeado de muselina de seda azul, sostenido á distancias regulares por medio de botones de pedrería, prolongándose hasta la cintura; ésta se hace con cinta de seda azul pastel. Las mangas terminan en el codo con un bullón.

Puños de guipur. Al final de las mangas, cintas de terciopeló y soutache de oro.

El bebé luce un precioso traje para bautizo. El faldón es de batista fina bordada, se guarnece con entredós y encaje, la unión de la falda y el cuerpo se tapa con un cinturón de cinta rosa terminando á un lado con largas caídas.

El escote se bordea con un volante bordado de 6 centímetros de ancho y 150 de largo adornado con un encaje de Valenciennes de 2 centímetros de ancho y se tapa la unión con un galón de fantasía, por el cual se pasa una cinta cometa rosa. Se frunce el borde inferior de las mangas para reducirlas á 18 centímetros; se bordean con un galón de fantasía, cinta cometa y encaje de Valenciennes.

Para la falda se corta un pedazo de batista de 85 centímetros de ancho y 160 de largo, se dordea con entredós de 5 centímetros de ancho y un volante bordado de 15 centímetrs de ancho y dos metros 25 centímetros de largo; el entredós y el volante se unen con un galón de fantasía.

——— ::)O(:: ———

Mesa revuelta.

Bifsteak.—El plato más favorito de la cocina inglesa y un alimento en el día muy común en todas partes, principalmente para almorzar. Se prepara un pedazo de solomillo ó lomo de vaca, cortado al través, después de limpio de la parte nerviosa que contenga y aplastándolo con una paleta de hierro ó madera hasta dejarlo del grueso de un dedo. Así preparado se empapa en mantequilla derretida y se pone en la parrilla á buen fuego sin llama, no se vuelve al otro lado hasta que principie á tostarse. La preparación de un buen bifsteak requiere que el solomillo no sea de carne, matado en el mismo día, que sea asado en el momento que sea necesario, sin sal, servirlo á la mesa pronto porque de lo contrario pierde todo su mérito, tanto por la tardanza en comerlo, como porque el fuego lo pasa. El méreto suyo consiste en que se concentre en su interior todo el jugo de la carne á fin de que sea más tierno y nutritivo, y después de asarlo con sal. Cuando se aparta del fuego se colocará en el platón que debe estar algo caliente, donde se habrá puesto una salsa compuesta de mantequilla, sal pimienta en polvo, perejil muy picado y un poco de sumo de limón, empapando en esta salsa el bifsteak por sus dos lados.

SOPA DE ALBONDIGUILLAS.—En una tortera se ponen cuatro huevos, la octava parte de un litro de leche, dos onzas de mantequilla fresca, un poquito de sal y pimienta; bátase todo, mezclándose con un poco de harina, hasta que se haga una masa consistente; después se hacen las albondignillas del tamaño de una aceituna espolvoreándolas con harina se frien en manteca, pongánse en la sopera y se vierte encima el caldo.

——— ::)O(:: ———

Tarjeta anagrama.

DOLORES E. HERCUICELLE,

Planchadora.

Con las letras de la tarjeta formar un conocido refrán castellano.

CRIPTOGRAFIA.

L-H-F-T-D-K CH-D B-D-Q-U-Z-M-S-D-R

R-Z-Z-U-D-CH-Q-Z.

Las letras de la precedente tarjeta se tienen que cambiar por otras que expresen el nombre y apellido del príncipe de los ingenios españoles.

¿Podría alguno de nuestros lectores averiguar la "sencillísima" clave que hemos usado para que haya surrido tan gran metamórfosis la tarjeta?

Las soluciones en el próximo número

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital..........$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados.......... 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 28.

Lunes, 8 de Julio de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Conversaciones del Lunes.

La semana que pasó dejó amargas memorias de sí misma. Mas si se reflexionara que tan intensas preocupaciones son como el heno del famoso romance de Jorge Manrique, á la mañana verde y seco en la tarde, muchos se abstendrían de darle tanto interés á sucesos que cruzan rápidamente para hundirse en el eterno olvido.

"La historia de hoy es la de ayer y será la de mañana," decíale un desencantado anacoreta al buen Pablo que, en el idilio de Bernardino de Saint Pierre, volvía quebrantado de dolor después del naufragio y muerte de su hermosa Virginia. Nada nuevo ofrece el espectáculo de la humanidad, si no es una refundición de elencos y nuevos nombres en el programa; mas el drama es constantemente el mismo. Los jóvenes, que apenas comienzan á sentir las pasiones de la vida, creen que los episodios que perciben son novísimos, y, como es natural, se impresionan vivamente con ellos. Los viejos, algunos viejos, siguen esta marcha de los asombradizos; pero los que están doblegados al peso de los frutos de la experiencia, ven pasar esa vorágine de hombres y de cosas, sin temer catástrofes tan hondas como las que se describen en el "Caín" de lord Byron. El mundo no podrá jamás desquiciarse, puesto que de su sustentación cuida una eterna Providencia, la cual envía el rayo para purificar la atmósfera y el terremoto para asentar las bases de la tierra y conformar los continentes. No clamemos la abominación de la desolación en medio de las ruinas de la Jerusalem de nuestras creencias y de nuestros ideales, sino que más bien por medio de la sobrenatural penetración que dá la pegaria bien sentida, adoremos en todo la obra del Padre Universal, cuya voluntad se realiza así en el cielo como en la tierra.

¡Desterremos de nuestros labios las estériles lamentaciones, y de nuestros corazones el aborrecimiento! Pasará la corriente de iniquidad, tumultuosa y rápida como las pasiones que la originan, se transfigurará la inocencia, hoy cubierta de oprobio, en supremo tribunal, ó bien, ante este mismo, se revelará el crimen con su espantosa faz; callarán los calumniadores ó bien sus voces precipitarán al abismo al delincuente. Entretanto, hágase la calma, gobierne los ánimos la prudencia, esa alta moderadora de todas las virtudes. ¿A qué conducen las recriminaciones de los unos y las injurias de los otros? ¿á qué especie de jurado pretendemos entregar al presunto reo, sin medios de defensa, y sin más cláusula de acusación que la aclamación popular, esa aclamación ciega é insensata que decreta todas las crucifixiones, á reserva de deplorarlas eternamente? ¿Acaso no se sabe que la calumnia es tejedora de sutiles hebras en las cuales suele perecer la inocencia desconocida? ¿no es éste el privilegiado tema de la historia y de la novela? ¡Cuántos siglos se han necesitado para reivindicar la purísima memoria de Juana de Arco, y para cubrir de vilipendio la de sus perseguidores!



Primera imagen del Sacratísimo Corazón de Jesús, coronada en México por el Exmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera en la iglesia de San Francisco.

Inútil, y sobre inútil peligroso, es desarmar la acusación mientras todos nuestros argumentos sean puras conjeturas. La calidad del reo no es suficiente descargo de los yerros que se le suponen; pues si así fuere, jamás Gregorio VII habría intentado la disciplina del clero de su época, ni San Bernardo habría formulado las reformas de la vida monástica! ¡Cuán inmenso y resonante será el triunfo de la verdad, si, después de juiciosa depuración, se devuelven al inocente sus inmaculadas prendas, manchadas por la difamación! Pero ¡cuán candente nuestro sonrojo, si las averiguaciones emprendidas coinciden con la fama pública!

Sobre todo, el deber de todo escritor católico, cuando, como en el presente caso está amenazada la reputación de uno de los miembros del sacerdocio, es acudir á salvar las instituciones, por si acaso resultaren comprometidas. Los hombres vivimos fugitivamente en el tiempo, las dignidades eclipsan el fulgor de sus diademas en los umbrales de la muerte: salvemos lo eterno salvemos los principios inmutables de la civilización cristana.

La indignación pública no fué nunca elemento de un buen criterio, pues siempre la hemos visto acosando con gritos de furia todas las nobles causas. En pasadas épocas —y aun hoy en los Estados Unidos— vemos al populacho, entregado á violentas iras, despedazar á un mísero inculpado, á quien la malevolencia ó engañosas presunciones entregan á la pública execración. Estos procedimientos bárbaros no son ni de nuestro país ni de nuestros tiempos, en los que imperan los augustos preceptos de la ley. Así, pues, toda manifestación protestativa, por grande que sea en su calidad y en su cantidad, es impropia en un país libre y bien regido, que tiene por norma la implacable justicia. Quédense tales tumultos para los gobiernos autocráticos como el de Rusia, en donde la opinión no tiene más medio de ostentarse, que la rebelión nihilista; pero en un país en donde hay tribunales opinión, prensa, las tales manifestaciones son excedentes, y si bien se piensa, deshonrosas para el régimen político que prepondera.

El escándalo cesará porque no puede tener pábulos inextinguibles; dentro de pocos días la curiosidad buscará nuevos incentivos; los periódicos que la alimentan buscarán nuevos y más groseros alicientes. Todo habrá vuelto á tomar su habitual corriente, pero una cosa sí se habrá dislocado, y es la fe religiosa. A arraigarla en los ánimos deben tender los esfuerzos todos de los publicistas católicos, pero en la contienda se-

rena y desapasionada de las ideas. Prescindir de las lides misérrimas del amor propio, en que después de despedazarse mutuamente los adversarios, ninguna enseñanza y ningún ejemplo queda á los que el espectáculo presenciaron. Preciso es que demos lección de cordura y de disciplina intelectual á los que en el periodismo bajo dan muestras de haber perdido el seso y las nociones rudimentales de la moral.

ANTONIO REVILLA.

——————::)O(::——————

El aguila y las víboras.

A Amado del Valle.

Noche obscura.... Las víboras salen
de sus cuevas profundas y lóbregas,
y en el suelo se tuercen y arrastran
estrujando renuevos y hojas.

En el musgo se tienden algunas
amarillas, y verdes, y rojas,
que de pronto seducen y atraen
como muchas mujeres hermosas....

Otras brillan de un hoyo en el hueco...
Dos carbunclos por ojos asoman,
y á los hombres incautos fascinan
al clavarles miradas diabólicas.

—

De la cumbre del monte ya bajan
las que habitan en ásperas rocas
y en siniestras cavernas sombrías,
do esqueletos horribles reposan......

Y se ocultan en nidos de ramas
de árbol triste en la fúnebre copa....
Luego sueltan agudos silbidos
y en los troncos se enredan y enroscan.

Al impulso del viento se mecen
suspendidas de frágiles frondas,
y sus mil cascabeles resuenan,
y con furia se estiran y azotan.

Si á su paso algún hombre camina
y ¡oh desdichas! con ellas se roza,
¡se descuelgan con rápida furia,
con sus férreos anillos lo ahogan!

—

Vuestro encanto es la negra tiniebla,
¡oh rastreras, cobardes y odiosas!
para espiar el momento oportuno
en que hagais fácil presa, ¡traidoras!

¡Idos, idos! dejad que yo sueñe.
no aumenteis mis inmensas congojas,
no vengais á turbar á mi Musa
que con látigo duro es azota.

¡Huid pronto! que ya el horizonte
de oro y nácar, de azul se colora....
¡Y ya viene en los aires un águila
imponente, gentil, majestuosa!....

Ocultaos, se acerca ya el día!
¡Ocultaos, ya llega la aurora!....
¡Idos, idos, la luz os deslumbra,
y vosotras vivís en las sombras!....

—

Como víboras, hay gentes viles
que en el cieno se hunden sin honra,
y se arrastran y manchan sus frentes
por el ORO y PODER que amibcionan...
Como el águila libre y triunfante,
es mi Musa.—ideal soñadora—
que alza el vuelo al azul firmamento
sin manchar su ropaje en la escoria.

¡Oh! ¡miradla qué bella y risueña,
agitando sus alas radiosas,
circuída su frente aparece
con los rayos del sol de la Gloria!....

Oaxaca, 1,895.
Taretán, Junio 30 de 1895.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Cuentos breves.

———

"UNA LUXACION QUE NO DUELE...."

I

No es una ficción el interesante relato materia de este cuento, sino verídico suceso acaecido á persona tan íntima mía, que por ella como por mí propio pudiera responder.

El tal mi amigo, á quien por nombrar de algún modo llamaré Juan, estaba retirado del mundo y de sus pompas por razones que ni á ustedes ni á mí nos importan un comino, y el frac, enantes usado y abusado, llevaba dos años largos de receso.

Hicieron á Juan el honroso cuanto flaco servicio de nombrarle profesor de no se qué materia en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, sacándole, VELIS NOLIS del modesto y apetecible olvido en que vivía gustoso, alimentando las más descabelladas ilusiones soñando con regeneraciones imposibles, pensando en remendar este mundo y parte del otro, en una palabra: trabajando para el Obispo.

Aunque voluntariamente alejado del mundo, Juan era un chico bien relacionado y no mal querido, por fortuna suya, y hasta tolerado por todos en sus no pocas extravagancias.

Abogado "malgré lui," no tenía un lugar despreciable entre sus colegas; dotado de un temperamento artístico, aunque no figuraba de un modo activo en la producción, gozaba de simpatías entre los artistas, como rabioso "amateur." Escultores, pintores, cómicos, músicos y danzantes le trataban con agrado y hasta con cierta predilección, y de ahí era que Juan tuviese sus dares y tomares con todos los afiliados del gremio.

II

Furor había causado en aquel entonces la muy agraciada y genial artista Doña María Guerrero, y habiéndose dispuesto en su honor una función de agasajo, siendo Juan el único que con la santa de la fiesta tuviese conocimiento, fué nombrado en comisión para cortejar y acompañar á María Guerrero durante la solemnidad.

Comunicósele la designación el propio día de la festividad, y al llegar á su casa á eso del medio día, Juan encargó á su cara mitad que sacase, acepillase y ventilase al prisionero frac.

Momentos después, ¡oh desgracia! la consorte de Juan le trajo la dolorosa nueva de que la aristocrática prenda estaba picada.

—No será cosa......dijo Juan, llevándole con garbo, nadie reparará en las picaduras del frac.

—Pero es que las picaduras están en lugar muy visible, hijo.......replicó la consternada consorte.

—Dónde, hija.....Veamos.......insistió Juan menos tranquilo.

Desgraciadamente, las palomillas habían escogido para hacer sus fechorías el hombro izquierdo......No había tiempo, ni aun á costa de dinero, para reponer la prenda estropeada; tampoco era ocasión de excusarse y declinar la comisión.....¿Qué hacer?......Pues al sastre. Mandósele llamar á toda prisa, para que pusiese unos tapones en las picaduras, único recurso explotable.

El sastre: "No se apure usted; voy á componerlo, y le aseguro que nadie podrá descubrir el defecto".......y púsose afanosamente á la obra, mientras Juan y su familia daban qué hacer á las mandíbulas.

Al concluir la comida, entró el sastre triunfante, llevando el frac, y por extremo satisfecho de su trabajo.

III

En efecto....era imposible descubrir las picaduras, porque había suprimido el sastre el trozo respectivo de tela, substituyéndolo con otro nuevo, curiosa y artísticamente cosido, pero con seda y de tal modo visible, que no se había logrado sino hacer más aparente el desperfecto, haciendo de una prenda picada otra remendada.......

El remedio había resultado peor que la enfermedad.......Juan se quedó atónito y sin acertar cómo saldría del aprieto.......

Uno de los hijos de Juan le dijo candorosamente: "Papá, ¿por qué no te pones una banda atravesada como distintivo de comisión, y con ella cubres el remiendo?.......

—Eso no puede ser—replicó Juan, porque los distintivos se usan pequeños, en el ojal de la solapa y además no puedo condenar á los otros comisionados á llevar fajas de abanderados.....pero..... aguarda.......y se dió un golpe en la frente—me has dado ya una idea luminosa.......Hija, continuó dirigiéndose á su consorte, traeme una mascada blanca grande.......

—¿Qué intentas, hijo?.....

—Ya verás, ya verás...traeme la mascada.......

Vino la señora trayendo un hermoso "foulard" blanco de seda, que presurosa puso en manos de su marido, ardiendo en curiosidad de ver el empleo que de aquel chisme haría Juan.

Este se arregló en dos por tres un artístico vendaje, poniendo en cabestrillo el brazo izquierdo, y se aseguró de que la mascada cubría perfectamente la pieza puesta por el sastre, después de lo que muy satisfecho exclamó: "Vamos, se salvó el compromiso."

—Pero ¿vas á estarte así toda la noche?—dijo la consorte.—Qué ¿no estás muy molesto?

—Nada, hija, nada; y además no me queda otro recurso.—replicó Juan sin dar ya ulterior importancia al desaguisado.

IV

A la hora señalada, Juan hacía su entrada triunfal en el vestíbulo del Conservatorio, y explicaba seriamente á sus colegas y amigos, cómo retozando con uno de su hijos había sufrido una luxación en el codo, y cómo enfermo y todo no había querido faltar al cumplimiento de su compromiso.

La concurrencia miró con simpático interés al enfermo EN GRANDE TENUE, y la muy agraciada María Guerrero se informó cortesmente, más de una vez, de si Juan sufría con la famosa luxación, agradeciéndole la fineza de no haber faltado á pesar de aquella dolencia.

Solamente uno de los profesores, amigo íntimo de Juan, estaba en el secreto, y cada vez que á tiro tenía al profesor enfermo, le preguntaba el sano: "¿Cómo se siente ud. Licenciadote?"

.. ..

Concluyó la fiesta con toda felicidad, y algunos de los profesores, residentes en poblaciones foráneas, fuéronse á tomar el tren especial que á su respectivos destinos debía conducirles.

Una vez allí Juan, con gran sorpresa de los circunstantes, echó fuera el "foulard" que guardó en el bolsillo del abrigo, extendidió el entumido brazo, y explicó tranquilamente á sus amigos la verdadera historia de la supuesta manquedad,

que fué saludada con un coro de alegres risas.

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

A DIOS.

SONETO.

Surgam, et ibo ad patrem meum.

¡Eterno y Santo Dios! yo te venero,
Que tú eres la verdad, la luz, la vida!
Y mi pobre alma, de dolor transida,
Hoy torna, en su aflicción, á tu sendero.

¡Cuán insensato fuí! Del mundo artero
Los preceptos seguí; y envilecida
Mi existencia pasó en la edad florida,
Rindiendo al mal mi corazón entero!

Sin merecerlo, de una amante esposa
El cariño me diste, noble y santo,
Y nunca el deshonor me dió su fama.

Mas ya te plugo á la región gloriosa
Llevártela, Señor; y en mi quebranto
Vuelve á mi mente de la fe la llama.

Taretan, Junio 20 de 1,895.

MANUEL GARCIA ROJAS.

::)O(::

Guadalajara.

Con positiva satisfacción publicamos en el presente número los retratos de las señoritas Elena y Carmen Corcuera, pertenecientes á una de las principales familias de Guadalajara.

Así mismo publicamos una vista panorámica de la hermosa ciudad tapatía propiamente llamada la perla de Occidente.

Las señoritas Corcuera inician la sección que destinada á las damas mexicanas abre desde hoy el "Semanario Literario Ilustrado."



Sritas. Elena y Concepción Corcuera.

Fot. J. M. Lupercio.

):o:(

EPICA.

A mi joven amigo Angel Zárrgaa

Allá va por el campo, en las sombras
De una noche muy negra, muy negra;
Los lobos aullan, los árboles gimen
Y el río entre las peñas monótono suena

Qué sola, qué muda, qué triste va el (alma
Del viejo guerrero campeón en las luchas,
Las balas contrarias rompieron su escudo
Su casco de plumas perdiose en la arena.

Ya nada le queda, tan sólo en la vida
Un triste recuerdo su espíritu lleva;
Murió su adorada, la de ojos serenos
De ensueños de virgen, de faz hechicera.

"¡Adios para siempre!" le dijo al instante
De verlo impacible partir á la brega,
No tardes, no olvides que sólo en mi pecho
Tú vives, tú alumbras como única es- (trella.

Pasaron los meses, pasaron los años,
Y un día en el momento de amarga tris (teza;
Llegó la noticia: murió su esperanza,
Se fué de este mundo su casta doncella.

¡Adiós para siempre! gimieron sus la- (bios



Vista panorámica de Guadalajara.

Fot. J. M. Lupercio.

Un golpe de sangre sintió en la cabeza;
Y mudo y absorto sus ojos al cielo
Volvió en un espasmo de amarga tristeza!

—

Qué muda, qué sola, qué triste va el (alma
Del viejo guerrero campeón en las luchas:
Los lobos aullan, los árboles gimen
Y el río entre las peñas monótono suena!

JERONIMO DE MOLINA.

——::)o(::——

Solemne función religiosa.

Coronacion de una imagen del Sagrado Corazon de Jesus.

Varias familias católicas de esta capital obtuvieron del Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo de México, el permiso correspondiente para organizar una función solemne en la Iglesia de San Francisco, con el fin de coronar una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. El día 21 de Junio próximo pasado tuvo verificativo la solemne función.

A las nueve de la mañana el Ilmo. Sr. Arzobispo dió la bendición Papal concedida (por cable) por S. S. el Sr. León XIII á todos los fieles que asistieran á esta festividád. En seguida el mismo Sr. Arzobispo coronó la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

A continuación se celebró el Santo Sacrificio de la misa, oficiando el Sr. Dr. D. Gerardo M. Herrera, Secretario de Cámara y Gobierno del Arzobispado. Ocupó la Cátedra Sagrada el R. P. D. Herminio Suárez, S. J., y al final se recitó la fórmula de consagración dada por Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII.

Esta es la primera Imagen del Sacratísimo Corazón de Jesús coronada en México

De esta fiesta se va á hacer un folleto especial.

——::)o(::——

Por cuatro Pfennigs.

A Laura Turnbull

De Baden Baden cercano
"El Viejo Castillo" existe,
Que ha vencido al tiempo insano
Y al viento y rayo resiste;

Torre de mil escalones
Tiene el castillo feudal,
Que ostenta sus murallones
Del período medio-eval;

Y á vuestra justa sentencia
Con temor sujeto yo
Grave caso de conciencia
Que en el castillo pasó:

Tres jovencitas hermosas
Con tres lirios en las frentes,
Y en las mejillas seis rosas,
Y cien perlas en los dientes,

Tuvieron atrevimiento,
Sin saltar su corazón,
Y más ligeras que el viento
De asaltar el torreón.

Un cicerone, al instante,
Se presentó por su guía,
Y con ademán galante
Por los peldaños subía.

Radiantes, sube que sube,
Pensaban ya las doncellas
Alcanzar la última nube
Y aún á las mismas estrellas.

Por fin gozosas llegaron
De la torre hasta el remate,
Y desde allí contemplaron
Anchos campos de combate

Y de medio-evales glorias,
Donde leudes y antustriones
Alcanzaron sus victorias
Recubiertos de armazones.

Miraron el panorama,
Numerosas caseríos,
Y al Sol ocultar su llama
En espejos de cien ríos.

Y después de haber mirado
Cuanto plugo á su pupila—
Que, cierto, hubiera envidiado
Cualquier romana sibyla—

Le volvieron las espaldas
Al cicerone galante,
Y, recogiendo las faldas
Bajan á paso gigante.

El cicerone dá voces
Y su propina reclama,
Pero ellas corren veloces
Mientras más el otro clama....

"Cuatro Pfennigs"—grita el guía—
¡Oh chasco!....van sin dinero...
Y su respirar se oía
Por el obscuro agujero.

Ya cansado el cicerón
De bajar tantos peldaños,
Dejó la persecución,
Fatigado por los años:

Y entre alegres y medrosas,
Y temblando las rodillas,
Llegaron ellas gozosas
Del pueblo hasta las orillas

El trance narrando en que
Cuatro Pfennigs las pusieron......
Y yo no miento, doy fe,
Porque ellas me lo dijeron...

. . . .

Yo os pregunto: ¿Fué pecado
No pagar al pobre guía?
Sabed la sentencia mía,
Vuestro parecer salvado.
Pagado y muy bien pagado
El cicerone quedó,
Pues el rostro contempló
De las jóvenes doncellas
Más bellas que las estrellas
Con que el cielo Dios ornó.

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

Méjico, Abril 2 de 1,901.

——::)o(::——

EL DESERTOR.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado")

La tormenta había cesado.

Allá, hacia el Oeste veíanse aún agigantados nimbus que corrían en tropel como escuadrón de negros fantasmas impelidos por el viento de la noche.

La luna, antes velada, iluminaba la explendida llanura con una vaga claridad heciendo resaltar sobre el fondo semi-obscuro del bosque las blancas y húmedas tiendas del silencioso campamento.

La lluvia había apagado las últimas fogatas y poco antes el toque de reglamento había ordenado "silencio," sólo interrumpido á intervalos por los "alerta! de los centinelas y los ecos lejanos de la tempestad.

—

Recatándose entre las sombras de los pequeños matorrales avanzan dos jóvenes soldados, con ánimo, sin duda, de abandonar los puestos de exploración é internarse cuanto antes en la selva.

Callan, pero en sus rostros pálidos y macilentos, puede notarse cuánto han sufrido en la ruda y larga campaña que nuestras tropas de línea sostienen contra los salvajes de la frontera del Norte.

Apenas si tienen fuerza para oprimir el arma, con ansia febril, queriendo quizá, vender caras sus vidas si perseguidores ó enemigos obstruyen su camino.

—

Han llegado ya al lindero del bosque.

Exhaustos de sed y de fatiga, reposan un momento al cabo del cual uno de ellos con ánimo resuelto se levanta y dirigiéndose al más joven que medita, abismado en tristes reflexiones:

—Camarada—le dice—es temerario nuestro arrojo y no vendría muy tarde la expiación. Dispénsame pero..... regreso al campamento....

—¿Estás loco? ¿no piensas en el riesgo que corres si te ven en la avanzada? y además ¿es así como cumples tu palabra?.....

Y sintiendo que la rabia le ciega y la sangre le sube en oleadas á la frente:

—¡Ve!—le dice—regresa si lo quieres, yo...tengo á mi anciana madre enferma: á mi esposa la han expulsado del campamento de Torin porque venía á pedirme pan para mis hijos y yo no le tengo...

Y rápido, inundados los ojos por raudales de llanto de impotencia y desesperación corrió desalentado, loco, sin escuchar los adioses de su amigo.

Doblaba ya la última colina cuando á sus oídos llegó el rumor sordo y confuso de una detonación.

—¡Pobre Pedro!—murmuró—le han sorprendido al volver á la avanzada.

—

Más allá de Pótam, en la falda de una colina y perdida entre los cacthus y los fragantes limoneros, se extiende una pequeña y graciosa aldea á la cual, los naturales del país, le llaman "El Aduar de San Mateo."

Aquel grupo de blancas chozas, para el que lo contempla desde la llanura, debe asemejarse á esos fértiles Oásis que las caravanas del Sahara admiran con éxtasis, burlados; quizá, por engañoso espejismo.

—

Declinaba la tarde.

Algunos finos stratus extendíanse en el firmamento anunciando una magnífica puesta de sol.

Un joven militar deteníase ante las primeras casas del pueblo.

Sudoroso, jadeante, apenas tuvo energía para tocar con los nudillos de la mano en una choza de miserable apariencia.

Una anciana salió á abrirle.

Sin darle tiempo para reponerse de su asombro:

—Señora Rita—balbuceó—¿no es verdad que mi anciana madre vive todavía? mi esposa...mi hijito, está buenos..... ¿verdad?

—¡Pobre Andrés! Tu madre anteayer hizo su viaje..........la llamaba el buen Dios....tu hijito.......

——No quiero saber más....

Delirante, la mirada extraviada, atravesó las dos únicas calles del pueblo y al llegar ante su hogar, fijó sus ojos cristalizados en el cuadro que tenía delante.

Sentada en el quicio desvencijado, una mujer india, joven y bella todavía, sostenía en su regazo una pequeña criatura, cadáver ya y á la que arullaba como si estuviese aún en la cuna.

¡La infeliz estaba loca!



Puesto 1o. de Confetti.

LAS FIESTAS EN SAN PEDRO DE LOS PINO S.

Puesto: Banca.

—

Hay seres sobre los cuales parece que pesa la maldición de Dios y el estigma de la sociedad.

¿Sabeis cuál es su crimen?

Su crimen es el haber nacido pobres; su pasado: la miseria; su porvenir: el cadalso; su historia: la desgracia y la orfandad.

¡No tienen ellos la culpa ¡no! Para el rico, para el magnate, para el poderoso: la gloria, la fortuna, el homenaje; para el pária, para el mendigo, para el proletario, para ese.......el desprecio, la saliva, la deshonra!.....

¡Ah! sociedad injusta! eres tu propio verdugo y no ves en tu egoísmo que tienes corroídas las entrañas por el cáncer de la indiferencia y la lepra de la ingratitud!

¡Regenérate!

Alza escuelas, levanta templos, erije altares, inculca creencias y que el amor y la bondad sean tu divisa. ¡Esa fué también la del ártir sublime del Calvario!

—

Han transcurrido meses.

El transfuga infeliz que abandonó su puesto por socorrer á sus hijos es aprehendido por un destacamento que recorre las cercanías de la comarca.

Conducido ante la autoridad militar que debe juzgarle, harapiento, casi desnudo, azotado por sus conductores, se presenta tranquilo ante su jueces.

—¿Por qué desertaste? ¿No sabías que en campaña, al cometer esa falta te hacías reo de un crimen que se castiga con la muerte?

—

—¡Señor—contesta el desgraciado—mi madre estaba enferma....mi esposa, casi ciega.....mis hijos....sin pan......

—Calla, imbécil! ¿qué le importan al tribunal tu madre y tus hijos?

—¡Señor....no fuí culpable!....

—¡Basta!......

.. ..

.. ..

La luz del alba asoma tras los picachos de las elevadas montañas.

Las estrellas palidecen eclipsadas por las rosáceas tintas de la cercana aurora.

Los ganados abandonan sus apriscos; la naturaleza se viste de gala y en la vetusta paroquia, la campana, con sus tañidos metálicos, invita á los fieles para adorar al Justo.......

.. ..

Y en tanto, allá en la entrada del bosque é inundado de vida, de aire, de juventud, de sol, el infeliz soldado cae acribillado por las balas y la muerte apaga en sus labios una frase suprema de perdón!

SALVADOR J. RESENDI.

———::)o(::———

SONETO.

(A la Santísima Virgen de Guadalupe, Reina de México.)

—

Un sueño tuve, celestial María:
¡Ay! soñé que tu diestra prepotente
Adornaba con Cruz resplandeciente
De mi patria el escudo, y que se oía
Una voz entusiasta que decía:
Ahora es cierta la paz, paz floreciente....
Mas desperté, y aunque la paz sonriente
Como aurora feliz resplandecía,
No ví la Cruz, y dije: verdadera
Aún no es la paz. ¡Oh Reina poderosa
De quien mi patria todo bien espera
Desque bajaste al Tepeyac! gloriosa
Haz que la Cruz corone su bandera
Y cual sol brillará la paz hermosa.

J. GUADALUPE GONGORA.

———o(||||||||)o———

LA KERMESSE

En San Pedro de los Pinos.

El día 29 de Junio último, las familias extranjeras que forman la Colonia en Sn. Pedro de los Pinos (Tacubaya) organizaron entusiassta fiestas para celebrar el día del Santo Apóstol.

Al efecto un comité formado por los señores Luis Pombo Dr. Alfredo Reguera y Eulalio Coromina subscribieron las invitaciones para las fiestas.

A las ocho de la mañana en terreno "ad hoc" se efectuaron los juegos de Golff y Base-Ball, y á continuación en la avenida de San Pedro dieron principio las carreras en bicicleta.

La primera carrera que fue para "Chambones" la ganó el niño Ignacio Lea. La segunda carrera para novicios obtuvo el primer premio el joven León Barles y el segundo el joven Conrado Lobato. La tercera carrera para corredores de segunda fuerza, salieron vencedores los jóvenes Arturo Flores Merodio y J. Morales. La última carrera la ganaron en primer lugar, el joven Joaquín Fourlong y Juan Wilson.

Después de estas carreras se organizaron tres de caballos, la primera y tercera por los señores Severiano Vignave y Roberto Córcoles correspondiendo la victoria en ambas, al Sr. Vignave. La segunda carrera, entre los señores Manuel Suarez y Francisco Antuñano, ganó este último.

En una tribuna especial, se instalaron las reinas de las carreras que fueron las señoras de de la Torre, de Pombo, y señoritas María Castillo, Aurora Isabel y Luisa Pombo, Irene Reyes, Enriqueta Reguera y Elisa González Suárez, quienes entregaron los premios á los vencedores.

En la glorieta de San Pedro bajo una carpa se instalaron los puestos para la Kermesse la cual dió principio á las tres de la tarde notándose desde luego gran animación.

El primer puesto era el destinado á la Banca, lo atendían las señoras de Reguera, de González y señoritas Enriqueta Reguera y Elisa González.

Siguiendo el orden de los puestos, se hallaba el primero de confetti servido por las señora y señoritas Pombo. Este puesto era uno de los más elegantes.

A continuación se levantó el segundo puesto de confetti á cuyo frente se encontraban las señoritas Corina y María Pedrazzi, María Coronel y María Hamecken á este puesto concurirreron mayor número de compradores.

Después de este puesto estaba instalado el de "Concuso de Simpatía." Imitaba una gran tienda de campaña. Los votos eran recogidos por las señoras de Hotchinson, de Jhonson y señoritas Alessia Steffn, y Gertrudis Norton.

Este puesto, como su nombre lo indica, estaba destinado á recoger votos de simpatía, para las señoritas que concurrieran á la fiesta, resultando agraciadas las se-

ñoritas Lulu Hansen y María Pedrazzi.

Por más esfuerzos que hicimos no nos fue posible obtener permiso para publicar fotografías de las señoritas citadas, debido á la invencible modestia de las familias de las vencedoras.

A felíz casualidad, podemos presentar á la señorita María Pedrazzi, la cual ocupa el segundo lugar en el grupo que se halla frente al segundo puesto de confetti.

El Sr. G. Wielfrid Jhonson tuvo la felíz idea á la hora del concurso de belleza de iniciar una de fealdad, idea que fue acogida con entusiasmo.

El resultado fue el siguiente:

Para hombre feo obtuvo el Sr. J. B. Frisbie (Jr.) 173 votos y 83 el iniciador.

No sin grandes dificultades logramos obtener los retratos de estos señores, los cuales publicamos.

Tanto el Sr. Frisbie como el Sr. Jhonson gozan de grandes simpatías en la Colonia americana.

Después del puesto del concurso seguía el 3o. de confetti donde despachaban las señoritas de la Torre, Castillo y Morán.

El puesto de Helados, que era uno de los más originales, fue atendido por las señoras E. W. Lours, Reed, L. C. Hamecken y las señoritas Blanche Merril y Dorotea Hamecken.

Los últimos eran los de Pasteles y Dulces y Cantina, y Refrescos, el primero servido por las señoritas Méndez, García Conde, Pérez y Velez y el segundo, por la señora Armendáriz y las señoritas María Teresa Gómez, María de las Fuentes, María Donack, Irene R. Arias y Celia Donack.

Después de la Kermesse siguió un animado baile. Al día siguiente(domingo) se repitió la fiesta con Kermesse y baile.

———:)o(:———

Infinito y poderoso.

El espacio es un mar de fuego y oro
y de sus ondas surge de repente
arcángel poderoso cuya frente
rebervera como ígneo meteoro.

Tiende las alas con fragor sonoro,
chispea su mirada refulgente
y á su voz, como el trueno del torrente,
acompañan los ángeles en coro.

¡Oh salmo de las fuerzas! ¡Soberana
voz que todos los cánticos encierra
y vibra por los ámbitos profundos,
como el gigante son de una campana
fundida en las entrañas de la tierra
y forjada en el yunque de los mundos!

MANUEL JOSE OTHON.



Las fiestas en San Pedro de los Pinos.
Sr. J. B. Frisbie (Jr.)

La ambiciosa.

En un modesto Castillo, situado á las muchas leguas de París, falleció de pena, hace poco tiempo, una mujer después de seis años de un martirio nada común.

Los pocos vecinos que de cuando en cuando la encontraban en los alrededores del castillo, la tenían por septuagenaria, á juzgar por su cabeza cana y su encorbado cuerpo.

Ahora se ha sabido que la misteriosa reclusa murió á los pocos días de haber cumplido cuarenta y cinco años.

La causa de su muerte fué el orgullo.

Desde niña despreciaba las muñecas, tiernas iniciadoras de la maternidad futura, y los juguetes que solían ser el encanto de sus amigas.

Una fiebre de dominación la impulsaba instintivamente á mandar á sus condiscípulas de convento y á disputarles con empeño los premios de fin de curso.

En sus raras expansiones, confesaba que era ambiciosa y que se creía destinada á ocupar una gran posición en la sociedad.

Cuando fué mayorcita insistió en sus ideas, á penas sensible á las influencias de la vida, y cuando fué mujer, empezó á sufrir y á temer, pero no sin esperanzas.

Los primeros pretendientes que aspiraron á su mano, fueron rechazados con una decisión capaz de desanimar por completo á todos los jóvenes del departamento.

Las profesiones de aquellos sujetos le parecían demasiado humildes. Así es que no hizo caso ni de médicos ni de abogados, ni de comerciantes, ni de militares subalternos. Aspiraba á mucho más, hasta el punto de que sus padres solían decir con tristeza:

—Qué trabajo nos va á costar casar á Clara.

Durante un baile que dió un opulento propietario de las cercanías, le hablaron á la muchacha de un ingeniero que la pretendía, y le enseñaron al candidato, el cual ignoraba que sus amigos hubiesen dado semejante paso.

Se trataba de un joven de 25 años, elegante y de aspecto melancólico y modesto.

Clara le rechazó sin vacilar.

—Pero es un hombre muy distinguido.....

—Si no lo fuera, no me habrían ustedes hablado de él.

—Antiguo alumno de la Escuela Politécnica.

—Nada me importa.

—Es ingeniero....

—¿Y quién no lo es en estos tiempos?

—Agregado al servicio de puentes y calzadas en Marsella.

—No vale la pena de salir de Dijón para ir á Marsella.

—Lleva un nombre célebre.

—Célebre, sí; pero republicano. El imperio no le ascenderá nunca.

—Conque le rechaza usted.

—¡Definitivamente!

Al cabo de seis meses se casó Clara con un general de brigada, relativamente joven, á quien había visto en la Exposición Universal de 1,867 formando parte de la comitiva del emperador.

Aún no habían transcurrido tres años, cuando el general de brigada fué hecho prisionero en Sedán y murió en una aldea, después de una carrera honrosa pero obscurecida.

Terminada la guerra, vestida de luto, volvió á Dijon, con objeto de residir en la casa paterna.

La primera vez que salió á dar un paseo por la población, leyó al pie de un anun-





LAS FIESTAS EN SAN PEDRO DE LOS PINOS.

Puesto: segundo de Confetti.

Puesto: Concurso de simpatía.

cio oficial, este título y esta firma: el Prefecto Sadi Carnot.

Era el nombre del Ingeniero agregado á los puentes y calzadas de Marsella, á quien había rechazado algunos años antes.

—¿Sigue todavía soltero? — preguntó Clara.

Le contestaron que se había casado hacía hacia dos años, y que tenia un hijo.

Desde aquel momento no pudo Clara ocultar su despecho y rechazar también á cuantos partidos se le presentaron para contraer segundas nupcias.

Engañada por mentirosas apariencias, sólo pensaba leer el destino en el rostro de sus conocidos.

El ingeniero, después de haber desempeñado los cargos de Camisario de la defensa nacional y de Prefecto, fué enviado á la Asamblea y elegido miembro de la Comisión de presupuesto.

Una tarde supo Clara que Carnot había sido nombrado Ministro de Hacienda.

El dolor de la viuda fué inmenso é indescriptible.

Pero su despecho no reconoci6 límites, cuando en Diciembre de 1,887, Sadi Carnot fué elegido Presidente de la República.

Al leer la noticia en los periódicos, estuvo á punto de perecer.

Desde aquel día se retiró de la sociedad y se asiló en sus tierras, para vivir el sueño de su desencantada existencia.

Desde el fondo de su soledad veía los esplendores que había perdido y se desesperaba como la más envidiosa de las mujeres.

Clara murió de pena, después de grandes é inconsolables sufrimentos.

Esta lección puede servir de aviso á las mujeres ambiciosas en materia de matrimonio.

El hombre que ha de presidir la República Francesa en el período qhe viene, vejeta, quizás soltero é ignorado, en el desempeño de algún modesto empleo.

La habilidad consistirá en saberlo descubrir á tiempo.

AURELIEN SCHOLI.



Las fiestas en San Pedro de los Pinos
Sr. G. Wilfrido Jhonson.

Confidencias.

I

—Madre, qué hermosa es la vida!
Cómo despierta en el alma
Un enjambre de ilusiones
Que cual mariposas blancas,
Agitanse dulcemente
Desprendiendo de sus alas,
Arrullos....sueños.....caricias....
Luz, perfumes y esperanzas!...
¡Madre, qué hermosa es la vida!
¡Madre, cuán bella es la infancia!
¿Por qué al besarme humedeces
Mis mejillas con tus lágrimas?
Y la madre no responde,
Suspira, llora y se calla
Y contra su pecho oprime
Al tierno ángel de la infancia.

II

Pasó tiempo, y el botón
De aquella rosa galana
Abrió sus pétalos suaves
Al beso de la alborada.
.. ..
—¡Madre, qué hermosa es la vida!
¡Que risueña la esperanza!
¡Cuántas dichas y venturas
Palpitan dentro del alma!.....
Yo no sé, madre querida,
Yo no sé lo que me pasa.....
Pero en medio de mis sueños
Flota una visión amada,
Que me mira dulcemente,
Que con ternura me habla
Y deposita en mis labios
Besos....que siento en el alma!
Y me dice que me adora,
Que con pasión me idolatra
Y me nombra: su María
El ángel de su esperanza!
¿Es verdad que es muy dichosa
La vida cuando se ama?......
Madre ¿por qué no respondes?
¿Por qué lloras, por qué callas?
¿por qué me besas y siento
que me quemas con tus lágrimas?.....
.. ..
Y la madre sufre, mucho
Suspira, llora y se calla
Y oprime contra su pecho
A la hija de su alma.

III

Y pasó tiempo y María
Siempre triste, siempre pálida,
Lleva oculta en el semblante
Una historia muy amarga.
Ahí está sobre albo lecho
Muellemente recostada,
Suspira con amragura
Y vierte abundantes lágrimas.
Una afección muy terrible
Está consumiendo su alma
Y luchando con la muerte
La pobre María exclama:
¡Madre, mi madre querida,





LAS FIESTAS EN SAN PEDRO DE LOS PINOS.

Puesto: Helados. Puesto 3o. de Confetti.



Puesto Cantina y Refrescos.

Las fiestas en San Pedro de los Pinos.



Puesto Pasteles y Dulces.

Cuán triste la vida pasa
Cuando se abandona el mundo
Sin fe, mi amor, ni esperanza,
El enjambre de ilusiones
Que en el cielo de la infancia
Como estrellas de ventura
Iluminaron mi alma,
Fugaces desparecieron
Para siempre....y cuán amarga
Ví deslizarse la vida
Sin mis mariposas blancas.
Quise con fe, con delirio,
Con ese fuego con que ama
La mujer, cuando en su pecho
Siente una hoguera que abrasa.
Y en el amor ví mentira,
Ví mentira en la esperanza,
Ví que todo en la existencia
Es una mentira amarga
Que el corazón envenena
Y que el corazón desgarra!
El único amor sublime
Que no muere, que no acaba,
Es el amor de una madre,
De una madre tierna y santa
¡Como tú, madre querida!
Como tú, madre adorada!
¿Pero, por qué no respondes?
¿Por qué no enjugas mis lágrimas?
Oh Dios.....recoge en tu seno!.....
Los sufrimientos de mi alma!

.. ..

Y la madre no responde
Y la madre siempre calla,
Escuchando desde el cielo
De su María la plegaria.

Colima

J. CARLOS CALVILLO.

---:)o(:---

NOCTURNO.

—Quiero que me obsequies la flor de la noche, me había dicho mi amada con voz mimosa al par que dominadora.

Aquella frase vibraba en mis oídos y turbaba mi corazón. La flor de la noche! La hermosa flor existía, pero existía en el corazón de la montaña, en lugares abruptos jamás hollados por planta humana y sólo abría su blanca corola al punto de media noche.

—Quiero que me obsequies la flor de la noche, había dicho mi amada y había que ir á buscarla aunque fuera en una selva encantadora poblada de monstruosas quimeras y de horribles peligros.

Esa noche atormentado por la tenaz idea daba vueltas en mi lecho formando mil proyectos para satisfacer el caprichoso deseo de Katia....

Me hallaba en medio de una selva tenebrosa y obscura. Un hálito glacial azotaba mi rostro, mis pies sujetos por un terreno húmedo y gredoso se movían con dificultad. Del fondo de la espesa sombra salían extraños ruidos semejantes á fuertes detonaciones y prolongados rumores como de carros lanzados en frenética carrera. Más cerca gruñidos aterradores y un anhelar sordo y angustioso, algo así como la jadeante respiración de fieras que libraran combate formidable.

Arriba, flotando sobre todo aquel horror vagos gemidos apenas perceptibles, llantos de niños atormentados, y dominando todos aquellos ruidos, más pavoroso que todos ellos, una carcajada estridente, burlona permanente, que ponía de punta mis cabellos y paralizaba mis miembros.

Un miedo loco, inconsciente, me hizo huir á la carrera, pero oí la voz de Katia más amorosa, más dominadora que nunca:

—"Quiero que me obsequies la flor de la noche."

Y seguí, seguí adelante apretando los puños y cerrando los ojos, lleno en aquel momento de un furioso valor.

La selva pareció entrar entonces en uno como paroxismo de furor. Los árboles cual seres animados se retorcían iracundos y las ramas azotaban cruelmente mi rostro gimiendo como si sufrieran atroces dolencias.

Había sido detenido por viscosos anillos que se arrollaban á mis piernas oprimiéndolas hasta hacer crujir los huesos. Gruesas gotas de sudor se helaban sobre mi frente sentí una congoja, una mortal angustia, el dolor y el miedo habían paralizado la voz en mi garganta y eran inútiles los esfuerzos que hacía para gritar.... Creí que me moría.

Pensé en mi madre. Aquel pensamiento fué como un mágico conjuro. Había recobrado la voz: ¡Madre, madre mía!

La selva enmudeció como sorprendida los ruidos cesaron, el terreno fácil y musgoso dejaba mis pies en completa soltura. Aquel silencio solemne y como sagrado fué interrumpido por notas sueltas, lejanas vagas como leves suspiros, notas que fueron uniéndose y reforzándose hasta formar una armonía divina, ideal, no oída jamás por ningún ser humano.

Las sombras huían despavoridas, formando caprichosas y extrañas siluetas y una como claridad de alba se levantaba de sobre el haz de la tierra.

Después todos los árboles y las plantas todas se incendiaron volviéndose como lámparas y candelabros de una mágica iluminación.

El musgo esmaltado por flores de luz parecía una alfombra maravillosa; las frutas aparecían como focos incandescentes de múltiples colores y as hojas todas eran como hermosas bujías encendidas por la mano de Dios. En medio de aquella fiesta de luz y de armonías provocada por el nombre de mi madre oí la voz de Katia:

—"Quiero que me obsequies la flor de la noche."

Los árboles se apartaban como para brindarme un fácil camino, las flores se separaban y yo me sentí llevado por una mano cariñosa hasta el lugar donde en medio de una floración más brillante aún y de mayor colorido estaba la flor que deseaba mi amada.

Con ímpetu salvaje volé destrozando lirios y claveles, rosas y crisantemos y tiré con fuerza del tallo de la hermosa flor.

La selva estalló en una sola y formidable explosión, sentí como la luz vivísima de un relámpago y.... desperté.

......Desperté; el sol se había entrado juguetón y festivo hasta la cama y daba de lleno en mis ojos.

En la alcoba había continuado la fiesta de la luz, y en mi ofuscado cerebro, presa aún de los vapores del sueño, había confusión de sombras, de luz, de gritos discordantes, de celestiales armonías, pero claro preciso, grabado allí en caracteres de fuego, el deseo de mi amada:

—"Quiero que me obsequies la flor de la noche."

MARY FAITH.

Junio—1,901.

---:)o(:---

Vespertina.

ELEGIA I.

A Laura Méndez de Cuenca.

Oh corazón, ¡cuán triste y abatido
estás en esta hora vespertina,
en esta hora de solemne calma,
de paz y quietud santa para el nido,
en que la estrella del amor, divino,
te hace soñar en tu ideal perdido!...

Y tú, mi pobre alma,
tristísima alma mía,
que vas regando lágrimas de duelo
al ir cruzando en soledad sombría
por esta selva obscura,
aún no ciñes el lauro ni la palma
que te ofrece la excelsa poesía
resplandeciente y pura,
en la radiosa altura
del infinito Cielo
á do quieres volar con vivo anhelo....

Ya el sol oculta su purpúrea frente
dando su último rayo al triste mundo,
perdiéndose por fin en Occidente
semejante al adiós de un moribundo...

Y al reinar la tiniebla pavorosa,

tú también ¡oh alma mía!
en océano te hundes de dolores,
y ves palidecer tu luz hermosa
entre la sombra impía,
y ves morir de tu ilusión las flores...

FELIX MARTINEZ DOLZ

::)O(::

Los dados de la muerte.

"Entre las diversas colecciones del castillo real de Berlín, se encuentran dos dados que nada tienen de extraordinario, en cuanto á su aspecto, y á los que, sin embargo se conoce con el nombre de "dados de la muerte," debido á lo que va á leerse:

En tiempos del gran Elector de Bramdeburgo se cometió en Berlín un asesinato que causó bastante sensación. Se trataba de una hermosa y bella joven cortejada á la vez por dos soldados, quienes, sospechados desde el primer momento, fueron detenidos.

Uno de ellos, de nombre Ralph, era el verdadero autor del crimen, celoso como estaba de la visible preferencia alcanzada por su camarada Alfredo. Se aplicó el tormento á los indicados como culpables, pero nada pudo obtenerse.

El tribunal, perplejo, no hallaba qué decidir; ambos soldados habían sido vistos en la noche del crimen cerca de la fuente en que tuvo lugar el asesinato, Alfredo no negó que había hablado á la joven, despidiéndose de ella amistosamente; en cambio Ralph se encerró en una completa negativa. El Elector decidió entonces someter el asunto al juicio de Dios, y se convino en que los dos soldados jugarían la vida á los dados: considerándose como asesino, y, por consiguiente, debiendo ser ejecutado, el que echase el menor número. Al acto, revestido de toda solemnidad, asistió el Príncipe y toda su Corte.

Ralph, que, como queda dicho, era el asesino, tomó los dados colocados encima de un tambor, y sonriendo tiró, echando los dos seises. Los asistentes se miraron asombrados, pues todos juzgaban inocente al pobre Alfredo; éste, considerándose irremisiblemente perdido, cayó de rodillas implorando al celo, y exclamó:

"Dios Todopoderoso, sálvame! Tú sabes que soy inocente!"

Y lleno de esperanza, arrojó los dados con tanta fuerza, que uno de ellos se partió en dos fragmentos; el que quedó entero marcaba seis y los dos pedazos del otro dado, el uno señalaba seis y el otro uno lo que hacía un total de 13.

Todos se maravillaron, pero el estupor subió de punto cuando se vió á Ralph caer como herido por el rayo. Costó trabajo hacerle volver en sí, y una vez que recobró el conocimiento, hizo la confesión de su crimen. El Príncipe Elector se hallaba en extremo conmovido: Dios había salvado al inocente."

::)O(::

Lágrimas.

Madre que te hallas ausente
del hijo que tanto te ama,
en las letras que te envío
van también mis tristes lágrimas....

¡Madre de mi corazón!
á tu hijo el consuelo manda
en la carta que me escribas
con tus lágrimas regada......

FELIX MARTINEZ DOLZ.

::)O(::

REVELACION.

Esa mañanita habían salido escapados, felices con su blanca inocencia, tranquilos en su dichosa ignorancia de la vida. Avidos de sol, de flores, de movimiento, se internaron en el bosque.

Perseguían á los pájaros, á las mariposas á los insectos que brillaban como piedras preciosas; se perseguían ellos mismos juguetones y traviesos como chiquillos.

Había en sus ojos raudales de luz, había en sus gargantas risas vibradoras y cristalinas, triunfadores gritos de sus almas puras no tocadas aún por el dolor.

Ella tejió guirnaldas de flores y las ciñó en el sombrero de él; él adornó los cabellos y el seno de ella con bellísimos ramos, y así togados, y así vestidos con su luz, con sus flores, con su inocencia y con su felicidad se fueron á los grandes árboles donde la sombra es fresca, la fruta deliciosa.

Hábil como un gimnasta, subió él á las copas más altas y de allí le arrojaba las frutas más ricas y mejor sazonadas. Ella las tomaba en el aire y las trituraba con sus dientes menudos y apretados que aparecían más blancos aún al hundirse en la roja pulpa.

Después, cansados, encendidas las mejillas, brillantes los ojos, corrieron al arroyo cristalino. Como pájaros sedientos quisieron apagar su sed en la corriente misma, y se inclinaron sobre la limpia onda.

El se detuvo sorprendido como si por primera vez la encontrara en el camino de la vida; la contempló largamente y luego turbado y estremecido la dijo:

—¡Qué hermosa eres!

Ella lo miró fijamente, intensamente, su frente se cubrió de un tímido rubor, quiso hablar y sus labios palidecieron sin producir ningún sonido, quiso reir y su risa había perdido las notas cristalinas, el ritmo vibrador.

Presa de un súbito temor se alejó de él. Había una lágrima en sus ojos y una sonrisa en sus labios. Confusos y entristecidos regresaron á sus casas.

Era la vida que acababa de hacerles la revelación de su dolor supremo: la revelación del amor!

MARY FAITH.

Junio—1,901.

::)O(::

ACUARELA.

El verano ha secado las sabanas; el banco parece un lago de oro y plata sobre fondo ceniciento: los chaparros, verdes todavía, lo ciñen como cinturón de esmeralda.

A lo lejos, por la derecha, despuntan los altos cerros de la costa, coronados de sutil neblina, como el blanco velo de las vírgenes.

A la vera del camino, bajo samanes centenarios está la casita de palma; el gallo ha recogido la tribu libre: los cerdos se acurrucan y gruñen en el alar y lame la vaca al hijo recién nacido, y la clueca lleva sus chiquitines al regazo.

En el fondo una faja de nácar se interpone entre las yerbas de oro y las nubes de rosas; á trecho asoman pedacitos de cielo azul y alabastro, de nieve y escarlata.

La abuela apoya el ancho machete en el haz de menuda leña; hace lentamente el rodete, con él corona su viejo sombrero y contempla, melancólica el abra de la sabana.

Un ginete se acerca: trae al anca la zoga arrollada que parte de la debilitada cola del caballo: pasa y saluda á la anciana y quema con sus ojos centellantes á la niña que se oculta detrás de ella.

La vieja mira siempre el abra; la nieta sigue anhelante el golpe acompasado de la bestia.

La luna comienza su carrera, tarda y silenciosa: las garzas vuelan en tropel á la laguna.

—¡Vamos!—prorrumpe la anciana, y suspira por el hijo muerto.

—Vamos!—contesta la niña, y suspira por el ginete que se pierde en el horizonte.



Palco de las Reinas. Las fiestas en San Pedro de los Pinos. Ciclistas premiados.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA).

IX.

Pablo dejó á sus primos en la cantina y fuese con Ramoncito al Hotel, donde se encontró á sus hermanas y á doña Dolores. Allí estaban también don Cosme y el Canónigo, los cuales habían llegado con el capitalista.

Don Juan había recorrido media ciudad. Venía el buen señor muy satisfecho de los adelantos de Pluviosilla, y maravillado de su prosperidad.—"¡Qué rápida extensión en tan pocos años!—repetía.—No me lo esperaba yo!" Lamentaba, eso sí, que á tales prosperidades no fuesen unidas las obras de embellecimiento que reclamaba la ciudad, que debían ser como natural consecuencia del aumento de población y del acrecimiento de las fortunas.—"Ya es tiempo,—no cesaba de replicar,—ya es tiempo de que piensen en el embellecimiento y adorno de Pluviosilla! ¡Con tanta gente y tantas fábricas deben estar repletas de oro las arcas municipales! Así tiene que ser, pues de otra manera todos estos brillos que me han dejado absorto, no serían más que esplendores de oropel! Así, tal como me la encuentro, paréceme Pluviosilla una beldad agreste cuyos encantos y cuya núbil lozanía pide galas y adornos para lucir y triunfar. Ciudad muy linda es ésta, muy favorecida por el Cielo.... ¿Qué necesita? Cómodas calles, elegantes edificios, avenidas adoquinadas que hagan fácil el tránsito de los carruajes. ¿Por qué no hay aquí muchos coches? Porque con calles como éstas, es imposible que los haya. El Teatro aunque de traza regular, pide aseo y elegancia en pasillos y escaleras; pide un "foyer" suntuoso...." Y de todo hablaba, de todo parecía instruido, en el poco tiempo que había durado el paseo. El mozo fué recibido muy cariñosamente por sus tíos y por su prima. Se quejaban de no haberle visto en todo el día.... El muchacho se disculpaba alegando deberes de su empleo. Permanecía en la "Fábrica del Albano," durante todo el día, de seis á seis.... Pero, como era debido, en esta ocasión había pedido licencia de dos días para no ir al Despacho. Le tenían á sus órdenes, y con los recien llegados iría á todas partes.

—Comeréis acá todos, ¿no es eso?—dijo el capitalista.—No me falta apetito; pero me esperaréis un rato. Vosotros los muchachos charlad aquí, ó id en busca de Alfonso y de Juan. Mientras yo arreglaré con Lola un asunto importante, y para ello necesito de mi señor Doctor. El bueno de don Cosme conversará con Carmen.

Las señoritas, inclusa Elena, se dispusieron á salir. Pablo y Ramón irían con ellas.

—¡No tarden!—recomendó doña Carmen. Vayan en busca de mis hijos....

El Doctor y su amigo decían á doña Dolores que todo quedaba dispuesto en Santa Marta para la misa de requiem, y dispuesto con el decoro debido y con la cristiana elegancia que el caso requería. La misa sería aplicada por el descanso eterno de todos los difuntos de la familia. El servicio fúnebre no duraría mucho; principiaría á las nueve, á muy buena hora, según los deseos de don Juan, para evitar molestias á doña Carmen y á María, muy necesitadas de descanso. Todos estaban cansados; al cansancio de la navegación se unían en ellos la mala noche pasada en Veracruz, y la madrugada consiguiente para tomar el tren....

—¡Charlen ustedes, charlen mientras vuelven los chicos!—exclamó don Juan.—Señor Doctor, venga vd. conmigo. La conferencia será breve.

Y dándose aires de galante pisaverde, y haciendo reír á todos, tarareando con su cascada voz un pasaje de Fausto, ofreció el brazo á doña Dolores:

—"Ma bella damigella"....

Reían las señoritas, reía don Cosme, y doña Carmen movía la cabeza como diciendo:—"¡Qué cosas tiene mi marido!

Ramón se puso serio, como si la galante humorada de su tío no le fuese agradable.

Se levantó la señora, tomó el brazo de su cuñado, y uno y otra entraron en la inmediata habitación. Siguiólos el clérigo solemnemente, y, al llegar á la puerta, dijo en tono oratorio, señalando á la pareja.

—¡Soberbio! ¡Fausto y Margarita!

—Y.... Mefistófeles!—murmuró María al oído de su gallarda prima.

X.

—Vamos, mi señora cuñada, tome vd. asiento, aquí cerca de mí!.... Señor Doctor: en esa poltrona estará vd. con la mayor comodidad! Vamos al asunto....

Y don Juan se acomodó en el sofá, y encendiendo un cigarrillo prosiguió:

—No quiero ocuparme, Lola, en disertar de lo pasado. Me basta el presente. Lo actual es lo que me interesa, y de ello trataremos en pocas palabras. ¿No es verdad, mi señor compadre? Dime Lola, dime, con toda franqueza... ¿cómo andas de dinero?

Doña Dolores cruzó sus manos sobre el regazo, y fijó tristemente la mirada en la alfombra.

—Supongo que la abundancia no reina en tu casa, y que poco, casi nada, ó nada, te quedó á la muerte de Ramón.... Según me han informado, sus negocios iban de mal en peor. Me imagino que todos sus esfuerzos serían inútiles, y que al morir tenía la ruina muy cerca.... No quiero, ya lo tengo dicho, hablar de cosas pasadas, tristes y enojosas; pero.... ¡Si Ramón hubiera seguido mis consejos, otro habría sido el resultado de sus negocios. ¡Eh! Lo que no tiene remedio.... dejarlo... Puedes creerme, Lola, puedes creerme; ustedes me han juzgado mal.... Confieso que fuí severo, intransigente, hasta duro.... ¡Qué quieres! ¡Los años! ¡La edad! ¡El medio en que vivimos! Yo no había visto tierras, ni había viajado, ni me eran conocidas muchas cosas.... Ahora, libre de prejuicios y de ciertas preocupaciones, á salvo de ciertos influjos, miro ciertas cosas de muy distinta manera.... Mas no piense vd., Doctor, por esto que digo, que he mudado de opiniones, de principios y de ideas, no señor.... Tan buen cristiano como siempre, católico como en mi juventud, y si vd. quiere.... conservador como antes, aunque en este punto he modificado mucho mi criterio.... Me estoy yendo por donde no debo ir.... Vamos, Lolilla, respóndeme.... cómo andas de dinero.... Mal, ¿no es así?

La señora respondió afirmativamente con una inclinación de cabeza. El Canónigo jugaba con la cinta de su reloj. Don Juan fumaba dulcemente su cigarrillo.... Lanzó una bocanada de humo y siguió diciendo:

—Vives difícilmente, sin duda. A lo que pienso, no cuentas con más elementos que con los que Pablo te proporciona. ¿Cuánto gana ese chico?

—Sesenta duros!—respondió la dama tristemente....

—Poco es, sin duda alguna, muy poco. Te compadezco, sí, porque con esa suma, ni haciendo milagros tendrás para los gastos indispensables, para vivir y atender á tus hijos....

—Cierto es que mientras Pablo trabaja, nosotras no estamos mano sobre mano. Algo ganamos. Enriqueta y yo cosemos.... Esa pobre niña tiene muy buen gusto, y ella es quien viste á las principales señoritas de la ciudad. Pero esto, como supondrás, no me agrada; me apena verla días enteros cortando, cosiendo y entregada á tan ruda y penosa labor. Ella fué siempre trabajadora. Jamás, ó en muy rara ocasión, tuvo modista, ni en vida de su padre, ni en épocas de abundancia.... Elena, la infeliz de Elena no puede prestarnos ayuda y eso le entristece y le aflije.... Ramón estudia. Es mi gran esperanza.... El pobrecillo nada pide, antes por lo contrario, hasta se priva de diversiones y espectáculos que, á su edad, son para un muchacho diaria y constante tentación.... ¿Vestir bien? ¡Ni quien piense en ello! A mí poco me basta, muy poco; yo nada necesito; con todo me conformo; con cualquier cosa me avengo. Pero, esas niñas.... esa pobre Elena es mi constante amargura....

La buena señora, llenos de lágrimas los ojos, trémula y apenada, ahogó un sollozo.

—Serénate, hija mía, serénate!.... Seca esas lágrimas, que aquí me tienes á mí, y nada te faltará. No hablemos de ello. Comprendo todo lo que pasa, y para poner remedio á tus penas he venido, á eso nada más. ¿No es verdad, Doctor?

El Canónigo movió la cabeza ceremoniosamente, como diciendo: "¡Es verdad!"

—Sí;—continuó la dama—ya me lo ha dicho, y te lo agradezco infinito, como Ramón, desde el Cielo! Poco es lo que necesitamos.... muy poco! Llévate á Pablo; me duele separarme de él; pero llévatelo... Colócale allá en un buen empleo, y con eso basta! El es inteligente, caballeroso, amable, simpático.... Sus jefes se hacen lenguas para alabarle; dicen que cumple á maravilla con sus obligaciones, y que es modelo de integridad y de buenas costumbres.... Válganle tu posición, tus relaciones y tu ayuda. Búscale allá un buen empleo y te lo mandaré. Con eso basta. Nosotras nos quedaremos aquí; en Pluviosilla la vida no tiene exigencias.... No es como antes, pero con poco se vive.... Ni Margarita ni yo gustamos ya de relaciones.... ¡hemos tenido tantos desengaños! Nuestra casa es el mundo para nosotros. Ya tú comprenderás que viviendo así, poco

se gasta.... Y (puedes creerlo) vivimos con decoro. Con una cantidad suficiente que Pablo nos mande, quedará salvada la situación. Ramón seguirá estudiando.... Si, como lo espero, sigue por buen camino, aplicado al estudio, saldrá persona de provecho! Yo he querido que Pablo se coloque en Méjico, en alguna casa de comercio.... ¡hay allí tantas! pero todos mis esfuerzos han sido inútiles.... Ya sabes lo que sucede á quien viene á menos.... Muchos amigos, algunos de los cuales debieron á Ramón muchos favores, nos han vuelto la espalda.... Alguno, antes tan amable y obsequioso, no se dignó ni contestarme. ¡Sólo Dios sabe lo que hemos sufrido y lo que hemos llorado!

—Pues bien, señora y cuñada mía, todas esas penas acabaron desde hoy. Pablo se irá á Méjico.... Allá le colocaremos.... mejor dicho, le colocaré yo allá en mi casa; tú, por de pronto tendrás una mesada mientras ese chico, que está muy guapo, que me ha caído muy bien, y que parece muy formal, gana lo que debe ganar, y tú y tus hijas se irán también. Ramoncillo estudiará allá.

—Yo preferiría quedarme aquí, por mucho que me duela la separación de mi hijo.... ¡Es tan bueno y tan cariñoso!

—No;—replicó el capitalista—no! Todos á Méjico. Mañana mismo principias á quitar la casa.... Tú sabrás lo que llevas y lo que dejas.... ¿Qué haces aquí en esta ciudad? ¿Piensas encontrar aquí un buen partido para tus hijas?

—¡La pobre no piensa en casorios!

—Pero de pensar tiene....

—No piensa en eso. Y en cuanto á Elena.... la infeliz....

—¿Y si allá se consigue que una eminencia científica le devuelva la vista?

—¡Ya perdí la esperanza! Carmona y Ramos y Vélez, me han dicho que no tiene remedio! Esa desgracia ha sido para nosotros la peor de todas! Ramón decía que con tal de que Elenita recobrase la vista.... aunque tuviera que ir de puerta en puerta, pidiendo limosna!

—¡No hay que desconfiar de la misericordia de Dios, mi señora doña Dolores!—exclamó el clérigo solemnemente.

—¿Aceptas lo que te propongo?—dijo don Juan.

Doña Dolores parecía vacilar. El Doctor se volvió hacia ella y la miró como recordándole su compromiso.

—¡Como tú lo dispongas!—contestó la dama, venciendo el último escrúpulo.—Pero.... sabremos qué dice Pablo

—Pablo hará lo que yo le diga, y lo que tú le ordenes. ¡Bueno sería que los muchachos mandaran á los viejos! ¡Lucidos que estaríamos! Vaya, mujer, deja de llorar.... ¡Cosa hecha! Y.... vamos á comer!....

Don Juan se puso en pie, y lo mismo hicieron el clérigo y la dama. El capitalista abrazó á ésta conmovido, y la acarició dulcemente, con paternal ternura.

Oíanse voces en la habitación inmediata. Los jóvenes habían vuelto, y departían regocijados en el balcón.

—¡A comer se ha dicho!—prorrumpió don Jan en alta voz, entrando en el saloncillo, á tiempo que un criado decía en francés, desde una de las puertas del fondo:

—Los señores están servidos.

(Continuará).

———::)O(::———

MORALEJA.

Los políticos son una polilla
que dan al mismo cielo pesadilla:
por eso allí muy pocos han entrado
y está el infierno de ellos atestado.

El puñado de sal.

A la extremidad de la calle de Tebesea, en el barrio judío de Guelma, había una casita pintorroteada de rosa con ventanas estrechas y enrejadas; la planta baja estaba atestada de tejidos, charpas de seda, galones bordados de oro y plata caftanes, jaiques y albonoces colgados en ganchos. En el fondo, detrás de un mostrador, permanece constantemente el viejo comerciante judío Yusuph. Sus vivos ojillos, metidos en los gruesos encarnados párpados, iban, alternativamente, de un voluminoso libro de cuentas, abierto sobre el mostrador, á los estantes llenos de mercaderías.

Yusuph era, en apariencia, comerciante de telas y trajes; pero, en realidad, era comerciante de dinero, prestamista sobre prendas. Hacía treinta años que había sucedido á su padre; sus pequeños negocios y sus marrullerías habían prosperado, tanto más cuanto que poseía las cualidades y vicios más propios á la acumulación y á la conservación de la riqueza individual: el orden y la avaricia, la previsión y la astucia. Era dueño actualmente de considerables capitales, habilmente colocados en los Bancos más seguros y en las empresas más productivas. Así y todo, proseguía su doble comercio sin cambiar en nada sus costumbres; sobrio, paciente, humilde, duro para sí mismo y más duro aún para el prójimo.

Ese adorador del becerro de oro no tenía más que un punto vulnerable: en un rinconcito de su corazón se hallaba alojado el amor paternal. Tenía un hijo único en quien había puesto todo el orgullo reconcentrado dentro de él mismo. El hijo era para él la forma viviente del futuro desquite sobre la sociedad que les despreciaba. Arabes y cristianos no experimentaban hacia él más que odio y desprecio, sin ahorrarle la manifestación de sus sentimientos, salvo en los días de vencimiento, cuando venían los árabes con una altiva dignidad, los cristianos con una familiaridad un poco baja, y que no era menos humillante para el judío que vergonzosa para aquellos, á mendigar un anticipo bajo condiciones usurarias.

Yusuph lo soportaba todo sin murmurar. ¡Lo hacía por su hijo! ¡Cuántos sacrificios por su hijo Daniel! Primero, la instrucción en el liceo de Argel; después, en el liceo de Luis el Grande en París; en seguida los estudios superiores en la Facultad de Derecho, la inscripción en el Colegio de Abogados. Yusuph había querido que su hijo conociera todos los arcanos de las leyes, todas las sutilezas de procedimiento; quería que fuera hábil en hablar, agradable en sociedad y audaz ante la muchedumbre.

Será un buen abogado y hombre experto en negocios; se mezclará en las luchas políticas, y como tendrá saber y fortuna, se hará camino. Su caudal aumentará y su poder crecerá; vosotros que colmais de humillaciones al pobre padre humilde y paciente, le tendreis á él por amo. Vuestros destinos, vuestras ambiciones, dependerán de su voluntad; vosotros os arrastrareis á sus pies, y vendreis, como criados, á su antecámara.

Y Daniel no había causado á su excelente padre ningún desengaño: atado corto en los gastos, pero provisto de una pensión suficiente para tener un aspecto elegante, había evitado las locuras y torpezas de la juventud, aprovechando bien el tiempo en los estudios, conseguido brillantes triunfos, y poco á poco se había ido introduciendo en la buena sociedad, guiado por un olfato hereditario hacia los personajes cuyo trato convenía frecuentar y á quienes sería útil adular. Cercana estaba la hora en que el joven, considerado ya en la República como una fuerza utilizable, iba á ver abrirse ante él la carrera definitiva y el acceso á los altos cargos. Presentó su candidatura á la diputación; el padre, por medio de hábiles maniobras con sus deudores y nuevos prestatarios, había asegurado su elección.

Por un refinamiento de prudencia, escribía á su hijo: "No vengas demasiado pronto; cuantas menos ocasiones tengan de interrogarte, menos correrás el riesgo de descontentar por tus respuestas. Te conocen por tu reputación; todos te son favorables á causa de tus triunfos y de tu mérito; algo también á causa de las obligaciones contraídas con tu padre. No vengas, según mi opinión, hasta la hora propicia."

¡Con qué regocijo íntimo se acordaba el viejo Yusuph de Mardoqueo! ¡Con qué impaciencia esperaba la hora en que, sin haber salvado á Israel de las iras de un gobierno que no le tenía mala voluntad, se vería rodeado de honores y respeto, á título de padre de un soberano parcial, de un diputado, y pronto probablemente de un ministro!

¡Cómo se felicitaba de no haber dado nunca nada, de haber vendido siempre lo más posible y apropiándose por las vías legales lo más que había podido de los bienes ajenos!

Así, pues, su asombro fué inmenso al ver un anochecer á unos hombres de miserable aspecto, sin aliento por haber corrido, detenerse delante de su tienda, ya medio cerrada, y solicitar de él auxilios. Hacía tantos años que echaba despiadamente á los mendigos sin concederles la menor limosna, que ya ninguno acudía á su casa. Y todos aquellos á quienes no atraía la necesidad de un préstamo sobre una prenda de valor, al pasar por delante de la puerta escupían sobre el dintel, lanzando una maldición.

Aquellos hombres entraron precipitadamente en la tienda, diciendo:

—Un hombre ha caído sin sentido en la carretera, á media legua de aquí; hace falta aguardiente y pan para reanimarle. Haga usted la caridad de dárnoslo.

El judío frunció el entrecejo, plegó sus labios en una maligna sonrisa y los echó con cajas destempladas y con las manos vacías.

—¿Pues qué, soy yo acaso responsable de los vagabundos que se tumban por los caminos?—dijo.

Los otros se marcharon; poco después volvieron.

—Ese hombre ha sido arrojado al suelo por su caballo desbocado, que ha huido. No le hacen falta alimentos, pero necesita los cuidados de un cirujano. Hace falta una camilla para traerle á la ciudad. ¿No tendrás una?

—Sí, que la tengo.

—Préstanosla.

—No quiero prestarla, pero pagadme un duro y os la alquilaré.

—No tenemos dinero—respondieron los hombres marchándose de nuevo, para volver al cuarto de hora.

—El hombre va á morir, danos una sabana para envolverle.

—¡Os estais burlando de mí!—exclamó furioso el judío—¿no me vais á dejar en paz? Si fuese á regalar el sudario á todos los moribundos, estaba fresco! Dadme duro y medio y os entregaré una hermosa sábana limpia y fuerte, verdadero lienzo de hilo, miren ustedes, como ésta; no la encontrareis mejor en toda la ciudad, ni pagándola más cara.

—No tenemos ni un cuarto, repitieron ellos, imploramos la caridad para un moribundo.

—No tengo nada que dar, soy comerciante.

Se alejaron corriendo, pero regresaron poco después.

—El hombre ha muerto; ha suplicado que le traigan á vuestra casa para ser velado y lavado.

—¡Estaba loco!—rugió Yusuph temblando de ira, pensando que aquellas gentes se habían concertado para burlarse de él.—Os habeis propuesto turbar sin cesar mis ocupaciones y mi descanso. No quiero vuestro cadáver.

—¿Qué vamos á hacer?—Va á entrar en descomposición.

—¡Pues bien! saladle—replicó él en tono de zumba.

—¿Darás al menos la sal?—interrogó vivamente uno de ellos.

—¡Tómala!—dijo él para completar la burla.

Y vertió un puñado de sal en una esquina del albornoz que había levantado aquel que habló el último.

Partieron y volvieron á venir. Esta vez traían un largo bulto envuelto en un negro caftán, que depositaron sobre el mostrador, á pesar de las violentas protestas de Yusuph.

—¿Qué es eso? Llevaos vuestro muerto. ¿Acaso mi tienda es un cementerio? ¿Con qué derecho tratais de infestar mi morada con un cadáver?.....¡Ah! cuando mi hijo......

Uno de los conductores le interrumpió:

—Te devolvemos lo tuyo; la sal que has dado está también ahí.....Mira y ve.

Oprimido por un horrible presentimiento, el avaro judío apartó un pliegue del caftán y vió al principio su puñado de sal, luego, habiendo descubierto el rostro del muerto, lanzó un grito de terror y de desesperación......

Había reconocido á su hijo.

PENTSEVREZ.

———::)O(::———

La exposita.

El león con ser león
adora su propia sangre;
y el chacal con ser chacal
no vive sin sus chacales.
Defiende el tigre á sus hijos,
la pantera es tierna madre,
los buitres de las montañas
amorosos nidos hacen,
y los hombres con ser hombres
han hecho una casa grande
para almacenar los niños
arrojados á la calle.

EUSEBIO BLASCO.

Para las damas.

—————::)O(::—————

MODAS.

Traje escotado para niños de 1 á 2 años. Este traje de muselina adornado con entredos encaje y lazos, se pone sobre un traje de dibujo de raseti azul. El escote se bordea con encaje fruncido de 70 cm. de largo, así como las mangas. La falda se guarnece alternando grupos de cuatro pliegues y entredos bordado. Este traje se adorna además con cinta para el lazo con largas caídas.

—

Traje alto para niños de un año. De linón blanco bordado, se hace con un canesú y cuello cortado en punta y adornado con entredos. La falda lleva cinco pliegues de medio centímetro de ancho, unida por medio de un entredós con un volante bordado. Las mangas terminan en un puño bordado con un volante bordado. La falda se adorna con pliegues entredós y volante bordado.

Blusa para niño de 2 á 3 años. Es de piqué guarnecida con tres vueltas de pespunte, hechos con seda azul, terminando en forma de flecha. El canesú con cuello pequeño de tela azul y pespuntes blancos.

Se une la blusa y se bordea el contorno superior con una tira pespunteada, cerrada en el hombro izquierdo por medio de un botón; se cosen los botones para el cierre á lo largo de la línea, y se completa con cinturón que pasa por tiras, sujetas á la blusa.

—

Blusa bordada para niño de 2 á 3 años. Se hace de percal blanco con bandas de raso azul celeste, bordadas de hilo blanco. Se frunce la blusa en el escote, así como en el borde inferior y las mangas. Se guarnece el traje con bandas plegadas; la unión de la blusa se tapa con cinturón bordado y se fija el bolsillo bordado también.

—————::)O(::—————

Mesa revuelta.

BUDIN DE ALMENDRAS.—Se muele media libra de almendras, no se les echa; agua, aparte se muelen cuatro onzas de azúcar y se tamiza, se baten doce yemas de huevo y separadamente se baten muy bien ocho claras que se revuelven con las yemas y la almendra, después de batidas; así que la almendra se desbarató bien, se le hecha la azúcar, se vuelve á batir y se prueba, si se quiere más dulce se bate mucho la masa, se unta una sarten de mantequilla y un poco de biscocho de velorio y no se llena la cazuela, porque esponja, se mete al horno y cuando se dore por encima se le pone un papel para que no se queme. Con un popote se ve si está cocida; cuando está, el popote sale limpio. Le sienta muy bien una raspadura de naranja por encima.

PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO.—Se echa espíritu de nitro sobre limaduras de plata y se pone en el baño de arena en una retorta añadiendo agua griega y filtrándolo.

PARA PERFUMAR LA ROPA.—Se recogen flores odoríficas y después de secarlas á la sombra se les echa polvo de nuez moscada y clavillo, se hace una bolsita de tafetán, se llena y se mete entre la ropa.

—————::)O(::—————

EPIGRAMA.

A un avaro acudí en solemne apuro;
mas tal pintóme su estrechez, que humano
y compasivo yo, mi último duro,
al despedirme, deslicé en su mano.

—————::)O(::—————

GEROGLIFICOS.

A D A'
A S

I DO

97483216+ 612481357+
25973573= 375172964=
——— ——— AMOxigeno 2
123456789 987654321

Las soluciones en el próximo número.



Blusa para niño de 2 á 3 años. Blusa bordada para niño de 2 á 3 años.



Traje escotado para niños de 1 á 2 años.

Invierno y verano.

Hoy el verano en tu mejilla pura
Sus fulgores ostenta
Y del invierno la estación oscura
En tu pecho se asienta.

Eso, alma de mi alma, no es eterno,
Y un día no lejano,
En tu mejilla reinará el invierno
Y en tu pecho el verano.

—————::)O(::—————

SOLUCION A LA CRIPTOGRAFIA.

Miguel de Cervantes Saavedra.

Como se ve, sencillamente se reduce á cambiar cada letra por la que le sigue en orden en el Alfabeto. Así se ve por ejemplo, que la L se cambia por la M que le sigue en orden, la H por la I, etc., etc.

La Z, como no le sigue ninguna, se tiene que cambiar por la A, que le seguirá empezando de nuevo el abecedario.

SOLUCION A LA TARJETA ANAGRAMA.

En casa del herrero cuchillo de palo.



Traje alto para niños de un año.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO NUMERO 29.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo oDoming núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ .75 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 15 de Julio de 1901.	



Ilmo. Sr. D. Martín Tritschler y Córdoba, Obispo de Yucatán.

Conversaciones del Lunes.

Funestos días para las creencias religiosas los que acaban de pasar. El escándalo, repercutido y reforzado por nuestra prensa amarilla, ha alcanzado un punto de desvergüenza que apenas en el Decameron de Bocaccio pudiera tener aproximado parangón.

Las audiencias judiciales, que en el presente caso debieron ser á puerta cerrada, y que quizás por una indiscreción de empleados inferiores quebrantaron este prudente sigilo, han sido propaladas á los cuatro vientos, con todas sus menudencias, con todas sus profanaciones del más rudimentario pudor, como si se hubiese tratado de una novela judicial de Gaboriau. En todo este estruendo de libidinosas revelaciones, los unos por la malicia de hacerlas, y los otros por la buena intención de impugnarlas, han puesto combustible vivo al incendio de las malas costumbres públicas que ya nos llega hasta la médula de los huesos.

El grave mal, el hondo mal de todas estas demasías, es el desquiciamiento provocado en las conciencias, las cuales no siempre pueden hacer la delimitación conveniente entre la corrupción de los hombres y la pureza de las instituciones. A corregir esta desviación del criterio del vulgo, deben tender los esfuerzos unánimes de los católicos de los verdaderos católicos, de los que no hacen de su credo religioso un programa mendicante para darse regalada vida. Correspóndenos á todos, en la medida de nuestras fuerzas, exhibir los grandiosos certificados que la historia de la humanidad ha extendido á favor de nuestra religión; presentarla tal cual es, fortaleza inexpugnable del raciocinio, guarda y gobierno de las más excelsas virtudes, apostolado heroico de la íntima paz social anunciada en el Evangelio.

Esto en lo que se refiere á las clases elevadas de la sociedad. El pueblo bajo—¡oh infelicidad!—está sumido en las perplejidades, pues le han quitado el único guía que rectificase sus feroces instintos. A este pueblo bajo deben encaminarse todas nuestras reconquistas. ¡Desdichado! La vida real es para él circuito de espinas y todavía se le roban las sublimes esperanzas, las que hacen sonreir en medio de los más desgarradores padecimientos. Devolvámosle la fe perdida, no ya por los deliquios del misticismo—que para él han perdido toda su autoridad y prestigio—no por funciones religiosas á las que no acude ó cuyo alto simbolismo no comprende, cuando á ellas asiste. Las imaginaciones groseras necesitan lo tangible para enardecerse, y lo tangible en las sublimidades de nuestra religión, son las grandes obras sociales, en las que el mísero sienta redimidas sus inagotables angustias. Cajas de ahorros, asistencia á viejos inválidos, previsión para los que sufren quebranto en el trabajo, preparación de los niños á más risueña posición social: esa en nuestro sentir, debería ser la gran cruzada del catolicismo en medio de esta sociedad corroida por sensual paganismo.

Para que se comprenda cómo el subsidio individual puede acaudalar grandes tesoros, y, cómo el catolicismo puede vencer las rebeldías de sus obstinados enemigos, vamos á permitirnos narrar á nuestros lectores la odisea de una joven obrera, al través de las más lujosas ciudades, de las más activas tentaciones y sugestiones que la atraían hacia el abismo de la prostitución.

—

Jenny, la cuitada obrera que en su desamparado hogar no tiene los medios más rudimentales de subsistencia, resolvió abandonar la aldea suiza en donde se abrigara su infancia, é ir á solicitar trabajo en Mulhouse, después en París, y por último en Ginebra, para volver después á sus montañas á entregar á sus ancianos padres el pingüe fruto de sus economías.

Pero en tan dilatada emigración ¿qué apoyo podría encontrar? ¿que patrocinio generoso tomaría á su cargo la salvaguardia de esa frágil existencia entregada á los embates de recias tempestades? Diversas monografías sociales que están escritas y publicadas, nos permiten reconstruir esta patética historia.

Por disposición provdencial, Jenny, al salir á su aventura misteriosa, hubo de encontrarse con la señora baronesa de Montenach, que es una de las fundadoras de la "Obra católica internacional para la protección de las doncellas." Nuestros lectores habrán de saber que entre diversas calamidades que flagelan á la moderna sociedad, exist: el nefando comercio de doncellas. En 1,897, algunas distinguidas damas resolvieron, en Friburgo, crear una asociación internacional que tuviese su residencia en aquella ciudad y que asegurase la colocación de mujeres jóvenes en diversos países. Desde luego la obra combate la emigración de las jóvenes y les hace patentes los riesgos que correrán en su excursión por las grandes ciudades. La obra aguza el ingenio para multiplicar los escudos protectores, para procurar los recursos materiales y morales á las jóvenes que abandonan sus rústicos hogares. Les prepara el itinerario y les indica las estaciones en las localidades en donde hay casas de refugio que están afiliadas á la Obra. En los vagones, en las estaciones ferrocarrileras, la Asociación fija avisos para dar á conocer esas instituciones en donde las pobres emigrantes pueden encontrar asilo, apoyo y protección. En muchas estaciones, algunos agentes ejercen una vigilancia permanente, que dentro de poco se extenderá á los puertos de mar y hasta los vagones y paquebots. Así es que donde quiera que la joven emigrada vaya por razón de sus ocupaciones, la Obra planta su tienda y ejerce su apostolado. Gracias á tales cuidados, Jenny la obrera, hizo sin dificultades su viaje por Europa y llegó á Mulhouse, en donde fué acogida en las obras feministas, tan excelentemente organizadas por los curas Winterer y Cethy.

Cuando llegó á París, Jenny la obrera habría tenido mucho trabajo para encontrar un alojamiento barato, sin la intervención del señor Jorge Picot. Provista con esta recomendación, la joven fué á tocar á la puerta de las Hermanas de San Vicente de Paul, que disponen de 600 camas. Todo estaba ocupado. Lo mismo pasó en las Hermanas de la Cruz y en las Hermanas de María Auxiliadora. Se dirigió al sindicato de la Aguja, á la obra católica de las casas de familia, y en una de estas últimas encontró al fin alojamiento. Supo que en aquel inmenso París había 1,500 camas ofrecidas á las jóvenes obreras que no quisiesen ocupar un hotel público. La caridad es allí vivísima á pesar de las calumnias de Zola. Ocúpase esa ferviente caridad en construir los mejores tipos de habitación para las obreras. En estos momentos constrúyese cerca de Batignolles una primera casa de sesenta aposentos, en la que el precio variará entre o fr. 70 y 1 franco diario, es decir, veinticinco centavos en moneda mexicana. Este ejemplo lo seguirán otras grandes ciudades, y la "Obra internacional para la protección de las doncellas," verá facilitarse sus nobles afanes.

De París, en donde encontró amables y generosas compañeras en los patronatos de mujeres jóvenes, Jenny tuvo ocasión de albergarse en Ginebra. Allí, la esperaban nuevas obras feministas. De vuelta á su patria, Jenny gustaba de referir su viaje y ni una sola vez, en su plegaria de la noche, deja de consagrar un recuerdo á las obras femenistas que protegieron su viaje y su honestidad.

—

Como este ejemplo, infinitos serían los que pudiéramos aducir de la eficacia de la acción católica en Europa. El pueblo que recibe todos estos beneficios, que admira sin comprenderlas todas estas abnegaciones poco á poco se fija en la gran fuerza moral que las produce; y quiera que no, ama y venera una religión que enciende virtudes tan sublimes. Entonces cabe muy bien mostrarle las magnificencias del culto católico, explicarle los fundamentos divinos de una religión que siempre fué la maestra y el ejemplo de la conducta de toda la humanidad.

Humildemente creemos que sólo con este apostolado activo de obras sociales podrá el catolicismo recobrar la influencia que por dictado divino le corresponde en la marcha de la civilización.

ANTONIO REVILLA.

::)O(::

El Ilmo. Obispo de Yucatan
Sr. Dr. D. Martin Tristchler
Y CORDOBA.

La Iglesia mexicana se halla apenadísima con motivo de la terrible enfermedad, que tiene entre la vida y la muerte al Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Martín Tristchler y Córdoba Obispo de Yucatán.

Monseñor Tristchler es joven aún y goza de grandes simpatías por su claro talento y por sus virtudes.

La carrera que para llegar al episcopado emprendió, es notable y digna de referirse.

El Sr. Obispo nació en San Andrés Chalchicomula el año de 1,868 siendo sus padres la hija de una de las principales familias de la localidad y un laborioso comerciante alemán que tenía tanto cariño á México que cuando la invasión de 47 tomó las armas en defensa de la República.

Concluido que hubo su instrucción primaria, el Ilmo Sr. Tristchler ingresó al Seminario de Puebla el año de 1,879; allí cursó latín, lógica y otras materias, siendo su maestro el Sr. Pbro. D. Simón Ortega y Rojas actual cura de San Andrés Chalchicomula.

El Sr. Obispo de Puebla que entonces lo era el Ilmo Dr. D. Francisco P. Verea, viendo la aplicación del joven Martín, para premiarlo acordó enviarle al colegio Pío Latino americano de Roma, cediéndole la beca que el Seminario daba á los discípulos que más se distinguían y que acababa de dejar vacante por haber terminado sus estudios el hoy Ilmo Obispo de Chiapas, Dr. D. Ramón Ibarra y González.

A los 16 años, en 1,884 salió para Roma el aprovechado alumno.

Tres años después concluyó la filosofía y se doctoró en esa facultad en la Universidad Gregoriana á los 19 años de edad A continuación emprendió el estudio de Teología obteniendo la borla de Dr. el año de 1,891.

En 1,893 agregó á las borlas anteriores la de Dr. en Derecho canónico, lo cual llamó la atención.

En esa época desempeñó en la Universidad los cargos de Prefecto de División

y Prefecto de la Congregación Mariana, puesto este último, que sólo se da al alumno que más se distingue por su virtud y aprovechamiento.

El día 12 de Diciembre de 1,892 recibió las sagradas órdenes del Presbiterado de manos del Excelentísimo Cardenal Parocchi en la Basílica de San Juan de Letrán, cabeza y madre de todas las Iglesias.

El mes de Septiembre de 1,893 regresó á México presentándose al Ilmo Sr. Amézquita, Obispo de Puebla, obteniendo varios cargos en aquella Diócesis; en 1,899 fué nombrado Prosecretario de la Sagrada Mitra y Secretario Particular del Sr. Amézquita.

El día 11 de Noviembre de 1,900 día de su Santo, el Ilmo Sr. Tristchler fué consagrado por el Exmo. Sr. Arzobispo Alarcón, Obispo de Yucatán para cuya Diócesis partió el 1o. de Diciembre.

De general estimación goza el Ilmo Sr. Obispo de Yucatán, modelo de virtudes.

Nuestros más fervientes votos elevamos al Ser Supremo, para que conserve la vida del Ilustre Prelado.

Profesion de fe.

¡Libertad, Libertad, hija del Cielo,
tu noble amor mi corazón inflama!
yo te amo ¡oh Libertad! mas no cual te ama
quien da á tu nombre á la licencia vuelo.

Yo te amo ¡oh Libertad! no con el celo
de quien tan sólo para sí te aclama,
ni del que injurias contra el Dios derrama
de cuya sangre renaciste al suelo.

Yo te amo ¡oh Libertad! perfecta y pura,
por la verdad nutrida, ¡oh santa prenda
de gloria para el hombre y de ventura!

Te amo, y luz de mi vida te proclamo;
mas, que el mundo me escuche y me comprenda:
¡yo no soy liberal, por eso te amo!

Octubre 1879, en Atocha.



La familia imperial de Rusia.

LA FAMILIA

Imperial de Rusia.

La emperatriz Alejandra dió á luz en la mañana del 18 de Junio, en Peterhof, una niña, que recibió el apelativo de Anastasia.

Los jóvenes soberanos de Rusia, casados en San Petersburgo, el 26 de Noviembre de 1,894, tenían ya tres hijas de edades de cinco, tres y dos años: la gran duquesa Olga, que nació en Tsarkoiéfels (palacio de éstos), el 25 de Noviembre de 1,895; la gran duquesa Tatiana, que nació en Peterhof, el 10 de Junio de 1,897; la gran duquesa María, que nació también en Peterhof, el 26 de Junio de 1,899.

La primogénita, la gran duquesa Olga, estuvo en París, en el famoso viaje de la familia imperial en 1,896. Mientras que en Versalles, los dos soberanos subían á un tren especial que debía llevarlos á la estación improvisada del Randagh, par su entrada solemne á París, el tren imperial, continuando su marcha, conducía á la estación de Montparnasse á la niña á quien sus augustos padres, en su tierna solicitud, no habían querido "dejar en la casa" durante sus lejanas peregrinaciones. Ella hizo su entrada, con menos aparato sin duda, pero no sin cierto brillo, en medio de las manifestaciones de una simpática curiosidad. Y esa recepción, oficial por la presencia de graves funcionarios y de una escolta de coraceros, fué al mismo tiempo popular por el concurso de una "puuche" ávida muchedumbre en la que las mujeres, como era natural, ponían más ahinco en disputarse el lugar para tratar de distinguir, en los brazos de una dama de honor, á la pequeñuela casi sofocada en una nube de encajes.

Al año siguiente, la princesita vió llegar á la mansión de Peterhof á un gran señor muy correcto, muy amable: era Félix Faure, presidente de la República francesa, que devolvía su visita á los soberanos rusos y que, como hábil diplomático, llevaba en su bolsillo una soberbia muñeca.

Nicolás II, á lo que se dice, se manifiesta malhumorado de esa persistencia del destino en no darle más que hijas. Esto no es muy cierto, pues ha tomado su partido de la manera más graciosa del mundo, y, si desea ardientemente un heredero, esto no le ha impedido que reciba, con cordial sonrisa, las primeras flores de su primavera conyugal y que las cultive con amor, mientras espera la realización de su principal aspiración.

El emperador y la emperatriz adoran á sus hijos y tienen de donde imitar tan hermosos ejemplos. La bondad, la cordial sencillez del Czar Alejandro III en su vida íntima ha quedado en Rusia como un proverbio; la Czarina María, en sus funciones maternales, no ha tenido más que permanecer fiel á las tradiciones de la corte casi patriarcal del rey Christian de Dinamarca, su padre: Nicolás II sigue este doble ejemplo. Del mismo modo, la emperatriz Alix, criada casi "burguesmente" en Darmstadt, heredó las altas cualidades de inteligencia y de corazón de su madre, la difunta gran duquesa de Hesse, hija segunda de la Reina Victoria.

Así es que el poderoso soberano de todas las Rusias, siguiendo esta norma de sus mayores, ama, acaricia, consiente á sus hijas y, como el más humilde de sus súbditos, no se desdeña en tomar participación en los inocentes juegos de las niñas. Con esta conducta en el seno de la familia, agregan un fulgor más á su rica corona de potentados de la tierra.

Luis Gonzaga.

BREVE POEMA.

Al Sr. Lic. D. Rafael Ceniceros y Villarreal.

¿Qué quiere celebrar la musa mía?
¿A quién eleva su sencillo canto?
¿Por qué se agita alborozada y fría
llena de unción y misticismo santo?
y ¿por qué siente mágica armonía
y un melodioso, celestial encanto?
¿Por qué la inspiración bulle en mi mente
desbordándose en rápido torrente....?

¿Ensalzo las proezas del guerrero
que derrama la sangre de su hermano,
ó es el eco mi voz de un pueblo entero
que clama á Dios castigue á su tirano?
Nada de estas acciones cantar quiero,
ni alzar me hacen mi acento soberano:
es la gloria de Luis la que me inspira
y hace vibrar las cuerdas de mi lira!

I

¡Yo canto á Luis Gonzaga, que en la cuna
irradió con bellísimos fulgores
y tuvo á los siete años la fortuna
de dar su corazón lleno de flores,
á la Madre de Dios, sin mancha alguna
y casto y virginal en sus albores!
¡Al joven Luis Gonzaga honor y gloria:
ciña su frente el lauro de victoria!

¡Yo ensalzo la virtud de un ángel-niño
de un alma celestial, pura y hermosa,
más blanca que la nieve y el armiño
y más fragante que botón de rosa:
de un joven inflamado en el cariño
de la gloria de Dios esplendorosa,
que se abismaba al ver las flores bellas,
y al mirar el azul lleno de estrellas.

¡Oh magnánimo Luis; cuando en la aurora
de tu vida lumínica y risueña,
tu amante pecho á su Criador adora
y en un himno infantil alzar se empeña
de la Anunziata á la gentil Señora,
extático y feliz y absorto sueña....
¡Cuán bello entonces, Luis, y cuán grandioso
te cerca un nimbo espléndido y radioso!

II

Tu porvenir se presentó brillante,
que fuiste de la flor de la nobleza,
y sin embargo que tenía ante
tí el mundo con su pompa y su grandeza,
el claustro preferiste anhelante,
su dura austeridad y su pobreza.
¡Loor eterno á tí, joven dichoso,
que despreciaste el mundo vanidoso!

Y allí.....en la soledad de tu convento,
en el silencio de tu celda triste,

elevaste al Señor tu pensamiento
que cual divina lámpara encendiste,
y en la meditación, recogimiento,
ayunos y oración siempre viviste....
¡Que tu alma bella en juvenil mañana
con inmortales lauros se engalana!

III

La Caridad sublime y bienhechora
te llevó á socorrer al desgraciado
y le diste la fe consoladora
y sostuviste su ánimo turbado:
¡oh, cuántas veces te miró la aurora
del moribundo y del enfermo al lado!.....
¡La Caridad bendita de tu alma
al fin te dió la inmarcesible palma!

Tu profunda humildad, tu penitencia
que hacías sin cesar con santo celo,
tu ejemplar castidad y tu obediencia,
tu amor divino y tu vehemente anhelo
de enseñar á los niños tu inocencia,
pronto te dieron el jardín del cielo....
¡Feliz mil veces tu alma sin mancilla
que se rindió al Señor, tierna y sencilla!

IV

¡Volaste!....y los radiantes querubines
alzando un vivo musical concento,
coronado de rosas y jazmines
te condujeron por el raudal viento
á los eternos místicos jardines
que jamás se imagina el pensamiento....
¡Mas si un ángel se fué del triste suelo,
nos vela un ángel más allá en el cielo!

Hoy que te hallas, ¡oh Luis! eternamente
cantándole al Señor en sus mansiones,
la juventud lozana, sonriente
te rinde sus humildes ovaciones
y una entusiasta admiración ardiente
que te dan con amor los corazones.
¡Y hoy esta juventud tus glorias canta
y un altar en la tierra te levanta!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Cuentos breves.

"UN ALUMNO DE TROMPETA."

I

Don Braulio era uno de los elegidos en materia de Arte, bien que sus aficiones salieron apenas de la esfera pasiva. Lugareño á medio escofinar, no disfrutaba ni podía disfrutar de otros recreos artísticos que los del órgano de la Iglesia los domingos y fiestas de guardar, y los de la música de viento que como Dios le daba á entender estropeaba el himno Nacional los días de fiesta cívica y algunas danzas y mazurkas alternando con el órgano y los chantres en la Iglesia los días de repicar gordo.

Como en su mocedades, ya muy lejanas, Don Braulio había sido militar, daba la preferencia á los bélicos timbres de los bronces, y hasta los simples toques de ordenanza sacudían vigorosamente sus excitables nervios. En aquellas mocedades había pertenecido á la banda de su regimiento desempeñando las graves funciones de trombón, como si oficiase de pontifical; así de importante le parecía la intervención armónica del bajo, y cuando atacaba un sol grave, se ponía tan majestuoso como si hubiese echado una bendición papal.

En la época de los sucesos á que me voy á referir, Don Braulio ya no soplaba porque las pneumonías y bronquitis, le habían dejado los fuelles como telarañas y cualquier esfuerzo le fatigaba terriblemente. Como era natural, de ejecutante había degenerado en crítico Don Braulio, y ya podían componerse los ejecutantes de la banda y el organista, como llegasen á descontentar al ex-militar, quien gozaba de grandísimo crédito en el lugarejo de su residencia, y cuyos fallos y opiniones eran tenidos por oráculos.

II

Don Braulio tenía un sobrino, tan refractario para la música, que capaz era de confundir los sonidos del violín con los de una tuba ó un serpentón; sin duda que los millares de fibricillas de Corti almacenadas en sus oídos, estaban pidiendo á gritos un afinador, pues todos los sonidos eran para él idénticos, cantaba, cuando á tanto se atrevía, lo mismo que una rana, detestaba la música que para él no era más que un ruido incómodo, y la de viento sobre todo, al poner en vibración el aire, le producía en el estómago una sensación ingrata de vacío.

Don Braulio no obstante, se empeñaba en que su sobrino Serapito, á quien por cariño y culto al Arte Divino llamaba por contracción PITO, poseía una excelente voz de tenor abaritonado, y unos labios que parecían hechos exprofeso para la embocadura de una trompeta. La desafinación de aquel Pito era cuestión pasajera, y con unas buenas lecciones de solfeo quedaría más afinado qué un diapason normal. El había dado ya las primeras embestidas al órgano rebelde, con las primeras lecciones del Gomis, logrando entre promesas halagos y pescozones meter á compás al indomable Pito, pero nunca pudo lograr meterle á tono, lo que atribuyó á la falta de aptitudes propias para la enseñanza, acariciando la ilusión de redondear sus negocios que no eran malejos, para enviar al Conservatorio de la Capital á una promesa de arte tan preciosa como Pito.

El muchacho rabiaba con el aprendizaje, pero le sonreía lo del viaje á México, y procuraba contentar la manía de Don Braulio y alentar sus esperanzas, para realizar las propias de correrla en grande por la Gran Capital, de la que tenía las noticias más halagüeñas y tentadoras.

III

Como todo en este pícaro mundo tiene su término, le tuvo la creciente ansiedad de Don Braulio, y llegó el día en que, arreglada la pensión del chico, el nombramiento de tutor, sus certificados de instrucción primaria y su maleta, el amante tío, rebosando júbilo fué á dejar á Pito á la Estación, después de repetirle millones de veces sus recomendaciones y de encarecerle la utilidad del solfeo.

.. ..

Llegó Pito con toda felicidad á la Metrópoli, se presentó á su tutor, un honrado maicero de mediano caudal, exhibió sus credenciales y el giro que amparaba la primera situación de fondos, y al día siguiente, tutor y pupilo, con los trapos domingueros dieron con sus personas en la ex-Universidad donde se alberga estrechamente el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Con la mayor afabilidad recibió al neófito el Secretario del plantel, que considera un premio gordo de lotería cada nuevo afiliado, y como felizmente para Pito, no se estilan los exámenes de admisión, nadie pudo darse cuenta de la natural ineptitud del candidato, que con todos los sacramentos quedó formalmente inscrito para profesor en la carrera de TROMPETA.

Como era natural, á las primeras de cambio se hizo cargo el Profesor de solfeo de la rebeldía de su nuevo alumno á quien agregó al pelotón de torpes y Laus Deo.

IV

Don Braulio ajeno por completo á lo prescrito por el plan de estudios, nada sabía de las materias de enseñanza cursadas por su sobrino, y suponía candorosamente que á la par que el solfeo estudiaba el instrumento elejido. De ahí fué que no se alarmó al recibir del maicero tutor de Pito la siguiente carta: "Pos con muncha pena te pongo en conosimiento que Pito está dedicándose á la trompeta, más de lo que combiene. Yo miago cruses de como tan pronto le agarró la embocadura. Yo liago gana pa que se modere, porque lla se save que todo es malo con exeso.....etc."



Las grandes duquesas Olga, Fatiana y María.

Don Braulio no cabía en sí de gozo con las noticias que de la carta del tutor retiró su estrecho chirumen. Sus pronósticos iban realizándose más de prisa que lo que él esperaba.......

Meses después recibió la siguiente noticia: "Pos reitificándote mis presedentes te diré que la última trompeta de Pito mia costado más de ochenta pesos, y te e de agradeser que la ballas á la mano, porque á ese paso presto despabila...... etc."

Don Braulio, entusiasmado respondió al tutor: "Pos déjale, hombre, que para eso lo gano, y más que cueste una trompeta, si es buena, nunca es cara; tú no sabes d'istrumentos, Cornelio. No sabes cuanto me rejosija lo bien que le á cogido la embocadura, y quiera Dios que no la pierda.......etc."

Una última carta del miacero hizo caer la venda de los ojos de Don Braulio. He aquí lo substancial de ella: "Braulio, eres un bodoque, las trompetas de Pito son de aguardiente y no las que te suponez, no estudia para nada y es un perdido que si no te lo yevas á eza, parará en un presidio. Disen qu' es más bruto que una piedra pa la música, y que no pasará de perico perro.......Etc."

Don Braulio tuvo que persuadirse de que Pito era un mero pito.

JUAN N. CORDERO

——— : :)O(: :— ———

Fortaleza cristiana.

En cierta ocasión hube de encontrarme con una pobre anciana, casi extenuada por el esfuerzo que hacía empujando adelante una pequeña carreta.

La escarcha que cubría el camino hacía la tarea doblemente difícil.

Jadeaba estrepitosamente, se paraba á cada paso falta de fuerzas, y en seguida volvía á la empresa con nuevo ardor.

Tuve lástima de ella, y el recuerdo de mi madre que acudió á mi mente me impulsó á aproximarme á la anciana, que acababa de pararse otra vez.

—¡Oh buena anciana!—le dije sonriéndome—llevais ahí una carga demasiado grande para vuestras fuerzas.

—Es verdad, hijo mío—me contestó ella parándose y limpiándose la frente, en la que el sudor se mezclaba con la escarcha. Las fuerzas se van con los años, mientras que el peso que hay que arrastrar es siempre el mismo; y sin embargo, ved cómo Dios hace bien todo cuanto hace. Jamás abandona á los pobres.

Le pregunté á dónde se encaminaba ella en tal disposición, y enseñándome el portazgo, trató de emprender otra vez el camino. Puse entonces la mano sobre una de las varas y le dije:

—Dejadme, yo voy al mismo sitio y no me cuesta ningún trabajo empujar vuestro carrito.

Y sin esperar la contestación eché á andar.

La pobre anciana no puso resistencia. Me dió sencillamente las gracias y siguió andando á mi lado.

Supe entonces que venía del mercado de hacer sus compras para revenderlas.

Hacía ya treinta años que vivía con ese comercio, el cual le había producido lo bastante para educar á tres hijos.

—Pero una vez que hubieron crecido y estuvieron hechos unos robustos mozos, me los quitaron—dijo la pobre mujer. Dos murieron en el ejército y el otro está prisionero.

—¡De modo que otra vez os encontrais sola, sin más recursos que vuestras fuerzas!

—¿Y al Protector de los que no tienen á nadie "no lo contais para nada?" Mire vd., aun cuando sea vieja y pobre, la idea de que el "Rey de todo" nos ve, nos juzga y todo lo tiene en cuenta, me sostiene. Cuando estoy muy cansada y parece que ya mis piernas no me pueden sostener, ¿qué hago? me pongo de rodillas, le cuento todo lo que me apena, y cuando me levanto siempre tengo el corazón más ligero. Usted es muy joven todavía para sentir esto. Pero día llegará en que pueda comprender por qué se enseña á los niños á decir todos los días: "Padre nuestro que estás en los ciclos."

No contesté, pero noté que una luz bienhechora llenó por completo mi alma.

Oyendo hablar á la pobre anciana, mi corazón latía fuertemente.



La Emperatriz de Rusia y sus hijas Olga y María.

La veía coja, con la cabeza temblorosa, el cuerpo medio doblado, como si se inclinase para recoger su sudario, y me sorprendía verla más fuerte que yo.

Tan cierto es que el hombre necesita otro punto de apoyo que no sean los mismos hombres, y que para tenerse firmemente en ese andamiaje que forma la vida, hay necesidad de una cuerda que esté atada al cielo.

—

Cuando dejé, la vendedora me dió las gracias. Pero, á decir verdad, era yo quien le debía estar reconocido.

En efecto, ella había despertado en mí unas ideas que mucho tiempo hacía dormían allá en el fondo de mi alma.

Llegué á mi casa muy preocupado con el encuentro que había tenido.

Aquella noche mi mujer estuvo bastante triste. Cenamos sin hablar una palabra. El niño se durmió. Después nos quedamos junto al fuego, que se extinguía poco á poco.

Llegada la hora de acostarnos, cogí la mano de mi querida esposa, y le dije:

—Mira, hace ya mucho tiempo que sobrellevamos nuestras penas "completamente solos." Pidamos á Dios que tome parte en ellas.

Y me puse de rodillas. Mi mujer hizo otro tanto sin decir palabra.

Empecé entonces á repetir una por una todas las oraciones que había aprendido en la niñez y que después habían quedado como un depósito allá en un rincón del corazón. A medida que las palabras se me iban viniendo á la memoria, me parecía encontrarles un sentido para mí desconocido hasta entonces. Era un lenguaje que entendía por primera vez.

No sé si algo semejante ocurrió á mi mujer: lo cierto es que pronto la oí llarar muy bajito.

Cuando me levanté, ella me abrazó sollozando y me dijo:

—Has tenido una idea salvadora. Ahora que me has hecho pensar otra vez en Dios, me siento reanimada y conozco que he de volver á recobrar el valor.

Y en efecto, desde ese día todo marcha mejor en casa. Nuestros corazones se han aligerado. La oración de la noche es para nosotros una especie de descanso y refrigerio.

—

¡Pobre ancianita!

No podía ella sospechar siquiera, mientras me contaba su vida, el bien que iba á hacerme.

Después no la he vuelto á ver más. Pero más de una vez la he bendecido.

E. SOUVESTRE.

La necesidad.

Antón el molnero cargó un día
con un costal de harina su borrico
y dijo á un hijo suyo:—Mira, chico,
coge este burro y ve en un periquete
á llevar á la tía Calandanga
este costal de harina. Corre, vete.—
Enjugó con la manga
una lágrima el chico y dijo:—Padre,
ya no voy, pues discurro
que me voy á ver negro
si en el camino se me cae el burro
ó hace en el polvo cama
—Eso, replica Antón, no te dé pena;
si te sucede, llama
á la Necesidad, que irá al momento,
y en un Jesús te cargará el jumento.—
Atizó cuatro lapos en las ancas,
el chico al burro y emprendieron ambos
su camino por zancas y barrancas;
pero al llegar á un sitio donde había
mucho polvo, el borrico
dijo, rabiando por soltar la carga:
—¡Ay qué polvo tan rico
para dormir la siesta!—
Y así diciendo, se tumbó á la larga.
Palo va, palo viene,
tantos el chico al jumentico pega,
que aún en las ancas las señales tiene;
pero viendo que brega
inútilmente, le soltó la carga.
y sólo así se levantó el jumento.
—¡Necesidad!—exclama el pobre chico.
—¡Necesidad! hágame vd., la gracia
de venir á cargarme este borrico.—
Espera un rato, pero nadie acude;
vuelve á llamar y nadie le responde.
y convencido al fin de que no hay nadie
que en tan penosa situación le ayude.
—La industria,—dice—ayudará mi brazo—
y ¿qué hace? el asno arrima
en seguida á un ribazo,
y llevando el costal hasta allí á vueltas,
al fin al asno se le planta encima
y á casa de la tía Calandanga,
más alegre llegó que una charanga.
Cuando volvió al molino,
le preguntó su padre, si le había
ocurrido algún lance en el camino,
y el muchacho al momento
le contó la ocurrencia del jumento.
—Llamé, dice, cien veces
á la Necesidad, pero no vino!—
Y Antón replica:—Te equivocas mucho,
pues ella fué quien te cargó el pollino.

ANTONIO DE TRUEBA.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

———:;)O(:;———

(CONTINUA.)

XI

El servicio fúnebre estuvo muy devoto y solemne. Santa Marta es un templo lindísimo y allí todo se hace con seriedad y como es debido. Es la iglesia más aristocrática de la ciudad,—si hay aristocracia en Pluviosilla,—y en tan suntuoso templo concurren todos los días, no solamente los festivos, las señoras más encopetadas, los caballeros más piadosos y las niñas más bellas de la clase pudiente.

Allí tienen asiento viejas cofradías y selectas hermandades, unas y otras capaces de echar la casa por el balcón el día de los Dolores de la Virgen, el Viernes de Lázaro y en la festividad de Nuestra Señora de Lourdes. Cierto obispo de la Diócesi dijo de Santa Marta que era el relicario de su Mitra y dijo verdad, aunque el suntuoso templo no le debió jamás merced alguna como no fuese la de honrarle con su fausta pastoral visita una noche de Navidad.

No busquéis en ninguna de las tres navecillas de aquel templo, bellezas arquitectónicas, que sabe Dios cómo, con qué trabajo, con qué poquísimo dinero y en que tiempos tan agitados y tormentosos fué levantada tal iglesia por el esfuerzo heroico de una asociación sin capitales, tan piadosa y constante como generosa y tenaz; no busquéis allí primores de arquitectura ni célebres lienzos de afamados autores; pedidle decoro y aseo, elegancia cristiana y modesto esplendor, que todo esto puede daros merced á la piedad de quienes en tal sitio concurren, y gracias á la dulzura, al talento y al buen gusto y economía de los padres capellanes, todos ellos varones apostólicos, entre los cuales han contado los hijos de Pluviosilla, doctísimos y muy santos sacerdotes.

En cualesquiera fiestas, muy particularmente en los mencionados días, aquel sagrado recinto parece una ascua de oro. Ostentan los altares vistosas galas, lucen columnas y cornisas regios tapices cerúleos, revístense los levitas con hermosos paramentos, más artísticos que valiosos, resuena bajo aquellas bóvedas excelente música, y ocupan el púlpito elocuentísimos predicadores. Entonces es de ver en aquel templo la noble concurrencia que le llena. La espléndida y no bien celebrada flora de Pluviosilla hace alarde en Santa Marta de todos sus prodigios, prodigando en aras y baldosas sus meríficas preseas. El mes de María lleva á templo tan bello inusitadas pompas: Cualquiera diría que con ellas van todas las gardenias de Villaverde y todos los lirios y azucenas de Pluviosilla. Pero Santa Marta, tan risueña y lucida en tales fiestas, tórnase adusta y severa en tiempos cuaresmales, cuando llora penitente, y en Noviembre cuando pide y ruega por los viajeros de ultratumba. Se enluta noblemente, sin modos ni remilgos de reciente casquivana viuda que, á poco de verse sin marido, principia á cansarse de su temprana soledad. Allí en días de duelo todo es grave, serio é imponente. Imponente, y grave, y seria se mostró esa mañana en la misa de requiem, celebrada por el señor Fernández, en sufragio de todos los Collantes, Aguayos y Buruagas. El altar mayor—engalanado á la sazón con sus lujos florales y alegres,—quedó velado por negro cortinaje, delante del cual fué puesta una piadosa imagen de Jesucristo crucificado, y tibores y ramilletes y candelabros de oro y de cristal dejaron sitio á pesados candeleros de plata sustentadores de gruesos y altos cirios. Lujoso túmulo colocado en el centro de la iglesia, bajo la cúpula esbelta, y airosa, rica en terciopelos y galones, quemaba cera virgen, cuyos fulgores solemnes daban al recinto entenebrecido aspecto de basílica en regio funeral.

En lo alto del túmulo y en los costados de él, depositaron los Collantes magníficas coronas traídas ex profeso de París.

Mucho plació el servicio al capitalista. Doña Carmen, al salir, dijo á doña Dolores:

—¡Cómo me he acordado de París! Sólo una cosa eché de menos...... Aquel suizo de San Sulpicio, al viejo de tan noble aspecto, que era conmigo de lo más cortés! ¡Que atento! ¡Qué ceremonioso! Hija: á mí me era tan simpático que todos los domingos (ya lo sabía él) le daba yo cinco francos de propina!

De la iglesia fueron todos á casa de doña Dolores, la cual había invitado á todos para que allá se desayunaran.

¡Buen trabajo tuvo la pobre Filomena! Se pasó toda la tarde arreglando la vajilla, y casi á media noche dejó lista la mesa.

—Es preciso—decía—que esto quede bien. Los señores están acostumbrados á mucho lujo y á mucho, sí señor! Y luego, como han de venir los mozos franceses á servir la mesa!...

Y sacó de los antiguos aparadores de caoba los restos de una vajilla inglesa; restos escasos, que, por suerte bastaron para las doce personas que debían sentarse á la mesa. Puso en el centro ricas fuentes chinescas para contener bizcochos y pasteles. y lavó, y limpió, y pulió las tradicionales mancerinas de plata. Elena no quería que salieran á lucir. La pobre niña se decía penosamente:

—No; no es propio de nuestra situación tamaño alarde de riqueza!

Y como Filomena le contestara, tratando de persuadirla, exclamó, como asaltada por inesperado incidente:

—¡Además: ya eso no se usa! Las mancerinas no son más que unos vejestorios que más estorban que sirven...... y que una guarda como cosas curiosas de la pelea pasada!

Pero á las indicaciones de doña Dolores, hubo de ceder la cegezuela, y los platos arcaicos salieron á lucir sus caprichosas abrazaderas.

Con don Juan vinieron, como era natural, don Cosme y el Canónigo, y con éste, que era persona de lo más cortesana, y por deseo de doña Dolores, francamente expresado, uno de los capellanes de Santa Marta.

¡Lista tuvo que andar Filomena para colocar en la mesa un cubierto más! ¡Buena pena la suya cuando se vió obligada á poner una taza distinta de las demás! ¿Qué hago, niña Margarita!—repetía—¿Qué hago?

—¡Por Dios, mujer,—contestó la blanda señorita—por Dios! Te sacaré de apuros: si te empeñas diré que yo no tomo café, y me traerás solamente un vaso de leche!

XII

—Bonita casa tienes....—dijo don Juan á su cuñada, al entrar en la sala, volviendo el rostro y paseando sus miradas por el jardincito.

—Chica para nosotros.... Pero, en fin, como Dios nos ayuda, cabemos en ella.

Los jóvenes se habían detenido en el corredor con doña Cármen mientras Margarita corrió hacia el interior de la casa, para dar las últimas órdenes, á pretexto de lleva los sombrerillos y los devocionarios de su tía y de su prima.

Los criados franceses fueron al comedor con Ramoncito, quien si era necesario les serviría de intérprete. Pero no fueron necesarios los servicios del chico: uno de los mozos mascullaba el castellano por haber estado algunos meses en la casa de un general carlista desterrado de la Península y residente en París. Admiróse Filomena del buen porte de los camareros, y pronto se sintió tranquila.

—¡Qué guapos!—pensaba—¡Y qué expeditos!

Don Juan, don Cosme, los clérigos y doña Dolores, conversaban en la sala. Los eclesiásticos y don Cosme de la proyectada traslación de la Sede episcopal á Villaverde, y el capitalista y su cuñada de la ida de Pablo con sus tíos. Quedó resuelto que el mancebo permanecería en Pluviosilla hasta que la casa fuese quitada.

—Me es necesario aquí, muy necesario, Juan. Pablo es todo en esta casa. Sin él no sé qué haríamos!

—Y sabes, Lola,—prorrumpió el capitalista—que este retrato de Ramón es muy bueno? Ahora me gusta más que antes. Me acuerdo que lo hizo un español, y que cuando nos lo trajo, á Ramón no le gustó. Yo le dije que era obra excelente, y hoy pienso lo mismo.

E interrumpiéndose agregó:

—Vende estos muebles....

—¿Venderlos? Son de madera muy fina.

—Sí; pero.... pasados de moda....

—Les tengo cariño.... Son un recuerdo.

—Hija: en las casas suelen ser un estorbo los recuerdos. Vende todo esto... ¿Vas á instalarte en Méjico con este ajuar pasado de moda? ¡Líbrenos Dios! Si tú hubieras visto la casa que teníamos en París! Hija no hay que darle vueltas: para las cosas de gusto los franceses, y nada más que los franceses!

El criado anunció que el desayuno estaba servido. Pronto estuvieron todos en el comedor.

—¡Vaya! ¡Vaya! Pero, Lola.... ¿qué lujos son esos?—exclamó don Juan al ver las mancerinas puestas delante del Canónigo y del P. Anticelli, con sendos pozuelos de chocolate—¡Cómo me he acordado de estas mancerinas allá en París! En España, en Sevilla, en la casa del señor Arzobispo, ví unas así; otras en la casa del Marqués de Alcazar....

Elena y Margarita departían alegremente con sus primos, los criados servían, y Fi-

lomena desde la pieza inmediata se admiraba de la habilidad de los franceses.

—Si;—prosiguió don Juan,—estas mancerinas, padre Anticelli, son viejas en la casa. Son de nuestros abuelos....

Y el buen sacerdote en buen castellano, pero con acento florentino, alabó los chirimbolos y se soltó disertando acerca de la invención de los platos y del origen de su nombre.

—¡Lolita! ¡Lolita!—siguió diciendo don Juan.—No quisiera decírtelo, no quiero decírtelo, pero.... pero.... ¡yo me llevo esas mancerinas. ¡Si al tenerlas delante me parece que veo á mis padres, cuando de mañanita, al volver de misa, se desayunaban uno frente á otro! Mi papá afable y cariñoso; mamá siempre risueña! Sí, me las llevo. Pídeme lo que quieras.... Te las pagaré bien.

—¡No es necesario eso, Juan!—contestó penosamente la dama.—Tuyas son.

—Pues hija, puedes estar segura de ello.. te lo agradezco de todo corazón.

Algo de esto oyó Elena, pero era tan viva y animada su conversación con Juan, que no detuvo el pensamiento en lo que decían su tío y su mamá. Desde el día anterior estaba encantada del ingenio y de las genialidades de su primo. Jamás había tratado á un hombre así. El joven la atendía cariñosamente, atento á todos sus deseos, adivinándole el pensamiento, derramando sobre ella algo como una luz misteriosa cuyas ondas tibias la reanimaban en cualquier desmayo.

—¡Qué semejanza la nuestra!—pensaba la niña! ¡No parece sino que hace años que le trato y me trata! ¡Y yo, tonta de mí, que me esperaba encontrar en él, un necio y un fatuo! ¡Y qué bien que habla de todo! ¡Y qué voz la suya tan agradable! ¡Y qué suave el cutis de sus manos, y qué perfume el de sus vestidos que me embriaga como el aroma de orquídea! ¡Si habla bien de todo, de todo, con gracia, con elegancia, con ternura! ¡Qué bien me ha descrito el altar y el túmulo!.... Cuando me habla de París, de sus paseos, de sus teatros, de sus calles, de sus fiestas, de sus expléndidos bailes, me parece que veo todo....

Y la cieguezuela se gozaba en respirar el perfume exótico de los vestidos de su primo.

Margarita departía con Alfonso. La hermosura ingenua y blonda de la joven se compadecía maravillosamente con el carácter melancólico y ensoñador de su primo. Charlaban de naderías, pero de esas naderías serias que interesan y son fecundas en el mutuo cambio de ideas y sentimientos. Alfonso era un aburrido, Margarita una ensoñadora. El gustaba de lamentarse de la vida. Ella se complacía en despertar en su primo anhelos de vida, ilusiones que el mozo creía muertas y que Margarita aseguraba que no habían muerto porque no habían nacido aún.

Terminaba el desayuno, mejor dicho, había concluído ya, cuando una involuntaria exclamación de Juan impuso silencio á todos.

—¿Qué pasa?—preguntó doña Carmen en voz alta, con expresión temerosa.

El joven contaba y volvía á contar el número de personas que estaban á la mesa, y dijo entre asustado y sonriente:

—Somos trece.

Callaron todos. El canónigo y don Cosme se miraron como sorprendidos. El P. Anticelli rompió el silencio diciendo contrariado.

—Ma... tonterías.... ¡Lo mismo que si fuésemos ni menos que las Gracias ni más que las Musas!

(Continuará.)



Fr. Félix Espinosa, autor de la Crónica los Colegios Apostólicos y de la Provincia de Michoacán.

NARRACIONES
Literario-religiosas.

OUR LADY OF STORMS.

(Nuestra Señora de las Tempestades)

Muchas personas quizás hayan observado ya el espantoso huracán que, el 8 de Septiembre próximo pasado, destruyó una parte considerable de la Ciudad de Galveston, en Texas. Un jesuita, el R. P. Hogan, acaba de dirigir al "Tablet" un largo relato que la revista inglesa ha publicado en sus ediciones del 25 de Mayo y 1o. de Junio. El autor refiere lo que vió con sus propios ojos agregando lo que otros testigos oculares le contaron. Así es que la narración tiene todos los caracteres de la autenticidad.

Del extenso relato del P. Hogan vamos á extractar lo substancial para complacer á los lectores de este "Semanario...

La ciudad de Galveston se halla situada al extremo Nordeste de la isla del mismo nombre. Esta isla, de una longitud de cincuenta kilómetros, no tiene de anchura más que tres kilómetros. En lugar de llamarla una isla, más apropiado sería decir que es un inmenso banco de arena. En cuanto á la ciudad de 38,000 habitantes que hallábase asentada á orilas de la mar á la extremidad de ese banco de arena, era soberbia y muy rica.

Desde el 6 de Septiembre notóse que el barómetro sufría una alarmante depresión. Al día siguiente, los vientos comenzaron á soplar con extraordinaria violencia. Era inminente una tempestad. El 8 en la mañana, el viento había reduplicado su violencia, y, en un instante, los moradores de Galveston supieron con espanto que, al golpe de una borrasca, tal como jamás se había visto otra semejante, la mar se hinchaba en proporciones gigantescas y amenazaba sumergir todo el teritorio. Un instante después, extendióse el rumor de que los establecimientos de baños y las ciudades colocadas á la orila del mar habían desaparecido bajo las olas, y que el agua ascendía constantemente. Los vientos la impelían sobre la ciudad en enormes oleajes que no solamente cubrían sino que lo derribaban todo. Las casas se derrumbaban con lúgubre estrépito. En un momento el pánico fué general. La población delirante púsose á huir en carros, á caballo, á pie, como podía, lo mismo que un ejército derrotado, en dirección opuesta á aquella por donde las aguas venían.

Las madres estrechaban en los brazos á su hijos, los hombres llevábanse consigo lo más precioso que poseían. Un gran número de ellos fueron sorprendidos y no pudieron huir. Los demás se refugiaron en casas alejadas y se subieron á los pisos superiores. Pero el mar los perseguía con creciente furor. Muy pronto ya no hubo calles, ni jardines, ni valladares; no se veía más que la mar espantosamente agitada, llena de espuma y de escombros. Casas arrancadas de sus cimientos flotaban como barquichuelos sobre la espalda de las olas é iban á estrellarse contra otras casas. El fuerte San Jacinto, al Este de la ciudad, fué arrebatado como débil pajilla; las fortificaciones extraordinariamente sólidas y macizas cedieron "como papel maché," dicen las informaciones. Un cuartel, que por los fuertes herrumbres que enlazaban sus piedras parecían resistir á todos los choques, desapareció de tal suerte que al siguiente día, cuando las aguas se hubieron retirado, nada quedaba de aquel edificio, ni siquiera una vigueta que marcase su antigua ubicación. Al ímpetu de las marejadas, los más fuertes edificios cedían como castillos de naipes. Así fué como la magnífica iglesia católica de San

Patrick, que había costado 65,000 dollars, no fue en breve más que un montón de ruinas.

Imposible fue conocer la cifra de las víctimas; el gobernador de Texas la computó en 12,000. Y todo esto fue obra de un día. Parecía que este día fuese el último para todos los habitantes. En ciertos momentos, creyeron que ni uno sólo de ellos escaparía á la muerte, y que de su ciudad no quedaría ni una sola piedra. De 38,000 habitantes que contaba, no le quedaban más de 18 ó 20,000. Pero quedaba con qué abrigarlos, y esto era más de lo que humanamente podía esperarse dada la violencia del huracán. Los testigos están de acuerdo en reconocer que esta preservación parcial debe atribuirse á una influencia sobrenatural. "Cómo es que alguna construcción haya podido quedar en pie, es lo que nadie puede comprender, dice el P. Hogan. Así es que, los buenos protestantes reconocen que eso debióse á la eficacia de las oraciones de todos. Los católicos están convencidos de que debe atribuirse á una intervención especial de María, la protectora de Galveston, y que ella es la que preservó la ciudad de una destrucción total."

—

En 1,875, un terrible huracán que duró tres días, pasó sobre Galveston. Creyóse que la ciudad iba á ser destruída, y el terorr llegó á su colmo. El Obispo católico, que era entonces Monseñor Dubuis, volvió sus miradas á María. Prometióle que si preservaba la ciudad, mandaría colocar su estatua en la cúspide de la catedral. La ciudad fué salvada, y algunos meses después, una magnífica estatua llegaba de Francia y era colocada encima de la cúpula de la catedral. Desde esa época, los católicos de Galveston se acostumbraron á considerar á la Santísima Virgen como á la protectora de su ciudad. ¡Júzguese de las oraciones durante ese día terrible del 8 de Septiembre de 1,900! La duración de la tempestad tuvo al menos la ventaja de que permitió que se rezase mucho.

De hecho católicos, y protestantes, viendo que ya no había esperanza del lado de la tierra, buscaron un auxilio del lado del cielo.

Por un instante creyóse que la catedral iba á venirse abajo; las pizarars del techo arrancadas por el torbellino volaban en todos sentidos, la gran campana acababa de caer, una de las grandes torres se flexionaba al golpe del huracán. El obispo, su clero y toda su casa, refugiados en lo alto de la habitación contigua á la catedral, oraban con todo el corazón. Viendo la torre que se inclinaba y amenazaba aplastarlos: "Todo ha acabado, dijo el obispo, preparémonos á la muerte," y las plegarias aumentaron.

Al instante mismo, el viento cambió de dirección, y se salvó la catedral.

La Santísima Virgen manifestó su protección de una manera más visible aún en el convento de las Ursulinas. Este convento poseía un santuario dedicado á Nuestra Señora de las tempestades, adonde se hallaba una estatua que se honraba bajo ese nombre de "our Lady of Storms." Este santuario estaba en el segundo piso. Naturalmente que allí no había ninguna seguridad. Más al abrigo del peligro se habría estado si se hubiese podido hallar un refugio en alguna otra parte. Pero la comunidad, movida por un sentimiento de confianza á la Santísima Virgen, no vacila en refugiarse al lado de Nuestra Señora de las Tempestades

Una multitud de negros católicos vienen también á ponerse bajo su protección El primer piso no tarda en ser inundado por las olas enfurecidas. El tercer piso vase piedra por piedra á los esfuerzos del huracán. La iglesia del convento se derrumba. Entonces las manos suplicantes de aquellos negros y negras se tornan hacia Nuestra Señora de las Tempestades. Se hacen votos, se lanzan gemidos, se reza. María se deja enternecer. Las olas se detienen y no se atreven á aproximarse á su santuario. Alrededor del convento todo está en ruinas; el mismo convento se ve sacudido como una barca sobre las olas, y en parte arruinado. Pero el santuario de Nuestra Señora de las Tempestades queda intacto, y todos sus hijos se salvan.

::)o(::

EL AUTOR
Del Himno Nacional
MEXICANO.

Con verdadera satisfacción publicamos el retrato del inspirado autor del Himno Nacional Mexicano, Don Jaime Nunó, anciano septuagenario, quien, por un golpe de la fortuna, se encuentra hoy en la ciudad de Búffalo, E. U., como Director de las bandas militares.

Como es sabido, el Sr. Nunó ganó la oopsición en el concurso abierto para poner música á las brillantes estrofas del vate mexicano Bocanegra.

::)o(::

Cantar.

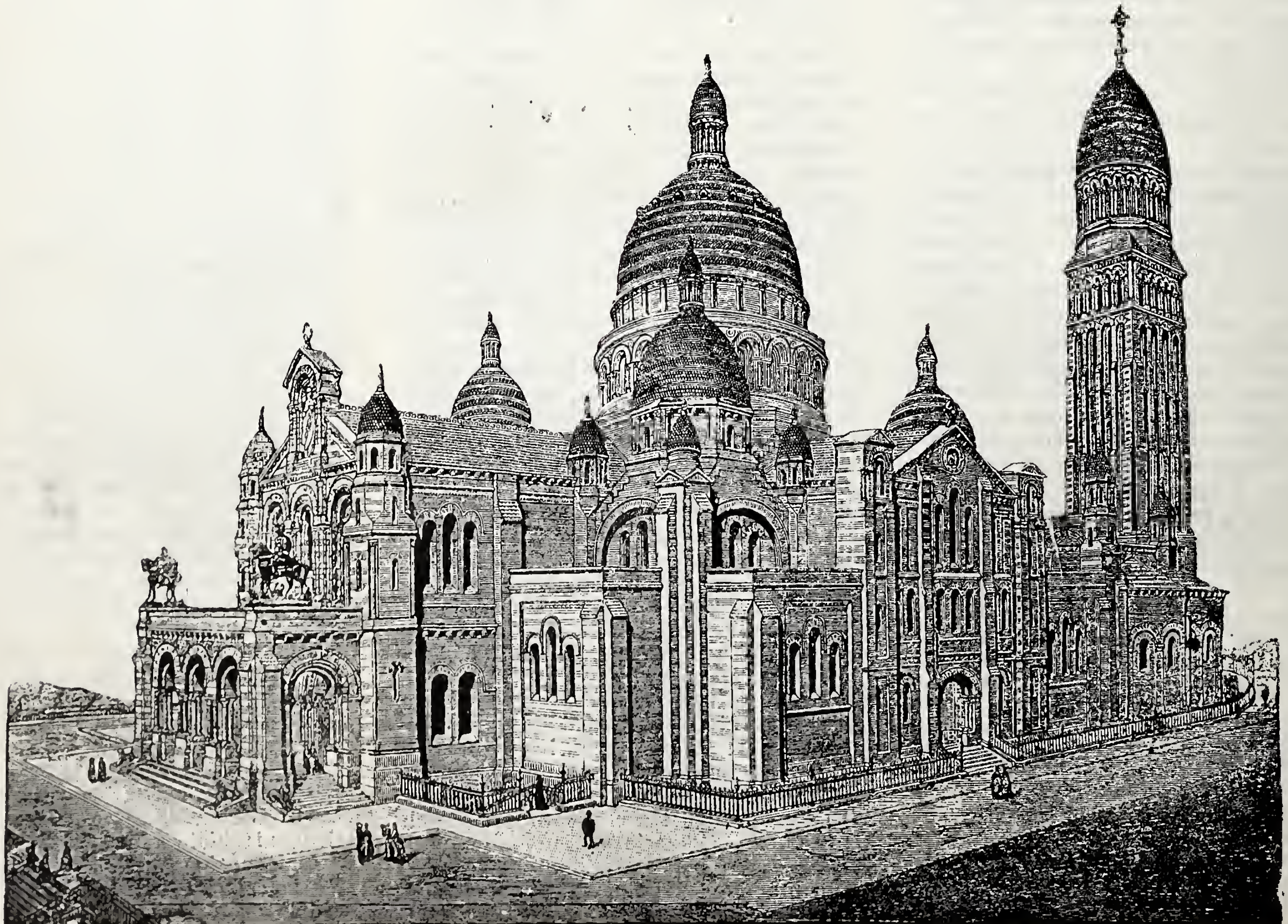
Yo soy como el arroyo:
desde que brota,
por do va en cada hoyo
deja una gota;
que es mi destino
dejar gotas del alma
por mi camino.

JOSE ZORRILLA.

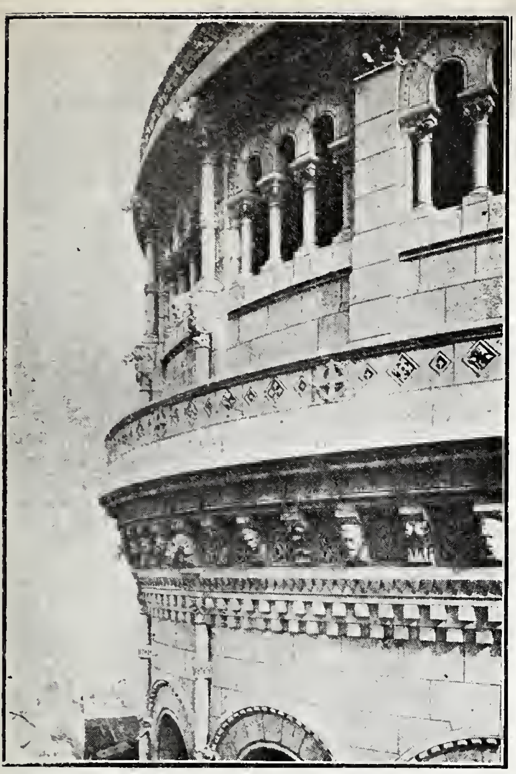
::)o(::

Fray Félix Espinosa.

Asimismo publicamos el retrato de Fray Félix Espinosa, autor de la crónica de los Colegios Apostólicos y de la provincia de Michoacán, libro que publicará EL TIEMPO.



La Basílica del Sagrado Corazón en Mont Martre.



Una parte del tambor de la cúpula central y de la galería exterior.

LA BASILICA

Del Sagrado Corazón,

EN MONTMARTRE (PARIS.)

La celebración de la fiesta votiva del Sagrado Corazón, que este año cayó el 14 de Junio, atrajo, como de costumbre, á la basílica, una considerable afluencia de fieles y de visitantes.

De larga fecha, este monumento ha venido á ser para los provincianos, los extranjeros y los mismos parisienses, el término de una doble peregrinación en la que la devoción y la curiosidad se encuentran, se mezclan, se confunden en una corriente continua, cuya intensidad aumenta en los días de grande solemnidad. El santuario de Montmartre ofrece, además, un atractivo muy particular con motivo de su estado de mutabilidad; porque, aun cuando la primera piedra haya sido colocada el 15 de Junio de 1,875, hace veintiseis anos, y aun cuando hoy forme una masa imponente, no ha alcanzado todavía su definitivo desenvolvimiento ni su perfección; desde hace un cuarto de siglo, se está asistiendo á su lento crecimiento, á sus metamórfosis graduales, como si fueran las de un ser animado. Por esto es que, periódicamente, en las fechas aniversarias de su nacimiento, es interesante hacer constar los progresos, las transformaciones llevadas á cabo.

El señor Rauline, el eminente arquitecto, sucesor de Abadie, prometió mostrar al mundo, el año mismo de la Exposición universal, la obra, si no acabada, al menos suficientemente impulsada para afirmar, en la perspectiva de la capital, el dibujo preciso de sus contornos; y cumplió su promesa.

En el mes de Octubre de 1,899, la cúpula central estaba terminada, y, afrontando, á pesar de su mucha edad, las emociones de una ascensión vertiginosa, llevada en silla de manos por cuatro vigorosos carpinteros, el Cardenal Arzobispo de París subió á presidir la implantación y la bendición de la cruz. Muy pronto, vióse desarmar pieza por pieza el gigantesco andamiaje, cuya estructura complicada y no exenta de carácter pintoresco, su silhueta fantástica ennegrecida á la acción del aire y de la lluvia, constituían un verdadero monumento. Por tanto tiempo había permanecido en pie, que las miradas se habían acostumbrado á contemplarlo; por decirlo así, se le había clasificado; de buena voluntad creíasele eterno, y los estetas mantmartrenses deploraron la destrucción en imprecaciones de un lirismo un tanto paradojal.

En 1,900, desprendido de ese inmenso caparazón, el edificio aparecía, tal como hoy se presenta en su blancura de piedra nueva; cubierto por sus cinco cúpulas acanaladas, en forma de mitra. De todas partes, impresiona de lejos la vista y solicita la atención por la originalidad de su arquitectura. Si se le quiere considerar de cerca, conservando no obstante la distancia necesaria para abarcar el conjunto, lo mejor es tomar un punto de observación en los alrededores del square de San Pedro. Desde allí, se tiene la fachada al frente, desde el portier hasta la cúpula, y se puede juzgar del efecto general de esa construcción, maciza á la vez como una fortaleza feudal y calada como una mezquita.



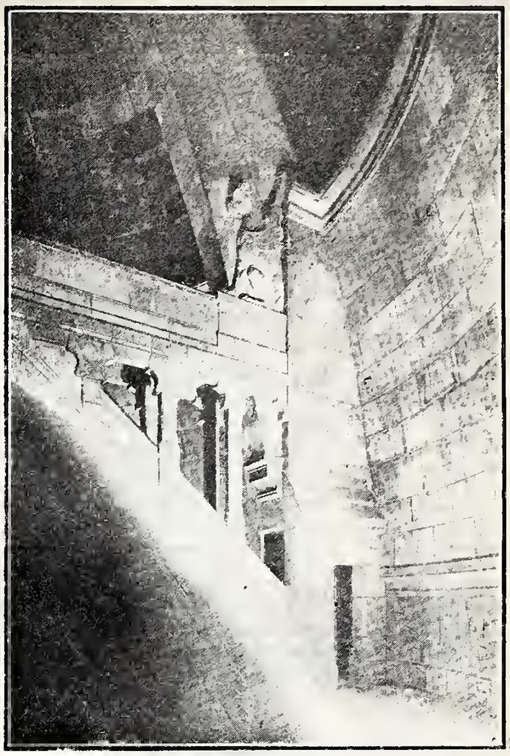
La Basílica del Sagrado Corazón.—Estado actual de los trabajos.

Sin embargo, este efecto sólo da una incompleta idea de las dimensiones y de las proporciones. No hay más que un único medio de darse exacta cuenta, y es treparse por la abrupta colina, sea por la rígida escalinata de doscientos veinticinco peldaños, si es que hay ánimo fuerte para acometer la empresa; sea por el funicular, si existen razones para cuidar las piernas y las vías respiratorias.

Este itinerario, el más sencillo y el más directo, tiene además la ventaja de graduar las sensaciones y las impresiones; como es natural, á medida que nos acercamos al edificio, dichas emociones se vuelven más claras y más fuertes. Una vez llegados al pie de la basílica, nos sentimos como aplastados al peso de aquel bloc de colosal albañilería, en el que la piedra es el único material empleado, con exclusión de todos los demás, aun para las techumbres; pero poco á poco, cuando atentamente se da vuelta á todo el contorno, se discierne la audacia, la ligereza relativa de las partes elevadas, y se experimenta, como por instinto, la sensación de un escalamiento al cielo.

Al flanco del monumento, del lado del Este, un andamiaje, practicable por medio de largas escalas, se ostenta todavía hasta el tambor de la cúpula central. Por allí se trepa y, á los pocos momentos, se llega á una ancha plataforma que tiene rieles destinados al acarreo de las piedras talladas.

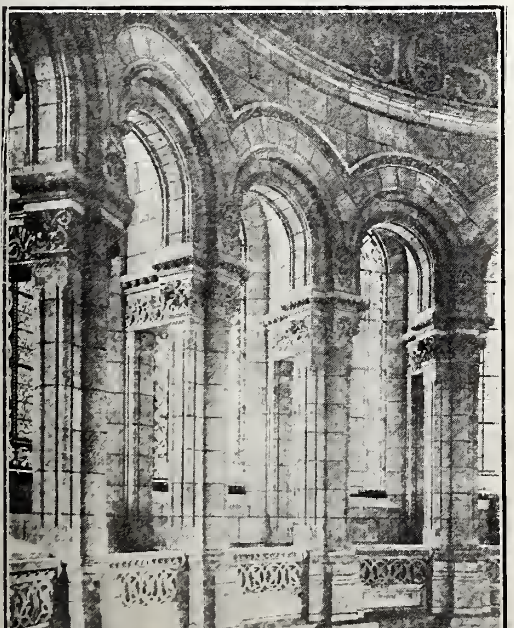
Desde allí, la mira estupefacta se detiene



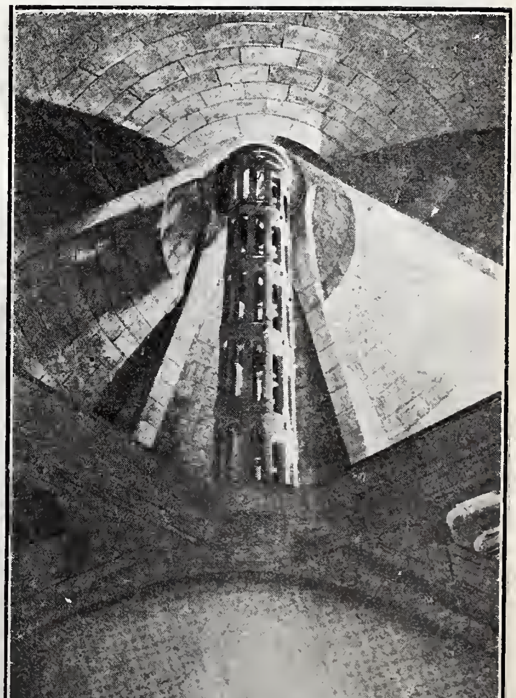
En el interior de la cúpula.—Un estribo.

en los techos de la basílica, semejantes á enormes caparazones escamosos; mide las dimensiones reales de las cúpulas, las del tambor, el cual no tiene menos de 50 metros de diámetro y del cual se distinguen con precisión los detalles de escultura, apenas visibles desde abajo, notablemente una especie de friso, en el que, entre las gárgolas apocalípticas, se destacan en alto relieve cabezas de hombres, efigies de los bienhechores y colaboradores de la obra del Sagrado Corazón.

En la plataforma de los maderos se detiene la ascension exterior; y los que se hallan á esa altura y ven por entre el enredo de los andamios, el abismo que se abre á sus plantas, siéntense atraídos por vértigo trastornador. De repente, los visitantes desaparecen en el espesor de la muralla, y desde ese momento prosiguen su laboriosa ascensión al través de un dédalo de pasillos y de escaleras de caracol. Alguno que intentó esta árdua subida, se expresa así acerca de sus emociones resentidas: "Provisto de un voluminoso manojo de llaves, mi oficioso cicerone hace el papel de San Pedro, portero del paraíso. ¿Cuántas son las puertas que abre? No lo sé, y me dejo conducir como si fuera ciego. Aquí, á la angustia del vértigo, sucede la invencible opresión causada por la estrechez de los pasadizos y el contacto de sus paredes sepulcrales, por más que se tenga conciencia de estar subiendo á las nubes y de cier-



Galería superior en el interior de la cúpula central.



En el interior de la cúpula.

tas aberturas practicadas de trecho en trecho, que atenúan sensiblemente la obscuridad.

"Un súbito retorno á la luz y al aire libre. ¿Es ese el término del viaje? Todavía no. Estamos dentro de un claustro circular, que reina debajo del casquillo de la gran cúpula y que tiene cerca de dos metros de ancho; por los huecos de su esbelta columnata, se descubre un incomparable panorama de París. Después de haber dado la vuelta á este maravilloso belvedere, volvemos á emprender nuestro camino en las tinieblas. Esta momentánea embriaguez de espacio y de claridad no es para disipar la primera sensación; pero, si se quiere palpar el premio de tanta pena, hay que subir más arriba, siempre más arriba.

"Por último, hénos aquí en el alero de la gran bóveda, es decir, en la parte comprendida entre el casquillo de ésta y el de la cúpula. Estos dos elementos del edificio afectan, como es sabido, una forma ovoidal pronunciada. Imagínense dos cascarones de huevo superpuestos el uno en el otro, de modo que entre sí dejen un vacío notable, y se tendrá una reducción bastante exacta de la vasta campana de piedra á la que hemos penetrado.

"Esta parte es verdaderamente curiosa; tiene un aspecto poderosamente extraño, que pone en relieve una luz misteriosa, que cae verticalmente de la linterna ó que irradía de los pequeños vanos laterales con efecto de claro-obscuro á la Rembrandt.

"M. Rauline me explica sucintamente la estructura muy interesante hasta para un profano en el arte.

—"Esta cubierta de una apariencia tan maciza, me dice, no es en realidad más que un delgado biombo, guardadas, como es de entenderse, todas las proporciones. Las piedras son de muy corto espesor, que varían de la base á la cima de 40 á 14 centímetros. Por esta disminución progresiva de su volumen, hemos conseguido un aligeramiento considerable de..... 600,000 kilos. Pero el sistema, si tenía sus ventajas, podía, por otra parte, ofrecer un inconveniente serio: la insuficiencia de la resistencia al embate del viento, que, como usted ha podido notarlo ya en la galería exterior, es de una violencia extrema en estas altitudes. A esto se ha puesto remedio con cuatro estribos que forman, siguiendo el plano horizontal, una cruz de la que usted habrá tomado los brazos por simples galerías transversales; ciertamente que no perjudican al aspecto arquitectónico; pero ante todo son elementos útiles de solidez.

"En cuanto al linternón, que representa un buen peso, apesar de la ligereza de su dibujo, descansa no sobre la bóveda misma, á la que sobrecargaría, sino sobre sus cuatro estribos que transmiten el esfuerzo á la parte vertical de la cúpula.

"Usted lo está viendo, gracias á estas disposiciones el coronamiento de nuestra basílica no teme ni las tempestades ni los derrumbamientos.

"Una de las fotografías reproducidas aquí, representa fielmente la fisonomía de conjunto del armazón de la cúpula; conviene, sin embargo, tener en cuenta una cierta deformación inevitable, en razón de la dificultad de ponerse la punta en un círculo limitado. Una observación atenta del grabado durante algunos instantes, bastará, por otra parte, para reconstituir la perspectiva.

Esa especie de huso fuseau ajouré, que con audaz vuelo se lanza de la cima de la cúpula, es la caja de la escalera de caracol que conduce al linternón; mide 3 m. 50 de altura. Por ella penetramos con alegría; en esta vez, ésta es la última etapa del camino del cielo.

"Y hélo aquí, por fin, el cielo, inmensa tela de fondo, sobre la cual, desde los primeros planos, formados por la base del cerro Montmartre, hasta el remoto horizonte, se ostenta la Ciudad mónstruo con sus panes de casas apretadas, sus monumentos, sus torres, sus campanarios, sus penachos de humo, su cinturón de colinas. El cuadro es admirable, de un relieve penetrante, el efecto panorámico mejor que el de París visto desde la cima de la torre Eiffel, en un aplanamiento desconcertante de plano topográfico.

"Experiméntase la sensación de estarse cerniendo en el aire; la fresca brisa que por todos lados os envuelve, y os hace estremecer, como si fuesen alas inmensamente abiertas, las banderas implantadas allí para la fiesta solemne, todo completa la ilusión.

"Y sin embargo, no estamos todavía en el punto culminante; encima de nosotros está la tiara del linternón y la cruz, cuya punta domina el suelo en cerca de 84 metros y sobrepasa en 127 metros 86 centímetros el nivel del mar!

"Este punto culminante yo lo abordé con tímida planta, el 17 de Octubre de 1,899, el día de la imponente ceremonia de la bendición, cuando hasta allí conducían atrevidos andamiajes y cuando estaba rodeado de una sólida muralla de maderos. Hoy, es inaccesible, y quiérase que no, no pudiendo ir más arriba, hay que revolverse á descender.

"La primera parte del descenso, se efectúa por el mismo camino tortuoso y accidentado, hasta una puerta cuya abertura reserva una nueva sorpresa al visitante. Comunica ella con el interior de la basílica y da acceso á la galería superior de la cúpula. Desde allí las gentes de abajo parecen moscas, los objetos del culto juguetes puestos en una mesa.

"En cambio, se perciben con más exactitud las vastas proporciones de las bóvedas y de los arcos, se aprecian las delicadas esculturas de las cornisas y de los capiteles, sobre los cuales las grandes bases cintrées del tambor proyectan una claridad discreta.

"Después de esta estación, nueva desaparición detrás de la muralla. Continuamos bajando, pero, á Dios gracias, ya no están allí las escalas de molinero, y es por medio de escaleras interiores como volvemos á la base del edificio, no sin un descanso en el "triforium" ó galería interior de la cúpula.

"Esta, como la precedente, es muy propicia para un golpe de vista de conjunto y para la apreciación de ciertos detalles de estructura y de ornamentación; permite, por ejemplo, juzgar del valor escultural de los cuatro ángeles en bajo relieve, con dos que Mr. Rauline tuvo la feliz idea de adornar los arcos aviatados voussures encima de los cuatro gruesos pilares del centro.

"Más pasadizos aún y escaleras, y tocamos las baldosas de la basílica, á cincuenta metros debajo de la clave de bóveda de la cúpula.

"No emprenderé describir menudamente las tres naves, las numerosas capillas, porque del momento es lo que los visitantes conocen mejor.

"Entre las novedades de que se halla enriquecida la iglesia, indicaré una estatua de la Virgen, colocada en la nave de la izquierda, contra un pilar próximo á la balaustrada del coro. Esta Virgen, ofrecida al Corazón de Jesús, es la ejecución de un voto, es la obra de un estatuario de gran talento. Pero su valor artístico no es lo único que debe admirarse, sino que hay que añadir el realce de la materia. En efecto, ha sido fundida en plata, y, si es permitido de una santa efigie datos de una precisión positiva, diremos que pesa 130 kilógramos. En cuanto al dosel gótico que la protege, es de bronce plateado. El sitio que ocupa parece que es provisional; más tarde, luego que se termine el campanario, será erigida á la entrada de la capilla de la cabecera.

"Entre tanto, es el objeto de ardentísima devoción, sobre todo, los días de fiesta y de peregrinación. Numerosos creyentes, de los que los más fervientes inclinan la frente hasta el polvo de las baldosas, vienen á posternarse á sus divinas plantas. Este privilegiado rinconcillo no deja de ser pintoresco, y es imposible pasar con indiferencia ante la madona de plata.

"Haciendo abstracción de los detalles, la característica general de la basílica del Sagrado Corazón, es la grandiosidad.

"Y desde luego, esta grandiosidad existe en el sentido geométrico de la palabra: la nave mide 100 metros de largo por 50 de ancho, y la parte libre de su superficie le permite contener más de 8,000 personas.

"En cuanto á la grandiosidad imponente que un edificio debe menos á sus dimensiones reales que al género de su arquitectura y al equilibrio de sus proporciones, la basílica la posee también. Y según parecer del mismo arquitecto, la hermosa desnudez de la piedra, sea que esté toda lisa, ó sea que esté artísticamente labrada, contribuye en mucho á darle ese carácter apropiado á la majestad del templo.

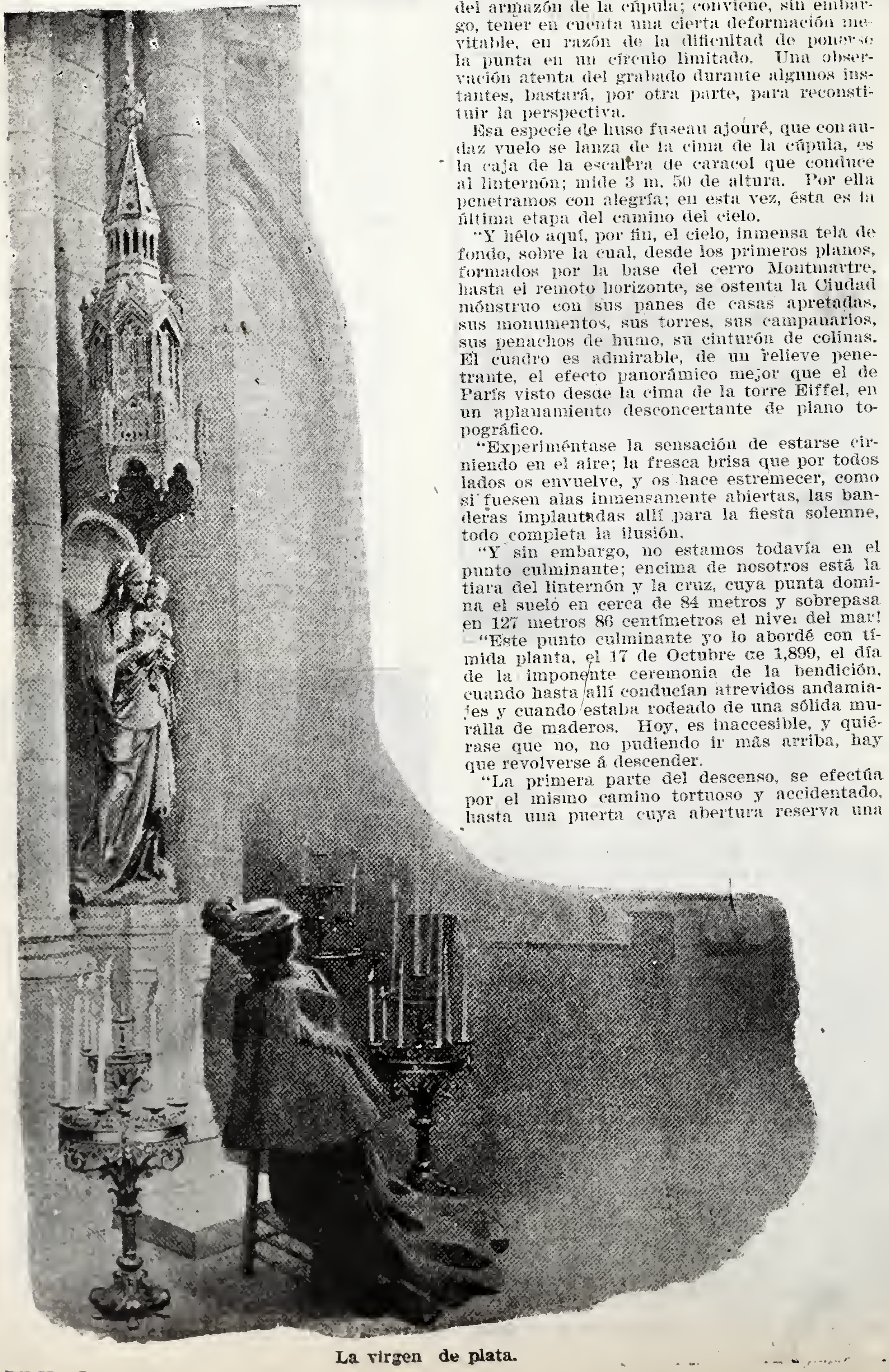
"La obra de conjunto no está aún terminada. Del campanario no existe más que el casquillo rectangular que se distingue detrás de la cabecera. Su altura primitivamente fijada en 83 metros, será de 130 metros. Este aumento de elevación necesita el horadamiento de dos nuevos pozos para establecer los cimientos á 41 metros debajo del nivel del cerro; 161 metros de construcción que levantar, es todavía obra de mucho aliento.

"Queda todavía por hacer, tanto en el exterior como en el interior, una suma bastante considerable de obras de escultura, que poner numerosas vidrieras, y, por último, que constituir definitivamente el mobiliario sagrado, compuesto en gran parte de piezas provisionales. El altar mayor, los altares de las Capillas del Ejército y de la Marina, están en vía de ejecución; estos ocuparán sus lugares en el curso de este año.

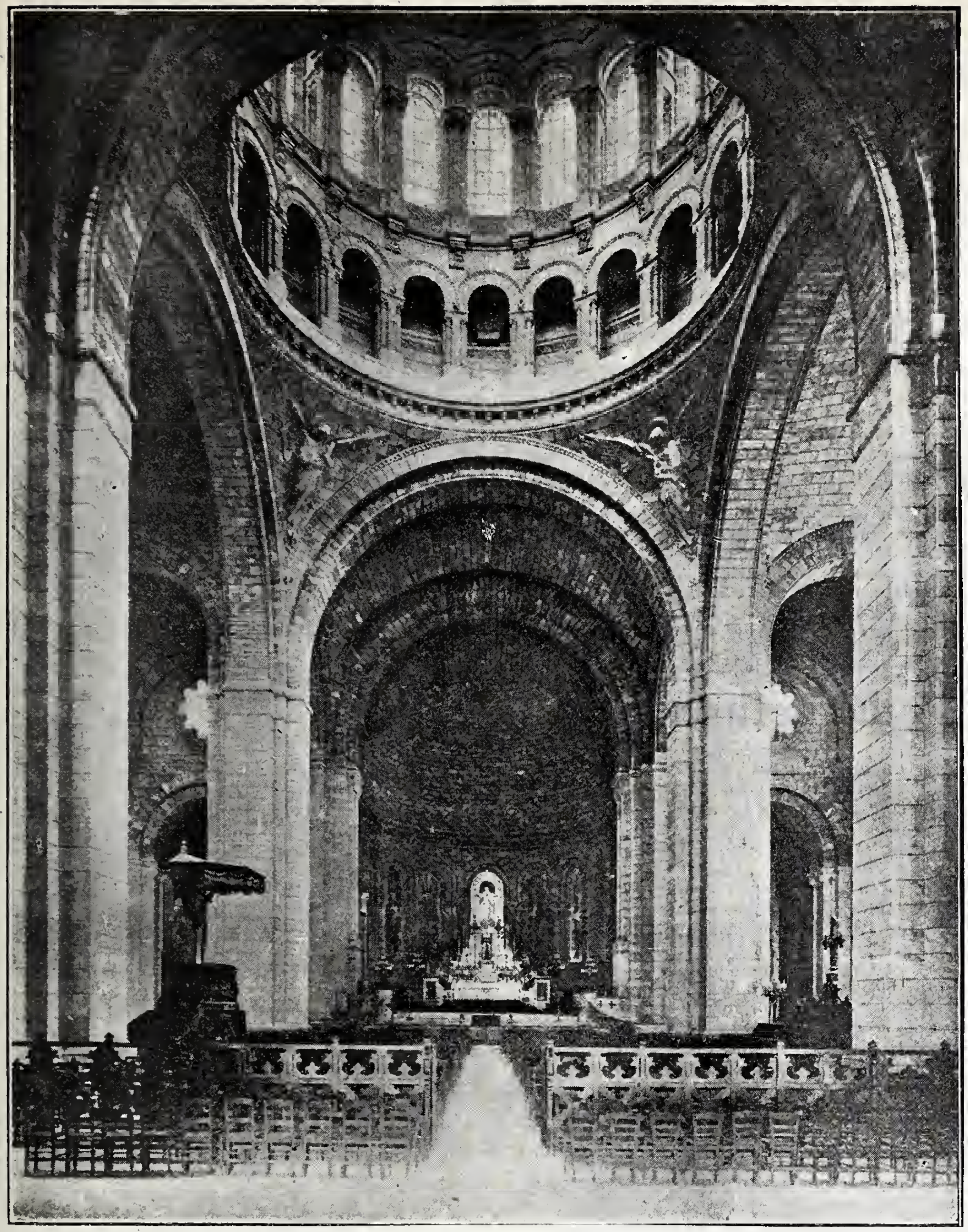
"Una cuestión igualmente importante es la del alumbrado. El gas había sido adoptado hasta ahora, pero se notó que ennegrecía rápidamente las piedras y se le ha reemplazado, hace dos meses, por la "electricidad."

"El año pasado, el 21 de Junio, víspera de la fiesta votiva, se inauguraba solemnemente la cúpula, y quién sabe cuántos años transcurrirán para que se inaugure el campanario."

—————::)O(::—————



La virgen de plata.



La nave mayor.

La infancia.

Cielos azules,
nubes de nácar,
limpios celajes
de oro y de grana;
campos floridos,
verdes montañas,
valles amenos,
cumbres lejanas,
ricos paisajes
de sombras vagas,
que misteriosos
pinceles trazan;
luces que vienen,
luces que pasan,
nidos que pían,
aves que cantan;
ángeles bellos
de blancas alas,
sueños de oro,
cuentos de hadas;
días risueños,
noches calladas
en que discurren
negros fantasmas;
ecos del aire,
voces del agua,
mucha alegría,
mucha esperanza,
pocas tristezas
y algunas lágrimas;
esa, hijo mío,
flor de mi alma,
esa es tu vida,
esa es tu infancia.

SELGAS.

::)O(::

Penitencial.

¡Ay¡ cuánto, cuánto te ofendí, Dios mío!
Tu ley, que es dulce amor, virtud y alteza,
duro mi pecho halló, y en su torpeza
mis sentidos cebé con gozo impío.

De tu misericordia el claro río
presto á lavar estuvo mi pureza;
mas no escuché la voz de tu terneza,
y dí torcido curso á mi albedrío.

¿Y me llamas aún? ¿y vida ofreces
y divina ventura entre tus brazos
á quien demente desafió tu enojo?

Pero heme al fin, Señor, cual me apeteces;
ya hizo el dolor mi corazón pedazos;
lloro contrito y á tus pies me arrojo!

José María de Pereda

Y "ELECTRA."

Dijo Mariano de Cavia en "El Imparcial," de Madrid, y al son de lo que dijo ese escritor dijeron también otros periódicos liberales, que el insigne novelista don José María de Pereda, había tomado parte principal en una manifestación realizada en Santander en honor de Pérez Galdós y su zarandeada "Electra."

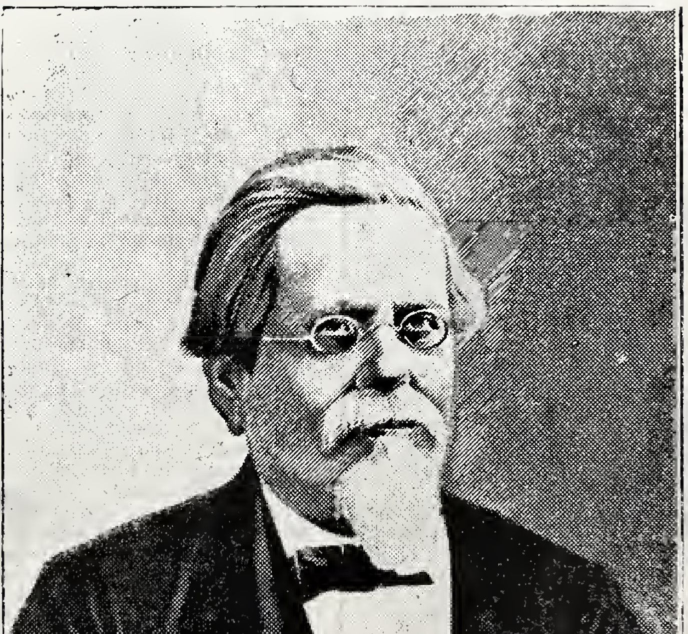
No es exacto.

Esta equivocación garrafal, ó lo que sea, proviene de que probablemente con cálculo, se hizo figurar en la manifestación, como organizador de ella, á un tal Pereda Polidura, que se lalma además como el maestro, José ó José María.

Con este motivo dice "La Atalaya," de Santander:

"Pereda, el verdadero Pereda, el Pereda aplaudido en todo el mundo culto, no ha incurrido, gracias á Dios, en el "feo delito" que Cavia le atribuye, precisamente por lo que Cavia dice, porque Pereda es "católico á machamartillo," católico firme, y como tal, no deja que le lleven á su antojo los sectarios vocingleros de Madrid, ni los de ninguna parte.

"¿Rectificará "El Imparcial?" Mucho lo dudamos. Contribuyan, á lo menos, al honrado fin que nos mueve á escribir estas líneas todos los periódicos de buena voluntad."



Jaime Nunó, autor de la música del Himno Nacional.

Para las damas.

———::)O(::———



Peinado para reunión de confianza.

MODAS.

Conforme á la última moda, los peinados más elegantes y de mejor gusto son los que á continuación vamos á describir, ayudados para mayor claridad de los grabados respectivos.

PEINADO PARA REUNION DE CONFIANZA.—Los cabellos, formando ondas hacia adelante, se dividen en tres partes; se les mantiene ahuecados mediante peinesillos; la trenza cae retorcida sobre la nuca; el peinado se completa añadiendo tres plumas cortas con alfileres de brilantes.

PEINADO PARA SEÑORAS DE CIERTA EDAD.—Se emplea para este peinado un "baise front," con raya en medio; detrás los cabellos se levantan semitrenzados. Completando este peinado se hace con una trenza un nudo que va fijo en la parte alta de la cabeza por una peineta de concha.

PEINADO DE NOVEDAD PARA SEÑORITA.—Una vez rizados los cabellos, se echan hacia detrás, dejando unas sortijillas delante, como lo indica el grabado.

Los peinesillos dejan el pelo muy hueco. Con los cabellos de detrás se hace una trensa muy floja, que se levanta, dejando verse el nacimiento de los cabellos de la nuca; esta trensa se adorna con dos horquillas de diamantes.

PEINADO BAJO PARA SEÑORITA.—Como indica el modelo, los cabellos, después de rizados, se peinan hacia atrás; la raya y los peinesillos van al lado; detrás se enrosca la trenza, que va anudada sobre la nuca.

———::)O(::———

El peinado.

La colocación artística de los cabellos, es sin duda una de las cosas que más directamente influyen en la belleza femenina. Desde los tiempos más remotos, el peinado ha constituido una de las más serias preocupaciones de la mujer. Y por esto, aunque las modas han querido imponer su gusto en todo tiempo, siempre han existido espíritus rebeldes á esa oposición sistemática, reñida en muchos casos con el arte y con el buen gusto.

A Grecia corresponde la gloria de los peinados más artísticos. Aquellas mujeres, en cuyo rostro tenían las líneas la severa elegancia que hizo tan célebre su hermosura escogida como modelo por los más ardientes enamorados de la forma para perpetuarlas en esculturas, supieron armonizar la forma con la estética y sus peinados, tan sencillos y tan elegantes como ellas mismas, era el mejor complemento de la belleza. Ningún otro artificio hubiera podido realzar su hermosura tanto como aquellos dos grandes bucles que, sirviendo de marco al semblante, hacíanle resaltar vigorosamente.

Grandes evoluciones ha sufrido el peinado y no ciertamente debidas á la imposición del buen gusto, sino de una moda sistemática á la que muchas hijas de Eva son obedientes, aun en perjuicio de su hermosura. Entre otras, merece recuerdo por su magnitud y abominación, por su fealdad, aquella tan antiestética y tan ridícula que hizo exclamar al poeta:

"Yo ví en París un peinado,
de tanta sublimidad,
que llegó á hacer vecindad
con el ala de un tejado.
Dos gatos que allí reñían
luego que el peinado vieron,
á reñir en él se fueron
y abajo no lo sentían."

En nuestros tiempos, la moda extranjera ha traído algunos modelos de peinados verdaderamente risibles; aquellos que consistían en colocar sobre la cabeza en puntiagudo cono todo el pelo, era de un mal gusto inexplicable; aun merecían peor calificativo otros tan alentatorios á la belleza como el que consistía en cortar el pelo desde la mitad de la cabeza para colocarlo en forma de flequillo rizado sobre la frente y á ambos lados del rostro, á la manera del peinado natural de los perros de aguas.

Actualmente, el elemento femenino no se deja influir con tanta ceguedad por la moda y hasta puede asegurarse que, prescindiendo de sus imposiciones, domina el criterio más sensato cual es el de adoptar aquella forma que, dentro de la verdadera elegancia, hoy por hoy consiste en que la sensillez favorezca al rostro, cuyas condiciones especiales son las que deben determinar la elección en asunto tan importante para la belleza femenina como este del peinado.

———::)O(::———

Solución á los geroglíficos del número anterior.

SOBREASADA.

LETRADO.

Su más sincero amante Gaspar.



Peinado de novedad para señorita.

Geroglifico comprimido por J. M.



Geroglifico anfibologico.

O × T 1

Como el título lo indica, puede entenderse de dos modos.

La solución en el próximo número.



Peinado para señora de cierta edad.



Peinado bajo para señorita.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO NUMERO 30.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director
Por un mes en la Capital ....$ 0 50	Lunes, 22 de Julio de 1901.	Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domieng núm. 4.
Por ,, ,, en los Estados............. 0 75		

SOLEMNE INAUGURACIÓN

De la Escuela Médica
Y Hospital General de Morelia.

El día 16 del actual con toda solemnidad se efectuó en la ciudad de Morelia la inauguración de la Escuela Médica y Hospital General, presidiendo el acto inaugural el progresista Gobernador de Michoacán señor Coronel D. Aristeo Mercado.

El nuevo edificio construído y montado conforme á los adelantos modernos, es una de las obras más importantes de la República y que pone muy alto el nombre de dicho Estado.

La Dirección de la Escuela está á cargo del Sr. Dr. D. Aurelio Pérez, teniendo como secretario al Sr. Dr. D. Anastasio Guzmán.

El autor de los planos fué el señor Ingeniero D. Manuel Barrios, quien comenzó la obra y la dirigió por mucho tiempo, continuándola el Sr. D. Evaristo Ramos, Director de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz."

El Hospital cuya fachada publicamos, se halla hacia el Poniente de la calle Nacional.

Para la distribución y construcción del edificio se adoptó el sistema de peballones aislados, siendo por lo tanto el de Morelia el tercero que se construye en el mundo, pues el primero fué eregido en París y el segundo en Halifax, (Inglaterra.)

En el mismo edificio se han instalado departamentos para hombres y mujeres dementes, maternidad, cuna, etc., etc., constituyendo así un verdadero Hospital General que satisfará con creces las necesidades del Estado en tal sentido.

El departamento de hombres se compone de ocho pabellones aislados que se destinan: el número 1, á enfermos en observación; el número 2, á enfermedades venéreas; el número 3, á enfermedades sifilíticas; los números 4 y 5, á cirujía menor; el número 6, á cirujía mayor; el número 7, á Medicina, y el número 8, á enfermedades tuberculosas.

Se encuentran además en este departamento, aislados convenientemente, un manicomio, dos pabellones para enfermedades infecto-contagiosas y los baños.

El departamento de mujeres se compone de cuatro pabellones destinados: el número 9, con que continúa la numeración de los anteriores, á Cirujía general; el número 10, á enfermedades sifilíticas; el número 11, á Medicina, y el número 12 á maternidad. Se encuentran en este departamento las cocinas, las habitaciones de la servidumbre, la lavandería, la estufa de desinfección y los baños. Hay también departamentos para dementes, y dos pabellones para enfermedades infecto-contagiosas.

Tiene el Hospital tres anfiteatros: uno para disecaciones anatómicas, otro para la clase práctica de operaciones y otro para autosias jurídicas.

Los gastos para la construcción y dotación del edificio, erogados desde el 16 de Mayo de 1,897 al 30 de Abril de 1,901, ascienden á la suma de $316,376.41, sin estar comprendidas las obras ejecutadas por la Escuela Industrial Militar, "Porfirio Díaz," como techumbres, vidrieras, puertas, muebles, etc., etc.

El Gobierno del Estado, para celebrar tan fausto acontecimiento, ofreció un banquete que tuvo verificativo en el Hospital, asistiendo cerca de 200 personas que fueron invitadas.

Por verdadero recargo de original, nos fué completamente imposible publicar las fotografías que de ese edificio poseemos, pero queriendo hacerlo como se debe, en el próximo número las daremos á conocer, pues es una gran obra que, como antes decimos, honra al señor Coronel D. Aristeo Mercado, á cuya iniciativa se debe.



Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia.—Fachada del Edificio.

Conversaciones del Lunes.

La lente escrutadora de la ciencia pretende explorar todo lo que la Naturaleza guarda bajo el velo de sus misterios, así lo infinitamente grande como lo infinitamente pequeño, así las moles cósmicas como el polvillo impalpable de los átomos. Ahora el afán de las investigaciones se está dirigiendo hacia las ciencias naturales, hacia la entomología y los órganos sutiles de los animáculos, hacia la anatomía y la fisiología de las flores y de las plantas.

Muchas cosas notables, que casi encierran la enseñanza de un apólogo, se están descubriendo en las costumbres de los cínifos, gusanillos y mariposas, séres que van á su fin y lo cumplen á maravilla guiados por los hilos del instinto. Todos los entomologistas conocen los notables trabajos de J. H. Fabre acerca del "modus vivendi" de los insectos, los del Dr. Marchal, de muy reciente fecha, acerca de los hábitos de esos séres minúsculos, alargados, que corren encima del agua, avanzan á brincos por medio de sus largas y finísimas patas. Esos son los hidrómetros ó medidores de agua, en latín: "Gerris." Esta mosquita anfibia se mueve unas veces á sus anchas en el agua remando con sus pequeñas alas, otras veces camina tranquilamente encima de las plantas acuáticas, que vienen á ser para ella sus parques de recreo.

¡Oh! cuántos actos curiosos de estas enigmáticas existencias escapan á la perspicacia de nuestros ojos, que no están naturalmente conformados para distinguir estas sutilezas de la materia organizada! Además esas tribus que pululan encima de una hoja vegetal, y que circunscriben todo un Estado dentro de las ramificaciones fibrosas son naturalmente espantadizas, tanto por su inerme debilidad, cuanto porque comprenden que si el "rey de la naturaleza" las descubre, querrá oprimirlas bajo el cetro de su monarquía absoluta; así es que apenas éste se acerca, el pánico cunde entre elas y aceleradamente emprenden la fuga. Obsérve atentamente á las hormigas: al menor ruido quedan suspensas y alerta para guarecerse; la araña se agazapa dentro de su melancólica y polvorosa casucha. Esto motiva que la fama de cruel y opresivo que el hombre se ha adquirido, ha cundido hasta los senos más recónditos de la Creación, y quizá á todos esos menudos animalillos les hayan llegado noticias de los horrores de la guerra del Transvaal.

Estas escapatorias hacían muy árdua la investigación de aquellas repúblicas de los infinitamente pequeños. Pero acaba de ser ideado un instrumento de óptica, de ingeniosa disposición, por cuyo medio esos inquietos y miedosos habitantes

podrán ser observados con algún sosiego y detenimiento. El inventor es un ex alumno de seminario, educado en uno de esos centros obscuros de la enseñanza eclesiástica, que, según afirman nuestros enciclopedistas, no pueden dar más que frutos de muerte. Es el presbítero Deschamps, cura decano de Beaumont(Dordoña, Francia), quien ha dado á su aparato el nombre de "Telemicroscopio," pues, en efecto, es un microscopio de dilatado alcance, pues su aumento es de más de 12 diámetros á 25 centímetros de distancia.

En realidad, es un anteojo de larga vista que tiene un objetivo dialítico formado de dos lentes acromáticas. Estas lentes pueden estar más ó menos separadas por el juego de los tubos, y su separación aumenta el acromatismo.

A 30 centímetros, los mínimos detalles son percibidos con nitidez: facetas de los ojos compuestos, los más tenues pelillos, los tentáculos más capilares pueden ser muy bien observados. El telemicroscopio impulsará poderosamente los progresos de las ciencias naturales, y, además, en lo que se refiere al sentimiento de lo pintoresco ensanchará ilimitadamente las perspectivas. Con el telemicroscopio, una flor, algunas briznas de césped, una colonia de insectos, una linfa transparente ofrecerán cuadros de una gracia, de una frescura encantadora. Los colores de las flores, sus matices más delicados resaltan con un brillo y un relieve maravillosos. Un botón de rosa es una selva inmensa poblada de extravagantes seres, humildes pulgones, á los que el instrumento da un tamaño colosal y una vida intensa.

El telemicroscopio no es solamente un microscopio de un nuevo género desconocido hasta ahora; constituye además un excelente catalejo que funciona á todas las distancias, desde 20 centímetros hasta 20 leguas en la mar. Este resultado se consigue con una prolongación de tubos. Por último, el telemicroscopio presta un relieve tal á los grabados, á las fotografías, que puede substituir al estereóscopo.

Además de estas curiosidades que el nuevo instrumento óptico satisface, no tiene duda que los misterios que revela, las palpitaciones de ínfima vida que descubre coadyuvarán á enardecer el sentimiento místico de la Naturaleza, la veneración hacia el Creador, munífico de belleza. En este concepto, cada descubrimiento de la ciencia es como una plegaria más que se agrega al himno de agradecimiento que la humanidad levanta hacia el Cielo.

——::o0::——

Cantos de amor y de otoño

Parafrasis de poetas japoneses.

DEL «KOKIÑSHIFU.» (1)

¡Estoy soñando acaso?... Ayer en primavera
Miramos la esmeralda temprana del retoño
Y ya una triste brisa suspira en la pradera
Entre los amarillos arrozales de otoño!....

HEÑZEU.

Si es en vano anhelar la estrella,
Asir la luz que destella
Y en el lago ardiente está....
Más es soñar con aquella
Que en ti nunca pensará!

ANONIMO.

¡Alma! no te conturbes si arrebatadas viste
Las amarillas hojas por la racha otoñal!
Es el paso del hombre, más fugaz y más triste,
Por la escena mortal....!

CHISATO.

—

Los rocíos de otoño no llegan todavía:
Pero gotas ó lágrimas inundan mi almohada
Cuando despierto en medio de la noche sombría
Soñando con mi amada!

ANONIMO.

—

Son las gotas de la aurora
Que el fulgor de otoño dora,
Leve polvo de diamantes,
Y la araña lo atesora
En sus redes centilantes!

ASAYASU.

—

Imagen es de la ternura mía
El césped, en el monte abandonado,
Pues aunque crece y crece cada día,
El misterio lo vela y todavía
Ningún ojo mortal lo ha contemplado!

YASHIKI.

JOSE JUAN TABLADA.

(1) "Kokiñshifu:" Colección de odas antiguas y modernas.

——::o0::——

Cuentos breves.

¡No hay mal que para bien no venga!

I

Pocos he conocido yo tan filósofos en las filas de los estóicos como Emeterio, estudiante destripado de Jurisprudencia, que sin haber tomado nada de jurista ni de prudente, había tomado muy buenas y abundantes copas de tequila en el expendio de la calle del Esclavo ideas falsas de la vida en novelas cursis, sueños de historia contrahechas en les de Dumas (padre) y algún residuo mal digerido de escamocha filosófica en Balmes. Taine, Spencer y Comte, de los que tal ensalada hizo, que ni la de Nochebuena pudiera darle alcance.

Inútil es decir que sin carrera y con tal acopio de cultura, Emeterio paró necesariamente en periodista ó Escritor Publico, según rezaban las tarjetas que en ocásiones de solemnidad hacía imprimir en las imprentas volantes del portal de Mercaderes.

Lo cierto es que valía la pena leer los "pandemonium" que laboraba Emeterio cuando tenía cinco de tequila en el cuerpo, sobre el mapa geográfico que con el nombre de mantel cubría la mesa del fonducho en que por único alimento nocturno sorbía lenta y magestuosamente una mala taza de garbanzo con apodo de café, mediada con hidrato de almidón ó leche de fonda, y sopeada con rancios "huesos de manteca." Uno de los principios filosóficos que en forma de refrán había echado muy hondas raíces en el espíritu de Emeterio era el muy conocido: No hay mal que para bien no venga. Emeterio era, pues, un tanto fatalista entre Cristiano y Musulmán.

II

Frecuentemente hacía "pendant" á nuestro héroe á las horas de merienda, un escuálido ser que era el reverso de la medalla. Hijo de padres acomodados y huérfano á los diecisiete abriles, había disipado con el eficaz auxilio de su tutor una cuantiosa fortuna, y había poco á poco descendido al fango social por la pendiente del libertinaje, dejando en girones aquí y acullá, dignidad, aspiraciones, gustos y respetos sociales. Inútil es decir que este otro filósofo (porque la miseria es una gran fabricante del artículo) pertenecía al grupo de los Cínicos.

El único libro que Reniego (así le llamaban sus conocidos) había hojeado, era el de la vida práctica y eso en un ejemplar sucio y estropeado como su lector. Cantinas, garitos, comisarías y otro linaje de lugares "non sanctos," constituían el ordinario y gratuito refugio de Reniego, quien á todas horas, por prestigiar el mote, renegaba de todo y de todos, sin esceptuar á la señora su madre, que sin pedirle la venia lo había trasplantado á este pícaro mundo.

Emeterio y Reniego se completaban por opuestos, como los ángulos construidos sobre una misma línea, siendo esta la miseria, que sí era para los dos homogénea y tirante como buena recta.

Los dos filósofos se buscaban de contínuo como los derrames de las aguas sucias, para desahogarse por el común albañal: su trasnochada erudición y filosofía. Eran de oírse aquellos coloquios, en estilo cortado y sentencioso como el de Víctor Hugo (mala la comparación) y salpicados con algún epíteto que otro de la gramática parda ó con interjecciones callejeras.

Emeterio siempre optimista, veía en todo un lado bueno, y Reniego, fatalista "pur sang," todo lo veía por el lado malo.

III

Suelen abundar en los pisos bajos de las casas en México, debido á cierto desaseo, y sobre todo en los lugares en que hay fogones ó braseros, unos bichos por extremo asquerosos que tienen el repugnante olor de la chinche y se conocen por el nombre de cucarachas. Esos bichos tienen alas que para desgracia de sus víctimas, permite á los animalejos trasladarse "per saltum" de cualquier sitio en que son inofensivos á otro en que pueden llegar á mortíferos.......por ejemplo: de las telarañas de un techo al plato que saboreamos ó al vaso que llevamos á nuestros labios.

Una noche de tantas, Reniego renegaba más que nunca de su suerte y aun increpaba duramente á Emeterio por su calma estóica y su inalterable optimismo.—Tú te has de morir cuando te dé la gana.—decía Reniego—Eres el hombre más pelma que conozco y nada te saca de tus casillas.....Me irritas, no puedo remediarlo.

—Cálmate, Reniego, que nada compones con derramar la bilis y sí puedes acarrearte una enfermedad y parar en el Hospital.

—Sabes, Emeterio, qué pienso?..... Pues que tú eres filósofo por farsa y de dientes afuera......Yo quisiera que te sucediese algo muy gordo en mi presencia, para ver si conservabas esa calma... No sé qué diera por cogerte en un renuncio.

—Y para qué, Reniego? Convéncete de que mi resignación filosófica es sincera y no artificial. Déjame con mis ovejas y rabia tú si eso te consuela. Cada "quisque" tiene su modo de matar pulgas.........

IV

Como si se hubiese puesto de acuerdo con Reniego, una inmunda cucaracha cayó en la taza con pseudo café en que sorbía Emeterio, en los momentos en que éste se distraía contemplando á una moza de no malos bigotes que por la puerta de la fonda entraba..........

Reniego se regocijó viendo llegada la ocasión de quebrantar el estoicísmo de su amigo, y lejos de advertirle de la presencia de un tan sucio huesped en su ya bastante mala bebida, quedóse atizbando el momento en que Emeterio introdujese por sus fauces al asqueroso bicho, seguro de que suceso tal habría de dar al traste con la paciencia de un santo..... Emeterio asió de la taza por el asa, sin reparar en el animalejo dió un amplio sorbo........sintió algo macizo que supuso sería un fragmento de bizcocho......y apretó los dientes para triturarlo.......

Escuchóse distintamente el ruido peculiar que semejante trituración debió producir, é incontinenti se hizo sentir también la incontinencia de un mísero estó-



Edificio de México en la Exposición de Búffalo.

mago sujeto á tan durísima prueba..... Reniego, contra su costumbre, no renegó de verse en el lastimoso estado en que naturalmente lo puso la contracción estomacal de su amigo, pensando en que la primera exclamación de Emeterio sería la que era de estampilla en caso tal, y una derogación de su imperturbable calma. Ansioso aguardaba Reniego la primera palabra de Emeterio.....Cuál no sería su sorpresa cuando apenas reparados los estragos y desperfectos causados por el inesperado emético, Emeterio exclamó con verdadera unción: Bendito sea Dios.. "No hay mal que para bien no venga."

—Pero ¿qué bienes nos vienen con esa gracia, condenado?.........

—No andaba yo bien de la digestion, y esto me ha librado seguramente de una apoplegía........

.. ..

Reniego no volvió á reunirse con Emeterio.

JUAN N. CORDERO.

EL EDIFICIO DE MEXICO EN La Exposición de Búffalo.

Nuestro Gobierno, que se ha propuesto dar á conocer á México en el Extranjero, por cuantas oportunidades se le presenten, no podía dejar pasar la que se le ofrecía con la Exposición de Búffalo (E. U.) de la que largamente nos hemos ocupado en EL TIEMPO.

El edificio es de aspecto bastante sencillo y se construyó de hierro y ladrillo, á fin de que

pronto estuviera terminado y pudiera inaugurarse al tiempo de la apertura de la Exposición. Ninguna belleza ostenta su fachada, pero en cambio es cómodo y capaz para el objeto á que se le destinó, y no está mal al lado de los demás que hay en el campo del certamen, y que como construidos por nuestros primos, no tienen nada de estéticos ni de artísticos.

La vista que acompañamos del pabellón mexicano, fué tomada el día de su inauguración.

———::)O(::———

¡Ni miedo, ni inercia!

Bardo cristiano, en mi ferviente anhelo
de dar honra á mi Dios en digna nota,
mi ardiente inspiración busco en el cielo
é himno de fuego en mi garganta brota.

No es odio contra nadie el que me inspira,
ni aplauso popular el que ambiciono;
que en las cuerdas robustas de mi lira
ni abrigo vanidad, ni guardo encono.

Si algo aleve ó servil mi labio canta,
si es indigno de Dios mi ingenio rudo,
que se ahogue la voz en mi garganta,
rómpase mi arpa y permanezca mudo.

¡Oid! siento un rumor en torno mío....
Es un rumor de incertidumbre y guerra,
que en dilatado y ronco vocerío
estremece en sus ámbitos la tierra.

Diferentes banderas mueve el viento;
¿qué son? ¿á dónde van? Por una parte
odio infernal que abruma el pensamiento
y por la otra de Cristo el estandarte.

Contienda universal al mundo agita;
y es aturdido ó ciego el que no advierte
que de la confusión que en él palpita
depende nuestra vida ó nuestra muerte.

¿Qué es el pueblo sin Dios? Turba salvaje,
caballo desbocado en el abismo,
que es de la libertad indigno ultraje,
ó instrumento servil del despotismo.

Si, en cambio, al cielo fervoroso implora,
tiene en su fe, que á lo inmortal levanta,
resignación sublime cuando llora,
gratitud generosa cuando canta.

¿Decís algunos con dolor profundo
que triunfa el mal porque á los buenos hiere?
Cierto, es posible que sucumba el mundo:
pero el cielo no tiembla y Dios no muere!

El verdugo del Símbolo cristiano
en los tiempos antiguos, cuando había
persecución de sangre, era el tirano
que el título de César mantenía.

En la época actual, también esclava
de extraviada pasión, de rabia impura,
es el respeto humano el que nos clava
el más hondo puñal de la amargura.

No ya en público Circo el mártir muere
cuando el odio en su contra se desata;
no es el Nerón de Roma el que nos hiere;
es el Nerón del miedo el que nos mata!

¡Epoca singular la que cruzamos!
De su vicio hace el mal público alarde,
y los hombres de bien nos ocultamos,
débil el brazo, el corazón cobarde!

A la misma virtud vestir queremos
con el falso oropel de luz mundana,
y en nuestro error estúpido no vemos
que ceder hoy es sucumbir mañana!

No así vosotros, los que allí agrupados
al pie de nuestro altar y en nuestro templo,
de la Iglesia de Dios nobles soldados,
dais de piedad y fe brillante ejemplo.

Vuestra franca actitud, digna y honrada,
es la protesta enérgica y valiente
que á la necia impiedad desvergonzada
arrojais cara á cara y frente á frente.

¡Que vuestro ejemplo saludable sea!
¡Que de hoy más en sus filas con denuedo
su puesto del deber tome el que crea
exento el corazón de inercia y miedo!

¡Que hermosa es la virtud que se levanta
en plena luz del sol, noble y sincera!
Si la casa de Dios es causa santa
¡qué menguado el que oculta su bandera!

Bardo cristiano, en mi arrogante anhelo
de dar honra á mi Dios, mi ardiente nota
dichoso soy en consagrarla al cielo,
que luz divina en mi conciencia brota.

Si algo aleve ó servil mi labio canta,
si es indigno de Dios mi ingenio rudo,
que se ahogue la voz en mi garganta,
rómpase mi arpa y permanezca mudo!

CARLOS WALKER MARTINEZ,
Chileno.

———::)O(::———

¡No llores, madre mia!

Para el "Semanario Literario Ilustrado."

Las hojas secas de los árboles caían tristemente, arrebatadas por los últimos vientos otoñales.

Era una tarde de Agosto, lujosa como las de mi país, melancólica como el primer gemido de un huérfano; tarde llena de encantos, de amor, de poesía.

Los arreboles del crepúsculo semejaban paisajes caprichosos y mágicas siluetas y algunas nubecillas, color de oro, flotaban hacia el Sur, como impulsadas por un aliento de amor.

La tibia brisa, cargada de perfumes, mecía las gallardas oropéndolas, y como atraídas por una caricia magnética, las olas de la mar venían dulcemente á morir sobre las arenas de la playa.

I

Por un florido sendero que á ésta conduce, avanza callada y silenciosa una mujer, cuya cabeza encanecida estrecha contra su pecho, sollozante, un pobre rapazuelo, de altiva frente y límpida mirada.

Muy pronto aquellos seres veríanse envueltos entre los tristísimos crespones de la ausencia y el duelo oprimiría dos nobles almas cuyo único crimen era haber sido creadas bajo el mismo horóscopo fatal.

¡Ah! si tuviesen al menos un mendrugo de pan para llevárselo á la boca!

Pero no le tienen y es preciso, es necesario el sacrificio!

El partirá para las Indias y volverá más tarde para aliviar la miseria de su madre infortunada.

Ella mientras tanto, elevará al cielo sus preces para que sea feliz la travesía y cuando vuelva el hijo querido vivirán dichosos, comprarán una linda casita á las orillas del mar y no volverán á separarse jamás!

II

Un golpe de remo dado con maestría, hizo varar en la arena un pequeño bote que debía conducir al joven á bordo del bergantín "Emilia" cuyos elevados mástiles se dibujaban vagamente entre las brumas de la noche.

Los brazos trémulos de la anciana, ciñeron por la vez última la juvenil cabeza y dos gotas purísimas de llanto humedecieron su pupila.

Ante aquel ruego sublime de una madre que llora, que ama, que bendice, el pobre niño cayó de rodillas y con la voz embargada por el llanto:

—¡Madre!—le dijo—¡Ten fe y no llores, madre mía!

III

Tres veces la pobre anciana había visto poblarse de hojas los árboles de la floresta y otras tantas caer sobre esas hojas blancas copos de nieve, desvanecida al primer rayo del sol........

.. ..

La aurora del 1o. de Junio despuntaba magnífica y espléndida y aquella mañana debían recibirse noticias de Bombay, traídas por una fragata inglesa que hacía el tráfico en las Indias.

Pronto avistóse por el vigía la deseada nave.

Su blanco velámen y corte gallardo destacóse en lontananza y, poco después, fondeaba la fragata frente al puerto de San Diego, cuyos honrados colonos esperaban con afán noticias del "Emilia."

Corrían rumores de una catástrofe; se decía, que ya de regreso para las playas mexicanas el bergantín, se había ido á pique al doblar el Cabo Kambodje y las aguas negras del mar Indico habían tragado su presa.

Bien pronto se confirmó la nueva fatal.

El Capitán de la fragata era portador de pliegos de Bombay en los cuales se confirmaba el naufragio del "Emilia" y la muerte de sus bravos tripulantes.

¡La herencia que aquelos infelices dejaban á sus hijos, sólo era lágrimas y luto!

La pobre madre, la infeliz anciana que tres años antes había dado su adiós al noble adolescente no pudo resistir aquel golpe terrible que la dejaba en la soledad y en la miseria y, loca por el dolos y la desesperación, cayó desvanecida murmurando las frases postreras de su hijo:

—¡Madre.... no llores, madre mía!

IV

Todas las tardes, á la hora en que los pálidos tintes del crepúsculo ceden su paso á las tinieblas de la noche; á esa hora tristísima en que el lejano toque de "oraciones" inunda el alma de dulce melancolía, vése vagar por las orilas de la playa de San Diego una mujer cubierta de harapos, y cuya mirada indecisa y suplicante se fija con insistencia en el confín del horizonte, allí, donde parece que se confunden en un beso infinito las olas de verde esmeralda y la azul inmensidad!

Y luego, la pobre loca, trémula y palpitante, repite con angustia indefinible:

—¡Madre, no llores! ¡no llores, madre mía!

SALVADOR F. RESENDI.

———::)O(::———

ADIOS!..

(INEDITA.)

I

Ya tras las crespas olas
del mar en lontananza,
la imagen desaparece
de mi natal región.
Ya la gallarda nave
con rapidez se lanza,
y sobre el mar despliega
sus alas de vapor.....

II

En torno se derrama
la soledad umbría.......
impenetrable reina
la oscura inmensidad!......
Mañana cuando asome
la luz del nuevo día,
para mi mal, mis ojos
ya más no te verán!....

III

Mañana ya en tu frente
serena y luminosa,
no miraré la limpia
aureola del candor. ...
Lejos de tí mi alma
suspirará anhelosa,
juguete del destino,
esclava del dolor!......

IV

Lejos de tí mañana,
transido de amargura,
Blanca....¡adorada mía!....
doliente soñaré,
el misterioso encanto
de tu belleza pura;
tu imagen delicada,
tu dulce palidez.......

V

Lejos de tí, rendido,

mi espíritu desmaya;
mi corazón abreva
en ondas de dolor.......
y mi alma, como Hero
sobre la estéril playa,
lamenta las perdidas
dulzuras de su amor!.......

VI

Oh! Blanca, Blanca mía!....
¡cómo volar pudiera
al suelo en que tu alma
en mi alma se fundió!....
Mi corazón herido,
para su bien quisiera,
no haberte abandonado:
no haberte dicho "Adiós!"....

VII

De nuestras alegrías,
de nuestra venturanza,
¿qué queda de las horas
del tiempo que pasó?
Nos quedan los recuerdos....
nos queda la esperanza,
y una ternura inmensa
probada en el dolor!.....

VIII

Yo volveré!....Bien pronto
para calmar tu pena,
sobre la mar que un día
la dicha te robó,
desplegará la nave
como visión serena,
hacia la dulce patria
sus alas de vapor!.....

IX

Yo volveré.....y entonces
de tus hermosos ojos,
disiparán mis besos
la triste languidez,
las lágrimas dolientes,
la pena y los enojos......
¡Bien haces si me esperas
¡Amor!...yo volveré!....

X

Adiós! Adiós...no tiembles....
no llores, alma mía!.....
alienta en la esperanza,
consuelo del dolor,
hasta que Dios me vuelva
en venturoso día,
al cielo de mi patria
y al cielo de tu amor!....

MILK.

Vapor "Saint Germain," Junio de 1,899

————::)O(::————

La Escuela de Comercio.

Entre los edificios del México Viejo que desaparecen, tócale su turno al de la Escuela de Comercio que en estos días va á ser derribado para edificar en el solar que quede, la Nueva Casa de Correos. Damos en este número dos grabados que representan: uno, la fachada principal del edificio que tiene para la calle de San Andrés, y parte de la lateral que corresponde al callejón de la Condesa, y el otro, el patio principal.

La fachada fue modificada hace más de treinta años, cuando pasando á ser propiedad del Gobierno en virtud de la ley de nacionalización de bienes eclesiásticos, se resolvió establecer allí la Escuela de Comercio y Administración.

El solar á lo que presumimos, perteneció á Alonso de Avila, conquistador, padre de los hermanos Avila, decapitados á causa de la conjuración del Marqués del Valle. Posteriormente perteneció al rico mayorazgo de los Villegas y á mediados del siglo XVIII fué adquirido por la Orden Tercera de San Francisco, con el objeto de establecer un hospital para los hermanos de la orden, de ambos sexos, y aun para el público.

El 7 de Mayo de 1,756 quedó terminado el edificio, y desde entonces se le conoció con el nombre, que aún no se olvida del todo, de "Hospital de Terceros." Tenía una capaz y bonita capilla bien adornada; los salones dedicados á enfermerías eran ámplios y bien ventilados, estando todos en la parte superior, así como las habitaciones del capellán y de los empleados y las oficinas necesarias. Los entresuelos y bajos que había en los tres lados del edificio, formaban esas viviendas llamadas "de taza y plato," y se alquilaban para ayudar con su producto á los gastos del Hospital. Esas viviendas hoy han desaparecido del todo del lado de Santa Isabel; del del Callejón de la Condesa aún quedan señales de ellas.

Hasta frente á la esquina del Hospital llegaba la antigua arquería, que traía á la ciudad el agua delgada de Santa Fe, y que fué derribada hace unos cuarenta años. En el lugar donde estaba la fuente término de la arquería, se colocó provisionalmente el 16 de Septiembre de 1,866, la estatua del héroe Don José María Morelos que hoy está en el Jardín de San Juan de Dios y que fué á descubrir ese día el Emperador Maximiliano, pronunciando un notable discurso.

El edificio estuvo dedicado á Hospital hasta la época de la Reforma, en que pasó á poder del Gobierno, el que estableció allí en 1,868 la Escuela de Comercio; con posterioridad se destinó parte del local á Escuela Nacional primaria: la Capilla fué convertida en Gimnasio, y por último, se estableció en la ala oriental la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

El estilo de todo el edificio es sencillo y severo y exactamente igual al de la mayoría de los construidos en México en esa época de la dominación colonial. Quizá no sea artístico; pero mucho dudamos que lo sea del todo el nuevo que va á construirse, sobre todo, teniendo en cuenta las comparaciones que entre él y su vecino el majestuoso de Minería, se hagan.

————::)O(::————

El nido.

Mira el árbol que á los cielos
sus ramas eleva erguido;
en ellas columpia un nido
en que duermen tres polluelos.

Son hijos de un ruiseñor
que en la tarde sosegada,
en la noche, en la alborada,
les canta endechas de amor.

Ellos forman su tesoro
y en el ramaje sombrío
responde á cada pío, pío,
cual diciendo: Los adoro.

Quien los ve se maravilla:
aire y luz les da el espacio
y viven en un palacio
de esparto, plumón y arcilla.

Un rapazuelo atrevido,
destructor, inquieto y malo,
ató una escarpia en un palo
para derribar el nido.

Ya la alzaba con sus manos
cuando enternecido pecho
le gritó: "Piensa en el lecho
en que duermen tus hermanos.

Piénsalo un instante y dí:
¿qué hiciera yo, qué esperara,
si un ladrón así matara
á tus hermanos y á tí?

Volvió el rostro con enojos
y halló á su madre el rapaz
que, con tristeza en la faz,
y un mar de llanto en los ojos:

—"Deja tales desvaríos—
le dice.—Los seres buenos
cuidan los hijos ajenos
como yo cuido los míos.

Este nido es un hogar,
no lo rompas, no lo hieras;
sé bueno y deja á las fieras
el vil placer de matar."

JUAN DE DIOS PEZA.



Hospital de Terceros.
Patio principal.



Hospital de Terceros.
Fachada.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de numero de la Mexicana.

———::)O(::———

(CONTINUA).

XIII.

A decir verdad: don Juan, doña Carmen, María, Juanito y Alfonso, se levantaron de la mesa pensativos y tristes. ¡Trece en la mesa! ¡Y nadie lo había advertido! ¿Quién tuvo la peregrina ocurrencia de invitar al P. Anticelli? Unos decían que don Cosme; otros que había sido el Dr. Fernández; alguno llegó á insinuar que el buen italiano había venido sin ser llamado. Esto último desagradó á doña Carmen, la cual, contrariada y molesta, declaró terminantemente que ella había sido, y dijo nerviosa y mohina:

—¡Yo! ¡Yo fuí! Yo no creo en esas cosas, y me río de esas supersticiones propias de quienes no creen en cuanto deben creer. ¡Mentira parece que personas ilustradas, que gentes cristianas y católicas paren su atención en ciertas cosas! ¡El martes! ¡El número 13! ¡El salero volcado en la mesa! ¡Las mariposas negras! ¡Los espejos rotos! ¡Tonterías, tonterías! Hay gentes que no creen en Dios, que ni reconocen su misericordia ni temen su justicia, y se afligen, y se acongojan porque han volcado un salero....

—¡Tía! — interrumpió Juanillo — ¡Tía! Tiene vd. una elocuencia digna de mi padrino el Sr. Fernández.

—Calla, muchacho!—replicó la dama.—Me apena lo acaecido; me apena por tus padres, y por ustedes, de quienes no sabía que dieran importancia á tales patrañas.... Pero, hijo mío, piensa, aunque te burles de mi elocuencia, que son patrañas y nada más que patrañas. Como la cosa no tiene remedio dejarla, muchacho, dejarla!

En la sala se trataba del mismo asunto. El Doctor callaba prudentemente; don Cosme no despegaba los labios, pero en lo interior luchaba con sus dudas. Dado á la contemplación de lo sobrenatural y merifico se decía: "¿Será cierto?" El P. Anticelli en frase vehemente, autoritativa, á las veces burlona, que solía rayar en severa, y hasta parecía regaño, se esforzaba inútilmente en convencer á doña Carmen y á don Juan, de que tamaña superstición, muy común en Francia en las clases cultas, lo mismo que en las masas vulgares, no se compadecía con una fe ilustrada, ni con las creencias católicas. "Todas esas patrañas—repetía—proceden del Protestantismo, son fruto luterano.... Mi señora doña Carmen: ¿qué dice nuestro buen Ripalda? ¿Qué dice? "Que peca contra la fe quien cree cosas supersticiosas, ignora, niega ó duda lo que debe creer."

Pero los empeños del sabio jesuita eran ineficaces.....

Doña Carmen contestaba:

—No, padre mío: no creo en eso, no; pero he visto tantos casos. Que éste se lo cuente á vd.

Y don Juan, muy gravedoso y serio, se echó á contar novelas y aventuras fatídicas. El, en París, en Viena, en Niza, en Trouville.......

—Sí.—replicó el jesuita—de Trouville procede, tal vez, aquello del bufón de Eusebio Blasco: "éramos trece á la mesa: doce ostras y..... yo!" No, mi señor; el número trece sólo es fatal, como dice no sé quién, cuando no hay comida más que para doce! Serénese vd.; aquí había desayuno para veinte.

Afuera, en el comedor, decía Juanito:

—Yo soy un espíritu fuerte.... Casi casi no creo en nada.... pero esto me preocupa y entristece.... María apoyaba los dichos de su hermano. Pablo y Margarita se reían, disimulando su risa y tratando de llevar la plática por distinto sendero. Elena y Alfonso charlaban en el sofá.

—¡Ya me explico todo!—exclamó repentinamente Juanillo.

Todos callaron. El mozo prosiguió en voz baja, pero en tono de completa sinceridad:

—Hemos tenido en la mesa al P. Anticelli. ¿Es italiano?

—¡Sí!—contestaron á una Pablo y Margarita, él con fría curiosidad, ella abriendo hermosamente sus rasgados ojos azules.

—Pues bien:—prosiguió el joven—los italianos..... son los primeros "gettatori" del mundo!

Margarita protestó valerosamente:

—¿Gettatore el P. Anticelli! Calla, Juan, calla, por Dios. Es tan bondadoso, tan afable, tan cariñoso! Suele parecer áspero, eso sí, no lo niego, pero en el fondo ¡qué dulzura! ¡qué nobleza! ¡qué bondad!

En el comedor, mientras levantaban la mesa, los franceses hablaban también del accidente, ambos pensativos, el menor triste y sombrío. ¡Sepa Dios qué temores le habían asaltado!

Filomena iba y venía recogiendo la vajilla y poniendo en lugar seguro los antiguos cubiertos de plata y las vetustas mancerinas.

El P. Anticelli, agotada la conversación, se puso en pie para despedirse. Alguno le invitaba para ir á visitar la Fábrica del Albano, de la cual era don Juan uno de los más importantes accionistas.

—No; mil gracias!—respondió—Me aguardan otros quehaceres.

¡Alegrarse! Dejaos de agüeros y de cosas tristes, que la vida es buena y la virtud alegre.... Que todo sea para la mayor gloria de Dios!

Despidióse el clérigo de la señora, despidióse de los demás, y como el capitalista se dispusiera para acompañarle hasta el zaguán, el jesuita le detuvo, y le hizo volver á su asiento.

—¡Ma.... !—exclamó—No, señor..... Afuera están los herederos. Ellos cumplirán por vd.

En el grupo juvenil se charlaba alegremente. Pablo y Ramoncito conversaban cerca del zaguán; María se entretenía en arreglar las flores de una jardinera; Elena departía con Juan y Margarita con Alfonso.

El P. Anticelli se detuvo un instante á contemplar el grupo, y, mirando por sobre las gafas, clavó en las muchachas y en los mancebos, viva y penetrante mirada.

—Jóvenes....—murmuró cortesmente—que Dios os guarde.

Juan y Alfonso se miraron por manera significativa, sonriendo ambos.

—Supongo....—continuó el jesuita—que vosotros no estaréis tristes, ni creeréis en patrañas.... ¡Bien! ¡bien!

Las señoritas y los jóvenes se levantaron.

—¡Adiós, Elena!—Y volviéndose á Juan: —Esta es la buena niña.... Queredla mucho!—Y siguió, dirigiéndose á Margarita: —Dios te bendiga, muchacha, por tu excelente corazón!

Saludó con una inclinación de cabeza, dió la mano á Pablo y á Ramoncito, é iba á salir, cuando se presentó doña Carmen.

—¿Se va vd., P. Anticelli?

—Sí, Dolores!—y prosiguió en tono jovial.—Mira cómo te las compones con estos mancebos que están tristes.... Creen sin duda que les amenaza una gran desgracia!

—No, padre mío; no creen tal cosa..... Es de moda eso.... y de ahí que se finjan supersticiosos.

—¡Bien! Bien! ¡Adiós!

Y se fué.

No bien hubo salido el P. Anticelli, cuando apareció don Juan en la puerta de la sala:

—¡En marcha!—dijo—El tranvía nos estará esperando!

Todos dejaron sus asientos. Los mozos buscaban sus sombreros; las señoritas los suyos. Doña Carmen se dirigió al salón. Allí, en voz baja, habló con ella el capitalista, y luego éste gritó en francés: Luis, ven acá!

Presentóse el mozo.

—Recoge,—díjole don Juan—recoge dos platos de plata que te dará la señora.... y llévalos al Hotel, y guárdalos en una de mis cajas!

—¿Qué?—preguntó Elena, al oír esto, en momentos en que pasaba junto á doña Carmen.—¿Qué dice?

—¡Calla, hija, calla—respondióle sigilosamente la señora.... Yo te diré...

Y dando el brazo á su hija, se dirigieron ambas á la pieza inmediata. La pobre ceguezuela iba llorando.

—¡Mamá!—repetía afligida—¿Por qué ha dicho eso mi tío? ¿Le has regalado las mancerinas?

—Me las pidió. ¡No pude negárselas!

—¡Pero, mamá!

—¡Resignación, hija mía! Ofrece á Dios este sacrificio.

XIV.

Esa noche, al volver del Hotel, y ya recogidas en su alcoba, y mientras Pablo y Ramón estaban en el teatro con sus primos, Margarita y Elena hablaban de los sucesos del día.

—Estoy muy cansada;—decía la ceguezuela—pero no quiero acostarme sin platicar antes contigo. ¡Cómo me he reído de las supersticiones de los muchachos y de mis tíos! ¡Si parece mentira, si no es posible que personas ilustradas den importancia á ciertas cosas! No sé si tú lo habrás observado.... A mí para comprenderlo, me bastó lo que oía yo. Todos han estado tristes. Poco hablaron durante la ida y la vuelta. Mi tío estaba de mal humor, hasta brusco y áspero; á tía Carmen todo se le volvía suspirar, y temer próximas desgracias; María.... ¡María es una boba, una sandia, que, como no sea para decir frivolidades, no despega los labios, Para ella no hay nada como París.... Yo pienso y sé cuánto vale París, pero no creo carezca de

algún defecto.... ¿Que es muy lindo? Sí que lo será, convenido, pero ya me tiene cansada esa criatura con su París. ¿Sabes lo que me dijo? No puedes imaginártelo. Pues... me dijo, yo creí que intentaba burlarse de mí, me dijo que los alrededores de París son más fértiles que la vega de Pluviosilla; que allí la vegetación es vigorosísima, que se dan las piñas tan hermosamente como en... el Brasil!

—¡Ten paciencia, mujer, ten paciencia!

—Si no me impacienta, me causa risa y me divierte! Y.... dime: ¿está bonita María?

—¿Bonita? Bonita.... no; pero sí agraciada y simpática. Cuerpo gracioso y esbelto; cuello airoso, carita alegre; ojitos vivarachos.... La boca es mala.... pero la dentadura parece hecha con dos hilos de perlas.

—¿Es elegante?

—¡Oh! Eso sí: muy elegante. Viste con sencillez. Es cierto que mucho le ayuda el buen gusto y el corte soberbio de los vestidos. Esta mañana para ir á la iglesia se puso un vestido negro, de seda opaca, que era una maravilla. Cuando pasamos al Hotel para irnos á la Fábrica, yo le dije que se mudara el traje y que llevara uno más ligero y vistoso, y entonces estuvimos buscando otro, tal como yo decía, por cierto que no lo hallamos....

—Y por cierto que mientras, en el tranvía, ya nos cansábamos de esperar á ustedes.

—Por fin se decidió, ó mejor dicho, nos decidimos por uno de paño claro y ligero. Pero, si tú hubieras podido ver qué lindos trajes ha traído.

—¡Y otros más que traerá!

—Como que dice que viene bien provista, muy bien provista, porqué ya sabe que en México no hay sastres de señoras y si los hay no serán como los de.... París; que ya sabe que aquí las telas son malas y carísimas.... no como las de.... París; y que ya se imagina el mal gusto de las modistas, de las cuales la mejor no será....

—¡Como la peor modista de París!

—El traje que llevó esta mañana, aunque de invierno, é impropio para este clima y para un día tan caluroso como el de hoy, es primoroso; un traje de calle, casi de viaje, entallado y airoso. Es de color claro, como de café crudo, airoso, entallado de un modo elegantísimo que deja lucir la esbeltez del cuerpo, la cintura delgadita, y el busto distinguido. Completan ese traje, cuello y puños á la inglesa con sendos botoncillos de nácar; corbata de seda, crema, con jaspes de sepia esfumados en algunas vueltas; guantes de Suecia más oscuros que el vestido, y un sombrerillo, ¡qué sombrerillo, Lena! ¡qué sombrerillo! Chiquitín, de seda también como la corbata, de color semejante, con unas cuantas cintas más obscuras, un haz de campánulas amarillas, de un amarillo muy suave, y un puñado de "edelweiss!"

—Dejemos á María.... Alfonso era el menos triste.... (como que tú lo traes entusiasmado)....

—¡Jesús, criatura! No digas eso.

—Juan hablaba poco....

—¿Poco? ¡Pero, hija, si no puede hablar más de lo que habla!

—No, realmente estaba triste.... Estoy segura de que no tuvieron sus labios la más breve sonrisa....

—No, no estaba triste. No creas que le duró mucho el recuerdo del número trece. Como que tú le traes loco....

—¿Loco? ¡Margot! ¡Por María Santísima! ¡Qué cosas se te ocurren á tí!

—Díganlo si no los requiebros y piropos



Sra. Rosa Castillo, primera actr z de la Compañía de verso Julio Ruiz.

que tiene para tí.... las cosas que te dice, y el modo con que te mira....

—Pues ¿cómo me mira?

—Pues cómo ha de ser, Elenita mía, cómo ha de ser!

—Sí, pero.... ¿cómo?

—Ya comprenderás....

—No comprendo.... ¿Cómo?

—¡Jesús, Lena, si preguntas más que el Ripalda!

—Margot: dime cómo me mira Juan!

—Pues, criatura; como un doncel ferido de amores!

La ceguezuela soltó una carcajada, y al desbordarse la risa de sus labios, aquellos ojos sin luz, intensamente negros, brillaron con extraordinaria belleza.

Margarita prosiguió:

—De veras: qué traje tan bonito el de María! ¡Pocos había más correctos y más elegantes!

—Y dime—preguntó Elena—y Alfonso es guapo?

—Yo no me detengo á observar eso.

—Margot: no seas hipocritilla.

—¿Hipócrita? ¿Por qué?

—Yo sé lo que las palabras quieren decir. ¿Piensas que yo no estuve atenta á lo que ustedes conversaban en la mesa, esta mañana? Si ya sabes que yo lo oigo todo, y á pesar mío, todo lo escucho..... ¡Bien que me sé á qué huelen las rosas!

—Aquí no hay tal olor ni tales flores.

—¿Cómo es Alfonso, Margarita mía?

—Como todos los hombres.

—¿Es guapo?

—No es feo.

—¿Es inteligente?

—No es tonto.

—¿Se te inclina?

—¡Sépalo Dios! Y.... mira: sin querer estamos parodiando á Santa Teresa.

—Ahora dime....

—¿Otra preguntita?

—Sí.

—¿Que te diga yo cómo es Juan?

—¡Criatura!

—Sí, sí eso es lo que quieres saber. Y no he de responderte.

—Lo que quiero saber es otra cosa.

—¿Otra cosa? ¡A que no!

—Sí.

—Otra cosa muy distinta.

—No; quieres saber si Juanito es guapo.

—No; porque eso ya me lo dijiste anoche. Me dijiste, lo es y mucho, y muy simpático, y muy elegante, y muy distinguido y....

—¡Y muy parlanchín!

—Margot, no seas así. Lo que quiero saber es.... quién de los dos es más apuesto? Tú dirás que Alfonso.

—Pues te diré que Juan.

—Dime la verdad, Margot; no te burles de mí.... No seas cruel.

—Pues.... de los dos, el más guapo es.... Los dos igualmente....

—Eso no puede ser.

—La verdad.... la verdad: Juan!-Alfonso.....

—Alfonso.... qué?

—Alfonso es bueno.

(Continuará.)

————::)O(::————

La Pereza.

Muerto el color, caída la cabeza,
Subyugada al poder que la domina,
Lo mismo que cansada peregrina
Con lento paso marcha la Pereza.

Si en el más leve obstáculo tropieza
Por donde quier que lánguida camina,
Falta ya de vigor, toda se inclina
Lanzando un ¡ay! señal de su flaqueza.

Se sienta en ademán desfallecido,
Y, haciendo del deber sombra ilusoria,
Sumergida en sopor, dalo al olvido;

Y de la propia dicha sin memoria,
Por no mover su cuerpo entumecido
Todo lo pierde, todo: hasta la gloria.

ANTONIO ARNAO.

————::)O(::————

EL BENEFICIO
DE LA
Actriz Sra. Rosa Castillo.

La noche del miércoles, en el moderno Teatro del Renacimiento se efectuó el beneficio de la primera actriz Sra. Rosa Castillo. El programa que eligió para su función de gracia se compuso del drama de Echegaray "Mancha que limpia" y el sainete "El sueño de la Inocencia."

El éxito, tanto artístico como pecuniario fué completo.

Con gusto publicamos en el presente número el retrato de la inteligente actriz.

————::)O(::————

LAS FIESTAS
Del 14 de Julio en México.

Como el pasajero que desde la ventanilla de su tren en marcha ve pasar algún objeto que le llama la atención y lamenta no poder pararse á contemplarlo á su sabor, así nosotros, pasajeros en el tren expreso de los tiempos, vimos pasar, ebrio de alegría y colmado de entusiasmo, el último día 14 de Julio: pasó velozmente y en pocos minutos lo dejamos atrás, sin quedarnos más que el recuerdo de sus fiestas y la tristeza de no haber podido detener el presuroso curso de las horas.

Espléndidas estuvieron, realmente, las fiestas organizadas por la colonia francesa residente en esta capital, para celebrar el último aniversario de la toma de la Bastilla; pasaron ya, pero su recuerdo permanece aún grabado en el corazón de todos lo franceses y en el de la mayría de los mexicanos, porque poco á poco nos hemos ido acostumbrando á mirar como cosa propia todo lo que atañe á los franceses: ellos participan de nuestros gustos lo mismo que de nuestros pesares, justo es que nosotros participemos de los de ellos y que en un día tan fausto para la gran República que mar-



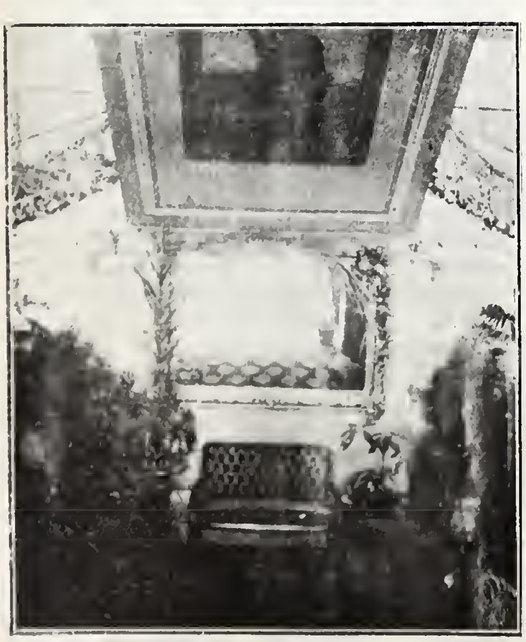
El baile en el Círculo Francés.—Escalera principal.

cha á la cabeza de la civilización y del progreso, demos á sus hijos que han adoptado nuestra patria por la suya, una muestra de lo mucho que nos interesan sus glorias y sus conquistas.....

En nuestra edición diaria hicimos ya una reseña de los puntos más salientes de esas fiestas, y hoy, á propósito de las fotografías tomadas por nuestros repórters y que aparecen en estas páginas, vamos á ocuparnos nuevamente del asunto.

Un acontecimiento social fué el baile dado el día 13 en la noche en el elegante edificio que ocupa el "Cercle Francais de México" en la calle de la Palma. A él asistió lo más granado de la sociedad mexicana y de las colonias extranjeras: personajes de la alta política, diplomáticos, militares de alta graduación, banqueros, acaudalados industriales, literatos, artistas, todos los caballeros, en fin, representantes de las clases que figuran en la vida activa y progresista de la capital, se dieron allí cita con sus familias. Los caballeros vestían de rigurosa etiqueta, las damas lucían riquísimos trajes adornados con profusión de alhajas valiosas, y el conjunto era de lo más notable. A todo esto añádase la elegancia y buen gusto del adorno del edificio y se tendrá una idea muy completa de las grandes fiestas de las cortes europeas.

Los grabados adjuntos representan: dos vistas de la escalera que conduce de la planta bajo al entresuelo del edificio; un



El baile en el Círculo Francés. Salón de descanso.

ángulo del patio principal y el saloncillo de reposo preparado para la Sra. de Blondel, en cuyo honor se dió el baile.

La escalera estaba adornada con multitud de plantas preciosas y espejos, que reflejaban hasta lo infinito los millares de focos eléctricos, escondidos dentro de las hojas de rosas de seda multicolores, y las plantas y demás adornos, haciendo á uno forjarse la ilusión de que estaba en un palacio encantado de dimensiones colosales. Los adornos del patio, como se comprende por la fotografía que representa uno de sus ángulos, eran también soberbio. Todos los arcos estaban adornados con una guirnalda de flores artificiales, de diferente color en cada uno. De la cornisa de cada pilar arrancaba una palma hacia el piso superior, cuyos corredores estaban también adornados con profusión de plantas, ricas colgaduras, espejos y banderas. En el fondo se improvisó un saloncillo de reposo para la Sra. de Blondel (el grabado lo representa); un invernadero, por decirlo así, en donde abundaban las plantas tropicales y las flores delicadas, esparciendo sus preciosos aromas. En el centro de cada arco se había colocado un "ecran" (abanico) de color verde nilo, y sólo los arcos del centro llevaban un "ecran" con los colores nacionales franceses. Inumerables foquillos eléctricos, cubiertos con pétalos de seda de colores vivísimos, corrían por todas las líneas principales de la arquitectura y semejaban flores luminosas de un efecto sorprendente.

En fin, ocuparíamos grande espacio si nos pusiéramos á hacer una minuciosa descripción del adorno; lo dicho y los grabados, bastan para formarse idea de todo ello.

—

Nueve fotografías tomadas del Tívoli del Eliseo presentamos á nuestros lectores, como complemento de nuestra labor informativa. Representan una compañía de alumnos del Liceo Francés; un asalto de esgrima y otro de box; y tres fases de las evoluciones militares ejecutadas por los mismos alumnos. Estas últimas instantáneas las tomó nuestro fotógrafo, de la tribuna destinada al Sr. Ministro de Francia.

Otras fotografías representan un grupo de las preciosas vendedoras ambulantes que recorrían las callecillas del parque ofreciendo confetti, bombones, tabacos, etc, etc., á los concurrentes, y uno de los puestos que más llamó la atención: semejaba una botella colosal en cuyo interior se encontraban los vendedores ó encargados.

Esas vendedoras ambulantes eran las simpáticas señoritas Marnat, Berta Boyer, Clotilde Guerrier, Amelia Dubois, Marta Chambon, Eloísa Lory, Magdalena Dachari, Estela Casaux, etc, etc., Más de 30, todas vestidas con primorosos trajes de pescadoras, aldeanas, vivanderas, etc., que les caían perfectamente. Constantemente tenían que estar llenando sus cajas con confetti, bombones, serpentinas, flores y todos los "bibelots" que vendían, porque todo el mundo quería comprarles.

La Kermesse (lo mismo puede decirse, de los juegos de en la mañana) estuvo digna de verse. Qué animación, qué alegría, qué expansión y qué orden. Ni una sola nota discordante, todo contento, risas, aplausos y entusiasmo. La batalla de confetti estuvo "encarnizada" como pocas veces se habrá visto: calcúlase, sin exageración, que muy cerca de dos mil kilógramos de esos papelillos fueron arrojados á los concurrentes.

En suma, magníficas estuvieron las fiestas de los franceses y de ello deben sentirse orgullosos los caballeros encargados de organizarlas. Nosotros les enviamos desde estas líneas nuestras felicitaciones y ponemos aquí punto final á ésta crónica-complementaria.

G. CHENU.

—————::)O(::—————

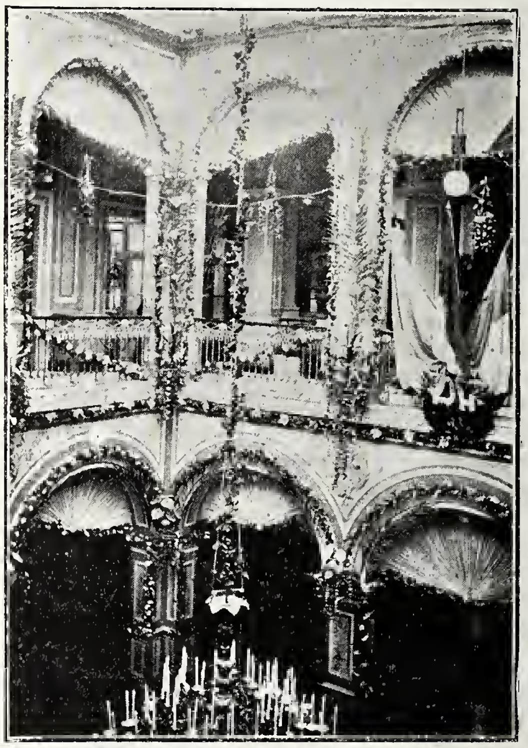
LOS CAINES.

.—Caín, dijo el Señor al fratricida, ¿dónde está el justo Abel? Y aquel precito
confesó al fin su bárbaro delito, el alma de terror sobrecogida.

—¿Dónde, nuevos Caínes, mi afligida patria dice hoy en doloroso grito, dónde el varón está de Dios bendito, mi hijo, mi héroe, salvador y vida?

Y ellos ufanos, el sangriento acero luciendo en alto,—¡lo matamos gritan, ¡el crimen es virtud y es nuestra gloria!—

Mas tras los siglos del Caín primero suena horrenda la voz:—¡Quienes me imitan viven cual yo malditos en la historia!



El baile en el Círculo Francés.—Detalle del adorno.

Bodas de oro.

En EL TIEMPO, hemos dado ya una nota detallada de las bodas de oro que el día 11 de mayo último celebró en Celaya el M. R. P. Francisco M. del Sagrado Corazón, de la orden del Carmelo.

Este anciano y virtuoso sacerdote, decano del clero de Guanajuato, cuenta en la actualidad ochenta y tres años: nació en Puebla el 22 de Febrero de 1,818, y fueron sus padres Don José M. Barbatey y Doña Ignacia Amador de Barbatey; empezó su educación en su ciudad natal y se dedicó á las faenas del campo y al comercio, hasta 1,845 que decidió dedicarse al sacerdocio, terminando sus estudios en el Convento de la orden de San Angel; ordenado por el Ilmo. Sr. Garza el 5 de Abril de 1,851, cantó su 1a. misa solemne el 11 de Mayo de ese año. Fué maestro de novicios, cuando aún había órdenes religiosas, Prior, en Puebla y en 1,886 pasó á Celaya, donde se encuentra actualmente. No obstante el largo camino de la vida que lleva recorrido, aún conserva el aliento y el carácter afable y jovial que son signos inequívocos de la pureza de su alma y de las virtudes que posee.

Publicamos en este número el retrato del Venerable Sacerdote, así como una vista del altar mayor de la Iglesia del Carmen de Celaya, obra del inmortal Tresguerras; en ese altar cantó su segunda misa solemne el Rev. Padre Fr. Francisco M. del Sagrado Corazón.



Las fiestas del 14 de Julio.—Grupo de vendedoras en el Tívoli.

La mediación de la Virgen.

Había una vez una pobre viuda que no tenía más que un hijo, y éste era un malvado facineroso, por lo cual la pobre madre que era una bendita, se moría de pena y no comía un pedazo de pan que no estuviese empapado con sus lágrimas. No tenía la infeliz más consuelo, más esperanza, ni más refugio que sus oraciones á la Virgen, suplicándole que se apiadase de aquel perdido sin fe ni ley, y lo volviese á traer al santo redil del Buen Pastor.

Entre tanto, aquel desgraciado seguía en su mala vida, cometiendo iniquidades, hasta que llegó el caso que perseguido y acosado por la justicia, no hallase albergue en que hospedaje, ni guarida en qué refugiarse.

Huyendo, pues, en una ocasión, sin saber dónde esconderse, se internó en unos andurriales y llegó á un yermo solitario en que había una capilla. Vióla abierta, y como estaba rendido de cansancio y fatigado por el calor, entróse en ella para descansar.

Apoyóse en una columna y alzó los ojos hacia el altar, sobre el que se veía una hermosa imagen de bulto de la Señora con el Niño en brazos.

Mirábala el facineroso, apartaba la vista y volvía á mirar. Considerándola así con el Niño en brazos, se acordaba de su madre, y una pena y angustia amarga nació y fué creciendo en su corazón y subiendo más y más como la marea del amargo mar. Quería sacudir aquel pesar y desasosiego, ¡y no podía! ¡quería irse y se volvía! Y era porque aquela Señora le miraba á él con tanta dulzura y compasión, que parecía rogarle que no se fuese, hasta que brotando copiosas lágrimas de sus ojos y doblándose sus rodillas, cayó postrado clamando:

—¡Misericordia! ¡Madre mía, misericordia!

Al verle postrado y derramando muchas lágrimas, la Virgen le dijo al Niño:

—¡Hijo mío, perdona á este pecador arepentido!

Pero Jesús respondió:

—No puede ser; sus maldades superan toda clemencia.

El pecador que esto oía, sollozaba, se golpeaba el pecho y exclamaba:

—¡Madre de los desamparados, mírame desamparado de Dios y de los hombres por mis maldades! ¡No me desampares tú también, tú Refugio de pecadores, que así me enseñó mi madre á llamarte, aquella madre que tanto confiaba en tu poderosa intercesión!

—¡Hijo!—tornó á decir la Señora á su Hijo,—por su madre, que fué tan devota de la tuya, por la preciosa sangre que derramaste para redimir al pecador, por las lágrimas de dolor que vierte el que está postrado á tus pies, ¡perdónalo!

—No puedo hacerlo sin faltar á la justicia,—contestó el Señor.

El pecador al oírlo se echó al suelo y empezó á golpearse la frente contra las losas del pavimento, gritando acongojado:

—¡Madre mía, madre mía! ¿Me he de condenar? ¿Serán para siempre cerradas las puertas del cielo para mí, que aunque tarde, abro los ojos á la luz y detesto mis culpas?

—Hijo mío, ¿desde cuándo eres sordo á la voz del arrepentimiento?—dijo la Virgen.—¿No persistes en las santas enseñanzas de tus parábolas al hijo pródigo en el lugar preferente en la mesa de su padre? ¿Qué más que otros ha hecho este pecador?

—Se ha emancipado, en su soberbia, de su Dios.

—Ahora se le humilla y le adora postrado.

—Ha profanado mi templo.

—Ahora lo consagra con sus lágrimas de dolor y contrición.

—Ha faltado á mis mandamientos.

—Ahora los acata pidiendote perdón y misericordia.

—Ha causado graves daños con sus escándalos y mal ejemplo.

—Ahora edificará con su conversión.

—Ha sido mal hijo.

—Su madre le ha perdonado.

—Sus crímenes son muchos.

—Más son sus lágrimas de arrepentimiento.

Y bajándose la piadosa Señora del altar colocó en él á su Hijo que tenía en brazos, se hincó de rodillas, y le dijo:

—¡Hijo! aquí postrada te pido la gracia de este pecador!

—¿Qué haceis ¿Qué haceis Madre mía?—dijo el Dios Niño, alzando á la Señora.—¿Quién vió nunca á una madre arodillarse ante el hijo?.... Alzad, madre mía, y séale perdonado á aquel que tanto en vuestra misericordia y valimiento confió.

Al oír esta clemente sentencia, el pecador alzó los ojos, abrió enagenado sus brazos, dió una voz de júbilo supremo, y murió pues su dolor había sido tal, que le había partido el corazón en el pecho.

No hay caso en que esté proscrita la esperanza, ni negada la misericordia al arepentido que muere cristiano y contrito.

FERNAN CABALLERO.

——::)o(::——

Alegrías del Hogar.

I

Estaba triste mi alma,
triste como hogar desierto,
que no brillaba aquel día
el sol dorado en el cielo,
ni daban hojas y flores
frescura y aroma al viento,
ni entonaban sus cantares
los pájaros en mi huerto.
"Subamos, dije, subamos
á la cumbre de aquel cerro,
y en pos de aroma y cantares
y luz y ambiente sereno,
tiende desde allí, alma mía,
por la inmensidad tu vuelo!"

II

Y subí, subí á la cumbre
del Ganecogorta excelso,
y en los valles del ocaso
descubrí el hogar paterno;
y hacia él tendió el alma mía
regocijada su vuelo,
y allí encontró fe y amores
y luz y ambiente sereno,
y cantares y perfumes,
y esperanzas y recuerdos
con que presintió en la tierra
las alegrías del cielo!

A. TRUEBA.

——::)o(::——

Ensayo de imitación.

Tengo una primita muy aficionada á los buenos libros. Gusta mucho de leer los españoles del siglo de oro, principalmente á Santa Teresa de Jesús, cuyo candor, sencillez y elegancia la tienen (según me ha dicho) grandemente enamorada.

Hace poco le dirigí un billete remedando el estilo quijotesco usado por algunos trovadores "mal feridos," en el cual billete le dije cómo la noche anterior había estadó en el teatro obsequiando la invitación que, para un concierto, principio de siglo, me hicieron algunos amigos. También le conté las impresiones que me quedaron. Ella, que atisba más que un lebrel, halló en esto buena coyuntura para censurar mi proceder nada cristiano, y ejercitarse de paso en sus ensayos favoritos de imitación: y así, me espetó la siguiente cartita que quizá valga la pena de darla á conocer:

Dice así:

"Jesús.

10. La gracia del Espíritu Santo sea con V. m. Harto holgara que nuestro Señor



Las fiestas del 14 de Julio.—Alumnos del Liceo Francés.



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.
Alumnos del Liceo Francés.

diera á entender á V. m. cuánto que sufrir me ha dado su aviso, que por el tamaño de mi pena sacaría V. m. la medida de la afición que le tengo.

2o. Mire que es cosa recia y de mucho afligimiento para quien bien ama, no tener al amado donde quisiera, y saber que se está ahí donde menos debiera. ¡O válame Dios! y qué confusa me quedé, aunque soy harto ruin, con entender que V. m., por dar á sus sentidos contentamiento de un rato, acudió á esa barahunda de diversión, sin que fueran parte á desviarlo de su intento, ni la santidad de la cuaresma en que vivimos, ni las prohibiciones que destas fiestas tantas veces hanos hecho el Perlado; aunque todo ello túvolo V. m., bien delante y muy en cuenta.

3o. Háme sin embargo consolado, pensar que V. m. más hizo esto por contentar á sus amigos y hartar su vanidad, que por mostrar tenía en poco los mandamientos de la Iglesia y del Obispo. Y no fuera razón consolarme con esto que digo, si no se me acordara muy mucho que mientras el alma anda en fe, por sucia y vil que la torne el pecado, no hay sino esperar que la divina Gracia la divierta de sus locuras y yerros.

4o. Para risa será la que van á causar en V. m., estas cartas que le parecerán boberías, mas si ansi fuere, harta lástima háceme desde agora, puesto que muy ciego anda si con esta luz, que no es sino la de Cristo, no acierta á enderezar sus pasos por caminos seguros.

5o. Yo imagino que V. m., dirá que soy harto necia, porque, escribiendo á tan gran letrado como V. m., concierto tales razones que mejor parecerían en un sermón que no en mi carta; pero le advierto que si tal dice, se engaña; por manera, que sería mejor no lo decir. Antes bien, hay para maravillarse, que una mujeruca como yo entienda en cosas altas que desprecian y ignoran los doctos del mundo.

6o. Ceso ya de decir más á V. m., que ya le terné bien cansado, según voy metiéndome en tantas cosas; y ni me queda



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.
Alumnos del Liceo Fraucés.

el alivio de pedir me perdone, puesto que no encuentro le haber ofendido: y ansí, tome V. m., buena cuenta consigo mesmo de no enojarse, que, no habiendo quien lo contente, enojado se quedaría. Su Majestad guarde á V. m., y le dé luz como yo le suplico, amen. Es hoy día de mi Santo San Joseph. Año de mil novecientos y uno.

Indigna sierva de V. m.

MARIA DOLORES.

¡Valiente banderilla! Creánlo ustedes, no tuve qué contestar á la primita.

MAXIMO CHICO.

——)o(——

¡Beati possidentes!

Cuando era joven, y me embriagaba
con ilusiones de que hoy me río,
soñé ser dueño de grandes tierras....
¡Ya tengo un trozo de tierra mío!

Luego la vida, que enseña tanto,
calmó del todo mi desvarío,
mas no el cariño perdí á la tierra....
¡y hoy tengo un trozo de tierra mío!

Pero ¡ay! que el trozo de tierra ingrata,
al pie de un bajo ciprés, sombrío,
¡es el que llena la sepultura
donde enterraron al hijo mío!

Con él descansan todos mis sueños
de amor, de gloria, de poderío.....
¡Y ante los cielos y ante los hombres,
aquel pedazo de tierra es mío!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.
Un puesto original.

EL CIUDADANO

Presidente de la República

DE CHILE.

El cable con su acostumbrado laconismo dió cuenta al mundo entero de la desgracia que ha sufrido la República de Chile perdiendo al honorable Magistrado que guiaba sus destinos.

El día 13 del actual á consecuencia de una parálisis falleció en Valparaíso el Exmo. Sr. D. Federico Errázuriz, Presidente de la República de Chile.

Tan lamentable acontecimiento, ha causado honda sensación, por ser la primera vez que un Presidente de Chile fallezca estando en el poder.

El Sr. Errázuriz tenía cerca de cincuenta años de edad.

La inhumación del cadáver se efectuó en Santiago, con gran pompa.

El nuevo Jefe de Estado para Chile será proclamado el mes de Agosto próximo.



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.
Alumnos del Liceo Francés.

Los de arriba y los de abajo

Sobre un empinado cerro, al pie de un fuerte castillo y desde la azotea de un ancho caserón, estaba un quidam mirando hacia el valle que á lo lejos y á vista de pájaro descubría.

Allá, en lo más hondo, se hallaba un segador amontonando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento sopla en las alturas, y se cuela sutilmente por los oídos....el de arriba, un tantico aventado, decía:

—¡Qué pequeños son ante mí los hombres que hormiguean por el llano! Aquel de la hondonada es tan pigmeo, que apenas lo distingo. ¡Ya se ve! ¡Cómo yo "soy tan alto!" El pobre se comparará conmigo y estará patitieso, mirándome y diciendo: ¡Qué señorón tan grande!!!

Sabido es que los humanos, al medir su elevación, no suelen tomar en cuenta la del pedestal á donde los encarama la intriga ó los empina la fortuna.

Cuando más engreído estaba el señorón con su grandeza, cátate que sintió hacia el cogote una humedad extraña. Llevóse prontamente la mano al cerviguillo, y con mayor prontitud la sacudió exclamando:

—¡Qué porquería!

Era que desde la torre del castillo un personaje más empingorotado, para significar su desprecio, lo había escupido encima de la nuca, como quien dice: "Allá va eso para su alteza."

Pequeñeces de los grandes, ó más bien de los engrandecidos, que al subir á un alto puesto escupen ó miran por encima del hombro á los que dejan un poquito más abajo. Como si no supiéramos todos que allá mucho más arriba... los primeros serán los "últimos," y esto para castigo y humillación de los soberbios.

—¡Qué insolencia!—prorrumpió el del terrado, dirigiendo al de la torre una mirada de basilisco. Deja, deja que yo suba, y verás si te hago escupir los dientes.

—¡Ja, ja, ja, ja! ¡Facilillo es eso!—decía el encastillado, creyéndose al abrigo de cualquier tentativa.

Pero al asomar la cabeza ¡patapúm! ¡zás! se le vino encima un peso que á poco le acogota.

¿De dónóde podía venir aquel imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo... Un globo se balanceaba en el espacio....En la barquilla elevábase un intrépido aeronauta, y éste se había entretenido en arrojarle desde las alturas uno de los talegos de arena y casquijo que llevaba por lastre.

—¡Vagabundo! ¡Tunante! ¡Aventurero! ¡Quién fuera buitre para sacarte los ojos!—gritaba el de la torre desgañitándose, mientras el del globo, sin hacerle caso, iba subiendo, subiendo y en-



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.
Alumnos del Liceo Francés.

sanchándose al ver que tenía bajo sus pies al mundo entero.

A todo esto el labrador, mirando á los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado. Envidiábale al del globo su extraordinaria elevación, al de la torre su predominio, al del terrado su comodidad.

—¡Con qué descanso toma el fresco!—decía refiriéndose al más vecino.... ¡Qué á gusto me hallaría yo sentado en su azotea! Por esta hondonada no corre un pelo de aire.... ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba, las anchuras, el mando, los honores, las comodidades, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. ¡Y luego extrañarán que yo les envidie la suerte! Lo extraño fuera que alguno envidiara la mía.

—¡Bienaventurados los que se calientan al sol! ¡Dichoso el que pisa las yerbas del campo! —exclamó repentinamente un hombre que trabajaba dentro de la mina.

—¡Válgame Dios! ¡Y con qué poco se contenta mi vecino!—prorrumpió el labriego, acercándose á escuchar el soliloquio del minero.

Este decía:

—¡Triste cosa es vivir como los topos, debajo de la tierra! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro, y hasta el aire que se respira huele á muerto.

—¡Pobrecillo! Tiene mucha razón—dijo el oyente olfateando la boca de la mina. Esta boca es más oscura que la de un lobo. ¡Y despide un aliento que apesta.

—¡Qué diferente vida pasa el campesino!—decía el otro—cansado de hacer siempre una misma cosa. En la variedad está el gusto, y sus tareas son tan varias, que no le dan lugar á fastidiarse. Ya labra el surco, ya escarda los trigos, ya recoge las espigas, ya extiende la parva y maneja el bieldo, ya sube al trillo y se pasea como un señor en su coche.... Ya coge la pala, y ¡zás! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. De veras lo digo: si yo fuera labrador, no cambiaría mi suerte por la del rey!

—¡Oiga!—exclamó el labriego.—¿Con que tan dichosa es mi suerte? ¡Yo no lo conocía! ¡Este hombre acabará por convencerme de que soy un majadero! Desde ahora en vez de compararme con los de arriba, me compararé con los de abajo, y daré gracias á Dios porque me ha colocado en medio de los unos y los otros.

Al decir esto, miró al cielo, y vió que las nubes se habían ennegrecido, el sol estaba eclipsado, las aves aturdidas revoloteaban casi á flor de tierra; oyóse un ruido lejano, y de improviso estalló la tormenta.



Templo de Ntra. Sra. del Carmen (Celaya). Altar Mayor.



M. R. P. Prior Fr. Francisco M. del Sagrado Corazón.
(Véase el art. "Bodas de Oro."

El globo, sacudido por encontrados vientos, amenazaba rasgarse, y el hombre que se había remontado en él, de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posición por la del humilde operario de la mina.

Una serpiente de fuego hendió los nubarrones y deshizo el globo. La incendiada barquilla rodó por el vacío, y el aéreo navegante cayó en los derrumbaderos de la montaña.

El rayo hirió también la torre y al que estaba empinado en ella. Una de las desquiciadas piedras fué á caer encima del terrado, dañando gravemente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza, y aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado á costa del susto y de la majadura, pues como él decía, el agua no rompe los huesos, y en llegando al pellejo se escurre.

Cuando el minero llegó á saber que la tempestad había pasado por encima de su cabeza, ya el sol había enjugado los haces y la ropa del campesino.....

No envidien los de abajo á los de arriba; las grandezas del mundo se pagan á "tanto el metro;" los peligros, los azares y los destronamientos sirven de numerario.....La felicidad huye del ambicioso que la busca en alto puesto: más fácil es hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir contento en el estado más humilde, conformarse con la voluntad de Dios, he ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuanto más alta es una torre, más cerca está del rayo.

Consuélense los pequeños del mundo: en los revueltos mares suelen irse á pique los navíos y salvarse las chalupas de la costa.

CESAR CANTU.

——::)O(::——

La ofrenda de la inocencia

—Niña inocente, la de los ojos
negros y lindos, ¿á dónde vas?
—Voy á la gruta de la montaña
donde la Virgen tiene un altar.
—¿Le llevas...?—Rosas.—¿Esas tan bellas
que todo el año da tu rosal?
—Esas; pues todas, ¿no lo sabías?
todas son de ella.—¿No llevas más?
—Si no son flores para mi Reina,
yo pobrecita ¿qué he de llevar?
—Tú, pobrecita, sin advertirlo,
llévasle siempre......—¿Qué?—Gran caudal.
—¡Risa me causas! si no le tengo.
—Sí que le tienes.—Hablo verdad.
Y tu inocencia, tu candor de ángel,
tu fe sencilla, ¿no son caudal?—
Bajó la niña los lindos ojos,
carmín ardiente brotó su faz.
Corrió á la gruta. Sin que me viera
también corriendo fuíme detrás.
Puso en el ara las frescas rosas;
luego postrada la oí rezar.
Yo detrás de ella, puesto de hinojos,
de santa envidia dime á llorar.

JUAN LEON MERA.

La alondra.

Cuando la rubia aurora,
vertiendo en perlas matinal rocío,
con áurea luz colora
el firmamento umbrío,
el árduo monte y apacible río,

á la celeste altura
tu fácil vuelo con placer levantas,
y un himno de ternura,
cuanto más te adelantas,
al sol que nace misteriosa cantas.

Cuando al morir el día
de fuego tiñe la silvestre cumbre,
la que el ocaso envía
confusa muchedumbre
de tristes rayos de espirante lumbre,

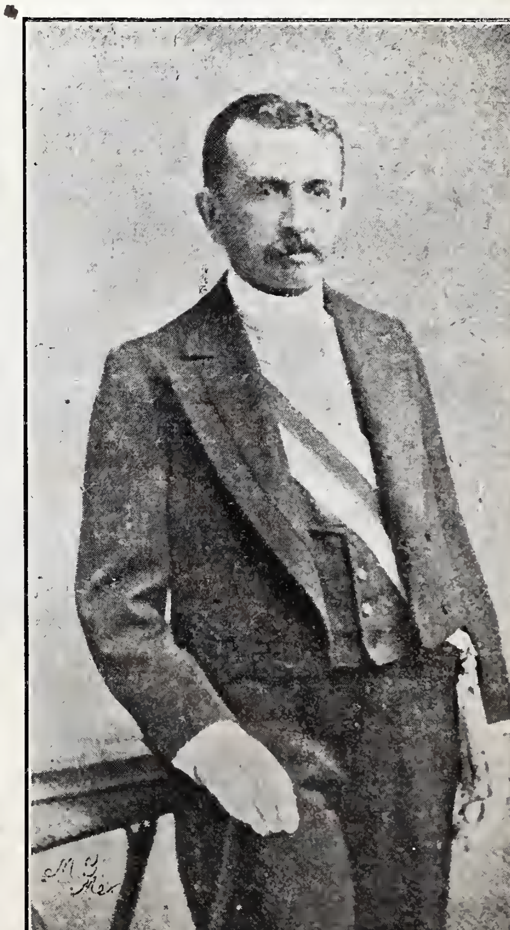
en el viento bogando
subes y subes hasta el cielo hermoso,
para entonar con blando
concento melodioso
al sol que muere canto misterioso.

Tras del oscuro invierno
torna vertiendo amor la primavera;
y tú, en afán eterno,
¡oh avecilla hechicera!
solitaria al sol cantas, raye ó muera.

¿Por qué unirte no quieres
al coro de las aves tus hermanas,
y en soledad prefieres
con cláusulas galanas
cantar al sol en tardes y mañanas?

¡Ah! Porque te asemejas
al alma justa en el ingrato suelo.
Cual tú la tierras dejas,
ella con raudo vuelo
para cantar á Dios asciende al cielo.

ANTONIO ARNAO.



Exmo. Sr. D. Federico Errázuriz, Presidente de la República de Chile. Muerto el día 13 del actual.

Para las damas.

———::)O(::———

MODAS.

Las elegantes señoritas que representa nuestro grabado, visten: la primera, falda lisa y chaqueta de verano, de paño mastic ajustada en la espalda y recta adelante. Adorno recortado en el paño. Cuello vuelto, solapas y puños de terciopelo marrón.

La cabeza llévala cubierta esta señorita con sombrero de paja "brige" adornado con lazos de tafetán marrón y rosas con hojas de varios tonos.

La joven que se halla sentada, viste falda de alpaca azul cortada en forma y adornada con aplicaciones de tafetán crema y bordado de seda. "Bolero" adornado de la misma manera y cortado en pico; cuello vuelto con solapas de tafetán crema. Peto con cuello vuelto de crespón de la China blanco. Cinturón-cocelete de tafetán negro con aplicaciones de tafetán figurando hebilla adelante.

Mangas adornadas con tafetán abriendo sobre crespón de la China.



Chaqueta de verano. Traje de paseo para señorita.

———::)O(::———

Mesa revuelta.

SESOS HUECOS.

Para confeccionar este plato es preciso tener sesos.

Lo primero que hay que hacer es llegarse á una acreditada sesería y decirle á la sesera: "Deme vd. la honrada masa encefálica de cualquier rumiante digno."

Pagados los sesos (si buenamente se puede) y conducidos á la cocina, se les pone á cocer dentro de un cacharro, porque dentro de un sombrero cocerían con mucha dificultad.

Una vez cocidos y partidos en pedazos pequeños, se les va embosando uno á uno en airosas capas de crema con ó sin esclavina.

Esta crema se tendrá hecha con anterioridad y de una manera decorosa, mezclando agua de huevo con harina y clara de trigo, y lo digo así, porque ya me lo figuro todo mezclado.

Bien abrigados los pedazos de seso con la crema mencionada, se arrojan en una sartén llena de manteca de cerdo ministerial y allí se fríen á la vez que se esponjan, sin cuya condición no serían huecos.

Aun cuando se adopta generalmente el procedimiento indicado para obtener los sesos huecos, no es indispensable trabajo tanto si no se quiere. Sesos huecos se pueden encontrar mis amados lectores debajo de muchos sombreros de copa, que andan luciendo su brillo por círculos y academias.

Juan Pérez Zúñiga.

CREMA DE VINO.—Se baten ocho ó diez yemas de huevos con suficiente azúcar en polvo, y al batido se le va echando poco á poco y sin dejar de menearlo una botella de buen vino de Málaga, según agrade, azucarado y aromático; se cuece todo sin dejar de menearlo, hasta que la crema esté perfectamente ligada.

Las cremas se pueden hacer del olor y sabor que se quiera, con sólo echar unas gotas de la esencia aromática que más guste.

SOPA IMITACION DE LA DE TORTUGA.—Se coge una cabeza de ternera, lavándose muy bien á que quede blanca; se echa á cocer en la misma olla en términos que no se deshaga, se saca al estar ya cocida y se pica en pedacitos al tamaño de una avellana. Píquese cebolla á lo largo del tamaño de la carne de la cabeza, poniéndolo á cocer todo junto en una olla con tapa, agregando un manojito amarrado y compuesto de perejil, tomillo, laurel, mejorana y una rajita de canela; tres dientes de ajo, una cebolla claveteada con cinco clavos de comer, trece ó quince pimientas de Tabasco enteras, pimienta fina molida, unos huevos cocidos y rebanados del tamaño de la carne y media nuez moscada. Todo esto se pone á cocer largo tiempo hasta la hora de servirse. Se le echa á medio hervir media botella de vino tinto y al mandarse á la mesa otra media. Saldrá mejor si se agregan unos pedazos de molleja de ternera picados cuando esté en la lumbre.

GUISADO DE PATO.—Se pelan y destripan los patos y después de bien lavados y quitada la rabadilla, se echan en una olla con agua y paja y ya que dieron unos hervores, se quitan de la lumbre, se les dá una ó dos lavadas en agua caliente, después se parten en cuartos, se echa manteca en una cazuela y allí se echan los patos con unas rebanadas de jamón y bastante cebolla picada y ajo y se deja freír todo bien. Después se les echa agua y un poco de perejil picado, tomillo y orégano y se muele clavo, canela y pimienta con unas rebanadas de pan frito. Se adorna el platón con chiles, alcaparras y aceitunas.

———::)O(::———

Geroglífico con premio.

Con el fin de corresponder al creciente favor que nos dispensan nuestros lectores, hemos pensado en corresponder á ese favor, otorgando premios á las personas que con más violencia y exactitud remitan á la Administración de este Semanario, la solución de los geroglíficos que en él publicaremos.

El primero de estos geroglíficos aparecerá en el número próximo bajo las siguientes condiciones:

Las soluciones se recibirán en esta Administración hasta el día 8 del mes de Agosto á las 12 p. m., y se irán numerando conforme lleguen á fin de que al hacerse la revisión, los dos premios se otorguen á las personas que primero acierten el geroglífico conforme á la numeración.

Los premios consisten en lo siguiente:

Un ejemplar ricamente encuadernado de la preciosa novela del Lic. D. José López Portillo, titulada "La Parcela."

Dicho libro llevará impresa en letras doradas, el nombre de la persona que acierte la solución.

El segundo premio será un billete de Banco de á $10.

———::)O(::———

Soluciones:

Al Geroglífico remitido por J. M.

"Cesó la negra partida."

Al Geroglífico anfibologico.

Oportuno.—Oportunidad.

———::)O(::———

ENIGMA.

Un fruto y un animal
soy por mi suerte á la vez,
fruto leyendo de un modo
y carnívoro al revés.

ADIVINANZA.

E

Con la precedente letra y lo que vd. es, he formado el todo.

Las soluciones en el próximo número.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 31.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados.............. 0 75	Lunes, 29 de Julio de 1901.	

Conversaciones del Lunes.

¡Vaya si la ciencia tiene sus extrañas puerilidades, como si todavía la animase el genio de Thales de Mileto, quien en las propiedades adquiridas por el ámbar gris frotado, veía un "demonio" en la materia internado! Dos hermanos, á diversos intervalos de tiempo, se suicidan, y un tercero tuvo fugitivo conato de imitar estas escenas á la lord Byron. La ciencia se pone á meditar este caso de subsecuentes suicidios en una misma familia, y pronuncia el cánon inapelable: "atavismo de suicidio." Así como los escorpiones nacen con emponzoñado rabo, con el que matan á la propia madre y á sí mismos cuando se les cosquillea el lomo, así los individuos de la especie humana,—dice la ciencia,—nacen con propensiones fatales é inflexibles, que tarde ó temprano tienen que estallar en el teatro de la vida. El perro estrangula al gato, el gato á los ratones, y los ratones á las sabandijas soterradas, y esto es así desde el primer movimiento de rotación de la Tierra y continuará hasta que ésta haga explosión en una fina cataclismo. El instinto es el soberano y eterno "imperator" en el mundo zoológico, y el hombre no se escapa á sus eternas leyes. El suicida lo es desde el vientre de la madre, más aún desde el vientre de la tatarabuela, en cuyo claustro tomó el punto de su moral virulencia.

¡Vaya si son pueriles las inducciones de la ciencia, que no acepta en sus laboratorios la doctrina del pecado original, y la impugna en sus debates filosóficos-religiosos! Y esto que, según Comte, ha recorrido los ciclos teocrático y metafísico para entrar de lleno en el ciclo de la experimentación. No se fija que con tal aseveración impugna sus tesis carísimas de la evolución y del progreso indefinido, en virtud de las cuales la humanidad asciende por una escala indefinida, cuyo último peldaño es la verdad y la justicia absolutas. No se fija en que invalida las tareas de la sociología y de la pedagogía y de la criminalogía, pues si es imposible modificar los temperamentos, fatalmente arraigados á las pasiones de la tierra, inútil es intentar algo para modificarlos y orientarlos hacia los ideales del bien y de la verdad.



SR. DON ARISTEO MERCADO.
Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán.

¿De qué manera un padre de familia, y después un pedagogo, y más adelante un círculo social, podrán disipar ese ceño de suicida que anubla la frente del que á tal trance está destinado "ab initium?" Todo esfuerzo resultaría inútil, el pulimento de la educación sin éxito, porque el día menos pensado, el instinto brotaría con irresistible fuerza, y el suicida consumaría su negra determinación. Compréndese cuán funestas á la conservación social son estas doctrinas científicas que hacen de la vida una tragedia de Edipo, ineludible en su horrorosa catástrofe; pues el "Fatum" gravó el indeleble-horóscopo en la frente de la víctima.

Pero el caso que ha motivado la reaparición del atavismo en los fenómenos morales, es muy explicable, sin recurir á tanta sutileza, ni á los manes de Catón y Bruto. Un joven, quizás privado de las caricias y consejos de madre piadosa, sumérgese en el océano de los deleites sensuales. No reconoce máximas de conducta sana y recta: su alma no tiene más emociones que la de voluptuosidad sin límites, como si el vicio fuese manantial perenne de goces materiales. Este joven tropieza en su senda con una muchachuela, que es también artista arrebatada por el infortunio: ha marchitado su candor infantil al calor de las candilejas de un teatro, en donde una compañía de niños zarzuelescos ostentaba las desgarraduras de su inocencia. Como era natural, empezó por parafrasear los diálogos de un amor impuro, y acabó por darse á imitar a

las heroinas de los libretos.—Viéronse él y ella y se amaron con el ímpetu del instinto, pero sin la moderación de la virtud. A poco, se ingertó un tercer galante en el improvisado hogar, y el amante abandonado, dizque no pudiendo resistir su decepción, se dió rápida y conmovedora muerte.

Pero á fe que en todos estos episodios no se vislumbra nada de atavismo, sino el resultado de un corrompido ambiente de educación. No es necesario ocurrir á las doctrinas atávicas para prever que si nos empeñamos en infundir en el corazón de un niño todas las monstruosidades imaginables, éste, al llegar á la mayor edad, las exhiba con espanto de la sociedad en que vive. Dionisio el Tirano se entretenía en corromper la naturaleza moral de los hijos de sus enemigos, y de esta suerte les preparaba á éstos el más horripilante de los castigos. Así tiene que ser: si modelais sátiros ¿por qué no esperais á que surjan espirituales Apolos?

No hay tal atavismo: lo que hay es falta de familias cristianas que enciendan el amor al deber y al sacrificio, que encaminen las almas hacia elevados destinos sociales; lo que hay es perniciosos ejemplos, que flotan en la atmósfera y degradan y hacen caer en precoz infortunio á la juventud, esperanza de la raza y de la patria. Jóvenes hay por allí, y casi todos, que son un verdadero estrago moral: el amor no tiene para ellos tímidos sonrojos, ni la amistad santas lealtades, ni el patriotismo abnegados holocaustos. Como ávidos epicuristas se abrazan al árbol de la vida y quieren absorberle toda la savia de placeres que guarda en sus arterias. De aquí la sociedad inconsolable, la senectud del alma arrastrada violentamente por la juventud del cuerpo. De aquí que se acerquen al abismo del suicidio, cantando el

Palpé la realidad y odié la vida
Sólo en la paz de los sepulcros creo;

siendo así que si hubiesen tenido una vida cristiana, se habrían aproximado al plácido sueño, entonando

Palpé la realidad y amé la vida
Sólo en la paz de las conciencias creo.

ANTONIO REVILLA.

———::)O(::———

La oración

Gratas memorias del hogar paterno,
Que acarician mi mente enamorada,
Voluptuosas creaciones del proscripto,
Fragantes como flores de mi patria!
Venid conmigo á la colonia triste
Por arreboles pálidos bronceada,
Y escucharéis el canto lastimero
Que inspira la oración al extranjero.

Sentado allí sobre la piedra grande
Que va escalando la espinosa zarza,
Sobre mis manos mi cabeza débil
Melancólicamente reclinada,
Miro la noche que de Oriente impulsa
Sobre los cielos su luctuosa gasa,
Y escucho del lejano campanario
El són, en mi paraje solitario.

Acentos quejumbrosos de la tarde,
Suspiros que venís de la montaña,
Los balidos trayendo del rebaño,
Con los cantares que el labriego ensaya:
Rumor confuso de sonora fuente,
Helado cierzo que silbando pasas....
Me alivia vuestra fúnebre armonía,
Murmullos que al morir modula el día.

Oídme ¡oh sol! tu lívida lumbrera
Bañe desde las cumbres azuladas,
Cual la antorcha de mi feretro, los valles
Donde las sombras de la noche vagan;
La espuma argente del lejano río,
Del templo abandonado la cruz parda,
Mientras llegando la tiniebla impura
Te arroja su enlutada vestidura.

En vano busco los hermosos sitios
Do las tardes pasaron de mi infancia,
Donde á la luz del arrebol lujoso
Las sencillas leyendas me contaran:
No escucho la castruera melodiosa
Del labriego al volver á su cabaña,
El cuerno del pastor, ni los graznidos
De aves que buscan sus ocultos nidos.

Hora de arrobamiento doloroso,
Indiferente al lloro que derrama
En silencio ante tí la desventura,
En él tu velo de crespón empapas;
Toma también el llanto de mis ojos,
Y á saludarte volveré mañana,
Sobre el negro peñón de la colina
O entre los cardos de la triste ruina.

JORGE ISAACS.

———::)O(::———

La solemne inauguracion
Del Hospital General
Y ESCUELA MEDICA DE MORELIA.

Fieles á nuestra promesa de ampliar nuestra información acerca de las notables mejoras llevadas á feliz término por el gobierno del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo, empezamos por hacer una ligera descripción del edificio que encierra las dos benéficas instituciones, ayudándonos en esta labor de varios fotografías hechas en el taller fotográfico de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz," cuyo taller es á cargo del aventajado fotógrafo, Sr. Salvador Olmos.

El antiguo Hospital Civil de Morelia se encontraba en el ex-Convento da Capuchinas al Sur de la ciudad, en condiciones poco favorables, por cuya circunstancia el actual gobierno pensó en la manera de destinar un local acondicionado donde pudieran quedar reunidos el Hospital General y la Escuela Médica y á la vez con la independencia necesaria para el mejor éxito de ambos planteles.

Los estudios para la carrera de Medicina se hacían antes en el Colegio Primitivo Nacional de San Nicalás de Hidalgo, pero por ley de 17 de Diciembre de 1,895 decretó el Gobierno la fundación de la Escuela Médica en el Hospital Civil quedando ésta allí establecida desde el año de 1,896.

En el actual edificio la Escuela ocupa el piso superior del frente y allí se hallan los departamentos siguientes: Salón de recepciones, Dirección, Secretaría, Biblioteca, seis cátedras, gabinete de Bacteriología, etc., etc. Todos los departamentos tienen pavimentación de madera, techos de lámina, y están pintados al óleo para conservarlos siempre en estado de limpieza. Dichos departamentos han sido convenientemente dotados de los muebles y útiles indispensables. La biblioteca cuenta con más de mil volúmenes de obras escogidas, compradas en su mayor parte por el Gobierno, de las del ramo que estaban en el Colegio de San Nicolás y de algunas que fueron cedidas á la Escuela por varios de sus profesores y por miembros de familias de antiguos médicos morelianos.

El gabinete de Bacteriología cuenta con excelentes microscopios, aparatos de microfotografía y demás útiles propios del ramo. Los dos anfiteatros con que cuenta el Hospital sirven á la Escuela para las prácticas anatómicas.

El personal de la Escuela se compone de el Director, un Secretario que desempeña las funciones de prefecto, un preparador de Anatomía, un encargado del arsenal y doce profesores.

El Director es el Sr. Dr. D. Aurelio Pérez y Secretario el Sr. D. Anastasio Guzmán.

Los profesores son los señores Doctores Antonio Verdusco, José Barrera, José Laris, Fernando Alemán, Julio Videgaray, Rafael Campuzano, Miguel Silva, Alfredo González, Domingo González, Vicente Aragón y Miguel Arriaga. El ramo de farmacia es á cargo del Sr. D. Manuel Montaño Ramiro.

Los planos para la construcción del edificio fueron formados por el Sr. Ingeniero D. Manuel Barrios quien desde el 11 de Mayo que comenzaron los trabajos los dirigió por mucho tiempo, quedando encargado de la terminación de la obra el Sr. D. Evaristo Ramos, Director de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz."

El Hospital y la Escuela ocupan un paralelógramo rectángulo de 30,000 metros cuadrados, la fachada que da á la calle Nacional mide 200 metros y 150 cada una las laterales.

Para la construcción y distribución del Hospital se adoptó el sistema de pabellones aislados, siendo Morelia el tercero que existe en el mundo, pues los dos restantes se hallan en París y en Halifax, Inglaterra.



INAUGURACION DE LA ESCUELA MEDICA Y HOSPITAL GENERAL DE MORELIA. (Mich.)—El Sr. Gobernador presidiendo el acto inaugural.

En el mismo Hospital se encuentran departamentos para hombres y mujeres dementes, maternidad y cuna. El departamento de hombres se compone de ocho pabellones y el de mujeres de cuatro. Existe además otro anfiteatro para autopsias jurídicas. Hay además otros departamentos destinados á enfermos distinguidos, pensionistas é infantes.

Cuando el Hospital General de México se concluya será en el sistema de pabellones el primero que existirá en América, pero por hoy Morelia le lleva la delantera.

La distribución de los pabellones es de tal manera perfecta que el enfermo tiene todas las comodidades que la ciencia y la higiene aconsejan. Las camas que hay en cada pabellón son 24. Cada cama tiene un botón eléctrico para que el enfermo pueda llamar al enfermero sin molestarse en lo más mínimo. La ventilación está arreglada de tal manera que el aire en los pabellones se está renovando constantemente.

Los manicomios se componen de una amplia sala para enfermos tranquilos, en la cual hay dieciocho camas. Se han destinado nueve separos para enfermos agitados. La distribución de baños, regadera y ducha está de tal manera arreglada que pueden darse baños á los enfermos sin que éstos lo sospechen. En una palabra, estos departamentos no obstante su tamaño reúnen todas las condiciones para albergar á los infelices que se enferman del cerebro.

Los departamentos para enfermedades infecto-contagiosas han quedado dispuestos de modo que las ocho salas que los componen, están aisladas entre sí, existiendo un pabellón para enfermedades epidémicas.

El lavado y desinfección de la ropa se hace en la instalación de vapor compuesta de estufas y aparatos necesarios para el objeto.

La Cocina y Proveduría está montada á gran altura, cuenta con una estufa sistema Wronght Fron Range Co. Un torno instalado en la cocina sirve para pasar los alimentos de la sección de mujeres donde aquella se halla establecida al de hombres. La dotación de loza, y útiles es completa. En la proveduría se hallan las despensas, comedor para los



Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán).—El Sr. Gobernador, Médicos é invitados, recorriendo los departamentos del Hospital.

empleados y habitaciones de la Economa y su servidumbre.

El departamento de Operaciones está instalado de manera que tienen comunicación con los departamentos de hombres y mujeres, pudiendo incomunicarse con alguno de aquellos si así se deseara. Las salas de operaciones, una destinada á las operaciones comunes y la otra á las que exigen la rigurosa antisepsia. En dicho departamento y en las condiciones que son del caso se halla el arsenal quirúrgico con dotaciones completas de instrumentos para todos los ramos de la Cirugía. Un pasillo con paredes de cristales divide las dos salas, de modo que los practicantes pueden presenciar desde allí las operaciones sin entrar á la sala.

Por último, una completa instalación telefónica comunica el Hospital con la Secretaría de Gobierno, Prefectura del Distrito, Escuela Industrial é Internado de Niñas.

Tal es en breves palabras la descripción del notable edificio inaugurado solemnemente el día 16 del actual y que honra al Estado de Michoacán y á su digno gobernante.

No entremos en detalles acerca del acto inaugural por haberlo ya hecho en nuestra edición diaria.

Además de las fotografías del Hospital, damos los retratos de los señores Dr. Aurelio Pérez, Director del Hospital, Ingeniero Manuel Barrios que formó los planos y comenzó la obra y de D. Evaristo Ramos que la terminó, siendo de justicia consignar que este señor fué quien montó y arregló todos los aparatos y muebles del Hospital.

Así mismo publicamos el retrato del Sr. D. Juan Fuentes que fué quien arregló y dirigió el banquete ofrecido por el gobierno en esta solemnidad.

Nuestro repórter, el Sr. Casasola tomó las fotografías que representan, una al Sr. Gobernador de Michoacán presidiendo la inauguración teniendo á su derecha al Sr. Lic. Francisco Pérez Gil, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado y á la izquierda á los señores Lic. Luis B. Valdés, Secretario del Gobierno y Dr. Angel Carreón, Presidente del Consejo Superior de Salubridad, y la otra un grupo del Jefe del Estado, Médicos de la Escuela y algunas personas, que de esta capital concurrieron invitadas á la inauguración, en la visita á los departamentos.

En el presente número publicamos la composición poética recitada en el banquete por el Lic. D. Mariano de Jesús Torres y en nuestra edición diaria correspondiente al domingo el notable discurso del Sr. Lic. Valdés, pronunciado á la hora de la inauguración.

Cúmplenos, pues hacer público nuestro agradecimiento por las atenciones de que fué objeto nuestro enviado por parte de los señores Gobernador del Estado, Doctores Ulises Valdés y Julio Videgaray, Lic. Manuel García Real, Juan Fuentes, Carlos Mejía, Manuel Barragán, Enrique y Rafael Elizarraraz, D. Evaristo Ramos, Lic. David Franco, etc., etc.



Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán). Sr. Dr. D. Aurelio Pérez.

La inauguracion del Hospital Y ESCUELA MEDICA DE MORELIA.

POESIA PRONUNCIADA POR EL SR. LIC. MARIANO DE J. TORRES, EN EL BANQUETE OFRECIDO POR EL GOBIERNO DEL ESTADO.

¡Doliente humanidad! que sin abrigo
Buscas en vano alivio á tus dolores,
Y no encuentras siquiera un pecho amigo,
Ni generosos, nobles bienhechores
Que al mirar el horrible sufrimiento
Con que vas caminando en este suelo,
Te brinden, compasivos, un consuelo,
Ni á suavizar se apresten tu tormento.

¡Pobre de tí! te ves desheredada
En este valle lacrimoso y triste:
De todos, con desprecio, abandonada,
Desde el momento infausto en que naciste.
Del mundo para tí no son los bienes,
Que es en él tanta y tanta tu pobreza,
Que ni una piedra miserable tienes
Do reposar, cansada, tu cabeza.

Como el divino mártir galileo,
Del infortunio con la cruz enorme
Ir caminando, con dolor, te veo
Entre pedriscos, con afán disforme.
Es tu vida un desierto solitario,
Sin un oásis do encontrar reposo:
No tienes un Tabor esplendoroso,
Sino tan sólo un tétrico Calvario.

Como Lázaro, llamas suplicante
Del rico á los espléndidos palacios,
Inundado de lloro tu semblante;
Mas sus ojos mostándose rehacios
A tu dolor, con avaricia rara,





Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán).

Biblioteca. Salón de Recepciones.

Insulta con su orgullo tu pobreza,
Aun las migajas te niega de su mesa,
Y te dá con las puertas en la cara.

Así de todas partes despedida;
Así por donde quiera despreciada,
Te miras, como Agar, abandonada
En los tristes desiertos de la vida.
Alzas tu voz en lastimosos giros;
Y al ver que no hallas compasión alguna,
Lamentas el rigor de tu fortuna,
De tu pecho exhalando hondos suspiros....

Mas de repente rasga el firmamento
Su cortinaje azul, lleno de estrellas;
Y entonces un ángel, de beldad portento,
Con raudo vuelo atravesando entre ellas,
Deja del alto Empírio las regiones,
Habitadas de mágicos querubes,
Y en su carroza de doradas nubes
Desciende de la tierra á las mansiones.

Abarca en el momento su mirada
Todo el mar insondable de amargura
En que la humanidad infortunada
Se encuentra sumergida y sin ventura.
Se duele de la bárbara inclemencia
Con que el destino, sin piedad, la oprime,
Y con heróica abnegación sublime
Sacrifica por ella aun la existencia.

¿Quién es ese ángel tierno y generoso
Que así por el que sufre se interesa?
¿Quién es esa deidad de rostro hermoso
Que consuela al mortal en su tristeza?
¿Quién ese mensajero, ese emisario,
Del trono del Eterno descendido,
Que al ver al hombre, pobre y abatido
En Paraíso trueca su Calvario?

¿Quién es? ¡La Caridad! la hija divina
Del mismo Dios; la que se crió en su seno:
Virtud, como ninguna, peregrina,
De dulce faz y de mirar sereno:
La que tiende á los huérfanos sus manos,
Y del enfermo alivia los dolores:
Aquella que de abrojos hace flores,
Y que se amen los hombres como hermanos.

Ella fué un Juan de Dios que recogía
A los pobres enfermos desgraciados,
Y en sus hombros él mismo conducía,
Tributándoles todos sus cuidados.
Fué un Vicente de Paul que con cariños,
Al ver que no tenían dulce madre,
Se constituía en amoroso padre
De abandonados é inocentes niños.

Fué José Calasanz que su existencia
Consagró en destruir de la ignorancia
La noche, con las luces de la ciencia,
Siendo el Mentor constante de la infancia.
Fué Martín que rompió su vestidura,
Y, con amor, al mísero mendigo,
Rebosando su pecho de ternura,
Se la dió generoso para abrigo.

Cuando México vióse destrozada
Por los conquistadores castellanos,
Y con férreas cadenas maniatada,
Y opresa, sin piedad, por sus tiranos;
Cuando su raza mísera gemía,
Y á defenderla nadie se aprestaba,
Y esclavizada, abyecta se veía,
E inerme y sin consuelo suspiraba;

Vino la Caridad consoladora
En Bartolo Las-Casas, que indignado
Contra la tiranía asoladora
Del cruel conquistador, en abogado
Se trocó del indígena oprimido.
Quiso identificarse á sus pesares,
Y por darle consuelo apetecido,
Cruzó mil veces los hirvientes mares.

En Fray Pedro de Gante cariñoso
Que de la ilustración fué la lumbrera,
Y con suave carácter bondadoso
Al ignorante indígena instruyera.
En Benavente, de humildad modelo,
Que de Jesús las máximas seguía,
Y por verle tan pobre en este suelo
Le llamaron aquí Motolinía.

En Michoacán también el ángel bello
De augusta Caridad, posó su planta:
Aquí de su fulgor dejó un destello,
Y aquí se guarda su memoria santa
En Vasco de Quiroga su segundo,
Fray Juan de San Miguel, apóstol regio,
Que fundara el magnífico colegio
El primero, es verdad, del Nuevo-Mundo.

Han pasado los tiempos voladores;
Su carro no ha tenido retroceso;
Y ¡oh prodigio! hoy reunen sus fulgores
La Caridad sublime y el Progreso.
Ambos marchan concordes como hermanos;
Visten un mismo magestuoso traje:
Con efusión estréchanse las manos,
Y marchan en amante maridaje.

Vedlo si no ¡humanidad dichosa!
En este alcázar regio y explendente
Que te ha alzado la mano generosa
Del gobernante ilustre y eminente
A quien debe mi patria tantos bienes;
Regocíjate, canta de alegría,
Que de tu dicha se ha llegado el día,
Y hoy por albergue un gran palacio tienes.

Muy bien puedes mostrarlo con orgullo
Ante los pueblos de la Europa entera,
Que este gran edificio, todo tuyo,
Puedes decir gozosa por do quiera.
El fausto en él, unido al arte brilla,
La belleza, el buen gusto en él contemplo;
Y este de ciencias médicas el templo,
Es hoy de Michoacán la maravilla.

Lo debemos los hijos de este suelo
Al empeño del noble magistrado
Que con tanta constancia y tanto anhelo
Tan rica construcción ha levantado.
Esta será su más brillante gloria,
Su nombre aquí conservaráse eterno,
Y de su sabio y paternal gobierno
La página más bella de su historia.

Sí, ilustre ciudadano, esta es tu hechura;
Y aunque pasen cien mil generaciones,
En ella dejas á la edad futura
Una muestra inmortal de tus acciones.
Aquí se sintetizan tus ideas
De Caridad, Progreso y adelanto;
Por eso exclamó, hoy, que tus glorias canto:
¡Hijo de Michoacán, bendito seas!

Morelia, Julio 16 de 1,901.

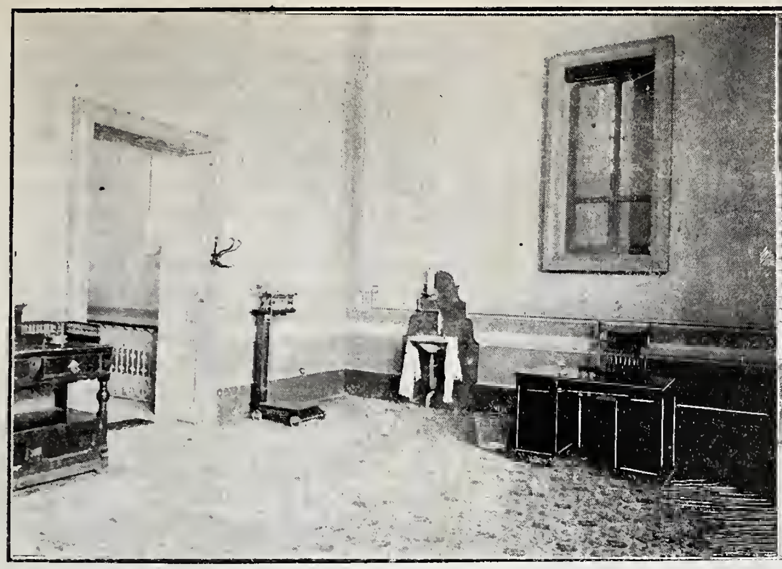
MARIANO DE JESUS TORRES.

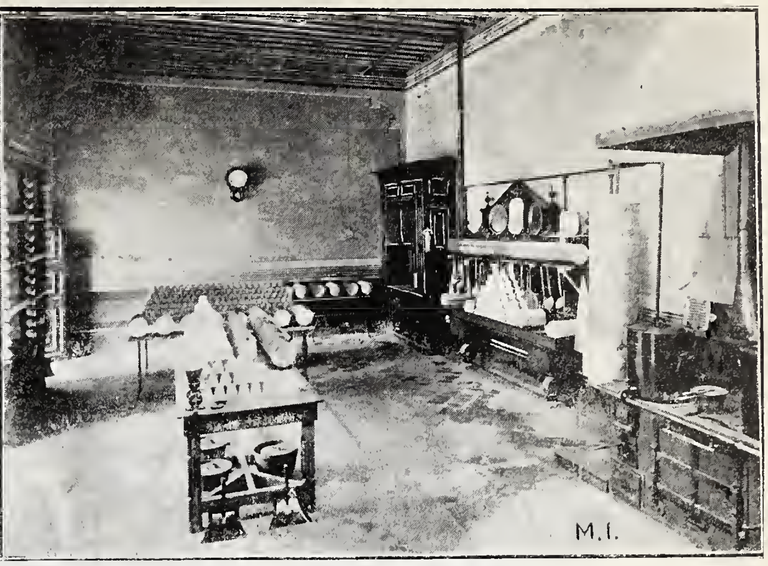




Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán).

Departamento de Operaciones. Colchonería.





Inauguración de la Escuela Médica y Hos pital General de Morelia (Michoacán).
Comisaría. Cocina interior.

Cuentos breves.

"LAS PROEZAS DE UN QUINTO."

I

Ya que tantos quintos han dado material para ridículas aventuras y chuscas anécdotas, justo es referir en legítima redención de la clase, la conmovedora y verídica historia de un quinto muy otro de aquellos, y á cuyo valor debió dicha y matrimonio la pareja más cuca de palurdos que sol alguno alumbra desde que hubo soles.

Manos á la obra:

Pablo y Virginia, no los del célebre poema, sino unos honrados jóvenes y hermosos labriegos vecinos....de cualquier lugar poco poblado, opbre feraz y montañoso(que al fin todos se parecen entre sí como los ximios) enamoráronse como buenos y tenaces campesinos, y dieron en la prolifera obsesión del matrimonio, sin dar en cambio con los medios de realizarlo, pues ni ella tenía dote, ni él poseía otros bienes de fortuna que su buena salud y cinco mandamientos en cada mano para empuñar la pala ó el azadón.

Los padres de los novios, considerando que el casamiento de sus respectivos hijos sería el del hambre con la sed, oponíanse á la boda con irrevocable decisión, mientras el chico no mejorase de fortuna ó á lo menos pudiese comprar algún terruño.

Pablo se decidió á correr por esos mundos de Dios en busca de una fortuna que con su brillo encendiese la codicia de los inflexibles progenitores, y ablandase la dura roca de sus voluntades.

II

Después de muda y conmovedora despedida, con luz de blanca luna, fondo de arboleda espesa, gemidos de tórtolas escondidas en la vecina selva, murmullos de arroyo cristalino, rachas de fatídico viento, lágrimas, y demás "atrezzo," alejóse Pablo de la poética ventana con rejas de rústicas trepadoras, tras de la cual quedó Virginia consternada, alejóse el doncel con los ojos vacíos de lágrimas el corazón vacío de esperanzas y el cerebro vacío de ideas, echando por el atajo, sin programa, sin dinero y sin una mala carta de recomendación.

Tras de mucho andar y comer poco, abrasado por un sol más aplomado que una vertical, en medio de la llanura interminable cubierta de barbechos, tropezó repentinamente Pablo con un quinto, rezagado no sé por qué al quebrar de una vereda......Verle y estrecharle cariñosamente fué todo uno.

Cualquiera se imaginará lo que es un encuentro semejante en medio de la soledad, cuando no se tiene dinero, novia, ni esperanzas y se cree uno, como Pablo, abandonado y solo.

Aquel encuentro pareció al buen Pablo de buen agüero, y sin reservas púsose á compartir con aquel inesperado amigo los más descabellados ensueños y los proyectos más atrevidos, basados todos ellos en el auxilio del quinto, que no hubiera podido negarse á protejerlos, ni de hecho se negó, dejándose llevar y traer por donde á la fiebre amorosa del zagal le plugo.

III

Yo no sé cómo fué, pero fué que á los dos días entró Pablo en la casa de un rico abarrotero de la ciudad vecina al lugarejo, habló dos palabrillas con el cajero, dióle un papelucho arrugado todo él y conteniendo gruesos caracteres, y el cajero á su vez entrególe un tompeate pequeño conteniendo unos ciento veinte pesos de esos nuevecitos que parecen vaciados, y más relumbrantes que una chistera de "brazo fuerte" lustrada con grasa y que la calva de un calvo cuando está lavada.

Después de entrar en la parroquia vecina y orar fervorosamente, montó Pablo en un macho de alquiler para llegar más pronto á su pueblo, y todavía cuando trasponía las goteras de la ciudad se le veía santiguarse con frecuencia, y á estar más cerca se le habría escuchado mascullar Padre-Nuestros y Ave-Marías, como quien piadosamente se apercibe para un duro trance.

No obstante que llevaba el macho toda su andura y aun algo más de ñapa por los azotes del impaciente caballero, parecíale á éste que aún era tardo el paso de su cabalgadura, y que Virginia estaría impaciente aguardándole, á pesar de que nada sabía ni del inopinado enriquecimiento ni del inesperado regreso de su amante....Pero lo presentiría todo..... así pensaba el enamorado palurdo, que en este caso no era ni más ni menos necio que cualquiera enamorado de condición.

IV

No el presentimiento, sino la casualidad que ordinariamente parece complacerse corroborando fanatismos de amor, hizo que Virginia, que á lavar iba sus ropas en la junta de los ríos, apareciese, que ni de molde, en la orilla del pueblo, en el punto y hora en que Pablo entra-





Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán).
Proveeduría y Manicomio. Peluquería, Cocina y Baño.



Inauguración de la Escuela Médica y Hos pital General de Morelia (Michoacán). Fachada d el Edificio.

ba caballero en el rendido macho, y más contento y satisfecho que Don Quijote después de sus hazañas.

Por el camino, que menos incómodamente desandubo Virginia, montada en el macho y llevando por palafrenero á Pablo, éste la dijo que venía provisto de dineros para el casorio, y que los opositores á la boda no tendría ya porqué rechazarle.

Virginia no se inquietó por los motivos y medios, pensando en el fin, que no era otro que el curato, y así, orgulloso él y satisfecha y nerviosa ella, llegaron á las modestas moradas de sus padres, que, pared por medio, estaban en un recodo de la calle única del pueblo, sombreadas por corpulentos y frondosos nogales.

. . . .

Los viejos, tan honrados como palurdos, antes de ceder á la codicia y de acceder á la boda, pidieron una explicación del enriquecimiento de Pablo, quien no se hizo de rogar para satisfacerles.

La explicación era muy llana: A la salida del pueblo se encontró el quinto (como vulgarmente llaman á las monedas de á cinco centavos) desde luego pensó en comprar un billete de la lotería de los seiscientos pesos, llegando á la ciudad compró el billete, al día siguiente llegó la lista, y el número de Pablo estaba premiado con el premio principal, lo cobró, dió gracias á Dios, montó en el macho, etc., etc.

Digan ustedes si hay muchos quintos que hagan tales proezas.

JUAN N. CORDERO.

———::o(::———

Remember.

(DE LORD BYRON.)

Como fija en el mármol de una tumba
su doliente mirada el pasajero,
y leyendo el tristísimo letrero
piensa un instante en el que yace allí;
si tus ojos dulcísimos leyeren
esta doliente página algún día,
dale un suspiro á la memoria mía
y derrama una lágrima por mí.

El Hospicio de Pobres.

Con motivo de hacer un año que falleció el caballeroso Sr. D. Luis Ortíz y Ortíz Director del Hospicio de Pobres, y cuyo retrato publicamos, hemos juzgado oportuno dar los siguientes datos acerca de aquel benéfico establecimiento.

El lugar que hoy ocupa el Hospicio, estaba en 1,760 lleno de chozas miserables y tristes, habitadas por los más desvalidos del pueblo; y al pasar una vez por este sitio el entonces Chantre de la Catedral de México, D. Fernando Ortíz Cortez, quien había dado muestras de caridad inagotable, oyó que dentro de alguna de aquellas chozas, loraba tan dolorosamente un niño, que no pudiendo contenerse, corrió á ver si alguien martirizaba al inocente. ¡Cuánta no sería la sorpresa del Sr. Ortíz Cortez, al encontrar bajo el humilde techo de aquella habitación un pobre niño que con el hambre retratada en el semblante, quería con avidez buscar la vida en el seno de una mujer muerta!

Informado el Sr. Ortíz de que aquella mujer había muerto sin auxilios, recogió al niño é hizo propósito de que en este lugar no volvieran á repetirse tan tristes sucesos; y fué por esto, por lo que tan noble sacerdote concibió la idea de fundar este Hospicio de pobres.

La primera fábrica material de este edificio, se comenzó el día 12 de Septiembre de 1,763, y el año siguiente, el fundador propuso al Rey las ordenazas para el Asilo, las que fueron aprobadas el año de 1,765, señalándose como modelo las de la Inclusa de Madrid.

No tuvo el Sr. Ortíz Cortez la satisfacción de ver terminada su obra, porque murió el año de 1,767, dejando por albacea al Dr. D. Antonio Llanos Valdés, quien continuó la fábrica hasta terminarla el 16 de Diciembre de 1,768, no poniéndose en uso, sino hasta el 19 de Marzo de 1,774, fijándose el plazo de ocho días para que recurrieran á ella los mendigos de ambos sexos, ó se recogieran por la policía.

Con motivo de ser el local insuficiente para el número de personas que habían sido admitidas, el Virey Bucareli por el año de 1,775, agregó al sitio primitivo, dos casas y un solar, donde se construyeron habitaciones para mujeres embarazadas y convalecientes.

El establecimiento estaba regido por una Real Junta formada por los principales dignatarios de la ciudad, y esta junta se encargaba de colectar limosnas para el sostenimiento, las cuales ascendieron á 19,000 pesos.

El Arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, donó en seis años, $62,000, y el Cabildo, por su parte, hizo donativos de consideración. En toda esta época, había niños en el Hospicio, que no merecían estar mezclados con los corrigendos, y para separarlos, el capitán D. Francisco Zúñiga, minero muy rico, proyectó la fundación de la Escuela contigua al mismo Hospicio, y gastó en la fábrica material, $400,000 dotándola con 250,000; obra que no vió concluir, pues la Escuela se



Colegio de San Nicolás, Morelia, (Michoacán).



Catedral de Morelia (Michoacán).

inauguró el 1o. de Junio de 1,806, y el Sr. Zúñiga falleció en 1,798.

El año de 1,843, el Teniente Coronel de Artillería, D. Mariano Ayllón, fundó en el Establecimiento un taller importante, donde trabajaban niños y niñas en la manufactura del lino.

Otro de los bienhechores de la casa, fué D. Francisco Fagoaga, quien hizo donación de 45,000 pesos para reponer el Establecimiento que sufrió mucho con el temblor de 7 de Abril de 1,845.

Como se ha dicho, al principio, el asilo estuvo á cargo de una Junta; en 1,863, al de las Hermanas de la Caridad; después al del Ayuntamiento; en 1,877 al de la Junta de Beneficencia, y actualmente depende de la Secretaría de Gobernación, siendo el penúltimo Director, el Sr. D. Luis Ortíz Ortíz, fallecido el 18 de Julio de 1,900.

El edificio es de aspecto agradable, y el sitio en aquella época desierto y triste, es hoy una de las Avenidas principales de la Ciudad.

El Establecimiento está dividido en dos grandes departamentos, donde se asilan 300 niños y 400 niñas contando con 45 empleados.

Tiene 5 patios, dos jardines y habitaciones para el Director y demás empleados, 4 dormitorios amplios y bien ventilados para los niños y 6 igualmente cómodos para las niñas, situados éstos últimos alrededor de un jardín.

Todos los dormitorios están provistos de catres de fierro, colchón, almohada y toda la ropa correspondiente.

Dos refectorios para uno y otro departamento, ambos espaciosos y bien ventilados y que pueden contener cómodamente 800 asilados.

Hay una despensa abastecida para la manutención de los niños asilados, cuyos efectos son ministrados por la Proveeduría de la Beneficencia Pública.

La cocina es igualmente amplia y contiene un brasero circular, con las dimensiones precisas para los calderos de cobre estañados en que se condimentan los alimentos que siempre son sanos, debido á la buena calidad de los efectos.

Existe un estanque de agua limpia y abundante, debajo de techo, rodeado de lavaderos, donde las niñas hacen el aseo de la ropa de los asilados.

Cuenta con baños tibios, de regadera é inmersión, los que constantemente están en uso para el aseo é higiene, y así se explica que el estado sanitario del Establecimiento, sea inmejorable pues tiene á lo más por término medio, 2 por ciento de enfermos leves, y muy rara vez ha sido invadido por epidemia.

Tiene un consultorio médico con su respectivo botiquín.

Hay una ropería donde siempre existe un depósito de ropa construída por los asilados así como un abundante surtido de cuanto es indispensable para el uso de los niños.

Hay 3 escuelas para niños y 4 para niñas, de las cuales, una es nocturna y está destinada á las obreras que trabajan durante el día.

Tiene además, clases de inglés, música, costura, bordados, tejidos, construcción de toda clase de flores, dibujo lineal, natural, ornato y de paisaje.

El sistema de enseñanza, es el mandado observar por la ley.

Existen talleres de bonetería, imprenta, encuadernación y rayado, los cuales ensanchan el horizonte de los huérfanos y desvalidos que se asilan en este Establecimiento.

Tanto los alumnos como las alumnas, reciben clase de gimnasia de salón, y los niños reciben instrucción militar.

Durante la Administración del Sr. D. Luis Ortíz Ortíz, se hicieron las mejoras siguientes:

Se establecieron los baños de agua tibia de regadera y de inmersión.

Se organizó el sitema de enseñanza, conforme á lo mandado observar por la ley.

Las clases de inglés.

Los talleres de bonetería, tintorería, de imprenta, encuadernación, rayado, de cajas de cartón corrientes y de fantasía, de modas y costura blanca, de tejidos de bolillos á la Española, fotografía. Procuró impulsar la clase de bordados, única materia secundaria que había establecida.

Fundó una escuela nocturna para las obreras del Establecimiento.

Implantó el sistema militar en el departamento de varones á fin de facilitar la disciplina y el orden; la clase de gimnasia de salón para ambos sexos, habiendo conseguido moralidad y amor al trabajo no sólo en los alumnos sino en lo sempleados que estaban bajo su dirección. Se hizo querer como un padre de todos las asilados.

La bonetería del Hospicio de Pobres, está instalada hace diez años y hará tres que se mejoró con maquinarias más modernas y movidas por electricidad. Con este mismo motor se instaló la luz eléctrica en esos talleres.

La muerte del Sr. Ortíz fue generalmente sentida y ahora en el primer aniversario de su muerte, la familia de dicho Sr. ha recibido innumerables muestras de condolencia.

——::)O(::——

La sequia.

¡Sol! ¡siempre sol! de la abrasada tierra
nubes de polvo el aquilón levanta;
seco el arroyo está, mustia la planta
y sin vida la mies que el surco encierra.

Vaga triste el ganado en valle y sierra,
enjutos de hambre y sed vientre y garganta;
pía lánguida el ave, ya no canta,
y por el bosque deshojado yerra.

Con tal desolación el desdichado
labrador se acongoja; mas del Cielo
ver espera el enojo desarmado.

Sólo mi corazón ¡ay Patria mía!
no ve á tus males fin ni halla consuelo,
y agonizando está con tu agonía!

Marzo de 1881, Atocha.

JUAN LEON MERA.

——::)O(::——

Los últimos dias de Chichén

O la prediccion de "Chilam."

(LEYENDA YUCATECA.)

I

Semejando la flor bellísima que se destaca entre el verdor de la selva, se alzaba, allá, en el fondo del bosque misterioso, la metrópoli soberbia de los itzaes, la opulenta "Chichén," con sus esbeltas torres, sus templos suntuosos, sus pirámides



Vista panorámica de la ciudad de Morelia (Michoacán).



Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán). Sr. D. Juan Fuentes.

magníficas, sus palacios inmensos, sus calles populosas, por las que transitaba un pueblo inteligente, de instintos nobles, un pueblo artista por excelencia, el más civilizado tal vez de los que poblaran el suelo yucateco.

Pero ¡ay de la ciudad magnífica!

II

¿Has visto, oh rey! en los días de tormenta, arrancarse de raíz el árbol corpulento al soplo airado del huracán? ¿Has visto la flor lozana que brota en las praderas, languidecer bajo los rayos del sol ardiente y marchitarse luego hasta morir? ¡Oh rey! tú eres grande y poderoso! Cien monarcas te rinden vasallaje y tus estados tienen por límite el mar. Y tu pueblo es también grande y potente, ¡oh rey! el más sabio de los reyes!

Pero únicamente los dioses son inmortales, y el poderío y la grandeza de "Chichén" se acabarán y habrán de ceder al empuje del tiempo y de los sucesos, como el árbol á la furia del vendabal, como la flor bajo los rayos abrazadores del astro de fuego! Y grandes, inmensas serán las desgracias que han de caer sobre tu pueblo, tan grandes como él mismo! Por que un día los dioses abandonarán á los itzaes, y entonces ¡ay de ellos! Y la causa será una mujer ¡oh! esto dicen los oráculos sublimes! ¡Infelíz de tu pueblo, ¡oh rey!

Y estas fueron las tremendas profecías que en los tiempos remotos pronunciara el "Chilam" sagrado delante de "Tohcah" el más poderoso de los monarcas itzaes!

Y, pasaron los años veloces como el ave que cruza rápida el espacio. Y nadie se acordó más!

III

¿Quién no conocía á "Ontecil," la bella hija de "Molcab," el viejo guerrero? Jamás en las fiestas aventajóla nadie en hermosura, ni hubo tampoco en los sacrificios joven más piadosa que ella. Y "Ontecil" era la prometida del rey. Sí, en clara noche de luna el monarca la había hablado de amor, y en el fondo de su pecho habíase impreso para siempre el fuego de las miradas de "Canek!" ¡Oh y amaba al rey con todo su corazón! ¡Y era feliz! ¡Pero, ay! en este mundo todo es frágil, effero, como la vida del insecto! Y llegaron para "Ontecil" los días negros, los días de la desgracia! ¡Desgracia tremenda! Y en una tarde de "Moan," una tarde de cielo azul en que cantaba alegre el ruiseñor y soplaba leve el "noholik" benéfico,! "Ontecil" hilaba á la puerta de su choza humilde, cuando llegó su padre. Extraña turbación se notaba en la arrugada faz del anciano guerrero. Y sentándose al lado de su hija, tomó entre las suyas su mano delicada y con voz trémula le dijo: "Ontecil," prepárate para grandes cosas. Porque, has de saber que los dioses te deparan una prueba terrible. ¡Voy á revelarte un secreto! Por tus venas corre, "Ontecil," la sangre brava de los mayas mezclada con la itzá! Sí, porque tu madre, ¿sabes quién era? La hermana de "Cay" el "Batab" famoso. ¿Oíste? Pues bien, "Acot" el noble Príncipe de Mayapán, me ha pedido tu mano, amenazándome, si se la niego, con la ruina de "Chichén" y de los suyos. Y se la he prometido! Piensa, "Ontecil," en la patria.—Y el anciano calló. Y calló también el ruiseñor en la vecina fronda; y cesó de soplar el viento suave del medio día y pardas nubes se extendieron por el azul del cielo........

Y lo que la doncella dijo entonces á su padre, jamás lo ha sabido hombre alguno.

IV

Negra como una noche de tormenta, era la duda que embargaba el espíritu del rey. Porque sospecha terrible se agitaba en su cerebro y su corazón sufría en la incertidumbre. Y sueño teribble había tenido la noche pasada. Había visto á su pueblo convertido en gusano minúsculo que débilmente se arastraba por el suelo, mientras que, astuto gavilán, acechaba sus movimientos para luego caer sobre él y llevárselo en su corvo pico! ¡Oh! los odiados mayas! ¡Tan aborrecidos como poderosos!

Y dijo el rey: "Traedme á "Cutz," el jorobado, para que distraiga mi dolor!" Y el bufón entró en la regia sala. Mas no reía como de costumbre y sus ojos miraban vagamente al rey. ¡Habla, gritó "Canek," dí, ¿qué te ocurre? ¿Por qué asoma la tristeza á tu rostro? ¡Oh, poderoso monarca, murmuró el jorobado, tú eres grande!—Basta de adulación rugió "Canek" ó sentirás el poder de mi brazo, juro á los dioses!—Perdón señor, si te ofendí. Y si quieres escucha: ¿Sabes por qué nubla mi frente el dolor? Porque he visto hoy una cosa horrible. He visto al rayar la aurora salir de "Chichén" una litera y dentro al Príncipe



Inauguración de la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán). Sr. Ingeniero D. Manuel Barrios.



Inauguración ce la Escuela Médica y Hospital General de Morelia (Michoacán). Sr. D. Evaristo Ramos.

"Acot" y en sus brazos...........señor tiemblo al decirlo.—Habla, gritó "Canek."—He visto.........á "Ontecil," la hija del jefe "Molcab".......

Mudo de estupor quedó "Canek," y luego gritando "¡Traición!" corrió á la morada del viejo guerrero. Y llegó........y ¡oh desesperación! estaba desierta!

¿A qué obedecía la extraña animación que se notaba en todos los ámbitos de la tantas veces famosa corte de los soberanos mayas? Todo en Mayapan respiraba alegría, júbilo, inmenso, que se derramaba por sus calles y plazas. Se veían entrar y salir de los templos hombres y mujeres ostentando sus trajes más expléndidos; aquí y allá se bailaba, se cantaba, se bebía "balché;" se levantaban tablados, se organizaban diversiones. ¿Qué era lo que pasaba? ¿Se daban gracias al cielo por algún suceso favorable á la nación? ¿Celebrábanse acaso las fiestas de la victoria? Eran los festejos decretados para solemnizar el matrimonio del príncipe Acot. ¿Quién es la consorte? se preguntaban unos á otros. ¿No lo sabeis? Es una itzá. Es hija de "Molcab," el anciano guerrero de la corte de "Canek." Es "Ontecil." Y seguía la fiesta y el bullicio. En las calles se veían hombres embriagados gritando á voz en cuello, mientras que la multitud se aglomeraba poco á poco frente al palacio real en donde alegres reso-



Fachada de la Droguería de D. Rafael Elizarraráz, Morelia (Michoacán).

naban los "tunkules" y los acompasados cantos de los sacerdotes. La boda se celebraba con explendor y pompa nunca vistos. Y la multitud ebria de contento y de licor, gritaba, cantaba, vociferaba con verdadera locura, en inmensa explosión de alegría.

Y de pronto, dominando el estruendo de las voces y de los instrumentos, retumba siniestro en el espacio, un grito terrible que llena de pavor los corazones y hiela la sangre en las venas:—"Itzalan, "Itzalán!"—¡Era el grito de guerra de los itzaes!

. . . .

Desesperación, gritos de terror, alaridos de pánico, confusión, atropellamiento, gemidos de angustia, rugidos de rabia, ayes de moribundos, flechas que silban en el aire, lagos de sangre, el espanto, la desolación y la muerte sustituyen á la escandalosa orgía á que momentos antes se entregará la populosa ciudad, ahora invadida por miles de feroces guerreros, Y, descollando entre todos, un jefe se adelanta y bajo una lluvia de flechas penetra andaz en el palacio de los reyes. Los guardias, los nobles, los sacerdotes caen heridos de muerte bajo los golpes de la tremenda maza que agita con su brazo de atleta. Y entre desorden y carnicería, llega al aposento nupcial, donde se celebra la ceremonia. Allí, sobre el altar del sacrificio, corre aún la sangre de la víctima, y la novia, lívido el semblante de terror, yace en tierra sin sentido. La toma en brazos el guerrero y matando siempre, la conduce por entre la muchedumbre aterrorizada que llena las calles, hasta las afueras de la ciudad.—Y ese guerrero es "Canek," el monarca itzá, que recobra á su prometida, la bella "Ontecil!"

VI

En el fondo de su palacio el rey celebraba consejo con los jefes. Porque temía la cólera de los mayas, temía la venganza de "Acot!" En efecto, si las huestes de Mayapan cayeran sobre la ciudad itzalana, pasado el estupor del primer momento, ¡pobre "Chichen!" ¡Pobre capital en un tiempo poderosa y ahora debilitada por el ocio y los placeres! "Canek" tiembla ante la ruina de su pueblo, porque es supersticioso y la imagen de su sueño no le abandona ya un momento!

Y en medio de las deliberaciones del consejo, aparece de repente ante los ojos del rey, pálido, sudoroso, jadeante, "Cutz," el jorobado. Señor, gritó; apresúrate! Porque el ejército de los mayas vienen sobre "Chichen!" Y son, señor, numerosos como una nube de langostas y están furiosos como tigres. Así lo dicen los espías! ¡Ay de nosotros, si los dioses no nos protejen! Y nubláronse los ojos del rey.

. . . .

Y momentos después una larga fila de hombres, mujeres y niños salía de la ciudad, que quedó solitaria, triste, abandonada. Y en el centro de la columna, junto á las efigies sagradas de los dioses, cuatro robustos esclavos conducían en hombros una litera dentro de la cual "Canek" abatido, lloroso, estrechaba en sus brazos á "Ontecil," su bella esposa. Y caminaron mucho, mucho, siempre al Oriente, mientras, á sus espaldas el sol agonizaba entre nubes de púrpura! ¡Con él moría también la grandeza de un pueblo!

. . . .

—Y caminaban, caminaban, entre las sombras de la noche. Y cuando el rey volvió el rostro hacia atrás, contempló un inmenso resplandor rojizo.

—"Chechen" ardía!

VII

Y en las lejanas tierras del Petén, el pueblo itzá pasó la última etapa de su



Teresa Mariani, primera actriz italiana.

existencia Y allí grabóse en inmensa mole de piedra, con caracteres geroglíficos, la leyenda de "Ontecil" la bella y "Canek" el último y el más desdichado de los reyes de "Chichen." Y por esa piedra se sabe que "Molcab" murió asaetado, víctima de la cólera de "Acot," el príncipe maya.

. . . .

. . . .

. . . .

Y así se cumplieron las tremendas profecías que allá, en los remotos tiempos, pronunciara el "Chilan" sagrado, delante de "Toh-cah," el más poderoso de los monarcas itzaes.

Y pasaron veloces los años, como el ave que cruza rápida el espacio.....

Mérida, Julio de 1,901.

NOTA.—El argumento de esta leyenda, es absolutamente histórico. La destrucción de Chichén tuvo lugar el año de 1,440 ó sea 461 años.



Niña María Guadalupe Rico.—En su primera Comunión.

A MI AMADA NIETECITA

Maria Guadalupe Rico,

El dia de su primera comunion.

Allí va mi Lupe, mi niña querida,
En frágil barquilla cruzando la mar ...
¡Oh cuál me estremezco pensando en su vida
Que en duros escollos podrá naufragar:
Hoy, plácidas brisas de grata mocencia
La van impeliendo con suave rumor:
Las flores hermosas le brindan su esencia
Y aspira en su seno delicia y amor.
La mar está en calma, tranquilo está el cielo;
La cándida aurora le anuncia al brillar,
Que allá en el Oriente muy pronto sin velo
Verá la carroza del sol asomar.
Hoy todo es ventura.... mas ¡ay! si mañana
Las olas encrespa terrible aquilón....
Si horrible tormenta lanzandose insana
Con rayos incendia la negra extensión.....
Si el mar sus abismos voraz ensanchando
Pretende la barca furioso tragar....
¿Que hará mi Lupita de horror palpitando
Qué hará entre las olas furiosas del mar?
Yo tiemblo.... mas ¡ay! la confianza
Reanima mi pecho que amante la ve,
Teniendo en su frente fulgor de esperanza
Y en su alma teniendo la luz de la fe.
Lupita querida, como hoy, con tus brazos
Prosigue estrechando la fúlgida Cruz:
Al Dios uno y trino de amor con los brazos
Unida te mire del cielo la luz.
¿Qué puede arredrarte? con grande contento
Podrá los peligros vencer tu valor,
Porque has recibido cual grato alimento
La Carne y la Sangre del Dios Salvador.
La Virgen sin mancha por medio del ponto
Al puerto seguro vendrate á guiar....
Allí, por la gracia de Dios, ya muy pronto.
Tu abuelo en sus brazos irate á esperar.

J. GUADALUPE GONGORA.

::)O(::

TERESA MARIANI.

Se ha empezado á anunciar el próximo debut en el teatro del "Renacimiento," de la Compañía Dramática Italiana de la cual es primera figura la notable actriz Teresa Mariani.

La campaña artística emprendida por dicha compañía en el teatro de la Comedia de Madrid, fue brillante.

La fotografía que de la Mariani publicamos, fue tomada por nuestro fotógrafo, de un retrato, tamaño natural, que de la referida artista existe en la contaduría del teatro de San Andrés.

::)O(::

A Carmen.

I.

Comprende, joven. Batallando cedo,
Si mi estrella perece en el ocaso;
Solo y sin musa, rindo en campo raso
Todo mi empuje, y ¡ay! vencido quedo.

Lleva entendido que el audaz denuedo
Queda en la lucha, y el guerrero paso
Se abre gimiendo, lamentando acaso
Una derrota, que evitar no puedo.

¿Cómo se triunfa, si la musa airada
Eclipsa el sol de mi futura historia
Con la patente luz de su mirada?

Hallo derrotas que producen gloria;
Pero ésta viene de mujer amada,
Y en ella queda mi fugaz victoria.

II.

Tú eres el hielo que escondido fuego
Lleva, luciendo los matices de oro;
Tú eres el ángel que el castalio coro
Aplaude en ritmos de estatuario griego.
Yo soy la guerra y á tus plantas llego
Tañendo cuerdas de un laúd sonoro;
Yo soy el reflejo que á la luz adoro,
Yo, guerrero, que en la lucha brego.

Y hemos nacido para ser unidos,
Tú, como estrella en un jardín de flores,
Yo, como Marte, dios de los vencidos.

Y en los anales de épicos amores,
Seremos dos espíritus fundidos
Secando llanto en tierra de opresores.

JUAN PEDRO DIDAPP.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de numero de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XV

Resolvióse todo de una manera definitiva. La familia se iría á Méjico tan luego como levantara la casa; Pablo sería llamado, si era preciso, oportunamente; Ramoncito debía continuar sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria,—lo cual no era muy del agrado de su mamá, siempre temerosa de riesgos y perdiciones para su hijo,—y doña Dolores recibiría cien pesos cada mes para atender á las necesidades de su familia.

Dióle don Juan quinientos pesos para ayuda de gastos, y tanto el capitalista como su esposa y sus hijos, manifestaron á todos sumo cariño y vivísimo deseo de tenerlos cerca. ¡Cómo se felicitaban de lo acordado, cómo se mostraban alegres y contentos!

—¡Ya lo ves,—repetía doña Carmen—ya lo ves! ¡Juan es así! Todos dicen que tiene mal carácter, que es egoísta, y avaro y rencoroso.... Pero no es verdad, no es verdad! Yo, que lo conozco bien, sé cuánto vale. ¡Vale mucho! Es delicado y sensible, y aunque á veces parece duro de corazón, no hay en él nada de eso. El tiene sus ideas, es cierto; tiene sus ideas, acaso raras, no lo niego, muy raras.... pero no es rencoroso: Mira tú; con ustedes podía ser frío y desamorado, y ¡ya lo ves! No guarda rencor. Mucho hace por tí y por tus hijos.... Pues.... hará más, mucho más!

Doña Dolores callaba entristecida. Sentíase humillada al recibir dinero de su cuñado, y pensaba que, en lo futuro, cada cantidad recibida importaría para ella y para sus hijos nueva y dolorosa humillación.

—¡Paciencia!—decía para sí.—¡Paciencia! Iremos, ¡qué se ha de hacer! Pablo tendrá un buen empleo, y entonces, poco á poco, devolveremos á Juan lo que ahora nos da.... no aceptaremos ni un centavo más, viviremos económicamente. Moncillo será abogado, volverá á Pluviosilla, abrirá bufete, tendrá clientela, y todos, todos, menos Pablo, tornaremos á nuestra amada ciudad á vivir tranquilos y dichosos. Pablo subirá, sí, subirá, porque no podrá menos de ser así.... y hará fortuna, y no necesitaremos de nadie. ¿Y si á Pablo se le mete en la cabeza casarse? Pues, bien, que se case, con tal que sea con persona que le convenga, con una muchacha modesta y sencilla, sin vanas aspiraciones de lujo.... ¡Con tal que sea buena, aunque sea pobre! Y.... bien visto el caso: pudiera ser rica. María Durand es rica, riquísima, y sin embargo es una excelente esposa. Así quiero yo una joven para mi Pablo. Además, mi hijo no es un tonto, y aunque joven le sobran mundo y experiencia, y á tiempo cuidará de traerse á su esposa, para sacarla de ese Méjico tan frívolo y vanidoso. ¡Con razón le ha llamado alguno "perpetua feria de vanidades!"

Margarita estaba tristoncilla. Ella había preferido no salir de Belchite. Quería mucho á Pablo, mucho, pero, si era necesario que se fuera, que se fuera á Méjico, que allí se colocara; que trabajara allí, que hiciera fortuna.... y mientras todos estarían contentos en Pluviosilla, muy metiditos en su casa, sin exigencias, como siempre, tranquilos y olvidados. Si Ramoncillo podía seguir estudiando en el Preparatorio, y hasta estudiar allí cuanto se necesita para ser abogado, ¿para qué ir á Méjico, para qué? Pero cuando discurría para sus adentros, y hablaba de todo esto, allá en el fondo de su pensamiento, entre no sé qué brumas, como envuelta en velos vaporosos, surgía risueña y simpática la silueta de un mozo, de un mozo delgado, pálido, nervioso, de palabra expresiva, de mirada dulce y apasionada, de un joven ensoñador y blando, abatido siempre por misteriosa añoranza; Alfonso, Alfonso, cuya figura distinguida no se apartaba ni un instante de la gallarda señorita.

Elena decía:

—¡A mí no me atraen ni el brillo ni los explendores de una gran ciudad! Para mí todo es tinieblas y noche obscura. Iré á los teatros.... oiré comedias y dramas, escucharé buena música, nueva, música clásica, que tanto me gusta.... y nada más.

Y luego, hablando consigo misma, hablando quedito, muy quedito, como temiendo que alguien la oyera, allá en lo más hondo y silencioso de su alma, murmuraba: "Sólo una cosa me atraerá desde Méjico: Juan!

—El Ramoncillo se mostraba entusiasmado:

—¡Cómo me voy á pasear allí! Teniendo bien repartido el tiempo, me alcanzará para todo. Y los domingos... En la tarde: á los toros. En la noche: al teatro, ó al circo. A mí no sólo me tientan espectáculos y coliseos, no, también deseo estudiar en aquellas escuelas, oír profesores elocuentes y afamados, asistir á las Cámaras cuando se discutan graves y ruidosos asuntos, y cuando haya sesiones borrascosas. ¡Tengo unas ganas de oír á Mateos! Sí, quiero verle con mis ojos, quiero desengañarme.... de si es cierto que le aplauden, y si ese aplauso es sincero y no de burlas ó prodigado por aquellos cuyos sentimientos halaga y enardece!

Quedó resuelto que Pablo sería llamado oportunamente; que desde luego dejaría su empleo de la Fábrica, para ayudar á su mamá en cuanto fuera necesario para quitar la casa, y que don Juan se encargaría de buscar en Méjico un local cómodo y decente para la familia; una casa en barrio sano y alegre, ó en Tacubaya, ó en Coyocán.

El último día que pasó el capitalista en Pluviosilla, fué empleado en hacer visitas. Ya habían estado á verle el administrador de la Fábrica del Albano, el licenciado Castro Pérez, el notario don Quintín Parras (quien había sido en varios asuntos apoderado de don Juan) y otras varias personas de viso con quienes nuestro personaje llevaba de antaño buenas y cordiales relaciones.

Doña Carmen salió de paseo con doña Dolores; el Canónigo y don Cosme comieron en Santa Marta, invitados por los capellanes; y todos los primos se fueron de gira á la hacienda de Fuentelimpia con unos amigos de Pablo y de Ramón.

Volvieron á las seis de la tarde. Ramoncillo y su hermano á caballo con los anfitriones. Pablo y Alfonso, en un carruaje con las niñas.

—¡Magnífico día! ¡Expléndida tarde! Al regresar de la hacienda, á la luz deslumbrante del sol poniente, pudieron gozar de un soberbio celaje rojizo, que parecía envolver en llamas las nieves del volcán.

—Margot:—decía Alfonso al oído de su graciosa prima—no cambio este día por el mejor de cuantos he pasado en Europa. Tu afecto y tus palabras son para mi corazón como vientecillo primaveral embalsamado con aroma de lilas.

Y Margarita no respondía, y bajaba los ojos, y se entretenía en ordenar las flores que traía en el regazo.

XVI

A las nueve de la mañana doña Dolores, con todos sus hijos, estaba ya en el Hotel.

Quedaban listos los equipajes. Los franceses recogían apresuradamente, pedían órdenes, y se disponían para ir á la estación.

Don Juan almorzaba con tranquilidad olímpica; doña Carmen le acompañaba; María, con sus primas, daba el último toque á su traje; y los cuatro mozos charlaban á la puerta del establecimiento.

—Procuraré—decía Juanito á Pablo,—procuraré que vayas pronto; ya verás qué buenos días nos pasamos. Sin duda que tu vida no será allá tan fastidiosa como aquí. Méjico no es París; pero ya cuidaré yo de que sea alegre para mí. Ustedes necesitan salir de la provincia. Tienen todos los jóvenes de allá—y lo mismo pasa en Francia,—cierto aire de timidez que me da risa. Parecen palomos asustados. No, no, ni un día más. Te espero. Cuando llegues, porque tu mamá y las muchachas se irán después, te irás á vivir con nosotros. Quedaremos independientes. En el primer piso tendremos Alfonso y yo nuestras habitaciones, y camparemos por nuestra cuenta. A mí no me gusta la sujeción y la tiranía de la familia.... ¡Por fortuna papá no ha gustado nunca de tenernos sujetos! Te espero: yo me daré trazas para que antes de un mes estés allá! ¿Tienes aquí novia? ¿No? ¡Mejor que mejor! Si la tienes y me engañas, rompe esas relaciones. No te vuelvas como Alfonso. ¡El ideal! ¡El casto! Don Alfonso el Casto le llamo yo.... que por cierto desengaño que tuvo en Niza, hace un año, todavía no levanta cabeza. Sí, corta esas relaciones, con cualquier pretexto.... ¡Ya verás! ¡Ya sé yo cómo voy á combatir en mí la nostalgía de Sixtecia!

Alfonso prometió á Ramón libros nuevos. Traía muchos, de lo mejor; todo lo publicado en el último invierno: la última novela de Zola; los últimos cuentos de Catulo Méndez. Traía también libros serios.

—No nací,—agregaba—no nací para hacer carrera.... pero me gusta saber de todo....

Llegó la hora de la partida. Un tranvía especial aguardaba frente al Hotel; un carro elegante, tirado por dos lindos poneys,—todo ello cortés obsequio del dueño de la vía urbana, antiguo amigo de don Juan. El Canónigo y don Cosme no llegaban aún. Ramoncillo fué por ellos. No tardaron en venir, y pronto estuvieron en la estación.

Hervía en el andén la multitud. Llegó el tren, unieron á éste, elegantísimo coche, y los criados, con ayuda de unos mozos de cordel, metieron en un furgón todo el equipaje de la familia: setenta bultos.

A despedir á la familia vinieron muchas personas.

—¡ Cuántos de estos que ahora vienen á decirme adiós—pensaba don Juan—no se dignaban saludarme allá cuando por primera vez me ausenté de esta tierra en busca de más amplios horizontes, en busca de fortuna y en busca de dinero! Y ahora....

Pero se mostraba cortés con todos; para todos tenía una palabra afectuosa, un recuerdo que llevaran á los suyos, una promesa, un ofrecimiento expontáneo.

En el fondo del vagón charlaban los muchachos. Juanito parloteaba de lo lindo al lado de Elena; Alfonso conversaba dulcemente y en voz baja con Margarita, y Pablo y su hermano departían con María, á quien, lo mismo que á doña Carmen, habían ofrecido frescos ramilletes de gardenias.

Los ociosos que pululaban en el andén. miraban con impertinente tenaz curiosidad á los Collantes. Algunos amigos de Pablo y de Ramón los saludaban con maliciosa sonrisa, y algunos pollos ponían mirada interesante en la linda personita de María.

Sonó el toque de prevención. La señora y la señorita bajaron del vagón, despidiéronse y por el ventanillo se cambiaron las últimas frases, los últimos encargos.

Partió el tren. El Dr. Fernández abrió el breviario y se puso á rezar. Don Juan, quitándose el sombrero, saludó y dijo á gritos:

—¡ Adiós, Lola! Antes de un mes tendrás ya puesta tu casa....

Juan, Alfonso y María saludaban á sus primas. Contestaban todos y el tren se iba alejando.

Margot estaba triste y pensativa. Elena enjugaba sus ojos.

Al salir de la estación y al subir al tranvía, cuantos pasaron saludaron cariñosamente á doña Dolores y á sus hijos.

—¿Quién es ese señor?—preguntó un transeunte.

—¡ Don Juan Collantes!—respondiole uno que pasaba.—¿ No le conoce vd? ¡ Es de aquí! ¡ Es un millonario! Viene ahora de París.... Es tío de los muchachos esos, de la rubia esa, y de la ciega! Ya todos estos salieron de apuros. ¡ Y cómo se les han subido los millones.... del tío!

(Continuará.)

——::)O(::——

El nido.

Entre las hojas
de un verde olivo,
ví que galano
se alzaba un nido;
sobre él ví un ave
que á sus hijitos,
daba alimento
con su piquito.
Voy á atraparlos
ahora mismo
—me dije al punto—
con gran sigilo,
¡ tanto me gustan
los pajarillos!
Y cual si el ave
me hubiera oído,
triste miróme
lanzando un trino.
¿Qué en su lenguaje
dulce me dijo?
no lo comprendo;
pero adivino,
que me increparía
que á sus hijitos
mal yo no hiciera,
pues con instinto



Sr. Don Luis Ortiz y Ortiz.

que dió á los padres
quien todo hizo,
comprendió el pobre
que los pollitos
que él tanto amaba,
corrían peligro.
Contrita entonces
me vuelvo y digo:
¡ qué amor más puro!
Jesús divino,
sienten los padres
hacia sus hijos!
Y fuíme llena
de regocijo,
porque pensaba
que con sus trinos,
me enviaba besos
el pajarito.

——::)O(::——

El colegio de San Nicolás.

Este histórico establecimiento y uno de los más antiguos del país, fué fundado por el inolvidable y virtuoso Don Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán, en 1,540; tuvo primitivamente el carácter de Seminario y se asentó en Pátzcuaro, lugar de la residencia de la Sede episcopal. Al ser trasladada ésta á Valladolid (hoy Morelia) en 1,580, á poco empezó la fábrica del edificio que un siglo después fué reedificado casi del todo, y ha sufrido posteriormente otras transformaciones hasta quedar en el estado que lo representa el grabado que publicamos en este número.

El Ilmo. Sr. Quiroga tuvo particular empeño en hacer progresar el plantel, y al morir encomendó su patronato al Cabildo eclesiástico de su Catedral. Diversas donaciones de particulares lo hicieron prosperar bastante durante la época colonial, ytiene una historia gloriosa, siendo innumerables las personas que allí estudiaron y se distinguieron después en las letras; el iniciador de nuestra Independencia Don Miguel Hidalgo y el gran soldado Don José María Morelos, en ese establecimiento hicieron sus estudios y el primero fué rector de él.

El Colegio estuvo cerrado á causa de los sucesos políticos, desde 1,810 hasta 1,847, que el Cabildo lo donó, así como los capitales que lo sostenían, al Gobierno del Estado, quien lo volvió á abrir y lo transformó en Colegio Civil, donde recibe amplia instrucción Superior y Profesional, la juventud michoacana.

——::)O(::——

Compensación.

A.......

Conozco una deidad que nos anuncia
todo un cielo de amor en sus miradas
y luego en cada frase que pronuncia
el alma nos destroza á puñaladas.

La justicia castiga al que asesina
bien por robo, por celos ó venganza,
si no es la ley humana es la divina
que todo lo equilibra en su balanza.

¿Y la mujer que despiadada juega
con el alma infeliz y enamorada
del pobre amante que á ofrecerle llega
su fe y su amor, será ó no castigada?

¿Impune quedará la caprichosa
que después de burlar nuestro cariño
el alma nos arranca y la destroza
como destroza su juguete un niño?.....

Ellas dicen que lo hacen por despecho...
¿Y en los unos se vengan con cinismo
de lo que otros amantes les han hecho?
¡Pues los hombres también harán lo (mismo!

....

Oh tú, mi bella hurí de altivo gesto
que igual cosa has querido hacer conmigo,
ten cuidado! Los años pasan presto
y en el mundo no hay crimen sin castigo.

Y si hoy mi corazón leal y sincero
quieres romper con tus caprichos vanos,
mañana otro hombre, vengador severo,
el tuyo hará pedazos en sus manos!

——::)O(::——

La Catedral de Morelia.

Uno de los grabados de este número representa la Catedral de Morelia, vasto y hermoso edificio de severo aspecto, empezado á edificar por el 14o. Obispo de la Diócesi, el Ilmo. Sr. D. Fray Marcos Ramírez de Prado que después fué Arzobispo de México; el templo primitivo fué reemplazado en 1680 por el actual, que tuvieron empeño en terminar los Ilmos. Sres. Calatayud, Garcerán y Matos Coronado; fué dedicado en 1706, pero hasta 1744 que se terminaron las torres, fachada y oficinas, puede decirse que quedó del todo acabada la obra.
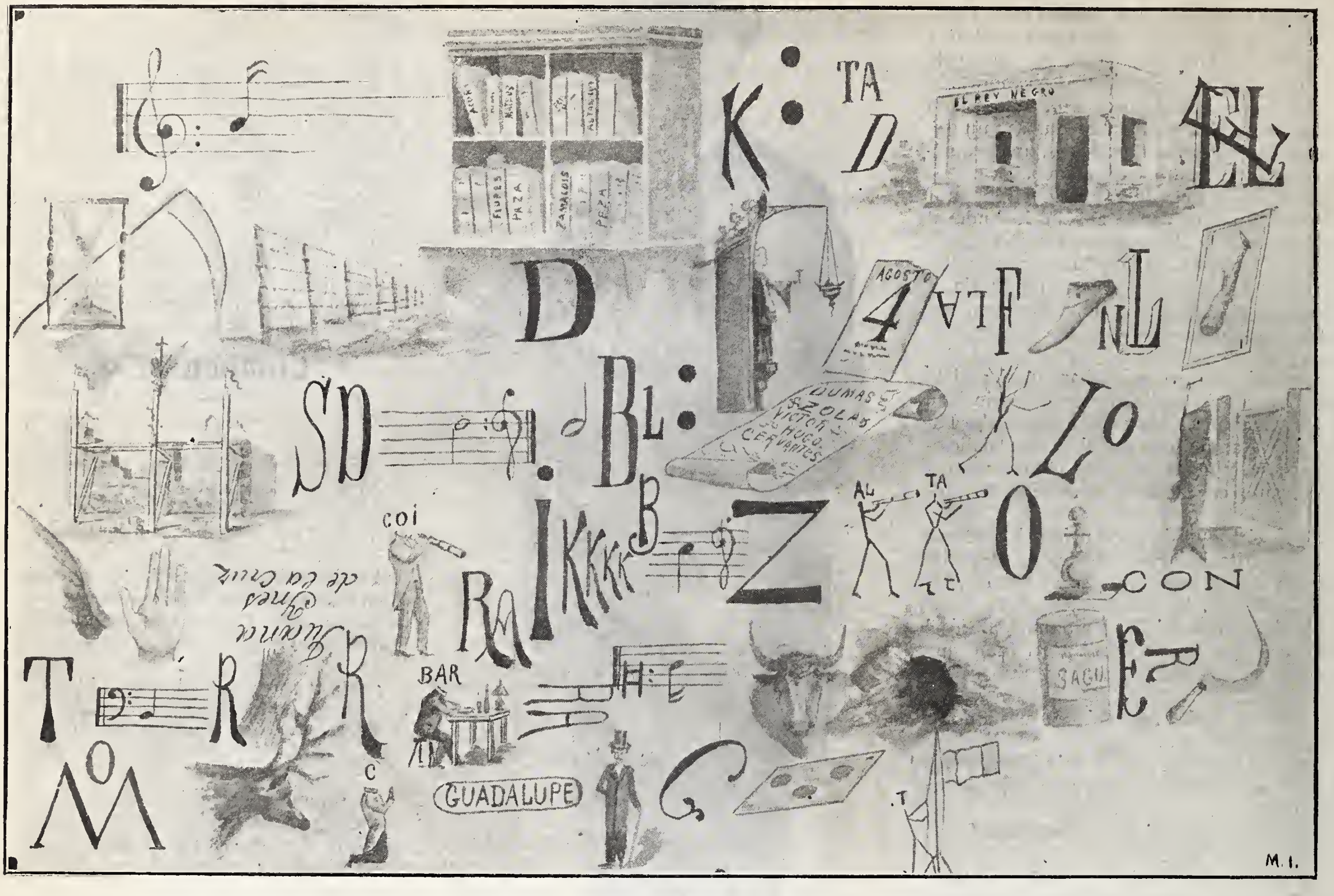
La iglesia es de tres naves y su decorado ha sufrido varias transformaciones; posee algunas pinturas del pintor mexicano Juárez y antes de la guerra de Reforma tenía muchas y valiosas alhajas de que se apoderaron las hordas liberales; sólo les estatuas y adornos de la crujía valían unos setenta mil marcos de plata.

Está el templo situado entre la plaza principal y la de San Juan de Dios y rodea su atrio un hermoso enverjado de hierro.

La Catedral se erigió primitivamente en Tzintzuntzan, antigua capital de los tarascos, por el Ilmo. Sr. Quiroga, por cédula dada en Valladolid el 20 de Septiembre de 1,537; en 1,540 fué trasladada á Pátzcuaro y por último á Valladolid (Morelia) en 1,580 al ser declarada esa ciudad capital de la provincia.

Geroglífico con premio

(POR A. CASASOLA.)



5 a 50. OR. 550 $\frac{\text{To } 1{,}000 \text{ O}}{\text{To } \ \ 500 \text{ A}}$ 50 a Chile 1 arroba L $\frac{100}{\text{t.5os}}$

Dibujos de D. Morales

Geroglífico con premio.

Conforme lo anunciamos en nuestro número anterior, publicamos hoy el geroglífico por cuya solución ofrecemos dos premios consitentes: el primero, en diez pesos en efectivo, y el segundo, en la preciosa novela del conocido literato Sr. Lic. D. José López Portillo titulada "La Parcela."

Esta novela ha sido ricamente encuaderna y llevara impreso con letras doradas el nombre de la persona á quien toque en suerte.

Las condiciones son las siguientes:

1a. Las soluciones se recibirán en la Administración de este "Semanario" hasta el día 8 del próximo mes de Agosto, á las 12 p. m. 2a. Toda solución debe ser entregada en sobre cerado para ser abiertos el día arriba indicado. 3a. A la llegada de cada solución cuya palabra deberá ir escrita en el sobre éste será numerado progresivamente. 4a. El primer premio, se otorgará á la persona, que primero, al recorrerse la numeración, dé la solución exacta del geroglífico, y el regundo premio se rifará entre las personas que en los números siguientes hayan acertado la solución.

5a. Toda solución debe venir firmada y acompañada de una contraseña por medio de la cual se entregarán los premios á los afortunados.

Nota: la rifa se hará en esta Administración el jueves 8 á las 3 p. m. en presencia de las personas que deseen concurrir.

A nuestras lectoras.

Debido al recargo de material que hemos tenido para este número nos ha sido imposible publicar los grabados de modas que semanariamente dedicamos á nuestras lectoras. A éstas, suplicamos se sirvan dispensarnos, lo cual esperamos de su reconocida bondad.

———::)O(::———

Mesa revuelta.

COSTILLAS ASADAS CON PAN RALLADO.—Se preparan aplastan y sazonan, con sal pimienta en grano; se derrite manteca y se moja en ellas cada costilla, se ponen en seguida en un platón en que estará el pan rallado, se les da vuelta en él, pongase en la parrilla á fuego muy lento para que no se tueste demasiado el pan: calcúlese el tiempo suficiente para que estén bien cocidas.

MODO PARA CONSERVAR FRESCA LA MANTEQUILLA.—En un tarro pequeño se echa mantequilla hasta que le falte un dedo para que esté lleno, se vuelve boca abajo colocándolo sobre un plato con agua hasta la altura de un dedo y se renovará ésta todos los días, se va gastando esta mantequilla conforme se vaya necesitando, pero siempre con las mismas precauciones.

POMADA PARA DAR LUSTRE AL CUTIS.—Jugo de limón se mezcla con clara de huevo y se pone al fuego, se menea incesantemente hasta que se hace manteca y luego se le añaden olores.

Soluciones.

Al Enigma:

Arroz-Zorra.

A la Adivinanza:

Elector.

———::)O(::———

Geroglifico comprimido por F. P.

SOL tuya.

Combinaciones geroglíficas.

DO-RE-LA-SI.

Con las letras de las cuatro precedentes "notas musicales" y las de un "pronombre indefinido," formar el título de un drama lírico de dos aplaudidos autores.

JOSE ECHEGARAY.

Con las letras de lo que expresa el anterior significado, formar el nombre de un signo del sodiaco.

Las soluciones en el próximo número.

———::)O(::———

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 32.

Lunes, 5 de Agosto de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Directo Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domin núm. 4.

Conversaciones del Lunes.

Año por año, cuando la estación de lluvias se retarda un poco, los sabios, con acento lúgubre, pronuncian el

Madre naturaleza, ya no hay flores
por do mi paso vacilante avanza

Nos dicen que el cielo, como un inmaculado zafiro, no será cruzado por una sola nube, y que el sol, no perturbado ni un sólo instante en su imperialismo, dardeará sus candentes rayos absorbiendo toda fecunda humedad. ¡Oh! ¡Cuán desolador será el aspecto de la tierra, con sus ríos enjutos y mostrando el fondo de sus pedregosos cauces, los campos resquebrajados y ofreciendo la agonía de algunos jaramagos retorcidos, las poblaciones habitadas por famélicos espectros, el aire saturado por las fiebres!

Año por año, se lanzan estos pronósticos fatales, y año por año los meteorologistas quedan burlados: la serie de los meses nivosos, praderiales, ventosos, termidores, pluviosos, no se interrumpe jamás, y el invierno incuba á la primavera, y ésta como jovencita que burla la vigilancia de decrépita abuela, sale por los campos á esparcir flores y sonrisas. Y llueve, y las cosechas rehinchen los graneros, y el cielo se tiñe en maravillosos crepúsculos, y el hambre y la fiebre se ahuyentan como atormentadoras pesadillas.

—

Los norteamericanos, en su prurito de hacerse pasar por exquisitos Mecenas de los grandes artistas, y de hacer creer que sus teatros son como la Scala ó el San Carlos, emporios en donde la estética acrisola sus delicados gustos, acostumbran invitar con espléndidas promesas á las "estrellas" de primera magnitud que cintilan en los cielos de Europa. Los grandes millonarios, enriquecidos con el tráfico del petróleo y del carbón de piedra, se dan humos de aristócratas distinguidos, arrellanándose en sillones-butacas y dizque escuchando con delectación las grandes partituras. Por supuesto que allí no se repite el prodigio de Orfeo, que enternecía las vibraciones de su lira á los mónstruos de la selva.

Ultimamente han ofrecido al inspirado Mascagni, que acaba de salir de las garras del oso hiperbóreo Guillermo II, empeñado en labrar con el compositor italiano una ópera histórico-dramática germana; han ofrecido, decimos, la magnífica pensión de ochenta mil pesos oro al célebre artista para que, por espacio de ocho semanas, se exhiba en los principales coliseos de los Estados Unidos. Estará obligado á dar representaciones de



Otelo dando muerte á Desdémona.—Cuadro del Pintor mexicano Pineda, que estuvo pensionado en Roma, existente hoy en la Academia Nacional de Bellas Artes de San Carlos.

las obras "El amigo Fritz," "Cavallería Rusticana" y "Y Rantzan," interpretados por selecta y numerosa orquesta llevada de Italia.

Muy natural, y hasta muy puesto en razón, que el mismo Mascagni organice y dirija la audición de sus propias obras, porque sabrá imprimirles la fuerza original que las hizo brotar al mundo del arte. Hasta aquí el contrato nada tiene que no sea muy halagüeño para Mascagni. Pero hay una cláusula grotesca, como ideada por magín norteamericano, y que por sí sola imposibilitará todo convenio. Quieren los empresarios que el maestro se deje crecer profusamente el cabello y la barba, de tal suerte que su faz inspirada esté encuadrada en una intrincada maraña de melenas. Solamente así concibe á los artistas aquel público anglo-americano, y quien no tenga esa dote capilar, así pudiera ser un genio, no será como tal reconocido y aclamado.

Ahora nos explicamos cómo Mr. Mac Gravie ha hecho pasar como notables artistas, en la feria de Búffalo, á nuestros trashumantes Campanoni que vogaban por tequilereas cantinas, vacíos de alimento, pero ahitos de aguardiente.

—

No tiene duda que hoy todo se falsifica: el jamón de Westfalia, los billetes de banco, la austeridad democrática, la fidelidad conyugal, y hasta la doctrina positivista de Don Gabino Barreda que, según carta-protesta de uno de sus discípulos, se pretende inficionar con jacobinismo de la alta escuela, que es algo así como mezclar juntos á Voltaire con Augusto Comte. Apesar de que pudiéramos estar ya acostumbrados á esta constante substitución de gato por liebre, tiene que sorprendernos muchísimo una superchería llevada á cabo últimamente por los industriales ingleses.

Léese, en efecto, en uno de los "magazine" de aquellas nebulosas comarcas, que se ha dado con el secreto de iluminar las sutiles alas de las mariposas, con lo que se ha conseguido crear artificialmente especies raras, "specimens" únicos por la fantástica combinación de colores. Empresa es ésta análoga á la de aquel floricultor holandés que formaba "Tulipanes negros," según lo narra Alejandro Dumas en una de sus ingeniosas novelas.

Como se comprende, el trabajo de los nuevos falsificadores es delicado y minucioso, puesto que consiste en extender á pincel en las alas del lepidóptero, un ligerísimo mucílago, que después se espolvorea con polvillos impalpables de metálicos reflejos. Es de presumir que el gracioso insecto, cargado con este nuevo equipo, perderá la graciosa volubilidad que tanto cantaron y seguirán cantando los poetas adoradores de Pomona.

Gracias á este ardid, cierto mercachifle londinense ha logrado hacer un regular capital, vendiendo á elevadísimo precio una pretendida variedad de "almirante rojo," que es una soberbia mariposa, de alas negras cruzadas por una ancha faja roja y sembradas de relucientes puntos blancos. Uno de tantos compradores, de esos que se escudan en sistemática desconfianza, valiéndose de una poderosa lente y de un pincelillo húmedo, logró quitar á uno de esos "almirantes rojos" la singular condecoración con la que se le había exornado.

¡Quién tuviera el microscopio y el pincel humedecido para despojar á tanto "almirante rojo" que se pavonea por esas calles de Dios.

ANTONIO REVILLA.

A Merida.

(Después de una grave enfermedad que en México sufrió el autor).

En torno mío fulgurantes vierte
Relámpagos de luz la Poesía,
Y salgo de las sombras de la muerte
Con el arpa en las manos, tierra mía,
Para volver á verte!

Y yo quisiera hablarte de una historia
De lágrimas y amargos sinsabores,
Mas tal como la dicha, es transitoria
También la pena y de sus tristes flores
Se extingue la memoria!

Para qué recordar el mal que ha huído
Si te vuelvo á mirar tan hechicera,
Y tú me quieres como te he querido,
Y eres tú misma como siempre has sido
Y yo lo mismo que era!

Si sentimos los dos igual anhelo
Y es conforme á tu dicha mi alegría,
Echemos juntos al pasado un velo
Aun cuando tenga nubes como el cielo
Y sombras como el día!

Demos gracias á Dios de su ternura,
Demos gracias á Dios de que nos guarde
Melancólicos sueños de ventura,
En medio de las horas de la tarde
Y de la noche obscura!

Todo me habla de amor, tierra querida,
Cuando voy por tus calles y te veo
En medio de los árboles tendida....
Y confundo mi vida con tu vida
Tu amor con mi deseo!

Delirio de la infancia me pareces,
Y de mi hermosa juventud ensueño,
A halagar mi existencia tú apareces
Y pienso que en tus brazos me adormeces,
Llamándome tu dueño!

Y en tanto en torno fulgurantes vierte
Relámpagos de luz la poesía
Y salgo de las sombras de la muerte
Con el arpa en las manos, tierra mía,
Para volver á verte!

Mérida, 6 de Julio de 1.901.

JOSE PEON Y CONTRERAS.

ABANDONADA!

(Para el "Semanario Literario Ilustrado")

Una tos seca y cortada le interrumpió. Hablaba de divertirse, de pasar alegremente la noche y entregarse á la orgía.

Joven aún, tenía el corazón envejecido cuando apenas entraba en la primavera de la vida y en sus ojos azules se notaban las huellas profundas del insomnio. Y sin embargo, Margarita era hermosa, y tan bella como las creaciones de Goya inmortalizadas por la pluma de Teófilo Gautier.

Cuando con el manto de escarlata desprendido y la ondulante y negra cabellera cayendo en sedosos rizos sobre sus hombros escultóricos hacía su entrada triunfal en el Tívoli, arrancaba un grito de envidia y admiración entre sus compañeras y presidía sus orgías con la majestad de una reina.

Aquella noche sentía el vértigo del deseo insaciable, de los anhelos imposibles, corría por sus venas una sensación extraña y su pequeño pie jugaba impaciente con los arabescos de la alfombra.

—¡Vamos!—exclamó—anhelo aturdirme y quiero acallar con el bullicio la pena que me abruma, ¿vendreis?.........

Y sin esperar respuesta se dirigió al espléndido salón á tiempo que en el Steinway se preludiaba el vals del "Fausto" de Gounod.

Dejóse arrastrar por el vértigo del baile; mas pronto se detuvo, su rostro se cubrió de intensa palidez y al llevarse el pañuelo á la boca para ahogar un gemido de dolor advirtió que había manchado con sangre la finísima batista.

—¡Ah! murmuró con voz triste—¡ya lo presentía!...... La pobre tísica alejóse sonriendo para ocultar su sufrimiento y al llegar á su alcoba arrojose en el lecho, balbutiendo una plegaria.

La noche estaba quieta y apacible.

La tenue brisa besaba quejumbrosa los azahares en flor é impregnaba la estancia de perfumes de albahaca.

En el salón aún se escuchaban risas argentinas y el piano sillozaba preludiando de Schubert la doliente serenata.

Aquellas notas tristísimas trajeron á la mente de Margarita el recuerdo de pasadas alegrías, los dulces goces de la infancia, las dichas del hogar.

Allá envuelto entre las brumas del Loira creía ver el encantador verjel de su alquería, aquel precioso jardincito que sus ilusiones de niña habían convertido en Paraíso.

Entonces era feliz.

La anciana madre sentada en el umbral de la pequeña alquería esperando que su adorada Margarita regresase del colegio de Pemarc; aquel viejo venerable que besaba su frente y acariciaba sus cabellos; las amigas de la aldea y el alegre repiqueteo de las campanas el día en que, vestida de blanco iba con sus bulliciosas compañeras á solemnizar la fiesta de la Virgen.....

Y luego....un negro túmulo cubierto de crespón; aquel viejo venerable, antes tan complaciente y bondadoso, ahora insensible y frío; la infeliz anciana con la razón obscurecida por tan rudo golpe y ella, la pobre niña, implorando años después un pedazo de pan para alimentar á su madre loca, hasta que la existencia de ésta había sido tronchada por el helado soplo de la muerte!.......

Y luego,......la orfandad, la miseria, la deshonra!......

¡Pobre flor marchita por el infortunio y arrojada al azar por el huracán de la fatalidad!.......

.. ..

Los ruidos de la orgía habían cesado por completo, pero ningún ser amigo se había acercado al lecho de la enferma para brindarle sus consuelos.

¡Sola en el mundo! sin tener una hermana cariñosa que besara aquella frente soñadora; sin una mano amiga y cariñosa que enjugase sus lágrimas!....

¡Y ahí estaba agonizante, abrumada por los recuerdos, lacerada por el remordimiento y con la mirada fija en la Dolorosa de su alcoba, como implorando su bondad!

Por un momento tuvo la pobre tísica una alucinación extraña: le pareció ver que la Virgen Madre se adelantaba hacia ella sonriente y compasiva, una oleada de luz blanquísima y sobrenatural inundó la estancia de la huérfana y creyó oír un acento celestial que la llamaba.....

Margarita alzóse del lecho, nerviosa y delirante, y con voz entrecortada por el llanto fué á caer ante la Santa Virgen, balbuceando frases de amor y de perdón!.......

.. ..

Cuando á la mañana siguiendo penetró alguien á la alcoba, halló á la huérfana tendida é inanimada á los pies de la escultura.

Inútiles resultaron cuantos auxilios le fueron prodigados.

La pobre tísica moría, moría de consunción y de tristeza, sin decir adiós á su país natal, sin que unos labios amados besaran por la vez última aquella frente bellísima y tan pura......

Una campanilla dejó oír sus agudas vibraciones.

El Dios de Jehová se acercaba el último para consolar á la huérfana.

—Hija mía—dijo á su oído el anciano

sacerdote—Dios viene á tí para salvarte... ¿quieres recibirle?

Margarita no respondió.

Estaba como dormida, pero dormida para siempre.

....

Dos años después y en una tarde lluviosa de Septiembre fuí invitado á visitar el Panteón de la Colonia Francesa, por un joven amigo mío, llamado Luis Casseigue, oriundo de Nancy y el cual había conocido á Margarita en su niñez.

Al penetrar por las frondosas alamedas atrajo mi curiosidad, por su marcado contraste con los lujosos y elegantes mausoleos del magnífico panteón, un modesto sepulcro que se alzaba en un ángulo perdido, sin más adorno que una cruz. Sobre la loza funeraria, borrada por las luvias, á la luz moribunda del crepúsculo, leí:

"Margarita Girard......nació en Angers, Departamento del Loire.....murió en México á los 20 años de edad....le dedica este recuerdo.....Luis Casseigne...

—¡Tú!—le dije, admirado—pues qué ¿no tenía padres....hermanos?.....

—¡Era sola en el mundo!—me contestó.

Y allí, de pie bajo los tilos y apoyado en la cruz de su sepulcro, me refirió sollozando la historia de aquella mujer infortunada.

.. ..

Al alejarme de aquel sitio, sentí una dolorosa opresión en el pecho, como si abandonase á un ser querido y volví la cabeza para contemplar por la vez última aquella tumba solitaria é iluminada por los rayos postreros de la tarde.

SALVADOR F. RESENDI.

::)O(::

A la muerte.

Ya tengo preparado el equipaje
Y resuelto á iniciar pronto el camino;
Yo soy en este mundo un peregrino
Que apetece las sombras del boscaje.

Como el ave cansada que el ramaje
Busca para exhalar su último trino,
Así busco tu lecho do el destino
Me hará feliz al terminar el viaje.

No temo tus caricias bienhechoras;
Ven á mi lado y dormirás conmigo,
Que ya pasaron las mentidas horas

Que al pecho dieron engañoso abrigo;
En el cielo de mi alma no hay auroras,
Ven y saluda á tu mejor amigo!

JOSE FELIPE CASTELLOT.

NUEVOS DATOS PARA La arqueología mexicana.

Interesantísimas y trascendentales han sido para las antigüedades pre-colombinas de México, las exploraciones efectuadas en Oaxaca, durante los inviernos de los años 1,898 y 1,900, por el Sr. Marshall H. Saville, uno de los distinguidos profesores de la sección de Antropología del Museo de Historia Natural de Nueva York.

Teatro de ellas han sido los MOGOTES de Xoxo, los palacios de Mitla y sus alrededores y las ruinas de Monte Albán.

Los resultados completos de todo ello se darán á conocer en una obra extensa, llena de ilustraciones á cual más bellas é interesantes.

Por nuestras manos han pasado la mayor parte de éstas, excitando nuestro interés científico dos de entre ellas que bondadosamente nos fueron obsequiadas.

Representa una (fig. 1) parte de los muros de un salón que yacía cubierto por una colina artificial de tierra, y á la que los actuales indios llamaban "pasa á carrera," situada á medio metro al Este del actual pueblo de Mitla.

Como se ve en la ilustración adjunta, los muros de esa construcción nos presentan en estado incipiente ó embrionario, el sistema ornamental de las paredes de los salones de los palacios de Mitla.

Se miran embutidas y distribuídas con simetría á lo largo de esa pared, grandes piedras verticales, alternando con otras de menor tamaño, y en los intermedios de todas ellas están implantados con estudiado propósito, fragmentos de grandes vasijas de barro.

Creemos ver en ello, y esta es también la opinión del Sr. Saville, el ensayo ó idea primitiva de los vistosos mosaicos, formando grecas, que se admiran en las ruinas de los edificios de Mitla.

La evolución de este género de arte ornamental, en sus etapas todas, debe encontrarse en monumentos cercanos al que nos ocupa, enlazándose así el procedimiento rudimentario con el muy adentado que se usó en Mitla.

No es de menor importancia lo que el mismo Sr. Saville descubrió en el mogote número 19 cercano á Xoxo, y fué ello un cerramiento monolítico (fig. II,) cubierto en su cara exterior por una inscripción geroglífica, de un estilo hasta hoy desconocido.

¿Será ella la verdadera escritura zapoteca? ¿acaso podrá ser la genuina mixteca, en la que fueron escritos los libros de que con tanto elogio habla el dominico Fr. Gregorio García?

Su conjunto nos ha impresionado en el sentido de ver dominar en ella el estilo de la CALCULIFORME ó maya, y al estudiarla en detalle, nos parece haber encontrado genuinos elementos de ella.

Desde luego es notable su aliñamiento en katunes ó series verticales, propio de la escritura yucateca y palencana, y el doble tamaño del glifo inicial.

Examinando aisladamente los elementos figurativos de cada katun, que para mejor inteligencia hemos numerado, vemos que el signo superior ala derecha del lector, tiene tamaño mayor que todos los demás, y recuerda el que en el Códice Cortesiano forma el ojo de un dios ahí representado, y también es muy parecido al signo del día, IK. Inmediatamente debajo de él, claramente se perciben los signos numéricos mayas, DOS LINEAS igual á 10 y dos puntos igual á 2, conjunto que da la suma de 12; en el mismo sentido y en la parte inferior se reconoce con facilidad una cabeza de venado, (Ceh.) A la izquierda de este mismo cartucho, hay dos figuras de cabezas humanas superpuestas, la superior parece una máscara sagrada y la inferior, de perfil, la representación de un BACAB ó CHAC.

Esta misma figura humana sigue repetida, idénticamente, en las 13 columnas restantes y en el mismo sitio.

En concepto nuestro asumen representación genuina maya, los signos de la parte superior de los katunes 2, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 12 y 14. Los del mismo lugar en los katunes 3, 9, 11 y 13, nos parecen signos cronográficos nahuas.

El 2, 4 y 6 son iguales y nos parecen ser el signo PAX; y el 8, MULUC, según lo pinta Landa.

El 9 tiene todo el aspecto de OLLIN, el 11 es sin duda ACATL, y el 13 quizá sea OZOMATLI; los tres enteramente nahuas.

La parte intermedia de todas las series, muestra puntos y rayas que en combinación con los contornos de las figuras de abajo principalmente en 1, 2, 3, 4 y 5, forman caras humanas análogas á las del AHAU maya.

El encontrar entre objetos genuinamente zapotecas, cosas pertenecientes á la civilización maya, no es del todo nuevo, como lo manifiesta la bellísima figura humana de barro hallada en Cuilapa y que lescribimos



Fig. I. Muros de una construcción pre-hispánica, ubicada á corta distancia de los palacios de Mitla (Oaxaca).

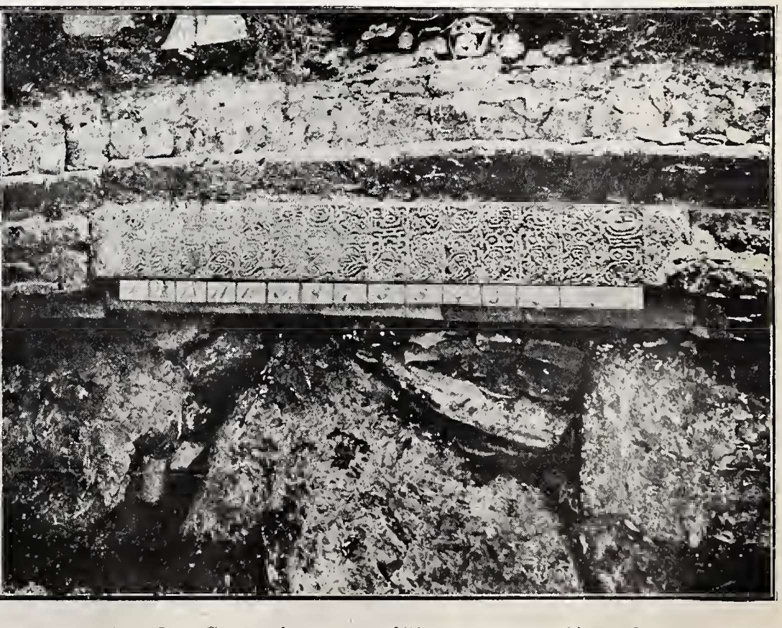
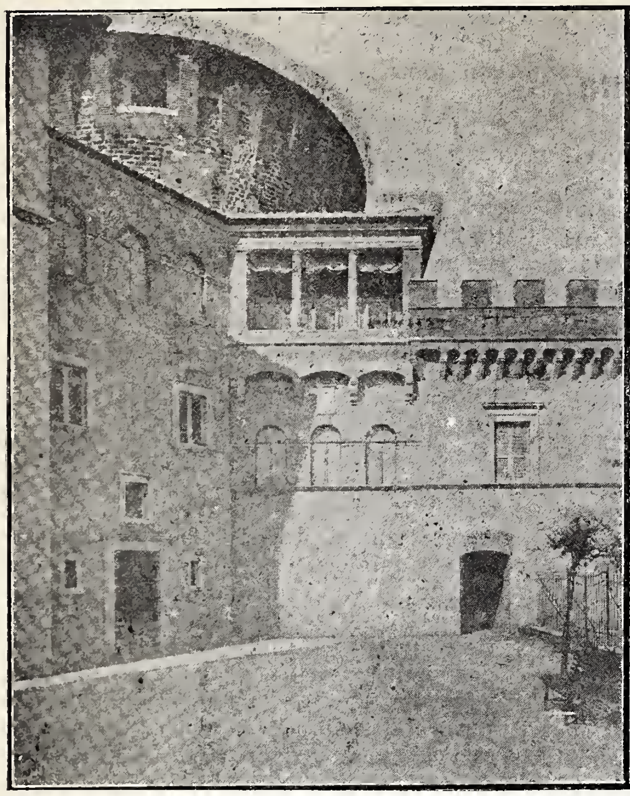
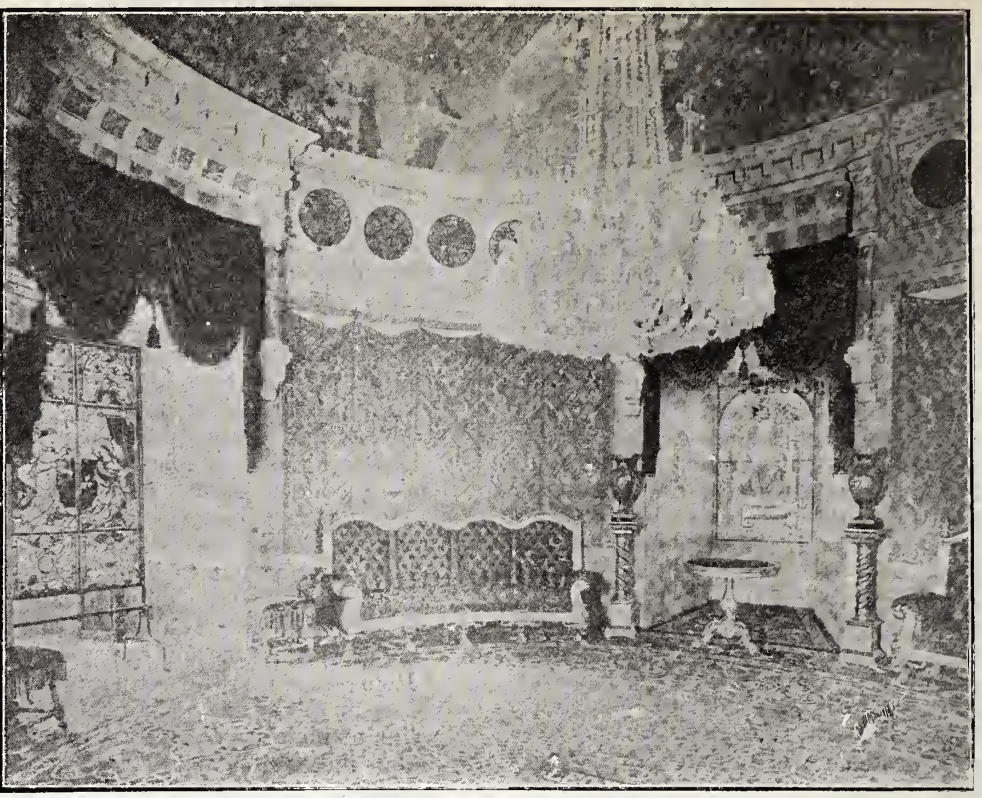


Fig. II.—Cerramiento monolítico, con geroglíficos, de una Cripta de Xoxo (Oaxaca).



La torre de León IV y el pabellón anexo.



El gran salón circular de la torre de León IV.

el año 1,897 bajo el nombre de "Un nuevo documento geroglífico maya."

Cierto es que un estudioso amigo, de la tierra zapoteca, á quien estimamos cordialmente, se levantó en contra nuestra refutando esa opinión y exponiendo una explicación y teoría bien original, acerca de los cartuchos geroglíficos del ídolo de Cuilapa y los de las estellas de Copán.

En compensación á ello, sabios de la talla del difunto Dr. Daniel G. Brinton y del consejo aúlico Sr. Foerstemann, aprobaron nuestra interpretación, y éste último con su gran competencia en asuntos de escritura calculiforme, se dignó comunicarnos su opinión en estos términos: "los geroglíficos del pecho indican el día 13 del mes "Pax, y los de la cabeza el día 13 Chiccan, "representando juntos la fecha 13 Chiccan, "13 Pax (comunmente escrita XIII, 2: 13, "15: pertenecientes á un año 1 Ix, que es 1,517 ó 1,413, etc."

Estas opiniones y las contradicciones y extravagancias de la refutación citada, nos hicieron dejarla correr sin objeción ninguna.

En resumen, con todo temor de errar y respeto á los sabios, creemos que no se trata en esta lápida de ESCRITURA ZAPOTECA, sino de una mezclada, marcando quizá una época de transición, ó confirmando el hecho bien averiguado de que mexicanos y mayas tenían en sus pictógrafos un patrimonio común, que los unos y los otros ponían á contribución siempre que lo necesitaban. (Seller, Genste.)

DR. N. LEON,
Ex-Director del Museo Michoacano.

De Carducci.

Surca mi nave, sola, en mar ignoto,
de los aleiones al gemido triste:
y la envuelve y la empuja, y no resiste,
de la ola el golpe y el furor del noto.

La memoria el semblante hacia remoto
refugio vuelve do la paz existe:
y vencida esperanza, que aún persiste,
queda abatida bajo el remo roto.

Mas mi genio, inmutable, en popa erguido
mira el cielo y el mar, y canta fuerte
del viento en las anténas al rugido.

—Bogando vamos ¡miserable suerte!
al nebuloso puerto del olvido,
hacia el escollo blanco de la muerte....

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

LEON XIII

EN LOS JARDINES DEL VATICANO.

Creíase que León XIII, quien, desde hace dos años, no había ido, en el verano, á hacer sus paseos por los jardines del Vaticano, había renunciado completamente á salir de sus aposentos; y dábase por causa á esta reclusión prolongada, la mucha edad del Pontífice, la cual empezaba á condenarlo á la inmovilidad. Esta creencia era compartida hasta por los familiares más íntimos del Vaticano. Y, en todos estos comentarios, no se contaba con la energía, con la voluntad del augusto anciano.

Hace dieciocho meses, á consecuencia de la enfermedad que lo puso en tan gran peligro y de la grave operación que le hizo sufrir el doctor Mazzoni, León XIII había prometido á sus dos médicos, los doctores Lapponi y Mazzoni, que los invitaría algún día á almorzar. Esta promesa, acaba de cumplirla el jueves 11 del pasado Julio.

La realización del proyecto presentaba desde luego, fuera de todas las consideraciones de salud, una primera dificultad.

La etiqueta del Vaticano es terriblemente severa. A nadie absolutamente, ni siquiera á un soberano, le permite que tome asiento á la misma mesa que el Santo Padre. Pero esta etiqueta ha recibido infracciones más graves todavía que la que acaba de hacerle León XIII. Así, Cristina de Suecia, por ejemplo, fué, en dos ocasiones, invitada á comer por los Papas Alejandro VII y Clemente IX, la primera vez en 1,655, en el Vaticano, la segunda vez, en 1,668, en el Quirinal, por más que el reglamento de la Corte pontificia el "Ceremoniale romanum," establece que "ninguna mujer podría jamás comer en presencia del Papa, aun cuando sea emperatriz, reina ó consanguínea del Pontífice." En el caso presente, fueron menores los obstáculos que se tuvieron que vencer.

El Santo Padre resolvió bajar á los jardines del Vaticano y dirigirse al "casino" de León IV, gruesa torre de piedra, de paredes enormes, pues tienen nada menos que 4 metros de espesor,—que se levanta en aquellos jardines, cerca de un viñedo que León XIII mismo ha plantado y en el cual se interesa de un modo muy particular. Esa torre es, en verano, durante los más fuertes calores, y en razón del espesor de sus muros, un sitio fresco y de grata estancia.

Los vanos de las ventanas abiertas en aquellas gruesas paredes son naturalmente muy profundos, como puede juzgarse por las fotografías que hoy publicamos.

Una de ellas constituye una pequeña capilla, en donde pueden estar varias personas.

La torre no tiene más que un solo salón circular, pero el Papa mandó agregarle un pabellón para las personas de su corte invitadas á acompañarlo y que, en otros tiempos, estaban obligadas á esperarlo afuera, á la sombra de los árboles, expuestas á las picaduras de los mosquitos, hasta que á él le pluguiese salir.

El jueves 11 del mes pasado, á las 9 de la mañana, el Santo Padre bajaba, en silla de manos, de sus aposentos; en seguida, á la entrada de los jardines, escoltado por sus guardias nobles, subía en coche para hacerse conducir á la torre, en donde iba á permanecer hasta las cuatro. Los convidados eran, fuera de los dos doctores, su cariñoso sobrino, el amable conde Camilo Pecci, Mons. Bisleti, maestre de cámara, y los guardias-nobles de servicio, por todos ocho personas.

La única sala de la torre está sobriamente amueblada con canapés y taburetes. Del techo, pintado por Seitz, y que representa la bóveda estrellada cuelga un candil de cristal

En el hueco de una de las ventanas, se ve el lecho de descanso del Papa y su sillón.

Este sillón perteneció á Pío IX; su sucesor mandó alargar un poco los pies del mueble y lo usa con mucha satisfacción por la comodidad de las dos orejeras que le permiten apoyar la cabeza unas veces á la derecha y otras á la izquierda.

Pero aquí es donde intervino la etiqueta: el Papa pudo muy bien tener su mesa en el mismo salón que sus invitados, pero la mandó poner cerca de su cama, en el hueco de una ventana, profunda, como ya lo dijimos, hasta el punto de formar una alcoba, mientras que la mesa de los huéspedes se hallaba en medio de la pieza. Un biombo, además, separaba las dos mesas, y el Santo Padre podía, sin tomar parte, escuchar la conversación de sus convidados, mezclada á los diversos rumores del servicio, choques de cuchillos, de vajillas y de cristales. Y de este modo, merced á aquel delgado tabi-

que, que fingía dos piezas separadas, el sagrado protocolo fué respetado, y apenas si el "Ceremoniale romanum" sufrió un leve arañazo.

Este pequeño pabellón, sitio en donde en otro tiempo veraneaba el Santo Padre, está provisto de toda suerte de comodidades. El teléfofno lo comunica con las cocinas del Vaticano, y está alumbrado por luz eléctrica. Al primer piso se sube por elevador.

Después del almuerzo, Su Santidad durmió la siesta, como lo acostumbra siempre, y en seguida manifestó el deseo de volver á bajar al jardín y de visitar su viñedo.

El Papa anduvo sin ayuda, apoyándose únicamente en su bastón con puño de marfil. Estaba radioso y platicó un rato con los viñadores y jardineros. Para librarse de los ardores del sol, llevaba el ancho sombrero blanco que los Papas usaban cuando iban al campo.

En suma, León XIII pudo satisfacer su deseo, su promesa de invitar á sus dos médicos Lapponi y Mazoni, y esta pequeña partida de placer para nada fatigó al venerable anciano de noventa y dos años que, cuando sucedió á Pío IX, en 1,878, parecía que no ocuparía el trono más de cuatro ó cinco años. Y, sin embargo, contra todas las previsiones de entonces, dentro de dos años alcanzará los veinticinco años del pontificado de San Pedro. Privilegio muy singular, porque de los doscientos setenta y tres papas que enumera la Iglesia, solamente Pío IX llevó la tiara durante más de un cuarto de siglo.

::)O(::

Homenaje

A la insigne poetisa Maria Santaella, en testimonio de admiracion, cariño y gratitud.

Hoy te canto, María;
¡á tí, poetisa de lenguaje de oro,
de dulce lira y de sin par valía,
á tí, cantora de la selva umbría,
que al viento lanzas tu cantar sonoro!

Mi musa abandonada
se alza en pie, sacude su ropaje,
deja su obscura tétrica morada,
y á la radiante luz de la alborada
se une al coro que entona tu homenaje....

Que la natura entera
en himno puro y sin igual te canta:
los pájaros, las flores, la pradera,
el cielo azul y el valle de Antequera,
al oír de tu laúd dulzura tanta.

Y, ¿cómo el laúd mío,
aunque de notas plácidas desierto
por el dolor y el desengaño impío,
no había de unir su eco al desvarío
del que se alza en tu honor grande concierto?

¿Cómo no unirme al coro
inimitable, soberano, ardiente,
si darte el Hacedor quiso un tesoro:
del serafín la voz y el arpa de oro
y la luz de los cielos refulgente?

Y, ¿cómo el arpa mía,
aunque indigna de tu arpa tan galana
que derrama torrentes de armonía,
no por tí acorde de vibrar había,
sí eres la NUEVA MUSA MEXICANA?

Hoy te canto, María;
¡á tí, poetisa de lenguaje de oro,
de dulce lira y de inmortal valía,
á tí, cantora de la selva umbría,
que al viento lanzas tu cantar sonoro!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

::)O(::

La caridad más meritoria.

Había una reina tan buena y tan sumisa, y guida por la enseñanza de Dios, que daba con su virtud y saber decoro al trono, y con su ejemplo una gran lección á sus vasallos. Estableció esta gran reina un premio para aquel que en el año transcurrido hubiese hecho la más perfecta obra de caridad, conociendo que era esto una gran enseñanza práctica al alcance de todas las inteligencias.

Cuando llegó el plazo señalado por ella, y estaba reunido un inmenso concurso, presidido por la reina en su trono, se acercó uno y dijo que había labrado en su pueblo un hermoso hospital para los pobres. El corazón de la buena reina se llenó de gozo al oir esto, y preguntó al benéfico sujeto si estaba el hospital concluído.

—Sí, señora—contestó el interrogado—sólo falta poner en el frontispicio la lápida, con letras de oro, que conste en qué fecha y por quién fué construído el edificio.

La reina le dió las gracias y se presentó otro.

Este dijo que había costeado á sus expensas un cementerio en su pueblo, que de éste carecía. Alegróse la virtuosa reina de tan útil y caritativa obra, y le preguntó si estaba concluído, á lo que contestó el interrogado que sí, y que sólo faltaba concluir el hermoso enterramiento que en el centro estaba construyendo para él y su descendencia. Dióle las gracias la reina, y en seguida se presentó una señora que dijo que había recogido una pobre niña huérfana que se moría de hambre, y la había criado dándole el lugar de hija que no tenía.

—¿Y la tienes contigo?—preguntó la reina.

—Sí, señora—contestó la interrogada—es tan dispuesta, que cuida de la casa y me asiste á mí con esmero, por lo que la quiero tanto, que no consentiré que se case ni se separe de mí mientras Dios me dé vida.

Celebró mucho la reina esta digna obra de caridad, y fué distraída por un tropel; las gentes abrían calle á un hermoso niño, el que arrastraba tras sí á una pobre anciana de miserable aspecto, que hacía esfuerzos por desasirse de sus manos y huir de aquel lugar tan concurrido.

—¿Qué quiere ese bello niño?—preguntó la reina, que no cerraba sus oídos, que eran más de madre que de soberana, á ninguno que deseaba hablarle.

—Quiero—contestó el niño con mucha gravedad y dulzura—traer á V. M. á la que ha merecido el santo premio que habeis instituído para la mayor y la mejor obra de caridad.

—¿Y quién es?—preguntó la reina.

—Esta pobre anciana—contestó el niño.

—Señora—dijo toda cortada y confusa la anciana—nada he hecho ni puedo hacer, porque soy una infeliz que vive de la limosna.

—Y no obstante has merecido el premio—dijo en tono suave, pero decidido, el niño.

—Pues ¿qué has hecho?—preguntó la noble reina, que antes de todo quería ser justa.

—Me ha dado un pedazo de pan—respondió el niño.

—Ya veis, señora—exclamó apurada la anciana—ya veis, un mendrugo de pan.

—Es verdad—repuso el niño, que no fué más que un pedazo de pan; pero estábamos solos y fué el único pan que tenía.

La reina alargó conmovida el premio á la caritativa pordiosera, y el niño que era el Niño Dios, se elevó á las alturas bendiciendo á la grande y virtuosa reina que daba premio á la caridad y á la buena y humilde anciana que lo había merecido.

FERNAN CABALLERO.

::)O(::

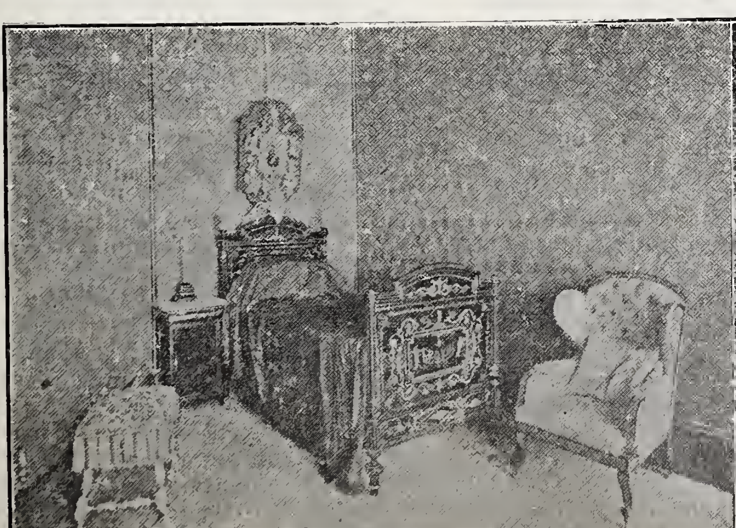
Desde mi estudio.

Siente mi corazón profundo y vivo
desaliento al llegar la noche fría,
y de mi pecho del dolor cautivo
se eleva un réquiem á la luz del día.

Sobre el papel de luto donde escribo
memorias de una vieja idolatría,
deja la tarde un lampo fugitivo,
y un toque negro la tristeza mía.

No existe ni un recuerdo, ni una huella
de aquel amor efímero y ardiente;
y á pesar de su olvido me es tan bella,
que pienso en engastar para su frente
la joya azul de la primer estrella
en el oro sin lustre del Poniente!

EDUARDO J. CORREA.



El lecho de descanso de S. S. León XIII, cerca de una ventana de la torre.



El viñedo que el Papa ha plantado.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de numero de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XVII

Fácilmente, y como era de esperarse, dados aquel medio tan propicio y el carácter de los buenos y pacíficos habitantes de Pluviosilla, donde á falta de cosas importantes la más insignificante y baladí suele tomar aspectos y proporciones colosales, con la rapidez del relámpago corrió la inesperada noticia de que la familia Collantes levantaba tiendas para ir á radicarse en la capital de la República.

Desde las verdes faldas de la colina del Recental hasta el barrio de Santa Mónica, y desde el Molino de la Esperanza hasta la ermita de San Antón, no se hablaba de otro asunto. En boticas y mentideros,—que los hay á docenas y muy concurridos por gentes piadosas y discretísimas—se trataba del susodicho viaje y se le comentaba de mil modos diversos. Era para muchos motivo de burlas y de sátiras, para otros de graves y profundas meditaciones, y para todos cosquilleo de envidia y de celo, uno y otro velados, no podía menos de ser así, con dulzuras de compasión y de alegría devota muy en caja con el buen carácter de los comentadores.

Se recordó el pasado de los Collantes; se trajeron á cuento los explendores y el auge de aquella familia, la cual en años remotísimos, fué la primera y la más conspícua entre muchas, á cual más distinguida y ameritada de la húmeda ciudad. Contaron los viejos, y de labios de éstos lo repitieron personas de mediana edad, y siguieron diciéndolo mozos, pollas y niños, cómo la familia esclarecida de los Collantes vino á menos, muy á menos, allá por los años de 45 y 46; cómo don Pablo, padre de don Ramón y de don Juan, consiguió alzar su fortuna un tantico, durante la invasión norteamericana, gracias, según fundadísimas sospechas, á no sé qué negocios con el yanqui, después del bombardeo de Veracruz y de la batalla de Cerro Gordo. Dijeron también, muy atrevidos y faltos de piedad, de los amores de Angustias Collantes, la hermana mayor de don Juan, gallarda como una reina y linda como un sol de oro, con cierto Jefe del Cuerpo Expedicionario Francés, en los primeros meses del 62, amores que fueron para la familia causa de discordia y desunión.

De aquí provino—repetían—la enemistad implacable que separó á los dos hermanos, don Juan y don Ramón, y no meramente de negocios y operaciones de las manos muertas, como todos creían; de ahí tan graves disgustos; de ahí que en caso afflictivo, y vaya si lo fué el verse al borde de la ruina, que don Ramón no hubiese podido apelar á su hermano, en demanda de salvación; de ahí la gran fortuna de don Juan por el poyo que le prestó su cuñado, quien le puso en relaciones con el Mariscal Bazaine, y en vía de hacer, como los hizo, soberbios negocios con el Tesoro Francés.

Casóse Angustias, fuese á Francia con su marido, y á principios del 67, á la caída del Imperio, fuese también á Francia nuestro don Juan Collantes; de allí volvió en 70 con toda su familia, redondeó sus negocios, y regresó á París, donde siguió acrecentando su fortuna, la cual había subido extraordinariamente en los últimos años. El tenía en Francia la myor parte de su capital, y lo tenía muy bien colocado y productivo, de manera que al bajar la plata y al subir el cambio, duplicó sus riquezas. "Ahora,—decía, asimismo, en la sala de juego del "Círculo Mercantil," y en algún otro mentidero, entre una mano de "poker" y una camonina celebrada,—ahora decía algún hombre de negocios, viejo amigo de don Juan, á quien había comprado una posesión cafetera, allá por Omealca, ahora viene á fincar todo el dinero que se tiene achocado.... y ¡ahora es tiempo de que veamos cómo parte de esas sumas, que no son grano de anís, se utilizan aquí en Pluviosilla en alguna obra pública; en la construcción de una Casa de Rastro ó en la introducción del agua potable....! En fin, es preciso que Juan,—así nombraba al capitalista, para que todos supieran la confianza que uno y otro se tenían—es preciso que Juan haga algo en bien de Pluviosilla! ¡Ya le hablé del asunto! ¡Ya la hablé de eso! ¡Yo no me duermo en casos de estos! Y Juan (que está admirado de los adelantos y de la riqueza de Pluviosilla, y muy interesado en su prosperidad) me dijo ya que se propone estudiar el punto; que el negocio le parece bueno y de fácil término; que traerá ingenieros franceses para que hagan planos mediciones y cálculos."....

Pero los tertulianos, y el mismo que tales cosas contaba, inclinados sobre el verde tapete—dejaban á un lado tan risueños proyectos de bienestar... público, y se dejaban arrastrar por los azares de la baraja.

En todas partes contaban las gentes que Collantes volvería pronto á su tierra natal, á emplear sus dineros en bien de ella pero que, hecho el contrato del Rastro y de la introducción y entubación del agua, el capitalista se volvería á París. Era razón que así lo hiciera: su cuñado, el General Surville, sería, más tarde ó más temprano Ministro de la Guerra, y, entonces qué mejor oportunidad para mayores y productivos negocios.

En los círculos femeniles el chisme iba por otros senderos. Contábanse en ellos mil y mil anécdotas; se encomiaban el desprendimiento y las excelencias de Collantes; eran puestas muy en alto su caridad y su amor á la familia de su hermano, y se envidiaba á Margarita y á la infeliz Elena.

—¡Oye tú!—charlaba una pollita, nerviosa, fea, delgada como un mango de escoba y vivaracha como una lagartija, y muy relamida, y muy suelta de palabra—Mira tú: ¡quién podrá sufrir á las Collantes cuando vuelvan de Méjico. Si pobres como han estado, se dan ese tono, y tienen más orgullo que don Rodrigo en la horca, qué será cuando puedan vestir mejor; cuando en vez de hacer vestidos y sombreros, para tí, para mí, y para todas las muchachas de Pluviosilla, los lleven ellas flamantes y á la última? Ellas, hija mía, ¡eso sí! tienen muy buen gusto, y siempre lo han tenido. Dice mi mamá que antes, cuando no estaban pobres, ellas eran quienes llevaban la moda en Pluviosilla, y que de ellas aprendían todas las muchachas.... Eso dice mamá, y yo confieso que tienen muy buen gusto no sólo para lo que ellas se ponen, sino también para lo que hacen.... Pero, (no sé qué pensarás tú, no se lo qué dirás, ni si crees lo mismo) pero ¿no es cierto que pecan de sencillas? ¡Si á veces rayan en desairadas! No cabe duda que en la sencillez está la elegancia, pero hija, no tanto, no tanto! ¿Te acuerdas del último baile del Círculo Mercantil? ¿Te acuerdas del vestido aquel que llevó esa noche Carolina Andrade? ¿Te acuerdas bien? Era blanco, casi liso, sin adornos vistosos, con unos ramos de "no me olvides," y nada más! Bien, pues todos, todos, lo mismo las mujeres que los hombres, todos alababan el vestido. Pues á mí, (acaso porque tengo mal gusto) no me agradó; me pareció sin gracia, escueto, desairado. Pues figúrate, Elisa, figúrate! Si ahora las Collantes son tan orgullosas, cómo estarán al volver de Méjico, protegidas por el tío? Yo, á decirte verdad, me alegro de la tal protección, porque no soy envidiosa. ¡Dios me libre de ser envidiosa, Dios me libre! y no me apena ni me causa tristeza el bien ageno. ¡Pobres muchachas! ¡De modistas á millonarias! Porque si es cierto que los millones no son suyos, cualquiera creerá que sí lo son, y como el tío es generoso, muy generoso, les dará todo lo que necesiten, y se los dará con abundancia. Con sólo el apellido les bastará para entrar en la mejor sociedad. Margarita hará buen papel porque no es fea, y aunque un poquito cursi, es elegante, tiene cierto atractivo, sabe lucir su cuerpo "esbelto" y "cimbrador," (como dijo Arturo Sánchez en aquellos versos que salieron en "El Radical,") y, yo te lo aseguro, Elisa, te lo aseguro, Margarita hará buen papel....

—¡Y se casará!—exclamó la joven que pacientemente había escuchado la irrestañable charla de su amiga.

—¡Puede! Y yo creo que eso es lo que quiere doña Dolores, y por eso levanta el campo; porque aquí, con lo que tiene y con lo que le dará su cuñado, podía vivir mejor.... Dice doña Lola (yo se lo he oído decir) que en Pluviosilla no hay con quien casar á las muchachas; que aquí no hay jóvenes de provecho; que aquí.... ¡Puede que tenga razón! Pero no debía decirlo ella; ella, que si no es de aquí, (porque es de Villaverde) que si no es de aquí, como si lo fuera! Aquí se casó, y aquí han nacido todos sus hijos. Lo que quiere es ver si por allá se casa Margarita con algún ricacho.... Si se puede con alguno de los primos. Mira, Elisa: ya sabes que yo soy muy maliciosa muy maliciosa, y ¡Dios me lo perdone! se me ha metido en la cabeza que Margarita, y.... uno.... de sus primos.... se entienden!

—¡Por Dios, Lucía! ¿De dónde has sacado eso?

—¿Sacado? ¿Sacado? ¡Alma de Dios! ¡Alma de Dios! ¡Pues qué no tengo ojos! Ayer estábamos en la estación.... Fuimos á recibir á Pepilla Sánchez, la hermana de Arturo, y allí me encontré con las Castro Pérez.... Estábamos allí cuando llegó toda la familia Collantes, que iba á despedir á sus parientes. La ciega iba muy del brazo de uno de sus primos!....

—¡Es natural, Lucía! La pobrecilla no

ve.... y entre tantas gentes, en medio de aquel ir y venir la pobre Elena no podía ir sola....

—¡Bueno! ¡Conforme! Y Margarita..... iba también con su correspondiente primo!.... ¡Los primos, hija, los primos! ¡Los primos! Por cierto que son guapos.... Un poquito enclenques.... paliduchos y... plácidos....

—¿Dónde aprendiste esa palabrita?

—¡Ah! ¡No me acuerdo! En alguna novela, en algún periódico, donde tú quieras.... ¡Tú me entiendes!

—Te la enseñaría Arturito Sánchez......

—¡Déjate en paz á Arturo! No pierdes ocasión de burlarte de él.... Y no tienes razón para ello... ¿No te simpatiza? ¡Conformes! Pero confiesa que es un muchacho de mucho talento! Pues, como iba diciéndote: son guapos, muy guapos, pero plácidos. Unos parisienses pintiparados. ¡Ninguno de ellos podría llevar con éxito el traje de charro, el gallardo traje nacional! ¡Ninguno! Y tú me entiendes.

Elisa sonreía, y, al parecer distraída, jugaba con el abanico de su amiga, un abaniquito japonés, en cuyo paisaje, trás una guía de crisantemos, sobre un fondo limitado por un volcán borroso, descendía una bandada de grullas.

—Pues, como iba yo diciéndote: Margarita iba con su primo, el más joven, como de veinte años.... ¡Y qué palique! ¡Amor naciente! ¡Escena primera: el teatro representa una estación del ferrocarril Mexicano! ¡Já.... jajá!

—¡Por Dios, Lucía!

—Y supongo que mi señora doña Dolores, viuda de Collantes, mi madrina, sí, mi madrina de bautismo, quería también ver si coloca á la ciega, que la ceguera, como la pena, con pan es buena!!!

—¡Lucía! ¡Lucía! ¡Qué buena discípula han sacado en tí las Castro Pérez!

—¡Déjame! ¿Dices que soy suelta de lengua? ¡Pues, déjame! ¡Yo soy así!.... ¡es mi modo, mi manera! Yo no pude oír nada de lo que iban conversando Margarita y el primito; pero... ¡me lo imagino! Los muchachos son guapos, elegantes, distinguidos.... Una ropa.... ¡por supuesto! ¡Cómo hecha en París! ¿Y la hermanita?.... Ni fea ni hermosa. Pero, eso sí....un figurín! ¡Qué corte y qué tela la de aquel vestido! ¡Qué sombrero! ¡Qué guantes! ¡Guantes de Suecia!

En otras partes, entre las señoras mayores, se comentaba el caso por modo más serio.

Envidiaban á la viuda de Collantes, mas no se manifestaba la envidia de manera franca. "Doña Dolores debía considerarse feliz: ¿qué más deseaba? Tenía asegurado el porvenir: casaría á Margarita; Pablo haría fortuna; Ramoncillo lo mismo; Elena.... La pobre ciega viviría tranquila......"

Después se comentaba el término plausible de aquella división de los Collantes, tan añeja y enojosa; división sabida por todos los moradores de la túrrida ciudad. Se hablaba, como era obligatorio, de los amores de Angustias Collantes con el oficial francés, un hombre hermoso, de noble apostura militar, y salían de boca de las damas mayores, recuerdos de felices años, memorias de la Intervención y del Imperio; y no faltaron brillantes descripciones de fiestas, giras y saraos ofrecidos á las señoras de Pluviosilla por la oficialidad extranjera: fiestas, giras y saraos elegantes y deslumbradores...: ¡De los que ya no se ven en estos tiempos democráticos! ¡Y aquel baile magnífico, sin precedente ni semejante, con que las damas de Pluviosilla obsequiaron á la Emperatriz Carlota! ¿Y aquel otro con que el Monarca obsequió á la buena sociedad de Pluviosilla? En ambos bailes hizo alarde de su belleza Angustias Collantes. ¡Qué lujo desplegó en ellos! ¡Tal de bella y de elegante estaría, que la Emperatriz, al terminar la cuadrilla de honor, tuvo para la joven frases de elogio y de sincera admiración!

En otros círculos, entre los monopolizadores de la propiedad urbana; entre los ricos que no gustan de pagar impuestos, por mucho éstos sean para ellos motivo plausible de medros y lucros, y como si los gastos públicos se han de hacer por arte de birlibirloque; entre los jiferos enriquecidos, y entre los comerciantes dados á la fraude, la llegada del millonario, y los proyectos que se le atribuían, habían puesto inquietud y alarma. Si era cierto, como parecía serlo, al decir de los íntimos amigos y de los parientes de Collantes, éste quería emplear en Pluviosilla fuertes caudales, y contratar la obra de la Casa de Rastro, (que algunos novedosos decían ser muy necesaria, por motivo de higiene y de salubridad públicas, y para aumento del erario municipal, burlado diariamente,) si Collantes, haciendo uso y poniendo en juego recomendaciones de "arriba," contrataba también la introducción y entubación del agua potable, sin duda alguna que el H. Ayuntamiento, para emprender tales obras, y cumplir los compromisos que con el millonario contrajera, tendría que sufrir el impuesto sobre la propiedad urbana, y la organización del Matadero, y con ella la sujeción de los jiferos á un reglamento extricto, el cual, hecho bajo la influencia del natural entusiasmo que despertaría tan importante mejora, sería severísimo, las ganancias de algunos en lo futuro irían á menos. Y si, como era de esperarse y de temerse, las cosas no paraban allí, y al opulento é inoportuno Collantes se le ocurría avenar la Ciudad, obra que costaría algunos cientos de miles de duros, tal vez más de un millón. y si se hacía el tal avenamiento, los impuestos serían aumentados todavía más, ¿qué sería entonces de Pluviosilla, la rica, la próspera, la Mánchester de Méjico?

Y tales temores, tales inquietudes, y tal y tan repentina alarma se traducía en rudo encono contra don Juan Collantes (quien pensaba en todo, menos en mataderos, aguas potables, entubaciones y avenamientos,) y de él se contaban tamaños horrores; que era un aventurero, un arbitrista cínico, que intentaba arruinar á sus paisanos y á quien querían explotar los que se decían sus "amigos íntimos y hasta parientes suyos," parientes lejanos, sí, pero "parientes." Estos, como el millonario era listo, y no se dejaría sacar los duros por lo menos medrarían á la sombra de él, y ya procurarían,—contra su egoísmo genial—ir al Concejo el año venidero para hacer el chanchullo. Decían pestes de Collantes. A uno se le ocurrió que el millonario debía su fortuna á una casa de juego, que era en París centro de afamados tahures y de griegos muy conocidos. Uno lo dijo y treinta mil personas lo repitieron, y.... lo creyeron. Y la cosa no paró allí, ni era posible que allí parase: "El Radical" anduvo de lo más discreto. Temeroso de que más tarde se le escapara alguna subvención, no dijo palabra del negocio. "El Contemporizador," órgano de las clases populares, se limitó á consignar en su gacetilla, "que se hablaba en la Ciudad de ciertos proyectos que reclamaban mucha atención del Cabildo." Pero "El Siglo de León XIII," periodiquito muy salado y valiente, muy erudito y devoto, en su "Florilegio semanal," hizo algunas insinuaciones maliciosas por sugestión y consejo de algunos propietarios asustadizos:

"Las obras esas proyectadas—decía al pie de una coplilla de Iriarte,—merecen maduro acuerdo del Honorable. Aunque no tan urgentes, como dicen por ahí algunas personas más entusiastas que reflexivas, y más impresionables y amigas de novedades que amantes del terruño, y acaso deseosas de favorecer sus propios particulares intereses más que la conveniencia pública, se imponen, no debemos negarlo. Lo que sí no negamos, á fuer de imparciales periodistas, cuyo lema es "no transigir jamás con el error," es la urgencia que algunos individuos les atribuyen á título de que las consideran como exigidas categóricamente por la higiene y la salubridad públicas. Perdónenos el atildado escritor peninsular que recientemente, y en un diario de la capital de la República, ha tratado de este asunto en elegante y castiza carta: no opinamos como él. ¿Lo que en tantos años no se ha echado de menos en Pluviosilla, ni ha sido causa de epidemias, por qué se ha de hacer ahora sin reflexión y sin reposo? Esperemos, y que el H. Ayuntamiento, que cuenta en su seno hacendistas, banqueros, jurisconsultos, doctores en Medicina é ingenieros, no se precipite y se eche encima deudas que le obligarán á aumentar su presupuesto de ingresos, con gravamen, y muy oneroso para propietarios y comerciantes. No son tan urgentes las obras en cuestión. Tiempo hay de emprenderlas con fondo del erario municipal, el cual no tiene ahora fondos de reserva, pero los tendrá más tarde, los tendrá mañana, cuando Pluviosilla, la Mánchester de Méjico,—como acertó á llamarla un meritísimo vecino suyo, probo industrial de grata memoria,—mire desarrollados todos los elementos de riqueza con que la favoreció pródigamente el Cielo; cuando, pasada esta época de transición, aproveche Pluviosilla, como ha debido y debe aprovecharlas, su opulencia fluvial y las innumerables caídas de sus ríos, tentadoras, y como un imán para la industria fabril. Nuestro lema es: "no transigir jamás con el error." Alerta Honorables Ediles! ¡No os dejeis sorprender!"

El escritor peninsular no contestó, y como el señor Collantes no se ocupaba en tales proyectos, el odio despertado por tales díceres fué á chocar contra doña Dolores y sus hijos.

¡Cómo los traían en lenguas! ¡Cómo su noble conducta y su limpia fama anduvieron en labios de aquellos gratuitos malquerientes á quienes, como al bueno de don Alonso de Quijada, se les hacían gigantes los molinos de viento!

XVIII

Al otro día de la partida de don Juan cuando ni doña Dolores ni sus hijas se daban aún cuenta de todo lo pasado y de lo que se había resuelto; cuando la buena señora principiaba apenas á buscar en la calma y el reposo del hogar, sosiego para su corazón y tranquilidad para su espíritu; cuando poseída de profunda pena y presa de hondísima zozobra, pensaba con tristeza y hasta temerosa en su salida de Pluviosilla, la buena ciudad donde habían pasado varios años de su niñez y casi toda su juventud; donde había conocido á don Ramón, á quien había amado con toda el alma, con ese amor que llena toda una existencia y que no deja en el corazón lugar para otro afecto semejante; donde se había casado; donde habían nacido todos sus hijos; donde había sentido el mayor de los dolores al perder á su primogénito; donde había vivido largos y felices años, rodeada de cuanto una noble mediocridad pudo proporcionarle, de todos estimada y querida, objeto de sólido respeto y de merecidas consideraciones; cuando la excelente viuda consideraba que, pronto, dentro de unas

ocho ó diez semanas, que pasarían tan rápidamente como unas cuantas horas, tendría que salir de aquella casita donde tanto había padecido y donde tanto había llorado· visitas y más visitas fueron á aumentar su dolor.

Fueron las primeras en ir á verla, unas amigas de la juventud, en todo tiempo fieles y cariñosas, siempre afectuosas con ella, lo mismo en épocas de felicidad y de abundancia que en aquellos últimos años de pobreza y de amargura; dos amigas, unas buenas señoras, ambas solteras, y pobres desde que doña Dolores las conoció, que fueron para la familia de don Ramón Collantes, durante la enfermedad de éste, y en los días en que Ramoncito se vió al borde del sepulcro, como dos ángeles de incomparable caridad. Si buenas fueron siempre con Dolores en días prósperos y alegres, en los días aciagos y de aflicción dieron muchas y supremas muestras de la alteza de su alma y de la bondad de su corazón. Instaladas en la casa, tomaron desde el primer momento la dirección de ella, para dejar á doña Dolores y á sus hijas cerca del enfermo. Y no se limitaban á esto: lo mismo se entendían con Filomena, con la desinteresada Filomena, prodigio de abnegación, de fidelidad y de cariño, y lo mismo atendían á las pocas personas que acudían á condolerse de los infortunios de aquella casa, como cuidaban al enfermo, le consolaban, le daban ánimo y aliento, ó se pasaban las noches velándole el sueño y atentas á su llamado ó á sus quejas.

Las buenas señoras Pradilla, que así se llamaban, fueron las primeras en llegar.

—¿Qué dicen ustedes?—díjoles doña Dolores—Nos vamos.

—Nosotras—respondió la mayor, de nombre Asunción—vamos á sentir á ustedes mucho! Ayer se lo dije á Teresa: ¡cómo vamos á echar de menos á Lolita, y á las niñas! Pero comprendemos que así convendrá, que, sin duda Dios lo tiene dispuesto así!

—Yo lo agradezco mucho. ¡Mucho les agradezco todo!.... Pero, díganme: ¿creen ustedes que hice bien en aceptar las propuestas de mi cuñado?

—Mucho nos ha sorprendido la noticia.... —replicó Teresa—porque, como vd. sabe, estábamos en antecedentes....

—Oigan ustedes.... ¡No sé por qué me causa miedo el viaje que voy á hacer! Pero ustedes no saben lo que ha pasado y lo que se arregló con Juan.... Oíganlo ustedes.

Doña Dolores, con noble franqueza, con la mayor sinceridad, comunicó á sus amigas todo, y terminó manifestando sus temores para lo porvenir.

—Me da miedo, mucho miedo ir á vivir á esa ciudad, en la cual no he estado más que de paseo.... y con mi pobre Ramón.

La infeliz señora, llenos de lágrimas los ojos, casi sollozante, se detuvo, secó su llanto, y prosiguió:

—Sí, Teresa: tengo miedo.... Me parece que allí me esperan grandes desgracias... Cada vez que pienso en quitar casa, me da un vuelco el corazón.... El bullicio de Méjico va á tener para mí ruidos y estruendo de tempestad.... Además, aunque estarán allí mis hijos, voy á sentirme como en un desierto. Me imagino que he de verme obligada á ir frecuentemente á casa de Juan, á sus comidas, á sus fiestas.... Figúrense ustedes.... ¡fiestas, banquetes! ¡Todo eso va pasó para mí! Pero ¡qué he de hacer! Estas pobres niñas no se han de pasar la vida entre las cuatro paredes de su casa, convertidas en capuchinas! Además....

La dama iba á manifestar otros temores que allá, en lo más profundo de su corazón, solían removerse; pero su discreción la detuvo. Iba á decir que... acaso el afecto de su cuñado no era amable; que se le acusaba de tornadizo; que, tal vez, le había prometido demasiado. Alejó de sí tales ideas y tamaños recelos, y agregó:

—Ya se lo dije al señor Fernández, (el señor Fernández es, aunque diga lo contrario, el que ha arreglado todo esto) que no me gusta, ni me ha gustado nunca vivir en grandes ciudades. Pero me hizo tales y tan juiciosas observaciones; me dió tan buenos consejos, y me hizo ver que esta ida á Méjico aseguraba el porvenir de mis hijos Ustedes lo saben mejor que yo: en Pluviosilla, con toda su grandeza fabril, con toda su prosperidad siempre creciente, no tiene porvenir la juventud, antes al contrario, con qué facilidad se pierden los jóvenes! Hay mucha libertad de costumbres, el vicio cunde como mala hierba.... Pablo se pasaría años y años sin que le aumentaran el sueldo; Ramón acabaría la carrera.... y se quedaría, aunque saliera un buen abogado, también años de años sin gran clientela.... ¡Cuántos hijos de Pluviosilla, y muy listos y muy honrados y muy inteligentes, han tenido que ir á buscarse la vida á tierras distantes! En cuanto á las niñas.... La pobre Elena no se casará; pero mi Margarita, mi buena Margarita.... ¡yo no quiero ni deseo verla casada! Pero, si se ha de casar, que haga una buena elección.... Aquí, ¡triste es decirlo! no hay mucho donde una joven como Margot pueda elegir! Pues bien, con esto y todo... yo preferiría no salir de aquí.... Que los muchachos se fueran.... Pero mi deber es estar con ellas. Pablo es un buen muchacho, trabajador, sin vicios; Ramoncito es aplicado, estudioso, bueno; jamás me exige nada; con todo queda conforme; ¡siempre está contento! Los dos, ¡el Señor los bendiga! son muy buenos hijos. Yo debo estar siempre cerca de ellos. Una ciudad como Méjico ofrece mil encantos, tiene mil peligros, y pone muchas tentaciones á la juventud!

Las buenas amigas concedieron toda la razón á doña Dolores. También temían la volubilidad de don Juan, y también recelaban de su carácter tornadizo, pero no se atrevieron á manifestar sus temores y sus recelos, en vista de que la pobre y afligida señora se hacía lenguas de su cuñado, y no cesaba de alabar á doña Carmen, y de poner por las nubes á sus sobrinos.

Teresa y Asunción, al despedirse, ofrecieron volver, y aunque tenían en su casa no pocos quehaceres (las pobres vivían de coser) prometieron venir á ayudar á su amiga en la ruda faena de hacer bultos y empacar cosas.

No todas las visitas trajeron el mismo interés que aquellas buenas mujeres, ni acudieron á ofrecer desinteresadamente sus servicios. ¡Cuántas y cuántas gentes sólo fueron á tomar noticias, á comentar chismes, y á adular á la familia Collantes, á la cual creían ya en el pináculo de la dicha! ¡Qué de personas que al ver arruinado á don Ramón, le volvieron la espalda, y que después, á la muerte de éste, no tuvieron para su viuda y para sus hijas ni una buena palabra consoladora; fueron ésta vez á la casa, llenas de curiosidad y de envidia, ansiosas de saberlo todo, para salir á contarlo, y prometiéndose explotar alguna vez, tarde ó temprano, á quienes, como salidos de una tumba de miseria parecían surgir redivivos al explendoroso ambiente de la riqueza. Concha Mijares fué una de ellas. ¡Qué cariñosa con su madrina! ¡Qué jovial y dulce con Elena y Margarita! Al despedirse esa tarde, dijo, entre mimos y zalamerías:

—¡Madrina! ¡Madrinita! Estamos en Junio.... Ahora verá vd. ¿Cuándo se van ustedes?

—No sabemos, hija. Acaso dentro de un mes....

La polla, precipitadamente, se acabó de calzar el guante de la mano derecha, y, sin abrochársele contó uno por uno los meses, diciendo:

—Ustedes estarán allá á principios de Julio.... Pues bien: junio, julio, agosto, septiembre..... ¡En septiembre me tendrán ustedes allá! en Septiembre principiará la Opera.... Iré á las fiestas patrióticas.... El once ó el doce estaré allá. Y.... ¡desde hoy se los digo! Me iré á vivir con ustedes. Me ponen una cama en la alcoba de las niñas, y.... ¡tan contenta! Subiremos, bajaremos, me llevarán á la Opera.... á oír á Tamagno. ¡Dicen que es divino! ¡Divino!

—Pero, hija,—replicó la señora—¿quién sabe si nosotras estaremos para Operas?

—¡Cómo no! ¡Cómo no! ¡Allá voy! Ya saben que yo, con este carácter tan alegre que Dios me ha dado, soy capaz de alegrar un entierro!

Las señoritas acompañaron á Concha hasta la puerta. La polla siguió conversando allí, y por fin, terminó exclamando:

—¡Ah, hipocritillas! ¡Y cómo no dan parte! ¡Ya sé, ya sé que.... No: ¡mejor es callar!

—¿Qué?—preguntó Elena.

—¿Qué cosa?—dijo Margarita.

—¡Ya sé!

—Di, mujer!—prorrumpió impaciente la blonda niña.

—Di....—suplicó la ceguezuela.

—Pues diré.... ¿Me obligan á ello? ¡Pues diré!.... lo que dice una comedia que estamos ensayando en la casa de Arturo Sánchez....

E interrumpiéndose divagada, continuó:

—¡Ah! ¿No les había dicho nada? Pues vamos á hacer comedias.... Yo tengo papel en la obra principal. ¡Figúrense ustedes!.... Un papel de bachillera, yo, yo, yo que soy de una maravillosa ignorancia!. Voy á hacer un monólogo de Blasco: "Dio Completo." Tengo que salir en traje de baile....

—Pero, en suma, Concha—interrumpió Margarita—qué es lo que sabes, lo que nos ibas á decir, y lo que dice la comedia esa?

—¡Ah! se me olvidaba....

Y abrazó, y besó á Margarita, y acarició y besó también á Elena....

—Que... primos que llegan y... ¡amores que se enredan! ¡Adiós! ¡Adiós!

Y se fué.

XIX

En toda la población no se hablaba más que de la próxima partida de la familia Collantes, y muchas personas se preparaban á comprarle, por una bicoca, útiles y muebles domésticos, que, en circunstancias tales, suelen ser vendidos á bajísimo precio.

Doña Carmen no había puesto en venta cosa alguna, ni había dicho que vendería nada; pero, á pretexto de comprar algo iban y venían gentes, y aquella casa, de ordinario tranquila y silenciosa, y donde, desde el fallecimiento de don Ramón, no sonaba el piano, y cuenta que tanto Elena como Margarita eran habilísimas tocadoras, parecía iglesia franciscana, en día de Porciúncula.

Aquello era un suplicio diario para doña Dolores y para sus hijas.

—¡Ya me tienen cansada estas gentes! —decía Margarita, siempre que se veía obligada á recibir á alguna persona—¡Ya esto no se puede sufrir! No parece sino que hemos puesto papeles en cada esquina, y que hemos hecho saber al vecindario, por voz de pregonero, que nos vamos pronto; que vamos á sacar á pública subasta todo cuanto tenemos, todo, hasta la dulce esperanza de ganarnos el cielo!

Otros iban á tomar lenguas, fingiendo

que, necesitados de mudar de casa, y sabedores de que aquella sería desocupada en breve, iban á verla, por si acaso les convenía.

De estas personas fueron las Castro Pérez, quienes llegaron acompañadas de don Quintín Porras, el cual había venido de Villaverde con el único objeto de presentar sus respetos al señor don Juan, su buen amigo y poderdante.

No eran las Castro Pérez muy de la devoción de las Collantes. Recién llegadas á Pluviosilla, y con motivo de un concierto organizado por la Conferencia de la Parroquia, y en el cual tocó Margarita, y tocaron el piano las Castro Pérez, las Collantes hicieron amistad con ellas; pero el carácter de éstas, su frivolidad no amenguada con los años, su ligereza para hablar de todos, recrudecida en ellas por desventuras domésticas, no placieron ni á doña Dolores ni á sus hijas. Una y otras resolvieron alejarse de sus nuevas amigas, se alejaron, y el fallecimiento de don Ramón vino á completar el alejamiento de modo definitivo. Las Castro Pérez no se dieron por entendidas de la conducta de las señoritas, pero en distintas partes, en casa de las López, en casa de Arturo Sánchez, en donde concurrían á diario, y en la casa de Concha Mijares, la "monologuista," dijeron, y decían horrores de las pobres muchachas. De orgullosas, altivas, tontas y cursis no les bajaban un punto.

Llegaron con Porras, quien, según su costumbre, se mostró fino, cortés, afable y discreto, y mientras sus amigas charlaban, preguntaban é inquirían cuanto les pareció conveniente acerca de la partida de la familia, él veía, oía y callaba, se hacía la gatita mansa, y se imponía de todo. Llegó en su corrección hasta desaprobar con un gesto ciertas indiscretas insinuaciones de las Castro Pérez; movió la cabeza como diciendo: "Qué criaturas! ¡No tienen remedio!" y siguió en beatífica contemplación, atuzándose los bigotazos, como un felino que se limpia la geta amodorrado.

Pero tanto doña Dolores como sus hijas hablaron poco respecto de su viaje. A todo respondían con monosílabos, procurando no aflojar el ovillo. Dijeron que, si acaso, el viaje sería hasta pasado el invierno; que por ahora no pensaban vender nada, y que, probablemente se llevarían todo.

Pero Margarita estaba impaciente, y al despedirse el tabelión y sus compañeras, apenas abrió los labios, como para hacer comprender que aquela visita no había sido de su agrado.

Ya doña Dolores se había puesto á la obra, silenciosamente, sin ruido, y ayudada por Asunción y Teresa, principió á empacar cosas y muebles del comedor. "Más vale—decía—llevarse todo esto que malbaratarlo!"

Algo debía la familia, dos ó tres meses de renta de casa, y un pico de treinta ó cuarenta pesos en el comercio, en una tienda de telas y sedería donde las señoritas compraban cuanto necesitaban para los vestidos que hacían. No parecía sino que las Collantes iban á desaparecer por ensalmo y que se irían sin liquidar sus deudas.

Doña Dolores pagó todo. Entonces el dueño de la casa, que no creía en el aplazamiento del viaje, exigió la pronta desocupación de ella, por tener quien la quisiera con insistencia, y le ofreciera el doble de lo que al presente rentaba cada mes, y además, se comprometía á tomarla en arrendamiento por seis años, corriendo por cuenta del inquilino reposiciones y pago de impuestos.

Doña Dolores manifestó que á lo más permanecería en aquella casa dos meses. El dueño insistió en la desocupación, y como ésta no era posible en tan corto tiempo, la dama se vió obligada á pagar cuanto le pedían, esto es, el doble de cuanto desde hacía tres años había pagado, y sólo dos veces con algún retardo.

Las señoritas tuvieron que comprar telas y cintas, fueron á la tienda, y volvieron á su casa de lo más contrariadas: todo había subido de precio. Lo que antes valía cinco duros, ahora, para ellas valía diez.

El tendero y el propietario tenían razón: creían que á la familia Collantes le había caído el gran premio de la Lotería de Madrid, ó, por lo menos el de la Lotería Nacional, esto es, que de un día para otro, había enriquecido hasta la opulencia.

Pronto doña Dolores se dió cuenta de lo que pasaba; ordenó á Pablo que renunciara su empleo, aceleró el trabajo, á fin de estar lista para irse, y escribió á su cuñado la siguiente carta:

"Querido Juan:

Me apresuro á escribirte, á pesar de que no he recibido carta tuya, para informarme de la salud de ustedes y saber si llegaron sin novedad, si están contentos y si alguno no se ha enfermado en ese Méjico, donde hay tantos tifos y tantas pulmonías. Si alguno se enferma, por telégrafo me lo avisas, para que yo me vaya á ver si en algo puedo servirles. Me estoy imaginando que ni Carmen, ni María, ni los muchachos estarán contentos en esa ciudad.

"Para los que vamos de aquí es muy bonita; pero para los que vienen de París parecerá muy fea.

"Conforme á lo que arreglamos, ya Pablo se separó de la Fábrica. Mucho lo han sentido los Jefes. Querían aumentarle el sueldo, con tal que se quedara, pero mi hijo no quiso.

"Como lo que ha de ser tarde que sea temprano, ya estoy quitando la casa. Creo que para fines de Junio, que ya está encima, pues mañana es día último (por cierto que la función del mes de María va á estar muy solemne en Santa Marta) de manera que procura, si en ello no te soy molesta, buscarme la casa. Recuerda cómo la quiero. Nada de lujos, hijo, que para lujos no estamos, y que sea limpia y sana. Que averigüen si en ella no se ha muerto alguno de tifo.

"La mesada puedes mandármela por el Express Wells Fargo. Tal vez necesite más dinero para algunos gastos indispensables, porque con lo que me dejaste acaso no me alcance para ciertos gastos. Si lo necesito te escribiré, aunque me dará pena molestarte.

"El P. Anticelli me encarga que te salude. Dice que á tus oraciones se encomienda.

"Mil cosas de todos para tí, para Carmen, para María y para los muchachos.

Nuestros recuerdos al Dr. Fernández y al Sr. Linares dile que nos dijeron unas amigas de Villaverde que su pariente y tocayo estuvo enfermo, pero que ya está bien.

"Sabes te quiere tu agradecida cuñada

Dolores."

P. S.—A Carmen que me mande los rosarios de Lourdes que nos ofreció.

Ya sabes la casa: Calle quinta de Santa Marta, núm. 12.

(Continuará.)

—————::)o(::—————

La gota de sangre.

¿No escuchas un sonido persistente
como de gota que la piedra horada,
que de mi pecho en la prisión cerrada
se repite monótono y doliente?

Es de intenso dolor lágrima ardiente
que perfora mi carne lacerada
y corre por mis músculos filtrada
como sutil y venenosa fuente.

Hay en mi corazón mortal herida
que tú le hiciste, vida de mi vida,
y ella vierte esas lágrimas que noto.

No quiero que solloces ni suspires
con verlo padecer; ¡mas no lo tires
contra una peña, como vaso roto!

SALVADOR RUEDA.

—————::)O(::—————

LA PEREGRINACION

AL SACRO MONTE.

En EL TIEMPO del día 30 del mes próximo pasado, dimos cuenta detallada de la peregrinación que el domingo 28 de dicho mes fué á Amecameca con el fin de colocar dos preciosas lámparas que arderán constantemente en la capilla del milagroso Señor del Sacromonte.

Como dijimos en nuestra edición diaria, la peregrinación se efectuó con toda felicidad, reinando el mayor orden y devoción.

La información fotográfica que publicamos, dará una idea de lo pintoresco que es el sagrado sitio, visitado constantemente por innumerables personas.

—————:o:—————

A Fernando Juanes

G. GUTIÉRREZ (MILK,)

† en Paris en Marzo proximo pasado.

Poeta del sentimento,
mago-artista del dolor,
¡qué pronto volaste en busca
de la luz y del amor!

¡Cuán luminoso tu espíritu
ascendió al azul, feliz,
allá en tierra extraña, dando
un suspiro á tu país!....

Tu alma que halló sólo espinas
de la vida en el erial,
cíñenla hoy lauros y flores
en el país inmortal....

¡Oh bardos del Nuevo Mundo!
estalle el arpa triunfal
de la Musa Americana
en un himno funeral....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

1,901.

Erratas.

En el poema "Luis Gonzaga," publicado en este Semanario de fecha 15 del pasado, hubo las siguientes importantes:

En la octava primera, verso tercero, dice: alborozada y fría—debe decir; alborozada y pía.

En la octava sexta, verso tercero, dice: que tenía ante—debe decir: que tenías ante.

En la décima, verso cuarto, dice: por el raudal viento—debe decir: por el raudo viento.

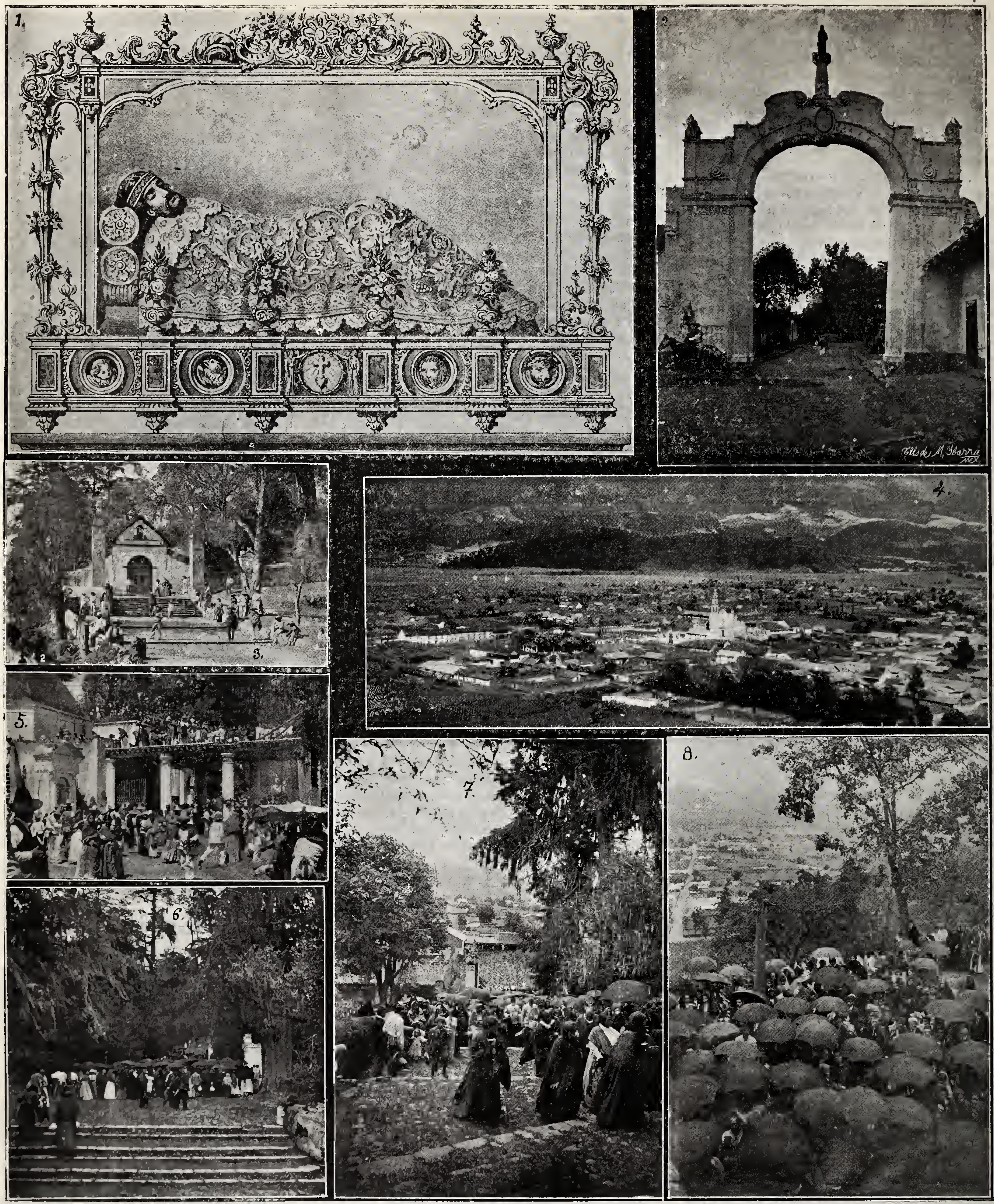
—————::)O(::—————

El triunfo de la iglesia.

Densa y oscura nube asciende al cielo
de horrendos rayos y pavor henchida,
y luego en los espacios extendida
priva del sol al espantado suelo.
Mas el viento desgarra el negro velo,
huye la nube en grupos dividida,
á la tierra es la luz restituída,
y sigue el astro su perene vuelo.
Así el error y la impiedad audaces
se alzan del polvo mundanal infando
á robarnos tu luz, Iglesia santa:
pero mueves tu brazo y lo deshaces,
triunfas, brillas, y en gozo rebosando
la católica grey tus glorias canta.

Quito, 5 de Enero de 1868.

JUAN LEON MERA.



1.—Imagen del Señor del Sacromonte. 2.—Arco á la entrada de la Calzada que conduce al Santuario. 3.—Entrada al Monte. 4.—Visita panorámica de Amecameca. 5.—El Santuario. El día de la fiesta. 6 y 7.—Ascensión de los peregrinos. 8.—Los peregrinos oyendo misa.

El crepúsculo vespertino.

I.

Al morir el invierno, el mundo siente
renacer su agotada lozanía,
y cobra de improviso la energía
con que despierta el alma adolescente,

Corre la savia, como oculta fuente,
por el árbol, sin hojas todavía;
sobre la tierra aletargada y fría
palpitan el insecto y la simiente.

Cuando sus auras germinales ll va
Marzo ventoso hasta el sepulto grano,
todo se anima y todo se renueva.

Sólo, como un arcano de la vida,
en el marchito corazón humano
¡ay! no retoña la ilusión perdida!

II.

Amorosos y tiernos desvaríos
que encendísteis la sangre de mis venas,
y tan lejanos de mi edad, que apenas
tengo valor para llamaros míos.

Surgid de mi pasado, y luego hundíos
en el profundo abismo de mis penas,
como las ondas claras y serenas
que en el inmenso mar vuelcan los ríos.

Rasgad la negra noche de mis males,
cual atraviesa repentino lampo
las nubes más cerradas y sombrías.

Y sed como las lluvias otoñales,
que hacen brotar en el desnudo campo
quemado por el sol, flores tardías!

GASPAR NUNEZ DE ARCE.

MAZATLAN.-

DAMAS DISTINGUIDAS.

Con verdadero placer engalana hoy el "Semanario Literario Ilustrado," una de sus páginas, con los retratos de una señora y dos señoritas de la buena sociedad de Mazatlán, (Sin.)

La primera, cuyo retrato ocupa el centro de la plana, es la virtuosa señora Doña Mercedes T. de Urrea, un verdadero angel de caridad; en Mazatlán es universalmente estimada por las relevantes cualidades que la adornan. Dicha señora es fundadora y sostén de un pequeño hospital, puesto bajo el patrocinio del Sagrado Corazón de Jesús, donde reciben auxilio diez enfermos.

Esta benéfica institución tiene su historia muy tierna por cierto.

Cuando la señora de Urrea concibió la bendita idea de hacer bien al desvalido, organizó concursos, efectuó rifas con el fin de reunir fondos para dotar el hospital de muebles y útiles, lo cual consiguió viendo asi coronados con el más completo éxito sus esfuerzos.

En la actualidad la respetable dama con el concurso de algunas personas pertenecientes á la conferencia de San Vicente de Paul, atienden á los asilados impartiéndoles los auxilios necesarios. El Hospital cuenta con un galeno competente, que es el inteligente Dr. Sr. Perfecto G. Bustamante, de la facultad de Guadalajara. Este señor, de acuerdo con las ideas de la señora de Urrea, presta sus servicios en el hospital sin retribución alguna.

En una palabra, la señora de Urrea y las personas que la ayudan en dar consuelo y salud al enfermo, son dignas del aplauso y estimación de cuantos conozcan su caritativa conducta.

Acompañan en esta página á la señora de Urrea, los retratos de las distinguidas señoritas Catalina Koerdell, (la cual se ve reclinada ante un espejo) y Lucía Holdenes, ambas admiradas en Mazatlán por sus brillantes dotes personales.

Cábele, pues, al "Semanario Literario Ilustrado," la satisfacción de presentar á tan distinguidas damas.



Srita. Catalina Koerdell.



Sra. Mercedes T de Urrea.



Srita. Lucía Holdenes.

———:)O(:———

De un libro á Esther.

Mi virgen, la que adoro no es la princesa
que cruza, con orgullo, regios salones,
luciendo sus encantos y su belleza,
entre sonrisas dulces y admiraciones.
¡No tiene ojos azules ni blanca frente;
son brunas sus pupilas, pero están llenas
de ese fuego brillante, vivo y ardiente,
que hay en los corazones de las morenas.
No sabe de carrozas, ni joven paje
de empolvada peluca, con mano leve
alza la rica fimbria de su ropaje
tras gentil caravana gracioso y breve.
Es modesta y sencilla. No es su hermosura
como obra del glorioso cincel de Fidias;
pero, feliz y amante, cándida y pura,
vive sin que la turben ni odios ni envidias.

DIAZ MIRON.

———:)O(:———

Amor de madre.

Después de tu partida, amor de mis amores,
la vida es un combate perenne, para mí,
y conturbada el ánima por crueles sinsabores,
por rudos desengaños y múltiples dolores,
salvando espacio y mares se lanza en pos de tí.
Si sientes á tu lado de quejas y de llanto,
de besos y suspiros ternísimo rumor,
es mi alma que sedienta de tu cariño santo
que arrulla mi existencia y calma mi quebranto,
te sigue por doquiera vagando en tu redor.
Mis dulces mensajeros: el céfiro aromado,
las leves mariposas, mi plectro y mi canción,
te digan, hijo mío, que todo me ha faltado
porque me faltas tú, y vivo desolado,
nostálgico y tristísimo mi pobre corazón!

CONCEPCION DE TAILHARDAT.

Caracas, Junio de 1,901.

Para las damas.

———::)O(::———

MODAS.

Un elegante conjunto de vestidos representa nuestros grabados desde el propio para niña de 8 á 10 años, hasta el de señora de cierta edad, inclusives los de señorita y señora joven.

La niña viste traje de muselina de lana azul con fichú de muselina de seda blanca, bordeado con un volante. Cinturon bordado que puede ser reemplazado por cinta brochada. Mangas semilargas guarnecidas con bordados. Bullones de muselina de seda blanca y puños bordados.

El traje de la señorita es de lanilla gris tórtola, colocado libremente sobre viso de seda del mismo color. Falda con galonés estrechos de seda azul obscuro. Volante alto fruncido sobre el paño de delante que figura delantal angosto; se une el volante al delantal por medio de galones que terminan con adornos bordaños. Cuerpo blusa con gran cuello, guarnecido con galones. Pechero de muselina de seda blanca fruncida; los delanteros se sujetan sobre repechero con galones dispuestos del mismo modo que los de la falda; mangas adornadas con galones. Bullones de muselina de seda blanca.

La señora que se vé sentada lleva falda de seda negra lisa. Cuerpo plegado con cuello de guipur crema, bordado con adornos hechos con seda Pompadour recuadrado con ruches estrechas de galón negro. Los delanteros se sostienen sobre el pechero de muselina blanca por medio de presillas de terciopelo negro sujetas con botones pequeños. mangas semilargas con guipur igual al del cuello. Bullones de muselina de seda.

Finalmente la señora joven porta elegante traje de fular color malva con aplicaciones de guipur y de muselina de seda. La falda dispuesta en pequeños pliegues, se rodea con dos volantes de muselina de seda, bordados con "rouches". El volante superior se remata con aplicaciones de guipur crema. El cuerpo de falar plegado se corta con dos aldetas y se bordea con volantes guarnecidos con "rouche." Delanteros con solapas, adornadas con giupur y recuadradas con cintas de terciopelo negro. Pechero de muselina de seda que cierra por medio de presillas de terciopelo. negro colocadas debajo de grandes botones de "strass" cuello vuelto. Mangas con giupur y cinta de terciopelo. Bullones de muselina de seda. Cinturón de terciopelo negro anudado delante y adornado con botones.

Sombrero de paja blanca; cinta de terciopelo negro y drapeado de muselina de seda malva.

———::)O(::———

Plegaria del alba.

Soñé que allá, bajo el hogar paterno,
dormido en tu regazo, madre mía,
sobre mi frente pálida sentía
el beso de tu amor, sublime y tierno.

Soñé que al despertar, tu dulce acento,
como un eco del cielo desprendido,
anidaba su música en mi oido
para arullar mi insomne pensamiento.

Soñé que tu dulcísima mirada
mis ojos ¡ay! acariciando abría;
y al levantar los párpados, veía
el rostro de la madre idolatrada.

Y soñé que tu angélica sonrisa
rizó por mi tu venerable frente,
como clara y purísima corriente
besada por el soplo de la brisa!

¡Soñé!.....mas ¡ay! que al despertar del (sueño
me hallé muy lejos del hogar amado
y tan sólo en mi espíritu grabado
tu semblante purísimo y risueño!

¡Ah! yo soñaba despertar contigo,
madre de mis hermanos, madre mía,
y me hallé que en un páramo dormía
bajo el cañón del bárbaro enemigo.

Alzando entonces la mirada al cielo
y besando tus flores perfumadas,
acaso con tus lágrimas regadas,
levanté mi plegaria de consuelo.

—Felíz aquel que al despertar del día,
aunque proscrito del hogar paterno,
encuentra el corazón profundo y tierno
que responda al llamarle: ¡Madre mía!

RICARDO GUTIERREZ.



Traje Imperio para niña.
Traje para señorita.

Traje para señora de cierta edad.
Traje para señora joven.

———::)O(::———

Mesa revuelta.

MODO DE LIMPIAR LOS GUANTES SIN MOJARLOS.—Se toma miga de pan y polvos de huesos muy quemados y se restregan con ellos los guantes; se frotan despues con una franela impregnada de polvo de alumbre y tierra de quitar manchas, y quedarán perfectamente limpios.

—

FILETE CON MANTEQUILLA.—Se toma un filete y entero se aplana, hasta que quede del grueso de un dedo y rociado con sal, pimienta y limón se deja hasta la hora de comer.

Cuando se sirve la sopa se coloca sobre las parrillas y se dora, dándole vueltas de una parte á otra: en estando dorado, se tiene mantequilla derretida y se mezcla con la substancia que ha destilado el filete al asarse y se le rocía por encima, empapándolo por un lado y otro. Se sirve con papas fritas o tostadas.

—

MANJAR REAL.—Se cuecen pechugas de gallina en agua sin sal: ya cocidas se hacen hebras y se ponen á hervir en almíbar clarificado, se le agrega bastante almendra molida, se le da buen punto y se apea.

———::)O(::———

Soluciones.

Al geroglífico comprimido por T. P.: Astronomía.

Combinaciones geroglíficas.

1a. "La Cara de Dios."
2a. Autor-Tauro.

———::)O(::———

GEROGLIFICO POR A. CASASOLA.

50a EVA $\frac{E}{E}$ E50 50l$_{JE}$ +
Adonis y + Felipe Sʞ ISANƎTA
550 GENDARME BRILLANTES PERLAS D 50l$^{OO}_{OO}$ 2a listón flores
y Felicidad 550 Adan.

Geroglífico comprimido por "Granuja."

C

Adivinanza por G. Chenu.

150 y una vocal
5 y artículo
Una floral.

Las soluciones en nuestro próximo número.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

— **Se publica los Lunes.** —

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por „ „ en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 33.

Lunes, 12 de Agosto de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Cuentos breves.

"EL CREPUSCULO."

I

Caía lentamente la tarde.....Los grupos de nubes, que ha poco, amontonados a guisa de aduladores cortesanos en torno del moribundo sol, y orlados de las tintas más brillantes, comenzaban á dispersarse y fundirse poco á poco en una tinta uniforme y violácea, que ocupando el ámbito indefinido del espacio, rompía sus horizontes aparentes, dando paso á las tinieblas, que, detrás de las montañas, parecían aguardar el momento de apoderarse de la Tierra......Ténues claridades anunciaban por el opuesto extremo, el orto tímido de la luna en creciente, y en toda la naturaleza parecía difundido un ambiente de blanda melancolía, convidando al espíritu al recuerdo de pasados tiempos y al culto de muertas ó dudosas ilusiones.........

Sentados en frescos sillones mecedores, en el ámplio coredor ó terraza descubierta de una preciosa quinta rural, Carolina y Enrique guardaban ese silencio más elocuente mil veces que los más galanos y calurosos discursos, comunicándose por invisibles efluvios un mar de ideas, de sentimientos y de afectos......

Entronizaronse definitivamente las tinieblas nocturnas, y como si aquel impenetrable velo hubiese venido á servir de aliento á las mudas confidencias, las almas se aproximaron sin acercarse los cuerpos de la gentil pareja, y emprendieron el diálogo más extraño que imaginarse pueda......Ella rompió el silencio, comenzando su plática como si continuase una conversación pendiente y empezada ya.........

II

—Qué lástima.....Yo que dudaba, no ya de la eternidad de los afectos sino de su estabilidad, no puedo, aun queriéndolo, substituir al amor imposible consagrado á un muerto, el afecto sincero que otro ser viviente y apasionado me brinda, y que yo quisiera corresponder..........y Carolina, creyendo hablar consigo misma, suspiró sin darse cuenta de que alguien la escuchaba.

—El corazón humano encierra extraños misterios, Carolina,—dijo Enrique, interrumpiendo aquel soliloquio, para no sorprender indefenso aquel corazón que le vendía sus íntimos secretos.

—Ah.....Estaba vd, ahí?......Perdone, amigo mío.......Soñaba yo; esa dulce vaguedad, este silencio solemne y ese insondable y dilatado infinito, sugieren á veces indiscreciones.....Perdone usted..........

—Perdonarla?..........y de qué? Más bien quisiera poderla consolar, merecer su confianza, sostenerla en sus luchas... Yo también conozco esos combates...... Yo también........

En medio del profundo silencio reinante, pudose percibir el ruido de las ropas de seda que crujen cuando el cuerpo que aprisionan es sacudido por un movimiento nervioso de calosfrío........Después de un silencio prolongado, Carolina dijo en voz muy baja, con emoción profunda: "Entonces.....compadezco á vd"..... .

—Por qué?—la dijo Enrique con angustia.

—Porque debe vd. sufrir horiblemente......añadió Carolina en voz imperceptible casi.

—Como vd. Carolina......Usted ama á un muerto que vive en sus recuerdos y afectos, yo estoy muerto.....Extraña coincidencia........por opuestos caminos nuestros pesares se asemejan.......

Volvió á reinar un nuevo y prolongado silencio........

III

Insensiblemente, y de un modo automático, Enrique había ido acercando su sillón al de Carolina....Escuchaba distintamente las agitadas palpitaciones de su



EMPERATRIZ FEDERICO, † en su castillo de Friedrischken, Alemania, el día 5 del actual.

turgente seno.......su respiración cortada y anhelante....aspiraba el perfume que de su cuerpo se exhalaba......Parecíale que algo de su ser iba infiltrándose en el propio, y al través de las sombras creía ver una lágrima que resbalaba lentamente y en silencio por las mejillas de Carolina........Repentinamente salió la luna, clara, majestuosa, indiscreta, de un grupo de blanquecinas nubes, y corroboró las sopechas de Enrique.......Los ojos de Carolina estaban húmedos y brillantes.........sus cabellos de oro, alumbrados por la brillante luz de la luna, daban al blanco mate de sus carnes mórbidas un tono de aparición fantástica........Contemplando aquel rostro, aquellos hombros y aquel cuello de una corrección escultural, Enrique, sin saber lo que hacía, cayó de rodillas á las plantas de Carolina, sin articular una palabra, mirándose como en diáfano espejo en los azules ojos de su amada, y queriendo leer en ellos una esperanza ya entrevista, de piedad y de amor.........

Quién sabe cuánto duró aquel éxtasis.........La luna seguía subiendo, y el corredor, iluminado de lleno seguía destacado aquellos cuerpos inmóviles como dos estatuas, y los extraños y vagarosos ruidos nocturnos llegaban como efluvios magnéticos á prolongar la inmovilidad de la pareja.

IV

Ardía la sangre del amante....Latían sus sienes con violencia y su corazón saltaba como si quisiese romper sus prisiones.......

Qué bella estaba........Qué contornos tan puros é ideales.......qué abandono tan delicioso y tan dulce el de su flacido cuerpo.........A la luz de la luna, la palidez de Carolina era la de la muerte ó la de las visiones ideales de un ensueño........su inmovilidad era la del extático.........

Atrevido, tomó Enrique una de aquellas manos de afiladas falangesy llevándola respetuosamente á sus labios imprimió en ella un ósculo casto y apasionado..........Pobre manecita, helada por el relente de la noche, vengándose de la delicada organización de la hermosa Carolina...........

Aquella mano permaneció abandonada entre las de su osado raptor......Alentado por esa muda condescendencia, Enrique, y pensando en retirar á su bien amada del fresco de la intemperie, pasó su brazo trémulo por la delicada cintura de Carolina, para conducirla al vecino salón, y no fué rechazado......

Enrique se creyó en la cúspide anhelada de la dicha.........Su tenecidad y su abnegación habían triunfado sin duda de aquel rival difunto, y el corazón de Carolina se decidía por el viviente resignado y constante.....Su mudo abandono era la mejor respuesta y la prueba más elocuente del triunfo........Ebrio de amor, puso sus labios atrevidos en los de Carolina.......Jamás lo hubiera hecho.........Aquellos labios estaban tan helados como mudos.......El objeto de los trasportes de Enrique era una muerta..........Fiel á una pasión imposible en este mundo, Carolina se había marchado á otro en busca de su amante difunto.........El calosfrío que la seda de sus ropas había dejado sorprender había sido un sacudimiento agónico.......la queja sorprendida por Enrique había sido la última queja, y la confesión iniciada de la simpatía experimentada en favor de Enrique y que no conseguía rivalizar con el amor al muerto, había sido su primera y última confidencia de amor... Pobre Carolina......Pobre Enrique....

Desde entonces, el joven aborrece los crepúsculos, poblados para él de sombras, de amarguras y de recuerdos, entre los cuales descuella siempre, inalterable, el de un grupo fatídico formado por un hombre que besa los labios de una hermosa muerta, en un corredor iluminado de lleno por la luz de la luna en creciente.

JUAN N. CORDERO.

——————::)o(::——————

¿Qué son las lágrimas?

(A mi hermano Luis).

Acabando de oír una leyenda
En sentidas estrofas, de un cantor,
Que á las lágrimas quiso llamar perlas
De valor;

—Las lágrimas ¿por qué se dicen perlas,
Una niña á su madre preguntó,
Cuando en ellas una agua simplemente
Miro yo?
Si son como si dicen, margaritas,
Y abundan de las penas en el mar,
¿Por qué no remediar nuestras pobrezas
Con llorar?

Y, ¿por qué si en el llanto hay un tesoro
No dejarlo correr, y con afán
Guardarlo, como guardas el dinero
Para el pan?

—Eso, Elvira, respóndele la madre;
Es imagen nomás, comparación,
Que entiende ser verdad, sólo el que tiene
Religión.

Cuando en grave tormento, mudo el labio,
Sufre el hombre con fiel resignación,
Las lágrimas que ruedan en silencio
Perlas son;

Si pobre de virtudes, cual mendigo,
Gime y llora de Dios ante el altar,
Entonces se remedian sus miserias
Con llorar;

Y si culpable sus delitos llora
Sumergido en acerba contrición,
Esas lágrimas, niña, son preciosas,
Perlas son.

Si llorando, ora á Dios por el malvado,
Que el abismo en su error mira avanzar,
A su hermano, rescata, no con oro,
Con llorar.

Y cuando absorto en Dios, lágrimas vierte
Del amor celestial con la efusión,
Los ángeles las llevan, y en el cielo
Perlas son.

Si esas lágrimas santas derramares,
Las que vieres perdidas en vapor
Tornarálas preciosas margaritas
El Señor.

La niña suspiró, y mirando al cielo,
¡Salve, dijo, sublime Religión!
Las lágrimas que vierte por tí el justo,
Perlas son!

MARIA SANTAELLA,
Poetisa Oaxaqueña.

——————::)o(::——————

MUERTE
De la Emperatriz Federico.

DATOS BIOGRAFICOS.

A la edad de 61 años falleció el día 5 del actual en su castillo de Friedrischken la Emperatriz viuda de Federico III y madre de Guillermo II actual Emperador de Alemania.

La Emperatriz fallecida, era la hija mayor de la Reina Victoria de la Gran Bretaña. Antes de contraer matrimonio llevaba el nombre de Princesa Victoria Adelaida María Luisa, nació en Londres el 21 de Noviembre de 1840 y contrajo matrimonio el 25 de Enero de 1858 con Federico Guillermo que más tarde fué Rey de Prusia y Emperador de Alemania bajo el nombre de Federico III, el cual murió el 15 de junio de 1888 á consecuencia de una afección de la garganta.

Numerosas instituciones benéficas fundó durante su vida, distinguiéndose siempre por su gran caridad, de la cual dará una idea el siguiente rasgo:

En 1870 los hospitales de Berlín se encontraban llenos de heridos y enfermos franceses y prusianos y no habiendo lugar suficiente para atenderlos, fundó el hospital que hoy lleva su nombre. La Emperatriz, entonces Princesa de la Corona, dando pruebas de alta delicadeza, solicitó que los heridos franceses fueran de preferencia llevados á su hospital donde personalmente cuidaba de que nada faltara á los infelices heridos.

Seis hijos tuvo la Emperatriz, de los cuales sólo murió el Príncipe Segismundo, la Princesa Victoria nacida en 1,866 contrajo matrimonio en 1,890 con el Príncipe de Schanenburg Lippe; la Princesa Sofía Dorotea, se casó en 1,889 con el Príncipe de Eparta; la Princesa Margarita, nacida en 1,872 se casó en 1,893 con su primo el Príncipe de Hesse y el Príncipe Enrique ocupa un elevado puesto en la Marina de Alemania.

Desde su retiro de la vida pública se alojó en el castillo donde ha muerto, el cual mandó construir para su retiro y en él se entregó á las delicias de la pintura.

Antes de morir la Emperatriz se vió rodeada de su hijo el Emperador Guillermo, su esposa la Emperatriz, el Príncipe de la Corona, Federico Guillermo, el Príncipe Eitol Federico, el Príncipe Adolfo de Shaumburg Lippe, el Príncipe y la Princesa Federico Carlos de Hesse y el Príncipe Heredero de Grecia.

Por haberlo deseado así la Emperatriz, se llamó al Dr. Walter, capellán de Homburg.

Al recibir la funesta noticia el Rey Eduardo de Inglaterra partió para Alemania.

De sus hijos y nietos, sólo faltó el Príncipe Enrique de Prusia que se encuentra en Cádiz.

La muerte de la Emperatriz Federico ha sido universalmente sentida.

——————::)o(::——————

La fe cristiana.

Tierno niño ero yo, cuando una interna
luz recibí del maternal desvelo,—
luz brillante y hermosa, luz del cielo,
emanación de la verdad eterna.

De ella toda pasión fué subalterna
en mi edad de ilusión y amante anhelo;
se acerca la vejez, palpo su hielo,
y aún esa luz mi espíritu gobierna.

Por ella á la desgracia apercibido
siempre viví; por ella firme y fuerte
no al insano placer he sucumbido;

perpetua dicha y gloria soberana
por ella espero al fin tras de la muerte.
¿Sabeis qué es esa luz?—¡La fe cristiana!

JUAN LEON MERA.

Quito, 1866.

——————::)O(::——————

El "Santos-Dumont núm. 5"

LA DIRECCION DE LOS GLOBOS

La primera quincena del mes de julio se hizo notar por dos acontecimientos que muy bien podrín señalar dos grandes fechas en la historia de la humanidad, y que en todo caso prometen que en materia de conquistas científicas el siglo veinte no sea inferior al famoso siglo XIX. Con diez días de intervalo, el submarino "Gustavo Zedé" hizo sus pruebas en Córcega, y el globo dirigible "Santos-Dumont" hizo las suyas en París mismo. Parece, pues, que los dos árduos problemas, de la navegación aérea y de la navegación submarina, se hallan en vísperas de una satisfactoria solución.

El globo del señor Santos Dumont, que acaba de efectuar en dos días seguidos el viaje de ida y vuelta de Saint-Cloud á la torre Eiffel, es el quinto aeróstato con el cual aquel ingeniero de veintiocho años ha intentado resolver el problema de la dirigibilidad. Inspirándose en los trabajos de sus antecesores, particularmente en los principios planteados por Giffadr y en los resultados obtenidos por los hermosos experimentos de Renard y Krebs, Santos Dumont, comprendió, uno de los primeros, qué servicios podrían prestar á la aeronáutica los motores con petróleo, ligeros á la vez que poderosos, empleados en los automóviles, como los del tipo de Dion-Bouton. El 18 de septiembre de 1.898, lanzaba el "Santos-Dumont número 1," impulsado por un motor de ese género, y desde entonces no ha cesado de experimentar y de perfeccionar su sistema de buque aéreo, cuya última expresión, el "Santos-Dumont número 5," acaba de cumplir las promesas que, en estos momentos tienen una vasta resonancia.

El globo propiamente dicho está constituído por una especie de cilindro de seda, terminado en punta por sus dos extremidades. Mide 34 metros de longitud y 550 metros de capacidad cúbica.

A diez metros por debajo se halla suspendida una larga quilla cuyo perfil tiene mucho parecido con el del globo; casi presenta la misma silueta fuciforme en reducción.

En realidad, la sección de la quilla es triangular. Está formada por tres largas piezas de madera ligeramente cimbradas, reunidas entre sí por travesaños; todo ello con contravientos de hilos de acero que aseguran la rigidez del conjunto y logran que éste no se deforme.

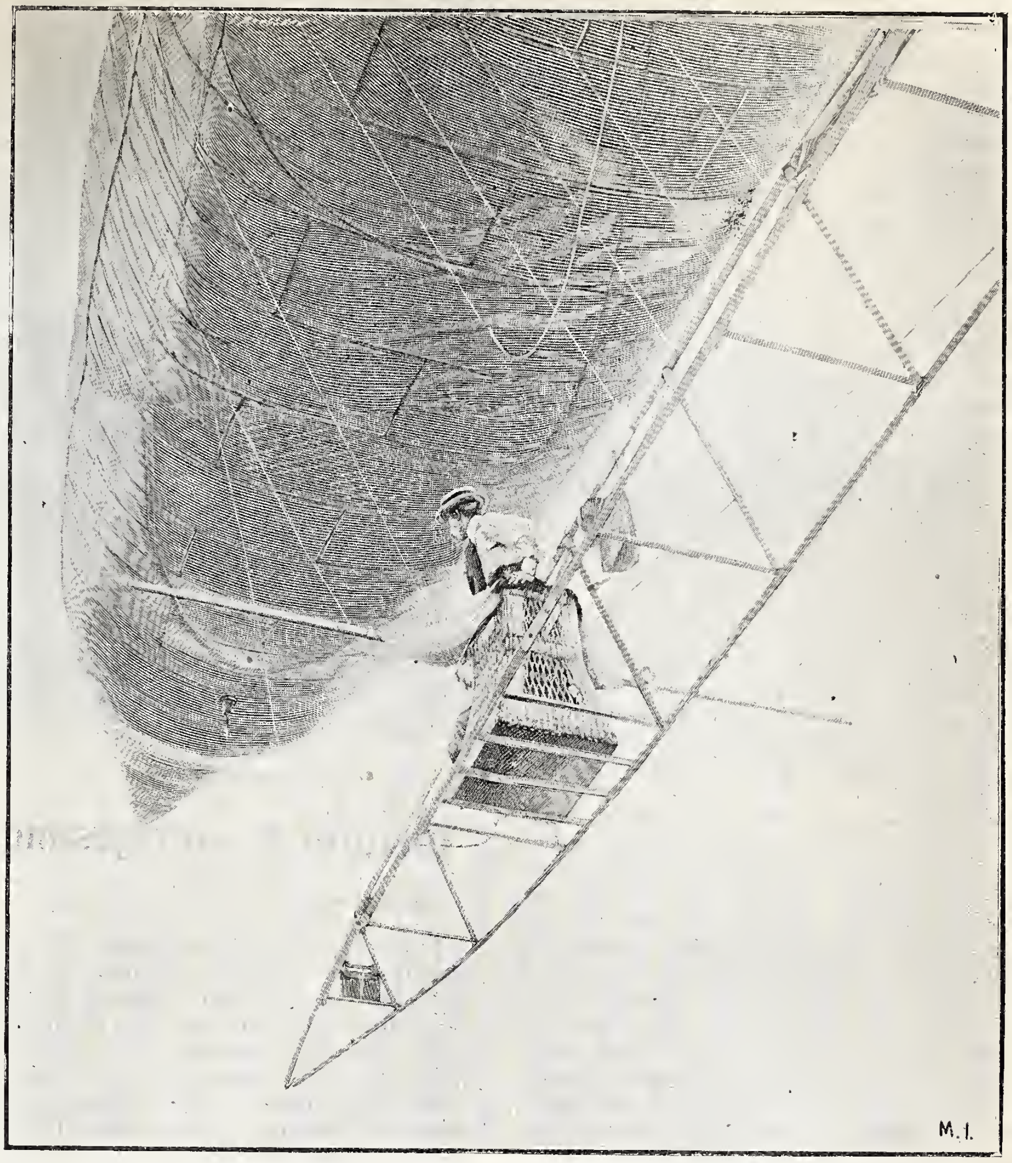
Esta quilla soporta: un motor con cuatro cilindros, de 16 caballos de fuerza; el reservatorio de esencia; el árbol de capa de la hélice armada en la extremidad posterior; el ligero cestillo que hace veces de barquilla, y en donde el aeronauta tiene á la mano todos sus aparatos de maniobra y una provisión de lastre; y, por último, el "guía-rope."

Las respectivas posiciones de estos diversos aparejos han sido determinadas con mucho esmero y después de prolongados ensayos, á fin de que una vez que todo se halle en su lugar y teniendo en cuenta el peso mismo del aeronauta, la quilla quede perfectamente equilibrada, lo que asegura su horizontalidad y una tensión igual de las jarcias de suspensión. Esta condición explica por qué el sitio del aeronauta se halla lejos del motor.

La quilla se halla atada directamente al globo por un sistema de cuerdecillas muy resistentes y que no ofrecen cuerpo alguno al viento: son cuerdas de piano, que no tienen más de 8|10 de milímetros de diámetro, de suerte que á 10 metros del globo apenas se las distingue y es imposible verlas en una fotografía.

La hélice propulsiva, con un paso de tornillo de 4 metros, está compuesta de das ramas de madera y acero recubiertas con seda muy engomada; puede alcanzar la velocidad de 150 vueltas por minuto. El timón de seda está entre el globo y la quilla.

El globo se infla con hidrógeno y para mantener constante la rigidez de la envoltura, es decir una inflazón perfecta, á pesar de las variaciones de la presión atmosférica, se ha colocado en el interior un globito compensador lleno de aire y de inflamiento automático; un pequeño ventilador gobernado por el motor envía constantemente aire á ese globillo al que está atado por medio de un tubo.



Ascensión del "Santos Dumont" No. 5, en Saint Cloud, el 13 de julio.

Por último, merced á la traslación del "guía-rope," suspendido debajo de la quilla y que pesa 38 kilógramos, se consigue la inclinación requerida del sistema en uno ú otro sentido para efectuar los movimientos de ascensión ó de descenso.

Tal es en sus grandes líneas, el globo dirigible con el cual Santos Dumont ha llegado á conciliar dos cosas esenciales para la solución del problema tan complexo de la navegación aérea: la ligereza y la solidez.

El viernes 12 del pasado julio, como á las tres de la mañana, Santos Dumont se elevaba una primera vez en este globo, del parque del Aero-Club á Saint-Cloud, y atravesaba el Sena hasta el campo de Longchamps. Allí púsose á evolucionar libremente, á 150 ó 200 metros de altura, dando la vuelta cinco ó seis veces á la inmensa pista, después contorneó todo el bosque, volviendo siempre á su punto de partida. Por último, aguijoneado por el éxito, dirigíase á las 7 de la mañana hacia la torre Eiffel, pero, habiendo llegado á la altura de los jardines del Trocadero, se vió obligado á descender para reparar una avería de su timón. Volviendo á partir de nuevo, doblaba la torre Eiffel, y volvía á Saint-Cloud sin accidente, después de un viaje que había durado un poco más de una hora.

Al día siguiente 13 de julio, Santos Dumont volvía á hacer sus experimentos. En esta vez llevaba un carácter oficial; la Comisión técnica del Aero-Club tenía que medir la duración del viaje, á fin de comprobar si el trayecto iba á efectuarse en el tiempo fijado para obtener el premio de 100,00 francos, instituído por el señor Deustch de la Meurthe, á favor del primer aeronauta que saliese de Saint-Cloud, doblase la torre Eiffel y volviese á Saint-Cludo en treinta minutos.

A las 6¼ de la mañana, el globo salió de su cobertizo; se le verifica, se inspeccionan todos sus órganos y miembros. Un cuarto de hora más tarde, el intrépido aeronauta se dispone á partir.

Notemos de paso que Santos Dumont no se ha preocupado en lo más mínimo, de determinar el traje que debe vestir el capitán de estos nuevos navíos aéreos. En mangas de camisa y con sombrero de paja, tal como lo representa nuestro grabado, ocupa la canastilla donde va á dirigir su esquife.

Pónese en juego el motor, y, Santos Dumont, sin aparentar preocuparse respecto al término de su viaje, se eleva tranquilamente en los aires.

En seguida, enderezando lo que llamaríamos la proa de su globo y tomando, como paloma viajera, su orientación, vase derechamente en dirección de la torre Eiffel. Son las 6 y 41 minutos, y todo hace prever un feliz viaje. Sin embargo, fuerza le es contar con una ligera brisa de noreste, que lo obliga á describir un amplio circuito encima de Boulogne y de Passy.

Otra causa viene á retardar el vuelo: su motor, un poco engrasado por el experimento de la víspera, está un poco entorpecido; desde la partida, 3 cilindros funcionan únicamente, en lugar de 4, lo que hace defectuosa la marcha.

A las 7, el "Santos-Dumont número 5" doblaba la torre Eiffel contorneándola un poco por encima de la segunda plataforma. Aquella evolución es ejecutada con matemática precisión. A la vuelta,

el viento que ha continuado elevándose obliga á Santos Dumont á bordear; sus maniobras son muy bien ejecutadas, pero se acentúan las deficiencias del motor pierde tiempo en esto y ya casi son 40 minutos desde que partió, cuando su aeróstato viene á cernirse de nuevo encima del parque del Aero-Club en Saint-Cluod. El globo se halla á una altura muy grande para que Santos-Dumont pueda tomar tierra en el espacio demasiado reducido, que queda libre entre su embarcadero y otro cobertizo en construcción; el plazo reglamentario para ganar el premio de cien mil francos habiendo sido excedido, el aeronauta toma la resolución de bajar en Lonchamps y vuelve á atravesar el Sena. Pero entonces el motor que funcionaba cada vez peor acabó por detenerse en lo absoluto.

Ya no quedaba más que descender; para evitar volver hacia París á donde el viento lo impulsa, Santos Dumont desinfla su globo; su "guía-rope" se enreda en los árboles que están á orillas del camino de Boulogne; un momento pudo esperar caer á tierra en aquel mismo camino, pero el viento lo arrebata del otro lado y es lanzado enmedio de los árboles de la propiedad del señor Edmundo de Rothschild.

Venturosamente todo acaba bien para el aeronauta y con débiles averías para el globo. Nada en este accidente final puede disminuir el éxito de los experimentos de Santos Dumont, y no es dudoso que con su globo dirigible número 5, se halle en aptitud de llevar las condiciones impuestas al que quiera ganar el premio instituído por el señor Deutsch de la Meurthe. Además, en estos momentos, el señor Santos Dumont parece sobre todo preocupado de asegurar el funcionamiento regular de todos los órganos de su aerostato á fin de ensanchar su radio de acción.

Todos esperan verlo en uno de estos días cernirse sobre París y descender, por ejemplo, en el terrado del Automóvil-Club, plaza de la Concordia.

———::)O(::———

Flor de cafe.

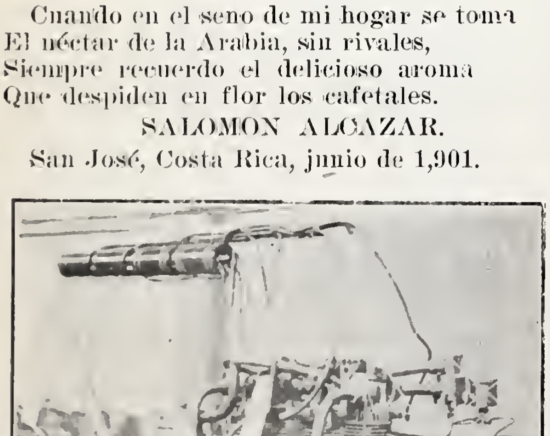
Cuando se hallan en flor los cafetales,
Entre la luz del alba que se asoma,
Sus ramas son blanquísimos cendales
Que en torno esparcen delicado aroma.

Más tarde vése enrojecido el grano,
Que cual manto de púrpura se cubre.
Las lluvias cesan; viénese el verano,
Y hermoso el fruto cógese en Octubre.

Cuando en el seno de mi hogar se toma
El néctar de la Arabia, sin rivales,
Siempre recuerdo el delicioso aroma
Que despiden en flor los cafetales.

SALOMON ALCAZAR.

San José, Costa Rica, junio de 1,901.



Motor del "Santos Dumont" No. 50.



M. Santos Dumont.

Historia de un vigésimo.

(A mi querido tío el Sr. Alberto Ituarte.)

Nací para viajar; para andar entre los bolsillos del caballero elegante ó en los del honrado artesano. Cuando abrí por vez primera mis ojos, me ví brillante, limpio; pero ahora, lectores, al referiros mis aventuras, me encuentro ennegrecido debido al constante trabajo de que me he ocupado durante largos años. En uno que otro bautismo, los nombrados padrinos compadeciéndose de mi cenizo color, se han servido quitármelo para que aparezca luciendo mi brillo en la elegante cartulina; pero......pasado algún tiempo otra capa negruzca va cubriendo mi pequeño cuerpo, antes tan brillante.

Casi siempre estoy en continuo trabajo, pues no pocas veces, en un día me he paseado por la mayor parte de un cuidad. paseando por la mayor parte de una ciudad.

Sufro múltiples variaciones de lugar: pues de repente me veo transportado de la pobre morada del humilde campesino, que ha logrado adquirirme con el sudor que empaña su rostro, al palacio del opulento agiotista que me arranca de la mano callosa del obrero, dejándole en compensación las lágrimas de una esposa, los gritos de dolor de sus tiernos vástagos.

Ya me encuentro en el portamoneda de finísima piel de Rusia, entre el blanco y perfumado pañuelo de la aristocrática dama, ó ya en la raída hilacha de la mujer harapienta ó en el roto bolsillo del ébrio que me lleva á la taberna para no dejarme descansar, trocando mi valor por bebida insana, cuyos vapores van á saturar su cerebro de hombre degenerado.

Conozco las costumbres de jugadores y bandidos, de seres buenos y malos y en general he andado de aquí para allá como la blanca paloma mensajera. Y así, como he tenido horror al estar entre los dedos teñidos de sangre del criminal que con su propia mano ha desgarrado el corazón de un compañero, con la fina punta de su homicida puñal, así también, he sentido respeto al estar entre los dedos de aquel hombre justo, que diariamente consagra y tiene la facultad de poder tener en sus limpias manos el cuerpo sacratísimo del Divino Verbo: el ministro del Señor.

Y á todo esto, queridos lectores, no vivía felíz, porque en mi corazón no anidaba la caridad, no había tenido la dicha de que con mi pobre valor, hubiera remediado á un alma que sufre, á un corazón que gime y sólo había servido para adquirir pompas y vanidades, para enorgullecer, tanto al hombre de negocios como al pequeñuelo goloso.

Nunca la mano cubierta con la fina cabritilla me había puesto en la diestra temblorosa del humilde anciano achacoso ni en la de la vieja trilila que imploran una limosna para contrarrestar la miseria que los envuelve.

Jamás en mi larga vida había combatido esa miseria, ese enemigo que siembra por doquiera la desolación y el infortunio, dejando en sus víctimas huellas tan marcadas. Nunca había escuchado un "Dios le lé á vd. la gloria" de algún mendigo.

Pero, ahora sí; mis deseos cuya realización antes huía de mí, hoy se han cumplido: hace dos días que caí para la alcancía de un rapazuelo humilde, dotado con un corazón de oro. Ya me faltaba poco para ir á dar al cajoncito de la mesa donde se apiñan multitul de golosinas, ó al de la juguetería, pero no; cerca de tan distintos comercios, mi amo se quedó contemplando un cuadro que á la vez que era encantador, hubiera ablandado el más empedernido corazón: recargada en una pilastra se veía á una pequeña niña, con semblante tristemente risueño, vestido andrajoso, descalza y en sus escuálidos pero blancos bracitos sosteniendo un viejo y deteriorado voilín que entre el destemplado sonido de sus cuerdas dejaba escuchar la argentina vocecita de la pobre criatura; sus ojos eran hermosísimos, grandes, rasgados, velados con sedosas pestañas, pero les faltaba vida y la pequeña artista ya no podía ver ni la salida ni la puesta del sol, ni la luna, ni las estrellas brillando en el firmamento, ni nada....era ciega. Los dorados bucles de sus cabellos contoneaban graciosamente su carita pálida.

—¡Pobre angel! Tenía hambre....... Era huérfana de padre y madre, y sola se encontraba en este mundo, sola, sin más amparo que Dios.

Mi pequeño dueño se detuvo ante tan conmovedor espectáculo: aquella dulce vocecita hirió las fibras más delicadas de su corazón; comprendió que aquel ser desgraciado sufría, que se le esperaba una vida llena de martirios, y profunda-



El "Santos Dumont No. 5," doblando la torre Eiffel, el 13 de julio.

mente conmovido dejó dulces y juguetes y sacándome del bolsillo de su chaquetín me deslizó sobre la mano de la pequeña tiplecita. Entonces sí me sentí feliz, había remediado por lo pronto una desgracia; aunque fueran unas piezas de pan le había proporcionado.

"Dios le dé á vd. más;" exclamó la niña, besándome, y en ese momento, una gruesa lágrima como una perla, brotó de aquellos apagados ojos y rodando por sus mejillas fué á caer á mi cuerpo y sólo aquella clara gota, al extenderse sobre mi enegrecida superficie, la limpió y la dejó brillante para siempre.

¡Cuán bella es la caridad! dije entre mí, mientras mi nueva dueña me apretaba en su mano y seguía cantando interrumpiéndose de vez en cuando con amargos sollozos.......

. . . .

Ayer, la prensa comentaba, que recargado en el quicio de una puerta, se había encontrado, cubierto de nieve el cadáver de una niña con un voilín á un lado y un vigésimo en la mano.

JORGE PLATA ITUARTE.

Tacubaya Julio de 1,901.

———::)O(::———

Mis llaves.

I

Esta llave dorada, es la alegría,
La esperanza, el candor!......
Es de la caja en que guardó María
Cartas y versos de mi ardiente amor.

II

Esta gótica llave es el testigo
De una dicha sin par;
Es del armario en que guardó conmigo
Prendas y joyas del deshecho hogar.

III

Esta llave de hierro es la que encierra
Mi fe, mi juventud;
Guarda el tesoro que adoré en la tierra:
Es de una caja negra....¡su ataúd!

. . . .

Cada llave es de suyo misteriosa
Ella me las dejó
Para que alguna mano cariñosa
Las arrojé á la fosa
Donde el último sueño duerme ya!

JUAN DE DIOS PEZA.

———::)O(::———

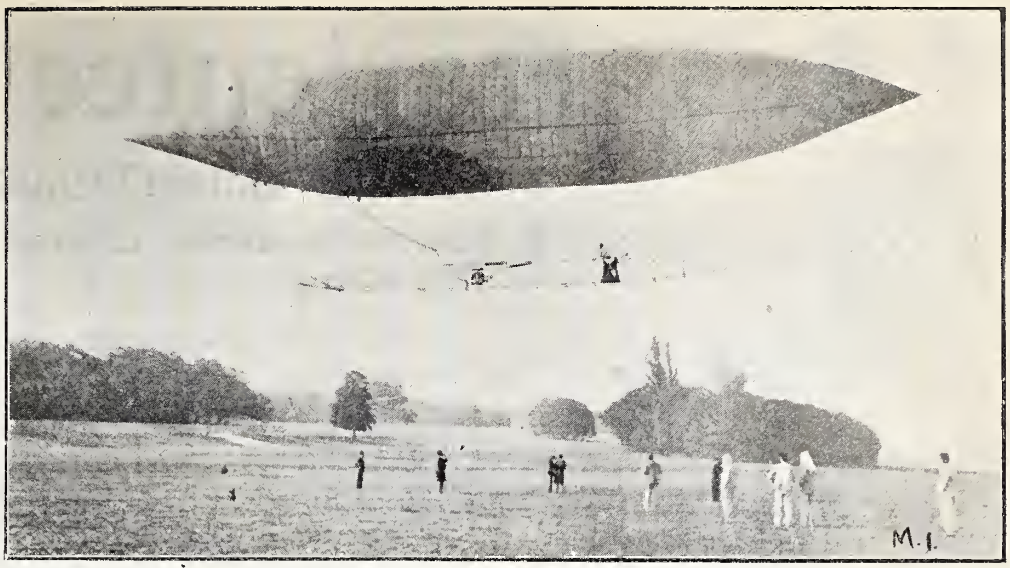
Las tres rosas.

En una hermosa mañana del mes de junio me despertaron tres rosas á los primeros rayos de la aurora. La mayor de ellas lucía en toda la belleza; la segunda acababa de entreabrir sus pétalos, y la tercera iba á salir del cáliz como una mariposa que se despoja del capullo.

Estas tres rosas habitaban un mismo jardín, se mecían sobre un mismo tallo, é inclinadas una sobre otra, conversaban así: "Hermanas mías," dijo la mayor, "ya estamos grandes y es menester que hagamos la elección que más nos convenga: no debemos dejar que acabe el día sin que cada una de nosotros haya encontrado colocación en el mundo. Por mi parte me consideraría feliz, si, saliendo de este jardín, pudiera ir á bailar, y á lucir en una fiesta y á exhalar mi aroma en los cabellos de alguna hermosa de quince años."—"No quiera Dios que tal llegue á ser mi suerte," dijo la segunda, "yo también como tú, hermana mía, deseo salir de este jardín; pero nada me gustaría tanto como ir á un templo, y, puesta en algún vaso sagrado, no esparcir mi fragancia sino para el Dios que me crió."—"Con que, ¿quereis abandonarme?" exclamó la menor derramando una lagrima semejante á una gota de rocío. "Yo tendré que quedarme sola, porque quiero vivir y morir en el tallo donde nací—Si, yo me tuviera por muy dichosa si pudiera gozar siempre de la vista del sol y de la tierra y embalsamar con mi aroma todo lo que me rodea.

En aquel punto, tres hermosas jóvenes, cogidas de la mano entraron al jardín. La mayor de ellas cogió la primera rosa, y entró á su tocador á prepararse para un baile. La segunda, que iba á hacer su primera comunión el día siguiente, cogió la segunda rosa y fué á colocarla á un altar. La menor se detuvo delante de la tercera rosa, y acariciándola tiernamente, la dijo: "Oh! tú la más bella de las flores, quédate aquí para adorno de nuestro jardín, regocija la vista de mi padre, deleita con tu olor á mi querida madre, y yo, reconocida, vendré á tarde y mañana á regarte con agua fresca y clara."

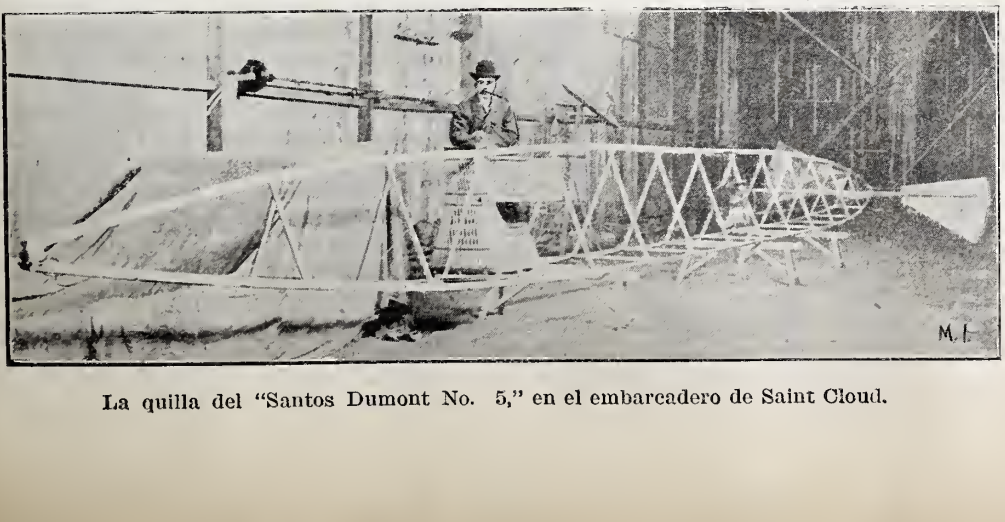
Y así sucedió que á las tres rosas les cupo la suerte que habían deseado. La una brilló por algunas horas al deslumbrante explendor de un baile, y á la mañana siguiente estaba marchita; la otra lució por más tiempo en el vaso sagrado, pero como le faltaba la tierra y el sol, al fin murió. Sólo la rosa del jardín vivió los días que la naturaleza le tenía señalados; y, cuando más tarde sus pétalos se deshojaron, germinaron en el fondo de su caliz semillas que, caídas al suelo, se convirtieron á su vez en rosas.



El globo dirigible de Santos Dumont, evolucionando encima del prado de Longchamp, el 12 de julio.



M. Deutsch (de la Meurthe).



La quilla del "Santos Dumont No. 5," en el embarcadero de Saint Cloud.

Charada.

Tomándola como suena
Mi segunda y prima dán
El mitológico nombre
De deidad que vuelve loca
A la pobre humanidad
Mi tercia es de quien lo dá
Y no de quien lo recibe;
Así al menos lo prescribe
Antiquísimo refrán.
Mi segunda y mi cuarta hace
El que sin ocupación
Anda por donde le place
Sin objeto ni razón.
A mi todo se le atina,
Buscando en nación latina
Una gruta que fué asiento
De gloria y honor sin cuento,
Cuna de su independencia.
Y de patriotismo afluencia.
Ajalpam, julio de 1,901.

ANA DUJOHNE.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XX

Las campanas de Santa Marta repicaban alegremente. ¡ Y cómo no habían de repicar así en vísperas de fiesta tan solemne! Al día siguiente, el último de mayo, había de celebrarse en el aristocrático templo de los jesuítas, la conclusión del mes de María y como de costumbre, si la función de la mañana sería verdaderamente clásica, no menos había de serlo, en la tarde, la distribución final.

El capellán de Santa Marta, lo mismo que su compañero el P. Anticelli, eran personas de esas que saben hacer las cosas, y las hacían por modo tan serio y tan grave y tan suntuoso, que las funciones de su templo causaban celos á los clérigos de la tórrida ciudad, y ponían envidia en los capellanes de las demás iglesias de Pluviosilla.

—¡ Ya se ve—solían decir los envidiosos—como que para los padres de Santa Marta todos los ricos tiene la caja abierta! ¡ Así nuestro garbo las pesca!

Lo cierto es que los excelentes padres de la Compañía nada pedían para ellos; que todo era para su iglesia y que se gastaban el dinero con tino y habilidad; que sabían guardar y conservar cuanto les daban ó adquirían para su templo y que empleaban acertadamente el dinero. Por ese motivo siempre tenían con que adornar sus altares, y por eso eran tan expléndidas las funciones de Santa Marta. Allí todo lo hacían los padres auxiliados por los sacristanes, y allí no ponían mano beatas caprichosas é intrusas.

El culto en Santa Marta no tenía rival en toda la ciudad.... ¡ Qué había de tenerle! Si de ordinario era decoroso y decente, en las grandes solemnidades, en la fiesta de la Virgn de Lourdes, en los días principales de la Semana Santa, en la festividad de los Dolores de Nuestra Señora, el Viernes de Lázaro y la noche de Navidad, el templo aparecía magnífica y regiamente decorado, los maitines y la misa revestían cierta severa solemnidad, cierta majestad incomparable, que hacían por extremo simpáticos los ejercicios piadosos y grandemente amables las prácticas religiosas.

Dicho queda que en aquel templo concurrían las señoras más distinguidas, caballeros muy principales, y las señoritas más hermosas y elegantes. Unas y otros tenían en los capellanes de Santa Marta discretos amigos, prudentes virtuosos consejeros, y sabios confesores. ¡ Qué mucho que fueran tan queridos y que para cualesquiera obras, para todas las fiestas y para todas las hermandades contaran con la cooperación y el auxilio de las personas más conspícuas de Pluviosilla, sin que por esto no fuesen respetados y queridos de las demás clases sociales, hasta las más humildes, las cuales tenían en los excelentes jesuítas cariñosos y caritativos protectores.

Muy diligente andaba Margarita ese día. Tempranito se fué á Santa Marta. Fuese con Elena, á eso de las seis de la mañana, para oír la misa del P. Anticelli, buen madrugador como buen jesuíta, y para recibir el Pan Eucarístico. Volvieron á las ocho, se desayunaron, y.... otra vez á la iglesia!

—Yo iré esta tarde—decía doña Dolores.

—Pues yo ahora y esta tarde... !—replicaba la blonda señorita—Acaso sea esta vez la última que asista yo á su Santa Marta á la fiesta de este día. En Santa Marta hice la primera comunión, y allí fué depositado el cadáver de papá.... Esa iglesia tiene para mí tan dulces recuerdos!

Y se fué. Pero, eso sí, á las doce ya estaba de vuelta. Cuando llegó ya la esperaban tres amigas: Lupe Castro, Marta Pérez y Clara Ferrer. Conchita Mijares le había ofrecido ir, pero la esperaron inútilmente: el teatro casero de Arturo Sánchez la traía llena de quehaceres.

Las tres amigas de Margarita, compañeras de Colegio, condiscípulas suyas, y como ella "hijas de María" y asociadas diligentísimas de la "Guardia de Honor" y del "Apostolado de la Oración," aguardábanla impacientes, entre muchos cestos de flores; azucenas, solamente azucenas, azucenas blancas, acabaditas de cortar, y frescas, fragantes, embriagadoras, destinadas todas ellas á la distribución final del mes de María.

Mudóse Margarita de vestido, y volvió precipitadamente al corredor.

—¡ El altar está lindísimo! ¡ Ya se lo dije al P. Anticelli! Entiendo que no le faltan flores.... Pero mandaremos algunas más frescas para los tibores de la escalinata. Las que están puestas allí me parecen marchitas ó languidescentes, como que anoche y esta mañana, toda la mañana, han estado entre más de cien bujías. Los candelabros esos que regaló el Sr. Fernández, ¡ y qué candelabros! tienen muchos arbotantes, como treinta, y cada arbotante sostiene dos velas. ¡ Figúrense ustedes, muchachas, si habría calor bastante para que se marchitaran las flores!

—¡ Margot!—replicó Clarita Ferrer, una chiquitina vivaracha, lista, inquieta y nerviosa, en cuyos ojillos negros y luminosos centelleaba insaciable curiosidad, y en cuyas pupilas parecían asomar diablillos traviesos --¡ Margot, que te hablo! Estás mal informada. Dices que esos candelabros de cristal los regaló el Sr Fernández, el papá de tu amiga Gabriela, la sobrina de ese señor canónigo que dijo el otro día la misa de difuntos? Pues si tal te han dicho, te engañaron. Esos candelabros....

—¡ Esos candelabros,—interrumpió Lupita Castro, una morena altiva, de tez tostada, airosa de porte y de ardoroso mirar,—esos candelabros tienen origen novelesco.... Conozco esa historia!

—Deja que yo la cuente, que la sé muy bien!—saltó diciendo Martita Pérez, una rubia desteñida, de ojos garzos, faltos de expresión, y muy dada á los relatos sensibleros.

—No;—replicó la Clarita Ferrer—que he de contarla yo! ¡ Yo la he de contar!

—Si vas á leer páginas de agena vida, y páginas que deben quedar ignoradas... ¡ no por Dios!

—¡ Nada de eso, Margot! ¡ Nada de eso! Ya sabes que no me gusta comer prójimo.... Muy al contrario de lo que te supones. Lo que voy á decir honra mucho á quien hizo el obsequio de esos candelabros.

—Bien,—contestó Margarita—di, pero sin mentar nombres....

—Entiendo: se dice el milagro pero no el santo. Conformes. Pues, en pocas palabras: unos novios... Ella de aquí, y linda como un sol; él extranjero y guapo; él como loco; ella lo mismo. Las familias de ambos muy contentas, como que él valía tanto como ella, y la pareja resultaba encantadora!.... El, por deberes de su profesión y por anteriores compromisos, (era francés é ingeniero,) tuvo que irse á Europa. De allí pasó á Africa, á las obras del canal de Suez.... y no volvió.... En vano se estuvo esperando.... ella. (Ya se me iba á escapar el nombre) Nadie dió aviso de que el gallardo caballero había muerto, como dicen las novelas, en las arenas líbicas..... y....

—Bueno: ¿ y los candelabros?—preguntó Margarita.

—Los candelabros fueron comprados con una joya que la señorita había recibido en años felices, y regalados á la Virgen de los Dolores en memoria del ausente.

—¡ Enteradas!—exclamó Margarita.—Ahora, ¡ á trabajar!

Y las cuatro señoritas, con ayuda de un criado, principiaron á separar las flores. Apartaron primero las más hermosas varas con cuatro ó cinco azucenas, cuyas copas alargadas y níveas acababan de abrirse; después las que habían de ser colocadas en los tibores; y al último aquellas que las chiquillas habían de llevar en la procesión. El resto sería ofrecido ante el altar, en cada misterio del rosario, y á cada invocación de la letanía lauretana.

Margarita y sus amigas clasificaron las flores, despojando de hojas los tallos y desechando las amarillentas ó marchitas, que eran pocas. Todo fué colocado nuevamente en los cestos, rociado con agua fresca, y remitido á Santa Marta.

Durante esta poética, aunque penosa faena, Margarita estuvo silenciosa. No sabía darse cuenta del presentimiento que la tenía sobresaltada, ni de la honda tristeza que llenaba su corazón y que se iba señoreando de su alma. ¿ Eran memorias infantiles, recuerdos de la niñez, traídos á su mente por la fiesta del día? ¿ Se acordaba de los días en que con otras chicuelas de su edad, vestida de blanco como las otras, y luciendo el velo de las vírgenes y el vestido blanco de las desposadas, concurría en Santa Marta llevando haces de lirios? Allá en el fondo de su mente, entre sombras y nieblas, flotaba indecisa, vaga y misteriosa claridad, cierto albor de aurora que á las veces crecía y se hacía distinto, pero que de repente se perdía entre gasas obscuras para volver luego á aparecer y borrarse en seguida.... Y el corazón le palpitaba agitado é inquieto como si estuviera sobrecogida de espanto.... Así durante la dilatada labor. Al concluir respiró ampliamente y se sentó á descansar, mientras sus compañeras hacían el envío Entonces cerró los ojos, ansiosa de descubrir algo en aquella claridad misteriosa de su pensamiento. ¿ Qué vió? ¿ Qué miro? Dulce sonrisa pasó como un relámpago por los labios de la doncella....

—¡ Cosa más rara!—pensó—¡ Si me habré embriagado con el aroma de las azuce-

nas! Me parece que he visto dibujarse, á través de ese albor cambiante, la figura de Alfonso.... Pero....: ¿por qué tanta tristeza? No parece sino que estoy delirante.... ¡Vaya! ¡Como si hubiera tomado opio!

Y risueña, jovial, invitó á comer á sus amigas:

—¡Sí, sí, y sí!—afirmaba.—Comerán acá, nos harán compañía, y después nos iremos á Santa Marta. Necesitamos llegar á buena hora para la colocación de las niñas.

Las señoritas accedieron al ruego de su amiga. Margarita seguía siendo presa de tristes presentimientos, y no quería quedarse sola con su familia. Necesitaba á su lado personas bulliciosas que la distrajeran, y que apartaran de su mente aquellas fúnebres ideas que la tenían sobresaltada.

—Ven, Lupe;—dijo cariñosamente, abrazando á su amiga y llevándola hacia el comedor,—ven; ya me contarás ahora, durante la comida, y punto por punto "la novela de los candelabros!"

XXI

Después de la comida se charló en la sala gratamente, y por primera vez, después de tres años de silencio el piano dejó oír su voz

Martita le abrió, y se dispuso á tocar.

—¿Qué vas á hacer?—gritóle Margarita desde el sofá.

—¡A tocar!—respondió la joven con impasibilidad estoica.

—¡No, por Dios, mujer! No toques....

—¿Que no toque? ¿Por qué?

—Porque....

No dejó Marta que su amiga le contestara, y trás rápido registro que acusó torpezas del teclado, con heroico brío, con varonil pujanza, la parlanchina joven principió á tocar un vals alemán estremecedor y brillante, cuya primera parte se desarrollaba en frases apasionadas, profundamente melancólicas, que nacían lentas y poco á poco se iban moviendo más y más, y creciendo en majestuosa amplísima espiral, para cuyo ritmo parecían estrechas las inmensidades del cielo.

—¡No sigas! ¡No sigas!—exclamó Margarita, levantándose del sofá.—¡No sigas, por Dios, que me estás haciendo mucho mal!

Y corrió á colocarse detrás de su amiga. Acaricióla, y mientras besaba en las mejillas á la tocadora y ésta apartaba las manos del teclado, la blonda señorita cerró lentamente el piano.

—Me hace mal oír música.... Más de tres años hace que este piano no sonaba!...

Y como Marta insistiera en tocar, Margarita siguió suplicándole penosamente que no lo hiciera.

Doña Dolores, sorprendida y contrariada, apareció en la sala:

—Sigan tocando.—dijo—¡Siga vd., Marta, siga vd!

—¡Margot no quiere!—murmuró la joven.

—Confieso que no esperaba oír música en casa.... Pero alguna vez había de ser! Siga vd. Oigamos ese vals....

Marta consultó con una mirada la voluntad de su amiga, la cual contestó con leve movimiento de cabeza, con un ademán negativo, á la par que con la melancólica tristeza de sus magníficos ojos azules.

Las campanas de Santa Marta soltaron un repique.

—Ya nos llaman!—murmuró Elena.—Es preciso irse....

—Váyanse ustedes—contestóle doña Dolores—que allá iré yo.... Estoy en espera de Pablo, que ha debido comer con varios amigos, y con quien necesito hablar. ¿No han visto ustedes si ha pasado el cartero?

—¡Aun es temprano, mamá!—respondió Margarita.

—Las cuatro jóvenes se levantaron y se dirigieron á las habitaciones interiores. Elena, al sentir que se alejaban, dejó su asiento, y apoyándose en los muebles, fuese en pos de sus amigas y de su hermana. Á poco iban ya caminito del templo. A la sazón que pasaron por la oficina de Correos, comenzaban á salir los carteros para hacer el reparto vespertino.

—Preguntaremos—dijo Margarita parándose cerca de la esquina—preguntaremos si mamá tiene cartas. Aquel es el cartero de nuestro barrio....

El empleado postal, un joven pálido á quien le caía muy bien el uniforme azul, venía por la acera de enfrente, muy abrumado con su repleta bolsa y trayendo en la mano muchos pliegos y algunas cartas.

Las jóvenes le llamaron con una mirada. El mozo atravesó la calle y se detuvo respetuosamente delante de las señoritas.

—¿Tenemos algo?—le dijo Margot.

—Creo que sí,—contestó el interpelado buscando en la bolsa... Una carta para usted.... y otra para la señora....

—Pues venga la que es para mí!—se apresuró á decir Margarita.—La otra llévela usted á mamá que está en casa esperándola. Venga la mía.

Pensó la joven que el cartero vacilaba en darle la carta, y dijo:

—¿Me conoce vd., no es verdad?

—Sí, señorita!—murmuró entre dientes el empleado.—Tenga vd. su carta.

Recibióla Margot, leyó el sobrescrito, vió atentamente la nema en la cual aparecía realzado un monograma azul y oro, y se puso encendida como una amapola.

—¿De quién es esa carta?—preguntó Elena.—¿De Juan ó de Alfonso?

Las amigas se miraron de modo malicioso.

—Ni de Alfonso ni de Juan. Es de María,—respondió Margot con entereza, sintiendo que el corazón le palpitaba apresuradamente, y guardóse la carta en el libro de misa, en el cual venía enredado con dos ó tres vueltas un rosario de nácar.

Soberbio aspecto el de aquel altar de Santa Marta. El templo estaba lleno y trabajo tuvieron las señoritas para encontrar asiento y hallar un sitio cómodo para Elena.

El P. Anticelli estaba en el púlpito rezando el rosario. Cesaron las preces del penúltimo misterio, y el armonio llenó el recinto con dulce devota melodía. Una voz infantil cantaba:

"Tú, el ánfora de mirra,"
Tú, cáliz de pureza...."

Resplandecía el altar con mil bujías de cera; ardían gruesos cirios en los blandones, y en el templete áureo del altar, de en medio de inmenso ramillete de lises blancos surgía la estatua de la Inmaculada como luna llena en glorioso irisado celaje.

Había azucenas por todas partes: en el altar; en grandes jarrones; en guirnaldas soberbias en la cupulilla del templete; en ricos tibores colocados en las gradas y en la balaustrada del presbiterio, y hasta en las velas, en graciosos ramilletes, atados con cintas de raso, lucían las simbólicas flores sus alburas de nieve.

Estaba expuesto el Sacramento en la mesa del altar, delante del tabernáculo, entre candelabros de cristal, opulentos de prismas, de luces y de cambiantes espectrales: la custodia resplandeciente irradiaba deslumbradora sobre los blancos lienzos que cubrían el ara.

Hacia el centro de la iglesia, en dos bancos paralelos, que dejaban libre el camino hasta el altar, extendíase algo como una legión de ángeles, algo que semejaba pradera de lirios mecidos por el viento de una mañana primaveral, centenares de niñas vestidas de blanco, ceñidas las sienes con flores blanquísimas y envueltas en largos vaporosos velos.

Tres notas fuertes hacían resaltar la celeste blancura del conjunto, tres monaguillos vestidos de rojo que estaban arrodillados en la grada superior del presbiterio.

Margarita pasaba las cuentas de su rosario, ansiosa de acabar los cuatro misterios ya rezados por los fieles allí reunidos, é igualar sus preces con las del sacerdote. Rezaba devotamente, pero su mente no estaba en el templo, ni sus ojos podían fijarse en el Santísimo. Sus labios repetían la salutación angélica, pero el pensamiento no vibraba al unísono con las palabras. Su alma curiosa estaba muy distante. Margarita hacía esfuerzos supremos para domeñar su fantasía rebelde y caprichosa, hasta se mordió los labios para castigarse.... pero todo fué en vano, todo era inútil....

Comenzó la letanía. Místicos acordes bajaban en torrente del coro, el pueblo contestaba, y la fe desgranaba una á una su guirnalda de rosas lauretanas.... "Domus aurrea... Foederis arca... janua coeli...." cantaban arriba; "ora pro nobis" repetía el pueblo; los turíbulos mecidos dulcemente inundaban el recinto con vagarosas nubes de incienso, y la joven se desesperaba afligida por su falta de devoción y por las arideces repentinas de su alma.

—¡Fantasía rebelde! ¡Fantasía indómita! ¡Con razón alguno te ha llamado la loca de la casa!—pensaba Margarita, al considerar cómo su imaginación irreparable iba de aquí para allá. Se le escapaba del templo y huía á través de los valles de Pluviosilla, y escalaba montañas y salvaba cordilleras.... más rápida que el sonido y que la luz. Hacía un esfuerzo y conseguía traerla, y al parecer sojuzgada y vencida reposaba un instante en las imágenes, en el altar, en la custodia resplandeciente, en la hostia purísima, prodigio inefable de poder y de amor.... Pero luego, á poco, se le escapaba, y, como pajarillo fugitivo, volaba por las cornisas colgadas de terciopelo azul; iba á posarse en las arañas resplandecientes, ó se escondía en las espesuras de los ramilletes. Las luces le traían á la memoria bailes suntuosos y ricos banquetes; las flores, días primaverales, jardines en que abril prodigara sus maravillas, giras alegres y jubilosas á través de campos embalsamados por las rosas nuevas; la veste nívea y los velos vaporosos de las niñas gráciles y felices desposadas.... No pudo más. Aquello, sin duda era una tentación.... Oró, oró aterrorizada, y grato frescor inundó su alma.... y se sintió tranquila.

—¡Y todo por esta carta! ¡Por esta carta,—se dijo muy quedito—que tengo aquí en mi devocionario, y que tal vez no contendrá más de seis líneas, que acaso no dirá más que unas cuantas tonterías.... ¡Ea! ¡Ya la veré!

Sacó la carta, estrujándola nerviosamente, aunque con temor de hacerla pedazos, y se la guardó en el bolsillo de la falda.

¡Cuánto había durado aquella lucha tenaz con su imaginación indomeñable! ¿Habría pasado ya el sermón? Sí, y la procesión también.

Obscurecía. Las últimas luces de la tarde penetraban en el templo por las altas ventanas de la cúpula y del crucero; las sombras agrupadas allá atrás, á la entrada, en el extremo de las naves procesionales, esperaban el instante en que debían precipitarse para señorearse del templo; humo fragante inundaba el sagrado recinto y subía pesadamente hacia las bóvedas; preludiaba el coro himno sublime de incomparable misterioso sentido; juntas las pértigas y

plegada la vela era abatido el palio; y el sacerdote se disponía á dar la bendición con el Santísimo.

Margarita inclinó la frente. El órgano lanzó raudales de sacras harmonías; resonaron címbalos solemnes; estallaron en atronadora música las campanillas; volvióse al preste, en cuyos ricos ornamentos chispeaban brillos y luces, y entre relámpagos y harmonías, y entre aromas y nubes, y lentamente, lentamente, como un sol que se va, que se aleja y que se pierde en las inmensidades del espacio, apareció un disco radioso, en cuyo centro, y como nimbada de celestes claridades, era flor de plata el Pan Eucarístico, un disco de oro que ascendió, bajó, volvió á subir, fué de un lado á otro, sostenido por manos temblorosas, hasta trazar una cruz, y luego se ocultó, dejando centellante reflejo, en medio de una gloria deslumbradora.

(Continuará.)

———::)o(::———

La suerte de la fea.

Fea y desgarbada,
chismosa y coqueta,
con ojos horribles,
la boca de "espuerta,"
narices enormes,
barbilla de vieja,
sin cejas, sin pelo,
sin dientes, sin muelas,
cargada de espaldas,
muy seca y sin...."perras."
pues bien....con descaro
y gran desvergüenza,
¡aún dice la niña
que la suerte de ella
todas las bonitas
para sí quisieran!

JUAN MANUEL PALACIOS.

———::)O(::———

LA ESPOSA

Del General Boer Botha.

Asegúrase que deseando la esposa del general boer Botha avistarse con él, solicitó pasaporte del general inglés Kitchener, el cual hizo que la manifestaran que aquel le sería otorgado bajo la condición de que aconsejara á su esposo la sumisión, mas como la señora de Botha contestara que á ese precio no aceptaría el pasaporte y que con pase ó sin él iría al encuentro de su esposo, entonces el general inglés la envió sus excusas y la suplicó que comunicase al caudillo boer su deseo de conferenciar con él.

A esto debe su celebridad la señora de Botha, cuyo retrato publicamos, habiéndose dicho también que trataba de intervenir para el concierto de la paz entre Inglaterra y las Repúblicas sudafricanas.

———::)O(::———

La amante de Jesús.

SONETO.

En busca de tu amor, la llama insisto,
Aunque víctima en ella me consuma,
Y aunque mi extrema indignidad me abruma,
Me acerco á tu grandeza, Jesucristo.

Cuando conmigo estás, no sé si existo;
Cautiva soy, de tu belleza suma;
De tu espíritu el soplo me perfuma,
Y á su amoroso impulso no resisto.

Pero si ves que de ternura muero
Y del polvo mortal no me levantas,
Mientras la dicha de gozarte espero,

Mientras que vuelo á tus mansiones santas,
Como un alivio de mis ansias quiero
Que á lo menos me sufras á tus plantas.

MARIA SANTAELLA.



La esposa del general boer Botha.

El Sr. D. Emilio Bello G,

Ministro Plenipotenciario de Chile en Mexico.

Publicamos hoy el retrato de este distinguido diplomático chileno, que con su llegada en los momentos en que se discutía en México si la adelantada República del Pacífico concurriría ó no á la Conferencia Pan-Americana que próximamente se reunirá en esta capital, vino como á dar la seguridad de que Chile no rehusaba codearse con sus hermanas de América. No trae, es cierto, el señor Bello, el carácter de delegado á esa Conferencia; pero su presencia entre nosotros en estos días, es indicio seguro de que no tardaremos en saber los nombres de las personas que Chile designe como delegados.

Es joven el señor Bello; pero no obstante, goza ya de bastante reputación como estadista, y en su país ha desempeñado importantes puestos públicos; trae, se nos dice, el proyecto de hacer frecuentes y sólidas las relaciones de todo género entre su patria y la nuestra, y no dudamos que conseguirá su objeto, pues aquí hay sobrada materia prima para ello y sólo se necesita un hombre inteligente que la aproveche.

Además de sus dotes personales, el señor Bello tiene otro título á la consideración, no sólo de los mexicanos, sino de todos los hombres de habla castellana: es nieto, según se nos asegura, del célebre polígrafo Don Andrés Bello, tan ventajosamente conocido en el Parnaso americano.

Deseamos á nuestro distinguido huésped que su permanencia en la tierra mexicana le sea grata.

———::)O(::———

Balada de suspiros.

Rumores de suspiros errabundos
vagando surgen de la estancia obscura,
cual armoniosa y rara partitura
emitida por cisnes moribundos.

¿Adónde irán sus ecos; vagabundos
se perderán del bosque en la espesura?
ó tornarán al seno de la pura
virgen de los ensueños pudibundos?

No, jamás volverán; que los suspiros
suben en dulce é invisible giros
de lo infinito á la región ignota,

llevando á Dios en oblación sublime
la mística plegaria que redime
cuando del fondo de las almas brota.

———::)O(::———

¡Castigada!

Para "El Semanario Literario Ilustrado"

.. Salvador Resendis.

—Entra.

—¿Y tu esposo?

—Fué en busca del doctor y tardará en volver.

—¿Y la niña?

—Sigue muy grave. Pasó una noche terrible pero en estos momentos duerme la pobrecita. Y Laura cogió á Luis de la mano encaminándolo hacia la cuna. Eva la pequeña enfermita, dormía como acariciada por el tranquilo sueño de la eternidad. Dejémosla que repose se dijeron ambos amantes, retirándose de aquel lugar y ahogando en la mullida alfombra el ruido de sus pasos.

Contigua á la pequeña estancia de Eva, estaba la recámara de Laura, lujosamente decorada. ¡Olía á flores de amor y juventud!......

Tomó asiento Luis tan cerca de Laura y hablaban en voz tan baja, que la curiosidad más grande no pudo oír más que el



Exmo. Sr. D. Emilio Bello Codecido, Ministro de Chile en México.





EL SIMULACRO DE LOS RESERVISTAS.

El Capitán Salas dando instrucciones antes del Simulacro.

Infantería Reservista.

cuchicheo de aquellos labios encendidos como la grana.

Aquella entrevista duró poco y al despe' dirse Luis, de Laura, se escuchó en la habitación el ruido de un sonoro y prolongado beso, tan prolongado......que á los oídos de la adúltera esposa y del ladrón de honras, no pudieron llegar los ayes lastimosos y desesperados de la moribunda enfermita.

. . . .

—Véte y olvídame para siempre. Mi falta no tiene remedio!.....¡Que Dios y el cielo me castiguen!.......

Y Luis huyó precipitado como la bestia que abandona su presa, como el ladrón que arrebata la honra y la tranquilidad del hogar.

—

Cuando Laura llegó al lado de su hijita Eva, ésta exhalaba el último supiro y mientras las doradas puertas del cielo se abrían para darle paso á un ángel de ojos azules y cabellera rubia, Laura, la esposa infiel, sentía abrirse á sus pies el abismo de la deshonra y en su pecho rugía implacable la voz de su conciencia que gritaba:

¡Ha comenzado tu castigo!

J. CARLOS CALVILLO.

Colima.

———::)O(::———

SIMIL.

Desesperado el escultor, irguióse,
Miró un instante la grandiosa estatua
Con desdén y altivez, y luego presa
De soberbia satánica
Convirtióla en pedazos, no pudiendo
Infundirle calor ni darle una alma
Y después....contemplando los pedazos
El infelíz artista sollozaba!

Ah! yo también mil veces he querido
Describir lo que siento aquí, en mi alma,
Y destilar sobre el papel el tósigo
Que lentamente con mi vida acaba.
Y mil veces he roto esos renglones
Que nunca dicen lo que en mi alma pasa.
Que no dicen lo mucho que te quiero.
La pasión que corroe mis entrañas.
Y después....contemplando los pedazos
Los he empapado en mis ardientes lágri-
(mas!

———::)O(::———

La mujer más bella.

En mi opinión, las mujeres verdaderamente bellas son tan escasas, que pueden ser contadas.

Esto hará reír de buena gana á muchas de las hermosas que lean este artículo, y creerán que soy un necio, ó que estoy loco rematado.

Teneis razón bellísimas niñas, no en cuanto á que yo sea loco, sino en cuanto á que mi opinión, á primera vista, parece un insigne disparate; mas voy á procurar demostraros las razones en que me fundo.

Escuchadme, ó más bien leedme con esos ojos negros como la noche ó azules como el cielo, y que vuestros hermosos y coralinos labios no se muevan, tal sea vuestra atención.

La belleza, lectoras, aunque os pese y me pese decíroslo, no está en el rostro bien hecho, no en el esbelto talle ni en el andar majestuoso: está, sí, en la hermosura del alma, en la gracia ó nobleza de los pensamientos, en la conducta digna.

La mujer más bella es para mí, la más buena, la más juiciosa.

———::)O(::———

EL SIMULACRO
De los Reservistas.

Con inusitado entusiasmo, y bajo la dirección de los señores Capitanes Gustavo Salas y J. Ruelas, se efectuó el domingo 4 del actual en las lomas de San Pedro de los Pinos, el simulacro de guerra en el cual tomaron parte los oficiales Reservistas y los jóvenes aspirantes á ese puesto.

El más completo éxito tuvo el simulacro, durante el cual los caballeros que tomaron parte en él demostraron brillantes disposiciones para la carrera de las armas y la mejor voluntad de servir á su patria; durante la paz, con su trabajo para elevarla y en caso de guerra sacrificando su vida para salvarla.

Las fotografías tomadas por nuestro repórter Sr. Casasola, darán idea de las brillantes operaciones practicadas por los entusiastas reservistas.

———::)O(::———

El Cementerio.

Qué blanco está el cementerio
tendido entre la maleza!......
¿Por qué será que el misterio
tiene color de pureza?
Qué verde el campo parece
tendido allá en lontananza....
¿Y por qué lo que florece
tiene color de esperanza?
El panteón junto á la ermita,
con su lánguida hermosura,





EL SIMULACRO DE LOS RESERVISTAS.

Los dragones Reservistas atacando pecho en tierra.

Un disparo de la Artillería.





Caballería Reservista.

EL SIMULACRO DE LOS RESERVISTAS.

Capitanes Salas y Ruelas y Oficiales instructores.

parece una hoja marchita
caída en plena verdura...... .
Y como nota de horror,
y de lóbrego alborozo,
él nombre de enterrador
lo lleva un alegre mozo;
y el mozo que abriendo á tajo
las tumbas, entierra muertos,
no cree que estén abajo
los cadáveres despiertos......
Los fuegos fatuos le miran;
el mustio ciprés le llama;
las sombras en torno giran;
y él trabaja, y ríe, y ama.....
El, de las tumbas se olvida
para pensar en su suerte;
y su lucha por la vida
es la lucha por la muerte.....
Los muertos le están mirando;
le llama el viento que zumba;
pero él sigue trabajando,
con el polvo de la tumba!
¡Qué blanco está el cementerio
tendido entre la maleza......
¿Por qué será que el misterio
tiene color de pureza?

JOSE SANTOS CHOCANO,
Peruano.

———::)o(::———

¡Creed en Dios!

Para "El Semanario Literario Ilustrado"

I

Subíamos las interminables escaleras que nos llevaban al tercer piso en que estaba situado el Colegio, con la cómica gravedad infantil de los diez años, influenciados por la solemnidad del acto á que íbamos á asistir, y en el que fungíamos como protagonistas. En aquella tibia mañana primaveral, tenía lugar la distribución de premios á los alumnos más aprovechados del plantel.

Engalanados con los trajecitos domingueros y marchando al lado de los papás, que sonreían contentos, todos los educandos habían ido llenando lentamente el amplio salón de actos, en que se verificaba la fiesta. El sol entraba á torrentes por los balcones abiertos, que dejaban ver desde los bancos el cielo azul manchado á trechos por girones de nubes blancas, y las notas alegres de los vestidos femeninos formaban agradable conjunto policromo con las levitas negras y los uniformes de los caballeros asistentes á la fiesta.

Dió ésta comienzo, y el parloteo infantil cesó cuando el director, visiblemente emocionado, después de dar las gracias á las personas allí reunidas, por su asistencia, hizo un breve resumen de las tareas llevadas á cabo durante el año escolar y manifestó que se iba á proceder á entregar los premios y diplomas á quienes á ellos se habían hecho acreedores.

Uno de los profesores leía la lista de alumnos premiados y cada uno de estos, al oír su nombre, atravesaba el salón para ir á recibir entre los aplausos de la concurrencia la recompensa que había merecido.

Terminada la distribución, un anciano sacerdote que presidía la fiesta, se puso de pie y, arengando á los alumnos con voz trémula, les exhortó á seguir siempre la senda del honor y del deber.

"Mañana cuando seais hombres, terminó diciendo, se os dirá que en nombre de una ciencia, que conocereis más tarde, debeis substituir vuestras creencias religiosas por las frialdades de un excepticismo ateo. Jamás, hijos míos, os dejeis alucinar por sofismos que halagarán vuestras pasiones ni por razones que vestidas con el ropaje de la verdad, os pondrán la venda del error en el alma, desarmandoos por completo en la lucha contra el dolor.

"Sed siempre buenos, cumplid vuestras obligaciones con la familia, con la patria y con la sociedad, y cuando el sufrimiento os agobie, y vuestras fuerzas flaqueen, alzad la vista al cielo y orad al Ser Supremo.

"¡Ojalá que al llegar á las cumbres de la vida, exclameis orgullosos, como lo haceis ahora: Yo sigo la religión de mis mayores. Yo creo en Dios!"

II

Han transcurrido muchos años. El oleaje de la vida separó á los niños que, en compacto grupo, oíamos, la voz trémula del sacerdote, que ya duerme su último sueño en oscura y olvidada fosa.

La lucha ha venido dura, terrible combate de todos los instantes, pugna de todas las energías, ávidas de alcanzar el lauro de la gloria y encontrando sólo la corona de espinas del escarnio. ¡Trágica lid en que el desfallecimiento es la muerte, en que hay que surgir á diario con nuevas actividades y más viriles alientos, forjados en el yunque de la derrota y en las torturas crueles de la impotencia!

Mucho tiempo hace que dimos el adiós á la primera ilusión que se deshojaba entre las traiciones de la amada y las villanías del amigo. El desengaño y la duda torturan y asedian nuestras almas. El imperio de Su Majestad El Dolor es omnímodo en la vida de la humanidad.

. . . .

He pasado alguna vez por la populosa calle metropolitana en que estuvo establecido el colegio del señor P y, al levantar la vista á los balcones, los he contemplado solos, tristes. El rótulo negro con caracteres blancos, las grandes letras de metal dorado que decían Colegio, ya no existen. La casa estaba desalquilada. Pedí permiso á la portera para subir y, al ascender aquellos interminables escalones, sobrecogíame melancolía extraña y congoja indecible.





Ataque de la Infantería.

EL SIMULACRO DE LOS RESERVISTAS.

Ataque de la Caballería.

Y, cuando en el salón vacío, en el que resonaban ahora lúgubremente mis pisadas, recordé aquella tibia mañana de primavera, llena de brillo y de luz, sentí hondo y profundo desconsuelo y brotaron del fondo de mi alma las lágrimas que regaban el sepulcro de un pasado feliz, que no volvería jamás.

¡Con cuánta melancólica gratitud recordé los consejos de aquel anciano sacerdote, que no morirá nunca en mis recuerdos, del que se me ha aparecido siempre en las horas negras de la juventud ¡ay! también las tienen lúgubres y siniestras—con su cabeza blanqueada por el polvo de la vida, enseñando á orar y demandar consuelos al Ser Supremo, cuando la humanidad no puede ofrecerlos! Oh melancólica voz de mis años infantiles que resuenas gratamente en mi espíritu, animándolo y haciendo que enfrente de la adversidad pueda retar al Destino, exclamando contigo: Descarga sobre mí tus golpes, sacia tus iras. No te temo. Nunca lograrás infundirme miedo. Soy más fuerte que tú porque creo en Dios!

ENRIQUE BUSTAMANTE GONZALEZ
Veracruz, Julio, 1,901.

::)O(::

La Exposición en San Angel

Del brillante resultado obtenido en la Exposición de plantas, flores y frutas inaugurada en el pitoresco pueblo de San Angel el domingo 28 del mes próximo pasado, dió cuenta detallada EL TIEMPO diario, así como de la solemne distribución de premios efectuada en la misma localidad el domingo 4 del actual.

Los premios fueron otorgados á conciencia, á los expositores, por el jurado calificador compuesto por las Sritas. Guadalupe Osio, Dolores Bertis, Guadalupe Roig, María Elena Hoppe, y Paz y María Gómez.

En el grupo fotográfico que ofrecemos con el simpático jurado, se halla la señorita Leonor Piña, quien pronunció un brillante discurso en el acto de la distribución de premios.

::)O(::



La Exposición de plantas, flores y frutas en San Angel.—Jurado Calificador.

NARRACIONES

LITERARIO—RELIGIOSAS

La historia de una monja exclaustrada.

Cuando contra su voluntad, hubo sido devuelta al mundo, jamás se despojó del velo del corazón.

DANTE.

Dolorosísima historia la de Sor Juana de la Cruz.

Treinta y cinco años habían pasado desde que entrara al Convento napolitano de las Sepultadas-vivas, y esperaba morir allí después de una vida consagrada por entero á la meditación y á la penitencia. Más de la mitad de sus compañeras de la hora primera, la habían ya precedido en la tumba. De treinta y tres que eran, en el momento de la fundación, quince sobrevivían, y, aunque ella fuese una de las más jóvenes, aunque conservase un cuerpo erguido y esbelto bajo el velo y el manto, se acercaba á los sesenta años. Presto vendría la muerte, pero no le daba miedo; con frecuencia había meditado la palabra santa: "Dichosos los que mueren en el Señor." Estaba preparada; para cuando Dios quisiese.

Lo que acaeció fué para ella más que la muerte: fué la persecución con todas sus hipocresías y todas sus violencias.

Cierto día, al terminar las completas, el capellán del convento llevó la triste noticia: el gobierno acababa de pronunciar la disolución de las congregaciones religiosas. Y en sus sillones de encino tallado, estrechamente envueltas en sus velos y mantos negros, las sepultadas-vivas lloraban todas, unas echadas para atrás contra el respaldo, otras inclinadas hacia adelante sobre el reclinatorio, con la cabeza entre las manos.

"La ley es formal," había dicho el capellán. Y Sor Juana de la Cruz, apesar del respeto debido al santo lugar y de la deferencia que en todos los casos manifestaba á la madre abadesa, no pudo reprimir un grito: "La ley nuestra, es la que nos ordena que vivamos y muramos en esta casa."

Aquellas celdas muy pobres, aquellos pequeños lechos muy angostos y muy duros, aquel régimen austero, ninguna religiosa los habría cambiado por todas las riquezas del mundo. Una mañana, resonó esta frase lúgubre por los corredores: "¡Rota está la clausura!" El prefecto acaba de entrar; venía en nombre del gobierno á tomar posesión del monasterio y á proceder á la expulsión de las mujeres apacibles que lo habitaban desde hacía tanto tiempo.

En la calle, un tropel de curiosos asistían á la escena. Algunos se burlaban y decían chanzonetas; la mayor parte experimentaban enternecimiento, compasión y una especie de temor. Unos á los otros se decían: "¡Pobrecillas! ¡pobrecillas!—¿Qué va á ser de ellas?—¡Maldito gobierno!—Gobierno de ladrones... —Que despoja á unas santas mujeres....—Que les toma su casa....—Hélas allí sin asilo...." Y mientras estas reflexiones se sucedían, desfilaba la triste procesión de las hermanas expulsadas. Al pasar, con mano más y más trémula, con voz más y más apagada, la abadesa les daba su bendición.

Sor Juana de la Cruz salió en último lugar. Una dama de unos cincuenta años se adelantó hacia ella, vestida con una elegancia presuntuosa que no harmonizaba con su edad y que contrastaba con el traje de la religiosa; porque si la hermana Juana no llevaba ya al rostro el velo negro, continuaba como sus compañeras, vistiendo el hábito monacal; bajo la cofia negra, una venda blanca ocultaba su frente hasta los ojos, un griñón blanco encubría el cuello hasta la barba. Y en compañía de su hermana, á quien de pronto no haba podido reconocer, la religiosa expulsada se alejó del convento.

Hacer las camas, barrer los aposentos, lavar la vajilla, tales vulgares ocupaciones que le tocaron en suerte en su nueva vida, no contristaban, lejos de eso, á Sor Juana de la Cruz; porque á ello estaba muy acostumbrada. ¿Pero en dónde estaban sus antiguas compañeras? Su hermana y su sobrina no salían de la cama, y allí se amodorraban una buena parte de la mañana, sino para engalanarse y emperifollarse, tan coqueta la una como la otra, la madre pensando únicamente en teñir sus cabellos rubios que ya encanecían, mientras que la hija pasaba horas enteras ensortijando los suyos con fierros calientes. ¿En dónde estaban los cánticos piadosos, las suaves plegarias, las conversaciones angélicas de otros tiempos? Sor Juana tenía que sufrir á diario el contacto de una ama de casa gruñona, malvada y rapaz, cuya boca soltaba fácilmente dicharajos deshonestos y palabras blasfematorias. Y si á veces le ocurría protestar, con la mayor dulzura, contra las ligerezas de su sobrina, se le contestaba con imprudencia: "Todas las gentes tienen sus amores, tía monja. Las niñas no son unas sosas como las de nuestro tiempo. No cometen la necedad de irse á encerrar en el claustro." Y todos los días, sus ojos habituados á contemplar el tabernáculo de la cruz, á levantarse hacia el cielo, veían cosas que nada tenían de común, lejos de allí, con los preceptos, menos aún que con los consejos evangélicos. Cada cual, en el nuevo medio en donde vivía Sor Juana, no pensaba más que en el placer.

¡Si siquiera, cuando consintieron en recoger á la religiosa exclaustrada, el cariño, ó por lo menos la compasión, hubieran sido los móviles en la determinación de los parientes! Pero nada de esto! El interés sólo las había impulsado á obrar de aquella manera. Suponían que Sor Juana guardaba gruesas economías: el error duró muy poco. Poseía al menos las mil liras que el gobierno, espantado por las reclamaciones de los periódicos clericales, se había decidido á poner en manos de cada religiosa. Esta suma, por corta que fuera, era codiciable: Sor Juana daba sin llevar la cuenta, sin gastar nada para sí misma, continuando en el uso de sus dos hábitos del convento, lavando y remendando con sus propias manos sus tocas y sus griñones. Y además, el día menos pensado el gobierno devolvería las dotes: esto equivaldría á veinte mil liras en la casa, lo que ya era una pequeña fortuna. Y esta suma, la esperaban con un ahinco que ni siquiera se tomaban el trabajo de disimular; y hablaban de aquella dote como si hubiese sido de ellas, como si debiesen percibirla con todo derecho.

Así es que cuando se supo que la dote no sería devuelta y que el gobierno se limitaría á dar una pensión mensual de cuarenta y una liras, la cólera fué grande en torno de Sor Juana. Furiosa de verse burlada en sus cálculos de mujer coqueta y menesterosa, su hermana le dijo brutalmente: "Mientras más pronto te vayas, será mejor." Sor Juana se dejó caer en su pequeño lecho y se puso á sollozar. Al día siguiente, abandonaba la casa.

Muy pronto la volvemos á encontrar en un cuartito por diez liras mensuales, en donde por economía se priva del almuerzo. Sus vestidos merecerían ser reemplazados: su hábito tiene en los pliegues reflejos verdosos. Sus tocas blancas y su griñón blanco, enjabonados con mucha frecuencia, no tienen ya la blancura inmaculada de otros tiempos, no están almidonados, han tomado un matiz amarillento, están blandos y no ajustan bien; su cofia cuelga en guiñapos, se arrolla por los bordes, se deshilacha; y para no gastarlo, luego que entra á su vivienda, se quita, apesar del frío, su gran manto negro. Y como apesar de todo las cuarenta y un liras jamás le serán suficientes, se decide á trabajar. ¡Pero con qué mala suerte camina también en esto! La señorita, á la que ella vende sus encajes, los paga con un dinero mal adquirido. La parida á quien vela desde hace trece días, se vuelve loca. Por último, el juez del cuarto piso á quien ella ha servido varios meses, se suicida.

Para colmo de desdichas, la pensión de Sor Juana, ya tan ligera, se reduce á cerca de la mitad. ¿Pobre hermana, qué va á ser de ella?....

Cierta noche de invierno, agotada de recursos, se ha retirado á un dormitorio público: "La ciudad de París, cuartos amueblados." Antes de llegar á los dos cuartos reservados á las mujeres, ha tenido que atravesar aquellos en que se acuestan los hombres, en medio de una atmósfera pestilente.... Y ya una vez en su lecho, le es imposible dormir: una tísica tose

para partir el alma, unos niños lloran. Eso le costará cinco sueldos. Pero he aquí que á media noche ocurre visita de la policía. Hay que contestar á todas las preguntas del comisario... ¡Pobre hermana Juana de la Cruz!

Un poco más tarde, en el gran día de las fiestas de pascua, la municipalidad de Nápoles organiza, en uno de sus palacios, un "banquete de pobres." Trescientos miserables haraposos, masa hormigueante de vestidos desgarrados y manchados, turba famélica de hombres y de mujeres de todas las edades, se han dado prisa en acudir. Sobre un mantel blanquísimo, cada cubierto tiene su servilleta, su vaso que brilla de limpidez, su cuchara y su tenedor de estaño muy nuevo, su cuchillo con un mango de hueso, un gran pedazo de pan, una botella llena de clarete. Unos señores se imponen gran faena para hacer sentar á todos aquellos hambrientos y para activar el servicio. Algunas señoras muy elegantes contemplan aquel espectáculo extraño, van de una mesa á la otra, haciendo preguntas á los invitados. Una de ellas tiene una larga conversación con una septuagenaria de faz apergaminada y amarillenta, de semblante decrépito, de traje inverosímil.

No pudiendo reproducir íntegra la conversación, diremos por lo menos este final de diálogo:

—"¿No tenía usted otro nombre? ¿no tenía usted un nombre de religiosa?"

A esta pregunta, la vieja callose nuevamente.

—"¡Quizás usted haya olvidado su nombre de religiosa por haber pasado tanto tiempo!

—No.... yo me llamaba.... me llamaba Juana de la Cruz."

Dos gruesas lágrimas mojaron sus mejillas, y cesó de comer.........

::)O(::

Para las damas.

::)O(::

MODAS.

Primoroso es el conjunto de trajes que representa el grabado que ofrecemos, para satisfacer el gusto más delicado.

La joven que se halla sentada en la barandilla viste traje de lana rosa, compuesto de una falda y de un "bolero" con viso del mismo color. La falda cortada en forma, cierra bajo un cinturón corselete de seda rosa. El "bolero" bastante corto, dispuesto en grandes pliegues, se hace con un gran cuello igualmente plegado. Todos los contornos se rodean con bandas de seda cachemir. Pechero y cuello recto de batista, plegada, que se completa con una corbata de seda cachemir. Nudo de terciopelo negro sostiene los delanteros del cuerpo. Las mangas plegadas al borde inferior con puños de seda.

De pie en el centro de la escalinata se ve otra joven que lleva un traje muy vistoso. La falda corselete, rosa viejo, se rodea, salvo un estrecho delantal, con tres vueltas de trencilla blanca dispuesta en diferentes motivos.

El "bolero" muy corto, hecho con cuello sentado sobre los hombros y la espalda, se adorna igualmente con trencillas dispuestas en tres vueltas. Se lleva con este traje una camiseta de batista, plegada, cubierta en parte con guipur crudo; el cuello recto es de guipur; los bordes del "bolero" se sujetan bajo un drapeado de batista plegado. Las mangas rodeadas de trencillas y con pequeños bullones de muselina.

La señorita que ocupa la parte superior de la escalinata, viste traje de linón blanco, bordado con flores, rosas y follage: lleva la falda un volante plegado con tres vueltas de guipur crema. El cuerpo blusado se adorna con gran cuello de la misma tela, guarnecido con incrustaciones de guipur crema. El delantero se adorna en los bordes superior é inferior con cintas de terciopelo negro de distintos tamaños, sostenidas con botones dorados. Cinturón de terciopelo negro. Mangas hechas con pliegues pequeños formando en la parte de la mano un bullón que rodea un puño de terciopelo

Sentada al pie de la escalerilla, se encuentra una señora joven que viste elegante traje de fular negro con dibujo blanco, adornado con encaje Renacimiento. La falda colocada atrás, en dos pliegues, se pone libremente sobre una falda de tafetán blanco; el contorno inferior de la falda recortado en picos se bordea con entredoses de encaje Renacimiento, tapando la unión del volante en forma, montado por medio de grupos de pliegues.

Los delanteros del cuerpo bordeado con entredoses, abren sobre un peto de muselina de seda blanca, plegada, adornado con cinta de terciopelo negro: canesú con cuello recto de encaje bordeado con



Trajes de actualidad.

dos volantes superpuestos de muselina de seda blanca y muselina de seda negra. Las mangas que terminan con un volante, se guarnecen con entredós.

::)O(::

Soluciones.

Al geroglífico por A. Casasola:
La mujer es el dije más bello y más hermoso sacado del guardajoyas de Dios, para adorno y felicidad del hombre.

Al geroglífico comprimido por Granuja:
Encenada.

A la adivinanza por T. Chenu:
Clavel.

SOLUCION
Al Geroglífico con premio.

LA BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS QUE ESTA DE VENTA EN "EL TIEMPO," CERCA DE SANTO DOMINGO 4, LA FORMAN LAS OBRAS DE LOS NOTABLES AUTORES BARANDA, LOPEZ PORTILLO, ALAMAN, OROZCO Y BERRA, ICAZBALCETA, ALTMIRANO, PEON CONTRERAS, R. BARCENA, RAMIREZ CUEVAS, AGUEROS, MORENO, CORA, VILLASENOR, GOROZTIZA.

VALOR DEL TOMO EN TODA LA REPUBLICA, UN PESO CICUENTA CENTAVOS.

De 430 soluciones recibidas, fueron exactas las de las personas siguientes, cuyos números se expresan:

Núm. 5, Santiago Méndez, á quien se le otorgó el primer premio.

Entraron á sorteo para el segundo premio, los números: (acordándose que, el que quedara al último, sería el agraciado).

8, Juventino Romo; 11, Gil Arce; 17, Eulalio M. Ortega, calle de la Cervatana núm. 6 y medio; 18, Estrella del Sur; 20, Cyrano de Bergerac; 24, Refugio Adalid y Castillo; 36, Adolfo Méndez; 41, Oliverio López Araiza; 51, Alberto Barrón, de Angangueo; 55, niño Salvador G. Escandón, de San Pedro de los Pinos; 64, Angel de la Barrera; 65, Romualdo O. Morales; 66, Baltasar M. de Sautto, de San Miguel Allende; 69, José Ignacio Durán; 71, José Calzada, Hacienda de San Isidro; 72, Agustín Escurdia, de Guanajuato; 99, Pbro. Francisco G. Nápoles, de Zamora; 159, Ignacio Aguilar, de Morelia; 187, Agustín Dupond, de Celaya; 201, Pablo Guzmán, (hijo), de Moroleón; 239, Francisco Z. Aguilera, de Moroleón; 263, Luciano Cabañas, de Teziutlán; 291, Virginia Gallástegui, Hacienda La Honda, (Zacatecas); 347, F. Higueras, de Actopan; 372, Enriqueta Mena, de Durango; 381, López Valdés Barrera, de Toluca; 390, Suárez Arias, de Toluca; 416, Iris; 425, Eduardo Arias, de Durango.

El resultado de la rifa efectuada en esta Redacción al medio día del jueves 8 del actual, en presencia de los Sres. Lics. Victoriano Agüeros y Juan N. Cordero, Antonio Revilla, Canónigo Vicente de P. Andrade y Dr. J. Medina, fué el siguiente:

Los 29 números sorteados, salieron en este orden: 347, 207, 239, 55, 416, 20, 17, 41, 390, 263, 372, 66, 11, 159, 51, 64, 72, 425, 36, 8, 71, 69, 65, 187, 99, 18, 381, 24 y 291, al cual le correspondió el segundo premio.

El Sr. Santiago Méndez y la Srita. Virginia Gallastegui, pueden pasar ó mandar recoger á esta Administración, previa contraseña y recibo, los premios que les corresponden.

Próximamente publicaremos otro geroglífico con mayor número de premios y en otras condiciones.

::)O(::

Geroglificos comprimidos remitidos por "Granuja."

Gali.

APELLIDO LOGOGRIFICO.

E O 1764325

Las soluciones en el próximo número.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— **Se publica los Lunes.** ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 34.

Lunes, 19 de Agosto de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

CLUB DRAMATICO.



Sres. Ricardo Mutio. Antonio G. Cortina. José Silva. Pedro Hagelstein. Agustín C. Beltrán. Fernando Covarrubias. Agustín Morales C.
Sres. Fernando Carballo. José Arévalo. Sritas. Margarita Montaño. Clemencia Piña. Leopoldina Galza. Sres. Alberto Michel. Rafael David (jr.)

Conversaciones del Lunes.

Los Estados Unidos acaban de suscitar en temible rival á nuestro compatriota el Sr. D. Leopoldo Batres en la señorita Ana White, arqnóloga distinguida que se ha ocupado en visitar y estudiar todas las ruinas ilustres que melancólicamente se incorporan todavía en la superficie de la tierra. Y el rival es poderoso, porque la joven miss se halla en aptitud, por sus observaciones universales, de comparar entre sí los monumentos arcaicos de las razas de las cinco partes del mundo, y por consiguiente, de establecer con claridad el itinerario de todas las migraciones anteriores á la de Aztlán en nuestro territorio tan misterioso para la historia. Quizás miss Ana White deje comprobada la teoría del barón de Humboldt acerca del origen mongólico de nuestros aborígenes; y quizás demuestre que los mayas, que son para el continente americano como los aryas para el europeo, fueron de la misma estirpe que el octogenario Li-Hung-Tchang.

Elogios mil se hacen de la doctorcita yankee, y las lenguas se desatan para decirnos los prodigios de su perspicacia en los problemas prehistóricos. Ella, en Italia, recogió los bajo relieves policromos de Pompeya y de Herculano; en Palmira, consagró poético recuerdo á la reina Cenobia y en Egipto hizo cosa semejante con la cortesana Cleopatra. En todas estas excursiones aprovechó grandemente el tiempo, pues ha formado riquísima colección de piezas arqueológicas desde las inscripciones cuneiformes hasta los vasos etrucos y las momias faraónicas y etc., etc.

Esta delicada miss, modelo y estímulo de las aspiraciones feministas, ha llegado últimamente á México, y se propone visitar las grandiosos escombros de Mitla, el Palenque, Chinchen-Itza, Teotihuacán, es decir todos los dominios cien-

tíficos en donde exclusivamente impera el Sr. Batres. La arqueología, esa ciencia que ve para atrás, á diferencia de todas las demás que ven para adelante, hace siglos que pretende escrutar los misterios de la prehistoria de las razas americanas, al través de la arquitectura y de la extraña gráfica que informa esos monumentos. Quizás miss Ana White, que conoce el rumbo de todas las dispersiones humanas, dé con la clave del enigma. Ya nos esperamos que formule la teoría de nuestra filiación con los indios Sioux, como un nuevo comprobante de que nuestra nacionalidad debe quedar absorbida por la nacionalidad norteamericana.

La fe de bautismo de los pueblos se ha perdido entre las catástrofes de la geología y de la historia, pero los arqueólogos, á fuerza de escarbar terrenos é interpretar vestigios monumentales, no pierden la fe en el hallazgo del heráldico documento. Hallado que sea ¿seremos superiores á nuestros progenitores ó tendremos la vergüenza de confesar nuestra degeneración?.....

—

La "basteriofobia" ó sea el horror de que un animalillo invisible mete la pata en nuestra "dicha de vivir" y nos sople la muerte, acaba de recibir nuevas sombras y nuevos recelos con los estudios emprendidos por la sociedad "Pedro Escobedo."

En efecto, uno de sus borlados miembros, ha dictaminado fatídicamente que el agua que abastece la ciudad es vivienda predilecta de todos los gérmenes de las enteritis, colitis y apendecitis que nos afligen y retortijan. ¡Lástima grande! Todos los sacrificios hechos por el Ayuntamiento para darnos de beber, trayendo de manantiales ocultos el líquido precioso, resultan en pura pérdida, pues hay que arrojar al drenaje toda esa agua, comprada á tanto costo, adquirida por delgados hilillos, como si de plata fuesen, por todos los habitantes de la feliz metrópoli. Ama de casa conocemos que durante toda la noche permanece vigilante ante la llave surtidora, como un hebreo que esperase el milagro de Moisés, suspirando por la llegada de las gotas de agua que riquísimas fueron ofrecidas por la munificencia municipal. Llegan al fin las deseadas gotas, produciendo una hueca sinfonía en las tuberías, y resulta que las tales gotas tienen más veneno que un tósigo preparado por la bechidecre Locusto.

¡Y vaya si son venenosas esas corrientes! El poeta vió en cada gotita un sol; pero el galeno no ha podido ver más que una pululante colonia de perniciosos animalillos. Oigan ustedes, y horroricense. Cada centímetro cúbico de agua, que es como quien dijera un dado para jugar á a oca, contienen de mil á mil trescientas bacterias. Y entiéndase que tan funesta procreación la presentan las aguas de Chapultepec que son las mejores desde la época de la Malintzin. Así es que las peores serán una verdadera concreción de microbios, algo así como una sólida madrépora de polilla de la muerte.

¿Y por qué ese "crescite" y "multiplicavi" de esos ejércitos de la desolación? ¡Tristeza! Todas esas aguas siguen al aire libre un trayecto de siete leguas cargándose de virus paladianos, de detritus desechados por las poblaciones del tránsito. ¡Oh monumentales acueductos, tan admirables como los que la antigua Roma construyera por todo el haz de su vasto imperio! ¿En dónde estais que no respolución engendradora de epidemias y de mortalidad?

Como la sed se mitiga hasta en las burbujas de un pantano, fuerza es que bebamos el licor que en los labios nos pone el Ayuntamiento, siquier para devengar el impuesto que con tanta regularidad se nos cobra. Pero para amenguar los perniciosos efectos de esa libación, el sagaz doctor, á cuyas observaciones nos estamos refiriendo, propone que antes de hacerle empleemos un filtro. Lo natural sería que la autoridad municipal hiciese esa previa filtración; pero como ni sus fondos ni sus ocupaciones le permiten dedicarse á esa obra preservativa, el doctor, que conoce muy bien estas dificultades, propone que cada ciudadano se provea de filtros y filtrillos para hacer por propia mano la depuración.

Con estas horripilantes revelaciones, muchos vecinos de la ciudad que á toda costa quieren conservar la inútil vida, rehusan con espanto un vaso de agua, pues pónense á calcular cuántos centímetros contendrá y luego multiplican por mil trescientos, obteniendo un resultado de 300 millones, que casi es igual á la actual población de China. Prefieren en todo caso un vaso de pulque ó uno de infecto tequila. Y héte allí cómo el vaso, tan duramente atacado por un famoso bacteriologista, por la fuerza de las cosas viene á convertirse en una verdadera urgencia, si no queremos que la lengua se nos pegue al paladar.

ANTONIO REVILLA.

——————::)O(::——————

Lerma.

¡Cuánta luz y murmullo en el sendero!
Y frente al llano el golfo majestuoso
Que estalla alborozado y sonoroso
Frente á la cruz humilde "del Cabrero." (1)

La sierra enarca el lomo en el lindero,
Que es alcázar alegre y bullicioso,
Y al otro lado cruza desdeñoso
Preludiando sus trovas el barquero.

Y luego Lerma: oleajes y alegría,
Verde horizonte, atmósfera salubre,
Los pinos susurrantes, la armonía

Delos cantos y besos, y en Octubre
Los bailes en la alegre romería
Bajo enramada que la hierba cubre.

JOSE FELIPE CASTELLOT.

(1) Con este nombre es conocida una cruz, situada á inmediaciones de la ciudad de Campeche.

——————::)O(::——————

El Club Dramático
DE MEXICO

Con lisonjero éxito hizo su presentación la noche del lunes 12 del actual en el teatro Hidalgo, en su tercera época, el Club Dramático en el cual figuran inteligentes á la par que discretos aficionados.

La obra elegida para la presentación, fué la hermosa comedia (no sainete con pretensiones de comedia, como dijo un crítico incipiente)en cuatro actos, de don Victoriano Sardou, "Nuestros íntimos," traducida al español por el Sr. José Arévalo, socio del Club.

El reparto que de la obra hizo el Sr. Alberto Michel, como director de escena, dió un brillante resultado en la representación.

En cuanto al desempeño de la obra, pedir más de lo que hicieron los socios del Club, sería tanto como pedir al crítico aludido, la definición de lo que es sainete y lo que es comedia.

Las fotografías que relativas al Club publicamos, fueron tomadas por el reputado fotógrafo Sr. Felipe Torres, en su taller de la calle del Espíritu Santo núm. 7.

Cuentos breves.

"OTHELLO."

I

Después de largas y tumultuosas deliberaciones, juntas y discursos, quedó definitivamente convenido por un grupo de aficionados, de esos que á título de "dilettantismo" no reparan en la reputación de los Maestros ni en el respeto debido á sus obras, que la "partitura" que había de ejecutarse en la función, por supuesto dedicada á la beneficencia, para enmascarar el atrevimiento y prevalerse contra un meneo, sería la del inmortal Verdi que lleva el título de "Othello."

Verdad era que el tenor tenía una voz de gato recién nacido, pero ya el Maestro Director etc., etc. tan osado como cualquiera otro, había arreglado un trasporte sacrílego de los pasajes agudos, y además, Desdémona no consentía en que la hiciese el amor otro tenor que aquel que era su novio, Carlitos, á quien por otra parte sobraba de almibarado y sietemesino lo que le faltaba de cantante, y.......váyase lo uno por lo otro.

En cuanto al barítono, era otro que tal y del Yago, que apropiado se había, no podía reconocérsele más que la facha de traidor, acentuada por unos bigotazos furibundos y un cuerpazo de gastador, que daba miedo.

Cassio.....llegaba cuando más á "Caserola;" frío, soso, desafinado y raquítico.......pero era nada menos que el caballo blanco.....el candoroso Mecenas que aprontaba el dinero para unos gastos de los que sabe Dios si se reembolsaría.......y era necesario en cambio darle papel á toda costa, por más que pagase la pirata el inmortal Maestro Verdi.

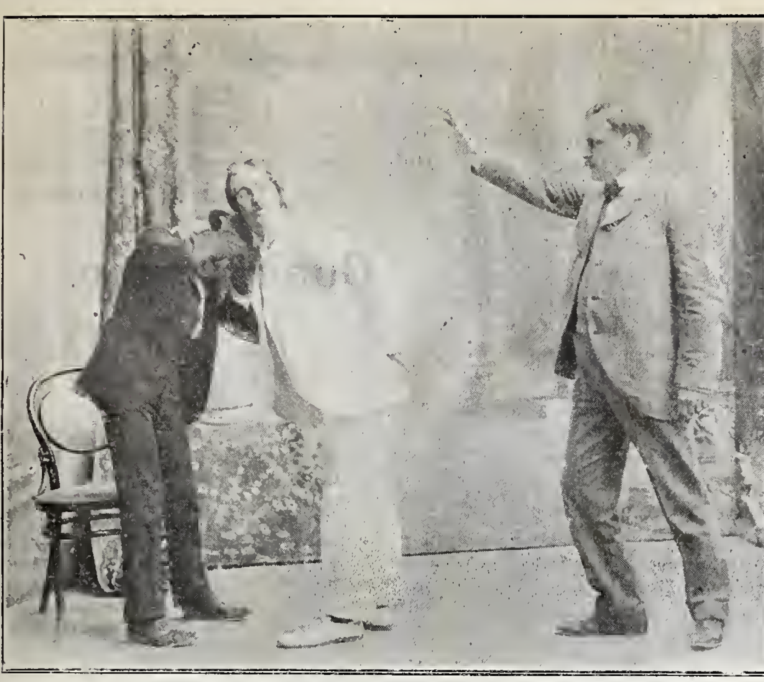
Los coros, como la mayor parte de los de ese jaez, apenas si pasaban de corros, pero, eso sí, compuestos de guapísimas chicas que vestirían con elegancia y dejarían al auditorio cautivado por la vista ya que no por el oído, aun cuando cantasen por las narices y fuera de compás.

Desdémona era indudablemente lo más gordo de la olla, la ESTRELLA de aquella Compañía como jactanciosamente se llamaba la cuadrilla de artistas improvisados. Desdémona sabía un tantico de música, poseía una voz pequeña pero bien timbrada, no carecía de intención y tenía un físico dulce y melancólico muy atractivo y adecuado.

II

Ya en los ensayos, había merecido Desdémona más de una calurosa ovación, revelando facultades artísticas nada comunes, sobre todo, en el cuarto acto, diciendo con angelical candor y dulzura la encantadora canción del sauz y la primorosa Ave María. Otro triunfo había conseguido en el duo del segundo acto, que por deficiencias y monerías del tenor habíase quedado en aria, pues Carlitos, á ejemplo de los grandes artistas y á título de reservarse, había cantado en voz tan baja, que casi ó sin casi, no cantaba.

Apenas si se había dejado oír nuestro novel Othello en el apóstrofe con que en el acto primero aparece en escena, y eso para meter el choclo, diciendo invariablemente: "Insultate l'orgoglio etc." porque, decía él, lo de "Essultate" había de ser un error de imprenta, porque no tenía sentido, mientras que "Insultate" daba idea clara del odio del moro á los enemigos. Además solía permitirse el lujo de hacer "apuntaturas" ó diabluras que en mala hora le aconsejaran desaconsejados y pretensiosos cursis de esos que no están contentos cuando no enmiendan la



Acto 2o. escena XI. Mauricio (Sr. Beltrán) Marecat (Sr. Carballo) Rafaelito (Sr. Morales.—Mauricio. Y vd. si se atreve....



Acto 3o., Escena VII. Rafaelito-Jenny (Srita. Piña) Tholossan (Sr. Arévalo)—Tholossan.—Déle vd. un poco de agua.

plana á los grandes Maestros, y podía decirse que si lo que Carlitos cantaba rezaba ó gritaba no era el Othello de Verdi, si era una creación en comandita y muy original por cierto. Muy á menudo sucedía que aquellas "apuntaturas" ó diabluras, que andaban por los tejados del registro agudo, resultara verdaderos alaridos, pero en el papel venían que ni de molde, según la estética de Carlitos, por tratarse de un salvaje.

El día de la representación se acercaba, y el tenor se crecía.

III

El salón del teatro estaba de bote en bote, lleno de selecta concurrencia. Lo más granado de la culta sociedad y lo menos torpe de la sociedad cursi estaba reunido allí los primeros, por filantropía y curiosidad y los otros para admirar las supuestas hibilidades de sus novias ó de sus amigos y para tomar parte en la calurosa ovación que ordinariamente tienen por premio esas injurias al Arte, perpetradas á título de amor al Arte.

El escenario era una verdadera Babel. Por razón de maternidad y noviazgos, casi todas las PARTES estaban triplicadas cuando menos, resultando por cada corista ó primadona una madre y un novio, á reserva de las amigas encargadas de la TOILLETTE.

Oíase por aquí, una escala más accidentada y desigual que la subida del Sacromonte; por allá, un gorjeo remedando á una botella que se vacía; por acullá, el óboe dando el tono á los violines, la flauta repasando un pasaje retovado ó el fagot "amansando" una caña nueva.

Por otro lado, renegaban los maquinistas de no poder arreglar sus trastos y decoraciones en medio de aquel hervidero de ROTOS aficionados.....El encargado de la contaduría, buscaba á Othello para asegurarse de la legitimidad de cien pases DE GORRA dados por el moro á sus ESPONTANEOS admiradores....El segundo apunte corría de aquí para allí pidiendo al guardaropa el pañuelo de marras que Desdémona tiene que llevar consigo y que se ha olvidado.....El guardarropa riñe con el Director de escena, queriendo dar un sillón de estilo Luis XIII, para el acto IV, porque e l de la época está estropeado.......El ignorante Yago, por otro lado, se queja de que por equivocación le han dado una media de un color y otra de otro........En fin......un LEVER DE RIDEAU en función de aficionados.

Sonó por fin el anuncio de prevención, y todo el mundo vino á ocupar su asiento, el Maestro empuñó la BATUTA, suspendiéronse las respiraciones, y............

IV

Arrancó el magestuoso TREMOLO que describe tan magistralmente la tempestad.......alzóse el telón.......el hermoso coro "fuocco di gio ja" salió tal cual, debido á que los bellos palmitos de las coristas se llevaron toda la atención y no permitieron darse cuenta de las muchas atrocidades rítmicas y de entonación tumultuosamente perpetradas, y después de un aplauso tan atronador y galante como inmerecido, apareció el tenor, tiznado de un modo ridículo é indecible y medio tono arriba de la orquesta y dos varas arriba del escenario, sobre la explanada, lanzó con un ardor revolucionario de anarquista, el famoso INSULTATE, del cual no pudo pasar, porque apenas lanzado el funesto alarido, escuchóse un tremendo ladrido, y un perrazo danés de grande alzada que algún imprudente llevó al escenario al ver aquel negro falsificado y oír el furibundo alarido, lanzóse á una de las pantorrillas de Othello para castigarle por aquel atropello artístico, y llevándose un mediano trozo de carne vi-



Acto 3o., Escena final.—Marecat. Vigneux (Sr. Cortina) Caussade (Sr. Mutio) Thollossan, Cecilia.—Caussade.—Chist.... Cecilia.—Le ha visto.



Acto 2o., Escena última.—Marecat. Mad. Vigneux (Srita. Bustamante) Vigneux.—Marecat, abrazando así.

va, dejó medio muerto al malferido tenor sobre la explanada frustrando la función que tanto prometía.

Desdémona desolada, fué al encuentro de su moro.........Yago dió sus rencores al olvido y corrió en auxilio de Othello.......y el Público dió al olvido su dinero y fuése á casa para comentar el cómico desenlace de la Lírica Trajedia.

Yo me quedé en mi butaca, filosofando y admirando el buen sentido del perro artista vengador del hijo insigne de Busseto

Si en todas las funciones de aficionados hubiera un perro danés por el escenario..........otro que gallos se cantara......

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

Hácia el Cielo.

Mi suave, mi buena, mi púdica esposa,
si un astro á mis ojos, un cielo á mi alma;
si ayer un efluvio de luz misteriosa,
hoy, rico venero de vívida calma.

Mi amada dilecta Pasión y ternura
Irradian tus ojos, si en mí se detienen;
y soplan, serenos, su ignota ventura,
y alejan los males que incógnitos vienen.

De dichas y penas visibles girones
llevóse en sus garras el tiempo indomable;
mas no de tu alma las castas visiones,
ni el místico anhelo, ni el gozo inefable.

Los periodistas italianos.

SU VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Deben haber salido ya de esta Capital, donde permanecieron algunos días los señores Reiter y Galvani periodistas italianos que por apuesta hecha en Florencia, se comprometieron á recorrer en "tanden" 75,000 kilómetros alrededor del mundo.

La distancia que hasta hoy han recorrido es la de 35,000 kilómetros, habiendo pasado ya por algunas ciudades de Europa y los Estados Unidos.

De esta capital salieron para Puebla y Veracruz donde se embarcarán rumbo á Centro América á fin de continuar su viaje.

Una de las condiciones de la apuesta, fue que los señores Reiter y Galvani saldrían de Florencia sin un centavo y para atender á su subsistencia van dando n las ciudades conferencias á fin de hacerse de recursos.

Galvani, que ya habla más español que su compañero, en las conferencias que han dado, ha hecho una breve reseña de los accidentes de viaje, entre los que hay algunos muy graciosos, como el que les ocurrió en Nueva York, donde no los dejaban entrar á la Ciudad por que no llevaban ni un "dollar" en el bolsillo, es-

Cuando la fiebre juvenil se calma,
Enséñanos la próvida experiencia,

Que ni el oro, ni el lauro, ni la palma,
Valen lo que la paz de la conciencia
Cuando á Dios mira sin rubor el alma.

GABRIEL E. MONOZ.

::)O(::

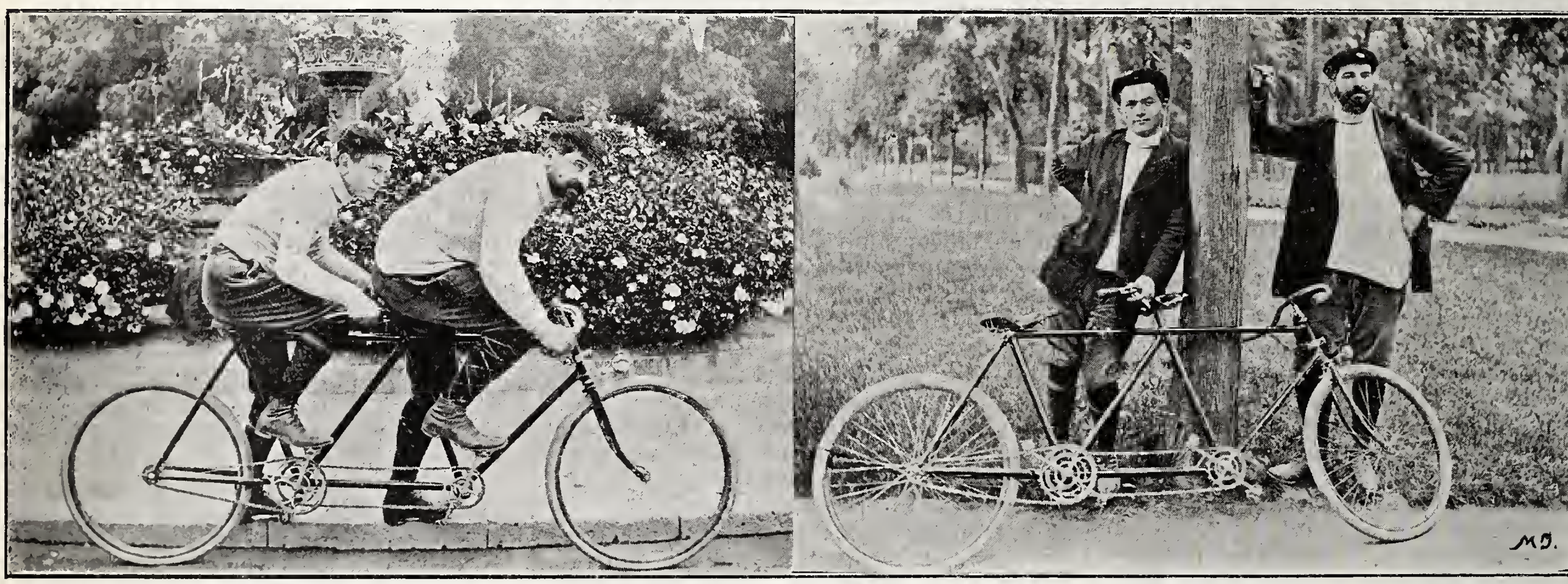
Cuauhtemoc.

A mi respetable tío, el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz.

I.

He aquí la más grandiosa figura de nuestra Historia antigua: la más llena de gloria, la más notable que descuella entre todas las de su tiempo. En efecto; ¿podemos comparar algunos de nuestros grandes héroes con el que ahora nos inspira?.... Sin embargo de que han existido guerreros notabilísimos, ninguno es capaz de brillar con más esplendor en nuestro hermoso cielo del pasado, ninguno opaca los fúlgidos resplandores de su aureola inmortal; ni Cuitlahuac, ni Xicotencatl, que defendieron su patria con el valor más estoico, con la energía más obstinada.

Cuauhtemoc nació, para honor y prez de su país, el año de 1,496 ,(4 tecpatl entre los mexica) y fué hijo del renombrado Ahuizotl y nieto del valeroso Axayacatl, emperadores de Anahuac y caudillos esforzados. Nuestro héroe, pues, era digno de sus ilustres progenitores y continuador de sus proezas, que acrecentó con sus preclaros timbres.



En camino. LOS PERIODISTAS ITALIANOS. Un momento de descanso.

Tú siempre la misma; tú nunca decreces;
y, envuelta entre nubes de fúlgido armiño,
con férvida frase, piadosa me ofreces
—maná incorruptible—tu excelso cariño.

Tú eres mi diva; la ténue cantora
que arrulla mi afecto con notas sublimes;
musitas endechas de rima sonora,
y en mí, soberana, tu numen imprimes.

Y soy tu poeta, y versos te digo,
que son como un himno de santa victoria;
y el bien sobrehumano que alcanzo contigo,
me esboza las dichas de célica gloria.

En torno aletean, con gozo infinito,
sin rozar ni espinas, ni el polvo del suelo,
dos ángeles puros, y un querubincito,
apenas, apenas bajado del cielo.

Cuán tiernos y lindos! Sus diáfanos ojos
me cuentan historias de tierra ignorada:
en ellos ondean tus vagos enojos,
en ellos cintila tu dulce mirada.

Tú misma; que vienes cargada de dones,
que abordas, triunfante, la escala divina;
tú misma, que enfrenas mis arduas pasiones,
y me hablas del cielo con voz que ilumina.

Y soy tu poeta, y versos te digo,
que son como un himno de santa victoria;
y el bien sobrehumano que alcanzo contigo,
me esboza las dichas de célica gloria.

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA.

Julio de 1,901.

tando á punto Reiter (que es muy fuerte) de dar una "guantada"—así lo dice Galvani,—al Comisario de emigración por parecerle que los insultaba pues les hablaba en "yanqui."

jó de xistir en Pretoria, la esposa del vedecidos por su permanecia en México, donde han sido bien recibidos, y manifiestan que ahora y siempre la raza latina tiene que ser superior á la sajona.

Las dos fotografías que publicamos, y que tomó nuestro repórter el Sr. Casasola representan á los intrépidos colegas en camino, y en momento de descanso.

::)O(::

SONETO.

Lid es la vida, y el rencor ajeno
Al hollar los abrojos del camino,
Sólo espero al ceder á mi destino,
Morir como leal y como bueno.

¡Bien puede el odio vil lanzarme ciego
En medio del humano torbellino!.......
Yo haré como el filósofo divino:
Limpiar el lodo y proseguir sereno.

Que en el rudo luchar de la existencia

En el "Calmecac," colegio establecido en el Teocalli mayor, para los que habían de ser sacerdotes y militares, fué donde se instruyó Cuauhtemoc en el ejercicio de las armas y en las virtudes cívicas con bastante aprovechamiento, y á la temprana edad de veintidos años le vemos ya desempeñando los más elevados cargos: el de Teotecuhtli ó Gran Sacerdote de Huitzilopochtli, el de Tlacatecatl ó Generalísimo del Ejército y el de Tecuhtli ó Gobernador de Tlaltelolco.

II.

El 25 de junio de 1,520, se inauguró el joven Tlacatecatl en sus gloriosos hechos de armas contra los bravos españoles, encabezados por el mismo Hernán Cortés, y tuvo la fortuna de vencerlos en las que ahora son calles de Santo Domingo.

Después le vemos en la NOCHE TRISTE, como á Leónidas en las Termópilas, dirigiendo la batalla con acierto y serenidad admirables y combatiendo sin cesar bizarramente....

A la muerte de su ilustre tío Cuitlahuac, fué nombrado Cuauhtemoc, Emperador de la poderosa y dilatada monarquía de Anahuac, y como su nombre indica AGUILA QUE DESCIENDE, su suerte podía sospecharse cuál sería. ¡Y sin embargo vive aún! ¡qué la famosa insignia de nuestro sagrado estandarte nacional y del escudo de armas de la Patria, es la significación del último Tlacatecuhtli y vése siempre en guardia dispuesto á defenderla!.... Así honramos dignamente su memoria, y ella nos llevará á la victoria ó la inmortalidad...

Sus honrosos antecedentes, sus hazañas renombradas, su regia extirpe, como descendiente



Monumento á Cuauhtemoc en el Paseo de la Reforma.

directo de los primeros reyes de Tenochtitlan, Acamapitzin y Huitzilihuitl, en fin, el inmenso amor que profesaba á su Madre Patria, le llevaron al trono á los veinticuatro años de edad.

III.

La situación de su reino era angustiada. Desde luego comenzó á hacer todos los preparativos que las circunstancias demandaban: mandó fabricar armas y piraguas; se proveyó de víveres suficientes para un largo asedio; envió emisarios, para pedir subsidios á las tribus y ciudades feudatarias; hizo levantar ejércitos en sus estados, animándolos á la lucha con su ejemplo; pero sobre todo, se dispuso á fortificar su capital, por cuantos medios pudo disponer, para defenderla del ataque que pronto le darían los conquistadores. Además de esto, dirigió á su pueblo la arenga excitativa que transcribimos á continuación, para que se conozca más la grandeza de su genio y su acendrado civismo.

"¡Valerosos mexicanos! ya veis cómo nuestros vasallos todos se han rebelado contra nosotros; ya tenemos por enemigos no sólo á los tlaxcaltecas, cholultecas y huejotzincas, sino también á los texcucanos, chalcas, xochimilcas y tepanecas, todos los cuales nos han desamparado, y unidos á los españoles vienen contra nosotros, por lo cual os ruego que os acordéis del valeroso corazón y ánimo de nuestros antepasados, que aun siendo pocos se atrevieron á combatir contra los millones de sus contrarios, sujetando con su poderoso brazo todo este país y las naciones que le poblaban, no dejando costas ni provincias lejanas que no recorriesen y sujetasen, exponiendo sus vidas y haciendas, por sólo aumentar y ensalzar su nombre y valor."

"Por todo lo cual ha venido el nombre mexicano á tener la nombradía y excelencia que tiene, y á ser temido y respetado por todo el mundo. Por tanto, oh valientes mexicanos, no deis plaza á la cobardía ni al desaliento: esforzad ese pecho y corazón animoso, para salir con una empresa la más importante que jamás se os ha ofrecido; mirad que si de ésta no triunfáis, quedaréis por esclavos perpetuos con vuestros hijos y mujeres, y con nuestras haciendas quitadas y robadas; tened lástima de los ancianos y de los niños, que si no cumplís con lo que debéis al valor de vuestras personas y á la defensa de la Patria, quedarán á merced del enemigo: no miréis mi juventud y mi poca edad, sino la verdad de lo que os digo y que estáis obligados á defender vuestra ciudad y Patria, las cuales por mi parte os juro no desamparar hasta morir ó libertarlas."

IV.

Mientras el Soberano de Anahuac dictaba todas estas providencias para la defensa no sólo de su capital, sino de toda la nación mexicana, Cortés salió de Tlaxcala, después de haberse procurado innumerables alianzas y de tener á su disposición todo lo que se requería para la terrible campaña que se iba á verificar. Su ejército se componía de 818 infantes españoles, 87 caballos y más de 200,000 aliados.

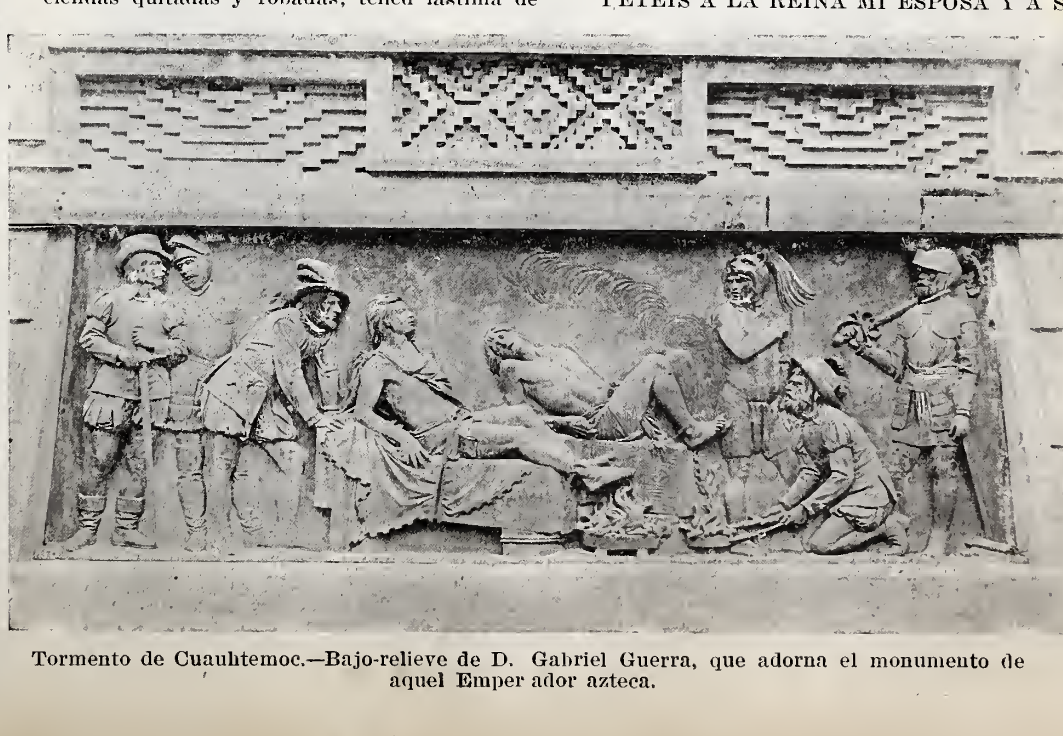
El día 28 de abril de 1,521 se vieron por vez primera los bergantines en los lagos, y el 20 de mayo se comenzó el memorable sitio que jamás ha tenido igual en nuestros fastos. Se dieron repetidos ataques por parte de los sitiadores; pero siempre fueron rechazados por los aguerridos mexicanos, que parecían leones acorralados en sus cuevas.... El más general y encarnizado fué dado por el conquistador el 30 de junio, en conmemoración de su derrota. Cuauhtemoc se multiplicaba este glorioso día por todas partes, haciendo resonar majestuoso é imponente el caracol gigante del combate.... Cortés se vió en inminente peligro de morir, y confuso, avergonzado, mal herido, tuvo que huir, vencido por tercera vez por su adversario, digno de ser cantado por Homero y esculpido por Fidias en bronce indestructible. Con razón dijo un ilustre historiador: "Aquel fué el día más hermoso de Cuauthemoc."

V.

Durante el sitio, Cortés envió varias veces á los prisioneros nobles que hacía, á decirle al Soberano, que cediera; que entregara la ciudad para que no se derramara más sangre y serían respetados sus habitantes; pero el esforzado caudillo, indignado contestó: "PREFIERO LA MUERTE Y LA RUINA DEL IMPERIO A LA ESCLAVITUD."

Todos los días se luchaba con denuedo sin igual, hasta que por el excesivo número de los contrarios, se vieron reducidos los valientes aztecas al espacio que ocupaba el Teocalli mayor. El último ataque se dió el memorable 13 de agosto, y por celebrarse en este día la fiesta de San Hipólito Mártir, le tomó como patrón la ciudad de México. Los famélicos defensores, parecidos á espectros de ultratumba, no se rindieron: lucharon aún con desesperación y furor incomparables, disputando el terreno palmo á palmo, hasta que sucumbieron casi todos, entre escombros, y ruinas, y cadáveres.... ¡Dignos paladines, cuya sola divisa era: VENCER O MORIR!

La ciudad quedó convertida en un río de sangre, en el cual flotaban más de 100,000 cadáveres, presentando un espectáculo lúgubre y aterrador.... Cuauhtemoc partía de este lugar de muerte y desolación en una canoa, con su bella esposa Tecuichpotzin y otros grandes señores, para ir á continuar la guerra contra los invasores, cuando fué descubierto y apresado por García de Olguín, á quien habló así: "YO SOY EL REY DE MEXICO, SOY VUESTRO PRISIONERO, Y SOLO OS PIDO QUE RESPETEIS A LA REINA MI ESPOSA Y A SUS



Tormento de Cuauhtemoc.—Bajo-relieve de D. Gabriel Guerra, que adorna el monumento de aquel Emperador azteca.

DAMAS. LLEVADME A MALINTZIN." Este, al recibirlo, le trató con las consideraciones debidas á un valiente, y le dijo que no temiera por su suerte. ¡Vanas palabras que fueron desmentidas por los hechos, y que aun hoy son uno de los borrones de su escudo! Al oír sus ofertas, Cuauhtemoc contestole con majestad y nobleza: "VALIENTE GENERAL, HE HECHO EN MI DEFENSA Y EN LA DE MIS SUBDITOS, CUANTO EXIGIAN DE MI EL HONOR DE MI CORONA Y EL AMOR DE MIS PUEBLOS; PERO LOS DIOSES HAN SIDO CONTRARIOS A MI RESOLUCION Y AHORA ME VEO SIN CORONA Y SIN LIBERTAD. DISPON COMO GUSTES DE MI PERSONA; QUITAME MEJOR LA VIDA CON ESE PUÑAL QUE TIENES, YA QUE NO HE SABIDO PERDERLA EN DEFENSA DE MI PATRIA."

VI.

El conquistador algún tiempo después le mandó dar tormento á instancias del tesorero Alderete y sus secuaces, movidos por la más sórdida avaricia y la crueldad más refinida........ Cuauhtemoc, impávido y sereno, al oír que se quejaba el rey de Tlacopan, le dice estas bellísimas palabras, reprochándole su falta de energía y dándole aliento para soportar el lento y abrasador fuego que le quemaba horriblemente los pies: "¿ESTOY YO, POR VENTURA, EN UN LECHO DE ROSAS O EN UN BAÑO? ....¡Oh valor, oh firmeza inquebrantables de un héroe gigantesco, digno émulo de Viriato y don Pelayo! Mas pasemos adelante, que da horror recordar este pasaje triste y al mismo tiempo glorioso, que jamás olvidaremos.

El infortunado Rey vivió prisionero tres años, sufriendo con verdadera elevación de espíritu sus dolores morales, y los físicos que le producían las llagas de sus pies y de sus manos, que contemplaba siempre con mexicano orgullo. ¡Recuerdo vivo de la "hazaña" de un hombre, en cuyo elogio resonaban las trompas de la fama!....

VII.

El 12 de octubre de 1,524 partió Hernán Cortés á Honduras, para sofocar la sublevación de Cristóbal de Olid, que se había separado de su obediencia. No queriendo dejar á sus prisioneros en México, por temor de que se levantaran en armas los indios y los libertaran, los llevó consigo. En su larga caminata atravesó Cortés por Goatzacoalcos, y después de mil trabajos y privaciones, llegó á la provincia de Aculan. Teniendo noticias de que se estaba tramando una conspiración para dar fin con los españoles, por denuncia que hizo D. Juan Maxiscatzin, ex-senador y jefe de la República de Tlaxcala, (¡oh, siempre los traidores, reptiles venenosos!) les interrogó sobre lo que había de cierto. No aparecieron culpables, pues no había pruebas contra ellos; pero tal vez por deshacerse de unos cautivos que le estorbaban y á quienes envidiaba y admiraba, resolvió darles muerte allí mismo. Aun suponiendo que el plan del alzamiento fuese cierto, que es fácil presumirlo en un ánimo levantado y patriota cual era el de Cuauhtemoc, no debía haber procedido Cortés con tanta saña. ¿Qué tenía que temer de aquellos bravos adalides, inermes y en cadenas?

Cuauhtemoc apostrofó á Cortés con emoción profunda, echándole en cara su felonía, y dando muestras de la entereza que nunca desmintió: "YO YA CONOCIA LO QUE ERA FIARSE A TUS FALSAS PROMESAS, MALINTZIN. SABIA QUE ESTE DESTINO ME PREPARABAS DESDE QUE ENTRASTE A MI CIUDAD DE TENOCHTITLAN: ¿POR QUE ME MATAS TAN INJUSTAMENTE? ¡MIRA QUE DIOS TE PEDIRA CUENTA DE LO QUE AHORA HACES CONMIGO!"

Apenas terminó de decir tan conmovedoras frases, que no podemos menos de leer, sin derramar lágrimas de ternura y sentimiento, cuando fueron ahorcados bárbaramente el Emperador de México, el Rey de Acolhuacán y los principales caciques que los acompañaban, quedando sus cadáveres suspendidos en el aire.....

¡Tal fué el trágico fin del más insigne campeón de la Libertad en el Nuevo Mundo!

Esta otra "hazaña" aconteció en Izancanac el 27 de Febrero de 1,525.

VIII.

¡Oh gran conquistador Hernán Cortés! No supiste aunar la generosidad al heroísmo. Tu conciencia desde ese instante, se llenó de tinieblas y sombras pavorosas; ya no pudiste conciliar el sueño; veías en tu vigilia fantasmas aterradores que te perseguían sin cesar, y en España más tarde te zahirieron, despreciaron y olvidaron; justo castigo, sí, de tus grandes crueldades y atentados: justa expiación de tu atroz delito, que, á pesar de tus triunfos y laureles, te hacen aparecer ante la Historia como un guerreo injusto y sanguinario, mientras que tú noble é indomable víctima, ¡fué un mártir inmolado en los santos altares de la Patria!



Bautismo de la Princesa Yolanda, hija de los Reyes de Italia.

IX.

¡Oh sombra esclarecida de Cuauhtemoc que, á despecho de los siglos, apareces rodeada de ráfagas de luz y coronada con la aureola del genio! Ensalzarán tu gloria las generaciones para asombro del mundo, tu nombre vivirá eternamente en nuestra Historia y en nuestra hermosa tricolor bandera, será pronunciado con veneración inmensa, y tu vida sin mancha y sin reproche, de continuada heroicidad sublime, será recordada con patrio amor y gratitud profunda, en estas fechas que son sus páginas más bellas y forman tu apoteósis inmortal: ¡30 DE JUNIO Y 13 DE AGOSTO DE 1,521 Y 27 DE FEBRERO DE 1,525!

X.

He aquí bosquejado el semidiós, el héroe inmaculado de nuestra primera lucha por la Independencia soberana.

He aquí el ejemplo altísimo del más grandioso y puro patriotismo, que imitaron en el pasado siglo, é imitarán acaso en no lejano día, las naciones de la libre América Latina.

Ya hemos narrado á vuela pluma, aunque indoctamente, por nuestros escasos conocimientos, los sucesos más notables de la breve existencia de Cuauhtemoc, que, semejante á una irradiación esplendorosa, dejó un reguero inextinguible de claridad infinita en todos los ámbitos de la Patria....

Nuestra intención ha sido, tributar un homenaje de respeto y admiración á su memoria, al celebrar su fiesta y al conmemorar el XIV aniversario de la inauguración del gran monumento nacional, que le levantó México, y nos cabe satisfacción en manifestarlo: decretó su erección, (en unión del General D. Vicente Riva Palacio, Ministro de Fomento); y descubrió su colosal estatua (1) el 21 de agosto de 1,887, un oaxaqueño ilustre, héroe de la última guerra por la libertad de México y restaurador de la Paz: el Sr. Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

(1) Mide 5 metros de altura y fué hecha por el célebre escultor D. Miguel Noreña: se halla en actitud guerrera y arrogante, coronando el soberbio monumento de 20 metros, obra de los distinguidos arquitectos D. Francisco Jiménez y D. Ramón Agea.

Unos versos de Diaz Mirón.

En nuestro número 32, correspondiente al 5 del actual, aparecieron unos versos intitulados "De un libro á Esther," y al pie de ellos figura esta firma: Díaz Mirón.

Debemos hacer notar, por encargo expreso del Sr. D. Salvador Díaz Mirón, que dichos versos nó son obra de él, sino de José María Díaz Mirón, hijo del poeta.

EL BAUTISMO

De la Princesa Yolanda, DE ITALIA.

Esa ceremonia, á la cual se refiere uno de nuestros grabados de hoy, se verificó con gran pompa en la sala de baile del Quirinal, transformada en capilla real, adornada enteramente de rosas blancas. Ofició el vicario de la parroquia de San Vicente, asistido de dos capellanes de la casa del Rey.

Ese día, la Corte suspendió el luto riguroso que lleva por la muerte de Humberto I, y poco antes de la hora fijada, el salón estaba lleno de una distinguida concurrencia, en la cual resaltaban los trajes claros de las damas, cintilaban ricas alhajas y brillaban los dorados de los uniformes militares.

El improvisado altar fué colocado en el fondo de la sala bajo un dosel de ricas telas.

A las 11 en punto, abrióse una de las puertas laterales y por ella penetró la Condesa de la Trinidad, dama de honor de la reina Elena, llevando en sus brazos á la tierna princesa. Seguía el cortejo, al frente del cual marchaba el rey, dando el brazo á su tía la reina María Pía de Portugal. Iban después el padrino y la madrina, el príncipe Nikita de Montenegro, abuelo materno, y la reina viuda, Margarita, abuela paterna de la princesita. Seguían el Duque de Oporto y la princesa Uilena, con un pintoresco traje montenegrino; el príncipe Mirko y la princesa Leticia Bonaparte, Duquesa viuda de Aosta, y demás miembros de la familia Real de Italia, residentes en Roma.

Durante la ceremonia, que tardó media hora, una orquesta de instrumentos de cuerda, estuvo tocando piezas de Mozart y de Bach.

Los revisteros mundanos hacen notar que la princesa Yolanda, obediente ya á la etiqueta, se portó perfectamente, pues no lloró ni dió la menor guerra.

———::)O(::———

El cisne.

Alado trovador de la laguna,
que, flotando en la onda brilladora,
te envuelves en las luces de la aurora
y te besan los rayos de la luna:

¿Qué secreto ó misterio á tí se aduna
que cantas al llegar tu última hora?
Eres la lira que, vibrando, llora
el contrario vaivén de la fortuna.

¡Ah! si me fuera dado en la agonía
á mí, que en el vivir, siempre luchando,
tengo "fe" y "duda" en la batalla impía;

¡Ay! si me fuera dado, á tí imitando,
disfrazar el dolor con la alegría
y, abrazado al laúd, morir cantando!

———::)O(::———

BAUTISMO DE LA

Princesa Anastasia, de Rusia

La Emperatriz de Rusia dió á luz hace algunas semanas, una niña, que es la cuarta de su matrimonio, y la cual recibió el nombre de Anastasia.

Las otras tres hijas de los Czares son: la Gran Duquesa Olga, nacida en Peterhoff el 15 de noviembre de 1,895, que acompañó á sus padres en su viaje á París; la Gran Duquesa Titania, nacida también en Peterhoff el 10. de junio de 1,857, y la Gran Duquesa María, nacida en el Palacio de Invierno en 1,899.

Nuestro grabado representa la ceremonia del bautismo, tal como se practica en la Corte de Rusia, á la cual asistieron el Czar, la Czarina, los Grandes Duques y algunos altos dignatarios de la Corte.

———::)O(::———

A Mitla.

Al Sr. D. José M. Rodríguez y Cos.

¡Oh histórica ciudad de eterna gloria,
de lauros inmortales coronada!
¡Oh famosa metrópoli sagrada
de doliente y tristísima memoria!

De índicos guerreros la victoria
llenó de mil trofeos tu morada,
y hoy eres de los siglos respetada
y eres orgullo de la patria-historia.

Mas aunque en muda soledad ahora,
y en profundo silencio pavoroso
te contempló, magnífica señora;
¡oh, qué entusiasta admiración yo siento
cuando miro elevarse majestuoso,
como un titán, tu eterno monumento!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———::)O(::———

Los marinos españoles.

La noche del martes 13 del actual, después de una corta permanencia en esta capital, salieron para Veracruz por el Ferrocarril Mexicano, los marinos españoles Capitán Manuel Deschamps y Mariano Terrazas, que llegaron á aquel puerto á bordo del vapor Alfonso XIII.

El Sr. Deschamps, que por segunda vez nos visita, tiene una historia honrosa como marino. Nació en Villa de Segras (Coruña) el año de 1,854, demostrando desde muy joven vocación por la marina, por cuya circunstancia ingresó al "Consulado," —donde en la Coruña se hacen los estudios de Náutica—demostrando gran aplicación. A los 16 años terminó la carrera de Piloto, siendo enviado á practicar como agregado á la barca de la Matrícula de la Habana "Segunda Perla," donde duró dos años haciendo cuatro viajes.

Pasó luego al bergantín "Pipillo," de don Ramón Senande, quien más tarde fué su suegro, durando allí un año, recibiéndose como piloto del bergantín "Pedro Bolivar," en el cual corrió inminente peligro en un viaje que hizo de la Habana á Inglaterra.

Hasta el año de 1,874 estuvo en la barca "Marina" de Santander, entrando en la Trasatlántica con el carácter de primer oficial del "Méndez Núñez;" en el mismo año ascendió á segundo oficial y en 1,881 pasó al "Alfonso XIII," como primer oficial. En 1,884 fué ascendido á Capitán, haciéndose cargo del "Villaverde." Ha mandado los buques "Baldomero Iglesias," "España," "Isla de Mindanao," "Satrústegui" y "Monserrat."

El Marqués de Comillas, siendo Ministro de Marina, le concedió las Cruces de Beneficencia y Mérito Naval y la graduación de Alférez de Fragata.

Cuando la guera hispano-americana, burló dos veces el bloqueo y penetró al puerto de Cienfuegos, hecho que le admiró toda España.

En la actualidad manda el "Alfonso XIII."



Bautismo de la Princesa Anastasia, hija de los Emperadores de Rusia.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XXII

Elena no quiso esperar á Margarita, y salió del templo luego que acabó la bendición.

—No espero á mi hermana....—decía la ceguezuela á sus amigas.—Ya estoy cansada; hace mucho calor aquí, y necesito descanso y arie fresco.

—Pues ya le tendrás,—contestóle Martita, dándole el brazo.

Siguiéronlas Lupe Castro y Clara Ferrer.

Todas con mil trabajos consiguieron salir. A la puerta de la iglesia se agolpaban las gentes pugnando por salir, y ansiosas de verse en la calle, se estorbaban el paso unas á las otras, procurando dejar libre el tránsito á las niñas, que llorosas las unas, las menores, inquietas las otras, se aglomeraban en aquellas apreturas, desgarrando en la brega sus vestidos blancos y sus velos de tul.

—Vámonos, vámonos!—repetía nerviosamente Marta Pérez, como nunca histérica.—Viene un aguacero de los buenos. .. ¡El primero de mayo! No quiero rejuvenecerme.... Hay tempestad, lejana, sí, pero la hay. Estoy mirando en las vidrieras de la cúpula la luz de los relámpagos.... ¿No has oído los truenos? Oye.... ¿Oíste? ¡Y no hemos traído paragüas....

Y las cuatro muchachas pugnaban por salir . .

Allí se encontraron con la Conchita Mijares.

—¿No decías que no podías venir?—díjole Lupe Castro.

—Caí en la tentación—respondióle la bachillera.—Las Sánchez vinieron y me ví obligada á venir. Figúrate tú que son ya las seis y media, y que á las ocho se ha de levantar el telón. Y á mí me toca principiar. No sé cómo hacer para estar lista á esa hora. Tengo que peinarme, y que mandar las cosas, el vestido de baile.

Esto lo decía en voz alta, con horrorosa precipitación, olvidándose del sitio en que estaba, y causando escándalo en las devotas que la oían.

—¡Por Dios, Concha! ¡Calla! Reflexiona que estás en la iglesia.

—¡Tienes razón!

Calló Conchita, y todas, como pudieron, venciendo obstáculos y sufriendo empellones, fueron saliendo....

Llovía. Gruesas gotas caían en el atrio. Allí y en la acera inmediata y en las fronteras esperaban mozos y criadas con abrigos y paraguas.

Nubes de tempestad cubrían el cielo, y allá por el sud y por el sudeste, por sobre las montañas de Villaverde, la tempestad lanzaba sus rayos, rodaba sus trenes de guerra con el estruendo de poderoso ejército. Cárdenas luces persistían en el horizonte, dejando ver, á cada fulguración remotos términos y vagas lontananzas que iluminaban con reflejos sulfúreos, redes y redes de hilos de fuego. El calor era sofocante. Ni un soplo de frescura que modificara á su paso el ardor del crepúsculo. Dejaron de caer los goterones. La campana de la Parroquia dió la oración, y á su voz majestuosa y solemne contestaron piadosos los cien bronces de los campanarios de Pluviosilla.

La multitud, no bien ganaba el atrio se dispersaba apresurada; lloraban las chiquillas llevadas á remolque, regañaban las mamás, reprendían entre enojadas y sonrientes las señoritas á sus hermanas menores, y los lechuguinos y los galanes de Pluviosilla, flor y nata de la andante pollería de la tierra, gozaban del espectáculo aquel todo sombras, gritos, exclamaciones y lloriqueos.

Los buenos mozos se preparaban á arrostrar la lluvia, el terrible chubasco, que venía que volaba, y muy armados de paraguas, recogidos á la inglesa los pantalones sobre los charolados borceguíes, y estacionados frente á la iglesia, contra los muros de la casa frontera, atisbaban á las novias ó á las chicas que los tenían feridos de punta de amor ó llagados de las telas del corazón.

La tormenta se acercaba. Un rayo conmovió el templo, como si hubiera caído en la cúpula y se hubiera enroscado en la cruz, y al pasar el claror del relámpago la obscuridad se hizo más densa. El servicio del alumbrado público estaba de malas..... Alguna dinamo descompuesta, algún "daño" en los circuitos....

Entonces salió Margarita. No había salido antes porque tenía horror á las apreturas y tranquila había esperado que saliera la gente.

—¿Que va á llover? ¡Pues que llueva!—díjose, y con toda calma se dirigió al altar mayor y se arrodilló en un reclinatorio.

Allí pidió perdón para sus tibiezas, y para aquella aridéz de su espíritu tan inesperada y repentina. Pero no tuvo verdadera devoción. Rezó la estación mayor y algunas otras preces que su acostumbrada piedad le pedía, pero su alma no estaba toda en el templo, ni la oración salía de sus labios vibrante, alada, luminosa, infatigable para subir al cielo. Maquinalmente se llevaba la mano al bolsillo de la falda, como si le sobrecogiera la idea horrible de haber perdido aquella carta cuyo aroma embriagador ya presentía, cuyos términos adivinaba, cuyas frases afectuosas parecían murmurar amores entre los pliegues del suntuoso y rico papel de hilo.

Quedó el templo vacío. Los sacristanes habían apagado todas las bujías. Aun quedaba en los aires remoto aroma de estoraque y de incienso, y penetrante olor de cera quemada llenaba el ambiente, mezclado con la fragancia de las azucenas marchitas.

Parecióle que aun flotaba en las bóvedas algo de los cantos litúrgicos, algo como voces infantiles en la nave central, y ruidos de pasos, allá en el fondo, cerca de la entrada.

Ardían serenas, en sus fanales rojos y colgadas de sus pescantes, las perennes lámparas del Sagrario, y su luz apacible se reflejaba en el tabernáculo, en las columnas del altar, en los marcos de los cuadros, y encendían una que otra chispa de color en los prismas de los candelabros.

Margarita se santiguó de prisa, se levantó, tomó al pasar por la fuente agua bendita, y salió.

Llovía. Ráfagas de viento tibio le azotaron el rostro. Recogióse la falda, y de puntillas, semiembozada en la mantilla, ganó á lo largo de la acera el camino de su casa, que, por fortuna, no estaba distante.

Allá por las montañas del sud, en lo más alto de la cordillera la tempestad incendiaba las cimas.

XXIII

La joven llegó á su casa en momentos en que la lluvia,—el primer aguacero de mayo, que dizque alegra y rejuvenece—se desataba torrencial.

Allí estaban sus amigas. Saludólas al paso, diciéndoles:

—Ya vengo.... He llegado empapada.... Si tardo un poco más, me luzco!

Y volviéndose agregó en tono risueño y afable:

—Marta: estarás satisfecha.... La fiesta ha resultado magnífica. ¡Divina! ¡Divina! ¡Divina!.... Como dice Concha Mijares.... á quien esta noche aplaudirán á rabiar en los brillantes salones de Arturito Sánchez.....

Mientras sus amigas reían, Margot se perdió en las habitaciones interiores, entró en su alcoba, cerró las puertas, quitóse la mantilla, mudóse vestido, pensó mudar calzado, pero no lo creyó necesario, y luego, inquieta, recelosa, como si temiera ser sorprendida, se acercó á la mesa de noche, y á la luz de una lámpara, cuyo fulgor opalino se difundía gratamente en la estancia, leyó el sobrescrito de la carta de Alfonso, miró atentamente el gallardo monograma de la nema, y rompió el sobre, y cuidadosamente desdobló la carta, y leyó.

Decía así:

"Mi buena Margot:

Aquí me tienes en este Méjico de ustedes, muriéndome de fastidio, y cansado de recorrer todos los días las mismas calles, siempre desde Plateros hasta San Francisco, y por las tardes dando vueltas en la Calzada de la Reforma (donde hay unas estatuas abominables y unos indios feroces), y echando de menos aquellos campos de tu Pluviosilla, y aquella tu conversación viva y llena de "esprit," y tan dulce y encantadora como las miradas de tus ojos azules, ojos de zafiro, como dijo Byron. Juan sube y baja. Dice que está desesperado y muerto de fastidio, pero ello es que apenas si le vemos en casa. Ya tiene muchos amigos, y con ellos se pasa el día. Envidio ese carácter suyo tan sociable. Así, ni más ni menos era en París. Es por eso que yo no congenio (¿así se dice?) con él. Somos de carácter enteramente opuesto. Creo que pronto estará contento, aunque difícilmente se olvidará de su París. Aquí se ha encontrado amigos que trató allá, y con ellos anda de comidas y teatros.

"Yo me aburro, puedes creerlo, prima mía. ¡Cuánto mejor estaría yo allá, en tu "pueblo," como te decía yo para verte enojada y ver más azules tus ojos, paseando contigo, viendo aquellos campos, contemplando aquellos bosques y aquellas cascadas que visité contigo, y escuchando tu voz consoladora que ha derramado en mi alma frescuras que nunca esperé, algo así como



D. Manuel Deschamps, Capitán del "Alfonso XIII."

un perfume de violetas de Niza ó de lilas frescas. Mañana te mandaré el libro prometido; pero lo has de leer como si estuviéramos juntos. Es de mi poeta favorito. Si tú vieras!.... En un paseo que hice á Bretaña fué mi único compañero. Le compré en Saint-Maló, en la tierra de Chateaubriand, una noche, al volver de visitar el sepulcro del grande hombre, en una librería que estaba frente por frente de la estatua del autor de Atala.

No te olvido, prima mía, primita mía! ¿Cuándo vienen? Si no vienes pronto, el mejor día te dirá un periódico que me eché de cabeza en uno de los canales de esta famosa Venecia americana. ¡Y qué canales!

"Dicen mamá y María que ya escribirán. Aun no están instaladas á su gusto. Papá dijo anoche que ya están arreglando en Tacubaya una casa para ustedes.

"Te quiere mucho tu primo, tu.... melancólico primo.

Alfonso."

Margarita dobló la carta, la metió en la cubierta, abrió el ropero, y la guardó en él.

(Continuará.)

::)O(::

El amor de los amores.

I

—¿Qué pesadumbre te está mortificando?
—¡Me aflijo por la pérdida de un hijo!
—Otro el cielo te dará.

II

—¿A qué esa adusta esquivez?
—¡Lloro una esposa querida, que era encanto de mi vida!...
—Cásate segunda vez.

III

—¿Qué motiva tu pesar?
—¡Mi madre ha muerto!
—¡Dios santo!
No economices el llanto....
No te canses de llorar.
Que no hallarás cosa alguna
entre la fosa y la cuna
que mitigue tu dolor,
porque madre sólo hay una,
y un amor solo.... ¡su amor!

MARCOS ZAPATA.

::)O(::

¡Bendita seas!

LEYENDA INDIA

POR ENRIQUE SIENKIEWICZ.

Una hermosa noche de luna en que Krichna, el grande y sabio Krichna meditaba profundamente, se dijo á sí mismo: siempre había creído que el hombre era el ser más bello de la creación; pero es preciso confesar que estaba en un error. La flor del loto cuyos pétalos acaban de abrirse á los argentados rayos de la melancólica reina de la noche, cadenciosamente se balancea sobre las aguas, á impulso de la brisa nocturna.

Desde aquí la veo. ¡Cómo excede en belleza á todas sus rivales! En verdad, nada hay igual á ella en toda la redondez de la tierra, añadió Krichna lanzando un suspiro.

Luego inspirado por una idea súbita, exclamó: ¿Por qué yo—un Dios—no he de poder crear algo que sea á la humanidad lo que el loto es á las flores? Sea así para solaz y contento, aquí abajo, de todos los seres que sienten la alegría de vivir. ¡Loto, transfórmate en virgen de inefable belleza, y muéstrate á mis ojos!

Rizóse la onda pura como si el ala de una golondrina la hubiera rozado apenas; la noche adquirió nuevo fulgor; brilló la luna con luz más viva; el canto de los pájaros nocturnos se escuchó como la explosión de una cascada de armonías.....luego, silencio sepulcral.....el milagro se había realizado: allí cerca estaba el loto bajo deslumbrante forma humana, maravillando en su hermosura incomparable aun al mismo Krichna.

Y dijo el Dios: fuiste la flor del lago; serás la flor de mis pensamientos; habla. Y la virgen habló tan tiernamente que parecía oírse leve chasquido de amante beso, de aquellos con que los perfumados céfiros de Estío suelen acariciar la flor de loto.

—Señor, has hecho de mí un ser lleno de vida y me has dado ansias infinitas ¿qué mansión me reservas? ¿Olvidas que cada ráfaga de viento me hacía temblar en mi tallo, y sobrecogida de temor, pegar mis hojas? No sólo el raudo aquilón, la copiosa lluvia y el trueno que retumba en las alturas, mas también el ardiente rayo de sol me inspiraban espanto; aunque metamorfoseada, todavía conservo mi naturaleza antigua y tengo miedo de la tierra y de todo lo que ella sustenta.

¿Qué morada me destinas, Señor?

Hundió Krichna sus penetrantes miradas en el firmamento azul, como buscando una respuesta, y tras breve pausa preguntó: ¿Desearías habitar en la cima de alta montaña, allí donde la nieve se cuaja al caer en abundantes copos?

—Señor, el eterno manto de hielo que cual impoluto sudario baja hasta la llanura, me causa miedo.

—Pues bien, construiré en medio de las ondas salobres, para tí sola, rico alcázar de jaspe, oro y esmeralda.

—Las profundas soledades del océano ocultan innumeras serpientes y monstruos deformes; tengo miedo, Señor.

—¿Deseas morar allá en las áridas estepas sin límites?

—No, señor, que allí los fieros aquilones y las recias tempestades, á la manera de hordas salvajas, todo lo asuelan.

—¡Qué hacer entonces, flor incorporal, flor intangible! Las grutas de Elora en su seno abrigan santos eremitas ¿quieres como ellos fabricar tu retiro en el cóncavo peñón, lejos del mundanal ruido?

—Ahí reinan perpetuo silencio y eternas sombras, Señor.

Indeciso Krichna sentóse en una roca y apoyó en sus manos la ardorosa sien. Ante él la virgen—tímida gacela—permaneció muda y temblorosa. La aurora en tan-



Sra. de Krüger, fallecida en Pretoria el mes pasado.

to descorriendo los cortinajes del Oriente comenzaba á iluminar los cielos con su dulce claridad; las aguas del dormido lago, la palmera enhiesta y el nudoso bambú se tiñeron con aureos reflejos; los bengalíes de puntiagudas alas, las grullas de azul plumaje y las garzas de alba vestidura entonaron junto al lago su canto matinal. En la floresta umbría los pavos reales y los marabúes unieron su voz al himno triunfal con que la naturaleza al despertar saluda á su Criador; y al mismo instante como divino acompañamiento oyóse el timbre melodioso de una voz humana confundido con el eco gemebundo de un instrumento de cuerdas.

Krichna despertó y levantando la cabeza: Es Valmiki el poeta que canta la luz dijo.

De pronto el verde manto de enredaderas silvestres recamado de florecillas policromas se agitó y apareció el poeta. A la vista del loto trasformado, suspendió su himno matinal; la lira, aquella lira formada de una concha marina, en cuyas cuerdas de oro duermen apretadas las notas, escapósele de las manos; á lo largo del cuerpo cayeron rígidos los brazos del poeta, que absorto, miraba sin ver como petrificado por el gran Krichna.

Enorgullecido éste ante la obra de sus manos, dijo: Vuelve en tí Valmiki.

Más que voz se escapó de labios de Valmiki un gemido, que decía: ¡Amo!

—Virgen maravillosa exclamó Krichna al fin encontré en este mundo un lugar digno de tí: ve á instalarte en el corazón del poeta.

Por segunda vez murmuró Valmiki: ¡Amo!

Cumpliendo la voluntad del omnipotente Krichna, fué la virgen al poeta cuyo corazón—escriño de inestimable precio—le estaba reservado.

Riente como día de verano, serena como las ondas del Ganges, entró la virgen en su santuario; pero no bien hubo examinado el corazón de Valmiki, un sentimiento de indecible angustia torturó su alma, y palideció.

Asombrado Krichna le preguntó: ¿Flor intangible, temes acaso el corazón del poeta?



Ilmo. Sr. Lic. Maximiano Reynoso y del Corral, Obispo dimisionario de Tulancingo.

—Señor, respondió la virgen: ¡qué lugar me has destinado! Veo en este corazón las nevadas cimas de las montañas, las profundidades de las ondas amargas pobladas de extraños seres, las estepas sin límites con sus huracanes y tempestades, y las sombrías cavidades de Elora: tengo miedo aún.

Mas el prudente Krichna repuso: nada temas flor incorporal, flor intangible. Si hay nieves en el corazón de Valmiki, sé tú el tibio soplo de primavera que las convierta en cristalino manantial; si en él descubro ondas amargas, sé la perla opulenta que vive en su seno; si miras áridas estepas, cultiva en ellas con cariño la flor de la felicidad; y si percibes en su corazón las sombrías cavidades de Elora, sé el dorado rayo de sol que viene á disipar sus tinieblas.

Y agregó Valmiki, vuelto en sí: ¡Y bendita seas!

HENRYK SIENKIEWICZ.

LA ESPOSA
Del Presidente Kruger.

El día 20 de julio próximo pasado, dejó de existir en Pretoria, la esposa del venerable y desgraciado presidente de la República del Transvaal.

La muerte de Mad. Kruger ha causado infinita pena al anciano patriota, habiéndose visto privado de recoger el último aliento de su virtuosa compañera.

La señora de Kruger era modelo de modestia y sentía adoración por su infortunado esposo. Sus mayores aspiraciones eran, la intimidad con los suyos, y el perfecto arreglo de su hogar.

Su muerte ha sido generalmente sentida.

Esperamos que Dios dará la fuerza suficiente al gran patriota en su destierro de La Haya para soportar la pena que le causa la irreparable pérdida que acaba de sufrir.

——::)o(::——

DECEPCION.

I

Rosa y Pablo se amaban desde niños. Ella tenía dieciocho años: las rosas envidiaban los colores de sus mejilas y las flores del granado suspiraban por el carmín de sus labios.

Bajo el emparrado de la casa de labor, que habitaba con su padre, la dije un día: ¡Rosa! ¡Rosa! ¿Cuándo se efectuará nuestra boda?

Todo parecía sonreir en ella: sus dorados cabellos que jugueteaban con el viento, sus diminutos é inquietos pies, aprisionados en sus pequeños zapatos, sus lindas y mórbidas manos que agachaban la pendiente rama de la madre selva para aspirar el aroma de sus flores, su frente pura, sus blancos dientes, entre sus labios rojos. ¡Ah, cuán bella era mi prometida!

—Nuestras bodas se realizarán para la cosecha—me dijo—si el rey y la suerte no te llevan á la guerra.

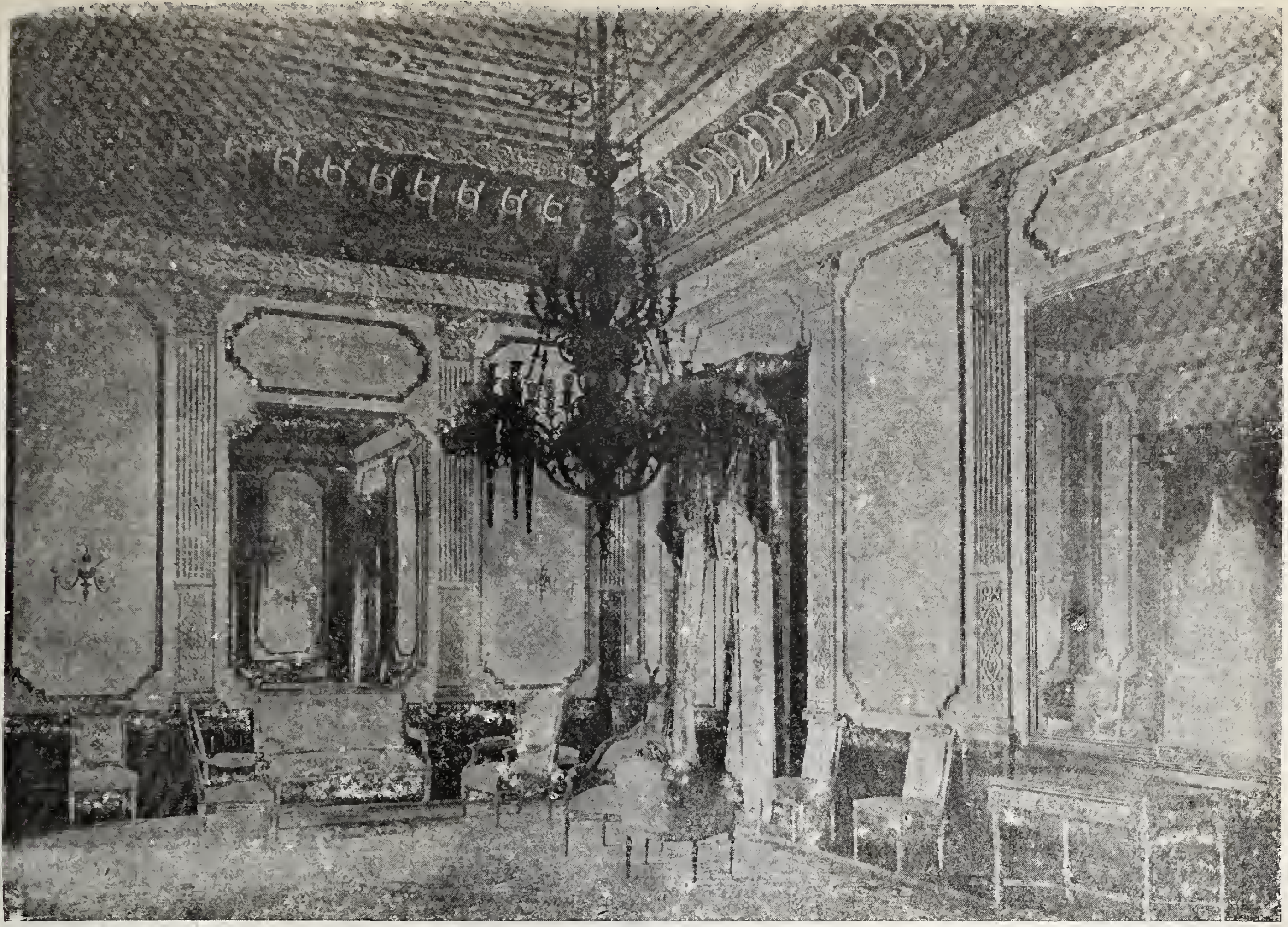
II

Al llegar la época de mi quinta, ofrecí un cirio á la Virgen de la aldea, porque la idea de alejarme del lado de mi prometida, desgarraba el corazón.... ¡Loado sea Dios! Saqué el número más alto que encerraba la urna.... Pero Andrés, mi hermano de leche, cayó soldado.

Y yo le encontré llorando.



Sala de descanso en el Castillo de Chapultepec.



Sala de recepciones en el Castillo de Chapultepec, donde fué recibido en audiencia privada el Ministro de la República de Chile.

—¡Pobre madre mía!—exclamaba.—¿Qué será de tí?

—Consuélate, Andrés—le dije—yo soy huérfano.

No quería creerme cuando le dije:

—Voy á marchar por tí.

Rosa acudió á nuestras citas bajo el emparrado.... Jamás habíala visto llorar; sus lágrimas eran más bellas que su sonrisa.

Al despedirnos, me dijo:

—Pablo: has obrado notablemente.... tienes un hermoso corazón; ve, yo te esperaré.

III

¡Doble derecha!.... ¡De frente! ¡Marchen! Así fuimos de una sola jornada, hasta las puertas de Bilbao, sitiada por las huestes del Pretendiente.

¡Pablo, ánimo! ¡He ahí el enemigo!...... Ví una larga línea de fuego. Había doscientos cañones que disparaban sin cesar: humo que ahogaba la respiración; sangre en que resbalaban los pies.

Tuve miedo y volví la vista atrás.

Atrás estaba mi pueblo natal y mi prometida Rosa, que había jurado esperarme.

Cerré los ojos, ví á Rosa que rezaba.

¡Loado sea Dios!.... Recobré el valor....

¡Adelante!.... ¡De frente!.... ¡Preparen! .. ¡fuego.... ¡A la bayoneta!

—¡Bravo! Bravo, por el recluta! ¿Cómo te llamas, valiente?

—Me llamo Pablo, mi general.

—Pues bien, Pablo, eres sargento.

IV

¡Rosa! ¡Rosa! ¡Soy Alférez! ¡Viva la guerra! ¡Viva el Ejército! Sus fiestas son las grandes batallas. Para pasar sobre un Ejército no hay más que poner un pie delante de otro..... De frente!.... ¡Marchen!

—¿Otra vez tú, Pablo?

—Sí, mi General.

—Recoge esa charratera.

Las había en gran número sobre los hombros de los muertos.

—Gracias, Excelencia.

Y adelante hasta Estella... Pero no más allá. En las montañas cubiertas de nieve; un camino marcado por los cadáveres; aquí el río, allí el enemigo; ¡la muerte á uno y otro lado !

—¿Quién comunicará á la vanguardia la orden de retirada.

—Yo, mi General.

—Siempre tú; Capitán!

Y me colocó sobre el pecho la cruz roja de benemérito.

V

¡Loado sea Dios! ¡Rosa! ¡Rosa! ¡Cuán orgullosa vas á estar de mí!

La campaña ha terminado y tengo una licencia. ¡Sonad, sonad alegres, campanas de mi iglesia! ¡Anunciad mi próxima boda! El camino es largo, pero la esperanza va de prisa.

Allá abajo, detrás del collado, está mi país, mi querida aldea.

Ya distingo la antigua torre.... diría que percibo el sonido de sus campanas.

Se oyen, sí, no hay duda.... Mas ¿dónde está el almendro que ayudado por mi prometida planté junto al emparrado, al abandonar la aldea, la víspera de partir á la guerra?

Es en el mes de las flores, y, sin embargo, yo no veo sus tintas de fuego. Debiéranse distinguir de lejos; debieran estar en pie..... Habían cortado el árbol de mis amores.

¡Sus ramas dispersas, cubiertas aún de flores marchitas yacían entre la yerba.

VI

—¿Por qué tocan las campanas, Pedro?

—Anuncian una boda, mi Capitán.

Pedro no me había reconocido.

....¡Una boda!.... Decía la verdad. Los novios subían las gradas de la Iglesia; Rosa era la prometida.... ¡Rosa, sonriente y más bella que nunca!

Andrés, mi hermano de leche, era el prometido.

Las gentes que me rodeaban se decían.

—¡Cuán felices son!

—Mas....

—¿Y Pablo?—les pregunté yo.

—¿Qué Pablo?

¡Me creían muerto y me habían olvidado!

Me arrodillé en un rincón de la iglesia.

Allí pedí á Dios por Rosa y por Andrés..... ¡todo lo que yo amaba en el mundo!

Terminada la misa, recogí una flor del almendro, una pobre flor marchita, muerta como mi esperanza, y eché á andar sin volver la vista atrás.

—¡Loado sea Dios! Se aman, serán dichosos!..

VII

—¿Tan pronto de regreso, Pablo?

—Mi general!....

—Tienes 23 años, eres capitán y caballero; voy á procurarte una condesa por esposa.

Pablo sacó de su pecho la pobre flor marchita, cogida de una de las ramas cortadas del almendro.

—Señor, mi corazón está muerto como esta flor. Sólo deseo un puesto en la vanguardia de vuestro ejército colonial para acabar de morir como soldado de la patria.

. . . .

Y el desventurado Pablo tuvo un puesto en la vanguardia del ejército de Cuba.

....Junto á un pueblecillo, oculto en el fondo de un valle, se ve la tumba de un coronel muerto en defensa del honor y de la integridad de la patria.

¿Quién puede ser?

Ocupa el sitio que cubría con sus ramas el almendro. En lugar de su nombre, se hallan grabadas sobre la losa, bajo la cruz, estas sencillas palabras como el más elocuente y honroso de los epitafios:

"Aquí yace un benemérito de la patria."

S. AMLED.

———::)o(::———

El nido.

Mi vida se asemeja á la del pájaro errante que salta de rama en rama, hasta que al caer la tarde pasa rozando junto á él el ala de un avecilla que se queda mirándolo, y pía que pía, se acerca, lo arrulla y luego suman ambos sus fuerzas y fabrican su nido.

Más, ay! aquel nido que medio oculto entre las hojas, parece estarlo también á las miradas envidiosas de los hombres, es perseguido cruelmente por un niño—oidlo bien—por un niño, que con honda en la mano le acecha sin descanso hasta derribarlo.

¡Quién me diera saber si el día en que á fuerba de constancia logre yo formar el mío, le espera idéntica suerte que al del pajarillo errante!

Mas, oh! Cielo, si llegas á saberlo, por compasión, no me lo digas!

———::)O(::———

¿QUIEN SOY?

¿Quién soy?—¿Quién lo sabe?—Yo mismo lo (ignoro.
Creyente sincero del Dios en quien fío,
á "El" sólo me humillo y á "El" sólo le imploro,
do quier le he hallado velando en bien mío;
do quier le bendigo, le canto y le adoro;
do quier sus creencias evoco con brío;
cantar mi fe firme no tengo á desdoro;
no tengo del pobre vergüenza ó desvío;
mi par con él parto, su mal con él lloro,
y no me da nunca recelo ni hastío
su sórdido traje, su oscura mansión.
Los escondidos rincones exploro,
y en todos á todos mi fe les confío,
contando á los unos un cuento sombrío
y haciendo con otros ferviente oración.

JOSE ZORRILLA.

Para las damas.

MODAS.

TRAJE CON FALDA CORCELETE.

De "etamine" azul, compuesto de falda corselete, de un "bolero" y un pechero.

Falda dispuesta en pliegues; de cada lado del delantero cierra á la derecha cruzando. El corselete abre sobre un pechero de muselina crema plegada, cubierto en parte por una chorrera de muselina bordada con oro. Cuello recto; de "etamine," sobre otro de muselina. El corselete lleva seis botones muy grandes de oro.

Solapas en el "bolero," que continúan el cuello y se cubren con tafetán blanco adornado con cintas de terciopelo azul y botones de oro.

Mangas dispuestas en pliegues verticales, que terminan con vueltas guarnecidas como las solapas, tapando la unión de los bullones de muselina crema.

Sombrero de muselina, drapeado.

Pluma de avestruz negra y lentejuelas de oro.

TRAJE NEGRO CON CUERPO-BLUSA.

La falda cortada en forma cierra detrás. Cuerpo-blusa con bandas; se hace con solapas cubiertas de seda blanca y negra y trencillas de oro.

Se unen á un cuello vuelto.

Si se quiere llevar el cuerpo cerrado, se sujeta con botones de oro y presillas de trencilla de oro.

Las mangas llevan adorno igual.



Traje con falda corcelete.



Peinado moderno.

Cinturón que pasa bajo los delanteros, cayendo libremente.

Pechero y cuello recto de muselina de seda blanca.

Chorrera de muselina igual, con entredoses crema y un gran nudo.

PEINADO MODERNO.

Este elegante peinado se arregla del modo siguiente:

Los cabellos ondulados se disponen huecos por delante, llevando todo él flojo hasta la parte alta de la cabeza, donde se sujeta. Después se retuerce la masa de pelo, disponiéndola en un retorcido que se sujeta con un peine de pedrería. El pelo hueco de detrás se parte en dos por medio de un peine igual al de delante, pero más largo y más estrecho que el primero.

::)O(::

Mesa revuelta.

SOPA A LA JARDINERA.—Se cortan unas tiritas de zanahorias y nabos; téngse lechuga, acedera y perifollo picado y se rehoga todo con manteca ó aceite, se echa después caldo del puchero, echando un puñado de chícharo y algunas cabezas de espárragos y luego que estén estas legumbres bien cocidas se espuman y se echan sobre las cortezas de pan.

PESCADA FRESCO AL HORNO.—Se limpia con sal y limón; se pone en aceite y por encima pan rallado, perejil picado, piñones, canela, sal, un poco de agua á que le cubra y zumo de limón al gusto. Se tapa con un papel y se lleva alhorno.

PESCADO EN ACEITE.—Se hace como el anterior, sólo que en lugar de freír mantequilla se fríe aceite con ajos, pimienta, un poco de vinagre y agua; en esta salsa se echa l pscado, sirviéndole muy caliente.

Afirmaciones acrosticas.

Si.
Si. .
Si. . .
Si. . . .
Si. . . . .
S . . . . . .
Si. . . . . . .
Si. . . . .

Substituir los puntos por letras para obtener sucesivamente: Río, personaje antiguo, pueblo, tiempo de verbo, oficio, substantivo tiempo de verbo y verbo.

Geroglifico comprimido por "Granuja."

| A da |

::)O(::

Soluciones.

Al geroglífico por Granuja:
Ga ileo.
Al apellido logogrífico:
Vocales-Velasco.

::)O(::



Traje negro con cuerpo-blusa.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 35.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 26 de Agosto de 1901.	



La campaña en Yucatán.—Familia indígena ma ya.

Conversaciones del Lunes.

"Lascas," ó sea astillas que el cantero desprecia en su labor subterránea, ha llamado el poeta Salvador Díaz Mirón á la novísima colección de sus obras. Diríamos mejor, protestando contra esa fe de bautismo, que esas supuestas lascas son piezas artísticamente labradas para exornar un magnífico templo de Apolo.

En efecto, el enérgico vate muéstrase con todas las facultades que Brunetiére reconocía en Víctor Hugo: pujante facultad de visión, fecundidad de invención verbal y amplitud de recursos oratorios. Puede decirse que Salvador Díaz Mirón es el cantor más varonil de la voluntad humana, en presencia del inexorable "Fatum." En las edades mitológicas habría celebrado el quebrantado atrevimiento de Prometeo, ó la infructuosa empresa de los cíclopes que amontonaban montaña sobre montaña para escalar el cerúleo Olimpo. Su inspiración no es para ser gustada por los afeminados, pues tiene fulguraciones de relámpago. Tampoco la pueden admirar los que yacen en el lecho del escepticismo, fango en donde el alma humana hunde sus alas; pues esa poesía, desde la primera hasta la última estrofa, es un himno á esa fe y á esa esperanza. ¡ Oh. si el que tan bellas y confortables ideas sabe expresar, hubiese templado su genio en la filosofía cristiana, qué irresistible fuerza tendrían sus invocaciones á la fe y á la esperanza.

En el mundo hispano americano, no podría tener nuestro poeta más rival que Rubén Darío, experto buzo de la conciencia humana que, á flor de agua exhibe recónditos tesoros desarraigados por su pujante mano. Pero si el amor patrio no perturba nuestro juicio, más ahinco de las altitudes y más prepotencia hay en el poeta mexicano que en el sud-americano. Gigantes son los dos, pero algunos codos, siquier sean pocos, sácale en estatura el primero al segundo. Los dos tienen además el mismo desdén á las formas académicas, las que pretenden hacer de los ingenios parques ingleses, geométricamente recortados: ellos son selvas indómitas, que no permiten ninguna regla y ningún compás á sus exuberancias.

En esta época de anemia literaria, en la que la inspiración poética, como ave fatigada, no hace más que rastrear por los impuros suelos, debemos aclamar la aparición de las Lascas, repertorio de odas sublimes entonadas al misterioso ideal.

¿Quién en estos días, no ha tenido un voto de admiración dedicado á la Mariani, la excelsa actriz italiana que tan maravillosamente sabe imitar el grito y el gesto de todas las pasiones humanas, hasta el punto de que el espíritu más frío no sabría delimitar la realidad de la ficción? Todos los espectadores han salido del salón aterrorizados ú hondamente compungidos, como si hubiesen asistido á un desgarrador conflicto, vivaz y palpitante. Se ha aplaudido sollozando, se ha admirado enmudeciendo, y el sobrecogimiento de lo grandioso ha anonadado á cuantos veían y escuchaban.

Por nuestra escena han pasados las notabilidades del arte español y del arte francés, y fresco todavía en la memoria el recuerdo de la maravillosa Sarah Bernardt; pero jamás habíamos presenciado una interpretación tan honda, tan psicológica de las inquietudes del alma humana, como la que en los últimos días nos ha proporcionado la señora Mariani. Puede decirse que hasta ahora hemos podido comprender la fuerza de invención y los exquisitos matices de procedimiento de los grandes dramaturgos. Fedora y Margarita Gauthier nos han hecho por vez primera sus dolorosas confidencias, y por vez primera también las hemos compartido con sincero pesar.

La Mariani dejará imperecedero recuerdo entre nosotros, y cuando emprenda su grandioso vuelo hacia otras regiones del arte, la acompañarán los suspiros que deja su ausencia.

ANTONIO REVILLA.

::)O(::

Esperanza.

Ya vuelven las viajeras golondrinas
á fabricar su nido en las techumbres
y á vestirse de flores las colinas,
el prado ameno y las erguidas cumbres.

Ya tornan las inquietas mariposas
á engalanar los plácidos vergeles,
y á despedir las entreabiertas rosas
el fresco olor de sus fragantes mieles.

Y á la vívida luz con que tus ojos
vergüenza dan al explendor del día,
vuelve á nacer de lánguidos despojos
la muerta flor de la esperanza mía.

GONZALO PICON FEBRES.

::)O(::

La campaña en Yucatán.

NUESTROS GRABADOS.

En primer lugar se destaca el grupo de una familia indígena en condiciones normales, luego el campamento de Cayo Sabo en la costa oriental, en los momentos que se acaba de construir el faro de aquel islote por el ingeniero José Meneses y los trabajadores á sus órdenes.

Vienen luego dos paisajes de Conotchil, pueblo á 4 leguas de Peto y que es el fuerte núm. 1 de la línea desarrollada en el Sur de Yucatán para la pacificación maya. Este baluarte lo dejó ya arreglado el General don Lorenzo García, en 1,899; Ichmul, su templo y el hospital militar donde comenzó á sentirse la iniciativa del General don Ignacio A. Bravo, sucesor de aquel jefe en el mando de la 12a. zona militar; en ese templo se quemó el Santo Cristo de las Ampollas, que se venera en Mérida, conservándose con las huellas del accidente en uno de los altares de la iglesia Catedral; el templo de Sabán, hermoso edificio; una calle de la misma población restaurada por el mismo General Bravo; el fuerte núm. 7 de la línea Okop, con sus atrincheramientos, cortinas y defensas; paisajes de Nohpop, el cementerio de los federales por las enfermedades mortales que allí reinan y de Santa María, que tiene árboles seculares.

De Santa Cruz tenemos una vista de la iglesia y la plazoleta donde viven las familias de los oficiales. El templo es abovedado y sin concluir y las casas con techos de palma y sostenes de palos y embarro, es decir, mezcla de cal y arena y piedras para que no queden intersticios.

Otra del cuartel y prisión de los rebeldes mayas en su época de dominio.

Allí eran llevados los blancos cautivos y sometidos á las torturas más atroces hasta que les daban muerte horrible, á machetazos las más veces y cuando los indígenas se hallaban en orgía.

Salen á luz también un grupo del Jefe del 6 Batallón, Coronel Villarreal y sus oficiales, otro Jefe del 10, Coronel Oliver también con sus oficiales, y por último el del Gobernador del Estado, General don Francisco Cantón, el General en Jefe de la zona, don Ignacio A. Bravo, los acompañantes del primero en su excursión á Santa Cruz, que fueron el Diputado don Marcial Echánove, el Tesorero de Progreso, don Angel E. Salazar, el Dr. don Saturnino Guzmán, estudiante de Medicina don Manuel Vadillo, los militares de Guardia nacional, don Manuel Gómez Baqueira y don Inocencio Ruíz, el pagador don Alfredo Ruíz Osorio, los ingenieros don Antonio Espinosa y don Darío Cásares, los empleados Manuel Goria Díaz y José María Valdés Acosta, los representantes de los suburbios, Alcocer, Fuentes y Sánchez, y el peluquero Miguel Morales.

::)O(::

Viaje á la luz.

Empieza el cielo á acariciar mis sienes
vapor de adormideras en mi estancia;
los informes recuerdos en la sombra
cruzan como fantasmas.
Por la angosta rendija de la puerta
rayo furtivo de la luna avanza,
ilumina los átomos del aire;
se detiene en mis armas........
Se cerraron mis ojos, y la mente,
entre los sueños, y lo ignoto se alza:
meciéndose en los rayos de la luna
da formas á la nada,
y ve surgir las ondulantes costas,
las eminencias de celeste Atlántida,
donde viven los Genios y se anida
del porvenir el águila.
Allí rima la luz y el canto alumbra,
aire de eternidad alienta el alma,
y los poetas del futuro templan
las cristalinas arpas
Auroras boreales de los siglos
allí se encuentran, recogida el ala;
como una antelia vése al pensamiento
que gigantesco se alza.
Allí los Prometeos sin cadenas
y de Jacob la luminosa escala;
allí la fruta del edén perdida,
la que el saber entraña.
Y el libro apocalíptico, sin sellos,
suelta á la luz sus misteriosas páginas,
y el Tabor del espíritu su cima
de entre la niebla saca.
Y allí el Horeb de donde brota puro
el casto amor que con lo eterno acaba.
Allí está lo ideal; allá boguemos.......
dad impulso á la barca
Despertéme azorado....¿Y ese mundo?
para volar en él ¿en dónde hay alas?
Interrogué á las sombras del pasado,
y las sombras callaban.
Pero el rayo de luna ya subía
del viejo estante á las polvosas tablas,
y lamiendo los lomos de los libros
en sus títulos de oro se miraba.

J. GONZALEZ CAMARGO.

::)O(::

¡PERJURA!

(Para el "Semanario Literario Ilustrado")

Al distinguido escritor Lic.
Fernando Luis J. de Elizalde

I

Había nacido pobre.

Su padre, bravo marino que en su juventud había ostentado con orgullo sobre su pecho el distintivo del mérito naval, mandaba entonces una pequeña goleta "La Gaviota," esbelta y gallarda embarcación que había vencido con racha bonancible á los mejores barcas que navegan en las aguas del Atlántico.

Mario acostumbróse muy pronto á la vida azarosa del autor de sus días; celoso defensor de la disciplina era el primero en las faenas del servicio y, además, ninguno de la tripulación le iba en zaga para izar un mastelero, trepar hasta los topes y largar todo el trapo cuando soplaba viento favorable.





La Campaña en Yucatán.

Jefes y oficiales del 10o. Batallón.

Jefes y oficiales del 6o. Batallón.

Cuando, al caer la tarde, sentado en la toldilla de popa veía encenderse el horizonte con esos reflejos luminosos de la puesta del sol y, poco después, rielaba en los espacios el astro de la noche, quebrando sus argentados rayos en la cresta de las olas, quedábase absorto y pensativo; aquellos haces de luz semi-opalina deslumbraban su pupila y en la viva fosforescencia de las aguas creía contemplar facetas de diamantes.

—¡Oh! si yo mandase la goleta—se decía—iría hasta ese lampo de plata que se descubre en lontananza, allí, donde parece que se funden en un beso los cielos y la mar!.......

¡Pobre Mario! no sabía que era mentira ese miraje, como lo es también el amor sobre la tierra; ignoraba que tiene su límite el Oceána como lo tienen también el placer y el sufrimiento!

II

Al cumplir los veinte años vió realizado su más hermoso sueño.

Su padre abandonaba la vida de á bordo, para disfrutar de las dulzuras del hogar. ¡Treinta y seis años de continua fatiga, vegetando como alga marina y comiendo marisco ¡no era poco!

—Oye, rapaz—le había dicho, al estrechar entre sus callosas manos las del nuevo capitán—la goleta que mandas siempre ha salido avante en las regatas del gran charco. Que nunca ciés una sola pulgada "¡larré!" (1) antes que dejarte ganar un sólo cumplido por la proa prefiere cien veces que las gavias y juanetes se rompan como caña y floten en girones las relingas del cangreja!........

. . . .

. . . .

Poco después la "Gaviota" zarpaba rumbo á las Antillas.

Alguien había permanecido en la playa contemplando con húmeda mirada las finas y blancas velas del ligero barco que, poco á poco, perdióse en lontananza.

III

Una tarde calurosa de julio paseábase el anciano capitán bajo las copudas y esbeltas palmeras de su pequeña heredad.

No estaba solo.

A su lado caminaba una bella y graciosa joven cuyo rostro hubiera podido compararse al de las vírgenes de Perugino.

Era Irene, la prometida de Mario, virgen núbil de diez y ocho primaveras, ardiente como el sol de los trópicos, voluptuosa como las endechas melancólicas del país en que nació.

De vez en cuando deteníase la joven y clavando su negra pupila en los confines del Océano parecía querer sondear el infinito.

La brisa de la tarde llevaba á sus oídos el tumbo de las olas y remedaba dulcísimos sonidos al balancear las copas de las palmas.

Allá, en el Ocaso, hundíase el sol, lentamente, tiñendo de grana y tintes opalinos algunas nubecillas del Oeste.

—¡Padre, padre mío!—gritó la bella Irene con acento lleno de júbilo—¡mirad!

Y extendía su blanca y graciosa mano en dirección á los colgadizos de la playa.

—¡Sí!—exclamó el viejo marino temblando de emoción—es mi linda goleta que regresa de Florida, "¡larré!" ¡qué contento estará Mario por haber cumplido su palabra! ¡si es un bravo muchacho que merece figurar entre los lobos marinos del gran charco!.......

La joven no le oía.

Su pensamiento vagaba absorto por las regiones de lo ideal y su alma de virgen se extremecía presintiendo goces supremos, placeres infinitos y efluvios de purísima ternura........

La pupila abierta, extasiada ante su dicha, absorta en su delirio, así permaneció contemplando el horizonte, la línea azul del infinito acariciada por el verde esmeralda del Océano y más acá, un objeto deseado, la nave gallarda que avanzaba veloz, como una garza marina que regresa á las nativas playas bañando su plumaje en la límpida superficie de las ondas.

Un grito, grito indefinible de alegría, de emoción y de esperanza sacó á Irene de su éxasis.

Había sido lanzado por Mario cuyo bote atracaba á la orilla.

Un instante después la hermosa criolla arrojábase en brazos del joven capitán que rozó con sus labios los labios nacarados de su amada.

Modular una frase hubiera sido vano; hay poemas muy bellos en el alma que no los debe profanar la boca!............

. . . .

Muy cerca de aquellos corazones juveniles latía otro corazón en cuyo fondo aún ardía la llama viva del amor y el entusiasmo: el del viejo marino que, trémulo y conmovido estrechó la mano de su hijo,

(1) Juramento muy usual entre los marinos que se dedican al cabotaje en el Atlántico.





La Campaña en Yucatán.

Excursión del Gobernador de Yucatán á Santa Cruz.

Cementerio en Nohpop.

mientras dos lágrimas bañaban silenciosas sus mejillas.

Tal vez el supremo placer conmovía aquella naturaleza indómita ó quizá algún vago presentimiento obscurecía aquella frente ennoblecida por el polvo de los años.

IV

Dos meses después de la llegada de Mario paseábanse éste y su anciano padre por las orillas del mar y á la caída de la tarde.

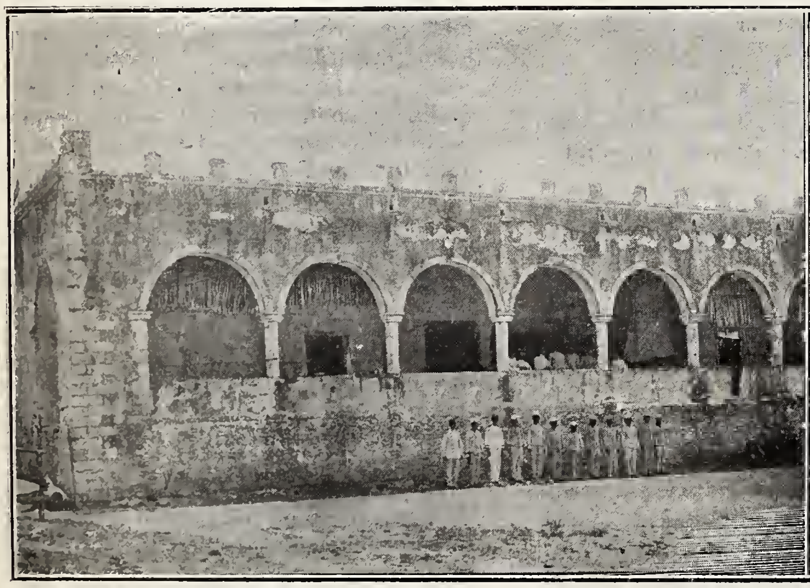
Pocos días antes, el 5 de septiembre, había echado anclas en la pequeña bahía un gallardo y magnífico yate "El Ituna," cuyo propietario era un joven y acaudalado neoyorkino llamado Robert Stteffenson.

Desde la llegada del yate, Irene, la prometida de Mario había sufrido una metamórfosis completa, pero el joven marino nada había notado que pudiera causarle inquietud.

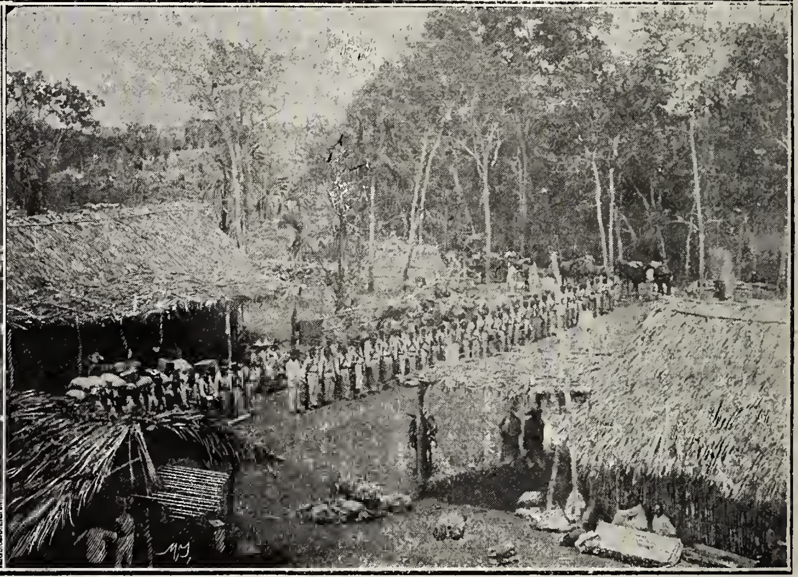
Además, el 30 de septiembre, fijado para la boda, se acercaba con rapidez y Mario era demasiado dichoso para atreverse á dudar de la que muy en breve debía de ser su esposa al pie de los altares.......

. . . .

Habíanse ido acercándose paulatinamente hasta una árida roca que se alzaba



Hospital Militar Federal en Ichmul.



Nohpop.—Llegada de fuerzas.

La Campaña en Yucatán.

frente á la pequeña heredad, y servía de atalaya á los colonos de la costa.

—Mario—díjole el anciano—es necesario que lo sepas......Irene.......

—¿Qué? Padre, explicaos, por piedad.

—¡Pobre hijo mío! Perdona si hiero de muerte con mis frases tu noble corazón pero debo decirte que tu prometida te engaña. Ha muchos días que vigilo su conducta y ayer he visto á un extranjero saltar apresuradamente el vallado del huerto y dirigirse al yate surto en la bahía.

—¡Oh!—exclamó Mario, delirante,—eso es imposible, padre mío; ¡engañarme ella, ella á la que amo como creo que jamás nadie podrá amarla en este mundo!.. .. ¡sí!......ahora lo comprendo.......aquella noche que paseaba yo por la heredad.......un silbido misterioso y prolongado....aquella blanca aparición que saltaba el vallado y á la cual creí una ilusión de mi acalorada fantasía, era ella! la pérjura infame que me hería á mansalva el corazón!

Los sollozos ahogaban su garganta, aquella naturaleza ardiente se doblegaba á impulso del dolor como el añoso cocotero azotado por los vientos del Estío.

¡Ah! es que en la primavera de la vida se lloran las perdidas ilusiones con la misma tristeza que los muertos!........

. . . .

. . . .

Un ruido peculiar le sacó de su astracción

—¡Filan cadena en el yate!—dijo maquinalmente, como si aquello le pareciese un sueño

—Sí!—repitió su anciano padre—levan el ancla en el "Ituna".......pero....¿es posible?....mira: ya largan las velas del trinquete......el foque.....ahora la mayor....¡sí! el "Ituna" se va.........

En efecto, en aquelos momentos el yate, hinchadas sus velas por frescas rachas del Este, doblaba el pequeño promontorio y orzaba á estribor con los trapos del mesana.

Una bella mujer, de pie en el castillo de popa asestaba á la roca un catalejo

Era Irene, la perjura miserable que olvidando sus promesas se gozaba en la agonía de su víctima, mientras Robert, lanzando una carcajada satánica, gritaba con estentórea voz al desgraciado Mario:—¡Adiós, imbécil! ¡que te conserves bien hasta mi vuelta!....

El infelíz no tuvo energía para moverse pero la reacción fué violenta. Poseído de rabia, sediento de venganza, atravesó rápidamente la distancia que le separaba de la orilla y saltando á su lijero bote remó desesperadamente

Pero era en vano

El yate se alejaba veloz dejando tras sí sólo una estela de espuma y de luz.

Mario remaba, remaba como un loco; su bote se encontraba ya á dos millas de la costa y era juguete de las olas; sin embargo, todavía luchó por algunos minutos y aun creyó por un instante estar al alcance del miserable que le robaba su dicha

Un fogonazo deslumbró sus ojos y, herido en la mitad del pecho por un certero proyectil desplomóse al fondo del bote, murmurando:

—¡Perjura!.....¡perjura!.......¡tú no tienes corazón!

V

Alguna vez el buque de guerra en que pasé los más floridos años de mi juventud fondeó ante los colgadizos de la playa de Guadalupe.

Se había ordenado hacer aguada y, mientras permanecimos en la isla, tuve oportunidad de escuchar el triste relato del anciano capitán de la "Gaviota."

El cadáver de Mario había sido aquella tarde fatal arrojado por la resacia hasta los bancos de la costa y ahora descansaba bajo una humilde tumba, cavada en un extremo del vasto cementerio y embozada por las nieblas del Océano, como un girón de gaza esparcida á los pies de una odalisca.

—

El viejo lloraba como un niño al terminar su narración y, como si las postreras frases de su hijo hubiesen llegado á sus oídos en alas del viento de la noche, murmuraba con acento indefinible:

—¡Perjura! ¡perjura!.......¡tú no tienes corazón!

SALVADOR F. RESENDI.

——::)O(::——

Flores marchitas.

Y en la tranquila noche serena
también su pena
con un suspiro me denunciaba,
suspiro triste de un alma herida
que aquí en la vida
sólo la muerte loca anhelaba.

—

La causa amarga de mis dolores
son los rigores,
me dijo, entonces, de horrible daño,
cruel y terrible como la pena
que al alma llena
con el acíbar del desengaño.

—

Mis horas bellas lentas pasaban
y suspiraban
todas las flores de los verjeles.
Yo me adornaba con los colores
y los primores
de los variados ricos claveles.

—

Hoy al mirarlos hallé marchitos
los pobrecitos
que un tiempo fueron todo mi encanto,
porque supieron no son mi exorno,
y busco en torno
regarlos sólo de amargo llanto.

VICTOR MANUEL ALVAREZ.

——::)O(::——

Trágicos amores.

COSTUMBRES PARAGUAYAS.

—

Bajo el cielo ardiente de América, en una villa del Paraguay, en un pequeño rincón de tierra, todo perfumado de jazmines y de rosas, existe una preciosa avenida de azahares, en la que luce la casita, toda blanca, de Mercedes López.

Era hija de un indio y de una blanca, lo que se llama allí, raza mestiza.



La campaña en Yucatán.-- Conotchil. Fuerte núm. 1.

Mercedes era hermosa, con esa belleza sombría y salvaje propia de las hijas de América. Largos cabellos negros en espesas trenzas, atadas con un lazo rojo, caían sobre sus espaldas, en las que el cálido sol de Sud había dejado sus tonos cobrizos. Sus ojos soberbios, de expresión tan pronto atrevida, como tímida, denunciaban un alma de leona, con encantadoras dulzuras de gacela.

Las líneas de su cuerpo eran armoniosas y puras, y su "tipoy," de una blancura inmaculada, coquetamente adornado de "ñanduty," hacía recordar á lo lejos algún misterioso fantasma. . . . .

. . . .

A la hora del crepúsculo, al caer la noche, cuando el cielo menos azul, se tiñe de fulgores violáceos, cuando en los bananos en flor, los papagayos alisan, para dormir, sus plumas rojas, como en el lejano tiempo de la Rebeca de la Biblia, las jóvenes del Paraguay, con el cántaro sobre las cabezas, van á la fuente en busca de agua, mientras que sus voces de alegres vuelos murmuran, en el eco, canciones del país.

Mercedes, que llegó la última, se había quedado sola. Sentada sobre una piedra, pensaba algo triste, con los ojos perdidos vagamente en algún incierto ensueño.

Pronto asomaron también lágrimas en la extremidad de sus sedosas pestañas. ¿Qué sentía?

En ese momento, á la entrada del camino, apareció un indio grande y fuerte, de ojos ardientes y labios rojos.

Ella dió un grito de júbilo, y un relámpago iluminó sus sombrías pupilas.

—Manuel!

El se acercó á ella asombrado.

—Lloras.....Mercedes?

—Sufro tanto, tú lo ves, por mi hermano Tapenchá!

Manuel hizo un gesto de fastidio.

—Pero si no es tu hermano, tú lo sabes: López lo trajo, hace ya algún tiempo, de Buenos Aires, sin saber él mismo de dónde procedía.

—Pero ha sorprendido nuestro amor, Manuel, y sus celos son terribles. También el gran barco que acaba de llegar trae cinco mil canastos de naranjas, y todo el mundo, en casa, se debe ocupar en la descarga del navío.

—Y bien! dijo él anhelante temien lo su respuesta.

—Me castigará á rebencazos, pretextando que no trabajo bastante, cuando apenas podría él soportar el peso que yo llevo. Anda, mira, dijo ella, abriendo los pliegues de su "tipoy."

Manuel dió un paso hacia atrás, y sus ojos espantados se fijaron con horror y compasión en las espaldas de Mercedes.

Las tenía maltratadas por profundas equimosis de un azul negruzco, y cruzadas de rayas sanguinolentas.

Manuel palideció, cerró los puños, y sus dedos nerviosamente agitados, buscaron en su cintura el mango del cuchillo de hoja de acero.

—Me va á obligar á hacer una desgracia, dijo con voz entrecortada, con aire sombrío y trágico.

—Manuel! Manuel! te ruego que no te vengues, dijo ella juntando sus manos.

—Pero yo te amo, Mercedes, y no quiero.......

—Mi hermano recibe órdenes de mi padre, interrumpió ella.

—No, no puede ser; López no puede ordenarle que te golpee de esa manera, con tanto encarnizamiento y crueldad. Tú eres la hermana mayor, reemplazas á tu pobre madre, muerta tan joven; no debía él castigarte así......

Pareció reflexionar por un momento.

—¿Cuántos sois ahora en vuestra casa? He oído decir que el indígena Guayti, vuestro vecino, ha llevado algunos de tus hermanos consigo, para ayudar á vuestro padre.

—Cierto, mi padre le ha enviado cinco, pero somos todavía trece.

—¿Tienes confianza en mí, querida Mercedes? dijo Manuel, suplicándola con la voz y con la mirada, ¿no es cierto, dime, tienes confianza en mí?

—Sí, Manuel, respondió la bella niña sonriente y feliz de sentirse tan ardientemente amada, por aquel corazón leal y generoso.

—Escúchame entonces..........

Se sentó cerca de ella, casi á sus pies, á la orilla del camino; y mirándola tiernamente, tomando entre sus manos los delicados dedos de la linda paraguaya, dijo:

—Somos en casa catorce hijos del cacique Epenguay; tenemos tres cabañas bastante sólidas y confortables para abrigarnos á todos. Tienes quince años, á esa edad puedes ya elegir tu habitación.

—Entonces?.......

—Ven......vente á vivir con nosotros. Mis hermanos te recibirán con alegría; cuando les diga que te amo, el venerable cacique nos bendecirá tendiéndonos los brazos, y mis hermanas harán un sitio para tí, en su corazón y en su hogar.

Mercedes se estremeció.

—Consientes?

Ella no respondía, no se atrevía á hacerlo.

El temor y la alegría dividían su corazón; temblaba todavía al recuerdo de los golpes recibidos, pero ¡qué delicia entrevista en las palabras de su Manuel!

—No me lo niegues, después le advertiré yo á López que no tiene él derecho de oponerse.

Ella lo miró con entusiasmo.

—¿Quieres? repitió todavía él, fijándole sus profundas y atrayentes miradas.

—Gracias Manuel! dijo, al fin, ella; eres bueno y te quiero tanto! Sí, hablaré de este proyecto en casa.

—Vente ahora conmigo.

—La Zaima se opondría, interrumpió tímidamente Mercedes.

—La Zaima no es tu madre, replicó Manuel con energía. Ha llegado á vuestra casa hace algunos años con sus tres hijos. ¿Por qué esperar?.......Qué le hará, á ella, tu partida?

—Bien sí, me has vencido, querido Manuel, iré, conducida por tí, á pedirle al cacique Epenguay una parte de su hogar, entre sus hijos. Y en su alegría abrazó al joven indígena, haciéndole alrededor del cuello un brazalete con sus lindos y aterciopelados brazos.

—Entonces serás mi amo, y con qué alegría te obedeceré. ¡te quiero tanto!

—Tu amo no, Mercedes, tu marido!

Y tomando entre sus manos la fina cabeza morena, rozó su frente con un casto y largo beso. . . . .

Bruscamente sus manos se separaron........uno de otro se alejaron; Mercedes llena de terror que se agrandaba en sus ojos; Manuel al contrario, con rayos de desafío en sus miradas.

Allá abajo, entre los bananos floridos, Tapenchá se aproximaba.

Era un mestizo, con más de indígena



La campaña en Yucatán.-- Conotchil. Otro fuerte.





Templo de Ichmul, donde se quemó el Sto. Cristo de las Ampollas que se venera en Mérida.

La Campaña en Yucatán.

Plaza de Santa María.—A la hora del rancho.

que de blanco; en el carácter y en la sangre que corría en sus venas, era todavía salvaje.

Grande, musculoso, de tez cobriza, los ojos negros, de expresión terrible, los cabellos cortados, todo le daba un aspecto de bestia salvaje, ante su presa.

Su "chiripá" y su poncho rojo completaban la extraña manera, esa apariencia salvaje y brutal. Ocultando una aparente tranquilidad los pensamientos horrorosos que torturaban su corazón lleno de odio y de celos feroces, se adelantó impasible, en aire casi sonriente, tranquilo, pero con palidez mortal.

Sin embargo no conseguía hacer menos dura su mirada ardientemente fijada sobre los dos jóvenes; y su mano, con un movimiento febril, apretaba el fusil cargado que llevaba al hombro.

—No temas nada, Manuel, ni tú, bella Mercedes, gritó para tranquilizarlos.

Pero al acercarse, no pudiendo ya contenerse, dejando hablar la cólera que tronaba dentro de él, con calma fulminante y ojos de furia, dejó caer fríamente estas palabras:

—Vais á morir!

Pero Manuel se levantó de un salto, haciendo con su cuerpo un escudo viviente á la joven que temblaba.

—Quiero que Mercedes sea mi esposa, y soy por eso casi tu hermano, Tapenchá, dijo: López no te perdonaría nunca ese crimen.

—Que me importa un castigo! Estoy celoso de vuestro amor.........pues os amais los dos......Y yo......por la primera vez....yo el orgulloso Tapenchá, me humillaría ante una mujer.....yo el indio terrible, indomable, tiemblo en presencia de Mercedes.

Y de sus ojos negros, por donde pasaban llamas, dos lágrimas enormes cayeron á lo largo de sus pálidas mejillas.

—Hermano, dijo Mercedes, uniendo sus manos en un movimiento de plegaria, hermano, sé bueno, sé generoso....Escucha........déjanos vivir y te amaremos tanto!....

—No, no....es necesario que os mate, exclamó Tapenchá. Vuestra felicidad me haría mal!

Y ofuscado en su idea de crimen y destrucción, con esa sangre fría propia de las razas americanas, apoyó sobre el hombre su fusil.

Manuel se precipitó sobre él, queriendo arrancarle el arma de las manos.

—Detente! Detente! Tapenchá....¡ten piedad de Mercedes!

El indígena lanzó una carcajada de loco, un grito estridente desgarró el aire, y con su mano que no temblaba, hizo fuego.

Manuel giró sobre sí mismo, echó atrás sus brazos, y sin un grito, sin un gemido cayó fulminado.

Un charco de sangre manchó el césped florido, y algunas gotas, vinieron á mojar los desnudos pies de la linda paraguaya, que tembló horrorizada.

Palideció y cubrióse la cara con sus delicadas manos.

Pero, como un verdadero demonio, volvió Tapenchá á apoyar su fusil.

—Muere también tú,.....tú lo amabas!

Resonó un segundo tiro......un grito de angustia....un supremo llamado.... después.....el ruido sordo de un cuerpo que cae......Y á través de la otra vida, Mercedes voló al encuentro de Manuel.

Cuando hubo concluído su obra de destrucción, sin echar una mirada de compasión, sin decir una palabra, se alejó Tapenchá, dejando dos cadáveres, y llegó á su casa satisfecho de su conducta......

Había pasado cerca de una hora, y en el rancho, rodeando la gran mesa de bambú, la Zaima y sus hijos se reunían para la comida de la noche.

Un asiento estaba vacío, y la india buscaba con su mirada, la niña que no era suya, pero en la que amaba sin embargo, los ojos negros tan dulces y la sonrisa.

Tapenchá comprendió esta muda interrogación.

Se levantó pareciendo salir de un sueño y en voz baja murmuró:

—Mercedes no vendrá más; la he muerto!

La Zaima bajó su cabeza, sin replicar, pero lentamente gruesas lágrimas cayeron de sus ojos. Un silencio de muerte reinó en el rancho; los niños no jugaron más, y afuera los perros aullaban lúgubremente.

. . . .

López entró; tenía la cara horriblemente pálida, las faciones contraídas.—Mercedes ha muerto, dijo con voz de trueno, he visto cerca de su cuerpo un fusil de Tapenchá......eres tú quien la ha muerto?

—Soy yo!

—Se hará justicia! Indígenas, gritó abriendo la puerta; entrad, os abandono al infame.

Ocho indios penetraron en la habitación; se apoderaron de Tapenchá, y lo ataron con cuerdas nuevas.

La voz del amo se dejó oir de nuevo llena de furor y de cólera.

—Ahora, llevadlo á los potros.

Era eso para el indio la tortura, pero con la misma sangre fría, la misma calma con que había cometido su crimen, se so-





Fuerte núm. 7 de la línea Okop.

La Campaña en Yucatán.

Vehículo usado para viajes.

metió al castigo y caminó hacia la muerte.

Lo ataron por los cuatro miembros, entre dos caballos salvajes que castigaron vigorosamente.

Y sobre el gran camino lleno de sombras, sobre el camino de bananos floridos, que había visto el crimen, con relinchos de furia y rabia de libertad, los caballos huyeron, arrastrando sobre el polvo el cuerpo mutilado del culpable.

———::)o(::———

Decadencia.

Atacada del mal de unos amores,
te inclinas como mustia margarita,
con palidez de anemia en la marchita
conjunción de tu seda y tus colores.

Las mariposas, almas de las flores,
las ilusiones, flores en que agita
con sigilo de víbora, su cita
la implacable deidad de los dolores.

No llegan hasta tí. Vino el invierno,
te arrebujó en la túnica en que exhalas
el aliento postrer, y huyen en tierno
languidecer tus gracias y tus galas,
como si se esfumaran en eterno
crepúsculo invernal de polvo de alas!

Jacinto Añes.

Caracas: julio 4 de 1,901.

———::)o(::———

Serenata romántica.

La luna majestuosa brilla en un horizonte inmenso y lleno de una calma y una poesía infinitas; las estrellas en admirable concierto parecen sostener unas con otras mudos coloquios de amor con sus palpitantes miradas de luz: casi perdidos á través de un espeso bosque formado por corpulentos y añosos árboles y plantas de una vegetación exhuberante en primavera avanzada, vagan dos amantes extasiados ante el misterioso y sublime encanto de la espléndida naturaleza que los rodea y profundamente enagenados por el mundo de amor y de ternura que llevan dentro del pecho.

—Tu alma y la mía se hallan en estos momentos como suspendidas en el infinito, amada mía, murmura él á su oído estrechando con pasión las blancas y delicadas manos que ella dulcemente le abandona. Mira, parece que la luna al contemplar dos corazones tan estrechamente unidos y tan encendidos y penetrados por el fuego del amor, hace para alumbrarnos más poéticos y dulces sus pálidos rayos y que las estrellas nos miran envidiosas ¿qué dicha puede compararse á la dicha de amar? ¿qué son los demás goces de la tierra comparados con los que un amor como el nuestro proporciona? Una sombra, una bobería insípida, una verdadera nada.

—Dices la verdad, amor mío. yo antes de amarte creía vivir pero en realidad no vivía, creía ser feliz, pero no lo era, mi corazón se hallaba como aletargado, como envuelto en una atmósfera nublada y fría, y esperando, esperando siempre; sentía á todas horas el misterioso presentimiento de una dicha ignorada que había de llegar, dicha que no conocía, pero que la adivinaba, y mis presentimientos no me engañaron, mis esperanzas se realizaron, pues esa dicha vino y traída por tí, simbolizada por tu amor que tan feliz me hace; hoy sí vive verdaderamente mi corazón y vive para tí, sólo para tí que eres mi dueño, mi adorado tesoro.

—¡Ah! escucha. Lo único que sublima, lo único que diviniza el corazón del hombre es el amor; sin amor el corazón es una planta seca, como tierra sin agua, como ojos sin luz, como labios sin sonrisas. Sólo el amor nos hace vislumbrar lo infinito, sólo por el amor podemos entrever á Dios. Podría estar todo mi cuerpo cubierto de enfermedades y dolores, podría la miseria hacerme su presa, podría mi espíritu sentir todas las amarguras y todas las congojas, pero qué me importaría todo si tú continuabas amándome, si mis oídos escuchaban tus amorosas palabras, si mis miradas podían bañarse en la luz, ternura y amor de las tuyas, si como ahora sentía tus manos estrechando con pasión las mías? ¡Ah, el amor es más fuerte que la muerte!

—¡La muerte! ¿Y qué es la muerte para los que se aman? ¿puede romper acaso el fuerte lazo que une dos almas? Aunque me sobreviniera la espantosa desgracia de que la muerte te arrebatara de mi lado y pudiera yo seguir viviendo, no por eso estaría mi espíritu menos unido al tuyo. Visitaría los lugares en que hemos estado juntos, y todos los sitios de nuestra casa y el templo y los árboles y las flores me hablarían de tí, y en el suave fulgor de las estrellas que tantas veces han sido mudos testigos de nuestros amores, y en los rayos de la luna que tantas otras han alumbrado nuestra dicha, mi espíritu buscaría al tuyo y se uniría á él hasta que mi alma libre de los lazos de la materia, fuera á bogar con la tuya en el mar sin riberas de la eternidad.

R. M. P.

Julio de 1,901.

———::)o(::———

Un notable autógrafo.

Hoy publicamos una carta que el anciano presidente Krüger dirige al doctor Porfirio Parra, en contestación de otra que éste, á nombre del círculo positivista, dirigió al ilustre desterrado, con motivo de su llegada á Europa en demanda de justicia para su pueblo.

Paris, le 1er. Décembre 1900.

M

Je vous remercie du temoignage de sympatie cordiale que vous m'avez donné. Ces marques chaleureuses d'intéret me sont particulierement précieuses. Elles me réconfortent ainsi que mon peuple dans la lutte supreme que nous soutenons au nom du droit et de l'humanité.

Veuillez agréer, Monsieur, avec l'expressión de ma gratitude, l'assurance de mes sentiments distingués.

Le Président
de la Republique Sud-Africainc,

S J P Kruger

M Msieur Porfirio Parra
Président de la Société Positiviste
Mexico

TRADUCCION.

París, diciembre 1o. le 1,900.

Señor:

Agradezco á vd. el testimonio de cordial simpatía que se ha servido darme. Estas calurosas muestras de interés me son particularmente preciosas. Me reconfortan, así como á mi pueblo, en la lucha suprema que estamos sosteniendo á nombre del derecho y de la humanidad.

Dígnese aceptar, señor, con la expresión de mi gratitud, la seguridad de mis sentimientos distinguidos.

El Presidente de la República Sud-Africana.

KRUGER.

Sr. Porfirio Parra, Presidente de la Sociedad Positivista.—México.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XXIV

Guardó la carta, y risueña y jovial, con alegría de chicuela mimosa, volvió á la sala. Elena y sus amigas charlaban en el estrado.

El piano abierto sonreía, y dejaba ver, á la luz de dos bujías, cuyas flamas azotaba el viento, la irreprochable dentadura de su teclado, como la de una mujer admirada y bulliciosa.

Margarita acudió á una de las ventanas. Las dos estaban abiertas de par en par. El chubasco había pasado, y la tempestad detenida en las cumbres de Mata-Espesa, no se atrevía á invadir el valle. No languidecían los fuegos procelosos ni desmayaban los estruendos. Oíase fijo, aunque lejano, el rumor de sus cohortes batalladoras, y á cada instante, con rapidísimas intermitencias, verdosa luz de irradiaciones cárdenas inundaba los espacios y resplandecía con luz siniestra en la desierta calle. Iluminábanse las cimas del Recental, descubriendo las gibas de su perfil ondulado, dibujadas sobre un fondo cerúleo, y sobre remotas lejanías é infinitas claridades lunares.

Al esplender el relámpago palidecían los focos eléctricos columpiados bruscamente por el aliento de la borrasca. La tierra reseca, apenas humedecida por el chaparrón, olía á búcaro, y el viento pasaba en impetuosas ráfagas, vencedor del ambiente caldeado por el día.

—¡ Marta !—exclamó Margarita desde la reja.—El piano te espera....

—Esta tarde—contestó la joven—no estabas para música.... Ahora quieres que toque.... ¿Qué habrá en ese corazoncito?

—Toca, mujer!—suplicó Margot.

Y Marta corrió hacia el piano, ocupó el taburete y preludió con dulzura un capricho alemán.

—¡ Está torpe el teclado !—Muy torpe para cosas de éstas. Y soltóse tocando un danzón veracruzano, de rudo contoneo, caprichoso, apasionado, caliente como el aire de la Costa en noche primaveral.

Los truenos ahogaban la música. Un relámpago, otro, otro, y otro más, y el aguacero se desató terrible, torrencial, casi pavoroso. Resonaba en el techo; azotaba los arbolillos y las trepadoras del patio, y producía ruido de pedrisco en las canaletas de los aleros.

Margarita contemplaba embebecida las soledades de la calle y los efectos de la luz en la lluvia. El arroyo crecía por momentos, y la corriente pasaba con rumores de riachuelo. El sereno de la calle, muy encapuchonado y diligente, oculta su linterna entre los pliegues del raído y viejo capote, vino á buscar abrigo en el zaguán. Marta seguía tocando. El viento azotaba las flamas de las bujías.

—¡ No es posible !—murmuró la pianista.—Ni me oyen ni se oye.

Y se retiró del piano y volvió al sofá.

Margot seguía en la reja, embelesada ante el aguacero, que bañaba con polvo finísimo de agua tibia, la frente de la joven.

La tempestad iba en dispersión, rumbo al Sud. Ardían en llamaradas los picos de la Sierra, y en los cerros de Xochiapan, á cada fulgor de la tormenta, el rayo trazaba caprichosos ramajes.

—Así deben ser—pensaba Margot—las tormentas del alma. ¡ Cómo lucharán en ella fuegos de borrasca y tinieblas del abismo! Pero después qué aurora tan arrebatada y plácida; qué alborear tan apacible; qué frescura la de los campos; qué día tan hermoso!

De este modo poetizaba ensoñadora la gallarda doncella, conversando á solas con su pensamiento, y empeñada en no querer oír lo que ansiosamente le gritaba su corazón. No quería escucharle, pero le oía, le oía, á cada instante más desmayada para poder resistir á lo que tan ingenuamente le decía.—"Estás enamorada de Alfonso; sí que lo estás. Y tienes razón, sí que la tienes; mucha razón! Es guapo, es joven, y muy simpático y muy talentoso. Confiesa, dueño mío, que esa cartita que trasciende á piel de Rusia y en la cual tu finísimo y delicado olfato de mujer descubre fragancias viriles, te ha dejado muy contenta, muy satisfecha y muy alegre." Margarita se hacía la sorda y, para engañarse á sí misma, se entretenía en contar los relámpagos que centelleaban en las cumbres de la Sierra.

El corazoncito aquel, caprichoso, indiscreto, tenaz, insistía y porfiaba.

—"No me engañarás; no me engañará esa tu imaginación locuela, que tanto quehacer te ha dado esta tarde, que no te dejó rezar, y que robó á tu piedad la devoción que le exigías. Oyeme: quieres á Alfonso. Antes decías, (yo te lo oí decir muchas veces, acuérdate de ello;) que no volverías á amar; que el amor no renacería en mí; que serías fiel á la memoria de aquel muchacho que nunca te dijo media palabra de amor, pero que, tú lo sabías por boca de ciertas amigas suyas, te amaba y vivía para tí. Sí, eras todo para él. ¿No haces memoria de eso? Pues, óyeme: ¿digo su nombre? Se llamaba.... ¡ Vaya! ¡ Pues no lo diré! ¡ Y creías engañarme! ¿A mí? ¿A mí? ¿A mí que lo sé todo? Eres una chiquilla... Aquello fué amor; sí, amor; pasioncilla incipiente, tentadora; vamos: un sueño azul. Pero.. ¡ nada más! Se fué, se fué á estudiar... Y le has esperado en vano; y te cansaste de esperarle; y no volvió, y no volverá. Bien sabes que no volverá, y, además, no ignoras que es indigno de tí. La vida escolar, en la cual entró inexperto y sin guía, le impulsó por senderos extraviados y obscuros, y ha ido rodando de abismo en abismo, y de precipicio en precipicio... ¡ Para qué repetirte lo que ya sabes! La embriaguez le ha perdido. Algo darías por salvarle de las garras de esa harpía. ¡ Oh! Darías todo, todo, hasta ese afecto que has encendido en mí, y en el cual no quieres pensar, pero que va ardiendo á maravilla, como que el combustible está bien seco, ¡le has tenido reservado tanto tiempo! y arde muy bien, muy bien! Algo darías por regenerar al otro, pobre víctima de esta triste vida de provincia sin anhelos generosos ni nobles ideales, perdido entre el estruendo de una gran ciudad, en los años peligrosos en que el corazón principia á abrirse á la vida! Mucho harías por salvarle; pero eso es imposible.... Ahora quieres ser para Alfonso, para tu Alfonso.... No te enojes porque le llamo así.... ¡ Sí, así le nombras, allá en un rinconcito de tu cerebro! ¿ No es cierto? Quieres ser para Alfonso lo que hubieras sido para el otro.... su amiga, su confidente, su hermana.... Y algo más, algo más! ¡ Vaya! ¡ Ya me estás escuchando! ¡ Ya no cuentas los relámpagos! Piensas que Alfonso es una alma entristecida, inmolada en los altares de la Riqueza; un espíritu entenebrecido en los salones de París, traído y llevado por los asfaltos de la gran ciudad, de ese París, de quien alguno ha dicho que es la "Universidad de los Siete Pecados Capitales," y te has dicho: "Yo alegraré esa alma; yo iluminaré ese espíritu con claridades de fe; yo le haré amar la vida sencilla y modesta, opulenta de horas serenas, rica en santas emociones, fecunda en inmortales esperanzas." ¡ Noble deseo el tuyo! ¡ Eres buena, dueño mío, eres buena!"

La lluvia había cesado, el cielo iba despejándose, y limpia la región del Poniente, la claridad lunar mostraba un piélago azul, espléndido celaje.

De un salto volvió Margarita al salón, se dirigió al piano, se acomodó en el taburete, y la "Invitación al Vals" inundó el recinto con sus magistrales acordes.

XXV

Acabada la cena se charló en la sala. Se habló mucho de las "fiestas dramáticas" de Arturito Sánchez, y de los talentos de Concha Mijares para los monólogs de suprema elegancia.

Ramón, que siempre estaba de buen humor, y que solía tener chispa cuando criticaba ciertas cosas, hizo alarde de su verba. Puso en caricatura á todo el grupo dramático, y refirió, punto por punto, con exactitud de cronista concienzudo, cómo eran aquellas fiestas y aquellos bailes, que siempre en baile terminaba todo en aquel centro de sabidillas y de gente cursi, y, acaso poniendo algo de su cosecha, divirtió por más de una hora á sus hermanas y á sus amigas.

Arturito era muy dado á la tragedia, y había llegado hasta la audacia piramidal de poner en escena "El Gran Galeoto" y "La Esposa del Vengador." Si las obras del insigne dramático español no impusieron respeto en aquel grupo de aficionados, menos le impusieron la de nuestro Peón y Contreras "La Hija del Rey" y "Hasta el Cielo," salieron hechas añicos de manos de Arturo, que era el primer actor, y de Concha que era la primera dama de aquella compañía "estudiosa y modesta." Concha deseaba vivamente, pero no se le había logrado su deseo, "trabajar" alguna vez en el único teatro de la Ciudad, en el "Gran Teatro del Progreso," (el primero del Estado), en noche solemnísima, con cualquier motivo, en alguna fiesta patriótica ó en alguna función de beneficencia. Arturo no le iba en zaga á su amiga y compañera, y había que verlos—decía Ramón, remedando á una y á otro—cuando representaban el "Drama Nuevo," en aquella soberbia escena de Shakespeare con Alicia y Edmundo. Hacía el Shakespeare un pobre muchacho, empleado de cierta imprenta, en quien lo ignable del aspecto corría parejas con lo

áspero y herrumbroso de la voz; Alicia, esto es, Conchita Mijares, lucía su carita agraciada y su cuerpecito de lagartija; Arturo se había vestido fatalmente, y á las trusas acuchilladas juntó no sé qué prendas chambergas para dar al traje "mayor visualidad." El célebre diálogo,—obra incomparable del arte escénico—resultó en labios de aquellos intérpretes vil sainete y desastrada loa. Y á todo esto agregaba Ramón largo trozo de la escena, recitado con la mayor seriedad, imitando ademanes y gesto de cada actor, y, dizque, siendo eco fidelísimo de la voz de los tres.

La plática era agradable, pero debía tener término, y se lo puso Marta.

—¡Es preciso irse!—exclamó.—Estos caballeros nos llevarán á casa, que salidas desde muy temprano no sabrán en ella dónde estamos.

—No teman el réspice....—respondió doña Dolores.—Yo ví á tu mamá, Marta.... y á la tuya, Lupe... y á la tuya, Clara. Y les dije que Margot y los muchachos las llevarían... después de la cena. Iré yo también.

¡Hermosa noche! El cielo parecía inmensa y límpida turquesa; viento fresco y húmedo corría por el valle, y nubes blanquísimas coronaban las cumbres del sudeste. La luna creciente brillaba con dulce claridad, y calles y tejados se oreaban bañados en apacible luz de plata. Elena se quedó en casa. Cuando salieron Pablo dió el brazo á su mamá; Ramón á Marta, y las tres señoritas, enlazadas por los brazos, con Margot en medio, iban delante.

Charlaban alegremente. El muchacho seguía refiriendo cosas de las fiestas de Sánchez, y doña Dolores conversaba gravemente con su hijo.

Marta dijo:

—Lolita: pasemos por allá.... Como el teatro está en la sala podemos oír algo.

—Pero, criaturas....—respondió la dama—eso no me parece bien....

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!—dijeron á una las muchachas, y la señora tuvo que ceder.

—Si no vemos ni oímos nada, haremos ejercicio....

Arturo vivía en la parte norte de la ciudad, no lejos del Mercado, en una casa vetusta, cuya fachada había sido mejorada recientemente, pero cuyo interior amplio, frío y lúgubre, acusaba el destino primero de la finca, allá en los años dichosos del estanco del tabaco y de las revoluciones constantes, en los viejos tiempos de Pluviosilla. La puerta estaba cerrada, y cerradas todas las ventanas. Al llegar el grupo resonó un aplauso. Sin duda que en aquellos momentos algún actor se presentaba en escena, porque cesó la salva, y reinó profundo silencio.

Un transeunte se detuvo á escuchar en una de las ventanas, no oyó nada, y prosiguió su camino.

Margarita dijo:

—¡Aquí! ¡Aquí! Aquí se oye muy bien!.... Está en escena Concha... Oiga vd. mamá.

Todos se detuvieron á escuchar. La voz de la chica era agradable, simpática, aunque á veces nasal. Algo decía de su marido que había estado en Filipinas, y de una berlinita que ella tenía....

Después, acaso porque la actriz cambió de sitio, nada oyeron con claridad. Era la voz de Conchita, pero como lejana y borrosa.

—¡Vámonos!—ordenó la señora en tono resuelto.

En aquel instante estalló un aplauso. Se oyeron gritos: —¡Bien! ¡Muy bien! ¡Diana!

Y la música rompió tocando lo pedido.

—Ya me imagino á Concha!—murmuró



Sr. Lic. Guadalupe Mainero, Gobernador de Tamaulipas, muerto el 10 del actual.

Marta.—Ya me la imagino con esta ovación. Mañana temprano irá de casa en casa á contar la fiesta y á que le celebren el buen éxito.

—¡Por Dios, Marta! Ya te vas pareciendo á esa pobre Concha. Déjenmela en paz, que la infeliz, aunque ligerita de cascos, no es mala. Le ha faltado dirección.

Nuevo aplauso resonó. Las muchachas regresaron, y otra vez se pusieron á escuchar. Estaba en escena Arturo Sánchez. Recitaba versos de su lira, en obsequio de Conchita, y para ofrecerle un ramillete en nombre de un grupo de amigos y admiradores. El escribientillo, cuya voz era robusta y clara, recitaba con acento vibrante una composición que decía así en una de sus estrofas:

"Lívida y fresca y galana,
Luz de sol que nace apena,
Eres un astro en la escena,
De la escena soberana;
Dió á tu acento la mañana
El dulce rumor del río
Que bajo el árbol sombrío
Se aduerme manso y parlero,
Y los trinos del jilguero
En el peñascal bravío.

En tu voz, si dice amores,
Amor placentero canta,
Y es el verso en tu garganta
Copioso raudal de flores;
Si lloras.... Niña: no llores,
No llores que el alma mía
Busca en tus ojos el día
Para calmar sus enojos,
Y busca en tus labios rojos
Cariñosa melodía."

—¡Y que siga buscando!—prorrumpió la señora, muy temerosa de que las muchachas soltaran ruidosa carcajada. ¡Vámonos! ¡Vámonos!

—Pero, mamá....—suplicó Margot.

—Pero, Lolita...—rogó Marta.

—No me place, me parece impropio,—contestó doña Dolores—escuchar así, por más que se trate de una comedia, ó de cosa parecida. ¡Vámonos!

Y fué preciso obedecer.

(Continuará.)

EL ILMO.

Sr. Dr. D. Fr. Andres de Ubilla (1)

Obispo que fue de Chiapas.

(DATOS BIOGRAFICOS.)

Vizcaino de origen, nació, dice Beristain, por 1,540; en Eybar, Guipuscoa, así el cronista Ojeda y confírmalo Madoz; recibió el hábito de la orden dominicana en el Convento de México, el 22 de julio de 1,558, según el P. Franco, y el 23 del mismo mes del año inmediato, hizo su religiosa profesión, como escribió Beristain." Aprovechó mucho en breve tiempo en el estudio de las letras y en el mismo Convento leyó Artes y Teología, y recibió el grado de Maestro. Fué religioso muy observante, de gran gobierno, mucha prudencia y celo del bien común. Fué prior de los conventos de Oaxaca, Puebla y de México, y definidor en algunos Capítulos; á 22 de abril de 1,581 le eligieron en el Convento de México por Provincial, en cuyo ministerio se hubo prudentemente. El año de 1,583 á 10 de enero, celebró Capítulo intermedio en el Convento de Cuextlahuac en la nación mixteca. Fué severo y riguroso ejecutor de las leyes de la orden: y á la verdad si las leyes no se ejecutan ¿para qué son?.

"Después que acabó su Provincialato fué instituido en 1er. rector del Colegio de San Luis de Predicadores de Puebla, y 2a. vez fué Prior de Santo Domingo de México, donde trabajó maravillosamente en su fábrica, y con lindo ánimo y gran brío y denuedo echó por el suelo las paredes viejas antiguas, y dió principio al nuevo edificio que hoy se goza. Dió toda su vida buen ejemplo y en el gobierno de las prelacias que tuvo á su cargo, fué puntualísimo, sin que hubiese menudencia por pequeña que fue se que no pasase por sus manos y la supiese y registrase. Visitaba cada día por su persona todas las oficinas del Convento y hacía que se diese á los religiosos todo lo necesario para su sustento, y á los enfermos todo el regalo que hubiesen menester, y con esto les tenía contentos y reformados, sin que buscasen cosa de fuera de casa, porque tenían en ella todo lo que les bastaba para pasar su vida como frailes pobres. Fué catedrático de vísperas (2) en la Universidad Real de México. Fué confesor del Virrey don Luis de Velasco, el segundo, la primera vez que fué Virrey de Nueva España, el cual le escogió por su confesor, atendiendo á la instrucción que acerca de esto le había dado el Rey don Felipe II. A la gran prudencia y buenas letras se añadieron al maestro Fr. Andrés Ubilla, ocupaciones que fueron muchas y habían menester mucho tiempo, así para el despacho de los negocios que le remitía el Virrey, como para el estudio de las lecciones de su cátedra; y con andar achacoso y mal dispuesto de una pierna, jamás faltaba de las horas de coro ni de día ni de noche, porque sabía cuánto importa la asistencia del Prelado en la comunidad. Y le aconteció no una sino muchas veces estar tratando negocios de importancia con personas graves, y oír tocar á Vísperas ó á Misa, ó á otras de las horas canónicas, y despedirse por aquel tiempo y asistir á la hora, y volver después á continuar lo tratado: tan puntual era en su oficio. Precióse mucho de no vestir lienzo sino lana toda su vida, como manda la Constitución Dominicana, y así lo hizo aun siendo Obispo, hasta que murió."

(1) En vascuense significa flujo ó agua recogida.

(2) Las cátedras que se daban por la tarde, llevaban este nombre.

Hasta aquí el cronista Fr. Alonso Franco, cap. 42. Antes de proseguir, explanaré algunos de los acontecimientos de este período de la vida del Sr. Ubilla, tomando por guía á otros autores.

El cronista Remesal, (lib. XI. c. I., Madrid 1,620) refiere que era "hombre sufridísimo, y de un pecho constante en los negocios que entendía que tenía razón,y así muchas veces que tuvo encuentros con la Audiencia y los Virreyes, si daba en oponérseles jamás le podían doblar, y hacíase temer. Fué á España á negocios del reino y de la Orden, siendo Virrey el Marqués de Villamanrique, teniéndole éste con todo su poder, tomados todos los puertos, que tuvo á medio milagro su embarcacion, porque despachándose barcas trás él, dijo el Castellano de la Habana, que había llegado allí un fraile, sólo con la capa al hombro y un bordon en la mano, y que no se supo quien le trajo, que halló allí un navío de la flota, que se había quedado para dar carena, y estaba velas en alto, y que se embarcó en él, y se fué á España. Dióle audiencia Felipe el prudente, por espacio de tres horas, por la mañana, en que el maestro Ubilla le dió cuenta del estado de las cosas de la Nueva España, y encareció el no cumplirse las cédulas y reales mandatos con otras cosas que pedían remedio. Y teniendo todos los reyes algo de divinidad por el bien común que tienen á su cargo, por lo cual son mirados con respeto y reverencia, conociéndose naturalmente en ellos una superioridad y exceso á quien los trata y comunica, que les causa algun terror y espanto, cosa que mas que en otro ningun rey del mundo resplandeció tanto desde Salomon, como en el rey don Felipe. Estando hablando con el P. Ubilla, se turbó de modo, que olvidado de lo que había dicho y de lo que le faltaba decir, no supo pasar adelante ni volver atrás. Conociólo el prudentísimo rey y fuele refiriendo todo lo que había oído y dándole apuntamientos: "Pues en tal ocasion proveí yo esto, y en tal estotro." De suerte que le alentó y tornó el Maestro el hilo de su plática dando satisfacción: "Señor, eso que V. M. proveyó con la carta que escribí yo á V. M., la envió el Consejo á la parte, etc.

"Otras veces le oyó S. M., y el P. fray Diego de Chavez, su Confesor y por parecer del P. Ubilla dió S. M. por Visitador del Virrey al Ilmo. Sr. Romano, que hizo su oficio contra el Marqués de Villamanrique, con tanto rigor, que se tuvo por demasiado, sólo se excusaban sus apasionados con decir que no veía lo que otros, y así no se paraba en apariencias, y por Virrey al Sr. Velasco, el mozo; y con esto se volvió el buen padre á su casa de México, no habiendo gastado en el despacho de negocios tan graves, sino solos 9 meses, y él dijo que "no había mudado zapatos."

En vano busqué en varios autores luces para aclarar esa conducta del Marqués de Villamanrique, que motivó la ida del P. Ubilla en busca del remedio con el monarca español. Lo más que se sabe, es lo ocurrido en Guadalajara, porque uno de los oidores de aquella Audiencia intentó contraer matrimonio sin la autorización del Virrey; asunto que quiso dirimir con las armas, que oportunamente reprimió el Ilmo. Obispo de dicha ciudad, el Sr. Alzola. Nuestra historia debe un poderoso auxilio á los documentos que publicó el señor García Icazbalceta, de imperecedera memoria, sin ellos, decía, no podría nunca escribirse; ellos aclararán muchos lugares obscuros, apoyarán otros conocidos y desvanecerán otros fabulosos. En el tomo que con el título de "Cartas Religiosas de Nueva España," 1,539-1,594, dió á luz en 1,886 en la pág. 157 y bajo el núm. 22, se lee una del P. Fr. Francisco Jiménez, dominico, fechada en Puebla el 8 de febrero de 1,588. Allí consta que el Virrey desde que entró al gobierno fué un enemigo encubierto de la Iglesia, pues aprendió á uno de los Obispos que asistía al III Concilio, castigó á un sacerdote porque no le dobló la rodilla, sin considerar que fungía su ministerio, que también puso en la cárcel al P. D. Diego Caballero, por cosas baladís y al célebre P. Comisario, Fr. Alonso Ponce. Los padres dominicos no callaron á vista de tal proceder y uno de ellos por un sermón que predicó en la iglesia de San Sebastián, mereció así mismo visitar la cárcel. Esto sólo consta en tan precioso documento, con lo cual basta para que se conozca cuán útil fué la presencia del P. Ubilla ante el rey, solicitando que se cambiara el personal del virreynato de Nueva España. Otros documentos habrá que justifiquen esta medida que no he llegado á conocer; el indicado baste por ahora.

Sigamos aumentando datos sobre el P. Ubilla.

El cronista Burgoa, c. XIX, pág. 87, refiere que pasó á estos reinos mancebo con caudal y lucimento de su persona. Para saber cuándo fué Prior de Oaxaca, dice que "á fines de su bienmio le eligieron por Provincial," luego fué en 1,578. Añade que "fué á España rogado de lo más grave y principal de este Reino, fiando del buen Maestro las quejas con informaciones de un mal gobierno.

Gil González, dice que también "ornamentó los altares y sacristía de Santo Domingo de México,..... y gran zelador de la Observancia regular y constante en los negocios donde había razón, de que resultó tener encuentros con el Virrey y la Audiencia."

En el primer tomo del Indice de los documentos presentados al III Concilio Mexicano que comenzó en enero de 1,585, en la pág. 404 se halla un escrito del P. Ubilla, provincial de esta provincia de predicadores, por él y los suyos, para que se hiciera día festivo el de Santo Tomás de Aquino. Se vió el lunes 11 de Marzo.

Dávila Padilla, en su crónica dominicana, cap. 66, pág. 573, confirma que en el Capítulo celebrado en junio 10. de 1,585, se nombró por primer Rector del Colegio de San Luis en Puebla, al P. Mtro. Fr. Andrés de Ubilla, que acababa de ser Provincial.



Ilmo. Sr. D. Fr. Andrés de Ubilla, Obispo que fué de Chiapas.

En el archivo de la Universidad hallé que tomó posesión de la Cátedra de Teología, á la sazón que era Prior de México, el 3 de abril de 1,590, segunda vez.

Eguiara escribió que el 16 de septiembre de 1,578 recibió las ínfulas doctorales de la facultad teológica en la Universidad Mexicana.

Esa fecha es la de su incorporación al claustro, pues en su orden tenía ya el grado.

Beristain que en 1,589 fué enviado á España, y presentándose á Felipe II con un crucifijo al cuello, le pidió por aquella sacratísima imágen, que removiese del gobierno de Nueva España al Virrey Marqués de Villamanrique, á lo que accedió prudente y benigno aquel monarca, nombrando por Visitador de Nueva España al Obispo de Tlaxcala, don Diego Romano y enviando á don Luis de Velasco, el segundo, por Virrey. Todo esto lo tomó del citado Eguiara, aunque reducido al traducirlo.

Continúa el P. Franco: "Dióle el Rey don Felipe II el Obispado de Chiapas; consagróse en nuestro convento de Atlacubaya y gobernó maravilosamente su iglesia. Hizo gran reformación de sus clérigos, y en la defensa de la jurisdicción eclesiástica y favoreció mucho la fundación del convento de monjas, que en su tiempo se hizo en la ciudad Real de Chiapas, donde murió por Mayo de 1,602. Después de su muerte llegó cédula del Rey Felipe III, en que le hacía merced de la promoción al obispado de Michoacán, por muerte del presentado Fr. Domingo de Ulloa."

Gil González asigna el 5 de marzo de 1,592 la fecha de la presentación real para la mitra. El año de 1,595 para la fundación del convento de la Encarnación destinado "para hijas y nietas de conquistadores y pobladores." Gobernó su Sede llevando un intento solo: que cada quien cumpliese con la obligación de su cargo. Fué muy caritativo, y con el indio con mayor ventaja, con que el crédito de la Fe se aumentó en mucho. Dió á su Iglesia ornamentos, alargó su Capilla Mayor y donó una lámpara de plata para que ardiese delante del Santísimo Sacramento y agregó á su obispado la Provincia de Soconusco.

....Sepultado en la Capilla Mayor de su Catedral, tiene el epitafio siguiente: "Aqvi esta enterrado—Don Fray Andres—de Vbilla,—Maestro en Santa Teologia—Obispo desta Catedral—Nueve años."

El P. Fontana, pág. 166 de su Teatro Dominicano, Roma 1,666, asigna la preconización hecha por Clemente VIII, el 2 de mayo del mismo año de 1,592.

El P. Burgoa, antes citado, lo encomia así: "Siendo aún en el rigor y trato de su persona, religioso muy recoleto, y en la piedad y limosna á los pobres tan primitivo Obispo, que las insignias solas le distinguían en su casa y actos Pontificales del más necesitado de ellos, y murió tan descarnado de bienes, que aún para sus obsequias no alcanzaron."

En cuanto á la fundación de las religiosas, Pineda, quizá mejor informado, escribió: "Para fundarlas fueron á Guatemala el Prebendado don Cristobal de Velasco y don Gabriel de Avendaño, Alcalde segundo de Ciudad Real, con el objeto de conducir á las fundadoras. Eran tres religiosas del Convento de San Gerónimo ó de la Concepcion de Guatemala, nombrada Sor María de la Concepcion, la primera que había profesado en aquel convento, y con título de prelada; Sor Inés del Espíritu Santo, y Sor María de Santa Ana. Entraron á Ciudad Real el 24 de agosto de 1,610, (creo por lo dicho sería 1,601, errata en las dos ediciones de 1,845 y 1,852) y por con-

sentimiento del Cabildo eclesiástico y secular se les dió el terreno é iglesia de San Sebastian, donde permanecen hasta el día, (es decir, 1,862.) Eguiara nota que se hizo la fundación á expensas de otro y con los empeños y cuidado del Sr. Ubilla.

Beristain, en el artículo que consagra al Prelado que nos ocupa, escribió también que en su tiempo "agregó á su obispado la provincia de Soconusco." como queda dicho Juarros dice que estaba anexa á la Audiencia de México, hasta 1,533 que se agregó á la de Guatemala, después volvió á México, en 1,569 nuevamente á Guatemala, se entiende en lo civil, pues en cuanto á lo eclesiástico perteneció al obispado de Tlaxcala ó Puebla; al erigirse el de Guatemala pasó á él, hasta que el Ilmo. Sr. Feria pidió al Rey la agregase á Chiapas, lo que se consiguió hasta 1,59? que ya había muerto á quien le sucedió el Sr. Ubilla.

Eguiara y después Beristain, escribieron que el Sr. Ubilla es autor de estos ms.

"In Primam Secundae divi Thomae a quaest, 49 ad 89," en 1,572.

"Prima Pars. divi Thomae doctori Angelici dignissimi cum annota tionibus R. P. F. Andrea Ubilla, Lectoris optimi: a quaest 1 ad 43" en 1,575.

Lo que parece raro es otro ms. en lengua mexicana. "El sitio y destruccion de Jerusalem por Tito y Vespasiano," que Beristain dice halló en la librería del Convento de los franciscanos de Tezcoco, y que solicito se trasladase á la del de México.

El P. Fontana asevera que Clemente VIII, por nombramiento de Felipe III trasladó al Sr. Ubilla á Michoacán en octubre 28 de 1,602; pero murió antes de recibir estas Bulas y "consiguió la inmortalidad en el cielo con los santos."

VICENTE DE P. ANDRADE.

Autógrafo del Autor del Himno Nacional.

Buffalo Agosto 6 - 1901.
78 Delaware Ave.

Sr. Director de "El Tiempo."
Mexico

Muy respetado Señor mio.

He leido en la prensa de Mexico, con la mas profunda emoción, la iniciativa del vigoroso gremio estudiantil para abrir una suscripción popular, prohijada por el Club "Gabino Barreda." y a mi favor por ser el autor del Himno Nacional Mexicano. Hoy digo al digno presidente de dicho Club lo siguiente

"Doy gracias y siempre las he dado al Todopoderoso por haberme concedido un momento de inspiración que legó a esa nacion querida su canto de guerra, que lo ha conducido a la victoria en mil combates. Si el Himno Nacional Mexicano es inmortal se debe á que los Mexicanos han derramado su sangre á sus acordes en los campos de batalla y hoy, en medio de la paz bendita, es el símbolo de la unificacion mexicana.

"Viejo; con un pié en el sepulcro, aunque con vigor todavia para el trabajo y sostener una posicion decente, no puedo menos que aceptar con la mas profunda gratitud y en beneficio de mi familia la grandiosa oferta de una suscripción nacional á mi favor"

¡Que Dios bendiga á la tierra Mexicana!"

Tenga Vd. a bien, Sr Director aceptar mi agradecimiento por sus bondades y disponga Vd. como guste de

Su Afmo y Atto. S. S.
Jaime Nunó

EL ILMO.

Sr. Arzobispo de Linares,

Hoy publicamos el retrato de su Ilma. el Rmo. Sr. Dr. D. Santiago de la Garza y Zambrano, actual Arzobispo de Linares. Es nuestro deseo, y poco á poco lo estamos llevando á la práctica, dar una galería de todos los venerables Prelados que han gobernado y gobiernan la Iglesia mexicana.

El Sr. Garza y Zambrano, antes de ocupar la diócesi de Linares, gobernó con beneplácito de la Santa Sede y con el profundo amor de sus fieles, las diócesis de Saltillo, que fundó y la de León, de la cual fué su cuarto Obispo, dejando en ambas un imperecedero recuerdo de sus virtudes apostólicas. Obtuvo de la Santa Sede la facultad de coronar á la imagen de la Madre Santísima de la Luz, tan querida de los leoneses, cuya gracia no le fué dado ejecutar por su traslación á la Metrópoli de Linares. Todavía en aquellas regiones se le consagra un unánime tributo de veneración y de imperecedera gratitud, donde, como ahora, se hace amar por la dulzura de su trato, por su asiduidad en el desempeño de su sacro ministerio y por su accesibilidad á cuantos le necesitan, sean pobres ó ricos, ignorante ó sabios.

En el Arzobispado de Linares es infatigable la diligencia del señor Garza Zambrano en llenar las obligaciones de un celoso Prelado: ha cuidado con esmero del incremento del Seminario, del fervor del culto y de todas las obras cristianas que alivian la misèria física y moral de los pueblos. Todas estas abrumadoras tareas, agrégadas al rigor de la penitencia, dan al semblante del santo Obispo el aspecto demacrado de un asceta.

¡Dios lo conserve muchos años en su importante Sede, para bien de las almas y esplendor de la religión!

::)o(::

A TI.

A la ribera va la blanca espuma,
Al seno de la rosa, el colibrí,
Al cielo azul, la trasparente bruma
y mi memória, á tí.

PAULO EMILIO ROMERO.

::)o(::

Notas del alma.

El poeta era rubio de dulce lira. Y en una tarde, pálida y fría de enfermo otoño, hubo en su alma para cauterio de sus creencias, el cruel reinado de la tristeza, turbio y sombrío cual la silueta de los ya muertos.

Era el otoño lívido y yerto del desengaño, con sus auras heladas como las brisas del frío Polo. Oh! alma creyente de artista noble. ¿Qué hizo de tus flores la preciada bohemia de tus cantares? ¿Aquella que un día ofreciendo á tu lira notas de oro—besos de dicha—la acogiste en tu seno para musa—modelo de tus endechas, rimas amables, albas y puras cual la plegaria de la orfandad?

¿Do están las flores azules, las que en tu alma crecieron, al impulso afanoso de tus cuidados?

¡Pobres flores! Yacen hoy por el suelo, arrebatadas con furia cruel por las manos de fuego de la bohemia de los cantares.

La luz medrosa del negro Hastío, cual la faz macilenta de los enfermos, sólo ilumina de esa alma infelice sus horizontes.

Y bajo el ala de sombra del nocturno velo, y á la pálida lumbre del negro Hastío, se van las ilusiones, fugaces y lentas, en pos de otros besos, en pos de otro nido.

Y un eco lloroso perdido á lo lejos parece que dice:—¡Adiós alma mía!...... Yo llevo también como todos, un jardín en el alma que cuido. Sus flores se llaman recuerdos; hay unas que son decepciones, —moradas y tristes. Mas, hay otras, muy raras y escuetas, que yo no cultivo ni quiero tenerlas, y son unas negras que llaman traición, traición de bohemias, bohemias de amor.



Ilmo. Sr. Dr. D. Santiago de la Garza Zambrano actual Arzobispo de Linares.

Pasionarias.

Me haces daño....retírate un instante,
No acerques á mi labio tu semblante
Como azucena en flor.
Aléjate, mujer, del lado mío,
Porque tú eres gacela y yo soy río,
Y te puedo arrastrar con mi rumor.

El corazón me quemas con tus ojos,
Puede al contacto de tus labios rojos
Toda mi vida arder.
Eres tú cual arroyo cristalino
Y ocúltate que puede el peregrino
Dejarte exhausto sin matar su sed.

Paraíso de encantos y placeres
Encuentra el alma en tu hermosura y eres
Lindísimo arrebol:
Tú ser todo es belleza y hermosura,
Mariposa de luz, sueño del día,
No te acerques á mí, huye del sol.

. . . .

Mas, no! Si acaso para amar naciste,
Dulce misterio entre los dos existe;
Confúndeme en tu ser.
Acércate y en mí vierte tu gracia,
Yo he soñado con Dios en la desgracia,
¡Quiero soñar con Dios en el placer!

DELFIN SANTAELLA.

::)O(::

Intima.

Never more......

Cuando esta página llegue á tus manos habrás de leerla más de una vez, te hablará de cosas íntimas, despertando en tu memoria recuerdos de dichas pasadas: tu exquisita sensibilidad femenina adivinará en ellas lo que haya podido decirte la imaginación.

¿Te acuerdas?....fué la última vez que nos vimos, tus ojos estaban velados por esa nebulosa que el dolor condensa en lágrimas cuando ha sonado para el corazón la hora del sufrimiento, del cielo de tus ilusiones se había borrado para siempre el arco iris de la esperanza.

Y hoy eres la prometida que espera velo de novia y corona de azahares para jurar en sagrado, amor eterno á otro.

Simularás alegrías, tendrás apariencia dichosa, pero en lo más íntimo de tu ser vivirán como en recogimiento de santuario los últimos refinamientos de la nostalgía. Habrá en tu alma aspiraciones secretas, deseos inefables.

Y será á la hora del crepúsculo:
Cuando el ángel recoja confundidos,
La oración de los labios apagados,
Y el beso de los labios encendidos.

J. V. CAMACHO.

::)O(::

El "Semanario Literario Ilustrado" DEL "TIEMPO."

Con este título, nuestro colega "Le Courrier du Méxique et de l'Europe, dice lo siguiente:

"Al principio de este año, indicamos la creación del SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO, suplemento literario del TIEMPO. Esta publicación está hoy en su 34o. número, y aunque ha sido circulado con bastante discreción, ha ido ensanchándose incesantemente. Su precio es módico, está profusamente lleno de hermosos grabados que en su mayor parte son relativos á asuntos de actualidad, y contiene una parte literaria de lo más notable. Con todas estas condiciones, es natural que dicho periódico prospere."

Agradecemos debidamente el favorable juicio que nuestro colega se sirve hacer de nuestra revista.

::)O(::

Desde lejos.

Una tierna reliquia colocaste
sobre mi pecho, á punto de partir,
diciéndome:
"¡Que el cielo te acompañe!
que pienses mucho en mí!"
Jamás de mí se aparta aquel emblema
de amor y de virtud;
pero el cielo ¿cómo ha de acompañarme
si mi cielo eres tú?......

HORACIO CASTRO.

::)O(::

Soluciones.

A las afirmaciones acrósticas.
Sil
Sila
Silla
Siento
Sillero
Simiento
Silvarias
Sintetisar
Al geroglífico comprido:
Granada.

Geroglíficos comprimidos.

A
10 Bravo

ACROSTICOS.

O.......
.O.....
.....O..
.O.....
..O....
.....O.
....O.
......O

Substituir los puntos por letras que horizontalmente den nombres de mujer y los círculos otro.

Las soluciones en el próximo número.

::)O(::

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO NUMERO 36.

Lunes, 2 de Septiembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Conversaciones del Lunes.

Cuauhtemoc va pasando de moda. En la glorieta en donde año por año se celebran sus hazañas, en mal castellano y en nahuatl indescifrable,, pocos son ya los adoradores de la raza azteca que se congregan. Dos ó tres munícipes que representan á la nación, por subdelegación de subdelegaciones, se ufanan y ensanchan con la presidencia de la solemnidad. En torno de ellos algunos fragmentos de sociedades mutualistas, de esas que llevan por divisa el nombre de alguna virtud teologal, ó de algún héroe de dudosa prosapia; uno que otro aspirante á la carrera política, fuertemente enrrollado en frac dominguero; los niños del Asilo Hunt y Cortés, disfrazados con indumentaria pre-cortesiana, y curtiéndose al sol sol canicular piernas y brazos desnudos; pueblo bajo, independiente de toda compostura, y soberano de todo civismo, que lo mismo aclamaría á Cuauhtemoc que al tesorero Aldrete: á eso se reduce la ovación dirigida al estoico defensor de su raza y de su dinastía, al héroe que con su martirio grabó imperecedero estimga en la frente de los adversarios de esa su raza y de esa su dinastía.

Y á fe que es muy explicable la flojedad de entusiasmo.

Si la raza indígena pura, cuyos elementos no mezclados son enteramente montaraces, ensalzasen al "último de los aztecas" para animarse á tardías reivindicaciones, comprenderíamos ese patriótico fervor. Pero nosotros, raza mixta, en la cual se encauzaron para siempre dos estirpes étnicas, desde el momento en que quedó fundado el primer ayuntamiento en la Vera Cruz, somos perfectamente anacrónicos al dedicar fiesta cívica especial á Cuauhtemoc. Seguros estamos de que en Roma nadie pensará en erigir un monumento conmemorativo á Eneas, siendo que predilectos los merecen sus héroes y estadistas modernos.

No quiere decir de manera alguna que intentemos depreciar el grandioso valer moral del rey azteca, pues seríamos más ciegos que los conquistadores iberos, los que, por la ingenua expresión de Bernal Díaz del Castillo, quedaron estupefactos con tan maravillosa fortaleza en los sufrimientos. No, Cuauhtemoc es tan digno de ser loado como Vercingitorix, como Spartaco, como Scaevola, como cualquier épico defensor de la dignidad y de las libertades patrias Lo que queremos significar es que si hermoso fué el sitio de la ciudad de México, gánanle en inmediato interés, por más que no tengan la magia de las lontananzas históricas, el asedio de Churubusco y del Castillo de Chapultepec. Estas hazañas son legítimamente nuestras, llevadas á cabo por nuestra energía nacional, y merecen que eternamente sean glorificadas, porque en ellas se templará el patriotismo para futuros Churubuscos y Chapultepec.



El globo dirigible de M. Santos Dumont, después del accidente del 8 de agosto.

Heterogéneo manifiesta ser el repertorio de la señora Mariani, cuando después de haber exhibido dramas de fina observación y de bien tramada estructura literaria, nos ofrece una piecesita de vulgar vaudeville, como "Zazá," digna apenas de entretener los ocios de la estragada imaginación de un concurente á espectáculos del "género chico."

La tal comedia, si tal nombre puede merecer, no es más que la exposición de la vida y costumbres de una hetaira parisiense, hecha con el crudo dibujo de una fotografía instantánea. Salva los límites de todo naturalismo, y es lo que la infatuada escuela de Zolá, llama un "documento humano," digno más bien de una plancha anatómica ó de un registro antropométrico, que no de una obra artística, en la que las deformidades son cuidadosamente veladas.

Cierto que la obra tiene su intención moral definitiva, como indudablemente lo es

contrastar el honrado bienestar y la mansa felicidad del hogar doméstico, con el torbellino diabólico de la vida sensual y desenfrenada. El beso que Zazá envía al rapaz Totó, es el mejor homenaje que una cortesana puede enviar á la casta esposa á quien ha robado las caricias de un amor consagrado. Pero para llegar á esta lección, hay que pasar por el círculo de múltiples escenas, que no deberían ser reproducidas en el teatro.

Nuestra sociedad, que rinde culto á la honestidad, se mostró disgustada con la representación de "Zazá," á pesar del prodigioso talento de la Mariani, para hacer simpático al personaje.

ANTONIO REVILLA.

———::)O(::———

La distancia.

Estoy de tu lado ausente!....
y á pesar de la distancia
que de tu lado me aleja
y que de tí me separa,
y á pesar de que no escucho
tus cariñosas palabras,
ni vivo ya en tus sonrisas,
ni me miro en tus miradas;
llevo tu imagen, bien mío,
en el fondo de mi alma!.....
¡Ya ves si te tengo cerca
á pesar de la distancia!....

México, Agosto 28 de 1901.

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

———::)O(::———

EL DESASTRE DEL "Santos-Dumont núm. 5."

La nueva experiencia intentada el jueves 8 de agosto, en la mañana por el señor Santos Dumont para ganar el premio Deutsch, estuvo á punto de acarrear funestas consecuencias para el audaz aeronauta, y terminó por la destrucción casi completa de su globo.

Habiendo salido del parque del Aero-Club en Saint Cloud, á las 6 h. 12 minutos de la mañana, con un tiempo relativamente favorable, el Santos Dumont núm. 5, efectuó el viaje de ida con una marcha extraordinariamente rápida, manteniéndose entre 200 y 400 metros de altura. En 9 minutos 20 segundos dobla la torre de Eiffel, un poco encima de la tercera plataforma; picaba recto en la dirección de la vuelta, cuando de repente los espectadores que seguían las peripecias de la excursión, vieron con zozobra que la parte delantera del aerostato se ponía floja y balanceaba, según la expresión pintoresca de uno de ellos, como una trompa de elefante; en seguida algunos movimientos de cabezada hicieron parar alternativamente esa parte blanda del frente al extremo contrario.

Evidentemente que el globo se estaba vaciando, y, como las cabezadas se acentuaban, quedaba rota la estabilidad del sistema. Sin perder su sangre fría, el señor Santos Dumont mantenía á toda fuerza la marcha de su motor que ahora luchaba contra el viento, y desviándose el aerostato ligeramente á la izquierda, volvía á atravesar el Sena á la altura del puentecillo de Passy. En este momento las cuerdas de suspensión de la canastilla perdieron su rigidez, cayeron sobre la hélice, estorbando el movimiento; entonces el señor Santos Dumont detuvo su motor y el aerostato, bajando rápidamente, vino á caer en la esquina de una de las elevadas casas de la Sociedad de los Palacios del Trocadero. El largo armazón que hace veces de canastilla se inclinaba casi verticalmente á lo largo de la pared elevada que limita el edificio del lado del Trocadero, descansando la parte inferior sobre la casa baja que está contigua. Al mismo tiempo, enganchándose el globo en las cabezas de las chimeneas, hacía explosión ruidosamente á la presión del gas. Parecía globito de goma que recrea á los niños, y su envoltura, desgarrada en diez puntos diversos, volvía á caer á la largo de la pared y sobre la canastilla.

Por un instante el señor Santos Dumont pudo creerse perdido, pero cuando él comprendió, por la caída de la envoltura, que su globo estaba detenido, tomó con una calma extraordinaria las medidas necesarias para organizar su salvamento personal y el de su aerostato. Habíase quedado en su barquilla y, por consiguiente, estaba casi acostado de espaldas, gritó á un operario que trabajaba en el techo del edificio pidiéndole le echara una cuerda; diéronle la extremidad de una guía colgante del globo, que el señor Santos Dumont se ató sólidamente al rededor del cuerpo, y por este medio apuntalándose al muro absolutamente liso, como un excelente gimnasta, pudo ser izado, sano y salvo, hasta la cima del edificio. La muchedumbre, que se había agolpado considerablemente, hace una inmensa ovación al intrépido aeronauta. Pero éste, sin pérdida de tiempo, guía él mismo á los bomberos que habían acudido y que lograron desprender la canastilla y los restos del globo.

¿Cuáles son las causas de este accidente? Oigamos sobre este particular al mismo Santos Dumont, que así las explicó á un redactor del periódico "L'Eclair."

—

—Al dejar el muelle de Passy, fuíme á ver á un constructor á quien encargué un nuevo globo. Estaría listo para fines del mes é inmediatamente reanudé mis experimentos y mis ensayos. Ganaré el premio Deustch, mi señor.

—Pues, ¿cómo se produjo el acidente?

—Mi motor funcionaba muy bien, y había yo podido, como todos lo observaron, doblar la torre Eiffel. Cuando el viento me sopló á la vuelta, la parte delantera se abajó, la hélice, puesta entonces su contacto directo con los hilos de suspensión, los rompió. Desde ese instante, la barquilla podía desprenderse y hube de detener la hélice, y después dejarme descender. Desgraciadamente, el viento me arrebató, y, en lugar de caer en el Bosque de Boulogne, fuí á dar contra la casa de Passy, en donde fui recogido.

—¿Y á qué atribuye usted esa caída de su globo?

—Usted debe saber que, para reservar la parte de la dilatación del gas que produce el sol, no se inflan los globos enteramente. El vacío que yo había dejado en el mío debía equivaler á veinte kilógramos de fuerza ascencional. Pero yo salí muy temprano y, no habiendo aparecido aún el sol, no se produjo la dilatación prevista.

Por otra parte, el ventilador destinado á compensar aquella pérdida, y que pone en juego á mi motor, no funcionó; el globito conpensador colocado en el interior del aerostato no recibió el aire que debía enviarle el tubo especial, y así es que no pudo asegurar la rigidez de mi aparato. Así fue como detrás se formó una bolsa de aire que, después de mi cambio de dirección, posóse hacia adelante, y á causa de la presión del viento, tuvo



M. Santos Dumont dirigiendo el salvamento de su aerostato.



El accidente del "Santos Dumont No. 5."—Después del salvamento.

que aumentar de volumen. Entonces fué cuando la delantera se inclinó. Cuando yo quise bajar y desinflar mi globo, la bolsa de aire se pasó al centro, y el aerostato, plegado en distintas partes, no fuí yo más que un guiñapo, entregado al acaso, ó mejor dicho, á la Providencia."

———::)o(::———

Comparación.

Una verdad encerrada
en un sencillo aforismo:
El matrimonio es lo mismo
que fortaleza sitiada.

Así vemos combatir,
luchando sin descansar
los de fuera.....por entrar
los de dentro......por salir.

———::)o(::———

PATZCUARO.

Entre las ciudades pre-Colombinas de mayor importancia y antigüedad que sin perder su rango primitivo han subsistido hasta nuestros tiempos, en el rico y pintoresco Estado de Michoacán, se cuenta la ciudad de Pátzcuaro.

Fundada por el rey tarasco Veapani II, estableció en ella el asiento de sus dioses principales y la morada de sus más importantes sacerdotes.

Edificada en el descenso de algunos de altas y bajas, concurriendo ellas á darle los cerros que la circundan, tiene partes un aspecto interesante.

Después de la conquista transladó á ella la Sede episcopal, el año 1,540, su primer Obispo, Don Vasco de Quiroga, llegando á tener poco tiempo después un vecindario de más de cuarenta mil hàbitantes. En 28 de Febrero de 1,534 le concedió el emperador Carlos V el título de CIUDAD DE MICHOACAN, y en 8 de Julio de 1,550, él mismo le asignó escudo de armas.

Se encuentra ella situada á los 2o. 16' 18" de longitud del meridiano de México y 19o. 27' de latitud con una altura de... 2,203¼ metros sobre el nivel del mar. Con respecto á la superficie del bellísimo lago que se encuentra hacia su rumbo al Oeste, tiene una altura de 78 varas castellanas.



Iglesia de la Compañía. (Páztcuaro Mich.)

Sus más notables edificios son: el colegio de San Nicolás Obispo (el Colegito) fundado y edificado por el Ilmo. Sr. Quiroga el año 1,540 y que con ligeras reformas ha substituído hasta la fecha.

La primitiva Iglesia Catedral cedida después á los jesuitas que allí por vez primera se establecieron el año 1,576 y que también subsiste casi en su primitiva forma y es conocida por Iglesia de la Com-



Colegio de San Nicolás Obispo, edificado por el Ilmo. Sr. Quiroga. (Pátzcuaro Mich)



Colegio de la Compañía. (Páztcuaro Mich.)

pañía, con más el edificio anexo del Colegio precisamente construído sobre el templo mayor de los gentiles.

El interior de este templo se ha reformado varias veces y hoy se encuentra aseado y decorado con gusto; aunque pobremente se guardan en él los restos del venerable Sr. Quiroga, en un mausoleo colocado en la pared del presbiterio y al lado del evangelio, cubierto con una lápida que tiene una inscripción conmemorativa.

Sigue en imortancia histórica la llamada hoy Parroquia, formada con una de las naves que comenzó á levantar el Sr. Quiroga para catedral definitiva, obra grandiosa que tuvo que suspenderse.

Esta parte de ella se ha reconstruído varias veces, y su estado actual nos lo muestra el grabado adjunto.

La Iglesia de San Francisco, hoy restaurada y después de haber sido incendiada el año 1,867, es otro de los edificios históricos ó importantes que embellecen á Pátzcuaro.

Legendario es también el Convento ó Iglesia de San Agustín, que tienen al frente una plazuela con hermosos y corpulentos fresnos; mas excede á todos los indicados, si no en antigüedad, sí en fama y renombre, el Santuario de la Santísima Virgen de la Salud con su esbelto altar mayor y la bellísima capilla de Nuestra Señora del Rosario, en la que debe admirarse el altar de estilo románico, todo dorado, las bellísimas pinturas que le adornan, las rejas de las tribunas y otros detalles que el ojo del inteligente y del artista descubrirán y apreciarán.

En el camarín anexo al altar de la Santísima Virgen de la Salud, hay uno consagrado al Castísimo Patriarca Señor San José.

En el núm. 3 de esta publicación se dió á luz la noticia histórica de la venerable imagen de la Señora y madre de la Salud, y en ella se hizo referencia á su coronación. Los dos grabados adjuntos dan una idea de la riquísima corona que hoy adorna la imagen y el facsimil del breve pontificio concediendo la coronación de ella.

La plaza principal de Pátzcuaro es de considerable extensión y en ella se ven edificios coetaneos á la conquista y modernas construcciones, notables sobre todo por la buena portalería que les sirve de fachada.

Una vista á ojo de pájaro de todo Pátzcuaro, tomada desde el cerro del Calvario, muestra un caserío de muy singular aspecto, sobre todo para el europeo, en el que domina un tinte melancólico y romántico.

Desde una parte del mencionado cerro, llamada "Los Balcones," se disfruta la vista de casi todo el pintoresco lago de Pátzcuaro, comparable tan sólo á la de los bellísimos de Ginebra, aunque sin los golpes de vista que á aquellos presta el arte; surjen de entre sus tranquilas y transparentes ondas las isletas de Xarácuaro, Xanichu, San Pedro y la península de Ihuatzio, todo ello cubierto de verdura y alumbrado por un sol resplandeciente.

El porvenir reserva á Pátzcuaro auge y riquezas; pues su bellísimo clima, su si-



Interior de la Iglesia de la Compañía. (Pátzcuaro Mich.)

tuación topográfica y la hermosura de su lago, la convertirán en población veraniega y llave del comercio de las feraces tierras calientes del Sur Michoacano.

SCRUTATOR.

::)O(::

Acuarela.

La tarde va á morir. Queja doliente
por el espacio moribundo vaga;
y el sol como una góndola ignescente
del horizonte en el confín naufraga.
Pájaro indiano de vistosas plumas
el arrebol, ostenta sus colores,
tiñendo de escarlata las espumas
y encendiendo los vívidos alcores.
Véspero irradia: sobre el terso lago
refleja el albo cisne su blancura
temblando en él, al cariñoso halago
con que el céfiro agita la onda pura.
Su lóbrego cendal tiende la noche;
el alma, como un ave, ensaya el vuelo;
y, magnolia de luz, abre su broche
la blanca luna en el oscuro cielo.

JUAN M. SANTAELLA.

::)O(::

Caridad femenina.

En el jardín, una tarde de otoño. Las ninfas y los faunos ríen entre el follaje dorado. Las hojas secas brillan como pequeños corazones de oro.

El viejo poeta:—Mi imaginación está hecha de recuerdos; el presente no existe ya para mí; la divina embriaguez del corazón huyó para siempre.

La niña:—¡Cuán desolada y yerma debe de estar tu alma!

El viejo:—Soy como el carcomido tronco de un árbol sin gorjeos y sin hojas; he perdido el don de gozar y de sufrir.

La niña:—¡Pobre viejo poeta!... Déjame besar tu mejilla.

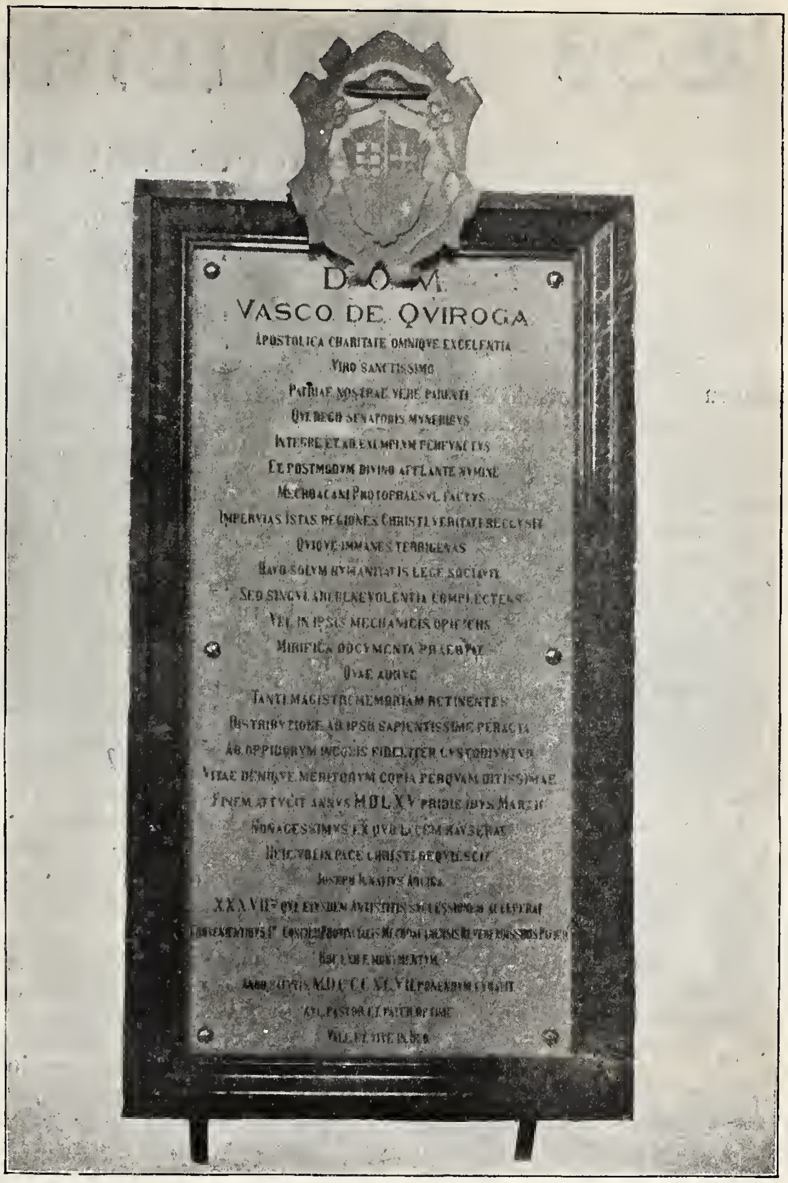
El poeta:—¡Oh, bésame de nuevo!... ¡Siento florecer en mi barba las rosas de la primavera; el éter me acaricia dulcemente! ¡Cuánta música en el aire y en tu voz; tus ojos deslumbran como dos diamantes negros; tu cabellera aroma el ambiente! ¡Qué celestial aurora! Mi alma está llena de cantos. Dame la lira. Bésame.

La niña:—¡Vaya con el vejete! ¿Piensas que me he enamorado de tí?... Si besé tu mejilla fué para hacerte gozar.

El poeta:—¡Ah! ¿Por qué has turbado mi frialdad de estatua? ¿Por qué has derramado en mis venas este ardiente filtro, este tósigo enloquecedor?

La niña:—¿Lloras?... No, no me creas, soy una locuela. Mi beso fué ingenuo.... he mentido para hacerte sufrir.

PEDRO-EMILIO COLL.



Lápida que cubre el sepulcro de los restos del Ilmo. Sr. Quiroga. (Pátzcuaro Mich.)



Iglesia Parroquial. (Pátzcuaro Mich.)

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XXVI

Don Juan, en su carta, recomendó á doña Dolores que cuanto antes estuviera lista para el viaje.

"Todo queda arreglado,—le decía—los operarios se dan prisa, y según me ha comunicado hoy el encargado de la finca, dentro de veinte días, esto es, allá por el día de San Juan, podrá entregármela, y tú instalarte en ella. Le he suplicado que active las obras, en vista de que la familia que debe ocupar la casa no tardará en llegar. Bueno será que ustedes no pierdan tiempo. No hay necesidad de comenzar á pagar la renta inútilmente. Ya te dije que vendas cuanto tienes, y sólo traigas aquellas cosas de las cuales no debes deshacerte. ¡A qué traer cachivaches! Si no encuentras buenos compradores, deja todo guardado en una bodega. No te faltará en Pluviosilla una persona segura que se encargue de ir vendiendo todo poco á poco. No pienses que quiero obligarte á venir pronto, pero, como allá me dijiste al despedirte de mí, lo que ha de ser tarde que sea temprano.

"La casita que he tomado para tí, es muy bonita, y tiene un pedazo de jardín. En él tendrás tus flores. Me parece que no es cara; gana ochenta pesos nada más.

"Tacubaya es triste, ciertamente; pero allí vivirás tranquila. Como hay servicio de tranvías cada veinte minutos, podrás venir fácilmente á México siempre que quieras, y con toda comodidad.

"¡Ojalá que ya estén aquí para el día 24! Me daría mucho gusto nos acompañaran en la fiesta.

"Tendremos sumo placer en hospedarlos acá. El entresuelo está para eso que ni mandado á hacer. Allí estarás, y con toda independencia, mientras te instalas en tu casa.

"Conque ya lo sabes: no hay que perder tiempo. Date prisa, y si te falta dinero, avísamelo. Ya sé yo cómo se va en casos como este.

"Pablo tendrá empleo en un escritorio, desde el primer día de julio. Hoy dije al cajero que dentro de un mes estará aquí la persona que debe de substituirle."

Terminaba don Juan enviando saludos para todos, y trasmitiendo recuerdos de doña Carmen y de María.

No tardó la dama en ponerse á la obra. Desde el siguiente día aceleró el empaque, y con ayuda de las Pradilla el trabajo iba avanzando, que era una gloria. Las buenas mujeres, podemos decirlo así, se fueron á vivir en la casa de la familia Collantes: llegaban tempranito, después de haber oído la misa del P. Anticelli, y permanecían allí mañana y tarde. Ramoncito las llevaba á su casa después de la cena.

¡Y qué listas y diligentes eran las Pradilla! Para ellas no había dificultades. ¡Con qué habilidad encajonaron la incompleta vajilla! ¡Cómo supieron empacar cuadros y chirimbolos de la sala!

Doña Carmen se consagró á lo referente á las alcobas, y se pasaba el día vigilando á los carpinteros que desarmaban y arpillaban muebles.

Margarita se ocupó en el jardincito. La blonda niña no puso mano en sus plantas predilectas, sin que una lágrima le anublara los ojos. Regaló á sus amigas los mejores y más curiosos rosales, y las más lozanas calateas. Marta, Lupe y Clara fueron preferidas, y al buen P. Anticelli le tocó un lote de soberbias begonias, las hilanderas más hábiles, y las tejedoras más artísticas del mundo vegetal. Algo se llevó Conchita Mijares: una palmera elegantísima, un ejemplar soberbio.

Vino la chica al otro día de la representación; vino, como lo había anunciado, á contar sus emociones de la víspera, el éxito del monólogo, y los esplendores de la ovación que le habían hecho. No fué muy larga la visita de la casquivana chicuela: tenía mucho que hacer; necesitaba ir á otras partes, y además iba á comer con las hermanas de Arturo para charlar de la representación y del baile. ¡Habían bailado hasta las seis de la mañana, y estaba rendida! ¡No había cerrado los ojos! ¡No había podido dormir! ¡Las emociones de la víspera la tenían agitada y nerviosa!

Ramoncito quiso repetirle una de las décimas en que la celebrara Arturo; pero Margot y doña Dolores no se lo permitieron. Ya Conchita se sabía de memoria todas las espinelas, y á la menor insinuación, se soltó recitándolas, entre ruborizada y satisfecha.

Margot no pudo resistir á la tentación de decirle que obsequios tan galantes por parte de Arturito era indicio de profundo y lírico amor.

Quiso replicar la chicuela; quiso replicar con referencia á los "primos," y principió á hacerlo con gran rubor de Margarita. Pero aún no hablaba claro la Conchita, cuando Ramón, que por su verba cáustica inspiraba miedo á la monologuista, saltó diciendo algo que ésta no quiso oír, y entonces exclamó:

—¿Y qué vas á hacer con todas estas plantas? ¿Vas á venderlas? ¿Las vendiste ya? ¡A que vas á regalarlas!

—Voy á regalar algunas. Otras, las que eran de papá, las dejaré á guardar. Marta, que es muy eficaz para todo, me las cuidará al pensamiento.... Después.... yo procuraré que me las manden.... luego que estemos instaladas, así que pase el invierno!

—Pues yo, hijita.... no he de quedarme sin un recuerdo tuyo! ¿Qué tiesto vas á darme? ¿Escojo?

—Como no sea entre estas macetas que eran de papá,—replicó Margarita, señalando los diversos grupos—ni éstas que están destinadas al P. Anticelli, elige.

—Pues..... ¿cuál escogeré?

Concha vacilaba entre un anturio floreciente, de hojas aviteladas y brillantes, elegantísimo con su espata purpúrea, y la grácil y cimbreante palmera.

—¿Una nada más?

—¡Solamente una!...—contestó Margot, dulcificando con una sonrisa la franca negativa.

—Pues entonces, ¡mi linda Margot! ¡mi encantadora Margot! entonces... esta palma! ¡Es tan aristocrática!

—Tuya es.

—Oye: y.... ¿cómo se llama?

—"Euterpe edulis."

—¡Pero, mujer! ¡Qué nombrecitos! ¡Eso parece latín de curas!

Chocó á todos la última exclamación. Ramoncito se apresuró á decir:

—¡Conchita, por Dios! ¡Cómo se echa de ver que vas en camino de ser.... la señora Mijares.... de.... Sánchez!

—¿Por qué?

—Porque te vas volviendo librepensadora como tu.... flamante novio. Como Arturo.

—No es mi novio.

—Pues quiere serlo.

—No sé. ¡Vaya usted á saber las intenciones de las gentes!

—¿Librepensadora yo? ¡Por Dios, Ramón, qué lengua la tuya!

Y en tono afable, medio contrariada, medio risueña, dirigióse á Margarita:

—De veras.... seriamente: ¿cómo se llama?

—¿Quién? ¿Tu poeta?—interrumpió Ramón.

Conchita le miró disgustada; pero pronto le pasó el enojo y se echó á reír.

—Margot: ¿cómo se llama esa planta?

—"Euterpe edulis." Es brasileña.

—¿Euterpe?.... ¡Euterpe!.... ¿No es el nombre de una diosa?

—¡De una de las musas!—dijo Margarita.

—¡Qué bonito nombre! ¡Me gusta! ¡Me gusta!

—¡Con razón!—exclamó Ramón.—Eres novia de un poeta... y la planta tiene el nombre de una de.... "las nueve hermanas!" ¡Destino el tuyo más poético!

Concha fingió que no oía las burlas del chico.

—¡Pues mil gracias! ¡Mil gracias! Y... me voy, que estarán esperándome...... ¡Adiós! ¡Adiós!

Y abrazó y besó precipitadamente á Margarita. En seguida se despidió de Ramón, dándole la mano con indolente, teatral elegancia.

—¡Adiós! ¡Ah, Ramón! ¡De pagármela tienes!

Iba á salir, y se detuvo:

—¿Y Elena? ¿Y tu mamá? No puedo detenerme.... Me despides de ellas.

Salía ya, y volvióse:

—¿Mando por el tiesto ó me lo mandas tú?

—Ya irá.

XXVII

Ocho días después todo estaba empacado, y Pablo había principiado á remitir bultos y cajas, que, en espera de sus dueños, al llegar á México serían almacenados en una bodega. Así lo había dispuesto don Juan, quien, en carta reciente, se felicitaba de la rapidez con que doña Dolores había procedido.

Poco se habían dejado: camas, tocadores, unos cuantos muebles de la sala, la mesa del comedor y media docena de sillas.

El jardín parecía talado. Escuetos los cuadros principales, muy ralos otros, vacío de macetas el corredor, daba tristeza aquel patio días antes enflorecido y engalanado con mil follajes. Resta de aquella desaparecida hermosura en la tapia frontera al comedor, las trepadoras se inclinaban al peso de sus copiosos ramilletes. A la entrada, en



Interior de la Iglesia de S. Francisco. (Pátzcuaro Mich.)

sus macetones y en sus cajas arboríferas, las azáleas, como que lamentaban la próxima mudanza, y frente al comedor, en su jaula dorada un canario "mimosín" gorjeaba regocijado ebrio de luz y de alegría.

Filomena pensaba con terror en el momento de la partida, como si fuera á dejarse en Pluviosilla la mitad del corazón. La pobre muchacha, huérfana desde la infancia, encontró en don Ramón y en doña Dolores algo de los afectos que el Cielo le había quitado, y en Margarita y en Elena, así como en Pablo y en Ramoncito hermanos cariñosos. Como hermana la veían y la trataban; pero ella procuraba no salir del sitio en que la suerte la tenía colocada, y no era más que una criada afectuosa, obediente, fiel y sumisa. Cuando la familia vino á menos, y fué preciso despedir uno por uno á los demás criados, Filomena no lanzó una queja, y en el momento más oportuno dijo á doña Dolores:

—Señora: oígame usted lo que tengo que decirle. Comprendo que estos tiempos no son como los de antes; sé muy bien que ahora es preciso vivir de otra manera.... Yo á vd., lo mismo que al señor don Ramón, que estará en el cielo, les debo todo; ustedes me recogieron, me criaron y me educaron; aquí aprendí todo lo que sé; ustedes han sido como mis padres; las niñas y los niños han sido como mis hermanos, y todos me han querido mucho, y yo lo agradezco mucho también, como puedo, con todo mi corazón y con toda mi alma. Ustedes han sido tan buenos conmigo que, no conformes con haber hecho por mí tantas cosas, me señalaron sueldo, y buen sueldo, como si yo fuera una extraña de esas que sólo sirven por la paga, y que sólo por interés del dinero atienden bien á sus amos.... Ahora son otros los tiempos: no quiero sueldo, ni usted me lo ha de dar, ni yo, si usted me lo diera, lo había de recibir. Que se vaya la otra criada. Yo me quedaré sola, pero no importa, mejor que mejor, y, como dicen, mientras menos bultos más claridad. Yo me basto y me sobro para el quehacer de la casa. ¿Qué necesidad hay de que criadas extrañas, de esas que no caben en ninguna parte, que hoy están aquí y mañana allá, que andan de casa en casa, que son como decía en ocasiones el señor, enemigos domésticos, que cuenta en todas partes lo que hacen y dicen en las familias donde están ellas sirviendo, qué necesidad de que vean nuestras pobrezas y nuestros apuros? Me quedaré sola, sí, solita. Y si cree usted que no soy útil, me iré, no ha de faltarme acomodo, que yo no soy ingrata, y no porque me vaya me he de olvidar de ustedes, y las he de querer como siempre, y vendré á verlos seguido, siempre que pueda; y hasta podré auxiliar á usted con lo que yo gane; que yo procuraré que me paguen bien mi trabajo, pues para eso me mandó usted á la "amiga" y me enseñaron acá á ser mujer de trabajo y para todo. Pero,— y la excelente muchacha, llenos de lágrimas los ojos, trémula y con la garganta anudada, no sabía cómo seguir hablando—pero... considere usted, yo no quiero separarme de esta casa, no quiero, no puedo, no puedo! ¿Verdad, señora, que no me dejará vd. irme? Si me voy ha de ser para auxiliar á us-



Plazuela Convento é Iglesia de San Agustín. (Pátzcuaro Mich.)



Santuario de la Sma. Virgen de la Salud. (Pátzcuaro Mich.)

tedes con lo que yo gane.... Sí, no, no!

La joven secó su llanto con la punta de su limpio delantal y sin mirar á su señora siguió diciendo:

—Yo creo.... Hace muchas semanas que me paso las noches pensando en esto, sin poder dormir, asustada, como si me fuera á pasar una gran desgracia.... Yo creo que si me separo de ustedes me voy á morir.

Filomena no pudo más y se echó á llorar.

Doña Dolores la abrazó dulcemente, la calmó y le dijo:

—No, Filomena, no te separarás nunca de nosotros. Te quedarás tú sola, porque, tienes razón, para qué se han de enterar extraños de nuestras pobrezas y de nuestras amarguras. Margarita y yo te ayudaremos... Tú eres como cosa nuestra, como hija mía. Ya sabes que mi Ramón, antes de morir te dejó recomendada.

—Y á mí también me encargó que cuidara á vd. mucho y sobre todo á la niña Elena. Y yo le prometí cuidar á todos, y lo he de cumplir.

—Mucho te lo agradezco yo, y mucho te lo agradecen mis hijos. No, mujer, nunca te separarás de nosotros.

En los ojos de la criada, llenos aún de lágrimas, brilló dulce é incomparable alegría.

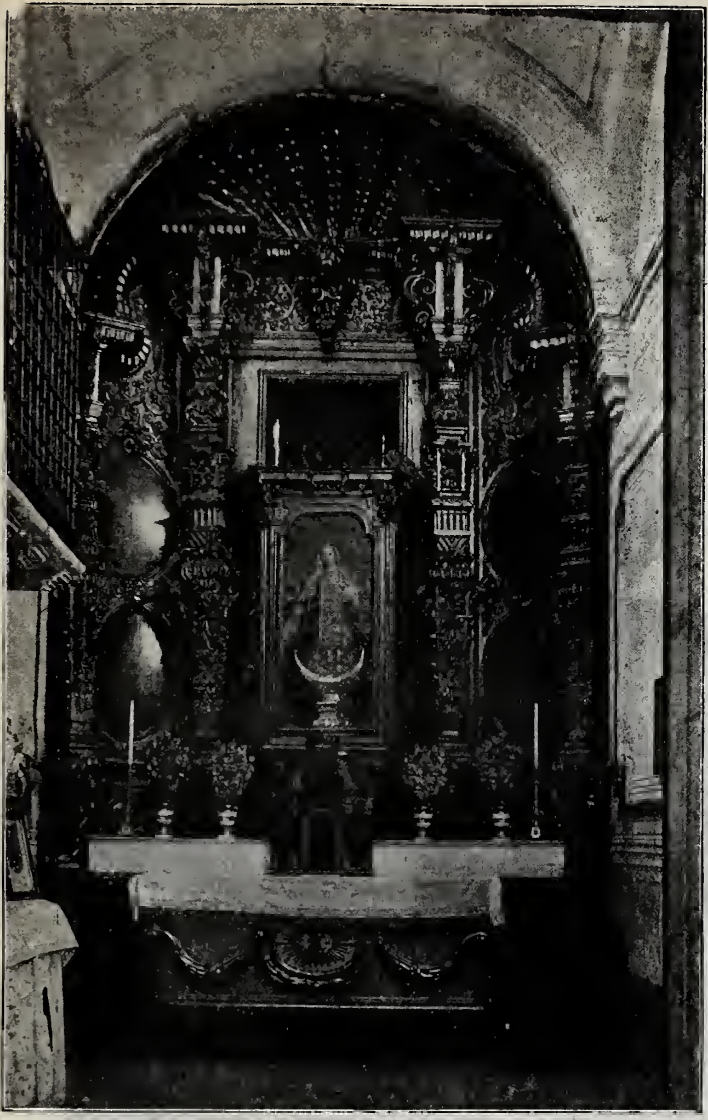
Y desde entonces mostróse más cariñosa y servicial, y desde ese día todos la quisieron más, tanto como la muchacha se lo merecía.

La idea de la próxima partida la tenía inquieta y en desazón. En nada encontraba consuelo. Parecíale que aquel viaje era hacia remotísima tierra, como á comarcas extranjeras, donde todo era distinto, donde cosas y personas serían extraordinariamente extrañas y raras; donde hablarían las gentes una lengua que ella no entendería; donde, á juzgar por lo que le habían contado, por lo que le habían referido en presencia suya otras criadas, que habían ido á Méjico llevadas por sus señores, todo era embuste y fraude, oropel y mentira. Muchos palacios, muchos paseos, muchos teatros, muchos coches de lujo, como nunca los habría en Pluviosilla; tiendas magníficas, llenas de artículos de subidísimo precio; dulcerías que parecían salones de baile, así de lujosos é iluminados; muchas gentes, muchas, como en Pluviosilla en días de grandes fiestas, como en las que llamaron de Colón, las fiestas del centenario del descubrimiento de América.... Pero al lado de tanto lujo y de tanta riqueza una pobreza como no la había en ninguna ciudad veracruzana; almas perversas; personas falsas; gentes codiciosas; rateros, timadores, mujerzuelas.... Todo muy caro, de manera que allí se necesitaba de mucho dinero para vivir.... ¡El recado carísimo; las casas, lo mismo! La ciudad inmensa, muy bonita, es cierto, pero hedionda, pestífera. Allí había siempre tifo y pulmonías....

Filomena pensaba en todo esto, y se afligía y acongojaba, y en vano buscaba consuelo en su natural deseo de conocer una gran ciudad, y ni la seguridad de que para la familia iban á principiar, ó habían principiado ya, tiempos bonancibles, era parte á sosegar su espíritu. ¿No era mejor vivir en



Altar mayor del Santuario de Ntra. Sra. de la Salud. (Pátzcuaro Mich.)



Retablo de la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario. (Pátzcuaro Mich.)

Pluviosilla? Sí, sin duda que sería más acertado quedarse en aquella ciudad donde siempre habían vivido, la cual, bien visto, no era tan fea, no señor, qué había de ser fea. ¿Habría en Méjico campos como los de Pluviosilla, "callejones" como los del barrio de San Antón, iglesias tan cuidaditas como Santa Marta, un reloj público como el de la Parroquia? Iglesias... sí, muy grandes, la Catedral, y otras, pero no tan lindas como Santa Marta. De lo demás...... nada!

La pobre Filomena, en su aflicción silenciosa, en su anhelo de alivio para aquella pena que le amargaba la comida y el sueño, llegó por fin á descubrir dos puntos luminosos, que, como dos estrellitas, brillaban allá muy lejos, muy lejos, en la obscuridad de lo futuro: la familia tranquila y sin escaseces, y la Virgen de Guadalupe á quien, por fin, iba á conocer.

Con este pensamiento sonreía y se alegraba á ratos, mientras la señora y las Pradilla bregaban con carpinteros y cargadores; mientras Elena y Margarita andaban en la calle despidiéndose de sus amigas, y la casa iba desbaratándose poco á poco.... ¿Qué? ¡Si ya estaba casi vacía!

(Continuará.)

———:)O(:———

RABO.

Dicen que viene del mono
la orgullosa humanidad,
y, verdad ó no verdad,
al dicho le encuentro abono.
No siento ningún encono
contra Darwin, yo lo alabo;
porque ello es que al fin y al cabo,
aun sin ser el hombre oriundo
del macaco, en este mundo
cada cual tiene su rabo.

La piedad á la moda.

I

No quedeis sorprendidas, amigas mías, al leer este epígrafe, porque no es una exageración ni un error. Todo se pone y pasa de moda, hasta la piedad; por supuesto entre ciertas gentes que no tienen idea clara de las cosas, porque...... no quieren tenerla.

La sólida piedad, la verdadera, la cristiana piedad, es difícil, cuesta trabajos, exige vencimientos, sacrificio; necesita más de una vez hacer chorrear sangre del corazón; pide siempre violencias contra nuestra naturaleza inclinada al mal; y esto lo saben las que gustan ser tenidas por piadosas.

Sí, lo saben: no creais que obren equivocadas la inmensa mayoría de esas mujeres que sólo tienen un barniz de piedad que no engaña sino á ellas mismas cuando piensan engañar á los demás. Digo que lo saben; pero como la piedad necesita violencia, y ellas no quieren hacérsela, se fabrican una piedad para su uso particular, amalgamando y barajando cosas buenas y malas, satisfaciendo ciertas inclinaciones naturales de suyo buenas y deseos bastante reprensibles; vistiendo el hábito de la piedad cristiana por medio de prácticas dignas de alabanza, pero en las que, no tomando parte ninguna el corazón, no hallará seguramente motivo de



Altar de Sr. San José en el Camarín del Santuario de Ntra. Sra. de la Salud. (Pátzcuaro Mich.)

recompensa aquel Señor que ve el fondo y el móvil de todas nuestras acciones.

Resumiendo: la piedad cristiana es difícil.

La piedad á la moda es bien fácil.

Por eso aquella tiene pocas enamoradas, mientras que de ésta se apasionan muchas, que ponen el fin en los medios, y se quedan satisfechas y tranquilas, hasta orgullosas: creen que porque frecuentan los templos, por ir á la novena y á los Ejercicios, cuando no hay á dónde ir; por practicar de rutina ciertos ejercicios de devoción, muy loables cuando la intención es recta, muy inútiles cuando va torcida ó cuando no hay intención alguna, merecen ya el nombre de santas....¡como si fuesen iguales las justicias de Dios y las de los hombres.....!

"Todas nuestras prácticas, decía un Santo, han venido á ser negocio de hábito y rutina: ¿creeis vosotras que la piedad consiste en frecuentar las iglesias? Os declaro que esto no es nada si no sacais algún fruto, y sería mejor quedaros en vuestra casa.

"Se encuentra hoy un gran número de fariseos: se ocupan de prácticas exteriores que tienen una apariencia de piedad, pero no comprenden el culto interior. Hacen muchas cosas grandes y aparentes, corren á todas partes para ganar indulgencias, se dan golpes de pecho, contemplan las imágenes, doblan las rodillas, y no obstante estas prácticas, nada encuentra el Señor agradable en ellas."

La piedad no consiste, pues, ya lo veis amigas mías, en practicar muchas cosas, ni una sola; no es comulgar con frecuencia, ni vestir hábito de la Virgen, ni aparecer en todas las Congregaciones, ni siquiera ayunar y mortificarse.....esos no son más que los medios que conducen á la piedad.

Si vieseis á una persona que para ir á Italia, por ejemplo se metiese en un coche que conducía á Inglaterra, ó se estaba quieta, diríás que estaba loca, porque aquel vehículo no la llevaría al fin de su viaje, ¿no es cierto? Pues de la misma manera esas señoras que ponen el fin en los medios, ó por equivación ó porque no se quieren sacrificar, "no van á ninguna parte." Esas no tienen piedad ninguna.

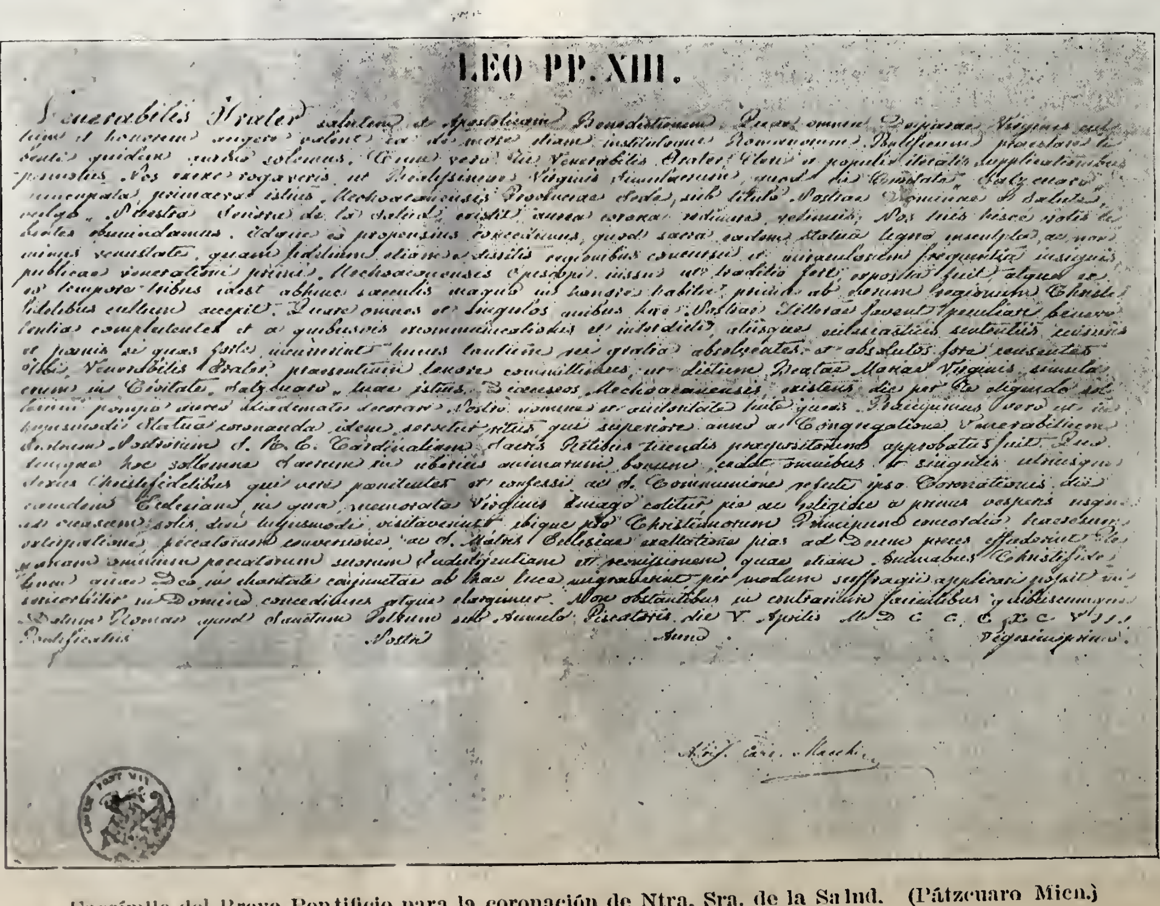
¿Podeis comprender de otro modo, cómo las que asisten á los Ejercicios, frecuentan los templos, pertenecen al Apostolado y otras Congregaciones piadosas, haciendo gala si conviene del título honrosísimo de Hijas de María, se presenten en el teatro con escote exajerado, y escandalicen á las gentes con sus gestos y actitudes provocativas y......algo más?

¿Podeis entender cómo esas señoras "desnudan" á sus hijas para asistir á las funciones de moda, asisten complacidas á representaciones contrarias á la moral, á la Religión, al deber, y leen sin escrúpulo novelas que son venenos activos para el alma?

Ellas dicen que van al teatro por com-



Aurea corona con que se coronó la imagen de la Sma. Virgen de la Salud. (Pátzcuaro Mich.)



LEO PP. XIII.

Facsímile del Breve Pontificio para la coronación de Ntra. Sra. de la Salud. (Pátzcuaro Mich.)



Plaza Principal de Pátzcuaro. (N. á S.)

promiso: alguna vez, no lo niego; eso podrá ser cierto, aunque conozca señoras ya viejas, que en su larga vida nunca tuvieron semejantes compromisos. Dicen que es moda ir escotadas, y que no han de hacer el ridículo vistiendo de otro modo. Añaden que los dramas inmorales no les hacen daño alguno, porque apenas se enteran de ellos,—y á veces tienen razón,—preocupadas solamente del traje y de las joyas que llevan sus amigas; pero de todos modos no tienen disculpa.

No hay compromiso alguno que obligue á la mujer cristiana á faltar á sus deberes religiosos y ultrajar á la moral: no debe ir á presenciar representaciones que la atropellan y de donde salen mal paradas la Religión y la verdad; no deben exhibirse escandalosamente semidesnudas, ni leer malos libros aunque los celebren y aplaudan los periódicos.... no debe, por fin, presentarse en parte alguna sin el decoro, el recato, la modestia, que son el mejor adorno de la señora cristiana.

Asistía una vez al teatro una señora tan exageradamente escotada que era blanco de todas las miradas, y de no pocas observaciones traducidas por chistes atrevidos. En el mismo palco estaba otra dama con traje alto, porque no hay moda, ni compromiso, ni ley alguna que autorice á una cristiana á vestir indecorosamente. Quejóse de que sentía calor, y le dijo la escotada:

—¡Claro está: lleva vd. un traje tan alto! cualquiera diría que tiene algún defecto que ocultar.

A lo que contestó la otra:

—No acostumbro desnudarme sino para meterme en cama, y procuro que la camisa oculte honestamente lo que descubre su escote, señora.

¿Creeis que se sonrojó? ¡Ca! Volvió la cabeza, diciendo á otra escotada:

—¿Para qué vendrán al teatro esas beatas cursis?

Y se quedó tan satisfecha.

La mujer tiene bastante habilidad para no ir á donde no quiere, así se empeñen todos. Los compromisos no existen más que para el baile, para el teatro, para la reunión. Envanecidas y ciegas por el amor propio, no quieren contradecirse, siguen sus torcidas inclinaciones, desoyen la voz de la conciencia, y corren fatigándose en vano, porque esos tortuosos caminos ó no van á ninguna parte, ó llevan al precipicio por senda de flores, en las que no suelen faltar punzantes espinas.

La piedad á la moda es la piedad fácil, no exige violencias, no cuesta sacrificios, se acomoda con el carácter y las inclinaciones, deja hacer lo que gusta, y rechaza lo que mortifica ó cuesta algún trabajo; pero esa no es más que la falsa piedad, es un disfraz ridículo á través del cual se conoce perfectamente á quien lo lleva.

RAQUEL.

El Crepúsculo.

Las tiernas golondrinas
regresan presurosas á su nido,
y la vieja campana de la aldea
ronca despide su postrer sonido.

Del pastor que retorna
escúchase la voz dulce y segura,
y el tímido balar de las ovejas
que alegres saltan la feraz llanura.

El cielo engalanado
de bellas nubes de color de rosa,



Plaza principal de Pátzcuaro. (E. á O.)



Panorama de Pátzcuaro desde el cerro del Calvario. (S. á N.)

comienza ya á enlutarse, y lentamente aparece la luna magestuosa.

Es el solemne instante
en que el alma mundana siente frío,
en que se acerca á Dios el hombre justo,
en que tiembla medroso el hombre impío.

LIA.

———::)O(::———

La muerte.

Sólo al vulgo puede parecer dura la muerte. El mal que causa no tiene más realidad que nuestro pavor. Morir es abordar á una playa en que reina el silencio, y donde las olas no van á romperse, ni á bramar las tempestades. Antes de sentir el golpe con que la muerte nos hiere, ya está asestado.

El sabio desafía sus insultos con el pensamiento, y el loco con su dichosa insensatez.

Los reos la temen: los justos la piden: los infames la buscan y el valeroso la vence. Consuela á los amantes infelices, rompe la cadena á los esclavos: y aún á los tiranos, ofrece la libertad.

MARIANO MIRR.

———::)O(::———

La nube.

¿Qué te acongoja, mientras que sube
del horizonte del mar la nube,
negro capuz?
Tendrán por ella frescura el cielo,
pureza el aire, verdor el suelo,
matiz la luna!

No tiembles. Deja que el tiempo amague,
y el trueno asorde y el rayo estrague
campo y ciudad;
Tales rigores no han de ser vanos....
¡Los pueblos hacen con rojas manos
la Libertad!

SALVADOR DIAZ MIRON.

Soluciones.

A los geroglíficos comprimidos:
Cuarto de hora.
Diario.

A los acrósticos:

JoaquinA
ROsario
AtanaSia
FErmina
RaFaela
RosalIa
MariNa
AdelinA

———::)o(::———



Vista del Lago de Pátzcuaro tomada desde "Los Balcones." (E. á O.)



Ntra. Sra. de la Salud de Pátzcuaro

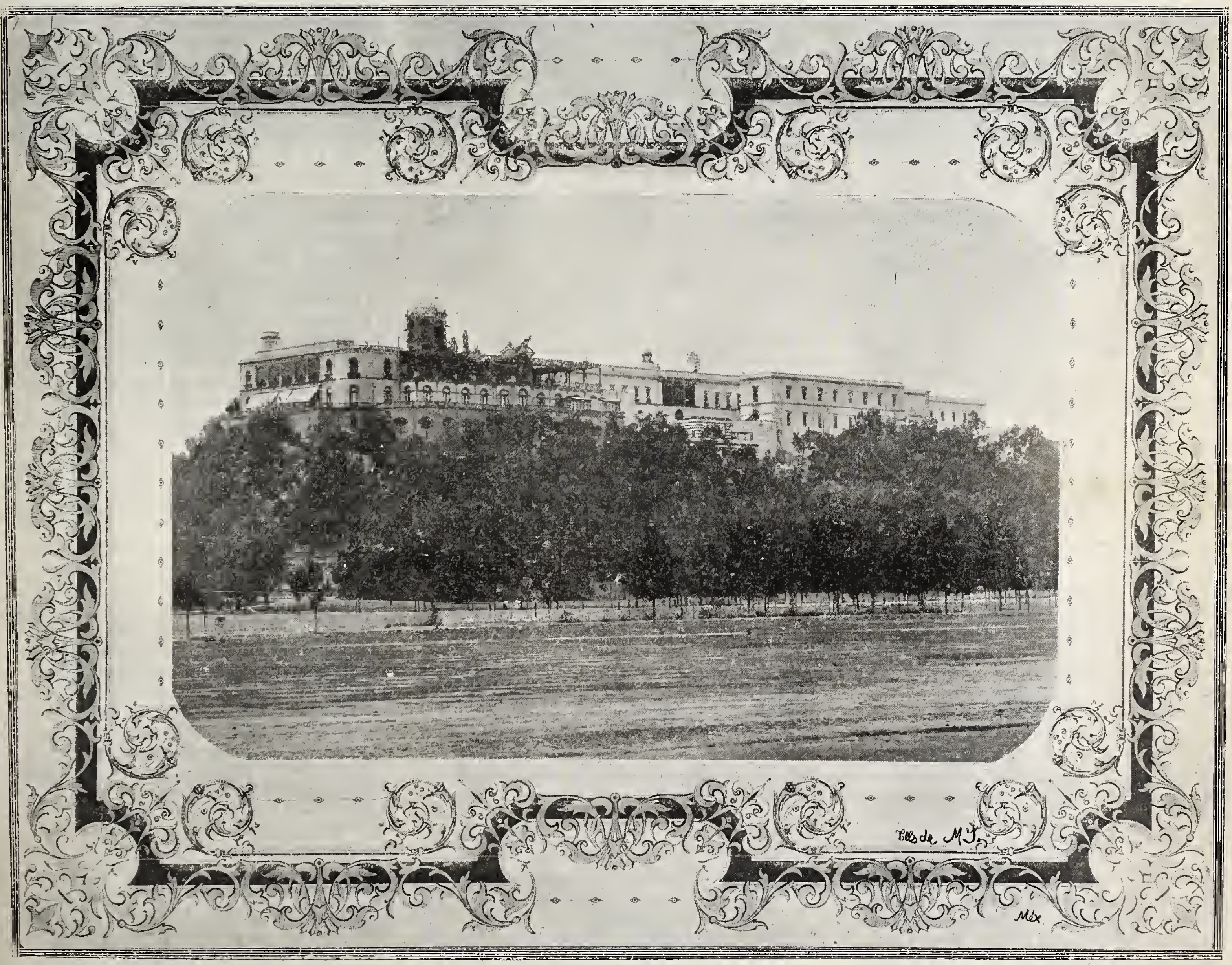
Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO NUMERO 37.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............ 0 75	Lunes, 9 de Septiembre de 1901.	



Castillo de Chapultepec.

Conversaciones del Lunes.

El conquistador, desde la línea de la frontera, si delgada y franqueable para los codiciosos apetitos, inexpugnable para los sancionados cánones del derecho de gentes, había seguido su marcha arrolladora, en la que nuestros ejércitos, con toda la bravura de los de Sagunto ó de los de Zaragoza, caían como doblegadas espigas al empuje de viento arrasador. Padierna, la Angostura, Churubusco, son otros tantos diques, que apenas contuvieron al impetuoso torrente. En Churubusco, ese derruido convento, hoy ennegrecido por el moho de las edades y también por la rojiza fragua de los combates, tuvo lugar un asedio, digno de ser cantado en la epopeya más repercutida por las trompas de la Fama. Anaya, el general mexicano, al rendir sus armas, después de desesperado combate, contesta al general invasor con el laconismo de un héroe de Plutarco. Esta contestación tiene la misma alteza de ánimo que el "qu'il mourut," tan elogiado por los admiradores de Corneille.

La inundación, lo repetimos, avanzaba con la cruel impasibilidad de una catástrofe. No había para defender la capital más punto estratégico que el terromontero de Chapultepec, en cuya cima se erguía el Colegio Militar, plantel en donde grupos de adolescentes se estremecían al relato de las glorias de la Patria y se aprestaban á escudarla con el antemural de sus denodados pechos. Casi niños todos ellos; pero la patria, como desolada madre, que ha perdido á esposo y parientes que la defiendan, confiaba á sus pequeños hijos el resguardo del profanado hogar. Sin titubear, así como los rapacillos de Hector, cubríanse con el guerreo casco de su padre, aquellos niños héroes—á quienes les falta un Edmundo de Amicis que los glorifique ante el mundo—embrazaron el arma y se aprestaron á contrarrestar la irrupción anglo-sajona, que por las calzadas avanzaba como río salido de cauce.

¡Pobres niños y grandiosos niños! En la columna conmemorativa, que es nuestro obelisco de Estraburgo, eterna-

mente reivindicatorio, están inscritos sus nombres, que para toda alma templada en alto patriotismo, son un eco de la guerra y un himno que inspira desconocidos ardimientos á todos los corazones. Otras naciones en sus fastos guerreros, narran actos sobrehumanos de valor; pero, al fin y al cabo, los ejecutaron varones aguerridos, emancipados del natural pánico que sobrecoge á la proximidad del peligro. Creemos que México, y sólo México, ofrece el ejemplo de que los niños, perfumados por las tibias caricias de la madre, hayan afrontado, en defensa de su patria, las tremendas amenazas de la muerte.

—

¡Aniversario de tristeza y de orgullo, á un mismo tiempo, es el que se celebra en este 8 de septiembre, en este mes que es el de nuestras glorias más puras! Tristeza, porque la iniquidad soberbia acabó por abatirnos; orgullo, porque al caer tuvimos energía para execrar al enemigo.

La fiesta es de toda la nación, pero familiarmente corresponde al Colegio Militar, en cuyas listas de diaria guarnición, al dictar los nombres de los desaparecidos en la lúgubre jornada, se contesta con solemne acento: muerto por amor á la patria.

No es suficiente honra para ellos el llorarlos; pues sus manes estimarán más que los imitemos en su bizarría y que los adelantemos en conocimiento del arte de la guerra. Si en aquel entonces fuimos vencidos, debióse, en primer lugar, á nuestras guerras intestinas, que nos ponían á discreción de cualquier atrevido golpe del exterior. Además, una imparcial crítica de aquella campaña, demostrará que nuestra organización militar, ese entonces muy deficiente, tanto por la falta de conocimientos tácticos y estratégicos, como por la deficiencia del armamento y el pésimo estado de los servicios administrativos de la guerra.

Hoy todas estas fuerzas de un ejército bien organizado, tienen especial conservación y desarrollo en el Colegio Militar. Cada alumno que allí recibe su despacho definitivo, es un nuevo elemento científico que ingresa á nuestros ejércitos, en donde el empirismo de los veteranos de nuestro ciclo guerrero era antaño la inapelable autoridad. Los programas están á la altura de los que rigen en Woolwich y Sandhuret, en Inglaterra, de donde salieron los tácticos estupendos de la guerra de Crimea y de la de España, cuyo epílogo fué Waterloo.

Mucho hay que esperar de ese plantel modelo, en donde las grandes doctrinas de la guerra, la disciplina más estricta y los recuerdos gloriosos más conmovedores, son la exclusiva ocupación de los jóvenes estudiantes. Tengan éstos especialmente vivo el recuerdo de la fecha del 8 de septiembre de 1,847, para que templen su abnegación de futuros soldados, en aquella fragua de precoces y heróicas virtudes.

¡Viva eternamente en la memoria de todos los mexicanos, esa fecha del 8 de septiembre de 1,847!

ANTONIO REVILLA.

::)o(::

Tus ojos.

Una noche estaba Dios
contemplando las estrellas,
y á pesar de hallarlas bellas
quiso de ellas formar dos.
Entonces con dulce voz,

(no pensaba en mis abrojos)
dando rienda á sus antojos,
en dos haces titilantes
unió las luces brilantes
y las colocó en tus ojos.

GUILLERMO HOLGUIN.

::)o(::



Ilmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Fernández Barragán, Obispo de Tloen, Coadjutor de Zamora.

EL ILMO. SR. DR.

D. José de Jesus Fernandez Barragan,

Obispo de Tloen, Coadjutor de Zamora.

De cuna muy humilde y en un lugarejo de Michoacán, llamado Santa Inés, perteneciente á la parroquia de Tacaztenaro, del Distrito de Jiquilpan, nació el 20 de Junio de 1,865.

Sus padres de excelentes sentimientos cristianos, procuraron inculcar sólidos principios en aquel corazón de niño.

En el mismo lugar de su nacimiento adquirió los conocimientos muy precisos que le sirvieron para hacerse útil á su familia.

Algunos años empleó el joven Fernández ayudando á su padre y hermanos en el oficio de arriero, ejercicio lucrativo, que no desdeñaban aun las personas de cierta posición, por las pingües ganancias que les reportaba.

Repentinamente el joven manifestó á su padre el deseo de ingresar á un colegio y abrazar la carrera eclesiástica, movido quizá por celestial inspiración.

El padre del joven no manifestó sorpresa; mucho tiempo hacía que acariciaba con placer esta idea y en gran manera le agradó la proposición de su hijo, más cuando era de buena índole y bastante reflexivo, había madurado su determinación, aconsejado sin duda por sus parientes y paisanos, los Pbros. Arteaga, Andrade y Fernández.

La familia del señor Fernández disfrutaba de alguna comodidad, por lo que no le fué difícil desprenderse de algo y sufragar los gastos del futuro colegial.

El 15 de Enero de 1,883 ingresó el joven Fernández como alumno externo al Colegio de San Luis (auxiliar del Seminario de Zamora), establecido en la ciudad de Cotija, debido al celo, empeño y sacrificios del entonces párroco del lugar (hoy canónigo de la Catedral de Zamora), Sr. D. Benigno J. Tejeda.

El establecimiento en Cotija de un colegio auxiliar fué de suma utilidad, pues muchos sin grandes trabajos hicimos allí los estudios preparatorios y á la fecha se enumeran como cuarenta sacerdotes, algunos médicos y otros abogados, que principiaron su carrera en aquel plantel.

El joven Fernández matriculóse en el primer curso de Latín, bajo la dirección del Sr. Pbro. D. Narciso Alvarez del Castillo (hoy Cura y Vicario foráneo de Tejupilco, del Arzobispado de México); hizo buen año, mereciendo por su aplicación sustentar oposición pública y obtener la primera calificación.

En 1,884 cursó Mediados y Mayores, obteniendo también la calificación suprema y una oposición pública; fué el catedrático el Sr. Pbro. D. Francisco Sámano.

En 85 estudió Matemáticas con el señor Profesor D. Ignacio Valencia. Al siguiente año de 86 marchó el alumno Fernández á Zamora para estudiar Física, creyendo adquirir mayores conocimientos, pues en esa ciudad había un regular gabinete para los experimentos de esa ciencia. El clima malsano de esa ciudad no fué favorable á su salud y retornó á Cotija, después de vacaciones de Semana Santa, á continuar su curso; el señor Profesor Valencia servía esa cátedra con notable dedicación y provecho para nosotros sus discípulos; en este año, como en el anterior, el alumno Fernández fué acreedor á excelentes calificaciones.

El 5o. año de estudios se hacía en Zamora, y fué nuestro catedrático de Lógica y Metafísica, el Sr. Pbro. D. Faustino R. Murguía.

El joven Fernández se distinguió entre sus compañeros por su conducta superior é intachable, y por su constante dedicación y amor á las ciencias, obteniendo hasta el fin de su carrera notas sobresalientes.

Hasta ese año fuí compañero del señor Fernández, pues en aquella época me separé de Zamora para continuar mis estudios en la capital, pero en vacaciones de cada año tuve oportunidad de ver, tratar y saber de sus demás estudios.

Regenteaba en aquel entonces la cátedra de Teología Escolástica, el Padre D. Manuel Tortolero, natural de Jalisco, y entre sus alumnos aprovechados se hacía notar el señor Fernández. El señor Rector del Seminario, D. Esteban R. Méndez, era el Profesor de Teología Moral, y en esa cátedra nuestro biografiado distinguióse como siempre.

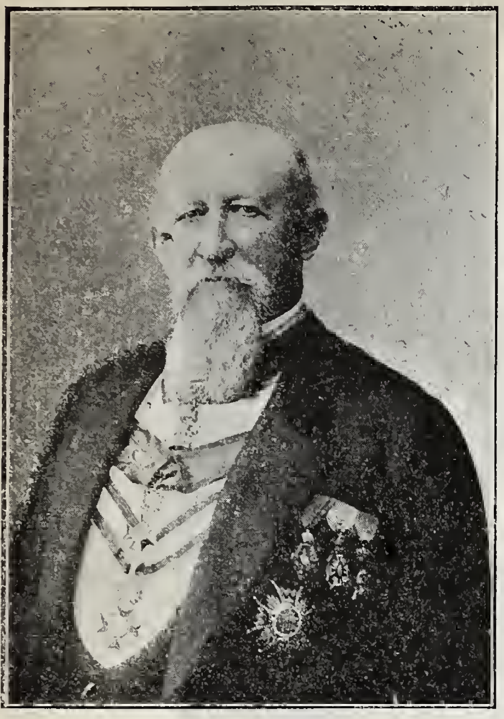
Al principiar el año de 87, recibió la tonsura y órdenes menores, hasta que en 1,890 recibió el sagrado orden del Presbiterado de manos del Ilmo. Sr. Cázares, Obispo diocesano.

Terminados sus estudios y creado ya sacerdote, acompañó á su Prelado á la visita pastoral en calidad de familiar.

En esta época el señor Cázares empezó á fondear el corazón del nuevo Presbítero, encontrándole repleto de virtudes y ciencias, y creo que desde entonces se propuso elevarlo, nombrándolo Vicario de la segunda parroquia de la Diócesi.

En Uruapan desempeñó su ministerio sacerdotal con celo y abnegación por espacio de cuatro años, captándose renombre de buen director espiritual y afamado predicador; fundó en aquella ciudad una Academia de música, y alguna vez que estuve á visitarle, pude apreciar los adelantos de la magnífica banda formada bajo su dirección.

El año de 1,895 fué llamado á Zamora para ocupar una Prebenda y desempeñar además el cargo de Rector, pues el Sr. Canónigo Méndez designóle como



Sr. Dr. Francisco Kaska, titulado Barón últimamente por el Emperador de Austria-Hungría.

el más apto para desempeñar el lugar que él dejaba vacante por sus enfermedades.

El señor Fernández, ya como Rector, ya como suplente de diversas cátedras, se supo hacer querer.

El Ilmo. Sr. Cázares, á fines de 1,898, gestionó con el Visitador Apostólico que se le nombrase un coadjutor, designando él mismo la persona, y con fecha 19 de Febrero de 1,899, comunicóle el señor Averardi que su solicitud había sido despachada favorablemente.

En todo esto se había procedido con tanta reserva y discreción, que nadie lo sospechó, hasta el 23 de Febrero del propio año.

Bastante sorpresa causó en Zamora un repique desacostumbrado la tarde del 25 de Febrero de 1,899, en momentos que los señores Capitulares se reunían á coro; todos se preguntaban el motivo y nadie supo darse razón, hasta que fueron leídas las bulas del Ilmo. Sr. Fernández. Fué aquel acto sensacional: nadie se atrevía á felicitar al nuevo Prelado, hasta que el sapientísimo señor Canónigo Mendoza, con una humildad que lo enaltecerá siempre, dió el ejemplo postrándose á sus pies.

Llenados todos los requisitos, el señor Fernández se dispuso para su consagración, verificándose ésta en la capital de la República, el 21 de Mayo de 1,899, en la iglesia de San Francisco, á cargo hoy de los PP. Jesuitas, siendo el consagrante el señor Averardi, asistido por los Ilmos. Sres. Amézquita, Cázares y Pagaza, Obispos respectivamente de Puebla, Zamora y Veracruz; el Sr. Canónigo D. Alejandro Silva fué el orador designado para esta solemnidad, y estuvo á la altura de su cometido.

Polotitlán (México), Julio 15 de 1,900.—N. E. ZEPEDA, Presbítero.

——::)O(::——

A la muerte.

Muerte falaz, tu nombre y tu misterio
Al mundo llenan de terible espanto,
Y tu sinestro y prepotente imperio
Extiende por doquier su negro manto.
Luto y desolación dejas tan sólo
Por donde pasas, trágica y sombría,
Pues en la tierra desde á polo ápolo
Nadie se escapa á tu segur impía.
Joven estoy y de ilusiones lleno,
La gloria me seduce, los amores
Por mi frente revolan y sereno
Declaro que me río de tus horrores,
Si quieres ven.... reposaría en tu seno.
Como en un lecho de fragantes flores,
Y aunque el vulgo lo llame desatino
No me causan espanto ni temores
Ni tu tremendo é implacable sino
Ni tu historia de sangre y de dolores.

NERIO A. VALARINO.

——::)O(::——

EL PRINCIPE

Enrique de Orleans.

El príncipe Enrique María-Felipe de Orleans, que acaba de morir en un triste hospital de Saigon; nació en Ham, cerca de Richemond (Inglaterra), el 16 de octubre de 1,867; era el hijo segundo y el primogénito de los varones, nacido del matrimonio del príncipe Roberto-Felipe-Eugenio-Fernando, duque de Chartres, y de la duquesa de Chartres, hija del príncipe de Joinville. Llegó á Francia en 1,871, después de la abrogación de las leyes de proscripción, é hizo sus estudios sucesivamente en París, en Luneville y en Rouen, á merced de las guarniciones ocupadas por su padre.

Después de haber sustentado brillantemente sus dos exámenes de bachiller y de haber obtenido algunos triunfos en el concurso general, el joven príncipe concurría en 1,886 para el colegio militar de Saint-Cyr; la composición francesa tenía por lema, por una singular coincidencia: "La Francia de ultramar."

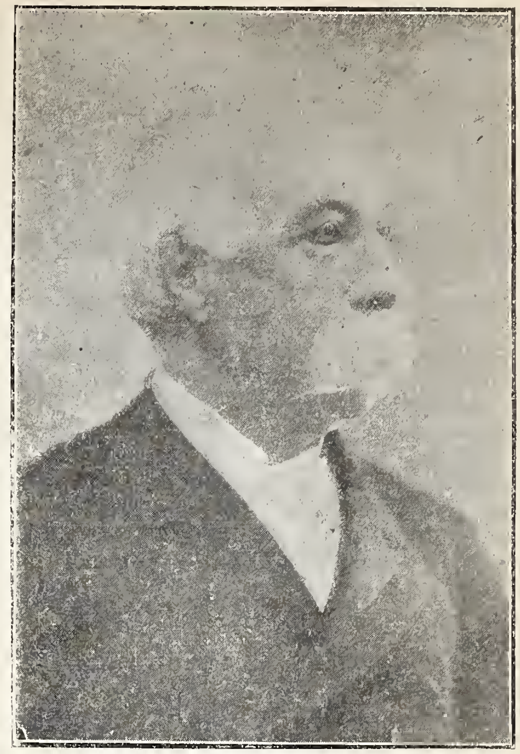
Entre la prueba escrita y la prueba oral, votábanse las leyes que excluían del ejército á los príncipes pertenecientes á familias que hubiesen reinado en Francia; la escuela de Saint-Cyr quedaba cerrada al hijo del príncipe, que había querido servir á su país bajo el nombre de Roberto el Fuerte, durante la invasión.

En 1,887, el príncipe Enrique daba la vuelta al mundo, con una permanencia de seis meses en las Indias, después de un grande y penoso viaje con Gabriel Bonvalot de París al Tonkin, por tierra, atravesando el desconocido Flubet. La ausencia de los animosos exploradores duró un año y medio y la Sociedad de Geografía les otorgó la más alta recompensa.

Poco después, nuevo viaje al Tonkin, durante la expedición colonial; en 1,894, un cuarto viaje de veintidós meses, con



El Príncipe Henry de Orleans, fallecido el mes pasado en la capital de Indo Chino.



Sr. Francisco Crispi, ex-Presidente del Gabinete Italiano, fallecido en Nápoles el día 11 del mes de agosto.

residencia en Madagascar, en el Tonkin, y exploración de un camino directo de la China á las Indias. El príncipe trazó el plano de la corriente del Mekong, descubrió las fuentes del Iraouaddy, y recibió, á su vuelta, del ministerio León Bourgeois, la cruz de la Legión de Honor.

Siguieron poco después dos viajes á Abisinia; el primero tuvo por epílogo un duelo con el conde de Turín, á causa de la publicación, por el príncipe Enrique, de sus conversaciones con el negro Menelik.

Por último, hace pocas semanas, el príncipe volvía á partir para el Extremo Oriente; iba á recoger para su país las enseñanzas que resultan de los últimos acontecimientos de China.

Sábese lo demás, y cómo el príncipe tuvo que tomar al atravesar una parte del Annam á pie, el mal que lo abatió.

El valiente explorador era también un escritor de talento; deja varias obras, principalmente: "Alrededor del Tonkin," "Seis meses en las Indias," "Una excursión á Indo-China," "De París al Tonkin por tierra," "Una visita del emperador Menelik," "Política exterior y colonial," "De Tonkin á las Indias," etc.

El duque y la duquesa de Chartres, cuyo dolor es inconsolable, tienen otros tres hijos: el duque de Guisa, la princesa Waldemar de Dinamarca y la duquesa de Magenta.

—

No podemos resistir á la tentación de descubrir algunos de los episodios más pintorescos de las aventuras de este ilustre viajero. En 1,889, el príncipe Enrique de Orleans atravesó las inmensas mesetas del Flubet, con una caravana compuesta de Gabriel Bouvalot, del Padre Dedekens, misionero, y del explorador Rachmed.

Después de haber atravesado el lago Lob-Nor, dió principio la ascensión, una de las más espantosas que jamás se hayan intentado. Lentamente, á lomo de camello ó de borrico, los viajeros trepan por pendientes de una inclinación desconocida. Ni el menor sendero estaba allí trazado. Solamente algunas raras caravanas habían pasado por allí y, para guiarse, el príncipe Enrique y sus com-

pañeros no tenían más señales que.... los excrementos de los camellos.

Cuando, por desgracia, se perdían estas preciosas huellas, se destacaban hombres en todas direcciones para investigarlas. "Y cuando nuestros hombres—refería más tarde el príncipe Enrique—volvían trayendo en el hueco de las manos algunos de esos excrementos, saltábamos de alegría. Nuestra dicha sólo podía compararse con la de los buscadores de manzanas en el jardín de las Hespérides."

Entre tanto, los viajeros llegaban á una altura de 5,000 metros, es decir, á una elevación mayor que la del monte Blanco.

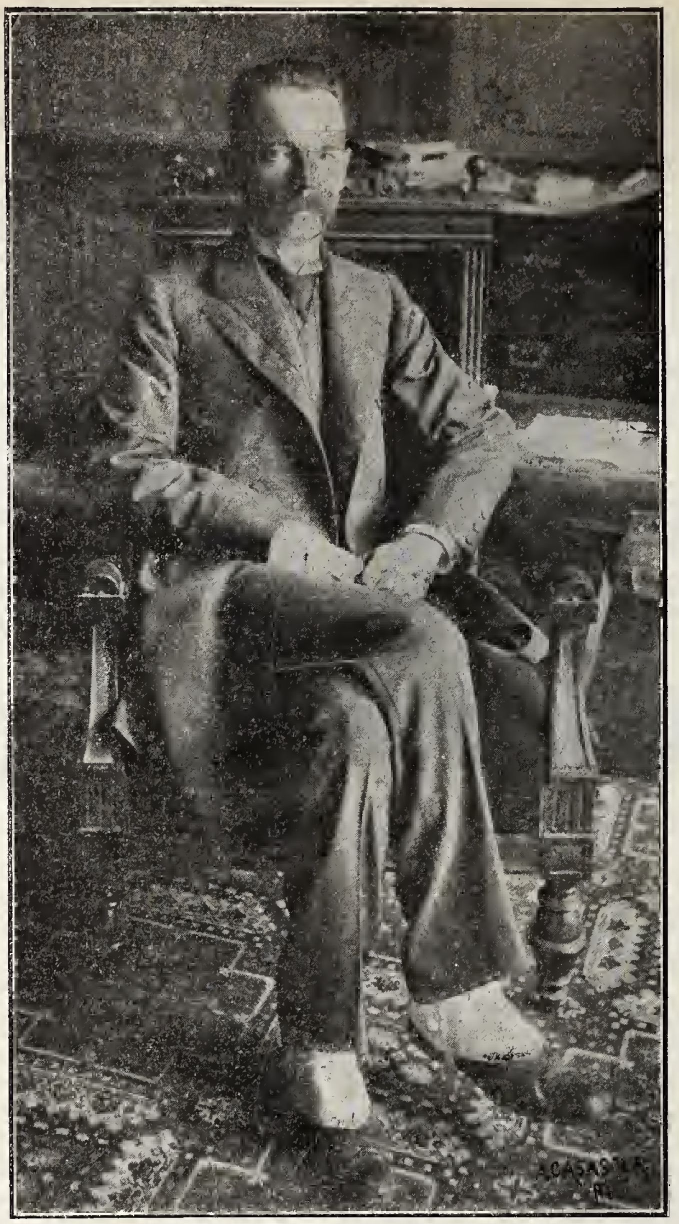
Aquí empezaron para ellos otros sufrimientos físicos. El viento, un viento glacial, sufrían sin interrupción. En la noche, el termómetro ascendía á 25 grados debajo de cero; en el día, casi no subía sino á 14 grados. Durante cuarenta y ocho horas, la temperatura fué de 29 grados de frío.

El 29 de diciembre, se desató una espantosa tempestad.

"El viento—escribía más tarde el príncipe Enrique—levanta la arena en columnas paralelas, con velocidad mayor que la de un caballo á todo galope, comparables á las aguas de un río desbordado. Estamos totalmente ciegos. Algunos pequeños guijarros vienen á fustigarnos el rostro, y tenemos que inclinarnos sobre nuestras cabalgaduras, para poder respirar. Ojos, nariz y boca los tenemos llenos de arena. Quiero andar y sólo logro moverme de lado, como un cangrejo. A quince pasos nada se distingue."

El 15 de enero de 1,890, los mismos excrementos de los camellos desaparecen, y los viajeros caminan en lo desconocido, dirigiéndose por medio de la brújula. Para calentarse no tienen más combustible que los excrementos quemados de los animales. Para beber, no tienen más que el hielo que encuentran á su camino en los lagos congelados. El frío se hace de tal modo insoportable, que el mercurio toma la consistencia del granizo, dentro del termómetro.

Por último, el 13 de febrero, por vez primera, después de dos meses, los viajeros tropiezan con un sér huamno. El 17 de febrero, vuelven á aparecer los venturosos excrementos de camellos: aquello significaba la vuelta al mundo de la civilización.



Sr. Conde Gilberto Hohenwart Gerlachstein, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Austria-Hungría en México.



Gral. D. Jesús S. Jiménez, ex-Presidente de la Asociación del Colegio Militar.

———:)O(:———

EL SEÑOR

Ministro de Austria.

El lunes 2 del actual arribó á esta capital el Sr. Conde Gilberto Hohenwart Gerlachstein, nombrado por el Emperador Francisco José, Ministro de Austria-Hungría en México.

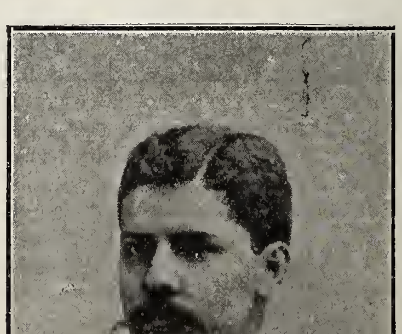
El Sr. Conde Hohenwart cuenta con una larga carrera diplomática, habiendo desempeñado altos puestos en las embajadas de Constantinopla, Dinamarca, París, y en las Legaciones de Berlín, Roma, San Petersburgo, Madrid y Marruecos. Desde hace cinco años desempeñaba el cargo de Ministro en Tanger, siendo ascendido á Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario al salir para México.

Con el Sr. Ministro llegaron su esposa la señora Condesa Hohenwart de Montalvo (española), la señorita María Montalvo y los secretarios de la Legación, Condes Sladnichini y Kielmgensegy.

En la estación recibieron á los ilustres viajeros, miembros de la Colonia austriaca, entre ellos el Dr. Francisco Kaska.

Próximamente será recibido el señor Ministro en el Palacio de Chapultepec, por el señor Presidente de la República, á quien entregará las cartas que lo acreditan Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Austria-Hungría en México. Al mismo tiempo deberá ser recibido en Viena el Sr. D. José de Teresa Miranda, que es nuestro representante en Austria.

El Sr. Conde Hohenwart habla perfectamente el español y es de un trato exquisitamente amable; debido á su bondad podemos ofrecer hoy su retrato, el cual tomó nuestro repórter el Sr. Agustín V. Casasola, en el cuarto que en el Hotel Iturbide ocupa el distinguido diplomático.



Sr. Mayor de E. M. E. D. Félix Díaz, Presidente de la Asociación del Colegio Militar.

LA EMINENTE VIOLINISTA

Srita. María Schumann.

La notable violinista que hace varias noches nos deleitó con su música en la Sala Wagner, demostró claramente que la fama de que vino precedida era bien ganada.

Los ligeros datos biográficos que de la eminente artista tenemos, son los siguientes:

Marie Schumann, nació en Filadelfia, y comenzó sus trabajos en Londres, en donde á la edad de 14 años ganó el primer premio que consistía en una educación musical de primer orden.

Sir Polidoro de Keyser, Lord Mayor de Londres, quien otorgó el premio mencionado, quedó encantado de las raras facultades de la pequeña artista.

Después de su primer triunfo, estudió en Leipzig, Berlín, Bruselas, Budapest, Ungarn; y fueron sus maestros los grandes profesores Joachim, Brodsky, Wolff, Isaye, y estudió música húngara con Hubay.

Ha tocado en varias poblaciones de Alemania, en el Palacio de Cristal de Londres, con la orquesta dirigida por August Manns, en Promenades Concerts, de Covent Garden, en Londres, en Buenos Aires y en Río Janeiro.

En Londres recibió otro primer premio consistente en un precioso arco de violín que le fué entregado por el Lord Mayor, debido á la manera magistral como tocó la Fantasía de Otello de Ernest, en un gran concierto de orquesta dado en Mansion House.

En México tocó por primera vez en la Sala Wagner la noche del 28 de agosto, y fué muy aplaudida.

Durante su gira artística ha obtenido grandes éxitos y la opinión de las personas que la han escuchado lo demuestra.

De entre otras opiniones tomamos las siguientes:

La eminente y distinguida violinista americana Srita. María Schumann, es sin duda una gran y estudiosa artista: atrae y deleita á cuantos tienen la fortuna y gusto de oirla en las armoniosas notas que da su violín.—DR. SR. MACIA, Gobernador de Entre Ríos, Provincia de la República Argentina.

Agosto de 1,896.

Dicho Sr. Gobernador obsequió á la distinguida violinista un precioso reloj y cadena de oro y brillantes, en el gran concierto dado en su propia casa, y al cual asistió lo más granado y aristocrát'co de dicha ciudad argentina, tanto en la milicia, letras, artes y ciencias, como en la política y comercio, en prueba de gran admiración á dicha artista violinista, tributándole una calurosa ovación tan distinguida concurrencia.



El Club de Nadadores.—Grupo de socios.

He oído tocar á Sivori en el violín de Paganini, y he sentido resonar los dulces ecos de sus dobles armonías en el violín de la Srita. María Schumann, en que cantan al unísono el instrumento y el corazón.—Teniente General D. BARTOLOME MITRE, Presidente de la República Argentina.

Buenos Aires, 16 septiembre de 1,896.

La música es una puerta de oro que nos abre el templo de lo ideal. La eminente violinista María Schumann, tiene la llave de esa puerta.—ALBERTO WILLIAMS, Director General del Conservatorio de Música de Buenos Aires.

Septiembre 27 de 1,894.

La violinista Srita. María Schumann, es una gran y aprovechada artista.—PABLO DE SARASATE.

————::)O(::————

Vorrei-Morire.

Quiero morir con el postrer destello
del sol que se hunde en el confín lejano,
cuando en el bosque de murmurios lleno,
entona el ave sus postreros cantos.
Quiero morir antes que venga el frío.
de la vejez á entumecer mi pecho,



Excma. Sra. Da. Joaquina de Osma, viuda de Cánovas del Castillo, fallecida en Madrid el 16 de agosto último.

antes que duerma el pensamiento altivo
y el labio tarde en formular el verso.

Morir entonces, con la mente plena
de luz y sueños. Y morir sintiendo
en el cerebro palpitar la idea,
vibrar la estrofa y centellear el estro!

CONCEPCION DE TAILHARDAT.

Julio de 1.901.

————::)O(::————

El Club de nadadores

LOS VENCEDORES

Hace pocos días acaba de fundarse en esta capital un club de nadadores, pertenecientes éstos á la Colonia alemana.

Los cultivadores de este "aseado" "sport" celebraron su primera fiesta el día 1o. del actual en los baños del Peñón.

Se organizaron carreras de natación, otorgándose medallas de oro y de plata á los vencedores.



Srita. María Schumann, eminente violinista.

La medalla de oro la obtuvo el Sr. F. Craemer, y las de plata los Sres. P. Licht y Lehman.

En la fotografía que publicamos, se ve á los vencedores en el centro del grupo.

————::)O(::————

Las Amazonas.

Se ofendieron las alas y las garras
y después de la ofensa, vino el duelo,
Un combate titánico en la fronda
Bajo la faz olímpica del cielo.
Fué una lucha tenaz, un duelo largo
Entre dos adversarios en pelea,
El gérmen oprobioso de la fuerza
Con el númen gallardo de la idea.
Pugnaron sin cesar. En todo el día
Hubo anatema, maldición, reproche,
Hasta que el sol perdióse en Ocidente
Y tras la luz solar, llegó la noche!
Y cuentan los testigos presenciales
De aquel extraño y singular desaire,
Que las garras quedaron por el suelo
Y las alas flotaron por el aire!!

RAFAEL RIVAS ROMERO.

————::)O(::————

CHAPULTEPEC.

13 DE SEPTIEMBRE DE 1,847.

Los viejos y los jóvenes habían dado ya el ejemplo en Churubusco: tocaba á los niños seguirlo cabe los muros del alcázar de Chapultepec.

En Molino del Rey, por un momento la victoria pareció dispuesta á derramar sus laureles sobre nuestros heróicos soldados; pero desde que volvió la paz á las tropas nacionales, ya no se creía en ella y los miles de mexicanos que aún empuñaban las armas, sólo pensaban ya en morir defendiendo palmo á palmo el terreno de la vieja Tenoxtitlán, al igual de lo que tres siglos antes habían hecho los aztecas.

Pero ni eso siquiera pudieron realizar.

Entre la reina de los lagos y las columnas invasoras levantábase Chapultepec, enorme peñasco lanzado por alguna conmoción plutónica sobre la tersa superficie de los lagos, coronado en su cumbre por edificio inmenso, mitad palacio, mitad finca de campo, pomposamente decorado con el nombre de castillo, pero que no tiene ningún título para merecerlo, pues la solidez de sus pare-



Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, nombrado Presidente Honorario de la Asociación del Colegio Militar.

des no es la de una fortaleza sino tan sólo la usual en las construcciones de los tiempos coloniales. Rodéale espeso cinturón de seculares sabinos que indiferentes han cobijado bajo su sombra á las innúmeras desdichadas generaciones que en el hermoso valle han labrado sus hogares desde largos siglos atrás.

A ese bosque y á esa residencia dirigió el invasor sus baterías; creíala fortaleza inexpugnable, y en verdad que tenía razón; los pechos de los niños que coronaban la cúspide del cerro, eran más duros que las viejas rocas que el cañón yankee convertía en fragmentos. Mandaba en el palacio el viejo general Bravo, hechura del gran Morelos, que en su juventud vió derrumbarse el poder colonial y á quien aquel día asistían los manes de Galeana, de Trujano y de Matamoros.

En la mañana del día 12 de septiembre empezó el bombardeo de Chapultepec y por más que los estragos que causó fueron horrorosos y que una numerosa columna de asalto estuvo dispuesta desde el principio y apoyada por numerosas tropas del enemigo, los invasores no se atrevieron á lanzarse sobre el palacio sino hasta las ocho de la mañana del 13; cerca de veinticuatro horas duró el estrago que sufrieron nuestros soldados y los alumnos sin dar la menor señal de flaqueza.

Los pocos tiradores mexicanos del bosque fueron arrollados por las columnas de asalto, por mas que defendieron valerosamente cada pulgada de terreno y que en su gran mayoría quedaron sobre el campo, haciendo pagar muy cara su victoria al vencedor. Xicotencatl, descendiente del bravo tlaxcalteca que enfrentó bizarramente á las huestes de Cortés, fué con su Batallón de San Blas el héroe del bosque á la par que el teniente coronel Juan Cano, y sólo cuando cayeron acribillados de heridas, tuvieron los invasores paso franco á la cima.

Entraron entonces en acción los alumnos del Colegio Militar establecidos allí y que por imprevisión no fueron replegados á la capital; ocupado el bosque por el lado Poniente, el General Monterde, Director del Colegio, ordenó que los bajasen á defender la puerta del jardín, mas antes de obedecer, hicieron fuego sobre el invasor y aun llegaron á calar la bayoneta para arremeter contra él, que entretanto se había apoderado del edificio; ahí cayeron Juan Escutia y Fernando Montes de Oca, que habían sido de los primeros en disparar sus armas; en cuanto á Vicente Suárez, que también murió sobre el cerro, el deber lo hizo víctima: colocado de centinela en la ventana del Mirador que da al Norte, se olvidó sin duda retirársele de ahí en la confusión; vió venir un pelotón de enemigos, á los que dió el ¿quién vive? como no contestasen ni obedeciesen á la voz de ¡alto! tendió su fusil é hizo fuego sobre el grupo; cayeron sobre él y lo hicieron pedazos.

Esta conducta heróica que indica el espíritu militar de Suárez y de todos los alumnos, debería ponerse diariamente como ejemplo al ejército, no sólo para enseñarle á morir en su puesto, sino como un homenaje á la memoria del héroe niño que prefirió morir cumpliendo su deber á abandonar un punto sin responsabilidad alguna, pues después de la ocupación del castillo nadie le hubiera pedido cuenta de su conducta.

A pocos pasos de donde murió Suárez, fué víctima también de su patriotismo otro alumno, Agustín Melgar, que contaba dieciocho años de edad; estaban él y su compañero Ignacio Molina en el mirador en los momentos que los asaltantes bajaban de la azotea por una escalera interior. Melgar disparó su fusil sobre los primeros que bajaban, sin herir á ninguno; íbase ya desarmado á retirar, pero los asaltantes lo persiguieron hasta una habitación cercana donde á boca de jarro le dispararon varios tiros, atravesándole el brazo izquierdo y la pierna derecha; y, ya caído en tierra le dieron dos bayonetazos para rematar su hazaña! Molina quedó prisionero y hasta en la noche pudo avisar á sus compañeros y recoger á Melgar, que después de sufrir dolorosa amputación falleció á las doce de esa misma noche.

Juan de la Barrera, teniente alumno del Colegio, pocos días antes había sido dado de alta en el ejército, pero por circunstancias diversas aún no pasaba á las filas y pereció allí al lado de sus compañeros ese triste día.

Bajados los alumnos á defender la puerta del jardín, se encontraron rodeados de invasores por todas partes, en pocos momentos; fueron muertos Barrera y el subteniente Francisco Márquez, y quedaron heridos el Subteniente Pablo Banuet y los alumnos de fila Andrés Mellado, al que una bala le llevó la punta de la lengua, Hilario Pérez de León y Agustín Romero.

Inútil era que aquel puñado de alumnos, al que se habían unido algunos soldados y

guardias del bosque, fuese sacrificado inútilmente cuando ya el punto estaba perdido por sus defensores; un jefe enarboló bandera blanca y á poco se rindieron el Director del Colegio, General Mnoterde, y cincuenta y tres subordinados suyos, entre alumnos y oficiales.

Varios días permanecieron prisioneros en el Colegio y al fin los alumnos fueron puestos en libertad.

Los que murieron aquel día fueron enterrados al pie del Cerro y hoy un sencillo monumento, del que damos una vista, conmemora aquel acontecimiento que al par que triste es glorioso en los anales de México, y que cada año se recuerda con mayor efusión, pues hay recuerdos en la vida de las naciones, que el tiempo sólo consigue avivarlos.

En este número verán los lectores los retratos de los niños héroes, tomados de los que existen en la Sala de Actos del Colegio Militar.

——::)O(::——

SONETO.

No importa que el rigor de tu desvío
ante mi ruego fervoroso extremes,
ni que las alas de mi orgullo quemes
en el ara, cruel, de tu albedrío.

Por algo, de mi amante desvarío,
así te escudas, y á mi lado tremes!
¡Y es que en la lucha que nos une temes
no resistir al sentimiento mío!

Mi amor al par de tus desdenes medra;
y sin perder en su penar la calma,
mi corazón ni cede ni se arredra.

De mi constancia alcanzaré la calma:
la gota pasa por la dura piedra,
y así llegaré al fondo de tu alma!

Agosto de 1,901.

MARIANO VIESCA Y ARIZPE.

——::)O(::——

LA ASOCIACION

Del Colegio Militar.

ULTIMOS NOMBRAMIENTOS

En la última junta verificada por la Asociación del Colegio Militar, se acordó nombrar presidente de la misma, al Sr. Mayor Félix Díaz, en atención á que el actual presidente, Sr. General Jesús S. Jiménez, no podía seguir con tal cargo, por tener que atender á su quebrantada salud.

El Sr. General Jiménez fué varias veces presidente de la Asociación, y últimamente dos años seguidos. El nuevo presidente desempeñará su cargo desde el día 13 del actual, que comienza el año social de esa institución.

También fueron nombrados presidente y vicepresidente honorarios de la Asociación, los Sres. Generales Porfirio Díaz y Bernardo Reyes.

——::)O(::——

Ante el ara.

A María.

Como el nácar joyante del Caribe
Es tu frente, seráfica princesa
Que cuando el beso de la luz recibe
Se ve irradiar su olímpica belleza.

Un girón de la noche sin estrellas
Se refugió en las ondas de tu pelo
Que bajan suaves, perfumadas, bellas
A cubrir tus espaldas como un velo.

Tu mano modelada por la gracia
Esplende y diviniza lo que toca;
Y el fuego de las flores de la acacia
Impera en el estuche de tu boca.

Te pareces á la hija de la Grecia,
A la beldad simbólica y pagana....
Aunque tienes las formas de Lucrecia
En tu alma vive el alma de Susana.

Como los astros tu hermosura brilla:
Por eso ofrendo ante tu altar mis rosas;
Eres bella.... yo doblo la rodilla
Ante el ara divina de las diosas.

Nací para adorarte!.... Tú lo sabes.
La barca azul de Lohengrín te espera:
Ya resuena la orquesta de las aves.
Ya ha llegado la riente primavera.

Eres astro y admiro los fulgores;
Me encanta la cadencia de una rima,
Me seduce el perfume de las flores,
Y adoro como adoran los condores
Los mirajes augustos de la cima.

F. MONTESINOS AGUERO.

Caracas, 1,901.



Sr. Gral. D. Bernardo Reyes, nombrado Vice-Presidente honorario de la Asociación del Colegio Militar.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XXVIII

Quedó vacía la casa, la cual pudo ser entregada, desde luego, á su propietario, pero doña Dolores, según lo usado y tradicional, en la familia no quiso hacerlo hasta que todo quedase debidamente aseado

Vino un carpintero, y se le ordenó que revisara aldabas, pestillos y picaportes, y asimismo que pusiera dos cristales en la vidriera del comedor, en lugar de los que habían roto los mozos de cordel al sacar los muebles para empacarlos. Mientras el carpintero trabajaba, tres mujeres lavaban el suelo de las piezas interiores. La familia se había reducido á las habitaciones próximas á la sala, y las señoritas se veían en grave trance cuando llegaban visitantes y éstos eran en mayor número que las sillas que tenían, de modo que fué preciso pedir prestadas unas cuantas á la madre de Martita.

Los muchachos se andaban en la calle todo el día: Pablo ocupado en remitir bultos; Ramoncito en despedirse de sus amigos, con quienes subía y bajaba, dizque para decir adiós á Pluviosilla, á la cual no había de volver en muchos años, hasta que viniera con un título bien adquirido y en condiciones de que le llamasen el señor licenciado don Ramón Collantes.

En la ciudad no se hablaba más que de la partida de la familia, y aunque todo el mundo, los unos con buena y los otros con mala intención, traían en lenguas á doña Dolores, á las señoritas y á los muchachos, los visitantes eran cada día más y más. Todos deseaban comprar alguna cosa,...... pero la señora no quiso vender nada. Alquiló una bodega en el interior de la casa en que vivían las Pradilla, y allí dejó almacenado cuanto creyó que le era inútil, y muchas cosas que á su tiempo le habrían de ser remitidas á Méjico.

El dueño de la casa no volvió en muchos días á molestar á doña Dolores, pero cuando tuvo noticia de la próxima partida de los Collantes, una mañanita y á pretexto de ver qué reposiciones y aun mejoras debía hacer en la finca, se llegó muy cortés y muy apenado, disculpándose de la inoportuna visita, así como de la hora en que el buen señor se presentaba. Recorrió toda la casa, y hasta se atrevió,—en uso de sus derechos de propietario—á pretender entrar en las alcobas, de donde Margarita y Elena acababan de salir. Pero Pablo, que estaba presente, hizo un gesto de disgusto, y, en pocas palabras, manifestó al impertinente que su deseo era poco "correccto;" que ese mismo día le entregarían la casa, y que bien podía esperar unas cuantas horas para cumplir con sus altos deberes de dueño de la finca. El propietario se abochornó, presentó excusas, quiso dar explicaciones, y ya se retiraba, cuando, volviéndose, preguntó á qué hora podía mandar el recibo. Doña Dolores llegó en ese instante, se enteró de lo que pasaba, é indicó que á medio día estaría ella en casa, y que poco después le trajeran el recibo. Pablo indicó que no se pagaría más que el arrendamiento que correspondía al mes de junio, conforme á lo acostumbrado, y por mucho que apenas faltaban dos días para terminar la primera quincena. El propietario alegó que la señora tenía compromiso de pagar el arrendamiento de la casa hasta el último de julio. Pablo quiso hacer observaciones, alegando que se cometía un abuso; pero doña Dolores intervino, diciendo:

—No, Pablo: el señor tiene razón. Eso convine con él. A medio día pagaré la renta de la casa hasta el 30 de julio. Haré el pago adelantado para ahorrarnos molestias.

—Entonces....—murmuró tímidamente el propietario—á las seis de la tarde vendrá por las llaves un empleado mío...

Indignóse el mancebo é iba á contestar con ruda y terminante franqueza; pero la dama se apresuró á responder:

—Sí, señor; que venga norabuena ese empleado, pero no por las llaves...

El propietario miró sorprendido á la señora, la cual terminó:

—Sino á saber de quién deberá recibirlas.... el día 30 de julio á las seis de la tarde!.... Hasta ese día tengo derecho de conservarlas.

—Sí!—respondió su interlocutor—pero ....me permito advertir á vd. que no está vd. autorizada para subarrendar la casa.... y que si permanece ésta cerrada se humedecerá.... y eso será en daño de la finca.

—Cuidaré de que no pase tal cosa.... pierda vd. temor!.....

El propietario, mohino y contrariado, alzó los hombros, se despidió y se fué.

—¡Ha hecho vd. muy mal, mamá!—exclamó Pablo—¿Por qué no me dejó vd. arreglar el asunto?

—Porque eres de carácter muy ardiente... ¿Has remitido ya todos los bultos?

—Sí.

—Pues, entonces... pasado mañana nos iremos....

—Pon á tu tío un mensaje diciéndole que te mande dinero... Me apena tal demanda, pero es ineludible el compromiso... Pides... ¡de una vez lo necesario! quinientos pesos... Advierte que tú, de tu sueldo, los pagarás.... suplica que por telégrafo te los sitúen aquí, hoy mismo.... Y avisa que pasado mañana nos tendrán allá. Dí que va una criada con nosotros.

—Sí, señora.

—Iremos á tomar el tren en "Trigales".... ¿No te parece? Así evitaremos que algunas.... amigas vayan á decirnos adiós. Las Pradilla sí nos acompañarán. Mañana pides un coche especial en la "Administración de los Tranvías." Podemos salir de aquí á las ocho. Antes será debido ir á misa.

Y así se hizo.

Esa misma tarde fueron devueltas sus sillas á la señora de Pérez, y llevados los demás muebles á la bodega. Doña Dolores pensó irse á un hotel, pero no se lo permitieron las Pradilla.

—Vea vd., Lolita,—dijo Teresa—que Pablo y Ramoncito se vayan al Hotel. Ustedes no. En casa se instalarán las tres con Filomena, del modo mejor. ¡Un día como quiera se pasa! En cuanto á lo demás de que hablaba vd. esta mañana, nosotras nos encargaremos de todo; cuidaremos todo lo que se queda guardado; remitiremos lo que vd. nos pida, y abriremos la casa de cuando en cuando, para que no se humedezca. Déjenos vd. la llave, que allá la entregaremos el día último de julio.

Sólo Dios sabe cómo se instalaron esa noche en la casa de las Pradilla; porque éstas no tenían más que tres piezas: una que servía de sala; otra, que era la alcoba, y otra la recámara.

Teresa y Asunción se redujeron á la última, que era muy chica, y dejaron la segunda á la señora y á sus hijas. No era muy grande, que digamos, la tal habitación, pero la diligencia y el ingenio femeniles lo arreglaron todo en un dos por tres. Para Filomena hubo sitio cómodo en un pasillo cerrado que servía de comedor.

—Pudimos habernos quedado en la casa hoy y mañana,—decía doña Dolores—pero.... ¡cómo deseaba yo salir de allí! Le tenía yo cariño á esa casa, qué digo le tenía, se lo tengo, como que allí pasé tantas horas de amargura. ¡Así es el corazón humano! Con todo se encariña, á todo le toma afecto.... hasta con lo que le hizo padecer, hasta de aquello de lo cual tiene miedo y malas memorias....

Cenóse alegremente, si alegría cupo en torno de aquella mesa, y si podía haberla esa noche, en aquella familia que, acaso por muchos años, no volvería á pisar aquella casa, ni á ver á tan buenas amigas como las excelentes señoras Pradilla, las cuales habían enseñado á leer á Pablo y á Ramón, y que fueron tan cariñosas con Elena y con Margarita, á quienes enseñaron mil cosas de las muchas y muy lindas que sabían hacer.

XXIX

El día siguiente fué empleado en arreglar mundos y baúles. A eso de las diez de la mañana todo estaba listo. La señora y sus hijas salieron á despedirse de unos cuantos amigos. La primera visita fué para el P. Anticelli.

—¿Irse sin decir adiós al P. Anticelli? ¡Líbrenos de ello Dios!—exclamó doña Dolores, prendiéndose el sombrero.—Vamos, muchachas, á Santa Marta primero que á ninguna otra parte.... No estoy para visitas, pero será preciso hacer algunas ¡Cuidado, cuidadito con decir que mañana es el viaje! Digamos que será pasado mañana. Así nos veremos libres de molestias, y si algunos viene á buscarnos mañana, Teresita se encargará de decir que un telegrama de México nos obligó á salir un día antes.

En la puerta se encontraron á Pablo y á Ramón.

—¿A dónde van?—dijo éste.

—A visitas de despedida!—respondió Margarita.

—Vengan á comer, á la hora señalada.... Recuerden que estamos en casa ajena, y que la pobre Filomena tiene todavía mucho quehacer!—advirtió la señora.

—Mamá,—murmuró Pablo al oído de su mamá—acabo de recibir el dinero! Dice el tío, en este mensaje, que mañana nos esperan en Buenavista. Toma. Me han entregado ochocientos pesos.

Y puso en manos de la señora un mensaje y un rollo de billetes.

—¡Tanto mejor!—contestó la dama, rechazando la hoja y billetes.—Guárdalos,

guárdalos.... Arregla cuanto te quede por arreglar... No dejes nada para última hora.

Los jóvenes se fueron, y doña Dolores y sus hijas se dirigieron á Santa Marta.

Entraron en el templo, y rezaron allí unos cuantos minutos.

Sin duda que el P. Anticelli estaría en su casa. Algunas personas le esperaban en el confesonario.... Habia que aprovechar el tiempo, y á toda prisa se dirigieron á la morada del sacerdote que estaba á dos pasos.

Introducidas por un sacristán, tomaron asiento en el recibidor, en espera del buen jesuíta, quien tenía visita en su celda, pero que no tardaría en venir.

¡Qué paz y qué silencio el de aquella casa! ¡Qué aseo, qué modestia y qué orden en ella!

Siempre que Margarita había estado allí se complacía en saborear la dulzura de la tranquilidad piadosa que reinaba por todo, que parecía llenar el ambiente, emanar de los muebles, de los cuadros, de los libros, de las imágenes, y hasta de las flores galanas del patio.

—Esto—pensaba la blonda señorita—es como un oasis en el inmenso desierto de la vida, como puerto de paz y de salvación donde el corazón y el alma encuentran obrigo contra las borrascas y las agitaciones del mundo.

Y la doncella respiraba feliz, y como que se armaba de consuelos para futuras penas y presentidos dolores.

Un sofá, cuatro sillones, una mesita, y un par de rinconeras eran todo el ajuar de aquella sala. En las paredes una hermosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, colocada en modesto marco dorado; frontero á éste un retrato del Vicario de Jesucristo, puesto en otro marco, también dorado, en medio del cual aparecía risueña, bondadosa, paternal y dulcísima la nívea é incomparable figura de León XIII, con los ojos fijos en lo alto, como si á su ruego viese venir de las inmensidades del firmamento infinitos raudales de gracia, de perdón, de virtud y de amor.

Cerca del balcón, en un marco de madera amarilla, cuidadosamente barnizada, un grabado holandés, de preciada labor artística: San Ignacio y los cuatro primeros Generales de la gloriosa Compañía.

Sobre la mesita un libro elegantísimo, de soberbia pasta azul salpicada de estrellas: la "Historia de Nuestra Señora de Lourdes, por Enrique Lasserre;" y un album que contenía vista de Loyola.

Completaban el todo, un tapete empalidecido y una lámpara grande, pero modestísima, cubierta con una pantalla verde, de papel plegado.

Doña Dolores y sus hijas hablaban en voz baja, temerosas, sin duda, de turbar aquel profundo y religioso silencio. Temía la dama que el buen P. Anticelli tardara en salir, y, fija en la idea del viaje, lamentaba ya el separarse de Pluviosilla. —"Cómo, las tres, iban á echar de menos Santa Marta! ¡Qué falta iba á hacerles el buen P. Anticelli!! ¡Le debían tanto, tanto, tanto! ¡Qué de buenos consejos! ¡Qué de dulce y amable consuelo en días de llanto y de dolor! ¡Qué tino y qué acierto para dirigir á los muchachos! ¡Sin el P. Anticelli no sería Pablo tan activo, tan laborioso y de tan buenas costumbrbes! ¡Sin el cariñoso jesuíta, Ramón no sería tan estudioso!

Oyéronse voces en el corredor, y por frente á la puerta de la sala poco á poco el P. Anticelli seguido de un caballero de aspecto distinguido y elegante, forastero, sin duda, pues ni doña Dolores ni Margarita le conocían.

No tardó en venir el sacerdote, el cual,



Ilmo. Sr. Dr. D. José María Cásarez y Martínez, Obispo 2o. de Zamora.

con el bonete en la mano, se entró en la sala afable y sonriente:

—¡Ma!.... ¡Ea! ¡Bien venidas seais! ¿Cómo va Dolores? ¿Cómo estais hijas mías?

Y al ver que las señoras se levantaban, el sacerdote les indicó con un movimiento de las manos nerviosas, que volvieran á sentarse.

—¡Sentaos! ¿Cuándo es la partida?

—Mañana.

—Venís oportunamente... Deseaba yo veros y hablaros, como debo hacerlo, en vísperas de ese viaje que.... ¡no me gusta! ¡Sí, mi señora; sí, hijas mías, no me gusta!

Y el P. Anticelli encogió la nariz, como si hasta ella le llegase algo mal oliente.

(Continuará.)



Sr. D. Pedro Montt, candidato derrotado de la Coalición Liberal Conservadora, para la Presidencia de la República de Chile.

EL ILMO. SR. DR.
D. José María Cázares y Martínez,
Dignísimo Obispo 2° de Zamora

DATOS BIOGRAFICOS

Uno de los Prelados más notables de la Iglesia Mexicana por su virtud, por su saber y por su laboriosidad en el ejercicio de su apostolado, es sin duda el actual diocesano de Zamora, de quien voy á ocuparme y procuraré no tributarle mayeres elogios de los que son públicos.

La partida siguiente nos da á conocer el principio de su vida. En la parroquia de la Piedad Cabadas, existe el libro 30 de bautismos, y en la foja 206 y á la vuelta se lee: "En el expresado día 22 de No-"viembre de 1,832, Yo el Br. D. José Ma-"ría López, exorcicé solemnemente, pu-"se oleo, bauticé y puse crisma á un in-"fante de dos días de nacido, á quien pu-"se por nombre José María de la Mer-"ced, hijo legítimo del ciudadano Igna-"cio Cázares y la Madama Ignacia Mar-"tínez: fueron sus padrinos el ciudadano "Antonio Iramátegui y la Madama Ma-"ría de la Merced Cosío, quienes saben



D.r Germán Riesco, Presidente de la República de Chile.

"su obligación y parentesco espiritual; "para constancia lo firmé.—José María "de Jesús López."

No fué el único fruto de este matrimonio, hubo otros. El Ilmo. Sr. Portugal le confirió el sacramento de la Confirmación.

El niño José María estudió el idioma de Cicerón y de Virgilio durante los años de 1,848 y 49, en la ciudad de Zamora, en el colegio del P. Villavicencio. Después pasó al Seminario de Morelia á cursar filosofía, teología y jurisprudencia con notable aprovechamiento, como lo acredita el que nuestra extinguida Universidad le confiriese el capelo de doctoral en la facultad de Cánones en 1,864, y con el título de abogado, que ejerció ocho años esta profesión, teniendo á su cargo el juzgado en su país natal.

El Señor, cuyos juicios son altísimos, á este predilecto hijo suyo no le destinaba al foro; y valióse del Ilmo. Sr. Arciga, cuando visitaba la parroquia de la Piedad, para que ingresara á la milicia eclesiástica, quien le confirió los sagrados órdenes mayores los días 7, 15 y 22 de Agosto de 1,869. Dos años después, en Noviembre de 1,872, le colocó al frente de la parroquia de su Sagrario Metropolitano, donde ejerció el pastoral ministe-



Teniente Juan de la Barrera.

rio con tal acierto, celo y beneplácito de sus feligreses, que le merecieron que en Agosto de 1,875 ingresara al Cabildo Metropolitano en calidad de Prebendado. Desempeñó el difícil cargo de Provisor y Vicario general de la Arquidiócesi Michoacana, así como el rectorado de aquel Seminario Conciliar.

El Dr. León, en su opúsculo "Hombres ilustres de Michoacán," dice, á propósito del Sr. Cázares, que además de los vastos conocimientos que posee en filosofía, Historia, Sagrada Escritura y Jurisprudencia, conoce la Suma Teológica del angélico Santo Tomás de Aquino, al grado de saberla de memoria. Este autor nos asegura que estudió en el antiguo colegio de San Ildefonso, de esta capital, sin asignar qué facultad.

El exacto cumplimiento de sus tareas canonicales, su vasta instrucción y los importantes oficios en aquella curia, inclinaron al citado Sr. Arciga para proponerle á la Santa Sede para cubrir la vacante que dejó en la diócesi de Zamora la muerte de su santo fundador, el Ilmo. Sr. Peña, acaecida en Enero 13 de 1,877. Hubo con este motivo una equivocación que no es del caso referir, y por último fué preconizado el Sr. Cázares el 15 de Julio de 1,878, y el 20 de Octubre le consagró el Sr. Arciga en la catedral metropolitana de Morelia, asistido del Ilmo. Sr. Camacho, y el Sr. Canónigo Chávez como mitrados. El 6 de Noviembre entró á su episcopal ciudad y tomó posesión de su sede. Desde luego se consagró á hacer el bien entre sus diocesanos; emprendió la visita pastoral, siguiendo en esto las huellas del Ilmo. Sr. Arciga, quien en cada lugar procuraba la reforma de las costumbres, por medio de los ejercicios espirituales de San Ignacio en 3 ó más tandas.

El Ilmo. Sr. Cázares desde entonces hasta hoy así lo ha practicado; por esta razón muy poco permanece en Zamora y la mayor parte del año se halla fuera. Ha logrado de este modo no sólo conservar la moralidad entre sus diocesanos, sino ha obtenido felices resultados en la piedad, como lo atestiguan las asociaciones que bajo ciertos reglamentos ha establecido para la educación y enseñanza de la niñez. Ha establecido siete Seminarios menores, dando por resultado que ninguna diócesi de la Iglesia Mexicana tiene tal abundancia de clero, que provistas las necesidades del obispado, haya podido suministrar á otros escasos de sacerdotes, los que han querido abandonar los propios lares por ejercitar su ministerio fuera.

Dedicado el Ilmo. Sr. Cázares totalmente á sus ovejas, no se ha separado de ellas sino por graves asuntos ó por recobrar su salud bastante quebrantada, que ya alguna vez corrió inminente peligro.

Tuve el honor de conocerle en esta capital, en 1,887, cuando colocó el 22 de Mayo la primera piedra del templo dedicado al Corazón de María, en la colonia de Guerrero. A su regreso estuvo en Morelia, y se recordará que el 9 de Junio, la aleve mano de Pedro Rojas trató de asesinarle, de cuyo peligro le salvó el Señor para el bien de sus diocesanos. Después ha estado entre nosotros tres ó cuatro veces, aunque por breve tiempo.

La más notable fué cuando vino para la consagración de su Coadjutor el Ilmo. Sr. Fernández. Solicitó esto de la Santa Sede, pues por el quebranto de su salud ya no le era posible recorrer, ni aun durante el invierno, las parroquias de las costas del Pacífico. Se le llevó á mal hu-



Alumno Agustín Melgar.

biese escogido á un joven, á lo cual contestó: que un viejo no habría podido aligerarle la carga.

Asistió en Morelia á la celebración del I Concilio Michoacano, en Enero de 1,897, lo más estrictamente indispensable.

Ha colocado la primera piedra para su nueva catedral. Supongo que la obra sigue.

Las personas consagradas á la práctica de la virtud y al estudio, generalmente son adustas, reconcentradas, y aun si se quiere, huyen el trato social, así califican algunos al Sr. Cázares, aunque, al decir verdad, conmigo ha hecho quizá una excepción, pues siempre le ha encontrado afable, comunicativo y me ha honrado más de una vez con sus visitas.

Refiero esto en su defensa. He oído censurarlo también por la energía en sus determinaciones, cargo que resulta en su favor, peor sería lo contrario. No es prudente por hoy tratar alguno otro punto en que tomó parte activa, por lo cual ha merecido injustos reproches.

El Visitador Apostólico fué á uno de los pocos Prelados á quienes visitó en 1,896 en su misma residencia, no obstante que por su carácter debió haberlo hecho con todos; quizá habría sido así algo más útil su presencia entre nosotros.

V. DE P. ANDRADE.

——::)O(::——

LAS

Elecciones presidenciales EN CHILE.

Con motivo de acercarse la época de la renovación del presidente constitucional de la República de Chile, surgieron, para ocupar la primera magistratura de aquel país, seis candidatos, uno proclamado por los elementos que pueden calificarse de liberales conservadores, y cinco de los diversos matices en que allí está dividido el partido liberal.

El conservador fué D. Pedro Montt, y los de los liberales y ultraliberales, fueron D. Claudio Vicuña, D. Augusto Matte, D. Fernando Lascano, D. Ramón Barros Luco y D. Germán Riesco.

Después de varios incidentes de política, resultó electo el último de los candidatos, quien tomará posesión del poder, el próximo día 18 del actual.

Damos los retratos de los principales candidatos.

——::)O(::——

MUERTE

De una dama ilustre.

El 16 de agosto falleció en Madrid la Exema. señora doña Joaquina de Osma, duquesa viuda del inolvidable don Antonio Cánovas del Castillo. Era hija de los marqueses de la Puente y Sotomayor, familia de lo más distinguido entre la nobleza española, pero cuya natural inclinación al retraimiento, la mantenía apartada de los brillantes círculos en que, por ley de nacimiento y circunstancias, tenía derecho á girar. Las relaciones de la finada con el gran estadista cuyo apellido llevaba, forman un romance en la vida real, patético en extremo. En la memoria de todos está la lucha que ella y su eminente admirador hubieron de sostener por lustros y más lustros contra la resistencia paterna, en cuyos planes no entraba la idea de alianzas con personajes políticos por encumbrados que fuesen, lucha pasiva en que triunfó el amor,



Alumno Juan Escutia.

como invariablemente acontece en todas las emprendidas con fe y acompañadas de constancia. El retraimiento de la noble duquesa viuda desde el abominable crimen de Santa Agueda, en 8 de agosto de 1897, en que traidora bala, no menos que el del gran estadista, atravesó el corazón de la patria española, era completo, de suerte que la exterminadora cuchilla del destino reúne los que la Providencia había criado para estar unidos en vida y en muerte. Descanse en paz la noble castellana.

——::)O(::——

Francisco Crispi.

A la edad de ochenta y un años falleció en Nápoles, el 10 de agosto próximo pasado, el estadista italiano Francisco Crispi, cuyo retrato aparece en estas columnas.

Francisco Crispi nació en Ribera, Sicilia, y ahí hizo sus primeros estudios.

A la edad de 24 años recibió el título de abogado y tomó una parte muy activa en la campaña revolucionaria contra el Rey Fernando II. Se vió obligado á desterrarse y pasó á Francia, en 1,849, y ahí vivió 10 años, creándose numerosas simpatías y estrechas amistades entre el partido republicano.

En 1,860 fomentó la revolución siciliana y preparó la famosa expedición de los Mil.

Partidario declarado de la unidad italiana, la aceptó tal como se establecía bajo los auspicios de Víctor Manuel, y entró al Parlamento como diputado por Palermo. Para esto le fué preciso jurar fidelidad á la constitución monárquica, y Crispi no tuvo en ello el menor reparo, pasándose de las filas republicanas á las monárquicas.

Su carrera de hombre de Estado es bien conocida, y puede resumirse en estas palabras: "malos servicios para su patria é ingratitud para Francia." Crispi comprometió á su país en la desastrosa guerra de Abisinia y estableció entre Italia y Francia una lucha económica deplorable, cuando llegó á ser Presidente del Consejo de Ministros.

Un ilustrado periódico francés, al terminar la biografía de Crispi, dice, con sobrada razón:



Alumno Vicente Suárez.

"Fué un Ministro célebre, sin llegar á ser un gran Ministro."

——::)O(::——

CUATRO ALUMNOS
APROVECHADOS

En nuestro número de EL TIEMPO, correspondiente al día 3 del actual, publicamos la noticia relativa al ascenso de los alumnos del Colegio Militar, Sargentos primeros Joaquín Maafs y Gonzalo Izunza, y Sargentos segundos Manuel de la Cuesta y Estanislao González Salas, al grado de Tenientes de Caballería, sin interrupción en sus estudios.

Este nuevo estímulo para los alumnos del Colegio Militar, se debe al Sr. Coronel Joaquín Beltrán, Director del Establecimiento, quien solicitó de la superioridad los ascensos de referencia, como premio á los alumnos más aprovechados.

Con gusto publicamos los retratos de los jóvenes, que alcanzaron la honrosa recompensa por su buena conducta y su aprovechamiento en los estudios.



Alumno Fernando Montes de Oca.

Tragedia.

I.

"Huye conmigo y sé mi esposa, descansa sobre mi corazón: lejos, en el extranjero, mi corazón será para tí la patria y el hogar paterno.

"Si no te vienes conmigo, yo muero aquí, y tú quedas sola y desamparada: y en tu misma patria, en el hogar de tus padres, serás como extranjera.

II.

Una blanca helada cayó en una noche de Primavera: cayó sobre las tiernas florecillas blancas: éstas se han marchitado, han muerto....

Un joven amaba á una joven: huyeron furtivamente de su país, á hurtadillas de su padre y de su madre.

Anduvieron errantes de aquí para allá, infelices y víctimas de una mala estrella: se han marchitado, han muerto.

III.

Alzase sobre su tumba un tilo, en donde silban



Alumno Francisco Márquez.

los pájaros y el viento de la tarde, y á cuyo pie, sobre el verde césped, van á sentarse el mozo del molino con su novia.

Soplan los vientos con resoplidos siniestros los pájaros cantan con voz más dulce y quejumbrosa, y los enamorados habladores, heridos de un súbito mutismo, lloran sin saber por qué.

ENRIQUE HEINE.

——::)O(::——

Crepúsculo.

Para el "Semanario Literario Ilustrado."

A la Srita. Sara Villarreal.

Languidece la tarde. En el Ocaso
Se ocultan los postreros arreboles;
Esfúmanse á lo lejos las cabañas
Del bellísimo pueblo de Riobampa
Y se descubre allá, tras de la pampa
Circundada por áureos tornasoles
La nieve del altivo Chimborazo
Sobre el negro verdor de las montañas.

En el cielo magnífico y radioso
Esparcidos se ven cúmulos bellos
Franjeados por colores de topacio;
El sol lanza sus últimos destellos
Sobre la falda del cercano monte
Y ocultando los iris del espacio
Se destaca la cumbre del coloso
En el fondo turquí del horizonte.

Es del bello crepúsculo la hora.
Cuando la noche rápida se llega
En estas latitudes tropicales
Y se aspira en los claros de la vega
El perfume de alcobas orientales....
¡La hora en que la frente se doblega
Recordando la virgen que se adora,
Cubierta con ropajes inmortales!

La vibrante campana del Santuario
Anuncia la oración. La hora santa
En que el alma solloza sus pesares
Y la mente atrevida se levanta
En alas de la fe.... allá, muy lejos
El sol alumbrará mis patrios lares.
Los muros de mi hogar y el campanario
Envueltos en sus pálidos reflejos!

¡Cuántas lágrimas vierten los ausentes
Que viven vegetando en el olvido!
¡Qué triste es la orfandad y el desencanto
Cuando se vive sin un ser querido



LOS CADETES ASCENDIDOS.
Gonzalo Isunza, Estanislao González Salas, Joaquín Maafs y Manuel de la Cuesta.

Que nos bese con labios sonrientes
Y nos bañe con gotas de su llanto!

. . . .

Ya la noche su manto de diamantes
Extendió magestuosa en lontananza,
La "hostia blanca" en el zénit aparece
Como un signo de paz y de esperanza;
El crepúsculo triste desparece,
Se oye aún que se queja la campana
Y las flores se besan, sollozantes,
Diciendo en su lenguaje "¡hasta mañana!"

SALVADOR F. RESENDI.

Guayaquil, 1,895.

———::)O(::———

PRIMER CONCURSO ARTISTICO DEL "SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO" DE "EL TIEMPO."

CONVOCATORIA.

El "Semanario Literario Ilustrado," animado del deseo de presentar constantemente alguna novedad á sus lectores y deseando á la vez alentar á aquellas personas que se dedican al cultivo de las Bellas Artes, abre hoy un Concurso Artístico, con sujeción á las "bases" siguientes:

1a. Se abre un Concurso de cuadros al oleo, á la acuarela y al pastel para su publicación en el "Semanario Literario Ilustrado," con entera libertad en la elección del asunto, dentro del orden moral.

2a. En la ejecución de los originales que se envíen al certamen, no se establece limitación en el número de colores que se desee emplear.

3a. Con el fin de dar unidad á los cuadros y hacer más sencilla la comparación de los trabajos, se establece la medida de "45 centímetros de altura por 30 centímetros de ancho." Estas dimensiones se entienden en la parte dibujada. El trabajo total con márgenes en blanco, no pasará de "65 centímetros de altura por 50 de ancho."

4a. Un jurado de admisión, compuesto por el Director y Redactor del "Semanario Literario Ilustrado," rechazará todo original que no se ajuste en absoluto á lo preceptuado en las dos anteriores bases, siendo también potestativo en el jurado desechar aquellas obras que, aun llenando esas condiciones, entienda que no deben figurar en el Certamen.

5a. Los originales se recibirán en la Administración de EL TIEMPO (Cerca de Santo Domingo 4), dentro de un plazo improrrogable que termina el día 31 de octubre.

6a. Los autores deberán conservar su incógnito, absteniéndose de firmar los originales, que designarán únicamente con un lema de su libre elección. En sobre cerrado y que lleve el mismo lema de cada trabajo, deberá contener el nombre y apellido del autor y el lugar de su residencia.

7a. Se otorgarán tres premios, consistentes en medallas de oro, plata y bronce, y menciones honoríficas, á los trabajos que á juicio de un jurado calificador, reúnan los méritos suficientes para obtener premio ó mención. En su oportunidad se dará á conocer el nombre de los artistas que han de formar el Jurado Calificador.

8a. Los trabajos admitidos serán expuestos públicamente en la sala de la Redacción de EL TIEMPO, los días que en su oportunidad se designarán.

9a. El Jurado dará á conocer su fallo ocho días después de cerrado el Concurso.

10a. Una vez conocido el veredicto, se hará entrega de los premios y menciones á las personas que les correspondan.

11a. Terminado el Jurado, las obras no premiadas les serán devueltas á sus dueños, acreditando éstos su propiedad.

NOTAS.—Cualquier duda que ocurra respecto á la interpretación de las anteriores bases, será con gusto resuelta por la Redacción del "Semanario."



Sr. Coronel D. Joaquín Beltrán, Director del Colegio Militar.

Advertimos también que los premios se concederán al mérito relativo y no al absoluto, y aunque sólo se presenten tres obras al Concurso, se adjudicarán los premios, sin declarar de manera alguna desierto el Certamen.

México, septiembre de 1,901.

———::)O(::———

LOS RETRATOS DE LOS Generales Díaz y Reyes.

Los grabados que en este número representan á los señores generales Porfirio Díaz y Bernardo Reyes, han sido tomados el primero, de la magnífica fotografía hecha por el reputado fotógrafo D. Octaviano Mora, quien tiene registrado la propiedad respectiva, y el segundo, por el no menos inteligente artista D. Antonio Cruces.

———::)O(::———



Monumento á los héroes de Chapultepec.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por „ „ en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 38.

Lunes, 16 de Septiembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

González Bocanegra.

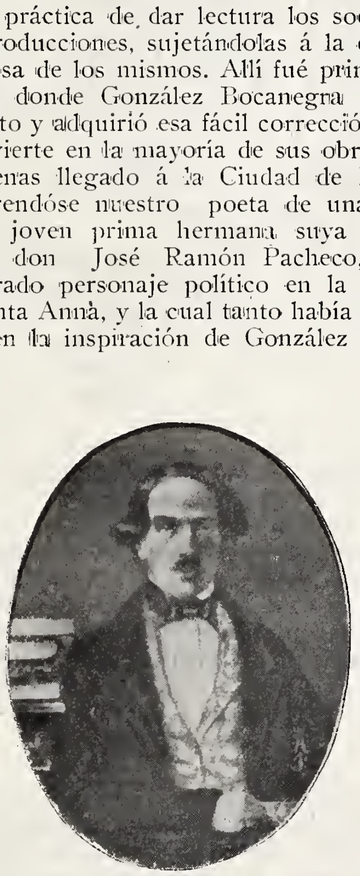
Al Sr. Lic. D. Justo Sierra, cuyo criterio histórico se ha sobrepuesto á las pasiones de partido.

Aun cuando son ya del dominio público las circunstancias que concurrieron en la formación del Himno Nacional de México, poco se sabe, en cambio, del autor de su letra, don Francisco González Bocanegra. Por el sólo hecho de haber sido poeta distinguido, merecería que se diesen á conocer sus rasgos biográficos, y con mayor razón al fijarnos que á él se deben las magníficas estrofas del Canto de la patria, obra maestra en su género y una de las joyas de la lírica nacional. En tal concepto hemos procurado recoger cuantos datos relativos al poeta nos ha sido posible, sin que fuera poca fortuna para la historia de las letras nacionales, que un deudo suyo tan diligente como ilustrado, no nos negara su valiosa cooperación en el presente trabajo. (1)

Nació don Francisco González Bocanegra en la ciudad de San Luis Potosí, el 8 de Enero de 1,824. Fueron sus padres don José María González Yáñez, oriundo de Cádiz, y doña Francisca Bocanegra y Villalpando, originaria del Real de Pinos, en Aguascalientes. Ambos supieron hacer de su hijo, con el ejemplo aun más que con la doctrina, un puntual observador de las leyes de la caballerosidad. Dedicáronle á ocupaciones comerciales, y en calidad de comerciante pasó á establecerse, siendo todavía joven, á la capital de la República. Más adelante ocupó algunos puestos en la administración pública, habiéndosele confiado, entre otros, la administración general de caminos, en el último gobierno del General Santa Anna, y la dirección del "Diario Oficial," durante la presidencia del General Miramón.

El cambio de residencia grandemente favoreció sus aficiones literarias de que siempre había dado inequívocas muestras, desarrollando ahora sus facultades, ya con el trato de personas de cultivado entendimiento, como los poetas, literatos y periodistas Sánchez de Tagle, Segura Argüelles, Lacunza, Arróniz, Ortiz y Roa Bárcena, de quienes fué particular amigo; ya frecuentando academias, como las de Letrán y el Liceo Hidalgo, á las que concurría asiduamente. Era, sobre todo, la de Letrán el más apropiado estadio para que los aficionados á las letras ejercitasen sus aptitudes, ya que en ella se observaba la provechosa práctica de dar lectura los socios á sus producciones, sujetándolas á la crítica rigurosa de los mismos. Allí fué principalmente donde González Bocanegra formó el gusto y adquirió esa fácil corrección que se advierte en la mayoría de sus obras.

Apenas llegado á la Ciudad de México, prendóse nuestro poeta de una hermosa joven prima hermana suya é hija de don José Ramón Pacheco, encumbrado personaje político en la época de Santa Anna, y la cual tanto había de influir en la inspiración de González Bocanegra, según lo que más adelante ha de decirse. En sus amores hubo un episodio seminovelesco. Habiendo sido él el afortunado entre varios pretendientes de la joven, y después de cierto tiempo de dulce y plácido noviazgo, uno de los desdeñados rivales hizo llegar á oídos de la dama desfavorables especies para Bocanegra. Impresionada vivamente con ello, resolvió cortar toda relación con su pariente, no expresándole la causa de resolución tan inesperada. En este disgusto y perplejidad se pasaron algún tiempo los amantes, hasta que, estando "in artículo mortis" el autor de las calumniosas especies, hizo llamar violentamente, por indicación del confesor, á González Bocanegra, descubriéndole sus maquinaciones y los móviles que para ellas había tenido. Este respondióle que le perdonaría á condición de que escribiera y firmara la declaración antes dicha. Hízolo así con efecto, y sólo por tal medio logró el poeta reanudar con la que al fin llegó á ser su amadísima esposa, doña Guadalupe Pacheco y González del Pino. De este matrimonio nacieron tres niñas: Elisa, Guadalupe y Luz; una sola de las cuales sobrevive, y como hermana de la Caridad reside en España.



Francisco González Bocanegra.

La que fué su compañera y á quien cantó bajo el nombre de Elisa, inspiróle á nuestro poeta muchos de sus versos ó, más bien, todos los de carácter amatorio, los cuales reunidos bajo el título de "La vida del corazón," aun permanecen inéditos; así como ella misma fué parte decisiva para que González Bocanegra escribiese las brillantes estrofas que forman nuestro canto de guerra.

Mucho antes de que el gobierno del general Santa Anna expidiera la convocatoria de 12 de Enero de 1,853, para el certamen literario del Himno Nacional, habíase ya dado á conocer González Bocanegra como poeta cívico, leyendo repetidas veces composiciones suyas en las fiestas patrióticas, particularmente en las dos conmemorativas de la Independencia, de 16 y 27 de Septiembre, que por aquel entonces eran por igual celebradas. Esta consideración por una parte, y por otra el serle bien conocidas á doña Guadalupe Pacheco las muchas composiciones del poeta á ella misma consagradas, movióla á hacer que éste entrara en el concurso para el Himno. Como ella viese que después de varios días de publicada la convocatoria, permanecía González Bocanegra retraído y que por mera modestia reiteradamente se negaba á tomar parte en el certamen, un buen día dispúsole á su marido en una pieza apartada del resto de las habitaciones, los útiles necesarios para escribir; y habiéndole hecho entrar á la misma pieza con cualquier pretexto, poco antes de la hora de tener que marchar á la oficina, encerróle con llave, advirtiéndole que no le abriría mientras no escribiera los tan anhelados versos. Así estrechado Bocanegra, púsose "incontinenti" á trabajar, y á las pocas horas hacía que llegase á manos de la señora, por debajo de la puerta, la composición terminada; recobrando su libertad á tal precio. Tuvieron lugar los sucesos referidos, en la casa número 6 de la calle de Santa Clara; y la composición que allí escribióse fué la que, entre más de veinte, alcanzó la primacía y pasó á ser nuestro Himno guerrero, obteniendo para ello el voto favorable de literatos del saber y nombradía de Couto, Carpio y Pesado, encargados, como se sabe, de fallar sobre el punto. ¡Instante afortunado, aquel en que doña Guadalupe Pacheco concibió y tomó la inesperada y extraña resolución, á la cual debióse que se escribiera tan inspirada y valiente composición lírica! No parece sino que el coro de las nueve Musas, encerróse junto con el poeta para dictarle su magnífico canto....

El episodio, por lo demás, nada ofrece de inverosímil, si se atiende á la facilidad que para escribir tienen algunos poetas, y á la extremada que muestran las producciones de González Bocanegra; siendo

(1) Don Juan Ignacio Serralde, yerno del biografiado.

de advertirse á mayor abundamiento, que la obra en cuestión no salió desde luego de manos de su autor del todo perfecta, antes bien, algunas posteriores correcciones sufrió que no poco la mejoraron.

La facilidad, soltura y fluidez, son notas características de todas las producciones poéticas de nuestro autor. Se advierte desde luego que éste era poeta más por naturaleza que por el artificio y el estudio, sin que por eso careciera de lo último, según es de notarse en la corrección con que están generalmente escritos todos sus versos. Su elocución aunque no muy rica de voces, es siempre poética, pulcra y armoniosa. Sin ser muy originales sus versos, impresionan agradablemente por lo muy sentidos y por la dulce placidez que trasciende de ellos. A veces es el poeta lánguido y verboso no obstante su reducido vocabulario; pero en otras, esa languidez y pobreza desaparecen, concibiendo imágenes vigorosas, adecuadas y bellas, que animan por extremo la composición y por completo nos hechizan. Pocos poetas en México podrán igualársele en este punto, las contadas veces que deja las dulzuras amatorias y resueltamente adopta el tono enérgico y pomposo del canto guerrero. Casi todas sus poesías fueron ó amatorias ó patrióticas, y algunas tan sólo, vieron la luz en periódicos literarios de la época. De las que hasta ahora habían permanecido inéditas y corresponden al primer género, tomamos los dos sonetos que á continuación transcribimos y que seguramente leerán con gusto los amantes de las bellas letras. En ambos más bien aparecen algunas de las cualidades del poeta, que no sus defectos. Dice así el primero:

A UNA ROSA.

Por la cándida mano de mi Elisa
Fuiste del tallo separada ¡oh rosa!
Do tu coro'a se meció orgullosa
Al leve soplo de la errante brisa;
Vagó tal vez angélica sonrisa
Por los purpúreos labios de mi amada,
E inclinando los ojos ruborosa
Para cortarte se mostró indecisa.
Te cortó al fin y te llevó á su seno,
Besó tus hojas con su labio blando,
En tí fijóse su mirar sereno
Y un suspiro de amor tierno exhalando,
A mí te envió, que de placeres lleno
Estoy su rostro en tu belad mirando.

EL BESO DE LA ESPOSA.

¡Un beso, Elisa! De tu labio un beso
Quiero sentir en mi ardorosa frente;
Un dulce beso, prolongado, ardiente,
Que al labio arranque tu amoroso exceso.
Lleno de amor entre tus brazos preso
Placeres sueña el corazón doliente,
Y anegado en la dicha que ahora siente,
De su antiguo dolor olvida el peso.
¿Y cómo no olvidarlo, si anhelante
Pagas mi amor con ósculo divino?
De mi labio tu labio purpurino
No lo apartes, mi bien, un solo instante,
Ni así tu faz inclines ruborosa,
Que es ya tu beso el beso de la esposa.

Otros varios sonetos escribió con igual corrección de forma que los precedentes, variando el mismo tema del amor y las flores. Para otras composiciones adopta distintos metros, desde el verso de catorce sílabas hasta el brevísimo de cuatro, combinándolos en ocasiones conforme á la moda romántica. Ajustado al estilo del romanticismo es su "Epitalamio," que no poco agradó en su tiempo y que se dice improvisó horas antes de su casamiento. Para los versos patrióticos prefiere la silva, y como muestra citaremos el siguiente fragmento de una composición suya que forma parte de la Corona poética en honor del dramaturgo y heroico defensor de Churubusco, don Manuel Eduardo de Gorostiza, impresa en 1,851:

¡Y México te vió! Con noble orgullo
Alzó del polvo la abatida frente,
Y treguas dando á su dolor prolijo,
Clamó con voz potente
Henchido de placer, "Ese es mi hijo!
¡Ese es mi hijo, de ALARCON hermano!
¡Salve, salud, al genio mexicano!"
¡Salve! dijeron las fugaces brisas,
¡Salve! también el bramador torrente,
¡Salve! las olas de la mar rugiente.
Dos mundos á la vez te contemplaron,
Gloria adquiriendo en la española escena;
Allí tu voz contra los vicios truena;
Allí tu grande numen de poeta
Al vicio le arrancaba su careta.
Le diste á la virtud sus bellas galas,
Al vicio su ridículo atavío;
Alzó triunfante la virtud sus alas;
Vencido el vicio abandonó su brío.
¡Nada faltó á tu gloria, nada, nada!
Del genio la aureola
En tu frente la viste colocada,
Y anhelando los lauros del valiente,
Por conquistarlos, fuerte
Arrostraste la muerte
De Churubusco en la inmortal jornada....
¿Lo ves allí?... ¿Lo miras, patria mía,
A la sombra feliz de tus pendones?
¿No ves en su semblante reflejarse
La enrojecida luz de tus cañones?
!Lo ves!... ¡Lo ves!... Su frente de guerrero,
Serena la metralla desafía,
Su firme corazón no se estremece.
Cuando en tus aras su existencia ofrece,
Irradia en su semblante la alegría.
A tu doliente voz, él denodado
Combatió por tu nombre y por tu gloria,
Y al volverle la espalda la victoria
No le negó los lauros del soldado.
La patria de ISABEL y de FERNANDO
Y la patria de HIDALGO y de ITURBIDE,
Juntas estan en su nombre proclamando,
Que entre las dos su gloria se divide.

. . . .

Recomiéndase el anterior trozo por contener elogios que realmente merecía Gorostiza, en vez de las huecas y anodinas alabanzas que se le tributan en otras composiciones comprendidas en el propio volumen. En la de Bocanegra se notan ciertas repeticiones excusables hasta cierto punto, en una pieza destinada á ser leída en el teatro.

Todos los versos de nuestro autor palidecen y casi se eclipsan ante la potente inspiración y osada valentía que desborda de los que forman el Himno Nacional, una de las más bellas producciones de nuestra literatura. Extrema espontaneidad en la concepción, estro levantado, viveza en la idea, calor en el sentimiento, propiedad de lenguaje, bizarría de los giros, abundancia y sonoridad en la rima y deslumbradora brillantez en símiles é imágenes, constituyen las cualidades que realzan y esmaltan la composición referida. Sus ideas dominantes son las más adecuadas para un canto patriótico: la paz y unión entre mexicanos y la guerra sin cuartel al invasor extranjero; pero estas dos ideas se van desarrollando y completando diestramente en los versos, enriquecidas y exornadas hasta formar una serie de variadísimos cuadros (que terminan con un valiente juramento) á cual más brillantes y propios para halagar la fantasía, impresionar el corazón é infundirle bélico entusiasmo.

Véanse en comprobación las siguientes estrofas que con ser las que menos se cantan, son sin embargo, las más enérgicas y brillantes:

¡Guerra, guera sin tregua al que intente
De la patria manchar los blasones!
¡Guerra, guerra! Los patrios pendones
En las olas de sangre empapad.
¡Guerra, guerra! en el monte, en el valle
Los cañones horrísonos truenen,
Y los ecos sonoros resuenen
Con las voces de ¡UNION! ¡LIBERTAD!

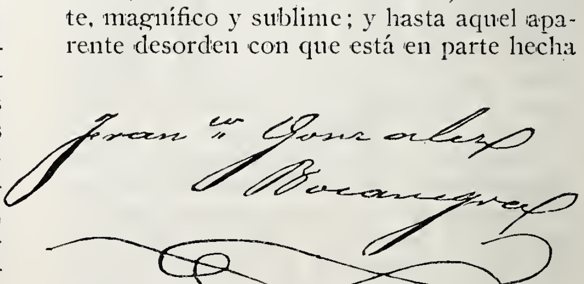
Antes, patria, que inermes tus hijos
Bajo el yugo su cuello dobleguen,
Tus campiñas con sangre se rieguen,
Sobre sangre se estampe su pie.
Y tus templos, palacios y torres
Se derrumben con hórrido estruendo,
Y sus ruinas existan diciendo:
De mil héroes la patria aquí fué.

Si á la lid contra hueste enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
De Iturbide la sacra bandera
¡Mexicanos! valientes seguid:
Y á los fieros bridones les sirvan
Las vencidas enseñas de alfombra;
Los laureles del triunfo den sombra
A la frente del bravo adalid.

Vuelva altivo á los patrios hogares
El guerrero á contar su victoria
Ostentando las palmas de gloria
Que supiera en la lid conquistar.
Tornaránse sus lauros sangrientos
En guirnaldas de mirtos y rosas,
Que el amor de las hijas y esposas
También sabe á los bravos premiar.

Y el que al golpe de ardiente metralla
De la patria en las aras sucumba,
Obtendrá en recompensa una tumba
Donde brille de gloria la luz.
Y de Iguala la enseña querida
A su espada sangrienta enlazada,
De laurel inmortal coronada
Formará de su fosa la cruz.

El grito de guerra resonando por los ámbitos de nuestro territorio y las banderas empapadas en sangre del enemigo; las ruinas y asolamiento de nuestras ciudades antes que la sumisión al yugo extranjero; las enseñas "vencidas" sirviendo de alfombra á los corceles de guerra, y el laurel asombrando la frente de los adalides, que vuelven "altivos" á sus hogares á referir sus triunfos y proezas, ó bien, los que sucumben, obteniendo por mortuorio trofeo que su espada de combate enlazada con la bandera de la patria, forme la cruz de sus fosas; todo esto es deslumbrador, fortificante, magnífico y sublime; y hasta aquel aparente desorden con que está en parte hecha



Facsímile de la firma de Francisco González Bocanegra.

la enumeración, contribuye á representar el acaloramiento con que la fantasía se representa hechos que son de una épica grandeza.

"La Marsellesa," cuya música admitimos que no tiene superior en su línea, fué un canto propiamente de circunstancias y que por la popularidad que alcanzó por su pensamiento antimonárquico, adoptóse para ser permanentemente el himno nacional de la Francia republicana; el nuestro llena mejor su objeto, porque satisface, sin adaptaciones ni acomodos, las aspiraciones patrióticas de

todos los momentos. Lo propio que del himno francés, cabe decir de los de las repúblicas sud-americanas, la mayor parte de los cuales si no es que todos, tienen por tema la humillación y vencimiento del León ibérico, motivo ya pasado de oportunidad y propósito; y en cuanto á su forma literaria, ninguno de ellos puede competir en belleza con el nuestro; ni aun el que escribió para Colombia el insigne humanista don Andrés Bello, que es como sigue:

> Otra vez con cadenas y muerte
> Amenaza el tirano español;
> Colombianos, volad á las armas,
> Repeled, repeled la opresión.
> Suene ya la trompeta guerrera,
> Y responda tronando el cañón;
> De la patria seguid la divisa
> Que os señala el camino de honor.

Ni siquiera la mejor estrofa del de Bello, que es sin duda, la siguiente, iguala en mérito, en concepto nuestro, á las de Bocanegra:

> Defended este suelo sagrado
> Que crecer vuestra infancia miró;
> En que yacen cenizas heroicas,
> En que reina una libre nación.
> Recordad tantas prendas queridas:
> De la esposa el abrazo de amor,
> De los hijos el beso inocente,
> De los padres la herencia de honor.

Con ser tan hermosas las notas musicales de nuestro Himno, creemos que su letra las supera; y si la música de "La Marsellesa" vence á la de Nunó, no conocemos el canto patriótico que exceda en bellezas al de González Bocanegra. Como poesía lírica es de lo mejor que presenta nuestra literatura y solo comparable por su mérito á los versos "Ante un cadáver" de Acuña, ó á los de la "Eva" de Flores.

Ya hemos dicho que sufrió el Himno algunas correcciones de su autor, y la parte que tuvo más cambios, según lo que indica el original de Bocanegra que hemos tenido en nuestras manos, fué la estrofa alusiva al General Santa Anna, que estaba concebida en estos términos:

> Del "caudillo feliz" de Zempoala
> "Te defienda el acero" terrible,
> Y sostiene su brazo invencible
> Tu sagrado pendón tricolor.
> El será "de tus hijos, ¡oh patria!"
> En la paz y en la guerra el caudillo,
> Porque él supo sus armas de brillo
> Circundar en los campos de honor.

Y la cual quedó mejorada de esta manera:

> Del guerrero inmortal de Zempoala
> Te defiende la espada terrible,
> Y sostiene su brazo invencible
> Tu sagrado pendón tricolor;
> El será del feliz mexicano
> En la paz y en la guerra el caudillo,
> Porque él supo sus armas de brillo
> Circundar en los campos de honor.

La primera edición del Himno Nacional que fué limpia y elegante, hízose el año de 1,854 en la imprenta de don Vicente Segura y Argüelles, situada en el número 10 de la calle de Cadena. Llevaba al frente una dedicatoria al General Santa Anna y una carta de Bocanegra dirigida al mismo personaje.

Poco antes de abrirse el segundo concurso para el Himno, esto es, el musical, habíales puesto música á los versos de nuestro poeta el compositor italiano Juan Bottesini, director de aquella compañía de ópera, de la que formó parte Enriqueta Sontag, condesa de Rossi, famosísima primadona, quien por primera vez cantó en público las estrofas de Bocanegra en el hoy derruido Teatro Nacional, la noche del 17 de Mayo de 1,854. Parece que la música de Bottesini no agradó gran cosa supuesto que hubo de convocarse el certamen en el que don Jaime Nunó alcanzó el premio. En el mismo teatro oyóse por vez primera la música del compositor español referido, el 16 de Septiembre del propio año de 54, cantada por Salvi, uno de los mejores tenores que pisaron la escena. Excusado es decir el maravilloso efecto que produjo el Himno, cuya letra, música é interpretación, habían sido magistrales.

¿Qué recompensa obtuvo González Bocanegra por su inspirada obra? Ninguna; decimos mal, obtuvo el renombre que vivirá mientras haya una patria que se llame México. Fácilmente es explicable esa lastimosa omisión del Poder público en premiar al autor de nuestro Himno, si se tienen presentes las penurias del tesoro y las azarosas circunstancias por que atravesaban los gobiernos de entonces. El de Santa Anna cayó á poco; el de Miramón no fué muy estable ni dilatado; los de Comonfort y Juárez que inmediatamente alternaron con los de aquéllos, no era de esperarse que otorgaran recompensas á quien, como Bocanegra, no les era adicto. Bastante fué que no proscribiesen su obra. Y por cierto que llama grandemente la atención (presupuesta la inquina y obcecación de nuestros partidos políticos) el que los liberales aceptaran el Himno de González Bocanegra, y tanto más cuanto que en él se enaltece (si bien en términos siempre dignos) á Iturbide y á Santa Anna, personajes vitandos para la parcialidad liberal. Cuando se ha llegado al extremo de hacer desaparecer de los muros de una de las Cámaras legislativas la efigie de Iturbide y á omitir de la serie de las biografías de hombres ilustres mexicanos, la del presidente Santa Anna; (2) no era de esperase, en verdad, que se aceptaran ó dejasen íntegros unos versos en que se aupa y ensalza á aquellos dos célebres personajes. ¿A qué causa debióse semejante rareza? En concepto nuestro ha sido "propter elegantiam sermonis," y ese puede conceptuarse el mayor triunfo de Bocanegra.

Durante algún tiempo desempeñó también nuestro autor el cargo de censor de teatros; y sus juicios relativos al mérito ó demérito de las piezas dramáticas, en forma de breves fallos, forman un interesante documento de la crítica literaria de la época. Dichos juicios así como su drama en cuatro actos y en verso "Vasco Núñez de Balboa," estrenado con regular éxito en el teatro de Iturbide en septiembre de 1,856, no se han dado á la imprenta. El protagonista del referido drama, como su título lo indica, es aquél famoso descubridor del Istmo de Darién. Tiene por principal resorte la acción, la violenta lucha entre el arrojo, noble ambición y sed de renombre de Núñez de Balboa, y las bastardas miras de usurpar glorias agenas de Pedrarias Dávila. Si la acción se presenta bien conducida ajustándose á las conveniencias escénicas, los caracteres, en cambio, flaquean á las veces, siendo el más endeble el de la india Fulvia que en todo piensa y obra cual si fuese la más culta castellana. Puede considerarse el drama de González Bocanegra como un mero ensayo con felices aciertos.

Al caer la administración del General Miramón, el 23 de diciembre de 1,860, de resultas de la batalla de Calpulálpam, librada contra él, los principales miembros de su gobierno y partido viéronse proscriptos, y González Bocanegra, que aun cuando nunca se hizo notar de conservador neto ó retrógrado, pues más bien había pertenecido al partido liberal moderado, agrupación en la que militaron hombres del valer de un Arista, de un Peña y Peña, de un Otero, de un Couto, de un Lacunza, de un Lafragua; eso no obstante, en su calidad de director del "Diario Oficial" de la administración caída, hubo de temer justamente las persecuciones del bando triunfante y vióse por lo mismo, en el extremo de tener que ocultarse, refugiándose en la casa habitación de su tío materno, el magistrado don José María Bocanegra. No solía salir á la calle sino disfrazado y eso para visitar á su esposa y á sus hijas. En estas nada favorables circunstancias, fuéle comunicada la noticia del asesinato de su íntimo amigo el periodista conservador de combate, don Vicente Segura Argüelles, suceso que llenó de consternación á la capital entera y que con mayor motivo profundamente afectó á nuestro poeta. No mucho después de tal acontecimiento, enfermándose gravemente, falleció el 17 de Abril de 1,861. Recibió cristiana sepultura en el panteón de San Fernando, donde hasta al presente permanecen sus cenizas.—Cuantos conocieron á González Bocanegra, recuerdan sus buenas prendas: su trato comedido y discreto, su natural caballeroso y digno, su gallardo y atractivo porte. Sus autores predilectos y que pueden completar la idea de su carácter, fueron Chateaubriand, Lamartine y Zorrilla; cantores de las creencias, el amor y la tradición, ideales también á que rindió culto González Bocanegra, debiéndose agregar el particular y ferviente culto de la patria, que arrancó las notas más vibrantes a su lira.

Con haber sido tan aciaga la época en que murió nuestro poeta, estando como estaba dividida la nación en enemigas y rencorosas parcialidades políticas, que entre sí se destrozaban despiadadamente, no era con todo, tan incierto y obscuro el porvenir para la patria como lo es al presente, á pesar del ofuscador optimismo de algunas inteligencias. Todo indica que se preparan y avecinan días de prueba para la República. El Norte arroja por miles los buscadores de oro sobre nuestro territorio. Su número aumentará considerable é inevitablemente en lo venidero, y con el andar de los años crearán una situación política en México muy semejante á la de principios del pasado siglo. Los mexicanos volveremos á ser los criollos postergados de otros tiempos y se harán precisos esfuerzos nuevos de dignidad y de valor paras acudir la servidumbre.... Un pueblo entero, el pueblo boer, ha demostrado que las ideas contenidas en nuestro Himno, pueden ser algo más que hermosas palabras. Cuando la ocasión lo demande, sepamos servirnos de aquellos significativos versos para algo más que para ornamento y gala de ceremonias cívicas: para despertar la conciencia nacional y enardecer pechos esforzados, y que González Bocanegra venga á ser como el nuevo Tirteo que nos conduzca á inauditas victorias!

MANUEL G. REVILLA.

México, Septiembre de 1,901.

(2) "Biografías de mexicanos distinguidos," por don Francisco Sosa.

A un mendigo.

> Acércate.... ¿Te cohibe
> tu pobreza?... ¡Si es en vano!...
> ¡Déjame estrechar la mano
> que una limosna recibe!
>
> ¿Te extraña? Asombro profundo
> se nota en tu rostro, amigo....

Y gimes!... ¡triste mendigo!
¿Quién no es mendigo en el mundo?

No llores!... ¡por Belcebú!
que ese llanto me importuna!
¡Si yo, con mayor fortuna
soy más mendigo que tú!

Con idéntico temor,
pero con distinto afán,
tú vas mendigando pan,
yo voy mendigando amor!

Jamás tu esperanza, trunca
se ve, ni se desvanece;
lo que tú buscas, parece;
lo que yo deseo, nunca!...

Con inalterable calma
pides pan de puerta en puerta;
y yo con angustia cierta
amor pido, de alma en alma!

Es tu pobreza tu escudo,
es mi abrigo el pesar fiero,
tú aguardas, yo nada espero,
tú te resignas, yo dudo!

Ya ves!... No llores jamás
si estrecho tu tosca mano!
Todo el que pide es mi hermano,
que soy un mendigo más!

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

———::)O(::———

Enriqueta Sontag.

Al publicar hoy el relato de aquella distinguida artista, con motivo de haber sido la primera que cantó en nuestro gran Teatro (hoy derruído) el Himno Nacional Mexicano,—según se dice en la biografía de González Bocanegra, que también publicamos en este número—nos parece oportuno consignar los siguientes recuerdos de aquella celebridad musical, que sin duda leerán con gusto las pocas personas que aún quedan de aquella época.

Enriqueta Sontag era alemana de nación pues nació en Coblenza (Prusia) y se presentó por primera vez ante el público, en el teatro italiano de París, el 15 de junio de 1,826. Al año siguiente contrajo matrimonio con el conde de Rossi.

Vino á México en 1,854, contratada por el periodista francés René Masson, para cantar en el Gran Teatro de Santa Anna (así se llamaba entonces.)

Acostumbrábase entonces salir á recibir á las artistas que venían del extranjero, hasta el Peñón. Así se hizo con la Sontag, quien entró en México en una magnífica carroza tirada por seis caballos y entre un gran concurso de entusiastas curiosos, y así atravesó las principales calles hasta aquella en que estaba el lujoso alojamiento que se le tenía dispuesto (núm. 13 de la que es hoy 2a. calle de San Francisco.) En la noche se le obsequió con una serenata.

El 21 de abril se estrenó la Sontag en nuestro gran teatro, cantando la "Sonámbula." Extraordinario fué su triunfo, pues cantaba admirablemente, y el público quedó muy satisfecho, tributándole una calurosa ovación.

Después de "Sonámbula," cantó "Norma," "El Barbero de Sevilla," "María de Rohan," "La Hija del Regimiento," "Elixir de Amor" y "Otelo," de Rosini.

En esa época, había cólera en México, aunque un poco más benigno que el de 1,850. A varios artistas de la Compañía de Opera atacó el terrible mal, entre ellos el primer barítono Badiali, siendo esto motivo para que se suspendieran ó variaran algunas funciones.

El sábado 10 de junio, al regresar la Sontag de un paseo á Tlalpan, se sintió enferma y tuvo que meterse en cama.



ENRIQUETA SONTAG, CONDESA DE ROSSI,
Prima-dona que cantó por primera vez los versos de González Bocanegra en el Teatro Nacional, el día 17 de Mayo de 1,854.

Estaba anunciada para esa noche "Lucrecia Borgia." Creyóse que la indisposición sería pasajera, pero desgraciadamente poco después circuló con rapidez y terror por toda la ciudad, esta noticia: Enriqueta Sontag estaba atacada de cólera. (1)

Grandes esfuerzos se hicieron para salvarla: los mejores médicos nacionales y extranjeros la atendieron con exquisita eficacia, pero todo fué inútil: la gran artista dejó de existir á las 3 de la tarde del sábado 17 de junio de 1,854.

Las últimas notas que cantó en el teatro, fueron las que forman el canto de muerte de la Desdémona de Rossini.

La multitud invadió las calles adyacentes á la de San Francisco, y todas las clases sociales, sin excepción, tributaron el debido homenaje á la artista que tantas simpatías había sabido conquistarse.

El cadáver fué conducido á la iglesia de San Fernando, y después de una solemne vigilia dirigida en su parte musical por el profesor don José Antonio Gómez, se le dió sepultura en el panteón anexo al templo, y en ese acto el Club Alemán entonó fúnebres cantos y leyeron composiciones el Barón de Gagern y don Pantaleón Tovar. (2)

El 13 de julio se celebraron solemnes exequias en el templo de la Profesa, y todos los artistas residentes en la capital, tomaron parte en ellas, para rendir así un homenaje á su ilustre y llorada compañera.

Los oficios fueron hechos por el señor Pbro. don José María del Barrio, sacerdote del Oratorio, y la Comisión que dispuso aquella solemnidad estuvo compuesta de los Sres. H. Nagel, M. Jaussig, W. Biedermann y C. Besserer.

El templo se adornó severa y regiamente. Más de 600 cirios iluminaban las naves, estando las columnas revestidas de negros paños.

De la cúpula pendía un pabellón negro y blanco sobre un catafalco de tres cuerpos. En el primero de éstos se leían un soneto de don Anselmo de la Portilla y varios versículos de los Libros Santos, en lugar de otros sonetos de don Marcos Arróniz, don Casimiro del Collado y don Federico Bello, que por culpa del pintor encargado de los tarjetones, no pudieron allí colocarse.

El soneto de don Anselmo de la Portilla decía así:

"Lejos de aquí la estéril amargura
del mezquino mortal, que sin consuelo
llora perdidos para el triste suelo
el talento, la gloria y la hermosura.

"En vano es ya que nuestra voz impura
cante á la tierra su perpetuo duelo,
si, esposa y madre, recibió en el cielo
doble corona de inmortal ventura.

"Vosotros ¡ay! que el astro rutilante
visteis cruzar como visión gloriosa,
mirad lo que es la gloria en un instante:

"Y humillados aquí junto á su fosa,
rogad al cielo por la madre amante,
por el descanso de la tierna esposa."

El soneto de don Casimiro del Collado fué el que sigue:

---

(1) En aquellos días circuló la versión de que la causa de la muerte de la Sontag no había sido el cólera, sino un verdadero envenenamiento producido por un dulce de leche hecho y guardado todo el día anterior en caso de cobre, que gustó en la comida que se le dió en Tlalpan.

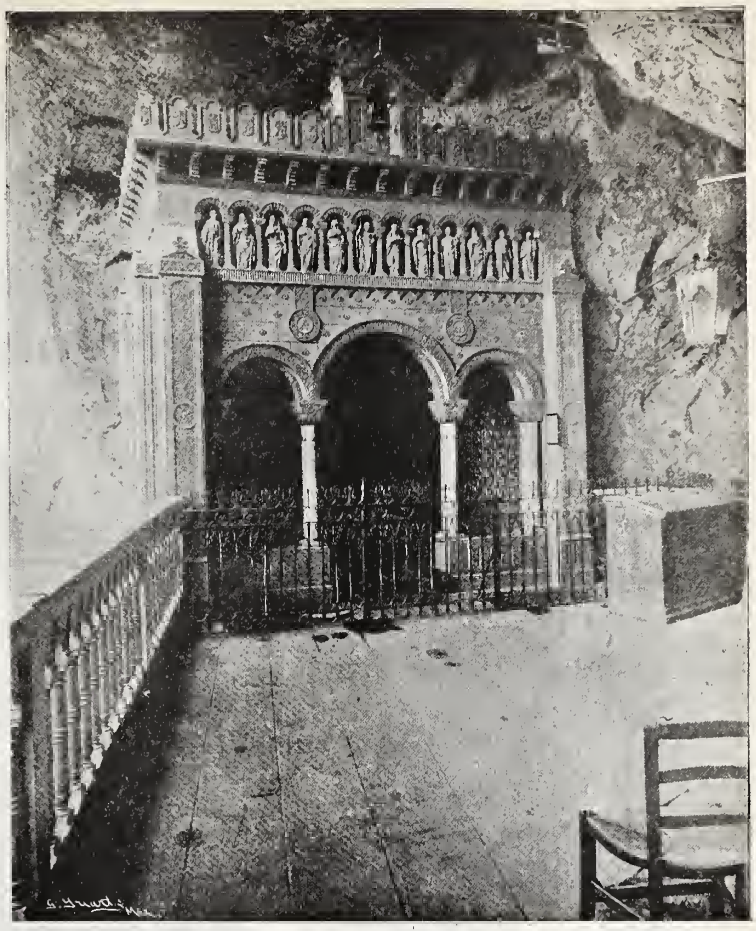
(2) Los restos de la Sontag fueron trasladados al año siguiente á Alemania, y el 2 de mayo fueron definitivamente sepultados en un convento, cerca de Dresden.

"Entusiasmo y asombro al orbe inspira
de su garganta el mágico tesoro,
y en la celeste cumbre, el almo coro
de su genio el prodigio absorto admira.
"Mas ¡ay! sus glorias con airada vira
corta la parca, indiferente al lloro
y al materno afanar; el lauro de oro
cae de su sien, y, resignada, expira.
"Del arte la magnífica figura,
bañada en llanto y desceñido el velo,
ampara su extranjera sepultura,
"Mientra á la patria universal, al cielo,
virtud y religión, de su alma pura
plácidas guían el triunfante vuelo."

En el tercer cuerpo del catafalco colocóse un retrato de la Sontag, en bajo relieve, obra del escultor romano Piatti.

La concurrencia que asistió á las honras fúnebres, fué numerosa y selecta: la ceremonia terminó á las 12 menos cuarto.

———::)O(::———



Santuario de la Virgen.

Paisaje del crepúsculo.

Las mortecinas luces crepusculares
de una doliente tarde de ópalo y grana,
van fingiendo entre nubes de porcelana
las doradas riberas de muertos mares.
En su góndola negra van los pesares;
y el lóbrego tañido de una campana
marca el incierto rumbo de la lejana
isla de los ensueños y los azares.
Hay nieblas errabundas en el espacio;
del sol desfalleciente la luz postrera
á los dormidos mares da un tono lacio
y al vibrante tañido limpio y sonoro,
va rompiendo impasible por la ancha esfera
el espolón de nácar las ondas de oro!
1,901.

R. BENAVIDES PONCE.

———::)O(::———

Las fiestas de Covadonga

EN SANTO DOMINGO.—EN EL PARQUE PORFIRIO DIAZ.

Hablemos primero de la solemnidad religiosa, que por mil títulos le corresponde el primer lugar.

En la Iglesia de Santo Domingo que en esta Capital es la única que posee la imagen de la milagrosa Virgen de Covadonga, es donde anualmente el 8 de septiembre se celebra por la Colonia Española una gran función religiosa.

El templo fué vistosa y elegantemente adornado en su interior. La ceremonia se compuso de Tercia y Misa Cantada ocupando la cátedra sagrada el R. P. Fr. Secundino Martínez O. P. A la función asistió lo más granado de la Colonia Española, y de la sociedad mexicana.

Acompaña á esta información una vista del altar y el retrato del notable predicador, y dos vistas más de Covadonga que pertenecen á "El Correo Español" que las publica en su número especial y que por ser de actualidad las damos á la estampa.

En las fiestas profanas hubo de todo, se bailó y cantó por todo lo alto. Una de las notas más salientes de la fiesta, fue el programa de la Colonia Andaluza donde se presentó el género flamenco, que causó agradable impresión en el público. Los organizadores de esta diversión, presentaron entre otras cosas, una simpática pareja de baile: dos niños de pocos años que causaron la delicia de los espectadores, al ejecutar tangos, seguidillas etc., etc.

En el centro del parque se levantó una elegante pabellón destinado al Sr. Presidente de la República.

Un enjambre de señoritas vistiendo vaporosos trajes revoloteaban en torno de los espectadores ofreciendo confetti, para las forzosas campañas que tienen que librarse en fiestas de esta naturaleza.

En una palabra, que la fiesta de este año correspondió á los esfuerzos hechos por la Junta organizadora.

———::)O(::———



Cueva de Covadonga.

El perdón.

No miréis con horror y con desprecio
á aquel que delinquió,
¿qué castigo mayor que su conciecia?
¿Qué juez mejor que Dios?

Tenedle compasión, que es su desgracia
incesante, cruel,
no con escarnio y gestos de reproche
su pesar aumentéis.

Que así como el empuje de los vientos
la hoja hace rodar,
cuando el desprecio impera, se alza el odio
y ruge la impiedad.

¡Quién sabe si una lágrima, un acento,
de caridad, de amor,
hace brillar la fe en una conciencia
con dulce contricción!

Que así como el error es una noche
de horrible padecer,
puede el cariño despertar la aurora
do está la lobreguez.

Extended vuestras manos compasivas
al que infeliz cayó,
alzadlos del abismo del pecado
en brazos del perdón!

LIA.

Caracas, julio de 1,901.



1. Sr. D. Ignacio Mariscal, Presidente.—2. Sr. D. Justo Sierra, Vicepresidente.—3. Sr. D. Telesforo García, Vocal.—4. Sr. D. José Porrúa, Mantenedor de los Juegos.—5. Sr. D. Felipe Chirinos, Vocal.—6. Sr. D. Emilio Segura, Vocal.—7. Sr. D. Domingo Blanco, Iniciador de la fiesta y Vocal Secretario.

Los juegos florales
EN MEXICO.

Ampliamente hemos informado en nuestra edición diaria, acerca de los Juegos Florales, nota la más brillante en las fiestas con que en el presente año la simpática Colonia Española celebró la memorable batalla de Covadonga.

Por tal circunstancia y como complemento á esa información, publicamos varios grabados relativos á ese festival.

El del Jurado calificador nos fue galantemente facilitado por nuestro colega "El Correo Español," que lo publicó en un folleto especial.

Del señor Alberto Arans, poeta á quien se le concedió el premio de honor, ó sea la flor natural y el derecho de designar Reina de los Juegos Florales, publicamos el único retrato que pudimos obtener. El agraciado se encuentra actualmente preso en Belén por un asunto periodístico.

No sin grandes dificultades logramos componer la plana que representa á la Reina de los Juegos y á su hermosa corte de amor, pero al fin vencidas esas dificultades, alcanzamos la honra de engalanar nuestro "Semanario" con tan bello grupo.

Por verdadera falta de espacio, no publicamos los retratos de los demás poetas premiados pero ofrecemos hacerlo en nuestro próximo número.

Las composiciones que alcanzaron premios, así como el notable discurso del Mantenedor de los Juegos, quedan publicados en "EL TIEMPO."

Se asegura que próximamente se harán otros "Juegos" con más amplios horizontes y que sin duda alcanzarán mayor éxito que los efectuados porque para entonces, habrán perdido ya la timidez muchos inspirados "vates" que hoy sólo han sido espectadores.

Restanos dar públicamente las gracias á los señores Noriega, Sainz, Ballescá y Corona por haber permitido á nuestro repórter el Sr. Casasola, tomar las fotografías de las señoritas del propio apellido para el objeto arriba indicado.

El mismo agradecimiento hacemos extensivo á las personas que nos han ayudado en este asunto.

Esperanza.

Náufrago soy! En la borrasca ruda
del mundo y en el recio torbellino
de la vida, ya sé que en el camino,
para cada creencia hay una duda.

Náufrago soy! La tempestad sañuda
que azota mi existencia, es mi destino;
y en mi eterna labor de peregrino
la esperanza, tan sólo, es quien me escuda

Náufrago soy! Con mi dolor á solas,
siga la barca sin timón ni acierto,
de tumbo en tumbo entre las crespas olas;
que si no hay faro que me lleve al puerto,
á la playa, en revueltas batahola,
llegará la esperanza con el muerto!

C. BLUNCK VELOZ.



REINA Y CORTE DE AMOR EN LOS JUEGOS FLORALES.

1. Reina, Sra. Da. Amada Díaz de de la Torre.—Damas: 2. Srita. Elena Ballescá.—3. Srita Luz García.—4. Srita. Margarita Mavers.—5. Srita. Victoria Corona.—6. Srita. Matilde Olavarría y Landázuri.—7. Srita. Dolores Noriega.—8. Srita. Luisa Sainz.—9. Srita. Elena Mavers.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

:;)O(:;

(CONTINUA.)

XXX

—¡Bien! ¡Bien, hijas mías! ¿Os vais? ¡Sea por Dios! ¿Y cuándo será la partida?—dijo el jesuita, acomodándose en el sillón y poniendo su bonete en la silla inmediata.

—Mañana.... Si vd. no dispone otra cosa!—respondió la dama.

—¿Pues no me habíais dicho que sería en julio, ó, acaso, á principios de agosto?

—Sí, padre mío; pero es el caso que mi cuñado desea que estemos allá el día 24. El 24 cumple años.

—¡Ah! Sí.... el Precursor! ¡Ah! Si tú vieras en Roma la fiesta del día de San Juan! ¡Aquellas son fiestas! Cuando os miro tan satisfechas con nuestras humildes fiestas de Santa Marta, me digo: qué dirían si vieran aquellas de la Ciudad Eterna. Y guarda, hija mía, que desde que los "suburros" entraron en Roma como otros bárbaros, como flamantes hunos, las cosas allí son muy distintas de lo que fueron allá en los primeros años de mi vida escolar, cuando estudiaba yo en el Colegio Romano... ¡Bien, bien, os vais, y dejais á este pobre viejo! Ya me imagino que el día de San Juan estareis, como decís por acá en América, de manteles largos.... ¡Sea norabuena! Estas chiquillas estarán como unos cascabeles.... ¡Sea por Dios!

Y pasando rápidamente del tono jovial y afable al de una severa expresión, prosiguió tras levísima pausa:

—¿Y qué vais á hacer en Méjico, en esa vuestra Babilonia tan bulliciosa y tan.... mal oliente? ¿Servireis allí á Dios, mejor que aquí en vuestra silenciosa y embalsamada Pluviosilla? En fin: conformémonos con los secretos designios de la Providencia, que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad del Señor! No me gusta este viaje, hijas mías! El corazón tiene su voz misteriosa, que suele decirnos: sí ó no. ¿Qué os dice el vuestro? ¿Qué te dice el tuyo, Dolores? ¿Y á tí Margarita? ¿Y á tí Elena? Decidme cada una lo que así, en voz tan baja y tan quedito, os está repitiendo el corazón.

—A mí, la verdad, padre mío,—contestó la señora—no me dice nada, ni bueno ni malo. No voy contenta, porque preferiría yo permanecer en mi rincón, como he vivido tantos y tantos años. Trabajo, y muy grande, me ha costado decidirme.... Pero vd. sabe muy bien, señor, cuántos y qué poderosos motivos me han obligado á aceptar la protección de Juan.... El porvenir de los muchachos; el estar cerca de ellos; el no dejarlos como abandonados en una ciudad tan grande....

—Sí, hija mía; el Sr. Fernández, (á quien saludarás de parte mía) me habló de ello.... Y mira tú: ¿quién conoce los caminos secretos de la Providencia? Nadie. Acaso todo será para la mayor gloria de Dios. Me ocurre decirte..... Pero....

El P. Anticelli sacó la tabaquera, y previo el permiso del caso, pedido con un cortés movimiento de cabeza, agregó, dirigiéndose á las señoritas:

—Haríais bien, hijas mías, en seguir el consejo que voy á daros. Bajad á la iglesia, y, mientras yo hablo aquí con vuestra madre de asuntos importantes, rezad vosotras el santo rosario. Que sea este el ramillete espiritual con que os despedís de la Santa Virgen. Volved en seguida para que os diga adiós, y os dé algo que tengo para vosotras, chicuelas, y que os llevareis como un recuerdo de este pobre viejo.

Las jóvenes obedecieron sonrientes, se levantaron, é iban á salir cuando el jesuita las detuvo:

—¡Ea! ¡Pedid á Dios por mí!

No bien se alejaron las muchachas, el sacerdote prosiguió.

Doña Dolores se disponía á escucharle con creciente curiosidad.

—Mira, hija mía:—dijo el P. Anticelli—bajo la desconfianza vive la seguridad. Eres madre de familia y tendrás, un día, que dar á Dios cuenta estrecha de tus hijos. ¡Esta es la ley!.... ¿Qué vida piensas hacer en Méjico, ahora que cuentas con la protección de tu cuñado? ¿Fías en él? Dime la verdad.

—¿La verdad? No fío mucho. El pasado, sus disgustos con Ramón, mi esposo, no me dan la seguridad que yo deseara. Creo que el carácter de Juan ha variado mucho; los tiempos son otros; está muy rico.... Ya sabe vd. que la riqueza suele sosegar ciertas pasiones....

—Y despertar otras, hija mía; y no de las menos terribles la vanidad, el orgullo, y aunque te parezca mentira, hasta la envidia, esa envidia que el buen padre Ripalda supo definir con tanto acierto, al decir de ella que es tristeza del bien ajeno. Pero, continúa, continúa...

—Pues bien, padre, decía yo que acaso Juan ha mudado de carácter.... La edad, los tiempos, tal vez el recuerdo de los antiguos odios políticos, que tanto, tanto nos hicieron padecer!

—¡Sea todo por Dios, hija mía! ¡Olvido y perdón!

—Cuanto á la vida que haremos en Méjico.... ¿cuál ha de ser, padre mío? ¿Cuál si no la de nuestra pobreza! Viviremos como aquí.

—¿Y no te verás obligada, comprometida, á que esas niñas vayan de aquí para allá de fiestas y espectáculos?

—Yo me propongo, padre mío, que eso sea lo menos posible, sólo de cuando en cuando....

—Si puedes conseguirlo!

—Lo procuraré á todo trance.

—Bien, Dolores: ese es tu deber. A cada cual lo suyo, mas por modo discreto, como la canela en la leche! Mantén en tus hijas la piedad; modera en ellas la tendencia hacia el lujo, hacia la ostentación y hacia la vanidad. Las grandes ciudades, la alta sociedad no son más que feria de vanidad y de miserias deslumbrantes. Que vivan en decorosa modestia; que en trajes y vestidos se guarden de modas contrarias al pudor. Y en cuanto á amistades.... ¡Mucho cuidado, Dolores, mucho cuidado! ¿Pretendientes? Vengan norabuena si son buenos cristianos. Que esas niñas no se paguen de riquezas en ellos.... Piensa que, aunque de oro, una jaula es siempre una prisión.... "carcere duro," como decimos en Italia!

—¡Todo lo he pensado, padre mío! Por Margarita temo, temo mucho.... Es hermosa, por más que parezca feo que yo lo diga, y no le faltarán pretendientes. Cierto es que somos pobres, y eso aparta á muchos.

—¡Es verdad! Fía en Margarita. Es buena, y tiene un profundo sentido moral.

—Respecto á Elena... La pobrecilla con su ceguera no inspirará pasión alguna.

—Es de esperarse así.... Pero ten en cuenta que el carácter de tu hija es muy diverso del carácter de su hermana. He observado en Elena una cierta impetuosidad siciliana.... Vaya, algo así como apasionado y meridional. Privada de la luz, todo lo lleva dentro, tiene el mundo en el alma, y así como al quedarse ciega se desarrolló en ella el talento musical, como tú me lo has dicho, acaso así sentimiento, sensibilidad y pasiones se habrán avivado en ella.... Mujeres así, están expuestas á muy graves peligros. Me parece que lo he dicho todo.

Doña Dolores se sintió lastimada en lo más vivo, en su corazón de madre se clavó enherbolada saeta, y sintió impulsos poderosos que la empujaban á la réplica, pero el cariño y respeto que profesaba al P. Anticelli, y la fe que le tenía, la contuvieron.

—¿Qué teme vd. de Elena?—dijo á pesar suyo la señora.

—Nada hija mía. La juventud tiene pasiones de torrente, y éstas son terribles en quien como tu hija vive, en medio de la noche que la rodea, vida meramente subjetiva, como ahora se dice. En el ciego la imaginación es luz, tiene toda la luz que sus ojos no ven; en el ciego las pasiones son aludes, tempestades y borrascas durante los años juveniles. La calma sólo viene con los cierzos helados del otoño. ¡Cuídala!

—¿Cuidarla, padre mío? ¿De qué y de quién?

—¡De sí misma! ¡De su propia infelicidad! Aconséjale siempre la resignación... Que ore y viva en Dios!

—Sí, padre mío!—repuso la dama, más tranquila, sintiendo que la herida que había recibido era menos profunda. Y pensó: "No había yo entendido lo que me quiso decir."

—¿Y esos muchachos?

—Pablo será empleado en el despacho de Juan; Ramón seguirá estudiando.

—¡Sea para bien! Pablo puede hacer fortuna. No es de talento para las letras ni para las ciencias; pero él con su teneduría de libros se ganará el pan y se lo ganará en abundancia, con tal que el mundo en que va á vivir no le aparte del buen sendero. El tiene su sentido práctico é irá rectamente. Con el menor, con el Ramoncillo hay que tener buen cuidado. Ese, Dolores, tiene talento. Vigílale; apártale de malos amigos; que no se debiliten en él las ideas sanas, que no se prenda de novedades científicas y de saberes al uso. Allá se lo llevarás (y no sólo á Ramón, también á Pablo) al P. Cangas. En Santa Brígida le tendrás á todas horas. Confíáselos á él. El P. Cangas es un buen confesor. Los llevará bien, muy bien. Para dirigir jóvenes, nadie como el P. Cangas. ¡Un buen castellano! ¡Franco y listo como pocos! Con tu cuñado mucho tino, Dolores, mucho tino. Con su esposa y su hija mucha amabilidad y mu ha discre-

ción. Con los jóvenes esos, poco, poco! Son unos parisienses de los que yo conozco muchos. Te he dicho todo. Recuerda y medita todo lo que acabas de oir de mis labios, y... pon todo en manos del Sagrado Corazón de Jesús.

Doña Dolores estaba conmovida. Sentía la sugestión del P. Anticelli, y estaba como acometida de profundo terror, como sobresaltada sin motivo.

El jesuita siguió hablando de mil cosas diversas: del viaje; de la belleza del camino; de la vida en Méjico; de la función del mes de María, que había sido tan brillante en Santa Marta, y de otros asuntos, al parecer insignificantes y ajenos á su interlocutora. Recomendó la lectura de un libro, muy interesante, de Mad. Augustus Cravesí "Récit d'une Soeur."

—Tú no sabes francés, pero Margarita sí. Que ella lea y ustedes, todos, todos, la escuchan. Ya vereis cómo se puede vivir en el mundo más brillante y servir y amar á Dios como buenos cristianos! Ese libro, lo mismo que "Mis prisiones," de Silvio Pellico, me parecen benéficos como la luz del Sol! Llegas á Méjico, buscas ese libro... ¡Y á pasar alegremente las veladas!

En aquel momento regresaron las señoritas.

—¡Bien venidas!—exclamó el jesuita.

—¿Hemos venido oportunamente?—preguntó Margot.

—Y muy á tiempo, hijas mías. Ya os esperaba para deciros adiós porque el confesonario me espera. Aguardad un instante.

Y el P. Anticelli salió de la sala. No tardó en volver.

—Aquí teneis,—dijo al entrar,—aquí teneis mi regalo! Para tí, Dolores, este librito, mejor que ese de que te hablé hace poco....

Volvióse á las jóvenes y agregó:

—Un libro que habeis de leer, y del cual ya os hablará vuestra mamá. Toma, Dolores: para tí esta "Imitación de Cristo;" para tí, Margarita, este rosario. Tiene grandes indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice; tú, Elena, llevarás otra cosa: esta medalla de la Inmaculada. No la dejes; que te acompañe siempre.

Las jóvenes y la señora se apresuraban á dar las gracias, pero el P. Anticelli las interrumpió.

—Es el humilde recuerdo de un pobre hijo de San Ignacio.... ¡Nada de agradecimientos, y pedid á Dios por mí! Que El os bendiga y os tenga en su santa guarda.

Encaminóse el jesuita hacia el corredor. La señora y las jóvenes le siguieron. Despidiólas en la puerta, en frase brevísima y por modo rápido.

El P. Anticelli permaneció en el portón de la escalera hasta que las vió salir, púsose el bonete, y, paso á paso, se dirigió á su celda.

(Continuará.)

—::)O(::—



LAS FIESTAS DE COVADONGA.
Fray Secundino Martínez, Orador Sagrado en la solemnidad religiosa-celebrada en el Templo de Sto. Domingo.



LOS JUEGOS FLORALES EN MEXICO.
Sr. Alberto Arauz, poeta premiado con la flor natural.

Gotas de tinta.

¿Que no puedes amarme, dices, niña,
con temblorosa, dulce y suave voz
porque es un imposible
entre nosotros la palabra amor?

¡Imposible! esa frase que aborrezco
es un absurdo cruel y aterrador
por más que un hondo abismo,
como dices, se ha abierto entre los dos.

Para el amor no existe lo mundano,
pues ¿quién logró domar el corazón?



Excmo. Sr. Marqués de Prat, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en México.

Te seguiré impasible
cual va la sombra de la luz en pos.

No me amarás, lo sé, mas qué,
los seres que aman como te amo yo,
no buscan la materia,
la esencia adoran, cual se ad ra á Dios.

ESTEBAN D. GONZALEZ.

———::)O(::———

En Chapultépec y en el Molino del Rey.

Con toda la solemnidad debida y con asistencia del Sr. Presidente de la República y del Sr. Ministro de la Guerra, se efectuó la mañana del día 8 del actual, en Chapultepec y en el Molino del Rey, la ceremonia cívica para honrar la memoria de los héroes de ambas jornadas.

El conocido fotógrafo Sr. J. Curet, nos facilitó dos fotografías que representan: una, á los veteranos de 1,847 y la otra, á los alumnos del Colegio Militar en el momento de hacer una de las descargas de honor.

EL SR. MINISTRO DE ESPANA.

El sábado 7 del actual, fue recibido en el Palacio de Chapultépec por el Sr. Presidente de la República el Sr. Marqués de Pratt, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en México.

En "EL TIEMPO" hemos dado á conocer los discursos relativos á ésta ceremonia.

Hoy publicamos el retrato del nuevo diplomático tomado por nuestro repórter el Sr. Agustín V. Casasola, así como un grupo, en el cual el Sr. Ministro -- el Cónsul de España Sr. J. Escudero aparecen sentados y de pie, el Sr. D. Pedro Carrera y Lambaye Secretario de la Legación.

———::)O(::———

FILOSOFIA RIMADA.

Dicen del corazón que es un arcano
y del amor lo mismo;
luego hay cuando ama el corazón humano
un abismo en el fondo de otro abismo.

UDON A. PEREZ.

Conversaciones del Lunes.

¡Bienvenidas esas fiestas, en la Hélade imaginadas, y en las que el habla nativa expresa cuanto el alma ama y presiente! Multiplicarlas equivaldría á dar potente núcleo á las aspiraciones nacionales, á atizar y concentrar en común hogar las llamas de todos los afectos, por medio del lenguaje, vínculo, entre todos los vnculos, de la vida espiritual de los pueblos, como que en él se funden las místicas leyendas de sus orígenes, los heroismos en lides con extrañas y audaces gentes, los himnos del progreso y las plegarias del misticismo, los anhelos de perfección espiritual del filósofo y del poeta, la palpitante vida de toda una familia humana en su tránsito por las regiones de la Historia. Cultivar la literatura es vigorizar el patriotismo. Homero creó á Aquiles en la eterna vida de los recuerdos, y Aquiles fué más tarde Milciades y Temístocles, rechazando al persa irruptor.

¡Bienaventurados sean esos juegos florales, esos torneos en que la belleza corona á la inteligencia, así como en las edades férreas donaba lauros al paladín más prepotente, al que con su incontrastable lanza había arrojado por tierra á los más esforzados ginetes! También en la época medioeval, la castellana reclusa en la mansión de su altanero señor, tenía sus cortes de amor, en las que el gallardo trovador cantaba los primeros ahincos de espiritualidad y de amor en aquel mundo de violencias y de rencores. Y el inspirado bardo recibía en premio de sus tiernas y mágicas estrofas, una delicada sonrisa de la reclusa castellana y una delicada flor que ésta desprendía de su rico peto de brocatel. La castellana moderna es la civlización, entregada por completo á las bastardas faenas del progreso material, triste por falta de ideales que le levanten la faz hacia el cielo. Justo es que los poetas, cantándole las dulces ansias del infinito, le hagan olvidar esta lúgubre fortaleza que es el mundo, y le dén aliento para perseverar en la lucha.

Canastillo de flores era en su conjunto la sala del teatro Principal, la noche que se distribuyeron los premios del certamen literario, y en ese canastillo agrupadas otras flores, rivales de aquellas, las damas mexicanas, que se habían dignado dar prestigio con su presencia á la hermosa fiesta, por ellas ciertamente inspirada y á ellas deliberadamente consagrada. La bella reina, con la fácil arrogancia de su soberanía, tomó asiento en el estrado, rodeada de su femenina corte, engalanada con más prendas natu-



CHAPULTEPEC Y MOLINO DEL REY.
Los Veteranos de 47. (Fot. J. Curet).



Ex:mos. Sres. Ministro, Cónsul y Encargado de España en México.

rales que las que al arte habían pedido prestadas. Y empezó la distribución de recompensas á los rendidos súbditos.

Y los hubo que rindieron un homenaje muy digno de aquella corte de la Belleza. El mantenedor de los juegos, el señor Porrúa, pulsó con noble brío las dos cuerdas de la lira hispana, la Patria y la Religión. Mucho tiempo hacía que no escuchábamos discursos de tan alta á la vez que profunda elocuencia. Al explicar esos símbolos de piedra, que se llaman las basílicas cristianas, el orador se cirnió en desconocidas altitudes: las agujas—nos dijo—de las torres de esos templos, nos invitan á ir con ellas á escudriñar el infinito; la rectitud y la severidad de las lineas arquitectónicas nos señalan esas mismas calidades para nuestras conciencias; la blancura de los muros nos dicen cuál debe ser la pureza de nuestra existencia temporal en espera de la inmortal que nos está preparada. Al finalizar esta hermosa alocución, y como su espléndido remate, el señor Porrúa estimula á todas las repúblicas hispano-americanas á que se agrupen, si poderosas quieren ser, alrededor de la Cruz, y que para confortarse alcen la mirada hacia Jesucristo.

Notables fueron también las odas de José Peón del Valle y de Juan N. Cordero, las que por una coincidencia, que no es rara en los fenómenos del espíritu, cantaron lo mismo, por más que los temas señalados tuviesen alguna distinción. Ambos estuvieron constantemente á la misma altura, sin que las alas de su inspiración desfalleciesen un solo instante. Exaltaron los dos las preeminencias de las razas latinas, educadoras sempiternas de la humanidad, y cuya divina misión es esclavizar por esa exquisita cultura á las razas violentas y brutales que bajan á subyugarlas.

Es primera vez que estas contiendas del pensamiento y de la poesía tienen lugar en nuestro suelo, y muy á pesar de esta circunstancia en ellas han lucido el ingenio y la fantasía. Si se hiciesen periódicas contribuirían á estimular muchas facultades intelectuales, que hoy yacen adormecidas en el sueño glacial de la indiferencia.

ANTONIO REVILLA.

::)o(::

Gotas de tinta.

De la derruida estancia entre las sombras,
y sola en su dolor,
agonizaba la mujer culpable
que á todo el mundo amó.

Tendida, macilenta, sobre un duro
y mísero jergón,
á recoger su aliento postrimero
ninguno se acercó.

Ni un rezo, ni una luz, ni mano amiga;
nada, al decir adiós
á este mundo de engaños y miserias,
miró á su alrededor.

Mientras tuvo hermosura la adoraron,
y de esa adoración
en su lecho de muerte no vió nada,
ni un rezo, ni una flor.

ESTEBAN D. GONZALEZ.

::)o(::

PRIMER CONCURSO ARTISTICO DEL "SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO" DE "EL TIEMPO."

CONVOCATORIA.

El "Semanario Literario Ilustrado," animado del deseo de presentar constantemente alguna novedad á sus lectores y deseando á la vez alentar á aquellas personas que se dedican al cultivo de las Bellas Artes, abre hoy un Concurso Artístico, con sujeción á las "bases" siguientes:

1a. Se abre un Concurso de cuadros al oleo, á la acuarela y al pastel para su publicación en el "Semanario Literario Ilustrado," con entera libertad en la elección del asunto, dentro del orden moral.



LAS FIESTAS DE COVADONGA.
Pabellón del Sr. Presidente de la República.

2a. En la ejecución de los originales que se envíen al certamen, no se establece limitación en el número de colores que se desee emplear.

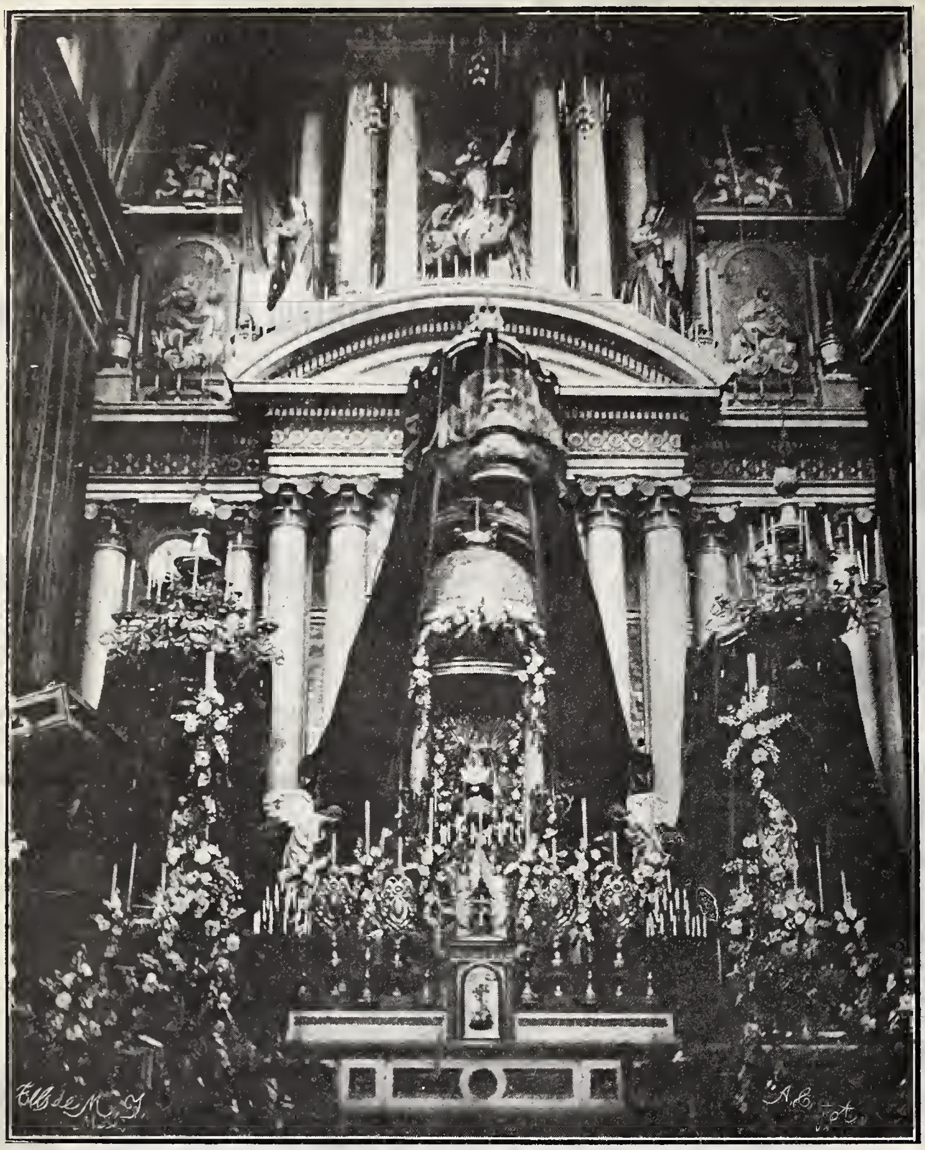
3a. Con el fin de dar unidad á los cuadros y hacer más sencilla la comparación de los trabajos, se establece la medida de "45 centímetros de altura por 30 centímetros de ancho." Estas dimensiones se entienden en la parte dibujada. El trabajo total con márgenes en blanco, no pasará de "65 centímetros de altura por 50 de ancho."

4a. Un jurado de admisión, compuesto por el Director y Redactor del "Semanario Literario Ilustrado," rechazará todo original que no se ajuste en absoluto á lo preceptuado en las dos anteriores bases, siendo también potestativo en el jurado desechar aquellas obras que, aun llenando esas condiciones, entienda que no deben figurar en el Certamen.

5a. Los originales se recibirán en la Administración de EL TIEMPO (Cerca



CHAPULTEPEC Y MOLINO DEL REY.
Alumnos haciendo una descarga de honor. (Fot. J. Curet).



LAS FIESTAS DE COVADONGA.
Altar Mayor del Templo de Sto. Domingo.

de Santo Domingo 4), dentro de un plazo improrrogable que termina el día 31 de octubre.

6a. Los autores deberán conservar su incógnito, absteniéndose de firmar los originales, que designarán únicamente con un lema de su libre elección. En sobre cerrado y que lleve el mismo lema de cada trabajo, deberá contener el nombre y apellido del autor y el lugar de su residencia.

7a. Se otorgarán tres premios, consistentes en medallas de oro, plata y bronce, y menciones honoríficas, á los trabajos que á juicio de un jurado calificador, reúnan los méritos suficientes para obtener premio ó mención. En su oportunidad se dará á conocer el nombre de los artistas que han de formar el Jurado Calificador.

8a. Los trabajos admitidos serán expuestos públicamente en la sala de la Redacción de EL TIEMPO, los días que en su oportunidad se designarán.

9a. El Jurado dará á conocer su fallo ocho días después de cerrado el Concurso.

10a. Una vez conocido el veredicto, se hará entrega de los premios y menciones á las personas que les correspondan.

11a. Terminado el Jurado, las obras no premiadas les serán devueltas á sus dueños, acreditando éstos su propiedad.

NOTAS.—Cualquier duda que ocurra respecto á la interpretación de las anteriores bases, será con gusto resuelta por la Redacción del "Samanario."

Advertimos también que los premios se concederán al mérito relativo y no al absoluto, y aunque sólo se presenten tres obras al Concurso, se adjudicarán los premios, sin declarar de manera alguna desierto el Certamen.

México, septiembre de 1,901.

——::)O(::——



LAS FIESTAS DE COVADONGA.
Grupo flamenco.

Paisaje.

Se había ocultado el sol, atardecía:
y las nubes con blando movimiento,
fingían un grandioso regimiento
que hacia la comba del ocaso huía.

Después, cayó la noche; entre la fría
selva vibró la nota de un lamento;
era que entre los árboles, el viento
los ecos nocturnales repetía.

Tras las montañas, cual bajo una lluvia
de rosas de carmín, se irguió la rubia
aurora envuelta en áureos calamares.

Y el sol como un titán, de rabia ciego,
azotó con su látigo de fuego
el gigantesco lomo de los mares.

JUAN DUZAN.

Caracas—1,901.

——::)O(::——

Estrella confidente.

(FRAGMENTOS.)

Así, así me gusta oír tocar el piano, oh candorosa niña!

Con expresión, con ternura, con delicadeza, con ese algo misterioso que conmueve nuestro ser y lo sublima.

Esa es la música que me agrada.

La que me hace pensar, sentir suspirar, gemir, y anhelar lo ultraterreno, lo desconocido, lo que se esconde á nuestros ojos, lo que pertenece á Dios.

Nací para sufrir.

Aunque aparezca sereno hay en mi interior más de una pena que me consume, más de una tristeza que me abate.

Penas propias, penas ajenas, tristezas mías, desventuras de otros, de individuos, de familias, de sociedades, de pueblos que gimen, de pueblos que sufren, de pueblos que padecen hambre de justicia y sed de libertad.

No sé por qué, pero es lo cierto: á mí me contrista lo propio y lo ageno. Hasta la demasiada alegría me enferma, porque en su fondo vislumbro la pesadumbre del mañana.

Está en mi modo de ser. No puedo oír narrar una desgracia, sin que me acuerde de las mías; y cuenta que no soy muy desgraciado. Los desgraciados son los que nada esperan ya. Los que lo perdieron todo en el naufragio de la vida.

Pero, así y todo, mi espíritu padece las torturas de la época.

Las dudas de los unos, las vacilaciones de los otros, y las iras de los más, llegan á mí como las olas á la playa.......

Estrella Confidente rememora en mí, coloquios á solas, secretos confiados á la majestad de la noche, claros de luna, rayos primaverales caídos un día sobre mi frente soñadora.

Lo que se esfuma, lo que se desvanece, lo que se va, lo que se fué.

Hay piezas musicales que se debieran oír á solas, en noches calladas, para sentir el hondo vacío que el pasado va dejando en nuestras almas.

. . . .

¡Oh música, la que nos hace recordar, bendita seas!

GABRIEL L. HERMOS.



LAS FIESTAS DE COVADONGA.
Señoritas vendedoras de confetti.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por „ „ en los Estados............ 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 39.

Lunes, 23 de Septiembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Teodoro Roosevelt,

Nuevo Presidente de los Estados Unidos.

El horrible y cobarde atentado de Buffalo, que costó la vida al Presidente Mc. Kinley, ha elevado á la Primera Magistratura de los Estados Unidos á Mr. Teodoro Roosevelt, cuyo retrato publicamos en esta misma plana.

Casi puede decirse que el nuevo Presidente carece de historia política, pues antes de la guerra con España no había figurado en lugar prominente en el partido á que pertenece.

Cuando el ejército de la Unión norteamericano fué á Cuba, Roosevelt organizó un cuerpo de caballería, del cual fué él el jefe. Lo formaron jóvenes de las principales familias, hijos de millonarios, etc.—Esto dió gran popularidad á Roosevelt, y á su regreso á los Estados Unidos fué nombrado Gobernador de N. York,—cargo del cual se separó, por haber sido electo Vice-Presidente de la República.

Así se explica que, al haber ascendido á la Presidencia por la muerte de Mc. Kinley, haya habido gran curiosidad por saber cuál sería su política.—Sábese ya que Roosevelt seguirá la de su antecesor, de lo cual es una prueba el haber solicitado de los Ministros que continúen en sus puestos por todo el tiempo que falta del período presidencial.

———:)o(:———



MR. TEODORO ROOSEVELT, Presidente de los Estados Unidos.
(Tomado de la Colección de retratos de la casa Hoeck).

Conversaciones del Lunes.

Las próximas reuniones de la Conferencia internacional de las Repúblicas de América, en las que por vez primera se verán contrastadas las dos grandes civilizaciones que se dividen el continente, la hispana y la anglo-sajona, promete ser una grande obra de reconciliación para todos los pueblos congregados. Y esto no tanto por los vínculos políticos, comerciales é industriales que la Conferencia ate y apriete, porque los tales suelen desatarse y romperse á la menor contingencia; cuanto porque establecerá corrientes de simpatía verdaderamente nacionales, fundadas en la mutua estimación, consecuencia necesaria de la propia valía con la que cada república se presentará á la consideración de las demás.

Bello pronóstico de estas futuras relaciones cordiales, es el cablegrama que, en estos días, ha publicado el señor Maurtua, digno representante del Perú. El cablegrama procede de la Liga universitaria de Lima, que está constituída por la juventud estudiosa y soñadora de esa simpática República, la que con la nuestra compartió antaño las complacencias de la gloriosa metrópoli, la que tuvo por común y benigno gobernante á un don Antonio de Mendoza, la que mereció, juntamente con la patria mexicana, el estudio y las alabanzas del grande historiador Prescott. Los jóvenes de la Liga peruana invitan á los jóvenes que en nuestras diversas aulas se educan, á estrechar constantes relaciones intelectuales, por cuyo medio se establezca una transfusión de pensamiento y de aspiraciones, si me es permitido emplear esa locución, por la que querría expresar que la sangre hispana que por las venas de ambos pueblos circula generosamente, se enriquecería y vigorizaría con el íntimo contacto, al que somos galantemente invitados.

Es indudable que la idea de la juventud peruana será entusiastamente acogida, y fácilmente realizada por la inteli-

gente cooperación del señor Maurtua, sagaz diplomático que en los pocos días que lleva de residir entre nosotros, ha hecho un estudio profundo de nuestra alma nacional, y, por tanto, nos ha cobrado una sincera estimación. Si el plan prospera, será de mucha trascendencia para afirmar la vitalidad de la civilización hispano-americana, que, al dar organización y método á las venideras relaciones, se estipulará, desde luego, que en todos los planteles de educación se hiciese un curso especial y detenido de la historia de todos los pueblos de la misma estirpe. Hasta ahora, ellos y nosotros hemos estado separados, como fragmentos de una misma cadena arrojados á enormes distancias unos de otros, y es tiempo de eslabonar lo que la ruptura sangrienta de este siglo había dejado dividido y separado. Vivaz es allí la cultura intelectual, y los nombres de Bello, Jorge Isaacs, San Martín, disfrutan de universal nombradía, y en alas de ella han llegado hasta nosotros, así como en las mismas alas hasta aquellas apartadas regiones han llegado los nombres de todos nuestros esclarecidos ingenios, tan tropicales y tan exuberantes como los suyos. Pero tales noticias las hemos adquirido por conducto de críticos que, como don Juan Valera, ofrecen á la admiración de las academias literarias de Europa, esta flora de belleza exótica criada en las zonas de ultramar. Y es útil y de opimos resultados que tal exhibición sea directa, íntima, inmediata, como constante plática de familia á la lumbre del hogar, y en la cual plática se narren dolores y esperanzas, triunfos y abatimientos, con el legítimo orgullo de una genealogía que conserva con cariño y respeto sus nobles tradiciones.

Hay que apresurarse á obsequiar la simpática invitación de la Liga Universitaria de Lima, y aun propagar tantas ligas como son los pueblos de abolengos hispanos, para presentarnos dignos y respetables ante una civilización prepotente, y patentizarle que la raza latina, ahora y siempre, fué y es la expresión más sublime y delicada de la espiritualidad humana.

ANTONIO REVILLA.

———::)O(::———

Las musas.

Vivaz, harmoniosa,
Risueña y sonrosada
El trágico coturno
Crujiendo en las plantas,
Volcando el traje de opulentos pliegues,
La musa excelsa de los griegos pasa.

Musa de los cantares,
Noctívaga inflamada,
Las lucidas mejillas
Como abiertas granadas,
La dulce Sulamita, olor de rosas,
Por los viñedos de Engadí derrama.

Batiendo entre las nieblas
Del Rhin la veste blanca,
Tendidas al castillo
Las silenciosas alas,
Desciende envuelta en claridad de luna,
La pensativa inspiración germánica.

Agil, robusta, llena
De esplendores el alma,
Cruzando aquí los llanos,
Trepando allá montañas,
—"¡Al ideal, nos grita, á las alturas!"
La adolescente Musa americana.

RAFAEL OBLIGADO.

La madre.

Sería necesario que el hombre perdiese la actividad funcional de la inteligencia y su condición de ser sensible para perder el venerado y venerable recuerdo de la autora de sus días.

Labor incompleta es la de la pluma que se afane en describir los terribles dolores, el cruento martirio que sufre la virgen al convertirse en madre, porque la palabra humana no los alcanza á traducir; sería preciso sentirlos con su innarrable intensidad para poder estimar en su preciado valor ese momento augusto en que la madre cumple la noble misión que Dios le impuso sobre la tierra.

Cría al hijo de sus entrañas con la infinita ternura que de su corazón se desborda, cual torrente impetuoso; le conduce en el camino de la vida, le muestra sus escabrosidades y precipicios: hiriéndose aparta las espinas para que el fruto de su amor libe de las flores que encuentre el néctar delicioso.

Cuando la nube del desencanto nos envuelve en sus tétricas sombras; cuando el ave negra del desaliento pasa rozándonos el cerebro; cuando la desgracia nos abate y hemos perdido la fe, ella, anhelando nuestra dicha, derrama sobre nosotros bienhechor rocío de consuelo.

Reprende y amorosa perdona nuestras faltas; con abnegación sublime cura nuestras llagas morales; nos sostiene cuando estamos próximos á caer, hace suyos nuestros triunfos y derrotas; dulcifica los postreros amargos instantes en que el alma, ansiosa de libertad, á desconocidas é inexplorables regiones tiende el vuelo.

El amor materno guarda, inalterables, emanaciones purísimas; es sincero, invariable, desinteresado, jamás perece: el fuego sacro que lo anima tiene semejanza con el de la zarza del Oreb, que ardía sin consumirse.

Porque después de muerta, si sentimos al suave susurrar del viento rumor de besos y batir de alas, es que, impalpable, en derredor nuestro revolotea el espíritu de nuestra madre.

FEDERICO SAENZ DE TEJADA.
Guatemala.

———::)O(::———

LOS SAUCES.

Al Sr. Lic. D. Manuel Sales Cepeda

Son hermanos de la pálida y poética tristeza
Y se inclinan temblorosos y dolientes hacia el suelo,
Porque son los soñadores melancólicos de duelo
Que meditan con su madre la inmortal naturaleza.

Los abruman las nostalgias, y las luces del paisaje
Tremulantes juguetean en sus pálidos verdores;
¡Son poetas elegiacos, los poetas del frondaje
Los que cantan despedidas y congojas y dolores!

En las tardes dilatadas y tranquilas del Estío
Sólo riman las estrofas de las místicas plegarias;
Los poemas tenebrosos de las tumbas solitarias,
Los adioses de las flores á los besos del rocío.

Las canciones desbordantes que palpitan en agravios
Y los íntimos rondeles de recuerdos postrimeros
Y los himnos de la patria que que temblaron en los labios
Descarnados y sangrantes de los épicos guerreros.

Sobre lápidas y estatuas su verdosa cabellera
Siempre inclinan agobiados,—melancólicos eternos,
Misteriosos, los encuentra la gallarda Primavera,
Pensativos los saludan con su nieve los Inviernos.

En su sombra nunca encubren á los pálidos amantes,
Ni oyen besos rumorosos, ni protegen á los nidos;
Oyen trémulos clamores de los labios ya perdidos,
Y que brotan por las grietas como Trenos sollozantes.

Sólo duermen á su abrigo los que no hallan lontananza,
Los que han visto sus ideales ya deshechos en pedazos,
Y los párpados cerraron con un beso á la esperanza,
Que dormita silenciosa, desmayada entre sus brazos.

Ellos son los que traducen los acentos y rumores,
Que levantan los sepulcros en las noches silenciosas
Y conversan con las cruces y los musgos de las fosas,
Y las almas de los héroes, ondulantes en fulgores......

¡Oh, los sauces taciturnos, de Musset los adorados,
Los que cantan el martirio de las horas intranquilas,
Los amigos de la muerte, de los versos enlutados,
Del ocaso donde cierran las estrellas sus pupilas;

¡Yo os venero, soñadores. Cuando lívido sucumba
Y me pierda en la elegía, esa noche sin luceros,
Rimad, sauces, los adioses de mis cánticos postreros
Y mi voz os dirá: ¡gracias! desde el fondo de la tumba!

ANTONIO H. ALTAMIRANO.

México, 1901.

EL PRIMER AMOR.

I

La historia de la desgracia de un corazón impresionable y delicado, viene en apoyo de la tesis que he venido sosteniendo: el primer amor es el único que deja señal imperecedera en el espíritu: los demás son como hermosos relámpagos que, rasgando la monotonía del firmamento, desaparecen después de haber mostrado su luminosa estela.

Visitando la casa de Orates en Bogotá me interesó vivamente la fisonomía de un loco, á través de cuyas facciones, profundamente alteradas, reconocí á un amigo al cual desde la infancia no volví á ver.

El pobre Alberto era joven, y viejo parecía por su faz pálidamente demacrada. Los apagados y tristes ojos, imagen de los sufrimientos de su alma, fijábalos en un punto en que concentraba su atención; ostentaba su muy ancha frente profundo surco del pensamiento que, acaso, ocupábale el cerebro, sumergido en la pavorosa noche de la inteligencia.

Modesta era la celda del inválido cerebral, simpática su figura y limpia su indumentaria, que en esa ocasión revelaba cierta coquetería, inusitada en aquel asilo.

—¿A quién esperas, vestido con tanto esmero? le interrogó el director.

—A Mariana.

—¿Cómo sabes que vendrá á verte?

—Porque esta mañana la prisión lúgubre en que me guardan por el crimen de haber amado mucho, se inundó de sol; del infinito me vino una inspiración de que hoy tendría la dicha de oír la voz musical de Mariana y de contemplar su majestuosa figura, que se trasladará del tranquilo lugar donde mora, á este infierno en que me abraso.

Mientras tanto, estoy solo, sin más compañía que el recuerdo de su imagen encantadora, resucitando lentamente épocas pasadas en las cuales mis ilusiones, mariposas azules, aún no habían emprendido el vuelo.

A menudo, cuando paso las noches en vela, mi vecino y compañero de infortunio goza con herirme en lo más íntimo y sensible, diciéndome que Mariana no es mía. ¿Por qué no, si el invariable anhelo de mi vida eso era? Culpa mía no fué si, al quererlo el destino, con irresistible empuje me desviaba lejos, muy lejos de mi tierra prometida.

En seguida, señalándonos un papel de grandes dimensiones que sobre la mesa tenía, con creciente animación prosiguió: Pocos instantes más puedo dedicarles, porque estoy ocupadísimo trazando el plano de una no imaginada construcción: es un nuevo paraíso que Mariana merece habitar por sus excelsos merecimientos. ¿No? Pues vdes. no entienden de estética si no admiran su divina cara, sus formas de Venus griega, que ningún buril modelara, y su boca, cuyos labios cualquiera diría que al besarlos, habrían dejado impreso su color los claveles rojos.

Donde quiera que Mariana va, y esto por sus virtudes y hechizos tiene natural explicación, es el imán de todas las miradas, el límpido espejo donde se reflejan todos los atractivos del cielo y de la tierra.

—¿Desde cuándo no la ves?

—Desde el día en que sentí abrírseme el cráneo en dos pedazos y en el que oí dentro de mi corazón tocar á muerto; pero hoy que ella viene, figúrense vdes. con qué inefable alegría la recibiré.

Los días en que no viene, en sueños la miro pasar y paréceme que allá, en apartado rincón, mi alma silenciosa y reverente se arrodilla ante belleza tan peregrina.

II

Al salir de la celda de Alberto, dolorosamente impresionado, comprendí el inmenso poder de una pasión.

—¿Cuál fué el origen de su locura? pregunté al alienista, rebosando de curiosidad.

—Parece ser, por los datos recogidos, que entre sus antecesores hubo algunos dementes; el atavismo y las no interumpidas lecturas fueron las causas eficientes de su enajenación mental. Explotó al regresar de su larga ausencia y encontrar casada á Mariana.

Fué su único amor y en ella había acumulado, gota á gota, los raudales de su cariño, ya que el desventurado no tuvo familia á quien querer, pues, como vd. sabe, fué hijo único, y en los albores de su existencia, uno después de otro, perdió á los que el ser le dieran.

III

Diez años después me encontré en el Parque Bolívar, de San Salvador, con una persona que me llamó; no me imaginaba quién pudiese ser.

—¿Tantas mutaciones han dejado im-

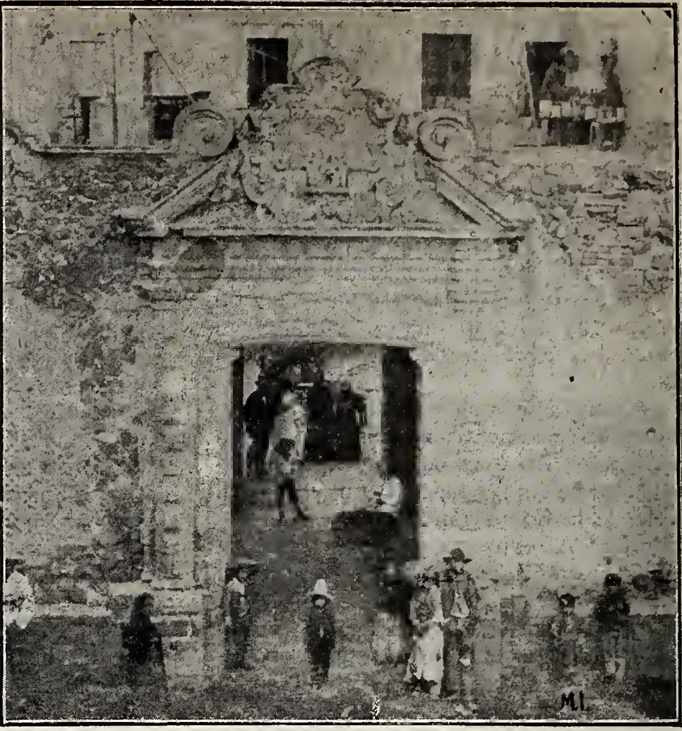


DAMAS DISTINGUIDAS.
Srita. Angela Sandoval, distinguida pianista y compositora jalisciense.



DAMAS DISTINGUIDAS.
Señorita Carmen Rulfo (de Guadalajara)





CASA DE PUENTECITOS. (Véase el texto, (Fot. V. Casasola).

Fachada. Zaguán

preso en mi rostro los años y los sinsabores de la vida, que no me reconoces? Soy Alberto, profirió.

—Querido amigo mío!—le contesté, estrechándolo en cariñoso abrazo.

Era él, ya salvado del naufragio de su razón.

Camino de su casa, sin poderlo remediar, surgió ante mí, como si de nuevo la estuviese presenciando, la escena de la casa de Orates; pero mi lengua fué discreta.

En su cuarto charlamos alegremente como si nada desagradable le hubiese pasado. Nos interrumpió un mensajero del correo llevando una carta con sello de Colombia.

—¿Me permites? dijo muy emocionado.

—Eres muy dueño.

Devoró la carta ansiosamente y con expresión de delicia en la cara:

—¿Te acuerdas de Mariana?

—Sí.

—Casó en tristísimas circunstancias para mí--añadió--que aun el relatarlas apena y contrista mi alma. Enfermo durante dos años, al salir del manicomio, voluntariamente emigré de mi patria y arribé á esta república en la cual, sin la ambición del dinero y sólo por borrar amarguísimos recuerdos, trabajé con sin igual constancia, pero fué en vano, porque no puedo desterrarla de mi corazón.

En esta carta recibo la buena nueva,—que Dios me perdone este mal pensamiento en gracia de la dama que, sin desearlo, me lo inspira,—que Mariana hace tres meses es viuda. Liquidaré mis negocios y en seguida me iré á la hermosa tierra bogotana.

Con voz dulce y triste, sugerida quizá por el relato, el narrador concluyó.

Y se fué con el alma henchida de alegres esperanzas; mas la aciaga suerte no le concedió llegar á su tierra prometida, porque en Panamá cesó de vivir.

¡Ah! la vida tiene crueles ironías!

F. SANCHEZ DE TEJADA.

Guatemala.

———::)O(::———

PENSAMIENTOS.

—

Saber ser viejo es problema que muy pocos resuelven bien.—La Rochefoucault.

Para apreciar bien lo que es la familia, hay que estudiarla en los humildes.—A. Daudet.

El Himno.

AL SR. D. JAIME NUNO.

Abrumada de afanes y de gloria
Hiergue mi Patria la radiosa frente,
Que el sol de la victoria
Llega á besarle con su luz naciente.

En pos de mil combates sanguinarios
Se alza por fin triunfante y altanera,
Y ya sin adversarios,
Despliega en lo alto la triunfal bandera.

Ve con dolor sus lóbregos desiertos
Que sembró de cadáveres la espada:
Son de sus hijos muertos,
De redención en la mortal cruzada.

Profundo sentimiento de quebranto
Por sacrificio tan atroz le inflama:
Quiere exhalar un canto,
Y á la natura en su recurso llama:

"Dame ¡oh cielo! tu acento tempestuoso,
Dadme ¡oh mares! la voz de la tormenta,
Y en canto vigoroso
Celebraré mi libertad sangrienta."

Arpas mil respondieron retempladas
A la voz de mi Patria, con anhelo;
Cadencias inflamadas
Inundaron el cóncavo del cielo.

Bramó lejano el mar, y en lo infinito
El trueno retumbó sordo y profundo;
Mas de repente un grito,
Un eco superior escuchó el mundo.

Es la voz de Nunó que se levanta
Con ritmo sin igual y heróico esfuerzo;
Que en sus cadencias canta
El mar y el rayo, y el volcán y el cierzo.

Atónitos, vencidos y triunfantes
Lo escuchan llenos de respeto mudo,
Que nunca oyeran antes
Canto de guerra más solemne y rudo.

La gloria de mi Patria está completa:
Un himno le faltaba á su victoria,
Y ese canto interpreta
La plenitud inmensa de su gloria.

¡Ay! cuando estrepitoso se desata
Repercutiendo el eco en las colinas,
Cual rauda catarata
De aladas vibraciones argentinas:

¡Ay! cuando amenazante, por el viento,
Revienta en mil canoras explosiones,
Alternando violento
Con el bronco rugir de cien cañones:

¿Qué es el dolor, el riesgo, el precipio,
La misma muerte en la contienda recia?
¡Tan breve sacrificio
Que, trastornado, el héroe lo desprecia!

En un rapto de arrojo sobrehumano
Tal vez lo adivinaron en Dolores,
Y el gran Caudillo anciano
Con el coro llamó á los vencedores.

Y el alma que palpita en sus cadencias
Es acaso el aliento inagotable
Que en medio á mil pendencias
Al guerrero sostiene infatigable,

Y sin cesar le incita y apostrofa
Hasta que el sol de la victoria brilla,
Y en la sublime estrofa
Prorrumpe acaso el martir de Padilla.

Tiene el himno gigante en su pujanza
Los mil tonos de heróica sinfonía:
La voz de la venganza,
Del triunfo, del perdón y la agonía.

Es un reto que vibra en la garganta,
Anatema que al ritmo se acomoda;
Es maldición que canta,
Es bélico fragor en una oda:

Es idilio de amor entre titanes,
Epitalamio de precoz liberta;
Es salmo de los manes
Plegaria de una virgen que despierta.

Es voz de guerra de la musa hispana
Con el ardor y aliento de latina:
Es la heroína anciana
Arrullando á la joven heroína.

Los mil que en la contienda sucumbieron,
Los que su nombre y laureles heredamos,
Los de hoy y los que fueron,
Todos en ese cántico cantamos.

La historia de mi patria en él se escucha
Descrita en sus lamentos y loores,
Y excitando á la lucha,
Muestra al patriota porvenir de flores.

Nunca oyeron los héroes esforzados
Digno cantar de su sin par bravura:
Quizá sobresaltados
Hoy le oyen arrullar su sepultura.

Bendito el que cantar tan alto supo
Con arpa que inmortal, sola descuella;
En cuyo seno cupo
La entonación cabal de una epopeya.

Salve ¡oh Nunó! sublime favorito
Del genio arrullador de la victoria.
Tu cántico inaudito
Es el canto más digno de la gloria.

Un pueblo agradecido te saluda
Respirando tu aliento poderoso.
En la campaña ruda
Oirá tu voz y se alzará coloso.

Y al porvenir siguiendo con porfía,
Su marcha arrullará tu canto egregio;
Y su última agonía
Arrullará tal vez tu último arpegio.

Mi Patria, ya inmortal, su grande historia
Ilustrará con tu inmortal renombre.
Esa es, Nunó, tu gloria:
Cuanto ella viva, vivirá tu nombre.

MANUEL CARRIZOSA.

—:)o(:—

¡Marina!.....

(Para el Semanario Ilustrado.)

Ven, inocente virgen, ven al santuario de mi alma para contarte mis tristezas; ven, mi enlutada, á acariciar con las divinas caricias de tu alma, mi alma enferma; aquel templo tenuemente alumbrado por la luna está triste, sombrío, silencioso, cubierto de crespones enlutados; mas no vienes, dulce amiga, y la lámpara de la noche va apagando lentamente sus pálidos reflejos, y la imagen del sueño extiende sus alitas en silencio.

En mis noches de insomnio te veo pasar gentil y vaporosa como la brisa perfumada y tocar el cristal de mi ventana; quiero tocar tu mórbida garganta y huyes veloz.... intangible es tu cuerpo, eres la diosa del amor que al pasar por mi yermo me dejas solamente la forma delicada de tu planta; y cómo llevas siempre suspirantes sonrisas en los labios, perfumadas caricias en el alma!

Ven, mi dulce amiga, deja un momento de cruzar por el éter, deja á mi mano que acaricie tu blonda cabellera y juegue con sus crenchas; déjame besarte, no temas que profane el templo inmaculado de tus sueños. ¡Si supieras amarme!

Oye! yo quiero que borres la tristeza de tu frente virginal y tersa, quiero que enjugues esa lágrima que ha brotado de tu alma y me digas qué tienes, sí, lo que te aflige hasta arrancarte llanto; no me oyes, por eso inclinas tu cabeza sobre el pecho para ocultar tu abatimiento, y tu espíritu busca lo incorpóreo y se remonta al cielo.

Déjame tocarte, enjugar esas perlas que en abundancia brotan de tus párpados para caer cual congeladas gotas de rocío perfumado en los nectáreos de las flores que entreabren sus pálidas corolas. Mira, ven, corre tras las multicolores mariposas del ameno y florido parque, troncha las florecillas de sus tallos para formar hermosos ramilletes; ven á buscar en la escondida gruta el ritmo cadencioso de la nota, pero.... no estés triste, seca esa lágrima que resbala silenciosa por tu mejilla delicada y tersa, escucha el rumor de la hojarasca arrastrada por el viento de la noche, el murmurio del arroyuelo, el lamento del aire, el eco de los besos de la sílfide y el canto del bohemio; oye la música de los recuerdos.... parecen quejas de moribundos huerfanitos, como sollozan fatigados, y tristes, trémulos, sombríos, hambrientos y leprosos llegan á nuestros oídos á implorar compasión!

¡Oh, la vida! antes hermosa para tí, de rostro bello y de mirada ardiente, ahora te causa miedo su mirar huraño, ahora sufres, lloras, te hastías, te cansas, y desconsolada buscas la soledad para llorar á solas con tus cuitas. Antes, sonriente, con la cabellera destrenzada, la frente alta, la mirada soñadora, majestuosa gentil como una ninfa, cruzabas por las decoradas galerías de tu palacio, recogiendo el aplauso de los artistas, la ovación de la juventud licenciosa y alegre, y el beso de las flores que al ser acariciadas por el roce de tu falda de blanca muselina, entreabrían sus pétalos y esparcían aromosa fragancia.



El Kronprimz.

¡Oh! sí, la vida ya no tiene encantos para tu alma virgen, me lo dicen tus ojos, la palidez de tu semblante, recuerdo de las noches de insomnio, buscas la paz del cementerio, el hogar de los muertos, las solitarias tumbas, para olvidar tus penas....

Tu alma es pura como esas flores pálidas que aún no reciben el beso de la brisa que pasea, inmaculada porque es casta, bella porque tiene ilusiones de virgen, sublime porque Dios ha colocado en su santuario pensamientos divinos; por eso al recibir el primer beso, el beso del amor se ha conmovido hondamente, ha sentido emociones extrañas, ha entreabierto su broche. ¡Sufre y ama! ha soñado muchas veces con la imagen del arte, ha visto cerca, muy cerca de sus ojos la pálida cabeza del artista reclinarse en su seno, y en su frenético delirio le ha besado enamorada y loca; sí, ama mucho, pero su amor es infortunado.

. . . .

. . . .

Mira, olvida tus tristezas, deja á tu alma soñar acariciada por las auras en el pálido azul de las miradas, y ven á distraer tu imaginación ardiente en medio del entusiasmo de la noche de orgía, tus oídos no serán heridos por la canción lúbrica de mesalinas licenciosas, ni el rubor sonrojará la palidez de tus mejillas. Escucharás entre gritos alegres y carcajadas estridentes el preludio de los poetas aquellos, los predestinados, á quienes tú llamaste en tu instante de pasión "los pálidos."



Instantánea del Kronprimz y de uno de sus amigos á la puerta de la Universidad.

Ven, se apagarán tus lamentos con los vapores del festín, y en el estro vibrante de los soñadores encontrarás un grito de unánime alegría que conmoverá á tu alma.

No llores más, amiga mía, no dejes marchitar tu frente inmaculada bajo el peso del dolor, no deshojes en tan temprana edad tus esperanzas, y si la pena se ceba en tu alma virginal, no temas, después de la huracanada tempestad viene la calma, y entonces, sentirás la suave caricia del amor sublime.

Amas lo grande, lo inmortal, el genio, lo buscas y sólo encuentras lo mezquino, lo innoble, lo servil, por eso lloras.

Guadalajara, septiembre 8 de 1,901.

LUIS R. ALVAREZ.

———::)O(::———

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

———::)O(::———

(CONTINUA.)

XXXI

Al salir de la casa del P. Anticelli, doña Dolores iba preocupada y triste.—"¿Por qué—se decía—por qué me ha dicho el padre todas esas cosas? No parece sino que mis hijas son malas; no parece sino que mis sobrinos son unos perdularios, y lo cierto es que ambobs tienen sangre ligera. El mayor es más simpático y más parlanchín; el otro es medio romántico y melancólico; los dos son afables, correctos y finos, y no hay motivos para pensar mal de ellos. El P. Anticelli no gusta de la educación que se da en París, y, sin duda, que por ese motivo no le han sido simpáticos esos pobres muchachos!"

Mas la creencia firme que la dama tenía de la virtud, del talento y del mundo del P. Anticelli, la obligaba á pensar muy seriamente en cuanto acababa de decirle el excelente sacerdote. El amor de la dama para su hija Elena era grandísimo, y la desgracia de la joven, ciega desde hacía varios años, á consecuencia de una fiebre, de una enfermedad que, al decir de todo el mundo, no había sido conocida de los facultativos, duplicaba en la madre la ternura con que amaba á su hija. Esta era buena, sí, muy buena, y nadie tenía motivo para dudar de su buena índole y de su inclinación á la virtud. Elena era viva, cariñosa, afable, hasta dulce, y aunque apasionada é impetuosa en ocasiones, la menor advertencia era bastante para que la ceguezuela entrara en razón. De niña, cuando la reprendían por alguna travesura, por su falta de aplicación en la escuela ó por algún capricho suyo que no era conveniente satisfacer, la chiquilla se rebelaba contra la autoridad materna, y rogaba, suplicaba, y volvía á rogar y volvía á suplicar, y á una nueva y terminante negativa, la muchacha exasperada lloraba, gritaba, se mezaba el cabello, y más de una vez arrojó lejos para hacerlo pedazos el primer objeto frágil que tenía delante, un plato ó una copa, un juguete ó cualesquiera juguetes de los que había en la sala. Pero á los trece años mudó de carácter: se tornó bondadosa, dulce, dócil y sumisa. Parecía melancólica y triste, y tanto que aquellas añoranzas, impropias en niña de tan corta edad, llegaron á preocupar, muy seriamente á doña Dolores, la cual pudo observar en su hija un cierto arrebatado entusiasmo para todo aquello que emprendiera la chica, siempre que le fuese presentado como nuevo y flamante. Una labor, una lección de música, un libro nuevo eran motivo en Elena para que trabajara horas y horas; para que no dejase el piano hasta después de media noche, ó para que leyendo el libro que la traía en vilo, no pensase ni en comer ni en dormir. El estudio de la música le era difícil, y el maestro llegó á declarar que en Elena no había aptitudes positivas para el divino arte. La cuidadosa madre supo aprovechar en bien de la niña tales y tan repentinos entusiasmos; y Elena progresó en la escuela y adelantó en la música, de tal modo que maestras y maestro se hacían lenguas de la joven, á quien pronto fué preciso vestir de largo. Como la familia había venido á menos ya las muchachas no iban á bailes, y en el teatro no se las veía sino de tarde en tarde, cuando había ópera, allá por diciembre, y eso solamente en una función. Don Ramón lo dijo con toda claridad: "Nada de fiestas, ni de teatros, que no está la Magdalena para tafetanes!" Elena al oír esto, exclamó:

—¡Sí, papá! No te apenes ni te contraríes. ¡Tan contentas en casita como en fiestas y teatros! No iremos más, y no porque tú no puedas gastar en diversiones, sino porque nosotras no queremos ir. ¿Fiestas? ¿Qué mejores que las que nos proporciona tu cariño? ¿Opera? Ahí está el piano, y Margot y yo tocaremos hasta causar la desesperación de los vecinos!

Vino la enfermedad. Elena estuvo entre la vida y la muerte. Salvó... pero quedó ciega. Don Ramón hizo los mayores sacrificios para conseguir que su hija volviera á ver la luz del día. Fueron á Méjico, consultaron allí á los más famosos especialistas, pero todo fué inútil.

Regresaron tristes, abatidos y sin esperanza. Vino la ruina y vino la desgracia. Don Ramón principió á declinar visiblemente, y una insuficiencia valvular se le llevó en tres meses.

No bien Elena quedó ciega todos pudieron observar, incluso el maestro, que el talento musical que en la joven había parecido rudo y torpe se desarrolló en ella por modo prestigioso. Se afinó su oído, la memoria fué en aumento, y era cosa que asombraba ver cómo, apenas oía una pieza, y no juguetillos de baile despreciables y vanos, sino obras del repertorio clásico, ya la tocaba Elena. Margarita acudía en su ayuda, y la obra quedaba puesta, y era ejecutada magistralmente, con expresión y un sentimiento incomparables. La joven que antes era melancólica y tristoncilla, se tornó jovial, bulliciosa y festiva. Padecía algunas veces desalientos y languideces, pero eran cortos, y á poco ya está cantando, como un pajarillo en día primaveral. Raro contraste el de aquella poética desgracia y el de aquella irreparable alegría. Ruiseñor ciego, Elena tenía en su constante noche arpegios y trinos en que vibraba y palpitaba toda la jubilosa exuberancia de los quince años.

Y así vivió, y así vivía hasta la llegada de sus primos. Durante los días en que doña Dolores se ocupó con sus buenas amigas las Pradilla, en quitar la casa, un observador perspicaz habría podido notar en la ceguezuela cierta intranquilidad soñadora, y una vaguedad de ideas que se manifestaban en la siempre viva, clara y concisa conversación de la joven como en inciertas claridades lunares, como en el rielar del astro pálido en tranquila y soñolienta laguna.

Para Margarita no pasó inadvertido el estado de ánimo de su hermana, desde aquel día en que Elena se empeñó en que se le dijera cómo era su primo, y qué juicio se tenían formado de él, y la impresión que había causado. Margarita satisfizo á medias, la curiosidad de Elena, pero no llegó hasta donde la ceguezuela quería que llegase. A su vez la blonda señorita quedaba prendada de Alfonso, y pensó que, por mucho que en ello nada hubiese de malo, no era conveniente hablar así, de buenas á primeras, de afectos nacientes y ya vivísimos, que, acaso, tendrían menos vida que la flor de mayo, el soberbio cacto cuya corola inmaculada maravilla y reina de la noche, rica de encajes y de gasas, urna de misteriosos perfumes, se abre al ponerse el sol y se cierra y muere antes de que la aurora aparzca en las vagas lejanías del orbe.

Calló Margot su secreto, y calló también el que había sorprendido en Elena.

—¡Pobrecilla!—pensó—Bella, amable, apasionada, privada de la luz del día, ¿ha de cerrar su alma á la luz del amor?

Doña Dolores no se había dado cuenta de nada de esto. Las recomendaciones del P. Anticelli la habían lastimado en lo más íntimo, pero aunque injustas á juicio suyo las previsiones del jesuíta, se resolvió ella á tenerlas presentes para que le sirvieran de norma y de guía en la vida nueva que para todos iba á empezar.

(Continuará.)

———::)O(::———

El Turpial.

Al tibio rayo de la luz de oriente
abandona la cesta que le abriga,
y entre las ramas de la selva amiga
alegre da sus trinos al ambiente.

Enciende su plumaje el sol ardiente
cuando tenaz de la fecunda espiga
hurta su pico la sabrosa miga
que le lleva á su prole diligente.

Por más que el hombre, cruel, en cárcel deoro
prive su libertad porque le irrita
no acallará su modular sonoro.

Como no acalla al pensamiento humano,
la mazmorra fatídica, maldita,
que repleta de libres el tirano!

A. ALMARZA ARRIETA.

EL SR. LIC

D. OLEGARIO MOLINA,

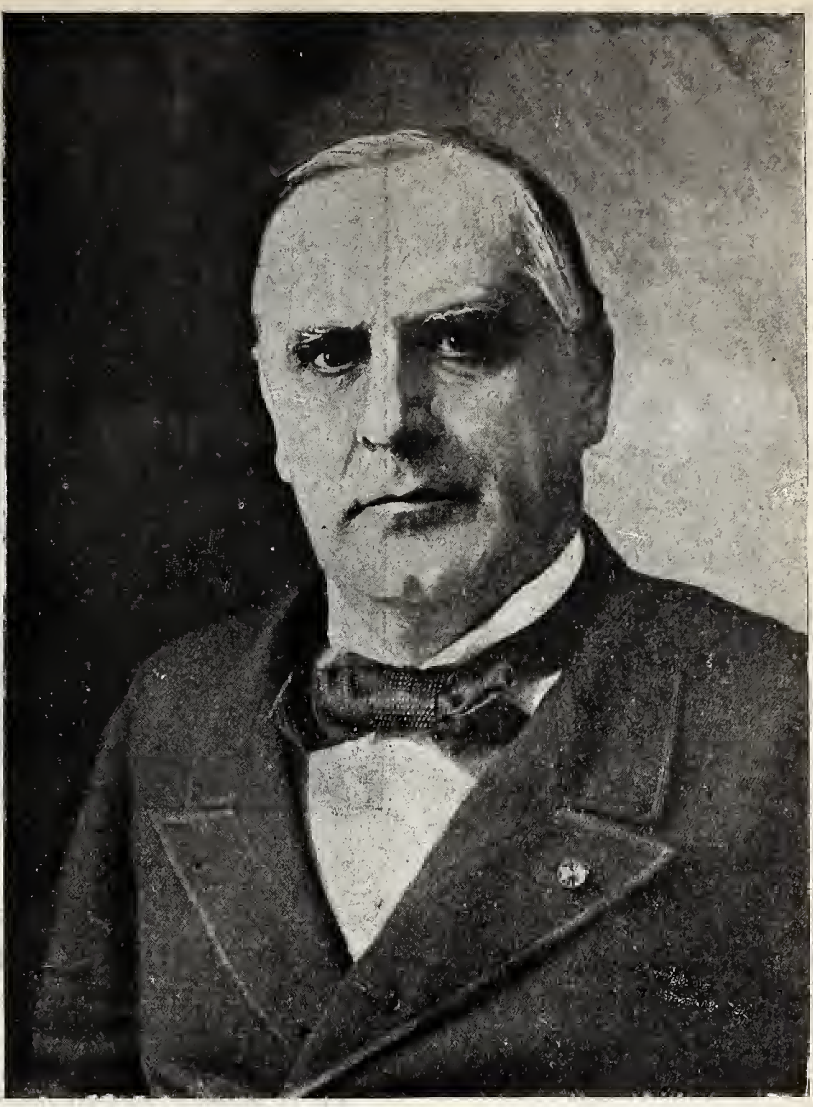
Presunto Gobernador de Yucatan.

Digno es bajo todos conceptos el Sr. Lic. Molina, cuyo retrato publicamos hoy, del distinguido puesto que ocupa en la ilustrada sociedad yucateca, justa apreciadora de sus relevantes cualidades.

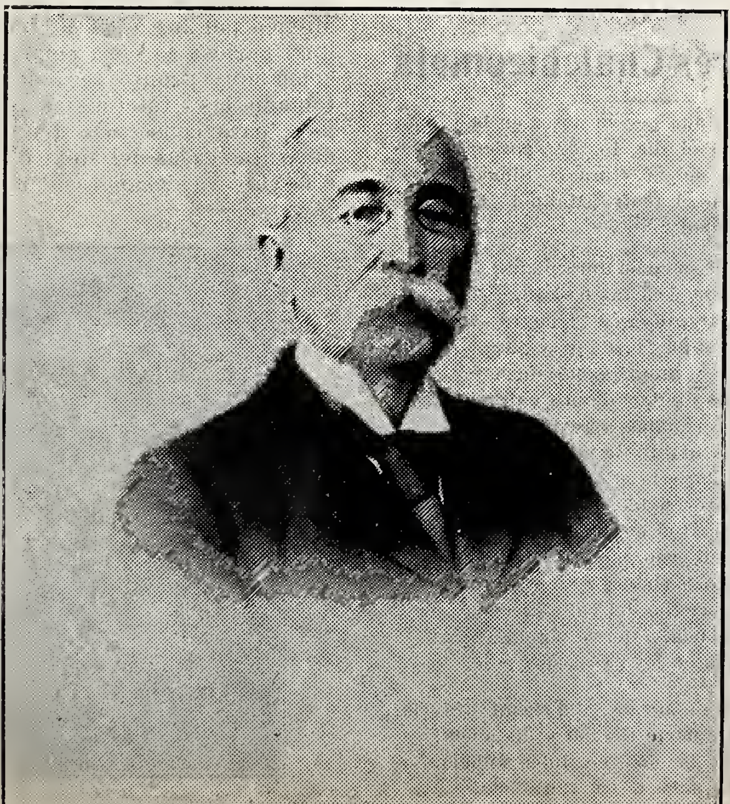
Nacido en la Península, de una familia ilustre por sus talentos y virtudes, el Sr. Molina, pertenece á esa pléyade de hombres de indiscutible valer intelectual, que desde la caída del Imperio en 1,867, han dedicado todas sus energías á la hermosa obra del progreso y engrandecimiento de nuestra querida patria. Después del triunfo de la República en Yucatán, el Sr. Molina, que siempre ha pertenecido al partido democrático, desempeñó sucesivamente los puestos de Director del Instituto Literario del Estado; de Secretario de Gobierno, durante las administraciones de los Sres. General D. Manuel Zepeda Peraza y Coronel D. Vicente Mariscal, y por último, el de Diputado al Congreso de la Unión. En 1,875, el Sr. Molina abandonó la política militante, dedicando su inquebrantable energía y el claro talento que lo distingue, á la realización de importantes obras materiales, que han sido después la base de la envidiable prosperidad alcanzada en estos últimos años, por el progresista Estado de Yucatán.

Conociendo el Sr. Molina la importancia que tiene para el comercio la facilidad de vías de comunicación, trabajó con indomable constancia en unión del distinguido caballero Sr. D. José Rendón Peniche, concesionario del primer ferrocarril que se construyó en la Península, por llevar á feliz término aquella importante obra, que entonces se conceptuaba, dadas las condiciones del país, como un ideal irrealizable. Más tarde fundó en Mérida la conocida casa comercial de "O. Molina & Co.," que es una de las que gozan de mayor crédito no sólo en México, sino en Europa y los Estados Unidos. A su iniciativa se debe también la fundación en 1,900, del Banco Yucateco, cuyo capital es actualmente de $4.500,000 y la de la fábrica "La Industrial," establecida en 1,897, con un capital de..... $800,000. El Sr. Molina, cuya fortuna es relativamente modesta, ha logrado llevar al terreno de la práctica estas grandes obras, debido al crédito inmenso de que disfruta en su Estado natal, pues basta allí, que en una empresa industrial ó comercial, figure el nombre del Sr. Molina, para que los capitales disponibles acudan solícitos en busca de utilidades que nunca son ilusorias.

En la actualidad, el Sr. Lic. Molina ocupa un puesto en el Senado, y se dice que próximamente será designado para Gobernador del Estado de Yucatán; noticia que ha sido acogida con verdadero beneplácito por las gentes honradas de la Península, que saben estimar en lo que valen las raras dotes de aquel distinguido cindadano.



MR. WILLIAM MC. KINLEY,
Presidente de los Estados Unidos, fallecido en Búffalo el día 13 del actual.



SR. LIC. D. OLEGARIO MOLINA, presunto Gobernador de Yucatán.

———::)o(::———

A ella.

No es posible, mujer, que yo á tu ruego
Doblegue siempre mi cerviz altiva,
Ni que el guerrero en la pelea esquiva
Las fibras hechas á cañón de fuego.

Que yo, arrastrándome, ante nadie llego
Mientras un rayo de fragor se aviva:
Jamás acepto sin honor la oliva,
Que sin honor, yo la grandeza niego.

¿Por qué pretendes empañar mi gloria
En tu arrebato de mujer que quiere
Manchar los timbres de mi pura historia?

Si buscas lauros, lo inmortal no muere;
Nunca me exijas pérfida victoria,
Que al fin el héroe mata, mas no hiere.

II.

En esa horas de fatal torpeza
Has pretendido doblegar mi frente,
Y en tu locura piensas que el torrente
Su curso tuerza y pierda su grandeza.

Pero te engañas. Torre soy de alteza;

Mi alma es hielo, el corazón no siente
Latir el miedo: pides insolente
Y yo rechazo, porque soy firmeza.

Déjame; muero, como siempre han muerto
Los que son grandes: mártir y poeta,
Sin esperanza de llegar al puerto.

¿Quién en sus garras á un león sujeta?
Mujer, la guerra es el florido huerto,
Do el ave canta con ardor de atleta.

III.

Puedes abandonar la vil tarea
De postergarme con tu amor mentido;
Porque las aves viven en el nido,
Sin comprender la lucha de la idea.

Poco importa que muera en la pelea,
Poco importa que muera en el olvido;
Yo he de ser grande, no seré vencido
Por esta chusma, que maldita sea.

¡No me molestes más! Tu esfuerzo es vano
Porque mi corazón es dura roca,
Donde se estrella el pensamiento humano.

¡No más delirios de tu mente loca!
Que yo siento el rugir del océano
Que á sangre y fuego por doquier provoca.

IV.

Tú me persignes con tenaz empeño,
Quieres que mi altivez incline innoble;
Y desconoces la actitud del roble,
Para vencerla un corazón pequeño.

Y, en mi soberbia, tu piedad desdeño,
Porque latir siento una sangre noble;
Como que ignoro yo el feroz redoble
Que me conmueve sin amor ni dueño.

Será mejor que de una vez comprendas
Que yo nací cual ser que no se abate
Al férreo yunque de guerreras prendas.

Yo tengo un corazón que, muerto, late.
Mujer, tú eres la luz en las contiendas,
Yo soy el astro-rey en el combate.

JUAN PEDRO DIDAPP.

——::)O(::——



SR. LIC. JUAN N. CORDERO.
Obtuvo el premio de D. Telesforo García en los Juegos Florales, por su composición poética.



Sra. de Mc. Kinley.

EL NUEVO PRESIDENTE
De los Estados Unidos.

Con toda oportunidad hemos estado informando en nuestra edición diaria, de todo lo relativo al crimen de Búffalo.

En el presente número publicamos los retratos del infortunado Presidente McKinley y el de su distinguida esposa.

También publicamos el retrato del Sr. Teodoro Roosevelt, actual Presidente de los Estados Unidos del Norte.

Dicho retrato lo tomamos de la colección de presidentes, que posee la conocida casa editorial de J. P. Hoeck, situada en la primera calle de San Francisco, única casa que en México vende todos los periódicos que se publican en el mundo y toda clase de ilustraciones, fotografías, libros, etc., etc.

——::)o(::——

A S. Andrés Chalchicomula

Composición recitada por su autor en la velada que se verificó el día 1o. de septiembre de 1901, en honor del Sr. Cura D. Simeón Ortega y Rojas, en el teatro Manuel M. Flores de aquella ciudad.

Asentando en el suelo su dura planta,
Con magestad serena la faz levanta,
Ostentando una frente cuya blancura
se destaca en las nubes brillante y pura.
Tiñe su larga veste limpia esmeralda;
Le dan las tardes nimbus de oro y de guaida;
Aunque lo hieren trombas y tempestades,
Sigue siendo el asombro de las edades;
Y vive de su falda bajo el amparo
Un pueblo valeroso, noble, preclaro.
"Citlaltepec" llamaron en armonioso
Lenguaje al sempiterno, mudo coloso,
Y el pueblo que á su abrigo vive sereno,
Es San Andrés, orgullo del valle ameno.
Eres tú, ciudad bella, tierra preciosa,
Tú del suelo poblano joya valiosa.

¡Cuántas veces en sueños, allá en mi infancia,
Salvé por contemplarte tiempo y distancia!
¡Cuántas veces mis ojos, en dulce anhelo,
Vieron la clara comba de tu azul cielo!
Siempre te me mostraba la fantasía
Blanco nido impregnado de poesía,
Manantial que produce, claro y fecundo,
Falanje de varones que admira el mundo.

En tí el beso primero que el sol envía
Jiménez de las Cuevas recibió un día, (1)
El fundador ilustre de la Academia
Que es venero de artistas y al Genio premia;
Entre tus hijos cuentas al gran Castillo
Que á las letras y al Foro llenó de brillo,
Y en tí, en fin, para encanto de soñadores,
Meció el viento la cuna de Manuel Flores.
Tú de ese bardo insigne, todo ternura,
Eres madre amorosa. Radiante y pura
Su inspiración divina causa embeleso,
El Genio, dejó en ella su sello impreso.
Y es que al abrir sus ojos á la existencia,
Vió de tu cielo hermoso la transparencia;
Vió tu volcán gigante que eternamente
De hielo coronada yergue la frente;
Maravillas de aromas y de colores,
Miró de tus jardines las gayas flores;
Contempló á tus mujeres, tus serafines,
Más bellas que las flores de tus jardines;
Y en tí, cielo, montañas, mujeres, flores,
Inspiraron sus trovas llenas de amores.
Tú tienes, como maga que gloria imparte,
Lauros para la ciencia, luz para el arte.
Por eso á tus umbrales alegre llego
Como á una ara que tiene sagrado fuego,
Y al sentir que tus auras mi pecho aspira,
Vibrante de entusiasmo suena mi lira.
¡Feliz si para darme la ansiada gloria,
Sus arpegios conservas en tu memoria!

EDUARDO GOMEZ HARO.

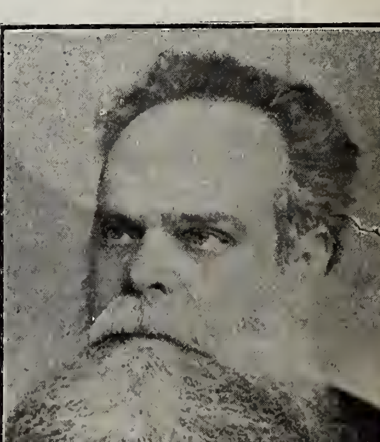
(1) El Pbro. Jiménez de las Cuevas que fundó la Academia de Bellas Artes de Puebla.

——::)O(::——

La casa del Conde.

Ahora que existe el proyecto de cerrar el callejón de Puentecitos, que sale á la calle de Tenexpa, construyendo, tanto por este lado como por la de Allende, al Norte, casas de vecindad modernas, que contribuirán sin duda al embellecimiento de aquel vecindario, es oportuno publicar las vistas de la "Casa del Conde."

En el citado callejón de Puentecitos existe un caserón viejísimo, que ostenta en la parte superior del soportal ó zaguán, un escudo de armas con atributos de condado. A esta casa se le llama la "Casa del Conde," y se atribuye su fundación y edificación al marqués de Gélves, Conde de Pliego, que fué virrey de México por dos años de 1,621 ó 1,624. Es muy curiosa la casa como antigüedad, y como muy pronto será demolida, hemos tomado las fotografías que acompañamos, para conservar el recuerdo de una de tantas casas del México viejo, que diariamente va desapareciendo.



SR. LIC. D. RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ
Obtuvo el premio del Casino español en los Juegos Florales, por su composición poética.
(Fot. Schlatman Hnos.)

LA EDUCACION

De un príncipe imperial.

El hijo mayor del Emperador Guillermo II, estudiante de la Universidad de Bown desde hace cuatro meses, salía hace pocas semanas, así como todos sus camaradas, para unas vacaciones que inmediatamente fueron entristecidas por la agonía y muerte de la emperatriz viuda. Sencilla y grave es la vida que el Kronpinz lleva en las aulas, en donde su alta jerarquía no gusta nada de su generosidad al espíritu estudiantil.

El joven príncipe sigue sus hábitos de trabajo y de placer; sigue su programa de cursos, va y viene, se ejercita en la bicicleta, juega á la raqueta, con toda libertad de movimientos, con una completa falta de oficialidad, y esta existencia normal es la que nos proponemos dar á conocer, dando cuenta de las relaciones verdaderas que existen entre el heredero de la corona y sus camaradas, de sus relaciones con sus profesores, de su género de vida que es extrictamente el mismo que fué el de su padre y abuelo, cuando como él fueron á pasar á Bown unos pocos de meses más útiles á la educación del heredero, á su virilización por su contacto con compañeros que por la costumbre llegan á tratarlo como simple mortal, más útiles, decimos, que la educación propia de su rango.

La duración de los estudios del Kronpinz en la Universidad tiene que ser de dos años, es decir que al terminarlos llegará el príncipe á la mayor edad.

Sigue cursos de derecho tres veces á la semana, cursos de literatura alemana y de historia tres veces á la semana y una especie de curso cuyo equivalente es el de ciencias políticas. Muy pocas ciencias exactas. Además, á domicilio, recibe profesores de francés, de inglés y de violín.

Asistamos con él á su curso de derecho que se verifica á las 11 de la mañana.

Media hora antes, los grupos de estudiantes se dispersan por el embanquetado de la Furstenstrosse. Toda esa juventud alemana es tranquila, ponderada, física y moralmente, aunque tal vez un poco aturdida por la cerveza. Los estudiantes se saludan en voz baja. Poco elegantes, en su mayor parte, pero todos esencialmente correctos con sus gorrillas multicolores y la cinta corporativa cruzada en bandolera. Ni libro ni cuaderno debajo del brazo.

El Kormpinz es de una puntualidad ejemplar y aun no transcurre el "cuarto de hora académico," tolerancia concedida al comenzar el curso, cuando el carruaje del joven se detiene ante la puerta principal de la Universidad.

Un simple coche de alquiler tomado en la estación de la Kaiserplatz y en el cual van dos jóvenes con la gorrilla blanca galoneada de plata reservada á los Borusianos. Son el Kronpinz y uno de sus amigos que llegan de la cervecería. El príncipe abre por sí mismo la portezuela, salta al suelo seguido de su perro y paga al cochero. Va vestido de chaquetín belga á cuadros, calzado con zapato de "lawntennis" con suelas de caoutchouc.

Unas pocas salutaciones bajo las bóvedas y penetra al salón de los cursos, después de haber ido á guardar al cuarto del conserje al perrillo, que manifiesta su disgusto aullando enérgicamente.

El anfiteatro está lleno en sus tres cuartas partes; la entrada del Kronpinz no produce ninguna sensación; cada cual ocupa su asiento y distínguese en la última fila á un joven que hace señas al príncipe. Es el teniente barón von der Goltz al que incumbe la misión de acompañar al heredero en el curso y de retenerle su asiento.

La entrada del profesor no se señala por ninguna manifestación desordenada.

¿Iba el profesor á dirigirse al imperial alumno en la forma requerida por el protocolo, y abrir su curso por la fórmula: Majestad Imperial y Real, señoras, señores..... ó bien iba á ignorar la presencia del Kronpinz y á considerarlo como un vulgar estudiante? La cuestión quedó resuelta por la supresión lisa y llana de todo preliminar. "Vamos en la última lección, comenzó el maestro, los artículos 12 y 14 de la ley sobre las sucesiones; nos queda por estudiar...."

Al mediodía preciso, terminado el curso, la salida se efectuó tan familiarmente como la entrada. En el patio, apenas algunos toques de gorrillas al paso del príncipe que, enteramente solo, se retira, con las manos en los bolsillos, deteniéndose un momento en la puerta mientras van á dar libertad al perro que continúa haciendo escándalo en el aposento del conserje. En seguida se dirige al Hotel Royal como un jovencito de buena índole que vuelve á almorzar al seno de su familia. En todo su trayecto ninguna embarazosa vigilancia paraliza la libertad del estudiante, quien camina con paso elástico y flexible, con aspecto más inglés que alemán, la mirada alegre y juvenil, sin preocupación por el ademán que debe imponerse, sin el menor signo de su elevada posición en el paso y en las actitudes.

En la puerta del palacio, el centinela colocado allí durante la residencia del príncipe, presenta armas á la llegada del joven, que de súbito se endereza altivamente con ese recuerdo de imperialismo. Su paso se vuelve automático, su mirada se fija en los quince pasos reglamentarios, y con un gesto mecánico el adolescente saluda al subir la escalinata del palacio real.

El Kronpinz, aunque se muestra dócil á las tradiciones nacionales, hasta ahora parece poco dotado para las hazañas de bebedor. Asiste, en deplorble actitud, á los torneos de los absorbedores de cerveza; pero sus gestos "esportivos" lo llevan de preferencia á las algazaras francas al aire libre, á las regatas, á la bicicleta, al caballo ó al "lacon-tennis." Los cantos de cerveza lo dejan frío é indiferente, aun cuando celebren sus homenajes, como este cuyo sentido reproducimos, cantado el 24 de abril, día de su matrícula:

"Conozco á un héroe singular, tan fuer-"te como tan benévolo:—es la flor de la ca-"ballería alemana;—es el primero para la "suavidad y para la bizarría tan lejos como "se dilatan las comarcas de la patria;—las "estrellas lo contemplan desde lo alto de "los cielos.

"Vino al mundo con una fiebre de sol.... "¡Viva el Rhin!—Y cuando nació, atambo-"res y trompetas resonaron en el Burg y en "las colinas.—Las banderas flamearon al viento del río.

"Oh, ven tú, flor de la caballería lleno de "benevolencia y de fuerza.—Entra á nues-"tra íntima sociedad.—Despierta la fanta-"sía de los poetas y guíanos al rumor de los "cantos.—Los regocijos del cielo bajan sobre nosotros."

———::)o(::———

Dones fatídicos.

Palma, no te enorgullezcas
de superar en altura
á los laureles y almendros
sobre cuyos codos triunfas.

La tempestad se avecina;
y cuando el rayo fulgura,
las frentes menos enhiestas
son las que están más seguras

No te ensoberbezcas, rosa,
porque brillas y perfumas
y en el jardín y en el prado
reinas, excedes y ofuscas.

Esmalte y aroma en flores,
son signos de desventura.... .





CARRERAS DE BICICLETA EN EL CARMEN.

Palco de las reinas. — Corredores.



SR. DON GERMAN RIESCO, nuevo presidente de la República de Chile, desde el día 18 del actual en que tomó posesión del poder.

Manos vendrán que te arranquen
ó insectos que te destruyan.

Dulce flauta de la selva,
cantor que esponjas la pluma
y abres el pico y exhalas
chorros de perlas de música!

No te envanezca el gorjeo;
calla: los hombres lo escuchan
y trinos aprestan redes
al ave que los modula.

Tierra, no envidies al astro
que te calienta y fecunda
y que surgente ú occiduo
prodiga el oro y la púrpura.

Tamaña magnificencia
nace de inmensa tortura....
¡El resplandor de un incendio
te vivifica y alumbra!

¡Cuán caro pagas, espíritu,
el nimbo que te circunda!
Tener ingenio y renombre
es tu verdadera culpa.

De rencores á tu gloria
es cómplice la fortuna,
y perecés lapidado
con montañas de imposturas.

SALVADOR DIAZ MIRON.

——::)O(::——

EL NUEVO PRESIDENTE

De la República de Chile.

En uno de nuestros últimos números publicamos los retratos de los señores Germán Riesco y don Pedro Montt, el primero electo presidente constitucional de la República chilena y el segundo candidato, del partido liberal-conservador, derrotado en la lucha electoral.

Dichos retratos los tomamos de grabados publicados por periódicos extranjeros pero habiendo logrado obtener hoy una fotografía del señor don Germán Riesco, más fiel y de exacto parecido, y en la cual consta su autógrafo, la publicamos con gusto, así como la del Vicepresidente Sr. don Anibal Zañartú, quien desempeñó la presidencia de la República aludida, desde el día en que el Presidente Errázuriz dejó el poder hasta el día 18 del actual, día que se celebra la Independencia de Chile, en que hizo entrega del mando supremo al Sr. Riesco, conforme lo previene la Constitución de la República.

El señor Riesco, según nuestros informes, es un hombre nuevo en la política de Chile: dedicado á sus labores profesionales, sus aptitudes le dieron un lugar honroso en el foro y la magistratura, y hasta hace dos años únicamente al salir electo senador fué cuando empezó á tomar participación en la cosa pública, á su elección contribuyó una fracción importante del partido conservador, pues en el último momento se trataba de una transacción entre los diversos partidos.

Aunque liberal, el señor Riesco es hombre de ideas moderadas y bajo su administración se espera que Chile no sólo continúe en el camino del progreso, por el que ya está encarrilado, sino que avance por él rápidamente.

——::)O(::——

A la bandera de México.

Salud, gloriosa Bandera:
Viva el Aguila caudal
Que al desplegarte ligera
Ostentas por la alta esfera
Como emblema nacional.
No te ocultan los dobleces
Cuando en la altura te ves
Como cielo en que amaneces,
Ni te humillas ni te creces
Al ver el mundo á tus pies.
Es tu destino el espacio,
Do extendida en amplio vuelo
Haces prisión tuya el cielo
Por tu albedrío palacio
Para esclavitud del suelo.
En tus luchas, la victoria
De la Patria mexicana
Simbolizas en la Historia,
Llenándola ayer de gloria
Para ejemplo de mañana.
Vencer ó morir es lema
Que pregonan tus colores:
El rojo, es sangre que quema,
Y el blanco y verde son flores
Del amor de tus amores.
Patrio amor, por cuya suerte
Ni te rendiste ante el fuerte,
Ni abandonaste á tus fieles,
Afrontando antes la muerte
Que marchitar tus laureles.



SR. DON ANIBAL ZAÑARTU, Vicepresidente de la República de Chile hasta el día 18 del actual que entregó el mando supremo al Sr. Riesco.



SR. LIC. JOSE PEON DEL VALLE. Obtuvo el premio de la Secretaría de Relaciones, en los Juegos Florales, por su composición poética.

Gloriosa Patria: si un día
Llegan á tí ecos dolientes
De otra Patria, es que te envía
Sus ecos la Patria mía,
Patria también de valientes.
Ve en ellos dolor sin mengua,
Resignación sin mancilla,
De una Madre en cuya lengua,
Que es el habla de Castilla,
Escrita tu Historia brilla.
Mas ¿á qué ecos de tristeza,
Si cada hazaña y proeza
Es proeza y es hazaña
Porque aquella Historia empieza
Donde acaba la de España?
México: si España es cuna
De tu grandeza y fortuna,
¿Cómo cantar tu Bandera
Sin describir una á una
Sus glorias de esta manera?
De arte gótico belleza,
Templos árabes, pagodas,
Mezquitas donde se reza
Al emporio de riqueza
De las Orientales bodas;
Vírgenes moras, sultanas
De contorno tentador,
Odaliscas musulmanas
Asomaos á las ventanas
Del alcázar del amor;
Miradla; raza agarena
En su semblante retrata;
Negros ojos, tez morena,
Que al que le mira le mata
Y al que no... muere de pena.

JOAQUIN DE ROA.

——::)o(::——

NUESTRO PRIMER

Concurso Artístico.

IMPORTANTE ACLARACION.

En atención á las indicaciones que hemos recibido para modificar la tercera base de nuestro primer Concurso Artístico, queda ésta reformada de la siguiente manera:

"El tamaño de los cuadros queda al arbitrio del artista, pero se encarga que las dimensiones no sean exageradas á fin de hacer más sencilla la comparación de los trabajos."

(Veanse las demás bases en nuestro número anterior.)

LA TUMBA
De González Bocanegra.

En EL TIEMPO dimos noticia de la sencilla ceremonia que el martes se verificó en el Panteón de San Fernando, ante la tumba de González Bocanegra, autor de las estrofas del Himno Nacional.

La vista que hoy damos de su sepulcro, pone de manifiesto el adorno que ese día ostentaba.

Al pie del sepulcro se ven las coronas que ese día depositaron el Ayuntamiento, D. Jaime Nunó, la familia del poeta y EL TIEMPO.

Las nietas del poeta, hijas de nuestro amigo D. Juan Ignacio Serralde, las señoritas Carmen, Guadalupe y Mercedes, confeccionaron una primorosa ofrenda para la tumba del abuelo, consistente en una corona de laurel, que tiene una lira de metal dorado y la carátula de la música del Himno Nacional, prendida esta alegoría á un pabellón nacional, artísticamente plegado.

Esta ofrenda fué colocada sobre la lápida, cuyo frente ostentaba un sencillo adorno.

———::)o(::———



EL SEPÚLCRO DEL POETA SR. GONZALEZ BOCANEGRA.

De Carducci.

Surca mi nave, sola, en mar ignoto,
De los alciones al gemido triste;
Y la envuelve, y la empuja, y no resiste,
De la ola el golpe y el furor del Noto.

La memoria el semblante hacia remoto
Refugio vuelve do la paz existe;
Y vencida esperanza, que aun persiste,
Queda abatida bajo el remo roto.

Mas mi genio, inmutable, en popa erguido
Mira el cielo y el mar, y canta fuerte
Del viento en las antenas al rugido;

—Bogando vamos ¡miserable suerte!
Al nebuloso puerto del olvido;
Hacia el escollo blanco de la muerte....

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

———::)o(::———

Para las damas.

———::)O(::———

MODAS.

Un grupo de curiosidades ofrecemos en esta plana para que nuestras laboriosas lectoras aprovechen algo.

1. Camino de mesa.—Mide un metro treinta y cuatro centímetros de largo por treinta y dos centímetros de ancho, está hecho con piquillo de fantasía calado y ribeteado con presillas; resulta por lo tanto elegantísimo. Puede destinarse al adorno de una mesa de salón, chimenea, altar, etc., ó bien cogiendo solamente uno de los motivos se puede hacer una tetera, un tapete pequeño, etc.

La ejecución es del modo siguiente: Se pasa el dibujo del encaje sobre papel-tela, se hilvana el piquillo según lo indican los grabados, teniendo cuidado siempre de dejar las presillas al exterior de los motivos. Después se hacen los puntos de encaje con hilo brillante, como lo indica el grabado que representa el trabajo de tamaño natural; se hacen los redondeles á festón, así con los milanos. Los diferentes motivos se unen con bridas, dejando en cada una de ellas una presilla; éstas se hacen como las bridas ordinarias hasta la mitad del largo, después se dan tres ó cuatro vueltas al hilo al rededor de la aguja, que se pasa por encima y por debajo de la brida (en el sentido que está indicado en el grabado) y se hace un punto de festón pasando el hilo de la aguja de modo que forme la presilla.

—

2. Cuellos de batista para niños.—El primer modelo de nuestro grabado se hace con batista blanca guarnecida con un galón de fantasía y un volante bordado de 7 cm. de ancho y un metro 50 cm. de largo. En el escote se pone bordado más estrecho sin frunces; se cierra el cuello detrás por medio de un botón.

El segundo cuello se hace también con batista blanca y se bordea con volante plegado de 5 cm. de ancho, sujeto bajo un entredós estrecho, poniendo un tres de batista en el escote.

—

3. Capota para niña de 6 á 7 años.—Es muy práctica esta capota y fácil de planchar. Se hace de batista blanca fruncida sobre una trencilla. Se corta de batista un trozo necesario, se dobla hacia el exterior á lo largo del borde de delante y se dispone el trozo doblado indicado, en cinco vueltas de frunces perpunteado sobre la trencilla, así como también el trozo pequeño del borde. Se guarnece el borde con un dobladillo, tapando los lados con bandas pequeñas de galón. Se tira en seguida de las trencillas para formar los frunces. Se fijan en el interior y exterior cintas que tengan 5 cm. de ancho por 43 de largo, que se anudan las de afuera para sostener los pliegues y las de adentro para las bridas.

—

3. Pantalla, corbata y fondos de plato.—Estos objetos se pueden adornar con pintura á la aguada ó bordado de seda lassa. Para la pantalla se corta un trozo de seda cruda 54 cm. cuadrados cortando en medio un redondel de 11 cm. de diámetro, se bordea el contorno superior con un tres doble de seda igual de 3½ cm. y fruncido ligeramente; se bordea con cinta amarilla de 2 cm. de ancho y se adorna con un ramo de flores encarnadas. El contorno inferior se deshilacha á tres centímetros de ancho. La corbata se compone de un cuello recto de 5 cm., cubierto con tafetán blanco con vainicas. Se guarnece delante con un lazo para el cual se corta una tira de tafetán de 17 cm. de ancho y 90 de largo, se bordea con un dobladillo de un centímetro de ancho y se guarnece con vainicas. Los adornos son violetas. Los fondos de platos son de tela de granito; y se bordan según indican los grabados. Los pétalos del modelo mayor se bordan con seda blanca y verde y los del pequeño con las fibras verdes y puntos rosa. El centro de ambos modelos con amarillo y oro marrón.

—

4. Mide el almohadón de 50 cm. de ancho por 64 de largo, se cubre con seda á rayas color fresa y se adorna con motivos bordados con piquillos de Luxeuil, y se bordean con seda de un tono más obscuro.

Se borda el lazo de en medio y la cinta que le atraviesa con piquillo color crema, recuadrado con litografía y algodón crema muy fino. Se bordan los de los lados con piquillo de medallón. Se bordan los tallos á punto de cadeneta y los adornos de adentro con puntos anudados.

—

5. Toalla bordada.—1,25 metro de largo por 60 cm. de ancho de tela muy fina, guarneciéndola con un bordado hecho con seda

lasa y vainicas en el interior de las ho-
jas.

La elección de los colores del bordado, queda al gusto, procurando imitar el dibujo del grabado.

Los tallos y los contornos de las hojas se bordan á punto llano, á puntos de litografía y á punto de fantasía.

————::)O(::————

Mesa revuelta.

SOPA MEXICANA.—En una substancia blanquecina, procedente del cerdo y conocida con el nombre de manteca, se doran en cantidades iguales acederas lúgubres, lechuga placentera y perifollo coquetón.

A esta simpática colección de mariscos de huerta, se la sazona y se la cuece. Para lograr lo primero, basta colocar en ella un salero de molestas pretensiones. Y para lo de cocción (ó coacción como dice cierto académico que debiera estar cociendo), es necesario que la lumbre esté calientita y que las apreciables hortalizas mencionadas se dejen cocer por la buena.

Retirados del fuego abrasador los antedichos, se traban con cierta substancia amarillenta que se oculta en el interior del centro de los huevos y que comunmente se designa con el nombre de yema.

Esta pasta, en la cual no deja de jugar también un papel de importancia un producto lechoso llamado queso, se vierte cariñosamente sobre rebanadas de pan, rebanadas que aguardarán la invasión de la pasta con la miga risueña y la corteza galante, pero digna.

¿No han oído vds. hablar de los duros mexicanos? Pues éstos no son sino los pedazos de pan duro que forman la base del manjar aludido. ¿Que por qué se llama sopa mexicana? Unos dicen que porque Hernán Cortés pidió sopa, como la muestra, cuando metió la pata en territorio mexicano. Y otros afirman que fué porque la inventó una prima de Ponciano Díaz.

JUAN PEREZ ZUNIGA.

BACALAO A LA VERACRUZANA.—Se corta el bacalao en pedazos regulares, se echa en una cazuela con agua, en la que se tendrá ocho horas. Cuando haya soltado bien la sal, se pone en un platón, se le deja escurrir bien el agua; quítansele las espinas y en un freidor se coloca bien extendido; echénse ajos mondados partidos por enmedio, pan rallado, un poco de chile ancho molido, y perejil picado, colóquese sobre esto otra capa de bacalao también extendido, échense cuatro onzas de aceite, agua y sal hasta que lo cubra, póngase á la lumbre bien tapado á poco fuego; cuando no le queda caldo alguno, puede servirse.

————::)O(::————

GEROGLIFICOS.

Frase hecha.
Usted.

Refran geroglifico.

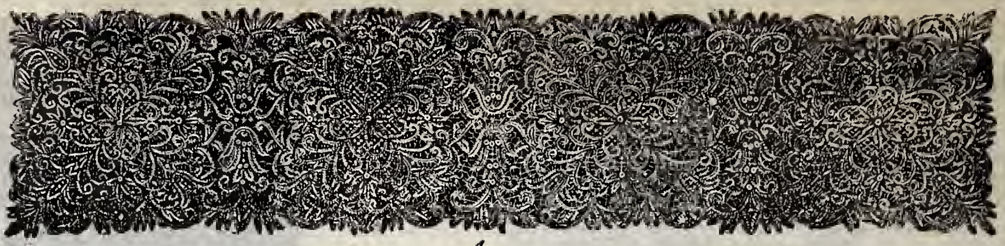
+ 5A50E S**** KE H****

Los dos grupos de cuatro asteriscos se substituyen por las cuatro mismas letras para completar el "refrán."

CHARADA.

Una "todo romplome "dos-primera"
Y al punto lo tiré por la escalera.
La solución en el próximo número.

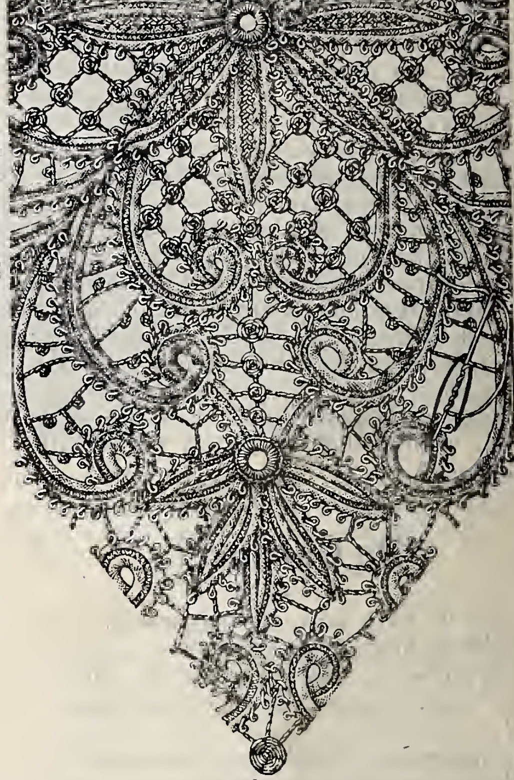
————::)O(::————



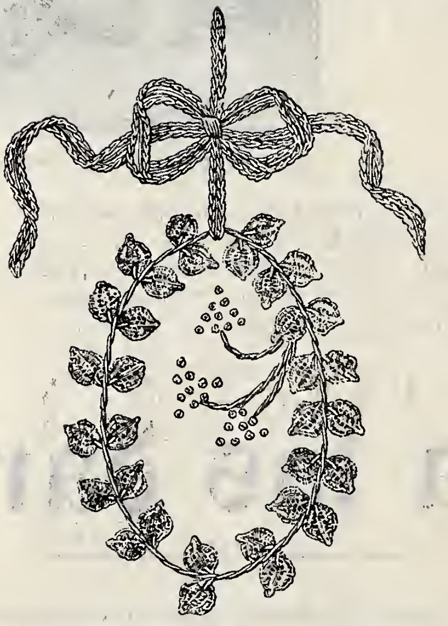
1.



2.



3



4



5.



6.





8.



9.

Labores de mano.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.	TOMO I. MEXICO. NUMERO 40.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$ 0 50 Por ,, ,, en los Estados............. 0 75	Lunes, 30 de Septiembre de 1901.	



S. M. el Emperador Nicolás II y su escolta militar.

Conversaciones del Lunes.

Corroboración del adagio "el hábito no hace al monge" es un último suceso, por él que un cochero, almacenado á el nuevo uniforme de la clase, fue el héroe que se llevó las miradas y las imprecaciones —porque existen héroes inprecados—de una buena porción de los habitantes de esta Capital.

Ocurrióle al tal, repetir la hazaña de Napoleón en el puente de Arcole, y bravío como ese genio de la guerra, paróse en medio de la vía, desde los cuarenta siglos del pescante de su simón, á impedir la circulación de los tramways eléctricos. Los jamelgos fijaron en el suelo sus ocho miembros inferiores, con más arraigo que los postes del alumbrado eléctrico de Knight. Y el cochero se arrellanó en su asiento, con la misma perdurabilidad que diputado reelecto. Aquela mole obstruccionista, en la que tres animales hacían puja de obstrucción, parecía nativamente brotada de la tierra y á ella perennemente arraigada.

Y vino un coche automóvil, y en pos de él dos, y trás de elos otros más, hasta llegar á treinta.

Todos tenían que enfilarse en inmóvil procesión, pues, por desgracia suya, y por ventura del público, no pueden torcer á derecha ó á izquierda, ni salirse de las rígidas paralelas de hierro que un benéfico genio les señaló. Aquellas corridas no corrieron, cohibidas por la fuerza mayor del ciudadano libre y soberano, que desde la altura de su constitucionalidad, coartaba la libertad de centenares de ciudadanos, hechos á semejanza suya, por virtud de la Carta Fundamental.

No fueron parte á ablandar ó aterrorizar al jacobino cochero, ni las súplicas, ni las amenazas de los pasajeros contra aquella prolongada estación. Un gendarme, con todas los miramientos acordados á quien disfruta de todos sus derechos, acercóse á instar que la vía fuese despejada, y por toda contestación obtuvo un fuerte latigazo, á cuyo escozor tuvo que emplear el derecho de la fuerza, ya que la fuerza del derecho había sido tan ineficaz. Al fin y al cabo, después de larga demora, logró reducir al orden al rebelde, quien ahincando á sus famélicas bestias emprendió una fantástica carrera, como jugador del match París-Berlín.

Como se vé, las chaquetillas grises, desde el matís perla hasta el matiz sapo, no han comunicado por endósmosis una buena índole, ni buenos modales, á sus insolentes portadores. Permanecen tan brutales como en los tiempos del Negrito poeta. Y es que el "hábito no hace al monge," y que la educación de esos, truhanes de plazuela es obra de acción más interna que la provocada por un simple uniforme.

La sublevación de la gentuza, tan patente en los cocheros como en los criados domésticos, en los barrenderos como en los artesanos, consiste en que en sus rudos magines está encasquillada la idea de que son miembros de una democrácia libérrima, en la cual todas las cabezas están niveladas por el rasero de la igualdad. Esto se les dice á toda hora, en cuantas fiestas cívicas se celebran ó improvisan, ya sea hablando del auto de fe de Cuauhtemoc, ya del incendio de Granaditas, ya de la promulgación de las Leyes de Reforma. Y esa gente sencilla cree todas las cosas á pie juntillas, pues no podría comprender que la libertad es un derecho adquirido y no un derecho innato; y como esa cosas cree, se codea y se mide y se sobrepone á cuanto ciudadano honorable se le afronta. Así se ha creado ese latente rebelión social, que divide profundamente á las clases, que indocilita á los que deben obedecer y degrada á los que deben mandar.

¡Fenómeno alarmante que veemos en la familia, en la escuela, en los talleres, en las oficinas públicas, en las trasiegos de las calles, y en donde quiera que pongamos la mirada! Obra es esta del jacobinismo, que por tantos años ha sido nuestro sistema político imperante. Para destruirlo hay que volver á inculcar al pueblo la obediencia y el respeto á la ordenación social, aún cuando sea necesario reprimir por la fuerza sus desbordamientos.

ANTONIO REVILLA.

--::)O(::--

A ella.

Anoche lo comprendí:
tus ojos me lo dijeron;
no veré nunca premiado
mi amor que vive en silencio!
Y vivirá.... vivirá
aun cuando viva muriendo;
aunque tenga que ocultarlo
en el fondo de mi pecho;
aunque nunca te lo diga....!
aunque sufra tus desprecios
con la sonrisa en los labios,
con el semblante risueño!
Y porque sufro y te adoro;
porque amándote me pierdo,
porque sentir necesito
este cariño postrero....
por eso ya tu presencia
voy evitando, que temo
oír de tu misma boca
lo que tus ojos dijeron.

JESUS AMESCUA ARAGON.

--::)o(::--

Los soberanos rusos
EN COMPIEGNE.

El Czar Nicolás II y la emperatriz Alejandra Feodorowna, cumpliendo una promesa que hicieron cuando, en 1,896, estuvieron en París, han sido en estos últimos días dos huéspedes de la Francia. En su nueva visita ocuparon el castillo de Compiégne, antigua residencia de los soberanos franceses.

Son grandiosos los recuerdos históricos que evoca esta mansión de reyes. En efecto, desde que Luis XV mandaba construir el castillo al arquitecto Gabriel, Compiégne ha tenido períodos muy brillantes: allí, el Delfín, más tarde Luis XVI, llegó, en medio de suntuosos festejos, á recibir á María Antonieta de Austria; allí Napoleón salió con ahinco á encontrar á la archiduquesa María Luisa y allí, para complacer á la nueva emperatriz y recordarle la mansión de Schoenbrum, mandó establecer en los jardines, al pie del terrado ese vallado umbroso de mil quinientos metros, tan deliciosa para los paseantes, y cuyas vastas "ferronneries" parecen desafiar al tiempo: y el casamiento de la princesa Luisa de Orleans, hija de Luis Felipe, con el rey Leopoldo I de Bélgica se celebró en la pequeña capilla que se apercibe, estrecha y profunda como un pozo, al extremo de la galería de las Armaduras. Así, pues, el viaje del Czar y de la emperatriz de todas las Rusias no será más que un episodio más agregado á esos fastos. Pero el punto culminante de la historia del castillo y de la ciudad, su época entre todas gloriosa, fué el segundo Imperio.

Napoleón III tuvo para Compiégne particular predilección. Desde 1,852, cuando no era más que príncipe presidente, se instaló allí durante un otoño con todos sus convidados, y entre ellos, muy lisonjeada por quienquiera estuviese en el secreto del futuro amo y señor, ó por quien supiere prever, notada de todos por su exquisita belleza blonda, la señorita Eugenia de Montijo, condesa de Teba, un año después emperatriz de los franceses. La fidelidad á algún romancesco recuerdo ó fetichismo á la memoria de su tío, ó también á causa de las soberbias cacerías cercanas al castillo, Napoleón III volvió frecuentemente á Compiégne, que, para él, fué su Versailles.

Enteramente al extremo de la ciudad, el castillo de Compiégne se avecina al bosque, y lo domina. De la gran plaza rectangular, que está dentro de un marco de tilos recortados, piérdese la vista en la azulosa perspectiva de una avenida orlada por venerables encinas, y hojas arrogantes.

La parte principal del edificio se extiende, dando el frente á la plaza, á tres lados de un patio cuadrado; en el fondo, un cuerpo de edificio del cual se desprende un antecuerpo central de tres "bares," con una escalinata y, en el primer piso, una loggia de cuatro columnas jónicas que sostienen el clásico frontón triangular; á derecha é izquierda, dos alas que terminan igualmente, hacia la plaza, por arimez con frontones y pilastras. Todas estas fachadas, que ofrecen, en un piso bajo de almohadillados, un primer piso muy elevado, luego un segundo en "mezzanine" ó medio-piso, y que corona un atrio con balaustres, son de una sobria pero exquisita elegancia.

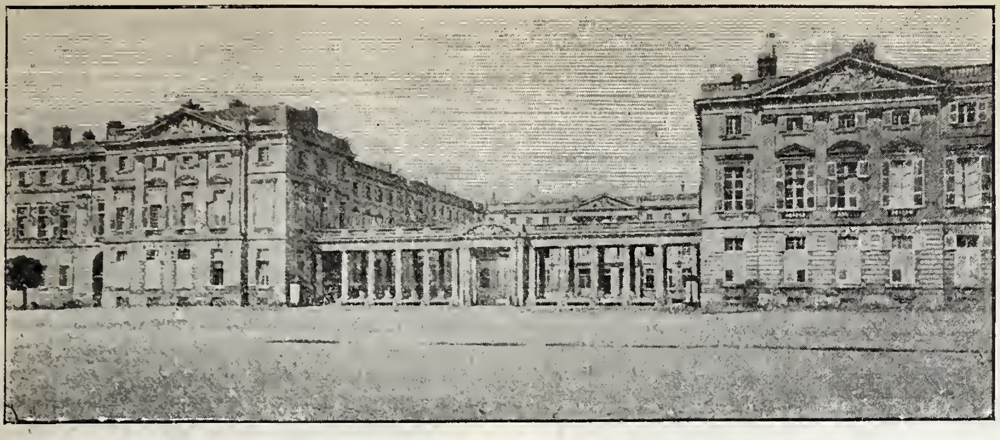
Así como la arquitectura, los muebles del castillo llevan el sello de los diferentes estilos que se han sucedido desde su reconstrucción y los muebles "capitonados," las silletas doradas, el sillón Luis XV, los deplorables Beauvais del segundo Imperio se codean muy á menudo con los elegantes mecedores y los canapés Luis XVI, las consolas de Riesener ó de Cressent, las cómodas de Jacob y los bronces de Thomire.

La galería de las Columnas, prolongada y abovedada sala á la que se penetra, una vez pasados los umbrales, y que corre á lo largo del patio, en el fondo, es ahora un museo en donde á largos espacios se ostentan algunos mármoles. De allí parte la escalera, de doble evolución, que conduce á la sala de los Guardias, ó de las Armaduras, á causa de las panoplias de armas antiguas, que decoran sus muros, vasta galería de techos en forma de cuna que sirvió, en cierto modo, de gabinete de espera á los oficiales del séquito del Czar.

Es muy digna de atención la recámara del Emperador, que sirvió para alojar al Czar. En este aposento hay un extraño lecho, especie de diván corto y hondo, bajo un dosel formado de picas cruzadas, que se esfuerza por guardar un aspecto militar y por recordar la forma de una tienda de campaña con cortinajes de púrpura recamados de oro, con su mesa de caoba y de mármol blanco, que está sostenida por cuatro quimeras de bronce dorado, con su chimenea de mármol "brecha" salpicado de abejas, su plafond en donde Girodet-Troisson pintó la "Guerra," la "Historia," la "Fuerza" y la "Elocuencia," alegorías que todas eran gratas al Emperador; con todo su decorado de palmas y de laureles de oro, sus puertas timbradas con el águila imperial.

Hay que llegar á los departamentos de la Emperatriz.

Desde luego tenemos la alcoba de la Emperatriz Eugenia, que ha permanecido tal como la dejó la que por última vez la habitó; cama Imperio rodeada por cuatro delgadas y altas columnillas doradas, y que sostienen un baldaquino en cuyo alto ex-



EL CASTILLO DE COMPIEGNE.—Fachada principal de la Corte de honor.

tremo se despliega enorme, el águila de oro; sillones capitonados á la moda del segundo Imperio, contiguos á los curiosos cofres de ropa blanca de María Luisa, por entero revestidos de raso blanco, y que se ven á uno y otro lado de la chimenea, con la mesa de noche cilíndrica y tres maravillosas cómodas de Jacob, y las "Cuatro Estaciones," pintadas por Girodet.

Atrás, el gabinete?tocador, rotonda tapizada de damasco azul y plata, alumbrada por un plafond luminoso, que da una tímida media luz misteriosa, y, en la noche, por ocho brazos de luz de un bronce soberbio; amueblado con silloncitos redondos, un secreter y una cómoda de Jacob, caoba y bronce, un velador de porcelana azul y blanca, género Wedgivood, tripié de bronce, y, por último, sosteniendo una ancha cuveta de Sévres, blanca y oro, el gabinete de tocador es una de las piezas curiosas del palacio.

De este aposento, la czarina podrá pasar directamente al antiguo salón de las Damas de honor, intacto todavía, con su doble hilera de sillas en forma de X.

Tal es la regia morada, por cuyos ámbitos vagan tantos recuerdos de grandeza, que la República francesa ha ofrecido á sus huéspedes los Emperadores de todas las Rusias.

———:)O(:———

Astros arriba.

Sosiega tus terrores, alma mía;
si te agobia el dolor, desdeña el suelo
y espera tras la noche un nuevo día;
no llores más así, levanta el vuelo
y con fuerte aletazo busca el cielo.
La noche, con sus vías misteriosas,
á tus hondos afanes se adelanta.
Salpicadas de chispas luminosas,
las sombras, ya lo ves, no son medrosas,
los vientos duermen, el silencio encanta,
y formando un peldaño cada estrella,
ofrece á tu ascensión la escala santa
que más te ha de alejar... Sube por ella,
y busca astros arriba
por la región ignota,
la luz, la fuente viva
de eterna placidez... que aquí no brota.

Así, mi alma, así. Mueve ligera
las alas de tus sueños ideales,
y ¡arriba!, que ya no eres prisionera
de esta carne febril de los mortales.
¿Ves qué grato es subir? Siento el oreo
que mueve silencioso tu aleteo,
y llegan como un beso hasta mi frente
las leves ondas del sereno ambiente.
Contempla, poco á poco, dilatada
la región de los astros... ¡Qué hermosura!
Sube siempre y no vuelvas la mirada
ni un instante á la tierra, que enlutada
por noches de dolor, todo es negrura;
y si dejas—con ansia irresistible
de volverlos á ver—tristes despojos,
serena el corazón, alza los ojos,
piensa en tus muertos, la esperanza aviva,
y en tierra no los busques... ¡Imposible!
Tus muertos ya no están: están arriba.

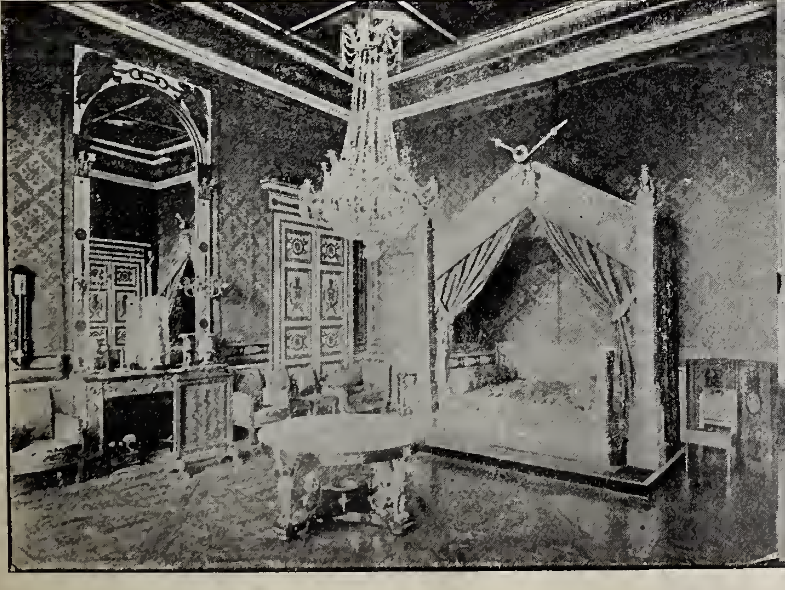
Esa esperanza y el seguir sus huellas,
fortalezcan tus vuelos soñadores
por la zona sin fin de las estrellas.
No apartes tu pupila ni un instante
de su gracioso titilar radiante,
que es sonrisa de luz....
A sus fulgores
la Tierra aún se divisa,
muy abajo, muy lejos, indecisa,
como siniestra mancha
que en el abismo sin cesar decrece,
mientras arriba cada vez parece
que el espacio inefable más se ensancha.

Las franjas blanquecinas
que absorta contemplabas desde el suelo,
muestran aquí, desde más alto cielo,
sus miradas de luces diamantinas.
Los que eran hace poco
diminutos y tibios luminares,
son luceros ahora; el breve foco
del astro que ascendía por tu oriente,
pasa ahora á la altura de tu frente
como un sol entre nimbos estelares.
Dirige á tantos soles tus miradas;
llena, alma mía, con fulgor de cielo
las cuencas de tus ojos, abrasadas
por los raudales de quemante duelo,
y agonías, afanes y visiones,
al sentir su inmersión en tal grandeza,
tus ayes trocarán en bendiciones,
y en tus labios pondrán las oraciones
que eleva el alma á la inmortal Belleza.

¿Verdá, alma mía, que es un don divino,
resumen de poder, colmo de dones,
ese que Dios te dió de hallar camino,
con las alas de luz de que dispones,
por el éter que llena estas regiones?
A tu querer tan sólo
se sujetan las rutas de tu vuelo,
desde la entraña de tu mundo al polo,
desde los lodos de tu mundo al cielo,
de todo lo sabido á lo ignorado,
de todo lo ignorado á lo posible,
de todo lo real á lo soñado....
Pues nada existe para tí vedado
ni en los reinos sin fin de lo increíble.
Aliento misterioso,
como hálito de Dios, es el que sientes
en el sagrario de tu esencia pura,
que te empuja y te lleva sin reposo
por lo enteco del mundo y por la anchura
que pueblan las estrellas sonrientes,
con ansia de gozar, ¡feliz locura!,
desde el cielo fingido de esta altura,
vislumbres de otro cielo que presientes.

Pero dime, y asómbrate, alma mía:
aquel punto de luz encantadora
que brilla puro con matiz de aurora,
abajo, en la insondable lejanía,
¿no es la Tierra?... ¡Sin duda!... Sus reflejos
la envuelven con disfraz de alegre día;
¡pero es ella, la triste!... ¡Quién diría
que fuese tan hermosa... desde lejos!
Y quién sabe si el mismo desencanto
se esconde en cada sol... Tal vez encierra
semillas de dolor, mares de llanto,
y amores y odios, podredumbre y guerra....
Y causa miedo imaginar, ¡Dios santo!,
¡si también esos mundos serán Tierra!

Sube, pues, entre tanta maravilla,
sin torcer ni abatir tu hermoso vuelo;
tú no buscas cegar con lo que brilla:





CASTILLO DE COMPIEGNE.

Recámara de Napoleón I, reservada al Czar.

Comedor de la familia de Napoleón III.

tú buscas mucho más: tú buscas ¡cielo!...
"¡El cielo! Que es lo eterno de luz pura,
pura luz ideal que amor derrama,
y amor que sólo por el bien se inflama
con goce intenso de sin par dulzura." (*)
Tu esperanza está allí, tras ese cielo
que á tus ojos la esconde todavía....
¡Sube; ¡Sube!...—Señor, qué alto está el cielo!
—No lo midas... ¡No llores!... ¡Fuerza el vuelo!...
Pero qué, ¿desfalleces, alma mía?
¡Te rinde lo divino,
ó es que tu vuelo es irrisoria empresa,
mientras gravite sobre tí el destino
que te liga á un forzado de la huesa!

¡Cuán rápido descenso! ¡Qué caída!
Después de tanta luz, mis ojos cierra,
con su espantosa realidad, la vida....
más triste que las noches de la tierra.

MORERA Y GALICIA.

(*) 10 noviembre 98.

DATOS BIOGRAFICOS
DEL SR. LIC.

D. Jesús Lopez Portillo,

Fallecido en Guadalajara el 18 de septiembre de 1,901.

Nació en Guadalajara el 14 de agosto de 1,818 y fué bautizado en la parroquia del Santuario de Guadalupe.

Sus padres el Sr. D. Pío López Portillo y la Sra. doña María Serrano, procuraron que recibiera una buena educación matriculándolo, á la edad competente, en una de las mejores escuelas primarias, donde se distinguió por su prematuro juicio y su dedicación al estudio, y en seguida en el Seminario Conciliar, donde ocupó brillante lugar—"supra locum"—en el curso que regenteó el Sr. Dr. D. Juan José Caserta.

Pasó de ese plantel como alumno de Jurisprudencia á la Universidad, donde aprendió el Derecho Civil y el Romano con el Canónigo Dr. D. Francisco Murillo, el Derecho Canónico bajo la dirección del Tesorero Capitular Dr. D. Ignacio García y la Práctica Jurídica con el Sr. Lic. D. Crispiniano del Castillo. La de bufete la hizo con este último notable abogado y con los Sres. Lic. D. Luis Verdía y D. Miguel Y. Castellano.

Acto notabilísimo fué aquel en que, á 30 de mayo de 1,840, obtuvo, por unanimidad de votos, el título de abogado.

Poco después fué nombrado Síndico del Ayuntamiento de Guadalajara, y á continuación Alcalde, puestos públicos en el buen servicio de los cuales acreditó su idoneidad para el desempeño de otros de mayor viso.

El año de 1,845 contrajo matrimonio con la señora doña María Rojas, siendo frutos de ese enlace el Sr. Lic. D. José tan distinguido en todo el país por su literatura y por sus talentos, y la señora doña Margarita, persona que honraba á su sexo y que, aunque viuda ya, murió de edad temprana todavía.

Afiliado en el partido liberal moderado, fué electo miembro del Congreso de Jalisco, que se instaló el 17 de noviembre de 1,846; el 1o. de octubre del año siguiente, lo llamó el Gobernador interino Angulo á ocupar la Secretaría de Gobierno; el año 1,851 asistió en representación de Jalisco á la junta de gobernadores convocada para el arreglo de la Hacienda pública; y en 1o. de marzo de 1,852 tomó posesión del cargo de Gobernador Constitucional del Estado.

Breve fué su administración, en la que se iniciaron trascendentales reformas en el ramo de policía y que augurába haber sido modelo; pero el levantamiento de Blancarte, la derrocó, sin dejarla producir los bienes que de ella se esperaban.

Varias veces fué electo diputado al Congreso de la Unión, desempeñando alguna de ellas el puesto de Presidente de la Cámara.

Presidió también la Legislatura Constituyente de Jalisco, instalada el 7 de agosto de 1,857 y fué por lo mismo, uno de los autores de la particular suprema ley del Estado.

El General D. Manuel Doblado, teniendo que separarse del Gobierno y Comandancia Militar de Jalisco, el 24 de noviembre de 1,862, nombró al Sr. Lic. López Portillo para que interinamente ejerciera ambos cargos; y á consecuencia, con ese carácter, que desempeñó hasta el 20 de diciembre inmediato, expidió el primer Reglamento interior de la Penitenciaría.

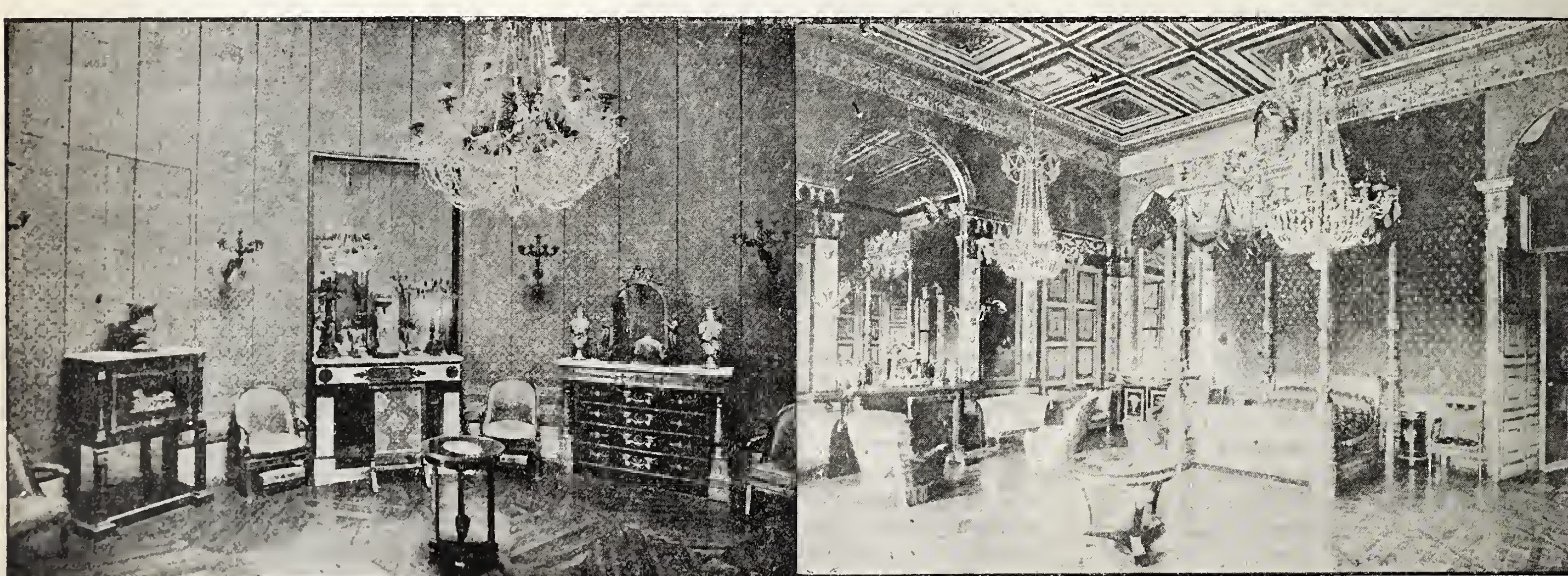
Llegada la época de la Intervención, creyendo como otros muchos liberales, que el Imperio vendría á darle la paz y la dicha á nuestra patria, aceptó la Prefectura Política de Guadalajara; puesto del cual ascendió poco después al de Comisario Imperial, con más extensa jurisdicción. Fué también Consejero del Imperio.

La caída de éste puso término forzoso á la carrera política del Sr. Lic. López Portillo. Retirado enteramente de ella, dice su acucioso biógrafo el Sr. Lic. D. Cenobio I. Enciso, "se dedicó á ejercer su profesión con honra y provecho, y fueron tan incontables los triunfos que obtuvo en el Foro, y dió tantas pruebas de su privilegiado talento, de su inmaculada probidad y de su profundo saber, que puede decirse de él lo que el ilustre Mariano Otero dijo refiriéndose al célebre jurisconsulto jalisciense D. Francisco Javier Gamboa: "su reputación de "abogado fué completa, y ella hará tanto "más honor á su carácter, cuanto que la "eminente fama del ilustre hijo de Gua- "dalajara, no era la vergonzosa reputa- "ción de esos abogados á quienes, como "hábiles sofistas, se ocurre para que cu- "bran y defiendan todas las injusticias, "porque tienen sofismas para todos los "errores, medios de defensa para todas "las iniquidades.... Su probidad, su deli- "cadeza, su amor á la justicia y su celo "por los derechos de los desgraciados, "fueron universalmente reconocidos y es- "timados, y á ellos debió las dulces sa- "tisfacciones que en la carrera del Foro "encanta la vida, proporcionando el só- "lido y verdadero placer de ser útil á los "demás hombres, de salvar la suerte y "las fortunas de las familias, y de arran- "car del poder de la injusticia al inocen- "te perseguido."

Cuando ya agobiado por los años conoció que su cuerpo necesitaba de descanso, concentró todos sus conatos en la enseñanza de la juventud consagrada á los estudios forenses: desde el año de 1,848, con escasas interrupciones y hasta sus últimos días, desempeñó en el Instituto de Ciencias el profesorado de la cátedra de Procedimientos; y al separarse las Escuelas, fué nombrado jefe de la de Jurisprudencia.

Igual carácter tuvo, durante largo tiempo, en la Escuela de Jurisprudencia de la Sociedad Católica.

"No ha sido un ilustrado egoista, decía el referido Sr. Lic. Enciso: ha querido dejar recuerdos para las generaciones futuras, y ha escrito obras en que están consignadas las lecciones de su experiencia y de su saber. En 1,883, á raíz de la adopción de los Códigos en Jalisco, apareció "El Enjuiciamiento," obra de Jurisprudencia práctica civil, cuya utilidad se pone de relieve con las presentes citas que de ella hacen los abogados en sus alegatos, y los jueces en sus sentencias. En 1,887, aparecieron las "Nociones" sobre la teoría del Enjuiciamiento penal, obra de grande utilidad también, que ha



CASTILLO DE COMPIEGNE.

Gabinete de toilette de la Emperatriz. — Recámara de la Emperatriz Eugenia reservada á la Czarina.

sido adoptada como texto.....De ambas obras dijo.....el Sr. Lic. O'Reilly, en su periódico, que con honra habrían podido calzarlas con su firma muchos comentadores franceses.

El Sr. Lic. López Portillo fué Presidente de la extinguida Sociedad ...arianica "José María Verea" miembro de muchas sociedades científicas ó literarias, entre ellas "La Falange de Estudios" "La Filoiátrica," "La Alianza Literaria," el "Ateneo Mexicano," la de "Geografía y Estadística," la de "Legislación Comparada" y el Athenéo des Arts" de París; y actualmente, no había en el Foro jalisciense persona que por sus méritos pudiera disputarle la primacía al ilustre decano de nuestros jurisconsultos.

La Ciencia llora hoy sobre su cadáver y la Historia escribe su nombre con letras de oro sobre la negra página de las efemérides fúnebres.

ALBERTO SANTOSCOY.

::)o(::

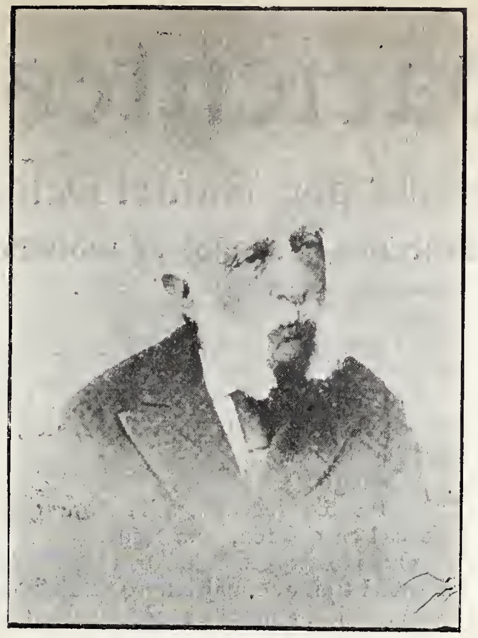
El arroyo. (1)

No descansas jamás...y alegre y puro,
Murmurador y manso
Corriendo vas sobre tu cauce duro....
¡Yo también como tú corro y murmuro,
Yo también como tú jamás descanso!
¡Yo camino al vaivén de mis dolores,
Tú con ala de céfiro caminas!
¡Tú, feliz más que yo, por entre flores;
Yo, helado más que tú, por entre espinas!
Tú pasas como sombra por el suelo,
Siempre en eterno viaje;
Vas á la mar con incesante anhelo,
Vienes del cielo en volador celaje
Y en un rayo de sol vuelves al cielo.
Yo voy... ¿dónde? No sé... ¡Voy arrastrado,
Mi fe perdida y mi esperanza trunca,
Sombra de un alma entre la luz temblando
Y sin poder iluminarse nunca!
Tú cumples con pasar... ¡Yo, si te imito,
No cumplo con vivir... Por eso lloro,
Y en el infierno de mi afán me agito,
Cuando ilumina con visiones de oro
Las sombras de mi lecho, el infinito!
¡En mi delirio ardiente

(*) Esta poesía la publicó la Revista "Unión Ibero Americana" de Madrid, en su número de 31 de julio último, y al hacerlo, la acompañó del siguiente párrafo:

"Procuramos alguna que otra vez, publicar en las páginas de esta revista, trozos escogidos de la literatura americana.

En este número insertamos una de las últimas poesías del bardo más genial de México. ¡Cómo no admirar al original é inspiradísimo Díaz Mirón, si él es una de las glorias más puras del parnaso castellano!"



Sr. Lic. D. Jesús L. Portillo, fallecido en Guadalajara (Jal.) el día 18 de septiembre de 1,901.

Sueño, á mis pies el pedestal: la gloria
Me envuelve con su luz, y el alma siente
El fuego del aplauso en la memoria,
Y la frialdad del túmulo en la frente!
¡Y luego, al despertar de mi locura,
Al volver de mi ardiente desvarío,
Desesperado en realidad oscura
Y agonizante de dolor, me río!
Mas ¿qué importa? ¡Sigamos, arroyuelo;
El aura guarda para tí su anhelo;
Si la borrasca en mi cerebro zumba....
Tú eres surco de cielo
Y yo, surco de tumba!
¡A veces me imagino que en tu arrullo,
La voz de un ángel invisible canta;
A veces me imagino que en mi orgullo,
La eternidad del genio se levanta!
¡Delirios, ilusión de mis querellas
El último eco morirá en mi lira;
Yo paso como tú, fingiendo estrellas;
Atomo pensador que á todo aspira!
¡Nacer, pensar, morir. ¡Oh, suerte! ¡oh, suerte,
Para qué tanto afán, si en ese abismo
De tinieblas polares, en la muerte,
Se ha de abismar el pensamiento mismo!
¡Nacer, pensar, morir! ¡Y en la existencia
Divinizada la impotente duda,
Y en el labio entreabierto de la ciencia
Una palabra muda!
¡Oh, gentil arroyuelo cristalino!
Quisiera, en tu camino,
Ser una flor abandonada y sola;
Rambla de arena en tu brillante cauce,
Sombra de un cisne, atravesar en tu ola,
O en tu orilla temblar, sombra de un sauce.
Quisiera ser tu brisa lisonjera,
Ser no más un gota de tu lodo;
Un eco de tu voz... porque quisiera,
Menos alma que piensa, ¡serlo todo!

SALVADOR DIAZ MIRON.

::)o(::

Madre......

Yo estaba muy triste, sufriendo la nostalgia abrumadora de felices y pasados días. El corazón hecho pedazos y en cada pedazo vibraba intenso el recuerdo de mi madre muerta.

Una niña triste y harapienta se me acerca y me dice:—Una limosna, señor, para mi madre enferma.—¿Tu madre has dicho? —¿luego tú tienes madre?—Toma, y le dí la limosna. Pero, oye; yo también tuve una que adoraba con toda la ternura de mi corazón y.... murió! murió llevándose consigo los azules ensueños de mi juventud. Tú ves que soy joven? pero mi corazón es un anciano cargado de recuerdos dolorosos, de tristezas inmensas.... Oye, aún resuena en mis oídos su último lamento, fué un "ay" imperceptible, un "ay" que partió de sus labios moribundos dejando trás sí una sonrisa cándida de niño, un "ay" que sólo pude adivinar, porque sentí frío en el alma y se nublaron de lágrimas mis ojos; ese "ay" postrero fué el toque de agonía, con él llegó la "Pálida enlutada" y su fúnebre cortejo, y el Infortunio, apareció implacable, en el cielo de mi vida, con los siniestros resplandores de un relámpago'....

Madre!.... mi viejecita querida! mírame! la dije de rodillas, pero nadá, sus ojos se habían cerrado para siempre y en su semblante se advertía la majestad austera de las santas....

¡Yo era huérfano!

Lloré, y sobre su cuerpo frío quedaron impresas las huellas de mis lágrimas....

¡Oh dolor! ¡dolor maldito! que vives en estrecho maridaje con el hombre...

F. RIOS GARCIA.

::)o(::

Isabel la grande.

Cerebro y corazón, fué para España,
ángel, reina, mujer; propiciatoria
al gran descubridor; para la Historia,
astro que nunca su esplendor empaña.
Con sublime intuición que no se engaña,
vió de Colombo la inmortal victoria;
y, uncido al carro de la hispana gloria,
¡el Continente que Amazonas baña!
Genio y abnegación, sus claridades
rasgaron las obscuras soledades,
ruta ignorada de la tierra nueva!
Desde entonces la escala está tendida;
y América española, decidida,
¡hacia la cumbre sus pendones lleva!

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.





CASTILLO DE COMPIEGNE.

Salón de fiestas.

Recámara de María Antonieta.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

::)O(::

(CONTINUA.)

XXXII

Con una hora de atraso llegó el tren á Trigales. Detúvose allí, conforme al itinerario, unos cuantos minutos, y tan pocos que apenas hubo tiempo para que doña Dolores, las señoritas, Ramoncillo y Filomena, pudieran subir al vagón.

En éste venía Pablo, á cuyo cargo quedó el facturar equipajes y el tomar los billetes en Pluviosilla.

En la plataforma venía el mancebo, quien se apresuró á colocar en el mejor sitio á todos los suyos, y entre ellos á Filomena, que venía muy triste y desmazalada. No menos lo estaban la señora y sus hijas.

El viaje en tranvía, desde Pluviosilla á Trigales, fué silencioso como un entierro: callaba doña Dolores y callaban sus hijas. Ramón, muy campante en la plataforma posterior del vehículo, sonreía y tarareaba no sé qué airecillos de una zarzuela en voga, representada recientemente en el teatro Principal de México y traída, pocos días antes á la ciudad de "las aguas regadizas" por una pésima compañía de histriones, portavoces trashumantes del género minúsculo.

En vano las Pradilla, afables y cariñosas como siempre, intentaban, á cada momento, animar á sus amigas. La dama respondía con monosílabos; Margot permanecía meditabunda, y Elena en un rincón, baja la frente y fija la mirada en el piso, como si quisiera descubrir, á través de la noche que la rodeaba, los edificios de la ciudad metropolitana, sólo desplegaba los labios para preguntar, de tiempo en tiempo, por qué puntos del camino iba el carruaje.

Más de una hora tuvieron que esperar en la estación de Trigales. Cuando el tren se aproximaba, la señora y las señoritas se despidieron de sus amigas, á las cuales pidieron órdenes.

—¿Qué desean de México?—decía doña Dolores, y repetía Margot—¡Ya saben ustedes cuánto les agradecemos su cariño, y su bondad y su ayuda.... ¡Dios las bendiga!

Las excelentes mujeres se deshacían en excusas. Una de ellas, Teresa, encargó á Margarita que hiciesen, en nombre de ambas hermanas, una visita á la Virgen de Guadalupe en la iglesia donde á la sazón estaba la Santa Imagen, en tanto que ponían término á las obras de la Catedral, para que en ella fuese coronada la bendita Patrona de los mejicanos.

—Ya mandaré por ustedes, amiguitas mías,—se apresuró á decir doña Dolores.—á fin de que vayan á Méjico y asistan á las fiestas de la coronación, que serán soberbias!

Y mientras esto decían las señoras se abrazaban cariñosamente. La dama y sus hijas tenían húmedos los ojos. Las Pradilla no pudieron más, y se echaron á llorar.

—Me parece—murmuró Asunción al oído de su hermana,—que se van para no volver nunca: que no las veremos más!

—¡A mí lo mismo!—respondióle Teresa, secando sus ojos, llenos de lágrimas.—Quiera Dios que todo sea para bien de ellas! ¡No sé qué desgracias presiento!....

El tren iba á partir, partía ya, cuando Pablo, asomándose por una ventanilla, gritó:

—¡Chonita!. ¡Teresita! ¡Adiós! Queda el tranvía á la disposición de ustedes, para que regresen....

Y agregó:

—¡Pueden regresar á la hora que les plazca! Si quieren, esta tarde.

Ya no le oyeron. Saludaban las Pradilla y desde el tren que majestuoso se alejaba, les decían adiós, agitando sendos pañuelos, doña Dolores, Margarita y Ramón.

El tren, arrastrado por su potente y doble máquina, envuelto en larguísimo penacho de humo, que parecía caer pesado sobre los vagones, atravesaba larguísima llanura, una inmensa y verde sabana sembrada de rocas, y esmaltada con las mil flores que el Estío riega por todos los valles de Pluviosilla tan luego como caen en ellos las primeras lluvias de mayo: ramilletillos blancos; campánulas de color de violeta; asclepiadeas frondosas, en cuyos tallos cortos y rígidos el viento arrasante de la comarca mecía pesadamente glaucas y rarísimas umbelas.

Hacia la izquierda lucía sus verdores y su rojo camino la cuesta de Necoxtla, donde á vueltas y trabajosamente se abría paso entre las rocas un sendero quebrado y expuesto á los rayos del sol. Cerca de la vía centenares de obreros echaban los cimientos de una grande y nueva fábrica, que vendría á ser como la última almena de la regia y mural corona de Pluviosilla; "nuevo joyel," —según dijeron en "El Siglo de León XIII"—de la "soberbia" corona de la "soberbia" Mánchester de Méjico." A la derecha quedaba Trigales con su blanco caserío, su torrecilla simpática, sus pintorescas colinas, y más allá la vega de Pluviosilla, con sus pingües heredades, sus montañas altísimas, semejantes á colosales bastiones ennegrecidos, é invadidos por un torrente de jaramagos. En el fondo, hacia el Norte, dilatadas dehesas; una hacienda cercana, casi á la vera del camino de hierro, y en el último término las cumbres de la Mesa Central, las alturas de Maltrata, por las cuales el tren, en avance fatigoso, asciende y parece trepar como un dragón de las edades antediluvianas.

Margarita y doña Dolores, en momentos en que el tren atravesaba el camino carretero, frente de la antigua venta de "Santa Cruz," volviéronse y miraron hacia Pluviosilla, como para enviarle el último adiós, adiós penoso, que causaba congoja.... No vieron más que la cumbre de la colina del "Recental," y en ella, apenas perceptible, la férrea cruz que colocada por piadoso triunfador marca y protege con su respetable sombra, un sitio de combate, donde corrió la sangre de mil valientes.

Al pie de aquel cerro quedaba la túrrida y devota ciudad, Pluviosilla la hermosa, la budística Pluviosilla, donde habían sido felices, donde ambas habían amado, donde habían padecido, en cuyo suelo tan fecundo en azucenas, dormían el sueño bienhechor de la muerte, séres amados, viajeros de las eternas lontananzas azules.

El tren ascendía; escaló las primeras estribaciones de la cordillera, deslizándose por las fáciles y verdegueantes laderas; se aventuró atrevido por una garganta; pasó ligera puente, por donde se veían innumerables legiones de pinos que, al borde de un torrente parecían saludarle como á un amable y conocido vencedor.

Entraban en los valles de Maltrata. El pueblo blanqueaba á lo lejos, y el caserío asomaba entre las milpas resonantes y á la sombra de los chirimoyos y de los capulines.

Brevísimos instantes en la estación; gritos atiplados delatores de las alturas y del clima; vendedoras rústicas que con reclamo urgente pregonaban sus mercancías, y que iban y venían, á lo largo del andén, ofreciendo duraznos, higos, aguacates, y orquídeas en flor.

A poco, el dragón formidable prosiguió en su camino, lento aquí, rápido allá, serpeando entre mil heredades incultas, que algún día se convertirían en productivos viñedos, y en constante ascenso subió hasta lo más elevado de aquellos montes. Túneles y puentes le daban paso franco por desfiladeros y taludes, que brumas y nieblas frías velan con gasas fugitivas y con cendales vaporosos. Surgían entre las nubes, á manera de espectros y como envueltos en flotantes sudarios, pinos y ocotes, éstos de copa esférica, aquellos, altos, esbeltísimos, lánguidas las ramas, enhiesta la aguja principal, en constante dirección hacia el cielo, y anhelosa de llegar á las regiones ilímites del éter.

Soplaba helado viento que penetraba en el vagón y entumecía cruelmente. Al pasar los túneles el humo inundaba el recinto.

Doña Dolores, envolvióse en amplio manto de viaje, prenda rica, ya muy usada y marchita, resto de antiguas abundancias y de peregrino lujo, y recomendó á sus hijas y á Pablo, que estaba cerca de ella, que también se abrigaran. Filomena recogió sobre el pecho las puntas de su "rebozo," y se acurrucó en el asiento, hecha un ovillo. Los silbidos de la locomotora resonaban en las barrancas repetidos por los mil ecos de la serranía.

Los viajeros se agrupaban cerca de los ventanillos, del lado izquierdo, para gozar del espléndido é incomparable panorama que les ofrecían aquellos valles y aquellas hondonadas, y que atraía las miradas de Margarita. Al avanzar el tren por un viaducto, el valle, tan hermosamente iluminado por el sol, desapareció de repente. Un mar de nubes le cubría: inmenso mar, cuyas olas, en rapidísima corriente, pasaban veloces al costado del tren. Límite de aquel piélago eran remotas cimas, por las cuales, cohorte fatigada que tramontaba atrevidísima cúspides y cúspides, camino de las altas planicies, pinos añosos y decadentes dominaban los fugitivos irritados oleajes. Sobre aquel mar de vapores níveos esplendía el sol.

Margarita se complacía en mirar las espesas umbrías, ricas de colores y prodigiosas en flores desconocidas; doña Dolores dirigía sus miradas tristes y dolorosas hacia los bosques obscurecidos por la bruma, y se gozaba en presentir profundos abismos, tenebrosos repliegues, sitios no pisados nunca por humana planta, y tan negros como todo lo que el porvenir guardaba.

Trepidaba el vagón, resoplaba la máquina; crujían hierros bajo el piso: chirriaban ruedas; el humo cegaba; el vientecillo desa-

pacible hacía tiritar á todos, y á los silbidos vibrantes y prolongados y luminosos de la doble máquina, respondía la montaña húmeda é imponente, con su voz solemne y cavernosa.

Rápidamente huyeron las brumas como deshechas por el viento; tornó á brillar por todas partes la claridad del sol, y á la vista de los viajeros atónitos apareció Maltrata, radiante y tibia, espléndida en colores, sobre un tapis afelpado, en que se unían aquí, ó más allá se separaban, matices amarillos y verdes, desde el pajizo de las mieses maduras hasta el tono negruzco de los abetos perdurables, que en masa compacta é intensa espesura daban fondo alpino al poblado, á los huertos y á la ciudad, la cual se extendía y diseminaba como sobre un inmenso tablero de ajedrez, de cuadros desiguales y caprichosos.

Arreciaba el frío y el sol picaba en los ventanillos del coche. Pablo vino y ofreció á doña Dolores y á las jóvenes una copita de coñac. Sólo Elena aceptó. Estaban en la Mesa Central. Habían salido del Estado de Veracruz y entraban en el Estado de Puebla. Una zanja fangosa marcaba el límite de las dos provincias. Campos desiertos, llanuras arenosas se ofrecían á cada lado. Lejanas tolvaneras, á la vera de los caminos y al borde de las heredades, revelaban lejano tropel de caminantes. La sierra del Citlaltépetl se erguía á la derecha, y en la falda de los cerros más próximos dos villorrios risueños se extendían graciosos, uno en pos del otro, como si quisiera el segundo alcanzar al primero que festivo y regocijado había llegado á la llanura como prófugo de las cumbres nivosas. Sobre las altas montañas, por sobre las cimas escuetas, centellante y argénteo, brillaba el volcán, cuyo ápice espejeaba con campos de platino, semivelado por una nubecilla horizontal, blanca como plumón de cisne.

XXXIII

A las vívidas y húmedas regiones montañosas, cubiertas de rica aunque no exhuberante vegetación, sucediéronse vastas y arenosas llanuras, planicies escuetas y áridas, grandes y dilatadísimos valles, engalanados á la sazón, gracias á las lluvias de estío con una lozanía tan hermosa como efímera. Verdegueaban esmaradignos colinas y collados, y en las sementeras el maíz,—jefe de la espigada tribu, como dijo Bello—desplegaba la pompa incomparable de sus crugientes hojas y de sus banderines tremulantes, flámulas inquietas que fingían misteriosos ruidos y frufrú de faldas. En las montañas grupos de abetos verdinegros, encinares espesos, mezquites sombrosos de uniforme pesado ramaje, rompían la unísona coloración de los fondos, término de un paisaje que, en gradación finísima, desleía sus tintes hasta confundirlos con el azul vago de los montes distantes, con el gris intenso de otros más remotos y con la curva zafirina de un firmamento libre de vapores acuosos. A un lado y al otro de la vía haciendas que parecían fortalezas, castillos, desiertos lúgubres y sombríos, llenos de leyendas trágicas referntes á nuestras guerras civiles; lóbregas casonas, con su templo inmediato en cuya espadaña ruinosa ó en cuyo campanil esbelto y albeante revolaban tornasolados pichones y palomas níveas; caseríos parduzcos, diseminados en las heredades ó dispersos, al pie de los altozanos intonsos, como bandadas de aves viajeras asustadas de pronto por el azar; unos y otros esmaltando, en variedad poética y pictórica, praderas, lomas y colinas.

Cerca de la vía, en surcos paralelos é ilimites fabácea plantación, prometedora de cosecha pingüe, que en su frondosas matas lucía ramilletes aperlados salpicados de manchas negras.

El aire frío y seco. El sol centelleaba en las mieses maduras como en chispas de fuego, y esplendía con reflejos de platino en los cebadales ondulosos.

El tren se acercaba velozmente, con velocidad nunca sentida por viajeros de cumbres abajo, y al paso de la imponente locomotora asustados por el vibrante silbido, apartábanse reses flacas y augulosas, y alguno que otro rebaño que mal conducido por los zagales huía precipitándose hacia las zanjas colaterales en atropellado tropel. Huían las greyes, y el dragón irreparable pasaba impetuoso, dando á los templados aires su espeso peñacho, el cual se deshacía pronto en copos menudos ó en sutilísima niebla.

Uno que otro maguey en la linde de las sementeras, magueyes que se pavoneaban de su vigor perenne, y que, se alzaban, de entre la floración zalde de los matojos veraniegos, alargando las púas sanguinolentas sobre un oleaje verde espolvoreado de oro.

Pronto aquellos paisajes no tuvieron atractivo para Margot, á quien las tierras frías eran tristes y monótonas, y para quien sólo había encanto en la exhúbera magnificencia de las comarcas tórridas. La joven se sintió abatida. En vano dirigía su mirada ensoñadora y melancólica hacia los últimos términos de la uniforme llanura, hacia las vagas empalidecidas lontananzas. Quiso leer, pero no traía libro alguno. En todo había pensado, menos en eso, y recordó que Alfonso le había ofrecido remitirle no sé qué verso de uno de sus poetas favoritos. Ramoncillo le dió un periódico, un diario mal impreso comprado en la estación anterior, donde el tren se había detenido para que almorzaran los viajeros. Chismes de baja y fastidiosa política; información estúpida; noticias europeas faltas de importancia é interés; crónica de escandalosos delitos; avisos de teatros y de plazas de toros.... y nada más! Por fin, tropezó con un largo artículo que para ella había pasado inadvertido... Un artículo de sañuda difamación jacobina, contra un clérigo culpable ó inocente, sólo Dios lo sabrá, á quien se acusaba de horrendos delitos y de atroces infamias.... La blonda señorita hizo pedazos el papel y le arrojó por el ventanillo.

Doña Dolores dormitaba; Pablo departía con uno de los compañeros de viaje. Ramón charlaba con Elena.

Así, en constante fastidio, se pasaron horas y horas. En Apizaco la multitud agrupada en el andén, el ir y venir de los vendedores, nuevos viajeros que allí subieron al vagón, distrajeron un poco á Margarita; pero el tren partió, y tornó el cansancio y el fastidio. Al fin del día un espléndido crepúsculo vino á distraer á Margarita.

En la región del Sud había llovido á torrentes, y las nubes se deshacían en fiecados cortinajes, cruzados á cada instante por el rayo; pero al horizonte occidental el celaje presentaba deleitoso aspecto: una cordillera de nubes blancas y doradas se prolongaba gigantesca hacia el Norte, y hacia el Oeste se desvanecía como en declives costeros, y al fin se abría en forma de amplísimo piélago, golfo cerúleo sembrado de islotes de gualda, en torno de los cuales vagaban cien celajes que á la rubia señorita se le antojaban fantásticas navecillas que con la vela desplegada iban rumbo á misteriosas encantadas tierras, impelidas por el soplo de una brisa suave y embalsamada. El Sol iba descendiendo detrás de las aéreas montañas, y al caer majestuoso en el inmenso desconocido piélago, regaba oro y rubíes en las cimas fantásticas, inundaba de tintas violáceas el Oriente, é incendiaba en purpúreos fuegos aquella incomparable gloria del Ocaso.

El celaje se fué haciendo más y más rojo, y las nubes se fueron disipando como arrasadas por misterioso velo de múrice, al través del cual como un granate en fusión declinaba deslumbrante el rey del día.

Obscurecióse la llanura, y los fuegos vespertinos lanzaron sus últimas luces en las llanuras, y regaron menuda pedrería y polvo de luz en una laguna negra y desolada. Las sombras de la noche no venían de los montes, sino que parecían levantarse del suelo, ó aparecer repentinamente entre las legiones de innúmeros magueyes ó detrás de los altos y ennegrecidos almeares.

Vino la noche, fueron encendidas las lámparas del tren, y la incansable locomotora lució en las tinieblas su penacho de fuego.

—Margot,—dijo Elena—ven acá! Siéntate á mi lado.

La obedeció la joven.

—Dime:—dijo la ciega—al oído de su hermana, abrazándola cariñosamente.—¿Crees que Juan estará en la Estación?

—Así lo creo; á menos que ande de fiesta con algún amigo.

—¿Por qué dices eso? ¿Sabes algo?

—No sé nada.

—¿Qué Alfonso no te ha dicho algo de eso?

—¿A mí?

—Sí.

—Si no le he visto.

—¡Ya lo sé! Pero te ha escrito....

—¿A mí?

—Sí.

—¿A.... mí?

—¡A tí!

—No, Lena; quien me escribió fué María.

En aquellos momentos el tren iba llegando á la gran capital.

Doña Dolores, al pasar frente á Guadalupe, se santiguó y se puso á rezar. Los viajeros se apresuraban á recoger bultos y abrigos, y se sacudían diligentes, preparándose para dejar el vagón. A través de los vidrios del salón se percibía la blanca claridad de la luz eléctrica. Se oían gritos de garroteros, voces de transeuntes, silbidos de granujas y avisos de tranvías, y el tren, al sonar pausado de su campana, entró en el vasto haugar y se detuvo.

—¡Hemos llegado!—exclamó la señora.

—¡Aquí está mi tío!—gritó Ramón.

—¡Y aquí está Alfonso!—agregó Pablo.

(Continuará.)

———::)o(::———

La piedra de toque.

Tienen en sus pesares
las almas buenas
una hermosa esperanza
que las consuela;
pues saben que es el mundo
valle de lágrimas,
y siempre á Dios acuden
en su desgracia.
El temple de las almas
de los mortales
se prueba con los duelos
y los pesares;
y sólo cuando sufren
penas amargas,
demuestran si son buenas
ó si son malas.
Cuando el agua del cielo
cae sobre el campo,
dan flores las semillas,
frutas el árbol;
cuando el agua del cielo
cae sobre el polvo,
en el terreno impuro
se forma el lodo.
Así los desengaños
y los dolores



EL BANQUETE AL EXCMO. SR. D. JOSE PURRUA.—(Grupo de concurrentes).

prueban en este mundo
los corazones;
y así dicen las penas
y los quebrantos
si son puras las almas
ó son de barro.
Porque nunca han tenido
penas y duelos,
parecen buenos.... tantos
que no son buenos!

JUAN MARTINES NACARINO.

::)O(::

¡Ven.....oh mi virgen!

A la Srita. Angelina Díaz Leal.

Para el Semanario Literario Ilustrado.

Bate la aurora por el Oriente
Sus alas de oro y de rosicler
Y tras la cumbre de la montaña
Purpúreos tintes lucir se ven.

La fresca brisa de la mañana
Besa los nardos del florestal
Y allí, parleras, las golondrinas
A la alborada cantando están.

¡Ven á mi lado, púdica niña!
Yo con mis cantos te arrullaré
Y aquí, en mi alma, precioso nido
De amor y dichas te formaré!

La tarde muere. En la laguna
Su triste canto lanza el alción
Y envuelto en nubes de oro y armiño
Por Occidente se oculta el sol.

Ya se dibujan de la capilla
Las blancas torres en el azul
Y á mis oídos llegan arpegios
De amor, de dicha, de juventud.

¡Ven, mi adorada! Vamos al templo
Y de rodillas pídele á Dios
Que nuestras almas se purifiquen
Con el incienso de la oración!

La noche avanza. La casta luna
Por el espacio riela veloz
Y allá, en la selva, se oyen, perdidos,
Los suaves trinos del ruiseñor.

¡Ven.... oh, mi virgen! Tú de mi alma
Eres la creencia, la religión!
¡Ven, y gocemos en dulce calma!
¡Ven....! que te aguarda mi corazón!

SALVADOR F RESENDI.

::)O(::

EL BANQUETE
AL EXCMO.
Sr. D. José Porrúa.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO dimos cuenta detallada del banquete que la Junta Patriótica de Covadonga ofreció al Excelentísimo Sr. D. José Porrúa el domingo 22 del actual, en la Hacienda de la Soledad, con motivo del brillante éxito que dicho señor alcanzó en el puesto de Mantenedor de los Juegos Florales celebrados por primera vez en México el día 7 del actual.

Completando esa información, publicamos dos fotografías: una de la mesa á la hora del banquete, y la otra del grupo formado por los concurrentes á la simpática cuanto expresiva fiesta.

::)O(::

Ingrato amor.

Sobre la enhieste cima de los Andes
un águila caudal batió sus alas,
y al ascender por la región vacía,
á una paloma que el espacio hendía,
aprisionó con sus fornidas garras.
Esa paloma grave y abatida
que divagaba llena de terror,
era mi alma triste.... dolorida
que en busca andaba de su ingrato amor.

JULIO A. OLIVARES.

A José T. Viesca.

::)O(::

Las carreras organizadas
Por el Club Mercurio.

Para celebrar las fiestas patrias, la Junta Patriótica de la 8a. Demarcación, de cuerdo con los simpáticos socios del "Club Mercurio," organizaron las carreras de bicicleta que se efectuaron el domingo 22 en el tramo 5o. del paseo de la Reforma.

Del éxito de dicha fiesta ya informamos en EL TIEMPO á nuestros lectores.

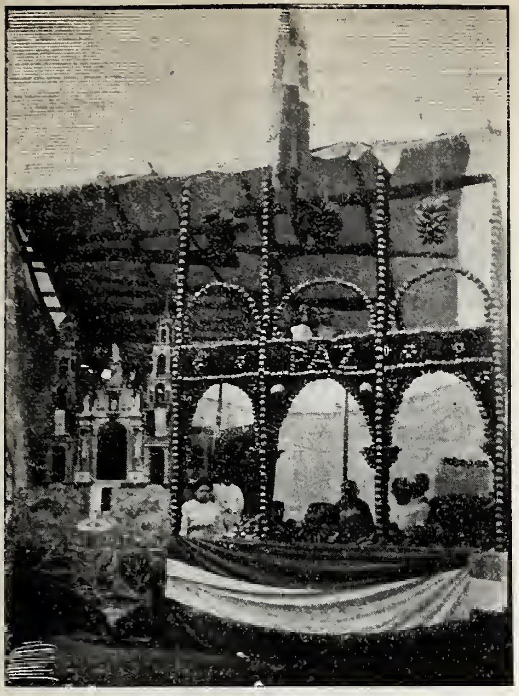




LAS FIESTAS DE LA 8a. DEMARCACION. Careras de Bicicleta.

Grupo general. Club Mercurio y Vencedores.

Fot. A. V. Casasola.



LA VERBENA EN EL PARQUE PORFIRIO DIAZ.
Un puesto de fruta.

En el presente número publicamos dos fotografías que tomó nuestro repórter el Sr. Agustín V. Casasola, las cuades representan: una, un grupo general de las reinas, organizadores y ciclistas premiados, y la otra, á los socios del "Club Mercurio" y á los vencedores en las carreras, que lucen las medallas y bandas que obtuvieron.

DON MAGNIFICO.

(BIOGRAFIA COLECTIVA.)

A mi buen amigo D. Camilo González.

Don Magnífico, no es una persona, como naturalmente supondrán ustedes al leer el rubro de este artículo; no, señores míos. D. Magnífico es múltiple, y más de de lo que convendría. Es todo un gremio de seres sin personalidad, tan insignificantes como pretensiosos, y tan nulos y de ningún valor cuanto se juzgan ellos mismos. necesarios é importantes.

Todos se asemejan entre sí, como los ximios, y ve ahí por qué los encajo á todos en esta colada biográfica, con el mismo piadoso intento que si en la tapa de una caja con dinamita pintara yo con brocha gorda la sacramental palabra: ¡RIESGO!

Don Magnífico es un producto de la destilación intelectual........es el residuo que deja en el fondo del MATRAZ...

Don Magnífico representa al zángano en la colmena literaria......

Don Magnífico recluta sus órganos entre los detritus sociales que están fuera del alcance del Consejo Sanitario.......

Don Magnífico es como el papel; tiene limpia la color, tersa la tez, el aspecto agradable y seductor á veces.....y está fabricado con desechos.........

Don Magnífico es como las anihilinas......tiene vívidos colores, nacarinos é irizados matices, tintas trasparentes... pero todo es falso.........efímero......se destiñe...........SE LO LLEVA LA LUZ.........y es un derivado de la pestilente nafta.........

Don Magnífico tiñe, pero no colora.....

Don Magnífico promete, pero no cumple.........

Don Magnífico habla de todo; pero de nada entiende á derechas.......

Don Magnífico es en literatura y arte, lo que el nubarrón es en los celajes.... suya es la masa informe de vapor que forma el pesado nimbus......ajena la luz brillante que de modo inconsciente descompone el vapor de agua para engendrar las tintas crepusculares......pero D. Magnífico, que es tonto de capirote, piensa que lo es todo y se juzga celaje..

Si el inmortal Moliere hubiese conocido á D. Magnífico, le habría debido la mejor de sus magistrales comedias......

Don Magnífico, casi no es un sujeto; pero sí un grande asunto.....D. Magnífico me entusiasma......me regocija.... me inspira.......Es el PAQUITO esbozado mezquinamente por D. José Echagaray.......

Deja los estudios por ineptitud ó por pereza un joven de aquellos que no nacieron para hacer carrera, y se queda sin oficio ni beneficio en mitad del arroyo, y con algún retal que otro de aritmética de gramática y de contabilidad por todo haber,........cualquiera le juzgaría perdido para las letras y agregado al PELOTON DE TORPES, pues no, señores, con esos retales y una pieza entera y verdadera de suficiencia y desfachatez se entromete donde quiera en conversaciones literarias, recoge opiniones ajenas que á su sabor tortura y descompone, lee cuanto á las manos se le viene gratis, y entiéndalo ó no, se aprende como dicen los estudiantes, DE CHILUCA, pasajes íntegros de críticos nacionales y extranjeros, y así con material ajeno desnaturalizado y falsificado se forma un credo híbrido é inconexo conforme al cual juzga en última instancia y sin apelación RERUM OMNIUM, y representa á sus propios ojos y entre los del gremio la ULTIMA RATIO.

En fuerza de escuchar sus propias necedades, llega D. Magnífico á tenerlas de buena fe por evangelios literarios, y hasta le sorprende la contradicción, á la que le encuentra sabor de sacrilegio.

Tiene D. Magnífico sus puntos de contacto con el escarabajo; éste fabrica sin descanso esferóides de materias "non sanctas" que al acaso arroja y no pocas veces dan en persona ó cosa noble; D. Magnífico fabrica sin descanso frases despectivas y satíricas que acomoda con desparpajo á la primera producción que alcanza elogio, y á la primera persona



LA VERBENA EN EL PARQUE PORFIRIO DIAZ.
Tipos de vendedoras.

que produce algo meritorio; así como según la ciencia de otros tiempos la Naturaleza tenía horror al vacío, D. Magnífico tiene horror al mérito ajeno.

Tiene también sus atingencias D. Magnífico, en su juventud por supuesto, con la mariposa que gusta de volar picando de flor en flor, y echa la vista sobre un nuevo cuadro de cómicos ó cantantes como si no tuviera más que decir: "esto para mí." ¡Guay de la casta ó no flechada por los encantos de D. Magnífico! (que entre paréntesis, suelen no ser muchos).......Su venganza es tan olímpica como su soberano desdén, y la reputación de la disgustada y renuente artista rueda, hecha trizas, por el pavés de crónicas y gacetillas.

También gusta D. Magnífico de hacer papel de confesor láico cerca de los artistas; si éstos le toman parecer y le piden consejo, están salvados, pero si no......siempre se les dan los consejos que no han pedido, aunque en una forma poco agradable, dogmática, y acompañados de la excomunión general. Y como en este país, por no decir en este mundo, todo lo que se publica en letras de molde goza de probabilidades de ser cierto y sano, por mucho que mienta más que un andaluz (perdonen los de la tierra de María Santísima) y que esté más enfermo que un lazarino, D. Magnífico entre otros



EL BANQUETE AL EXCMO. SR. D. JOSE PURRUA.
Perspectiva de la mesa.



LOS FUNERALES DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE.
El carro fúnebre delante de la Catedral con el féretro.

más de la familia lleva y trae á la Opinión Pública, que jamás opina, maltrecha y asendereada y por donde mejor le cuadra y contenta.

Don Magnífico es incapaz de venderse, pero se deja comprar por el nobilísimo precio de las almas levantadas: la gratitud. Un pase para el teatro, una comida ó cena ofrecida con oportunidad, una copa, y á veces una simple presentación laudatoria le compra, y avasalla su altiva pluma y su viperina lengua. Prueben ustedes si no, señores plumíferos, presentando á D. Magnífico en estos ó parecidos términos: "Tengo el altísimo honor de presentar á vd. una de las celebridades de la crítica y de las letras; al Sr. D. Magnífico, redactor de el.......poeta de los que piensan alto y sienten hondo........distinguido entre los oradores y cumplido caballero etc., etc".......y verán cómo al día siguiente se ven ustedes apellidados émulos de Homero, rivales de Virgilio, y profundos conocedores del verdadero mérito. (el de D. Magnífico por supuesto.)

Un sólo defecto he logrado encontrar á ese dechado de perfecciones: una puntita de malevolencia y una secreta complacencia en el mal ajeno. Recuerdo á un D. Magnífico, que ni siquiera me había sido presentado, y las primeras palabras que me dirigió, con esa exquisita confianza con que suelen honrarle á uno esos señores, fueron para darme la grata noticia de que en algún círculo por él frecuentado, se hablaba muy mal de mí. Como era natural, quedé encantado.

¡Ah! pero cuando es divino D. Magnífico, es al hacer gala de sus conocimientos linguísticos. No hay lengua viva ó muerta con la que no se atreva. Si lee á los clásicos en malas traducciones, lo hace para no poner en olvido el Español; pero al juzgar de esas obras, sí suele permitirse citas correctísimas y atinadas, sino que á veces se le traba la lengua, y entonces me hace recordar al boticario aquel, jugador de tresillo, que habiéndole oído decir al médico del pueblo cuando robaba buenas cartas: ALLIQUID CHUPATUR, decía muy orondo cuando robaba bien él mismo: ALICUA CHUPATA. ¡Cuántas veces he oído á D. Magnífico, también por lapsus linguae sin duda: AUDACIAM FORTUNAM Y UVAS por AUDACES FORTUNA JUVAT.......ó bien: RIRA MIEUX OUI RIRA LE DERRIER..........ó TITIRE TU ESPATULAE RECUBAN..............ó calumniando á Shakespear: SWORDS....(espadas) por WORDS....(palabras).

Y cuando traduce!....¡Oh! ¡Es admirable! Casi nada pierde el original, según que la traducción es fiel, y me hace á mí el efecto marvilloso de pensar á la vez en dos lenguas y no entender en ninguna.

Y cuando trabuca!.....¡Oh! ¡Es inconcebible! Le salen á D. Magnífico algunas cosas graciosísimas. Nunca olvidaré cierto programa de concierto en el que figuraba este número: Romanza de "LA JOLIE FILLE" de PERTH, y D. Magnífico copió: "Romanza de "LA BELLA HIJA DE PERSIA."

Naturalmente, D. Magnífico es decadentista y hasta decadente. Hay que recurrir incesantemente al diccionario (precisamente el monumental de la Academia) para traducir los primoros que allí cosecha con afán, para escribir en una forma que no sea la del vulgo analfabeta. He aquí cómo D. Magnífico logra escribir en lengua muerta con voces de lengua pseudo-viva. ¡Lo que á D. Magnífico se le ocurre, no le ocurre al mismísimo demonio!

De tecnicismos, no hay uno sólo que le sea desconocido; desde el complicado de la moda, hasta el eufónico de los AMPERIOS, WALTERIOS y de más epítetos ERIOS. Habla con propiedad de la TESSITURA, del REGISTRO AGUDO, lo mismo que del REGISTRO PUBLICO, de GENERALIZACION y EVOLUCION que aplica lo mismo á los Reservistas que á la filosofía positivista, "es sic de coeteris."

Pero cuando se dedica á moralizar, entonces, boca abajo todo el mundo; el padre Villalain, parece un recluta....¡qué sermones!...¡qué sermones!....¡qué novedad en los principios.....qué claridad en la explicación del mal!.......no haya miedo de que alma nacida pierda uno sólo de los pormenores del crimen......y naturalmente se horrorice y regenere por sí sola en vista del fidelísimo cuadro, sin necesidad de que se señalen remedios. ¡Qué mejor manera de moralizar que hacer que el delito esplenda con toda su fealdad! Por otra parte, para templar un tanto la aridez del sermón, suele amenizarlo con graciosas bufonerías del mejor gusto, y váyase el bollo por el coscorrón.

Muy á mi pesar doy punto al elogio, por que ya voy temiendo que me tengan por adulador los encomiados. Antes de concluir quiero solamente rogar á los diversos miembros de la colectividad biografiada, que se distribuyan hermanablemente los encomios, y ninguno quiera para sí toda la breva; que al fin y al cabo, para todos hay como no arrebaten.

JUAN N. CORDERO.

Himno de guerra

COLOMBIANO.

CORO.

Levantad los gloriosos pendones
Que Bolívar triunfantes llevó
Al confín de las bellas regiones
Do reinaron los hijos del sol!
Los verdugos de cinco naciones
A sus plantas Colombia humilló!
A la lid, colombianas legiones!
A vencer! O victoria, ó baldón!

I

Qué fragor de clarines y trompas....
Qué lejano estampido.... Escuchad!
Guerra! Guerra! La Patria os convoca
Por sus fueros y honor á luchar.
A la lid, descendencia briosa
De Alcantuz, Santander y Cabal!
A vencer! ó cenizas gloriosas
En el campo sangriento dejad!



LOS FUNERALES DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE.
Recepción de los restos en la Catedral.



Excmo. Sr. D. Cipriano Castro, Presidente de la República de Venezuela.

II

Pueblos libres que á sombras eternas
Condenaba el orgullo de un rey,
Hoy altivos holláis las cadenas
Que llevásteis al cuello y al pie;
Hoy la luz de verdad y de ciencia,
De ignorancia os redime también;
Sangre os pide la patria en ofrenda,
O á las sombras y oprobio volved!

III

Y vosotras que en seno turgente
Brindáis néctar al labio infantil,
Despertad vuestros hijos... No tiemblen
Al tañido del áureo clarín:
Desdeñad al esposo que teme
Por la Patria en la lucha morir;
Los cobardes tan sólo merecen
Servidumbre, desdén... amor vil.

IV

De la cumbre radiante del Huila,
A los mares Caribe y del Sur,
Sola tú, Libertad, leyes dictas,
Reina y madre fecunda eres tú;
Cartagena, la martir invicta,
Atalaya de libres aún,
Triunfa! ó velen tus negras cenizas
Del fanal de los cielos la luz.

V

Sacros manes de Córdoba egregio,
De los hijos del Cid, vencedor!
Sucre! Sucre!... Domina su acento
En la lid el tronar del cañón:
Ved! mirad de sus altos aceros
Tras lo denso del humo, el fulgor:
Por la Patria combaten los muertos!
Libertad, tu victoria es de Dios!

JORGE ISAACS.

—::)o(::—

LA MUERTE DEL PRESIDENTE De la República de Chile.

Habiéndosenos facilitado bondadosamente por el personal de la Legación de Chile y por otras personas, unas fotografías tomadas durante los funerales del presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. D. Federico Errázuriz, las publicamos en el número de hoy; así como algunos datos relativos, con el fin de dar á conocer, la magnificencia y esplendor, desplegados por el pueblo chileno para honrar la memoria del digno Jefe de Estado que durante su período presidencial supo captarse la estimación general.

El Excmo. Sr. Errázuriz padecía lo que en medicina se llama "arterio esclerosis," enfermedad frecuentísima después de los cuarenta años de edad y que consite en una degeneración del tegido de las arterias. Estas se tornan en quebradizas y débiles y con facilidad ceden á la presión de la sangre; este estado es causa de diversas enfermedades graves y una de ellas fué la que afectó á aquel funcionario. Por consecuencia de esa arterio-esclerosis. El Sr. Errázuriz tuvo diversos ataques de "trombosis cerebral" enfermedad secundaria derivada de aquella y que consiste en la formación de coágulos de sangre que se mantienen fijos en el punto donde se forman y son á su vez orígen de graves perturbaciones para el funcionamiento de los órganos cerebrales y del corazón.

Del primer ataque de "trombosis" curó el enfermo; pero en el segundo ocurrido el año pasado, la gravedad fué mayor; hubo pesadez en el costado derecho y quedó afectado el órgano de la palabra por cuya causa el paciente no hablaba correctamente y aunque oía perfectamente lo que se le decía, no comprendía el significado de las palabras. Atendido convenientemente el Ilustre enfermo, se logró su restablecimiento.

En mayo del presente año sobrevino un tercer ataque con síntomas tan graves que se temió por la vida del Sr. Presidente. Con los auxilios de la ciencia y los cuidados de familia, el enfermo fué recobrando la salud aparentemente, pero por desgracia, el día 12 de julio en la tarde á eso de las seis y cuarenta, fué atacado de un ahogo y aunque el Dr. Gréve le aplicó algunas inyecciones de estimulantes cardiacos, para dar fuerzas al corazón, los ahogos se repitieron y el corazón dejó de funcionar.

Con la velocidad del rayo, circuló la noticia por todo Valparaíso y enseguida fué comunicada á Santiago, donde causó hondísima impresión, así como en toda la República.

Acordada la translación del cadáver, á Santiago para tributarle los honores debidos á su alta jeraquía, el Senado y Congreso se reunieron en sesión solemne para disponer lo conducente.

El Vicepresidente de la República Sr. Anibal Zañartú en unión de varios altos funcionarios, y las comisiones nombradas por el Senado y el Congreso salieron para Valparaíso á fin de acompañar los restos del Ilustre Presidente, los cuales fueron traídos y depositados en la Cámara de honor del Congreso.

El Cabildo Eclesiástico de Santiago, se reunió bajo la presidencia del Ilmo. y Rvdmo. Arzobispo de Santiago Sr. Casanova y se acordó se doblara tres veces con el esquilón de la Catedral en la mañana al medio día y al ponerse el sol. Se dispuso, así mismo, que se enlutara toda la Iglesia sin omitir gasto ni sacrificio alguno para dar mayor solemnidad á la pompa fúnebre de las exequias, y se solicitó la asistencia de los señores Obispos sufragáneos.

Declarado día de luto Nacional, todo el comercio cerró sus puertas y las fachadas fueron enlutadas.

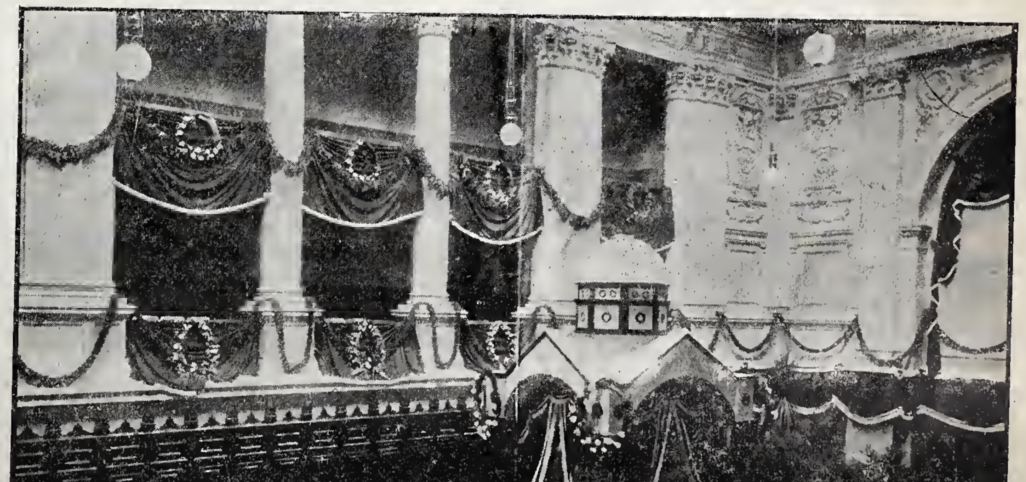
Incontable fué el número de personas que concurrieron al Congreso á contemplar la urna que guardaba los restos del Sr. Errázuriz, la cual había sido colocada en magestuoso catafalco cuyo base se veía literalmente cubierta de coronas.

El día 17 á las 10 de la mañana fueron transladados los restos del Presidente, del Congreso á la Catedral, siendo recibidos en la puerta por el Ilmo. Arzobispo de Santiago Sr. Dr. D. Mariano Casanova y los señores Obispos, de Martyropolis, de Colonia, de Guayaquil y otros altos miembros del Venerable Cabildo. El féretro fué colocado en el túmulo levantado en la nave central y se dió principio á los oficios fúnebres.

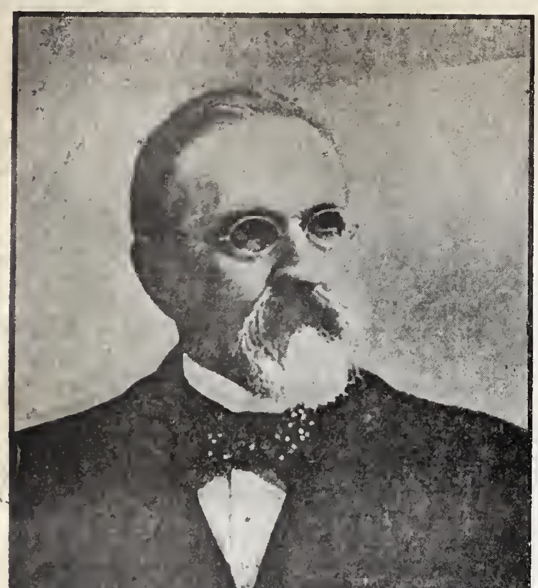
Un numeroso coro cantó la Misa de Staffolini. En el exterior la Infantería estuvo haciendo las descargas prescritas por la ordenanza.

Terminada la Misa el Ilmo. Arzobispo de Santiago pronunció una notable oración fúnebre, en la que pidiendo la unidad para conservar la paz, dijo entre otras cosas lo siguiente:

"Ha caído el Jefe supremo, ha abandonado el timón el experto piloto que gobernaba la velera nave en medio de grandes escollos; pero que pueda la América toda observar que en tan recia



LOS FUNERALES DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE.
El féretro en el Salón del Congreso.



EXCMO. SR. D. JOSE MARIA MARROQUIN,
Presidente de la República de Colombia.

tormenta no ha perdido ni un hilo de sus velas, ni una astilla de su mástil ni un grado de solidez, ni un minuto de su marcha, conduciendo á la tripulación con felicidad á sus gloriosos destinos.

"Este espectáculo de que el mundo tomara nota, engrandeciera más á Chile probando que sus instituciones, están sólidamente arraigadas en el corazón del pueblo y que nuestra República es digna del elogio que acaba de hacerle uno de los más ilustres literatos mexicanos declarando, que "Chile merecidamente disfruta la hegemonía de la América del Sur."

Terminada la alocución del Sr. Arzobispo, se cantaron los responsos, siendo á continuación transladado el féretro al carro mortuorio que lo condujo al Cementerio.

La comitiva de acompañamiento fué numerosísima, tomando parte, el ejército, la Marina, Senadores, Diputados, Cuerpo Diplomático Extranjero, corporaciones Civiles y Militares, las Colonias extranjeras, Empleados públicos y en una palabra todos los funcionarios y pueblo de Chile y de las ciudades cercanas.

El cadáver fué inhumado en el Panteón de la familia Errázuriz en el cual reposan los de sus padres señor D. Federico Errázuriz Zañartú y doña Eulogia Echaurren Hendolero y los de su hermano Ladislao Errázuriz Echaurren.

Dicha tumba guarda ya por lo tanto, las cenizas de dos Presidentes de Chile: D. Federico Errázuriz Zañartú que gobernó desde 1,871 á 1,876 y D. Federico Errázuriz Echaurren. Este falleció á la edad de 50 años 7 meses 26 días.

Es la primera vez en la Historia de Chile, que un Presidente fallece durante el período de sus funciones.

En las mismas condiciones sólo murió el año de 1,830 el Vicepresidente D. José Tomás Ovalle.

——::)O(::——

SONETO.

No importa que el rigor de tu desvío
ante mi ruego fervoroso extremes,
ni que las alas de mi orgullo quemes
en el ara, cruel, de tu albedrío.

Por algo, de mi amante desvarío,
así te escudas, y á mi lado tremes!
¡Y es que en la lucha que nos une temes
no resistir al sentimiento mío!

Mi amor al par de tus desdenes medra;
y sin perder en su penar la calma,
mi corazón ni cede ni se arredra.

De mi constancia alcanzaré la palma;
la gota pasa por la dura piedra,
y así llegaré al fondo de tu alma!

Agosto de 1,901.

MARIANO VIESCA Y ARIZPE.

——o(||||||||)o——

LOS PRESIDENTES
De Venezuela y Colombia.

Publicamos hoy los retratos de D. Manuel Marroquín y del General D. Cipriano Castro, Presidentes respectivamente de Colombia y Venezuela.

Dan actualidad á dichos retratos el conflicto surgido últimamente entre ambas Repúblicas, el cual ha estado á punto de provocar una guerra.

La revolución que ha venido sosteniendo en Colombia D. Rafael Uribe y Uribe, encontró apoyo y ayuda en Venezuela, y de aquí el conflicto mencionado, pues hubo por parte de los simpatizadores de dicha revolución, una invasión de territorio en Colombia.

Castro debe su elevación al poder á la revolución que derrocó al Presidente legítimo, Sr. Andrade, y el Sr. Marroquín, Vicepresidente de Colombia, debe también el puesto que hoy ocupa á un golpe de Estado, pues destituyó al Presidente legítimo, Sr. San Clemente.

El Sr. Marroquín es un distinguido literato.

——::)O(::——

¡Ricaurte!

San Mateo! Ricaurte! Campo abierto
en muro de titanes convertido:
el postrimer asedio, repelido
con ínclito valor y brazo experto.

Pronto siempre á la lid, siempre despierto,
Bolívar, encien bravos dividido,
es de la Patria el numen aguerrido
que se extremece por el triunfo incierto!

Ante el número, cede la esperanza!....
Ya el enemigo con furor se lanza
sobre el parque indefenso!... Asalta! Hiere!....

Después... ¡¡gran explosión!!.... Ricaurte (alumbra
una victoria más!.... Mártir se encuentra,
¡y, como sol, entre fulgores muere!

México de 1,901.

E. PEREZ VALENCIA.

——::)O(::——

La calumnia.

Refiere una leyenda que el calumniador de una doncella, arrepentido de su horrendo crimen, fué á pedirle perdón; y habiéndola encontrado muerta, donde la velaban se arrojó ante el ataúd exclamando: ¡Perdóname, perdóname, piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito! ¡Qué me pesa.... y que peregrinando venía con la firme intención de restituirte la buena fama que en mal hora te quité! La muerta se incorporó, se puso de pie, y con un gesto le mandó que le siguiera. Encaminóse seguida por él á la pila del agua bendita, y llegado que hubieron á ella, hizo seña de que la vaciase. Trémulo y desalentado, apresuróse á cumplir lo mandado. Cuando la pila estuvo vaciada, le dijo la muerta con voz grave y sonora: Recoge ahora el agua vertida, y vuelve á llenar la pila. Asombrado el calumniador le respondió que aquello le era imposible. La joven con tono solemne le dijo: La buena fama en una doncella es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá recogerse y restituirse.

Soluciones.

A la frase hecha:
Está vd. sobre aviso.

Al refrán geroglífico:
Más va'e saber que hacer.

A la charada:
Copa.

——::)o(::——

GEROGLIFICOS.

CUADRADO.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Substituir los puntos por letras, de modo que vertical y horizontalmente diga: 1a., fiera; 2a., cierto género de manzanas; 3a., en las armas de fuego; y 4a., en el mar.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO.

| Rda D ra E |

Las soluciones en el próximo número.

——::)O(::——



Soldado venezolano de guardia en Palacio.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados............ 0 75

TOMO I. NUMERO 41.

MEXICO.

Lunes, 7 de Octubre de 1901.

Dirijanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



Señoras y Señoritas de la alta sociedad de Santiago de Chile.

Conversaciones del Lunes.

La señorita Matilde Montoya, primera dama que entre nosotros sujetó su viva y soñadora imaginación á descifrar los aforismos de Hipócrates, celebró hace pocos días el aniversario del día en que le fué expedido su título académico.

A la fiesta asistieron algunas otras señoritas que han alcanzado el mismo éxito en otros ramos del saber humano, como la señorita Sandoval, que hoy patrocina en los tribunales algunos procesos del ramo penal. Todas estas vencedoras, y un grupo de las que están sosteniendo la lucha, se propusieron felicitar á la señorita Montoya, que, como es sabido, fué la primera que valerosamente clavó el estandarte feminista en la vieja fortaleza de las preocupaciones.

Y á fe que el asalto era para amedrentar á los ánimos más esforzados.

Nuestro derecho familiar tenía á la mujer eternamente abscrita á la rueca y el puchero, y le estaba vedado, bajo pena de desprestigio, traspasar los umbrales de un recatado gineceo. La señorita Montoya clamó contra este secuestro, que se fundaba únicamente en la pretendida desigualdad de las facultades de los sexos. Es tésis corriente aquella de la "misión" ó de los "derechos de la mujer," como si pudiera separarse de la misión ó de los derechos del hombre, y como si ella y su señor fuesen criaturas de especies independientes y de prerrogativas inconciliables. La mujer es la cooperadora del hombre, y mal podría ser éste secundado en su labor por un ser inepto para abarcar la trascendencia de esos esfuerzos y de esas aspiraciones.

La señorita Montoya tuvo el valor de afrontarse contra esos prejuicios inveterados. Pasó un amargo noviciado, durante el cual se le interpusieron en su camino todo género de obstáculos. Sus tendencias fueron acerbamente zaheridas, ya por el epigrama burlón ó ya por la punzante diatriba. Ella arrastró todas estas penalidades, que á otro cualquiera habrían desalentado y hecho desistir de la empresa; y al fin y al cabo, después de tanto sacrificio, obtuvo el título para ejercer la carrera de medicina.

Muy debido fué, pues, el homenaje que sus amigas íntimas le presentaron en estos días, y que no es más que el premio adjudicado á la perseverancia en la vocación, virtud de la que muchos hombres están desprovistos, por lo que vagan indecisos, y desorientados en busca de un equilibrio estable.

Nosotros á nuestra vez, y aunque tardía, enviamos nuestra felicitación á la señorita Montoya, y le deseamos una sólida reputación científica en la profesión que ha elegido.

ANTONIO REVILLA.

———::)O(::———

LA CREACION.

Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia (la grandeza de las obras de sus manos.—[Salmo XVIII.—2.]

¡Qué bello es la mirada
Alzar, en noche plácida y serena,
A la celeste bóveda estrellada
De luz fulgente llena,
Y mirar los eternos luminares,
Su gran belleza derramando á mares!

¿Quién los ha numerado?
¿Quién midió sus esferas infinitas?
Apenas el espectro ha revelado
Cien ardientes piritas,
Y el sabio, á su capricho, agrupaciones
Formara, que llamó constelaciones.

¡Qué bello, con el alma,
Penetrar al espacio sin medida,
A la región de la aparente calma,
Mas donde bulle vida,
Do se desprenden sin cesar planetas,
Satélites, anillos y cometas!

¿Quién las leyes entiende
Con que describen su órbita los astros?
Y su perenne llama ¿quién la enciende?
¿Quién seguirá sus rastros,
Si forman, en sus giros, espirales,
Por ignotos caminos siderales! (1)

El luminar del día,
Dando luz, y calor y movimiento,
Es, de su coro concertado, guía,
Y dél toman aliento
Los fuegos bullidores del abismo,
Y la électricidad y el magnetismo.

Todo en orden camina
En rededor de Febo rubicundo,
Y el sistema solar todo se inclina
De Hércules al mundo,
Y un sistema sostiene otro sistema,
Entonando á Belleza su poema.

Belleza es harmonía,
Belleza es variedad en el conjunto,
Y belleza es la unión con que á porfía,
Sin estar en un punto,
Los astros son un todo, la Natura,
Tesoro de infinita creatura.

—

Un girón es la Tierra
Desprendido del Sol, en el espacio,
¡Y qué belleza y perfección encierra
El pequeño palacio,
Que á los hombres les sirve de morada,
Y junto á Sirio y Régulus es nada!

¡Qué bella es la pradera
De grama reluciente revestida,
Donde tiende el caballo audaz carrera,
Y el toro da envestida,
Y triscan juguetones los venados,
Por la linfa, en sus brincos, retratados!

El huerto mil olores
Ofreciendo al olfato codicioso,
Qué delicias regala con sus flores
Al hombre que, gustoso
De soledad y vida descansada,
Huye del mundo y sociedad cansada.

¡Cómo es grato al oído
El Céfiro á su paso en el boscaje,
Columpiando á las aves en su nido,
Dando voz al follaje
En canciones ignotas á Rossini
Y al delicado y pasional Puccini!

Las aves vocingleras
Formando su concierto no imitado,
Cuando Aurora aparece en las cimeras
Del monte, iluminado
Con luz rojiza y nácar y amarilla,
Es siempre al ojo nueva maravilla.

Y cuando en occidente
Se besan Sol y Luna en la montaña,
Dándose despedida refulgente,
Cuál goza en la cabaña
El pastor, escuchando á los gorriones
En sus crepusculares oraciones.

La extensión infinita
De los profundos, azulados mares,
Bella es en calma, y más cuando se agita
Alzando á Dios altares
En sus olas, besando el firmamento,
Al impulso feroz de airado viento.

El mar y continentes
Con sus faunas y floras tan variadas,
Con sus ríos, cascadas y torrentes,
Y sus minas cerradas
De codiciados, fúlgidos metales,
Forman un todo bello á los mortales.

Entre los seres bellos
La mujer como reina se presenta,
Dando de amor y de bondad destellos,
Por ella el hombre alienta
A emprender su trabajo con sudores,
Consolando, en su pecho, sus dolores.

Ella tiene en sus ojos
El fulgor de los astros esplendentes,
Por ella calma el hombre sus enojos,
Tiene de llanto fuentes
Para compadecer al desvalido
Y formarle refugio y suave nido.

Ella tiene el aroma
De los jardines de pintadas flores,
Sencillez y ternura de paloma;
Y los bellos colores,
Con que Aurora se pinta á maravilla,
A sus labios los pasa y su mejilla.

Ella es el fiel reflejo
De todo lo creado y su belleza;
Y en ella y en el hombre, cual espejo
De espléndida grandeza,
La bella imagen de Elohim fulgura,
Que al mundo comunica su hermosura.

Elohim, el sublime,
Autor benigno de natura entera,
Por quien el viento entre las frondas gime,
Y por quien Primavera
Pasa tendiendo en prados y jardines
Sus festones de rosas y jazmines.

El Dios de las alturas,
Llámese Allah, Teotl, ó Zeus ó Brahma,
Su belleza infundió á las creaturas,
Y dió calor y llama
A aquella primigenia nebulosa
Con su fuerza de vida portentosa.

El, con su Fiat potente,
Mandó brotar de la infinita esfera
Pluralidad de mundos en simiente,
Y con su voz primera
Les dió poder de producir los seres,
La planta, el animal, hombres, mujeres.

El puso los cimientos
De la Tierra, del Sol y de la Luna,
Y hace correr sobre la mar los vientos,
Y riza la laguna,
Y, cual un pabellón, tiende las nubes;
Cercado de solícitos querubes.

El los ejes agita
De los mundos, de un polo al otro polo,
Y en la entera creación, inmenso, habita,
Y á El obedecen sólo,
Temblando ante sus pies, los elementos,
Prestos á ejecutar sus pensamientos.

En sus radiosas manos
El esconde la luz, cuando anochece,
Y la vuelve á mandar á los humanos,
Cuando bello aparece
Pintando con su dedo el horizonte
Y despertando al mar, al prado, al monte.

El, feliz, se pasea
En la bóveda azul del firmamento,
Y del mar en el fondo se recrea,
Y vuela con el viento,
Y con las aves, en el alba, canta,
Y vive con el hombre y con la planta.

Por El todos los seres
Fueron y son, serán y perseveran,
El es la fuente augusta de placeres,
Y su mandato esperan
Desde el gusano vil hasta los reyes,
Y al universo da sus sabias leyes.

---

(1) Véase Bol. de la Soc. Astron. de Francia. Jun. 1,901. Los 12 movimientos de la Tierra, por C. Flammarion.

Sin principio ninguno,
Sin fin en su deífica existencia,
Sin que tenga su Sér límite alguna,
En su divina esencia
Comprende cuanto existe y existiera
Y el futuro posible aun en quimera.

De Dios todo ha emanado,
Como del manantial brota corriente,
Y todo lo que existe, terminado,
Retorna á Dios, su fuente,
Cual desparrama el Sol haces de fuego
Y en él se funden los cometas luego.

¡Oh Elohim!... ¡Oh Belleza!...
Eterna, nunca acaba tu hermosura,
Continuo comunicas tu grandeza
A toda creatura,
Eres Sér de infinitas perfecciones,
Poderoso á formar mil creaciones.....

¡Sacro Elohim!... perdona
Si hasta Tí levanté mi pobre canto!....
¡Deponed, oh monarcas, la corona!...
¡Oh Santo, Santo, Santo!
¿Comprenderte podrá el gusano triste
Si... SOY QUIEN SOY... Señor, te definiste!...

....

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

México, agosto 24 de 1,901.

—::)O(::—

Flores santiaguinas.

¡Hermoso ciertamente es el conjunto que el cuadro ofrece! Ese número considerable de cabecitas, esos tipos tan variados, esa admirable muestra de la belleza femenina, hace pensar con contrariedad la distancia que hay desde México hasta Santiago de Chile, patria de todas las señoras y señoritas cuyos bustos están en el grabado que acompañamos á este número.

Aun cuando el Congreso Pan-Americano no diese resultado alguno político, bastaría para hacer perdurable su memoria la aproximación que ha conseguido hacer de los pueblos latinos de acá y el conocimiento que nos ha dado del sin número de bellezas que más allá del Ecuador son la más genuina y perfecta representación de la hermosura de las razas que pueblan esta América.

—::)O(::—

Redención.

(Para el "Semanario Literario.")

Llegó la noche obscura
De la eternal ausencia abrumadora,
Y "ella" me dió su adiós con su ternura;
Después... —Póstrate y ora,
Me dijo sollozante.
Mi corazón senil volvió á ser niño,
Besé su frente de sedoso armiño
Con amor delirante.
Mil cosas meditaba....
Y levantando mi cabeza al cielo,
Hallé á la pena y al dolor consuelo.
Recuerdo bien, rezaba
Con aquel vivo y fervoroso agrado,
Con que sólo me acuerdo haber rezado
Cuando murió mi madre!

RENATO MIRANDA.

—::)O(::—



Un día pasado con los Benedictinos.—La Sala Capitular.

Los que se van.

UN DIA PASADO CON LOS BENEDICTINOS

Este 2 de octubre que acaba de pasar, principió á surtir sus efectos la ley expedida en Francia contra las congregaciones religiosas. Estas, como es natural, han entrado en grande agitación. Unas se someterán á las exigencias de la nueva ley, mas otras prefieren tomar el camino del destierro. S. S. León XIII, en paternal amonestación, les ha encargado á todas que manifiesten en este enojoso accidente, toda la mansedumbre cristiana, que en las grandes épocas de persecución ha servido para realzar el prestigio de la Religión.

Los trapenses permanecen en su sitio, dedicados á las rudas labores agrícolas, alternadas con las plegarias del más profundo misticismo. También los dominicos conservarán su domicilio, noticia muy plausible para el catolicismo francés, que no se verá privado de esos órganos de la elocuencia sagrada, continuadores de la sublime predicación de los Bossuet, los Bourdalone y Lacordaire. Los fieles, que tanta unción reciben con los grandes sermones de cuaresma, no se verán privados de la inspirada palabra de los Ollivier, Etourveau, Jauvier, Montsabré.

Los cartujos, los benedictinos, los carmelitas, sí emprenden la peregrinación lejos de Francia, y abandonan sus abadías florecientes, consagradas por el paso de tantos siglos, y alrededor de las cuales se agrupaban las aldeas llenas de vida y animación. Muy bien querríamos, antes de que esas mansiones del trabajo y de la oración queden para siempre desiertas, penetrar á cada una de ellas. y revelar las intimidades de esa existencia monacal, tan mal comprendida en los modernos tiempos. Está por hacerse la obra interesante de la historia de los conventos, por la que se patentizase los grandes bienes que á la civilización han aportado los monjes, á quienes la ignorancia y la mala fe acusa de parásitos perjudiciales. A falta de esa obra, allegaremos cuantos elementos puedan servir para su colosal construcción. y con ese motivo vamos á transcribir las impresiones de un redactor de un gran periódico francés, en una visita que hizo á la memorable Orden de los benedictinos.

En la calle de la Source, en Auteuil, un modesto convento abriga á una docena de religiosos benedictinos que, antes de que termine octubre, habrán pasado las fronteras francesas, siguiendo las huellas de los hermanos de Liguqé y de Lolesmes. Su orden, fundada por San Benito, se remonta al siglo VI, y, siempre ha contado entre sus miembros á lo más selecto de la humanidad, tanto por la nobleza de nacimiento, cuanto por la seducción de la inteligencia. Su amor al estudio. su erudición, la conciencia que siempre pusieron en las investigaciones históricas, son en esa preclara orden proverbiales.

Para ser benedictino—dice M. I. K. Huysmans, el autor de "En route." que, como es sabido, estuvo él mismo refugiado en la abadía benedictina de Ligugé, en Portou—hay que ser un santo, un sabio y un artista.

A las 4 de la mañana, el hijo de San Benito ocupa su sila de coro y empieza entonces la salmodia de los maitines. Luego que el prior da la señal, los padres se inclinan profundamente y se preparan á la salmodia por la recitación del Pater. Siete veces al día. los benedictinos vuelven al coro á levantar sus plegarias, todos á una voz.

De todos son conocidos los esfuerzos incansables de los benedictinos para volver á su original pureza la música religiosa, para desembarazarla de las composiciones, en su mayor parte sin carácter, con las que ciertos autores han afeado aquella solemne música. y restituir á su pristina hermosura el canto llano gregoriano. Artistas, como justamente lo dice M. Huysmans, dan, en efecto. una importancia primordial á la liturgia, ya sea que se trate de música, de la arquitectura de los templos ó de su decoración, ó bien del carácter de los ornamentos sagrados.

Para no hablar aquí sino del canto llano, á fin de conservarlo puro de toda influeucia extraña, los benedictinos habían instituído en cada una de sus abadías, una especie de pequeño colegio de religiosos, que habían hecho de la música sacra el objeto principal de sus



Un día pasado con los Benedictinos.—El almuerzo.



Un día pasado con los Benedictinos.—Benedictinos en el Coro.—Acción de gracias.

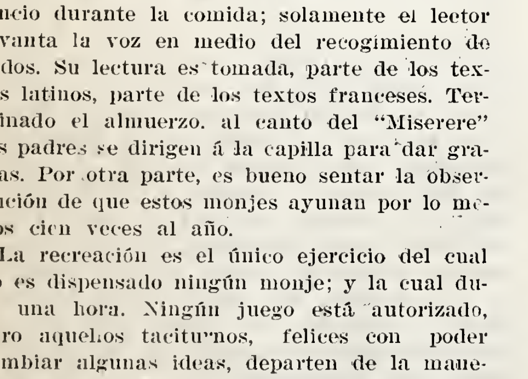
estudios, á fin de poder apreciar mejor sus melodías y ejecutarlas con mayor perfección.

En la sala capitular ó sala del cabildo, tienen lugar las conferencias, y en general, los padres se reúnen allí cada vez que urge tomar una resolución de interés general de la comunidad.

A las once, la campana anuncia el almuerzo. Cada fraile sale de su celda y se dirige al refectorio, y en los umbrales el prior ó el abad del convento lava las manos á los invitados. Ceremonia es ésta que, al evocar las costumbres de otros tiempos, no deja de impresionar vivamente, cuando sosteniendo en una mano una bandeja de plata, y en la otra una jarra de forma antigua, el jefe de la comunidad vierte en las manos de sus huéspedes el agua purificadora. El "Benedicite," una vez salmodiado por los frailes, cada uno ocupa su lugar á la mesa. Los convidados, introducidos por el Padre hostelero, que no deja un solo instante á los visitantes mientras permanecen en el monasterio, toman asiento en el centro de la sala. En el fondo, el prior; á derecha ó izquierda, los padres. Obsérvase el mayor silencio durante la comida; solamente el lector levanta la voz en medio del recogimiento de todos. Su lectura es tomada, parte de los textos latinos, parte de los textos franceses. Terminado el almuerzo, al canto del "Miserere" los padres se dirigen á la capilla para dar gracias. Por otra parte, es bueno sentar la observación de que estos monjes ayunan por lo menos cien veces al año.

La recreación es el único ejercicio del cual no es dispensado ningún monje; y la cual dura una hora. Ningún juego está autorizado, pero aquellos taciturnos, felices con poder cambiar algunas ideas, departen de la manera más jovial. Sólo en este instante hemos podido platicar á nuestras anchas con algunos de ellos, y nos ha sido revelado el detalle de que el servicio de la mesa lo hacen alternativamente todos los monjes. Así, el que en nuestro grabado, cumple modestamente con esta función, es el autor de una historia notable de la Iglesia y está dando el último toque á una monografía de la abadía de San Germán.

Las horas libres, entre las oraciones, las consagran los padres al trabajo manual. La ocupación predilecta es para ellos la imprenta. Está en sus tradiciones, y, en cierto modo, continúa bajo una forma nueva la obra de esas legiones de monjes copistas, que han poblado de manuscritos las bibliotecas de Europa, salvando y multiplicando los tesoros de la antigüedad cristiana y profana.



Un día pasado con los Benedictinos. En recreo.

—————::)o(::—————

Sin hijo.

Era la madre de un niño,
De un niño que deliraba:
Eran sus ojos dos fuentes,
Y los del hijo dos llamas.
—No rías, hijo, no rías;
¡Que me partes las entrañas!....
¡Lloro para que se enjuguen,
Al verte llorar, mis lágrimas!.....
—"Aquel pajarito, madre,
Que tiene el pico de plata,
El cuerpo de azul de cielo
Y de oro fino las alas...."
Calló el niño y quedó quieto,
Las pupilas apagadas,
Como quedan en el nido
Polluelos que el cierzo mata.
Y dudando si dormía,
Viendo que ya no lloraba,
Besó la madre la boca
De un cuerpecito sin alma.
Desde entonces cuando trinan
Las aves en la alborada,
Mientras que cantar las oye,
Ella ríe, llora y canta:
Y el cuerpo de azul de cielo
Y de oro fino las alas."

ANTONIO ROS DE OLANO.

"Aquel pajarito, madre,

—————::)o(::—————

Acuarelas.

Dos palabras que con buena voluntad, pueden pasar por Prólogo.

Siempre me inpresionaron de una manera especial las acuarelas. Hay en esa forma pictórica un no se qué de misterioso, de fantástico, de convencional, que me seduce, y que por sobre el mecanismo y al través de sus tintas vagarosas, permite al espíritu ir más allá del estrecho campo de la ficción artística, y completar con labor propia de personal ensueño, el intento poético del pintor.

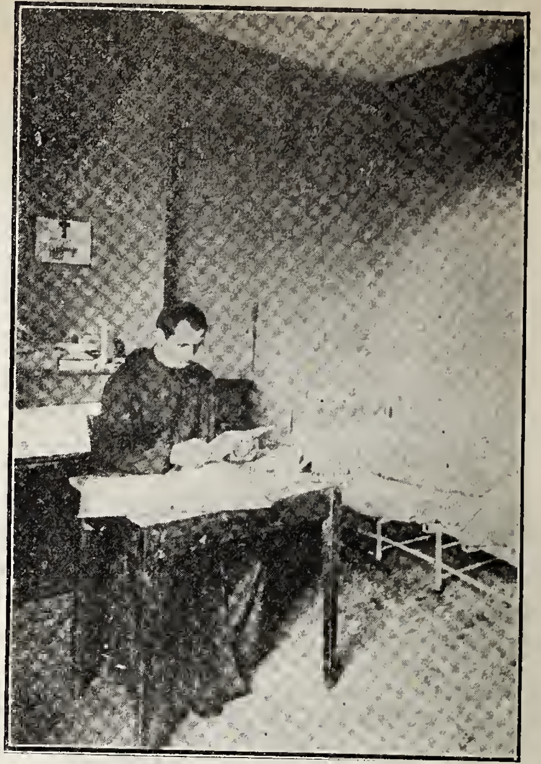
La pintura al oleo, con su densidad, su cuerpo de color, sus crasos y su diversidad de mecanismos y de toque, remeda maravillosamente las telas y las carnes palpitantes, reflejando por decirlo así, de telas afuera, las formas remedadas por el artífice. Las misteriosas tintas de la acuarela, ténues, vaporosas, trasparentes, ocultan apenas el papel, dejan el paso libre á la imaginación que va más allá y más que reflejar, refractan y descomponen las formas que remedan, colocándolas en un ambiente atmosférico suave, y romántico, que convida sin quererlo al ensueño y la divagación.

En fin, que cada quien tiene sus predilecciones, y esa es una de las mías. Y como quiera que también el lenguaje tiene formas y color, gusto más de aquella forma de escribir que me hace soñar y me da materia para propias cavilaciones, que no de aquella que todo me lo brinda hecho y concluido, no me da qué poner de mi parte, y permanece toda y siempre ajena, sin dejarme introducir un si es no es de mi propia personalidad.

Es por último bien sabido que todos propendemos á cortar por los propios los ajenos gustos y aficiones, y así, no extrañarán ustedes que con la sana intención de agradarles, me permita servirles de mi plato favorito.

Ahora, pongamos la paleta:

Comencemos por el azul, forjador de cielo trasparente si se derrama téanemente diluido como la ola mansa en arenosa playa; corona de montaña si se remanga recortándose entre cielo y tierra, dejando á trechos virgen el papel, convertido en luz, por ese artificio; ambiente misterioso si combinado con otras tintas las da tono, movimiento y flexibilidad; naturaleza en fin, si en grato y variable maridaje con el gualda, se trueca en bosque, umbría, remanso y sementera.

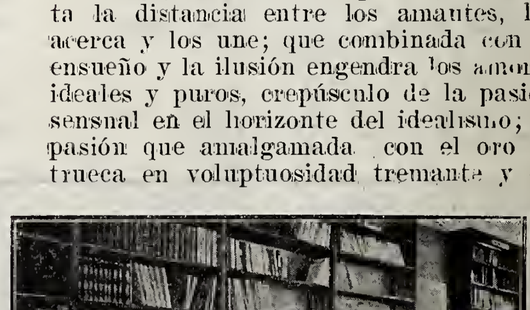


Benedictino en su celda.

Azul que traduzca el humano ensueño, que tan pronto nos hace remontar el vuelo á las regiones cerúleas, hacia lo inexplorado y lo ultrahumano, como flotando entre la vida material y la del espíritu, forja nuestros ideales terrestres, ó bien se mexcla y entreteje á todos nuestros actos y voliciones, para endulzarlos y embellecerlos con albores de fe y de esperanza.

Después el rojo; la tinta del vigor, la que con su calor acorta las distancias y acerca los términos; que combinada con el azul engendra las tintas violadas del crepúsculo, y los horizontes lejanos, y asociada con el gualda y atenuada, remeda, carnes palpitantes y sangre y vida; la que unida con las purpúreas lacas y la sépia sombría, da cuerpo a las tinieblas y relieve á la forma.

El rojo, símbolo de la pasión, que acorta la distancia entre los amantes, los acerca y los une; que combinada con el ensueño y la ilusión engendra los amores ideales y puros, crepúsculo de la pasión sensual en el horizonte del idealismo; la pasión que amalgamada con el oro se trueca en voluptuosidad tremante y en



Benedictino en la Biblioteca.

espasmos de la carne; que por último, asociada con la púrpura deslumbradora del poder ó con las sombras de la miseria, se trueca en densos errores ó da relieve á las rastreras formas de la sociedad.

Sigamos con el gualda; el remedo del brillo solar, de los esplendores de la sementera iluminada, de la madurez en los frutos y de la riqueza en las telas; cómplice del azul en la generación de los verdes que retratan los esplendores de la tierra; cómplice del rojo en la generación de las tintas crepusculares y de las frescas y vivientes carnes; intérprete nato de la riqueza representada por las joyas.

El gualda, símbolo del oro que unas veces brilla y hace que esplenda la belleza, y otras la corrompe y envilece; que asociado al ensueño engendra mundos y revela los esplendores de la Naturaleza; el oro, premio del esfuerzo y colmo y madurez de las humanas ambiciones; que transformado por el arte añade quilates á los encantos de la natural belleza; el oro, erigido por el hombre en sol de sus ambiciones.

Ahora la sépia; la castaña sombra que oculta modestamente su valer perdiéndose siempre entre los esplendores de otras tintas, á las que infunde su misteriosa trasparencia y su tónica veladura; la sépia predestinada para el plumaje de las águilas y las hondas criptas; la que jugueteando sóbriamente con la brillante carnación, determina el modelado y el relieve.

La sépia que representa la vagarosa sombra que flota en todos los actos del espíritu, y que unas veces es duda y otras vaga esperanza; sombra que sin hacerse aparente concurre á todos nuestros actos y deseos; la sombra que aparece en nuestros estudios acentuando la impotencia humana, en nuestras ambiciones marcándolas un límite, en nuestros afectos marcándoles un término y un hasta aquí, y en nuestras penas esfumando sus contornos, porque en la sombra todo se confunde; la sombra en fin, de la que por manera de sortilegio surjen de repente los Genios que asombran con su ciencia ó los grandes capitanes que avasallan los continentes, ó los grandes estadistas que sojuzgan á los pueblos.......en una palabra las águilas humanas.

. . . .

Eso es......ya están los matices de esas tintas........En cuanto á modelos, el campo es vastísimo. Manos á la obra.

JUAN N. CORDERO.

———::)o(::———

Las flores.

(De Schiler)

Hijas de las primaveras,
Que engendra el sol al nacer,
Brotasteis para el placer,
¡Oh flores de la pradera!
Vuestra corola hechicera,
Con mil primores vestida,
Esmaltada fue y teñida
Por Flora; pero, llorad,
Que os privó de voluntad,
Alma, sentimiento y vida.

—

Alondras y ruiseñores
Os dan amorosos trinos,
Y los silfos peregrinos
Os besan halagadores.
Lecho parece de amores
Vuestro cáliz seductor;
Pero entre tanto favor,
¡Oh flores de la pradera!
Vuestra suerte lastimera
Os negó el bien del amor.

—

Mas, si una madre cruel t
Roba su hija á mis amores,
Y vosotras sois ¡oh flores!
Nuestro mensajero fiel.
Os da el pensamiento aquel
Habla, espíritu y sentido;
Y el dios más grande y temido
¡Hijas de la primavera!
Vuestra corola hechicera
Busca para albergue y nido.

———::)o(::———

Leyenda medioeval.

En actitud triste y pensativa, con la mirada vaga perdida en el inmenso espacio azul, se halla la hermosa castellana reclinada en el antepecho de una terraza de su almenado castillo. Es la hora poética y solemne en que la tarde expira; el sol ha traspuesto los lejanos montes; las verdes frondas de la arboleda que rodea la feudal mansión se tornan sombrías; la obscuridad comienza á extender su negro manto por doquiera y las campanas de los monasterios y templos vecinos entonan el "Angelus."

Al escuchar el melancólico y religioso toque, todos los habitantes del castillo se santiguan devotamente y oran.

De lo más íntimo del corazón de la bella dama brota una sentida plegaria que los labios murmuran suavemente, plegaria en que va mezclado el nombre de alguno por quien ora, y que seguramente encomienda á Dios.

De improviso se presenta ante la castellana un viejo servidor anunciando que á la entrada del parque se halla un caballero caminante que dice viene de la guerra donde estuvo mucho tiempo y que solicita de la señora del castillo permiso para albergarse en él durante la noche y continuar su viaje al día siguiente.

Hace largo tiempo que la felicidad y la calma huyeron del pecho de doña Elvira, que así se llama nuestra heroína, desde que su esposo el poderoso y valiente Conde de la Cañada, á quien amaba con adoración, partió para la guerra á pelear contra los moros, sin haberse vuelto á saber nueva alguna suya. ¿Fué muerto en algún combate? ¿cayó prisionero entre los sarracenos, y éstos, para vengarse de su denuedo y pujanza en la guerra, le arrancaron la vida después de inflingirle inhumano martirio, ó bien le hacen sufrir aún ignominiosa esclavitud? Crueles incertidumbres que agitan desde entonces el espíritu de la triste y enamorada castellana, que hieren dolorosamente su corazón y que han ido destruyendo lentamente su salud y sus fuerzas hasta dejarla en el estado en que hoy se encuentra: pálida, enflaquecida, con grandes cercos violáceos en derredor de sus grandes ojos; teniendo unas veces al Conde por muerto, otras considerándolo esclavo y algunas alimentando aún la esperanza de volverle á estrechar algún día entre sus brazos.

Así, pues, con la llegada al castillo de ese desconocido caballero que había estado tanto tiempo en la guerra, doña Elvira, como le acontecía siempre en casos semejantes, concibió esperanzas, aunque remotas, de tener en esta ocasión alguna noticia del Conde, y por eso fué que mientras el criado le hablaba, su marchito semblante se animó, y en sus miradas vagas y melancólicas de ordinario, veíase ahora un brillo desusado.

—Dí al caballero,—ordenó al sirviente, después de preguntarle por el porte y trazas de aquél,—que tomaré á honra el proporcionarle hospedaje y condúcele al salón.

Momentos después penetraba el desconocido á la estancia indicada. Era un hombre arrogante, de alta estatura, constitución vigorosa y aspecto noble y marcial. Llevaba barba muy espesa y crecida, y en la parte del bronceado rostro que ésta dejaba descubierto, presentaba dos profundas y enormes cicatrices, que habían indudablemente cambiado de manera notable sus facciones primitivas.

—Sed bien venido, señor,—dijo doña Elvira levantando al entrar una pesada y rica colgadura que la puerta cubría.—Como os mandé decir con mi criado, considero honrado mi castillo prestando albergue á un guerrero que viene de luchar contra los enemigos de nuestra patria y de nuestra fe, sed bien venido.

—Mil gracias os doy, señora, y estimaré siempre en lo que valen el honor y la merced que me hacéis.

—Y, perdonad, ¿cuánto tiempo habéis estado en la guerra?

—En la guerra propiamente, durante esta última vez, por desgracia muy poco tiempo, señora. En uno de los primeros combates á que asistí en Granada, después de haber luchado con todo el encarnizamiento y furor que los aborrecidos moros me inspiran, caí prisionero de ellos. En lo más recio de la pelea, cuando espadas y alfanges se cruzaban produciendo un ruido siniestro, cuando ríos de sangre mora y de sangre ibera brotaban de mil heridas y corrían mezclados por el campo de batalla sembrado de cadáveres, en medio de los gritos de rabia de los combatientes y de las imprecaciones y lamentos de los caídos, cuando todo era confusión y espanto, de improviso me encuentro alejado de mis soldados, solo entre un grupo numeroso de moros que me asedian con lanzas y alfanges. Me imagino que la hora de mi muerte es venida, pero me propongo vender muy cara la vida: hinco las espuelas en los hijares de mi noble bruto que se lanza impetuoso; blando la espada á diestra y siniestra, hiriendo y derribando enemigos; mas rendido ante el número excesivo de éstos, extenuado de fatiga y cubierto de heridas, caigo exánime en el polvo, de donde me levantan moribundo para llevarme al fondo de una obscura prisión, en la que he permanecido cinco años y de la cual escapé por providencia divina.

—¡Ah! ¡cinco años próximamente hace entonces que fuisteis á la guerra, cinco años habéis dicho! ¿no es verdad?

—Cinco, sí, señora, mas ¿por qué os sorprende tal cosa? ¿por qué os agitáis así?

—¡Es porque creo que al fin el cielo ha escuchado mis súplicas; porque creo que váis á darme las noticias que desde hace tanto tiempo ansío, porque creo que al fin voy á oir hablar de él!

—¿De él? ¿de quién, señora?

—De él, de mi esposo que hace justamente ese tiempo partió á Granada á luchar contra los moros, y del cual no he vuelto á tener noticia alguna. ¿Le conocisteis, señor? ¿sabéis si fué muerto en algún combate ó si se halla prisionero? ¿No oisteis hablar por ventura de su valor y de sus hazañas? ¡Oh! yo lo adoraba, y no podré nunca consolarme de su pérdida! Era tan noble, tan gentil, tan valiente, tan digno de ser amado....

—¿Su nombre?

—El Conde de la Cañada.

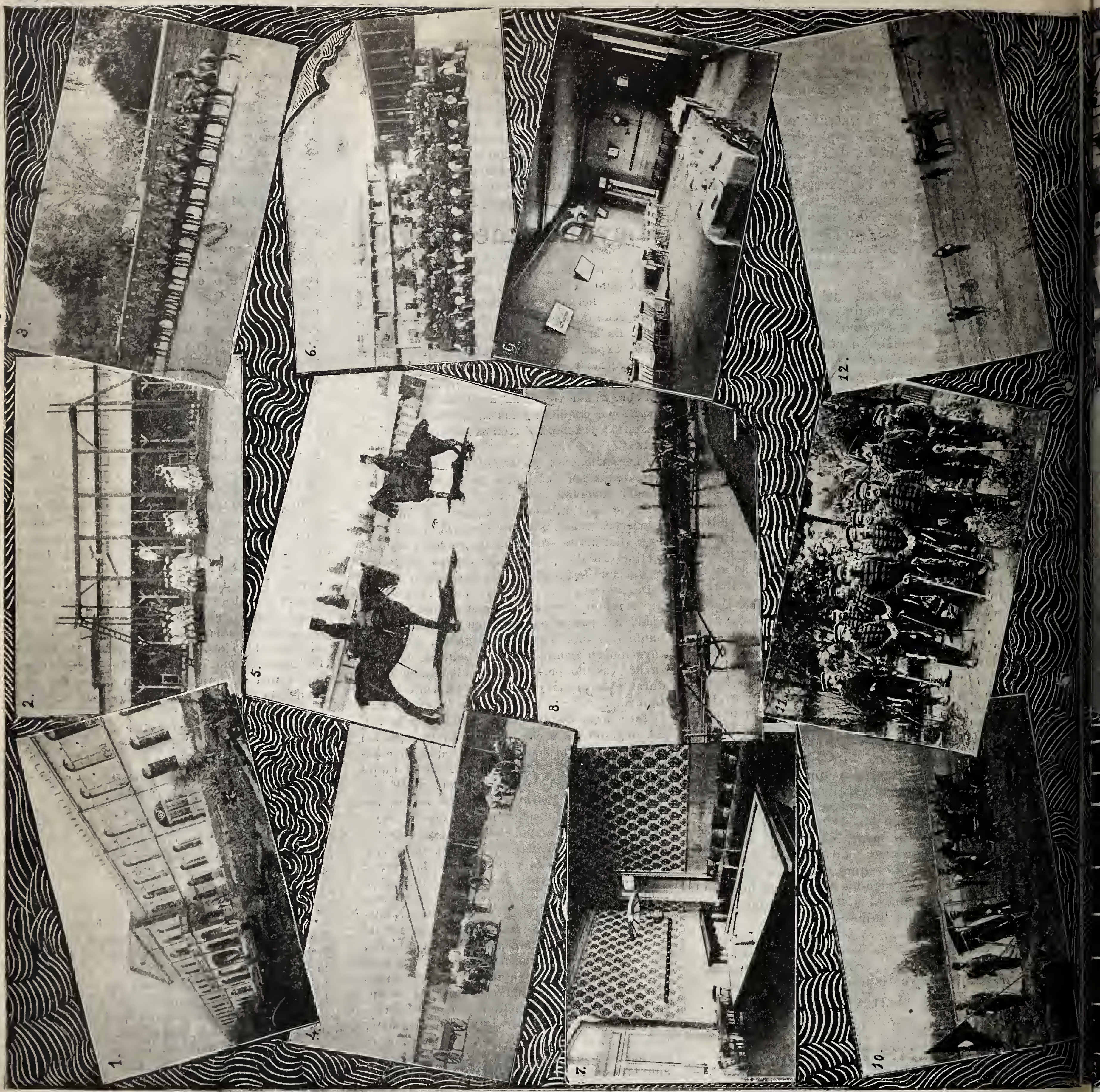
—Delante de vos lo tenéis, señora, yo soy vuestro esposo, miradme bien,—dice el desconocido acercándose á una lámpara que no lejos estaba,—he venido de incógnito y no me dí desde luego á conocer de vos, porque quise aprovechar la mudanza completa que estas cicatrices gloriosas y el sol abrasador y el tiempo han hecho en mi rostro, á fin de convencerme por mí mismo, sin que lo sospecharais, de vuestro amor y de vuestra fidelidad; mas tan inequívocas y elocuentes señales me habéis dado del uno y de la otra, que hoy os amo, os adoro más que nunca, corazón me falta para amaros.

Y el arrogante caballero con pasión inmensa estrecha enagenado entre sus brazos á la hermosa y enamorada castellana, que al reconocer en él al Conde, se ha precipitado á ellos sollozando.

Tacubaya, Septiembre 23 de 1,901.

RODOLFO M. PIZARRO.

EL EJERCITO DE LA REPUBL

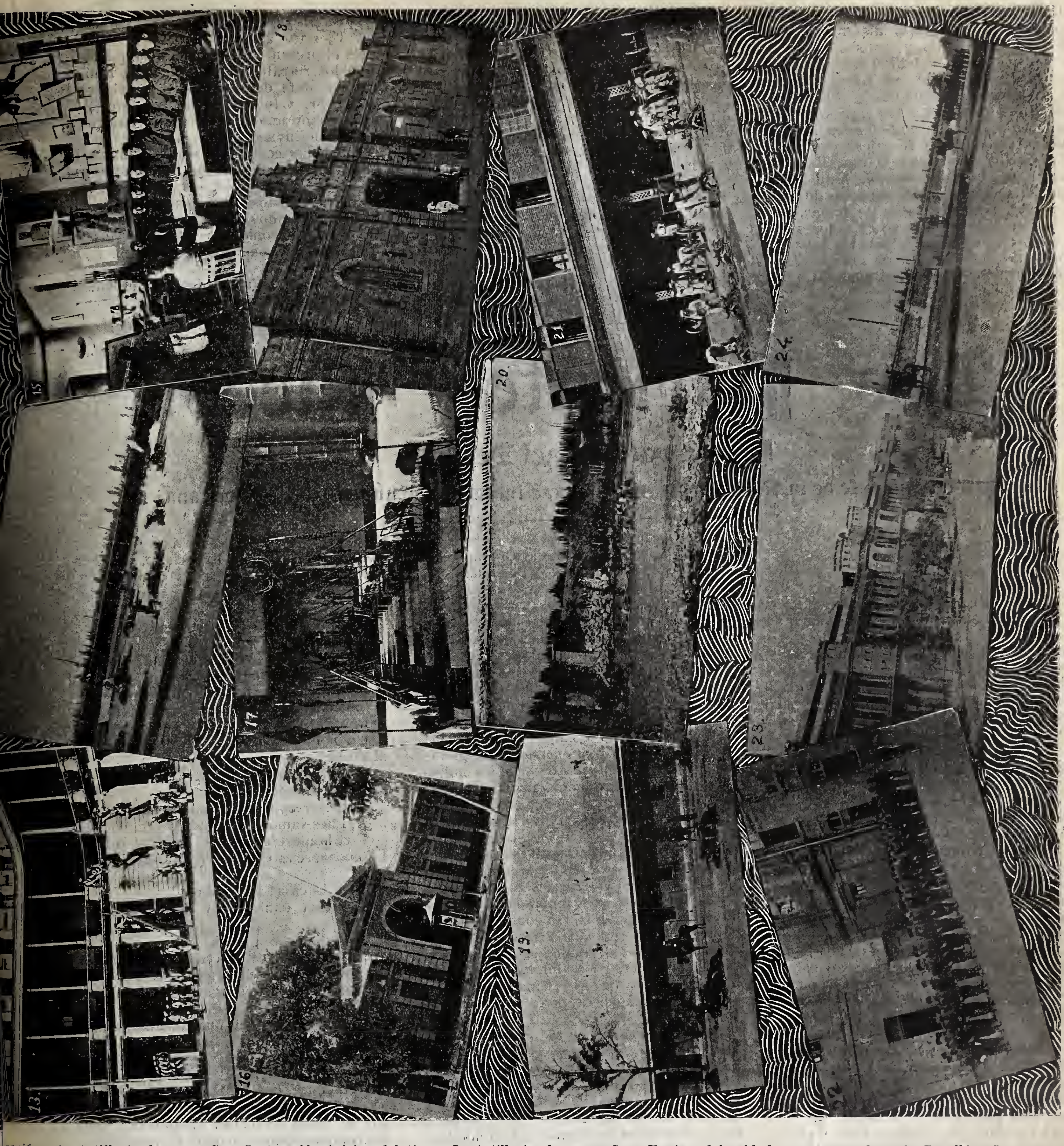


1.—Cuartel de Cazadores, Casino de oficiales, habitaciones y oficinas. 2.—Batallón Inugay. Instrucción, gimnasia individual. 3.—Regimiento Húsares. Pelotón en fuego en cuatro filas contra caballería. 7.—Batallón Inugay. Casino de clases. 8.—Compañía Ingenieros. Construcción de puentes. 9.—Batallón Inugay. Come 12.—Ingenieros. Tendiendo una línea telegráfica. 13.—Batallón Buin. 2o. patio. Instrucción de escalamiento de murallas con equipo completo. 14.—Cuartel de Montaña Tacna. 17.—Regimiento Cazadores. Dormitorio de una Compañía. 18.—Fachada del Cuartel de Artillería de Campaña. 19.—Regimiento de C atalajar. 22.—Batallón Buim. Una cuarta en línea. 2o. patio. 23.—Fachada del Cuartel del Regimiento de Artillería Arica. 24.—Regimiento Dragones.

En nuestro propósito de dar á conocer todo aquello que se relacione con las Repúblicas Centro y Sur-Americanas donde con frecuencia, hemos juzgado oportuno, publicar varias fotografías, del ejército Chileno, que por ser el mejor organizado, de esas Repúblicas, figura, en prin
Dichas fotografías hechas por la Sección de Fotografía del Estado Mayor General del ejército de Chile, nos fueron bondadosamente facilit
La República chilena por medio de una sabia y moderada política, procura y ha conseguido vivir en paz desde hace mucho tiempo, á imita dado, y obligada por las circunstancias, cosa que sinceramente deseamos no llegue á ocurrir.

La reforma, que se ha hecho del Ejército Chileno ha sido tan radical, que hasta á los edificios ha llegado, pues desde el año de 1,892, se ha de comodidad é higiene, para conservar la buena salud de la tropa.

La distribución de un cuartel de Infantería, es la siguiente: en el primer patio, se encuentran, la Comandancia, Mayoría, Contaduría, oficina cho y 10 de alto, de las cuales cuatro están destinadas á dormitorios, y almacenes de blancos para instrucción de los soldados, y peluquería pues los graves pasan al Hospital Militar. El pabellón del tercer patio, tiene seis salas para refectorio: una para las clases, otra para la Pl la de Estudio, Biblioteca, donde tienen libros de consulta, cuadros que representan servicio de seguridad en la marcha, en el vivac y acantona no de la tropa; seis profesores del Estado dan la Instrucción primaria á los soldados. Además existen talleres de zapatería y sastrería, donde cuenta el batallón con una sala de baño, con cincuenta regaderas y cuatro pitones para ducha.



eación. 4.—Artillería de campaña. Instrucción teórica del tiro. 5.—Artillería de campaña. Equipo del soldado en campaña. 6.—Batallón Inugay.
de tropa de una compañía. 10.—Ingenieros. Estación de Señales. 11.—Oficialidad de la Sección para el levantamiento de planos de la 2a. Zona Militar.
adores. Picadero. Instrucción de tiro parapetándose con el caballo. 15.—Batallón Inugay. Sala de Estudios. 16.—Fachada del Cuartel de Artillería
bineros. Instrucción de tender los caballos. 20.—Regimiento Dragones. Instrucción de natación. 21.—Regimiento Artillería Tacna. Preparativos para
strucción individual de saltos de fosos arrojando la lanza.

suscitan cuestiones, cuyo epílogo son las guerras, entre hermanos, como sucede en la actualidad, entre colombianos y venezolanos.
lugar.
is por el Sr. Capitán Benjamín Sanhueza "attaché" militar de la Legación de Chile en México.
n de México, sin que por eso, deje de instruir y moralizar su Ejército, del que hará uso, lo mismo que de su Marina, sólo en caso

enido derrumbando los antiguos edificios que servían de cuarteles, siendo reemplazados por otros, que reúnen todas las condiciones

l Cirujano y sala del dentista. En el segundo patio, la tropa está alojada en seis espaciosas salas de 100 metros de largo, 15 de an-
la tropa. Las dos salas restantes, son: una para la plana Mayor y Música y la otra, para la enfermería donde van los enfermos leves,
Mayor y las cuatro restantes para las cuatro compañías. En este patio hay además Casino para las clases, que se compone, de sa-
ento, y todos los diarios de la localidad, sala de juegos de ajedrez y dominó, sala de billar y cantina, etc. Otro tanto posee el casi-
confecciona la ropa y el calzado á la medida. En estos talleres, cada compañía tiene su estante para que no se confunda la ropa, y

En el 4o. patio, está la cocina y su almacén de provisiones, y distante se encuentran las letrinas y excusados. En el 5o. y último patio se hallan los macheros para los caballos de los Jefes, Capitanes, Tenientes, Ayudantes y todos los que se necesitan para los carros de bagajes, municiones y ambulancia. Anexo está el almacén de forrajes.

La casa de oficiales está inmediata al cuartel, pero independiente. Esta casa tiene un Casino que se compone de salón social, comedor, salón de fumar, sala de lectura y biblioteca, sala de esgrima, salón de billares, peluquería y baño. Cada oficial tiene su pieza independiente y el Estado corre con el mobiliario de su dormitorio.

Los Cuarteles de Caballería, tienen la misma distribución, sólo que posee cuatro "galpones pesebreras," un almacén de forrajes y un picadero con techo para ejercicios de equitación.

En los cuarteles de artillería, la única diferencia que hay es que tienen cuatro rastrilleros, uno por cada batería donde se guarda el armamento, equipo y municiones tanto para la paz, como en tiempo de guerra.

Todos los cuarteles han sido hechos, considerando la capacidad que deben tener para la dotación en pie de guerra.

Las fotografías que acompañan á esta descripción, darán idea, de la altura á que se encumbra dicho ejército.

Las Ordenanzas que lo rigen, así como el vestuario y la táctica están copiadas del Ejército alemán.

En el presente número publicamos también los retratos del Sr. General Emilio Korner, Jefe del Estado Mayor General y del Sr. Capitán Sanhueza, éste último viste en uno el uniforme de gala y en otro el de invierno.

Entre las cosas que son de llamar la atención del referido ejército, en los regimientos, es el ejercicio de hacer fuego parapetándose con los caballos, los cuales almando de su ginete, se tiran en tierra tal como lo representan las fotografías, así como los de gimnacia y natación.

Tal es ligeramente descrito el ejército de la República de Chile.

———::)o(::———

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

———::)o(::———

(CONTINUA.)

XXXIV

Todos estaban allí, menos Juanito.

¡Y con qué afecto y qué entusiasmo recibieron á sus parientes!

Mientras los lacayos y un criado de confianza recogían bultos para llevarlos al carrito de equipajes, la señora y la señorita no se cansaban de besar á doña Dolores, á Elena y á Margot.

Don Juan dió el brazo á su cuñada; Pablo á doña Carmen, Alfonso á Margarita y Ramoncito á Elena, con la cual iba María.

Volvióse doña Dolores á su hijo, y díjole en tono de cariñosa recomendación:

—Ramoncillo: cuida de Filomena.

La humilde criada iba en pos de sus señores, pensando en si la dejarían sola entre aquella multitud de viajeros, de amigos que habían ido á recibir á éstos, y en aquel ir y venir de mozos de cordel que ofrecían sus servicios con molesta insistencia, y en medio de aquella turba de agentes de hotel que distribuían tarjetas y recomendaban alojamientos á cuantos pasaban por aquella puerta de entrada por donde fuera imposible abrirse paso sin el auxilio de los gendarmes.

—¡Pierda vd. cuidado, mamá!—respondió el mocito.—Filomena, no te separes de nosotros.

Un lacayo de lujosa librea indicó á don Juan dónde estaban los carruajes.

—En el landó iremos nosotros!—murmuró don Juan.—Que Elena venga también... En la berlina irán los demás. La criada que se vaya con Pancho. ¡El la llevará á casa!

Subieron todos á los carruajes, y el lacayo condujo á la pobre Filomena á un coche de sitio.

—Aquí espera vd.—le dijo—Entre vd!

Y abrió la portezuela.

—Pase vd., señorita, pase vd!—se apresuró á decir el cochero cortesmente, sorprendido de la núbil belleza de la muchacha.

Filomena entró en el carruaje, muy asustada y temerosa.

¡Aquello no le gustaba! ¡No le gustaba! ¿Por qué la habían dejado sola? ¿Por qué la abandonaban así, en un coche de sitio, con gentes desconocidas, con un mozo á quien no había visto, y con un auriga malévolo, mal vestido y mal oliente, y que había lanzado sobre ella un aliento fétido, como de bebedor de pulque? ¿Por qué la dejaban así? ¡Ella no merecía eso, que á la infeliz muchacha le causaba una impresión como de menosprecio y desamor! ¡Y qué criados tan elegantes tenían los parientes de sus amos! ¡Y qué guapos! ¡Qué bien que se veían con aquellas levitas y aquellos pantalones blancos y aquellos sombreros altos y aquellas botas de charol! A juzgar por los cocheros, la casa de don Juan sería un palacio! Mucho le habían contado á Filomena de los lujos y esplendores de las casas grandes y de los palacios de los millonarios; pero no se lo imaginaba así. ¡Vaya! ¡Si ni el Gobernador del Estado, cuando iba á Pluviosilla tenía tanto lujo y tanto boato!

Filomena pensaba en todo esto que no le agradaba, pero que despertaba vivamente su curiosidad. ¡Qué haría ella, humilde y pobre servidora, acostumbrada á la vida modesta de Pluviosilla, tan conforme con la pobreza, entre aquellos criados de tanto rumbo? Como los criados serían las criadas. Y si unos vestían así tan ricamente, ¿cómo vestirían las demás? ¡Linda iba á estar ella con su enagua de percal y su rebozo barato!

Filomena pensaba en todo esto, y consideraba que lo natural era que sus amos se fueran con sus parientes en aquellos coches tan hermosos.... Sí; eso era lo debido. Pero.... que no la hubieran dejado sola. Ella no era ingrata; se había portado bien; no merecía aquel trato. ¡Y el hombre aquel con quien debía ir, que no venía! ¿Qué estaría haciendo? ¡Ya se ve, allí, eso de sacar equipajes no era cosa fácil! Estarían descargando.... ¡Como no se fuera á perder algo!

La muchacha hundía sus miradas curiosas en la obscuridad del patio de la Estación, mal alumbrada por dos focos de arco, y se complacía en ver partir tantos y tantos coches, unos elegantes y suntuosos; otros, los más feos y destartalados, que en las sombras de aquel patio, que á ella le pareció inmenso, parecían cocuyos, y que iban desfilando uno á uno, se detenían un momento en la gran puerta, donde los gendarmes los paraban un instante, y luego partían rápidamente, y se alejaban y se perdían entre las tinieblas de una gran plaza.

¿Aquel era Méjico? ¿Aquella era la gran capital? Pues qué mal iluminada! ¡Y aquel hombre que no venía! El cochero, muy sentado en el pescante fumaba y charlaba desvergüenzas con un mozo de cordel amigo suyo...

Por fin, alguien dijo detrás del coche:

—¿128?

—Aquí estoy, jefe!—respondió el cochero.—Aquí lo están aguardando....

Esto fué dicho en tono tan malicioso que la muchacha, más que temerosa, sintióse indignada!

Un hombre vestido de negro se acercó al coche:

—¿Vd. es la señora que va á la csaa del señor Collantes?

—¡Sí!—respondió la muchacha.

—¡Pues vámonos!

Y el hombre entró y se sentó al lado de Filomena, se asomó por la portezuela, y gritó:

—¡A la casa! ¡Ya sabes!

Filomena tembló. ¿A dónde la llevarían?

El coche echó á andar.

En la puerta de la estación le detuvieron los gendarmes. El cochero dijo el nombre de una calle, y siguieron adelante, á través de la plaza.

A poco entraron en una calle amplísima. Voces de vendedores, avisos de tranvías, gritos de granujas que pregonaban periódicos, coches que iban y venían. La calle interminable; muchos transeuntes en las aceras; casas altas en cuyos salones iluminados se veían cortinajes magníficos; tiendas resplandecientes; tenduchos miserables; carnicerías iluminadas y lujosas; boticas soñolientas, que hacían alarde nocturno de sus aguas de colores; un templo sombrío; un jardín tenebroso, bajo cuyas arboledas se perdían los paseantes; una avenida majestuosa; la arteria principal, ruidosa, espléndida, deslumbrante, en la cual los carruajes, á cual más hermoso, apenas cabían; tiendas magníficas; fondas aristocráticas; dulcerías soberbias que en sus aparadores ostentaban mil y mil prodigios de azucar de colores; joyerías en que la riqueza competía con el aparato deslumbrador y, en fin, una calle silenciosa y triste, obscura y desierta.

En tanto el compañero de Filomena se mostró muy atento y cortés.

—¿Ya sabía vd. á Méjico?—díjole.

—¡No!—respondió la muchacha.

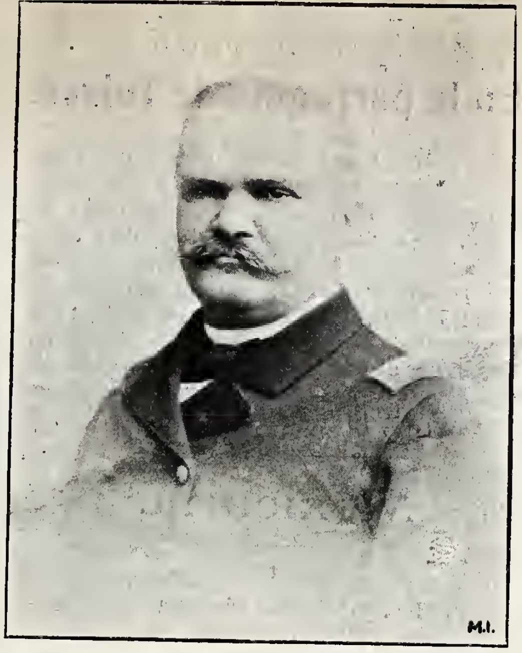
—¿Le gusta á vd?

—Sí; es muy bonito.
—¿Viene vd. contenta?
—Yo estoy contenta donde están mis amos.
—¿Cuánto tiempo va vd. á estar aquí?
—No sé. Venimos para quedarnos acá.
—Sí; ya está lista la casa. Hace quince días que hemos estado arreglando.
—¿Ya está lista?
—Sí. Esta noche se irán ustedes para allá. Allá está la cocinera. Luego que cenen los señores se irán ustedes. ¿De veras le gusta á vd. Méjico?
—Sí. Pero.... yo.... ¡Mejor estaba en Pluviosilla!
—¿Por qué?
—Me gusta más la tranquilidad del.... rancho. Así dicen ustedes.
—Sí; aquí dicen que fuera de Méjico todo es Cuautitlán.
—Pues, la verdad... A mí me gusta más mi tierra.
—¡Eso va en gustos! Ya irá vd. mirando.
—Sí.... Ya veré.
—Vea vd.: esa es la Alameda.
—¡Qué grande! La de allá es más bonita....
—Esa Iglesia es Córpus Chrisi.
—¡Qué fea!
—Allí es el Puente de San Francisco.
—¿Qué, hay un río?
—No.
—Pues entonces por qué le llaman "puente."
—¡Quién sabe!
El cortés acompañante calló.
Filomena no volvió á abrir los labios. Al fin dijo:
—¿Todavía está lejos la casa?
—No; ya llegamos.
El coche se detuvo, bajó el criado y bajó Filomena. Francisco pagó al cochero, y ambos entraron.
En el patio estaban los carruajes de la casa. Cocheros y lacayos conversaban con el portero.
—Por aquí....—dijo Francisco á Filomena, y la condujo al segundo patio, y la hizo subir por la escalera de la servidumbre.

XXXV

Cuando llegaron nuestros viajeros, ya estaban en la casa el Dr. Fernández y su amigo don Cosme, á quienes don Juan había convidado á cenar, ó mejor dicho, á "comer," como allí se decía.
Muy grata fué para todos la presencia del Canónigo y de su piadoso amigo. Hablóse de Pluviosilla, y se habló también de los capellanes de Santa Marta, de la fiesta del mes de María, de las fatigas consiguientes á un cambio de residencia, y de los incidentes del viaje.
La señora y las señoritas se entraron al tocador. Pablo y Ramoncito bajaron á las habitaciones de sus primos para quitarse el polvo.
—¿Y Juan?—preguntó Ramón.
—Hace tres días que no le veo. Se fué de caza con unos amigos. Vendrá mañana.
Elena tenía la esperanza de hallarle en la Estación.
—Me encargó, al irse, que lo excusara con ustedes. Tenía un compromiso muy anterior. Pero mañana le tendremos aquí...
Laváronse los jóvenes, se arreglaron y subieron al piso principal.
No tardaron en volver las señoras.
—Pues, como te decía yo,—decía doña Carmen,—todo está arreglado. Nos dijimos: eso es lo mejor! Que lleguen y se encuentren casi arreglada la casa. Allá estarán más contentas, y, desde luego podrán ir sacando sus cosas. De manera que después de cenar se irán ustedes, y todo lo hallarán listo y en orden. En orden ¡quién sabe! pero, en fin, tú arreglarás allá todo como te agrade. Pancho se ha encargado de eso. Es muy listo, y muy cuidadoso. ¿Estás cansada? Me lo supongo, hija. Pronto descansarás. Mañana los esperamos á almorzar. Ya sabes: á la una. Mandaré un coche. Muy temprano tendréis allá los equipajes. Y.... no te hemos dado una mala noticia....
—¿Mala noticia?—exclamó la señora.
—Sí; por un mensaje que recibimos anteayer, sabemos que Eugenia está muy grave. No estaba de lo mejor cuando venimos. Al llegar aquí nos encontramos carta suya. En ella me decía que iba á tomar aguas á Vichy, y que iba mejor. Pero una amiga mía, y amiga suya, me escribió, diciéndome que los médicos habían perdido toda esperanza.
—¿Y qué tiene?
—Los sesenta cercanos. Ya recordarás que no era un modelo de buena salud.
Para Augusto va á ser esto un pesar atroz. ¡La adora, hija, la adora! Y como no han tenido familia, el amor es doble. El tampoco anda de lo mejor. La vida de París, que toda se va en fiestas y comidas, y las agitaciones de la política, acaba á las gentes. Desde la caída del Emperador, Augusto se retiró de la política, pero de pocos años á esta parte, por razones bonapartistas, volvió á la lucha. No lo dudes, si Eugenia se muere, tras él se irá su marido!
—Mucho sentiremos á Eugenia. ¡Ha sido tan buena con nosotros! No escribía frecuentemente, pero, eso sí cada año, allá por Noche Buena, ahí estaba su carta y su regalo. Ya tú sabes que Ramón la quería mucho.
—¡Y ella á Ramón!
—Sí; si mi marido en Dios creía y en Eugenia adoraba. Por eso le pudo tanto la boda. Pero.... ¡á qué hablar de eso!
Mientras tanto don Juan, don Cosme y el Canónigo departían gratamente en un extremo de la antesala.
—¡Carmen!—exclamó el capitalista.—¿Sabes lo que dice el Doctor? Que esta semana llegará Monseñor.... Parece que va á celebrarse un concilio, y con tal motivo, y para los preparativos, tiene que venir, y que le tendremos por acá unas cuantas semanas. Lola, ¿conoces á Monseñor Fuentes? ¿No? Pues ya le conocerás, y le tratarás.... Un poquito entonado.... ¡Qué quieres! La educación europea... Pero muy amable.... ¡Excelente persona! A mí me parece un obispo francés, así como Dupanloup ó Treppel. ¡Gran orador! Yo le oí en París, en San Sulpicio, en el triduo de la colonia mexicana: ¿No cree vd., Doctor, que es un orador elocuentísimo Monseñor Fuentes?
—A decir verdad, y á ser yo franco, no! ¡Cuánto más bella no es la antigua elocuencia española, y aun la mejicana, aquella de hombres como Valentín, Pinzón y Martínez. Como Munguía, ni se diga. La oratoria de Monseñor Fuentes me parece un poco mundana.... Un compañero me dice que es algo teatral, y que Monseñor cuando predica, aquí por lo menos, más quiere ganar aplausos que almas para el Cielo. ¿No piensa vd. como yo, amigo don Cosme? Mucho de ostentación de la propia suficiencia, mucho saber, nadie lo niega, pero para unción.... ¡Vamos, vamos, que no mueve á piedad! ¿No es verdad, señor don Cosme?
El vejete no supo qué contestar, ó no quiso responder, revolvió en el asiento su cuerpo amojamado, movió la cabeza, y no dijo nada.
Siguieron hablando del proyectado concilio, en el cual serían resueltas mil cuestiones de grave importancia para la Iglesia Mejicana.
Cerca del piano la gente joven charlaba á su sabor. Elena se lamentaba de que Juan anduviera de caza; María bromeaba con Pablo y con Ramón, y Margarita y Alfonso buscaban entre mil y mil papeles una pieza de Thomé.
—Margot,—dijo don Juan, acercándose á su sobrina,—vas á encontrar tu piano muy afinado.... Hoy quedó listo. Dicen del Repertorio que aquí, por el clima, mejorará mucho. Ya vendrás, algunas noches y "haremos" música. A ver si tú animas á María y á Alfonso. Con Juan, que antes no tocaba mal el violín, nadie puede contar... ¡Los amigos y siempre los amigos! Ese muchacho es un tronera. Esta (¿no la oíste en Pluviosilla?) no lo hace mal.
—Como que ha recibido lecciones de Marmontel......—interrumpió doña Carmen.
—Pero es perdida cosa. Se pasan meses y meses sin poner las manos en el piano. Anímala, mujer! Trajo de París un buen número de piezas. Ya veremos cómo se portan ustedes. Sábete que me place oír música después de la comida. Ahora no, hija mía. Comprendo vuestro cansancio. Ahora á comer, y luego á casita. No han de llegar á Tacubaya después de media noche!
Un criado apareció en la puerta de la antesala, y dijo en francés.
—Los señores están servidos.
—¡Santa palabra!—exclamó el Doctor Fernández, levantándose.

(Continuará.)



Sr. Gral. Emilio Korner, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Chile.

"El Castillo cercano al mar"

De Ludwig Uhland.

(Traducida del alemán.)

I

¿Has visto el alto Castillo
Que junto al mar se levanta
Y las nubes de oro y rosa
Que sobre él volando pasan?

II

Ya parece que se inclina,
De la marea, hacia el espejo
O bien parece que sube
Hasta esas nubes de fuego;

III

¿Oíste, del mar y el aire,
La alegre música tierna?
¿Y de sus regios salones
Los suaves cantos de fiesta?

IV

¿Viste pasar á lo lejos
Al Rey y á su bella esposa,



Sr. Capitán Benjamín Sanhueza, Attaché militar de la Legación de Chile en México. Con uniforme de gala.

Reverberar sus coronas
Y ondear sus clámides rojas?

V

¿No conducían con deleite
A encantadora Princesa
Cuyo pelo era dorado
Como el sol de primavera?...

VI

He visto ese alto castillo,
Pero envuelto en densa niebla
Y en vez del sol en el cielo
Ví una luna amarillenta....

VII

El aire y las verdes olas
Estaban en triste calma
Lo que escuché era Elegía....
Y el llanto mi faz surcaba

VIII

Ví pasar á los dos Reyes
Con negros trajes de duelo.....
Sin la luz de la corona....
La Princesa se había muerto!....

EIN DICHTER, tradujo.
Para el "Semanario Literario Ilustrado."

::)o(::

¿Qué llevan, madre mía, en una caja
esas niñas que cruzan por la calle?
—¿Qué llevan? ¡Ay! El cuerpo de una niña
y el alma de una madre.

MIGUEL RAMOS CARRION.

MONUMENTO EXISTENTE

En la parroquia de Toluca.

En otro lugar publicamos una vista del suntuoso monumento existente en la parroquia de Toluca y construido en 1,773. Esa maravillosa obra de arte, pintada con espléndidos dibujos al oleo, fué renovada por el actual párroco de aquella ciudad en 1900, á fin de conservar un cuadro de esquisito gusto antigno. Nosotros, al publicarlo en este periódico, lo hacemos para que nuestros lectores conozcan una reliqnia histórica.

::)o(::

Mexicana.

I

Vedla allí! Vedla risueña
Recorrer calles y plazas,
Cautivando corazones
Con su hermosura y su gracia!

Vedla pasar! Es la hija
De la tierra mexicana
La de ojos de terciopelo
Que asombran largas pestañas,

La de los dientes blanquísimos,
La de los labios de grana,
La del clásico rebozo,
La de tez apiñonada.

Es la muchacha del pueblo;
Cual él de cultura escasa
Y capaz hasta del crimen
Si la pasión la arrebata;

Pero á la vez siempre pronta
Para aliviar las desgracias,
Siempre dulce y compasiva,
Siempre heróica y resignada,

Que no en balde por sus venas
A la par corren mezcladas
La ardiente sangre española
Y la sangre mexicana.

II

Podrán á nuestras costumbres
Suceder otras extrañas;
Invadirán nuestras tierras
Tal vez gentes de otra raza,

Y otra lengua escucharemos
Por las calles y las plazas
En lugar de la sonora,
Rica lengua castellana.

Vendrán quizás para mengua
Y oprobio de nuestra raza,
Quienes contemplen tranquilos
Yacer nuestra tierra esclava.

Y que un pendón extranjero
Flote á los vientos de Anáhuac
En lugar de la bendita
Bandera de nuestra patria!...

Pero aun cuando eso suceda,
Si es posible tanta infamia,
Aún podremos en el pecho
Dar cabida á la esperanza.

Y asegurar que no ha muerto
Como pretenden, la patria,
Mientras nos quede la hija
De la tierra mexicana,

La de ojos de terciopelo
Que asombran largas pestañas,
La del clásico rebozo,
La de tez apiñonada.

MANUEL GARCIA SEDANO.

Fray Sebastián de A. Sedillo,

CURA DE TOLUCA.

Publicamos hoy en otro lugar el retrato del virtuoso Sr. Cura de Toluca, D. Fr. Sebastián de A. Sedillo. Dadas la importancia de esa parroquia y de la persona que la sirve, nos parece oportuno dar algunos datos biográficos de dicho señor sacerdote.

El M. R. P. Sedillo nació en esta capital el 11 de febrero de 1,836, y fueron sus padres D. Francisco L. Sedillo y Da. Simona Martínez. Fué bautizado con el nombre de Andrés Carsino en la parroquia de San José.

A los 14 años de edad ingresó al convento de San Francisco, de esta misma metrópoli, en calidad de cantor, recibiendo la enseñanza de la música bájo la dirección del padre de coro Fr. Ignacio Salamanca.

Vista su vocación, fué admitido en la Provincia franciscana del Santo Evangelio. Pasó su noviciado en el convento de Puebla, y concluída la prueba, hizo profesión solemne después de un año, el 21 de agosto de 1,853. Hecha la profesión, entró como ayudante del P. de coro, Fray Luis Salamanca, hermano del anterior.

Por asuntos de familia, en 1,855 regresó á esta capital, en donde supo la infausta nueva de que algunos de sus compañeros, acusados por los liberales



Sr. Capitán Benjamín Sanhueza, con uniforme de invierno.



Fray Sebastián de A. Sedillo, Comisario franciscano del Santo Evangelio y Cura de Toluca.

de pronunciamiento, estaban presos. Esto fué en 1,856; y en vista de ese acontecimiento, temiendo lo aprehendieran también, se escapó por una puerta que caía á la casa de Diligencias, situada en los bajos del convento y que daba al callejón de Dolores, ahora 1a. de la Independencia. Por esa época fueron dispersados todos los religiosos que no habían sido aprehendidos, y á los pocos días de estos sucesos lamentables fué destruído aquel convento, monumento histórico, tres veces secular, que había servido de albergue á muchos hombres santos y sabios, modelos de religiosos.

En nuestros días, de la parte del convento que quedó al Norte, vemos los grandes edificios modernos, y en la que quedó al Sur, está el "Hotel del Jardín," formado de las mismas celdas que miraban á la calle de San Juan de Letrán y á la de Zuleta, cuyas ventanas se ampliaron para abrir balcones. Los bajos del convento se convirtieron en cuartos. Los altos y bajos que quedaron al Oriente del mismo Jardín, se conservan, sin otra diferencia que la de estar transformados en habitaciones de alquiler. Entre éstas se conserva la celda en que vivió y murió el R. P. Fr. Miguel de Jesús, que acabó su vida en olor de santidad.

Después de todos estos trastornos, vuelta la calma y consumada la exclaustración, en 1,857, continuó el P. Sedillo sus estudios en el Colegio de Santiago Tlaltelolco, y como quedaban algunos rencores liberales contra los conventos, por estas causas tuvo el P. Sedillo que abandonar el colegio, á tal grado de pobreza, que no tuvo ni con qué comprarse un vestido seglar para poder salir á la calle.

El año de 1,864, por disposición superior, entró en el Colegio Seminario Conciliar de México, á fin de prepararse para las órdenes sagradas, las que recibió en octubre de ese año, de manos del Ilmo. y Rmo. Obispo D. Fray Francisco de la Concepción Ramírez, Vicario Apostólico de Tamaulipas.

Por la segregación de Tamaulipas de la Diócesi de Linares, quedaron varios curatos vacantes; y con ese motivo algunos sacerdotes de Linares fueron invitados para cubrir esas vacantes. El Prelado vióse también obligado á utilizar los servicios de los religiosos. Entonces el P. Sebastián fué uno de los llamados á servir varios curatos tamaulipecos.

Muchos años estuvo el P. Sedillo desempeñando la cura de almas en aquellos rumbos, escasos de eclesiásticos, y durante la administración del Ilmo. Sr. Montes de Oca, estuvo encargado de la parroquia de Croix cuatro años, en cuya época sufrió algunas persecuciones de los pronunciados.

En 1,882 fué llamado por su superior, y con anuencia del Ilmo. Sr. Dr. D. Eduardo Sánchez Camacho, 2o. Obispo de Tamaulipas, regresó á México. Aquí se le confirió el nombramiento de Ministro Provincial del Santo Evangelio. Concluyó su misión el año de 1,895, en cuyo año fué nombrado Custodio de la Provincia y luego Comisario Provincial.

Como se ve, el R. P. Sedillo, actual Cura de Toluca, ha desempeñado importantes puestos, prestando excelentes servicios, tanto á algunos señores Obispos, como á la orden á que pertenece. Tiene los títulos siguientes: Ex-Guardián, ex-Definidor, Predicador General de jure, ex-Ministro Provincial, ex-Custodio y actual Comisario Provincial, con cuyos oficios le ha honrado la Provincia del Santo Evangelio de México, en los diez y ocho años que le ha servido. Actualmente emprende muchas obras en la parroquia de Toluca, siendo una de ellas haber renovado el monumento, cuya vista publicamos en otro lugar, y sostiene escuelas católicas á sus expensas. En todas partes va dejando bienes su pródiga mano, y no descansa en su benéfica tarea de cumplir con sus deberes. En breve celebrará sus bodas de oro, pues habiendo profesado en 1,853, dentro de dos años cumplirá los cincuenta de pertenecer á la Orden Franciscana. Esperamos poder presentarle entonces nuestras respetuosas felicitaciones.

J. P. D.

::)O(::

Pensamientos.

¿Cómo podemos decir lo que querremos en adelante, si no sabemos precisamente lo que queremos en la actualidad?

LA ROCHEFOUCAULD.

—

De una tierra labrada ó cultivada no nace solamente el trigo, sino una civilización entera.

LAMARTINE.

—

Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia;
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal más amargo que la muerte.

SAMANIEGO.



Monumento para el Jueves Santo, existente en la parroquia de Toluca, construido el año de 1,773, y renovado en 1,900 por el M. R. P. D. Sebastián de A. Sedillo.

Para las damas.

MODAS.

Paletó de Otoño.—Ejecutado en "covert-coat" obscuro, enteramente ajustado y montado sobre un canesú que se guarnece de tiras de tela pespunteada en todos los contornos, y se cierra abotonado en el delantero. Los bolsillos son simulados por tiras cuadradas adornadas de pespuntes. El cuello vuelto se prolonga por delante y forma dos solapas guarnecidas de pespuntes. Las mangas, ensanchadas en el puño, llevan guarnición semejante á la de las solapas.

El sombrero, redondo, de paja negra, va adornado de una "draperie" en "surah" azul turquesa sujeta delante por una hebilla de oro, de la cual salen dos grandes plumas negras. La parte de abajo del ala levantada va guarnecida de "surah."

Matinee de batista.—De batista fina blanca, dispuesta en grupos de pliegues que ensanchan en la parte baja. Delante y todo alrededor encaje de Valenciennes plegado, que puede reemplazarse por encaje Renacimiento. Gran cuello de batista hecho con pliegues y encaje. Se corta para el cuello una banda recta que tenga 12 centímetros de ancho y 1,50 metro de largo, formando pliegues horizontales, terminándose con volantes de batista y encaje sostenidos con nudos de cinta de color. En el escote nudo igual. Esta guarnición necesita 1,80 metro de cinta para el cuello y 75 centímetros para cada manga. Hacen falta 8 metros de encaje para el delantero y contornos inferiores.



Paletó de otoño.

Mesa revuelta.

Nombrados los padrinos y llevado el asunto al terreno, se baten doce claras de huevo, hasta que á fuerza de batirse adquieran el envidiable punto de merengue. (Pueden intervenir en la confección de este plato, trece claras en vez de doce, si la cocinera se llama Clara por casualidad.)

A las claras, es decir, sin misterio, se le agrega al merengue un par de yemas de huevo y medio cuartillo de leche muy azucarada, prefiriendo la de cabras á la de burras.

Formada, según la más sana moral, la papilla de autos, se la coloca en el interior de una fuente de buen fondo, y se la conduce al famoso balneario de doña María, para que cueza y se distraiga, resultando de ello, gracias al agua hirviendo y al fuego que habrá encima, unas natillas verdaderamente despampanantes. Antes de servirlas (porque después quizá sería tarde), se las cubre amorosamente con una tapadera de bizcochos almibarados, procurando que no piquen mucho.

El tal postre es de rechupete; tanto que hay sujeto que al comerle, no sólo se chupa sus dedos, sino que hace lo propio con todos los de su apreciable familia, y aun con los de sus amigos más íntimos.

CARNE DE PUERCO EN ACEITE.—Tómese pulpa de puerco y rebánese como bifteck. Revuélquese en sal y pimienta, póngase en una cazuela y cúbrase con aceite: añádase especias de todas, póngase fuego muy lento y cuando esté cocido se apea y se deja enfriar. Se coloca después en botes de vidrio, se cubre con el mismo aceite en que se coció y se tapa.

SESOS A LA VERACRUZANA.—Después de bien limpios se ponen á cocer en agua de sal, se cortan en pequeñas rebanadas y se bañan en el batido que de antemano estará hecho, compuesto de tres huevos, manteca derretida, sal, nuez moscada, pimienta y pan rallado; se van friendo poco á poco y cuando se vean que están doraditos, se sacan y se colocan en un platón; écheseles un poco de salsa de gitomate carita y plátanos fritos maduros.

MAGRAS ENTOMATADAS.—Se rebana el jamón de un grueso regular; se pone á hervir en poca agua en una sartén y se meten las rebanadas tres ó cuatro minutos; se sacan y escurren. Se pone á calentar manteca y se medio doran, luego se sacan, se echa en la misma manteca un poco de cebolla menuda y mucho jitomate picado en crudo. Ya bien frito, se incorporan las magras y se dejan sazonar bien.

RECETA UTIL.—Manchas de café y chocolate.—Los lavados con agua pura primero y después con agua de jabón, bastan para quitar estas manchas; pero como el jabón puede destruir el tinte, es más prudente lavarlas con yema de huevo mezclada con agua caliente.

Si las manchas persistieran á pesar de repetidos lavados, frótense con un pincel mojado en alcohol.

::)o(::

Soluciones.

Al cuadrado:
Lobo.
Ocal.
Bala.
Olas.
Al geroglífico comprimido:
Enredadera.



Matinée de batista.

GEROGLIFICOS.

ENIGMA ARITMETICO.

157

Descomponer el número anterior en cinco partes y combinarlas de manera que resulte un adjetivo.

CHARADA.

Por llegar al "todo" pronto
Vi á mi amigo Juan Carrera
que marchaba en su caballo
"Segunda" buen "tres primera."

PROBLEMA.

123
456
789

Colóquense estos números en forma de cuadrado de modo que el total de cada casillero ya sea en dirección vertical, horizontal ó diagonal, dé siempre el mismo resultado, esto es, 15.

Las soluciones en el próximo número.

::)o(::

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION		TOMO I. MEXICO. NUMERO 42.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital............$	0 50	Lunes 14 de Octubre de 1901.	
Por ,, ,, en los Estados............	0 75		



SR. LIC. D. JOSE ALGARA, Nuevo Subsecretario de Relaciones Exteriores.

Acuarelas.

I

Allá, muy lejos, confundiéndose, la noche que se adelanta cautelosa y el día que, moribundo, se aleja para dar la vuelta al globo terráqueo, con perdón de los señores astrónomos.

Más acá, incolora penumbra de praderas comprimidas en una estrecha faja que recorta la lejanía.

Un poco más cerca, breñales toscos, rocas informes que sobresalen del terreno, como cabezas de gigantes fósiles desenterradas por los deslaves.

Entre breñales y rocas, un estrecho sendero, acotado por varejones entretejidos con rastreras y trepadoras de floración brillante, y de trecho en trecho desmedrados arbustos, enfermos de la anoxiemia de las alturas.

En mitad del estrecho sendero, un hombre joven y apuesto, vestido de cazador, y apoyándose con elegancia en herrado bastón.

En primer término, un casucho destartalado con techumbre de palma seca, por cuyos intersticios se escapa como filtrándose, un humo espeso y pestilente.

Acotando el casucho, un tosco tecorral de guijarros sueltos, derrumbado á trechos que remedan brechas en baluarte.

Lamiendo el tecorral, un hilo brillante de aguas con sinuoso curso, y en cuyas linfas sumerje descuidada, los pies y el nacimiento de redondeadas piernas, la indígena más fresca y graciosa que, en su desaliño peculiar, pudiera crear la fantasía de un poeta bucólico.

Por último, guiñapos que fueron ropas algún día, pero eso sí muy limpios, tendidos en las jarillas del bordo y esperando verse recogidos por la fresca indígena su lavandera.

II

En lontananza, el sol bien alto ya, sobre un cielo de color de zafiro pálido.

La parda sierra con sus bordes de verde olivo desprendiendo por claro, y esfumando sus vertientes, remedos de esmeraldas, para morir en una línea gris formada por los barbechos de las sementeras.

Más cerca, la cuesta solitaria con sus varejones y trepadoras, entre los que, á manera de churumbelas de diamantes, brillan, descomponiendo la luz del sol, innúmeras gotas de rocío presas en las mallas de las telarañas.

En primer término, lamiendo el tecorral que acota un casucho cubierto con palma seca, por cuyos intersticios huye un humo negro y pestilente, el arroyo de sinuoso curso, enturbiado por el fango que removieron momentos ha, las engrasadas botas de un elegante cazador, al cruzar el lecho apoyándose con gracia en herrado bastón.

A un lado del arroyo y á la sombra de corpulento sauz llorón, la indígena más graciosa y fresca que pueda concebir bucólico poeta, presa en los brazos del cazador enamorado, y oponiendo la débil resistencia impuesta por el pudor, cuando ya la fortaleza de la voluntad está rendida.

En una horqueta de las ramas del sauz, un nido en que amorosa tórtola solloza melancólicamente sus primeros amores, y huye derrepente, como espantada por el chasquido de dos pares de labios que se juntan con deleite.

Un rayo de sol penetrando entre las ramas del sauz, alumbra simultáneamente un rostro blanco y señorial y un rostro moreno y rubicundo, de cuyo calor experimenta celos el destello solar.

III

Allá muy lejos, confundiéndose, la noche que se adelanta y el día que huye.

Perdiéndose en la umbría de las vertientes, dos siluetas enlazadas estrechamente, como formando un cuerpo solo.

Más acá, los pardos barbechos confundiendo su vestidura gris con el verde sombrío de las vertientes.

Más cerca, la cuesta solitaria desprendiéndose del fondo como una cinta blanquecina, entre las rocas informes que remedan cabezas de fósiles desenterrados por los deslaves.

En primer término, á la puerta de un casucho cubierto con palma seca, y en que el fogón se apagó ya, un anciano labriego, de rodillas y con las manos unidas en actitud de orar, y de cuyos ojos, enrojecidos por llanto reciente, se escapan las últimas lágrimas, rodando lentamente por los rugosos pómulos.

Hambrienta oveja, en el mezquino aprisco, llorando su abandono en tiernos balidos, y echando menos el puñado de sal.

Las ramas macilentas del sauz, cayendo como festones fúnebres, mojan sus afiladas extremidades en el arroyo que murmura.

En una horqueta de las ramas del sauz, el nido en que abandonada llora su viudez la gemidora tórtola.

Un aguilucho remontando el sesgo vuelo llevándose la inerme presa, y dejando escapar su siniestro grito de triunfo.

Y las aguas del arroyo esperando que, descuidada, sumerja en sus linfas los menudos pies y el nacimiento de las redondeadas piernas, la indígena más fresca y graciosa que imaginar pueda un poeta bucólico

JUAN N. CORDERO.

———::)o(::———

Relieves.

EL GENIO ENCADENADO.

¡Mirad al Genio!.... En la prisión obscura
el sol de su pupila centellea,
y en su cerebro audaz surge la idea
de una visión de trágica amargura....

La incertidumbre su razón tortura,
que de la envidia el estandarte ondea,
y de la atroz calumnia ya la tea
quiere manchar su olímpica figura.

¡Mas no será!.... que aun en la corte vana
una Isabel grandiosa y soberana
tus grillos romperá, Genio profundo;

y hará de tus cadenas de dolores
un nimbo de inmortales resplandores,
un lampo inmenso que ilumine el mundo....

EL APOSTOL DE AMERICA.

¡Oh Padre de los indios! Peregrino
de Amor y Bien, que con la fe cristiana
diste paz á la tierra americana
y la llevaste al Ideal divino!

¡Oh Apóstol incansable! tu camino
fué un reguero de luz pura y galana,
que disipó la obscuridad pagana
y marcó al hombre su inmortal destino.

¡Cuánta tu indignación y tu vehemencia
al mirar la crueldad y la violencia!....
¡JUSTICIA! alzó tu voz con santo celo....

Y tu espíritu al cabo, inquebrantable,
dejó la tierra vil y miserable
y á defender al indio se fué al cielo.

EL HEROE AJUSTICIADO.

Apuesto caballero y esforzado,
marcial figura y juvenil semblante
de helénico perfil, alma gigante,
alta estatura y seductor y osado.

Caudillo experto, intrépido soldado,
marino audaz, de glorias anhelante
para tí y para España, el mar de Atlante
cruzaste en un tonel...., ¡oh Adelantado!

¡Cuántos peligros temerario arrostras!
y al descubrir un OCEANO, postras
tu frente altiva y tu alma soberana....

¿Y cuál el premio al fin de tu grandeza?
¡Ah!, en un cadalso tu gentil cabeza
cayó al furor de la injusticia humana!....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, 1,901.

———::)O(::———

El Sr. Lic. D. José Algara.

Publicamos hoy el retrato del Sr. Lic. D. José Algara y Cervantes, nuevo Subsecretario de Relaciones que entró á funcionar el 5 del corriente, según lo dijimos oportunamente.

El señor Algara nunca ha figurado en la política; dedicado á los estudios y trabajos de su profesión, ocupaba últimamente el puesto de Agente del Ministerio Público federal, adscrito al Juzgado 2o. de Distrito, y el de catedrático de Derecho Internacional en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; también es segundo Regidor del Ayuntamiento, y como tal, desempeña actualmente el cargo de Alcalde de la ciudad ó Presidente Municipal, cargo que muchos de sus antepasados desempeñaron. Anteriormente había sido durante largos años, profesor de Legislación Comparada en la Escuela citada de Jurisprudencia y Promotor fiscal del Juzgado 2o. de Distrito, con cuyo motivo tuvo intervención en muchos negocios interesantes é hizo algunos pedimentos notables.

También ha sido abogado consultor de diversas legaciones extranjeras acreditadas cerca del Gobierno mexicano, y tiene el nombramiento de Miembro de la Academia de Jurisprudencia. Asimismo, ha desempeñado algunos cargos concejiles, además de los enumerados anteriormente.

Como ya lo hemos dicho, el nombramiento del Sr. Lic. Algara, ha sido acertado y bastante oportuno.

———::)O(::———

A mi hijo Eduardo

DESPUES DE SUS BODAS.

Del árbol ya caduco, la rama vigorosa
Rasgando el hortelano, la siembra con anhelo
En abonada tierra, y ella en el fértil suelo
Arraiga y se convierte en planta azas frondosa.
En la familia humana, realízase tal cosa:
Los padres son el tronco; los vástagos que el (Cielo
Benigno les concede por dicha y por consuelo,
Semejan esos brotes de sávia generosa.
De amor la ley cumpliendo, te enlazas á la Es- (posa,
Que Dios te dá benigno, por dicha y por con- (suelo.
Con Ella tu existencia transcurra venturosa,
Gozando su cariño, sin ansias y sin duelo;
Siendo de añoso tronco la rama vigorosa
Que arraiga y se transforma, en árbol en el (suelo.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

Puebla, á 13 de octubre de 1,901.

———::)O(::———

EL AUTOR

Del Himno Nacional.

Con verdadero placer publicamos en primer lugar un artístico retrato del inspirado autor del Himno Nacional Mexicano, Sr. don Jaime Nunó, hecho por el reputado fotógrafo don Emilio Lange, quien tiene



Sra. Da. Rosario Almanza de Echeverría.

asegurados los derechos de propiedad conforme á la ley.

La originalidad de la fotografía pone bien alto el nombre del citado artista.

::)O(::

¿En dónde?

Tras mil fatigas el cuerpo
halla, después del trabajo,
el necesario reposo,
el bendecido descanso.

En nuestra lucha continua
si la materia descansa,
¿dónde está el ansiado término
de las fatigas del alma?...

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

Agosto 9 1,901.

::)O(::

EL EXMO. SR.

D. Fernando E. Guachalla.

El retrato que damos, fué tomado el mismo día que el Sr. D. Fernando E. Guachalla presentó al Presidente de la República las credenciales que lo acreditan como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en México.

Esas credenciales tienen la particularidad de que fueron extendidas antes de que la ciudad de México fuera designada como punto de reunión del próximo Congreso Pan-Americano, de manera que no obedece la llegada de la Legación Boliviana á ese acontecimiento, sino al deseo de aquel gobierno de cultivar amistosas relaciones diplomáticas con México.

El señor Guachalla, siendo Ministro de Relaciones del General Pando, y que es uno de los colaboradores de la política de este general, fué el que inició la creación de la Legación y las circunstancias hicieron que él fuera también el designado para venir á desempeñarla. También está acreditado como Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de Washington.

Las prendas personales que adornan al Sr. Guachalla, su vasta instrucción, y los altos puestos públicos que en su país ha desempeñado, contribuirán á hacerlo muy apreciado de la sociedad mexicana, y á darle un lugar preferente en ella.

Le acompaña el Secretario de la Legación Sr. D. Néstor P. Velasco, persona asimismo apreciabilísima bajo todos conceptos, y con cuyo retrato también hoy honramos nuestras columnas.

El desayuno del labrador.

Sube á mediar el día un sol de Octubre;
y el labrador, que el duro suelo ablanda,
á lento paso tras los bueyes anda
y de polvo y sudor la faz se cubre.

A su esposa y su hija al fin descubre
que afanosas le traen la vianda;
bajo un árbol se sienta, pues demanda
su sombra disfrutar grata y salubre.

Alegre es el almuerzo, aunque no largo.
El después á su yunta vuelve, y ellas
tórnanse en paz á la querida choza.

¡Oh feliz gente! no hay bocado amargo
para tí que el palacio nunca huellas
do su pobre abundancia el rico goza!

JUAN LEON MERA.

Marzo de 1,869, en Ambato.

::)O(::

Rosario Almanza
DE ECHEVERRIA.

Para adicionar la serie de retratos y biografías de las esposas de los supremos jefes de México, que apareció en EL TIEMPO LITERARIO ILUSTRADO núm. 11 del presente año, publicamos hoy el retrato y los siguientes datos biográficos de la Sra. doña Rosario Almanza de Echeverría.

Vió la luz primera en la alegre ciudad de Jalapa de la Feria, Estado de Veracruz, en mayo 31 de 1,799, fueron sus padres el Sr. don Mariano Almanza, Consejero que fué del Libertador de México, el inmortal Iturbide, y uno de los escogidos por el Rey de España para tratar acerca de nuestra Independencia, y de la Sra. doña Micaela Zavala Godoy, descendientes ambos respectivamente del Virrey cuarto de Nueva España, Enriquez de Almanza y del Príncipe de la Paz.

Contrajo matrimonio en 1,824 con el Sr. don Javier Echeverría, de las más distinguidas y opulentas familias de Veracruz, Presidente substituto que fué de la República en 1,841. De este enlace fueron hijos: doña Rosario, casada en primeras nupcias con don Juan Olavarría y en segundas con don Darío Lezama, don Pedro Miguel, don José Mariano, don Javier y doña María de los Angeles, que contrajo matrimonio con el Conde don José Pérez Gálvez. Murió en esta capital el 2 de julio de 1,848.

La señora Echeverría fué de rara hermosura, como casi todas las jalapeñas de su época, según se descubre en su retrato. Estaba dotada de inteligencia, de esmerada educación y fino trato social; pero sobre todo de grandes virtudes cristianas que la hicieron tan querida y respetable en la sociedad mexicana en que había matronas tan honorables. Modesta y sencilla hasta el extremo, jamás hizo ostentación de su elevada posición social, siendo de las más encumbradas en todos sentidos. En 1,847, cuando la guerra infame con los yankees, perteneció á la Junta Directiva de Señoras para socorrer á nuestros valientes y heróicos hermanos que caían heridos por el cruel invasor en defensa de su patria. Fué también modelo acabado de hijas, esposas, y madres, dando pruebas del más entrañable amor filial, conyugal y maternal que pueda dar una mujer cristiana y de fe católica inquebrantable.—UNO DE SUS HIJOS.

::)O(::

La lamparilla.

Después de tres años de asiduo galanteo, consiguió Mario lo que nunca había podido conseguir de Carmela: que le escuchase, á él solo, una noche en la tertulia de los señores de H.

Al fogoso y elocuente discursillo, que tanto tiempo había tenido embotellado, contestóle ella:

—Reconozco, amigo mío, ó que es usted hombre de firme voluntad que sabe emplear todas su energías físicas y morales en la persecución y logro de sus fines, ó que está usted enamorado de veras.

—¡Lo segundo, Carmelita, lo segundo!

—¡Cuánto lo siento! Pero......no me halla usted dispuesta á considerarme su prometida.

—¿Por qué? ¿No puede usted amarme?

—Si podría, pero no quiero.

—¿Qué no quiere usted?

—No; y como afortunadamente no estoy enamorada de usted, puedo expresarme con entera sinceridad, y ser ingenua......hasta la incorrección, dado el código social que se impone á mi sexo. He evitado, como usted habrá podido



El bautizo de los Catecúmenos. (Véase el artículo respectivo).

Fot. A. V. Casasola.



SR. D. JAIME NUNO, autor del Himno Nacional Mexicano.
Fot. de Emilio Lange. Propiedad asegurada.

observar, todas las ocasiones de verle y hablarle, precisamente porque...conozco que es usted muy digno de ser amado; de modo que......huía de un peligro.

—¡Qué deliciosamente suenan en mis oídos esa palabras! Usted acabará por quererme. Carmelita; usted caerá en eso que llama peligro, y que será, por el contrario, ¡yo se lo juro! la mayor de las felicidades.

—El porvenir......¿quien lo conoce? ¿Se aventuraría usted á garantizarme su constancia por tiempo ilimitado?

—Por tiempo ilimitado, no; pero sí hasta el término de mi vida, que es limitada, como todas.

Carmela se echó á reír.....Serenóse luego y prosiguió diciendo:

—Hay en mi alma un amor que la ocupa por entero.

Y, como viese palidecer á Mario, antes de que él le hiciese una pregunta que le temblaba ya en los labios, se apresuró á añadir.

—Tranquilícese usted; no se trata de un rival del género que usted se figura, sino de mi padre.

—¡Don Severo!

—Soy su hija única, y no tiene más cariño que el mío en el mundo No sabe usted, mi buen amigo, la aflicción grandísima, la incurable tristeza, el desconsuelo en que está sumido desde que murió mi pobre madre, y hace ya de esto siete años. Vuelva usted con disimulo la cabeza y véale en aquel rincón, solo taciturno, dirigiéndome á ratos miradas de reproche porque hace media hora que estamos en conversación aparte...¡Pobrecilio! No ha podido resignarse á aquella desgracia; tan viva es hoy su pena como la de aquel día aciago......Reza á mi madre como si fuera una santa de los altares......baste decir á usted que tiene un retrato en un gabinetito contiguo á su dormitorio, y que durante estos últimos siete años arde día y noche una lamparilla delante de aquella imagen del ser querido. Solamente yo soy capaz de mitigar algo ese dolor.....

—Pero bueno—interrumpió Mario—

¿qué tiene que ver ese cariño con?....

—Ya sé, ya sé lo que va usted á decirme: que en el corazón caben muchos amores, el filial, el paternal, y que no se estorban uno á otro. Es verdad, pero yo quiero y respeto muchísimo á mi padre, el cual me dice todos los días al abrazarme:—Después que Dios me arrebató á tu santa madre, ¿qué sería de mí si te casaras?

—Es que yo no me opondría á que viviésemos juntos.

—No quiere él; me lo ha dicho, y separarle de mí sería para él un terrible golpe......Desista usted, Mario de pretender convencerme y acepte la esperanza con que le brindo; es usted el "número uno" de cuantos audan en derredor mío con pretensiones análogas.....pues bien, si algún día pienso de otro modo, yo se lo diré verbalmente ó por escrito. Hasta entonces no hay permiso para hablarme de amor.

—

Al año siguiente, regresando de una excursión veraniega, tuvieron Carmela y su padre por compañera de viaje á una señora muy guapa y elegante, mujer que estaba ya en la madurez de su edad, pero llena de atractivos y simpática. Con aquella dama, viuda de un General, acabaron padre é hija por entablar cordiales relaciones amistosas y se visitaban con frecuencia.

Una tarde volvió D. Severo á su casa con un frasco que acababa de comprar en una perfumería.

—¿A qué no aciertas lo que es esto?—preguntó á Carmela.

—No sé, papá.

—Te vas á reír, monina, y puede que te burles de mí.......Pues es.....una composición especial para teñir el pelo.

Carmela se quedó parada, sin saber si echarse á reír ó hacerse cruces.

—Sí, hija mía......La verdad es que mis canas, ó la mayor parte de ellas, son prematuras; porque......ya ves, no tengo más que cincuenta y seis años.......

No se habló más del asunto.

Desde el día siguiente comenzaron á ennegrecer la barba y el escaso cabello de D. Severo.

—

Tres meses después recibió Mario esta esquelita:

"Espero á usted mañana en la tertulia de H., y hablaremos de lo que usted quiera.......¡Hay novedades! Mi padre apagó ayer noche la lamparilla."

RAMIRO BLANCO.

::)O(::

Versión de Horacio.

CONTRA EL LUJO Y LA AVARICIA.

—

Ni marfil ni dorados
Artesones relucen en mi casa,
Ni bloques del Himeto
En columnas Numídicas descansan,
Ni, sucesor ignoto,
De Atalo ambicioné la regia estancia,
Ni afanosas mis siervas
Laconias telas para mí trabajan.
Pero, merced al cielo,
Vena fecunda ni honradez me faltan,
Y aunque soy tan humilde
El poderoso déspota me acata.
A los dioses no canso
Con ayes, ni demando ricas dádivas
Del opulento amigo;
Que á mi ventura mi terruño basta.
Tras uno va otro día
Y nuevas lunas á perderse marchan...
Tú cercano á la muerte
Mármoles cortas y palacios labras,
Del sepulcro olvidado;
Y de la mar estrepitosa á Bayas
Desviando la ribera
Tus posesiones afanoso agrandas.
¿Pues no hasta del vecino
Campo los lindes sigiloso arrancas,
Y avaro, de tus clientes
Invades el terreno, y de su casa
Con sus hijos y dioses
Al pobre dueño y su consorte lanzas?
Mas ¡ay! ningún palacio
Con más certeza al poderoso aguarda
Que un lugar del Cocito.
¿A qué pues, tanto anhelo, si una braza
De tierra espera al grande,
A la del chico igual? Carón su barca
Del sagaz Prometeo
No rindió al estipendio, y preso guarda
A Tántalo orgulloso
Y á su prole cruel; mas si le llama
O no, benigno acude
Y al pobre ayuda al fin de su jornada.

AMBROSIO RAMIREZ.

::)O(::

Toluca en el dia,

SU ACTUAL PROGRESO

EDIFICIOS, PASEOS Y MONUMENTOS.

—

Siguiendo nuestro propósito de dedicar algunas páginas de este "Semanario" á las ciudades más importantes de la República, hoy damos á conocer á nuestros lectores el estado de progreso á que ha llegado Toluca, la culta y bella capital del Estado de México.

Toluca presenta un panorama espléndido desde cualquier punto que se la contemple: levántase orgullosa en un valle rico y pintoresco, circuido de elevadas y esbeltas montañas, sobre algunas de las cuales brillan, jugando con los espléndidos reflejos del sol, los copos de perpetua nieve. El origen de su fundación es muy antiguo, porque se remonta á los tiempos precolombinos, y aunque no tenía la embrionaria belleza arquitectónica que después, al transformarla, le dieron los conquistadores, sí contaba con un número crecido de pobladores, dedicados todos á la agricultura, de la cual Toluca era el centro principal en tiempo de los aborígenes aztecas. Su creciente desarrollo agrícola en aquellos tiempos, llegó á un grado de apogeo notable, siendo admirados sus habitantes como hombres activos y laboriosos, que despertaban las ambiciones de los comarcanos.

A la llegada de los españoles, y una vez consumada la obra de la conquista, Toluca, por su proximidad á la gran Tenochtitlán, pronto se vió invadida por los hijos de Aragón y Castilla, quienes, en vista de su clima delicioso, con mucho superior á los climas de la vieja Europa, instalaron allí sus tiendas, dando comienzo á su obra de civilización cristiana.

Toluca entró así en otro período de su vida: las chozas de los indígenas se convirtieron en casas de mejores condiciones para ser habitadas; las calles fueron bien trazadas, los paseos embellecidos, el comercio recibió nuevos impulsos, la agricultura se perfeccionó, y en medio de esta transformación general, descollaron los nuevos templos cristianos, cuyas erguidas torres desafiaban la majestad de las montañas vecinas. El poético sonido de las campanas, llamando á los catecúmenos á la doctrina, vino á reemplazar el fúnebre acento de las chirimías indígenas, que precipitaba á una multitud en las hogueras de nefandos sacrificios humanos.

Con el tiempo, Toluca fué tomando grande incremento. Debido al estado perfecto de la salubridad pública, muchos españoles iban á habitar allí, dando mayores elementos de progreso á la ciudad. Pero, no obstante, Toluca permaneció por muchos años en un estado embrionario en lo que se refiere á mejoras materiales: sus calles sin buen pavimento, sus banquetas viejas de piedras carcomidas; las casas y los edificios públicos en general, de aspecto ruinoso y feo; los acueductos en tal estado de abandono, que el líquido se derramaba á ambos lados. La hierba crecía con tal libertad, que las calles, plazas y azoteas quedaban convertidas en praderas, ó sabanas, en donde se oía el silbido de los reptiles.

Los años transcurrían uno tras otro, y la ciudad de Toluca permanecía estacionaria, sea porque las guerras intestinas sangraban al país en aquel entonces, sea porque los gobernantes eran poco inclinados á las mejoras materiales.

En vano las exigencias de la época pedían que Toluca entrara en una nueva era de vida, como lo necesitaban también otras ciudades de la República, que llevaban una existencia monótona y rutinaria. Los gobernantes á todo atendían menos al embellecimiento de las poblaciones de sus dominios. El descuido en este punto era general, sin que de él se librara la misma capital de la República.

Hoy todo ha cambiado. Con la paz de que disfrutamos, las ciudades de los Estados han venido sufriendo notables transformaciones, y ofrecen actualmente campo vasto de observación á los viajeros.

Refiriéndonos á Toluca, de la cual publicamos hoy algunas vistas, diremos que durante la administración del General D. José Vicente Villada, ha progresado extraordinariamente, pues hoy está dotado de buenas escuelas, magníficos paseos, suntuosos edificios, y en general, de todo lo que embellece y da importancia á una capital.

Entre esas nuevas construcciones, figura en primer lugar el Palacio Legislativo, situado en el centro de la ciudad. Presenta un aspecto elegante y decoroso, siendo su estilo del orden corintio. Su fachada revela la habilidad y pericia de verdaderos maestros en el arte arquitectónico. Dan acceso al interior del palacio tres amplias puertas, con rejas de metal. Los salones están dotados de riquísimos y lujosos muebles. El que sirve para celebrar las sesiones, es de forma circular, y su fondo está tapizado de rojo vivo. La sillería, mesas, etc., son de ricas maderas.

El Palacio del Ejecutivo también es suntuoso. Está dividido en dos departamentos, uno para las oficinas del despacho y otro para habitaciones del Gobernador. Ambos están decorados con lujo y exquisito gusto.

El Ayuntamiento también posee un magnífico edificio. Aunque ya existía la fábrica, á la actual administración se debe su total reforma y decorado, y hoy es uno de los más vistosos adornos de la capital del Estado.

Citaremos igualmente el Palacio de Justicia, situado en la calle de la Ley. Sus puertas son de metal vaciado, y presentan un magnífico golpe de vista. Tiene un extenso patio, con una fuente en el centro. En el vestíbulo que precede á la amplia escalera, vénse los bustos en yeso de Teófilo, Tribuniano, Sócrates y Doroteo, oradores y filósofos de la antigüedad. Los ajuares de las salas son severos y adecuados.

Pero en donde con particularidad se nota la iniciativa y el espíritu de mejo-

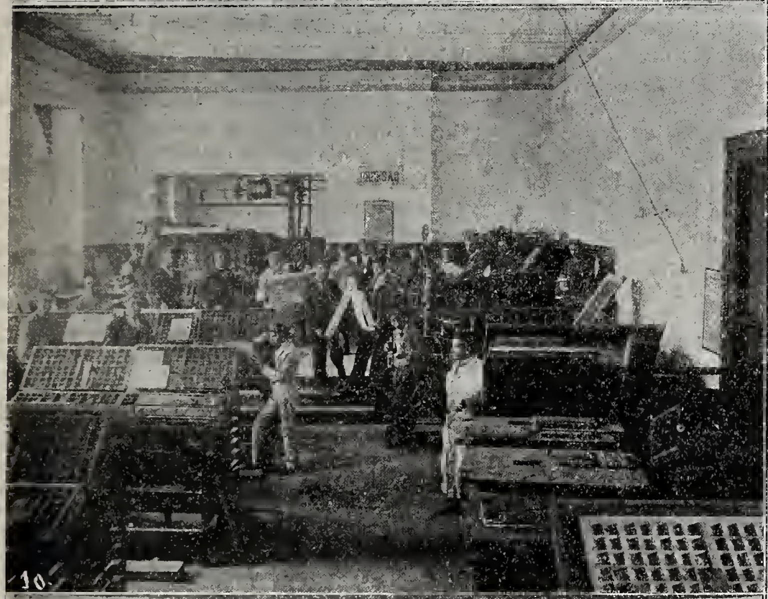
SIGUE EN LA PAGINA 496.



1.- Sr. Gral. D. José V. Villada, Gobernador del Estado de México. 2.—Monumento á los Hombres Ilustres. 3.—Palacio Legislativo. 4.—Instituto. 5.—Jardín de Aclimatación. 6.—Monumento á Colón. 7.—Archivo General del Estado. 8.—Manumento á Hidalgo.

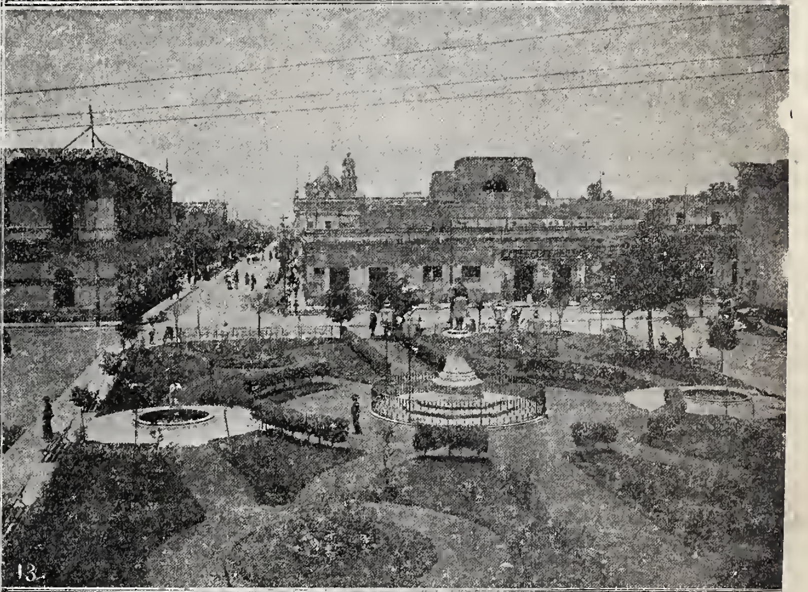
















8 "bis."—Hospital de Maternidad y Orfanatorio "Concepción C. de Villada." 9.—Palacio del Ejecutivo. 10.—Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios. 11.—Lavaderos Públicos "Carmen Romero Rubio de Díaz." 12.—Cuartel Gendarmería del Estado. 13.—Jardín Morelos. 14.—Nuevo Paseo Colón. 15.—Panorama dee la ciudad de Toluca.

SIGUE DE LA PAGINA 493.

rarlo todo, del Sr. Villada, es en los establecimientos para la instrucción pública. A este importante ramo de la administración le ha consagrado todas sus enegías y todos sus esfuerzos. Los edificios que el Estado ha construído y reparado para ese objeto, son espléndidos. Si la obra material es con mucho superior á las que se ven en otros Estados, la dotación de elementos y útiles de esos establecimientos es inmejorable; pues todos han sido importados directamente de Europa, en donde el Sr. Villada se los procuró con todo empeño, durante su último viaje. Al efecto, visitó los colegios y escuelas públicas que á mayor altura se encuentran; y la elección hecha por él personalmente, le sirvió para formar y perfeccionar un plan arreglado á los sistemas modernos de enseñanza. Vuelto al país, dedicóse al planteamiento y realización de ese plan.

Enumeremos rápidamente los establecimientos de instrucción con que cuenta Toluca. Son los siguientes: el "Instituto Científico y Literario," gallardo y bello edificio, construído conforme á las reglas más modernas de la arquitectura: suntuoso, amplio é higiénico, tales son las condiciones de este establecimiento; la "Escuela Normal para Profesoras," la de "Artes y Oficios" para varones y la "Escuela Correccional." Todas ellas ocupan magníficos edificios, de bastante amplitud y en donde las reglas de la higiene están fielmente obedecidas. Los programas de instrucción, así como los reglamentos respectivos, son conformes á las prescripciones de la ley; y no hay para qué decir que satisfacen en todo aquello que se refiere á los conocimientos que deben adquirir los alumnos.

De la "Escuela Normal" y de Artes y Oficios salen cada año excelentes profesoras; del Instituto, jóvenes aptos para seguir carreras profesionales; de la "Escuela de Artes y Oficios," hombres útiles á la sociedad, que saben ganar el pan de una manera honrada; de la Correccional, dotada de toda clase de talleres, desde la imprenta hasta la herrería, salen jóvenes regenerados que han aprendido á amar el trabajo, y que después saben ganarse por sí mismos la subsistencia. En una palabra, el Sr. Villada ha hecho en ese ramo todo lo que debe hacer un gobernante celoso y progresista, dotando á Toluca de lo que le faltaba para ser una ciudad moderna.

En todos los mencionados establecimientos, además de los ramos que forman sus respectivos programas, se da á los alumnos una instrucción militar adecuada.

Por lo que respecta á jardines y paseos públicos, el Sr. Villada ha cuidado de mejorarlos todos. Merecen mencionarse la Alameda, el Paseo Colón y los jardines Zaragoza é Hidalgo. En los tres últimos mandó levantar tres soberbios monumentos á los héroes cuyos nombres llevan los paseos.

Estos sitios de recreo son un bello ornato para la ciudad; y además, el verdor de sus plantas, el aroma de sus flores, la frescura de sus árboles, etc., contribuyen á hacer grato y deleitoso el ambiente; todo lo cual, añadido á la limpieza de las calles, que han sido dotadas de modernas atargeas, han mejorado de una manera notable la salubridad pública de Toluca. Ilumina ese cuadro de una verdadera ciudad moderna, la luz eléctrica, que es de lo mejor que conocemos.

Y junto á estas mejoras de ornato público, debemos citar algunas otras que favorecen á la clase humilde del pueblo, como son unos lavaderos públicos gratuitos, que nunca faltan en las grandes ciudades. También de ellos publicamos una vista.

Tales son las mejoras con que la administración del Sr. Villada ha embellecido la capital del Estado que gobierna, y por las cuales le están profundamente agradecidos sus habitantes.

JUAN PEDRO DIDAPP.

::)o(::

A una tórtola ciega.

La parda sombra de gallardo pino,
El agua amena, límpida y sonora
No tornarás á ver, ni el alba aurora,
Ni la nube, el zafir, ni el sol divino.

Entre el ramaje de olmo peregrino
Tu volar suspendió liga traidora,
Y de esclava el dogal, en negra hora
Te puso al cuello tu infeliz destino.

Y la selva al dejar y aura natía
Tan vivo fué el dolor, tu pena tanta,
Que apagó para tí su luz el día.

Si encadena la suerte aquí mi planta
Y si tu patria ¡ay mísero! es la mía,
Ven, llégate, avecita... ¡llora, canta!

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.
(Obispo de Veracruz).

::)O(::

NOTAS BIOGRAFICAS
DE

Ignacio Rodriguez Galván.

Ignacio Rodríguez Galván fué, sin duda alguna, uno de los poetas que más contribuyeron á levantar la gloria de las letras mexicanas en la primera mitad del siglo XIX y aunque sus versos tal vez se resientan de los defectos consiguientes á la temprana edad en que murió y en la cual no pudo tener los estudios ni la madurez de juicio necesarios para hacer de él un gran hombre, todavía su nombre es citado con elogio por cuantos hoy se ocupan de literatura mexicana.



Sr. D. Ignacio Rodríguez Galván.

Su vida, sin embargo, apenas si alguno la conoce porque sus biógrafos y sus coterráneos mismos, no dicen de él otra cosa sino que nació en Tizayuca, vivió en México al lado de su tío D. Mariano Galván Rivera y murió, siendo muy joven, en la Habana. ¡Falta ciertamente lamentable hoy que con tanto afán se buscan detalles de la vida de cualquier medianía!

Yo no trato de escribir su completa biografía, pero tuve oportunidad de conocer datos á él referentes que nunca he visto publicados y quiero, con darlos á conocer, ayudar en la medida de mis fuerzas á perpetuar la memoria de un ilustre mexicano.

Tizayuca es un pueblo del Estado de Hidalgo, situado como á doce leguas al Oriente de México, en una árida y polvosa llanura y en él se meció la cuna de Ignacio Rodríguez Galván. Existe en su archivo parroquial un libro forrado de badana, el 15o. de los que sirven para asentar las actas de los matrimonios que en la Parroquia se celebran, y en él, á fojas 2 vuelta, se encuentra el acta del matrimonio de D. José Simón Rodríguez con Doña María Ignacia Galván, la cual fielmente copiada es como sigue: "En veinticinco días del mes de noviembre "del año del Señor de mil setecientos noventa "y cinco, en esta Parroquia del Santo Salvador "Tizayuca, haviendo precedido la suficiente in- "formación matrimonial y no resultando de "ella impedimento alguno canónico, ni de las "amonestaciones que se leyeron "inter missa- "rum solemnia" en las Domínicas veinte y cua- "tro y veinte y cinco y veinte y seis después "de Pentecostés; hallándose instruidos en la "doctrina cristiana, yo el Cura propio Dr. D. "José María Solano (dichas prebiamente las "moniciones que prescribe el Ritual Romano) "asistí al matrimonio que por palabras de pre- "sente contrajeron José Simón Rodríguez, es- "pañol, soltero, originario y vecino de esta ca- "becera, hijo legmo. de Juaquín Rodríguez y "de Micaela Maldonado difuntos y María Ig- "nacia Galván española, soltera origa. de Te- "posotlán y vecina de la Hacienda de Redon- "da, hija legma. de José Antonio Galván y Ma- "ría Gertrudis Rivera é inmediatamente les "conferí las bendiciones nupciales, siendo Pa- "drinos Laureano Antonio Reyes y su esposa "María Mónica Reyes, vecinos de Quautitlán "y testigos Tomás Aquino y Salvador Melen- "dez de esta cavecera. Y para que conste lo "firmé.—Dr. Joseph María Solano.—Una rúbrica."

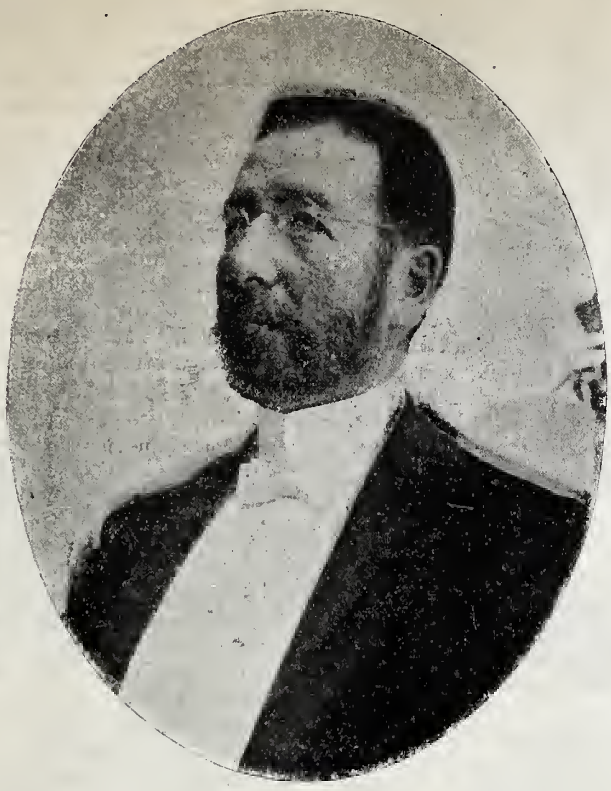
Dios se dignó bendecir este matrimonio dándoles varios hijos, pero el que hace á nuestro propósito, que es Ignacio, vió la luz primera al cabo de los veintiún años de matrimonio en el 1,816, como consta del acta de nacimiento de nuestro biograñado, la cual se encuentra en el mismo archivo en el número 5 de bautismos, á fojas 24 vuelta y es del tenor siguiente:

"En esta Parroquia del Divino Salvador Ti- "zayuca, á veinte y tres días del mes de Mar- "zo de mil ochocientos diez y seis, yo el Br. "D. José Manuel Rodríguez, teniente de Cura "en ella, bautisé solemnemente y puse los San- "tos Oleos á un niño de un día de nacido á qn. "puse por nombre José Patricio español hijo de "D. José Simón Rodríguez y Ma. Ignacia Gal- "bán de Tizayuca. Fué su padrino el Licen- "ciado D. José Ignacio Lopez Aguado cura de "dho. á qn. advertí su obligación y lo firmé "con el Sr. Cura.—José Igno. Lopez Aguado.— Una rúbrica."

Se ve por esta acta que el nombre de pila de Rodríguez Galván no fué Ignacio, sino Patricio, que fué el Santo del día en que nació; pero por decisión de su padrino que se llamaba Ignacio y sin duda por llamarse la madre también Ignacia, pusiéronle Ignacio al niño y con ese y no con otro es de todos conocido.

D. José Simón Rodríguez era uno de los más ricos y honrados labradores que por aquel entonces vivían en Tizayuca y ni él ni su esposa eran españoles, sino mexicanos; que si las actas antes copiadas dicen de ellos que lo eran, es debido, á lo que creo, á que olvidadas ya por aquel tiempo las divisiones y subdivisiones de castas que tan en boga estuvieron en siglos anteriores, no quedaban ya sino las denominaciones de indios y españoles y eran llamados con este último nombre los que no eran indios de raza pura.

Cuando Rodríguez Galván nació, sus padres tenían en la parte Sur de Tizayuca, en el barrio de Atempa, una buena casa de labranza rodeada de frondosos árboles que la daban fresca sombra y con muy bonita vista al campo. Allí vivió Ignacio hasta la edad de once años, aprendiendo las primeras letras y ayudando á su padre y hermanos en las tareas propias del campo y hubiera seguido probablemente hasta acabar sus días, porque no había por aquel entonces cosa alguna que indicara el porvenir de nuestro poeta; pero Dios que le llamaba á mejor ocupación que la de labrar la tierra, hizo que le llamara á su lado D. Mariano Galván Rivera, hermano de su madre



Excmo. Sr. Fernando E. Guachalla, Ministro Plenipotenciario de Bolivia, en México.
Fot. A. V. Casasola.

y librero ya bien establecido y acreditado en México y que le colocara en su casa en calidad de dependiente.

Este fué el camino por donde Dios le quiso conducir á la gloria literaria, porque si bien su tío D. Mariano no le llamó por otro motivo que por el deseo de favorecer á su familia y porque siendo Ignacio el menor de ella, era también el sólo que no tenía ocupación determinada; pero ya en casa de su tío y teniendo á la mano buenos libros, aficionose primero á la lectura, sintió despertársele más tarde el buen gusto literario y al cabo emprendió animoso la corta pero brillante carrera que tantos y tan merecidos triunfos le valió.

Lo demás de su vida es bien conocido. Con su talento no sólo consiguió colocarse á envidiable altura en el mundo de las letras, sino que contribuyó en gran parte á imprimirlas nuevo rumbo en México, hasta que en el año 1,842 y cuando apenas contaba veintiseis de edad, herido en lo más íntimo de sus afecciones por motivos que no son del caso referir, con el pretexto harto plausible de correr mundo y perfeccionar estudios, pero, lo que me parece más cierto, por el deseo de buscar en tierra extraña el alivio á sus aflicciones que no podía hallar en la suya propia, consiguió ser nombrado oficial de la legación mexicana en la América del Sur y se embarcó en Veracruz con rumbo á su destino.

Dios no le permitió sin embargo realizar sus esperanzas. Atacado del vómito en la Habana, murió en la casa de un Sr. Tarve, amigo y grande admirador suyo á lo que parece y hasta hoy descansan en esa tierra extraña sus cenizas, clamando por la fosa distinguida que en su patria merecen.

Según mis noticias, el Sr. Tarve, en cuya casa murió en la Habana, le hizo retratar, pero nada he podido saber del paradero del retrato ó retratos que de Rodríguez Galván hicieran en la Habana, y sólo ví en Tizayuca un retrato suyo al óleo, como de una vara por lado, el cual le representa de medio cuerpo arriba, sentado al parecer, á medio embozar en una capa de paño negro con vueltas de terciopelo azul obscuro, apoyando una mano en el embozo y dejando asomar por encima de él el cuello de la camisa de puntas muy anchas y dobladas. Tiene el color moreno, los ojos negros de mirar muy vivo, nariz un tanto aguileña, ligerísimo bozo también negro y crecido el cabello hasta caerle sobre el cuello en forma de melena, como lo usaban Espronceda y Zorrilla en su juventud.

Este retrato es hoy propiedad de un sobrino nieto suyo que lo hubo por herencia; creo que en un principio fué de D. Mariano Galván Rivera y tengo para mí que es el único que de Rodríguez Galván existe, porque cuantos corren impresos en libros y papeles, no le representan sino como aquí está descrito.

El autor del retrato creo que es D. Miguel Mata y Reyes, á juzgar por estos versos á tal señor dedicados:

Copiar quisiste mi rostro,
Y tu ejercitada mano
Manchando el lienzo liviano
Le daba vida y calor.
¿A quién retratar querías
Dibujando mi semblante?
¿Al librero, al estudiante,
O al hijo del labrador?

En cuanto á ser este retrato el que en la Habana le hicieron, no lo creo en manera alguna, porque Rodríguez Galván acostumbraba fechar sus versos en el lugar donde los escribía, y los arriba citados no los fecha en la Habana, sino en México.

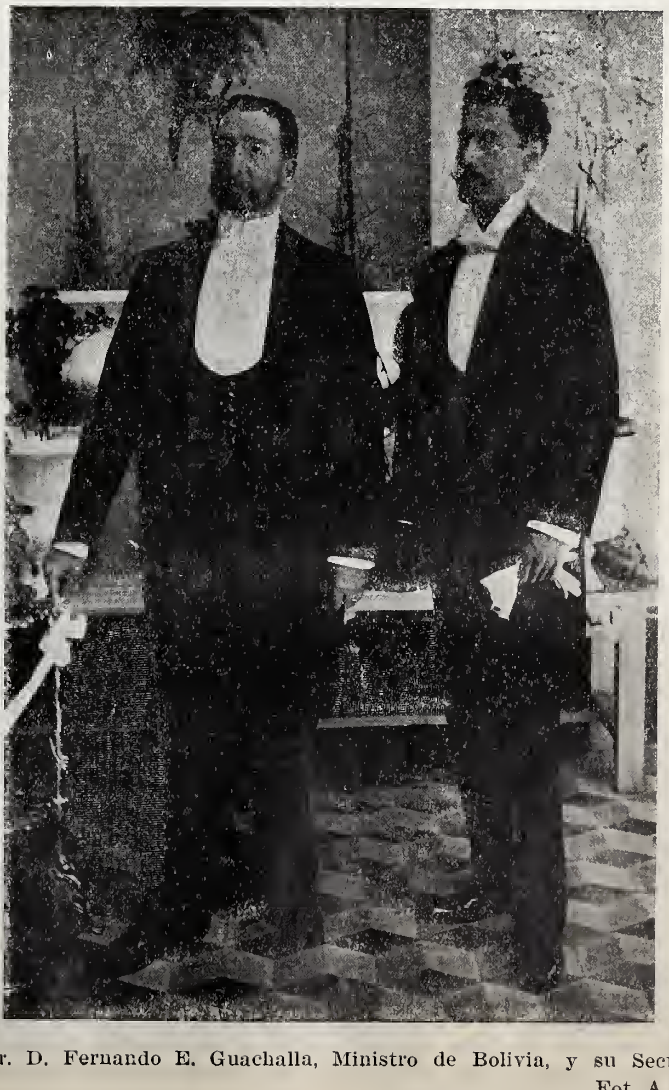
Apenas murió, el olvido tendió sobre él un velo negro que de tal manera se va espesando, que amenaza concluir con la memoria de poeta tan egregio. Ni aun la casa se ha escapado de este olvido general.

Dispersos aquí y allá los que de su familia quedan y en manos de gente extraña la casa que le vió nacer, apenas hay ya quien la señale al que por ella pregunta y no está lejano el día en que destruida por el tiempo y el abandono, se pierda hasta la memoria del sitio que ocupaba.

¡Lástima grande, cuando esa casa es una valiosa joya para el pueblo que la posee y que podía y debía perpetuar su memoria como se ha perpetuado la de las casas en que nacieron tantos hombres por varios títulos ilustres! Esa casa hoy abandonada, podía ser comprada á muy bajo precio y una vez propiedad del pueblo, costaría poco trabajo reunir en ella multitud de autógrafos y objetos de Rodríguez Galván que hoy andan dispersos, tenidos en poco y expuestos á perecer lastimosamente y con todos los cuales pudiera muy bien formarse un pequeño museo histórico que además de perpetuar la memoria del poeta y de honrar los recuerdos que de él quedan todavía, sirviera al pueblo de adorno y de edificio que poder mostrar á los visitantes.

Tizayuca, 1,901.

HERMOGENES.



Excmo. Sr. D. Fernando E. Guachalla, Ministro de Bolivia, y su Secretario.
Fot. A. V. Casasola.

EL TEMPLO

De la Santa Veracruz,

De Toluca, y el Colegio anexo.

Al publicar en otro lugar algunos fotograbados de varias imágenes que se veneran actualmente en el antiguo templo de la Santa Veracruz, de Toluca, así como la vista del altar mayor, cuya esquisita arquitectura de estilo y gusto modernos han llamado la atención de todos los visitantes, nos parece oportuno y necesario dar algunas noticias cronológicas de aquel lugar de oración, en donde millares de personas beneméritas que bendice la historia, elevaron el alma á Dios y le pidieron por la rápida propagación de las ideas redentores del Crucificado. Nos guía en esto el interés que nos inspiran nuestros lectores de Toluca, que, en su mayoría, concurren á aquel hermoso templo; y además, el grande entusiasmo que por su espíritu de empresa han sabido despertar en todos los corazones los PP. del Inmaculado Corazón de María; congregación de varones prudentes, sabios, laboriosos y de iniciativa, que saben conquistarse todos los afectos, á fuerza de una actividad y celo verdaderamente laudables. Las obras grandes deben ser conocidas, esto es, deben llevarse en alas de la publicidad á todas partes, á fin de que sirvan de estímulo á los hombres que se preocupan del bien de sus semejantes.

La fecunda acción de los PP. del Corazón de María se ha extendido también á la instrucción religiosa, y al lado de los templos, ha levantado colegios, en donde la niñez recibe el alimento de la ciencia y se la ilumina con la luz de las verdades católicas. Con tan atinado proceder, han puesto el dedo en la llaga: preparan á las nuevas generaciones para el combate que en la época moderna tienen que sostener los que se honran con el nombre de hijos de Cristo. De este modo, ayudados de la oración que eleva el alma á las regiones puras de lo infinito, forman las inteligencias de los niños en el temor de Dios, obedeciendo la autorizada voz de nuestro Sapientísimo Santo Padre, el señor León XIII, que nos manda ponernos frente á frente del enemigo con las mismas armas; esto es, que opongamos á la escuela laica, la escuela católica; el libro bueno al libro malo; el periódico decente, al periódico procaz é impío.

Esta línea de conducta, señalada por el Supremo Jefe de la Iglesia, la han sabido seguir los celosos PP. á que nos referimos en este artículo, en el cual vamos á dar noticia de las magníficas obras por ellos llevadas á cabo, tanto en el templo como en el colegio Hispano-Mexicano, á cuyo frente se encuentran personas competentes en el profesorado, pues son escogidas entre los que más sobresalen por su virtud y por su ciencia.

La reconstrucción del templo de la Santa Veracruz, de Toluca, se hizo en el siglo diecioeho y aunque no se tiene noticia muy exacta del mes y año en que se emprendió, sí existen datos ciertos para fijar el día de su terminación ó al menos, la fecha de su dedicación, la cual hizo el Exmo. é Ilmo. Dr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, 50o Virrey de la entonces Nueva España, y Arzobispo de México, el 31 de diciembre de 1,796. Este benéfico Prelado, de paso sea dicho, dejó esplendentes rastros de caridad, pues fué fundador de muchos establecimientos de beneficencia y de un gran número de templos; tal vez, según dice un historiador contemporáneo, él haya sido el que alentara á los labradores de Toluca, y sus alrededores para que contribuyeran con sus donativos para la reparación de dicho templo. Consta, y así lo cuenta el cronista Vetancur, que el templo fué construído por los labradores y comerciantes de aquella época, y si el Prelado fué el autor ó iniciador de la idea, la primera piedra debe haberse colocado durante el tiempo en que gobernó tan munífico Arzobispo.

También asienta el mismo Vetancur, que ese templo se levantó para los españoles, quedando el parroquial para los naturales. En él se venera, según la tradición, un Crucifijo milagroso, hecho de un modo sobrenatural, pues la mano del hombre no tomó parte en su fabricación. Es de color negro, tal vez debido á los muchas é innumerables veces en que se le ungía con vino.

A mediados de 1,884 los PP. del Corazón de María, previa licencia del Ordinario, se hicieron cargo del templo, y desde luego procedieron á hacer en él importantes reparaciones, pues con las muchas guerras intestinas había sufrido notables deterioros, y se encontraba en un estado ruinoso.

Sin embargo, los muchos devotos que tenía el Santo Crucifijo, á quien todos llamaban el Señor de la Santa Veracruz, ocurrían á rendirle culto.

Debido á sus trabajos, los PP. del Corazón de María bien pronto se atrajeron todas las simpatías de los católicos, así como también el aprecio de las autoridades civiles.

Emprendidas también, y terminadas las reparaciones necesarias en el edificio contiguo al templo, en 1,885, es decir, al año de la llegada de los PP. fundaron un colegio católico, sobre magníficas bases, el 3 de febrero. Gracias á los brillantes resultados alcanzados cada año, y los cuales atestiguan los habitantes de Toluca, en poco tiempo aumentó el número de alumnos.

El fundador y primer Director del Colegio lo fué el nunca olvidado por los toluqueños R. P. D. Domingo Solá, y á él lo reemplazó en la dirección el R. P. Sisó. Actualmente lo dirige el inteligente y virtuoso P. Víctor Redondo.

En el año de 1,888 se colocaron en el templo dos magníficos cuadros de nuestra Nacional Patrona y de la Virgen del Pilar de Zaragoza. También se hizo un nicho del Nacimiento del Niño Dios.

Pero el año más digno de mención por las obras ejecutadas, fué el de 1,896: entonces se puso mano al ciprés del altar mayor, que se levantó desde los cimientos; y cuya vista publicada en el mismo número, demuestra el estado que guarda en la actualidad.

No haremos su descripción, y bástenos decir que por su belleza, elegancia y adecuado ornato, compite con los más afamados y artísticos que existen en Europa. Fué concluído en 1,890, é inaugurado solemnemente el 27 de agosto.

En los anteriores al de referencia, se fundaron algunas asociaciones piadosas, como la del "Apostolado de la Oración" y la "Archicofradía del Inmaculado Corazón de María," á las cuales pertenece lo más florido de la sociedad de Toluca, y cuyos regios estandartes ricamente trabajados á mano, son obsequio de algunas damas piadosas.

En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, en 1,897, el Ilmo. señor Arzobispo Alarcón bendijo las campanas, en número de cuatro, que llaman á los actos religiosos á los fieles.

El mismo año de 1,890 se bendijeron también las imágenes, hechas en Barcelona, de tamaño natural de los Corazones de Jesús y María. Esta ceremonia la hizo el Ilmo. señor Obispo de Tehuantepec, Dr. D. José de los Dolores Mira, en representación del Exmo. señor Arzobispo de Tarso, Dr. D. Nicolás Averardi, dignísimo Visitador Apostólico; y á esa fiesta asistieron las más distinguidas familias toluqueñas.

La conclusión de todas las obras empezadas por sus antecesores, se debe á la actividad del R. P. Redondo, eficazmente secundado por piadosos católicos, que con sus limosnas y su trabajo personal le prestaron importante ayuda.

Todo lo que enriquece el templo, se debe á la munificencia de varios toluqueños, distinguiéndose las señoritas Pilar y Guadalupe Colina; señoras Javiera Pliego de Pliego, Vicenta P. de Izarbe, Luisa Montes de Oca de C., y señores don Trinidad Pliego y Pliego y Lic. D. Luis Sobrino, y otros varios. Los regalos hechos son cuantiosos, tanto en vasos sagrados como en ornamentos preciosos, de obra esquisita y fina.

A medida que adelantan las obras del templo, que vendrá á ser un verdadero monumento de arte por su decoración, el Colegio tiene mayores proporciones, disponiendo de un edificio netamente moderno, amplio é higiénico. El cuadro de profesores es selecto, según dijimos al principio, y la educación científica y religiosa está á la altura que requieren las circunstancias de la época.

Dados el celo y la actividad de los RR. PP. del Corazón de María, dirigidos por el celoso é infatigable P. Redondo, mucho tendrá que deberles todavía la sociedad católica de Toluca.

JUAN PEDRO DIDAPP.

EL BAUTISMO

De dos catecúmenos.

En nuestro número de EL TIEMPO correspondiente al 5 del actual, dimos una crónica de la conmovedora ceremonia del bautismo de los Sres. Prince H. Look y su esposa la señora María Look, cuyo acto tuvo verificativo en el templo de Nuestra Señora de Loreto, la mañana del viernes 4.

Hoy damos un grupo tomado por nuestro reporter fotógrafo, el Sr. D. Agustín Casasola, en el que se ve al Rvdo. Pbro. Sr. Hunt Cortés, que administró las aguas bautismales á los catecúmenos, teniendo á su derecha á la señora María de la Luz Matilde Loock, que fué la bautizada, y á la madrina, Sra. Da. Matilde Angulo de Pérez; á la izquierda al Sr. D. Francisco Facundo Look, el nuevo cristiano, y á su padrino, el conocido capitalista español, Sr. D. Facundo Pérez.

A la espalda del Pbro. Sr. Hunt Cortés y del Sr. Loock, están el Sr. D. Francisco Plaza, actual gerente de las Mensajerías y su esposa, la Sra. Look de Plaza, hija de los Sres. Look y que igualmente abjuró del protestantismo, abrazando la religión católica, no hace mucho tiempo.

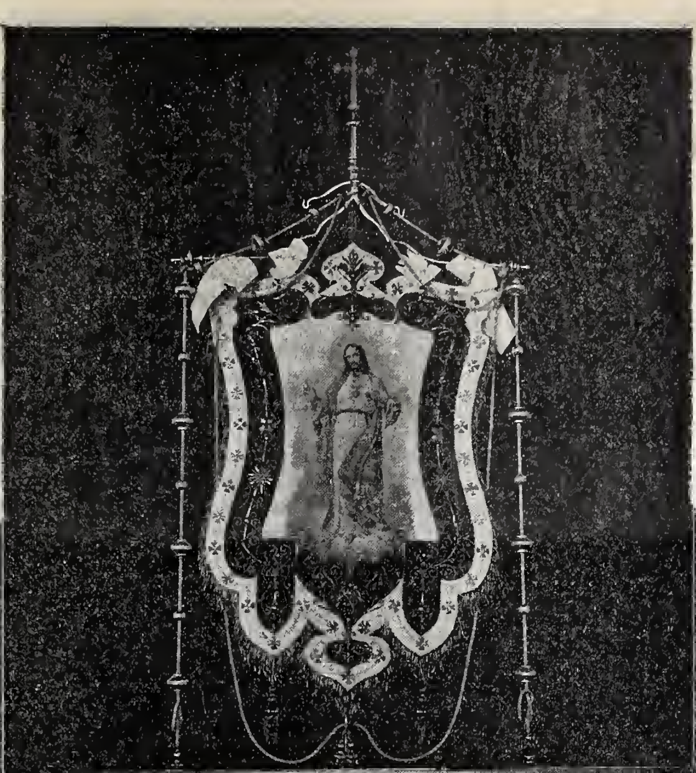
A la derecha de la Sra. Look de Plaza, asoma la simpática y expresiva carita de la niña Teresa Pérez, precioso pimpollo que será el orgullo y ventura de sus progenitores.

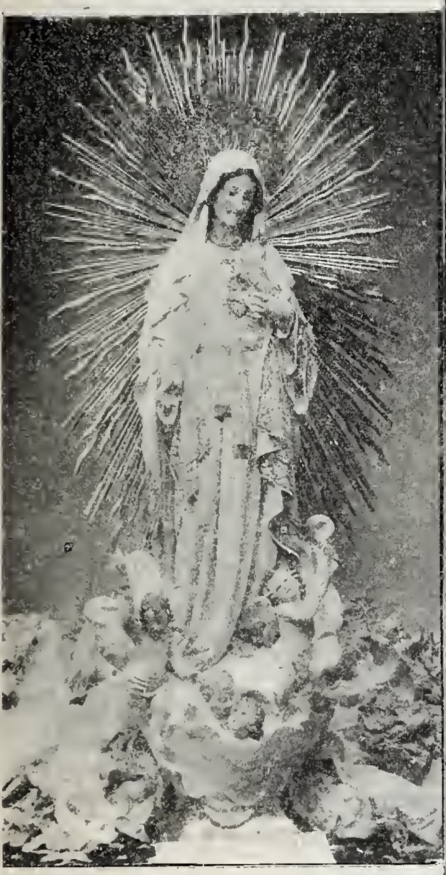
Con el fotograbado que hoy ofrecemos á nuestros lectores, creemos completar nuestra información sobre un acto tan significativo para nuestra Santa Religión, reiterando nuestra felicitación á los nuevos cristianos, á su catequista el Sr. Pbro. Hunt Cortés, á los padrinos y al Sr. D. Francisco Plaza, á quien en buena parte debe la Iglesia la adquisición de dos hijos más.

LOS GRABADOS
DE ESTA PLANA.

Aunque ya en el artículo sobre el templo de la Santa Veracruz, de Toluca, que publicamos en otro lugar, decimos algo referente á las ilustraciones de esta plana, bueno es agregar aquí otras noticias, pues el asunto lo merece.

Ocupa el centro de esta plana una magnífica vista del ciprés y altar mayor de dicho templo, el cual aparece bellamente decorado. En su fábrica hánse empleado materiales de piedra y mármol de Carrara, tan finamente trabajados, que no parece sino que está uno contemplando el suntuoso ciprés y altar mayor de la hermosa Catedral de Barcelona. En el nicho principal se ostenta la majestuosa é imponente imagen del Señor de la Santa Veracruz, Crucifijo milagroso, tiernamente venerado por todos los fieles y á cuyos particulares devotos se deben las reformas y mejoras hechas en su templo.











En los dos nichos laterales se hallan colocadas las imágenes de bulto de los Sagrados Corazones de Jesús y María, estando dedicado, el de la derecha, al primero, y el de la izquierda, al segundo.

Cubre el nicho principal una magnífica cortina de seda roja, bordada con hilo de oro, y la cual ofrece un golpe de vista espléndido. De las pequeñas columnas también penden cortinas con flecos de oro, cuyo brillo, en días de solemnidad, unido al de las múltiples luces, ofusca al espectador.

El dorado de todo el ciprés está hecho con gusto artístico, presentando un aspecto majestuoso. Los manteles del altar son de finísima tela de lino y seda, todos bordados con hilo de oro. Los candelabros son de riquísimo metal blanco y amarillo, habiendo muchos de crecido valor.

En el extremo superior de nuestro grabado se ve el estandarte del "Apostolado de la Oración," y en el inferior el de la "Archicofradía del Corazón de María." Ambas enseñas son de luciente seda, bordadas á mano con hilo de oro: el primero luce un fondo rojo, y el segundo azul. Uno y otro son obra de distinguidas y piadosas damas, quienes emplearon en su manufactura cerca de año y medio. Representan un valor bastante considerable, debido á la finura exquista del trabajo de mano y á los materiales empleados; son muy admirados de cuantos los ven.

A los lados del grabado se ven las imágenes de los Sagralos Corazones de Jesús y María, que ocupan los nichos laterales del ciprés de que hemos hecho mención.

Estas imágenes fueron traídas de Barcelona, emporio del arte moderno, y son hermosísimas. Ambas fueron costeadas por las diversas asociaciones piadosas, canónicamente establecidas en Toluca.

Por el orden en que se encuentran colocadas todas estas esculturas, regiamente revestidas con telas de finísimos tejidos orlados—algunos—con ricos encajes de seda, presentan un aspecto severo é imponente, y despiertan en el alma devota cierta piedad y recogimiento, que conmueven y edifican: ahí contempla, extasiado, el espíritu, la majestad del arte cristiano.

Para las damas.

::)O(::

MODAS.

TRAJE PARA VISITAS.—De "lousine" crema con flores encarnadas, adornado con muselina de seda, con guipur crema y cinta de terciopelo negro.

La falda muy ajustada en las caderas se bordea con un gran volante plegado, tapando la unión con una tira de guipur. El cuerpo, sin mangas, de muselina de seda plegadas, se cubre con un "bolero" de "lousine" adornado con un gran cuello redondo bordeado con guipur estrecho. La parte de abajo del "bolero" y las mangas se bordean con guipur. El "bolero" cierra á un lado, debajo de un lazo de muselina de seda.

Las mangas cortadas en punta, terminan con bullones de muselina de seda, sujetos con puños estrechos guarnecidos con cinta de terciopelo. El cinturón y el cuello se adornan de la misma manera.

La falda se coloca sobre otra de tafetán blanco bordeada con un gran volante plegado. Sombrero de paja encarnada, adornado con plumas de avestruz y lazo grande de terciopelo negro. El ala se bordea con cinta de terciopelo.

TRAJE DE CASINO Y DE REUNION CAMPESTRE.—Elegante es por demás este traje. Se hace de batista de seda verde resedá, todo él plegado y adornado con una rica guarnición de encaje Renacimiento color de marfil, que en la falda forma una pequeña sobrefalda, de la que salen caídas que se unen más abajo, rodeando el contorno á un tercio de la altura. Rodean además la falda cinco cintas de terciopelo negro, plegadas con la tela. El contorno inferior se guarnece con un rizado de batista de seda, y desde él hasta el adorno suben entredoses de encaje con pequeñas rosas de terciopelo negro. La falda cae sobre otra de tafetán verde.

El cuerpo es también plegado; forma "bolero" en la espalda y baja por delante hasta un cinturón de terciopelo negro que cierra delante y se adorna con encaje Renacimiento que cierra al costado.

Las mangas son de batista de seda plegada y ensanchan para formar en el codo un bullón que se sostiene por abajo en manguitos ajustados hechos de encaje. La hombrera se adorna con terciopelo. El cuello es alto y de encaje. Se completa el traje con una ancha gola de muselina de seda blanca á grandes tablas.

El sombrero de paja de seda verde resedá lleva el ala levantada por un lazo y sostenida con un lazo de terciopelo negro. La copa se rodea con un drapeado de muselina de seda verde resedá y con una guirnalda de flores de acacia.



Traje de Visita.



Traje de Casino y reunión campestre.

::)O(::

Mesa revuelta.

TORTA DE SARDINA.—Se pica un poco de gitomate de los más duros sin pepita, una cebolla también muy menudita, perejil del mismo modo y se fríe en manteca; se les quita á las sardinas las espinas y el pellejo y se parten en pedazos, echándolas con el jitomate junto con un polvo de pimienta y unas alcaparras; se baten unos huevos como para freír; se le echa este picadillo y se revuelve á que incorpore; se echa manteca en una sartén y en ella se fríe la torta volteándola de ambos lados. Se adorna con lechugas y rebanadas de cebolla y que esta en los platos.

POLLOS MORISCOS.—Se pican ajos y bastantes cebollas, orégano, perejil, yerbabuena y un poco de culantro verde, se muelen ajonjolí y cominos. Se fríen aparte unos dientes de ajo con bastante manteca y á medio freír se agrega perejil, orégano y canela que se muele aparte. Se deshace con unas yemas de huevo, clavo, canela, azafrán, vino y vinagre y se echan los pollos en este recaudo, que después se sancocha. Se agregan chorizos, mollejas rebanadas, alcaparras, alcaparrones, orégano en polvo, acitrón y aceite.

::)O(::

Soluciones.

Al problema:

2	7	6	15
9	5	1	15
4	3	8	15
15 15	15	15	15

A la Charada:
Teatro.

Al Enigma Aritmético:
100
1
5
1
50

157—Civil.

GEROGLIFICO.

FUGA DE VOCALES.

Pr.x.m.m.nt. s. p.bl.c.r. .n l. B.bl..t. c. d. ..t.r.. M.x.c.n.s q.. s. v.nd. .n .l T..emp. .n. .br. d. R.. B.rc.n. t.t.l.d. B.c..rd.s d. l. .nv.c..n N.rt. .m.r.c.n.

Las soluciones en el próximo número.

::)O(::

"LOS PARIENTES RICOS."

A NUESTROS LECTORES.

No publicamos hoy la continuación de esa preciosa novela, por no haberse recibido el original correspondiente, de Jalapa, donde reside el autor, Sr. D. Rafael Delgado.

::)O(::

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION		TOMO I. MEXICO. NUMERO 43	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital.............$	0 50	Lunes 21 de Octubre de 1901.	
Por ,, ,, en los Estados...........	0 75		



SS. MM. el Emperador Nicolás II y la Emperatriz Alejandra.

Reminiscencias de la visita

Del Czar de Rusia

A FRANCIA.

DUNKERQUE, COMPIEGNE, REIMS.

Desde que se anunció el segundo viaje á Francia del Czar Nicolás II y de la emperatriz Alejandra, quedó bien especificado que dicho viaje tendría exclusivamente el carácter de una visita á la marina y al ejército franceses. Este carácter le ha sido escrupulosamente conservado, y en vano París esperó, hasta lo último, el recibir á los Soberanos; en vano que todo un viernes los esperase hasta entrada la noche. La revista naval de Dunkerque, la maniobra en los alrededores de Reims, y la revista de Betheny por último, fueron los tres actos principales del viaje. El resto no fueron más que episodios, algunos de ellos muy pintorescos y muy propios para inspirar á los artistas dibujantes.

En cuanto á las multitudes, el buen pueblo de Francia, muy poco se mezcló en estas pompas que las más de las veces se desarrollaban lejos de su vista. Mantenido lejos de los sitios en donde algo pasaba, en el desembarque en el muelle, en las llegadas á las estaciones de ferrocarril, retenida por el dique de hierro de los soldados, el rumor de sus vítores ha llegado muy confuso á los oídos de aquellos mismos que eran aclamados. En Betheny, fuera de los principados que ocupaban las tribunas, apenas si el pueblo amontonado detrás de las barreras, pudo seguir las peripecias brillantes de la revista, que fué el último acto de la recepción. Al menos, los que lo representaban ante los huéspedes augustos, los que á éstes llevaban, con regalos y obsequios, la expresión de los sentimientos de afectuoso respeto de ese pueblo, han podido referir á éste con qué benévola gracia fueron acogidos sus homenajes: en Dunkerque, el alcalde municipal, el señor Dumont, presentando al Emperador y á la Emperatriz, en los momentos en que pisaban la tierra de Francia, el pan y la sal, según la costumbre rusa; las mujeres del mercado público, agrupadas con atavío de fiesta bajo la galería levantada entre el desembarcadero y el palacio de la Cámara de Comercio, en donde debía verificarse el primer banquete, y ofreciendo á la Emperatriz, como lo exige una añeja tradición dunkerquense, un pez de esmalte; en Compiégne, el alcalde—Senador señor Chovet—entregando, en la sala de la estación, el vaso de plata cincelada ofrecido por un administrador á la Czarina, con algunas flores selváticas, que á ésta le son muy gratas; y en Reims, el cardenal Langénieux recibiendo, con sotana roja y roquete de encajes, á los soberanos en los umbrales de la venerable basílica de San Remigio,—con todo esto puede decirse que los augustos huéspedes de Rusia fueron acogidos con especial delicadeza.

Desde que desembarcaron en Dunkerque, después de una travesía algo penosa, todos los que habían conservado un recuerdo del arribo de 1,896, quedaron vivamente impresionados de la diferencia entre la expresión sonriente de los soberanos y la actitud embarazosa, un poco alarmada, que tenían en Cherbourg. Era visible que, en esta ocasión, estaban más sosegados y satisfechos. Apesar de sus vestidos invariablemente negros, aun en las galas de Compiégne—porque lleva el doble luto de la reina Victoria, su abuela, y de la Emperatriz Federico, su tía—la Emperatriz Alejandra tenía un semblante gozoso, que contrastaba con sus negros atavíos.

En Compiégne, en el Castillo, suntuosamente amueblado hasta el punto de arrancar á sus huéspedes, á la llegada, una exclamación de sorpresa; en el castillo, en donde el escrúpulo se había llevado al grado de reconstituir, en el gabinete de trabajo del Emperador, caoba y bronce, la antigua biblioteca con libros llevados á todo costo de la Nación, de Fontainebleau ó de la biblioteca municipal de Compiégne, el ahinco de los dos príncipes, entre una y otra ceremonia, fué aislarse hasta donde pudiera, como para reponerse de toda esa alharaca del ceremonial. En las comidas que allí tuvieron, libres de toda etiqueta, su mayor regocijo consistía en descifrar, á la hora en que el sol caía detrás del noble paisaje que sirve de marco á la ventana del aposento del Emperador, algún cablegrama que había llegado de Kiel trayendo noticias de los amados hijos que allí habían sido dejados.

Los espectáculos militares que les fueron ofrecidos fueron dignos de ellos.

El temporal, sin embargo, no favoreció el primero, la revista naval de Dunkerque. El día de la víspera el viento había soplado con fuerza de tempestad, y había retardado sensiblemente la marcha del yacht imperial el "Standart" y de los dos cruceros que lo escoltaban, el "Variag" y el "Soetlana." El encuentro con el "Cassini," que llevaba al presidente de la República, y de la escuadrilla rusa, tuvo lugar cerca del fuego flotante de Snow, á lo largo de Dunkerque. La brisa estaba rabiosa y parecía querer arrancar todos los aparejos. Bajo esta ráfaga, el señor Emilio Loubet, acompañado de los señores Waldeck-Rousseau y Delcassé, de los dos secretarios generales de la presidencia y del señor Felipe Crozier, se dirigió á la lancha almirante, remolcada por una barquilla de vapor, á bordo del yacht imperial. Como no debía pensarse en exponer á la Emperatriz al fastidio de un transborde en alta mar, en el "Standard" fué donde el presidente y sus huéspedes imperiales pasaron la revista, penetrando entre las dos filas de la escuadra, de donde llegaba hasta ellos el estruendo de los cañones, los himnos de las músicas y los hourrahs de los marineros.

Una vez terminada la revista, el presidente volvíase al "Cassini," y en Dunkerque esperó á los augustos viajeros del "Standard," que llegaron una hora después, á las dos y media, para asistir al banquete que les había preparado la Cámara de Comercio. El Emperador y la Emperatriz no mostraron ningún enfado por este contratiempo. Otros, en cambio, guardan rencor por el suceso, y son los invitados del Presidente y sobre todo los miembros del Parlamento, torturados durante medio día por el mareo.

Este retardo en la llegada, causado por los elementos, persistió hasta el término del día. Hasta las ocho, el tren que conducía al Emperador y á la Emperatriz entraba en la estación de Compiégne, y en la noche, algo ahuyentada por las iluminaciones artificiales, fué izado el pabellón imperial en el frontispicio del castillo.

Al día siguiente, jueves 19, los soberanos rusos, el jefe del Estado, sus séquitos, volvían á partir para Reims; en los alrededores se empeñaba el combate final de las maniobras.

Ciertamente, la revista de Betheny, esa presentación, en medio de un inmenso cuadro formado por un ejército de 103,000 hombres y 20,000 caballos, con 400 piezas de artillería, ante cuyo gentío pasó á caballo, muy esbelto con su uniforme verde de Preóbrajenski, á la portezuela del landau que llevaba á la Emperatriz y al presidente de la República, en medio de la vistosa escolta que le formaban los cheicks árabes, caracoleando en sus nerviosos corceles: más tarde, el interminable desfile de las tropas, á los acentos de las bandas militares, á las aclamaciones de la muchedumbre, todo esto debe haberlo conmovido profundamente. Puede creerse, no obstante, cuando se recuerda la bizarría que él ostentó, que recordará con regocijo este día en el que caracoleaba tan libremente en la llanura, erizada de regimientos azules y rojos adelantándose á su estado mayor; ahí en que, desde la tienda de campaña armada para él y para la Emperatriz, en la cima de la fortaleza de Fresnes, asistía al asalto dado por los soldados franceses; en el que, por último, se acercaba airosamente al uno de los nuevos cañones de tiro rápido, examinaba como experto la pieza, y se hacía explicar su mecanismo por un simple teniente de artillería.

Tales fueron, con el aditamento de algunos banquetes, de un almuerzo en la tienda de campaña, en Bétheny, de una comida de grande aparato en el castillo de Compiégne, de una representación de gala en el pequeño teatro, tales fueron los grandes días de festejos que Francia dedicó al Emperador de todas las Rusias.

———:)o(:———

Sonetos.

I.

¡CRUDELIS AMOR!

Dijo la Muerte ¡venceré! y traidora
Rauda saeta disparó al amante
Que al punto en tierra dió y, agonizante,
Auxilio en vano de la Vida implora.
Amor conduce á la que el triste adora;
Y, pálido al mirarlo, sollozante
Se arroja al lecho y clama, y delirante
Le oprime y besa y sin consuelo llora.
De pronto calla, se estremece, fría
Mira en sus brazos la materia inerte
Y el alma en brazos de la Parca impía....
Y entonces ¡loca! sin temer su suerte,
Hiérese el albo seno y á la umbría
Región se lanza y triunfa de la Muerte!

II.

AURAS Y FRONDAS.

(En la muerte de una poetisa).

¡Despierta, alondra! el venidero día
Anuncia el alba con su luz primera;
Viene, moviendo la arboleda umbría,
Un hálito de suave primavera!
¡Despierta y canta! de la niebla fría
Tu ala el velo sutil rasgue ligera,
Y ahuyente tu selvática armonía
El cándido sopor de la pradera!
—¡Callad, oh auras del abril florido!
¡Ya nunca más su plácido gorgeo
Escucharéis.... el cazador la ha herido!
¡Ya nunca más el esplendor febeo
Ha de bañarla.... del caliente nido
Yerta cayó sobre el glacial Leteo!

III.

EN LA MUERTE DE UN POETA.

Golondrina gentil que á los albores
Del almo sol que inunda la colina,
De Heberto en la morada blanquecina
Hablas de amor á las nacientes flores.
Tú que subes al cielo entre fulgores,
Tú que hiendes la niebla matutina,
Tú que fuiste su Musa ¡oh peregrina
Mensajera inmortal de sus amores!....
Tú lo sabes ¿verdad? ¿á cuál esfera
Su alma tendió las alas presurosas?
¿Volverá alguna vez á esta pradera?
—Nunca! No viertas lágrimas piadosas;
Se lo llevó la rubia Primavera
A su nido feliz de eternas rosas.

IV.

LUZ Y SOMBRA.

Era el momento en que el rubor divino
De la fúlgida aurora el cielo baña,
Canta la alondra tímida y huraña
Y se oye alegre del clarín el trino.
Levantéme y seguí; y en mi camino.
Al transponer la húmeda montaña,
Descubrí en el boscaje una cabaña
Unida al tronco de frondoso encino.
Y llevé hacia el umbral mi planta incierta:
De la cabaña en un rincón yacía
Miserable mujer lívida, yerta;
Junto su seno un niño sostenía
Yerto también.... entrecerré la puerta.
¡Oh, cuánta sombra ante la luz del día!





EL VIAJE DEL EMPERADOR NICOLAS II.

Un día de descanso. Sus Majestades en su aposento

El Alcalde de Dunkerque presentando á sus Majestades el pan y la sal.

V.

NIÑA MUERTA.
(Rondani).

Buena y amable y tímida y graciosa,
Ella amaba los cantos y las flores,
Los alegres paisajes, la olorosa
Primavera y sus claros esplendores.
La edad de los quince años engañosa
Le sonreía y vagos los amores
Alegraban su alma silenciosa,
Como en el ténue azul nuevos albores.
Y hoy que sonríe el cielo, hoy que el prado
De nuevas galas y verdor se viste,
Luces, cantos y aromas le han quitado....
¡Oh, qué destino bárbaro! ¡oh qué triste
Misterio de la vida!.... ¡Oh rudo Hado,
Para hacerla morir por qué la hiciste!

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.
México.

Acuarelas.

I

Atmósfera incolora, pesada y densa, envolviéndolo todo.......

Contornos indecisos y vagos aquí y allí, donde apenas si se sospecha la forma de una cúpula ó la lejana cuadrícula de la Capital vecina......

Zig-zag brillantes alumbrando los negros astros de tempestuosa nube.......

Veladura de menudas rayas hecha con apretada lluvia......

Rebaños sorprendidos por la tormenta en mitad de la llanura, comprimiéndose como copos de vellón en rededor del tronco de copudo álamo trocado en cobertizo..........

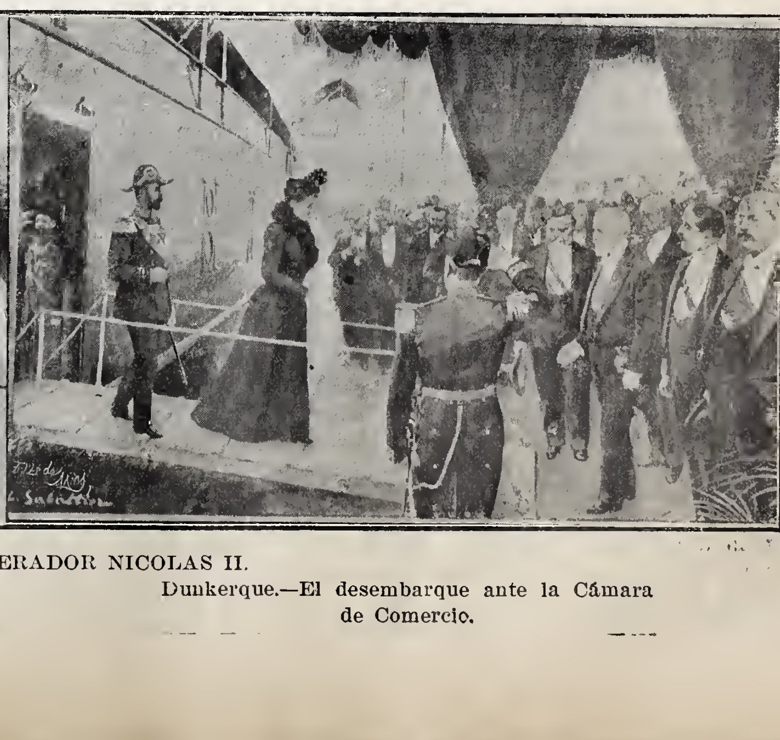
Caudales de agua espumosa formando enormes barrancadas, en las anchas grietas formadas en las vertientes, derramándose fuera de sus mezquinos vasos é inundando la planicie.......

Algunas ramas de árboles cercanos, visibles apenas, doblegándose al peso de la lluvia tenaz y estirados por la corriente del viento á manera de guiñapos flotantes.

Un zig-zag más ámplio y brillante que los otros, pasando por el abra que forman dos "nimbus" en combate, cayendo á plomo sobre un anciano, en tierra y cubierto de harapos, á los pies de una niñita descalza y poco menos que desnuda, que contempla con atonía estúpida el inmóvil cutrpo del anciano......

El rojo de la pañoleta que la cubre la cabeza, recogiendo sus cabellos, negros como las nubes que azaetean los rayos,





EL VIAJE DEL EMPERADOR NICOLAS II.

Sus Majestades despidiéndose en el Muelle de Peterhol.

Dunkerque.—El desembarque ante la Cámara de Comercio.

parece llama triste de velón al lado del vivo fulgor de electra.......

Los ojos de la niña rivalizan en brillo con el fugaz relámpago y en negrura con los cabellos.

La inmovilidad de la niña rivaliza con la del anciano.........

II

En todo el esplendor de su brillo, la luna llena en el zenit..... .

Más abajo, azulosa cordillera como muralla de ciudad antigua, cerrando el ámplio valle.........

A las faldas de la cordillera, brillando aquí y allí como espejuelos dispersos, los lagos y lagunas rehenchidos por la creciente chubascada.....

A la derecha, en lontananza, la rastre mojados harapos, tendida sobre el suelo fangoso y frío, con la cabecita descansando en el quieto pecho del anciano, y los ojos cerrados, vueltos aún hacia los cielos de quienes implorara piedad no ha mucho tiempo........dos lágrimas han quedado cristalizadas por el relente nocturno en mitad de las infantiles mejillas, y las manecitas han quedado cruzadas sobre el seno virginal en actitud de fervorosa unción, al ceder al exceso de fatiga y desaliento.......

III

Detrás de la pesada mole de montañas, los primeros albores del nuevo día, como cendal purpúreo puesto á secar en los picachos de la sierra......

Neblina de pesada evaporación raspada en forma circular sobre el occipucio, y un modesto campesino que guía el tronco de mulas por la caretera.......

Detrás de la carretela, sobre unas angarillas improvisadas con ramas de los vecinos zarzales, el cadáver de un anciano, pordio ero á juzgar por el morral vacío que su costado cuelga, húmedo y lacio......los brazos rígidos tendidos adelante, sobresaliendo de las angarillas, como si quisiera el anciano alcanzar á la caretela.......

Y cuatro palurdos de bermejos y macilentos rostros llevando á cuestas el féretro improvisado, y más agobiados por el peso de la desgracia que lo motiva, que por el de la carga que en los hombros llevan.

JUAN N. CÓRDERO.





EL VIAJE DEL EMPERADOR NICOLAS II.

Dunkerque.—Las damas de la Halle ofreciendo á SS. MM. un pescado.

Dunkerque.—El Barco de la Representación Nacional. (Nota cómica).

ra silueta de una ciudad, remedando cimientos de casa en construcción........

A la izquierda, naciendo allá muy lejos en un punto, y ensanchandose hasta llegar al primer término, accidentada y pedragosa carretera, en cuyo fondo se distingue un punto negro y movil que á ratos brilla como lucerna........

En segundo término, el cadáver á medio roer de una ternera, en el que cuatro cuervos llevan á cabo indolentemente su comenzada obra destructora......

En primer término un anciano cubierto de harapos, pordiosero á juzgar por el sucio bolsón sin provisiones ya, que fláxido y húmedo le ciñe un costado.... el rostro vuelto á la tierra, las manos tendidas adelante, inmóvil y rígido como la muerte......mudo como la conciencia culpada........

Yerta y ceñida por sus mezquinos y

tieando por doquiera en la planiche, como sábana que la tierra pone en movimiento al despertarse.......

A la derecha, en lontananza, la blanca mancha de lejana ciudad como un girón de vida en medio el yermo campo......

A la izquierda, pedragosa carretera, espaciosa y ámplia en primer término y afilándose al alejarse para rematar en un punto muy lejano......

En segundo término, el esqueleti mondo de una ternera, como preparación anatómica de rapaces nocturnos.....

En primer término, una desvencijada carretela tirada por bien cuidadas mulas; en el fondo del vehículo, sobre felpudo abrigo de lana, y cubierta con una capa negra y amplia, una niña vestida de harapos enfangados, y sumergida en hondo letargo; un anciano de quien sólo se ve la espalda y la cabellera blanca, ra-

Beatus ille.

Dichoso aquel que de ambición exento
Cultiva la heredad de sus mayores
Y no entrega su nave á los rigores
De las instables olas y del viento

A qu'en no turba el anhelar violento
Que acarrea la gloria y los honores
Y libre de cuidados veladores
En su tranquilo hogar vive contento.

Del resto de los hombres ignorado
Nunca anheló salvar el monte umbroso
Que la vista limita á su alquería;

Y viejo ya, de nietos rodeado,
Descansa bajo el árbol rumoroso
Donde jugara pequeñuelo un día.

MANUEL GARCIA SEDANO.





EL VIAJE DEL EMPERADOR NICOLAS II.

Reims.—S. E. el Cardenal Langenieux recibiendo á los Soberanos y al Presidente de la República en el pórtico de la Catedral.

Compiegne.—Las tribunas Imperial y Presidencial durante la representación de lujo en el teatrito del Castillo.

La vida.

¡Sarcasmo! Sarcasmo es nada más la vida que el hombre arrastra sobre la tierra. Un momento de gozo mezclado siempre de dolor, ó más bien, un dolor continuo con intermitencias de alegría, y.... después la tumba.

Pequeños niños, en cuya blanca frente reverbera la inocencia, van en pos de doradas mariposas, que, al tocarlas, se escapan de sus manos; más tarde, soñando siempre con ilusiones juveniles; persiguen un ideal, bello fantasma que absorbe todo el pensamiento. Pero ¡ay! no sabe el hombre que el destino inescrutable tornará en obscuras nubes los claros horizontes de su vida, y que ese cielo purísimo, en cuyo azul miraba retratados su dicha y su placer, será en breve dilatado espacio en el cual se perderán una tras otra sus esperanzas muertas, como caen una tras otra las hojas de la rosa cuando la azota el vendaval.

Ni la ciencia, ni el dinero, ni el ingenio, ni la astucia pueden elevar al hombre, cuando en contra tiene el decreto inmutable del destino, cuando la suerte fatal para el impío, ó la divina Ley para el creyente, han marcado sus pasos sobre el mundo.

Luchador continuo, desde que al mundo viene, es el hombre, unas veces, poderoso titán que subyuga al infortunio, y otras miserable pigmeo á quien la desgracia abate; es unas veces bajel hermoso á quien acarician las olas de un mar de dicha y de ventura, y otras ¡ay! la averiada barca que va en busca de sosegada orilla. Escapado aquel momento en que el ángel de la dicha le brindaba un mundo de encantos, de perfumes y harmonías; pasado aquel instante en el hombre miraba, al calor de su esperanza, realizado el porvenir, ó cuando ceñía su frente con mentidos lauros que en la gloria humana conquistó, le queda sólo el vacío del desengaño; entonces, como misteriosa sombra, va caminando por incierto rumbo en medio del silencio sepulcral de su desdicha; y ora se le ve golpendo su abatida frente con delirios de suicida, si ha perdido ya la fe, ora, sobre las lozas del augusto templo y puesto de rodillas ante el altar, eleva fervorosa plegaria al Dios de toda consolación.

Acaso alguna vez, en las revueltas del mundo, por los caprichos de la fortuna, ó por los secretos de la política, aparece el hombre repentinamente colocado en las alturas sociales; mientras aquel, que desdeñosamente le miraba desde la cumbre de su apogeo, apura las amargas horas de su soledad y de su olvido. ¿A qué obedece tanta aberración en el transcurso de la vida humana? ¿Por qué tal veleidad en la existencia del hombre? ¿Por qué? Porque es el hombre, en su vida social, pequeña arista á quien el viento unas veces eleva sobre de enhiesta roca, y otras arrastra por el fondo de los valles. ¿Por qué? Porque en nuestra vida, como dice Rioja,

"Una invasión terrible é importuna
"De contrarios sucesos nos espera,
"Desde el primer sollozo de la cuna."

¡Oh, delirio fatal que turba y que marea! ¡Mentida ilusión! ¡Inconstante desvarío! Sólo una verdad asoma entre las ondas fugaces del piélago inmenso en que vivimos, sólo una luz brilla en la densa obscuridad del vacío: la voluntad eterna del eterno Dios.

ROBERTO VEGA Y BALDERAS.

Soneto.

A José T. Viesca.

Como en el mar, en temporal deshecho,
sigue adelante el bregador navío,
y acrecienta en la lid su noble brío,
y el puerto alcanza para el miedo estrecho;

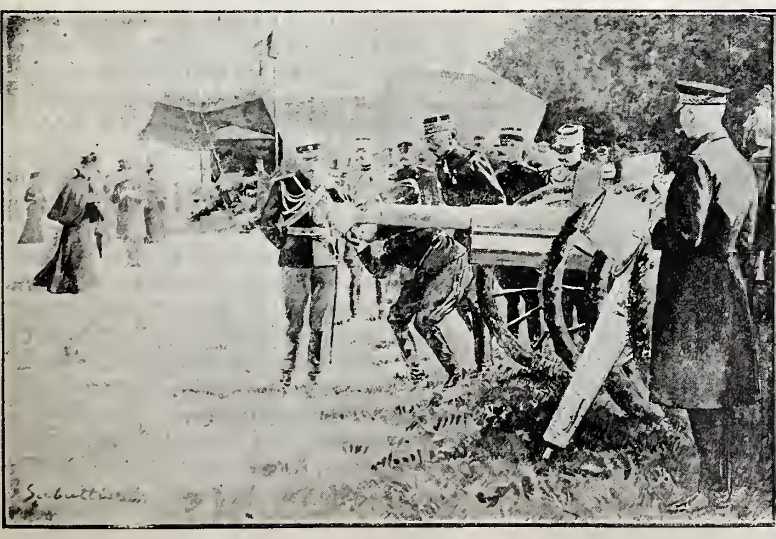
así en la vida, con valiente pecho,
los rigores del hado desafío;
que soy roble que hiere el rayo impío,
y al cielo se alza, sin caer, derecho!

Para llegar á la soñada altura,
el camino es de sombras y agonía;
mas tras la noche tétrica y obscura,

en que, perdida la anhelada vía,
la dolorida planta va insegura,
vendrá la luz del suspirado día!

Septiembre de 1,901.

MARIANO VIESCA Y ARIZPE.





EL VIAJE DEL EMPERADOR NICOLAS II.

Las maniobras militares en Reims. El Emperador recibiendo datos del nuevo cañón de 75.

El Czar y la Czarina sobre el puente del "Standart."

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XXXVI

Después de la comida, que fué muy agradable, doña Dolores dió la voz de partida:

—Hijos míos:—díjoles—pensad en que tenemos que irnos á Tacubaya; que son ya las diez de la noche: vamos, que ya charlareis mañana ú otro día.... Vámonos, que yo, lo mismo que todos, estoy muy necesitada de descanso, y yo, ya lo sabeis, conforme á la vieja costumbre, haré lo que ví hacer á mis padres desde que era yo niña. Mañana... ¡á la Villa de Guadalupe! ¡A visitar á la Santísima Virgen!

—Nosotras aún no hemos ido!—interrumpió María.

—¡No hemos podido!—exclamó doña Carmen.—¡Buen quehacer hemos tenido para instalarnos! Y eso que al llegar nosotros la casa estaba lista. Ya iremos el mejor día. Si tú quieres, Lola, deja esa visita para la próxima semana.... é iremos juntas!

—¡No, mujer! Iré contigo cuando quieras, ya sabes que estoy á tus órdenes; pero yo no falto á la usanza de mis padres....

—Mira, Lola:—dijo don Juan—para iros á Tacubaya tendreis que esperar aún.... El Doctor quiere irse.... y con él se irá el amigo don Cosme. Van á dejarlas (viven cerca: uno en Donceles y otro en el Factor) van á dejarlos en el landó, y luego éste y la berlina quedarán á la disposición de ustedes.

Y volviéndose á un criado que en aquellos momentos retiraba de la mesa una fuente de mermelada, díjole:

—¡El café en la antesala! Avisa á Francisco que esté listo para ir con la familia.

El criado se inclinó respetuosamente, y salió.

Alfonso, Elena y Margarita, estaban en la sala. Al abrir don Cosme la puerta del comedor, oyóse el vals de Fausto, tocado briosa y magistralmente.

—¿Quién toca?—preguntó don Juan.—¿Alfonso?

—No; es Margot—respondió doña Dolores.

—Pues, ¡ea! vamos, á oirla....

Y don Cosme y el Canónigo se despidieron en el vestíbulo, donde un lacayo muy estirado y correcto, les presentó los sombreros y las capas.

—¡Muchachas!—gritó doña Carmen.—¡Alfonso! Ya se van los señores.

Cesó la música, y los jóvenes aparecieron en el fondo de la galería. Elena venía traída del brazo por su primo.

—¡Quedad con Dios!—exclamó el Doctor, despidiéndose.

—Lolita:—dijo don Cosme en tono apacible—hoy entró el circular en Santa Ana. Se lo aviso, para que si desea vd. visitar mañana al Santísimo, al ir ó al venir de la Villa.... Yo tengo esa devoción.... Donde está el jubileo allá estoy yo!

—Gracias, don Cosme!—contestó la señora.

Y los dos amigos se fueron. Despidióles don Juan desde la puerta del vestíbulo, mientras los tres jóvenes volvían al piano. La elegante música de Gounod volvió á llenar el recinto con las alegres notas de gallardo vals.

María sirvió café y licores, en tanto que las dos señoras conversaban en el fondo de la antesala, al pie de un soberbio cuadro, de un hermoso retrato del capitalista, obra de Bonat.

—Ya me dirás,—decía doña Carmen—ya me dirás si la casa es de tu agrado. Me parece bonita. Fuimos á verla hace pocos días. Volvíamos de ver á una amiga, á quien conocimos en París, cuando la Exposición, y Juan me dijo: "¿Quieres ver la casa que están arreglando para Lola?" Y fuimos. Me parece bonita, aunque no es grande. Ya sabes, hija, que eso no abunda por aquí!

Don Juan, arrellanado en una poltrona, charlaba con Pablo, y saboreaba una taza de café. María hablaba con Elena; Margarita tocaba, y Alfonso, cerca de ésta, escuchaba recostado en el piano, y removía el azúcar de su taza con cierto aire de natural elegancia que no pasó inadvertido para su blonda prima. Ramoncillo hojeaba un album de Italia.

—¡Cómo lamento,—seguía diciendo doña Carmen—no poder acompañarte mañana! ¡Tengo ansia de ver á la Virgen! Ya sabes que para una mejicana, no hay imagen como esa! Pero si tú supieras.... (¡Lo que es la costumbre!) en París me iba yo volviendo gabacha, como me decía Eugenia, (que no ha perdido su buen humor) y mi devoción por Nuestra Señora de las Victorias iba siendo más grande cada día....

—Si tú supieras....—interrumpió doña Dolores—que eso que me has dicho de la enfermedad de Eugenia me tiene inquieta. Me temo un desenlace fatal....

—Hija: lo mismo temo yo! Pero.... no hay mal que por bien no venga....

—¿Por qué dices eso?

—Eugenia está rica, y es muy generosa.... No tiene hijos.... Surville está rico también, y, puedes estar segura de ello, en su testamento no se habrá olvidado ni de ti ni de tus hijos.... En Trouville me lo dijo una vez... ¡Vas á heredar, Lola!

—¡Ay, Carmen!—prorrumpió la dama.

—Ya me conoces; ya sabes cómo soy.... ¡Quiera Dios que Eugenia recobre su salud! Mañana se lo pediré á la Virgen.

—No te hagas ilusiones: por un lado la enfermedad esa, antigua y de suyo incurable; por el otro los calendarios, los "galvanes," como decís vosotros aquí.

María, desde el "vis á vis" donde conversaba con Elena, dijo en alta voz:

—Tía, por fin, ¿le sirvo á vd. café?

—No, Maruja,—respondióle doña Dolores—no tomo café, me causa insomnio!

El criado del vestíbulo, se llegó á la puerta, y avisó que el coche había vuelto ya.

Doña Dolores se apresuró á decir:

—¡Que baje Filomena! Criaturas: vámonos!

XXXVII

En la berlina iban Elena, Ramón y Margarita; en el landó doña Dolores, Pablo y Filomena.

Al pasar frente al Hotel de Iturbide, la buena señora preguntó á su criada.

—¿Cenaste?

Filomena no contestó.

—Cómo ¿pues qué no te dieron de cenar?

—¡No, señora!

—¡Pobre de tí, criatura!

—Pero, mujer,—prorrumpió Pablo—por qué no hiciste una insinuación?

—Pero.... ¿cómo?

—Tienes razón, criatura; pero tén paciencia.... no tardaremos en llegar. Allá no faltará algo que puedas tomar....

—Y la verdad es—dijo dulcemente la sencilla muchacha—que tengo muy buen apetito, más que apetito....

—Sí, hambre! ¡Ya lo comprendo!

—Y me está doliendo la cabeza... Figúrese vd. que en Esperanza apenas pude tomar unos cuantos bocados. Los mozos servían mal; no atendían bien á nadie... Era preciso llamarlos á cada momento, y casi casi arrebatar los platos á los otros pasajeros...

—¿Y por qué no hiciste tú lo mismo?

—Me daba pena....

—¡Pobre de tí, muchacha!—exclamó la señora en tono compasivo. ¿Te va gustando México?

—¡La verdad, señora, no! Me da miedo, no sé por qué, esta ciudad tan grande. He pasado unos sustos.

—¿Sustos? ¿Dónde, mujer?

—En el coche, en la Estación. Cuando ustedes se fueron á mí me metieron en un coche de sitio, en un "simón," como dice Ramoncito, y allí me estuve y me estuve, y allí me tuvieron hasta que sacaron los equipajes y los pusieron en un carro. Y mientras yo sola en aquel coche, y en lugar obscuro, y sola con el cochero, que á mi ver estaba borracho.... ¡Cómo olía á pulque! ¡Por fin quiso Dios que nos fuéramos! Y ahí voy yo con el mozo ese, que se portó bien, yo no tengo de qué quejarme, y que me fué platicando, y preguntándome si me gustaba esto, y que me iba diciendo los nombres de las calles por donde íbamos pasando....

—¿Y qué te parece la servidumbre de la casa?

—¡Cuánto lujo, señora! Esos criados que sirvieron la mesa parecen unos señores.... ¡Qué bien vestidos! ¡Vaya con los franceses! Y qué, así, con guantes, hacen el servicio? ¿Así?

—¡Así, Filomena!

—Eso no lo sabía yo.

—¡Pues así!

—¡Y qué tonos que se dan, si vd. viera! Yo estuve platicando con una señora, que parece que es ama de llaves; pero, yo no perdía nada, y á todo estaba atenta. Los franceses, en su media lengua pedían como amos, y regañaban por todo. El cocinero porque es cocinero y no cocinera, es un francés, muy de gorra blanca, con más humos que un sultán; estaba charla que charla con el señor ese, con el mozo con quien yo vine de la Estación, y charla que te charla y bebe que bebe sus copas, y los criados del comedor trayendo al trote á las galopinas. ¡Es mucho lujo! ¡Cuántos pobres quisieran lo que se malgasta en esa casa! Me da risa, señora, recordarlo: pasaban delante de mí los platones colmaditos; me llegaba el olor de la comida; delante de mí, uno de los franceses trinchó el pavo, y á mí me llegaba el olorcillo, y yo.... ¡muerta de hambre! ¡Porque, la verdad, señora,



El Presidente de los Estados Unidos Mr. Teodoro Roosevelt y su familia.

no lo digo por molestar á vd., pero ello es que tengo el estómago en un hilo!

Pablo reía de las aventuras y desgracias de la excelente Filomena. Doña Dolores lamentaba lo acaecido y se condolía de ello.

Filomena seguía charlando muy animada, contenta de verse al lado de personas conocidas.

—¡Y qué comedor, señora! Yo, en un momento que me dejó sola la ama de llaves, me asomé por ladito de un biombo que había y ví el comedor.... Y dígame vd., señora, ¿estaba buena la comida?

—¡Muy buena, hija!

—¡Que cierto es aquello,—exclamó Pablo, de que quien tiene hambre de pan platica!

Filomena se echó á reír, y prosiguió:

—A mí se me antojaron los helados..... La fuente estuvo un rato cerca de mí. ¡Qué buena cara tenía aquello! ¡Y ya sabe vd. que no soy golosa!

—Pero, en suma, mujer,—dijo doña Dolores, en tono afable,—¿te gustan ó no te gustan todos esos lujos?

—¡No, señora! Prefiero mi cocina de Pluviosilla, y nuestras pobrezas de allá á todo eso.... Aquí viene bien decir lo que predicó una vez el P. Anticelli: "que no se necesita tanto para vivir!" Vé vd.: si bregar con una criada cualquiera es atroz, qué será con esa legión de criados entonados, y con el cocinero, y con las galopinas, y con los cocheros, y con la ama de llaves.

Pablo y su mamá reían de buena gana.

—Y si vd. supiera lo que estaban diciendo....

—¿Quiénes?

—El criado que venía conmigo, el mismo que va en el pescante del otro coche...

—¿Qué decían?

—Mañana se lo diré á vd.

—Dilo ahora, Filomena.

—No.... ¿Para qué?

—¡Para que lo sepamos!—dijo Pablo con acento entre imperioso y jovial.

—¡Yo se lo diré á la señora!

—¡Dílo ahora, Filomena!

—A mí no me agradó lo que oí.

—Pues oigamos qué oíste!

—El cocinero, que es francés, pero habla bien en castellano, estaba platicando con el otro, con el que me llevó á mí en el "simón," y mientras echaban el trago, el que vino conmigo le contaba al cocinero quiénes eran ustedes, cuántos eran; el parentesco que había; que una de las niñas era ciega: que todos eran pobres, aunque habían sido ricos, y que.......

—Dí, criatura, dí!

....que el señor don Juan, un día, cuando fué á ver con la señora y con la señorita María, cómo había quedado la casa donde vamos á vivir, había dicho:

—¡Acaba, mujer!—dijo urgentemente doña Dolores

—"¡Vaya! Ya está lista la casa.... Falta una sola cosa.... Saber cómo pagarán esas gentes todo eso....

—¿Eso oíste?

—¡Sí, señora!

—¡Cosas de criados!—exclamó Pablo.

—Oigamos—murmuró gravemente la dama:

—Y que doña Carmen contestó: "Me conformo con que lo sepan agradecer y estimar."

—¿Y sólo eso oíste?—dijo Pablo con presurosa curiosidad.

—Nada más eso, porque en ese momento llegó la ama de llaves....

—¡Bueno!—exclamó la señora, y se asomó por el ventanillo del coche.

En el fondo, sobre la negra espesura del bosque, y como una floración luminosa, aparecía el alcázar de Chapultepec, alumbrado por sus cien focos.

—Mira:—dijo la señora á Filomena—ese es el Palacio de Chapultepec!

La muchacha se volvió á ver hacia el bosque, pero como distraída no miró nada, y guardó silencio. Pablo hizo notar á su mamá que había luces en las habitaciones, lo cual indicaba que á la sazón residía allí el Presidente de la República.

—Aquí—respondió la señora—aquí vino Surville con tu tía Eugenia para presentarla al Emperador y á la Emperatriz... ¡Pobre Eugenia! ¡Qué noble corazón!

La berlina iba delante, á lo largo de una calzada protegida por dos espesas líneas de altos chopos, calzada obscura, mal alumbrada de trecho en trecho por dos ó tres focos de arco, de luz rojiza e intermitente.

Margarita decía que aquella calzada le parecía peligrosa en las altas horas de la noche; Ramón replicó, diciendo que por aquella región no había gente mala. Elena sintió frío, se quejó de ello, y agregó:

—No hablen de eso. Yo no veo como está el camino, pero me causa miedo.

—¡No hay nada que temer, Elenita!—contestó el muchacho cariñosamente. Dentro de unos cuantos minutos habremos llegado á la casa.... ¡Ya estamos en Tacubaya!

A poco se detenía el carruaje en una casita de buena apariencia. Llamó á la puerta Francisco, abrió una criada, y todos entraron.

El criado despidió á los cocheros, diciéndoles:

—Váyanse: volveré en el tranvía.

¡Qué profunda impresión de tristeza causó á doña Dolores y á Margarita aquella casa chica, entresolada y al parecer lóbrega. La sala estaba iluminada. Las habitaciones parecían alegres y elegantes.

(Continuará.)

:)O(:

El recuerdo.

(De Alejandro Dumas, hijo).

¿Me quieres alcanzar? ¡Vana quimera!
Yo la gacela soy que perseguida,
En lucha con la brisa más ligera,
La fatiga, la vence en su carrera,
Y el desierto atraviesa no rendida.

—Pues corro más que tú. Soy la tormenta;
El rayo soy que donde quiera alcanza
Y que deslumbra y ciega y amedranta:
Mensajero de muerte, Dios me lanza.

¿Creíste lo que dije? ¡Bah! Mentía.
El árbol soy que habita en tal altura,
Que es ¡ay! la soledad mi compañía
Y no ha llegado un ave todavía
En mi copa á buscar sombra y frescura.

—Por fortuna yo voy á donde quiero.
La nieve soy, la nieve inmaculada,
Y tu ramaje cubriré altanero,
Que tengo entre las nubes mi morada.

Sabe al fin quién soy yo; sábelo ahora.
Yo soy el corazón viejo y marchito;
Yo soy la triste noche sin aurora
Y agotada la sávia bienhechora
Del porvenir ya nada solicito.

—No vengo yo del porvenir lejano
Y en decirte mi nombre nada pierdo.
Por mí suspira el corazón humano:
Abracémonos, pues. Soy el Recuerdo!

MANUEL GARCIA SEDANO.



El Presidente de los Estados Unidos, Mr. T. Rosevelt, pasando revista á sus Rough-Riders.

Los Ferrocarriles Eléctricos.

UNA VISITA A LA PLANTA ELECTRICA DE LA INDIANILLA.

Viajando en uno de los cómodos y elegantes carros eléctricos de la Compañía de los Ferrocarriles del Distrito Federal, nos vino á la mente la idea, que la mayoría de las personas que á diario ocupan esos carros, de lo que menos se han ocupado, es de averiguar cómo se produce la tracción eléctrica de los nuevos vehículos, que han venido á regularizar y á violentar la comunicación de la capital aun con los puntos más distantes del Distrito, bien sea por falta de tiempo ó de un medio fácil para lograr ese objeto.

Tal consideración nos hizo solicitar del caballeroso Sr. D. Carlos Cleeg, Gerente General de la Compañía, el permiso correspondiente á fin de visitar la planta eléctrica de la Indianilla, para tomar fotografías y obtener datos y así poder dar una información gráfica de lo relativo á la tracción eléctrica.

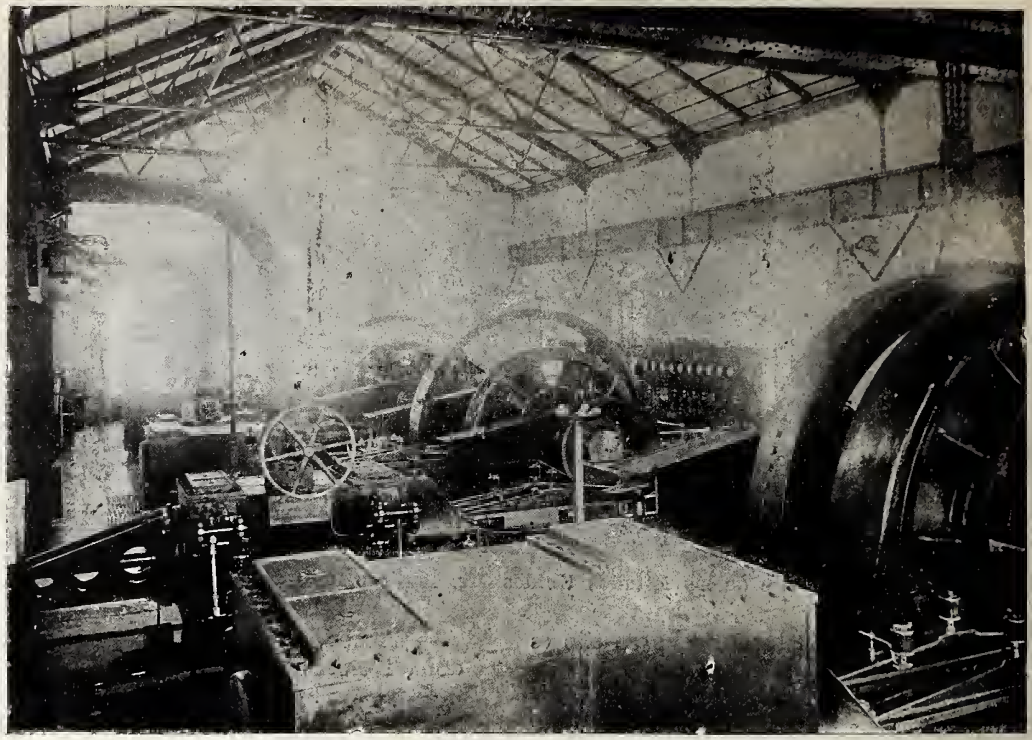
En terrenos de la Colonia de la Indianilla se alza un gran edificio ocupado por las oficinas y talleres de los Ferrocarriles del Distrito. En la planta alta de la fachada se hallan distribuidos los despachos de los Jefes superiores y en la planta baja de la misma diversos almacentes.

Bajo grandes artesones en el interior, se encuentran los talleres de herrería, carpintería, pintura, hojalatería, depósito de trenes, etc.

Al fondo del local, completamente aislados, se encuentran tres grandes departamentos destinados á la planta eléctrica, que es de la que vamos á ocuparnos especialmente.

El primero de los departamentos es el depósito de carbón, el cual puede contener hasta cincuenta toneladas del necesario combustible. A continuación se halla el departamento destinado á la producción del vapor.

Seis poderosas calderas marca "Babcock y Wilcox," con potencia de 400 caballos cada una, están destinadas á la producción del vapor, que por grandes tubos pasa á los motores; éstos son horizontales marca "Cross Compound," de doble expansión. Estos motores se encuentran en el tercer departamento, donde están instalados los tres dinamos generadores, acoplados éstos á aquellos, para evitar así el uso de bandas, con las cuales se pierde la energía eléctrica.



LOS FERROCARRILES ELECTRICOS.
Departamento de generadores.

El primero y más grande de los generadores desarrolla una potencia de 1,200 caballos y los otros dos 600 cada uno.

El dinamo grande es el destinado al trabajo diario y los días festivos ó en caso de interrupción, trabajan los dos más chicos.

Un perfecto cuadro de distribución instalado en el propio departamento, permite saber con seguridad por medio de amperómetros, voltómetros y Wattómetros, la fuerza que se está produciendo y la que consume cada línea, pues cada una de éstas tiene su circuito á fin de que en el caso de interrupción en la línea de la Colonia, por ejemplo, las demás no la resientan.

Como la línea de Tlalpan es bastante larga y la fuerza del dinamo no sería suficiente para mover los trenes más allá de determinada distancia, se emplea un dinamo especial, que hace elevar el potencial en dicha línea. Este dinamo dá un 25 por ciento de energía, con la particularidad de que la trasmite á largas distancias.

El consumo de fuerza que hacen los trenes eléctricos los días ordinarios, es de alto potencial ó sean 550 volts.

Producida la energía en el dinamo, pasa al cable aéreo, que es el polo positivo, y á los rieles que son el negativo ó destinados "á la corriente de vuelta," por cuyo motivo se encuentran unidos según el sistema llamado "Fusión de Uniones" (soldadura especial hecha en los cabezales de los rieles).

Por medio del "trolley" que debido á un resorte va en constante tensión sobre el cable para así conservar la solución de continuidad, pasa la corriente al "controlley," que es el que maneja el motorista por medio de puntos, que gradúan la velocidad, según aumentan los contactos.

Del "controlley" pasa la corriente regularizada al "electro-motor," colocado en los trucks del carro y cubierto por dos tapas de hierro llamadas "conchas." El eje del electro-motor tiene una pequeña rueda dentada que hace mover á una mayor que está sujeta á una de las ruedas del truck, produciéndose así el movimiento.

Los motores grandes llevan instalado el garrote de viento que la misma electricidad hace trabajar. En el caso de interrupción en la bomba de aire eléctrica, el motorista, por medio de un volante que todo motor tiene, puede llenar de aire el depósito y así utilizar el freno automático.

El término medio de fuerza empleada diariamente para el movimiento de los motores, es la de 1,500 caballos. Los días festivos aumenta esa fuerza de 2,000 á 2,100 caballos.

Los motores que trabajan diariamente son 25 en las líneas foráneas y 30 en las Urbanas. En domingos y días festivos se aumenta un 50 por ciento.

En todas las líneas existen pararrayos para mayor seguridad de los pasajeros, pues en el caso de que por causa extraordinaria aumentara la corriente eléctrica, el exceso se iría á tierra por medio de los pararrayos.

—

En nuestra visita nos llamó poderosamente la atención el aseo que hay en el departamento de generadores.

Las fotografías que acompañamos á esta información, darán una ligera idea de la magnitud de la instalación.

Según se nos dijo, viene ya en camino otro generador de 1,200 caballos de fuerza.

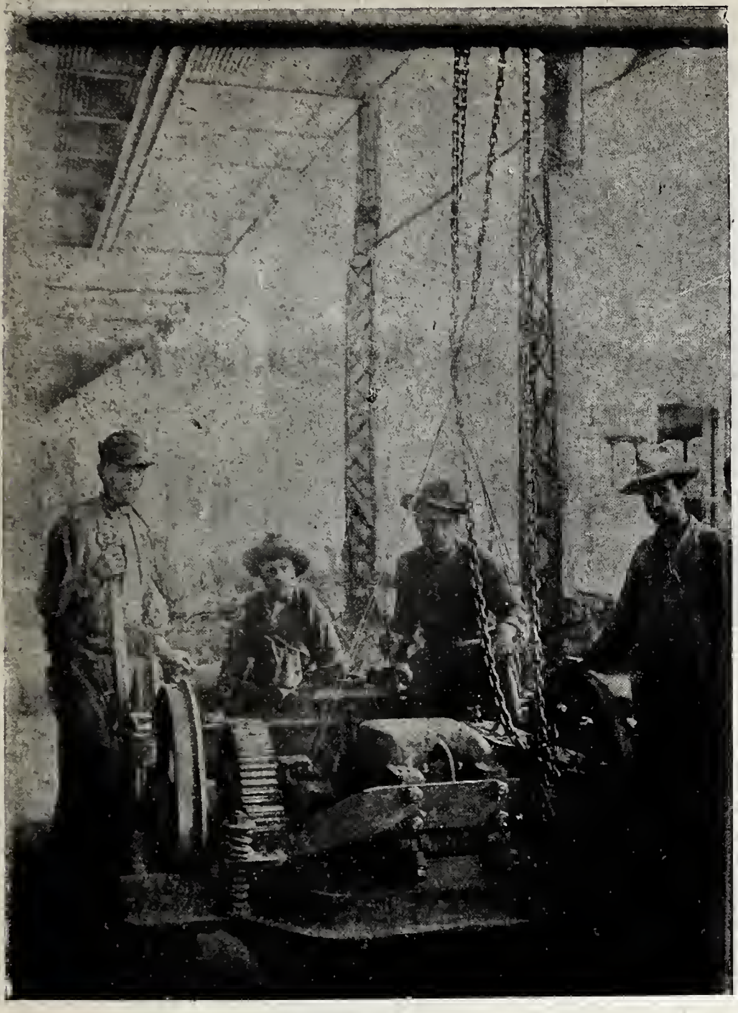
Diariamente, por la vía del Ferocarril Nacional, llegan carros nuevos; así es que dentro de poco tiempo se inaugurarán las líneas de D. Toribio y Santiago, Atzcapotzalco y Tacuba.

AGUSTIN V. CASASOLA.



LOS FERROCARRILES ELECTRICOS.
Un generador.

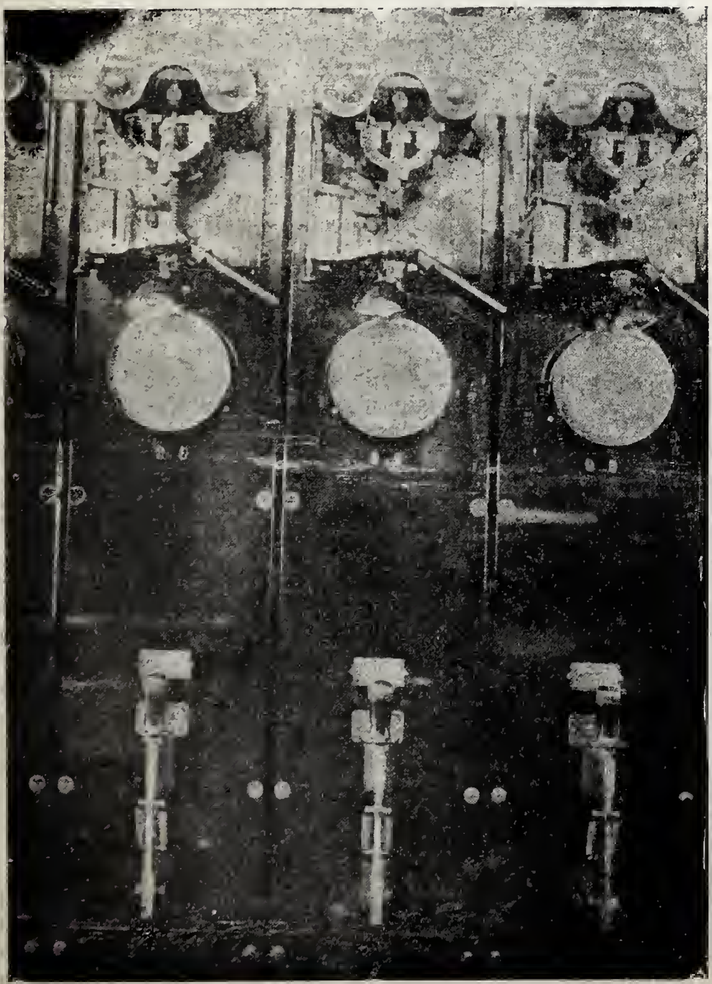
LOS FERROCARRILES ELECTRICOS.



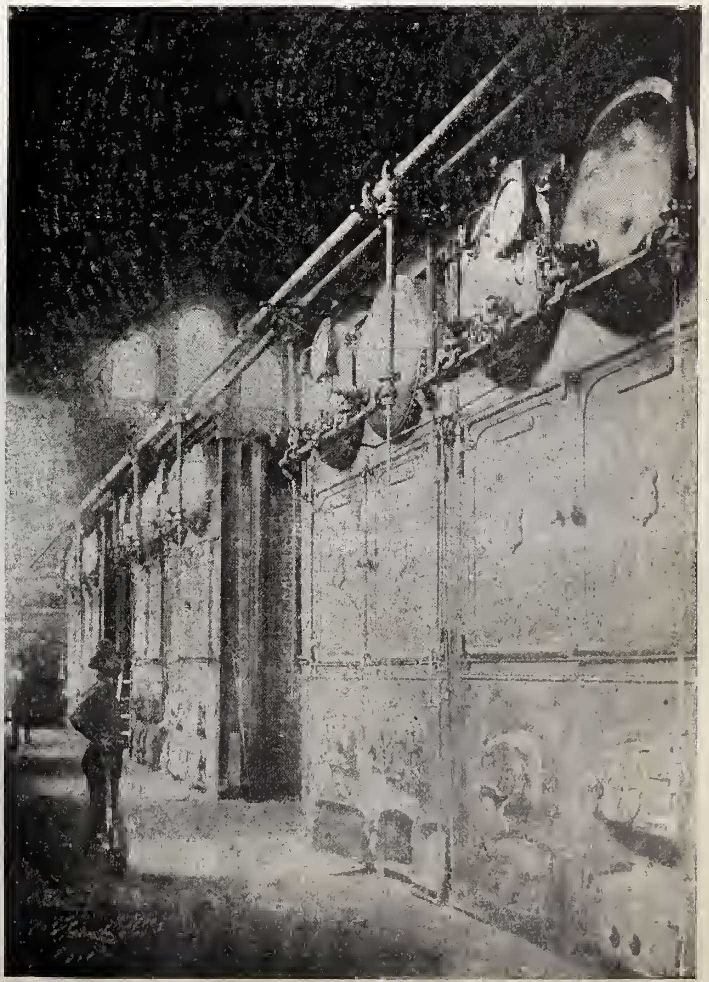
Armando un "truck."



Dinamo alimentador de la línea de Tlalpan.



Tres de los circuitos.



Departamento de calderas.

La Ex-Emperatriz Eugenia.

La biografía de la que un tiempo fué Emperatriz de los franceses, pudiera compendiarse en estas frases:—Nació para ser reina; vivió siendo reina; morirá reinando.

Doña María Eugenia de Guzmán, condesa de Teba, tres veces grande de España de primera clase, nació el día 5 de mayo del año 1,826 en la poética ciudad que la Alhambra y el Ganeralife floronan y que el Genil y el Darro besan. Fué su padre el Conde del Montijo, perteneciente á la más alta nobleza española; su madre fué doña María Manuela Kirkpatrick de Closerbun, de ilustre familia escocesa.

Por las venas de la Condesa de Teba corren sangre de Guzmanes y de Portocarreros, de La Cerdas y de Fernández de Córdoba. La historia de sus antecesores hay que buscarla en la Historia de España, en los hazañosos hechos de los adalides de la Reconquista, de los caudillos que lucharon en Flandes, de los grandes capitanes que vencieron en Seminara y en Ceriñola.

Los timbres de su linaje y los encantos magníficos de su espléndida belleza la hicieron reinar, en los salones de Madrid, desde los albores de su juventud.

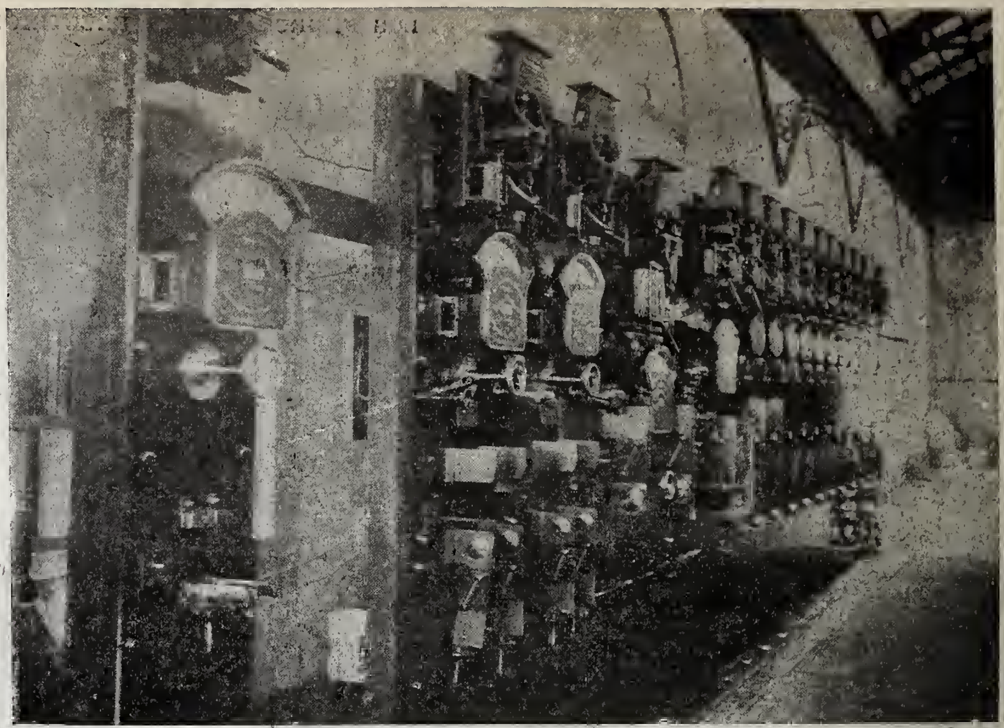
Su gracia delicada y genuinamente andaluza, sus encantos físicos nada comunes, su distinción aristocrática, su bondad señoril, y la alegría que de aquella florescencia juvenil irradiaba, ciñeron á sus sienes la corona más ansiada por la mujer: Eugenia fué proclamada unánimente reina de la hermosura.

—

A los veinticinco años de edad la gentil Condesita de Teba fué presentada en la corte de Francia, en un gran baile celebrado en el Palacio del Elíseo de París.

La belleza de nuestra compatriota cautivó todos los corazones; su talento y su exquisitez de sentimientos ganáronle todas las voluntades; la reina de la hermosura encontraba súbditos al igual en la corte francesa que en la española.

Entre los galanes que depusieron su albedrío ante el cetro de la lindísima joven, sólo uno logró hallar correspondencia á su amoroso afecto. El afortunado galán se llamaba Napoleón III y era el Emperador de Francia.



LOS FERROCARRILES ELECTRICOS.
El cuadro de distribución.

El casamiento fué la conjunción de dos astros, la boda de dos soberanos, el enlace de dos almas.

Las fiestas que se hicieron en París con motivo de este matrimonio—efectuado en la iglesia de Nuestra Señora el 30 de enero de 1,853—fueron tan brillantes y fastuosas, que sólo la Municipalidad de la Villa invirtió en ellas la importante suma de 600,000 francos.

Cuando la Condesa de Teba subió al trono, uniendo á la corona de la beldad la corona de Francia, era el más acabado dechado de perfecciones femeninas.

Esbelta, atractiva, sonriente, de mirar dulce, fino óvalo, aguileña nariz y frente espaciosa, la Emperatriz Eugenia era un clavel fresco y fragante trasplantado por la cuidadosa mano de un hada desde un carmen granadino hasta las orillas del Sena.

De su paso por el trono, Francia guarda imperecedera memoria. No es fácil dar al olvido la majestuosa figura que, en medio de catástrofes políticas, de luchas de partidos, de decadencias nacionales, de desengaños crueles y de adversidades mal sufridas por la patria, descolló siempre digna, siempre afable, siempre serena, siempre pronta al sacrificio, siempre atenta al cumplimiento del deber.

Como la estrella luce más cuando la noche es más negra, así la Emperatriz, entre las brumas de la derrota y ante las sombras de la desgracia, fulguró más por obra de su virtud acrisolada y de su corazón generoso.

Los desvalidos tuvieron en ella protección y amparo; el pueblo, una madre; el Emperador, un manantial inagotable de felices inspiraciones.

Heroica, con el heroísmo abnegado de las fuertes hijas de Esparta, cuando—encargada de la Regencia por hallarse Napoleón en la guerra franco-prusiana—recibió la noticia de las derrotas de Woerth y de Wissemburgo, escribió á su esposo diciendo:—"Vuelve vencedor.... ó muerto."

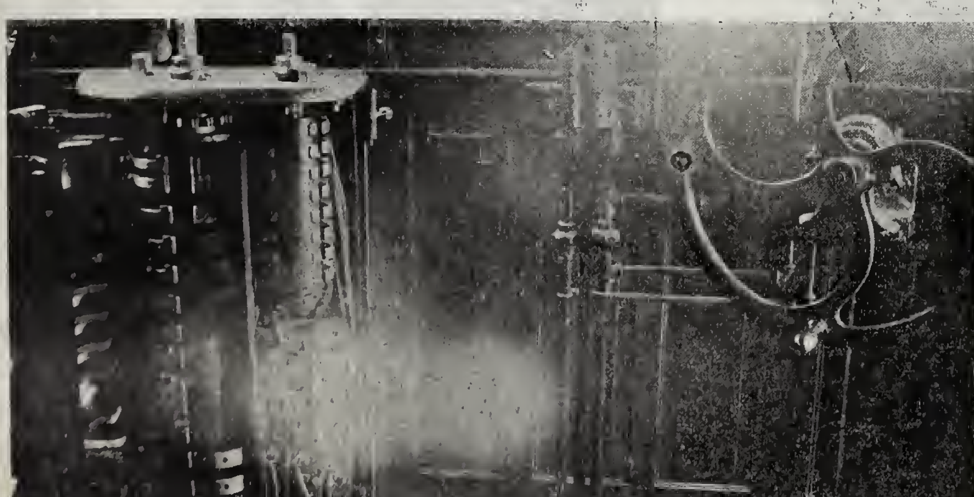
No de otro modo se expresaban las hermanas de Leónidas cuando, al entregar el escudo á sus maridos y á sus hijos, les decían:—"O vuelve con él, ó sobre él."

Al propio tiempo que cumplía á maravilla sus deberes para con la Corte, ocupábase en practicar personalmente obras de caridad, y, durante la invasión de la epidemia colérica, sin miedo al contagio y sin manifestar repugnancia, se la vió diariamente acudir á los hospitales de París, asistiendo solícita á los atacados, administrando alimentos y medicinas á los enfermos, cerrando piadosa los párpados del moribundo y socorriendo con largueza á viudas y á huérfanos.

La desgracia, que, como el rayo, descarga preferentemente en las alturas, fulminó desdichas y más desdichas sobre el regio nido de amor de las Tullerías.

Primero fué la pena de ver al unigénito—entonces muy niño—hacer frente á los escuadrones prusianos en Serrebruck; luego fué la tremenda "débâcle." Sedán con sus lágrimas y sus vergüenzas, y, al fin, la prisión del esposo, la caída del Imperio, el advenimiento de la República y el destierro á Inglaterra.

Entonces la Emperatriz, magullado el corazón, rota el alma, herida en sus amores de esposa, de madre, de soberana y de patriota, marchó á llorar sus pesadumbres á la sombra de los bosques de Chislehurst, en la residencia de Canden House.



LOS FERROCARRILES ELECTRICOS.
Un controlley en un carro.

Eugenia había perdido un trono, pero con su obnegación sublime y su sublime heroísmo ganó la admiración universal. Europa la hizo justicia y la proclamó como modelo ejemplar, honra de Francia y de España.

"Reina de la desgracia, la desgracia la aureoló con nimbo de afecto."

Pero la desgracia la siguió como sigue al cuerpo la sombra, y cuando en la viudez y el destierro consolábase viendo crecer á su hijo el príncipe imperial Napoleón Eugenio, éste, con el noble afán de reverdecer los lauros ganados por sus progenitores, se embarcó el 27 de febrero de 1,879 á bordo del vapor "Danubio," para tomar parte en las operaciones militares emprendidas por el ejército inglés contra los cafres sublevados en la Colonia del Cabo.

El día 1o. de junio del mismo año, ó sea á los cuatro meses de su partida, el joven Príncipe, que apenas si había cumplido veintitrés años, cayó muerto en el valle de Ilyetozi, á manos de las hordas de zulús capitaneadas por el rey Cetewayo.

"El Africa, vencida por Napoleón I en las Pirámides—dijo el insigne cronista Sr. Fernández Bremón—se vengaba á traición en su augusto descendiente. En el panteón de la iglesia de Santa María, en Chislehurst, descansan los restos del heredero del nombre más glorioso que hay en los anales del siglo XIX.

En ese panteón está el alma doliente de la madre, que pasea sus dolores á bordo de un yate buscando, entre las soledades del mar y las inmensidades del cielo, bálsamo para el cuerpo que vive en tremenda agonía sin muerte.

En días felices, la Emperatriz gustaba de vestir con elegancia, y sus "toilettes" fueron citadas como creaciones del más refinado gusto. Sus flores predilectas eran las violetas y los claveles andaluces. El color de sus trajes, el blanco y el azul. La música, su arte preferido; la historia, su lectura habitual.

Siguió de cerca el movimiento literario de España, y se complacía viendo que Zorrilla, Núñez de Arce y Campoamor podían compararse ventajosamente con los mejores poetas de Francia.

Su cultura es vasta y profunda.

A más del español, habla correctamente el francés, el inglés y el italiano. Jamás quiso aprender el alemán.

Amazona intrépida, su figura á caballo era arrogante.

Hoy.......hoy sus trajes son negros ó muy obscuros; sigue amando á las flores para llevarlas á la tumba del hijo amado. Ni las letras, ni el "sport," ni las artes le proporcionan placer. Su libro favorito es el "Kempis."

Cuando se le pregunta qué es lo que más le agrada, responde que el oirse l'amar "hermana," como la llamaban los coléricos, que en ella veían antes que á la Emperatriz á la hermana de caridad. No conserva rencor á Francia. Hace algún tiempo, París, para la recepción de un soberano extranjero, quiso carruajes de gala. Eugenia de Guzmán cedió los suyos, defiriendo al ruego del Municipio.

Por la misma fecha la ex-Emperatriz deseó volver á visitar los jardines de las Tullerías. Fué á ellos y, sin fijarse en un letrero que decía "Defendu de passer," se entró por un sendero, ¡su paseo favorito! y se inclinó á coger una violeta.



Ex-Emperatriz Eugenia. (Fotografía de estos últimos meses).

En el acto fué detenida por un jardinero! acudió un comisario, y al imponerle la multa, como hubieran de preguntarla su nombre, contestó sencillamente: "Eugenia, viuda de Napoleón III.

Sobra decir que la multa fué levantada y que la ex-Emperatriz gratificó dispensó al jardinero, que estaba aterrado de las consecuencias de su excesivo celo.

Penosa enfermedad mina la cansada existencia de la eximia señora, que, aún hoy, sigue siendo reina, ciñendo la corona del infortunio.

¡Salud á la majestad caída!

Descubramos la cabeza y doblemos la frente con cariño y con respeto ante la figura de la dama excelsa; ante esa noble mujer que, habiendo sido todo lo grande, todo lo bello y todo lo bueno, es hoy "un dolor que pasa por la vida."

M. R. BLANCO-BELMONTE.



Ex-Emperatriz Eugenia. (Fotografía de 1,853, á los pocos días de efectuado su matrimonio con Napoleón III).

Versión de Horacio.

A BARINA.

Si á tus perjurios en castigo hubiesen
Alguna vez manchádose de negro
Las magníficas perlas de la boca,
Los botones de rosa de tus dedos,

Creyérate, oh hermosa, pero en tanto
Que más perjuras irritando al cielo,
Más resplandecen tus divinas formas
Y enciendes más los juveniles pechos.

Engaña, pues; engaña perjurando
De tu difunta madre por los huesos,
De la callada noche por los signos,
Por el mundo y los fúlgidos luceros.

De tus perjurios ríese el alma Venus,
Y las Ninfas se ríen y el Rapazuelo
Aguzando afanoso las zaetas
Con que traspasa corazones diestro.

Aquesa juventud para tí crece;
Cada joven será tu esclavo nuevo;
En tanto no abandonan tus umbrales
Aún rendidos tus amantes viejos.

Temen las madres que á sus tiernos hijos
Dementes; los ancianos que tu fuego
Los prenda, y temen las recién casadas
Que abrasen tus hechizos á sus dueños.

AMBROSIO RAMIREZ.

Para las damas.

::)O(::

MODAS.



Abrigo de otoño medio largo.

La crudez con que parece va á presentarse este invierno, hace pensar en el abrigo, el cual, para las damas, tiene que reunir dos condiciones: elegancia y confortabilidad. Los grabados que ofrecemos con su respectiva descripción, llenan ese objeto.

SOMBRERO Y CAPA DE LUTO.—La capa es de paño ligero negro y lleva un gran cuello ajustado. Uno y otra se adornan con anchos frieses de crespón inglés.

El cuello alto, Medicis, va bordeado con un rizado muy recogido de crespón. Delante lleva una rosacea terminada en largas caídas. Se forra la capa con seda mate.

La capota se adorna con crespón drapeado que forma delante dos cocas sostenidas con alambre y sujetas con un broche de azabache.

El interior del ala se bordea un un bies fruncido de crespón blanco.

Detrás se fija una gran caída de crespón terminada en dobladillo.

ABRIGO DE OTONO MEDIO LARGO.—Medio ajustado en paño color arena y sin mangas, se cierra con botones de oro y presillas.

Los contornos del abrigo van adornados con pespuntes; las esclavinas y el cuello recto, van guarnecidos con bieses de raso. Los delanteros llevan un bolsillo de cada lado disimulados por una sardineta de paño pespunteado.

Se forra el abrigo con raso del mismo color del paño.

La esclavina superior está compuesta de varios paños ensanchados por abajo y que recubren al mismo tiempo el cuello recto.

El sombrero de fieltro flexible del mismo color que el abrigo, tiene el casco ligeramente hundido, rodeado con una cinta ancha de raso plegado. El lado izquierdo adornado con un nudo de raso parecido y plumas obscuras del mismo género de color.



Sombrero y capa de luto.

::)O(::

Despedida.

Fragmento de un Poema.

Sin gotas matutinas de rocío
Expirará la flor de tu existencia;
Y en la noche sin fin de tu conciencia
Todos tus besos morirán de frío....

Ya no en tardes ardientes, amor mío,
Nos brindará el follaje su opulencia;
Ni los rayos del sol su refulgencia,
Ni escucharemos la canción del río.

Tendrás que desmayarte de tristeza;
Y al sentir el veneno de la vida
Emponzoñar cruel tu sangre roja:

Vendrá á hostigar con funeral belleza
A tu caído amor, mi despedida:
¡Perfume de un flor que se deshoja!

ANTONIO H. ALTAMIRANO.

México, 1,901.

::)o(::

Mesa revuelta.

TORTA DEL CIELO.—Se clarifican dos libras de azúcar, y estando de punto de miel, se separa una en cada trasto, se echa en una de las cantidades una libra de almendra molida á que se forme una pasta, se baja, y á la otra se le echan diez y seis yemas de huevo desleídas, en una poca de agua fría y se pone á la lumbre, cuando estén cocidas se separan y se mezclan con la almendra, se la da punto de pasta, se baja de la lumbre y se despolvora medio de mamón frío, se unta una cacerola con mantequilla y se echa aquello allí para que se cueza á dos fuegos; para saber cuando ya está, se le mete un popote y saliendo limpio ya este, se deja enfriar en el mismo molde, se vacía en un platón redondo y se baña por encima con almibar espesa.

POLVOS PARA LIMPIAR LA DENTADURA.—Tómese media onza de cremor, azúcar fina y hueso de jivia, dos dracmas de lirios de Florencia y sangre de drago, se reduce á polvo y se mezcla, frotándose la dentadura con un cepillo.

::)O(::

Soluciones.

A la fuga de vocales:

Próximamente se publicará en la Biblioteca de Autores Mexicanos que se vende en EL TIEMPO, una obra de Roa Bárcena titulada "Recuerdos de la Invasión Norte-Americana."

::)O(::

GEROGLIFICOS.

FRASE HECHA.

| CAER (invertido) |

UN CANTAR Y SU AUTOR.

.—..·. es—..—.. que .—..
con ..—..—.—..........
con ....—. en—..—.....
y fin—. el ....—

Substituir los puntos y los guiones por letras para que se pueda leer un "cantar." Extrayendo después las letras indicadas con los guiones y combinándolas convenientemente, se formará el nombre y apellido del "autor" del precedente cantar.

ARTIMAÑA PROBERVIAL.

.UE.A *A..A
Y
.UE.A *A..A

Substituir los puntos del renglón de arriba por "las mismas consonantes" que el de abajo y los dos asteriscos por diferentes consonantes, para que se pueda leer un conocido "refrán."

Las soluciones en el próximo número.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

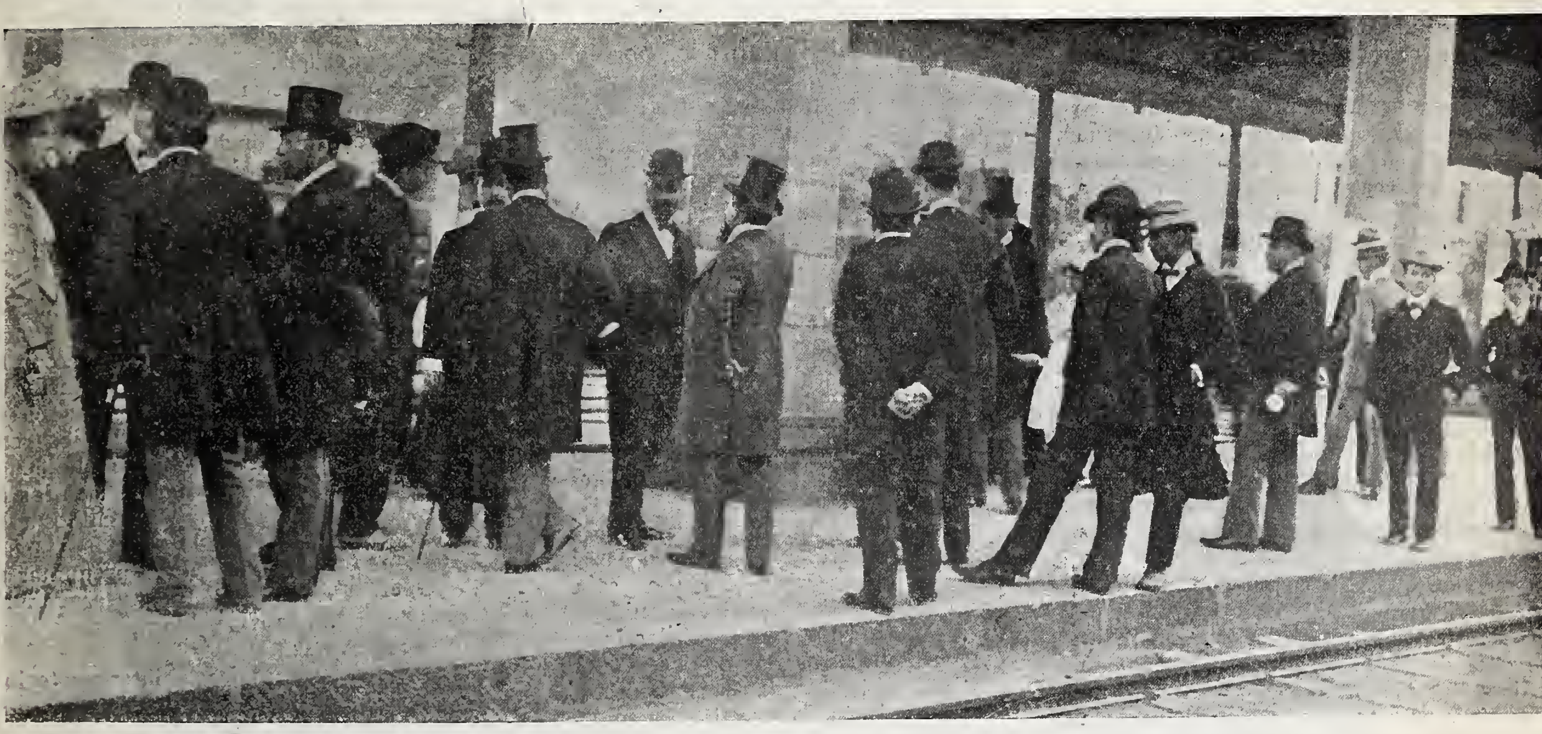
PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 44.

Lunes 28 de Octubre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



Estación del Ferrocarril Central, momentos antes de la llegada del tren de Delegados.



Llegada del tren de Delegados.—La salida.—Los carruajes de la Presidencia.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XXXVIII.

A la mañana siguiente muy temprano, ya doña Dolores estaba lista, y acompañada de Ramoncillo se disponía á partir, como se lo tenía pensado, para ir á visitar á la Virgen de Guadalupe.

—Llévese usted á Filomena....—díjole Margot, en tono suplicante.—La pobrecilla no tiene más ilusión que esa!

—Hija mía,—respondió la dama,—yo quisiera que todos fuéramos; pero en vista de que eso no es posible, porque Lena amaneció con jaqueca, y Pablo tiene que ir á ver á Juan, quien, según le dijo anoche, le aguardará hasta las diez, me iré con Filomena y con Ramón. Este, (ya lo sabes) está dispuesto á todo, en tratándose de pasear.... y en cuanto á Filomena, me parece justo llevarla. A la pobrecilla le fué muy mal anoche.... Padece Carmen unas distracciones inexplicables! Procura que tu hermano no duerma hasta las once.... Mira que á las diez le esperará tu tío. Me imagino que se trata del empleo.... Sí; que cuanto antes quede arreglado eso. Traerán los equipajes.... Toma las llaves (no las vayan á perder), abres y sacas la ropa. No será raro que Maruja mande por ustedes. Si Elena sigue mal, y no quiere ir, tú tampoco irás. Yo, al volver de la Villa, pasaré á casa de Juan. Ordena á la criada lo que debe hacer.... Me parece que esa mujer no sirve para el caso. Tú no tienes idea de lo que son aquí los criados. ¡Si en Pluviosilla anda la cosa mala en este punto, ¿qué será por aquí? ¡Filomena!.... Vámonos que ya viene el tranvía!

Y doña Dolores se fué á su piadosa visita.

¡Buena era ella para no seguir la antigua y tradicional costumbre de ir á visitar al día siguiente de la llegada á México, á la Santísima Virgen! ¡Tenía tanto que pedirle! El P. Anticelli le había dicho: "Dolores: no dejes de ir, luego que llegues, al siguiente día; no dejes de ir á visitar á la Indita!"

Mientras, Margot despertó á su hermano, y se puso á arreglar la casa.

¡Qué mal colocado estaba todo! ¡Como por manos de hombre! Desde la víspera habían visto que muchos muebles estaban estropeados.... Pero, ¿quién á esas horas, á la media noche, había de ponerse á examinar mueble por mueble?

Margot revisó todo. Uno de los aparadores estaba roto, y la mesa del comedor no andaba muy sana. En una caja, allá en las piezas del segundo patio, había un montón de tiestos. Por fortuna, la vajilla estaba completa, y el cristal lo mismo.

El ajuar de la sala estaba empacado todavía. Uno, muy elegante y vistoso, había sido colocado en substitución del otro, y todas las habitaciones estaban alfombradas. En un ángulo del saloncito, el piano, muy fresco y flamante esperaba á sus dueños. Margarita no pudo resistir á la tentación: abrióle, recorrió el teclado, y tocó un trozo de Chopin.

Elena, traída por la criada, vino á interrumpirla.

—¡Por Dios, Margot!—exclamó al entrar.—Me dejaste en la alcoba.... en una pieza que me es desconocida... Acaba... sigue tocando..... y después me llevarás por toda la casa; necesito orientarme en ella; necesito conocerla!

La ceguezuela se sentó cerca del piano, en una duquesita, y Margarita siguió tocando. Al concluir ésta, Elena le dijo:

—¿Crees tú que Juan venga á vernos hoy?

—¡Quién sabe! Entiendo, por lo que nos dijo María, que llegará esta noche. Si es así, acaso.... acaso le tendremos por acá mañana en la tarde....

—¡No esperaba yo eso del caballerito!

—Hija: ten en cuenta la manera de vivir de ese muchacho.... No está en su casa más que para dormir.... Tiene muchos amigos.... Siempre anda de convites....

—Dime: ¿es bonita esta casa?

—No es fea; pero sí muy chica. Trabajo se nos espera para arreglarla! Ven; voy á llevarte por todas partes.

Y tomó del brazo á la joven, y después de darle idea de la sala, y de la colocación de los muebles, la llevó á los balcones y á cada una de las puertas.

Elena iba contando los pasos que había de un sitio á otro.

—¡Espera!—díjole.—Déjame sola.. .. Voy á ver si sé ir á donde yo quiero. Voy al sofá.... ¡Aquí está! Uno, dos, tres.... cuatro sillones.... Por aquí está la puerta principal, la que da al corredor. Ahora iremos allá!.... Voy á los balcones.... Este es el primero, es decir, el más inmediato al estrado. ¿Qué hay enfrente?

—La tapia de un jardín.

—¿Es ancha la calle?

—Sí.

—¿Pasa por aquí el tranvía?

—Sí.... Cuidado, Elena, que vas á tropezar con una mesa.

Ya había tropezado con una mesita llena de chucherías.

—A la derecha, Lena! Pasa entre la mesita y la consola.... En ésta hay un espejo y unos candelabros.

—Llegué ya al otro balcón.... ¿Esto qué es?

—Una colgadura....

—¿Está elegante la sala?

—¡Así, así!

Elena llegó hasta la puerta del gabinete. Allí la tomó Margot para llevarla por toda la casa.

Al volver á la sala, decía la ciega:

—Dentro de pocos días andaré aquí como en nuestra casa de Pluviosilla!

—¿Te sigue la jaqueca?

—No; va estoy bien. Sí.... más que la jaqueca, lo que tengo es.... disgusto.

—¡Disgusto de qué, Lenita mía?

—Me ha contrariado el que Juan....

—Déjate de Juan, criatura. Si por cualquiera cosa vas á estar contrariada.... ¡nos hemos lucido!

En aquellos momentos llamaron á la puerta. Eran los criados que traían los equipajes. Pablo acudió á recibirlos. Contó los bultos.

—¡Falta uno!

—Sí, señor!—respondió Francisco.—Vendrá después. No quisimos cargar más el carrito. Me encargaron los señores que dijera á la señora, que á las diez vendrá el coche por las niñas.

Pablo dió aviso á su hermana.

—Que allá iremos, Francisco, aunque sea tarde, porque necesitamos abrir los equipajes.

Pablo se vistió, se desayunó, y se fué.

Margarita abrió los baúles, y sacó ropa para ella y para Elena; dió órdenes á los criados y se dispuso á vestirse y á vestir á la ceguezuela.

—No sé,—decía ésta, mientras su hermana la peinaba,—no sé en qué parte podrás colocar á Concha Mijares....

—No ha de venir.... ¡Pierde el cuidado!

—¿Que no ha de venir? ¡Ya lo verás! El diez ó doce de septiembre la tendremos aquí.

—No lo creo. Anda muy entretenida con Arturo Sánchez. Los monólogos la traen perdida, y Arturo la tiene mareada con tantos versos. Anoche, en la casa de los primos, en un periódico que estaba en una de las mesas de la antesala, leí los versos aquellos que oímos aquella noche.... El modesto.... poeta busca fama en los diarios metropolitanos. No le bastan los aplausos de don Juan Jurado.

—Oye, Margot. Te voy á preguntar una cosa.... Pero.... ¿me dirás la verdad?

—¿Por qué no?

—¿De veras?

—Sí; y.... ¡empiece el interrogatorio!

—Si Alfonso te hace una declaración formal, (como que tiene que hacértela) ¿qué le vas á responder?

—Hija mía.... ¡qué cosas se te ocurren!

—Mira que me ofreciste decir la verdad!

—Pues si á preguntas vamos, yo.... te haré otra!

—No; contesta tú primero.

—No; yo pregunto ahora.... Si Juan te declara su.... atrevido pensamiento... ¿qué contestarás?

—¿Qué le dirás tú á Alfonso?

—Respóndeme tú.

—No; tú!

—¿Yo? Ni que sí ni que no.

—Pues.... yo.... ¡responderé lo mismo!

Margarita concluía de peinar á su hermana.

—¡Qué linda es!—pensó.—¡Pobre niña! ¡No comprende su desgracia!

XXXIX.

Cuando la señora regresó de la Villa, se encontró á sus hijas en casa de don Juan, donde, á solicitud de su prima, debían pasar el día.

—Bien, hijas,—díjoles doña Dolores—quedáos, que yo me voy! La casa reclama mi presencia, y no bien llegados, ya me ando yo subiendo y bajando.

En vano quisieron detenerla; en vano le rogó María que los acompañara á comer.

—¡Otro día, sobrina, otro día!—respondióle la dama.—Mi casa me espera. Pablo les hará compañía, y Ramón vendrá esta tarde por sus hermanas.

SIGUE EN LA PAGINA 516.

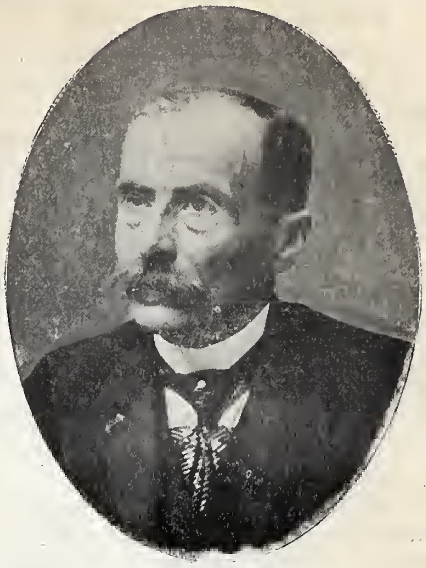
Delegados al Congreso Pan-Americano que se inauguró el 22 de Octubre.



Gral. D. Rafael Reyes, Delegado de Colombia y 1er. Vicepresidente de la República.



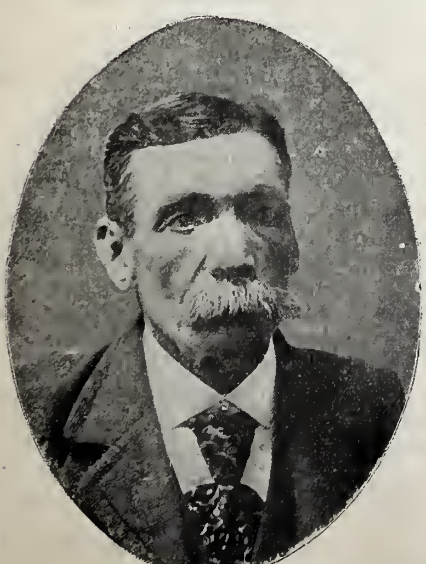
Sr. D. Rafael Reyes Angulo, Secretario de la Delegación de Colombia.



Dr. D. Isaac Alzamora, Delegado del Perú y Primer Vicepresidente de la República.



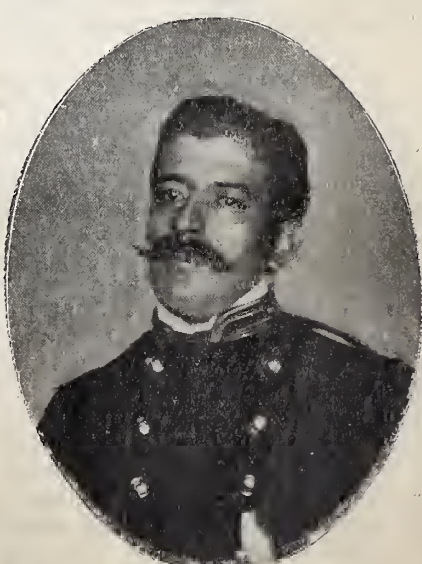
DELEGACION DEL PERU.—Sr. Dr. D. Víctor M. Maurtua, Primer Secretario.
Sr. D. Juan de Osma, 2o. Secretario. Sr. D. Pedro Dávalos Lisson, 2o. Secretario.



Dr. D. Alberto Elmore, Delegado de Perú.



Dr. D. Antonio Lazo Arriaga, Delegado de Guatemala y Ministro Plenipotenciario en México.



Coronel D. Francisco Orla, Delegado de Guatemala y Encargado de Negocios en México.

SIGUE DE LA PAGINA 514.

—¿No quiere vd. que Ramón se quede también?

—Sí quiero; pero, como debes suponer, acaso le necesitemos allá. Piensa, criatura, que aquella casa parecerá no sé qué! Ramón vendrá esta tarde....

—No, tía; que venga si quiere; pero no es preciso que haga el viaje sólo por llevarse á Lena y á Margot. Después del paseo, las llevaremos Alfonso y yo. Váyase vd. tranquila.

Doña Dolores se fué con Filomena, la cual no quiso subir y se quedó en el departamento de los porteros.

En el camino le iba diciendo á doña Dolores.

—Si vd. viera, señora.... Mientras vd. estaba arriba, yo me puse á conversar con la portera. ¡Es una buena señora! Me contó muchas cosas: que el niño Juanito no llega á casa hasta la madrugada; que en ocasiones, como se acuesta á las cuatro ó á las cinco de la mañana, duerme todo el día, y que á eso del medio día va saliendo muy malhumorado, regañando á todos y diciendo horrores á su criado. Y si viera vd. Esos lacayos y esos mozos tan planchados que van en el coche tan elegantes, tan lujosos, que á mí me parecen más elegantes que los niños, andaban ahora en unas trazas.... Descalzos, sucios.... ¡Y anoche tan estirados! ¡Quien los vió como yo los ví ayer, y los vió ahora! Luego que acabaron de limpiar los caballos, se lavaron allá en el otro patio, luego se fueron á vestir, y á poco salieron hechos unos figurines.

—Hija: ¿pues qué quisieras tú, que hasta pára esos quehaceres se pusieran la librea?

—No.... pero, dígame vd. señora, dígame: todo eso no es más que pura apariencia!

A la sazón pasaba el tranvía. Detúvole doña Dolores y ambas subieron al carruaje.

En tanto María enseñaba á sus primas el departamento de Juan y de Alfonso.

—¡Qué voy á ver yo!—exclamaba Elena, bajando la escalera.—Sin embargo.... sabré cómo viven esos caballeros.

Alfonso, que iba con ellas, les dió una llave, y las dejó para acudir al llamado de don Juan que, desde muy temprano estaba en su despacho.

—Vuelvo!....—dijo el mancebo y las dejó en el.

El departamento destinado á los dos hermanos era muy bonito: un saloncito y un gabinete con balcones á la calle, sencillos y elegantemente decorados, al estilo inglés; dos alcobas; un cuarto de vestir, y un baño.

Margarita quedó prendada del salón, que, efectivamente, era del mejor gusto, y hablaba muy bien en elogio del sentido estético de los dueños.

—¡Qué lindo!—exclamó Margot, mirando en torno suyo, y admirada de la elegancia aristocrática de la pieza.

—¡Si vieras, Lena, qué cosa tan linda! ¡Esto parece, como suelen decir, una tacita de plata! A mí me parece más bien como un delicado cofre de marfil!

—¡Con tantos elogios, Margot, vas á conseguir que Alfonso se envanezca de su obra! Sí, porque todo esto es obra suya! El eligió el tapiz: él escogió los muebles; él cuidó hasta de los últimos pormenores...

—Pues no cabe duda.—interrumpió la joven,—que tiene mi señor primo exquisito gusto para esto!

—Dime cómo está esto, Margot!—dijo Elena

—¡Sentémonos!—prorrumpió la rubia señorita, impulsando á su hermana hacia un sofá, mientras María abría la vidriera de uno de los balcones.

—¡Dime! ¡Dime!

—Siéntate aquí, Maruja! Y.... óyeme, y escucha mi elocuencia descriptiva.

—Te oigo atentamente.

Sonreía Margarita; sonreía Maruja en su frívola insipidez, y la ceguezuela abria sus rasgados y soberbios ojos negros ávidos de luz.

—Mira, Lena: esto es un saloncito como de siete varas de largo por cuatro ó cuatro y media de ancho.

—¡Descripción prosaica!—exclammó la ciega.—¡Descripcion de ingeniero de puentes y calzadas, que montado a la antigua no se acuerda del sistema métrico-decimal!

—¡Supongo que no querrás ahora que reduzca yo las varas á metros!—replicó vivamente la blonda señorita.

—¡Sigue, mujer, sigue!

—Altura....

Y la joven miró hacia arriba, siguiendo con la mirada, de arriba abajo, una de las líneas angulares.

—Altura.... ¡Poco menos de cinco metros!

María y Elena se echaron á reír.

—Baste saber.... que tiene muy buena altura. ¡Que lo diga María! La alfombra es roja, gruesa, y afelpadita.... ¿No la sientes al pisarla? Los muros, hasta poco menos que la altura de las puertas, están tapizados con papel realzado, de fondo claro, muy claro, de color crema, que entona dulcemente con el dibujo, que es de hojas grandes, hojas como de dragontea, también muy claras. La parte superior tiene tapiz amarillento, con un dibujito tan menudo que apenas se ve. Una cornisa muy delgada, que apenas sobresale, corre á lo largo de los muros, dividiéndolos en dos partes. La cornisa me parece de boj ó de olivo blanco. El cielo raso es de color de mantequilla, sin adornos ni pinturas, encuadrado por otra cornisa un poquito más ancha que la otra. En el centro del cielo raso hay una rosácea que semeja marfil. Nada en las paredes. Frente á los balcones una chimenea de piedra blanca, opaca; sobre ella un espejo ovalado, de luna clarísima, cortada en bisel.

—¿Y los muebles?—preguntó Elena.

—Pocos, y ninguno igual á otro. Un sofá, este en que estamos sentadas tú y yo, tapizado como los otros sillones de rica tela de seda blanca, sembrada de crisantemas de un suavísimo y apacible color de rosa. Cinco sillones; un "pouf;" un velador de roble con una caja de tabaco, una licorera, y un cenicero. Entre los dos balcones, un diván de lo más cómodo con un par de almohadones de color de malva. Delante una piel de oso blanco.... Espera: en la chimenea, dos ramilleteras cilíndricas altas, de cristal verdoso, y en ellas, muy bien puestas, como por manos femeniles ó manos de artistas, espigas verdes, ligeras, esbeltísimas, cuyas hojas muy largas, muy largas, tocan la pantalla del hogar; una pantalla con un aguazo que representa una escena campestre.... ¿Qué representa, María?

—Una escena del "Don Juan."

—Me imagino todo....—dijo tristemente la ceguezuela.

—Me falta algo....

—A manera de araña, velada por una pantalla amarilla con guarnición de encajes, cinco focos eléctricos. ¡Esto, de noche, debe parecer de marfil! ¡Ah! Me falta lo último: las cortinas de los balcones.... ¡Qué sencillas! De una pieza.... Son de una tela pesada, semejante á esta de los muebles. Y ¡está vd. servida, señorita mía!

—Vamos á ver el gabinete....—dijo María, levantándose.

El gabinete era de lo más sencillo. Unas cuantas sillas; un escritorio, un estante con libros elegantemente empastados. Un escaparate con tres bronces: una bacante, un busto de mujer y otro de Alfredo de Musset. Entre ellos, elegantes fotografías de Nallar: dos retratos de amigos jóvenes y elegantes, y otro de una mujer bellísima, hecho en Niza. Margarita no se atrevió á preguntar quién era aquella joven de tan rara hermosura. Sintió la blonda señorita el aguijón de la curiosidad, pero la contuvo cierto temor de que la joven no supo darse cuenta. Pero María se apresuró á decir:

—Mira, Margot: ¿te gusta esta cara?

La joven hizo una señal de aprobación

—Es de una novia de Alfonso, la cual se casó hace un año con el agregado de la Embajada inglesa. El gran amor de Alfonso. A estas fechas sufre todávia las consecuencias de ese desengaño.

—¡Vale más!—exclamó Margarita.—Esò prueba que sabe amar.

Elena, que estaba al lado de su hermana, le oprimió dulcemente un brazo. La blonda señorita habló de otro asunto:

—¡Y eso qué es!—dijo, señalando un cuadro.

—¡Ah!—respondió María.—Lee: es un diploma de Juan; su diploma ó título de una sociedad de astrónomos, establecida en París. Es presidente de ella Camilo Flammarion.... Esa es su firma.

—Le guardaba yo á Juan el secreto de que fuese astrónomo....

—¡Qué astrónomo ha de ser! Mi papá dice que todo eso es pura farsa; habilidades del astrónomo para sacar dinero. Cualquiera puede ser miembro de esa sociedad. Tú, yo, cualquiera! Basta pagar anualmente treinta ó cuarenta francos, y subscribirse á la revista que se publica cada mes. Mira tú qué hábiles son en Francia! Por esò dice papá que con el dinero de los tontos se exploran los espacios celestes!

Las muchachas soltaron una carcajada. La ceguezuela contrariada murmuró:

—Será así.... pero Juan no es tonto!

—Hija,—se apresuró á decir Margarita —¡son cosas de mi tío!

XL.

Cuando las jóvenes volvían del entresuelo, cansadas de esperar á Alfonso, éste les dió alcance en la escalera.

—¿Vino ya Pablo?—preguntóle Margarita.

—Sí; ya está trabajando. Papá no ha querido que pierda un solo día.

El mancebo venía inquieto, y en su rostro de ordinario sereno, había algo revelador de pena ó de contrariedad.

—¿Qué te pasa?—díjole María.—Advierto en tu rostro no sé qué....

—¡Nada!

—¿Nada? ¿Le ha pasado algo á Juan? ¿Algún accidente en la cacería?

—No.

—¡Por Dios, Alfonso!—exclamó Elena súbitamente acongojada.—¡No ocultes nada! Dinos la verdad, te lo ruego....

—Sí, Alfonso,—suplicó Margarita—con ciertas cosas no se juega.... Mira que podemos pensar muchas cosas.... ¿Le ha pasado algo á mamá, ó á Juan? Responde, por favor!

—¡Habla, por Dios, Alfonso!

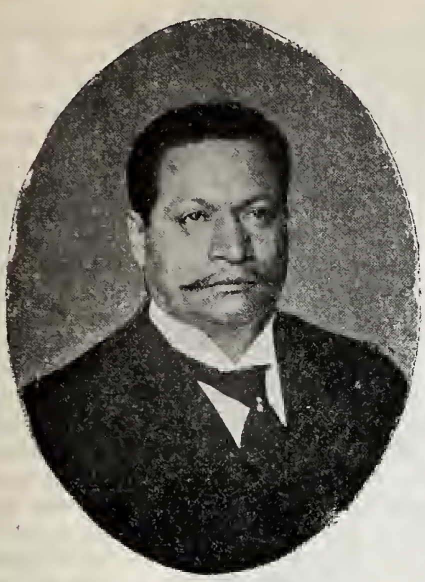
—Hablaré....—respondió el joven sigilosamente.—Una mala noticia.... No se trata de Juan ni de mi tía Lola, no, se trata.... de mi tía Eugenia. Mi papá acaba de recibir un mensaje en que tío Augusto le dice....

—¿Que tía Eugenia está moribunda?—se apresuró á decir María.

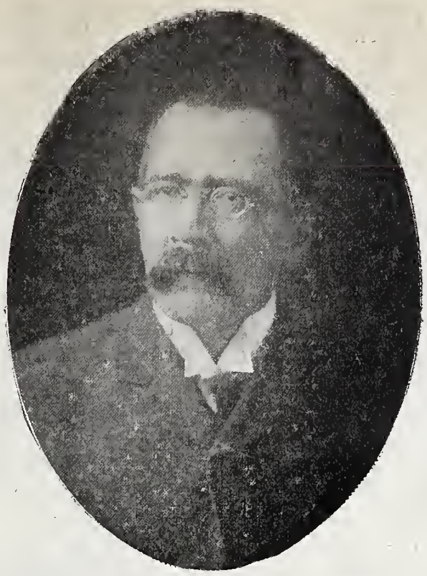
—No, que murió anteayer.

SIGUE EN LA PAGINA 518.

Delegados al Congreso Pan-Americano que se inauguró el 22 de Octubre.



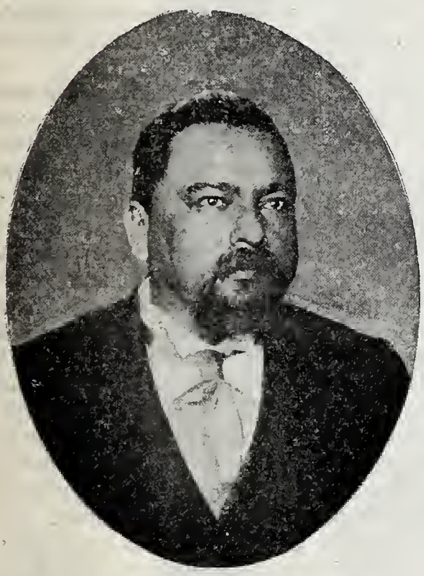
Dr. D. Francisco A. Reyes, Delegado de San Salvador y Vicepresidente de la República.



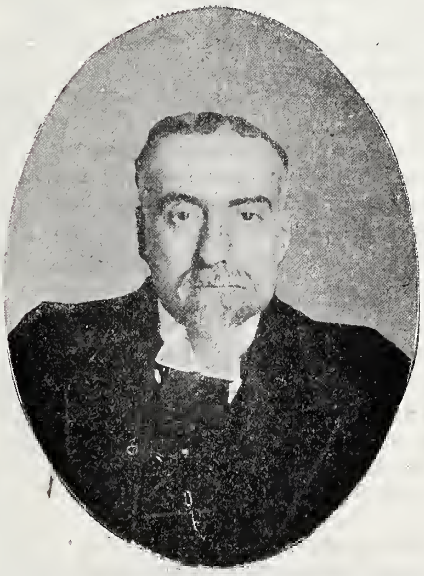
Dr. Carlos Martínez Silva, Delegado de Colombia.



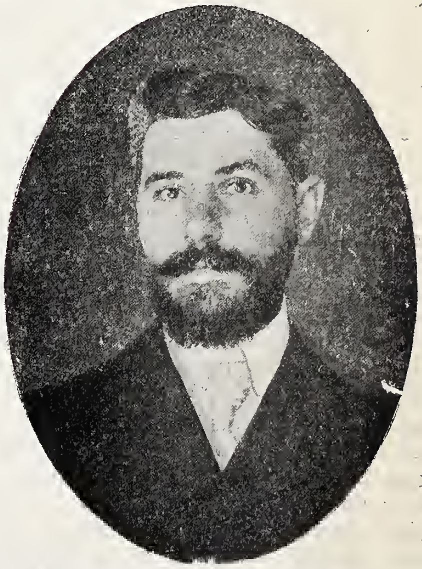
Sr. D. Manuel A. Meléndez, Secretario de la Delegación del Salvador.



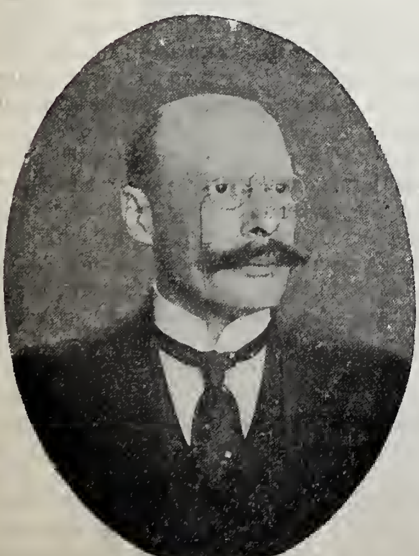
Dr. D. Baltazar Estupinián, Delegado del Salvador.



Dr. Martín García Merou, Ministro Plenipotenciario y Delegado de la Argentina.



Sr. Dr. D. Manuel A. Párraga, Secretario de la Delegación del Salvador.



Dr. D. José Gil Fortoul, Delegado de Venezuela.



Sr. D. José F. Godoy, Secretario de la Delegación de México y primer Secretario de la Embajada en Washington.



Sr. Dr. D. Joaquín Bernardo Calvo, Delegado de Costa Rica.

SIGUE DE LA PAGINA 516.

—¿En París?

—No; en Niza.

—¿No hay más noticias?

—Y papá—prosiguió Alfonso—no quiere que mamá sepa nada de esto; ni que lo sepa nadie, porque mañana es día de San Juan y tiene invitados, y ya no hay tiempo para comunicarles lo que ha sucedido. Dentro de tres ó cuatro días se sabrá.... y.... De manera que.... ¡chitón!

Alfonso dió el brazo á sus primas, y, lentamente, precedidos por María, subieron la escalera.

Se pasó el día en familia; se comió alegremente, se tocó el piano, y Margarita y su primo estudiaron varias piezas á cuatro manos.

Aquella alegría y aquella música eran tormentosas para Elena y para la blonda señorita. Esta no comprendía cómo las exigencias sociales podían ahogar así una impresión dolorosa; cómo un hermano, al saber el fallecimiento de una hermana querida callaba la noticia, y se disponía para una fiesta; no acertaba á explicarse aquella falta de sentimientos, aquella entereza y aquella frialdad que observaba en su tío. "No era así mi padre;—pensaba—no era así él, que tanto quería á todos los suyos; que el menor dolor en sus parientes le afligía y le angustiaba; él, en caso como éste, estaría bañado en lágrimas, y qué festejos ni qué alegría!" No me agrada esto. ¡Dios mío, qué falta de corazón! ¡Qué serenidad esta que me aterroriza y me repugna!" De doña Carmen nada podía decir, porque lo ignoraba todo; pero sí de la primita, que estaba tan fresca como si nada supiera. ¿Y por qué era todo esto? ¡Por vanidad, por pura vanidad! ¿Invitados? ¡Qué importaban los invitados! ¡Ah! Pero ¡eran personas muy distinguidas: banqueros, amigos opulentos, Secretarios de Estado, el Ministro de Francia, el de Bélgica, y el de Inglaterra. ¡Al diablo con todos estos señorones! ¡Qué cosa más fácil que darles aviso! Cuando la pena es verdadera, no da lugar á cálculos. Si don Juan hubiera querido bien á su hermana, no le habría ocurrido callar la triste noticia. Y guarda que al General Surville le debía mucho don Juan; como que merced á su favor y á su fortuna, había llegado á la opulencia. ¿No fué don Juan tan partidario suyo? ¿No aprobó la boda de su hermana Eugenia con el bizarro militar? ¿No esa boda fué causa de graves y duraderos disturbios domésticos, que por años y años separaron amargamente á don Ramón y á don Juan? ¿Pues cómo ahora se mostraban tan indiferentes y tan insensibles á tamaña desgracia?

Preocupada y entristecida con tales pensamientos, la blonda señorita no atendía en el piano á la ejecución de aquella hermosa sinfonía de Saint-Saens, que Alfonso tocaba magistralmente.

—Dejemos por ahora la música, Alfonso. Estoy cansada. ¡Llevo tanto tiempo de no poner las manos en el teclado! Pide el coche; demos una vuelta por el paseo, y llévanos á casa.

Salieron en busca de María y de Elena. Estaban en el comedor con don Juan y con doña Carmen, quienes daban órdenes á un mayordomo y á uno de los criados franceses, respecto del almuerzo y de la comida del día siguiente. El capitalista, fuerte gastrónomo, tenía costumbre, en casos como aquel, de arreglar personalmente la "minuta" é indicar los vinos que debían servirse en su mesa. No olvidó el menor detalle.

—Sirven borgoña. ¿Recuerdas cuál? Tú sí, Carlos, aquel que me regaló mi hermana Eugenia.

En seguida precisó todos los pormenores del servicio; dijo qué vajilla debía ser usada; qué servicio del café se debía de usar, y luego encargó que todos los carruajes estuviesen listos.

—Ahora, niñas,—dijo—idos á pasear! María: vas con Alfonso á dejar á tus primas. Dí á Lola que mañana.... Quiero que mañana almuercen todos conmigo. El almuerzo.... en familia. Para la comida tendré en casa á los extraños. Si ustedes quieren, vengan más tarde.... Haremos música!

—Tío.... —murmuró Margarita, con timidez.—Veremos qué dice mamá.....

—Diga lo que diga.... Los espero.

—Acaso tendrá vd. invitados,—observó Elena—y nosotras.... acabamos de llegar....

—¿Y qué?

—Nosotras,—replicó Margot,—tendremos mucho gusto; pero aquí hay ciertas exigencias.... Como vd. comprenderá....

—¡Entiendo! ¡Entiendo! De cualquiera manera.... ¿No he dicho que estaremos en familia? En la noche es cosa distinta... Y Pablo y Ramón ¿tienen traje de etiqueta?

—No,—respondió ingenuamente Margarita.

—¡Ya lo ves! Pues lo necesitan. Aquí no estamos en provincia.

Varió de tono, y agregó cariñosamente.

—Criaturitas.... vengan. Estaremos en familia. Nos acompañarán el Doctor y don Cosme. Ya saben que ellos no gustan de ceremonias ni de comidas como las de mañana. ¡Ea! ¡Idos con Dios!

(Continuará.)

::)O(::

Soneto.

Lanza el ardiente sol sus rayos de oro;
y á sus besos de amor, naturaleza,
como á conjuro misterioso, empieza
á despertarse en palpitante coro.

Pasa el astro radiante por el Toro;
yemas y larvas rompen su corteza,
y del fuego creador la fortaleza
vibra en el éter cálido y sonoro!

Extrañas laxitudes orientales,
en la explosión vital, marcan sus trazos
en nuestros cuerpos hasta ayer triunfales.

Desciñe el ansia los discretos lazos,
y se rinden las pompas virginales
á la caricia ardiente de los brazos!

Octubre de 1,901.

MARIANO VIESCA Y ARIZPE

::)O(::

LA COMPAÑIA
Industrial Cervecera
TOLUCA Y MEXICO.

SUS TALLERES Y LA PERFECCION DE SUS ELABORACIONES.

Nuestra industria, propia, indígena, en la que tanto el capital,—impulso del trabajo, —como el trabajo,—transformación activa del capital,—sean genuinamente nacionales, puede decirse que todavía no existe. Ya no en mantillas, como generalmente se dice, pero ni aun en estado embrionario, ha surgido la industria mexicana.

Esta retardada aparición de México en los grandes talleres del progreso, en donde los demás pueblos fraguan, cual modernos Vulcanos, todos los utensilios de la prosperidad material, se debe á las prolongadas influencias históricas, á los hábitos inveterados que, á semejanza de los rasgos genealógicos, fijan invariablemente la fisonomía de los pueblos principalmente cuando viven confinados dentro de su clausura geográfica y no tienen roce y pulimento con los demás pueblos de la tierra. México, por muchos siglos, estuvo celosamente guardado de todo contacto exterior, por el estrecho régimen colonial ibérico, que como vigilante centinela se erguía en los puertos para vedar toda comunicación con gente extraña. Como pupila dócil é inerme, recibía de la metrópoli todo lo que le era necesario, así para su material subsistencia, como para su alimento político é intelectual. Muy sabido es que, entre las muchas causas que los insurgentes alegaron para cohonestar su movimiento de emancipación, figuraban las leyes prohibitivas hacia toda industria nativa que aquí pudiera surgir; y los famosos gusanos de seda del párroco Hidalgo, destruídos por la avaricia fiscal y por los recelos políticos de los españoles, son un tópico muy vulgarizado en cuanta oración cívica se pronuncia para engrandecer homéricamente la ruptura internacional de la Independencia. Con esta política de reclusión, era punto menos que imposible el que la ingeniosidad industrial mexicana pudiera ensayar sus vuelos, y, muy lejos de eso, fué siempre dócil tributaria de cuanto de ultramar le venía por conducto de España.

Verificada la separación entre la metrópoli y la colonia, por medio de los sacudimientos de la guerra, los nuevos redimidos, inexpertos en achaques de gobernación y, por otra parte, muy despiertos en ambiciones para apoderarse de los lugares que dejaban vacantes los antiguos dominadores, se entregaron á una lucha sangrienta en la que los partidos políticos se disputaban la preeminencia, triunfantes hoy y derrotados mañana: la jefatura política era en tan borrascosas circunstancias una verdadera cucaña que hacía caer al suelo súbitamente al que á mayor altura había logrado empinarse. Imposible era fijar las tiendas de la industria en este general vaivén, cuando lo que ellas piden esencialmente es la consolidación del terreno, las condiciones de serenidad y de paz para sus elaboraciones. Así es que, durante todo este período de fluctuaciones en las que la vida nacional corrió tantos riesgos, la industria nacional no pudo ensayar su invectiva ni aventurar sus capitales.

Advino por fin la época de concentración política, á la que cupo en suerte reducir todas las aventuras anárquicas y separatistas; la nación, además de que adquiría fuerza y cohesión íntimas, adquirió en el extranjero la reputación de tranquilidad y de buen gobierno, y, naturalmente, abiertas sus puertas de par en par á la inmigración, ésta acudió numerosa y precipitada á explotar un territorio enteramente virgen, cuyo tesoros yacían insepultos en el seno de la tierra. Así es como por todas partes, alrededor nuestro, vemos pulular empresas extranjeras, que ponen á rendimientos fructuosos nuestras riquezas naturales. Algunos estímulos ha provocado entre nosotros esta actividad, y ya de cuando en cuando se sabe que un grupo de negociantes mexicanos ha constituído tal ó cual compañía para explotar algún venero de riqueza de los infinitos que ofrece nuestro privilegiado suelo. Sin embargo, es todavía muy tímido el movimiento, porque le falta, en primer lugar, una educación industrial larga y continuada y, en segundo lugar, porque los capitalistas mexicanos, momificados en las añejas prácticas de las combinaciones pig-

SIGUE EN LA PAGINA 520.



Fachada de la Gran Cervecería de Toluca y México.---Jardín Zaragosa.---Toluca.

SIGUE DE LA PAGINA 518.

noraticias, se sienten medrosos para entrar en especulaciones desconocidas.

Es un deber de patriotismo infundir ánimo á nuestros pequeños millonarios, para que saquen sus fuerzas reprimidas por el miedo y la avaricia á la lucha del industrialismo moderno, demostrándole que si así lo hacen, no solamente aumentarán sus caudales, sino que contribuirán á redimir á la Patria de la tutela industrial extranjera, que, si continúa en su progresivo incremento, llegará á dejarnos como simples espectadores en este inmenso teatro de la lucha humana.

A producir estos estímulos, á demostrar cuánto se podría hacer por esfuerzos netamente nacionales, tiende esta detallada descripción que vamos á hacer de las instalaciones de la Compañía Cervecera de Toluca.

—

Esta Compañía, hoy constituída bajo el prodigioso régimen de los contingentes anónimos, que son como las colonias de los infinitamente pequeños en las colosales obras de la Naturaleza, dió principio á su lenta y laboriosa evolución, allá por el año de 1,865, es decir, cuando la República batallaba por recoger las riendas del gobierno, y cuando todo ardía en una vasta conflagración. No era ciertamente propicio el momento para pensar en instalaciones industriales, sino más bien para hacer apretado hatillo de todo lo que se poseía y resguardarlo en paraje seguro, y lejos de la conmoción general que todos se esperaban.

En tan críticas circunstancias, el señor Graf, se propuso establecer en Toluca, Estado de México, una fábrica de cerveza que, en sus productos, pudiera rivalizar algún día, con las mejores de Europa, y disminuir, por lo tanto, la importación de esa bebida fermentada, por los puertos mexicanos. Para abordar tan gigantesca empresa, el señor Graf no tenía la palanca de Arquímides del capital, pero este capital se crearía á medida que las elaboraciones de la naciente fábrica pudieran presentar campos seductores á la especulación. Muy poco conocida es la historia de las luchas del señor Graf, para dar auge á su atrevida empresa, pues los heroísmos del taller y de la fábrica no son predilectos temas de poetas y narradores, quienes para sus panegíricos escogen las más ruidosas glorias de la política y de la guerra: admiran y ensalzan más á un Napoleón y á un Molke que á un Papin ó á un Bernardo de Palissy, siendo que éstos son los verdaderos y legítimos cultores de la civilización. Sería de desear que los biógrafos, que tan diligentemente se ocupan en averiguar agenas vidas, que son ó dañosas ó estériles para la humanidad, dedicasen su sagaz diligencia á depurar y confrontar datos relativos á los humildes trabajadores á los que se debe el esplendor de todos los progresos humanos.

El señor Graf pertenece á esta legión de denodados luchadores, y es lamentable que no poseamos informaciones concretas acerca de sus valerosas lides para crear una industria tan pujante y tan expansiva, en medio de los huracanes de desolación que rodearon sus primeros esfuerzos. Inmenso deben haber sido éstos, alternados con obscuros paréntesis de desaliento; pero el señor Graf pertenece á una raza fuerte, habituada á este género de combates. Es alemán de origen, y dicho se está que, como tal, sus ideales jamás se eclipsan, ni sus esfuerzos desmayan, ni su conducta se aleja de los rectos senderos de la probidad. Estas virtudes las puso el señor Graf al servicio de su empresa, y con ellos logró darle cima. En 1,890, el plantel de cohibida expansión que fundara el señor Graf en 1,865 había adquirido suficiente desarrollo para que importantes capitales, constituyéndose en sociedad anónima, le prestasen el empuje de su poderío.



Ilmo. Sr. Dr. D. Rómulo Betancourt, 2o. Obispo de Campeche, fallecido en Mérida el 21 del corriente.

Desde entonces, la Compañía Cervecera de Toluca ocupó el primer rango en las industrias establecidas en México: sus productos invadieron todos los mercados del interior del país, y hasta se desbordaron hasta los mercados extranjeros, en donde son apreciados y solicitados.

Repetimos que sería muy curioso, y sobre curioso muy educativo, seguir paso á paso la evolucion de la fábrica de cerveza de Toluca, desde sus exiguos comienzos hasta su actual prosperidad. Carecemos de datos para narrar estas lentas transformaciones; pero á no poderlo hacer, quédenos al menos la satisfacción de describir siquiera sea rápidamente, aquel establecimiento modelo.

—

Llama desde luego la atención el departamento llamado de cocimiento, en donde las materias primas abandonan sus calidades primordiales para someterse á la producción artificial. La riqueza de materiales que en esta primera oficina se exhiben, dan desde luego idea de la inmensa circulación mercantil de los productos allí elaborados.

Existe en la fábrica un departamento en donde las labores, á pesar de ser tan múltiples, están perfectamente organizadas. Allí se embotella el líquido por medio de aparatos automáticos, y después de haberle aplicado la esterilización de Pasteur, á cada botella se le adhiere su etiqueta, se la engalana con su collar de alambre para contener la loca efervescencia del espumoso brebaje, y, una vez hechas todas estas labores, se empacan debidamente los tarros y botellas para tenerlos listos á las demandas que de ellos hace el comercio.

Hay que advertir que en todas estas sucesivas operaciones, los manipuladores son de la raza indígena pura. La Compañía ha procurado que, al lado de los maestros técnicos que dirijan la elaboración, haya un grupo de indígenas que, poco á poco se habitúen á un trabajo noble é inteligente. Y la verdad es que aquellos indios han abandonado por completo sus preocupaciones étnicas, que los hacen á veces refractarios á la civilización. Han adquirido hábitos de aseo personal, de decoro en el vestir, de aspiraciones á más alta posición. Aquellos indios no son ya los que en cuclillas, en la actitud pasiva de sus antiguos dioses, contemplan la actividad febril de las razas privilegiadas que explotan la heredad que en un tiempo les pertenecía. Lo que prueba que las lamentaciones de nuestros sociólogos acerca de la inercia de los indios, cesarían si se cultivasen sus facultades nativas, deprimidas por tantos siglos de abyección. De nuestros gobiernos depende incorporar esos fragmentos de antiguas civilizaciones á la civilización moderna, y constituir con unos y otros elementos una nacionalidad homogénea por su constitución y poderosa por la cohesión de sus comunes esfuerzos.

—

La Compañía Cervecera de Toluca, á semejanza de esos industriales norteamericanos, reyes del acero y del petróleo, que abarcan todas las industrias afluentes y confluentes de su propia industria, han acumulado en el vastísimo edificio cuanta industria accesoria le es indispensable para la industria principal. Así es como ha fundado una fábrica de vidrio para confeccionar los envases, y redimirse de la insuficiencia ó mala fe de los abastecedores, que, en alguna coyuntura, podrían poner á la Empresa en compromisos con sus consignatarios.

Esta fábrica de vidrio exigía un gran consumo de cuarzo y sosa, materias que por su fundición producen la substancia vítrea. Para no carecer de estos elementos, la Compañía ha adquirido vastos terrenos que naturalmente los contienen, y que, para tal efecto, son explotados y beneficiados por la misma Compañía.

Además, como los hornos para dicha elaboración exigen un enorme gasto de combustible, la Compañía ha adquirido un extenso arbolado, el cual explota discretamente, dejando que los renuevos vengan á substituir las asolaciones de las talas sucesivas.

En todas estas múltiples labores se emplean los implementos que gallardamente se exhiben en los catálogos europeos de recentísima fecha; de modo que allí se contempla una maquinaria y aparatos y utensilios como los mejores que pudieran existir en las fábricas mejor dotadas del extranjero. Como se comprende, para todas estas labores se necesita una verdadera colonia de jornaleros, y la Compañía los ha reclutado entre los mejores, dándoles salarios elevados, que los vinculan á la empresa. Si algún día estallase entre nosotros la rebelión de las huelgas, en las que la avaricia de patrones y la miseria de operarios chocan en sangrientos conflictos, seguros estamos de que la Compañía Cervecera de Toluca no daría un sólo contingente á estas rebeliones socialistas.

—

Sabido es que los productos de la cervecería de Toluca alcanzaron medalla de oro en la Exposición de Atlanta, en 1,895 y en y en la de Nashville, en dónde precisamente tenían que competir con los productos similares de San Luis Missouri, que inundan todos los mercados. En la última Exposición de París, todas las marcas de la Compañía Cervecera Toluca y México, obtuvieron medalla de oro, victorias no conquistadas por ninguna otra cervecería de la República Mexicana. Comentando estos magníficos resultados, el periódico parisiense "Le Courrier," hace los siguientes elogios que transcribimos para dar la medida de la mucha estimación de que disfruta en los centros industriales y mercantiles del mundo, la Compañía de Toluca:

"Causa sorpresa rayana en estupor el riguroso método con que ha procedido la Cervecería de Toluca, para lograr el auge extraordinario en que vive. La suma de

prosperidad que se advierte visitando los talleres de la fábrica, ha sido alcanzada por la exactitud en el calculo y por la persistencia en la energía.

"El formidable grupo de obreros de la Compañia Cervecera Toluca y México, cuenta no sólo con el instrumento moderno de mayor producción en menor espacio de tiempo, sino que se mueve empujado por idea directriz y tranquila y docta. La labor de la fábrica resulta, pues, sabiamente dirigida y magistralmente ejecutada.

"En la historia de las grandes empresas del país, no es raro encontrar terribles fracasos por temeridad de los proyectos, por falta de lógica en las ideas, por antagonismos invencibles en la práctica de ellas. A menudo surge un capital que se malgasta en ruido y ostentación, y que no llega á producir los resultados preconcebidos. Capitales de esta especie pretenden substituir el trabajo con el anuncio bombástico de la cuarta plana de los periódicos: la constancia con la mentira, el cálculo con el presentimiento, la sabiduría con la ignorancia audaz y escandàlosa. Es natural que pocas veces se llegue, con tan falsos recursos, al éxito satisfactorio y seguro.

"Formando contraste con este género de mercantiles demencias, la Compañia Cervecera Toluca y México, viene siendo desde sus orígenes, el negocio basado en el guarismo, la maniobra apoyada en la perseverancia, la industria con el sólo punto de apoyo de sus productos, la empresa con la sola virtud de su trabajo.

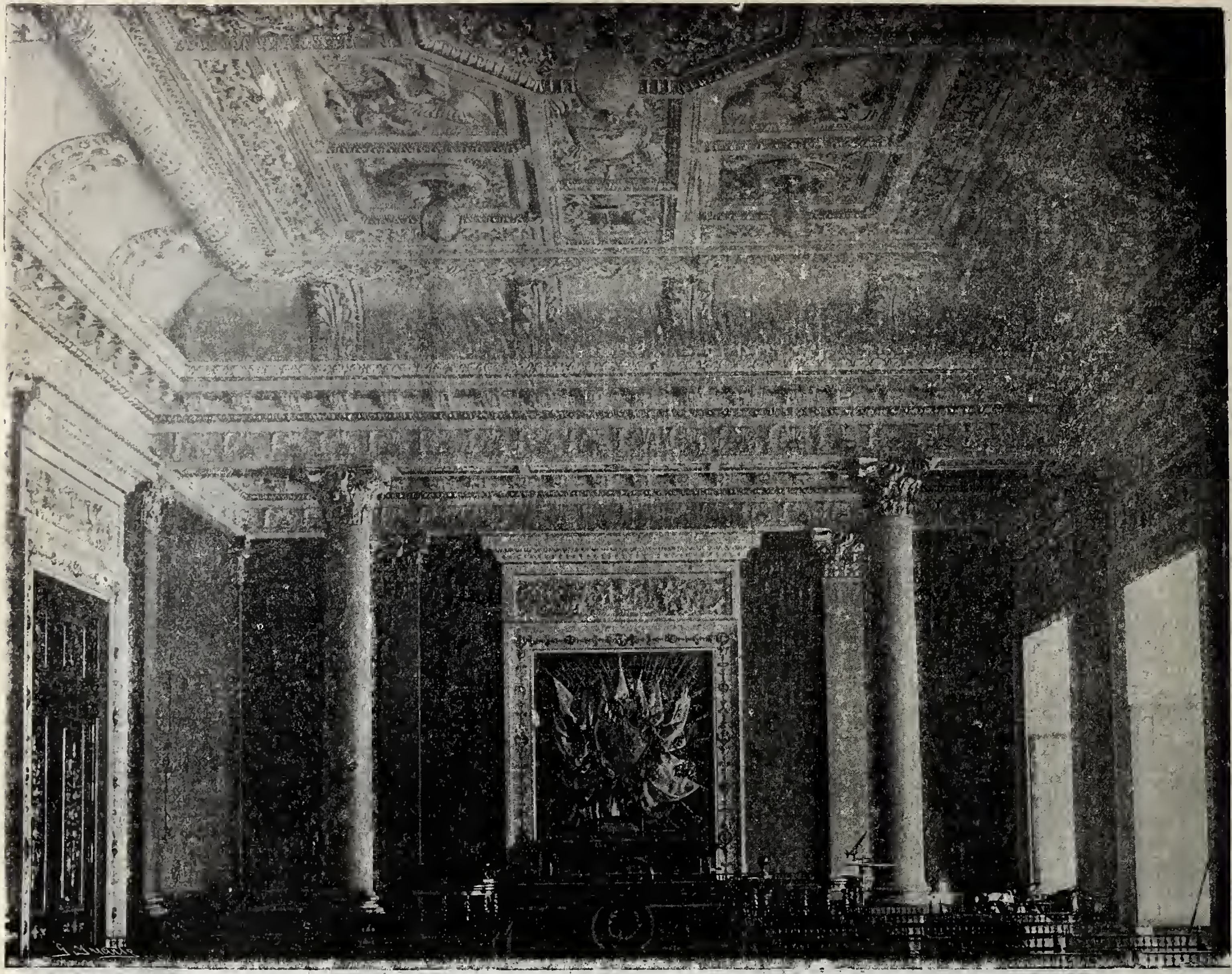
"Ha llegado á éxito envidiable por lisonjero, no con la influencia mendaz del elogio de alquiler, sino á fuerza de fatigas, á fuerza de quebrantos, derrochando actividad, haciendo pasmoso dispendio de cere-



Sr. Vizconde de Benghen de Stouthem, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica en México. Presentó sus credenciales el 21 del corriente.



Lado Norte y puerta de entrada al Salón de Sesiones del Congreso Pan-Americano en el Palacio Nacional.



Lado Sur y plataforma del Salón de Sesiones del Congreso Pan-Americano en el Palacio Nacional.
Fot. A. V. Casasola.

bro y de músculo, de inteligencia y de fuerza. La Compañía Cervecera Toluca y México resulta benéfica, en sumo grado, para el país. En sus talleres recibe al obrero mexicano y le proporciona trabajo y sustento. Lejos de lo que acontece con otras Compañías industriales de capital y personal extranjeros, en esta fábrica hay disciplina, pero no severidad abusiva; se exije corrección, pero no se ultraja al obrero; el pan que éste recibe, lo paga con fatigas, no con humillaciones.

"El personal de la fábrica es de lo más escogido y competente. En los pupitres del despacho, la labor de pluma está á cargo de hombres activos y honorables. Pureza suma en los manejos y exquisita habilidad en las funciones son los rasgos fisonómicos culminantes de la reposada faena de estos empleados.

"La Compañía Cervecera ha establecido oficinas en todos los puntos importantes de la República, pues no hay lugar de algún relieve en México, que no sea centro consumidor de los productos de dicha empresa industrial."

—

Con lo anteriormente relatado, que hemos procurado abreviar para no ser difusos, creemos haber cumplido el designio que nos propusimos, y es que, á ejemplo del señor Graf fundador de la fábrica cervecera de Toluca, nuestros capitalistas podrían emplear sus peculios, guardados hoy en alcancía, vieja rutinaria, en el fomento de industrias que, poco á poco redimiesen á la nación mexicana de la tutela y protección de las industrias extranjeras.

Emma Goldmann
Y GZOLGOSZ.

Publicamos hoy, en otro lugar, el retrato de esta mujer, á quien la prensa de ambos mundos atribuye, moralmente, el crimen cometido por Czolgosz en la persona del Presidente Mc. Kinley. Tiene de 35 á 40 años; es de mediana estatura, rubia, y su fisonomía es expresiva y agradable. Dotada de no común elocuencia, expresa su pensamiento con elegancia, precisión y claridad. Es de origen ruso, y habla corectamente, además de este idioma, el polaco, el inglés, el francés y el alemán.

Emma Goldmann es una propagandista incansable del anarquismo, y cuenta con millares de adeptos en los Estados Unidos y Europa.

Emma Goldmann, libre ya, después de comprobarse que fué por completo ajena al atentado contra el Presidente Mc. Kinley, ha pensado que puede aprovechar la notoriedad adquirida con ocasión del crimen de Czolgosz.

Para ello dará una serie de conferencias y recorrerá los Estados Unidos.

El tema elegido para esta "tournée," de ex-



Detalle de la iluminación del Palacio Municipal la noche del banquete á los Congresistas.
Fot. A. V. Casasola.

to indudable, es el siguiente: "Filosofía del anarquismo."

Por varios Estados, y especialmente por el de Iowa, circula un documento, en el que se solicita al gobernador que no autorice el entierro de Czolgosz en tierra americana.

"Para no deshonrar el suelo de los Estados Unidos—dice la petición—con el cadáver de un maldito, vale más arrojarle al mar."

Este documento lleva muchísimas firmas de todas las clases sociales.

———::)O(::———

LA MUERTE DEL Presidente Mac Kinley.

Después de la muerte del Presidente Mac Kinley, ocurrida ante numerosos testigos, no podía ponerse en duda la sentencia capital de su asesino.

El lunes 23 de septiembre principiaba, ante la Corte Suprema del Erié, en Buffalo, el proceso del anarquista Czolgosz. Las deliberaciones fueron breves, pues la causa casi no se prestaba á discusión, supuesto que el anarquista reivindicaba cínicamente la responsabilidad de su crimen. El martes 24, á las 4 y media, el jurado pronunciaba un veredicto que de-



Salón de recepciones en el Palacio Municipal.



Plafond del salón de sesiones del Congreso Pan-Americano, en el Palacio Nacional.



Emma Goldmann, propagandista de las ideas anarquistas en los Estados Unidos.—Estuvo presa, por habérsele creído cómplice del asesino de Mc. Kinley.—Hoy está en libertad.

claraba á Czolgosz culpable de homicidio con premeditación é intención de matar, y el jueves siguiente, la Corte lo sentenciaba á muerte. La sentencia establece que el asesino sufrirá la electrocución en la semana que comenzará el 28 de octubre. Su suerte está definitivamente fijada, sean cuales fueren las diligencias que, para salvarlo, promuevan los defensores.

Al oír la sentecia, así como en toda la tramitación del proceso, Czolgosz no ha dejado traducir en su rostro vulgar, ninguna emoción. Fué desde luego trasladado á la cárcel de Auburn, en donde será ejecutado. Hoy reproducimos una curiosa fotografía del periódico americano el "Leslie's Weekly," tomada cuando el asesino ocupaba todavía la cárcel de Buffalo.

El furor contra la anarquía, en toda la América del Norte, es grande y parece cosa cierta que en lo futuro las autoridades de los Estados Unidos abandonarán un tanto su habitual tolerancia, excesiva quizás, que hasta ahora han mostrado hacia los anarquistas que, de todas las partes del mundo, han acudido á aquel país por excelencia el de "déjese hacer, déjese pasar."

Así fué como al día siguiente del atentado de Buffalo, era aprehendida una célebre agitadora anarquista, Miss Emma Goldmann, una marimacho de cabellos cortos, de ademanes masculinos, originaria de Rusia, y cuya influencia en el atentado de Czolgosz es muy manifiesta. Este la había escuchado, poco tiempo antes de que cometiera el crimen, en una conferencia, en Cleveland, y quedó profundamente impresionado con la oratoria de aquella terrible feminista: "Su doctrina,—declaró el asesino en el curso de sus confesiones—á saber que todos los gobernantes deben ser exterminados, me conmovió profundamente. Sus palabras me atravesaron de parte á parte, y cuando me separé de la reunión, resolví hacer algo heróico por la causa que ya me era muy querida." Apesar de todo, no ha sido posible castigar á Miss Goldmann, porque ninguna ley autorizaba para ello, y al cabo de algunos días se la dejaba en libertad.

¿El nuevo Presidente de los Estados Unidos, M. Thêdore Roosevelt, es hombre capaz de tomar la iniciativa de medidas correctivas contra la peligrosa secta? La popularidad de que goza en los Estados Unidos le daría las fuerzas suficientes para emprender esta obra de preservación universal.

Debe esta popularidad, sobre todo, á su heróica conducta en la campaña de Cuba. Subsecretario de Estado en la marina, en los momentos en que las cosas se agriaban entre España y Estados Unidos, presentó su dimisión desde el principio de las hostilidades, y convocando á los mejores de los cow-boys, que él había conocido en sus cacerías por las llanuras del Oeste, y habiendo compartido la vida de estos rancheros por más de un año, á guisa de sport, á su salida de la Universidad de Harvard, formó ese famoso regimiento de los "roughriders," los "rudos ginetes," cuyas hazañas, á las órdenes del coronel Wood primero, y en seguida del coronel Roosevelt, han tomado en la imaginación de los norte-americanos los poéticos matices de una leyenda.

M. Rosevelt no tiene más que cuarenta y tres años, puesto que nació en New York en 1,858. En vida de M. Mc. Kinley, era vice-presidente de los Estados Unidos, y, en virtud de la Constiución, recogió la sucesión del presidente asesinado.



La mesa del banquete en el Palacio Municipal.

Fot. A. V. Casasola.

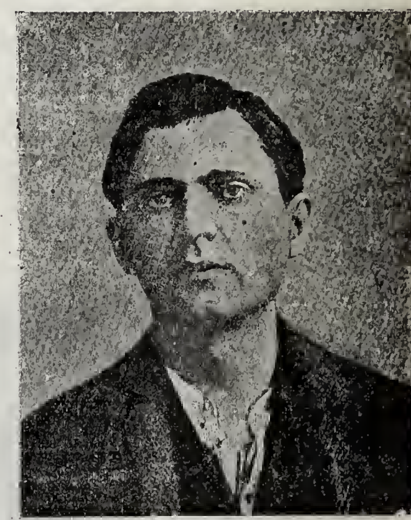
EL CONGRESO

Pan--Americano.

Nuestros abonados habrán visto que hemos tenido empeño en ofrecerles una información casi completa de todo lo referente al Congreso Pan-Americano, cuya parte ilustrada publicamos en el presente número, sin haber perdonado para ello ningún sacrificio.

Nuestro repórter, el Sr. D. Agustín V. Casasola, ha tomado el mayor número de retratos posible y las vistas de salones y de los Palacios Nacional y Municipal, en que respectivamente se están celebrando las sesiones y se efectuó el banquete ofrecido por el Ayuntamiento.

Esperamos que nuestros abonados quedarán satisfechos y convencidos de nuestros esfuerzos.



León F. Czolgosz, asesino del Presidente Mc. Kinley.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

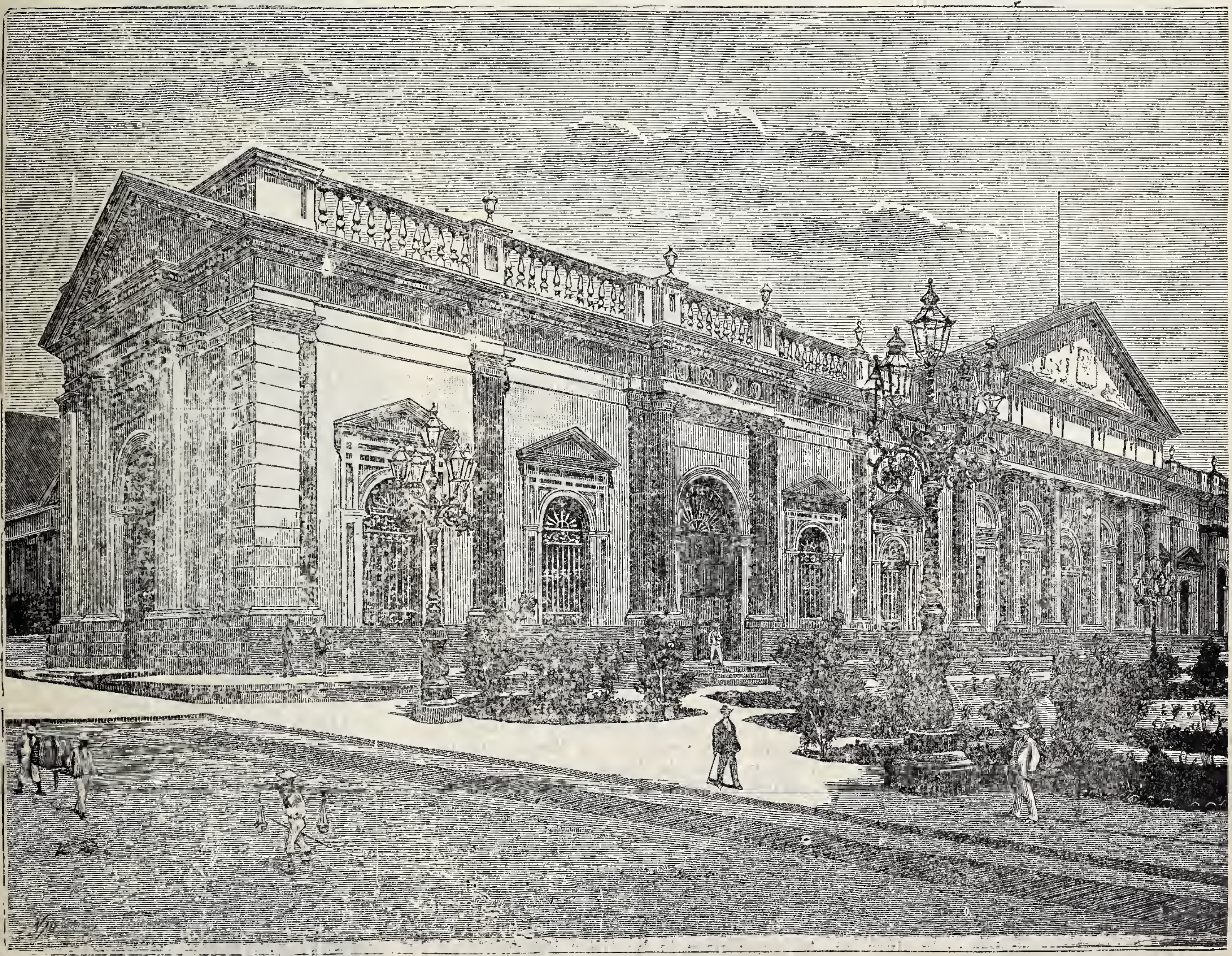
Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital .... $ 0 50
Por „ „ en los Estados 0 75

TOMO I. NUMERO 45
MEXICO.
Lunes 4 de Noviembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4



FACHADA DEL PALACIO LEGISLATIVO DE VENEZUELA.

Acuarelas.

I

El Cuadro.—En el fondo, en un ángulo penumbroso de mezquino aposento, una pobre mesa de madera sin barnizar; sobre la mesa trabaja un hombre, que abstraído en su labor, tiene distraidamente cogido por el asa, con la mano izquierda, un vaso de vidrio que contiene un poco de cerveza, y al lado del cual se ven los restos de una corteza de pan negro, relieve del frugal y ya consumido alimento; en la diestra, deslizándose sobre el bloc de grosero papel, una péñola vulgar nerviosamente conducida por descarnada y velluda mano.

El protagonista es joven aún, si bien denunciando el abuso de las facultades intelectuales, aparecen las profundas rugas que ha gravado en la espaciosa frente el hábito de la reflexión; las cejas contraídas y juntas revelan al espíritu reconcentrado en sí mismo, y recogiendo todas sus energías internas para convertirlas en vida del engendro que la mano traslada fielmente al bloc, en forma de signos convencionales; la undosa cabellera, en artístico desórden, se distribuye por cadejos en grupos asimétricos entre los cuales han quedado las huellas de los dedos, que repetidas veces hanse deslizado sobre el cráneo, como excitantes inconcientes de la mental tarea; los ojos negros y brillantes, extraños al mundo externo, vagarosos é indecisos, parecen mirar hacia dentro, y esplenden en las cuencas obscuras y sombreadas, como lejanos fanales en el fondo de noche obscura y nebulosa; los labios, sombreados por sedoso bigote; un cigarrillo casi feneciendo y reducido á ceniza en dos tercios de su longitud, lanza perezosamente azulosas espirales de humo, desde la caja de cerillas, quemada en parte, que desempeña provisionalmente las impor-

tantes funciones de cenicero; un pequeño frasco que contiene tinta espera frente al bloc las interesadas visitas de la sedientas péñola, y magro velón extinto, de impura parafina, enhiesto en el cuello de una botella trocada en candelabro, yace como testigo de la nocturna labor pasada, en espera de que la luz del día vuelva á marcharse.

En el fondo, en el ángulo opuesto al que ocupa la mesa, una faja luminosa que rompe los muros, y en la que como un reflejo de la concepción mental del protagonista, vense: abajo, la corteza gris de la Tierra, arriba el azul purísimo del Cielo, y uniendo esas dos metas una escala de finísimos y sutiles filamentos, tan sutiles como las ilusiones y conceptos humanos, y tan finos como las inducciones del humano entendimiento.

Por esa escala endeble y frágil en apariencia, sube sin embargo, confiado y sereno un hombre robusto, tan robusto como las conclusiones científicas que el sabio apoya en una serie de induciones aisladamente débiles y quebradizas, cuanto resistentes y poderosas, una vez enlazadas y entretejidas por la inferencia.

No de otra suerte trata el escritor de asaltar la Gloria con atlético esfuerzo, subiendo por la frágil escala de la obra de Arte.

II

El Marco.—Un simétrico tetrágono rectangular de bien ajustadas escuadras, sirviendo de prisión al pensamiento, como los claros de la enramada sirven de prisión á la luz........

El oro derramado con profusión en el recamado dibujo del modelado en yeso, contrastando con la miseria del asunto, y formando el lote de la materia en el propósito de la admiración, como el asunto principal forma el lote del espíritu.........

El oro con sus altaneros y brillantes reflejos sofocando el tímido brillo de las tintas del cuadro, y sin embargo, dándolas involuntariamente valer por el mismo contraste, y dulzura por su misma morbidez.........

El oro y la forma regular y simétrica, productos del mecanismo y de la materia tosca, al lado de las formas irregulares y asimétricas, emblemas de dolor y de vida, y productos del espíritu........

El oro en fin, haciendo pensar en el precio vil de la obra de Arte, recortando y limitando la concepción ideal del entendimiento que representa la lucha estéril, la privación y la miseria, como peldaños en la escala misteriosa de la gloria póstuma.........

III

El Rubro.—En pequeña tableta dorada, mate y sin alardeantes brillos, se ven trazadas en caracteres negros y sencillos, dos palabras que encierran la síntesis de todo triunfo, el lema de la victoria que alcanza la inteligencia que es ENERGIA, sobre todas las miserias que son RESISTENCIAS.....Dos palabras tomadas á una lengua extraña, para darlas autoridad que desgraciadamente se niega por lo común á todo lo propio: MALGRE TOUT (A pesar de todo), y que con un poco de amplitud pudieran traducirse así:

"El Genio triunfa siempre de todas las trabas que le opone la miseria humana, y por una escala de utopías encumbra las alturas supremas de la Gloria."

IV

La Firma.—Este importante sello personal del autor, no aparece.....Y es natural porque todavía no se pinta esa acuarela, que por ahora queda en simple asunto.

JUAN N. CORDERO.

::)O(::

A Fernando.

Cuando ya el sol se pone
Nace un lucero.
Ese sol es mi vida
Y el astro bello y cándido, mi nietezuelo.

Que con su rostro de ángel,
Con su sonrisa,
Con su infantil gracejo
Los nublados del alma rasga y disipa.

Si el tiempo nuestras sienes
Ciñe de escarcha,
¡Cuán amables hallamos
Las gracias inocentes que hay en la infancia!

Que ésta es calor y vida,
Que ésta es aurora;
Y es la vejez la nieve,
Y es la vejez la tarde con tristes sombras.

¿Por qué te hallas, Fernando,
De mí, tan lejos,
Si tu amor me reanima,
Y el fuego nunca es grato como en invierno?

Ven, que el cielo te colme
Siempre de dicha,
Y de mal te preserve,
Ya que al abuelo amante das alegría.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

::)O(::

EL ILMO. SR. DR.

D. Fermín José Fuero

Y GOMEZ MARTINEZ ARAÑON,

OBISPO QUE FUE DE CHIAPAS

(DATOS BIOGRAFICOS.)

Nació en Cañizares, Cuenca en Castilla, el 7 de Julio de 1,749, fueron sus padres D. Vicente Fuero y Doña Manuela Gómez. Estudió en los colegios de S. Ambrosio y en el mayor de S. Clemente de Alcalá de Henares, en cuya Universidad fue catedrático de Cánones y donde recibió el grado de licenciado.

Vino á México y en Octubre 19 de 1,772 fue nombrado rector del Seminario Conciliar; se incorporó en nuestra antigua Universidad en Marzo 19 de 1773 y el 16 de Mayo inmediato se le confirió el grado de doctor en la Facultad de Cánones.

Fué abogado de los Reales Consejos y de la Audiencia de México. Defensor y juez de testamentos, capellanías y obras pías; Provisor de indios y chinos y su Inquisidor, y antes Promotor fiscal en la Curia eclesiástica y Comisario en la causa para la beatificación del V. P. Margil. En 1,775 fué electo Rector de la Universidad.

El Rey lo nombró 4o. doctoral de la Colegiata Guadalupana, á la que se opuso, por cédula de Mayo 14 de 1,776, de la cual tomó posesión en Julio 29 de 1,776.

En el cabildo de Septiembre 7 de 1,786 presentó su renuncia por motivo de salud, porque creía le serían propicios los aires natales. Hubo su dificultad en admitirla y en ese Cabildo se hizo el elogio de sus aptitudes en el cumplimiento de su oficio.

En el del 16 manifestó que salía para España, aprovechando el viaje del Ilmo. Sr. Obispo de Puebla "D. Victoriano López" que había sido transladado á Tortosa.

Por un Ms. que hallé en el archivo de la dicha Colegiata consta, que regresó en la fragata "Sta. Rosalía," después de 48 días de navegación llegó á Veracruz en Noviembre de 1,783, pasó inmediatamente á Oaxaca en cuya Catedral había sido antes nombrado dignidad Chantre, de la que tomó posesión en Diciembre 8 de 1,786, después ascendió al deanato por nombramiento del rey en Diciembre 17 de 1,790 y de la cual no tomó posesión sino hasta Octubre 25 de 1791. Cuando el Ilmo. Sr. Ortigosa renunció aquel Obispado en 1,793 el Sr. Fuero gobernó la diócesi, y anteriormente había desempeñado allí los cargos de juez comisario de la Cruzada y subcolector de medias anatas.

El 18 de Julio de 1,795 fué preconizado Obispo de Chiapas, y se dirigió á Guatemala donde su Arzobispo el Ilmo. Sr. Villegas le consagró en la iglesia de Capuchinas, el 11 de Septiembre de 1,796.

Murió en su diócesi en Julio 14 de 1,800.

Nada nos dicen de lo que hizo allí ni Pineda ni Paniagua, en cambio confunden el deanato que desempeñó no en Durango sino en Oaxaca, según queda dicho.

En el retrato que existe de este Prelado en la Colegiata, se lee además de los cargos que tuvo, que sus principales virtudes fueron el desinterés, la liberalidad, humanidad, religión, justicia y fortaleza.

Hernaez en la serie de obispos de Chiapas confundió á este Prelado al llamarle Fabián, que así se llamó otro de Puebla, y ambos llevaron igual apellido.

VICENTE DE P. ANDRADE.

::)O(::

Tirando del carro.

(Al inteligente escritor é inspirado poeta Lic. Enrique Gómez Haro.)

La vida, si bien se advierte,
Se asemeja mucho á un carro,
En el cual á cada día
Más carga se va hacinando
De disgustos y tristezas
De penas y desengaños.
Por eso cuando algún prójimo
Pregunta qué tal la paso,
¿Cómo?.... "pues vamos tirando."

Pero de tirar en fuerza
Por cierto que ya me canso,
Que como dijo Bismarck,
Llega á cansarse el caballo,
Y eso que—á Dios le doy gracias—
De dones me hallo colmado.
¿Qué será, pues, de los míseros
De la suerte abandonados?
¡Con qué verdad clamarán:
Del carro "vamos tirando!"

Pero así, tira que tira,
Los años se van pasando
Y mientras más tiempo corre
Se hace el carro más pesado;
Hoy se le rompe una rueda,
Mañana sufre un atasco,
Y con fatiga y sudores
Tiene que salir del paso,
Pues no puede detenerse
Conque así: "vamos tirando."

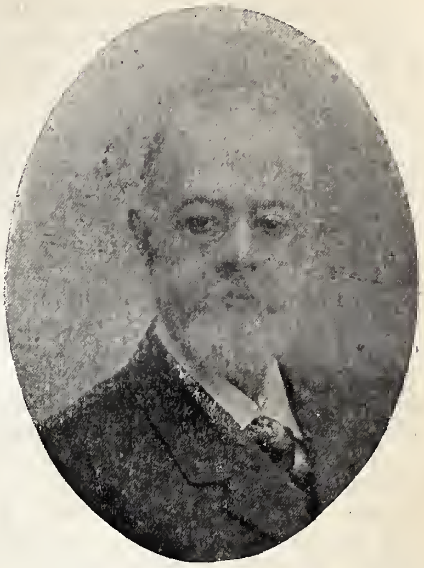
Tirando, tirando siempre
Hasta dar en el barranco,
Que cuando menos se piensa
Se hunde de una vez el carro;
Pero mientras eso llega
Y da la muerte el hachazo,
Ni me aflijo, ni me aflojo;
Adelante en todo caso,
Y poniendo mi confianza
Toda en Dios.... "vamos tirando."

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

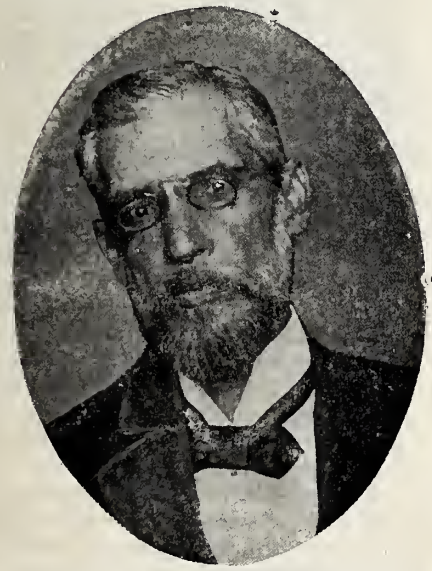
Delegados al Congreso Pan-Americano que se inauguró el 22 de Octubre.



Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Alvarez Calderón, Delegado del Perú y Ministro en México y Washington.



Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, Delegado de México.



Sr. Dr. Higinio Duarte Pereira, Delegado y Ministro Plenipotenciario del Brasil.



Sr. Lic. D. José López Portillo y Rojas, Delegado de México.



Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús, Delegado de México.



Sr. Dr. J. Leger, Delegado de Haití y Ministro Plenipotenciario en Washington.



Sr. Lic. D. Francisco de la Barra, Delegado de México.

La vida de los muertos.

Hay nombres de personas que le agradan á uno, y piensa: "al primer hijo que tenga le pondré Carlos—por ejemplo—si es varón, ó Rosario, si es hembra. Igual cosa me ha pasado á mí: hace mucho tiempo que tenía ganas de escribir cualquier cosa con el título que encabeza este artículo, sólo que nunca había tenido un asunto adecuado, y no quería que este hijo de mi fantasía viniera al mundo con un nombre tan opuesto á su ser, como tantos individuos que se llaman "Teófilo," verbigracia, y son ateos; ú "Homobono," y son más malos que un veneno.

Una reciente excursión al panteón de Dolores me dió el asunto para el artículejo, y al empezar á escribirlo, le he puesto su título con letras muy gordas y "de mon mieux," ni más ni menos que si se tratara de la tarjeta de bautizo del Carlos ó de la Rosario de que antes hablaba.

Pero veo que ya con el asunto en la imaginación y el título muy campante en el encabezado de la primera cuartilla, me he ido metiendo poco á poco en digresiones, de las que voy á salir con este mismo "punto y aparte."

I

No sé qué cierto aire de encanto descubro en los panteones, que siempre tengo un verdadero placer en visitarlos. ¿Será que después de pasar semanas y meses entre el torbellino de la vida, el alma se ensancha al encontrarse rodeada de la apacible calma de los muertos? ¿Será la contemplación del misterio de la otra vida, que tantas ideas extrañas excita en el cerebro? ¿Será, en fin, que ya la muerte me rodea y me siento dulce é irresistiblemente atraído hacia el lugar en que he de dormir en mi último sueño?.... ¡Quién sabe! pero los panteones encierran un encanto indefinible que atrae al espíritu á la contemplación de la eternidad, de ese más allá misterioso que en vano trato de adivinar....

II

Con el último rayo del sol el sepulturero arrojó la última palada de tierra sobre la tumba de un desconocido que acababa

de sepultar, y con su piqueta al hombro se alejó silbando un aire melancólico, perdiéndose bien pronto entre las avenidas de cipreses y eucaliptus. Ni un pariente, ni un amigo acompañó á aquel cadáver, que una pobre carroza fúnebre, tirada por una mula macilenta, llevó hasta la entrada del panteón.

Las sombras, replegadas durante el día contra los objetos, empezaron á dilatarse como las ondas que nacen en el lugar del agua en que cae una piedra y acaban por formar círculos que cubren toda la superficie.

La noche entraba sombría, sin una estrella en el cielo, y á mis oídos llegaba el lejano rumor de la ciudad, como llegará algún día el murmullo de la vida, cuando pasando por el arco iris haya salvado el abismo que separa la vida de la muerte....

A poco el toque misterioso de oraciones se escuchó, muy lejos y muy triste, y una conmoción extraña agitó á todos los árboles que bordean las avenidas: sus hojas empezaron á moverse no ya con ese ruido suave que producen cuando las acaricia el soplo del verano, sino con un ruido áspero y seco, semejante al que produciría un costal de huesos. El lejano clamor de las campanas cesó por fin, pero mil ruidos extraños empezaron á invadir aquel tétrico recinto. A medida que las tinieblas se hacían más densas, percibíanse más claramente unas llamas azuladas y largas, que brotaban de las hendiduras de las lápidas y se paraban temblando sobre las cruces de mármol que las coronan ó sobre las ramas de los arbustos más cercanos. Diríase que la casa de los muertos se incendiaba, ó que sus espíritus salían de sus tumbas en forma de fuegos fatuos.

Aquellas llamas azuladas y nerviosas como las de una lámpara de alcohol, se multiplicaban por momentos: salían de todas las fosas, flotaban un momento en el aire y se perdían de vista; otras, por el contrario, venían quién sabe de dónde, de muy lejos, rodeaban las lápidas y se escurrían por la primera hendidura que encontraban. Al mismo tiempo, por todas partes se oía un vago rumor de voces, de pisadas casi imperceptibles, de clavos que se arrancan, de lápidas que se empujan discretamente... ¡Qué sé yo! Una multitud de ruidos que crispaban los nervios.

Tuve miedo y quise huir, pero no pude. Lancé un grito, inarticulado y débil, como si saliera de un sepulcro, y el eco de mi voz, que en un momento se perdió entre aquella multitud de cruces y monumentos, me infundió aún más espanto. A la vez, las llamas que flotaban al derredor de mi cabeza, huyeron como bandadas de insectos luminosos, y se perdieron en las cavidades de los sepulcros, para volver á salir después, poco á poco, como inspeccionando el terreno.

III

Serían las doce de la noche cuando empezaron á llegar al panteón miles de personas que yo conozco. Caballeros que vagaban por las callecillas dando su brazo á unas damas muy pálidas, á algunas de las cuales yo había visto hacía mucho tiempo y tenía ya por muertas; al revés, damas llenas de vida que llegaban solas al pie de las lápidas y esperaban unas á algún caballero extremadamente pálido, y otras á uno ó varios niños, muy pálidos también, que se arrojaban gozosos en sus brazos, y que no podían ser más que sus esposas ó sus madres. Jóvenes, "ellos" y "ellas" ó parejas de "ellos" solos, que se saludaban afectuosamente y se dedicaban á charlar y á pasear tan contentos como si anduvieran



Ilmo. Sr. Dr. D. Fermín José Fuero y Gómez Martínez Aragón, Obispo que fué de Chiapas.

en un lugar menos digno de respeto que el panteón.

Al fin todo era alegría, pero una alegría silenciosa y melancólica. Las voces eran imperceptibles, los ademanes violentos, los andados rápidos, como si no pisaran el suelo.

Ví pasar á un par de amigos míos, charlando con un tercero, y les hablé; pero no me oyeron. ¿Será que me he muerto y mi espíritu asiste al paseo de los panteones? —pensaba yo.— ¿Pero por qué este paseo á la media noche?

. . . .

IV.

No sé cuántas horas transcurrieron, sólo sí que aún estaba yo parado en el lugar desde donde ví al sepulturero arrojar la última palada de tierra sobre el desconocido que habían sepultado aquella tarde, cuando una mujer hermosa y muy joven llegó y se sentó sobre el montículo que formaba la tierra aún no aplanada. Una llama azul la envolvió en el acto, y al desvanecerse quedó en su lugar, de pie frente á ella, un hombre que yo conocí, y que dos días antes había visto á punto de morir de un antiguo mal que padecía. La mujer era su esposa, ó más bien dicho, su viuda.

—¡Cuánto has tardado!—decía él en tono de reproche.

—¡No podía dormir!—contestaba ella y él aceptó la disculpa, por más que yo no acertaba á adivinar por qué para ir al panteón fuera necesario dormir.

—¿Y cómo sigues?

—Muy mal. El médico dice que la enfermedad del corazón se ha agravado con tu muerte y que no viviré veinticuatro horas.

El rostro de aquel hombre brilló lleno de alegría, la mujer también dijo esto con cierto aire de satisfacción, y mis nervios se crisparon de horror. ¡Estaban hablando el espíritu de un esposo muerto y el de una esposa dormida y agonizante! Todo lo comprendí en aquel momento.

V

Por una calleja cercana venían dos jóvenes, al parecer dos enamorados. Ella muy triste, él dando muestras de profundo dolor.

—¡Con que te vas—decía él—y vas á animar otra vez el cuerpo de una niña, y á crecer llena de hermosura para que mañana otro me arrebate ese amor que me condujo al sepulcro? ¿No te acuerdas que casi á la misma hora y el mismo día enterraron nuestros cuerpos, el tuyo muerto por la tisis, el mío por el dolor de haberte perdido? ¿Y ahora que te vayas, qué voy a hacer yo para seguirte? ¡Ah! Si al menos pudiera suicidarme otra vez....!

. . . .

VI.

A la mañana siguiente, al entrar á la ciudad, de regreso de mi paseo nocturno al panteón, me encontré á un amigo que me dijo:

—"¿Sabes á quién soñé anoche? ¡A Fulano! ¡Pobre! ¿Te acuerdas que hoy hace justamente un mes que se murió?"

¡Yo los había visto platicando á los dos, al vivo y al muerto, al pie de un eucaliptus!

—

Poco después, al revisar la prensa, me encontré estas dos noticias:

"Víctima de una enfermedad cardiaca, falleció anoche la Sra. Fulana de Tal; en la tarde habían sepultado á su esposo."

Y más adelante:

"El hogar de D. Mengano ha recibido la visita de un ángel, que esta madrugada vino al mundo en forma de una hermosa niña."

VII.

No me cabía ya duda! Las escenas de la noche pasada, que á ratos creía efectos de una alucinación, habían sido reales.

Entonces, mientras el cuerpo duerme, el espíritu vuela en busca de seres queridos, que vivos ó muertos acuden al reclamo.

Y los muertos también, cuando la noche tiende sus sombras, salen de sus sepulcros, y discurren por las callecillas del panteón, y hablan de sus amores siguiendo el ritmo del viento que gime entre las hojas.

Entonces la vida de los muertos es una vida real, tal como yo la había soñado....

Ahora comprendo por qué lloramos cuando nacemos......

Ahora comprendo también por qué me gustan tanto los panteones, y en donde he conocido á esa mujer que adoro y que en vano busco por el mundo........

GILBERTO CHENU.

——::)o(::——

Cantares.

Me diste una puñalada
en mitad del corazón....!
en él estaba tu imagen
y aquel golpe la rompió!
¡Ay! por la Virgen del Carmen!
¡no me quites los pedazos
que conservo de la imagen!.

—

Te han dicho que te ofendí
y no lo he negado yo;
que amor sin duda ni ofensa,
dueño mío, no es amor!

—

Tuve la muerte muy cerca
y al mirarla no temblé....
¡y tiemblo como un cobarde
cuando me miras, mujer!

—

¡Fuí á escribir! En el tintero
mojé la pluma con ansia;



El Presidente Roosevelt, en traje de "cow-boy," (hombre de campo, ó de hacendado).

y en vez de gotas de tinta
sólo hallé gotas de lágrimas!

Nunca conocí el temor
ni tuve miedo á la muerte;
¡y siento espanto al pensar
que has de dejar de quererme!

Bien sabes tú, dueño mío,
cuál es mi mayor deseo....
tener el alma en los labios
para dártela en un beso.

No reces mujer, por mí
el día en que yo muera;
que la oración, si es fingida
nunca pasa de la tierra.

Quieres que te dé tus cartas,
tus prendas y tus recuerdos!....
¿Prendas?.... si no tengo más
que tus dulcísimos besos,
que tus besos amorosos....
¡Dime si quieres, ingrata,
que te los devuelva todos!

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

——::o::——

Impresiones.

Viajeros fatigados en el camino de la vida, llegamos á encontrar alguna vez el delicioso oasis de la ilusión donde nuestra alma satisface la sed de goces infinitos, que en el desierto del mundo la devora.

Viajeros inexpertos, creemos haber encontrado allí el término de nuestras fatigas pasadas y la recompensa de nuestros sufrimientos todos; pero hay que seguir el camino, y pronto volvemos á encontrarnos en los ardientes arenales del desierto del dolor, donde nuestra alma se agosta al soplo abrasador del desengaño.

Pobres peregrinos en el camino del mundo, sin el sostén de esos ensueños que aligeran nuestro paso haciéndonos corto el camino, bien podemos extraviarnos porque nos falta esa luz de la ilusión que todo lo ilumina; luz única que alumbra la noche de la vida; guía precioso que sacando á nuestra alma de la soledad en que gime, la conduce por sendas de flores que ocultan los cardos y espinas de que está sembrado el camino.

Mas si dirigimos nuestro pensamiento más allá del sepulcro, á aquel oasis eterno de la bienaventuranza, donde nos esperan descansando ya de las fatigas del viaje, los seres queridos de nuestro corazón, entonces el camino nos parece corto y fácil por más que esté cubierto de abrojos, por que ellos nos hacen merecer volver á encontrar un día para no perderlas más, aquelas ilusiones queridas que haciendo feliz á nuestra alma, aun en este mundo la acercaban á Dios.

Caminemos, pues, con la luz que da la fe, y que la esperanza de los eternos goces aligere nuestro paso.

ANGELA ORTIZ.

Octubre 17 de 1,901.

Madrigales.

I.

A JULIA.

¡Sin duda es el Amor tu enamorado!
Del ensueño de Psiquis escapado
Cerca de tí revolotea, busca
Tus ojos garzos, en su luz se ofusca
Y de tus labios en la flor semeja,
Al punto en que se posa,
Una fúlgida abeja
Sobre un purpúreo pétalo de rosa!

II.

A IRENE.

¿Qué más fulgente que tus ojos? Nada
Brilla como tus ojos ¡oh adorada!
Triunfan tus ojos del zafiro, estrella
No hay en los orbes cual tus ojos bella!
Ni el sol es más fulgente ¡oh, no! ¿podría
El sol vencerlos, adorada mía,
Si todos sus destellos
A tus ojos espléndidos envía
Para que brillen más, brillando en ellos?...

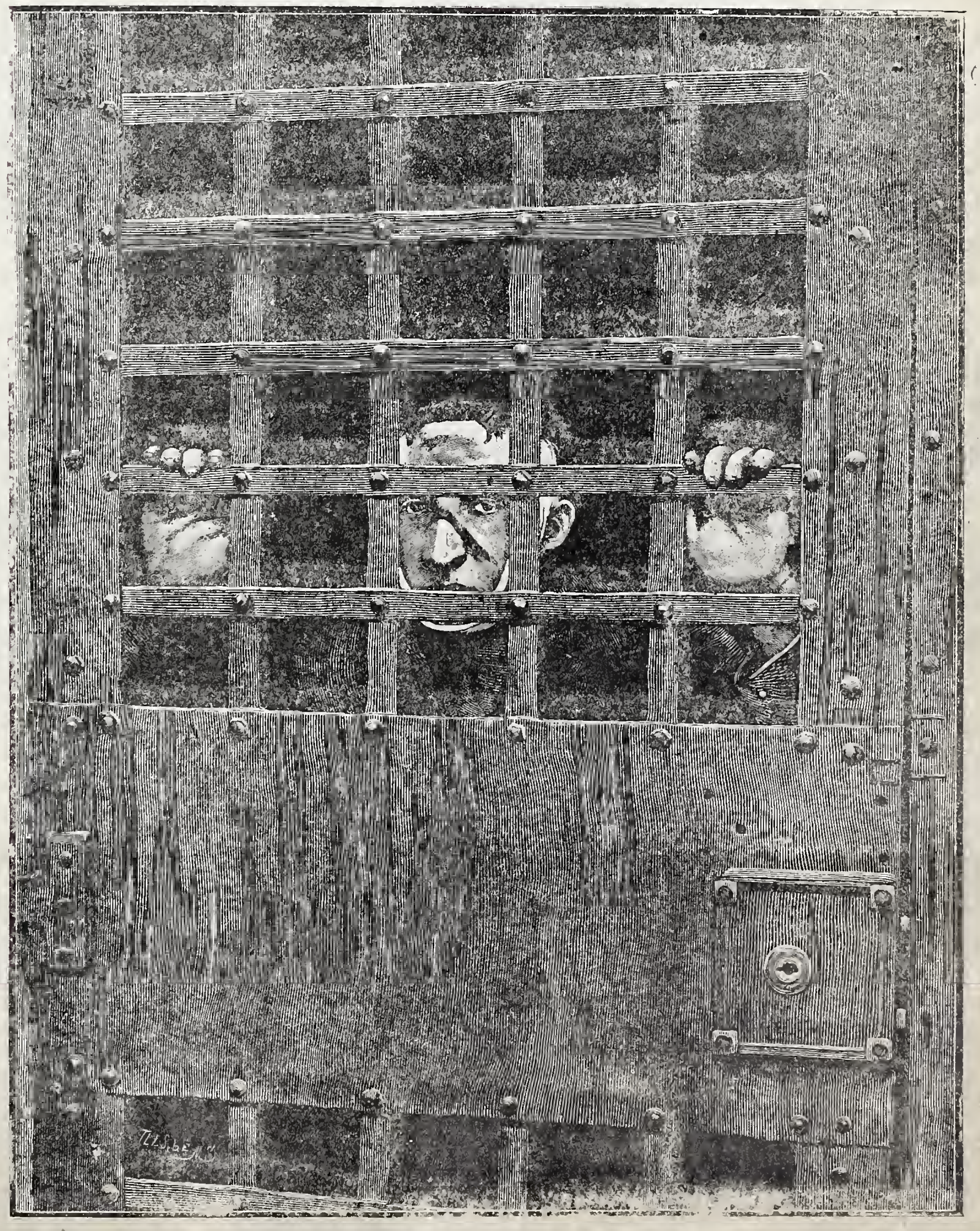
III.

ENOJO.

¿Que soy falso y aleve,
Traidor y vil, y pérfido y malvado?
¿Y... qué más? ¿Nada más te han declarado
Los pétalos de nieve
De la cándida flor que has deshojado?
¿Que yo no tengo amor, que lo he fingido,
Que me agradas tan sólo por bonita?
¿Que no te quiero, no, ni te he querido?....
¡Vaya una mentirosa margarita!

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

México.



CSOLGOSZ, asesino de Mc. Kinley, en su celda.



PALACIO NACIONAL.—"Salón Amarillo" donde fueron recibidos los Congresistas por el señor Presidente de la República.
(Cliché del "Mundo Ilustrado)."



PALACIO NACIONAL.—"Salón Verde," donde se han efectuado las últimas recepciones diplomáticas.

(Cliché del "Mundo Ilustrado).''

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

———:)O(:———

(CONTINUA.)

XLI.

María y Alfonso llevaron á sus primas á Tacubaya, después de dar unas cuantas vueltas en la Calzada de la Reforma.

Esa tarde no estaba muy concurrido el famoso paseo: treinta ó cuarenta coches de alquiler, quince ó veinte trenes lujosos, algunos jinetes, y nada más. Los concurrentes se iban retirando, temerosos de la lluvia.

Declinaba el sol, y al morir esplendía en una deslumbrante gloria de oro y de grana. Sobre el fondo áureo del Ocaso, erguido entre sus "ahuehuetes" y sus eucaliptus, dibujaba el alcázar de Chapultepec sus terrados, sus galerías y su caballero alto, majestuoso y triste. Los últimos rayos del astro moribundo centelleaban en las vidrieras de los edificios colaterales, en los vidrios de los coches y en el charol de los carruajes, y algo como leve polvo de oro flotaba en el ambiente del paseo.

Allá por el Sud, en las cumbres del Ajusco, inmensa y negra nube corría á lo largo de las cimas, desgarrando su capuz en los picachos, más allá de los cuales culebreaba el rayo, anunciando distante y fuerte tempestad.

Cuando llegaron las señoritas, doña Dolores estaba esperándolas en el balcón. Bajaron con ellas los dos hermanos, los cuales permanecieron en la casa brevísimo rato.

—¿Cuándo vendrá Juanito?—preguntó la señora al despedirlos en el zaguán, y á tiempo que un lacayo abría la portezuela del landó.

—Esta noche, tía,—respondió Alfonso.—Mañana debemos estar todos en casa. Allá nos veremos.....

—Sí,—interrumpió María—papá espera á todos.... ¡Hace tanto tiempo que no pasa su día, en familia con todos los suyos, que será para él cosa muy desagradable si ustedes no le acompañaran.... En París.... mi tía Eugenia y mi tío eran los únicos que en ese día nos acompañaban á almorzar.... Ahora....

Alfonso miró fijamente á su hermana, como temeroso de una indiscreción.

—....Ahora—concluyó la joven—estarán todos ustedes. Vamos á pasar un día muy alegre. En la noche tiene papá visitas.... personas de etiqueta, el Ministro de Francia, el de Bélgica, y no sé quiénes más!.... Y ¡adiós, que se hace tarde!

Abrazó y besó á sus primas, abrazó también á la señora y precipitadamente se dirigió al carruaje, seguida de Alfonso.

El lacayo se descubrió respetuoso, y pidió órdenes.

—¡Ah!—gritó.—¿A qué hora mandamos el coche?

—No te molestes, hija mía,—respondióle la dama—allá nos tendrás.

Cruzáronse palabras de despedida, y partió el coche.

—¡Mamá! ¡Venga usted acá! Tenemos mucho que hablar....—exclamó Margot, inquieta y vehemente, tomando del brazo á la señora, y dirigiéndose al saloncito.

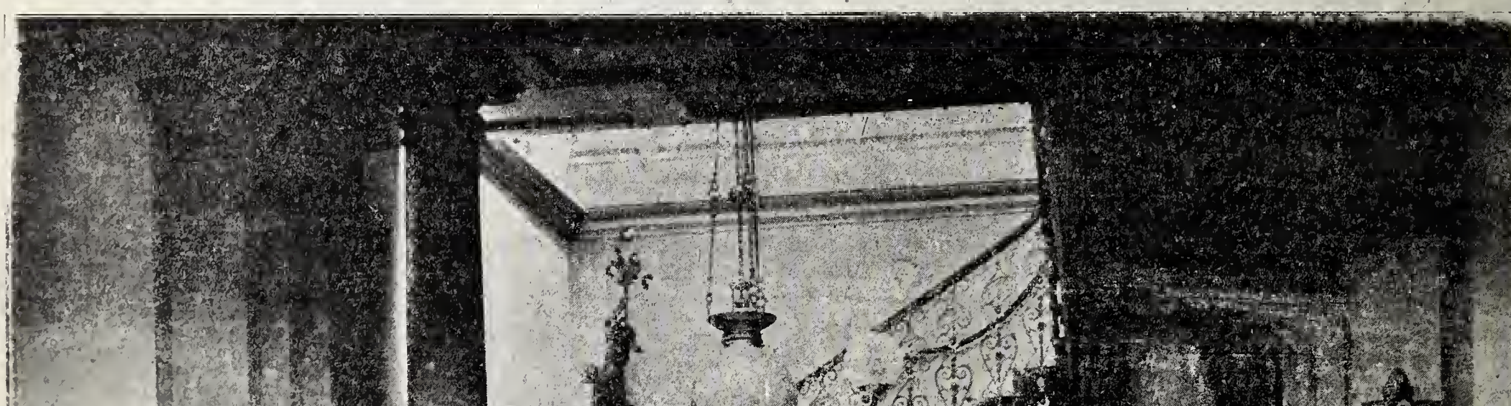
—¿Qué te pasa, hija mía?

—¡Ay, mamá!....

Y al ver sobresaltada á la señora, agregó en tono cariñoso:

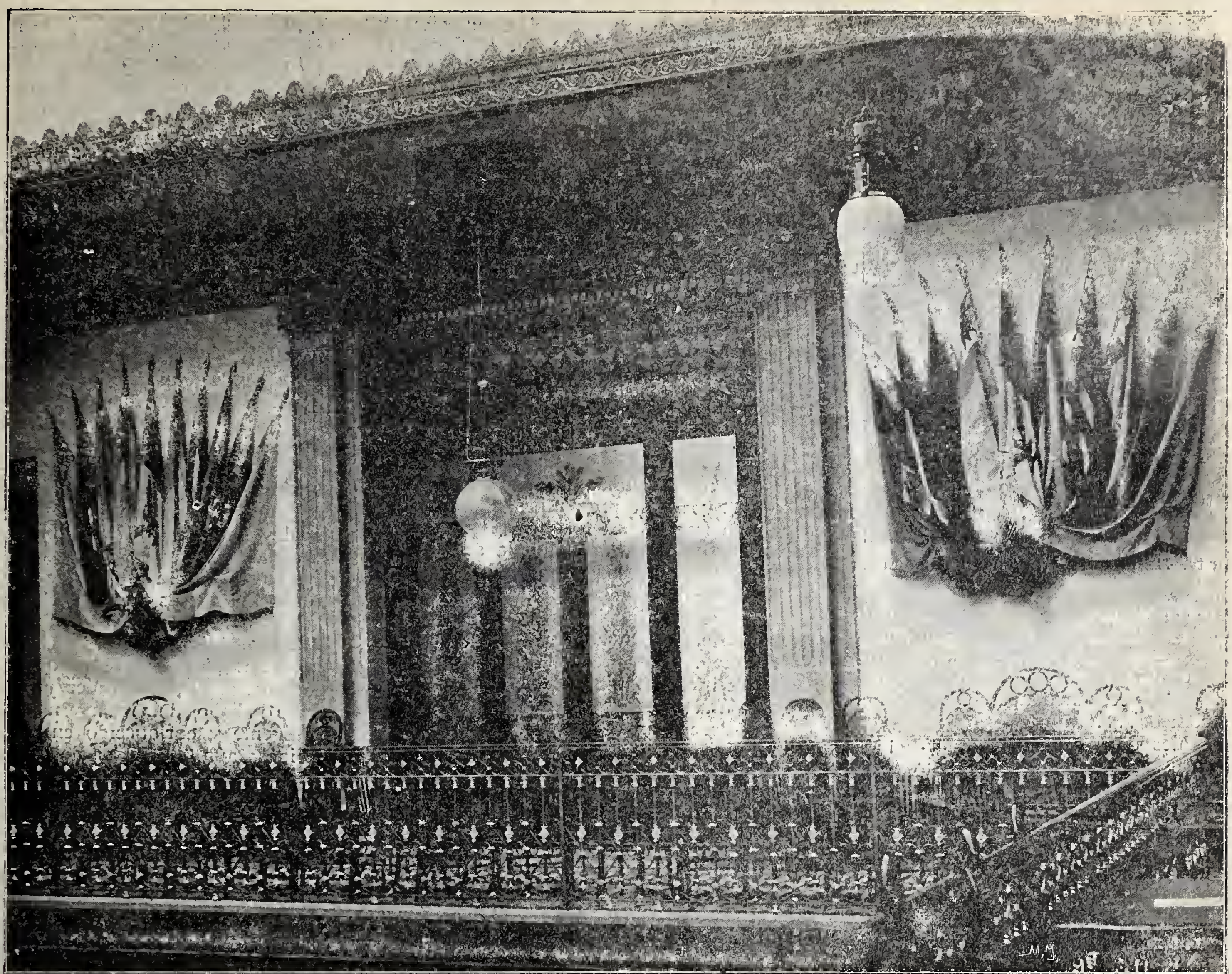
—¡Nada grave, señora mía! Tranquilízate, tranquilízate! Espera.

Y volvióse para servir de apoyo y de guía á la pobre ciega, que á tentadillas y arrimada al muro de la derecha iba subiendo los siete peldaños de la escalerilla del corredor.



La Recepción de los Delegados al Congreso Pan-Americano en la Secretaría de Relaciones.—La Escalera.

Fot. A. V. Casasola.



La Recepción de los Delegados Pan-Americanos en la Secretaría de Relaciones.--Detalle de uno de los corredores.
Fot. A. V. Casasola.

Sentadas todas en la sala, mientras doña Dolores se disponía á escuchar lo que su hija iba á decirle, la blonda señorita se quitó nerviosamente los guantes, se desprendió el sombrerillo, le puso á un lado en una silla, y gritó, llamando á Filomena para que ésta le trajese un vaso de agua.

—Vienes fatigada, criatura....—advirtió la dama.—Te puede hacer mal....

—No, mamacita!.... Vengo contrariada, inquieta, nerviosa, lo que tú quieras, pero no fatigada.

—¿Qué pasa hija mía? ¡Acaba, por Dios! Mira que me tienes en angustia.

—¡Cálmate, mamá!—exclamó la cegüezuela, serenando á doña Dolores. No es agradable lo que vas á oir, pero sábete que no es cosa de tanta importancia como tú piensas.... Es una desgracia, sin duda, pero no tal y de tanto interés....

—Ustedes me ocultan algo muy grave, hijas mías....

—No, mamacita....—interrumpió Margot dulcemente.

—Pues, vamos, ve diciendo, ¿qué ha sucedido?

Doña Dolores miraba de hito en hito á las jóvenes, como ansiosa de leer en el rostro de ellas algo que le hiciera comprender de qué se trataba.

—¿Le ha sucedido algo á Juanito?—preguntó al fin.

—¡Dios nos libre de ello!—exclamó Elena entre contrariada y afligida.

—Alguna mala noticia de Eugenia.... Sí; ya me imagino que han recibido otro mensaje de París....

—¡Ah! Sí; dice mi tío que le diga yo á usted que mi tía sigue muy mal.... Pero no se trata de eso....

—Pues de qué....

—Mi tía está gravísima, (así lo dice el mensaje)....

—Me estás engañando, Margot!

—No, mamá. Está de suma gravedad... Créame usted, yo leí el mensaje, y en la casa de mi tío tendrán fiesta mañana, y estarán de fiesta mañana y noche. Para el almuerzo estaremos en familia.... En la noche recibirán á no sé cuántos personajes: Secretarios del Despacho, Ministros extranjeros, banqueros.... ¡sepa Dios!

—¡Y qué hija mía! No es propio que tus tíos dén comidas en estos momentos en que Eugenia se encuentra tan enferma, pero piensa que la enfermedad de tu tía es ya crónica, y que la infeliz va en camino de vivir moribunda años y años....

—No, mamá! Es que mi tía Eugenia...

—Se murió ya, ¿no es eso? Bien decía yo que me estabas engañando....

—Pero.... mamá!

—¡A qué negarlo!

—No lo ocultes más, Margot!—dijo Elena.—Mamacita: desgraciadamente.... ya murió.

La buena señora, que un momento antes fingía haber comprendido que se le ocultaba la muerte de su cuñada, preguntó:

—Pero.... ¿es cierto eso, ó se lo suponen por eso que dice el último mensaje?

—Cierto es—respondió Margarita, terminantemente.

Llenáronse de agua los ojos de doña Dolores, la cual, durante unos cuantos minutos, trató de dominar su dolor, y luego, sollozante y bañado en lágrimas el rostro, se levantó para caer en brazos de Margarita, que se apresuró á recibirla, y la acarició amorosamente, sin decirle una sola palabra.

Elena enjugaba sus ojos echada hacia atrás en el sillón, conmovida por aquel noble y sincero dolor fraternal.... Pero su pensamiento estaba muy distante de aquel sitio: recorría llanuras y bosques, ansiosa de descubrir entre un grupo de cazadores, á un mancebo pálido y exangüe, jinete en un corcel de rapidísima carrera. Mas de pronto su imaginación condujo á Elena á una estación del Ferrocarril Central, en momentos en que llevaba un tren, del cual saltaba, con un grupo de amigos, muy guapo, muy elegante y muy enguantado, el mancebo perseguido á través de los campos por el pensamiento vivísimo de la enamorada ciega.

—¡Ay, Margarita! ¡Ay, hijas mías! No podía yo convencerme de esta desgracia. Mayor para mí que cuanto ustedes pueden suponer. Eugenia era mi única esperanza. De seguro que á ella que es tan buena, que era tan buena, y más que á los empeños del Dr. Fernández, debemos las bondades de Juan.... Podéis estar seguros de ello... Al morir no se habrá olvidado de ustedes ni de mí.... Algo me dijo Carmen respecto á eso. Pues bien, ni la idea de heredar, y cuenta que una herencia es, en estos momentos, para nosotras, dicha y felicidad, me consuela de esta pérdida. Ya saben ustedes cómo su padre se opuso al casamiento de Eugenia; que esa boda fué causa de graves disgustos de familia.... y sin embargo, Eugenia fué siempre la misma para conmigo. ¡Siempre buena, siempre cariñosa, siempre desprendida! En cambio Juan y Carmen, y sus hi-



Srita. María Schumann, notable violinista.

jos..... ¡Qué diferencia! Porque no hay que hacerse ilusiones, no debemos hacernoslas.... El carácter de Juan es tornadizo y desigual; Carmen, lo diré, es vanidosa... Si a veces me ha parecido que no tiene corazón....

—Pues oiga usted, mamá.... ¡Y espantese usted! No se puede decir. Alfonso así nos lo ha recomendado. Mis tíos saben ya el fallecimiento de tía Eugenia, por lo menos, tío Juan, y se lo calla, y lo oculta, y quiere tenerlo como un secreto de estado.... ¿Sabe usted por qué? Pues.... ¡porque mañana es su día y tiene invitados, y no quiere malograr una comida, en la cual tendrá á la mesa á todos esos señorones.!...

—¡Pero es posible!

—¡Y vaya si lo es! Como que delante de nosotras ha dado órdenes al mayordomo, á los criados y al cocinero!

—Pero, Margot, ten, por Dios, en cuenta, que la invitación estaba hecha....

—Lena, ¡por la Virgen Santísima! eso no es disculpa.... Unas cuantas esquelas.... ¡y todo estaba arreglado! Algún negocio querrá arreglar tío Juan en esa comida.... ¡Y eso es todo! Y, además, que luzca el comedor, que luzca el servicio de mesa.... ¿No oiste decir que sacarán la vajilla de Sévres.... y un servicio de plata? No, no tiene disculpa.... que no se ha muerto un desconocido, sino persona de su sangre, y persona á quien deben tanto, porque.... ¿no es verdad, mamá, que a mi tía y á su esposo se lo deben todo? Y mañana.... ¡á atracarse de trufas y á beber vinos exquisitos, mientras mi tía estará de cuerpo presente!

—Margot, no te conozco....—dijo Elena.—No te gusta hablar de los demás... y ahora estás haciendo lo que repruebas en otros, en Concha Mijares.... por ejemplo!

—¡Déjala!—exclamó doña Dolores.

—Y yo, mamá, no iré mañana á casa de mi tío.

—Tienes razón, hija mía.

—Pues debemos ir,—replicó la ciega.

—No; no debemos ir, Lena.

—Sí; pòrque mi tía no sabe nada; sólo saben esa desgracia Alfonso y María. Juan la sabrá esta noche, al llegar, si se la dicen.

—Para María, como si nada hubiera pasado! Alfonso sí ha dado muestras de pena, mamá—dijo Margarita.

—No muchas!

—¡Por Dios, Lena! Sí que las dió; como que en la cara le leímos María y yo que algo muy grave le tenía afligido.

—Tío quiere que vayamos mañana á comer con ellos.... Dice que todo será en familia. Que de personas extrañas á ésta sólo irán dos: el Dr. Fernández y don Cosme. En la noche sí estarán de manteles largos; pero á la comida no estamos invitadas.

—¡Tanto mejor!—interrumpió la dama. —No estamos para esas fiestas.... Una comida de etiqueta exige...!

—Ya lo creo, y me alegro de ello; pero eso no se dice ni se hace sentir así á quienes, como nosotras, no es ello vergonzoso, no estamos en condiciones de gastar en lujos, y menos cuando apenas ayer hemos llegado! Eso que ha dicho mi tío me parece ofensivo....

—Pero.... ¿qué dijo?—preguntó Elena interrumpiendo.

—¡Nada! Con toda claridad dijo que no debíamos ir; mejor dicho: que no nos invitaba á la comida, porque era de etiqueta.... ¿No me preguntó si Pablo y Juan tenían frac?

—Y no le tienen,—dijo la señora—que ni están para eso, ni en ciudades chicas se tienen exigencias tales.

—¡Pues yo no iré mañana! No iremos.

—Irán, hijas mías, muy á mi pesar; irán, porque.... ¡es preciso! Yo soy la que no ha de ir. Me fingiré enferma.... Eso ayudará á ustedes para regresar temprano....

—Pero, mamá!—respondió Margot.

—Irán,—contestó doña Dolores en tono decisivo.—Evitemos un disgusto.

En aquellos momentos llamaron á la puerta. Filomena pasó por el corredor al oír la campanilla. A poco apareció en la puerta de la sala, trayendo un ramillete, y un racimo de chochas:

—Que el niño don Juan manda esto para la niña Elena.

—¿Qué cosa es?—exclamó regocijada la ceguezuela.

—"Agachonas"—dijo Margarita en tono de mal disimulada contrariedad.

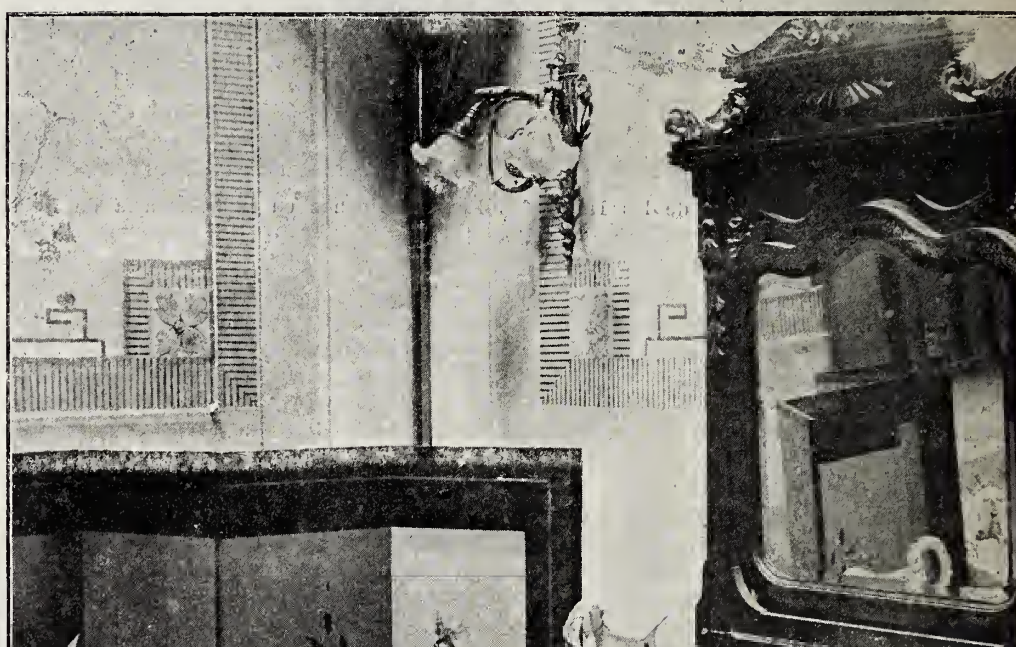
Y la señora:

—Que muchas gracias!

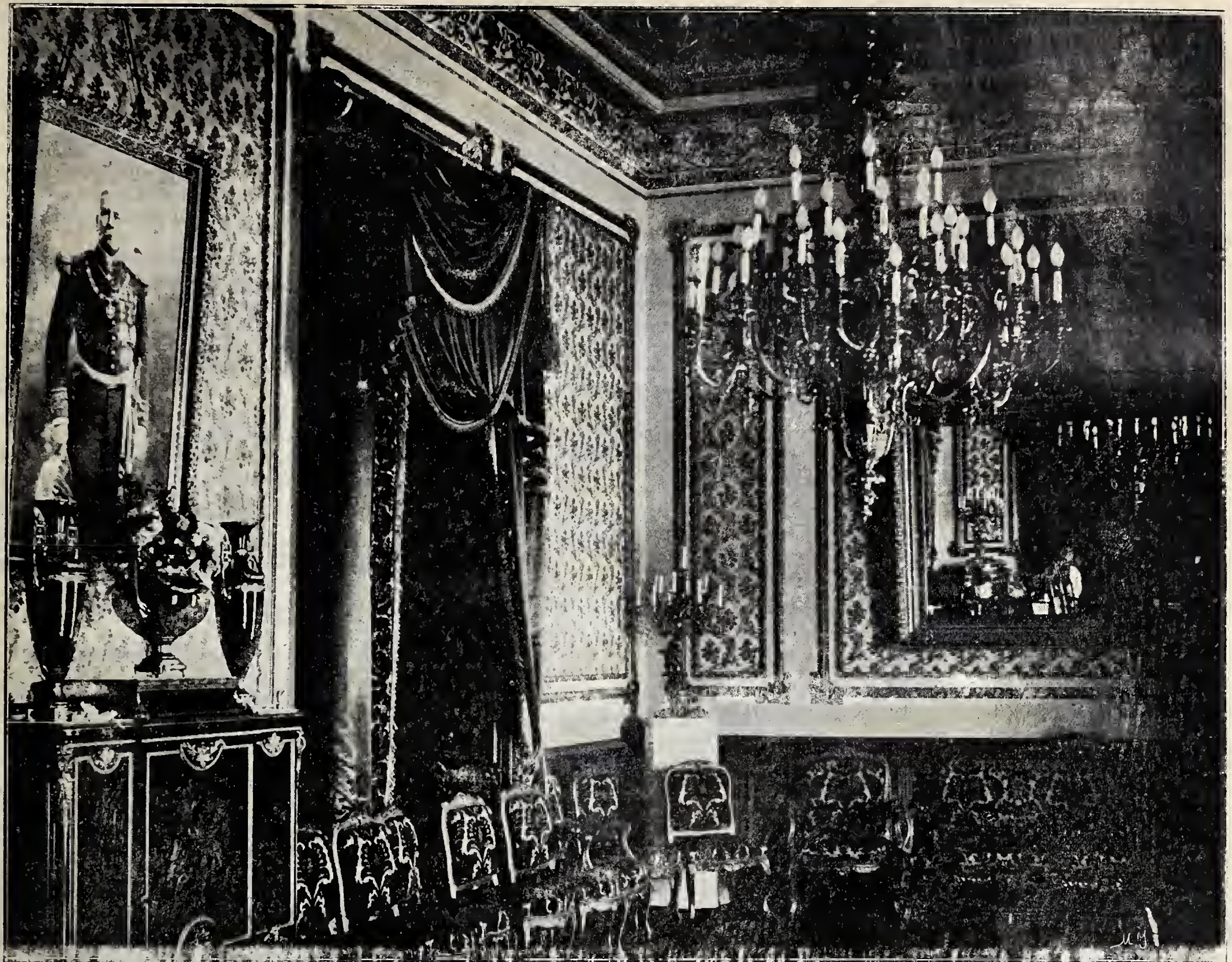
XLII.

Doña Dolores, como lo había pensado, no fué á la casa de don Juan. Mandó á sus hijos, y ella se disculpó, en una cartita muy cariñosa, diciendo que estaba indispuesta; que acaso resentía el clima; que no estaba bien, y que prudentemente se abstenía de salir á la calle. Todos aceptaron la excusa y lamentaron la ausencia de la buena señora, cuya viveza de ingenio y cuyo trato jovial y fino eran del agrado de quienes la trataban.

Muy temerosa estaba Margarita de que sus primos y sus tíos sospecharan que otro era el motivo por el cual su mamá no había concurrido con ellas en la casa del capitalista. En ésta se encontraron á don Cosme, al Dr. Fernández y un cierto clérigo italiano, dulzarrón y meloso, capellán diligente y enriquecido en una capillita, ruinosa aún, de alguna de las foranías del Distrito Federal. Labradito de cara—como dijo de él Filomena cuando le conoció—



La Recepción de los Delegados en la Secretaría de Relaciones.—Tocador de las señoras.



La Recepción de los Delegados al Congreso Pan-Americano en la Secretaría de Relaciones.—Un ángulo del salón.
Fot. A. V. Casasola.

aseado y pulcro era acreditadísimo padre de almas entre las señoras de la aristocracia, á cuya munificiente caridad debía bienestar y prosperidades, y á quienes sería deudor en poco tiempo de las sumas necesarias, no cortas por cierto, cosa que reedificaría aquella modesta iglesia de San Francisco de Sales, confiada á su apostólico celo y á su letra menuda, por el Arzobispo de México.

El P. Gioachino Grossi, comensal en muchas mesas de alto quirio, gozaba fama de elocuente y deleitoso predicador. Listo, perspicaz, cauteloso é insinuante, era de trato dulcísimo, pero de pocas palabras cuando no hablaba desde la cátedra apostólica, y era de verle y oirle cuando en un estrado se soltaba discurriendo de las más profundas cuestiones místicas: de la "discreción:" de las sequedades y arideces del espíritu próximo á gozar de la dulce visita del Amado, y cuando describía, en castellano correctísimo, la delicia inefable de las almas, repitiendo de la Abulense, maestra de maestras, y guía segura para los predilectos del Señor.

Margarita, haciendo fuerza á su carácter franco y sincero, enemigo del disimulo y del embuste, mostrábase inquieta por la salud de doña Dolores, y conversando con Alfonso, cerca de doña Carmen y del P. Grossi, pudo enterarse de que el piadoso varón estaba enterado del fallecimiento de Eugenia, y que él había aconsejado no comunicar á nadie la triste noticia, muy dolorosa, según decía, pero que debía quedar secreta durante una semana al menos, con el fin de que don Juan, quien le había consultado acerca de lo que debería de hacerse, no malograra la fiesta aquella, que traería á sus salones á tantos banqueros, á tantos políticos y tan prominentes diplomáticos.

—Esto es lo que aconseja la prudencia, señora,—decíale á doña Carmen—en materia de negocios no hay que perder tiempo; si eso del empréstito ha de hacerse, como el señor don Juan me ha dicho, no convenía dejarlo para más tarde, y después las exigencias del duelo no permitirían una reunión como la de esta noche, tan propicia para que don Juan inicie ese asunto. Ya le tengo dicho que Dios bendicirá esa operación, que será benéfica para el país, le dará á mi amigo crédito y ganancias, y.... á este pobre pasionista algo para su iglesia de San Francisco de Sales. Ya saben ustedes que Dios Nuestro Señor da ciento por uno!

—Sí, padre mío,—respondióle la señora—cuente usted con algo que le dará Juan y con otro algo que le daré yo, si ese asunto tiene el resultado que todos nos prometemos. El Ministro inglés nos prestará su apoyo; así se lo ha asegurado á Juan el Licenciado Montenegro.... Y... hablando de otro asunto: ya veremos de arreglar las honras fúnebres de Eugenia.... Vaya usted pensando en ellas.... Juan y yo deseamos que el servicio sea solemne y suntuoso: en la Profesa, en Santa Brígida, ó, si fuere posible, en el templo del Sagrado Corazón.

—Por razones de recogimiento y devoción, preferiría yo mis ruinas, mi humilde iglesia de San Francisco de Sales....

—Pero,—observó doña Carmen—como usted comprenderá, sería molestar demasiado á nuestros invitados....

—"Ecco signora!" Comprendo, comprendo.... Yo arreglaré todo. Por acá me tendrá usted uno de estos días, y hablaremos del asunto.

Y volviéndose á don Juan, díjole dulcemente:

—Vamos.... dígame usted: ¿á cómo le han ofrecido á usted ayer las acciones de "Cinco Señores?"

Siguieron hablando de negocios de minas. Margarita no oyó más, distraída por su primo, que le elogiaba calurosamente una novela de Ferdinand Fabre.

Don Cosme y el Dr. Fernández examinaban atentamente en un album de Roma, una vista de la basílica vaticana. El Canónigo se complacía en describir el maravilloso templo cuyas proporciones tenían asombrado á su discreto y piadoso amigo.

Allá en el fondo de la antesala, Juan y Elena conversaban en voz baja.

—¿Por qué no, Elenita?—repetía el mozo con acento apasionado.—Oyeme; que me oigas te ruego; ¿me acusas de que hago vida de disipación y de placer? Bien, confieso que no soy un santo. ¿Me acusas de que no gusto de la vida del hogar? Comprendo, niña mía, que el hogar, para que nos sea grato, debe arder en amor?

—¿Qué mayores afectos que cuantos en el tuyo te brindan el amor de tus padres y el cariño de tus hermanos?

—Ese amor y ese cariño, Lena, son míos... Estoy seguro de ellos... Me es grata la casa de mis padres, pero mi juventud, ansiosa de agitación, de movimiento y de vida, no se aviene con la tranquilidad de la familia. Déjame ser así, ó ámame. Elenita, como yo te amo. Eres adorable. Lo que para otros fuera en tí motivo únicamente para despertar melancólica y dulce amistad, es

para mí fuente de amor profundo, de pasión inmensa.... Si pudieras verme, leerías en mi rostro lo que no acierta á decirte mi voz trémula, que te amo con toda el alma!

Una lágrima dolorosa cayó sobre las manos de la ciega, lágrima que por un instante tembló en las pestañas de aquellos soberbios ojos negros, limpios, hermosos y sedientos de luz.

—¿Quieres—prosiguió el pálido mancebo, inclinándose hacia su prima, y bañándola en el aroma enervante del pañuelo que tenía en la mano—quieres que ame la tranquilidad de la vida doméstica; que huya de amigos, fiestas y cacerías? ¿Quieres tenerme siempre á tu lado? Pues.... di que me amas.

—Juan....—murmuró la ceguezuela.

—Respóndeme....—repitió el joven en tono suplicante y dolorido.

—Si te dijera que te amo.... acaso no mentiría.... pero no me juzgarías bien

—¡Elena! ¿Qué he de hacer?

—Esperar.

—¿Esperar?

—La esperanza es hija del amor y de la ilusión....

—Poética estás....

—Esperar.

—Elenita....

—Esperar.

—Esperaré.

En aquel momento llegaron Pablo y Ramoncillo.

(Continuará.)

Relieves.

EL REY POETA.

¡Oh príncipe magnánimo y valiente!
vengaste de tu padre la memoria,
y te condujo á un trono tu victoria,
y fuiste en él magnífico y prudente.

Tú el Sócrates del Nuevo Continente.
Solón legislador en nuestra historia,
tú Abderramán de inmarcesible gloria,
como él, artista, generoso, ardiente.

Como el bíblico Rey, tu pensamiento
poeta de inefable sentimiento,
de tu arpa al son, cantó dulces querellas,

y ascendió puro al místico Océano,
y sereno tu espíritu, ¡oh pagano!
voló al país de soles y de estrellas....

—

CUITLAHUAC.

Vibró en los aires tu sonoro acento,
rica esperanza de la patria un día,
despertando al Anáhuac que yacía
cual su monarca en torpe desaliento.

Y todo un pueblo fué á tu llamamiento,
y castigaste tú la alevosía
de Malintzin....; tu indómita energía
dió triunfo del azteca al ardimiento.

¡Qué grande rota al español le diste
en aquella calzada en NOCHE TRISTE!....
Mas ¡cuán breve en el trono tu existencia!

Virus maligna destrozó tu pecho,
y dormiste, de tu obra satisfecho,
en brazos de la Diosa Independencia.

—

EL MARTIR DEL TESORO.

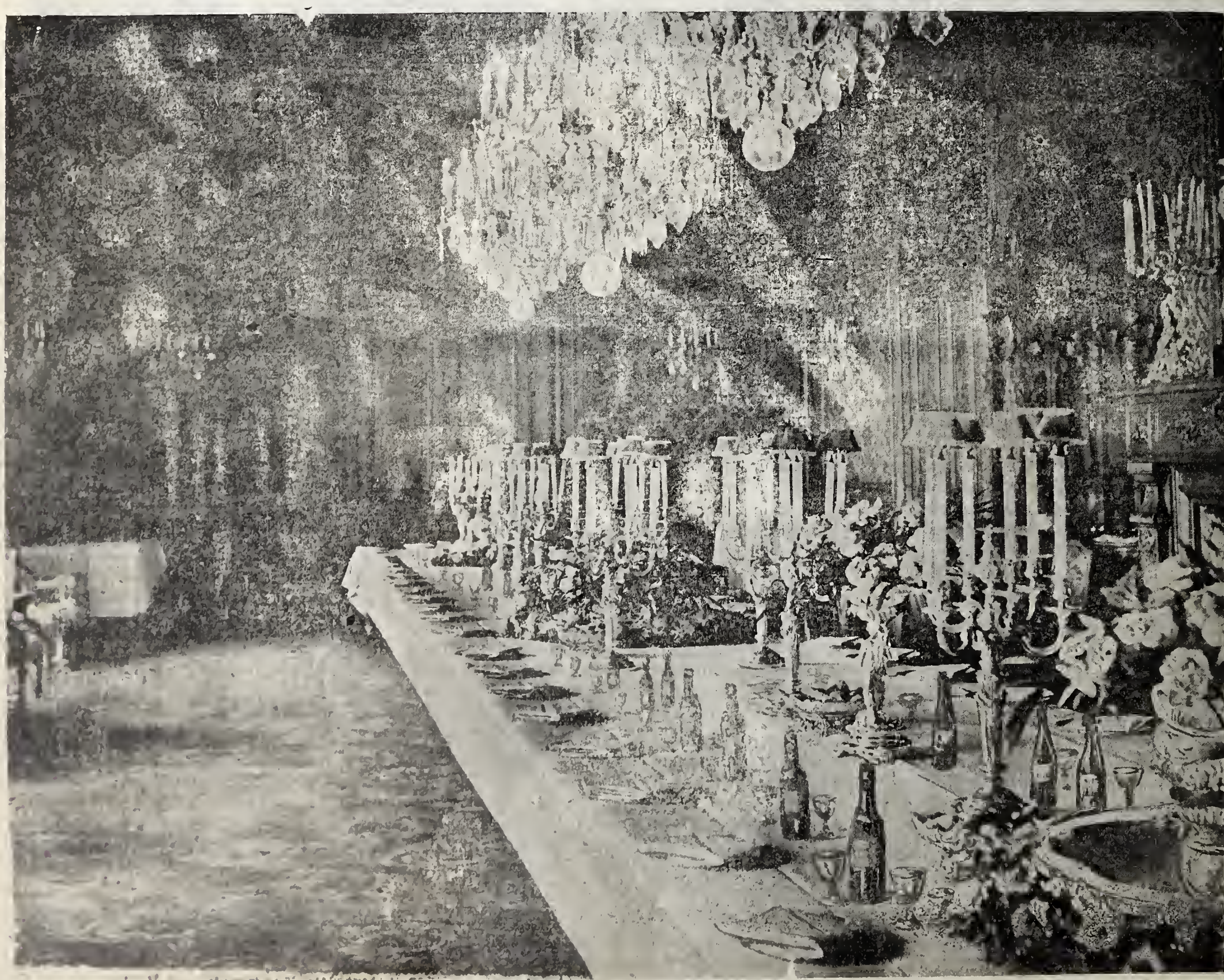
El cruel conquistador lleno de saña
ordena tu tormento. ¡oh ruín bajeza!
¿Por qué trocar del héroe la grandeza
por la ignominia que el verdugo entraña?

¡Oh gran Cuauhtemoc! ¡qué sublime hazaña
el fuego soportar con entereza,
—lento y abrazador,—y con fiereza
decir al paladín que te acompaña!:

"¿En un lecho dulcísimo de rosas
yo por ventura estoy?"... El ascua ardiente
que te baldó por siempre pies y manos,
¡oh campeón!, sus huellas oprobiosas
dejó de tus verdugos en la frente,
para castigo eterno de tiranos.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, 1,901.



PALACIO NACIONAL.—"Salón Rojo" donde se efectuó el banquete ofrecido por el Sr. Presidente de la República á los Sres. Delegados al Congreso Pan-Americano.

Fot. A. V. Casasola.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados........... 0 75

TOMO I. NUMERO 46

MEXICO.

Lunes 11 de Noviembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.—Saqueo en una habitación boer.

Episodios de la guerra ANGLO-BOERA.

El martes, 8 de octubre, la guerra ha entrado en su año tercero. Y, por confesión misma de los representantes calificados de la opinión pública en Inglaterra, la verdad es que la situación no es hoy mejor de lo que era hace un año. En vano el gobierno inglés pretende callar ó desnaturalizar los hechos: combates diarios se libran en los puntos más diversos del territorio de las dos repúblicas y aun de la Colonia del Cabo, invadida desde hace muchos meses. Con una poca de sinceridad, los ingleses irían todavía más lejos en las confesiones, y reconocerían que su posición en el Sud-Africano es peor que nunca.

Hace tiempo que se han agotado los contingentes de soldados regulares. Las tropas que allí combaten por Inglaterra ya no son más que mercenarios recogidos á precio de oro en los puertos y en los suburbios de las grandes ciudades.

Lejos están los tiempos heróicos, cuando en la Modder River, los highlanders, con sus oficiales á la cabeza, se dejaban asesinar estoicamente antes que rendirse. La mayor parte de los combates no son ahora, por parte de los ingleses, á pesar del valor de los oficiales impotentes, más que lamentables simulacros: algunos tiros cambiados, y á la primera intimación de los boeros ("¡ Haud'd up!" ¡Manos al aire!) he allí á los khakis rindiéndose á discreción, y los boeros, apiadados, dejando á todos en libertad, después de haber confiscado las armas y las municiones. ¿De qué les serviría, por otra parte, llevar consigo á esos hombres que mañana, ó dentro de ocho días, otro commando encontrará, equipados nuevamente, y dispuestos á levantar los brazos y á entregar sus armas?

Toda la energía de los invasores parece haberse concentrado en la ferocidad que despliegan contra las mujeres y los niños. No es posible en breves líneas dar idea de esas atrocidades, con las que cotidianamente se llenan los periódicos á mañana y tarde. Los "campamentos de reconcentración," en donde se hallan hacinadas tantas inocentes víctimas, indefensas, llevadas en cautiverio, entre soldados, y esto mientras que en el horizonte, sus granjas incendiadas, destruídas á explosiones de dinamita, acaban por consumirse, esas mujeres prorrumpiendo en maldiciones, esos muchachos apretando los puños y meditando en futuras revanchas, todas estas pobres criaturas arrastradas confusamente, como apretados rebaño, á los campamentos en donde agonizarán meses enteros, sin pan, escalofriados por las calenturas, sin medicamentos,—cuadros son estos cuyo horror estará perpetuamente presente en la me-

moria de las generaciones y cuyo recuerdo será para Inglaterra causa de un eterno oprobio.

—

Acabamos de presentar á los reclutas ingleses, pobres residuos humanos recogidos aquí y allá, por todas partes del mundo, para las necesidades de la guerra, rindiéndose á los boeros, casi sin soltar un solo tiro, poco preocupados de la suerte que se les espera, y que en efecto, no es de las más espantosas. Sigámoslos ahora al campamento boero, á donde se ven reunidos en un cautiverio de pocas horas y á donde llegan no muy sonrojados por su pasada aventura.

Allí, nada de red metálica atravesada por una corriente eléctrica, como en los campamentos de prisioneros de Ceylán. ¿Quién, por otra parte, ha de pensar en fugarse y en arriesgar el ser alcanzado por mortífera bala? Aquello es un vivac al campo raso, en el veldt, algunas carretas agrupadas en círculo, forman un recinto por donde van y vienen, con el fusil al hombro, los rudos combatientes de ha poco, que ahora preparan su escasa pitanza. Los prisioneros han sido desarmados, pues éste es el único medio que tienen los boeros de renovar sus municiones. Y, uno por uno, ensáyanse los fusiles: se conservarán para la lucha los que se hallan en buen estado y se destruirán los demás.

Entre tanto, la sopa está humeando. Convídase á los cautivos á sentarse en torno de pucheros y cacerolas para un almuerzo en casa del enemigo,—que no es el primero, y que quizás no sea el último. En seguida, cuando ya están saciados, hasta donde pueden estarlo en el desierto y en una comarca devastada, se les ordena que se despojen de su bello uniforme khaki, que se quiten sus borceguíes con suelas claveteadas, sus pantorrilleras de lana: éste es también el único medio que tienen los boeros para vestirse. Después de lo cual libres son para irse por donde gusten, en camisa, con la pipa en los labios, porque se les deja esta consoladora, hacia el más próximo campamento inglés, en busca de su regimiento.

Los denodados campesinos del Transvaal ó del Orange no emplean ninguna ironía en estos desbalijamientos. Sin embargo, estos procedimientos y algunos otros más, tienen el don de sacar de quicio la paciencia de los ingleses. Así, por ejemplo, nada los irrita tanto, como las interrupciones de comunicaciones telegráficas que á cada instante se producen.

La exclamación casi diariamente proferida de "¡Están cortados los hilos!" debe producir en los oficiales ingleses la misma impresión que la vista de un trapo colorado en un toro. Nada les es más desagradable como este "método empleado comunmente por los boeros para embarazar y exasperar á sus tropas," como dice la leyenda de un grabado publicado por un periódico inglés, y que representa á un boero á quien se hace bajar á balazos de un poste, en cuya altura ese boero se ocupaba de cortar la línea.

Los periódicos ilustrados de Inglaterra están llenos de vistas de granjas, cuyo incendio ó explosión no ha dejado en pie más que cuatro vacilantes paredones y cuya culpa principal, las más de las veces, no fué más que estar construídas demasiado cerca de una línea telegráfica sujeta á muy frecuentes interrupciones, ó de una vía férrea en la que los trenes se descarrilaban á menudo.

Esto lo explican las leyendas de los grabados con un cruel cinismo. Un ejemplo entre muchos: en medio de una página, un cliché representa una casita baja, sombreada por árboles frondosos, á cerca de diez millas de Vryheid, dice la leyenda, la que agrega: "Abajo de la página se verá lo que sucedió á esta casita." En efecto, en otro cliché se ve la pobre casa saltando, en medio de una nube de humo y de escombros de toda especie, vigas y piedras, y polvo, y por último, la ruina, siniestra, desarticulada, destechada, en medio de los árboles acribillados como por la metralla. Y si no basta la explosión, el incendio completa la obra.

Esto es "en castigo de haber cortado el telégrafo." Lo mismo habría sido si la destrucción hubiera sido de un ferrocarril. Grupos de soldados van y vienen, y entre ellos algunos de ingeniería, y ocupan la casa, después de haber expulsado á los ancianos, á las mujeres y á los niños. Mientras unos transladan lo que encerraba el rústico albergue, provisiones, ropa, muebles, el modesto harmonium que, en las noches, acompañaba el canto de los salmos, allí en época venturosa, y en el cual algún subteniente teclea ahora una cínica canción de cuerpo de guardia; mientras que cada cual, según sus aficiones ó sus necesidades, arranca un fragmento de este mísero patrimonio, antes de destruir lo demás; los zapadores arrancan de la pared dos ó tres piedras, para abrir un agujero, en donde colocan la carga de algodón pólvora; y cuando todos se han retirado fuera del alcance de la explosión, la casa salta, en medio de las alegres aclamaciones de la soldadesca, pero no sin que alguno de los oficiales, fotógrafos aficionados en sus ratos de ocio, tome, para distraerse, algunas instantáneas de las fases diversas del drama.

Es imposible pedir frutos á un árbol después de haber cortado sus raíces.
LEON XIII.



LA GUERRA EN EL TRANSVAAL ANTES DE LA ACCION.



LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.—"Hands up" (manos al aire).—Un destacamento de reclutas ingleses rindiéndose á los boers.

Versión de Horacio.

DITIRAMBO.

Sobre excelsos peñones
—Creedme, sí, generación futura—
A Baco ví enseñando sus canciones;
Las Ninfas aprendían
Y su voz de suavísima dulzura
Con grato arrobamiento
Los caprípedos sátiros oían.
¡Oh dios! ¡Oh dios! Aun de terror sagrado
Presa el ánima siento,
Y de tu numen lleno el pecho mío
Se exalta alborozado;
Perdona ¡oh dios! mi atrevimiento impío;
Tú, cuyo tirso ponderoso aterra,
Perdona mi desvío.
Quiero cantar con entusiasmo ardiente
Los dones de la tierra,
Las Tíadas divinas,
De férvido licor el alma fuente,
De grata leche el úbera corriente
Y la miel deleitosa
Manando de 'as cóncavas encinas;
Y celebrar anhelo
De tu esposa la fúlgida diadema,
Ornamento magnífico del cielo;
Del alcázar Pontélico las ruinas
Y del Tracio Licurgo el anatema.
Tú bárbaras corrientes
Y el mar Indico domas
Y lleno de tus dones, con serpientes
Atas la destrenzada cabellera
De las Bacantes en distantes lomas;
Y tú, cuando la turba vocinglera
De soberbios gigantes,
Escalar pretendieron
Las célicas mansiones,
Con uñas desgarrantes
Cual de bravos leones,
A Reco el temerario rebatiste,
Y luego del osado
Con tus dientes fué el cuerpo destrozado.
Tan sólo á juego y danza
Hábil el vulgo necio te creía
Y no á la guera ni á feroz matanza....
Pero si en el placer tu pecho late,
Eres terrible en hórrido combate.
Al ver, oh Numen, tus dorados cuernos,
El perro guardador de los infiernos
Ya no da en irritarse,
Mas la cola menea blandamente
Y para retirarse
Con su trilingüe boca
Tus pies, sumiso, y tus rodillas toca.

AMBROSIO RAMIREZ.

S. A. R. la Infanta Dª Paz,

Princesa Luis Fernando de Baviera.

En el próximo pasado siglo, y en el que ha comenzado ya, Europa se precia de ilustres emperatrices, reinas y princesas, excitando nuestra admiración la más trágica de las figuras regias, la Emperatriz entusiasta del malogrado Heine, Isabel de Austria, que apreciaba la libertad de las montañas y una cabaña alpestre más que los alcázares reales; la Emperatriz Federico, que en el trato de los ingenios selectos y en el estudio con su perfume de colores y su confusión pintoresca encontraba un rasgo dominante de su esencia, la que era á la vez mártir, mujer política y artista, departiéndola la Providencia el trono imperial con su idolatrado esposo, cuanto desventurado, sólo durante el breve espacio de noventa y nueve días, y no concediéndola la fortuna de desarrollar sus facultades artísticas; la hermosa granadina cuya cuna mecieron los murmullos de las fuentes del Palacio árabe, reyes y genios, hadas y huríes, silfos y espíritus, la emperatriz destronada Eugenia, que avasallaba á los poetas por su belleza deslumbradora y dominaba la moda; la gran amiga de los félibres y de todos los genios insignes; la admiradora de Tolstoi, la hija del Rhin, Isabel de Rumanía, que cultiva la literatura con vuelos nunca perdidos de verdadera poetisa y fantasías de novelista romanesca, y arranca á su lira tonos conmovedores en su residencia de Bukarest, y en su castillo favorito, el idílico palacio de Pelesch, sito en Sinaja; y aquella cuyos ideales tienen la nitidez del cristal y la sencillez, la que con su alma de artista y su corazón de oro ha de cautivar á cuantos la conozcan, la nobilísima hermana del rey caballeresco don Alfonso XII, la infanta doña Paz, que tiene el mismo innato romanticismo y la fe de Fernán Caballero y de Antonia Díaz de Lamarque y el españolismo de Carolina Coronado.

No podría caracterizar á la Infanta mejor que con la rima de Baltasar Martínez Durán:

Fuiste flor, y en los campos fuiste aroma;
Fuiste fuente, y rumor fuiste en los valles;
Fuiste estrella, y luz fuiste en los espacios;
Fuiste pájaro, y voz fuiste en los árboles.

Fuiste aura, y fuiste esencia en el ambiente;
Fuiste nube, y color fuiste en los aires;
Fuiste aurora, y fulgor fuiste en los cielos;
Ahora que eres mujer eres un ángel.

Siendo enlazada con el príncipe-médico, el caritativo y samaritano don Luis Fernando de Baviera, nacido en 1,859 en Madrid como hijo de la infanta Doña Amalia, que se casó con el príncipe Adalberto de Baviera, hijo del Rey Luis I, la infanta doña Paz, cuyas primeras composiciones poéticas, dedicadas á su madre y á su hermano, resonaron en el alcázar de Madrid, es honra y prez de la corte de Baviera, donde Luis I realizaba sus nobles aspiraciones artísticas, Maximiliano II se rodeaba de una pléyade de sabios, y Luis II, con su exuberancia de imaginación, soñaba con empresas fantásticas é imposibles. Luis I la hubiera llamado, indudablemente, su pariente más congenial. Los pobres la apellidan su hada bienhechora, los artistas su protectora, los poetas su ilustre hermana en Apolo. Sin abandonar á Baviera, vive en el reino de las Bellas Artes, lo mismo que su esposo, el cultivador del arte divino, que con las vivas é intensas



LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.—Depués del combate.

sensaciones que produce en nuestros sentidos, hace germinar en el alma los más gratos sentimientos.

Cuando expresaba á la amable Infanta mi deseo de publicar su semblanza en "La Moda Elegante," tan querida de las damas aristocráticas de España, me contestaba la más modesta y más simpática de las Princesas: "He tardado en contestarle, porque no sé bien qué se puede decir de mí en "La Moda Elegante;" no pertenezco á esa categoría. Diga que me visto con sencillez, que evito las cosas llamativas, y que la vida retirada que llevo en Nymphenburgo no me da ocasiones para hacer muchas "toilettes;" que, sin embargo, mis hijos (el mayor es ya teniente) me vuelven á sacar al mundo: teatro, carreras de caballos, "lawn-tennis," á todo me dejo llevar con gusto, y comparto todas sus diversiones; hasta lecciones de baile he vuelto á tomar con ellos. Con la niña comparto sus labores y sus lecciones, y el francés se lo enseño yo. Trato de llenar mi vida lo mejor posible, y en esa oración que se publicó el año pasado para la fiesta del Carmen en la Basílica Teresiana, le pedí su ayuda á la Virgen con su Santa carmelita, que siendo tan española me entiende muy bien. Mi mayor alegría aquí es que los enfermos acuden á mi marido, y entre los dos tenemos ocasión de ayudar muchas miserias. No me alabe mucho en su artículo; pero confieso que me alegro cuando me recuerdan á los españoles, que yo no puedo olvidar. Podía decirles que sabe cuánto me entristecen las manifestaciones antirreligiosas, tan indignas de la caballerosidad tradicional de nuestra patria."

Esa carta es un primor. ¿Qué podría añadir yo á esa confesión sincera de la augusta señora que, no conociendo el "dolce farniente," tiene el lema de Apeles: "Nulla dies sine linea," y cuya encantadora hija Pilar la recuerda siempre el nombre de la patrona de su queridísima España? Así como en el campamento de Radetzky estaba Austria, en el palacio de doña Paz está la antigua España, la España de Santa Teresa, la España capaz de sacrificios y heroísmos sublimes, y lo mismo que Núñez de Arce, infunde la Infanta en sus poesías la esperanza de que aún puede España cooperar al progreso humano, y así contribuye á levantar el espíritu nacional. Ya decía Goethe: "Vale más esperar que desesperar."

Ha logrado doña Paz realizar el problema tan difícil de identificarse con su nueva patria, con el pueblo alemán, sin perder su nacionalidad española. Quizás en eso estribe la simpatía que nos inspira y la popularidad de que goza en Alemania. Sus versos alemanes son tan candorosos y bellos como sus composiciones castellanas. La oración arriba citada, que se dignó remitirme, es una perla en la diadema de la Virgen, Hela aquí:

A LA VIRGEN DEL CARMEN.

Virgen del Carmen bendita,
Hoy llena mi corazón
La suavidad infinita
De tan dulce advocación.

Santa Teresa en el cielo
Me entiende también á mí,
Y en tu fiesta del Carmelo
Me impulsa aún más hacia tí.

¡Quisiera hacer tantas cosas!
¡Tantos pobres ayudar!.......
Cubrir de luces y rosas
Cada iglesia y cada altar.

Todo me parece poco
Para la gloria de Dios;
Todo devaneo loco
Si de ese ideal no va en pos.

Mas mis fuerzas, Madre, mía,
Suelen á veces ceder;
Necesito cada día
Que me ayudes á vencer.

Dios me hace ver claramente
Lo que reclama de mí:
Es con un fin ciertamente
Que me ha colocado aquí.

A veces en tierra extraña
Me costaba trabajar;
Mas pensaba que á mi España
Puedo así también honrar.

Al poner á la obra mano
El su ayuda me envió,
Y cada tropiezo humano
Poco á poco me allanó

En mi casa me ha colmado
De tanta felicidad,
Y tantos bienes me ha dado
Su inmensurable bondad,

Que me parece cobarde
No hacer toda la labor,
Pues pronto vendrá la tarde
Que me lleve ante el Señor.

Y quiero, cuando me pida
Los talentos que me dió,
Darle cuenta de la vida
Para la cual me crió.

¡Virgen del Carmen! hoy esa
Viene á ser mi petición........
Habla tú ahora con Teresa,
Que te hará la explicación.

¿Quién después de leer esa preciosa oración que ha de servir de desagravio á la Virgen, tan injuriada por los escándalos ocurridos en su ciudad predilecta Zaragoza, que la llamó la capitana de la tropa aragonesa, no exclamará con el

gran poeta hispalense Gustavo Adolfo Bécquer: "¡Hoy creo en Dios!"

¡Qué la Virgen derrame sus bendiciones sobre su ferviente discípula! Qué la Reina de los cielos ampare á la Princesa ideal y genuinamente española, en cuya morada reina la paz y la armonía, la hospitalidad y la franqueza, las artes y las virtudes, la fe y la caridad!

Los Juegos florales de Colonia no tendrán nunca una reina más digna que la infanta doña Paz de Borbón, á quien, con motivo de nuestra fiesta celebrada en el Giiezerich el 5 de mayo de 1,901, festejaban á porfía en doce lenguas un coro armonioso de inspirados poetas. Y como los húngaros exclamaban ante María Teresa: "Moriamur pro rege nostro," los vates de todos los pueblos cultos rendirán sus homenajes á la hija de doña Isabel II con el grito entusiasta: "¡Moriremos por nuestra reina doña Paz!"

Una anécdota para concluir. Dice un periódico londinense—sin que respondamos de la exactitud de su referencia—que en San Sebastián acaba de ocurrir una aventura, declarándose en huelga los cocineros de S. M. la Reina Regente de España, arrojando su delantal y su bonete. "¿Qué haremos?" preguntaban los camareros. Pero pronto vieron asombrados que, sonriéndose, bajaban á la cocina las Princesas regias para hacer la comida. La infanta doña Paz, que dice á sus amigos los poetas: "Vengan ustedes á Nymphenburgo; les daremos de comer," hubiera hecho lo mismo con sus habilísimas manos blancas que sirven para todo, dando limosnas y premios, manejando la pluma y el pincel y pulsando la lira.

JUAN FASTENRATH.

::)O(::

Las tres apoteósis
DE MARGARITA.

I.

AURORA.

Era la juventud, mi mente ardía,
La sangre mis arterias martillaba,
Y mis potencias férvidas llenaba
La espectación de un suspirado día.

Sediento de ideal y poesía,
Con fulgores y esencias me embriagaba,
Y loco por la gloria, deliraba
Con lauro y luz para la frente mía.

Súbito, del oriente de alba pura
Donde el ensueño dibujó sus trazos,
Surgió una virgen de sin par blancura,

Y de nubes y luz venciendo lazos,
Bajó hasta mí radiante de hermosura
Y "¡te amo!" dijo, y me tendió los brazos.

II.

CENIT.

Ebrio de amor la recibí de hinojos,
Y ella, para pagar ternura tanta,
Todo el perfume de su vida santa
Me dió en el cáliz de sus labios rojos.

Y de lauro ciñendo mis antojos,
Me cercó de esa fe que todo encanta,
Y flores arrojó bajo mi planta,
Y me envolvió en la gloria de sus ojos.

Egida invicta contra el duelo impío,
Mis tristes noches esmaltó de albores
Y llenó de honra y prez el hogar mío;

Yo un altar la erigí de mirto y flores,
Y al rendir á sus plantas mi albedrío,
La coroné con todos mis amores.

III.

OCASO.

¿Cómo, ensueño, en lo azul te deshiciste?
¿A qué estrella, ilusión, tendiste el vuelo?
¡Qué paraíso con tu amor el suelo!
Y el vasto mundo sin tu amor ¡qué triste!

Como el sol al morir púrpura viste,
Cuando rasgaste de la vida el velo,
Estallar pareció el zafir del cielo
En un volcán de luz, donde te hundiste.

Con pálido fulgor de lloro ardiente;
Orné tu sien, de nítido alabastro,
Y con mis lauros tu ala refulgente;

Y, de todo placer perdido el rastro,
Sólo quedó en la noche de mi mente
Tu recuerdo, brillando como un astro.

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

Guadalajara, diciembre 27 de 1,900.

::)O(::

¿En qué pararán?

Pues señor, que había en el pueblo de X un D. Inocente Ladrón de Casas, hombre muy bueno y honrado á carta cabal por más que su apelido no le abonara. Pero lo que él decía: si mi padre fué Ladrón y mi abuelo también fué Ladrón ¿qué culpa tengo yo de ser Ladrón?

Y por esto y porque el buen señor por echársela de linajudo gustaba añadir la "de" á su segundo apellido, algunos mal intencionados sin duda alguna, subiendo de Ladrón en Ladrón hacían remontar su genealogía hasta el mismísimo Gestas, del cual aseguraban con toda formalidad que había sido el tronco de la familia.

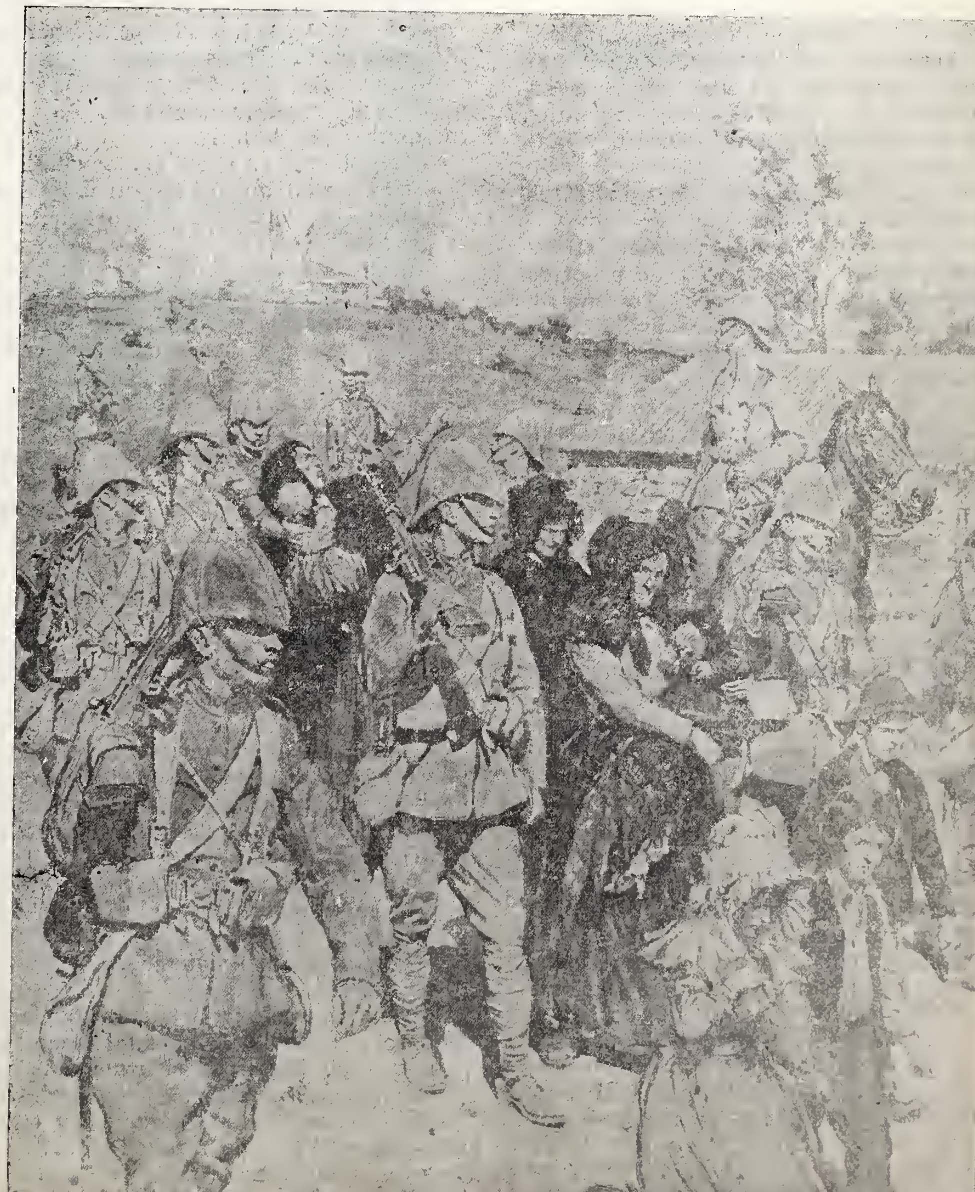
Yo no sé lo que en ello habría de cierto, aunque tengo para mí que todo ello no pasaría de ser mero chisme de pueblo, pero lo que sí tengo bien averiguado es que, andando el tiempo, el dicho señor Ladrón de Casas se enamoró perdidamente de Pepita Iglesias, solterona no muy agraciada y ya entrada en años, que prefirió casarse con un Ladrón mejor que quedarse "para vestir santos."

De este matrimonio nació un hijo que, cuando ya tuvo edad y por seguir la costumbre paterna, dió en firmarse Perfecto Ladrón de Iglesias.

Este á su vez se casó con Juanita Verdugo, linda muchacha de la cual decían los del pueblo que lo era de corazones enamorados, y un hijo que tuvieron, sin duda por no dar achaques á nuevas genealogías, ha quitado la "de" á su segundo apellido y se firma sencillamente Severo Ladrón y Verdugo.

El niño se va haciendo hombre y los del pueblo se hacen cruces pensando que, si un día piensa en casarse y añadir nuevos timbres á su casa ¿en qué pararán?

HERMOGENES.



LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.—Mujeres y niños boeros conducidos á los Campos de Concentración.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

————::)O(::————

(CONTINUA.)

XLIII.

Espléndido estuvo el banquete, al decir de María. El capitalista obsequió cumplidamente á sus invitados, y desplegó en él inusitado lujo.

De tan brillante fiesta hablaron los periódicos y hablaron como el caso merecía, como que buen cuidado tuvo don Juan de mandar á dos de los principales periódicos de información, y muy particularmente á "El Nacional," apuntes muy exactos: lista de los comensales, descripción de los salones, del comedor y de la mesa, el "menu," y crónica del concierto, en el cual, según costumbre europea, cantaron y tocaron artistas de los teatros, y varios profesores del Conservatorio.

Pero antes de que el concierto terminara, don Juan y su esposa, en momentos en que varios concurrentes los felicitaban por el éxito y los esplendores de aquella reunión, comunicaron á sus amigos que una mala noticia, recibida esa misma noche, los tenía tristes y apenados; la noticia llegada por telégrafo era de lo más dolorosa: Eugenia, la esposa del general Surville, estaba en peligro de muerte.

Corrió por los salones la noticia, languideció el entusiasmo, los tertulianos se apresuraron á manifestar á los anfitriones su condolencia, los profesores del Conservatorio tocaron un quinteto de Mozart, y acabó la fiesta.

Don Juan, al despedir á sus invitados en la antesala, les decía:

—Agradezco de todo corazón tantas finezas. ¡Quiera Dios apartar de nosotros la desgracia que nos amenaza! No sería raro que dentro de pocos días invite á ustedes otra vez; pero no para una fiesta.... sino á un servicio fúnebre.

Doña Carmen repetía á sus amigas:

—¡No hay que desconfiar de la misericordia de Dios!

Cuando el capitalista se retiraba á descansar, dijo á su esposa:

—El asunto va por muy buen camino... El resultado será soberbio. Sabes que ese buen P. Grossi es muy listo.... Me hizo algunas indicaciones; las encontré acertadas; seguílas al pie de la letra, y el resultado ha sido excelente. Habrá que darle algo para su iglesia.

—A mí lo que no me agrada del P. Grossi, es su dulzarronería... Me parece un hipócrita. ¿Has observado cómo exagera su piedad?

—¡Y cómo sabe sacar el dinero!

—¡Por Dios, Juan! Ya te vas pareciendo á Juanito.... Ese muchacho es un deslenguado. Le reprendí esta mañana. No le cae en gracia el P. Grossi, y dice de él que es un explotador de la piedad de los ricos.... Lo cierto es que su iglesia está muy bien atendida... y que la obra que va á emprender saldrá á maravilla....

—El buen italiano es hombre de negocios. En una semana ha hecho, á mi sombra (diréle de paso) tres operaciones con papel de "Cinco Señores," y ahora quiere lucrar con papel de "La Asunción" y de "El Corazón de Jesús y Anexas." Téngole dicho que espere; que no recibiré informes verídicos, y que no se fíe de lo que le cuenten los ingenieros esos que estuvieron aquí ayer, ni tome por lo serio á los "coyotes," porque unos y otros son más listos que él, y cualquier día, si cede, perderá algunos miles de francos. Dejemos en paz al P. Grossi. ¿Cuándo nos daremos por sabidos del fallecimiento de Eugenia? ¿Qué opinas tú?

—Allá, á principios de julio....

—Temo que antes del quince de julio lleguen las esquelas de Surville....

—Tienes razón.... No había yo pensado en eso. Tampoco se le ocurrió esto al P. Grossi. Por cierto que ya le hablé del servicio fúnebre. El querría que fuese en su iglesia.... Convine con él que en San Francisco.... Es un templo céntrico y elegante. En San Francisco ó en Santa Brígida....

—Donde tú quieras.... Pero me parece que el P. Grossi no las tiene bien con los jesuítas.... Allá en Florencia, cuando publicó su librito acerca del Papa y la Unidad Italiana, en la Civilta.... En fin, una polémica muy amarga.... Creo que por eso emigró á México el excelente P. Grossi.

—Pero él es listo.... y arreglará todo.

—¿Y no invitamos al Dr. Fernández? Me parece.... Tienes razón.

—Mira: que el P. Grossi arregle el servicio en la Profesa, y que el Dr. Fernández sea quien cante la misa....

—Está bien.... Pero.... ¿cuándo?

—El día dos daremos la noticia, y el servicio será tres ó cuatro días después, ¿no te parece?

—Mañana telegrafiaré á Surville....

—Dile que te remita las esquelas, que tú, aquí, cuidarás de que sean distribuídas.... Vienen, se hacen otras, y se muda la fecha....

—Conformes.... Tengo ansia de saber cómo testó Eugenia....

—Pronto lo sabrás.... Ya conoces á Augusto....

—Me tiene triste la muerte de Eugenia. ¡Fué siempre tan buena y tan cariñosa conmigo!

—A mí lo mismo.... Pero ¡qué se ha de hacer!

—¿No temes que Dolores y las muchachas estén quejosas de nosotros, porque no vinieron á la fiesta?

—¡A Dios! ¿Por qué?

—Yo no quise invitarlas... porque las pobres, lo mismo que los chicos, no tienen trajes apropiados. Ya veremos cómo se enmienda esto.... Habrían sido una nota discordante.

—Yo creo que no habrían venido. Tú estuviste imprudente.... Casi dijiste que no vinieran....

—Y si aceptan y vienen....

—Es verdad.

—Mañana irá á verlas Juan. Mandaré á Alfonso y á María.... Me interesan esas pobres muchachas; particularmente Elena.

—Ahora heredarán....

—No es mucho que digamos, y eso si Eugenia no varió de resolución....

—Ya lo sabremos....

—Y.... ¡hasta mañana! Mejor dicho, hasta luego!

—¿Oiste? Las dos de la mañana.

Y don Juan se retiró á su alcoba.

XLIV.

En casa de don Juan hizo conocimiento el P. Grossi con la familia de doña Dolores, y al otro día el dulce italiano se presentó de visita, á eso de las once.

—¡Ave María Purísima!—exclamó beatíficamente al entrar.—Señora mía.... señoritas.... Aquí tienen ustedes á este pobre clérigo, que viene humildemente á presentarle sus respetos, y á ofrecerles sus servicios....

El P. Grossi fué muy bien recibido.

—¡Vaya! ¡Vaya!—exclamaba—Tenéis una bonita casa...... Bien se conoce que en ella anduvo cuidadoso el celo amable de mi amigo don Juan. Yo le ví, yo le ví muchas veces que venía á ver si la obra marchaba, ansioso de verla terminada, y más ansioso aún de que llegaran ustedes.... ¡Buena persona es mi señor don Juan! Es un hombre singular. Yo le quiero y le estimo en cuanto vale.... Y.... ¡vale mucho, mucho! Observo en él cierta dualidad de carácter, aquella de que hablan unos paisanos míos, no recuerdo si Machiavelo en su "Discurso sobre Tito Livio" ó Ficino; cierta dualidad que me llena de admiración. En don Juan hay dos hombres, ¿capite? El uno: el comerciante, el hombre de negocios, con algo mucho de anglo-sajón, ó de aquellos mercaderes del tiempo de Lorenzo el Magnífico. El otro: el cristiano el piadoso, el perfecto católico. En él superabundan desprendimiento y liberalidad: de ello darán testimonio ustedes mismas, como lo dan tantas y tantas obras piadosas por él favorecidas; los jóvenes levitas que le deben carrera; el Seminario ese que, en muy buena parte, está sostenido por él; y como habrá de darlo mi pobre iglesia de San Francisco de Sales.

Las señoritas le esuchaban atentamente. Doña Dolores murmuró una palabra en elogio de su cuñado.

—Y, por Dios, hijas mías,—prosiguió, dirigiéndose á Margarita—que venís á tiempo, y que me prestaréis ayuda eficaz, en bien de mi ermita.... Nuestro Señor os pagará con creces vuestros afanes. ¡Ya sé yo, ya sé yo!—dijo en tono insinuante y cariñoso—cómo allá en Pluviosilla erais colaboradoras muy eficaces de los capellanes de una iglesia, y cómo los diligentes hijos de San Ignacio os deben mucho.... Hijas mías: mi orden es más modesta; una congregación de humildes misioneros, destinados por la Divina Providencia á la salvación de los humildes y de los menesterosos.... Nosotros no somos soldados, ni tenemos generales, ni acumulamos pabellones.... No somos más que las abejitas de las colmenas del Señor, consagrados también á meditar en su pasión cruenta. Vengo á pediros ayuda.... No de dinero, que bien sé que sois pobres, por más que el óbolo de la viuda vale tanto á los ojos del Salvador, como las dracmas del potentado, el cual daba seis veces más que la otra. No; no me daréis dinero; pero me ayudaréis á pedirle....

—Pero, señor....—interrumpióle Margarita.

—Hija: ¿me contestas con "peros"...? —respondió el P. Grossi afablemente.

—No le gusta á mi mamá que pidamos... Ni allá en Pluviosila donde éramos conocidas de todos.... No le gusta eso..... ¿No es verdad, mamá?

Doña Dolores contestó con un movimiento de cabeza, afirmativamente.

—¿Ya lo ve usted? Aquí nadie nos conoce.... Acabamos de llegar.

—¡Sea por Dios! Mira, hija: deseo organizar una junta de señoritas piadosas, así como vosotras; de buenas y activas muchachas, que colecten donativos para mi obra.... Cuento ya con muchas.... y de lo mejor y de lo más distinguido de Tacubaya.... De manera que iréis en buena compañía.... ¡Las buenas compañías, hijas! ¡Las buenas compañías! ¡Si supierais cuán útiles suelen ser tanto para la salvación del alma, como para los intereses temporales! Más de una joven modesta y olvidada por la Fortuna, se ha colocado brillantemente merced á sus amigas de alta clase.... Se estrechan las relaciones, hay hermanos que son buenos partidos para una joven, y.... como Dios guía á los hombres por los caminos más ocultos.... el resultado ha sido la formación de nuevos y piadosos hogares.

Doña Dolores permaneció seria y silenciosa; Margot hizo un gesto de disgusto. Elena fué la que, colérica é irreflexiva, contestó:

—Será.... ¡pero si nosotras no estamos deseando encontrar buenos partidos!

Intervino la madre:

—No, padre: no me gusta, ni á mi marido le gustaba, que estas niñas pidieran.... Ellas ayudarán á usted de otra manera.... y lo harán con sumo gusto.

—Preocupaciones, hija! Ya verás cómo mi amigo don Juan las persuade.... Además, deseo organizar una hermandad de niñas devotas, de la cual espero obtener frutos copiosos de vida eterna.... Y otra de muchachos, de jóvenes religiosos. Los jóvenes religiosos han sido los mirlos blancos... Cuento con estas señoritas, y cuento con los jóvenes. Unas y otros tendrán en este pobre clérigo un cariñoso capellán, lo mismo que usted, mi excelente señora!

—Con mucho gusto, padre, con mucho gusto.... Tanto estas niñas como los muchachos tienen confesor... El P. Cangas... de Santa Brígida, á quien los recomendó desde Pluviosilla el P. Anticelli....

—¡Dos varones insignes!—respondió el P. Grossi. El uno, buen director de almas; el otro, un erudito.

Y variando de asunto, siguió diciendo:

—¿Estáis contentas aquí? Sí; la casa es bonita.... Me place....

Y sacó del bolsillo una cajita, dentro de la cual había á granel muchas medallas de cobre.

—Tomad,—dijo, distribuyendo—para usted, señora; para vosotras; para esos mozos.

En aquellos momentos se presentó Juan. Saludó con respeto á su tía y al clérigo, y cariñosamente á sus primas.

—Aquí me tenéis.... vengo á pasar el día con vosotras.

—Bien venido, muchacho.

—Gracias, tía. Alfonso vendrá más tarde, con Pablo, cuando mi señor primo salga del escritorio.... Y esta tarde nos iremos de paseo. Ordené que me mandaran el coche. Mamá y María no saldrán. Quieren descansar.... Figúrense ustedes que aquello se acabó á las dos de la mañana. Mucho sentimos todos que no hubieran ido ustedes....

—Vienes cuando yo me voy....—dijo el P. Grossi.—Es hora de refectorio....

—Comerá usted con nosotros, padre!—dijo la señora.

—Gracias. ¡Adiós! Espero á estas niñas el domingo á las diez.... Tendremos la primera junta ese día. ¡Dios nos ayudará. Esos muchachos, que vayan cualquier día. El arreglo de la hermandad esa todavía está en proyecto.... Nadie se mueva.... Yo conozco el camino.

La señora acompañó al P. Grossi hasta el corredor.

XLV.

Desde ese día, á menos que las señoritas estuvieran en México, lo cual no era frecuente, Juan y Alfonso se pasaban las tardes en casa de sus primas.

Mientras Juan y Elena conversaban en el balcón, Alfonso y Margarita charlaban en la sala. Doña Dolores iba y venía, ó hacía labor en la pieza inmediata.

Solían ir de paseo: á la Alameda ó á Chapultepec, ya con la señora, ya acompañados de Ramoncillo.

¡Qué de veces la lluvia veraniega los obligó á salir del bosque para ir de carrera al coche, ó á tomar el tranvía! ¡Cuántas otras no regresaban hasta entrada la noche, á la hora en que, los guardas iban á cerrar las puertas del famoso parque!

Alfonso no se había atrevido á decir amores á Margarita; pero, sin duda alguna, que en una y en otro estaba encendida la chispa. Margot distinguía y prefería á su buen primo; encantábale la elegancia del mozo, no menos que su melancólica displicencia, y le interesaba la tristeza de aquella alma que parecía como entenebrecida por un desengaño, cuando el corazón abre sus primeras rosas al vientecillo plácido y embalsamado de más puras ilusiones. Era inteligente el mancebo, y no sólo inteligente, sino culto: hablaba inglés, francés é italiano; seguía con empeño el movimiento literario de Francia; se sabía de memoria versos de Lamartine, de Musset, de Hugo, de Verlaine, de Baudelaire y de todos los poetas de la última generación; sabíaselos muy bien y los recitaba con acento netamente francés y por modo muy elegante y artístico, como que había recibido lecciones de lectura de Coquelin, de quien había sido predilecto discípulo.

Alfonso no tenía la verba abundantísima de su hermano, ni la audacia de éste para pensar y discurrir; el fondo de su carácter era serio, y á pesar de haber sido en París, durante algunos años, verdadera flor de asfalto, conservaba cierta frescura de sentimientos muy en armonía con su manera de vivir y de pensar. Traído y llevado por el tempestuoso mundo de los placeres parisienses, no había corrompido su corazón en él. No era un alma sana, pero, de fijo que no era un ser corrompido.

En ideas y sentimientos convenían los primos, y ya en el piano, ya en el bosque, aquellos dos corazones palpitaban al unísono.

Margarita amaba á Alfonso, pero cualquier observador perspicaz habría comprendido á poco, que en el afecto de la blonda señorita había algo de cariñosa compasión; algo como el anhelo de hacer que aquella existencia entristecida recobrara la juvenil é ingenua que desengaños y desilusiones le habían arrebatado. Deseaba Margot que su primo fuera franco; que alguna vez le confiara aquella historia que tan prematuramente le había quitado con la regocijada alegría de los veinte años, el anhelo de amar y ser amado. Pero Alfonso no tocaba nunca ese punto, y vanos fueron los ardides de su rubia señorita para que su primo depositara en ella su confianza.

A su vez el mancebo estaba prendado de su prima. Cautivábanle la [illegible] ingenio de Margarita; le se[illegible] y su natural y modesta e[illegible] nían rendido la gallardía [illegible] lleza de la joven. Y se decía. [illegible] garita? Tal vez. Pero si yo le di[illegible] el fondo de mi corazón tengo para un afecto, un cariño, que no es el de un paciente, no puede dar crédito á mis dichos porque sabe muy bien, ¡vaya si se lo tiene bien sabido! que tempranos y crueles desengaños me amargaron la vida. Ella es discreta, muy lista, muy lista, de sentimientos exquisitos, delicada como una sensitiva, y ni puede ni debe dar oído á mi amor....

Y así pasaban los días, y de aquel amor eran intérpretes por ambos lados Chopin y Saint Saenz, Mendelssohn y Gounod. A veces en labios del mozo hablaban Coppée y Gauthier....

Cierta tarde, precisamente el día en que don Juan comunicó á sus amigos, en elegantísimas esquelas, redactadas en francés, el fallecimiento de Eugenia, iban Margarita y su primo en el bosque, á lo largo de una larga calle de abetos. El sol se ponía dulcemente, y al morir doraba el firmamento y las lomas, y las arboledas últimas del parque se destacaban sobre un fondo gualda. Ni Margarita ni Alfonso hablaban, absortos ante la hermosura del paisaje.

El mancebo rompió el silencio diciendo con cierta entonación melancólica, delatora de secreta añoranza, los primeros versos del célebre é incomparable soneto de Arvers:

"Mon ame a son secret, ma vie a son mystére:
Un amour éternel dans un moment concu"...

—¡Lindos versos!—exclamó Margarita, apoyándose dulcemente en el brazo de su primo.—¿De quién son? ¿Tuyos?

—¡Ojalá! De Arvers... Un poeta cuya gloria perdura en este soneto; en catorce versos de expresión apasionada y dulce... Dicen que fueron dedicados á la hija de Nodier ó á Mme. Victor Hugo... Alguien ha dicho que este soneto es una lágrima caída de los ojos de un poeta en momentos de inspiración.... y luego.... convertida en perla.

—¿Lo sabes todo?

—Sí.

—Recítalo.

Detúvose Alfonso, y con acento enamorado y triste murmuró dulcemente, casi al oído de su compañera, el inolvidable poema.

—Vuelve á decirlo.

El mozo repitió el soneto con voz trémula y profundamente apasionada.

Al terminar la recitación, Alfonso miro fijamente á su prima.... Esta bajó el rostro, y siguió andando. De pronto se detuvo....

—¿Sabes?

—¿Qué?

—Ese soneto... parece que, en cierto modo, es un eco de tu corazón....

Inmutóse Alfonso.

—¿Por qué dices eso, Margot?

—Porque sí.

Y siguieron avanzando silenciosamente....

Al fin habló Margarita.

—Sí, ¿no es verdad que en tu corazón hay un secreto, y en tu alma un misterio.... que entristecen tu corazón....

Alfonso no respondió.

—Vamos, señor mío.... ¿No merece Margot el favor de esa confianza? Cuéntame esa novela.... ¿Novela? No; ese poema triste.

—Pues oye, prima mía:

(Continuará.)

Delegados al Congreso Pan-Americano que se inauguró el 22 de Octubre.



Excmo. Sr. Dr. D. Luis F. Corea, Enviado Extraordinario, Ministro Plenipotenciario y Delegado de Nicaragua.

Cantiga.

Desde que te conocí
Y ví tu cara preciosa
Hecha de luces y rosa,
Muy graves cuitas sufrí;
Y fué que al mirarte, ví
La ilusión con que yo sueño;
Y á no lograrla mi empeño,
No sé qué será de mí.
En tus ojos me miré
Como del agua en las ondas,
Y mi anhelo es que no escondas
El tesoro que encontré;
Mas si acaso me engañé
Y no hay en tu corazón
Lo que ansío.... ¡la lusión
Déjame con que soñé!
En este mundo traidor
Es triste tener un yerro;
Dar en la puerta de hierro
Con la frente, ay, es peor;
Pues si amargo es el amor
Logrado, las soledades
Tienen mayores crueldades:
¡La peor muerte es de amor!

—

Después, hoy, te me partí
Y ya no puedo mirarte;
Me conformo con amarte
Y con que pienses en mí!
Jamás pena igual sentí
Que al tenerte tan lejana,
Pues ¡quién sabe si manana
El olvido no sufrí!

—

Señora ¿tendrás piedad
De quien en tí todo encierra
Y vive sólo en la tierra
Pensando en tan gran beldadi
¡Eres ángel de bondad
Y el cielo ve quien te mira!
¡Aunque fuese una mentira,
Ay, qué dulce tu amistad.....

FINIDA.

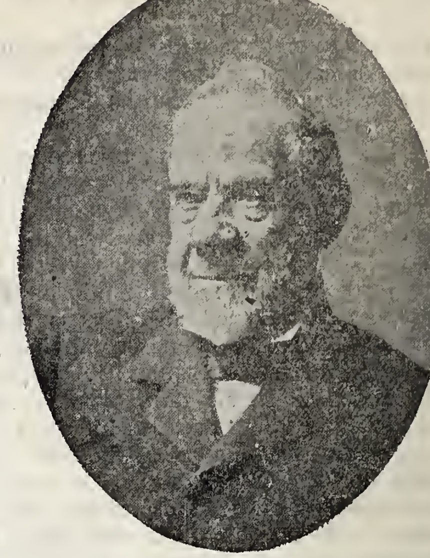
Corazón, ¿tú te lo quieres?
Pues vivirás en tormento,
Porque primero me mueres
Que alcanzar su sentimiento!

México, 1,901.

ROBERTO A. ESTEVA RUIZ.



Excmo. Sr. Lic. D. Emilio Pardo (jr.) Delegado de México.



Excmo. Sr. Henry G. Davis, Delegado de los Estados Unidos.

Margarita.

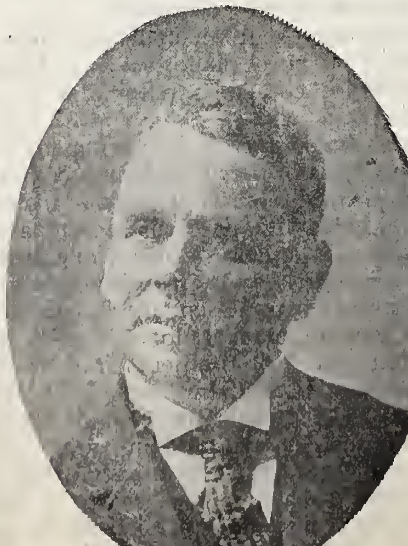
No me atrevo á decir que ella fué causa de todo. Acaso la buena señora tuvo razón. Era madre y debía alejar á sus hijos de todo peligro. Pero ello es que la muchacha fué á dar, mediante la aprobación del Cura, y gracias á sus buenas relaciones y á su prudente influjo, á la casa del Sr. Lic. don Marcelino de Aguayo, persona cristianísima, de mediana edad, riquillo, muy acreditado en el foro, bien reputado en el pueblo, casado y.... sin hijos!

El Cura vió claramente en el asunto, y le dijo á doña Carlota:

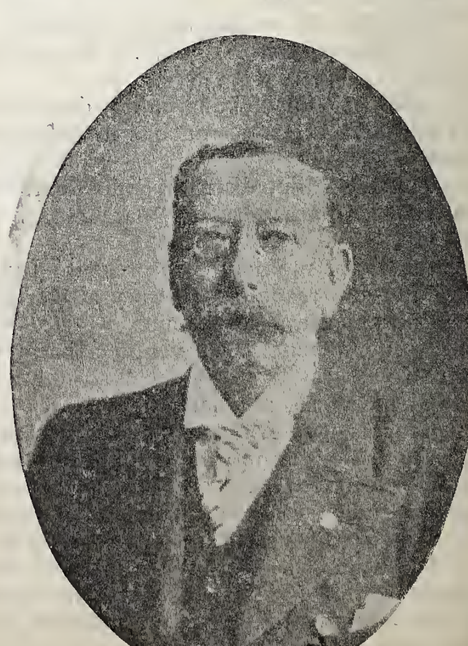
—¿Lo has pensado bien, hija mía? Diez años lleva esa criatura á tu lado; de tí ha recibido piadosa educación, y si tú has visto hasta hoy á Margarita como á hija tuya, ella,—qué es buena, dulce,—te ama y te respeta como si te debiera la vida. Tienes razón, sí que la tienes, y yo soy el primero en concedértela. Tus hijos van siendo grandes, y son unos chicos simpáticos y listos. Paco tiene ocho años (¡cómo pasa el tiempo! no parece sino que ayer fué el bautizo) y quien no lo sepa creerá que tiene catorce; Eduardito tiene doce, y quien por primera vez



Excmo. Sr. William I. Buchanan, Delegado de los Estados Unidos.



Excmo. Sr. Charles M. Pepper, Delegado de los Estados Unidos.



Excmo. Sr. Lic. D. Genaro Raigosa, Delegado de México.

Delegados al Congreso Pan-Americano que se inauguró el 22 de Octubre.

::)o(::



Excmo. Sr. Dr. D. José Leonard, Delegado de Honduras.



Excmo. Sr. D. Quintín Gutiérrez Delegado de la República Dominicana.



Excmo. Sr. Dr. D. Fausto Dávila, Delegado de Honduras

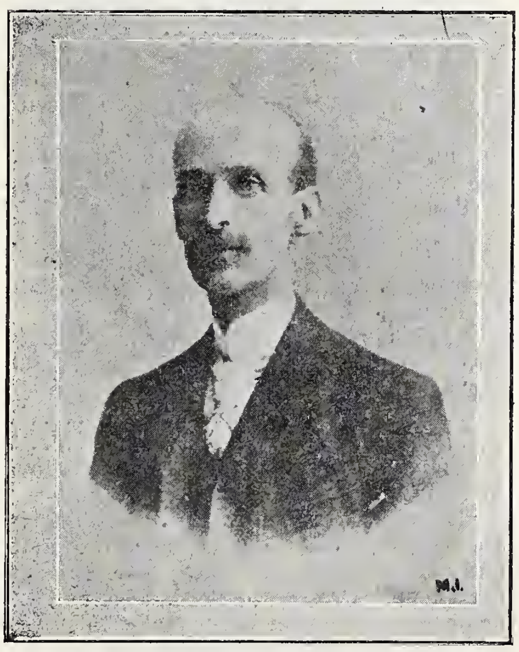
le vea y le trate dirá, no lo dudes, que tiene más de quince. Son excelentes muchachos, excelentes, hija. ¡Dios te ha bendecido en ellos! No creo, como tú, que el peligro sea inminente.......Todo depende de la manera como los eduques, y del modo como dirijas tu casa.....

—Sí, Padre; pero......recuerde vd. lo que pasó con la muchacha aquella á quien con tanto cariño acogieron en la casa de don Prudencio López....vd. sabe en qué paró todo. Un matrimonio desigual,—¡y, démonos de santos!—puso término á la aventura y al escándalo... Alfonso merecía otra mujer....!

—Sí, hija mía; pero tú me permitirás que te diga que Alfonso, que es persona inteligente, rica y culta, no era ni es modelo de honestas costumbres, y que en el hogar—sea esto dicho sin ofensa de la cristiana caridad—no ha tenido nunca buenos ejemplos. Se puede ser rico y laborioso mercader; se puede gozar, como don Prudencio, de magnífica fama comercial; se puede tener el respeto que el dinero trae y lleva, y, sin embargo, no ser ni buen esposo ni buen padre de familia!

—¡Padre!

—Es la verdad, hija mía; y, en casos como éste, debe decirse discretamente, para explicar las cosas......Pero, en fin, tu resolución es irrevocable.....Irá esa



Excmo. Sr. Lic. D. Pablo Macedo, Delegado de México.

niña á casa de Aguayo.......Y tú quedarás tranquila.

Y allá fué dos días después.

¡Y que guapa que era! ¡Qué exuberante juventud! ¡Qué grácil hermosura la de la pobre huérfana para quien desde muy temprano tuvo la vida rudezas de madrastra celosa, crueldades é inclemencias de enemigo sañudo!

Esbelta, donairosa, mórbida y siempre vibrante, con todos los fulgores del cielo en los ojos, todas las negruras de la noche en la crencha, en las mejillas rosas de abril, en los labios claveles granate y en la boca finísimas perlas; decidora y suelta de palabra, y graciosa y gentil, era Margarita una presea, un tesoro, diríamos, poniendo en cuenta lo hacendoso de la doncella, cualidad en que parecen ir sumadas casi todas las virtudes domésticas, en Margarita todas muy claras y resplandecientes, y sólo en ocasiones empañadas por cierta ligereza y cierto coquetismo incipientes, y una vehemencia de pasiones afectivas y un raro ardorcillo de alma que eran causa de miedo y desazón en doña Carlota, siempre que la núbil muchacha, en los arranques de su afecto, acaso de gratitud, y, sin duda alguna, de cariño purísimo, abrazaba y besuqueaba á los niños, sus "lindos hermanitos," como ella solía decir, y como ella no dejaba de repetirlo en frecuentes crisis de pasión, que eran precursoras de largos días de tedio, de profundas melancolías y de tenaces añoranzas.

Doña Carlota, al considerar todo esto, se decía:

—¿Cuál será el despertar de mis hijos, movidos por las efusiones impetuosas de esta criatura?

Esta pregunta, á la cual no daba satisfactoria respuesta el exiguo caletre de la prudente señora, determinó, como queda dicho, la separación de Margarita.

Volvió doña Carlota á su casa, y aprovechándose de la ausencia de los chicos, llamó á la doncella para comunicarle lo que tenía resuelto de acuerdo con el Cura.

—¿Qué mandaba vd?—dijo la joven.

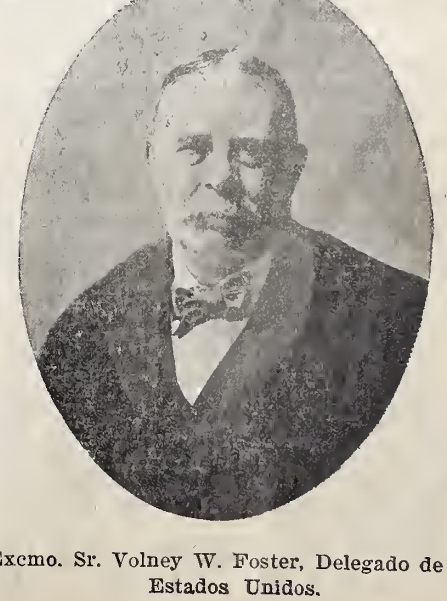
—Siéntate ahí, en ese sillón, frente á mí. Tengo que hablarte de un asunto muy serio.

La señora, que en el fondo era buena, sintió un nudo en la garganta. No sabía por dónde empezar. Por fin, habló dulcemente, con suma delicadeza, como si temiera ofender á la joven.

¿Qué dijo? ¿Cómo de insinuación en



Excmo. Sr. D. Alberto Biest Gana, Delegado de Chile.



Excmo. Sr. Volney W. Foster, Delegado de los Estados Unidos.

insinuación logró que la joven recibiera la terrible noticia?

La doncella, asustada, como si estuviera próximo á caer sobre su cabeza, convertido en menudos trozos, el techo que las cubría, preguntó:

—¿Por qué?

—Hija mía:—respondió la dama—por motivos de conciencia!

Pronto comprendió la joven que la dulzura de la "señora,"—así la nombraba—no era más que un velo ocultador de algo ofensivo y por extremo cruel. No replicó, no dijo nada en contra de la resolución que le habían comunicado; pero no pudo ocultar su emoción al saber á qué casa debía ir.

—¡No,—exclamó—allá no!

Quedóse sorprendida doña Carlota, é iba á replicar, cuando Margarita, serena ya y resignada, agregó:

—Tiene vd. razón; allá, allá! Sí, sí, con mucho gusto!

Y mientras la "señora" se retiraba ansiosa de poner término á tan temida y penosa escena, la infeliz huérfana se quedó pensando en la triste desolación de su vida, en el abandono de su alma, en la crueldad con que la apartaban de lo único que para ella tenía luz, flores y alegría, en aquel amor plácido y apacible de los niños, en quienes había puesto todas las ternuras y todas las energías de un corazón adolorido. Ella, ella tenía la culpa de cuanto le pasaba. ¿Por qué, por qué había puesto su cariño en aquellos "muchachos?"

Y en las arcanidades de su mente los llamaba con éste nombre, y aun quería encontrar otro, otro más despreciativo. Pero la idea de despreciarlos le quemaba las sienes, y bajaba hasta sus ojos en lágrimas que caían en su corazón como gotas de plomo derretido........

Oculto el rostro entre las manos, le parecía á Margarita ver á los niños de vuelta de la escuela: Paquito, cariñoso y amable; Eduardito, grave y atento, ambos con sus libros y sus pizarras bajo el brazo, ansiosos de llegar á la casa en busca de la acostumbrada merienda. La doncella creía verlos entrar; verlos cómo llegaban en busca de ella, para quien tenían mimos y caricias.

Recogió cuanto tenía, guardó todo en un baúl, y se dispuso á salir.

—No urge,—dijo la señora—no urge, hija mía.....mañana.......

—¿Mañana? No, señora, lo que ha de ser tarde que sea temprano!...

—Pero, hija.......

Y la joven insistió en irse, é insistió de tal manera, que doña Carlota le dijo:

—Bien.....Te llevaré; pero sabe que el Sr. Aguayo tiene entendido que irás mañana.

—No; jamás!—replicó.—No será eso motivo de gran disgusto para ese señor. Puede vd. estar segura de que me recibirá muy cariñosamente!.......

Estas palabras de la doncella parecieron extrañísimas á doña Carlota, pero no le causaron alarma.

—Vamos, hija mía....puesto que lo deseas. Un criado te llevará todo.

En el camino una y otra callaban. Doña Carlota presentía algo fatal. Margarita lloraba á mares, pero disimulaba su pena y enjugaba sus ojos furtivamente.

Casi al llegar á la casa de Aguayo la joven se detuvo......doña Carlota pensó que Margarita no quería entrar; que repentino arrepentimiento la detenía; mas la joven enjugó sus lágrimas, y, sonriendo tristemente, dijo en tono irónico que para doña Carlota pasó inadvertido:

—Señora: ¿cree vd. que ese señor será bueno conmigo?

—Sí, hija mía. Es un hombre muy honrado.....de lo más honorable......Así



S. A. R. La Infanta Da. Paz, Princesa Luis Fernando de Baviera.

lo dicen todos, así me lo aseguró el señor Cura.

—¡Ah! Pues si así es.....¡mejor! eso más tengo que agradecer á vd. Ha sido vd. como mi madre.......Todo lo que soy y cuanto valgo á vd. lo debo....Salgo de la casa de vd. muy agradecida. ¡Es tan dulce la gratitud! A los niños les dirá vd.......¡No, nada! ¡No les diga vd. nada! Pero.......que los quieran como yo, que los cuiden como yo los he cuidado.

Y entraron en la casa.

El Sr. Aguayo salía en aquellos momentos. Al verlas lanzó una exclamación jubilosa.

—¡Bien venidas! ¡Bien venida Margarita! No esperaba yo verlas hoy....Pasen ustedes!

. . . .

. . . .

Tres días después recibió doña Carlota una carta brevísima que decía así:

"Me apartó vd. de lo que más quería yo, de lo que más amaba, de lo que amo aún, de esos lindos niños, por quienes fuí buena. ¡Dios se lo perdone á vd.! Le acompaño esa carta para que se imponga de ella. ¡Es muy interesante!"

Su agradecida servidora.

MARGARITA.

Doña Carlota desplegó el pliego, y leyó con ansiosa curiosidad lo que en él estaba escrito.

Era una declaración amorosa dirigida á Margarita por Aguayo. ¡Y qué declaración! La infamia y la lujuria la habían dictado.

La buena señora, asombrada, se cubrió el rostro, y exclamó para sí:

—¡Tenía razón el señor Cura!

RAFAEL DELGADO.

Amor y virtud.

[DE UN ALBUM]

INEDITA. (1)

¿Qué, la primera flor de la corona
Que te ofrezcan amantes trovadores,
Ha de poner aquí quien no blasona
De poderte ofrecer trovas y flores?
Adelaida bellísima, perdona
Si avaro de la flor de mis amores
Ni á tí con mis cantares hoy la envío
Que el corazón, lo sabes, ya no es mío.

De la cándida virgen de mi sueño
Formaron la guirnalda mis canciones,
Cuando mi lira con tenaz empeño
Himnos alzó al amor; las ilusiones
En mí, del amor, vertieron el beleño,
Y en la fogosa edad de las pasiones,
Lo sabes tú también, fueron mis lazos
De una mujer los amorosos brazos.

Mi amante corazón, mi pobre gloria
Sólo para ella fuera, y mis cantares
Son de mi amor la inolvidable historia;
Si hay en ellos recuerdos de pesares
Hay también del placer grata memoria:
¿Cómo llevar mi ofrenda á tus altares
Si no puedo cual otros trovadores
Ofrecerte la flor de mis amores?

Mas tú lo quieres y á tu ley sumisa
A obedecer mi voluntad se apresta,
Y blanda cual murmullo de la brisa
Que acaricia la rosa en la floresta,
Dulce cual de tu labio la sonrisa,
Si el sacro numen su favor me presta
Por tí, Adelaida, vibrará mi lira....
Oye, el amor y tu virtud me inspira.

Trovas á tu beldad, blandas canciones
Para arrullar tus sueños virginales,
Mientras que del placer, las ilusiones
En tu seno derraman los raudales:

Flores á tu virtud, cándidas flores
Que forman la guirnalda que en tu frente
Unida la virtud con los amores
Coloquen con sus manos dulcemente

¿Sabes lo que es amor? Es de la vida
El sólo bien, el verdadero encanto,
Es el consuelo al ánima perdida
En este mundo de dolor y llanto

¿Sabes qué es la virtud? Un dón del cielo,
Faro que alumbra del mortal la vía,
Inagotable fuente de consuelo,
Compañera del hombre en su agonía.

Con amor y virtud la vida ès bella,
Tranquila el alma al porvenir se lanza,
Porque percibe cual fulgente estrella
La ventura brillar en lontananza.

Por eso tú prosigues tu camino
La frente alzando sin rubor, tranquila
Caminas sin cesar á tu destino
Sin que humedezca el llanto tu pupila.

¿Adónde vas? Hacia el amor caminas,
La virtud ilumina tu sendero;

(1) Publica esta composición "El Estandarte" de San Luis Potosí.



Emir del Afghanistan.

¿No es verdad, Adelaida, que adivinas
De tu existencia el porvenir entero?

Prosigue, y pues guirnalda de albas rosas
Puede ceñir tu sien, los trovadores,
Den al vibrar sus liras armoniosas
A tu amor y virtud trovas y flores.
Prosigue sin cesar, camina, vuela
En alas del placer y la alegría.
¿Sabes lo que por tí mi pecho anhela?
Ventura tan cabal como la mía.

FRANCISCO GONZALES BOCANEGRA.
Autor de la letra del "Himno Nacional."

——::)O(::——

Fr. Ubertino del Socorro HERRERA.

El 7 de septiembre de 1,863 tuvo lugar en la Iglesia parroquial de Salvatierra, el bautizo del niño Regino, hijo del Sr. don Antonio Herrera, y de la virtuosa Sra. doña Ascensión Rodriguez.

El Sr. don Antonio, conocido en la referida ciudad por su honradez sin tacha, y su conmisceración para con la gente obrera, se ha captado las simpatías de todas las clases sociales, y su nombre ha llegado á ser popular.

Nuestro biografiado adquirió los primeros conocimientos, en la carrera de las letras, en la escuela del inteligente profesor don Sebastián Tejada, distinguiéndose en ella por su moralidad y buena aplicación.

En 1,880 pasó al pueblo de Maravatio á cursar latinidad, bajo la dirección del R. P. Fr. Nicolás Villanueva, de quien hemos hablado en otra parte, y que estuvo sosteniendo su colegio por espacio de diez años de su propio peculio.

Como desde su tierna edad tuviera vocación Regino para el estado religioso, dirigió ocurso al Sr. Enciso (más tarde Obispo de Linares en 1,884) para su recepción en el colegio de San Pablo de Yuriria.

En 1,881 y previa aceptación, acabó de estudiar latinidad en dicha Villa con el R. P. Fr. Andrés Vega, y comenzó el curso de Filosofía que regenteaba el Sr. Enciso, de quien tomó el hábito de N. P. San Agustín el 8 de septiembre de 1,882; profesando en el siguiente en manos del mismo Sr. Enciso, en cuyo acto dejó el nombre que recibió en el bautismo, por el de Ubertino del Socorro.

Con la profesión de Fr. Ubertino coincidió la visita pastoral que por aquel entonces practicaba en Yuriria el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. don José Ignacio Arciga, y, acto continuo, fué ordenado de Menorista.

A fines de 1,883 fué enviado á Cuitzeo del Porvenir, para que concluyese sus estudios preparatorios, á las órdenes del R. P. Fr. Sabás Rodríguez, y en 1,886 sostuvo en Yuriria un examen público de Filosofía, Matemáticas y Física, ante el respetable cuerpo definitorial de la Provincia.

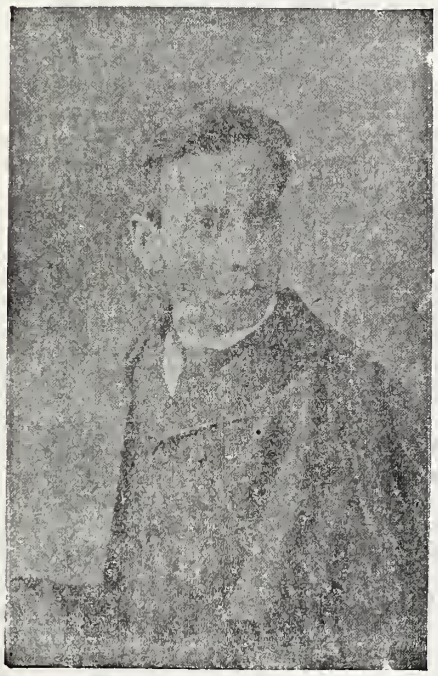
Habiendo el R. P. Provincial Fr. Sabás Rodriguez, trasladado el centro de la Provincia á Morelia, quisó tener á su lado á Fr. Ubertino, tanto para enseñarle Dogma, como para acabarle de educar. En efecto, ocupado Fr. Sabás en inculcar á nuestro biografiado los conocimientos de dicha facultad, así como los accesorios de Derecho, literatura, oratoria y francés, tuvo la satisfacción de presentarlo á examen á fines de 1,888, ante el Capítulo Provincial, y de que recibiera por unanimidad el título de Bachiller.

Cursando á continuación los estudios de Moral y rúbricas, en la misma capital de Michoacán, fué ordenado de Subdiácono y Diácono, respectivamente en los días 23 y 25 de junio de 1,889; y por fin, de Presbítero el 21 de febrero de 1,891, por el nunca bien llorado Ilmo. Sr. Arciga.

El primer cargo que desempeñó, después de su Canta-Misa, que se verificó el 13 de mayo de 1,891, fué el de Vicario de Uriangato, en cuyo puesto dió marcados ejemplos de inmaculado comportamiento, fidelidad y sumisión, por espacio de siete años; siendo transladado de ahí á Morelia el 9 de junio de 1,898, para fungir de Prior en el Convento de San Agustín.

Fr. Ubertino es un joven de altos alcances; y, tanto de su talento, como de su ilustración, se esperan grandiosas empresas. Nosotros, conociendo sus aptitudes, supuesto que fuimos condiscípulos casi en toda nuestra carrera literaria, y participamos de los mismos honores; hoy, que la Providencia ha depositado en sus manos las riendas de nuestra corporación, hacemos votos por su felicidad y porque la Provincia recobre su esplendor, y atraviese por muchos y mejores años de prosperidad.

F. O. A. MARTINEZ,
Agustiniano.



Fr. Ubertino del Socorro Herrera.

El Emir del Afghanistan.

La Prensa europea presenta al Emir del Afghanistan que acaba de morir, especie de Haroum al Raschid, como una figura original, Soberano semi-bárbaro, semi-ilustrado, espíritu tolerante, al mismo tiempo que lleno de preocupaciones, tenía condiciones de inteligencia superiores á los de su raza. En estos últimos tiempos se había revelado como diplomático sagaz, manteniéndose en buenas relaciones con los rusos y los ingleses, sus dos poderosos vecinos.

Hasta el reinado de Abdurrhaman, la historia de los Soberanos del Afghanistan no ha sido más que una interminable lucha de familia, en la cual disputaban constantemente los hermanos á los hermanos el Trono de Cabul, apoyados unos por Rusia, otros por Inglaterra. El padre del último Emir, Azfal, era un alcoholizado y murió borracho. Otros Soberanos fueron grandes desequilibrados.

A la muerte de Azfal, Abdurrhaman dejó el Trono á su tío Asim, y él tomó la espada de general en jefe, porque era un excelente guerrero. Pero la suerte le fue adversa y fué vencido por su otro tío Shore-Alí, que se apoderó del Trono. Se refugió entonces en el territorio ruso, y el general Kauffmann le señaló una pensión de 25,000 rublos y una casa en Samarcanda.

Vuelto al Trono, después de estar algún tiempo entregado á los rusos, pensó que para einar tranquilamente, sin ver á cada momento aparecer un pretendiente nuevo, era preciso estar en paz con los rusos y con los ingleses, y á tal objetivo dirigió todos sus trabajos. El bravo general se transformó en hábil diplomático, que no pocas ocasiones engañó á rusos é ingleses. Convenció á los primeros de que debían trabajar para conservarle á él en el Trono, á fin de no favorecer á los ingleses; después convenció á éstos de que debían apoyarle, para no debilitar el emirato, porque, dividido éste, fácilmente lo absorverían los rusos. Así contó con el apoyo de ambos países, se hizo reconocer como Soberano de todo el Afghanistan, y vivió tranquilo. De vez en cuando solía hacer correrías al frente de su ejército para demostrar á rusos é ingleses que aún era general experto y de fuerte brazo. Y esto era un elemento más para su tranquilidad.

Abdurrhmann era un musulmán ferviente, pero amigo de todos los progresos. Estudiaba en la civilización europea todo lo que podía convenirle, y lo adaptaba bien á su Estado. Así aclimató en el Afghanistan muchas industrias europeas.

Con su consejo hizo que un Príncipe de la familia Imperial aprendiera el oficio de zapatero. El Príncipe se resistió, creyendo aquel trabajo impropio de su clase; pero el Emir le convenció de que era necesario ser "ignorante como un afghan" para creer que el trabajo puede deshonrarnos. Decidióse el pariente, aprendió el oficio, y Abdurrhaman le hizo traer máquinas de Europa. La industria del egregio zapatero floreció tanto, que diariamente fabrica hoy en Caboul millares de pares de calzado. Al ver tal resultado, el Emir felicitó al maestro de obra prima, diciéndole:

—"Así se hará grande el Afghanistan. El dinero que antes se daba á Europa por calzado queda en el país y sirve para su progreso."

Tan grande era su fe en lo sobrenatural, que se cuenta de él la siguiente anécdota: Un día asistía en carruaje á una gran parada militar; un soldado le disparó un tiro, que fué á herir á un paje, resultando el Soberano ileso. Su médico, una doctora, miss Lilliam Hamilton, le reconoció y no le encontró el más leve rasguño. Sin embargo, él creía que debía su salvación á un talismán que llevaba constantemente en el brazo izquierdo, y que el proyectil le había atravesado el cuerpo de parte á parte, sin dejar huella....

Abdurrhman deja dos hijos, nacidos de su esclava Guley: Habib Oullah y Nazor Oullah. El primero de éstos ha sucedido á su padre en el Trono.—PARTOUT.

——::)O(::——

Serenata.

Para Anita.

Hermosa que duermes con sueño de calma,
Revuelta tu trenza, desnudo tu pie,
Escucha los cantos nacidos del alma
Que al pie de tus rejas feliz alzaré.

Yo soy quien te adora, quien loco te sigue,
Quien guarda tu sueño con plácido afán,
Quien una sonrisa que siempre consigue
Le pide á tus labios si alegres están.

Quien cifra en amarte su sólo deseo,
Quién cifra en tus besos su sola ilusión,
Quién ciñe tu banda si lucha en torneo
Blandiendo en la justa su férreo lanzón.

Quién cruza la sombra vestido de malla,
Cantando en la noche tu excelsa virtud,
Quien sólo por verte con todos batalla
Y arroja el acero tañendo el laúd.

Ansios por verte partí á la pradera
Y en sangre de infieles mi espada bañé,
Más tú me pagaste, mi bella hechicera,
Con una mirada que nunca olvidé.

Te adoro, mi cielo, reposa con calma,
Yo sé que descansas muy cerca de mí,
Que arrullen tu sueño las notas del alma
Que vierto en la noche tan sólo por tí.

ALFONSO BARRERA PENICHE.

Para las damas.

::)O(::

NUESTRO PRIMER
Concurso Artístico.

En atención á varias cartas que hemos recibido, de personas que han tomado parte en nuestro "Primer Concurso Artístico" y en cuyas cartas se nos pide prorroguemos el plazo para la clausura del Certamen, que terminó el día 31 del actual, resolvemos conceder un nuevo plazo "improrrogable" que terminará el día 30 del actual.

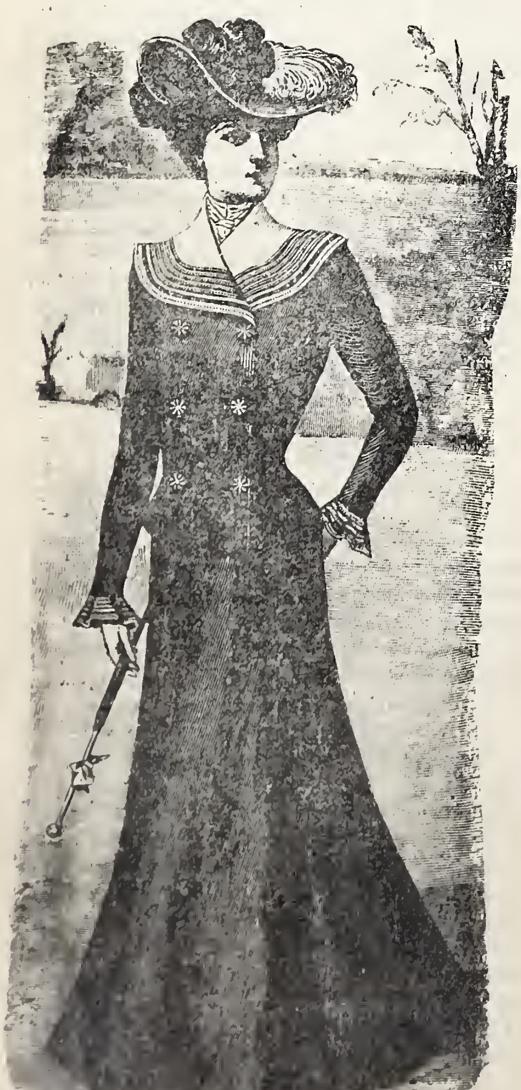
Así mismo accediendo á la indicación que se nos hace en una carta firmada "Varios Aficionados" repetimos las bases del concurso.

CONVOCATORIA.

El "Semanario Literario Ilustrado," animado del deseo de presentar constantemente alguna novedad á sus lectores y deseando á la vez alentar á aquellas personas que se dedican al cultivo de las Bellas Artes, abre hoy un Concurso Artístico, con sujeción á las "bases" siguientes:

1a. Se abre un Concurso de cuadros al oleo, á la acuarela y al pastel para su publicación en el "Semanario Literario Ilustrado," con entera libertad en la elección del asunto, dentro del orden moral.

2a. En la ejecución del os originales que se envíen al certamen, no se establece limitación en el número de colores que se desee emplear.



Traje de paseo.

3a. Con el fin de dar unidad á los cuadros y hacer más sencilla la comparación del os trabajos, se establece la medida de "45 centímetros de altura por 30 centímetros de ancho." Estas dimensiones se entienden en la parte dibujada. El trabajo total con márgenes en blanco, no pasará de "65 centímetros de altura por 50 de ancho."

4a. Un jurado de admisión, compuesto por el Director y Redactor del "Semanario Literario Ilustrado," rechazará todo original que no se ajuste en absoluto á lo preceptuado en las dos anteriores bases, siendo también potestativo en el jurado desechar aquellas obras que, aun llenando esas condiciones, entienda que no deben figurar en el Certamen.

5a. Los originales se recibirán en la Administración de EL TIEMPO (Cerca de Santo Domingo 4), dentro de un plazo improrrogable que termina el día 31 de noviembre.

6a. Los autores deberán conservar su incógnito, abteniéndose de firmar los originales, que designarán únicamente con un lema de su libre elección. En sobre cerrado y que lleve el mismo lema de cada trabajo, deberá contener el nombre y apellido del autor y el lugar de su residencia.

7a. Se otorgarán tres premios, consistentes en medallas de oro, plata y bronce, y menciones honoríficas, á los trabajos que á juicio de un jurado calificador, reúnan los méritos suficientes para obtener premio ó mención. En su oportunidad se dará á conocer el nombre de los artistas que han de formar el Jurado Calificador.

8a. Los trabajos admitidos serán expuestos públicamente en la sala de la Redacción de EL TIEMPO, los días que en su oportunidad se designarán.

9a. El Jurado dará á conocer su fallo, ocho días después de cerrado el Concurso.

10a. Una vez conocido el veredicto, se hará entrega del os premios y menciones á las personas ouel es correspondan.

11a. Terminado el Jurado, las obras premiadas y no premiadas les serán devueltas á sus dueños, acreditando éstos su propiedad.

NOTAS.—Cualquier duda que ocurra respecto á la interpretación de las anteriores bases, será con gusto resuelta por la Redacción del "Semanario."

Advertimos también que los premios se concederán al mérito relativo y no al absoluto, y aunque sólo se presenten tres obras al Concurso, se adjudicarán los premios, sin declarar de manera alguna desierto el Certamen.

México, septiembre de 1,901.

Son en nuestro poder los cuadros firmados por "Cyrano," "Pompeyo," "Nullus" "Aristo" y "Tiat."

::)o(::

MODAS.

TRAJE DE PASEO.—Es de cibelina azul, se compone de falda y chaqueta recta; se completa con una blusa de fantasía. La falda se guarnece sobre las costuras, con trencillas terminadas en forma de trébol á cinco centímetros del borde inferior.

La chaqueta adornada de la misma manera, cierra delante cruzando por medio de botones de nácar.

Gran cuello de paño blanco, adornado con pespuntes y un bies de tafetán azul.

TRAJE CON VOLANTES EN FORMA.—De velo azul obscuro, guarnecido con tiras de tafetán del mismo tono, y batista bordada. Falda colocada detrás en grupos de pliegues pequeños con volante de forma, guarnecido con tiras de tafetán. Cuerpo colocado en los tablas, abierto sobre un peto de tafetán blanco cubierto con muselina de seda. Canesú con cuello recto de batista bordada, adornado con tiras de tafetán. Los contornos del cuerpo se bordean con tiras de tafetán. Mangas con pliegues en el borde superior, terminadas con tiras de tafetán y risado de batista.

::)o(::



Traje con volantes en forma.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ....$	0 50
Por ,, ,, en los Estados..........	0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 47.

Lunes 18 de Noviembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



SR. GRAL. D. PORFIRIO DIAZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Ultimo retrato hecho para la obra que se dedicará á los Congresistas. (Cliché del "Mundo Ilustrado)."

EL VIAJE

DEL

Globo "El Mediterráneo."

El señor conde de La Vaulx había sido uno de los más brillantes campeones de los concursos aerostáticos organizados con motivo de la Exposición de 1,900, y á este respecto retenía el "record" de la duración. Sus pasados triunfos lo animaron á intentar la travesía en globo del Mediterráneo, y formó el plan de salir de Tolón para ir á caer, si era posible, en un punto cualquiera de la costa de Argelia. Desgraciadamente, el éxito no ha coronado sus esfuerzos.

Esta expedición organizada con los fondos de una subscripción pública, á los que se habían agregado diversos subsidios oficiales, ha sufrido varias vicisitudes. El apoyo efectivo del ministro de la Marina, que le había ofrecido al señor de La Vaulx, le fué un día bruscamente retirado, y casi "in extremis" se dió al crucero "Du Chayla" el encargo de custodiar al globo; el inflamiento de éste, por último, en la pequeña playa de los Sablettes, cerca de Tolón, fué extraordinariamente laborioso.

El 12 de octubre en la tarde, el "Mediterráneo," inflado, aparejado, estaba listo para partir. El señor Conde de La Vaulx llevaba consigo al señor Castillón de San Víctor uno de sus émulos en los concursos de 1,900, al señor teniente de navío, Tapissier y al ingeniero Enrique Hervé, inventor de los aparatos que habían de servir para asegurar la maniobra y la dirección del globo.

He aquí, según un diario registrado á bordo del "Du Chayla," el relato de la expedición:

"El 13 de octubre, á las 6 y 30 de la tarde, el "Du Chayla" apareja con orden de estacionarse frente á la bahía de las Sablettes y de seguir al globo cuando éste salga del cobertizo.

"A las 11 y 10, el globo apareja, muy apresuradamente, en medio de una gran afluencia de gente, que estorbaba á los aeronautas. Estos, además, se ven obligados á dejar en tierra varios instrumentos, tales como el "desviador" de máxima á los cilindros de estabilización (cilindros de metal que al arrastrar por el mar, debían llenarse de agua á la acción de una bomba aspirante) el gas que infla el globo es de pésima calidad y la fuerza ascensional del aeróstato no permite ese recargo de peso.

"A las 11 y 15, el globo pasa á corta distancia del "Du Chayla." Uno de los aeronautas nos grita: "Rumbo al Sur, 5 grados oeste." Pero á poco, la brisa que, soplando de la tierra, había dado aquella dirección al aeróstato, cambia y lo impulsa lentamente hacia el oeste. El "Du Chayla" lo sigue iluminándolo con su proyector.

"Pásase la noche sin incidente: como á las 9 y media del día 13 (hora en la que se tomó el dibujo que representa en marcha al globo y al buque vigilante), el "desviador lamilar" es puesto en el agua: es una especie de persiana colgada al marco trapezoidal en el cual terminan las cuerdas del círculo por una parte, y los suspensores de la canastilla por la otra; diversas cabrias instaladas en este marco permiten orientar al desviador y modificar el rumbo. Gracias al desviador, comparando la dirección de los vientos los días 13 y 14 la ruta del globo, parece que tiene unos treinta grados de desviación, vése colgar por debajo de la barquilla, en realidad en el mismo marco trapezoidal, el "estabilizador," de encino cocido en aceite, formado de una serie de blocks atados entre sí por bisagras, especie de gruesa serpiente que forma una cuerda colgante. Así se navegó durante todo el día.

"A media noche, el globo hace una ligera inclinación hacia el sudoeste, luego recobra la dirección oeste, como á las cinco de la mañana, y el 14 continúa así hasta las 2 y media. Distínguese entonces el cabo Bearn y Perpignan. Se hace evidente que la travesía se terminara muy en breve, porque antes de la noche, el "Mediterráneo" habrá descendido: El comandante del "Du Chayla," el capitán de fragata Serpetté, deseoso de inquirir las intenciones de los aeronautas, manda armar su ballenera y se pone á platicar con ellos. Queda resuelto que, si á las 3 y media no cambia la brisa, se atraerá el globo á bordo. Muy suavemente el globo es bajado hacia la proa del "Du Chayla" y los aeronautas todos abandonaron el globo. El globo, desgarrado por medio de la cuerda, especialmente dispuesta para este uso, cae al mar, de donde es sacado después de dos horas de trabajo, y se endereza el rumbo hacia Tolón."

Así terminó esta aventurada expedición. Sin duda que honra á los hombres que con tanto valor y espíritu de iniciativa la emprendieron. Pero ninguno de los que conocen bien el mar Mediterráneo, pudo tener fe en el éxito. El viento que el globo "Mediterráneo" habría necesitado para abordar á Argelia, era el viento del norte. Pues bien, ese viento se llama por aquellos rumbos el mistral: es la tempestad, y no hay que confiarse en alas del huracán.

———::)o(::———

Camilo Saint-Saëns.

Camilo Saint-Saens, que acaba de presentar el drama lírico "Los Bárbaros" en el Teatro de la Opera de París, es sin contradicción, el maestro de la escuela de música francesa desde que Gounod murió. Su obra de compositor es tan considerable y de tan elevada trascendencia, que olvidaríase por ella el admirable talento del pianista, si no fuera porque él mismo cuida de recordarlo, de tiempo en tiempo, ejecutando en los conciertos sus propias composiciones y las de los grandes clásicos.

La universalidad es el sello característico del talento de Saint-Saens, pues todos los géneros los ha tratado y en todos ha confirmado su superioridad. Su música de cámara, sus "concertos" y sus poemas sinfónicos no tienen equivalentes entre las composiciones de la misma índole que en Francia han aparecido desde hace medio siglo. Podría haberse atenido á esas obras que han extendido á lo lejos su reputación y le han valido en el extranjero el calificativo de maestro, en momentos en que en su patria no se le tenía sino como un "virtuoso" incomparable." En Francia, un compositor necesita la consagración del teatro; y esta consagración Saint-Saens la ha tenido, brillante, ruidosa, con "Enrique VIII," "Proserpina," Phryné" y su admirable "Sansón y Dalila," de una inspiración tan elevada, que sólo le cede en grandiosidad á su sinfonía en "ut menor" con órgano, la más noble composición que en el Conservatorio se haya escuchado.

Tiene Saint-Saens el mérito singular de haber sabido resistir á la fascinación wagneriana. Pero si no ha abandonado el terreno clásico, nadie como él ha contribuído tanto á extenderlo y renovarlo fecundándolo con todas las nuevas riquezas de la armonía y de la instrumentación. Todos los que á la música se consagran, están de acuerdo en reconocer la extraordinaria habilidad de su factura; su música es creadora de imágenes; consigue efectos pintorescos que nada más Berlioz ha realizado en incomparable grado.

Un músico tan maravillosamente dotado tenía que producir desde la más tierna edad. Nacido en París el 9 de octubre de 1,835, Saint-Saens entró al Conservatorio á los doce años; á los diecisiete era ya titular del órgano de Saint-Méry, que más tarde dejó por el de la Magdalena. Un año antes, la orquesta de la Sociedad de Santa Cecilia había ejecutado su primera sinfonía, que, en 1,864, fué interpretada por la orquesta de Pasdeloup.

No emprenderemos la enumeración de las obras de Saint-Saens; bastará que recordemos las principales para marcar la fecundidad del maestro; todas han sido la admiración de los músicos; la mayor parte han conquistado el favor del público que no es juez de la técnica y que para esto se atiene á sus emociones; y, á nuestro juicio, no es la peor de las maneras de apreciar una obra de arte.

Además de la música de cámara, de los conciertos y de las piezas para piano, débense á Saint-Saens los siguientes trozos sinfónicos: "La Rueca de Omphale," "Phaeton," "Danza macabra," "La juventud de Hércules," "El Diluvio," "La Lira y el Harpa," "Cortejo Argelino."

Para el teatro ha dado "El Timbre de plata," "La Princesa Amarilla," "Sansón y Dalila," ejecutado en el gran teatro gran ducal de Weimar; esta obra maestra fué conocida en París veinte años después, pues Saint-Saens no tiene, como tantos otros, el talento de pregonar y de hacer valer sus obras; "Esteban Marcel," "Enrique VIII," "Proserpina," "Ascanio," "Phryné," "Deyanira" y por último, "Los Bárbaros," ópera que acaba de oírse en el teatro de la Opera, y que estaba destinada á producirse en Orange en el magnífico cuadro del teatro antiguo, como la "Antígona," que hace tres años se exhibió, ó como la "Deyanira," aplaudida hace un año en el estadio de Béziers.

Tal es, en resumen, la carrera musical del poderoso y sincero artista que hoy se está aplaudiendo en la Opera.

Su arte, todo él de franqueza y de claridad expuesto en lenguaje musical cuya pureza no excluye una fuerte originalidad, pertenece á la escuela francesa: se le ha hechado en cara que no imite al extranjero, así como también que haya escrito libros para afirmar la independencia del pensamiento artístico; pero esto, en realidad, es un título más á la admiración que sus obras inspiran.

Apenas debe decirse que Saint-Saens forma parte del Instituto; y la Legión de Honor lo cuenta en el número de sus altos dignatarios.

—

Daremos una ligera idea de la última obra de Saint-Saens.

La acción de "Los Bárbaros" ocurre en Orange un año antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; los ejércitos romanos atacados por las ordas germánicas, se defienden heróicamente. Uno de sus jefes, el cónsul Euryale, halla la muerte al querer proteger la retirada de los suyos. Sobre su cuerpo exánime precipitóse su viuda Livia y para vengar aquella violenta muerte. Orange va á ser entregada al pillaje por Marcomir, el jefe de las turbas bárbaras, cuando éste, conmovido al ver á Floria, sacerdotisa de Vesta, consiente en perdonar á la ciudad y en dejar salva la vida á Scaurus, el gobernador.

Enternecida por esta generosidad, la joven vestal consiente en ser la mujer del bárbaro vencedor. Los invasores sa-

len de Orange; pero Livia, que no ha renunciado á su venganza, se dirige al campamento de Marcomir y lo hiere en la mitad del corazón, vengando á la vez la muerte de su esposo y el perjurio de Floria.

Esta clase de dramas, que fueron abandonados cuando subió la marea romántica, y que parecen reapoderarse de la moda, ofrecen para las obras de ideal poesía, como deben serlo las obras líricas, la gran ventaja de dejar libre el campo á la imaginación, y de prestarse á las situaciones musicales; las inverosimilitudes y los anacronismos pasan desapercibidos, y, á pesar de todo, de estas fábulas se desprende una incontestable supresión de grandeza, si no es que de verdad.

Con "Los Bárbaros" se está en presencia de una obra de maestro, en la que se siente revivir página por página, á través de la factura tan personal del autor, la tradición profundamente idealista de los grandes clásicos. Si las concepciones de los discípulos de Wagner ofrecen á veces más variedades de ritmos y de intensidad de colorido, esta concepción que más directamente deriva de los maestros del jurado, posee todas sus cualidades de vida y de claridad.

No nos sería posible estudiar minuciosamente el carácter y el desenvolvimiento lógico de los temas de esta obra, tan rica en su unidad de concepción; pero sí debemos señalar el magnífico prólogo, en el que condensan sinfónicamente los motivos musicales del drama, y después la plegaria á Vesta, con el coro de mujeres, el gran dúo de Floria y de Marcomir, el aria de Livia, la farándula y la solemne marcha fúnebre.

"Los Bárbaros" han sido calurosamente aplaudidos, así como sus intérpretes, las señoras Hatto y Hegion y los señores Vagnet, Delmas, Riddez y Rousseliere.

———::)o(::———

Acuarelas.

I

A lo lejos, en el fondo, el sol muriendo reclinado entre pesadas masas de irisado vapor, que remedan incendio voraz ó cortinajes de púrpura........

Más acá, la cordillera, verdosa en las crestas vivamente alumbradas, azulosa en las vertientes y parda en las faldas penumbrosas........

Luego, un extenso llano en que las espigas brillan como lluvia de oro, en cuadrilongas masas que en conjunto remedan un gran tablero.......

En segundo término, el amplio y alargado caserío de una hacienda de campo, á la que pesadamente se dirigen los gravedosos bueyes ayuntados por la coyunda; con igual rumbo y en dirección opuesta vense las vacas en desorden escoltando al toro padre que hiergue su tosco testuz para lanzar un mugido equivalente á una voz de mando, y detrás en tumultuoso atropello y á paso de carga una partida de carneros, remedando una ola de espuma sucia y turbia........

En primer término, rematando una sombría calzada de sauces que liga el campo y el caserío, un seto salvaje y virgen que murmurando atraviesa un rebotado arroyo de agua zarca bordeado por adelfas y ninfas y en el seto un corpulento castaño y otros árboles y arbustos en disposición aproximada de circunferencia formando escondida y pequeña glorieta.......

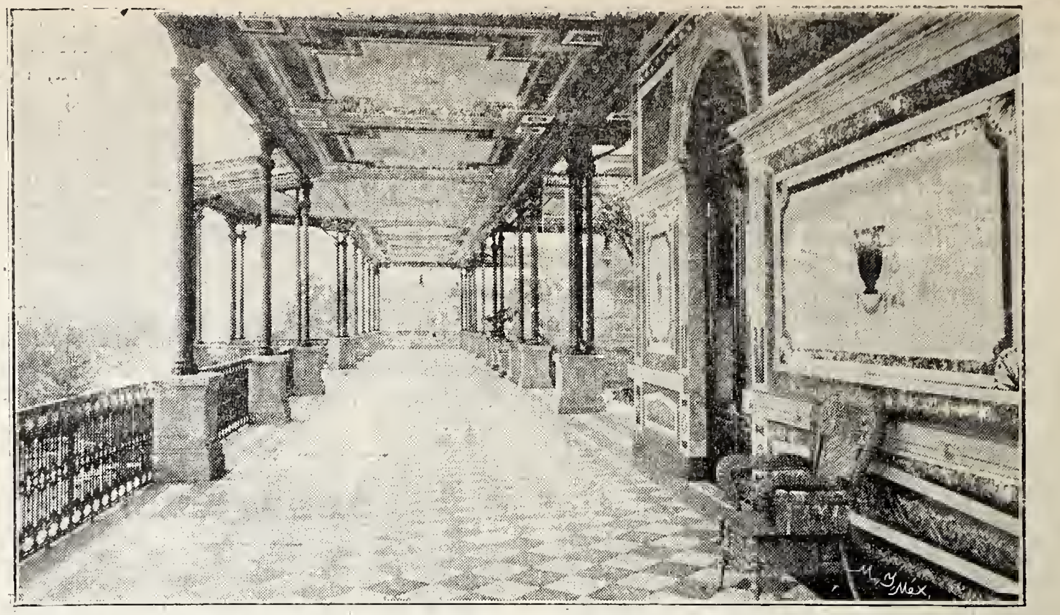
Al pie del castaño, sobre el montículo de tierra que guarda las raíces, una niñita campesina entre los diez y los once años, saca de las celdas de los erizos las



TRAVESIA DEL MEDITERRANEO EN GLOBO.

castañas que monda y tritura después con unos eburneos dientecitos ordenados en correcta y recogida fila, interrumpiendo su tarea para contemplar á dos pajaritos que arrullándose con amorosos trinos juntan sus picos diminutos, sobre una rama que se balancea dulcemente con el peso de la enamorada pareja.

En lo alto del castaño, un mozo entre los once y los doce años, escoge y arranca los erizos que á la niña de abajo arroja cariñosamente, y también ha suspendido su tarea para contemplar á los pajarillos que arrullándose con trinos juntan sus piquitos.......



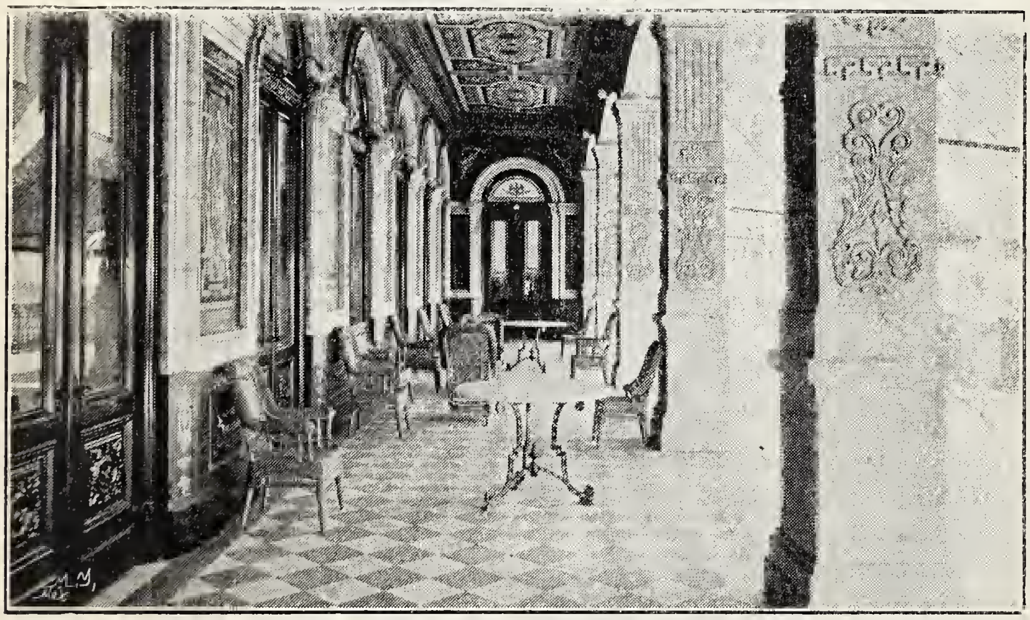
CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Corredor a l Sur donde se verificó el festival en honor de los Delegados.

II

A lo lejos, en el fondo una tinta violácea que suavemente va esfumándose hasta morir en un azul oscuro tirando á sombra incolora......

Más acá, la masa negruzca que forma la cordillera que sobre claro se desprende, como arrecife en un piélago inmenso de color de jacinto pálido.....

Luego el extenso llano en el que las espigas opacas movidas por la brisa vespertina, simulan oleage de guedejas rubias mesadas por el viento....



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Corredor al Oriente, donde se verificó el festival en honor de los Delegados al 2o. Congreso Pan-Americano.

En segundo término, perdiéndose como una sombra que se aleja, la silueta vagarosa del caserío en el que comienzan á derramar escasa luz las internas fogatas, y en cuyo coronamiento lucen como luciérnegas los farolillos de los veladores........

El seto salvaje del primer término alumbrado apenas por los últimos fulgores difusos del cerpúsculo, y al pie del corpulento castaño, sentados sobre el montículo que cubre las raíces, el mozuelo que ha bajado de las ramas y la niña que ha dejado de abrir erizos y que escorzando su seno virginal, y cediendo á un ruego del mozuelo que la invitó á imitar á los pajarillos acerca gozosa sus labios de color de cereza á los del zagal, acelerándose en los pechos de ambos la respiración y poniéndose trémulos y vacilantes sus miembros vigorosos y morenos, mientras en sus miradas que anhelosas se cruzan brilla un fulgor desconocido, mitad incendio y mitad luz....

Sujetando respectivamente los hombros del uno con los brazos del otro,.... los pies hollando los erizos espinosos sin sentir las picaduras.......inmóviles como dos estatuas de moreno bronce..... adheridos los labios del uno á los del otro como el náufrago á la tabla de salvación, aquellos niños inocentes se dan cuenta de la dulce fruición de los pajarillos que arrullándose con amantes trinos unen sus piquillos parleros á la caída de la tarde, haciendo balancear con su peso la rama del árbol en que tienen colgado su caliente nido........y como aquellos esperan que las sombras de la noche tiendan espeso y pudoroso velo sobre tan dulces intimidades.........

III

El sol bien alto en su levante, brillando como un áscua en el zafirino fondo de un cielo sin mancha, é iluminado como á diamantes pulverizados á los sinnúmeros corpúsculos que lleva en suspensión el aire ambiente........

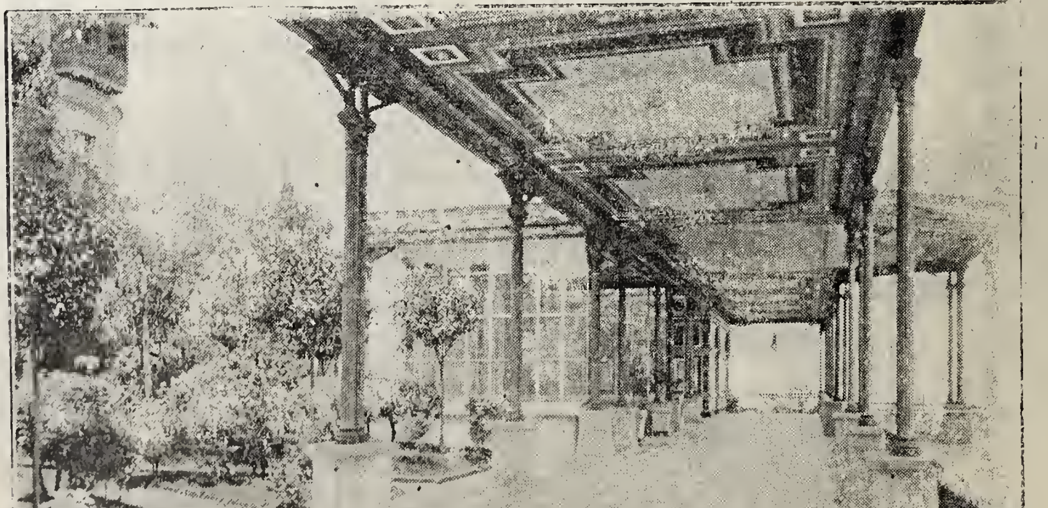
Los tupidos bosques de la sierra trocados en esmeraldas magnas por los oblícuos rayos del sol..........

La sementera escueta y apenas barbechada luciendo sobre su corteza gris las nacientes matas que de lejos remedan pálida esmeralda, destacándose en el centro un mástil rematado por una grosera casilla para el vigilante, y grotescos útiles de vestir, dispuestos á capricho para espantar á los pájaros que hurtan el grano recientemente sembrado.....

El seto y su glorieta cerrados casi por el cruzamiento de las ramas y convertidos en fresco albergue; y enmedio el castaño sombreando con su amplia copa un espacio no mezquino......

Los rayos del sol penetrando apenas por manera de conquista por entre los intersticios que entre sí dejan las hojas de los árboles, y el arroyo, surtido de agua limpia por los recientes deshieles, arrastrando sus linfas trasparentes con rumoroso arrullo........

Al pie del castaño, sobre el montículo que guarda las raíces, una robusta joven con todo el esplendor de la nubilidad, acercando á su seno exhuberante y henchido de alimenticios jugos, á un ni-



CASTILLO DE CHAPULTEPEC.—Corredor a l Norte donde se verificó el festival en honor de los Delegados al 2o. Congreso Pan-Americano.

ño robusto y sano que devora con curiosa mirada el rostro de la madre mientras en el seno devora el animal sustento....

Cerca de la zagala, un mozo en la plenitud del vigor viril, y como aquella, sentado en el montículo que guarda las raíces del castaño, contempla con mirada casta y enamorada el mórbido rostro del infante, en el que como en claro espejo se reflejan y confunden las miradas de ambos padres........

En la horqueta formada por dos ramas cuelga un nido en que pian dos polluelos asomando la cabeza deformes, y al borde los amantes padres ponen triturados en las fauces de los polluelos los granos hurtados al paso en las vecinas sementeras.

JUAN N. CORDERO.

—::)O(::—

Apariencias.

Ha dicho no sé quién
que son los ojos
el espejo del alma;
Y yo que ví los dos luceros,
que brillan en tu cara,
no pude menos
de exclamar gozoso:
"¡debe ser una santa!"
Nunca pensé
que el que tal dijo
así se equivocara.

Te declaré mi amor,
mis sufrimientos,
mis cuitas y mis ansias;
y en vez de conmoverte,
me escuchaste
con impasible calma....

Tú que tienes los ojos
tan divinos,
tan dulce la mirada,
me hiciste conocer,
bien á mi costa
esta verdad amarga:
que se puede tener
fuego en los ojos
y ser de hielo el alma.

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

—::)O(::—

Guanajuato en el dia.

SUS RIQUEZAS, EDIFICIOS Y PASEOS PUBLICOS.

Si alguna de las importantes ciudades del país merece especial atención, incuestionablemente que será la ciudad que por mucho tiempo llamó la atención del mundo entero, por la abundante riqueza de sus minas. Al decir del ilustre Barón de Humboldt, Guanajuato producía más metal blanco al año que durante un lustro las regiones más argentíferas del globo. Que si esa sentencia del distinguido viajero no es aplicable ahora en toda su extensión, no se puede negar que el mineral de Guanajuato aparece como el más productor de plata de toda la República; pues sobre el que más produce se presenta en la proporción de diez á uno, quedando á favor de la ciudad citada un excedente de nueve; cifra asombrosa, si se tiene en cuenta el abatimiento minero en el país, que hunde á esa industria en un período de borra, cuyo fenómeno apenas se explica. Si es cierto que algunos minerales han tenido cierta ventaja sobre Guanajuato, como el Parral, también hemos visto que la vida de éstos ha sido bien efímera, como pasó con varias regiones mineras de Durango y Chihuahua. Todos los centros mineros de ambos Estados han tenido fluctuaciones rápidas y constantes: con la misma presteza con que han se presentado en bonanza, han casi perecido bajo la influencia terrible de una decadencia ruinosa.

Guanajuato, hoy por hoy, no estará como hace cincuenta ó más años, pero tampoco ha decaído en asuntos mineros hasta el grado de que pueda decirse que está en lamentable postración.

Su producción minera ha sufrido diminuciones, mas siempre ha guardado el rango que le corresponde entre los centros mineros de mayor importancia en el país, conservando á gran altura el renombre que de antaño tiene en cuestiones de riqueza.

En estos años, según las memorias de aquel Gobierno, parece que ha tenido algún descenso la producción; mas esa diminución es muy insignificante. En cambio, en los cuatro años precedentes á este último período, hubo un aumento importante sobre los anteriores; entonces se verificaba el fenómeno del ascenso gradual, no habiendo año que no hubiese un aumento notable sobre el anterior. Y esto no era un caso aislado, sino que dió principio en el año de 1,892.

Por causas bien explicables, en los actuales días se nota una mengua en la producción minera, que, á lo que entendemos, durará poco. Algunos opinan que ese estado de cosas no es debido á la poca bondad de las minas, sino á la indiferencia de los fuertes capitalistas, quienes ya son poco afectos á emprender en la minería, dejando, desgraciadamente, libre el campo al capital extranjero, sobre todo al "yanqui."

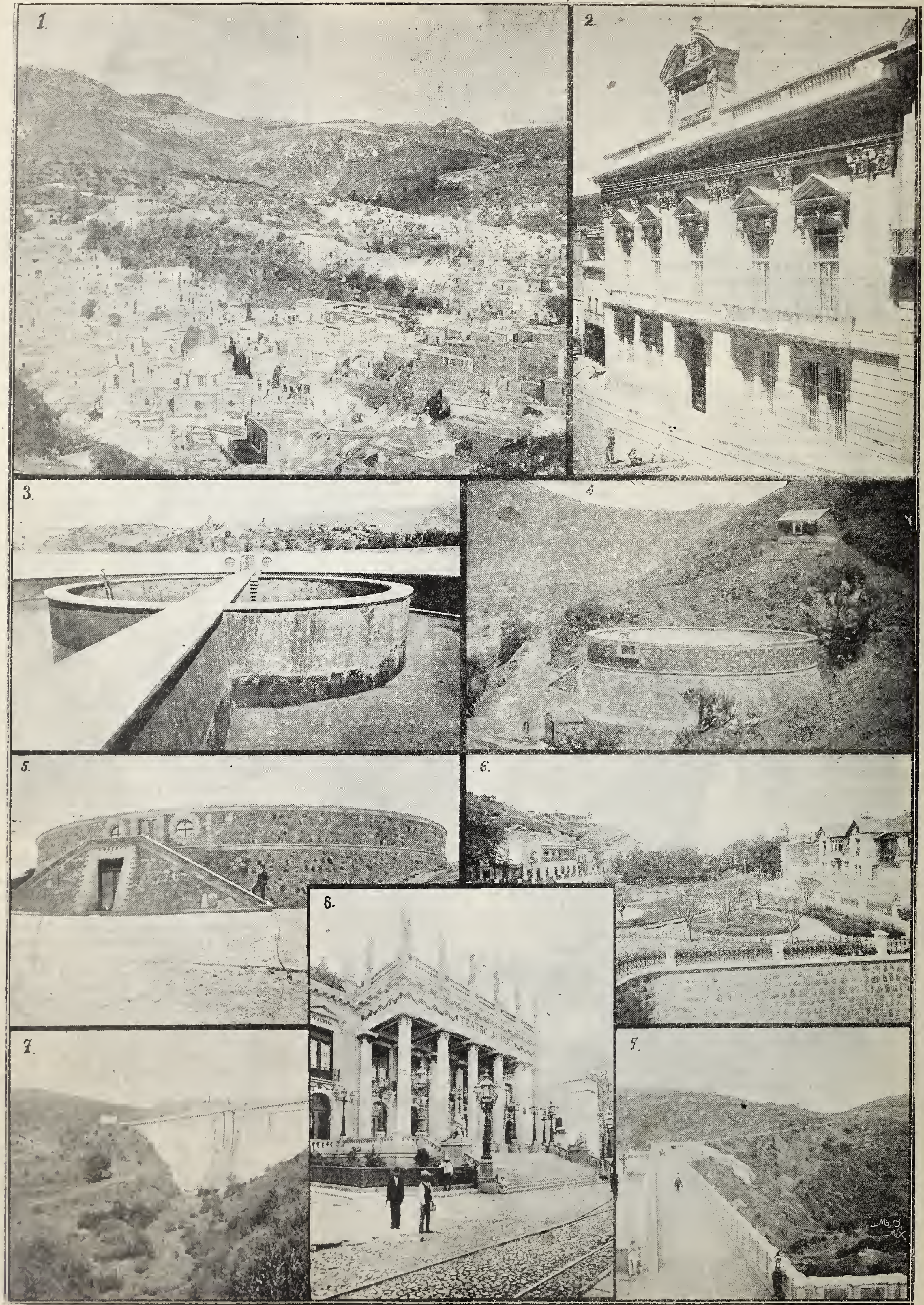
Por este motivo, Guanajuato siempre ha sido digno del estudio de hombres sabios. El expresado Barón de Humboldt le



Excmo. Sr. D. Cecilio Baez, Enviado Extraordinario, Ministro Plenipotenciario y Delegado del Paraguay.



M. CAMILO SAINT SAENS, autor del drama lírico "Los Bárbaros," estrenado en el Teatro de la Opera de París, el día 22 de octubre último.



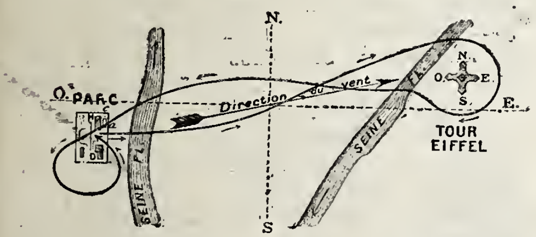
1. Panorama de Guanajuato. 2.—Fachada del Palacio del Poder Legislativo. 3.—Tercer tinaco filtro. 4.—Segundo tinaco filtro. 5—Gran tinaco filtro. 6.—Jardín de la Presa de la Olla. 7.—Presa "La Esperanza." 8.—Fachada del Teatro Juárez. 9.—Calzada de la presa de la Olla.

dedicó atención preferente en sus narraciones sobre la Nueva España. Pero si el sabio Barón viviera en el día y viera las grandes mejoras materiales que se han llevado á cabo, varios volúmenes gastaría para transmitir todas sus impresiones.

En tiempo del eximio viajero había muchos edificios notables, que honraban al rico mineral, pero nunca como los que se contemplan en el día, maravilla del arte moderno.

Los progreso de Guanajuato en ese sentido, datan de veinte y tantos años atrás. Aunque entonces no fueran tantos, sin embargo, se iniciaron algunas mejoras, como el teatro Juárez, comenzado por el General González, y concluído por el actual Gobernador, Lic. don Joaquín Obregón González, (1) quien mucho se ha empeñado en dotar á Guanajuato de magníficos edificios y paseos públicos. Entre los primeros es digno de mención el Palacio Legislativo, que desde la primera piedra se debe á él. Este suntuoso edificio se compone de tres pisos, todos lujosamente decorados al estilo Renacimiento, y amueblados con derroche de buen gusto y riqueza. Los muebles todos son importados de Europa, y representan un valor considerable.

El piso primero, ó sean los bajos, servirá para las oficinas de Rentas del Estado, y tiene el aspecto severo de esta clase de despachos. Tiene pavimento de rico mosaico, está distribuído en grandes salones, en don-



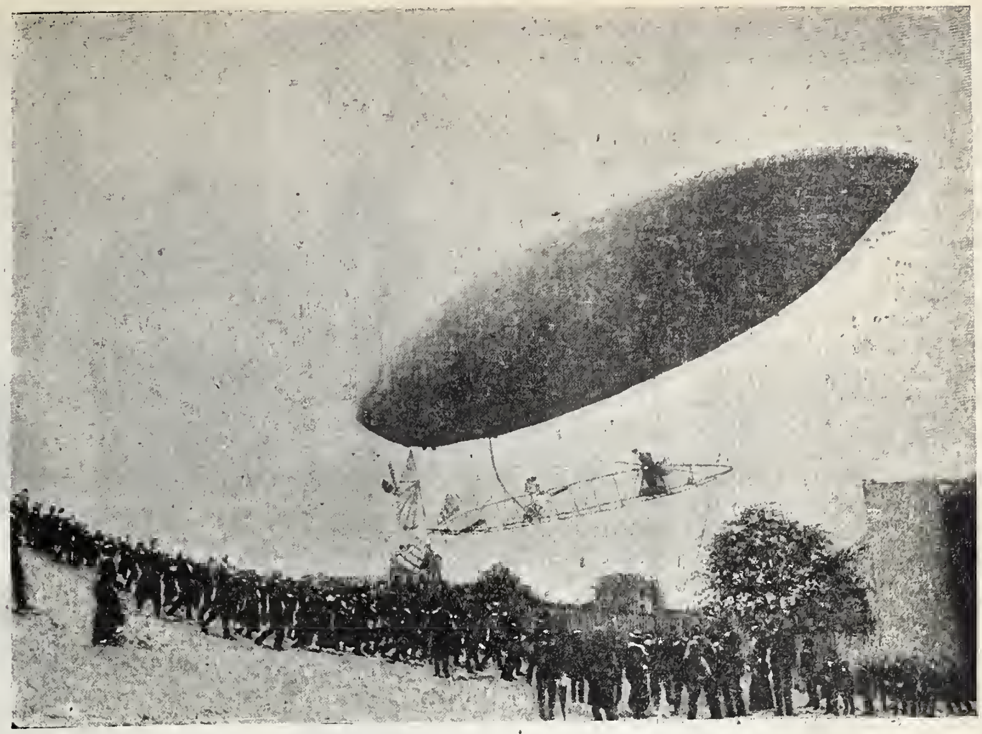
Trayecto que siguió el globo.

de podrán los empleados hacer sus labores con todas las comodidades necesarias. En ese mismo piso hay un departamento de baños, de estilo inglés, próximo á las letrinas, que también son montadas al mismo estilo.

Al entrar por la puerta principal, á derecha é izquierda se ven dos hermosas lápidas de mármol, que indican el año y los nombres del Presidente de la República y del Gobernador del Estado, bajo cuyo gobierno se construyó el palacio. Al frente se encuentra la escalera, ricamente labrada de piedra y mármol, que conduce á los demás pisos. En los descansos y vértices del hermoso barandal de piedra blanca, extraída de los abundantes yacimientos, de ahí mismo, se ostentan grandes lámparas de luz de arco.

En el segundo piso están los salones del Congreso local. El de las sesiones es precioso, y está amueblado con exquisitos muebles de nogal, estilo Luis XIV. Los muros están tapizados de rojo y amarillo pálido; de las ventanas penden regias cortinas de los mismos colores. En el extremo superior está sobre una plataforma la mesa de la presidencia, sobre la cual se alza un pabellón orlado con flecos de oro, de forma circular: allí está colocado el retrato del iniciador de la Independencia. A uno y otro lado se ven los retratos de Juárez y del General Díaz. Abajo de la pequeña escalinata, en dos hileras, levantadas un poco del nivel del resto del amplio salón, se hallan las curules de los diputados, simétricamente distribuidas.

(1) En otro número de nuestro SEMANARIO ILUSTRADO hemos publicado la vista del teatro Juárez.—(N. de la R.)



Llegada del "Santos Dumont" Núm. 6, á Saint Cloud.

El lugar para el público está amueblado con bancas de nogal, de buen gusto.

Formando ángulo con este salón, existe otro de las mismas dimensiones, dividido por tabiques de madera, que pueden quitarse fácilmente cuando se quiera; y con éste forman también otro ángulo varias piezas de regulares dimensiones.

El piso tercero está destinado para las oficinas del Supremo Tribunal de Justicia. Los muebles también son de exquisito gusto, y están todas las piezas dotadas con ricas alfombras de tripe y tapizadas de papel de severos colores, adecuado á la gravedad del lugar.

Este edificio tiene distribuídos artísticamente, infinidad de focos de luz incandescente y de arco, que le dan un aspecto hermoso cuando se encienden.

El material de construcción todo es de cantera, y el pavimento de mosaico. El costo se hace ascender á más de doscientos mil pesos.

También se le deben al señor Obregón muchas mejoras hechas en la gran Presa de Esperanza, que surte de agua á la ciudad; llamando la atención los tres grandes tinacos-filtros y la cañería de hierro que conduce el agua.

Al teatro Juárez lo ha dotado de ricos muebles europeos, que valen una considerable suma. Durante su administración se ha embellecido Guanajuato con tres hermosos jardines, que son El Cantador, el de la Presa de la Olla y el de las Acasias. Todos estos parques públicos tienen las más finas y ricas plantas, importadas del extranjero.

Actualmente se trabaja en un amplio camino carretero, que conducirá á la presa de Esperanza.

Todas estas mejoras serán coronadas en breve por otro palacio, dedicado al Poder Ejecutivo.

Estas y otras obras de gran importancia hacen ver que Guanajuato ha realizado grandes mejoras materiales, y lo colocan en un lugar preferente en la República. La pintoresca ciudad, perdida en los vericuetos que forma su accidentado piso, vista desde un punto dominante, presenta un panorama encantador: templos, edificios, jardines y paseos, apenas se contemplan en las retorcidas calles como líneas perdidas al pie de los inmediatos cerros, color de esmeralda. Este es Guanajuato, y éstas son las mejoras que ha hecho el Sr. Obregón González, actual Gobernador del Estado. Tanto por sus riquezas naturales, como por sus suntuosos edificios públicos y particulares, debe considerarse como una de las primeras ciudades del país.

JUAN PEDRO DIDAPP.

::)O(::

Sueño.

Soñé que me hallaba un día
en lo profundo del mar;
entre el coral que allí había
y las perlas, relucía
una tumba singular.
Acerquéme cauteloso
á aquel lugar del dolor,
y leí: yace en reposo
aquí un amor no dichoso,
pero inmenso, santo amor.
La mano en la tumba umbría
tuve, y perdí la razón........
Al despertar yo tenía
mi mano trémula y fría
puesta sobre el corazón.

S. DIAZ MIRON.

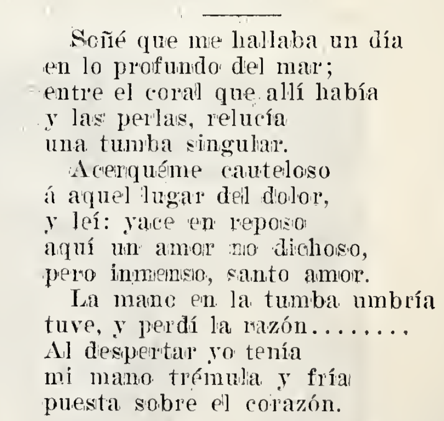
::)O(::

Santos=Dumont

Gana el premio Deutchs.

Santos Dumont ha llenado el programa impuesto para la atribución del premio de 100,000 francos, fundado por el señor Enrique Deutsch.

El sábado 19 de octubre, estando sombrío el tiempo, aunque sereno, soplando un vientecillo del sud-oeste, el intrépido aero-



M. Santos Dumont después de la primera decisión del jurado

nauta se resolvió á hacer una nueva salida y á intentar hacer en media hora el transcurso del parque de Saint-Cloud á la torre Eiffel y el viaje de retorno.

A las 2 y 48 minutos en punto, dáse la señal de la partida, en presencia del señor marqués de Dion, presidente del Aero-Club, de los señores Wilfrido de Fonviele, Emmanuel Aimé y Bensanzón, miembros de la Comisión encargada de juzgar el experimento.

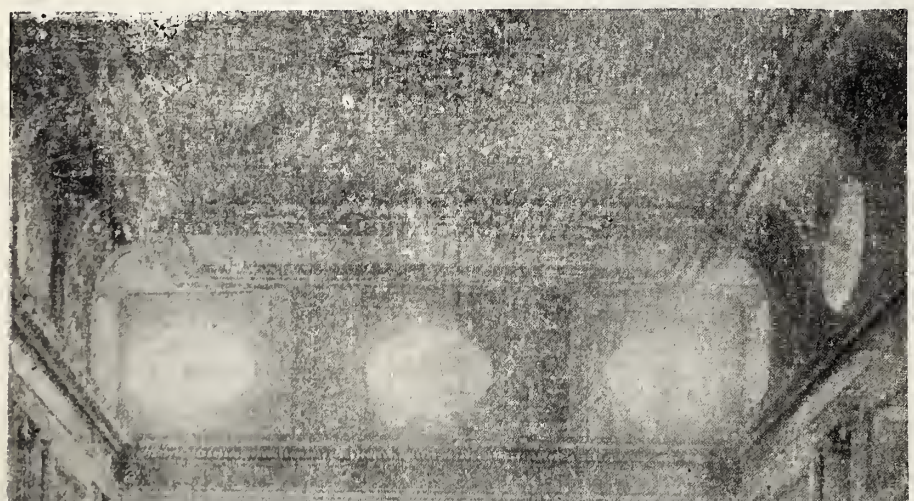
En nueve minutos el "Santos Dumont núm. 6," llega á la torre, á la que le da la vuelta del lado del pilar norte, para volver á aparecer á la derecha, saliendo del pilar Sur. Todos los asistentes creen que la partida está ganada.

Pero el viento, que lo impulsaba á la ida, le es adverso á la vuelta. Sin que sea muy vivo, sí tiene una velocidad de 6 á 7 metros por segundo, conforme se comprobó en la plataforma superior de la torre Eiffel. Sin embargo, el aeróstato domina al viento, y muy gallardamente cierra el circuito en forma de 8 hacia el parque de Saint-Cloud. Pasa por Auteil, por Longchamps, seguido por resonantes aclamaciones; y hételo aquí sobre el parque, al que llega por el sudeste. Prodúcese en la asistencia, que se ha acrecentado después de la partida, una extrema alegría: aplauden, gritan, vitorean frenéticamente.



MR. E. E. OLCOT, Director del Instituto Americano de Ingenieros de Minas.

No obstante, para llegar á tierra, Santos Dumont tiene que salvar por segunda vez el recinto y describir, antes de entrar en él, una curva bastante acentuada. Apodéranse de la cuerda colgante (guide-rope). El joven aeronauta, asomado fuera de la canastilla, pregunta nerviosamente: "¿Cuánto tiempo he gastado?" La contestación que le dió, poco después, el señor de Dion que, con el señor Besanzón, tenían sus cronómetros en mano, fué desoladora. En los momentos en que el señor Jeróme, uno de sus operarios, asía la cuerda para atraer el globo al suelo, eran exactamente las 3 y 12 minutos 40 segundos y una fracción más. Según los términos del reglamento acordado últimamente, por el comité, el señor Santos Dumont se excedió en 40 segundos del tiempo fijado, y el señor Dion así se lo notificó.



EL CONGRESO MINERO.—Una sesión en la Escuela de Minería.

Entonces, sale de la muchedumbre una batahola ensordecedora. Impresionada aún por el entusiasmo que le ha causado la proeza de que acaba de ser testigo, toma parte de un modo unánime y vivo á favor del héroe de la jornada, y se asombra de que contra él se empleen tantas sutilezas. Todos saben que el reglamento del concurso, que, en un principio, no preveía en detalles la cláusula del desembarque en tierra, ha sido notificado cuando Santos Dumont había principiado sus experiencias, y que la condición de que el Cabo guía había de ser atrapado del suelo, para que al aeróstato se le considerase como llegado, se añadió después. Habiendo bajado de su esginfe aéreo, de pie en medio de la multitud, con los brazos cruzados, llevando en la mano una tarjeta que acaban de darle, moviendo la cabeza, el señor Santos Dumont no afecta estar sorprendido. Un momento después, habla de volver á partir. La asistencia protesta y no le deja llevar á cabo su nueva empresa.

Afortunadamente, algunos testimonios recogidos allí mismo iban á permitir, al día siguiente, resolver la diferencia en su favor. Quedó establecido que la cuerda colgante había tocado el suelo una primera vez en el momento en que el globo salvaba la palizada que circuye el parque en donde se levantan, frente por frente, los cobertizos de Deutsch y del mismo Santos Dumont, hasta habría tocado el otro lado y un joven, el señor Zaberer, había cogido la cuerda, pero temeroso de ser arrojado á la zanja en donde se aglomeran los residuos de la fabricación del gas, la había soltado, y la cuerda, arrastrando en la zanja, después de haber sido atrapada por otras cuatro personas, había dejado impresa su húmeda huella en el techo del cobertizo. Eran entonces las 3 y 11 minutos y 30 segundos: así pues, Santos Dumont había ganado.



Interior de la Biblioteca Nacional, donde se celebró la velada en homenaje á las letras anglo-americanas.

(Cliché del "Mundo Ilustrado".)

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XLVI.

—Primita mía, escucha mi novela.

—¿Es muy interesante?

—Tú dirás.

—¿Es alegre?

—Creo que no.

—¿Triste?

—Parece serlo.

—¿Realista?

—Sí; y de buena cepa.... Más bien, romántica.

—¿Romántica y realista?

—No son términos antitéticos.

—Señor mío: cualquiera diría que convertido en crítico pontifical en la más grave de las revistas inglesas.

—¡Margot!....

—Sentémonos aquí, en este tronco, de cara al sol que muere, bajo estos árboles vetustos; que bien merece la triste historia de ese amor.... desdichado, el ser contada en este sitio melancólico, ante los esplendores del occiduo sol.

—¿Poetizas, soñadora?

—¡A crítico profundo.... altísimo poeta!

Sonreía la blonda señorita, sonreía malhciosamente, mientras su compañero callaba entristecido.

Sentóse la joven en un tronco cortado á cercén, y Alfonso en otro, cercano, tendido á la vera del camino.

Esperaba Margarita que su primo diera principio á la narración; pero éste, echado el sombrero hacia atrás y apoyados los codos sobre las rodillas, jugaba con los guantes, cabizbajo y mudo....

—Habla,—dijo Margot.

—Temo que te burles de mis tristezas y de mi.... novela.

—¡Habla, Alfonso! Yo te lo ruego....

—Puesto que tú lo deseas, oye: Era lindísima.. encantadora....

—Así lo creo.... Ví su retrato el otro día. Me lo enseñó María.

—La conocí en Niza, durante una temporada que pasamos allí con mi tía Eugenia.... La conocí en un combate de flores.... Su coche fué el premiado. Me cautivó la soberbia hermosura de aquella mujer que atraía las miradas y la admiración de todos. Dos días después vino á la casa de mis tíos, á una comida que ellos ofrecían á su amigos para celebrar no sé qué aniversario.... Fuí presentado; la llevé á la mesa, y desde esa noche....

—Entiendo. Fueron amigos.... y te enamoraste locamente.

—Ruth se llama.... Su padre es muy rico.... Es un banquero judío residente en Burdeos.

—¿Y pensaste en casarte con una judía? ¡Por Dios, primo! Me alegro del fin de esos amores....

—No tendría eso nada de particular.... En Francia, en toda Europa hay matrimonios de esos todos los días.... La más alta nobleza de Francia, la más antigua, no tiene escrúpulo para esos enlaces....

—Por el dinero....

—Te encuentro antisemita....

—Y yo te encuentro.... judaizante. Además, nosotros no somos nobles..... ¿Recuerdas aquello, precisamente del libro de Ruth.... "tu Dios será mi Dios, tu pueblo será mi pueblo?" La religión es todo para el cristiano....

—Para mí la religión.... No soy irreligioso.... No encuentro en la religión, como algunos, motivo para halagar mi vanidad y dar suelta y empuje á mis altiveces.... Odio á las gentes gazmoñas.... Creo porque amo.... Amo porque creo. No soy, como mi hermano Juan, indiferente á cosas tan altas.... Juan, más que indiferente, es descreído.... Creo firmemente en la fe de mis padres, soy católico, lo soy por educación y por convicción; pero ciertas prácticas y ciertas preocupaciones no se avienen con mi carácter ni con mi manera de ser y de sentir. Advierto que aquí las prácticas religiosas tienen mucho de hábito, de costumbres; me parece que falta en las personas más piadosas la verdadera ilustración católica. Dime: ¿qué motivo hay para reprobar un enlace por disparidad de culto?

—¡Primo mío, primo mío! Es necesario ilustrar á vd. Toda la ilustración católica está en el catecismo.... Sí; me felicito de que esos amores se hayan malogrado.... Vamos á la novela.

—A ella voy.

—Ruth.... ¡bonito nombre! no te quiso!

—Era una niña frívola.... pero tan hermosa!

—Te engañó.

—Sí. Mis padres aprobaban mi elección.

—Naturalmente.

—¿Por qué dices eso, Margarita?

—Naturalmente: era joven, bella, elegante, distignuida, de exquisita educación.... millonaria, ¿no es verdad?

—Sí; pero tú lo dices por lo último....

—¡A qué negarlo!

—El padre de Ruth no se oponía á nuestro enlace.

—¡Tanto mejor! Pero un día....

—Un día, sí, aquel idilio....

—Hebreo.... ¿no es así?

—¡Margot!....

—Aquel idilio aristocrático, flor espléndida de la "high life" francesa, se convirtió en tragedia.

—Un agregado de embajada, un joven inglés de hermosa presencia, con riquezas en la India y castillos en Escocia, vino y...

—Y todo acabó, ¿no es eso?

—Sí.

—No sigas. Te ahorraré los comentarios.... ¡Vámonos!

Margarita se levantó, levantóse Alfonso, y siguieron hacia el fondo del bosque, por donde iban Juan, Elena y Ramón, seguidos del carruaje.

—Pues ahora, primo mío, vas á escucharme... Celebro tu desgracia. ¿Por qué? Por lo que ya he dicho, y porque tu alma dulce y bondadosa necesita de algo más que de una heredera judía, bella, elegante y opulenta. O mucho me engaño, ó para ser feliz lo que te conviene es una... cristiana, sencilla, modesta, cariñosa, que viva para ti, ajena á las vanidades de la sociedad opulenta en que ha vivido. ¡Si creo que en ese mundo te han envenenado el alma y te han marchitado el corazón! Alfonso, aleja de tí los recuerdos de esa mujer. Olvida ese desengaño.... ¿Quién no lleva en el fondo del corazón tristes memorias de una dicha malograda! Vive para ser dichoso. ¿Qué te falta para conseguirlo? ¡Nada! Quererlo. Tu corazón ahora mustio y sin aliento, volverá á amar.... Pero, óyelo bien, óyelo, Alfonso: mira en quién pones tu amor y en quién fijas tus afectos. Eres demasiado romático.... Primo: ni novelas lamartinianas, ni novelas de Zolá.... La vida no es perfectamente buena ni perfectamente mala.... Si crees porque amas y si amas porque crees, ajusta tu vida á lo que te ofrecen esos dos ideales. Dios mandará á tu alma lluvia de santos afectos, y tu corazón, ahora mustio, volverá á florecer, como esas plantas que tienes delante cuando pase el invierno. No me gusta tu novela.... No me gusta esa tu literatura poética, no me gusta! Procure el novelista que en la segunda parte de su libro haya más sencillez y más acierto.

—¡Eres cruel conmigo, Margarita!

—Sí, acaso. ¿Sabes por qué?

—¿Por qué?

—Porque te quiero mucho, Alfonso!

XLVII.

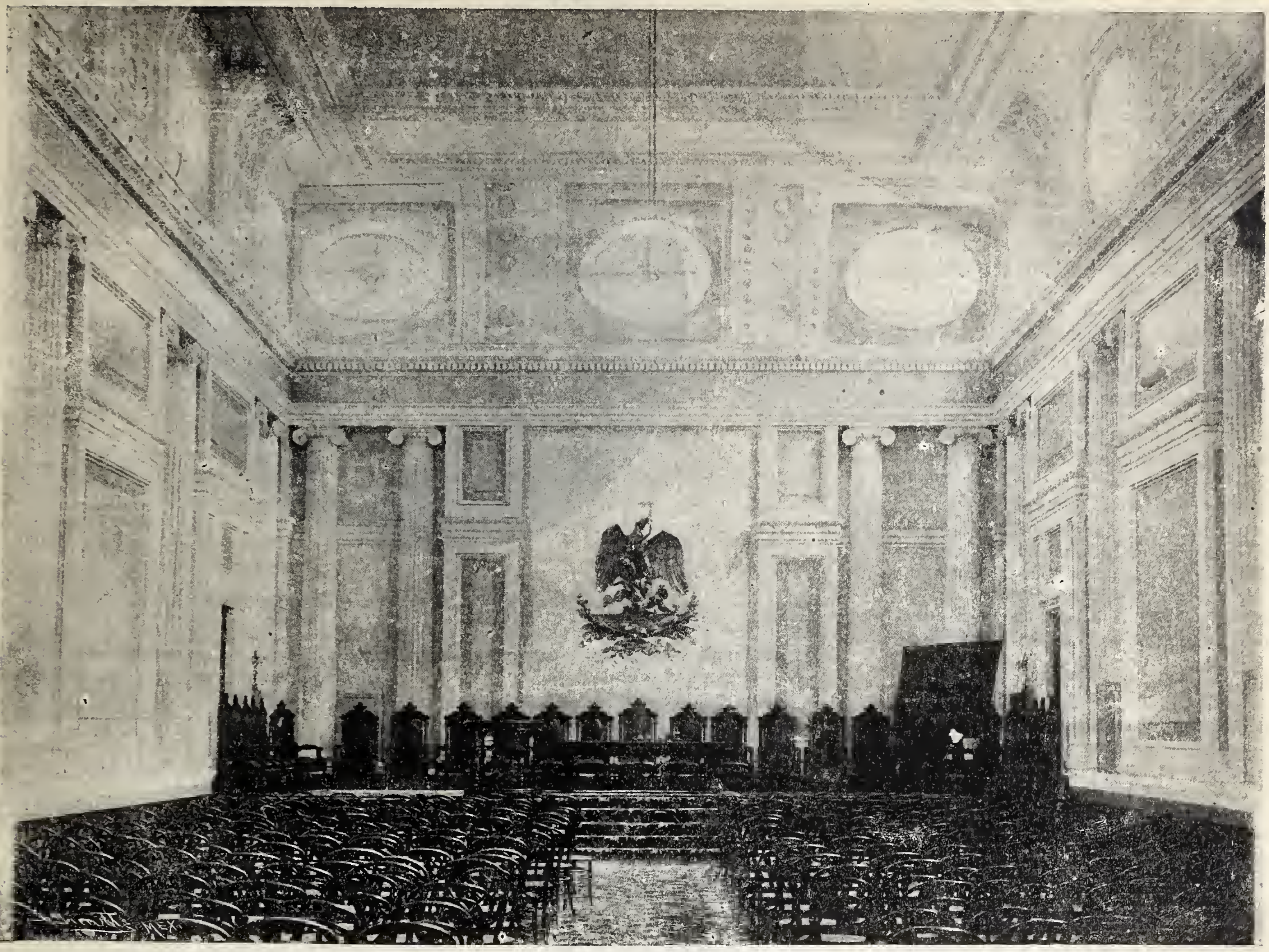
Ese mismo día principió el duelo en la casa de Collantes. Se distribuyeron esquelas; fueron cerrados los balcones; quedaron entornadas las puertas del despacho, y sobre todo, en el portón colocaron los criados un gran moño negro.

Desde ese día lucieron los cocheros y lacayos correcta y elegantísima librea de luto, y doña Carmen, en su antesala, y don Juan en ésta y en el escritorio se mostraron de lo más tristes y apenados por la inesperada pérdida de aquella hermana tan querida.

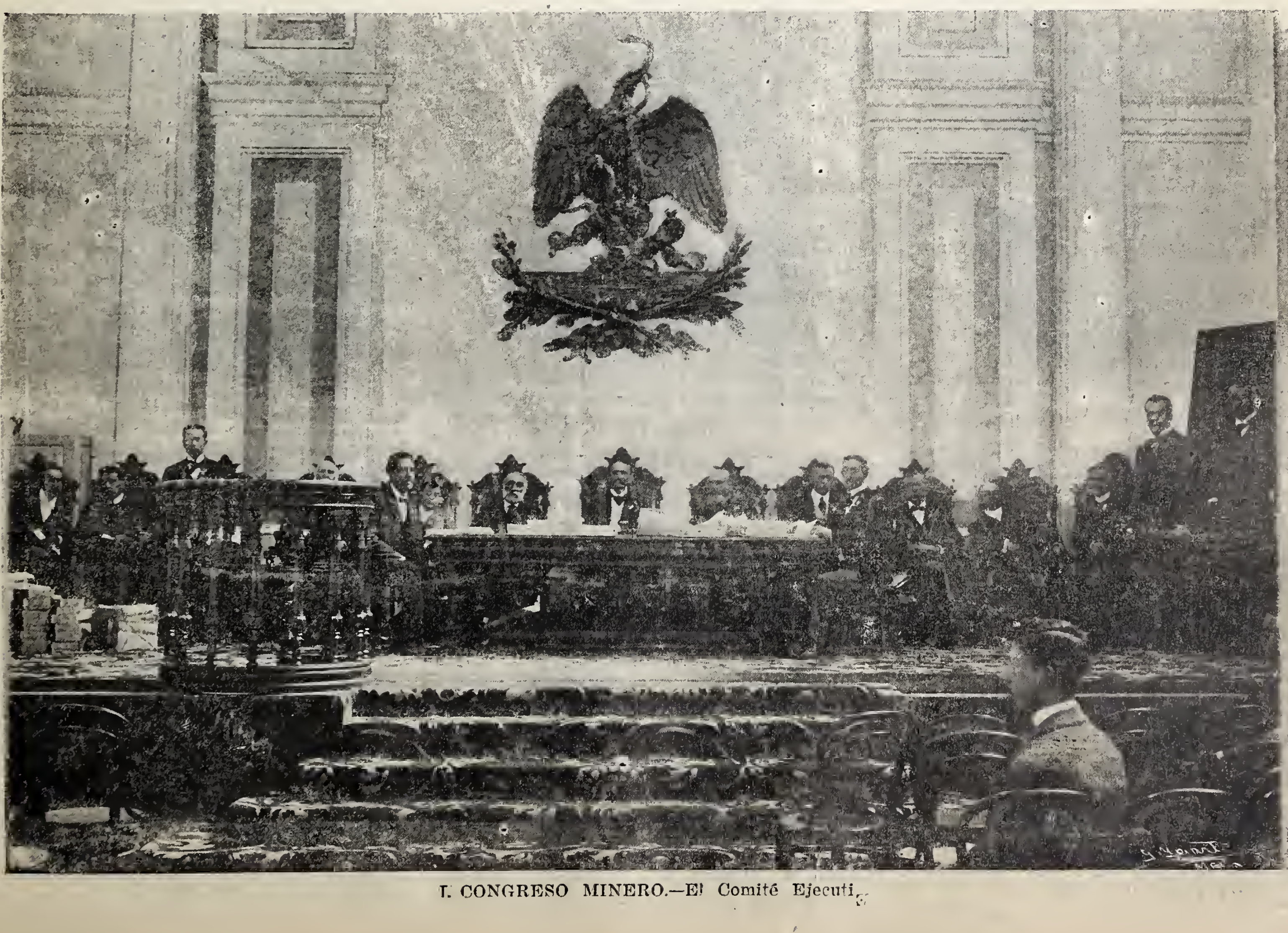
Acudieron á la casa Secretarios del Despacho, diplomáticos, banqueros, periodistas y cuantos amigos tenía nuestro don Juan.

—¡Quién pensara,—decía el P. Grossi, en medio de un gran círculo de personas, hablando dulcemente con uno de los próceres más opulentos de la ciudad metropolita—quién creyera que á la brillante fiesta del día 24, sucedieran estos penosos días de dolor y de duelo! ¡La muerte, amigo mío! ¡La muerte que acecha nuestros pasos, cómo ladrón furtivo! ¡Hay que estar alerta, porque no sabemos en qué día ni á qué hora llegará el Hijo del Hombre! La idea de la muerte no debe apartarse nunca de nuestra mente, señor mío.... Preciso es vivir prevenidos, dispuestos á emprender ese largo viaje, del cual no regresan nunca los viajeros. Hay que sembrar, hay que sembrar virtudes y caridad para recoger opimos frutos de salvación! No conocí á la generala; pero me dicen todos que Mme. Surville era un ángel de bondad y de dulzura, un tesoro de piedad!.... ¡Ya habrá recibido en el cielo la merecida corona!

Multiplicábanse los amigos en aquel palacete, y en la portería llovían tarjetas y cartas; los días aquellos fueron para María por extremo fastidiosos, lo mismo que para Juan y para Alfonso; pero éstos, que no estaban obligados á permanecer en la casa, se pasaban las horas en su casa, de charla con sus primas.



PALACIO DE MINERIA.—Salón de actos de la Escuela Nacional de Ingemeros, donde se están verificando las sesiones del Congreso Minero.



I. CONGRESO MINERO.—El Comité Ejecuti

Doña Dolores y sus hijas vistieron luto, y se disponían á encerrarse durante nueve días, hasta que pasara el servicio fúnebre, que fué dispuesto y organizado en la Profesa, como era del caso, por el excelente P. Grossi, quien no sólo arregló lo referente al túmulo y á la misa, sino que se entendió con el maestro Campa para lo relativo á la parte musical.

—"¡Mío caro maestro!—exclamaba el clérigo hablando con el talentoso compositor.—"¡Mío caro artista! Música doliente, que arranque lágrimas, que avive nuestra fe, que encienda en caridad nuestros corazones y que nos hable de las eternas esperanzas!

El italiano pedía música italiana, y recomendaba no sé qué autores, pero el discreto compositor supo conseguir, no sin trabajo, que se le dejara en absoluta libertad respecto á tal punto, respondería del éxito, acerca del cual las personas inteligentes quedarían satisfechas.

Arreglados estos asuntos, el P. Grossi, cuyas aptitudes decoradoras eran patentes, dedicóse á dirigir y vigilar la construcción del túmulo, para lo cual solicitó la cooperación de Pina. Tuviéronse á la vista muchas fotografías de San Pedro de Roma: el sepulcro de Cristina de Suecia dió la idea principal, y el conjunto fué decorado con las armas de la familia Surville.

Diariamente concurría el P. Grossi en casa de don Juan para dar cuenta de la comisión que se le había confiado, y cuando el túmulo quedó concluído, una semana antes de los funerales, don Juan y doña Carmen, con todos sus hijos, fueron á la iglesita de San Francisco de Sales para ver la obra, la cual dejó á todos muy contentos.

María indicó la conveniencia de que á los blasones de los Surville se unieran en el túmulo los de la familia Collantes, un escudo cuartelado con castillos y estrellas. Era dudosa la procedencia de tales armas, no registradas acaso por la heráldica española, y las cuales se remontaban, al decir de don Juan, que se decía poseedor de vieja ejecutoria, á un buen caballero asturiano y á las centurias de la reconquista del suelo hispánico, bajo las banderas de San Fernando.

Dióse gusto á la niña, no sin leal y disimulada oposición de Juanito, y el P. Grossi se apresuró á ordenar que los pintores copiaran el blasón, tomándole de un pliego de papel que proporcionó la señorita.

—¡Qué blasones ni qué nobleza!—repetía Elena cuando Juan le refirió lo acaecido.—No hay más nobleza que la de la inteligencia y la del corazón. Nosotros, por la rama paterna, descendemos de un honrado especiero que por muchos años vendió en Veracruz aceite y almendras, y que procedía de muy sencillos labradores oriundos de Ramales, allá por las montañas santanderinas; por la línea materna descendemos de unos andaluces cultivadores de tabaco en Villaverde, y establecidos en la Florida después de la expulsión de los españoles. Un zurrón de almendras, una botija de aceite y unas matas de tabaco vendrían como de encargo para el túmulo... ¡Qué blasones ni qué castillos! Para blasones, don Cosme Linares, y el otro don Cosme, que se dicen descendiente de un virrey.... Como que por eso llevan el mismo nombre.... ¡Ni los Médicis!

Y Juan y Alfonso, y Ramón y Pablo, y Margarita y doña Dolores, reían á más no poder con las murmuraciones de la ceguezuela.

—¡Por Dios, Lena!—díjole la dama.—Calla, hija mía, que ya te vas pareciendo á Conchita Mijares!



LEOPOLDO FREGOLI, notable excéntrico italiano.

Los muchachos se fueron: Pablo al escritorio y Ramoncillo con varios condiscípulos y paisanos suyos, que á la sazón estudiaban en México, unos en Jurisprudencia y otros en Medicina. Juan y Alfonso propusieron irse á Chapultepec.

—Pero, muchachos....—respondióles la señora—si estamos de luto.

—Sí, tía, es verdad....—suplicó Alfonso—pero qué hay con eso.... Además, nadie conoce aquí á las muchachas!

Y tanto rogaron Juan y Alfonso, que doña Dolores hubo de ceder.

—¿Váis á pie?

—Iremos en el tranvía.

(Continuará).

Gota de Ajenjo.

PARODIA.

Tanto te empolvas y te pintas tanto
Que pienso que algún día
Me causarán espanto
Tus mejillas y cutis, vida mía.

No, por Dios, no te vuelvas horrorosa!
Porque prefiero á tu color comprado,
Tu palidez de histérico nerviosa,
La transparencia de tu cuerpo helado.

¿Sabes lo que me aterra
De costumbre tan rara?.......
Pensar que usarás tierra
Cuando te falte el polvo de la cara.

INOCENTE MALICIOSO.

El Congreso Minero.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO hemos publicado todo lo relativo á las sesiones y excursiones del Congreso Minero que se ha reunido en esta Capital.

Como complemento á esa información, publicamos varias fotografías que tomó nuestro repórter el Sr. Agustín V. Casasola, al verificarse la segunda sesión del Congreso en el salón de Actos de la Escuela de Ingenieros, en el Palacio de Minería.

La fotografía que representa el aspecto del salón durante la sesión, fué tomada en el momento en que el Sr. Ingeniero D. Manuel M. Contreras ocupaba la tribuna, para dar las gracias por el nombramiento, de miembro activo del Instituto Americano de Ingenieros de Minas.

La abeja.

Miniatura del bosque soberano,
Y consentida del verjel y el viento,
Los campos cruza en busca del sustento
Sin perder nunca el colmenar lejano.
De aquí á la cima, de la cumbre al llano,
Siempre en ágil continuo movimiento,
Va y torna, como lo hace el pensamiento
En la colmena del cerebro humano.
Lo que saca del cáliz de las flores
Le conduce á su celda reducida
Y sigue sin descanso sus labores,
Sin saber ay! que en su vaivén incierto
Lleva la miel para la amarga vida
Y el blanco cirio para el pobre muerto!

ENRIQUE ALVAREZ HENAO.

Agosto, 1901.

NUESTRO PRIMER
Concurso Artístico.

Aunque no con el éxito que hubiéramos deseado para nuestro "Primer Concurso Artístico," hemos sin embargo recibido (hasta hoy) los cuadros suficientes para no decararlo desierto.

En el próximo número de este Semanario publicaremos los nombres de los artistas que deben integrar el Jurado calificador.

Participamos á aquellas personas que deseen tomar aún parte en el "Concurso" que por ningún motivo se dará prórroga del plazo que termina el día 30 del actual, á las 6 p. m. Los cuadros que después de esa hora y día lleguen, quedarán fuera de "Concurso."

Semanario Literario Ilustrado

DE "EL TIEMPO."

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION	TOMO I. MEXICO. NUMERO 48.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director
Por un mes en la Capital............$ 0 50	Lunes 25 de Noviembre de 1901.	Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4
Por ,, ,, en los Estados........... 0 75		



ENRIQUE VIII, REY DE INGLATERRA Y SUS SEIS MUJERES.

El amor de las sombras.

Llevo escrito en mi libro de memorias un nombre de mujer, de una mujer que he amado y de quien sólo conozco la sombra.

"Qué raro," pensará cualquiera. Raro me parece también á mí cuando recuerdo que mucho tiempo vagué por el mundo sin mirar más que á las sombras de las personas que encontraba, tratando de hallar esa sombra que adoro, que he estrechado entre mis brazos y se me desvaneció como al sol de la mañana se desvanecen los fantasmas de la noche.

Cuando tal hacía, llegué á pisar las sombras de varios amigos míos que se alejaban murmurando: "¡Pobre Fulano!".... Empieza á perder el juicio y ha dado en la monomanía de conversar con las sombras!"

¡Si supieran, sin embargo, el origen de esa monomanía!

I

Vivía yo por aquel entonces en un antiguo caserón que fué primero residencia de una noble familia castellana, después convento, más tarde cuartel y finalmente corral de vecindad.

Mi cuarto tenía un balcón para la calle, pero las rejas estaban enclavadas en el muro de tal modo que sólo podía mirar la pared de enfrente, de piedra ennegrecida por el tiempo y adornada con plantas raquíticas que espontáneamente habían nacido aquí y allá entre los guijarros; y á causa de una enfermedad, me era imposible salir y permanecía todo el día encerrado, leyendo, escribiendo, ó contemplando la angosta cinta de cielo que la estrechez de la calle y la altura de sus paredes me permitían mirar.

En aquellas horas de prisión, ¡qué ideas tan extrañas bullían en mi cerebro, excitado por las drogas y los narcóticos! Al recordarlas, al leer algunas de ellas, escritas con temblorosa mano junto al nombre de mi amada de entonces, no puedo menos que dudar si estaba en mi juicio ó si realmente estuve loco.... Bien es que el amor es una locura y el amor era mi principal ocupación en aquellos días de soledad y de tristeza.

II

Era una noche de mayo.

El calor había sido sofocante en el día y desde que cayó el sol me senté á contemplar las estrellas que poco á poco se iban encendiendo en el firmamento. La luz de la lámpara proyectaba mi sombra sobre la pared de enfrente, y me entretenía en pensar cómo la tristeza es lámpara que abulta los horrores de la vida, cuando otro balcón se abrió y vi dibujarse en la pared la sombra de una mujer esbelta, de una joven hermosa, á juzgar por las proporciones que observé.

También aquellas rejas estaban enclavadas en el muro, también mi vecina estaba obligada á no asomar la cabeza y á contemplar tan sólo una reducida franja de firmamento; también—pensaba yo—está enferma y no puede salir á ver los campos, ni aspirar el aroma de las flores, ni embriagarse en el torbellino de la ciudad á nuestros pies. ¡Eramos compañeros de infortunio....!

Aquella noche, cuando noté que se iba á retirar, le dije adiós con la mano y su sombra me contestó con una inclinación de cabeza.

III

Habían pasado varias noches, y nuestras sombras, siempre exactas á las citas tácitas que nos dábamos, aparecían en la pared de enfrente casi á la misma hora.

Hasta entonces no habíamos pasado de saludarnos, de mirar cada cual á la sombra del otro y acaso de sonreírnos; pero aquel día el calor había sido insoportable, la brisa de la noche traía mil rumores extraños, como ecos de lejanos besos y de frases amorosas; millares de insectos vagaban al derredor de las cabezas zumbando en los oídos y diciendo mil cosas en un idioma que nadie acierta á comprender, pero que no puede ser otro que aquel en qué se entienden las hadas, los silfos y el amor; las estrellas en el cielo lucían con un brillo tenue y misterioso, como si sus pestañas de oro trataran de ocultar el fuego de aquellas pupilas de diamante para que los hombres no entiendan que se están haciendo guiños; nuestras sombras, finalmente, temblaban dentro de su marco de fuego luchando por desprenderse de los invisibles lazos que las sujetan á las personas, para correr á encontrarse y decirse lo que había en sus corazones...

¡Y esto era tan fácil...! Con cambiar de lugar las lámparas las sombras se encontraron, como sobre la pantalla de una linterna mágica, y ahí permanecieron largo rato prodigándose caricias, mientras los insectos volaban al derredor de sus cabezas diciéndoles cosas tan dulces como la miel que liban en las flores, y la brisa seguía trayendo rumores de besos y las estrellas empezaban á corresponder las miradas tan tiernas que les dirijían las otras, hasta que las dos fundiéronse en una sola, como en una sola se funden las notas que á un tiempo brotan de la lira.

. . . .

Cuando el sol brilló en mi cuarto, cogí un espejo é hice que su luz fuera á colocarse en el muro de enfrente, de modo que "ella" la pudiera ver desde su balcón. Pronto otra imagen de sol apareció y fué á unirse á la que mi espejo reflejaba. Entonces, con aquel rayo de luz de que podía disponer á voluntad, tracé sobre la pared estas letras:

Cómo te llamas.

Luego una ?, y esperé.

La luz del otro espejo me contestó:

Carmen.

Empezaba á dibujarse una nueva letra, cuando aquel rayo de sol se agitó en vertiginoso zig-zag, y desapareció.

IV

Vino la noche y "su" sombra apareció buscando la mía, que no tardó en ir á saludarla con un beso que se perdió en el vacío, como los del que en sueños besa á los espíritus que vienen á visitar al suyo. Entonces su sombra me dijo que estaba enferma, que se iba á recoger porque el viento de la noche le hacía mal, y una tocecita seca que escuché á lo lejos, entre el silencio de la apartada calle, me dijo claramente cuál era el mal que padecía....

Cuando los narcóticos empezaban á producir su efecto y sentía yo que las noventa y nueve manos del Sueño me untaban en los ojos un licor delicioso y soporífero, me creí en una alcoba, débilmente iluminada por la luz de una lámpara de aceite, sentado al borde de "su" cama. Mi pobrecita tísica estaba ahí, con la respiración fatigosa, su descarnada mano entre las mías, y sus ojos fijos en mis ojos, como tratando de leer hasta el fondo de mi alma. "Me muero—me decía—pero te dejo mi sombra.... y mientras tu espíritu puede seguir al mío, yo vendré á verte en tus sueños. ¡Duerme!"....

Después, nada; un sueño estúpido y profundo.

V

—¿Sabe vd. que tenemos muerto?—me dijo al otro día la dueña de la casa.

—¿Y quién es?

—Quién ha de ser....! La señorita del 6, que se murió de puro tísica.

—¿Cómo se llamaba?—pregunté adivinando la desgracia que me había caído encima.

—Carmen, no sé de qué—contestó la vieja, y no oí más.

VI

En la noche la luz amarillenta de los cirios proyectaba la sombra rígida del cuerpo, que iba subiendo á medida que los cirios se gastaban, hasta que llegó al pretil de la pared y se perdió en los abismos del espacio.

A la mañana siguiente se llevaron el cadáver y varios días después salí yo á la calle. Recordaba todavía sus palabras como si las estuviera oyendo: "Me muero, pero te dejo mi sombra." Y varios días la busqué, hasta que una noche en sueños me dijo su espíritu: "No busques más mi sombra; ¿no te acuerdas que también se vino al cielo?"

¡Cierto! Yo la ví volar cuando los cirios que se gastaban la dibujaron con temblorosa luz sobre el pretil de la pared.

GILBERTO CHENU.

::)o(::

Flores y besos.

Un pajarillo libó
La miel de una flor rosada
Que en la pradera encontró,
Y su vida, envenenada,
Al instante se extinguió.

Otro pájaro sediento
De otra flor libó la miel,
Y al punto alzóse contento
Y en un árbol corpulento
Su canto alegró el verjel.

Como la flor, de esa suerte
En la existencia querida
Muerte ó vida el beso vierte:
Hay besos que dan la vida
Y besos que dan la muerte.

JOSE MARIA GOMAR.

::)o(::

ENRIQUE VIII

Rey de Inglaterra

Y SUS SEIS MUJERES.

No hay lectora que no tenga memoria de ese soberano, que de excelente marido y ardiente católico, pasó á ser un marido detestable y sanguinario, y luego aceptó el protestantismo en Inglaterra.

Me ha parecido curioso dar á conocer ahí los retratos de ese odioso personaje y de sus seis mujeres, presentándolos todos á la vez; añadiendo á ese interesante cuadro algunas líneas que refresquen la memoria de unas ó lo dén á conocer á las que no hayan querido hasta ahora ocuparse de ese notable punto de historia.

Nació en 1,491 y en 1,509 sucedió á Enrique VII, dejando desde luego los negocios á Wolsey para ocuparse sólo de sus placeres. En 1,520 tuvo con Francisco I de Francia una entrevista que se llamó del "Campo du Drap d'Or," á pesar de la cual, Wolsey lo hizo entrar en los intereses de Carlos V, pero alarmado par sus triunfos, volvió á aliarse con la Francia.

Su pasión por Ana Bolena le llevó á pedir al Papa la anulación de su matrimonio con Catarina de Aragón, fundándose en escrúpulos que no le ocurrieron durante diez y ocho años, y eran, que Catarina



Las demoliciones en la calle de Santa Isabel.

era su cuñada, como si el Papa Julio II no le hubiera dado la licencia, que hoy mismo siguen dando los Pontífices para casarse entre cuñados.

El Papa rehusó, y él lo atribuyó á Wolsey, que cayó en desgracia; rompió con la Iglesia Católica, bien que siempre se hubiese mostrado ardiente católico y escrito un libro contra Lutero, que le valió ser llamado por el Pontífice "Protector de la Fe," que han seguido llevando con aplomo inaudito sus sucesores.

Se hizo proclamar por el Parlamento "Protector" y "Jefe Supremo" de la Iglesia de Inglaterra, separándose completamente de la obediencia Pontifical, lo que le valió ser excomulgado por Clemente VII. Mantuvo, sin embargo, el dogma católico en su integridad y no cambió más que la disciplina; pero atacando al mismo tiempo al catolicismo y á la religión reformada. Fischer y Tomás Morus fueron sus más ilustres víctimas, y el muy bribonazo se enriqueció con los despojos de las iglesias y monasterios católicos. Es verdad que murió en la cama ese monstruo, pero excomulgado, y así fué á dar cuenta á Dios de sus maldades.

¡Oh bello sexo! ¡oh faldas! "¡oh odore di femminetta!" Desde que saliste de la costilla del soñoliento Adan hasta hoy en que te escribo y pienso en ti, el mundo ha girado y girará en torno tuyo para caer siempre á tus pies! ¡Cuántas virtudes, cuántas heroicidades y cuántas maldades han inspirado una sola de tus guiñadas! Shakespeare hizo un drama: "Enrique VIII, en 1,601."

II

"Catarina de Aragón." Primera mujer de Enrique VIII. Fué hija de Fernando V de Aragón y de Isabel, reina de Castilla, casó con el hijo mayor de Enrique VII; enviudó á poco y volvió á casarse con su cuñado, con dispensa del Papa, como se ha dicho: tuvieron una hija que reinó con el nombre de María y de la cual nos ocuparemos en nuestro próximo número. Ese matrimonio fué muy feliz, como digo arriba, durante dieciocho años, hasta que Enrique se enamoró de Ana Bolena. Catarina resistió cuanto pudo durante varios años, hasta que al fin fué repudiada, y promovido el divorcio por el Arzobispo protestante de Cantorbery, confirmándolo en el castillo de Kimbolton, en donde murió en 1,536, viendo con dolor establecido el cisma en Inglaterra.

III

"Ana Bolena." Pasó su juventud en Francia, á donde vino acompañando á María de Inglaterra, que casó con Luis XII, y lo mismo en el Palacio de éste que luego en el de Francisco I, que le hizo la corte, llevó una vida licenciosa. Al volver á Londres en 1,525, se hizo nombrar dama de Catarina de Aragón, á la que pagó sus beneficios haciendo la coqueta con el rey hasta lograr que la repudiase; fué madre de la perversa Isabel, que hizo decapitar á María Estuardo, y ya nos ocuparemos de ella en otra vez. Así como ella, siendo dama de honor, suplantó á su soberana, así Jua-



Vista de la ex-Iglesia de Santa Isabel que próximamente será demolida para formar la gran plaza del Teatro Nacional.

na Seymour que lo era de ella, la suplantó á su vez; sólo que en vez de ser repudiada, Enrique la acusó de infame delito, y la hizo decapitar en 1,536 con su hermano, que había sido acusado, Lord Rochefort.

IV

"Juana Seymour." ¡buena pieza! Suplantó a Ana Bolena, y se casó con el rey "al día siguiente" de que se decapitó á aquella! Eso prueba lo feroz y animal del uno y la ambición de la otra; y no se comprende cómo tuvo valor de aceptar cuando acababa de ver que su augusto esposo repudiaba ó decapitaba á sus mujeres, si así convenía á sus brutales sentimientos. Dios no la permitió gozar largo tiempo de su odioso triunfo, pues al año siguiente murió, doce días después de haber dado á luz un hijo, que fué Eduardo VI. Su hermano, Tomás Seymour, Lord Dudley, había sido nombrado miembro del Consejo de regencia, durante la menor edad de Eduardo VI, y se amparó del poder sin tener gran talento, comprometiendo la seguridad del país y la del príncipe. Tío y todo del monarca, lo envió éste á la Torre de Londres y lo hizo decapitar en 1,549. Era ambicioso, pues había aspirado á la mano de Isabel, y casó al fin con la viuda de Enrique VIII.

V

"Ana de Cleves" fué una princesa alemana cuyo retrato se envió á Enrique VIII; pero la diplomacia influyó sin duda con el pintor, y lo hizo tan bien que agradó al rey y se convino en el matrimonio. Pero si cuando la vió, la encontró fea, ¿por qué se casó con ella? Para repudiarla por fea al poco tiempo. ¡Pobre mujer! Pero en fin, no la decapitó, como á su sucesora.

VI

"Catarina Howard" era hija de Edmundo Howard, tercer hijo del segundo Duque de Norfolk, é inspiró una viva pasión á Enrique VIII que la esposó en 1,540. Dos años después tuvo celos de ella, y continuó con su crueldad que la hizo decapitar con pretexto de infidelidad.

VII

"Catarina Parr," sexta y última mujer de ese monstruo, era viuda del Barón Latimer cuando se casó con aquel en 1,543. Ardiente luteriana, corrió riesgo su vida por haberse atrevido á sostener sus opiniones ante el monarca, que no admitía más teología ortodoxa sino la suya, y tuvo mucho tacto para no caer en completa desgracia. Enrique murió en 1,547, y Catarina lo sintió tan poco, que á los treinta y cuatro días de viuda se casó con el Almirante Seymour, hermano de Juana; Catarina murió al año siguiente.

Las lectoras, piadosas, dignas y sensibles, no se explicarán el valor de esas mujeres al casarse con ese monstruo. Todavía se explica, pero hasta cierto punto, que Ana Bolena cediera la primera á la ambición; pero en las otras no se concibe que no temieran la misma suerte, siendo la menos mala el ser repudiada. Fuera de Catarina de Aragón, hija de los reyes de España, ninguna inspira simpatía ni más conmiseración que la que la religión exige.

———::)o(::———

Oriental.

Te acuerdas?... Una tarde me dijiste:
Si yo te regalara mis cabellos,
¿Qué harías con ellos?
Y yo te respondí, pálido y triste:
Si un ave fuera yo, niña adorada,
Formaría en un árbol florecido,
Con tus rubios cabellos, blando nido;
Si fuera el claro sol de la alborada,
En vez de áureos destellos,
Lanzaría al espacio tus cabellos;
Si yo fuera la ondina de una fuente
Formaría un abanico en esta hora
Para aplacar el fuego de mi frente;
Mas, como soy el trovador que llora
Pondría, como cuerdas más vibrantes,
Tus cabellos flotantes
A mi lira sonora.

JULIO FLORES.

———::)o(::———

LAS VIBORAS DEL
Doctor Calmette.

Los periódicos franceses han referido que el doctor Alberto Calmette, el sabio, director del Instituto Pasteur de Lila, habiendo sido mordido por una de las serpientes que le sirven para sus trabajos de seroterapia venenosa, había tenido que sufrir una operación en la mano. La intervención quirúrgica fué menos grave de lo que se dijo. No se hizo la oblación de un dedo, sino que simplemente fué desprendido un fragmento de la primera falange del anular de la mano derecha, falange que estaba necrosada. El doctor Calmette tendrá pues, en lo sucesivo algo deformado ese dedo. El accidente que ocasionó esa operación tuvo lugar hace dos meses. Exprimiendo las glándulas salivares de un vigoroso trigonocéfalo para extraer la ponzoña que, inoculada al caballo, determina la producción del serum, el doctor Calmette sintió atravesado el dedo por uno de los ganchos del reptil. Pocos minutos después, la mano se le hinchó, el dedo vulnerado se puso negro y una serie de hormigueos corrieron á lo largo del brazo hasta el hombro.

El doctor Calmette puso entonces su mano en el chorro de una fuente para lavar la herida; en seguida ordenó que le inocularan bajo la piel del vientre el serum antivenenoso, y después se sentó á esperar en su sillón. Cinco minutos después, cesaron los hormigueos y la mano empezó á deshincharse. En la noche, todo había terminado. Pocos días después se fué á Suiza, en donde pasó sus vacaciones; pero la pequeña llaga del dedo continuaba supurando. A su vuelta á Lila, Mr. Calmette la mostró á un cirujano que opinó por la necrosis del hueso y efectuó la operación que hemos dicho.



El Dr. Calmette administrando un huevo á una serpiente.



El Dr. Calmette procediendo á la extracción de la ponzoña.

Hay que hacer notar que la ponzoña introducida en la mano por la mordedura, no era la causa del mal. La ponzoña estaba hacía tiempo eliminada y la necrosis sólo se produjo por la infección de la llaga:

"Evidentemente, dice sonriendo el doctor Calmette cuando relata este accidente, la serpiente olvidó limpiarse la boca."

La operación de la extracción de la ponzoña de las glándulas de la serpiente, en cuyo curso fué picado el doctor Calmette, es una de las más peligrosas.

Para sacar á la serpiente de su albergue, se la atrapa con unas pinzas largas y planas, cerca de la cabeza para evitar las mordeduras. Después hay que poner la mano en el animal. Cuando quiere extraer la ponzoña, el doctor Calmette coge al reptil que el ayudante retiene entre las pinzas, pone su mano izquierda cerca de la cabeza, aprieta con la mano derecha las glándulas, mientras que el ayudante sostiene con una mano un vidrio de reloj terminado en una varilla y con la otra paraliza los movimientos convulsivos del animal.

Otra operación igualmente peligrosa es la de la alimentación de las serpientes. En efecto, la serpiente venenosa se rehusa á comer cuando está cautiva.

En vano se le ponen ratones en su caja, los mata pero desdeña saciarse con su carne. Así es que hay que introducirle en el exófago una sonda con embudo, y de este modo se la obliga á absorber una poca de leche y dos huevos. Esta operación se ejecuta cada quince días.

EL SR. LIC.

D. José de Jesus Cuevas.

El 14 del corriente falleció en Cuautla Morelos, á donde se había retirado en busca de salud, el señor Lic. don José de J. Cuevas, una de las personas más distinguidas de nuestra sociedad y que ocupaba alto y señalado lugar en nuestra literatura católica.

El Sr. Cuevas era natural de esta capital, en donde había nacido el 12 de enero de 1,842. Educóse en el Colegio de San Ildefonso y se recibió de abogado en 1,863, habiendo sido su título el último que firmó el Presidente Juárez antes de abandonar la capital.

Durante el imperio, desempeñó algunos puestos públicos, como Auditor del Consejo de Estado.

En 1,869 fundó la Sociedad Católica, dándole una organización en que figuraban obras de importancia como escuelas, enseñanza de la Doctrina Cristiana, talleres, prensa, fomento de Artesanos, etc.

Logró fundar y sostener cinco periódicos dedicados á la propaganda católica, que fueron: "La Sociedad Católica," "La Voz de México," "El Amigo del Pueblo," "El Angel de la Guarda" y "La Hoja Semanaria."

Durante la presidencia del Sr. Lerdo de Tejada, fué electo Diputado el Sr. Cuevas en tres distritos de los Estados de México, Guerrero y Michoacán, pero el partido imperante decidió no admitirlo en la Cámara, y por ello, le exigió una protesta especial para él, contraria á la ley y á la libertad religiosa garantida por la Constitución.

Entonces el Sr. Cuevas hizo un viaje á los Estados Unidos, y más tarde á Europa y Tierra Santa y Egipto.

A su regreso al país, dedicóse al ejercicio de su profesión y á otros diversos negocios y vivió aislado de la política.

Escribió algunas piezas para el teatro, que fueron representadas con buen éxito y además, publicó una "Vida de Sor Juana Inés de la Cruz," varios Opúsculos filosóficos, políticos y literarios, Discursos "Viajes," y un folleto, que vió la luz en EL TIEMPO, sobre "La Unión de las Repúblicas Hispano-Americanas."

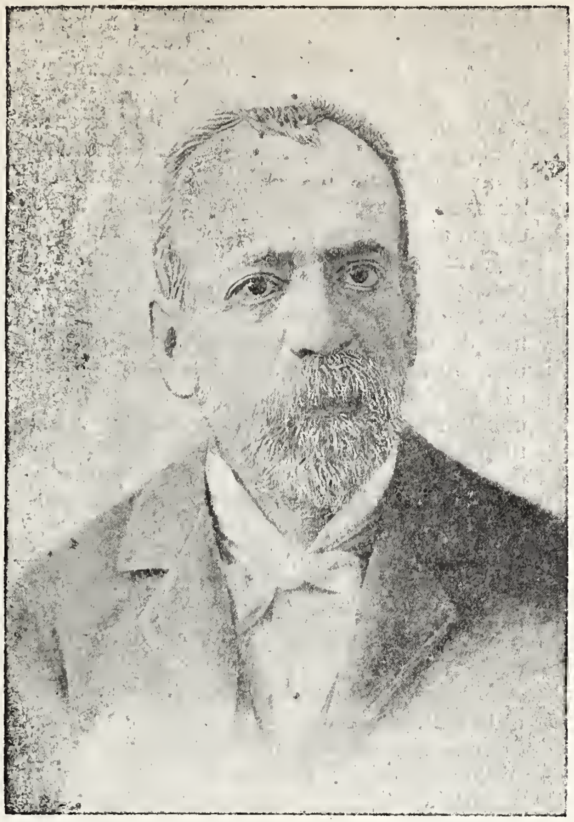
En la "Biblioteca de Autores Mexicanos," que publica EL TIEMPO, figura el primer tomo de las obras literarias del Sr. Cuevas.

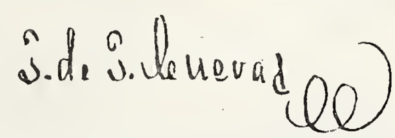
———o(||||||||)o———

Camino del cielo.

¿Dónde la sed que me devora ardiente,
Dónde podré apagar?
—Ven: yo te llevaré de limpia fuente
Al fresco manantial.
—Gracias! ¿Cómo es tu nombre?—La Esperanza.
—No te podré seguir:
Mi pie por el camino ya no avanza......
Déjame aquí morir.
—Haré de este óleo suave y perfumado
Por tus miembros correr:
Reposa de esta palma reclinado
Bajo el verde dosel.
—Vuélveme á ungir! Frescura deliciosa!
—¿Ya podemos marchar?
—¿Quién eres tú tan buena y cariñosa?
—Yo soy la Caridad.
—Ah! si pudiera ver la luz del día,
La senda por que voy!
Pero ¿cómo andaré ni quién me guía
Ora, que ciego estoy?
—Tu lazarillo soy: dáme la mano,
—Donde quieras iré.
Mediante con esfuerzo sobrehumano.
¿Cómo te llamas?—Fe!

BENITO ESTELLER.





Sr. Lic. D. José de Jesús Cuevas, fallecido en Cuautla Morelos el jueves 14 del actual.

El Gral. D. Leonidas Plaza

El 31 de agosto tomó posesión el general D. Leonidas Plaza de la presidencia del Ecuador, á la cual ha sido llamado por la elección de sus compatriotas, conforme á la Constitución de aquel Estado.

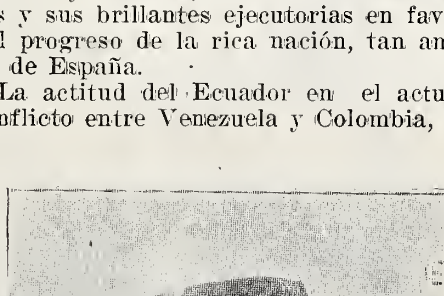
Su período presidencial concluirá el 31 agosto de 1,905, no pudiendo ser reelegido.

Ha merecido elogios la elección de tan distinguido ciudadano y bizarro militar, muy acreedor de ello por sus virtudes cívicas y sociales, sus méritos relevantes y sus brillantes ejecutorias en favor del progreso de la rica nación, tan amiga de España.

La actitud del Ecuador en el actual conflicto entre Venezuela y Colombia, es absolutamente neutral, y la política internacional del Gobierno del general Plaza es la abstención completa en los asuntos interiores de las naciones vecinas, y de franca y leal amistad con todas las del continente americano.

Merece consignarse que no tiene deuda exterior, pues acaba de amortizar completamente la que tenía mediante un arreglo con los empresarios del ferrocarril del Sur, obra que se prosigue con gran actividad, pudiendo asegurar que antes de dos años estarán ya unidas las ciudades de Guayaquil y Quito por la vía férrea.

La paz interna y externa se mantiene inalterable en el Ecuador; el cambio sobre el oro es allí el más bajo entre todas las Repúblicas sudamericanas, pues no llega sino al 96 por 100, y es de esperar descienda más todavía gracias al establecimiento gradual y concienzudo del patrón monetario de oro.



Gral. D. Leonides Plaza, Presidente de la República del Ecuador.

———:)O(::———

Adios.....

Llorando está, Cristina, mi alegría....
Se aleja huyendo de mi pecho herido
Y la duda, la pena y el olvido
Invaden con pavor el alma mía!

Me quedo lamentando la agonía
De mi sueño, por único querido;
Y de luchar el corazón rendido
Antes que el triunfo sucumbir ansía.

Tu pensamiento te dirá lloroso,
Cuánto te quise y si de tí me acuerdo;
Que si mi pecho de sufrir se cansa,
Mi espíritu, sentido y cariñoso,
Colocará la flor de tu recuerdo
Adonde quede muerta mi esperanza!...

M. M. H.

———:)O(::———

La industria del tabaco
EN MEXICO.

LA FABRICA DE PUROS "LA "PRUEBA."

Según los profundos estudios de un gran economista francés, dos son los ramos de más resonancia en el campo de la industria moderna y que han producido pingües utilidades á los hombres de negocios; la fermentada bebida de la cerveza, cuya blanca y encrespada espuma revela, en cierto modo, los adelantos de la época, y la rica hoja del tabaco, en cuyas columnas de humo, formando espirales en el espacio, se disipa la tristeza que abrumar suele al mortal en las horas de fastidio, ó bien aumenta su alegría en las de gusto, al saborear una taza de café bien preparado. Una y otra industria, llamadas á un gran porvenir, han atraído en estos últimos años á las personas emprendedoras y de negocios, estimulándolas á invertir en los establecimientos de esta índole crecidas sumas. Y como el capital individual ó colectivo no fuera suficiente para llenar todas las exigencias de nuestro actual desarrollo mercantil, háse apelado al poderoso recurso de las sociedades anónimas, que han dado tanto impulso á la industria en los países más civilizados de Europa. Si no fuera por esta clase de instituciones, el capital giraría en una órbita mezquina y pobre, pues nunca podría llegar á la altura que le dan la afluencia y el concurso, ni sería tampoco capaz de producir aislado lo que producen muchos elementos reunidos. Efecto de estas sociedades anónimas son las más grandes empresas del mundo, como fundiciones, ferro-

carriles, etc. Esta observación no es para deprimir el capital aislado ó colectivo, sino para que se vea la importancia del asunto que nos ocupa. Si estas industrias no fueran de favorables resultados, la formación del capital anónimo sería imposible; porque en un negocio malo nadie quiere exponer el fruto de su trabajo, ni las acciones tendrían valor alguno capaz de atraer la atención de los hombres de dinero.

Mas la industria tabacalera presta toda clase de garantías para obtener utilidades seguras en la inversión de los capitales; esto mismo hace que no se le desconfíe y se tenga fe ciega en los magníficos resultados, como se esperan de la cerveza, de las grandes fundiciones y empresas poderosas ferrocarrileras. Pero, para nosotros, tiene distinta importancia esta industria, de la cual es consumidor el mundo entero: los accionistas de las negociaciones de esta clase entran á ellas con la perspectiva de utilidades seguras; y nosotros aplaudimos su proceder, porque favorecen el desarrollo industrial y mercantil de la República, la cual será más engrandecida y respetada, á medida que alcance mayor prosperidad y disponga de poderosos recursos y elementos de progreso. Esto mismo nos hace entusiasmarnos cuando nuevos establecimientos industriales y mercantiles vienen á aumentar las fuentes de nuestra riqueza pública, ya sean fábricas cerveceras, de hilados y tejidos, fundiciones de fierro; ó bien fábricas modernas para elaborar esa rama que, ya, elaborada, deleita á grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios ó ignorantes, y cuyo consumo lo hace la mayoría de los habitantes del globo.

Hubo un tiempo en que, por varias circunstancias, nuestra industria no existía, y de nuestros talleres nacionales no era posible que salieran los artículos necesarios para abastecernos. Nuestro consumo había que satisfacerlo acudiendo á los mercados extranjeros; pero, corriendo los años, hemos venido á colocarnos en ventajosa posición, siendo país productor el nuestro, debido á los esfuerzos hechos para conservar la paz que tantos beneficios nos ha prodigado: nuestras importaciones han venido á una reducción que asombra; en casa tenemos casimires, mantas, seda, fierro, corcho, licores; café, cacao y tabaco. Todos estos ramos de riqueza los poseemos en grande escala al grado de poderlos exportar, después de satisfacer las necesidades propias.

Pero vengamos á la cuestión del tabaco, uno de los más importantes frutos de riqueza de que dispone la República; porque está probado que nuestra aromática hoja puede entrar en competencia con las más ricas que producen las vegas cubanas. Prueba de nuestra afirmación es el hecho de que, durante la guerra hispano-americana, á falta del tabaco de Cuba, los grandes fumadores de Europa y los Estados Unidos, apelaron á nuestros tabacos. Grandes remesas se hicieron entonces de nuestros importantes establecimientos tabacaleros. Los fumadores esperaban notable diferencia en la calidad de la hoja, dándole la preferencia al producto cubano. Pero grande fué su sorpresa al encontrar nuestros tabacos de mejor gusto, más suaves que los habanos.

En esa época la importante y acreditada casa de "La Prueba," de Balsa Hermanos, establecida en Veracruz desde el año de 1,869, se hizo cargo de los pedidos del extranjero, habiendo meses que llegara á exportar tabacos por valor de diez á quince mil libras esterlinas, para Inglaterra de veinte á cuarenta mil dollars, para los Estados Unidos, labrados y en rama. Concluida la guerra, se creyó que bajarían notablemente las exportaciones, pero no fué así. Nuestra industria tabaquera, conocida bien entonces, entró en directa competencia con los productos de la Habana, y, en vez de disminuir las ventas para el extranjero, de los señores Balsa, aumentaron, debido á la selección de la manufactura y á la excelencia del tabaco, cosechado en las mejores vegas del país, cual lo son las del "Valle Nacional."

Hemos tomado como punto de partida para probar nuestros argumentos, la casa de Balsa Hermanos, porque, en cuestiones de puros, es la más acreditada en el día. Fundada por don José Balsa á mediados del siglo pasado, ha sabido ir en constante progreso; porque usando de la mejor hoja para sus elaboraciones, el fundador de la casa fué persona entendida é íntegra, incapaz de engañar á sus consumidores. Esto mismo ha hecho que "La Prueba" adquiera un crédito asombroso en todos los mercados del mundo; porque los propietarios siempre han procurado dar gusto á los diversos fumadores de su marca.

Dispone la casa de Balsa Hermanos le toda clase de elementos para que su manufactura sea legítima: magníficos y entendidos operarios y ricas vegas propias en el Estado de Oaxaca, en donde el tabaco se planta y se cosecha por personas entendidas en el ramo. Sobre todas estas circunstancias propicias, hay la de que los actuales propietarios de la casa son personas respetables, que se han formado en los establecimientos de mayor nombradía de la Habana; todo lo cual hace que los productos sean siempre los mejores y satisfagan los gustos más exigentes.

Los premios de primera clase obtenidos en las famosas exposiciones de World's Columbian Exposition, Chicago, 1,893; International Exposition, Philadelphia, 1,876; Exposición Nacional de México, 1876; Exposición Universal de París, 1889; Primera Exposición Veracruzana, 1881; Exposición Municipal de México, 1875; Cotton States International Exposition Atlanta, 1,895; Exposición Municipal de Puebla, 1880; Exposición Municipal de Tepic, 1883; Exposición Universal de París, 1900. Y últimamente obtuvo medalla de oro en la Exposición de Buffalo.

Todos estos honores conquistados por poquísimos establecimientos industriales del país, se deben á la pureza de los elementos empleados en la manufactura y á la selección de la rama; circunstancias que hacen que por todas partes se consuman los puros de "La Prueba."

En este mismo número publicamos algunas vistas del edificio que ocupa la fábrica de "La Prueba" en Veracruz y de los departamentos de elaboración. El primero es amplio y uno de los edificios más sólidos del Puerto. Situado en magnífico é higiénico lugar, se compone de dos pisos: en la planta baja están las bodegas del tabaco y los talleres de carpintería, y en la alta los salones para la elaboración y empaque. Los operarios exceden de seiscientos, y la producción diaria es considerable.

Todos los trabajadores son peritos en el oficio, lo que hace que el puro sea de magnífica vista á la vez que de exquisito gusto.

No obstante la producción de la casa matriz, existe una sucursal en Puebla también importante. En la actualidad uno de los socios encuéntrase en la Argentina; muy fácil es que allí se establezca otra sucursal, y entonces la producción se duplicaría.

El fundador de la casa, don José Balsa, un gran luchador por la vida, inteligente y activo industrial, español que tenía delirio por el adelanto de México, murió en febrero del año pasado; y á su muerte se formó una sociedad en nombre colectivo con sus tres hijos: don José Balsa, hijo, doña Exaltación Balsa de Casanueva y doña Angela Balsa de Maciá. Estas dos últimas representadas por sus respectivos esposos.

Ha llegado á tal importancia este establecimiento de tabaco labrado, que una casa inglesa pretendió comprarlo, ofreciendo cerca de dos millones de pesos por él, cantidad que fué rehusada. Esto indica que el crédito é importancia de "La Prueba" son grandes.

Tal es nuestra opinión sobre la industria del tabaco y de la calidad de nuestros productos mexicanos; que hacen competencia con los mejores de Cuba, conocidas en todo el mundo civilizado. Hoy por hoy, la hoja de tabaco en nuestra República tiene los quilates del oro, y podría llamarse "hoja de oro" con toda propiedad, en vista de la grande demanda que tiene en todos los mercados europeos, en donde todas las operaciones mercantiles se basan sobre el talón de esta moneda.

JUAN PEDRO DIDAPP.

El último beso.

Era un campo muy triste,
y anochecía,
lloraban á mi lado
mis tiernas hijas
y yo besaba
la frente de mi madre,
que agonizaba.

Después.....silencio, dudas,
y sombras densas,
y una lucha muy larga,
muy larga, eterna.......
Lúgubres ecos.......
mi corazón llorando,
mis ojos secos.

Al fin, el alba asoma,
¿Si habré soñado?
Volví la vista en torno,
¡qué horrible cuadro!
La luz incierta,
mis dos hijas dormidas,
mi madre muerta!

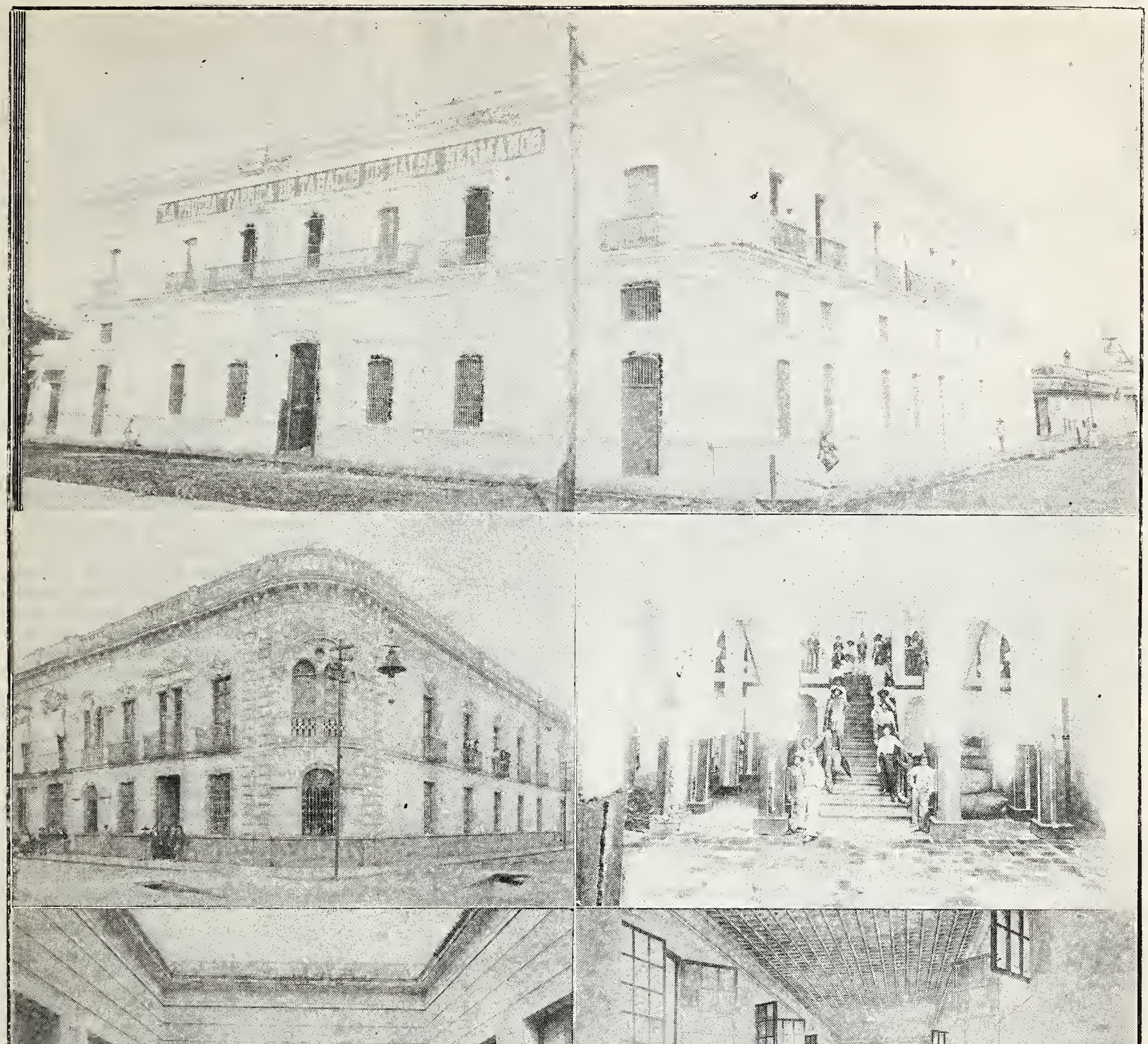
JAVIER DE BURGOS.

LA IGLESIA Y EL Convento de Santa Isabel.

COSAS DE ANTAÑO.

El deseo de embellecer nuestra Ciudad capital y el de ensanchar la más hermosa de sus Avenidas, impulsaron al Gobierno Federal y al Ayuntamiento á mandar demoler un extenso grupo de antiguas y modernas construcciones, comprendiendo en ellas la "Iglesia y Convento de Santa Isabel," que de años atrás estaban, la primera, convertida en bodega, y el segundo, en casas particulares y de vecindad.

Doña Catarina de Peralta, de noble alcurnia y distinguida estirpe, fundó el Convento en casas que le pertenecían, y estaban ubicadas en una parte del sitio que ocupó lo que en los primeros tiempos de la Conquista se llamó "tianguis de Juan Velázquez." Su primera intención fué lo habitasen monjas descalzas; mas presentándose las dificultades de la poca salubridad del lugar, por ser muy húmedo, y la escasez de limosnas para que las religiosas pudiesen subsistir, se resolvió quedase convertido en



"LA PRUEBA," FABRICA DE TABACOS B ALSA HNOS.—1. Vista exterior del Edificio.—3. Edificio de la Sucursal en Puebla.—3. Entrada á la Fábrica.—4. Vista interior de la Fábrica.—5. Secadero de materiales.—6. Salón de elaboración núm. 3.—7. Escogida y empaque.

monasterio de "urbanistas," y así se fundó con bula de Clemente VIII, expedida á 31 de mayo de 1,600.

La advocación de la casa fué "Santa Isabel Reina de Hungría," y de aquí dató el nombre de ella y de la calle en que se edificó.

El 11 de febrero de 1,601 lo habitaron as seis primeras monjas, y doña Catarina fué la primera novicia. Presto aumentó el número, llegando á contarse á los pocos años hasta 52 religiosas.

A las necesidades todas y de todas acudía la buena señora fundadora, gastando en ello sus rentas, aunque reservándose para sí y sus descendientes el patronato con el privilegio de nombrar dos capellanes de entre sus allegados más cercanos. Murió la patrona sin sucesión y entonces pasó el patronato á la provincia franciscana del Santo Evangelio, por haberlo dispuesto aquella así.

Este Convento tuvo como huéspedes memorables á la Madre Gerónima de Asunción, que vino de España de paso para ir á Manila, y de entre sus religiosas se llevó dos para la fundación en el Archipiélago Asiático.

La primitiva fábrica, y con especialidad la iglesia, no fué de lo mejor, así es que pronto se vió en estado de casi completa ruina. A remediar este mal acudieron los piadosos caballeros capitanes D. Diego del Castillo y D. Andrés de Carbajal y Tapia, desembolsando aquel $30,000 y asignando $50,000; es de creerse que igual cantidad haya dado el otro.

El 6 de agosto de 1,676, puso la primera piedra de la nueva fábrica el Arzobispo de México D. Fray Payo Enríquez de Rivera, y al cabo de cinco años de trabajo los bendijo el Mercedario Fray Juan Durán, Obispo titular de Troya, el día 24 de julio de 1,681. El día 26 se abrió á los fieles y comenzaron las fiestas de dedicación que duraron hasta el 1o. de agosto.

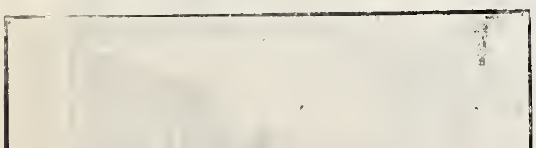
Costosos colaterales, bellas estatuas, ricos adornos y lujosos ornamentos se estrenaron entonces, quedando la iglesia en su conjunto y detalles á la altura de las más suntuosas de la Ciudad.

Permaneció así durante muchos años, aunque siendo necesario repararla frecuentemente, hasta que en 1,851 se hizo una obra más general, que alcanzó el 27 de mayo de 1,852.

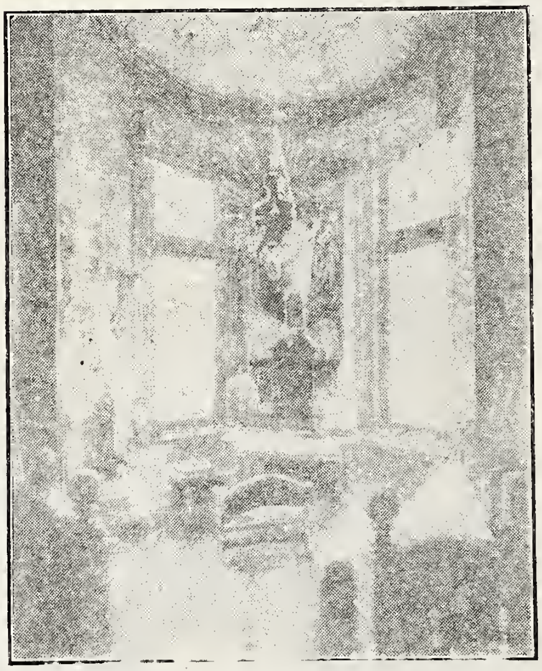
Por estos tiempos ocurrió en esa iglesia un acontecimiento que escandalizó bastante á los buenos habitantes de México: fué el caso, que para celebrar un acto religioso en la noche del Viernes Santo, se convidaron á varias aristocráticas y hermosas jóvenes de la Ciudad que sobresalían, á más de esas dotes, por su hermosa voz y maestría en el canto. Pululaba en su derredor turba numerosa de apasionados jóvenes de conducta ligera y despreocupada, quienes á buena hora tomaron lugar en el templo, ocultándose tras los obscuros velos que cubrían los altares. Desde ese lugar y con todo desenfado rendían sus afectos á las simpáticas cantantes y á la vez fumaban cigarrillos y aromáticos puros. Los capellanes del templo no pasaron aquella incorreccin y trataron de establecer el orden, entablándose con tal motivo seria disputa entre ambos grupos. Ya se deja comprender el escándalo que esto produciría.

Las leyes de Reforma lanzaron á las "isabeles" de su convento en 5 de febrero de 1,861; y como éste se encontrase ubicado en lugar tan céntrico, presto fué convertido en casas particulares, sirviendo la iglesia de salón para escuela de canto y conciertos, y más tarde como bodega.

Dentro de pocos días la barreta ó la potente dinamita hará desaparezcan hasta sus cimientos, y sólo quedará de aquella y el monasterio, este "recuerdo."



Castillo Pelesch residencia de Carmen Sylva.



Habitación donde trabaja Carmen Sylva.

Castel Pelesch

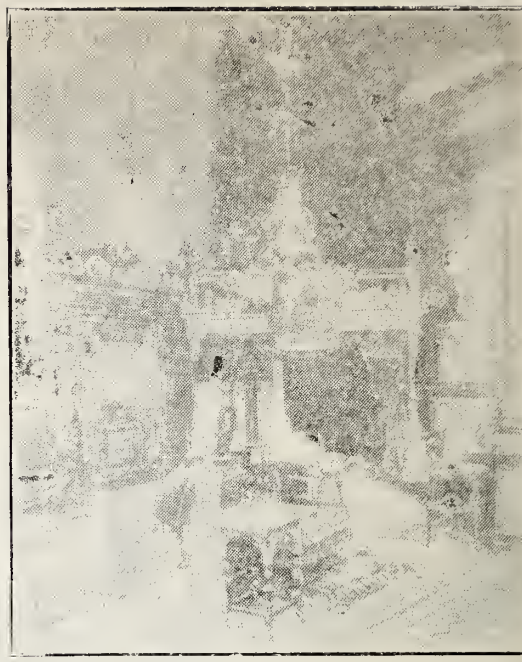
RESIDENCIA VERANIEGA DE LA REINA DE RUMANIA.

De un artículo del célebre escritor francés Pierre Loti tomamos los siguientes párrafos referentes al Castel Pelesch, que traducimos, por creer que constituyen la descripción más bella de la residencia de Carmen Sylva.

"En el curso de mi vida errante, detúveme un día en un castillo encantado, en la mansión de un hada.

'El lejano sonido del cuerno en los bosques tiene el poder de hacer revivir para mí los más pequeños detalles de mi estancia en aquella morada, y es que el castillo aquel estaba situado en medio de un extenso bosque, en el que constantemente se oían resonar trompetas de timbre grave que unas á otras se respondían como desde muy lejos.....

"Cuando oigo el lejano sonido de trompetas, vuelvo á ver de pronto, tan claramente como si estuviese todavía en el, un gabinete regio (porque el hada de quien hablo, es al mismo tiempo una reina), cuyas altas ventanas góticas se



Gabinete de Carmen Sylva.

abren sobre una inmensidad de verdes abetos, apretados unos contra otros como en las selvas primitivas. El gabinete, lleno de objetos preciosos, es de una magnificencia algo sombría, de tintes indefinidos, granates atenuados que se tornan rojizos, oros obscurecidos, matices de fuego que se extinguen, con galerías á modo de balconcitos interiores y grandes cortinajes que cubren los misteriosos rincones de las torrecillas.......Y allí se me reaparece el hada, vestida de blanco con un largo velo, sentada delante de un caballete y pintando sobre pergamino, con fácil y ligera pincelada, maravillosas iluminaciones arcaicas en que predomina el oro, según el estilo bizantino......

"De todo aquel castillo de Sinaia, que en medio de aquel bosque parece una visión de artista convertida en realidad por la virtud de una varita mágica, nada ha quedado grabado con tanta precisión en mi memoria como aquel gabinete de la reina. Al que había sido autorizado para franquear aquellas dobles puertas y aquellos dorados cortinones, parecíale penetrar en una región serena adonde tantas gentes y tantas cosas no podían llegar. Allí es donde mi pensamiento se complace especialmente en representarse á aquella reina cuyo huésped he sido. Cuando la soberana se paseaba por aquella estancia, la blancura de su traje se destacaba sobre el fondo obscuro de las tapicerías ó de las esculpidas maderas labradas por ejércitos de artistas. Cuando se sentaba á trabajar, desde el sitio que me había indicado el primer día y que luego seguí ocupando, veía destacarse su rostro sobre un grande y hermoso lienzo de Delacroix. "El sepelio de Jesucristo." Y á sus lados siempre, las doncellas vestidas con trajes orientales completaban aquel cuadro que yo hubiera querido pintar. De cuando en cuando, relevábanse aquellas damas de honor, todas diferentes unas de otras por su aspecto y por su fisonomía. Cuando una se marchaba, aparecía otra, que después de haber levantado los "portiers" de amplios y pesados pliegues, se deslizaba silenciosamente sobre la alfombra, hacía el gran saludo de corte y acudía á besar la mano de la reina, sentándose algunas veces en el suelo, á los pies de la soberana, y apoyando su cabeza en las rodillas de ésta con respetuoso mimo.

"Y entonces la reina, con sonrisa maternal llena de melancolía, decíame: "Son mis hijas."

"Creo que lo que daba un atractivo es-

pecial á aquella sonrisa era, más que todos los otros encantos, la extrema benevolencia, la suprema bondad."

———::)O(::———

¡Llueve!

Lloviendo está reciamente,
Y esa lluvia se me antoja
Llanto que alguna alma arroja
Desde las nubes doliente.
¡Ay! porque el dolor ingente
En el bullicio se aviva,
Y es menos cruel si se esquiva
De ojos mal intencionados.
Acaso mil desgraciados
Se refugian allá arriba
¡Ay! cómo volar pudiera!
Batiendo alas colosales,
De este teatro de mis males
Me remontara á la esfera.
Imagino que no impera
El Genio de los dolores
Entre aquellos moradores:
Las águilas y querubes,
Porque pienso que en las nubes
Hacen nidos los condores.
O aunque el dolor que me asalta
Debiera llevarlo al cielo,
Tendrá allí por consuelo
El llanto que aquí me falta.
Desde la región más alta
Y, ya, en el trueno que atruena
Diera al dolor larga vena,
Ya en la lluvia torrencial
En proporción colosal
Exhalara mi honda pena.
Tiene el dolor propio idioma
En cuanto padece y brega:
El hombre canta ó reniega
Y se queja la paloma,
Y hasta la natura indoma
Da voces ya tierna ó dura,
Que bien parecen lamentos
De gigantes sufrimientos
O desperante amargura.
Llorar es como vivir:
El llanto es como sangría
Que de las almas vacía
El veneno del sufrir
O lágrimas ó morir
Al rigor de los abrojos.
Pues sufrimientos ó enojos
Cura el llanto inapreciable,
Ese lloro saludable
¿Por qué se niega á mis ojos?
Ven, Simón, (1) y en la espantosa
Tempestad que agita á mi alma,
Inspírale aquella calma
De la tuya borascosa.
¡Ay! ¿por qué, por qué llorosa
Mostrar la faz gemebundo,
Si del cielo en lo profundo
Y del océano en el seno,
Todo está limpio y sereno
Mientras se revuelve el mundo?
La lluvia ha cesado. El trueno
Lentamente ya se aleja
Poco á poco se despeja
El zénit de nubes lleno.
¡Ay! también aquí en mi seno
La tempestad hoy bravía
Habrá de pasar un día,
Dejando á mi alma templada,
Para nueva turbonada
Que sobrevenga tardía.

MANUEL CARRIZOSA.

(1) De "La Tempestad."

———::)O(::———

Cuento japones.

Había una vez un hombre, una pipa y una floresta.

La floresta estaba situada al norte de la provincia de Owari y plantada de viejos cedros, y cada cedro tan grande, que



Carmen Sylva

servía de morada á cien mil pájaros multicolores.

Había también en este lugar, muchos jabalíes y ciervos á quienes rara vez se les ocurrió saltar á los árboles. Preferían pasearse bajo ellos. Cada uno con su gusto.

El hombre era calvo y lleno de arrugas. Tenía un ojo de vidrio y una pierna de palo, pero en cambio no tenía un sólo diente. Era él de Osaka y se llamaba Yoshi.

La pipa era negra.

El hombre fumaba su pipa mirando volar tres mariposas sobre un campo de hilo, pero estaba el sol muy ardiente y entraba en la floresta, aunque era domingo, pues en este país no se cierran las florestas los días de fiesta ni los domingos.

Este hombre era un soñador: parecía que un mundo de cosas tenía en la cabeza.

Vestía traje azul bordado de peonías rojas. Su cráneo estaba casi completo pelado......(era un original).

Largo tiempo anduvo al azar por las sendas y veredas, sin otro conductor que su fantasía. A veces se detenía para coger una gramínea, y continuaba luego su marcha.

Cuando llegó á la encrucijada de los Tres-Lobos-Miopes, hizo alto y se sentó sobre un banco que allí había.

Su pipa se había apagado.

Apercibióse de ello y quiso vaciarla.

Y como él la golpease ligeramente sobre el banco, toc, toc, toc.

.......Una voz salió de las profundidades del bosque y dijo:

—¡Entra!

JORGE AURIOL.

———::)O(::———

Lo que yo quisiera.

Quisiera ser el apacible viento
Que juega en tu ventana,
Y al soplo de las auras que murmuran
Girar en torno de tu frente pálida.

Quisiera ser el aire que respiras
Por tarde y por mañana,
Y la brisa y el céfiro que juegan
Entre los anchos pliegues de tu falda.

Quisiera ser cristal donde te miras
Y rosa perfumada
Con que tu negra cabellera prendes
Y tus oscuros rizos engalanas.

Y más que brisa, viento y céfiro
Y rosa perfumada,
Más que todo eso ver quisiera
El fondo de tu alma!

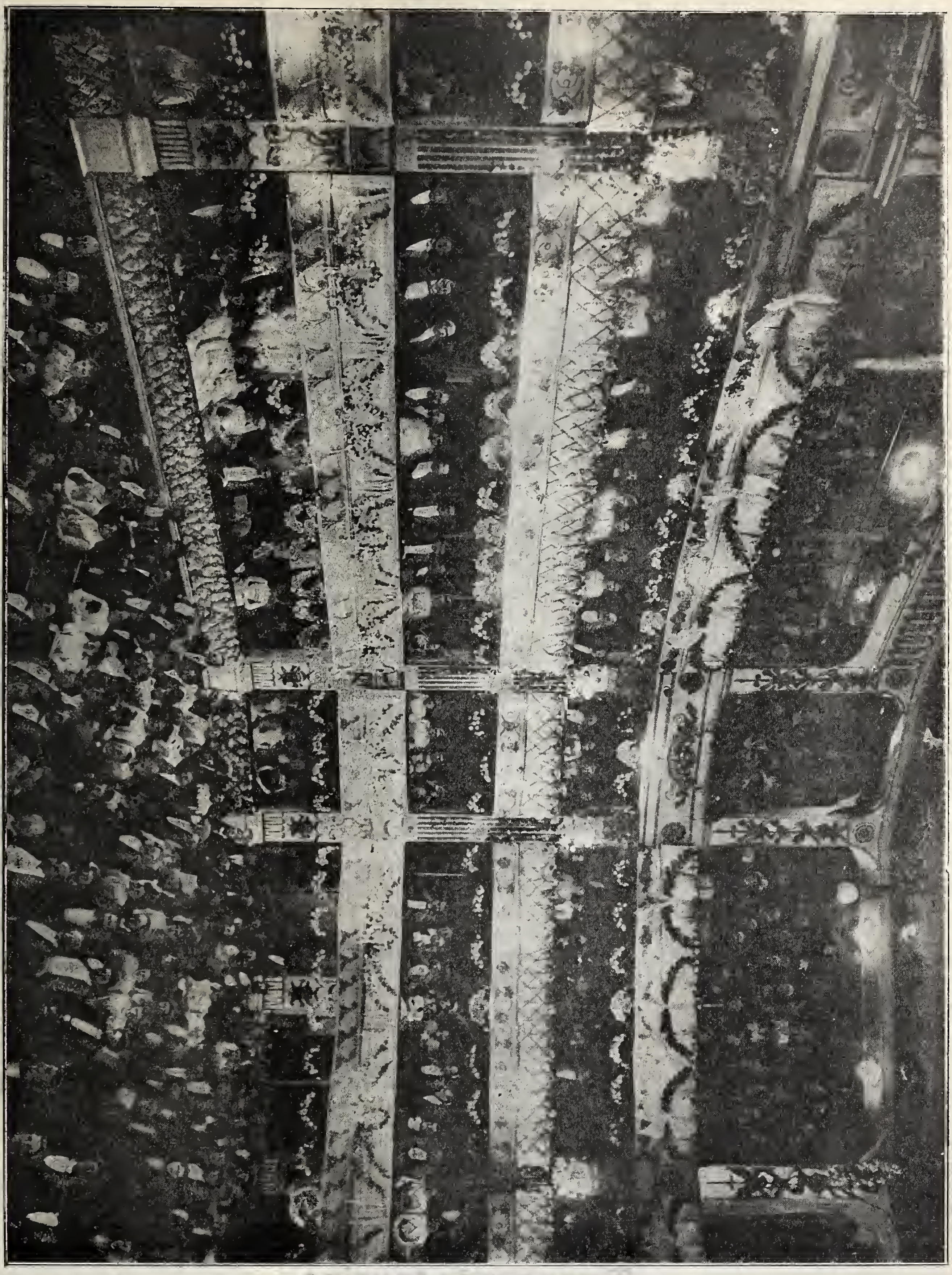
ENRIQUE VILLAPADIERNA.



TEATRO PRINCIPAL.—El Concierto en honor de los Delegados Pan-Americanos.—Los Ejecutantes. Cliché del Mundo Ilustrado.

Musolino.

En 1,898, Giuseppe Musolino, de edad de veintidós años, fué sentenciado ante el jurado de Reggio á veinte años de reclusión, como cómplice de un asesinato; protestó de su inocencia y juró vengarse. Al cabo de algunos meses, lograba evadirse y, fiel á su juramento, emprendía inmediatamente, lo que él mismo llama su obra "sagrada," la "sacra vendetta." Pero si era el terror de los que él sospechaba habían contribuído á su condena, por otra parte disfrutaba de una gran popularidad en Calabria, en donde sus compatriotas admiraban su valentía, cantaban sus proezas, le procuraban lo que necesitaba y lo ayudaban á despistar á los sabuesos de la policía que andaban en su persecución. Por otra parte, se defiende con altanería de la acusación de haber robado, y alega que sus asesinatos fueron actos legítimos de justicia. Este "héroe" tenía que ser víctima de un vulgar accidente. Encontrado en el territorio de Acqualagna por dos de esos carabineros á quienes acostumbraba burlar, hubo de caerse al saltar un vallado, y en las manos de sus perseguidores fué llevado a la cárcel de San Girolano, en Urbino. Los autores de esta importante captura habrán de compartirse una prima de 50,000 francos.



TEATRO PRINCIPAL.—Aspecto de la Sala durante el Concierto á los Delegados Pan-Americanos. Cliché del Mundo Ilustrado.

EN CHAPULTEPEC.

AL SR. LIC. DON VICTORIANO AGUEROS.

Añosos ahuehuetes, que dais frescor tan sano,
Y á cuyo pie, el espíritu se ensancha jubiloso
¿Quién á este sitio os trajo? Tal vez de un poderoso
Monarca del Anáhuac plantoos la regia mano.
¿Y cuándo fué? La fecha, escóndela un arcano
Pero del tiempo raudo al curso presuroso
Habeis sobrevivido, y sois el portentoso
Testigo de la suerte del pueblo mexicano.
Vosotros presenciásteis la lucha desgraciada
En la que heroicos jóvenes rindieron la existencia
En aras de la Patria, del bueno idolatrada.
Y hoy contemplais su dicha, mirais su prepotencia;
Que surje entre vosotros, exhuberante, altiva.
De un árbol más preciado, el ramo de la oliva.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

Flor de invierno.

(Del francés.)

Es el invierno, el invierno blanco que trae, entre sus alas de escarcha, privaciones y fríos para el abandonado; hambres y vigilias para el pobre y méritos para el rico caritativo!

Es la noche de Navidad oscura y triste. Afuera el viento sopla sollozando en las rejas y en las frondosas ramas de los tilos, y la nieve, como un enjambre de mariposas blancas, torbellinea en el espacio helado.

Una lámpara enferma alumbra discreta y tímidamente el cuartito de una casa vieja, aislada en uno de los extramuros, y vierte sobre todas las cosas su luz tenue como un baño indefinible de melancolía!

La muerte, enlutada visitante del infeliz

y del infortunado, del rico y el pobre, clava sus ojos turbios y febricitantes en una presa fresca. El único niño de la casa agoniza. ¡Botón entreabierto que arrebata de entre las manos rosadas de la vida el turbión oscuro de la tumba!

Con una voz débil, como el zumbido de una abeja, el niño llama á la madre que reza al pie del lecho, y le dice:

—Madre, ¿oyes la bella música? ¿Ves aquel niño rubio que me tiende los brazos?

Y en los ojos del agonizante se dibuja una sombra extraña y triste.

La madre somnolienta se enjuga los ojos, y con voz llorosa y trémula, responde:

—Duérmete, querido mío, duérmete! Es el viento que gime entre las hojas de los tilos.

El niño está inmóvil y finge escuchar con atención. Un ángel rubio y de alas azules, como una mariposa, se acerca al oído y le dice: "Ven, hermano mío, yo te llevo á tu patria; huyamos de las ingratitudes del mundo, donde el mal y la torpeza imperan...Ven...antes que los mortales arranquen de tu corazón á Jesús, como se arranca un botón de azucena del reñio temprano."

El enfermo abre los ojos y murmura:

—Madre, el niño rubio me dice que los hombres arrancarán al buen Jesús de mi corazón.

La madre llora y responde:

—No creas nada; duérmete, querido mío, duérmete......Es el viento que gime entre las hojas de los tilos.

"Hermano mío, ¿qué esperas en el mundo? ¡Todo es sombra! El placer es sombra; el amor, sombra; la vida, sombra. ¡Todo es sombra! Mañana el dolor te desgarrará el alma y dejará como cicatrices, arrugas profundas en tu frente. Ven, yo te llevo á una patria de luz!"

Una lágrima aparece como rocío sobre la violeta de los ojos del enfermo, que exclama:

—Madre, ¿me dejas ir con el niño, que me tiende la mano diciendo me lleva á una patria de luz?

—Duérmete, querido mío, duérmete. Es el viento que gime entre las hojas de los tilos.....

El ángel prosigue:

"En mi patria, la tuya también, verás al Dios bueno y sonriente, flor inmensa en donde liban mieles los ángeles, niños alados, bellos y rubios como tú."

El niño agoniza, sus labios sonrien; el sudor pega los rizos de su cabello rubio en su frente pálida, donde reverbera la fiebre, y sus ojos miran á lo alto.

La madre se inclina sobre el lecho y escucha:



LUIS MAZZANTINI.

—Madre, yo me voy, el niño me llama y se va....

—Duérmete, querido mío, duérmete. Es el viento que gime entre las hojas de los tilos.

El enfermo plegó los ojos, y con una sonrisa desperezándose en sus labios, se quedó dormido...para siempre.

. . . .

La madre solloza; el viento gime afuera en las rejas y en las frondosas ramas de los tilos, y la nieve como un enjambre de mariposas blancas torbellinea en el espacio helado...

C. SAAVEDRA Z.

A Cristina.

Una noche soñé, sueño dichoso,
Que apresurada á mí te dirigías,
Y riendo y suspirando me decías:
Tú eres mi único amor, serás mi esposo.
Y que con ruego grato y amoroso
Una igual confesión de mí exigías,
Y poniendo tu mano entre las mías
Coloreaba el carmín tu rostro hermoso.
Mas desperté: mi frente acalorada
Te creía estar mirando y no era cierto,
Me incorporé en el lecho y no ví nada,
Todo era obscuridad, todo desierto;
Y llorando exclamé con voz ahogada:
¡Lo que va de soñar á estar despierto!

M. M. H.

LA PROXIMA
Temporada taurina.

Como nota de actualidad publicamos hoy los retratos de los diestros Luis Mazzantini y Antonio Moreno "Lagartijillo," que son los que inauguran la temporada taurina, que empezó ayer en la plaza de "México."

Los aficionados están de plácemes y corresponderán á los esfuerzos hechos por la empresa López-Prieto y Cía.

Relieves.

TLAHUICOLE.

Caíste al fin en un pantano herido,
¡oh tlaxcalteca Cid, fuerte y famoso!....
y te da Moctezuma poderoso
la libertad, de admiración henchido.
Pero tú la rehusas conmovido,
¡no quieres ser Tlacatecatl coloso!
antes le pides un lugar honroso
en que morir con gloria enardecido.
Ya en el Temalacatl estás, guerrero,
blandiendo el macuahuitl airado y fiero:
un gladiador tras otro cae al mandoble
certero y ágil de tus férreos brazos....
VEINTIOCHO bravos son hechos pedazos,
y á plomo ruedas cual gigante roble....

XICOTENCATL.

¡Noble titán! tu corazón altivo
fué un altar á la Patria y la hidalguía,
y en lucha heroica pruebas tu osadía
como un bravo Leonidas redivivo.
Duro y sagaz, enérgico y esquivo
te muestras al ibero, y tu porfía
es castigada, y por Tlaxcala impía
ya vas entre sus filas pensativo....
De Pilteuchtli tu primo y compatriota
miras la sangre que del pecho brota,
y huyes horrorizado de aquel campo....
Cortés te apresa y manda ahorcar sañudo,
y tu cadáver rígido y desnudo
el sol alumbra con sangriento lampo.....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, 1,901.



ANTONIO MORENO (LAGARTIJILLO).

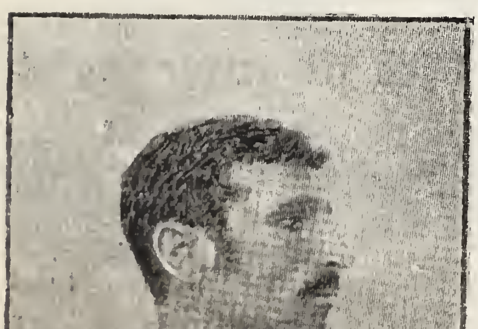
NUESTRO PRIMER
Concurso artístico.

EL JURADO.

Conforme lo indicamos en nuestro número anterior, á continuación damos á conocer los nombres de las personas que constituyen el Jurado Calificador de nuestro Primer Concurso Artístico, cuya clausura se efectuará el día 30 del actual.

Forman el Jurado los reputados artistas Sres. D. José María Ibarrarán y D. Antonio Ruiz, Lic. D. Juan N. Cordero y D. Agustín V. Casasola, que actuará como Secretario.

El Semanario Literario Ilustrado de EL TIEMPO se complace en significar á dichos señores su ferviente gratitud por el valioso apoyo que prestan á nuestro primer Concurso Artístico.



MUSOLINO, célebre bandido italiano capturado últimamente.

Semanario Literario Ilustrado

DE "EL TIEMPO."

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 49.

Lunes 2 de Diciembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL SEÑOR

D. José V. del Collado.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO correspondiente al día 23 del mes próximo pasado, dimos cuenta del sensible fallecimiento del distinguido caballero español D. José V. del Collado, quien por sus altas virtudes gozó siempre de la estimación de toda la Colonia Española y de la sociedad mexicana.

El Semanario Literario Ilustrado se honra con publicar en su primera plana el retrato del honorable caballero, cuya muerte, jamás será suficientemente llorada.

A continuación damos unos ligeros datos biográficos del Sr. del Collado.

Nació en Santander (España) el 14 de febrero de 1,831. Muy joven vino al país acompañado de su esposa, la respetable señora doña Josefa Bedia, y de sus pequeños hijos Encarnación y Francisco. El Sr. del Collado, ingresó como socio á la Casa de Diligencias, de cuya dirección se hizo cargo; fué después Director del Banco Mercantil y contribuyó á la fusión de este y del Nacional Mexicano quedando como Director de éste, durante once años. Después se dedicó á sus negocios particulares, principalmente á los de agricultura. Ultimamente era consejero del Banco Nacional, del Buen Tono, de la Compañía de Seguros "La Mexicana," del Banco Hipotecario y de varias sociedades mineras.

El sentimiento de caridad era inagotable en el Sr. del Collado, fué fundador del Asilo de Mendigos en el año de 1,879, perteneció como miembro activo á la Conferencia de San Vicente de Paul, y de diversas sociedades católicas, era Presidente del Casino y de la Beneficencia Española.

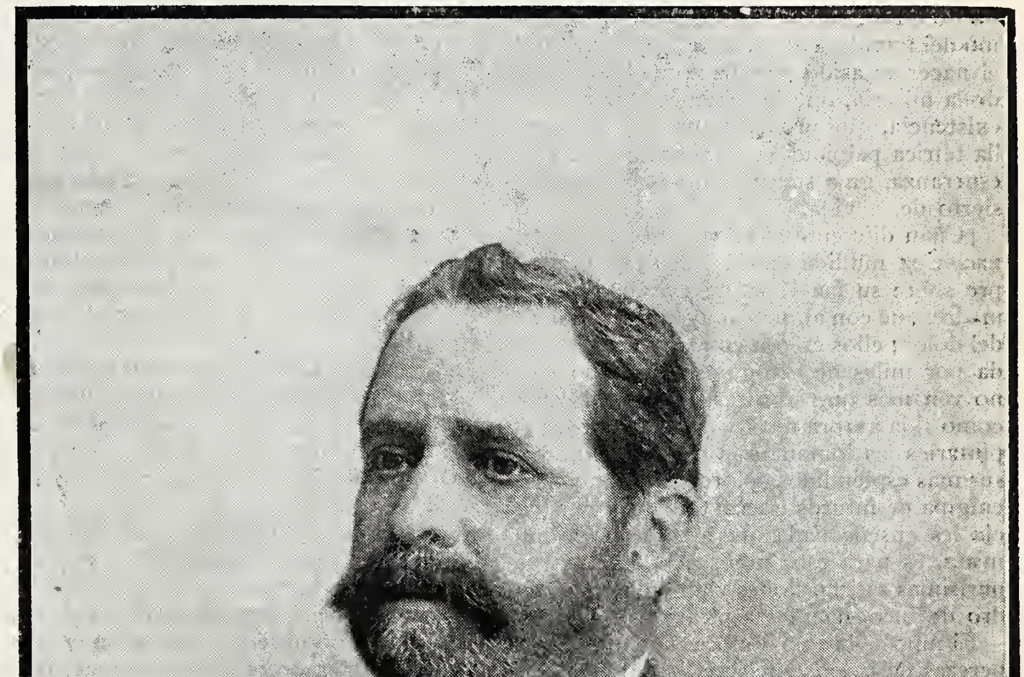
Como un rasgo de su caridad, citaremos el hecho de que fué quizá el único propietario en esta capital que nunca alteró las rentas de sus numerosas casas de vecindad.

Del virtuoso matrimonio, nacieron en esta capital los hoy jóvenes Antonio é Ignacio. El Sr. D. Francisco del Collado casó con la señorita doña Dolores Yllanes, de México.

En el mes de enero de este año, el Sr. del Collado se enfermó á consecuencia de una debilidad en la médula espinal, de la que se mejoró. El 13 de noviembre último, se le declaró una fuerte pulmonía que fué hábilmente combatida por su médico el Sr. Dr. D. Joaquín Segura y Pesado, pero desgraciadamente el agotamiento, que en el paciente había dejado el mal anterior, fué sin duda la causa de que la pulmonía no desapareciera por completo, sobreviniendo la muerte el día 21 del mismo mes.

De los póstumos honores tributados al finado dimos ya amplia información.

Descanse en paz el distinguido caballero.



SR. D. JOSE V. DEL COLLADO, fallecido en México el día 21 del mes pasado.

ARBOL DE NAVIDAD.

Festival de Niños Pobres.

CONVOCATORIA.

La delicada sensibilidad de la poetisa Coronado, se sentía quebrantada ante el cadáver de un niño, y no podía ella comprender cómo la muerte no tuviese escrúpulos compasivos para tronchar aquellos tiernos renuevos. El espectáculo de un niño que se muere es, en efecto, la nota más dolorosa del eterno drama humano; pero le supera en emoción la vista de un niño que languidece en la miseria. El alma inmaculada del primero se evapora del vaso de la vida, sin haber sido nublado por nube alguna de dolor, sin haber aspirado el paludismo del mundo. No así la del niño que desde el nacer es asido por los escuálidos brazos de la miseria, que le roban la lozanía de la existencia, que prematuramente, con aquella tétrica palpitación, le roban la luz de la esperanza, guía suprema del alma en el desierto de la vida.

¡Cuán diferente el vivir de los niños que nacen en mullida cuna! Ellos tienen siempre sobre su faz el hálito cariñoso de una madre, que con ahinco ahuyenta los amagos del dolor; ellos crecen con la fantasía avivada por miles de estímulos; en torno suyo no ven más que sonrisas, rostros plácidos, como si la aurora de la vida se empeñase en pintarles las lontananzas del horizonte con sus más espléndidos colores. El juguete, ese enigma de futuros goces, que de la existencia les enseña nada más que la zona optimista, es para esos niños un manantial de purísimas satisfacciones y un indefinido cuadro de inconscientes aspiraciones.

El niño pobre no conoce más que las asperezas de la existencia: el hambre, la desnudez, la ignominia, la desesperación. Lejos de ser para sus padres un motivo de regocijo, lo es de crueles sinsabores, porque la familia no sabe en dónde parará mañana sus tiendas, más infeliz en esto que el ave que por doquiera encuentra ramaje en donde abrigar su nido.

Merecen, por parte de la sociedad, singulares mimos esos seres amamantados por la desdicha. Mucho ha hecho la caridad cristiana para refugiarlos y atenderlos en asilos, que vienen á ser como calientes invernaderos de esas vidas en flor. Allí tienen cuanto alimenta la vida material, salvo el regazo de la madre, en donde se reclina la frente con ternura y confianza. Pero fáltales allí, por lo general, el recreo de las imaginaciones, el voluble mariposeo sobre los jardines de la vida. Un autómata de ingenioso mecanismo, una caja de música con manubrio por ellos manejado, una pelota de matizados gajos, serían para ellos objetos más preciados que un refectorio bien surtido ó que un lecho guarecido del invierno. Con gusto morirían de hambre ó de frío, pero estrechando entre sus brazos el marioneta ó la peonza tan vivamente queridos.

A satisfacer estos anhelos de la infancia desvalida, se dirige la convocatoria que hoy presentamos á nuestras lectoras. La fiesta de Navidad tiene para toda alma cristiana particulares resonancias, ecos de regocijos pastoriles que inundan los corazones de plácida sencillez. Los Reyes Magos, cargados con los más ricos tesoros de sus opulentos dominios y guiados por rutilante estrella, rinden homenaje al Niño hermoso nacido de Virgen Madre, como para anticipar los homenajes que andando los siglos le prodigarán las naciones del orbe entero. Y por eso en esta fiesta, universal como ninguna, todos los niños esperan que en medio de su sueño se acerquen otros mágicos reyes á depositar, sobre el inocente lecho, maravillosos juguetes que dejen estupefacta la imaginación cuando el sol penetre á la alcoba. Con tan risueñas imágenes se aduermen, y la aurora no burla sus esperanzas, pues les muestra la realización de esos ensueños, llevada á cabo por un angel que amorosamente cuida de regocijar á la infancia. Indudablemente que á este sentimiento obedece la poética leyenda del Arbol de Navidad, en el que juguetes varios cuelgan del ramaje en vez de frutos naturales.

Los niños pobres deben tener también su Arbol de Navidad, cargado con todos los frutos de la fantasía. ¡Vengan ellos con sus manecitas trémulas á descolgar el juguete que más les fascine entre las frondas! ¡Un Niño, como ellos desamparado, los invita á que se encaramen por el Arbol Bendito!

He aquí las bases de nuestra convocatoria:

1a. Solicitamos de nuestros subscriptores, amigos, y del público en general, remitan algún juguete á esta Redacción para el Arbol de Navidad destinado á los niños pobres de la Capital.

2a. Una comisión compuesta de varios redactores, será la encargada de recibir y clasificar los juguetes y de remitir á los donantes (que se servirán indicar con toda claridad su nombre y señas de su casa) un billete numerado por cada juguete que remitan, billete que podrán regalar á un niño para que le sirva de entrada á éste y á la persona que le acompañe.

Numerados después todos los objetos, los niños por sí mismos recogerán el día 24 los juguetes correspondientes al número de que sean portadores.

3a. A medida que se vayan recibiendo los juguetes, iremos dando cuenta de los nombres de los donantes.

4a. Dichos nombres irán unidos á los regalos respectivos, á fin de que los niños sepan á quién tienen que agradecer el obsequio.

EL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO de EL TIEMPO, por su parte comprará un buen número de juguetes y repartirá los boletos correspondientes á aquellos en las escuelas católicas y niños pobres y obsequiará á sus infantiles visitantes con viandas de Navidad.

———::)o(::———

EN EL ANIVERSARIO
De la Escuela Normal
PARA PROFESORES.

No me culpéis si hasta el recinto llego
En donde, al ara de fulgente diosa,
Arde y se aviva el sempiterno fuego
Un misterioso imán con poderosa
Fuerza me atrae, desnudo del encanto
Que al alma da la Ciencia generosa......
¡Salve, oh Mentores! Si la voz levanto,
—Profano soy—vuestra indulgencia pido:
No el alta Athene alumbrará mi canto.
Mas no mi acento llevará al oído,
Puerta por donde al corazón se interna,
De torpe adulación falso sentido.
¡Claro señor, (*), que presidís la tierna
Cuanto grandiosa ceremonia! ¿acaso
Falta mi lauro á vuestra fama eterna?
Cantos debéis á vuestro heroico paso,
Que ya inclináis la encanecida frente
Como la inclina el sol hacia el ocaso.
Corta es la vida al ánimo potente......
Tiempo ha de haber que á vuestra invicta (historia
Insigne triunfo añadirá valiente.
Para entonces el cántico de gloria;
Mucho habéis hecho, pero mucho falta
Para entonar el "peán" de la victoria.
De vuestras obras la que el alma exalta
En perdurable gratitud, es ésta;
Es la más noble, y portentosa, y alta!
Aún la Ignorancia imperará funesta;
Mas, vigorosa ya para el combate,
Nueva generación armas apresta.
¿Vuestro patriota corazón no late
Al presentir con animoso anhelo
Que de la Hidra la cerviz se abate?.....

—

¡Sombra y desolación cubren el suelo!
La desvalida Humanidad avanza
Llena de afán por escalar el cielo.
En su delirio sueña que lo alcanza,
Cobra vigor, renueva su porfía
Y se apoya y se alienta en la Esperanza......
En la Esperanza, que cual saga impía
Ora se oculta y la despeña, y ora
Vuelve á surgir, en medio de la vía.
¿Qué fin persigue? ¿á dónde va?—Lo ignora:
Va regando su sangre en el camino
Y se queja con voz desgarradora.
Y clama y desespera y, ya sin tino,
Fíngese un dios y con su dios en lucha
Cede al poder brutal de su destino.....
¡Pobre verdugo de tí misma! escucha:
Vano es tu esfuerzo, tu ardimiento es vano;
Humanidad, tu desventura es mucha!
Sufre en silencio tu destino arcano....
Así exclama el cruel exceptisismo,
Fruto infeliz del desaliento humano.
¿Y en indolente, estéril ostracismo
Debe caer?.....¡De la celeste altura
Despeñado, Luzbel rodó al abismo;
Mas del abismo, con la noche obscura,
Surge rebelde á su Señor airado!
¡Así la Humanidad, contra Natura!
¡Así al rudo Poder que la ha creado
Para gozarse en su dolor, en guerra,
Harta ya de dolor, se ha levantado!
Larga es la lucha y el presagio aterra.....
¡No á sucumbir; ¡oh mísera, adelante!
¡Tú en claro Edén transformarás la tierra!
¡Nuevo aliento y vigor! cifra constante
Tu fe en la antorcha que te alumbra y guía:
¡Es la Esperanza! mírala delante!....
¡Oh Hija de la humana fantasía!
Móvil del mundo, realidad ó encanto,
¡Eres más bella que la luz del día!
Alba de amor y paz, surges del llanto,
Y en la doliente inmensidad destellas:
Por tí el gemido se transmuta en canto.
Por tí fulguran las heroicas huellas
Del sér que audaz tras de tu luz se lanza
Y toca con su frente las estrellas.
Por tí, serena cuanto hermosa, avanza,
Altivo el paso, el corazón seguro,
Mi patria al porveni ! ¡salve, Esperanza!....

(*) "El Sr. Presidente de la República."

¿Mas qué fulgor el horizonte obscuro
Con claridad de soles ilumina
Y hace que mire ¡oh Patria! tu futuro?
¿Qué excelso Numen hasta mí declina
Y al agitar sus alas con violencia
Vierte en mi sér su inspiración divina?
¡Oíd, oh sacerdotes de la Ciencia,
Que congregados esta vez contemplo!
¡Os habla Dios, abrid vuestra conciencia!
Y en ella caiga como en sacro templo
La palabra que sale de mi boca:
Daréis de ciencia y de virtud ejemplo.
Ved que á vosotros los primeros toca
Marcar el paso y corregir el freno
De esta generación que se desboca.
¡Ay del infame que letal veneno
Vierta en el agua cristalina y pura!
¡Ay del malvado que húndala en el cieno!
¡Ay del que en vez de á la eminente altura
Falso la lleve entre fugaces rosas
Hacia lo negro de la selva impura;
Donde, en inmundos antros, asquerosas
Fieras que el hambre sin cesar hostiga
Acechan, husmeando, cautelosas......
¡Mi maldición por donde quier le siga!
Así vague en la tierra eternamente,
No halle una mano que le acuda amiga!
Ciencia y virtud; que ciencia so'amente
Es en toda Nación como el diamante
En la cabeza de hórrida serpiente!.....
¡Calma, Señor, piedad! calma al instante
La fiebre que incendió mi fantasía......
¡Yo la miro distante, muy distante,
Y es grande, y es feliz, y es....¡patria mía!

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

—::)O(::—

El Duque de Veragua.

En una de las próximas corridas de toros que se efectuarán en la Plaza "México" deben ser lidiados toros de la renombrada ganadería de Veragua de la que es propietario el Excelentísimo Sr. Duque de Veragua ilustre descendiente del gran descubridor de América Cristóbal Colón.

—::)O(::—

Ayer y hoy.

Cual chupamirto que entre las flores
libando mieles, gustando olores,
ó sube ó baja,
ó viene ó va,
pasé yo el tiempo de los amores;
mas de ese tiempo ¿qué queda ya?

Qué es el recuerdo cuando la vida
remotos mares cruzando está?
Eco apagado
de voz perdida;
ido perfume de flor caída;
lo que se extingue, lo que se va!....

JOSE M. ESTEVA.

Jalapa, 1,894.

—::)O(::—

La ejecución de Czolgosz.

En la mañana del 29 de octubre, Czolgosz sufrió, en la cárcel de Auburn, la pena de la electrocución. El aseino del presidente McKinley había sido avisado, hace algunos días, de la fecha de su ejecución. Recibió la noticia sin conmoverse. Por lo demás, durante todo el tiempo que estuvo en prisión y aun durante el suplicio, Czolgosz no cesó de dar muestras de la mayor impasibilidad.

En los últimos días, numerosos sacerdotes y pastores de todas las confesiones, solicitaron ver al sentenciado; pero él los despidió con insistencia declarando que no quería renunciar á las doctrinas anarquistas.



EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA, dueño de la ganadería que lleva su nombre.

El lunes, en la mañana, Czolgosz tuvo una entrevista con su hermano y su cuñado. Nuevamente y con energía les afirmó que no había tenido cómplices.

El anarquista se mostró muy contrariado porque no había podido ver á su padre. Tuvo una ligerísima crisis nerviosa, después de la cual recuperó toda su impasibilidad. En la noche, se recostó un poco antes de las diez, como era su costumbre, y no tardó en dormirse.

El asesino fué despertado á las cuatro y cuarenta y cinco de la mañana; fué preciso sacudirlo para sacarlo de su sueño. Se sentó en el borde de su catre y no contestó al "good morning" que le dirigía el carcelero. Este le leyó entonces la sentencia de muerte. Czolgosz no se mostró emocionado, y apenas si levantó los ojos.

Pocos minutos después de las seis, le entregaron la ropa con la que debía ser ejecutado. Se vistió y se desayunó con mucho apetito. Avisó al carcelero, media hora antes de la ejecución, que deseaba hacer una declaración en presencia del público que fuese admitido al acto. El guardián le contestó que eso era imposible, y Czolgosz replicó con mal humor que, en tal caso, no diría ni una sola palabra.

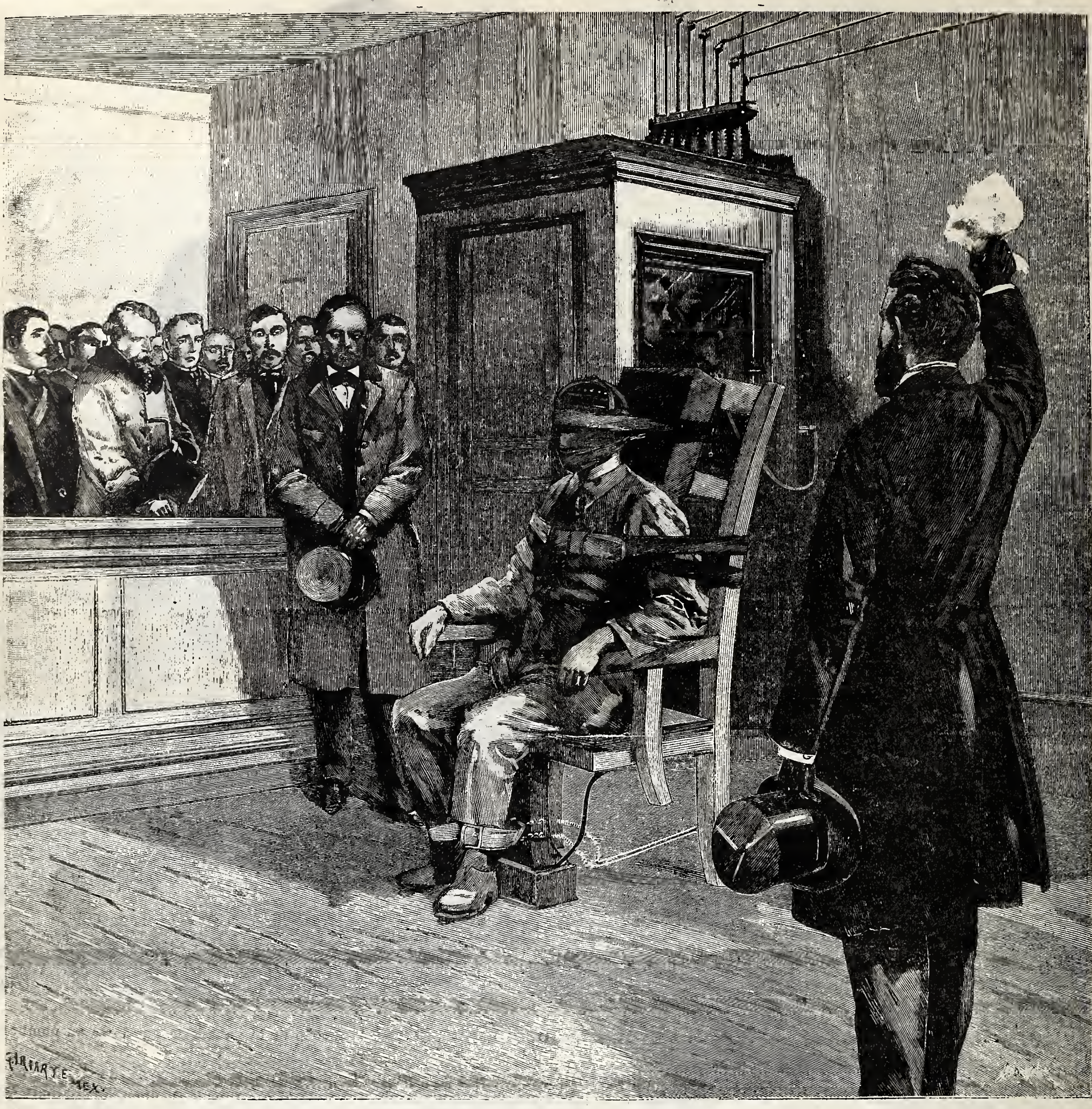
Durante este tiempo los testigos se habían reunido en la oficina del jefe de la cárcel, á las siete y cinco, y habían ocupado la sala de ejecución. Esta pieza, muy vasta, tiene sus paredes blanqueadas con cal y absolutamente desnudas. En el centro están dispuestos en varias filas los asientos de los asistentes. En un rincón se eleva una especie de garitón de madera atravesado por hilos eléctricos. Muy cerca, y fijada en el piso, está una silla larga, maciza, de madera, provista de cinco sólidas correas de cuero. La corriente eléctrica la suministran unos dinamos que sirven para el alumbrado de la prisión.

Procedióse desde luego al ensayo del sillón eléctrico. En seguida, los testigos recibieron orden de sentarse en los bancos que les estaban reservados. El jefe de la prisión les dijo:

"Han venido ustedes á esta sala como testigos de la muerte legal de León F. Czolgosz. Deben ustedes permanecer sentados y guardar el más completo silencio, suceda lo que sucediere. Hay aquí un gran número de agentes y de funcionarios para mantener el orden y vigilar los pormenores de la ejecución."

En seguida, los doctores MacDonald y Gerin se colocaron á la izquierda del sillón, y el electricista entró al garitón en donde están los conmutadores.

A una señal del jefe de la prisión, Czol-



LA ELECTROCUCION DE CZOLGOSZ.

gosz fué introducido. Iba rodeado de agentes que lo retenían de los brazos. El asesino dió un paso en falso en el umbral, pero sus acompañantes lo sostuvieron, tropezó nuevamente con la plancha de caoutchouc sobre la que está colocado el sillón.

Czolgosz llevaba erguida la cabeza; su camisa ampliamente descotada; muy pálido el rostro. Como tratárase de retirarle hacia atrás la cabeza y de levantarle la barba, el experimentó un estremecimiento, pero sin que por eso desfallecieran sus fuerzas. Al tomar asiento en el sillón eléctrico, dirigió la vista en torno suyo, y se puso á platicar con los asistentes mientras lo ligaban, sin manifestar miedo alguno; luego, contemplando á los testigos con semblante sosegado, dijo:

"Maté al presidente porque era enemigo del pueblo honrado y trabajador; y no me arrepiento de mi resolución."

Czolgosz se expresaba en excelente inglés. En los momentos en que decía: "No tengo remordimiento por mi crimen," los guardias le apoyaron la cabeza en el respaldo de caoutchouc y le fijaron las correas en la frente y en la barba. Mientras los ejecutores procedían rápidamente á esta faena, oyóse á Czolgosz que decía: "Siento muchísimo el no haber visto á mi padre."

Acababa de pronunciar estas palabras, cuando los agentes dieron un paso hacia atrás. El jefe de la prisión levantó la mano El electricista hizo girar el conmutador.

Exactamente eran las siete, doce minutos y treinta segundos. Una corriente de 1,700 volts quedaba abierta. Rechinaban las correas. Las manos del sentenciado se contrajeron convulsivamente, y todo su cuerpo mostraba una extraordinaria tensión. Mantúvose la corriente durante cuarenta y cinco segundos con la misma fuerza, después fué disminuyendo gradualmente, y luego quedó interrumpida.

Repetidas veces, y á indicación de los médicos, lanzóse de nuevo la corriente durante dos ó tres segundos, y el cuerpo se puso rígido entre las correas. Uno de los doctores puso la mano sobre la región del corazón y se aseguró de que había terminado toda pulsación. Eran las siete y un cuarto, menos de cuatro minutos habían transcurrido

Los médicos se sirvieron del stethoscopio, y sometieron al cadáver á diversos experimentos para ver si todavía presentaba algunas señales de vida. A las siete y diecisiete, el jefe de la prisión dijo:

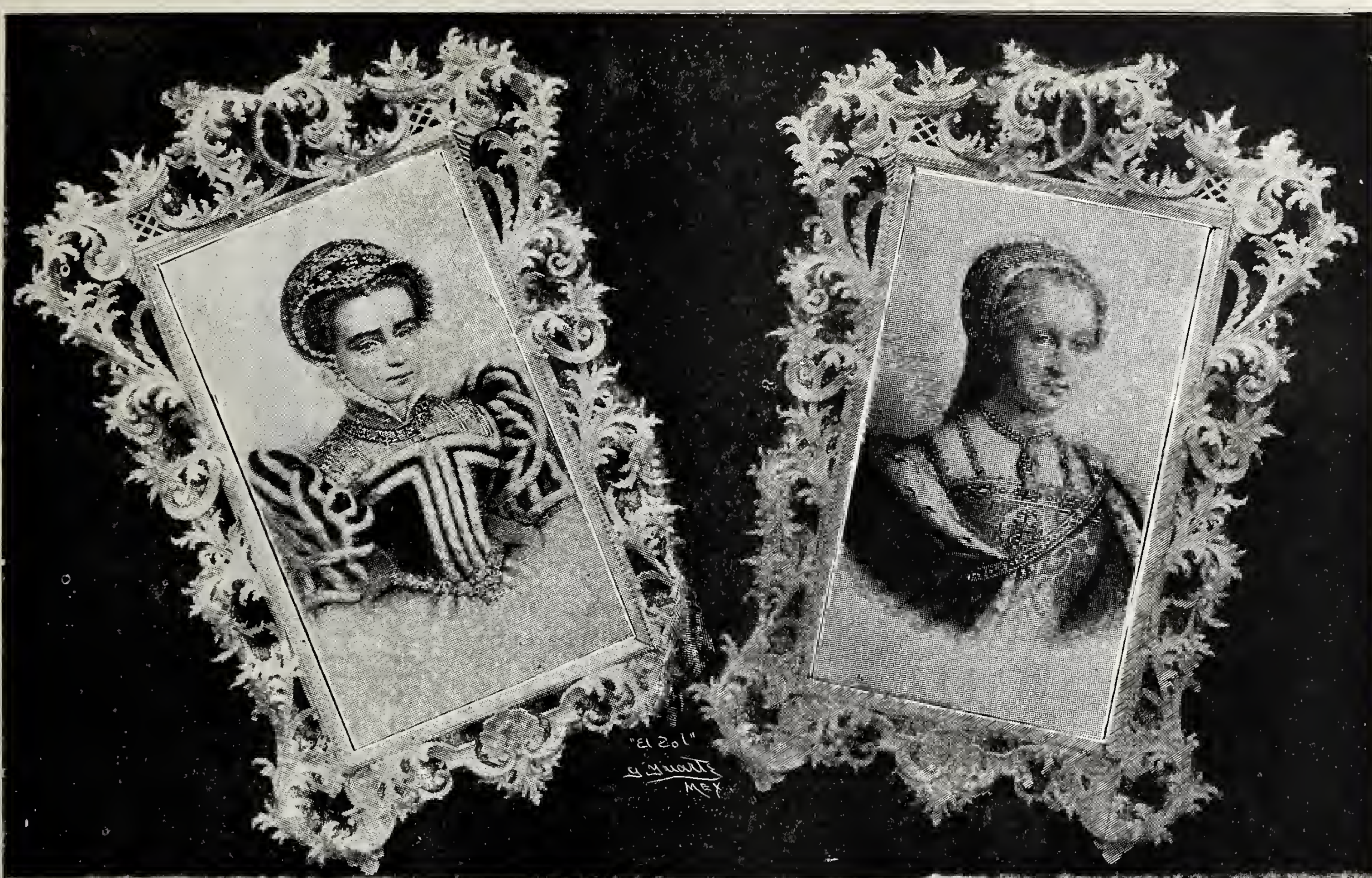
"Señores testigos, el reo ha muerto."

Los asistentes salieron uno por uno de la sala de ejecución, vivamente emocionados."

Inmediatamente después de la electrocución, el doctor Spitaka, de Nueva York, hizo la autopsia. La operación, que duró más de tres horas, atendió á todos los órganos, incluso el cerebro: todos estaban perfectamente sanos.

La familia de Czolgosz pidió, con alguna anterioridad, que se le entregase el cuerpo del ajusticiado, pero luego renunció en virtud de las dificultades que le opuso el Estado. Esparcióse profusamente el ácido sobre el féretro; creen los doctores que al cabo de doce horas será completa la disgregación. Un destacamento de tropas se instalará cerca de la tumba, por todo el tiempo que se juzgue necesario. Todos los vestidos y los papeles que al sentenciado pertenecieron, fueron reducidos á cenizas.

La ejecución de Czolgosz atrajo pocos espectadores á la prisión, custodiada por numerosas fuerzas de policía. Ningún incidente se produjo. Sin embargo, el jefe de la pri-



María Tudor, reina de Inglaterra. Juana Grey, decapitada á los diecisiete años.

sión había recibido en anteriores días co mo un centenar de cartas amenazadoras.

—

Según un telegrama de Búffalo, lo gastado en el enjuiciamiento y ejecución del asesino del Presidente McKinley, se eleva á la suma de $1,799.50.

De esta cantidad $500 fueron pagados á los abogados defensores del reo; $1,000 á los alienistas que se encargaron de examinarlo; $144 á los guardianes especiales que le custodiaron y $36 por fotografías tomadas en diversas ocasiones.

Queda aún pendiente el pago de $119.50, por la translación de Czolgosz á la prisión de Auburn, cuya suma será cubierta por el Estado de Nueva York.

::)O(::

In Memoriam.

(CROQUIS SENTIMENTALES.)

Arrasados de lágrimas los ojos,
Solíame decir:—"Cuando me muera,
No vayas presto á mi sepulcro, espera
Al claro mes de los claveles rojos.

"Entonces habrá pájaros y flores
Y brisas olorosas á tomillo,
Y esplenderán las lápidas con brillo
De lucientes cristales de colores.

"Entonces, alfombrados de verdura
Hallarás, á tu paso, los senderos,
Y la voz de uno ó dos sepultureros
Entonará canciones de ternura.

"Entonces ven á mi sepulcro; llega
Risueño el rostro, alborozada el alma,
Como el amante que en serena calma
Al dulce afán de amor feliz se entrega.

"Cuando te acerques, alzarán los lirios
Su cáliz ormesí, los no-me-olvides
Serán mis valerosos adalides
Que han de vencer tus lúgubres delirios.

"Allí leerás mi nombre entre festones
De espigas frescas y de ramas nuevas,
Y sentirás que dentro el pecho llevas
Frescas también tus viejas ilusiones.

"Te inundará la vida de mi tumba,
Y lejos de creerme entre los muertos,
Soñarás un edén tras los inciertos
Límites misteriosos de ultratumba.

"Y en tu imaginación contemplativa
Verás cruzar mi sombra fascinada
Por ensueño inmortal, que tu llegada
Espera sonriente y rediviva."

BALBINO DAVALOS.

::)O(::

Maria Tudor
REINA DE INGLATERRA Y JUANA GREY.

I

María Tudor fué hija de la buena Catarina de Aragón y del bellaco Enrique VIII. Nació en 1,516, y fué educada lejos del trono, en una especie de destierro. Restableció en Inglaterra el catolicismo, persiguió á los Reformadores y los hizo perecer en gran número en el cadalzo y en la hoguera. Subió al trono después de la muerte de su hermano Eduardo VI y de que Juana Grey, que era biznieta de Enrique VIII, puesta en el trono por intrigas, fué decapitada, como veremos después.

Carlos V concibió el proyecto de casarla con su hijo Felipe, el que era muy impopular en Inglaterra y suscitó las intrigas de la Francia para impedirlo. "Seré su esposa"—decía al embajador español—y llevándole á su oratorio se arrodilló y repitió el "Veni Creator," afirmando que á ninguno otro príncipe daría la mano.

A los Comunes les dijo que había recibido la corona de Dios, y que de él recibiría sus inspiraciones al contraer matrimonio, como se le pedía, y ya no opusieron resistencia, sobre todo cuando el embajador les dió fuertes sumas de oro, cadenas y alhajas de todo género.

La embajada que fué luego á pedir la mano de la reina, la presidía el célebre flamenco Conde de Egmont, que más tarde fué uno de los héroes de la batalla de San Quintín y pereció en el cadalso por orden del Duque de Alba, por haberse rebelado contra la autoridad de Felipe II en Flandes.

Los escritores contemporáneos dicen que la reina se enamoró de él al ver el retrato hecho por el Ticiano, que le envió la regente de los Países Bajos, cuya copia vemos hoy en la embajada de España en París.

Las cláusulas del contrato de boda parecían más bien de defensa contra un enemigo, y sin embargo, descontentaron al pueblo, hubo pasquines y libelos en que se zahería á la reina, á los ministros y á los españoles, y hasta los muchachos reñían jugando á ingleses y españoles... Hubo un "pronunciamiento" capitaneado por Wyat, que fué vencido porque la reina aseguró que no se casaría si el reino debía sufrir menoscabo; pero en tanto era preciso la ayudasen á vencer la rebelión, como la ayudaron, en efecto.

España no podía retroceder, pero su embajador recomendó á Carlos V y á Felipe, llevasen poco séquito y ninguna dama, pues decían los ingleses que todo el mal dimanaba de una mujer, y que diesen de mano el séquito á la "altiyez" castellana para apaciguar á aquellos.

Cuando llegó el Conde de Egmout para el canje del tratado de matrimonio, fué recibido por la reina con gran ceremonia. Se puso de rodillas, invocó á Dios por testigo de que no la llevaba á ese matrimonio motivo alguno mundano ni pecaminoso, sino el bien del reino; ampliando su pensamiento con tanta gracia, que hizo llorar á los presentes, y concluyó, arrodillándose de nuevo, pidiendo uniesen sus oraciones á las suyas.

Egmout la dió un rico anillo, presente de Carlos V, y como le preguntase si que-



Templo del Carmen. (Guadalajara, Méx.)



Catedral de Guadalajara. (México). Fot. Lupercio.

ría enviar algún mensaje á Felipe, respondió que sería amante esposa, pero "no le escribiría hasta que lo hiciese él primero." Prescott extraña con razón que no hubiese escrito ni dado prueba alguna de interés á su futura. Carlos V, su padre, fué el que arregló la boda, ganó la voluntad de la reina y de su gobierno, y lo arregló todo, ¡vaya un novio! Dicen que es porque prefería á María de Portugal, pues María le llevaba once años de edad, pero obedeció á su padre, y Sandoval dice que se sacrificó como Isaac.

Felipe desembarcó en Plymouth y fué cavalgando á Londres, en donde hubo una espléndida cena el día de su llegada. En tanto, Carlos V había dispuesto confiar á su hija Juana la regencia, madre del legendario D. Sebastián, que no pudo resistir al deseo de su padre; pero entregada á su dolor de viuda prematura, recibía á los embajadores cubierto el rostro con un velo, de lo que ellos se quejaron, temiendo hablar con otra. Papezar la audiencia, y preguntaba: —"Soy la Princesa?" y al oír que sí, volvía á cubrirse.

El Almirante Aloward, que salió con su escuadra á recibir á Felipe, dijo que la escuadra de éste parecía conchas de almejas. Al echar pie en tierra le presentaron la orden de la Jarretiera. Iba vestido de terciopelo negro, y cubierta la cabeza con una gorra, adornada, según se usaba entonces, con cadenas de oro. La reina dispuso se le tuviera preparado un caballo andaluz que montó con maestría, y agradó al pueblo. Después de la misa de acción de gracias, fueron á Palacio, aderezado suntuosamente, con tapices que representaban las hazañas de Enrique VIII, con la inscripción de "Cabeza de la iglesia y defensor de la fe," en latín, lo que hizo las entendieran los españoles.

La ciudad le recibió con festejos y alegrías, como á un monarca victorioso, cuando antes había sido objeto de execración, lo que hizo desaparecer los recelos que tenía: alguno que otro aristócrata no se descubría cuando pasaba. Entre la escolta del Príncipe, se añadieron unos arqueros ingleses, cuyas túnicas de paño amarillo listadas de paño encarnado, eran los colores de la casa de Aragón, á que María pertenecía por su madre. A pesar del mal tiempo, de Southampton á Londres, Felipe siguió cavalgando, envolviéndose en su capa aguadera de fieltro encarnado, calándose el sombrero hasta los ojos.

Felipe y María pasaron en su vivienda más de una hora, y como ella hablaba el castellano, su lengua maternal, el coloquio fué menos embarazoso: luego salieron en público, y fueron recibidos con músicas en el tránsito.

El día del besamanos se adelantó María á recibir á su prometido, y le besó en



Templo del Santuario (Guadalajara, Méx.)

Fot. Lupercio.

presencia de todos, llevándole á una especie de trono y sentándole á su lado, permanecieron así más de una hora para que los cortesanos los contemplasen y murmurasen de los trajes y modales tan extraños á unos y á otros.

Al día siguiente, que era el de Santiago, se presentó Felipe con vestido blanco de raso y de tisú de oro, sembrado todo de perlas y piedras preciosas. Al cuello el magnífico Toisón de Oro, y en la pierna la orden de la Jarretiera, y fué así á pie á la Catedral. La reina llegó también con gran séquito, vestida también de raso blanco y tisú de oro y cubierta de diamantes de inestimable precio, muchos de ellos regalo de Felipe. Sus zapatos verdes y su manto de terciopelo negro, formaban contraste con el resto de su vestido, que como novia habría parecido extraño hoy.

Felipe y María ocuparon sus asientos bajo un dosel á los dos lados del altar. Un italiano dijo que la hermosura de las damas de la Corte, cobraba mayor realce al lado de los atezados rostros del Mediodía. Figueroa impuso silencio á la multitud de espectadores, y leyó la cesión que hacía Carlos V en favor de su hijo del reino de Nápoles y del ducado de Milán, para que fuese soberano como su esposa: el acto terminó con alegres vivas de la muchedumbre. La ceremonia duró cuatro horas; Felipe tomó á María de la mano y salieron seguidos de prelados y nobles, y precedidos de los Condes de Pembroke y Derby, con sendos estoques desnudos, símbolo de la soberanía: la variedad de trajes de las dos naciones, ricos de los españoles y severos y magníficos de ingleses y flamencos, en medio de músicas y aclamaciones, hacían grande efecto.

En el Palacio episcopal hubo un banquete: la mesa de los soberanos estaba bajo un dosel, á que admitieron al Obispo, y estaba cubierta de platos de oro, y en un ancho apardor con ocho escalones, gran número de vajillas de plata y oro; ostentación, dice Prescott, propia de los españoles. El aparador del Duque de Alburquerque, en el siglo 17, tenía de alto cuarenta escalones de plata, y dicen que á su muerte tardaron seis semanas en hacer el inventario de sus vajillas de plata y oro. Luego hubo baile, y los ingleses pretenden que bailaban mejor que los españoles.

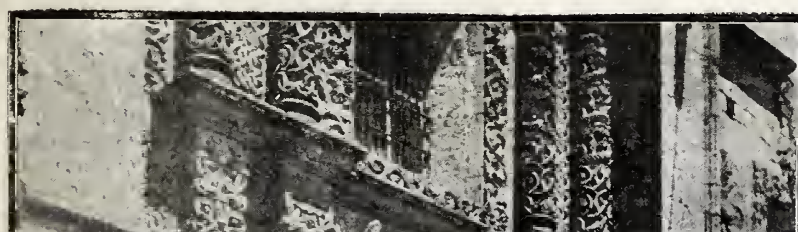
De Winchester fueron á Windsor para investir á Felipe de la orden de la Jarretiera, y luego hicieron su entrada en Londres á caballo, cuya ciudad les recibió grandiosamente. El espectáculo que más agradó á los ingleses, fué una inmensa cantidad de barras de plata y oro, que Felipe mandó pasear por la ciudad y fueron depositadas en las arcas reales: eran tantas, que ocupaban treinta carros y cien caballos.

Cansado de tantas fiestas, cuando ya estaban en las soledades de Hampton



Templo de Zapo pan. (Jalisco, Méx.)

Fot. Lupercio.



Templo de Santa Mónica. (Guadalajara, Méx.)



Templo de San José. (Guadalajara, Méx.) Fot. Lupercio.

Cour, se entregó al descanso á que era tan aficionado, con disgusto de los ingleses, que veían siempre cerradas las puertas de palacio. Hablaba poco, sus reflexiones, aunque lacónicas, eran oportunas, y todos veían con asombro tan superior talento, compresión penetrante y discernimiento en tan poca edad. Se grangeó crédito y grande afecto en el pueblo, pues era urbano y cariñoso: era de gallarda presencia, puntual en oir misa y en todas sus devociones, como un monje, y todos convenían en que era sincero. —"Preferible es no reinar, decía á veces, que ser rey de unos herejes."

Se ocupó naturalmente de convertirlos al gremio de la iglesia y puso de su parte á los nobles más distinguidos, prodigándoles los tesoros de América que tenía guardados en la torre, con pretexto de recompensar su fidelidad. Había hecho venir un delegado del Papa, el Cardenal Pole, que subió el Támesis en una magnífica barca con gran cruz en la proa, y fué recibido por el rey, la reina y la Corte.

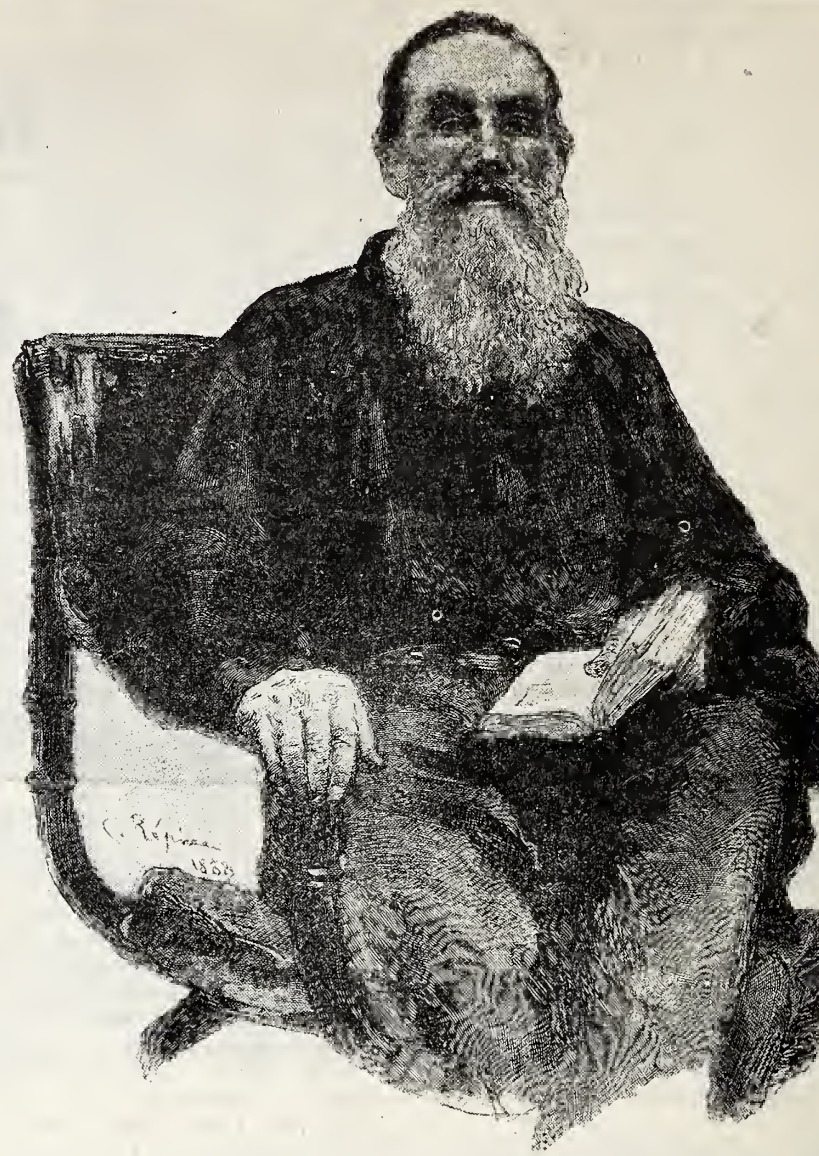
En el Parlamento, pronunció un discurso el Cardenal Pole, que era inglés, y rogó al auditorio abjurase sus errores y se reconciliara con la Iglesia católica. Al día siguiente volvió á reunirse el Parlamento y Felipe tomó asiento á la izquierda de María y el Cardenal á la derecha, pero bastante apartado. El Canciller leyó una petición de los lores y comunes rogando se efectuase la reconciliación con la Santa Sede, pronunció la absolución, y todo el auditorio recibió su bendición de rodillas, quedando así purificada la Inglaterra.

El religioso español Castro predicó en contra de las persecuciones que sobrevinieron á la conversión, como opuestas al verdadero espíritu de la cristiandad, en vez de hacerlas ver sus errores é inclinarlos al arrepentimiento. Como era confesor de Felipe, hizo esto mucha impresión, pero por otro lado escribió á la regente Da. Juana, que había extirpado allí la herejía.

A pesar del carácter repulsivo y frío de Felipe, la reina se enamoró de él; era joven y de gallarda presencia, y sus graciosos modales agradaban á las mujeres; era su primer amor. Meses después se anunció que María estaba embarazada, lo que llenó de júbilo á los ingleses y á Carlos V, por la idea de tener un heredero; y los Comunes decidieron confiar la regencia á Felipe si la reina tenía alguna contrariedad en su alumbramiento. En cuanto se creyó que estaba próximo se avisó á todas las cortes, hubo repiques, iluminaciones y "Te Deum," regocijo inútil, pues lo que tuvo fué una hidropesía!

Mientras que María se lisonjeaba de dar siempre un heredero á su corona, Felipe no lo creía así, y á pesar de las deferencias y halagos con que se le trataba, su altivez no se avenía con un papel secundario, y luego, el Parlamento no se prestó á conocerle por rey, como María deseaba, ni tampoco lograba someter la política inglesa á la suya, que era la hostilidad á la Francia, además de que los gustos y costumbres inglesas le disgustaban mucho; los ingleses, al fin, vieron con antipatía á los españoles y le vieron partir llenos de contento, cuando Carlos V asombró con su abdicación. María le acompañó hasta Greenwich, se separaron afectuosamente y la dejó recomendada al Cardenal Pole.

Sabido es que Calais pertenecía á los ingleses, que se lo quitó la Francia y luego Felipe á ésta para devolvérselo por el tratado de Cambray. En esos tiempos había decaído la salud de María, y la pérdida de Calais la contristó sobremanera, siendo un baldón para su reinado.



CONDE LEON TOLSTOI.

—"Cuando muera, decía, se encontrará á Calais escrito en mi corazón."

Al saber su enfermedad, envió Felipe al Duque de Feria, con cartas para María. Casado con una dama de la reina, de corteses modales y desplegando gran fausto, gozaba de gran favor, estando además casado con una dama de la reina. María recibió las cartas con júbilo, pero no pudo leerlas por su postración. Feria comprendió que era su fin y trató de que la corona recayese en Isabel, á la que aseguró de la simpatía de Felipe, recordándole que había contribuído á ponerlo en libertad; pero por sus respuestas comprendió que estaba ganada á los luteranos y pronosticó las calamidades que caerían sobre aquel reino.

María murió; su reinado fué efímero y desastroso; intachable en su conducta privada, se hizo antipática á muchos de sus vasallos por sus persecuciones; pero no podía menos de seguir la educación que había recibido. Estuvo destinada en su juventud á ser esposa de su primo Carlos V, habiéndose estipulado que se instruiría en la lengua y leyes de Castilla; era, pues, más española que inglesa; mientras que su media hermana Isabel era todo lo contrario, y fué duro azote del catolicismo.

II

Juana Grey.—Fué biznieta de Enrique VII, nació en 1,537, y fué colocada poco tiempo en el trono por las intrigas de Dudley, duque de Northumberland, que hizo de ella el instrumento de su ambición. Había tenido la previsión de casar á su cuarto hijo, el duque de Guildfort con Juana, y logró arrancar al débil Eduardo VI un testamento que legaba la corona á esa joven Princesa, desconociendo los derechos de su propia hermana María, la reina precedente. Esta organizó un ejército, obligó á su rival á bajar del trono, en donde, sin embargo, la habían colocado contra su voluntad, y sin piedad por su juventud su inocencia la hizo decapitar cuando no tenía más que 17 años! Era ya muy bella y su ingenio y su instrucción eran muy celebrados. Muchos autores la han celebrado en poemas y tragedias, y Paul Delaroche hizo un tierno cuadro de su suplicio, que está en Versalles. Joven como era, dejó algunos escritos.

Extractado de la historia por

ALCESTE.

—:)O(::—

ORIGINALES ANÉCDOTAS

Del Conde Tolstoi.

No ha llegado á confirmarse la noticia de la muerte de Tolstoi anunciada por el cable. El famoso novelista ruso, sin duda que tiene aún que vivir muchos años, porque á pesar de su respetable edad, goza de un vigor que daría envidia á más de un joven bien constituído.

Este vigor poco común ha sido motivo de sorpresa para César Lombroso, el célebre criminalista, que últimamente hizo una visita á la ermita de Yasnnai Poliana. El relato de esta visita apareció en el "Frei Wort," interesante revista de Francfort, sobre el Mein. Dícenos Lombroso que el conde Tolstoi empezó por jugar una mañana, dos horas seguidas, un lawn-tennis con sus hijas; luego montó gallardamente en su caballo y se dirigió á orillas de un pequeño lago de las cercanías, después de invitar á Lombroso á que le acompañase. En la ribera, el conde Tolstoi se desnudó

é instó á su huesped á que hiciera lo mismo. Y el escritor ruso y el criminalista italiano, á cual mejor, se dieron repetidas zambullidas. Lombroso es buen nadador y creía poder seguir sin esfuerzo á su compañero, pero al cabo de un cuarto de hora se sintió extenuado y hubo de declararse vencido. El conde Tolstoi, que ya preveía esta victoria, púsose, sin embargo, muy orgulloso de haberla obtenido á tan poca costa. Y para demostrar que esta hazaña no lo había cansado, luego que llegó á la ribera tomó en brazos al profesor italiano y lo levantó como si fuera una pluma.

Almorzaron bajo un toldo á pocos pasos de la casa habitación. El conde Tolstoi había él mismo preparado su almuerzo vegetariano, y Lombroso admiró la cantidad de legumbres que aquel devoraba.

—

Después de esta comida, Tolstoi condujo á su huesped á una casa del vecindario, habitada por una anciana, su prosélita primera. Esta buena señora había estado á punto de morir de tuberculosis. Su estado no inspiraba esperanza alguna y los médicos de Foulaya no trataban más que de suavizar la agonía de la enferma. Cierto día despidió á los médicos y resolvió ensayar el régimen vegetariano, que tan felices resultados había dado á su vecino. La tuberculosa de Yasnnai está hoy radicalmente curada. Continúa, como es natural, absteniéndose de carne y de alcohol y pasa sus ocios estudiando los escritos del conde Tolstoi. Mediante este método, cree que sin dificultad llegará á cumplir cien años. Lombroso, como sabio bien educado, dejó naturalmente á Tolstoi que creyese en la curación de su vecina por el régimen vegetariano; pero hubo, para su coleto, que burlarse de esta inocente creencia. La verdadera explicación de este milagro es, según él, muy deficiente.... y del todo lombrosiana. La buena señora de Yasnnai es un ejemplo admirable de curación "por sugestión hipnótica y religiosa." Después de todo, desde el momento en que la paciente ha sanado, poco importa averiguar de qué modo lo logró.

—

Una discusión que se suscitó en seguida acerca del derecho á castigar á los criminales, acabó de abrir un abismo entre el escritor ruso y el profesor italiano. Este sostenía que la sociedad tiene el derecho de expeler de su seno á los malhechores que no quieren sujetarse á las leyes, por más que dichos criminales sean irresponsables. Tolstoi no se reprimió para calificar tal opinión de abominable y declaró que todo castigo es un crimen. Por otra parte, no pudo convencer á Lombroso. Y los dos interlocutores se separaron más aferrados que nunca en la excelencia de su sistema particular. Lo que prueba que no siempre brota la luz de las discusiones, por más que éstas se establecen entre sabios famosos.

———::)o(::———

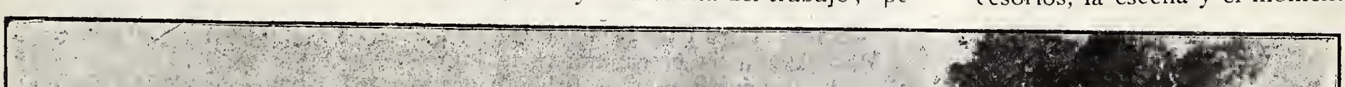
"La vuelta del trabajo."



Sr. D. Mateo A. Saldaña, paisajista.

Así se intitula el cuadro con que termina sus estudios de paisajista el joven Mateo Alfonso Saldaña, en nuestra escuela de Bellas Artes. El referido cuadro obtuvo con sobrada justicia el premio, pues es uno de los trabajos más sobresalientes que se han ejecutado en la Escuela, y acaso el que mejor habla de la sabia dirección del profesor de paisaje, don José María Velasco. Al menos por lo que á nosotros respecta, ingenuamente confesamos que, así como ninguna de las obras de sus discípulos nos había impresionado tan gratamente como la última de Saldaña, así también en ninguna de aquellas habíamos visto observados con más acierto los elevados principios del arte, de que el Sr. Velasco es fiel depositario. Entre sus diversos discípulos de distintas épocas, sin temor de equivocarnos, Saldaña es el que más ha descollado. Desde sus primeros estudios dió ya á conocer sus excelentes disposiciones artísticas y no las ha desmentido ni un punto en su último trabajo. Tres paisajes grandes ha presentado sucesivamente en los últimos años, que le merecieron las mejores calificaciones: "Una vista de Huipulco," "Panorama de la hacienda de Nalvarte" y "La vuelta del trabajo;" pero si en todos ha dejado ver "algo" personal y "algo" que nos confirma en que el arte es verdaderamente "la naturaleza vista á través de un temperamento," con "La vuelta del trabajo" ha demostrado mayores conocimientos en la composición y más dominio del procedimiento técnico. Este cuadro es por todos conceptos digno de figurar en las galerías de pintura de nuestra Academia, y ahí quedará, puesto que ésta acaba de adquirirlo.

El asunto es por demás atrayente: poco antes de la puesta del sol vense caminar á la vera de una tierra de labranza y bajo un toldo de frondosos árboles frutales á dos rústicos conduciendo sus yuntas cargadas con los aperos de labor; á un lado y ocupando parte principal del lienzo, se advierte la majestuosa silueta de un grupo de añosos "ahuehuetes" dorados por el sol en su ocaso, y hacia el fondo, el cielo transparente y los arrebolados matices de unas cuantas nubes. No es un paisaje fantástico, es un sitio bien caracterizado del Valle de México por la parte de Atzcapotzalco con sus "ahuehuetes," sus magueyes, sus árboles frutales, sus gañanes típicos; pero el lado de la verdad del natural, aparece el gusto del artista con la elección del sitio y los accesorios, la escena y el momento de ella é



"LA VUELTA DEL TRABAJO," cuadro premiado en la Academia de Bellas Artes.

impresionándonos co su personal sentimiento. Con los datos que dióle el atnural, supo la fantasía crear un acabado cuadro. ¡Qué encanto, qué particular poesía hay en aquellos labradores que después de las faenas campestres vuelven al humoso hogar donde les aguarda la fiel compañera tostada por el sol y las escarchas; en aquel campo magestuoso y apacible y extraño al 'mundanal ruido;" en aquella solemne hora, la más hermosa de la tarde, cercana ya al crepúsculo, hora la más propicia para la meditación y el arrobamiento!

No hay dos temperamentos más desemejantes que el de Velasco y su discípulo. El primero es más enérgico y sorprendente en sus medios de expresión; el segundo más sugestivo y agraciado; ambos son artistas de verdad; el uno en la plenitud del saber, el otro en el comienzo de su carrera. Velasco ha sido el primero en advertir la índole artística de su discípulo y ha tenido el buen sentido de dejar libre el desarrollo de sus inclinaciones geniales, no contrariándole en el gusto peculiar, sino adiestrándole en los procedimientos técnicos y comunicándole los preceptos de la escuela y los inmutables cuanto recónditos principios del gran arte.

Al primer golpe de vista se advierte en "La vuelta del trabajo" planteados los grandes principios de la composición: la unidad del asunto, la variedad de la escena, la sobria riqueza de accesorios y detalles, la buena distribución de las masas, la excelencia de líneas, en que es consumadísimo Velasco; la discreción y armonía de las tintas, la trasparencia del cielo, la ligereza de las nubes, lo bien caracterizado de la vegetación y la soltura, en fin, del manejo del pincel en la generalidad del cuadro, por más que en ciertas partes de él se note algún excusable cansancio. Todas aquellas cualidades mucho le recomiendan. El grupo de los "ahuehuetes" es digno, por su forma, color y ambiente, de un maestro; y la manera como están pintadas las florecillas del primre término, no puede ser más garbosa. En una palabra, el paisaje de Saldaña es uno de los mejores cuadros que se han pintado en México, y basta para acreditar á su autor como digno sucesor de Velasco. Lo que importa es que no se duerma en sus laureles, el joven artista, que no desmaye en el trabajo, llevando por delante la máxima del pintor de Alejandro: "mulla dies sine linea."

MANUEL G. REVILLA.

México, noviembre 28 de 1,901.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

XLVIII.

Los funerales de la señora de Surville fueron magníficos, y en ellos estuvieron reunidas las personas más distinguidas de la sociedad mexicana.

La decoración del soberbio templo era de lo más severa, y el túmulo ideado por el P. Grossi mereció elogios de todos los concurrentes.

Por deseo de doña Carmen, las coronas fueron de violetas,—la flor bonapartista— y guirnaldas violáceas circuían los blasones de las familias Surville y Collantes.

Celebró la misa el Doctor Fernández; el P. Grossi cantó el Evangelio, y un clérigo joven, protegido de don Juan, cantó la epístola.

A dar mayor esplendor al servicio contribuyó oportunamente Monseñor Fuentes, quien llegado la víspera para los preparativos del Concilio, no tardó en presentarse en el palacete de Collantes.

—Asistiré á las honras, si ustedes lo permiten—dijo—que buenas memorias hago de Mme. Surville, la cual me hospedó en su casa cuando estuve en París, al regresar de Roma....

Muy agradecidos los señores se apresuraron á dar aviso al P. Grossi para que arreglara lo necesario....

E hízolo á maravilla, con el lujo que el caso requería; asistió el Prelado y dió la absolución, rodeado de clérigos y de monaguillos, y con toda la pompa de un obispo elegante, inteligente, educado á la sombra del Vaticano, firme en su dignidad y convencido del poder que tiene sobre la multitud el ceremonial grave y solemne de la liturgia católica.

Ardían en el templo centenares de cirios, y la orquesta, dirigida por batuta tan segura como la del maestro Campa, llenaba el sagrado recinto de nobles é inspiradas harmonías.

Terminó el oficio á las once, y el Prelado, el celebrante y sus compañeros con algunos otros amigos de don Juan, fueron á la casa de éste para acompañarle á la mesa.

Fué aquel almuerzo un verdadero banquete, en el cual alardeó el capitalista de su riqueza y del inusitado lujo de su comedor.

Luego que se retiraron los invitados, bajó don Juan al escritorio para despachar su correspondencia, seguido de Pablo, que le servía de secretario, y de cuya laboriosidad y expedición estaba más contento cada día.

—Estoy muy cansado, sobrino. Abre las cartas y dame cuenta de ellas.... Obedecióle el mozo.... y leyóle dos ó tres referentes á asuntos mercantiles, las cuales fueron reservadas para otro día. En seguida se trató de diez ó doce cartas de pésame, procedentes de Francia....

—¿No viene alguna de Surville?

—Sí; ésta! Y con ella una para mi mamá.

—Dámelas....

Abrió don Juan la carta de su cuñado; leyóla atentamente; dejóla en la mesa, y luego, sin ocultar su contrariedad, dió al mancebo una carta....

—Toma.... es para tu mamá!

Mal disimulaba el capitalista la impresión desagradable que le había causado la carta de Surville, volvió á leerla, y concluída la lectura, estrujó el papel, y levantándose, murmuró:

—Despacharemos mañana! ¿No hay otra cosa?

—No.

—Mañana. Nada urge.

Y agregó:

—Parece que Eugenia se acordó de ustedes al testar.... Me dice Surville que hay un legado para Lola.... No será muy grande. Me hace algunos encargos acerca de eso.... Ya hablaré con tu mamá. Llévale la carta esa.... Vete, y procura venir mañana á buena hora.

—Siempre llego oportunamente, tío!

—Sí; pero mañana te necesito media hora antes de la hora acostumbrada.

—Estaré aquí....

—Dí á tu mamá y á tus hermanas que mañana las espero á almorzar. Si Ramón quiere venir, que venga. ¿Quieres tú acompañarnos también?

—Bien.... en la tarde trabajaremos mucho.

Don Juan se guardó en el bolsillo la carta de Surville, salió del escritorio, y paso á paso se dirigió hacia la escalera.

Pablo arregló sus papeles, guardó todos en un "chiffonier," tomó el sombrero, dijo adiós á sus compañeros y se fué.

Llegó Pablo y puso en manos de doña Dolores la carta de Surville.

En ella el general, inconsolable de la pérdida de su esposa, "ma brave et tres chére épouse et compagne,"—decía—le comunicaba tamaña desventura, que no por haber sido esperada era menos dolorosa; y le anunciaba que la excelente señora, cariñosa, como siempre, con los suyos, y teniendo en cuenta las circunstancias pecuniarias de la familia, había hecho modificaciones á su testamento, pocos días antes de morir, y dejaba para dotar á Margarita y á Elena, pero directamente á doña Dolores, cincuenta mil francos; que dentro de pocas semanas se procedería al arreglo de todo, y en su oportunidad, la mencionada cantidad quedaría á disposición de quien debiera recibirla.

XLIX.

Como lo deseaba el capitalista, al siguiente día doña Dolores y sus hijos comieron con él.....

Después de la comida se habló de Eugenia y del General Surville.

—¿Qué te dice Augusto?—dijo don Juan á doña Dolores.—Ayer me mandó con Pablo una carta que vino para tí?

—Me la entregó ayer tarde. Augusto me da noticia de los últimos momentos de Eugenia. Dice que desde hace varios meses perdieron los médicos toda esperanza; que él se esperaba la desgracia de un momento á otro, pero que su deseo y su cariño le engañaban, y se había dado á pensar que Eugenia viviría aún en octubre.....

—Lo mismo nos dice á nosotros.....

¿Y no te había de las últimas disposiciones de Eugenia?

—Sí; me dice que recibió los últimos auxilios con suma entereza; que en tales momentos dió muestras de su fe y de su cristiana resignación.... y que en su testamento consignó algo respecto á estas criaturas. Entiendo que se trata de unos encajes, de los cuales me habló varias veces en sus cartas. A principios de año recibí una en que me decía que las niñas se casarían pronto, y que se proponía hacerles muy buenos regalos el día de la boda; que ella tenía muy ricos encajes; algunos heredados por Augusto; otros que éste le había com-

prado en Malinas, cuando fueron á Bélgica, y otros más, entre los cuales estaba un velo de sombrilla, obra maravillosa, con la cual la había obsequiado la Emperatriz Eugenia, al volver de Suez.

—¡Conocemos ese velo!....—exclamó María, acariciando un perrito de Chihuahua que le había sido regalado por el Secretario de Comunicaciones.—Es un encanto....

—Es una pieza valiosísima.....—interrumpió doña Carmen.—Imagínate, una orla de hortensias, y en cada gajo el escudo de la Emperatriz entre ramos de violetas.... Ese velo.... vale, sin atender á su procedencia y á su valor histórico, más de treinta mil francos.... ¡Ya se ve! Regalo de una reina!

—Pues, hija, si ese velo nos ha sido legado, no sé qué haremos con él,—dijo Margarita—nosotras que somos pobres.... Sería muy feo que usáramos esa presea.

—Podían venderle.... En Francia lo pagarían á muy buen precio....—murmuró don Juan. Pero no piensen en eso, Lola.... Eugenia habrá dispuesto de otros encajes sí, pero no de esa joya, que Surville, bonapartista de buena cepa, conservará como un tesoro.

Se habló de otros asuntos: de los esplendores del servicio fúnebre; del talento de Monseñor Fuentes; de la belleza de la esposa del Ministro francés, y de la compañía de ópera que estaba próxima á llegar. La temporada principiaría á fines de agosto ó en la primera quincena de septiembre.

María y doña Carmen lamentaban que el luto no las iba á permitir el gozar de ese espectáculo.

—¿Por qué?—se apresuró á decir Juanito.—Eso no es más que una preocupación... Por eso me gusta á mí vivir en París.... Allí se pierde uno, cuando quiere, y no está uno obligado á respetar ciertas preocupaciones ociales....

—Ya hablaba yo de eso con el P. Grossi....—dijo doña Carmen.

—¿Y qué opina, mamá?

—Dice, y dice bien, que no por escuchar á Tamagno, ni por oír el Otelo de Verdi, hemos de sentir menos á tu tía Eugenia..

—Es cierto, mamá;—replicó Alfonso que sentado cerca de Margarita, hojeaba un album de acuarelas,—pero... me parece una incorrección que vean á ustedes en el teatro dos meses después de los funerales de mi tía.... Con nosotros los hombres nadie repara.... pero en las señoras sí!

—¡Magnífico! ¡Magnífico!—exclamó María.—¡Lo de siempre! Para las pobres mujeres la exigencia más dura, la tiranía, la censura cruel.... Para ustedes tolerancia, libertad, disculpa....

—No pierdan el tiempo en esas discusiones,—dijo don Juan interviniendo—que de aquí á septiembre..... nadie se acordará de que estamos de luto.... Ya ordené que nos tomen una platea.... Se va, ó no se va.... pero la platea estará á nuestra disposición. Si nosotros, al fin no oímos á Tamagno.... Lola, Margot y Elena irán con ustedes ó con Pablo y Ramón.

—¡Nosotras no!—apresuróse la señora á decir—¡Cómo ha de ser eso!

—No, no; irán ustedes. Dile á Pablo mañana que me lo recuerde, y te mandaré dinero para que estas niñas se hagan algunos vestidos, y para que los muchachos se provean de ropa de etiqueta....

—¡Gracias, Juan! Mucho te lo agradezco; pero, á ser franca, debo decirte que no será para ir á la ópera.... No me parece conveniente esó, cuando Eugenia acaba de morir....

—Dos meses en la vida social son dos años.... Pablo: mañana llevarás dinero á tu mamá.... Iremos á la ópera... Esas niñas no han de vivir como unas monjas, entre cuatro paredes... A cada edad lo suyo....

—¡Y vámanos!.... dijo la señora levantándose... ¿Dónde está Elena?

—En el gabinete... con Juan.... Para allá se fueron hace un momento!—contestó María.

Levantóse Margarita en busca de su hermana. Al volver, trayendo del brazo á la ciega, y mientras Juan salía para hablar con un criado y pedirle el coche, la blonda señorita dijo á la morena, en tono severo:

—¡Lena, por Dios! ¡No está bueno eso! No es correcto que te separes de nosotros para irte con Juan....

—¿Qué hay en ello de malo?—respondióle la joven.

—Nada, sin duda alguna; pero no me parece que haces bien..... Ya hablaremos.

—¡Ya hablaremos!—contestó contrariada la ceguezuela.

(Continuará.)

———::)O(::———

El beso.

CYRANO DE BERGERAC.—ESCENA IX DEL TERCER ACTO.

CYRANO

Del llanto al beso, en dulce desvarío,
hay apenas un leve calosfrío.....

ROXANA

Cállate!

CYRANO

Y qué es un beso? Un juramento
hecho muy cerca, en mudo arrobamiento
Es promesa sin voz; punto rosado
de la I de pasión; secreto amado
que hace del labio seductor oído.
Es un fugaz instante
de infinito y de cielo, con ruido
de abeja susurrante.
Es santa comunión que sabe á rosa;
manera de aspirar en dulce calma
del corazón la esencia misteriosa,
y de gustar, sobre la boca, el alma!

EDMUNDO ROSTAND.



Sr. Carlos Walker Martínez.

D. Carlos Walker Martinez

Este distinguido político chileno, uno de los más notables que actualmente figuran en la simpática República del Pacífico, es orador notable, estadista insigne, poeta inspirado y sobre todo, es entusiasta y ardiente defensor de la causa del catolicismo en Chile.

Desde hace muchos años sostiene vivas discusiones en el Parlamento, siempre á favor de las buenas ideas. Entre sus discursos más notables figura uno sobre "El liberalismo ante los principios religiosos," que ha sido reproducido y muy elogiado por la prensa católica europea.

Figuró el Sr. Walker Martínez entre los más decididos opositores á la Dictadura de Balmaceda y después del triunfo de la revolución, fué nombrado diputado.

Es muy querido y apreciado en todo Chile.

De él conocemos los siguientes libros: "Romances Americanos," "El Dictador Linares," y "Cartas á Sofía."

Es primo hermano del Sr. don Joaquín Walker Martínez, que actualmente se halla en México, como Delegado de su país al segundo Congreso Pan Americano.

———o(||||||||)o———

La Oración de la Tarde.

Tiende la tarde el silencioso manto
De albos vapores y húmidas neblinas,
Y los valles y lagos y colinas
Mudos deponen su divino encanto.

Las estrellas en solio de amaranto
Al horizonte yérguense vecinas,
Salpicando de gotas cristalinas
Las negras hojas del dormido acanto.

De un árbol á otro en verberar se afana
Nocturna el ave con pesado vuelo
Las auras leves y la sombra vana;

Y presa el alma de pavor y duelo,
Al místico rumor de la campana
Se encoge, y treme, y se remonta al cielo.

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

Para las damas.

MODAS.

TRAJE ESTILO SASTRE PARA SEÑORA JOVEN.—Es de paño "beige" Falda á tablas abiertas en la parte de abajo, sujetas por medio de un bordado. Chaqueta corta guarnecida con galones que hagan juego, ó tiras de tafetán pespunteadas, ajustada detrás y recta por delante.

ABRIGO DE INVIERNO.—Se hace de "homespun" marrón á rayas, cayendo recto delante y en la espalda y crrado por medio de botones de nácar. Las costuras y los contornos del abrigo, las solapas, el cuello y los puños se adornan con pespuntes. Bolsillos pespunteados.

Sombrero "canotier" de fieltro marrón, guarnecido con cinta de terciopelo.

::)O(::

A una cruel.

Mátame!.... Mátame!.... que tus palabras
Destrocen mis oídos!
¡Que borren la espantosa incertidumbre
En que hasta aquí he vivido!
¡Ni una fibra de tu alma se conmueva!
¡Arrastra por el cieno mi cariño!
¡Rompe, rompe los lazos que estrechaban
Tu corazón y el mío!
Y cuando aquel amor sea un cadáver,
¡Silencio corazón! ¡silencio pido!
¡Ni una queja postrera! ¡ni una lágrima
Ni un ruego, ni un suspiro!
¡Sereno el rostro! ¡alegre la mirada!
¡Que no me lo conozcan mis amigos!

JESUS AMESCUA Y ARAGON.



Traje, estilo sastre, para señora joven.

::)O(::

LAS IGLESIAS

De Guadalajara.

En los primeros días de este mes debe ser visitada por los Miembros del Congreso Pan-Americano la hermosa Ciudad de Guadalajara, propiamente llamada la perla de Occidente, lo notable de sus edificios ha de llamar con justicia la atención de los ilustres visitantes.

Con verdadera satisfacción publicamos hoy las fotografías de la Catedral, y de los principales templos en cuyas construcciones hay tanta diversidad de estilos.

Esperamos que nuestros lectores verán con gusto esas preciadas joyas de la capital tapatía.

::)O(::

Soneto.

Como dardos de punta de diamante,
que lanzan el desdén y los enojos,
clavas en mí los soñadores ojos,
y despiadada pasas y triunfante.

Pero buscas, en vano, palpitante,
del amor que has herido, los despojos!
¡Y casi brota entonces de tus rojos
labios el bien que espero fiel y amante!

Es inútil que extremes tus desvíos,
y que mi fe y espíritu acibares;
porque el espíritu y la fe son míos.

¡No habrá para mí anhelo valladares!
A mí vendrás lo mismo que los ríos
al insondable fondo de los mares!

Noviembre de 1,901.

MARIANO VIESCA Y ARIZPE.

::)o(::

Mesa revuelta.

CALABACITAS RELLENAS.—Después de cocidas, se parten por la mitad, se les sacan las tripas y éstas se revuelcen con pan rallado un poco de queso y sal, un polvo de clavo y aceite; ya revuelto esto, se rellenan las calabazas, se ponen en una tortera untada con manteca y á cada una se le echa un poco de huevo batido por encima; se ponen á dos fuegos, hasta que el hueco está dorado y se sirven secas.

POLLOS OAXAQUEÑOS.—Se descuartizan los pollos y se sancochan con manteca; ya que lo están bastante, se les echa bastante gitomate y tomate picado; clavo, canela, chiles en vinagre, aceitunas, alcaparras, laurel, tomillo, orégano y un pedazo de pan frito, todo molido, y se pone agua suficiente á que quede el caldillo espeso. Se adornan con chiles en vinagre, alcaparras y aceitunas.

PERDICES EN SALSA.—Bien limpias y untadas de manteca se sobreasan en parrillas; luego se ponen en una cazuela con perejil, pimienta, sal, aceite crudo, hojas de laurel, unas ruedas de limón ó naranja, ajos machacados y caldo que las cubra; cuando estén cocidas, se apartan y por cada ave se pone una yema de huevo batido.

TURRON.—A una libra de azúcar, un pocillo de miel virgen; se clarifica y se le da punto de bola, se enfría y se le echan diez claras de huevo sin batir, se pone á la lumbre unos ratos hasta que esté de punto; se vacía en un platón y se adorna con avellanas y almendras tostadas, pasas y un polvo de canela.

Anagrama Sui-generis

ADELA ADELA
ADELA ADELA

Con las "veinte" precedentes letras, las siguientes:

¿QUO VADIS
111 11233

Empleadas cada una tantas veces como indican las cifras colocadas debajo (total "trece" más) y las cinco que siguen

LEEN,

formar con las treinta y ocho que suman un refrán.

La solución en el próximo número.

::)O(::



Abrigo de invierno.

Semanario Literario Ilustrado

DE "EL TIEMPO"

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.............$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados........... 0 75

TOMO I. MEXICO. NUMERO 50

Lunes 9 de Diciembre de 1901.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

LA

Inmaculada Concepción

DE NUESTRA SEÑORA.

Abre, oh Señor, mi labio: á mí descienda
Tu Espíritu, y encienda
Mi alma en tu amor. Agradecido suene,
No indigno de tu aliento,
En himno humilde á tu bondad mi acento;
Y cruce el mar y el universo llene.

Doquiera anuncie el regocijo puro,
De que el mortal seguro
Gozó por fin tras larga noche umbría;
Y la feliz aurora
Recuerde, en que tu mano bienhechora,
Amparo de Israél, nos dió á María.

¡Oh dulce instante, y memorable y (santo!
Calmó del orbe el llanto
Y el hondo afán de su natal la nueva.
De tu amor infinito
Diste, al formar su corazón bendito,
Al linaje de Adán excelsa prueba.

¡Ah! De la noche el estrellado velo,
El siempre rico suelo,
El sol brillando en la mitad del día,
Menos el pecho inflaman,
Menos la fuerza de ese amor proclaman
Que el alma santa de la Madre mía.

Escogida por tí, de gracia llena,
La bárbara cadena
Un punto no arrastró del enemigo:
Tú alzaste el brazo airado,
Y no llegó ni sombra de pecado,
Al blando seno, que iba á darte abrigo.

Te debías á tí tan alta gloria:
Por tu insigne victoria,
Necesaria, Señor, á tu grandeza,
Pudo modesta y pía
Sola á tus ojos ofrecer María
No indigna de la tuya su pureza.

El grande privilegio verdadero
Confiese el orbe entero:
En ningún corazón la duda habite.
¿Quién, Padre soberano,
Contó las maravillas de tu mano?
¿Quién hay, Señor, que tu poder limite?

¿Retroceder no hiciste la corriente
Del Jordán á su fuente?
¿Al pueblo de Israél no dió camino
Seco el mar á tu acento?
¿Y en la piedra de Oreb no halló sediento
Fresco raudal, y puro y cristalino?

¿No cantan las angélicas legiones,
No cantan las naciones



La Inmaculada Concepción de María.

En esa joya de inmortal valía,
Inclinada la frente,
Un prodigio, Señor, más excelente?.....
¿No es Madre y virgen la feliz María?

¡Ah! que por siempre en soledad se vea,
Que negado le sea
El sol, y gima sin hallar consuelo
En la Reina hermosísima del cielo,
El pecho descreído,
Que tu gracia no admire agradecido

Yo te adoro, Señor: ferviente el labio
Te aclama bueno y sabio.
Al levantar tu mano sacrosanta
A esa Doncella pura,
También, Señor, á singular altura
A la mujer de que nací, levanta.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

::)O(::

El Ilmo. señor Arzobispo

DE SANTIAGO DE CHILE.

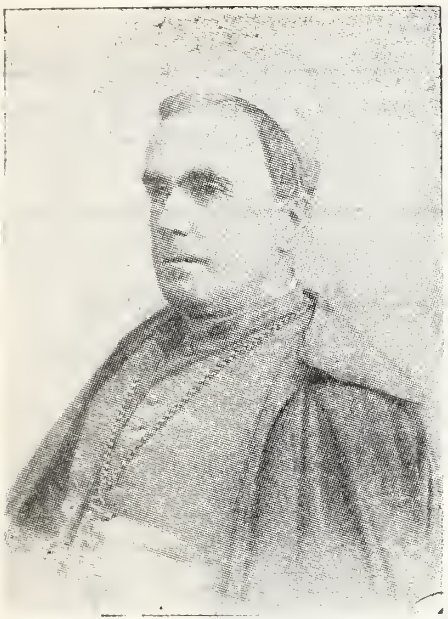
DATOS BIOGRAFICOS.

Entre los prelados más eminentes de la América latina, descuella por su poderosa inteligencia, su vasta ciencia, su celo, etc., etc. el Ilmo Sr. Dr. D. Mariano Casan[illegible] Arzobispo de Santiago de Chi-

le, quien, como se recordará, ocupó distinguido lugar por sus luces y su elocuencia en el Congreso Plenario, Latino-Americano, celebrado en Roma, donde le tributaron grandes elogios, cuantos lo oyeron, lo conocieron y lo trataron.

El editor alemán B. Herder de Friburgo acaba de publicar en un elegante tomo las Obras Pastorales de aquel ilustrísimo Pastor de la Iglesia chilena.

Contiene dicho libro numerosos Edictos, Circulares, Cartas Pastorales, Discursos, etc., salidos de la fecunda pluma de ese infatigable y celoso Prelado, gloria de la América latina.



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile.

En todas esas piezas brilla la ciencia del autor, y las verdades católicas están expuestas con método admirable, con oportunidad asombrosa, y en un estilo en que abundan todas las galanuras literarias.

Torrentes de enseñanza católica brotan de esos documentos, que mucho nos ha complacido ver reunidos en un cuerpo, pues así podrán consultarse con fruto.

Como lo ofrecimos en nuestra edición de EL TIEMPO, correspondiente al día 5 del actual, publicamos hoy el retrato del Ilmo Sr. Casanova, así como algunos ligeros datos biográficos.

Nació en Santiago, el año de 1,833. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional, y los terminó en el Seminario Conciliar, donde de alumno pasó á profesor como tal, enseñó todos los ramos de humanidades, de derecho y de ciencias eclesiásticas, siendo profesor del Instituto Nacional, enseñó los ramos de Filosofía y Fundamentos de la fe.

En 1,859 ingresó á la Universidad, como miembro de la Facultad de Teología. Dos años después, en septiembre de 1,861, recibió su diploma de abogado. En 1,865 emprendió un viaje á Europa que le fue sobremanera provechoso para el complemento y solidez de sus conocimientos.

Volvió á su patria en 1,866, y en 1,868 hizo un nuevo viaje al Perú, como miembro de la comisión encargada de repatriar los restos del general O'Higgins. Fundó en Santiago, una sociedad de señoras cuyo objeto era combatir el lujo, y desde entonces sostiene una casa de talleres para niñas pobres. En 1,868 fué nombrado cura de la parroquia del Salvador y vicario foráneo de Valparaíso, y posteriormente en 1,872, fué elevado á gobernador eclesiástico del mismo pueblo.

A su celo y actividad se debe la fundación del Seminario de esa ciudad, del cual fué el primer rector, así como también la fundación de un asilo para educar sirvientes. En varias ocasiones ha redactado la "Revista Católica" y durante su viaje por Europa fué corresponsal de "El Independiente" de Santiago.

Nombrado Arzobispo de Santiago de Chile por bula de 3 de diciembre de 1,886 y apenas recibida la consagración episcopal el 30 de enero del siguiente año, emprendió la magna obra de visitar toda la Arquidiócesis. Ha erigido veinte nuevas parroquias fuera de otras que están en vía de construcción.

A su iniciativa se debió la reunión del Concilio Plenario Latino-Americano de Roma, habiendo tenido la gloria de presidir la primera sesión.

El Ilmo. Sr. Casanova goza de gran prestigio en toda la América, y es venerado y amado de todo el pueblo chileno.

———:)o(:———

El Asilo de Mendigos.

Veintidós años cumplidos tiene esta institución de caridad privada, y durante este período han crecido constantemente sus recursos y el número de menesterosos allí refugiados. El 1o. de Abril de 1,879, el Sr. D. Francisco Díaz de León, con la fe imperturbable que caracteriza á los benefactores, lanzó al público una circular implorando auxilios para la fundación del Asilo. La idea fué favorablemente acogida, y ya el 23 de junio de 1,879 quedaba establecida la Junta previa que había de deliberar sobre los medios de realizar tan humanitario proyecto. Esta respetable Junta la formaban personas muy caracterizadas por su posición social y por sus sentimientos: la constituían los Sres. D. Emilio Mavers, D. Román S. de Lascuráin, D. Pablo de Lascuráin, D. José del Collado, D. Carlos Godard, Dr. D. Manuel Domínguez y D. Francisco Díaz de León. En esa sesión, el Sr. D. Francisco Díaz de León comunicaba haberse colectado una subscripción de $909.61 cs., que, aunque pequeña, podía servir para implantar el proyecto, pues fiaba que para su gradual desarrollo, la ferviente caridad de las familias mexicanas acudiría abundantemente.

Tales fueron los débiles comienzos de esta institución salvadora. El Ayuntamiento de 1,879 hizo un donativo de dos mil pesos, con los cuales se compró un lote, dando al contado mil pesos y empleando los otros mil en gastos de adaptación y menaje. Al poco tiempo pudo ampliarse aquel lote, anexándole algunos terrenos, hasta llegar á abarcar una superficie de 100 metros de longitud por 60 de fondo. En la actualidad, el establecimiento cuenta con catorce dormitorios, cuatro comedores, tres escuelas, talleres de carpintería, hojalatería y sastrería, una gran cocina con capacidad para el servicio de 500 asilados, otra cocina en donde las niñas se adiestran en el arte del condimento, despensa, lavaderos, patios con jardines de buenas dimensiones y cuidados con esmero, dos pequeñas habitaciones para empleados, una vasta sala para juntas y una capilla de sencilla pero elegante arquitectura, cuyos diseños son debidos al Sr. Ingeniero D. Emilio Dondé, quien gratuitamente se consagró á la construcción de ese templo. Respecto al resto de edificación, encargáronse de ella gratuitamente los Sres. Ingenieros D. Juan Cardona, D. Miguel Díaz de León y D. Juan Mendoza y Roca, y por su generoso desprendimiento se calcula una economía de doce mil pesos. El 10. de septiembre de 1,879, arreglado provisionalmente el local, se inauguró el Asilo de Mendigos, con las bendiciones del Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida.

Con tan endebles fuerzas se emprendió el camino; pero siendo la caridad el guía y el confortador de los viajeros, éstos no podían desfallecer en su empresa. Y, en efecto, emplearon en ella todos sus medios, hicieron un llamamiento á todas las almas buenas y generosas, y los resultados fueron admirables, lo que prueba que en México no se ha agotado el sentimiento de la caridad. A las cuotas mensuales, vinieron á agregarse los donativos extraordinarios ó de una sola vez, los productos de conciertos y funciones de teatro y circo, los legados por testamento, lo que se recoge en los cepos colocados en los templos y casas de comercio, y el producto de venta de objetos que se regalan á éste. Por todos estos capítulos de ingresos, se ha podido recaudar en 21 años que tiene de existencia el Establecimiento, la cantidad de. . . . . $532,276.55 cs.

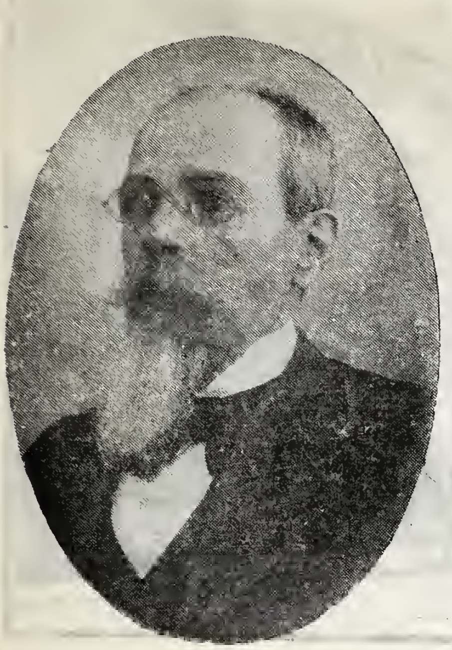
La cuenta de egresos, por el mismo período, está muy bien pormenorizada en el siguiente cuadro, que revela una administración proba é inteligente:

Alimentación.—2.275.570 raciones á 13 1|3 cs. próximamente (desayuno, comida y cena). . . . .$		243,231.04
Casa.—Pago al Sr. Somera por el primer lote que se le compró.$	3,400.00	
A cuenta de $5,100, valor del 2o. lote.	1,100.00	
Gastos de construcción y conservación	97,108.54	101,608.54
Culto.—Misas, vino para consagrar, cera, coro, sueldo del capellán, imágenes, muebles y útiles.		4,675.44
Talleres.—Herramientas, materiales, sueldos, jornales y gratificaciones.		44,879.68
Ropa.—Importe de la comprada y tela para construirla en el Asilo.		8,009.27
Muebles y útiles.—Importe de los comprados, además de los construídos en el Asilo.		8,468.98
Sueldos.—Los de empleados.		52,275.58
Gastos.—Generales de medicina, cobranza, útiles para las escuelas, alumbrado, escritorio, inhumaciones, etc.		68,228.62
Suma lo gastado en 21 años.$		531,395.15

Merced á esta vívida corriente de caudal, el Asilo puede albergar á 115 hombres, 100 mujeres, 102 niños y 76 niñas, es decir, un total de 393 individuos, á quienes hospeda, alimenta, viste y protege. Los ancianos que han llegado á una invalidez casi absoluta, pasan allí el tiempo en un ocio agradable, disfrutando de la higiene y amenidad de la casa, esperando tranquilamente la hora de la muerte. Cuando fallecen se les hace un sepelio decoroso, rodeado de todas las imponentes ceremonias religiosas.

Respecto á los niños que allí se reciben, y que son los huérfanos de padre y madre, se les da una educación sólidamente religiosa y se les instruye conforme á los planes de estudios oficiales.

Cuando están aptos para el aprendizaje de un oficio manual, se les coloca en alguno de los talleres que el Establecimiento



Sr. D. Francisco Díaz de León, Fundador y Director del Asilo Particular de Mendigos.

sostiene. Allí, además, adquieren las sanas prácticas del trabajo, la disciplina y la economía, indispensables para la vida social; se les va formando un fondo con el valor de los artefactos que producen, y cuando salen del Establecimiento tienen ya una habilidad y recursos pecuniarios con los que poder afrontar las luchas de la existencia. Como ejemplo de los beneficios derramados por esta institución de ahorros, diremos que uno de los actuales obreros que depositaron sus ahorros en la caja referida, llegó á reunir la suma necesaria para comprar un terreno en las inmediaciones de Mixcoac, y se afana por reunir lo que necesita para comenzar á construir allí su casa. Otro ejemplo digno de mención es el siguiente: de dos niños huérfanos de un notable escritor mexicano, que ha pocos años murió pobre y perdida la razón, uno de ellos, el varón, que tiene ya 14 años, después de educarse en el Asilo, manifestó con insistencia su deseo de estudiar para sacerdote, y ha ingresado ya á las clases del Seminario, por acuerdo especial del Ilmo. Sr. Arzobispo. Su hermanita se educa en el Colegio Josefino.

Por la rápida reseña que hemos hecho del Asilo de Mendigos, se verá que es una institución de viva acción social. Salva á muchos seres de los horrores de una miseria degradante, desvía á otros de los precipicios de la mendicidad delictuosa, y á los más los devuelve á la sociedad como elementos de actividad y de honradez. Actualmente rigen el Establecimiento con exquisito tacto y espíritu cristiano, los siguientes miembros de la Junta Directiva: Francisco Díaz de León, José Manuel Vértiz, Lic. Emilio Monroy, Emilio Mayers, Lic. Juan M. Villela, Dr. Manuel Domínguez, Román S. de Lascuráin, Francisco A. del Collado. En este selecto grupo falta el distinguido caballero y cristiano ferviente, el Sr. D. José V. del Collado, á quien la muerte acaba de interrumpir su generosa vida, y que se distinguió por su perseverante ardor en promover el desarrollo del Asilo, y en idear para ello las más útiles iniciativas.

Si se multiplicasen estos establecimientos, en proporción al incremento de los habitantes de la capital, es indudable que en razón inversa disminuirían las estadísticas de la criminalidad, y esos desamparos de millares de seres afligidos que se extinguen en el aire enrarecido de la miseria.

A España.

(Para el Sr. Pbro. Federico Escobedo).

Composición recitada por su autor en la velada artística que para conmemorar la victoria de Covadonga, celebró la Colonia Española de Puebla el día 6 de diciembre de 1,901, en el teatro "Guerrero" de la misma ciudad.

Vivo el recuerdo palpita,
Salvando el tiempo voraz
Van en consorcio tenaz,
Cual lampo de luz bendita
Que en el espacio se agita
Vertiendo potente rayo,
Y en vez de sufrir desmayo
Más se abrillanta y prolonga,
Los nombres de Covadonga
Y del ínclito Pelayo.

Ellos un símbolo son
De la fe nunca extinguida
Y del valor que se anida
En la española nación;
De noble y épica acción
El recuerdo á ambos abraza,
Pues á esos nombres se enlaza,
Desde un ya remoto ayer,
De un pueblo todo el poder,
Todo el vigor de una raza.

Al africano sujeta
España en aciago día,
El férreo yugo sufría
De los hijos del Profeta;
Mas siempre altiva é inquieta
Alzóse contra el tirano
Y, con ardor soberano,
Con suprema heroicidad,
Luchó por su libertad
Contra el infiel, el cristiano.

Y fué el choque formidable
En esa agreste región
Do el río Deva en su son
Canta estrofa perdurable;
Do su frente venerable
El monte Auseba levanta;
En esa región que encanta
Por su belleza sin par,
Donde hoy se eleva un altar
De la Virgen sacrosanta.

Entre una nube albeante
De alquiceles, la agarena
Falenje, de encono llena,
Llevando á Alkama delante
Y desafiando arrogante
A los hijos del Mesías
Llega, y sus huestes bravías
Aprietan entre sus garras
Las cortantes cimitarras
Y las agudas gumías.

De los cristianos al frente,
Pelayo, que la cruz lleva,
Desde la histórica cueva
Mira avanzar el torrente.
Poca y sin armas su gente;
Numeroso el enemigo;
Pero de la fe al abrigo,
Contra él su ímpetu desata,
Y le arrolla y desbarata
Y al opresor da castigo.



ASILO DE MENDIGOS. Altar Mayor de la Capilla

Fot. A. V. Casasola.

De tu pasado sombrío
La nube se disipó;
Desde entonces comenzó,
España, tu poderío,
Creciste cual crece un río:
De arroyo fuiste raudal,
Y al fin tu fuerza fué tal
Que al Orbe impusiste leyes
Y el esplendor de tus reyes
No tuvo en el mundo igual.

Tu existencia, madre España,
Es ejemplo de grandeza;
Nada empaña tu nobleza,
Y nada tu brillo empaña;
De tus héroes cada hazaña,
Sol es para la memoria;
Cada etapa de tu historia,
Una epopeya encendida;
Cada instante de tu vida,
Un monumento de gloria.

Es tan cierta tu valía
Que en la guerra ó en la calma,
Del martirio con la palma
O del triunfo en la alegría,
Dios hizo que tu hidalguía
Y tu nombre se eternicen:
Que en tu seno se entronicen
Y en él vivan y en él crezcan
Artistas que te ennoblezcan,
Bravos que te inmortalicen.

Tu fama, que nada abate,
Quiso el cielo que perdure:
En el cincel de Benlliure
Tu noble corazón late;
Con sus triunfos Sarasate
Hace los tuyos patentes;
Echegaray á las gentes
Con rayos de genio ciega,
Y Nunó á México lega
El himno de los valientes.

Guzmán en Tarifa eleva
Hasta el cielo tu honor santo;
Las proezas de Lepanto
En Africa Prim renueva;
Y tu pueblo, que en sí lleva
La sangre ardiente del Cid,



ASILO PARTICULAR DE MENDIGOS.—Fachada.
Fot. A. V. Casasola.

Cual poderoso adalid
Obtiene triunfos mayores
Venciendo á los invasores
El dos de mayo en Madrid.

Si eres grande en la victoria
Lo eres más en el desastre,
Y aunque el aquilón te arrastre
Nunca te mancha la escoria.
Por eso dirá la historia
Cómo en la matanza fiera,
Defendiendo su bandera
Se hundieron con rudo estrago,
En las aguas de Santiago,
Los marinos de Cervera.

Bajo el salado cristal
De la espaciosa bahía
Encontró su tumba un día
Aquella escuadra leal.
Fué su caída inmortal,
Pues demostró con valor,
Al sepultar su vigor
Entre las dormidas olas,
Que las huestes españolas
Mueren cubiertas de honor.

Y tú que, siempre altanera,
Llevas la cabeza erguida,
Lloraste al sentirte herida
Por la perfidia extranjera.
Pero esa desgracia fiera
Te ennoblece, no te infama,
Porque ese sangriento drama
Unió en tu frente de lirio
La corona del martirio
A los lauros de la fama.

Mas si el pesar te atormenta,
Será una sombra fugaz,
Pues hay un iris de paz
Que brilla tras tu tormenta;
Que tu valer acrecienta,
Que hace á tus hijos hermanos,





ASILO PARTICULAR DE MENDIGOS.
Grupo de Niños. Grupo de Ancianos. Fot. A. V. Casasola.



Taller de Carpintería.



ASILO PARTICULAR DE MENDIGOS.

Sala de Juntas.

Que tus dolores tiranos,
Dulce y amante, consuela:
La Virgen que por tí vela
En los montes asturianos.

Del uno al otro confín
Cruzaste el mundo. Señora,
Con mente de soñadora
Y alientos de paladín;
Con tu guerrero botín
De conquistadas naciones;
Con tus bélicas legiones,
Tu pendón siempre triunfante
Y tu séquito brillante
De gloriosas tradiciones.

Hoy descansas bajo el peso
De tu epopeya de ayer,
Y sólo anhelas hacer
Las conquistas del progreso.
De la Paz al dulce beso
La oliva en tí reverdece:
Mas si la ocasión se ofrece
Muestra, siendo en la lid rayo,
Que es la España de Pelayo
La España de Alfonso Trece.

EDUARDO GOMEZ HARO.

Puebla, diciembre de 1,901.

:)O(::

Dos lágrimas

Alboreaba apenas y se sentían ya los primeros fríos del invierno. Amarilleaban con tintes rojizos las hojas de los árboles, y en remolinos que agitaba el viento caían las más secas formando ruidosas alfombras al pie y en derredor de los troncos. Las flores del azafrán y del ajicuervo abrían sus corolas con el día, luciendo sus pistilos purpúreos en las laderas de los montes.

Mi vecino, el tío Pelambre, vejete vivaracho, enjuto de carne y con los calzones remendados y caídos, salía de su casa soplándose las uñas, con el morral de piel de cabra á la espalda y una cesta de asa en la mano.

—Pero, Don Manuel de mis pecados—me dijo al verme—¿á dónde va vd. á estas horas?

—A Misa primera: ¿y vd?

—Por las rosas de azafrán que hayan salido desde ayer mañana en un "rocho" que roturé en cerralto, y á ver si la Providencia contesta á mi carta de anoche.

—¿Qué carta es esa?

—Usté sabe mejor que nadie, Don Manuel que hace poco enviudó mi hija única, quedándole siete hijos, el mayor de nueve años, por todo capital y recurso. No tuve, pues, más remedio que cargar con la infeliz y los nietos; y como tampoco tengo yo sobre qué caerme muerto, puede vd. suponer los apuros y las hambres que pasaremos en aquella casa. ¡Nueve cucharas, Don Manuel, sin más amparo que el del cielo!

—Dios que viste á los pajaritos del campo y á los lirios del valle, no abandona nunca á criaturas hechas á su imagen y semejanza.

—Eso digo yo siempre, y eso les decía anoche á mi nietezuelos que me pedían de cenar, cuando revolviendo toda la casa su madre y yo nos convencimos de que no había absolutamente nada que vender ni qué empeñar para matar el hambre.

—Haber pasado á mi casa.

—Todo se andará, santo varón.

—¿Y qué hizo vd?

—Los engañé como pude, diciéndole á mi Bernardo, el mayor de los chiquillos, que ya sabe hacer borrones: Saca, hijo mío, tu plana de la escuela, y vamos á escribirle una carta á la Providencia Divina para que nos socorra. Buscó el muchacho el papel y el tintero de cuerno de su abuelo, y le hice poner: "Envíanos, Señor, el pan nuestro de cada día, porque tenemos hambre; y como ya no puede ser esta noche á causa de la salida del correo, que sea mañana sin falta." Tomé el papel, dije que iba á llevar la carta al correo y encargué á su madre que los acostase. Los angelitos se fueron á la cama tan campantes y satisfechos, matando el hambre con una ración enorme de esperanza.

Y al decir esto, una lágrima como cuenta de rosarios rodó mejilla abajo desde el ojo izquierdo, pequeñito y fulgurante del pobre viejo.

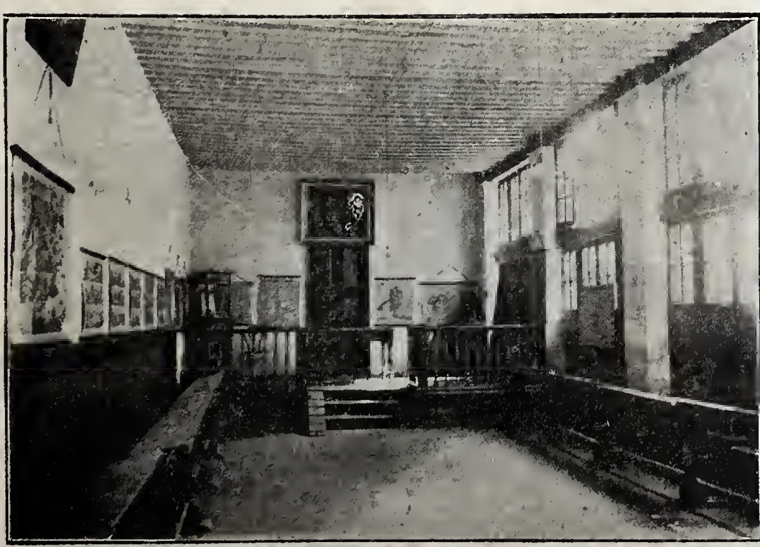
—Voy, pues, por la contestación de la carta.

—Si la contestación no parece, véngase vd. por casa.

—Parecerá, Don Manuel, parecerá. El Señor es tan misericordioso que siempre contesta.

Después de Misa y de haber almorzado, me fuí á tomar el sol carretera adelante por la falda del monte, cuando ví descender al tío Pelambre con la ligereza de un mozo de quince abriles, el morral á la espalda y con la cesta llena de flor de azafrán en la mano

—¡Eh! ¡eh! Don Manuel—me gritó el



Escuela de Niños.



ASILO PARTICULAR DE MENDIGOS.

Dormitorio de Niñas.



Dormitorio de Niños



Ancianas tomando el sol

ASILO PARTICULAR DE MENDIGOS.

pobre viejo—aquí traigo la contestación.

—¿En la cesta?

No, señor; esto vale cuatro cuartos, y no ahora, cuando esté seco.

—¿Pues en dónde?

—En el morral; espérese vd. un poco y lo verá.

Me esperé, llegó el tío Pelambre, y sin quitarse el morral me dijo:

—¡No se lo aseguraba yo á vd! En mi vida me he quedado sin contestación de la Providencia.

—¡Bendito sea Dios, que aprieta, pero no ahoga!

—Sí, señor; una y mil veces bendito.

—Pero ¿qué ha sido ello?

—Cuando salí de casa con el pretexto de ir á echar la carta, pensé "¿qué haré yo, Dios mío? ¿De dónde sacaré algo para que coman mañana esas criaturas?" Y se me ocurrió que ayer mañana ví en el zafranar unas patadicas, como si por allí merodease alguna alimaña. Voy, y ¿qué hago? Me subo anoche mismo al monte, pongo el cepo junto á los rastreros, lo tapo con una aliaga, porque las piezas montesas son muy astutas, y me bajo otra vez al lugar. Esta mañana, subiendo cerro arriba, ya me veo que el cepo negreaba y se movía. "¡Por vida, algo ha caído!" me he dicho; y así me ha pasado: aquí tiene vd. una fuina como un gato de los mayores, que estaba en el cepo cogida por una mano.

Y diciendo y haciendo, sacó la fiera del morral, que, con una piedra en la boca, luchaba aún con las ansias de la estrangulación. Su piel de finísimo y brillante pelo castaño no podía ser más hermosa.

—¿Y para qué quiere vd. ese bicho?

—De la piel de la última que cacé, saqué dieciocho pesetas, Don Manuel.

—¡Cuánto me alegro! Que saque vd. otras dieciocho de esa.

—No será tanto, porque se han "abaratao;" pero cuando menos, les llevo á mis nietos la contestación de la carta, y hoy se comerán juntos el almuerzo y la cena de anoche.

—¡Angelitos!

Y una lágrima como cuenta de rosarios rodaba á la vez, mejilla abajo, desde el ojo derecho, pequeñito y fulgurante del pobre viejo, porque sin duda el ojo izquierdo simpatiza más con las penas, y el derecho con las alegrías, siendo uno y otro fuentes clarísimas de los más hermosos sentimientos del alama.

MANUEL POLO Y PEYROLON.

—————::)o(::—————

Ultima rima.

Yo he soñado en mis lúgubres noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
con un beso de amor imposible,
sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

Yo no quiero el deleite que enerva,
el deleite jadeante que abrasa,
y me causan hastío infinito
los labios sensuales que besan y manchan.

¡Oh mi amado! mi amado imposible!
Mi novio soñado de dulce mirada!
Cuando tú con tus labios me beses,
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

Dame el beso soñado en mis noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
que me deje una estrella en los labios
y un ténue perfume de nardo en el alma!

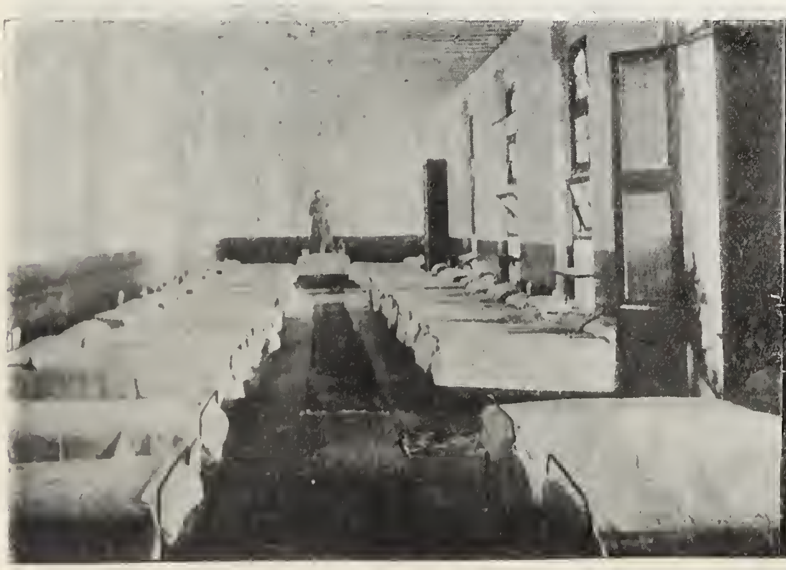
JUANA BORRERO.

EPISODIOS

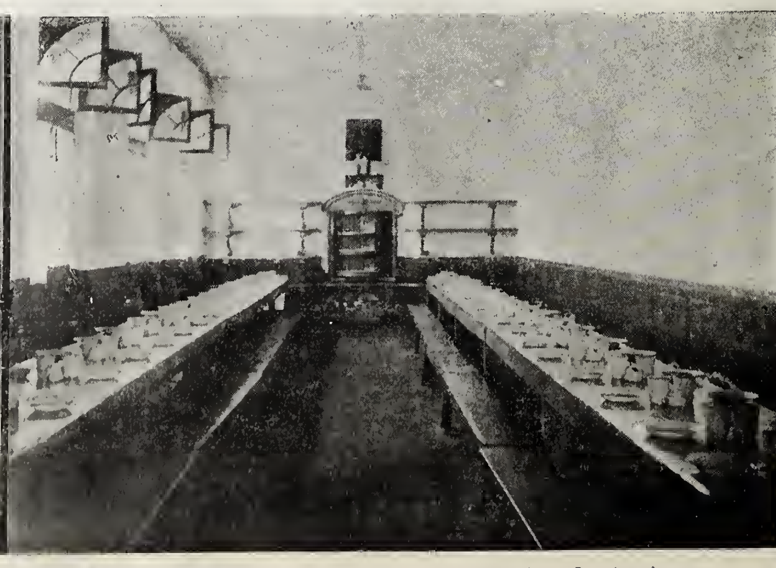
De la guerra del Transvaal.

En nuestro número del 11 del pasado noviembre, hablamos del tratamiento que los boeros dan á sus prisioneros, y cómo los despedían hacia el "veldt," despojados de su vestido, con su camisa y su pipa por todo equipo, pero siempre reconfortados por una comida tan copiosa como lo permiten sus recursos. Esta comida precede, para los infortunados "khakis" al abandono de sus vestidos. En cuclillas ó arrodillados, hacen círculo alrededor de vastas cacerolas, en las que humea la sopa, y bajo la custodia de algunos boeros con el arma en el brazo, comen apresuradamente, mientras que á pocos pasos de allí algunos boeros verifican sus armas, examinan cuáles son las que pueden utilizar en los futuros combates. Una vez comida la sopa, los prisioneros tienen que despojarse de sus uniformes, y después se ponen en marcha hacia sus campamentos, en donde se les dan nuevos vestidos.

Como contraste de este espectáculo que nada tiene de inhumano, sobre todo en el ardor de una guerra, veáse, como serie de las represalias inglesas, á unos soldados británicos que montan la guardia en torno de una granja que arde, asegurando hasta el fin la ejecución de su venganza, como si temiesen que algún auxilio imprevisto viniese á salvar de las llamas algunos herizos de aquellas murallas. Y, en verdad, la escena sorprende tanto más cuanto que es costumbre, en caso de incendio, ver á los soldados ocupados en un heroico salvamento.



Dormitorio de Ancianas.



Comedor de Ancianas.

ASILO PARTICULAR DE MENDIGOS.

Notable suceso de un solitario,

que juzgó por poco religioso el Pontifical ornato de un obispo: y grande comprobación de la santidad de S. Basilio Magno.

Hurtóse del comercio del mundo, para vivir solitario, un varón religiosísimo; y asistido del favor del Cielo, hizo Anacoreta, una religiosa vida. Trató su cuerpo como á enemigo, sin darle un día de treguas en cuarenta años. Y como se substrajo de los hombres, trasladose á la familiaridad con los Angeles. Era su trato sólo en el Cielo; y él un admirable depósito de los dones y gracias del Espíritu Divino. Hablaba con Dios cual otro Moisés, y eran tantas las ilustraciones divinas, que no hablaba tanto con Dios, como Dios con él. Y díjole un día á su Divina Magestal; Señor, en amaros yo no quisiera que nadie se me aventajara, no porque tengo ánimo de proceder á otros; pero suplicoos me digais ¿cuál es el alma á cuyo lado tengo que estar en la Gloria? (debíale de haber revelado, que había de llevarle á ella) y permitidme que vaya luego á buscarle. Y respondióle aquella bondad inmensa, que se mide con nuestras niñerías: Basilio Obispo de Cesárea. Dejó el desierto el Solitario y fué á buscar al Obispo. Llegó á Cesárea con algun trabajo: entró en la Iglesia un día festivo. Celebraba de Pontifical el Santo Prelado; iba en la procesión revestido: Púsose detrás de la puerta el Hermitaño. y cuando pasaba el clero preguntaba ¿cuál de aquellos era el Obispo? Dijéronle que le avisarían en llegando. Hiciéronlo así y en habiéndolo visto quedó con un grande asombro, y entró en un notable desconsuelo. Vió un hombre con perlas en los zapatos, con diamantes en la Mitra, con un vestido bordado y cadena de oro al cuello: dos dignidades llevándolo el gremial, un capellán la falda. Pasó con él arrastrado de admiración, violé en un rico sitial, debajo de dosel. Notó que se le arrodillaban, advirtió los círculos que le hacían; y no queriendo ver más, retiróse llorando á un rincón, donde, aunque de lejos, podía ver las ceremonias todas del Pontifical. Comenzó á acusarse á sí mismo de flojo, de indevoto, de remiso, querellas á Dios de lo poco que había aprovechado en la virtud, y de la tibieza con que se había portado en la soledad, habiendo por culpas suyas malbaratado tan largo tiempo, embebiendo en nada casi medio siglo. Señor, (decía con grande afán) ¿qué virtud puede haber en mí, cuando la llega á igualar un hombre que está tan adornado de las grandezas del mundo? Yo 40 años en una gruta: este en tanta majestad, y grandeza! Yo desnudo entre la escarcha y hielo: este vestido de tela y brocado! Yo rajados los pies, derramando sangre por las grietas: y este en los pies perlas, y piedras preciosas! Yo por Vos á todos me sujeto: y este se le arrodillan todos! Atajó Dios las quejas del Solitario: porque en poniéndose en el Altar Basilio, bajó sobre su cabeza una columna de fuego. Y creció el espanto, porque se llegó á el un capellán del Obispo, y le dijo: Padre, el Obispo mi Señor, que seais bien venido, y que hoy habeis de ser su convidado. Cómo puede ser eso (respondió él) si en mi vida no he entrado otra vez en Cesárea? A mí no me conoce Basilio, erraste el recado. También vengo, dijo él, para ese caso prevenido, de mi dueño. Os llamais fulano, y venis de tal desierto. Echó de ver el Hermitaño, que había revelación San Basilio: aceptó el favor, despidió, el y entró en el debido crédito el Santo Prelado; por que dijo el Solitario: Gran cosa debe ser este Basilio. Acabóse la fiesta, fuese el Santo Obispo, á su casa; entró el Solitario, agasajólo mucho. Vino la vianda, sentólo á la mesa, y el uno al otro no se entendieron palabra por ser distintas las lenguas. Era Griego San Basilio, y no sabía Griego el Solitario. Violo Basilio desconsolado por eso. Hizo oración de rodillas, y dióle al huésped Dios el don de lenguas. Con que se acabó de persuadir, que San Basilio era Varón de singular virtud. Y quedó desengañado de que los ornamentos preciosos no se oponen á la santidad que profesan los Obispos.

Villaroel Q VII art. I. n. 6. Par. I.



Ntra. Sra. de Guadalupe.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

De Guadalupe.

Yacía en profundo error, presa del duelo,
El mexicano, en noche tenebrosa,
Cuando del Santo Amor la Madre hermosa,
Llena de compasión, bajó del cielo.

Rompe de su ignorancia el negro velo,
Muéstrale de la fe la luz gloriosa,
Y le deja en su imagen portentosa
La enseña de la paz y del consuelo.

Entre las rocas de la tierra indiana
La ave tierna cantó con melodía;
Nacieron flores en la nieve cana:

Los cielos se vistieron de alegría;
Y eterna fuente de piedades mana
Donde sus plantas asentó María.

JOSE JOAQUIN PESADO.

Una cacería de Aguilas.

Los periódicos suizos comentan con admiración una captura de águilas que últimamente hizo mucho ruido entre los montañeses de Unterwalden y puso el sello definitivo de intrepidez de uno de los más famosos cazadores de gamuza de los Altos Alpes, Wilhelm Amrhein.

Mucho tiempo hacía que no se veía una sola águila en el valle de Engelberg, curiosa aldea tan marvillosamente reclinada alrededor de su abadía de benedictinos, á la falda del Titlis. Pero en la última primavera señalóse que una pareja de estas aves se había establecido en un viejo nido abandonado. Los campesinos vieron con alarma cómo estos rapaces huéspedes se cernían en los aires. En una aldea tan estrecha, cada cual se siente amenazado por estos bandidos alados. Casi inmediatamente se registró una lista de daños: un alpino de las Surenas inferiores perdió en un mismo día un gato y una gallina; otro asistió, sin que pudiera intervenir, al rapto de un cordero que acababa de nacer, etc., etc. Un concierto de maldiciones subía hasta el nido de las águilas reales, que poco se cuidaban del alboroto y se burlaban de la puntería de las carabinas.

Los cazadores de gamuzas, sobre todo, eran inagotables en sus clamores. Para impedir la extinción de tan primorosa raza de animales, la cacería de gamuzas ha sido rodeada, en Suiza, de miles de dificultades. En ciertos distritos está enteramente prohibida, y en los territorios de arduo acceso, en los que está autorizada, no se abre sino durante un mes, á la entrada del invierno, cuando las primeras nieves han hecho más peligrosas las ascensiones á las altas montañas. Como las águilas grandes hacen de las gamuzas tiernas su presa favorita, los cazadores consideran naturalmente á esas aves como á enemigos personales.

Wilhelm Amrhein es uno de esos apasionados cazadores de gamuzas. Este joven es un pintor que estudió en las escuelas de Munich y que logró cierto renombre por sus cuadros religiosos. Es un soberbio tipo de suizo montañés, de benévola mirada, á la vez que enérgica y leal, un noble ejemplar de la buena, libre y sólida raza de los Guillermo Tell. Fiel á su país, vuelve por las vacaciones y entonces asombra á los guías más osados por sus audaces ascensiones.

Cuando llegó en el último verano, Wilhelm Amrhein resolvió desembarazar á Engelberg de las dos águilas. La área habitada por los pájaros estaba en un sitio completamente inaccesible. A la entrada del valle, entre Herrenriiti y Niedersurenem, se encuentra una enorme muralla de roca cortada á pico, de 210 metros de altura. Allí estaba el nido, escondido en el fondo de una anfractuosidad, á cerca de 50 metros del suelo, y de tal modo colocado, que no era posible verlo. Para descubrirlo, fué preciso trepar á una montaña y servirse de catalejo. Gracias á esta estratagema, Amrhein pudo cerciorarse de que el nido estaba habitado también por dos aguiluchos que aún no habían ensayado su primer vuelo. Resolvió capturarlos vivos, haciéndose suspender por una cuerda á lo largo de la espantosa pared de rocas.

Antes de apoderarse de la cría, el cazador y sus amigos trataron de destruir al padre y á la madre. Esta es una prudente precaución. El águila nunca ataca al hombre, salvo cuando quiere atraparle á sus pequeñuelos; entonces no titubea en sostener una lucha con el raptor. Se conocen varios ejemplos que acon-

sejan la prudencia á los robadores de nidos.

Por espacio de ocho días, desde la salida del sol hasta la noche, Amrhein, acompañado de un guarda-bosque y de Karl Hess, campesino afamado por sus hazañas de ascensionista y de cazador, fueron á ponerse en acecho, sobre la peña, y por encima del nido. Pero el paraje, demasiado descubierto, era desfavorable. No era posible esconderse. Las viejas águilas no se atrevieron á volver al nido y sólo muy á lo lejos se las veía, como puntos negros apenas perceptibles en el cielo.

Desalentado por este espionaje sin gloria y sin provecho Amrhein resolvió desalojar del nido á los aguiluchos, sin ocuparse para nada de los padres. No había que tardarse. Con el anteojo se podía ver que ya estaban muy desarrollados y que muy pronto ensayarían el vuelo.

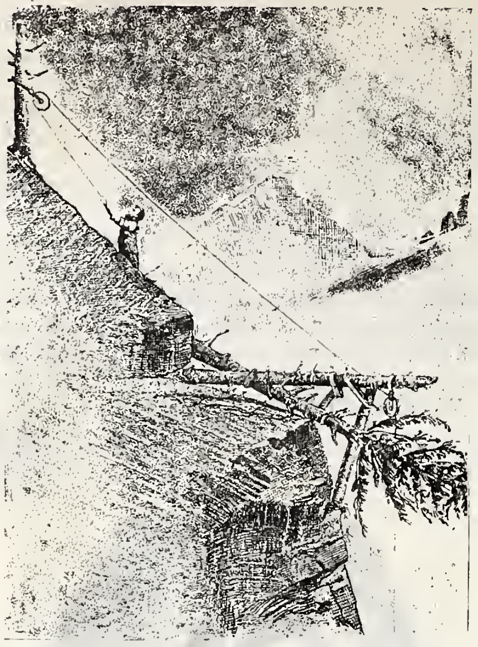
El día señalado, como á las once de la mañana, Amrhein y sus compañeros se reunieron en la roca que estaba encima del nido. La primera tarea fué construir un aparato destinado á izar al robador del nido hasta la altura de éste. Con tal fin, abatieron tres fuertes sabinos, de los que el primero, fijado sólidamente por medio de los otros dos, fué tendido en la roca, de modo que dejase sobresalir hacia el abismo uno de sus extremos, armado de una polea. Atrás, un árbol sirvió de mástil para fijar una segunda polea.

La muralla en la cual moraban las águilas no era absolutamente recta. Formaba en la cima un reborde que sobresalía como tres metros. Esta disposición era tanto más lamentable cuanto que debía alejar del nido el inmenso hilo á plomo que iba á suspender á Amrhein é impedía á los amigos encargados desde arriba de tirar de la cuerda, el ver al explorador, y por consiguiente, detener la ascensión en el momento oportuno. Para obviar este inconveniente, imaginaron, para ponerse en correspondencia, un sistema de señales con bocina. Terminados todos estos preparativos, Amrhein, seguido de un amigo llamado Wirth, dió la vuelta á la montaña y descendió al valle hasta debajo del nido, en el sitio en que colgaba la cuerda fijada á las poleas de los sabinos.

Esta cuerda tenía trescientos metros de largo.

Amrhein entonces se equipó. Se descalzó los pies, se fijó por delante un saco de equipo, deslizó un revólver en su bolsa y al brazo derecho se ató una barreta

Tres veces tiraron de la cuerda—como señal de partida—y comenzó la ascención. Al principio todo fué muy bien. Amrhein subía lenta y prudentemente. Pero á medida que subía, la situación se modificaba. La cuerda, demasiado nueva, se distendió de repente y se puso á girar rápidamente sobre sí misma, arrastrando al andaz viajero en un vertiginoso torbellino. Después el cazador fué juguete de un terrible movimiento en sentido contrario. Especie de péndulo monstruoso, estaba sometido á oscilaciones peligrosas que desde abajo, por la cuerda que colgaba, Wirth trataba de atenuar. Por último, Amrhein llegó á la altura del nido y dió la señal de detener. Pero con estupefacción suya, continuó la ascensión. Pronto comprendió que á causa de los rebordes de la montaña, los hombres que, á 160 metros encima de él, tiraban de la cuerda, no lo oían tanto como no lo veían. El instante era grave. Subiendo un poco más, Amrhein corría el riesgo de ser desagrrado contra las rocas. Para reemplazar el sonido insuficiente de la bocina, descargó algunos tiros de revólver. El efecto fué instantáneo: después de algunos minutos de inmovilidad, el cazador se vió presto en el suelo, en su punto de partida.



La maniobra en la cima de la roca de 200 metros de altura.

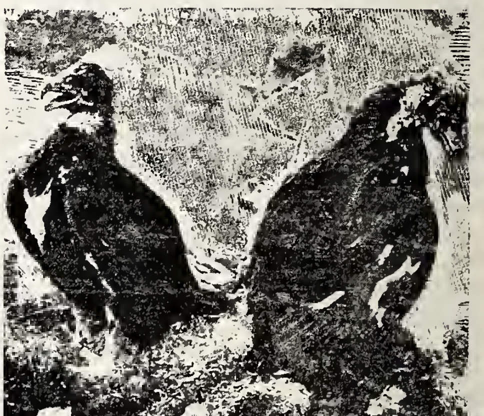


La ascensión del capturador de los aguiluchos. (Dibujo de W. Amrhein).

Sorprendidos por aquellas insólitas detonaciones cuando esperaban los sonidos de la bocina, los amigos de Amrhein pasaron un terrible momento de angustia. Para darse cuenta de lo acaecido, el guarda-bosque se aventuró á arrastrarse á lo largo del sabino que servía de soporte y de este modo, con la cabeza asomada al abismo, los pies al aire, el cuerpo suspendido en más de la mitad, y sin duda por el vértigo que le acometió, "vió" que Amrhein era presa de las viejas águilas. De aquí el descenso precipitado.

Fué preciso reunir de nuevo á toda la gente, y ponerse de acuerdo acerca de las señales. Se resolvió, en esta ocasión, que Karl Hess, que no era sensible al vértigo, se deslizaría como el guarda-bosque hasta el extremo del sabino, y desde ese peligroso observatorio vigilaría al cazador y dirigiría la maniobra.

Organizada de esa suerte, la segunda ascensión se operó perfectamente. Amrhein que había tenido, al paso, tiempo para reconocer los lugares, había pedido que se detuviera el movimiento á 5 ó 6 metros por debajo del nido. En este sitio, el nido se hallaba suspendido únicamente á tres metros de una prominencia de roca. Desde abajo, guiando al cazador por la cuerda, Wirth hizo ganar un metro. Era lo suficiente. Amrhein clavó su barreta en la piedra y se arrimó contra la pared. De allí, sirviéndose de las menores asperezas, pudo trepar hasta el nido.



Los aguiluchos.

Los aguiluchos se dejaron capturar fácilmente. Amrhein atribuyó esta condescendencia á su estado de debilidad. Estaban, en efecto, privados de alimento desde hacía diez días, y aunque el águila puede soportar largos ayunos, íbales faltando la energía. Azorados al ver aquel inesperado huesped, batieron las alas y tendieron el pico. El cazador los asió vivamente por el pescuezo y los encerró en el saco de equipo que llevaba al pecho.

El nido estaba construído con ramas cruzadas y maleza. Media cerca de 1m.60 de ancho por 1m.30 de largo y 0m.70 de altura. Dos esqueletos de marmotas, las vértebras y la cabeza de un gamo, diferentes huesos y plumas de perdices y de gallos, atestiguaban la voracidad de las águilas.

Después de haber tomado mil precauciones, antes de abandonarse al vacío, á fin de que al resbalar de la roca no se imprimiese una fuerte sacudida á la cuerda, Amrhein volvió á bajar á la llanura.

Uno de los aguiluchos pesaba 6 kilos.
La segunda ascensión había durado mas de una hora.

Tal fué esta cacería que será memorable en el valle de Engelberg. En pasados días, el águila madre fué matada también por Wilhelm Amrhein. Medía con las alas desplegadas, 2m.50.

——::)O(::——

A la Sma. Virgen Maria

En su Inmaculada Concepcion.

Hoy recuerdan del cielo los anales,
El venturoso y memorable día
De la creación sin mancha de María,
Formada por decretos eternales,
Para Madre de Dios, hermosa y pía.
Los coros celestiales la saludan
Por su Reina y Excelsa Soberana,
Elevando en su honor sublime hosanna;
Y los hombres también su suerte mudan,
Teniéndola por Madre y por Hermana.
Siente el hombre cumplida su esperanza,
Al ver en esta fulgurante Aurora,
Al Sol de la justicia que colora
Los valles en la incierta lontananza,
Donde en tinieblas su desgracia llora.
Siente ya rotas todas sus cadenas;
Consuelo en sus recónditos dolores;
Su mente abrir á místicos amores;
Siente endulzadas sus amargas penas
Y de la dicha revivir las flores.
Avanza al porvenir con fe segura
Y lleno de esperanza al cielo llega,
Llevando en su alma una confianza ciega
En su Abogada bondadosa y pura,
Que tan amante por el hombre ruega.
Y por eso el Infierno se estremece
Y Satanás doblégase vencido;
Pronto ha de ser el mundo redimido
Del imperio del mal que ya fenece,
Y se derrumba con terrible ruido.
Del Dragón la cabeza se quebranta
Por el pie virginal de la Doncella,
Más que la luz y que las flores bella,
Beldad que al cielo con su faz encanta
Como brillante, matutina estrella.
¡Vencedora feliz, en cuya frente
El fulgor de la gloria centellea;
Espejo sin mancilla que recrea
La mirada de Dios omnipotente:
Tu Concepción, bendita siempre sea!
Entre suaves, dulcísimos concentos,
Gozando de delicias eternales,
Circundada de luces siderales,
Recibe nuestros débiles acentos
Confundidos en himnos inmortales.

FLAVIO BEJAR.

——::)o(::——



CHRISTIAN DE WET, célebre general boer, á quien por sobrenombre se le ha puesto "El Intangible."

Bienaventurados

LOS HUMILDES.

Allá por los años de 1,230, reinando en Castilla y León el rey Fernando III el Santo, había en un pueblo que se miraba en las cristalinas ondas del Miño, el de las arenas de oro, un famosísimo albeitar, tan conocido en toda Galicia como sin par en su oficio. El diablo del orgullo tentó al buen hombre en tales términos, que no se contentó con menos que poner sobre la puerta de su tienda de herrador una historiadísima muestra, en la que con caracteres de á palmo estaba escrito:

Vázquez, Herrador.—Maestro de maestros.

Como aquel lugar era frecuentado por multitud de peregrinos que iban á rendir devoto homenaje á los restos del Santo Apóstol Santiago, cundió la fama de Vázquez de tal modo, que ya, en su orgullo, le iba pareciendo pequeña y poco expresiva la muestra, y aunque era tan buen cumplidor de los deberes cristianos que podía pasar por modelo, el pícaro orgullo le tenía en entredicho y á dos dedos de condenarse.

Parábanse las gentes en torno de la fragua para verle forjar herraduras, con tal acierto y presteza que, en solas tres caldas, salían de sus manos brillantes como acero de Milán y sonoras como campanillas de plata.

Acertó á pasar por aquella villa, teatro de los triunfos de Vázquez, un peregrino que volvía de Compostela, y hubo de solicitar trabajo, como de aprendiz, de la flor y nata de la albeitería gallega.

—¿Y qué sabes hacer tú?—dijo Vázquez al postulante.

—Sé forjar y herrar—repuso éste.

—Veamos la prueba.

—Inmediatamente.

Y el peregrino, sin aguardar más razones, metió un trozo de hierro en el hogar de la fragua, y empuñando la cadena del fuelle hizo brotar mil chispas del carbón previamente humedecido.

Al ver la buenísima maña del forastero, pensó Vázquez tomarle á su servicio, aunque necesitara seis ó siete caldas para forjar, procurando adiestrarle para que lo hiciera en cinco y aun en cuatro, toda vez que conseguirla en sólo tres caldas, únicamente á él, "maestro de maestros," estaba reservado.

Sacó, entre tanto, el aprendiz el hierro del hogar y empezó á batirlo con tal gallardía y elegancia, que el mismo Tubal resucitara de buena gana para verlo, y con una sola calda puso en manos de Vázquez una herradura tan perfecta que no cabía más en obra humana.

—No está mal—refunfuñó Vázquez, sin darse por admirado.—¿Y de herrar?

El aprendiz, tomando estas palabras por una invitación, se acercó á un caballo que ahí había, y agarrándole una pata le amputó por el menudillo de un tajo tan hábil como rápido, y poniendo el casco en la bigornia, clavó la herradura, aplicando inmediatamente al animal la parte amputada, sin que éste diera muestras de dolor ni le saliera una gota de sangre.

Terminada la operación, tan breve como asombrosa, fué admitido el aprendiz por el buen Vázquez, que veía desaparecer parroquia y fama si por acaso le daba la humorada al hábil pergrino de establecerse por su cuenta.

No habían transcurrido diez minutos, cuando asomó á la puerta de la tienda un caballero armado de punta en blanco, jinete en un hermoso corcel.

—Herradme este caballo de la pata derecha mientras yo tomo un refrigerio—dijo el jinete, y se apeó, entrando en la posada inmediata á la tienda de Vázquez.

Este, que estaba solo, pues el oficial había salido á comer, encontró de perlas la ocasión para poner en práctica aquel método de herrar nunca visto

Y dicho y hecho; empuñó su cuchillo, se acercó al caballo, y de un sólo tajo le separó el casco de la pata derecha para

aplicarle la herradura sobre la bigornia. No bien había clavado el último clavo, cuando unos gritos descompasados hicieron volver la cabeza á Vázquez.

El caballero gritaba sin tino, y había motivos para ello. Su magnífico caballo yacía en un charco de sangre. El albéitar, pálido y convulso, con el casco acusador en la mano, no sabía qué hacer, cuando se presentó el aprendiz que, sin decir una palabra, asió el casco y se lo aplicó al caballo, que en el acto se afirmó sobre sus cuatro patas, relinchando alegremente.

Confuso Vázquez agarró un martillo, y ante los muchos curiosos que había atraído el suceso á la puerta de la fragua, rompió en mil pedazos la pretenciosa muestra, y arrodillándose ante el peregrino, dijo:

—Tú eres el verdadero maestro, y yo no soy más que un mal aprendiz.

—Bienaventurado el que se humilla—contestó el peregrino, y un nimbo de de gloria rodeó su cabeza. Sigue siendo maestro; pero no olvides que sólo hay un Maestro de maestros, y Maestro sobre todos.

Y diciendo esto montó á la grupa del guerrero, que ya estaba sobre la silla de su caballo, y éste partió al galope.

El peregrino era un ángel; el caballero, Santiago.

El buen Vázquez, corregido de su orgullo, murió mucho tiempo después en olor de santidad.

L.

———::)o(::———

Soneto.

En la muerte del Sr. Lic. D. José de J. Cuevas. Fundador de las Sociedades Católicas en la República y Director que fué de varios periódicos Literarios y Religiosos.

¡Surge feliz! Tu libertad preciosa,
Magnífico el Señor, hoy te concede;
Ya del dolor, el tiempo retrocede;
La eterna aurora te sonríe gloriosa.

Al bajar á la humilde y triste fosa
Tu cuerpo al golpe de la muerte cede;
Mas el alma inmortal, feliz procede
A la vida sin fin y venturosa.

La Augusta Virgen á quien tanto amabas,
Cuyo nombre tan dulce bendecías,
Cuya Imagen de flores coronabas;

Hoy te vuelve inefables alegrías,
Generosa te da cuanto anhelabas
Y cuida del hogar en que vivías.

FLAVIO BEJAR.



LA GUERRA DEL TRANSVAAL.—Incendio de una granja boer.

Recuerdos felices.

FANTASIA.

Le premier symptóme d'une passion profonde c'est un ardent besoin de sacrifices.

MME. DE GIRARDIN.

I

¿Te acuerdas, prima? Dos horas haría que el médico se había retirado, y una calma profunda embargaba á la enferma después de aquel paroxismo en que temimos exhalara el último aliento.

La pantalla chinesca de la lámpara botaba sobre los bustos, los cuadros y el techo dorado, uno como encaje de sombras.

El silencio agobiador de los trances amargos reinaba cuando tú sollozaste. Me acerqué al diván y murmuré una palabra de consuelo que no atendiste; pero volví á hablar, y tú, con los ojos húmedos y la voz entrecortada por una desesperación impotente y sorda, gritaste:

—No, no, esto es horrible!

Tu dolor disipó mi timidez; tomé entre mis manos tu manecita, que oprimía nerviosamente el pañuelo blanco. Por fin una sonrisa de esperanza, cruzando por tus ojos azules, hizo brillar tus pestañas, húmedas aún.

Conservaba entre las mías tu mano, y aquel contacto, que en otro tiempo me hiciera estremecer de gozo, me quemaba ahora; parecía que tu dolor pasara á mí con un redoblamiento de intensidad, y sin embargo sentía placer, placer extraño. Era como orgullo de sufrir contigo, de sufrir por tí, de que hubiera algo de común entre nosotros, porque ese algo ¿no debía agradecerlo, aunque fuera un dolor intenso?

Y esa noche en que se me desgarró el corazón al ver tu amargura, ha quedado entre mis recuerdos felices, porque esa noche, tú no te acuerdas! me dijiste:

—¡Qué bueno eres!

Y esa frase me sonó como un reproche que te lanzabas á tí misma; me pareció que empezabas á reconocer que eras injusta, que no tenías razón en despreciarme....

II

¿Te acuerdas, prima? Cuando acudí á tu llamamiento estabas en el jardín, de pie, frente á una maceta de heliotropos, á la que te complacías en quitar flores y hojas frescas, dejando las ya marchitas.

¡Con qué sencillez, con qué tristura, contaste esa tontería, esa nonada que, sin embargo, daba ocasión á un rompimiento que te era desagradable! Las apariencias te condenaban, y él, decías, debía estar furioso.

El recuerdo de tu rostro tan ingenuamente melancólico me sostuvo, y mientras le explicaba el caso y le daba tus excusas, tuve la fuerza bastante para no soltar una palabra descompuesta ni una voz agria.

Y ese día en que se me desgarró el corazón con el nuevo avance de mi rival, quedado entre mis recuerdos felices, porque al darte cuenta de la entrevista, ¡tú no te acuerdas! me dijiste:

—¡Qué bueno eres!

Y esa frase me sonó como un reproche que te lanzabas á tí misma; me pareció que empezabas á reconocer que eras injusta, que no tenías razón en despreciarme....

III

¿Te acuerdas, prima? Estabas ya mejor del mal que te puso tan cerca del sepulcro, pero tu persistente melancolía iba en aumento y hacía cada vez más hondos los amoratados rebordes de tus ojos de convaleciente.

Tu madre, cuando le hube hablado, me



LA GUERRA DEL TRANSVAAL.—Prisioneros ingleses tomando la sopa en campamento boer.

empujó suavemente á tu gabinete; allí estabas tendida en un sillón. A la escasa luz que reflejaba la luna veneciana del armario, tu rostro tenía una palidez de ámbar.

Y te hablé de mí, de mis ideas, de mi desprecio por las convencionalidades tontas de la sociedad. Luego, cuando conté mis proyectos, mis ensueños, me pareció que por un momento tus ojos se iluminaban con fulgor inusitado. Pero cuando murmuré al oído que sabia tu falta, tu irreparable falta hasta en el último detalle, y te dije mi amor y humildemente te ofrecí mi mano, te volviste á sumir en un mutismo desconsolador, y tus ojos se clavaron en la alfombra gris con insistencia.

Y esa tarde en que perdí la última esperanza, en que se esfumó en el horizonte el último girón de mis ilusiones blancas, ha quedado entre mis recuerdos felices, porque esa tarde, ¡tú no te acuerdas! me dijiste:

—¡Qué bueno eres!

Y esa frase me sonó como un reproche que te lanzabas á ti misma; me pareció que empezabas á reconocer que eras injusta, que no tenias razón en despreciarme....

GIL ROSALES.

::)o(::

A Maria Inmaculada.

Virgen más pura que el azul del cielo,
y más gentil que la risueña aurora,
tu ser tanta virtud, gracia atesora,
como no hay otro ser en todo el suelo.

Dios te cubrió con el virgíneo velo
de casto amor, y llama abrasadora
encendió en tu alma, celestial Señora,
porque fueses del hombre su consuelo.

¿Y á tí—pobre cantor—mi voz levanto
para ensalzar tu misteriosa hechura,
Perla de Nazareth, dulce María?

¡A tí de la creación excelso encanto,
obra sin par, perfecta en hermosura,
Virgen Madre de Dios y Madre mía!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

1.889.

::)o(::

LA VUELTA Á LA CAMPAÑA

De Cristian de Wet.

Christian de Wet, el intrépido jefe boer, al que se ha apellidado "El Intangible," acaba de volver á entrar en campaña, si es que por algún momento ha ya dejado de combatir. Por lo menos, un breve telegrama de lord Kitchener anuncia que contra aquel ha destacado algunas de sus columnas.

Acerca de De Wet y de su vida, corren las noticias más contradictorias. En un discurso que pronunciaba ante una reunión de boeros, en Klerksdorp, en noviembre de 1,900, De Wet corrregía con bonhomía y con modestia algunos de los rumores que acerca de su persona corrían.

"Mucho se ha hablado de mí en el mundo—decía—pero gran parte de los hechos heróicos que se me atribuyen son falsos.

"Algunos periódicos han anunciado que yo había recibido una educación europea, y que la estrategia la aprendí en Europa, y otras muchas cosas igualmente inexactas; la verdad es que nací y que me instruí en el Estado Libre de Orange, y que mi educación ha sido deficiente.

"Un periódico, además, ha recordado que se me había conocido llevando marranos al mercado, en Bloemfontein. Esto tampoco es exacto. Ciertamente que esto no me avergonzaría, sobre todo si los marranos hubiesen sido míos, pero la verdad es que cuando solía tenerlos los mandaba al mercado con algunos de mis sirvientes. Nada más que el precio de la venta corría enteramente por mi cuenta."

Esto seguramente que es vago como biografía; pero la incertidumbre en que se está sobre el origen de este hombre asombroso, y que se le ha elevado á la categoría de táctico de primer orden, era especie de mucho interés que envuelve sus antecedentes; todo esto contribuye á hacer de él como un heroe de leyenda extraviado en los campos reales de la historia.

::)o(::

Tus ojos.

Negros, vivos ó radiantes,
Cual argentados luceros,
Son tus ojos hechiceros
Divinos y centellantes.

Cesan mis tristes enojos
Y el sufrir que me anonada,
Cuando fijan su mirada
En mí, tus hermosos ojos.

Es tan dulce su fulgor
Que cuando yo no los miro,
Lanzo un profundo suspiro
De amargura y de dolor.

Para mí, no hay más placer,
Ni más soñada ventura,
Niña de la frente pura
Y cútis de rocicler;

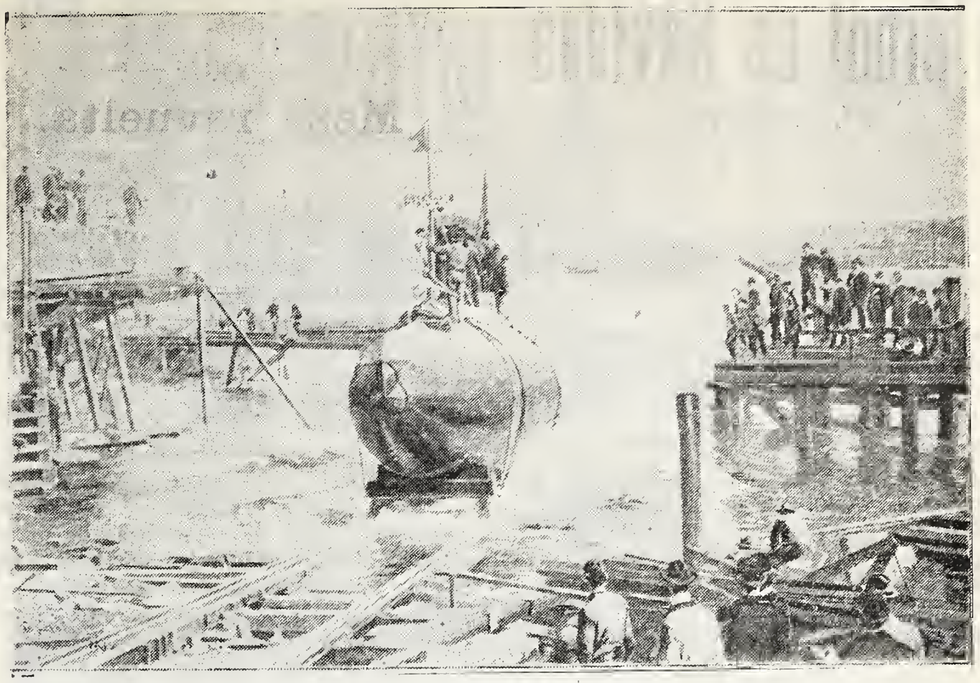
Que ver de ternuras llenas
Tus pupilas adoradas,
Cual dos estrellas plateadas
En la noche de mis penas.

Ojos podrán existir,
Ardientes, fascinadores,
Pero no de resplandores
Cual los tuyos al lucir.

Por eso yo te amo ciego
Y mi ser por tí palpita,
Cuando siento en mí, Estelita,
De tus miradas el fuego.

Y pues disipan enojos
Con su luz resplandeciente,
Deja que adore vehemente,
Estelita, esos tus ojos.

ALFONSO BARRERA PENICHE.



Lanzamiento del sub-marino americano "Shark" en Elizabeth-Port (New Jersey.

El sub=marino americano "SHORK"

El "Shark" (Tiburón), que se lanzó el 19 de octubre en los arsenales de Elizabeth Port (New Jersey), es el cuarto de una serie de seis submarinos del tipo "Holland," mandado construir por el gobierno de los Estados Unidos. Es del mismo modelo que el "Fulton," pero su plan ha sufrido algunas modificaciones con el fin de asegurarle una velocidad superior.

El "Shark" es un submersible del género de los que posee la marina francesa, que navega indiferentemente en la superficie ó dentro del agua. Está provisto de dos máquinas: la una de gasolina de 170 caballos para la navegación submarina. La máquina eléctrica está alimentada por acumuladores que pueden volverse á cargar en el curso de la travesía por medio del motor de gasolina. Esta disposición, común á todos los sumersibles dichos "autónomos," permite extender el radio de su acción del navío, haciéndolo independiente de toda estación de carga, en tanto que la provisión de gasolina no se agote. Los ensayos deben haber tenido lugar á fines del mes de noviembre.

::)o(::

NUESTRO PRIMER

Concurso Artístico.

La circunstancia de encontrarse enfermo nuestro buen amigo el Sr. Lic. D. Juan N. Cordero, nos priva del honor de contarle como miembro del Jurado calificador de nuestro primer Concurso Artístico. Suple en esa función al Sr. Lic. Cordero, nuestro no menos inteligente amigo el Sr. D. Antonio Revilla.

La calificación se efectuará en la presente semana, y en nuestro próximo número daremos cuenta del resultado.

A las obras recibidas tenemos que agregar una nueva firmada "Sesiríes" y que se titula "La Vuelta del trabajo."

::)o(::

RIMA.

¡Oh! Tú quien lloras, llora:
Así no será siempre:
Bien sé que el mar más negro
Hermosa orilla tiene.

El Arbol de Navidad

EL "TIEMPO.

El viernes tuvimos la satisfacción de recibir la siguiente carta:

Diciembre 6 de 1,901.—Sr. Director de EL TIEMPO, Lic. D. Victoriano Agüeros.—Presente.

Muy fino amigo:

"El Imparcial" simpatiza sinceramente con la idea de vd. de regalar juguetes á los niños pobres en Noche Buena, y para ese objeto le remito un lote de 130 para que se sirva repartirlos con los muchos que vd. debe recibir.

Le deseo completo éxito en la relización de su hermosa idea, y me repito suyo afmo. amigo S. S.—RAFAEL REYES SPINDOLA.

Con la preinserta carta, recibimos, en efecto, los 130 juguetes á que ella se refiere, y contestamos al Sr. Lic. Reyes Spíndola, dándole expresivas gracias, tanto por su obsequio á los niños pobres, como por sus buenos deseos de que la idea de EL TIEMPO alcance completo éxito.

En estas líneas reiteramos nuestros agradecimientos al señor Director de "El Imparcial."

Con viva satisfacción manifestamos también nuestro agradecimiento á los niños María de los Dolores, María Guadalupe, María de los Angeles, María del Carmen y José Mauro Velasco, hijos del Sr. Daniel Velasco, propietario de la Cristalería "La Mexicana," situada en la calle del Empedradillo, por los preciosos juguetes que se sirvieron remitir para el Arbol de Navidad de Niños Pobres, que hemos iniciado.

Continuará la lista de los donantes.

———::)O(::———

EL FESTIVAL

De niños pobres.

La brillante acogida que esta idea ha tenido en todos los círculos sociales, nos hace presumir que el resultado será satisfactorio, especialmente para los niños pobres.

Conocida ya de nuestros lectores la parte expositiva de nuestra convocatoria y por verdadera falta de espacio sólo insertamos las bases de aquel:

———::)O(::———

Mesa revuelta.

CROQUETAS DE GALLINA.—Limpias de tendones sus carnes, se pican muy menudo con migas de pan empapadas en leche y yema de huevo; cuando está bien batido y sazonado, se hacen unas bolitas, que se envuelven en miga de pan, en seguida se humedecen en huevo batido y se vuelven á empanar, se fríen y se sirven en pirámides con perejil frito por base.

OSTIONES.—Se pica menudo mucho jitomate, cebolla y perejil, se emplea para una lata de ostiones dos onzas de mantequilla, que se pone á freír, cuando está quemada, se le incorpora medio cuartillo aceite español; ya que está muy caliente se fríe en esa mezcla el recaudo, al cual se le añadirán muchas alcaparras y aceitunas; estando todo frito, échense los ostiones con sal, si les faltare, y déjese á fuego manso a que espese.

ROBALO DE RUEDA.—Se desala bien el robalo, se parte en raciones, se enjuga con un cotense, se frie en manteca y aceite, se rebana una buena cantidad de cebolla y se fríe en el mismo aceite en que se frió el pescado, advirtiendo que la cebolla no ha de quedar dorada sino cocida. Echesele más aceite, un poco de vinagre, una poca de pimienta y un poquito de tomillo. Se pone el pescado á que dé un pequeño hervor, se echa en el platón y se adorna con perejil fresco, chiles en vinagre y alcaparras.

Lo mismo puede hacerse con la diferencia de agregarle manteca en vez de aceite y repitiendo en ambos casos las mismas operaciones.

MEDIO PARA PRESERVAR EL PESCADO DE LA CORRUPCION.—Hágase que dé un hervor en corta cantidad de agua y sal y se deja dentro dos ó tres días, sin temor de que se corrompa, siempre que quede bien cubierto con el líquido. Si fuese necesario conservarlo más de tres días, se vuelve al fuego, añadiendo otro poco de sal y una hoja de laurel. De este modo el pescado puede aguantar tres hervores. Para esta operación deben usarse vasijas de barro; el hierro y el cobre son perjudiciales.

PASTA ECONOMICA PARA BLANQUEAR LAS MANOS.—Cuézanse bien papas de las más blancas y harinosas con agua de salvado y se mondan y desmenusan hasta formar una pasta con leche. La miga de pan, es también muy buena. Para quitar la tinta ú orín de las manos, se restregan con zumo de limón ó sal de acederas.

———o(|||||||)o———

GEROGLIFICOS.

Solucion al anagrama sui-generis:

"La Vida de la Aldea, désela Dios á quien la desea."

Geroglifico musical antibologico.

B	▭

Dos soluciones.

Charadistico musical.

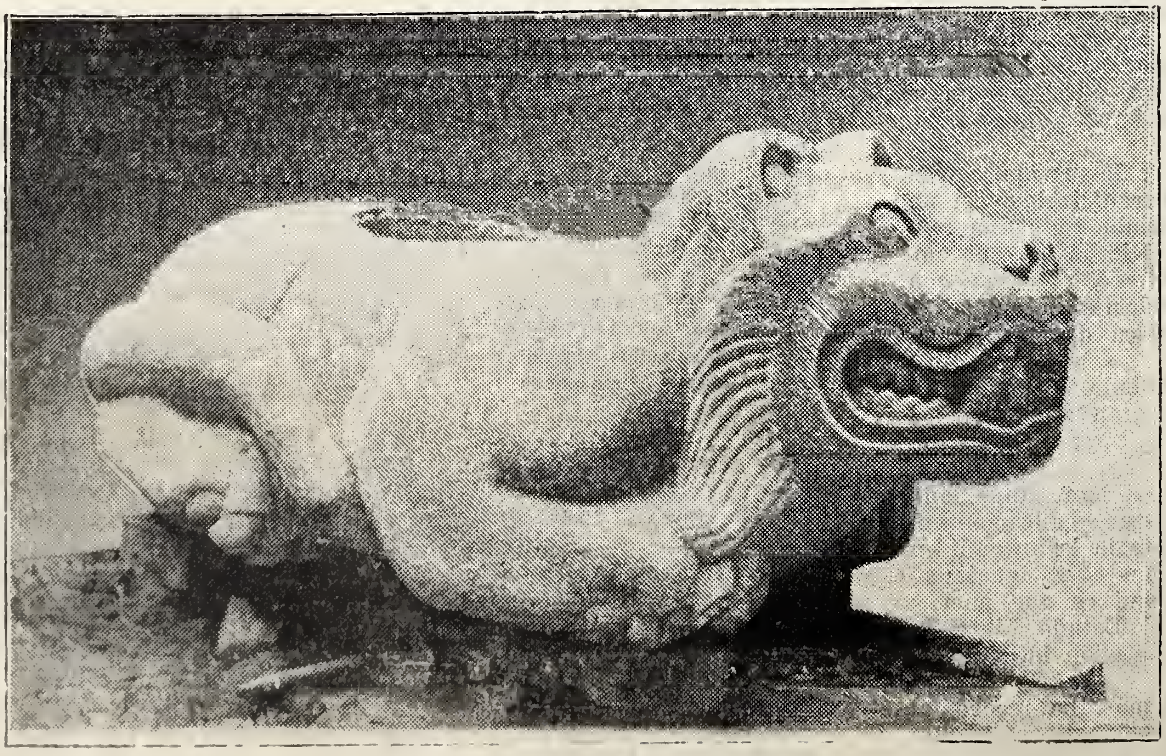
1ª 2ª 4ª | IV | 2ª 3ª | Música
Todo | Composición vocal é instrumental.

———::)O(::———

Refranes barajados.

Al		Fraile
Duelo		Queda
Loco		Que
Su		Se
Y		Fue
Vé	**ACERTIJO**	Atras
Al		Soldado
Agujero		Mira
Aire	¿Qué marcha se	Sale
Por	ha de seguir para	No
Darle	reconstruir los re-	Mas
Acecha	franes con las an-	Adelante
Calle	teriores palabras?	Acertado
Quien		Quien

Las soluciones en el próximo número.



Pieza arqueológica encontrada en el nuevo Palacio de Justicia. Cliché del Imparcial.

Semanario Literario Ilustrado

DE "EL TIEMPO"

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

— Se publica los Lunes. —

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital............. $ 0 50
Por „ „ en los Estados............ 0 75

TOMO I. NUMERO 51.
MEXICO.
Lunes 16 de Diciembre de 1901.

Dirijanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL SR. D.

Joaquín Walker Martinez.

Entre los miembros del 2o. Congreso Pan-Americano, que actualmente se celebra en esta capital, figura como uno de los más notables, distinguidos y simpáticos el Sr. D. Joaquín Walker Martinez, quien, en unión de los Sres. D. Emilio Bello Codecido, D. Augusto Matte y D. Alberto Blest Gana, representa á su patria, la adelantada y culta República de Chile.

Político de alto vuelo, estadista y diplomático; elocuente orador parlamentario y periodista insigne, es el Sr Walker Martínez una de las personas que con justicia goza de mayor notoriedad en la República de Chile. Ha sido Ministro en su país varias veces; su elocuente palabra ha resonado con unánime aplauso en el Parlamento, y de su pluma han salido escritos magistrales, que han dilucidado cuestiones públicas de grande y positivo interés; en una palabra, su carrera política ha sido inmaculada, pues siempre ha servido á su país con celo, desinterés y patriotismo.

Nació en la Provincia de Atacama el año de 1,854, y de allí pasó á la Capital de Chile para hacer sus estudios superiores, radicándose en ella definitivamente.

Comenzó su carrera pública en la prensa, escribiendo en "El Independiente" al lado de Don Zorobabel Rodriguez, uno de los más grandes talentos de Chile. A este ilustre escritor sucedió el Sr.Walker Martinez como redactor principal de dicho diario.

Después tuvo á su cargo la dirección de "La Unión" de Valparaiso, que redactaba desde Santiago.

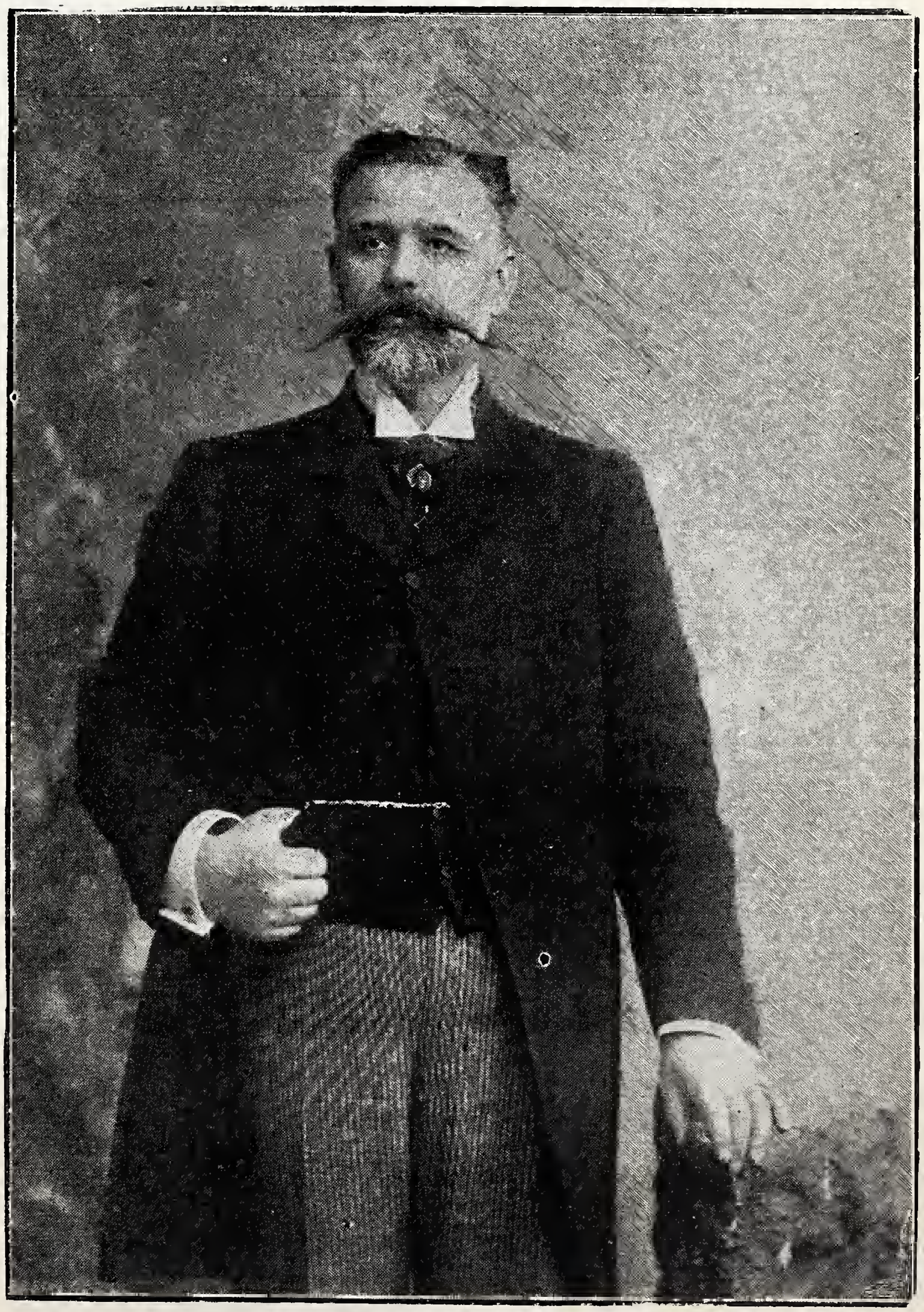
Fué propietario de otro periódico, "El Constitucional," que sostuvo durante dos años, de 1,894 á 1,896.

En este último año fué nombrado Ministro Plenipotenciario en la capital del Brasil, y de alí pasó, al año siguiente, á la Legación chilena en Buenos Aires. Su tercera misión diplomática es la que actualmente desempeña cerca del Gobierno de los Estados Unidos y la que lo ha traído á México como Delegado de su país á la segunda Conferencia Pan Americana.

Fué diputado por primera vez al Congreso de Chile en 1,879, y lo ha sido después en cinco períodos más, habiendo tenido en los cuatro últimos la representación de Santiago, capital de la República.

Ha sido también Ministro de Hacienda y de la Guerra.

Siendo miembro de la Junta de Gobierno de la Revolución de 1,891, asistió á las batallas de Concon y la Placilla.



EXCMO. SR. DON JOAQUIN WALKER MARTINEZ,
Ministro Plenipotenciario de Chile en Washington y Delegado de la misma República al 2o. Congreso Pan Americano.

El Sr. Walker Martinez, además de la política, ha figurado en el magisterio, pues durante algún tiempo fué. Catedrático de Derecho Administrativo en la Universidad libre de Santiago de Chile.

En México se ha conquistado la simpatía y estimación de cuantos han tenido la fortuna de tratarlo. Su exquisita cortesanía, su conversación interesante y amena y un marcado sello de distinción que da realce á su persona, hacen del notable estadista chileno uno de aquellos hombres de que con razón se ufanan las naciones.

Nuestra Cámara de Diputados otorgóle

días pasados, singular y honrosísima acogida en su seno, pues al notarse su presencia en uno de los palcos destinados al Cuerpo diplomático, fué introducido al salón por acuerdo unánime de la Asamblea y tomó asiento al lado del Presidente, siendo saludado por estruendosos aplausos de todos los Diputados y de las galerías.

El Sr. Walker Martínez, terminada la sesión, dejó oír su palabra de oro, para dar las gracias por aquella demostración de simpatía y fraternidad de que había sido objeto, y tuvo entonces la satisfacción de oír en aquel recinto un entusiasta y vigoroso ¡VIVA CHILE! acompañado de nuevos aplausos, que debieron resonar gratamente en su corazón, pues aquel hossana á su patria lo había arrancado él de los pechos mexicanos con la elocuencia y belleza de su palabra.

El Sr. Walker Martínez dejará en México muchos amigos, que no lo olvidarán nunca.

::)O(::

Odas breves.

("Para el Semanario Ilustrado.")

AL ILMO. SR. DR. D. IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGON, DIGNISIMO OBISPO DE SAN LUIS POTOSI, Y MANTENEDOR DE LA ESCUELA CLASICA EN MEXICO.

I.

"BEATUS ILLE."

Dichoso aquel que, lejos
Del aire corruptor de las ciudades,
Atiende á los consejos
De Dios y á las verdades,
Del claustro en las calladas soledades!

Y que en celda bendita,
—Centro de paz—como en su propia casa
Muy sosegado habita;
Goza dicha sin tasa,
Y, á solas con su Dios, la vida pasa.

Que, á un lado la riqueza
Dejando, cifra su mayor tesoro
En sola la pobreza;
Y tiene á gran decoro,
Unirse de los ángeles al coro.

No de su celda al muro,
El ruido mundanal furioso llega;
En Dios vive seguro;
Vela sutil desplega,
Y por el mar de la oración navega.

¡Qué es verle divertido,
Del bosque entre los árboles cantando,
Y luego embebecido,
El cielo contemplando,
Quedarse cual la tórtola llorando!

¡Oh dulce apartamiento!
Do es venturosa del mortal la suerte!
De paz divina asiento,
¿Quién no habrá de quererte?....
¡Dulce es la vida en tí, dulce la muerte!

II.

"CUPIO DISSOLVI."

¿Cuándo, Señor, el día
Llegará de la eterna bienandanza,
Radiante de alegría,
En pos del cual se lanza
Con amoroso anhelo mi esperanza?

Rota ya la cadena
De la materia vil del bajo suelo,
¿Cuándo el alma serena
Podrá romper el vuelo
Y las mansiones habitar del cielo?

Esa "Casa de oro"
¿Cuándo mirarla le será ya dado?
De su inmortal tesoro
¿Hasta cuándo privado
Ha de quedar el pobre desterrado?

¡Traspasar tus fronteras
Anhelo ya, mansión de mis amores!
¡Sentarme en tus riberas,
Ceñirme con tus flores
Y escuchar de tus fuentes los rumores!

¡Ver los muros lucientes
Que te circundan, celestial palacio!
¡Bañarme en tus corrientes
Y por el leve espacio,
Cabalgar en tus nubes de topacio!

Mas ¡ay! que es trance duro
Cerca la orilla ver, casi tocarla,
Juzgarse ya seguro
Y luego ¡oh Dios! dejarla
Cuando el barco feliz iba á gozarla.

¡Ah, no, Señor!.... tus brazos
Tiende bondoso al pobre navegante;
Quebranta ya sus lazos,
Y pueda en un instante
¡Ir la gloria á beber en tu semblante!

III.

"IN NIDULO MEO MORIAR."

Errante golondrina
Siempre volando voy de techo en techo;
Y cuando se avecina
El temporal deshecho,
Busco el abrigo de un amante pecho.

Y hallo ese dulce abrigo,
De Jesús en el pecho sacrosanto
Donde la paz consigo;
Do cesa mi quebranto
Y paran los raudales de mi llanto.

Do cobra ya esperanza
El pobre corazón agonizante,
Y á columbrar alcanza
Que está más adelante
La patria con que sueña el caminante.

¡Apacible morada
Do enmudece el fragor de las pasiones!
¡Do el alma, libertada
Se vé de sus prisiones,
Y ya siento divinas emociones!

¡Plantío de azucenas
Que con rosas de púrpura se enlazan!
Donde las almas buenas
Sus derroteros trazan
Y para siempre con la Cruz se abrazan.

Arca segura, en donde
Huyendo del milano, la paloma
Solícita se esconde;
Verjel de donde toma
La blanca castidad su puro aroma.

Fuente á todos patente,
Luminosa columna en noche umbría;
Sobre la tierra Puente
Que hasta los cielos guía:
¡Torrente de placeres y alegría!

Tal es el dulce nido
Que mi alma de este mundo en los vaivenes
Para siempre ha elegido;
Tengo ya eternos bienes:
¡Sobre ese Corazón posaré mis sienes!

Errante golondrina
No iré volando más de techo en techo;
Aquí mi afán termina:
¡Ya halló un amante pecho
Do moriré tranquilo y satisfecho!

IV.

"¡SURSUM CORDA!"

¡Huid! ¡huid, pasiones!
En sola la virtud la paz estriba;
¡Arriba, corazones!
El cielo que os reciba;
La tierra desdeñad; ¡Arriba! ¡Arriba!

Sí; ¡remontad el vuelo
A la región de luz encantadora,
Morada del consuelo!
En donde Cristo mora
Y riquísimos bienes atesora.

En donde ya no hay lucha,
Ni hondo pesar ni engaños ni falsía;
Que allí sólo se escucha
La voz de la alegría;
¡Todo es unión allí, todo harmonía!

¡Allí, todos ufanos
Entonan al Señor dulces cantares
Y viven como hermanos;
Las almas á millares
De luz se bañan en profundos mares!

¡Allí.... la paz completa,
Allí de un Dios la vista que enamora;
Allí la vida quieta;
Allí perpétua Aurora;
Allí todo florece y se mejora!

¡Oh mortales! ¡del suelo
El alma desprended, y á esas regiones
Enderezad el vuelo!
Romped vuestras prisiones:
¡Arriba, generosos corazones!

Seminario de Puebla, octubre de 1,901.

FEDERICO ESCOBEDO. PBRO.

::)O(::

LABOR APOSTOLICA

Del Ilmo. primer Arzobispo de Antequera,

Sr. D. Eulogio G. Gillow.

Una de las diócesi más importantes del país, y que siempre han ocupado señalado lugar en nuestra historia eclesiástica, tanto por su vasta extensión y antigüedad, como por los mil prodigios que ahí obraron los religiosos catequistas de los primeros pobladores, es, indudablemente, la de Antequera ó Oaxaca. Retirada de los centros de más movimiento de la República, á su legendaria grandeza religiosa, Oaxaca reune los claros timbres del patriotismo de sus hijos, que, en tiempo azarosos para la patria, ha sido el centro más á propósito para la formación de un ejército. Sus inhiestas y seculares montañas, su suelo accidentado y pintoresco, y sus bosques, en donde apenas si se ha oído el golpe de hacha del leñador, traen á la memoria la labor prolija y difícil de una multitud de misioneros, de espíritu netamente apostólico, que cruzaban aquellas soledades en pos de almas para el redil de Cristo, exponiendo sus propias vidas, sin más premio que tener la satisfacción de haber obrado el bien. Como seres extraordinarios, á quienes la fe alienta, á pie y descalzos, iban en busca de conquistas para el cielo; para perpetuar su memoria, de su paso levantaban templos suntuosos, como los hombres de ciencia agrónoma fijan las mohoneras, para no perder el hilo de la medición. Atestiguan la magna obra de esas almas privilegiadas, esos monumentos de oración que se alzan majestuosos en las Mixtecas como un recuerdo eterno, imperecedero y sublime de una edad feliz, de la que los hombres del día guardan religiosas reminiscencias en el corazón. Allí está la parroquia de Tlaxiaco, que, cual las pi-



CATEDRAL DE OAXACA.

rámides de Egipto, conservan grabados en oro los nombres de tantos misioneros que, al compás de las flechas que salvajes guerreros lanzaban de sus arcos, hicieron inmortal aquella época, señalada con sangre en nuestra historia.

No hay aldea, pueblo, villa ó ciudad que no tenga algún monumento legado por aquellos frailes humildes, pero gloriosos, que los indígenas hasta el día veneran con gran cariño. ¿Habrían de ser tan ingratos los seres redimidos por religiosos como Las Casas, Valencia y Venavente? Los indios, abominados por las clases privilegiadas de entonces, guardan como un tesoro sagrado los favores recibidos y nunca olvidan al bienhechor. Esta es la razón de por qué tiene palpitante el recuerdo de tantos benéficos misioneros en las tres veces secular diócesi de Antequera. Todo acabará ahí; el tiempo lo destruirá todo, ó lo mudará; pero perennemente tendrá que vivir en la memoria de los oaxaqueños el heroismo de sus conquistadores frailes, legado á las actuales generaciones.

Esta grandeza de los catequistas y la extensión territorial convertida á las ideas de la buena causa religiosa; los hechos culminantes llevados á cabo por tan intrépidos evangelistas en aquellas ricas y exuberantes regiones, hicieron de Antequera una de las porciones eclesiásticas de más resonancia en la entonces Nueva España. Continuaron su marcha rápida los tiempos; los períodos históricos evolucionaban con presteza, y Oaxaca seguía gozando de una preponderancia envidiable en su jurisdicción eclesiástica, pues tocaba con sus alas ambos Océanos. Sus Prelados duraban dos años redondos para hacer su visita pastoral, para después volver á descansar en su residencia prelaticia, en medio de los halagos y muestras de respeto y cariño de sus diocesanos. Hubo Prelados que, llegados de España, procedieron á reconocer su jurisdicción, quedando sin volver á la sede episcopal, pues en el camino murieron. Tal era entonces la extensión dilatada de Antequera.

A raíz de la independencia, por la distancia entre la capital del país y Oaxaca, como los de ésta no estaban aún al tanto de la completa emancipación política de la nación, cosas dignas de leerse pasaron con los miembros del V. Cabildo, que omitimos aquí por no ser cansados.

Numerosas evoluciones políticas vinieron á dar más celebridad á Oaxaca, sobre todo desde el año de 1,840, época muy notable en nuestra historia. Aunque en la segunda mitad del siglo pasado se formaron nuevas diócesis de Antequera, sin embargo, Oaxaca perdió en extensión, pero ganó en categoría eclesiástica.

Lloraban los católicos de Oaxaca los funestos resultados de las leyes de Reforma, por la adjudicación de los bienes eclesiásticos. Los templos se convirtieron en cuarteles, los vasos sagrados y demás objetos del culto fueron acuñados; y todo lo que pertenecía al clero fué expropiado por el Gobierno. En poco tiempo vióse la Iglesia de Antequera sin monumentos religiosos, herencia de sus magnánimos misioneros; el arte perdió sus joyas y la religión sus más grandes preseas. En donde hubo reliquias de fe, arte y ciencia, sobresalía la figura de un soldado que pisoteba toda la herencia de tres siglos.

Lo que decimos de los templos también lo hacemos extensivo á los demás edificios del clero: los nuevos poderes extendieron su poderío á todo lo que era propiedad eclesiástica, sin respetar ni los edificios dedicados á la enseñanza, no comprendidos en la ley.

En este estado de cosas, expiró un Prelado benemérito en Antequera, el Ilmo. Sr. D. Fermín Márquez, cuyo pacífico gobierno lo dedicó á la edificación de sus diocesanos. Muchos años duró vacante aquella Mitra, hasta que, en 1,887, el 31 de julio, se consagró en el templo de la Profesa, como último Obispo que debía ser de Oaxaca, un sacerdote de alta y preclara estirpe, cuya fortuna fabulosa había hecho resonar su nombre por todos los ámbitos de la República. Los timbres claros de familia, unidos á la distinguida posición social del distinguido levita, hacían que su nombre fuera respetado y estimado por cuantos lo pronunciaban. Criado en un centro de piedad y educado en los más afamados colegios europeos, era poseedor de magníficas virtudes cristianas y de un caudal de no escasa ciencia. Unas y otras dotes lo ponían en contacto directo con las personas de valer, tanto eclesiásticas como civiles. Con esto, desde que recibió la investidura sacerdotal, consagrándose á Dios, la altura en que lo colocaría la Santa Sede era esperada.

Ese privilegiado levita era el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Eulogio Gregorio Gillow, que debía ceñir la Mitra de Antequera, con unánime aplauso de propios y extraños, porque contaba con simpatías entre unos y otros.

En la consagración de este Prelado, el

templo de la Profesa lució sus más ricos y aristocráticos adornos; porque el nuevo príncipe de la Iglesia iba á recibir la unción episcopal apadrinado por el Primer Magistrado de la República, y la concurrencia, que presenciaba aquella imponente ceremonia, era de lo más selecto. ¡Escribió aquella fecha el templo de la Profesa con letras de oro!

El nuevo Prelado se dirigió á su sede episcopal, atravesando largos y ásperos caminos, en donde fué recibido con inusitado júbilo. La ciudad se vistió de gala, abriendo sus brazos para su nuevo Obispo.

El señor Gillow empezó por conocer su jurisdicción, haciendo la primera visita pastoral. Acostumbrado á todas las comodidades de la vida, era de esperarse que lo desalentara la falta de buenas comunicaciones; sin embargo, á caballo hizo una prolongada excursión, regresando á los seis meses á Oaxaca.

Viendo que los templos más suntuosos, monumentos sublimes del arte antiguo, estaban convertidos en cuarteles, hizo gestiones oportunas cerca del Gobierno General para que volvieran á poder de la Iglesia. Entre estos templos estaba el más hermoso del país, obra de los frailes dominicos. El Gobierno, por varias circunstancias que creyó justas, obsequió los deseos del Prelado, haciendo devolución formal de los templos adjudicados por él.

En un estado lamentable estaba la iglesia de Santo Domingo, como otras muchas. De esto no se libraba ni la misma Catedral. Pero la iniciativa del Prelado bien pronto vino á remediar tantos males. Procedió á la total reparación de esos regios edificios, gastando sumas considerables. En la Catedral van erogados como ochenta mil pesos, en Santo Domingo cerca de sesenta mil, y algo más de cien mil en las demás iglesias de la ciudad. Lo que antes estaba en completa ruina, háse convertido á su estado primitivo, con la añadidura de cierto gusto moderno en la Catedral.

Todas estas obras, comenzadas á raíz de su acertado gobierno, Monseñor Gillow las tendrá concluídas para fines de 1,902.

A fin de que el Prelado tenga un edificio propio y en el centro de la ciudad, procedió á levantar un edificio moderno, extenso, amplio é higiénico, que será el más elegante de Oaxaca. En su fábrica lleva gastados como sesenta mil pesos, y pronto terminará. En él tendrá todas las oficinas eclesiásticas y su residencia episcopal. Ocupa toda una manzana, y será decorado con elegancia y buen gusto.

Además, el Seminario ha ocupado preferentemente la atención del señor Gillow, dotado de un amplio é higiénico edificio, que ocupa una extensa área de terreno, dispone de un grupo de excelentes y entendidos profesores. Monseñor Gillow ha importado de Europa para su Seminario, los mejores y más modernos aparatos de física y química. En una palabra, el Seminario de Oaxaca puede contarse entre los primeros en su género.

Para que su gobierno no se resienta de ningunas faltas, también se le ha dotado de una imprenta y se fundó un periódico católico, redactado por distinguidos escritores.

Nunca ha dejado de derramar bienes espirituales entre todos sus diocesanos, visitando regularmente los pueblos de la diócesi.

En 1,892, Antequera fué elevada á la categoría de Arquidiócesi, y el 4 de abril recibió el Palio en la Catedral de Oaxaca.

Mucho ha trabajado para la formación de nuevos Obispados, y á sus esfuerzos se deberá, probablemente, la elevación de Puebla á arzobispado y de Huajuapan, como obispado de las Mixtecas. Otras muchas obras se le deben; pero, para dar una idea general de su labor apostólica, basta con lo dicho.

JUAN PEDRO DIDAPP.

¡Silencio!

¡Silencio.... soledad.... tranquila calla
En su profunda calma la natura
En dulce sueño sumergida se halla
Y sepultada en la tiniebla oscura!
No se escuchan del agua los rumores
Que veloz en su corriente deja
Ni cantan con amor los ruiseñores
Ni las palomas de doliente queja.
¡Silencio.... soledad.... entre las rosas
Que despiden su perfume blando
Se han dormido las blancas mariposas
Que llegaron aquí revoloteando!
Y cubre las espléndidas palmeras
De bella noche el impalpable velo
Y se dibujan sus hojas altaneras
Sobre el azul del trasparente cielo.
Mas cuando el viento sus penachos mueve
O en torno suyo vagaroso gira
Imita frases su murmullo leve
De espíritu invisible que suspira.
Y deja entonces momentánea huella
En el arroyo que humedece el suelo
Reflejando la luz de alguna estrella
Que vierte sus fulgores desde el cielo.
Y parece que débiles pisadas
Se deslizan por el musgo seco
O en las hojas ya secas y arrancadas
De algún árbol carcomido y hueco.
Y humedece el rocío los platanares
Que al agitar sus relucientes hojas
Van soltando las hojas á millares
Sobre las dalias y amapolas rojas.
Ya comienza á salir por el oriente
Entre los grupos de celajes bellos
De la luna el disco refulgente
Ostentando magníficos destellos.
Y despiertan las blancas margaritas
Cuando sienten los besos de la luna
Que difunde sus luces infinitas
En el limpio cristal de la laguna.
Y las rosas también abren su broche
Sacudiendo sus pétalos ligeros
Para ver á la reina de la noche
Con su corte de espléndidos luceros.
¡Silencio.... no turbeis ese reposo
Que tan dulce placer causa á mi alma
Al gozar del encanto misterioso
Que da una noche de apacible calma!

JOSEFINA NANDIN.

Cuernavaca.

¡Vencida!

(Para el "SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO" de "EL TIEMPO.")

A UNA AMIGA.

Gabriela se moría, se moría sin remedio Tendida sobre el humilde lecho, casi exánime, arropada con sábanas de dudosa limpieza, contemplaba con la mirada fija de sus grandes ojos negros, circuidos por dos arcos violáceos, denunciadores del insomnio, la tristeza crepuscular que invadía el camaranchón en que lentamente agonizaba.

A través de los vidrios polvorientos de la ventana contempló la silueta de la torre de vecina iglesia que recortaba el cielo de un gris plomizo. Soñaba.

Soñaba con los días nada remotos de su primera juventud, de su juventud espléndida de belleza y gracia, deslizada entre el lujo de opulencias asiáticas puestas al servicio de sus caprichos de niña mimada y voluntariosa. Soñaba con el enjambre de guapos mozos que murmuraban á su lado frases de amor, mientras llegaban á su oído, tenues dulcísimos y desvanecidos, los acordes de un vals que solozaban en el alma de los violines.

Y, luego, la tragedia dolorosa el drama íntimo, algo muy triste, muy amargo, el desastre financiero, las vergüenzas y los bochornos de los implacables procedimientos judiciales, el papá de cabellos blancos oprimiendo entre sus manos el arma homicida, el espectro macabro del suicidio danzando en su cerebro y....al fin, la vida, cruel, imponiéndose en el alma del anciano, que ansía vivir para colmar de caricias y de besos las cabelleras rubias de los niños que, agrupados á su alrededor, lloran sin saber por qué.

Ella, Gabriela, sí lo sabía. la quiebra del padre era la ruina de la familia. No lloró. ¿Para qué? Las lágrimas no se cotizan en el mercado de las especulaciones bursátiles y su almíbar es tan escaso, que no basta á endulzar la amargura del infortunio humano.

Gabriela soñaba. Recordó el éxodo trágico, la peregrinación por las ciudades de provincia, en busca de un sitio bastante oculto para esconder las amarguras de la miseria.

Y, por fin, allí en aquel lugarejo, se habían detenido.

Pasaron algunos meses y ella, Gabriela la aristocrática niña de caprichos satisfechos al instante, vivía humildemente, tranquila y resignada, hasta que un día la postró en cama pertinaz calentura....

. . . .

El ensueño seguía. Los labios de Gabriela se entreabrieron y sonrió como deben sonreír los ángeles. Su rostro adquirió una expresión de placidez inefable. En el marco de la ventana veía la arrogante figura de su novio que venía á decirla frases de cariño, juramentos de amor.

Un golpe de tos, seco, desgarrador, que destrozaba su pecho y la hizo incorporarse en su jergón á impulsos del sufrimiento, vino á interrumpir el idilio. Las sombras de la noche comenzaban á invadir la estancia.

Anochecía.

En torno del lecho sollozaban la madre, la buena y santa madre mexicana—y el anciano de cabellos blancos por cuyo cerebro debilitado pasaban siniestras y sombrías, las trágicas visiones que se enseñorean de las almas, cuando las almas sufren.

Los pequeñuelos, de hinojos ante la imagen de una Dolorosa, débilmente alumbrada por una lamparita que en frente de ella ardía, lloraban también y sus plegarias eran interrumpidas á veces por una explosión de lágrimas que, rodando por sus mejillas infantiles, llegaban hasta sus labios para hacerles paladear el acre sabor de la existencia.

Gabriela agonizaba. El sacerdote que había cumplido ya con los deberes de su ministerio, rezaba, también arrodillado, por el alma cándida y pura de la que iba á morir.

Un golpe de tos, más duro, más seco, más implacable, más desgarrador que los anteriores conmovió el cuerpo exánime de la enfermita y clavando su mirada, la mirada fija é intensa de sus grandes ojos negros en la imagen de la Dolorosa, pareció dirigirle una última súplica suprema, en la que iban envueltos todos sus ensueños idos y todos sus ideales muertos.

Después, dejó caer pesadamente su cabeza sobre la almohada. Estaba muerta.

¡Oh Virgen, oh santa Madre de los tristes, de los humildes, de los pobres, de los desamparados! ¿por qué no infundiste tu soplo bienhechor, por qué no intercedis te por la vida de aquel angel bueno que era la vida de sus padres, de esos dos viejos infelices que ruedan hoy por la vida, solos, muy solos, y que no tienen más consuelo que volver á tí sus almas angustiadas? ¿Por qué oh Virgen, oh Santa Madre de los pobres, de los tristes, de los humildes, de los desamparados?

—

Amiga mía; os dedico este recuerdo porque sois vos quien me lo ha inspirado, vos habeis sido quien me narró esa breve y conmovedora historia que si resulta vulgar narrada por mi pluma, no será porque haya dejado de poner en ella los más puros sentimientos de mi alma y las más santas inspiraciones de mi corazón.

ENRIQUE B. GONZALEZ

Veracruz, noviembre 22 de 1901.

———::)o(::———

Al astro de la noche.

(A mi apreciable amigo D. Hesiquio L. Vargas)

Estrella misteriosa que apareces
Sobre la verde y húmeda colina;
Melancólica lágrima de plata
Del manto de la noche desprendida;
Tú que descubres al pastor que llora
Y al fiel rebaño que al redil camina,
¿Adónde vas, estrella misteriosa,
En esta noche en que tu luz envías?
¿Buscas, tal vez, un lecho entre los juncos
Que crecen del arroyo en las orillas?
¿Vas á lanzarte como hermosa perla
Entre las aguas de la mar sombría?
Astro brillante, si ocultarte debes
Y vas entre las ondas cristalinas
A sepultar tu blanca cabellera,
Antes que al fin te pierda nuestra vista,
Estrella del amor, detén tu paso;
Dime tan sólo ¡adiós! desde el Ocaso.

Oaxaca, noviembre 18 de 1,901.

G. R. y C.

———::)o(::———

Gabriel Guerra,

ESCULTOR.

De los discípulos que más honran á la antigua Academia de San Carlos, hoy Escuela Nacional de Bellas Artes, fué sin duda el escultor Gabriel Guerra, muerto en México el 3 de noviembre de 1,893 á la edad de 46 años. Había nacido en la Villa de la Unión, cerca de Lagos, y en León educóse por haberse establecido en esta ciudad su padre con la mira de dedicarse al comercio. Ya adulto, por algún tiempo fué ésta la principal ocupación del joven Guerra quien, sin embargo, sentíase grandemente atraído hacia un género de trabajo bien distinto. Fué el caso que como se le destinara á servicios de mostrador, veíasele con frecuencia desviar la atención de sus obligaciones y entretenido en hacer figurillas de madera, de relativa perfección, con improvisadas gubias; lo que le proporcionaba no escasas reprimendas de su padre y superiores. Y así fué cómo, entre otros objetos curiosos, llegó á labrar las piezas de un ajedrez completo; dando ocasión para que su familia al fin hiciera alto en las inclinaciones de Gabriel y resolviera separarle del comercio y hacer que viniese á estudiar la escultura (que era lo que él ardientemente deseaba)



GABRIEL GUERRA.

á nuestra Escuela de Bellas Artes. Esta determinación no pudo con todo llevarse á cabo desde luego, por cuya causa hubo de comenzar sus estudios tardíamente, á la no temprana edad de los veintiocho años. Mas cuando la verdadera vocación existe, no son insuperable obstáculo los años, sino antes bien incentivo poderoso para la aplicación y el aprovechamiento; y tal fué el caso de nuestro artista, que en breve tiempo no solo hizo íntegros los cursos, sino que obtuvo en ellos sobresalientes notas y lo que es más, captóse el aprecio y cariño de sus maestros por sus prendas personales: honor no alcanzado por muchos. (1)

La biografía de Guerra podría resumirse en estas breves palabras: estudió tarde, avanzó mucho y vivió poco.

De su rápido adelanto dió ya cabal muestra en sus primeras composiciones originales que guarda cariñosamente nuestra Academia, y las cuales fueron "Un pescador," y el grupo de "Las burlas al Amor," obras con las que puso de manifiesto su inventiva ó facultad creadora, sin la cual el artista no es artista completo por mucho que le fuere la técnica familiar.

Como alumno presentó asimismo el bajo relieve de las "Marías en el sepulcro," y una cabeza en mármol de la "Modestia." Acaso por ser el bajo relieve género de la escultura que ofrece grandes dificultades, mayormente cuando por primera vez se emprende, con las "Marías en el sepulcro" sus calificaciones en la composición, que hasta entonces habían sido las primeras, sufrieron considerable descenso: único caso que Guerra presenta de no haber ido adelante, pues su carrera fué ejemplo de constantes progresos. Y aun en rigor, no puede decirse que en esta ocasión dejara de avanzar, si se atiende á que por las severas censuras que oyera de labios de Rebull con motivo de la composición referida, hubo de sacar gran enseñanza. Así nos lo persuade el hecho de haberse levantado bien pronto el escultor con su nuevo bajo relieve del "Tormento de Cuauhtemoc," pues para un sujeto modesto é inteligente como lo fué Guerra, las justas censuras antes que de pena sírvenle de provechosa enseñanza. Ya formado escultor, ayudó á su maestro don Miguel Noreña, durante los años de 1,885, 1,886 y 1,887, en las obras del monumento á Cuauhtemoc, levantado en la Calzada de la Reforma; haciendo además, bajo la dirección de aquel, el bajo-relieve poco ha mencionado que representa el tormento del héroe azteca. Esta obra, que fué muy del agrado del público, dióle cierta notoriedad y su nombre fué ya popular desde entonces. Sin embargo de que la composición del "Tormento de Cuauhtemoc" está bien concebida y de ser la figura del héroe de buenas proporciones, de tipo noble y altivo hasta la fiereza, todavía se pueden hacer algunos reparos por ciertos detalles de la perspectiva y aun por las figuras de los españoles que carecen del suficiente carácter.

No mucho después de haberse concluído el suntuoso monumento á que hemos hecho referencia, encargósele á Guerra la estatua de Homero, para la Biblioteca Nacional; obra que ejecutó ya sin la inmediata dirección de su maestro, y marcando un paso más en el camino del arte; pues si bien el "Homero" no tiene aquel espíritu y valentía del "Cuauhtemoc," revela, en cambio, mayor conocimiento del natural; y en cuanto al tipo, postura y traje, son harto apropiados, señalándose con particularidad la actitud en que se advierte el mayor acierto. Con la cabeza ligeramente levantada y la apagada vista hacia el cielo, como quien demanda la inspiración á lo alto, al mismo tiempo que pulsa la lira que con la mano izquierda sostiene, la figura de Homero parece que marcha; ademán es este que bien cuadra al gran cantor de los griegos, cuyos epicos relatos recitaba de pueblo en pueblo. Cierto que en esa escultura se echa de menos alguna mayor idealización, ya por estar representando en ella un personaje cercano al semidiós, ya por el hábito que se tiene de verse la figura de Homero tratada casi siempre magistralmente por las artes plásticas; pero en cambio, nótase en la misma obra, esmerado dibujo, concienzudo estudio del natural y cierto garbo en la factura, que se aparta del estilo de modelar demasiado alisado á que el autor propendía.

Habiendo contraído matrimonio Guerra con una joven de desahogada posición, no quiso nunca abandonar los trabajos artísticos, desoyendo las repetidas instancias de su padre (que había mejorado de fortuna) y esposa, para que se dedicara á más lucrativas labores, pues bien sabido es que en México las bellas artes aún no han alcanzado los medros que obtienen en países más cultos. Su amor á la escultura, de una parte y de otra su firme resolución para ver libre de todo gravamen el paterno caudal, dábale ocasión para estar en el taller siempre afanado en el trabajo. Mas como advirtiera el desvío de sus compatriotas por el arte, acudió al género cultivado por los artistas de no gran inventiva ó cuya clientela la forman personas sin mucha predilección por las obras originales: el retrato. Pero dominaba tan bien el natural, érale ya tan familiar el modelado que los retratos que ejecutó en yeso ó en bronce, tuvieron relativa aceptación y demanda; de donde vino á ser la iconografía especialidad suya, como lo hubiera podido ser cualquier otro género, la escultura religiosa, por ejemplo, de que al comienzo de su carrera había dado excelentes muestras.

Entre los bustos que ejecutó, enuméranse

(1) Sus principales maestros fueron: don Rafael Flores, de dibujo de la estampa; don Petronilo Monroy, de dibujo de ornato; don Juan Urruchi, de dibujo del yeso; don Santiago Rebull, de dibujo del natural; don José María Velasco, de Perspectiva; don Gil Servín, de Anatomía de las formas; don Manuel Gargollo y Parra, de Historia de las Bellas Artes, y don Miguel Noreña, de Escultura.



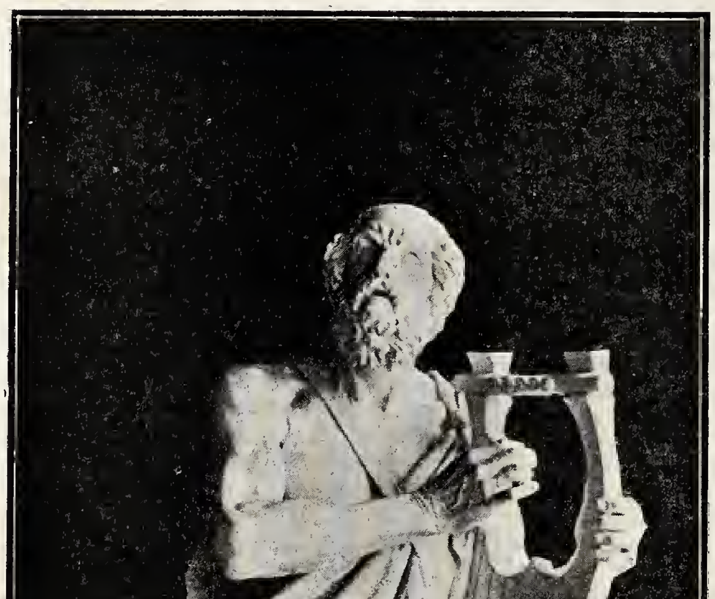
"EL TORMENTO DE CUAUHTEMOC."—Bajo-relieve en bronce por G. Guerra.

los de don Leandro Fernández, don Manuel Dublán, don Manuel González Cosío, don José V. del Collado, don Antonio de la Fuente, del Dr. Lucio, de los Generales Porfirio Díaz, Carlos Pacheco y Salazar y Arteaga, llamados éstos generalmente los "mártires de Uruapan." Algunos de dichos bustos que fueron presentados en la Exposición de París de 1,889, valiéronle á su autor la medalla de 2a. clase, siendo á tal propósito dignas de consignarse las circunstancias en que le fué concedida aquella recompensa. Como no hubiesen llegado con la debida oportunidad á la capital de Francia algunos de los bustos referidos, no pudieron tampoco quedar expuestos el día en que el jurado de Bellas Artes pasó á calificar las obras de la Sección mexicana; pero habiendo acudido posteriormente á visitarla en lo particular, el célebre pintor Meissonier, presidente de aquel jurado, reparó en las esculturas de Guerra, y examinándolas con la debida detención, propuso para las mismas el premio á que antes se ha hecho referencia. (2)

Ejecutó asimismo nuestro autor las estatuas de Zarco y del General Revueltas, é hizo los bocetos para las de Morelos y Victoria; obras en que se advierte en cierta manera, dominadas las dificultades que para las buenas líneas escultóricas ofrece el traje moderno; lo cual más de manifiesto aparece en su sobresaliente estatua del General don Carlos Pacheco, su última obra y obra maestra, y la que no vacilamos en comparar por su mérito al "Colón" de Vilar, la última también y mejor obra que salió de manos de este notable escultor. Con la suya demostró Guerra, como de tiempo atrás lo había hecho ya patente el autor de la bella estatua de Cavour en Milán, que no es imposible dar formas artísticas con el traje moderno; pues si bien es cierto que mediante el desnudo, los amplios trajes antiguos y aun los cortos de la Edad Media, logra más fácilmente la escultura encontrar la belleza de la forma, no lo es menos que cuando hay talento y á éste se aduna el trabajo, pueden muy bien ser superadas las dificultades que ofrece la ingrata indumentaria de nuestros días y obtenerse con ella líneas hermosas. Mas no es ésta la única dificultad vencida en la estatua del General Pacheco. Tratándose de una figura como la de éste, atrozmente mutilada, estando falto dicho personaje del brazo derecho y pierna izquierda, parecía casi imposible que el escultor alcanzara éxito con una estatua en semejantes circunstancias del natural; y sin embargo, Guerra obtúvolo completo. Para ello debió de luchar grandemente, y así nos lo persuaden los tres bocetos del escultor que vimos al visitar su taller, recién fallecido, desde el anatómico hasta el casi definitivo. ¡Cuán satisfactorio empero, nos fué el ir viendo en ellos mejorando la obra paulatina, pero seguramente hasta contemplarla ya en grande en el barro y disimulados allí los esfuerzos previos y ostentándose esa difícil facilidad de las grandes obras!

La estatua representa al General Pacheco en el traje de general mexicano y en el momento en que se pone en pie, apoyado en las muletas, como para escuchar atentamente los saludos ó felicitaciones que al soldado de la Reforma se le dirigen. A tan momentáneo ademán, la capa que va cayéndole hacia el lado izquierdo en naturales y amplios pliegues, sólo pende del hombro derecho. Por este sencillo y fácil recurso logró el estatuario disimular la falta de los importantes miembros de que la figura carece, dándole al propio tiempo, grandiosidad y elegancia; elegancia y grandiosidad á que también contribuyen su altura—dos metros y medio—proporciones, movimiento natural y digno, buen partido de paños, excelentes líneas é idealización de las formas, que en trabajos anteriores del autor echábase de menos. Esta importante obra hecha por encargo del Gobierno del Estado de Morelos y á sus expensas, para ser colocada en un jardín público de Cuernavaca, contratóla nuestro escultor en harto moderado precio, deseoso como estaba, de que tuviera digno monumento quien había sido liberal protector suyo. ¡Acción noble y digna de encomio!

Seanos permitido referir las circunstan-



HOMERO.—Estatua en yeso por G. Guerra

(2) La anécdota nos la refirió el comisionado que en la Exposición tuvo á su cargo el Grupo 1o. ó de Bellas Artes, de la Sección de México.

cias en que intervinimos para lograr que la obra maestra de Guerra se salvara de una destrucción casi segura. Al morir el escultor dejó concluída, pero todavía en el barro, la estatua en cuestión, que había quedado al cuidado de un discípulo suyo, el joven Melesio Aguirre. Deseosos nosotros de conocer el último trabajo del autor del "Tormento de Cuauhtemoc," ocurrimos á su estudio y quedamos vivamente sorprendidos al ver los aciertos y grandes bellezas de la escultura. Y sabiendo que estaba amenazada de ser destruída por no estar aún vaciada en yeso y porque el Gobierno del Estado de Morelos vacilaba en hacer que se llevase á término, por las especies erróneas que hasta él se habían hecho llegar por un competidor de Guerra, sobre supuestas imperfecciones de la estatua; acudimos al fotógrafo Sr. O. de la Mora, encomendándole tomara unas buenas reproducciones de dicha estatua. Provistos de ellas, remitimos unas al Gobernador del Estado de Morelos y la demás las presentamos al señor Director de la Academia de Bellas Artes, á fin de interesarlos por la obra. Uno y otro se interesaron con efecto por ella, y mientras que el primero determinó que se llevara á cabo, el segundo adquirió para la Escuela de Bellas Artes el vaciado en yeso que hoy se exhibe en una de sus galerías de escultura. (3)

No fué Guerra extraño á la escultura religiosa, supuesto que dejó dos bustos en mármol del Salvador y de la Virgen, de fina y agraciada ejecución, y una estatua de San Antonio, encargo éste último del arquitecto don Emilio Dondé. Apartándose del convencionalismo consagrado, según el cual los escultores imagineros invariablemente representan á dicho santo, de pie y sosteniendo en un brazo al niño Dios, "mofletudos, plácidos y orondos," Guerra, con mejor acuerdo, púsolo arrodillado sobre un grupo de nubes, en actitud reverente y humilde, sosteniendo con ambos brazos al Jesusito desnudo y con el demacrado rostro propio del asceta.

Con tan contadas esculturas mostró suficientemente nuestro autor que no le faltaba inspiración religiosa, y que de habérsele encomendado en este género obras de mayor empeño, lógico es presumir que habría salido airoso en el encargo.

Desempeñó importantes trabajos de ornamentación en el Palacio Municipal en compañía del pintor don Félix Parra, así como en el Ministerio de Hacienda; hizo los del monumento de Hidalgo en Dolores, los de los "mártires de Uruapan" en esta ciudad, y á él se debieron, en fin, los elegantes vasos de bronce que decoran el Paseo de la Reforma. De éstos, los de mayor tamaño, que son notoriamente los más bellos, tomólos de un dibujo del gran jarrón de Sévres presentado por Mr. Cheret para el concurso de 1,879. (4) Pero además de la buena elección de este hermoso modelo, tuvo Guerra el mérito de haberle hecho felices modificaciones de forma y de tamaño, adaptándolo con mucho acierto, al sitio para que estaban destinados los vasos, donde aparecen esbeltos y grandiosos, vistos en conjunto, y finos, en detalle.

(3) La estatua del General Pacheco algo desmereció en el vaciado en bronce que de ella hizo la Fundición Artística en 1,894 y que envióse á Cuernavaca. Existe una imitación de la obra de Guerra, hecha por el escultor italiano don Enrique Alcciati, en el sepulcro del mismo General Pacheco, en la Rotonda de los Hombres Ilustres del cementerio de Dolores.

(4) Véase la "Revue des Arts Decoratifs." 5e Année P. 240.



ESTATUA DEL GRAL. PACHECO, por G. Guerra, de fotografía tomada del modelo en barro.

Otro modelo de vasos, de bellos perfiles y acaso de su completa invención, dejó sin concluir por haberle sorprendido terrible parálisis cuando acababa de modelar en grande la estatua de Pacheco; enfermedad que por espacio dilatado sufrió con valor estoico hasta el momento en que rindió el alma á Dios, dejando huérfanos á cuatro tiernos vástagos.

El país perdió con él á un hijo ilustre que le prometía con sus futuras producciones nueva y acaso mayor gloria. El mismo hado fatal que prematura é inesperadamente interrumpió vidas como la del poeta Manuel Acuña, del pintor Rafael Sagrado, del arquitecto Francisco Jiménez y del músico Felipe Villanueva, cuya inspiración respectivamente rayó tan alto, arebatónlos también la existencia de Gabriel Guerra; pero ¡ah! si pudo lograr que no prosiguiera con tanto honor el ministerio artístico, no le será dado ni privarnos de las obras que legó, ni desceñirle la corona de la inmortalidad; pudiendo decir nosotros en esta ocasión de aquel terrible hado lo que el poeta Horacio: "non tamen irritum quodqunque retro est efficiet!"

Fué Guerra de baja estatura, vulgares facciones y sencillo porte; afable y modesto, no con la falsa sino con la verdadera modestia; laborioso, servicial y prudente; con los superiores respetuoso y bondadoso con los subalternos. Cuando alguna vez la torva envidia, de que no se vió libre, le asestó sus tiros, procuró evitarlos sin inmutarse. Rindióle homenaje siempre á la moralidad artística, consistente esa moralidad en no ver en el arte un simple medio de especulación, antes bien el noble sacerdocio de la belleza. Su crédito y fama de artista no fueron resultado de bastardas artimañas, sino del talento, el saber y el trabajo. El renombre de Guerra será, pues, duradero, porque fué bien adquirido.

MANUEL G. REVILLA.

Diciembre de 1,901.

————::)O(::————

En un álbum.

Permite, niña, á mi amistad sincera,
Que al cantar tu beldad se satisface,
Que de tu álbum la página primera
Venga á llenar con cariñosa frase.

Deja que el trovador entusiasmado
Loe tu gaya juventud hermosa,
Como albo lirio del ameno prado,
Como del huerto purpurina rosa,

Y que al rodar los plácidos cantares
En las alas ligeras de las brisas,
Finjan leves susurros de palmares,
Aleteos, suspiros y sonrisas.

Fidelia virgen, terrenal querube,
Angélica ilusión del pecho mío,
Cuando tierno mi acento hasta tí sube,
Doy al olvido el padecer impío.

Quisiera poseer un solo instante
Por llevarte á la cima del Parnaso,
Todo el gran númen soñador del Dante,
Y la elocuente inspiración del Tasso.

Más aún: á mi lira de poeta
Por cantarte, mi bien, yo le pondría,
Las cuerdas del laúd del Rey Profeta
Que al pueblo de Israel estremecía.

Pero no tengo yo tanta ventura,
Y al cantarte mi amor, niña adorada,
Sólo siento la brisa que murmura
Sollozos de pasión en la enramada.



Busto de Cristo en mármol, por G. Guerra.

Recíbelos, celeste peregrina
Desterrada á este valle de dolores,
Y vierte en mí la lumbre diamantina
De tus límpidos ojos brilladores.

Y cuando en medio, á noche silenciosa
Leas los versos que te eleva mi alma,
De tu virgen estancia, candorosa
En el misterio y apacible calma,

Piensa, oh! dulce Fidelia, conmovida,
Que estas estrofas que trazó mi mano,
Páginas son del libro de mi vida,
Son de mi pecho inescrutable arcano!

ALFONSO BARRERA PENICHE.

————::)O(::————

"La Serenata de Shubert"

(LEYENDA ROMANTICA)

"Que la musique est nostalgique! Comme elle evoque douloureusement les vieux souvenirs." — *François Coppée*, "L'Urgue de Barberie."

I

Verdadera extrañeza causó en el pueblo, el casamiento del joven poeta Raúl, con la linda Margot. Su historia pasada era bien conocida de la mayoría de las gentes, y por ello, y en aquel entonces, todos hubieran jurado que ese joven misántropo rigurosamente enlutado, que huía del mundo con horror, no habría de renacer jamás á la vida y menos para contraer nupcias con una de esas hermosas doncellas del lugar.

¡Bah! El también por su parte, no sólo lo habría jurado, sino que lo juró solemnemente, pues no se sentía capaz de amar á otra mujer que no fuese aquella "HERMOSA PALIDA" que tan brutalmente le arrebató el destino y que yacía ya confundida con la tierra en una tumba rodeada de flores colocadas por él cuotidianamente y á quien consagró todo su amor, su musa y su juventud dorada. Pero el mundo es mundo y la humanidad es siempre humanidad miserable: unos ojos azules como el cielo de invierno; unas mejillas frescas como una rosa y que invitaban al bese; una cabellera rubia cual dorado trigal; una mujercita en fin, de aquellas, delicadas y vaporosas, llena de poderosos atractivos, fue bastante para que pasado algún tiempo, el joven poeta echase por tierra su solemne juramento y volviese sonriente á la vida y al amor; sin que por esto pueda decirse que faltó al triste recuerdo en su primer pasión.

¡Ah no! eso de ninguna manera, perded cuidado. Todos los domingos va al panteón á depositar blancas flores, y á recitar con el alma fervorosas preces. En algunas ocasiones viene á su mente el recuerdo de aquella pobrecita enferma y entonces siente desgarrársele el corazón y vierte algunas lágrimas.

¡Lágrimas!

Sí, mas calladlo, que Margot lo ignore......¡Pobrecita! cuánto sufriría si lo supiese. ¡Lo ama tanto, de tal modo lo adora, que la menor cosa la haría sufrir cruelmente.

Ella vivía ignorante de que existía en el mundo una pasión misteriosa que todo lo dulcifica y lo hace soportable; pero lo vió á él con los ojos del alma, y en el acto se sintió poseída de ese algo inexplicable que constituye el amor. Apoderóse de su corazón—de su corazoncito de niña—una intranquilidad tremenda, que no pudo sosegar hasta que él, trémulo y emocionado, la confesó su pasión.

Naturalmente, se correspondieron.

Las gentes que todo lo saben y lo indagan, lo supieron y comentaron esta vez.

—¡Los hombres!—decían las muchachas—helos allí! Nos vienen á jurar amor eterno, y después........

Una carcajada irónica salía de sus labios.

Mas, ¿qué importa? Tenéis razón en parte. El amor es como todas las pasiones: un juego serio que da risa. Así, pues, podéis reír que al mismo tiempo las campanas del templo voltean sin cesar llamándonos al enlace del joven poeta con la linda doncella.

Al casamiento, pues, á la alegría, no á los recuerdos ni á los comentarios. La mañana está muy bella; la naturaleza toda sonríe, las broncíneas lenguas voltean sin cesar, la orquesta preludia los acordes nupciales y la gente de la villa con extrañeza y admiración abre paso á la gentil pareja, que emocionada por el amor, va á arodillarse ante el buen Dios para jurarse delante de El, amor y fidelidad eternos.

II

¡Ah! Ahora no es la risa, la que se apodera de vosotras, ni la ironía; es la envidia, la envidia de la vida feliz del matrimonio, saturado de insaciables goces, de eternas y sublimes alegrías.

Ya son esposos, y se adoran. Habitan un precioso "chalet" á inmediaciones de la villa donde todo es amor apasionado, poesía soñada; donde sólo se escuchan los alegres gorgeos de los trovadores del día; donde susurran las cristalinas fuentes, charlas de ninfas y gnomos, y donde, en fin, ellos solos el uno para el otro, se entregan á las dulzuras de la vida y á las delicias del amor puro. Hasta ese rinconcito perfumado, no llegan las ha-

bladurías del pueblo, ni el mentidero de las gentes, sólo van acariciantes y embriagadoras, las brisas del Oriente; pálidas y románticas las miradas de Lellene; rubios y consoladoras las caricias de Ephebo.

Toda la poesía imaginable reside allí, y para colmo de ella, la gentil y bella Margot en las divinas noches de luna, sentada al borde de la fuente, teniendo muy cerca á su adorado esposo, con la cabeza en su hombro, preludia, arranca con su mano de nacar, celestiales y divinas notas á la cítara espiritual. El, al escuchar melodía tan seductora, tan suave, tan ideal, se siente profundamente inspirado y entonces canta; canta con su lira de oro bellas estrofas hasta que llega un momento en que todo se anima y se confunde en un celestial concierto. Las enramadas se mecen suavemente, las cristalinas aguas desatan sus sonrisas de plata, y las hojas de los árboles "caen, caen"....

Y entre tanto, la luna, desde la altura sonríe y desparrama por doquier su soñadora, su divina luz argentina.

Ya veis que son felices.

III

Así se prolongó su vida por espacio de mucho tiempo; bella y apacible como una aurora radiante. En aquel cielo azul, no había aún surgido ninguna nube que turbase su diafanidad, por el contrario, sólo se respiraba la paz del espíritu y la tranquilidad del alma; causas ó elementos esenciales para formar la felicidad completa.

Empero un día Raúl, el romántico poeta, el feliz esposo, sintiéndose cansado por las fatigas del trabajo, recostóse en un diván en donde bien pronto se sintió acariciado muellemente por las dulces caricias del reposo. Margot, su bella é ingenua Margot, que tenía costumbre de verlo así cuando meditaba sus piezas ó sus nuevos poemas, quiso inspirarlo, ser su musa, y al efecto sentose al piano y púsose á tocar con incomparable delicadeza y sentimiento la divina é inmortal serenata de Schubert.........

"Ah cuán nostálgica es la música; que poderosamente evoca los viejos recuerdos y cuán vaporosa y triste es la inspirada serenata!".........

. . . .

Aquello fué temible para el soñador poeta. No fué en verdad la aurea inspiración la que vino á sorprenderlo con sus blondas caricias, sino el recuerdo, la enlutada época de sus amores pasados, con todos sus dolores y angustias, sus penas y dolorosos martirios. ¡Oh! eran tan vivos, tan palpitantes aquellos recuerdos, que olvidándose de todo, se abandonó á ellos completamente.

Súbitamente se desgarró el velo en sus ojos y apareció en su imaginación, la sombría calle en donde emocionado palpitó tantas veces su corazón. Vióse allí, en la ventana de la estancia, al lado de ella—ella, la otra, la pobre Arica, la enfermita que yace ahora en un sepulcro coronado de flores—estrechando su mano blanca y diciéndola apasionadas frases de amor. En la casa contigua, una niña tal vez , ensayaba la triste serenata, sin saber que muy cerca de ella había dos amantes que sufrían cruelmente al escucharla.

¡Sufrir!

Sí, sufrir, porque esa música nostálgica era para ellos un negro presagio, algo así como una Casandra, invisible profetisa de sus desdichas. Ella, estaba tísica y sin remedio y él tan enamorado, tan triste!..............

¡Ah aquella tos malhadada! Que siniestramente se mezclaba con las divinas notas, incesante, desesperada, desgarradora......y luego, aquellas miradas profundamente tristes, aquel amor imposible y desesperado......aquel pañuelito manchado con sangre!.......

El, angustiado, bajó los ojos llenos de lágrimas. Ella, suplicante, los levantó hacia el cielo y sólo vió que en medio de la solemne quietud del firmamento, las estrellas cintilantes los miraban......

Y se estremeció de angustia. La serenata aún se quejaba, como una alma que sufre, que gime, que llora. Ella estaba encarnada en esa música trágica y llena de dolor.

De súbito se clavaron las miradas de ambos y.....¡no se dijeron nada, pero se lo dijeron todo!

¡Separarse para siempre! Abandonarse, llorar!—¡Ah, no, que desgracia, que martirio! no pudieron soportar tan cruel idea y llorosos cayeron el uno en brazos del otro, ligados por un eterno y apasionado beso de amor.

IV

Desde que la pobre y desgraciada enfermita dejó de exisir, Raúl, no volvió á cruzar la sombría calle aquella, donde emocionado palpitó tantas veces su corazón, y cierta noche sin embargo, sintió vivos deseos de tornar á ver aquel nido de trágicos recuerdos y todo vestido de negro luto, acercóse á él vacilante y temeroso, luchando consigo mismo, y con con sus lágrimas hasta que se encontró frente á frente de la ventana.

Estaba cerrada y medio sumida en la obscuridad.

¡Qué tristeza! ¡cuánta lobreguez! A cada instante le parecía que una luz interior se aproximaba, así como un busto de mujer que se traslucía por la cortina.

La ventana se entreabría y su enfermita se asomaba con sus grandes y profundos ojos. Ya no tosía. Lo llamaba.....lo llamaba con su linda manecita.........

Pero no; nostálgico y soñador poeta. Tu enfermita no saldrá más á la ventana. Ya no tornarás á escuchar.....

Empero escucha; sí, escuha....¡ella es! Se queja, suspira, llora, dolorosamente, suplica, canta........¡ella es! la melodía trágica, la negra profetisa de sus desdichas. ¡La serenata de Schubert!

¡Aquella noche, Raúl entre sollozos y lágrimas la maldijo!

. . . .

Y la bendice. ¡Ha concluido!

—Y para siempre ¿verdad Margot?—



PARIS QUE DESAPARECE.—"El mercado del Temple."

dijo á ésta después de explicarle el motivo de su turbamiento al escucharla.

—Te lo juro, repuso ella, inclinando su contristada carita en el pecho de Raúl.—Este sintióse embriagado deliciosamente con el perfume de su rubia cabellera y exclamó.

—¿Me perdonas?

—Te comprendo, te compadezco.....y te adoro.

El no contestó nada. Tomó en sus manos la blonda cabecita, y la imprimió con delirio, un beso, saturado de eterno y sincero amor.

Tacubaya septiembre 23 de 1,901.

GUILLERMO ITUARTE.

::)o(::

A......

¡Un siglo es un instante
si estás presente,
y un instante es un siglo
si estás ausente!

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

::)O(::

(CONTINUA.)

L

A principios de septiembre, una mañanita, al volver de la iglesia, recibió Margot una carta que decía así:

"Mi buena y cariñosa amiga:

"Ya me imagino lo que dirás de mí, que no he sido ni para escribirte cuatro renglones. Tienes razón, mucha razón, en quejarte de mí; pero, hija, considérame: figúrate que las fiestas han seguido en casa de Arturo con motivo del santo de su mamá, primero, y luego para celebrar el cumpleaños del señorito de la casa. Tuvimos varios bailes, que todos salieron de lo más bonitos. Hemos dado tres dramas: "Despertar en la sombra," aquel drama que hacían tan hermosamente Concha Padilla y don Enrique Guasp; repetimos "Un drama nuevo," y estrenamos "El esclavo de su culpa," y "El sombrero de copa." Ahora estamos ensayando "El Gran Galeoto;" pero la representación queda desde hoy aplazada para diciembre, si es que no hacemos "posadas," como quieren las Aguilera, unas muchachas mejicanas, muy simpáticas, y de lo más alegres, que están aquí, con su hermano Oscar, que vino empleado á la fábrica del Albano. Yo prefiero que haya posadas, por aquello de los bailecitos; que para comedias tiempo habrá después.

"Tengo mucho que contarte, mucho, mucho, y de contártelo tengo siempre que me prometas no burlarte de mí y de lo que tú llamas mis sensiblerías. Hija: ¡qué quieres!.... ¡Sin amor no se puede vivir! Ya te contaré: he pasado días muy tristes, y estoy padeciendo mucho. No por él, que es bueno, y me quiere con toda su alma, sino porque tanto mi mamá como mi tía se oponen á estos amores, de tal manera que ya no querían dejarme ir á casa de Arturo, y de posadas no les hables

"Pero como ya sabes que yo siempre me salgo con la mía, conjuré la tormenta, y ahora están más tolerantes, y por quitarme de la cabeza estos "delirios," como ellas dicen, no me contrarían en nada, y al tratarse de ir á Méjico se han mostrado de lo más propicias de modo que pronto nos veremos. Ya te hablaré de Oscar. Es un muchacho muy bien parecido, finísimo y cariñoso como el que más. Ya leí en un periódico el elenco de la ópera. ¡Tengo unas ganas de oír á Tamagno! Oscar que lo oyó la otra vez, dice que es sublime, particularmente en el Otelo de Verdi. Ya lo oiremos juntas. Por acá chismean que es una gloria oír á las gentes. No sé quién de aquí, que estuvo allá, contó al volver que tú y Lena se van á casar muy pronto con los primos que vinieron de Francia; que tú te casarás con Alfonso y Elenita con Juan. Dime lo que haya de cierto en este asunto, que así corresponderás á mis confidencias con otras confidencias. ¿Verdad que lo harás, primor?

"Del diez al once me tendrás por allá. No sé con quién iré; pero no faltará alguna familia con quien pueda hacer el viaje. Les avisaré por telégrafo.

"Muchas cosas mías á tu mamá, á Lena, á Ramón y á Pablo. Para tí muchos besos, muchos, muchos, de esta tu infeliz amiga que te quiere con todo el corazón."

Conchita.

P. S.—Alguno dijo en casa de Arturo que ustedes estaban de luto por una tía que vivía en París, y que falleció hace pocas semanas. Yo he dicho que eso no es cierto, porque de serlo ya habría yo recibido la esquela de rigor. Sin embargo, me porfían que sí, y dicen que en "El Siglo de León XIII" salió la noticia. Si es cierta tal desgracia, reciban todos nuestro más sentido pésame."

Como lo había dicho, la monologuista vendría á pasar las fiestas y á oír á Tamagno. Doña Dolores tenía resuelto que sus hijas no fueran ni á fiestas ni á espectáculos mientras no pasara el luto. Además, no entraba en sus propósitos el meterse en gastos de trajes y perendengues, á pesar de los deseos del capitalista.

Al oír de labios de Margot la carta de Conchita Mijares, dijo tranquilamente:

—Venga norabuena esa amiguita; venga cuando guste! Lo que es ustedes no irán á la Opera, que no se ha muerto el falderillo de la casa, y no somos nosotras gentes sin corazón ni sentimientos. Pablo y Ramón llevarán á Concha al teatro; ustedes la acompañarán á subir y bajar calles, á visitar á su grande y buena amiga la esposa del licenciado López Villa.... y paren ustedes de contar. Bien me sé yo con quién hará excelentes migas la Conchita....

—¿Con quién, mamá?—preguntó Elena.

—¡Con quién ha de ser!—exclamó Margarita.—¡Con Juan!

—Con Juan, digo—murmuró la dama.

—¿Y por qué dicen eso?—replicó la ciega.

—Hermanita mía: ¡porque tal para cual!

—Eres injusta, Margot; mamá también lo es. No sé yo por qué motivo no quieren á Juan. Juan es bueno. Bajo esa ligereza suya, que no es más que aparente, se oculta un corazón muy noble, un alma elevada, llena de cariño y de pasión. Ustedes le acusan de disipado.... porque es amigo de divertirse, y porque no puede vivir sin fiestas, ni teatros..... Además, qué culpa tiene él de haber vivido en París, de haberse habituado á la vida que allí hacen todos? En Méjico se fastidia.... Nada más natural que procure divertirse...

—Sí, hija mía; pero que no lo haga en compañía de Pablo... á quien trae y lleva de aquí para allá, que hasta pretende que viva con él en Méjico, lo cual no he de permitir yo, porque no hemos de vivir aquí solas, acompañadas únicamente de Ramón que no es más que un muchachito, sin seso y sin respetabilidad! Juan distrae á Pablo de sus quehaceres.... Mi hijo no está acostumbrado á trasnochar.... el mejor día le tendremos enfermo, y..... ¡En fin, que eso no es de mi agrado y yo no lo he de tolerar!

—Pero, mamá....—respondió Elena—la culpa no es de Juan, sino de mi hermano.... ¿Por qué no acusa usted á Pablo y se muestra vd. tan severa con Juan? Piense vd. que cada edad tiene sus placeres.... Son jóvenes...

—¿Qué entiendes tú de eso, hija mía! De seguro que los dos caballeritos no se pasan las noches rezando el rosario....

—Mamacita.... ¡Si todas las noches van al Principal!

—Sí, al Principal.... Ya lo sé, como que se dice que Juan está prendado de una tiple muy aplaudida en "La Verbena de la Paloma...."

—Mamá: ¡eso no ha de ser cierto!

—Margot,—contestó doña Dolores—lee en ese periódico la lista de los obsequios que recibió esa cómica el día de su beneficio, anteayer....

Leyó Margarita el artículo en el cual un gacetillero decadentista daba cuenta del espectáculo.

—Nada dicen de Juan....—observó Elena.

—Espera....—dijo Margarita, y siguió leyendo:—"La elegante é inspirada actriz recibió de sus amigos y admiradores, soberbios presentes. Del Sr. Armando Chauvier doce botellas de Champagne "Ayala," colocadas en graciosa cesta de mimbre, dorado, decorada con cintas de seda; del Sr. Santiago Zavall una sombrilla con el puño de brillantes; del Sr. Pedro Ibarrena un rico estuche de tocador; del Sr. Carlos Cepeda una caja de guantes suecos; del Sr. Pablo Collantes un biombo japonés; del... señor don Juan Collantes y Aguayo.... un brazalete de perlas y esmeraldas...." y sigue la lista. Nuestro hermanito.... haciendo regalos á las "suripantas."

—No veo en eso nada de malo!—contestó la ceguezuela pálida y trémula.

—¡Por Dios Lena!—exclamó Margarita.

—Pues yo sí, hija mía. Ni me place que Pablo ande entre bastidores, ni está la Magdalena para tafetanes, ni para biombos japoneses! Pablo vino á Méjico á trabajar, no á cotejar tiples....

—Yo me refiero á Juan....—advirtió Elena.

—Tu primo puede gastarse lo que quiera... pero no debe arrastrar á tu hermano hacia los caminos por donde él transita...

—¡Mamá!

—Doblemos esa hoja.

LI

"Mi señora doña Carmen:

"Ya me teníais enojado. Hace más de dos meses que os fuisteis á vuestra Babilonia y no habías sido para escribir cuatro letritas á este pobre anciano. Pero te perdono el olvido en que me habeis tenido, por aquello de nuestro P. Ripalda, de que no perdona Dios al que á otro no perdona.

"Te agradezco que hayas ido á visitar á la Indita en nombre mío, y harás bien en visitarla frecuentemente.

"Celebro que esteis bien instaladas en Tacubaya. Allí vivireis más tranquilamente, lo cual os conviene mucho á todos.

"Nada me dices de los muchachos. Un pajarito es quien me ha contado que Pablo está empleado en el despacho de su tío, y que Ramón se pasa los días subiendo y bajando. Santo y bueno que el muchacho se divierta; pero cuida de que no se aficione á perder el tiempo. Procura que mientras llega el nuevo año, se ocupe en algo de provecho. La ociosidad, ya lo sabes, es enemiga de todas las virtudes, y una gran ciudad como esa, tiene mil peligros para la inexperta mocedad. ¿En qué sendas extraviadas anda Pablo? Te digo esto por algo que leí en un periódico. Ya sabes que yo hago diariamente el sacrificio de leer los periódicos, para saber lo que pasa, y aunque ciertas cosas mundanas no me interesan, suelo leer lo que se refiere á teatros y demás pompas de Satanás, y en no sé qué papel leí que mi señorito don Pablo, en compañía de su primo, se permite regalar objetos de lujo á las "divas" de la zarzuela. Apártale de esos caminos, y cuida de que no pierda sus buenas costumbres. Recuerda lo que tenemos hablado acerca de ciertos individuos. Cuida también de que esos muchachos frecuenten los Sacramentos. Allá está el buen P. Cangas á quien los tengo recomendados. Dí á Ramón que vuelva á leer el "Pilatillo" del P. Coloma. Que Pablo lo lea también. Será excelente el provecho que han de sacar de ese librito.

"Supe por un periódico francés el fallecimiento de Mad. Surville (Q. S. G. H.) y no me he olvidado de ella en la santa misa. Te doy el debido pésame. Con el dinero que ella os ha dejado, podreis tener más tranquilidad y vivir, (¿cómo diré?) de manera más independiente, sin necesitar de nadie. Con eso y con lo que Pablo, (siempre que siga por el camino recto, el que corresponde á un joven católico) pueda ganar, la vida os será más fácil. Procura arreglar eso del legado de tu cuñada. El cambio sobre Europa está muy alto, y casi duplicarás el capitalito ese.

"Dí á esas niñas que en sus oraciones no olviden á este pobre viejo.

"Saluda al Sr. Dr. Fernández, y que Dios misericordioso os bendiga y proteja.

P. Anticelli, S. J."

En los momentos en que doña Dolores acababa de leer la carta anterior, se presentaron Juan y Alfonso.

—¡Buenas tardes, tía!

—¡Tía, buenas tardes! Venimos por las muchachas.... ¿Andan de paseo?

—No, Juan;—contestó la dama—pronto estarán aquí.

—Quiere María....—dijo Alfonso—que las llevemos.... Comerán en casa, y esta tarde, después del paseo, vendremos á dejarlas....

—Ya sabes, Alfonso, que me es grato el que las niñas vayan á casa de ustedes.... pero es preciso que sepan que esta noche llegará de Pluviosilla una amiguita suya, á quien deben esperar en Buenavista.....

—Bueno tía.... Eso no es un obstáculo



ANTONIO FUENTES.--Matador de toros.

para que nos acompañen á comer.... María necesita hablar con Margot respecto á la ópera....—dijo Alfonso—Papá insiste en que vayamos todos, nosotros y ustedes.... Hoy le llevaron una platea, y asientos de orquesta para nosotros, para Pablo y para Ramón.

—Hijos míos: á decir verdad, yo no quiero que las muchachas vayan á la ópera. Piensen que estamos de luto. Ustedes, los hombres, tienen pocos escrúpulos. Si Carmen y María van, que vayan.... pero nosotras no pondremos un pie en el teatro.

—¡Tía! ¡Qué cosas tiene vd! ¡Preocupaciones sociales!.... Piense vd. que mi tía Eugenia murió en París, esto es, á miles de leguas distante de nosotros.

—Para el corazón no hay distancias, Juanito! ¿No es cierto, Alfonso?

—Sí, tía.

En ese instante llegaron las señoritas.

—¡Venimos por ustedes!—exclamó Juan, adelantándose á saludar á la ciega.

Alfonso, sin decir palabra, dió la mano á Margarita.

—Estos muchachos vienen por ustedes.... pero les he dicho que.... ¡Lee ese mensaje!

Y alargó á la joven una hoja de papel amarillo, doblada en cuatro.

—¡Lena!—dijo la blonda señorita.—Esta noche llegará Conchita Mijares... Pues, amigos míos, queridísimos primos,.... No podemos ir. Cuando regresen ustedes, me harán favor de decir á Pablo que venga por nosotros para que vayamos á recibir á esa señorita....

—No;—replicó Juan en tono casi imperioso—no, señorita, porque Pablo comerá hoy conmigo.... Tú y Lena se irán con nosotros; comeremos juntos en casa; iremos toda esta tarde á dar una vuelta por la calzada, y después irá vd., prima y señora, á recibir á su amiguita. ¡Así se hará!

Margot consultó con la mirada la voluntad de doña Dolores.

—¡Así se hará!—repitió Juan acariciando á la ceguezuela. Y variando de asunto, agregó:

—Y esa amiguita.... ¿es guapa?

—No es fea.

—¿Es joven?

—¡Diez y nueve ó veinte abriles!

—¿Elegante?

—¡As, así!

—¿Inteligente?

—¡Una artista!

—¡Me gustan las artistas!....

—¡Ya lo sabemos!—exclamó Elena.—Como que hasta les regalas soberbias alhajas....

—¿Yo?

—¡Sí, tu; primito! ¿Cuánto te costó el brazalete con que obsequiaste hace pocos días á la tiple del Principal?

—¿Quién les dijo eso? ¡Cosas de Pablo!

—No; Pablo no ha dicho nada.... ¡Bueno está él para traer esas noticias! Él también estuvo obsequioso en ese beneficio—dijo Margot.

—¡No mientas, Juan!—prorrumpió la ciega—¿Te olvidas de que hay periódicos en Méjico?

El mancebo contestó con una carcajada.

—Sepan ustedes el origen de eso. La otra noche, en el teatro, nos dijo Perico Ibarrena: "¿Quieren que los presente á la tiple?" Y dijimos que sí, y subimos al foro. Y... de allí salió que fuésemos á cenar con la artista. En la cena se habló del beneficio anunciado, de los obsequios que se hacen con tal motivo.... ¡Y eso es todo!

—¡Y tú, Juan,—replicó Elena—en vez de mandar, sencilla y modestamente, un ramillete, mandaste un brazalete de perlas y esmeraldas!

Alfonso cortó la conversación, diciendo:

—¡Si hemos de ir, vámonos!

—¡Vayan!—dijo doña Dolores.—Margarita: de la estación para acá.... Procuren estar á tiempo en Buenavista, porque esa criatura cuenta con encontrarlas allí!

(Continuará).

—:)o(:—

Paris que desaparece.

EL MERCADO DEL "TEMPLE."

El mercado del Temple ha pasado á mejor vida: el consejo municipal de París, reunido en comisión del presupuesto, acaba de resolver su demolición, y la venta de los terrenos que ocupa se había fijado para el 17 de diciembre.

Hace ya algún tiempo que la decadencia había principiado; el mercado, en un tiempo tan floreciente, iba languideciendo de muerte natural, se ponía cada día más desierto, y poco numerosos serán los vendedores últimos que expulse la próxima llegada de los demoledores.

Aquí y allá, sin embargo, cuando se ha pasado la entrada en donde están de vigilancia algunas buenas comadres, ofreciendo al traunsente coronas funerarias, se descubren, como perdidas bajo la débil y banal arquitectura de metal, algunos rincones ocupados por vendedoras de modas ó de confecciones baratas. ¡Pero qué aspecto tan triste y tan arrugado ofrecen esos hacinamientos de ropajes! Es la luz sucia, el melancólico alineamiento de las chaquetas y de los pantalones bajo una bóveda de paletots, todo ese lamentable montón no produce sino pensamientos sombríos. Apenas se atreve uno á sonreír delante de algún manequí con atavíos de viuda, negro bajo sus crespones, ó bien en traje blanquísimo de novia, hecho de musolina y seda, y que parece como momificado en aquella necrópolis. Sin embargo, pocos espectáculos son tan burlescos como la aparición, en el ángulo de un muestrario, de esa viuda solitaria é inmóvil sobre sus tres pies con un rostro de cartón pintado, resplandeciente de ventura tras de su tupido velo. En cambio, la novia que está al lado, lamentable y grotesca en su ropaje de fiesta, no tiene aire de despertar ideas muy risueñas en el ánimo de la pobre mujer que pasa y lanza sobre el traje nupcial una mirada más bien impregnada de amargura.

Sentadas frente á sus tiendas, las vende-

doras espían el paso de sus clientes. En verano, el calor es infernal en aquella soledad; pero, en invierno, el piso es negro y lodoso. Aquellas damas, entonces, están uniformemente arropadas con pañoletas, pelerinas, mascadas, enredadas, superpuestas, anudadas y fijadas con alfileres, sin más preocupación que la de defender contra los aires colados la delicada persona que se abriga en el interior de esa trapería.

Del fondo de cada uno de esos informes líos, dos ojos ávidos no cesan de escudriñar los dos extremos de la galería desierta. Desde que aparece, el transeunte más insignificante es luego luego medido, tasado, clasificado. A medida que avanza, los líos se animan, se enderezan, le cierran el paso; de su masa sombría dos brazos surgen, canalizando á la víctima hacia el almacén, cuya entrada se distingue por el braserillo que ha quedado allí como un pedestal abandonado por la estatua á la que soportaba. Al mismo tiempo una voz, la más de las veces inharmoniosa, escapándose de las profundidades de la lana de múltiples pliegues, prodiga al desdichado las palabras más lisonjeras, los acentos más persuasivos. El que demuestra vacilar, ya tiene para una hora de insinuaciones; el que se detiene, es perdido. Diez veces la insinuante y astuta comerciante lo dejará que se aleje, jurando que pierde al precio que ella ofrece; y diez veces volverá á llamarlo antes de que él llegue á la esfera de atracción de la tienda siguiente.

En el primer piso, el "Carreau" es un mercado vivo y animado. Allí, el comercio no está ya sometido al decoro, aun vago, que toda tienda, por modesta que sea, impone á su dueño. En el piso bajo se pagan patentes, pero aquí, cada cual puede, mediante un sueldo por persona y dos sueldos por paquete, entrar á su antojo, exhibir sus mercaderías en el suelo, en el pavimento ("carreau"), y esperar á los clientes que pagan, ellos también, naturalmente, un sueldo por entrar. Al toque de campana de medio día, compradores y comerciantes deben desalojar, estos últimos con su habilitación de almacén, los otros con sus compras.

La obligación de cargar diariamente con sus mercancías no vendidas no existe para los negociantes afortunados que pueden pagar á la ciudad la suma de 20 francos al mes por el alquiler de una de las trescientas ó cuatrocientas alacenas que rodean la sala y que se cierran con llave. Y entre estos señorones de la charlatanería, los hay, según se dice, que no se dejarían cortar las orejas por 300,000 francos. El hecho puede causar asombro. ¿La razón de ser de ese mercado no es precisamente permitir á las pobres gentes, y únicamente á ellas, que ganen su vida vendiendo día por día, casi sin gastos, miserables objetos para los cuales el menor puestecillo sería un almacén demasiado lujoso y demasiado caro? Porque hay que ver esas pobres mercancías que aportan los verdaderos infelices.

Vienen éstos, á lo que creo, á intentar vender en un momento de negra miseria, lo superfluo quizás (y á veces lo necesario) de su endeble guardarropa ó de su mobiliario, guiñapos por los cuales no prestaría un céntimo el Monte de Piedad. ¡Cuántas de esas pobres gentes se retiran con la muerte en el alma, cuando suena la hora de la clausura, obligadas á llevarse su montón de objetos sin valor, y deplorando los tres sueldos que les ha costado la infructuosa tentativa!

Al lado de estas cosas tristes, acontece que uno asista á escenas divert'das como las peripecias que suelen acompañar la compra de un sombrero alto por algún artesano.

Este amable muchacho, en traje de trabajo, con el metro sobresaliendo correctamente del bolsillo especial del ancho pantalón, sonreía de bienestar cuando el comerciante le ensayaba una colección de sombreros, todos más cómicos unos que otros. Sin duda que aquella compra la hacía para las bodas de algún amigo, si no es que para las suyas, y de antemano su semblante gozoso indicaba que se prometía un extremo placer.

Muy cerca de allí, una pareja del todo despreocupada, celebraba una gran conferencia para la adquisición de un magnífico vestido, con corpiño á la última moda. "Madame" se probaba esos avíos delante del público y sin el menor sonrojo, mientras que "Monsieur," espectador interesado, traducía su admiración en términos tan expresivos como poco académicos. Fué preciso que una ojeada furiosa de su compañera le hiciese sentir cuán impertinentes eran esas muestras intempestivas de su satisfacción.

L. SABATIER.

::)O(::

Las mensajeras.

A la puerta de un convento
De noche dos niñas llaman:
La más pequeña, María;
La otra, de nombre, Juana.
Parecen dos bellos ángeles
De cabellera dorada.
La madre está moribunda....
Golpeando á la ventana
Despiertan al Fray Felipe....
Caminando por la grama,
El padre aprende sus nombres
Y edades. Cuando á la casa
Llegan, las niñas contentas
La puerta al padre señalan,
Y pronto se desvanecen.
La madre en lecho de paja
Acostada se confiesa.
Después el buen padre exclama:
"Por amor de San Francisco
A tus pequeñuelas ambas,
Protegeré hasta mi muerte."
"Mis dos hijas, María y Juana,
Hace tres años murieron;"
Dice la madre en voz baja.
"Estas mismas me llamaron."
"Gracias á la Trinidad
Sacrosanta.—Estaba sola:
Nadie había quien llamara
Al confesor. A mis hijas
Rogué, llena de confianza.
Escucharon á su madre....
Me esperan en la morada
De Dios... Jesús, en tus manos
Entrego tranquila mi alma."
Y oyóse en la pobre choza
El ruido de blandas alas.

T. TWAITES.

::)O(::

Primer Concurso Artístico.

FALLO DEL JURADO.

ACTA.

En la ciudad de México, á 11 de diciembre de 1,901, reunidos los subscritos en la redacción de EL TIEMPO, con objeto de calificar los cuadros remitidos al Primer Concurso Artístico iniciado por el SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO de EL TIEMPO, determinamos en atención á la nota de la Convocatoria que previene que los premios se concederían al mérito relativo y no al absoluto, hacer la siguiente graduación de los cuadros:

Primero: al que lleva el lema de Nullus.
Segundo: al que lleva el lema de Sesirie.
Tercero: al que lleva el lema de Mario.
Cuarto: al que lleva el lema de Arrios.

Abiertos los sobres respectivos por el Secretario del Jurado, don Agustín V. Casasola, resultaron los nombres siguientes: primero, don José Frías y Frías, de Querétaro; segundo, don Ignacio A. Rosas, tercero, don Daniel B. Morales, y cuarto, don Juan M. Pacheco.

En vista de esta determinación, el SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO de EL TIEMPO, fiel á su ofrecimiento, resolvió otorgar el primer premio al cuadro firmado Nullus, el segundo premio al firmado Sesirie, y el tercero al firmado Mario, y mención honorífica al cuadro firmado Arrios.

Por lo tanto, las personas premiadas pueden concurrir á recoger sus medallas y diplomas, en esta redacción, el día 31 del actual.

JOSE M. IBARRARAN, rúbrica.—ANTONIO RUIZ, rúbrica.—ANTONIO REVILLA, rúbrica.—AGUSTIN V. CASASOLA, Secretario.

NOTA.—Los autores de los cuadros no premiados, pueden pasar á recogerlos durante las horas hábiles del día, de hoy en adelante.

Los cuadros premiados á medida que vayan siendo reproducidos, serán devueltos á sus dueños.

::)O(::

Arbol de Navidad.

DONATIVOS.

A continuación damos los nombres de las personas que se han servido remitirnos juguetes para el "Arbol de Navidad" de EL TIEMPO, por cuya atención les quedamos reconocidos:

Niñas María de los Dolores Velasco, María de Guadalupe Velasco, María de los Angeles Velasco, María del Carmen Velasco; niño José Mauro Velasco; "El Imparcial," señora Jesús C. viuda de Castillo: niña Dolores Ledesma, señorita Catarina Ledesma; niñas María Noriega, Josefina Noriega, Consuelo Noriega, Luz Noriega. Sra. Virginia A. de Diez, Sra. Manuela Flores de Núñez, Srita. Dolores Valdés.

Rafael G. López, Felipe Marure, Filomeno Morales, Emilio P. Balcárcel.

En efectivo hemos recibido las siguientes cantidades:

Lic. Juan P. Didapp	$ 10.00
Dr. L. Spyer.	„ 5.00
Sr. Onofre A. Martínez, de Querétaro.	„ 2.25
Sr. Angel Negrete, de Los Reyes (Puebla)	„ 1.00
Niñas U. M.	„ 7.00
Niñas O. U.	„ 5.00

NOTA.—Las cantidades en efectivo que se nos remitan, las emplearemos en la compra de juguetes.

::)O(::

Soluciones.

Al geroglífico musical anfibológico:
Becuadrado-Becuadro.

Al Charadístico musical:
Cuarteto
1a., 2a., 3a., 4a.

A los refranes barajados:
1a. columna de arriba abajo, salteado:
"Al loco y al aire darle calle."
1a. columna de abajo arriba:
"Quien acecha por agujero ve su duelo."
2a. columna de arriba abajo:
"Fraile que fué soldado sale más acertado."
2a. columna de abajo arriba:
"Quien adelante no mira atrás se queda."

Semanario Literario Ilustrado

DE "EL TIEMPO."

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

— Se publica los Lunes. —

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION	TOMO I. MEXICO. NUMERO 52	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital ....$ 0 50 Por „ „ en los Estados 0 75	Lunes 23 de Diciembre de 1901.	



El Nacimiento del Niño Dios.—Cuadro al óleo del pintor mexicano Joaquín Ramírez. Propiedad de los Sres. Hidalga.

Año y dia del nacimiento DE JESUS.

I

"Ecce venit!" Y este último eco de la voz de los Profetas, que resonaba en los valles y repetían las montañas abruptas de la Judea, compendiaba las ansias de las multitudes.

Llegó el año 747 de Roma, Imperaba Augusto, siendo cónsules Tiberio y Pisón. La corona de David cubría la cabeza del idumeo Herodes; el cetro había salido de la casa de Judá. Las profecías debían cumplirse.

La "buena nueva" no se presentía solamente en el pueblo hebreo. Las investigaciones de Mr. Bonnetty lo prueban; pero ya Tácito y Suetonio lo consignaron. "Había la general persuación, dice Tácito, basada en la fe de antiguas profecías, que el Oriente iba á prevalecer, y que no se tardaría en ver salir de la Judea á los que habrían de regir el universo." Virgilio anunciaba á un niño en sus cantos.

"En aquel tiempo, refiere San Lucas, se publicó un edicto de César Augusto disponiendo que se hiciese un recuento de todos los habitantes de la tierra." José y María, de la familia de David, abandonaron la viña de Nazareth ,en Galilea, para acudir á Belén, la ciudad de su origen, á inscribir los nombres en el catastro romano. Cuando llegaron anochecía; todas las casas estaban ocupadas. No tenían sitio, según la expresión del Evangelio. La mucha gente forastera, que se vió obligada á cumplir el edicto del César, llenaba las viviendas de los belemitas.

A dos leguas de Belén está "Ain Karen,' antigua Judá, y allí se hallaban sus parientes Isabel y Zacarías. Salieron de la ciudad, pero tuvieron que detenerse, por las fatigas propias del estado de María, en una especie de gruta resguardada por un cobertizo, que servía para re-

coger ganados. En este humilde lugar nació el Hijo de Dios un día que, en el período Juliano, corresponde al viernes 25 de Diciembre de 4,707, y según los LXX, 5,199.

Hacía frío. En las más apacibles noches de Oriente el viento Norte obliga á los pastores, que no conducen sus rebaños á los caseríos, á recogerlos en lugares abrigados, en donde los vigilan, calentándose al fuego de hogares improvisados. Así estaban los pastores de Belén cuando los Angeles les noticiaron el nacimiento del Salvador, cantando: "Gloria in excelsis Deo!"

Ni en la soberbia Roma, ni en la corte de Herodes se supo tan grandioso suceso, que dividió en dos mitades la historia del mundo. Muy pronto lo sabrían.

II

Mucho se ha escrito acerca de la fecha del nacimiento de Jesús, nuestro Redentor.

También los paganos enciclopedistas del siglo pasado, y los racionalistas del presente, aprovecharon esto, sirviéndoles de argumento contra la divinidad de Cristo.

Actualmente con los estudios bíblicos que se han hecho, no caben vacilaciones, y tienen que someterse á la evidencia los enemigos del Cristianismo.

Jesucristo nació reinando Herodes, cuando Augusto dispuso el censo de los habitantes del Imperio romano y de las naciones, sus aliadas y protegidas entre la Judea. Consta en el Evangelio de San Lucas.

Tres son los censos ordenados por Augusto, según aparece en la inscripción latina hallada en los mármoles de Ancira, y confirma Suetonio: el primero, en 726 de la fundación de Roma, siendo aún cónsul, y los otros dos en 746 y 767, cuando ostentaba el título de César. Tenemos, por lo tanto, que convenir en que el catastro á que se refiere San Lucas es del año de 746, pues en 750 murió Herodes, y en 726 no se llamaba César Augusto.

En las provincias, en las tetrarquías, y en los reinos sujetos al Imperio, no empezaban las operaciones hasta el año siguiente de publicarse, por la falta de medios de rápida comunicación; luego resulta el año 747 el del viaje de la Santísima Virgen María y de San José á Belén, y del Nacimiento de Jesús. Memain, en sus "Estudios cronológicos," demuestra que fué un viernes 25 de diciembre.

Publio Suplicio Quirino, personaje consular, tuvo á su cargo esta empresa, que no pudo concluir hasta 759, cuando la Judea quedó reducida á provincia romana. Por eso San Lucas dice que el censo se hizo por Quirino, gobernador de la Siria. En efecto, lo era al terminarlo, como testifica Flavio Josefo.

III

Las modernas investigaciones arqueológicas y los estudios apologéticos reconstruyen las sublimes escenas, relatadas por los Evangelistas, con la inspirada sencillez y la concisión de la verdad.

En medio de las negaciones actuales, y entre las obscuridades amontonadas por el error, resplandece con sus frescos colores la vida de Jesús, afirmando las enseñanzas de los expositores de los Libros Sagrados. Es un consuelo más que Dios ofrece á su Iglesia, depositaria del tesoro de la fe, en los días tristes en que vivimos, en los cuales parece que el "non serviam" satánico constituye el emblema de la batalla de los hombres que dirigen á los pueblos y á las sociedades.

A la ciencia presuntuosa de los llamados filósofos franceses sustituyó la mala voluntad de los racionalistas, encastillados en sus vulgaridades impías, que no buscan la luz con que les brindan los autores católicos, porque la aborrecen. Pero sus rayos iluminan al mundo, y traspasarán la venda de la ceguera intelectual, que se han puesto estos sabios de la irreligión, viéndose obligados á merecer el calificativo de ignorantes.

Jesucristo prometió asistir á su Iglesia hasta la consumación de los siglos.

He aquí por qué la "Hermenéutica sacra" triunfa en toda la línea de los sofismas de sus adversarios.

————::)O(::————

¡Noche Buena!

¡Noche Buena, Noche Buena,
de gloria y de inspiración!
Noche de encanto y verbena,
bendita noche que llena
de ventura el corazón!

Allá todo es alegría
y todo música y canto....
Y yo en soledad impía,
y mi pensamiento en tanto
va á tu sagrario, alma mía....

Para mí eres de dolor,
¡Noche Buena, Noche Buena!,
que aún espero el albor
de las sonrisas de amor
de mi pálida azucena....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

————::)O(::————

Puebla en el día.

Sus riquezas, monumentos historicos, paseos y edificios publicos.

Aunque todos los Estados de la Federación Mexicana tienen la misma divisa—"trabajo y progreso"—unos han logrado su intento antes que otros y obtenido mayor bienestar, ya sea por sus elementos de riqueza ó bien por la inclinación de sus hijos. Entre éstos, debemos contar en primera línea al Estado de Puebla, que se ha distinguido en estos últimos años por sus notorios adelantos. Podemos asegurar que, favorecido por varias circunstancias propicias, este Estado marcha viento en popa hacia un progreso sólido y duradero. Su agricultura es tan próspera, que pocas veces llega á escasear en él el cereal de primera necesidad; la industria toma un incremento tal, que más parece una provincia europea que un Estado mexicano. El número de fábricas establecidas durante la actual administración política, monta á una cifra considerable: todas las fábricas del país apenas llegarán á igualar el número que tiene Puebla, pues á excepción de Veracruz y Tlaxcala, pocos son los Estados fabriles. Estas fábricas producen desde la tela corriente de manta, hasta la relativamente fina que se importaría de Europa.

Tiene el Estado todos los climas, desde el frío riguroso que se siente en la sierra poblana, hasta el abrasador que se sufre en las Mixtecas, en donde el ónix y el rico mármol recrean la vista con la multiplicidad de sus colores. Entre uno y otro clima, encuéntrase el templado y primaveral, productor de todo género de frutos.

En la larga faja que comprende el Estado de Puebla, va notando el viajero—casi durante las horas de un sólo día—todos estos cambios, y contempla, extasiado, la fresca variedad de la naturaleza, pues Puebla produce en abundancia frutos de los tres climas: frío, cálido y templado.

Si es cierto que en las Mixtecas el agua escasea, en cambio en las regiones fría y templada abunda, como pasa en la sierra poblana y en el Distrito de Atlixco. En este último lugar es tal la abundancia de agua, que la fábrica de Metepec, próxima á inaugurarse, dispone de una caída de cinco mil caballos, pudiendo aumentarla con otro tanto en un momento dado. Saliendo de allí la fuerza hidráulica, la aprovechan otras fábricas que se encuentran á las orillas de la barranca de Metepec, en número considerable.

Todos estos establecimientos fabriles gozan de buenas franquicias de parte del Gobierno, quien ha procurado prestarles todo su apoyo moral y material, á fin de que prosperen y tengan larga vida propia, dándoles prestigio á la administración actual.

Pero en donde más notable se hace el adelanto, es en la capital, la poética ciudad Angélica, cuya historia es interesante por demás; por esto mismo alguno de los delegados á la 2a. Conferencia Pan-Americana, en su visita triunfal á esa hermosa ciudad, la llamó "la Atenas mexicana."

Efectivamente, por sus hombres pensadores, por su clima agradable, por su situación topográfica en un hermoso valle que tiene por centinelas á tres majestuosos volcanes coronados de nieve; por sus angelicales mujeres, llenas de belleza y virtudes; y en fin, por las epopeyas gloriosas que allí tuvieron lugar, merece el dictado de "Atenas mexicana." Aun más: Puebla es el paraíso de México. La transparencia de su estrellado cielo, el plano regular sobre que se alza hermoso, el aire sano que en ella se respira; la limpieza de sus calles; la suntuosidad de sus templos de esbeltas torres; sus aguas y sus flores, hacen de ella la mansión más codiciada de América. Levantada en un valle pintoresco, tiene á su frente ricas llanuras que la separan de Tlaxcala; á su derecha está el Estado de Veracruz, cuyas costas azota el Atlántico; á su izquierda se extiende el Estado de Guerrero, en cuyas playas brama encrespado el Pacífico, y á sus espaldas quedan las tierras cafeteras de Oaxaca.

Su origen es más que glorioso: levantada para baluarte de los españoles, tiene el distinguido aire europeo. Ella sirvió de fortificación á los conquistadores, quienes allí fundaron la capital de su poderío, para ponerse á salvo de las asechanzas de los habitantes de Cholula, Tlaxcala y Tepeaca.

Corriendo el tiempo, en todas nuestras guerras ha ocupado distinguido lugar, porque Puebla fué el centro de todas las miras revolucionarias.

Debido á nuestras frecuentes alternativas políticas, el progreso no había llegado á cimentarse bien, hasta la época presente en que el señor General D. Mucio P. Martínez, coadyuvando á la magna obra de paz, fortificó los cimientos del progreso en Puebla. Durante los dos períodos de su administración, se han llevado á cabo más mejoras materiales, que durante todo el tiempo transcurrido desde nuestra emancipación política hasta nuestros días.

La instrucción pública dispone de notables edificios, dignos de la administración, como la "Escuela de Profesores" y la de "Lafragua." Ambos de arquitectura moderna y magníficos materiales de cantera y ladrillo. Sus fachadas suntuosas luego indican el mérito de la obra. El interior está elegantemente amueblado con útiles escolares de primera calidad.

Los desvalidos disponen de la "Escuela de Artes y Oficios," para ambos sexos. Este edificio es único en su género en el país, y está dotado de los elementos más modernos y talleres de toda clase. Allí aprenden los infelices hijos de la miseria á ganarse honradamente el pan, en la carpintería, herrería, sastrería, imprenta, etc.

El Palacio Municipal es un monumento grandioso, levantado en el centro de la ciudad, y sobre los mejores modelos de Europa. Presenta un golpe de vista espléndido.

Otros varios edificios ha levantado el Gobierno.

También es digno de señalarse el "Monumento á los héroes de la Independencia," á

Bravo y á Zaragoza, en los que se han gastado fuertes sumas. A la inauguración de estas mejoras asistió el señor Presidente de la República, en cuyo honor se hicieron grandes festejos.

Los jardines públicos han sido transformados, debido á la iniciativa del señor Martínez, para que sirvan como lugar de recreo. El "Paseo Nuevo" es un verdadero edén con sus plantas finas, sus árboles corpulentos y elegantes fuentes, lo mismo que el "Paseo Viejo." Ambos centros de higiene contribuyen al embellecimiento de la ciudad Angélica, sin duda una de las más ricas de nuestra República.

Además de estas mejoras en la capital, el señor General Martínez ha llevado á cabo, ya sea directamente, ya ayudando, otras muchas en el Estado, como caminos, puentes, vías herradas, etc., proporcionando á Puebla un progreso y adelantos envidiables.

Pudiéramos formar un volumen sobre Puebla, pero con lo dicho, puede el lector formarse una idea completa de las riquezas, monumentos históricos, paseos y edificios públicos, llevados á cabo durante el gobierno del General D. Mucio P. Martínez.

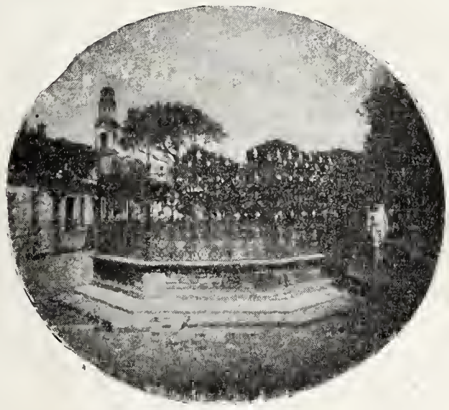
JUAN PEDRO DIDAPP.

———::)O(::———

Nochebuena.

De la mesa en derredor
donde todo se concilia,
está toda la familia
llena de dicha y amor.
El niño, el joven, el viejo,
doncella, madre y abuela,
tanto el que asiste á la escuela
como el que asiste al consejo.
De nuevas dichas en pos
con inefable contento
celebran el nacimiento
de Jesús, del Niño Dios.
El anciano se embelesa
viendo después que ha cenado
cómo el nieto se ha quedado
dormido sobre la mesa.
Y al mirarle siente ya
en sus ojos, llanto ardiente:
¡piensa que al año siguiente
acaso no lo verá!
Todos gozosos se ven
unos y otros con cariño;
el viejo contempla al niño
y éste al Niño de Belén.
¡Oh delicias de esta cena!
¡oh familia venturosa!
¡noche alegre! ¡noche hermosa!
¡noche santa! ¡noche buena!
Eres venero sin par
de recuerdo de ventura,
eres la noche más pura
de todas las del hogar.
El imán de los cariños,
la cuna de afectos sanos;
el llanto de los ancianos
y la risa de los niños.
¿Por qué tan rauda te vas?
Con tus placeres extraños
vendrás, cual hoy, otros años
y no nos encontrarás.
El hogar estará frío
como el fondo de la huesa,
y hallarás en nuestra mesa
más de un asiento vacío.
Cantando tus atractivos
otros gozarán despiertos;
¿quién se acuerda de los muertos
en el festín de los vivos?
Mas no hay que amargarse en pos
del olvido y de la pena,
que esta noche es Nochebuena
y ha nacido el Niño Dios.
¡Nada, á gozar y á reír;
el que muera morirá,
y el que viva ya verá
lo que esconde el porvenir!

JUAN DE DIOS PEZA

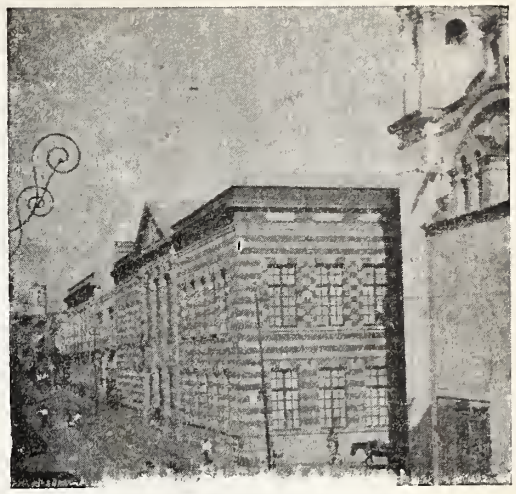


Puebla.—Pozo Artesiano.

Una sangrienta refriega
EN JERUSALEM.

Jerusalem, noviembre 7.—El 4 de este noviembre que acba de pasar, se produjo en Jerusalem una riña violenta en el atrio mismo del Santo Sepulcro, entre unos monjes griegos ortodoxos y unos frailes franciscanos.

A primera vista, la causa que originó el conflicto pudiera parecer pueril: se trataba de una cuestión de barrido, pero crece en importancia por el hecho



Puebla.—Escuela Lafragua.

de que, en las convenciones que norman el estado de los Santos Lugares, el derecho al barrido de tal ó cual parte implica para los que lo ejercitan, una especie de derecho de posesión.

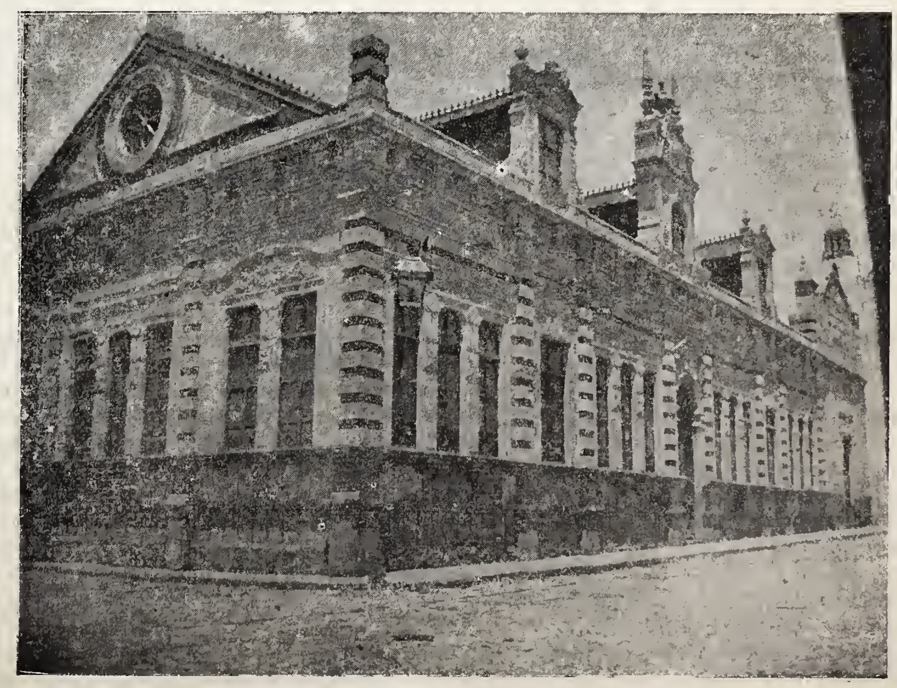
Hasta ahora, además de la escalinata que tiene una docena de escalones de la capilla llamada "de los Francos," los latinos ó católicos barrían dos ó tres baldosas del atrio: tal es el privilegio que los griegos les han disputado incesantemente. El litigio fué desde luego sometido al arbitraje del pachá, quien, de acuerdo con el consulado de Francia, lo había resuelto á favor de los franciscanos. Fué entonces cuando los griegos, lejos de resignarse, resolvieron, para llegar á sus fines, recurrir á la fuerza bruta.

—

En las salvajes gargantas del Cedrón, en el famoso convento de San Sabás, y en las melancólicas soledades de la llanura de Jericó, viven retirados del mundo algunos monjes, un tanto solitarios y otro tanto colonos, que allí han acudido de todas partes; griegos de las islas, búlgaros ó válacos, gentes groseras é incultas, que tienen más aire de bandidos que de religiosos. A ellos comisionaron los griegos más correctos de Jerusalem para que llevasen á cabo las tristes hazañas que habían estado meditando. En la noche del domingo 3 de noviembre contestaban al llamamiento, y, el lunes en la mañana, en el momento de hacer el barrido, estaban allí todos reunidos, dispuestos á ponerse en marcha, sin echar á disimulo la alegría que



Puebla.—Cuartel Batallón Zaragoza.



Puebla.—Gimnasio del Colegio del Estado.



Puebla. Monumento del Gral. Zaragoza en el Paseo Bravo.

les causaba tener ocasión de causar molestias al enemigo secular, al latino, al "frandji," y saciar un rencor que desde hace mucho tiempo fermenta en sus corazones. Pudo vérseles, pocas horas antes del motín, vagar impacientes por el atrio, y ya sus ojos se encendían de un modo alarmante en aquellos feroces rostros, rodeados por hirsutas barbas.

A las órdenes del pachá, que prescribían se dejase el campo libre á los franciscanos en su dominio habitual, los griegos habían opuesto una desobediencia formal. Toda la mañana se pasó en idas y venidas entre el Santo Sepulcro y el serrallo; esperábase á cada instante que la tropa llegase para poner en ejecución las resoluciones de la autoridad.

Los franciscanos también se habían reunido, en número crecido, desde la mañana, con el objeto de protestar contra toda violación de sus derechos; paseábanse de aquí para allá, ó bien esperaban pacientemente, sentados en las baldosas del atrio; pero sobre todo, en la famosa escalinata era en donde los dos bandos se agrupaban distintamente: arriba, los latinos; abajo y alrededor de las baldosas en disputa, los griegos.

Como á las doce del día, la actitud de estos últimos se hacía más agresiva. Por otra parte, la muchedumbre compuesta de creyentes ortodoxos, aumentaba progresivamente, y los terrados de los conventos griegos que por todos lados dominan el atrio, se cubrían con un populacho grosero y alborotador. El sol, un asfixiante sol de otoño, fulminaba sus implacables dardos sobre los grupos apretados desde las seis de la mañana en aquel reducido espacio: era inminente un tumulto, y tanto más cuanto que las medidas de orden se reducían á la presencia de algunos agentes de policía y á una media docena de gendarmes armados con "courbaches."

Como á las tres de la tarde, y por un frívolo pretexto, á propósito de algunos codazos entre vecinos muy próximos, se enciende una disputa en la escalera. Entonces, sin esperar más, los monjes negros (griegos), en número de cincuenta, se precipitan, trepan por los escalones en donde están de pie unos veinte monjes grises (latinos), se encaraman á las bases de las columnas; insúltanse los unos á los otros, se amenazan con los puños cerrados, se empujan y se atropellan, y hasta llegan á cambiarse algunos golpes.

Los gendarmes consiguen deslizarse entre los dos grupos, y la efervescencia comenzaba á calmarse, cuando repentinamente, lanzada de la azotea del convento de San Abraham, que tiene una altura de más de doce metros, una piedra de diez kilos de peso, un verdadero peñasco, viene á caer sobre el compacto grupo de los franciscanos. Este incidente sirve para romper el ataque decisivo; la policía desbandada y rechazada se bate en retirada; vuélvese furiosa la refriega, al pie de la escalera invadida. Las piedras continúan cayendo como lluvia de las azoteas cercanas; los hábitos grises se tiñen con el rojo de la sangre;



Puebla.—Monumento al Gral. Nicolás Bravo en el Paseo Nuevo.

desde las ventanas del convento, una multitud de curiosos, mujeres, niños, aplauden el lamentable espectáculo, lanzando exclamaciones de regocijo.

De las comunidades cercanas traen, en brazadas, á los monjes griegos, látigos y garrotes de encina verde, mientras que los franciscanos no tienen más armas que sus parasoles. Siendo que no pueden devolver golpe por golpe, procuran defenderse y desarmar á sus agresores; pero es casi imposible resistir á aquella avalancha de enemigos enfurecidos. Uno por uno caen aturdidos por los golpes, y al caer son pisoteados por el tropel de amotinados; hasta el fin sostuvieron su valerosa resistencia, sin que cediesen un solo palmo de terreno.

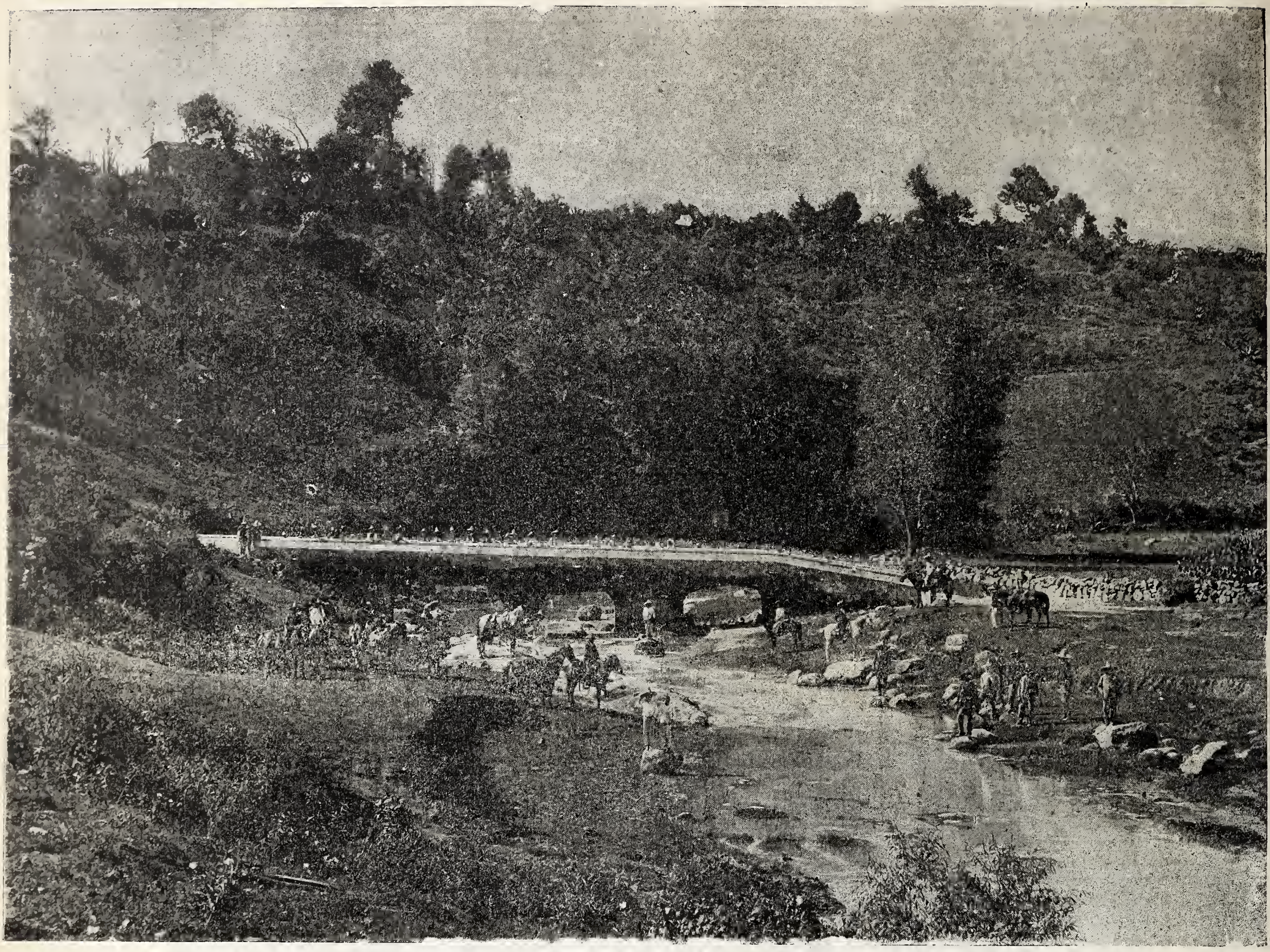
—

Esta bárbara escena había durado veinte minutos. Por último, aproximábase la tropa, separaba á los postreros combatientes y ocupaba el sitio militarmente. Ya era un poco tarde, pues dieciseis franciscanos de diversas nacionalidades, pero protegidos todos por la Francia, habían recibido heridas de mucha gravedad, y entre ellos el Hermano vicario custodial. Del lado de los griegos, no se registraba ningún herido.

A las cuatro, la campana griega del Santo Sepulcro repicaba á todo vuelo, anunciando las primeras vísperas de Santiago, que pronto se celebraría solemnemente en la basílica, en presencia de los archimandritas, y, en la misma noche, descollando sobre la cúpula, la cruz griega iluminada se erguía como para exaltar la victoria muy poco gloriosa de los ortodoxos.

Por otra parte, á pesar de las reclamaciones del canciller del Consulado de Francia, no se practicó aprehensión alguna de los amotinados monjes, y ningún castigo se aplicó á los culpables. Esta singular indulgencia, la tardía intervención de la tropa, cuyos cuarteles se hallan á cinco minutos de la basílica, parecían indicar una complicidad tácita de las autoridades turcas; es, en efecto, probable, por no decir evidente, que no han visto con malos ojos este conflicto entre cristianos.

En todo caso, piénsese lo que se pen-



Puebla—Puente de San Pedro, Distrito de Zacatlán.

sare acerca del origen de la querella, su desenlace ha sido de extrema gravedad. De ello puede juzgarse por este relato hecho por un testigo imparcial, quien tuvo el triste privilegio de asistir á todas las peripecias de esta deplorable jornada, relato que pudo ilustrar, á manera de pruebas documentales, con fotografías instantáneas, tomadas, sea antes de las escenas de violencia, sea—y ya se calculará cuáles serían sus dificultades—durante el tumulto de la deplorable refriega.

Al niño Dios.

Si el cielo canta tu gloria
y halla en la tierra eco fiel
en los pastores y Reyes,
que ricos de amor y fe
vienen á Tí con sus dones
rindiéndolos á tus pies;
y si en Tí todos adoran,
al Salvador de Israel;
¿cómo, Niño misterioso,
quisiste humilde tener
por cuna el pobre pesebre
de un establo de Belén?
¿Cómo, Niño prodigioso,
siendo Dios y siendo Rey,
te anonadas, ocultando
tu grandeza y tu poder?
—Es por reinar en tu alma,
deseoso de tu bien,
y por tí me humillo tanto
por rendirte á mi querer
Lloro por tu amor y sufro
indigencia y desnudez,
y al vagido de un Dios Niño
¿no te habrá de conmover?

V. A.

La Virgen de los Remedios
Y LA INFANCIA DE PELAYO.

Siempre que la ciudad de México ha tenido que implorar el auxilio del cielo para ahuyentar alguna calamidad, ha acudido á la Virgen de los Remedios, llamada así porque los ha puesto invariablemente á cuantos males se creían inevitables, según los recursos humanos. La primorosa imagen, esculpida por el arte ibero antes de que Pelayo arrollase las huestes muslímicas, era sacada de su agreste santuario erigido en el montículo de Totobepec (cerro de las aves) y traída en piadosa procesión hasta el templo mayor de la capital, en donde fervorosamente se impetraba su prodigiosa intervención.

Así es cómo en la peste asoladora del año 1,576, especialmente cruel con la raza indígena, de la que arrebató cerca de dos millones de individuos, la visita á la metrópoli de la casi milenaria imagen esparció por el aire refrigerantes soplos é hizo cesar la fiebre purulenta. En 1,597, una prolongada sequía, que así agotaba vidas humanas en la población humana, como cosechas en las sementeras, por la misma intervención divina se tornó en abundante recolección, estimulada por incesantes lluvias, hasta entonces remisas para enjugar la tierra. Como setenta y tantas visitas ha hecho la Virgen de los Remedios á esta capital, y en la última, en 1,850, despejó el ambiente de los terribles miasmas del cólera morboso.

En todas estas ocasiones, esmerábanse todos los habitantes de la ciudad en recibir solemnemente, como si de público festejo se tratase, á la augusta imagen, emisaria del Soberano de tierra y cielo. Contrastan vivamente aquellas ceremonias, en las que el pueblo entero, capitaneado por sus magistrados más elevados, acudía con inquebrantable fe al encuentro de la huesped divina, con la recepción amedrentada que en estos últimos días se le ha hecho, para no provocar la iracundia de sectarios dispuestos siempre á contener toda expansión de la piedad religiosa. A los que hemos visto, en estos últimos días, los homenajes píamente prodigados á la Santa Imagen, pero temerosos siempre de ser delatados ante las leyes, vamos á transcribirles la narración de una viejísima crónica, respecto á la tercera visita que á México hizo la Virgen de los Remedios, á propósito de una terrible epidemia que consumía miles de existencias. Dice así el sincero cronista:

"El día en que se trajo la Santa Imagen, madrugó el señor Arzobispo de modo que, habiendo más de una legua de su casa al Santuario, arribó á él al amanecer. Dijo devotísimamente misa, y hecho el juramento acostumbrado de que finalizado el novenario, volvería la Imagen al Santuario, se la entregó el comisionado y socios, recibiéndola S. I. con tan devota veneración, que la comunicó al gran concurso de gente que había ocurrido



Puebla.—Palacio de Justicia Penal.

á adorarla y acompañarla. El número de éste fué tan extraordinario, que asegura el Padre Mtro. Cisueros, la certificaron personas fidedignas que se habían hallado en los mayores concursos de aquellos tiempos, en ocaciones grandes en la Corte de Felipe II y III, y en otras de Italia y Alemania, y que no lo habían visto mayor. Y el mismo autor atestigua de vista, que cuando se volvió la imagen de la Santísima Virgen, siendo una campiña tan extendida desde los molinos de Peralta al Santuario, que tiene una legua, ocupaba todo aquel espacio la geute apiñada, y todos con cirios y velas de cera muy blanca.

"Con este acompañamiento salió la Imagen de su Santuario, colocada en unas andas bordadas de oro sobre terciopelo carmesí, en su Custodia de plata, resguardada de cristalinas vidrieras, en hombres de Sacerdotes, yendo delante todo el Secular Cabildo de la ciudad con su Corregidor, mucha de la Nobleza de ella, todos con cirios encendidos, y descubiertos con ser ardiente el sol. Precedía una numerosa Clerecía con sobrepellices y estolas para remudarse á portar la Santa Imagen con las Comunidades religiosas, y los indios principales, vecinos del Santuario, el palio de Damasco bordado de oro. Seguía á la Santa Imagen el Ilmo. Arzobispo con algunas Dignidades, Canónigos y Racioneros de su Cabildo, que le acompañaban rezando á voces, y alternándose la Capilla de Música de Catedral que cantaba himnos, salmos y motetes por todo el camino. Lo que admiraba á todos y observó el Padre Mtro. Cisneros en aquella muchedumbre de personas de distintas clases y calidades, era el orden, compostura, modestia y silencio que hombres y mujeres guardaban, aun los que iban una legua distante de la Santa Imagen, que á tanto se extendía la devota procesión.

"Con este numeroso acompañamiento que sacó la Señora de su Casa á las siete de la mañana, llegó á las once de ella al Convento que tenían los Religiosos Franciscanos en Tacuba, donde hizo estación, habiéndole recibido allí los Religiosos (previa licencia del señor Arzobispo) revestidos de dalmáticas, acompañados de las Cofradías de la Villa, y vela en mano, la conduxeron á la Iglesia, y colocaron en un altar que habían prevenido en medio de la capilla mayor, levantada sobre un teatro á que se subía por quatro gradas.

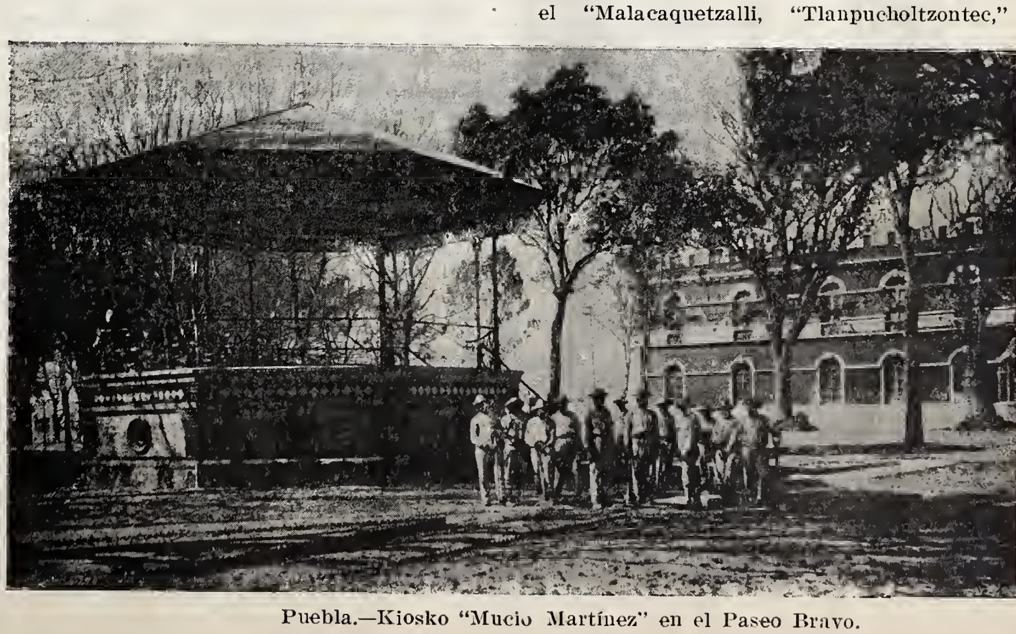
El señor Arzobispo puso mesa franca y espléndida en su casa, que como diximos tenía en aquel lugar, y convidó para que á ella asistiesen á todos quantos quisiesen. La misma generosidad tuvieron el Cabildo de la ciudad, y el R. Padre Guardián de aquel Convento. El común de la geute se repartió por las huertas de aquella Villa; y muchos no quisieron ni más manjar, ni más refrigerio, que la visita de aquella Soberana Imagen, que les regalaría con más delicadas viandas de las que se servían con esplendidez en las tres mesas dichas.

"Muchos días había que no se veía siquiera una pequeña nube, lo que causaba unos insufribles calores; pero en llegando la hora de que siguiese su ruta para México la Santa Imagen, que fué á las quatro de la tarde, se fué cubriendo la atmósfera de una densa nube, que sirvió de pabellón para que el acompañamiento continuase su devota lucida Procesión sin fatiga. Allí se multiplicó el concurso con la gente que iba llegando de México; y siguiendo con aquel mismo orden que había venido por la mañana, con aquella festiva ostentación que se aumentaba y variaba á cada paso, con los Arcos de tule, en que la Indiana curiosidad Mexicana se lleva la primacía: los Xuchiles, los Somnerios de gomas y resinas aromáticas; la continuada pluvia de flores deshojadas, y olorosas yerbas que vertían sobre la Santa Imagen por el camino alfombrándolo de ellas en abundancia: las ruedas, cohetes y otras invenciones de pólvora: los instrumentos músicos que tañían los Indios de los inmediatos Pueblos, que salían



Puebla.—Monumento á la Independencia en el Paseo Bravo.

al paso á obsequiar á la Señora con sus danzas en los trajes Indianos que usaban los Señores Mexicanos en su gentilidad, y que son dignos de verse, por la grandeza con que se vestían. El "Xuihtzolli" que era la divisa del Señorío, adornaba sus cabezas, siendo cada una de ellas depósito de quarenta preciosísimas piedras; el "Quetzalpiloni," que era la trenzadera, y los vistosos plumeros en que todos en la preciosidad de sus plumas, y singular disposición se primorizaba su gala en el "Malacaquetzalli, "Tlanpucholtzontec," y



Puebla.—Kiosko "Mucio Martínez" en el Paseo Bravo.

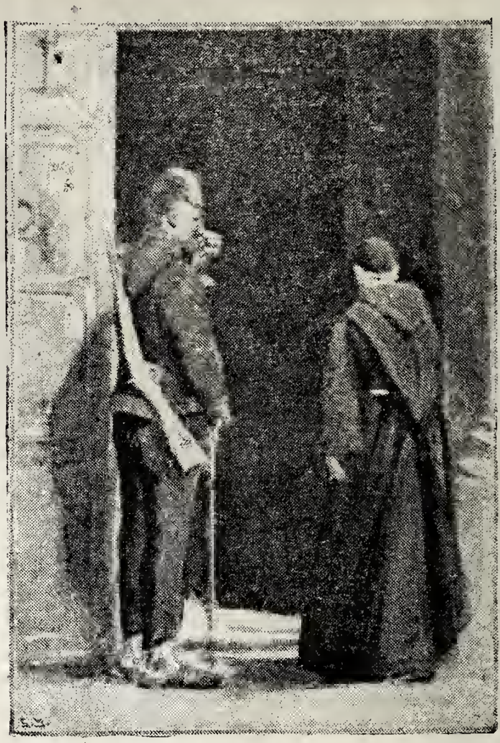


JERUSALEN: La reyerta en el Santo Sepulcro.

dos, se explica por los potentes prodigios que unos y otros presenciaron, y que constan en tradiciones rigurosamente auténticas, que forman la historia de aquella advocación de la Madre de Dios, quizás la más antigua que se venere en todo el Continente americano. Vamos á narrar, siquier sea ligeramente esta conmovedora historia, tomándola de las viejas crónicas en que se halla consignada.

—

Erase la época en que la inundación musulmana había sumergido toda la España, y en la que los reyes godos conservaban apenas alguna porción del segundo territorio de la patria. En la clásica ciudad de Tolelo, y en su magno palacio, vivía una hermosísima dama llamada doña Luz, nieta del rey Chindosiundo, la que estaba secreta, aunque canónicamente



Después de la reyerta: Gendarme turco ante el Santo Sepulcro.

"Aztatzontli." El "Icxitecuecuextli," "Icxepepetlachtli," y "Matzospetztli:" lucían en pies y manos: Empero el completo de este adorno son las extraordinarias costosísimas mantas, que sólo servían á la Majestad en el Trono que llamaban "Xiuhtlalpiltilmatli" y "Netlaquechilloni." Estas danzas que usaban los Señores Mexicanos, y que ahora sólo llaman de pluma, se han llevado la primacía y atención entre otras diferentes que usaban, cuales eran las que representaban las de los bárbaros Chichimecas, que en su desaliño, y casi desnudez, ó vestidos de animales feroces, con su envige y confusos horrísonos alaridos, causaban más espanto que diversión.



Monjes griegos ante la puerta del Santo Sepulcro.

"Con estas y otras festivas aclamaciones, llegó la Santísima Imagen á los muros de México, de donde fueron saliendo en comunidad á recibirla las Religiones, cuyos Conventos se hallaban en su tránsito; los Descalzos de N. S. P. Francisco, los Padres de San Juan de Dios: Los Hipólitos que eran entonces hospitalarios de convalecientes, y ahora (1,798) de dementes, todos baxo Cruz, con Ministros revestidos y con vela en mano, acompañaron á la Virgen á la Parroquial Iglesia de la Veracruz. Allí esperaba el Ilmo. Cabildo Eclesiástico y toda la Clerecía con más de quatrocientos individuos con sobrepelliz y candelas de blanca cera ardiendo. En este mismo puesto esperaba el EXMO. SR. VIRREY BARQUES DE GUADALCAZAR CON LA REAL AUDIENCIA Y DEMAS REGIOS TRIBUNALES, con cirios encendidos. EL EXMO. AYUNTAMIENTO RECIBIO LA SANTA IMAGEN baxo de Palio, cuyas baras portaban el Corregidor, los dos Alcaldes Ordinarios, los Oficiales Reales y Regidores, alternativamente."

¡Epoca feliz de fe religiosa en la que todos los pechos palpitaban al unísono, en el que los magnates servían de edificante ejemplo á las masas populares, y en que unos y otros servían íntimamente enlazados por los vínculos de las mismas creencias! Este fervor que excitaba la Imagen de la Virgen de los Remedios, tanto entre los españoles de la conquista, como en los indígenas recientemente someti-

enlazada con don Favila, Duque de Cantabria. De estos castos amores había venido al mundo el príncipe don Pelayo, el futuro paladín que había de dar principio á la expulsión de los hijos de Mahoma. Doña Luz era tenazmente solicitada por el rey Urtiza, feroz ejemplar de los tiempos feudales, indómito y concupiscente, como casi todos los señores sus contemporáneos. Doña Luz siempre lo repulsó, y tuvo que mantener recónditos sus amores, y más aún el fruto de ellos, para evitar la sanguinaria venganza de su codiciador.



Grupo de padres griegos sentados en la escalera, precisamente en las baldosas en litigio; el P. José, una de las víctimas, pasa en primer término.



La traslación de la Virgen de los Remedios.—Vista del Santuario.

Quince días ocultó al recién nacido Pelayo; pero siéndole imposible mantener este delicado sigilo, resolvió alejar de su lado al hijo de sus entrañas, y confiarlo al amoroso cuidado de la Providencia. La manera como verificó este doloroso subterfugio, es el mayor de los sacrificios que una madre puede imponerse, así como una admirable muestra de la fe religiosa de aquellas remotas edades.

Doña Luz, poniéndose de acuerdo con una de sus camareras, que sería la ejecutora fidelísima de sus órdenes, resolvió confiar á la corriente del Tajo al amado niño, depositándolo en una pequeña arca debidamente aparejada para que pudiese respirar y con un papel escriturado en que se recomendaba tiernamente el hallazgo al que con él diese en el tumultuoso río. A todas estas precauciones de orden puramente humano, la desolada madre añadió el más seguro de los resguardos, pues puso en el arca una pequeña imagen de la Virgen Santísima, que escudase y amparase al real expósito en todas las peripecias de la extraña navegación. Dispuesto todo de la manera indicada, el arca fué echada al río, cuya corriente—dice el cronista del cual tomamos estos datos,—se acrecentó con las copiosas lágrimas de la camarera al abandonar á inminentes peligros á la inerme víctima.

Rápidamente llevada por las olas, el arca cruzó una larga distancia, hasta llegar á los términos de Alcántara, villa de Extremadura, por cuyas riberas vagaba á la sazón un caballero nombrado don Gafres, quien se solazaba en los placeres de la cacería. Divisó la singular carga que flotaba en las aguas, é inmediatamente ordenó á uno de sus servidores que fuese á inquirir lo que aquello significaba. Volvió el servidor con la misteriosa arca, la que abierta que fué, puso en grande admiración á los circunstantes, pues apareció un hermoso niño, casi exánime por el hambre y por los vaivenes de aquella brusca travesía. Don Gafres profundamente enternecido ordenó que se prodigasen todo género de cuidados al precoz náufrago, y tomólo desde luego bajo su protección, criándolo y educándolo con el esmero que recomendaba la escritura que dentro del arca iba, hasta la edad de siete años. Ocurriósele entonces á don Gafres, que era hermano de la princesa doña Luz, hacer una visita á la corte de Toledo, llevando consigo al rapaz Pelayo, quien inmediatamente fué reconocido por sus afligida madre. Celebraron los dos hermanos el venturoso desenlace de la arriesgada aventura con espléndidas fiestas, y el príncipe Pelayo, salvado como Moisés del peligro de las olas, como Moisés creció en su vocación de libertador de su pueblo.

Respecto al paradero que tuvo la sacra imagen de la Virgen, que acompañara al infante Pelayo en tan duros trances, he aquí lo que nos dicen las crónicas: "Que es cosa recibida en la villa de Alcántara transferida á la posteridad y que se halla en un M. S. de un Historiador docto, que dentro del arca con el infante don Pelayo venía una Imagen pequeña de Nuestra Señora, la qual muchos siglos se conservó en Alcántara, así en tiempo de Moros entre Mosarabes, como después entre Christianos; y parando esta Imagen en una iglesia antigua Parroquial, que llamaban de Santiago, que estaba intra muros (de que no ha quedado más que la memoria de donde estuvo) un Cura de ella, que era un Clérigo de San Pedro, movido de la codicia, se la dió por cantidad de dinero á un Indiano, y el Indiano la llevó á México, donde hoy está con gran veneración y culto, ostentando Dios en ella muchos prodigios y milagros."

Este soldado de la conquista que piadosamente aportó la pequeña imagen, llamábase Juan Rodríguez de Villanueva. Una vez que las huestes españolas ocuparon la capital del imperio azteca, Hernán Cortés, en sostenidas pláticas con el monarca Moctezuma, trató de que éste y su pueblo prescindiesen de su sanguinaria idolatría y abrazasen la fe de Jesucristo. Más que predicaciones lo que aquí debía tener eficacia había de ser un rasgo de audacia, y el ilustre capitán resolvió derribar los monstruosos ídolos que se ostentaban en la cima del gran teocalli. Hízolo así, con grande estupefacción de los indígenas, quienes no comprendían como sus terribles deidades permitieron tamaña profanación. Allí en el mismo sitio que ocuparan las monstruosas esculturas de una religión de canibalismo, Cortés colocó una imagen del Crucificado y la pequeña Virgen traída de Alcántara. Solemnes cultos se celebraron allí, en los que oficiaron el R. P. Fr. Bartolomé de Olmedo, de la Sacra y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced y el V. Clérigo Padre Juan Díaz.

En la sangrienta insurrección de los indígenas, conocida en la historia con el nombre de la "noche triste," porque en efecto fué luctuosa como ninguna, pues durante ella hasta la misma bizarría del audaz Conquistador llegó á dudar del éxito de su empresa, la imagen de la Virgen dejada en la cumbre del adoratorio azteca, corría peligro de ser profanada y destruída. Son muchas las conjeturas que corren acerca de la manera como fué salvada la Virgen entre aquella confusión y matanza, y de ella nos da noticia un historiador en la forma siguiente: "Para esta retirada infieren los Autores que Villafuerte (aquel capitán que de orden de su General había colocado la Santa Imagen de los Remedios en el templo idolátrico) procuró recuperarla para que le favoreciese en aquel peligro, é igualmente para que no quedase expuesta á la profanación y desacatos que pudieran cometer los Indios, y que quando subió por ella no la halló. Otros dicen que la halló, y acomodada en la manga del gabán en su arquilla de hoja de lata (como siempre la había portado) la llevó consigo y habiendo sido herido gravemente aquella fatal noche, y siendo como los indios eran incesantes en combatirlos, siguiendo el alcance, y aun fatigando mucho la retaguardia porque aquela inestimable presea no viniese á dar á poder de los Indios, si acaso él moría, la ocultó en el Cuc de Otoncapulco, debajo del Maguey, en que después la halló don Juan ce Cuahutli, cuyo apellido tenía quando gentil, que después mudó en el de Tovar, tomando el nombre de Juan."

Este Juan de Cuahutli tuvo el singular privilegio de que se le apareciera la Santísima Virgen, cuya imagen yacía olvidada en el ás-



La traslación de la Virgen de los Remedios.—Fachada de la Iglesia.

pero seno de un cactus. De allí la estrajo el indígena y la llevó á su mísera choza, que en breve tiempo se convirtió en el centro de una incesante romería de todos los que pedían mercedes ó solicitaban remedios en sus tribulaciones. Andando el tiempo esta humilde ermita cayó en total ruina, y tanto que visitándola cierto día el regidor Don García de Albornoz, Obrero Mayor de la M. N. I. L. Ciudad de México, movióse á piedad al ver el lamentable estado que guardaba aquella morada de la Santísima Virgen, y resolvió hacer activas diligencias para edificar un santuario que fuera digno de tan preciada imagen. Las diligencias de este santo varón fueron celosamente secundadas por el Virrey, que era entonces el Excmo. Don Martín Enríquez; éste dió recursos, indios y lo demás necesario para la fábrica, visitándola frecuentemente para dar estímulo á artífices y trabajadores. Los cimientos del santuario se pusieron á fines de abril del año de 1,574, y estaba perfectamente acabado el año de 1,575, celebrándose su dedicación á fines de agosto del mismo año.

A grandes rasgos, por no permitirnos mayor extensión la de este Semanario, hemos hecho la historia de la Sagrada Imagen de Ntra. Señora de los Remedios. Por ella se verá de qué manera tan íntima se enlaza con los grandes episodios de la historia de España, pues amparó y escudó á Pelayo en las angustias de su infancia, mientras le preparaba una prodigiosa victoria en las serranías de Covadonga; en el período de la Conquista de México, levantó el ánimo, á veces muy abatido de los guerreros de la Cruz, trayendo inesperados remedios en las situaciones que parecían no tener ninguno; más tarde prodigó á la ciudad singulares beneficios, librándola de sequías y pestes, y salvando á millones de indios de una horrorosa muerte. Tan infinitos títulos de gratitud filial, explican el fervor con que estos últimos días se ha hecho la traslación temporal de la Sagrada Imagen á esta capital.

¡Su inagotable misericordia se digne aliviarnos de tantos males como nos afligen, y que no son menores que los pestilenciales que antaño viciaban la atmósfera, pues los actuales empañan el ambiente de las conciencias y depravan las costumbres del pueblo!

——::)O(::——



La traslación de la Virgen de los Remedios.—Altar Mayor del Santuario.



La traslación de la Virgen de los Remedios.—Vista del Santuario.

El niño del Aguinaldo.

Pues, señor, había en un pueblecito muy pobre, pero muy hermoso, bien situado á orillas de un gran río, cerca de una sierra poblada de árboles y próximo á un camino real, un convento de monjas fundado por la hija de un Rey moro, que se hizo cristiana, con lo cual comprenderéis que hace de esto muchísimos años; tantos, que cuando ocurrió lo que voy á contar, la más anciana de todas las monjitas no podía decir la fecha de la fundación. Bien es verdad que la pobre había perdido la memoria, y que, además, mucho antes de que profesase, una inundación se llevó de golpe, con la biblioteca, los libros y papeles de la santa casa, pues entraron con tal fuerza las aguas, que hasta removieron las tumbas del cementerio, arrancando muchas lápidas y enterrando otras.

En la iglesia se veía una señal que indicaba la altura que alcanzó la espantosa avenida, que destruyó todas las veneradas imágenes de los altares, menos el Niño Jesús de un San Antonio, que intacto lo llevó la corriente hasta el mismo altar mayor.

Desde entonces el Niño Dios fué objeto de singular veneración, pues vieron en esta circunstancia todos los del pueblo que el Señor manifestaba su deseo de que se honrase siempre con la mayor pompa á su Divino Hijo. Y así fué en lo sucesivo, y á cuantos niños nacían en la aldea se les colocaba bajo la protección de Aquel que tanto amó á los niños durante su vida mortal.

Una noche—siempre las catástrofes, como los crímenes, se preparan entre sombras—precisamente el día antes de Navidad, crecieron las aguas del río y arrastraron restos de viviendas de pueblos más lejanos. Postráronse en oración las esposas de Jesucristo, las campanas de la iglesia llamaron á la plegaria, y cuando el campanero terminó su cometido, bajó de la torre y abrió la puerta del templo en espera de fieles, observó que la inundación se había calmado, quedando tan sólo algunas balsas y charcos cenagosos, y que en uno de ellos, muy cerca de la puerta, medio enterrada en el fango, había una cuna con un niño de pocos meses. Lo cogió en brazos, observó que alentaba y envolviéndole en su capa fué á la sacristía á dar cuenta de su hallazgo al señor cura. En seguida la supieron las monjas, después todo el pueblo, y consideraron la salvación del niño como verdaderamente providencial.



La traslación de la Virgen de los Remedios.—Detalle del Altar.—El círculo negro indica el lugar ocupado por la imagen.

Hubo un pugilato de caridad entre todos, deseosos de cuidar al huerfanito, que al fin fué criado por las mujeres que estaban lactando sus hijos; de suerte que pudo llamarse hermano de leche de los más robustos pequeñuelos. El campanero lo aprohijó y las monjas le colocaron bajo la protección del otro Niño tan venerado.

Creció Jesús, que con este nombre le confirmaron, y por su belleza, su bondad y su ingénita dulzura se ganaba las voluntades, llegando á ser muy querido de todas las personas de buen corazón. Algunos niños que no debían tenerlo muy bueno, se burlaban de él llamándole de mote el "renacuajo," no sólo por lo pequeñito que era, sino porque los muy desalmados decían que había nacido en un charco.

Jesús sufría con gran paciencia todas las burlas de los demás y no se quejaba nunca, aun cuando algunos le llegarlon á maltratar.

Cuando volvía á su casa, como el campanero tenía su habitación en la mitad de la torre, pared por medio del coro, nunca dejaba de hacer una visita al altar del Niño, y ante él se pasaba muy buenos ratos, refiriéndole en voz baja cuanto le había ocurrido durante el día. El Niño desde su trono, bien vestido con ropón bordado, detrás de los cristales de la hornacina le miraba sonriente con los brazos abiertos, y cuando las monjas cubrían con un cortinaje el pequeño camarín, nuestro Jesús se afligía mucho, y en todo el día no era posible sacarle palabra del cuerpo.



La traslación de la Virgen de los Remedios.—Detalle de la procesión.



La traslación de la Virgen de los Remedios. Esperando la salida.



La traslación de la Virgen de los Remedios.—La Procesión.

Grandes cultos y solemnes fiestas consagraban co nstantemente al protector de la infancia; por esta causa cambiaba de ropaje la imagen, dejando entre tanto muy desconsolado al huerfanillo; pero cuando la ostentación subía de punto, y los devotos le consagraban sus mayores homenajes era durante las fiestas de Navidad, en que se solemniza en todo el orbe cristiano el nacimiento del Redentor del mundo.

En aquellos días se colocaba en el ara del altar una cuna adornada con flores, donde la preciosa escultura descansaba, vistiendo una sencilla camisita de encaje en vez de los lujosos terciopelos.

Un año, el Municipio, como era costumbre inmemorial, no sólo dió una gran comida á todos los niños del pueblo, sino que el alcalde los quiso obsequiar en su propia casa. El "renacuajo" no iba nunca á estas fiestas, pues ayudaba á su padre adoptivo en la tarea de repicar con aire y garbo todas las campanas de la torre, que en días tan memorables, ni dejan de sonar á cada paso, ni tampoco se muestran perezosas en moverse, antes al contrario, cuesta gran trabajo pararlas, pues diríase que la alegría que esparcen por los aires las vuelve locas.

D. Benigno, que así se llamaba el regidor, era hombre piadoso y de un corazón hermosísimo, y al ver que Jesús no estaba entre los convidados fué personalmente á buscar al pobre "renacuajillo," le colocó en sitio preferente, y, dirigiéndose á los muchachuelos que él sabía (porque un buen alcalde debe saberlo todo) que eran los que más injuriaban á su protegido, les recordó cuánto habían de querer al huérfano salvado de modo tan milagroso; cuánta devoción debía inspirar el Niño Dios, cuyo natalicio se celebraba, y cómo todos los niños debían quererse como hermanos para que al llegar á hombres se amasen unos á otros como á sí mismos, ayudándose en todas las penalidades de la vida.

—"Quién sabe—dijo—si este amigo vuestro está llamado por Dios para dar gloria á la Patria. Yo le considero en nombre de todo el pueblo como un hijo predilecto."

Enternecióse Jesús y besó las manos de su generoso defensor; los niños todos le abrazaron, obsequiándole mucho, y en el coro de villancicos que entonaron ante el magnífico Nacimiento de los hijos del alcalde se oyó vibrar la voz argentina y alegre del hasta entonces olvidado aspirante á campanero.

Terminóse la fiesta, regresaron ya de madrugada á sus casas los muchachos, y dirigióse á la suya Jesús. La iglesia que tenía que atravesar estaba solitaria, callado el convento, y en la nave del templo no había más luces que dos lamparitas rojas que brillaban en el altar mayor. Habían apagado las numerosas velas que audieron durante el día, y allí había quedado solito, en su cunita el Niño Dios, envuelto en su camisita de encaje, con los brazos abientos.

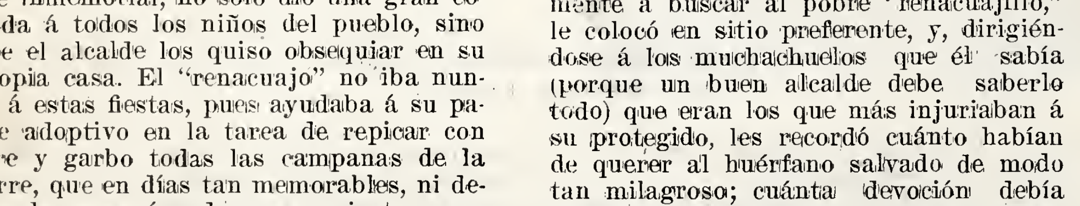
Jesús se acongojó al pensar en que mientras él gozaba con sus amigos en la fiesta infantil, su protector, el protector de todos, terminados los rezos, quedaba como abandonado, y se acusó interiormente de no haberle recordado durante el pasado triunfo.

En su imaginación infantil formó el propósito de no abandonarlo jamás; registrándose el bolsillo halló una almendra del banquete, que se había guardado, y gozoso se la ofreció al Niño. Este cerró su manita aprisionando el regalo, y abrió los labios........

Al día siguiente hallaron á Jesús desvanecido al pie del altar; interrogáronle, refirió la escena, comprobóse el milagro; pero Jesús no pudo ó no quiso decir jamás lo que el Niño Dios le había dicho. Consagrado al sacerdocio, predicó la buena doctrina, fué lumbrera de la Iglesia y murió en loor de santidad.

Aun se puede ver—y yo lo he visto—en el templo de un abandonado convento, situado cerca de una sierra poblada de árboles y próximo á un camino real, donde aún quedan restos de un pueblecito muy pobre, pero muy hermoso, una imagen llamada el "Niño del Aguinaldo," que tiene la boquita entreabierta, como si fuese á hablar, y la manita derecha cerrada como si guardase algo.

A los pies de la iglesia se ve una lápida borrosa sobre la cual se adivina, más bien que se lee, esta inscripción: "Jesús;" y más abajo: "Amar á Dios sobre todas las cosas."



La traslación de la Virgen de los Remedios.—Bajando del Santuario.

Semanario Literario Ilustrado

DE "EL TIEMPO."

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION		TOMO I. MEXICO. NUMERO 53.	Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Por un mes en la Capital ....$	0 50	Lunes 30 de Diciembre de 1901.	
Por ,, ,, en los Estados............	0 75		



El Arbol de Navidad de [illegible]

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

::)O(::

(CONTINUA.)

LII

Al pasar frente á Chapultepec, Juan miró su reloj, y dijo en tono afable:

—Todavía es temprano: Papá no sube de su despacho hasta después de la una y media. Propongo que vayamos al bosque. Damos una vuelta para hacer apetito, que para eso no hay nada como el aire del campo, y luego á casa....

—¡No, Juan! Ya es muy tarde.....—dijo Margot.

—Son las doce y treinta minutos... Tú que dices de lo que he propuesto, Lena!

—Como quieran....

—No, Juan; insistió la blonda señorita.

—¡No; vamos!—contestó el mancebo, mirando á su prima.

Y detuvo el carruaje, y asomándose por la portezuela dijo al cochero que, tirantes las riendas y recogida la fusta, se inclinaba para oír á su amo:

—¡Al bosque!

El brillante auriga aflojó las riendas, agitó la fusta; los caballos avanzaron, y el carruaje describió en una curva y penetró en el parque.

Cerca del estanque una familia provinciana se extasiaba mirando un cisne negro. Más allá, al principio de la rampa, dos oficiales de artillería conversaban tranquilamente. Por allá, por el fondo del bosque iba muy despacio un coche de sitio. El viento meridiano mecía dulcemente las copas de los ahuehuetes, y al pasar susurraba con idílica placidez.

Juan tocó el silbatillo, y el coche se detuvo.

—Daremos un paseo á pie.

Todos bajaron. Elena tomó el brazo de Juan, y Margarita el de Alfonso, y las dos parejas siguieron hacia adelante paso, á paso y muy cerca una de la otra. Pero pronto Juan y su prima se quedaron muy atrás. Observólo Margot, y apoyándose en el brazo del primo le detuvo.

—¡Espera!—murmuró.

—Vienen detrás de nosotros. Iremos más despacio....

La joven siguió caminando, atenta á lo que su primo le decía.

—Margot: eres cruel conmigo. Enciendes en mi alma amor vivísimo y cuando te lo confieso y te lo declaro me oyes indiferente y fría. ¿Dices que no me amas? Mientes, prima, mientes! Yo al mirar tus ojos leo en tu corazón; leo en él que me amas, que me amas con toda tu alma, y que darías algo, más de lo que tú misma piensas, por verme libre de tristezas, y por estar segura de que en mí no quedan recuerdos de otro amor. Oyeme: mis tristezas....

—Tus añoranzas, que así las llamo yo....

—Como tú quieras; mis añoranzas proceden, no de penas de amor malogrado ó perdido, sino de ciertos anhelos de mi alma nunca satisfecho. Soy un sér necesitado de cariño, sediento de afectos delicados, para quien la vida es ingrata, para quien sería bastante un hogar modesto, lejos de las frivolidades de una sociedad superficial y vana. A qué negarte, Margot, que una esperanza malograda, nívea flor muerta á poco de abrir su corola, ha entenebrecido mi espíritu y ha llenado mi alma de tristeza. Vine á Méjico deseoso de tranquilidad, soñando con dar aquí á mi corazón cansado el reposo que en Europa no encontraría yo para él; y mil veces, á bordo, bajo el espléndido cielo de las Antillas, contemplando el mar sereno que me parecía como sembrado de estrellas, acariciaba yo el pensamiento de conseguir que papá, cediendo á mis ruegos, adquiriese una finca cerca de Pluviosilla, ó en alguna de las regiones inmediatas, y allí sepultarme en vida, y allí pasar los años, entregado á rústicas labores, á la caza, y á la lectura. Nunca creí que el amor.... Prima mía: tu belleza me atrajo; tu bondad me tiene loco de amor....

Margarita avanzaba al lado de su compañero mirando al suelo.

—¿Y quién me garantiza que en ese corazón dolorido tan gastado por amores tempestuosos, exista un afecto dulce, apacible como le he soñado yo, como tiene que soñarlo una mujer para quien la vida obscura y silenciosa es la más bella, y que ni ambiciona grandezas ni es tan loca que sueñe con esplender y deslumbrar? ¿Quién me asegura, Alfonso, que ese amor que dices sentir por mí es duradero y profundo?

—¿Quién, Margot? Mi leal y honrada palabra.

—¿Y quién me asegura también que en ese pobre corazón tuyo tan lastimado y triste no queda algo de los malogrados afectos?

—¡Soy incapaz de engañarte, Margot!—exclamó Alfonso en tono suplicante.

—¿Y si tu corazón te engaña? Para mí la felicidad suprema sería reinar siempre en el corazón de aquel á quien entregara yo el mío....

—¿No hay, acaso, en el tuyo—replicó el mozo vivamente—algo también de pasados afectos?

Margarita palideció, presa de repentina emoción.

—¡Responde, Margarita!

—¡Respóndeme, Alfonso!

Ambos callaban. Por la mente del joven pasó como una visión la imagen de arrogante señorita, en medio del bullicio y de la alegría de una fiesta, como entre un oleaje multicolor, en lujoso carruaje, al finalizar un combate de flores. A su vez la blonda señorita miraba con los ojos del pensamiento la figura de un mancebo pálido, de grandes ojos negros, la de un estudiante casi imberbe con un libro bajo el brazo.

—¡Respóndeme, prima!

—¡Responde tú!

—Responde.

—Al punto. De aquel amor no queda nada.

—Poco dejó en el mío una ilusión de niña....

Margarita se apoyó dulcemente en el brazo de su primo, y apoyóse trémula, tan trémula que éste advirtió la inesperada agitación de la joven.

A la vera de la calzada y seguido de una muchacha de mal aspecto, venía un mancebo, un joven delgado, endeble, astroso, mal vestido, que al mirar á la blonda y elegante señorita se detuvo un instante, sorprendido de aquel encuentro. El joven siguió adelante, como si la mirada compasiva de Margot le hubiese causado espanto.

—Prima mía: ¿eso es lo único que tienes que decirme?

—Alfonso: ¿á qué ocultarte que te amo?

Y Margarita, sonrojada é inquieta, volvióse, y miró hacia atrás, como buscando á Juan y á Elena, pero en realidad para ver á la despreciable pareja que acababa de pasar: él desaseado, crecido el cabello, con el sombrerillo de paja echado hacia la derecha, raído el pantalón, blancos de polvo los zapatos; ella mal refajada, con una falda roja y una blusa azul, envuelta en un chal obscuro....

—¿Me amas?—preguntó Alfonso, radiante de júbilo.

—¡Ya te lo dije!—respondió la joven muy quedito, apoyándose otra vez en el brazo de su primo.

Oyóse un grito.

—¡Alfonso! ¡Vámonos!

En la curva de la calzada, cerca del coche, esperaban Juan y Elena.

—¡Allá vamos!—contestó Alfonso.

Y los dos jóvenes, como dos chiquillos, echaron á correr hacia el carruaje.

El lacayo que venía en busca de ellos, se detuvo respetuosamente y dijo:

—Dice el señor.... que ya es hora de regresar:

LIII

Al entrar en el coche, Margarita observó que Elena había llorado.

—¿Qué tienes?—díjole—Cualquiera diría que acabas de llorar.

Juan calló.

—Hemos recorrido una calle falta de sombra y el sol me ha hecho mal.

El carruaje salió del parque y entraba en el primer tramo del paseo. Uno que otro transeunte en las calles laterales; más adelante un coche de sitio que volvía á la ciudad; cerca de éste un elegante cupé que, tirado por un soberbio tronco, avanzaba rápido y majestuoso, y en cuya caja charolada centelleaba el sol. Allá á lo lejos, dejando ver los grandes monumentos del suntuoso paseo, las arboledas parecían estrecharse como empujadas por los palacetes colaterales.

Elena venía triste; Juan bromeaba á propósito de una frase de Margarita; ésta sonreía y con su risa delicada disimulaba cierta penosa curiosidad que en su mente habían despertado los enrojecidos y húmedos ojos de Elena. Alfonso la miraba extasiado, jugando con los guantes, entretenimiento que era en él característico cuando no estaba triste.

—¿Y quién es esa amiguita á quien esperan ustedes?—preguntó Juan.

Se habló de Conchita Mijares. Elena dijo quién era, y con pocas palabras describió á la joven, y en pocos rasgos la dió á conocer á sus primos, los cuales manifestaron gran deseo de conocer á la mucha cha.

Al pasar por el Hotel de Iturbide, Juan detuvo el cohe.

—Las dejo aquí. Me esperan á comer unos amigos.... Pablo será de los comensales.

—¿Te vas?—dijo Elena.

—Hija mía:—respondió—las dejo muy á pesar mío.... pero un compromiso anterior me obliga a ello.... ¡Adiós!

Sonó la portezuela, al cerrarse, sonó con ese ruido seco, sordo y aristocrático, que en las altas horas de la noche y en las calles silenciosas suele delatar al carruaje rico y hermoso; subió el lacayo al pescante, y el soberbio tren avanzó lentamente entre otros muchos, por la estrecha y concurrida calle. Paróse á poco, para dar paso á un tranvía, cuyo silbato detenía á los transeuntes en ambas aceras. Un vendedor de flores ofreció su mercancía. Tomó Alfonso varios ramos de violetas, dió una moneda al rapazuelo, y ofreció á sus primas los ramilletes húmedos y fragantes cuyos aromas llenaron el interior del carruaje.

—Dame unas....—dijo el joven en tono de ruego á Margarita.

Esta separó algunas y las colocó graciosamente en la solapa de su primo, murmurando al ponerlas:

—"Honni soit qui mal y pense"

Y agregó con viveza:

—Que nadie, al verte, recuerde la frase de Alfonso Karr!

Después de la comida se charló alegremente en la antesala, mientras se tomaba el café.

—¡Toquen!—dijo don Juan á María.

—¡Papá! ¿Te olvidas de que estamos de luto?

—No; pero.... ¿no ves que estamos en familia?

Y oyendo música se pasó casi toda la tarde.

Vino Ramón; pero en vano fué esperado Pablo. Había solicitado permiso para no ir al escritorio.

—Falta mucho tu hermano....—advirtió don Juan á Margarita. Su ausencia entorpece mis negocios... Hoy no he despachado mi correspondencia. Dí á Lola que llame al orden á ese muchacho.

La joven se puso roja como una amapola. Elena se atrevió á contestar.

—Falta porque Juan no lo deja en paz.... Hoy se lo llevó á comer con unos amigos....

—Vaya con él enhorabuena, pero después del trabajo.

—Ya se lo hemos dicho, tío: Juan es causa de todo.

—Déjate, muchacha, que bien me sé yo lo que es el tal Juanito. En París hacía lo mismo. Tenía yo un excelente secretario, y como Juan le traía de aquí para allá, tuve que despedirle, y tomar un viejo, con quien mi señor don Juan no pudiera hacer buenas migas.... En fin,—agregó levantándose—¿no vais á recibir á vuestra amiga? Llevaos el coche, é idos con Ramón, porque con Pablo no contareis hasta mañana! Alfonso: ven conmigo al despacho... Te dictaré algunas cartas.

Salió el capitalista. Alfonso se despidió de sus primas, y se fué.

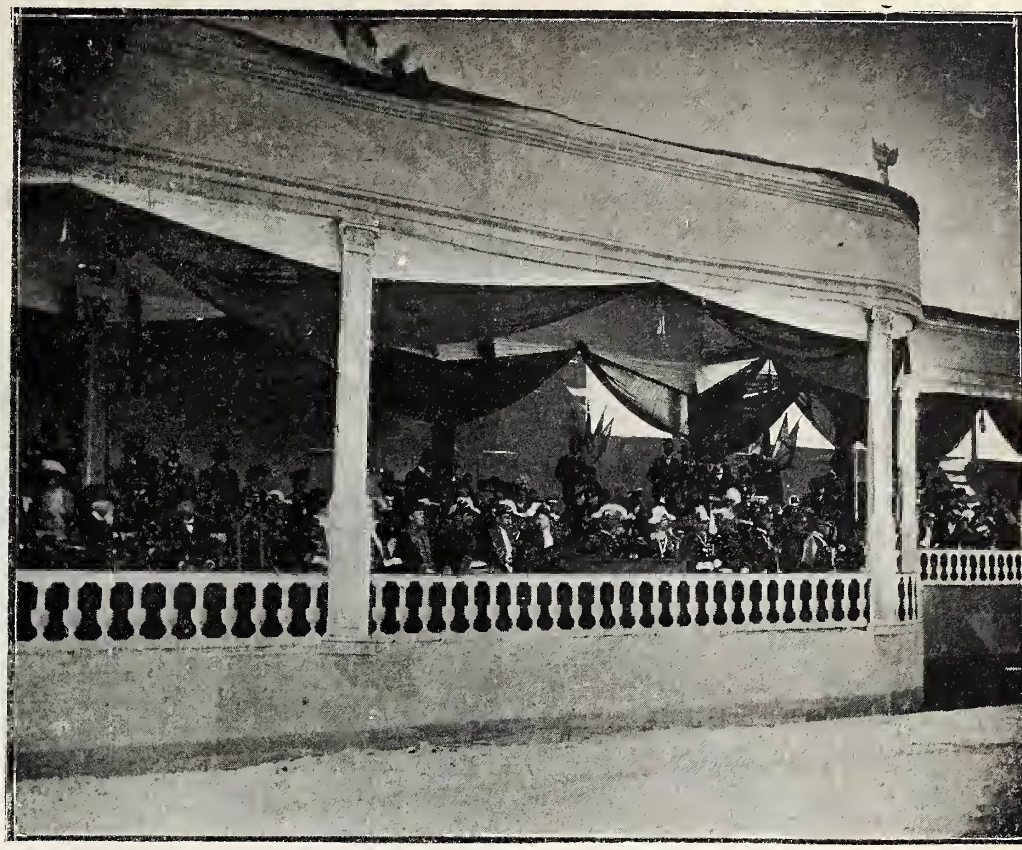
Doña Carmen y María montaron en un cupé. Ramón y sus hermanas se fueron en un lado. Eran las seis. A las seis y cuarenta llegaría el tren de Veracruz.

Al despedirse de sus sobrinas, díjoles doña Carmen.

—Traedme á vuestra amiguita. Si quereis el coche, pedídmelo!

LIV

Al llegar á la estación supieron que el tren llegaría con media hora de retardo. Dejaron el carruaje y fueron á pasearse por el andén, donde muchas gentes iban y venían, cansadas de esperar.



Las maniobras en la Vaquita.—Las Tribunas.

Ramoncito se encontró allí á varios amigos, paisanos suyos, estudiantes todos, que habían ido á recibir á sus parientes, los cuales venían á pasar las fiestas de septiembre.

Detúvose á charlar el chico, y mientras Elena y Margarita llegaron hasta el extremo del andén.

El sol declinaba y por la región del Norte persistía aún leve claridad violácea. Resonaban á lo lejos silbatos de trenes y de máquinas, bocinas de tranvías, y de cuando en cuando á los rumores de la ciudad cansada venían á juntarse los ecos de no distante banda militar. Bandadas de gorriones cruzaban el espacio, y fresco vientecillo refrescaba el ambiente caldeado por el día.

Detúvose Margarita á contemplar el panorama que tenía delante el inmenso recinto de la estación; algunos edificios tristes y sombríos; una casa, con aspecto de granja, sombreada por altos chopos, cuyas hojas principiaban á caer, anunciando el Otoño; los muros leprosos de los barrios ínfimos; arboledas distantes, colinas remotas; el ocaso ignífero; una luz verde, la de la farola de un guarda vía, que anunciaba la llegada de un tren. Entre los pardos edificios y sobre los follajes de un huerto cercano, brillaba aquella luz como una esmeralda caída en el negro balasto.... Pero la atmósfera era límpida, el cielo estaba despejado, y la última claridad solar inundaba apacible los espacios.

Margarita respiró ampliamente, como aquel que deja estrecha habitación y sale á gozar de la frescura de un jardín.

Miró la vía que como cinta férrea se iba y se alejaba, y pensó en Pluviosilla; en las amigas que allí había dejado; en aquellos campos siempre verdes; en los años que allí había vivido; en su alegre niñez: en su tranquila juventud; en su primera impresión amorosa. Y pensó en Alfonso, y recordó entristecida á aquel joven á quien había amado, en aquel estudiante inteligente y amable, que un día dejó la tierra natal para venir en busca de ciencia y de fortuna, y que había naufragado, como tantos otros en el pantanoso lago de la gran ciudad, en la charca infecta en que perecen tantas y tantas almas generosas, dignas de altos y felices destinos; pensó en aquel



Las maniobras en la Vaquita.—El Sr. Gral. Díaz en marcha.

mancebo infeliz, á quien había visto ese mismo día envilecido, repugnante, degradado, en compañía de una mujer infame...

El pensamiento de la joven varió de objeto repentinamente, dejó las alegres memorias de lo pasado y las tristezas de una ilusión perdida, y volvió á lo que más cerca tenía.

—Dime, Lena,—dijo dulce y cariñosamente Margarita—por qué lloraste esta mañana en Chapultepec?

—Se te ha ocurrido eso,—replicó la ceguezuela contrariada por la pregunta—y nadie te lo quitará de la cabeza...

—Habías llorado, Lena.... Tus ojos staban rojos y húmedos....

—No había llorado....

—No debes ocultarme nada..... ¿Qué mejor amiga que yo? ¿No te inspiro confianza?

—¡Por Dios, Margarita! ¡Piensa que me apenas y me acongojas!

—Lena.... No puedo callarló más.... Tú has correspondido al amor de Juan....

—¿Yo?

—Sí.

—¿Quién te ha dicho eso? ¿Alfonso?

—No. Lo he comprendido yo. Esos amores, Elena, van á ser tu desgracia.

—¿Por qué?

—Porque sí.

—¿Crees que Juan es malo?

—No sé si es malo ó si es bueno; pero creo que en esos amores no está tu felicidad!

—Pero, por Dios, Margot, qué cosas se te ocurren.



Las maniobras en la Vaquita.—El Sr. Gral. Díaz entrando al campo de las operaciones.

—Quédense aquí. Yo buscaré á Conchita.... y la traeré.

Llegó el tren, y á poco la señorita Mijares entraba en el landó con sus amigas.

—¡Pero, muchachas, muchachas,—excla-



Las maniobras en la Vaquita.—El Sr. Gral. Bernardo Reyes en el campo.

—Habla de eso á mamá.

—No le hablaré de ello.

—Harás muy mal. Yo le diré todo.

—Y yo le diré que Alfonso te enamora.

—Lo sabe ya.

—¿Lo sabe ya? ¿Quién se lo dijo?

—Yo.

—¿Tú?

—Sí. Y ahora le diré algo más.

—¿Qué cosa?

—Que hoy he dado mi corazón á Alfonso.

Sonó la campana anunciando la llegada del tren, silbó la locomotora, y la multitud corrió á colgarse en el hangar.

Ramón vino á reunirse con sus hermanas.

maba—qué lujos son estos! ¡Si teneis un tren digno de un príncipe! ¡Cómo me gustan á mí estas cosas!

(Continuará.)

Un año más.

¡Un año más!.... No mires con desvelo
la carrera veloz del tiempo alado,
que un año más en la virtud pasado
un paso es más que te aproxima al cielo.
Llora, sí, con amargo desconsuelo
(pues bastante jamás lo habrás llorado)
el año que al morir te haya dejado
de alguna falta el interior recelo....
Que el tiempo que bien obres no es perdido:
pues los años de paz, hermana mía,
que en la santa virtud habrás vivido,
se convierten en siglos de alegría
en el eterno Eden que hay prometido
al alma justa que en su Dios confía.

ADELARDO L. DE AYALA.

—::)O(::—

LAS MANIOBRAS
En la Vaquita.

En nuestra edición diaria dimos cuenta de las maniobras militares efectuadas en los terrenos del Rancho de la Vaquita, el domingo 22 del actual, maniobras que presenciaron desde las tribunas levantadas al efecto el Sr. Presidente de la República, miembros de su Gabinete, Cuerpo Diplomático, Delegados al Congreso Pan-Americano y otras personas que fueron invitadas.

Entre las maniobras efectuadas, la que más gustó fué la carga dada por la caballería y los cuerpos rurales.

El Sr. Presidente de la República, ginete en brioso caballo, pasó revista á los cuerpos que se hallaban en el campo.

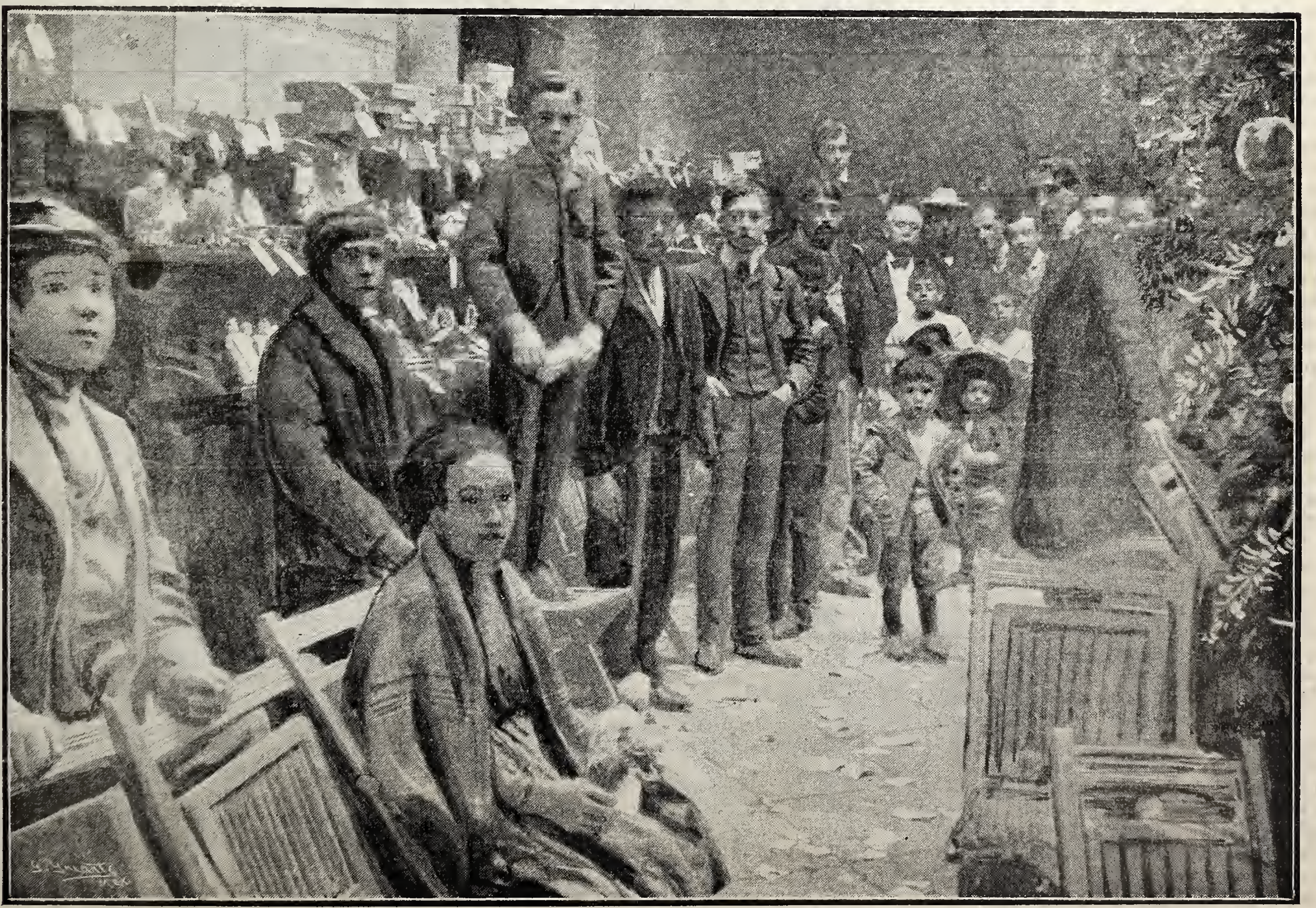
El Sr. Ministro de la Guerra, que tomó el mando del cuerpo de Ejército, presenció dentro del sitio de las maniobras los ejercicios militares.



Las maniobras en la Vaquita.--Un detalle de la carga de Caballería.



El Arbol de Navidad de EL TIEMPO.—El público á la hora de la entrada.



El Arbol de Navidad de EL TIEMPO.—Detalle del reparto.

FESTIVAL INFANTIL

EN "EL TIEMPO."

La convocatoria que circulamos para formar el Arbol de Navidad de Niños pobres, tuvo un éxito brillante, aunque no inesperado, pues bien comprendíamos que nuestra llamamiento lo hacíamos á la caridad cristiana, que alienta vigorosamente en el corazón de nuestra sociedad. Por la lista de donantes que hemos estado publicando en nuestra edición diaria, puede verse cuán distinguidos fueron todos por su posición social y por sus reconocidas virtudes: damas que siempre han descollado por la elevación de sus sentimientos, tanto y más que por su hermosura, se apresuraron con simpático interés á depositar el óbolo que pedíamos; niños y niñas, compadeciendo la triste suerte de los pobres desheredados, expontáneamente se desprendieron de una parte de sus propinas paternales para emplearlas en graciosos obsequios á sus humildes compañeritos. Con todos estos donativos pudimos cargar nuestro Arbol de variadas chucherías, que colgaban de sus ramajes, como frutos codiciados por la imaginación infantil, y formar una colección de autómatas, ferrocarriles, cañones, fusiles, máquinas, soldaditos, propios para extasiar los inocentes corazones á quienes estaban consagrados.

Como la distribución de tarjetas ascendió á cerca de mil cuatrocientas, podrá calcularse el gentío que se aglomeraba á las puertas de la casa núm. 6 de la calle de Balvanera, habitación de nuestro Director. Los niños muy pequeños eran conducidos de la mano por sus parientes, y todos con marcada impaciencia esperaban la hora de entrar al patio de la casa, en cuyo centro se alzaba el Arbol de Navidad y en cuyos muros había graderías llenas de preciosos juguetes. Para ordenar aquella muchedumbre y evitar desgracias, se organizó un buen servicio de policía, que se encargó de gobernar aquellas corrientes humanas. El desfile duró desde las dos de la tarde hasta las siete de la noche, incesantemente renovado y acrecido. Casi todos nuestros compañeros de redacción y todos los empleados de la administración del periódico, se ocupaban en atender á cada niño que llegaba con su tarjeta numerada en mano y ansioso de poseer el juguete prometido. Apesar de la solicitud para servirlos, la distribución parecía interminable, y por momentos se despejaba el patio para volverse á llena con nuevos tropeles de niños que levantaban una simpática algazara.

Una banda de música del "Colegio Salesiano" estuvo amenizando el acto con su escogido repertorio. Muchas familias distinguidas acudieron á la simpática fiesta, deseosas de contemplar los semblantes gozosos de los niños, que al recibir el juguete lo asían fuertemente entre sus manos como si temiesen les fuese arrebatado, ó que el que se los daba se arrepintiese de su generosidad. El señor general Rafael Reyes, el simpático delegado de Colombia al Congreso Pan-Americano, asistió á la fiesta y estuvo muy complacido con el aspecto tierno y conmovedor de los grupos infantiles.

Nuestra fiesta de "Arbol de Navidad" estuvo verdaderamente regocijada, y sería de desear que quedase como una institución periódica que asegurase á los niños pobres el retorno de esos regocijos.

El éxito se debió á la valiosa cooperación de nuestros subscriptores, que acogieron calurosamente nuestra iniciativa, y les estamos profundamente reconocidos. Para conservar viva la gratitud de los niños, procuramos que cada juguete llevase en su etiqueta el nombre del donante, de suerte que se conservase en la memoria del niño. Este no lo olvidará, y cuando en el curso de su existencia sufra y llore, recordará siempre el nombre de aquella persona que le proporcionó goces inefables.



Puebla.—Palacio Municipal.

EL ALMA

Y su divino esposo.

—Iba, dueño de mi alma, en pos de tí,
Cuando una senda hallé, escarpada, umbría:
Y á mi vista ocultándose mi guía,
En áspero camino me perdí.

¡Dulce bien de mi vida! ¿en dónde estás,
Que en el silencio de la noche obscura,
De los cedros te busco en la espesura
Y una huella de olor hallo nomás?

Si te escondes de mí, si quieres huir,
Habrá de descubrirte tu belleza,
Que anuncia toda la naturaleza
En un himno de amor al prorrumpir.

Vírgenes azucenas, ¿dónde está?
Vosotras que en la noche os abrís bellas,
Decidme si al fulgor de las estrellas
Le habéis visto pasar, ¿por dónde va?

Conjúroos me digáis, hijas de Sión,
¿En dónde está el Amado de mi alma?
En horas de silencio y grande calma
Con ansiedad le busca el corazón.

Ven, mi Jesús, con el primer albor:
Muestra tu rostro de hermosura suma;
Y al verte aparecer entre la bruma,
El llanto cesará de mi dolor.

—Tu dulce voz, amada, llegó á mí,
Y te busqué con ansia en valle umbrío:
¡Mira mi frente que mojó el rocío!
¡Mira mi sangre que corrió por tí!

MARIA SANTAELLA.

Oaxaca.

Puebla en el día.

II

SU CLIMA, SUS PRODUCCIONES Y SU PROGRESO ACTUAL.

Los habitantes de los mejores climas en el viejo mundo, quedarían encantados con las delicias que proporciona ese ambiente perfumado que producen algunos países de América: brisas tenues y suaves, en la primavera; ligeramente tibias en el verano, mezcladas con las gotas de rocío que se desprenden cristalinas de las hojas de frondosos árboles frutales.

Pero es más agradable, sin duda alguna, gozar de los aires puros y saturados que soplan, aleteando mansamente en las zonas tropicales, en sus climas fríos y templa-

dos: bajo la presión de los primeros, se siente raras veces ese rigor crudo del invierno europeo, que mata con sus densas escarchas; se aspira un deleite que entona los nervios y fortifica el ánimo, levantando el espíritu muy alto. A estas prerrogativas de un clima suave, debemos el que pocas veces contemplamos los cuadros tristes que se ven en Europa, en donde millares de infelices, hijos de la miseria, mueven por los rigores de las estaciones, que tienen los extremos: seis meses yacen cubiertos con gruesas capas de nieve, concluyendo con la exigua existencia de los seres para quienes la fortuna se muestra ingrata. Pasando el invierno en algún puerto, como la histórica Marsella, nos parece escalar en pleno diciembre las más culminantes cimas de los Andes. Y es porque las estaciones, en aquellos países, rayan en los extremos; en tanto que nuestros climas, en lo general, gozan en el medio, proporcionando los aires diáfanos y agradables para la vida. Exceptúense, sin embargo, las costas, en donde el clima es estremosamente abrazador: á lo largo de los dos océanos que nos cercan, la vida suele ser penosa, en cuanto al calor; pero es deliciosa, por una naturaleza eshuberante, rica en matices y perfume. Con esto, hasta nuestras regiones calientes ofrecen mayores ventajas para la vida que en Europa, porque si tenemos fiebres endémicas, carecemos de ciertas epidemias que diezman la mayor parte de las naciones asiáticas y europeas.

¡Allá suelen multiplicarse los males, y la vida se hace difícil, entre tanto que nuestro cielo americano ofrece grandes ventajas para vivir! Un cielo hermoso y puro, de un azul diáfano y sereno; una naturaleza rica y variada; un viento dulce y suave; los asociados ajenos al egoísmo, legítima herencia del viejo Continente. ¡Hasta la diversidad de las aves, cuyos trinos y gorgeos remedan á los seres alados que pueblan la mansión de los justos, encanta con el color variado de sus vivos plumajes!

Esto es lo que se ve, en general, en todo el Continente Colombino; pero los pueblos de las zonas tropicales disfrutan de mejores ventajas para la vida: a ellas pertenece nuestra República, á cuyas ruinas, monumentos y riquezas históricas, dedicó profusas narraciones el gran viajero Humboldt; y lo mismo que él, muchos hombres de saber hánse ocupado estensamente de nuestro pasado, han estudiado nuestro presente, y han hecho conjeturas sobre nuestro porvenir. Libros y folletos circulan por todo el mundo, dando á conocer nuestras costumbres, los usos de nuestros aborígenes, y la típica y legendaria manera de ser de nuestro pueblo en sus tres clases: alta, media y baja. Planos y descripciones, en todos los estudios de los hombres de ciencia y negocios se encuentran; porque nuestro repentino despertar y ese rapido y sorprendente progreso que nos circunda, han llamado la atención de propios y estraños; y unos y otros aprestan sus contingentes poderosos para ayudarnos á explotar nuestro suelo virgen.

Por todas partes se oye el silbato de la locomotora, acortando las distancias y haciendo fácil el transporte de los productos de la industria y el comercio; por todos lados se escucha el estampido de la dinamita, rompiendo las rocas, para abrir vetas y arrancar los metales al seno de la tierra; doquiera que se dirige la mirada, se ven los grupos de hombres armados de heramientas de trabajo, levantando presas para la irrigación, ó disecando lagos, para aprochar las tierras, ricas para la siembra. Una transformación completa se nota en el país: los desiertos hánse poblado, y la ántes revolución de sangre, se ha convertido en revolución de trabajo. Desaparecidos los fueros, no hay más distinción que la superioridad de inteligencia, puesta en directo combate en el terreno netamente intelectual: el que más elementos de trabajo apresta, es el que saca la palma del triunfo.

Las divisiones de partido han encontrado un centro á donde converger: el amor á la patria. Ante este principio sagrado, todos los mexicanos se inclinan, y trabajan para el fomento de la paz.

Gobernantes y gobernados, elaboran para un fin: la prosperidad nacional.

El que nos hubiese conocido hace veinte ó treinta años, quedará asombrado ante esa prespectiva halagadora del más avanzado progreso, hoy que hemos sufrido una metamórfosis completa. Si una felicidad absoluta—que ésta no existe en este mundo—no es la que se cierne sobre la República, sí podemos enorgullecernos de tener un bienestar envidiable en cualquier terreno.

Pero no hay que olvidar que Puebla ha sido una de las ciudades del país que más han contribuido á afianzar esa paz octaviana que nos sonríe: sin temor de equivocaciones, podemos asegurar que la Angélica



Puebla.—Palacio Municipal en construcción.—Distrito de Zacapoaxtla.



Puebla.—Puente "Ocampo."—Distrito de Zacat ân.

fué el principio de ella y ha sido la que más contribuye para mantenerla. Dada en sus calles la batalla que elevó al actual caudillo que nos gobierna, ella fué la que puso sobre sus sienes el lauro de la victoria; y la que lo coronó en tiempo de guerra. En más de una ocasión, lo ha vitorieado en los días de la paz ya cimentada: Puebla hizo atronar los espacios con las bélicas notas marciales en las diversas épicas de nuestra historia, pues en las luchas ha sido la ciudad más codiciada de todos: sus templos sirvieron de inexpugnables fortalezas y sus torres de pedestales para los cañones. Como decíamos en nuestro artículo anterior, Puebla ha sido el centro de todas las operaciones. tanto en tiempos de la conquista, como en los posteriores.

Mas la que se distinguió en la guerra. no se ha quedado atrás en las labores del trabajo. Agricultura é industria, son los dos elementos de vida para Puebla; pero ni la una ni la otra podían llegar al grado de desarrollo en que se encuentran, sin el contingente poderoso de un gobierno progresista y previsor, que, conciliando las rentas del Estado con los intereses de los particulares, sabe hacer á éstos concesiones equitativas y justas, atrayendo, con esta táctica prudente y atinada, á los hombres de capital y empresa, para que vengan á contribuir con sus elementos de inteligencia y trabajo al engrandecimiento del Estado. Seguramente que este proceder del Gobierno actual de Puebla ha hecho que los capitalistas poderosos afluyan allí, invirtiendo fuertes sumas en industrias verdaderamente lucrativas, como la de hilados y tejidos, fundiciones, etc. Más, si las concesiones del Gobierno y los impuestos del Estado no fueran liberales, por más lucrativa que sea una industria, ningún capitalista emprendería en ella, pues los industriales procuran siempre las mejores ventajas en sus operaciones.

El señor General don Mucio P. Martínez, comprendiendo todo esto, y siendo uno de los gobernantes de Puebla que más se han distinguido en el adelanto del Estado, ha dictado medidas oportunas para el caso; y pronto vió sus dominios convertidos en el centro industrial más poderoso de la Repúbilca, siendo la envidia de todos los demás Estados de la Federación. Desde los artículos de primera necesidad hasta los de cierto lujo, los produce en abundancia Puebla.

Dos ferrocarriles, en competencia ventajosa, se disputan el transporte de los muchos frutos poblanos á los diversos mercados del país; y un tercero, aunque de corto trayecto, uniendo varios Distritos con la capital del Estado, pone á Puebla en contacto directo con Oaxaca y en breve la pondrá con el Itsmo de Tehuantepec. Al ver el movimiento de los trenes, parece uno encontrarse en alguna población inglesa: tal es el número de máquinas que entran y salen diariamente en aquella ciudad industrial.

En la anterior administración política, era lástima examinar lo que se hizo en el Estado ningunas mejoras! las industrias sin ningunos privilegios! En una palabra, Puebla no avanzó entonces. Pero este "statu quo" fué desapareciendo poco á poco con el cambio de cosas. Ya vemos los edificios, pa se s y monumentos públicos, levantad s por el gobierno del General Martínez. Su acción no ha quedado ahí, no se ha circunscrito á la capital; también se extiende al resto del Estado.

No hace muchos años que era imposible transitar por los caminos públicos, y ahora, las que eran veredas, hánse convertido en magnificos caminos carreteros, como todos los de la Sierra de Zacapoaxtla y Teziutlán. En toda la serrania se notan estos adelantos, porque á todas las poblaciones se les ha obligado á reparar las vías; esto hace comprender que al actual gobierno lo impulsa un espíritu de progreso.

Los puentes construidos, ya por el Gobierno, ya mediante su ayuda, son inumerables y de gran costo, como los de Zacatlán y Zacapoaxtla. Además de la utilidad práctica en tiempos de lluvias, cuando los ríos crecen tanto en la Sierra, éstos puentes son de magnífica vista panorámica y obras de arte, que cautivan: ingeniosas en su construcción, serán un monumento útil para las futuras generaciones, que bendicirán el nombre del gobernante que los mandó construir.

Además de varias calzadas en los caminos reales, todos los pueblos del Estado han sido comunicados por una estensa red telefónica, la capital con las cabeceras de Distrito, éstas con los pueblos más insigni-

ficantes de los municipios, hacen que las órdenes del Gobierno sean atendidas inmediatamente por las autoridades inferiores.

De manera que, si hay atrasos en algunos pueblos, la culpa no será del Gobernador, quien en ese caso no es secundado eficazmente por sus subalternos, como lo hemos dicho, al señalar algunos lujos de gobierno en las autoridades retiradas de la capital; en más de una ocasión, nosotros hemos palpado algunos defectos; pero también hay que confesar que, llegados estos abusos á conocimiento del General Martínez, éste ha procurado remediar los males, dictando medidas oportunas.

Pero estas deficiencias no son objeto del presente artículo, porque él tiene por mira dar á conocer los adelantos de Puebla, obtenidos con la iniciativa de la administración actual, desechando toda cuestión política: los que deseen confirmar nuestros asertos, hagan un viaje por Puebla, recorriendo algunos Distritos, y entonces dirán: "no cabe duda, Puebla adelanta."

JUAN PEDRO DIDAPP.

::)O(::

Dos Imposibles.

Podré huir de las jóvenes aquellas
á quienes no amo yo;
mas de tí, bella maga, entre las bellas,
huir no podré; no.
Huir podré veloz del vicio innoble,
de sus hechizos mil;
pero como no tengo alma de roble
no podré huir de tí.
Huir podré de Satanás y el mundo
que me llaman en pos....;
mas aunque oculto esté en lo más profundo
no podré huir de Dios....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

::)O(::

Recuerdos.

Serían las cinco de la tarde.

El sol empezaba á declinar dejando como ostentación de su poderío los poéticos resplandores de esa hora de las ternezas, cuando vienen á los corazones que sufren los recuerdos del pasado, y á los corazones que aman las visiones de la dicha!.......

Apoyado en la barandilla de un balcón que da á un jardín extenso, y embriagado por las embalsamadas auras que jugueteaban suavemente entre su verde ramaje, hallábame internado en la lectura de una obra del inmortal Sanojo.

De pronto oí una voz que me dijo: "¡silencio!" que las religiones del corazón tienen singulares delicadezas. Torné á mirar y ví á nuestro amigo Luis, quien dibujaba en su rostro una sonrisa de satisfacción como si el ángel de la felicidad le hubiera rosado con sus alas!..... Y admirando el hermoso paisaje que tenía á su vista, exclamó: "quién fuera poeta!" acariciado tal vez por los divines besos de la musa que lo inspiraba.

La transformación súbita que experimentó volviéndose melancólico y nervioso, con los cabellos desordenados y con su faz, pálida, muy pálida, revelaba la tortura en que vivía, haciéndole sufrir enormemente amargándole su existencia. Todo en él indicaba uno de esos momentos supremos, precursores de una determinación importante.

¿Qué te pasa, Luis? ¿qué especie de fenómeno es ese? ¿es acaso una enfermedad del espíritu?

"Sí, amigo mío, la nostalgia que me consume, su ausencia que me mata, pues desde lejos la contemplo más radiante de belleza y la quiero mucho más, pero con esa pasión vehementísima del fanático por su Dios. Jamás me hubiera separado de mi amante novia, pero deliro con la gloria, me deslumbra las refulgentes claridades de la Ciencia, de esa religión de la Verdad que al encender su antorcha inunda de luz el universo!"

"Sí, por ella estoy aquí, pero allá bajo el cielo siempre azul de mi nativo pueblo, quedó el sublime ideal de mis ensueños, á quien he levantado un templo por su pureza, al rendir homenaje al poder cegador de su hermosura!"......

Pero dime, ¿quién es esa mujer que con pasmosa facilidad me ha pintado tu calurosa imaginación?

"Ella es la gentil Melania, la de talle esbelto, de andar tan gracioso como la gracia misma, de rostro angelical, y con esas sus pupilas bañadas de dulzura que tienen la suave irradiación del astro!"...



Puebla.—Puente de San Miguel Tenango, Distrito de Zacatlán.



Puebla—Puente de Xilita, Distrito de Zacapoaxtla.

"Cuántas veces obedeciendo á no sé qué extraña sugestión, vuela mi pensamiento, cual mariposa de alas intangibles y va á posarse en su presencia, á contemplarla siempre encantadora, excesivamente tímida y pensativa, con sus miradas de fuego, mezcladas de ternura.... que seducen y atraen!"

"¡Ah lo que había principiado por una idea caprichosa es ya una verdadera obcesión de mi cerebro!"

"Aún siento las recias palpitaciones que experimentó mi ser cuando fuí á despedirme: creí no tendría valor para verla. Sin embargo, no pude decirle un adiós expresivo, pero sí el mudo é inimitable del alma, y lo acogió con una sonrisa que iluminó su fisonomía, brillando en sus labios el esmalte deslumbrador puesto en ellos por los silfos!"

Y bajando más la voz, terminó de comunicarme las tristes sensaciones de su pecho, cuyas vibraciones se marcaban en sus pupilas con gruesas perlas en forma de lágrimas, que corrían por sus mejillas á raudales.........

Verdaderamente conmovido por la ingenuidad de su frases, me decidí á hablarle con la intención de mitigar un poco la pena profunda que lo embargaba. Escucha, le dije, no te lamentes tanto; hay quien, como tú sufre y combate, y á pesar de todo concibe la idea de un porvenir halagador! "Ten fe, y espera en esa hada de ojos verdes y risueña: la Esperanza!"

Yo también en mis días de nostalgias, cuando este cielo me hace recordar otro más alegre y más mío, voy á refugiarme ante el esplendor de mi linda circasiana!

Los arbustos del jardín, con particular genuflexión inclinaron sus hojas, y el céfiro apenas se movía como respetando la magnificencia con que fueron reveladas las recónditas congojas del joven enamorado!

Oscurecido por las sombras de la noche el ameno lugar, nos retiramos Luis y yo bajo las dulces impresiones que despertaron en nuestro ánimo grandes reminiscencias de incidentes perdurables, traídas á la vida palpitante con tintes de una frescura envidiable!

Desde ese mismo instante, aquel balcón colocado á inmediaciones de un jardín extenso, es nuestro sitio predilecto, para allí referirnos nuestras íntimas confidencias, hacer recíprocos los triunfos de la inteligencia ó las elucubraciones del alma.

FELIX C. FIERRO.

::)O(::

A Oaxaca.

Al Lic. Manuel Marrón Aguirre.

¡Cuán dulce, apacible calma,
Oaxaca, tu valle encierra!....
¡Cómo mi nativa tierra
estás grabada en el alma!...
Olivo, laurel y palma
doquier florecen aquí,
y pues tú eres para mí
mi bendita adoración
mi entusiasta corazón
en mi canto vuelva á tí.

¡A tí, amada Patria mía,
búcaro gentil de flores,
dorada mansión de amores,
edén de la fantasía!
¡A tí, hermosa Andalucía
de la tierra mexicana,
cuna risueña y galana
de paladines leales
y de artistas inmortales
de inspiración soberana!

Aquí ¡cuánta gallardía
á tu grandeza se aduna,
que meció un ángel tu cuna
y te dió excelsa valía!
Y reina aquí, ¡tierra mía!
Flora la diosa gentil...
Mas las flores del pensil
rinden homenaje, ufanas,
á tus bellezas tempranas
que adornan encantos mil.

Todo es perfumes y aromas
en tu valle encantador
tapizado de verdor
y ornado por tus palomas
que van de prados á lomas,
do ostentan varios colores
humildes silvestres flores,
y las bellísimas aves
que con sus trinos suaves
consuelan nuestros dolores.

Tu feraz naturaleza
hace que vibre mi lira:



Puebla. —Vista del Puente de Ajajalpa, Distrito de Zacatlán.

¿qué poeta no se inspira
con tan sublime belleza?
¡Que aquí se ve tu Grandeza,
¡oh Dios!, y tu Majestad,
y derramas claridad
y armonía en todas partes!
¡Cuántos bienes Tú repartes
en esta hermosa ciudad!

Allá.... altivo se divisa
entre las pálidas brumas,
con su aureola de espumas
bañado en luz indecisa,
un monte, que helada brisa
despide su eterno hielo,
que su cima con un velo
encubre,—diáfano, azul,
como de gasas y tul,—
y hunde su frente en el cielo...

Y allá.... entre la peña rota
en el monte, el manantial
parece arpa de cristal
cuando lumínico brota.
Y armonioso como nota
celestial, cual transparente
cinta, sigue su corriente
de Oaxaca por los llanos,
donde da vida á los granos
que Dios nos legó clemente.

Ya miro el maizal sin par
que ondula al viento, flexible,
y semeja un bonancible,
risueño y tranquilo mar.
Ya mi vista va á admirar
el rubio trigal de oro,
que mece el aura en sonoro
arrullador oleaje,
y me parece un celaje
vago, pálido, incoloro....

Hermosos cañaverales
á las orillas del río
Atoyac, del valle umbrío
son bellezas ideales...
Y á lo lejos.... los nopales
flamean como esmeraldas.
coronados de guirnaldas
encendidas de rubíes....
¡Oh grana, con carmesíes
ricas tintas te enguirnaldas!

¡Qué alegres son tus campiñas!
¡Qué azules tus horizontes!
¡Qué exhuberantes tus montes!
¡Qué deliciosas tus viñas!
¡Patria mía! que tú ciñas
lauros y flores Dios quiso,
que te dió mágico hechizo:
no hay un cielo cual tu cielo,
y en el mexicano suelo
tu valle es un paraíso....

. . . .

¡Caro país de mi amor!
¿Podré alzar un digno canto
para tí?.... No aspira á tanto
tu apasionado cantor.
Mas al vivo resplandor
de tu historia sin mancilla,
que cual lampo de oro brilla
en el azul de tu cielo,
tiende mi canción su vuelo
á tí en expresión sencilla.

¡A tí, amada Patria mía,
búcaro gentil de flores,
dorada mansión de amores,
edén de la fantasía!
¡A tí, hermosa Andalucía
de la Patria Mexicana,
tierra bendita y galana
de brisas primaverales,
cuna de héroes inmortales
de grandeza americana!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

La Princesa Victorina.

I

Encontráronse una vez dos hadas junto á la ladera de un bosque inmediato á la ciudad.

Una de ellas, que se llamaba Urganda, estaba de muy mal húmor por no haber sido invitada á las fiestas que se habían celebrado para el bautizo de la hija del rey; pero la otra, denominada Filinda, hallábase en extremo satisfecha porque la habían convidado á la ceremonia

Y con las hadas ocurre lo mismo que con los hombres; son buenas cuando están contentas, y la tristeza las predispone al mal.

—Buenos días, hermana—dijo Filinda

—Buenos días—gruñó Urganda—su-

pongo que te habrás divertido mucho en la corte del rey Mataquín.

—Muchísimo. Las salas estaban tan bien iluminadas como las de nuestros palacios subterráneos, y se sirvieron exquisitos manjares en claros de oro sobre manteles de encajes. Luego se bailó'....

—Sí, sí, desde aquí he oído los violines. Y en pago de la hospitalidad del rey habrás hecho á la princesa soberbios dones..........

—¡Pues es claro! La princesa será hermosa como el día; su voz se asemejará á la del ruiseñor y tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables. Además, cuando esté en edad de casarse, contraerá matrimonio con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo.

—¡Perfectamente!—dijo Urganda crugiendo los dientes—Yo también quiero mostrarme generosa con ella.

—Pero no vayas á otorgarle un don fatal.

—Puedo ejercer contra ella uno de mis conjuros. La princesa Victorina, será hermosa como el día, ya que ninguna hada puede deshacer lo que otra ha hecho; su voz se asemejará á la del ruiseñor; tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables y se casará con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo; sino que........

—Sino que.....—repitió Filinda llena de inquietud.

—Sino que, cuando se case, dejará de ser mujer para convertirse en hombre.

Filinda lloró y suplicó con desesperación, pero todo fué en vano. Urganda no quiso escucharla y desapareció como por ensalmo, mientras la otra meditaba acerca de los medios de que podría valerse par evitar las consecuencias del terible conjuro.

II

A los dieciseis años era tan hermosa la princesa Victorina, que en todo el mundo no se hablaba más que de su extraordinaria belleza. No hubo nación que no enviara embajadores á la Corte de Mataquín con objeto de pedir la mano de la princesa para los más ricos y poderosos monarcas.

Pero el rey y la reina, conocedores del terrible secreto, no sabían qué contestar. Despedían cortesmente á los embajadores, sin consentimiento ni negativa, y se desesperaban ante el caso singular que les ocurría.

Cierto día jugaba Victorina en el jardín del palacio de sus padres, cuando oyó ruido en el camino inmediato. Alzó los ojos y vió un magnífico cortejo que se dirigía al regio alcázar.

Al frente de la comitiva y en un soberbio caballo, iba montado un joven de hermosísimo aspecto.

—¡Qué hombre tan gallardo y elegante!—exclamó la niña.

Luego pensó que si el mancebo tenía intento de pedirla en matrimonio, estaba ella pronta á concederle su mano.

El joven, que al pasar había visto á Victorina, se detuvo y le dijo:

—Plegue á las hadas que seais la hija del rey Mataquín, porque vengo á casarme con ella, y sois la criatura más encantadora de la tierra.

—¡Pues soy la princesa Victorina!

Desde aquel instante se amaron con delirio.

III

¡Júzguese cuál sería la situación del rey y de la reina!

No se trataba ya de satisfacer la petición de un embajador, sino la de su propia hija, que les suplicaba con lágrimas en los ojos que accediesen á la demanda del recién llegado caballero.

Por otra parte, el príncipe Diamante, hijo del emperador de Golconda, podía poner en pie de guerra cuatro ó cinco ejércitos, y no era cosa de desairarlo torpemente.

No pudiendo revelarle tampoco el fatal secreto, que hubiera sido considerado como absurdo, consintieron al fin en el casamiento de los dos amantes.

IV

El rey y la reina estaban sumamente intranquilos el día de la boda, y sólo abrigaban la esperanza de que el hada maldita hubiese desistido de su venganza.

Al día siguiente se presentaron los esposos á recibir la bendición paternal.

—¡Hija mía!—exclamó el rey lleno de horror.

—Victorina!—sollozó la madre.

—No soy vuestra hija, sino vuestro hijo Victorino.

Y volviéndose hacia la puerta, añadió:

—Ven hermosa Diamantina! ¿Por qué tiemblas así? He aquí á mi esposa!

¿Qué había ocurrido para aquel cambio?

Que mientras la princesa se convertía en gallardo mancebo, el príncipe merced á otro conjuro de Filinda, se trocaba en hermosísima y agraciada doncella, burlando así el hada protectora de Victorina, los efectos de la perversidad de Urganda.

CATULO MENDEZ.

::)O(::

Soneto.

EL HOMBRE.

Viene al nacer, en medio de dolores;
Es su primer cantar el triste llanto;
Siguiendo va en su vida con espanto;
Huellan sus pies abrojos, nunca flores.

Sufriendo de la suerte los rigores,
Agoviado de penas y quebranto,
Trocado en decepción el dulce encanto,
Se eclipsan de su dicha los fulgores.

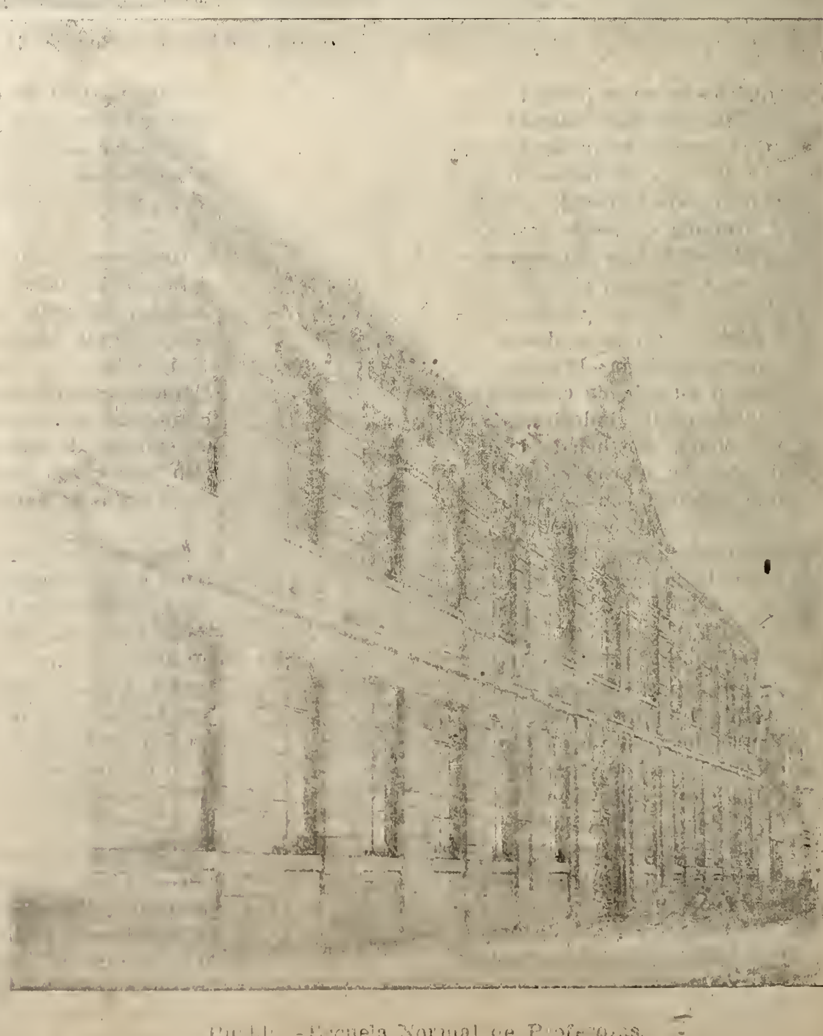
A medida que avanza en su camino,
Le cerca en todo, soledad y duelo;
Pero mira adelante su destino.

Eleva sin querer su mente al cielo,
Dirige una oración al Ser divino
Y después de morir, alza su vuelo.

FLAVIO BEJAR.

Diciembre de 1.901.





Puebla.—Escuela Normal de Profesoras.